13515

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO OCTAVO.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos,
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS,

Y REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA

POR

la autoridad superior eclesiástica.



ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

TOMO VIII.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. EUSEBIO AGUADO,
Impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa.
Calle de S. Estéban n.º 8.

BARCELONA.

IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU Y COMPAÑÍA,
calle de Basea n.º 30.

1854.

Es propiedad de los Editores.

Biografía Eclesiástica

COMPLETA.

G.

GALICI (Leonardo). Nació en la famosa ciudad de Palermo, en Sicilia, cerca del año de 1572, de unos padres muy honrados que ganaban la subsistencia por medio del trabajo de sus manos, pues su padre era maestro zapatero. Fué educado Leonardo en el santo temor de Dios é inclinado al ejercicio de todas las virtudes. Por lo que, cuando tuvo quince años quiso hacerse religioso de la Órden reformada de S. Francisco, movido principalmente de la esclarecida virtud del P. Benedicto de S. Fradelo, que vivia entónces en el convento de Sta. María de Jesus de Palermo. Por medio de éste fué bien recibido, y mandó el superior que vistiera el hábito en el monasterio donde se hallaba el noviciado. Mas, al dirigirse allí le atacó una calentura muy aguda que le obligó á guardar cama por algunos dias. Luego que hubo curado de esta enfermedad volvió de nuevo á emprender el camino; pero recayó en la misma afeccion, viéndose segunda vez forzado á

suspender su marcha. Así que hubo recobrado de nuevo la salud, dirigió sus pasos hácia la morada del P. Benedicto; y afligido por haberle sus enfermedades impedido de ejecutar su resolucion tan deseada, pidióle consejo sobre lo que le convenia hacer. Respondióle el santo Padre con estas palabras: *¿Quién sabe, hijo mio, lo que quiere Dios hacer de tí?* En seguida con saludables y santas advertencias le aconsejó que tomase el hábito terciario y permaneciera en el propio convento. Hízolo así, y empezó á vivir con tal fervor de espíritu y rígida penitencia bajo las órdenes de tan gran maestro, que causaba admiracion y asombro á cuantos observaban sus raras virtudes. Vestia una grosera túnica que llevaba sobre sus carnes, y observaba una admirable continencia así en el comer y dormir, como en todas sus acciones, mortificándose continuamente á fin de sujetar del todo su cuerpo al espíritu. Dotóle el Señor especialmente del don de una elevada perfeccion, por medio de la cual unia su alma con su divino Esposo de tal modo, que á menudo arrebatado en éxtasis celestial permanecia enteramente enajenado de sus propios sentidos. Era singular devoto de la Virgen María, procurando complacerla en todos sus actos; y solia muchas veces orar ante esta Señora con admirable ternura, valiéndose de esta jaculatoria: « Vos sois, purísima Señora, mi esperanza y consuelo: *Spes mea et consolatrix mea.* » ¿Mas qué se dirá de la fervorosa caridad de este siervo de Dios para con los pobres afligidos, huérfanos, indigentes y encarcelados? Á manera de un amabilísimo padre, de un incansable abogado y procurador de todos los necesitados, andaba á pedir limosna de pan, vino y otras cosas necesarias al sustento de aquellos; entre los cuales la distribuia presentándose en sus propias casas y tambien en las cárceles, socorriendo á todos segun sus necesidades. Para poder mejor dedicarse á estas obras de caridad cristiana se fué á habitar por algun tiempo en compañía de otros dos hermanos terciarios, Francisco Gittardo y N. Berretta, en la iglesia llamada hoy dia de S. Antonio y ántes de S. Nicolas de los pobres; de donde dimanó la cofradía de los terciarios, que ahora se hallan establecidos en el convento de la Misericordia de los PP. de la misma Órden terciaria, los cuales van á pedir limosna para los encarcelados. Movido, pues, nuestro Leonardo de su ardiente caridad, iba á pedir pan por las calles públicas con las alforjas colgadas de sus espaldas á favor de los infelices encarcelados; pero como no bastase el recogido para cubrir las necesidades que se ofrecian, y fuese tan grande su fervor, resultó que tomaba pan de un horno á cuyo propietario merecia mucha confianza. Confiaba siempre que Dios le daria medios para satisfacer aquella deuda que habia contraido con santas intenciones: y en efecto sucedió; pues que el Señor inspiró á una piadosa mujer, la cual le dió en trigo el valor que importaba el pan que habia tomado prestado. Á

mas de esto se ofrecieron espontáneamente otros diferentes sugetos á consignarle cada mes ciertas dádivas para que las repartiera á su arbitrio; entre los cuales se cuentan el eminentísimo señor cardenal Doria, arzobispo de Palermo, y otros nobles y títulos de la misma ciudad. Frecuentaba los Santos Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía con un amor excesivo, derramando copiosas lágrimas como muestra de su agradecido corazon á los beneficios que dispensó el Altísimo en la institucion de estos misterios. Oia la misa con ejemplar devocion. Sus conversaciones siempre eran sobre cosas de Dios y de sus sacrosantos misterios; exhortaba á todos para que hicieran obras buenas, y se esforzaba en reducir á la penitencia á los pecadores extraviados del camino de su Criador. Por causa de todas estas y otras virtudes, que resplandecian en el devoto Leonardo, se hizo objeto del odio del maligno espíritu, quien continuamente le atormentaba de diversos modos, ya impidiéndole practicar las obras de misericordia y de caridad que hacia al prójimo, ya dándole de palos y afligiéndole con tentaciones, conforme se vé en la historia de su Vida. Acostumbraba este excelente religioso en algunas festividades principales, y sobre todo en la vigilia de la gloriosa Virgen, mandar que preparasen dentro del convento de monjas sus devotas una comida para los pobres de la cárcel; con cuyo motivo le sucedió un dia un caso bastante extraordinario que menciona la *Crónica* de su Órden. Muerto el gran siervo de Dios, el P. Benedicto de S. Fradelo, entregóse Leonardo á la direccion del abate D. Roque Pirri, hombre de mucha instruccion y celo por las almas. Le puso éste tal afecto y devocion, que quiso viviese en su misma casa, señalándole una habitacion retirada, y proveyéndole de todo lo necesario tanto para lo espiritual como para las urgencias temporales. Parece que un dia inspiróle Dios la idea de ir á mendigar para el socorro de las almas del Purgatorio: comunicó este laudable pensamiento á su Padre espiritual, y aprobado por éste, salió de casa y empezó á pedir limosna para aquel objeto: en el primer dia recogió lo suficiente para hacer celebrar una misa; en el segundo hubo bastante para seis, y así sucesivamente iban creciendo las limosnas: de modo que adquirió luego gran número de personas devotas. Con el tiempo fundó con estas limosnas la congregacion denominada del *Miserémini* de las almas del Purgatorio en la iglesia de S. Mateo. Despues pasó este templo á ser propiedad de las monjas de Sta. Catalina, vírgen y mártir, y se trasladó la congregacion á la nueva iglesia dedicada al mismo Santo, sita en la calle mayor del Cassaro, en la cual se celebraban todos los dias cien misas en sufragio de las benditas almas detenidas en el Purgatorio. Á su ejemplo en muchos lugares de aquel reino se iban fundando otras congregaciones que llevaban el mismo objeto, reconociendo todas á nuestro Leonardo por su fundador. No puede ménos de causar gran admiracion el ver

cuan estimado y venerado era el siervo de Dios Leonardo de todos los principales del reino, del mismo virey y de los prelados de la Iglesia. Todos le tenian en opinion de Santo; de suerte que, aunque habitaba por algun tiempo en una pobre casita que le habian cedido las monjas de Sta. Isabel, no obstante no dejaban el marqués de Villena, entónces virey de Sicilia, y el cardenal Doria, arzobispo de Palermo, de ir á visitarle dentro de aquel casucho casi todos los dias, movidos de la singular devocion y afecto que le profesaban. Habiendo por fin llegado á la edad de sesenta y dos años, empleados en la caridad y misericordia para con el prójimo, dispuso el Señor concederle el premio merecido por sus trabajos y actos caritativos. Por lo que en el dia 9 de Junio de 1634 fué atacado de una calentura aguda: los médicos que le visitaban habian asegurado que no viviria mas que unos ocho ó nueve dias. En tal estado pidió los Santos Sacramentos, los cuales recibió con suma reverencia y devocion; y miéntras oia la recomendacion de su alma que rezaba el sacerdote que le asistia, así que hubo llegado á las palabras de la pasion de S. Juan que dicen: *Et inclinato capite tradidit spiritum*, su alma feliz pasó de esta vida miserable á la eterna á 17 del propio mes y año. Divulgóse luego la muerte de este héroe de Jesucristo: grande fué el sentimiento que causó á sus numerosos devotos y á todos los habitantes de aquella ciudad que le miraban como á Santo. Mayores fueron aun los lamentos de los pobres que le tenian como á padre caritativo, pues estaba siempre dispuesto á enjugar su llanto. Concurrió casi toda la ciudad á sus funerales con el deseo de ver y besar aquellos venerables restos. Las gentes le cortaron el hábito y se lo repartian en pedazos que conservaron como santas reliquias. Dicen algunos autores que despues de su muerte Dios se dignó por su intercesion operar algunos milagros.—A. I. O.

GALIEN ó GALIANO (José). Nació en 1699 en S. Pauliano, á dos leguas de Puy; y habiendo determinado entrar en religion, tomó el hábito del Órden de dominicos de esta última ciudad. Profesó con distincion la filosofía y la teología en la universidad de Aviñon; y era tal el gusto que habia adquirido por la física, que sus reflexiones le hicieron concebir la idea y la posibilidad de elevarse por los aires en una navecilla que fuese mas ligera que este fluido; y entónces presagió el descubrimiento de los globos aereostáticos, que mas adelante honró tanto á los hermanos Montgolfier. Se ocupó tambien de la naturaleza y de la formacion del granizo, y en 1755 publicó una obra sobre estos dos objetos. Dos años despues dió una segunda edicion corregida, y con este título: *El arte de navegar por los aires, precedida de una Memoria sobre la naturaleza y formacion del granizo*, Aviñon, 1757, en 16.°. Los físicos que posteriormente escribieron sobre los globos aereostáticos han citado con frecuencia á Galien. Murió este sabio religioso en Puy en el monasterio de su Órden, en 1762. —O.

GALIFET ó GALIFECT (José) jesuita. Es conocido particularmente por una obra titulada : *De cultu sacro-sancti cordis Jesu*, Roma, 1726, en 4.°, dedicada al Papa. Este libro trata ampliamente de la inmensa caridad de Jesucristo hácia los hombres : cuyo recuerdo se nos representa por el símbolo de su corazon, y por los sentimientos que este mismo remedio debe engendrar en el alma de los fieles reconocidos; que es lo que se expresa ordinariamente por devocion hácia el sagrado corazon de Jesus. Pero como el espíritu del hombre siempre inquieto no sabe detenerse donde sea necesario, el P. Galifet añadió á su obra un *Apéndice* para probar que conviene unir el culto del corazon de la Vírgen Santísima al del Hombre-Dios : *Cultum cordis Mariæ à cultu cordis Jesu non separemus*. Esta singularidad, dice Féller, que parece confundir dos cultos, cuyos objetos se hallan el uno del otro á una distancia infinita, y de los cuales el segundo no puede entrar en el espíritu de la representacion simbólica de que hemos hablado, excitó murmullos aun entre aquellas personas mas devotas de la Vírgen Santísima, y por otra parte halló defensores y partidarios. El papa Clemente XIII se contentó en condenarla de hecho, instituyendo inclusivamente la fiesta del sagrado corazon de Jesus, y explicando la naturaleza y el objeto de esta fiesta, de modo que no sufriese la menor extension. El P. Galifet se hizo tambien digno de censura, reuniendo en este *Apéndice* muchas cosas en que la severa teología no está de acuerdo con la piedad del autor. Todo es llevado hasta el extremo, todo lo que ha podido ser tachado de inexactitud ó de hipérbole en los escritos de cualquier autor célebre es respetado como otras tantas expresiones normales de la creencia católica. Es imposible leer, añade Féller, esta parte de la obra, sin que la imaginacion salga de los límites donde debe atenerse la nocion de una criatura, y sin tomar la idea de una especie de igualdad que contradice los fundamentos de la fe. « Se halla uno confuso, dice un escritor, « cuando despues de la lectura de esta clase de libros venimos á encontrar « esta máxima fundamental del Cristianismo, tan clara y magníficamente « anunciada por el príncipe de los Apóstoles : *Non est in alio aliquo salus*, « *neque enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus in quo oporteat nos* « *salvos fieri* : No hay salud en ningun otro ; porqué no hay otro hombre « debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvo. » Esto es; ningun hombre puede salvarse sino por los méritos de aquel que por excelencia tiene el nombre de Jesus, dado por Dios á los hombres para salvarse. « *Nos sea necesario:* que es lo mismo que decir podamos ser salvos; pues la fe en Jesucristo es necesaria para conseguir la salud; y sin ella nadie la conseguirá. » Hasta aquí hemos seguido á Féller : veamos ahora lo que dice Barbier. « Galifet hizo de su obra una traduccion francesa con este título : *Excelencia de la devocion al adorable corazon de Jesucristo*, Nancy,

1745, en 4.°. Es muy notable que los sabios autores de la *Biografía universal* hayan omitido el nombre del P. Galifet, puesto que como dice muy bien el autor del *Exámen de los diccionarios históricos*, A.-A. Barbier, la celebridad de este jesuita parecia destinada á crecer sensiblemente por los progresos que hace de dia en dia la *devocion al sagrado corazon de Jesus*, de la cual ha sido en cierto modo el fundador. Tal vez que veamos renacer tambien (pues que está en el espíritu del hombre extraviarse aunque sea en medio del celo mas ardiente y del amor mas entrañable hácia el Criador) las opiniones erróneas que este Padre emitió en el *Apéndice* anexo á su obra, y en el cual quisiera probar que el culto del corazon de la Virgen Santisima es inseparable del que debe tributarse al de su Divino Hijo: opiniones que no dejaron de seducir por algun tiempo á un gran número de exaltados, y que fueron condenadas por el papa Clemente XIII.» Teniendo presente Tabaraud la indicacion de Barbier, y queriendo llenar el vacío que aquel observaba en la *Biografía universal*, continuó en el *Suplemento* de la misma obra un artículo biográfico del P. Galifet ó Gallifet como él le llama: artículo que trae varios pormenores, que no se hallan ni en Féller ni en Barbier, haciendo ver de este modo que se habia informado con alguna detencion. Nos dice que Galifet era de una familia parlamentaria de Provenza, y continúa así: «Nació en 1663 cerca de Áix. Estudió en el colegio de jesuitas de la Trinidad en Leon de Francia, y fué rector y despues provincial de esta casa. Al salir de su noviciado tomó por director al P. de la Colombiere, confesor de Margarita Alacoque, que fué quien le dió las primeras instrucciones sobre la *devocion al sagrado corazon de Jesus*. Durante su curso de teología, hallándose enfermo en Lyon y agravándosele la enfermedad hasta tal punto que los médicos desesperaban de su vida, uno de sus cofrades hizo voto de que si recobraba la salud se consagraria enteramente á la gloria del Sagrado Corazon. El P. Galifet logró su restablecimiento, y luego de haber convalecido ratificó la promesa hecha en su nombre por aquel amigo, y en esta disposicion leyó la *Memoria sobre la vida de la hermana Alacoque*, que se hallaba manuscrita en el monasterio de Paray-le Monial; y quedó tan pasmado de las maravillas que aquella religiosa contaba, que desde el momento formó el designio de dar la obra á luz. Habiéndole confiado en 1723 el cargo de asistente general en Roma, compuso allí un tratado en latin del culto del sagrado corazon de Jesus, que fué impreso en el Vaticano y dedicado al papa Benedicto XIII con el título *De cultu sacro-sancti cordis Domini N. J.-C. in variis christiani orbis provinciis jam propagato, auctore Jos. de Gallifet*, Roma, 1726, en 4.°, poniendo por apéndice la *Memoria de la madre Margarita Alacoque*. Esta *Memoria*, aprobada por unos y criticada por otros, dió ocasion al establecimiento de la archicofradía del Sagrado Corazon en la iglesia de S. Teodoro *in*

campo vicino. Despues de haber residido ocho años en Roma, el P. Galifet regresó á Francia, tradujo su tratado del latin al frances, al cual hizo varias adiciones, publicándolo con este título: *De la excelencia de la devocion al corazon adorable de Jesucristo, por el P. José de Galifet*, Leon de Francia, 1733, en 4.°. El Dr. Delorme, profesor de la Sorbona, lo habia autorizado con su aprobacion; pero alegó algunas dificultades por lo que respecta á la *Memoria* de la hermana Alacoque, porqué le pareció que contenia puerilidades, comunicaciones increibles con Jesucristo, y proposiciones erróneas. La obra, sin embargo, se reimprimió en el mismo año en España con una epístola dedicatoria al rey Felipe V. La cuarta edicion se hizo en Leon de Francia, 1743, en 4,°, dedicada á Benedicto XIV. Se cuenta por quinta la de Nancy, 1745, que no difiere de las precedentes mas que por el cambio del frontispicio y por un largo *Prefacio apologético de la memoria de la M. Margarita*. Esta edicion es en 4.°, y dedicada á la reyna de Polonia. El abate de la Neuf-ville dió una sexta edicion, en 1819, Paris, dos tomos, en 12.°, con adiciones distinguidas por las letras del alfabeto de las del autor original, que se indican por medio de guarismos árabes. Hay otra adicion en el segundo tomo sobre el sagrado corazon de María. Madama de Galifet, sobrina y heredera de los sentimientos del P. Galifet, abadesa de S. Estéban de Gorian en la diócesis de Lodève, obtuvo del rey Luis XV el permiso de hacer llevar á sus religiosas una medalla pendiente de un cordon y colgada sobre el pecho. Concluye Tabaraud diciendo, que ha creido deber entrar en todos estos pormenores á causa del éxito que obtuvo en Francia el culto del Sagrado Corazon, de cuyo culto el P. Galifet es mirado como el principal apóstol. Digno es de notarse que cuando Féller y Barbier, que no dan la menor noticia acerca de las circunstancias de la vida del P. Galifet, se detienen tanto sobre el *Apéndice* del autor, nada nos diga Tabaraud, que al parecer debia estar mas bien informado. Tal vez este último no quiso entrar en polémica, porqué no vió que la obra de Galifet ó mejor diremos el *Apéndice* á la misma fuese condenada expresamente, como dice Barbier, ni de hecho como indica Féller; pues era muy regular que se mandase suprimir este *Apéndice* desde que salió á luz. Sea de esto lo que fuere, no podemos negar que Galifet fué un excelente jesuita; que jamas se separó de los deberes que le imponia su regla; que fué sumamente piadoso; y que en tanto mereció la confianza de sus cofrades, que le elevaron á los primeros cargos, que desempeñó á entera satisfaccion. —J. M. G.

GALIMARD (N.) jesuita frances del siglo XVII. Es autor de las obras anónimas siguientes: 1.ª: *Filosofía del príncipe*, 1690, en 12.°. 2.ª: *Historia reducida á sus principios*, 1691, dos tomos, en 12.°. Es tambien el editor de la segunda edicion del *Arte de educar á un príncipe* por el P. M. Ant. de Fóix, 1688, un tomo, en 8.°. —O.

GALINDO ó GALINDON. Mas conocido en la *Historia eclesiástica* bajo el nombre de Prudencio (S.), y apellidado *el Jóven* para distinguirle de Prudencio *el Viejo* ó *el Poeta*. Fué obispo de Tróyes, en Champaña, y uno de los prelados mas sabios y mas célebres de su tiempo. Era español, y floreció en el siglo IX, bajo el reinado de Cárlos *el Calvo*, rey de Francia. Segun comunmente se cree era de la misma familia que Galindo, segundo conde de Aragon. Lo cierto es, que existia en España, donde el nombre de Galindo es muy comun, un hermano del Santo, tambien obispo. Habiendo pasado Galindo á Francia con un gran número de sus compatriotas, cuando la invasion de los moros, huyendo con ellos del yugo y de las persecuciones de estos infieles, tomó entónces el nombre de Prudencio. Ninguna noticia se tiene de los primeros años de su vida. Sin embargo, se lee en la *Gallia christiana*, que se vió obligado á servir en las guardias de los reyes de Francia, *in excubiis palatinis*, y en una carta escrita á su hermano obispo nos dice, que sufrió grandes reveses de fortuna, sin que pueda traslucirse cuales fueron sus desgracias. Rivet dice, que residió muchos años en la córte de los reyes de Francia, y opina que allí fué donde recibió su educacion. Debió esta ser muy esmerada y bajo la direccion de hábiles maestros, si hemos de juzgarle por su sabiduría, por el modo como brilló al principio de su episcopado, y por los escritos que legó á la posteridad. Sucedió á Adalberto en la silla episcopal de Tróyes, lo mas tardar en el año 847; pues que en este mismo año subscribe en calidad de tal obispo un privilegio concedido por el concilio de Paris á Pascasio Ratberto, abad de Corbia. En 849 Prudencio asistió en otro concilio celebrado tambien en Paris, compuesto de veinte y dos obispos de las cuatro provincias de Tóurs, de Sens, de Réims y de Ruan, con motivo de la sublevacion promovida por Nomenoy, duque de Bretaña, contra Cárlos *el Calvo*. En este concilio se escribió al pretendido rey de Bretaña, sobre lo que habia hecho en el concilio de Redon en el año antecedente, obligando á cuatro obispos bretones á renunciar sus sillas, poniendo otros en su lugar y erigiendo tres nuevos obispados; á saber: los de Dol, San Briéux y Treguier, tan solo con el objeto de que le declarasen Rey. En la citada carta se le vitupera entre otras cosas el haber convertido en provecho propio los bienes de las iglesias, que son el patrimonio de los pobres, y de favorecer la revolucion de Lamberto, conde de Nántes. En el concilio de Soissons, congregado en 26 de Abril del año 853 en la iglesia de S. Medardo y compuesto de veinte y seis obispos de cinco provincias, en presencia del rey Cárlos *el Calvo*, fué tal la opinion que tenian aquellos Padres de su habilidad y de sus conocimientos en materia de disciplina eclesiástica, que se sometieron todos á su opinion sobre la validez de las ordenaciones, que Ebbon, arzobispo de Réims, habia hecho despues de su deposicion. Segun parece reinaba entónces entre Prudencio é Hincmaro de

Réims una estrecha amistad y mucha confianza, pues que segun refiere Flodoardo, Hincmaro le escribia pidiéndole consejo sobre ciertos puntos de disciplina, y sobre todo acerca de la conducta que debia observar con respecto á Godescalco. Segun se cree en esta respuesta invita Prudencio á Hincmaro á usar de mas humanidad con los desgraciados cautivos. En el mismo año juntóse un concilio en el palacio real en Quierci, en Picardía; donde se suscitó la cuestion sobre la predestinacion, que habia ocasionado la sentencia en que se condenaba á Godescalco. Hincmaro presentó cuatro artículos opuestos á la doctrina profesada por aquel religioso: artículos que fueron subscritos por el rey Cárlos, por muchos obispos, y tambien, segun se dice, por Prudencio; pero ya sea que las expresiones no fuesen bastante precisas, ó ya que un mas maduro exámen hiciese temer á Prudencio que de este escrito se sacasen inducciones contra la doctrina de S. Agustin, dirigió otros cuatro artículos, que propuso al concilio de Sens. En esta ocasion el mismo S. Prudencio, Lupo, abad de Ferrara, y otros muchos varones eminentes se declararon contra Hincmaro. S. Prudencio explicó la creencia de la Iglesia sobre la predestinacion. Acerca del mismo asunto y de órden del rey Cárlos *el Calvo* escribió Ratramo, monje de Corbeya, demostrando que la doctrina de S. Agustin sobre la gracia y predestinacion es la de la Iglesia católica. Juan Escoto Erígenes escribió á favor de Hincmaro; pero se excedió, y su doctrina conforme con el semi-pelagianismo introdujo una completa alarma. S. Prudencio, la iglesia de Lyon, etc., la refutaron con entereza y solidez, y S. Remigio, obispo de esta iglesia, tomó acérrimamente la defensa de Godescalco hasta el punto de aventurar estas expresiones: «*que lo que habia sostenido este religioso era « verdad, y que nadie podia desecharlo si queria pasar por católico.* » Por fin, los artículos de Hincmaro fueron rechazados en el concilio de Valencia, en el Delfinado, en el año 855, recibidos, dicen los Padres, por el concilio de nuestros hermanos con poca precaucion. Venilon, arzobispo de Sens, tildó diez y nueve proposiciones de la defensa de Juan Escoto Erígenes, y las envió á Prudencio para que las refutase; mas queriendo éste ver la obra entera á fin de juzgarla con mas acierto, Venilon se la envió, y aunque Prudencio se hallaba entónces enfermo, la examinó detenidamente y la halló llena de errores que refutó sólidamente. Habia en aquel tiempo un gran número de monasterios que cayeron en la mas completa relajacion, y el celo de Cárlos *el Calvo* reclamaba una reforma. Confió, pues, esta importante comision á Prudencio y á Lupo, abad de Ferrara, quienes la desempeñaron á entera satisfaccion del Monarca. Tantos y tan graves negocios á la vez hubieran colocado á otro que no hubiese sido Prudencio en una penosa situacion; pero este laborioso prelado por uno de aquellos favores que recibió de Dios no solo atendió al desempeño de todos ellos, sí que tampoco descuidó

ni sus deberes de obispo, ni el cuidado de su diócesis. Predicaba regularmente en su iglesia, administraba por sí mismo los Sacramentos, y mantenia una exacta disciplina entre sus clérigos. Amado de sus colegas, querido de sus diocesanos, estimado de los príncipes y de los grandes, éste sabio y santo obispo murió el 6 de Abril del año 861 de resultas de una larga y dolorosa enfermedad; y en este mismo dia honra la Iglesia su memoria. Tenemos de él: 1.°: *Una coleccion de pasajes de los PP. para probar la doble predestinacion*. Este escrito, compuesto ántes del concilio de Paris de 849, fué comunicado á este concilio, y con acuerdo de los obispos que se hallaban presentes, enviado á Hincmaro y á Pardulo, obispo de Laon. Hincmaro intentó contestar; pero no bastaron sus doctrinas para destruir las de Prudencio. El P. Cellot insertó la obra de Prudencio en su *Historia de Godescalco*, y tambien se continuó en la *Biblioteca de los Padres*. 2.°: *Tratado sobre la predestinacion contra Juan Escoto, apellidado Erígenes*. Prudencio despues de haber concluido esta obra la envió á Venilon, que le habia inducido á emprenderla. En ella sigue á Erígenes paso por paso, le conduce á la cuestion cuando se separa de ella, y anonada á este sutil dialéctico con una multitud de pasajes de los Padres. Esta obra se conoció hácia el año 852, y se halla insertada en el primer tomo de las *Vindiciæ prædestinationis*, del presidente Mauguin, y en la *Biblioteca de los Padres*, edicion de Lyon. 3.°: Una *Recapitulacion* de esta misma obra á continuacion de la obra entera, en las ediciones citadas y en los manuscritos, sobre los cuales fueron hechas. 4.°: Una *Carta* escrita á Venilon, arzobispo de Sens, y á los obispos de la provincia, reunidos en Paris en 856 por órden de Enéas, obispo de aquella ciudad, cuya carta se titula: *Tractatoria*. Se cree que fué presentada al rey Cárlos *el Calvo* como un correctivo á los cuatro artículos de Hincmaro. Este prelado la insertó toda entera en su obra sobre la predestinacion. 5.°: Otra *Carta* dirigida á su hermano que se hallaba de obispo en España. Debemos su publicacion á Mabillon, que la insertó en el tomo IV de sus *Analecta*. 6.°: Un *Sermon sobre S. Mauro*, ó sea la *Oracion fúnebre de este Santo*, que murió en Tróyes á la edad de veinte y tres años, y á quien S. Prudencio asistió en sus últimos momentos. Es sumamente preciosa por la tradicion, porqué se hace mencion textual de los Sacramentos de la Penitencia, de la Eucaristía y de la Extrema-Uncion, administrados á los moribundos en aquellos tiempos tan remotos. El abate Breyer la tradujo al frances, probando la autenticidad contra el ministro Daillé. 7.°: *Anales de Francia*, citados por Hincmaro, que muchos creen ser los mismos que traen el nombre de Saint-Bertin, porqué el manuscrito se encontraba en esta abadía. Rivet que no participa de esta opinion cree que se han perdido. 8.°: *Un poema* de cincuenta versos elegíacos, publicado por Camusat, é insertado por Barthio en su *Adversa-*

ria. Este poema viene á ser un compendio de los cuatro Evangelios. 9.°: Varias *Instrucciones ad ordinandos*, que son unos extractos de la Sagrada Escritura. Este documento se encuentra en un manuscrito de Petau, que perteneció á la reyna Cristina, y que pasó á la biblioteca del Vaticano. 10.°: *Tratado ascético, ó compendio de los Salmos á favor de una noble señora afligida de diferentes enfermedades y de otras penas*: manuscrito de la biblioteca imperial. 11.°: Un *Penitenciero ó Pontifical*, del cual Martene cita muchos textos y que S. Prudencio regaló á la abadía de Moutier-Amey de su diócesis; pero nada prueba de cierto que S. Prudencio sea el autor de esta obra.—G.

GALINDO (Beatriz) llamada la *Latina*. Sábia española: honor de su patria. Nació en Salamanca en 1475 de una antigua é ilustre familia. Desde la edad de nueve años manifestó tal aficion al estudio, que invertia la mayor parte del tiempo en la lectura: no de aquellas obras que deleitan y que desgraciadamente forman hasta cierto punto el encanto de la juventud; sino de aquellas obras que, al paso que instruyen y que aclaran el entendimiento, fortifican el alma y señalan la senda que debe seguir un espíritu elevado, y por lo mismo destinado á representar un gran papel en la república de las letras. Observando sus bellas disposiciones un tio suyo, eclesiástico instruido, le enseñó la lengua latina, que aprendió con tanta facilidad, que á la edad de diez y seis años Beatriz era ya uno de los mas profundos latinistas de la universidad. Versada de este modo en el idioma del Lacio explicaba Beatriz los pasajes mas obscuros de los autores clásicos con tal prontitud y elegancia, que dejaba pasmados á los mas hábiles profesores de latinidad. Hablaba ademas esta lengua familiarmente con la misma elegancia y la misma pureza como su idioma natural; y á causa de esta facilidad tan asombrosa en su edad y en su sexo le dieron el nombre de *Latina*. Miéntras tanto Beatriz no se contentó con ser hábil en la gramática latina: y por lo mismo se aplicó con igual ardor al estudio de la filosofía, en el cual obtuvo nuevos y bien merecidos triunfos; así es que en aquella época en que las ciencias empezaban á libertarse del yugo de la barbarie, Beatriz fué mirada como un prodigio de sabiduría. La grande reputacion que se adquirió se extendió por todos los ángulos de España; y habiendo llegado á oidos de Isabel de Castilla, esta magnánima reyna quiso conocerla de cerca, y á este fin mandó que la presentasen en la córte, donde obtuvo una acogida sumamente favorable: de modo que la reyna Isabel admirada de sus gracias y de su extraordinario talento la nombró su doncella de honor, y muy en breve depositó en ella toda su confianza, tratándola mas como amiga íntima que cual vasalla. En 1495 esta princesa la casó con D. Francisco Ramírez, secretario de Fernando V, cuyo esposo aceptó Beatriz mas por reconocimiento hácia su Soberana, que por voluntad, bien que amándole con amor de buena

esposa; y habiéndole perdido algunos años despues, sintió extraordinariamente la muerte de su fiel compañero. Libre de los lazos del matrimonio, y habiendo quedado sin sucesion, obtuvo permiso para retirarse de la córte; como lo efectuó á fin de entregarse al estudio. Habia cumplido treinta y un año de edad y se hallaba ser única heredera de los bienes de su padre y de su marido, y por lo mismo posesora de una fortuna incalculable, que determinó emplear en beneficio de la Religion y de la humanidad desvalida. En 1506 fundó en Madrid un hospital conocido hoy dia por el de *Nuestra Señora de la Concepcion* ó de la *Latina*. Este establecimiento sufrió en el transcurso de los tiempos muchos vaivenes, viniendo por último en gran decadencia, hasta que una mano poderosa lo levantó de su postracion. En el reinado de D. Fernando VII, este monarca lo tomó bajo su proteccion, haciendo que estuviesen siempre dispuestas ocho ó diez camas en beneficio de los infelices. Su cuidado iba á cargo del rector bajo la direccion de su patronato. Finalmente, el edificio es espacioso y obra del moro Hacan; y se halla situado en la calle de Toledo. Beatriz fundó ademas muchas casas de religiosas, una de las cuales consagró á la educacion de las señoritas que careciesen de medios: conservando durante el resto de sus dias la principal direccion de este establecimiento en calidad de religiosa. Compartiendo su vida entre el estudio y los deberes que se habia impuesto, conservando constantemente las costumbres mas ejemplares, y habiendo sido la gloria y honor de su sexo, esta religiosa insigne murió en Madrid en 25 de Noviembre de 1535. Hizo varias *Notas* sábias sobre los antiguos escritores, *Comentarios* sobre Aristóteles, y compuso muchas *Poesías*; pero estas obras se perdieron, é ignoramos si alguna de ellas llegó á ver la luz pública.—J. M. G.

GALINDO (Mateo) natural de Macao en el reino de Méjico. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y fué profesor de retórica, de filosofía y de sagradas letras, rector del colegio establecido en el Potosí, etc. Era varon de grande virtud y ciencia, incansable en el trabajo, y exactísimo en el cumplimiento de los deberes de su Órden. Falleció en 12 de Marzo de 1667. Tenemos de él: 1.°: *Grammaticam el syntaxim latinam*, dos cuadernos, Méjico. 2.°: *Librum emblematum, Hierogliphicorum el carminum*, Nuestra Señora de los Ángeles, 1639.—O.

GALINDO DE S. ROMANO (Fr. Luis) natural del Perú y de la Órden de Sta. María de las Mercedes redencion de cautivos. Escribió una obra titulada: *Voces que da el entendimiento á la voluntad*, Lima, 1666.—J.

GALINDO (Fr. Francisco). Amat que le pone entre los autores catalanes lo único que nos dice es, que tomó el hábito del Órden de mínimos, y que compuso las obras siguientes: 1.ª: *Sermon de S. Pedro mártir que predicó en la iglesia de Sta. Catalina del convento de Barcelona de PP. do-*

minicos, en la fiesta que celebra anualmente el santo oficio de la Inquisicion. 2.ª: *Dos sermones de los Santos mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio, Mauricio é Inés, en la translacion de las reliquias de Manresa*, en 1745. 3.ª: *Dos volúmenes manuscritos de teología moral.* (Biblioteca episcopal, manuscrito 191). Cita ademas otro autor del mismo apellido llamado Galindo (P. Narciso) que compuso una obra que tituló: *Hacecillo de mirra para las señoras congregantas.*—U.

GALINICO (S.) mártir. Natural de Grecia. Inclináronle desde la cuna á la Religion cristiana, y Galinico supo aprovechar en tan alto grado de las lecciones de sus preceptores, que muy luego resplandeció en todas las virtudes. Condujo á muchos por la via de la salvacion, ya con el don de la persuasiva que poseia perfectamente é ya con su ejemplo; pues era un perfecto modelo de los insignes varones que en aquella época de prueba militaban bajo el estandarte del Crucificado; por cuyo motivo, los paganos le prendieron y le presentaron al juez. Este le interrogó, y como el Santo confesase con magnánimo esfuerzo la doctrina del Salvador del Mundo, el juez airado mandó azotarle sin compasion y con varillas de hierro para que el tormento fuese mas cruel. Los verdugos se complacieron en ejecutar las órdenes del tirano, cubriéronle el cuerpo de heridas, y despues le calzaron unos zapatos llenos de agudisimas puntas, obligándole á correr un largo trecho. Ni una queja, ni un suspiro llegó á exhalar. Su boca no se abrió sino para entonar cánticos de gloria al Dios de cielo y tierra. Viendo los verdugos su constancia le arrojaron dentro de un horno ardiendo, y allí entregó su alma al Criador, que voló al cielo adornada con la aureola del martirio. Aconteció este prodigio en Gángara de Paflagonia, á mediados del siglo II, y la Iglesia celebra la memoria del Santo en 29 de Julio.—G.

GALIOTA de Gourdon Genouillac. Nombrada en la religion la madre Galiota de *Sta. Ana*: reformadora del Órden de S. Juan de Jerusalem en Francia y priora del monasterio de Beaulieu, hija de Luis de Gourdon de Genouillach, conde de Vaillac y de Ana de Montberon, su primera mujer. Nació en 5 de Noviembre de 1589, y diéronle en el bautismo el nombre de *Galiota* en memoria de Santiago de Galiot, grande escudero de Francia. No tenia mas que cinco años cuando para educarla separada del mundo la colocaron sus padres en el convento de religiosas de S. Juan de Jerusalem, en el monasterio del hospital de Beaulieu. Á los siete años cumplidos le dieron el hábito, y á los doce profesó. Adelantó tanto en virtud, en prudencia y en discernimiento, que á la edad de diez y seis años la nombraron coadjutora de la priora del citado monasterio. Algunos años despues, habiendo sido nombrada priora, emprendió la reforma tomando por modelo la regularidad de las religiosas de la congregacion de Santa Clara; cuya empresa llevó á cabo feliz-

mente : siendo de advertir que entónces no contaba mas que veinte y cinco años. Continuó animando á las demas religiosas con su ejemplo y con sus desvelos, hasta que murió en 1618, precisamente en el dia de la fiesta de S. Juan Bautista, patron de su Órden. El hábito de las religiosas del Órden de S. Juan de Jerusalem consistia en una especie de túnica, con un manto negro, llevando en el lado izquierdo y al lugar del corazon una cruz de lienzo blanco que terminaba en ocho puntas. El manto lo llevaban atado en el cuello con dos cordones de seda negros y blancos. El velo era como el hábito. Es de advertir que ántes que Soliman II se hubiese apoderado de la isla de Rhódas, que en 1522 estaba en poder de esta Órden, el hábito de las religiosas era colorado y el velo blanco; pero habiendo experimentado esta sensible pérdida lo cambiaron con color negro en señal de luto.—E. A. U.

GALISTEO (V. Francisco de). Natural de Extremadura en España : fué hombre de una vida muy ejemplar, discípulo de aquel gran espejo de penitencia, S. Pedro de Alcántara, al cual procuró imitar con todo afan en su rigidez y austeridad. Así es que ponia todo su cuidado en mortificar la propia voluntad y en refrenar los apetitos de todos los sentidos : á cuyo efecto andaba siempre armado, como quien dice, de unos cilicios de hierro, que le cogian desde la espalda hasta las rodillas. Se azotaba todas las noches con golpes tan fuertes, que no paraba hasta derramar sangre por varias partes de su cuerpo; y no contento aun con esto usaba otras penitencias muy rigurosas para mortificar sus carnes, particularmente una austera abstinencia. Puede muy bien afirmarse de este siervo de Dios lo que habian dicho algunos religiosos que conocieron al citado P. S. Pedro y á sus compañeros; esto es, que este varon habia superado á todos en la santidad de su vida; pero que en la penitencia y mortificacion del cuerpo existian muchos discípulos suyos que no eran inferiores en el modo de vivir tan austero y riguroso. Aunque consigo mismo nuestro Francisco fuese tan rígido, no obstante, era con los demas en extremo compasivo y sentia vivamente las necesidades de los pobres compadeciéndose de sus trabajos y miserias : para poderlos socorrer mereció que Dios le aumentase sus recursos. No estaba satisfecho sino cuando aventajaba á todos sus compañeros en la humillacion, en la obediencia y en las fatigas corporales. En lo que mas se ocupaba era en las oraciones y contemplacion; y con estos ejercicios se elevaba de tal manera su espíritu en las cosas divinas, que olvidaba del todo cuanto pertenecia al mundo. Si bien es verdad que entró en la religion franciscana de PP. descalzos reformados como hermano lego, con todo se manifestó dotado de gran talento, prudencia y destreza en los negocios religiosos; de modo que S. Pedro de Alcántara, el cual al escoger los superiores de los conventos ponia todas sus miras en la virtud, destinó á Fray Francisco

para guardian del monasterio del Rosario. En este empleo demostró mas á las claras su extraordinario afecto á la humildad, y el celo por la pobreza evangélica, buscando los medios de llegar él y sus súbditos á aquel extremo de mendicidad á que se sujetaron los mayores Santos de la misma Órden. Se ocupaba en cultivar el huerto, en servir en la cocina y en todos los mas bajos y abyectos trabajos del convento: barria y arreglaba todos los lugares en que creia que sus súbditos debian poner sus pies; pues decia siempre que él estaba obligado á servirlos. Mediante sus continuas oraciones se dignó el Señor obrar algunos señalados prodigios. Sabiendo por fin este siervo de Dios la hora de su muerte, se preparó con todos los auxilios espirituales, y entregó su puro espíritu en manos de su Criador en el año 1550. Se lee en la *Vida de S. Pedro de Alcántara*, escrita por el P. Marqués, que en el instante en que estaba para espirar, vióse rodeada su cama de un extraordinario resplandor celestial, apareciendo una Santa Mujer, la cual le dijo que iba al cielo su excelente alma para gozar el premio debido á sus fatigas y virtudes.—A. I. O.

GALLAND ó GALAN (Pedro) profesor en el colegio real de Francia. Nació hácia el año 1510 en Ayre, en el Artóis. Pasó á estudiar en Paris, y adquirió en muy breve espacio de tiempo conocimientos muy extensos en las lenguas griega y latina, en las bellas letras y en la filosofía. Fué recibido de maestro en artes en 1537, y obtuvo en el año siguiente el cargo de principal del colegio de Boncourt. Lo desempeñó á entera satisfaccion, dedicándose muy particularmente á hacer reinar una exacta disciplina, y á hacer florecer la enseñanza, buscando al efecto los mejores profesores. Habiendo sido elegido rector de la universidad en 1543, aprovechó esta circunstancia para pedir algunas variaciones en los reglamentos que entónces estaban en todo su vigor, haciéndolos adoptar contra la voluntad de los profesores. En el año siguiente 1545, Francisco I le nombró profesor de elocuencia en el colegio real; pasando luego á desempeñar la cátedra de lengua griega. Fué provisto de un canonicato en la Iglesia de Nuestra Señora, y murió de resultas de una disentería en 1559, en 30 de Agosto segun Lamonnoye, ó en 6 de Setiembre segun otros, siendo entónces de edad de unos cincuenta años; y por lo mismo es un error lo que se dice en la *Bibliotheca bélgica*, que acabó sus dias agobiado por los años. Su sobrino y su primo le sucedieron en el cargo de principal del colegio de Boncourt. Pedro Galland estaba unido con los lazos de la amistad con Budé, Vatablo y Bellay, y habia contado entre sus discípulos al sabio Adriano Turnebo. Tenemos de él: 1.°: *Oratio in funere Francisco francorum regi facto*, Paris, 1547, en 4.°. La traduccion francesa de esta oracion por Juan Martin fué impresa en el mismo año. 2.°: *Pro scholâ parisiensi contrà novam academiam Petri Rami oratio*, Pa-

ris, 1551, en 4.°, y en 8.°. Este *Discurso*, en el cual emprende la defensa de Aristóteles contra Rámus, está escrito con mucha vivacidad, y fué el preludio y la señal de las persecuciones que sufrió este sabio y desgraciado profesor. 3.°: *De Caleto receptâ et rebus á Fr. Lotharingio, duce Guisio, auspiciis Henrici II gestis, carmen elegiacum*, Paris, 1558, en 4.°. 4.°: *Petri Castellani, magni Franciæ eleemosynarii, vita*, Paris, 1674, en 8.°. Esta *Vida de Duchatel* es muy curiosa y bien escrita, y Baluzio fué el que la publicó con notas sumamente útiles. 5.°: Varias *Observaciones sobre las instituciones oratorias de Quintiliano*, insertadas en las ediciones de Paris, 1549, en folio; en 1554 en 4.°; y la primera edicion de los *Scriptores de agrorum limitibus et constitutionibus*, que hizo imprimir en vista de un manuscrito que habia encontrado en Flándes, Paris, 1548 en 4.°.—O.

GALLAND (Andres) sabio teólogo. Nació en Venecia en 6 de Diciembre de 1709, de padres franceses. Despues de haber estudiado al lado de los célebres profesores Concina, Consiliati y Rossi, abrazó el estado eclesiástico. Posteriormente entró en la congregacion de los filipinos ó padres del Oratorio, y se hizo acreedor á la estimacion de sus cofrades tanto por su modestia, como por la dulzura de su carácter y aun mas por sus talentos. Reunia á los profundos conocimientos teológicos una vasta erudicion y un ardor infatigable por el estudio. Empleó toda su vida en trabajos de grande utilidad, y que exigian una constancia sin límites; y á pesar de esta última circunstancia no tuvo la dicha de verlos terminados. Murió en Venecia en 12 de Enero de 1779. Tenemos de él: 1.°: *Bibliotheca græco-latina veterum patrum, antiquorumque scriptorum ecclesiasticorum*, Venecia, 1765-81, catorce tomos, en folio. Esta coleccion, cuya publicacion fué impulsada y protegida por el senador Francisco Fóscari, contiene las obras de trescientos ochenta escritores de los siete primeros siglos, de los cuales mas de la mitad no se encuentran en la *Bibliotheca maxima patrum*. Van arreglados por órden cronológico, y acompañados de prefacios y de notas muy eruditas. Habiendo muerto el sabio editor durante la impresion del tomo décimo tercio, el abate J. B. Gallicioli se encargó de concluir este gran trabajo que debe bastar para asegurar á Galland una reputacion duradera. 2.°: *De vetustis canonum collectionibus*, Venecia, 1778, en 4.°. Esta obra es una coleccion de disertaciones sobre diversas colecciones de los antiguos cánones. Galland dirigió á lo ménos en parte la edicion de las *Obras* de Bossuet impresas en Venecia. Tenia ya preparada una de las obras de Baronio, de la cual no debian formar parte los *Anales*. Finalmente dejó manuscritos: *Thesaurus antiquitatis ecclesiasticæ, historico-theologico criticus*, trece tomos, en folio; y *Bibliotheca martyrológica, seu veterum kalendariorum ac martyrologiorum amplissima collectio*. Hállase una sucinta noticia sobre este sabio en la *Letteratura veneziana* de Moschini, tomo tercero, pag. 158.—J.

GALLANDE ó GALLADE (Pedro). Era superior de la provincia del Rhin, y en el año 1766 desempeñaba el cargo de profesor de lengua hebrea en el colegio heidelvergense. Desempeñó igualmente el cargo de catedrático de teología y de derecho canónico en el colegio de Molshéim. Escribió las siguientes obras: 1.ª: *Existentia pacti cum Dœmone contra Wierum.... invictè probata.* 2.ª: *Usus sortium in electionibus Ecclesiasticis reprobatus*, Heidelberg, 1764. 3.ª: *Templorum Catholicorum, et antiquitas consecratio*, 1761. 4.ª: *Sanctitas Templorum Catholicorum dotata ac ornata*, 1762. 5.ª: *Juramentum Purgatorium rejectis Ordaliis per Sacros Canones, et leges stabilitum*, Heidelberg, 1758. 6.ª: *De advocatis Ecclesiasticis.* 7.ª: *Horror humani sanguinis à Christo Jesu Ecclesiæ suæ instillatus*, Heidelberg, 1768. 8.ª: *Horror sanguinis in Ecclesiâ clericorum interçessionibus pro reis confirmatus*, Heidelberg, 1768. 9.ª: *De usu concordatorum apud catholicos, et protestantes in imperio.* 10.ª: *De Puero Religioni oblato*, 1759. 11.ª: *De insolubili vinculo matrimonii etc. etiam in causâ fornicationis*, Heidelberg, 1758. 12.ª: *De Vicario in Divinis*, edicion de 1765. 13.ª: *De emolumentis ex beneficii Ecclesiastici pacificâ possessione*, edicion de 1756. 14.ª: *De matrimonio sine consensu Parentum contracto*, edicion de 1758. 15.ª: *De divisione Parochiarum*, edicion de 1766. 16.ª: *De juribus Patroni in Ecclesiâ sui Patronatus*, edicion de 1762. 17.ª: *De doctrinâ Catholicorum et erroribus Protestantium circa sponsalia de futuro, et præsenti*, edicion de 1766. 18.ª: *De matrimonio civiliter inæquali*, edicion de 1764. 19.ª: *De vinculo matrimonii rati auctoritate Ecclesiasticâ aliquando solubili*, edicion de 1759. 20.ª: *De Ecclesiâ sanguinem non sitiente*, edicion de 1768. 21.ª: *De sanctitate templi ritibus Catholicis consecrati*, 1761.—U.

GALLARD (German) doctor de la Sorbona, vicario general y canónigo de Senlis. Nació en 1744 en Artenay, cerca de Orleans. Estudió con aprovechamiento, y despues de haber recibido con distincion la licenciatura, fué nombrado en 1772 director espiritual de la escuela real militar de Paris; cuyas funciones desempeñó por espacio de cuatro años. Entónces M. de Roquelaure, obispo de Senlis, le empleó en su diócesis en calidad de oficial, y despues de vicario general; cuyo cargo desempeñó hasta la época de la revolucion. Reunia Gallard á su ingenio sublime, y á sus grandes conocimientos en los negocios correspondientes á su estado, mucha amenidad, dulzura, y sobre todo miras sábias y conciliadoras. Su conocido mérito llamó la atencion de los que deseaban dar á luz una edicion completa de las obras de Fenelon; y por lo mismo no dudaron en confiarle esta empresa. Depositaron en sus manos los manuscritos; y la asamblea del clero de 1782 le dió para sufragar los gastos de la impresion una suma de cuarenta mil francos. Pero las funciones que Gallard debia llenar en Senlis en calidad de vicario general, y quizas

tambien las distracciones de la sociedad, á la cual amenizaba con su conversacion, le impidieron terminar por sí solo una empresa, que su gusto y sus talentos le llamaban á desempeñar con fruto y delicadeza. Fué necesario que le diesen por compañero al P. Querbeuf, hombre laborioso, que concluyó la edicion en nueve tomos, en 4.°, y compuso la Vida del arzobispo. Es de creer, sin embargo, que aprovechó del trabajo del primer editor, y que no hizo mas que algunas variaciones á su plan y á la distribucion de las obras. La revolucion privó á Gallard del honroso empleo que desempeñaba, y aun se vió obligado á ocultarse para no ser víctima del furor revolucionario. Restablecida la calma, recobró un poco de ánimo, y entónces emprendió una edicion de los *Sermones* de M. de Beauváis, obispo de Senez, de quien habia sido amigo íntimo. Esta edicion salió á luz en 1807, en cuatro tomos, en 12.°, y en la cual el editor por consideraciones particulares dejó de insertar dos discursos pronunciados en las asambleas del clero, y dos sermones sobre la Cena; cuyos dos discursos se encontraron sin duda entre sus papeles. El abate Gallard debia unir en esta edicion un elogio del autor; pero su edad, su quebrantada salud, y por otra parte un poco de negligencia le impidieron concluir este elogio, del cual se publicó un fragmento, donde Gallard no trata de la vida de Beauváis sino hasta el momento de principiar su brillante carrera. Este tomo fué impreso separadamente (1). En 1809 fué nombrado para desempeñar una cátedra de elocuencia sagrada en la facultad de teología de Paris; pero no quiso aceptarla. Aunque habia perdido toda su fortuna, jamas aceptó cargo alguno de un gobierno que tenia bien conocido, y cuyas miras sabia apreciar; así es que prefirió vivir mas bien en una honrosa medianía, que reconocer un régimen para él despreciable. Murió en Paris en 11 de Mayo de 1812, víctima de una enfermedad larga y dolorosa, que soportó con la mayor resignacion. Era buscado siempre por su amena conversacion; y es lástima que, con bastante gusto para juzgar de las producciones de los otros, no hubiese unido su nombre á alguna obra, en la cual hubiera hecho sin duda uso de las lecciones y consejos que daba en diversas ocasiones, y siempre con la mayor prudencia y acierto.—G.

GALLARD (Roman Federico) obispo de Meáux. Nació en la diócesis de Orleans el dia 28 de Junio del año 1785. Cultivó las ciencias eclesiásticas en el seminario de S. Sulpicio, en donde contrajo estrecha amistad con el jóven abate de Quelen, quien al ser nombrado arzobispo de Paris le atrajo á su diócesis. Gallard por espacio de algun tiempo fué limosnero mayor, y despues sucesivamente canónigo de la catedral de Paris, párroco de la Magdalena y

(1) Elogio de Juan Bautista María de Beauváis, antiguo obispo de Senez, pronunciado en 1.° de Diciembre de 1806, Paris, 1807, en 12.°, de sesenta páginas.

vicario general de la misma diócesis. Poco tiempo ántes de estallar la revolucion de Julio de 1830, que colocó al rey Luis Felipe en el trono que recientemente ha destruido otra revolucion, fué nombrado obispo de Meáux; Mr. Herblot, vicario general y canónigo lectoral, dice de él: que dotó aquella diócesis de unos nuevos *Elementos de la doctrina cristiana*; que aseguró la disciplina eclesiástica, y fijó la liturgia, haciendo para su clero un nuevo reglamento, otro misal, un breviario diferente y un nuevo ritual. En 1839 el cardenal Latil, arzobispo de Réims, le escogió para coadjutor, y tomó entónces el título de arzobispo de Anazarbe *in partibus*, habiendo sido preconizado en el consistorio de 21 de Febrero. (Véase Latil). Fué confesor de la reyna María Amelia, hoy viuda de Luis Felipe, y de la princesa Clementina, ámbas desterradas de Francia con toda su familia despues de los sucesos políticos de 1848 en que se proclamó la república. El elevado cargo que el prelado ejercia en el palacio real de las Tullerías deja adivinar que en él tendria alguna influencia; y esta, se dice que la utilizó en provecho de la Religion, pues se asegura que despues de la revolucion de Julio de 1830 prestó grandes servicios á la causa del Catolicismo. El obispo Gallard no pudo gozar por mucho tiempo del título de coadjutor de Réims, que se le habia conferido. Murió el dia 28 de Setiembre del mismo año 1839, víctima de una larga y dolorosa enfermedad, contando á la sazon cincuenta y cinco años. El mentado Mr. Herblot pronunció el dia de las exequias su *Elogio*, que ha merecido los honores de la impresion.—B.

GALLEGO (Fr. Juan) religioso dominico. Se ignora el año de su nacimiento y tambien el de su muerte, teniéndose solo noticia de que esta aconteció en 2 de Marzo, dia en que le cita el *Sacro diario dominicano*. Si bien en esta parte han permanecido muy callados los cronistas de su Órden, no así con respecto á sus virtudes, que admiraron al convento de Sta. Cruz de Segovia, en donde tomó el hábito y fué esclarecido espejo de la regular observancia. Desempeñó el oficio de maestro de novicios por el espacio de diez y seis años continuos, enseñándoles mas con obras que con palabras; pues si les exhortaba á la pobreza, vivia pobremente; si á la oracion, empleaba en ella los dias y las noches enteros; y si á la penitencia, era rigurosísima la que hacia. Reconociendo en él los religiosos las prendas necesarias para el gobierno, acompañadas de una virtud austera y de un celo infatigable, iban á designarle para prior del convento, cuando lo supo Fr. Gallego; y movido de su excesiva humildad y desprecio de sí mismo (virtud muy rara entre los hombres) habló con tanta eficacia y rogó con tanto sentimiento de su corazon para que no le eligiesen, que la comunidad, conociendo que iba á contristar el ánimo de Fr. Gallego con aquello que otros hubieran ambicionado, accedió á sus súplicas, eligiendo á otro prior. Era puntualísimo en la obser-

vancia, tanto en no comer carne, como en vestir grosera lana y en las demas prescripciones del instituto. No satisfecho su espíritu con entregarse á la oracion todas las horas del dia que le quedaban libres de sus deberes, levantábase á media noche á maytines, quedándose en el coro hasta que le alcanzaba la aurora. Tan perfecto modelo debia por precision obrar poderosa influencia en el ánimo de los novicios: así fué, que salieron del noviciado hombres admirables en virtud y doctrina, y que despues dieron inmarcesible lustre á la Religion. Era en el convento unánime el concepto de santidad en que se le tenia: y segun atestigua Fr. Alfonso, y algunos otros cronistas de la Órden, mereció de Dios en confirmacion de esa misma santidad, que tuviese revelacion de su muerte por un medio prodigioso. Aparecióselé, dicen, un religioso de semblante venerable que le anunció se preparase para el último trance, porqué dentro quince dias volveria por él; y creyendo Fr. Gallego que era uno de los padres que estaban allí de paso para el capítulo general, se echó á sus pies, y al ir á darle las gracias observó que habia desaparecido. Divulgóse en el convento la vision; mas á pesar de que Fr. Gallego cayó luego enfermo, no quisieron los religiosos creer en su cercana muerte, fiados en el parecer de los médicos que se reian de la certeza con que aseguraba el paciente que pronto debia morir. No obstante, quiso confesarse y comulgarse; y como el prior deseara levantarle un altar en su misma celda para que celebrase misa, no lo consintió la humildad del religioso. Conocia fray Gallego que su enfermedad progresaba á medida que se acercaba el plazo; y como veia que los médicos, ciegos en aquellas circunstancias, insistian en negar todo síntoma alarmante, pidió y obtuvo casi por fuerza el Viático y la Extrema-Uncion, rindiendo plácidamente el alma á Dios despues de cumplidos los quince dias, que fué como hemos dicho el 2 de Marzo, con asombro de los mismos médicos y de toda la comunidad. Fué sepultado con suma veneracion en el referido convento de Sta. Cruz.—M. S.

GALLEGO (Melchor) noble sevillano. Pasó á Roma en 1577: contrajo íntima amistad y fué muy querido del cardenal Alfonso Paleoto, arzobispo de Bolonia, y obtuvo la dignidad de canónigo hospitalario en la catedral de Pamplona. Se ignora la época en que murió. Protegido por el prelado dió á luz una obra muy oportuna por hallarse la Italia en aquel entónces afligida con la peste; tal es la titulada: *De Parochorum obligatione tempore pestis tractatum*. Escribió ademas: *De Spirituali cognatione cum variis digresionibus seu annotationibus*, Pamplona, 1568, en 4.°; y finalmente: *De casuum reservatione*. Esta obra, citada en la *Obligacion de los párrocos*, no se sabe si se imprimió. Fermin Arana de Valflora en sus *Hijos de Sevilla* cita un tal fray Juan Gallego dominico, que pasó á la América á la conversion de los infieles, y habiendo predicado á los indios de la Florida, dió la vida, que cruel-

mente le quitaron los bárbaros, cuya reduccion solicitaba; y últimamente menciona á otro del mismo apellido llamado Rodrigo, presbítero secular, que pasó á la Florida con deseos de la conversion de aquellos infieles; y habiendo anunciado el Evangelio á las gentes de aquella region, dió la vida tambien en obsequio de las verdades de nuestra Religion.—U.

GALLEGO DE VERA (P. M. Fr. Bernabé) natural de Madrid. Abrazó el Órden de PP. predicadores, y fué maestro de sagrada teología, profesor de la misma en el colegio de Sto. Tomas de la córte y predicador general de su religion. Murió hácia el año 1661, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Controversiæ logicales in defensionem doctrinæ D. Tomæ*, Colonia, 1638, en 8.°. 2.ª: *Tractatus de conscientia*, Madrid, 1648, en folio. 3.ª: *Explicacion de la bula de la Sta. Cruzada*, Madrid, 1652, en 4.°.—J.

GALLEGO Y GARCÍA (Fr. Juan Nepomuceno) carmelita descalzo y uno de los religiosos mas respetables de esta última década. La memoria de las virtudes del P. Gallego está viva en el corazon de los españoles, y mas particularmente en los de la córte donde parece que todavía se oyen los últimos acentos de su voz poderosa y simpática. Sucintos en la reseña de su vida, debemos manifestar ante todo que para trazar esta biografía hemos tenido á la vista los apuntes necrológicos que D. Vicente la Fuente ha insertado de este buen religioso en su obra *Boletin del clero español*. Nació el P. Juan Nepomuceno Gallego en Cádiz el 16 de Mayo de 1777, y desde su cuna pesó sobre él el feliz augurio de un hombre que toda la ciudad de Cádiz aclamaba por Santo; porqué santas eran sus palabras, santos sus hechos, y su vida toda era un admirable conjunto de santidad. Hablamos del P. Cádiz, célebre religioso de la Órden de capuchinos, quien habiéndosele presentado á la pila al niño vaticinó ya á sus padres que aquel débil junco seria con el tiempo una florida vara de virtudes, y que llamado por Dios al estado eclesiástico caminaria por la senda de la pobreza y moral evangélica con segura planta y ánimo esforzado: y en efecto, la vida de este insigne carmelita es un edificante modelo de religiosos y una guia de virtud. Enlazado con parientes de elevada posicion y ricos en bienes de fortuna, Nepomuceno tenia ante su vista la bella perspectiva del fausto y de los placeres: el mundo, puede decirse, que le convidaba con sus efímeros alhagos; y solo hubiera bastado que el corazon del jóven se hubiese desvanecido un momento para verse envuelto entre el torbellino de la alta sociedad y sufocada la voz de su espíritu religioso entre el bullicio del festin. Muy arraigada debió, pues, ser la vocacion de nuestro religioso, cuando muerto su padre, y habiendo pasado á Madrid á vivir cerca de su tio el marqués de Sáles, no pudo seducirle la brillante fortuna que este poseia, y de la cual podia creerse muy bien heredero el jóven Nepomuceno, puesto que era el pariente

mas querido é inmediato del marqués, su tutor y amigo. Disfrutaba el de Sáles en la córte de la mayor valia: y su puesto cerca del Monarca, como mayordomo de semana, y gentilhombre de cámara, le hacia un personaje importante: abundaba la opulencia en su casa: y el tierno jóven, objeto mimado de su tutor y quizá el ídolo de sus futuras esperanzas, vivia envuelto en esa atmósfera de riqueza, teniendo á su servicio criados, pajes, coche y cuanto cumple al mimado pupilo de un grande. Mas el alma de Nepomuceno estaba tan fuertemente adherida al deseo de hacer vida religiosa, que miraba con ojo indiferente todas las comodidades de aquel lujo, y resistia con impasible calma las insinuaciones de su tio para que se apartase de su propósito y entrase en el mundo, cuya puerta se le abria con tanta esplendidez. Inútiles fueron, pues, todas las tentativas: las amonestaciones no sirvieron mas que de incentivo; y el jóven renunció sin pesar tantas riquezas para abrazar la pobreza voluntaria y vestir el hábito en el convento de carmelitas descalzos de Madrid, contando solo la edad de diez y seis años. Sentida por los marqueses sus tios fué la resolucion de Nepomuceno; y no perdiendo todavía la esperanza de operar en él una conversion, que así debian mirarla bajo el aspecto mundano, procuraban halagarle llevándosele á menudo á su casa y poniéndole así de nuevo en contacto con el mundo; pero aquella alma no despertó: y al morir para la vida de la sociedad habia renacido en el claustro demasiado fuerte y poderosa para que las seducciones del siglo la avasallasen. Así fué que profesó en 1795 con pesar de los señores marqueses y extremado gozo del jóven novicio, que, sin atender á las comodidades que tras sí dejaba, no veia mas en su pobre y mísero estado que el punto de partida para marchar por el verdadero camino de la perfeccion. Recogido en el silencio del claustro el fervoroso carmelita satisfizo las ansias de su corazon entregándose al estudio y á la contemplacion de las cosas divinas, haciendo rápidos progresos en las ciencias eclesiásticas y dedicándose con no ménos ardor al ejercicio de todas las virtudes: sus talentos le adquirieron bien pronto un nombre; y aun cuando repugnaban á la modestia de su espíritu humilde y á la sencillez de su ánimo las distinciones honoríficas, no obstante en la página de su vida histórica se lee que recorrió la carrera de los honores debidos á su saber y á su mérito indisputables. Así pues le vemos en su misma Órden leer teología y cánones con universal aplauso; en 1819 teólogo consultor y examinador sinodal supernumerario de la real cámara prioral; nombrado por el infante D. Cárlos prior de la Órden de S. Juan, y cuya efectividad obtuvo en 1833; despues prior y definidor general de la Órden carmelitana; en 1831 predicador supernumerario de S. M. el rey Fernando VII; y en 1847 predicador de número. El cúmulo de estas dignidades no era bastante para distraerle

de su ministerio apostólico: infatigable en difundir las máximas de la moral evangélica subia con mucha frecuencia al púlpito, en donde su alma llena de uncion y caridad rebosaba de ternura: puede decirse que no hay en Madrid iglesia en la que no hiciese resonar su voz: su celo y sus bellas prendas están todavía vivos en la memoria de los fieles madrileños. Pero en los designios del Señor estaba escrito que llegaria el dia en que Gallego se veria retirado de su amada soledad; y aquel que desde jóven habia arrojado léjos de sí las galas y los bienes del mundo podia decir muy bien, que el mismo mundo iria á buscarle en el fondo de su celda para hacerle vivir en medio de su agitacion é incesante bullicio. Vino el momento en que las Órdenes religiosas quedaron en España extinguidas, y los frayles arrojados de los claustros: el P. Gallego sufrió la suerte general; pero su alma divinamente empapada en las aguas de la moral cristiana no cejó por eso un momento: su celo no se extinguió; ántes redobló con mayor ardor las funciones de su ministerio: su caridad tomó mayores creces: su virtud recorrió un campo mas dilatado, y su fe y su religion tuvierón mas motivos de fervor y de entusiasmo; porqué en el fondo del hogar doméstico, en el seno mismo de la sociedad, en contacto con el falso oropel de sus vanidades, encontró el P. Gallego mas, que en el silencio de una reclusion voluntaria, corazones ulcerados que cicatrizar, bálsamo que verter y lágrimas que enjugar: la viuda, el húerfano, el necesitado eran escenas harto palpitantes para no interesar el bondadoso corazon del religioso carmelitano. «Despues de la supresion de los conventos, dice la obra mencionada, redobló el P. Gallego su celo evangélico: confesaba continuamente á los que querian valerse de su ministerio y de sus consejos; empleaba todas las buenas relaciones que le daban su posicion y sus conocimientos en bien de los religiosos de su Órden; consiguió que llegasen á ordenarse de Misa todos los jóvenes que no lo estaban, enseñando á los que necesitaban adquirir mayores conocimientos y auxiliando con sus recursos pecuniarios á los que por falta de medios no podian hacerlo. Habiendo recaido en él por antigüedad el cargo de provincial de la Órden, llevado de su celo ardiente por todos sus subordinados, emprendió viajes á los diversos conventos de religiosas del Cármen, que hay en la provincia, consolándolas y dejando en todas partes señales marcadas de su caridad.» Á mediados del año 1849 empezó á minarse insensiblemente su salud: los médicos, sus amigos, sus parientes interesados en su conservacion le aconsejaban moderase una vida tan activa; mas el P. Gallego no cesó por eso de continuar entregándose con el mismo ardor á sus funciones y de dispensar la palabra divina con igual frecuencia: habiendo subido al púlpito en Madrid el 2 de Noviembre, pocos dias ántes de espirar, y ante víspera del en que marchó para Alcalá de Henáres. El desempeño de sus deberes le lle-

vaba allí; y á pesar de su edad de setenta y dos años, de las fatigas del viaje y del mal resultado que podia tener un cambio en su salud ya quebrantada, fué á Alcalá para el nombramiento, dice la *Necrologia* á que nos hemos referido, de prelada del convento de carmelitas de afuera. Atacóle una fuerte disentería, y aquel cuerpo de espíritu todavia fuerte y que tantas vicisitudes no habian podido debilitar, sucumbió en 22 del indicado Noviembre, muriendo la muerte de los justos, y rodeado de muchisimos religiosos que acudieron á tributar á su prelado en los últimos momentos su amor, su respeto y el sentimiento de su pérdida. Murió como habia vivido en medio de sus hijos, de aquellos religiosos que tanto habia amado, y entre los cánticos usuales de su Órden, á los que se unió con todos sus débiles esfuerzos, espirando con la mas edificante resignacion, y sin haber exhalado una queja á pesar de los agudos dolores que sufria. Terminarémos aquí estas noticias copiando el elogio que la indicada *Necrologia* hace de este venerable prelado. «La Iglesia, dice, perdió un sabio, un buen teólogo, un religioso ejemplar y predicador infatigable; sus religiosos un padre, sus amigos un consejero, que era el consuelo y la paz en las familias que le trataban con confianza. Despues de su exclaustracion jamas se le vió usar la cruz de caballero de la Órden de S. Juan de Jerusalem (con la cual fueron sus padres á bautizarle) por juzgarla ajena de la humildad que debia observar como á religioso: vivió sencillamente sin aceptar las comodidades que sus parientes querian que tuviera, y jamas perdió los hábitos y costumbres de un verdadero hijo de Sta. Teresa.»—M. S.

GALLEGO (Juan Nicasio). De entre varias biografías que á la vista tenemos de este personaje insigne y contemporáneo, cuyas producciones llenas de originalidad y de fuego recordamos con placer, como otros de los modelos que alentaron en nuestros primeros y mas bellos años nuestra aficion á la poesía, escogerémos lo que mas adecuado nos parezca para formar justa é imparcialmente su artículo en esta *Biografía eclesiástica*. La muerte que iguala hasta cierto punto á los hombres de mérito, deja únicamente el recuerdo de sus grandes calidades, y de sus dotes eminentes, miéntras que el respeto y la paz dejan sellada su tumba. Tan enemigos de la lisonja vil como de la miserable maledicencia nos complacerémos en transcribir todo lo grande y glorioso que pueda decirse y se haya dicho del literato distinguido, que á primeros del año último dejó de existir para el mundo de las letras, y á quien su carácter de sacerdote nos impone el grato deber de continuar entre nuestros artículos mas notables. Ocupémonos primero del hombre, y pasarémos despues al escritor. Para estas sencillas apuntaciones no tenemos reparo en decir que hemos echado mano, ademas de los artículos necrológicos que se han publicado despues de su muerte, de la noticia de la *Vida* y



Dr. JUAN NICASIO GALLEGO.

escritos del Sr. Gallego que en vida suya se dió á luz, en 1845, y se lee en la *Galería de Españoles célebres contemporáneos, ó biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros dias en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes*, publicada por D. Nicomédes Pastor Díaz y por D. Francisco de Cárdenas. D. Juan Nicasio Gallego nació en Zamora á 14 de Diciembre de 1777, siendo sus padres D. Felipe Gallego y D.ª Francisca Hernández de Crespo: familia que si bien antigua en aquella ciudad tuvo su orígen en la villa de Simáncas, donde ya en el siglo XV gozaba de todos los privilegios de la hidalguía, que fué concesion del rey D. Enrique IV en favor de Juan y Lope Gallego en premio de la lealtad y arrojo con que sostuvieron la voz del Monarca en 1465, defendiendo la villa de Simáncas contra la fuerza de los grandes rebelados que la cercaron y combatieron por espacio de dos meses; y les dió ademas por armas las mismas de la villa. Hizo en su patria sus primeros estudios, y tuvo la buena suerte de hallarse por entónces regentando la cátedra de latinidad en la clase de mayores un sugeto llamado Peláez, buen profesor y humanista. Á la edad de trece años fué á Salamanca á emprender su carrera de filosofía, derecho civil y canónico, que concluyó en 1800. Así pues, si la ciudad de Zamora tuvo la suerte de verle nacer en su recinto, Salamanca tiene la gloria de haber sido la que alimentó con el manjar de la ciencia el genio del poeta y la mente del literato: creando su estilo y aficionándole á las musas con las lecciones y ejemplo del melodioso Meléndez Valdés. Mas adelante tomarémos el hilo de su vida literaria desde sus primeros años: sigamos ahora su vida pública. Pocos años despues de concluir sus estudios, de tomar sus grados de licenciado y doctor y de recibir las sagradas órdenes, pasó el Sr. Gallego á Madrid, donde conoció á los Sres. Quintana y Cienfuégos, hijos ámbos de aquella universidad; especialmente al primero, con quien siempre le unieron vínculos de la mas cordial afeccion. En Mayo de 1805 hizo oposicion á una capellanía de honor de S. M., que en aquel tiempo se conferian del mismo modo que las prebendas de oficio de las iglesias catedrales, y en octubre le nombró el Rey director eclesiástico de sus caballeros pajes: empleo que sirvió hasta la entrada de los franceses en Madrid. No omitirémos aquí nosotros una circunstancia, que refieren sus biógrafos, muy honrosa para el Sr. Gallego, y es que los caballeros que fueron sus discípulos en aquella real casa, algunos de los cuales se complacieran tal vez en corroborar este testimonio, si necesario fuese, le conservan el mas respetuoso cariño, y le han dado siempre muestras de filial estimacion y aprecio. Tampoco deja de honrarle, como notan asimismo sus biógrafos, la otra circunstancia de la constante é inalterable amistad que ha conservado siempre con el Sr. Duque de Frías, que goza de alta reputacion por sus conocimientos políticos y literarios y por sus

estimadas producciones poéticas: amistad nacida con ocasion de ser el padre del Sr. Gallego administrador del condado de Alva de Liste propio de los duques de Frías, cuando llevaba su poseedor el título de conde de Haro que es el de los primogénitos de aquella ilustre casa; y esta amistad se cultivó y robusteció por el espacio de mas de cuarenta años por la conformidad de gustos, de ideas y de estudios. Desde el año 1805 al 1808 era ya conocido el Sr. Gallego como á poeta, segun verémos mas adelante. Al principio de la invasion francesa se hizo memorable por los sentimientos patrióticos, mas aun que por el mucho mérito de su bellísima oda, el *Dos de Mayo*, de la cual hablarémos despues, y que por su celebridad ha llegado á ser ya una pieza histórica. Al volver los franceses á Madrid capitaneados por Napoleon, tomó el Sr. Gallego el camino de Sevilla siguiendo al Gobierno legítimo, y pasando de allí á Cádiz, donde se mantuvo hasta la vuelta de éste á la capital de España. Ántes habia obtenido una prebenda de Murcia, y la primera regencia le nombró para la dignidad de chantre de la isla de Sto. Domingo, de la que no llegó á tomar posesion. El Sr. Gallego continuó desplegando de vez en cuando su voz poética y patriótica, notándose entre otras de sus producciones un soneto á Lord Wellington con motivo de la toma de Badajoz en 1812. En el mismo año entró el Sr. Gallego en la carrera política, que, segun indican muy oportunamente sus biógrafos, le fué fatal bajo dos conceptos: porqué le impidió dedicarse á las letras en la edad mas á propósito para cultivarlas con aplauso, y porqué le suscitó una persecucion que le duró por largos años. Ajenos siempre á todo espíritu de partido pasarémos por alto toda calificacion, de aquellas de cuya exactitud solo puede apelarse al fallo imparcial de la posteridad, por ser incompetente la época contemporánea y el hervor de los bandos políticos, y nos contentarémos con relatar simplemente los hechos. Las revoluciones y las reacciones, sean del género que fueren, son siempre mas intolerantes en sus principios, hasta que un desengaño casi siempre amargo enseña á juzgar mejor de los hombres y de las cosas, y demuestra que aquella fuerza que se buscaba en la persecucion y en la violencia ha de procurarse mas bien en la justicia de la causa y en la influencia sobre la opinion general. El Sr. Gallego se halló encarcelado despues del regreso de S. M. á España, pasado el cautiverio; é incluso en la persecucion promovida contra varios diputados de las córtes de Cádiz, fué confinado por cuatro años, despues de diez y ocho meses de prision, á la Cartuja de Jerez, en donde cayó enfermo de tercianas, á que es muy expuesta la permanencia en aquel monasterio: por cuyo motivo á peticion suya se le trasladó en Setiembre de 1816 al llamado de la Luz, junto á Moguer, y pocos meses despues al convento de Loreto en el aljarafe de Sevilla, á dos leguas de esta ciudad. Cuatro años duró la reclusion de nuestro poeta en estos monasterios; pues

en el convento de Loreto subsistió el Sr. Gallego hasta que en Marzo de 1820 adoptó y juró el Rey la Constitucion de Cádiz, en que se dió libertad á los confinados, por haber intervenido en la formacion de aquel famoso monumento. En Abril de dicho año pasó á Madrid; y despues de haber sido repuesto en su destino de la casa de caballeros pajes, le nombró S. M. arcediano mayor de Valencia: dignidad que disfrutó y poseyó hasta los primeros meses del año 1824, en que, vuelto el Rey de Cádiz, se le separó de ella por una real órden fundada en el decreto que declaró nulo cuanto habia hecho S. M. desde el 7 de Marzo de 1820 en adelante. Reclamó el Sr. Gallego una y muchas veces contra esta separacion; pero léjos de ser oido, el entónces Sr. arzobispo de Valencia quiso obligarle á volver á su antigua prebenda de Murcia. Resuelto el Sr. Gallego á sostener su derecho, prefirió trasladarse á Barcelona bajo la salvaguardia de la guarnicion francesa que ocupaba aquella plaza, hasta que tres años despues en 1827 le obligaron á dejar aquel asilo, y emigró á Francia impulsado, á lo que parece, por los temores ó por las circunstancias. Resueltos á no omitir nada de lo que pueda contribuir á la buena memoria del Sr. Gallego, no dejarémos de notar la circunstancia de que, segun afirman los autores de la *Galería* ya indicada, el Sr. Gallego no se atrajo por su culpa ni por su imprudencia la animosidad de los partidos, ántes bien su conducta en los cinco años de residencia en su arcedianato fué tan circunspecta y contraria á las demasías del partido dominante, que padeció por él nuevas persecuciones, y una severa amonestacion de parte del Gobierno, dándole una calificacion entónces odiosa, y amenazándole con toda su indignacion, si continuaba desacreditando las instituciones á la sazon vigentes: suerte inevitable, añaden oportunamente dichos señores, de cuantos obran y piensan con moderacion y cordura en tiempos revueltos, en que predominan ideas y pasiones exaltadas. Cuatro meses pasó en el mediodía de la Francia al lado de sus íntimos amigos los duques de Frías, y hubiera prolongado allí su residencia á no haberle obligado á volver á España el deseo de activar la pretension de su arcedianato y el de no ser gravoso á sus buenos amigos. Restituido el Sr. Gallego á Barcelona en 1828, desde donde se le hizo pasar á Valencia en cuya ciudad residia, nada tuvo que temer del cabildo ni del pueblo valenciano, de quienes en todo tiempo recibió pruebas de aprecio. Sobrevino el fallecimiento de la reyna Amalia, para cuyas exequias, que con gran pompa celebraron los caballeros maestrantes, compuso por encargo de estos dos excelentes octavas, que se pusieron una sobre la puerta de la Iglesia y otra en el catafalco. Tanto en Valencia como en Madrid, á donde pasó despues, siguió el Sr. Gallego y activó sus instancias acerca del arcedianato, en cuyo período experimentó varias amarguras y sinsabores consiguientes á su posicion, sobre cuya mi-

nuciosa relacion es preferible echar un velo; á mas de que, la falta de datos positivos nos pondria á cada paso en peligro de ser inexactos. Baste decir en honor del Sr. Gallego que se mostró generoso con los que habian sido sus perseguidores, y que el constante alejamiento en que desde aquella época hasta el fin de su vida se mantuvo de los asuntos políticos, á pesar de tantas vicisitudes y sacudimientos como se fueron despues sucediendo, bastaria para justificarle de cualquier cargo que en épocas anteriores hubiese podido hacerse quizá á su poca cautela ó á su imprevision. Lucieron por fin para el Sr. Gallego dias mas serenos. En 10 de Octubre de 1830 se hizo público en Madrid que la Reyna estaba de parto; y deseoso el Sr. Gallego de saber el resultado en que tanto interesaba la nacion entera, entró en el cuarto de su amigo el Sr. Grijalva, quien le refirió la situacion angustiosa del Rey por ver que se dilataba el ansiado alumbramiento de su augusta esposa, añadiendo que iba á acompañar y á animar á S. M. pero que le esperase allí, pues daria pronto la vuelta. Viéndose el Sr. Gallego solo, se entretuvo en escribir en un soneto una oracion á Nuestra Señora, implorando su auxilio en aquel trance, de que salió felizmente la Reyna pocas horas despues. El soneto que el Sr. Grijalva llevó y leyó al Rey era el siguiente:

Dulce consuelo del linaje humano,
Madre excelsa de Dios, sacra Licina,
Humillado á tus pies la frente inclina
Con ardiente fervor el pueblo hispano.
Si nunca vierte lágrimas en vano
El que se acoge á tu bondad divina;
Vuelve, Señora, al lecho de Cristina
Los bellos ojos, la piadosa mano.
Muévate de Fernando la agonía,
Que en zozobra cruel pregunta, espera,
Vacila, teme, alienta, desconfía.
De su penar los plazos acelera
Y ántes que su fulgor esconda el dia,
Ágite el viento la feliz bandera.

Aludiendo á la que debia anunciar el alumbramiento Real. Dos meses despues S. M. confirió al poeta una canongía de Sevilla, para donde se dispuso á partir inmediatamente. Tal vez este soneto, dice la *Biografía* que seguimos, tendria algun influjo en el ánimo del Rey; y en realidad merecia tenerle, pues ciertamente no puede darse composicion mas linda, mas correcta ni mas sentida: es uno de aquellos sonetos tan acabados, que valen por muchas composiciones largas. Tan aficionado debió quedarle el Rey, que cuando

el Sr. Gallego fué á despedirse de él, le insinuó que hiciese alguna composicion al nacimiento de la princesa D.ª María Isabel; que desempeñó en breve tiempo con raro acierto, y se imprimió cuando estaba ya el autor en su iglesia de Sevilla en Diciembre de 1830. De esta oda hablarémos mas adelante. En el mismo año 1830 tuvo entrada el Sr. Gallego en la real academia española, de la cual fué secretario perpetuo hasta su muerte. Ya en el año 1814 habia sido nombrado académico de honor de la de nobles artes de S. Fernando: cargo gratuito que sirvió con el mayor celo é inteligencia, siendo despues conciliario de la misma. El Sr. Gallego residió su prebenda en Sevilla hasta Mayo de 1833: y precisado despues á mantenerse en Madrid, obtuvo de S. M. el nombramiento de con-juez del Tribunal del Excusado, vacante por muerte de D. Bernardo del Rio; y algun tiempo despues, por ascenso de D. Francisco Ranero á la colectoría general de expolios, una plaza supernumeraria de la Rota de la nunciatura apostólica, de cuyo tribunal era auditor honorario desde el año 1820. Al ejercicio de la judicatura eclesiástica de ámbos tribunales se le agregó posteriormente el desempeño incesante de varias composiciones puramente literarias. Pues es de notar, segun advierten sus biógrafos, y coincide con lo que dijimos poco ha, que el mal resultado que patentizó la experiencia de las teorías que miró en otro tiempo como axîomas inconcusos, y sus diez y ocho meses de prision y cuatro años de destierro, engendraron en él tal aversion á las cuestiones y materias políticas, que hizo firme propósito de no volver á tomar parte en ellas en tiempo alguno; y así lo cumplió puntualmente. Constante en esta resolucion no aceptó ya mas otros encargos que los literarios, á excepcion de los pocos meses que desempeñó la censura de algunos periódicos en 1834, que le dió malísimos ratos por la odiosidad que en sí llevan tales destinos, especialmente en tiempo de efervescencia, en que braman como tascando el freno las pasiones políticas: sobre lo cual podemos hablar por experiencia. Renunció, pues, á este cargo, y se confirmó en su primera determinacion. Las principales comisiones literarias de que se vió encargado le honran sobremanera; pues fueron la de formar un plan general de estudios junto con los Sres. Quintana, La-Canal y Liñan, que presentaron concluido en pocos meses; la plaza de número de director de estudios, cuando se restableció la direccion en 1835, de que se le exoneró, quedando por real órden posterior en clase de jubilado con todas las prerogativas y honores de la misma; la presidencia de la comision de exámen de libros de enseñanza; y últimamente una plaza en el consejo de instruccion pública, que desempeñó juntamente con la presidencia de la junta de estudios de la Trinidad. Y por haber sido gratuitos todos los cargos y comisiones indicadas, á excepcion del de con-juez del Excusado, que tuvo en otro tiempo una corta asignacion, S. M. se dignó remunerar sus

servicios en 1844 con la gran cruz de Isabel la Católica, de cuya Órden era comendador desde 1834. Poco despues de establecerse el senado, el Sr. Gallego fué nombrado para esta suprema dignidad. Últimamente el dia 9 de Enero de 1853 D. Juan Nicasio Gallego entregaba su espíritu al Criador, dejando desolados á sus numerosos amigos, y con profundo pesar á todos los amantes de nuestras glorias literarias. Lista habia sucumbido ántes que él, y es el segundo de este glorioso triunvirato regenerador de nuestra literatura, que abandona el mundo. Ya solo nos queda el Sr. Quintana. Vamos, pues, ahora á tratar del literato y del poeta. Encontramos muy oportuna la observacion con que los ya citados autores de la *Galería de Españoles célebres contemporáneos* empezaron el artículo del Sr. Gallego; esto es, que todo autor, dotado de un verdadero genio ejerce necesariamente, aunque no lo procure, ni tal vez lo sospeche él mismo, cierta influencia sobre la índole de su siglo: que sus ideas, sus sentimientos se filtran insensiblemente en las inteligencias y en los corazones del comun de las gentes; y esa especie de pacífica propaganda que ejerce es tanto mas eficaz, cuanto mayor es el encanto que sabe dar el autor á aquellas ideas y á la expresion de aquellos sentimientos: que bajo este concepto puede asegurarse ser los poetas entre los escritores públicos los mas influyentes por ser el mas atractivo y estar al alcance de todos el delicioso instrumento que manejan, de lo cual deducen por natural consecuencia, que para ejercer la poesía esta influencia que de derecho le corresponde, y no ser un eco estéril y perdido, debe hacerse inteligible á todos. Así lo habia proclamado ya el sesudo crítico mas bien que poeta Iriarte cuando decia en una de sus fábulas literarias:

Perdonadme sutiles y altas musas,
Que haceis ostentacion de ser confusas,
Os diga en claro modo
Que sin la claridad os falta todo.

Y esta claridad ha de hallarse no solo en la substancia, sino tambien en las formas; es decir, no solo en el fondo de los pensamientos, sino tambien en su vestido ó expresion, sin que por esto se vulgarice. Ha de ser accesible á todas las inteligencias que saben penetrar, y á todas las almas que saben sentir. Siempre que la poesía, dicen los observadores indicados, se encierra en esa especie de *Sancta Sanctorum* vedada á los profanos, como se lo aconsejan algunos exagerados idólatras de su culto; siempre que se desdeñe de emplear la lengua comun, formándose y cultivando exclusivamente una suya propia; siempre que afecte el tono y la forma de una alta erudicion mitológica, histórica ó de cualquiera otra especie, perderá toda ó la mayor parte de su legítima influencia en la sociedad. Tambien nos parece oportuna la obser-

vacion de que desde ántes del siglo XVII la poesía española influyó altamente sobre las costumbres por medio del teatro, que es el género popular por excelencia; pero desde que adoptó formas extrañas, ó pintó caractéres extraños, sentimientos extraños y hasta empleó casi un lenguaje extraño, solo de algunos fué comprehendida, y pasó para los mas poco ménos que desapercibida. Este ha sido sin embargo un achaque muy comun á los poetas en todas épocas; y ya en el antiguo culteranismo ó clasicismo, ya en el moderno romanticismo ha habido genios y talentos que han constituido una parte de su gloria en hacerse ininteligibles. Las amfibologías, sutilezas y gongorismos de los siglos pasados tienen en esta parte cierto punto de contacto con algunos de nuestros románticos; y las locuciones mitológicas ó alambicadas alegorías de entónces se parecen á ciertos giros y modismos de ahora. La aparicion del Sr. Gallego en nuestro horizonte literario coincidió felizmente con la de algunos otros genios contemporáneos, que siguieron la senda del buen gusto trazada por los padres de nuestra moderna literatura, de la cual, como dice muy bien D. Ángel Saavedra, á fines del siglo XVII y principios del XVIII desapareció en España todo rastro de buen gusto. Y prescindiendo ahora de las causas que condujeron á aquella decadencia ó irrupcion, no fué la menor el advenimiento al trono de España de un príncipe real de Francia, quien, segun observa el citado escritor, trajo consigo las modas de la córte de Versálles, la mas floreciente entónces de Europa. El rayo de claridad que penetró las densisimas tinieblas que cubrian nuestro suelo, y que empezaba á desterrarlas y á alumbrarnos, era segunda luz, reflejo de la que brillaba para los franceses. Los llamados restauradores del buen gusto en la literatura castellana, á mediados del siglo XVIII, son ciertamente merecedores de esta honrosa denominacion, si se considera cual fué el gusto que combatieron y ahuyentaron; pero no lo son tanto si se examina cual fué el que le substituyeron. Si los autores franceses adolecian del defecto de ser imitadores en demasía, los españoles cometieron otro mas grave, dedicándose á ser copias de copias. Á esto se agregaba que en los últimos era la imitacion doblemente violenta, porqué en España habia un gusto y un estilo nacionales ya formados, defectuoso en parte, pero no enteramente falto de méritos y primores. Así, al introducir el clasicismo frances, los preceptistas españoles del siglo XVIII lo forzaron todo, lengua, hábitos, ideas; viniendo á ser sus composiciones surtas de palabras escogidas con esmero, en que nada era inspirado, nada original, nada natural; en que el temor de extraviarse obligaba á marchar á compas; y en que si bien sobresalia la correccion, reinaba el mayor de todos los vicios, esto es, el empeño de buscar modelos en parte muy diferente de aquella en que conviene buscarlos. Lo mismo que el ilustre Saavedra viene á decir nuestro malogrado y profundo Piferrer al describir la

época séptima de sus *Clásicos Españoles*, que comprehende desde el reinado de Cárlos III (1759) hasta nuestros dias. «Destruida la lengua, dice, con la introduccion del elemento frances, lo que al principio casi fué necesidad vino á trocarse en hábito: las ideas naturalmente debian resentirse del comercio continuo con la Francia, y como tantos años de mal gusto y de vicisitudes se interponian entre los literatos de ahora y los modelos de nuestra edad de oro, la regularidad de la literatura francesa hubo de deslumbrarles de la misma manera que en las obras filosóficas y científicas de esa nacion vieron otros tantos motivos de declamar contra la ignorancia de la española. Así aquella decadencia hizo necesaria una restauracion, no ménos fatal bajo ciertos respectos; ya que esta, aun teniendo en cuenta el antiguo espíritu nacional, dió el postrer golpe á la literatura enseñada por los Lópes, los Calderones, los Leones y los Cervántes, y trajo el espíritu de los escritores franceses. Afortunadamente la poesía se llevó casi toda la atencion de los celosos patricios que trabajaron por levantar las letras de tal decaimiento; y si ella tuvo un D. Ignacio de Luzan, que caminando sobre las huellas de los franceses acabase de desterrar el gongorismo con una rigurosa aplicacion de las reglas de Aristóteles, la prosa careció de semejantes leyes, y no pudo cobrar entonacion ni fuerza sino retrocediendo á los esclarecidos españoles que tan gloriosamente habian asentado la elocuencia castellana.» No hay duda que á fines del reinado de Cárlos III empezaron á mejorar en nuestra España tanto las doctrinas literarias como las producciones. Cuando llegó el Sr. Gallego á la universidad de Salamanca, dicen sus biógrafos, soñaba en Horacio y Virgilio, recitaba de memoria largos trozos de sus obras, y sospechaba apénas que hubiese otra poesía en el mundo que la de los antiguos romanos. Con todo, continúan aquellos, á esta educacion altamente clásica debió el Sr. Gallego esa delicadeza y seguridad de gusto, que forma el principal encanto de sus obras. Nutrido en los sanos y robustos pechos de la antigüedad, ningun dañado humor, ningun vírus maléfico pudo filtrar en sus venas. La belleza, ídolo de los grandes muestros, recibió de él desde sus primeros ensayos un culto exclusivo. Nos complacemos en continuar aquí en boca de aquellos sensatos críticos una confesion que prueba su imparcialidad y su buen juicio. «En este punto, dicen, fuerza es reconocerlo: los poetas nacidos á fines del pasado siglo (y pudiéramos añadir á principios del presente) llevan una inmensa ventaja á los que forman parte de la juventud del dia, venida al mundo en una época, en que empezaba ya esa lastimosa decadencia de los buenos estudios clásicos, que por desgracia va en aumento, y acabará sin duda por cegar las fuentes del buen gusto.» Parece que la compilacion del *Parnaso español* por D. Juan Sedano, si bien falta de método y criterio, despertó en el Sr. Gallego, como en la demas juventud española, el

gusto de la poesía nacional. Sensible á la armonía de su metro se hizo tambien con la lectura de los modernos poetas de la escuela salamanquina como Iglésias y Meléndez, al cual admiró y siguió especialmente, procurando imitarle en sus ensayos como hacíamos en los nuestros todos los que pertenecemos al primer tercio del presente siglo; porqué le considerábamos, salvos algunos contornos amanerados y alguna falta á veces de verdadero entusiasmo, como á propagador del buen gusto y regenerador de la poesía castellana; pues el mismo Sr. Saavedra, que no anda con él muy complaciente, no deja de confesar que «fué fundador de una escuela poética, la cual, si bien tímida y copista, no es ya puramente francesa, sino castellana de una época nueva y del todo nacional en sus formas.» Pero la lira del señor Gallego, como hace observar otro de sus biógrafos, no estaba templada para esta entonacion delicada y tierna que inmortalizará á su maestro: su genio necesitaba sentimientos mas enérgicos, sonidos mas robustos. La voz de la patria debia ser su voz: el mundo su teatro, héroes sus personajes. Y á esto atribuye el que en los ensayos que publicó el *Memorial literario* á principios del siglo, aun al traves de una bella versificacion y de un escogido lenguaje, no podia descubrirse al poeta. D. Juan Nicasio Gallego debe ser considerado primeramente, en sentir de otro biógrafo, como uno de los tres campeones mas diestros y vigorosos á quien se debe nuestra regeneracion literaria. Continuador de la obra de Meléndez, como Quintana y Lista, nació en el albor de las grandes revoluciones de este siglo, cuando al fragor de las civilizaciones viejas que se desplomaban uníase en nuestro suelo el rudo y poético dispertar de todas las emociones, de todos los instintos, dormidos en el pecho castellano al arrullo de una córte corrompida y de un estado social fuera de quicio. Siempre el grito de—¡la patria está en peligro!—ha engendrado algun poeta, como engendraban hombres las piedras de Deucalion y Pirra; pero cuando ese peligro amenaza destruir hasta los dioses penates, entónces los poetas que engendra se llaman Gallego.... Á esta mision gloriosa de Gallego atribuimos nosotros, lo que llamaban algunos pobreza de su númen, lo excesivamente escaso de sus producciones. Héroe de la poesía heróica, poeta que escribió las glorias del *Dos de Mayo* con la misma sangre que corria por las calles de Madrid, ¿qué pudo cantar despues? Y sin embargo, vemos que acompañó á su patria con el dulce son de su lira en cada suceso próspero ó contrario, como si protestara su númen del marasmo á que lo reducia la pobreza de los tiempos. Píndaro en los presentes no escribiera mucho mas que el cantor del *Dos de Mayo*. Hacen observar los autores de la *Galería*, que pocas se han conservado de las numerosas composiciones de su primera juventud, ya sea efecto de modestia, ya de natural indolencia de carácter, por cuanto el Sr. Gallego era uno de los poetas que ménos

importancia han dado á sus propias producciones; al paso que no hubo otro que mas se interesase por las de los demas: y esto le honraba en efecto. Era el Sr. Gallego el protector nato, el amigo de confianza de todos los jóvenes que aspiraban al glorioso timbre de poetas: él les ayudaba con sus consejos, los alentaba, les corregia sus obras, y á todas horas estaban abiertas su puerta y su benevolencia para cuantos de buena fe iban á reclamar el auxilio de sus luces y larga práctica del arte. Ademas observan muy oportunamente que este poeta fué uno de los pocos, poquisimos, en España y fuera de ella, que nunca hicieron mercancía de las lozanas flores de su imaginacion: y la única coleccion de versos suyos, harto diminuta por cierto, que anda impresa y venal, no la publicó él sino un apasionado suyo, el malogrado poeta cubano Heredia, ú otro habanero llamado Del Monte, que ni aun llegaron á conocerle personalmente. Y esa coleccion publicada en Filadelfia, á pesar de ser incorrecta y desigual, como es consiguiente atendido el modo con que se publicó, sin anuencia ni aun noticia del autor, hizo muy conocido y aun célebre al Sr. Gallego en toda la América, á punto de haber formado escuela; y en esta coleccion, añaden, recuerdan haber leido unas felicisimas imitaciones de Ossian, de las que ni el mismo autor tal vez conservaba copia. Gallego, dice otro de sus biógrafos, y nos parece haberle bien caracterizado, era un poeta lírico sin rival. Rotundo, arrebatado, numeroso, castizo en el decir, poético y elevado en el pensar, oportuno y rico en las comparaciones, atrevido en el fondo y tal vez en la forma, lacónico siempre, en las descripciones vivo y feliz, como pocos; cada una de las poesías que nos ha legado es un modelo del género á que pertenecen. Siguiendo pues en lo posible el órden cronológico de sus composiciones, indicarémos con el autor de los apuntes que nos sirven de pauta, que con el intervalo transcurrido desde el año 1805 al 1808 empezó el Sr. Gallego á darse á conocer como poeta con varias composiciones ligeras, que se insertaron en los periódicos de aquel tiempo, y otras que corrian de mano en mano entre los aficionados, y que con mucha dificultad pudo adquirir el autor de dichos apuntes biográficos de su mismo autor á fuerza de ruegos. En las composiciones del Sr. Gallego, dice, anteriores al año 1808, se echan de ver, es cierto, la imitacion, las formas, el sello, en una palabra, de nuestros poetas del siglo XVI y XVII; pero todo esto mezclado con una valentía de entonacion, una gala y novedad de expresion verdaderamente originales. Entre aquellos que califica el biógrafo de *amables desvarios de la juventud*, es comun el Sr. Gallego con casi todos los poetas, aun aquellos á quienes lo grave de su carácter y lo severo de su estado parecen alejar mas de semejantes materias. Leon, Iglésias y González pueden presentarse como comprobantes de esta verdad. Hay en la juventud un impulso que nos arrastra hácia lo bello, sea del gé-

nero que fuere: lo bello en la imaginacion, lo bello en el sentimiento; y este impulso puede muy bien no ser incompatible con la mayor rigidez en las costumbres, y con una conducta sin tacha. No aludimos á nadie en particular: no hacemos mas que consignar un hecho posible. Las ilusiones de la juventud son pasajeras, y raro es el que no rinde á ellas su tributo; mas bien presto la severa razon viene á desvanecerlas, y entónces el genio se vuelve naturalmente á otros tipos de belleza, tal vez no tan brillantes, pero mas sólidos y duraderos. Dicho sea esto en gracia únicamente del escritor, pues á este debe limitarse nuestra incumbencia. El Sr. Gallego compuso en 1800 algunas cuartetas de arte mayor, que intituló el *Vaticinio* dirigido á Lesbia; y otro bello y delicado romance que intituló: *El Pudor*, en el cual se echa de ver la soltura y la gracia del género anacreóntico. Pertenecen así mismo á la propia época tres bellísimos sonetos de distintos géneros, en los cuales se ven la extremada correccion, gusto delicado, entonacion siempre poética, y abundancia de imágenes que caracterizan á las composiciones de este autor. Véase para muestra el dedicado á la memoria de Garcilazo:

Rio, ¿do está de Lazo la divina
Musa que un tiempo suspiraba amores,
La que tu verde sien ciñó de flores
Y paró tu corriente cristalina?
Á tu márgen la alondra matutina
Modúla al son del agua sus loores,
Y el dulce lamentar de dos pastores
Resuena grato en la imperial colina.
Zagales de Aranjuez, que en lastimera
Voz recordais su muerte cada dia,
Vosotros los del Tajo en su ribera,
Dejad, ay! que la humilde musa mia
Dé mirtos á su cítara ligera
Y tierno llanto á su ceniza fria.

El *Memorial literario* insertó unas endechas suyas á la ausencia de Corina, que parecen calcadas sobre las de Figueroa, pues entónces aun no se atrevia el Sr. Gallego sino muy rara vez á apartarse de la senda trazada por los maestros de nuestro Parnaso: motivo por el cual, á pesar de sus brillantes dotes, no consiguió llamar con gran fuerza la atencion pública. Á la misma época pertenece una *Epístola* al Excmo. Sr. Conde de Haro, hoy duque de Frías, animándole al ejercicio y buen uso de la poesía; que empieza así:

Aquí dó vuelto á los maternos brazos
Vivo felice, y del tropel de afanes
En que la córte bulliciosa hierve
Descansa el corazon....

Está escrita en versos sueltos, y es una de las buenas de su autor. Pero la primera que mereció al Sr. Gallego la fama de grande poeta y le dió nombradía fué la que escribió para celebrar la defensa de Buenos-Ayres contra los ingleses en 1807. He aquí la introduccion y algunas de sus estrofas:

Tú de virtudes mil de ilustres hechos
Fecundo manantial, á quien consagran
Su vida alegres los heróicos pechos:
Patria, deidad augusta,
Mi númen es tu amor. Su hermoso fuego
Que aun hoy las piedras de Sagunto inflama;
El que arrojó la chispa abrasadora,
Baldon y estrago de la gente mora,
Que aun brilla desde el Cántabro hasta Alhama,
Dá que pase á mi voz: Sublime el eco
Del éter vago los espacios llene
Sus glorias celebrando,
Y atras el mar Atlántico dejando
Hasta el remoto Patagon resuene.

Véase la estrofa que sigue, el mas cumplido modelo de poesía imitativa.

Álzase en tanto cual matrona augusta
De una alta sierra en la fragosa cumbre,
La América del Sur: vése cercada
De súbito esplendor de viva lumbre,
Y en noble ceño y majestad bañada.
No ya frívolas plumas
Sino bruñido yelmo rutilante
Ornan su rostro fiero:
Al lado luce ponderoso escudo,
Y en vez del hacha tosca, ó dardo rudo,
Arde en su diestra refulgente acero.
La vista fija en la ciudad, y entónces
Golpe terrible en el broquel sonante
Da con el pomo, y al fragor de guerra
Con que herido el metal gime y restalla,

Retiembla el alta sierra
Y el ronco hervir de los volcanes calla.

En los dos primeros versos parece que se ve el embarazo del guerrero, que, abrumado de armas, apénas puede moverse para dar

Golpe terrible en el broquel sonante.

La cadencia imitativa del último verso, segun nota un observador, no creemos que tenga rival en la lengua castellana. Véase esta otra:

..... ¿Cuál multiplican
La ciega rabia y bélicos clamores
Las artes de dañar? Inmensas trabes
Y lumbre y peñas por los aires bajan
Sobre el mísero inglés: profundo foso
Y alta trinchera su furor atajan.
Él en tanto animoso
Redobla el fuego y el teson, y truenan
En contra suya horrísonos cañones
Rios de sangre de Albion vertiendo.
Desplómanse los fuertes torreones
Con roncos estallidos;
Y al espantoso estruendo
Con que los altos techos se derrumban
Se oyen gemir los vientos comprimidos
Y hasta en las cuevas de los Ándes zumban.

Sin apartarse aquí el autor enteramente del rumbo clásico derrama sin embargo con brillante profusion bellezas inimitables de imágen y de sentimiento. La entonacion es bien sostenida y robusta, y rival del grandioso Herrera arranca de su lira sublimes sones dignos de la majestad épica. La publicacion de esta oda elevó al Sr. Gallego al rango de los primeros poetas: y desde aquel dia, siempre que ha pulsado la lira ha sido para humillar con su grandeza, dice otro biógrafo suyo, á la multitud de envidiosos que, incapaces de elevarse á su altura, le echan en cara lo poco que ha escrito. El Sr. Gallego no es poeta de profesion, sino de circunstancias; y en esto se muestra mas encumbrado. La transformacion en su gusto no debia ser producto de la imitacion ni del estudio, sino en cierto modo de la necesidad; es decir, debia ser espontánea, involuntaria, irresistible. Poco tiempo despues un grande desastre nacional, uno de aquellos terribles acontecimientos que agitan á todo un pueblo, que hieren profundamente todas las fibras de dolor, de ira, de indignacion, fué lo que imprimió en el alma del Sr. Ga-

llego el gran sacudimiento á que debe nuestra literatura una de las mas bellas composiciones modernas. Los soldados del conquistador de Europa cubren de sangre las calles de Madrid, cuyos hijos son sacrificados en aras del patriotismo y de la independencia, pero cuyo espíritu no se abate; ántes crece mas y mas el entusiasmo para luchar y vencer á las águilas de Austerlitz. Coge entónces el poeta su lira privilegiada, y como el cantor del Tajo en su amenaza profética canta los infortunios presentes de la patria. Mas no se contenta con decir, hablando de los dias del combate,

Y el sexto ay! te condena
Ó cara patria á bárbara cadena;

Sino que, despues de haber invocado á la noche con todos sus horrores para que dé á su pincel colores fatídicos;

Con que el tremendo dia
Traze al fulgor de vengadora tea
Y el odio irrite de la patria mia,
Y escándalo y terror del orbe sea;

Despues de haber pintado á España que

Yerta, asolada y desceñido el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelve que le oculta el llanto.
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el leon guerrero
Lanza á sus pies rugido lastimero.

Despues de haber descrito con rasgos de profunda tristeza el cuadro desgarrador de aquel á quien oye

Despavorido
. . . . . .
Quejarse al adalid empedernido
De una cuadrilla atroz;

Y que en cambio de sus quejas la ingratitud del hospedaje

Perdido suplicar! indigno ultraje!
El monstruo infame á sus ministros mira,
Y con tremenda voz gritando: fuego!
Tinto en su sangre el desdichado espira.

Despues de haber pintado la patria abandonada por sus soldados, y la desolacion y la muerte extendidas por la metrópoli, y entre otras escenas de sangre

Suelta á otro lado la madeja de oro
Mustio el dulce carmin de su mejilla,

Y en su frente marchita la azuzena,
Con voz turbada y anhelante lloro
De su verdugo ante los pies se humilla
Trémula vírgen de amargura llena:
Mas con furor de hiena
Alzando el corvo alfange damazquino
Hiende su cuello el bárbaro asesino:

Cuando parece que agobiada el alma de tanto dolor, se va ya á rendir á una postracion inmensa; muda de repente de tono y se alza la voz de la indignacion:

Y en ignominia tanta
¿Será que rinda el español bizarro
Su indómita cerviz á la cadena?
No: que ya en torno suena
De Pálas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros ostiga.
Ya el duro casco y el arnés brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su fulminante acero:
Venganza y guerra resonó en su tumba,
Venganza y guerra repitió Moncayo.
Y al grito heróico que en los aires zumba
Venganza y guerra claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrero
Torna al bélico son la régia frente:
Y del Patron valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza,
Corre gritando al mar: ¡guerra y venganza!

El dolor irritado por la ira, dice muy bien el autor de los apuntes, debió dar y dió en efecto á esta composicion la vehemencia de una oda, y hay trozos dramáticos de que tal vez no se hallará ejemplo en la antigua literatura. ¿En qué se parece esta elegía á las de Ovidio y Tibulo, en qué á las de Herrera y Meléndez? Como segun indicamos ya solo las circunstancias eran las que ponian la lira en manos de nuestro poeta, en el mismo año 1808, poco despues de la elegía al *Dos de Mayo*, la academia de S. Fernando dió márgen al Sr. Gallego para que compusiera la *Oda á la influencia del entusiasmo público en las artes*, que se imprimió en las *Memorias* de dicho cuerpo. Y como no tenemos á la vista esta composicion, trasladarémos las re-

flexiones, que hace sobre ella el autor de una noticia biográfica del Sr. Gallego, que se insertó en el tomo I del *Artista*, y que se reproducen en la *Galería*. «Tambien puede decirse que esta oda no sale del círculo clásico, tanto en el fondo como en las formas, ni esto hubiera sido fácil tratándose de elogiar las artes del diseño, en que hasta ahora (dejando aparte la arquitectura) si ha tenido algun lugar el romanticismo, ha sido como moda, no como género. La arquitectura llamada gótica tiene en sí misma verdadera belleza, gravedad, osadía y otras dotes, que elevan la imaginacion y satisfacen el entendimiento: así es que forma una parte principalísima de género romántico, como propia de los siglos medios que son el campo de sus glorias. Pero en la pintura y en la estatuaria históricas no cabe romanticismo: los cuadros y las estatuas de aquella era son rudas, groseras, y tales, que apénas dan idea de la figura humana: testificando únicamente la impericia y barbarie de los que las ejecutaron. Así para encontrar los prodigios de estas dos artes hay que acudir á la Grecia antigua, y dar despues un salto hasta los tiempos de Vinci y de Miguel Ángel. Forzoso, pues, era que aquella oda no traspasase los límites clásicos.» Otro suceso de valía dió márgen al señor Gallego para escribir el siguiente soneto á Lord Wellington con motivo de la toma de Badajoz en 1812:

Á par del grito universal que llena
De gozo y gratitud la esfera hispana,
Y del manso y ya libre Guadiana
Al caudaloso Támesis resuena.
Tu gloria, ó conde, á la region serena
De la inmortalidad sube, y ufana
Se goza en ella la nacion britána;
Tiembla y se humilla el vándalo del Sena.
Sigue: y despierte el adormido polo
Al golpe de su espada: en la pelea
Te envidie Marte, y te corone Apolo:
Y si al triple pendon que al aire ondea
Osa Alecto amagar, tu nombre solo
Prenda de union, como de triunfo, sea.

La voz del Sr. Gallego, como á poeta, no se dejaba oir durante la gloriosa lucha de la independencia sino con uno que otro himno patriótico; y esto honra su memoria. Cuando fué confinado á la Cartuja de Jerez dejó consignada su residencia en ella con esta hermosa octava, que quedó escrita en el mirador de la misma en 1816:

Condujo aquí por términos extraños
Á un mísero mortal suerte voltaria ,
Despues que consumió sus verdes años
En triste vida turbulenta y varia :
Enseñáronle insignes desengaños
Á no esquivar la celda solitaria ,
Y á desdeñar el tráfago importuno
El santo ejemplo de la grey de Bruno.

Laméntase el autor de los apuntes de la *Galería* de que el Sr. Gallego en los cuatro años de su reclusion en los monasterios no emplease tan largos solaces en llevar á cabo alguna grande obra literaria , ó tal vez algun poema nacional , de que carecemos. Solo dos composiciones de alguna extension fueron el fruto de un ocio tan prolongado ; la elegía á la muerte de la reyna Isabel , y la que ántes escribió al duque de Fernandina. La primera anda impresa y está escrita en fluidos, sonoros y fáciles tercetos y respira una ternura melancólica , y templada sin vehemencia ni fogosidad. Es una elegía al estilo de las de nuestros buenos poetas del siglo XVI , y se publicó en el año 1819. De ella suprimió la censura los siguientes tercetos :

De tí esperaba el fin de los prolijos
Y acerbos males que discordia impura
Sembró con larga mano entre tus hijos.
No pocos , ay ! no pocos en obscura
Prision al deudo y la amistad cerrada ,
Redoblan hoy su llanto de amargura.
Otros gimiendo por su patria amada
El agua beben de extranjeros rios ,
Mil veces con sus lágrimas mezclada.
Mas si oye el cielo los sollozos mios, etc.

La elegía á la muerte del duque de Fernandina, hijo de los señores marqueses de Villafranca , compuesta en los silenciosos claustros de la cartuja de Jerez, á las riberas del solitario Guadalete , de infaustos recuerdos , sigue un rumbo muy diverso ; hay en ella , dice el autor de los apuntes , desiertos , bóvedas góticas , ecos de campanas , luz de luna , dolor profundo y severo , trozos dramáticos , irregularidades de estrofas , de cortes y de rimas , algo de aquel desórden semi-frenético en los sentimientos , en la frase y en las imágenes, tan peculiar de la escuela moderna ; muchas en fin de las dotes y adornos *obligados* de la poesía , que posteriormente se conoció con el nombre de romántica. No podemos prescindir de trasladar entero el pasaje de uno de los

actos que mas honran al Sr. Gallego, por lo que él mismo honró la memoria del inmortal Meléndez. Durante su residencia en Montpeller se acordó de que el célebre restaurador del buen gusto en la poesía, D. Juan Meléndez Valdés, á quien en su primera juventud habia merecido particulares distinciones y afecto, habia fallecido en aquella ciudad, emigrado tambien como otros ilustres españoles, que han dejado sus huesos en la tierra extranjera por efecto de las varias vicisitudes de nuestros infelices tiempos. Despues de muchas diligencias pudieron averiguar que paraban sus cenizas en la miserable iglesia de la aldea de Montferrier, pues su viuda las conservaba clandestinamente con la idea de traerlas á España en tiempo oportuno. El señor Duque de Frías y el Sr. Gallego resolvieron trasladar aquellos preciosos restos á Montpeller, previo permiso del gobierno; y obtenido este, fueron llevados en procesion hasta el arrabal, donde se hallaba para recibirlos el cabildo eclesiástico, que los condujo á la iglesia de los penitentes azules, donde se celebró el funeral, y de allí al cementerio. Hízose todo á expensas del duque, como tambien un sepulcro digno, cubierto con una gran losa de mármol blanco, sobre la cual esculpieron el epitafio y dísticos latinos que compuso el Sr. Gallego, y son los siguientes:

D. O. M.
JOANNIS. MELÉNDEZ. VALDÉS.
HISPANI. POETÆ. CLARISSIMI.
ANNO. MDCCCXVII. DIE. XXIV. MAJI.
MONSPELII. SUBITO. EXTINCTI.
MORTALES. EXUVIAS.
PER. UNDECIM. ANN. SPAT. INDECORE. SEPULTAS.
AC. OBLIVIONI. FERE. TRADITAS.
IN. HUNC. DIGNIOREM. LOCUM.
BERNARDINUS. FERNÁNDEZ. DE. VELASCO.
DUX. DE. FRÍAS.
ET. JOANNES. NICASIUS. GALLEGO.
ARCHIDIACONUS. VALENTINUS.
NON. SICCIS. OCULIS.
TRANSFERENDAS. CURARUNT.
R. I. P. A.

Los versos son estos, y en los mismos se conocerá que con igual maestría y facilidad manejaba la versificacion latina que la castellana:

Quam dederant dulci Chârites arguta Batillo
Fistulâ, Volcarum litore fractâ jacet.
Dignâ Syracosio calamo citharâque Propertii

Dum repetit mœstus carmina blandâ Tagus,
Te, Lede, qui niveis lambis felicior undis
Hunc tumulum, serves pignora cara rogat.

El sabio D. Alberto Lista (cuya biografía darémos en su lugar) en la *Gaceta* de 11 de Setiembre de 1835 refiriendo incidentalmente estos sucesos en un excelente artículo sobre Lope de Vega, despues de pagar un justo tributo de elogios al celo de los Sres. duque de Frías y D. Juan Nicasio Gallego, y de copiar la inscripcion y los dísticos citados, pone al pie la traduccion de aquella y de estos, que transcribimos á continuacion: «Á Dios Óptimo Máximo. Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frías, y Juan Nicasio Gallego, arcediano de Valencia, cuidaron, no sin lágrimas, de que los restos mortales de Juan Meléndez Valdés, esclarecidisimo poeta español, que murió repentinamente en Montpeller el 24 de Mayo de 1817, sepultados indecorosamente por espacio de once años, y casi entregados al olvido, fuesen trasladados á este mas digno monumento. Descanse en paz. Amén.» El sentido de los versos es el siguiente:

Aquel, que á su Batilo concedieran
Las gracias caramillo sonoroso,
Roto en la playa de los Vólcas yace.
Miéntras repite el Tajo entristecido
Sus blandos versos dignos de la avena
Sícula y de la lira de Propercio;
Te ruega, ó Ledo, á tí, pues mas felice
Bañas con frescas ondas esta tumba,
Que tan queridas prendas le conserves.

Entre estos versos y aquella inscripcion están representadas en el monumento una lira y otros emblemas de la poesía, y un caramillo roto. Cuando acaeció la muerte de la reyna Amalia, hallándose en Valencia el Sr. Gallego, para las exequias que en sufragio de aquella malograda Reyna celebraron con gran pompa los caballeros maestrantes, compuso por encargo suyo las siguientes octavas, que se pusieron una sobre la puerta de la iglesia y otra en el catafalco:

Tu pueblo, Amalia, que al Eterno implora
Bañando el mármol de esa tumba fria,
Mas que tu suerte el infortunio llora
De quien contigo el cetro dividia:
Modera empero tu afliccion, Señora,
Dulce esperanza de ofrecerte un dia

De tu heróica piedad digno tributo,
Por pira altar, adoracion por luto.
Yace, ¡oh dolor! en la mansion obscura
La que vimos ayer reyna de España,
Que no es contra la muerte mas segura
Morada excelsa, que infeliz cabaña.
No falaz esplendor, pompa mas pura,
Séquito de virtudes la acompaña,
Que solo el bueno, el religioso, el justo
Es en la tumba el grande y el augusto.

El enlace de S. M. con la reyna D.ª María Cristina proporcionó al Sr. Gallego la ocasion de felicitarle en un soneto, que se ofreció á entregarle uno de sus mas íntimos favoritos, por mediacion de una señora amiga del autor. Este soneto tuvo una feliz influencia en la suerte de nuestro poeta:

Al clamor de la pública alegría
En que el pecho español su aliento apura,
De cuyos ecos á su cueva obscura
Huye bramando la discordia impía;
Gozad, buen Rey, en tan dichoso dia
Nuncio veraz de siglos de ventura,
La flor de gentileza y hermosura
Que la bella Parténope os envia.
Nunca el vivo placer, Fernando augusto,
Que en vuestra frente generosa brilla,
Altere de Fortuna el ceño adusto:
Y á tan plácida union deba Castilla
Un príncipe feliz, clemente, justo,
Á quien doblen dos mundos la rodilla.

Cuando el Sr. Gallego fué á despedirse del Rey, despues del soneto sobre el alumbramiento de la reyna Cristina, que dejamos transcrito mas arriba, le insinuó que hiciese alguna composicion al nacimiento de la princesa D.ª María Isabel; que desempeñó en breve tiempo con raro acierto y se imprimió en 1830. Esta oda, dice el biógrafo á quien seguimos, es sin duda una de las mas brillantes composiciones del Sr. Gallego: no tiene el fuego ni la valentía de las composiciones de su juventud; pero hay en ella un plan tan bien distribuido, una entonacion tan grave, una versificacion tan fluida y armoniosa, unas imágenes tan nuevas y sencillas, y en suma, un encanto tal, que no puede leerse una vez sin deseos de repetir su lectura. Empieza

con un monólogo del Rey, en que pinta la vanidad de las régias pompas. Son notables estos tres versos:

Ah! ¿qué vale, ó dosel, que al mundo hechices
Si hasta el don celestial de hacer felices
Lo acibara el temor de hacer ingratos?

Véase este bellísimo cuadro tan digno de la majestad de un Rey, como de la ternura de un padre:

Solo es dichoso un Rey cuando depuesta
La púrpura enojosa
Solaz le ofrece la filial ternura,
Y con su cara esposa
De sus amables hijos circundado
De inocente placer el vaso apura.
Mas ay! que no fué dado
Gozar tan alto bien al alma mia!
Oh! cuantas, cuantas veces
Soñó mi fantasía
Verlos correr con planta vacilante
Por los jardines de Aranjuez floridos;
En puro estanque á los dorados peces
Con el sabroso cebo seducidos
Á su mano atraer: sobre una rosa
Sorprender la versátil mariposa,
Ó ya afectando varonil talante,
De caña armados ó sarmiento rudo
Honrarme graves con marcial saludo.

En este otro continúa la pintura de la inexplicable felicidad de los goces de familia:

.... Al dulce beso
Con otros mil le acarició Cristina,
Que lánguida mirada
De vanagloria y regocijo llena
Echó á su esposo, y luego
Su prenda idolatrada
Se paró á contemplar con faz serena.
¡Con que blanda emocion, con que embeleso
Los rasgos examina
De aquel gracioso angélico semblante!

Sus facciones no ve, las adivina
Con maternal penetracion, en ellas
La copia hallando de sus formas bellas:
Y en medio al gozo que su pecho siente,
El muerto brillo de sus labios rojos
Y una cuajada lágrima en sus ojos
Reliquias son de su penar reciente.

Los pocos artículos que escribió el Sr. Gallego en la *Revista de Madrid*, dice su biógrafo, y son las únicas producciones suyas en prosa que llevan su nombre, han sido siempre literarios, y sin la menor tendencia ni alusion á otras materias; lo cual confirma lo que dijimos ya en otra parte de que en el Señor Gallego obró con toda su fuerza un completo desengaño de las cosas políticas: y esto honra sobremanera su sensatez en esta parte. Y añade aquel, que por tan escasas muestras no podemos juzgar al Sr. Gallego como prosador, bastándonos decir que hay en aquellos artículos suma correccion y un estilo notable por su sencillez y falta absoluta de pretensiones. Trasladarémos aquí otro soneto, que escribió con motivo de la translacion de los restos de D. Pedro Calderon de la Barca al cementerio de S. Nicolas:

Gloria y delicia de los patrios lares,
Buen Calderon! de tu fecunda vena
El copioso raudal el orbe llena
Venciendo espacios y cruzando mares.
Difunden hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipsick, los oye Viena,
Y hasta las playas bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanáres.
¡Oh hispana juventud! Si al arduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentare porvenir risueño,
Esa pompa, ese mármol te asegura
Con muda voz que si *la vida es sueño*
Siglos de siglos el renombre dura.

Hemos dicho, continúa el biógrafo, que no son tan escasas como comunmente se cree las composiciones del Sr. Gallego; y en efecto á muchos sorprenderá el saber que se han reunido en suficiente número para formar un volúmen no pequeño. Tambien sorprenderá oir que este poeta ha cultivado géneros que son muy distintos de la oda, la elegía y el drama, únicos en que es ordinariamente conocido. Pero á nosotros no nos sorprende, porqué genios como

los del Sr. Gallego revelan ya, aun en sus producciones favoritas, la capacidad de extenderse con felicidad en géneros diversos; por mas que diga con mucha razon el inmortal Moratin que en poesía es muy difícil el ceñir dos coronas. Hemos hablado ya de las odas y de las elegías del Sr. Gallego (ménos una de que hablarémos luego); y en el género dramático es conocido por su tan célebre *Oscar*, de cuyos magníficos versos no hay jóven medianamente literato que no retenga alguno en su memoria. Pero no deja de ser notable que el raudo y vehemente cantor del *Dos de Mayo* haya sabido ponerse á nivel de la sosegada sencillez del apólogo, y que haya compuesto *fábulas* tan lindas como la siguiente:

El padre y sus dos hijos.

Del opaco Diciembre en noche fria
un padre con sus hijos en mi aldea
al calor de la humilde chimenea
las perezosas horas divertia.
Á su lado el menor se entretenia
de naipes fabricando un edificio
con mas cuidado y atencion severa,
que el famoso Ribera
trazando el plan del madrileño hospicio.
El mayor repasaba
(pues ya en la edad de la razon rayaba)
una mugrienta historia,
depósito de cuentos y dislates,
su lengua atormentando y su memoria
con nombres mil de reyes y magnates.
Mas, juicioso notando
que unos llamaba el libro *fundadores*
y otros *conquistadores*;
¿Cuál es, dijo al papá, la diferencia?
Áquí llegaban, cuando
con feliz inocencia
su travieso hermanito
que acababa gozoso
de coronar su alcázar ostentoso,
saltaba de alegría, y daba un grito.
Colérico el mayor, se alza violento
al verse interrumpido,
y de un solo revés arroja al viento

el palacio pulido,
dejando al pobre niño el desconsuelo
de ver su amada fábrica en el suelo.
El padre entónces con amor le dijo :
« La respuesta mejor está en la mano :
« el *fundador* de imperios es tu hermano ,
« y tú el *conquistador*. ¿ Lo entiendes , hijo ? »

Véase asimismo estotra graciosa composicion , que condenó á la obscuridad , y que es de un género tan distinto del que le hizo tan celebrado :

La hoja de lentisco.

ALEGORÍA.

Hoja seca y solitaria
que ví tan lozana ayer ,
¿ dónde de polvo cubierta
vas á parar ?—No lo sé :
Léjos del nativo ramo
me arrastra el cierzo cruel ,
desde el valle á la colina ,
del arenal al vergel.
Voy donde el viento me lleva
resignada por saber
que ni suspiros ni ruegos
han de templar su altivez.
Hija de un pobre lentisco ,
voy á donde van tambien
la presuncion de la rosa
la soberbia del laurel.

En cuanto al género festivo, dice muy oportunamente la biografía , que de él hubiera dejado asimismo excelentes modelos el Sr. Gallego , si á este género se hubiese dedicado , porqué su elevado ingenio era de una capacidad universal , aunque no hubiese descollado igualmente en todo. Casi siempre las circunstancias son las que determinan el desarrollo de los grandes talentos en este ó en el otro género , y muchas veces hay disposiciones que apénas conoce el mismo que las posee, hasta que una casualidad las ha puesto en ejercicio. Así nos parece que debia ser el Sr. Gallego. Modelo es pues del género festivo una epístola en tercetos dirigida á algunos jóvenes poetas , amigos suyos , que habiéndole convidado á una comida en el dia de su santo , á que no le fué posible asistir , le escribieron entre todos una epístola dándole los dias.

He aquí como una circunstancia hizo brotar de él esta produccion de chiste y de gracejo:

Roca, Vega, Breton, Díaz, Romea,
Recibí vuestro métrico billete,
De prisa escrito en reunion pimplea.
Donde á favor del dulce pajarete
Y al retintin de la espumante copa
Ensartabais tercetos, siete á siete.
¡Triste de aquel que condenado á sopa
Seráfica y al néctar de las fuentes
Solo puede sentir fuego de estopa! etc.

Consagremos un recuerdo á la amistad al hablar por un momento de la elegía que escribió el Sr. Gallego á la muerte de la señora duquesa de Frías, y que anda impresa entre otras escogidas producciones en su *Corona fúnebre*: brillante muestra del gusto y estado de la poesía española en el primer tercio de este siglo. En esta preciosa coleccion trabajaron ademas del Sr. Gallego los ingenios mas distinguidos de la época, en los cuales se veian en cierto modo representadas la antigua y la moderna escuela, como los Sres. duque de Frías, D. Mariano José de Larra, D. Francisco Martínez de la Rosa, D. Eugenio de Tapia, D. Ramon López Soler, D. Manuel José Quintana, D. Ventura de la Vega, D. Alberto Lista, D. Ángel de Saavedra, D. Juan Donoso Cortés, D. Diego Colon, D. José María Cambronero y D. Juan Bautista Arriaza. «Esta no es una justa literaria, dice la advertencia que precede á la coleccion, en que algunos poetas compiten entre sí sobre el mejor desempeño de un asunto propuesto. Es la reunion de varias composiciones, cuyos autores, mas ó ménos íntimamente unidos con el Excmo. Sr. duque de Frías por los vínculos de la gratitud ó de la amistad, han querido darle una prueba de la parte que toman en su afliccion, desnudos de todo espíritu de rivalidad ó preferencia.» La elegía del Sr. Gallego es notable por el sentimiento profundo de gratitud que en toda ella domina. Despues de haber pintado las altas prendas así físicas como espirituales que adornaban á la difunta duquesa, fíjase en la mayor de todas, la beneficencia, y describe con tanta ternura como dignidad una visita que le hizo hallándose encerrado en un calabozo. No nos es posible trasladar aquí los animados rasgos de este bellísimo cuadro dramático, la aparicion de la duquesa en la cárcel, el coloquio y el despido. Veamos tan solo la aparicion:

Y á par que por oculto
Tránsito desparece
Como vision fantástica el Cerbero,
De nuevo extraño bulto

Sombra confusa que se acerca y crece
La angustia dobla de mi horror primero.
¡Mas cual mi asombro fué cuando improvisa
Á la pálida luz mi vista errante
Los bellos rasgos de *Piedad* divisa
Entre los pliegues del cendal flotante!
¿Por qué, por qué benigna,
Clamé bañado en llanto de alborozo,
Osas pisar, Señora,
Esta morada indigna
Que tu respeto y tu virtud desdora?
¡Ah! si á la fuerza del inmenso gozo
Del placer celestial que el alma oprime
Hoy á tus plantas espirar consigo,
Mi fiebre, mi prision, mi fin bendigo.

El Sr. Gallego invitó á nuestro paisano y amigo D. Ramon López Soler á escribir para la *Corona fúnebre*, á lo cual fuimos invitados tambien nosotros por un amigo del señor duque; pero ni nuestros años ni nuestras fuerzas nos permitian elevarnos á tal altura, ni podia caber en nosotros semejante temeridad. El genio catalan estaba ya dignamente representado por el Sr. López, cuyas armoniosas octavas aplaudió el Sr. Gallego, á quien iban dirigidas. No podemos resistir al gusto de copiar las siguientes, que son las que mas especialmente hablan á nuestro poeta aludiendo á sus producciones:

Porqué mi pecho de repente hiriera
El son, Nicasio, de tu excelsa lira,
Que en esta fertilisima ribera
Piedad y llanto solamente inspira;
La misma que hondos ayes despidiera
De ilustre Reyna en la funesta pira,
Á cuyos ecos suspiró Lisboa,
Tembló Janeiro, estremecióse Góa.
Fuera ya el tiempo de entusiasmo lleno
En que al impulso de un heróico brío
Alzar supiste de temor ajeno
Tu voz robusta contra el galo impío.
Tal rompe airado el espantoso trueno
La opaca nube del ardiente estío,
Y al orbe todo súbito amedrenta
Ronco anunciando bárbara tormenta.

Ora en obscuro solitario asilo
Sin ya esperar la próspera ventura,
Ni el manso temple del placer tranquilo
Con que el ingenio se remonta y dura,
Al canto vuelves con doliente estilo
Que infunde al pecho lánguida tristura,
No por quejarte de la ingrata suerte,
Sino llorando de *Piedad* la muerte.

. . . . . .

No bajo el peso de hórridos pesares
Torvo el semblante del dolor sombrío,
Por humildes desprecies mis cantares,
Desdeñes por humilde el llanto mio.
Deja que al bronco estruendo de los mares
Me querelle tambien del hado impío
Que al mundo priva de *Piedad* hermosa
Ninfa en las selvas y en las córtes diosa.

¿Dó fueron las de Abril frescas auroras
Que errar nos vieron por la selva umbría,
Cuando festivo un coro de pastoras
Sus bellas sienes coronar pedia?
Huyó la magia de tan dulces horas,
Dulces, Nicasio, cuando Dios queria,
Y no su triste pérdida restauras
Por mas que tornan del Abril las auras.

Tornan, sí, con dulcísimos colores
Sus dias á brillar, y el muelle encanto
Del céfiro meciéndose entre flores,
Que de aljófar cubrió del alba el llanto.
Á murmurar las fuentes sus amores
Tornan, y el ave al conocido canto;
No empero el ángel que el Olimpo adorna
Á nuestro ruego del sepulcro torna.

. . . . . .

Véase la última octava, en la cual, despues de haber pintado el dolor de la hija y del esposo, y las vicisitudes y las miserias de la vida humana, concluye así:

Esto, Nicasio, blandamente díles
Al son del alto y generoso acento,
Con que el despecho del airado Aquíles

Calmar pudieras, y el furor del viento.
Al eco de tus versos varoniles
Algo animado mi abatido aliento,
Al cielo alzando tu feliz victoria
Cantará un dia de *Piedad* la gloria.

El Sr. Gallego fué por su pureza de lenguaje y majestad en la entonacion un poeta del siglo XVI, como con frecuencia lo recuerdan sus versos; pero, como todos los hombres de algun valer literario, tiene un carácter suyo propio y participa de la índole general de su siglo. Reproducirémos aquí las juiciosas reflexiones que sobre este particular hace el autor ya citado de la sucinta biografía de nuestro poeta, que se insertó en el *Artista*, y que copia tambien el biógrafo de la *Galería de Españoles célebres*. Despues de citar una estrofa de su elegía á la muerte del duque de Fernandina, de que hemos hablado ya, discurre sobre ella y sobre el carácter particular del ingenio de este poeta, y luego prosigue: « Este desórden, este desaliño, la desinencia final del último verso de la estrofa, en que se advierte la estudiada intencion de expresar mejor el aislamiento y soledad de aquella madre, pudieran hacer buen papel en una composicion del nuevo género, pues aunque pese el oirlo al autor de esta elegía, huele á romántica desde el primer verso hasta el último. Mucho pudiera añadir, examinando las pocas obras que despues ha escrito este perezoso poeta, en comprobacion del desvío que en ellas se nota del carril-aristotélico-horaciano; pero me canso, y creo que con lo dicho hay lo bastante para mi propósito, reducido, no á elogiar ni á criticar las poesías del Sr. Gallego, sino á manifestar, que, sin quererlo, y acaso sin advertirlo, sigue no muy de léjos la corriente del romanticismo, que reprueba y mira como una lastimosa corrupcion del buen gusto. No es él solo ciertamente: el ilustre autor del *Pelayo*, tragedia en alto grado clásica, lo es tambien del *Panteon del Escorial*, bella composicion, pero de un género nuevo y sin nombre conocido en la escuela antigua; obra romántica, si las hay, y lo que es mas, compuesta en un tiempo en que todavía estaba por inventar la denominacion del gusto á que sin duda pertenece. ¿Y cómo se explican tales fenómenos? Del mismo modo que el culteranismo de que están contaminadas muchas obras de Quevedo y Lope de Vega, quienes en otras varias habian hecho mas de una vez irrision de aquel estrafalario gusto y de sus secuaces. Esto consiste en que todos los hombres, mas ó ménos, reciben por necesidad la influencia de las ideas de su tiempo. Cada uno pertenece á su siglo; participa del gusto dominante, que cunde hasta por el aire que se respira, y adopta sin sentirlo parte de sus manías y extravagancias por ridículas que sean á los ojos de la razon imparcial; como sucede con las modas, que, re-

pugnando al principio, acaban por agradar á sus mismos censores. El mayor conocimiento de la literatura inglesa, que de cuarenta años acá se ha difundido en España, y sobre todo el gusto aleman, que, aunque por el conducto poco puro de traducciones francesas, han propagado en el occidente de Europa las obras de Schiller, Kotzebüe, Goëthe y otros, ha abierto sin duda este nuevo rumbo á las ideas y máximas literarias que dirigen á la generalidad de los escritores del dia, y de cuyas obras solo la posteridad será en último resultado juez imparcial y competente.» Terminarémos este artículo con las oportunas observaciones con que concluye el suyo el autor de los apuntes sobre el buen carácter del Sr. Gallego, y el magisterio que supo adquirirse sobre los demas por su franqueza y acreditado buen gusto. «El Sr. Gallego, dice, jamas conoció la envidia, jamas empleó su ingenio en satirizar de palabra ni por escrito á sus compañeros de profesion; al contrario, para todos fué un amigo, mas que un amigo: para unos un hermano, para otros un padre. La dulzura y sinceridad de su carácter, su reputacion de excelente crítico le granjearon desde mucho tiempo una especie de judicatura literaria, que todos respetaban, y que solicitaban hasta los mas díscolos. Sus fallos, dictados siempre por la mas recta intencion unida á un gusto exquisito, formaban autoridad entre los nombres mas eminentes. Muchas veces los señores Quintana, Martínez de la Rosa, el duque de Frías, el conde de Toreno le sometieron sus obras: honrosa confianza que él pagó exponiéndoles concienzudamente su dictámen, proponiéndoles enmiendas, y gastando en ellas el tiempo y la intensa aplicacion que pudiera emplear en trabajos propios. El mismo Arriaza, que jamas oia consejos de nadie, adoptó mas de una vez las correcciones de nuestro crítico. Los que tienen como nosotros, añadia, la honra de visitar familiarmente al Sr. Gallego, habrán visto siempre cubierta su mesa de *obras que juzgar*, de verdaderos memoriales en que se le piden correcciones, de mas mamotretos en fin, muchos de personas desconocidas, que la mesa de un ministro. Esta voluntaria magistratura le ocupaba muchas horas al dia; pero le producia el placer de contribuir á que desapareciesen los lunares que deslucian las obras de mérito que se le confiaban. Muchos primores, que celebramos en otros poetas, fueron obra suya. De esta verdad ofrece un ejemplo insigne la ingeniosa sátira titulada: *Proclama de un solteron*. Su autor Várgas Ponce era tambien como Arriaza poco dócil á la crítica, y harto se resiente de ello la primera edicion de su citada obrita; sin embargo, el Sr. Gallego logró convencerle de los varios y notables defectos que la afectaban; y como le faltase tiempo al autor para corregirla, rogó á su amigo que hiciese las enmiendas y reimprimiese enmendada su sátira. Cumplió éste puntualmente su encargo, y en el prólogo de la segunda edicion, hecha en Valencia en 1830, despues de la muerte del autor, atri-

buyó á éste las correcciones que exclusivamente eran obra suya.» Hasta aquí el biógrafo. Hemos procurado reunir en la biografía del Sr. Gallego todo cuanto podia honrar su memoria, así en el hombre público como en el hombre privado; y aunque no tuvimos la feliz oportunidad de tratarle, el recuerdo de sus producciones se ha mezclado siempre en nosotros con las puras y tiernas reminiscencias de la infancia, y fué uno de los modelos de nuestros débiles ensayos en la mas encantadora de las bellas artes. Transcribirémos por final estos cuartetos de D. Pascual Fernández Baeza á D. Juan Nicasio Gallego, que se leen en el número 1 de la *Civilizacion*, periódico publicado en 1853:

Cantas con voz sonora el *Dos de Mayo*,
Y á tu sublime poderoso acento
De la tumba levántase Pelayo,
Su ira mostrando y bélico ardimiento.
Guerra al tirano, dice, y como el rayo
Veloz y ardiente, al déspota sangriento,
Iberia toda á combatir se lanza
Al grito salvador: *¡Guerra y venganza!* —J. R. C.

GALLELLA (Cárlos Antonio) eclesiástico italiano. Nació en Mesina en el siglo XVI. Ha dejado un escrito titulado: *Ad Patrum intelligentiam super textum Evang. ad dubiorum solut. formam redact.*, Génova, 1643.—O.

GALLEMANT (Santiago) doctor de Paris, varon sabio y piadoso. Fué el primer superior de los carmelitas en Francia, y dió inequívocas pruebas de su celo y de su sabiduría. Murió en Besançon en la noche de Navidad del año 1630, y á los setenta y dos de su edad.—O. R.

GALLET ó GALET, sacerdote. Íntimo amigo del célebre Fenelon, arzobispo de Cambray. Escribió la Vida de este prelado con el siguiente título: *Coleccion de las principales virtudes de Fenelon*, Nancy, 1725, en 12.°. Tenemos de él una *Disertacion dogmática y moral sobre la doctrina de las Indulgencias, sobre la fe de los milagros y sobre la práctica del Rosario*, 1724, en 12.°.—U.

GALLET (Santiago) antiguo superior del seminario de S. Luis de Paris. Nació en Lamballe, en la Bretaña, á mediados del siglo XVII. Murió en 1726, siendo cura de Compans, en la diócesis de Meáux. Se habia dedicado á profundas investigaciones sobre la historia de la Bretaña. El abate Desfontáines, de una parte defectuosa de los trabajos de Gallet formó los tomos V y VI de su *Historia de los duques de Bretaña*, que salieron á luz en 1737; y que ha sido reimpresa á la fin del tomo I de la *Historia de Bretaña*, de D. Morice, quien la mejoró mucho, tanto por sus propias correcciones, como por la

rectificacion del texto, hecha en vista del manuscrito original que poseia el cardenal de Ruan.—O. R.

GALLETE (V. Sor Livia) religiosa de Sto. Domingo. Nació en Sicilia de padres tan ricos en nobleza como en virtudes cristianas. Desde los albores de la infancia dió muestras Sor Livia de que su estado no habia de ser otro, que el de una santa religiosa, pues desdeñando aquellos juegos pueriles propios de los primeros años, su tierno corazon anhelaba ya ocupaciones mas útiles; y cuando llegó á la edad de brillar en el mundo, Sor Livia estaba ya enamorada de Dios, y despreciaba, como enemigas de su felicidad, todas las ventajas con que le brindaba la elevada posicion de sus padres. Ocupados éstos en las cosas mundanas, no habian advertido todavía la vida meditabunda y retirada que su querida hija llevaba; y por lo mismo ofrecieron su mano á un caballero, que á la honradez y nobleza de su alcurnia añadia riquezas considerables. Tan brillante posicion bien léjos de seducir á Sor Livia sirvió para afirmarla mas en su santo propósito; y con este motivo manifestó á sus padres, que, siendo ya de mucho tiempo desposada por vocacion con Jesucristo, no podia admitir el nuevo esposo que se le ofrecia: con lo que de consentimiento de aquellos tomó el hábito de religiosa dominica en el monasterio de monjas de Sta. Catalina de Palermo. Allí, alejada de las vanidades, olvidando su rica cuna, el fausto y los placeres de su casa, entregóse á la observancia regular con tal ahinco, que ninguna de sus compañeras la aventajaba. Como en oposicion al vano oropel que engalanó sus años juveniles, hizo voto de la mas rígida pobreza; siendo en el convento la monja que vistió mas miserablemente, no queriendo usar nunca de hábito nuevo, y tomando solo los que por remendados y viejos abandonaban las demas religiosas. Amiga de la soledad y del retiro, guardó perpetuo silencio; y si alguna vez le rompia, era siempre para alabar á Dios y ensalzar su infinita misericordia. Mortificaba su débil cuerpo con toda clase de austeridades; de manera que nunca sufrió el brusco ataque de pasiones y apetitos desordenados. Humilde, sencilla y temerosa, creíase hasta tal punto la mas indigna de todas, que siendo ya muy anciana corria afanosa á remediar por sí misma aquellas faltas que habian cometido las novicias ó conversas. Su virtud tan ejemplar en el convento movió á la madre priora á que la escogiese por maestra de novicias; mas seria imposible explicar la angustia y el amargo llanto de Sor Livia al saber esta eleccion. «¡Yo, decia, que soy la mas indigna de todas; yo una vil pecadora verme elevada á maestra de novicias! ¿Qué ejemplo podré ofrecer á esos tiernos corazones confiados á mi cuidado, cuando necesito de toda la misericordia de Dios para el perdon de las faltas que cada dia cometo?» É imbuida de esas ideas, se arrojó á los pies de la madre priora, y con lágrimas de su corazon, abrazada

á sus rodillas, le suplicó reconociese su indignidad y la relevase de aquel cargo. Efectivamente, la madre priora accedió á sus ruegos, mas por compasion que por insuficiencia; y la humilde Sor Livia, recuperando la tranquilidad de ánimo, volvió á continuar sus ordinarios ejercicios de piedad y á redoblar sus austeridades y penitencias. Quiso Dios acrisolarla, finalmente, con una larga y penosa enfermedad: una afeccion pulmonar la postró en la cama: la tísis fué consumiendo lentamente su cuerpo, sin que en el rostro de la paciente religiosa se viese un instante retratado el dolor. Conocíase que aguardaba el momento de la muerte con dulce y tranquila calma. Sus hermanas rodearon constantemente su lecho, hasta que en 24 de Febrero de 1588 entregó el alma al Criador, como piadosamente puede creerse, con muestras de la mayor alegría y dejando edificada á toda la comunidad.—M.

GALLETI ó GALLETUS (Tomas) eclesiástico italiano del siglo XVII; doctor en derecho civil y canónico. No es conocido mas que como autor de un comentario sobre el Salmo 22 que publicó con este título: *Religiosus*, etc., Lyon, 1615, en 12.°.—U.

GALLETTI (Pedro Luis). Nació en Roma, en 1724, donde pasó la mayor parte de su vida. Abrazó en su juventud la Órden benedictina, y siguió desde luego las pisadas de los varones distinguidos de la misma Órden, que tanto la ilustraron con sus escritos. Dedicóse con infatigable celo al estudio de las antigüedades y al de la historia literaria y eclesiástica. Fijó primeramente su residencia en la célebre abadía de Florencia, debiendo á su gran mérito el empleo de bibliotecario y archivero; y con este motivo redactó un excelente catálogo de los manuscritos, que poseia aquella biblioteca en gran número, y que le sirvieron despues para componer su obra titulada: *Ragionamento dell'origine e de'primi tempi dell'abadia Fiorentina*, Roma, 1773, en 4.°. Habia encontrado en 1754 en sus archivos una Crónica de una abadía llamada *della Campora*, que despues fué unida á la de Florencia. Habiendo creido descubrir el verdadero orígen de la Órden de los gerónimos, envió esta Crónica al cardenal Querini; y este prelado la transmitió al sabio religioso Félix María Nerini, abad general de esta Órden. Éste opuso muchos documentos para probar que aquellos religiosos habian seguido primitivamente la regla de S. Agustin. Galletti publicó sobre este asunto su *Lettera intorno la vera e sicura origine del venerabile ordine de'PP. Girolamini*, Roma, 1755, en 4.°. Y en esta discusion, al parecer, la razon estuvo de su parte. Se ocupó luego de algunas cuestiones relativas á la geografía antigua del territorio de Roma y de los estados del Papa, y publicó una disertacion titulada: *Capena municipio de'Romani*, Roma, 1756. Establece en esta obra que esta ciudad estaba situada en otro tiempo en el lugar donde hoy dia existen aun las ruinas de un castillo muy antiguo llamado *Civitacula*, sobre el cual da

pormenores históricos y diplomáticos sumamente curiosos. Este tratado fué seguido en el año siguiente de otro del mismo género titulado : *Gubbio antica città di Sabina scoperta ove era Torri , ovvero le grotte di Toro , discorso in cui si ragiona de' SS. MM. Getulio e Giacinto con varie notizie di alcuni luoghi circonvicini* , Roma , 1757 , en 4.° , con láminas. Dió tambien noticias muy importantes sobre las actas de S. Getulio y de sus compañeros , indicando la verdadera situacion del cementerio de S. Jacinto, y procuró preciosas ilustraciones sobre la *Crónica de Farfa* , escrita por *Gregorius Cattinensis* y publicada por Muratori. Dió ademas una carta sobre Ascoli : *Lettera all'abate Cristofano Amaduzzi per servire ad illustrare la topografia del territorio di Ascoli nella Marca* , que se imprimió en el tomo XVIII de la *Nuova raccolta* de Calogera. Varios son los que se han ocupado con asiduidad de las inscripciones antiguas , cuyo número es muy grande en Roma ; pero se prestaba muy poca ó ninguna atencion á las de la edad media. Galletti empezó hácia esta época á formar una coleccion de ellas , que publicó dividiéndolas segun las naciones á las cuales podian interesar. Empezó por las de Venecia : *Inscriptiones Venetæ infimi ævi Romæ extantes* , Roma , 1757 , en 4.°. En 1759 publicó las de Bolonia , un tomo , en 4.°. En 1760 las de Roma , tres tomos, en 4.°. En 1761 las de la Marca de Ancona ; y en 1766 las del Piamonte. Estas colecciones , que exigian un trabajo ímprobo , no le privaron por esto de dar tambien diversos escritos sobre la historia, las antigüedades y los ritos eclesiásticos ; tales como : 1.° : *Del vestarario della santa romana chiesa discorso* , Roma , 1758 : en cuya obra se encuentran pormenores muy curiosos sobre el oficio del *Vestararius* , que consistia en guardar y vigilar el vestuario ó depósito de los hábitos sacerdotales y sobre los que ejercian este encargo. El todo va apoyado en inscripciones, diplomas y monumentos, de los cuales Galletti dió el primer conocimiento , haciendo una preciosa aplicacion. 2.° : *Memorie di tre antiche chiese di Rieti, S. Michele Arcangelo al ponte , Sant'Agata alla Rocca, e San Giacomo,* Roma, 1765. Este asunto le dió materia para publicar varios mapas y monumentos antiguos. 3.°: *Del Primicero della S. Sede Apostolica e di altri uffiziali maggiori del sagro palagio lateranense* , Roma , 1776 , en 12.°. La historia de los obispos de Viterbo presentaba varios pasajes obscuros , y Galletti aclaró la mayor parte en su *Lettera á Giannantonio Beretta sopra alcuni vescovi di Viterbo,* Roma, 1759, en 4.°. Galletti insertó varios trozos interesantes en la *Coleccion de los documentos* , etc. , que Amaduzzi dió á luz en Roma , imprenta de Pagliarini. Se le deben ademas tres *Homilias del venerable Beda* , tres *Discursos de Tomas Fedro Inghirami de Volterra* : el uno dirigido á Fernando , rey de España , en ocasion de la toma de Bugia , en África ; el otro es un elogio de Pedro de Vicenza , obispo de Cesena ; y el tercero es una Oracion fúnebre de Luis Podocataro de

Chipre; y finalmente, varias *Cartas de S. Basilio el Grande á una señora piadosa llamada Teodora*. Las virtudes y el mérito de Galletti le granjearon la amistad de muchos ilustres prelados. El cardenal Domingo Passioney, que habia sucedido al cardenal Querini en el empleo de bibliotecario del Vaticano, le trató siempre con particular aprecio. Galletti escribió su *Vida* con este título: *Memorie per servire alla storia della vita del cardinale Domenico Passioney segretario de'brevi e bibliotecario della Santa Sede Apostolica*, Roma, 1762. Esta *Vida* termina con una coleccion de *Cartas* muy interesantes de hombres de estado y de sabios que mantuvieron correspondencia con el ilustre cardenal. El papa Pio VI dispensó su proteccion y al propio tiempo su favor á Galletti. Finalmente, le confirió muchos beneficios y el título de obispo de Cyrena. Este sabio é infatigable escritor murió repentinamente de un ataque apoplético en 13 de Diciembre de 1790, á la edad de sesenta y seis años.—O.

GALLI (Ángel Pedro) sabio prelado italiano. Nació en 1763 en Corfu. Su padre desempeñaba en esta isla un empleo distinguido. Apasionado por el estudio, Ángel desde la edad de quince años manifestó el deseo que tenia de abrazar la vida religiosa en el Órden de S. Benito; pero sus padres que le destinaban á la carrera de las armas se opusieron con todo su poder á este designio, y por fin se vió obligado á renunciar. Habiendo quedado huérfano poco tiempo despues, fué acogido por una de sus tias que le facilitó el medio de principiar sus estudios. Sus progresos en la literatura antigua le proporcionaron muy luego el honor de ser elegido jefe ó presidente del colegio de los doctos; pero no quiso aceptar este brillante título, porqué convenia muy mal con su gusto por el retiro y con la sencillez de sus costumbres. Prefirió, pues, continuar trabajando secretamente en la literatura, en la historia y en los diversos ramos de la teología. Despues de haber terminado sus cursos en el seminario patriarcal, se ordenó de sacerdote; y desde entónces se dedicó exclusivamente á las diversas funciones de su ministerio. En los momentos de solaz determinó dar á la Italia una version completa de las *Obras de Isócrates*. El primer tomo de esta traduccion y el único que se publicó se imprimió en Venecia en 1798, en 8.°, con un prefacio en el cual Ángel da cuenta de su plan y de los recursos de que puede echar mano para su ejecucion. Ocupábase al propio tiempo en una traduccion de las *Obras de Teodoro Studita*, y se sabe que la tenia muy adelantada; pero las desgracias de Venecia, convertida en teatro de la guerra con la Francia y el Austria, le obligaron á suspender sus trabajos. Despues de la eleccion del papa Pio VII habiendo tenido el honor de ser presentado á Su Santidad por los cardenales reunidos entónces en Venecia, fué nombrado por el nuevo Pontífice para el obispado de Lesina en la Dalmacia. Trasladóse inmediatamente á su diócesis,

y durante los doce años que la administró no cesó de mejorar la suerte de sus habitantes por medio de útiles instituciones. Su ciudad episcopal le fué deudora de un seminario, para cuyo sostenimiento le señaló la mayor parte de su patrimonio; pues quiso que allí nada faltase á los que se dedicasen al estado eclesiástico. Obligado á emprender un viaje á Roma, por el interes de su diócesis, cayó enfermo pasando por Venecia; y murió en 27 de Junio de 1812. Sus restos fueron depositados en la iglesia de Santa María del Cármen, donde se ve su sepulcro, que el sabio Morelli decoró con un epitafio. Entre sus opúsculos se distingue una *Instruccion pastoral sobre los deberes de los súbditos hácia su soberano*, Zara, 1802; reimpresa en 1804. Sus manuscritos quedaron en poder de monseñor Ángel Fóscolo su sobrino arzobispo de Corfu, y los literatos reclamaban vivamente la publicacion.—G.

GALLI (V. Sor Leocadia). Era descendiente de una familia romana. Se consagró desde su mas tierna edad á Jesucristo en el monasterio de la Humildad de la Órden de predicadores en la ciudad de Roma, llegando en breve á ser un modelo de virtud cristiana. Fué singularmente devota de la Pasion de Jesus, y escribió de su propia mano varios libros que trataban de estos sagrados misterios. Tuvo tambien por especial abogada á la Virgen Santísima, en cuyo obsequio, dice un autor dominico, se propuso observar cuanto se la impusiese por sus superiores como si realmente se lo mandase la misma Reyna del cielo. Su ardiente caridad se extendió tambien para con las almas del purgatorio, cuyo estado de penalidad afligia tanto su corazon, que arrancaba lágrimas de sus ojos en medio de las muchas oraciones que rezaba para su alivio; por cuyo motivo tuvo revelacion, segun afirma el mismo autor, de la hora de su muerte. En el *Sacro Diario dominicano* se cita su memoria en 8 de Mayo.—T.

GALLICCIOLI (El abate Juan Bautista). Sabio orientalista italiano. Nació en 1733, y profesó en las escuelas públicas las lenguas hebrea y griega. Profundamente versado en las orientales sabia, independientemente de las precedentes, el siriáco, el caldeo, el latin y ademas los idiomas frances é inglés. Es inútil decir que escribia el de su nacion con tanta pureza como elegancia. El ardiente deseo que tenia de conocer la antigüedad, así sagrada como profana, le inspiró su amor por las lenguas antiguas. Léjos de ser avaro de lo que habia aprendido, el mayor placer que encontraba era el de comunicarlo á sus discípulos, no perdonando medio para que lo aprendiesen con prontitud y á la perfeccion; sabiendo inspirarles cierta pasion por los conocimientos inmensos de que él se hallaba adornado. En la cátedra era incansable, solícito, exigente; y no contento todavía, seguia á sus discípulos por las calles de Venecia y continuaba dándoles lecciones. Esto era para él el placer mayor que podia encontrar, y se contaba feliz si conseguia llenarlo á

su satisfaccion. Sencillo en sus costumbres, modesto en la expansion de sus conocimientos así como en sus vestidos y en sus modales, cualquiera hubiera tomado á este humilde varon por un hombre vulgar, por un simple sacerdote y no mas. Por otra parte era tan pródigo con los pobres, que á pesar de la fortuna que gozaba, al morir se le halló exhausto de dinero y desprovisto de todo, aun de lo mas necesario; y entónces fué cuando se descubrió que habia muchisimas familias que no vivian mas que de sus limosnas. Este sabio y excelente eclesiástico murió en Venecia en 1806. Las obras que publicó son las siguientes: 1.ª: *Dizionario latino-italiano della sacra Bibbia.* 2.ª: *Dissertazione dell' antica lezione degli Ebrei e dell' origine de' punti.* 3.ª: *Pensieri sulle LXX settimane di Daniele*: tomo lleno de erudicion, y elogiado por todas las universidades de Italia. 4.ª: *Memorie Venete antiche profane ed ecclesiastiche*, en ocho tomos. Es muy sensible que haya muerto sin publicar una gran obra que le habia costado veinte años de trabajo, titulada: *Approssimazione della sinagoga alla nostra religione.* Tenemos ademas de él varias traducciones italianas hechas sobre los originales y publicadas en Venecia del mismo modo que los libros precedentes. Estas consisten en el *Ecclesiástes* y en diferentes defensas de la Religion cristiana, escritas por Taciano, Atenágoras, y otros apologistas de los primeros siglos. Galliccioli fué el que hizo concluir la edicion de los *Santos Padres* emprendida por Galando. Le debemos ademas el grande *Índice* ó tabla de los treinta y dos tomos en folio de Ugolini *Thesaurus antiquitatum sacrarum;* la edicion veneciana de *S. Gregorio el Grande*, en diez y siete tomos, en 4.°; y finalmente varias *adiciones al Diccionario de las siete lenguas*, en el cual á la verdad el abate Cognolato encontró muchos errores; y aunque los atribuyó al editor, se reconoció muy luego que la mayor parte de ellos derivaron de la imprenta.—U.

GALLINAT (D. Jayme Juan). Natural de Fraga, en el reino de Aragon. Se ignora la época en que nació. En 1656 era rector de Valdealgorfa, diócesis de Zaragoza y oficial eclesiástico del arciprestazgo de Bellchite, examinador sinodal del mismo arzobispado, desde el sínodo de Val de Róbles, y despues de Huesca en 1671. Finalmente, fué canónigo penitenciario. Segun parece la vida de este hombre fué sumamente ejemplar, y distinguióse como orador en la cátedra del Espíritu Santo; y á pesar de que fueron varios los sermones que predicó, y que le granjearon la fama de muy elocuente, no se sabe que se imprimiese mas que el siguiente: *Sermon de honras del rey de España D. Felipe V nuestro señor, que dijo en la iglesia colegial de Santa María la Mayor de Alcañiz, y dedicó al excelentísimo Sr. D. Francisco de Idiguez, duque de Ciudad-Real, príncipe de Esquilache, virey de Aragon.*—U.

GALLIO (Tolomeo) cardenal arzobispo de Siponte, ciudad arruinada en el reino de Nápoles. Fué conocido en el siglo XVI bajo el nombre de *el carde-*

nal de Como. Principió su carrera siendo doméstico de los cardenales Antonio Tribulo, Tadeo Gaddi y despues de Ángelo de Médicis. Cuando este último fué elevado á la Santa Sede bajo el nombre de Pio IV le dió el obispado de Martorana, despues el arzobispado de Siponte, y le creó cardenal en el mes de Marzo de 1565. Al principio tenia el título de S. Teodoro, que cambió despues por el de Sta. Ágata y por los obispados de Sabina, de Frascati y de Ostia. El Papa le conservó en el empleo de secretario del gabinete, y bajo esta calidad gobernó en parte; pero su poderio se extendió mucho mas en el pontificado de Gregorio XIII, quien llegó á confiarle todos los negocios de Estado. Gallio fué uno de los cardenales mas ricos de su tiempo. Compró diversos territorios en el Milanesado, hizo diversas fundaciones piadosas en Como, donde restableció la iglesia de S. Abundio, de la cual era abad comendatario; y finalmente dejó una suma de cien mil escudos para dotar á doncellas pobres. Murió este célebre prelado en Roma en 3 de Febrero de 1607, de edad de ochenta y dos años.—J.

GALLIO (Marco) nuovocomense, hijo de Francisco, duque de Alba, pariente de Tolomeo, otro cardenal Gallio, creado por Pio IV, y que fué célebre bajo el nombre de *el cardenal Comense*. Esta noble familia tenia ilustres afinidades con Nápoles, Roma y Milan; y en todas partes se presentó potentada. Marco Gallio bajo el pontificado de Alejandro VII fué hecho prelado, y despues de haber desempeñado varios encargos importantes, fué nombrado prefecto de la Marca ó distrito de Ancona. Despues fué ascendido á nuncio apostólico de Colonia Agripina, hasta que llamado á Roma se le condecoró con la vicegerencia y la dignidad de consultor del santo Oficio. Poco despues, nombrado obispo riminense, mostró toda la solicitud paternal de un vigilante pastor. Fué despues enviado á Milan por nuncio apostólico; mas despues separado sin causa conocida por Clemente X de esta nunciatura, volvió al cuidado de su grey de Rimini, en donde prestó siempre mas y mas importantes servicios á la Religion y á la piedad cristiana. En el año 1672 en que por un espantoso terremoto quedó casi destruida la ciudad, subvino á las necesidades con oraciones, con alimentos y con dinero. Por fin, Inocencio XI en 1.° de Setiembre de 1681 le decoró con la púrpura, y le nombró entre los cardenales presbíteros, confiriéndole el título de San Prudenciano. Volvió á ejercer todavía los cuidados episcopales con singular asiduidad y trabajo. Y miéntras Inocencio XI le designaba para legado de Bolonia, herido por un ataque apoplético murió en 24 de Julio de 1683. Si Tolomeo Gallio se hizo acreedor de los mayores elogios legando una gran parte de su fortuna para socorrer á la horfandad y á las doncellas pobres; Marco Gallio, su sobrino, supo tambien imitar el filantrópico proceder de su tio, que instituyó heredera de sus bienes la congregacion de la propagacion de

la Fe, para el aumento siempre progresivo de la católica Religion y para que los ministros del Evangelio y los pregoneros de la fe fuesen alimentados en cualquier punto de la tierra.—N. A. T.

GALLION ó GALION, hermano de Séneca *el filósofo*. Llamábase ántes Marco Anneo Novato; pero habiendo sido adoptado por Lucio Junio Gallion tomó el nombre de su padre adoptivo. El emperador Claudio le nombró procónsul de Acaïa en el año 53 de Jesucristo, é imperando Neron fué tambien procónsul de esta misma provincia. Gallion era hombre de carácter dulce y muy agradable, y él es á quien Séneca su hermano dedicó sus libros de *La cólera*. Tuvo parte en las desgracias de su hermano, así como le habia acompañado en su prosperidad en la época del favor. Neron por fin le mandó matar al igual que los demas de la familia de Séneca. Los judios irritados de que S. Pablo convirtiese á muchos gentiles le arrastraron ante el tribunal de Gallion, quien en calidad de procónsul residia ordinariamente en Corinto. Acusábanle de enseñar á los hombres de adorar á Dios de un modo contrario á la Ley (Actas, XVIII, 12, 13); y como Pablo se dispusiese para contestar, dijo Gallion á los judíos: «Si fuese algun agravio ó enorme crímen os oiria, ó judíos, segun derecho; mas si son cuestiones de palabra, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo allá vosotros, porqué yo no quiero ser juez de estas cosas»: é inmediatamente mandó que se retirasen. Entónces ellos echándose sobre Sosténes príncipe de la Sinagoga le daban golpes delante del tribunal, sin que Gallion hiciese el menor caso. Este hecho aconteció en el año de Jesucristo 57 y de la era vulgar 53.—U.

GALLISSÁ Y COSTA (P. Luciano) jesuita. Nació este célebre religioso en la ciudad de Vich, principado de Cataluña, en 5 de Diciembre de 1731. Educáronle sus padres cristianamente; y sintiéndose el jóven Luciano inclinado al estado religioso abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Su aplicacion era grande y sus progresos en las ciencias no fueron menores. Habiendo salido ya adiestrado de las aulas enseñó con mucho aplauso retórica, poesía y filosofía en Cervera. Poseia á la mayor perfeccion las lenguas griega y latina, y á esta circunstancia reunia una crítica juiciosa, que le mereció en la época de su deportacion á Italia ser nombrado prefecto de la biblioteca pública de Ferrara: cargo sumamente honorífico que por cierto no se hubiera dado á ningun extranjero á no llevar por recomendacion un indisputable mérito. Graduóse Gallissá de doctor en ámbos derechos en la de Cesena, y despues de haber dado repetidísimos testimonios de su ciencia y de su virtud, durante su destierro, tuvo por fin el consuelo de regresar á su querida patria, donde falleció en 1811. Escribió 1.°: *Apolo y Minerva en el Parnaso*, drama, Cervera, en la imprenta de la academia, 1759, en 4.°. Esta composicion dramática es una felicitacion á la feliz llegada de Cárlos III y María Amalia

trasladados del real solio de Nápoles al de España. 2.°: *Defensa del P. L'Allemand y de sus reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento en respuesta á una carta insertada en el memorial literario de Madrid de 1.° de Febrero de 1788*, en 12.°. En esta obra Gallissá defiende con extraordinaria valentía las observaciones de L'Allemand y las notas del Nuevo Testamento. L'Allemand habia opuesto su obra *Reflexiones sobre el Nuevo Testamento* á la que habia dado Quesnel. Levantóse, pues, una guerra contra el sabio jesuita; y esto es lo que dió motivo á Gallissá para que tomase su defensa, demostrando que si L'Allemand pudo ser inferior en cuanto á estilo á Quesnel, esta ventaja quedaba bien y bien compensada con una exacta ortodoxia. 3.°: *De vitâ et scriptis Josephi Finestres et á Monsalvo jurisconsulti Barcinonensis etc., Cervariæ Lacetanorum*, imprenta de la academia, 1802, en 4.°, dividida en dos partes. En la primera describe la vida de Finéstres en cuatro libros, preciosos por el estilo y la precision con que están escritos. En ella campea la misma elegancia, la misma naturalidad, igual interes que en las demas obras de Gallissá. La segunda contiene una exacta y erudita noticia de las obras compuestas por José y por sus hermanos Jayme monje de Poblet, Daniel canónigo premonstratense, y Pedro Juan canónigo de Lérida. 4.°: *Officium ecclesiasticum SS. martyrum Vincentii, Luciani et Marciani quo utitur Ecclesiâ Vicensis*. Corrigió y adicionó la excelente obra de *Burlamachi: Principios del derecho natural y político*, traducida del frances al italiano por el conde Benedicto Crispi. El objeto que Gallissá se propuso fué el que pudiese leerse sin tropiezo esta obra del escritor heteredoxo y lo consiguió, pues supo purgarla de todo lo que podia ser perjudicial. En Venecia imprenta de Juan Gatti, en 4.°. Gallissá dejó ademas manuscritos los siguientes tratados: 1.°: *Piano sulla maniera di ordinare una publica libreria*. 2.°: *Scelta degli studii, e di libri*. 3.°: *Supplemento e continuazione della biblioteca degli scrittori Ferraresi, che scripsse il dottore Gianandrea Barotti*, en folio. Estaba en poder del cardenal Juan María Riminaldi, que fué el que dispuso que Costa concluyese esta continuacion. 4.°: *Mantissa ad utramque Nicolai Antonii bibliothecam hispanicam*, en folio. 5.°: *Observationes philosophicæ, in quibus præter animadversiones varias ad omnium humanitatem pertinentes, loca plurimorum scriptorum emendantur et illustrantur*. 6.°: *Osservazioni filosofiche sulla teodicea di Leibnitz*. Existen ademas de Gallissá muchos poemas en griego, en latin, en frances, y en español que se hallan impresos en varias colecciones, pero sin el nombre del autor. Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Cárlos III*, en el tomo I, pag. 174, tratando del abate D. Mateo Aymerich dice entre otras cosas lo que sigue: «Con motivo de haberse escrito por un anónimo, que « para entender en España algun texto griego ó hebreo de los libros sagra-

« dos era menester enviar un correo á Italia, se ponen al principio de la « obra de Aymerich, titulada: *Nomina et acta Episcoporum Barcinonensium*, « una inscripcion griega, y un elogio en hebreo, del Sr. Sáles, que habia « hecho el P. Larraz; una gratulatoria del P. Company al mismo, tambien « en hebreo, y un epígrama en griego y en latin del P. Luciano Gallissá, « catedrático de humanidades en la universidad de Cervera. Este es ahora « bibliotecario de la universidad de Ferrara, y he visto una carta escrita « desde Italia por un sabio muy acreditado, en que se dice que es sugeto de « los mas versados de Europa en erudicion bibliográfica; que une á vasti- « sima erudicion un gusto muy fino y perfecta inteligencia del griego, y « otras lenguas orientales, ademas de las lenguas comunes; y que de cuan- « tos hombres doctos ha tratado dificilmente antepondria alguno á este. » Este elogio dice mas de lo que nosotros pudiéramos expresar á favor del célebre jesuita catalan.—E. A. U.

GALLO ó GALLUS (Tomas). Uno de los mas célebres teólogos de su siglo, canónigo de S. Víctor de Paris y luego abad de Vercelli; mas conocido por esta calificacion que por su propio nombre. Florecia, no en el siglo XV, como lo han dicho Sixto de Siena y Francisco Agustin della Chiesa, quienes le califican sin nombrarle; pero sí á mediados del siglo XIII, como lo atestiguan las Crónicas de su Órden y los monumentos de su tiempo. Lo que podemos dudar es, si el sobrenombre de *Gallus* indica un orígen frances, ó si tal vez podria ser un nombre de familia italiana que se hubiera añadido á su pronombre para distinguirle de otro Tomas de S. Víctor, predecesor de Hugo. Sea de esto lo que fuese, parece que estuvo encargado de profesar la teología en el colegio de S. Víctor de Paris cuando el cardenal Bicchieri, legado en Francia hácia 1208, concedió grandes privilegios á los abades de aquella abadía. Habiendo erigido despues este cardenal en abadía la capilla de S. Andres de Vercelli, colocó allí á Tomas, poniéndole en posesion de los ricos bienes con que la habia dotado. Despues de la muerte del cardenal, el papa Gregorio IX confirmó con una bula esta fundacion, hecha á favor de los canónigos regulares, de los cuales Tomas fué el abad. Constantino Cayetano, apoyándose en el libro de las *Tasas* de la córte de Roma, en donde son llamados *cistercienses* en 1464 los canónigos regulares de S. Andres, hizo del abad de Vercelli un abad del Órden de S. Benito: y en efecto, habiendo sido dada esta abadía en encomienda á Francisco, hijo de Luis duque de Saboya, fué ocupada temporalmente bajo este título por un abad del Cister; pero ni Tomas ni los canónigos sus sucesores fueron considerados por esto cistercienses. El profesor de S. Víctor en su cátedra de Vercelli logró muy en breve hacer florecer aquella escuela de filosofía y teología, abierta en esta ciudad, y á la cual se habian reunido las de Milan y de Pavía. La celebridad de Tomas

llegó hasta tal punto, que á muchos de los numerosos discípulos que una eminente piedad atraia cerca de S. Francisco de Ásis, los dirigia este Santo en seguida al abad de Vercelli para ser instruidos y perfeccionados en las ciencias divinas. Tal fué entre otros Antonio de Padua, enviado á aquella ciudad, no como á profesor, como equivocadamente se ha dicho, sino para estudiar al lado de este grande maestro la teología y todo lo que ella tiene de mas profundo y mas elevado (véanse las *Crónicas de franciscanos* y las *Acta Sanctorum*); é hizo Antonio tan rápidos progresos, que el abad de Vercelli quedó pasmado y lo consideró como cosa extraordinaria y aun maravillosa; y por este motivo dijo: *que penetraba por el amor hasta donde la ciencia humana no podia alcanzar*; y por lo mismo Gabriel Bucelino, Erardo su cofrade, y despues de ellos el abad Valart, prevenidos por la opinion de que el autor de la *Imitacion de Cristo*, el supuesto Juan Gérsen contemporáneo de S. Francisco de Ásis, debia ser el maestro de teología mas distinguido de su tiempo, han llegado al extremo de decir que en efecto este era el mismo abad de Vercelli, el maestro de S. Antonio de Padua, el intérprete y el comentador de las obras de S. Dionisio *el Areopagita*. Este último título ha sido causa tambien de que Tritemio confundiese al abad de Vercelli con Juan Escoto, llamado Erígenes, que habia igualmente traducido las mismas obras. Sin embargo, es constante que este abad se llamaba Tomas, como se desprende del acta de donacion de 1223, de la toma de posesion de la abadía de S. Andres, de la bula de Gregorio IX de 1227, dirigida á Tomas, abad de S. Andres de Vercelli; é ya por fin de un diploma de Amadeo III conde de Saboya de 1238, que pone bajo su proteccion á este mismo Tomas, á sus canónigos y á sus sucesores. Estos mismos testimonios citados por Amort prueban (véase Frova) igualmente que Ughelli y otros historiadores se han engañado fijando la muerte de Tomas en 1226, pues resulta del sentido de la inscripcion grabada sobre su tumba

Bis tres viginti currebant mille ducenti
Anni, cùm Thomas obiit venerabilis abbas,

que este respetable abad murió en 1246; y, segun el necrologio antiguo de S. Víctor citado por el P. Juan de Tolosa, en 5 de Diciembre de este mismo año. Bucelino conocia este necrologio, pues que coloca en este dia al Santo abad, pero substituyéndole el seudónimo Gérsen en su *Menologium Benedictinum*. Fué igualmente instruido en las letras griegas y latinas y en la teología. Tomas ha dejado varios *Comentarios* y *paráfrasis* que se encuentran en las bibliotecas de diversos puntos donde su reputacion se habia extendido; tales como: 1.°: *Explicaciones del Cantar de los Cantares*, que el autor interpreta en sentido *anagójico* del Amor Divino. Juan Gérson cita con elogio esta obra en

el prefacio de su *Comentario* sobre el mismo cántico. 2.°: Una *Traduccion parafraseada de los libros sobre la gerarquía y la teología mística* de Juan Eckins, Ingolstadt, 1519, y reunida con el *Comentario* de Dionisio *el cartujo* sobre los mismos libros, Colonia, 1526. En cuanto á los *Sermones* del pretendido Juan abad de Vercelli, que Constantino Cayetano tenia del abad Cárlos Steingel, y que Leon Allaccio ha notado en su *Apes urbanæ* como formando parte de la *Biblioteca Aniciana*, parece cierto que por error se ha leido *Vercellensis* por *Vincellensis*. Estos sermones son de Juan abad de Vincélles, mencionado en el tomo IV de la *Gallia Christiana*. — E. A. U.

GALLO ó Gallus (Alejandro) obispo de Massa, hijo del célebre jurisconsulto Santiago. Nació Alejandro en 3 de Abril de 1579: estudió como su padre la jurisprudencia civil y canónica: viajó por Francia é Italia, y se detuvo algun tiempo en la córte de Roma. Despues pasó á Nápoles para dar á la prensa una parte de las obras de su padre que dedicó al papa Urbano VIII. Este Pontífice le elevó en 1632 al obispado de Massa, y allí murió en 1643.—O.

GALLO (Fr. Juan) natural de Búrgos. Abrazó el Órden de PP. predicadores. Fué intérprete de las Sagradas Escrituras y hombre de grande ingenio y de abundante doctrina, de quien Leon Castro, en el prólogo de sus *Comentarios sobre Isaías*, dice lo siguiente: *Virum unum delegit hæc academia, quem ad Regem Philippum et Pontificem Maximum Romam legatum de rebus magnis mitteret.* Asistió en la última sesion del Concilio Tridentino en calidad de teólogo del rey Felipe II, y murió en Salamanca en el año 1577. Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* dice, que existian de este autor en la biblioteca olivariense, cuyo catálogo vió en Roma, las dos obras siguientes: 1.ª: *De ratione susceptæ legationis pro academiâ Salmantinâ*: Ms. 2.ª: *Orationem Joannis Galli de laudibus S. Thomæ, Tridenti, ad PP. habitam*, Brescia, edicion del año 1563. Finalmente, habia concluido y estaba para entrar en prensa la obra titulada: 3.ª: *Lecturam super quartum Sententiarum.*—Cita ademas otro Gallo (Fr. Juan) que era tambien natural de Búrgos y de la Órden de predicadores, y que no es el mismo que el anterior. Este dió á luz un tomo I de *Sermones para las festividades de los Santos*, Valladolid, 1648, en 4.°.— O.

GALLO (Fr. José) natural de Búrgos, hijo de Alfonso López Gallo y de Bárbara, señores de Fuente-Pelagio, en la diócesis de Segovia. Abrazó el Órden de Sr. Agustin y fué teólogo, y ministro de la Inquisicion. Murió en el año 1652. Escribió: *Historia y diálogos de Job: con explicacion literal y moral segun las versiones de Vatablo, Pagnino, Parafrasto, y los Setenta*; esto es, *Paráfrasis é ilustraciones sobre los pasajes dificultosos del profeta Job*, Búrgos, 1629, en folio. — J.

GALLÓIS (Juan) abad de S. Martin de los Cores en la diócesis de Autun.

Nació en Paris en la parroquia de S. Estéban del Monte en 14 (1) de Junio de 1632. Principió sus estudios con lucimiento y en muy poco espacio de tiempo recorrió una carrera muy dilatada, gracias á su aplicacion, que acompañada de la esmerada educacion de sus padres, y de los desvelos de sus buenos preceptores, le hizo brillar entre todos sus condiscípulos; adquiriendo tan grande reputacion en una edad tan temprana, que cuantos le conocian hablaban de él con asombro. Abrazó el estado eclesiástico, y entónces puso todo su conato en estudiar la teología y en perfeccionarse en el conocimiento del griego y del hebreo á fin de poder leer provechosamente los Libros Santos en sus originales, sin olvidar por esto el cultivo de las bellas letras y de las matemáticas; y como estaba dotado de una memoria feliz y de un extraordinario discernimiento, nada, absolutamente nada se le presentaba difícil, sabiéndolo aplicar sin la menor confusion. Fué el continuador del *Diario de los Sabios*, que M. de Sallo habia emprendido y empezado en 5 de Enero de 1665, y que abandonó en 30 de Marzo siguiente á Gallóis. Éste lo volvió á empezar en 4 de Enero de 1666, trabajando en él durante muchos años con buen éxito y con la aprobacion universal (2); pero se vió obligado á separarse de esta redaccion en el año 1674 (3). Colbert, ministro y secretario de estado y contralor general de hacienda, que le habia conocido por algunos asuntos de la administracion y por quien habia concebido una particular estimacion, le llamó cerca de sí para que le ayudase en sus trabajos. Gallóis vivió en casa del ministro hasta haber presenciado su muerte acontecida en 1683. Cuando el Rey estableció la academia de ciencias nombró á Gallóis secretario, siendo elegido algunos años despues uno de los cuarenta de la academia francesa. Ademas confirióle una cátedra de profesor de lengua griega en el colegio real de Francia, y poco tiempo despues quiso que habitase en el mismo colegio á fin de que pudiese vigilar mas de cerca para el exacto cumplimiento de la disciplina y de la observancia de los reglamentos. Recompensóle por fin el ministro con la abadía de Gallóis, y murió de hidropesía en 19 de Abril de 1707, á la edad de setenta y cinco años: siendo enterrado en la iglesia de S. Estéban del Monte, cerca de sus padres. No tenemos mas de este abad que algunos pequeños escritos que no llegarian á formar un tomo, y los extractos de sus *Diarios*. Dícese que en estos *Diarios* no puso ó no usó de la misma crítica que su antecesor, pues que sabia cuan-

(1) Wéiss dice qué nació en 11 de Junio.

(2) Wéiss le llama fundador del *Diario de los sabios*; pero esto no parece lo mas cierto.

(3) El año 1666 del *Diario de los sabios* es el único que se halla completo. En 1667 no se publicaron mas que diez y seis números: en 1668 trece: en 1669 cuatro: uno en 1670: tres en 1671: ocho en 1672, y un solo número en 1674. Una parte de estos *Diarios* fué traducida del frances al latin, Francfort, 1671, en 8.°.

to podia ofender, aun entónces que era moderada y justa. Los autores se dieron por contentos y satisfechos; pero el público se manifestó disgustado. Acusáronle de que prodigaba los elogios no tan solo á los buenos escritores, sí que tambien á los medianos: defecto muy comun á todos los periodistas, y que por desgracia va aumentando cada dia mas y mas en razon directa de la decadencia del gusto introducida por escritores noveles, que apénas han saludado los primeros rudimentos de la gramática ya se creen con derecho de figurar al lado de los que han sacrificado su vida en una serie no interrumpida de estudios. Esta observacion, por otra parte, bien examinada no era del todo justa con respecto á Gallóis. A pesar de que sus obras no son muy numerosas ni abultadas, son dignas de citarse las siguientes: 1.ª: La *Traduccion latina del tratado de la paz de los Pirineos*, Paris, 1659, en folio. 2.ª: *Observaciones sobre el proyecto de la historia de Francia*, dirigida por Ducange: impresas en la nueva edicion de la *Biblioteca histórica de Francia*, tomo III. 3.ª: Extracto del libro titulado: *Observaciones físicas y matemáticas enviadas de las Indias*; de una *Carta* de Quesnel relativa á los efectos extraordinarios de un eco, en las *Memorias* de la academia de ciencias año 1692. 4.ª: *Respuesta al escrito de David Gregorio tocante á las líneas llamadas Roverrallianas, que sirven para transformar las figuras*, 1702. Finalmente fué el editor del *Breviarium Colbertinum*, Paris, Muguet, 1679, en 8.°. El que desee mas pormenores sobre los trabajos literarios de Gallóis puede consultar su elogio pronunciado por Fontenelle en la academia de ciencias; las *Memorias* del P. Niceron, tomo VIII; la *Historia crítica de los diarios*, por Camusat, edicion de 1734, páginas 214 á 310, y las *Memorias históricas sobre el colegio real de Francia*, por Goujet, tomo I. Gallóis reunia á una instruccion sólida y variada el raro talento entónces de escribir perfectamente el frances; de modo que era el hombre mas propio para redactar el *Diario de los sabios*: *Diario* destinado á dar á conocer las producciones literarias y científicas de las demas naciones. Sobre todo lo que mas distinguia á este buen eclesiástico era su noble desinteres. Gozaba de grande favor, como hemos dicho ya, cerca del ministro; pero jamas abusó de él para adquirir pingües beneficios: modesto y desinteresado, se contentó con la abadía de Cores, cuya renta era tan módica, que apénas bastaba para llenar sus primeras necesidades; sin embargo, tan desprendido como era para sí, tanto mas activo y diligente se mostraba, cuando se trataba de remediar la desgraciada suerte de algun literato. Algunos creen que Gallóis fué el autor del plan de la academia de inscripciones; no obstante, en tal caso seria muy extraño que no hubiese sido nombrado miembro de la misma. Tal es en resúmen el elogio á que se hizo acreedor Gallóis por su ilustracion y por sus demas virtudes.—G.

GALLÓIS (Antonio Pablo le) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en 1640 en Vire, en la Normandía. Profesó la filosofía en la abadía de S. Wandrillo, y se aplicó desde luego á la predicacion. Brilló por espacio de veinte años en las principales cátedras de su provincia de la Turena y de la Bretaña. Habiendo censurado la facultad de teología de Caen algunas proposiciones extractadas de sus sermones, contestó á sus contradictores con tal fuerza de raciocinio, que les redujo al silencio; pero desde entónces renunció á la predicacion, tal vez para no exponerse á nuevos disgustos promovidos con frecuencia por un celo indiscreto y poco ilustrado. En aquella época, siguiendo el consejo de D. Audren, resolvió escribir la *Historia de Bretaña*: trazó el plan, principió á redactarla, y trabajó en ella constantemente y con mucho ardor, hasta que murió de un ataque de apoplegía en la abadía del monte de S. Miguel, cuyos archivos habia pasado á visitar en 5 de Noviembre de 1695, á la edad de cincuenta y cinco años. Lobineau compendia su elogio en las siguientes líneas: « Era, dice, un hombre de grande imaginacion, vivo, penetrante, de una memoria prodigiosa y de una lectura inmensa.» Conocemos de este sabio religioso: 1.°: *Oracion fúnebre de la reyna María Teresa de Austria, pronunciada en la abadía de S. German de los Prados en 1683*. 2.°: *Elogio fúnebre en latin, del canciller Letellier*, Paris y Ruan, 1685. 3.°: *Compendio de sermones de controversia*, Caen, 1684, en 4.°. 4.°: *Ilustraciones apologéticas sobre algunas proposiciones de teología, en las cuales se defienden las expresiones de la Sagrada Escritura*, Paris, 1686, en 4.°. 5.°: *Diferentes documentos en su disputa con la facultad de Caen*. 6.°: *Escrito sobre una reliquia conservada en Ruan en el monasterio de Bonne-Nouvelle, y llamada velum veli Dei*. 7.°: *Tres disertaciones*, impresas en el tomo II de la *Historia de Bretaña*. La primera y la tercera sobre la fecha del viaje de S. German á Inglaterra, y sobre la del concilio de Vánnes, en 468. Y la segunda sobre el establecimiento de la Religion cristiana en la isla de Bretaña, y sobre sus primeros Santos. Si hemos de dar crédito á lo que dice D. Lecerf, la *Historia de Bretaña* estaba ya casi enteramente concluida por Gallóis cuando le sorprendió la muerte. Lobineau contradice esta asercion, mas desmentida aun por Lacroze. Segun una nota del autor de su *Vida*, Gallóis no llevó la *Historia de Bretaña* mas allá de lo que comprehendian las primeras páginas del segundo tomo, y que por lo mismo se debe á Lacroze la mayor parte de esta obra; pero Lobineau no habla de ello. — O. R.

GALLON ó GALON (Santiago) á quien algunos llaman equivocadamente *Gualla*. Nació en Becheria, ciudad de la Lombardía, en el siglo XIII. Entró en la Órden de canónigos regulares cerca de Pavía, y fué elegido obispo de Vercelli, cuya dignidad no quiso aceptar. El papa Inocencio III le creó car-

denal en 1205, y luego le envió á Francia para que predicase la cruzada contra los albigenses. Este cardenal contribuyó al restablecimiento de la paz, que se firmó en 1216 entre la Francia y la Inglaterra, despues de la muerte de Juan, llamado *Sin Tierra*. El papa Honorio III le comisionó para que procediese á la reforma del clero de Vercelli, en cuya ciudad fundó el monasterio de S. Andres. Finalmente, fué legado en la Pulla cerca del emperador Federico II, y allí murió en olor de gran piedad, bajo el pontificado de Gregorio IX, hácia el año 1235. Este cardenal habia publicado varias ordenanzas sinodales que se hallan en el tomo VI de la *Biblioteca de los Padres*, y que se atribuian sin ningun fundamento á Galon, abad de S. Quintin, y despues obispo de Beauváis y de Paris. Este último, que no llegó á ser cardenal, murió hácia el año 1114, y es el mismo autor de quien Ibo de Chártres escribió las 169, 218 y 283 de sus *Epistolas*, y del cual hizo mencion en las 104, 105, 144, 145, 193, etc. Los que deseen mas pormenores pueden consultar á Rigordo, Spondeo, Santa Martra, y Roberto en la *Francia cristiana*, y el tomo XVI de los *Concilios* de la impresion del Louvre. — E. A. U.

GALLONDE (Felipe Cárlos). Nació en la Fere en 17 de Febrero de 1710. Entró en la congregacion de canónigos regulares de Sta. Genoveva, y profesó en 25 de Agosto de 1728. Á la fin de su vida fué enviado al priorato de Lonjumeau, que pertenecia á la misma congregacion, y que servia de retiro á los canónigos sexagenarios. Murió el P. Gallonde en aquel retiro en 22 de Febrero de 1787, habiéndose adquirido durante su vida una reputacion extraordinaria como á calígrafo. Las obras que dejó eran obras maestras de escritura, como que pudieron sostener el paralelo con las del célebre calígrafo Nic. Jarry. Estas consisten: 1.ª: *De la Imitacion de Jesucristo*, de la traduccion del P. Brignon (véase su artículo) para uso de S. M. Católica Luisa Isabel de Orleans, reyna de España y de las Indias, cinco tomos, en 12.°, con miniaturas y arabescos. Este precioso manuscrito, que el autor empezó en el mes de Julio de 1739 y terminó en Diciembre de 1741, se hallaba cuarenta años atras en el gabinete del mariscal Duroc. 2.ª: *Un libro de canto*, en folio mayor, escrito sobre vitela, y que servia para el oficio Divino en el capítulo de Sta. Genoveva. 3.ª: *Maytines y láudes de Navidad segun el Breviario romano*, escritas en 1741, un tomo, en 12.°, ricamente encuadernado, y que se vendió en Paris en 13 de Junio de 1816.—O.

GALLONIO (Antonio) sabio sacerdote de la congregacion del Oratorio en Italia. Florecia en Roma á fines del siglo XVI, y se hizo célebre por muchísimas obras, de las cuales las unas llevan el sello de sus incomparables investigaciones, y las otras merecieron tambien la atencion de los sabios; tales son: 1.ª: Una *Historia de las vírgenes romanas*, 1591, en 4.°. 2.ª: Las *Vi-*

das de los mártires, 1597, en 4.°. 3.ª: *Vita Beati P. Philippi Neri in annos digesta*, Roma, 1600, en 4.°; Maguncia, 1602, en 8.°. Ninguna *Vida* de los Santos lleva un carácter de verdad tal como esta de S. Felipe Neri; pues es el resultado del interrogatorio jurídico de doscientos cincuenta y tres testigos, dignos de fe y juramentados, oidos en el proceso de la canonizacion del Santo. En este número se cuentan seis cardenales. En cada hecho, un poco extraordinario, Gallonio indica los testigos que aun vivian en su época. 4.ª: *Trattato degli instrumenti di martirio e delle varie maniere di martirizzare*, etc., Roma, 1591, en 4.°, con láminas dibujadas por Juan de Guerra, de Módena, pintor del papa Sixto V, y grabadas en cobre por Antonio Tempestá, de Florencia. En ellas se ven representados los diversos instrumentos de que se servian los paganos en tiempo de las persecuciones para atormentar á los cristianos, que no querian renunciar á su fe. Ademas del precio que dan á la obra las estampas y el talento de los artistas que las dibujaron y grabaron, el autor ha sabido realzarlas con un nuevo mérito. Ha reunido preciosos monumentos sacados de los autores antiguos, así profanos como eclesiásticos; de donde resulta en apoyo de la autenticidad de los hechos que se cuentan pruebas tan verídicas, que nada hay que oponer. Esta curiosa obra habia sido escrita originariamente en italiano. El autor hizo de ella una traduccion latina, que dedicó al papa Clemente VIII, y que se publicó en Roma en 1594, con láminas grabadas en boj. Fué despues reimpresa en Paris, en 1659, en 4.°, con láminas de Tempestá; Ambéres, 1660, en 12.°. 5.ª: *Liber apologeticus pro assertis in Annalibus ecclesiasticis Baronianis, de monachatu Sti. Gregorii papæ, adversùs D. Constantinum Bellottum monachum Cassinatem*, Roma, 1604, en 4.°, en la imprenta del Vaticano. Motivó la composicion de este libro la opinion emitida por Baronio en sus *Anales*, de que S. Gregorio *el Magno* no habia pertenecido á la Órden de S. Benito, y sí á la de San Equicio, abad de Italia en el Abruzzo; la cual, miéntras que S. Benito establecia su regla en el Monte Casino, la de S. Equicio poblaba la Valeria de un gran número de monjes. Los religiosos de Monte Casino se levantaron contra una asercion que arrebataba á su instituto uno de sus mas bellos ornamentos; y publicaron entónces un libro titulado: *Gregorius Magnus instituto sanctissimi patris Benedicti restitutus*. Gallonio escribió para sostener la opinion de Baronio su cofrade. Hubo muchos escritos de una parte y de otra. Mabillon entró tambien en la liza é hizo imprimir una *Disertacion*, que el autor de la *Biblioteca de los escritores de S. Benito* dice ser decisiva á favor de su Órden: cosa que puede ser muy bien; pero que no dejaria duda, si hubiese sido vertida por alguno que no hubiese hecho parte en causa. Gallonio murió en 1617. —U.

GALLOT, capellan de religiosas benedictinas, fué guillotinado en Laval

(ciudad de Francia) en 21 de Enero del año 1794 junto con otros presbíteros. El autor que nos suministra estas noticias sacadas de las Memorias Eclesiásticas (*Memoires Eclesiastiques*, etc., por M. Isidoro Boullier, párroco de la Trinidad de Laval, 1846) nada nos dice de su orígen ó nacimiento, ni de su vida: solo menciona su desastrosa muerte y la presencia de ánimo de que estaba revestido. La causa de aquella fué el haberse denegado á prestar el juramento prescrito en la nacion vecina, en 1791, por el decreto llamado: *Constitucion civil del clero*. Á propuesta de Barnavé decidióse en aquel mismo año que los obispos y sacerdotes que no lo prestasen, fuesen destituidos de sus empleos, y perseguidos como perturbadores de la tranquilidad pública si continuaban desempeñándolos. Publicada la órden empezó á ejecutarse respecto de los eclesiásticos que eran miembros de la asamblea; pero sucedió que juraron solo ochenta individuos de ella, á pesar de que llegaba á trescientos el número de clérigos pertenecientes al mismo cuerpo. Entre los otros individuos del clero hubo un número mayor de cincuenta mil que tuvieron suficiente entereza para denegarse á jurar, y de los que juraron retractáronse despues una gran parte. Esto dió lugar á que se considerasen sospechosos todos los sacerdotes, y á que acontecieran ulteriormente escenas de horror. Gallot llevó su resistencia al juramento hasta el heroismo. Al pedirle los jueces si lo habia prestado y si queria sujetarse á él, respondió: que permaneceria siempre católico, que lo seria públicamente y que por do quiera se llamaria tal, sin avergonzarse jamas de Jesucristo. Pronunciadas estas palabras con la mayor energía, el populacho que estaba presente le llamó desvergonzado, y el secretario le intimó que podia estar seguro de que seria guillotinado. No se arredró Gallot por esto, sinó que ántes bien con una impasibilidad poco comun respondió tranquilamente: « *Será una operacion muy corta.* » Terminado el interrogatorio, el acusador público, que era un presbítero apóstata, pidió la pena de muerte, que fué sancionada por el presidente del tribunal. Durante los preparativos de la ejecucion, él y sus compañeros hasta el número de catorce sentenciados entraron en una sala en donde al parecer se confesaron mutuamente. Al cabo de algunos momentos la cabeza de las víctimas rodaba sobre el cadalso. Gallot debió de morir en edad temprana porqué al referirse que fué conducido al tribunal en un carro se dice, *que aunque jóven* estaba tullido por la gota, que continuamente le aquejaba.—B.

GALLUZZI ó GALLUCIO (Riguccio) historiador. Nació hácia el año 1730, en Volterra, en el Pisano. Abrazó el estado eclesiástico, y empleó los momentos de recreo en estudios históricos. Su principal obra es: *L' Istoria del gran ducato di Toscana sotto il governo della casa Medici*, Liorna, 1771, ocho tomos, en 8.°; y con adiciones, Florencia, 1781, en 4.°, cinco tomos, y

en 8.°, nueve tomos; traducida al frances por Lefebvre de Villebrune y la señorita de Keralio, Paris, 1782 y 1783, nueve tomos, en 12.°. Esta obra es la historia mas completa que tenemos de la Toscana desde el advenimiento al poder de Cosme, apellidado *el Grande*, en 1569, hasta la muerte de Juan Gaston, en 1737. Va precedida de una introduccion, en la cual el autor da á conocer el orígen de la casa de los Médicis y las circunstancias que concurrieron á su elevacion. Riguccio declara que independientemente de las memorias ya conocidas, echó mano de los documentos conservados en los archivos de Florencia, y que no se ha atrevido á aventurar cosa alguna sin tener las pruebas auténticas á la vista. Su estilo es vigoroso y preciso, pero incorrecto. Galluzzi murió en 1801.—O.

GALLUZZI ó GALLUCCIO (Ángel) jesuita. Nació en Macerata, en la Marca de Ancona, en 1593. Se adquirió nombradía por sus talentos oratorios, así como por la elegancia y facilidad de su versificacion. Profesó la elocuencia en el colegio de Roma durante veinte y cuatro años con general aplauso, y murió mas que octogenario en 28 de Febrero de 1674. Tenemos de él muchos *Sermones* y *Discursos* de solemnidad olvidados mucho tiempo hace; pero se cita aun algunas veces su *Historia de la guerra de los Paises-Bajos, desde el año 1593 hasta la tregua de 1609*, en latin, que viene á ser la continuacion de la de Estrada, Roma, 1671, dos tomos, en folio; y Alemania, 1677, dos tomos, en 4.°: traducida al italiano por Santiago Cellesi, jesuita.—J.

GALLUZZI ó GALLUCCIO (Tarquino) jesuita. Nació en la provincia de Sabina en 1574. Fué admitido en la Sociedad á la edad de diez y seis años, y se dió muy luego á conocer por los talentos que desplegó en la cátedra del Espíritu Santo. Profesó la retórica en Roma, y luego la moral asistiendo un gran concurso de oyentes. Nombrado finalmente rector del colegio de los griegos, desempeñó este cargo á entera satisfaccion durante diez y ocho años, y falleció en 26 de Julio de 1649, siendo de edad de setenta y cinco años. De todos los discursos de Galluzzi el que tuvo mejor éxito fué su *Elogio fúnebre del cardenal Bellarmino*. Balzac que le oyó recitar este elogio dijo: «que la dignidad de sus gestos, la gracia de su pronunciacion y la elocuencia de su cuerpo, que acompañaba la de sus labios, le transportó en espíritu á la antigua república.» Tenemos ademas de Galluzzi: 1.°: *Carminum libri tres*, Roma, 1611, en 12.°; nueva edicion aumentada, Paris, 1616, en 12.°. Una parte de las Poesías que componen esta coleccion se insertó en el *Parnassus societatis*, Francfort, 1654. Galluzzi es ménos estimado como á poeta que como á orador. 2.°: *Orationes*, Roma, 1617, dos tomos, en 12.°; Colonia, 1618, en 12.°; Paris, 1619. Estas diferentes ediciones no contienen ni el *Elogio fúnebre de Bellarmino*, ni los *Sermones sobre la pasion y muerte de Jesucristo*, que pronunció en presencia de Paulo V y de Urbano VIII. Estos tratados han

sido impresos separadamente, ó en las colecciones de las obras del mismo género. La *Oracion fúnebre del cardenal D'Ossat*, por Galluzzi, ha sido traducida al frances, pero muy mal vertida. 3.°: *Virgilianæ vindicationes et commentarii tres de tragœdiâ, comœdiâ, elegiâ*, Roma, 1621, en 4.°. «Su designio, dice un escritor, ha sido en esta obra justificar á Virgilio á toda costa. Entre algunos raciocinios bastante débiles se encuentran de muy buenos, sostenidos al mismo tiempo con suma erudicion y muchas y muy buenas máximas sobre el arte poético.» 4.°: *Rinovazione dell'antica tragedia e difesa del Crispo*, Roma, 1633, en 4.°. Esta tragedia de Crispo, de quien toma la defensa, es obra del P. Bernardino Estefoni, su compatriota y amigo. 5.°: *In Aristotelis libros decem moralium ad Nicomachum nova interpretatio, commentarii et quæstiones*, Paris, tomo I, 1635; tomo II, 1645, en folio. Este comentario sobre Aristóteles, que compuso cuando profesaba la moral, no es muy estimado.—U.

GALLUZZI ó GALLUCCIO (V. María Domitila). Nació en la ciudad de Achí en Montferrato, á 26 de Mayo de 1595. El padre, llamado Octavio, y la madre Florencia Verteria genovesa, eran nobles, muy devotos del P. S. Francisco y amantes de su Órden religiosa. Miéntras aun estaba en el seno materno, su madre tuvo una caida que la juzgaron mortal; pero el Señor, que desde la eternidad habia escogido á esta niña por su sierva y esposa, se complació en librar á la madre del peligro mortal para que diese á luz con toda felicidad á su prole. Fué padrino de bautizo Bartolomeo Cerario, su tio, que entónces era el podestá de aquella ciudad, y le pusieron por nombre Severetta. Luego que la niña hubo cumplido tres años, sus padres la enviaron á Génova para que estuviera al lado de una tia hermana de su madre, mujer de mucho talento llamada Domitila, de una vida tan ejemplar y célebre, que era justamente estimada de cuantos la conocian. Amaba con gran ternura á su sobrina, y descubriendo en ella cierta inclinacion natural á la devocion y modestia, no perdonó esfuerzo alguno para educarla y hacerla crecer en la santa virtud; pues aunque tierna en edad, desatendia la niña todo cuanto la pudiese distraer de sus devociones. Del amor que profesaba Severetta á todas las acciones virtuosas nació cierto generoso desprendimiento de las cosas mundanas: se apartaba de las conversaciones pueriles, de sus juegos y pasatiempos; solo gozaba en la paz interior, y por esto buscaba la soledad. En la iglesia oraba con una devocion increible. De aquí es que su tia tenia un gusto particular en llevársela siempre consigo á los actos religiosos. En casa se dedicaba á las labores propias de su edad, en las que aprovechaba maravillosamente. Absteníase de ir por el jardin que estaba lleno de flores y frutas; ni se asomaba á las ventanas de la casa, que dando al mar convidaban para ver la variedad de buques y la multitud de nave-

gantes que siempre habia en el puerto: todas estas curiosidades parecian á la niña de poco valor para perder el tiempo en observarlas. De este modo vivió los tres años que estuvo en Génova, haciendo resplandecer en todas sus acciones una grave madurez de juicio: por esto cuantos la conocieron pronosticaron con razon todos los felices sucesos que tuvieron lugar en el curso de su vida. Contaba Severetta seis años cuando regresó á la casa paterna en compañia de su tia. Sus padres tenian la costumbre de acoger un gran número de pobres, á los cuales alimentaban, en especial todos los viérnes: su tia para acostumbrarla á la mortificacion la mandaba que sirviese á aquellos infelices; lo que hacia la sobrina con manifiesta alegría, pero ademas ponia especial cuidado en limpiarlos y curar los males que algunos tenian. Hasta llegaba su humildad á besarles los pies aunque estuvieran llenos de úlceras. Dedicábase asimismo por disposicion de su tia á enseñar la doctrina cristiana, y otras devociones á un número de niños pobres, con aquella gravedad y prudencia propias de la edad adulta. Si permaneciendo en Génova se sentia ya con ardientes deseos para la vida religiosa, estos se aumentaron así que fué á visitar los monasterios de Tortona; en cuya ocasion hizo firme propósito de entrar en el claustro. No le faltaron obstáculos por los muchos pretendientes que aspiraban á su mano; mas ella encendida en amor divino empezó á entregarse con mas ardor á los ejercicios de la oracion, á las penitencias, á domar la carne para que estuviera sujeta al espíritu, y se pudiese desprender enteramente de los halagos del mundo. Prosiguió este género de vida irreprehensible hasta la edad de diez y nueve años; en cuya época, ejercitada ya en la escuela de la mas sólida virtud, fué llamada de Dios para vestir el hábito religioso. Llevósela su madre á Novi por algun tiempo, y estando en cierta ocasion orando para suplicar al Señor para que se dignase disponer de ella segun su beneplácito, compareció de improviso un comisionado procedente de Pavía con algunas cartas de otra tia que habitaba allí, y del vicario de los P.P. capuchinos, por medio de las que se la avisaba que si deseaba entrar en la religion debia desde luego ir á Pavía. No podia Severetta recibir noticia mas agradable á su corazon: por lo que con permiso de sus padres se disponia á partir; mas repentinamente cayó enferma su madre de una calentura aguda. Púsose la buena hija en oracion delante de una imágen de la Santisima Virgen que estaba lactando á su hijo: recomendóse á ella con todo afecto, y vió, dice la Crónica, que el niño Jesus desprendiéndose de los pechos de su madre dirigió su benigna mirada hácia ella. Alentada con tan visible prueba de la proteccion de Dios partió nuestra Severetta, dejando perfectamente curada á su buena madre con admiracion de los que presenciaron este repentino y maravilloso suceso. Así que llegó á Padua, presentóse á la Madre abadesa de aquel convento; y habiendo sido

examinada por esta superiora y por el obispo monseñor Fabricio sobre varias cosas relativas á su vocacion, conociendo que era verdadera, diósele entrada en la religion. En la mañana del dia determinado para vestirla la condujeron á la iglesia con todas aquellas solemnidades acostumbradas en tales casos, en donde recibió el hábito de las manos del obispo nombrado anteriormente, quien le mudó el nombre de Severetta en el de María Domitila; y en el año siguiente 1616 profesó siendo abadesa Sor Querubina Soncini. Difícil seria explicar de un modo satisfactorio los gratos sentimientos que experimentó su puro corazon al verse vestida de aquel rústico hábito, que habia sido por algunos años el blanco de sus deseos. Concibió desde luego los nuevos deberes que habia contraido, y esto la sirvió de estímulo poderoso para conservar la pureza de su alma; y considerándose ya como muerta para el mundo, mortificaba sus sentidos y carnes. Propúsose imitar en su vida á la seráfica de Ásis, y dedicóse á seguir sus pasos. Para dar principio á esta empresa mostróse muy aficionada á la humildad; pues que siendo esta la piedra fundamental del edificio religioso, con razon se le debe el primer lugar. En esta virtud resplandeció de un modo asombroso la esposa de Jesus. Tarea muy larga seria referir aquí los innumerables actos de esta virtud que puso en práctica esta mujer insigne: bastará decir, para formarse una idea del desprecio de sí misma, que viéndose obligada á manifestar á su confesor las acciones que habia ejecutado, llena de santo rubor se expresaba en estos términos: « *Aunque desee la santa humildad, me parece que no la poseo, porqué la nada no puede hacer cosa alguna. Jesus nuestro Señor y su Santa Madre, se puede decir con verdad, que habian practicado verdaderamente esta virtud: pues que el primero, Dios, se humilló revistiéndose de la carne humana y obedeció al hombre: la segunda, hecha Madre de Dios se reconoció y confesó su humilde esclava; pero yo que nada soy, por mas que siempre me esfuerze en hacer actos de humildad, con los mejores deseos de poseer esta preciosa virtud, jamas podré humillarme tanto que llegue á ser una cosa menor de lo que soy: porqué siendo yo nada, toda otra cosa será siempre mayor que yo.* » Si grandes fueron los sentimientos de una acrisolada humildad, que dominaron toda la vida de esta notable esposa de Jesucristo, no se puede decir ménos de su ferviente caridad cristiana, empleada continuamente en favor de los pobres y enfermos. No nos detendrémos en citar varios actos que prueban de una manera evidente que esta virtud le era tan natural, que la practicaba en todas ocasiones y circunstancias; solo dirémos que muchas veces se quitó sus propios alimentos y vestidos indispensables para darlos á los infelices y necesitados, y siempre se consideraba indigna del pan que comia y del pobre vestido que usaba, diciendo que estas cosas pertenecian mas bien á los indigentes, pues que en

éstos veia á la misma persona de su amado Salvador. En la obediencia, que por ser el sacrificio de la mas bella calidad del alma, esto es, de la voluntad, es virtud tanto mas difícil de observar cuanto es mas grata á los ojos de Dios, Sor María Domitila puso tal estudio en no faltar nunca á ella, que se despojó enteramente de su propio querer, sometiéndose siempre al arbitrio de sus superiores, que juzgaba como á representantes del mismo Dios. Para ella eran leyes y decretos irrefragables las sencillas palabras de su Padre espiritual y de la Madre abadesa. No aprendió esta virtud, y no la puso en práctica sólamente estando en el convento; sino que ya desde niña se habia visto en ella resplandecer actos de notable obediencia. Dedicóse con tal fervor al servicio del Señor y en especial á la contemplacion de los atributos y misterios divinos, que mereció muchas veces gozar de una dulce conversacion con Jesus en sus frecuentes arrebatos. En estos éxtasis se patentizaba cuan grabada estaba en su corazon la virtud de la obediencia; pues bastaba que la insinuasen sus superiores que dejara aquellos momentos tan felices para que ella los obedeciera. Á medida que iba adelantando en años, crecian tambien en ella estas y otras virtudes, hasta que llegó á su mas eminente grado de perfeccion. Son tantos los hechos que refieren autores de nota relativos á probar nuestro aserto, que aducirlos en este lugar, al paso que seria nunca acabar, cansaria á los lectores. Acercándose el tiempo en que habia dispuesto el Señor privar á la tierra de tan rico tesoro para trasladarlo al erario del cielo, como puede piadosamente creerse, pues que era de él estimada por sus heróicas virtudes y por las muchas maravillas que por medio de su intercesion se dignó obrar, le envió una enfermedad que debia ser la última de su vida. Como conociese que iban á terminar sus dias, se dispuso para recibir con gran devocion y marcada reverencia los Santos Sacramentos: lo que efectuó entre las lágrimas de sus hermanas religiosas, las cuales todas estaban al rededor de su lecho tristes y suspirando por la pérdida de tanta consideracion que iban á experimentar. Rodeada su cara de una resplandeciente luz, que era suficiente para disipar las mas densas tinieblas, pasó á las bodas de su celestial Esposo tan fervorosamente deseado en el dia 12 de Febrero de 1671, teniendo de edad setenta y cinco años y de profesion cincuenta y seis. Apénas amaneció el dia siguiente cuando divulgada por la ciudad la muerte de Sor María Domitila acudió para ver y venerar á su cuerpo multitud de gente de toda edad, sexo y condicion; y á fin de satisfacer su curiosidad y devocion fué colocado el cadáver en la parte exterior del coro del monasterio, enfrente del enrejado del comunicatorio que mira al exterior de la iglesia. Estuvo allí expuesto tres dias sin poderle dar sepultura á causa de la gran concurrencia del pueblo, que pedia á voces no lo quitasen de su presencia. Durante estos tres dias no dió señal alguna de

corrupcion ; al fin de los cuales , á pesar del pueblo que siempre iba en aumento , se dispuso darle honrosa sepultura en la iglesia interior del monasterio , cuyos restos mortales se conservan en el sepulcro comun de las monjas , pero en lugar separado. Sus huesos se redujeron á cenizas , segun una gracia especial que habia pedido á Dios. Mucho tendríamos que decir sobre los milagros y gracias especiales obrados por la Divina bondad por los méritos de su sierva despues de su muerte en favor de sus devotos , segun se lee en su Vida manuscrita por muchos príncipes y señores de Italia , la cual fué impresa en Alemania , y de allí llevada á Pavía por un prelado de aquella nacion ; por cuyo motivo autores de la Órden le dan el título de *Venerable*. Todas las noticias que se tienen de Sor María Domitila fueron referidas por testigos oculares , como son: sus hermanas de hábito , su confesor y demas distinguidas personas de su amistad y trato ; las que se conservan en el convento de capuchinas de Pavía ; asimismo se han sacado de muchos escritos auténticos hallados en Alejandría y en Achí , su patria ; del P. Evangelista de Pavía , menor reformado , promotor de su causa ; y de las cartas de los grandes monarcas de Europa , que se pueden ver en un *Libro de los misioneros de S. Gerónimo* y en *Filipe* de la propia ciudad de Pavía. Tambien hacen mencion de ella D. Antonio de Paolo y Mosini de Bolonia en su libro intitulado : *Escuela del cristiano* , impreso en Venecia , en 1701 , por Juan Bautista Tramontini, y reimpreso en la misma ciudad por Domingo Lovisa en el año 1710.—A. I. O.

GALLUZZI ó Galluccio (Francisco María) otro jesuita italiano , que murió en Roma en 1731 con la reputacion de un santo y sabio religioso. Es conocido principalmente como autor de la *Vita del P. Paolo Segneri juniore*. Le debemos ademas : 1.° : *Il rito di consecrare le chiese* , Roma , 1722 , en 4.°. 2.° : *Vita di frà Bonaventura di Barcelona* , Nápoles , 1723 , en 4.°.—J.

GALO (S.) décimosexto obispo de Clermont , departamento de Puy-de-Dome en la Auvernia. Nació hácia el año 489. Llamábase su padre Jorge, y pertenecia á la clase de senadores. Su madre Leocadia descendia de la ilustre mártir Vettius-Epagathe , que murió en Leon de Francia durante la persecucion de Marco Aurelio. El ejemplo de estos piadosos padres obró en el jóven Galo efectos verdaderamente maravillosos ; pues que á los cinco años era ya un modelo de piedad y casi de penitencia. Llegado á la edad de la adolescencia y adornado de todas las prendas del cuerpo y del alma , trató su padre de darle una esposa digna de él , que reuniese á la nobleza la virtud y el encanto ; mas luego que Galo supo la determinacion de su padre huyó secretamente de la casa paterna , y en compañía de un criado fué á buscar un nuevo asilo en el monasterio de Cournom , donde pidió el hábito. Fijando el abad la vista sobre el pretendiente , y observando sus facciones , su porte , la

dulzura de sus palabras, y la grande humildad y prudencia con que se expresaba, juzgó desde luego que por precision debia pertenecer á una de las primeras familias. Dirigióle algunas preguntas sobre su nombre, su patria y sus padres; á lo que contestó el jóven sencillamente: «mi nombre es Galo, mi patria Auvernia y mi padre Jorge el senador.» Entónces el abad le manifestó con el mayor agrado que ante todo era necesario que obtuviese el consentimiento del autor de sus dias, pues sin esta circunstancia, aunque consideraba que sus deseos eran santos, y por lo mismo laudables, no podia acceder por ningun concepto á sus súplicas. El jóven inclinó la cabeza; y á pesar de que sentia en el alma la repulsa que habia de recibir, accedió: queriendo dar esta primera prueba de amor á la obediencia. En efecto, el buen prelado, á quien la bondad del jóven habia cautivado ya su corazon, llamó inmediatamente al Senador y le informó de todo lo que pasaba. Este excelente padre se entristeció como era regular; pero limitó su respuesta á estas palabras: «Era mi pri- « mogénito y pretendia casarle; pero si Dios le quiere para su servicio, hágase « su Divina voluntad;» y luego añadió: «haced padre que se ponga en ejecu- « cion cuanto quisiera el hijo de mis entrañas, siguiendo la inspiracion Di- « vina»: pronunciadas estas palabras dió á su hijo la bendicion paternal y se retiró. La vocacion del jóven, la resignacion del padre, la alegría del abad y de la comunidad entera formaron un cuadro verdaderamente tierno y expresivo. El recibimiento fué solemne, y la admiracion todavía mayor cuando observaron que de entre aquellos santos religiosos salia una voz de ángel que se deshacia en alabanzas dirigidas al Señor de cielo y tierra. Era la voz de Galo que preconizaba ya sin pretenderlo la santidad de su vida y sus costumbres. Galo en el claustro fué un espejo de novicios, preparándose ya desde entónces para ser un perfecto modelo de religiosos. Exactísimo en el cumplimiento de sus deberes, siempre se presentó el primero en todos los actos. La mas leve insinuacion de sus superiores era para él un mandato irrevocable, que debia cumplir sin réplica ni demora. Veíanle con frecuencia postrado al pie de los altares derritiéndose en lágrimas de ternura. En el claustro se mantenia sumamente silencioso, en el coro su voz dulce y sonora resonaba por las bóvedas sagradas al entonar aquellos himnos de gloria que aun los profanos no podemos oir sin enternecernos. Amor y caridad, respeto y ciega obediencia, oracion y ayuno; tales eran los emblemas que llevaba el jóven Galo grabados en el corazon con caractéres indelebles. Refiere la historia de su vida, que habiendo venido en cierto dia al convento S. Quinciano obispo de Auvernia, enamorado de la voz de Galo y aun mas de su penetracion, se lo llevó consigo para educarle é instruirle con una solicitud verdaderamente paternal. Dióle al propio tiempo el diaconato, y el jóven Galo correspondió á los beneficios que recibia de su maestro y pastor hasta tal punto, que en bre-

ve salió consumado en las ciencias divinas y humanas. Creciendo en años y en virtudes, adelantando cada dia mas y mas en sabiduría, á pesar de su amor al retiro, la fama le dió á conocer aun mucho mas allá de los límites de la diócesis. Thierrí rey de Austrasia quiso conocerle de cerca, y por lo mismo mandó que lo trajesen á la córte, donde le recibió con los brazos abiertos en señal de estimacion. La Reyna por su parte le amó como hijo, y toda la córte le admiró y le trató con respeto. Iba siempre en compañía del Rey; y bien podemos decir que entónces llevaba á su lado un ángel tutelar, de cuyas virtudes podia sacar gran provecho su alma. Al llegar en cierto dia á la ciudad de Agripina en compañía del mismo Rey, supo que existia allí un templo gentílico, centro de la corrupcion mas espantosa: quiso el buen Galo que desapareciesen de una vez aquellas abominaciones; y para conseguirlo dirigióse en compañía de un clérigo á aquel lugar profano en hora en que se hallaba desierto, y aplicando fuego á los cuatro ángulos redújole en breve á cenizas. El humo y las llamas que poblaban el aire dieron á los paganos la señal de alarma: acudieron presurosos para atajar aquel voraz incendio, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Allá en los altos designios de la Providencia estaba decretada su destruccion, y su destruccion se completó. Viendo pues los paganos que no podian alcanzar lo que deseaban, se empeñaron en buscar al autor de aquel incendio. Así que vieron al Santo desenvainaron las espadas, y éste entónces huyó al palacio real. Hubieran penetrado por sus puertas los infieles, y en el colmo de su desesperacion se hubieran cebado en la sangre del ínclito cristiano, á no mediar el Rey que le cubrió con su real manto. Si alguna vez sintió Galo pesares y angustias fué en esta ocasion. «¡Dios me brindaba con la corona del martirio, exclamaba, y yo he huido cobardemente para evitar una muerte, que sin duda alguna me aseguraba la gloria eterna!» En este tiempo se presentaron á la córte los ciudadanos de Tréveris para solicitar del Rey que nombrase á Galo obispo de aquella diócesis, en reemplazo del que la desempeñaba, y que murió en 527; pero como el Rey no queria que Galo se separase de su lado, se denegó á la demanda del clero y de los ciudadanos reunidos. Murió en aquel mismo año S. Quinciano obispo de Clermont (1); y como si Dios hubiese reservado esta sede para Galo, Thierrí, que poco ántes se mostró tan remiso en acceder á los deseos de los de Tréveris, nombró á Galo para la diócesis de Clermont con preferencia á cualquier otro elegido por el clero. En efecto, refieren cierto lance que demuestra claramente la voluntad de Dios. Habíanse juntado los de Clermont para

(1) Los Bolandistas colocan entre S. Quinciano y S. Galo otro obispo llamado Desiderio; pero esta opinion es desmentida por Gregorio de Tours, quien dice expresamente: «*Cum beatus Quintianus..... ab hoc mundo migrasset, Gallus in ejus cathedram opitulante rege substitutus est.*»

tratar del reemplazo del difunto obispo. Muchos de ellos habian fijado la atencion en Galo; pero al principio no llegaron á convenirse. Pasando á la sazon el Santo por la calle se informó de lo que se trataba; y como no siendo mas que diácono contestase que Dios le habia destinado para sobrellevar una carga que consideraba superior á sus fuerzas, un clérigo le dió un rempujon, le sacó de delante, y Galo siguió su camino. Este lance decidió la cuestion; pues en lugar de Galo convinieron todos en que fuese el elegido un sacerdote llamado Nicesio. No sabemos si Galo refirió aquel suceso al Monarca; lo cierto es que el vaticinio se cumplió. Hízole, pues, el Rey ordenar de sacerdote, y le colmó de ricos presentes para que pudiese acudir del modo debido al decoro y lustre de la Iglesia. Los de Clermont, respetando la voluntad divina, salieron á recibirle, yendo entre ellos el sacerdote que habia insultado al Santo: lleno de rubor no se atrevia á levantar los ojos; y Galo entónces observando su turbacion, le dirigió la palabra hablándole cariñosamente y apellidándole amigo. No podia haber hecho el Rey eleccion mas acertada: la diócesis de Clermont habia perdido un Santo y venia á reemplazarle otro Santo, para que no se perdiese la costumbre del bien. Continuó reinando la felicidad; pues el solícito pastor no perdonaba medio ni fatiga para desempeñar cumplidamente las obligaciones anexas á su elevada dignidad. El culto divino siguió con esplendor: la horfandad halló un padre; el desvalido un apoyo; y el pobre, vestidos para cubrir su desnudez y alimentos para sustentar su vida. El buen pastor era recto y justiciero; pero como poseia en sumo grado el arte de mezclar la equidad con la justicia, en sus providencias, en sus reprehensiones y aun en los castigos, cuando una absoluta necesidad lo exigia, usaba de una suavidad tan extraordinaria, que el culpado sin resentirse de la pena purgaba la falta bien convencido del mal que habia obrado. Prudente en el consejo, sabia darlo con tal acierto que sus palabras bastaban para restablecer la tranquilidad en el seno de las familias, y para enjugar el llanto del que se creia en un acto de desesperacion enteramente perdido. En la cátedra del Espíritu Santo su voz era la voz de un ángel, que arrastraba los corazones causando maravillosos efectos. Habíale dotado Dios con el don de hacer milagros. En cierta ocasion asomó un incendio que amenazaba toda la ciudad, y á su fervorosa oracion debieron los ciudadanos el que desapareciese el peligro, no quedando ni aun señal de pavesas. Sobrevino una espantosa peste, que invadió todas aquellas provincias; y dícese que estando el Santo en oracion postrado y con el rostro bañado en lágrimas pidiendo á Dios misericordia para sus amadas ovejas, se le apareció un ángel en figura humana, cuyos cabellos y vestido parecian copos de nieve, y le dijo: « Sabe ó sacerdote Santo que la Divina Piedad ha oi-
« do tus ruegos; y así no temas porqué tú y tu pueblo seréis libres de esta

« contagiosa enfermedad. Es necesario que sepas tambien que dentro de ocho « años irás á la eterna gloria. » Desapareció aquella encantadora vision. Galo quedó extasiado, prorumpiendo despues en alabanzas al Dios de bondad eterna, que le favorecia con tanta largueza. Á pesar de que no hubo entónces amor mas grande que el que profesaba el pueblo de Clermont á su santo obispo, hubo algunos que envidiosos de su gloria, ó tal vez instigados por el genio del mal, intentaron apurar su paciencia; pero no lo consiguieron. En cierto dia, hallándose en un convite un clérigo suyo le hirió con mala intencion en la cabeza; mas el Santo se mantuvo tranquilo, y sin pronunciar otra palabra que la que tenia de costumbre: *lo sufro por amor de Dios.* En otro convite otro sacerdote, que era tambien senador y que se llamaba Enodio, le apostrofó, llenándole de calumnias y de amenazas. El Santo se levantó de la mesa y se dirigió inmediatamente al templo para rogar á Dios por el que le habia ofendido. Súpolo Enodio, y corre presuroso en busca del Santo. Le encuentra en una plaza pública, se arroja á sus pies y con el rostro bañado en lágrimas le pide perdon. No permite Galo que repita esta palabra; le levanta del suelo, le estrecha cariñosamente entre sus brazos, y mezcla sus lágrimas con las suyas, dándole el dulce título de amigo. Tan solo le advirtió que otra vez procurase reprimirse, y que no dijese mal de nadie y ménos de un obispo, porqué no mereceria serlo otro dia: profetizándole de este modo la dignidad á que debia verse elevado, pero sin resultado alguno. En efecto, la experiencia acreditó la profecía. Nombrado Enodio obispo gabalitano, hallándose ya en la cátedra y estando todas las cosas dispuestas para celebrarse su bendicion, levantóse repentinamente contra él todo el pueblo en masa; y si quiso salvar la vida fué necesario que emprendiese la fuga: muriendo por fin sin haber sido obispo. Pasados los ocho años que le habia vaticinado el ángel del Señor, le atacó su última enfermedad. En este estado sabiendo que no le quedadan mas que tres dias de vida, reunió al pueblo y ministró por sus propias manos el Sacramento de la Eucaristía á todos los penitentes dándoles su bendicion episcopal. En su último trance se despidió de sus ovejas diciéndoles: *¡ quedaos en paz hermanos mios!* y dirigiendo los ojos al cielo, que brillaban aun entre las sombras de la muerte, entregó su alma al Criador en 1.° de Julio del año 573 y á la edad de sesenta y cinco años, despues de veinte y siete de episcopado. Lavaron su cuerpo, vistiéronle de pontifical y colocáronle en la iglesia, donde estuvo tres dias de cuerpo presente. Refieren que en este estado observaron los concurrentes con grande asombro que levantaba el pie derecho y que se volvia de lado como quien quiere ver el altar. Vinieron los obispos, y trasladaron con gran pompa el santo cuerpo desde la iglesia donde se hallaba á la de S. Lorenzo. Toda la ciudad se vistió de luto, y reinaba en ella un silencio sepulcral, inter-

rumpido de cuando en cuando por los sollozos del pobre, que no sabia comprimir como los demas su dolor, al considerar que habia perdido en este mundo su consuelo y su única esperanza. Su sepulcro fué y continuó siendo fecundo en milagros, por ser especialmente abogado de los que padecen cuartanas. Escribieron su *Vida* S. Gregorio turenense, en su libro De *Gestis Franc., lib. IV, cap. V y VI;* Surio, tomo IV; y Baronio en sus *Anotaciones* y en el tomo VII de sus *Anales* año 541, número 30, y año 573 número 26. Venancio Fortunato compuso un epitafio en verso, que se encuentra en el libro IV de sus *Poesías*, y que redujo á prosa á instancias de S. Gregorio, de quien era íntimo amigo. S. Galo habia asistido en el cuarto y quinto concilio de Orleans: el primero celebrado en 541; en el cual se hicieron treinta y ocho cánones que fueron firmados por treinta y ocho obispos, once presbíteros y un abad: de cuyos cánones citarémos los que pueden dar á conocer la disciplina de aquel siglo, en atencion á que S. Galo tomó gran parte en los dos concilios en todo aquello que tendia á la reforma de las costumbres. En el primero se dice: que todos los obispos celebrarán la pascua en un mismo dia, segun el siclo de Victorio, y cada obispo anunciará esta fiesta á su pueblo el dia de la Epifanía (1). En el segundo, que se observará uniformemente la cuaresma en todas las iglesias; sin que ningun obispo haga que se empieze en la sexagésima ó quinquagésima..... No se permitirá comer sino el domingo (2). El tercero, que si alguno de los principales ciudadanos tiene precision de ausentarse por la pascua, ó fiestas solemnes, no lo hará sin permiso del obispo. El cuarto, que nadie ofrezca en el caliz otro licor que vino mezclado con agua, porqué es un sacrilegio ofrecer otra cosa que lo que el Señor mandó (3). El décimotercio, que los obispos que tengan pleitos entre sí, los concluirán en el espacio de un año, y se separarán de la comunion de aquel que rehuse convenirse dentro el término prescrito. El décimosexto, que serán excomulgados los cristianos que juren segun la costumbre de los gentiles sobre la cabeza de los animales, invocando los dioses de los paganos, y aquellos que despues de recibido el Bautismo comen carnes sacri-

(1) El siclo de Victorio, que se propone aquí por regla, no estaba exento de error, pues Víctor de Capua manifestó en aquel mismo tiempo, que el autor se habia engañado señalando la pascua del año 455 el 17 de Abril; siendo así que debia ser el 4.

(2) Es de advertir que la comida que se hacia los dias de ayuno se llamaba cena, en atencion á que se verificaba por la tarde, y á que despues no se hacia colacion. Es necesario tambien observar, que cuando se empezaba la cuaresma en la sexagésima los sábados no eran dias de ayuno; y de ahí es porqué, prohibiendo el concilio empezar tan pronto la cuaresma, manda que en los sábados se ayune.

(3) Lo que motivó la promulgacion de este cánon fué el que los franceses sazonaban frecuentemente el vino con miel y ajenjos.

ficadas al demonio (1). El vigésimo nono, que se castigará no solamente á los clérigos impúdicos, sino tambien á las mujeres con quienes se les sorprenda en el delito (2). En el trigésimo tercio, que si alguno quiere tener alguna parroquia en su posesion debe darla primero renta suficiente y clérigos para servirla (3). En el segundo concilio celebrado en 21 de Octubre del año 549 asistieron cincuenta obispos y veinte y un diputados, é hiciéronse veinte y cuatro cánones, de los cuales el primero de estos condena los errores de Eutíques y de Nestorio. El segundo prohibe á los obispos excomulgar ligeramente, permitiéndoselo tan solo por las causas contenidas en los cánones. El décimo prohibe comprar el obispado, y dice que el obispo ha de ser consagrado por el metropolitano y sus comprovinciales, segun la eleccion del clero y del pueblo y con el consentimiento del Rey. El undécimo, que no se obligue al pueblo á recibir un obispo valiéndose de la opresion y de las personas poderosas (4). El canon décimo nono, que las vírgenes que se consagrasen á Dios en un monasterio vivirán en él un año ántes de tomar el hábito de religiosas; mas las que se consagren en comunidades en que no es perpetua la clausura estarán en ellas tres años en hábito secular (5).—J. M. G.

GALO ó GALLO (S.) abad y fundador del famoso monasterio de su nombre, llamado tambien *Gall de Hibernia* porqué habia nacido en Irlanda. Fué consagrado á Dios desde su infancia, y colocado en el monasterio de Bangor en Ultonia, donde florecia una célebre escuela, dirigida por S. Columbano. Galo fué su discípulo: así es que bajo tan insigne maestro en breve adquirió grandes conocimientos en la gramática, en la poesía y en la Sagrada Escritura; al paso que se iba formando en la piedad y en las demas virtudes religiosas. En el año 585 Columbano, que deseaba emplearse en la predicacion y en la conversion de las almas, partió del monasterio de Bangor con permiso de su abad, y se dirigió á Francia. Galo fué uno de los doce

(1) Este cánon manifiesta con la mayor claridad que en aquellos tiempos en las Galias se tributaban todavía sacrificios á los ídolos; siendo ménos de admirar en los francos en razon á que habian recibido la fe muy posteriormente. Estos últimos adoraban la cabeza de un buey; de la que se halló un ídolo en el sepulcro de Childerico, y tal vez que el concilio hable de esta supersticion cuando dice: *jurant ad caput alicujus fœre vel pecudis.*

(2) El texto dice: *In adulterio:* voz que usaban frecuentemente los autores de aquel siglo y de los siguientes para significar el incesto y simple fornicacion.

(3) Mírase en la disposicion de este cánon el orígen de los patronatos: hay otros que prohiben á los seglares quitar los bienes dados á la Iglesia, y á los eclesiásticos el enajenarlos.

(4) El objeto de este cánon es bien conocido: era precisamente el de mantener la libertad de las elecciones que empezaba á sufrir detrimento por las invasiones de los bárbaros.

(5) Á estas últimas se les señalaba un noviciado mas largo en atencion á que, estando en ellas mas expuesta la virtud, debia ser mas larga la prueba para observar si era verdadera y constante su vocacion.

religiosos que le acompañaron para ayudarle en sus piadosos designios. Llegó esta comitiva de santos varones á Austrasia, donde Thierrí II les acogió favorablemente, y les dispensó su proteccion para que pudiesen predicar la fe en todo su territorio; mas habiéndose atrevido S. Columbano á representar á Thierrí con respeto, usando sin embargo de una santa libertad, que seria mas digno de un príncipe como él vivir con una esposa legítima que no en el concubinato, los aduladores (peste de las córtes que destruye las mas bellas disposiciones) procuraron ante todo desacreditar al piadoso Columbano y hacerle decaer de la gracia del Rey. Lo consiguieron; porqué Thierrí con todo su poder no era mas que un esclavo de los cortesanos que le rodeaban. El resultado fué que aquel infeliz Monarca decretó el destierro de su mejor amigo, del que le decia la verdad y del que deseaba la felicidad de sus vasallos. Columbano se dirigió entónces á Italia; mas Galo no le pudo seguir porqué se hallaba gravemente enfermo. Era ya sacerdote y se quedó en la parte del reino de Austrasia, que despues tomó el nombre de Suiza, donde le quedaba aun mucho que hacer en bien de aquellos habitantes; y allí construyó algunas celdas, en las cercanías de Bregentz, á dos leguas del lago de Constancia. Tales fueron los humildes fundamentos de la célebre abadía de S. Galo, dotada ricamente despues por Cárlos Martel y sus descendientes, y erigida en principado soberano por Enrique I (1). Vacó la silla de Constancia, é inmediatamente la ofrecieron á Galo como la persona mas digna para desempeñar el elevado cargo de obispo. Galo lo rehusó constantemente, proponiendo en su lugar á Juan su discípulo, que en efecto fué elegido; porqué ¿cómo rehusar á un discípulo de tan excelente maestro? Rehusó igualmente la abadía de Luxéuil que quedó vacante en el año 625 por el feliz tránsito de S. Eustacio. Valafrido Estrabon, historiador de S. Galo, fija su muerte poco tiempo despues de esta época. Mabillon ha probado que aconteció en 646 en 16 de Octubre, dia en que la Iglesia honra su memoria. Ademas de la *Vida* de S. Galo escrita por Valafrido Estrabon, hay otra escrita en verso por el monje Notker, que vivia á principios del siglo X. El único escrito de S. Galo que ha llegado hasta nosotros es un *Discurso* que pronunció en la iglesia de S. Estéban en el dia de la consagracion de Juan, elegido obispo de Constancia, y que consiste en un compendio muy metódico

(1) La abadía de S. Galo supo procurarse por el gusto y la cultura de los buenos estudios una ilustracion mas honrosa aun que sus magníficas y nobles prerogativas. Esta abadía ha producido un gran número de sabios religiosos. Su amor á las ciencias eclesiásticas se ha conservado en ella hasta en estos últimos tiempos, y su biblioteca era verdaderamente célebre. En el siglo VIII dejó la regla de S. Columbano para tomar la de S. Benito. Se convirtió por fin en 1602 en principal monasterio de la congregacion benedictina suiza, compuesta de nueve abadías, tres pavordías, y cinco monasterios de vírgenes.

de la historia de la Religion desde la creacion del mundo hasta el juicio final. El estilo es sencillo, lleno de fuerza y de uncion, y sostenido con una erudicion que pasma, atendida la época en que vivia el autor. Enrique Canisio fué el primero que dió á conocer este *Discurso* insertándolo en el tomo V de sus *Lectiones antiquæ*, Ingolstadt, 1604; de donde ha pasado al *Manuale biblicum*, Francfort, 1610, y á las bibliotecas de los PP. de Paris y de Lyon. Santiago Basnage la reimprimió en su *Thesaurus monumentorum*, Amsterdam, 1725. Su título mas comun es el de *Discurso* ó *Sermon*; pero trae tambien los títulos de *Compendio de la Sagrada Escritura*, de *Compendio de doctrina cristiana*, y finalmente de *Discurso y modo de gobernar la Iglesia*. —J. M. G.

GALO (S.) vigésimo tercio obispo de Clermont. Fué elevado á esta silla hácia el año 650, y es autor de una *Carta á Desiderio obispo de Cahors*, que Userio en su *Coleccion de cartas hibernesas* atribuye falsamente á S. Galo, abad y fundador del monasterio de su Órden.—O.

GALO ó GÁLLUS, de origen galo. Fué discípulo de S. Martin de Tours, en la abadía de Marmontiers, á cuyo lado estuvo hasta la muerte del Santo. Era tal el aprecio que por su mérito inspiraba á éste, que le escogió para acompañarle en todos sus viajes; así es que se halló presente al hecho milagroso que de él se cuenta de haber resucitado á un muerto en Chártres. Al mismo se le atribuye tambien la curacion milagrosa de un tio de Gállus, que recibia de Martin en todas ocasiones inequívocas pruebas de piadoso y santo afecto. Al morir su protector, retiróse al lado de S. Sulpicio Severo, á quien suministró materia para los dos *Diálogos*, que escribió este otro Santo sobre los actos de S. Martin. Gállus permaneció siendo siempre simple monje, pues su humildad llegó hasta el punto de no querer tomar ningun grado en la gerarquía eclesiástica. Ignórase la época de su fallecimiento.—B.

GALON, obispo de Paris. Ha sido confundido con un cardenal del mismo nombre que no floreció hasta los primeros años del siglo siguiente al que vivia el prelado, de cuya vida vamos á ocuparnos. Éste era hijo de una honrada familia de la diócesis de Beauváis. Entró muy jóven en el instituto de canónigos regulares de S. Quintin, y tuvo la ventaja de ser educado allí á presencia y mediante los cuidados del célebre abate Ibo, que despues fué obispo de Chártres. En su escuela adquirió la profundidad del saber y aquel conocimiento de la disciplina eclesiástica, que tanto han ensalzado todos los que tuvieron la honra de conocerle. Á la ciencia reunia una perfeccion de costumbres, que hacian su vida ejemplar; por manera que S. Anselmo, que le conoció durante su morada en Francia, dice: « que jamas descubrió nada en su conducta, ni nada oyó decir de él que no recayera en honra propia.» Reconocidos estos méritos, Galon sucedió á su maestro en el cargo de abad, cuan-

do aquel, en 1091, fué promovido al episcopado, á cuya dignidad fué elevado tambien el mismo Galon al cabo de pocos años. Hácia el 1101, Estéban de Garlandé, que habia sido elegido obispo de Beauváis por voluntad del rey Felipe I y la famosa reyna Bertrada, fué declarado indigno del episcopado; y procedióse á una segunda eleccion, que recayó en favor del abate Galon escogido por la parte mas sana del clero, de acuerdo con los señores, y con el consentimiento del pueblo. Toda la gente honrada con Ibo de Chártres á su cabeza aplaudieron la eleccion, y ese prelado se encargó de dar cuenta de ella á Manassés, arzobispo de Réims metropolitano de la provincia, y de rogarle acelerase la consagracion del nuevo electo; mas esta se retardó algun tanto, merced á las gestiones de los adictos á Estéban de Garlandé y á la oposicion del Rey. Ibo de Chártres y S. Anselmo de Cantorbery escribieron, con todo, al Soberano Pontífice en apoyo de la eleccion, hasta que finalmente se obtuvo la ordenacion: aunque no fué posible que Galon tomara posesion de la silla, porqué el rey Felipe habia jurado que jamas seria obispo de Beauváis. En vista de esto el electo se decidió ir á Roma, en donde fué confirmada su ordenacion; y entónces el Papa quiso utilizar su talento mandándole á Polonia en calidad de legado de la Santa Sede. Puso remedio á los abusos que allí encontró, y al regresar á Roma para dar cuenta de su mision tuvo el placer de ver otra vez en aquella ciudad á S. Anselmo de Cantorbery con quien moró algun tiempo, y vióle otra vez en Lyon cuando se restituyó á Francia. Esto acontecia en el año 1103. Foúlques de Paris murió el dia 8 de Abril de 1104, y el clero y el pueblo acordaron elegir á Galon para sucederle; á lo que subscribió de buen grado el rey Felipe, que habia depuesto sus prevenciones y sabia que Galon durante su permanencia en Roma habia obrado en favor suyo cerca del Soberano Pontífice. Era menester sin embargo algun tiempo para remover los obstáculos que nacian de la translacion de una sede á otra. Galon tuvo que hacer un segundo viaje á Roma, en donde el papa Pascual despues de haberle dado la mas favorable acogida le despidió en los primeros dias de Abril del año siguiente 1105, entregándole una carta de recomendacion para la iglesia de Paris, á la que felicitaba por haber encontrado tan digno obispo. Hasta este tiempo, pues, no tomó posesion de su obispado. Luego que empezó á ejercer su pastoral ministerio figuró en todos los negocios de la Iglesia francesa. Desde el dia 4 de Octubre de 1105 se encontró con Ibo de Chártres y Godofredo de Beauváis en la eleccion de Raólio nombrado sucesor de Odon, que le habia reemplazado en el gobierno de la abadía de S. Quintin. En 2 de Diciembre siguiente, formó parte de la célebre asamblea habida en Paris para absolver al rey Felipe I de la excomunion que sobre él pesaba con motivo de haber contraido matrimonio con Bertrada, condesa de Monfort, su segunda esposa. Esta estaba casada con

el conde de Anjou, que por su mal humor fué llamado *Rechin*, cuya union contrajo aquella al parecer con alguna repugnancia. El rey Felipe que vivia separado de su mujer Bertra, habiendo ido á Tours, recibió de Bertrada una carta de felicitacion, que creyó ser un mensaje de amor: consiguió de la condesa una cita y se la llevó consigo. Una vez reunidos, trataron los dos amantes de legitimar su amor, alegando Bertrada que habia sido casada violentamente con el conde de Anjou, y Felipe pretextaba tener parentesco con Bertra. Llegó á casarse con Bertrada, y esto motivó la mentada excomunion. En 1106, Galon visitó al papa Pascual en La-Charité-sur-Loire estando refugiado en Francia, asilo comun de los papas perseguidos. Consiguió permiso del mismo para expulsar de su comunidad á las religiosas de S. Eloy, entregadas á una irregular y reprehensible conducta, y de convertir su casa en un priorato dependiente de *S. Mauro des-fossès*. Galon condujo á San Benito sur-Loire el cadáver del rey Felipe, que murió en Melun el dia 24 de Julio de 1108. De allí pasó el prelado á la ceremonia de la consagracion de Luis *el Gordo* (hijo del Rey difunto, y de Bertra, é hijastro de Bertrada) que tuvo lugar en Orleans el dia 2 de Agosto del propio año. Anselmo, antiguo canónigo de Ntra. Sra. de Paris, y á la sazon chantre del santo sepulcro de Jerusalem, quiso mostrar á su antigua iglesia los recuerdos que de ella conservaba; y al efecto mandóla en 1109 un pedazo de la Veracruz que aun se conserva en el dia, dirigiendo esa reliquia y las cartas que la acompañaban al obispo Galon y á sus canónigos. Daimber arzobispo de Sens y los obispos de su provincia, creyendo que debian oponerse al privilegio que el emperador Enrique V habia arrancado del papa Pascual con motivo de las investiduras, tuvieron un concilio en el año 1111, del cual formó parte Galon, quien subscribió la carta dirigida á Josselanne arzobispo de Lyon, é igualmente los demas acuerdos que allí se tomaron. En 1113 firmó en Chalons-sur-Marne con el arzobispo de Réims y ocho obispos mas la cédula para la fundacion de la abadía de S. Víctor en Paris. Cuando ocurrió la muerte de Godofredo obispo de Beauvais, Estéban de Garlandé practicó varias gestiones, que fueron ineficaces, para trasladar allí á Galon y ocupar él, en su lugar, la sede de Paris; cuya diócesis continuó gobernando nuestro prelado hasta el dia de su muerte. *Sus escritos*: el haber sido confundido Galon obispo de Paris con el cardenal del mismo nombre, que vivia al principio del siglo XIII, dió lugar á que se atribuyeran al primero muchos escritos que pertenecen al segundo; mas hoy que la crítica los ha dividido es fácil enumerar los que realmente pertenecen á aquel. Escribió una *Constitucion* para convertir la abadía de S. Eloy de Paris, habitada hasta entónces por vírgenes, en un priorato dependiente de la abadía de *San Mauro des-fossés* que á la sazon llevaba el título de S. Pedro: variacion que tuvo lugar, en razon de los motivos ante-

riormente expuestos, con acuerdo de las dos autoridades, esto es, con el permiso del Papa y el asentimiento del Rey. Este escrito que data del año 1107 es interesante bajo todos conceptos; no solo por ser la historia de la conversion de una casa notable en otra, que ha sufrido tambien nuevo cambio con el transcurso de los siglos, pasando á los barnabitas, sino tambien porqué en él se encuentra el número de canónigos que en aquella época componian el cabildo de la catedral, con sus dignidades, sus grados de presbíteros, diáconos y subdiáconos, echándose de ver ademas las costumbres entónces establecidas entre las dos iglesias de Ntra. Sra. y S. Eloy. La obra es de buen gusto y puede decirse bien escrita, atendido el siglo en que vió la luz pública; de suerte que de ella existen varias ediciones. Los autores de la *Galia cristiana antigua y moderna* la han hecho figurar en sus compilaciones. Jayme Petit, editor del *Penitencial de S. Teodoro de Cantorbery*, la ha insertado entre los trozos curiosos que componen el segundo volúmen de esta obra; y el P. Dubóis del Oratorio la ha publicado en su *Historia de la iglesia de Paris*. Se conserva otro escrito del obispo Galon sobre la liturgia, y consiste en una larga carta en contestacion á la súplica que su amigo Lamberto obispo de Árras le habia dirigido, para que le instruyera en el modo de celebrar el oficio canonical. Lamberto estaba persuadido que las iglesias particulares debian conformarse con la de Roma, no solamente respecto á la doctrina y administracion de los Sacramentos, sino tambien en cuanto á la celebracion del oficio divino; por esto pues Galon refiere lo que él habia observado durante su morada en Roma. Al hablar de las *horas*, se detiene principalmente en el modo de celebrar la misa y las vísperas ó maitines, mencionando de paso lo que se practicaba en la capilla del Papa. La Iglesia romana habia cercenado el *Gloria Patri* en el introito del domingo de Pasion y de los dias siguientes, recitando sin antífonas ni respuestas las horas de los tres dias que preceden á la Pascua. Parece que Galon no tuvo el tiempo necesario para escribir esta carta; así es que promete á Lamberto ser mas extenso con él en la primera entrevista. Siguiendo el ejemplo de muchos otros grandes prelados de su tiempo solo toma por modestia el simple título de presbítero en la inscripcion. Se han perdido otros escritos del mismo, memorias, consultas, etc., segun se desprende de las cartas que el papa Pascual é Ibo de Chártres le dirigian. El primero hace mencion particular de una memoria que le habia mandado Galon sobre los siervos de su iglesia, que el Rey habia declarado hábiles para ser testigos ante los tribunales de justicia; lo cual fué confirmado por el mismo Papa en 1114. Galon es nombrado en la inscripcion de una larga carta al arzobispo de Lyon y en una obra de Ibo de Chártres. Murió el dia 23 de Febrero de 1116. El *Necrologio de la abadía de S. Quintin* le da el título de obispo de Sta. Memoria, y su epitafio compuesto por Hildeberto, obispo

de Maes, le presenta como un apoyo de la fe y un gran partidario de la justicia y la humildad. —B.

GALOPIN (Jorge). Nació en Mons en el Haynáut hácia el año 1600: abrazó el Órden de S. Benito en el monasterio de S. Güislan. Se opuso con vehemencia á la reforma de S. Vánnes, que se pretendia tambien introducir en este monasterio: lo que no dejó de perjudicar en algun modo su reputacion. Por otra parte continuó siendo varon justo y lleno de santas y piadosas miras; de lo que podemos deducir que tal vez la fuerte oposicion que hizo fué de resultas de no haber interpretado exactamente el objeto de la reforma, creyendo que iba á introducirse alguna novedad peligrosa. Se retiró á Douay, donde fué nombrado profesor de teología en el colegio real. Murió en 21 de Marzo de 1657. Dedicóse muy particularmente á dar buenas ediciones, con notas, de autores antiguos eclesiásticos, cuyas obras no habian visto aun la luz pública: entre otras las del *Verbum abbreviatum*, de Pedro *el Chantre;* del *Comentario sobre el Pentateuco*, de S. Bruno, obispo de Wurzburgo; de la *Aurora*, de Pedro Piga; la *Vida de S. Veron*, por Alberto, abad de Gemblóurs; y una *Cronología* de los condes de Flándes, sacada de los manuscritos de San Güislan.—O.

GALVANI ó GALVANY (F. Vicente). Abrazó el Órden del seráfico P. San Francisco. Era natural de Xaló, arzobispado y reino de Valencia, y fué en su religion predicador general y visitador de la Órden tercera en el convento de S. Francisco de la misma ciudad, donde murió por los años 1770. Escribió: 1.°: *Ejercicios de la corona de María Santísima Señora nuestra*, Valencia, 1761, en 12.°. Se reimprimió, añadiendo el modo con que se ejercita la Órden tercera de penitencia de S. Francisco de Valencia en su capilla todos los lúnes, miércoles y viérnes del año; Valencia por los herederos de Orga, 1792, en 12.°; y en la imprenta de Estéban, al horno de Salicófres, en 1817, en 12.°. Así lo dice Fuster en su *Biblioteca valenciana*, tomo II, página 59, coluna 2.ª.—J.

GALVANO (Juan) portugues, hijo de Rodrigo Galvano, secretario del rey D. Alfonso V, y de Blanca Gonzálvez. Entró en el Órden de canónigos regulares, en 1448, en el convento de Sta. Cruz de Coimbra; y en 1452 fué elegido para acompañar en calidad de limosnero á la infanta Eleonor, que iba á desposarse con el emperador Federico IV. Á su regreso de este viaje nombráronle prior de su convento; y en 1462 obispo de Coimbra y legado de la Santa Sede en el reino de Portugal. No ejerció esta legacion, á la cual se oponian muchos prelados, hasta el año 1464. El rey Alfonso V le honró con su particular amistad, y quiso que le acompañase á África en 1477, en la época en que se apoderó de Arzila y de Tánger. Dióle el título de conde de Arganil para él y sus sucesores en el obispado de Coimbra; y en 1480 le nom-

bró arzobispo de Braga. Pero Galvano no pudo obtener las bulas de Sixto IV, porqué este Papa, segun parece, mal informado, no quiso expedírselas. Este prelado murió en Coimbra en 5 de Agosto de 1485. En su convento de Santa Cruz se conservaba la relacion del viaje que hizo cuando acompañó á la emperatriz Eleonor.—E. A. U.

GALVAON (Fr. Ignacio) natural de la provincia de Évora en Portugal; del Órden de Sto. Domingo, maestro en sagrada teología en su convento, y moderador. Floreció á principios del siglo XVII. Dió á luz: *Discursus varii ex commentatione sapientiæ Divi Thomæ Aquinatis Angelici Ecclesiæ doctoris collectos*, Évora, 1625, en folio. Galvaon murió en 1642.

GALVAON (Véase Fernández de (Francisco).

GALVARRO (Véase Armenta (Fr. Juan).

GALVE (V. Fr. Francisco). Natural de la ciudad de Valencia. Su gloriosa muerte le hizo tan célebre como sus virtudes y sus talentos. Habíase adquirido durante su vida la fama de excelente teólogo; pero la historia le tenia reservado otro nombre, que honra sin comparacion mucho mas, que todos los que ha inventado la fantasía humana para distinguir al mísero mortal. Galve estudió en la universidad de Valencia la filosofia al lado del célebre José Rocafull, y en la teología siguió las lecciones del insigne Fr. Miguel Salon; y en ámbas ciencias aventajó á todos sus condiscípulos, porqué la naturaleza le habia dotado de una comprehension poco comun. Al principio determinó entrar en el clero secular. Ordenáronle, pues, de sacerdote y nombráronle cura párroco de una de las parroquias de la diócesis; y si ántes se habia formado una idea sublime del santo ministerio del sacerdocio, desde el momento que lo ejerció, creció el amor que abrasaba su corazon hasta tal punto, que creyó que, á pesar de la inocencia de sus costumbres y del celo con que trabajaba para el bien de las almas, debia buscar en la soledad del claustro nuevos méritos: no para alcanzar fama, que no la busca el que se ha criado en la humildad, sino para que santificándose aun mas pudiese aproximarse con mayor confianza al autor de todo lo criado, y atraerse sobre sí los dones de la Divina Gracia. Trataba de separarse enteramente del siglo, y á pesar de que habia hecho una total abnegacion de sí mismo, no por esto renunciaba á la verdadera gloria de instruirse para instruir, de hablar á los hombres para inclinarlos al camino de la virtud, de introducirse en el hogar doméstico desde el mas elevado alcázar hasta la humilde choza para establecer la paz, para consolar al afligido, para socorrer al pobre, para enjugar las lágrimas del huérfano, y para explicarles, en una palabra, con mayor claridad las verdades del Evangelio, de lo que podia hacerlo en el púlpito; porqué en la cátedra del Espíritu Santo decia tantas cosas y tan buenas, que convenian á todos los estados de la vida: así es que no era fácil que sus

oyentes pudiesen deslindar lo que á cada uno correspondia, cuando hablándoles en particular trataba tambien en particular de sus necesidades y de los remedios que á cada uno convenia en la posicion en que se hallaba. Buscó Galve como hemos dicho la soledad del claustro para poder entonar con mas libertad los cánticos de gloria que diariamente resuenan en aquellas bóvedas sagradas. Buscó el bullicioso concurso no por mera distraccion ni pasatiempo, sino para arrancar de las orgías al seductor y al seducido á fin de conducirlos al templo do mora la virtud. Pero Valencia ofrecia á Fr. Francisco un campo limitadisimo comparado con el extraordinario celo que le animaba por la propagacion de la fe; y así nada tiene de extraño que saliese de su querida patria para surcar los mares y pisar las ardientes arenas del Asia. Se entusiasmaba al leer las relaciones de los tormentos que sufrian los propagadores de la fe en aquellos paises, donde los bárbaros ejercian un dominio cruel y sanguinario. Embarcóse, pues, para Filipinas, y de allí se trasladó al Japon donde imperaba entónces Xounsama, cuyo nombre por sí solo debia atemorizar á cuantos intentasen extender la verdad de la luz evangélica en aquel vasto territorio. Los edictos de este Emperador eran terribles prohibiendo todo comercio con la ciudad de Manila y Filipinas, á fin de impedir que se introdujesen en su Imperio predicadores de la fe, á quienes trató siempre con la inhumanidad que le era propia, encerrándolos en obscuras cárceles y entregándolos al tormento del fuego. Galve siguió no obstante el curso de sus predicaciones hasta que se vió obligado á regresar á Filipinas, no porqué huyese del martirio, sino porqué Dios le tenia destinado para mayores empresas. Es imponderable la afliccion que sintió al ver que tenia que abandonar su comenzada obra; y si alguna vez se mostró impaciente fué en esta ocasion, no parando hasta que pudo volver al pais que tuvo que abandonar. No hallaba embarcacion que quisiese encargarse de su transporte, porqué todos los que hacian aquella carrera temian el resultado de los edictos del emperador Xounsama. En este estado tomó el disfraz de etíope, tiñéndose el rostro y los brazos de color tostado, logrando que le alquilasen por remero de una de las galeras; y con esta estratagema logró aportar otra vez á las costas del Japon despues de haber salvado los mayores peligros. Principió de nuevo el curso de sus predicaciones, alcanzó repetidos triunfos, y el número de neófitos creció de un modo asombroso; sin embargo á cada paso le amenazaba el hacha del verdugo y el fuego de los idólatras. Habíase adquirido ya la fama de varon apostólico, cuando fué descubierto de los ministros del Emperador: corren presurosos en su busca y le hallan en compañía del P. Gerónimo de Ángelis, jesuita, de un primo hermano del tirano, llamado Faramondana, y de otros cincuenta cristianos, todos dispuestos á perecer ántes que abandonar la fe que habian abrazado de todo corazon.

Arrójanse los perseguidores sobre ellos, y despues de haberlos maltratado sin compasion alguna, los conducen maniatados y los encierran en obscuros calabozos. Allí permanecieron desde 11 de Octubre hasta 4 de Diciembre de 1623, expuestos al hambre, á la sed, á la desnudez, y al continuo maltrato de sus guardias; hasta que llega por fin el dia feliz para los mártires, pues viendo que todos ellos se mantenian constantes en los principios que habian abrazado, los sacaron para conducirlos á la hoguera. El criminal palidece al oir la sentencia que le condena al último suplicio; pero no sucedió así con aquellas inocentes víctimas del furor del bárbaro. El rostro del venerable Fr. Francisco resplandecia como el de un ángel; su vista nada habia perdido de su natural brillo, porqué ni la obscuridad del calabozo ni la proximidad de la muerte podian alterar en lo mas mínimo su noble constancia. Todos siguen el ejemplo del venerable, y marchan con pie firme hácia el lugar del suplicio, bien convencidos que, allí donde ha de terminar el tormento, principiará la verdadera gloria. Enciéndense las hogueras: la multitud alucinada se agrupa al rededor del peloton de los mártires; y lo que hay de milagroso es que muchos de los que acuden por mera curiosidad abren los ojos y ven la luz, conocen las verdades eternas, y desean participar de los tormentos para seguir los modelos que tienen á la vista. Miéntras tanto las llamas crecen, el humo divaga por los aires y las almas de los justos vuelan al seno del Criador. Así acabó su apostolado el venerable Fr. Francisco Galve. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *De vitâ Sanctorum*, en lengua del Japon. Esta obra es la traduccion de los tres tomos del *Flos Sanctorum*. 2.ª: Tradujo tambien á la misma lengua algunos pequeños *Tratados de doctrina cristiana*. Fué testigo ocular Fr. Diego de S. Francisco, quien lo refiere en su *Relacion de los mártires del Japon*, impresa en Manila, en 1625. Lo refieren igualmente Fr. Martin de S. José, parte segunda de sus *Crónicas*, libro IV, capítulo XVII; y Fr. Juan de S. Antonio en su *Biblioteca franciscana*.—J. M. G.

GÁLVEZ ó GUÁLBES (Fr. Cristóbal) natural de Barcelona. Vistió el hábito del Órden de PP. predicadores en Lérida, donde vivia á mediados del siglo XV. Era hijo de Juan de Guálbes llamado *La Gargola*, conseller de Barcelona en 1452, y luego religioso agustino, varon tan ilustre por su sabiduría como por su virtud. Fr. Cristóbal imitó á su padre, pues cuando murió dejó varios volúmenes muy abultados, cuatro de *Cuaresmales*, cuatro de *Santos* y *Sermones de Dominicas*; una obra titulada: *Tractatus de Mauro Mago*, dedicada al arzobispo de Tarragona y patriarca de Alejandría D. Juan; y otro *Tratado de las turbaciones ó revoluciones de Cataluña*, que se conservaba manuscrito, y del cual habla Federico Font y Pastor diciendo: que lo envió á Gerónimo Zurita, cronista del rey de Aragon con una carta en la cual elogia las bellas calidades del autor. Amat en su *Diccionario de autores cata-*

lanes cita una bula de Sixto IV de 16 de Octubre de 1483, en virtud de la que nombra inquisidor general de Aragon y de Valencia á Torquemada: leyéndose en dicha bula entre otras cosas las siguientes palabras: *Inhibemus tibi expressè per præsentes ne iniquitatis filius Christophorus Gualbes, quem paulo ante ob sua demerita ab eodem inquisitionis officio interdiximus, ad id substituere, aut deputare quoquomodo valeas.* Advierte Bremon que López y Fontana omitieron este periodo de la bula. En un *Diario* antiguo se lee, que predicó en los funerales del rey D. Pedro en la iglesia catedral en 8 de Julio de 1466; pero Amat opina, y con razon, que como se cita á Fr. Juan de Guálbes seria su padre y no él.—O.

GÁLVEZ (Fr. Luis Galcerán de). Vivia en el siglo XVI, y era monje y prior del monasterio de S. Gerónimo de la Murtra. Su patria fué la ciudad de Barcelona, y sus títulos, ademas de los que habia heredado de la familia de los Galcerános noble y muy conocida en los fastos de la historia de Cataluña, fueron los de sabio, prudente y virtuoso. Sabio en las letras divinas y humanas, prudente en el consejo y virtuoso en todos los actos de su vida. Escribió las *Vidas de varios monjes ilustres en santidad ó en letras del mismo monasterio:* historia que se conservaba allí manuscrita. El P. Sigüenza se valió de esta obra en la *Historia de la Órden de S. Gerónimo*, pag. 2, libro IV, cap. XXIV, XXXI y XXXIII.—J.

GÁLVEZ DE MONTALVO (Luis). Nació este célebre poeta español en Guadalajara en el mes de Noviembre de 1549. Mostró desde niño un gusto particular por la bella literatura, que cultivó constantemente porqué formaba, digámoslo así, su pasion favorita. Emprendió los estudios mayores en la universidad de Alcalá, y allí se graduó de doctor en derecho y en teología, cuando apénas habia cumplido la edad de veinte y cinco años: prueba inequívoca de que supo aprovechar de las lecciones de los insignes catedráticos, que tanta nombradía dieron en aquel empíreo de las ciencias. En 1575 emprendió Gálvez un viaje á Italia; se enamoró del idioma de aquel pais y lo estudió con particular atencion. Entregóse al propio tiempo á la lectura de todas aquellas obras, que por su mérito literario podian halagar su fantasía; y esta fué la época en que principió á brillar su mérito en el Parnaso y en particular entre las musas castellanas. Volvió á España y señaló su regreso con la publicacion de una obra titulada: *El Pastor de Filida*, que habia principiado en Nápoles, Madrid, 1582, 1590 y 1600. «Riqueza de imaginacion, dice un autor moderno, delicadeza de sentimientos, pureza y elegancia de estilo; tales son las buenas prendas que distinguen este libro, escrito en prosa y amenizado con algunos versos, como lo hicieron Montemayor y Gil Polo en la *Diana enamorada*, etc.; y aun Gálvez, añade, les aventajó tal vez con sus versos llenos de armonía y de imágenes, tan orientales como ver-

daderas. » Lope de Vega habla de Gálvez con gran ventaja en su *Laurel de Apolo*, y el mismo Cervántes le estimaba en mucho cuando en su *D. Quijote*, tom. I, lib. II, cap. VI, que trata *Del donoso y grande escrutinio, que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo*, pone en boca del cura estas palabras: *No es ese pastor, sino muy discreto cortesano: guárdese como joya preciosa*. La segunda obra que compuso fué la que tituló: *Las lágrimas de S. Pedro*, poema en ocho cantos, Madrid, 1587, en 8.°, que en nada desmerece de la anterior. Gálvez fué admirado y aplaudido. Recibiéronse sus composiciones con entusiasmo; sin embargo, llegó á la edad de cuarenta años sin haber obtenido ni aun el mas leve favor de la córte, y debia contentarse con el humilde empleo de criado de D. Enrique de Mendoza y de Leon, nieto de los duques del Infantado, cuando desengañado del mundo, y aun de la profesion de abogado que ejercia, determinó trocar los laureles de poeta con la austeridad del claustro tomando el hábito del Órden de S. Gerónimo. Luego de haber cumplido su noviciado pronunció sus votos y pasó á Sicilia de órden de sus superiores, muriendo en Palermo en 1610. Ademas de las obras que hemos citado, tradujo la *Jerusalem libertada* del Tasso, en octava rima, que segun se presume se imprimió en Nápoles.—J.

GÁLVEZ (Juan Muñoz de). Floreció en el siglo XVII. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Fué rector del colegio de Sevilla y prefecto de la provincia de Andalucía. Escribió: *Carta á los superiores de la provincia de Andalucía, de la muerte y virtudes del P. Diego Ruiz de Montoya*, Sevilla, 1632.—O.

GAM (Mateo) ilustre mártir de la Religion cristiana. Nació en la Cochinchina occidental, en la provincia de *Bien-hoa*, de padres cristianos. De un comportamiento irreprehensible, los sentimientos religiosos que animaban su corazon tomaron mayor incremento desde que se entregó al servicio de aquella mision. Dos años habia que cooperaba con todas sus fuerzas á los trabajos apostólicos de aquellos misioneros, siendo uno de los indígenas mas adictos, cuando fué preso en 6 de Junio de 1846 con el obispo de Isaurópolis y M. Duclos, en cuyo barco les conducia el celoso neófito. Instruyóse su causa, y elevóse despues al Monarca, quien, constante en el odio que tenia á los cristianos, y viendo á Gam tan gravemente comprometido por su oficio de marinero de los misioneros, expidió contra él este edicto: « *El Boi* (este era el nombre con que se designaba á Mateo Gam) es culpable de haber seguido la falsa religion de Jesus, de haber pasado á comerciar en pais extranjero, y de haber introducido europeos en nuestro reino. Habiéndose denegado á abjurar este culto, se ha obstinado evidentemente en querer infringir las leyes del pais; y en su consecuencia, en el año próximo, así que haya espirado el término, su cabeza será cortada á tenor de esta sentencia. Los demas siete

compañeros presos como él sufrirán igualmente despues de haber estado encarcelado mas largo tiempo.» Este real decreto no fué enviado á los mandarines encargados de la ejecucion hasta el mes de Febrero del año inmediato de 1846. Compadecidos éstos de la triste suerte de Gam, en quien no hallaban, como no podian hallar, delito alguno que le hiciese merecedor de la pena capital, escribieron á los grandes mandarines de la córte suplicándoles que inclinasen el ánimo del Monarca y solicitasen gracia en favor del condenado. Mas, desgraciadamente aconteció á la sazon el asunto del comandante Lapierre de Tourane; y desconfiando con este motivo los mandarines de obtener ningun favor de parte del Monarca irritado contra los cristianos, mandaron que desde luego se hiciesen los preparativos del suplicio. Miéntras tanto Mateo Gam ardia en deseos de morir por la fe, y temia, segun él mismo expresaba, que sus pecados le hiciesen indigno de alcanzar tan grande gloria otorgándole el Rey su perdon. Mas llegó el dia en que supo que la cuchilla del verdugo iba á separar la cabeza de su cuerpo: un rayo de alegría brilló en el semblante de Mateo Gam: se habian cumplido sus votos, y el invicto mártir se dispuso á morir con aquella sonrisa angelical con que la tierna doncella marcha al himeneo. Todavía, alarmándose alguna vez su conciencia conturbada con la duda de si iria á gozar de una dicha eterna, exclamaba: «¡Señor! ¿la pena á que estoy condenado será bastante para expiar todos mis pecados?» De ningun modo mejor podremos traducir los sentimientos de su alma bella, que trasladando aquí la carta que escribió á M. Miche participándole su cercana muerte: «No ha sido otro mi deseo, le escribia, desde el dia en que he sido preso. Esta vida pasa tan rápidamente, que la idea del cielo y de una eternidad feliz nos hace desear que todavía termine con mas brevedad. Todo mi anhelo es glorificar el santo nombre del Señor. Los dias que he pasado en esta cárcel han sido para mí dias de júbilo: al recuerdo de mis padres, de mis hermanos, de mi hermana y de mis hijos, ni la mas ligera sombra ha venido á entristecer mi corazon, ni sembrar en él la mas ligera inquietud. ¿Y por qué he de entristecerme? ¿No es esta la voluntad de Dios? Yo debo, pues, alegrarme, acatarla y cumplirla con amor á fin de hacerme digno de ser apellidado hijo suyo. Quien con su constancia sepa alcanzar aquí bajo la victoria, recibirá en el cielo una recompensa infinita.» Y esta constancia fué llevada hasta el heroismo por Mateo Gam. No una sino muchas veces habia declarado en presencia de los mandarines que nunca jamas abandonaria la Religion cristiana, aun cuando estuviese seguro de que una apostasía tan solo aparente debiese valerle la vida. Cuando el presidente del tribunal fué á hallarle en la cárcel para conducirle al suplicio, todavía le dijo: «*Mateo Gam: si abjuras tu culto daré parte al Rey, y se te indultará de la pena de muerte.—Dispuesto estoy á morir: que me conduzcan*

al suplicio : no espereis de mí una apostasía. » Llegado al pretorio , el mismo mandarin insiste por última vez , diciéndole : « *Tu único crímen es el ser cristiano ; y esta es la causa por qué se te condena. Si renuncias á tu religion, cuenta que no serás decapitado.—Mandarin* , replicóle Gam , *desde mi infancia que soy cristiano y que observo su Religion ; por lo mismo no la abandonaré jamas , aun cuando con ello pudiese evitar la muerte.* »—Todavia añadió el mandarin : *¿ Crees tú acaso que soy yo quien te condena ? Las leyes son las que te castigan , y esto basta : por lo demas , tu pobre esposa y tus tiernos hijos me inspiran la mayor compasion.* » Mateo , enajenado de gozo por el sacrificio del que él mismo se ofrecia víctima , se dirigia á una y otra parte , y decia á los mandarines subalternos que le rodeaban : « ¡ Ah ! que contento es el mio ! No me acuerdo en toda mi vida haber experimentado una alegría semejante : al pensar que en mi mano está el evitar la muerte con solo pronunciar una palabra , me llena de gozo ; sin embargo, mas prefiero ser culpable ante el Rey que ofender un momento á Dios. De ahí á un instante todo para mí habrá acabado en este mundo , y una posesion de verdadera dicha me aguarda en el otro. » Al dirigirse al suplicio habiendo visto á una mujer cristiana conocida suya le dijo : «¿No ves cual es mi felicidad ? Jesucristo que era la misma inocencia sufrió la muerte ; y á mí, miserable pecador, se digna concederme una parte de su sacrificio. » Creemos inútil trazar á nuestros lectores la heróica tranquilidad y serena calma con que Gam marchaba á la muerte : quien no hubiese visto el fúnebre cortejo , ni los preparativos de aquel trance terrible , hubiera creido que éste se hallaba en cualquiera de los actos comunes de la vida : tal era lo apacible de su semblante , donde no se descubria la menor contraccion , ni la mas ligera sombra que pudiese hacer traicion á su ánimo tan valiente como cristianamente resignado ; en términos , que habiendo observado que el pregonero publicaba su sentencia en voz baja, le gritó : «¡ Eh ! ¿ por qué no proclamas mi sentencia en alta voz ?» Y dirigiéndose al mandarin, le dijo : « Crees acaso que tema el morir : si fuese así, malamente me habrias juzgado : ordena, ordena, pues, que mi sentencia se publique de modo que todo el mundo la oiga. » Y en efecto , el pregonero levantando mas la voz por mandato del mandarin , leyó el siguiente decreto que se dejó oir de todos los concurrentes : « El *Boi*, cristiano, ha ido á Syngapore y ha introducido en el reino ministros de la Religion católica : como no quiere renunciar á su Religion , el Rey ordena que se le decapite. » Durante su prision Gam se confesó tres veces , prometiéndole el sacerdote en la última que le daria su absolucion cuando saldria para el suplicio. Desde aquel dia se despidió de todas las cosas del mundo : y tal era el deseo de alejar de su corazon todo pensamiento mundano y conservarle puro para su Dios en aquellos dias supremos , que hizo de su parte suplicar á su esposa y

á sus hijos, que no fuesen á verle por temor de que su presencia no turbase la paz de que gozaba en su interior. No bien salió de las puertas de la ciudad, su primera idea fué buscar con la vista al sacerdote que debia absolverle: á su paso saludaba con un aire risueño y satisfecho á todos los cristianos que veia. Habiendo descubierto entre la multitud al sacerdote que anhelaba su corazon, párase de pronto un instante, baja los ojos é inclina su cabeza como un hombre que se excita á la contricion de sus pecados. Llegado al lugar del suplicio pidió al verdugo se aguardase un momento; y dirigiendo sus miradas hácia el sacerdote, dobló sus rodillas, prosternóse contra la tierra, recitó una plegaria, durante la cual viósele golpear tres veces su pecho, y el sacerdote le dió su absolucion: en seguida sentóse un momento miéntras los soldados le cortaban la *cangüa*. Terminada esta operacion el invicto mártir se arrodilla: en vano los soldados quieren forzarle á que se siente segun la costumbre usada en tales casos: Mateo Gam quiere morir arrodillado y los soldados han de desistir de su intento: permanece pues de rodillas y queda inmóvil como un hombre que ha entrado en una profunda meditacion, aguardando el golpe mortal. Á una señal dada por el mandarin, el verdugo descarga el golpe que no hace mas que herirle ligeramente: descarga un segundo golpe y le corta la mitad del cuello, y al tercero rueda la cabeza por el suelo. Miéntras tanto Mateo Gam no dió ni un solo grito, ni hizo el menor movimiento: aquel cuerpo parecia una estatua de mármol: ofreció su cuello al cuchillo, dice un testigo, con la tranquilidad de una mansa oveja. Tan luego como los soldados se hubieron retirado, los cristianos se acercaron á aquellos venerables restos, unieron la cabeza al tronco, y despues de haberlos envuelto les dieron sepultura en tierra santa. Así pereció este insigne mártir de la Religion cristiana en 11 de Mayo de 1847, á los treinta y cuatro años de su edad. Esta victoria que alcanzó el Cristianismo entre aquellos pueblos idólatras de la Cochinchina forma una de las bellas páginas de los *Anales de la propagacion de la fe*, cuya obra hemos tenido á la vista al trazar el martirio del ilustre neófito Mateo Gam.—M. S.

GAMA (Felipe José) portugues. Nació en Lisboa en 13 de Agosto de 1713. Era muy jóven cuando entró en la congregacion del Oratorio, donde fué recibido de doctor en teología. Gama fué uno de los mejores poetas latinos que se hayan conocido en Portugal, y sobre todo incomparable en las oraciones fúnebres y en los panegíricos. Poseia todos los autores clásicos, y sabia imitarlos á la mayor perfeccion. Su estilo es á la vez armonioso, conciso, elegante y sublime. Estaba versado en muchas lenguas, y dotado de una erudicion poco comun. En 1739 fué nombrado miembro de la academia de la historia real portuguesa; y sus talentos le hubieran colocado á la cumbre de la gloria, si la muerte no le hubiese sorprendido á la flor de su edad,

en 3 de Agosto de 1742 ; pero los veinte y nueve años que vivió fueron muy bien aprovechados, como lo comprueban las muchisimas obras que compuso, todas en latin y todas dignas de ver la luz pública. De ellas citarémos : 1.ª : *In mortem Thomæ de Barros epicedion* , Lisboa , 1730 , en 4.°. 2.ª : *Epigrammatum decades undecim* , Lisboa , 1733 , en 12.°. 3.ª : *Epigrammatum lib. unus* , Lisboa , 1735 , en 12.°. 4.ª : *Mars Lusitanus , sive cantus heroïcus in laudem D. Emmanuelis Lusitaniæ infantis* , Lisboa , 1736 , en 8.°. 5.ª : *Menalcas, ecloga in obitu claris. viri Franc. Leytaon , reg. acad. Lusit. alumni* , Lisboa , 1740 , en 4.°.—J.

GAMACHE ó Gamáches (Felipe de) sabio doctor de la casa y sociedad de la Sorbona y abad comendatario de S. Julian de Tóurs. Nació en 1568. Emprendió sus estudios con ardor y se dedicó en profundizar á los Padres y las antigüedades eclesiásticas , profesando despues la teología con grande reputacion de sabio. Habiendo fundado Enrique IV , en 1598, en la Sorbona dos cátedras de teología positiva , muy semejantes á las del colegio real , fueron conferidas la una á Andres Duval y la otra á Felipe Gamáches : dos sugetos, dice el autor de la *Historia de la universidad* , de un mérito diverso. Gamáches fué uno de los doctores nombrados para examinar en presencia del cardenal Richelieu el libro de Richer, titulado : *Del poder eclesiástico*. Todo lo mas que pudieron obtener de él , siendo así que el cardenal se manifestaba muy opuesto á Richer , fué el haber convenido que la obra se habia publicado fuera de tiempo en una época de minoría , y que algunas proposiciones anunciadas con algun atrevimiento necesitaban de explicacion. Cuéntanse varias anécdotas sobre el particular ; pero lo cierto es que no puede negarse en Gamáches un eclesiástico lleno de piedad y de virtud , de muy buen carácter , literato distinguido , doctor recomendable por sus conocimientos y erudicion y uno de los teólogos mas consumados del siglo XVII. Murió en Sorbona de resultas de una larga y dolorosa enfermedad el 21 de Julio de 1625, y fué sepultado en una capilla de la misma casa. Tenemos de él una *Summa Theologica* , Paris , 1627 , dos tomos , en folio , cuya obra viene á ser una coleccion de excelentes comentarios sobre la *Suma de Sto. Tomas*. —J.

GAMÁCHES (Estéban de) canónigo regular de Sta. Cruz de la Bretonnerie. Nació en 1672 en Meulan en la isla de Francia. Puede ser mirado como perteneciente á la escuela de Fontenelle. Intentó hacer por la metafísica lo que su maestro habia hecho por las ciencias exactas , y publicó algunas obras , que anunciaron en él , sino un pensador profundo , un hombre que tenia sobrado talento para apropiarse las ideas de sus predecesores y presentarlas bajo una nueva y mas agradable forma. El público quedó sorprendido al ver que podia seguir sin fatiga y sin fastidio varios raciocinios , que

hasta entónces habia juzgado de ininteligibles; y no cabe la menor duda que la reputacion de Gamáches se hubiera extendido mucho mas, si su modestia le hubiese permitido anunciar sus obras como propias. Le fué, sin embargo, imposible quedar tan olvidado como deseaba. La academia de ciencias le admitió en el número de sus miembros: honor que tenia bien merecido, y muy particularmente por sus trabajos astronómicos. Gamáches murió en Paris en 1756 á los ochenta y cuatro años de edad. Tenemos de él: 1.°: *Sistema del corazon, ó el conocimiento del corazon humano*, Paris, 1704 y 1708, en 12.°. Publicada bajo el nombre de Clarigny. « Esta obra, dice Sabathier, poco conocida hoy dia, y sin embargo muy digna de serlo, se halla dividida en tres discursos llenos de una metafísica profunda, de raciocinios sólidos y escritos con un estilo noble y fácil. Finalmente ha servido de grande utilidad á muchos escritores, que ni siquiera han querido confesar que la hubiesen leido. » 2.°: *Los recreos de la lengua reducidos á sus principios*, Paris, 1718, en 12.°. Este libro, á juicio del mismo crítico, es de todas las obras de Gamáches la que mas honor hace á su sagacidad y á su buen gusto. El abate Goujet supone que le falta método, que se hace pesado sobre objetos muy minuciosos, y que ha descuidado otros de mas interesantes. Un hombre de ingenio llama á esta obra el *Libro de pensamientos delicados*, porqué contiene muchos y aun en número excesivo. 3.°: *Nuevo sistema del movimiento*, Paris, 1721, en 12.°. 4.°: *Astronomía física, ó principios generales de la naturaleza aplicados al mecanismo astronómico y comparados á los principios de la filosofía de Newton*, 1740, en 4.°. La obra da aun mas de sí de lo que el título promete. El autor se habia propuesto conciliar los torbellinos de Descártes con los nuevos descubrimientos del filósofo inglés. « Habia, dice Lalande, calculado las tablas de los planetas por movimientos anomalísticos y pasajes por la ápside, siguiendo el sistema de Lahire; pero han quedado manuscritas. » 5.°: *Sistema del filósofo Cristiano*, Paris, 1746, en 8.°. 6.°: *Disertaciones literarias ó filosóficas*, Paris, 1755, en 12.°. Este tomo se compone de fragmentos extractados de las demas obras del autor. Las bellezas del lenguaje forman el objeto de la primera disertacion, y este título puesto al frente de muchos ejemplares ha hecho creer que de esta obra se hicieron muchas ediciones.—G.

GAMALIEL, hijo de Phadassúr. Era príncipe de la tribu de Manassés, cuando Moysés sacó á los israelitas de Egipto. Hallábase al frente de treinta y dos mil doscientos hombres de su tribu (Números cap. I vers. 10, 11 y 20). En el cap. VII vers. 54 se lee que Gamaliel hijo de Phadassúr, príncipe de los hijos de Manassés, ofreció en la dedicacion del tabernáculo y del altar una escudilla de plata, que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata que tenia setenta siclos, al peso del santuario, uno y otro llenos de flor de harina,

amasada con aceite para el sacrificio ; un morterillo de oro que pesaba diez siclos , lleno de incienso ; un buey de la vacada y un carnero y un cordero de un año para el holocausto , y un macho de cabrío por el pecado ; y para las hostias de los pacíficos , dos bueyes , cinco carneros , cinco machos de cabrío , cinco corderos de un año. Esta ofrenda la hizo en el año del mundo 2514 ; ántes de Jesucristo 1486 ; ántes de la era vulgar 1490.—O.

GAMALIEL , doctor de la ley , de la secta de los fariseos. Fué maestro de S. Pablo, como lo demuestran estas palabras del mismo Santo: «Yo soy judío « que nací en Tarso de Cilicia ; pero me crié en esta ciudad , instruido á los « pies de Gamaliel segun verdad en la ley de nuestros padres , celador de la « ley así como todos vosotros lo sois el dia de hoy.» Acta, XXII , 3. Tambien dicen algunos que lo fué de S. Bernabé y de S. Estéban. Poco tiempo despues de la bajada del Espíritu Santo al sagrado colegio apostólico , acontecida en el dia de Pentecóstes , conferenciaron los judíos entre sí sobre el modo como darian la muerte á S. Pedro , á quien habian hecho comparecer ante la asamblea de los sacerdotes ; mas levantándose Gamaliel , mandó que saliesen fuera los Apóstoles por un breve rato, y habiéndolo verificado, habló á los fariseos en estos términos : «Varones israelitas, mirad bien por vosotros y atended á lo que vais á hacer con estos hombres , porqué ántes de ahora hubo cierto Teódas diciendo que él era alguien , y hubo como unos cuatrocientos hombres que le siguieron y despues le mataron , y cuantos le dieron crédito fueron disipados y reducidos á nada. Despues de este , se levantó Júdas *el Galileo* en el tiempo del empadronamiento y arrastró tras sí al pueblo ; mas él pereció tambien y fueron dispersos todos cuantos le siguieron. Pues ahora os digo , que no os metais con esos hombres y que los dejeis : porqué si este consejo ó esta obra viene de los hombres se desvanecerá ; mas si viene de Dios no la podreis deshacer , porqué no parezca que quereis resistir á Dios ; y ellos siguieron su consejo dejando marchar á los Apóstoles. » Este hecho sucedió en el año de Jesucristo 36 y de la era vulgar 32. Despues de la muerte de S. Estéban , en el año de Jesucristo 37 y de la era vulgar 34 , animó á los cristianos para que fuesen á buscar de noche el cuerpo del Santo , y ademas les prestó su carro para que fuesen á enterrarle en su tierra, que se hallaba á siete ú ocho leguas de Jerusalem , y que se llamaba de su nombre *Caphar-Gamala*, el campo de *Gamala* ó *Gamaliel*. Dícese que Nicodémus era sobrino ó primo de Gamaliel , y que por consideracion á este último se le conmutó á Nicodémus la muerte con el destierro. No se duda que Gamaliel abrazó la fe de Jesucristo ; pero no se sabe de cierto la época en que se convirtió , ni por quien fué bautizado. Tenia dos hijos , el uno llamado Ábibas , que fué bautizado con su padre , y el otro Sedemías ó Selemías que no quiso abrazar el Cristianismo. No sobrevivieron mucho tiempo despues del bautizo,

y fueron sepultados en la misma cueva donde se hallaba ya el cuerpo de S. Estéban ; pero en nichos diferentes abiertos en la roca. La mayor parte de las circunstancias de la vida de Gamaliel, que acabamos de referir, se encuentran en la *Historia del descubrimiento del cuerpo de S. Estéban*, escrita por Luciano é impresa en la conclusion del tomo diez de las *Obras de S. Agustin*. Se ha creido que Gamaliel, de quien se habla en las *Actas*, era el mismo que Gamaliel de Japhna ó de Dibanah, que sucedió á Jocanan segun los doctores judíos en la dignidad de patriarca de Occidente. Hubo designio de hacer morir á Gamaliel con su padre despues de la toma de Jerusalem ; pero Tito le dió la vida á ruegos de Jocanan. Libertóse por segunda vez cuando Turno Rufo hizo pasar su arado sobre el lugar donde se hallaba construido el templo. Su severidad fué tan grande, que se vieron obligados á poner límites á su autoridad. Hay algunos que sostienen que fué depuesto de su cargo; pero otros aseguran que no solamente los judíos de todo el universo, si que tambien los mismos reyes extranjeros, permitieron la ejecucion de sus mandatos, sin que ni siquiera hubiese uno que se opusiera á ello. Samuel *el pequeño* vivia entónces, y fué el que compuso la rogativa contra los herejes, recitada despues en las sinagogas. En ella se pedia á Dios que no quedase esperanza para los apóstatas ; que todos los herejes muriesen de muerte repentina; que destruyese y anonadase el reino del orgullo de aquellos tiempos. *Bendito seais, ó Dios Señor, que destruis los impios, y que humillais á los soberbios*. Algunos se han imaginado que este Samuel *el pequeño* era S. Pablo. De *Samuel* hicieron *Saül* quitando la *e* y la *m*. *Paulos* en griego significa *pequeño*. Saül ó Pablo era contemporáneo y discípulo de Gamaliel. El tiempo en que vivieron no es absolutamente incompatible á lo que S. Lúcas refiere de Gamaliel. Opinó en la asamblea de los sacerdotes en el año 33 de la era vulgar : fué testigo de la toma de Jerusalem en el año 70 de la misma era : poco tiempo despues pudo suceder á Jocanan en la dignidad de patriarca de su nacion. Se ofrece mayor dificultad sobre Samuel *el pequeño*, que algunos pretenden que sea el mismo S. Pablo. Los autores judíos suponen, que murió en el judaismo, y todo el mundo sabe que S. Pablo se convirtió muy luego al Cristianismo. Por otra parte la rogativa que se atribuye á Samuel *el pequeño* es casi toda ella contra los cristianos, y segun parece gozaba de grande autoridad cuando la compuso ; miéntras que S. Pablo era aun bastante jóven en la época en que abrazó el Cristianismo.— G.

GAMALIEL, nieto del anterior. Fué segun se dice el primer patriarca de los judíos hácia el año 97 de Jesucristo. — U.

GAMARÍAS, hijo de Helcías. Fué enviado á Babilonia con Elafa hijo de Saphan de parte de Sedecías, rey de Judá, para conducir las tribus á Nabucodonosor. Fueron igualmente portadores de la carta que Jeremías escribia á los

cautivos de Babilonia para advertirles que no dejasen sorprenderse por algunos falsos profetas, que les halagarian con un próximo regreso; hácia el año del mundo 3408. Véase Jeremías XXIX, 3 y 4. — O.

GAMARÍAS, hijo de Schaphan. Era uno de los consejeros del rey Joakim, ante quien Baruc leyó el libro de las profecías de Jeremías. Gamarías y los otros, admirados de lo que acababan de escuchar, dijeron á Baruc que el caso era demasiado importante para dejar de participarlo al Rey, y al propio tiempo pidieron á Baruc como Jeremías le habia dictado aquel libro; á lo que les contestó que lo habia dictado de memoria y como un hombre que hubiese leido en un libro. — U.

GAMBACURTA (Pedro) natural de Palermo en Sicilia. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en el año 1559, cuando no contaba mas que catorce años de edad; y habiendo hecho grandes adelantamientos en el estudio de las ciencias, emprendió la carrera de la enseñanza en Sicilia, despues en Francia, y últimamente en Roma. Fué elevado por su ciencia y por sus virtudes á los primeros cargos de su Órden, y murió en Palermo en 1.° de Setiembre de 1605, de edad de sesenta y un años. Dejó diversas obras, de las cuales se publicó en 1622 el tratado: *De immunitate ecclesiarum lib. VIII.*—J.

GAMBACORTI (B. Clara). Fué natural de Pisa, y religiosa del Órden de Sto. Domingo. Dividida en bandos y parcialidades la ciudad de Pisa, Clara fué la prenda de la paz y dada como garante de la concordia, desposándola á la edad de siete años con un jóven noble y rico de la misma ciudad. Mas no habiendo permitido el Señor la consumacion del matrimonio por haber muerto su prometido esposo todavía muy jóven, salió ocultamente la jóven Clara de la casa paterna y se encerró en un convento con el objeto de acabar allí sus dias entre la oracion y la penitencia; pero sus parientes, tan poderosos como iracundos, arrancaron del claustro á aquella tierna paloma, y sin miramiento á su edad, ni respeto á su santa vocacion le presentaron la alternativa de una prision perpetua, ó de su segundo enlace, que sin duda debia favorecer á sus particulares intenciones. Empero Clara, cuyo corazon se habia ya entregado al servicio del Señor, despreció las amenazas de sus parientes; y ántes que ser juguete de su ambicion prefirió ser víctima de su tiranía, sufriendo en una larga prision todas las privaciones y malos tratamientos que el despótico imperio de sus parientes creyó bastantes para doblegar su voluntad. Pero quebrantóse contra la heróica entereza de la jóven Clara la saña impía de sus allegados; y cuando vieron que su resolucion era irrevocable tomaron el partido de abandonarla: con lo que pudo Clara tomar el velo de religiosa, siendo despues fundadora del convento llamado hoy dia de Sto. Domingo. Fecundo semillero de todas las virtudes, el alma de Clara se abria á las santas aspiraciones de la moral evangélica como el tierno boton al rocío de la ma-

ñana ; y la práctica constante de esas virtudes ofrecia á las demas religiosas un modelo de santidad y de edificante admiracion. Amaba al prójimo con tan entrañable cariño , que llegaba á quitarse sus propios y habituales vestidos para cubrir al desnudo pordiosero ; y llevaba esta virtud tan al extremo, que habiéndosele manifestado que rayaba en prodigalidad , dió por toda respuesta esta preciosa y admirable máxima : *Nunca podrá quedar desnudo el que está vestido de la caridad.* En una alma tan amante del prójimo no podia tener cabida el odio ni la mala voluntad : no es estraño , pues , que la beata Clara perdonase con heróica virtud á los autores de la muerte de su padre y de sus hermanos ; y que á mas de este generoso perdon añadiese aun el particular mérito de hacerles especiales favores. ¡ Noble comportamiento , tomado del ejemplo que nos ofreció Jesucristo al perdonar desde el Leño Santo los autores de su afrentosa muerte ! Renunció tambien considerables riquezas , legadas á su convento , con el piadoso objeto de que con ellas se fundase un hospital para huérfanos. Espiró esta santa religiosa en 1420, entregando su alma al Criador en medio de la mayor tranquilidad de ánimo, y dejando edificadas á todas sus compañeras de comunidad. El *Sacro diario dominicano* hace mencion de esta Santa en el dia 18 de Abril. — M. M.

GAMBALO (Catalina de) monja de la tercera Órden del patriarca Santo Domingo. Fué sumamente devota de este Santo Padre; y anhelando imitarle en su completa perfeccion , conservó su inocencia y virginidad , y domó el apetito de la gula con frecuentes y rigurosos ayunos. Era tan humilde , que se creia la mas inferior é indigna de todas sus hermanas ; siendo así que sus virtudes resplandecian en todo el convento con admirable edificacion. Encendida en el amor divino dormia muy poco , y aun para el descanso no concedia á su cuerpo otra cosa que el duro suelo. Mortificábase con crueles austeridades , y llevaba siempre ceñida una pesada cadena de hierro. Su túnica parecia un áspero cilicio , segun era de gruesa. Falleció en 1233 , dia de la translacion del cuerpo de Sto. Domingo, concediéndola los autores de su Órden el título de *Beata* y haciendo mencion de ella el 24 de Mayo.— M. S.

GAMBARA (Huberto) cardenal. Tan ilustre por el elevado puesto que ocupaba , como por el acierto con que lo desempeñó. Era natural de Brescia, en Italia , é hijo de aquel Juan Francisco Gambara , conde de Pratalbuino , que en 1509 abandonó el partido de los venecianos despues de la batalla de la Chiara de Adda , y que se habia unido á los franceses para salvar la ciudad de Brescia , su patria. Esta desercion irritó contra él á los venecianos ; pero el papa Leon X , amigo particular del conde , logró apaciguarlos. Este Pontífice quiso tener á su lado al jóven Huberto Gambara , á quien envió en calidad de nuncio á Portugal. Murió Leon X ; y el papa Clemente VII , su sucesor , dispensándole igual confianza , le envió en 1527 á Inglaterra para

solicitar una liga contra el emperador Cárlos V, que al parecer le retenia prisionero. Gambara no dió ningun paso que no fuese acertado, y fué tan feliz en corresponder á las miras del Papa, que éste mostrándosele muy satisfecho le premió con el obispado de Tortona y la legacion de Bolonia. Sucedió á Clemente VII el papa Paulo III, no ménos favorecedor de Gambara que el anterior. Este Papa le creó cardenal en 1539, confiándole ademas las legaciones de Parma y de Plasencia; en cuya ocasion desplegó tanta habilidad á favor de los Farnesios, que por fin tomaron posesion de estos Estados. Leandro Alberti habla de Gambara como de un gran político, amigo de los literatos y de los sabios, y dotado de una memoria tan prodigiosa, que nada olvidaba de lo que habia aprendido. Este cardenal murió en Roma en 14 de Febrero de 1549, y su cuerpo fué trasladado á Brescia, donde existe su sepulcro y su epitafio en la iglesia llamada *Nuestra Señora de la Gracia*.—J.

GAMBARA (Juan Francisco) cardenal, obispo de Viterbo. Era hijo de Brunero II, conde de Pratalbuino, varon que habia prestado grandes servicios á la casa de Austria y sobrino del anterior. Juan Francisco nació en Brescia en 17 de Enero de 1533, y despues de haber cursado en Perusa y en Padua fué enviado á la córte del emperador Cárlos V. Pasó á Roma, donde desempeñó varios empleos bajo los pontificados de Julio III y de Pio IV. Este último le creó cardenal en el mes de Febrero del año 1561. Pio V le dió el obispado de Viterbo, y allí fijó Gambara su residencia. Habia hecho construir una hermosa y magnífica casa de campo, que llamó *Bagnaja*, y en cierto dia que la enseñaba á S. Cárlos, este digno prelado le dijo naturalmente que hubiera procedido con mas acierto si, en vez de fabricar una casa de recreo, hubiese empleado el dinero que le costaba en fundar un monasterio ú otro establecimiento piadoso; y seguramente esta reflexion obró en el cardenal el debido efecto, pues no solo cedió su posesion á la iglesia de Viterbo, sino que creó otras varias fundaciones piadosas, abasteciéndolas de todo lo necesario y dejando rentas suficientes para su conservacion. Gambara murió en Roma en 5 de Mayo de 1587.—O.

GAMBARA (Lorenzo) célebre poeta latino. Nació en Brescia en el Estado veneciano, de una familia distinguida, que como hemos visto ya dió á la Iglesia muchos cardenales. Floreció en el siglo XVI. Se unió al cardenal Farnesio, en términos que formó parte de su familia todo el tiempo que residió en Roma. Al cabo de algunos años pasó á Padua. Por algunos endecasílabos, que le dirigió Antonio Flaminio, puede deducirse que emprendió un viaje á Alemania. Habíase unido en estrecha amistad con Basilio Zanchi, quien cultivaba como él las musas latinas. Pablo Manucio habla con elogio de Gambara y de sus obras, siendo igualmente loado de Lilio Gregorio Giraldi: á pesar de que este sabio, mirado como uno de los hombres mas esclarecidos de la

Italia, se mostró generalmente hablando muy poco favorable á los poetas de Brescia. Antonio Mureto, por el contrario, pone á Gambara en el número de los malos versificadores, y recarga el humillante desprecio que hacia de sus versos escribiendo al frente del ejemplar que poseia de sus obras un *Distico* innoble y grosero (1); mas indigno del autor que lo escribió, que propio para herir la reputacion del que recibia el agravio. Cualquiera que fuese la causa que excitó la bílis de Mureto contra Gambara, y aunque algunos hayan adoptado su opinion, el cardenal Quirini observa y con bastante juicio, segun nos parece, que difícilmente esta misma opinion puede prevalecer á la de Paulo Manucio, de quien Mureto reconoció sus grandes calidades y su distinguido mérito, sometiendo á su exámen sus mismas obras. Esta observacion adquiere una nueva autoridad con el sufragio de Justo Lipsio, reconocido por un excelente crítico, admirador entusiasta de la lengua latina, y cuyas obras prueban el profundo estudio que hizo sobre la misma, y lo muy bien que supo manejarla. Justo Lipsio, pues, habla ventajosamente de Lorenzo Gambara. Entre las obras que nos ha dejado este último se cuentan seis poemas principales, ademas de otras muchas poesías de mayor ó menor importancia. Sus poemas se titulan: 1.°: *Columbus, ó el descubrimiento del Nuevo Mundo*, dividido en cuatro libros. Gambara lo emprendió á invitacion del cardenal Granvelle. El padre de este cardenal hallándose en Verona habia oido contar de boca del mismo Colon los pormenores de sus expediciones, que refirió al emperador Cárlos V, quien las habia oido con gran placer. 2.°: *Venecia*. El poeta refiere el orígen y da la descripcion de esta ciudad. 3.°: *Caprarola*, que es el nombre de la casa mas hermosa de Italia (2). Gambara describe toda lo que hay de mas notable en ella. 4.°: *Expositi*: poema llamado así, porqué se supone que los dos personajes Leuce y Dáfnis, héroes del poema, quedaron expuestos ó abandonados en la isla de Lésbos. Este poema viene á ser una imitacion de Dáfnis y Chloe de *Longus*, muy superior al modelo. 5.°: *Gigantomachia, ó batalla de los gigantes*. 6.°: *Anguis*. El poeta deplora en este poema la muerte de Juan Francisco de Gambara y de su hijo Maffeo. 7.°: *Varias elegías, églogas y epígramas*, y otras composiciones en verso, las unas religiosas y las demas profanas. Cuando Gambara abrazó el estado eclesiástico, y luego que fué elevado á la dignidad del sacerdocio,

(1) Este *Distico*, que no citaríamos si no fuese necesario justificar lo que hemos dicho de un autor como Mureto, dice así:

« *Brixia, vestratis merdosa volumina vatis*
« *Non sunt nostrates tergere digna nates.* »

El lector puede juzgar pues de la delicadeza de las expresiones.

(2) El plano de esta casa y su descripcion se halla en la *Arquitectura de Vignole*, edicion de Daviler.

condenó estas últimas al fuego, á pesar de que constaban de mas de diez mil versos, sintiendo el tiempo que habia perdido en su composicion. Aun hizo mas; compuso un *Tratado* de los medios de perfeccionar la poesía, y de hacerla mas útil consagrándola á la Religion y á objetos morales; deteniéndose en probar que este precioso arte nada perderia de su valor renunciando á las fábulas paganas, quedándole todavía un campo muy vasto para ostentar todas sus magnificencias y una infinidad de asuntos muy fecundos, sobre los cuales podria ejercitarse el genio (1). Segun Baillet este *Tratado* se imprimió en Roma en el año mismo de la muerte del autor, acontecida en 1586, á la edad de noventa años. Tres ediciones existen de las *Obras* de Gambara, dos de Roma, 1581 y 1586, y una de Basilea, 1555, en la cual los versos de Lorenzo Gambara se hallan reunidos con los de su amigo Basilio Zanchi. *La Gigantomachia* falta en las dos ediciones de Roma, pero no en la de Basilea; y el Poema titulado: *Anguis*, no se halla en ninguna de las tres, pero fué impreso separadamente en Venecia. —O.

GAMBART (Adriano) virtuoso y modesto eclesiástico de la diócesis de Noyon, cuyo nombre metió poco ruido é hizo mucho bien. Nació en 1600. Entró bajo la disciplina de S. Vicente de Paül, y llegó á ser uno de los primeros miembros de su congregacion, trabando estrecha amistad con el sabio y virtuoso fundador, y ayudándole muy poderosamente en la ejecucion de sus designios. Gambart se desveló en la instruccion de los pobres y de los campesinos, y murió en olor de santidad en Paris, en 1668. Coleccionáronse sus obras con el título de: *El Misionero parroquial*, Paris, 1668, ocho tomos, en 12.°. Estas obras consisten en dos tomos de *Pláticas* y en seis tomos de *Sermones* sobre las fiestas. El estilo es sencillo, claro, lleno de uncion, y tal como conviene á la clase que Gambart tenia bajo su direccion. Estas instrucciones son aun muy buscadas hoy dia, y merecen serlo bajo todos conceptos. Los eclesiásticos, que á ejemplo de Gambart se dedican á la enseñanza del pueblo, encontrarán en ellas perfectos modelos y grandes recursos. Es tambien autor de una *Vida simbólica de S. Francisco de Sáles*, con cincuenta y dos emblemas, Paris, 1664, en 12.°.—U.

GAMBÓ (V. P. Fr. Adrian) ex-lector de teología. Fué misionista por espacio de cuarenta y tres años, durante cuyo tiempo tuvo la satisfaccion de convertir á muchos pecadores envejecidos en sus vicios. Conocia perfecta-

(1) Antonio Posevino en su *Poética* habla de un *Tratado* del mismo género, que compuso, dice, á ruegos de Lorenzo Gambara. ¿Seria acáso el que indicamos en este lugar? El cardenal Quirini (*Specimen*, etc., part. II, pág. 276) opina que no, y funda su opinion en el silencio de los autores de la *Biblioteca de los escritores jesuitas*, que en el artículo Antonio Posevino no hacen mencion alguna de este *Tratado*, á pesar de que hablan de algunas otras obras del mismo Posevino, publicadas bajo otro nombre.

mente la doctrina de los Santos, fué riguroso observador de la regla seráfica del P. S. Francisco, y esclarecido en todas las virtudes que formaban su principal ornamento. Murió el dia 6 de Diciembre de 1750, en el seminario de S. Miguel de Escornalbou (Cataluña): colegio destinado á las santas misiones, que produjo varones eminentes en santidad y virtud en todos tiempos. — B.

GAMBOLATO (V. Cristóbal). Nació en el año 1564 en el pueblo del mismo nombre, situado en los estados de Milan del reino Lombardo-Veneto, diócesis de Vigevano. Fueron sus padres José de Raverti é Isabel, natural del propio pueblo, pobres en bienes de fortuna, pero ricos en devocion y virtudes. Le pusieron en el bautismo el nombre de Alejandro. No bien hubo pasado éste la edad pueril, cuando ya no ponia gran cuidado en nutrir su cuerpo como los demas muchachos sus compañeros, sino que solo procuraba ilustrar y fortalecer su espíritu. Ni ménos atendia á las cosas propias de su edad, y sí solamente á una sólida piedad cristiana; por manera que á pesar de sus pocos años parecia haber llegado ya á la edad viril. Presentábase á los ojos del mundo como modelo de modestia en sus miradas, muy honesto en las palabras, purísimo en los pensamientos, sumamente devoto en los templos, y tan circunspecto en todas sus acciones, que podian muy bien tomarle por un vivo ejemplar sus coetáneos; como efectivamente así debia suceder cuando nadie se atrevia á proferir en su presencia palabra alguna que no llevase el sello de la honestidad, ni cometer alguna accion que mereciese reprehenderse. Encontraba gran consuelo en afligir su cuerpo con ásperos azotes y agudos cilicios: su descanso era la vigilia; y prendado enteramente de la religion seráfica del P. S. Francisco, no podia alejarse de los monasterios en donde moraban los hijos de esta Órden. Basta decir que iba por la noche á un convento de PP. observantes que distaba tres leguas de su casa, y arrodillado en su iglesia se entregaba á los ejercicios de la oracion y meditacion, hasta que aquellos religiosos habian concluido los maitines; despues, como si hubiese asistido en los recreos mas placenteros regresaba á la casa paterna sintiendo tal alegría en su corazon, que no cabia en sí mismo. Amaba tanto á la Reyna de los cielos, que solo con recordarse de ella se derritia su pecho en santos afectos. Rezaba con grande amor y devocion el sagrado rosario y la corona; el sábado dedicado á la Vírgen ayunaba á pan y agua, y continuamente suplicaba á esta piadosa Madre se dignase iluminarle para que pudiese conocer el camino que debia emprender, á fin de ser mas agradable á su amado Hijo Jesucristo. Así que hubo llegado á la edad de diez y nueve años, despues de haberse ejercitado en continuos actos de piedad cristiana, llamóle Dios á su servicio; en el que tanto se aprovechó, segun luego verémos. Hallábase cierto dia Alejandro entre un círculo de compañeros, á quienes explicaba asun-

tos relativos á la perfeccion de las almas, segun era su costumbre ordinaria; en aquella ocasion pasaron por casualidad dos religiosos pertenecientes á los mínimos observantes, los cuales, como viesen al jóven que ya conocian por su vida virtuosa, con cordial afecto le invitaron á entrar en su religion. Conmovido Alejandro, como si oyese en aquellos la misma voz de su Redentor, respondióles con un semblante radiante de alegría, que pronto seguiria sus pasos. Apénas hubo llegado el dia siguiente, ansioso de poner término á su resolucion, pidió permiso á sus padres, y estos no vacilaron en otorgárselo. Rebosando de gozo su corazon, se dirigió á la ciudad de Lodi, en donde sabia se encontraba el superior del convento de aquellos religiosos. Llegado que hubo á la referida ciudad, presentóse al guardian, delante del cual se arrodilló, y con toda humildad acompañada de fervorosas súplicas expuso el objeto de sus deseos, y admitióle el superior; y al cabo de pocos dias vistió Gambolato el hábito que tanto habia anhelado, recibiendo el nombre de Cristóbal por llevar siempre impresa en su espíritu la imágen de su adorado Jesus. No puede explicarse la satisfaccion que experimentó Cristóbal al verse ya entre el número de aquellos siervos del Señor: no cesaba de manifestar su agradecimiento dando gracias á Dios, que se habia dignado concederle tan señalado favor. Cuales fueron las sólidas resoluciones que hizo el devoto novicio en el mismo dia en que tomó el hábito, dan de ello testimonio su singular perfeccion y el extremo aprovechamiento que en breve se experimentó. Desde pronto empezó á entregarse á mayores mortificaciones y penitencias de las que habia usado cuando pertenecia al siglo. Aunque era sencillo y apénas sabia leer, con todo en pocos dias aprendió de memoria toda la regla de su Órden, deseoso de ser constante observador de ella; de modo que causó grande admiracion á su maestro y á los novicios sus compañeros. Leia á menudo las Crónicas de su religion con el objeto de conocer el método de vida que habian seguido sus primeros discípulos, á fin de poder imitarlos en cuanto alcanzasen sus fuerzas. En esta lectura hallaba pasto tan á propósito para su espíritu, que en todas las acciones y en cualquier lugar no sabia dejar de ocuparse en las cosas del cielo; como queda confirmado con varios casos que mencionan autores de su Órden. Cuando hubo ya llegado al término del noviciado, profesó con aquel firme propósito que era de esperar de un corazon ardiente por las cosas divinas. No pensó aligerar en manera alguna el plan de vida áspera y penitente que se habia propuesto; sino que prosiguiendo aun con mayor rigor por el camino de la mortificacion buscaba su espíritu siempre ocasiones en que poder ejercitarse en el servicio del Señor. Despues de haber pasado tres años en compañía de los PP. observantes, ansiosa su alma de alcanzar mayor perfeccion cristiana, determinó entrar en la Órden reformada. En este nuevo monasterio dedicóse de un modo admirable

al ejercicio de la virtud; pero en lo que mas se distinguió fué en el cumplimiento de los tres votos esenciales. Testimonio de ello fueron las heróicas acciones que en él se observaron durante toda su vida. Fué muy exacto en la obediencia, en la cual sus superiores, tal vez con el objeto de probar mas su conformidad, le encargaban negocios que casi era imposible cumplir en un mismo tiempo; mas él con exquisita diligencia sin oponer jamas dificultad alguna los llevaba á cabo, confiado siempre en el auxilio divino, que no deja nunca de asistir á los verdaderos obedientes. Encontrándose un dia en su convento de S. Bernardino de Caravaggio, en el claustro le dijo el P. Buenaventura de Gierra, que acababa de llegar del capítulo, que ya podia prepararse para su marcha, puesto que en aquella junta se le habia destinado á otro convento; mas Cristóbal, pidiendo la bendicion al superior, partió inmediatamente para su nuevo destino desde aquel mismo sitio, sin ir ni siquiera á su celda á fin de tomar los objetos necesarios para el viaje. Con lo que se demuestra cuan pronto se manifestó á la obediencia, y cuanta era su pobreza; pues no llevaba consigo otra cosa que las disciplinas y la regla, que nunca abandonaba, conservándola como el mas precioso tesoro. Transcurridos seis años en la religion, en 1594 celebróse capítulo en el convento de la Anunciata vecino al castillo de Triviglio en presencia del P. general Buenaventura de Caltagirone, siciliano; y en él se concedieron á los religiosos reformados los dos monasterios de Sta. Cruz de la ciudad de Como, y de Sta. María de los Ángeles, vecino á Erba, parroquia de Incino, de la diócesis de Milan. Fueron comisionados el P. Egido de Intrá y nuestro Cristóbal para llevar la órden á aquellos religiosos observantes, que moraban en los referidos conventos, á fin de que desocupasen y cediesen sus monasterios á la mencionada reforma. Empresa ardua era aquella y en la cual no podian ménos de encontrar obstáculos y disgustos. El P. Cristóbal, sin atender á los inconvenientes que podian presentarse en el cumplimiento de su cometido, dispuesto como se hallaba siempre á hacer abnegacion de su propia voluntad, emprendió el viaje, durante el cual animaba á su compañero diciéndole, que no temiese nada y pusiera toda su confianza en la Providencia Divina, que no les faltaria hasta haber desempeñado su comision con santa paz. Así en verdad sucedió; pues que llegados los comisionados á aquellos monasterios, no bien hubieron presentado sus órdenes á los religiosos, cuando estos acatando las disposiciones superiores cedieron á la reforma sus santas casas, y marcharon pronto al lugar de su nuevo destino. El P. Cristóbal fué uno de los primeros reformadores que empezaron á habitar el convento de Sta. Cruz. No faltaron á estos PP. trabajos, acompañados de una extrema penuria en sus principios; porqué eran del todo desconocidos en este pais, y á mas la gente los miraba con malos ojos cerrando sus corazones á la caridad y negándoles

los alimentos necesarios ; en términos , que los echaban de las casas cuando iban á pedir limosna. En vez de experimentar un pesar el P. Cristóbal en vista de semejante procedimiento , sentia un consuelo y regocijo interior , y sin amedrentarle el estado precario en que se hallaban aquellos infelices hermanos suyos, les infundia ánimo y alegría manifestándoles que con mucha razon podian vanagloriarse de ser verdaderos religiosos mínimos é hijos muy amados del patriarca de los pobres S. Francisco. En tan mísera posicion no cesaba por esto de hacer partícipes á los necesitados, que se presentaban á la puerta, de lo poco que la Providencia le enviaba ; y esto lo hacia con una caridad y religiosa edificacion , que dentro poco tiempo se granjeó el afecto de aquellos pueblos : por manera que todos á porfia con santa emulacion le suministraban lo necesario á su alimento y vestido. No se halló corazon tan duro , que no se ablandase al ver la envidiable paciencia y resignacion con que sufria Cristóbal las privaciones y la miseria : males que abaten al mas fuerte , y él los tomaba como honores y obsequios con que le regalaba el Señor. Presentábase siempre con el hábito mas grosero y estropeado , y no queria nunca vestir uno de nuevo ; de suerte que parecia un verdadero retrato de su Santo Padre. Su celda era la mas humilde habitacion de todo el convento : un saco de paja servia para su corto descanso , y una sencilla imágen de Jesus crucificado impresa en un papel era todo su adorno : delante de esta hacia sus continuas oraciones , deshechos los ojos en llanto al considerar los acerbos dolores y crueles afrentas sufridos por el Redentor en su sagrada Pasion. Este era el remedio de que se valia en las muchas enfermedades que padeció ; de aquí es que recurriendo al siervo de Dios algunos afectados de males incurables por la medicina ordinaria , les decia que rezaran el evangelio de San Juan que trata de la pasion de Jesucristo. Seguian los enfermos su consejo con verdadera fe , y se encontraban aliviados de sus males , y mejorados en sus costumbres. Observaba con todos un trato muy amable ; de modo que tanto los nobles como los plebeyos deseaban y buscaban ocasiones de conversar con él , reportando gran consuelo para sus penas y aflicciones. Mereció en especial la estimacion del eminentísimo cardenal Monti , á la sazon arzobispo de Milan, en términos, que muchas veces le mandó á buscar con el objeto de tratar con él asuntos relativos á las cosas espirituales y á su pastoral ministerio. Á pesar de sus patentes virtudes se tenia por el mayor pecador que hubiera sobre la tierra ; con esta persuasion creia que todas las personas tenian derecho de despreciarle con toda clase de insultos , y que debian encargarle los oficios mas humildes, abyectos y de mayores fatigas. De ahí es que cuando observaba que los seglares y religiosos le apreciaban , prorumpia en doloroso llanto, exclamando, que estaban muy equivocados en creer que poseia alguna virtud , no reconociendo en sí mas que faltas graves , dignas de los mayores

castigos. No es pues de admirar, añade con este motivo una Crónica, que con semejante proceder se hiciera digno de ser visitado de la Reyna de los cielos, y que fuese curado milagrosamente de una grave enfermedad que padeció. Libre pues de esta dolencia, quiso corresponder, en cuanto se lo permitia su flaqueza humana, al beneficio recibido; á cuyo fin se esforzaba para adquirir mas grados de perfeccion y virtud, y se presentaba á los ojos de todos como un verdadero ejemplar de religiosidad: de modo que cuantos le conocian no podian ménos de tenerle por un tipo de santidad. Cuando alguno le hablaba de cualquier asunto, procuraba luego hacer recaer la conversacion acerca de la pasion de Jesucristo, sobre la cual se expresaba con tal fervor, que al oirle así inflamado en amor divino muchos dejaban los vicios para abrazar la virtud: lo que causaba un inexplicable consuelo al siervo del Señor; porque él no suspiraba por otra cosa mas que por la conversion de los pecadores, llorando de continuo al ver tantos hombres que con su dureza de corazon hacian inútil el precio de la santa Redencion. Por lo que, se azotaba sin piedad hasta derramar sangre, y hacia rigurosos ayunos á fin de alcanzar que todos se convirtieran y siguieran el camino de la virtud. Si se le mandaba por obediencia que fuese á visitar algun enfermo, iba muy alegre y con prontidud, aunque impedido por sus males. En estas visitas acostumbraba llevarse consigo otro religioso llamado Vicente de Bulciago, que era ciego y viejo, pero de una virtud acrisolada. Empleaba gran parte de los dias y noches en socorrer á los pobres y afligidos: para unos alcanzaba de Dios la gracia de hacer penitencia; para otros el alivio en sus aflicciones, ayudando á todos con el poderoso ejemplo de sus propias acciones. Afirma un autor de su Órden que fueron muchos los que obtuvieron la curacion de sus enfermedades en virtud de los méritos de Gambolato; pero él con su natural humildad no queria que se publicasen estos actos, porqué no se atribuyese á su propia indignidad lo que era solo efecto de la misericordia de Dios. Despues de haberse ejercitado ejemplarmente en tantos actos de piedad, estando ya muy entrado en años, le mandaron por obediencia al convento de S. Nazario de Novara; en donde, aunque viejo y abatido su cuerpo por las fatigas y penitencias, no cesó de entregarse á los ejercicios virtuosos, pues no le faltaron allí ocasiones en que manifestar su caridad cristiana: tal vez así lo habia dispuesto el cielo con el objeto de acrisolar mas su perfeccion. La situacion de aquel monasterio se tenia por poco saludable; de aquí fué que enfermaron casi todos los religiosos, y en particular aquellos que eran destinados para asistir á los enfermos. Nuestro Cristóbal se libró del mal general, y quedó solo para dar auxilio á los pobres pacientes; en cuya tarea se manifestaba infatigable, cumpliendo las funciones para las que se necesitaban muchas personas. Despues de un corto descanso levantábase muy de maña-

na y dirigíase á la iglesia á rezar sus acostumbradas oraciones. En seguida con admirable esfuerzo se dedicaba á las ocupaciones del convento y al solícito cuidado de los enfermos con tal caridad y alegría, que no solo infundia ánimo y consuelo á los dolientes, sino que todos quedaban admirados del poder divino que obraba en él. No podian, pues, comprehender como un anciano decaido de fuerzas pudiese acudir á tantos trabajos, en los cuales hubiera sucumbido un jóven en sus floridos años. En el poco tiempo que Cristóbal habitó aquel convento, se difundió por sus alrededores la fama de su santa y prodigiosa vida; por manera que cuantos se hallaban en algun trabajo ó apuro, ora fuese por enfermedad, ora por causa de otras desgracias, recurrian á él como refugio de los infelices y consolador de los afligidos. Asegúrase tambien que poseia el espíritu de profecía; lo que confirman los autores con repetidos casos que se leen en las Crónicas. Cuando le llamaban para el consuelo y curacion de los enfermos, si decia estas palabras: *Confiemos, hermanos, en Dios, que nos ayudará:* eran indicio manifiesto que se verian curados; pero si les exhortaba á la paciencia, era seguro presagio de su muerte. Por todas partes se extendia la fama de la intimidad que tenia con el Altísimo y de las gracias obtenidas por medio de sus ruegos: así era que todos deseaban verle y disfrutar de sus conversaciones. Atendido esto, le mandaron sus superiores á Milan, en el convento del Jardin, con el objeto de qué allí manifestase nuevos frutos de edificacion y sirviese de consuelo á los muchos devotos de aquella ciudad. Este fué su último viaje, pues que en dicho monasterio acabó sus dias con tal ejemplo y devocion, que tanto los religiosos, como los seglares afirmaban que solo con hablarle sentian en sí un fervor de espíritu, que les atraia con suavidad al amor de Dios y á la contemplacion de las cosas celestiales. Aunque ya habia llegado á la edad decrépita, sometido siempre á la santa obediencia aceptó el oficio de mandadero, en el cual quiso Dios se le reconociese por su hijo muy estimado; pues que por medio de él distribuia gracias singulares á cuantos se valian de sus fervorosas oraciones. Fué por algun tiempo compañero suyo en dicho oficio Fr. Gerónimo, español, religioso tambien de notable perfeccion. Habiendo llegado el tiempo en que dispuso Dios premiar las virtudes de este su muy fiel servidor, permitió que enfermase de una fuerte calentura acompañada de una úlcera pútrida en la pierna; empezó á guardar cama el viérnes santo, dia consagrado á la acerbísima Pasion de su amado Redentor, de cuya meditacion el enfermo habia sido tan devoto en el curso de su vida. Fué la calentura tomando mayores creces; de modo que se hizo maligna, y la pierna incurable. Aplicáronle remedios; mas viendo que eran ineficaces, los médicos y cirujanos determinaron hacerle la operacion en la pierna. En medio de los vivos dolores que le causaba la úlcera y que siempre iban en

aumento, no se le oyó nunca exhalar una sola queja; todo lo sufria con envidiable paciencia, y aun daba gracias al Señor por los singulares favores que le concedia en aquellos padecimientos. Tal era su conformidad en los designios de Dios, que un dia en que el mal le atormentaba extraordinariamente, los religiosos que le asistian oyeron que decia en alta voz: *¡Os doy gracias, ó Dios mio, por haberme ahora hecho digno de vuestra santa bendicion!* Mas como el Señor aumenta las gracias á sus mas predilectos á proporcion de las penas y sufrimientos de esta vida, soportados con resignacion, á los dolores de la calentura y de la pierna añadió una enfermedad de piedra ó calculosa, la cual se le agravó en términos, que los dolores de esta eran suficientes para privarle de la vida. Luego que supo su enfermedad el eminentisimo cardenal Monti arzobispo de Milan, que profesaba grande afecto á este siervo de Dios, fué en persona á visitarle en la enfermería del monasterio. Así que le vió el enfermo, si bien se encontraba muy abatido por sus padecimientos, como si en este prelado viera al mismo Jesus, se levantó de la cama, y arrodillado en el suelo y con las manos juntas le suplicó se dignase darle su bendicion. Accedió con mucha voluntad el arzobispo á sus ruegos; y así que hubo obtenido la gracia pedida, como si hubiera recibido el privilegio mas singular, no cesaba de dar gracias al Altísimo y al cardenal, diciendo con el anciano S. Simeon cuando hubo recibido en sus brazos al niño Jesus: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace.* Durante su enfermedad cada dia enviaba el cardenal una persona de su confianza para informarse del estado del paciente; le mandaba asimismo cuanto necesitaba; hasta que llegada la hora que habia el cielo destinado en la que debia el virtuoso Cristóbal dejar esta vida mortal, presentóse otra vez el arzobispo queriendo manifestar en aquellos últimos momentos su singular afecto y devocion al piadoso enfermo, con quien permaneció solo por el espacio de una hora, hablando seguramente de las cosas de Dios. Al retirarse el piadoso cardenal se recomendó á aquel santo siervo de Dios, encomendándole su iglesia y sus pueblos. Dice la Crónica que tenemos á la vista, que el cardenal al despedirse de los religiosos les dijo: *Alegraos, padres y hermanos, pues que teneis entre vosotros un gran siervo de Dios: os lo recomiendo con todo el afecto de mi corazon, y os aseguro que si yo fuese Pontífice le santificaria sin formar otro proceso, atendiendo solo á lo que me consta*: palabras muy importantes en boca de un santo pastor y cardenal de la Iglesia. Dos dias duró la agonía de su muerte, hasta que en la Invencion de la Santa Cruz (3 de Mayo del año 1648) terminó su vida mortal para empezar la eterna, teniendo sesenta años de hábito y ochenta y cuatro de edad. Al momento que hubo espirado Fr. Cristóbal, se esparció la voz por toda la ciudad de Milan: en este dia estaban los habitantes ocupados en la procesion

solemne que se suele celebrar llevando por las calles la santa Cruz. En tal ocasion acudió repentinamente mucha gente al convento del Jardin para ver y venerar el cuerpo del difunto. Entre el concurso se encontraba el marqués Gallarati, el cual siempre habia demostrado particular devocion y afecto á la persona del finado; por lo que hizo retratarlo para conservar su memoria en su casa y acudir á su intercesion en sus aflicciones. Algunos otros retratos se hallan en varios conventos, y por último tomó copia de uno de ellos la devotísima y muy piadosa D.ª Lucrecia Boromei, princesa trivulgia. Ántes de dar sepultura al cadáver, fué colocado segun costumbre en una capilla del claustro que habia en lo interior del monasterio, en donde no era permitida la entrada mas que á los hombres; pero luego fué creciendo el concurso de gente que de toda edad y condicion acudió: de todas partes se oian numerosas voces que exclamaban: *¡ Ha muerto el hermano santo en el Jardin, ha muerto el buen siervo de Dios Fray Cristóbal!* Como entre la plebe acudiesen asimismo muchos caballeros y mujeres de condicion, para acceder los religiosos al deseo que todos manifestaban de ver al difunto, fué preciso trasladarlo á la sacristía en donde era permitida la entrada; acercándose con marcada veneracion al cadáver unos para cortarle los cabellos, otros para tomar algun pedacito de su hábito, y todos para conservar estas cosas como santas reliquias. El señor marqués Gallarati poseyó por su devocion parte del cabello, y el cardenal Monti quiso para sí su corona, la cual conservó como una preciosa reliquia. La señora condesa Livia Taverna movida de su devocion dió órden para que se construyesen dos cajas una de plomo y otra de madera para depositar el santo cuerpo; y como no podian estas estar concluidas al momento, fué preciso que, despues de terminados los obsequios mortuorios, fuese guardado el cadáver en el coro. Encerraron por fin el santo cuerpo en las dos referidas cajas, y de este modo fué colocado en el sepulcro comun de los PP. religiosos debajo del coro, levantado algun tanto del suelo por medio de dos caballetes de hierro que sostienen las cajas. En una de estas se encuentra el epitafio siguiente: *Hic est cadaver Fratris Christophori à Gambolato, ætatis annorum octuaginta quatuor, religionis verò sexaginta, qui obiit die tertiâ Maji, anno 1648, ac magnâ Populi frequentiâ veneratus fuit.* En una plancha de plomo al exterior de la primera caja está escrita la misma inscripcion. Á este lugar acudian frecuentemente los forasteros, que en los dias festivos eran en gran número, con cuya concurrencia se llenaba aquel vasto coro. Duró esta concurrencia extraordinaria mas de un mes, y luego fué disminuyendo poco á poco; pues de otra suerte hubiera sido indispensable colocarlo en otro puesto á fin de que no hubiese estado siempre lleno aquel lugar. Omitimos referir aquí los milagros que obró despues de la muerte, pudiendo leerse extensamente, contados por testigos oculares, en la *Vida* del

siervo de Dios escrita por el P. T. Buenaventura de Erba de la misma provincia y Órden, la que le cuenta en el número de los venerables.—A. I. O.

GAMUL. Uno de los jefes de las familias sacerdotales, que servian en el templo cada uno en su clase segun su turno. (Paralipómenos, I, XXIV, 17). —O.

GAMURRINI (Eugenio). Nació en Arezzo, en la Toscana, hácia el año 1620. Entró en el Órden de Monte Casino, y emprendió una grande obra sobre la genealogía de las familias nobles de la Toscana. Habia redactado tambien la *Historia* de su patria; pero este último trabajo no pudo ver la luz pública, pues el autor murió hácia fines del siglo XVII. Tenemos de él: 1.°: *Storia genealogica delle famiglie toscane ed umbre*, Florencia, 1668–79, cinco tomos, en 4.°. 2.°: *Continuazione della storia genealogica*, etc., Roma, 1691, en 4.°.—J.

GAND ó GANTE (Enrique de) célebre teólogo del siglo XIII. Los autores están discordes, tanto en el nombre de su familia, como en el del lugar donde nació. Parece, sin embargo, probable que su patria fué Muda, cerca de Gante, y que se llamaba *Goethals;* lo que ha hecho que algunos le llamasen en latin *Mudanus* ó *Bonicollius*. Se graduó de doctor en teología en la universidad de Paris, y adquirió por sus obras una reputacion tan grande, que le llamaban el *doctor solemne*. Nombráronle canónigo y despues arcediano de la iglesia de Tournay, y murió en esta ciudad, en 1293, el 29 de Junio segun Fóppens, y en 8 de Setiembre segun Fabricio, á la edad de setenta y seis años. Citarémos de él: 1.°: *Quodlibeta theologica in libros IV sententiarum*, Paris, imprenta de Badius, 1518, en folio; reimpresa con un *Comentario* del P. Vital Zuccoli, camadulense, Venecia, 1613, dos tomos, en folio. 2.°: *Summa theologiæ, seu quæstiones ordinariæ*, Paris, 1520, en folio. 3.°: *De scriptoribus ecclesiasticis*. Esta obra es la continuacion del *Catálogo de los escritores eclesiásticos*, por Sigeberto de Gemblóurs. Sufrido Petri la hizo imprimir por la primera vez con adiciones de Sigeberto en la coleccion: *De illustribus eccles. scriptor.*, Colonia, 1580, en 8.°. Auberto le Mire las insertó á continuacion de su *Biblioteca eclesiástica*, Ambéres, 1639, en folio; de la cual Fabricio dió una edicion con adiciones, notas y tablas muy amplias, Hamburgo, 1718, en folio. 4.°: *Quodlibeta de mercimoniis et negociationibus:* manuscrito del cual existia una copia en el monasterio de Sta. María de Valenciénnes; *Summa pœnitentiæ:* manuscrito que existia en Namur; *Quodlibeta de variis materiis ordine alphabetico digestâ:* manuscrito en folio en la biblioteca de S. Martin de Lovaina; *De castitate virginum et viduarum:* manuscrito en el convento de Tóngres; algunos *Sermones sobre diferentes asuntos*, de los cuales existen muchas copias en los Paises Bajos. Se le atribuyen ademas algunos *Comentarios* sobre la física y la metafísica

de Aristóteles; pero son de un tal Juan de Gante que por corrupcion han llamado *Janduno* ó *Jandavo*. — Hay otro Enrique de Gante, canónigo de Tournay en el siglo XII, que es autor de una *Vida de S. Eleuterio*, obispo de aquella ciudad, insertada en las *Actas de los Bolandos*, en 20 de Febrero.—O.

GAND (Beato Odon de). Fué este beato célebre catedrático de jurisprudencia en Gand ó Gante, de los Estados flamencos; pero para seguir con mas mérito á Jesucristo renunció á los vanos aplausos del siglo, y al humo engañoso de la gloria literaria, y abrazó la vida austera del claustro entrando en el Órden ilustre de Sto. Domingo. Pero en vez de disminuirse su fama se acrecentó mas y mas, pues unida la santidad con la ciencia se atrajo los respetos y la veneracion de todo el mundo. Fué sumamente austero consigo mismo, y se dió á una asombrosa abstinencia deseando imitar á los Santos del yermo, que en su soledad se abstenian de todo nutritivo alimento. Y así, como si fuese habitador de un desierto inaccesible, renunció el uso de la carne, del pescado y de huevos, absteniéndose de todo á excepcion de yerbas y legumbres: ordinaria comida de los solitarios. Cuanto mas estimado era de los hombres, mas procuraba abatirse á sus propios ojos; siendo un privilegio que Dios concede á la acrisolada virtud el don de abismarse mas profundamente en el reconocimiento de su propia nada cuanto mas los demas hombres se afanan en exaltarla. Este es un misterio del mundo moral que solo es dado penetrar á la verdadera humildad. Logró Odon sentir una completa alegría en los desprecios, y una afliccion en las alabanzas y en los aplausos. Y este punto de perfeccion se consigue cuando el hombre se desprende enteramente de sí propio, y vive solo en el amor de su Dios. Entónces Dios se pone en cierto modo en lugar del hombre mismo, y todo lo que el hombre carnal ama á sí, el hombre espiritual ama á Dios á quien ha colocado en lugar de sí propio, y así se hace inteligible y razonable este menosprecio del *yo*, que de otra manera seria inconcebible y hasta imposible en el órden natural y dentro de la esfera de la razon humana. No ama pues bastante á Dios el hombre que no le ama mas que á sí propio; y solo con este exceso de amor adquirirá el hombre el desprecio de sí, pues no podria despreciarse si le faltase un objeto supremo y mas querido que él á quien dirigir su amor. No sabemos que esta observacion la hayamos leido en parte alguna; pero nos parece que es una verdad de raciocinio y una verdad de sentimiento. Á este punto pues llegó nuestro beato, pasando su vida con tantos ejercicios de virtudes, que llegaron á elevarle á una encumbrada santidad, coronada con una preciosa muerte, siéndole esta revelada por el Señor sobre el año 1239, segun se lee en el *Año dominicano* de este dia y en el *Sacro diario dominicano* del P. Francisco Vidal, vicario general de su Órden en la provincia de Aragon.—J. R. C.

GANDANO ó GADANO (S.) anacoreta. Nació en Palestina; y despues de haber abandonado el mundo para retirarse á la soledad á hacer vida eremítica, pasó todo el resto de su vida viviendo á lo largo de la ribera del Jordan, sin choza, ni abrigo de ninguna clase, expuesto siempre al rigor y á la intemperie de las estaciones. Dos cosas son admirables en esos varones de fe ardiente, hijos del desierto y de la soledad: el descuido de todas las comodidades del cuerpo, y la fuerza abundante que reciben del cielo para resistir á las debilidades de la condicion humana. Endurecidos con una vida aspera, macerada su carne con punzantes cilicios y diarias penitencias, rodeados de privaciones, teniendo por techo el estrellado cielo, ó á lo mas el cóncavo de una húmeda peña, y para sustento miserables y rústicas yerbas; parece que el Señor se complace en prolongar los dias de esos hombres, prodigio de abnegacion y austeridad, para atestiguar al género humano que la vida del espíritu es tambien la vida del cuerpo. Las leyes de la naturaleza se ven como suspendidas en esos santos varones, que al establecer con Dios una especie de amorosa comunicacion, abandonaron el sosten del cuerpo para nutrir su espíritu con todos los puros goces de una alma embebida en la idea de su Criador. Testimonio de esa fuerza es S. Gandano, quien errante al traves de las riberas del Jordan se entregó en manos de la Providencia, sin pensar jamas en guarecerse de la lluvia, ni en buscar para su descanso un pobre y reducido albergue. Su vida era una viva imágen de Jesucristo, y sus virtudes renovaban de tal modo á los judíos la memoria del Crucificado, que bien pronto concibieron contra él un odio mortal. Un dia, que abismado en sus oraciones, estaba paseándose por la orilla del rio, se presentó de improviso á su presencia un judío, que con la espada en la mano iba á precipitarse sobre él para matarle; mas en el momento que iba á descargar el golpe fatal contra nuestro Santo su mano quedó seca, y la espada cayó á los pies de S. Gandano. Este maravilloso castigo hizo conocer á sus enemigos cuan agradable era á los ojos del Señor la vida del Santo, y que aun cuando en la tierra estuviese al parecer abandonado, la providencia de aquel que todo lo ve acudia á su amparo siempre que lo necesitaba. En todo el largo espacio que vivió solitario, se propuso siempre imitar á Jesucristo, y dedicarle incesantemente todos sus pensamientos, y todos los momentos de su vida. A menudo se le veia recostado en el tronco de un corpulento árbol, inmóvil, los ojos fijos en tierra, y abismado en la meditacion de las cosas divinas levantarse como abrasado en el amor de Dios, y recorrer aquellos desiertos publicando en alta voz las infinitas bondades de Jesucristo y su ardiente reconocimiento al Criador. El Señor se dignó llamarle á la patria de los Santos, despues de haber santificado aquellos lugares con sus austeridades y con sus continuas adoraciones.—M. S.

GANDARA (Fr. Felipe de la) natural del lugar de Allariz, en Galicia. Abrazó el Órden de ermitaños de S. Agustin. Se aplicó con constancia y asiduidad á los estudios sagrados y profanos, y en particular al de la historia. Floreció, segun parece, en el siglo XVII. Estas son las únicas noticias que tenemos de su vida. Escribió: 1.°: *Historia hierofilosotópica del reino de Galicia*. 2.°: *Armas y triunfos del reino de Galicia*: muy elogiada de José Pellizer, archiconógrafo real en su informacion del *Orígen, antigüedad, calidad y sucesion de la casa de Sarmiento de Villamayor*, segun se cree, impresa en Madrid, en 4.°. 3.°: *De la casa de Calderon de la Barca, 1661*, de la que trata el mismo Pellizer en la informacion ya citada; y en la otra obra *De la calidad y servicios de D. Fernando José de los Rios*, folio 34, número 10 marginal. Menciona igualmente al autor y su obra Tomas de Herrera, agustino, en su *Historia Domus Augustinianæ salmanticensis*. 4.°: *Armas y triunfos del reino de Galicia, ó sea su nobiliario*, Madrid, 1677, en folio. 5.°: *El Cisne occidental que canta las palmas y triunfos eclesiásticos de Galicia*, dos tomos, 1677; en la que recuerda la anterior obra de historia hierofilosotópica: obra, para la cual se valió de los cronicones de Dextro, Máximo, Luitprando y Juliano, y por lo mismo está llena de todas sus fábulas. En el prólogo del nobiliario cita las siguientes: 1.°: *Teatro de los Santos de Galicia*. 2.°: *Un epítome de la nobleza*. 3.°: *Historia de la iglesia iriense y compostelana*. 4.°: *Tratado de la justa posesion que se restituyó á Galicia de su voto en córtes*.—O.

GANDELOT (Luis) sacerdote. Nació en Nolay, en Borgoña, hácia el año 1720. Despues de haber terminado sus estudios abrazó el estado eclesiástico. Obtuvo una capilla de los canónigos de Beaune. Se estableció en esta ciudad y se hizo merecedor á la consideracion general por su piedad, por su erudicion y por la dulzura de su carácter. Publicó la *Historia de la ciudad de Beaune y de sus antigüedades*, Dijon, 1772, en 4.°, con láminas. En ella combatió la opinion de aquellos que han querido colocar á Beaune en la antigua *Bibracta*, y remonta el orígen de esta ciudad á uno de aquellos campos establecidos por César, cuando los galos pasaron bajo la dominacion de los romanos. Esta obra habia costado á su autor veinte años de investigaciones y de aplicacion. Va precedida de un discurso sobre las costumbres de los galos, sus usos, su política, su religion y su gobierno. Este trozo por sí solo prueba en el autor grandes, extensos y sólidos conocimientos, y al propio tiempo mucha sagacidad. Gandelot fué el que enriqueció á Beaune con e plantío de vid de Málaga, de la cual se ven todavía algunos emparrados en un estado el mas favorable. Este sabio respetable murió en Beaune el 2 de Abril de 1785.—E. A. U.

GANDESA (Andres) natural de la villa del mismo nombre en el princi-

pado de Cataluña. Tomó el hábito religioso en el Órden de padres franciscanos observantes. En el año 1583 pasó á la religion capuchina, en la cual prosiguió con esplendor el curso de sus virtudes, emprendido en la primera Órden. Distinguióse sobremanera en la austeridad de su vida, en la abstinencia, pobreza, humildad, mansedumbre, en la oracion y en la mas pura observancia de las instituciones de su regla. Por muchos años estuvo encargado del noviciado; con el ejemplo de sus virtudes y con las santas doctrinas que enseñaba á sus discípulos los perfeccionó tanto, que llegaron á ser los mas distinguidos religiosos de la provincia. Por medio de los eminentes méritos que contrajo llegó á la mas elevada dignidad de los Padres en el Principado. En este destino se portó con tal prudencia y moderacion, que era muy amado de todos sus súbditos. Aunque brillaba su humildad, conservaba no obstante el decoro y dignidad propios de su elevada posicion. Profesó una especial devocion á la Virgen María; de modo, que, segun la tradicion, se le apareció muchas veces esta Señora y le hablaba con marcada familiaridad. Despues de haber enriquecido su vida con todo género de virtudes, pasó á gozar la eterna beatitud, acabando sus dias mortales en el convento del Monte-Calvario de Barcelona en el año de 1605. La Madre Seráfica, fundadora de los Padres capuchinos de esta ciudad, mujer de grande espíritu y santidad, vió salir, dicen los *Anales* del Boverio, escritos en el mismo año, el alma de este siervo de Dios que se encaminaba directamente al Paraíso.—A. I. O.

GANDÍA (B. Juan de). Fué natural del pueblo de Gandía, en la provincia de Valencia, en España; vistió el hábito de observantes mínimos. Desde que entró en la religion se dedicó con mayor fervor al ejercicio de todas las virtudes. Aunque estaba muy ocupado en enseñar públicamente la sagrada teología y en la predicacion de la Divina palabra, no por esto dejaba de dar los mejores ejemplos con su virtuosa vida, ni desatendia sus acostumbradas oraciones. Pasó despues al convento de Leon, en donde se acrisoló mas y mas su ferviente amor á las cosas divinas. Despues de haber proseguido constantemente por el camino de la perfeccion cristiana y trabajado con fruto en la viña del Señor por medio de la enseñanza y predicacion, cayó enfermo de gravedad estando en el convento de Orense. Dispúsose en seguida con los auxilios de la Religion, y murió santamente en el año 1310, segun refiere el analista en el número 5. Dignóse Dios manifestar cuan grato le habia sido este su siervo, obrando varios prodigios despues de su muerte por medio de la intercesion del Beato Juan. Muchos fueron los milagros obrados por la mediacion de este santo religioso, segun refieren las *Crónicas* de aquel tiempo, los que omitirémos por no cansar al lector. Dióse á su cuerpo una honrosa sepultura en el último convento.—A. I. O.

GANDÍA (Véase Valverde Bartolomé).

GANDÓLFES (Nicolas) cura de Sévres. Fué individuo de los Estados generales por muerte de M. de Beauváis, en representacion del clero de Paris, que le eligió al principio candidato suplente. Entró en el parlamento, que despues se convirtió en asamblea nacional, en el mes de Abril de 1790, y se unió desde luego al partido de la córte, firmando las protestas de 12 y 13 de Setiembre de 1791, entrando de nuevo en el ejercicio de las funciones pastorales despues de la disolucion de aquella asamblea. Su hermano estuvo ántes de la revolucion empleado en las legaciones extranjeras; y en 1804 reemplazó á M. de Châteaubriand en calidad de secretario de la embajada en Roma, y murió en el decurso del mismo año desempeñando este destino. —M. S.

GANDOLFI (el P. Bartolomé) profesor de física en Roma. Nació en 24 de Febrero de 1753 en el pueblo de Torria, en el marquesado de Oneglia. Principió allí sus estudios, y fué recibido en el colegio de los Padres de las escuelas pias en Ancona en 25 de Febrero de 1772, y aquí terminó su noviciado. Trasladóse á Roma de órden de su superior, donde se perfeccionó en la filosofía, en la física y en la teología. Mas adelante fué enviado á Pola en calidad de profesor de gramática, y despues á Nocera para enseñar las bellas letras; pero habiendo manifestado un gusto particular por las ciencias filosóficas, fué designado en 1779 como profesor en Ravena, donde residió por espacio de cinco años. El colegio nazareno de Roma ha marchado siempre bajo la direccion especial de los Padres de las escuelas pias. Gandolfi fué llamado, pues, en 1784 por el general de la Órden para profesar allí la filosofía y las matemáticas, y siguiendo las pisadas de los padres Canoway y Riccio introdujo la enseñanza de esta ciencia por medio del análisis: método que le dió muy buenos resultados, y que fué aprobado por Pessuti, entónces profesor de la universidad de la *Sapienza*. La reputacion de Gandolfi iba cada dia progresivamente en aumento. Habiendo muerto el P. Fonda en 1792, el P. Gandolfi le sucedió en la cátedra de filosofía de esta universidad, y entónces fué cuando dió en Roma un grande impulso á los estudios de la física y de la química, haciendo abandonar las teorías muy obscuras de Stahl: teorías entónces en vigor y fundadas en los principios de *Musschenbrœk* y *Boërhaave*. Los estudiantes no tenian la menor noticia de los descubrimientos hechos por Priestley, por Bergman y Lavoisier, que habian esclarecido las tinieblas esparcidas sobre la teoría del flogístico, etc.; estableciendo una nueva nomenclatura, y haciendo adoptar por base de la ciencia química el resultado de los hechos y de las experiencias. Gandolfi no brillaba, es verdad, por la elegancia de la diccion; pero observaba mucho órden y claridad, que sin duda alguna es lo mas esencial: hizo convertir la ciencia en provecho del comercio y de la agricultura, y fué tambien el primero en dar á conocer en Roma las

teorías del calor propuestas por el conde Rumford, que aplicó él mismo en la nueva construccion de fábricas de ladrillos, de hornos y de chimeneas. La Romanía y sus universidades debieron al P. Gandolfi los principales profesores que poseyeron en lo sucesivo, pues que todos fueron discípulos suyos. En medio de las penas que se daba para allanar las dificultades de la enseñanza publicó muchas obras importantísimas; tales como: 1.ª: *Memoria sulla cagione del terremoto*, Roma, 1787, en 8.°. 2.ª: *Lettera al signor principe Doria sulla falsa Ardesia*, Roma, 1789, en 8.°. 3.ª: *Trattato sopra gl'olivi*, Roma, 1793, en 8.°. Esta obra era sumamente útil en un pais donde prosperan los olivos, pero que la fabricacion del aceite no dejaba de ser defectuosa. Gandolfi ofrece un tratado completo sobre el cultivo de los olivos, sobre la especie mas conveniente, y sobre el terreno mas á propósito para su desarrollo, y un modo sencillo y excelente de celebrar el aceite. Nacido Gandolfi en un pais de olivos, emprendió viajes á la Provenza para dar un método exacto. Esta constancia y esta asiduidad demuestran el interes con que miraba todo lo que podia contribuir á aumentar las rentas y los productos de los labradores. 4.ª: *Memoria sulla maniera di costruire cammini*, Roma, 1807, en 8.°, con un *Apéndice* sobre el mismo asunto. 5.ª: *Sulle acque termali del bagno di Canino*, Roma, 1810, en 8.°. En este análisis de las aguas, hecho siguiendo el método de Murray, determina las substancias que entran en su composicion y clasifica estas substancias siguiendo el órden de sus afinidades. El P. Gandolfi murió en Roma en su colegio en 10 de Mayo de 1824. Era miembro de muchas academias, y uno de los mas distinguidos de la de los *Lincei*, establecida en Roma, y que se ocupaba particularmente de las ciencias exactas. Leyó en la misma en 1802 una *Memoria*, que se imprimió en un *Diario* de Nápoles con el título siguiente: *Dissertazione sopra le condizioni necessarie perchè una machina elettrica sia capace del massimo effetto*. Tenemos ademas de él una *Carta* en la *Antología romana*, cuya carta escribió en 1797 al doctor Morichini, su discípulo, sobre la fabricacion de las máquinas eléctricas.—O.

GANDOLFO (Maximiliano) conde de Kieimburg, de una noble familia de la Syria. Quedó desde su niñez huérfano de padres; con todo fué instruido con solicitud en las letras, y para que pudiese dedicarse á ellas con mas provecho pasó al colegio germánico romano, en donde cursó teología, descollando sobre los demas por su aplicacion y talento. Apénas salido de la edad infantil fué agraciado con un canonicato de la insigne iglesia salisburgense en el año 1654. Cuando regresó de allí para su patria gozaba ya su nombre de gran celebridad, y por los merecimientos y consideracion de su ilustre prosapia fué poco tiempo despues promovido al episcopado del Valle Laventino, en Carintia, y despues á la iglesia secoviense, en la Syria. Por

fin, en el año 1668 fué elegido por acuerdo unánime de los canónigos arzobispo y príncipe salisburgense. Éste es el tercero en aquella esclarecida familia que ha obtenido esta excelsa dignidad. Acérrimo enemigo de los herejes, propagó la pureza de la fe y expulsó de sus dominios á todos cuantos se desviaban de ella. Prestó auxilios al emperador Leopoldo en la prolongada guerra que sostuvo contra los turcos, y le ayudó con tropas y con dinero. Levantándose por segunda vez contra los herejes, arrojó especialmente á los luteranos de su jurisdiccion, alimentó y ayudó á los misioneros, erigió nuevas parroquias, confiando su direccion á varones doctos y piadosos para que instruyesen al pueblo, y en los dias festivos les inculcasen los principios de la cristiana doctrina. Protector especial de la religion agustiniana, edificó cuatro conventos de esta Órden cerca de Salisburg, fundó varias otras iglesias, dotándolas de sus cóngruas correspondientes. Á un sugeto con tantos méritos condecorado, y recomendado muy eficazmente por el césar Leopoldo, Inocencio XI le inscribió entre los Padres purpurados en el dia 2 de Setiembre de 1686. Pocos meses empero sobrevivió á este nombramiento; pues ni pudo venir á Roma, ni tomar el título, ni el capelo cardenalicio. Falleció en 3 de Mayo de 1687, no ménos benemérito de la Iglesia, que amado de su patria, del Emperador y de los suyos.—N. A. T.

GANDOLFO (Domingo Antonio) sabio religioso agustino. Nació en Vintimille en el Estado de Génova. Adquirió una reputacion muy grande por su talento oratorio. Obtuvo el título de predicador general de la Órden, y fué nombrado dos veces prior de su convento. Estaba unido en estrecha amistad con el P. Aprosio, á quien proporcionaba materiales para la composicion de sus obras, y fué el que le designó para sucederle en el empleo de conservador de la rica biblioteca de Vintimille. Gandolfo murió en esta ciudad en 1707, á unos sesenta años de edad. Tenemos de él: 1.°: *Il Beneficato Beneficante*, Génova, 1679, en 12.°, que es un sermon sobre el dogma del purgatorio. 2.°. *Notizia di un opera intitolata: Frutti dell'eloquenza agostiniana; ovvero panegirici, discorsi, e orazioni d'alcuni cospicui soggetti nella religione agostiniana, con quatro lettere curiose*, Génova, 1686, en folio, de cuatro páginas. 3.°: *Dispaccio istorico, raccolto da varie lettere e manoscriti*, Mondovi, 1695, en 4.°. Felipe Hyac Gandolfo, su sobrino, es el editor de esta coleccion que contiene veinte y cuatro cartas de Magliabecchi, y muchos documentos en verso latin é italiano dirigidos á Gandolfo. Por una de estas cartas se viene en conocimiento que habia fundado en Vintimille una sociedad literaria con el título: *d'Oscuranti*. El sello de esta sociedad representaba un cielo sembrado de estrellas con esta divisa: *In obscuritate sidera*. 4.°: *Epitalamio nelle felici nozze celebrate trà Agostino Grimaldi e Girolama Spinola*, Génova, 1697, en 4.°. 5.°: *De ducentis celeberrimis Augustinianis scripto-*

ribus, qui obierunt post magnam unionem ordinis eremitici, usque ad finem Tridentini concilii, amplioris bibliothecæ Augustinensis edendæ prævia, Roma, 1704, en 4.°. Este ensayo prueba en el autor un gran fondo de erudicion; pero la obra que en él anuncia no llegó nunca á terminarse. 6.°: *De purpuratis Augustinianis, hoc est iis qui ex hoc ordine cardinalitiam dignitatem sunt adepti.* 7.°: *Poëtici flores Augustiniani.* Gandolfo habia prometido dar á luz estas dos obras, despues de haber publicado su *Biblioteca del Órden de S. Agustin.* Se ignora donde fueron á parar estos manuscritos.—J.

GANDOLFO ó GANDOLPHY (Pedro) teólogo católico inglés. Nació hácia el año 1780. Despues de haber hecho sus estudios en el colegio de Stony-Hurst, recibió órdenes sagradas y demostró gran talento por la predicacion. Algunos *Sermones* sobre materias de controversia que hizo imprimir, y en los cuales no quiso rectificar ciertas equivocaciones ó inexactitudes que habia cometido y que el obispo católico de Lóndres le habia notado, le atrajeron una censura de parte de este prelado. Gandolfo apeló de ello á la Santa Sede, y se trasladó á Roma, en donde defendió con energía sus opiniones. Á su regreso se detuvo por algun tiempo en Paris, y por fin llegó á Lóndres, y murió en East-Sheen en 9 de Julio de 1821. Tenemos de él las obras siguientes, escritas en inglés: 1.ª: *Defensa de la fe antigua, ó cinco sermones sobre las pruebas de la Religion cristiana*, 1811, en 8.°. 2.ª: *Liturgia ó exposicion completa de la fe de la Iglesia católica*, 1812, en 8.°. 3.ª: *Carta congratulatoria al reverendo doctor Herbert Marsh*, 1812, en 8.°. 4.ª: *Segunda carta al mismo*, 1813, en 8.°. 5.ª: *Exposicion completa de la Religion cristiana en una serie de sermones*, 1813, en 8.°. 6.ª: *Sermon* sobre el texto: *Dar al César lo que es del César*, etc., predicado en las capillas católicas de Baviera, y en España, el 2 y el 9 de Julio de 1813, en 4.°.—O.

GANDOLFO (S.). En la obra titulada: *Octavii Cajetani Siracusani e Societati Jesu. Idea operis de vitis Siculorum Sanctorum famâve sanctitatis illustrium*, se lee únicamente en el catálogo del Martirologio, en el dia 17 de Setiembre, que en Policio se celebra la festividad de S. Gandolfo, confesor, de la Órden de los menores de S. Francisco. No se sabe, pues, ni la patria ni la época en que floreció este Santo.—R.

GANDULFO (José) presbítero. Nació en Cádiz en 1.° de Abril de 1757. Miguel y Ángela María Iroto, sus padres, le dieron una educacion esmerada y le proporcionaron hábiles profesores para que pudiese adelantar en el camino de las ciencias. Llegó á ser el discípulo mas querido y el de mayor confianza, dice Cambiaso y Vérdes, que tuvo aquel bendito sacerdote y ejemplarísimo señor, el marqués de Val de Iñigo, D. José Saenz de Santa María, fundador munificentísimo de la suntuosa capilla del Santísimo, y de la nueva cueva de Cádiz; cuyas bellas obras engrandecen y decoran á aquella

ciudad, y la sola eleccion que hizo de Gandulfo le basta á éste para acreditarse de hombre justo. Le nombró asimismo el santo marqués para que le sucediera en la direccion espiritual y temporal de este útil establecimiento; y por tal nombramiento se puede deducir cual seria la virtud y acierto que habria notado en el Padre Gandulfo. El señor obispo Cienfuégos le dió una prebenda entera en su catedral de Cádiz, la que renunció á poco tiempo de poseerla, conservándole el cabildo los honores de ella. Escribió: *Carta edificante* ó *Relacion sumaria de la vida del ejemplar sacerdote y obrero apostólico infatigable señor D. José Saenz de Santa María, marqués de Val de Iñigo*, etc., escrita por otro sacerdote, hijo suyo de espíritu, impresa en Cádiz, en la casa de Misericordia, en 1807, con el retrato del venerable marqués. Esta obra tiene buen estilo y lenguaje.—J.

GANDULLO (Luis) religioso de Sto. Domingo. Nació en Aracena, arzobispado de Sevilla; y por algunos accidentes que no mencionan los autores tuvo que pasar á la Nueva España. Seguramente debieron ser éstos poco recomendables de su conducta, cuando los autores de su Órden añaden en seguida que allí apartado de los suyos se apartó tambien de Dios, dando rienda suelta á las pasiones y entregándose al juego, al libertinaje y á toda clase de vicios. El Señor, por sus inexcrutables designios, permite á veces á la fogosidad de esas almas indomables recorrer todas las sendas de la vida, hastiarse de placeres, y apurar en la grande copa de las vanidades mundanas cuanto el lujo y los goces pueden ofrecer de excitante á los sentidos; mas al fin, permite tambien que venga el dia en que esas mismas almas conozcan que han corrido tras un fantasma, y que sus fuerzas y el fuego de su delirante imaginacion se han agotado en busca de una felicidad ilusoria: pues la verdadera, la única felicidad está en el amor de Dios. Así debió acontecer á nuestro Gandullo: en vano buscó en la orgía una dicha que anhelaba: en vano buscó en el mundo poder llenar el vacío que hallaba en su corazon extraviado; refugióse en el seno de la Religion, y lo que no pudo darle el siglo el claustro se lo dió: la tranquilidad de la conciencia y el conocimiento de la bondad de Dios. Tomó, pues, el hábito en la Órden de Santo Domingo, y bien pronto se hizo admirar como modelo de la virtud mas edificante. Penetrado de las saludables máximas del Evangelio, su talento tuvo la suficiente capacidad para predicar lo que su corazon sentia con tanta vehemencia; y uniendo á la experiencia el don de la palabra, tronó contra el vicio desde el púlpito, y persiguió á la impiedad con el mismo ardor con que en otro tiempo, ciega su alma, habia seguido las huellas de la perdicion. Tan austero religioso como predicador celoso é infatigable, pasó á Filipinas, de allí á Pagasinar y se introdujo aun en la China, anunciando en todas partes la excelencia de la Religion cristiana, y acompañando á sus palabras nu-

merosas conversiones. Á sus esfuerzos apostólicos veíase caer á menudo la venda que ofuscaba á innumerables gentiles, quienes acudian presurosos á recibir de las manos de Gandullo las aguas regeneradoras del Bautismo. La fama de las conversiones del P. Gandullo llenaba aquellos paises, y las almas que arrancaba al poder de las tinieblas, alarmaron á este mismo poder, que no pocas veces suscitó contra él crueles persecuciones. Mas, á pesar de ello, Gandullo seguia invencible en su carrera apostólica, y veia cada dia á sus pies nuevos gentiles para instruirse en la Religion y entrar en el gremio de la Iglesia. Parece que el Señor premió sus esfuerzos con el don de milagros, concediéndole el poder de curar á los enfermos con las aguas bautismales; por cuyas maravillas acudian en mayor número los infieles á purificar su alma y á sanar su cuerpo con la eficacia de un bautismo regenerador. Sin descuidar los trabajos de su ministerio apostólico, se entregaba á los ejercicios de la oracion y á la práctica de las mayores austeridades con todo el ardor de su alma: sus penitencias eran severísimas, frecuentes sus ayunos y largas sus vigilias. Quiso el Señor premiar al fin sus virtudes llamándole á su santa morada en el año 1615, habiendo muerto en olor de santidad, y siendo contado en el número de los Beatos por la Órden benedictina. Se lee su Vida en el *Sacro diario dominicano*, citándole en 30 de Julio.—M. M.

GANGANELLI. (Véase Clemente XIV).

GÁNGORA ó GÓNGORA (Juan de). Nació en Carmona, poblacion de las mas antiguas de la provincia de Sevilla (España). Su padre D. Domingo Martinez fué noble y de la descendencia de los que sirvieron al rey Fernando *el Católico* en la conquista de aquella ciudad; su madre se llamaba D.ª Isabel Barba, de una familia distinguida de Baeza. Educáronle sus padres con aquel decoro propio de su ilustre sangre, encaminándole por la senda de la virtud, á la cual se inclinaba naturalmente. Así que se halló ya instruido en las primeras letras, fué enviado á la universidad de Sevilla, en donde, habiendo concluido con aprovechamiento el estudio de las leyes civiles y canónicas, recibió el grado de doctor en ámbos derechos. Distinguióse tanto en esta facultad que obtuvo una cátedra, y despues fué nombrado rector del colegio del maestro Rodrigo. Estos honores, sin embargo, en nada le distrajeron de su objeto principal, que era servir á Dios en un estado mas perfecto. Divulgóse por la córte de Madrid la fama de la virtud y talento del Dr. Juan; y así que tuvo conocimiento de ella el emperador Cárlos V, entónces reinante, le dió un elevado destino en el gobierno de la América, anteponiéndole á otros muchos que sus ministros le habian propuesto. Pero como Dios le habia inspirado el desengaño de los falsos honores del mundo, aspirando solamente á conseguir la santa paz del espíritu; de aquí es que, despues de haber manifestado al

Emperador lo agradecido que le quedaba por una honra que no merecia, le suplicó le hiciese la gracia de admitirle su renuncia. Deseoso de dejar los trabajos de su carrera á fin de poderse dedicar con mas fervor y devocion á los intereses de su alma, abrazó el estado clerical; en el que luego recibió, auxiliado de sus estudios, las órdenes sagradas, haciendo maravillosos progresos en la virtud, y en especial en el generoso desprecio de las pompas y honores del siglo. Advertido de su nuevo estado D. Francisco Valdés, arzobispo de Sevilla, en el año 1547 le confirió el destino de vicario general de su diócesis, obligándole á aceptar este nombramiento con el objeto de que le ayudase á llevar el peso de aquel trabajoso gobierno. Obedeció por obligacion los mandatos del prelado, y desempeñó por algunos años este destino con aptitud y celo. Aunque en esta ocupacion pudo entibiarse algun tanto su aficion al retiro y á la soledad, el sólido amor á la virtud no sufrió menoscabo alguno en su corazon; ántes bien, sintiendo dentro de sí el deseo de emprender un camino de mayor perfeccion, aunque no sabia cual seria mas grato á Dios, continuamente estaba pidiendo al Señor que se dignase ilustrarle con la luz de su gracia, dándole aquellos medios que fuesen mas conducentes á este objeto. Reiterando sus súplicas al cielo, sintióse inspirado para ir á visitar los lugares de la Tierra Santa. Parecióle, pues, que con esta santa peregrinacion daria cumplimiento á sus afectos interiores y al especial amor que tenia á aquellos Santos Lugares. Constante, pues, en esta resolucion renunció los beneficios y capellanías que el arzobispo le habia presentado, vendió sus bienes, y reservándose para sí lo indispensable en un viaje tan largo, repartió lo restante de su pequeña fortuna entre los pobres. Obtenida licencia del arzobispo, y despidiéndose de los parientes y amigos, comenzó su peregrinacion. Sufrió las incomodidades y molestias que trae consigo un viaje de esta naturaleza, y sobre todo en aquella época. Atravesó la Francia, y llegó á Italia con ánimo de dirigirse á Roma; mas así que estuvo en Génova, como no encontrase buque para el Levante, se encaminó á Venecia en donde se dió á la vela en un barco que iba á Soria, con el cual navegando felizmente hasta las costas de Palestina desembarcó en Giaffa, (por otro nombre Jóppen en las Sagradas Escrituras) desde donde pasando al instante á la ciudad de Ramá, se dirigió por las montañas de la Judea y llegó á la santa ciudad de Jerusalem. Dió las debidas gracias con toda humildad á Nuestro Señor por haberle concedido llegar y ver aquella celestial ciudad, elegida por la infinita Providencia para obrar en ella los soberanos misterios de nuestra Redencion. Recibido allí con la acostumbrada caridad por los religiosos franciscanos, visitó, segun hacen los demas Padres, los Santos Lugares con aquella fe y devocion que eran propias de un hombre tan inteligente y devoto, informándose del género de vida que llevaban los religiosos de la Órden del seráfico

P. S. Francisco, establecidos en aquel pais. En verdad observaba el gran número de infieles convertidos á la fe por sus esfuerzos apostólicos y la asistencia puntual á los divinos oficios y á otros ejercicios religiosos; mas no ignoraba tampoco las continuas aflicciones y trabajos que les hacian sufrir aquellos enemigos de nuestra santa Religion. Ántes de poner en práctica su designio, se retiró, con permiso del superior de la Tierra Santa, que era el P. Bonifacio de Regusa, al monte Oliveto, en donde comunicando su determinacion á los religiosos que iban á visitar aquel bendito santuario, se ejercitaba en meditar continuamente la Pasion de nuestro Redentor, subiendo alguna vez al convento para recibir algun consuelo. Encendido cada dia mas en el amor divino empezó á experimentar impulsos irresistibles de entrar en dicha Órden religiosa. Contristábase á menudo su alma al considerar los obstáculos que iban á impedir la ejecucion de sus deseos, cuando el Señor por un modo maravilloso, segun se lee en el autor que tenemos á la vista, permitió que tuviesen cumplimiento con indecible alegría de Gángora. Correspondiendo al momento al llamamiento divino ingresó en la religion seráfica con placer de todos los Padres, quienes, como que conocian muy bien su virtud, rindieron gracias al Señor por haberles concedido un hermano de calidades tan aventajadas. Terminado el año de prueba, que fué muy conforme con las esperanzas que se habian concebido de sus prendas, fué admitido á la profesion, en la cual le pusieron el nombre de Fr. Juan de Jerusalem: mucho mas apreciado, que el famoso y noble de Gángora, por ser aquel el de la santa ciudad á la que le habia llamado el Señor para la religion. Fué muy observante de su regla, despreciándose á sí mismo y sometiendo siempre con agrado su voluntad á las órdenes de los superiores; cuyas virtudes son los polos sobre que se sostiene la vida del religioso perfecto. Era muy puntual en asistir en el coro; y solícito en el recogimiento interior de sus sentidos, procuraba ser cada dia mas fervoroso en la caridad cristiana y en el amor de Dios y del prójimo. Por fin testifican todos los que le conocieron que era admirable en toda clase de virtudes; como lo prueba claramente el haberle reconocido por digno del gobierno de los Santos Lugares pocos años despues de su profesorado, cuyo destino le confirieron con el título de presidente: cosa muy rara y pocas veces puesta en práctica en la santa Custodia. Vino la ocasion de tener que enviar á España un religioso con el título de comisario de la conducta, y fué elegido este venerable Padre. Cumplida religiosa y exactamente su comision, tuvo noticia de la rigurosa vida que observaban los religiosos de la provincia de los Ángeles: quiso experimentar si esto correspondia con la opinion y fama que por todas partes corrian, y hallando que realmente era así, determinó quedarse en este convento. Manifestó sus deseos al P. provincial, quien le admitió con particular

gusto, porqué estaba informado de sus bellas prendas y virtudes. Luego que por propia experiencia conocieron cuanto valia su persona, todos unánimes le eligieron provincial de aquel distrito. Administró este nuevo cargo con tal celo y prudencia que dejó satisfechos á todos, cumpliendo exactamente las obligaciones, como lo puede hacer el mejor prelado. Mas como un personaje tan ilustre no puede ocultarse fácilmente, su santidad llegó luego á oidos del rey de España Felipe II, quien deseando elevarle al pontificado no pudo nunca vencer la humildad de tan perfecto religioso, que renunció siempre los obispados que se le ofrecieron, manifestando al Rey que era indigno de tan elevado honor, y que solo deseaba acabar sus dias en el retiro de una pobre celda; añadiendo que no se reconocia con fuerzas suficientes para un destino de tan graves obligaciones. Quedó de este modo mucho mas acreditada su virtud y conocida mejor su humildad. Viéndose libre de este temor continuó dedicándose á la predicacion, por medio de la cual encaminaba los espíritus al cielo, porqué sus palabras eran mas bien obra de Dios que de los hombres: tanto en esta ocupacion como en los demas actos de su vida le guiaba siempre un fervor verdaderamente apostólico. Hacia sus viajes á pie, segun lo ordena la regla religiosa que habia profesado; poca importancia daba á las fatigas y trabajos propios de su ministerio, pues su único contento se cifraba en poder arrancar del pecado y de las garras del maligno espíritu las almas para conducirlas por el camino de la salvacion eterna. Como deseaba morir mártir por la fe de Jesucristo, solia decir que el Señor no le hacia esta gracia, porqué no la merecia; puesto que habiendo permanecido entre los turcos, en donde habia tenido muchas ocasiones de sufrir el martirio, no habia sabido merecer del Altísimo un favor tan distinguido. Habiendo por último llegado este gran siervo de Dios al término de su peregrinacion sobre la tierra, se complació el Señor en llamarle para recibir en el cielo piadosamente creyendo el premio de sus trabajos. Despues de haber recibido con suma devocion los auxilios espirituales, entregó su alma adornada de tantas virtudes en manos del Criador el 2 de Julio de 1578. Despues de su muerte encontraron su cuerpo lleno de úlceras causadas por los cilicios que llevaba y los golpes con que lo habia mortificado, pues usaba una túnica que le llegaba hasta las rodillas, tegida de hilos de hierro. Diósele sepultura en el convento de S. Francisco de Guadalcanale, y pasados veinte años se encontró entero é incorruptible su cadáver, como siguió conservándose despues. El P. Daza, el Martirologio de la Órden y la Crónica de la Tierra Santa refieren de este varon apostólico muchos milagros que Dios operó por intercesion de su siervo; por cuyo motivo la Órden le cuenta entre el número de los Venerables.— A. I. O.

GANGULFO (S.) mártir. Nació en Borgoña; y manifestó desde su niñez

mucha aplicacion al estudio y grande aficion á las pláticas religiosas. Destinaronle á la carrera de las armas, y militó bajo las banderas del rey Pepino. La historia de su vida no habla ni de su valor, ni de sus ascensos, ni tampoco de la época en que se retiró; pero debemos suponer que segun la pureza de sus costumbres fué siempre muy exacto en el cumplimiento de sus deberes. Habiendo contraido matrimonio tuvo que sufrir muchas contradicciones por parte de su mujer, cuya vida estaba muy y muy distante de poderse comparar ni aun en lo mas mínimo á la de su buen marido. Por fin la convenció de adulterio, y entónces no le quedó mas recurso que echar mano del divorcio. El seductor que pretendió vengarse de la severidad de Gandulfo se introdujo furtivamente en su aposento y le amenazó de muerte sino consentia en que su esposa continuase accediendo á sus torpes deseos; y habiéndole contestado con energía Gandulfo que nunca jamas accederia y que apelaba á Dios de su inocencia, el infame corruptor le dió una estocada mortal, de cuyas resultas falleció al cabo de pocos dias. Obró este Santo muchos y grandes milagros ántes y despues de su muerte, acontecida en Varénnes de Francia en 10 de Mayo del año 750. La iglesia celebra su memoria en 11 del mismo mes.—O.

GANNO (Fr. Estéban de). Nació en Lavaur en 1480 de una familia noble. Abrazó el Órden del seráfico P. S. Francisco, y concluidos sus estudios se dedicó particularmente á escribir la historia. Fué el primero que redactó la de Tolosa, singularmente desfigurada por la multitud de fábulas que refiere. Segun él esta antigua ciudad habria sido fundada en la época de la profetisa Débora por Limosin, sobrino del patriarca Japhet. Da igualmente un catálogo muy extenso de los reyes que reinaron en Tolosa ántes de la conquista de los romanos; pero es de advertir que jamas han existido sino en la imaginacion del autor. Escribió ademas una *Crónica* que contiene las hazañas de Cárlos Martel y de Carlo Magno, en la cual abundan tambien las falsedades. Nicolas Bertrand, Forcadel y Antonio Noguier hablando de las antigüedades de Tolosa no han hecho mas que copiar las ficciones de Estéban de Ganno, cuya obra se halla manuscrita en el principio del *Libro blanco de la municipalidad de Tolosa*. Fontette habla de una antigua edicion, en 8.°, impresa bajo el reinado de Luis XI; pero es de advertir que habiendo nacido Ganno en 1480, la edicion ha de ser en tal caso del tiempo de Luis XII.—J.

GANS ó Ganz (Juan) jesuita aleman. Nació en Wurtzburgo en 1591. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1610, y se distinguió en las aulas por su aplicacion y por la profundidad de sus ideas como escolar. Se aplicó con igual éxito á la filosofía, á la teología y á las matemáticas, y enseñó sucesivamente estas ciencias en varios colegios de su instituto, despues de haberse obligado con los cuatro votos. Entregóse á la predicacion,

y si como profesor habia logrado adquirir nombre distinguido, como á predicador evangélico dió pruebas inequívocas de unos talentos superiores, que atrajeron al templo á una multitud prodigiosa que deseaba oir la verdad pronunciada por los labios del insigne orador. Subió á las principales cátedras de las iglesias católicas de Alemania y notablemente de Gratz y de Viena. Fernando rey de Hungría y de Bohemia, hijo del emperador Fernando II, y que despues sucedió á su padre bajo el nombre de Fernando III, escogió al P. Gans por su predicador, le amó muy particularmente y quiso que le siguiese en sus viajes y en el ejército cuando marchó contra los suecos. Refiérese del P. Gans que limitándose escrupulosamente á sus funciones espirituales cerca del príncipe, nunca jamas se mezcló miéntras mereció su confianza en ningun negocio extraño á su ministerio, y que tampoco le pidió gracia alguna para sí, ni para otros, á ménos que fuese en beneficio de los pobres ó en asuntos que interesasen esencialmente á la Religion: circunspeccion digna del mayor elogio y que por ser muy rara no debe pasarse en silencio. El celo que el P. Gans desplegó para la salvacion de las almas hizo que solicitase con interes el permiso de sus superiores para pasar á las misiones de la China; pero estas pretensiones le salieron frustradas porqué, segun parece, la necesidad exigia que continuase desempeñando los cargos que se le confiaban. Este religioso murió en Viena en la casa profesa de la Sociedad, en 11 de Marzo de 1662, á la edad de mas de setenta años. Publicó: 1.°: Algunas *Oraciones fúnebres*, en aleman, y varias obras ascéticas en el mismo idioma, de las cuales citarémos únicamente: *El Gineceo de la casa de Austria*, ó *Vidas de las heroinas de esta casa que mas se han distinguido por alguna virtud de excelencia particular*. 2.°: Algunos *Sermones* en latin. 3.°: *Arboretum genealogicum exhibens omnes principes qui lineâ rectâ à Rodolpho I imperatore austriaco descendunt*, Colonia, 1630 y 1638, en folio. El abate Lenglet cita esta última obra en su *Suplemento* al *Modo de estudiar la historia*, y habla de ella como de una produccion poco estimada, en la cual el autor ha puesto mas atencion á la adulacion que á la verdad histórica.—O.

GANTE (Giodoco de). Léese en el Cruzeña *In Monachatu Augustiniano* la memoria de este venerable mártir, que reune en pocas líneas mucha importancia en la historia de su martirio; pues dice, que miéntras en Flándes ejercia sus estragos la cruel y bárbara herejía de los hugonotes, dió Giodoco claras pruebas de su valor, y en Gante puesto en medio de las llamas defendió é ilustró la fe católica. El dia de su triunfo fué el 28 de Julio del año 1578. Pero añade que no quedó impune el tirano (que no nombra); pues que, en el mismo lugar en que fué quemado vivo el santo varon, fué aquel muerto y pagó así la crueldad de su crímen. Despues de haber referido tan

concisamente este martirio, concluye con algunas reflexiones piadosas considerando en aquel martirio el mismo fuego que abrasó al mártir y al tirano (si es que éste muriese tambien abrasado), distinguiendo entre fuego y fuego; pues para el tirano fué llama de pena, para el mártir llama de gozo, porqué el tirano ardia por la fuerza y el mártir por Cristo. Dios, añade, sabe del mismo suplicio sacar la corona, y hacer que aquello mismo que en el uno es suplicio, sea en el otro premio; pues tanto va de padecer por Jesucristo, como hace el mártir, á padecer por la perfidia, como hace el tirano. Y termina con estas palabras, que se escribieron contra el apóstata Juliano: *Novit Deus etiam de ipsis Diaboli persecutionibus coronas suscitare Martyribus, mors cum sit supplicium peccatoris bono mali usu accedente, sit meritum Martyris.*—N. A. T.

GANTEZ (Aníbal). Nació en Marsella á principios del siglo XVII. Fué maestro de música en Áix, Árles, Auxerre, Aviñon y despues en Paris en las iglesias de S. Pablo y de los Inocentes. Era al propio tiempo canónigo y prior de la Magdalena en Provenza. Ademas de una *Coleccion* de motetes y de misas en música, publicó un libro que no tiene otro mérito que el haberse hecho muy raro, titulado: *Conferencia de los músicos*, Auxerre, imprenta de Santiago Bouquet, 1643, en 12.°, de 295 páginas. Esta obra es un fárrago, dividida en cincuenta y tres letras, llena de cuentos ridículos, de sentencias y de modos de hablar proverbiales. Lo que contiene de mas curioso es lo que cuenta de los músicos de su tiempo. Si quieren saberse mas pormenores sobre Gantez puede consultarse una carta del abate Bœuf insertada en el *Mercurio* de Diciembre de 1738, y las *Memorias relativas á la historia de la diócesis de Auxerre*, tomo I, pág. 708.—J.

GANUCHI (Felipe) jesuita. Nació en Florencia de noble estirpe en 25 de Enero de 1742 y entró en la Sociedad en la provincia romana el 17 de Junio de 1759. En 1772 enseñaba teología en el colegio romano, siendo despues catedrático de retórica en el de Firmano. Extinguida la Compañía quedó como á simple sacerdote; pero su sabiduría y sus virtudes eran tantas y tan grandes, que á su solo mérito debió en una época tan borrascosa para los jesuitas el ser elevado á la sede episcopal de la iglesia de Liorna. Murió hácia 1807. Fué varon eminente y prelado incansable en el desempeño de sus altas funciones: de modo que se hizo acreedor á los renombres de sabio y de piadoso; por cuyas circunstancias le han elogiado los hombres mas eminentes. Escribió: *Alocucione:* que se hallaba *In lettera ad un Amico nella quale si espone la vera conversione..... del sing. Gio. Giacinto Kesffyl, Giovane olandese*, etc., Liorna, 1807, imprenta de Moro y socios; cuya alocucion y carta cuando no existiesen otras pruebas bastarian para justificar la rectitud de sus miras, la profundidad de sus ideas, la abundancia y ex-

celencia de su doctrina y el grande caudal de su erudicion. — E. A. U.

GAONA (Juan de). Nació en la ciudad de Búrgos, hijo de padres nobles y opulentos; tomó el hábito franciscano en la flor de sus años. Despues de haber profesado con permiso de los superiores, pasó á Paris á estudiar teología bajo la disciplina de un célebre padre, el cual se complacia tanto en su ingenio y en su bondad, que cuando iba á la cátedra para dar sus lecciones, al ver á Fr. Juan, empezaba diciendo que le bastaba que estuviese allí Gaona; y sino le veia, aguardaba esplicar hasta que entrase. Cumplidos pues sus estudios tuvo en saber pocos rivales, siendo mas diestro en el manejo de la lengua latina, que en la suya propia. Fué excelente retórico, peritísimo en la literatura griega, predicador esforzado, querido de todos cuantos con admiracion le oian, y consumado en la doctrina teológica. Pero lo mas apreciable que tenia era el estar adornado de costumbres ejemplares, de perfeccion religiosa, y el ser observantísimo de la regla. De regreso á Búrgos leyó públicamente teología; por lo que fué enviado para el mismo magisterio á Valladolid, en donde se hallaba á la sazon la córte del emperador Cárlos V, y lo desempeñó con un aplauso extraordinario. Miéntras estaba ocupado en este cargo, informada de sus virtudes la reyna Isabel, quiso que con otros religiosos pasase á la Nueva España; lo cual él aceptó como ordenado de Dios: y así, preparándose con lo necesario emprendió el viaje y llegó allí cerca el año 1538. Púsose desde luego á aprender aquel idioma, y para hacerlo con mayor prontitud y facilidad dedicóse á los mas serios estudios, llegando á poseerlo tan perfectamente, que despues compuso en aquella lengua algunos libros espirituales llenos de erudicion y de admirable doctrina. Compuso asimismo otras obras en latin que mas abajo indicarémos. Y á pesar de que fuese tan docto y de todos honrado era el primero en barrer y limpiar la casa y hacer otros humildes ejercicios. En el tiempo que fué guardian y lector en el convento de Tuchimilco, cuando se fabricaba la iglesia, llevaba sobre sus hombros la tierra, la cal, los ladrillos y otras cosas necesarias para la fábrica; y movidos por su ejemplo los otros hermanos y seculares hicieron otro tanto. Afligia ademas su cuerpo con continuos ayunos, vigilias y maceraciones, y para dedicarse mas libremente á estas santas prácticas se retiraba á su celda. Era ansioso sobremanera para la salvacion de las almas. Fué guardian de muchos conventos, y fundó uno en el sitio en que se encontraba despues el de Tlalneplanta. En el año 1557, elegido ministro provincial, aunque se excusase de aceptarlo como el mas insuficiente y el ménos digno, se vió obligado no obstante á sobrellevar aquella carga; pero transcurrido un año, con motivo de faltarle la vista, renunció para entregarse enteramente á la oracion y demas ejercicios espirituales. Por fin, rico de obras santas, terminó el curso de la presente vida

en el año del Señor de 1559 en el convento de Méjico, en el cual está sepultado su cuerpo, conforme escribe Barezzi en el libro 2.° de su Crónica cap. 74. Tenemos de él: 1.°: *Dialogi de rebus spiritualibus*: obra escrita con elegancia y pureza de estilo. 2.°: *Sermones dominicales*, en lengua mejicana. 3.°: *Dialogum de Christi Passione*, muy elogiada de Lúcas Waddingo. 4.°: *Apologiam adversùs famigeratissimum quemdam theologum*. Tradujo en idioma índico las *Homilias de S. Juan Crisóstomo*, y las *Epístolas de S. Pablo*, etc.—N. A. T.

GARAMPI (José) cardenal y sabio anticuario italiano. Nació en 1725 de una familia distinguida entre la nobleza de Rímini. Nada absolutamente olvidó su padre para darle una excelente educacion literaria, confiándole al cuidado de Jano Planco que se habia adquirido un gran nombre como erudito y como naturalista. Para huir del ruido importuno ocasionado por el continuo pasaje de las tropas en su ciudad natal, Garampi se trasladó á Florencia, donde trabó amistad con Juan Lami, que era uno de los mas célebres filólogos de aquella época. De allí pasó á Módena, donde conoció y trató á Muratori, el sabio mas ilustre que entónces contaba la Italia. Por fin, se trasladó á Roma y se dedicó particularmente al estudio de las monedas pontificales, dándose á conocer primeramente por una hermosa *Disertacion* sobre una moneda de Benedicto II: *De numo argenteo Benedicti III, Pont. Max. dissertatio, in quâ plura ad pontificiam historiam illustrandam et Joannæ papissæ fabulam refellendam proferuntur; accedunt numi aliquot romanorum pontificum hactenùs inediti, et appendix veterum monumentorum*, Roma, 1749, en 4.°. Con el auxilio de un catálogo compilado en la época de Nicolas I el autor ratifica la cronología de los papas, que gobernaron la Iglesia durante el siglo IX, y da varias noticias sumamente curiosas sobre el oratorio de S. Leon IV, sobre el Vaticano, sobre la parte que el pueblo romano tomaba en otros tiempos en la eleccion de los papas y sobre otras cuestiones interesantisimas. Este tratado atrajo á su autor el favor de Benedicto XIV. No fué difícil inclinarle á que abrazase el estado eclesiástico, para el cual habia manifestado ya muchisima vocacion. Ordenado de sacerdote, obtuvo ante todo la custodia de los archivos secretos del Vaticano, y muy luego un canonicato en la iglesia de S. Pedro. Garampi sacó de este tesoro inagotable muchos conocimientos para esparcir la luz sobre la historia de la edad media y para defender los derechos de la Santa Sede, cuyo orígen se perdia en la obscuridad de los tiempos. Garampi profundamente sumido en sus estudios rehusó el cargo de secretario secreto; y el Pontífice respetando el celo del jóven sabio le confió la custodia de los archivos del castillo de S. Ángelo. Hallábase ocupado en sus trabajos favoritos, cuando publicó sus *Memorie ecclesiastiche appartenenti all' storia ed al culto della beata Chiara di Rimini*, 1755, en 4.°. Dió

ademas una leyenda de esta Santa (muerta en 1346), que acompañó de notas en las cuales se encuentran observaciones interesantes sobre las costumbres, los usos y la lengua de aquella época; añadiendo varias disertaciones que aclaran muchos puntos de grande importancia relativos á la historia de Rímini, principalmente por lo que hace relacion á la herejía de los patarinos. Este libro va adornado de grabados que representan varias pinturas y mosáicos de la edad media. Sin duda fué por consideracion al canonicato que le habia conferido el Papa en el Vaticano, que Garampi compuso otra obra titulada: *Notizie, regole, e orazioni in onore de'SS. martiri della Basilica Vaticana per l' esercizio divoto solito praticarsi in tempo che stà ivi esposta la loro sacra coltre*, Roma, 1756, en 12.°. Á las oraciones y preces que reunió, añadió notas históricas sobre la *Sta. Coltre*, que era una especie de cobertor que servia para trasladar los cuerpos de los mártires, que se hallan sepultados en el lugar donde se construyó la basílica. Publicó en seguida otra obra mas singular aun, titulada: *Illustrazione di un sigillo della Garfagnana*, Roma, 1759. El sello que forma el objeto de esta bella disertacion se hallaba entónces en el museo de la iglesia de S. Salvador de Bolonia, y pasó despues á formar parte de la grande coleccion del cardenal Borgia. Este sello le pareció propio para probar los derechos de la Santa Sede sobre la *Garfagnana*: reducido pais situado entre Módena y Luca, cuya posesion se han disputado estos estados y los del Papa. Garampi acompañó su explicacion de excelentes nociones sobre los sellos, principalmente sobre los de los papas y sobre el pais á que hacen referencia. En el año 1761 se abrió á Garampi otra carrera; tal fué la de las nunciaturas. Clemente XIII, Clemente XIV y Pio VI le emplearon en distintas épocas, y Garampi correspondió á las muestras de confianza que le dieron con todo el celo que era de esperar de un hombre dedicado sinceramente al servicio de la Santa Sede. Pio VI fué el que le dió la última recompensa elevándole á la dignidad de cardenal. Garampi aprovechó de sus viajes á diferentes partes del norte de la Europa, y de su residencia en muchos Estados para adquirir un número considerable de libros curiosos y singulares, principalmente sobre todas las partes de la historia, formando con ellos una numerosa biblioteca, cuyo catálogo hecho con sumo cuidado se publicó en 1796 por M. Mariano de Románis, en siete tomos, en 8.°, muy abultados, con el título de: *Bibliotheca Josephi Garampi*, etc. De regreso á la capital del mundo cristiano compartió el tiempo de residencia entre Roma y Montefiaschone, de donde era obispo. Encargáronle la direccion del colegio de los húngaros en Roma, y se ocupó siempre en los estudios que formaban el encanto de su vida, y para los cuales habia reunido tantos y tan preciosos materiales: así fué, que con el auxilio de la rica biblioteca que habia formado, Garampi concibió la esperanza de poder á lo ménos empezar

la gran obra que habia proyectado con el título de: *Orbis Cristianus* ; en la cual contaba dar la historia de los obispos de todos los paises. Este sabio prelado habia compuesto aun otra obra sobre las monedas de los papas : *Saggio di osservazioni sul valore delle antiche monete pontificie*, en 4.°, sin fecha. En esta obra se notan bastantes errores ; le falta el frontispicio, el apéndice y la tabla de materias ; pero es de advertir que el autor no la pudo revisar por haberle sorprendido la muerte. Sin embargo, este libro es muy buscado por las noticias curiosas, los diplomas y los demas documentos que contiene. Abunda en materiales para la historia de los tesoreros, camarlengos de la Iglesia, etc. La serie de los monumentos empieza en 1430, y concluye en 1766, en cuya época sin duda empezó la impresion. De ella no se distribuyeron mas que un corto número de ejemplares. Este ilustre cardenal murió en el mes de Mayo de 1792, cuya muerte fué muy sentida por los eminentes servicios que prestó al Estado y á la literatura. M. Gerónimo Amati dió una noticia de su Vida, escrita en latin é impresa al frente del catálogo, públicado por M. de Románis. — O.

GARASSE (Francisco) jesuita, de triste celebridad, dice un autor, así por los escritos que publicó, como por los ataques que se le han dirigido : expresion muy lata y que por lo mismo exige algunas explicaciones, á fin de que no se interprete absolutamente contra un individuo tan religioso como ilustrado, y que si defectos cometió fueron mas bien nacidos de una imaginacion exaltada y de un ingenio vivo, que de una idea determinada de zaherir reputaciones, ni ménos de manchar el buen nombre de personas determinadas. Nació Garasse en Angulema, en 1585. Abrazó á la edad de quince años el Órden de S. Ignacio de Loyola ; y pronunció sus cuatro votos en 1618 despues de haber empleado muchos años en la enseñanza. Dotado de un espíritu vivo y penetrante y de una imaginacion ardiente reunia á estas circunstancias, con que le dotó la naturaleza, las que habia adquirido con un continuado estudio y asidua lectura. Elocuente como lo eran entónces la mayor parte de los oradores, esto es, sin discernimiento, sin gusto, emprendió la carrera del púlpito predicando con buen éxito en las principales iglesias de Francia y de la Lorena, donde la singularidad de sus discursos y el fuego ó mas bien la fogosidad con que se expresaba, y los rasgos hasta cierto punto satíricos con que sazonaba sus sermones, llamaron la atencion de un numeroso auditorio. El P. Garasse se portó en sus escritos como lo habia hecho en sus discursos. Atacó abiertamente y sin ninguna clase de consideracion á todos los que miraba como enemigos de las buenas costumbres y de la religion. No poseia el don de la persuasiva, porqué le faltaba imitar aquel tacto fino y delicado que el Santo fundador de su Órden dejó por herencia inenajenable á todos sus discípulos. Sus intenciones, no lo dudamos, podian

ser puras y rectas, pero sin aquella prudencia tan recomendada por la caridad evangélica se convertian en ponzoña que roia el corazon de los agraviados, y les alejaba de todo término de reconciliacion. Entraba en personalidades, atacaba á vivos y á muertos, y se desencadenaba en injurias las mas groseras. Habló contra el poeta Teófilo, y mas particularmente aun contra Estéban Pasquier, aquel Pasquier que en 1565 habia declamado en nombre de la universidad contra los jesuitas. Es verdad que éste en sus discursos y sus escritos habló de la Sociedad y de su fundador en términos los mas acres; pero tambien lo es que las represalias son siempre odiosas y en particular cuando las usa un eclesiástico. Si el P. Garasse en vez de lanzarse á diatrivas hubiese usado de razones concluyentes acompañadas de la debida moderacion, hubiera vencido tal vez al antagonista de la Compañía y no hubiera dado márgen al filósofo de Ferney para que convirtiera el nombre de Garasse en un grosero insulto: bien que el poeta frances es harto ya conocido por la poca decencia con que ha tratado á los ministros del Señor y á todos los que no se mostraban dispuestos á secundar sus miras. Sin embargo, el P. Garasse, á pesar de haber dejado correr su pluma con bastante ligereza, poseia un corazon excelente, noble y compasivo, y esto lo demostró mas de una vez con sus obras; y por lo mismo nada hay que extrañar que el historiador de su instituto le pinte como un modelo de dulzura y de humildad: *modestiâ affabilitate, mansuetudine, suprà modum amabilis*. No cabe la menor duda, y esto lo dicen aun sus mismos detractores, que la herejía, la depravacion de costumbres, la impiedad le eran odiosas; y si pecó en el modo con que las atacaba, á lo ménos la causa de su indignacion era justa y sus intenciones sanas, habiéndolo justificado en sus últimos momentos. Retirado á Poitiers se declaró en esta ciudad una enfermedad contagiosa, y afligido Garasse por los estragos que causaba aquella destructora plaga, pidió y obtuvo permiso para trasladarse al hospital á fin de consolar y cuidar de los enfermos. Sintióse él mismo atacado; sin embargo continuó aunque con voz débil sus exhortaciones, y espiró en el ejercicio de aquellas obras de piedad en 14 de junio de 1631. Dejó un gran número de obras, de las cuales las mas notables son: 1.ª: *Poesías latinas*: que consisten en elegías sobre la muerte de Enrique IV; un *Poema* sobre la inauguracion de la estatua colosal de este monarca en el puente nuevo; y otro *Poema* sobre la consagracion de Luis XIII en Réims. 2.ª: *Oracion fúnebre de Andres de Nesmond, primer presidente del parlamento de Burdéos, pronunciada en 1616, é impresa en 1656 con las representaciones de este magistrado*. 3.ª: *Dos escritos pseudómenos bajo el nombre de un pretendido Andres Scioppius, hermano de Gaspar, conocido por su grande causticidad*: el primero de estos escritos, titulado, *Elixir calvinisticum, seu lapis philosophiæ reformatæ*, Ambéres, 1615, en 8.°; y el otro, *Horoscopus Anti-*

Cotonis, etc., Ambéres, 1614, en 4.°; é Ingolstadt, 1616, en 4.: obras satíricas y dignas las dos de la máscara con que Garasse se ocultó. 4.ª: *El Banquete de los siete sabios, dirigido á la morada á expensas de Luis Servino, en el cual se forma el juicio tanto de sus costumbres, como de sus alegatos*, bajo el supuesto nombre de *Cárlos Lespinœil*, Paris, 1617, en 8.°: sátira no ménos violenta, dirigida contra este abogado general. 5.ª: *El Rabeláis reformado por los ministros y notablemente por Pedro du Moulin ministro de Charenton, que sirve de respuesta á las bufonadas insertadas en su libro de la Vocacion de los pastores*, Leon, 1660, en 12.°: libro de controversia y sátira contra los ministros protestantes y notablemente contra Moulin, á quien el autor acusa de haber imitado á Rabeláis. 6.ª: *Investigaciones sobre las Investigaciones... de Estéban Pasquier, para la defensa de nuestros reyes contra los ultrajes, calumnias é impertinencias de dicho autor*, Paris, 1622, en 8.°. Esta obra á cada página destila hiel contra Estéban Pasquier y va dirigida *al difunto Estéban Pasquier en cualquier parte donde se hallare* Los hijos del abogado general, cuyo estilo no se alejaba mucho del de Garasse, le dirigieron la respuesta *en cualquier parte donde se halle*. Esta tiene por título: *Defensa contra las calumnias é imposturas del jesuita*, Paris, 1624, y luego otra que titularon: *Anti-Garasse* (1): sátira sangrienta en la que devuelven injurias por injurias y ultrajes por ultrajes (2). 7.ª: La *Doctrina curiosa de los bellos ingenios de este tiempo, ó pretendidos tales, que contiene muchas máximas contrarias al Estado, á la Religion, y á las buenas costumbres, combatida y derribada por el P. Garasse, de la Compañía de Jesus*, Paris, 1623, en 4.°: obra contra los deistas llena de chocarrerías y en ningun concepto digna de la gravedad del asunto. Francisco Ogier predicador hizo de ella una crítica con el título de: *Censura de la doctrina curiosa*, Paris, 1623, en 8.°, á la cual contestó Garasse con una *Apología*, Paris, 1624, en 12.°. Algunos hombres sabios se pusieron de por medio, y la lucha concluyó con cartas por una y otra parte llenas de sábias reflexiones, y de ellas se formó una coleccion que se

(1) Paris por Barágnes, 1627, en 8.°, de 758 páginas á lo ménos. La Monnoye ha negado equivocadamente la existencia de este libro, del cual Baillet (Sátiras personales) habla á la verdad de paso y de un modo inexacto. Este error ha dado ocasion á Próspero Marchand á continuar en esta curiosa bibliografía de los *Anti* un largo suplemento en el cual cita y describe 294 *Anti* omitidos ó mal designados, y añade en muchos de ellos notas bibliográficas sumamente curiosas (*Diccionario histórico* de Próspero Marchand, artículo ANTI-GARASSE, tom. I, pág. 24-38.)

(2) Esta obra fué atribuida á Nicolas y Guido Pasquier; el primero ministro del consejo, y el otro oidor de cuentas. La Monnoye en una nota insertada en los *Juicios de los sabios* de Baillet daria á entender, que ninguno de ellos fué el autor de la *Defensa*. « Pidieron prestada, dice, una buena pluma..... Ninguno de los hijos de Estéban era capaz de una composicion tan enérgica »; sin embargo, eran considerados como hombres de mérito.

imprimió en Paris, en 1624. A pesar de esta reconciliacion Garasse dió á luz en el año siguiente, bajo el nombre de *Guay* y con el título de *Nuevo juicio*, etc., una defensa de su *Doctrina curiosa*, en la que pretende que Ogier se ha retractado de la censura. 8.ª: La *Suma teológica de las verdades capitales de la Religion cristiana*, Paris, 1625, en folio, de 983 pág., compuesta por el mismo estilo que los escritos precedentes. La Sorbona creyó que debia tomar este libro en consideracion, y en la censura que hizo de ella en Setiembre de 1626 lo condenó como conteniendo proposiciones heréticas, escandalosas, temerarias y falsificaciones de pasajes de la Escritura y de los PP. El famoso abad de S. Cyran escribió tambien contra esta obra, y notó con bastante fuerza los errores que encontró en ella en un libro titulado: *Las faltas y falsedades capitales contenidas en la Suma teológica del P. F. Garasse*, Paris, 1626, tres tomos, en 4.°. Debia contener cuatro, pero no salieron á luz mas que dos con el compendio del tercero. Esta crítica pasó en aquel tiempo por excelente. Podemos añadir á este largo catálogo de las obras del P. Garasse los *Campos Elíseos* para el recibimiento de Luis XIII, en Burdéos; un *Discurso de la semejanza del sol y de la justicia*, Burdéos, 1612, y unos veinte y cuatro tomos sobre las Santas Escrituras y sobre asuntos piadosos: cuyas obras quedaron inéditas. Volviendo á su libro de las *Investigaciones sobre las Investigaciones de Estéban Pasquier*, el jesuita Féller dice, que pueden ser miradas como los archivos de donde Voltaire apuró las injurias dirigidas á tantos escritores; sin embargo, añade, la diferencia que hay entre él y Garasse es que éste se limitaba á decir que sus adversarios eran unos impíos, unos ateos, unos tontos, etc., y que el segundo trató á los suyos no solamente de asnos y de tontos, sino de pillos, de galopines, de borrachos, de sodomitas, de malvados, de autores moribundos de vergüenza y de hambre. Ademas de que, Garasse no se apasionaba sino contra aquellos á quienes creia ser enemigos de Dios, de la moral y de la justicia; miéntras que el émulo de Garasse hacia de las injurias un uso totalmente diverso; y concluye haciendo esta pregunta: ¿Si Garasse era un declamador burlesco, qué nombre daremos á su imitador y amplificador.? — G.

GARAU (P. Francisco) jesuita, natural de Gerona. Habiendo abrazado el Órden de S. Ignacio de Loyola, fué nombrado calificador de la Inquisicion, y sucesivamente rector de los colegios de Zaragoza, Mallorca y Barcelona. Fué Garau varon insigne en virtud y en letras, de un genio sublime, de grande erudicion é incansable en los estudios. Se ignora la época en que murió. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *El olimpo del sabio instruido de la naturaleza, con esfuerzos de la verdad en el tribunal de la razon alegados en máximas políticas y morales contra las vanas ideas de la política de Maquiavelo*, tres tomos, en 4.°. 2.ª: *El sabio instruido de la Gracia en varias máximas é*

ideas evangélicas, políticas y morales, Barcelona, 1668, dos tomos, en 4.°. 3.ª: *Monarquía del amor de Dios*, en Barcelona. 4.ª: *La fe triunfante*, Mallorca, 1746, en 8.°. 5.ª: *Deiparæ elucidatæ ex utriusque theologiæ placitis SS. PP. ac sacræ paginæ luminibus ad splendorem. Pars prior, in quâ nonnulla ad scholasticam trutinam adducuntur, quædam ventilantur ad honores, plurima pro concionibus panegiricis congeruntur. Barcinone apud Jacobum Cau, an.* 1686, en fol. 6.ª: Una *Cuaresma*, impresa en Valencia. 7.ª: *Ejercicios espirituales del cristiano ansioso de su salvacion*, Gerona por Jayme Brun, 1733, en 4.°. Estas dos obras últimas son póstumas. B. Ep.; N. A. Bib. nov. t. I, p. 428; Bellv. M. XIX, 7. — O.

GARAY (Blasco de) porcionero de la iglesia de Toledo su patria. No sabemos ninguno de los pormenores de su vida y sí solo que escribió: *Cartas en refranes*, Huesca, imprenta de Juan Pérez de Valladolid, 1581, en 16.°; Medina del Campo, imprenta de Francisco del Canto, 1569, en 16.°: contiene cuatro cartas. Las dos primeras son de Blasco de Garay, y las otras dos el mismo Garay dice que son de autor anónimo. Corrigió y dió á la prensa con las interpretaciones de Diego López de Ayala y de Diego Salazár, los dos de Toledo, la obra española: *La Arcadia de Jacobo de Sanazaro caballero napolitano, aunque de origen español*, la cual escribió para González Perezio á quien la dedicó, Toledo, 1549, en 4.°.—J.

GARBELLI (Felipe) sabio literato italiano. Nació en Brescia, en 1674. Estudió bajo la direccion de los jesuitas, á cuya Compañía siempre se mantuvo adicto en justo agradecimiento de las ciencias que habia aprendido al lado de sus sabios profesores. Á los veinte y cuatro años de edad fué elevado á la sublime dignidad del sacerdocio, y el papa Inocencio XII le dió desde luego la abadía de Pontevico. Á pesar de que era de complexion sumamente débil, se entregó constantemente al estudio de los autores antiguos. Las notas que hizo sobre *Polibio* se hallan impresas á continuacion de la *Vida de Panagiótes* de Synope, de quien siguió las lecciones del griego. Escribió el testamento de este célebre profesor dictado por él mismo, y despues le consagró un hermoso epitafio. Empezó tambien á escribir su *Vida* en griego y Pedro Luis Barzani la concluyó. Garbelli tradujo el todo; y se publicó en italiano con el texto griego, Brescia, 1760, en 8.°. Garbelli es autor de dos *Disertaciones* sobre la *Vida* de Arquímedes, y de otra sobre el célebre manuscrito de los Evangelios que poseia el monasterio de Sta. Julia, y del que él habia sacado una copia que publicó Bianchini en sus *Vindiciæ Scripturarum canonicarum*. La reputacion de sabiduría y de mérito de Garbelli llegó á tal alto grado, que Cárlos VI quiso atraerle á Viena para reformar los estudios. Garbelli dió la preferencia á su patria, y contestó á una nueva proposicion que le fué hecha por parte del Emperador, dirigiéndole una bella carta la-

tina que contenia su opinion sobre la instruccion pública. Garbelli murió en 1750. Se conservan, dice Millin, un gran número de cartas suyas manuscritas. —O.

GARCÉS (Fr. Julian) del Órden de predicadores y primer obispo de Hascla, en Méjico. Nació en Aragon de una familia noble en 1452, segun algunos escritores, pero mas probablemente en 1460. Descubriéndole sus superiores las mas bellas disposiciones para las ciencias le enviaron á Paris á fin de que siguiese las lecciones de los célebres profesores de aquella universidad. Tomó allí el bonete de doctor en la facultad de teología, y á su regreso á España le destinaron primeramente á la enseñanza, nombrándole profesor de teología en diversos conventos de su Órden; mas esta ocupacion no bastaba para llenar el ardiente deseo que tenia Garcés de hacerse útil á sus semejantes, y de entregarse por lo mismo á la direccion de las conciencias y de la predicacion. Ejerció este último ministerio por espacio de cuarenta años, siempre con aplauso general y con tanto fruto, que el obispo de Búrgos le llamó cerca de sí en calidad de predicador de su diócesis, eligiéndole al propio tiempo por confesor suyo. Informado Cárlos V de sus relevantes prendas y de la grande reputacion que se habia adquirido Garcés, quiso oirle, y quedó tan satisfecho, que desde el momento le nombró capellan y predicador de la córte. Queriendo luego despues establecer un obispado en Hascla, provincia de Méjico, nuevamente conquistada, este príncipe ya no dudó en la eleccion; pues creyó acertadamente que Garcés era el mas á propósito para desempeñar esta dignidad, y por lo mismo fué nombrado en virtud de un breve de 6 de Setiembre de 1519. Suscitáronse algunas dificultades en Roma sobre la creacion de esta sede, y el asunto quedó pendiente durante muchos años. Por fin, hallándose ya erigida canónicamente, Garcés fué consagrado en 1527. Dos años discurrieron aun hasta que pudo trasladarse á su diócesis, siendo ya entónces de edad casi septuagenaria. Garcés era uno de aquellos hombres sabios y virtuosos á la vez, y habia hecho tal abnegacion de sí mismo, que no hacia caso ni de los títulos, ni de los honores, ni de la gloria mundana; y puede asegurarse sin temor de faltar á la verdad, que ninguna de estas ventajas influyó en su determinacion; pero habia un bien que hacer, y en tratándose del bien Garcés todo lo sacrificaba. Los indios vivian aun envueltos en las tinieblas de la idolatría, y ademas tenian mucho que sufrir de parte de los conquistadores. El valiente anciano no vaciló un momento. Marchó acompañado de un religioso de su Órden; y despues de un viaje feliz, protegido por el cielo, llegó por fin á pisar las playas del Nuevo Mundo. Despues de una horrorosa tempestad el corazon se alegra al ver el sol que viene á iluminarnos, y este placer fué el que experimentaron los pobres indios. Garcés con todos sus años, despues de un viaje tan dilatado, apareció como

el astro del dia entre aquellas gentes, ignorantes, pobres y desgraciadas: aligeróseles el peso de la esclavitud, porqué Garcés ademas de ser un celoso misionero, que les instruia con solícito empeño, era aun mas que padre, era un ángel tutelar destinado para aliviar sus males. Este hombre tan grande, tan sabio y tan santo en su elevado destino, y en medio de los lisonjeros triunfos que á cada paso alcanzaba, nada perdió de su natural humildad; su modesta sencillez siempre fué la misma. Observó exactamente la regla de su instituto. Un capellan, dos domésticos y una pobre indiana componian toda la casa del prelado. Económico en sumo grado, debajo del techo que le libraba de las intemperies del tiempo su liberalidad hácia los pobres no conocia límites: le hablaban de los pobres y lloraba: se le presentaba un pobre y le tendia la mano para darle una abundante limosna: sabia que la persecucion alcanzaba á alguna de las familias, corria presuroso, y se interponia entre el opresor y el oprimido: una sola mirada suya bastaba para contener la audacia, y al propio tiempo una amable sonrisa restablecia la calma donde poco ántes reinaba la agitacion mas espantosa; debemos decirlo: de los hechos ha de deducirse por precision que el Dios de las misericordias le alargaba la vida para la dicha y felicidad de aquel pobre pueblo. Mas de veinte años estuvo aun con los indios, ocupándose incesantemente en sus buenas obras. Hallábase ya á la edad de cerca noventa años, cuando le atacó una calentura aguda, de cuyas resultas murió santamente hácia el año 1547, llorado de sus queridos indios, para quienes nada habia olvidado á fin de aligerar su desgraciada suerte. Agustin Dávila y Padilla y Francisco Diego, del Órden de Sto. Domingo, escribieron su *Vida*. El primero, en su *Historia de la provincia de Méjico*, y el otro, en *la de Aragon*. Tenemos de Garcés: 1.°: Una *Epístola á nuestro santo padre el papa Paulo III á favor de los indios*. En ella pinta con tiernos y sublimes rasgos la desgraciada condicion de estos pueblos, y busca el modo de conciliarles la benevolencia y el interes del Pontífice por todos los medios que la caridad, la humanidad y la justicia pueden inspirar de mas tierno y persuasivo. Padilla insertó esta *Carta* en su *Historia*, y al propio tiempo la tradujo al español. 2.°: *Notas sobre todas las obras de S. Agustin*, escritas de la propia mano de Garcés, en el márgen de una edicion de este Padre. Al morir el prelado legó este ejemplar al convento de Hascla, donde se conservaba. Ignoramos si en la actualidad existe aun. —J. M. G.

GARCÉS (Fr. Alonso) religioso dominico, natural de España. Habiendo tomado el hábito en la expresada Órden y hecho su profesion solemne, pasó á las Índias occidentales para ayudar en aquella cristiandad á sus hermanos de religion. Fué observantísimo de la regla, y tan amigo de la soledad, que no salia de la celda sino cuando lo exigia la caridad y la obediencia. Entre-

gado continuamente á la oracion, pasaba la mayor parte de las noches de rodillas delante del Santísimo Sacramento, del que era particular devoto, dirigiendo á Dios fervientes súplicas, y hablando con su Divina Majestad de un modo tan tierno como sencillo. Dominaba el imperio de la carne con rigurosas disciplinas, particularmente al empezar sus oraciones, en cuya ocasion tenia costumbre de prepararse á ella con castigos y maceraciones increibles. Sufrido en los trabajos, sobrellevaba con santa humildad los que el Señor le enviaba para purificar su alma. Hallándose en un pueblo inmediato á la ciudad de S. Ildefonso, y estando una noche orando en el coro, como acostumbraba, oyó extremado alboroto por el pueblo, y como si la gente acudiese presurosa á apagar algun incendio. Al principio no hizo caso Fr. Garcés, atribuyendo aquel supuesto ruido á sugestiones del espíritu de las tinieblas para distraerle de la oracion; mas creciendo el rumor y oyéndole á cada momento mas cerca, salió afuera y ofrecióse á su vista el cuadro mas desolador y horroroso. Infinidad de casas, que en aquella época eran construidas de madera y paja, habian sido en un momento pasto de la voracidad de las llamas; y propagándose el fuego con aquellos materiales que todavía le servian de pábulo, empezó á arder el convento de tal modo, que presto le rodeó el voraz elemento. Sus compañeros religiosos, viéndose amenazados de un peligro tan inminente, procuraron salvar la vida con la fuga; pero Garcés, á quien la muerte no espantaba, no quiso huir. En su interior era mas intenso el fuego de amor que le devoraba por el Santísimo Sacramento, que el que estaba consumiendo el convento. Ni el estruendo que hacian las paredes al desplomarse, ni el crugir de las maderas, ni los progresos de aquel inmenso volcan pudieron hacerle titubear en su resolucion: marcha impávido hácia la iglesia por en medio de un mar de llamas; ni el humo le sufoca, ni el fuego le detiene: llega al altar, abre el sagrario, coge el vaso donde estaban las sacrosantas formas, estréchale contra su seno, y resuelto á salvarlas se dirige precipitado hácia la puerta. Mas ya no era tiempo: las llamas invaden toda la iglesia: negras y espesas bocanadas de humo salen por las ventanas, y las paredes amenazan desplomarse. En tal situacion, el piadoso Garcés se arrodilla en medio de la iglesia, ofrece á Dios el sacrificio de su vida, y al levantarse para hacer el último esfuerzo, despréndese el techo, y con espantoso estruendo caen ruinas y mas ruinas sobre aquel cuerpo, que aplastado y sin forma humana entregó allí su postrer aliento, víctima heróica inmolada en las aras de su amor á Dios. Es de creer que su alma subiria pura y radiante al seno del Criador, cuando dice un autor de su Órden, que vióse elevarse en aquel momento un globo luminoso sobre la iglesia, ascendiendo rápidamente hasta perderse de vista. Tambien asegura el Ilmo. Sr. obispo D. Domingo María Marqués, en su *Sacro Diario dominicano*, que se apa-

reció á otro religioso, manifestándole que Dios habia premiado el sacrificio de su vida con la felicidad eterna; sobre cuyo suceso extraordinario, así como sobre otros que hemos tenido ocasion de relatar, no hacemos mas que el oficio de cronistas; pues que si una severa crítica nos llevaria á reclamar mayor autenticidad no habiendo hablado (que sepamos) todavía el Vaticano, una creencia piadosa y cristiana nos recuerda de otra parte su posibilidad en la Omnipotencia de Dios. El cuerpo de Fr. Garcés permaneció tres dias entre aquellas ruinas, al cabo de los cuales le hallaron carbonizado, juntamente con la píside y especies sacramentales. Extendióse la fama de estos sucesos milagrosos por toda la poblacion, y los vecinos fueron á venerar aquellos santos restos, por cuya intercesion obtuvieron del Señor el alivio y la curacion de muchas enfermedades. Aconteció su muerte en 11 de Marzo de 1589, en cuyo dia le cita dicho autor con el título de Venerable.—M. M.

GARCÉS ó GARZÉS (Garsías) jesuita español. Floreció á principios del siglo XVII. Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, tom. I, pág. 512, columna 2.ª, cita de él la obra siguiente: *Relacion de la persecucion del Japon y mártires que en ella hubo el año de 1622*, 1625, en 4.°.—U.

GARCÉS (Gregorio) aragones. Nació en el lugar de Hecho, en la diócesis de Jaca, en 13 de Marzo de 1733. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Aragon en 14 de Setiembre de 1749, y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1767. Fué varon de mucha doctrina, y sirvió de grande auxilio á los que se dedicaban al ministerio apostólico, hasta la época en que vino la extincion de la Compañía. Hallándose en Italia ostentó su vasto ingenio probando que la lengua española es de las mas abundantes, mas ricas y mas elegantes; á cuyo fin compuso una obra que gustó tanto á todos los sabios, y en particular á la real academia de Madrid, que los unos la elogiaban miéntras que esta costeaba su impresion; y es cierto que la lengua española debe tanto á Garcés como la italiana á Bartolio y la francesa á Buffierio. Esta obra se titula: *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, etc., dos tomos, en 4.°, Madrid, imprenta de la viuda de Ibarra, 1791. El primer tomo trata de las partículas, el segundo de los nombres y de los verbos, y está dedicada por el autor á la academia matritense. Escribió ademas Garcés las obras siguientes: 1.ª: *Retrato compendioso del apóstol y taumaturgo S. Antonio de Padua, con la novena*, etc., Zaragoza, por Francisco Magallon, 1801, en 12.°. 2.ª: *Introduccion filosófica á la elocuencia mediante el buen uso de las ideas y signos*, dos tomos; el primero de las *Ideas*, y el segundo de los *Signos*. Garcés se hallaba en la casa profesa de los jesuitas en Roma cuando murió en 16 de Julio de 1805. Dícese que dejó otros varios tratados manuscritos, entre los cuales se citan los siguientes: 1.°: *Elogio en honor de los santos mártires Martin y Sebastian*. 2.°: *Drama en honor de la*

Virgen Santísima. 3.ª: *Vida de la madre Isabel Tresfel, fundadora del monasterio de Zaragoza, llamado de la Enseñanza.*—O.

GARCÍA (S.) abad. Nació á fines del siglo X, ó á principios del siglo XI en el arzobispado de Búrgos. Huyó ya en su infancia de los juegos propios de su edad, manifestando una singular inclinacion al retiro. Creció en años y en virtud, y apénas entró en la adolescencia cuando se encerró en el claustro en el monasterio de S. Pedro de Arlanza, donde fué tan exacto en el cumplimiento de sus deberes como á religioso, que bien puede decirse que sirvió de ejemplo á todos los demas; siendo así que aquella casa era un semillero de varones ilustres en piedad y en ciencia. El rey D. Fernando I que acostumbraba frecuentar aquel monasterio, viendo las bellas calidades que adornaban á García, le elevó á la dignidad de abad luego que aquel cargo quedó vacante. Gobernóle el Santo monje por espacio de treinta años, granjeándose el amor de Dios y de los hombres. Castilla toda fué partícipe de sus desvelos, alcanzando inmensos bienes del Señor por intercesion de García. El monje Grimaldo le llama varon en todo venerable y de gloriosa memoria por su feliz perseverancia: todos sus contemporáneos le elogiaron tambien; pero ¿qué mejor elogio podia obtener que el ser contado en el número de los Santos? Murió en 1073. Se refieren varios milagros que Dios obró por su intercesion: y su memoria se celebra en 25 de Noviembre.—E. A. U.

GARCÍA (El Beato D.) segundo abad del monasterio de S. Millan de la Cogolla, del Órden de S. Benito, en el año 1054; fué muy esclarecido en virtudes. El P. M. Yepes dice, que este prelado es tenido por bienaventurado, y que ocurrieron evidentes señales de su descanso en la gloria.—T.

GARCÍA (D.) obispo de Pamplona, castellano de nacion. Distinguióse por su piedad y sentimientos religiosos. Segun algunos antiguos documentos se creyó que habia sido inmediato sucesor del obispo D. Pedro; pero la causa fué, segun se lee en el *Catálogo de los obispos de Pamplona*, porqué D. Martin ni se consagró, ni tomó posesion, ni aun se determinó haber sido hecha legítimamente la eleccion, pues, segun dice ántes la misma historia, D. Martin fué canónigo de la misma santa iglesia de Pamplona, y arcediano de la tabla, y fué elegido por el cabildo, con visos de ser el primero que entró en aquel obispado por eleccion de sus canónigos; y fuése á Roma ántes de tomar la posesion á seguir el pleito que por razon de la eleccion se le habia movido no se sabe si por parte del Pontífice, ó del Rey, ó de otros competidores ó pretendientes, y murió dentro del año ántes de fenecer la causa, mandando todavía en Navarra y Tudela D. Sancho *el Sabio*. Luego que Don García empezó á gobernar la iglesia puso toda su solicitud en mantener y aumentar la autoridad y preeminencia de ella. Siguió con firmeza y sin perdonar gasto un pleito muy reñido contra el obispo de Tarazona que pre-

tendia *usurpar* (esta es la expresion de que usa el historiador, que es un obispo de Pamplona) el arciprestazgo de Valldoncella. Obtuvo sentencia favorable contra el de Tarazona, siendo pontífice Celestino III en el año 1196, en la cual se le adjudicaron las iglesias de Uncastillo, Sos, Luesia, etc. Y alcanzó un breve de Su Santidad en que le dice el Papa acordarse con agrado de su legacía en los reinos de España, y de la sentencia ó concordia que habia hecho entre D. Lope obispo de Pamplona y D. Pedro obispo de Zaragoza, la cual entónces de nuevo aprobaba, loaba y confirmaba. Esta confirmacion tiene la fecha de 25 de Abril de 1197, el sexto de su pontificado. Fué este obispo D. García un muy leal servidor del rey D. Sancho *el Fuerte*, como así lo dice y encarece el Rey en sus cartas por la experiencia que de sus señalados servicios tenia. Y señaladamente en el cerco de Victoria que fué en el año 1200 le hizo merced del palacio real que tenia en Pamplona, del cual *indignamente* (dice tambien el mismo historiador) está la dignidad despojada. La carta real dice así: *Notum sit omnibus hominibus tam præsentibus quam futuris, quod ego Sanctius per Dei gratiam Navarræ Rex, pro redemptione animæ meæ atque parentum meorum dono et concedo Deo et venerabili Garsiæ Pampilonensis ecclesiæ episcopo illos meos palatios de Pampilona cum suâ capellâ, horreo et cellario et cum reliquis pertinentiis propter multa servitia quæ mihi fecit, et maximè propter sexaginta millia solidorum, quæ mihi Pampilonensis ecclesiâ in magna necessitate constituto exhibuit, cum reges Castellæ et Aragonum fortiter impugnantes me, meo regno privare intendebant.* Quiso el obispo D. García, como si presintiera lo que habia de suceder despues, confirmar y hacer mas fuerte aquella donacion; por lo cual suplicó al papa Inocencio III la confirmase, ingiriendo literalmente en la misma bula de confirmacion la donacion real; como parece en el libro que llaman Redondo, fol. 35: siendo su data de 29 de Enero de 1198 y del pontificado de Inocencio I. Este obispo, con voluntad y consentimiento del cabildo, hizo donacion al hospital de Sta. Cristina de Sumopuerto, que fué un monasterio de canónigos regulares en las montañas de Jaca; dióle la iglesia de Artieda en la Valldoncella, salvo el derecho que en ella tenia, que es la cuarta de los diezmos, y una cena y otras cosas que señala la escritura, fechada del año de 1204. Murió finalmente el obispo un lúnes 16 de Mayo de 1205, habiendo gobernado once años el obispado, cuyo tiempo fué á fines del reinado de Don Sancho *el Sabio* y años primeros de D. Sancho *el Fuerte*.—N.

GARCÍA, monje de Cuxá, en el principado de Cataluña. D. Félix Tórres de Amat en su *Diccionario de escritores catalanes* dice que escribió: *Epistola de initiis monasterii Cuxanensis, et de reliquiis ibidem custoditis ad Olivam Ausonemsem episcopum an. 1040.* Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana Vetus*, tomo II, pag. 5, nota 5.ª, coluna 2.ª, dice que esta obra la escribió García en el año 1017.—U.

GARCÍA (D. Pedro). Nació en S. Felipe de Játiva en el reino de Valencia en el siglo XV. Desde su infancia se manifestó inclinado á la virtud, estudió con aprovechamiento y se graduó de doctor en la ciudad de Paris. Ordenado de sacerdote, fué nombrado capellan del cardenal D. Rodrigo de Borja, y despues obispo de Ales en Cerdeña. Examinó de órden del papa Inocencio VIII las célebres conclusiones apologéticas que habia defendido en presencia de Su Santidad Juan Pico, conde de la Mirándula y de Concordia, apellidado el *Fénix de las letras*. García en su concienzudo informe concede al autor que posee un caudal inagotable de erudicion y de doctrina, y le reconoce por ingenio sublime; pero juzga que suscita en sus conclusiones los falsos asertos de los magos y cabalistas, y que tropieza en diferentes errores teológicos y filosóficos, así por interpretar falsamente algunos puntos tocantes á la fe católica, como por explicar algunas proposiciones de los filósofos dándoles un sentido opuesto al de las Santas Escrituras. La censura pareció algo severa; pero al propio tiempo mereció la aprobacion (segun dice Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana Vetus*, tomo II, página 327, n.° 769 y siguientes, col. 2.ª) del muy sabio maestro del sacro palacio, Juan, obispo tornacense, y de otros teólogos de igual nombradia. En 12 de Octubre de 1490 tomó García posesion de la mitra de Barcelona, á la cual le promovió el papa Inocencio VIII. Observó siempre una vida ejemplar y se portó como un pastor solícito, no olvidando nada de lo que podia contribuir á la felicidad de los diocesanos. Enriqueció la sacristía de la catedral con preciosos ornamentos; añadió á la librería un gran número de obras, y por fin restauró la fábrica del palacio que amenazaba ruina. Murió este sabio y virtuoso prelado en su diócesis á 8 de Febrero de 1505, siendo sepultado en el coro de la iglesia. Es conocido tambien por su preciosa obra *Determinationes magistrales contra conclusiones apologales Joannis Pici Mirandulani, Concordiæ Comitis*, Roma, por Eucario Silver, álias Franck, de nacion aleman, en 1489, en folio. Las conclusiones de Pico de la Mirándula habian alarmado á muchos sabios. Varios fueron los que declamaron contra ellas, pero la obra de García fué la que mas aplausos obtuvo. Contra ella escribió Juan Francisco Pico de la Mirándula en defensa de la memoria de su tio, esforzándose en desvanecer las razones de García y alegando el mérito de su defendido; pero no por esto obscureció ni aun en lo mas mínimo la gloria del prelado. Dicen algunos con sobrado atrevimiento que hubo sabios, incomodados de que el jóven Juan Pico de la Mirándula eclipsara sus luces, que hicieron se le prohibiese toda discusion pública y denunciasen doce de sus proposiciones como heréticas, las cuales fueron censuradas por el papa Inocencio VIII. Nosotros las trasladarémos aquí tales como García las halló. Dicen así: I: *Christus non veraciter, et quantùm ad realem præsentiam descendit ad inferos, ut ponit Thomas, et communis via,*

sed solùm quoad effectum. II : *Peccato mortali finiti temporis, non debetur pœna infinita secundùm tempus, sed finita tantùm.* III : *Nec Crux Christi, nec ulla Imago adoranda est adoratione Latriæ, etiam eo modo, quo ponit Thomas.* IV : *Non assentior communi sententiæ Theologorum dicentium posse Deum quamlibet naturam suppositare, sed de rationali tantùm hoc concedo.* V : *Sicut nullus opinatur, aliquid ita esse, præcisè, quia vult sic opinari, ita nullus credit aliquid esse verum, præcisè, quia vult credere ita esse verum.* VI : *Qui dixerit, accidens existere non posse nisi inexistat, Eucharistiæ poterit Sacramentum tenere, etiam tenendo panis substantiam non remanere.* VII : *Si teneatur communis via de possibilitate suppositionis respectu cujusque creaturæ, dico, quod sine conversione substantiæ panis in Corpus Christi, vel paneitatis anihilatione, fieri potest, ut in altari sit Corpus Christi secundùm veritatem Sacramenti; quod sit dictum loquendo de possibili, non de sic esse.* VIII : *Illa verba, Hoc est corpus meum, quæ in consecratione dicuntur, materialiter tenentur, et non significativè.* IX : *Magis impropriè dicitur de Deo, quod sit intelligens, vel intellectus, quàm de Angelo, quod sit anima rationalis.* X : *Anima nihil actu, et distinctè intelligit, nisi se ipsam.* XI : *Nulla est scientia, quæ nos magis certificet de divinitate Christi, quàm magia et cabala.* XII : *Miracula Christi, non ratione rei factæ, sed ratione modi faciendi, suæ divinitatis argumentum sunt certissimum.* En vista de estas proposiciones ¿preguntarémos ahora á los detractores de García si este cumplió con el deber que le impuso el Papa, y si el Papa tuvo bastante razon para pronunciar contra las mismas proposiciones? y la respuesta no ha de ser dudosa por muy poco que se precien de católicos.—G.

GARCÍA ó GARCÍAS MATAMOROS (Alfonso) sabio español. Nació en Sevilla hácia el año 1490, y no en Córdoba como equivocadamente se ha dicho. Pertenecia á una de las familias mas ilustres; y uno de sus antepasados, encontrándose en la célebre batalla del Salado en 1340, mató tan gran número de moros, que Alfonso de Castilla quiso que añadiese á su nombre el de *Matamoros*. Aprendió Alfonso las primeras letras en su patria, y siguió sus estudios mayores en Valencia por espacio de ocho años, habiéndose graduado de doctor en ámbas facultades á los diez y siete de su edad. Poseia todos los autores clásicos griegos y latinos, y estaba dotado de una erudicion poco comun y muy rara en el siglo en que vivia. Versado en la literatura española, escribia al propio tiempo el latin con pureza y elegancia. Habia enseñado la gramática y la oratoria en S. Felipe de Játiva, y por los años 1540 pasó á Alcalá de Henáres en calidad de catedrático de prima de retórica. Finalmente, habiendo abrazado el estado eclesiástico obtuvo una canongía en la catedral de su patria. Murió este célebre español en el año 1572. Este sabio usaba con facilidad el estilo ciceroniano, y sus talentos fueron objeto de los elogios mas eminentes de su tiempo, y tambien de los pos-

teriores. Benito Árias Montano en libro II de *Retórica* dice :

Numquid agas tanto , Matamore orbatus amico
Alfonse , ò decus Hispalis , et mihi vita
Carior , et nostro mecum constricta Catena.

Rodrigo Caro en sus *Varones ilustres de Sevilla* le celebró con este epígrama :

Pacem umbræ requiemque tuæ , Matamore , precamur
Hispalis , auxisti qui Ciceronis opes.
Doctos ipse viros tutasti doctos Iberos :
Tu quoque pro impenso munere munus habes
Officium officio pensat tibi Bætis alumnus :
Manibus hoc gratum sit , Matamore , tuis.

Muchos años habia que estaba padeciendo la penosa enfermedad de la gota ; sin embargo, no por esto dejó de trabajar constantemente en las varias obras que compuso, todas ellas dignas de la atencion de los sabios. Estas consisten : 1.ª : En la *Apologia por los varones doctos de España* , Alcalá de Henáres , imprenta de Juan Brocario , 1553 ; Francfort , por Claudio Marnio , 1603. 2.ª : *Scholia in quartum librum Ælii Antonii Nebrissensis grammaticæ*, Valencia , por Juan Navarro , 1539 ; reimpresa en Alcalá de Henáres por Juan Brocario , 1553. 3.ª : *De ratione dicendi libri duo*, impresa en Alcalá de Henáres por el citado impresor Juan Brocario , 1548 ; y despues por Andres de Angulo , 1561. 4.ª : *De tribus dicendi generibus , sive de rectâ formandi stili ratione commentarius ; cui accessit De methodo concionandi liber unus.* Vió la luz pública en 1570 , impresa en Alcalá de Henáres por Andres de Angulo. Dedicóla á Garsía de Loaïsa arcediano. 5.ª : *Methodum constructionis* , Alcalá de Henáres , 1553 , en 8.°. 6.ª : *Orationem habitam in doctoratu theologiæ Didaci Sobaños academiæ Compluti moderatoris,* en la citada imprenta de Juan Brocario , 1558 , en 8.°. 7.ª : Y finalmente , el mismo autor hace memoria en la obra de *Ratione dicendi* de otras tres oraciones que compuso : la primera titulada : *De laudis Regis Davidis* ; la segunda en Alcalá de Henáres , cuyo asunto no indica ; y la tercera en elogio de la ciudad de Búrgos. Todas las obras reunidas se imprimieron en Madrid por Andres Ramírez , 1769. Es verdad que García Matamoros era un sabio, y justos son los elogios que le han tributado Árias Montano y el célebre Rodrigo Caro ; pero tambien lo es que participaba de un genio bastante acre y que tenia una sobrada dósis de amor propio, como lo demuestran las siguientes palabras, puestas en su boca : *Illa , quæ me quondam apud vos sæpissimè dicentem commendarunt, vox suavis et canora , firma latera , vultus gravis et erectus , fulgura et tonitrua verborum , quibus (quod sine arrogantiâ aut invidiâ dicam) totum hoc*

theatrum commovere solebam, ætate et morbo deformata omnia conciderunt. —E. A. U.

GARCÍA (Martin). Nació en la villa de Caspe en el reino de Aragon. En sus primeros años enviáronle sus padres á Italia, y le colocaron en el colegio de S. Clemente de los españoles en Bolonia en el año 1466, donde llenó cumplidamente los deseos de sus preceptores, aplicándose con particular aficion al estudio, y observando una conducta irreprehensible en todos conceptos. Amáronle porqué lo merecia, y sus condiscípulos le admiraron cuando vieron que en muy corto espacio de tiempo recorria un camino dilatado y penoso, lleno de dificultades y á veces de contratiempos. En efecto, engolfado en el estudio de la filosofía salió consumado en esta ciencia; siguió luego el curso de teología y llegó hasta el punto de no encontrar competidor, como lo demostró en las varias conclusiones que sostuvo, y que arrancaron entusiasmados aplausos. Graduado ya de doctor abrazó el estado del sacerdocio; habiendo regresado á su patria fué nombrado arcediano de Daroca, entrando en la comunidad de canónigos regulares de Zaragoza, en el colegio de sacerdotes del cual fué director. El celo, sabiduría y prudencia que desplegó, no solamente le granjearon el aprecio de sus cofrades, sí que tambien le dieron una celebridad, que fué extendiéndose progresivamente. Los reyes católicos D. Fernando de Aragon y D.ª Isabel de Castilla, reconociendo su extraordinario mérito, le nombraron predicador de la córte, y esta última ademas le eligió por confesor suyo. Dedicóse García con celo verdaderamente apostólico á la predicacion, logrando convertir un gran número de moros y de hebreos, corregir las malas costumbres, afirmar en la fe á los débiles, y promover la caridad cristiana en todos los puntos del reino. Fernando le nombró inquisidor de la fe, cargo tan importante como difícil de desempeñar en aquellos tiempos; pero García acostumbrado ya á ganar corazones alcanzó con la dulzura de su carácter y con el don de la persuasiva, que poseia en sumo grado, dejar enteramente satisfecho al Monarca que le nombró. Los méritos que habia contraido eran dignos de la mayor recompensa. Elevóle, pues, Fernando á la dignidad de obispo de Barcelona, de cuya mitra tomó posesion el viérnes 5 de Noviembre de 1512. Asistió en el concilio tarraconense celebrado en 1517; y despues de un episcopado de nueve años, falleció llorado de todas sus ovejas en 1521. Tenemos de él: 1.°: *Concionum*: en un tomo que contiene los sermones que predicó en Zaragoza, en los cuales ostentó el gran caudal de doctrina así en la teología escolástica como en la expositiva y los SS. PP., y por la cual con santo celo procuró la salvacion de las almas; cuyos sermones fueron recogidos con sumo cuidado por Agustin Olivan, canónigo de Barcelona, en 1550. 2.°: *Dísticos de Caton*, traducidos al español: traduccion muy elogiada por Vicente Blasco Lanuza, en su obra

De Aragon. Histor. lib. V, cap. 38. 3.° : *Annales, seu historiam serenissimorum Aragoniæ Regum* : obra citada por Gerónimo Zurita en su libro I de los *Anales de Aragon*, cap. 44, y que existia en la biblioteca de S. Francisco de Urrea ; y finalmente citan á García con elogio otros varios historiadores. — J.

GARCÍA (Vicente Blas) sacerdote. Valencia la rica en varones ilustres puede vanagloriarse de haber contado entre sus esclarecidos hijos á este genio predilecto del arte de bien decir. Nació García en esta noble ciudad en el año 1551, segun puede colegirse de su oracion titulada : *De arte poëtica*. Estudió letras humanas bajo la direccion del célebre profesor Lorenzo Palmireno, y adiestrado ya en la oratoria se dedicó á la filosofía y á la medicina ; pero la elocuencia llamaba toda su atencion, y por lo mismo determinó tomarla por compañera inseparable. Enseñó García gramática en las villas de Albacete, en Castilla, y en la de Onda, en el reino de Valencia. Regresó á su patria, y allí obtuvo la cátedra de prosodia en su célebre universidad, hasta que habiendo fallecido su maestro en el año 1579, ó en el siguiente, le sucedió en la de retórica, procurando mantener la enseñanza en el punto á que le habia conducido su maestro. Partió algun tiempo despues para Roma, en donde por muerte del erudito Paulo Manucio obtuvo la cátedra tambien de retórica que aquel desempeñaba. Manucio, en verdad, habia dejado muy gratos recuerdos, pero García al parecer estaba destinado para ceñir la corona de la oratoria. La afluencia de oyentes fué mucho mayor aun que la de discípulos, porqué todos los hombres ilustrados de aquella época querian pagar segun parece el tributo debido de admiracion al elocuente valenciano. Los príncipes, los cardenales y todos los personajes distinguidos, todos buscaban su amistad, y muy especialmente el cardenal D. Juan de Mendoza protector decidido de la España. Este se lo llevó á su casa, y le nombró preceptor de su sobrino D. Fernando de Messia, hijo del duque del Infantado. En aquella época peroró ante el Sacro Colegio en cuantas funciones hubo. Si en el discurso que pronunció en el ingreso de Gregorio XIV al pontificado arrancó grandes aplausos, no fué menor el entusiasmo que excitó con su oracion fúnebre en las solemnes exequias de este mismo Pontífice. Sucedióle á Gregorio Clemente VIII, y García celebró tambien la exaltacion de este Papa á la tiara. Pronunció la oracion fúnebre en las exequias de Alejandro Farnesio, duque de Parma, y por fin la de su gran Mecénas D. Juan de Mendoza. Roma en vista de estas producciones le juzgó digno competidor de los PP. de la elocuencia, ya por la pureza del estilo, ya por la agudeza de sus sentencias, y ya por la sublimidad de los discursos y copia de erudicion ; cuyas circunstancias acompañadas de una voz clara y sonora, y de una accion á la vez grave y enérgica, tomaban un realce que deleitaba sensiblemente el corazon de los oyen-

tes. Habia ya algunos años que enseñaba en la capital del mundo cristiano, cuando trató de trasladarse á Bolonia, desde donde le llamaban para desempeñar en aquella universidad la cátedra tambien de retórica: á cuyo fin trabajó con el mayor esmero una oracion muy elegante, dando en ella las mas expresivas gracias por la honra que le habian dispensado los romanos; pero enfermó gravemente: y cuando se hallaba ya en estado de convalecencia recibió unas cartas sumamente honoríficas del magistrado de Valencia, que le llamaba para que volviese á encargarse de la cátedra que habia desempeñado en otro tiempo; cuya invitacion aceptó con tanto mayor gusto, en cuanto iba á pisar de nuevo los umbrales de una patria que nunca habia olvidado. En ella fué recibido como en triunfo; y sus aulas en breve se llenaron de un concurso tan extraordinario, que muchos de sus discípulos sin distincion de clases ni de categorías se vieron precisados á escuchar sus lecciones desde la pieza inmediata á la cátedra. En la majestuosa funcion que se celebró en 23 de Abril de 1599 con motivo de la venida de los reyes católicos D. Felipe III y doña Margarita, y de los serenisimos infantes Alberto, archiduque de Austria, y D.ª Isabel Clara Eugenia, el maestro Pedro Juan Núñez de una parte y el elocuente García de otra pronunciaron cada uno su respectiva oracion, y si la de Núñez mereció ser oida con particular agrado, la de García arrancó estrepitosos aplausos, así de los españoles como de los extranjeros que habian acompañado la córte. Teníanle en la escuela en tan elevado concepto, que renovándose en el año 1611 las leyes académicas que debian observarse, conservároнse íntegras las que pertenecian á la enseñanza de la retórica. García para pronunciar un discurso no necesitaba de preparacion. Lo improvisaba con tan feliz acierto, que cualquiera hubiera dicho que era obra de muchos dias y producto de muchisimo tiempo de consulta: de modo que D. Bautista Zapata dijo muy bien en la oracion fúnebre de García, que en esta parte habia excedido á Escoto, Manucio, Lipsio y Mureto; cuya comparacion apoyó con los dichos del P. Francisco Bencio jesuita, bien conocido en la república de las letras, y que habia oido al orador valenciano cuando se hallaba en Roma. Habia llegado ya García á la cumbre de la gloria en este mundo, cuando le alcanzó la muerte en el dia 17 de Setiembre de 1616, y á los sesenta y cinco años de su edad. Sus restos mortales fueron trasladados con gran pompa en la iglesia; y la universidad á que perteneció, cubierta de luto oyó con respetuoso silencio, interrumpido de cuando en cuando con alguna expresion de dolor, la oracion pronunciada por su digno panegirista. Tenemos de García las obras siguientes: 1.ª: *Elogia in multorum adolescentum eximiâ spe, virtute et doctrinâ commendationem*, Valencia, imprenta de Pedro Huete, 1568 y 1576: tal es el título copiado por Xime-

no ; pero sin duda en la segunda edicion el autor lo varió notablemente, pues Fuster que cita la última da como á verdadero el título siguiente : *Vincentii Blasii Garciæ Valentini in commendationem multorum, eximiâ spe summæ virtutis adolescentum Elogia, ad magnicentissimum literarum patronum et Mœcenatem amplissimum Paulum Carrasco.* Los escribió segun dice Morlá, contemporáneo suyo, ántes de los diez y siete años de su edad. Contienen muchos elogios, pero aun serian mas á no haberle sucedido lo que él mismo refiere en el folio 117. *Desiderando*, dice, *alia per multa, lector optime, quæ eloquentiæ studia recolens, in meorum condiscipulorum laudes elogia composui. Ea enim partim furto surrepta, partim per incuriam eorum quibus commisseram, amissa, fœdissimè perierunt.* 2.ª : *Dialogus de prosodiâ ad Jacobum Remirum summæ spei juvenem*, Valencia, imprenta de Huete, 1578, en 8.°. Este tomo contiene los opúsculos siguientes: 1.° : *De arte poëtica oratio habita in academiâ valentinâ anno 1578 ætatis suæ vigesimo septimo, Gymnasiarcha Joanne Blasio Navarro.* 2.° : *Brevis epitome in quâ præcipua Rhetoricæ capita tanquam flosculi quidam sedula manu collecti continentur in gratiam studiosæ juventutis.* Este opúsculo se imprimió ademas separadamente en Valencia por Cristóbal Garriz, 1603, en 8.°, y está dedicado á D. Juan Ruiz Castellblanch y de Lanza. 3.ª : *Orationes duæ, quarum altera in Laurentii Palmireni, Rhetoris clarissimi, altera in Michaëlis Luvielæ magni et nobilis theologi funere habenda fuerat, nisi quidam quorum erat humaniores litteras promovere, pertinaciter obstitissent.* 4.ª : *In commendationem Petri Trujol, qui Michaëlem Luvielam funebri oratione laudaverat, Elogium.* 5.ª : *Oratio in funere clarissimi theologi Michaëlis Luvielæ, recitata à N. studiosissimo juvene.* 6.ª : Una carta latina con este epígrafe : *Vincentius Blasius Garcia, Valentinus, Laurentio Palmireno primæ clasis Præfecto* S. P. D. Es de advertir que los de los números 2, 3 y 5 se imprimieron otra vez en Valencia en el año 1581. 7.ª : *Orationes Romanæ, Præfationes, aliaque nonnulla*, Valencia, por Pedro Patricio, 1603. Este libro contiene cuarenta y dos oraciones á varios asuntos, de los cuales quedan algunos insinuados en el *Elogio*. La que recitó á la exaltacion del sumo pontífice Gregorio XIV se estampó en Roma por Vicente Acolto, 1590, en 4.°. Ántes de la sobredicha impresion de Valencia se publicaron en Roma las tres oraciones siguientes : 8.ª : *Oratio habita pro se ipso in academiâ romanâ XVI Kal. Julii, anno ab humanæ salutis exordio MDXCII*, Roma, por los herederos de Juan Liliotti, 1593, en 4.°. La dedicó al cardenal Ascanio Colona. 9.ª : *Oratio funebris habita Nepetre cum eo cadaver Horatii Celsi, Episcopi Melphiensis, è Flaminiâ cujus fuerat Prolegatus translatum, humaretur, anno Domini MDXCII*, Roma por dichos herederos, 1593, en 4.°. La dedicó al cardenal Eduardo Farnesio. 10.ª : *Oratio funebris in laudem Alexandri Farnesii, serenissimi*

Parmæ et Placentiæ Ducis, Roma, por los herederos de Liliotti, 1593, en 4.°. La dedicó al referido cardenal Farnesio. 11.ª: *Brevis de prosodiâ disputatio*, Valencia, por Juan Vicente Franco, 1610, en 8.°, cuarta edicion. 12.ª: *Duæ orationes, altera in exequiis Philippi II Hispan. et Indiarum Regis, altera coram ejus filio, Nuru, Filiâ, et Genero, cum academiam valentinam per humanitatem invisissent*, Valencia, por Juan Vicente Franco, 1611, en 8.°. Salieron dedicadas á D. Alonso Pimentel y de Herrera, conde de Benavente. 13.ª: *Prefationes, orationes, et prælectiones in orationem Ciceronis pro Marco Marcello, in Philippicam septimam pro Rege Dejotario, in quartam Æneidos, in commentarios Cæsaris de Bello Gallico, et Alciati emblemata*. Fuster en la edicion que cita, hecha en la imprenta de Pedro Patricio Mey en 1586, en 8.°, pone el título en los términos siguientes: *M. T. Ciceronis oratio pro Marco Marcello quadragesima. Additæ sunt in gratiam studiosæ juventutis quinque Præfationes in eandem orationem.* 14.ª: *Descripcion del incendio de Sta. Catalina mártir de Valencia, por el maestro Vicente Blas Garcia*, 1583: vertida al latin con este título: *Narratio et exemplum in latinum sermonem conversum ex Vincentio Blasio Garcia, primæ classis Præfecto, et publico rhetoricæ Interprete.* 15.ª: *Elogium in laudem Hieronymi Martinez.* 16.ª: *In laudem Vincentii Palau, qui B. Hyacinthum commendavit.* 17.ª: *In laudem nobilissimorum adolescentium Gasparis à Borgiâ, et Francisci Henriquez à Riberâ, quibus adjunctus fuit socius Josephus Salvador.* 18.ª: *Oratio extemporanea ad Rever. DD. Alfonsum à Colomâ, Eldæ Comitis filium, episcopum Barcinonensem, electum Cartaginensem; ad Gubernatorem Valentinum; adque Marchionem Guadalestium, qui inexpectati primam clasem sunt ingressi.* 19.ª: *Descriptio, sive Hipotiposis ejus saltationis, quæ ab horribili saltantium habitu, valentinè Diablera, latinè Tartarea, vocatur, anno 1603.* Esta descripcion la hizo primeramente en castellano titulándola: *Descripcion de las raras y maravillosas vueltas de los volteadores, llamados comunmente volatines*; y habiéndola puesto en latin, la tituló: *Descriptio, sive Hipotiposis, in quâ rarissima et ante hoc tempus inaudita Petauristarum quorundam, quos vulgus* volatines *appellat, peritia et agilitas breviter summatimque describitur ad imitationem epistolæ; auctore Vincent. Bl. Garciâ, an. Dni. 1599.* 20.ª: *Oratio quâ gratias Deo agit pro novo pontifice Clemente VIII, habita in academiâ romanâ XVII Kal. Julii MDXCII*, Roma, por Luis Zannetto, en 4.°, 1586. Finalmente, escribió *Un librito* en castellano sobre la ortografía, que se halla á continuacion del *Thesaurus verborum ac phrasium* del P. Bartolomé Bravo, jesuita, impreso en Valencia por Pedro Patricio Mey, 1608, en 4.°. Esta obra aunque muy reducida es sumamente apreciada.—G.

GARCÍA ó GARZIA (Gregorio) religioso dominico. Nació en 1554 en el lugar

de Cozar en la diócesis de Toledo : tomó el hábito de predicadores en la ciudad de Baeza ; y sintiéndose animado de los mas ardientes deseos de contribuir á la propagacion de la fe , se embarcó con permiso de sus superiores para las Indias. Residió nueve años en el Perú , y ejerció con fruto el ministerio de la predicacion evangélica. Su dilatada residencia y sus continuas correrías por aquel pais le hicieron concebir la idea de componer una obra cuyo objeto era el de buscar : 1.° : Todo lo relativo á la historia del Perú hasta su conquista por los españoles. 2.° : El orígen de los primeros habitantes. 3.° : Si en tiempo de los Apostóles se predicó allí el Evangelio. Los materiales que García habia juntado eran ya muy abundantes, cuando fué enviado á Méjico, donde residió por espacio de tres años. Prosiguió su proyecto ; pero la gran multitud de documentos que habia reunido motivó que dividiese su trabajo, no publicándolo todo á la vez. À su regreso á Europa , hácia principios del siglo XVII , fué nombrado lector de teología moral en el convento de Santo Domingo de Baeza ; y entónces aprovechó los momentos que le quedaban libres para poner en órden todo lo que habia reunido sobre el orígen de los indios , y lo publicó en castellano con este título : *Orígen de los indios del Nuevo Mundo, examinado, con un discurso sobre las opiniones relativas á este asunto,* Valencia , imprenta de Patricio Mey, 1607, en 8.° ; Madrid, 1729, un tomo , en folio. García , despues de haber tenido á la vista todos los autores españoles que habian escrito sobre el descubrimiento y conquista de América, examina separadamente cada opinion sobre la poblacion del Nuevo Mundo, la expone y presenta las objeciones á que da lugar, y acompaña á estas de las respuestas que pueden darse. Su opinion es que la América no fué poblada por una sola nacion , y piensa que llegaron allí en épocas diferentes habitantes de diversas partes del mundo : idea muy razonable y que á nuestro modo de ver hace honor al buen juicio del historiador. La segunda edicion fué publicada por el autor del *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Este nuevo editor hizo en la obra muchisimas adiciones ; de modo que todo lo que hasta entónces pudo imaginarse sobre el orígen de los americanos, y sobre el modo como el Nuevo Mundo fué poblado, se encuentra reunido y expuesto con una erudicion poco comun , y no siempre necesaria. Tenemos ademas de García: *Predicacion del Evangelio en el Nuevo Mundo viviendo los Apóstoles*, Baeza , 1625 , en 8.° ; y por último *Monarquía de los Incas en el Perú*. Es de advertir que no adopta García la opinion dictada por cierta devocion , que supone que los discípulos inmediatos del Salvador publicaron la fe en el nuevo emisferio. Este sabio misionero murió en Baeza en 1627.—G.

GARCÍA (Gomecio) natural de Toledo. Estudió con aprovechamiento. Siguió los cursos de filosofía y teología , y abrazó el estado eclesiástico. Se sa-

be que floreció en el siglo XVI; pero se ignora la época en que murió. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, tomo I, pag. 541, col. 1.ª, cita de este sacerdote dos obras, la primera titulada: *Carro de las dos vidas; esto es, activa y contemplativa, á Eleonor Silvia monja del convento de la Madre de Dios de Toledo*, Sevilla, imprenta de Juan Pegnicer de Nuremberg y Magno Heróst de Fils, 1500, en 4.°; y la segunda *Lamedor espiritual* y *algunos discursos devotos*, Sevilla, imprenta de Santiago Cromberger, 1616, en 8.°. —O.

GARCÍA (Fr. Rafael). Floreció en el siglo XV. Era natural de Valencia y de una familia muy distinguida por su nobleza; pero García á pesar de los alhagos con que el mundo le brindaba prefirió la soledad del claustro, y por lo mismo abrazó el Órden de Sto. Domingo. Acreditó perfectamente que era verdadera su vocacion. Todos sus cofrades se convencieron de ello y no dudaron en darle el título de maestro. Fué nombrado inquisidor de Mallorca; penitenciario del Papa en 21 de Febrero de 1425; y prior de su convento en Diciembre de 1455. Diago dice, hablando de Just, que tuvo por compañero algun tiempo al maestro Fr. Rafael García, porqué se halla que este padre era inquisidor en el año 1461 despues de haber sido prior de predicadores; pero Fuster en su *Biblioteca valenciana* advierte que esto no es cierto, y afirma que García entró por muerte de Just, sucedida en 11 de Noviembre del mismo año, y que fué instituido inquisidor por el general Fr. Marcial Auribelli. Finalmente, murió siendo definidor en su convento en 14 de Abril de 1469. Su entierro fué de los mas solemnes que entónces se hacian, asistiendo en él la nobleza y el obispo titular de Christópolis D. Fr. Jayme Pérez, que entónces hacia de auxiliar en Valencia. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Summa theologicæ*. 2.ª: *Questiones theologiæ*. 3.ª: *Liber de quæstionibus*. 4.ª: *Quæstiones in 4 lib. sententiar.* 5.ª: *De casibus conscientiæ*. 6.ª: *Casus textus decretalium*. 7.ª: *Concionum*, dos tomos. Estos manuscritos se hallaban en la librería de Sto. Domingo.—U.

GARCÍA Blandes (Beato Fr.). Fué natural de la ciudad de Lugo en Galicia y de ilustre familia. Desde su primera juventud renunció ya las vanidades del mundo, considerando cuan fugaces son, y ántes de abismarse en ellas y dejarse seducir por sus engaños, los despreció y abandonó, tomando el humilde hábito en la pobre religion del Padre S. Francisco. Puro y vírgen salió del siglo, y puro y vírgen se conservó en el retiro del claustro. En el convento se dió enteramente á la oracion y devocion, en particular hácia la pasion de Cristo, la cual meditaba con muchas y compasivas lágrimas, y en esta su contemplacion recibia divinos consuelos. Era tambien devotísimo de la Beatísima Madre de Dios, de la cual era visitado y consolado. En sus sermones y familiares discursos hablaba con tal fervor y caridad, que arrebataba los corazones de los oyentes aficionándoles á las cosas del cielo, y disponién-

dolos para merecerlas. Á muchos enemistados, entre otros á un noble caballero, obligó al perdon y á la paz; pues sus palabras eran como flechas que penetraban el corazon. Refiere de él la Crónica franciscana varios y repetidos milagros, que prueban el concepto de que gozaba de varon de Dios. Y al fin del curso de una vida laudable y ejercitada siempre en santas obras, reposó en el Señor en el convento de hermanos menores de la ciudad de Orense, dejando siempre á presentes y venideros la fama y los ejemplos de su santidad. Estas noticias del siervo de Dios son casi tradicionales, dice la Crónica, por falta de documentos escritos; pero consta que fué uno de los Padres antiguos de la Órden seráfica, pues uno de los milagros que se refieren sucedidos despues de su muerte se marca ser del año 1567. Del convento de los observantes de Orense fué trasladado su cuerpo al monasterio de las monjas de Santa Clara de Allariz, y sobre su tumba se cuenta que obró Dios muchos prodigios.—C. R.

GARCÍA DE MOYA (Isidoro) natural de la provincia de Leon y párroco de del lugar de Salce, en la misma diócesis. Lo único que se sabe es que escribió una obra titulada: *Devocion del santo escapulario de Ntra. Sra. del Cármen, é indulgencia que ganan sus cofrades*, Madrid, 1677, en 8.°.—J.

GARCÍA (Sor Teresa) monja de Sta. Clara. Esta devota sierva de Jesucristo nació en la tierra llamada Monte Rosa, noble por lo ilustre de su familia, y todavía mas noble por sus muchas virtudes, singularmente por su humildad, de la cual se mostró especialmente dotada. Siendo monja de la Órden de Sta. Clara en el monasterio de Alarizzo, en la provincia de Santiago, por la estimacion en que la tenian las demas religiosas, juzgándola perfecta, repetidas veces de comun acuerdo la eligieron por su abadesa; pero ella nunca quiso aceptar esta prelacía. Empero viniéndole despues el escrúpulo de que huia de la fatiga y de ocuparse en el servicio de las otras monjas, tomó el oficio de vicaria, en el cual no perdonó ocasion alguna que se le presentase para ejercer actos de caridad. Gozaba á menudo de Divinas revelaciones, segun refieren las Crónicas, y una vez anunció en el momento mismo la muerte de una santa monja que pasó al Señor en un lugar distante muchas leguas del en que ella se encontraba; pues la difunta residia en Portugal, desde donde dijo ademas Teresa haberla visto vestida de blanco y con una palma en la mano derecha volar hácia el cielo. Espiró en el Señor esta vírgen en el referido monasterio de Alarizzo en el año 1540; y despues de su muerte, añade la Crónica, que sor Leonora Salgado, sobrina suya, hallándose aquejada por una larga y penosa enfermedad, hizo para librarse una novena de oraciones, rogando con instancia al venerable Fr. García Blandes, que habia muerto en opinion de santidad, para que le alcanzase la salud. Y continúa la historia diciendo que éste se le apareció, y le dijo que ya habia

sido atendida su súplica por los méritos de su tia, la cual en el cielo habia conseguido la gracia para ella; y en el mismo instante quedó perfectamente sana.—N. A. T.

GARCÍA (V. P. Fr. Francisco de la Madre de Dios). Nació en 1561 en Madrid, y no en Cifuéntes, ni en Medinaceli, como algunos han querido suponer. La infancia de García dió ya grandes esperanzas á sus padres, que le vieron crecer como hijo dócil, obediente, muy inclinado á la virtud y á los estudios. Enviáronle á Alcalá de Henáres, y allí siguió el curso de filosofía y teología al lado de los célebres profesores que florecian en aquella universidad. Los escuchó García y aprovechó tanto de sus lecciones, que no tardó en hacerse tan célebre como ellos. Concluido el curso pidió el hábito en aquel colegio de descalzos, que se lo concedieron de muy buena voluntad, atendidas las bellas circunstancias que le adornaban. Enviáronle sus superiores al noviciado de Pastrana, y habiendo dado pruebas inequívocas de la pureza de sus costumbres y de que su vocacion era verdadera, profesó en 20 de Mayo de 1579. Continuó perfeccionándose en la teología, y salió tan consumado, que fué elegido desde luego para sostener conclusiones en el capítulo provincial de Lisboa. En 1589 le encargaron la fundacion del convento de Osma, del cual fué nombrado vicario. En 1594 eligiéronle rector de Alcalá, y despues prior de Pamplona; y si en el primer puesto dejó airosos á los que le habian nombrado, como á rector dió extraordinario impulso á los estudios, y como á vicario y prior manifestó que era tan hábil para el gobierno como para la enseñanza. Manifestóse siempre muy amante del retiro espiritual; y como si fuese un pecador arrepentido que desea purgar sus culpas castigaba su cuerpo sin consideracion alguna. Nombráronle prior del convento de Madrid y visitador de la provincia de Cataluña, y ademas le eligieron por individuo en una junta que por órden de Su Santidad debia revisar sus leyes. Tres meses duró esta comision, y cuando García no hubiese tenido otro encargo, estos tres meses solos hubieran bastado para acreditarle de celoso y de sabio. No hubo materia que no la discutiese con la mayor maestría; y cuando mas se lució fué al tratarse de la pobreza y penitencia, cuyos puntos los dilucidó con tanta erudicion, que no hubo ni siquiera uno que le contradijese. Concluido este ímprobo trabajo, convocaron el capítulo general así para aprobar las nuevas constituciones, como para elegir ministro general de la Órden. Procedióse á la votacion en 7 de Setiembre de 1600, y García salió electo por tercer general para que *usando de remedios fuertes*, dice su panegirista, sanase los achaques que habia contraido el cuerpo de la religion. Inútil es encarecer la época de su gobierno, y por lo mismo bastará decir que no pudo hacerse eleccion mas acertada, segun la experiencia lo acreditó. Despues de siete años de asiduos trabajos se retiró al convento

de Pamplona, donde vivió como si fuera un novicio, hasta que en 1610 le destinaron de provincial en Andalucía, con harto sentimiento suyo. Despues fué nombrado vicario provincial del reino de Portugal, y permaneció en este destino hasta 1613, en que volvió á reunirse el capítulo general. Sus ayunos y continuas penitencias, acompañadas de sus incesantes desvelos, le debilitaron de tal modo, que sus fuerzas quedaban ya totalmente extenuadas. En esto le sobrevino una grave enfermedad. El ataque fué terrible; pero como aconteció en el dia de Navidad, procuró disimular lo que pudo para no turbar la comun alegría de sus cofrades. En el dia siguiente tuvo que quedarse en cama, y en el de la Circuncision del año 1616, despues de haber recibido los Santos Sacramentos, entregó su alma al Criador. El sentimiento fué general, pues no hubo quien dejase de llorar la muerte de aquel varon justo, que tantos y tan heróicos actos de virtud habia ejercido durante su vida. Diósele sepultura en aquella misma noche, y en 1637 sus restos fueron trasladados al convento de Pastrana, segun lo determinó el capítulo general.—E. A. U.

GARCÍA Y ARTÉS (D. Juan) prelado venerable por sus virtudes y predicacion apostólica. De este modo encabeza su artículo Vicente Ximeno, en su obra titulada: *Escritores del reino de Valencia*. Nació García en la ciudad de Orihuela en el año 1578. Estudió en la universidad de Valencia, donde ademas de haber adquirido vastos conocimientos en teología, aprendió con admirable facilidad las lenguas hebrea y caldea, y graduóse de doctor en teología. Una de las prendas que mas resaltaban en García era su grande humildad. No buscaba ni elogios, ni dignidades, y aun llegó á persuadirse que no los merecia; queria sí únicamente ilustrarse para ilustrar á los demas en las verdades de la fe, y enseñarles por lo mismo el camino de la perfeccion. Ordenóse de sacerdote; y D. José Esteve, obispo entónces de Orihuela, quiso que predicase el primer sermon en el sínodo que celebró en su iglesia. Sube García al púlpito, se enardece, y dice tantas cosas y tan buenas, que deja pasmados á todos los oyentes. Arranca lágrimas de compuncion, quita la venda de los ojos de aquellos que por la ceguera del vicio estaban dispuestos á precipitarse á un profundo abismo; y por decirlo de una vez, cumple con su mision tan acertadamente, que desde entónces es juzgado ya como uno de los primeros oradores de su siglo. Habia tomado por amigo íntimo y director al sabio pavorde Vicente Soriano (véase su artículo), á cuyo lado acabó de perfeccionarse, no en las virtudes que ya las poseia en alto grado, sino en la oratoria, corrigiendo aquellos defectillos propios del hombre que principia la carrera del púlpito. Á pesar de haber hecho absoluta abnegacion de sí mismo, no pudo libertarse de aquellos empleos á que la Divina Providencia le habia destinado. Nombráronle canónigo de la santa iglesia de Orihuela, y ele-

váronle á la dignidad de maestrescuela. Predicó la cuaresma en el año 1613 y con tan buen éxito, que logró muchisimas conversiones. Y por esto hizo muy bien Ximeno en darle el título de *Venerable por sus virtudes y predicacion apostólica.* (Véase Pallás (D. Francisco). Pocos años despues de la canonizacion de S. Felipe Neri, cuatro nobles y virtuosos sacerdotes manifestaron deseos de fundar en Valencia una congregacion del Oratorio, en todo semejante á la de la Valicela de Roma. Estos cuatro sacerdotes se llamaban D. Felipe Pesántes y Boil, que despues fué prepósito, D. Miguel Cervellon, D. Francisco Sorell, arcediano de Játiva y canónigo de Valencia, y D. Juan Garcia, quien sino llegó á ser filiado en aquella congregacion por haber fallecido un año ántes de fundarse, á lo ménos trabajó por ella hasta donde alcanzaron sus fuerzas. Felipe IV, bien informado del sobresaliente mérito de Garcia, le promovió en 26 de Julio de 1635 al obispado de Orihuela, siendo consagrado en 25 de Mayo de 1636. Gobernó Garcia sus ovejas con solícito cuidado, procurando que no se separasen del rebaño del Señor; pero sobre todo se desveló para que el clero, á imitacion de los santos Apóstoles, dice Ximeno, fuese espejo de la república, y sus individuos dignos ministros del Altísimo. Rodríguez en su *Biblioteca valenciana* nota esta coincidencia: «Habia nacido, como en anuncio de esta prelacia, en la calle del obispo, y al lado del palacio episcopal; le bautizaron en domingo en aquella santa iglesia; celebró en domingo la primera misa; predicó en domingo el primer sermon; en domingo fué elegido obispo; tuvo en domingo la nueva del nombramiento; en domingo le consagraron en la santa iglesia de Valencia; y en domingo entró á residir en la suya con suma alegría de su patria; en la cual murió en el miércoles Santo á 23 de Marzo de 1644.» Imprimió las obras siguientes: 1.ª: *Instruccion de los que se han de ordenar, y como los padres han de criar á los hijos que se inclinan á ser eclesiásticos*, Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1609, en 8.°. 2.ª: *Tratado de la vida ejemplar que han de hacer los eclesiásticos, principalmente clérigos, imitando á sus patronos S. Pedro y S. Pablo, en el cual hay materias muy provechosas, así para religiosos, como para seglares*, Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1609, en 8.°. 3.ª: *Tratado del método de predicar la palabra de Dios, sacado de autores graves, muy útil para los predicadores del Santo Evangelio*, Valencia, por dicho Mey, 1610, en 8.°. 4.ª: *Sermon en las exequias que la santa iglesia de Orihuela celebró al tránsito del venerable y angélico padre Mossen Francisco Gerónimo Simon, presbítero.* Va unido en la *Relacion* de dichas exequias, que publicó el doctor Francisco Martínez, en Orihuela, por Agustin Martínez, 1612, en 8.°, desde el folio 83, pág. 2.—J.

GARCÍA (Dr. Vicente) rector de Sta. María de Vallfogona, diócesis de Vich y deanato de Sta. Coloma de Queralt. Uno de los mejores genios poéti-

cos que ha producido Cataluña entre los muchos que enriquecieron esta tierra clásica en varones ilustres. No debemos buscar la grandeza solamente en aquellos que la han heredado de sus progenitores; pues con frecuencia acontece que nacen de humilde cuna varones que saben engrandecerse por sus propias obras, y no hay título mas bello que el que se adquiere con la virtud, la ciencia y el ingenio: tal es la clase á que pertenece nuestro célebre poeta. Nació en la ciudad de Tortosa, no se sabe el año, porqué las guerras del siglo XVII ocasionaron la pérdida de muchos y muy preciosos documentos: bien que de las obras del mismo Vallfogona puede colegirse que fué por los años 1580. Cuando entró en la escuela para aprender los primeros rudimentos de la gramática, sus maestros vaticinaron ya por la facilidad con que aprendia las lecciones los grandes progresos que haria en los estudios mayores. En efecto, siguió despues los cursos de filosofía, teología y letras humanas en la universidad de Lérida: famosa entónces no solo por los célebres maestros que la dirigian, sí que tambien por el gran concurso de sabios nacionales y extranjeros. García se distinguió entre todos sus condiscípulos, á quienes dejó pasmados por la facilidad con que penetraba las cuestiones mas intrincadas y por la claridad y precision con que se expresaba; miéntras los profesores le reservaban siempre el lugar mas distinguido, vanagloriándose de contarle en el número de sus discípulos. Para prueba del amor con que le trataban unos y otros bastará indicar, que siendo García pobre y escaseándole por lo mismo los medios de subsistencia, algunos nobles, compañeros suyos de aula, le proporcionaron los recursos necesarios. Concluidos los estudios mayores, obtuvo el grado de doctor en teología con general aplauso de la multitud que asistió en este acto: notable en todos conceptos y muy particularmente por tratarse de un jóven que tanto habia llamado la atencion de los amantes del saber humano. García por su parte se mostró siempre agradecido á la brillante acogida que habia obtenido en Lérida, buscando ocasiones de manifestar esta misma gratitud; como lo comprueba la bella *Poesía* que compuso con motivo de la eleccion de rector de la universidad en la persona de D. Felipe de Berga y Aliaga. Y esta fué una de las primeras prendas que soltó de su númen poético. Acogiéronla con aplauso todos cuantos supieron apreciar dignamente el mérito de su autor; pero esta obra por lo mismo que causó tan grande sensacion, produjo efectos distintos: pues miéntras que los mas miraban á García colocado en el Parnaso y mimado de las musas, otros que estaban muy léjos ni siquiera de juzgar del mérito del poeta, envidiosos por los aplausos que se adquiria, arrojaron su ponzoña porqué codiciaban lo que no podian obtener. Se trasladó García á la ciudad de Barcelona, y como le habia precedido la fama, fué recibido de sus habitantes con señales de la mayor alegría, tribu-

tando á su mérito justos y estrepitosos aplausos. Era entónces obispo de Barcelona el Ilmo. Sr. D. Pedro de Cardona, hermano del marqués de Aytona, decidido protector de García. Observando, pues, su ilustrisima que el poeta queria abrazar el estado eclesiástico le nombró su secretario, tanto por reconocer en él grandes calidades, como para complacer á su hermano. Algun tiempo despues partió con su ilustrisima para Gerona, y allí, á pesar de las ocupaciones de su empleo, estableció una academia literaria de la cual fué nombrado presidente. Aficionado extraordinariamente á la poesía y guiado de su fecundo ingenio, se multiplicaban á cada paso sus composiciones, y cada una de ellas arrancaba nuevos aplausos. Quiso por fin ordenarse de sacerdote: manifestó claramente su vocacion al señor obispo, y este prelado no vaciló ni un momento en conferirle las sagradas órdenes, porqué á la par del genio reconocia en García todas las circunstancias necesarias para desempeñar dignamente este sagrado ministerio; y fué así, pues desde el momento se hizo amar y respetar de cuantos le trataban. En la cátedra del Espíritu Santo brilló igualmente por su sabiduría y por su elocuencia; y como á prueba cierta de que poseia en alto grado la ciencia del biendecir se cita la oracion fúnebre que pronunció en la catedral de Gerona en las exequias del rey D. Felipe III: oracion que despues se imprimió á instancias del prelado, quien poco ántes de morir se lo pidió eficazmente; cuya voluntad cumplió García dedicando su obra al señor conde de Osuna. El interes que habia manifestado siempre el mismo prelado en que García no se separase de su palacio, á cuyo fin deseaba darle un beneficio que no exigiese la personal residencia en otro punto, fué el motivo por qué García continuó desempeñando las funciones de secretario. Sin embargo, habiendo vacado entónces la rectoría de Vallfogona, en el obispado de Vich, quiso concurrir á la oposicion; pero ántes pidió el correspondiente permiso, apoyando sus pretensiones con aquella prudencia que le era tan característica: de modo que el señor obispo sin darse por resentido se lo concedió, y García pudo trasladarse inmediatamente á Vich. Cuatro eran los opositores y todos cuatro de sobresaliente mérito. Se presenta García, y desde el momento que abre los labios ya no dudan los examinadores, ni aun los mismos interesados, de quien ha de ser el elegido, porqué se expresó con tanta energía y desplegó un caudal tan grande de doctrina, que ni aun el amor propio pudo hacer que se dudase del acierto. El prelado de aquella diócesis D. Francisco Robuster y Sala quiso presidir el acto de las oposiciones, y quedó tan satisfecho al reconocer la sabiduría del famoso García, que estrechándole cariñosamente entre sus brazos exclamó: «que en medio del placer que esperimentaba de conocerle y de poderle premiar, lo único que sentia en el alma era que el premio no fuese proporcionado á tan gran mérito;» y luego por

un favor muy particular le hizo el *Conferimus* de su propia mano en 28 de Diciembre de 1607. Dolorosa le fué al obispo de Gerona la separacion de su secretario y á la academia de su presidente; miéntras que el pueblo de Vallfogona se congratulaba de haber adquirido en García un padre, un protector y un hombre ameno y festivo, que, no separándose del trato que tenia con las musas, encantaba á todos con sus melodiosos versos. Repetidas veces sus principales amigos y mas aun el mismo obispo de Gerona le precisaban á dejar su amada soledad con general sentimiento de sus feligreses; pero como García no quiso jamas mostrarse ingrato, sacrificaba su propio gusto para complacer á sus amigos y protectores. Los personajes mas distinguidos, así por su posicion social como por sus dignidades, se honraban con su compañía, confiándole comisiones las mas honoríficas é importantes; y entre ellos se cuenta el ilustrísimo arzobispo de Tarragona D. Juan de Moncada, que quiso tenerle á su lado al primer ingreso á su sede, donde le ocupó por muchos meses en el arreglo del archivo de aquel arzobispado. Á peticion del mismo arzobispo acompañó García al marqués de Almazan, virey de Cataluña, al viaje que hizo por mar con su familia de Barcelona á Tarragona. En esta corta travesía sufrieron un temporal terrible que les puso en inminente peligro: temporal que el poeta describe en las décimas que tituló: *Navegació del marqués de Almazan*, y cuya descripcion mereció los elogios de todos los aficionados á la bella literatura, tanto por su mérito como por la pureza del lenguaje; de este lenguaje que algunos no han dudado en darle el nombre de dialecto, porqué tal vez no lo han estudiado, ni siquiera leido, no pudiendo por lo mismo apreciar debidamente su mérito. Que lean éstos por fin las *Poesías* de García, y se convencerán fácilmente de que las musas catalanas han engalanado y enriquecido mas de una vez un dialecto que, como ellos dicen, debiera desterrarse para siempre, aun de los lugares donde se usa con tanta brillantez como elegancia. Apreciado García del arzobispo de Tarragona, del virey de Cataluña y de otros muchos personajes distinguidos, debia concebir alguna esperanza de mejorar su suerte; pero como la desgracia es por lo regular el patrimonio de los sabios, si es que García pretendiese algo, se le desvanecieron en tal caso todas sus ilusiones, y todas sus esperanzas quedaron ahogadas en el mar del desengaño: pues muy luego partió el marqués de Almazan para Roma en calidad de embajador, murió su hermano el arzobispo, y le faltaron casi al mismo tiempo otros poderosos amigos y protectores. En este estado de afliccion, movido mas del sentimiento del hombre que es amigo de sus amigos, que del sentimiento de ver aguadas unas pretensiones que tal vez no tuvo, regresó á Vallfogona resignado á su suerte, donde fué recibido con entusiasmo de todos sus feligreses. Aconsejábanle algunos que solicitase otra prebenda, pues

que en la posicion que se hallaba podia aspirar á las dignidades; á lo que contestó el buen cura párroco *que debia á la fortuna un desengaño del cual le resultaba por consecuencia precisa su perpetua tranquilidad.* En efecto, la disfrutaba en aquella soledad apacible y deleitosa, prefiriendo el trato sencillo de los habitantes del campo al bullicio de las córtes, donde las intrigas y enemistades de los hombres poderosos en dignidades y fortunas alteran con frecuencia la imaginacion del hombre pacífico, que se aflige cada vez que observa la degradacion del género humano. La lectura de los Santos Padres, el continuo estudio de la filosofia natural y moral, la predicacion y el exacto cumplimiento de los deberes de párroco eran otras tantas circunstancias que cooperaban á la felicidad de García; pero no por esto dejó el cultivo de las musas: bien es verdad que les impuso precepto para que no cantasen cosas ajenas á su estado. Vuestras melodías han de oirse en el templo, diria, y han de servir para la enseñanza y el desengaño; y así aconteció desde entónces. La poesía sagrada substituyó á la profana, y las perlas que brotaban de los labios de García pueden citarse como modelo de poesía sagrada entre las musas catalanas. Ponia este cura párroco gran cuidado en adornar el templo y en que resplandeciese el culto del Señor, estimulando con su ejemplo á sus feligreses, quienes se mostraban muy dadivosos á la mas leve insinuacion de García. Tenia particular devocion á la vírgen y mártir Sta. Bárbara, y por lo mismo deseó que fuese elegida por tutelar de la parroquia y término de Vallfogona; y halló su idea tan feliz acogida, que no hubo quien se opusiese á ella; muy al contrario, todos sus feligreses la proclamaron y ofrecieron contribuir eficazmente á la construccion de una suntuosa capilla en honor de la Santa, encargándose al propio tiempo el cura párroco de pedir una reliquia que alcanzó del ilustre abad y cabildo del monasterio de Santas Cruces de monjes benedictinos cistercienses, valiéndose para ello de su íntimo amigo el R. P. Fr. José Barbará, abad que habia sido del mismo monasterio. Este venerable monje, acompañado de otros Padres de la misma Órden, se encargó de la bendicion de la capilla y al propio tiempo de colocar en ella la citada reliquia en 16 de Mayo de 1617. Las fiestas y regocijos que se celebraron con este motivo duraron tres dias. En el primero el ilustre Barbará ofició y pronunció el panegírico el insigne García; por la tarde se representó la comedia de la Santa, compuesta por el mismo García, y despues se emplearon los dos dias restantes en otras funciones propias de aquella festividad. Finalmente, para perpetuar García la memoria de este acontecimiento, mandó que se esculpiese una inscripcion en una lápida que colocó en la parte exterior del templo. Vivió García tranquilo y satisfecho en medio de sus feligreses hasta el año 1622, que con la venida de Felipe IV á Cataluña tuvo muy luego que abandonar por algun tiempo su re-

sidencia. El Monarca se mostraba muy apasionado á la poesía, y en su consecuencia se habia declarado protector de los poetas; de modo que á la benéfica sombra de su real munificencia crecian y florecian en Castilla los Góngoras, los López de Vega, los Quevédos, los Vélez de Guevara y otros sobresalientes ingenios, honor y lustre de su patria. Sabiendo García la venida del Rey quiso conocerle, y conocer á los demas que le acompañaban, y á este fin se trasladó á Cervera furtivamente, y cumplidos sus deseos regresó á Vallfogona, resuelto á no dejar su querida soledad; pero á pesar de todas sus precauciones no pudo evitar que uno de los muchos literatos que se hallaban en la córte, celoso del honor de Cataluña, manifestase al Rey que existia en un rincon de la montaña un genio sublime digno de competir con los mejores poetas de su siglo; y encareció tanto su mérito que Felipe quiso conocerle, y le mandó venir desde luego á Barcelona. García recibió aquella noticia con la mayor tristeza, porqué conocia ya las córtes y sabia lo que en ellas pasaba. En esta ocasion un funesto presentimiento le hizo concebir las ideas mas melancólicas. Vió con ojos de lince el resultado de aquella entrevista. Era filósofo y la majestad real no le deslumbraba; sin embargo, debiendo, aunque con sentimiento de su alma, obedecer las órdenes del Monarca, dejó su amable soledad para engolfarse, digámoslo así, en el torbellino de una córte donde la emulacion habia tomado asiento. Fué recibido García de los sabios con particulares muestras de alegría, y algunos nobles le presentaron al gran Felipe, quien le admitió en audiencia pública en la cual asistieron muchos poetas catalanes y castellanos para hacer prueba del ingenio del rector de Vallfogona, valiéndose de los problemas y preguntas los mas ingeniosos y las mas agudas que inventar puede la poética sutileza. Saludó García al Rey, y en el acto de besar su real mano recitó una excelente décima, y luego contestó á las preguntas que se le dirigian, dejando sorprendido á S. M. que le prodigó las demostraciones de cariño y aprecio, de las cuales era bien merecedor. Agradecido García á los favores que acababa de recibir, compuso en el breve espacio de una noche varios poemas en elogio de S. M. y con motivo de su venida á Cataluña: poemas que fueron muy aplaudidos de los sabios, al paso que prepararon los tiros criminales y las persecuciones de la cruel envidia. Tuvo el rey Felipe que regresar á Madrid, y en el momento de emprender la marcha acordándose de García mandó que pasase luego á la córte. Á los pocos dias de haber llegado S. M. se presentó el poeta de incógnito con el fin de examinar detenidamente aquella Babilonia; y así se mantuvo hasta que principió á correr la voz de su venida. Lope de Vega deseaba conocerle; pero á pesar de haber practicado las mas exquisitas diligencias, no habia podido descubrir su paradero; mas una feliz casualidad se lo descubrió. Paseándose cierto dia

García por la campiña de Madrid, vió á un sugeto estático observando á un hermoso niño que descansaba sobre una piedra. Este sugeto, que era Lope de Vega, al acercarse García exclamó: *¡ Ó el muchacho es de bronce, ó la piedra es de lana!* Á lo que contestó el poeta catalan: *¿ Qué mas bronce que no tener años once? ¿ Y qué mas lana que no pensar que hay mañana?* Atónito Lope de Vega al oir esta sentenciosa respuesta, exclamó: ¡ tú eres García, no lo puedes negar! y se arrojó á sus brazos. Disfrutó García en Madrid del mismo aprecio que en Barcelona, y sus obras poéticas le acreditaron luego en Castilla; en términos, que se le celebró como uno de los mejores poetas. Trabó amistad con varios personajes distinguidos; pero al propio tiempo la envidia levantó su cabeza, valiéndose de todos los resortes para desacreditarle y hacerle perder el favor que disfrutaba cerca del Monarca: bien que conservó siempre intima amistad con el gran Lope de Vega, y las dulces conversaciones que mediaban entre los dos aligeraban en cierto modo los disgustos que los malévolos le hacian experimentar á cada paso. Presentóse por fin á Felipe, y este Monarca le recibió con suma bondad diciéndole en su primera entrevista *que descansase que le esperaba gran fatiga;* y fué así, pues no pasaba dia que el Rey no mandase reunir los poetas en palacio á fin de que improvisasen y representasen las comedias que él les proponia. En todas ellas distinguióse el genio fecundo de García, haciéndose á cada paso mas y mas acreedor al afecto del Rey y de los grandes de la córte, extendiéndose su nombre por toda Castilla; pero al propio tiempo no queriendo confesar sus rivales el mérito que le distinguia y envidiosos del favor que disfrutaba le declararon guerra sin tregua, haciéndole experimentar toda clase de disgustos, valiéndose ya de libelos, ya de la calumnia, y ya de falsedades é injurias para desconceptuarle, envilecerle y hacerle perder la amistad del Rey y de los personajes de la córte. Graduaban de ignorancia su sabiduría, llamábanle torpe, y dábanle otros apodos indecorosos y propios de gente soez. García sumamente delicado cuando se trataba de su reputacion sin mancha, se defendió con nobleza de las invectivas y calumnias de sus malignos émulos; pero como la maldad no puede en ningun concepto prestar vasallaje á la virtud, la defensa de García no sirvió mas que para enardecer los ánimos de sus perseguidores, quienes se desencadenaron en nuevas calumnias y nuevos insultos, inventando nuevas tramas para perder al que debian ensalzar. Lope de Vega, aquel genio sublime, aquel buen amigo que nunca jamas le abandonó, se indignaba al ver el modo vil y grosero con que perseguian á García. Otros muchos participaron de iguales sentimientos; y observando que la audacia crecia á medida que la fama iba preconizando el nombre del poeta catalan, determinaron representar al Rey para que interpusiese su autoridad. Los clamores de esta gente

leal fueron oidos como era de esperar de un Monarca que protegia abiertamente al mérito. Calló la emulacion en vista de la amenaza, y aun hubo delincuentes que se reconciliaron con García; pero como las reconciliaciones producidas por el temor nunca van selladas con la debida cordialidad, ni tampoco son duraderas, no pudo el poeta catalan verse libre del temor y sentimiento: efectos naturales que embargaron sus potencias y le hicieron desear de nuevo su amada soledad. Al acordarse de aquellos dias venturosos que pasaba en medio de sus feligreses, querido y respetado de todos ellos, asomaban algunas lágrimas á sus ojos: aquellas lágrimas que derrama un corazon sensible que desea recuperar lo que ha perdido. Por fin iban aumentando á cada momento sus recelos: temia y con razon que una mano traidora no aguzase el puñal para clavarlo en su pecho; y á fin pues de evitar nuevos peligros, en cierta ocasion en que su mente se hallaba mas exaltada que nunca toma la resolucion de separarse de la córte para regresar á Vallfogona. Era á media noche: llama desde luego á su criado, y marchan protegidos por la obscuridad, dejando aquella Babilonia, que por grandes y muy relevantes motivos le era enojosa. Llega á Zaragoza al cabo de pocos dias; quiere descansar un poco en esta ciudad, y aprovechar el tiempo escribiendo á su íntimo amigo el gran Lope de Vega, participándole en un poema los motivos que le precisaron á huir de la córte por temor de acabar allí sus dias. En el tercero de su llegada á Zaragoza, despues de haber comido, acometieron al poeta y á su criado unos fuertes dolores acompañados de un incendio en las entrañas y en los intestinos; de modo que creyeron que en aquel instante iban á finalizar sus dias. Así sucedió con el desgraciado doméstico, que creyendo apagar el ardor que sentia interiormente con abundancia de agua, á pocos minutos espiró. García mas cauto conociendo la causa del mal que padecia, tomó una gran dósis de aceite que le excitó un fuerte vómito y de este modo pudo salvarse. Quedó sin embargo tan extenuado, que apénas podia tenerse en pie. Por último habiendo recuperado un poco las fuerzas huyó de aquella tierra para él venenosa, y logró por fin despues de muchos trabajos llegar á su pacífica morada. Creia recuperar allí la salud perdida; pero se engañó. El veneno habia causado su efecto; y aunque el aceite le preservó de una muerte instantánea, no por esto le dejó enteramente libre del mal. Los vehementes dolores que sufria iban aumentando: llamó desde luego á los médicos, y estos pudieron reparar en algun modo la salud; pero con la certeza de que no podia vivir por mucho tiempo, porqué todos los remedios eran ineficaces. Entónces fué cuando saludando con lágrimas de gozo á su amada soledad compuso este soneto, que nunca será bastantemente alabado:

Flaca parcialitat de ma ventura,
De enemichs poderosos rodejada;

¿ Hont va aqueixa esperansa mal fundada,
Per gloria incerta y pena tan segura?
¿Qué vana presumpció, que desventura
Te anima á la conquista senyalada
Del gust mortal, essent tan desditxada,
Que para en miserable sepultura?
Si de la humana sort mes poderosa
Á la mes débil, ab igual tristesa
Veus queixarse á tothom de la fortuna;
Muda l' intent, camina valerosa
Á conquistar la perfecció y bellesa
De qui porta entre peus al sol y lluna.

Por fin, al esmero con que le cuidaron los facultativos debió García el poderse encargar otra vez del desempeño de las funciones de su ministerio. Continuaron sus amigos visitándole con mucha frecuencia, y el poeta catalan deleitándoles con su amena conversacion, con su trato dulce y delicado, y con sus discursos ya en prosa ya en verso, llenos todos de piedad, de desengaño y de enseñanza. En esta misma época fueron canonizados S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Jesus, y S. Francisco Javier, llamado el *apóstol de las Indias*, y entre las muchas fiestas que se celebraron en España, el colegio de la Compañia en la ciudad de Gerona dispuso un torneo poético, y al efecto se despacharon carteles por toda la provincia, convidando á los poetas que gustasen asistir en el dia señalado que era en 24 de Julio de 1623. Garcia muy adicto á la Compañia de Jesus, ya que no podia asistir personalmente á causa de la grave enfermedad que padecia, quiso á lo ménos formar parte de la concurrencia enviando el romance que empieza así:

Una ninfa de Sagarra,
Que fonch ciutadana un temps,
Y la ha portada son fat
Á guardar cabras y anyells.

En cuyo romance al parecer pronostica su muerte bajo la metáfora de su musa cuando dice:

Deu la n's torn' en hora bona,
Que no falta un batxiller
Que diu que s' fará beata
Y no la hem de veurer mes.

Conservábase García en el mismo estado de salud; cuya circunstancia habia hecho concebir algunas esperanzas á sus amigos, cuando á primeros de Agos-

to del mismo año 1623 le sobrevino una complicacion de accidentes tan violentos, que hizo temer por su vida; sin embargo, los remedios del arte fueron bastante eficaces: mejoró y volvió á renacer la confianza. Quiso levantarse de la cama contra la voluntad del médico, ya porqué no podia sufrir los ardores que le consumian sin darle un momento de descanso, ó ya tambien porqué, conociendo que iba adelantándose á pasos agigantados al sepulcro, quiso hacer un minucioso registro de sus escritos, entregando á las llamas todos aquellos que no inspiraban una perfecta virtud. Iba agravándosele el mal de dia en dia, y García tendido en el lecho del dolor aguardaba tranquilo la muerte, bien penetrado de la gran misericordia de Dios. En estos últimos momentos fué cuando compuso la mística y expresiva glosa de la Secuencia de la misa de difuntos, y apénas la concluyó, cuando exclamó: que de cuantas obras habia compuesto tan solo aquella merecia el nombre de buena, preservándola por lo mismo del incendio que habia consumido las demas. Esta obra inmortal principia con estos versos:

La vorás activitat
Del foch ab tronant cruxit
Al mon caduch y fallit
Deixará tot abrasat:
Ab justa severitat
¡ DIES IRÆ, DIES ILLA,
SOLVET SÆCLUM IN FAVILLA,
Estragos fent en la llum
Del mon lo calor y fum,
TESTE DAVID CUM SIBILLA!

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BARCELONA

En efecto estos versos son de los buenos que ha escrito el rector de Vallfogona. Parece increible que hallándose tan postrado y por otra parte tan convencido de que se acercaban sus últimos momentos conservase todavía una imaginacion tan viva, tan enérgica para producir una poesía tan bella, tan filosófica y tan llena de vigor; pero por otra parte, como es una composicion hija de un corazon sensible, nada tendrá de extraño que la idea de la eternidad hubiese separado de su vista las sombras de la noche para ver con la luz del dia la nada á que debemos quedar reducidos y la incomparable bondad del Dios de las misericordias. Á últimos del mismo Agosto la enfermedad de García se agravó extraordinariamente, y por lo mismo queriendo dar á sus feligreses los debidos ejemplos de cristiana conformidad y religiosa muerte, despues de haberse confesado, pronunció una oracion á su Divina Majestad que arrancó lágrimas de ternura á todos los circunstantes, y luego recibió el pan celestial. No calló todavía su musa: continuó entonando

cánticos; pero no aquellos cánticos profanos que alhagan los sentidos, sino aquellos cánticos de gloria que llenan de complacencia el corazon de los fieles, y por esto lo titularon: *Canto último del mejor cisne catalan. El autor en su agonía.* Esta bella composicion empieza así:

Desde est catafal incognit,
En que condemnat á mort,
De la inexorable parca
Espero l' terrible colp.
Desde aquí, Senyor, intento
Tirarvos fletxas de amor:
Si be la ma poch versada
Tem no acertarvos lo cor.
No m' raca, Senyor, la vida,
Perqué la espero millor:
¿Ahont es per estimularme
La memoria de la mort?
¡Ó, si imitant los sants mártirs
Fos ara jo tan ditxós,
Que dés á un tirá la vida
Per exaltar vostre nom!
Ni la juventut florida,
Que goso, tampoch me dol;
N' obstant que es flor que s' desfulla
Apénas ix del botó.

Y concluye asi:

Y puix estesos los brassos
Vos miro, Pare amorós,
Y que de vostra clemencia
Tinch tantas demostracions:
En vostras mans encomano
Lo meu esperit; puix vos,
Essent un Deu verdader,
Sou estat mon Redemptor.

Lo que hay de mas particular es que en este romance, que consta de trescientos ochenta y cuatro versos, no se nota ni siquiera uno que no lleve el sello de la mas pura filosofía ni de la moral mas sublime. Concluido este cántico entonó el *Miserere*, y espiró con la palabra en la boca, pronunciando el dulce nombre de Jesus y el de su Santisima Madre, en 6 de Setiembre de 1623, contando la edad de cuarenta años poco mas ó ménos. La muerte

de Vicente García fué llorada por todos los sabios al mismo tiempo en que sus émulos y enemigos renovaban sus tiros, valiéndose, como tenian de costumbre de la calumnia para desacreditar la fama poética del catalan del siglo XVII; pero todos sus esfuerzos en esta ocasion no sirvieron mas, que para sorprender á algunos incautos é ignorantes: pues los hombres pensadores y justos continuaron reconociendo su incomparable mérito, al paso que se hicieron cargo de lo que puede la maledicencia en la boca y en la pluma de la enemistad. García cuando jóven pudo tener sus devaneos, propios de la inexperiencia; pero no llegaron á corromperle en edad varonil, y ménos aun en el estado de perfeccion que abrazó y desempeñó dignamente. Á pesar de los esfuerzos de los enemigos de García y de los herederos que dejaron de su crítica mordaz, no pudieron, ni han podido, ni podrán lograr que su nombre deje de ser repetido con entusiasmo por sus compatriotas, ni sus composiciones admiradas y aplaudidas por los extranjeros. Y no se tenga por aventurada esta expresion, porqué nadie debe ignorar que miéntras en España se mira la lengua catalana como un dialecto, en Francia, en Inglaterra, en Holanda, en Bélgica y en otros puntos la estudian con detencion y admiran sus bellezas; y no siendo así ¿cómo pudo encontrar García émulos y defensores en el corazon de Castilla? La Inquisicion, es verdad, prohibió algunos de sus versos amorosos; pero téngase presente, y nótese la fecha, que ciento veinte años despues se reprodujeron en varias ediciones que luego citarémos. La mayor parte de las poesías de García fueron recogidas en el siglo pasado, y se imprimieron en Barcelona por Rafael Figueró en un tomo, en 4.°, con este título: *La armonía del Parnás mes numerosa en las poesías varias del Atlant del cel poétich, lo Dr. Vicent García; D. Juan de Guálbes*, bajo el nombre de *rector de Bellesguart; D. Fr. Manuel Vega monjo de Ripoll*, bajo el de *rector de Pitalluga; y D. Joaquim Vives*, bajo el de *rector dels Banys*. El Sr. Salat distinguido anticuario, en el catálogo de las obras escritas en catalan, pag. 19, opina que la primera impresion que se hizo de las poesías de García fué la de 1703 por Rafael Figueró, y ademas asegura que se hicieron otras impresiones furtivas, y que de estas hay una que lleva la fecha de 1701; sin embargo, como Salat no da prueba alguna de su aserto, y por otra parte consta que en poder de D. Pedro Labernia, autor del *Diccionario catalan y castellano*, existe un ejemplar del año 1700 por el mismo Figueró; de ahí puede deducirse que esta fué la primera edicion y no la de 1703. Amat que nos da todas estas noticias añade, que existe otra impresion en poder de Francisco Vallés, hecha en Barcelona por José Forcada, en 1712, con dos particularidades bien notables; la una de expresarse en ella que es segunda impresion, y la otra que es idéntica con la de 1700, ó hecha á plana renglon. De donde puede inferirse que si hay algunas impresiones furtivas, deben de serlo las que se ve-

rificaron en los años intermedios de 1700 y 1712. Y concluye : « aclaren este punto los curiosos con algunas nuevas observaciones.» Reimprimiéronse modernamente por Torner , en 1820 , con la adicion del *Cant del cisne catalá*, y volvió á reimprimirlas en 1840 , con este título : *Poesías jocosas y sérias del célebre D. Vicens García , rector de Vallfogona : nova edició arreglada sobre la feta en lo any 1820 , y aumentada y adornada ab hermosas viñetas y lo retrato del autor*. Es de advertir que el retrato del rector de Vallfogona , segun se cree , no es sacado del original sino de las noticias de un anciano que le conoció , las cuales trasladadas por los curas párrocos dels Banys y Pitalluga dicen : que era de estatura mediana , de color blanco , de cara muy proporcionada, de frente espaciosa como pudo colegirse del esqueleto que aquellos vieron, los ojos negros y vivos, la boca grande pero no fea , los labios un poco abultados , la nariz proporcionada , los cabellos rizados y algo rojos como la barba , etc. En esta última edicion de Torner va continuado un *Suplemento* á las *Poesías jocosas y sérias del célebre Dr. Vicens García , rector de Vallfogona* , sacadas de un manuscrito que tuvieron á la vista D. J. M. de G. y J. R. O. , quienes no dudando de que pertenecian á dicho García las proporcionaron al Sr. Torner , que las imprimió bajo la direccion y cuidado de dichos señores á continuacion de un prólogo , en el cual manifiestan cuan provechosa era la empresa que habian tomado á su cargo ; diciendo al propio tiempo que paran en su poder algunas obras catalanas así inéditas como impresas de los siglos XIV , XV y XVI , que habiéndose libertado de las pesquisas de los extranjeros las habian conservado con todo cuidado y esmero , de las cuales ofrecen dar una coleccion ; como en efecto, despues de un detenido exámen y venciendo las dificultades que ofrecian y en particular los manuscritos por ser á veces ininteligibles , principiaron á poner en obra su plan, imprimiéndose en el citado tomo, ademas de unas *Muestras de la coleccion de obras antiguas catalanas escogidas de entre nuestros mejores poetas y prosistas ; tales como de Serafí , de Alegre, de Fontanella, de Aüslas March, etc.*, la *Coleccion de obras antiguas catalanas escogidas entre las de nuestros mejores poetas por* D. J. M. de G. y J. R. O.; pero no llegaron á imprimirse mas que las obras poéticas de Serafí , que forman parte del citado tomo. Las poesías del rector de Vallfogona consisten en sonetos , décimas , redondillas , quintillas , romances , cuartillas , y concluyen con la *Comedia famosa de la gloriosa vírgen y mártir Sta. Bárbara*. Se dividen en jocosas y sérias. Las primeras son festivas , amenas , llenas de sal , aunque á veces algo libres ; las segundas están escritas con aquella gravedad propia de un hombre , que al paso que ha participado en algun tiempo de las gracias de las musas Euterpe y Terpsícore, ha acogido con entusiasmo las de Polimnia y Melpoméne ; y por lo mismo unas y otras son dignas de la atencion de los curiosos y de los sabios.—J. M. G.

GARCÍA (Fr. Sebastian). Nació en la ciudad de Alicante. Abrazó el Órden de S. Agustin en el convento de Valencia, donde profesó el 30 de Enero de 1585. Para dar una prueba de la aficion con que desde un principio se dedicó al estudio, y de su fácil comprehension, bastará decir que siendo aun estudiante defendió conclusiones en un capítulo provincial con tan copiosa doctrina, que dejó pasmados á sus superiores. Enviáronle estos á Salamanca para que continuase cursando al lado de los célebres maestros, que contaba entónces su religion en aquella insigne escuela, porqué tenian fundadas esperanzas de que García llegaria á ser una de las primeras antorchas de la Iglesia. Allí se perfeccionó en la oratoria, en la filosofía y en la teología. Allí estudió las lenguas hebrea y griega, la jurisprudencia y la medicina, saliendo consumado en todos estos ramos del saber humano. No se engañaron sus superiores en el vaticinio que habian formado del jóven García. Nombráronle lector; y en el espacio de seis años que desempeñó este cargo dió al mundo, y en particular á la Órden, discípulos muy aventajados, y que en lo sucesivo ocuparon con gloria varios puestos en la universidad de Salamanca. Regresó este célebre agustino á su patria, donde se graduó de maestro en artes, y desde 1600 leyó dos cursos de filosofía. Recibió igualmente los grados de doctor en teología y en ámbos derechos, en cuya ocasion como siempre arrancó unánimes aplausos de la numerosa concurrencia. Fué tal el entusiasmo que excitó, que ántes que concluyese el curso erigió la ciudad una cátedra menor de teología, que llamaban de *Veranillo*, y se la dieron sin oposicion con el único objeto de que no se apartase de la escuela. Vacó en aquel mismo tiempo la de filosofía moral, y Fr. García la obtuvo por concurso á primeros de Marzo de 1603: cátedra que no regentó mas que tres años, porqué llegando el caso de tener que proveerse en 1606 la del *Maestro de las sentencias* por jubilacion de Fr. Juan Gregorio Satorre, que la obtenia, fué promovido á ella. Continuó por espacio de veinte y siete años la enseñanza siempre con igual acierto, adquiriendo á cada paso nuevos triunfos y haciéndose acreedor á las consideraciones, hijas del entusiasmo de sus admiradores; entre los cuales contaba al rey D. Felipe IV, quien á una mera insinuacion de la ciudad accedió á que continuase cobrando íntegros los honorarios. Miéntras tanto en su religion le promovieron al grado de maestro, ocupando asimismo varios empleos sumamente honoríficos. Fué dos veces rector del colegio de S. Fulgencio, prior del convento del Socorro y del de S. Agustin, visitador y definidor de la provincia de Aragon, provincial, comisario inmediato del inquisidor general, consultor, calificador del santo Oficio, y visitador de las librerías de todo el reino: empleos que desempeñó á entera satisfaccion, porqué en todos sus actos le acompañaron siempre la piedad, la sabiduría y la prudencia. Murió este insigne religioso, como ha-

bia vivido, santamente, en 31 de Diciembre de 1733, y todos cuantos le conocieron pagaron un tributo de dolor sobre su féretro. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Oratio in laudem D. D. Christophori Frigolæ cum primùm is accesit ad gubernacula academiæ iterum tenenda*, Valencia, por Juan Crisóstomo Garriz, 1602, en 4.°. 2.ª: *Oratio de Aristótelis præsertim vitâ, librorum numero, casu, et restitutione*, Valencia, por Garriz, 1603, en 4.°. Dijo estas dos oraciones en el teatro de la universidad cuando era catedrático de artes. 3.ª: *Carta pastoral:* esta carta la escribió siendo provincial á las monjas de su Órden, incluyéndoles las *Constituciones* que tradujo del latin al castellano para las mismas, y que se imprimieron en Valencia, en 1619. 4.ª: *Officium Sanctissimæ Trinitatis:* Ms. La devocion que profesaba á este inefable misterio le indujo á componer el citado oficio de centones de la Sagrada Escritura, que rezaba diariamente despues del oficio mayor y menor de Nuestra Señora, segun espresion del maestro Jordan, quien añade que «escribió muchos y admirables libros y tratados, que no imprimió ó por su humildad ó por falta de medios.»—G.

GARCÍA (Fr. Miguel) conocido comunmente por el *Galleguito*: religioso lego de la Órden de S. Francisco. Nació en 1598 en S. Martin de Cerdido, obispado de Mondoñedo, reino de Galicia, de padres esclarecidos en linaje, pero mas aun en virtudes cristianas. Llamado por Dios á la santidad del claustro, tomó el hábito de S. Francisco en el convento de S. Diego de Alcalá en el año 1641, contando la edad de cuarenta y tres años; en cuya ocasion despojóse del nombre que tenia en el siglo y tomó el de Miguel de S. Francisco: si bien despues se le llamó el *Galleguito* por ser natural como hemos dicho de aquel reino, hoy dia provincia de Galicia. La vida de este siervo de Dios es una continuada serie de virtudes. De corazon humilde, y con una alma tan tierna como sencilla, la Gracia se dignaba ejercer por su medio maravillosas manifestaciones, sin que Fr. Miguel hubiese nunca sospechado, en el colmo de su profunda humildad, que Dios le habia elegido para ser en el convento de S. Diego una antorcha de edificacion. García no tenia estudios de ninguna clase: su entendimiento conservó toda su vida aquellos rudos celajes que la ciencia solo desvanece; mas en cambio poseia un corazon ferviente consagrado á Dios con toda la efusion de su alma enamorada de su Criador: su fe era grande, ilimitada; era esa fe constante, absoluta en Dios, que remueve las montañas y que eleva á los sencillos de corazon sobre los que infatuados con el saber humano todo lo fian á los resultados de una razon escudriñadora. Así le vemos desde su entrada en el convento, pobre lego, manifestar la candidez de su alma con toda su simple naturalidad; y al mismo tiempo prestar á esa candidez, á esa simplicidad si se quiere, un profundo homenaje los Padres de su convento y los grandes de la

córte, porqué á menudo se vale el Señor de instrumentos muy débiles para probar á los hombres que á su Omnipotencia la débil paja se convierte en robusto roble. Fr. Miguel, pues, no obstante su edad, emprendió las mortificaciones y asperezas del noviciado con un celo capaz de ruborizar á los mas fervientes novicios; y miéntras duró este término de prueba no halló competidor que le aventajase en obediencia, solicitud y respeto á sus maestros. Salido del noviciado, el destino natural de García era el de limosnero; y así le vemos entregarse con ardor á este oficio, y aumentar con él los dones de la caridad Librada á su cuidado una gran parte del sustento de los religiosos, salia cada dia muy de mañana á hacer la cuesta por los alrededores sin que se le hubiese ocurrido á Fr. Miguel el pensar nunca que los ardores del sol, el hielo ó la lluvia eran causas bastantes para detener un momento su celo caritativo: el infatigable limosnero, como si la intemperie y los rigores de los elementos fuesen cosas insensibles á la condicion humana, salia del convento en medio de un tiempo horroroso, y regresaba á la casa con igual alegría, empapados en agua sus vestidos, ó sudando agobiado por el peso de las limosnas y por los ardores de un sol abrasador. Aunque de rostro grave y severo en sus maneras, ejercia tal influencia la santidad de vida de Fr. Miguel, que las limosnas aumentaron considerablemente, y la virtud de la caridad vióse tan excitada por medio del lego de Alcalá, que bien pronto la pobreza pudo repartir entre los pobres los sobrantes debidos á Fr. Miguel. Cuando cargadas sus canastas de los dones de los fieles llegaba con su jumentillo al convento, Fr. Miguel no habia concluido todavía sus ocupaciones: acudia desde luego á la celda del guardian, postrábase á sus pies, y habiendo obtenido su bendicion marchaba presuroso á postrarse en la iglesia al pie de la ara santa y á elevar á Dios sus fervientes plegarias. Ni el cansancio, ni las fatigas del dia pudieron nunca hacerle faltar á las horas de rezo y en particular á los maitines de media noche, aun cuando llegase al convento en hora que hubiese anochecido. Jamas se dispensó de mortificacion alguna, ni quiso recibir dádiva con que poder regalarse, ni descanso en su trabajo, ni alivio en los actos de penitencia. Cuando viejo, ciego y agobiado por los años (pues llegó á contar mas de ochenta) salia á hacer la cuestacion para sus hermanos, recorriendo á tientas las calles de Alcalá; era una escena interesante la que ofrecia el siervo de Dios rodeado de personas piadosas que le ofrecian las mayores atenciones y separaban del paso las piedras que podian ocasionarle alguna caida. Por mas que el P. guardian quisiese á esta edad relevarle de aquel cargo, Fr. Miguel, venciendo la debilidad de sus fuerzas, le suplicaba no le alejase de sus ocupaciones habituales y le permitiese hacer aquella que fundadamente creia ser una obra agradable á Dios. Á una vida tan penosa añadió hasta el último de sus dias severas penitencias, no

teniendo otra cama que el duro suelo de los claustros, en donde pasaba las pocas horas de la noche que para descanso concedia á su cuerpo. La fama de su virtud se extendió de tal modo, que hasta en la córte llegó á ser admirada; pero cuanto mas era Fr. Miguel objeto de aplausos, mas se empeñaba en ser humilde y creerse indigno del aprecio en que se le tenia. Como hubiesen deseado algunas personas ilustres de Madrid tener á su lado este modelo de edificacion, y el buen religioso se hubiese siempre excusado; á menudo se veia el convento de Alcalá visitado por ricos señores y personajes de la mas alta nobleza para ver y admirar mas de cerca aquel amigo de Dios, por cuya intercesion dicen las Crónicas se complacia el Señor en hacer los mayores prodigios, concediendo la salud á los enfermos y la salvacion á aquellas almas incautamente extraviadas. Mas Fr. Miguel huia siempre de esas lisonjeras demostraciones, y procuraba, ocultándose, evitar estas muestras de estimacion. Toda la comunidad le respetaba como á Santo en sus costumbres; y por muchos que fuesen sus sufrimientos y las contrariedades que experimentase, jamas se vió alterada en su semblante aquella resignacion de su ánimo invencible. Fué tan observante de la pobreza, que nunca quiso hábito nuevo, teniendo para su uso los mas viejos y rotos de la comunidad. Su cama, cuando se hallaba enfermo, era una dura tarima, con unas mantillas que usándolas ya cuando novicio estaban del todo raídas é inservibles: en su reducida celda veíase solo una pequeña mesa, un banquillo y una estampa de papel; y cuando se pedia en ella algun libro, solia contestar con sencilla gracia que su librería eran las cestas de la limosna que manifestaba allí colgadas. Excepto gruesos cilicios y ásperas disciplinas, no se encontraba en aquella reducida estancia otra alhaja ni cosa en que la vista pudiese fijar su atencion: habiendo llevado la pobreza á tal punto, que pedia de limosna los zapatos viejos. Fué tanto lo que aborreció el oro, que nunca lo admitió como don de caridad; llegando á desconocer, dicen los cronistas de su Órden, su verdadero valor y el uso entre el comercio de los hombres. Tan honesto y santo en sus palabras como casto en sus pensamientos, jamas permitió que otras manos que las suyas lavasen su ropa, ni toleró que otros ojos pusiesen su vista sobre sus hábitos para componerlos. A estas tareas dedicaba aquellos momentos libres despues de haber regresado de los lugares circunvecinos y de haber ido á la enfermería á consolar con sublimes máximas (superiores á lo que aparentemente ofrecia su rudeza) á los hermanos que allí sufrian. Mortificaba su apetito con viandas groseras é insulsas, y aun á menudo se privaba de todo alimento, añadiendo á los de la regla severos y frecuentes ayunos. Llegó el dia en que tan heróicas virtudes debia coronarlas una santa muerte. Esta triste noticia la recibió con rostro sereno y sin inmutarse: solo le causaba algun pesar el cuidado que

se tomaban sus hermanos religiosos en asistirle y la blandura de la cama á la que no habia estado acostumbrado su cuerpo. Divulgóse su cercana muerte por toda la ciudad; y fué tal la multitud de gente que deseaba ver por última vez aquel pobre y buen religioso, que tantas veces habia llamado á sus puertas y de cuyos labios habian oido palabras tan dulces y edificantes, que fué preciso negar la entrada á todas las personas indistintamente. Recibió Fr. Miguel los auxilios espirituales con la mayor edificacion, y despues de una corta agonía entregó su alma á Dios en 3 de Enero de 1688, habiendo cruzado esta tierra en larga y virtuosa peregrinacion. La tradicion cuenta que así en vida como despues de su muerte Dios le señaló con singulares beneficios, y que á la eficacia de sus oraciones y de su intercesion se operaron muchos milagros, que nosotros dejamos de continuar aquí detalladamente porqué la piedad cristiana puede leerlos en la *Crónica de los varones ilustres del convento de S. Diego*, en la que se le da asimismo el título de venerable. En lo que se demostró tambien la fama de la virtud y santidad de este varon fué en la porfía con que se disputaron los habitantes de Alcalá los pobres objetos que habian pertenecido á Fr. Miguel, para guardarlos como reliquias de singular veneracion —M. S.

GARCÍA (Sebastian) natural de la ciudad de Orihuela. Abrazó el estado eclesiástico, y fué doctor en sagrada teología y capellan de S. M. Finalmente, el obispo D. José Esteve le nombró vicario general de la diócesis. Era García varon de mucha virtud, estaba muy versado en las Santas Escrituras, y era muy consumado en la lengua hebrea. Habia empezado á escribir unos *Comentarios* sobre los Libros de los Reyes; pero la muerte le privó de continuar su obra, y por lo mismo no dejó mas que *Commentaria in Librum I Regum*, Ms.—O.

GARCÍA (Alejo) religioso de la Órden de Sto. Domingo. Se distinguió por el celo que desplegó para la propagacion de la fe en la provincia de la Nueva España, donde con sus predicaciones alcanzó abundante fruto. Segun asegura Agustin Dávila y Padilla en su *Historia*, compuso García un *Calendario perpetuo*, que dió á luz en Méjico.—U.

GARCÍA (Fr. Bartolomé) aragonés. Abrazó el Órden del seráfico P. San Francisco en la provincia de Aragon. Fué religioso ejemplar, muy dado á la oracion y á la penitencia, sin abandonar por esto su aficion al estudio de las letras divinas. Se ignora la época en que murió. Escribió: *Fiestas de San Pedro de Alcántara y Sta. Magdalena de Pazzi en su canonizacion*, Zaragoza, 1670, en 4.°—U.

GARCÍA ó GARZÍA (Bernardo) natural de Salamanca, togado en el colegio de S. Bartolomé, y canónigo de Zamora. Segun expresa González Dávila en

su obra, titulada: *Theatro zamorensis Ecclesiæ*, escribió: *De musicâ tractatum*.—J.

GARCÍA ó GARZÍA DEL VALLE (Francisco!) natural de Calahorra. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y se dedicó muy particularmente al estudio de las letras divinas y humanas. Habia determinado dar una paráfrasis española de toda la Sagrada Escritura distribuida en varios tomos, no publicando mas que una parte que se halla en la obra, titulada: *Historia natural y moral del nacimiento del Mundo*, parte I, Madrid, 1648, en folio. Tenemos tambien del mismo sacerdote: 1.°: *El Predicador evangélico*: obra dividida en dos tomos, que dió bajo nombre supuesto. 2.°: *Camino para la union y comunicacion con Dios*. 3.°: *Historia del nacimiento de Moysés y de la Ley escrita*. 4.°: *Itinerario de los hijos de Israél*. 5.°: *Breviario romano de predicadores*. 6.°: *Nuevas de la Eternidad*. Se ignora la época en que murió.—O.

GARCÍA ó GARZÍA (Olivan Juan). Nicolas Antonio, en su *Bibliotheca Hispana Nova*, cita un obispo de Urgel llamado así, que escribió, segun se dice, una *Historia de Aragon*, celebrada por Pedro Cenedo en su *Collectanea ad cap. beatus XXII, Quæstione II*.—U.

GARCIA (P. Fr. Juan Pablo) natural de Madrid. Abrazó el Órden del seráfico P. S. Francisco. Se distinguió en la predicacion. Fué varon de grandes virtudes, y escribió: *Vespertinas sagradas que explican los mandamientos de la Ley de Dios*, y *Sermones de los mas usuales de la Semana Santa*, Alcalá, 1682, en 4.°.—J.

GARCÍA ORDÓÑEZ ó GARCÍ-ORDÓÑEZ (Fr. Bartolomé). Abrazó el Órden del seráfico P. S. Francisco. Lo único que nos dice Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, tom. I, pág. 194, col. 2.ª, es que publicó una obra con el título de: *Arte política de desempeño breve y perpetuo de príncipes y potestades, sin extorsion ni daño de alguno: fuente de oro y plata, y verdadera alquimia de reyes*, 1602, en 8.°.—U.

GARCÍA DE RENGIFO (Diego). Era un sacerdote de la Compañía de Jesus, catedrático de humanidades en Ávila, que usurpó el nombre de Juan García de Rengifo. Compuso una obra que tituló: *Arte poética española*, Salamanca, 1592, en 4.°. (Véase Rengifo).—O.

GARCÍA YÁÑEZ (Cristóbal). Nació en el lugar de Medina del Campo. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, donde se ordenó de sacerdote. Fué administrador de la Compañía en Sevilla, hombre de mucha ciencia, y sobre todo muy versado en el derecho. Compuso una obra que tituló: *Enciclopedia totius juris*.—J.

GARCÍA (Fr. Juan) franciscano, de la provincia de Aragon, natural de Zaragoza, varon muy versado en las letras divinas y humanas, en la época en que Diego Murillo escribia su *Historia Cæsaraugustana*. Escribió: *Collecta-*

tanea Biblica ex Hieronymi miscellaneis, sive expositiones Sacræ Scripturæ ex ejus operibus collectæ, adhibitis interdùm propriis notationibus. Obra de trabajo incalculable, llena de erudicion y muy aplaudida de los sabios, en la cual aclara varios pasajes obscuros del Santo doctor, y que sirve de grande alivio al expresado objeto segun dice Murillo. — O.

GARCÍA (Fr. Juan) tambien del Órden del seráfico P. S. Francisco; pero distinto del anterior, aunque de la provincia de los doce Apóstoles en el reino del Perú. Escribió: 1.°: *Explicacion de los misterios de la Misa y de sus ceremonias*, Lima, 1641. 2.°: *Breve relacion de las indulgencias*, citada por Waddingo. — J.

GARCÍA (Fr. Juan). Nació en el lugar de Almagro, en Castilla la Nueva. Abrazó el Órden de PP. predicadores y fué varon de grande santidad. Hallándose en la China con Francisco Díaz de la misma Órden escribieron un libro que titularon: *Ki-Mung, ó doctrina de los principiantes.* (V. Díaz Francisco). — U.

GARCÍA (Juan) canónigo de la santa iglesia de Orihuela en el reino de Valencia, citado por D. Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, tomo 1, pág. 698, col. 2.ª. Escribió esta obra: *De la vida ejemplar de los eclesiásticos*, Valencia, imprenta de Patricio Mey, 1611. Conjetura el mismo Nicolas Antonio si ántes se hizo otra edicion con este título: *Institucion de los hijos que se inclinan á ser eclesiásticos*, Valencia, en la misma imprenta, 1609, en 8.°. — J.

GARCÍA (Francisco). Nació en el lugar de Ballécas. Entró en la Compañía de Jesus, y habiendo hecho grandes adelantamientos en los estudios fué sucesivamente profesor de humanidades, de filosofía y de teología. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Virtudes y excelencias de S. José*, Madrid, en 8.°. 2.ª: *Compendio de la vida de S. Francisco de Borja*, Alcalá de Henáres, imprenta de María Fernández, 1671, en 8.°. 3.ª: *Compendio de la Vida de S. Ignacio de Loyola*, Madrid, en 8.°. 4.ª: *Relacion de la persecucion de los predicadores de Cristo en la China*, Sevilla, imprenta de Juan de Osuna, 1671, en 4.°. 5.ª: *Vida y milagros de S. Francisco Javier apóstol de las Indias*, Toledo, imprenta de Francisco Calvo, 1673, en 4.°; Madrid imprenta de Jose Fernández de Buendía, 1676, en 4.°. 6.ª: *Tratado de la Oracion mental, leccion espiritual y exámen de conciencia*, Madrid, 1673, en 4.°. 7.ª: *Vida del V. P. Luis de Medina, muerto por la fe de Cristo en las Islas Marianas*, Madrid, 1673, en 4.°. La que sigue fué traducida del frances por él mismo. 8.ª: *Arte de historia del P. Pedro Le Moyne de la Compañía de Jesus*, Madrid, 1676; en 8.°. — U.

GARCÍA (Fr. José) religioso cisterciense en el monasterio de Herrera, maestro en sagrada teología. Enseñó esta ciencia en el colegio salmantino de

S. Bernardo, cuya cátedra desempeñó durante algunos años. Escribió: 1.°: *Sermones de tiempo y de Santos*, Pamplona, 1622, dos tomos. 2.°: *Anotaciones predicables sobre el Psalmo* DE PROFUNDIS, Pamplona, imprenta de Cárlos de Labayen, 1623, en 4.°. Segun Crisóstomo Enríquez escribió tambien *In Psalmos Davidis y sobre el Evangelio de S. Mateo*.—U.

GARCÍA (Fr. Francisco) religioso del Órden de predicadores en el convento de Valencia, profesor de sagrada teología en el colegio de Tarragona, varon que reunia á una profunda piedad grandes conocimientos en las letras divinas. Floreció en el siglo XVI, y dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Tratado utilísimo de todos los contratos, cuantos en los negocios humanos se pueden ofrecer*, dos tomos, Valencia, imprenta de Juan Navarro, 1583; Barcelona, en 8.°. Se tradujo tambien al italiano, y se imprimió en Brescia, por Pedro María Marchetti, 1589, en 8.°; y 1596. 2.ª: *De erratis typhographorum Romæ in operibus Sancti Thomæ*, dedicada á D. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona, é impresa en la misma ciudad, 1568, y tambien en Colonia con la *Suma* del Santo doctor. — U.

GARCÍA (Fr. Francisco) religioso de la Órden de Ntra. Sra. de las Mercedes, redencion de cautivos. Fué prefecto en el convento de la ciudad de la Puebla de los Ángeles. Escribió: *Verdadera inteligencia de la destreza de las armas del comendador Gerónimo Sánchez Carranza de Barreda*. Existia manuscrito en la librería del conde de Villahumbrosa. García floreció en el siglo XVI. — J.

GARCÍA DE LA CRUZ (Fr. Gaspar) lego del Órden del seráfico P. S. Francisco, natural de la ciudad de Huete. Persuadiéronle que emprendiese un viaje á Jerusalem, y con este motivo escribió: *Patria del hijo de Dios*, Madrid, imprenta de Francisco Martínez, 1642, citada con elogio por Waddingo. — U.

GARCÍA (Nicolás) natural de Ávila, profesor en ámbos derechos y canónigo de la Sta. Iglesia de la misma ciudad. Hallándose en Roma trabó íntima amistad con D. Andres Fernando Pacheco auditor de la sacra Rota, luego obispo de Badajoz, y despues de Cuenca, y ámbos pasaron á visitar las iglesias de los Stos. Apóstoles por comision del obispo de Ávila. García era hombre que rivalizaba con su digno compañero en virtud y en ciencia. Escribió una obra utilísima titulada: *De beneficiis tractatum*, dividida en dos tomos: el primero se imprimió en Zaragoza por Juan Antonio y Juan Bautista Tavános, siendo reimpresa en Colonia de los Allobróges, en 1618: el segundo salió á luz en Madrid, imprenta de Luis Sánchez, 1613, en folio; y 1615. Hízose una segunda edicion en Amsterdam por Gerónimo Verdusio, 1618, en folio; y en Génova por Felipe Alberto, 1636 y 1658. — E. A. U.

GARCÍA DE GALARZA (Pedro). Nació en el lugar de Bonilla en el territorio

de Cuenca. Estudió en el colegio de S. Bartolomé en Salamanca. Profesó la filosofía y recibió el grado de doctor en teología. Fué nombrado canónigo magistral de la Sta. iglesia de Murcia; y era tanta la fama de su sabiduría, que el rey D. Felipe II le elevó á la dignidad de obispo de aquella misma diócesis. Era varon erudito, sabio y elocuente: estaba versadísimo en las Sagradas Escrituras y llegó á reunir tanta abundancia de doctrina, que no hubo nadie en su tiempo que le aventajase. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Institutionum Evangelicarum*, en ocho libros: obra dedicada á Su Majestad Católica, Madrid, 1579, en 4.°; Venecia, imprenta de la sociedad veneciana, 1603, en 8.°; 1604, en 8.°. Así en latin como en español escribió: 2.ª: *De clausurâ monialium controversia*, Salamanca, por Guillermo Fochel, 1589, en 4.°. Lleno de piedad y de ciencia aguardó García su última hora, que le alcanzó en 1604. — U.

GARCÍA DE CARALPS. (Véase Caralps Antonio Juan).

GARCÍA (Juan). Nació en el lugar de Becerril, diócesis de Palencia. Abrazó el estado religioso y enseñó en el colegio de S. Lorenzo el Real. Escribió: 1.°: *Philippi Hispaniarum principis exercitationem grammaticam*, Alcalá de Henáres, imprenta de Juan Iñiguez, 1589, en 4.°; Ambéres, imprenta de Plantino, 1590, en 8.°. 2.°: *Orationem panegyricam coràm Philippo II rege habitam*, Alcalá de Henáres, 1588, en 8.°.—U.

GARCÍA DE BAHAMONDE (Juan) doctor en sagrada teología, en el colegio de Sta. Cruz de Valladolid, predicador y canónigo de la iglesia de Badajoz, prior en la de Sevilla, y prefecto de todos los lugares sagrados ocupados por ermitaños legos. Hallándose en el convento de benedictinos de esta ciudad escribió pero no publicó la obra siguiente, que despues de su muerte la dieron á luz sus herederos: *Centum homilias in sacrosantam Christi passionem*, Sevilla, 1621, en folio. Falleció García en el año 1615.—O.

GARCÍA ó GARSÍAS (Alfonso) natural de Córdoba. Siendo todavía muy jóven manifestó deseos de consagrarse á Dios en el estado religioso, y desde el momento que pudo abrazó la Órden de S. Ignacio de Loyola en su patria. En el noviciado fué sumamente ejemplar; en las aulas aplicado; y como Dios le habia favorecido con bastantes dones de espíritu, de penetracion y de asiduidad, con el auxilio de buenos profesores llegó á ser muy en breve uno de los mejores discípulos de aquellas aulas. En el claustro instruido ya como se hallaba, y siendo grande el amor que tenia á su instituto, se presentó desde luego como modelo perfecto de religiosos. Su amable carácter, su amena conversacion, el particular cuidado que ponia en desempeñar con exactitud todos los encargos que se le hacian fueron otras tantas circunstancias que le atrajeron la consideracion de todos sus cofrades. Sobre todo en lo que mas se distinguia era en la piedad: la tenia tan arraigada en su corazon,

que llegó á conservar siempre aquella pureza infantil, que tanto agrada á los ojos de Dios. Nombráronle rector del colegio de Osuna, donde dió tambien pruebas de una constancia infatigable y de una prudencia consumada. Murió este rigido y sabio varon en el año 1618. Escribió dos obras que quedaron inéditas; tales como: 1.ª: *La historia de la ciudad de Córdoba*, en dos tomos. 2.ª: *Historia natural y moral de las islas Canarias.*—O.

GARCÍA (Domingo) natural de Aragon, canónigo de Sta. María del Pilar de Zaragoza, y capellan mayor. Enseñó con grande reputacion las lenguas hebrea, griega y latina en la universidad de Alcalá de Henáres; y á pesar de que tenia que invertir el tiempo en el desempeño de sus funciones como á sacerdote y catedrático, lo halló todavía suficiente para componer las varias obras que dió á luz. Despues de haber trabajado constantemente para propagar la ilustracion falleció en 1626. El P. Morin se queja, dice un escritor y con razon, de que García estaba tan lleno de amor propio, que le parecia que en cualquiera materia que fuese su opinion era la que deberia prevalecer. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que García dió pruebas en sus mismos escritos de su amor á la Religion y de su abundante doctrina tratándose de la defensa de la fe. Los tratados que compuso son los siguientes: 1.°: *Propugnaculum Religionis christianæ contra obstinatam perfidiam judæorum adhuc expectantium primum adventum Messiæ*, Zaragoza, 1606, en 4.°. 2.°: *Recentiorum variarum et inextricabilium quæstionum ex visceribus libri historialis Genesis hinc et illinc pullullantium discussionem*, Zaragoza, imprenta de Pedro Cabarte, 1624, en folio. 3.°: *Tesoro de los soberanos misterios y excelencias divinas que se hallan en las tres letras consonantes del sacrosanto é inefable nombre de Jesus, segun se escribe en el Texto original hebreo*, Zaragoza, imprenta de Lorenzo Róbles, 1598, en folio. 4.°: *Mansiones de las excelencias, grandezas y prerogativas que tuvo la bendita Virgen María*, Zaragoza, 1629. 5.°: *Estaciones espirituales que debe hacer el peregrino cristiano en la jornada de esta vida*, Zaragoza, imprenta de Pedro Cabarte, 1617, en 4.°.—O. R.

GARCÍA (Anastasio) carmelita calzado. Era natural de la ciudad de Valencia y llamábase en el siglo Juan Joaquin García de Vidarte. Tomó el hábito en el convento del Cármen de esta ciudad en 22 de Enero de 1591, á los 17 años de su edad; y cuando profesó en el año siguiente tomó el nombre de Anastasio. Por los años 1600 desempeñaba la cátedra de teología en su convento. Nombráronle despues prior, cuyo cargo desempeñó por dos veces consecutivas; de lo que se deduce la grande confianza que en él habian depositado: y en efecto la merecia porqué era varon de relevantes prendas, tan prudente en el consejo, como solícito en el desempeño de sus funciones. Murió en 21 de Setiembre de 1627. Citanle con particular elogio Casanate,

y Jesus-María, Pablo de Todos Santos en el *Catálogo de los escritores carmelitas*; Luis Jacobo en el *catálogo manuscrito de los monasterios de la Órden del Cármen;* Valiers en la *Biblioteca carmelitana;* Mendoza, Faci y otros varios. Dejó García los escritos siguientes: 1.°: *Sermon de Sta. Teresa de Jesus, predicado en el Cármen de Valencia dia 28 de Octubre de 1621*, que se insertó en el libro de *Fiestas de Sta. Teresa*, escrito por Fr. Manuel Mendoza, Valencia, imprenta de Felipe Mey, 1622, en 8.°. 2.°: *Sermon de Sta. Teresa*, que se halla en la coleccion de sermones predicados en la beatificacion de la Santa, Valencia, 1615, en 4.°. 3.°: Varios *tratados teológicos*. 4.°: *Comentarios filosóficos*. Estas dos últimas obras quedaron manuscritas.—O. R.

GARCÍA (Fr. Gerónimo) natural de Calaceyte, en el reino de Aragon y religioso del Órden de S. Gerónimo en el convento de Santa Engracia de la ciudad de Zaragoza. Era profundo teólogo y varon de costumbres muy puras, y sobre todo de gran doctrina. Desempeñó varios cargos con singular acierto, y tanto por sus obras como por sus circunstancias particulares mereció ser elogiado de los célebres Agustin Barbosa y Antonio Diana, cuyas obras llenas de ciencia son miradas aun hoy dia con el mayor aprecio. Murió García en 1652. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Suma moral de las excelencias del sacerdocio evangélico, y obligaciones de los eclesiásticos*, Zaragoza, 1644, en folio. 2.ª: *Compendio de eleccion de prelados, especialmente regulares*, Zaragoza, 1645, en 8.°. 3.°: *Política eclesiástica regular y secular*, dos tomos, impresos en Zaragoza, el primero en 1648, y el segundo en 1652.—J.

GARCÍA DE ZORITA (Andres) natural de Sevilla. Fué colegial y rector del real colegio de S. Felipe y S. Márcos de Lima, donde se graduó de doctor en cánones y en teología. Nombráronle para un curato en el obispado de Quito. Fué canónigo de Escritura en la santa iglesia de Lima, dean de la misma iglesia, coadjutor del obispado de Guamanga, y presentado por el Rey para el obispado de Trujillo, siendo consagrado por D. Pedro de Villagómez, arzobispo de Lima. Murió este sabio prelado en 2 de Agosto de 1652, dejando recuerdos indelebles de su gran piedad.—G.

GARCÍA (P. Gerónimo) excelente numismático. Nació en Ariza, en el reino de Aragon, en 1580. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y muy luego se manifestó digno de pertenecer á la célebre Compañía, haciendo rápidos progresos en las ciencias divinas y humanas. Fué teólogo consumado, historiador profundo, anticuario incansable, hombre de mucha erudicion y doctrina, reuniendo á todas estas circunstancias una elocuencia poco comun en aquel tiempo; y tan piadoso, que sus cofrades le miraban con particular predileccion, le honraban con su amistad, y procuraban imitarle en todos sus actos. Nombráronle rector de los colegios de Urgel, de Gandía, de Huesca y

de Calatayud, y confiriéronle otros cargos igualmente importantes, desempeñándolos García con aquel celo, sabiduría y prudencia que formaban, por decirlo así, el tipo de su genio. Los colegios gobernados por él presentaban la viva imagen del ínclito fundador de la Órden. El amor á la virtud era extraordinario en todos sus subordinados: las disposiciones que daba se cumplian con la mayor exactitud: no habia quejas, reconvenciones, ni etiquetas; y puede decirse, que todos juntos no formaban mas que un solo individuo, pues la voluntad de un solo individuo era la de todos. García mantenia correspondencia amistosa con los hombres mas distinguidos de su época por su amor á la literatura y á las ciencias; entre los cuales se cuentan, el cronista D. Francisco Ximénez de Urrea, el cronista Andres, el caballero D. Vicencio Juan de Lastanosa, y otros varones insignes, que le prodigaron grandes y bien merecidos elogios. Murió este sabio jesuita en el colegio de Calatayud, hácia el año 1654, llorado de cuantos le conocieron. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Commentarius de Numismatibus conquisitis undique antiquissimis Iconibus*. Este manuscrito, que no sabemos en la actualidad donde ha ido á parar, le cita el P. Alegambe en su *Bibliotheca Script. Soc. Jes.*, pág. 341, col. 2.ª, quien la juzgó de erudita en sumo grado. Lastanosa, que la cita tambien con el título de *Comentarios* en su *Tratado de la moneda jaquesa*, pág. 23, la encomia extraordinariamente 2.ª: *De ponderibus et mensuris tractatus*. En esta obra el autor al paso que menciona la antecedente, apura el peso de los denarios y quinarios y otras monedas romanas, segun expresion de Lastanosa en su *Museo de medallas*, pág. 70. 3.ª: *Un libro de la moneda jaquesa*, Ms., del que se valió el mismo Lastanosa, segun lo expresa en su citado *Museo de medallas*, pág. 70. 4.ª: *Una curiosa carta sobre el valor de la moneda jaquesa*, su fecha en Calatayud, 22 de Noviembre de 1636, dirigida al cronista Ximénez de Urrea, y citada por Lastanosa en su *Tratado de la moneda jaquesa*, pág. 31. 5.ª: *Ocho cartas escritas á Lastanosa*, fechadas en Calatayud en 1631 y 1632, en las cuales trata de las antigüedades de medallas y otros puntos sumamente eruditos. 6.ª: *Dos cartas al mismo*, escritas en 4 de Enero de 1640 y en 11 de Octubre de 1643, relativas á los mismos asuntos. El estilo de García es exacto y muy fácil. Finalmente, Ponz, en el tom. XIII, pág. 85, en su obra de los *Viajes de España*, edicion de 1785, refiere que en el colegio de Calatayud que perteneció á los jesuitas se guardan cuatro ó cinco Ms. del P. García sobre antigüedades y medallas; y añade que fomentó este estudio en el siglo en que vivia.—G.

GARCÍA DE LAZA (Fr. Vicente) natural de la ciudad de Alicante y religioso del Órden del Seráfico P. S. Francisco. Era ministro de la provincia de Valencia, y floreció por los años 1653. Compuso un tratado que se conservaba manuscrito en el archivo de su patria, con este título: *Tratado de la*

reliquia de la Santa Faz de Cristo, custodiada en su convento de la Verónica de religiosas franciscanas de la ciudad de Alicante.—O.

GARCÍA ROMEO (D. Pablo). Nació en la villa de Belchite, en el reino de Aragon, á fines del siglo XVI. Fué docto teólogo y eclesiástico ejemplar, hombre de corazon verdaderamente grande, celoso por la pureza de la fe, y al propio tiempo prudente en el consejo, amigo de los pobres y protector de los desgraciados. Nombrado cura párroco en el arzobispado de Zaragoza, trabajó incesantemente en labrar la felicidad de sus feligreses, procurando á los labradores todos los auxilios necesarios para que no derramasen inútilmente el sudor de su rostro, y para que en lo sucesivo, ya que él debia faltarles, encontrasen el medio de hacer productivas sus tierras, y de evitar en lo posible las desgracias ocasionadas por la pérdida de la cosecha; y con este motivo escribió: 1.°: *Ordinaciones de la union de labradores del lugar de Cosuenda, instituida por el licenciado Pablo García Romeo, rector de él, y por sus jurados, concejo y universidad, dirigidas al Excmo. é Ilmo. Sr. don Fr. Juan Cebrian, arzobispo de Zaragoza, del consejo de estado de S. M. y virey de Aragon*, Zaragoza, por Diego Dormer, 1647, en folio. Para la formacion de este montepio señaló de su propio peculio mil escudos. 2.°: *Tratado de la ejecucion de la union, tesoro y reparo de labradores del lugar de Cosuenda, dedicado al Supremo Hacedor de todas las cosas, Dios, y á su Divina Providencia*, Zaragoza, por Diego Dormer, 1654, en 4.°. Hablan en elogio de este celoso y filantrópico cura párroco, que mereció los honores de protonotario apostólico, los maestros agustinianos Fr. Melchor Ángel y Fr. Gerónimo Marta, en sus censuras; D. Lorenzo de Villanueva, en versos latinos y españoles; D. Martin Gómez; D. Nicolas de Miédes Bernabé; el Dr. D. José Campo de Arve, y otros poetas aragoneses. Su conducta en lo sucesivo fué imitada en varios puntos de España.—G.

GARCÍA DE ESCAÑUELA (Fr. Bartolomé) religioso franciscano de la provincia de Granada, predicador real. Compuso: 1.°: *Panegíricos de las heróicas virtudes y victorias del rey D. Fernando el Santo*, Madrid, 1671, en 4.°. 2.°: *Ejemplar religioso en la vida y muerte del reverendísimo padre fray Andres de Guadalupe*, cuyos sermones y Vida se imprimieron por Juan Luengo.—U.

GARCÍA (Bto. Francisco). En el *Diario de los Santos y Beatos de S. Agustin*, obra del P. Agustin Arpe de Génova, se lee la memoria de este Beato, sacada de Elsio. Ardia en este mártir insigne el celo y el amor de Jesucristo, miéntras que en sus mas vivos ardores predicaba entre los rigores de la barbarie el suavísimo nombre de Jesus, y por Jesus en nada tenia los tormentos. Suspenso y atado de pies y manos á una cruz, fué agobiado con inauditos martirios que le privaban el aliento, hasta que de la boca, nariz y ore-

jas le salió tal copia de sangre, que murió ahogado á 20 de Octubre de 1632, y su venerable cadáver fué quemado y arrojadas á un rio sus cenizas.—C. R.

GARCÍA (Gil Manrique) centésimo vigésimo quinto obispo de Barcelona. Gil Manrique fué castellano de nacion, hijo de nobles y opulentos padres y adornados con lo ilustre de las virtudes. Y así como fué singular en sangre y en ingenio, aprendió las artes científicas en España, y cursó teología en la universidad de Salamanca, que despues enseñó públicamente con tal aplauso de sus oyentes, que fué invitado con la cátedra de prima, que estaba ricamente retribuida. Pero deseando remontarse á mas alto vuelo, fué un baluarte de la inquisicion de Zaragoza y de Toledo, y apoyo y singular ornamento de su tribunal. Apénas rayó á la edad de cuarenta años, cuando fué consagrado obispo de Gerona; y luego que llegó á edad mas provecta, fué sublimado á la silla de Barcelona, en cuya administracion vivió tan ocupado, que en él solo se vió brillar todo el esplendor del órden pontifical. Guardaba tanta abstinencia en la comida, tanta vigilancia en las oraciones, tanto rigor en los ayunos, tanta solicitud en los enfermos, tanta paciencia en los muchos trabajos, que fué juntamente abogado consistorial en la curia romana, y virey y vicario general en el principado de Cataluña; de lo cual como de su patria se despidió llorando para pasar, segun se cree, á la patria de los cielos en el mes de Julio del año 1641. D. Juan Tamayo en el *Martirologio de los Santos españoles*, en el dia 3 de Setiembre, se explica en estos términos: «*D. Garcias Episcopus Gerundensis, cognomento Gil Manrique, ex Bisertæ Urbis episcopo, titulari huic Ecclesiæ suffectus, postea anno 1634 ad Barcinonem est translatus: obiit Matriti anno 1651.* De lo cual se infiere que este prelado no murió en Barcelona sino en Madrid, á donde pasó, pero no se sabe el motivo: pues el mismo Tamayo en el tomo VI de la misma obra, y en el lugar correspondiente al 18 de Noviembre, añade: *Garcias Gil Manrique Episcopus Barcinonensis, mense Julio obiit anno 1651.* — J. R. C.

GARCÍA (Sor Isabel Alberta) religiosa del convento dominicano de Santa Fe de Zaragoza, y natural de la misma ciudad. Fué un portento de piedad y de ingenio. Descolló como á poetisa á mediados del siglo XVII, dejando como prueba de su númen diferentes poemas muy buscados de los curiosos. Escribió ademas: *Silva devotisima de las santas imágenes de Ntra. Señora veneradas en Aragon,* que ofreció en el *Certámen de Cogullada de Zaragoza,* publicado por el cronista Andres, en 1644. Se halla en él desde la pág. 94. La reimprimió el doctor D. Juan Crisóstomo de Várgas Machuca, docto magistrado, como un opúsculo de especial mérito en sus *Decisiones Utriusque Supremo Tribunalis Reg. Arag. Decis. 60, pág. 491,* edicion de Nápoles, por Gil Longo, 1676, en folio.—O.

GARCÍA (P. Fr. Isidro de S. Juan). Tomó el hábito y profesó en el convento de Sta. Bárbara de mercenarios descalzos, en 3 de Junio de 1653. Estudió con aprovechamiento, y acabados sus estudios nombráronle lector de Sagrada Escritura y teología en los colegios de Alcalá y Salamanca; y apénas habia cumplido los veinte y dos años de edad le promovieron á maestro de estudiantes y clase de coristas. Fué dos veces comendador del convento de Sta. Bárbara, definidor general, secretario, visitador, redentor, provincial de la provincia de S. José y vicario general de toda la descalzes. No hubo predicador de mas fama en aquel tiempo; y no tiene nada de extraño, si se atiende á que en sus juveniles años habia llamado ya con sus discursos la atencion de las dos universidades. El rey D. Cárlos II le nombró predicador de la córte, y el nuncio su teólogo y examinador sinodal de la nunciatura de España. Murió en la córte el 22 de Agosto de 1699, á la edad de sesenta y tres años. Tenemos de él: 1.°: *Triunfo evangélico de Cristo y de sus Santos*, Salamanca, 1670, en 4.°; y Madrid, 1672. 2.°: *Triunfo cuadragesimal de Cristo en nuestras costumbres, oraciones evangélicas morales*, Madrid, 1672 y 1676, en 4.°; y ademas varios manuscritos.—U.

GARCÍA (Fr. Eliséo) religioso carmelita de la Observancia. Nació en Alcalá de Chisbert en 17 de Abril de 1652, y no en Castellon de la Plana como supone Ximeno en sus *Escritores del reino de Valencia*. Llamábase en el siglo José Luis, y cuando tomó el hábito en el convento de Ntra. Sra. de la Esperanza, de la villa de Onda, en 1.° de Setiembre de 1669, lo cambió con el de Eliséo. Fué uno de los mas aventajados discípulos del obispo D. Fr. Andres Capero. Obtuvo el grado de doctor en sagrada teología en la universidad de Valencia, y fué nombrado para la cátedra perpetua de metafísica, y examinador de la misma facultad, miéntras que en su religion le daban el grado de maestro. Fué dos veces prior en el convento de Onda, examinador sinodal del obispado de Tortosa, provincial en las provincias de Aragon, Valencia y Navarra, y asistente general por las provincias de España en la córte de Roma. Distinguióse por la pureza de sus costumbres y por su eminente piedad, é hizo brillar su elocuencia á la vez dulce y persuasiva en la cátedra del Espíritu Santo, principalmente cuando predicaba algun sermon de la Virgen; pues en este caso se excedia á sí mismo, por ser grande el amor que profesaba á esta excelsa Señora. Murió en el real convento de Valencia en 2 de Febrero de 1719, legando á la posteridad las obras siguientes: 1.ª: *Encomiastica Carmeliticæ Aragonum provinciæ declamatio habita in regio Carmelo valentino in comitiis provincialibus, die 25 Aprilis, anno Salvatoris nati*, 1676. Salió á luz en el libro que publicó el maestro Fr. Ambrosio Roca de la Serna, intitulado: *Luz del alma*, en Zaragoza, por los herederos de Agustin Vergés, 1679, en 4.°: 2.ª: *Sermon de la Virgen Santísima del Cármen, dia*

último de la solemne octava que celebra todos los años el real convento del Cármen de Valencia, en esta ciudad y en dicho convento, 1685, en 4.°. 3.ª: *Oracion evangélica en la festividad del nacimiento de la siempre Virgen María Señora nuestra*, en Valencia, imprenta de Diego Vera, 1696, en 4.°. 4.ª: *Cursus philosophicus juxtà gravissimam et reconditam doctrinam V. P. M. Fr. Joannis Bacconii Angli Carmelitæ cognomento Doctoris Resoluti*, Roma, imprenta de Cayetano Zenobio, y Jorge Plachi. Los tres primeros tomos en 1700, el 4.°, en 1701, los dos de física en 1702, y los restantes en 1703, en 4.°. Consta de ocho tomos; pero despues se reimprimió allí mismo por dicho Plachi, año 1704, en dos tomos, en folio. 5.ª: *Oracion panegírica en la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Virgen María en el real templo y hospital de Santiago, y S. Ildefonso de Roma*, en la misma ciudad por Juan Francisco Chrácas, 1707, en 4.°. 6.ª: *Quæstiones theologicæ morales juxtà sacros cánones, Summorum Pontificum, ac Conciliorum, Tridentini potissimè decreta, scholasticâ methodo ordinatæ*, en Roma, imprenta de Jorge Plachi, 1710, dos tomos, en folio. El maestro Savalls en su *Adicion al Apéndice de Rodriguez* añade dos opúsculos de este autor; el uno titulado: *Mariœliologia Sacra*; y el otro, *Palladion theosophicum*; pero es de advertir que son conclusiones que habia defendido el maestro Eliséo García. Por último en la librería del convento de Onda se hallaban muchos tomos manuscritos del mismo autor. — U.

GARCÍA (V. M. Sor. Josefa María). Nació esta vírgen predilecta del Señor en la ciudad de Valencia en 25 de Marzo 1673, de padres tan morigerada en sus costumbres y de un proceder tan cristiano, que las personas mas distinguidas de aquella ciudad les admitian en su trato familiar, no obstante de ser el padre un simple artista. Supieron educar tan bien á sus hijos Martin García y Gerarda Abril (que así se llamaban los autores de los dias de Josefa) y supo en particular la madre excitar tan tiernamente en sus corazones los sentimientos del amor filial, que la hicieron retratar despues de muerta, para continuar amando en aquel recuerdo su tierno cariño y sus bondades. Componíase la familia de García de dos hijos y tres hijas, modelos todos de virtud, descollando entre sus hermanos Sor Josefa María. Adelantóse la razon á la edad infantil de esta niña; la que sabiendo ya distinguir lo bueno de lo malo en aquella edad prematura, apartábase del bullicio de la casa y se retiraba á lo mas oculto, en donde en vez de pasar el tiempo en juegos de la infancia se entretenia en la lectura de libros de devocion, á la que su madre era muy aficionada. Su humildad era ya tan grande, que procuraba ocultar á la familia esos actos de sencilla devocion á Dios. El M. R. P. Fr. José Vela de la Órden de predicadores y biógrafo de Sor Josefa asegura poseer un escrito del director de esta virtuosa monja, el R. P. Fr. Pablo de

Valencia, en el que dice á la abadesa de su convento «que siendo Josefa María de edad de cuatro años, y mirando como otras niñas se entretenian en la calle, tuvo un rapto prodigioso y bastante dilatado, en que elevándola el Señor sobre sus sentidos le dió un vivísimo conocimiento de sus infinitas perfecciones, como tambien de lo caduco y despreciable de los bienes de la tierra. Desde aquel rapto logró el uso perfecto de la razon, conociendo con discrecion lo bueno y malo, como la misma Josefa aseguró en su exámen.» Este documento, escrito por un religioso que habia ejercido varios cargos importantes en la Órden, y cuya ciencia y santas costumbres eran públicas en Valencia, prueba á lo ménos que Dios quiso guiar desde muy jóven á su hija por los senderos de la perfeccion; y que algo de extraordinario debia verse en las maneras de la inocente niña cuando así llamaba la atencion de todos sus conocidos. Prescindirémos aquí de la repeticion de estos arrobamientos, atestiguados por testigos presenciales mencionados por el autor que hemos referido, para decir que todavía Josefa García no contaba cinco años cuando, habiendo oido narrar los progresos que hacia la fe entre los infieles y los sufrimientos de los misioneros, inflamóse su corazon de un santo entusiasmo, y en medio de un arranque infantil vistióse la ropa de uno de sus hermanitos, y salió ocultamente de su casa determinada á ir á predicar la verdad de la Religion á los infieles: lance que quedó tan grabado en la memoria de Sor Josefa, que aun muy anciana se reia con las demas monjas de tamaño ardimiento. Muchas otras circunstancias podríamos añadir á esta, que demostrarian los tiernos y piadosos sentimientos de su alma inflamada en el amor divino; pues las Vidas que de tan insigne vírgen corren impresas suministran á la pluma un campo tan fecundo como edificante. Pequeño modelo de todas las virtudes, era Josefa á los doce años el encanto de sus padres, que la amaban y la respetaban á un mismo tiempo. Inútil seria decir que atenta al cumplimiento de sus deberes miéntras vivió en el siglo, nunca dió motivos de reprehension: amable, solícita siempre, cuidadosa en extremo, de un candor angelical y con unas costumbres purísimas, aquella niña privilegiada ejercia ya los actos de una devocion acendrada dirigidos por su padre espiritual, uniendo á ellos la práctica de austeras penitencias. Cándida como una verdadera esposa de Jesus, jamas colorearon sus mejillas el rubor de una mentira, ni su lengua se empleó en otras alabanzas que las prodigadas al Señor. Estas costumbres, llevadas por Josefa sin afectacion y con la mas sencilla naturalidad, hicieron que en su casa se la llamase la *Santica*: nombre que costó muchas lágrimas á la humildad de la que tanto lo merecia. Ayunaba con mucha frecuencia y de un modo tan rígido, que parecia imposible pudiese servir para su necesario sustento, añadiendo aun á los manjares que comia substancias amargas para mortificar así el apetito. Si por casualidad

faltaba en los quehaceres de la casa, ó se dejaba arrastrar alguna vez de la ira, se imponia voluntariamente el castigo, aumentando la mortificacion segun era la falta; y bien podemos suponer en un alma tan bella, que el deseo de obrar en todo de un modo perfecto le hacia exagerar aquellos defectos que no eran mas que ligeras inadvertencias, muy propias de su poca edad. Tenia ya Josefa veinte años pasados casi todos en la práctica de las virtudes, cuando anhelando entregarse mas cumplidamente á sus ejercicios y prácticas de devocion, sintióse inclinada á tomar el hábito de religiosa capuchina en el convento que se habia fundado en el pueblo de Castellon de la Plana; en donde, despues de haber experimentado una oposicion injusta por parte del pueblo, que exigia fuesen preferidas las naturales de aquella villa, tomó el velo de esposa del Señor en medio de los transportes de alegría de su familia y en particular del gobernador de aquella villa D. Andres Monserrat, que la protegió en este caso con toda su influencia. Si en el mundo habia sido Josefa García un modelo de doncellas virtuosas, en el claustro fué luego la admiracion de todas sus hermanas: su maestra de novicias, Sor Teresa Balaguer, no se cansaba de aplaudir el bello conjunto de tan preciosas calidades. Un genio simpático, un carácter dulce, una voluntad siempre sumisa, un corazon tierno y cándido, y un amor ardiente á su Divino Esposo hacian de Josefa una antorcha en el noviciado, y un claro espejo, en el que veian las Madres reflejadas las santas prácticas de esas hijas del claustro. Terminado el año de probacion hizo Josefa García profesion solemne, recibiendo el velo negro y con él la consagracion eterna á su Dios y el olvido de todo cuanto existia en el mundo. No pasaron muchos años sin que las Madres fundadoras dejasen de conocer la singular discrecion de la jóven religiosa, y su aptitud para todos los cargos del convento; así fué que la destinaron al torno. Solo quien haya vivido bajo las reglas de esas comunidades de vírgenes puede hacerse capaz de cuan opuestas habian de ser al alma contemplativa de Sor Josefa las funciones propias de aquel ministerio. Abstraida en la meditacion de las cosas divinas, sola, aislada en el fondo de su retiro, esta vírgen no tenia otra comunicacion que la de Dios por medio de sus oraciones: el mundo para ella no existia: el altar y su celda eran los dos objetos que absorvian su vida toda. Así era que nada que tuviese un sabor profano, si podemos decirlo así, venia á distraer los elevados pensamientos de esa alma recostada dia y noche en el regazo de su Salvador. De un estado enteramente contemplativo tuvo Sor Josefa que pasar á otro opuesto; y quien habia olvidado la existencia del mundo para recordar á cada momento la existencia de Dios, vióse colocada en el único punto que enlazaba al mundo con el convento de monjas capuchinas de Castellon. La obediencia no obstante la llamaba allí, y esta cándida paloma, que poseia esta virtud con la misma per-

fecion que las demas, sentóse tras el torno y pidió á Dios acogiese de nuevo su corazon bajo su manto protector. Y en efecto, el Señor oyó sus ruegos y continuó dispensando á Sor Josefa aquella facultad de meditar y orar aun en medio de las ocupaciones mas importantes, sin perjuicio del acierto ni distraccion del espíritu. Así fué que miéntras estaba en el torno oyendo las personas que allí acudian, ó bien disponiendo lo necesario, su inteligencia estaba en el despacho de estos negocios pero su pensamiento y su corazon en Dios. La abadesa, Sor Teresa Balaguer, conociendo la discrecion de Josefa, la eligió en 1702 maestra de novicias. Así se expresa el referido P. Vela al hablar de esta heroina de Valencia: « Colocada en el mismo empleo era maestra no solo de las novicias sino de todas y de sí misma en el ejemplo. Su modestia era incomparable; su expedicion, atendida la ordinaria quietud de su genio, era increible; su agrado atraia los corazones de las recien entradas; y su peso en las palabras era siempre como si muy de propósito hubiera estudiado lo que habia de tratar, y trataba casualmente con cualquiera. En este empleo, pues, se comenzó á descubrir algo de su grande virtud; por cuyo motivo algunas personas la buscaban con ansia para aprovecharse de sus santas conversaciones y consejos en el camino de Dios. » Durante, pues, el cargo de tornera y maestra de novicias se hicieron públicos en el convento ciertos casos, que rayan en prodigios, ocurridos á esta hija querida del Señor y que el expresado autor de su *Vida* detalla minuciosamente, citando en su historia los testigos que presenciaron estos hechos; mas no debemos, entre tantos, pasar en silencio el que hallándose Josefa en compañía de Sor Úrsula se sintiese repentinamente abrasada de amor divino: perdió instantáneamente los sentidos; y auxiliada por su amiga y compañera percibió esta en el interior de su hermana el ímpetu del fuego santo que la devoraba y que la hacia prorumpir en ahogados suspiros y frecuentes exclamaciones á su esposo Jesus. Sacóla Sor Úrsula al claustrillo, y haciéndola tomar el aire y desabrochando la ropa que la ceñia consiguió calmar el impulso de aquel ardor. Mas ¡cual fué, añade el biógrafo que tenemos á la vista, la admiracion de Sor Úrsula y Sor Vicenta Serra, presentes á este acto, cuando observaron en su santa hermana trastornada la organizacion de su naturaleza y una concavidad tan abultada en la parte del corazon que la obligó despues á andar como gibosa! La sierva de Dios hasta entónces habia sido de una estatura proporcionada y recta: desde este suceso debido á los vehementes latidos de su corazon viósela marchar toda su vida encorvada y con cierta irregularidad. Este suceso, de cuya certeza no duda dicho autor por haberlo oido á una de las mismas hermanas que lo presenciaron, traspasa los límites de la comprehension humana, y tiene muchos puntos de contacto con otros de igual naturaleza ocurridos en grandes varones inscritos en el catálogo de los Santos. Á este estado siguió otro de

no menor mortificacion, pero de una intensidad mas vehemente. Las grandes almas, que embebidas incesantemente de la idea de su Criador llegan á conocer la inmensidad de sus bondades por medio de la oracion y de una contemplacion continua, están mas expuestas á desconfiar de la nada de las criaturas y de la indignidad de sus devociones. En este caso la duda lucha en su interior, y el deseo de amar á Dios hace nacer el temor de no amarle como es debido, y por lo tanto la imposibilidad de una eterna salvacion. El espíritu de las tinieblas se complace en agitar en el interior de esas almas el combate de sentimientos opuestos; y exagerando los obstáculos, intenta separarlas del camino de la perfeccion haciéndolas perder la confianza en Dios. En esta situacion de martirio y de punzante desolacion vióse sumida Sor Josefa. Ella misma nos cuenta el estado de su alma cuando nos dice, que por el espacio de dos meses estuvo en una desolacion horrible. «Padecí gravísimos escrúpulos. Me parecia muy seguramente que llevaba engañado á mi confesor; y aunque deseaba mucho amar á mi Dios y servirle con toda mi alma, mi corazon padecia una sequedad increible. Las potencias de mi alma estaban llenas de tinieblas y obscuridad, y tenia el espíritu tan afligido, que no encontraba consuelo en cosa alguna. Y habiendo pasado este tiempo con tan grande trabajo, que vivia muriendo en cada instante, en una sagrada comunion se unió mi esposo con mi alma de un modo tan inefable y superior, que yo no hallo voces para explicarlo. Y desde este punto cesó la tormenta y rayó la luz divina en esta pecadora miserable.» Y en efecto, el alma de la vírgen del Señor recobró la tranquilidad perdida, y sus hermanas vieron aparecer de nuevo en el rostro de Sor Josefa aquella expresion angelical é inefable que era la admiracion de todo el convento. Frecuentaba cada dia los Sacramentos, y era tan devota del augusto misterio del Amor Divino, que hablaba de él con increible dulzura, y en muchas ocasiones se quedaba absorta sin poder proseguir la conversacion. Despues de haber recibido el pan de vida, retirábase Sor Josefa á un rincon del mismo comulgatorio para dar gracias al Señor por sus bondades; en cuya ocasion su virginal rostro se ponia como rosa de perfecto nácar, ó bien cubierto de una extraordinaria palidez segun los diversos afectos que dominaban en su ferviente espíritu. Extraña á todo pensamiento profano Sor Josefa no sabia mas que hablar de Dios y de su Santísima Madre, ó bien callar: por lo mismo deseando sus compañeras gozar de su edificante conversacion, la promovian sobre las bondades de la Reyna de los cielos, y entónces la santa religiosa, como si fuese inspirada, daba evasion á los ardientes afectos de su alma; y salian de sus labios tantas cosas y tan buenas, que eran el asombro de cuantas la escuchaban. Recorria sin ningun esfuerzo todos los sublimes atributos de la Madre de Dios; los presentaba á la vista de sus hermanas con imágenes tan puras como vivas: los dones infinitos de su

gracia: su corazon soberanamente tierno, y el amor inmenso por las buenas vírgenes consagradas al servicio de su augusto Hijo: y todo lo expresaba Sor Josefa con tan sencilla sublimidad, que era la mejor prueba de que la meditacion de todas estas cosas celestiales era el pasto constante y ordinario de aquella alma enamorada de su Criador. Si así hervia su corazon en tan piadosos sentimientos, fácil nos será concebir con que santo amor y exaltado entusiasmo se dedicaria á fomentar en su interior el culto de la Vírgen, y á honrar en el altar las muchas gracias que de su inagotable bondad recibia todos los dias. Por eso nos dice un autor, que ha seguido muy de cerca los pasos de esta singular religiosa y que los ha relatado de un modo el mas minucioso, que para celebrar los misterios de la Madre del Redemptor, afanosa solicitaba su humilde sierva luces con que iluminar su simulacro, y cuantas flores ofrecia el tiempo para hermosearlo; no pudiendo apartarse de su presencia en semejantes solemnidades sin marcada violencia y con ardientes suspiros. Comenzaba, añade, estas celebridades por mas ó ménos dilatadas y austeras vigilias, previniéndose con crueles disciplinas, cilicios y continuados ayunos de pan y agua. Siendo tan grande el general aprecio en que se tenia á nuestra religiosa y brillando con tanto esplendor la santidad de su vida, elevároula sus hermanas á abadesa del convento para que allí en campo mas dilatado tuviesen doble ejercicio las virtudes de su buen corazon. Una eleccion tan acertada debia por precision redundar en beneficio de las mismas: y en efecto, la abadesa Sor Josefa fué para las monjas de su convento mas que una superiora; fué una madre tierna y desvelada por el bien temporal y espiritual de sus hijas, guiándolas por el camino de la perfeccion con su ejemplo, su inocencia en las costumbres, su humildad, que rayaba en excesiva, y su celo por la observancia de la regla; no descuidando por eso procurarles aquella comodidad que la rigidez del instituto permitia. Nadie que hubiese fijado su mirada en Sor Josefa hubiera dicho que aquella santa religiosa fuese la superiora del convento: ni en su vestido, ni en su habla, ni en sus maneras se traslucia la menor sombra de mando. Su hábito era el mas viejo de todos, su porte el mas sencillo, su celda la mas pobre, su cama la mas dura y mas ligera de abrigo, y su paciencia y humildad tan profunda, que siendo ella la directora oia con ojos bajos y rostro compungido los avisos de las religiosas como si fuese la última de todas. Admiraba de pronto como esta excesiva modestia podia conciliarse con la disciplina y buen órden del convento y la perfecta obediencia de las religiosas; pero penetrando en el interior de aquella santa casa se hubiera luego observado que la superioridad la tenia Sor Josefa en la posesion y práctica de virtudes mas heróicas, y que con su irresistible influjo imperaba en aquellos corazones sin la violencia del mando, ni los esfuerzos de una obediencia temerosa.

Todas sus hijas, que así llamaba á las religiosas, componian sus acciones, sus pensamientos y sus prácticas de devocion, segun aquel modelo brillante que siempre tenian á la vista; miéntras que por un efecto de imponderable humildad Sor Josefa ofrecia el contraste de achacarse á sí propia la mas ligera falta de sus hermanas, y de expiarla con mayores penitencias, que se imponia en castigo de no saber gobernar aquel grupo de cándidas palomas. Las paredes del convento no pudieron tener oculta por mucho tiempo la santidad de Sor Josefa García: la fama de sus virtudes trascendió por toda la poblacion, y la casa de estas vírgenes del Señor vióse convertida en puerto de refugio para el angustiado y el doliente de corazon. Sor Josefa era el ángel tutelar de aquella morada, y la mano benéfica que derramaba el bálsamo del consuelo en aquellos que acudian al torno para depositar en el corazon de la abadesa las aflicciones de una situacion terrible, ó el llanto de una familia arruinada. Podríamos citar aquí muchísimas personas respetables, cuya descendencia existe todavía, que acudieron á Sor Josefa, y hallaron en su direccion, en sus oraciones y en los edificantes sentimientos, que brotaban de aquellos labios angelicales, el alivio de sus penas, ó vieron restablecida la paz doméstica y recobrada la honra de sus familias. La concurrencia de tantas personas excitó por medio de Sor Josefa mas devocion, y las limosnas que se recogian aumentaron tan considerablemente durante el tiempo que fué superiora, que con ellas pudo adelantarse mucho la fábrica de aquel convento, muy atrasada cuando el ingreso de nuestra religiosa. Estaba tan penetrada del espíritu de caridad, y tan arraigada en su alma la virtud de la paciencia, que ni las mayores contrariedades, ni aun los insultos pudieron nunca levantar en su ánimo una ofensa, ni inducirla á enojo: su tranquilidad era siempre la misma; y creyéndose la mas pecadora de todas las criaturas, oia con sumision y como si fuera digna de aquel castigo los improperios de alguna persona preocupada. Un autor nos cuenta aquí las demasías de una mujer colérica que sin motivo fué á insultarla en el torno; y la manera humilde y edificante con que recibió esta ofensa desarmaron de tal modo la ira de aquella mujer, que despreocupada se arrojó á los pies de la abadesa; lloró, y pidióla perdon de la injuria que con tanta injusticia le habia hecho. Aun cuando Sor Josefa era de complexion muy débil, y las enfermedades que habia sufrido y el ardor continuo que inflamaba su corazon hubiesen debilitado sus fuerzas, no por eso dejaba de sujetar su cuerpo con áspero tratamiento y severas mortificaciones. «Las penitencias corporales, dice un autor, que hacia la madre Sor Josefa para tener á raya las humanas pasiones, son increibles por muchas y casi exorbitantes.» De modo que fué preciso á su director moderar el deseo de tanto padecer, pues el rigor con que trataba su cuerpo hubiera vencido la constancia del hombre

mas robusto. Ocupada siempre en la manera de perfeccionar su espíritu, era tan ingeniosa en inventar géneros de tormento, como rígida en aplicarlo á su pobre y delicado cuerpo. Á pesar de tener que suspender, por obediencia, el exceso de tantos padecimientos, no dejó por eso de ayunar todos los dias desde el en que tomó el hábito, mezclando en la poca comida que tomaba polvos de acíbar ó ceniza; y si alguna vez queria ser ménos severa, mezclaba con disimulo tanta porcion de agua á los manjares, que se convertian en insufribles de puro insípidos. Dormia tan poco, que con dificultad concedia tres horas diarias al sueño, mirando á este estado como peligroso para el alma; al paso que la vigilia, decia, permite estar prevenida para las asechanzas del espíritu maligno. Su cama era un miserable gergoncillo de paja muy delgado, lleno de cascos de tejas, cántaros y platos, que con sus puntas herian sus carnes; y como si esto no fuese bastante para atormentar aquella naturaleza sensible, añadia otros duros y crueles suplicios. Nadie mejor que su confesor puede darnos una idea de los martirios á que se condenaba aquella vírgen del claustro, asombro de penitencia y de heróico sufrimiento. Oigámosle sobre este particular. « Es increible, dice, lo que aquella penitente criatura ejecutaba en punto á cilicios. Confieso ingenuamente que no alcanzo como podia moverse en muchas ocasiones, segun las muchas armas de que iba cargado su cuerpo virginal. En las espaldas llevó por muchos años (los primeros de su profesion) un cilicio de puntas aceradas, que casi las cubria todas. La tela era cáñamo grueso y cerdas de caballo cortadas las extremidades, pero interpuestos con artificio muchos alfileres, bien que un tanto dobladas las puntas: y para resarcir aquella traza, estregábase algunas veces en las paredes, y avivaba de este modo la memoria del tormento. En los gruesos de los brazos y en las colunas del cuerpo llevaba cuatro cadenas de hierro con sus puntas muy penetrantes. En la cintura llevó todo el tiempo de religiosa una cadena de cinco dedos de ancho con seis órdenes de aceradas puntas, y tan apretada que se rompió en varias ocasiones. En los pies tambien usaba ciertos rigores, poniendo en las sandalias piedrecitas y astillas esquiciadas. » Bien podia decirse de esta santa vírgen lo que el profeta Isaías dice de su Esposo: *Desde la planta del pie hasta lo sumo de la cabeza no hay en esta criatura miembro sin particular mortificacion.* Padeció gravísimas enfermedades, que llegaron muchas veces á postrarla sin poder hacer ningun movimiento, experimentando durante estos períodos de prueba, que el Señor le enviaba, agudos y crueles dolores que acababan de redoblar los que ordinariamente sufria con motivo de la irregularidad de sus costillas. Mas tanto si se hallaba Sor Josefa en el lecho del dolor, como fuera de él, aquella alma virtuosa, entregada siempre y con santa resignacion á los juicios de su Criador, no despedia una queja, ni el penar era bastante para

hacerle exhalar un suspiro. Esta inalterable tranquilidad de ánimo, poseyendo como poseia esta vírgen una naturaleza tan sensible como delicada, da una muestra del heroismo de su inagotable paciencia; y la sonrisa que asomaba á sus labios en medio de los dolores mas agudos revelaba á sus hermanas hasta que grado puede elevarse la fuerza de voluntad en una alma, que, como la de Sor Josefa, aspira á la posesion de la gloria por medio del amor Divino y del sufrimiento. Contaba ya nuestra religiosa la edad de setenta años, y el rigor de sus penitencias unido á una edad tan adelantada, multiplicaban de tal modo sus enfermedades, que puede decirse eran casi continuas. Conoció Sor Josefa que marchaba á pasos agigantados al sepulcro; y deseando aun aumentar sus merecimientos ante su Esposo Divino se afanaba en cumplir con mayor actividad los deberes de su ministerio, en prodigar toda clase de consuelos á sus hijas, y en redoblar la severidad de sus mortificaciones. En este santo desvelo acometióle su última enfermedad; y despues de seis dias transcurridos entre mortales sufrimientos, rindió su alma á Dios, piadosamente creyendo, á 20 de Abril de 1743, rodeada de todas sus hermanas, que con su llanto pagaron sobre aquel cuerpo exánime un debido tributo á la virtud y santidad que animaba su espíritu. Diósele sepultura; pero aquellas religiosas, aquellas buenas hijas no se separaron para siempre de su madre querida sin haber ántes bañado de nuevo el rostro con sus lágrimas, y de haberla besado y estrechado contra su seno con muestras del mas cordial amor. Así se apagó aquella antorcha del convento de capuchinas de Castellon de la Plana, cuyos fulgores brillaron por mucho tiempo en aquella santa casa: así murió Sor Josefa, rica en virtudes, pobre en pompas, que el mundo tributa no siempre á los mas acreedores. Nosotros, al recordar la vida portentosa de estas santas vírgenes, encerradas como Sor Josefa en el claustro para vivir y morir allí apartadas del siglo, creemos que son tan dignas de figurar en la historia como aquellos conquistadores, aquellos sabios consumados, aquellos filósofos profundos que legaron á la posteridad un nombre imperecedero. En estas modestas existencias no hay el incentivo de la fama, ni los aplausos del mundo que las alienten en su penosa carrera. Solas, en el reducido recinto de una pequeña celda, sus austeridades y su magnánima constancia solo tienen por testigos á Dios y á las mudas paredes del claustro; cuando si las virtudes de muchos de estos seres se espusieran á la luz del dia, asombrarian al mundo por su heroismo y por los beneficios que de lo alto han hecho caer sobre la humanidad desgraciada. ¡Cuántas veces la justa cólera del Señor se habrá suspendido al oir la ferviente plegaria de estas vírgenes consagradas á su servicio! Orar dia y noche por sus hermanos, consumirse en el fuego de un amor Divino, padecer continuamente y pedir á Dios mayores penas todavía; es un cuadro

demasiado tierno para no excitar el sentimiento y la admiracion. Sor Josefa fué pues un ejemplo de esa vida oculta, debajo de cuyas cenizas arde la llama de un volcan inmenso: por esto rayaron en maravilla los hechos que se cuentan de su vida, y merecieron que de ellos se formase un proceso tan autorizado con testigos presenciales, calificados por su clase y honradez, que lleva impreso el sello de la verdad, en cuanto á la fragilidad humana es posible poder afirmar. Asegura la *Biografía* que hemos seguido, que entre otros prodigios observados durante la vida y despues de la muerte de Sor Josefa, no fué el menor el haberse notado en sus pies, manos y costado impresas unas profundas llagas, imágen viva de las de su padre S. Francisco; y esto se asegura en dicha informacion por las mismas monjas que lo vieron y otros eclesiásticos de reconocida veracidad. Por esto el autor de su Vida le da el título de Venerable: título que nosotros no hemos creido estar autorizados para defraudárselo, toda vez que repetimos con él, que al conceder ese honor no es nuestro ánimo prevenir el juicio de la Iglesia, teniendo solo los hechos en que aquel se funda la autoridad de una creencia piadosa; protestando acatar así en este artículo como en los demas de igual naturaleza, los decretos de S. S. el papa Urbano VIII. — M. M.

GARCÍA DE PALACIOS (P. Fernando) natural de Madrid. Vistió el hábito del Órden de clérigos menores en la casa del Espíritu Santo en 12 de Abril de 1689, y profesó en 13 de Julio del año siguiente. Predicó con grande aplauso en las casas de la Peña en la ciudad de Calatayud y en las del Espíritu Santo de Barcelona y de Madrid, de las cuales era predicador mayor. Obtuvo por fin la jubilacion, y desde entónces se retiró á su celda queriendo vivir ignorado para huir de las prelacías. En lo que se mostró siempre incansable fué en el estudio de las sagradas letras. Sufrió graves enfermedades y trabajos con extraordinaria resignacion hasta su muerte, acontecida en 30 de Noviembre de 1732 en la córte á los sesenta años de su edad. Escribió: *Sacro Monte de Aragon: Breve noticia del real, antiquisimo y venerable santuario de la milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Peña, patrona de la ciudad de Calatayud, y de su arcedianato*, Madrid, 1715, en 4.°.—O.

GARCÍA GARRIDO (Dr. D. Félix) natural de Madrid. Abrazó el estado eclesiástico y fué colegial del de la Madre de Dios de los teólogos de la universidad de Alcalá. El amor á las divinas letras fué tan grande, que pasaba por uno de los mejores teólogos de su tiempo. Sostuvo oposiciones á varias cátedras, y habiéndose dedicado á la carrera del púlpito adquirió la fama de excelente predicador en el tiempo en que vivia. A la calidad de sabio reunia la de piadoso en sumo grado, y como á tal era venerado de cuantos le conocian. En 25 de Junio de 1728 entró y juró en la venerable congregacion de

sacerdotes naturales de Madrid, en la cual desempeñó varios cargos con celo é inteligencia. Fundó esta congregacion en 1732 el hospital de S. Pedro para la curacion de los eclesiásticos extranjeros que enfermasen en Madrid, y habiendo sido nombrado García primer rector del mismo, trabajó con tan celo y eficacia, que bien se le pudo llamar el padre de los pobres enfermos. Murió en 27 de Abril de 1739, y fué sepultado en la parroquia de S. Sebastian con asistencia de su congregacion. Dejó algunos *Sermones*, que eran en su clase de lo mejor que se escribia en aquella época.—J.

GARCÍA (Domingo). Nació en Cádiz en 19 de Noviembre de 1687. Apénas entró en la adolecencia cuando abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola; y de buen discípulo pasó á ser excelente maestro de filosofía y teología. En 1751 nombráronle vice-provincial de Andalucía y examinador sinodal en los obispados de Sevilla y de Granada. Fué uno de los mejores oradores de su tiempo y sumamente versado en las materias teológicas. Este sabio jesuita murió en el convento de mercenarios descalzos en 1768, un año despues de la expulsion de la Compañía. Tenemos de él diversos *Panegíricos* y varias *Oraciones fúnebres*, que se imprimieron; entre las cuales se distingue la que pronunció en 12 de Agosto de 1757 en las exequias del arzobispo electo de Mitilene, el señor D. Gabriel de Tórres de Navarra. Esta oracion se titula: *La ancianidad virtuosa*. No es inferior la del virtuoso arcediano D. José Manuel de Céspedes, que dijo en Sevilla en 1748; siendo de igual mérito la dedicada á las honras del abad de beneficiados de Sevilla, D. José Marchante, y pronunciada en presencia del eminentísimo Solís, impresa en Córdoba en 1753; la del venerable D. Alonso de Sánchez Calvo en la parroquia de S. Miguel de Sevilla en 1731; la del venerable clérigo D. Juan Felipe Amil en Sevilla en 9 de Mayo del mismo año; y finalmente el panegírico á la patrona del puerto de Sta. María en 1761. Dejó ademas manuscritos distintos *Tratados teológicos* y muchos *Sermones*, que sin duda se extraviaron en la noche de la prision de los jesuitas.—E. A. U.

GARCÍA (Fr. Antonio) religioso del Órden de S. Gerónimo, natural de Valencia. Tomó el hábito en el monasterio de S. Miguel de los Reyes en 18 de Octubre de 1701, y profesó en el año siguiente. Estudió en los colegios de S. Lorenzo del Escorial y de Sigüenza. Fué lector de Escritura y vicario de su monasterio. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Sermon de S. Francisco de Paula, dia 12 de Abril de 1720, cuarto dia del novenario, que todos los años se celebra en el convento de S. Sebastian, religiosos mínimos de Valencia*, en esta ciudad, imprenta de Antonio Bordazar, año 1721, en 4.°. 2.ª: *Sermon á la Virgen Santísima del pie de la Cruz, predicado en la villa de Puzol, dia 8 de Setiembre de 1722*, en Valencia, imprenta de Bordazar, año 1723, en 4.°. Al principio hay una individual noticia de la

Sta. Imágen, escrita por el Dr. Isidro Plánes, autor de quien habla Ximeno, tomo II, pág. 216.—J.

GARCÍA (Fr. Manuel) religioso trinitario calzado. Natural de S. Felipe de Játiva, varon eminente, y en quien las ciencias corrian parejas con la virtud. Si era hombre de mérito, lo acreditan los mismos cargos que desempeñó; pues las simples indicaciones que tenemos á la vista nos dicen que fué maestro en sagrada teología, calificador de la inquisicion en los tribunales de Valencia y de Murcia, dos veces ministro del convento de la ciudad de Orihuela, y examinador sinodal de aquel obispado y del de Cartagena. Sabemos que floreció en el siglo XVIII; pero ignoramos el año en que murió. Tenemos de él: 1.°: *Sermon de la lumbrera mayor, María, con el título de la Salud, colocada en el Setabitano Firmamento, venerada en el templo de Sta. Tecla*, Valencia, por Vicente Cabrera, 1688, en 4.°. 2.°: *Triunfos de un punto, laureles de un instante, en sermon de la Concepcion de la Virgen*, Valencia, en la imprenta del convento del Remedio, 1696, en 4.°. 3.°: *Oracion panegírica en hacimiento de gracias, que celebró la M. I. y leal ciudad de Orihuela por el feliz nacimiento de nuestro serenisimo príncipe y señor D. Luis Fernando Gines príncipe de las Astúrias*, Murcia, por Jayme Mesnier, 1707, en 4.°. 4.°: *Oracion panegírica de los dolores de la Vírgen María Nuestra Señora por la Cruz de Cristo, con glorias, aplaudida*, Murcia, por Mesnier, 1708, en 4.°. 5.°: *Oracion evangélica de la Vírgen María con el título del Remedio, patrona del sacro y celeste Órden de la Santísima Trinidad de redentores de cautivos*, Murcia, por José Díaz Cayuélas, 1722, en 4.°. Todos los títulos de estas obras demuestran hasta la evidencia que García participaba del mal gusto de su siglo.—G.

GARCÍA Colorado (Francisco). Nació en Cádiz en 28 de Enero de 1723. Principió sus estudios al lado de los Padres mercenarios y dominicos de su patria, y ya entónces se dió á conocer por su aplicacion y por sus bellas disposiciones, saliendo con lucimiento de los actos literarios que tuvo. Concluidos sus cursos, se graduó en Osuna de doctor en teología y cánones; y en el año 1744, que como se ve no tenia mas que veinte y un años, hizo oposicion á la magistral y á la lectoral de Córdoba, y en el siguiente á la lectoral de Cádiz. En 13 de Noviembre de 1746 obtuvo de S. M. una beca en el colegio catalino de Granada, y concurrió sucesivamente á otras nueve oposiciones en las catedrales de Guadix, Toledo, Jaen, Valencia, Cartagena, Orihuela, Córdoba y Málaga; pero ya fuese desgracia ú otra causa, lo cierto es, que despues de tanto trabajo no pudo obtener ninguna prebenda. Mas adelante nombráronle canónigo de Baza, despues de Guadix, arcipreste y prior de la misma iglesia, teniente vicario general en ella, y dignidad de tesorero y examinador sinodal de Cádiz. Murió pobre en 15 de Enero de 1782, con-

sistiendo todos sus bienes en una modesta librería que dejó al seminario conciliar de su obispado. Dejó impresos varios *Sermones*.—J.

GARCÍA Colorado (José Félix) hermano del anterior. Nació en Cádiz en 20 de Noviembre de 1724. Abrazó el estado eclesiástico; y despues de varias oposiciones á curatos en su diócesis, se ordenó de sacerdote y se embarcó para las Índias en compañía del obispo de Nicaragua. Allí desempeñó varios cargos propios de su estado, siendo tambien uno de los notarios del concilio provincial que celebró en Nueva España el arzobispo de Méjico Don Francisco Antonio de Lorenzana. Regresó á España á fines de 1771, y en 1772 se graduó de bachiller, licenciado y de doctor en teología en la universidad de Avila. Á consulta de la cámara de Índias le concedió el Rey en 10 de Julio de 1776 la abadía de la insigne y real iglesia colegial de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico. Costeó un panteon en su colegiata; fundó un colegio en Guadalupe para educacion de los seises, poniendo maestros dotados, y murió amado y respetado de cuantos le conocian en el colegio apostólico de misioneros de S. Fernando, extramuros de Méjico, en 9 de Octubre de 1787. Sus ínclitas virtudes y su excelente carácter eternizaron su nombre.—U.

GARCÍA (P. Francisco). Nació en Valencia en el mes de Diciembre de 1728, y abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en el mes de Octubre de 1747. Murió durante su expatriacion por los años 1774. Escribió: *Vida de Sta. Rosa de Sta. María vírgen, tercera de Sto. Domingo*, Valencia, imprenta de Tomas Lúcas, 1774, en 8.°; reimpresa por Laborda, segun se puede colegir, en el año 1778, en la que se suprimió el nombre del autor, substituyéndose en el frontis estas palabras: *Los autores se expresan al folio 89;* pero es de advertir que nada hay de alterado de lo que dijo García.—J.

GARCÍA (P. Miguel) sabio jesuita. Nació en Turís, en el reino de Valencia, en el año 1737. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y permaneció en el claustro hasta que expulsado como sus demas cofrades pasó á Italia, en donde falleció, se ignora el año. Publicó: 1.°: *Thomæ Serrani Valentini Carmina libri IV opus posthumum. Accedit de ejusdem Serrani Vita et litteris Michaëlis Garciæ commentarium*, Foligno, 1788, en 8.° mayor. Herbás, dando noticia de este autor en su *Historia de la vida del hombre*, le gradúa de excelente latino, y en la página 165, del tomo II, añade, que tenia García traducidos del griego al español con notas críticas los dos opúsculos siguientes para uso de los españoles: 1.°: *Aristophanis Plutus græcè ad optimorum codicum cum manuscriptum editorum fidem latinè redditus, et annotationibus grammaticis, et eruditis illustratus.* 2.°: *Plutarchi quomodo adolescens poëtas audire debeat, libellus græcè.*—O. R.

GARCÍA (P. Bernardo) jesuita. Nació en Valencia en 12 de Noviembre

de 1740. Entró en la Compañía de Jesus en 25 de Enero de 1759, y habiendo sobrevenido la extincion de la Sociedad se embarcó para Italia, y se estableció en Venecia, donde tuvo la fortuna de que el senador D. Juan Bragadeno le nombrase preceptor de su hijo único. Murió en aquella ciudad á principios del año 1799. Dióse á conocer en Italia por su genio poético y varias composiciones dramáticas, que dió á luz y fueron representadas con grande aplauso. Escribió: 1.°: *Gonzalo della Riviera, ossia il Giudice del propio onore*, Venecia, imprenta de Pedro Savioni, 1789, en 4.°. Se representó esta pieza en cinco actos y en prosa con lucimiento por primera vez en aquella ciudad en el otoño de 1780. 2.°: *La Zingara. Comedia di carattere in cinque atti in prosa*, Venecia, 1791, en 4.°. 3.°: *Elogio del principe e Vescovo di Ginebra S. Francesco di Sales detto nella Chiesa de RR. PP. dell'Oratorio di S. Felippo Neri*, Venecia, imprenta de José Rosa, 1786, en 8.°. 4.°: *Tarquinio il Superbo. Tragedia*, Venecia, imprenta de Pedro Savioni, 1782, en 8.°. 5.°: *Elogio funebre d'un illustre filosofo detto d'un amico dell'uman genere a giusti pensatori*, Venecia, imprenta de Gaspar Storti, 1778, en 8.°. Lo dedicó á Francisco Avogadro, senador de Venecia, de cuyos hijos fué director. 6.°: *Marcella, ossia la Innocenza salvata*, Venecia, imprenta de José Rosa, 1786, en 8.°. 7.°: *Discorso accademico contro i filosofi moderni*, Venecia..... 8.°: *Elogio de Hernan Cortés con notas muy eruditas*.—O. R.

GARCÍA (Antonio) jesuita. Nació en el lugar de Bernui, en la diócesis de Ávila, en el mes de Mayo de 1746. Entró en la Compañía de Jesus en la provincia de Castilla en el mes de Marzo de 1760; y cuando aconteció la expulsion siguió la suerte de sus compañeros trasladándose á Italia, donde se dedicó al estudio del idioma del pais, en el que salió versadisimo, como lo demuestran sus traducciones. Escribió: 1.°: *La Música, poema di Don Tommase Iriarte tradotto dal castigliano*, dedicado á las musas sus amigas, Venecia, imprenta de Antonio Curti Q. Santiago, 1789, en 8.°. En su erudito prefacio defiende á Iriarte de las faltas que le atribuye Juan Andres. 2.°: *Per la recuperata salute del Sig. Lunardetto Pesaro..... poemetto soterico*, Venecia, imprenta de Antonio Zatta, 1786, en 4.°. 3.°: *Il reo per onore, ossia il delinquente onorato. Comedia urbana in cinque atti*, Venecia, 1807, en 8.°: traduccion de la que escribió en español el sabio D. Melchor de Jovellános, hombre muy versado en las ciencias y en las artes, así como en la política. García dedicó su version á Alberto de Megin, noble zaragozano, y cónsul español en los Estados Venecianos, varon muy erudito y apasionado á los literatos, cual Mecénas costeó la edicion. 4.°: *I Giardini*, Venecia, imprenta de Sebastian Valle, 1792, en 8.°: que es una elegante traduccion del *Poema* escrito en frances por el abate De Lille, y cuya

version dedicó el autor á Enrique de Borbon, conde de Artesa. — U.

GARCÍA (D. Joaquin Eleuterio). Nació en la villa de Guadasuar, en el reino de Valencia, en 18 de Abril de 1788. Principió sus estudios en las Escuelas Pías de aquella ciudad, y seguia los mayores en la universidad, cuando se vió obligado á interrumpirlos por razon de la guerra llamada de la Independencia. Restablecida la paz se dedicó al estudio de la música con particular empeño, y habiendo sostenido oposiciones á diferentes plazas de sochantre, adquiriendo en todas ellas la preferencia, consiguió por fin en el año 1810 la capellanía ó beneficio de esta clase en la iglesia parroquial de los Stos. Juanes. Continuó sin embargo el estudio de la teología pastoral en la universidad; y miéntras tanto, deseando manifestar sus adelantos en la música, publicó un tratado metódico para el estudio de los que quisiesen dedicarse al conocimiento del canto eclesiástico, cuya obra se titula: *Elementos prácticos del canto llano y figurado, con varias noticias históricas relativas al mismo:* en cuya composicion tuvo presente los autores mas acreditados, bien que con arreglo siempre al sistema moderno; Madrid, imprenta de D. Francisco Martínez Dávila, 1827, en 4.°.—O.

GARCÍA DE LA VEGA (D. Manuel) natural de España. Hizo sus estudios graduándose de licenciado en leyes en la universidad de Santiago. Sus talentos y la fama de su virtud le elevaron al gobierno eclesiástico de la diócesis de Lugo, de cuya santa iglesia era ya doctoral segundo, juez apostólico de cruzada y examinador sinodal. El furor de los partidos, en estos últimos tiempos de revuelta, alcanzó tambien á D. Manuel García, quien, dice un autor contemporáneo, sufrió en 1840 el destierro, y en 1841 vióse reducido á prision despues de un viaje á la Coruña, verificado de un modo indecoroso y sin miramiento alguno. Estas penalidades ayudaron no poco á que su salud fuese deteriorándose, en términos que murió en Noviembre de 1848.— T.

GARCÍA GIMÉNEZ (El P. M. Fr. Iñigo) religioso de la Órden de S. Benito. Nació en España, en S. Bartolomé de Aldea la Nueva, diócesis de Calahorra, y fué uno de los monjes que por sus virtudes y erudicion honraron el hábito de su Órden, en cuyo seno entró en 23 de Diciembre de 1798. Su talento le hizo recorrer algunos cargos de la Órden, enseñando filosofía con general aplauso en S. Juan del Poyo. Posteriormente obtuvo en 1803 el cargo de catedrático de concilios en Sta. María de Irache; en 1805 leyó vísperas en S. Estéban de Riva de Sil, y teología en 1807 en el monasterio de S. Martin de Santiago. Fué catedrático de teología en la universidad de Santiago, y ocupó la plaza de tercero de la misma facultad en el seminario conciliar. Era varon de esclarecido ingenio, y predicador tan persuasivo como sencillo. Su vida fué un tejido de virtudes, que le merecieron el aprecio de

personas muy distinguidas, quienes conservan todavía el grato recuerdo de su memoria. Falleció en 30 de Octubre de 1849 en las inmediaciones de Santiago con edificante resignacion. Publicó un folleto titulado: *Tinieblas del siglo XIX*, y fué redactor de la *Estafeta de Santiago*.—M. S.

GARCÍA GONZÁLES SÁNCHEZ (Dr. D. Bernardo) abad de S. Justo en Alcalá. Fué su patria Forcaz, en España, donde vió la luz primera en 20 de Agosto de 1767. Estudió filosofía en S. Isidro de Madrid, y despues fué á cursar el derecho civil y canónico en Alcalá, graduándose de doctor en cánones en aquella universidad, y en Mayo de 1792 se recibió de abogado. Desempeñó en 1795 el cargo de visitador general eclesiástico del obispado de Pamplona, siendo despues su examinador sinodal y vicario general gobernador de dicho obispado. El Ilmo. Sr. D. Lorenzo Igual de Soria, obispo de aquella sede y su protector, le nombró en 1800 su secretario de cámara; á cuyo lado permaneció por espacio de veinte años sirviéndole con celo é integridad, desempeñando asimismo las funciones de su provisor y vicario general del obispado de Plasencia, á cuya diócesis fué trasladado aquel obispo. Su amor á la patria y el celo por la Religion hicieron que D. Bernardo García tomase una parte activa en la guerra de la Independencia, militando siempre al lado de la buena causa y sufriendo por ello los efectos de la emigracion. Obtuvo en 1816 una prebenda de racionero en la catedral de Plasencia, y hasta 1830 no fué nombrado abad mayor de la santa iglesia de Alcalá de Henáres. En 5 de Febrero de 1836 fué nombrado por S. M. juez subdelegado de cruzada del partido de aquella capital, y poco despues el cabildo de Toledo, sede vacante, le eligió vicario general de su arzobispado para su audiencia de Alcalá de Henáres. No entrarémos nosotros en calificar los motivos por que fué destituido de esta dignidad en 1842, ni tampoco porqué fué envuelto en la causa que se siguió á los cooperadores de la obra *Propagacion de la fe*. Solo consignamos aquí este hecho como lo hace el autor del *Boletin del clero español*, de quien hemos tomado sucintamente algunos de estos apuntes. Murió D. Bernardo García en 23 de Julio de 1849 de una congestion cerebral en el momento de estar celebrando el oficio divino.—M. S.

GARDEAU (Julian) canónigo regular y cura de S. Estéban del Monte en Paris. Nació en Anjou hácia el año 1633, y murió en 1694. Tomó parte en la disputa que se suscitó en 1678 entre los curas de Paris y el chantre de la metrópoli sobre las escuelas de la caridad, y pasa por autor del segundo de los tres *Factum* que se imprimieron sobre este negocio. Sobre el *Espolio* del P. Gardeau se suscitó la otra querella de los obreros de S. Estéban del Monte con los canónigos de Sta. Genoveva: disputa que duró hasta 1707, y que terminó á favor de la obra. —O.

GAREB, natural de la ciudad de Jethér y uno de los valientes del ejército de David. (II, Reg. XXIII. 38.) — U.

GARET, Garecio ó Garetius (Juan). Nació en Lovayna: fué canónigo regular del Órden de S. Agustin, y se distinguió por su celo, por sus predicaciones, y por sus estudios de las Santas Escrituras. Tenemos de él: 1.°: *De veritate corporis Christi in Eucharistiâ*. Esta obra es una coleccion de pasajes de los PP. griegos y latinos relativos á la certeza del dogma de la Eucaristía. La última edicion es de Ambéres, 1564, en 8.°. 2.°: *De mortuis vivorum precibus juvandis*, Ambéres, 1569, en 16.°: 3.°: *De sacrificio Missæ*, Ambéres, 1561, en 12.°. 4.°: *De Sanctorum invocatione*, Gante, 1570, en 8.°. Estas obras han sido traducidas, comentadas y publicadas en frances con el título de *Perpetuidad de la fe*. Los que las han leido y las han confrontado con las que bajo este título han hecho tanto honor á Nicole y á Arnoldo, no habrán tenido la pena de abultar la historia de reputaciones usurpadas. Murió Garet en Gante en el dia de la Pascua del año 1571, de donde fué penitenciero. — J.

GARET (D. Juan) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Havre-de-Gracia hácia el año 1627. Entró en el Órden de S. Benito, y profesó en 1647. El decidido gusto que manifestó en los estudios, que entónces se seguian en la congregacion, hizo que se distinguiese entre todos sus discípulos; de modo que sus superiores no dudaron que en lo sucesivo les serviria de grande utilidad en los trabajos que á cada paso emprendian. Enviáronle á S. Ouen de Ruan, y allí se dedicó con asiduidad en revisar y corregir tanto los manuscritos como las ediciones antiguas de las obras de Casiodoro, de las cuales publicó en 1679 una nueva edicion, que es una de las buenas que hayan salido de la congregacion de S. Mauro. La obra está dedicada á M. de Tellier, canciller de Francia, y precedida de una disertacion en la cual Garet prueba, contra la opinion del cardenal Baronio, que Casiodoro fué benedictino. (Véase Casiodoro). En la misma disertacion se encuentran los testimonios y juicios que han formado de Casiodoro los diferentes autores que de él han hablado. Las notas y las observaciones que se encuentran en la edicion son, dice Baillet, sábias y juiciosas. Si hemos de creer lo que dice le Cerf, ayudó á Garet en este trabajo Nicolas Nourrit, y á este religioso es á quien se deberia el prefacio de esta edicion, la *Vida* de Casiodoro y las tablas; pero el abate Goujet, que al parecer se informó con detencion, contradice sobre el particular á le Cerf, y asegura que Nourrit no tuvo mas parte en la edicion que la de vigilar la impresion. Despues del trabajo de Garet, se ha descubierto en los archivos de Verona una obra de Casiodoro sobre las Actas y las Epístolas de los Apóstoles, y sobre el Apocalipsis, publicado por el marqués Escipion Maffei, con este título: *Cassiodori complexiones in Epis-*

tolas, *Acta apostolorum et Apocalypsim*, en 8.°; Verona, 1721; reimpresa en Rotterdam, en 1758. Este descubrimiento dejó incompleta la edicion dada por Garet, la cual sin embargo ha continuado siendo muy estimada, y cuando se publicó reunió los sufragios de todos los sabios. Garet religioso tan modesto como docto murió con general sentimiento de su congregacion en la abadía de Jumiéges en 24 de Setiembre de 1694, ó, segun la Monnoye en las *Notas sobre los juicios de los sabios* de Baillet, en 4 del mismo mes. — E. A. U.

GARGANO (Jordan) natural de Salússes, religioso del Órden de Sto. Domingo. Florecia á fines del siglo XVI, ó á principios del siglo XVII, disfrutando de la fama de excelente orador y de delicioso poeta. Francisco de la Chiesa en su libro de los *Escritores piamonteses* asegura, que en 1614 vió en manos de Gargano muchas composiciones así en prosa como en verso, que merecian ser publicadas y que le instaban para que las diese á la prensa; pero segun parece el autor no quiso ceder á estas instancias, pues que no conocemos, mas de él que un poema titulado: *La Partenia*, que salió en Fermo en 1603, y un *Discurso* que dió en él mismo año en Turin, donde trata de los respectivos deberes de los príncipes y de los súbditos. — O.

GARIBALD, llamado ántes *Gerbaud* obispo de Lieja (en Francia). Gobernó aquella iglesia durante veinte y cinco años. De este prelado solo se conocen dos escritos que parece fueron compuestos á consecuencia de una carta de Carlo-Magno, en la cual el príncipe se lamentaba de que algunos de su diócesis se habian presentado para ser padrinos en el Bautismo sin conocer aun los primeros principios de la doctrina cristiana. Á fin de remediar los males que podian resultar de tan crasa ignorancia Gerbaud dirigió una *Instruccion* á todos los fieles de su diócesis. Despues de haber indicado los principales deberes de un obispo expone detalladamente, con tanta exactitud como solidez, las principales obligaciones de los particulares: ensalza las virtudes que reconoce en sus diocesanos, y procura estimularlos recomendándoles muy particularmente que los que se presenten como padrinos en las fuentes bautismales sean aptos para responder á los artículos del símbolo de los Apóstoles y de la oracion dominical: con lo que se echa de ver que en aquella época el Bautismo solo se conferia en la Pascua y Pentecóstes. La segunda obra es una *Carta pastoral*, mucho mas corta que la *Instruccion* de que acabamos de hablar, dirigida á todos los presbíteros de la diócesis, á quienes llama el prelado sus queridos cooperadores. Les recuerda la *Carta* y quejas del emperador Cárlos, y con este motivo encarece pongan toda su atencion en instruir á los pueblos confiados á su cuidado. El estilo de esos dos escritos es sencillo al par que claro, aunque hay quien encuentra en ellos muchas faltas de construccion y pureza de lenguaje. Ade-

mas de esa *Carta pastoral* existen dos *Capitulares*, que se cree son del mismo autor; en las que desarrolla con mayor extension sus instrucciones á los presbíteros, y la mayor parte de sus artículos son una reproduccion de las de Carlo-Magno. Tanto en la *Carta pastoral*, como en la *Instruccion* dada á sus diocesanos, el obispo de Lieja emplea á poca diferencia las mismas fórmulas que hoy se usan en Francia en esa especie de escritos. Su muerte acaeció en el año 808 ú 809.—B.

GARIEL (Pedro) historiador llamado equivocadamente *Gabriel* en el *Diccionario universal*. Nació en Montpeller hácia fines del siglo XVI (1). Estudió con aprovechamiento en el colegio de esta ciudad; tomó el grado de doctor en derecho; y habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo un canonicato en la catedral. Murió en su patria hácia el año 1670 de edad muy avanzada. Conocemos de él las obras siguientes: 1.ª: *El origen, las mudanzas y el estado presente de la iglesia catedral de S. Pedro de Montpeller*, idem, 1631, en 12.°; 1634, en 8.°. 2.ª: *Maguelona suplicando al Rey*, 1633, en 8.°. 3.ª: *Los gobernadores antiguos y modernos de la Galia Narbonense, ó de la provincia del Languedoc*, Montpeller, 1645, 1669, en 4.°. 4.ª: *Series episcoporum Magalonensium et Montispeliensium ab anno 451 ad annum 1652*, Tolosa, 1652, y 1665, en folio. La segunda edicion es aumentada. Esta obra contiene un gran número de actas sumamente preciosas, y está redactada con mas gusto y mas órden que los demas escritos del autor; lo que tal vez dió lugar á que se le echase en cara el haber prestado su nombre al P. Bonnefoy, jesuita, que era el verdadero autor. La *Biblioteca de los escritores de la sociedad* parece confirma este rumor; pues que en ella se dice que el P. Bonnefoy publicó la continuacion de los obispos de Maguelona bajo un nombre supuesto, *alieno nomine*; sin embargo, el estilo en general de la obra, los hechos que el autor refiere como pasados á él mismo y como á testigo ocular, no permiten dar crédito á esta suposicion. Otra prueba hay que tambien lo desmiente, y esta consiste en que M. de Colbert, obispo de Montpeller, conservaba en su biblioteca el primer ensayo manuscrito de esta obra. 5.ª: *Epitome rerum in inferiore Occitaniâ pro religione gestarum ab excessu Henrici IV regis usque ad ann. 1657*, Montpeller, 1657, en 4.°. 6.ª: *Idea de la ciudad de Montpeller, buscada y presentada á las gentes de bien*, Montpeller, 1665, en folio: obra rara y estimada por las curiosas particularidades que contiene, á pesar de reprobarse en el autor de haber mezclado en ella algunos hechos aventurados. El estilo por otra parte

(1) No se sabe de fijo el año de su nacimiento; pero induciéndolo del en que recibió tonsura que fué en 1597, y los cuatro menores en 1602 hallándose ya de canónigo de Aguas-Muertas, puede conjeturarse que nació hácia 1583 ó 1584.

es hinchado, y las frecuentes digresiones hacen su lectura algo desagradable (1). Se halla dividida en cuatro partes; y Debure nota que en todos los ejemplares la tercera parte empieza en la página 75, sin duda por la supresion de algunos documentos preliminares. 7.ª: *Discurso de la guerra, etc, desde 1619 hasta á la reduccion y á la paz de Montpeller*. Existian varias copias de esta obra en la biblioteca de S. German de los Prados. Vaissette religioso benedictino se sirvió de ella para la redaccion de su *Historia del Languedoc*; y el P. Desmolets insertó un *Extracto* de la misma en el tomo X, de su *Continuacion de las Memorias de Sallengre*.—J.

GARIGLIANI (Pompeyo) canónigo de Capua, bajo el pontificado de Paulo V y Urbano VIII. Pasó á Roma hácia el año 1618, y fué protegido primero por el cardenal Perreti y luego por el cardenal Francisco Barberini. Encontráronle muerto en su lecho. Habia compuesto varias obras, de las cuales no publicó mas que un *Tratado de la nobleza italiana*, y *Comentarios sobre algunos diálogos de Platon*. Esta última obra es tan obscura, que el cardenal Bellarmino dijo en cierto dia, que á la verdad entendia alguna cosa del texto de Platon; pero que le era imposible descifrar cosa alguna de los *Comentarios* de Garigliani.—O.

GARIJO (Fr. Miguel). Nació en Sevilla y tomó el hábito de trinitario calzado en el convento de la misma ciudad. Arana en su obra *Hijos de Sevilla* hablando de este varon se expresa así: «Siguió los estudios, y carrera de las letras con tanto aprovechamiento, que llegó á ser uno de los varones mas sabios de su patria, en tiempo que florecian tantos en ella. Graduóse de doctor en sagrada teología en la universidad de Sevilla, y fué decano de su facultad. Á la literatura juntó una conducta tan ejemplar, que hacia mas venerables sus resoluciones, siendo oidas como oráculos de sabiduría sólida y cristiana. Mas cuidadoso de enseñar con las obras que con los escritos, no nos han quedado monumentos de sus grandes conocimientos, que su humildad juzgó siempre muy cortos. Murió de edad avanzada el año de 1626, dia 13 de Junio.»—J.

GARIMBERTO (Gerónimo). Nació en Parma á principios del siglo XVI. Se unió á la suerte de Farnesio, y por recomendacion de este personaje obtuvo el cargo de vicario en S. Juan de Latran, y despues el obispado de Gallesa. Murió en Roma en 28 de Noviembre de 1575. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *De' Reggimenti pubblici della città*, Venecia, 1544, en 8.°. 2.ª: *Della fortuna, lib. VI*, Venecia, 1547, en 12.°. 3.ª: *Problemi naturali e morali*, Venecia, 1549, en 8.°. 4.ª: *Il capitan generale*, Venecia,

(1) En la dedicatoria de este libro el autor se lamenta de que á causa de su avanzada edad su pluma haya perdido su vigor. Entónces tendria unos ochenta años.

1557, en 8.°. 5.ª: *Concetti, etc.*, Venecia, 1563, en 12.°. 6.ª: *Vite, ovvero fatti memorabili di alcuni papi, e de'cardinali*, Venecia, 1567, en 4.°.—O.

GARIMUNDO (B.) natural de Francia y abad de Pontiniaco, de la Órden del Cister. Fué elegido obispo de Altisiodoro; mas la impiedad de aquella gente puso tantos obstáculos á su admision, que no pudiendo tolerar las vejaciones que le hacian sufrir, y el ver su grey reducida á un estado lamentable, pasó á Roma á quejarse á S. S. y á solicitar la posesion de dicho obispado. Empero, mas lleno de dolor por la suerte de sus diocesanos, cuya salvacion corria gran peligro, enfermó por el camino, y murió santamente. Se ignora la época en que aconteció su muerte.—T.

GARIN (Fr. Juan). Ved ahí uno de aquellos personajes, históricos en el fondo, pero fantásticos en las formas y circunstancias, que revelan todo el colorido de una época, y fijan, como aquellos monumentos antiguos y venerables, el orígen de una larga serie de hechos, que encadenados por la historia equivalen, por decirlo así, á una crónica interesante y de universal celebridad. El solo nombre de Monserrate recuerda uno de los santuarios mas famosos del mundo, y hace remontar á dias de gloria, que se pierden entre las nubes de nuestro pasado, como entre celajes dorados por los primeros rayos del sol. «Esta montaña, dice el mas célebre y popular de los cronistas catalanes (del cual no nos apartarémos en esta Historia) conocida no solamente por toda Europa, sino tambien por toda la redondez del orbe, está sita en un extremo entre el oriental y meridional de este principado de Cataluña, y por la mayor parte en la raya de la antigua region de los pueblos ausetanos, á siete leguas del mar de la Lacetania, ó de Barcelona. Es Tabor en Galilea, Magela en el reino de Nápoles, y Soroátes cerca de Roma; sola y exenta de compañía de otros montes. En la propia manera que en un anillo de oro igual por todas partes se pone una esmeralda, encaja un rubí ó diamante, que con relevarse sobre la sortija la hermosea y embelesa, así podemos decir que la piedra preciosa que ilustra y adorna á Cataluña es la montaña de Monserrate, que encierra en sí la sagrada imájen de María. Algunos tienen á este monte, continúa el historiador, por ramo quebrado ó desgajado de los Pirinéos. Por la parte del cierzo ó tramontana, pasadas dos leguas, tiene por mas vecinos á los pueblos de la ciudad de Manresa, que es de los ya dichos ausetanos, y despues á los castelaunos, descubriendo al poniente la region de los cosetanos y á la antigua Cartago Vieja, que hoy llamamos Villafranca del Panadés (bien que algunos críticos no la colocan en este sitio); al mediodía á los lacetanos, y al oriente corre al pie de este sagrado monte del cierzo al levante el turbulento y rojo Llobregat. Tiene de sitio y circuito cerca de cuatro leguas, dos de la raiz hasta la cima y cumbre. Imitando la alteza del monte Olimpio, se empina y sobrepuja á los de-

mas montes del pais, excepto el de S. Lorenzo entre Tarrasa y Cáldes de Montvuy; y los que miran desde lo alto de la de Monserrate á las demas las ven tan bajas, que casi parecen tierras llanas. Es tan grande la aspereza de este monte (desde donde en dia sereno se descubren los montes de las Islas Baleáres) que á los que lo miran no solamente de léjos sino tambien de muy cerca parece inaccesible, ó á lo ménos de fatigosa subida; pero la belleza del órden que puso Dios en él por medio de la comun madre naturaleza, el deleite que se recibe al mirar su rústica compostura, suspende los ánimos y embellece los sentidos para que no sientan el cansancio y fatiga de la subida. Lo que mas admira es que siendo tan áspera y llena de peñascos, nacen entre ellos mil variedades de flores y silvestres clavelinos, violetas y narcisos, y entre las apiñadas rocas odoríferas y saludables yerbas, cordiales raices, acopados ó frondosos árboles con frescas y apacibles plantas, haciendo á toda aquella montaña un grandioso jardin ó deleitable y fresca floresta. Acrecienta la admiracion el ver que se cria tanta belleza en un monte que desde la mitad hasta la cumbre no tiene fuentes abundantes sino pequeñas y de muy poco caudal para entretener la frescura, porqué en algunas de ellas en verano vienen á disminuir sus manantiales, y aun en tiempo seco del todo faltan. Pues no solamente se halla esto en los lugares bajos y profundos valles donde se descubre alguna poca de tierra; mas tambien de las macisas y apretadas breñas salen diferentes colores de margaritas, mosquetas y extendidas hiedras, que con sus largos brazos ciñen estrechamente á las peñas altas y encumbradas. Hállanse en esta montaña muchas concavidades, grandes y espantosas cuevas, donde algunos han probado entrar, pero no llegar al fin de la empresa, espantados del horrísono rumor de los raudales de aguas que se oyen. Deléitase en gran manera la vista de los que desde léjos miran esta santa montaña, descubriéndose tan rodeada y coronada de altísimas y empinadas rocas, que en forma piramidal parece suben y se elevan hasta las estrellas, divisándose como una vistosa ciudad puesta en eminente lugar y rodeada de altas torres, particularmente si se mira por la parte del norte; pues sus cortadas peñas y tallados riscos parecen una cortina ó lienzo de alguna bien fortalecida ciudad sita en aquella altura.» Hemos querido presentar la mayor parte de la descripcion de esta montaña extraordinaria cual la ofrece el cronista catalan, porqué ella fué el teatro principal de la historia de nuestro héroe, y porqué ella arrebata y llena de entusiasmo así el alma del devoto como la imaginacion del poeta. «Cuando el viento azota lentamente las nubes (dice un jóven poeta, á quien devoró el soplo de la muerte en la flor de sus años) y por entre sus diformes grietas asoma el azul del cielo, ¿visteis los grupos fantásticos que aquellos forman, fingiendo ya monstruos horribles, ó ya apiñándose como fábricas portentosas que levantan al aire cien

agujas desiguales? Así aparece fantástico Monserrate al que, viniendo de Igualada, lo contempla por la parte que corre de mediodía á poniente; al ver sus peñones desgajados, y como colocados por mano de hombre, aquellas crestas multiformes, caprichosas y gigantescas, la fantasía créase catedrales, cicópleas erizadas de cúpulas ó inmensos castillos aéreos fortalecidos con cien torres, si ya no se estremece entre aquel conjunto de fantasmas, ante aquel Briarco, que medio hundido en los abismos de la tierra, alza al cielo los cien brazos. Aquel es el monte que cantan las baladas montañesas; aquel con que las madres catalanas entretuvieron á sus hijos en la infancia, y cuyo nombre, apénas pronunciado por labios balbucientes, doró los primeros sueños de nuestra imaginacion; aquel que, al oir la relacion de nuestros padres y de nuestros hermanos mayores, excitó en nuestras tiernas almas una vaga idea de algo bien grande, bien hermoso; en que aparecian historias y coronas de reyes, formando una aureola al rededor del nombre de María; al paso que concebimos una dulce esperanza que nos prometimos verificar cuando llegásemos á la edad de nuestros hermanos. ¡Cuán bello! ¡cuán caprichoso! La misma naturaleza le colocó así aislado, como si complaciéndose en su obra hubiese querido marcar su diferencia respecto de los demas montes, y destinarlo para objeto de la veneracion de los pueblos.» Y pasando á pintar el estado de abandono en que se halla aquel paraiso de la tierra, aquella morada de santos solitarios presididos por María, exclama: «¿Y excepto de sus bellezas naturales, que describiríamos en él sino soledad y abandono? ¿y qué veríamos en el santuario sino miseria y pesadumbre para el ánima afligida que recordara lo que fué? Recorramos mas bien con rapidez aquellas masas de peñascos, hundámonos en el espantoso y sublime derrumbadero que se abre al pie del monasterio hasta tocar las aguas del Llobregat, ó bien subamos á saciar nuestra alma con la inmensidad de los espacios; deslizémonos por la orilla de los precipicios, trepemos por aquellas largas y casi rectas escaleras que asemejan las no ménos bellas comarcas de los Álpes, hasta la desierta ermita donde moraron en paz hombres de corazon sencillo y santo; bajemos despues por las rápidas cuestas, miéntras el viento pasa mugiendo por entre aquellos fantasmas de roca, y á su violento empuje se arremolinan bandas densisimas de aves agoreras, cuyos graznidos nos llenan de un horror religioso; y cuando cansados de tan larga correría y ebria la imaginacion de goces y de inspiraciones, nos sentemos só el claustro destrozado ó al pie de la fachada exterior bizantina, envueltos en el manto del espíritu, evoquemos la vision de lo que ha sido, y mirémosla pasar en silencio con los ojos del alma, admirando su simplicidad, religion y misterio.» Dejemos para lugar mas oportuno el proseguir esta brillante pintura de los sentimientos que inspira la vista de Montserrate y de su célebre san-

tuario, cuya ruina apresuró el brazo feroz de la guerra y de la revolucion, mucho ménos que la lenta guadaña de los siglos, y fijémonos únicamente en aquella aspiracion poética que hace alusion al solitario, del cual vamos á ocuparnos. «Apresuraos, bellas niñas; guiad, guiad vosotros los gentiles mancebos; el sol tiñe la corriente del Llobregat con el oro de mediodía, y las ermitas de los pobres solitarios están muy léjos. Visitemos los altos picos, donde el hombre de Dios ha construido su cabaña junto al nido del alcon, y entremos en la cueva del diablo, ahora que el reflejo del sol ahuyenta los espíritus, ántes que las tinieblas de la noche ¡Jesus! María! traigan las feas visiones y los gemidos de la doncella degollada.» Hemos rendido este grato tributo á la triste y querida memoria del jóven literato D. Pablo Piferrer, que dejó en los primeros tomos de los *Recuerdos* y *Bellezas de España* un monumento precioso é inmortal de su raro genio y de su espíritu investigador, y sobre todo de la sensibilidad de su bella alma arrebatada del mundo al comenzar su vuelo sublime. No en vano hemos procurado disponer al lector ántes de entrar en la narracion de la historia de Fr. Juan Garin, llenándole de ideas fantásticas y gigantescas, porqué gigantesca y fantástica es la tradicion popular harto conocida del ermitaño de Montserrate. Transcribirémos su leyenda, tal como nos la trazan las Crónicas, sin salir garantes de la veracidad de sus detalles: dirémos únicamente que en pocas leyendas hemos percibido en el fondo tanta verdad con relacion al espíritu de la época: en pocas se deja sentir tan al vivo el sabor delicioso de los tiempos pasados, y aquel instinto secreto de verdad, así en las costumbres de aquella edad, como en las creencias que alimentaban la piadosa sencillez de los pueblos. No dudamos que Fr. Juan Garin es un personaje histórico, y que muy ruidosos debieron de ser los hechos que dieron orígen á que tan fresca y minuciosa se conservase entre los pueblos la historia de su vida. Los que la hayan oido referir, quizas entre los vagidos de su infancia, no tienen para que estarnos tan reconocidos como los que de nuevo la lean por primera vez. Y así como el velo de la tradicion la ha cubierto de tan bellas formas, permítasenos tambien que al lado del relato histórico la amenicemos con algun rasgo de fantasía, tomado de la ardiente juventud que mas recientemente la ha cantado. El cronista catalan inviscera en la historia del famoso ermitaño la de la invencion ó descubrimiento de la imágen de María de Montserrate y la fundacion de su insigne monasterio: lo cual añade á los hechos de aquel una notable importancia histórica. Confiesa ademas que en esta narracion, en cuyo tegido parece existe alguna discordancia, seguirá el original y principal autor de ella, á quien los mas han seguido y pocos han nombrado; y este es un libro manuscrito antiquisimo en pergamino, que ya en tiempo del cronista se guardaba en la casa y cámara de la Vírgen, del cual asegura, en prueba

de la fe y buen crédito que siempre se ha merecido, fueron sacados los pergaminos escritos y puestos en tablas colgadas en el claustro de la propia casa. Parece muy verosímil y hasta fundado, que la montaña de Montserrate por su culminante elevacion fué lugar consagrado al culto de los falsos dioses en tiempo del paganismo, y que los romanos tuvieron un templo consagrado á Vénus en el monte *Estorcil*, que así dicen llamaban ellos á Montserrate. «Los romanos, dice un jóven poeta á quien citarémos mas abajo, los romanos, esos señores de la tierra, esos opulentos aventureros, que fueron á pasear la enseña de sus legiones por todo el mundo, los romanos se prendaron de este monte. Pensaron que al abrigo de sus peñas, protegido por sus murallas de granito, podian establecer un sitio de delicias y de amores; y así como Napoleon pensó diez y siete siglos mas tarde, que eran los Àlpes un magnífico sepulcro para el guerrero de Marengo, pensaron ellos que era Montserrate un magnífico pedestal para las columnas de un templo. Vénus, pues, tuvo un templo en Montserrate. Desde entónces en lo alto del monte cada dia resonaron los báquicos cantares de las hijas de Roma, que, vestidas con ligeras y ondulantes túnicas, iban á danzar en torno el ara, coronando con flores la estatua de la diosa. La montaña, que á la muerte de Cristo habia rasgado de dolor sus entrañas, veíase obligada á prestar sus ecos para que repitieran los idólatras cantos de las meretrices romanas. En tiempo, pues, de Vifredo *el Velloso*, primer conde independiente y soberano de Barcelona, á fines del siglo nono (que la Crónica fija en el año 888) vivia solitario en aquellos desiertos un monje anacoreta llamado Fr. Juan Garin, cuya nacion, padres y patria se ignoran. Algunos años pasó en aquel lugar haciendo una vida áspera, trabajosa y penitente en una cueva que hasta hoy parece y se llama de Fr. Juan Garin, en una altura cerca del convento y casa hoy dedicada á Nuestra Señora. Y perseverando en la contemplacion y vida angelical que habia escogido, atribuyóse al espíritu infernal el haberle perturbado en ella, por la envidia que siempre tiene á cuantos se dedican á la oracion y á la penitencia. Á este fin, valiéndose del poder que Dios le ha permitido tener sobre el hombre, le sugirió todas cuantas especies halagüeñas y tentadoras pueden ofrecerse á la imaginacion para hacerla extraviar de la recta senda que habia emprendido. Furioso empero por no haber podido vencer su constancia ni burlar su vigilante solicitud, resolvió en sus pérfidas maquinaciones apelar á una estratagema tan propia de su astucia, como de su perversidad. Y esta fué la de tomar forma humana en figura de venerable hermano y santo hombre, y ponerse en otra cueva de la propia montaña, cerca de la de Fr. Juan Garin; y se llama todavía la cueva de Satanás ó del Diablo. Tomada ya aquella figura, y escogido el lugar desde donde pudiese dirigir contra el solitario toda la trama de sus engaños, se le presentó, como que iba á visitarle para darle con-

suelo con su vista y compañía, de la manera que S. Pablo primer ermitaño se consolaba con la vista de S. Antonio. En sus bien trazados razonamientos dijo el tentador á Fr. Garin la grande admiracion que le causaba el entender que hubiese estado tantos años sirviendo á Dios, en aquella montaña, y estando los dos tan vecinos, nunca se hubiesen visto hasta aquel dia; que bien mostraba Fr. Garin la rigurosa observancia de la vida solitaria, pues en tanto tiempo no se le habia comunicado; que le pesaba mucho no haberle conocido ántes, y saludado ó visitado en aquella cueva; que de aquel dia en adelante le tuviese por amigo y compañero; que él acudiria á menudo á visitarle y alegrarse con sus espirituales conversaciones: y en efecto, para poder hablar y dar mayor ocasion ó entrada á la tentacion, volvió muchas veces á visitarle.» Hasta aquí llega el relato histórico de la diabólica estratagema, que el jóven poeta D. Víctor Balaguer ha sabido en su leyenda del *Montserrate* exhornar agradablemente con bellos rasgos de fantasía, pero que guardan admirable consonancia con el aire de las leyendas de aquel tiempo. Y como este género fantástico pertenece en cierto modo á la historia de la época á que se refiere, lo trasladarémos aquí para prestar mayor amenidad á esta lectura. « *Satanás el anacoreta*. Á la luz melancólica de la luna que fantásticamente ilumina todo ese cáos de piedra que se llama Monserrate, un hombre pasea cotidianamente al borde de los abismos sin fondo, que se abren junto á esos huracanes de peñas, junto á esas teorías de ciclópeas catedrales, y al pie de esas agujas gigantes, que si parecen unas en lo aisladas y solitarias mudos y atentos centinelas sarracenos que vigilan envuelto el cuerpo en su almaleque y cubierta la frente en su almayzar, aseméjanse otras en lo unido y compacto á una bandada de nocturnos fantasmas, petrificados entre los pliegues de sus parduscos mantos al cruzar en su rápido vuelo por encima la montaña. Viste este hombre el penitente flóculo, cubre su pecho su poblada barba, y empuña su mano el cayado de los apóstoles y de los pastores. ¿Y quién es ese hombre, ante el cual huyen las aves agoreras de la montaña, y á cuya vista la campana del milagro, que cuelga de los dos pilares colocados entre la ermita de S. Ancisclo y Santa Victoria, toca por sí sola, saludándole al pasar?... Es Juan Garin el solitario; Juan Garin el huésped de Montserrate; Juan Garin el penitente, que, á imitacion de S. Pablo el primer ermitaño, se ha labrado una vivienda de águila en una roca casi inaccesible, y se ha subido á la cima de la montaña mas alta de Cataluña para dirigir desde mas cerca sus oraciones á Dios. Juan Garin abandona á veces su palacio de granito para ir á pie y descalzo hasta Roma, que es ya la capital del orbe cristiano despues de haber sido el solio del mundo idólatra. Es una santa romería que todos los años se impone el solitario, y al llegar á las puertas de Roma, las campanas moviendo por sí mismas su lengua de metal saludan

con su canto al peregrino, de la misma manera que la campana del milagro en Montserrate. Cuando Juan Garin reposa tendido en el duro suelo de su gruta, algunas veces, ántes que baje el sueño á cerrar sus párpados con su peso de mariposa, le sucede oir sordos y subterráneos rumores, como si fueran extremecimientos nerviosos de la montaña, ó como la voz de las aguas vírgenes, que diz que en las huecas entrañas del monte ruedan sus olas por acueductos profundos y desconocidos. Nada de eso es sin embargo. Los rumores, que oye el solitario varon cuando aplica el oido al suelo de su gruta, son causados por las carcajadas de los demonios que habitan en el seno de la montaña. Llególo á comprehender por fin el santo penitente, y aun cuéntase que un dia penetró en sueños en el subterráneo palacio, y vió danzar impúdica y frenéticamente á toda la turba de infernales seres al rededor de una hoguera en que acababa de ser arrojada una doncella de Monistrol, separada del camino de la virtud por ardid y astucia de uno de los secuaces del infierno. Desde aquel dia Juan Garin duplicó sus penitencias y mortificaciones: desde aquel dia Juan Garin rogó tanto, tanto, para ahuyentar la terrible vecindad de los demonios, que la jerosolimitana Virgen, oculta aun en su desconocida peña, extendió el brazo, y arrojó de los abismos del monte á la legion infernal que de él se habia apoderado. Al tener que abandonar los demonios su palacio subterráneo exhalaron un grito tal de venganza contra el que era causa de su proscripcion, que la montaña toda se estremeció como agitada por un terremoto. Juan Garin, que se dirigia entónces á su cueva, pasando por junto á un abismo, cayó despeñado en el fondo, sin mas lesion afortunadamente que una leve herida en el rostro, causada por las ramas de un árbol que repentinamente se extendieron para recibirle en sus brazos. Los desterrados demonios no cejaron en su venganza por haber fallado su primera tentativa. Belial, el emperador de los infiernos, es el mas astuto y sagaz enemigo del hombre; y furioso por ver proscrita de una deliciosa morada á una de sus mas queridas cohortes, determinó tomar señalada venganza, oido y meditado el parecer de sus siete consejeros capitanes. Así es que cogiendo un dia por los cabellos y con la mano derecha á Satanás, miéntras que con la izquierda sostenia de uno de los cuernos á Astaroth, de un solo y rápido vuelo se colocó en una de las cimas de Montserrate, yendo precisamente á parar en la eminencia paralela á la en que tenia su cueva el penitente Garin. Llegado allí Belial, soltó su doble carga, y dirigiendo la palabra á sus satélites, les habló de esta manera: Vais los dos á ayudarme en el plan que tengo formado para robar á Dios ese ermitaño, que con sus rezos ha motivado que mi capitan Annalry tuviera que abandonar el sitio delicioso en que habitaba desde el dia en que fuimos arrojados de la morada celestial. Os he elegido á vosotros dos en preferencia: á tí, Satanás, porqué eres el mas

cuerdo, juicioso y astuto de mis jefes; y á tí, Astaroth, porqué eres el mas galan y seductor de mis vasallos. Oidme bien. Los dos demonios se prepararon para no perder una sílaba de lo que iba á decir su emperador. Mira, dijo Belial á Satanás; y dando un puntapié á una peña, abrió el ancho boquerón de una cueva. Mira, esa va á ser tu morada, Satanás; aquí vas á vivir penitente, ocultos tus miembros bajo el tosco sayal, desfigurado tu rostro por luenga y blanca barba: te hallarás un dia con Juan Garin, le brindarás con tu sociedad, por ser los dos solitarios ermitaños de este monte, é irás infiltrando en él á pequeñas dósis el veneno de tus consejos. Mis estados no te serán abiertos hasta que hayas cumplido fiel y lealmente con tu mision. Dicho esto, y á una seña de Belial, Satanás se halló vestido de un penitente sayo, en tanto que una larga barba, blanca como la nieve del Monseny, se desprendió ensortijada hasta su cintura. Por lo que á tí toca, añadió Belial volviéndose á Astaroth, escoge la figura que mejor te acomode y el disfraz que mas te cuadre; baja al llano, y valte de tus ardides y seducciones para que la mas hermosa doncella catalana venga aquí á influir con su belleza en el ánimo de Garin, preparado ya por los consejos de Satanás. Y tampoco pienses entrar en mi imperio hasta que hayas llenado tu mision. ¿Qué disfraz te place mas escoger? El de caballero cristiano, contestó Astaroth, sin vacilar. Inmediatamente la brillante cota de malla cubrió al demonio; ciñó su frente el elegante casco godo, colgó de su lado la reluciente espada con su empuñadura en cruz, embrazó su izquierda un dorado escudo de airosos lambrequines, y empuñó su derecha la formidable lanza de batalla. Despues de esto despidióse Belial de sus dos vasallos, y batiendo sus negras alas se lanzó al espacio, en tanto que Satanás entraba á tomar posesion de su cueva, y Astaroth se abria paso entre las rocas para bajar al valle. No anduvo tardo Satanás en empezar á poner en práctica las instrucciones recibidas de su señor. Aquel mismo dia Juan Garin al dar su pasco nocturno acostumbrado, y al revolver de una peña, se encontró con el nuevo ermitaño. Ámbos se quedaron un momento contemplándose con asombro. Padre, dijo por fin el ermitaño á Garin, rompiendo el primero el silencio, habitais acaso en este monte? — Sí, hermano, contestó Garin. — Acaso vivís aquí penitente anacoreta? — Hace ya ocho años. — ¿Cómo es posible, prosiguió Satanás, que en tres años que llevo yo de vida solitaria y penitente en estos riscos, jamas os haya visto ni encontrado? — Luego vos.... Soy, interrumpió, un humilde pecador que aquí ha venido á pedir perdon de sus enormes culpas á la soledad, al cilicio y á la mortificacion. — Grandes pecados hemos cometido, hermano, dijo Garin. — Sí, hermano, pero bien los hemos ya purgado. Garin miró al ermitaño. Satanás se mordió los labios. Conoció que se habia propasado demasiado para una primera entrevista. En efecto Juan Garin saludó al

ermitaño y se disponia á seguir su camino cuando éste le detuvo. —¿No os place, le dijo, la sociedad de otro penitente como vos? — Deseo la soledad: contestó secamente Garin. —¿Pero, puesto que nos hemos hallado, insistió el tenaz ermitaño, porqué rehusar mi compañía?—Porqué tengo ya otra.—Cual?—La del Señor. Y Garin se santiguó y pasó de largo, sin notar el brusco movimiento que hizo y la precipitacion con que le abrió paso su interlocutor á la señal de la cruz hecha por el santo varon. Al siguiente dia Garin al salir de la cueva, vió en una peña paralela situada á dos tiros de ballesta de la suya al ermitaño de la víspera devotamente arrodillado y piadosamente arrobado en sus oraciones, sin que en larguisimo rato se meneara de su postura, parecido á una estatua de piedra. Pretendió el santo varon observarle con cuidado, y no solo en aquel dia sino en el transcurso de los siguientes observó que los pasaba casi enteros arrodillado y rezando. Aquella constancia en el rezo, mayor que la suya, movió la emulacion de Garin, inspirándole al mismo tiempo un singular afecto hácia el compañero que penitente habia ido á orar en el fondo de una salvaje montaña. Así es que, cuando siete dias mas tarde, se halló nuevamente con él en un sendero de las rocas, ya no huyó su sociedad como en la primera entrevista, y simpatizando con el arrepentido pecador que pasaba los dias entregado á la penitencia, se prometió tener en él un ejemplar y un consejero. Juan Garin y el nuevo ermitaño acabaron pues por ser los mayores amigos del mundo. Satanás, pues, el anacoreta, empezaba como se ve á cumplir las instrucciones dadas por su jefe. Veamos pues como las cumplia Astaroth el paladin.» Hemos querido transcribir íntegro este párrafo, porqué descubre ya el modo con que el poeta se acomoda á la marcha de la tradicion, la cual, como vimos ya, está conforme en que el demonio se transformó en otro ermitaño para tentar y vencer á Juan Garin. Mas conociendo este demonio, dice la Crónica, que solo no bastaba para aquella empresa de hacer caer en algun pecado mortal á Fr. Garin, valióse del favor de otro demonio, que se entró en el cuerpo de la infanta Richildis, hija del conde Vifredo *el Velloso* fatigándola y maltratándola de un modo extraño. Los lastimados padres llevaban á la afligida doncella á muchos oratorios, iglesias y lugares de devocion para exorcizar al espíritu atormentador que la dejase; el cual, apurado por los medios de que usa la Iglesia en semejantes casos, respondió por último que no saldria de aquella doncella sino por mandato de Fr. Juan Garin, que vivia solitario en la montaña de Montserrate; y que si querian que saliese del cuerpo de la miserable vírgen, le llevasen á aquel santo hombre y la dejasen sola con él por nueve dias. Á esta circunstancia particular de ser posesa ó endemoniada la hija de Vifredo substituye el poeta la transformacion de Astaroth en un doncel de cabellos de oro, y gentil caballero cristiano, que cau-

tivó el corazon de Richildis, y que la indujo por medio de un engaño á que pasase nueve dias en la cueva del solitario de Montserrat, suponiéndose temporalmente *golo* ó *vampiro*, y destinado por Dios en el acto de morir para guarda invisible del penitente Garin. « Soy, añade, el que invisible y secretamente fortalezco al anacoreta y le guio por el saludable camino de la virtud. Esa constante obediencia á las órdenes de Dios me ha hecho acreedor á un premio, y volveré á ser mortal cuando encuentre á una vírgen jóven y hermosa que se decida á hacer penitencia por solo nueve dias en la ermita del santo y virtuoso anacoreta. Al espirar el noveno dia de ayuno y penitencia por parte de la doncella, ya volveré á ser el guerrero godo que ántes era. » Y como la raza de Vifredo, por ser raza de godos, no estaba exenta de tales supersticiones tocantes al vampirismo, aquella relacion debió influir poderosamente en el alma de la jóven princesa, la cual prometió sin duda alguna ser la vírgen salvadora, y cumplió en efecto su promesa, diciendo á su padre que habia dispuesto hacer nueve dias de penitencia por una leve falta y pecado en que habia caido; y que para ser mas dura y mejor acogida de Dios la expiacion queria hacerla en el desierto de las peñas de Montserrate, donde no tuviera mas compañía que la de un santo y penitente varon que en ellas moraba, dispuesto á auxiliar con sus severos consejos á cualquier pecador arrepentido. Nada mas comun en aquellos siglos, concluye el autor de la historieta, que un voto semejante. No era Riquilda (pues así llama á Richildis) la primera jóven que iba á entregarse por espacio de nueve dias en lo recondito de un monte desierto al consuelo de la penitencia y de la oracion. No por esto debió ser fácil al conde el acceder á los deseos de su hija, y así lo indica el que embelleció esta historia, pues hizo cuanto pudo para disuadirla; pero viéndola resuelta á no ceder, determinó él mismo acompañarla, en lo cual conviene tambien la Crónica, y esperar en un pueblo inmediato el término del plazo que se habia fijado la jóven para cumplir su religioso voto. Y el conde partió á los tres dias para Montserrate, escoltando á Riquilda y seguido de una corta comitiva. Sea como fuere, el conde se vió precisado á ceder, y entre las dos causas ó motivos que pudieron influir en su resolucion ó condescendencia aparece mas poderosa la de la Crónica, que hemos mencionado, á saber, de que el espíritu malo solo á esta condicion consintiese en desprenderse del cuerpo de la infeliz posesa. En efecto, verificóse el viaje, y llegados á la cueva debieron ante todo informar al santo varon de la causa que allí los conducia, el cual debió á su vez asombrarse desde el momento en que oyó resonar voces humanas y relinchos de caballo en la montaña. Explicóle Vifredo el objeto que allí les traia, y rogó al ermitaño, y rogáronle todos que se apiadase de la atormentada doncella. El santo hombre, continúa la Crónica, con aquella candidez piadosa que caracteriza la época,

ignorando la red que el demonio le tendia, movido de humana compasion y de caridad cristiana, al momento puesto de rodillas por el suelo, levantadas las manos hácia el cielo, con abundantes lágrimas y ardiente espíritu hizo fervorosa oracion, suplicando á Dios nuestro Señor que por su infinita bondad y misericordia fuese servido librar á la cuitada doncella de aquel malvado espíritu que con tal rigor la estaba atormentando. Y apénas hubo acabado el santo aquella oracion, cuando ya el demonio salió del cuerpo de la doncella. Al asombroso espectáculo de una obra que al primer aspecto parecia un milagro, es inexplicable el contento que rebosaba en los corazones de todos, hasta que, dadas al Señor las debidas gracias, informó el conde al santo ermitaño lo que el espíritu habia indicado sobre los nueve dias que la doncella habia de estar en compañía suya; y así, que convenia dejarla allí para que despues el demonio no volviese á ella. Entristecióse el santo Fray Garin al oir lo que el conde le decia, viendo que le pedia cosa muy contraria á lo que la vida solitaria requiere. Y esta resistencia del ermitaño parece muy propia y natural atendidas todas las circunstancias, y es verosímil que militasen razones muy poderosas para que el varon de Dios se diese por vencido y condescendiese con la extraña y peligrosa demanda; y los ruegos del conde y las súplicas de la doncella habian de tener un motivo muy poderoso, cual es el que supone la Crónica, esto es, el de salvar de las garras del demonio el alma de la doncella. Por esto añade la Crónica, que Fr. Garin lo contradijo, y se excusó en cuanto pudo, oponiendo á tan inesperada solicitud la soledad del monte, la estrechez y angostura de la cueva y otros obstáculos de mayor monta que podia comprehender el conde y que tal vez el ermitaño no se atrevia sino á indicar. Pero la Crónica está graciosa en este pasaje, pues dice que al fin tanto pudieron los ruegos del señor, que fuerzan casi al par de las amenazas, y tanto obligaron al santo las esperadas privanzas de la córte (¡Ay Dios! ¡á cuántos religiosos y letrados hace caer en la tentacion este demonio!) que al fin fué contento quedase la doncella en su compañía. Así que, segun el espíritu del cronista, Garin cedió ya de antemano á la tentacion del favoritismo y de la privanza, ántes de ceder á la tentacion de la sensualidad. Así es como en cierto modo amó, ó aceptó espontáneo el peligro, y se hizo digno de caer en él. Dejada pues allí su hija, bajóse el conde con su gente á una legua de la cueva, alojándose en un lugar llamado Monistrol, á esperar el término del plazo, para de nuevo abrir sus brazos á su hija, purificada por la oracion y la penitencia, y regresar con ella á su palacio condal. Durante aquellos dias á menudo enviaba el conde por medio de sus criados algunas provisiones para el sustento de su hija y de su compañero. Éste, luego de partido el padre, consoló á la hija con la mayor caridad, y la entretenia con devotas y espirituales conversa-

ciones, enseñándole la oracion, el servicio de Dios y la senda que conduce á la salvacion. No hay necesidad de hacer muchos esfuerzos de imaginacion para adivinar lo que pasar debia en el alma del solitario. Pues si S. Gerónimo tenia tanto que hacer desde la gruta de Belen para desterrar de su pensamiento los fantasmas seductores de las vírgenes romanas y los recuerdos voluptuosos de sus floridos años, ¿qué habia de hacer aquel solitario al lado de una jóven doncella, de quien era el único amparo y protector, con el doble atractivo de la beldad y de la inocencia, dócil, cándida, entregada y confiada enteramente á su vigilancia y cuidado? Poco que hacer tenia por cierto el espíritu tentador para librar de continuo combates formidables al alma del anacoreta arrepentido quizas, pero ya tarde, de su temeridad ó de su flaqueza. No eran necesarios por cierto los pérfidos consejos del falso amigo y fingido compañero de penitencia; y no le quedaba mas recurso que huir de la cueva, ó hacer que con él huyera la infeliz para restituirla al conde tal como se la habia entregado. En los primeros momentos en que sintió el ermitaño este áspid en su corazon debió recurrir á Dios, y Dios no podia dejar de inspirarle la huida. Así refiere la Crónica que lo probó, fatigado ya de tanta pelea y de tan recios combates, y temblando á la vista del abismo. Pero lo que no debia consultar sino con Dios y consigo mismo, fué ántes á consultarlo con el otro fingido ermitaño. Mas el astuto cazador, que tenia ya tendidas sus redes, no deseaba mas sino coger en ellas al desventurado; y hace notar la Crónica, que el tentador apeló al sofisma, y dijo, como allá en el paraiso: «No morirás:» y, adulterando sacrílegamente el sentido de la Escritura, falseó la palabra misma de Dios para inducir al otro á ser temerario. Persuadióle que no le estaba bien de modo alguno el dejar la doncella, ántes debia persistir y perseverar en lo comenzado, mantenerse firme en la pelea, confiando en su propia santidad, y hasta se atrevió á recordarle la corona eterna aparejada al vencedor, refiriéndole las varias tentaciones que tuvo S. Antonio; y callando la diversidad de posicion, le recordó que aquel insigne Santo no solamente no huia de los demonios, sino que los iba buscando y provocando á brazo partido para la cruel y fiera batalla: sin atinar el mal aconsejado Garin que la angelical belleza que en su cueva guardaba era por su mismo candor mas peligrosa que todo el infierno junto. Repetidas veces probó huir el desdichado, acosado de nuevos y bruscos ataques, y avisar al conde para llevarse la doncella; pero cuantas veces emprendia el camino, daba con el pérfido amigo, y era engañado por tan falso maestro, que con toda cautela procuraba su ruina. Hasta que por fin, dice la Crónica, en una triste y obscurisima noche, negra y lóbrega por su desgracia, pero no tanto como su entendimiento, despues de haberse partido de la cueva los criados que solia enviar el conde, «Juan Garin extendió sus trémulas manos y bus-

có su rosario entre los pliegues de su sayal ; pero ¡ ay ! el rosario no colgaba de su cintura : la tempestad rugia en su alma , y la oracion huia de sus labios como huye el pájaro del fúnebre ciprés. Sintió arder su corazon como si en él hubiera caido el rayo : sintióse sumergido en una atmósfera de fuego : sintió rugir mas desencadenada la tempestad , y sintió estremecimientos de hielo recorrer sus miembros cada vez que las ráfagas de viento que se precipitaban en la cueva sonaban á sus oidos como ecos de diabólicas carcajadas. ¡ Pobre Juan Garin ! Dios parecia haberle abandonado , y la doncella tenia miedo. » Frio , yerto quedó Fr. Juan Garin despues de su caida , y no sabia que hacerse. « Trepaba por la montaña , dice la historieta , abriéndose paso entre los torrentes de agua que parecian brotar de cada peña. » Deliberó pues volver al falso ermitaño y confesar su culpa , rogándole suplicase al Señor le hubiese misericordia. Acertado fué el pensamiento de confesarse ; pero tan desdichada la eleccion de confesor , como lo fué la de Júdas en acudir á los pontífices de la Sinagoga á quienes poco importaba que se perdiese. « Al encaminarse á la ermita del otro anacoreta, ¡ cosa extraña ! al pasar por delante de la campana del milagro , ésta no tañó por sí sola como otras veces para saludar al penitente. Juan Garin no hacia caso de nada ; ni de la campana que se callaba , ni del diluvio que sobre su cuerpo le llovia , ni de los torrentes que vadeaba , ni de todas aquellas peñas que la luz del rayo hacia surgir de las tinieblas como grupos de amenazadores y proféticos fantasmas. Al llegar al término de su viaje , Fr. Garin se precipitó en la cueva , y sacudió por el brazo al ermitaño , que pacíficamente dormia. ¡ Hermano ! , le gritó con voz sombría. El anacoreta se incorporó asombrado. ¡ Hermano ! , repitió Garin con una voz sorda y fúnebre como el eco de un panteon ; la noche es horrible, el trueno retumba en el espacio, la tempestad ruge en mi alma , las peñas se desploman arrastradas por los torrentes , y en mi cueva hay una doncella violada. El anacoreta se levantó de espanto. ¡Oh! no lanceis el anatema sobre mi frente de réprobo , hermano ! gritó Garin , cayendo de rodillas y humillando la cabeza. Ya me lo ha lanzado por vos la tempestad. Vengo á demandaros un consejo. ¿ Qué debo hacer ?..... ¿ Debo dejarme arrastrar como una peña por estos derrumbaderos ? ¿ Debo presentarme al rayo para que me aniquile al pasar ? ¿ Debo tapiar mi cueva y encerrarme en ella para que muera de sed y de hambre ? Hermano , dijo el anacoreta , el mayor crímen es el escándalo , y el crímen de los crímenes el suicidio. La boca debe ser la cárcel de la lengua como es la tumba el arca del secreto. Juan Garin se hizo hácia atras aterrado , como si hubiese oido el silvido de una serpiente. Hermano , prosiguió el ermitaño , un sepulcro abierto borra un crímen , como una gota de agua una mancha de sangre. Y el anacoreta , sacando una especie de cuchillo corvo de un rincon , se lo alargó á

Garin diciéndole: Id, hermano, es preciso que el sol de mañana os halle entregado á la cotidiana oracion. El hoyo que se abra esta noche en la tierra desaparecerá con la tempestad, y cuando luzca el alba, ni vos mismo sabreis el lugar que encierra vuestro crímen. Juan Garin estaba loco. Empuñó el cuchillo, y se precipitó por las rocas en direccion á su cueva.» Todo esto se halla muy conforme con el literal de la Crónica, la cual cuenta que el falso ermitaño para acabar de despeñar de pecado en pecado á Garin le persuadió que el pecado oculto era medio perdonado; que para tener secreto el suyo, y no perder la reputacion de santidad en que estaba, y no perder el peligro que corria de descubrirse el caso, cosa inevitable viviendo la doncella, lo cual le acarrearia la muerte, se adelantase á matar él á la infanta, y enterrándola, seria oculto su pecado; que confiase en la misericordia de Dios el cual habia venido á llamar no á los justos sino á los pecadores, y que de él habria fácilmente misericordia, siendo secreto y sin escándalo su pecado. Engañado con esto segunda vez el simple Garin, llevado de las falsas y especiosas razones del astuto enemigo, siguiendo su fatal consejo, añadió como David al primer pecado el homicidio. «Á un tiro de ballesta habia una plataforma, en esta plataforma un árbol, al pie de este árbol Juan Garin abrió un hoyo entre el furor de los elementos; y sin hacer caso del agua que azotaba su rostro, como no lo hacia del trueno que estremecia en su base la montaña, fué en seguida á su cueva, en cuyo suelo estaba tendida Riquilda, inmóvil y yerta, y el mismo cuchillo, que le sirviera para abrir el hoyo, le sirvió para asesinar la víctima.» Muerta la muchacha, dice la Crónica, la enterró no muy léjos de la cueva cautamente, y bajo de unas rocas que estaban donde despues se edificó la casa y el monasterio de Nuestra Señora. Hecho el entierro, tras el cruel homicidio, el demonio, dejando la forma de fingido ermitaño que habia tomado, quedando en su mala y espantable catadura se apareció á Garin, burlándose y mofándose por los pecados que le habia hecho cometer, procurando hacerle desesperar de la misericordia de Dios que ántes tan fácil le habia presentado. Y desapareciendo despues, dejó al pobre Garin solo y acompañado de sus solas culpas, en la soledad y amarga confusion que ya tenia y entregado á sus desgarradores remordimientos. Ved ahí el mismo pasaje con rasgos poéticos. «Poco despues, acababa Garin de arrojar el último puñado de tierra sobre el sitio donde debia dormir Riquilda su eterno sueño, cuando una carcajada estridente, sarcástica, infernal le hizo estremecer y volverse. Á dos pasos de Juan Garin se hallaban de pie un ermitaño y un guerrero. Eran los que habian arrojado la carcajada. Juan Garin vió sus rostros de demonios á la luz fatídica del rayo, vió la sonrisa mas infernal vagar en sus labios, viólos adelantarse hácia él batiendo las palmas, y cayó desplomado y

yerto sobre la última capa de tierra con que acababa de cerrar el sepulcro de su víctima. ¡ Pobre Juan Garin ! Al recobrar el anacoreta sus sentidos, el sol doraba las coquetas cimas del monte, la yerba se erguia poco á poco, los árboles presentaban risueños sus copas á las caricias del astro matutino, las gotas de agua se desprendian de todas partes como peregrinos diamantes, y las rocas, húmedas aun, dejaban que reluciera al sol su abrillantada armadura de escamas. Apénas quedaban restos de la tempestad pasada, como no fuera en el corazon del anacoreta que no podia olvidar tan pronto su noche de orgía tan hábilmente preparada por los demonios. » Pero la misericordia divina que acude siempre á la mayor necesidad, y nunca falta á los que con viva fe la invocan, no faltó en este momento terrible al solitario de Montserrate, hirió y derritió como un rayo celeste su corazon, dióle raudales de lágrimas expiadoras, é hizo percibir en su forma el consuelo divino de la esperanza. Desde luego conoció que Dios le habia hablado, y se sintió capaz para emprenderlo todo : á la verdadera contricion se sigue siempre la actividad y el ansia de reparar la ofensa. De repente tomó la resolucion de ir á Roma. Y emprendió el viaje en el mismo punto. Dejemos por un momento al ermitaño en su viaje, y volvamos al infeliz conde que estaba en Monistrol aguardando el término de la novena. ¡ Con qué ansia esperaria verla cumplida para volver á estrechar entre sus brazos á aquella hija tan querida, salva ya y libre de sus crueles congojas y padecimientos ! Al dia siguiente, pues, pasó con todos los de su comitiva á la cueva, donde con Fr. Juan Garin habia dejado á su hija, para incorporarse de ella y agradecer debidamente al santo ermitaño la caridad que con la muchacha habia tenido ; pero al llegar y no encontrarlos en la cueva..... ni aparecer nadie por aquellos contornos..... La Crónica calla lo que al conde y á los suyos pasaria, como aquel pintor que veló el rostro de Anquíses en la muerte de su hijo para expresar mas vivamente su dolor. Mandó la buscasen por el monte, dice el cronista, y no hallando rastro de ella, volvió á Barcelona triste, melancólico y pensativo. Y dejando al conde en su dolor, volemos hácia el ermitaño en su piadosa romería. Luego de llegado Fr. Juan Garin á la capital del mundo cristiano, y lograda la audiencia del Sumo Pontífice, se arrojó á sus pies y se los regó con ardientes lágrimas, arrojando de su pecho largos y profundos suspiros. Oyóle en confesion, y si bien no le denegó el perdon de sus culpas en nombre de aquel que absolvió á la pública pecadora ; con todo, le dijo, que hombre que tal crímen habia cometido, no era digno de mirar al cielo. Y por lo mismo le impuso la penitencia de volver á su cueva andando á gatas, de guardar eterno silencio, de alimentarse solo de yerbas, á manera de un jumento, pues en tal se habia convertido por su pecado, y, viviendo de esta suerte como una bestia salvaje, pasase

sus dias y purgase sus culpas, hasta que un tierno infante de cuatro ó de cinco meses le mandase levantar; pues esta seria la señal de que Dios le habria ya perdonado. ¡Rara expiacion, y rara esperanza! El siglo de Juan Garin era el siglo de la fe. Aceptó pues Garin con santa paciencia y cristiana resignacion aquella penitencia, que á pesar de su aspereza le hizo sentir un alivio y un consuelo en su espíritu. Partió de Roma para su antigua cueva en la forma que la santidad del Pontífice le habia encargado, y el penitente que habia entrado en Roma como un hombre, salió andando de cuatro pies como un bruto; y así tomó el camino de su montaña. Gastó muchos dias y meses el penitente Garin en el camino por lo poco que podia caminar y andar de aquella suerte; mas como un pecho resuelto á servir á Dios, ó reconciliarse con él, vence todos los obstáculos, al fin con espacio de tiempo llegó Garin á su amarga cueva. Allí estuvo siete años, dice la Crónica, continuando en la vida solitaria aquella áspera penitencia con toda humildad, pobreza y mortificaciones, sustentando su cuerpo y cansados miembros con solas raices de yerbas y algunas bellotas; y bebiendo á menudo las saladas lágrimas que derramaba de sus ojos, sentia en el rostro la vergüenza del pecado que se le representaba en la memoria. En cada hoja que con el fresco aire se movia, se le dispertaba con temblor y arrepentimiento el mal de la vida pasada; pero la misericordia del Señor que no quiere la muerte sino la conversion y vida del pecador le sostuvo y dió fortaleza para pasar aquel torbellino. Con el tiempo y el camino y entre matas, zarzales, garrigales y abrojos, rasgados los vestidos, descubiertas sus carnes, le puso el rigor del frio en invierno y el calor del sol en estío, como á un etíope: las húmedas influencias de la luna, el inevitable sereno y los menudos rocíos de las mañanas, con la poca y mala comida y peor bebida le disecaron las carnes, é hicieron crecer el vello con tan largas guedejas, que no parecia otra cosa que un salvaje. Pasados aquellos años, el obediente y santo Fr. Juan Garin estaba continuando su penitencia; pero Dios disponia ya otro acontecimiento, á gloria suya y á beneficio del humildísimo penitente. Vifredo, aunque habia pasado ya mucho tiempo, estaba inconsolable por la pérdida de su hija, tan extrañamente desaparecida juntamente con el penitente de la montaña, y acostumbraba desde entónces cazar por las cercanías y por el mismo Montserrate, no solo para hallar un olvido, sino para descubrir alguna huella que pudiera darle algun indicio del motivo de la desaparicion de su querida Richildis. Gustaba además el ir á caza de fieras á la montaña de Montserrate, en que por ser tan solitaria, áspera y ancha las habia, y solian bajar á beber al rio Llobregat, que, como hemos dicho, por el pie de la montaña discurre. Yendo pues el conde cansado por las faldas de ella, por la parte del rio, mandó á sus cazadores y monteros subiesen á lo mas in-

trincado de la montaña, y soltando los perros, levantasen las fieras, para ver si alguna descenderia por aquel lado. Hízose así, y por divina voluntad los insensatos animales se encaminaron á la cueva donde el santo Fr. Garin estaba, al cual descubriendo cubierto de vello, y no mostrando forma humana, creyendo ser alguna fiera nunca vista, no osaron llegar á él, ni pasar de la entrada de la cueva, y dando grandes ahullidos descubriendo la caza que habian visto, parece pedian favor para prenderla. Viendo y oyendo los monteros los ahullidos y gritos de los perros, acudieron presto hácia donde estaban; y subiendo con gran fatiga por los cerros y peñascos, vieron la cueva y á Juan Garin que parecia un monstruo salvaje dentro de ella, al cual, como no hablaba, ni era conocido por hombre, no se le osaron acercar hasta tanto que fuese avisado el conde. Recibido el aviso, mandó se le llegasen como mejor pudiesen, y atado ó de cualquier suerte se lo trajesen delante. Con órden tan terminante se atrevieron algunos á entrar en la cueva, y viendo con admiracion la mansedumbre de aquella que tenian por fiera, y que se dejaba manosear de todos, trabáronle una cuerda al cuello, y tirando siguió como un manso cordero hasta llegar delante del conde. Aquí creció la admiracion, y el acudir la gente á observar tal especie de animal nunca visto; y así como á cosa única ó rara lo llevaron á Barcelona al palacio condal de Vifredo, situado en la que es hoy Riera de S. Juan, esquina á la calle de las Madalenas. Allí le tuvieron expuesto debajo de una escalera á la admiracion y asombro de todo el pueblo. En el entre tanto que el penitente Fr. Juan Garin estaba de incógnito en casa del propio ofendido conde de Barcelona, á quien llamaron Vifredo *el Velloso*, aconteció la invencion de la tan celebrada imágen de Nuestra Señora de Montserrate, que rápidamente vamos á referir segun nos lo ha transmitido la tradicion, por el enlace que guarda con esta historia. Volvamos á tomar el pincel del poeta. «Montserrate tiene la particularidad de ir enlazado á la historia de nuestros reyes, como un floron á una corona, y á la vida de nuestros Santos como un rayo á una aureola. Al caer de una plácida tarde de verano, y cuando ya las sombras empezaban á envolver con sus negruzcos turbantes las rocas atrevidas de Montserrate, unos jóvenes pastores, algo retardados, se apresuraban en las orillas del Llobregat á recoger sus ganados para regresar á Olesa. Una purpúrea claridad iluminó repentinamente el cielo, y parecióles ver que en un punto, el mas obscuro de la montaña, brillaban millares de luces como un grupo de monstruosas luciérnagas, en tanto que una tras otra se desprendian del éter las estrellas, y, frutas de fuego, iban á colgarse movedizas de las ramas de los árboles. El prodigio no paró aquí: oyeron como ecos lejanos unos cantos peregrinos acompañados de una música suave y deliciosa, miéntras que el espacio se poblaba con olores y aromas tan

gratos como los recuerdos de la infancia. En vano al llegar á Olesa contaron los pastores lo que visto habian y oido. Nadie supo dar crédito á sus palabras. Siete dias habian bastado para borrar ó debilitar á lo ménos en la memoria de sus mismos espectadores el grave suceso que presenciaran, cuando á la tarde del octavo dia repitióse el prodigio, siguiendo sucesivamente todos los sábados. Los pastores entónces dieron aviso á un respetable eclesiástico, cura de Olesa, y por cuatro sábados consecutivos pudo el religioso varon oir la invisible música, resonar los celestes coros, y ver caer las estrellas sobre una peña, formándola una corona de brillantes. Admirado el cura de caso tan extraño, quiso consultarlo con el obispo de Manresa (que tenia allí su sede, por hallarse Ausona esclava de agarenos), y ámbos fueron una tarde á colocarse cerca el lugar privilegiado, y bañados por una nube de odorífera fragrancia, hasta las doce de la noche asistieron en el espectáculo de la lluvia de estrellas, de los coros angelicales, y de la invisible música. Á Gundemaro, obispo de Ausona, ya no le quedó duda de lo que aquello le indicaba; y al reir el alba del domingo, como dice un cronista, todos los fieles en solemne procesion, costeando las orillas del Llobregat, llegaron á la falda de la montaña, y buscaron el sitio de los prodigios. Guiados por el aroma delicioso que los inundaba, y por los celestes cantos que débiles y lejanos resonaban como voces melancólicas de aquellos monstruosos órganos de granito, no tardaron en descubrir la boca de una cueva oculta entre la mas salvaje aspereza del monte. En lo interior de esta cueva fué hallada la Vírgen. Desacordes andan al llegar aquí los cronistas; pues dicen unos que se ignora completamente la procedencia de la Vírgen, miéntras que otros afirman y sientan que no era otra la Vírgen hallada que la que trajo á España el apóstol S. Pedro, obra de S. Lúcas, venerada en la iglesia de Ludovico *Pio*, S. Justo y S. Pastor, y escondida entre las breñas de Montserrate por el godo Erigonio y Pedro el obispo de Barcelona, cuando la traicion de Julian inundó la España de agarenos. Sea como fuere, al hallazgo de la Santa Imágen cogióla en brazos Gundemaro y en solemne procesion de fieles determinó llevarla á Manresa; pero despues de haber vencido no pocas dificultades de la montaña, y haberse abierto paso por entre las escabrosas peñas, llegaron todos á un sitio, donde hoy se levanta el actual monasterio, y en vano quisieron entónces seguir adelante. Sus pies no acertaban á desprenderse del suelo, como si en ellos hubieran echado fuertes raices. La voluntad de la Vírgen quedaba bien manifiesta. No queria abandonar la montaña, y aquel era el sitio por ella escogido. La multitud cayó de rodillas, y los ecos misteriosos de la portentosa montaña repitieron la primera *Salve* á la Vírgen, cantada por los padres de una raza de héroes: primer y casto tributo de adoracion á la que un dia debia sucesivamente ver de hino-

jos á sus pies á todos los reyes, y recibir los dones de todos los potentados, y ser invocada en todos los campos de batalla por esas conquistadoras legiones de aguerridos catalanes, que agrupados junto al pendon de las ensangrentadas barras entonaban en coro ántes de principiar el combate el *Birolay* de María. Una tosca y pobre capilla fué en seguida levantada en aquel lugar por los cuidados y solicitud del obispo de Manresa, y la Virgen de la montaña debió solo su primer templo á la gratitud de los fieles. Miéntras todo esto pasaba en Montserrate, el santo Fr. Juan Garin, que ántes habia llevado una vida eremítica y solitaria por aquellas breñas casi inaccesibles, estaba en casa de Vifredo *el Velloso* conde de Barcelona tenido y tratado como un monstruo salvaje. Pero Dios le habia tomado por instrumento para el mayor culto de su Madre; y lo iba preparando todo para nuestro objeto. Daba el conde un gran festin y un convite espléndido en su palacio y casa propia de Barcelona, y tenia convidados á muchos barones y principales caballeros de su estado y córte, regocijándose todos por el nacimiento de un hijo varon que habia tenido de la condesa Gunedildis, su esposa, pocos meses ántes de este festin. Y algunos de los convidados suplicaron al conde que para colmo de alegría y fiesta se sirviese mandar subir el salvaje que habian preso en la caza, y le hiciesen comer y beber delante de todos, porqué se contaban de él cosas muy raras. Accedió Vifredo á la súplica para complacer á los convidados, y subió Fr. Juan Garin con una soga al cuello, y los de la sala le echaron algunos huesos y le trataron como bestia. Pero he aquí que al ver acercarse aquel extraño monstruo, empezó á agitarse un niño de cinco meses que tenia en sus brazos la condesa, hijo de Vifredo, y que segun algunos *el Miron*, que despues de su hermano Vifredo III vino á ser conde de Barcelona; y sin espantarse por la proximidad de la fiera, abrió prodigiosamente sus tiernos labios, y con asombro de todos pronunció aquellas tan sabidas palabras, y que tan frescas conserva la tradicion: « ¡Levántate Fr. Juan Garin que Dios te ha perdonado tus pecados!» El asombro creció de punto cuando vieron todos á la fiera que se levantaba. El monstruo volvia á ser hombre. Confuso y lleno de humilde vergüenza el velloso penitente, se arroja á los pies del conde y delante de todos le refiere su culpa y su penitencia, poniéndose á sus órdenes y sujetándose al castigo que tuviese á bien imponerle; pero el piadoso conde, asombrado, turbado y conmovido de tantos prodigios exclamó: « Ya que Dios te ha perdonado, tambien te perdono yo. » Quiso tan solo saber el conde el lugar en donde estaba enterrada su hija para trasladar sus restos á Barcelona, y visitar la Santa Imágen que tan recientemente se habia encontrado, y enriquecer con algunos dones la obra de la nueva capilla que se estaba fabricando. Partieron, pues, todos al dia siguiente, seguidos de gran número de caballeros y de gran

multitud de pueblo, y llegaron al sitio en donde se elevaba la capilla levantada á la Virgen por los fieles. Junto al modesto edificio estaba el lugar de la sepultura de Riquilda. Descubrieron el hoyo por órden del conde; mas ¡ cual fué el asombro y estupor general, cuando, segun refieren la Crónica y la tradicion, apareció y levantóse la hija de Vifredo viva y sana á los ojos de la multitud ! Solo en su garganta se veia la señal del cuchillo de Garin en forma de un hilo de seda encarnada. Pidió el conde á su hija, como habiendo sido degollada y muerta la hallaba viva? Y respondió humildemente que ántes de aquella desgracia siempre habia tenido tierna devocion á María, y por aquella devocion la celestial Emperatriz se habia servido preservarla de la muerte, y guardarla en aquel lugar tantos dias y años como habian pasado. Alegre el conde, mas contenta la condesa, corrió la nueva entre vecinos, voló la fama, regocijáronse todos, y extremado fué el gozo de los que vieron á la infanta en Barcelona, pues apénas daban crédito á sus propios ojos. Trataron luego de casarla; mas no queriendo consentir ella en matrimonio alguno, manifestó ser voluntad suya el estar sin marido, y pasar lo restante de su vida en la nueva capilla fabricada en honor de Ntra. Sra. de Montserrate, consagrando su vida al servicio de la Divina Madre. Visto tan firme propósito, no quisieron de manera alguna contradecir á su voluntad; ántes bien ayudando y fomentando su determinacion eficaz de servir á Dios en aquella casa, edificaron allí un convento de monjas bajo la regla del patriarca S. Benito, de la cual fué primera abadesa la misma infanta Riquilda, hija del dicho conde Vifredo *el Velloso*, que hacia labrar aquella capilla. Quieren algunos que las primeras monjas que vivieron en el convento con la infanta fuesen traidas allí desde el monasterio de S. Pedro de las *Puéllas* de Barcelona, porqué no se sabe que hasta entónces hubiese otras monjas benitas en Cataluña. Sea esto como fuere, sirvieron en el nuevo convento de capellan y donado los venerables rector de Monistrol y Fr. Juan Garin, donde uno y otro con grande humildad acabaron santamente sus cansados dias en el servicio del Señor y de su Santisima Madre, y piadosamente se cree que por la misericordia de Dios fueron colocadas sus almas en la gloria del paraiso, y sus cuerpos enterrados en el propio monasterio, aunque el lugar especial se ignora. Hasta aquí la Crónica. Concluyamos esta historia rara y peregrina, esta tradicion original, verdadera poesía de aquella época, que el Padre Argaiz en su *Historia de Montserrate* no vacila en llamar *espiritual y corporal tragi-comedia*, tomando otra vez por un momento en la mano la lira del poeta. «Esta es la dramática leyenda, á la que debe vida el actual monasterio de Montserrate, esta es la balada de la doncella degollada que cantan aun las jóvenes montañesas al regresar, á la caida de una dulce tarde de Mayo, de sus campestres faenas. ¿No es curiosa, histó-

rica y dramática leyenda la del buen Juan Garin?.... El Rhin con sus risueñas orillas y grupos de cañaverales, cada uno de los cuales es el palacio de una ondina, la Noruega con sus románticas y sombrías tradiciones, negras como las alas de sus cuervos, la Bretaña con sus lavanderas nocturnas, la Irlanda con sus peregrinas y milagrosas historias, la Escocia con sus mujeres verdes y sus bandadas de ocas salvajes producidas, segun la creencia del siglo XVI, por los frutos de ciertos árboles que no tienen mas que caer en el mar para engendrar sus acuáticas aves; el Rhin, la Noruega, la Bretaña, la Irlanda, la Escocia, repito, con sus maravillosas leyendas, no tienen otra que aventaje, en lo interesante y dramática, á la balada del monte catalan. Y siendo así, ¿por qué extrañar que el poeta peregrino la haya recogido, y le haya dado el color de la época á que se remonta, anivelándola al gusto del siglo que la lee? ¿No se baja acaso el viajero á recoger la piedra preciosa que halla en su camino, y le limpia el polvo, y le quita el barro para ver lo que hay en ella de extraño ó de diamante? Sea como sea, es para todo cristiano una gran tradicion y para todo poeta un gran drama el que dió vida al primitivo monasterio de Montserrate. Vifredo, ese gran constructor de templos, vió levantarse por sus cuidados un magnífico edificio entre las peñas de Montserrate, y con el gigantesco oratorio que regaló á la Vírgen de las montañas perpetuó la memoria del sitio en que fué hallada con vida la doncella degollada. Asomaba ya el monasterio su frente de piedra por entre las almenas piramidales de las peñas, cuando Vifredo, que ha sido nuestro conde-poeta, pensó que la Vírgen necesitaba vírgenes para servirla, y allí trasladó las monjas benitas de S. Pedro de las *Puéllas*, otro monasterio que habia fundado en Barcelona Ludovico *Pio*. Riquilda, la doncella degollada, se presentó tambien por esposa al Señor, y fué la primera abadesa que tuvieron las vírgenes de Montserrate. ¡Dulce y santa debia entónces salir la *Salve*, al declinar de cada dia, de aquellos labios virginales, de entre aquel vuelo de blancas palomas posado sobre la cima de la montaña y anidando en un hueco de la misma! ¡Dulce y santa debia elevarse la oracion llevada en alas de los mas puros céfiros hasta el trono esplendente del Señor! ¡Cuántas veces el confuso rebramar del huracan ahogaria las voces de las solitarias, y cuántas los torrentes, rugiendo despeñados por el monte, los truenos retumbando en sus vacíos desconocidos, la lluvia azotando las enrejadas ventanas, los vientos gimiendo en los desiertos corredores formarian un coro de salvaje armonía al nocturno canto de las penitentas de Montserrate! Luego de la fundacion del monasterio, á la que contribuyó con sus propias manos, dice la Crónica, Juan Garin, huyó á esconderse en un remoto asilo de la montaña en una cueva ignorada, donde piadosamente terminó sus penitentes dias. Empero quedaron existentes su primitiva cueva y la de Satanás *el ermitaño*, y aun

hoy se enseñan al viajero con los nombres de *cueva de Fr. Garin y cueva del Diablo*. El cronista Gerónimo Pujádes, al refutar al padre abad Antonio Yépes algunas dudas ó incertidumbres acerca de la historia de Fr. Juan Garin; despues de apoyarla con las autoridades de Marieta en el *Volúmen de los Santos de España*, de Fr. Vicente Doménech en la *Historia de los varones ilustres en santidad del principado de Cataluña*, de Fr. Francisco Diago en la *Historia de los condes de Barcelona*, en una pintura ó retablo de la casa ó congregacion de los monjes de S. Benito de Valladolid, y sobre todo en la autoridad de una tradicion general, popular y nunca interrumpida, pone entre otras pruebas que confirman la penitencia y el perdon de los pecados del P. Fr. Juan Garin, publicada por boca del infante hijo del conde, que las figuras del santo hombre y del infante en brazos de su ama se hallan en la antigua casa de los condes de Barcelona, sita en la Riera de S. Juan, y de la que hemos hablado ya, que poseyeron despues los monjes bernardos del convento de Santas Cruces en esta ciudad, y se conserva aun en el dia. Dichas estatuas, que ántes se veian en una reja al entrar del patio de dicha casa á mano izquierda en una estancia debajo la escalera, lugar en que probablemente estaria Fr. Garin en el dia del convite dado por el conde, se encuentran trasladadas hoy en dia en el museo de antigüedades de la real academia de buenas letras de Barcelona, sito en los bajos del edificio que fué monasterio de las religiosas de S. Juan.—J. R. C.

GARLANDE (Estéban de) hermano de Anseau. Si bien abrazó el estado eclesiástico; sin embargo, no lo continuariamos en nuestro *Diccionario* á no mediar la circunstancia de que Dios con su gran misericordia le tocó el corazon en los últimos dias de su vida, y al parecer murió como debiera haber vivido. Era simple clérigo cuando le eligieron obispo de Beauváis, por recomendacion de Felipe I, rey de Francia. Ibo de Chártres se opuso á esta eleccion, fundándose en que era contraria á los cánones de la Iglesia; y en las cartas que escribió al efecto al Papa, pintó á Estéban con coloridos tan poco agradables, que no pudo ser confirmado en esta dignidad. El Rey que estaba decidido á protegerle le indemnizó con varios beneficios, y poco tiempo despues hizo que le nombrasen arcediano de Paris y dean de Sta. Cruz de Orleans; pero era tan grande la ambicion de Estéban, que no quedaba todavía satisfecha. Probó varias veces que le eligiesen obispo, pero siempre en vano. Habiendo sido nombrado Anseau senescal, hizo nombrar á Estéban canciller: empleo que á la verdad no tenia entónces la importancia que tuvo despues en lo sucesivo. Á pesar de ello no dejaba de ser una de las primeras dignidades del Estado. Murió Anseau y sucedióle su hermano Guillermo; y entónces Estéban aprovechando del crédito que disfrutaba cerca del Rey, se retuvo la administracion de justicia y la de las rentas del Estado, que habian

corridó unidas hasta entónces al empleo de senescal. Murió Guillermo en 1120, y temiendo Estéban que el cargo que aquel disfrutaba recayese en otro que no fuese de su familia, hizo que el Monarca se lo concediese á él mismo, á pesar del carácter de eclesiástico: lo que no dejó de ocasionar un grande escándalo, y entre otras cosas motivó aquella célebre carta de San Bernardo al abate Suger, en la cual echa en cara á Estéban su ambicion desmesurada y el desprecio que al parecer hacia de las leyes de la Iglesia. Hemos visto que en aquellos tiempos algunos prelados se colocaban al frente de las tropas; pero no eran tan repetidos los ejemplos como lo fueron mas adelante. Lo cierto es que las quejas de aquellos hombres piadosos, que miraban con horror semejante abuso, fueron tan vivas, que Estéban llegó á presentir que no sostendria por mucho tiempo su empleo; y por lo mismo formó el proyecto de presentar su dimision á favor de Amauri de Monforte, que habia casado con su sobrina, hija única de Anseau. El Rey no quiso subscribir á esta determinacion; y entónces Estéban, olvidando todo lo que debia á su príncipe, se unió con Amauri y con otros descontentos para derribarle. Habia llegado ya al colmo de la perfidia, precipitándose á un crímen inaudito, atendido su carácter de ministro de un Dios de paz. Marchaba ciego á su inevitable perdicion, cuando abrió los ojos, reconoció su error y trató de enmendarlo. Pidió perdon al príncipe, y habiéndolo obtenido hizo dimision de todos sus empleos en el año 1131, y sin condicion alguna; sin embargo, no se separó de la córte hasta despues de la muerte de Luis *el Gordo*, acontecida en 1137. Entónces se retiró á su abadía de Sta. Cruz de Orleans á llorar sus pasados extravíos; y allí murió en 1150, siendo de edad muy avanzada.—J. M. G.

GARMI. En el libro primero de los Paralipómenos, capítulo IV, que trata de la posteridad de Judá y de Simeon, etc., versículo 19, se lee: «Y los hi- « jos de su mujer Odaía, hermana de Nahám, padre de Ceila, fueron Gar- « mi y Esthamo, etc. »—O. R.

GARNENGUE (Pedro) religioso del Órden carmelitano en el siglo XV, natural de Bretaña. Ejerció diversos cargos en su Órden, y fué por último provincial en el convento de Turena. Murió en 1471. Compuso varias obras, siendo la mas principal una *Historia de la Iglesia*.—U.

GARNET (Enrique) jesuita inglés, á quien pretendieron complicar en la conspiracion de la pólvora. Nació en Nottingham de padres católicos en 1555, bajo el reinado de la princesa María y en un tiempo de guerras de religion. Apénas Garnet llegó á la adolescencia enviáronle sus padres á Italia, donde abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola á la edad de veinte años. Habiendo concluido los dos años de prueba continuó sus estudios bajo la direccion de los sabios Bellarmino y Clavio. Al lado de este último hizo tan rápidos ade-

lantamientos en las matemáticas, que habiendo caido enfermo el maestro el discípulo le reemplazó en su cátedra, y la sostuvo con gloria. El P. Garnet no era ménos instruido en las letras divinas que en las humanas. Sabia perfectamente el hebreo; de modo que desempeñó el cargo de profesor de esta lengua en el colegio romano. Dió igualmente lecciones sobre las cuestiones mas intrincadas de la metafísica. Reunia á un juicio sólido, y á una profunda y viva penetracion costumbres puras y sencillas, dulzura de carácter, candor, talento para persuadir y gran celo por la Religion católica; de modo que se entristecia al ver que se perdia cada dia mas y mas en su querida patria. El deseo de contribuir á su sostenimiento con todo su poder hizo que solicitase de sus superiores el permiso de unirse á los misioneros que trabajaban á este fin en Inglaterra. Léjos de arredrarle los peligros á que iba á exponerse, no bien consiguió el objeto de su demanda cuando sin pérdida de momento emprendió el viaje en 1584, llegando felizmente á su destino. Dos años despues fué puesto al frente de la mision, y nada omitió para conservar en la fe á los que la profesaban y para llamar al seno de la Iglesia católica á los que la habian abandonado. Diez y ocho años contaba ya de trabajos útiles y religiosos á la vez, cuando algunos señores ingleses, resentidos de las persecuciones que sufrian los católicos en desprecio de las promesas hechas por el rey Jacobo I á su advenimiento al trono, desearon vengar aquellos ultrajes: así es que dejándose arrastrar de su exaltacion resolvieron poner término á las crueldades, que contra ellos se ejercian, por medio de un complot, que bajo cualquier aspecto que se mire debia producir las mas funestas consecuencias. El plan consistia en pegar fuego á treinta y seis barriles de pólvora que habian colocado de antemano debajo de la sala donde debia celebrarse el parlamento, y enterrar en sus escombros al Rey, las dos cámaras y todos los asistentes. Afortunadamente para ellos el complot se descubrió cuando estaban ya para ponerlo en ejecucion; pero ántes Catesby, hombre de condicion y uno de los principales conjurados, sintiendo algunos remordimientos, se confesó con el jesuita Grienwell descubriéndole toda la conspiracion. Este padre hizo todos los esfuerzos que pudo para apartar á Catesby, quien insistiendo en su proyecto rogó al confesor que lo consultase con Garnet pero bajo secreto de confesion. Garnet se sobresaltó al oir aquella extraña consulta, y reprehendió severamente á Grienwell no solamente por haber dado lugar á esta consulta, sí que tambien por haber repetido el caso. Al propio tiempo le mandó que se valiese de todo su poder para hacer renunciar á Catesby y á sus cómplices á su proyecto. En cuanto á él, obligado á callar por el sigilo de la confesion y previendo desde luego todos los males que resultarian á los católicos, si tratase de revelarlo, guardó, no sin causarle graves inquietudes, el secreto. Dos meses habian transcurrido des-

del castigo de los culpables, sin que hubiese recaido sospecha alguna contra ningun sacerdote católico, cuando repentinamente se levantó un rumor de que los jesuitas habian tenido conocimiento del atentado. El ministro Cecil puso en movimiento á sus agentes, quienes encontraron á Garnet con su criado en casa de un católico llamado Abington. Él y su cofrade Oldecorne conocido tambien bajo el nombre de Hall fueron conducidos á la cárcel, donde se les tomaron varias declaraciones. No resultando prueba alguna contra Garnet, resolvieron valerse de la sorpresa, tendiéndole al efecto un lazo. Colocaron á Oldecorne en un calabozo próximo al de su compañero y luego eligieron para guarda de Garnet á un hombre á quien encargaron particularmente que procurase ganar la confianza del ilustre prisionero, fingiéndose católico celoso; y este malvado supo representar tan bien su papel, que muy en breve Cecil logró lo que deseaba. Aparentando hacerle un favor muy grande le advirtió que Oldecorne se hallaba muy próximo á su habitacion, y al propio tiempo le descubrió un agujero desde donde podian hablarse. Ya fuese que Garnet desease confesarse, ó ya que buscase algun consuelo en su triste posicion, se aventuró á tener con Oldecorne una conversacion, en la cual le dijo entre otras cosas, que habia tenido conocimiento de la conspiracion tramada contra los anticatólicos; y como lo hubiesen oido las gentes apostadas, dieron parte de ello, y esta circunstancia bastó para que Garnet fuese declarado culpable de alta traicion. En vano alegó, que lo sabia por habérselo dicho en confesion y que la religion por lo mismo le obligaba á guardar el secreto: condenáronle á la pena de horca en 8 de Marzo de 1606, cuya sentencia se ejecutó en 3 de Mayo siguiente. Hallándose ya en el lugar del suplicio protestó de su inocencia, encomendó su alma á Dios, y rogó que cesase el rigor y la crueldad ejercida con los católicos. La concurrencia fué numerosisima: todos querian ver la muerte del *gran jesuita*, que así llamaban á Garnet aun los mismos protestantes, y cuyo nombre justificó con su resignacion y con su heróico valor. Sus miembros separados del tronco fueron expuestos en diferentes cuarteles de Lóndres, como si fuesen de un traidor. Los historiadores ingleses no dudan en afirmar que el castigo de Garnet fué justo. Hume dice expresamente, pero sin aducir ninguna prueba, «que los jesuitas Tenesmondo y Garnet desvanecieron los escrúpulos que preocupaban á los conjurados.» Segun Thou, Garnet convino en su interrogatorio que en efecto tenia noticia de la conspiracion (pero no mas que en sentido general y sin saber las particularidades que mediaban) ántes de oirlo en confesion. El jesuita Juan Eudemondo, en una apología (1) compuesta expresa-

(1) Esta apología, en respuesta á la acta de acusacion dirigida por el juez de las causas comunes Eduardo Cook, se ha hecho muy rara. Se titula: *R. P. Eudæmon Joannis Cy*

mente, justifica á Garnet y á los jesuitas sobre todos los puntos. El abate Millot no encuentra motivos suficientes para acusarles de complicidad; finalmente, lo que parece aun mas decisivo es lo que dice Antonio Lefevre de la Borderie, varon sabio é intachable, que entónces se hallaba de embajador en Inglaterra, y que residiendo en el lugar donde sucedió pudo informarse detenidamente y con exactitud de todas las circunstancias: este personaje asegura en sus negociaciones que los jesuitas ignoraban completamente esta atrocidad. Algunos escritores han asegurado que el ministro Cecil habia urdido esta trama para perder á los católicos, y de haber presentado el cebo á los que conoció mas exaltados, los cuales cayeron fácilmente en el lazo. Los jesuitas han colocado á Garnet en el número de los santos de su Órden (2). Escribió en inglés, entre otros opúsculos teológicos, diversos tratados sobre los Sacramentos, etc., que se encuentran reunidos en el *Catecismo* de Pedro Canisio, que el mismo Garnet habia traducido al inglés, Lóndres, 1590; San Omero, 1622, en 8.°. — G.

GARNIER ó Warnier, religioso de Westminster. Florecia á fines del siglo XI. Ha sido célebre por sus sermones llamados el *Homiliario*. El nombre revela que su orígen es frances ó normando. Sujeta entónces la Inglaterra á la dominacion de los normandos, un gran número de franceses vivian en aquel reino, siendo ademas indudable que en el propio tiempo la abadía de Westminster estaba llena de monjes de procedencia normando-francesa: lo que induce á creer que quizas Garnier fuera otro de los que pasaron de Francia á Inglaterra; pero como quiera que sea, ello es que Garnier se hallaba en Westminster en 1092, bajo el reinado de Guillermo *el Rojo*, siendo superior de aquella abadía Gilberto Crispin. Compuso un gran número de

donii é Soc. Jesu ad actionem proditoriam Edoardi Coqui, apologia pro R. P. Garneto Anglo, ejusdem Soc., sacerdote, Colonia, 1610, en 12.°, de 339 pág. Eudemondo no solamente justifica á Garnet y á los demas jesuitas acusados, sino que defiende tambien la doctrina de la Sociedad contra las imputaciones de sus enemigos.

(2) Véase Alegambe, *Bibl. Script. Soc. Jesu* pág. 567. Laplace asegura que, durante el tiempo que se hallaba de pensionista en el colegio de jesuitas ingleses en S. Omero, vió solemnizar anualmente la fiesta de Oldecorne, Garnet y Campian. Eudemondo termina su apología con la historia de una espiga milagrosa de la cual el mismo Thou ha hablado. Juan Wilkinson celoso católico, deseoso de adquirir alguna reliquia del P. Garnet, se acercó despues de la ejecucion al catafalco debajo del cual se habia echado paja, cuando se presentó á su vista una espiga manchada con la sangre de Garnet: la recogió inmediatamente, y la presentó á una señora católica que la metió en un vaso de cristal. Examinada esta espiga, segun dicen, vieron con asombro que ofrecia la perfecta semejanza del rostro de Garnet. Sea lo que fuere de esta maravilla, es cierto que el rumor se esparció por todo Lóndres, y que el concurso de los católicos para verla llamó la atencion del gobierno. La espiga fué entónces enviada al embajador de España, quien la remitió al colegio inglés de Lieja. El abate Féller escribia en 1797 que esta espiga se hallaba en poder de uno de sus amigos que la conservaba con sumo cuidado.

Homilias para todo el año, segun se lleva indicado, que le valieron una grande reputacion. Pitseo hace de él un grande elogio y ensalza particularmente la pureza de sus costumbres, la profundidad de su saber y la elocuencia de su palabra, añadiendo que para ser útil á la sociedad compuso: 1.°: Un escrito bajo el título: *Fasciculus temporum.* 2.°: Un libro de Homilias muy buenas, *Homiliarum doctissimarum*, á las cuales agrega un tercer escrito, *Defloraciones Sanctorum patrum*, impreso en Basilea (Suiza) en 1494, que probablemente es la obra intitulada: *Ferneri abbatis defloraciones super Evangelia de tempore per anni circulum*, Basilea, 1494. Vosio habla de Garnier tan ventajosamente como Pitseo, atribuyéndole las mismas obras y citando en garantía á Boston de Bury; sin embargo, Fabricio hace notar que el mismo Boston y Valœus solo consideran á Garnier autor de las *Homilias*, y de nada mas. En cuanto al escrito titulado: *Fasciculus temporum*, de que Vosio y Pitseo le hacen autor, es una equivocacion de esos dos escritores que han confundido Garnier ó Warnier con un autor mucho mas moderno que él, que es un sabio religioso cartujo aleman nombrado Werner Roclevinch, quien en realidad compuso bajo el mismo título una obra impresa en la *Coleccion de historiadores de Alemania.* Fabricio y Sandio en sus notas sobre los *Historiadores latinos*, de Vosio, han enmendado aquel error, atribuyendo el *Fasciculus temporum* á su verdadero autor; y Sandio añade que nada sabe del *Fasciculus temporum*, impreso en Colonia en 1541, que menciona Cárlos de Moulin en su obra de la *Monarquía francesa.* Este último *Fasciculus* es de un autor que no escribió hasta el reinado de Francisco I. Se ignora la época en que murió Garnier; no obstante, habiéndose hallado el dia 17 de Octubre de 1106 á la translacion del cuerpo de Sta. Vitburga al monasterio de Ely, se cree que sobrevivió á esta solemnidad, y que moriria á fines del mismo año ó en el decurso del siguiente; porqué segun hace notar Tomas, historiador de la iglesia de Ely, tenia Garnier á la sazon una edad muy avanzada.—B.

GARNIER, abad de Reváis. Compuso un *Poema*, que parece no ha visto aun la luz pública, sobre S. Vicente, mártir de Zaragoza; cuya poesía es reputada bastante buena por Mabillon, que copió de él algunos versos en la primera parte del siglo IV de las *Actas de los Santos.* Los autores de la *Nueva Galia cristiana* suponen que Garnier murió el dia 7 de Diciembre del año 1138; con todo, Mabillon refiere que Noël, su sucesor, era ya abad de Reváis en 1130: lo que induce á creer que tal vez Garnier en su vejez hubiese dimitido el cargo que ejerciera en el monasterio.—B.

GARNIER, canónigo y suprior de S. Víctor en el siglo XII. Compuso á fines de este siglo un tratado que tituló: *Gregoriano*, que contiene explicaciones alegóricas sobre la *Biblia*, sacadas de las obras de S. Gregorio *el Grande.*—J.

GARNIER, de la casa de Rochefort. Fué prior y despues abad de Claraval, habiéndolo sido ya de Aubepierre. Vivia en el siglo XII. Elevároule á la silla episcopal de Lángres. Fué apreciado de muchos príncipes, y sobre todo de Ricardo I. Este prelado compuso algunas *Homilias*, que el P. Bertrand Tissier publicó en la Biblioteca de Claraval. Algunos autores le confunden con Godofredo, tambien obispo de Lángres.—U.

GARNIER, monje de Tournus. Floreció en los primeros años del siglo XII. Quiso escribir una Historia mas detallada que las que se conocian sobre el martirio de S. Valerio y la translacion de sus reliquias, y á este objeto sirvióse con harta ventaja de lo que habia escrito Falcon acerca del mismo asunto. Los autores que hablan del monje de Tournus no indican el tiempo en que murió.—B.

GARNIER (Antonio) historiador. Nació en Besançon hácia el año 1520. Abrazó el estado eclesiástico, y entró en calidad de secretario del cardenal Granvelle. Este prelado admirado de sus talentos le recomendó al emperador Cárlos V, quien le admitió á su servicio y le honró con su confianza. Garnier obtuvo un canonicato y el empleo de maestrescuela de la catedral de Árras. Murió en esta ciudad en 26 de Enero de 1578, de edad de cerca sesenta años. Habia dejado manuscrita una obra titulada: *Res à Carolo quinto Imperatore gestæ*. Cita esta obra Ferreol Lócrius, pero se ignora si existe aun alguna copia.—O. R.

GARNIER (el Bto. Cárlos) misionero de la Compañía de Jesus. Estaba de superior eclesiástico en el pueblo de S. Juan, en América, en donde penetraron los iroqueses. Léjos de tomar la fuga permaneció entre sus caros neófitos, á quienes animaba en sus últimos momentos, dirigiéndoles religiosas palabras de consuelo y exhortándoles á morir como cristianos. Una bala de fusil le hizo caer en medio de la multitud, y fué desnudado, cuando aun no habia muerto. Hubo un huronense que notando que estaba herido mortalmente, se acercó á él con ánimo de salvarle; reparólo un iroques, y con salvaje furor y la mayor dureza de corazon descargó sobre su vientre una hachazo. El P. Garnier espiró. Este terrible suceso tuvo lugar en el mes de Diciembre del año 1649.—B.

GARNIER (Juan) uno de los mas sabios jesuitas de su tiempo. Nació en Paris en 1612, y entró en la Sociedad en 1628 cuando apénas contaba diez y seis años. Anunció desde sus primeros estudios que no tardaria en ser uno de los miembros mas distinguidos de la Compañía. Pasó casi los cuarenta años de su vida en la carrera de la enseñanza; y profesó sucesivamente con general aplauso las humanidades, la retórica, la filosofía y la teología. No fué menor la reputacion que se adquirió por sus trabajos eclesiásticos y por sus juiciosas decisiones en la resolucion de casos de conciencia. Cultivó tambien

el vasto campo de la erudicion, que era hácia donde le arrastraba su gusto particular; y por lo mismo puso muchísimo cuidado y se aplicó con singular constancia en la investigacion de los antiguos manuscritos para enriquecer con ellos la biblioteca de los jesuitas. Habia empleado medio siglo en estas doctas ocupaciones, cuando en 1681 sus superiores le diputaron á Roma por asuntos de su Órden. Púsose inmediatamente en marcha; mas habiendo caido enfermo al pasar por Bolonia tuvo que detenerse allí, y murió en 16 de Octubre del mismo año. El P. Garnier reunia á una grande erudicion y á conocimientos muy extensos en diversos ramos las calidades que hacen amable al hombre, y la piedad y virtud de un excelente religioso. Nos han quedado del fruto de sus vigilias las obras siguientes: 1.ª: *Organi philosophiæ rudimenta*, Paris, 1651; reimpresa y aumentada en 1677. 2.ª: *Theses de philosophiâ morali*, Paris, 1657. 3.ª: *Regulæ fidei catholicæ, de gratiâ Dei per Jesum-Christum*, Boúrges, 1655, en 4.°. 4.ª: *Juliani Eclanensis episcopi libellus missus ad Sedem apostolicam, notis illustratus*, Paris, 1668, en 8.°. Este Julian era un famoso pelagiano. 5.ª: *Mari Mercatoris antiquissimi et æqualis Sancti Augustini opera in duos tomos divisa, cum notis et dissertationibus*, Paris, 1673, en folio: obra enriquecida de documentos, notas, disertaciones, prefacios y comentarios sabios sobre las herejías de Pelagio y de Nestorio. Baillet no aprueba que Garnier haya inundado el texto de comentarios, y sobrecargado estos de una prolija y pesada erudicion. Sin embargo, el cardenal Noris, muy poco dispuesto á favor del P. Garnier, y que habia criticado á este jesuita, lo sintió luego que el *Marius Mercator* llegó á su noticia; y conviene en que si este libro hubiese sido impreso ántes de su *Historia pelagiana*, no la habria publicado. Las *Disertaciones* del P. Garnier fueron impresas en el *Apéndice de S. Agustin*, Ambéres, 1703, en folio. 6.ª: *Liberati diaconi Breviarium cum notis et dissertationibus*, Paris, 1675, en 8.°. Esta obra es una sucinta exposicion de la causa de Nestorio y de Eutíques. 7.ª: *Systema bibliothecæ collegii parisiensis Societatis Jesu*, Paris, 1678, en 4.°, de 120 páginas. Despues de una historia compendiada de la biblioteca del colegio de Luis *el Grande*, que poseia entónces mas de treinta y dos mil tomos, el autor expone las divisiones y subdivisiones; y aunque la division general fué principalmente relativa á la distribucion del local, la obra, sin embargo, es notable por lo que toca al sistema bibliográfico, que es el mas detallado, y sobre todo el mas razonado de los que hasta entónces se habian propuesto. 8.ª: *Liber diurnus romanorum Pontificum*, con notas históricas y tres sábias disertaciones. El autor prueba en la primera que el papa Honorio era verdaderamente condenado en el sexto concilio como fautor de la herejía de los monotelitas, á pesar de que conviene al mismo tiempo en que este Papa no profesó este error. Sostiene tambien que las actas de este concilio no han sido

falsificadas como se ha querido suponer. Da en la segunda disertacion nociones sumamente curiosas sobre las inscripciones y suscripciones de las cartas de los papas, y sobre las variaciones que han sufrido. La tercera contiene varias investigaciones sobre el origen del *Pallium*. 9.ª: *Suplemento á las obras de Teodoreto*, publicado por el P. Hardouin, jesuita, con el título de: *Auctarium Theodoreti Cyrensis episcopi, seu operum tomus V*, 1684, en folio. En este tomo hay muy pocas cosas que sean de Teodoreto, pero se encuentran en el mismo cuatro disertaciones, de las cuales la Vida de Teodoreto y un análisis de sus escritos y de su doctrina componen las tres primeras; en la cuarta el autor da la historia del quinto concilio. El P. Garnier en vez de defender á Teodoreto le trata en varios lugares con poco miramiento. Al frente de este tomo V se encuentra el elogio del P. Garnier.—G.

GARNIER (Julian) benedictino. Nació en Conneré, en la diócesis de Mans, hácia el año 1670. Entró en la congregacion de S. Mauro en 1689. Habiendo recibido de la naturaleza un espíritu superior, dotado de las mas bellas disposiciones, y guiado por su decidido gusto y aplicacion á los estudios, hizo tan rápidos progresos en las letras divinas y humanas, que dejó pasmados á todos sus cofrades. Dedicóse particularmente al estudio de la lengua griega, y llegó á poseerla á la mayor perfeccion. Sus talentos, su carácter dulce y atractivo, sus modales sumamente finos y delicados, le granjearon la amistad de los hombres mas ilustres de su congregacion, contándose entre ellos el célebre Mabillon, que le pidió por colaborador suyo. Llamáronle sus superiores á Paris en 1699, y desde 1701 le encargaron la preparacion de los materiales para una nueva edicion de las *Obras de S. Basilio*, mas correcta que las precedentes. Se entregó enteramente á este trabajo, y buscó con afan los manuscritos de las obras de este Santo doctor. No limitándose á los que se encontraban en las bibliotecas de su congregacion, se introdujo tambien en los demas depósitos literarios. Coleccionó estos manuscritos con la mayor exactitud, ayudándole en este trabajo el P. Faverólles, religioso y tesorero de la abadía de S. Dionisio. No se limitó tampoco en corregir el texto de *S. Basilio*, pues hizo de ellas una nueva version, y despues de veinte años de un asiduo trabajo dió á luz su primer tomo con este título: *Sancti patris nostri Basilii Cæsareæ Cappadociæ archiepiscopi omnia opera quæ extant, vel quæ ejus nomine circumferentur, ad manuscriptos codices gallicanos, vaticanos, florentinos et anglicos necnon ad antiquiores editiones castigata*, etc., Paris, imprenta de Coignard, 1721, en folio. En el prefacio Garnier da cuenta de su trabajo, y discute la autenticidad de algunos escritos atribuidos á S. Basilio por muchos sabios. Se funda, sobre todo, sobre la diferencia de estilo para decidir que no pertenecian á este Santo doctor. Le Cerf en su *Biblioteca* da un extenso análisis de este prefacio. Por lo demas nada falta á esta edi-

cion : notas eruditas , variantes , la Vida del Santo , y tablas amplias y sumamente cómodas. El segundo tomo se publicó en 1722. Garnier no tuvo tiempo para publicar el tercero que tenia ya preparado. Extenuado por el trabajo se sintió atacado de una grave enfermedad , que obligó á sus superiores á ponerle á pension en la casa de los hermanos de la Caridad , en Charenton , á fin de que recibiese los socorros necesarios hasta lograr su restablecimiento. Léjos de experimentar alivio , murió en 3 de Junio de 1725 , cuando aun no habia cumplido la edad de cincuenta y dos años. Su pérdida, vivamente sentida en su congregacion , fué precisamente en ocasion en que esta podia esperar de él otros trabajos útiles á la religion y á las letras. El tercer tomo del *S. Basilio* no se publicó hasta 1730 por medio de los cuidados y desvelos de Prudencio Maran , tambien monje benedictino.—G.

GARNIER (Pedro Ignacio) jesuita. Nació en Lyon en 1692 , y es conocido por un libro titulado : *Pensamientos del marqués d*** sobre la Religion y la Iglesia*. Este jesuita murió en Aviñon , en 1763 , de edad de setenta y un años.—O.

GARNIER (Antonio) superior general de la Compañía y del seminario de S. Sulpicio. Nació en 18 de Abril del año 1762 en Villiers-en-Plaine (Déux Sévres). Empezó sus estudios en el colegio del Oratorio de Niort ; terminólos en S. Sulpicio, y siguió en seguida los cursos de teología. Dedicóse al conocimiento de la lengua hebrea , que le fué familiar dentro breve tiempo; y como el abate Lourdet deseaba un colaborador para traducir la version armenia de la Biblia , escogió al jóven Garnier que acababa de ser nombrado presbítero (1788) , quien adquirió con tanta facilidad esa lengua , que podia reemplazar á su maestro en el colegio de Francia. Cuando hubo traducido catorce capítulos del Pentateuco , su vista se debilitó por efecto de su laboriosa aplicacion , y vióse obligado á renunciar esta clase de estudios. Entró entónces en la congregacion de S. Sulpicio , y despues de un año de prueba en Issy , el abate Emery le mandó al seminario de S. Ireneo , en Lyon , para que enseñase allí la teología dogmática. Fué tambien de los que se denegaron á prestar el juramento á la *Constitucion civil del clero* del año 1791 ; y en aquella sazon se vió obligado á dejar el seminario y volver á Paris. Mr. Emery le agregó con otros dos eclesiásticos á Mr. Nagot , que iba á fundar el seminario de Baltimore en América. El abate Garnier aprovechando el tiempo y el ocio de la travesía , que duró tres meses , aprendió el inglés. Mr. Carroll , obispo de Baltimore , apreció muy luego su mérito , felicitándose de poseer un presbítero , cuyos especiales conocimientos en filología eran muy propios para dar nuevo lustre al clero católico á los ojos de los protestantes. Garnier ocupado desde luego en enseñar la teología , encargóse dentro breve tiempo de administrar la parroquia de La Pointe ; habiendo sido

reemplazado en el seminario por Mr. Marechal, que despues fué arzobispo de Baltimore. En aquella época el clero abundaba poco en el pais; por cuyo motivo se dedicó el abate con el mayor celo y actividad á las funciones de su santo ministerio, y al efecto visitaba muchos puntos apartados, en donde predicaba la palabra divina. En aquel mismo tiempo la fiebre amarilla causaba estragos que le prestaron tambien ocasion para mostrar su completo desprendimiento con actos de virtud y caridad, los que daban mayor autoridad á sus predicciones; por manera que muchos protestantes instruidos, sintiendo su eficacia, se dejaron conducir al buen camino. En la época en que se restableció el culto en Francia, el abate Emery le llamó para que enseñase las lenguas orientales en el seminario de Paris, y en 1805 quiso tomar parte en todos los negocios de la Compañía de S. Sulpicio. Garnier daba al propio tiempo lecciones de matemáticas y física á los seminaristas que cursaban filosofía, y aun si era necesario substituia á los profesores de esta facultad. Para vindicar á la Sagrada Escritura de los ataques de los naturalistas, principalmente alemanes, compuso un gran número de obras á este objeto. Cuando la Compañía de S. Sulpicio á fines de 1811 fué disuelta por una medida imperial, dedicóse de nuevo á sus estudios predilectos, resistiendo á la par las medidas del gobierno que queria ampararse de la sucesion del abate Emery. En el mes de Setiembre de 1814 fué nombrado primer director del seminario por Mr. Ducláux, que acababa de ser elegido superior. Habiendo reemplazado á éste en 1816, no dejó por eso de continuar sus lecciones de Escritura Santa y lengua hebrea. Despues de tan laboriosa vida, murió Garnier el dia 16 de Marzo de 1845 á los ochenta y tres años de edad. Su cuerpo fué sepultado en Issy al lado del de los abates Emery y Ducláux.—B.

GAROFALO (Blas) en latin *Caryophilus*, laborioso anticuario. Nació en Nápoles en 1677. Abrazó el estado eclesiástico, y adquirió un conocimiento perfecto no solo del latin y del griego, sí que tambien del hebreo. Sus trabajos literarios extendieron su reputacion por toda la Italia en términos, que todas las academias se apresuraron á abrirle sus puertas, admitiéndole en el número de sus asociados. El papa Clemente XI y el cardenal Passionèi formaron tal concepto de su erudicion, que no dudaron en protegerle, proporcionándole medios para que pudiese emprender un viaje á fin de que lograse satisfacer sus deseos, que consistian en ratificar algunos puntos bastante dudosos de la antigüedad. Mantenia correspondencia con el príncipe Eugenio de Saboya, quien logró por último que Garofalo se trasladase á Viena, donde mereció la íntima amistad y confianza del cardenal Trantson, arzobispo de aquella ciudad. Allí murió siendo de edad muy avanzada, en 1762. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Considerazione intorno alla poesia, de-*

gli ebrei e deyli greci, Roma, 1707, en 4.°. Despues de haberse esforzado en probar que de todas las lenguas la mas clara es la hebrea, porqué la colocacion de las palabras sigue el órden natural de las ideas, hace ver que es un error el haber pretendido encontrar alguna analogía entre la poesía de los hebreos y la de los griegos; pues que los versos hebreos no son compuestos de sílabas de diferentes medidas, y que no difieren de la prosa sino por la eleccion de las expresiones y por la rima. Esta opinion habia sido emitida ya por Juan Le Clerc, que se felicita en su *Biblioteca escogida*, tomo XX, pág. 169, de haberse encontrado de acuerdo con un hombre tan sabio como Garofalo. 2.ª: *Osservazioni sopra la lettera del D. Barnabo Scacchi fatte in difesa delle considerazioni intorno alla poesia degli ebrei*, Venecia, 1711, en 4.°. Este tratado es una defensa de la obra precedente, pero Garofalo creyó deberla publicar bajo un nombre supuesto, y por lo mismo tomó el de *Ottavio Maranta*. 3.ª: *Ragionamento in difesa delle considerazioni del marchese Orsi sopra il libro: Della maniera di ben pensare*, etc., Roma, 1708, en 4.°. 4.ª: *Dissertationes: miscellanea*, Roma, 1718, en 4.°. Estas disertaciones son en número de seis; la primera, que es la mas importante, trata del comercio de los antiguos. Esta coleccion debia ir continuando, pero segun se ve no se publicó. 5.ª: *In anaglyphum græcum dissertatio epistolaris*. Se imprimió con la explicacion de este monumento por el conde Camilo Silvestri, Roma, 1720, en 8.°. 6.ª: *De antiquis marmoribus dissertationes IV*, Viena, 1738, en 4.°. El autor hace en la primera la enumeracion de las canteras de mármol conocidas de los antiguos: trata en la segunda de los obreros, de sus útiles y de los medios de transporte que empleaban: en la tercera, de los derechos que las canteras pagaban al Estado; y finalmente en la cuarta, de los privilegios concedidos á los obreros en mármol. Fueron impresas estas cuatro disertaciones en Utrecht, 1743, en 4.°, con dos disertaciones de Pascual Garofalo, jurisconsulto: *Altera de thermis herculaneis nuper in Daciâ repertis; altera de usu et præstantiâ thermarum herculanearum*. Estas dos últimas disertaciones, dedicadas al conde Hamilton, gobernador de la baronía de Temeswar, habian salido ya á luz en Viena en 1737, y en Mantua en 1739, en 4.°. El autor prueba de determinar la posicion de estos baños, de los cuales encarece la eficacia en las afecciones sifilíticas, y procura investigar de donde les venia el nombre de *baños de Hércules*, haciendo ver por las medallas é inscripciones, que se han encontrado en ellos, que fueron construidos bajo el imperio de Antonino *Pio*. 7.ª: *De veterum clypeis opusculum in quo plura, quæ ad græcam romanamque militiam pertinet, explicantur et illustrantur*, Léyden, 1751, en 4.°: obra llena de erudicion y muy estimada. 8.ª: *De antiquis auri, argenti, stanni, æris, ferri, plumbique fodinis*, Viena, 1757, en 4.°. Ésta va unida con la obra sobre

los mármoles. Garofalo anunció desde 1718 un tratado *De Herbis Biblicis*, pero no lo publicó.—J.

GARREAU (El Beato) misionero jesuita. Es otra de las víctimas que se han sacrificado para civilizar á los pueblos salvajes con la propagacion de las doctrinas de Jesucristo. Acompañaba una cuadrilla de huronenses que se habian refugiado en Quebec perseguidos por los iroqueses; la partida fué atacada con encarnizamiento y nuestro Padre, que en medio de los cristianos procuraba animarles, cayó herido mortalmente. Aconteció el martirio de Garreau hácia el año 1656.—B.

GARRET ó GARRETA (La V. Sor Margarita). Nació en la villa de Arenys (Cataluña) de padres honrados, que se llamaron Juan Garreta y Juana Puigserver. En la primavera de su vida despreció el mundo y sus vanidades; no quiso ostentar en él los atractivos de su sexo, sino que intentó encerrarse en un convento y desde allí dirigir sus preces al Señor. Cortó la dorada trenza de sus cabellos para vestir en vez de seductoras galas un humilde hábito penitente. No consintió tampoco ser esclava de su cuerpo, sino que ántes bien lo mortificaba con ayunos, disciplinas y cilicios, no existiendo para ella mayor placer que el de entregarse á estos actos de austeridad. Atravesáronse gravísimas dificultades para conseguir el logro de sus deseos; pero vencidas estas, la devota vírgen fué acompañada por sus padres á la ciudad de Barcelona, en donde vistió, cual apetecia, el hábito de la tercera Órden del seráfico P. S. Francisco en el monasterio de Sta. Isabel de la misma ciudad, que dió admirables frutos de santidad, virtud y edificacion, porqué en él florecieron varias mujeres de gloriosa memoria. La venerable hermana estuvo bajo el magisterio de la africana Sor Juana Serafina, hija de los reyes de Túnez, educada en los preceptos del Alcorán, cuyos errores y perversidad traslució ya á la edad de seis á siete años; y habiendo venido á España en donde fué bautizada, mostró tal fervor por la oracion, que le impulsó á entrar en el monasterio de beatas de la Órden mencionada á la edad de treinta años. (Véase Juana Serafina.) Despues de haber profesado Sor Margarita, brilló en todo género de virtudes, fué humilde, sencilla, sincera y de intachable conducta; y segun dice Amat en su *Diccionario de autores catalanes* tuvo espíritu de profecía y ciencia infusa é inteligencia de las Sagradas Escrituras. Consecuente á esto, no es de extrañar, que el autor que tenemos á la vista nos diga que su amor á la oracion era tal, que permanecia en el coro todas las noches desde los maitines hasta la hora de prima. Era muy amante de la soledad; así es, que cuando no estaba rezando en el coro, se la encontraba recogida en su celda entreteniéndose en labores. Su mucha religiosidad y eminentes virtudes la hicieron digna de ser nombrada reformadora del

monasterio de Ntra. Sra. de la Sierra de Montblanch. Allí ejerció con grande provecho el cargo de maestra de las novicias. Un gran cúmulo de enfermedades puso á prueba la paciencia de esta hermana; mas ella en todas ocasiones mostró la santidad de que estaba poseida y que era un modelo de virtud. Entregó su alma al Criador el dia 5 de Diciembre de 1597, despues de haber recibido los Santos Sacramentos con la mayor devocion.—B.

GARRIGA (B. D. Bertran de). Fué de nacion frances y tomó el hábito de la Órden de PP. dominicos. Refieren Pio y Castillo que fué compañero del P. Sto. Domingo en los viajes que hizo por Italia y España. Con el trato y comunicacion que tuvo con un hombre tan ilustre y virtuoso aprendió la práctica de aquellas virtudes en que se ejercitaba el Santo patriarca; de lo que resultó que Garriga se esmeraba continuamente en llegar al mas alto grado de perfeccion cristiana. Si bien era esclarecido en todas las virtudes, con todo lloraba sin cesar sus culpas con tal amargura y dolor, que el mismo Sto. Domingo quedaba admirado y atónito; en términos, que se vió obligado á mandarle que no derramase mas lágrimas, sino que se lamentase por las culpas que cometian los otros pecadores. Obedeció puntualmente el beato Garriga las órdenes de su superior. Todos los dias celebraba la santa Misa, ofreciéndola con singular devocion para que se convirtieran á Dios todos los pecadores; y preguntado porqué no celebraba á favor de las almas del Purgatorio, respondió, que éstas estaban ya en estado de salvacion, pero no así los que se encontraban en pecado. Dispuso Dios castigarle por esta omision: con lo que quedó advertido que tambien debia suplicar por las benditas almas que están penando detenidas en la cárcel del Purgatorio; pues éstas se ven privadas de auxiliarse mutuamente, cuando no sucede así con los pecadores. Despues de haberse distinguido por su vida religiosa, fué nombrado prelado de su Órden, cuyo destino desempeñó de un modo ejemplar. Queriendo Dios por fin premiar sus virtudes, le envió una enfermedad, de la que murió en 1230. Su cuerpo se halló incorrupto veinte y cinco años despues de la muerte.—A. I. O.

GARRIGA (Fr. Bartolomé) abad del monasterio de Montserrate en el siglo XVI. Fué natural de Cataluña é hijo de padres labradores, en quienes la pobreza corria parejas con la sencillez de costumbres y la inocencia de su vida. Sumamente devotos de la Vírgen de aquel monasterio, cargó un dia el padre las angarillas á su jumentillo, y poniendo en la una un cabrito y en la otra á su hijo Bartolomé, de edad tan solo siete años, dirigió su rumbo por las crestas de aquella montaña, hasta llegar á la puerta del convento. Habiendo llamado al sacristan, puso á sus pies cabrito é hijo, y con aquella simple rusticidad de una alma tan buena como sencilla le dijo que lo ofrecia todo junto á la Vírgen Nuestra Señora. Rióse el monje de la bondadosa

naturalidad del pobre labrador, y no pudiendo admitir al hijo procuró persuadirle que volviese con él á su casa, que en mayor edad seria el apoyo de su vejez; mas como porfiase el buen hombre diciendo, que todo debia quedarse allí, pues si no le admitian el hijo tampoco ofrecia el cabrito, hubo necesidad de llamar al abad (que lo era entónces Fr. Pedro de Búrgos), quien observando las buenas disposiciones del niño le recibió y destinóle á la escolanía, con satisfaccion del padre que regresó á su casa lleno de contento. Nos hemos detenido en contar este singular incidente de los primeros pasos de la infancia de Bartolomé, porqué ese niño de padres rudos y miserables, sin educacion y casi sin vestido, colocado en unas mismas angarillas con un animalito, y ofrecido así todo junto á la Vírgen, fué despues un célebre abad del monasterio, lustre de la religion benedictina, y honra de aquella santa casa. Corria el año de 1511 cuando el niño Bartolomé tuvo entrada en el monasterio de Montserrate; y aprovechó tanto en el canto, latinidad y demas cosas que en aquel sagrado recinto se enseñaban á los escolares, que muy luego se distinguió entre sus compañeros, atrayéndose la atencion de los superiores. Despues de nueve años que permanecia en el monasterio, recibió á la edad de diez y seis años el hábito de S. Benito. Desde este instante se propuso ser un fiel modelo de religiosos, rígido observante de la regla monástica, solícito en acudir á los actos del coro, consumado en todos los ejercicios de piedad, austero, entregado dia y noche á la oracion y á la contemplacion de las cosas divinas. El P. Fr. Bartolomé se presentó bien pronto á los ojos de sus compañeros de comunidad como un monje celoso, sabio y capaz para gobernar con acierto aquel monasterio. Así es, que le vemos ya en 1559 al frente de toda la comunidad, desvelarse por el lustre de la religion, dirigir sábias disposiciones de buen órden y gobierno, y estimular á todos con su ejemplo y sus consejos á unirse mas estrechamente con Dios por la intercesion de la Santa Vírgen, fomentando su devocion, y extendiendo su culto. Supo conquistarse tan bien el aprecio de la comunidad durante su cargo de abad, que en 1567 volvieron á elegirle para el gobierno de aquella abadía; en cuya ocasion añadió á las muchas mejoras que introdujo en el convento la grandiosa de ser él quien empezó y puso los fundamentos del célebre y famoso templo, cuyos restos admiramos aun hoy dia. El P. Fr. Bartolomé Garriga era tan sumamente devoto de la Vírgen, que no pocas veces habia dicho en su juventud que si él pudiese haria á la excelsa Señora de Montserrate un templo mas suntuoso. El mismo Fr. Garriga, pues, siendo abad tuvo esta gloria; y acometió la ardua empresa de elevar un momento á la Vírgen de la montaña, que despues ha sido la admiracion de nacionales y extranjeros, y el constante objeto de la munificencia de reyes, príncipes y emperadores. La re-

nombrada fama de sus riquezas, de sus formas arquitectónicas y de su fausto-so y perenne culto han volado por todas las partes del mundo conocido; y el nombre de la Vírgen de Montserrate ha servido de enseña al soldado que la invocara al marchar al combate, de tabla salvadora al pobre y perdido náufrago, de asilo á la sencilla y burlada vírgen, y de confianza en los momentos de peligro á muchisimas testas coronadas. He ahí porqué aquellas mudas é impasibles rocas han visto pasar en penitente romería altivos capitanes, poderosos reyes, hermosas emperatrices, que descalzos y con rostro compungido iban de lejanas tierras á depositar al pie de la Vírgen del monte sus ricas ofrendas y sus fervientes súplicas; y he ahí porqué al dirigir la mirada por el interior del templo los ojos no veian mas que plata, oro y luz. El templo de Montserrate encerraba los tesoros de todo un reino: y podríamos citar ilustres barones y altos personajes que han tenido á gloria hacer su aprendizaje entre la escolanía de la excelsa Reyna de los catalanes. Fr. Garriga, pues, fué el que puso como hemos dicho la primera piedra de tanta gloria; mas estaba muy distante de creer el celoso abad que la mano sacrílega de una invasion extranjera robaria tan preciosos y admirables tesoros y haria bambolear los cimientos de aquella formidable mole; y como si esto no fuese demasiado todavía, nuestras mismas discordias habian de venir á consumar la destruccion que extranjeros envidiosos de nuestra gloria habian comenzado. Un sentimiento de religion y de nacionalidad nos hace desear el dia en que una mano régia empiece la tarea de reparacion, y devuelva á Montserrate su esplendor primitivo. Volviendo, pues, nuestras miradas á los hechos de Fr. Bartolomé Garriga diremos, que no fueron pocas las grandes dificultades que tuvo que salvar para echar los cimientos de aquel vasto edificio en medio de escarpadas montañas, y en donde el acarreo de los materiales y cuantos útiles se necesitaban eran de muchisimo coste. Solo el celo infatigable del abad pudo vencerlo todo; y en merecido premio á sus esfuerzos heróicos se grabó en los cuatro pilares del templo el siguiente testimonio de aprecio: *Fratre Bartholomæo Garriga, hujus sedis sacrosanctæ abbate, cœpta fuit, augustisimi templi istius moles, qui cum in hoc cooptatis, futurum ita prædixisset, primum ejusdem templi lapidem jecit, et expiavit quinto idus Julij, anno Domini millesimo quingentesimo sexagesimo.* Dios se dignó elegir un instrumento tan débil y de cuna tan pobre para levantar á su gloria un monumento tan grande; y como si para ello fuese solo predestinado, así que acabó el tiempo de su gobierno se separó del convento y se retiró á la ermita de S. Dimas, otra de las muchas que se elevan en los picachos de aquella montaña sagrada, para hacer allí vida eremítica. Fray Garriga desde la alta cumbre en que estaba cimentada su pobre celda, alejado de toda comunicacion humana, veia los valles y las montañas vecinas

extenderse á sus pies cubiertas de una alfomba de verdura. Desde aquel agreste y elevado sitio, punto medio entre el cielo y la tierra, la imaginacion piadosa del santo anacoreta examinaba la nada de las cosas mundanas que rodaban bajo su planta: y la rivalidad de los hombres, sus pasiones, sus placeres aparecian á su vista tan pequeños como la leve arista arrastrada por el huracan que zumbaba por aquellas concavidades; al paso que alzando sus ojos ofrecíase á su contemplacion los inmensos ámbitos del espacio, un mundo de luminares sobre su cabeza, y el trono del Señor radiante de gloria y poder: «*Allí la felicidad*, decia el anacoreta, *y acá bajo la miseria y las malas pasiones;*» y concentrándose en sí mismo pedia á Dios le acercase á su servicio y alejase de su corazon todo pensamiento terrestre. En estas profundas meditaciones se aprende á conocer al Criador, á amarle, á servirle; y en la ermita de S. Dimas todos los objetos recordaban á cada momento á Fr. Bartolomé su Omnipotencia y su misericordia no ménos grande. Así pasó santamente el resto de su vida entre la oracion, el retiro y la penitencia; hasta que agobiado por el peso de los años, quebrado su cuerpo por las austeridades, murió dulcemente en el de 1578 á la edad de setenta y cuatro años, y cincuenta y ocho de religion.—M. M.

GARRIGA (D. Juan) catalan, pavorde de Manresa. Pronunció un *Sermon* de gracias en la catedral por haber confirmado Felipe IV varios privilegios. Contiene este *Sermon* noticias históricas sumamente curiosas.—O.

GARRIGÓ (Francisco). Nació en Perpiñan, se ignora en que año, y habiendo abrazado el estado eclesiástico obtuvo un beneficio en la iglesia de S. Miguel de Barcelona, siendo nombrado al propio tiempo catedrático de retórica en su universidad; cuyo honorífico empleo desempeñó por espacio de trece años con particular acierto, como lo justificaron los aventajados discípulos que de ella salieron. Garrigó á pesar de su ciencia era tan humilde, que huyó siempre de todo aquello que puede alhagar la vanidad del hombre. No le gustaban los aplausos, ni los elogios; se mostraba muy amante del retiro; y como habia hecho una absoluta negacion de sí mismo, no quiso nunca jamas ser canónigo, ni cura párroco, denegándose por lo mismo á las varias invitaciones que al efecto se le habian hecho. Sin embargo, el señor marqués de Villena, virey de Cataluña, le hizo aceptar el cargo de vicario general del ejército; y como Garrigó fuera un sacerdote verdaderamente apostólico, desplegó un celo extraordinario en el desempeño de sus funciones, haciéndose acreedor al aprecio del que le habia nombrado. Sus trabajos eran dignos de recompensa, y el virey hubiera querido dársela cumplida; pero este excelente vicario general se contentó con pedirle una gracia, no para sí, sino á favor de la multitud alucinada, que corre con frecuencia hácia el precipicio, entregándose al desórden de sus pasiones: pidióle pues la

prohibicion de las máscaras, especialmente de noche; y habiéndolo conseguido, logró evitar los graves desórdenes que con frecuencia producia esta clase de diversion en la época del carnaval. En 1689 fundó la congregacion de los Dolores en la ciudad de Vich, como lo indica él mismo en la difusa aprobacion de la obra de Maciá, titulada: *Fasciculus Mirrhæ*. Fundó en Mataró y en otras partes el Oratorio parvo de S. Felipe Neri, y otras diversas congregaciones. Desde el año 1707, hasta el de 1712, predicó en los ejercicios generales del clero de Barcelona con uncion y celo. Hizo misiones en varios pueblos y ciudades, trabajando sin descanso, ya en el púlpito, ya en el confesionario, alcanzando en todos los puntos donde pronunciaba la divina palabra ópimos y sazonados frutos. «Parecia, dice Amat, que despues de un siglo renacia en el púlpito ó en la cátedra del Espíritu Santo el celo apostólico del venerable P. Pérez de Valdivia, con quien pudo competir el venerable Garrigó, pues, como él, atraia siempre al templo un numeroso concurso, que al paso que le oia con particular admiracion, guardaba un respetuoso silencio, esforzándose los ánimos en ahogar los efectos de aquel entusiasmo natural que arranca aclamaciones cuando el espíritu se ve transportado á un punto que hasta entónces no habia conocido perfectamente.» En 1709 dió su aprobacion para que pudiese publicarse el *Manual de piadosas meditaciones* por los PP. de la congregacion de la casa de la mision de Barcelona, y tambien la dió para otras obras de comun utilidad. Como era tan grande su prudencia y su sabiduría, le consultaban de todas partes sobre diversos puntos, y le oian como el oráculo del siglo. Admiramos, y con razon, su humildad, pero esta misma humildad nos privó de un tesoro inapreciable; tal fué la *Coleccion de sus respuestas*, por haber mandado entregar á las llamas poco ántes de morir todos sus manuscritos: como si esto bastara, dice Amat, para obscurecer la antorcha de su saber y méritos. Este apostólico varon murió en 1715, y pronunció su oracion fúnebre el Dr. Salvá: oracion que se imprimió en el mismo año. Ademas de las muchas consultas que dió sobre varios asuntos, quedan de él los sermones siguientes: 1.°: *Oracion fúnebre de la reyna madre Doña Mariana de Austria*, en 1696. 2.°: *Oracion fúnebre del P. Muniesa*, en 1697. 3.°: *Oracion fúnebre del arcediano mayor de Barcelona D. Francisco Sentjust*, en 1708.—Á mas cita otro Garrigó (D. Antonio) canónigo de Barcelona en 1710, que publicó en el mismo año *Elogios sacros á S. Severo*.—E. A. U.

GARROBILI (Pedro). Este devoto siervo de Dios tomó el hábito franciscano en la provincia de S. Miguel, y luego de elevado á la dignidad sacerdotal mostró una exactísima observancia de la regla y una bondad singular. Para cooperar á la salud de las almas pasó á la India occidental; y habiéndose dedicado allí á aprender la lengua tarrasca, usada en la provincia de

Mequiocan, se empleó enteramente á la conversion de los infieles, y con sus incesantes y fervorosas predicaciones convirtió á infinitos idólatras á la fe cristiana, y á veces en un solo dia quemaba ó hacia pedazos á innumerables ídolos. Quitó de los montañeses de Sacatula el uso de algunos abominables sacrificios que solian ofrecer á los demonios ó espíritus del mal, desterrando de aquellos paises tan detestables costumbres. ¡Quién podrá referir los infinitos méritos de un Santo varon dedicado á la conversion de las almas en medio de aquellos desiertos inaccesibles, que solo tienen á Dios por testigo! Por fin, cargado de años y de merecimientos, y sorprendido de una grave enfermedad en el año 1540, pasó á gozar del Señor en el convento de Sinsonza, en la provincia de los Santos Pedro y Pablo, en donde fué sepultado. —N. A. T.

GARROVÍLLAS (V. Miguel de). Nació en un pueblo de Portugal llamado Garrovillas. Tomó el hábito de la Órden franciscana en la provincia de la Piedad, en el propio reino, bajo la direccion del P. Juan de Guadalupe. Deseoso mas adelante de vivir con mayor estrechez y penitencia, en el año 1516 pasó á la provincia de S. Gabriel, en donde habitó algun tiempo, y llegó á perfeccionarse en toda clase de virtudes, y en especial en el celo de ayudar á las almas para conducirlas al puerto de la eterna salvacion. Á este objeto, habiendo pedido permiso para ir á las Indias occidentales, se dirigió á la provincia del Santo Evangelio, acompañándole en este viaje el P. Alfonso de Escalona, en 1531. Si bien no poseia el idioma de aquel pais, no obstante, recogió maravillosos frutos en la conversion de aquellas gentes, admirándolas con su pobreza, humildad profunda, su paciencia inalterable, su caridad extrema, y su trato afable y dulce. Andó siempre descalzo hasta la edad decrépita; fué de tanta abstinencia que no se alimentaba mas que de un poco de caldo y de algunos vejetales insípidos, y con este género de vida llegó á la edad de cien años. Nunca vistió sino un sencillo y pobrísimo hábito. Viendo por fin que se aproximaba su muerte, recibió con devocion todos los auxilios espirituales que prescribe la Religion en semejantes casos, y luego entregó felizmente su alma al Criador en el convento de San Antonio de Padua de Tetzcuco, en donde fué enterrado su cuerpo, y es tenido en opinion de Venerable.—A. I. O.

GARUFFI (José Malatesta) literato y anticuario. Nació en Rímini en 1655. Abrazó el estado eclesiástico, y se aplicó al estudio con tan excesivo celo, que aprovechaba todos los momentos sin olvidar por esto el cumplimiento de los deberes de su estado. Fué nombrado arcipreste de la diócesis, y conservador de la famosa biblioteca de Gambalunga. Murió en su patria hácia el año 1710. Era miembro de varias academias, y entre otras de la de los arcadios de Roma, en la cual usó del nombre de Agamédes Sciatto. Cinelli le tributa

grandes elogios y confiesa haberse aprovechado con frecuencia de sus luces. Tenemos de él : 1.° : *Il sole tramontato , ovvero orazione funebre nell'essequie solenni del P. Tommaso Fabrizio* , Rimini , 1674 , en 4.°. 2.° : *Il Rodrigo , dramma per musica* , Roma , 1677 , en 12.°, reimpreso en Parma. Segun Tirabosqui este drama fué el primer soliloquio que se representó en Italia. 3.° : *Rimas ó poesías diversas* , en italiano , Rimini , 1682 , en 12.°. 4.° : *Topografia alfabetico-istorica di tutti comitati dell'Ungheria* , Bolonia , 1684 , en 8.°. 5.°: *Italia academica, ossia academie aperte a pompa e decoro delle lettere più amene nelle città italiane* , Rimini , 1688 , en 8.° : obra muy rara. Debia ser continuada , pero esta continuacion no ha visto la luz pública. 6.° : *Lucerna Lapidaria quæ titulos , monimenta , epitaphia , inscriptiones ac sepulcra, tum gentilium, tum christianorum, viâ Flaminiâ et Arimini scrutatur* , Rimini , 1692 , en 4.°. Esta obra ha sido insertada en el tomo VII , parte 2.ª, del *Thesaurus Italiæ* , de Burmann. De esta obra se hizo una crítica tan juiciosa como fina , que se halla en las *Acta eruditorum*, año 1693. 7.° : *Vita e miracoli del beato Amato* , Venecia , 1693 , en 8.°. 8.° : *Il genio de'letterati appagato colle notizie più scelte e pellegrine de'libri moderni*, Forli, 1705, 1708, 1709, tres tomos , en 4.°: *Diario* no muy comun pero al propio tiempo de poco interes. Es lástima que el autor no residiese en una ciudad donde hubiera podido procurarse mas fácilmente obras , cuyo conocimiento hubiera sido muy útil á sus lectores. Tenemos ademas de Garuffi . 1.° : *Poëtici musei tesselatio , seu distichorum centuria*, Forli. 2.° : *Sphingis coma œnigmatica* , Rimini. Habia anunciado otras varias obras que quedaron manuscritas , tales como : *Templum Malatestarum à Lucæ Waddingii calumniis vindicatum ; Commentaria in quosdam chemicos characteres insculptos orificio ollæ sub terrâ inventæ ;* y finalmente, los *Anales de la ciudad de Rimini* , en italiano.—J.

GARULLI (Camilo). Nació en Firmo de noble estirpe en 19 de Octubre de 1743. Entró en la Compañía de Jesus en la provincia romana , en 31 de Octubre de 1760 , y profesó la retórica en Asculi y en Perusa. Extinguida la Sociedad , el senado de Firmo le nombró profesor de elocuencia. Escribió las obras siguientes : 1.ª : *Camilli Garulli Hypothesis copernicana , cometæ , et elegiarum monobiblos* , Roma , por Generoso Salomon , 1777 , en 8.°. El autor la dedicó exornada con notas á Domingo Spinnuccio , obispo de Macerata. 2.ª : *Dubbi intorno alla santificazione delle feste con la risposta e contrarisposta* , Venecia, 1795 , imprenta de Santiago Storti, en 8.°. Valiéndose de muchos testimonios, de concilios y de Santos Padres, de pontífices, de catecismos y de libros teológicos , callando su nombre impugna á cierto predicador que pretendia que en los dias de precepto podia trabajarse, con tal que no fuesen trabajos mecánicos. 3.ª : *Panegirici. Parte prima sopra i Santi*, Macera-

ta, 1800, imprenta de Antonio Cortesio, en 12.°. 4.ª: *Parte seconda sopra i misterii di Maria Santissima.* 5.ª: *Parte terza sopra i misterii di G. C.*: estas dos partes fueron impresas en el mismo lugar y año. Esta obra, segun parece, se reimprimió. 6.ª: *Panegirico del B. Francesco di Geronimo della C. di G.*, Roma, imprenta de Francisco Bourlié, 1814. Este *Panegírico* lo dedicó el autor al Beato para cumplir un voto que habia hecho si salia de una grave enfermedad que estaba padeciendo; y que en efecto reconoció que por intercesion del Beato recobró la salud.—O.

GARZONI (Tomas) autor italiano del siglo XVI. Colocado, sin embargo, entre los autores extravagantes, mas bien que en el catálogo de los buenos escritores que tanto abundaron entónces. Nació en Bagnacavallo, en la Romania, en el mes de Marzo de 1549. Su infancia anunciaba un verdadero prodigio. No habia cumplido mas que once años de edad y estudiaba ya las bellas letras bajo la direccion de Felipe d'Oriolo d'Imola, cuando compuso un poema *in ottava rima* sobre los juegos de la infancia y sus pequeños encuentros. Enviado á los catorce años á Ferrara empezó el estudio del derecho, que continuó en Siena. El objeto que tuvo para este cambio fué el de apurar su lenguaje y su estilo, á fin de huir de la mala locucion de los lombardos. Empezó tambien un curso de filosofia, pero de repente sufrió una revolucion en sus sentimientos y en sus ideas. Ántes de entrar en el mundo lo miró ya con tedio, segun dice Niceron en sus memorias, y en 1566 pasó á Ravena á tomar el hábito de canónigo regular de Latran. En esta época habia cumplido la edad de diez y siete años. Desde este momento Garzoni se entregó al estudio con nuevo ardor: la filosofia, la teología, la historia, las lenguas sábias (como tambien las vivas) la latina, la griega, la hebrea, y la española; tales fueron á la vez los objetos de sus trabajos. Se ignora si empezó muy luego la composicion de muchisimas obras, que publicó sucesivamente en pocos años. La primera que dió á luz es una de satírica y singular titulada: 1.ª: *Il theatro de' vari diversi cervelli mondani*, Venecia, 1583, en 4.°. Los sesos humanos se hallan divididos en ella en cinco clases, de las cuales cada una es mas ó ménos subdividida, y el todo forma una continuacion de cincuenta y cinco discursos. La primera division sirve para dar á conocer la ventaja que los diminutivos y aumentativos dan á la lengua italiana. *I cervelli*, los sesos, en el sentido absoluto de la palabra son los buenos sesos; los unos pacíficos y calmosos, los otros bravos y guerreros; los otros alegres y joviales, ó astutos y engañosos, vivos y prontos, ó juiciosos y sutiles, ó sabios é inteligentes, ó virtuosos y nobles. Cada una de estas calidades forma el objeto de un discurso, en el cual el autor reune varios ejemplos sacados de la historia antigua y moderna. Despues de los *cervelli* siguen *I cervellini*, los pequeños sesos: son vanos, inconstantes, variables, lige-

ros, curiosos, lunáticos, coléricos, extravagantes, caprichosos, apasionados; y la historia proporciona ademas en otros tantos discursos varios rasgos de estos diferentes vicios. *I cervelluzzi* son todavía peores; pues son perezosos, holgazanes, estúpidos, insensatos, rudos, groseros, desagradables, insípidos, tímidos, irresolutos, débiles, obtusos, distraidos, bobos, imbéciles, etc. *I cervelletti* valen todavía ménos: los pequeños sesos de esta clase no son solamente limitados, sino malos, habladores, maldicientes, pedantescos y sofísticos, etc. Sigue finalmente el aumentativo *cervelloni*, que es tomado, como debe serlo, por la buena parte. Los sesos fuertes son experimentados, firmes, libres, atrevidos, resueltos, graves, industriosos, ingeniosos y asimismo cabalísticos, que segun el autor era un objeto de elogio como todo lo demas; pero *I cervellazzi*, que forman un otro aumentativo, reunen por el contrario todo lo que hay de peor en el mundo, de mas vicioso y de mas vil, y los vicios que el autor les atribuye llenan por sí solos la materia de sus diez y nueve discursos últimos. Este libro fué traducido al frances por Gabriel Chappuis, Paris, 1586, en 16.°. El plan y en cierto modo la estructura de la obra pueden dar una idea de la mayor parte de las del mismo autor. La mas notable, que fué la segunda, y es sin duda alguna la mas célebre, se titula: *Piazza universale di tutte le professioni del mondo*, Venecia, 1585, en 4.°. Trata en ella, en cincuenta y cinco discursos, de todas las profesiones de los hombres, desde los reyes, los príncipes, y los tiranos; los prelados, los monjes, canónigos, y caballeros de las Órdenes religiosas; los sabios y doctores de todas las facultades; los profesores de todas las ciencias; los escritores, los poetas y los oradores; los adivinos, las sibilas y los profetas; los cortesanos y las cortesanas; los herejes y los inquisidores; los senadores, bailarines, corredores, etc., hasta las artes puramente mecánicas y los oficios mas comunes y mas viles. En cada uno de estos discursos y sobre cada una de estas profesiones, la antiguedad, la historia moderna y aun la contemporánea proporcionan al autor el medio de ostentar su erudicion y sus conocimientos, sin que de ello resulte ni gran placer ni verdadera instruccion para el lector. Esta obra, que contiene mas de ochocientas páginas en 4.°, fué traducida al latin por Nicolas Béllus, y publicada en el mismo tamaño en Francfort-sur-le-Méin, en 1623. La tercera fué *El Hospital de los locos* titulada: *L'hospidale de'pazzi incurabili, con tre capitoli in fine sopra la pazzia*, Venecia, 1586, en 4.°, de noventa y cinco páginas. Garzoni pasa en revista á su modo en treinta y tres discursos á todas las clases de locura. Lo que hay de mas particular es que al final de cada uno de estos discursos está una oracion dirigida á uno de los dioses ó diosas del paganismo para la curacion de la especie de locura de que está tratando. Esta obra fué traducida al frances por Francisco de Clarier, señor de Longval, Paris, 1620,

en 8.°. *La sinagoga de los ignorantes*, es la que publicó tres años despues en Venecia, en 4.°; esto es, en el mismo año en que falleció el autor, que fué en 8 de Junio de 1589, á la temprana edad de cuarenta años. Esta es de sus obras la que da una idea mas filosófica; pero sigue el mismo plan que en todas las demas y con mas erudicion que filosofía: examina en diez y seis discursos lo que es la ignorancia, de cuantas clases hay, cuales son sus causas, cual la propiedad, con que señales se conoce, cuantas son las cosas que la fomentan y la entretienen; que profesion es la del ignorante; que funciones ejerce en el mundo, sus acciones, sus ocupaciones, sus proezas, etc., etc. No sorprende el ver que el autor da por principal ocupacion á los ignorantes el desencadenarse contra los sabios y los literatos, calumniándoles, lo mismo que á los príncipes, á los grandes, á las autoridades, á la gente instruida: porqué esto aconteció ántes de él y sucederá aun hasta la consumacion de los siglos. Despues de su muerte no se publicó mas que uno de sus opúsculos. Habia dejado manuscrita una obra mas importante, titulada: *Il serraglio degli stupori del mondo*. Se hallaba dividida en diez partes segun los diferentes objetos admirables y extraordinarios; tales como los monstruos, los prodigios, prestigios, los sortilegios, los oráculos, las sibilas, los sueños, las curiosidades astrológicas y todas las maravillas sacadas de los mejores autores, de los historiadores, y de los poetas, y en la cual emprende el exámen de la probabilidad ó improbabilidad segun las leyes de la naturaleza. Bartolomé Garzoni, su hermano, prelado de San Ubaldo de Eugubio y teólogo privilegiado de la congregacion de Latran, hizo imprimir este manuscrito con notas, Venecia, 1613, en un tomo de mas de ochocientas páginas, en 4.°: donde prodiga el autor la erudicion, llenándola aun mas de citas que las precedentes. Garzoni habia dado un año ántes de su muerte una edicion en tres tomos en folio de las *Obras* latinas de Hugo de S. Víctor, canónigo de esta casa en Paris en el siglo XII, en vista de la edicion dada en igual número de tomos, tambien en Paris, en 1526; pero con postilas, notas y escolios suyos y una Vida de este escritor. Los autores de la *Historia literaria de Francia*, tomo XII, le echan en cara, y con razon, el haber calificado injustamente á Victorino canónigo regular de Latran por un celo mal entendido á favor de su corporacion. Se le atribuyen ademas (pero con poca certeza) dos obras: titulada la una *L'huomo astratto*, Venecia, 1604, en 4.°; y la otra, que parece del mismo género de las demas obras del mismo autor, titulada: *Le vite delle donne illustri della Scriptura sacra, con l' aggiunta delle donne oscure e laide dell' uno e del altro Testamento*, Venecia, 1588. — G.

GASCA (Fernando de la) presbítero. Nació en el reino de Valencia, y floreció á mediados del siglo XVI. Escribió: *Sacræ Litaniæ variæ per septem*

hebdomadæ dies distributæ ad implorandam Philippo III Catholico regi nostro divinam opem, misericordiam et gratiam, Valencia, por Juan Crisóstomo Garriz, 1519, en 8.°. — O.

GASCA (Pedro de la) obispo de Plasencia. Nació en esta ciudad en el mes de Junio de 1485. Recibió una educacion esmerada, y fué uno de los mas célebres discípulos de la insigne universidad de Alcalá, donde se distinguió muy particularmente en el estudio de la teología. Hallábase dotado de excelentes calidades. Á un espíritu penetrante reunia dulzura de carácter, gran firmeza y habilidad, y sobre todo un profundo conocimiento de los hombres y de los diversos negociados. En 1525 fué nombrado consejero del tribunal de la Inquisicion, cuyo cargo desempeñó con admirable acierto. Cuando sobrevinieron las discusiones entre el papa Clemente VII y Cárlos V, teniendo este Emperador necesidad de un hombre de grande inteligencia para que conferenciase con el Pontífice á fin de separarle de la alianza que habia hecho con la Francia y con la Inglaterra, el inquisidor general le sacó de apuros, proponiéndole al célebre Gasca, que fué enviado á Roma en 1527; pero todos sus esfuerzos se estrellaron en la constancia que entónces manifestó Su Santidad: de modo que no pudo obtener el menor resultado; sin embargo, desplegó tanto celo é inteligencia, que Cárlos V no dejó por esto de emplearle en asuntos los mas delicados. En 1542 le envió á Inglaterra con instrucciones secretas para el embajador de España. Tratábase nada ménos que de separar á Enrique VIII de los intereses de la Francia y de concluir con este Monarca una alianza ofensiva y defensiva contra Francisco I. Á pesar de que el embajador representaba el principal papel en esta negociacion, nadie dudó que el buen resultado era debido á la habilidad de Gasca; pero la mision que mas honor le hizo fué la del Perú, para donde se embarcó en 1546. Aquella parte del Nuevo Mundo se hallaba á la sazon sufriendo todos los efectos de la guerra civil. La ambicion de mando y de riquezas habian enconado los ánimos de los conquistadores unos contra otros, y la exasperacion en los conquistados habia llegado á su colmo; porqué como el fuego que habia encendido la tea de la discordia nacia de causas tan innobles, contribuia necesariamente á la mayor desgracia de los hijos de aquella tierra que debian hallar la felicidad en la ilustracion y en la blandura. Los gobernadores de las ciudades se disputaban el mando; los subyugados deseaban levantar la cabeza y vengar los agravios recibidos: así es que miéntras la pelea decidia la suerte de una faccion, la saeta del pueblo amotinado se clavaba en el corazon del vencedor. Entre todos los que mandaban las parcialidades, dos nombres resonaban de funesto recuerdo; dos amigos inseparables cuando se trataba de hacer mal: Pizarro y Carvajal; el primero valiente, audaz, emprendedor y que aspiraba al mando supremo de aquellas provincias; el segundo

entrado ya en edad, pero siempre conservando el mismo corazon, avaro, codicioso, vengativo, sediento de sangre humana, y que por lo mismo nunca sonreia sino cuando estaba levantada el hacha del verdugo ó el campo cubierto de cadáveres. Estos dos hombres lograron introducir el terror en todas las comarcas. Su fatídica presencia traia consigo la desolacion y el estrago. Lo que perdonaba el acero lo consumia el fuego; y las pirámides que levantaban para celebrar sus victorias eran montones de oro salpicados con la sangre de las infelices víctimas. Las noticias de estos desórdenes llegaron á oidos del César, quien afligido por tantas desgracias trataba de oponer el oportuno remedio; pero al parecer le era imposible, porqué despues de la desgraciada batalla de Cerisoles no podia echar mano ni de tropas, ni de naves, necesitándolas para continuar sus adelantadas conquistas. En este estado eligió á Gasca, creyendo que este hombre con su política lograria mejorar la situacion de los moradores del Nuevo Mundo; y no se engañó. Nombróle presidente de la audiencia real de Lima con poderes ilimitados. Gasca partió con solos cuatro individuos, á saber: Iñigo Rentería y Andres Zianca, tan hábiles en la carrera del foro, como en el manejo de las armas; Alfonso Alvarado y Pascual Andegoja, ámbos nobles y determinados. Llega Gasca á Theonyma en 17 de Julio del año siguiente, y valiéndose de toda la dulzura de su carácter, se presenta como un ministro de paz, autorizado para labrar la felicidad de unos y otros. Concede una amnistía general; llama al rededor de sí á las gentes de mas influencia; y mezclando una firmeza de carácter sin ejemplo con una política y una elocuencia hasta entónces desconocidas, logra en breve espacio de tiempo aumentar considerablemente el número de sus adeptos: de modo, que este hombre que habia partido de España sin fuerzas, sin dinero y sin recursos de ninguna clase, nadó luego en la abundancia; pues con el prestigio que adquirió, aquellos que poco ántes se manifestaban hostiles le proveyeron de oro, de vituallas y de gente. Los dos únicos que continuaron en rebeldía fueron Pizarro y el viejo Carvajal. Tenia esperanzas tambien de atraerlos á su partido; pero se engañó, y hubo de seguir el parecer de sus consejeros y confidentes. Púsose en campaña para reducirlos á la fuerza; mas aun en esta ocasion prefirió echar mano de la política mejor que de las armas. Puesto al frente de las tropas, despues de haber destinado varias partidas á diferentes puntos, se presentó á la vista de Pizarro. Éste, envalentonado con algunas ventajas que habia conseguido contra Centeno, trató de hacer frente á las tropas reales. El presidente por su parte puso la gente en órden de batalla; pero al propio tiempo prohibió que arremetiesen: de modo que sus maniobras no eran mas que una simple estratagema. Los de Pizarro creyendo cercana la batalla, principiaron á desbandarse; los unos arrojando las armas y huyendo desati-

nadamente ; los otros pasándose á las filas de los leales : así es que sin disparar un tiro las fuerzas de Pizarro quedaron reducidas á muy pocos que no quisieron abandonarle. El jefe de los rebeldes en el colmo de su desesperacion determinaba perecer ántes que rendirse. Mandó avanzar , pero no fué obedecido ; y no tuvo otro recurso que entregar la espada. Esta victoria , alcanzada sin haberse derramado ni siquiera una sola gota de sangre , coronó las sienes del vencedor con laureles que rara vez ostentan hojas tan brillantes y lozanas. El desenlace , sin embargo , fué ménos lisonjero de lo que el presidente tal vez esperaba. Habia confiado la guarda de Pizarro al capitan Centeno : el clamor de la soldadesca pudo mas que las prevenciones del presidente : Pizarro fué degollado , miéntras que el desnaturalizado Carvajal buscaba su salvacion en la fuga. Mas no pudiendo libertarse de la persecucion , cayó en poder de las tropas reales y fué presentado al presidente , entregado al verdugo y descuartizado á la edad de ochenta y cuatro años. En la larga hoja de su vida se halló que no habia renglon que no fuese manchado á lo ménos con un crímen. Á estas ejecuciones siguieron algunas otras. Se confinaron los mas revoltosos , y estableeida ya la paz se dió libertad á muchos esclavos : se dispensó la proteccion á los que la merecian : los tribunales tributaron justicia : las vidas y las haciendas fueron respetadas : los impuestos recibieron una gran modificacion ; y finalmente , el Perú debió á Pedro de la Gasca en gran parte su tranquilidad , saliendo los pobres indios de la opresion y de la ignominia en que yacian gobernados y oprimidos hasta entónces por una horda de aventureros , digámoslo así , que mantenian á los habitantes en continua zozobra. Luego que Gasca hubo concluido su mision , entregó todos sus poderes á la Audiencia real , que tan eficazmente habia secundado sus esfuerzos , y regresó á España en 1549. Cárlos V le recibió con todas las distinciones de amistad á que se hizo acreedor , recompensando sus servicios con el obispado de Plasencia. La Gasca , despues de haberse mostrado hábil político y administrador íntegro ; despues de haber triunfado de un capitan á quien la fortuna por tan largo tiempo habia favorecido , pasó el resto de sus dias en el ejercicio de todas las virtudes. Honrado de su Soberano , querido y respetado de sus compatriotas , murió en 20 de Octubre de 1560 , á la edad de setenta y cinco años , dejando como á monumento de su gloria los sabios reglamentos que dió para libertar á los indios de la opresion en que vivian , y para hacer florecer aquella porcion del Nuevo Mundo debida al genio emprendedor de los monarcas de España y al valor é inteligencia de los descubridores.—J. M. G.

GASCA DE LA VEGA (Sor Antonia). Esta vírgen es citada como modelo perfecto de virtud. Nació en Madrid en la parroquia de S. Pedro el Real , en 1552. Era hija del Dr. D. Diego de Gasca del consejo del emperador Cárlos

V, y de D.ª Ana Lasso de la Vega, su esposa. Educáronla con aquel esmero que exigia la distinguida clase á que pertenecian; pero una de las principales dotes que adornaron á Antonia fué siempre la virtud. Dulce en el trato, dócil á los mandatos de sus superiores, amiga íntima de la oracion, paciente en sumo grado, iba preparándose en el siglo con todos estos dones para hacerse en lo sucesivo digna esposa de Jesucristo. Sufrió una grave, dolorosa y dilatada enfermedad que la tuvo postrada en el lecho por espacio de nueve años, y de la cual segun se refiere curó milagrosamente por intercesion de Sto. Domingo de Guzman. Quedó tan sumamente agradecida al grande favor con que habia premiado Dios su paciencia, que no solamente determinó tomar el velo de religiosa en el convento de Santa Catalina de Sena de la ciudad de Valladolid, sí que tambien aconsejó igual determinacion á su hermana D.ª Ines que padecia la misma enfermedad, queriendo que la precediese sin duda para no separarse de su lado en el infeliz estado en que se hallaba. Sus votos se cumplieron. Restablecida Ines entró en el claustro, y Antonia no tardó en seguir su ejemplo, donde segun se dice fué muy favorecida de Dios, y así lo indica la Vida de su hermana D.ª María Gasca de la Vega, esposa de D. Francisco de Contréras, presidente de Castilla, escrita por don Manuel Francisco de Hinojosa, é impresa en 1626. — U.

GASCH (D. Fr. José) arzobispo de Palermo en el reino de Sicilia. Nació en la villa de Alcora, en el reino de Valencia, en 14 de Febrero del año 1653. Manifestó aficion á los estudios; y bien instruido ya en la lengua latina pasó á seguir el curso de filosofía en la universidad de Valencia, y luego tomó el hábito de los mínimos de S. Francisco de Paula en el convento de S. Sebastian en la misma ciudad, profesando en 23 Abril de 1671. No fué de aquellos que buscan las dignidades; las dignidades vinieron á encontrarle á él, porqué en Gasch residia el verdadero mérito, adquirido con la virtud y con la ciencia. Siguió todas las prelacías de la Órden, hasta la de general inclusive. Siendo lector le hicieron corrector del convento de Jabea, despues del de Valencia: en 1686 provincial; concluido el tiempo, asistente general por España; y en el capítulo que celebró su religion en el convento de Valencia, en 1697, fué nombrado por unanimidad general de la Órden. Señaló toda la época de su gobierno con un admirable y ejemplar acierto. Observó sin interrupcion hasta su muerte la vida cuaresmal, y aun con mas rigor cuando se vió elevado á la primera dignidad. Los PP. de la provincia de Francia, donde se seguia entónces con mas rigor la observancia del instituto, admirados al ver su vida ejemplar y el método que llevaba en el gobierno, decian, que despues de un S. Francisco de Paula, la religion de los mínimos no habia tenido un general como el P. Gasch. La fama de sus virtudes se habia extendido por todas partes, y el rey D. Felipe V queriendo premiar

su incomparable mérito, en 1703 le postuló á Su Santidad para el arzobispado de la Sta. iglesia de Palermo, primada del reino de Sicilia, precisamente en el mismo tiempo en que el P. Gasch estaba celebrando en Marsella el capítulo general en conclusion de su oficio; y Su Santidad aprobó la eleccion hecha por Felipe en 28 de Noviembre del mismo año. Ántes de tomar posesion de su diócesis pasó á Valencia, donde hizo desapropio en manos de su provincia, dejando en depósito cuatro mil escudos; y despidiéndose luego de su amada patria, emprendió su viaje á Roma, donde fué consagrado en el dia de S. Andres apóstol. Llegó á su iglesia arzobispal de Palermo en 18 de Enero de 1704, y como le habia precedido la fama de sus virtudes, recibiéronle con aquella alegría propia de quien espera la venida de un padre querido. En su arzobispado observó el mismo género de vida que habia seguido en su convento. Suave en el trato, dulce en su conversacion, trataba á sus diocesanos con grande amor; pero cuando se atravesaba la honra y gloria de Dios ó el bien espiritual de sus súbditos, mostraba una firmeza insuperable: de modo que no temió hacer frente aun á los mayores príncipes para impedir públicos escándalos. Expuso varias veces la vida en defensa de sus amadas ovejas: de manera que en cierta ocasion le atravesaron la muceta las balas de un fusil disparado sacrílegamente para matarle. Intentaron algunos malévolos indisponerle con la santidad de Clemente XI; pero en vano. El buen arzobispo se trasladó á Roma, habló al Papa y la inocencia triunfó, quedando la cabeza de la Iglesia tan satisfecha del comportamiento del prelado, que solia decir que Palermo tenia un ángel por arzobispo. Nombróle asistente del solio pontificio, y se complacia en honrarle en cuantas ocasiones podian ofrecérsele. Era muy amigo de los pobres, y segun expresion de un escritor los pobres le arrebataban toda el alma. Llamaba las rentas del arzobispado pan de los pobres; y todo lo distribuia entre ellos sin reservarse para sí nada mas que lo preciso para su subsistencia. En medio de estas obras de caridad le sorprendió la muerte en su iglesia en 11 de Junio, víspera de la Santisima Trinidad del año 1729, siendo de setenta y seis de edad. Toda la ciudad de Palermo se cubrió de luto: los pobres lloraban al rededor de su féretro, y lloraban con razon, porqué habian perdido á su mejor padre y amigo. Los canónigos, el clero secular y regular, los magnates, el desvalido, la desconsolada viuda, el decrépito anciano, la horfandad acompañada de una mano piadosa, todos acudieron en aquel dia al sacrosanto templo para dirigir sus preces al Señor, y para despedirse de los inapreciables restos de aquel varon justo, á quien tanto debian. Pronunció su oracion fúnebre el P. Juan Catena del Órden de clérigos regulares; y concluidos los divinos oficios, colocaron los restos del venerable prelado en la capilla que habia erigido en la catedral en honor de S. Francisco de Paula, hermoseada con finisimos már-

moles. Allí descansaron sus restos en un magnífico sepulcro, que tiene por divisa un pelicano con este lema: *Verè amavit vos;* y la inscripcion siguiente:

Fr. D. Joseph Gasch,
Valentinus.
E Supremo Ordinis Minimorum gradu
Ad Ecclesiæ Panormitanæ
Fastigium assumptus,
Religione minimus, humilitate magnus,
Charitate maximus;
Inter Ovium suspiria, Pauperumque lachrymas
Pastor egregius
Pater amantissimus.
Occubuit
XI. Junii An. Dni. MDCCXXIX
Æt. LXXVI.
Archiepiscopatus sui An. XXV. Mens. VI. Dieb. XII.

Escribió: 1.°: *Epistola Pastoralis Fr. Josephi Gasch, archiepiscopi panormitani*, Roma, imprenta de Antonio Rubéis, 1703, en 4.°: epístola en donde no hay cláusula que no respire celo y piedad. 2.°: *Papeles varios* relativos á las ocurrencias de su gobierno; pero por desgracia se perdieron despues de su muerte. — E. A. U.

GASCO (D. Andres) racionero de la catedral de Sevilla, su patria. Se ignora el año en que nació y tambien el de su muerte. D. Ambrosio de la Cuesta, citando al abad Gordillo, dice, que escribió: *Memorial de cosas antiguas y memorables de Sevilla, así eclesiásticas como seculares.*—O.

GASCON (D. Antonio). Nació en 1604 en Huerto, pueblo del reino de Aragon. Abrazó el estado eclesiástico. Fué nombrado racionero, y en 25 de Enero de 1643 obtuvo igual cargo en la seo de Zaragoza, siendo sus coadjutores desde 2 de Mayo de 1665 D. Miguel Navarro, y desde 23 de Enero de 1671, hasta 24 de Febrero de 1674, D. Gregorio Molina. Fué Gascon un sacerdote ejemplar, y su celo le condujo á formar un *Manual de exorcismos*, para utilidad de los eclesiásticos destinados á este ministerio. Su título es el siguiente: *Fasciculus exorcismorum, conjurationum, orationum ac benedictionum contra procellas, ventos, locustas, aliosque vermes, et animalia fructuum corrosiva, cum variis benedictionibus Panis in die Sancti Blasii, et Sanctæ Agathæ, Ramorum in die Sancti Petri Martiris, etc., ex Rituali Romano, Praxi Santæ Ecclesiæ Metropolitanæ Cæsaraugustanæ, probatisque Auctoribus congestus.*—J.

GASCON Y PEÑARANDA (P. Fr. Diego). Nació en Madrid en los primeros

dias del mes de Noviembre del año 1606, de una familia noble, amante de la soledad del claustro. Abrazó el Órden de S. Agustin, en el convento de San Felipe el Real, en 8 de Junio de 1629, y profesó en igual mes de 1630. Fué varon laborioso y muy aplicado; por cuyos motivos mereció ser elegido prior del convento de Salamanca. Distinguióse en la cátedra del Espíritu Santo; y despues de haber dado pruebas inequívocas de su virtud y ciencia, murió siendo predicador jubilado del convento de Madrid en el año 1682, á la edad de setenta y seis años. Escribió: *República cristiana y perfecta en la prodigiosa vida de Sto. Tomas de Villanueva.* Esta obra se guardaba manuscrita en folio en el archivo de S. Felipe el Real, é iba acompañada de las licencias y privilegios para imprimirse, firmados por la reyna Gobernadora en 1670. Finalmente, continuó un libro titulado: *Gaceta y nuevas de la córte de España*, que desde el año de 1600 en adelante escribia su tio D. Gerónimo Gascon y Torquemada, secretario del Rey, hasta 1637 en que falleció; y prosiguió D. Gerónimo, su hijo, por espacio de catorce años hasta 1651, desde donde siguió Fr. Diego. Es un tomo en folio que se guarda manuscrito en el mismo archivo.—J.

GASCON (Fr. Juan Bautista) natural de la villa de Enguera, en el reino de Valencia. Abrazó el Órden de Padres predicadores en el convento de la ciudad de S. Felipe de Játiva. Leyó artes y teología, y llegó al grado de presentado en esta facultad, siendo por último prior de los conventos de Játiva y Carlet. Contábanle entónces en el número de los predicadores mas fervorosos y elocuentes. Finalmente, murió en su convento en 1724. Tenemos de él los siguientes sermones: 1.°: *Oracion panegírica de Ntra. Sra. del Rosario, con la circunstancia de una nueva imágen de plata de la misma Virgen, en el convento de Sto. Domingo de Játiva*, Valencia, por Antonio Bordazar, 1701, en 4.°. 2.°: *El vivo muerto. Panegírico funeral en las memorables honras que hizo la V. Tercera Órden, y Milicia de Jesucristo de Sto. Domingo de Guzman, en su convento de predicadores de Játiva, al V. doctor Ambrosio Navarro, beneficiado en la iglesia colegial de la misma ciudad*, en Játiva, por Claudio Page, 1704, en 4.°.—U.

GASPAR DE URBINO (Fr.). Fué llamado así por haber sido educado en la ciudad de Urbino. Nació en una villa vecina que tiene por nombre Sta. Eufemia, y descendió de la familia Dondi, bastante rica en bienes de fortuna. Desde jóven mostró Gaspar tal aficion á las virtudes cristianas, que al llegar á la edad precisa, para apartarse de las vanidades y placeres del mundo resolvió retirarse á un convento, y entró en la Órden del P. S. Francisco, tomando el hábito de hermano lego. Desde luego puso todo su cuidado en el cumplimiento de todos los deberes que impone aquel estado; y en lo que mas se esforzó fué en conseguir la humildad religiosa. Dedicóse asimismo al ejer-

cicio continuo de la oracion y á la penitencia, que consistia en imponerse toda clase de privaciones, atormentando á menudo su cuerpo. Así fué como mereció que Dios le concediese la virtud de curar toda clase de enfermedades. Divulgada por aquel país esta noticia, acudia la gente en tropel, y si le encontraban en la calle le impedian el paso: unos procuraban tocarle la mano, otros su vestido, y con sola esta operacion los que tenian viva fe quedaban sanos de sus dolencias, segun refieren los cronistas. Entre las varias curaciones que citan, se encuentran la de un señor principal de la ciudad de Camerino, la del doctor Pedro Camerti, médico, y de su esposa, ámbos naturales de la misma ciudad. Cuando hubo llegado ya á la decrépita edad de ochenta años, de resultas de una caida tuvo una fractura en el hueso de la espalda, causándole agudísimos dolores. En tal situacion acudió á la intercesion de S. Bernardino, titular del convento, y al punto recobró su entera salud. Quedaron admirados todos los religiosos de este hecho tan extraordinario: así es que mandóle por obediencia el guardian, Domingo de Lionessa, que manifestase cual era la persona que le habia curado de un modo tan instantáneo; á lo que respondió Gaspar, diciendo como maravillosamente habia sucedido. Dicen tambien que padeció varias tentaciones promovidas por el maligno espíritu, pero que salió victorioso siempre. Por fin, colmado de méritos y de años, pasó á mejor vida en el convento citado de S. Bernardino, sito extramuros de la ciudad de Urbino, y fué sepultado su cuerpo junto con el del Beato Donato debajo del altar del Crucifijo. Los escritores franciscanos le veneran como á varon de una vida perfecta, ilustre por sus milagros, de maravillosa piedad y santidad, segun refiere el P. Lúcas Waddingo.—A. I. O.

GASPAR Barceo, misionero de la Compañía de Jesus. Fué natural de Goeza, pueblo de la isla de Zelandia, perteneciente á los Estados de Flándes. Llamóse su padre Francisco y su madre Ines, personas muy honradas, pero de orígen plebeyo. Dedicóse Gaspar desde sus años juveniles á las letras, y luego al estudio de la filosofía y teología con tal aprovechamiento, que mereció recibir el título de maestro en las dos facultades, que le confirió la universidad de Lovayna, en la que habia cursado. Lleváronle varios asuntos á Portugal, en donde la necesidad le hizo entrar en el servicio del tesorero del Rey, cuyo destino desempeñó con fidelidad, acierto y paciencia. Arrebatado cierta ocasion de cólera, su señor le trató muy mal de palabra, y llegó á darle de palos. Sufrió con paciencia tan cruel tratamiento; pero deseando para lo sucesivo convertir en utilidad la injusticia con que habia obrado su señor, esperó la ocasion en que hubiese depuesto el enfado. Tomó entónces el mismo baston con que su señor le habia castigado, y con marcada humildad acercóse á él y le dijo: «Tomad, señor, este baston, y si ahora que no estais poseido de ira os parece que os ofendí ó falté á vuestro servicio, castigadme,

porqué en calma conoceréis mejor la verdad; pues yo no quiero en manera alguna evitar el castigo cuando he cometido alguna falta. Lo que os suplico solamente es que si alguna vez os veis obligado á imponer castigo á vuestros criados, no os aconsejeis con vuestra cólera. » Quedó con esto el tesorero en parte corrido y en parte admirado de la modestia y cordura de su servidor. En aquella época florecian los primeros padres de la Compañía de Jesus en el reino de Portugal, y particularmente edificaba á todos el P. Simon Rodríguez, uno de los primeros compañeros de S. Ignacio de Loyola, por haber rehusado el obispado de Coimbra que le habia ofrecido el Rey. Este desprecio de los honores del mundo por seguir mejor á Jesucristo impresionó de tal modo á nuestro Gaspar, que determinó entrar en la Compañía. Luego de haber puesto en práctica su resolucion, dió singulares ejemplos de mortificacion, humildad y desprecio del mundo y de sí propio. Preguntóle un dia el superior qué inclinacion experimentaba con respecto á los destinos y honores que habia en la Órden. Quiso primero prepararse con la oracion y despues le respondió por escrito de la manera siguiente: *No vine á la religion con ánimo de ser servido, sino á prestar mis servicios á los demas, y mucho ménos para buscar comodidades, sino á Cristo crucificado y seguirle en santa pureza, castidad y obediencia, como ya lo he prometido. Así es que afirmo y protesto que estoy pronto y me entrego del todo en las manos de V. R. para ser coadjutor, cocinero, barrendero de la casa, mozo de mulas; llevaré cartas, y cualquier otro mandato á la parte del mundo que me mandaren para mayor gloria de Dios, por mar ó por tierra, caminando á pie, ora sea á tierras de cristianos, ora de moros, ó turcos, ó gentiles. Serviré á todos los prójimos enfermos, ya en casa, ya en los hospitales, aunque sean leprosos, apestados y atacados de cualquiera enfermedad. Á mas de esto me ofrezco para emprender cualquiera peregrinacion á las mas remotas partes del globo en hábito vil y roto, con hambre, con sed, con frio, con calor, sufriendo todas las inclemencias del tiempo, segun V. R. ó cualquier otro en su nombre me lo mandare. Por todas partes seguiré los pasos del Divino Cordero. No deseo ser profeso de la Compañía, ni tener para esto propia voluntad, salvo siempre el parecer de V. R. y la voluntad de Cristo. Todas estas cosas prometo y protesto delante del Señor y de la Sacratísima Vírgen de cumplirlas perpetuamente y del modo mas perfecto que me sea posible. Quiero que esta manifestacion sea tan firme como si fuera un voto solemne. Y así pido á todos los Santos del cielo me alcanzen gracia y fuerzas para poder llenar para siempre cuanto acabo de exponer hasta la muerte, y que esta sea en una cruz. De consiguiente me entrego en manos de V. R. para que haga de mí lo que sea de su agrado y mayor honra de Dios.* Este escrito, que Gaspar dirigió á su superior en contestacion á la pregunta que aquel le hizo, nos declara de una manera

evidente la grandeza de su espíritu, los fervientes deseos de servir á la causa santa de la Religion, la mansedumbre y humildad con que rehusaba aceptar cualquier destino, y la obediencia ciega con que se prestaba á ejercer el oficio mas vil y abyecto. Sabia encubrir tanto su talento y sus conocimientos científicos, que todos le tenian por muy rudo é ignorante. De ordinario estaba en la cocina sirviendo; y á pesar de ser excelente maestro y buen teólogo, hizo por mucho tiempo el oficio de ropero. Miéntras un dia estaban los religiosos diciendo sus faltas delante del padre provincial Simon Rodriguez, postróse Gaspar á sus pies, manifestando que el espíritu de las tinieblas le tentaba para que fuese predicador. Esta declaracion excitó la risa de todos, porqué veian que ni siquiera sabia hablar la lengua portuguesa, y á mas le reputaban, como hemos dicho, por muy ignorante. El P. Simon, para mortificarle y confundirle, le mandó que se colocase encima de un banco, é hiciera repentinamente un sermon. Obedeció Gaspar, pero le salió tan mal que bastaba esto para desengañarle no solo de querer predicar, sino aun de hablar. Preguntóle el padre provincial, ¿qué le parecia de su predicacion? Á lo que respondió con sinceridad, que aunque lo habia hecho pésimamente, debia confesar que sus deseos eran los mismos. Reconoció el P. Simon, con aquel tacto que poseia para penetrar el espíritu humano, que Gaspar estaba destinado por Dios para la carrera de la predicacion: por lo que le mandó que desde luego dejara el oficio de hermano coadjutor, y repasase los estudios que tenia hechos á fin de ordenarse pronto, como en efecto se verificó. Empezó desde luego á predicar por algunos lugares cerca de Coimbra con tal fervor y aprovechamiento de sus oyentes, que producian sus palabras el mas saludable fruto; de modo que casi cuantos le oian dejaban sus vicios para entregarse del todo á las virtudes cristianas. Atendiendo sus superiores á su gran fama, le escogieron para mandarle á las Indias orientales. Llamáronle de sus misiones cuando ménos lo pensaba; y aunque se alegró extraordinariamente de esta novedad, como se dirigia en esta ocasion á predicar á un pueblo, no quiso privar á sus habitantes de la palabra Divina; y así siguió su camino é hizo el sermon con tan raro espíritu, que al haberlo concluido, se vió rodeado de una multitud de gente que le pedia los confesase: en cuya ocupacion empleó todo el dia y noche hasta las diez de la mañana del siguiente, sin que en todo este tiempo comiese cosa alguna ni descansase un momento. Embarcóse para la India en el año 1548 en el puerto de Lisboa. Durante el viaje dió pruebas de lo que seria en las empresas arduas é importantes. Todos los dias se ocupaba con constancia en enseñar la doctrina cristiana y las máximas de moral y religion á los niños y criados que habia en el buque: no contento con esto, cuidaba de la asistencia de los enfermos, trabajaba en la cocina preparando los alimentos y medicinas que debia

servirles, atendiendo á mas á otras ocupaciones mecánicas relativas á la limpieza y comodidades de los pobres pacientes. Descuidaba tanto su propia dignidad y persona, que llegó á ser la burla y sátira de algunos malévolos, que nunca faltan en una tripulacion, que constaba de unos quinientos soldados bisoños, á mas de los marineros y pasajeros que eran en gran número. Su paciencia soportaba el mal trato que le hacian; hasta que al fin cansados de atormentarle y admirados de su sufrimiento y modestia, convirtióse la burla en manifestaciones de afecto y cariño. Algunos se obligaron á ayudarle en sus trabajos; de lo que se regocijaba mucho, porqué asi le quedaba mas tiempo para dedicarlo á los sermones, á la confesion y á otros ejercicios espirituales. Con estos medios logró verificar una mudanza completa en toda la gente; de modo que, dejando todos los vicios que de comun se encuentran en una reunion de hombres sin instruccion y de diferente estado y clase, parecia toda esta sociedad que componia una sola familia bien morigerada y mejor gobernada. El comandante del buque Juan de Mendoza, al ver los saludables efectos producidos en sus súbditos por el P. Gaspar, se esforzó en manifestarle su gratitud; pidióle asimismo le dirigiese para hacer sus ejercicios espirituales, de los cuales sacó gran provecho toda la gente. Cambió de tal modo Mendoza su vida, que con admiracion general se vieron en él una grande caridad para con los pobres, un nuevo celo para las cosas de Dios, y una blandura y suavidad en sus acciones y palabras, hasta entónces desconocidas; de manera, que todos á porfía procuraban imitarle y obedecerle. Hubo algunos que prendados de la hermosura que ofrecen la caridad y pobreza cristiana se desprendieron de cuanto poseian, y determinaron seguir al padre Gaspar en el instituto de la Compañía. Pasaron con calma las costas de Guinea; y doblando el cabo de Buena Esperanza, donde sufrieron recias tormentas, llegó nuestro Gaspar con los demas á Mozambique sin faltar una sola persona en tan larga navegacion. En esta ciudad fueron extraordinarios los ejemplos de humildad y celo caritativo que dió nuestro héroe en el hospital; en donde prestaba el oficio de cocinero y mayordomo, y cuidaba tambien de la curacion de los pacientes, acudiendo á todo con gran diligencia, esmero y compasion. Nunca se cansaba en tal servicio: iba de puerta en puerta á pedir limosna para el socorro de aquellos infelices; ya les administraba los Sacramentos, ya enterraba él mismo á los que habian muerto á pesar de sus solícitos cuidados. Habiendo dispuesto los jefes embarcarse de nuevo para llegar á Goa, iban á dejar en el hospital de Mozambique á los soldados enfermos, cuando Gaspar les manifestó que él no queria abandonarlos en aquel triste estado; y como todos sentian partir sin él, pues juzgaban que su presencia era bastante para evitarles mil peligros, resolvieron por no privarse de su compañía embarcar tambien á todos

los soldados enfermos que pudiesen soportar el viaje. Tan pronto como arribaron á Goa, pidieron ser admitidos en la Compañía de Jesus el capitan general Juan de Mendoza y lo mas brillante de la oficialidad. Encontrábase en Goa entónces S. Francisco Javier, quien recibió al P. Gaspar Barceo con marcadas muestras de cariño y consuelo de ámbos por su conformidad en celo y espíritu religioso. Habiendo llegado á noticia del Santo la fama de Gaspar, le pidió que predicase en un dia de grande solemnidad; quedando tan complacido, que hizo de él los mayores elogios. Todos los dias se dedicaba al estudio de la gramática portuguesa, á la filosofía y á la Sagrada Escritura; y salió tan perfecto, que en el lenguaje no se le conocia fuese extranjero. Prosiguiendo su predicacion con la eficacia de su espíritu conmovió muy pronto á todos los habitantes de Goa, aunque habian sido ya ilustrados con las predicaciones de S. Francisco Javier. Ora predicaba á la nobleza en la córte, ora á los esclavos en las calles y en las plazas, ya á los pobres en las cárceles, ya al pueblo en varias iglesias, y siempre con una elocuencia y persuasion tan nuevas, que todos, derramando copiosas lágrimas de arrepentimiento y compuncion, resolvian perfeccionar sus costumbres. Sus fervorosas palabras llenas de fuego evangélico abrasaban á los portugueses, convencian á los infieles, y á todos edificaban y mejoraban. Al bajar del púlpito se le postraban muchos hombres á sus pies prometiéndole practicar las saludables máximas que les habia predicado. Entre otros arrodillóse delante de él un hombre muy rico diciéndole: «Padre yo os entrego tantos mil ducados que poseo en oro, todos mis esclavos, mi casa, hacienda y á mi misma alma, para que de todo hagais lo que quisiereis; y si he ganado alguna cosa ilícitamente, hágase la debida restitucion: pues yo quiero desprenderme de todo, y solo aspiro á mi salvacion eterna.» Lo mismo hizo otra persona, pidiendo ademas que le mandase practicar gravísimas penitencias; las cuales cumplió con tal fervor, que tuvo que intervenir el P. Gaspar á fin de que las ejecutase con moderacion y prudencia. Podríamos añadir á estas muchísimas otras conversiones que alcanzó Gaspar con la eficacia de su palabra inspirada por la Gracia; de modo que las costumbres públicas en la ciudad experimentaron una reforma tan general, como provechosa. No solo con sus sermones obtenia tan bellos resultados, sino que con sus conversaciones comunicaba el fuego del amor de Dios á cuantos tenian la suerte de oirle. Estando una vez ocupado en prestar los auxilios espirituales á un moribundo muy rico, dijo tales cosas y con tal espíritu sobre el desprecio del mundo y de sus riquezas, que oyéndolo un hombre de grandes bienes de fortuna, que estaba allí presente, puso á disposicion de Gaspar todas sus riquezas diciéndole, que no queria otras que las que merecen las obras virtuosas. Despues de haber Gaspar Barceo recibido

su confesion verdadera y contrita, le encargó que fuese procurador de los pobres, entre los cuales repartió todos sus bienes con admirable ejemplo y edificacion. Extendióse la fama de este hecho caritativo entre los gentiles, de los cuales se convirtió el principal de los bracmanes que se bautizó con extraordinaria solemnidad. Esto dió lugar á que muchos de los suyos le imitaran. Inflamóse el nuevo convertido con el Bautismo de tanto celo por la salvacion de las almas, que á sus esfuerzos, y movidos por su ejemplo, se debió el que se uniesen al gremio de la Iglesia una infinidad de sus antiguos sectarios. Considerando S. Francisco Javier cuan poderoso era Gaspar en sus palabras, determinó enviarle á la mision de Ormuz en la isla de Gerun: empresa la mas ardua que entónces habia en la India, la cual si bien el Santo habia reservado para sí, no podia acudir á ella por estar entónces muy ocupado en la conversion de los japoneses, y á mas porqué tenia esperanzas fundadas de entrar en el grande Imperio de la China. Por lo mismo confiando en las excelentes prendas de su compañero, le mandó fuese á predicar á aquellas gentes, imponiéndole por precepto de obediencia que durante tres años no debia salir del reino de Ormuz, temeroso de que arrastrado Gaspar de su celo pasase luego á predicar á otros paises ménos dispuestos á la fe. No nos detendremos en exponer la situacion é importancia que tenia entónces la isla de Gerun y la ciudad de Ormuz; solo diremos que por ser el punto céntrico entre las Índias orientales y occidentales habia allí los grandes depósitos de todas las mercancías que producen la Persia, la Armenia y la gran Tartaria. Á aquel lugar acudian las gentes de casi todas las naciones y sectas del universo; cristianos de la iglesia latina y griega, moros de la supersticion de los persas y de los turcos, indios que dicen quedaron del primer cautiverio de Babilonia llamada hoy dia Baggua-dad, situada algunas leguas al interior á la entrada del Tigris y del Éufrates; otros á quienes arrastraba su codicia desde Turquía, Venecia, Polonia y hasta de nuestra España. Habia tambien allí gentiles así extranjeros como naturales del pais, los primeros escapados del furor de Mahoma, diseminados por la Persia y la Arabia: todos concurrian á Ormuz por causa del comercio. Cada uno de estos sectarios vivia en aquella ciudad conforme á sus creencias sin que nadie le estorbase en el ejercicio de sus cultos abominables. Los moros celebraban allí sus cultos y solemnidades todos los viérnes. Los indios hacian su fiesta el sábado y los gentiles el lúnes: de manera que tenian cabida todas las sectas y religiones. Solo el culto verdadero de nuestra santa Religion era el que estaba en un estado lastimero, pues aunque se encontraba en Ormuz un vicario con algunos sacerdotes, el tiempo, la abundancia, el ocio y el interes mundano todo lo habian corrompido. Habitaban dentro unos mismos muros gentes de tan diversas creencias, quienes por otra parte solo

se ocupaban en acumular riquezas sin darles cuidado alguno su eterna salvacion. La crasa ignorancia habia fijado su asiento en aquella tierra : no tenian sus habitantes ninguna idea del derecho divino y humano. No es extraño, pues, que estuvieran tan corrompidas las costumbres ; de lo que nacia una monstruosa desenvoltura de vicios : reinaban con cetro despótico los sacrilegios, hechicerías, incestos, adulterios, venganzas, la avaricia, la injuria y toda clase de torpezas que embrutecen al corazon humano ; sin que nadie se atreviese á oponer un dique á esta corriente cenagosa que todo lo infestaba. Tales eran las necesidades espirituales para cuyo remedio llamaba Dios á Ormuz al P. Gaspar Barceo. Embarcóse éste en el puerto de Goa, y durante la travesía guardó la misma vida que en el viaje desde Portugal á la India. Así que hubo llegado á Mascate, que está en la costa de la Arabia, saltó á tierra y predicó dos veces debajo de una enramada, y confesó á muchos que habia diez y doce años que vivian mezclados con los moros. Remedió á unos, y puso á otros en el camino de la salvacion, recogiendo en tan corto tiempo abundante fruto. Desde este punto se dirigió á Ormuz, en donde el vicario acompañado de todos los clérigos le salió á recibir hasta en el buque, y le llevó casi en procesion á su casa. No fué ménos solemne la acogida que le hizo el capitan general D. Manuel de Lima. Entre este y aquel se entabló una piadosa competencia sobre quien se lo llevaria á su casa; mas el P. Gaspar, siguiendo en todo el ejemplo y direccion de su superior S. Francisco Javier, zanjó fácilmente la cuestion, dando á uno y otro las debidas gracias, y declarando que su mansion era el hospital de los pobres y enfermos : para donde se fué luego, dejándoles admirados de su grande humildad y pobreza. Refieren los cronistas que al poner Barceo los pies en aquella isla se estremeció toda la tierra con un fuerte terremoto, si bien es verdad que aquel pais está sujeto á tales sacudimientos. Al ver el miserable estado en que se hallaba la religion en aquellas tierras, el ánimo de Gaspar hubiera decaido sino se hubiese fortalecido en la oracion, imponiéndose severos castigos para aplacar la justa ira del cielo en vista de tantos vicios abominables. Comenzó luego, á ejemplo de S. Francisco Javier, por el servicio de los enfermos, visitas de cárceles y por enseñar la doctrina á los niños, á los esclavos y á los pobres. Siempre Dios favoreció y favorecerá á los que enseñan el catecismo á los rudos y niños, y esto se vió evidentemente confirmado en Ormuz ; pues que Gaspar debió principalmente á esta enseñanza los progresos que hizo allí la Religion católica. Las doctrinas contenidas en aquel libro santo hicieron desaparecer los contagiosos vapores de la supersticion y costumbres mahometanas, gentílicas y judáicas con que estaba contaminada toda la ciudad. Aprendieron estos discípulos de Cristo con extraordinaria facilidad y aficion las oraciones, declaracion de los mis-

terios y mandamientos de nuestra santa ley ; y en breve convirtió el pueblo las canciones lascivas y deshonestas en rimas pias y devotas. Señaláronse premios para los que corrigiesen las blasfemias y juramentos públicos , á fin de estimularlos mas á la pureza de costumbres. Al principio oialo la gente como cosa de niños ; pero poco á poco se iban insinuando las sanas doctrinas : los niños cantaban y enseñaban á sus padres aquello mismo que habian aprendido ; y de este modo fué penetrando la luz evangélica en los espíritus de los mayores : los esclavos hacian otro tanto con sus señores , y los pobres con los ricos. Así fué como en poco tiempo cambió enteramente la faz de toda la isla , no habiendo casa , calle , ni plaza en donde no resonara el sagrado nombre del Dios verdadero. Ya eran diferentes las procesiones de los discípulos de la santa doctrina ; porqué en sus letanías y procesiones les acompañaban los hombres y mujeres. Se frecuentaban las iglesias con el objeto de oir y aprender los principios religiosos, y los cristianos tomaban con gran devocion los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Animado , pues, el siervo de Dios con tan prósperos principios , redobló la oracion y la austeridad de sus penitencias á fin de seguir mereciendo la Gracia Divina para emprender cosas de mas importancia. Empleaba los lúnes para predicar y convertir á los infieles , el viérnes lo dedicaba á los moros y el sábado á los indios , reservando los otros dias de la semana para dedicarlos á los portugueses , cuya enmienda y pasto espiritual le habia encomendado particularmente S. Francisco Javier. Predicaba ademas todos los dias festivos al pueblo en general , dirigiendo sus sermones contra los vicios que dominaban en el pais. Se dirigia tambien desde el púlpito á las personas que estaban encargadas del gobierno civil y espiritual , recordándoles la estrecha cuenta que debian dar á Dios , al Rey y á los prelados por las abominaciones públicas tan escandalosamente toleradas. Parece que en esta ocasion quiso Dios corresponder de un modo evidente á las santas intenciones de su predicador ; porqué en el mismo tiempo que lanzaba desde el púlpito sus amenazas , acontecieron en toda la isla espantosos temblores , que por verificarse en tal coyuntura , causaron gran conmocion en todos los habitantes. Mas sea un efecto natural ó una manifestacion de la voluntad Divina , este acontecimiento ayudó de un modo poderoso á que fuesen mas fructíferos los esfuerzos incesantes de Gaspar en la enmienda y conversion de aquellas gentes ; pues la penitencia y mudanza de costumbres fueron extraordinarias. Omitirémos aquí varias conversiones de personajes principales que fueron muy celebradas en el pais entero , y á las que siguieron otras sin número , porqué su muchedumbre fatigaria al lector. Cuanto mas crecia el fruto que con sus sermones , enseñanza y ejemplo conseguia el santo varon , con tanto mas celo y empeño proseguia su celestial empresa. Viendo los infieles su

mansedumbre y amable trato, le cobraron gran cariño, le convidaban para sus funciones religiosas, á las que no dejaba de asistir aprovechando de semejante coyuntura para desengañarlos de sus crasos errores y enseñarles las verdades de nuestra Religion: con cuyos medios atraia muchas almas al gremio de la Iglesia. Gran número de admiradores de sus virtudes se le presentaron para que los admitiese en la Compañia; y como sus deseos eran emplearse en las misiones de otros paises, fué necesaria toda la prudencia de Gaspar para desechar sin ofensa semejantes pretensiones. Así fué que procuró contentar á todos; y solo escogió doce de entre ellos, que si bien no estaban recibidos como novicios de la Órden, sin embargo vivian en todo como si realmente lo fuesen. Se ejercitaban cada dia en la meditacion de las cosas divinas, en los exámenes de la conciencia, en la mortificacion de las pasiones, en el servicio de los presos y de los pobres y enfermos, en la frecuencia de los Sacramentos de la Confesion y Eucaristía, creciendo siempre en el santo amor de Dios y fervorosos deseos de llevar la cruz de la redencion á las tierras de los infieles hasta derramar su sangre por la causa de Jesucristo. Llegaron en esta época á Ormuz doscientos soldados que habia enviado el gobernador García de Sa: gente de costumbres algun tanto relajadas, y que contaminaron á los restantes soldados que habia en la isla, con quienes pronto se juntaron. Con este motivo empezaron á desenvolverse los vicios de que estaba ántes plagado el pais, y que habia reformado el P. Gaspar con tantos trabajos. Al ver que se iba á malograr el fruto alcanzado á copia de heroicos esfuerzos, se afligió en extremo su espíritu: deshacíase en el púlpito predicando; no descansaba de dia ni de noche; rogaba, reprehendia, convencia con admirable doctrina y sufrimiento; acrecentaba la oracion y penitencia no solo en sí, sino tambien en sus discípulos. Fuése á encontrar á Don Manuel de Lima, capitan general de la ciudad, y le suplicó que á lo ménos mandase alojar aquella tropa fuera de la poblacion como á gente escandalosa y perturbadora de la paz y sosiego público; mas esta medida no la tuvo por acertada el general, diciendo que se seguirian otros motines de peor condicion: por lo que no podia acceder á sus instancias. En vista de esto tomó por fin un remedio extremo, pues así se hace en los males mayores. Hizo un sermon sobre el verdadero amor y caridad de los prójimos; manifestó en él como estábamos obligados á anteponer los bienes espirituales de la salud y salvacion de las almas á los de la hacienda, honra y vida del cuerpo; y despues de haber desarrollado bastante el asunto, exclamó con el Profeta: «Llenadles, Señor, los rostros de afrenta, para que os busquen y traten de vuestra honra.» Pidió con muchas lágrimas á la Divina justicia y mucho mas á la misericordia, que compadeciéndose de las almas de los que con tanta obstinacion se perdian á sí y á los demas, sin acudir á la blandura y

suavidad de cuantos remedios les aplicaban, les castigase en lo que mas apreciaban. Al oirle la gente predicar con tal energía, se atemorizaron unos, otros se creian agraviados; hasta que al fin oyeron que encomendaba al pueblo para que con celo, verdadera caridad y devocion rezase tres veces el Padre nuestro y Ave María, á fin de que Dios hiciese merced de todos aquellos castigos y males temporales á los que lo hubiesen menester para remedio y salvacion de sus almas. Al parecer escuchó el cielo las súplicas del varon apostólico. Habia en la isla una fortaleza principal: los soldados que la guardaban la entregaron á los enemigos. Sintióse mucho esta traicion, y el rey de Ormuz mandó que fuesen á recuperarla cinco mil persas auxiliados de los portugueses; entre éstos iba la tropa que habia dado márgen al trastorno que hemos mencionado. Mandaba á los portugueses el general Pantaleon de Sa, quien ántes de marchar fuése á despedir de Gaspar Barceo y tomar su bendicion; significóle éste los peligros de muerte á que se exponen los soldados en semejante empresa: por lo que, ya que hasta entónces se habian mostrado tan obstinados, procurasen ahora disponerse bien con Dios. Solo quince escucharon las sanas amonestaciones del predicador: los demas hacian burla de sus palabras. Emprendieron la marcha, y al llegar á la fortaleza fueron vigorosamente rechazados por los enemigos. Murieron un gran número de los sitiadores: mayor fué el de los heridos; y por fin sobrecogidos de pavor y espanto, tuvieron que desistir de su intento, dándose por muy felices en poder regresar á su patria. Llegan á Ormuz enteramente arrepentidos: y todos quieren arrojarse á los pies del P. Gaspar deseosos de confesar sus culpas. Éste los aguardaba en el muelle con sus discípulos y devotos; los consuela, los alienta, y lleva al hospital á los enfermos, en donde desplegaron un celo y caridad sin ejemplo en su servicio y curacion. Procuró Barceo que no faltase nada á los enfermos; se dirigió á la caridad pública, de donde sacó muchas limosnas para acudir al alivio de aquellos, cuidando ante todo de administrar los Sacramentos á los que se hallaban en mas inminente peligro. Eran tan extraordinarios el afecto y devocion que habian cobrado hácia el predicador, que todos querian ser asistidos por él, y en especial le pedian que les confesase. Un mes entero estuvo incesantemente ocupado en estas tareas espirituales, y logró al fin ver á aquellos infelices salvados de sus males y convertido su espíritu. Tuvo tambien la indecible satisfaccion de ver en breve renacer en la ciudad el fervor de la devocion, aumentándose aun esta con la frecuencia de los actos piadosos y en particular el del Sacramento de la penitencia. Tranquilizada de otra parte la ciudad con la noticia de la rendicion de la fortaleza, pedida á Dios por Gaspar y los ciudadanos de Ormuz en piadosa romería, continuó el varon apostólico sus fatigas diarias en el servicio espiritual, no perdiendo ocasion para

convertir á la Iglesia católica á los infieles de tantas y tan diversas sectas como se habian reunido en Ormuz. Franqueábanle entrada en sus sinagogas, en donde nadie podia concurrir que no fuese de su secta, pues estaba prohibido bajo pena de muerte; pero decian que esto no se podia entender con un hombre tan distinguido. Muchas veces le convidaban á comer en sus casas; encarecian sin límites su doctrina, su virtud, su modestia y se arrodillaban delante de él en las calles. Los moros de Persia y de la Arabia le llamaban unos el grande sacerdote de los cristianos, otros el hijo de Zacarías; por su celo y espíritu le daban el nombre de grande Bautista, de Elías ó Jeremías. En fin, llegaron á consentir que se entablasen discusiones públicas acerca de su ley y religion. Para esto tenian dispuestos dos rabinos principales; uno llamado Salomon, nacido en Castilla, el otro José, ámbos grandes maestros del Talmud. Concurrió en este acto todo el pueblo; movióse la primera cuestion sobre cuando se debian cumplir las promesas que les habia hecho Dios, relativas á la venida y redencion del Mesías. Mostróles con evidencia el Padre, que segun todas las profecías ya habia venido el Mesías verdadero hacia algunos siglos, y que era el Cristo que adoraban los cristianos. Fueron tan convincentes los argumentos y razones aducidos por Gaspar, que los rabinos no pudieron ménos de confesar su ignorancia y darse por vencidos. Esta victoria fué muy celebrada y aplaudida no solo de los portugueses, sí que tambien por parte de los mismos moros y turcos: ya no buscaban los infieles al predicador para disputarle las ventajas y veracidad de la Religion, sino para que les instruyese en la fe cristiana. Presentósele cierto dia un anciano natural de Persia, que entre los moros tenia la mayor autoridad é influencia, ya por sus virtudes paganas, ya tambien por sus vastos conocimientos en las ciencias naturales, y en especial en la religion de Mahoma, á la que pertenecia. Con este filósofo tuvo que sostener el Padre el mas serio debate sobre materias religiosas: todos los puntos culminantes del Cristianismo fueron desarrollados y explicados con una lógica y elocuencia no comunes; de modo que no pudo ménos de decir el sectario del Alcoran que estaba convencido de las verdades cristianas. Esforzóse asimismo Gaspar en presentar ante los ojos del mahometano los absurdos, extravagancias y falsedades de la religion de su Profeta. Esta nueva victoria tuvo gran eco entre todos los falsos creyentes; en términos, que fueron infinitos los que se convirtieron y bautizaron, no solamente de los del pueblo, sino muchos de los principales y nobles, entre los cuales se contaba una sobrina del Rey, xarife de la Meca, intitulado emperador de la Arabia y pariente de Mahoma, casada con un gran señor de la Persia que habia ido á Ormuz como embajador del Xatásmas ó Sofi, supremo Emperador de toda ella. Mas, ninguna cosa alegró tanto á Gaspar Barceo como la afeccion que causó en el ánimo del rey de

Ormuz la Gracia Divina ; pues movido de lo que los suyos le referian sobre las predicaciones y disputas con que convencia á todos la ferviente palabra del Padre , mandóle suplicar que pasase á su palacio. Recibióle con señaladas muestras de afecto : ordenó en seguida que saliesen todos de su aposento , quedando los dos con el intérprete García de la Peña. Descúbrele el Rey los deseos que le animaban de abrazar el Cristianismo, y le pide consejos para apaciguar á los grandes del reino que temia se alborotarian al saber su determinacion. Alabó en extremo el Padre las santas intenciones del Monarca ; animóle en cuanto á sus recelos , y díjole que tuviese mucha confianza en Dios que le ayudaria á fin de que se verificase su conversion sin causar alboroto alguno en el pueblo. Tocante á los grandes y caciques , le aconsejó que seria útil procurar ganarlos por medios suaves y atraerlos á la luz del Evangelio por medio de la prudencia y persuasion , que es el modo como lo manda el mismo Jesucristo. Obrando así le parecia no tendria necesidad de valerse de su autoridad para reprimir cualquiera sedicion. Oyó agradablemente el buen Rey semejantes razones y se dejó llevar por ellas. Luego se supo en la córte la resolucion de su Soberano : la mayor parte la aprobaron y siguieron el ejemplo de su Rey. Todo esto se debió á la victoria que de las discusiones con los infieles habia reportado el intrépido campeon de Cristo , porqué con ella habia ya predispuesto los ánimos de los habitantes en pro de la santa causa. Grande fué , pues , el triunfo que la Religion cristiana alcanzó en aquella ocasion , divulgándose sus máximas entre los moradores de la isla , compuestos de hombres pertenecientes casi á todas las creencias religiosas. No puede calcularse de cuanta trascendencia fué en lo sucesivo un hecho tan importante : bien pronto se observaron los resultados ; pues dicen los escritores del pais que mas de veinte mil infieles abrazaron inmediatamente el Catolicismo. Crecieron tanto la fama y estimacion del P. Gaspar , que de todas partes recibia mensajes de las personas mas distinguidas pidiéndole consejos y aclaraciones sobre algunos puntos de la Religion. Su nombre volaba llevado de la fama por toda la Arabia , Babilonia , Persia y Carmania , en donde era tan célebre como en Ormuz. Desde Constantinopla escribieron los cristianos que habia en aquella ciudad , mandando unos comisionados á fin de que conociesen á un hombre tan admirable y se informasen de sus maravillosas acciones , con el laudable objeto de imitar su vida y el modo de propagar el santo Evangelio en su patria. Animados los vecinos de Ormuz de un espíritu católico , pidieron establecer un colegio de la Compañía : lo que no pudo llevarse á efecto por la escasez de religiosos ; pero el P. Barceo juntó una porcion de devotos que vivian con él observando una vida enteramente monástica , empleando á éstos en el servicio de los hospitales , en la enseñanza y en la predicacion. No contentos los discípulos con semejantes

ocupaciones, suplicaron al Padre les mandase en calidad de misioneros á varios reinos de infieles con el fin de trabajar mas decididamente en favor de la fe católica y de hacerse dignos de la palma del martirio. Á lo que accedió gustoso el P. Gaspar, en cuya expedicion, despues de haber recogido muchos frutos para la viña del Señor, alcanzaron algunos el apetecido deseo de derramar su sangre perdiendo su vida por la fe y predicacion de Jesucristo. Parece cosa increible que Gaspar conservase su salud y robustez en un pais de un clima tan pernicioso, dedicándose con un ardor tan infatigable á las tareas espirituales; pues no cesaba de enseñar, servir á los enfermos en las casas particulares y en el hospital, predicar incesantemente y ejercer todos los actos de caridad. Era pues visible que le sostenia la mano del Omnipotente. Acercábase ya el término de los tres años que le habia prefijado San Francisco Javier para su mision: así es, que recibió una carta de éste en la que le llamaba otra vez á Goa. Tan luego como se supo esta noticia por los habitantes de Ormuz, hicieron todas las diligencias imaginables para impedirle su marcha, valiéndose de una santa y amorosa violencia; en términos que tuvo que renunciar el despedirse de ninguno, y embarcarse ocultamente en una fragata de la armada mandada por D. Antonio de Noroña, en la cual llegó á Goa algunos meses ántes que San Francisco Javier regresase allí de su mision al imperio del Japon. No se olvidó Gaspar en su ausencia de los habitantes de Ormuz, rogando por ellos á Dios á fin de que deparase quien pudiese continuar la cultura de aquella viña del Señor, que tanto habia fructificado durante su permanencia. No oyó en balde el cielo los ruegos de su querido hijo, pues que luego les concedió otro varon apostólico, llamado Gonzalo Rodríguez. Durante la navegacion de Ormuz á Goa, que por el mal tiempo duró dos meses, aprovechó nuestro Gaspar la favorable ocasion de trabajar como siempre para el bien espiritual de la gente que iba en aquella fragata. En poco tiempo tuvo la grande satisfaccion de morigerar toda la tripulacion, encaminándola por la senda de la virtud; de modo, que así que se detenian para hacer provision de agua, lo primero que hacian era preparar un púlpito para oir de los labios de Gaspar la divina palabra. Hicieron escala en Mascate en donde predicó dos veces con tan buen resultado, que muchisimos de sus moradores se arrepintieron de sus vicios, y dejaron sus mancebas, procurando Gaspar medios para dotarlas y ponerlas en estado de no reincidir en sus abominaciones. Apaciguó tambien las enemistades inveteradas y les infundió el amor al prójimo. Lo mismo practicó en Dio y en Bazain; llegó luego al puerto de Chaül, en donde vivian muchos portugueses. En aquella ocasion querian celebrar cierta festividad con toros y otros juegos. Así que les predicó el P. Gaspar, dejaron sus diversiones, y las fiestas profanas se convirtieron en actos de verdadera

contricion. Tuvo que predicar en una plaza pública porqué los oyentes no cabian en la iglesia. Le pidieron la institucion de un colegio de la Compañía, para el que adelantaban el dinero necesario para su construccion; mas él con su acostumbrada humildad les dijo, que no tenia potestad para ello porqué no era mas que un indigno esclavo de la Órden. Cuando arribó á Goa, á pesar que tenia vivos deseos de abrazar á sus hermanos, no permitió su ferviente corazon ir directamente al colegio, sin que ántes predicase en el puerto. Continuaba predicando en Goa de un modo sorprendente y con tanta frecuencia, que hubo semanas de subir al púlpito trece y catorce veces, y siempre con tan feliz éxito que dejaba convertidos á los que le oian, cuando regresó S. Francisco Javier, con el objeto de pasar á la India á atender la salud de aquellas almas, y ver si despues podia internarse en la China. Merecia Gaspar tan elevado concepto del Santo, que ántes de partir llamó á todos los religiosos, les dirigió una plática, exhortándolos á la obediencia y desprecio de sí mismos, y despues con el poder que le habia conferido S. Ignacio de Loyola, nombró por provincial al P. Gaspar Barceo, añadiendo que él era el primero en sujetarse á sus órdenes; y luego se postró humildemente á los pies del nuevo superior. Todos en seguida imitaron el ejemplo del Santo, manifestando con lágrimas el amor que profesaban á Gaspar; mas éste lloraba por verse constituido en una honra, de la que tan indigno se sentia, diciendo, que de seguro no habia sabido obedecer, cuando Dios le castigaba obligándole á mandar. Encerróse luego para hacer ejercicios espirituales y pedir al Señor le ayudase, con el objeto de desempeñar dignamente aquel cargo, el cual cumplió con tal acierto, que todos admiraban y reconocian en él á otro S. Francisco Javier. No fué ménos su solicitud en el ejercicio de la predicacion y enseñanza. Á pesar de hallarse casi imposibilitado por los achaques y dolores contraidos en sus arduos trabajos y en la maligna influencia del clima de Ormuz, por espacio de seis meses dirigió los ejercicios espirituales de los jóvenes del seminario, haciendo que los practicasen con fervor admirable. Instituyó otro nuevo seminario, modelo de edificacion tan grande que los caballeros de Goa pedian á competencia fuesen sus hijos admitidos en él. Dedicóse el Padre provincial á extinguir de raiz toda clase de vicios en aquella ciudad. Para dar una prueba del maravilloso efecto que producian sus palabras, y del don que poseia para conciliar los ánimos, basta decir que en el espacio de seis meses logró reconciliar á unas dos mil personas, y terminar un número considerable de pleitos: hecho atestiguado por el mismo auditor general en ocasion de lamentarse con Gaspar de los pocos negociados que habia en la curia. Fué en fin tan grande la reforma en todos los habitantes y el respeto y devocion que tenian al nuevo provincial, que dice un historiador le veneraban como á Santo. Reinaba en Goa un lu-

jo asiático en los trajes de las señoras : reprehendiólo el Padre , y luego se presentaron vestidas humildemente : muchas vendieron sus preciosas joyas y entregaron su valor para el socorro de los pobres. Llegó en aquella ocasion á Goa un embajador del rey de Ceylan que poseia muy bien el idioma portugues , y habiendo manifestado vivos deseos de conocer al P. Gaspar y de oirle en algun sermon , fué á la iglesia en un dia en que el siervo de Dios estaba en el púlpito, y quedó de tal modo admirado y conmovido de sus doctrinas , que dentro de pocos dias quiso recibir el agua del bautismo ; cuya ceremonia se celebró con toda solemnidad, dándole por nombre Antonio Tantos trabajos y penitencias no pudieron ménos de quebrantar profundamente la salud de Gaspar, porqué nunca quiso descansar de sus excesivas ocupaciones aun cuando lo exigian sus dolencias. Estando en cierto dia predicando delante de un numeroso concurso , sintió en sí una grande flaqueza ; conoció la fuerza de su mal , y despidiéndose del auditorio quedó sin sentidos y cayó al suelo en el mismo púlpito. Agravóse notablemente su enfermedad ; mas el sentimiento que afligia á Gaspar no era la muerte , era el no haber sufrido el martirio por su Redentor : esto le desconsolaba , y decia que aun no habia trabajado suficiente por merecer del Señor tanta gracia como era la muerte. No permitió que nadie le visitara , para tener mas tiempo de disponerse con Dios. Por lo mismo el virey y otras personas distinguidas se consolaban con llegar hasta la puerta de su aposento por saber noticias del estado de su enfermedad. Llegó por fin su último dia , y el viérnes 16 Octubre de 1553 rindió su alma á Dios con santa resignacion , como así puede creerse. Luego que se supo tan grande pérdida la ciudad se cubrió de luto y se llenó de gente la iglesia y el colegio. Todos le amaban con ternura filial : así fué que le lloraron como á padre y le reverenciaron como á Santo. No sabian que hacerse los PP. de la Compañía con tan extraordinaria concurrencia como acudia á ver y reverenciar el cuerpo del difunto , ostentando á porfía su vivo y sincero sentimiento. Un Padre dominico que queria prestar el último tributo á las heróicas virtudes del finado provincial, no pudo articular una palabra, embargada su voz por las copiosas lágrimas que vertia. Así fué que toda la solemnidad del entierro consistió en gemidos y llanto. Verdaderamente grande debia de ser este siervo de Dios cuando ha llegado hasta nuestros dias la fama de santidad que se divulgó por todas las Indias en los cinco años que permaneció en aquel pais, asombrándolo con sus hechos prodigiosos. Con respecto á sus milagros , aunque los biógrafos refieren algunos , la mayor parte se ignoran, ya porqué su modestia procuraba encubrirlos , ya tambien porqué su historiador principal el P. Luis de Fröes , atónito de tantas conversiones , no podia atender á todas las maravillas. Despues de haber referido muy heróicos hechos del P. Gaspar Barceo , dice este historiador : «No declararé los milagros

evidentes que obró en Ormuz, porqué conozco muy bien mi indignidad; pues, así como antiguamente los animales que tocaban el monte-santo eran apedreados, yo me juzgaria mas digno de reprehension, si con mis manos impuras llegara á tratar de cosas tan sagradas.» Así se expresa este escritor al hablar de este siervo de Dios. Á mas de este escribieron la vida de Barceo el P. Nicolas Trigualcio en tres libros con un estilo muy elegante en idioma latino, Pedro Yarric en el tomo II de su *Tesauro Indico*, el P. Antonio Vasconcélos en la *Descripcion de Portugal*, el P. Orlandino en el primer tomo de la *Historia de la Compañía de Jesus*, el P. Juan de Lucena en el libro X de la *Vida de S. Francisco Javier*, y el P. Fr. Antonio de S. Roman en el libro IV de la *Historia de la India oriental*, cap. 11, 12 y 19, el cual compara al P. Gaspar Barceo con S. Francisco Javier, ántes que este estuviese canonizado. Alaba tambien mucho la santidad y fervoroso celo de nuestro apostólico varon Tomas Bozio, *De signis Ecclesiæ.*, en el libro V, cap. II; y el ilustre poeta Bernardo Bauhusio le llama *Apóstol de los de Ormuz*, y en el libro V de sus *Epigramas* le celebra con la siguiente:

Et merito certè, merito, sanctissime Gaspar,
In manibus Divum dicimur esse pilæ
Tu Barzæe probas. Te protulit ultimus orbis
Ver ubi costrictas vix bene solvit aquas:
Mox sed ad Armusiam tamquam pila mitteris urbem,
Ianus ubi tepidas vix benè nectit aquas:
Ut te Dia manu tetigit, pila sancta, volabas
Per juga, per montes, per mare, per scopulos,
Europa quæ fugis sic, sic quasi chara fuisset
Europa exilium, patriaque Armusium. —A. I. O.

GASPAR DE S. JOSÉ (Fr.). Nació en Baeza, y ansioso de abandonar el mundo fué al convento de Monte de Arénas en busca de S. Pedro de Alcántara, de cuyas manos tuvo la dicha de recibir allí el hábito, entrando en la religion seráfica reformada. Entregóse con ardor en el interior del claustro á toda clase de virtudes: fué un humilde hijo de S. Francisco, atento y rígido observante de la regla. Eligiéronle sus superiores maestro de novicios, en cuyo ministerio continuó hasta casi su muerte con general aplauso de toda la comunidad. Poseia en tan alto grado el don de infundir en los corazones de los jóvenes novicios el espíritu de la religion, que al salir estos del noviciado se hacian ya admirar como modelos de observancia y de virtud. Se entregaba de continuo á la contemplacion de las cosas divinas, y á pesar de las graves enfermedades que por espacio de seis años le afligieron incesantemente, su paciencia era tan grande, que soportó estos males sin proferir la menor queja, ni dar muestra alguna de dolor. Sus costumbres fueron siempre tan

puras, como inocente era el estado de su alma; y pensaba de sí con tanta humildad, que se creia indigno de pronunciar el dulce nombre de Jesus, temiendo manchar con sus labios la pureza de tan inmaculado nombre. Á este desprecio de sí mismo siguió una tristeza profunda: turbóse su ánimo, reuniéronse en su conciencia mil escrúpulos, y su espíritu sufria el martirio de este estado desolador. Lloraba Fr. Gaspar noche y dia, y no hallaba en el llanto un desahogo á su alma: su devota imaginacion le exageraba la magnitud de unos pecados que no cometia; y cuando todo el convento admiraba la santidad de su vida y su ardiente celo por la religion, el siervo de Dios sentia traspasada su alma como si fuera la de un gran pecador roida por los remordimientos. Afortunadamente al pasar por Ávila tuvo ocasion de hablar con Sta. Teresa de Jesus: contóle sus aflicciones, expúsole la fria desolacion que experimentaba su espíritu, y aquella ilustre santa devolvióle la calma alentándole con la perseverancia en el camino de la virtud, y asegurándole que Dios le libraria de aquel estado con el cual habia querido purificar mas su alma; como así aconteció. Eligiéronle despues guardian y definidor con unánime aplauso de la comunidad, la que supo gobernar con sus sábias miras, y edificar con su buen ejemplo. Era muy amante de la pobreza, y mortificaba su cuerpo con prolongados ayunos y ásperas penitencias. Su conversacion era tan dulce y persuasiva, que convertia fácilmente los corazones mas empedernidos, y arrancaba lágrimas de arrepentimiento de aquellos hombres mas avanzados en la carrera del crímen. Así era que no solo los religiosos, sino cuantos le conocian, le veneraban como á Santo; y en esta opinion de santidad murió en el convento de Villanueva de la Serena, en el año de 1575, rodeado de sus religiosos, á quienes exhortó en el último momento de su muerte de un modo el mas tierno, recomendándoles la observancia de la regla, y la frecuencia en los ejercicios de la oracion y de la penitencia.—M. S.

GASPAR DE LA ASUNCION (El beato) dominicano. Iba de Bengala á Goa cuando fué muerto cruelmente en Malhabar en 1579.—B.

GASPAR DE MONFORTE (Fr.). Fué natural del pueblo de este nombre en el obispado de Elvas, reino de Portugal. Nada nos dicen los historiadores biográficos relativamente al año y al dia de su nacimiento. Vistió el hábito franciscano en el convento de S. Gines de la Xara, de la diócesis de Cartagena, en España. Concedióse entrar como religioso lego en esta Órden, despues de haber experimentado por espacio de algunos años su santidad, que revelaba su conversacion y edificante vida. Desde luego se dió de una manera ejemplar á los actos de una fervorosa oracion. Para poder cumplir mas á menudo con este su predilecto objeto, no quiso tener celda particular en donde recogerse para dormir como los demas religiosos. Así es que cuando le fatigaba mucho el sueño, satisfacia esta necesidad natural senta-

do, arrimado ó de rodillas. Con esto mostraba cuan de veras practicaba en sí la máxima religiosa que dice: «en esta tierra vivimos como peregrinos que caminamos hácia nuestra patria que es el cielo.» El ayuno que observaba era muy riguroso; de modo que comia solo lo indispensable para vivir, y esto lo tomaba de la comida que se preparaba para los pobres de solemnidad. Siempre llevaba un cilicio muy penoso y áspero. Ponia sumo cuidado en servir y agradar á Dios; y en esto era tan fervoroso, y por otra parte temia tanto en ofenderle, que muchas veces solia decir á sus hermanos religiosos: «Padres, cuando hagais alguna cosa que no esté conforme á los preceptos divinos, yo os lo diré y avisaré, y cuando yo la hiciera hacedme el favor de advertírmelo; pues si no lo cumpliereis así, me quejaré y os acusaré delante del Señor.» Era extremadamente humilde. Una vez para probarle le dijo el P. provincial: «¿Fr. Gaspar, teneis allá en vuestra patria algunos parientes nobles, ricos ó hidalgos?» Respondióle con sumision: «No, Padre: todos mis parientes son pobres, y mucho mas mis padres: yo me ocupé siempre en guardar unas cuantas vacas.» Era su sencillez extrema, y su conversacion inocentísima. Parecíale que ningun objeto era ménos necesario que su persona: condicion natural de verdaderos humildes es tenerse por inútiles y sin provecho alguno, cuya leccion nos dió nuestro Divino Maestro Jesucristo, y ha sido muy premeditada y observada de los perfectos cristianos. No era por ignorancia que se expresase en estos términos, sino poseido de un espíritu enteramente evangélico; porqué se manifestaba muy discreto y avisado, no solo en el trato y lenguaje familiar (produciéndose á veces en estilo elevado), sí que tambien en materias místicas, acerca de las cuales expresaba sus ideas con un hermoso lenguaje figurado. Amaba á todos en el Señor, pero llevaba mas afecto á aquel que veia se afanaba en el servicio divino. Todos los juéves componia una agua con yerbas olorosas é iba á suplicar á los religiosos tuviesen á bien dejarse lavar sus pies, en conmemoracion de la profundísima humildad con que los lavó Jesucristo á sus discípulos. Lo mismo practicaba con los pobres, que iban todos los dias al convento con el objeto de recibir algun socorro para sus necesidades. Su obediencia era sin límites; de modo que nunca replicó á cuanto le mandaban, aunque hubiese razon para ello. Decia un guardian, que lo habia sido veinte y cuatro años, que jamas encontró religioso alguno que hubiese excedido á Gaspar en la virtud de la obediencia. Fué sumamente pobre y poseia un celo grande por la vida virtuosa y santa. Deseaba tanto padecer por Jesucristo, que á menudo se escapaba á los lugares de la costa en donde los moros de Argel acostumbraban á desembarcar para que le hiciesen cautivo; y persistia tanto en este propósito, que se olvidaba de sí mismo: de modo que en cierta ocasion, esperando que se cumpliesen sus

ardientes deseos, le encontraron desmayado por no haber tomado alimento alguno por espacio de dos dias, y en este estado le trajeron al convento. Preguntándole porqué procedia de este modo, respondió: « por qué llevándome los moros á Argel, allí seré esclavo por amor de Dios que murió por mí, y les enseñaria la ley de Jesucristo, para que se convirtiesen de su ciega infidelidad; y si el Señor me concediese su gracia, moriria mártir por su fe. » Su cama consistia en una gavilla de sarmientos, teniendo una piedra por almohada. Cuando iba á acompañar á algun predicador ó confesor, se dirigia al monte, de donde traia haces de leña al hombro y los repartia entre los pobres que no tenian fuerza para esto. Era tan puntual en la obediencia, que podríamos justificarlo con varios casos, en que sus superiores quisieron probar hasta que punto estaba en Gaspar arraigada esta virtud, y que para mayor edificacion de las almas humildes pueden leerse extensamente en los cronistas de su Órden. En todos sus actos se veian retratadas su humildad, pobreza y amor al prójimo. Mortificaba sus carnes con azotes y cilicios, que se arreglaba de la corteza de parras entretegidas y enlazadas por medio de unos cordeles de esparto, y se cubria interiormente con una especie de túnica de estera. Su comida consistia ordinariamente en un poco de pan seco. Habiendo ocurrido en un año mucha falta de agua, le dijeron los religiosos que suplicase á Dios para que se sirviese enviarla. Mas Fr. Gaspar contestóles con esta sentencia: « *Cuando Dios quiere, el sol riega y el agua seca.* » Toda la noche pasaba orando, ménos algun breve tiempo, que, no pudiendo resistir mas, se recostaba de pecho en una ventana, y aun así se reprehendia á sí mismo este descanso. Algunas veces se echaba desnudo sobre la nieve para mayor mortificacion. Si algun religioso estaba enfermo de peligro, hacia su habitacion en la puerta de la celda del doliente para ser mas puntual en el servicio y cuidado que debia prestarle. Tomaba agua bendita y con ella se rociaba todos los sentidos para que no ofendiesen en nada á Dios. Dícese que con ella y un poco de aceite de la lámpara del convento mezclados con cera hacia un ungüento con el que curaba muchas enfermedades. En tiempo de grande carestía iba por las casas de los mas necesitados repartiéndoles la harina que habia recogido de limosna. Deseando por fin premiar el Señor á un varon lleno de tantas virtudes, envióle una enfermedad, en la que sucumbió, entregando al Criador, como piadosamente puede creerse, su pura y cándida alma en el convento de Véas en el año 1589, despues de haber pasado cincuenta años de una vida penitente y ejemplar. Así que vió se le acercaba el fin de sus dias suplicó al P. guardian mandase enterrar su cuerpo en el claustro al pie del altar de la Encarnacion. No solo en aquella villa, sino que tambien por aquel pais se tiene grande devocion á este varon ilustre por los santos recuerdos que ha dejado.—A. I. O.

GASPAR DE SA (El beato) portugues. Obtuvo la palma del martirio en la travesía de Bengala á Goa, á donde iba á reclutar algunos misioneros. Recibió una lanzada mortal de un idólatra, que se hallaba en el mismo buque, porqué intentaba convertirle. Su martirio ocurrió en 1603. Otros pretenden que habiendo abandonado á Bengala para pasar á la isla de Solor, trasladándose de la mision en esta última á Goa, fué capturado por unos mahometanos del reino de Achem, en la isla de Sumatra, y muerto junto con el P. Manuel de Lambuena.—B.

GASPAR DE CÓRDOBA (Fr.). Nació en Córdoba; pero se ignora el año. Apellidábanse sus padres D. Fernández de Leon y Doña María Losa de Vega, ámbas familias nobilísimas de aquella ciudad. Tuvo tres hermanos, llamados Gómez, Martin y Bernardo, varones muy distinguidos en la Órden de Santo Domingo, á la que perteneció tambien nuestro Gaspar. Si en ciencia y virtud fueron aquellos preclaros ingenios, adelantóse aun mas nuestro Gaspar, conquistándose con su talento y su vida ejemplar el aprecio y general estimacion. Tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de S. Pablo de Córdoba, é hizo desde luego tan rápidos progresos en las letras y en el camino de la perfeccion, que siendo diácono le enviaron al colegio de Valladolid, donde completó sus estudios, saliendo uno de los jóvenes mas aventajados que contaba la Órden en España. Nombráronle lector de artes en competencia con Fr. Vicente: aquel gran varon, honor y lustre de la religion dominicana. De allí pasó á leer teología en su convento de Córdoba, en el cual se hizo admirar no solo por su vasta erudicion, sino tambien por las privaciones que se imponia á fin de poderse dedicar mas tiempo al estudio de las ciencias. Era de memoria tan feliz, que recordaba cuanto habia leido. Sabia toda la *Suma* de Sto. Tomas, con la particularidad de acordarse de cuantos argumentos podian hacerse sobre ella, y de las opiniones de muchos autores que habian escrito acerca de aquella doctrina. Así era que todos quedaban sorprendidos al ver que bastaba proponerle un artículo para improvisar una larga y eruditísima disertacion. Despues de haber desempeñado el cargo de lector de teología en su convento por el espacio de veinte y cinco años, eleváronle al priorato de Málaga, que aceptó por obediencia y ejerció con celo y acierto; mas su constante aficion á la ciencia le hacia desear terminase pronto aquel cargo para poderse dedicar con mas libertad, y en la quietud del retiro, á su pasion favorita: el estudio. Conociéndolo así sus superiores quisieron complacerle eligiéndole regente del colegio de Sto. Tomas de aquella provincia, en donde por muchos años pudo dar mas libre campo á su aplicacion, hasta tanto que fué nombrado prior de su convento. Así en uno, como en otro de los cargos que desempeñó, fué un modelo de regular observancia; mandando siempre mas bien con su ejemplo, que por medio de las

órdenes que daba. Tenia la máxima de practicar primero aquello mismo que queria que se observase; y este proceder, que toda persona constituida en dignidad debiera tener presente, producia á Fr. Gaspar admirables resultados. Nunca se dispensó de su asistencia en el coro; y su fervor era tanto, que despues de maitines de media noche se quedaba en el templo para continuar orando hasta que amanecia. Favorecia mucho á los que mas se adelantaban en la carrera de los estudios y de la virtud, y si la necesidad arrancaba de sus labios alguna reprehension, su prudencia y su caridad convertian en agradecidos á aquellos mismos á quienes amonestaba. Poseia Fr. Gaspar en tan alto grado la virtud de la humildad, que no obstante de ser el superior del convento y el mas venerable por su ciencia y santidad de costumbres, su corazon se complacia en asistir con tierna solicitud á los religiosos enfermos, haciéndoles él mismo la cama y practicando en su obsequio otros servicios no ménos humildes. Si bajo su gobierno floreció la observancia de la regla en todos los conventos que le tuvieron por superior, no descuidó por eso el fomento de los intereses temporales de la comunidad; como lo acreditan las magníficas obras que mandó hacer en el convento de Sta. Cruz de Granada. El cardenal de Guevara, presidente á la sazon de la real cancillería, y cuantas personas respetables habia en la ciudad, le distinguian con su aprecio, valiéndose de sus consejos y defiriendo á menudo á su dictámen; á cuya estimacion se debió el que el convento de Córdoba pudiese celebrar la canonizacion de S. Jacinto con una solemnidad desconocida sin gravámen del mismo convento; pues las limosnas que el Emmo. cardenal y los ciudadanos mas notables le entregaron bastaron para sufragar todos los gastos. En 1590 el capítulo le eligió provincial: cargo que desempeñó por el espacio de dos años. Á las privaciones y penitencias, que mandan los estatutos de la Órden, añadia aun otras severas mortificaciones, ayunando tres dias la semana á pan y agua, y practicando diferentes actos de austeridad. Traia un áspero cilicio que le cubria la mitad del cuerpo; dormia sobre una cama de cordeles, sin mas abrigo que una piel de oveja; disciplinábase hasta derramar sangre, y era tan pobre, que su hábito no lo hubiera llevado otro que Fr. Gaspar. Terminaba ya los dos años de provincialato, cuando el rey de España, Felipe II, le eligió por confesor suyo y del príncipe su hijo, entre muchos que se le propusieron; mas juzgándose Fr. Gaspar tan indigno como incapaz para puesto tan elevado, rehusaba aceptar esta dignidad hasta tanto que le fuese forzoso por mandato del general Fr. Hipólito Becaria: pasando en su consecuencia á vivir en palacio. Esta elevacion no fué bastante para hacerle variar en lo mas mínimo su vida austera y penitente; y á pesar de que los muchos negocios de importancia que el Rey le encomendaba le tenian muy ocupado, no dejó sus prácticas ordinarias de devocion, ni las penitencias con que se mortificaba en

el convento. Ni en el exterior se conoció tampoco que Fr. Gaspar habitara el gran palacio de los reyes de España : el confesor de Felipe II vestia tan pobremente, que el Rey mandó á su secretario entregarle mil quinientos ducados : cantidad que de las manos de Gaspar pasó inmediatamente á las de los pobres , entre quienes la repartió. Conociendo Felipe la virtud admirable de su confesor quiso recompensarla eligiéndole inquisidor general de España , y promoviéndole á la silla arzobispal de Toledo ; mas si alguna vez el ilustre confesor se valió de su influencia en el ánimo de su real penitente , fué en esta para persuadirle de su indignidad para aquellos cargos y mas que todo de su amor al retiro ; y supo interesar de tal modo el corazon del Monarca, que le hizo desistir de su propósito. Tambien aseguran los autores de su Órden que monseñor Domingo Guiasio , nuncio entónces de Su Santidad en España, le ofreció en nombre de Clemente VIII el capelo de cardenal, que rehusó asimismo el humilde Fr. Gaspar con tanto respeto, como eficacia en sus razones. Estaba tan distante el célebre dominico de aspirar á los honores, aun cuando fuese de ellos muy digno , que muchas veces intentó renunciar el cargo de confesor del Rey, pidiendo al padre general, Fr. Gerónimo Javier, le destinase á un convento, en el que pudiese acabar sus dias léjos del bullicio de la córte ; pero Felipe II quiso retenerle siempre á su lado , no queriendo privarse de tan esclarecido varon. Mas no habia de continuar por mucho tiempo en aquel empleo , porqué hallándose la córte en Valladolid , enfermó nuestro Gaspar en su convento ; y si bien la enfermedad no se presentó de pronto alarmante , fué sucesivamente agravándose , entregando su espíritu al Señor , piadosamente creyendo, en 14 de Enero de 1604. Hasta su último aliento guardó la acostumbrada regularidad de su vida. Fué preciso que el prior le mandase pasar á otra cama para que abandonase la dura tabla en que se habia acostado desde el principio de su enfermedad , durante la cual el Rey le dió públicas muestras de aprecio , mandando informarse de su estado con la mayor solicitud. Celebráronse las exequias con gran pompa , asistiendo en ellas la nobleza, el consejo y un gentío inmenso. El convento de San Pablo de Córdoba , que le contaba entre sus hijos , solicitó poseer su cuerpo; y al hacer la translacion, aseguran los cronistas de su Órden, que lo hallaron tan flexible como si en aquel momento acabase de espirar , sin embargo de haber transcurrido el espacio de cinco años y de haber sido sepultado debajo de tierra. Sus restos se tenian en grande devocion en el convento de Córdoba, dándole la Órden el título de venerable.—M. S.

GASPAR DE S. JOSÉ (Fr.) carmelita descalzo. Nació en Tembleque , lugar antiguo del priorato de S. Juan , arzobispado de Toledo. Llamábanse sus padres D. Francisco Sánchez Valboso y Doña Francisca de Pavía , no ménos iguales en calidad que en amor y respeto á Dios. Tuvo otro hermano, tambien

religioso carmelita, conocido en la Órden por Fr. Antonio de la Cruz, en la cual se distinguió por su virtud y talento en las varias prelacías que obtuvo. Educado Gaspar en los principios de la moral mas pura y en las santas máximas de la Religion cristiana, fué creciendo en su espíritu el deseo de perfeccionarse y de consagrarse en el claustro al servicio del Señor. Contaba la edad de diez y ocho años cuando tomó el hábito de carmelita descalzo en el convento de Pastrana. Desde su entrada en el noviciado, que fué en Abril de 1610, apareció adornado de todas las dotes necesarias para brillar algun dia entre los mas celosos reformadores de la Órden; de modo que uno de sus mas acreditados cronistas dice: «que necesitando la familia de Sta. Teresa en aquella época de un hombre grande que pudiese sostener en sus hombros la nueva reforma, la Providencia destinó á Gaspar para este asunto; quien cumpliólo tan colmadamente, que por sí mismo hubiera bastado para confirmar y asegurar la descalsez, á no haber sido el cielo tan pródigo de sugetos que la llevasen adelante;» y extendiéndose á las calidades características de este siervo de Dios, añade: «que copió mucho del espíritu del gran Nicolas de Dorca, y que si éste introdujo la mas rigurosa observancia con aquel pavoroso estruendo que Dios en el Sinaí la Ley, Gaspar produjo los mismos efectos con aquel blando silbo que sintió en Oreb el patriarca Elías.» Terminado el año de prueba, profesó Fr. Gaspar en 25 de Abril de 1611, en el propio convento de Pastrana, para continuar en su vida, dice uno de los autores que tenemos á la vista, las obras heróicas de tantos predecesores. Entregóse con sumo ardor al estudio de las letras Divinas, conquistándose el aprecio y la admiracion de sus maestros de Cogolludo, donde pasó para completar el curso de los conocimientos á que aspiraba. Salió en esta empresa tan aventajado, que de las aulas subió á la cátedra, en donde leyó de pronto artes, y sucesivamente profesó la teología escolástica y moral. Fué tan consumado en esta ciencia, que su voto se buscaba como autoridad de gran peso; y en la balanza de la opinion el dictámen de Fr. Gaspar era siempre el mas acatado. La fama de su saber le elevó á las prelacías mas importantes, gobernando los conventos de Pastrana, Madrid, Alcalá y varios otros con particular acierto; introduciendo notables mejoras y atendiendo á todo con aquel cuidado que tanto cumple á la solicitud de un pastor vigilante. Todos los dias de capítulo hacia á sus religiosos una ferviente plática, exhortándoles á la mayor perfeccion y á la estricta observancia de la regla, procurando no fatigar los ánimos con largas digresiones que dificultasen el tener por tanto tiempo recogido enteramente el espíritu. Profesaba la máxima de que la meditacion debe seguir á la doctrina; y si esta es difusa, la distraccion se apodera con facilidad de los oyentes, y se pierde el fruto que pudiera en otro modo haberse sacado. Por eso dice el historiador general de su Órden,

el P. Fr. Anastasio de Sta. Teresa, « que era muy comedido en las reprehensiones, desviando al celo del escollo de la precipitacion, sabiendo que la cólera es súbita embriaguez de la razon, y que la culpa mirada fuera de la compasion turba el ánimo; y tambien porqué la facilidad en reprehender tiene visos de persecucion, y no se recibe como instrumento del remedio, sino como efecto del odio, recordando siempre que las reprehensiones continuas se suelen despreciar. » Si de una parte fué estricto guardador de la regla, de otra era muy parco en conceder mayores austeridades y excesos de penitencia, temiendo que, como el relámpago que quema y no alumbra, fuesen solo efímeros ardores del espíritu. Por eso inculcaba á menudo á sus religiosos el deber de cumplir fielmente los estatutos, sin pretensiones de mayor perfeccion, porqué no somos nosotros, decia, mejores que nuestros padres; guardemos el legado que nos dejaron por testamento, y sin contaminar ni pervertir la heredad continuemos regándola con el sudor con que ellos tambien la regaron: y de este modo mantenia entre sus súbditos intacto el espíritu religioso, no dejando por esto de alentar á aquel que con ánimo perseverante anhelase aventajarse. Y quien así se expresaba era modelo de las mayores penitencias; y al paso que se creia incapaz de superar los rigores del instituto, ofrecia el ejemplo de una austeridad eremítica. Su corazon era tan recto y en su proceder tan justiciero, que en sus actos influia mas la equidad que la gerarquía: y así se vió en su convento tratar con mayor solicitud y esmero á un pobre religioso, que llegaba á pie muerto de fatiga, que á otro constituido en dignidad, y que viajaba con sobrada comodidad. La blandura de su carácter interpretóse malamente; por cuya razon sufrió graves pesadumbres, que sobrellevó con ánimo afligido, mas con resignacion tan santa, que sus superiores, que habian llegado á suspenderle de prior, reconocieron que no cabia culpa, ni flojedad en la estrecha observancia de la regla, en quien ejercitaba la virtud de la paciencia con ánimo tan humilde. Fué despues nombrado definidor general y provincial de su provincia, y hubiera sido ascendido al generalato de toda la Órden, á cuyo elevado cargo le llamaba el voto de toda la religion, sino se hubiese excusado pretextando una incapacidad, que realmente quedaba desmentida en vista de las calidades que le adornaban y del acierto con que desempeñó cuantos cargos se le confiaron. Fué tan observante de la pobreza, que los autores de su Órden dicen que nunca tuvo para su uso cosa que no fuese despreciable; y que jamas se dispensó de los rigores del frio cubriendo su cuerpo con mayor abrigo. Habia llegado ya á la edad de setenta años cuando renunció el priorato de Guadalajara; y conociendo que se acercaba el último momento de su vida, quedóse en aquel colegio para disponerse á bien morir, entregando allí su espíritu al Señor, como es de creer, el dia 28 de Junio de 1662, en medio

del sentimiento general de aquella comunidad, que vió en Fr. Gaspar la pérdida de un varon lleno de virtudes. Los autores, al extenderse acerca de las calidades de su persona y de las dotes de su espíritu, dicen entre otras cosas: « que era de accion grave; la voz sonora; sus palabras pocas pero bien elegidas: su entendimiento y literatura superior; de corazon grande y su virtud segura: con los superiores atento, con los iguales amoroso, y con los súbditos compasivo.» La congregacion le apreciaba como un varon ejemplar y de insigne mérito, nutrido en el espíritu de los primeros reformistas. —M. S.

GASPAR DE CARPINEO. Nació en Roma del conde Francisco Muria y de Laura Spada, en 8 de Mayo de 1625, aun cuando esta célebre familia es oriunda de la ciudad de Urbino. Pariente era de Gaspar otro cardenal de Carpineo llamado Ulderico, creado por Urbano VIII, y el cual vivió muy poco en la dignidad cardenalicia. Nuestro Gaspar, bajo el reinado de Inocencio X fué nombrado otro de los prelados de la curia romana, desde cuyo ministerio obtuvo el destino de auditor del tribunal de justicia y secretario de la congregacion de Aguas. El sucesor de aquel pontífice, Alejandro VII, le nombró uno de los doce miembros del tribunal de la Rota romana. Despues Clemente IX le eligió consultor del santo Oficio. Elevado á la silla apostólica Clemente X, de quien Gaspar era pariente por afinidad, nombróle al principio de su pontificado, haciendo justicia á la honestidad de sus costumbres y á los claros ejemplos de su virtud, datario apostólico, y en aquella primera promocion fué decorado con la dignidad de cardenal presbítero bajo el título de Santa Prudenciana, que despues conmutó en otro de S. Silvestre *in capite*. despues en otro de Sta. María transtiberina, y despues en el órden episcopal fué unido á la iglesia sabinense. Bajo este mismo pontificado, y acaecida ya la muerte del cardenal Gines, fué nombrado secretario del Papa; en cuyo cargo se dedicó enteramente á promover y fomentar la verdadera piedad cristiana, tan distante siempre de la ostentacion, como solícito en la Religion. Tambien fué muy benemérito en el estudio y cultivo de las bellas letras, y ocupó un lugar distinguido en la república literaria. Reunió un brillante museo, del cual escribió con erudicion Felipe Benarrocio, que era su asesor y fué despues senador de Florencia. Gaspar pasó por un varon tan docto como cortés y discreto, erudito en casi todo género de ciencia, como lo demuestran sus escritos; pues hizo una coleccion de muchas y no conocidas reliquias de la antigüedad, con ocasion de visitar las cryptas ó catacumbas de Roma, y hacer excavaciones para encontrar los cuerpos de los Santos mártires. Fué prefecto de la sagrada congregacion de obispos, de regulares y de sagrados ritos; inscrito ademas en la congregacion de los intérpretes del sacrosanto concilio de Trento, de los negocios consistoriales, del exámen de obispos,

de las riberas, de la signatura de gracia, de los estatutos del clero, de la visitacion apostólica, etc. Asistió en los comicios ó cónclaves para la eleccion de Inocencio XI, de Alejandro VIII, de Inocencio XII y de Clemente XI. Murió en 6 de Abril de 1714, á la edad de ochenta y ocho años. Fué sepultado en la iglesia de S. Felipe Neri, que llaman de Sta. María *in Vallicella*, y en la tumba de sus mayores.—N. A. T.

GASPAR DE CAVALÉRIIS, hijo del marqués Emilio y de Cleria Sanesa, hija del duque Sanesio. Nació en Roma á 22 de Setiembre de 1648, y fué educado por entrámbos con piadosa y espléndida solicitud. En su adolescencia fué instruido en el colegio romano por los Padres de la Compañía de Jesus, y se dedicó con asiduidad al estudio de las letras humanas. Bajo el pontificado de Clemente X fué otro de los prelados de la curia romana, cuyo cargo desempeñó con diligencia y acierto. Elegido clérigo de la cámara apostólica, entró despues en las funciones de prefecto ó comisario general de la milicia pontificia, y de otros cargos no ménos distinguidos que desempeñó con toda perfeccion. Por lo cual, habiéndose granjeado el favor y la benevolencia del romano Pontífice, en la célebre enunciacion de cardenales fué colocado entre los Padres purpurados. Obtuvo el diaconato de Santa María *in Aquiro*, que dejó despues optando á otro de S. Ángelo *in Foro Piscium*. Obtuvo asimismo el arzobispado de Cápua, en el cual dejó muchos y preciosos monumentos de su natural piedad. Murió en 17 de Agosto de 1690, á los cuarenta y dos años de edad. Asistió al cónclave para la eleccion de Alejandro VIII, y fué sepultado en la iglesia de Santa María *in Arâ Cœli*, sin inscripcion alguna.—N. A. T.

GASPAR DE MOLINA Y OVIEDO (El hermano). Nació en la ciudad de *Emerita Augusta*, que hoy se llama de Mérida, en la Extremadura, el 6 de Enero de 1679, y no fué bautizado hasta el 28 del mismo mes. Era hijo de otro Gaspar de Molina que fué regidor perpetuo de la misma ciudad de Mérida, y de María de Oviedo. Mostró desde su niñez un ingenio muy vivo y una singular disposicion para aprender. Y por su piadoso instinto apénas cumplidos catorce años, contra la voluntad de sus padres, entró en el Órden de ermitaños de S. Agustin. Fué admitido en esta religiosa familia en la ciudad de Badajoz, y tomó el hábito en 14 de Agosto de 1694. Terminado el año de prueba, se ligó con los votos de aquella Órden en 1695. Pasó despues á Sevilla, y en el gran convento de su Órden se dedicó asiduamente al estudio de la filosofía y de la teología. Y juzgado desde luego muy apto para enseñar, desempeñó por tres años la cátedra de filosofía, y por otros tres seguidos enseñó teología, siendo numerosisimo el concurso que acudia á escucharle. Desde el colegio de Sevilla fué llamado á Cádiz, y nombrado rector de estudios. Fué tambien superior de sus hermanos por espacio de seis años, á cuyo cargo lla-

man *prior* los de su Órden. Y despues se le eligió sufragador, ó por otro nombre *definidor* para los comicios, ó capítulo general que se habia de celebrar, y por esta causa vino á Roma; y entónces fué nombrado presidente general de toda la provincia. Volviendo á España y desempeñando perfectamente su cometido, halló tambien singular gracia ante el Rey católico. Como se hallaba muy instruido en los negocios de la curia romana, si algunas diferencias se suscitaban entre el sacerdocio y el Imperio, él mismo se constituia consejero del Rey, mostrándose singular favorecedor de las opiniones de los defensores de las regalías. Y con tales antecedentes fué proclamado *asistente* general de toda la monarquía de España é Indias. Y para que pudiese mas ampliamente desempeñar esta importante magistratura volvió á Roma, en donde se granjeó igualmente la gracia y amistad del romano pontífice Benedicto XIII, quien le tomó por su teólogo para el romano concilio lateranense que habia de celebrarse. En el dia 24 de Febrero de 1733, por real nombramiento fué promovido al obispado de Cuba, en la América septentrional; y al cabo de tres dias que habia sido consagrado fué llamado para el obispado de Barcelona, cuya silla se hallaba vacante. Pero no llegó á visitar ni una ni otra de estas iglesias que se le habian cometido; pues en el mismo año á 19 de Setiembre el mismo Rey le nombró comisario general del célebre instituto llamado *La Cruzada*. En dicho año fué elevado á gobernador ó presidente del supremo y real consejo de Castilla; y en el siguiente de 1734 á 7 de Enero para colmo de la real munificencia, con que le distinguia el Monarca, con retencion de la comisaría general de *Cruzada* y de la presidencia del consejo de Castilla, fué inaugurado obispo de Málaga. Pero ocupado en asuntos de política, ni aun le fué posible visitar esta su iglesia. Con todo, en ella mostró multiplicadamente los rasgos de su liberalidad, y socorrió con abundancia á los necesitados. Por fin, á instancia del mismo Rey, fué sublimado á la sagrada púrpura. En un principio rehusaba el Pontífice acceder á los deseos de Felipe V; mas al fin venció la obstinada voluntad del Rey, y en 20 de Diciembre de 1737 fué nombrado cardenal. Desde entónces pareció tratar con ménos aspereza los derechos de la Santa Sede, y dirimió algunas diferencias que se habian suscitado en las Españas con los ministros apostólicos. En los elevados cargos que desempeñó mostróse defensor de la justicia y tenaz en su propósito: por lo demas fué tal vez demasiado vehemente en sus resoluciones, y muy pronto en ejecutarlas. Reunió una selectísima biblioteca, que ántes de morir cedió al convento de Padres agustinos de la ciudad de Sevilla, que la ha conservado hasta su extincion. Nombrado cardenal nunca mas pasó á Roma. Murió en Madrid repentinamente en 30 de Agosto de 1744, á los sesenta y cinco de su edad. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia real de su Órden agustiniano, llamada de S. Felipe, junto al altar mayor. —N. A. T.

GASPAR (Véase Simeónis).

GASPAR. (Véase Herrera).

GASPAR DE LA CRUZ. (Véase Cruz).

GASPAR DE BONO (Véase Bono).

GASPERT ó SPERT (Hugo). Aun cuando las virtudes y el talento de este célebre dominico le hayan merecido la confianza de los soberanos pontífices y el aprecio del Rey de romanos; la historia ha andado tan descuidada en indagar su verdadero nombre, que los autores todavía no se han puesto de acuerdo acerca de este punto, ni de su patria, ni tampoco del convento en que hizo profesion religiosa. Los unos le llaman Gasbert ó Galbert, y otros como el abate Fleury le nombran Hugo de Gaspert ó Spert; cuya opinion seguimos al encabezar este artículo. Á ella se añade tambien la razon de que bajo este nombre de Gaspert le han hallado los autores de los *Hombres ilustres de Sto. Domingo* citado en varios breves del papa Clemente VI y en algunos escritos del emperador Juan Cantacuzeno. En cuanto á su patria Vicente Fontana pretende que era natural de Italia y originario de la Toscana; pero en cuanto al P. Echard, Gaspert vió la luz primera en Francia, en la diócesis de Cahors, y profesó en el convento de aquella poblacion: hallándose ademas esta opinion confirmada en antiguos manuscritos. No pudiendo hacer nosotros mas que trasladar los diferentes pareceres de los autores que nos han precedido, prescindirémos de este punto, no por cierto el mas esencial de la vida del ilustre dominico, y pasarémos á manifestar que tan luego como se halló en la edad competente pasó á hacer sus estudios en Tolosa, en cuya universidad recibió la borla de doctor, hácia el año 1346, utilizando bien pronto la córte romana sus servicios en interes de la religion. En 1349 Su Santidad le eligió para el obispado de Ceneda, de cuya dignidad tomó posesion en Noviembre del mismo año, habiendo ocupado aquella silla por el largo espacio de veinte y seis años. Mas sus funciones temporales se veian con frecuencia interrumpidas, porqué era tan público el talento del P. Gaspert que á su capacidad se fiaban á menudo negocios muy importantes al bien general de la Iglesia. Entre estos ocupan un lugar muy honroso las comisiones que desempeñó para la union de las dos Iglesias griega y latina, y que nosotros expondrémos aquí con alguna extension; porqué al paso que dan una idea de la época en aquella parte del Oriente, se ve tambien que la Madre comun de los fieles no ha perdido nunca ocasion alguna para atraer á su seno aquella hija extraviada. Miéntras, pues, que los turcos, despues de haber asolado toda la Tracia y la Morea, hacian cada dia nuevas conquistas en el Imperio griego, y que el Papa secundado por los príncipes de Occidente tomaba sus medidas de guerra y preparaba ejércitos para contener los progresos de los infieles, Juan Cantacuzeno, uno

de los primeros dignatarios de la córte de Constantinopla, estaba negociando con aquellos secretas alianzas y ponia en movimiento todos sus recursos para elevarse á la suprema autoridad. Consiguió al fin su intento, compartiendo el trono con el jóven Juan Paleólogo, hijo del emperador Andrónico. Para dar á su elevacion una base mas sólida, Cantacuzeno procuró atraerse las simpatías de los príncipes cristianos, y desvanecer por medio de su adhesion al soberano Pontífice el mal efecto que habia producido su usurpacion y la alianza con los turcos. Llevado de estas miras envió tres diputados al papa Clemente VI con objeto de solicitar no solo su alianza sino el honor de ser elegido jefe de la empresa que los occidentales preparaban contra los infieles de Oriente, prometiendo dar paso libre para el Asia á la armada y ofreciendo ponerse él mismo al frente de los cruzados; pues deseando ocultar sus verdaderas intenciones bajo el manto de la Iglesia católica afectaba el mayor odio contra los enemigos del nombre cristiano, y se gloriaba de no ceder á ninguno de sus predecesores en celo por la Religion. El Papa recibió favorablemente esta embajada, y prometió enviar sus nuncios portadores de la contestacion. Estos pasos se daban en Abril del año 1348; y hasta el siguiente Su Santidad no tuvo á bien designar los delegados que debian trasladarse á la córte de Constantinopla. La eleccion para este encargo recayó en dos obispos, cuyas virtudes se hallaban acompañadas de una rara prudencia y del conocimiento de las lenguas orientales: el uno era Guillermo de Emergate de la Órden de menores, y el otro nuestro Gaspert. Las instrucciones que recibieron de la Santa Sede consistian principalmente en trabajar para la reunion de las dos Iglesias, y la seguridad de las posesiones que los cristianos tenian en Oriente: es decir que el objeto de su comision no tanto se dirigia á que los dos emperadores griegos Cantacuzeno y Paleólogo obrasen de concierto con los príncipes de Oriente para marchar contra los turcos, como el persuadir á aquellos dos emperadores de la necesidad que tenian de entrar en el seno de la Iglesia católica, procurando que hiciesen lo propio los obispos y los pueblos de su imperio. Esta fué la esperanza que indujo á Su Santidad á enviar de nuevo sus nuncios á Constantinopla, tanteando conseguir aquello que muchas veces se habia procurado en vano. Proveyóles, pues, Clemente VI de sus competentes breves, no descuidando de otra parte escribir al emperador Paleólogo, al patriarca de Constantinopla y á muchos señores y dignatarios de la córte, á quienes les recomendaba muy afectuosamente á sus nuncios y el buen éxito de la comision. Los dos prelados llegaron á la capital del Imperio griego en las fiestas de Pentecóstes; y fueron desde luego acogidos con muestras de la mayor consideracion. Oigamos al propio Juan Cantacuzeno, que en el libro IV de su *Historia* se expresa de esta manera: «El Emperador (es de sí mismo de quien habla)

empezó manifestando su reconocimiento al Papa por el afecto que le profesaba y por su disposicion en obrar de un modo enérgico contra los enemigos del nombre cristiano. La guerra contra los bárbaros, continúa Cantacuzeno, me regocijaba por el doble motivo de que podia ser útil á la Iglesia y me ofrecia la ocasion de tomar yo mismo parte en la empresa; pues yo pretendia emplear en esta guerra mis naves, mis armas, mis tesoros y cuanto pudiese yo valer, creyéndome feliz con exponer mi vida por una causa tan justa. En cuanto á la union de las dos Iglesias, no puedo expresar hasta que punto la deseaba: solo diré que si para conseguirlo hubiese bastado mi vida yo hubiera presentado mi cabeza y ofrecido la cuchilla. Sin embargo, un negocio de tamaña importancia pedia mucha circunspeccion, puesto que no se trataba de un interes temporal sino de los bienes celestes y de la pureza de la fe. Era preciso, pues, no fiarse de sus propias fuerzas. Esta confianza en sí mismo es lo que ha producido originariamente la division de las dos Iglesias; pues si los primeros que han introducido los dogmas sobre los cuales se disputa, hubiesen desconfiado de sí mismos, y no hubiesen despreciado á los demas prelados, dejándoles la libertad de examinar la cuestion, á buen seguro que el mal no habria tomado tanto incremento. S. Pablo comunicaba á los demas Apóstoles la doctrina que enseñaba, temiendo como él dice, correr en vano. » Despues de unos sentimientos tan favorables manifestados por uno de los jefes del Imperio, ¿quién no creeria que las negociaciones habian de llegar á un término satisfactorio? mas, vana esperanza. La habilidad y el celo de los comisionados del Papa no consiguieron mas, que perder el tiempo en largas y frecuentes conferencias, que servian para prolongar las esperanzas, pero no llegar á una conciliacion. El emperador Cantacuzeno concluyó las negociaciones pidiendo la reunion de un concilio ecuménico, en el que asistiesen los obispos de una y otra Iglesia. « Si como es cierto, dice él mismo, el Asia y la Europa se hallaban en otro tiempo sujetas al Imperio romano, el concilio debiera celebrarse en nuestro reino; mas en la imposibilidad de trasladarse el Papa aquí, y de pasar nosotros á Occidente por impedirlo las guerras continuas que experimentamos, podríamos reunirnos, si place al soberano Pontífice, en una plaza marítima que fuese del gusto de ámbos partidos. Su Santidad podia asistir acompañado de los obispos de su comunion, y pasaria yo tambien allí con mis patriarcas y los obispos de su dependencia. Si el Papa conviene en ello, que me lo participe señalando el lugar y la época de la reunion.» Esta fué la última resolucion ó mejor la última respuesta del emperador Juan Cantacuzeno; y los nuncios regresaron á Aviñon para dar cuenta á Su Santidad del resultado de sus negociaciones. El diario que estos dos prelados presentaron al Papa nos instruiria mejor de todas las circunstancias ocurridas en este

negocio ; pero basta saber que el soberano Pontífice aprobó su conducta , y admitió la proposicion de celebrar un concilio general. Hízose saber la aceptacion del Papa al Emperador , quien envió á la córte de Roma un religioso dominico encargado de dar á Su Santidad en su nombre las mas sinceras gracias y de suplicarle se dignase perseverar en estas buenas disposiciones ; mas la guerra que entónces habia estallado entre los príncipes de Italia y algunos de otros reinos hizo diferir por de pronto la convocacion del concilio, y la muerte del Papa acontecida despues vino á desvanecer enteramente este proyecto. Un historiador hace observar que la demanda de Cantacuzeno , tan favorablemente acogida por el Papa , habia sido rechazada pocos años ántes por Benedictino XII , cuando fué hecha por el emperador Andrónico ; pero esta conducta tan diferente de los dos soberanos pontífices no era ménos conforme al amor á la paz y al celo de la Religion que les animaba. Benedicto XII miraba , y con razon , como grande inconveniente el que los griegos culpables de cisma y de herejía fuesen admitidos á decidir sobre puntos de fe ; ó bien que con motivo de la reunion de un nuevo concilio llegasen á revocarse como dudosas unas verdades católicas decididas muchas veces por varios otros concilios. Pero el deseo de extinguir el cisma y hacer que cesase la peligrosa division que reinaba despues de tantos siglos , hacia que Clemente VI considerase este asunto bajo un punto de vista diferente. Segun él el concilio no debia tratar de nuevo de ningun punto de fe ortodoxa , sino contestar á las dificultades de los cismáticos y darles todas las pruebas de las verdades que nosotros creemos : así es como concilian con mucho criterio ámbas opiniones los autores de los *Hombres ilustres de Santo Domingo*. Se ignora si el obispo de Ceneda se halló en la muerte del papa Clemente VI , acaecida en Aviñon el 6 de Diciembre de 1352. Es de creer que tan luego como lo permitieron sus asuntos regresó á su iglesia , consagrando á su gobierno el resto de sus dias. Aunque poco , es bastante lo que de este obispo dicen los autores para darnos una idea de su tierna solicitud pastoral , y de su constante aplicacion á conservar en su diócesis la pureza del espíritu religioso y á mejorar la suerte de sus diocesanos. El abate Ughelli asegura , que este prelado habia celebrado un tratado de alianza con el patriarca de Aquilea , el duque de Padua , el rey de Hungría y otros varios señores dignatarios para asegurar la jurisdiccion de la Dalmacia y la Croacia contra las pretensiones de los venecianos. El mismo autor afirma que este obispo , digno de las mayores alabanzas por su prudencia y vasta erudicion, habiéndose conquistado el favor del emperador Cárlos IV obtuvo de este príncipe nuevos privilegios para su iglesia y el reconocimiento ó confirmacion de todos los derechos concedidos hasta entónces á la de Ceneda. Murió Gaspert en 1376. Los estrechos límites de su diócesis , en la que residió por

el espacio de veinte años sin interrupcion, le permitieron el poder trabajar para la moralidad é instruccion de su pueblo.—M. S.

GASSENDI (Pedro Gassend (1) mas conocido con el nombre de). Merece ocupar un lugar distinguido entre los primeros filósofos. Mas apreciado tal vez hasta hoy dia de los extranjeros que de los de su propia nacion, y eclipsado en demasía por Descártes, Gassendi ha ejercido en la marcha de la filosofía y de las ciencias una importantísima influencia, y por lo mismo debe recobrar en la historia literaria el elevado lugar que le pertenece. Anticuario, historiador, biógrafo, físico, naturalista, astrónomo, geómetra, anatómico, predicador, metafísico, helenista, dialéctico, escritor elegante y erudito ilustrado por una sábia crítica, recorrió el círculo casi entero de las ciencias y de las artes en la época en que las ciencias y las artes principiaban á renacer, y por todas partes le guió aquel espíritu que le condujo á las mas laboriosas y curiosas investigaciones. Gassendi fué en Francia el primer discípulo de Bacon, el digno amigo de Galileo y de Képler, el precursor de Newton y de Locke. Es verdad que noble y sencillo en sus costumbres no aspiraba á la nombradía; pero esto debe ser un motivo mas para que velemos por los intereses de su gloria, dice un biógrafo frances. Gassendi nació en el pueblo de Chantersier cerca de Digne, en la Provenza, en 22 de Enero de 1592. Vivian sus padres en una obscura medianía; pero eran en sumo grado piadosos. Gassendi al lado de tan buenos modelos adquirió esas costumbres dulces, sencillas y puras que conservó durante toda su vida. Encontramos en este genio predilecto una excepcion bien rara. Segun regla general los niños muy precoces suelen dar no mas que engañosas esperanzas, y no sucedió así con Gassendi. À la edad de cuatro años recitaba ya de memoria algunos sermones, y se ocultaba de la vigilancia de sus padres para observar á su sabor los astros. À los diez años arengó al obispo de Digne, Antonio de Bolonia, en el curso de su visita pastoral; lo que pasmó tanto á este prelado, que desde aquel momento vaticinó ya lo que con el tiempo llegaria á ser. Gassendi recibia entónces las lecciones del cura de su parroquia; y despues de haberlas escuchado de viva voz del maestro iba á estudiarlas á la luz de la lámpara de la iglesia. Aprendió la retórica en Digne, y se divertia en componer algunas comedias. Pasó á Áix para seguir el curso de filosofía bajo la direccion del P. Felipe Fesaye, carmelita, quien presintió ya desde entónces la insuficiencia del peripatecismo que dominaba en las escuelas. Tendria Gas-

(1) Por lo regular se firmaba *Gassend* y alguna vez *Gassendy*; y una rama de su familia ha conservado esta ortografía. Peiresc, en una carta insertada en el *Almacen enciclopédico*, en 1815, II, 339, le llama *Gassend*. La celebridad de sus obras en latin, en cuyo título se leia su apellido *Gassendus* en genitivo, ha hecho prevalecer el de *Gassendi*, generalmente adoptado.



GASSENDI.

sendi como unos diez y seis años cuando ganó el concurso á la cátedra de retórica de Digne. Despues de este triunfo, como su intencion era abrazar la carrera eclesiástica, regresó á Áix para estudiar la Escritura Santa, el griego y el hebreo. Dedicóse luego con buen éxito á la predicacion, obtuvo la teologal de Forcalquier, y despues la de Digne. Se graduó de doctor en Aviñon y fué nombrado preboste del capítulo de esta ciudad. Á los veinte y un años obtuvo á la vez, en concurso, las dos cátedras de teología y de filosofía en la universidad de Áix, y reservándose la segunda, dictó su primer curso de viva voz. Es casi un axìoma fundado en la experiencia, que la mayor parte de los hombres que han adelantado algunos pasos en la ciencia se han formado ántes en la enseñanza. Gassendi obligado á conformarse en sus lecciones á las doctrinas recibidas y á los métodos establecidos reconoció muy luego el estado de imperfeccion en que se hallaban; y por lo mismo probó hacer de modo que el público lo reconociese, bien que con la reserva natural á su carácter, cuando hizo sostener á la vez las tésis en pro y en contra de Aristóteles: tésis en las cuales contestó por sí mismo en hebreo y en griego. Habia empezado ya de antemano á reunir en secreto un gran número de notas críticas sobre el fundador del Liceo. Habiéndole enviado Du Faur de Pibrac un ejemplar de la *Sabiduría* de Charron, recibió con placer esta obra; y vemos por su respuesta que sus lecturas favoritas eran Séneca, Ciceron, Plutarco, Juvenal, Horacio, Luciano, Justo Lipsio, y Erasmo. Estas obras debian disponerle hasta cierto punto, literariamente hablando, á cierta independencia en las ideas, á dirigirle á un eclectismo ilustrado y hacerle asociar el gusto de la buena literatura á las investigaciones científicas. Empleaba comunmente los momentos de solaz en trabajos anatómicos y astronómicos. El mismo Gassendi confiesa que cierto atractivo por la astrología lo habia experimentado al principiar este órden de estudios; pero muy luego se separó de esta preocupacion y concurrió poderosamente á combatirla. Provisto de un beneficio en la catedral de Digne, Gassendi dió en 1623 la dimision de su cátedra para entregarse con mas libertad á los trabajos del estudio; y desdel año siguiente empezó á darse á conocer con la publicacion de los dos primeros libros de sus *Exercitationes paradoxicæ adversùs Aristotelem*. Un paso tan atrevido excitó la atencion de los sabios y de los que no lo eran; y le suscitó adversarios entre los partidarios de las ideas dominantes, al paso que obtuvo numerosos sufragios de parte de los espíritus independientes. Casi, al parecer, el haberlo intentado le causó cierto temor; pero habiéndose anunciado en el mundo sabio, deseó ilustrarse con observaciones y consejos, y á este fin procuró entablar relaciones que le sirviesen de alguna utilidad. Recorrió la Provenza y el Delfinado, pasó á Paris, viajó por los Paises Bajos y la Holanda, se unió en amistad con los sabios, visitó los es-

tablecimientos y consultó las bibliotecas. Habia deseado recorrer la Italia; pero no emprendió nunca este viaje. Habia proyectado tambien acompañar á Constantinopla al embajador Enrique de Gournay con una colonia de hombres instruidos, que se prometian un gran fruto de esta peregrinacion científica; pero habiendo sentido el pesar de que el plan quedase enteramente desvanecido, tuvo que limitarse en hacer algunos paseos por el mediodia de la Francia, de los cuales supo sin embargo sacar mucho fruto para las ciencias naturales. Durante su residencia en Marsella, en 1636, verificó la observacion de Pithéas, renovada por Cassini, justificó al antiguo astrónomo contra Estrabon y Polibio, y rectificando con la ayuda de los eclipses de luna los mapas hidrográficos del mediterráneo, redujo de doscientas leguas la extension que los mapas segun Ptolomeo daban á la longitud del mediterráneo. En 1638, el conde de Aláis, Luis de Valóis, y posteriormente duque de Angulema, llegó á Provenza, y supo apreciar el mérito del filósofo frances y le honró con su intimidad, y se honró á sí mismo animándole para que continuase en sus investigaciones. Este sabio, que se mantuvo fiel en todas las agitaciones políticas en que se vió expuesto, fué presentado en 1641, por la proteccion de este príncipe, para la agencia general del clero; pero Gassendi mas adicto á la paz y tranquilidad, que á la fortuna, cedió este cargo despues de varias contestaciones, al abad Hugo su rival. Pensóse en él en un momento cuando se trató de buscar un preceptor digno de Luis XIV en 1645. Mas adelante fué nombrado lector de matemáticas en el colegio real de Francia por la solicitud del arzobispo de Lyon hermano del cardenal de Richelieu. Es digno de notarse que la afeccion de este prelado ni el mérito personal le valieron jamas el favor del primer ministro. La reyna Cristina desdel corazon de la Suecia buscó la correspondencia del sabio Gassendi; y es muy notable la carta que el filósofo le escribió sobre su abdicacion. Federico III rey de Dinamarca, dos papas y muchos príncipes franceses le distinguieron con su benevolencia. El cardenal de Retz apreciaba muchisimo su mérito. Finalmente, no habia hombre sabio en aquella época que no pronunciase el nombre de Gassendi con cierto entusiasmo, excitado ya por el brillo de su imaginacion, é ya por sus constantes y útiles trabajos. Gassendi contó en el colegio real un concurso numerosisimo de oyentes, y entónces fué cuando levantó de la postracion en que yacia el estudio de la astronomía; pero á fuerza de tanto trabajar se sintió lisiado del pecho, sin que por esto dejase de continuar desvelándose en sus tareas, aun en medio de los horrores de la enfermedad que padecia. Aquella naturaleza vigorosa, aquel genio infatigable que supo vencer tantos obstáculos, fué degenerando de dia en dia á impulsos de la enfermedad que le devoraba, hasta que por fin falleció en 14 de Octubre de 1655 víctima, dice un escritor, de la manía de san-

grar que reinaba entónces entre los médicos y que el mismo Gassendi habia condenado con frecuencia (1). Fué sepultado en S. Nicolas de los Campos en la capilla de S. José, donde se ve su mausoleo y su busto. Gassendi tuvo la dicha de vivir en un siglo en que los sabios se complacian en formar estrechas relaciones entre sí: relaciones que las academias despues han consagrado, regularizadas bajo una forma mas solemne, pero tal vez con lazos ménos íntimos. Los sabios de aquel tiempo se comunicaban recíprocamente sus observaciones y sus dudas, se daban relacion de sus viajes, se excitaban, se sostenian; y miéntras tanto los hombres que ocupaban un lugar elevado por su nobleza, por sus riquezas ó por los cargos que desempeñaban, preferian la ciencia aun al recreo natural del hombre, y por lo mismo se honraban en entrar en esta clase de alianza. Gassendi debió á estas relaciones grandes y útiles recursos para las investigaciones que estaba practicando, y para los nuevos descubrimientos que alcanzaba; y así es que á su vez movido del agradecimiento é impulsado por la proteccion prestó grandes servicios. Peiresc y Gautier, prior de La-Vallete, fueron sus primeros amigos y sus primeros guias en el estudio de la física y de la astronomía. Pedro Lhuillier, el amigo de Balzac y Saumaise, fué el compañero de su viaje á Holanda y el confidente habitual de sus trabajos. Chapelle, hijo natural y despues legítimo de Lhuillier, debió á la estrecha afeccion que unia á su padre con Gassendi los cuidados que este prodigó en su educacion: Gassendi deseó y mereció ser el amigo de Galileo con quien les puso en relacion Elías Diodati. El filósofo frances admiraba la nueva direccion dada á las ciencias físicas por *el Bacon de la Italia*. Mantenia con él una correspondencia franca y leal, miéntras su ámigo le envió el mejor de sus telescopios. Supo con dolor el triste cautiverio que estaba sufriendo, y procuró consolarle con cartas llenas de una filosofía dulce y elevada. Participaba de la opinion de este filósofo sobre el movimiento de la tierra, pero creyó que era prudente el callar; así es que se abstuvo de dar explicaciones sobre el sistema proscrito, aguardando momentos mas favorables. Por una parte no queria complicar la situacion de su amigo, y por otra respetaba las decisiones tomadas por corporaciones á las cuales siempre se manifestó sumiso. Mantuvo una continuada correspondencia con Képler, H. Dupuy, Boulliau, Sickard y los astrónomos mas célebres de su siglo. Hizo varias observaciones en union con Claudio de Mydorge, tesorero de Francia, que pasaba por uno de los primeros matemáticos de su tiempo, y con La Mothe-le-Vayer.

(1) Su patrimonio era de valor de 40,000 libras francesas. Dejólo por testamento á su sobrina é hija de Pedro Gassendi. De esta rama procede la de los Gassendi que todavía en 1816 existia en el departamento de los Bajos-Álpes; y á esta familia pertenecia el conde Gassendi, general de artillería.

Recibió en Marsella á Campanella, cuando este hombre singular logró librarse de la prision que estaba sufriendo; pero no se mostró Campanella tan agradecido como debiera. Recibió de Hóbbes las muestras de la mayor estimacion, y aplaudió el libro de este filósofo, mas bien admirado tal vez de la originalidad de sus miras, que convencido de la solidez de sus principios. Vivió en relaciones íntimas con el P. Mersenne, y la estimacion que le profesaba le hizo entrar sin duda en una viva discusion contra Roberto Fludd. Sus relaciones con Descártes principiaron con una mutua é íntima correspondencia. La larga controversia que se introdujo entre ellos alejó por algun tiempo el uno del otro; pues no fué exenta de personalidades. En esta querella, que Baillet juzgó con bastante parcialidad, si bien es verdad que Gassendi fué el primero que atacó la doctrina de su adversario, tambien lo es que Descártes fué el primero en olvidarse de los buenos procedimientos, uniendo con harta frecuencia la altanería y el desden á la defensa de sus hipótesis. En fin, el abate Estrées, despues cardenal, reconcilió á los dos filósofos, cuya lucha de otra parte debia redundar en utilidad de la filosofía. Reuníase con frecuencia Gassendi en Gentilly, cerca de Paris, con La Mothe-le-Vayer, Diodati, Naudé, etc., para entregarse juntos á conversaciones sábias, de las cuales Naudé recogió los frutos en su *Syntagma rei militaris*, Roma, 1637: reuniones que entónces se tomaban como otros tantos puntos de recreo. Asistia todos los sábados á una especie de academia privada, formada en beneficio de las ciencias matemáticas por Boulliau, Pascal, Roberval, etc. Conoció á Cassini, jóven aun; y nombró á Montmort su ejecutor testamentario, con relacion á todos sus manuscritos. Á pesar de sus amistades y de una correspondencia tan activa dejó pocos discípulos propiamente tales; pues todos sus trabajos se convirtieron mas en centro de comunicaciones libres, que en trabajos de un jefe de escuela. Entre el cortísimo número de discípulos que dejó, sin embargo se le cuentan á Molière y Bachaumont. No sabemos, dice De Girardo, que lugar puede darse á Chapelle, quien con frecuencia, despues de haber comido, embriagado como estaba, pretendia enseñar la filosofía de Gassendi á los criados de los convidados; pero el lugar mas eminente pertenece sin duda á Francisco Bernier, que llevó su filosofía hasta el Mogol, y que la reasumió, la puso en órden, y la presentó por la primera vez en Francia en el luminoso compendio que mas abajo citarémos. La naturaleza y el número de relaciones sábias que Gassendi mantuvo durante su vida, dan una importancia singular á la coleccion de sus *Cartas* impresas, y hacen desear vivamente las que se han perdido. En ellas se encuentra sembrada una multitud de observaciones en detall, de miras útiles y de abundantes materiales para la historia literaria de su siglo. Pasemos ahora á dar la recapitulacion de las principales obras de Gassendi, con la fecha de las primeras edicio-

nes que se publicaron: circunstancia que no deja de tener alguna importancia, aunque no sea mas que para conservarle sobre diversos puntos la prioridad que le pertenece. 1.ª: *Exercitationes paradoxicæ adversùs Aristotelem*, Grenoble, 1624. 2.ª: *Phenomenon rarum Româ observatum*, etc., Amsterdam; reimpresa en Paris bajo el título de: *Parhelia seu soles IV spurii qui circà verum, Româ die 20 martii 1629, apparuerunt*, etc., 1630, en 4.°. 3.ª: *Epistolica dissertatio in quà præcipua principia philosophiæ Roberti Fluddi deteguntur*, etc., Paris, 1631; reimpresa en el tercer vol. de las *Obras* completas, bajo el título de: *Exæmen philosophiæ Fluddanæ*. 4.ª: *Mercurius in Sole visus et Venus invisa*, Paris, 1631. 5.ª: *Proportio gnomonis ad solstitialem umbram observata Massiliæ*, 1636, y La Haya, 1656. 6.ª: *Observatio de Septo cordis pervio*. Lovayna, 1640. 7.ª: *Disquisitio metaphysica adversùs Cartesium*, Paris, 1642. 8.ª: *De vitâ N. Fabr. Perescii*, etc., Paris, 1641. 9.ª: *Epist. XX de apparente magnitudine Solis*, etc., Paris, en el citado año. 10.ª: *De motu impresso à motore translato*, Paris, 1649. 11.ª: *Novem stellæ visæ circà Jovem*, Paris, 1643. 12.ª: *Disquisitio metaphysica seu dubitationes et instantiæ adversùs Cartesii metaphysicam*, Amsterdam, 1644. 13.ª: *Vita Sancti Dominici primi Diniensis episcopi*, etc., en el segundo tomo de los Bolandistas en 13 de Enero de 1644. 14.ª: *Oratio inauguralis*, Paris, 1645. 15.ª: *De proportione quâ gravia decidentia acceleran-tur*, etc., Paris, 1646. 16.ª: *Apologia adversùs J. B. Morinum*, publicada sin su conocimiento por Neuré y Basanc, en Leon de Francia, 1649. 17.ª: *De vitâ et moribus Epicuri, libri VII*, Leon de Francia, 1647. 18.ª: *Institutio astronomica*, etc., Paris, en el citado año. 19.ª: *De vitâ, moribus, et placitis Epicuri, seu animadversiones in lib. X Diogenis Laërtii*, Leon de Francia, 1649. 20.ª: *Syntagma philosophiæ Epicuri*, etc., Leon de Francia, 1649. 21.ª: *Documentos relativos á la discusion suscitada entre Gassendi y Morin*, Paris, 1650. 22.ª: *Carta á Honorato Bouche, historiador de Provenza, al principio de su historia*, 1652. 23.ª: *Joh. Caramuel ad Gassendum, et Fr. Gassendi responsio de infallibilitate Papæ*, 1660. 24.ª: *Appendix cometæ*, Leon de Francia, 1658. 25.ª: *Tychonis Brahæi, Copernici, Purbachii et Regiomontani vitæ*, Paris, 1654. 26.ª: *Romanum Calendarium compendiosè expositum*, etc., en Leon de Francia, y en el citado año. 27.ª: *Notitia ecclesiæ Diniensis*, etc., id. id. 28.ª: *Abacus sextertiorum*, en la propia ciudad y año. 29.ª: *Manuductio ad theoriam musices*, etc. Todas estas obras se reunieron bajo la direccion de Montmort y de Sorbière en la edicion completa publicada en Lyon, en 1658, y reimpresa en Florencia, en 1728, por Averrani, en seis tomos, en folio; en la cual se añadió el *Syntagma philosophicum* de Gassendi, que ocupan los dos primeros tomos; los *Commentarii de rebus cœlestibus*, que componen el quinto, y *Coleccion de sus car-*

tas, que llenan el sexto, y otros diversos escritos póstumos. El P. Bougerel nos dice, que otros muchos escritos inéditos y un número bastante grande de cartas del filósofo frances se encuentran en la biblioteca de M. Tomassin de Masaugez, presidente del parlamento de Provenza. Este biógrafo ha dado á conocer muchas de ellas, las cuales habia consultado. Nosotros citarémos en particular las *Instrucciones* que habia redactado para los misioneros enviados al Levante sobre el método como debian observar los eclipses. Es lástima tambien que no se hayan recogido sus *Sermones* con las demas obras, los cuales nos lo hubieran mostrado bajo un aspecto diferente del que puede deducirse de sus obras científicas. Si Bacon tuvo el mérito de establecer las máximas y de trazar las reglas que debian preparar la restauracion de las ciencias físicas, un mérito, tal vez igual, pertenece á los que desenvolvieron estas mismas máximas y dieron valor á estas mismas reglas; tal fué sobre todo Galileo, que supo ejecutar la restauracion aconsejada y anunciada por el canciller de Inglaterra. Gassendi participó de este honor. Habia analizado y juzgado de su *Sintagma philosophicum* de un modo verdaderamente superior. Siguiendo las trazas de Galileo, interpretó como él la naturaleza. Ha hecho, es verdad, un empleo limitado de las aplicaciones de la geometría, porqué no era un profundo matemático, y este es el único mérito que le faltó, tal vez, en alto grado; pero á lo ménos ha marchado con grande perseverancia por el camino de la observacion metódica. Ha respondido al llamamiento de Képler y ha preparado la via á Cassini, quien ha juzgado como un deber tributarle el debido homenaje. Gassendi fué el primero que observó el pasaje de Mercurio delante del disco del Sol: las auroras boreales, las parelias, las conjunciones de Vénus y de Mercurio, las ocultaciones de los satélites de Júpiter, las propiedades de la aguja de marear, la comunicacion del movimiento de la caida de los cuerpos graves, le llenaron el objeto de investigaciones interesantes, mas bien por efecto de la casualidad que por haberse formado un plan uniforme. Escribiendo las Vidas de los astrónomos de mas nombradia de su tiempo, en el prefacio que les precede, á pesar de que Gassendi no se anuncia sino como á biógrafo, trata de un modo rápido y luminoso la historia entera de la astronomía antigua y moderna. En su controversia con Roberto Fludd y con Morin hace triunfar con la calma y la evidencia del raciocinio los sabios principios de la experiencia sobre las doctrinas supersticiosas, que autorizándose con tradiciones secretas, operaciones misteriosas, y abusando tambien de las ideas mas respetables, cubrian con un denso velo el estudio de la naturaleza. En union con Galileo y Torricelli estableció Gassendi la doctrina del vacío, que abrió luego la via á los grandes descubrimientos de Newton. La Provenza le debe preciosos materiales sobre su historia particular. Sus investigaciones sobre la del Calendario romano, sobre

la evaluacion de los sextercios, y la comparacion de las medidas entónces usadas en Francia, sirvieron y han servido de grande utilidad; pero sobre todo, en lo que se distinguió fué en los esfuerzos que hizo para atacar la doctrina peripatética en las escuelas, y para rehabilitar á Epicuro, en quien Gassendi demostró la alianza de una vasta erudicion, de una sana crítica y de un raciocinio independiente. Esta doble empresa era igualmente difícil, y exigia un grande atrevimiento para luchar contra las preocupaciones existentes. Era necesario derribar cierto despotismo establecido muchos siglos habia. Era necesario justificar á un filósofo enteramente desacreditado tambien desde mucho tiempo. Es cierto que esta tentativa se habia hecho ya con poco éxito, sobre todo por lo que mira á Epicuro. Marsilio Ficino (véase Ficino) y la academia florentina habian opuesto la autoridad de Platon á la de Aristóteles, y sus trabajos obtuvieron aplausos en Italia, y algunos imitadores en Alemania. Luis Vives, Rámos, Sebastian Basson, Francisco Patricio y otros modernos habian atacado tambien de frente el peripatecismo. Ricardo Simon ha querido suponer que este último habia servido de guia y de modelo á Gassendi; sin embargo, sea de esto lo que fuere, lo cierto es que ningun adversario habia empleado un mayor número de raciocinios y de autoridades contra las doctrinas reinantes. Léjos de participar nosotros, dice el biógrafo de Gassendi, de la opinion de Ricardo Simon, nos hemos inclinado á pensar que el conocimiento adquirido mas adelante por Gassendi de los escritos de F. Patricio fué uno de los principales motivos que le apartaron de su obra, de miedo de que pareciese que se repetia lo que se habia dicho ya ántes de él. Se decidió tambien á ello por el temor de exponerse á prevenciones demasiado fuertes, levantándose con tanta energía contra la enseñanza establecida. Es probable, finalmente, que reconoció por la continuacion de sus censuras una exageracion, de la que nosotros tampoco le reconocemos exento. Gassendi habia por lo demas atacado ménos el Aristóteles del *Liceo* que el de las escuelas modernas, bastante diferente del primero; pero por esta misma razon no podia ménos que excitar aun mas la oposicion, que por cierto provocó traspasando la medida de la crítica. Sus *Exercitationes paradoxicæ* fueron juzgadas severamente por Jonsius y Morhoff, combatidas por Enrique Ascagne Engelcken en Rostock, por Walsoff, Unelmann, etc.; pero fueron apreciadas con mas imparcialidad por J. H. Bockler, y sobre todo por el profesor Buhle en la *Historia de las ciencias y de las artes*, publicada en Gottinga. La precaucion que Gassendi habia tomado para que no pareciese que atacaba de frente al príncipe del *Liceo*, aparentando oponerse simplemente á varios problemas, no pudo engañar la perspicacia de los peripatéticos de su tiempo. Levantóse un rumor general contra él; pero los genios superiores le aplaudieron, á lo ménos en secreto. Ácercábase el momento de que el trono

de Aristóteles debia ser derribado, y que este grande filósofo despues de un triunfo tan largo y tan absoluto seria tratado con marcada injusticia ó entregado á cierto olvido, aguardando un juicio verdaderamente imparcial. La memoria de Epicuro estaba aun cargada de los anatemas que los estóicos habian acumulado contra él desde el siglo XV. Phidelpho, Alexánder de Alexandro, Cœlius Rhodiginus, Volaterranus, Pic, Bapt. Guarino, Marc. Ant. Bonciarius, Menzoli (*Palingenius*), Andres Arnaud, etc., habian sucesivamente tentado el llamar sobre este filósofo una atencion mas imparcial; pero tuvieron que luchar contra grandes prevenciones. Ántes de justificar á Epicuro era necesario darle á conocer. Esto fué lo que emprendió Gassendi, y esta empresa exigia inmensos trabajos. Era necesario restablecer á Epicuro en su integridad primitiva; juntar, poner en órden, discutir los testimonios relativos á su vida y á sus máximas que han podido sobrevivir á los siglos. Gassendi no disimuló los errores del filósofo, y sobre todo aquellos que se hallan condenados por la enseñanza de la Iglesia. Aun hizo mas; los combatió enérgicamente, exponiéndolos de buena fe; reunió principalmente todas sus fuerzas para restablecer las pruebas de la sencillez y de la inmortalidad del alma, pero al propio tiempo hizo ver cuan desnaturalizada habia sido la moral de Epicuro, con que injusticia se habian calumniado sus costumbres y su conducta privada; mostró que esta voluptuosidad recomendada por Epicuro no era realmente, así en su doctrina como en sus ejemplos, mas que la paz interior y el bienestar obtenidos por la moderacion de los deseos y la práctica de las virtudes. Gassendi reunió bajo una forma sistemática todos los fragmentos que se nos han transmitido sobre la doctrina de Epicuro por su mismo autor, por Metrodoro, Hermachus, Colotes, Lucrecio y sus demas sucesores. Vió esencialmente en este filósofo el fiel observador de la naturaleza, y el mas grande físico de la antigüedad, buscando en la experiencia la explicacion de los fenómenos y el conocimiento de las leyes generales, fundando la moral sobre las facultades y el destino del hombre, y la lógica sobre la buena conducta del espíritu. Explicó el orígen de las prevenciones que los estóicos y los platónicos modernos habian concebido ó buscado esparcir contra él, y en su *Comentario sobre el décimo libro de Diógenes Laercio* acaba de reunir todo lo que las tradiciones de la antigüedad pueden ofrecernos de mas luminoso sobre un ramo tan importante y entónces tan poco estudiado de la historia del espíritu humano. Brucker ha opinado que Sebastian Basson pudo haber proporcionado á Gassendi la ocasion de este exquisito y curioso trabajo, que puede compararse con las restauraciones ejecutadas por el genio de los arquitectos sobre los restos de los monumentos antiguos. H. Dupuy habia comunicado desde 1627 su elogio de Epicuro á Gassendi; y aunque esto es cierto, se ve tambien

por la respuesta de este último que se ocupaba ya de este asunto. Chapelle y Menage le impulsaron para que completase y publicase su obra. Á pesar de las precauciones que habia tomado, hubo muchos que le echaron en cara su adhesion á un sistema reprobado. Santiago Tomasius y Hermann Conring le censuraron con alguna acritud; Samuel Párker lo hizo con mas moderacion. Menage pagó un justo tributo de elogios á la sábia y profunda erudicion que Gassendi desplegó en el *Comentario sobre el décimo libro de Diógenes Laercio* y en los ocho libros sobre la vida y las costumbres de Epicuro. Examinando hoy en dia con imparcialidad la discusion que se suscitó entre Descártes y Gassendi, no puede ocultarse que éste llevó verosímilmente sobre su adversario la superioridad que da de sí un dialéctico apremiante y ejercitado. Escogió con singular habilidad los lados débiles de los sistemas físicos y metafísicos que Descártes ponia en competencia con tanto atrevimiento como seguridad. Descubrió sobre todo el vicio de la opinion sobre las ideas innatas, del empleo de la duda metódica, de la prueba de la existencia de Dios por su idea. Descártes afectó casi siempre en esta controversia un tono de superioridad que le ofrecia la ventaja aparente y fácil de no replicar mas que con nuevas afirmaciones absolutas pero gratuitas. Algunas veces se encerró tambien en el círculo del silencio desdeñoso y á la vez prudente. Descártes escribia en frances, Gassendi en latin: el primero llevaba á favor suyo todas las ventajas de la originalidad, todas sus creaciones eran nuevas y ofrecian un conjunto imponente; el segundo se escudaba con la crítica en detall, oponiendo dudas y empleando el arma del raciocinio. Descártes debió, pues, reunir los mas numerosos y brillantes sufragios, y debia alcanzar por necesidad las exterioridades del triunfo aun cuando era verdaderamente refutado; pero los escritos de Gassendi, aunque ménos leidos, preparaban en secreto la accion de las causas que debian conducir la caida del cartesianismo. Sembraban la semilla que otras manos han cultivado, y que germinaron un siglo mas tarde. Perrault en sus *Hombres ilustres* y el P. Menc en el *Elogio de Gassendi* han escogido algunos rasgos del paralelo entre Descártes y este filósofo; y en efecto pocos contrastes se ofrecen mas sorprendentes que el que presenta la comparacion entre estos dos ilustres rivales. No hubo ménos oposicion entre los caractéres de sus espíritus, que entre los principios de sus doctrinas. El genio de Descártes lleno de originalidad, de energía y de audacia, aspiraba en todo á la gloria de creador. El raciocinio de Gassendi reservado, prudente, calmoso, investigador, le conducia á juzgar con certeza. Descártes encerrado en sí mismo se esforzaba en reconstruir la ciencia entera con las solas fuerzas de la meditacion; Gassendi observando la naturaleza y estudiando los escritos de los sabios de todos los siglos, se esforzaba en ordenar los hechos y en obtener una luminosa

eleccion entre las opiniones. El primero, procediendo al modo de los geómetras, exigia de algunos principios simples una larga extension de corolarios; el segundo, imitando á los naturalistas, reunia un gran número de datos para sacar de su comparacion una consecuencia sólida. El primero manifestaba una habilidad admirable en el arte de formar un sistema; el segundo excedia en las críticas de los sistemas de otro: el uno dogmatista absoluto preferia hablar en jefe, tal vez porqué experimentaba una conviccion profunda, y no podia soportar sin impaciencia la mas leve contradiccion; el otro dialéctico ejercitado, disputaba con arte las objeciones, desconfiaba tambien de sí mismo y se rendia fácilmente á las dudas que se le presentaban: el uno hizo grandes y verdaderos descubrimientos y se extravió en temerarias hipótesis; el otro juntó un gran número de verdades parciales y destruyó sobre todo un gran número de errores: el uno desplegando todo el atrevimiento de la síntesis se elevó mas alto, que ninguno de los modernos que le habian precedido, en la region transcendental de las ciencias; el otro empleaba toda la sagacidad del análisis, escogia, juntaba los materiales propios para servir de base al edificio y examinaba la solidez. Los dos habian juzgado como hombres superiores los vicios de la filosofía de su siglo, y habian sentido la necesidad de la reforma; pero Descártes desechando con cierto desden los socorros que le ofrecia la razon de las edades precedentes, intentaba empezar de nuevo el edificio todo entero: Gassendi invocaba esta razon de los tiempos antiguos, pero sometiendo sus tradiciones á una revision severa y á un eclecticismo ilustrado. El primero se engolfó en un vacío inmenso, de donde pudo libremente sacar los tesoros que concibió, y habiendo principiado con dudar vino mas fácilmente á la afirmativa; el segundo se dedicó ante todo á saber observar, y pareció con frecuencia inclinarse en sus conclusiones al escepticismo, porqué por resultado habia destruido opiniones erróneas ó pruebas insuficientes. Descártes pasmó y conmovió su siglo: tuvo apasionados entusiastas y adversarios ardientes; pero la secta que habia fundado ha desaparecido prontamente, á semejanza de un metéoro brillante cuyo reflejo deslumbra la vista: Gassendi esparció á lo léjos una luz igual y dulce. La influencia que él ha ejercido ha sido mas duradera tal vez, pero ménos sensible. El *Syntagma philosophicum* que Gassendi dejó por herencia á la posteridad encierra el conjunto de la doctrina que le es propia. Ofrece mas bien una filosofía ecléctica, que una filosofía original; una eleccion y una reunion de ideas sacadas de las diversas escuelas de la antigüedad, mas bien que un nuevo sistema. Es así, pues, que la lógica en general es tratada segun Aristóteles, cualquiera que fuese la prevencion que Gassendi hubiese concebido en su juventud contra el método de este grande hombre. La metafísica, la moral y la física sobre todo son conformes á las opiniones de

Epicuro, pero siempre con las modificaciones que exigen los principios del Cristianismo. Esta obra va precedida de un cuadro sumario y razonado de las principales doctrinas de los antiguos y de los modernos sobre la lógica: cuadro trazado con una rara precision y que puede considerarse como el primer diseño de la historia de la filosofía (verdaderamente digna de este nombre), que se haya publicado en Francia; y el autor mereció que fuese reproducida y publicada separadamente de la obra. No podemos terminar este artículo de Girardo sin reclamar de nuevo á favor de Gassendi (como lo ha hecho por primera vez el autor de esta noticia en la *Historia comparada de los sistemas de filosofía*) la prioridad de la doctrina psicológica sobre la generacion de las ideas, de la cual Locke es entre nosotros mirado como el autor. Las objeciones suscitadas contra la hipótesis de las ideas innatas, la explicacion del modo de formar nociones abstractas tales como Locke las ha desarrollado, se encuentran ya en principio en los escritos polémicos de Gassendi contra Descártes y en su *Syntagma philosophicum*. La refutacion del apoteósis de las ideas innatas es sobre todo tratada en detall en los primeros de estos escritos, y no puede dudarse el que hayan abierto de este modo el camino al metafísico inglés. Desde 1654 Gautier Charleton habia dado á conocer en Lóndres la filosofía de Gassendi en su *Physiologia Epicuro-Gassendo-Charletoniana*. La segunda edicion del *Syntagma philosophicum Epicuri* habia sido publicada en Lóndres en 1668. Locke pasó á París en 1675 y no concluyó su *Ensayo sobre el entendimiento humano* hasta que se halló en Holanda; de modo que las obras completas de Gassendi eran ya impresas diez y siete años ántes. «Restituyamos, pues, dice el biógrafo frances, á la Francia una conquista que le pertenece.» Por otra parte Gassendi no lo ha presentado como un descubrimiento propiamente dicho, y ha contribuido á probar que el verdadero sistema de la generacion de las ideas fué conocido de los antiguos y en particular de Epicuro. La carta de Gassendi á Caramuel sobre la infalibilidad del Papa ha podido proporcionar pruebas sólidas para el mantenimiento de las máximas en que se fundan las libertades de la Iglesia galicana, desarrolladas por el gran Bossuet. Algunos se han empeñado en introducir sospechas sobre las opiniones religiosas de Gassendi. Su aficion á la filosofía de Epicuro mal comprehendida y algunas de sus relaciones mal interpretadas han dado pretexto á esta acusacion, que su vida entera ha rechazado completamente. El pueblo de la Provenza le daba el sobrenombre de *Santo sacerdote*; y en efecto, llenó siempre de un modo ejemplar los deberes que su sagrado ministerio le imponia. Bayle, harto conocido ya por sus ideas, y otros autores que no han pensado mejor que Bayle han intentado colocar á Gassendi en el número de los escépticos, aparentando guiarse por sus escritos; pero si es que lo hayan entendido tal como

lo dicen, se han engañado á causa de la situacion en la cual se hallaba Gassendi cuando atacó á Descártes: pues debian tener presente que oponia dudas á las afirmaciones propias de un filósofo dogmático, y que descubria y exageraba tal vez la debilidad de la razon humana combatiendo á un adversario, que confiaba con demasiada temeridad en las fuerzas de este poder intelectual. Gassendi tendia á derribar un edificio levantado con ligereza, mas bien que á buscar el modo de substituirlo con otro mas sólido. Sorbière ha observado justamente que Gassendi empleó con oportunidad el método socrático; su controversia con Fludd ofrece de ello un ejemplo digno de sobrevivir á la discusion que se suscitó. Poseia un talento particular para la ironía; pero la usaba siempre con moderacion en todos conceptos. Su espíritu era fino y penetrante; su estilo elegante y claro; sus costumbres puras, dulces y sencillas; fiel y confiado en la amistad, la amenidad respiraba en sus modales, y su modestia añadia un nuevo encanto á su conversacion. Habiendo emprendido Marivat un viaje de Paris á Grenoble, quiso al llegar que le presentasen al célebre Gassendi; mas quedó extraordinariamente sorprendido cuando supo que lo habia tenido por compañero de viaje, y que se habia complacido en su conversacion sin ni siquiera sospechar que fuese el que deseaba conocer. Este rasgo nos recuerda el de Platon, cuando regresó de Siracusa á la Grecia. Finalmente, su vida era tan austera como laboriosa. Tan solo falta á su gloria el haber hecho algunos de estos grandes descubrimientos marcados en la historia de las ciencias: falta á su nombradía el haber formado un sistema; pero en cambio pocos escritores han abrazado tantos y tan variados asuntos, y poquísimos que hayan dejado una coleccion de materiales mas numerosa y mas útil. La academia de Marsella, justamente reconocida á los servicios que Gassendi habia prestado á los navegantes por el monumento que habia levantado en honor de su antiguo astrónomo Pithéas, propuso en 1766, en el concurso el *Elogio del preboste de Digne;* y el premio lo ganó el P. Menc, dominico, cuya *Memoria* se publicó en 1767. Ademas de esta *Memoria*, el que desee obtener mas pormenores sobre Gassendi y sobre sus trabajos puede consultar los autores siguientes: Bernier, *Compendio de la filosofía de Gassendi*, siete tomos, en 12.°, Paris, 1678; Samuel Sorbière, *Prefacio* puesto al frente de las *Obras completas* de este filósofo; el P. Bougerel, *Vida de Gassendi*, Paris, 1737; la misma por Mr. de Camburat con un *Compendio de su sistema*, Bouillon, 1770; *Carta crítica é histórica al autor de la Vida de Gassendi*, Paris, 1737, en 12.°, por el abate de Lavarde; *Coleccion de algunos documentos curiosos tocantes á la filosofía de Descártes*, Amsterdam, 1684, en 12.°; Juan Fabricio, *Hist. bibl.*, tom. V, pág. 264; *Dornius ad Jonsium*, pág. 179; *Acta eruditorum*, de Heumann, 1718, pág. 519; Baillet, *Vida*

de Descártes, tom. I, cap. V; el mismo, *Juicio de los sabios*, tom. I, pág. 389; *Pope Blount*, pág. 965; *Los elogios de Lorenzo Crasso*, tom. I, pág. 296; Perráult, *Hombres ilustres*, tom. I; Loret, *Mus. histor.*, lib. VI, carta 43; el abate de Marólles, *Memorias*, pág. 11; Bouche, *Historia de Provenza*; Saint-Évremont, *Juicio sobre las ciencias*, tom. I; Gautier Charleton, *Physiologia*, etc., Lóndres, 1654; Budée, pág. 376; Stolle, *Historia de la erudicion*, en aleman, pág. 553, etc.; Richard Simon, Morhoff, Thomasius, Hermann Conring, ya citados; Gerardo de Vries, *Dissertatiuncula historico-philosophica de Renati Cartesii meditationibus à Gassendo impugnatis*, Utrecht, 1691, que contiene un juicio muy imparcial sobre esta célebre disputa; J. Henri Buhle, *Bibl. crit.*, pág. 591; Brucker, *Hist. crit. philosoph.*, tom. IV, pág. 503, donde se encontrarán un gran número de otras citas ménos importantes. Debe consultarse el tomo III de la *Historia de la filosofía*, por el mismo profesor Buhle en la *Hist. gen. de las ciencias y de las artes*, publicada en aleman por la sociedad real de Gottinga, que es el análisis mas completo y precioso que se ha conocido sobre la filosofía de Gassendi; finalmente, la *Historia comparada de los sistemas de filosofía* por de Girardo, que es de quien hemos sacado estas noticias. «Es sensible, dice este mismo biógrafo, que Maturino de Neuré, á quien Enrique Luis Huberto de Montmort, el generoso amigo de Gassendi, habia enviado las *Memorias* que habia recogido de todas partes sobre este filósofo, no haya publicado su Vida como lo habia prometido.» Las relaciones que habia tenido con él hubieran dado á esta obra un mérito particular.—J. M. G.

GASSNER (Juan José). Á quien los unos miran como un taumaturgo, miéntras que la mayor parte de los protestantes y otros adversarios le dan atrevidamente el nombre de charlatan. Nació en 20 de Agosto de 1727 en Bratz, cerca de Pludentz, en las fronteras del Tirol y de la Suabia. Estudió en Inspruck y en Praga, y habiendo abrazado el estado eclesiástico obtuvo en 1758 el curato de Klôsterle, diócesis de Coira en el pais de los grisones. No habia cumplido aun los diez y seis años, y llenaba ya con particular celo sus modestas funciones á entera satisfaccion de sus superiores y de sus parroquianos, cuando se esparció la noticia de que curaba toda clase de enfermedades por la imposicion de las manos, sin ningun remedio humano y sin retribucion alguna. Decíase que tambien habia curado á la condesa de Wolfegg enviándole su bendicion. Los enfermos acudian á Klôsterle de todas partes: al principio de cincuenta en cincuenta; mas luego llegaron á reunirse en número de quinientos y aun de seiscientos. Finalmente, cediendo á las instancias que se le hacian de que se trasladase á los lugares circunvecinos para atender á un gran número de enfermos, que no podian emprender el penoso viaje del pais montuoso de los grisones, obtuvo de su obispo el permiso de

ausentarse de su curato por algunas temporadas, pasando sucesivamente á Wolfegg, á Weingarten, á Ravenspurg, á Detlang, á Kirchberg, á Morspurg y á Constancia, exorcizando siempre, y curando á los enfermos. El cardenal obispo de esta última ciudad, sospechando si podia haber en ello alguna ilusion, ó tal vez fraude, en estas milagrosas curas, mandó examinar al taumaturgo por el director de su seminario. Gassner hizo la profesion de fe mas ortodoxa, declarando que jamas habia pretendido que le tuviesen por santo, ni por varon agraciado por Dios con el don de hacer milagros, y que no se valia mas que del poder conferido por la ordenacion á todos los sacerdotes y aun á los simples exorcistas (1) de arrojar en nombre de Jesucristo los espíritus malignos, que, cuando uno ménos lo piensa, son la causa de nuestras desgracias. Él mismo refiere que, atormentado por mucho tiempo de un dolor de cabeza insoportable y de otras enfermedades desconocidas á los médicos de Inspruck, habia buscado inutilmente algun remedio en la lectura de las obras de medicina. Sospechando luego que la causa de su enfermedad podia ser sobrenatural, estudió todos los libros que pudo procurarse de los que trataban de obsesiones; y que se habia convencido por el éxito de sus exorcismos tanto practicados en sí mismo como en otros, que las enfermedades que afligian á la humanidad son de tres clases: las unas puramente naturales, y estas son las únicas sobre las cuales la medicina obra sus efectos; y las otras, tal vez mas numerosas que las primeras, son puramente diabólicas y producidas por una *obsesion*; añade que un exorcismo hecho con fe por un sacerdote cualquiera y con la invocacion del Santo nombre de Jesus debe curarlas infaliblemente; y que él no curaba sino en parte las de la tercera clase producidas por una *circoncession*, y en la cual la invasion diabólica es complicada con una causa natural. Sorprehendido el prelado de las explicaciones que le habia dado Gassner, mandó que regresase inmediatamente á Klôsterle en 1764; pero las informaciones particulares que tomó con la mayor escrupulosidad le convencieron de la pureza de su fe, de su sumision y de sus buenas costumbres: por cuyo motivo le permitió que continuase sus exorcismos; lo que hizo el buen cura en Elwang, Sulzbach y Ratisbona con admiracion de cuantos lo presenciaron, desde el mes de Diciembre de 1774 hasta á fines del año siguiente. La grande afluencia de enfermos que acudian á él de todos los puntos de la Alemania, de Suiza y aun de Francia (2) iba

(1) El órden de *exorcista* es uno de los cuatro órdenes que se llaman menores y que preceden al subdiaconato.

(2) Segun el proceso verbal del exorcismo de 20 de Setiembre de 1775 en Sulzbach, número 148, página 195, el conde de Faubert gran bailío de la espada de la provincia de Borgoña, domiciliado en Lesme, cerca de Bourbon-Lancy, curó del mal de la gota que padecia.

cada dia en aumento. Se reunian allí toda clase de gentes, grandes y pequeños y hasta judíos y protestantes, que en ningun concepto podian hacer sospechar que se hubiesen coligado con el exorcista. Un escribano ú otro oficial público llevaba un registro de los interrogatorios, de las respuestas, y aun de las mas minuciosas circunstancias. Firmaban este proceso verbal cada dia los mas notables de la numerosa concurrencia, los médicos; y lo que hay de mas particular es, que los de esta última clase eran protestantes. Despues de una ó dos preguntas generales hechas por Gassner al enfermo, si juzgaba que habia mediado *obsesion* ó *circoncession*, empezaba con lo que él llamaba exorcismo probatorio, requiriendo al diablo para que operase sobre el paciente los síntomas de la enfermedad con que habia acostumbrado á atormentarle. Sino se manifestaba alguna señal extraordinaria, la enfermedad era declarada natural, y pasaba desde el momento á otro; pero con mas frecuencia las convulsiones y los gritos del enfermo anunciaban la presencia del espíritu maligno y su docilidad á la voz del exorcista. Entónces este pasaba luego á la conjuracion definitiva y enviaba al enfermo curado. Los protestantes, tan numerosos en Alemania, decian que estas pretendidas señales y estas convulsiones no eran mas que visajes convenidos de antemano, ó resultado de la credulidad de algunos pobres, cuya imaginacion se hallaba alterada. Para convencer Gassner á los incrédulos amplificaba sus exorcismos probatorios durante algunas horas interrogando en latin á los niños, á la gente del pueblo, ordenando al diablo que produjese las variaciones mas extraordinarias y mas repentinas en las pulsaciones del enfermo; disponia tambien que la calentura pasase de una mano á otra, al pie, etc. Los médicos que pulsaban al paciente quedaban pasmados al experimentar estos efectos singulares, cuya causa no sabian explicar. El resultado era siempre el triunfo del exorcista, y en su consecuencia la confusion de sus detractores. El duque de Wurtemberg, tio del Rey, quiso examinar por sí mismo estos hechos maravillosos; y Gassner le suplicó respetuosamente que pusiese en obra su proyecto, y para desterrar hasta la mas leve sospecha de charlatanismo le rogó que él mismo nombrase los médicos que debian acompañarle, que designase los enfermos con quienes debia hacer la prueba, y los testigos que juzgase á propósito, haciendo que estos quedasen confundidos entre la multitud de espectadores: y en efecto, tomáronse todas estas precauciones. Uno de los médicos cogió el brazo del enfermo, miéntras que Gassner advertia que haria marcar sucesivamente todos los caractéres y toda clase de pulsaciones; y la experiencia fué completa. Á peticion del médico y en virtud de la palabra del exorcista el pulso pasaba sucesivamente por todas las variaciones de que podia ser susceptible. Este proceso verbal, firmado por los testigos de mas nota y autorizado con la firma y el sello del príncipe, lo vieron en

Francia cuando el duque emprendió un viaje para aquella capital en 1777 (1). Gassner debia encontrar por precision numerosos contradictores, y los tuvo en efecto. Ademas de los artículos publicados en las *Gacetas*, se multiplicaron hasta lo infinito los folletos que se escribieron en pro y en contra de sus operaciones. Algunos hechos quedaron en duda; se citaron algunas curas, que no habian sido ni radicales ni completas á pesar de que se atribuian por lo regular á la poca fe del enfermo. En general no se contradecian hechos que hubiesen sido públicos; se discutia solamente si eran el resultado de los medios naturales, de prestigios ó verdaderos milagros. Sus mas poderosos adversarios entre los mismos católicos fueron el P. Sterzinger, teatino, y el célebre médico Antonio de Haën. El primero, habiendo emprendido un viaje de Munich á Ratisbona para asistir en uno de estos exorcismos, nada vió segun dijo que le pareciese bien maravilloso, y creyó no poder explicar mas que por algun principio de física (tal vez no conocido aun, pero que se descubriria un dia, por ejemplo la electricidad, el magnetismo) el modo como podia el buen cura practicar aquellas operaciones extraordinarias. Público pues contra ellas muchos escritos en los cuales se le ha acusado de falto de buena fe. Haën no habia visto á Gassner; pero encargado pocos años ántes por la Emperatriz-reyna para el exámen de los pretendidos poseidos habia establecido en Viena un hospital *ad hoc*, y despues de un exámen detenido habia llegado á convencerse, segun decia, que estos enfermos no eran mas que maniáticos ó personas afectadas de otras enfermedades nerviosas. En cuanto á las operaciones maravillosas del cura de Klôsterle, pidió á sus corresponsales todas las noticias que creyó convenientes, y examinó los procesos verbales auténticos: por lo que, convencido de que muchos de estos efectos singulares no podian explicarse por causas naturales, y que no podian sin embargo calificarse de milagros escenas que conducian siempre á dar mas escándalo que edificacion (son expresiones suyas), concluia, que si querian explicarse era necesario que se explicasen como operaciones diabólicas (2). De este modo concluye su tratado *De Miraculis* compuesto sobre esta materia, y en el cual parece que disputa mas como á mal teólogo que como á buen médico. La opinion de este sabio profesor, los folletos del P. Sterzinger, las declamaciones de los diaristas, que calculaban los millones de florines que la afluencia de los enfermos y de los curiosos hacia salir anualmente de los pequeños estados de Alemania para enriquecer á los ciudadanos de Ratisbona ó de Ellwang,

(1) Véase la *Regla suprema de la verdad* por A. de M., Paris, 1808, en 8.°; y las *Cartas edificantes* por el mismo autor, tom. I, pág. 305.

(2) *Regero... encomiastes ejus nos cogere ut dicamus Gassneri portenta opera diaboli esse;* Haën, *De miraculis*, pág. 141, Paris, 1778, en 12.°.

(pues que nunca jamas se puso en duda el desinteres de Gassner); el rumor que se esparcia malignamente de que estas conjuraciones en nombre de Jesus no eran mas que un primer paso para provocar el restablecimiento de los jesuitas (1), etc.; todas estas circunstancias introdujeron la alarma entre las autoridades superiores. El obispo de Constancia, los arzobispos de Praga (2) y Saltzburgo (3) prohibieron en sus diócesis este modo de conjurar á los espíritus de las tinieblas. José II por supuesto no se descuidó en tomar parte en este negociado, y por un rescripto imperial de 1777 (4) obligó al exorcista á salir de Ratisbona; pero el príncipe obispo de esta ciudad, que desde un principio le habia nombrado capellan de córte, con el título de consejero eclesiástico, le permitió que continuase durante algun tiempo sus operaciones en Ellwang, donde se hallaba aun en 21 de Octubre de 1777. No pudiendo sin embargo resistir por mas tiempo la fuerza de la opinion pública en el centro del protestantismo, este prelado católico le dió en su diócesis el curato de Bondorf, donde Gassner restablecido en sus pacíficas funciones del ministerio pastoral murió en 4 de Abril de 1779. Haën nos le presenta como un hombre jovial y enemigo decidido de la melancolía. «Gassner, dice el jesuita Féller, era un hombre de bien, un eclesiástico lleno de caridad y de celo, respetable por sus costumbres, por su piedad y por su desinteres. Haën, añade, en la conclusion de su tratado *De Miraculis* habla de Gassner de un modo preventivo y que prueba que ha adoptado la diatriba publicada por el monje Hertzinger contra este virtuoso sacerdote; pero al mismo tiempo se notan las grandes dificultades que encuentra en explicar una multitud innumerable de hechos, cuya certeza no contradice. Se vale sí, de todos los medios para explicarlos naturalmente, y parece que se decide por último á mirarlos como efectos de la magia: lo que en tal caso no seria mas filosófico que el darlos por milagros; por otra parte el buen Gassner no tenia ninguna apariencia de mágico. Los que le han comparado á Mesmer, concluye, y le han supuesto los secretos del pretendido magnetismo no han raciocinado con mas justicia». El sabio abad Holl en la *Statistica Eccles. Germ.* y el célebre Martin Gerbert abad de S. Blas en su *Historia Nigræ Sylvæ* han hablado de Gassner de un modo que han dejado sin contestacion razonable á sus adver-

(1) De Haën alega este motivo en vista de un pretendido protocolo del exorcismo de María Ana Treflerin, religiosa de Munich, poseida dice de diez mil millones de diablos. Este documento, contra el cual se declararon ya todos los apologistas de Gassner, llevó en efecto el sello de la suposicion. Publicóse en 1776, con este título: *Ellwangisches protokoll vom 3, dec. 1774*, etc., en 8.°, de 119 pág., en aleman.

(2) Carta pastoral de 15 de Marzo de 1774 y 5 de Enero de 1776.

(3) Carta pastoral de 6 de Diciembre de 1775.

(4) *Gerbert, Hist. Sylvæ Nigræ*, tomo II, pág. 521.

sarios. Gassner defendió su doctrina con los opúsculos siguientes que hizo publicar en aleman. 1.°: *Weise fromm und gesund zu leben, oder nützlicher Unterricht*; esto es: *Instruccion para combatir al diablo*, Kempten, 1774, en 8.°; novena edicion, Augsburgo, 1775, en 8.°, de cincuenta y seis páginas con el retrato de Gassner. 2.°: *Antwort*, etc.; esto es: *Respuesta á las observaciones de la Gaceta de Munich*, Augsburgo, 1774, en 8.°. Pero el número de estas obras publicadas con este motivo fué muy luego tan considerable, que se hizo de ellas una bibliografía especial con el título de *Biblioteca mágica* (*Zaubèrbibliothek*), 1776, en 8.°, de noventa y cuatro páginas, sin nombre del autor, ni del lugar de la impresion. En esta bibliografía se encuentra la noticia razonada de mas de ochenta artículos (1), y se contarian hasta ciento si se añadiesen los que se publicaron despues. Los mas importantes son: *Vida de Gassner con el extracto del protocolo de Ellwang*, 1775, en 8.°, de treinta y dos páginas, y la *Descripcion de las operaciones maravillosas operadas en Sulzbac, en 1775, con la adicion de las de Ellwang, de 21 de Octubre de 1777*, Francfort, 1778, en 8.°, de trescientas tres pág.: todas estas obras están escritas en aleman. — G.

GASSÓ (P. Juan) religioso del Órden de menores y provincial en Cataluña. Escribió: *Instituciones sacras evangélicas y morales*, un tomo en folio, que se halla en la biblioteca episcopal. — O.

GASSÓ (P. Fr. Francisco) de la Órden franciscana. Nació en Villanueva de Cubéllas, obispado de Barcelona, y tomó el santo hábito en 5 de Enero del año 1710, en que profesó la regla seráfica en el convento de la mentada Órden de la misma ciudad. Resplandecian en el P. Gassó la bondad, la sencillez y el carácter mas pacífico é inalterable; de suerte que los que le trataron testifican no haberle observado jamas accion alguna digna de la menor censura. Seguia en la práctica la disciplina reglar del seráfico doctor S. Buenaventura, que le inflamaba en el amor de Dios y le inclinaba á meditar las cosas celestiales; por manera que su imaginacion estaba siempre mas dirigida al cielo que á la tierra. Se cree que tuvo algunas visiones celestiales, á cuyas moradas voló su alma en edad temprana despues de haber llevado una vida inocentisima y por demas virtuosa. Pasó sus últimos dias en el seminario de S. Miguel de Escornalbou. En las altas horas de la noche del dia 27 de Enero del 1724, cuando despertados los religiosos segun costumbre del seminario establecida para todo el año la comunidad estaba

(1) Los treinta y dos primeros se habian publicado ya bajo el mismo título en el tomo XXIV, pág. 609 y siguientes de la *Biblioteca alemana universal*, publicada en Berlin por Nicolai. Desde el momento que uno lee estas notas se convence ya que son escritas por un protestante.

reunida en el coro, echóse de ménos la presencia del P. Francisco Gassó; pasó inmediatamente un religioso lego á su celda para despertarle, y al ver que no respondia acercóse á su cama en la que yacia cadáver; pero de tal manera, que parecia estaba durmiendo: lo cual hizo creer que su muerte habria sido repentina, y que al espirar no hiciera el menor movimiento. Contaba solo treinta años de edad. Su cuerpo fué sepultado en la sepultura general de los religiosos. Los cronistas de su Órden le dan el título de Venerable.—B.

GASTALDI (Gerónimo) cardenal. Nació en Génova de una familia distinguida en la diplomacia. Habiendo abrazado siendo muy jóven el estado eclesiástico estableció su residencia en Roma. En 1656 durante la peste que asolaba aquella ciudad, fijaron la atencion en Gastaldi para darle el peligroso cargo de comisario general de los hospitales. Gastaldi aprovechó esta ocasion para satisfacer su pasion por la verdadera gloria; esto es, la de ser útil á sus semejantes. En aquellas circunstancias desastrosas desplegó un heróico valor y un desinteres sin límites. Muy luego fué nombrado comisario general de sanidad, y en sus nuevas funciones mas penosas y aun mas importantes, desplegó la misma prevision, la misma sagacidad, la misma intrepidez é igual ardor por el bien público. Su generosa conducta, á pesar de que nunca deseó los honores ni la fortuna, le abrió el camino á las dignidades. Fué nombrado arzobispo de Benevento, legado de Bolonia y cardenal: brillando tanto sus virtudes con la púrpura como en el centro de los hospitales. Bajo el título de: *Tractatus de avertendâ et profligandâ peste, politico-legalis*, Bolonia, 1684, en folio, ha dejado una obra justamente estimada, en la cual transmitió á la posteridad el resultado de sus observaciones sobre la peste de Roma, y la historia de las medidas de salubridad, de policía y otros medios que se emplearon con buen éxito contra la terrible enfermedad. Este respetable prelado murió en 1685.—E. A. U.

GASTINAU (Nicolas). Nació en Paris en 1621. Fué cura de Anet y limosnero del Rey. Murió en 1696 á los setenta y seis años de edad, dejando tres tomos de *Cartas* contra el ministro Claudio, tan sábias como sólidas, redactadas con motivo de una conversacion que tuvo con un protestante. El autor habia brillado en las conferencias teológicas y anti-constitucionales, que se celebraban en las reuniones del doctor Launoy.—J.

GASTON (Félix) sacerdote. Natural de la villa de Alcalá de Xibert ó Chisvert, en el obispado de Tortosa. Nació en 17 de Julio de 1672; principió sus estudios en la villa de S. Mateo, y habiendo salido muy aventajado en la lengua latina y muy sobresaliente en la retórica, pasó á Valencia á seguir los cursos de filosofía y teología, recibiendo en aquella universidad el grado de doctor en ámbas facultades. En 1693 nombráronle maestro de artes, y leyó dos cursos, en los cuales se acreditó de excelente profesor, así por su ciencia co-

mo por su amor á la virtud: que una y otra sabia transmitir á todos sus discípulos con la palabra y el ejemplo. De sus aulas salieron escritores aventajados D. Damian Polou, arzobispo que fué de Rijoles, el doctor y paborde Pascual Sala, erudito profesor de la misma universidad, el P. Francisco Bono, de la Compañía de Jesus, catedrático de teología y provincial en la corona de Aragon, el doctor Salvador Martin Lop, jurisperito de los mas adelantados del reino de Valencia, y otros muchos. Así como nos detenemos en citar las obras que compone un escritor, con mucha mas razon nos complacemos en citar las ramas de un árbol robusto, que con la frondosidad de su sabiduría llena el mundo de otros tantos planteles destinados á honrar la memoria del que les abrió el camino para dar sabrosos frutos. Los discípulos de un buen maestro son como los libros de un buen escritor, son otras tantas obras que le acreditan y le aseguran la fama póstuma. El Sr. D. Fr. Antonio Folch de Cardona, arzobispo de Valencia, justo apreciador de la sabiduría y virtudes del célebre profesor que tanto se distinguia, le eligió por maestro de los caballeros pages, y al propio tiempo obtuvo una cátedra perpetua de teología y la examinatura de ámbas facultades. Dios le habia dotado de un don particular para la enseñanza; y el erudito Ximeno dice, hablando de este sabio, que tuvo la dicha de ser su discípulo, y que regentaba la cátedra con tal crédito, que en su tiempo se buscaban y se copiaban los tratados que dictaba, dignos del mayor aprecio por la copia de erudicion, método admirable y singular cultura que encierran. Estas son las propias expresiones de Ximeno. El mismo arzobispo que continuaba siendo testigo de sus ínclitas virtudes le promovió al curato de la iglesia parroquial de San Bartolomé de la ciudad de Valencia, en el año 1705. Hízose cargo el doctor Gaston de las graves obligaciones de su ministerio; y por lo mismo que conoció su importancia, procuró desempeñarlas con celo, prudencia y solicitud, haciéndose amar de sus parroquianos, así como de todos los que tuvieron la dicha de conocerle. Como eran muchos los pobres y tanta su caridad, para poder socorrerlos con mas abundancia redujo sus gastos no mas que á lo preciso para sustentarse: asistíalos en sus enfermedades, consolábalos en sus desgracias, y los socorria largamente en sus necesidades. Parece imposible que un hombre que empleó mas de diez y seis mil pesos en el aseo y ornato de su iglesia por considerarla casa y templo de Dios y habitacion de su gloria, llegase á veces al extremo de tener que excitar el celo de sus parroquianos por faltarle dinero, no para sí, que para él nada necesitaba, sino para socorrer la miseria y cubrir la desnudez. Luego despues de haber tomado posesion de su curato, entraron las tropas inglesas en la ciudad para auxiliar las del archiduque D. Cárlos de Austria; y con este motivo los protestantes tenian sus reuniones, donde se trataban materias religiosas.

Gaston para libertar á sus parroquianos de los efectos que podia causar el ejemplo de los cismáticos y para preservarlos de este contagio redobló sus esfuerzos, y procuró que á sus expensas se llevase el Viático con mas lucimiento á los feligreses enfermos, para manifestar á los mismos cismáticos el respeto que tenian los católicos á su Divina Majestad. Estableció al propio tiempo en su iglesia el ejercicio de la hora todos los domingos, siendo la concurrencia muy numerosa; pues todos deseaban oir de sus elocuentes labios la sublime moral del Evangelio. La igualdad que observaba con todos los que le hablaban, principalmente si se trataba de puntos religiosos, daba á conocer que el único deseo que le animaba era el de conducirlos á todos por la misma via hácia la excelencia de la virtud. La gran rectitud que tuvo en defender las preeminencias de su oficio, su modestia, su recato y la severidad de sus costumbres, su inagotable caridad, su amor á la justicia, su prudencia en los consejos, la grande afabilidad con que trataba desde el mas alto personaje hasta el de mas humilde cuna, fueron otras tantas circunstancias que le condujeron al apogeo de la gloria, de aquella gloria deseada no mas que de los buenos. Así es, que el amor que le profesaban sus feligreses excedia á todo encarecimiento. No era menor el concepto en que le tenian los primeros jefes de la Iglesia y del Estado. El señor arzobispo de Cardona le consultaba en asuntos los mas importantes; y este y despues el Sr. D. Andres de Orbe le nombraron examinador sinodal. D. Gaspar Fuster, arzobispo de Sácer, y el V. D. Marcelino de Siuri, obispo de Córdoba, maestros suyos en teología, celebraban su gran piedad y su celo, dando el parabien á la ciudad de Valencia por contar en su seno un varon tan eminente. Finalmente, su discípulo D. Damian Palou, arzobispo de Rijoles, confesó deber á la direccion de su maestro el acierto con que regia su arzobispado con admiracion de la Italia. Esto en cuanto á eclesiásticos; en cuanto á los demas jefes no hubo capitan general en Valencia que no se dirigiese tambien á él, cuando se trataba de algun negocio de grande interes para el reino. Miéntras tanto se acercaba su hora postrera: atacóle su última enfermedad, falleciendo santamente en 4 de Diciembre de 1739, de edad de sesenta y siete años. Aquel fué un dia triste, tristísimo para la ciudad de Valencia, y particularmente para los que habian experimentado mas de cerca su munificencia. Habia dispuesto en su testamento que se le enterrase en el cementerio de la parroquia, porqué queria que aun despues de muerto no le separasen de los pobres. Cumplieron en todas sus partes lo que ordenaba; pero mediante licencia del juez ordinario del arzobispado fué, dice Ximeno, aquella misma noche trasladado su cuerpo, con asistencia del clero y otros muchos eclesiásticos de distincion, de la nobleza y de un innumerable concurso á la capilla de la comunion de la iglesia parroquial; y añade que las

piadosas demostraciones con que queria el clero manifestar su grande amor y respeto á la memoria de este varon ejemplar fueron secundadas por el ilustre D. Vicente Frigola y Buzuela, canónigo y arcediano mayor de la santa metropolitana, que como discípulo quiso distinguir la sepultura de su venerable y sabio maestro con una lápida que contiene la siguiente inscripcion:

D. O. M.
Jacet sub hoc marmore
R. D. D. Felix Gaston,
Quantus Vir!
Qui auspicium nominis implevit opere.
Felix Doctor,
Qui doctrinæ pariter ac pietatis professor
Felici ac fœcundo Magisterio Discipulos dedit
Scholæ laureis, Ecclesiæ honoribus, etiam Infulis sacris.
Felix Pastor
Cujus vocem
Nedum propriæ, sed alienæ oves agnovere ut sui.
Piis mentibus
Dulcior melle ex ore ejus fluebat oratio:
Sive in sacrato sederet tribunali;
Sive è sacro emineret suggestu.
Ecclesiasticæ disciplinæ ardentissimus zelator
Summe dilexit decorem domus Dei:
Ejus studio, expensis, vigilantia,
Splendet hoc Templum, altaria nitent, ditescit sacrarium
Conciones, synaxes, liturgiæ,
Devoto clero, ac frequenti populo celebrantur.
Felix Orator
Qui planctum quærens non plausum,
Illum movit, hunc meruit.
Quis demum felicior felice
Cum Theotimos instituit, cum Philoteas informat:
Interea,
Dum copiosam messem horreis Domini inferre gaudet,
Ipse meretur inferri.
Maturus ergo felici Æternitati,
Cui Felix assueverat mente;
Felicem animam Deo reddidit
Pridie Non. Dec. An. MDCCXXXIX. Æt. suæ LXVII.
Past. curæ XXXIV.

Hic jacet, ubi jacere noluit:
Qui enim pauperes, uti filios deperibat:
Inter eos humari voluit.
Humili tumulo successit honoratior;
Sibi carissimi curâ et pietate,
Clero, et populo gratulante.
Posuit
Amicus amico, discipulus magistro,
In perenne amoris, et amati monumentum.

Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Instruccion para ejercitar perfectamente las virtudes á que deben aspirar las esposas de Jesus*, Valencia, imprenta de José García, 1738, en 8.°. En esta obra de sólida doctrina calló su nombre. 2.ª: *Propilæum ad Universam Sacram Scripturam*, Ms., en folio. 3.ª: *Variæ dissertationes, in Evangelia*, Ms., tambien en folio. 4.ª: *Consideraciones sobre los Evangelios de las Dominicas, segun el método que se observa todos los domingos en los ejercicios de la oracion en la iglesia de S. Bartolomé*, Ms., en 8.°, que encierra toda la perfeccion evangélica. 5.ª: *Pláticas doctrinales sobre los Evangelios de todas las Dominicas del año, predicadas en la iglesia de S. Bartolomé los domingos por la tarde*, dos tomos manuscritos, en 4.°; y tambien carecen del nombre del autor sin duda por su grande humildad. 6.ª: Ademas escribió otro *Libro* donde estaban continuados todos los rectores que habian sido de S. Bartolomé desde el año 1392, y las rentas, preeminencias, derechos, acciones y obligaciones del curato, con algunos sucesos memorables. Compuso otros varios Tratados, que escritos de mano propia del autor se conservaban en 1749 en la librería de D. Agustin Sáles, cronista de la ciudad y reino de Valencia. Esto sin contar los que se extraviaron despues de su muerte, y que fueron á parar en poder de algunos sabios y de otras personas distinguidas.—O.

GATBLED ó GADBLED (Cristóbal). Fué uno de los sabios cuyo nombre se escapa á veces á la atencion de los biógrafos, pero que los amigos de las ciencias le tributan la justicia que le es debida. Nació hácia 1734 en San Martin-le-Bouillant, diócesis de Avránches; abrazó el estado eclesiástico; fué recibido de bachiller en teología en la universidad de Paris; obtuvo en Caen un canonicato en la colegial del Santo Sepulcro, y fué nombrado profesor real de matemáticas y de hidrografía. Contribuyó á generalizar el gusto á las matemáticas en la universidad de la misma ciudad, y los discípulos que formó conservaron en lo sucesivo un vivo recuerdo de su celo y de sus talentos. Gadbled era uno de los miembros mas distinguidos de la academia de bellas letras, honrándole con su amistad Lavoisier, Vicq y otros sabios. Despues de haber enseñado la filosofía por espacio de veinte años y las ma-

temáticas por otros quince con muy buen éxito, fué arrebatado por una muerte prematura en 11 de Octubre de 1782, y el público se vió privado de muchas obras que este eclesiástico habia compuesto en los momentos de recreo. Las únicas que publicó son: 1.°: *Ejercicios sobre la teoría de la navegacion*, Caen, 1779, en 4.°. 2.°: *Exposicion de algunas verdades rigurosamente demostradas por los geómetras y refutadas por el autor del* COMPENDIUM PHISICÆ (impresa en Caen, en 1775, en 12.°) destinada para la instruccion de la juventud, Amsterdam, 1779, en 8.°, de 39 páginas.—O.

GATHAM, hijo de Eliphaz hijo de Esaú (Génesis XXXVI, 11.°).—J.

GATICA (Fr. Diego). Natural de Andalucía y segun se cree de Sevilla. Tomó el hábito de la Órden de la Merced, redencion de cautivos. Fué prefecto de su provincia, maestro en sagrada teología en la ciudad de Sevilla, y coadjutor del obispo con título de la iglesia de Útica. Escribió: *De adventu Messiæ adversùs judæos à fide Christi lapsos*, Madrid, en folio.—J.

GATTEL ó GATTELL (El abate Claudio María). Uno de los sabios mas consumados en varios ramos de la ciencia. Su talento se enriqueció bien pronto de tan vastos y diversos conocimientos, que le granjearon con justicia el título de insigne lexicógrafo, y le elevaron al profesorado en la universidad imperial. Fué despues profesor de mérito en el liceo de Grenoble. Este distinguido personaje en la república de las letras nació en 20 de Abril de 1743 de padres de fortuna humilde pero ricos en virtudes. Conociendo desde luego las inclinaciones de su hijo le destinaron al estado eclesiástico, enviándole á Lyon en donde empezó el curso de sus estudios en el colegio de jesuitas, pasando despues á terminarlos en la universidad de Paris. La constante aplicacion del jóven Gattel se dejaba admirar en los rápidos progresos que hacia en sus estudios, rivalizando en talento y noble emulacion entre los discípulos mas sobresalientes; y dejando en cada una de las cátedras á que asistia fundadas esperanzas de cuan útil habia de ser algun dia á las ciencias y á la Religion. Despues de haber pasado algun tiempo en el seminario de S. Sulpicio, regresó á Lyon, y allí enseñó la filosofía en el seminario de San Ireneo. Posteriormente se volvió á Paris, obteniendo por el espacio de algunos años el cargo de maestro de las conferencias de teología en el grande seminario de S. Sulpicio de aquella córte. En 1767 Grenoble quiso darle un grato testimonio del aprecio que hacia de sus talentos eligiéndole para las cátedras de filosofía, física y matemáticas: ciencias que enseñó con no ménos universal aplauso que en Paris la teología, y de cuya enseñanza no salió sino para llenar por el espacio de veinte años las funciones de segundo jefe del colegio de dicha ciudad de Grenoble. Habiéndose despues confiado la direccion de este colegio á la congregacion de S. José, el abate Gattel se recibió de abogado en el parlamento del Delfinado; ocupando desde 1786 hasta

la disolucion de los parlamentos en Francia la plaza de secretario general de la primera presidencia de aquella córte soberana. El general trastorno de la época, y el huracan de la revolucion que empezaba ya á amenazar con el exterminio á aquellas testas que por su saber ó su especial posicion se elevaban sobre las demas, obligaron al abate Gattel á tomar una prudente retirada, y á buscar en puerto mas seguro otra carrera que le ofreciese algun medio de subsistencia; mas á pesar de esta precaucion anticipada no pudo pasar indiferente á los ojos de la revolucion, y vióse comprehendido en la terrible ley de los *sospechosos* (des suspects) y preso en su consecuencia. Diez y ocho meses estuvo el abate Gattel privado de su libertad y en la triste incertidumbre de cual seria su suerte en manos de un gobierno anárquico y á merced de unas turbas desenfradas, cuando vino para él la salvadora revolucion del 27 de Julio de 1794 (9 termidor) á devolverle su libertad perdida y con ella la confianza y una mejora en su posicion. Aun cuando no era muy análogo al carácter de su ministerio, buscó de pronto su subsistencia en la direccion de la correspondencia en una de las administraciones de consumos militares; y el abate Gattel, cuya voz se habia hecho sentir en famosas cátedras, y cuya ciencia era de todos tan conocida como admirada, vióse en aquel periodo de terror y suspicacia en la precisa necesidad por falta de recursos de vegetar en un destino vulgar ignorado y desapercibido, hasta que restablecida un tanto la calma (ó mas bien diremos cansado el vértigo revolucionario de sangre y matanza) el directorio del departamento del Isere le confió la cátedra de gramática general en la escuela central de Grenoble. Allí tuvo ocasion de desplegar de nuevo sus talentos, hasta que en 1804 se le nombró provisor del liceo de la misma ciudad. Retiróse en 1810, muriendo repentinamente en 1812 en ocasion que regresaba á casa. Tenemos de este autor las siguientes obras: 1.ª: *Memorias del marqués de Pombal*, Lyon, 1785, cuatro tomos, en 12.°, reimpresa en Bruselas. En la primera edicion, y atendida la época, juzgóse prudente poner en pueblo extranjero el lugar de la impresion, si bien la verdad es que se imprimió, como hemos dicho, en Lyon. M. Barbier coloca esta obra en su *Diccionario de autores anónimos*, diciendo que es muy dudoso que fuese el abate Gattel el traductor de ella; mas la ciudad de Grenoble posee todavía el manuscrito de esta traduccion hecho todo de puño propio del abate Gattel: por lo mismo M. Barbier calificó de anónima una produccion cuyo traductor es indudable. 2.ª: *Diccionario frances-español y español-frances, con la interpretacion latina de cada vocablo*, 1790, tres tomos, en 8.°; reimpresa en Lyon en 1803, dos tomos, en 4.°, con una indicacion de la pronunciacion de cada palabra en cada lengua respectiva. En vista de esta obra, que mereció la aceptacion así de Francia como de

España, ha sido cuando se han dado á luz los diccionarios portátiles publicados en 1790 y 1803 bajo los títulos de: *Nuevo diccionario portátil frances-español* y *español-frances*, dos tomos, en 12.°, y de *Diccionario español-inglés* é *inglés-español*, tambien en dos tomos, en 12.°. 3.ª: *Gramática italiana* de Veneroni. El abate Gattel dió de esta obra una edicion revista y corregida con notable esmero y de la cual se han hecho despues diez reimpresiones. 4.ª: *Diccionario universal y portátil de la lengua francesa, con su pronunciacion figurada*, dos tomos, en 8.°, 1797, y reimpresa en 1813: despues ha sido contrahecha muchas veces aun cuando era público que su autor preparaba una nueva edicion, que la muerte no le dejó dar á luz. Dice un biógrafo frances que M. Champallion-Figeac, decano de la facultad de bellas letras y bibliotecario de la ciudad de Grenoble se encargó despues de la muerte del autor de utilizar sus trabajos en beneficio del público, puesto que conocia el método y el plan que aquel se proponia seguir. — M. S.

GATTI (El abate Serafin). Nació en 28 de Octubre en 1771 en Manduria, en la provincia de Otranto, y á la edad de diez y seis años entró en la congregacion de las Escuelas Pias, donde tuvo por profesor de música al célebre P. Muscio, que murió despues de arzobispo de Manfredonia. Gatti no habia cumplido aun los veinte años, cuando fué enviado en calidad de profesor de filosofía al colegio de Benevento, despues á Foggia, donde fué nombrado secretario perpetuo de la sociedad de agricultura, y encargado de compilar la *Estadística de la provincia de Capitanata*: obra hecha en muy poco espacio de tiempo, y no obstante muy exacta. Esta produccion le valió la condecoracion de la órden de las Dos Sicilias. Despues de doce años de ejercicios, sintiéndose muy desmejorado de salud, tuvo que separarse de la congregacion, y entónces pasó á Nápoles en calidad de simple sacerdote. En 1815, cuando regresó el rey Fernando IV, el gobierno le confió la direccion del liceo real de *Salvator*; pero despues de algunos años renunció este empleo y recibió una pension para que pudiese entregarse con todo desahogo al estudio y frecuentar las academias *pontoniana*, la de *fomento* y la *herculana*, de las que era miembro, así como de las de *arqueología*, *arcadia y tiberina*. Murió este sabio eclesiástico en Nápoles de resultas de un cáncer en el mes de Enero de 1834. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Lezioni di eloquenza sacra*, Nápoles, 1819, en 8.°. 2.ª: *La scuola di civiltà, ossia lezioni d'onesto e decente vivere*, Turin, 1828, en 12.°; Nápoles, 1827. 3.ª: *Sermoni sacri*. 4.ª: *Elogi de' huomini illustri*. 5.ª: *Trattato sull'ortografia italiana*. 6.ª: *Lettera in difesa della religione cristiana*. 7.ª: *Lettera sulla vaccinazione e sua utilità*, Milan, 1829, dos tomos. 8.ª: *Lezioni di civiltà per uso della gioventù*, Nápoles, 1832.—U.

GATTI (Juan ó Juan Andres) dominico. Nació en Mesina, no en 1440 como Mongitore repite en su *Biblioteca de Sicilia*, siguiendo á otros muchos biógrafos, sino hácia 1420; pues concuerda mas con su muerte, en atencion á que se dice que falleció en 1484 de avanzada edad. Su padre, descendiente de una familia noble y distinguida de Girgenti, antigua Agrigento, dispuso que le educasen con sumo cuidado, y Gatti con su aplicacion y bellas disposiciones sobrepujó á las esperanzas que de él se habian concebido. Habia estudiado la filosofía y la teología con tanta aficion y tan buenos resultados, que pocos de sus contemporáneos podian comparársele en estas dos ciencias. Poseia ademas las matemáticas, la astronomía, y estaba muy versado en el derecho. Emprendió un viaje á la Grecia para perfeccionarse en el conocimiento de la lengua griega, y despues se trasladó á Roma para aprender el hebreo. Su memoria era tan prodigiosa, que nunca jamas se olvidaba de lo que habia leido una sola vez; así es que decia á sus amigos, que s por un accidente se perdiesen los Libros Santos se vanagloriaba de poderlos trasladar de memoria sin que faltase cosa alguna. Despues de su admision en el Órden de dominicos se entregó á la predicacion, y luego profesó la teología en Bolonia, en Florencia y en Ferrara con extraordinaria afluencia de oyentes. En un capítulo de la Órden, que se celebró en Roma, explicó en presencia del papa Nicolao V muchos puntos de doctrina con tanta claridad, elocuencia y erudicion, que el Papa admirado le preguntó si era doctor en teología; y habiéndole contestado negativamente, el mismo Soberano Pontífice le graduó en el acto y de su propia mano. El cardenal Bessarion, que apreciaba en su justo valor el mérito de Gatti, logró que le enviasen á Sicilia en 1468 con el título de inquisidor general de la fe. El esclarecido celo con que llenó esta comision le granjeó el particular aprecio de Fernando II. Este príncipe le nombró en 1472 para el obispado de Cefalu, de donde fué transferido en 1475 al de Catania por el papa Sixto IV; pero como este cambio disgustase al Rey porqué se habia hecho sin su participacion, Gatti regresó á Cefalu, en cuya ciudad residió aun algunos años gobernando su diócesis con aquel acierto que era de esperar de su piedad y de sus vastos conocimientos. Al fin de su vida se retiró al convento de dominicos de Mesina, y murió, como se ha dicho, en 1484. No habia publicado ninguna obra, y la mayor parte de las que compuso se perdieron. Mongitore dice, que habia visto en la biblioteca de dominicos de Palermo un tomo en 4.° que contenia dos *Sermones* pronunciados por Gatti ante el papa Paulo II el dia de la Anunciacion y el domingo de Pasion; un *Discurso* pronunciado ante Sixto IV en la audiencia pública que este Pontífice dió á los embajadores del rey de Aragon, y finalmente las *Oraciones fúnebres* de los cardenales Latini y Alani.—G.

GATTICO (Juan Bautista) teólogo italiano, religioso de la congregacion de Latran. Nació en Novara en 1704. Profesó sucesivamente la filosofía y la teología en Nápoles, en Luca y despues en Roma, donde murió en 1754. Tenemos de él: 1.°: *De oratoriis domesticiis*, etc., Roma, 1746. 2.°: *Acta selecta ceremonialia S. R. E.*, etc., Roma, 1753.—J.

GATTINARA (Mercurino Alborio de) canciller del emperador Cárlos V, y despues cardenal. Era originario de Borgoña y natural de Gattinara, ciudad del Piamonte, y no de Vercelli como lo han asegurado algunos modernos. Para cubrir su humilde cuna obtuvo de Cárlos V el señorío de Gattinara en título de condado, que dió á su hermano, no habiendo tenido de su matrimonio mas que una hija llamada Elisa, casada con el conde de Legnana. Empezó á darse á conocer en la córte de Saboya, donde emprendió el establecimiento de los derechos de la viudedad de Margarita de Austria, mujer del duque Filiberto II. Este príncipe quedó tan reconocido al favor de Mercurino, que le dió el nombramiento de consejero de Estado, al cual siguió otro de presidente ó intendente en el Franco-Condado, que recibió del emperador Maximiliano I. Pasó despues al servicio de Cárlos, archiduque de Austria, y mas adelante Emperador, quien le envió dos veces en calidad de embajador cerca de la córte de España, nombrándole despues canciller y confiándole las negociaciones mas importantes. Habiendo enviudado Gattinara, obtuvo de Clemente VII el capelo de cardenal en 13 de Agosto de 1529, y murió en Inspruck, capital del condado del Tirol, de edad de sesenta años en 5 de Junio de 1530. Su cuerpo fué trasladado á Gattinara y sepultado en la iglesia de canónigos regulares, en la que se veia su estatua y un elogio fúnebre en prosa y en verso.—U.

GATTIVANDA (V.) reyna de Georgia. Ilustró su corona mas bien con la sangre que derramó por la fe cristiana, que con el esplendor de su cuna. Habiendo sido acusada de haber abrazado la Religion de Jesucristo, tuvo que comparecer delante de los tribunales para defenderse, y allí confesó con intrepidez el santísimo nombre de Jesus. Procuró el tirano ganarla con halagos; mas viendo que estos medios eran infructuosos, recurrió á las amenazas con el objeto de que abjurase sus creencias. Estos medios violentos no lograron sino afirmarla mas en la Religion; por lo que fué condenada á muerte. Sufrió el martirio con admirable firmeza: ni el escarnio del pueblo que se sublevó contra ella, ni los crueles dolores que la hacian padecer los hierros candentes aplicados sobre su carne pudieron alterar su constancia. La echaron por fin á una hoguera en donde acabó sus dias entonando cánticos de alabanza á Dios. Su muerte tuvo lugar en la ciudad de Xirazio de la Persia, á 22 de Setiembre de 1624. Despues de cuatro meses encontraron los cristianos los restos del cadáver de Gattivanda que todavía exhalaban un sua-

visimo olor. Es admirable la fortaleza con que esta santa Reyna sufrió los tormentos del martirio, y mas aun la alegría que, segun se refiere, demostró en el martirio. Tal es la fuerza que infunde Dios á los que se sacrifican por seguir sus doctrinas.—A. I. O.

GATTOLA (D. Erasmo) sabio benedictino del siglo XVIII. Nació en 1662 (1) en Gaëta. Admitido en la congregacion de Monte Casino cuando apénas contaba la edad de trece años, confiáronle á su debido tiempo el cuidado de los archivos de esta célebre abadía, cuyos documentos puso en el mejor órden. Sus talentos pudieron haberle elevado á las primeras dignidades eclesiásticas; pero el sabio y humilde Gattola renunció á todas ellas para poderse entregar enteramente al estudio. Mantenia correspondencia con los eruditos de mayor nombradía de su tiempo; tales como: Bachini, Ciampini, Mabillon, Ruinart, Montfaucon, etc., á los cuales se apresuraba á dar las noticias y documentos que necesitaban para sus trabajos. Habia compuesto la *Historia de los obispos y de los abades de Monte Casino*, pero llegando á su noticia que el P. Ambrosio Lucencio debia publicar un compendio de la *Italia sacra* de Ughelli, le envió su manuscrito, renunciando al honor que podia sacar de un trabajo que le habia costado muchos años de investigaciones y de aplicacion. Gattola murió en 1734, precisamente cuando concluyó la obra que le aseguró un lugar distinguido entre los miembros de una Órden que tantos servicios ha prestado á la literatura: tal es la *Historia abbatiæ casinensis per sæculorum seriem distributa*, Venecia, 1733-34, en folio, cuatro tomos. El primero contiene la historia de la antigua ciudad de Casino; el segundo, la de la abadía que la reemplazó, y los dos restantes, ademas de los diplomas y de las cartas concernientes á los privilegios, los dominios y jurisdiccion de esta famosa abadía, contienen la noticia de los preciosos manuscritos que allí se conservaban en número de mas de seiscientos. La correspondencia de Gattola, depositada en la biblioteca de Monte Casino, forma parte de sus mejores adornos. M. Valery en su visita á esta abadía obtuvo el permiso de copiar cuarenta cartas de Mabillon y de Montfaucon, y formó el proyecto de publicar estas cartas que honran la erudicion francesa y pintan la amable sencillez de estos dos religiosos.—E. A. U.

GAUBERT (N.) conocido en Paris con el nombre de *el abate de Gaillac*. Nació hácia el año 1750 en Gaillac, departamento del Tarn. Los autores franceses aseguran que gozó de cierta celebridad, debida mas bien que á su propio talento á un medio bastante ingenioso. He ahí como cuentan este

(1) Y no en 1675 como ha dicho Antonio Lombardi, quien, en la *Storia della letteratura italiana*, etc., I, 180, confunde la fecha de la entrada de Gattola en Monte Casino con la de su nacimiento.

hecho. Así que ocurria algun acontecimiento importante en Europa, ya fuese con motivo de un nacimiento, de una muerte, ó por razon de un enlace ilustre, el abate Gaillac corria desde luego á casa de cierto escritor público, (muy conocido hoy dia en la república de las letras, y que en aquella ocasion necesitaba de los socorros del abate) y le pedia que le hiciese, segun las circunstancias, algunos versos, ó bien le compusiese una oracion fúnebre ó algun epitalamio alusivo al acontecimiento. Impresas estas producciones, las enviaba Gaillac á los soberanos de Europa, ó bien él mismo iba á Paris y á Versáilles á entregarlas á los grandes y dignatarios del Estado. La contestacion á esa especie de escritos iba casi siempre acompañada de algunos regalos dignos de las augustas personas que habian sido felicitadas, y de los cuales el abate Gaillac sabia muy bien aprovecharse. De modo que hallándose con este motivo en correspondencia con las testas coronadas, la cartera del abate estaba llena de cartas gratulatorias de reyes, príncipes y ministros. Dícese que el *Elogio del presidente d'Ormesson*, dirigido por él mismo á la emperatriz de Rusia Catalina II, le valió cien rublos, que en muestra de agradecimiento le envió esta princesa. El deseo de hacerse célebre por medio de estas felicitaciones fué la causa de su desgracia. Pocos dias ántes del 10 de Agosto de 1792 dirigió algunos versos á la reyna de Francia, María Antonieta; y como despues de aquella terrible jornada, que los hombres de bien todavia recuerdan con dolor, se hubiesen hallado estos versos en el armario de hierro, bastó solo esta fatal circunstancia para que los revolucionarios inscribiesen el nombre de Gaillac en la lista de los que juzgaban que hacian causa comun con la córte. En su consecuencia, el infeliz abate vióse acusado de conspirador; y arrestado en 28 de Agosto, fué conducido á la abadía, de la cual no debia ya salir sino cadáver. En efecto, la sed de sangre hervia ya en el exaltado cerebro de las masas populares: los jefes de la revolucion no soñaban mas que en horrores y muertes, y se acercaba á pasos agigantados el dos de Setiembre, dia señalado para reproducir una de las mas bárbaras y sangrientas escenas que nos cuenta la historia. Sublevóse el pueblo; y los asesinos blandiendo el puñal homicida se dirigen á la abadía capitaneados por Maillard: en vano los indefensos y pobres sacerdotes allí presos imploran compasion: aquellos caribes se complacen en degollarlos á todos, siendo el abate Gaillac la cuarta víctima que cayó á sus pies. ¡Qué extraño que los que habian declarado guerra á la Religion empezasen exterminando á sus fieles ministros! El abate Gaillac era un sacerdote como muchos de los compañeros que estaban allí detenidos: y esto bastaba á los impíos para clavar el puñal en su seno (1). Una Biografía francesa contempo-

(1) En los registros de la municipalidad de Paris, dice un historiador frances, se en-

ránea, de tendencias muy pronunciadas en favor de las ideas exaltadas, ha pretendido suponer que en estas felicitaciones encontraba el abate Gaillac una pingüe granjería, viviendo por este medio en la abundancia y en el regalo, muy holgadamente y á costa del talento de otros. Nosotros prescindirémos de la exageracion que puede haber en el hecho; y sin negar que haya en él un fondo de verdad, debemos observar que no debian ser tan espléndidos estos regalos cuando el que se cita, y que seguramente será el mas considerable, no llega de mucho á la reducida suma de dos mil reales; ni tampoco los acontecimientos debian menudear tanto en Europa que pusiesen cada dia en movimiento el ingenio del abate.—M. S.

GAUBIL (Antonio) sabio jesuita y misionero en la China. Prestó por sus numerosos é importantes trabajos los mas grandes servicios á la literatura del Ásia oriental. Habia nacido en Gaillac en el Alto Languedoc, en 14 de Julio de 1689. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1704, y fué enviado á la China en 1723. Allí se puso á estudiar la lengua del pais y la del manchou, la cual aprendió con tanta facilidad y perfeccion, que segun el P. Amiot los mismos doctores chinos tenian mucho que aprender á su lado. Estos graves y orgullosos letrados se pasmaban al ver con que facilidad aclaraba este hombre, venido de la extremidad del mundo, los pasajes mas difíciles y obscuros de los *King*; les hacia el paralelo de la doctrina de los antiguos con la de los tiempos posteriores; les citaba los libros históricos, y les indicaba á propósito todo lo que contenian de notable en cada dinastía; y esto con tanta claridad, precision y sencillez, que les obligaba á confesar que la ciencia de este europeo en las cosas de la China sobrepujaba y de mucho á la suya. Estos estudios, capaces de absorver la vida de un hombre no bastaban aun para satisfacer el espíritu infatigable del misionero; los deberes de su estado que llenaba con ardor y constancia, las ciencias exactas y principalmente la astronomía, de la cual se ocupó siempre con predileccion, compartian su aplicacion sin debilitarla. Vémosle con frecuencia, despues de haber consagrado noches enteras á contemplar los astros, pasar del observatorio al altar, del altar á la cátedra, de la cátedra al tribunal de la penitencia, sin poner entre estos diferentes ejercicios ningun intervalo de descanso. Una salud robusta y un temperamento á toda prueba favorecian aun mas la increible actividad de su espíritu. Cuando llegó á la China las circunstancias no eran tan favorables á los misioneros como al parecer lo habian sido algunos años ántes. El emperador *Ching-Tsou* á quien los europeos llamaban *Khang-hi* ya no existia. Su sucesor ascendió al trono con preocupaciones

cuentran todavía anotadas las crecidas sumas pagadas para cometer estos asesinatos. Las víctimas sacrificadas en aquel dia llegaron á doce mil.

las mas perjuiciales ó desfavorables á los propagadores de la fe cristiana. Gaubil, sin embargo, se vió distinguido del mismo Emperador, en términos que le nombró intérprete de los europeos; á cuya admision consentian los chinos como artistas y matemáticos, al paso que los rechazaban y perseguian como á misioneros. Existian entónces en Pekin colegios donde los jóvenes manchous pasaban á estudiar el latin para ser empleados luego en las negociaciones con los rusos. El P. Parennin director de estos colegios acababa de morir y el P. Gaubil fué elegido para reemplazarle. Obtuvo ademas el cargo de intérprete del latin y del tártaro: empleo que las relaciones establecidas entre la Rusia y la China hicieron sumamente importante. Traducir del latin al manchou los despachos del senado de S. Petersburgo, y del manchou ó del chino al latin las respuestas de las córtes soberanas de Pekin; hacer concordar los idiomas mas disparatados que el espíritu humano haya creado; escribir, hablar, componer, redactar en medio de los hombres mas amigos de la exactitud y de los mas adictos á las minuciosidades de sus lenguas y de su escritura; desempeñar estos deberes á toda hora, sin preparacion, ante los ministros, ante el mismo Emperador; estar expuesto á las malas inteligencias, que no podian faltar entre dos naciones como la Rusia y la China, cada una de ellas encaprichada en sus usos y en la ignorancia la mas profunda de aquellos del pueblo con el cual trataba; vencer todas estas dificultades por espacio de mas de treinta años y merecer de todas partes el aprecio y la admiracion; tal es uno de los títulos que colocan al P. Gaubil á la cumbre de la gloria. Este ilustre misionero nos ha presentado aun muchos otros. Apénas podemos concebir donde podia encontrar el tiempo para atender á la composicion de sus obras, casi todas ellas completas, profundas, y que versan sobre materias las mas espinosas. Su primer trabajo fué un *Tratado histórico crítico de la astronomía china*. En esta obra hace ver que la opinion sobre la antigüedad del mundo, fundada en pretendidas observaciones astronómicas que le remontan á millones de años, no es muy antigua en la China, y que no fué abrazada sino por algunos particulares. Esta obra está llena de extractos de los libros chinos los mas auténticos, y merece bajo este concepto la mas grande confianza aun independientemente de la sagacidad y de la crítica segura del autor. Otro tanto puede decirse de sus *Memorias* sobre la misma materia que forman la parte mas interesante de la *Coleccion* de Estéban Souciet. Se encuentran ademas en esta *Coleccion* el diario del viaje del P. Gaubil de Canton á Pekin. Este trozo fué insertado por Prevot en el tomo V de la *Historia de los viajes*. La traduccion francesa de *Chou-King*, Paris, 1771, en 4.°, es la obra que hace mas honor al P. Gaubil. Este libro canónico puede ser mirado como el mas bello monumento de la antigüedad profana. Contiene varias tradiciones auténticas sobre la historia de la China

y de los emperadores aun ántes del establecimiento de las dinastías hereditarias. El capítulo *Iu-Koung*, en el cual se encuentra una descripcion geográfica del Imperio chino en el siglo XXIII, ántes de nuestra era, es por sí solo un tesoro inestimable, y los discursos morales que forman la base de casi toda la obra no dejan de ser muy recomendables si atendemos no solo á la época en que el libro fué redactado, sino tambien al mérito que lleva en sí la invencion de los primeros autores de máximas aun cuando se hayan convertido por ultimo en triviales, porqué su justificacion y su energía han hecho que pasasen en boca de todos los hombres; pero el estilo en que está escrito el *Chou-King* se resiente del tiempo en que fué compuesto. El laconismo excesivo de este libro, la eleccion de las palabras que se emplean, la especie de figuras que en él se encuentran, hacen que ningun otro libro chino pueda serle comparado por la dificultad; y que cualquiera se hallará en estado de leer todos los demas, aun los del mismo Confucio, al paso que no entenderá ni una palabra del *Chou-King*, cuya lengua en cierto modo difiere mas del chino moderno, que este último difiere de todo otro idioma. Podremos juzgar pues por lo dicho con cuantos obstáculos tuvo que luchar Gaubil á pesar del conocimiento que tenia del manchou y de las traducciones hechas por los tártaros. Nos sorprende, pues, igualmente y hasta cierto punto nos aflige, cuando vemos que el editor del trabajo de Gaubil, Deguignes, disminuye el honor que pertenece al misionero reclamando para él alguna parte en una obra en la cual no ha cooperado sino muy débilmente; pues que cualquiera que fuese el conocimiento que tuviese de la lengua china el sabio académico, se hace bastante dificultoso el creer que haya pretendido corregir al misionero y *hacer su version mas literal*. Las notas que se hallan al pie de las páginas del *Chou-King*, extractadas en su mayor parte de los comentarios y de las glosas originales, son casi todas del P. Gaubil, y facilitan en gran manera la lectura del texto que sin ellas seria con frecuencia de todo punto ininteligible. *La historia de Gentchiscan y de toda la dinastía de los mogoles*, Paris, 1739, en 4.°, es una obra que hubiera bastado por sí sola para labrar la reputacion de cualquier otro escritor. El P. Gaubil parece haber sido el primer misionero que ha sacado partido del conocimiento del chino para adquirir muchas luces sobre la historia de los tártaros y de los demas paises situados en los alrededores de la China. Esta circunstancia es en efecto de tal modo indispensable, que sin ella el hombre mas instruido no hubiera podido evitar los mas groseros errores, hablando del orígen de los mogoles, de los turcos, de los ouigurs y de las otras naciones, que despues de haber tomado su orígen en Tartaria se han dado á conocer en el Occidente por sus conquistas. Las crónicas persas, las mismas tradiciones de los tártaros, conservadas por algunos autores musulmanes no podrian, pasada cier-

ta época, entrar en comparacion con los anales chinos que participan de toda la certeza que puede tener una historia escrita por vecinos y por contemporáneos. El P. Gaubil supo aprovechar hábilmente de los recursos que le proporcionaban los autores chinos. El autor, sin embargo, quedó descontento de su obra, si hemos de dar crédito á lo que dice el P. Amiot; de modo que un ejemplar que poseia este último estaba sobrecargado, segun expresion suya, de notas y de correcciones marginales. Era necesario seguramente que Gaubil extractase de los anales chinos todo lo que pudo convenirle para su objeto, y con los únicos libros que tienen los franceses no seria difícil, dice un biógrafo, componer una historia de los mogoles, diez veces mas considerable que la suya; pero no por esto disminuye su mérito. Tiene es verdad algunas inexactitudes, pero la mayor parte de estas inexactitudes provienen de faltas tipográficas: y esta es la única obra impresa donde las personas que no entiendan ni aun el chino pueden encontrar varios puntos de comparacion con lo que los persas nos han conservado sobre el mismo asunto. Bajo el mismo plan de la *Historia de los mogoles* el P. Gaubil habia compuesto las de muchas dinastías chinas, enviando despues los manuscritos á Europa. La única que se ha visto hasta el presente es la de la gran dinastía de los *Thang*, cuya introduccion se insertó á continuacion del tomo XV de las *Memorias relativas á los chinos* en vista de un manuscrito que se hallaba en poder de Deguignes, y cuya continuacion impresa en vista de otro manuscrito de la oficina de las longitudes forma la mayor parte del tomo XVI de la misma coleccion, publicada en 1814. En esta historia, así como en la de los mogoles, el texto histórico es á cada paso interrumpido con notas, de las cuales la parte biográfica de los grandes anales ha proporcionado con frecuencia la materia, y forman una especie de comentario perpetuo lleno de hechos curiosos y de pormenores instructivos. Gaubil rara vez se entregó al espíritu de sistema, y sus libros contienen en general bastantes hechos y pocas conjeturas. Sorprende, pues, el que presente como un hecho que no tenia ni aun necesidad de discusion la aproximacion hipotética y atrevida de los hunos y de los hioung-nou, que Deguignes ha reproducido despues; pero buscando á lo ménos el modo como apoyarla con reflexiones propias para darle cierto carácter de verosimilitud. Igual reconvencion podria hacerse al sabio misionero, por lo relativo á los *hoeï-hou* á quienes toma por los *ouigurs*, confundiendo de este modo á una nacion célebre que habitaba la pequeña Boukharia en el siglo II ántes de nuestra era con otro pueblo tártaro no conocido hasta el siglo VII, y que vivia al norte del rio Tooula y hasta cerca del lago Baïkal. El P. Visdelou ha tambien intentado suponer demostrada esta identidad, que no se apoya en nada de positivo, á no ser que sea con la seme-

janza de los nombres (1). Á continuacion de la historia de los *Thang*, y á tenor de un manuscrito que se encontró tambien en la oficina de las longitudes, se imprimió el *Tratado de la cronologia china* : obra completa, en la cual todas las cuestiones relativas á la antigüedad se hallan discutidas y resueltas en cuanto puedan serlo. Fréret, que da una grande importancia á la historia china, y que sin haber estudiado el lenguaje ha encontrado el medio á fuerza de crítica y de paciencia de componer varias *Memorias* que no carecen de mérito, habia recibido una copia de la obra de Gaubil, y de ella habia sacado la mayor parte de sus observaciones. Pero aunque los resultados del trabajo del misionero se hallasen ya por este medio en manos de los sabios, era sumamente útil hacer conocer de que modo el autor habia considerado su asunto y que encadenamiento de pruebas habia seguido. En el *Tratado* del sabio misionero se encuentran evidentemente, dice Amiot, todas las demas razones que pueden desearse. Parece que la edicion del *Tratado de cronologia*, hecho con sumo cuidado en vista del manuscrito hallado en la oficina de longitudes, no se ha encontrado enteramente conforme con otro manuscrito que formaba parte de la biblioteca del P. Brotier ; y esto deriva de que el P. Gaubil, que mantenia una correspondencia activa con muchos sabios de Europa, al enviarle sus obras no se detenia en hacer las copias perfectamente idénticas. Á cada una de ellas cambiaba ó modificaba alguna cosa, segun la persona á quien la dirigia ó en vista de los descubrimientos que podia haber hecho posteriormente por sí mismo. Por lo demas estas variantes no son de grande consideracion, y la mayor parte no versan sino sobre accesorios del todo indiferentes. Debemos reclamar, dice Abel Remusat, á favor de nuestro sabio misionero. 1.° : Un opúsculo que se publicó en Paris en 1785 con este título : *Descripcion de la ciudad de Pekin, etc., por MM. Delisle y Pingrè*, en 4.°. El original de esta descripcion y el plan que le acompaña fueron enviados por el P. Gaubil á la academia de Petersburgo, y de allí sacó Delisle una copia. Publicándolas á su vez hubiera procedido con mas acierto en conservar el nombre del misionero y dejarle hablar en la obra, que no tomar las funciones y el lenguaje de redactor en un asunto que no entendia, y al cual solo podia dar algun interes el nombre de un viajador que describiese lo que habia visto. 2.° : Una *Noticia sobre Ton-King y la Cochinchina*, donde se encuentran reunidos todos los documentos que los escritores chinos han proporcionado sobre estas comarcas (*Cartas edificantes*, tomo

(1) En la misma obra titulada *Investigaciones sobre los idiomas tártaros* he procurado sostener, dice A. Remusat, con ciertos hechos la identidad de los *hoëi-hou* y de los *ouigurs*, supuesta por Gaubil y por Visdelou ; pero sin pretender demostrarla, y mas que mas sin hacer pasar los paises de los ouigurs de Tourfan y de Khamoul á los confines de la Selinga y del Baïkal.

XXXI). 3.°: *Otra del mismo género sobre el Tibet, sobre las islas Lieoukieou y sobre la conquista del reino de Olet ó Eleuthes, insertada en la misma coleccion.* 4.°: *Una carta á la sociedad real de Lóndres que fué traducida al inglés é impresa en las Transacciones filosóficas.* 5.°: *Otras dos cartas sobre asuntos relativos á la mision en la China y publicadas en la coleccion de las Cartas edificantes*, tomos XVI y XXVI. Todas estas obras completan la lista de las del P. Gaubil que han sido impresas. Si añadimos á ellas una multitud de *Cartas* y de *Memorias* dirigidas á Fréret y á Delisle, al P. Souciet, á la academia de inscripciones, á la de Petersburgo etc., las unas impresas en extracto, las otras que quedaron manuscritas, tendremos una idea de los trabajos á que debió entregarse este misionero. Fué nombrado en 1747 miembro de la academia de S. Petersburgo, y la de ciencias de Paris le recibió á propuesta de Delisle socio corresponsal. Concluia su memoria sobre Ton-King, cuando le atacó una enfermedad violenta que le condujo al sepulcro en 24 de Julio de 1759, despues de treinta y seis años de residencia en Pekin, y de setenta y uno de una vida la mas laboriosa y la mas útil á las ciencias y á la Religion. Gaubil es incontestablemente el que de todos los europeos ha conocido mejor la literatura china, y cuando ménos el que supo hacer las aplicaciones mas útiles y multiplicadas. Mas fecundo que Parennin y Gerbillon, ménos sistemático que Premare y Fouquet, mas profundo que Amiot, ménos ligero y ménos entusiasta que Cibot, ha tratado á fondo con ciencia y crítica todas las cuestiones que abordó. La única falta que se nota en sus obras es, que son escritas en estilo algo pesado; de modo que fatigan la imaginacion del lector. Aprendiendo Gaubil las lenguas de la China habia olvidado casi enteramente la materna; pero este defecto, que podia hasta cierto punto desacreditarle á la vista del vulgo, no es nada para los sabios á quienes ha destinado sus trabajos, y estos últimos no dejarán de conservar toda la admiracion y todo el reconocimiento á que se hizo acreedor por una larga continuacion de estudios sumamente apreciables y dirigidos todos á útiles objetos.—J. M. G.

GAUCHAT (Gabriel) abad comendatario de S. Juan de Jalasia del Órden premonstratense y prior de S. Andres. Nació en Louhans (Borgoña) en 1709. Durante algun tiempo formó parte de la sociedad de presbíteros de misiones extranjeras. Dedicóse á escribir contra los incrédulos manejando muy bien la sátira, y aun que un poco difuso en sus escritos los hacia con facilidad y elegancia. De él se conocen las obras siguientes: 1.ª: *Noticia de los cristianos y hebreos*, tres tomos, en 12.°, 1754. 2.ª: *Cartas críticas ó análisis y refutacion de varios escritos contrarios á la Religion*, publicadas desde 1755 á 1763, Paris, diez y nueve volúmenes, en 12.°. 3.ª: *Ejercicio espiritual*, 1755, en 12.°. 4.ª: *El Paraguay: conversacion moral*, 1756,

en 12.°. 5.ª: *Catecismo del libro del Espíritu*, en 12.°. 6.ª: *Compilacion de piedad, sacada de la Sagrada Escritura*, tres volúmenes, en 12.°. 7.ª: *El templo de la verdad*, Dijon, 1748, en 12.°. 8.ª: *Armonía general del Cristianismo y la razon*, 1766, cuatro volúmenes, en 12.°. 9.ª: *Extracto de la moral de Saurin*, dos volúmenes, en 12.°. 10.ª: *La filosofía moderna analizada en sus principios*, en 12.°. 11.ª: *El filósofo del Valáis*, dos volúmenes, en 12.°.—B.

GAUDENCIA (Sta.) vírgen y mártir. Nació en Roma, siguió la fe del Crucificado, y murió en la misma ciudad en tiempo de los emperadores gentiles. El Martirologio romano en 30 de Agosto dice, que alcanzó la victoria en compañía de otros tres cristianos que tambien murieron por la fe.—U.

GAUDENCIO ó GAUDENTIUS (S.). Los Martirologios no hacen mencion de este Santo, que despues de haber alcanzado la palma del martirio bajo el imperio de Vespasiano, yacia olvidado en las catacumbas de Roma, como otros muchos cuyos nombres no ha conservado la historia, pero que sus ignorados restos surgirán de las tumbas el dia del juicio final, ciñendo en su frente la esplendente corona de los mártires. El hallazgo de las reliquias de S. Gaudentius se debe al sabio escritor que en una preciosa obra fruto de muchas investigaciones, titulada: *Roma subterránea*, describe los monumentos subterráneos de esa ciudad, mencionando que en ella se encontró un sepulcro con una inscripcion, que traducida dice así: «Todo lo obtienes de Jesucristo y das muerte á Gaudentius. ¡Es así cruel Vespasiano el modo como muestras tu agradecimiento! pero Jesucristo le ha reservado otro lugar en el cielo.» Sin duda ese documento es de poca importancia como tal, pero no deja de tenerla para la Iglesia, y sobre todo para la fe. Tan corta inscripcion apénas permite escribir una página histórica; sin embargo ella nos revela un Santo. Á este propósito, los autores de un *Diccionario histórico sobre las persecuciones de la Iglesia católica*, al hacer mencion de la obra citada, dicen lo siguiente: «El reinado del emperador Tito Flavio Vespasiano fué feliz para los romanos. La historia ha consagrado su memoria contándole como otro de los mejores príncipes, que ocuparon el trono de los césares, y como quiera que la opinion comun pretenda que Vespasiano no persiguió á la Iglesia, nosotros con todo pensamos que no cabe absolver completamente á ese príncipe de semejante hecho. Aquella inscripcion hace ver claramente que bajo su imperio hubo cristianos perseguidos; aun que es probable que fueron en corto número, y que si sufrieron la persecucion, fué con motivo de las leyes antiguas publicadas por Neron, que les serian aplicadas.»—B.

GAUDENCIO (S.). Floreció en el siglo V. Fué obispo de Novara, antigua y célebre ciudad de la Galia Cisalpina, amigo íntimo de S. Ambrosio y

de todos los hombres grandes de su tiempo. Trabajó con ellos con gloria y esplendor en beneficio de la Religion ; y falleció lleno de méritos en el año 418. El Martirologio romano le cita en 22 de Enero.—El 12 de Febrero cita á otro Gaudencio obispo de Verona y que fué el trigésimo nono obispo de aquella iglesia.—O.

GAUDENCIO Y CULMACIO (SS.) mártires. Estos dos invictos defensores de la fe fueron víctimas del furor del gentilismo cuando imperaba Valentiniano. Matáronles en Arezzo de Toscana por los años 363, recibiendo en premio la corona del martirio. S. Gaudencio era obispo y S. Culmacio diácono, y ámbos vivieron unidos con los estrechos vínculos de la amistad mas fina durante toda su vida, logrando tambien ser compañeros en el dichoso tránsito. El Martirologio romano los menciona en 19 de Junio.—J.

GAUDENCIO (S.) obispo de Brescia en la Lombardía. Vivia en el siglo IV. Habíase adquirido en edad muy tierna grande reputacion por su ciencia y por su piedad ; y como en aquella época de prueba los honores y dignidades iban siempre en busca del verdadero mérito, quisieron desde luego distinguir á Gaudencio; pero este Santo guiado por su gran modestia y humildad resolvió huir del centro de sus glorias, emprendiendo un viaje á Jerusalem. Habiendo muerto S. Filastro, de quien Gaudencio era amigo y probablemente discípulo, el clero y el pueblo de Brescia quisieron que Gaudencio ocupase su lugar ; y era tan elevada la opinion que de él habian formado, que se obligaron por juramento á no admitir otro. S. Ambrosio metropolitano de Brescia aprobó esta eleccion, é informó inmediatamente de ello á Gaudencio, que entónces se hallaba en Oriente; pero como sabia cuan grande era su repugnancia á toda clase de elevacion, le mandó aceptar el episcopado bajo pena de excomunion. Gaudencio obedeció y fué consagrado hácia el año 387. Destináronle para ser uno de los diputados que el concilio de Roma y el emperador Honorio enviaron á Constantinopla cerca de Arcadio emperador de Oriente, para que le inclinase á tratar á S. Juan Crisóstomo con mas dulzura. Esta diputacion no obtuvo á favor del santo obispo lo que deseaba ; muy al contrario : Gaudencio y sus compañeros experimentaron de parte de Arcadio toda clase de vejaciones é insultos hasta el extremo de arrojarlos en una hedionda cárcel. Léjos de intimidar este rigor al invicto Gaudencio, generoso defensor del oprimido, rehusó comunicar con el intruso Ático colocado en la sede de Constantinopla, despues de la muerte de Arsacio, y substituyendo á S. Juan Crisóstomo. Conservamos aun la *Carta* que este santo doctor escribió al obispo de Brescia, dándole las mas expresivas gracias por su excelente comportamiento. Algunos colocan la muerte de S. Gaudencio en el año 410 ; pero es mas probable que vivió hasta 420 y segun el P. Labbe hasta 427, fecha en que tomó posesion del obispado

Paulo su sucesor. Tenemos de S. Gaudencio : 1.° : *La vida de S. Filastro.* 2.° : *Un elogio del mismo.* Habia compuesto otros catorce del mismo género que iba pronunciando de año en año ; pero el único que ha llegado hasta nosotros es el que dejamos mencionado. 3.° : *Tratados* ó *Sermones* , que se han insertado en la gran *Biblioteca de los PP.*. Benévolo , oficial distinguido , que habia debido redactar un edicto contra los católicos expedido por la emperatriz Justina que profesaba el arrianismo, pidió al Santo una copia de estos discursos para su uso , y á este benemérito oficial debemos sin duda su conservacion. El primero de estos sermones fué pronunciado por Gaudencio en el dia de su consagracion. En el segundo habla de la Eucaristía y de la transubstanciacion de un modo tan preciso, que es imposible dudar que fuese desde entónces un dogma reconocido por la Iglesia. En el décimo séptimo, pronunciado cuando las reliquias de los cuarenta mártires fueron colocadas en la iglesia de Brescia , la doctrina católica sobre el culto de las reliquias está expuesta tambien de un modo tan claro como luminoso. La mayor parte de estos discursos habian sido compuestos y pronunciados durante la semana de Pascua para instruccion de los nuevos bautizados. Finalmente, tenemos ademas de este Santo algunas *Cartas*. Todos estos escritos con los de S. Filastro fueron reunidos en una edicion dirigida por el cardenal Quirini , Brescia , 1732 , en folio ; siendo de advertir que ántes hubo dos ediciones , á saber : *Sancti Gaudentii Brixiæ episcopi sermones cum Ramperti et Adelmanni opusculis* , Ausburgo , 1577 , en 4.° , y la de 1710. La fiesta de este Santo se celebra segun el Martirologio romano en 25 de Octubre.—E. A. U.

GAUDENCIO (V.) obispo. Nació en la ciudad de Caller, del reino de Cerdeña ; fué discípulo de Protógenes ; y de presbítero del clero calleritano fué promovido á la dignidad de obispo por el arzobispo de Caller , que era primado y tenia la facultad de nombrar á los obispos de todo el reino. No se sabe con certeza si Gaudencio fué de la diócesis de Sulcitana ó de la de Pausánias; la última la ocuparia si acaso despues del martirio de S. Simplicio , que habia sido su obispo. Algunos biógrafos posteriores dicen sucedió á S. Proto , obispo de Tórres. Vemos que Protógenes , obispo de Caller , al recibir la convocatoria para que acudiera al concilio sardicense celebrado en el año 347 , dió aviso á Gaudencio y á los demas prelados á fin de que concurriesen á él, y nada nos dice sobre su obispado. Baronio refiere solo que Gaudencio en este concilio fué uno de los prelados que mejor defendió la Iglesia y á S. Atanasio. El P. Pintu duda que Gaudencio hubiese sido obispo de Tórres , diciendo : *Credimur autem Gaudentius hic (si non ex Africanis in Sardiniâ vitâ functis) insignis ille Turritanus Antistes* , etc. No se atreve , por lo tanto , á afirmar si era él ó alguno de los obispos africanos que vinieron con S. Ful-

gencio. Es extraño que no dijera que estos prelados se retiraron de Africa, refugiándose á Caller por causa de la persecucion que allí sufrieron, permaneciendo en este último punto solo el tiempo necesario para volverse á sus iglesias; pues que S. Brumasio, que en aquella época era arzobispo de Caller, mandó á aquellos países algunos de estos obispos con el objeto de predicar la santa fe. Tambien sostiene el P. Pintu que el obispo Gaudencio se halló en el concilio romano celebrado en el pontificado de S. Silvestre. Este Pontífice, no hay duda que celebró algunos concilios durante los años 315, 324 y 325 para confirmacion del Niceno primero; pero no habla de ninguno de estos, pues no dice *celebrato* sino *cœpto*, y por lo tanto se debe entender que este Papa solo congregó los prelados que debian reunirse, y que su muerte le privó de celebrar el concilio á que se refiere el autor citado. Seria sin duda este concilio el que se celebró en 337 por el pontífice Julio: lo que se desprende de estas palabras: *Julius Romanus Pontifex ipso sui ingressus primo anno Romæ Concilium celebrat centum et sexdecim Episcoporum*. Por fin, despues de haber nuestro obispo Gaudencio trabajado mucho por el pasto espiritual de su iglesia, acabó sus dias en el año 347, quedando su memoria colocada entre los varones ilustres que vivian en aquella época.—A. I. O.

GAUDENCIO (S.). Fué natural de Bohemia, de padres tan ricos en linaje y en bienes de fortuna como en virtudes. Entregado al estado eclesiástico y deseando vivir en la soledad del claustro, profesó la regla de S. Benito en el monasterio breunotiense, de su misma patria. Como era hermano de S. Adalberto, siguió nuestro Santo las pisadas de aquel varon de Dios, quien le llevó en su compañía á predicar el Evangelio por Bohemia, Polonia y Hungría. El apóstol S. Adalberto, conociendo la pureza de su vida, y el celo religioso que le abrasaba, fué con él tambien á Roma, anunciando en todos los pueblos del tránsito la Religion cristiana. Allí, despues de haber renunciado el Santo apóstol el obispado de Bohemia, entraron los dos hermanos en los monasterios de S. Alejo y S. Bonifacio, en donde dieron las mayores pruebas de una vida admirable, mortificando con rigurosas penitencias su cuerpo, y aumentando la fama de su santidad con toda clase de virtudes. De aquel retiro pasaron otra vez á predicar á los gentiles, recogiendo de su mision copiosos frutos. Habiendo despues sido enviado S. Gaudencio á la Hungría para convertir á los infieles, fué tal lo que le favoreció la Divina Gracia, que llegó á reunir un número infinito de almas á la Iglesia. Finalmente, llamado por su hermano á Polonia, fué consagrado arzobispo metropolitano de Guesne, en cuya dignidad vivió con tan grande santidad de costumbres, que ilustró aquel reino y edificó con su ejemplo á todos los fieles. La *Crónica benedictina* hace mencion de este Santo en 29 de

Mayo. Hablan tambien de él Bucelino, Tritemio y otros autores poloneses. Dícese que era de estatura alta, agraciado de rostro, de aspecto angélico, comedido en sus acciones, blando y apacible con los buenos, pero severo y rígido con los malos. Floreció por los años de 996.—M. S.

GAUDIN (Luis Pascual) cartujo y pintor español. Nació en Villafranca del Panadés, diócesis de Barcelona, en 1556. Principió sus estudios con aprovechamiento, y despues de haberse distinguido en los varios cursos que siguió fué graduado de doctor en teología en la universidad de Cervera. Deseaba seguir la carrera de la enseñanza; pero no habiéndole sido fácil obtener una cátedra en la provincia de Cataluña, emprendió un viaje á Cagliari. Allí enseñó teología con aceptacion y durante muchos años, hasta que regresó á España y entró en la cartuja de *Scala-Dei*, profesando al cabo de un año, esto es, en 1595. El P. Gaudin desde su juventud habia mostrado una particular aficion á la pintura, y la habia ejercitado con buen éxito, si bien se ignora los maestros que tuvo en este noble arte. Retirado á la soledad del claustro, no por esto soltó el pincel, que al parecer formaba todas sus delicias, y que no habia dejado de darle cierta celebridad. Pacheco nos dice, que habia pintado muchos y excelentes cuadros para la cartuja de Grenoble, entre los cuales descollaba una admirable Concepcion y la vida de S. Bruno: cuadros que merecieron entónces y han merecido despues los elogios de todos los conocedores. Habia igualmente recorrido varias provincias de España, y en todas partes dejó muestras de su grande inteligencia como á pintor; de modo que el papa Gregorio XV le habia invitado para que pasase á Roma á trabajar en el palacio de Monte-Cavallo y en la basílica de S. Pedro; pero cuando se preparaba para el viaje, cayó enfermo y murió en su monasterio el 20 de Agosto de 1621. Muy sensible fué esta pérdida para sus cofrades y para todos aquellos que supieron apreciar debidamente su habilidad. El escritor que delineó su vida le tributa el siguiente elogio: *Vir quidem picturæ arte præclarus, theologiâ præclarior, virtuteque (patrum qui cum eo vixerunt testimonio) præclarissimus*. Se citan de entre sus muchas obras las siguientes: ocho Cuadros de la vida de S. Bruno, de los cuales se conservaban copias en el monasterio de Scala-Dei, seis grandes Cuadros de la Vida de la Virgen María, mas grandes por sus bellezas que por sus proporciones. Estos seis cuadros se hallaban en el convento de Santa María de las Cuevas, cerca de Sevilla; pero con las revoluciones que hemos sufrido no sabemos si existen. Bueno seria que salvándose de las manos sacrílegas de los incendiarios hubiesen ido á parar en poder de algun amante de las bellas artes; un S. Pedro y un S. Pablo, que se hallaba en la iglesia de Porta-Cœli, en Valencia; cuatro Evangelistas, de cinco palmos cada uno en la sacristía de Scala-Dei; y en el refectorio del mismo convento dos grandes cuadros que

representan el Lavatorio de los pies y la Oracion en el Huerto. El P. Gaudin se distinguia muy particularmente por la correccion del dibujo, por su bella composicion y perspectiva, por la nobleza que daba al carácter de las figuras, y por su hermoso colorido; sin embargo, daba en las sombras un estilo un poco pronunciado, y este pequeño defecto no deja de disgustar á primera vista; mas luego que se examinan detenidamente sus cuadros, este lunar se desvanece entre sus muchas bellezas.—J. M. G.

GAUDIN (Santiago) doctor en la Sorbona y canónigo de la iglesia de Paris en el siglo XVII. Habia nacido en Turena: hizo brillantes estudios, y escribia el latin con tanta facilidad como elegancia. Habiendo pedido el cardenal de Richelieu á Desróches, chantre de la iglesia de Nuestra Señora, un jóven que leyese perfectamente para poder encontrar en la lectura remedio á los crueles insomnios que padecia; Desróches le presentó á Gaudin, jóven de bella presencia y dotado de todas las calidades que podian hacerle agradable al primer ministro: y este quedó tan contento del hallazgo, que dió al chantre las mas expresivas gracias; pero Gaudin no supo conservar esta plaza que podia labrar su fortuna. El autor de las *Misceláneas de Vigneul-Marville* refiere; que el cardenal que nunca se cansaba de probar la fidelidad de sus servidores no tardó en tender un lazo á Gaudin, dejándole á la vista dos cartas abiertas que podian excitar su curiosidad por las noticias que contenian. El cardenal fingió que dormia, y en efecto le sorprendió y le despidió inmediatamente. Sin embargo, le proporcionó un canonicato en la iglesia de Nuestra Señora, al cual unió el empleo de oficial al lado de Perefixe, que le estimaba extraordinariamente. Ignoramos las demas circunstancias de la vida del doctor Gaudin; pues lo único que nos dice su biógrafo es que murió en 18 de Julio de 1695, de edad de ochenta y tres años. Tenemos de él: *Un elogio histórico*, en latin, *del P. Lallemant, canónigo regular de Sta. Genoveva*, Paris, 1679; una *Oracion fúnebre de Mr. de Perefixe*, y otras obras de controversia.—J.

GAUDIN (Juan) jesuita de Poitiers. Nació en 1617. Pasó toda su vida en la enseñanza y en componer libros propios para facilitar la instruccion y los estudios de la juventud, y para formarlos en las lenguas griega y latina. Todas las obras salidas de su pluma se dirigen á este objeto primordial. Las principales son: 1.ª: *Gramática latina*, que á la verdad no tiene la precision de las que se han hecho posteriormente, pero que es notable por su claridad y buena exposicion de los principios. 2.ª: *Epigrammatum libri tres*, Limóges, 1661, en 12.°. 3.ª: *Apparatus græco-latinus cum interpretatione gallicâ*, Paris, 1681, en 4.°. 4.ª: *Tesoro ó Diccionario de las lenguas latina, francesa y griega*, Tulle, 1677; Limóges, 1709, dos tomos, en 4.°. 5.ª: *Rudimentos de la lengua latina*, reimpresos con frecuencia. Las obras

de Juan de Gaudin se distinguen por la pureza de la diccion, por las definiciones, donde la claridad se reune á la brevedad, y por las observaciones tan juiciosas como sólidas.—U.

GAUDIN (F.) ex-religioso del Oratorio. Era abad y vicario general de Nebbio, en Córcega, consejero clérigo en el consejo soberano de esta isla, miembro de la academia de Lyon, juez y bibliotecario de la Rochela. Murió en 30 de Noviembre de 1810. Publicó: 1.°: *Investigaciones históricas sobre el celibato eclesiástico*, Ginebra, 1781. 2.°: *Traduccion de diferentes tratados de moral de Plutarco*, Paris, Debure, hijo, 1777, en 12.°. 3.°: *Memorias de Juan Graham, marqués de Montrosa, que contienen la historia de la rebelion de su tiempo, traducidas del inglés*, Paris, imprenta de Práult, el jóven, 1768, dos tomos, en 12.°. 4.°: *Viaje en Córcega*, en verso y en prosa, y *Miras políticas sobre las mejoras de aquella isla*, Paris, 1788, en 8.° mayor. Esta obra va seguida de un *Discurso de recepcion* del autor en la academia de Lyon. 5.°: *Gulistan ó el jardin de las rosas*, traducido del poema de Saadi, 1789, en 8.°, y 1791, con un *Ensayo histórico sobre la legislacion de la Persia*. 6.°: *Consejo á mi hijo de edad de siete años*, 1805, en 12.°.—U.

GAUDIN (D. Alejo) religioso del Órden de los cartujos. Murió el año 1707. Publicó bajo el velo del anónimo: *La distincion y la naturaleza del bien y del mal*: tratado donde combate el error de los maniqueos, las opiniones de Montagne y de Marron y los de Bayle, etc. Combate igualmente la traduccion francesa, edicion de los benedictinos, con *Notas*, del libro de S. Agustin de la *Naturaleza del bien contra los maniqueos*, Paris, 1704, en 12.°. Bayle contestó á este ataque con una *Memoria* que se insertó en la *Historia de las obras de los sabios*, Agosto, 1704; y despues en el tomo IV de sus *Obras diversas*. Tenemos ademas de Gaudin un *Tratado sobre la eternidad de la dicha y de la desgracia despues de la muerte, y la necesidad de la Religion*: en el tomo primero de la *Coleccion* de los documentos sueltos, publicada por el abate Archimbáuld, quien nos dice en el tomo III, pág. 95 de dicha coleccion, que este Tratado formaba parte de una obra inédita de Gaudin, titulada: *Caractéres de la verdadera y de la falsa religion*. Cooperó con el abate Fricand á las *Anotaciones críticas sobre la nueva edicion del Diccionario histórico de Moreri*, edicion de 1704. Finalmente, se le ha atribuido algunas veces el *Compendio de la historia de los sabios antiguos y modernos*, publicada por el abate Fricand, Paris, 1708, en 12.°; pero Barbier en su *Diccionario de los anónimos* nos dice, que esta obra es mas bien de Agustin Goguet, médico de Beauváis.—U.

GAUDIOSO (San) obispo de Brescia y confesor. Así se lee en el Martirologio romano en 7 de Marzo. La fatal circunstancia de haberse perdido las relaciones, que debian existir de su célebre episcopado en la catedral que go-

bernó, es sin duda causa de que se ignoren las particularidades de su vida, que sin duda serian muy y muy notables, segun puede traslucirse de la inscripcion que se puso sobre su sepulcro en el año 445, que fué el de su muerte.—U.

GAUDIOSO (S.) obispo y confesor. Se sabe que este Santo fué uno de aquellos obispos de África, que dispuestos á defender á todo trance la doctrina de la Iglesia católica contra los errores de los arrianos tuvo que sufrir el destierro á que le condenó el rey Genserico, y que por último huyó de la persecucion de los vándalos como otros muchos que pasaron á refugiarse en diversas provincias. Segun se asegura, Gaudioso aportó á Nápoles, y habiendo entrado como monje en un monasterio de aquella ciudad, donde vivió algunos años, acabó allí sus dias santamente. Segun el Martirologio romano, su fiesta se celebra en 28 de Octubre.—J.

GAUFREDO (B. Fr.) ilustre en virtud y piedad. Fué de condicion tan humilde, que no creyéndole sus superiores á propósito para otro cargo, le destinaron para ejercer el oficio de enfermero en el monasterio cisterciense de Claraval, en Francia; pues la caridad de Gaufredo y su inagotable paciencia le hacian el mas á propósito para endulzar las penas del que gime en el lecho del dolor y asistirle con solícito afan en sus curaciones. Mas debajo de aquella humildad y mansedumbre se hallaban tambien todas las calidades necesarias para el gobierno y toda la energía del celo que debe distinguir á los prelados: así fué que luego que fueron reconocidas de sus hermanos, pasó Fr. Gaufredo de tan modesto puesto á sentarse á la cumbre del episcopado, siendo con aplauso elegido obispo, y gobernando su diócesis con acierto, celo y sabiduría. Antes de verse ascendido á tan alta dignidad, tuvo la vision de que cierta persona venerable le ponia un anillo en el dedo: y en efecto, esta vision se cumplió. Fué insigne en milagros, y muy favorecido de Dios con extraordinarias revelaciones. Habia siete años que administraba su diócesis con grande provecho de los fieles, cuando volviendo á su amado monasterio en ocasion en que se trasladaba el cuerpo de S. Bernardo, acometióle su última enfermedad, falleciendo en 1179. La Órden benedictina celebra su memoria en 14 de Octubre.—T.

GAUFREDO (V. Raymundo). Era natural de la Provenza, descendiente de familia noble. Vistió el hábito de la Órden de menores observantes de San Francisco; fué religioso de gran nombradía y de recomendable bondad; distinguióse mucho en las ciencias y principalmente en sagrada teología, de la cual desempeñó una cátedra en Paris. Estuvo adornado de todas las virtudes: humilde, afable, devoto, muy celoso de la observancia de la Órden y de la pobreza voluntaria. Por estas y otras calidades, reconocidas de todos, fué elegido ministro general de la religion franciscana en el año 1289, en el

capítulo general que se celebró en Rieti por órden del pontífice Nicolas IV, en el que quiso asistir en persona en compañía de los cardenales, recibiendo él mismo los votos de los electores. Hecha y publicada la eleccion del P. Raymundo, pronunció el Papa un discurso en alabanza de la religion; y sabiendo que la persona elegida era digna de tan alto destino por su gran capacidad y distinguida virtud religiosa, con mucho afecto confirmó la eleccion, asegurando que á ella sin duda habia concurrido el Espíritu Santo. Así que el nuevo general hubo tomado posesion de su destino, dedicóse con todo afan á mantener el rigor de la disciplina; de modo que se mostró gran protector de los que observaban mejor y mas estrictamente las instituciones que habian profesado. Supo que en la provincia de la Marca habian tenido lugar algunos disturbios, y al instante se trasladó allí para poner el debido remedio. Citó á capítulo provincial á todos los Padres de aquella provincia, los reprehendió severamente por los abusos que se habian introducido con su negligencia y descuidado celo, y puso en libertad á algunos religiosos que no habian cometido otra falta, que una suma escrupulosidad en la observancia de la pobreza monástica, oponiéndose á las costumbres, privilegios y dispensas que con frecuencia concedian los Padres. Mandó en seguida que trajeran á su presencia todos los presos, los abrazó con gran ternura, suplicándoles perdonasen de corazon á sus perseguidores y que permaneciesen firmes en su propósito; pues que él no les faltaria en su auxilio, lo mismo que á cuantos se manifestasen celosos de la pobreza evangélica. Enviólos á Armenia á fin de que propagasen la santa fe católica, porqué le habia escrito el Rey de aquel pais diciéndole, que tuviera á bien mandarle algunos religiosos para consuelo de su alma é instruccion de sus vasallos en las doctrinas del Cristianismo. Habiendo aquellos misioneros llegado á Armenia, consiguieron en la conversion de los infieles frutos muy señalados; en términos, que agradecido en extremo el Rey de aquella nacion escribió al genenal de la mencionada Órden dándole expresivas gracias por haberle enviado hombres de tanta perfeccion. En el año 1292 celebró el P. Raymundo el vigésimo quinto capítulo general en Paris á instancias del rey Felipe *el Hermoso*, quien deseaba ver y conocer tantos hombres graves y santos que florecian en aquel tiempo en dicha religion. Queriendo el Rey hacer algun obsequio especial á nuestro Raymundo, le agració con la cátedra de teología en aquella universidad. Esta benevolencia y agradecimiento no fueron suficientes para mitigar la envidia y mala voluntad de algunos principales religiosos; ántes bien le acusaron en pleno capítulo de que era partidario de los hermanos cismáticos y sediciosos de la Órden, como lo demostraba el haber enviado los misioneros á Armenia, secundando su contumacia. Entre tanto llegaron dos de aquellos Padres de Armenia en compañía de un caballero de aquella córte que man-

dó el Rey en clase de embajadores al Sumo Pontífice, al soberano de Francia y al de Inglaterra: éstos llevaban tambien cartas muy honoríficas para el general P. Raymundo. En ellas manifestaba el Rey armenio cuan obligado quedaba al general por haberle enviado unos religiosos dignos de ser tenidos y reverenciados como ángeles del paraiso: estas eran sus propias palabras. Leyéronse delante de los Padres reunidos por órden de su prelado; añadiendo á mas el caballero armenio, allí presente, otras expresiones que acreditaban la integridad y pureza de costumbres observadas por aquellos virtuosos misioneros. Con esto quedaron vencidos como injustos los esfuerzos de los contrarios que habian pretendido calumniar al P. general, imputándole gratuitas faltas y menoscabando su buena reputacion. En el mismo capítulo general hizo el P. Raymundo que se estableciesen varias constituciones, dirigidas todas al mayor lustre de la Órden, á la más estricta observancia de la regla y al mantenimiento de la disciplina de las costumbres religiosas. En el año 1295 el mismo general celebró en Ásis el vigésimo sexto capítulo, en el que, entre otras cosas, se dispuso que para reprimir los ingenios de los jóvenes, amigos de curiosidad y de distinguirse en las ciencias y demas, que ningun religioso jóven se atreviese á publicar fuera de la religion comentarios ó cuestiones redactados ó compuestos por ellos; sino que cada uno debiese seguir las doctrinas y opiniones que les enseñasen sus profesores, y que éstos no pudiesen dar opiniones nuevas ó extrañas; que de lo contrario quedasen privados de su oficio y no pudiesen volver á ser profesores ó lectores sin licencia particular del general; que no pudiera concurrir al capítulo general el que, segun la Órden, no tenia facultad, y que los que debian asistir por obligacion no llevasen consigo otro religioso. Á nadie se permitia acercarse al lugar donde se celebraba el capítulo sin expresa licencia del general. En tiempo del generalato del P. Gaufredo fué elegido papa Celestino V. Este pontífice favoreció á aquellos religiosos que deseaban vivir en la estrechez de la Órden que habian profesado. Habiendo despues Celestino hecho renuncia de la tiara y sido elegido Bonifacio VIII, los religiosos amigos de los privilegios y poco inclinados al rigor aprovecharon la ocasion y las miras de este nuevo Pontífice para acusar á Raymundo ante el jefe de la Iglesia, diciéndole que habia sido del partido contrario y muy afecto á Celestino del Morrone, porqué le protegia de una manera manifiesta. Pensó el Pontífice relevar honrosamente á Gaufredo de general nombrándole obispo de Padua; pero rehusando éste aceptar aquella dignidad, alegando su inhabilidad, replicóle Bonifacio diciéndole, que mucho ménos hábil habia sido para ejercer la de general que habia aceptado; por lo que sin otra ceremonia tuvo á bien relevarle del generalato. Depuesto pues Raymundo, se retiró á la vida privada y pobre como siempre habia obser-

vado. No cesó por esto, en cuanto se lo permitia su posicion, de procurar que mantuviera la religion su rigurosa observancia, y de ningun modo se diera pábulo á la relajacion. Obtuvo facultad del mismo Papa para asignar los libros que él compuso para la enseñanza de los conventos de Aquis y de Marsella, porqué en uno de estos habia pasado el noviciado y en el otro habia sido educado. Á pesar de haberse reducido al estado de simple religioso, fué siempre tenido en gran concepto y general estimacion. Por lo que, viendo el papa Clemente V cuanto iba relajándose la religion de esta Órden y que de continuo sucedian disturbios en la misma, para poner fin á este desórden, á reiteradas instancias del rey de Francia, determinó llamar á los Padres de mas gravedad é instruccion; entre los cuales fué el primero nuestro Raymundo. Propúsoles las reformas que podrian hacerse en la religion, mandando á Gaufredo bajo pena de excomunion que presentase escrito su dictámen. El P. Raymundo escribió cuanto le ordenó el Sumo Pontífice con grande obediencia y humildad, y presentó á su debido tiempo su parecer al Papa; pero miéntras se estaban esperando las providencias superiores, Gaufredo acabó el curso de su vida en 1311 en Paris, y segun escriben otros en una villa donde vivian sus padres, pues que se habia retirado allí con el objeto de tener algun alivio en la quietud y recogimiento. Otros dicen que la causa de su retiro fué para evitar las persecuciones, atendido que le habia el Papa relevado de la obediencia de la Órden hasta la última decision de aquellas controversias. Los autores de aquella época hablan extensamente de este hombre ilustre.—A. I. O.

GAUFREDO. Segun dice Amat en su *Diccionario de autores catalanes*, fué primer obispo de Tortosa, y escribió *Constituciones sobre el gobierno de su iglesia*, que existen manuscritas en la biblioteca real. — O. R.

GAUFRIDO (B.). Fué discípulo de S. Bernardo; y su celo por la propagacion de la Órden benedictina le llevó á Inglaterra, Francia y Flándes, en donde fundó diferentes monasterios, que sirvieron de lustre á aquella religion. Murió el beato Gaufrido en el monasterio de Claraval conforme lo habia profetizado su maestro S. Bernardo. Ésta Órden celebra su memoria en 21 de Enero. — T.

GAUGÉRICO (S.) obispo de Cambray. Nació en Tréveris; educáronle sus padres religiosamente, y le enviaron á las aulas para que en ellas se adiestrase en las ciencias y en la práctica de la virtud. No les costó grande trabajo á los profesores cuidar de esta tierna planta, que les confiaba la piedad de unos seres destinados para amar á Dios. Desde niño se habia acostumbrado Gaugérico á la penitencia, á la oracion y á socorrer al pobre. Conservóse entre la corrupcion de los demas jóvenes puro y adornado de aquella inocencia que habia heredado desde la cuna. Desarrolláronse sus fa-

cultades intelectuales de un modo asombroso; así es que S. Magnérico obispo de Tréveris, bien penetrado del mérito de Gaugérico, le ordenó de diácono: cuya circunstancia redobló su ardor hácia el bien. Trabajaba con infatigable celo para llenar cumplidamente los deberes de su estado, y nada olvidaba para difundir la verdadera ilustracion entre los fieles. La reputacion que se granjeó de Santo y de sabio le elevó á la silla episcopal de Cambray, que gobernó con el mayor acierto por espacio de treinta y nueve años, logrando desterrar de su diócesis los miserables restos de la idolatría. Sus muchas y graves ocupaciones no le impedian atender á las prácticas de su gran religiosidad: pasaba algunas horas en oracion, se retiraba á la soledad donde se empleaba por algunas temporadas en la contemplacion de las cosas santas, en los ayunos y en las mortificaciones. Dios le dotó con el don de hacer milagros; y entre los muchos que se refieren obrados por este Santo obispo se cita el de un leproso que bautizó en Ivóis y que instantáneamente recobró la salud. Finalmente, despues de una carrera abundante en heróicas acciones de virtud, pasó á gozar de la gloria celestial en 11 de Agosto del año 619, en cuyo dia le cita el Martirologio romano. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia que él mismo habia hecho edificar bajo invocacion de S. Medardo. En Francia es conocido este Santo con el nombre de S. Gery. — E. A. U.

GAULT (Eustaquio y Juan Bautista) sacerdotes del oratorio, obispos de Marsella. Estos dos hermanos, á quienes no podemos separar, pues pasaron casi toda su vida juntos, y estuvieron asociados en los mismos trabajos apostólicos, nacieron en Tours de una respetable y venerada familia: el primogénito en 1591, y el segundo en 1595. Entraron en 1618 en el Oratorio; y merecieron la confianza del cardenal de Berulle, que se sirvió útilmente de ellos para la fundacion de diversos establecimientos de la nueva congregacion. Consagráronse especialmente á las funciones del ministerio evangélico, recorriendo con buen éxito la carrera de las misiones, y trabajando ventajosamente en la reforma del clero bajo la autoridad de muchos obispos que les admitieron en su íntima confianza, y les colmaron de elogios por el gran bien que derramaban por todas partes. El cardenal de Sourdis, arzobispo de Burdéos, los presentó al cardenal de Richelieu. El cardenal ministro, cuyo afan era buscar sugetos dignos de desempeñar altas dignidades, en 1639 nombró á Eustaquio obispo de Marsella; pero este digno prelado sobrevivió muy poco tiempo á su elevacion, pues falleció en el año siguiente en Bazas en 13 de Marzo de 1640 en los brazos de su buen hermano y á la vista de Litolfi-Maroni su íntimo amigo, quien se encargó de pronunciar su oracion fúnebre. Habia recibido las bulas y se hallaba ya en su palacio, pero no se habia verificado aun su consagracion. Reunia á la mas elevada piedad un exquisito gusto por la literatura, y hubiera descollado en la carrera de la predicacion, si su sa-

lud le hubiese permitido subir con mas frecuencia al púlpito. Tenemos de él: 1.°: *Discurso del estado y de la corona de Suecia, dividido en diez capítulos*: cinco geográficos y cinco históricos hechos por E. G. T. (Eustaquio Gáult Tourangeau) sacerdote del Oratorio, Mans, 1633, en 8.°; Paris, en el mismo año; y Mans, 1656. 2.°: *Geneología de los Heródes con notas cortas pero muy útiles*: obra que sirve para la explicacion de las dificultades que se encuentran en los Evangelios y en las Actas de los Apóstoles. Habia preparado la de los césares, con una noticia muy exacta del Imperio y con otros muchos documentos concernientes á los intereses de los príncipes, cuyos intereses conocia perfectamente; pero no pudo publicarla por falta de tiempo. 3.°: Una nueva edicion de la *descripcion de la Tierra Santa* por Adrichomio, y otros muchos manuscritos. 4.°: *Discurso para convidar á los soberanos á que pesen lo mucho que importa á la Iglesia y al Estado que la literatura y las ciencias no queden reducidas al estrecho círculo de una sola Órden*. Compuso este discurso con motivo de las dificultades que los jesuitas presentaron sobre el contrato hecho entre el Sr. Gáult y los jurados de Burdéos para poner el colegio de Guyena bajo la direccion de la congregacion del Oratorio. J. P. Gáult sucediendo á su hermano en el obispado de Marsel'a se habia propuesto seguir el ejemplo de S. Cárlos Borromeo en el gobierno de su diócesis. Los pobres, las personas de mala vida y los galeotes fueron el principal objeto de su celo. Socorria en abundancia á los miserables, y trabajaba útilmente en conducir á los unos y á los otros á la práctica de los deberes de la vida evangélica. Habiéndole aconsejado los médicos que por razon de su salud algo deteriorada pasase á su tierra de Aubagne, donde podia descansar de su penoso ministerio; nó, les contestó el piadoso prelado: *Dios no me ha hecho varon de Aubagne y sí obispo de Marsella*. Continuó, pues, sus penosos trabajos y murió en olor de santidad en 23 de Mayo de 1643. Cuando su cuerpo fué expuesto en la catedral, hubo un concurso prodigioso de habitantes y de campesinos que quisieron honrar la memoria de un obispo á quien llamaban Santo: en términos, que tuvieron que suspender el colocarlo en el sepulcro para no sublevar al pueblo, y tuvieron que contentarse con ponerle tras de una reja de hierro donde quedó expuesto á la veneracion pública. Dios obró por su intercesion un gran número de milagros, que fueron justificados á su debido tiempo por los comisarios del vice-legado de Aviñon á instancias de los cónsules de Marsella. La asamblea del clero de Francia de 1646 escribió al Papa para pedir su beatificacion. Esta carta daba testimonio de los milagros obrados sobre su sepulcro; pero no produjo el efecto deseado, porqué el Papa contestó que no habia necesidad de canonizar al que el pueblo habia honrado con culto público. El abate des Fontáines pariente del difunto emprendió de nuevo en 1679 y con mucho ardor el asunto de su

beatificacion; pero le aconteció lo que á la asamblea del clero. Todos los pormenores de este ruidoso asunto con los documentos justificativos se hallan en un manuscrito conservado en la biblioteca de Sta. Genoveva. Compuso la Vida de este Santo obispo el P. Senáult cuarto general del Oratorio, Paris, 1647, en 8.°. — G.

GAULTHIER ó Gualterio (Walterio) no ménos célebre como á teólogo que como á hombre de Estado. Nació en Orleans en el siglo IX. Despues de haber perfeccionado sus conocimientos en la escuela episcopal de aquella ciudad, fué elevado á la dignidad de obispo de la misma, hácia el año 876, y dos años despues presidió la asamblea sinodal de Bou-sur-Loire, cuyos reglamentos ó capitulares de disciplina se conservan aun. Este prelado desplegó en la jurisprudencia romana unos conocimientos tan sólidos y tan grandes, que era consultado de los príncipes de su tiempo. Cárlos el *Calvo* le colocó al lado de Luis el *Tartamudo*, para que ayudase al jóven príncipe con las luces de su experiencia. Carlo Magno nombróle su embajador cerca de la córte de Luis de Germania. Obtuvo en todas las negociaciones que le confiaron tan buen éxito, que por la liberalidad de estos dos príncipes pudo reparar los daños que los normandos ocasionaron en su diócesis. Este hábil y sabio prelado murió en 892 á 12 de las kalendas de Marzo. Sus *Capitulares* se encuentran en la *Coleccion de los concilios*, con las *Notas* del jesuita Collot. Los *Estatutos* insertados en la *Biblioteca de los PP.* son de su sobrino, que murió siendo arzobispo de Sens, despues de haber consagrado rey de Francia á Raólio, hijo de Ricardo, duque de Borgoña. — J.

GAULTIER ó Gualterio de Coutánces, *Gualterus de Constantiis*, que los autores de la *Gallia christiana* llaman *Walterius*. Nació segun unos en Inglaterra, y segun otros en Coutánces en Normandía, de donde dicen que tomó el nombre. Era descendiente de sangre real de su pais por parte de su madre Gonilla. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué sucesivamente revestido de varias dignidades, que tal vez poseyó á un mismo tiempo. Le vemos primero canónigo de Ruan, luego arcediano de Oxford, despues tesorero de la iglesia de Ruan, y mas adelante obispo de Lincoln en 1183, de donde fué transferido al arzobispado de Ruan en el año siguiente. Apellidáronle el *Magnífico;* y en efecto, representó un grande papel en los negocios de su tiempo. Estuvo encargado de negociaciones importantisimas, y fué enviado varias veces cerca de Felipe Augusto, con el cual la córte de Inglaterra estaba entónces indispuesta. Gozó del mayor crédito bajo el reinado de Enrique II y el de Ricardo *corazon de leon*. Habia asistido en 1187 en la célebre asamblea de Gisors, donde se cruzaron Enrique y Felipe Augusto, y aun él mismo se cruzó en el concilio de Lóndres de 1175. En 1190 partió para la guerra santa con Ricardo que habia sucedido á su padre; pero ha-

biendo llegado el Rey á Sicilia volvió á enviar á sus tierras á Gaultier para poner un freno á la audacia ambiciosa de Guillermo de Longchamp, obispo de Ely, que turbaba la tranquilidad del reino. Ricardo á su regreso de la Tierra Santa, habiendo sido retenido prisionero por el archiduque de Austria, escribió á Gaultier, quien empleó toda su actividad y su crédito á fin de juntar las sumas necesarias para el rescate de su señor; y aun él mismo se quedó en rehenes hasta quedar satisfecha la cantidad convenida. Habiendo entrado en 1204 la Normandía bajo la dominacion de los reyes de Francia, doscientos noventa y dos años despues de la cesion en feudo que se habia hecho al duque Rollon, y habiéndose trasladado Felipe Augusto á Ruan para tomar la posesion, fué recibido magníficamente por Gaultier, quien en su calidad de arzobispo de la capital del ducado tuvo el honor de ceñir la espada al Rey y de revestirle con los ornamentos ducales. Murió Gaultier en 16 de Noviembre de 1207. Su carta á Hugo obispo de Durham se encuentra en las *Normannica* de Camden. Habia compuesto otras obras, de las cuales Pits da los pormenores. — G.

GAULTIER ó GUALTERIO (FELIPE) *Philippus Gualterus de Insulis*. Nació en Lila, en Flándes, en el siglo XII. Pasó una parte de su juventud en Châtillon; por cuyo motivo le llamaron tambien *Gualterus de Castellione ó Castellionensis*, para distinguirle de otros *Gualtieros ó Gualterios*, contemporáneos suyos, y sobre todo de un *Gualterus de Insulis*, obispo de Maguelona, que le precedió de un siglo; pero esto no impidió que fuesen confundidos en lo sucesivo. Algunos autores hablan de un viaje que Felipe Gualtier ó Gualterio emprendió á Roma; y dicen que á su regreso fué nombrado canónigo y luego despues preboste de la catedral de Tournay. Segun se cree murió en esta ciudad en 1201. Lo que mas ha contribuido á transmitir su nombre á la posteridad es un *Poema* heróico en latin, dividido en diez libros y en versos exámetros, titulado: *Alexandreis, sive Gesta Alexandri Magni*, que se hizo público en 1180. Esta *Alexandriada* obtuvo tanta aceptacion, que en el siglo siguiente, cuando Enrique de Gante escribia su *Tratado de los hombres ilustres*, lo substituyó á los poemas de los antiguos en las escuelas de Bélgica. Vénse en efecto en muchos manuscritos de esta obra indicios que confirman lo que nota Enrique de Gante. No debemos concluir de ahí que la *Alexandriada* tuvo algun derecho de entrar en paralelo con la *Eneyda*. Gaultier nada tiene de comparable con *Virgilio*: podria asemejarse en cierto modo á *Lucano*, porqué marcha como él hácia la historia, tomando por via inseparable á *Quinto Curcio*. En ámbos poetas se descubren grandes imágenes, pinturas enérgicas y al mismo tiempo bastante hinchazon. Gaultier no está desprovisto de imaginacion y de verbosidad. Algunos de sus rasgos son bellos, algunos de sus conceptos muy felices, y tiene tambien

versos que se han convertido en proverbios; tales como por ejemplo:

Incidis in Scyllam cupiens vitare Charybdim.

. . . . . .

Instabile est regnum quod non clementia firmat.

Se le reprochaba ya en su tiempo haber observado mal las reglas de la cantidad en varios nombres propios griegos ó asiáticos, lo que sin duda alguna no es muy importante; pero lo que perjudica bastante su poema es un vicio dominante en aquellos siglos bárbaros: tal es el contraste de las palabras y otras puerilidades, entónces en boga, de lo cual tenemos un ejemplo en los primeros versos:

Gesta ducis Macedùm totum *digesta* per orbem....
Musa refer, *etc.*

Y en otra parte:

Inclitus ille *Clitus*, *etc. etc.*

Tambien lo es el poner al frente de la primera palabra de cada libro una de las letras que forman el nombre de *Guillermus*, á quien dedicó Gaultier su *Alexandriada*. Este Guillermo habia sido obispo de Tournay, y despues arzobispo de Sens y de Réims. Entre estos gustos extravagantes de aquel tiempo se distingue ademas el de introducir por todas partes la Religion; así es, que el canónigo Gaultier no ha faltado en amalgamar, y algunas veces con intencion marcada, varias ideas teológicas y algunos pasajes de la Biblia con la historia de Alejandro. Nos admiramos, y con razon, hoy dia de encontrar nuestros misterios mezclados con asuntos puramente profanos; pero esto es ménos de extrañar que verlos al mismo tiempo representados con una frecuencia extraordinaria por histriones en teatros ambulantes. Á pesar de todos los defectos que hemos citado, podemos mirar este poema y el de la *Philipida* de Guillermo *el breton*, que salió á luz sesenta años despues, como dos fenómenos brillantes en medio de las obscuras tinieblas que cubrieron la Europa, desde la decadencia del Imperio romano hasta el renacimiento de las letras en Italia. Felipe de Gaultier publicó: 1.°: *Alexandreidos lib. X.* La primera edicion, cuyo título es: *Gesta Alexandri Magni*, está hecha con caractéres semi-góticos, en 4.°, sin indicacion de lugar, ni de año. Las otras son de Strasburgo, 1513, en 4.°; Ingolstadt, 1541, en 8.°; Lyon, Rob. Granjon, 1558, en 4.°; Ulm, 1559, en 12.°; St. Gall, 1659 y 1693, en 12.°: estas últimas son las mejores. 2.°: *Libelli tres contra Judæos, in dialogi formam conscripti*, Leyden, 1692, en 12.°: en la coleccion titulada: *Veterum aliquot Galliæ et Belgii scriptorum opuscula sacra.* 3.°: *De SS. Trinitate tractatus*, publicado en 1721, por Bernardo Pez (tomo II, *Anécdotas*, parte 2.ª). En cuanto á la *Coleccion* de poesías latinas que existen manuscri-

tas en la biblioteca imperial de Paris, número 3245, bajo el nombre de *Gualteri de Insulâ*, que contienen los versos satíricos sobre el desarreglo del clero, parece cierto que no son de Gaultier de Lila, sino de otro Gaultier, apellidado *Mapes* ó *Mapœus*, arcediano de Oxford, y capellan de Enrique II, rey de Inglaterra, hácia el año 1210.—G.

GAULTIER, Gualterio de Terouane, canónigo y arcediano de la iglesia episcopal de esta ciudad. Vivia hácia el año 1120. Valerio Andres le confunde con el canciller de este nombre; Casimiro Oudin parece inclinarse á esta misma opinion; Gaultier el canciller, dice, pudo á su regreso de Oriente ser nombrado canónigo de Terouane. D. Rivet decide formalmente la cuestion, fundándose sobre la diferencia de estilo en los dos autores, tan sensible, segun él, que es imposible el reconocer la misma pluma. Por otra parte el canónigo de Terouane en sus escritos ni una palabra dice del viaje de Oriente, aunque habla de sus comarcas con motivo del que emprendió Roberto *el Jóven*. Los Bolandistas afirman esta misma opinion. Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que á Gaultier, canónigo de Terouane, debemos la *Historia de la vida y del martirio de Cárlos el Bueno, conde de Flándes*, asesinado el miércoles de Ceniza, 2 de Marzo de 1127 en Brújas, en la iglesia de San Donato, y que la compuso por órden de Juan, su obispo. Este escrito no fué impreso hasta 1618, sin nombre de autor, bajo la direccion del P. Sirmondo, en vista de un manuscrito de la abadía de Igni. Los Bolandistas la reimprimieron en su Coleccion, con la fecha del 2 de Marzo, teniendo á la vista cuatro manuscritos que atribuyen á Gaultier.—O.

GAULTIER ó Gualterio (Luis Eduardo Camilo) laborioso preceptor. Nació hácia el año 1745 en Italia, bien que de padres franceses. Despues de haber estudiado la teología se ordenó de sacerdote en Roma. En 1780 pasó á fijar su domicilio en Francia, donde se consagró con un celo inconcebible á la educacion de la juventud. Su objeto era iniciar á los niños en los conocimientos útiles por medio de juegos instructivos, que léjos de fatigar su atencion fuesen por el contrario un objeto de diversion para ellos. Sobrevino la revolucion francesa y la marcha de aquel período de desastres le arrancó de sus queridas ocupaciones, obligándole á buscar un asilo al extranjero. Dirigióse primero á Holanda, y despues pasó á Inglaterra, abriendo en Lóndres una escuela gratuita en beneficio de los hijos de los emigrados. Algunos profesores que habia reunido para que le ayudasen en su proyecto, pero que no participaban del mismo desinteres, le abandonaron muy luego, y Gaultier se vió obligado á reemplazarlos por los discípulos mas aventajados de su misma escuela. Su establecimiento continuó prosperando, y ningun incidente le aconteció de aquellos que amenazan con la ruina. Así es que la enseñanza mutua estaba puesta ya en práctica por este hábil institutor ántes de

la publicacion del método llamado de Lancáster. Por lo demas este modo de enseñanza, usado desde muchos siglos entre los hindous, y que el viajador Pedro de la Valle dió á conocer en Europa hácia 1650, habia sido aplicado en Francia para la instruccion elementar mucho tiempo ántes de la revolucion. El que desee adquirir mas pormenores podrá consultar los artículos de Paulet y de Lancáster, continuados en la *Biografía profana*. Despues de la paz de Amiens, el abate Gaultier regresó á Francia, donde enseñó aun gratuitamente y fué uno de los mas celosos propagadores de la enseñanza mutua. La sociedad de enseñanza elementar le nombró vice-presidente de su consejo administrativo. Este sabio y virtuoso eclesiástico, que habia nacido para el bien de la infancia, murió en Paris el 19 de Setiembre de 1818. Entre la muchisima gente que asistió en su entierro, formaban su principal cortejo doscientos discípulos, que no sabian apartar los ojos anegados en lágrimas del féretro de su querido preceptor. Sus obras, todas relativas á la educacion, llevan mas de veinte reimpresiones. La coleccion completa se compone de veinte y un tomos, en 18.°; seis tomos, en 12.°; ocho cuadernos, en folio, y muchas memorias. Las principales son: 1.ª: *Lecciones de gramática segun el método de los cuadros analíticos*, Paris, 1787, en 8.°; edicion duodécima, 1827, en 18.°. 2.ª: *Lecciones de geografía por medio de un juego*, Paris, 1788, en 8.°, décima nona edicion, 1823, en 18.°. Esta obra ha sido traducida al español, 1825, en 18.°. 3.ª: *Lecciones de cronología é historia*, Paris, 1788, en 8.°; tercera edicion, Paris, 1811, tres tomos, en 12.°; nueva edicion, 1822 y 1823, cuatro tomos, en 18.°. 4.ª: *Juego razonable y moral para los niños*, 1791, en 8.°. 5.ª: *Exposicion del curso completo de los juegos instructivos*, Paris, 1802, en 8.°. 6.ª: *Método para analizar los pensamientos y reducirlos á sus principios elementales*, en 8.°; tercera edicion, Paris, 1825, en 18.°. 7.ª: *Método para aprender gramáticalmente la lengua latina sin conocer las reglas de la composicion*, Paris, 1804, dos tomos, en 18.°; cuarta edicion, Paris, 1826. 8.ª: *Método para ejercitar á los jóvenes á la composicion francesa y para prepararles gradualmente*, Paris, 1811, 1823, dos tomos, en 12.°. 9.ª: *Método graduado para pronunciar y comprehender la lengua italiana*, segunda edicion, Paris, 1813, en 12.°. 10.ª: *Rasgos característicos de una mala educacion*, ó *Acciones y discursos contrarios á la urbanidad y mirados como tales por los moralistas así antiguos como modernos*, Paris, 1812, en 18.°. La primera edicion se publicó en Lóndres en 1796, con el título de: *Juego de moral y de urbanidad*. 11.ª: *Tratado de la medida de los versos franceses aplicada á los versos italianos*: obra tan útil como necesaria para la correcta pronunciacion de los dos idiomas, Paris, 1814, dos tomos, en 12.°.—E. A. U.

GAUNILON, monje de Marmoutier. Floreció á mediados del siglo XI

habiendo encontrado en esa célebre abadía los medios de ser piadoso y de estudiar provechosamente. Su genio le inclinó á la filosofía, particularmente á la metafísica, para cuyo estudio parecia estar dotado de buena disposicion. San Anselmo acababa de publicar su *Prologo*, que es uno de sus primeros tratados filosóficos, en que sienta por la sola fuerza del raciocinio la existencia de Dios y sus divinos atributos. Este escrito vino á parar en manos de Gaunilon, y leyólo con avidez, al par que con ojos de filósofo y crítico. Descubrió en él muchas bellezas, y un gran número de cosas tan verdaderas como útiles, expresadas con una uncion superior á todo elogio. Sin embargo, á pesar de su profundo talento no supo comprehender que no pudiese tenerse la idea de un ser perfectísimo sin concebir su existencia, como lo demuestra San Anselmo. Por esto se decidió á escribir sobre este objeto, y publicó un opúsculo titulado: *Tratado en favor del insensato contra el raciocinio de Anselmo en su Prologo*; aludiendo con este título al segundo capítulo del libro del Santo, en que declara haber tenido á la vista el insensato de que habla el Salmo, que dijo interiormente: *Non est Deus*; sobre lo cual Gaunilon le ataca con argumentos muy sutiles y plausibles á primera vista. Luego que San Anselmo tuvo noticia de esa crítica, la contestó con otro escrito intitulado: *Apologético contra Gaunilon*, que ha tomado el partido del insensato. En él prueba con nueva solidez que siendo la existencia una perfeccion, esta entra necesariamente en la idea del Ser perfectísimo. Gaunilon, que solo habia tomado la pluma para investigar la verdad, rinde á S. Anselmo el debido homenaje, dándole las gracias por su crítica; y pidiéndole perdon al propio tiempo de lo que se permitió decir sobre su libro que confiesa no habia comprehendido bien. Este opúsculo está impreso entre el *Prologo* de S. Anselmo y su *Apologético*. Hasta la edicion de las obras del santo arzobispo de Cantorbery, publicadas por Cherberon, que lo encontró entre algunos manuscritos antiguos, ignoróse el nombre del autor del Tratado contra el *Raciocinio de Anselmo*; y Francisco Picot, por no haber leido atentamente la respuesta de este último, lo atribuia á Roberto Oltvot, que vivió doscientos años despues. Carecemos de noticias para fijar la época en que murió el monje de Marmoutiers.—B.

GAURIC (Lúcas) matemático y astrólogo. Nació en 12 de Marzo de 1476, en Gifoni, en el reino de Nápoles. Se dedicó á la astrología judiciaria, y obtuvo en esta vana ciencia una reputacion que tal vez no hubiera adquirido por sus conocimientos positivos. Al parecer era pobre y desgraciado, viéndose obligado para atender á su propia subsistencia á dar lecciones de matemáticas. Escaligero, el padre, fué de todos sus discípulos el que le hizo mas honor, y el que mas se le mostró agradecido durante toda su vida. Como los acontecimientos habian justificado algunas veces sus predicciones, dejó

la penosa carrera de la enseñanza, prefiriendo entregarse enteramente á la astrología, que entónces era mucho mas honrosa, y sobre todo mas lucrativa. Sin embargo, muy luego conoció por sí mismo y á sus expensas, que los que venian á consultarle no deseaban conocer el porvenir, sino cuando les habia de ser favorable. Bentivoglio, señor de Bolonia, era aborrecido del pueblo por sus crueldades. Gauric le predijo que seria arrojado de sus estados; lo que no era difícil de prever atendida la disposicion de los ánimos. El tirano irritado de su audacia le condenó á cinco *vueltas de cuerda*, y Gauric sufrió por largo tiempo las consecuencias de este suplicio, que hubiera evitado con un poco mas de prudencia (1). Catalina de Médicis le pidió luego despues el horóscopo de Enrique II; pero esta vez se contentó con emplear algunos términos vagos, y que no podian comprometerle, ni comprometer su arte. Gauric fué profesor de matemáticas en Ferrara en 1531; y pronunció en este año un discurso en latin en elogio de la astrología. Algun tiempo despues se trasladó á Roma, donde alcanzó innumerables protectores. El cardenal Farnesio le hizo obtener en 1545 el obispado de Civitata; pero lo renunció al cabo de cuatro años y volvió á Roma, donde murió en 6 de Marzo de 1558, á los ochenta y dos años de edad. Las *Obras* de Lúcas Gauric fueron recogidas y publicadas en Basilea, 1575, tres tomos, en folio. En ellas se encuentra el *Elogio de la astronomía ó de la astrología*, pues el autor confundia estas dos ciencias; una *Descripcion de la esfera celeste*; un *Tratado del movimiento de los cinco planetas*; varias *Notas sobre las tablas astronómicas de Isabel de España y de Alfonso* el Sabio; un *Calendario eclesiástico*; el *Calendario de Julio César*; muchos *Tratados puramente astrológicos*; un *Método para aprender la gramática y para toda clase de personas en el espacio de trescientas horas*, esto es, doce dias y doce horas; el *Elogio de las bellas letras, de los poetas antiguos y de la verdadera nobleza*. La mayor parte habian ya sido impresas separadamente. Las siguientes no forman parte de la coleccion que acaba de indicarse. 1.ª: *De conceptu natorum et septimestri partu ex Valenti Antiocheno*, Venecia, 1533, en 4.°. 2.ª: *De eclipsi solis miraculosâ in passione Domini observatâ*; *item de anno, mense, die et horâ conceptionis, nativitatis, passionis et resurrectionis ejus*, Roma, 1539; Paris, 1553, en 4.°. 3.ª: *Ars mystica de quantitate syllabarum componendis versibus necessaria*, Roma, 1545, en 4.°. 4.ª: Varios *Versos latinos*,

(1) *Tollius* en su tratado *De infelicitate litterarum*, y despues de él, Teissier, dicen que Gauric murió víctima del mal trato que le hizo experimentar Bentivoglio; pero esto no es exacto. Boccalini hizo hablar á este astrólogo en sus *Ragguagli di Parnasso*: y Apolo le reprocha porqué, despues de adivinar tan perfectamente la desgracia de Bentivoglio, no supo prever su propio porvenir. Gauric responde, que mal podia prejuzgar su suerte ignorando el instante preciso de su nacimiento. El oráculo se burla de esta salida, y ridiculiza en seguida á los astrólogos.

en el tomo I de las *Deliciæ poëtar. italorum*, de Grúter. 5.ª : *Doctrina sinuum et arcuum*, Basilea, 1567, en folio, á continuacion del *Primum mobile*, de Erasmo Oswald ; y finalmente, varias *Notas sobre Almagesta* de Ptolomeo, sobre el *Tratado de los nacimientos* de Abraham Judæus, y *Reflexiones sobre los dias críticos*. La Vida de Gauric se halla en las *Memorias de Niceron*.—E. A. U.

GAURINO (B.). Tomó el hábito de S. Benito, abandonando el mundo y siguiendo las huellas de S. Bernardo, de quien fué uno de sus discípulos mas esclarecidos. Descendia de la ilustre familia de Girad ; y no obstante de lo excelso de su cuna, solo sus méritos en la religion le elevaron á la dignidad de abad del monasterio pontiniacense ; y despues fué promovido al arzobispado de Bituni, que era en aquella época la silla primera. En todas estas dignidades, las virtudes del Beato Gaurino le conquistaron bien pronto una merecida opinion de santidad, á la cual tributaba la Órden de S. Benito culto en Francia el dia 26 de Abril.—M. S.

GAUSBERT, monje de Marmoutiers en 1085. Fué escogido para suceder á Frodin, abad de Tulle, cuya abadía pasó despues á ser obispado. Observóse exactamente la regla, y Gausbert la mantuvo : lo cual no fué parte para que Húgues, abad de Cluny, y Adhemaro de S. Marcial, de Limóges, dejasen de censurar la eleccion como irregular. Gausbert se vió precisado á sostenerla ; y al efecto redactó un escrito en forma de carta, que dirigió al mentado Adhemaro. Una parte de ella está consagrada á demostrar que su eleccion fué canónica, y en la otra reconviene á ese abad del agravio que le hizo, negándole la hospitalidad. Solo existe el preludio de esa obra que Valusio hizo imprimir con las *Pruebas de la historia de Tulle*, Paris, 1717, en 4.°.—B.

GAUTERIO DE CORNU. (Véase Cornu).

GAUTERIO, llamado de *Brúges*, porqué era natural de la ciudad de este nombre, en Flándes. Vivia á fines del siglo XIII. Tomó el hábito del Órden de menores. Fué provincial de la provincia de Tóurs y elegido obispo de Poitiers por Nicolao III. Dió pruebas evidentes de su valor y de su celo en defensa de la gerarquía, durante las disputas que se suscitaron en su tiempo entre los arzobispos de Burdéos y los de Boúrges, quienes pretendian cada uno de ellos la primacía. Gauterio se declaró por Gil de Roma, que era obispo de Boúrges, y por órden suya excomulgó á Bertran de Got que lo era de Burdéos ; mas habiendo sido este último elegido papa bajo el nombre de Clemente V, depuso á Gauterio y le desterró á su convento, donde murió de pesar en 1306. Refiérese que en sus últimos momentos escribió un billete, que conservó entre sus manos aun despues de muerto, por el cual apelaba de la sentencia del Papa al próximo concilio ó al juicio de Dios. Se añade, que habiendo llegado este hecho á noticia del Papa, Su Santidad se trasladó

en 1308 á Poitiers; que mandó inmediatamente abrir la tumba de Gauterio, y que habiendo encontrado este acto de apelacion, dispuso que en seguida se trasladase el cadáver á un lugar mas honroso. En 1604 practicando el general de los franciscanos la visita abrió de nuevo y de su propia autoridad el sepulcro. El obispo Godofredo de S. Blin reclamó contra esta accion, como puede verse mas extensamente en la *Historia* de Thou, en la de Sponde, y otros. Gauterio de Brúges dejó varias obras, como son: *Sermones* y *Comentarios* sobre los cuatro libros del *Maestro de las Sentencias*, *Quodlibetorum*, l. I, etc. Tratan extensamente de este autor: Tritemio, *De Script. eccles.*; S. Antonino, l. III, p. t. XXIV, c. IX; Sewert, *Ath. Belg.*; De Thou, *Hist.* l. 131; Sponde, A. c. 1308; Sainte-Marthe, *Gall. christ.*; *Meier*, l. *11*, *ann. Flandres*; Molan, *In natal. SS. Belg. ad 22 Jan.*; Valerio Andres, *Biblioth. Belg.* etc.—O.

GAUTERIO, llamado de *Hemingford*. Inglés, canónigo regular de San Agustin; vivia en el siglo XIV. Compuso una *Crónica de Eduardo III*, la *Historia de Inglaterra* y varios *Sermones*.—U.

GAUTERIO. (Véase Diseo (Fr. Gualtero).

GAUTHIER ó Gauterio, arzobispo de Sens. Vivió hácia fines del siglo IX y á principios del X; fué elevado á la sede de la iglesia de Sens en el año 887. Este Gauthier fué el que consagró á Eudo conde de Paris, á quien los estados habian declarado rey despues de Cárlos el *Gordo*; y el que coronó tambien en 13 de Julio del año 923 á Raólio, duque de Borgoña, en S. Medardo de Soissons. Murió en 13 de Diciembre del mismo año, y dejó varias *Ordenanzas sinodales*, que se hallan en la *Biblioteca de los PP.*.—E. A. U.

GAUTHIER ó Gauterio. Moreri en su *Diccionario histórico* cita varios personajes de este apellido todos dignos de ser mencionados; pero como no refiere las particularidades de su vida los comprehendemos todos en un solo artículo. Gauthier obispo de Maguelona desde 1103 hasta 1129, que publicó un *Tratado de las flores de los salmos*, compuesto por Lierberto abad de San Rufo.—Gauthier de Mortagne obispo de Laon, que floreció hácia el año 1150, y escribió algunas *Cartas*. — Gauthier canónigo regular de S. Victor, autor de un libro contra los primeros teólogos escolásticos, titulado: *De los cuatro laberintos de la Francia, Pedro Abelardo, Gilberto de la Porrea, Pedro Lombardo y Pedro de Poitiers*.—Gauthier, arcediano de Oxford, que habia traducido del inglés al latin una *historia de Inglaterra*, compuesta por Godofredo de Mont-mouth y la habia continuado hasta su tiempo. — Gauthier de Conventri, llamado así porqué era de esta ciudad, en Inglaterra, floreció en el siglo XIII hácia el año 1226. Era religioso de S. Benito, y compuso una *Crónica de la Gran Bretaña*, otra *de los Anglo-Saxones*, *los anales de Inglaterra* y otros varios tratados históricos.—Gauthier, del Órden de menores, obispo de

Poitiers, que habia compuesto una *Suma teológica* sobre el libro del *Maestro de las Sentencias* y que hizo *varias constituciones* sinodales en 1280 y 1284. — Gauthier el canciller, que compuso la *Historia de las aventuras que los cristianos de Occidente experimentaron en Antioquía en 1115 y de las desgracias que les sobrevinieron en 1119.* — Gauthier de Excéster, del Órden de PP. predicadores, que compuso la *vida de Guido conde de Warwich* hácia el año 1301. — Gauthier de S. Albano, monje del monasterio del mismo nombre, escribió tambien diversas obras y entre otras una *Crónica*; sin que se sepa el siglo en que vivia. — O.

Gauthier, Gautier ó Gauterio de Winterburn, cardenal de Sta. Sabina. Nació en Salisbury, en la provincia de Wilts. La educacion que recibió en casa de sus padres y su constante aplicacion al estudio de las bellas letras perfeccionaron su talento natural; mas su vocacion á tomar el hábito de Sto. Domingo dió un nuevo brillo y un mérito real á las bellas calidades que en él resplandecian desde muy jóven. Orador célebre, poeta, filósofo y hábil teólogo, era de otra parte un cumplido religioso, mas recomendable por la inocencia y pureza de costumbres, que por las dotes aventajadas de que le habia adornado la naturaleza: y así es como en su elogio se expresan los autores ingleses al hablar de este ilustre personaje. Habia dado ya grandes pruebas de su capacidad y del amor á la religion, cuando en 1290 se le encargó el gobierno de toda la provincia de Inglaterra. Durante los seis ó siete años que llenó los deberes de este cargo descubrióse en él tanto celo y prudencia, acompañado de una sabiduría y habilidad tan admirables, que bien pronto supo conciliarse el amor de los religiosos, la veneracion del clero y el aprecio de la córte de Inglaterra. El rey Eduardo I le eligió por su confesor; y conociendo desde luego las altas prendas de Gauthier admitióle en su íntima privanza, nombrándole otro de sus principales consejeros. Honrado de su príncipe con tantas mercedes, este sabio religioso continuó mereciendo la confianza del Monarca y las alabanzas del pueblo por su ardiente celo y por el bien y los intereses espirituales que le animaban á favor de uno y otro. La iglesia de Inglaterra halló siempre en él un decidido y poderoso protector. Si de una parte empleó sus talentos en beneficio del Monarca, supo de otra conquistarse tambien los elogios de la córte de Roma por su espíritu eminentemente religioso y su adhesion á los intereses de aquella curia. El papa Benedicto XI quiso darle una prueba del alto aprecio que hacia de su persona honrándole con la púrpura cardenalicia el 21 de Febrero de 1304. Encargóse al dean del sacro colegio el poner esta noticia en conocimiento del rey Eduardo y de su confesor. El monarca quedó tan contento de esta promocion, que escribió al cardenal de Prato hiciese presente á Su Santidad su agradecimiento, y le suplicase en su nombre que siéndole tan útiles los servicios de

su confesor, y tan necesarios sus consejos en el estado en que se hallaban entónces sus negocios en el reino, le permitiese retener cerca de sí al nuevo cardenal, ó á lo ménos que pudiese diferir por algun tiempo su marcha á Italia. Su Santidad concedió en parte á los embajadores del Rey lo que éste solicitaba, y el cardenal Gauthier permaneció todavía cerca del Monarca residiendo en Inglaterra ó acompañándole á Escocia cuando el Rey pasaba á aquel pais. Murió el Papa Benedicto XI; y habia cinco meses que los cardenales se hallaban reunidos en cónclave en Perusa, sin que todavía hubiesen podido ponerse de acuerdo acerca de la persona que debia subir á la silla de S. Pedro: en esta ocasion, y seguramente instado por los cardenales, fué cuando se puso en marcha Gauthier, saliendo de Inglaterra á últimos de Noviembre de 1304. Bernardo Guidomi dice, que el cardenal inglés obtuvo en Perusa una acogida muy lisonjera, y que si los cardenales le ofrecieron las mayores muestras de aprecio, los ciudadanos de Perusa se esmeraron á porfia en tributarle toda clase de honores: lo que hace presumir que seguramente le habia precedido la fama de su virtud y de sus talentos. Despues de haber concurrido con su voto á la elevacion de Clemente V, salió con los demas cardenales de Perusa para ir á reunirse con Su Santidad en Francia, cuando habiendo llegado á Génova cayó súbitamente enfermo de gravedad, falleciendo en aquella ciudad el 28 de Agosto de 1305. El dean del sacro colegio, cardenal de Prato, le tributó los últimos deberes; y en conformidad á lo que él mismo habia ordenado, su cuerpo fué despues transportado á Lóndres para ser sepultado en la iglesia de su Órden. Nicolas Trivet, que habia tenido estrechas relaciones con el cardenal de Sta. Sabina, le llama hombre eminente, consumado en las ciencias divinas y humanas, dotado de una rara modestia, dulce y tan piadoso como prudente. En medio de los diferentes empleos del claustro y de las ocupaciones de la córte, no le faltó nunca tiempo para dedicarse á los ejercicios de la oracion y á la práctica de los actos religiosos del instituto. Compuso algunas obras teológicas, que no sabemos hayan visto la luz pública; tales como una *Summa theologiæ: Quæstiones theologicæ: Exhortatio ad clerum Angliæ;* y otros varios discursos que pronunció en presencia del rey y del clero de Inglaterra. La carta que Eduardo I le entregó al salir de Inglaterra, y que debia poner en manos del Papa futuro, es una nueva prueba de la justicia que este Soberano hacia á la probidad del cardenal y á su delicado tacto en todos los negocios que se le habian confiado. Ya que los autores nos suministran tan pocas noticias de este ilustre personaje, transcribirémos aquí esta carta vertida del latin como un documento notable para la Vida del Gauthier, cuyas esclarecidas dotes se consignan en este escrito de una manera relevante. «Al Santisimo Padre..... por la Divina Providencia jefe visible de la Sta. Iglesia Católica y Romana:

Eduardo por la Gracia de Dios rey de Inglaterra, etc. : Hace algun tiempo que el papa Benedicto XI, de feliz memoria, quiso honrar el mérito y la alta piedad del P. Gauthier de Winterburn, entónces nuestro confesor, elevándole al cardenalato. Y como este prelado deseoso de obedecer desde luego las órdenes de Su Santidad se dispusiese para trasladarse pronto cerca del Soberano Pontífice, Nos nos vimos obligados á diferir su marcha, violentando hasta cierto punto sus deseos, para retenerle cerca de Nos, porqué sus luces y su presencia nos eran altamente necesarias para arreglar algunos asuntos muy arduos, y cuya terminacion hubiera sido muy difícil sin el auxilio de sus servicios. Por cuyo motivo Nos suplicamos humildemente á Vuestra Santidad se digne excusar esta demora que la necesidad ha hecho imprescindible, ínterin Nos rogamos al Todopoderoso conserve la vida de Vuestra Santidad para el bien de la Iglesia. Hecho....» El contenido de esta carta, dice un autor, nos revela que si la córte de Inglaterra deseaba tener á su lado al cardenal de Sta. Sabina, no lo anhelaba ménos la córte romana; y que muy limitado debia ser el tiempo que el papa Benedicto XI concedió al nuevo cardenal para residir cerca del rey Eduardo, cuando éste al excusarse del retardo no da otra razon que la necesidad y el estado de los negocios del reino. —M. S.

GAUTHIER, Gautier ó Gauterio de Coincy. Conocido tambien bajo el nombre de *Danz-Gautier*, poeta frances del siglo XIII, sobre cuyo sugeto se tienen muy pocas noticias, y aun estas incompletas. Nació hácia el año 1177; abrazó la vida religiosa en 1193 en la abadía de S. Medardo de Soissons; fué nombrado en 1214 prior de Vic-sur-Aisne, y murió en 1236 en la abadía de S. Medardo, de donde tambien tres años habia era prior. La coleccion de sus canciones es segun Lebéuf uno de los mas bellos monumentos de la poesia francesa bajo los reinados de Felipe Augusto y de Luis VIII. Existen de ellas varias copias en las bibliotecas de Ntra. Sra. de Soissons, de S. Cornelio de Compiegne, y del capítulo de Paris. Del manuscrito de S. Cornelio es de donde Lebéuf sacó la querella sobre la extraccion del cuerpo de Sta. Leocadia, que pasa por obra maestra de naturalidad. M. de la Borde en su *Ensayo sobre la música* menciona entre las canciones del siglo XIII las de Gautier y del Sr. Gautier de Argies amigo de Ricardo de Fournival. —J.

GAUTHIER, Gautier, Gaultier ó Gauterio (Francisco) canónigo regular del Órden premonstratense, observancia reformada. Nació en Bar-le-Duc á mediados del siglo XVI. Despues de haber estudiado con aprovechamiento, enseñó por largo tiempo la filosofía y la teología en su congregacion, y desempeñó sucesivamente algunos de sus cargos, siendo por último nombrado prior-cura de Évilly en Champaña. Publicó: 1.°: Una *Disertacion*, en la cual defiende una antigua tradicion de la Órden premonstratense sobre una

aparicion de la Vírgen Santísima á S. Norberto, en cuya aparicion le designó la forma y el color del hábito de su instituto. El abad Hugo en la Vida de este Santo dijo que era una ficcion, y buscó el modo de probar que esta tradicion no se remontaba á tiempos muy antiguos. El P. Gauthier la defendió, sino con argumentos á los cuales nada habia que responder, á lo ménos con razones plausibles y llenas de una erudicion que le hace honor. 2.° : *La apología* de la misma *Disertacion*, que es una respuesta al abate Hugo. La *Disertacion* y la *Apología* se publicaron en Paris en la imprenta de la viuda Chardon, en 4.°; y en el *Diario de Soleure* en 1705. Habia tambien compuesto un *Diccionario del orígen de las cosas*: «obra, dice Calmet, de una extension y de una ciencia inmensa, que costó veinte años de trabajo al autor.» Se hallaba enteramente concluida y arreglada para darla á la prensa cuando el P. Gauthier murió en Évilly en 1.° de Setiembre de 1629. La muerte de este religioso, tan recomendable por sus virtudes como por sus profundos conocimientos, fué muy sentida de los sabios y de sus cofrades. —J.

GAUTHIER ó GAUTERIO (Francisco) sacerdote. Nació en el siglo XVII en Rabodange, cerca de Falaise. Tenia por las negociaciones una cierta habilidad natural que él mismo ignoró por mucho tiempo y que la casualidad se lo descubrió. Habiéndole obligado un asunto personal á pasar á Inglaterra, entró de ayuda del limosnero del embajador de Francia cerca de aquella córte, el mariscal de Tallard. Cuando tuvo que regresar este señor á Francia continuó Gauthier residiendo en Lóndres, sin otro empleo que el ejercicio de las funciones de su ministerio. Habia aprendido perfectamente el inglés, y como era muy aficionado al estudio se familiarizó con las mejores obras escritas en este idioma. Un hombre de ingenio, de agradable conversacion que trata con interes de materias interesantes, consigue fácilmente hacerse escuchar con atencion; y esto fué lo que logró el abate Gauthier. Admitido en las mejores sociedades, fué desde luego buscado de muchos personajes distinguidos é iniciados en los negocios públicos. El partido opuesto á Marlborough queria la paz con la Francia porqué era el único medio de quitarle el mando de la armada y de disminuir su crédito. El abate Gauthier entró en la confidencia de este plan, y fué encargado de entablar con el ministro frances una negociacion que podia desaprobarse en el caso de que la proposicion fuese mal recibida. Á últimos de Enero de 1711 llegó Gauthier á Versáilles, se presenta sin pérdida de momento al marqués de Torcy, y le dice sin otro preámbulo: *¿Señor quereis la paz? yo vengo á proponeros los medios de tratar el modo como podrá consolidarse.* Esto era lo mismo que pedir, dice M. de Torcy, á un moribundo si queria curar de su dolencia. Siguieron desde entónces secretamente las negociaciones, y terminaron por la paz de

Utrecht en 1713. El celo y la inteligencia que el abate Gauthier habia desplegado en esta negociacion fué recompensado con las abadías de Olivet y Savigny; recibió tambien ricos presentes del rey de España y de la reyna Ana, y gozó del crédito de uno de los mejores diplomáticos de Europa. Este negociador murió en 13 de Junio de 1720. Hortemels y Desrochers grabaron su retrato.—O.

GAUTHIER ó GAUTERIO (Francisco Luis) bachiller en teología, cura de Savigny. Nació en Paris en 29 de Marzo de 1696, y murió en la misma ciudad en 9 de Octubre de 1780. Este sabio eclesiástico ejerció las funciones de su ministerio durante cincuenta y dos años con un celo que nunca jamas se desmintió, y que no dejó de producir en la parroquia de Savigny frutos muy abundantes por las instrucciones sólidas y multiplicadas que hacia, por sus piadosas fundaciones, y por su inagotable caridad, así como por el esplendor con que procuraba que se celebrasen los divinos oficios. Un mes ántes de su muerte hizo dimision de su curato para retirarse á Val-de-Gracia, en Paris, donde acabó sus dias. Hubo algunas sospechas de si habia manifestado alguna oposicion á las decisiones de la Iglesia universal; pero esto segun Féller no pasa de meras conjeturas. Sensible seria que resultase cierto; aunque parece increible atendidas sus excelentes circunstancias, y las obras que escribió, tales como: 1.ª: *Tratado contra las danzas y las malas canciones*, segunda edicion, 1775, en 12.°. 2.ª: *Tratado contra el amor á los adornos y al lujo de los vestidos*, 1779, en 12.°. 3.ª: *Reflexiones sobre las Dominicas de Adviento*, 1780, en 12.°. 4.ª: *Reflexiones cristianas sobre las ocho bienaventuranzas*, 1783, en 12.°. 5.ª: *Instrucciones familiares para los domingos y fiestas*, 1784, dos tomos, en 12.°. Ha dejado ademas una continuacion de esta obra y otras varias manuscritas.—U.

GAUTHIER ó GAUTIER (María Sebastiana Antonia) hermana profesa de la venerable Órden tercera de penitencia de Ntra. Sra. del Cármen. Nació en Madrid en 19 de Enero de 1722. Era hija de D. Pedro Gauthier natural de Valencia, guardia alabardero, y de Doña Francisca Antonia Anton. Desde su infancia se mostró inclinada á la virtud mas sublime; de modo que aun ántes de entrar en la Órden se ejercitaba ya con un celo imponderable en la oracion, los ayunos, las penitencias, y en todo aquello que podia agradar á su Divino Esposo, siendo ejemplar de vírgenes. Llegó su última hora, y falleció santamente como habia vivido. Refieren que en su muerte quiso el Señor manifestar la virtud de su sierva, notándose en su cadáver despues de cuarenta y ocho horas de difunta una flexibilidad incomprehensible. Fué grande la afluencia de gentes de todas clases que acudió para verla: de modo que tuvieron por último que cerrar la puerta para impedir los piadosos excesos que se cometian con motivo del deseo de

adquirir ya las flores de su corona, ya parte de los hábitos, é ya cualquier otro objeto que hubiese tocado su cuerpo. Diéronle sepultura en la iglesia del Cármen calzado, donde la llevaron en hombros cuatro religiosos sacerdotes del mismo convento; celebráronse con toda pompa sus honras en 14 de Diciembre de 1784, pronunciando su *Oracion fúnebre* el R. P. M. Fr. Juan Gil, comisario general. Frente de su sepulcro se leia la siguiente inscripcion:

Aquí yace el cuerpo de María Sebastiana
Antonia Gauthier, de estado soltera, hermana
profesa de la V. O. T. de María Santisima
del Cármen. Nació en 19 de Enero de 1722,
y se la bautizó en la parroquial de S. Luis de
esta córte. Falleció en 14 de Diciembre de 1784,
de edad de 62 años, 10 meses, y 25 dias, y se
la enterró en 16 de dicho mes y año.
R. I. P. A. —O.

GAUTHIER, Gautier ó Gauterio (José) eclesiástico y matemático del siglo XVIII. Murió hácia el año 1776, siendo miembro de la academia de Nanci, y profesor de matemáticas y de historia de los meritorios gentileshombres del rey de Polonia. Celoso defensor de la Religion católica, intentó promover una polémica con Juan Jacobo Rousseau; pero ya fuese por desprecio, ó ya porqué este escritor no se atreviese á entrar en pugna con él, jamas quiso contestar, afectando que despreciaba á su débil adversario. Gauthier ganó en 1745 un premio en la academia francesa por un *Discurso sobre la inutilidad de la disputa*. El *Mercurio de Francia* de 1750 contiene de él: *Una refutacion del discurso de Rousseau sobre las ciencias*. Le debemos ademas la *Refutacion del Celso moderno* ó *De las objeciones contra el Cristianismo, con respuesta*, Luneville, 1752, un tomo, en 8.°. La obra refutada por Gauthier fué impresa con este título: *Exámen crítico del Nuevo Testamento por Fréret*, Lóndres, 1777.— O.

GAUTRUCHE (Pedro). Nació en Orleans en 1602; bautizado bajo el nombre de Pedro, tomó algunas veces en sus obras el de Dionisio, que recibió en 1624 entrando contra la voluntad de su familia en la Sociedad de jesuitas, con quienes vivió cincuenta y siete años. Segun la costumbre de su instituto, profesó sucesivamente las humanidades, la filosofia, la teología y especialmente las matemáticas, en las cuales hizo grandes progresos atendido el siglo en que vivia. Durante su larga residencia en Caen fué tan brillante su comportamiento, que mereció la estimacion de M. Huet, obispo de Avránches. Este sabio prelado, guardando como un tesoro los libros del jesuita, le caracteriza sin embargo dándole el título de *vir diffusæ eruditio-*

nis. El P. Gautruche habia pensado entregarse al ministerio de la predicacion; mas habiendo reconocido de buena fe que no podia obtener muy buenos resultados porqué le faltaban ciertas dotes indispensables, renunció para siempre seguir las huellas en esta parte de Delarúe y de Chiminais. Su gran mérito consistió en conocer hasta donde podia llegar, entregándose casi exclusivamente á la composicion de libros elementales, entónces muy raros, y sin embargo necesarios en los colegios de su Órden. Si hemos de juzgar por el gran número de ediciones, parecerá que no habia entónces en Francia nada de mejor en este género que la *Historia santa* y la *Historia poética* del autor frances. Los conocimientos relativos á los estudios preliminares adquirieron despues mas precision y claridad, y por lo mismo decayó el mérito de las obras de Gautruche. La trigésima edicion de la *Historia santa* impresa en Ruan bajo el nombre de Brusélas es de 1706. Este laborioso escritor murió siendo prefecto de las clases en el colegio de Caen en 30 de Mayo de 1681, cuya muerte fué muy sentida de una Sociedad por la cual Gautruche se habia siempre desvelado. Tenemos de él: 1.°: *Historia santa, con la explicacion de los puntos controvertidos de la Religion cristiana*. La mejor edicion es la de 1692, en cuatro tomos. 2.°: *Mathematicæ totius institutio*, Caen, Cavelier, 1633—1656. 3.°: *Institutio totius philosophiæ cum introductione ad alias facultates*, cuatro tomos, en 12.°, 1653. 4.°: *Scopuli novorum dogmatum*, etc., 1673: obra de circunstancias y muy luego olvidada. El abate Goujet dice que no es conocida sino de nombre. 5.°: *Historia poética para la inteligencia de los poetas y autores antiguos*: compendio metódico de toda la mitología, adoptado en todos los colegios ántes del *Apendix* del P. Jouvenci. La décima octava y última edicion de la *Historia poética* de Gautruche, Paris, Legras, 1725, es revista y aumentada por el abate B*** (de Bellegarde). El *Diccionario de los anónimos* atribuye esta edicion á Bannier ó á Barillon.—U.

GAUVER (Juan) aleman, religioso del Órden de carmelitas en el siglo XV, hácia el año 1440. Compuso diversas obras; como por ejemplo: *Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias;* sobre el *Exodo;* sobre la *Concordancia de los Evangelios*, etc. Este autor es citado por Tritemio en su obra *Escritores eclesiásticos* y por Lucio en su *Biblioteca carmelitana*, etc.—J.

GAUZÁRGES (Cárlos) compositor de música sagrada, abad de Noblac y secretario del gabinete del conde de Artóis. Nació en 1723 en Tarascon, en la Provenza. Murió hácia fines del siglo XVIII. Desempeñó durante doce años el empleo de maestro de música en la catedral de Nimes, y fué despues recibido en la capilla del Rey. Dejó entre otros trozos de música sagrada un *Te-Deum*, un *De Profundis*, etc.—O.

GAUZBERT ó GOSBERT, monje de Fleury en el siglo IX. Fué educado en

esta célebre abadía donde se habia establecido una famosa escuela, y salió muy aventajado en las ciencias y en las bellas artes, cultivando en lo sucesivo muy particularmente la poesía. Su ocupacion principal consistia en copiar los mejores libros de la antigüedad, y ántes de la revolucion existia aun en el citado monasterio de Fleury la *Vida de S. Benito*, por el papa S. Gregorio *el Grande*, que Gauzbert habia escrito de su propia mano; como lo atestigua esta inscripcion: *Hic est liber sancti Benedicti quem obtulit ei frater Gauzbertus*. Al frente del libro hay un poema en versos elegíacos en elogio de S. Benito. Aimoin, religioso de Fleury, la insertó en un *Sermon* sobre el mismo Santo que el P. Dubóis, celestino, y despues abad de Beaulieu, en Argonne, dió al público. Se cita de Gauzbert otra composicion en verso del género de aquellas que se llaman acrósticas, las cuales entónces estaban muy en boga, y cuyos autores rivalizaban sobre quien reuniria y lograria vencer mas dificultades. La de que se trata aquí es en elogio de Guillermo, conde de Blóis. Las primeras y las últimas letras de los versos forman el siguiente:

Te virtute crucis soter, Guillelme, coronat.

Y como este rodeo forzado no le bastaba, Gauzbert construyó esta composicion de modo que, sin interrumpir el sentido, la dividia en cuatro partes iguales y formaba una cruz en medio; de manera que se hallaban repetidas seis veces estas palabras: *Difficiles nugæ*. El jurisconsulto Marco Antonio de Dominici, que habia recibido estos versos del P. Labbe, los hizo imprimir en su *Auberti familia rediviva*, de donde los trasladaron á la *Historia de Blóis* del médico Juan Bernier.—J.

GAUZLIN (1) quinquagésimo cuarto obispo de Boúrges. Era hijo natural de Hugo Capeto (2). Su madre es desconocida. Fué educado Gauzlin con esmero en el monasterio de Fleury, donde tuvo por maestro al célebre Abbon, abad que era del mismo. Salió perfectamente instruido en las letras divinas y humanas: de modo que pasaba por uno de los varones mas sábios de su tiempo; *totius scientiæ vir, gravisque auctoritatis*. Iguales progresos habia hecho en la piedad. Muy querido del rey Roberto, mas aun por sus buenas calidades que por haber nacido de sangre real, supo Gauzlin conciliarse la entera confianza de este príncipe, que nada emprendia de importante que ántes no se lo consultase. Habiendo muerto Abbon en 13 de

(1) Otros le nombran Gauslin, Gauscelin y tambien Josselin.

(2) D. Pedro de S. Romualdo en vista del *Tesoro cronológico é histórico* hace á Gauzlin hermano natural de Hugo Capeto; Mézeray por el contrario, en su *Compendio cronológico*, tom. II, pág. 400, le supone hijo del rey Roberto; pero los dos se engañan, si hemos de dar crédito á la autoridad de algunos historiadores contemporáneos. Así se expresa el biógrafo Lécuy.

Noviembre de 1004, Roberto dió á Gauzlin la abadía de Fleury. Los monjes rehusaban recibirle á causa de su nacimiento; pero prevaleció la autoridad del Rey. Gauzlin tuvo que sostener otra disputa con Foúlques, obispo de Orleans, con motivo de la dependencia de su monasterio: este asunto concluyó por mediacion de Fulberto de Chártres. Vacó la sede de Boúrges en 1013, y Roberto dió á Gauzlin este arzobispado, donde experimentó igual oposicion que en la abadía de parte de los habitantes de Boúrges y del capítulo, fundándose igualmente en la ilegitimidad de su nacimiento. El Rey mandó; mas en esta ocasion no fué obedecido. Gauzlin por último tomó el partido de pasar á Roma, donde fué recibido con mucha distincion por el papa Benedicto VIII. Hízose admirar en la capital del mundo cristiano por su ciencia, por sus virtudes y particularmente por su elocuencia en un discurso que pronunció en presencia del Pontífice. Obtuvo un rescripto que mandaba á Godofredo, conde de Boúrges, que le pusiese en posesion del arzobispado. Por otra parte, viéndose los canónigos privados de sus rentas, de las cuales el Rey se habia apoderado, concluyeron con someterse. Gauzlin asistió en el concilio de Airy y de Orleans en 1020 y 1022, y tuvo parte en los principales asuntos eclesiásticos de su tiempo. Con el arzobispado de Boúrges habia conservado la abadía de Fleury; y habiendo sido su iglesia pábulo de las llamas en un incendio que aconteció, la mandó reedificar á sus costas y con toda magnificencia. Murió este prelado en 2 de Setiembre de 1029 miéntras hacia la visita de su diócesis. Andres, uno de sus monjes, compuso su Vida que ha quedado manuscrita. No cabe la menor duda de que este obispo escribió muchisimos tratados, pero casi todo se ha perdido; de modo que no se conocen de él mas que: 1.°: Dos *Cartas*, la una dirigida á Oliba, obispo de Vich, en el principado de Cataluña, relativa á la muerte de un hermano de este prelado; la otra al rey Roberto que le habia consultado con motivo de una pretendida lluvia de sangre, que cayó en una de las costas marítimas de la Aquitania. Gauzlin contesta al Rey, que esto debe ser el presagio de alguna calamidad, y apoya su opinion en varios ejemplos sacados de la historia antigua. La física, sin embargo, ha demostrado posteriormente que estos fenómenos eran naturales. 2.°: *Discurso pronunciado en presencia del rey Roberto, para asegurar á S. Marcial el título de apóstol, contra los que pretendian que no habia sido mas que confesor*. Este discurso se insertó en las actas del concilio de Limóges de 1031, presidido por Aynon, arzobispo de Lyon, en el cual se ventiló la cuestion sobre el apostolado de S. Marcial. Se citaron sus Actas, que no se conocian ántes del siglo X, y que todos los sabios tienen por apócrifas; bien que entónces se tenian por muy verdaderas. Muchas cartas de Fulberto son dirigidas á Gauzlin.—O. R.

GAVINA (Sor Felipa). Vivió esta sierva de Dios en el convento con el hábito de Sto. Domingo, como si hubiera habitado en un desierto; porqué abstraida en la contemplacion de las cosas divinas, nunca tuvo conversacion ninguna, y aun con las religiosas hablaba tan solo lo mas necesario para los usos comunes de la vida. Entregada con incesante anhelo á la oracion, no solo empleaba en este santo ejercicio la mayor parte del dia, sí que tambien permanecia en el coro orando despues de maitines hasta al amanecer: siendo tan constante su asistencia, que nunca faltó á ella ni por vejez, ni por enfermedad. Llevaba siempre sobre sus carnes un áspero cilicio; dormia sobre la dura tierra, y tomaba disciplina todos los dias, las que á menudo eran de sangre. À los ayunos ordenados por el santo instituto añadió otros de mas rigurosos, haciendo el de todos los miércoles á pan y agua. Fué modelo de santidad entre sus hermanas de la Órden, en la que se cita su memoria en 19 de Febrero, habiendo fallecido en 1574.— T.

GAY (Tomas) dominico provenzal, olvidado en los *Scriptores ordinis prædicat.*, y en el *Diccionario de la Provenza*. Nació en Tarascon, y abrazó el Órden de Sto. Domingo en aquella ciudad, donde tomó el grado de doctor en teología, la que profesó por mucho tiempo con general aplauso. Cultivó tambien la literatura, y en particular la poesía latina, valiéndose de este talento y de la habilidad que habia adquirido con la lectura de Virgilio, de Ovidio y de los mejores autores clásicos para celebrar en verso los hombres ilustres de su Órden. Sus obras se imprimieron con el título de: *Ager dominicanus, unà cum fragrantibus libris in eo crescentibus, elogiis rythmicis exornatus*, Valencia, 1691, en 4.°.—Tórres y Amat en su *Diccionario de autores catalanes* cita á otro Gay (Estéban) presbítero catalán, que compuso una obra titulada: *Rahó del esperit y del que ha passat en lo interior de la señora Teresa Mir y March, natural de la vila de Olot, bisbat de Gerona, que ella mateixa doná á son pare espiritual y confessor, y als demes quel Senyor destina y vol.* Se hallaba manuscrita en 4.° en la biblioteca de S. Felipe de Barcelona.—E. A. U.

GAZABÁR, persa. En el libro I de Ésdras, cap. I, que trata de cuando Cyro inspirado de Dios, cumplidos los setenta años de la esclavitud de Babilonia, restituyendo cinco mil cuatrocientos vasos del templo de Salomon, dió libertad á los israelitas, etc., en el vers. 8.° se lee: « Los hizo pues sacar Cyro, rey de los persas, por mano de Mitridates, hijo de Gazabár, y por cuenta los entregó á Sassabasár, príncipe de Judá.»—U.

GAZÁIGNES (Juan Antonio) canónigo de S. Benito de Paris. Nació en Tolosa en 23 de Mayo de 1717. Compuso y publicó los *Anales de la sociedad de los disidentes jesuitas*, cinco tomos, en 4.°, muy abultados, Paris, 1764, y años siguientes. Este libro salió á luz bajo el supuesto nombre de: *Manuel Ro-*

berto de Filiberto, antiguo canónigo de la iglesia de Tolosa. El jesuita Féller, hablando de esta obra y de su autor, se expresa así: « Es una coleccion de « todo lo que se ha escrito de injurioso contra los jesuitas. Algunos pretenden « que ademas de estos cinco tomos Gazáignes habia preparado otros tres, que « no eran ménos denigrativos, pero que no llegaron á ver la luz pública: « por lo demas nada olvidó de lo que puede hacer completa su diatriba. Em- « prendió, segun dicen, muchos viajes, y notablemente el de Viena, con la « esperanza de procurarse nuevas anécdotas en el mismo sentido de las que « habia recogido ya. Se encuentran sin embargo en esta compilacion algunas « noticias curiosas sobre este célebre instituto. El abate Gazáignes murió en « 29 de Marzo de 1802. Aunque habia sido apelante desaprobó la constitu- « cion civil del clero.» Hasta aquí el abate Féller. Hemos visto la obra, y en efecto está escrita tal como la describe el biógrafo frances. Nada omite de lo que puede poner en ridículo á los jesuitas, ni de lo que puede ajar su honor; pero calla cuidadosamente todo aquello que pudiera hacer resaltar el bien que han prestado á la sociedad; y esto es mas propio de un sacerdote apelante, que de un religioso que rechaza denodadamente la constitucion civil del clero. Si Gazáignes hubiese procedido con imparcialidad y con certeza en los hechos de que acusa á sus antagonistas, pudieran pesarse en el fiel de la balanza las buenas y malas acciones de la corporacion que trata de denigrar; y tal vez en este caso no hubiesen quedado desvanecidas del todo las acusaciones, porqué en lo mejor siempre hay que reprehender: habria salido triunfante en esta obra una compañía célebre en todos conceptos, y que tanto lustre ha dado, así á la Religion, como á las ciencias y á las artes. El biógrafo frances, á pesar de ser jesuita, podia haber usado de represalias. Es verdad que acusa á su antagonista de haber pertenecido á las filas de los apelantes, pero no oculta la oposicion que hizo á la constitucion civil del clero; como quien dice que se habia arrepentido de sus primeros extravíos. Tal vez Gazáignes escribió sus libros ántes de rectificar su opinion; y en este caso podemos aventurarnos á decir, que no los hubiera redactado en el sentido que lo hizo en la época en que dió pruebas de haber reformado su parecer.—G.

GAZET, Gazei ó Gaze (Guillermo) en latin *Gazæus*, historiador. Nació en Árras en 1554; abrazó el estado eclesiástico, profesó humanidades en el colegio de Lovayna; fué nombrado hácia el año 1580 cura párroco de Santa Magdalena de Árras, y luego canónigo de la colegiata de Ayre; y murió en su patria en 25 de Agosto de 1612, á la edad de cincuenta y ocho años. Tenemos de él muchas obras concernientes á la historia de los Paises-Bajos, útiles, aunque bastante superficiales, y que anuncian un escritor mas crédulo que crítico. La lista que se encuentra en las *Memorias de Niceron*, tomo XLIII, es bastante completa. Nosotros nos limitarémos á citar las princi-

pales ; á saber : 1.ª : *El órden y sucesion de los obispos y de los arzobispos de Cambray, y ademas el catálogo y la numeracion de los Santos, honrados especialmente en esta diócesis*, Árras, 1597, en 8.°. 2.ª : *El órden de los obispos de Árras, y ademas el catálogo de los Santos honrados en esta diócesis*, Árras, 1598, en 8.° ; nueva edicion aumentada, y en la cual se ha refundido la sucesion de los arzobispos de Cambray, Árras, 1604, en 8.°. 3.ª: *Historia del maná y de la Santa Vela conservadas en la ciudad de Árras*, impresa á continuacion de la obra precedente ; despues separadamente, 1599, 1612, 1625, 1682 y 1710, en 12.°. 4.ª : *Sagrados cuadros de la Galia Bélgica, segun el órden y sucesion de los papas, y de todos los obispos de los Paises-Bajos, con los Santos que se honran en todas sus diócesis*, y la *Biblioteca sagrada de los Paises-Bajos, que contiene los teólogos, canonistas, escolásticos y otros escritores célebres*, Árras, 1610, en 8.°. La *Biblioteca sagrada* contiene varios artículos que Valerio Andres omitió, y ademas sus comentadores. Gazet prometia una *Biblioteca general de los Paises-Bajos*, pero no llegó á ejecutarlo. 5.ª : *Vidas de los Santos, con exhortaciones morales*, Réims, 1613, dos tomos, en 8.°. 6.ª : *Historia eclesiástica de los Paises-Bajos, que contiene el órden y sucesion de todos los obispos y arzobispos de cada diócesis, el catálogo de los Santos, las fundaciones de iglesias, etc., y ademas la sucesion de los condes de Artóis, y las cosas memorables acontecidas en su tiempo*, Valenciénnes, 1614, en 4.°. Hanse refundido en este tomo las diferentes obras de Gazet sobre los Paises-Bajos. 7.ª : *Vida de S. Waast, obispo de Árras*, idem, 1622, en 8.° ; 1682 y 1701, en 12.°, extractada de la Coleccion que acaba de citarse. 8.ª : *Magdalis tragœdia sacra*, Douay, 1589, en 8.°. 9.ª : Varias obras ascéticas.—J.

GAZET (Alardo) benedictino, sobrino de Guillermo. Nació en Árras, en 1566. Profesó en la abadía de S. Waast, llenó con distincion los diferentes empleos de su Órden, fué nombrado preboste de S. Miguel de Árras, y murió en esta ciudad en el mes de Setiembre de 1626, á la edad de sesenta años. Es principalmente conocido por la excelente edicion que dió de las *Obras de Casiano*, con correcciones y notas, Douay, 1617, dos tomos, en 8.° ; Árras, 1628 ; Paris, 1647 ; Leipzig, 1722, en folio. La última es la mas estimada. Tenemos ademas de este sabio religioso : *Disquisitiones duæ de officio sive horis B. M. Virginis ; De officio defunctorum*, Árras, 1622, en 8.°.—O.

GAZET (Angelino) hermano del precedente. Nació en Árras en 1568, y murió en 1633. Entró en 1581 en la Sociedad de jesuitas, en la cual fué rector de los colegios de Árras, de Valenciénnes y de Cambray. Publicó en versos yambos, escritos en estilo muy elegante y algo satírico los *Pia hilaria*, que han sido reimpresos varias veces, Pont-á-Mousson, 1625 ; Ambéres, 1629, en 12.° ; Lila, 1638, en 8.°.—U.

GAZET (Nicolas) religioso de la observancia de S. Francisco, profesor de teología. Nació tambien en Árras, y probablemente de la misma familia que los tres precedentes. Dió la *Historia Sagrada de las dichas y desgracias de Adam y de Eva, enriquecida de notables investigaciones y moralidades, y predicada en diversos lugares*, Árras, 1616, dos tomos, en 8.°. Consta de treinta y un *Sermones*. Nicolas Gazet es autor de otras varias obras, de las cuales L. Waddingo dió el catálogo; pero los títulos, segun parece, no son exactos, si hemos de juzgar por el que acabamos de citar.—J.

GAZÓTHES (S. Agustin de). Este prelado, cuyas virtudes y acciones vamos á poner en relieve era natural de Trau, en la Dalmacia, dependiente de la república veneciana desde el siglo XV; pero muy floreciente en el siglo XIII, cuando bajo la proteccion de los reyes de Hungría se gobernaba por sus propias leyes y gozaba de una entera libertad. Nicolas de Gazóthes, padre de nuestro Santo, ocupaba un lugar distinguido entre los senadores de la ciudad, y su madre Droflave, no ménos rica en nobleza, descendia de la antigua casa de los Dragovits. La piedad de uno y otro, dando mayor lustre á su esclarecido linaje, consiguió del Señor que esparciese sus santos dones entre esta familia de fieles y buenos cristianos. Pero la gracia del Señor se complació en distinguir mas visiblemente á Agustin, quien supo aprovechar mejor que todos los demas hermanos de los ejemplos domésticos, y dar á su talento una direccion que habia de ser en algun dia el lustre y la honra de su patria. Aunque la historia de su vida se halla escrita con exquisita diligencia por el obispo de Bosnia, Juan Tomeo, é insertada en las *Actas de los Santos*; no obstante nada nos dice del lugar de su nacimiento, como tampoco los autores de los *Hombres ilustres de Sto. Domingo*, que han ocupado tambien su pluma en trazar la vida de nuestro Santo. Sábese solamente que vino al mundo bajo el reinado de Bela IV, en la época en que este príncipe, huyendo con toda la familia real, buscaba un asilo en la ciudad de Trau contra el furor de los tártaros que esparcian el terror por el reino de Hungría, y asolaban todas sus tierras. La historia nos cuenta que estos infieles, exterminio de los pueblos cristianos en el siglo XIII, habian desolado la Hungría en 1241, y que con igual furor habian empezado de nuevo sus crueldades en 1259. Seguramente, pues, en esta segunda irrupcion fué cuando nació Agustin de Gazóthes. Esta época concuerda bastante con lo que se lee en un manuscrito de Bernardo Guidónis, del que aparece que el bienaventurado Agustin, siendo todavía muy jóven, abrazó el instituto de Sto. Domingo en 1277 ó 1278. El hálito del siglo no habia pues tenido tiempo de marchitar la flor de su inocencia; y su constante fidelidad en seguir su vocacion le hizo hallar en la casa del Señor nuevos medios no solo para conservar sin mancha la pureza de su alma, sino aun para elevar

se á la alta perfeccion á que era llamado. Siempre dócil á las divinas inspiraciones, Gazóthes tuvo la dicha de conocer por sí propio la verdad de lo que ha dicho Jesucristo : *que su yugo es suave y ligera su carga para los que su corazon está lleno de amor y de fe.* El jóven Agustin amó este yugo infinitamente glorioso ; y porqué le llevó con fervor se le vió siempre marchar con tanta rapidez como alegría por los caminos de la verdad y de la perfeccion. La dulce humildad y el profundo recogimiento del santo novicio, su angélica modestia, y su asiduidad continua en la oracion fueron desde luego la admiracion de los mas aventajados ; y desde el momento que hubo profesado, su fervor ya no conoció límites. Sus progresos en las ciencias divinas y humanas correspondieron á los que hacia todos los dias en la práctica de las virtudes ; y las grandes esperanzas que su bello espíritu y su corazon tierno hicieron concebir á sus superiores movieron á estos á enviarle para continuar sus estudios á las escuelas de Italia y mas tarde á las de Paris. En 1286 emprendió, pues, Agustin su viaje á Francia acompañado de otro jóven religioso llamado Santiago de Orsini, sobrino de Mateo Rossi de Orsini, cardenal diácono con el título de Sta. María *di Portico*. La compañía de uno de sus hermanos, no ménos distinguido por su rara piedad que por su elevada cuna, no podia dejar de ser muy agradable al siervo de Dios ; mas un desgraciado accidente, que no podia prever la discrecion humana, le hizo funesta esta compañía. Hallábanse todavía en el territorio de Pavía, cerca del rio llamado *il Tessino*, no pensando mas que en santificar con el mérito de la obediencia las fatigas de tan largo viaje y en suavizarlas por medio de la oracion á que se entregaban á menudo, cuando salen de improviso dos malvados, á quienes no habian ofendido y que quizá les eran desconocidos, y se echan sobre ellos como lobos carniceros. Santiago de Orsini cayó á la vista de Agustin acribillado de puñaladas, y éste recibió tambien varias heridas graves que le derribaron. Tendido sobre la nieve y abandonado por muerto, huyeron cobardemente los asesinos á poner en noticia de sus amos, enemigos sin duda de los Orsini, el resultado de su malvada ejecucion ; mas quiso la Providencia conducir hácia allí los pasos de un gentilhombre, que ejerció con Agustin la oficiosa caridad de Tobías y del Samaritano del Evangelio. Hizo levantar el cuerpo del uno, yerto, sin movimiento y sin vida, para darle sepultura, y procuró socorrer al otro haciéndole conducir á su casa y cuidándole con tanta solicitud y esmero, que dentro pocas semanas el jóven Agustin se halló en disposicion de continuar su viaje á Paris. Los autores de los *Hombres ilustres de Sto. Domingo* rechazan la opinion de algunos otros escritores, de que Gazóthes hizo en Paris sus estudios bajo la direccion de Sto. Tomas de Aquino, fundados en que este Santo doctor habiendo muerto en 1274 no podia haber tenido á aquel por discípulo cuan-

do aun tardó tres ó cuatro años á entrar en el noviciado ; y estos datos son tan concluyentes , que no atinamos como han pasado desapercibidos á los sostenedores de aquella opinion. No es pues por haber sido Agustin uno de sus discípulos porqué se le considera el primero y el mas ilustre de los que tuvo el angélico doctor ; sino porqué, animado del mismo espíritu y del mismo celo , permaneció siempre estrechamente unido á la pureza de su doctrina y fué uno de los mas fieles imitadores de sus virtudes. Las máximas ó las santas prácticas de Sto. Tomas fueron para Agustin lecciones de perfeccion , de las que supo aprovechar admirablemente. Preparado ya para las funciones del apostolado por medio de la oracion y de la penitencia , la palabra de Dios fué siempre eficaz en sus labios. Anunciólа con mas fruto que aplauso en varias provincias , en donde la santidad de su ejemplo proporcionó á la Iglesia servicios importantes. Habiéndose acreditado en el ministerio de la palabra , el predicador apostólico acometió la empresa de reformar las costumbres , extirpar los vicios y los escándalos , y combatir la ignorancia, el error y las groseras supersticiones que deshonraban su patria. Sus esfuerzos se dirigieron tambien á afirmar las muchas conversiones que el Señor otorgaba al mérito de sus oraciones y á la virtud de su predicacion ; y para que aquellas fuesen en aumento determinó fundar varios monasterios de su Órden en toda la Dalmacia. El obispo de Bosnia asegura que al celo apostólico de Agustin de Gazóthes se debió el que las casas de oracion se convirtiesen en otros tantos santuarios , en donde se formaron varones apostólicos y célebres predicadores de la palabra divina. La obediencia le llamó á Italia en ocasion en que las facciones de los güelfos y de los gibelinos habian desterrado de todas partes la paz y la seguridad. Parecia que el genio de la discordia se habia apoderado de los corazones de los grandes y de los pueblos. No habia república , ciudad particular , ni pueblo que no experimentase los horrores de una guerra civil encarnizada. Entre los ministros del Señor, que se oponian con todas sus fuerzas á este torrente de males, distinguíase por su elevada reputacion y por la vivacidad de su celo nuestro bienaventurado Agustin de Gazóthes , á quien Dios se complacia en dispensar los dones de su gracia para persuadir y mover á un mismo tiempo. Probablemente el ascendiente de nuestro religioso hubiera llegado á conseguir la conciliacion de los ánimos , si otros cuidados , que sus superiores juzgaron mas apremiantes , no le hubiesen obligado á ejercer su ministerio en otras partes. La Bosnia , rica provincia en otro tiempo de la Turquía y entónces sometida á príncipes cristianos , se hallaba infestada de un gran número de maniqueos que salidos de la Grecia y de la Tracia se esparcieron por todo el pais , corrompiendo las buenas costumbres , atacando la verdadera Religion y emponzoñando el corazon de los fieles , prevalidos de su sencillez é igno-

rancia. En esta ocasion fué cuando Agustin, habiendo pasado á aquellas comarcas por disposicion de Su Santidad ó por órden de sus superiores, coronó sus trabajos apostólicos con un éxito brillante. Un ilustre prelado, que algunos siglos despues gobernó aquella diócesis, manifiesta que todavía se conservaba en su tiempo la memoria de todo cuanto habia hecho el amigo de Dios en defensa de la fe y para la extirpacion de la herejía. De allí pasó Agustin al reino de Hungría, en donde el fuego de la discordia llevaba divididos todos los ánimos, favoreciendo las impías intenciones de los enemigos de la fe. Miéntras que los pueblos y los grandes del reino divididos en bandos contrarios se hacian una guerra á muerte, unos para sostener y otros para destruir las pretensiones de los príncipes que aspiraban al trono vacante por muerte de Ladislao; los paganos, los cismáticos y los herejes se aprovechaban del desórden para asestar contra la Religion sus tiros mortales. Sus ataques eran mas seguros en cuanto la misma confusion reinaba en los láicos, que entre el clero de aquel reino. Era preciso, pues, reunir primero á los hijos de la Iglesia ó á lo ménos á sus ministros para contener despues los designios de los enemigos de la fe; y esto fué á lo que se dedicó con preferencia nuestro Agustin. Todo lo que el celo mas ardiente y la caridad mas tierna pueden inspirar en beneficio de la Iglesia y del Estado, todo se vió puesto en obra por Agustin: discursos, fervientes oraciones, ayunos rigurosos, toda clase de mortificaciones y penitencias asperísimas se emplearon por Agustin para implorar los auxilios de la bondad divina. Por mas que la conciliacion de los ánimos fuese tarea que superase los cálculos de los políticos mas consumados, no por esto dejó de continuar el siervo de Dios con la misma perseverancia y humildad, aguardando el dia en que Dios se dignase colmar sus deseos. En la disposicion en que se hallaba la exaltacion de los espíritus, la paciencia y la sabiduría mas bien que el celo y la actividad podian alcanzar un resultado satisfactorio. La moderacion de Agustin empezó conquistándose la confianza de los mas furibundos; y su comportamiento recto, prudente y templado le atrajo la consideracion de los disidentes mas opuestos. Si bien no dejaba de conocer que el partido mas justo era el que favorecia las pretensiones de los príncipes de la casa de Anjou, y por esto les protegia; los intereses de la Religion y de la paz fueron siempre su norte, del cual no se separó nunca. Nicolas Bocasini, cardenal obispo de Ostia y legado de la Santa Sede, llegó á Hungría en 1301 para ser testigo del celo infatigable y de los trabajos inmensos del ministro del Evangelio; y admirador entusiasta de su inagotable paciencia y de aquella caridad que no habian podido retraer los mas grandes obstáculos, sirvióse de los talentos de Agustin y de sus consejos para unir sus recíprocos esfuerzos. Mas no habia llegado todavía el momento señalado por la Providencia para alcanzar

la paz: así fué que el cardenal se retiró de Hungría sin haber visto coronados sus deseos, continuando Agustin, segun las intenciones del Papa, en conciliar poco á poco los ánimos, y en vigilar para la conservacion de la fe. Dos años despues este mismo cardenal subió á la silla de S. Pedro, tomando el nombre de Benedicto XI. Agustin fué llamado desde luego á Italia por el nuevo Papa bajo el pretexto de querer enterarse del estado de la religion en las iglesias del Norte. Obedeció el santo misionero la órden, y puesto á los pies de Su Santidad le hizo una fiel reseña de cuanto anhelaba saber. El obispo de Bosnia refiere del Santo dos milagros de que dice fué testigo el Papa en esta ocasion, y que nosotros pasarémos por alto en gracia de la brevedad. No pudiendo permanecer inactivo el celo, ni la infatigable actividad de nuestro Santo, al cabo de pocos dias de su llegada pensaba ya en volver á los trabajos de la mision de Hungría, cuando el Papa le descubrió el verdadero motivo de su llamamiento: este era el de elevarle al episcopado. El obispo de Zagrab acababa de ser trasladado al arzobispado de Estrigonia. Benedicto XI suplicó al servidor de Dios que no se negase á los deseos de aquellos pueblos; y á fin de vencer la resistencia de Agustin de Gazóthes añadió la súplica al mandato. El mismo le dispensó el honor de consagrarle y le despidió para su diócesis. El ilustre historiador (dice un autor que tenemos á la vista), que con diligencia mas exquisita ha trazado la Vida de este prelado, nos ofrece de una manera muy patética la triste situacion en que se hallaban las provincias del Septentrion y la iglesia de Zagrab en particular despues de las últimas incursiones de los tártaros. Miéntras los ejércitos de los infieles entregaban á las llamas todo cuanto el acero habia perdonado, no pasaban descuidados á su atencion los libros santos, los monumentos sagrados y los ministros del Señor, á quienes perseguian y asesinaban con implacable rabia. La influencia de esta calamidad se hizo sentir todavía muchos años despues, puesto que la ignorancia del clero fué extrema, y la corrupcion de las costumbres no podia ir mas léjos entre los infieles: su insubordinacion era grande, y la voz de los pastores era enteramente desatendida. Dos santos obispos de Zagrab, Felipe y Timoteo, habian probado sucesivamente reparar las ruinas del santuario; pero la muerte cortó el vuelo á sus esperanzas; y otros dos sucesores en el episcopado por medio de una conducta diametralmente opuesta acabaron de colmar los males de esta iglesia afligida. Habiendo sido otro pastor de aquella diócesis transferido á la silla de Estrigonia en época en que apénas habia empezado á poner en órden los negocios, las ovejas quedaron sumidas en un cáos y en un abandono capaz de desanimar al hombre mas sabio y resueltamente celoso. Pero lo que es imposible á la prudencia humana es siempre fácil al Todopoderoso; y un obispo como el bienaventurado Agustin henchido

del espíritu de Dios y lleno de su confianza merecia obtener del Señor lo que sabia de otra parte pedirle con tanta bondad. La vigilancia constante del prelado, su caridad ardiente, sus instrucciones frecuentes y patéticas acompañadas siempre de la oracion, y sostenidas por la santidad de su ejemplo, por la abundancia de sus limosnas y por los milagros (pues es fama que operó muchisimos) le conquistaron bien pronto el corazon de los fieles, para cuya salud se desvelaba enteramente. El santo pastor supo civilizar y reducir á una vida verdaderamente eclesiástica á un clero sin costumbres, ni ciencia, y mas avezado á manejar las armas, que á rezar el breviario. La firmeza episcopal de Agustin, su autoridad y el rigor de las leyes no habrian producido todos estos buenos efectos, sin haber unido á aquellas calidades unos modales llenos de dulzura y caridad; porqué tierno, afable, y previsor inspiraba sentimientos de moderacion á los mas arrebatados, viéndose obligados los soberbios á rendirse ante los ejemplos de humildad y paciencia que les ofrecia. Á ejemplo de S. Pablo, que se entregaba todo á todos á fin de ganarlos para Jesucristo, el santo obispo estudiaba, si podemos decirlo así, el carácter y la inclinacion de cada uno para conducirlos mas fácilmente al objeto de sus deseos. Si bien no consentia de ningun modo nada que fuese contrario á la ley; tampoco exigia á la vez todo cuanto cumplia á su mas perfecta observancia: con esta sábia condescendencia hacíase amar para hacerse obedecer. Despues de haber empleado la mayor parte de las rentas de su mitra en el mantenimiento de los pobres y sosten de las viudas y de los huérfanos, procuró tambien invertir considerables sumas en la decoracion de la casa del Señor. Creó otras prebendas, que proveyó en ministros celosos formados bajo su espíritu, aumentó el número de las dignidades, dividió á los canónigos en varias clases y elevó á otro rango mas eminente al arcediano. El estado brillante en que puso á todo su clero reflejaba aun con tal viveza tres siglos despues de su muerte, que segun éste era todavía el mejor reglamentado, y el mas instruido y rico de todas las provincias del Norte. Estos fueron una parte de los frutos que recogió en doce años que gobernó su diócesis. Estas reformas que estableció en el capítulo de su catedral extendiólas proporcionalmente á todas las iglesias de su vasta diócesis, dotándolas de libros, vasos sagrados, ornamentos, y sobre todo de ministros sabios y piadosos. Para enterarse por sí mismo de las necesidades de aquellas hacia cada año una visita por toda la diócesis reformando los abusos, corrigiendo los desórdenes, aplicando á todo el debido remedio. Así es que sus reglamentos fueron siempre útiles porqué estaban basados en las necesidades de los pueblos y de los encargados de guiarlos. Cada año celebraba tambien el obispo de Zagrab un sínodo, en el que de acuerdo con los curas y eclesiásticos superiores tomaba aquellas disposiciones necesarias para fortalecer la disciplina en su clero, ó bien para re-

formar las costumbres de los pueblos y hacer cesar todos los motivos de escándalo y disension. Á menudo en estas asambleas pronunciaba el santo pastor elocuentes discursos, de los cuales la posteridad solo nos ha conservado uno muy digno de aplauso, y cuya lectura hace sentir mas la pérdida de los que han desaparecido con el trastorno de los tiempos. El piadoso obispo se extiende á explicar en él con suma claridad y edificante uncion la santidad y la excelencia del estado eclesiástico, los deberes y las virtudes de los ministros del altar, y mas particularmente aun de los pastores encargados de la direccion de las almas. Recomiéndales sobre todo la oracion, el estudio, la hospitalidad, la caridad con los pobres, el conocimiento de las leyes de la Iglesia, su constancia en observarlas, la castidad en fin y las prudentes precauciones para conservar sin mancha esta virtud, sin la cual el eclesiástico es mas culpable y digno de castigo, que aquellos á quienes con su escándalo ha servido de ejemplo para su conducta. Los autores aplauden con justicia los medios de que se valia este buen pastor para hacer observar fielmente los sabios reglamentos de los sínodos; pues no queriendo echar mano del temor ni de las amenazas, ofrecia á sus diocesanos su propio ejemplo y la dulzura de un gobierno prudente y moderador. Si la necesidad de corregir algunos defectos le obligaba á veces á valerse de expresiones un poco duras, contristábase su ánimo; y no bien el culpable empezaba á dar muestras de enmienda cuando acudia el pastor con su caritativo celo á alentarle, procurando la perfeccion con la ternura de un padre. De este modo, dice el autor de su Vida, este obispo que habia tomado á Jesucristo por modelo consiguió el remedio de unos males, cuya curacion hubiera desanimado á los mas celosos pastores. Las visitas que practicaba anualmente á todos los pueblos de su diócesis podian considerarse como una especie de misiones, en las cuales recibian de su pastor el alimento del espíritu y los socorros para atender á sus necesidades; no apartándose de sus ovejas sin haber reconciliado las amistades, corregido los escándalos, é instruido á los fieles. El huérfano, la viuda y el pobre derramaban amargo llanto al despedirse de su prelado, á quien miraban como el ángel tutelar. El último de todos los pobres, el mas miserable á los ojos del mundo, no le era por eso ménos grato que los que ocupaban el rango mas elevado. Para ir en su busca el varon apostólico trepaba elevadas montañas, y sin temer los peligros de caminos intransitables ni el rigor de las estaciones se trasladaba á las comarcas mas lejanas, separadas de la capital por inaccesibles montes. Á su paso por las parroquias aguardábanle sus fieles en el camino para obtener su bendicion é implorar su caridad en beneficio de sus ovejas dolientes. No pocas veces se habia visto detenido en el tránsito por sus diocesanos que iban á someter sus recíprocas querellas á la decision de su buen pastor. La mano del Señor le guiaba; y su acier-

to era tal, que rara vez los disidentes se separaban sin haber Agustin obtenido de ellos una reconciliacion sincera. Para satisfacer su ardiente celo caritativo procuraba en sus visitas economizar todo lo posible, y por este medio podia atender al socorro de los necesitados que en tropel acudian á implorar su compasion; aun dicen los autores que el Señor se complacia en multiplicar en las manos del pastor el oro y el pan para que pudiese alcanzar á la multitud que le rodeaba. Si admiraba de una parte la profusion de sus limosnas, de otra no era ménos sorprendente la virtud que Dios le concedia de curar las enfermedades por medio de la señal de la cruz ó con su simple tacto. Era tan humilde y de una conducta tan santa, que en las asambleas generales que reunia cada año rendia cuenta á su clero de todo cuanto habia recibido, de lo que habia gastado para su manutencion y del modo que habia distribuido lo restante. Dejó casi del todo concluida la fábrica de la iglesia catedral que uno de sus predecesores habia tenido la gloria de empezar; no permitiendo su humildad que se pusiesen en los muros del edificio las armas de su ilustre casa, ni que tampoco apareciesen en los ornamentos con que decoró los altares de aquella santa casa. No son debidos, decia, estos sagrados objetos á la herencia de mis padres sino al patrimonio de Jesucristo; y me haria digno de que me llamasen impostor y orgulloso, si en vez de la Cruz permitiese que en el templo del Señor se levantasen las armas profanas de mi casa. Estos sentimientos eran poco comunes en aquella época, pero no por eso dejaban de ser muy dignos de aquel que se habia propuesto por modelo á Jesucristo crucificado; y el bienaventurado Agustin hubiera creido faltar al carácter episcopal, si al renunciar cuanto el mundo tiene en mucha estima, no se hubiese presentado tan pobre en el episcopado como lo habia sido en el claustro. Así le vemos retirarse bajo sus silenciosas bóvedas todo el tiempo que los cuidados de su diócesis lo permitian para pedir á Dios por la oracion y las penitencias la salud y los intereses de sus pueblos. Desde el principio de su gobierno hizo construir cerca de su palacio un convento de religiosos dominicos, fundando despues muchos otros en diferentes lugares de su diócesis en donde acostumbraba hospedarse durante sus visitas, practicando en ellos las austeridades de la regla y sujetándose voluntariamente á todos los ejercicios regulares. Decia con frecuencia á los religiosos que en aquella soledad aprendia á conocer á Dios y sus propias faltas, y les recordaba que el Santo doctor habia dicho: «Huye ¡ó hombre! suspende un momento tus tareas y retírate á la soledad: así, pon silencio al tumulto de esas pasiones que se suceden sin cesar: entra en tí mismo, y solo con Dios, dirígete á él desde el fondo de tu corazon.» Con razon podia tomar este sabio consejo de su ilustre patrono, cuando tan á menudo habia experimentado sus efectos saludables. Era tan grande la fama de los milagros de Agustin,

que en cierto dia los religiosos dominicos establecidos en Zagrab por los desvelos de su obispo se presentaron á este suplicándole la intercesion de sus oraciones para que Dios se dignase socorrerlos en su desgracia. Era el caso que el agua del pequeño rio que regaba aquellas llanuras se habia emponzoñado, ó á lo ménos adulterada de tal modo su bondad con ciertas partículas metálicas, que no podia utilizarse para beber sin notable riesgo de la salud. Como era el único manantial de que se abastecia la comunidad, la tenia este accidente sumamente congojosa; y conociendo que solo un prodigio podia sacarla de aquel conflicto acudió á Agustin para que pidiese á Dios el remedio. El Santo obispo se puso en oracion; pero no permitiendo su humildad el que la virtud de aquel milagro que creia iba á verificarse se atribuyese á la eficacia de su única plegaria, quiso que de rodillas rogasen con él los religiosos del convento. Concluida esta mandó abrir un pequeño hoyo, y desde luego brotó un manantial de cristalina agua tan pura como abundante, la que hasta ahora no ha cesado nunca de manar, conociéndose todavía en aquella ciudad con el nombre de la *Fuente de S. Agustin*. Un obispo que ha escrito en aquellos mismos lugares tres siglos despues de la muerte de Agustin atestigua, que en su tiempo los fieles continuaban bebiendo de aquella agua saludable, atribuyendo á su eficacia la curacion de muchas enfermedades. El mismo autor expresa asimismo, que la memoria de Agustin y de muchos de los monumentos de piedad que erigió durante su episcopado estaban en veneracion aun entre los turcos, quienes desde algunos siglos ocupaban una parte del pais que ilustró el santo obispo con el esplendor de sus prodigios. El mas grande quizá, y el mas digno de ser admirado por los importantes beneficios que produjo fué la consecucion de la paz tan suspirada por los fieles. Todas las grandes provincias del Norte, la Esclavonia, la Bosnia, la Croacia, la Servia y la Dalmacia se hallaban entregadas á la mas espantosa confusion. En lucha continua los señores con los vasallos, estas provincias ofrecian un cuadro desolador. Los robos, las rapiñas, los asesinatos y los incendios se sucedian unos á otros: en tal estado no se veian mas que familias arruinadas, pueblos oprimidos, y las leyes despreciadas en todas partes. Para hacer cesar esta calamidad pública hubiera sido preciso domar con la fuerza á un pequeño número de señores convertidos en tiranos reboltosos, ó inspirar á cada uno sentimientos de moderacion y equidad por medio de una elocuencia divinamente inspirada. Desde que el trono de Hungría habia sido derribado por los tártaros, el primero de los dos medios era impracticable; y desconfiando del suceso, nadie habia tenido valor para emprender el segundo. El santo obispo de Zagrab movido de su celo por la suerte de esos pueblos desgraciados se propuso acometer esta ardua empresa; y la Gracia quiso que el éxito sobrepujase á sus esperanzas. Las mas ilustres familias de aquellas provincias

recibian la visita del siervo de Dios como un don bajado del cielo : su elocuencia persuasiva , el cúmulo de males que á su vista presentaba , y la influencia de sus virtudes y su santa vida movian el ánimo de aquellos corazones cubiertos de acero ; llegando por último á escuchar con placer las palabras de paz y reconciliacion. Fué tal el ascendiente que tomó Agustin en estas negociaciones, y supo tan bien conquistarse la confianza de los bandos mas encarnizados , que así unos como otros le eligieron por árbitro de sus diferencias. Desde el momento que tuvo en sus manos la voluntad de ámbos partidos, las rapiñas cesaron , al estruendo de las armas sucedió el himno de la paz, y alumbró para los pueblos dias de ventura tras noche obscura y prolongada. Tal fué el fruto de su celo esclarecido y de las fervientes plegarias que el varon apostólico dirigia á Dios con todo su corazon. El don de la persuasiva, una prudencia consumada , una larga experiencia , y sobre todo la reputacion de su santidad le pusieron en estado de llevar á buen término lo que ningun otro quizá hubiera intentado acometer. Segun el historiador de su Vida , todavía se conservan entre las familias de los magnates monumentos públicos, que son un testimonio solemne de estas reconciliaciones que operó el obispo de Zagrab. Deseoso de proporcionar á la Hungría la paz de que por tanto tiempo carecia, anhelaba continuar la obra que empezó ántes de ser elevado á la silla episcopal. En 1308 el papa Clemente V envió á la Hungría al cardenal Gentilio de Monte Fioi con el objeto de hacer reconocer por rey á Charoberto ó Cárlos Roberto , heredero único y legítimo de la corona. Este legado instruido del celo que animaba al obispo de Zagrab y de la grande fama de sus virtudes por todas aquellas provincias , quiso asociársele á su legacion y guiarse por sus consejos. El cardenal y el obispo obraron de concierto y con tanta felicidad , que llegaron á extinguir las crueles discordias que desgarraban el reino. Aunáronse los sentimientos , las voluntades mas opuestas se acercaron , y formando todos un mismo voto pusieron el sello á la paz y la estabilidad en el trono en la asamblea general que se reunió en 18 de Noviembre de 1309, en el convento de Padres predicadores cerca de Buda. Algunos historiadores censuran el modo como se expresó el legado en esta asamblea , y se avanzan á decir que sus palabras llegaron á excitar murmullos entre los señores , debiéndose á la prudencia de nuestro obispo , que conocia el carácter belicoso y sombrío de los barones , el que se apaciguasen los ánimos y se despidiese la asamblea en medio de los sentimientos mas favorables de conciliacion. El obispo de Bosnia inserta el discurso que pronunció Agustin , y añade que fué oido con grandes aplausos y seguido de la proclamacion del rey Cárlos Roberto. Apénas , dice el autor , hizo oir su voz Agustin , cuando sus palabras como si fuesen de un ángel , llevaron la alegría y la paz á todos los corazones. Así acabó una larga

guerra que habia hecho derramar la sangre á torrentes y que amenazaba á un mismo tiempo á la Iglesia y al Estado. Despues de este suceso nuestro prelado se apresuraba á restituirse á su diócesis para continuar dispensando sus beneficios á su numeroso rebaño; pero debió acceder á los ruegos del Rey, deteniéndose algun tiempo en sus estados, hasta que fuesen extinguidas las últimas semillas de division, y se hubiese devuelto al clero su antiguo lustre. Los sabios reglamentos publicados en los concilios de Buda y de Presburgo son una prueba de la gran parte que tomó en la reforma de los abusos de aquella época, y en remediar los males que nacian de los enlaces entre las hijas católicas y los infieles. Pero como, mas bien que publicar nuevos decretos ó reproducir los antiguos, se trataba de llevarlos al mas puntual cumplimiento, la permanencia de Agustin en Hungría fué mas larga de lo que reclamaba el interes de sus diocesanos y los deseos de su obispo. Á pesar de ello, no se le permitió salir del reino hasta que el Papa le llamó para el concilio general de Viena, cuyas sesiones empezaron en Octubre de 1311, y no concluyeron hasta en Mayo del siguiente año. Terminado el concilio pudo Agustin satisfacer los deseos de reunirse á sus diocesanos, entre los cuales llenó durante muchos años los deberes de un pastor celoso é ilustrado, emprendiendo de nuevo el curso de sus tareas ordinarias, y las visitas que hacia ántes de salir de su diócesis. Consolaba al santo pastor de sus pasadas fatigas el ver las numerosas conversiones de los herejes y gentiles, y que no eran perdidos sus desvelos entre el clero, que embebido en el espíritu de reforma marchaba por la senda de la perfeccion evangélica. Los reglamentos de los concilios de Buda, de Presburgo y de Viena se guardaban en la diócesis de Zagrab con toda su pureza; pero Dios quiso un dia poner á prueba en su fiel servidor la virtud de la paciencia: su soberana voluntad quiso que el celo por la justicia de que se hallaba animado Agustin le atrajese poderosos enemigos y persecuciones las mas violentas, mayormente desde el momento que segun los cánones del último concilio el prelado quiso obligar á algunos láicos á restituir al seno de la Iglesia las tierras de que la habian despojado. Miladino, gobernador de las provincias de Dalmacia y Croacia, distinguido así por su nobleza como por su fortuna y empleos que desempeñaba, era, segun expresion del obispo de Bosnia, tan feroz como avaro y cruel. Estas calidades le llevaban á menudo á ser el enemigo de Dios y de sus ministros. Al abrigo de la confusion que habia reinado en Hungría y de sus largos disturbios, Miladino se habia erigido en tirano, y se habia perpetuado en un puesto desde el que hacia temblar á todos sus súbditos. Acostumbrado á no conocer mas ley que su capricho, cada dia iba extendiendo sus usurpaciones, así sobre cosas sagradas, como sobre cosas profanas. No contento con haberse apoderado de muchas ciudades y plazas fuertes que no le pertenecian, tenia á los pueblos

sujetos á la esclavitud mas degradante, y con no ménos altanería trataba á las personas consagradas al servicio del santuario. Los obispos, los abades, las abadesas y todos los superiores seculares ó del clero regular eran objeto de su encono. Perseguia bajo pretextos los mas irritantes á los que no se prestaban á su capricho; y por poco que le resistiesen los separaba de sus puestos, los privaba de sus empleos y colocaba á otros, hechuras suyas, y del todo complacientes á sus injustas pretensiones. En una palabra: disponia á su antojo de las rentas, tierras y dominios de la Iglesia, y así vendia unos, como daba, empeñaba ó concedia otros. Á estas rapiñas que él mismo ejecutaba en tierra se añadian las que sus piratas hacian en el mar Adriático, hasta las costas de Italia, no perdonando la inocencia, la edad, ni el sexo, con tal de hacer presa. Tal era el retrato del tirano del Septentrion que nos ha dejado de él un obispo muy instruido en la historia del Norte, y que nosotros no podemos creer sea exagerado. Á este monstruo tuvo Agustin, animado de su celo, el valor de reprehender, y de echarle en cara sus crueldades y latrocinios. El suave proceder del siervo de Dios, su prudencia y su caridad bien léjos de ablandar aquel corazon de piedra, solo sirvieron para irritar mas el alma altiva de Miladino; y no tomando otro consejo que de sí mismo y de sus bajos aduladores, se desentendió de las tiernas amonestaciones del santo obispo de un modo brutal y colérico. Las súplicas le volvieron mas fiero, mas intratable las advertencias, y la amenaza de los juicios de Dios mas atrevido y obstinado en sus crímenes. No solo se denegó á restituir los muchos bienes que tenia usurpados á la Iglesia, sino que desde aquel momento miró al obispo de Zagrab como á su principal é irreconciliable enemigo. El servidor de Dios se afligió ménos por la persecucion de que era objeto, que por los escándalos que el tirano iba añadiendo con este nuevo desman. En vano el nuevo rey de Hungría quiso poner límites á las extorsiones de Miladino: era demasiado poderoso para obedecer á su señor; y continuó molestando y persiguiendo al obispo de Zagrab, el cual á todas las armas del tirano no oponia otras que las de la oracion, hasta tanto que el papa Juan XXII le llamó para transferirle á otro obispado. El rey Roberto de Sicilia veia con dolor que todavía se conservaban algunos restos de mahometanismo en la ciudad de Lucera, llamada comunmente *Nocera de los paganos*, dimanados del dominio que en ella habian tenido los sarracenos en tiempo de Federico II. Sabedor aquel Rey del celo y virtudes que adornaban al pastor de Zagrab deseaba que se encargase del gobierno de aquella diócesis, no dudando que la santidad de Agustin extirparia los errores de Nocera; y habiendo conseguido del Papa esta translacion, envió sus embajadores á Hungría, con sus cartas patentes y las de Su Santidad, no solo con especial encargo de suplicar al obispado de Zagrab que pasase á Nápoles, sí que tambien para interceder con el

rey Cárlos Roberto á fin de que no se opusiese á esta translacion. Si fué sensible á Agustin el separarse de sus amados fieles, tuvo á lo ménos la satisfaccion de dejar la diócesis en un estado muy diferente de cuando catorce años ántes entró á gobernarla. Encomendó su pueblo al celo del clero que habia formado con sus sabios reglamentos y sus virtudes, y salió de Zagrab en 1317 tan pobre como habia entrado; pues en el último momento de despedirse acabó de distribuir todo cuanto tenia para su uso: partió, pues, este modelo de obispos, no llevándose otra cosa que su breviario bajo del brazo, y acompañado de un solo religioso de su Órden. Al trasladarse á Nápoles pasó por la Dalmacia, deseoso de visitar á los amigos y parientes que tenia en Trau y Sicé. Si estaba pujante la casa de Gazóthes en la primera ciudad, no gozaba de ménos esplendor en la segunda la casa de Dragovits, de la cual, como dijimos al principio, habia salido su madre. Mas así una como otra casa tenian la desgracia de estar unidas á los intereses de Miladino. Los recursos con que contribuian para conservar la amistad del gobernador les hacia partícipes de los crímenes que éste cometia; debiendo en algun dia llorar su condescendencia, cuando se verian envueltos en la ruina que á aquel amenazaba: y esto era precisamente lo que el sabio y previsor prelado deseaba evitar, persuadiéndoles á que separasen su causa de la del gobernador. El objeto principal de su visita habia sido este; mas como dijo el Señor: *nadie en su patria es profeta*, Agustin no pudo hacerse oir de su familia. Vanos fueron sus esfuerzos: aun cuando no perdonó ningun medio y agotó todos los recursos de la persuasion para hacerles ver el precipicio á que caminaban, no pudo conseguir de sus parientes ni de los pueblos que se apartasen de aquella alianza, llegando á exaltar de tal modo el espíritu del siervo de Dios que, cual si fuese inspirado de la Gracia Divina, predijo á los pueblos de Trau y de Sicé que bien pronto un justo castigo caeria sobre ellos en pena de su loca obstinacion. Habiendo atravesado el golfo de Venecia y llegado á la diócesis de Nocera, el buen pastor pidió á Dios que oyese sus votos y bendijese sus trabajos, dirigidos al bien de las nuevas ovejas puestas á su cuidado. Despues de la expulsion de los moros, acontecida bajo el pontificado de Benedicto XI, la ciudad de Lucera ó Nocerá fué llamada ciudad de Sta. María de la Victoria. El bienaventurado Agustin ordenó que de allí en adelante no se le diese otro nombre. Los sentimientos de piedad que sus fervientes exhortaciones excitaban en el corazon de los fieles se veian impulsados todavía por los grandes actos de virtud que acompañaban sus palabras, y por este medio consiguió desarraigar enteramente la mala semilla que los sectarios de Mahoma habian dejado en este pais contrario á la pureza del culto y á la santidad de las costumbres. Las supersticiones populares quedaron abolidas y reformados añejos vicios é injustos abusos, y las prácticas

mezcladas de ceremonias y ritos del mahometanismo fueron reemplazadas por otras mas conformes á la Iglesia cristiana. En confirmacion de esto los autores de su Vida dicen, que en el espacio de seis años que gobernó la diócesis de Nocera, de un pueblo semi-mahometano que era se convirtió en un pueblo de verdaderos y fieles cristianos. Á fin de extender con mas abundante fruto la semilla del Evangelio hizo venir á los religiosos de su Órden, y mandó que se les edificase en la capital un convento con una iglesia magnífica bajo la invocacion de Sto. Domingo. Debajo las bóvedas de aquella morada silenciosa pasaba Agustin horas enteras haciendo oracion ó contemplando las cosas divinas, cuando fatigado por sus incesantes trabajos los cuidados de la diócesis le permitian separarse un momento para entregarse á la soledad. Su reputacion en Italia fué tan grande, que, segun dice el abate Ughelli, era aclamado por todos como el consuelo de los afligidos, el amparo de los pobres, el escudo de la disciplina eclesiástica, y el amigo de la casa del Señor. Era, dice otro biógrafo que tenemos á la vista, uno de los obispos mas ilustres de su siglo; y con razon puede decirse, que al brillo de sus virtudes la herejía huia á ocultarse entre las sombras de sus ideas tenebrosas. Jamas salió de su diócesis movido por interes particular; y si alguna vez se presentó á la córte de Nápoles fué siempre para exponer al Rey las necesidades de sus ovejas, recibiendo del Monarca pruebas de la mayor estimacion. Aun cuando la casa de Anjou no debiese estar agradecida á un prelado que habia asegurado el trono de Hungría, bastaban solo los elogios de Su Santidad para que el príncipe Roberto y toda su familia mirase con la mayor veneracion al obispo de Nocera: así era que toda la córte gustaba de las dulzuras de su conversacion, y quedaba edificada con la santidad de su ejemplo. Una carta del duque de Calabria relativa al Santo prelado hace conocer cuan grande era la reputacion de este varon apostólico, y en cuanta estima le tenian los mas poderosos del reino. Retrogradando á las crueldades cometidas por el gobernador Miladino, debemos decir que llegó el dia de la expiacion. Como su tiranía se hacia mas odiosa, algunas ciudades intentaron romper el yugo, siendo las primeras la de Trau y Sicé; mas Miladino para sufocar la insurreccion marchó con fuerzas considerables contra esta última ciudad, y le hizo sufrir tantas desgracias, que vino á cumplirse la profecía de Agustin. Sicé vió sus ciudadanos ahorcados, incendiadas sus casas y asolados sus campos. Atemorizados los habitantes pidieron la paz; mas el tirano en su sed de venganza meditaba allá entre los negros pliegues de su corazon la crueldad mas inaudita. Admitió ó fingió admitir sus proposiciones, y pidió que los magistrados y las personas mas ilustres de la ciudad pasasen á su campo para tratar de las condiciones de la paz. No bien los tuvo en su poder cuando, violando la fe del juramento, mandó cargarlos de cadenas y les hizo degollar á

su presencia. Mas habia llegado tambien para el feroz Miladino el el dia del castigo. Su propio hermano llamado Pablo se puso al frente de los grandes y señores de la Dalmacia y Croacia, animado por el bien público ó por el deseo de vengar sus propias querellas, y consiguió hacer prisionero á Miladino, quien cargado de cadenas fué conducido ante el rey de Hungría. De este modo se vió al tirano de aquellas provincias, abandonado de sus satélites en el momento del peligro, pedir clemencia al Rey, quien por un rasgo de generosidad le concedio la vida, condenándole á prision perpetua. Pocos meses despues, en el curso del año 1322, el bienaventurado S. Agustin tuvo la satisfaccion de ver canonizado á Sto. Tomas de Aquino, cuya canonizacion habia deseado y solicitado con tanto ardor. Celebróse este acontecimiento en el mes de Julio de 1323, y como si Dios prolongase la vida de su siervo para tomar parte en esta solemnidad, el santo obispo entregó su espíritu al Señor pocos dias despues, al cabo de veinte años de episcopado pasados en el ejercicio constante de sus deberes, y con el ardor y celo santo de los primitivos apóstoles. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Sto. Domingo que habia hecho construir, cumpliendo así la última voluntad del ilustre finado. Desde luego este santuario empezó á ser el mas favorecido de la provincia, pues la gente acudia en tropel á visitar al amigo de Dios. Si el olor de sus virtudes le habia conquistado el respeto de los fieles durante su vida, la vista de los milagros operados por su intercesion aumentó mas la confianza de los fieles, cuya devocion le prestó culto así que espiró. Atribúyese á Agustin la conversion milagrosa de aquella biena, de aquel Miladino, terror de sus pueblos, quien habiendo podido escapar de sus prisiones, animado del mismo espíritu de impiedad que cuando tiranizaba á sus vasallos, convirtióse de pronto en austero penitente: refugióse en Dios aquel monstruo que solo tenia esperanza en su poder y en la fuerza de su brazo. Pasarémos aquí por alto la detallada relacion de los muchos prodigios que cuentan los historiadores, operados por intercesion de San Agustin: basta indicar que fueron tan esclarecidos y patentes, que Cárlos, duque de Calabria y heredero presuntivo del rey Roberto, escribió al papa Juan XXII, suplicándole se procediese á la autenticacion de los milagros del varon apostólico, y á su consecuente canonizacion. Esta carta, que es el mas cumplido elogio de las virtudes del Santo obispo, puede leerse en la *Historia de los hombres ilustres de Sto. Domingo*. Asegúrase que los deseos de este príncipe quedaron satisfechos, y que el papa Juan XXII puso con toda solemnidad el nombre del bienaventurado Agustin en el catálogo de los Santos, y permitió que se celebrase su fiesta con oficio propio el dia 3 de Agosto, dia de su muerte. Los templos resonaron con el eco de sus alabanzas, y en todas las iglesias se colocó una tabla con la siguiente inscripcion, que se lee aun en la catedral de

Nocera : *Sanctus Augustinus Episcopus Lucerinus Ordinis Prædicatorum.* Este culto ha continuado en aquella ciudad sin interrupcion ; y á medida que han ido sucediéndose los siglos la piedad de los fieles se ha aumentado, y la proteccion del Santo ha sido mas sensible. Entre el número de los prodigios que se conservarán siempre vivos en la memoria de las que fueron sus ovejas, debe contarse la conservacion milagrosa de la ciudad y aun de toda la diócesis de Nocera. En 1631, segun afirman los historiadores, fué cuando aconteció aquel horrible temblor de tierra que hizo retirar la mar de sus playas, abrió nuevos abismos, derribó la poblacion de S. Severino, tragó pueblos enteros y amenazó arruinar de un solo golpe toda la Pulla. Y miéntras que los habitantes de los alrededores de Nocera veian á cada paso un abismo abierto bajo sus pies, y estaban próximos á ser víctimas de una muerte espantosa, la ciudad y diócesis de Nocera, puestas bajo la proteccion del Santo cuyos eficaces auxilios pedia humildemente en el templo del Señor, no experimentaron sacudimiento alguno, ni sufrieron la menor pérdida. Juan Tomeo, obispo de Bosnia, que vivia en aquella época, ofrece como prueba de este hecho el testimonio de toda la provincia ; y añade, que desde aquella época el culto de nuestro Santo fué mas solemne y esclarecido. La ciudad, en demostracion de agradecimiento á la proteccion del Santo, estableció una procesion general en el dia que se celebra la fiesta de su patron, que en aquella época era de precepto. Siendo pues tan públicos y auténticos los milagros que cada dia se operaban sobre el esclarecido sepulcro de S. Agustin, extendióse su culto por toda la provincia eclesiástica de Benevento, en virtud de un decreto de la sagrada congregacion de ritos, confirmado por el papa Clemente XI. Las provincias de Espoleto, de Trau, Zagrab y toda la Órden de predicadores celebran su memoria con culto público.—M. S.

GAZZERÁ (Juan Antonio Enrique) presbítero de la diócesis de Mondovi, en el Piamonte, comendador de la Órden de Malta. Habitó en Paris y dejó muchos escritos ; entre otros: *Las noches de Sta. María Magdalena, Las veladas de S. Agustin*, etc. Trabajaba tambien en una obra sobre los resultados políticos y morales del Cristianismo, que debia formar tres volúmenes, en 8.°. Murió el dia 1.° de Abril del año 1838, á la edad de setenta y cinco años.—B.

GEBBÁR. En el lib. I de Ésdras, cap. II, vers. 20 se citan entre los que regresaron de la esclavitud de Babilonia noventa y cinco hijos de Gebbár ó Gabaon.—O.

GEBEARDO (S.) obispo. Nació en Alemania, y fué oriundo del antiguo linaje de los reyes de Francia ; siendo los autores de sus dias Urzon y Dietpurga, condes brigantinos, en quienes los títulos de nobleza rivalizaban con el amor á la Religion. Educáronle desde niño con particular esmero, y cuan-

do empezó á rayar en él la razon, le entregaron á S. Conrado, abad benedictino y obispo de Constancia, segun advierte la Crónica, para que bajo la direccion de tan ilustre maestro se instruyese en las letras divinas y humanas. Abstraido de toda relacion mundana, Gebeardo en la soledad de su retiro pudo dar mayor vuelo á los deseos de su imaginacion piadosa, saliendo aventajadisimo en todas ciencias, y habiéndose conquistado la fama de no tener rival en la ciudad que pudiese disputarle la corona del genio. Si tan excelentes eran las dotes de su inteligencia, mas dignas de estima eran las prendas de su corazon: modelado en el ejemplo que la vida de S. Conrado le ofrecia, la virtud fué desarrollándose en él á medida que crecia en edad; y cuando llegó á la adolescencia habia ya trazado en su interior la gran valla que habia de separarle del mundo y de la brillante posicion que su nacimiento le ofrecia. Habia resuelto, pues, servir á Dios en el estado eclesiástico; y cumplió tan bien su propósito, que así que llegó á la edad conveniente abrazó la regla de S. Benito, vistiendo el hábito en el monasterio de aquella ciudad. El cronista de la Órden, el Rmo. P. M. Fr. Antonio de Heredia, en la Vida de Gebeardo cuenta la siguiente anécdota del Santo: «Habíase reunido el cabildo en la sala capitular presidido por el obispo San Conrado para tratar asuntos de interes de la corporacion; y como lo hubiese notado Gebeardo, convocó luego á sus jóvenes amigos: y así que se retiró la junta, entróse con sus compañeros en la sala, y sentándose él en la misma silla del presidente púsose á arengar y á remedar los gestos y la postura del santo obispo Conrado; pero con tal naturalidad, que la sala retumbaba con las carcajadas de sus compañeros. Sorprendióle en este acto el Santo obispo, y bien léjos de moverse á ira, en aquel instante sintióse animado de espíritu profético, y le pronosticó que seria obispo de Constancia y que ocuparia aquella misma silla con la investidura de la dignidad: como en efecto sucedió así, habiendo sido elegido despues de la muerte del sucesor de este obispo; cuya promocion fué aplaudida del pueblo y clero de la ciudad.» Gebeardo gobernó su diócesis con el incesante desvelo de un pastor solícito y amante de sus ovejas; y sin desatender los cuidados que la salud espiritual de sus diocesanos reclamaba, supo hallar tiempo para entregarse en el retiro á las prácticas de devocion y al ejercicio de la austeridad prescrita por la regla. Animado del mayor celo por la propagacion de la fe y progresos de la Órden benedictina, empleó las cuantiosas sumas que le correspondieron de la sucesion de sus padres en la fundacion de dos monasterios inmediatos, uno de monjas, y otro para monjes llamado *Petrusiano*, dotándole de ochenta religiosos, que gobernó en calidad de abad el mismo Gebeardo; é hizo florecer en él la regla de S. Benito en todo su esplendor. Terminada la fábrica de dicho convento de monjes en 991, dedicólo á San

Gregorio *el Magno*, de quien era especial devoto. En lo sucesivo fué conocido este monasterio con el nombre de *Petridomus*, seguramente, dice el cronista que seguimos, porqué la planta de la iglesia era algo semejante á la de San Pedro de Roma; y de ahí derivó el llamarle *Petrusiano*. Enriquecióle con insignes reliquias que le dió el papa Juan XV, hallándose el Santo en la capital del mundo cristiano; y entre ellas un brazo de S. Felipe Apóstol y la cabeza del grande doctor de la Iglesia S. Gregorio *el Magno*. Con motivo de la translacion de estas reliquias á dicho monasterio, refieren los historiadores de su Órden un singular prodigio, á favor del cual pudo llegar S. Gebeardo al convento con aquel precioso tesoro, sin haber experimentado el peligro de que se veia amenazado por los que corrian en su persecucion para quitárselo. Continuó este siervo de Dios coronando su vida con repetidos actos de virtud hasta el año 995, en que entregó plácidamente su alma al Señor. El P. Heredia en su *Crónica* cuenta de este Santo algunos casos prodigiosos ocurridos despues de su muerte, y entre otros el haber indicado de un modo maravilloso el lugar en que deseaba ser sepultado cuando los ciudadanos de Constancia y los monjes del monasterio que fundó se disputaban el honor de poseer sus restos. El historiador de su Vida entra aquí en minuciosos pormenores sobre varias apariciones de S. Gebeardo. Aduce tambien muchos argumentos para probar que pertenecia á la Órden de S. Benito, los que hemos creido conveniente omitir en este artículo, porqué las virtudes de S. Gebeardo así resplandecen en una como en otra Órden religiosa, pudiendo servir siempre de edificante modelo á cuantos se dedican al estado eclesiástico.—M. S.

GEBHARD, arzobispo de Saltzburgo. Pertenecia á una ilustre familia de Suabia, y fué elevado á la dignidad arzobispal en 1061. Sostuvo constantemente el partido del papa Gregorio VII contra el emperador Enrique IV; y el Pontífice, queriendo recompensar los grandes servicios que habia recibido de Gebhard, le honró con el título de legado nato de toda la Alemania, del cual continuaron disfrutando sus sucesores. Fué en seguida desterrado por el Emperador, y murió en el castillo de Wérsten, que él mismo habia hecho edificar.—J.

GEBIZO (S.). Fué natural de Colonia, y llevado de su inclinacion al estado eclesiástico, pasó al monasterio de Monte Casino, en donde vistió el hábito de S. Benito por mano de su abad Desiderio. Llegó á tan alto grado de santidad, que Dios le ilustró con muchísimos milagros, que refiere Pablo Gramático, monje del mismo monasterio, quien escribió su Vida. Se ignora el tiempo en que floreció; pero en dicho monasterio de Monte Casino celebrábase su feliz tránsito en 22 de Octubre, contándole la Órden benedictina en el número de los Santos.—T.

GEDELÍAS, hijo de Phassúr. En el capítulo XXXVIII de Jeremías, versículos 1.° y 2.° se lee: « Y oyó Saphatías hijo de Mathán, y Gedelías hijo « de Phassúr, y Juchâl hijo de Selemías, y Phassúr hijo de Melchías, las « palabras que Jeremías hablaba á todo el pueblo diciendo: Esto dice el Se- « ñor: Cualquiera que se quedare en esta ciudad morirá á cuchillo, y de « hambre, y de peste; mas el que se huyere á los caldéos, vivirá, y será « salva su alma, y vivirá. »—U.

GEDEON, hijo de Raphaim, padre de Jamnór, de la tribu de Simeón, y uno de los abuelos de Judith. En el capítulo VIII de Judith, versículo 1.° se lee: « Y aconteció, que oyó estas palabras Judith viuda, que era hija de « Merari, hijo de Idóx, hijo de Joseph, hijo de Ozías, hijo de Elaí, hijo de « Jamnór, hijo de Gedeón, hijo de Raphaim, hijo de Achitób, hijo de Mel- « chías, hijo de Enán, hijo de Nathanías, hijo de Salathiél, hijo de Simeón, « hijo de Rubén. »—E. A. U.

GEDEÓN ó Gerobaal. (En el año 1349 ántes de Jesucristo). Hijo de Joás, de la tribu de Manassés y quinto juez de Israél. Su familia era de las mas pobres de su tribu, y él el ménos rico de su familia; pero tenia un corazon grande, y habia conservado su fe intacta en medio de la corrupcion idólatra que habia invadido todas las tribus, y aun se habia introducido entre sus parientes. Las circunstancias que adornaban á Gedeón hicieron que Dios le eligiese por libertador de su pueblo que gemia bajo la dominacion de los madianitas. Esta raza infiel, si bien no ocupaba el territorio de los israelitas, lo invadia á cada momento; talaba los campos, destruia los hogares, y esparcia el espanto y el terror por todas partes. En el momento en que las siembras se hallaban ya en estado de madurez venian los madianitas y los amalecitas con sus caballos, semejante á una nube de langosta, devastando todos los lugares por donde pasaban y destruyendo las cosechas hasta en las mismas puertas de Gaza. Los pobres israelitas, para libertarse del furor de sus enemigos, trepaban los montes, se ocultaban en las cavernas y no hallaban aun lugar seguro. Si por casualidad alguna pequeña parte de la siembra podia libertarse de la destruccion, se apresuraban á segarla, á trillarla y á conducirla inmediatamente á salvo. Gedeón se hallaba limpiando el grano en el lagar para esconderlo de los madianitas, cuando se le presentó el ángel del Señor, y sentándose debajo de una encina que habia en Ephra y pertenecia á Joás, caudillo de la familia de Ezri, le dijo: « El Señor es contigo ¡ó el mas fuerte de los hombres!—Y Gedeón contestó: Por vida vuestra, señor mio: Si el Señor es con nosotros, ¿cómo es que nos han alcanzado todos estos males? ¿dónde están aquellas sus maravillas que nos contaron nuestros padres, diciendo: El Señor nos sacó de Egipto? Mas ahora el Señor nos ha desamparado y entregado en poder de Madián. »—Entónces miróle el

Señor y le dijo : « Ve con esa tu fortaleza y librarás á Israél del poder de Madián : sabe que yo soy el que te envío. » Gedeón que era sencillo y humilde y que tomaba el ángel del Señor por un hombre, para convencerle fué necesario que obrase algun milagro. — « Te ruego, dijo Gedeon al enviado, me digas, Señor mio, ¿como podré yo librar á Israél? mira que mi familia es la mas ínfima de Manassés, y yo el menor de la casa de mi padre. » — « Yo seré contigo, contestó el Señor, y derrotarás á Madián como si fuera un solo hombre. » — « Si he hallado gracia delante de tí, replicó, no te retires hasta tanto que vuelva y traiga un sacrificio y te lo ofrezca. » Cogió, pues, Gedeón un cabrito, y de un modio de harina hizo panes ácimos, y arreglándolo todo en un canastillo volvió donde habia dejado el ángel del Señor. Éste dispuso que lo colocara todo sobre una piedra, y extendiendo la punta del báculo que tenia en la mano, tocó la carne y los panes ácimos, salió fuego de la piedra y todo lo consumió. Entónces Gedeón creyendo, derribó el altar levantado por su padre á Baal, cortó el bosque que le rodeaba y se anunció como el vengador de los ultrajes de su pueblo. Miéntras tanto los madianitas, los amalecitas y todos los pueblos de Oriente se juntaron, y habiendo pasado el Jordán acamparon en el valle de Jezraél. Á su vista Gedeón lleno del espíritu del Señor, tocó la trompeta, juntó toda la casa de Abiezér, envió mensajeros á las tribus de Manassés, de Asér, de Zabulón y de Néphtali, que se juntaron tambien bajo sus órdenes, y en este estado dijo Gedeón al Señor : « Si has de salvar á Israél por mi mano como lo has dicho, pondré un vellocino de lana en la era, y si el rocío cayere en solo el vellocino y toda la tierra quedare seca, sabré que salvarás á Israél por mi mano conforme has dicho. » Así aconteció, y levantándose ántes de amanecer exprimió el vellocino y llenó una taza de rocío, y dijo de nuevo á Dios : « No se encienda tu furor contra mí si aun probare otra vez pidiendo una señal en el vellocino. Ruégote que solo él quede seco y toda la tierra mojada por el rocío » ; y así aconteció tambien. Es de advertir que las exigencias de Gedeón no eran hijas de la desconfianza ; habia observado las numerosas fuerzas que venian contra Israél, numerosísimas comparadas con las que él habia logrado reunir, y por lo mismo trató de infundirles ánimo por medio de estas señales evidentes de la bondad del Señor. Á pesar de todo esto, apénas llegaron las fuerzas de Israél á descubrir las posiciones que ocupaban sus contrarios, se introdujo el desaliento entre los de Gedeón ; de modo que habiéndoles manifestado éste que podian quedarse los que no quisiesen seguirle, se alejaron hasta el número de veinte y dos mil hombres. Mas adelante, siguiendo las órdenes del Señor, despidió á un gran número que abatido por las fatigas del viaje se habia arrojado al agua para beber como los perros sedientos. Eliminados del ejército todos los débiles y pusilánimes, encontró que se ha-

llaba reducido á trescientos hombres, pero todos determinados, valientes y llenos de fe. Llegó la noche, Gedeón bajó de las alturas donde se habia ocultado, y entró seguido de su servidor Phara en el campo de los madianitas y de sus aliados, donde sus camellos, que eran tan numerosos como la arena que está en la playa del mar, dice el texto sagrado, cubrian el valle. Habiéndose acercado á un grupo de soldados, oyó que uno de aquellos contaba á su inmediato un sueño que habia tenido: « Me parecia, dijo, como que « viera un pan de cebada cocido debajo del rescoldo que se rodaba é iba á « caer en el campamento de Madián, y que habiendo llegado á una tienda « la sacudió y trastornó y echó enteramente por tierra. » Á lo que contestó « su compañero: «Esto no significa otra cosa, sino la espada de Gedeón hijo « de Joás varon israelita: porqué el Señor ha puesto en su poder á Madián « y todo su campamento. » Al oir esto Gedeón, lleno de imponderable alegría, adoró de nuevo al Señor, y volando inmediatamente á los suyos les dijo: « Levantaos que el Señor ha puesto en nuestras manos el campamento de los madianitas. » Así les habló y dividió sus trescientos hombres en tres partes, dando á cada uno de ellos una trompeta, un cántaro vacío, y una luz en medio de cada cántaro, diciéndoles: « Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros: yo entraré por un lado del campamento, y cuando tocaré la trompeta, tocadla tambien vosotros, y gritad todos juntos ¡ al Señor y á Gedeon ! » Dadas estas órdenes, hácia media noche entró por tres lados del campo con sus trescientos hombres; y entónces sonando las trompetas y rompiendo los cántaros de donde salió una luz instantánea, gritaron á una voz: « ¡ La espada del Señor y de Gedeón !....» Estos gritos se prolongaron, introdújose el terror pánico entre los madianitas, quienes volvieron sin saberlo sus armas los unos contra los otros, y huyeron en el mas completo desórden hasta Bethsetta y hasta los confines de Abelmehula, en Tebbath, ostigados por la multitud de las tribus de Néphtali, de Assér y de Manassés. Las gentes de Ephraim, prevenidas por Gedeón, se apoderaron del pasaje de los torrentes y del Jordán, mataron á un gran número de madianitas, é hicieron prisioneros á dos de sus jefes llamados Zeb y Oreb, cuyas cabezas presentaron á Gedeón. Miéntras tanto el resto de los enemigos, reducido á quince mil hombres, huia conducido por Zebée y Salmana, reyes de Madián; habiendo perecido ciento veinte y cinco mil en el ataque del campamento y en la retirada en medio de las tribus sublevadas. Gedeón pasó el Jordán, y emprendió de nuevo la persecucion de los fugitivos atravesando el pais de Soccóth y de Phanuél, donde rehusaron darle víveres. Habiendo alcanzado á media noche á los enemigos en un monte en que se creian estar seguros, mató un gran número de ellos, cogió á los dos jefes Zebée y Salmana, y volviendo á pasar por los paises de Soccóth y de Phanuél, descargó contra

ellos una terrible venganza. Habíales dicho cuando se denegaron á darle víveres : « Así que el Señor ponga en mis manos á Zebée y á Salmana, yo trillaré vuestras carnes con las espinas y abrojos del desierto , y lo cumplió. » Al llegar á Soccóth , « Aquí teneis , les dijo , á Zebée y á Salmana sobre los cuales me zaheristeis diciendo : *¿ Acáso están en tu poder las manos de Zebée y de Salmana para pedirnos que demos pan á tus gentes , que están cansadas y han desfallecido ?* » Tomó pues los ancianos de la ciudad , dice la Escritura, y con espinas y abrojos del desierto trilló y desmenuzó aquellos varones de Soccóth , derribó tambien la torre de Phanuél despues de haber pasado á cuchillo á los moradores de la ciudad, y luego dijo á Zebée y á Salmana : «¿ Cómo eran los hombres que matasteis en el Thabór ? » —Á lo que contestaron : « Parecidos á tí y uno de ellos así como hijo de un Rey. » —« ¡Hermanos mios fueron, exclamó Gedeón, hijos de mi madre ! Vive el Señor que si les hubieseis guardado con vida, no os matara : » y volviéndose el caudillo de Israél á Jethér su primogénito díjole : « Levántate y mátalos ; » pero como era muy jóven no osó sacar la espada. Viendo esto los prisioneros prorumpieron en estas palabras : « Levántate tú y danos el golpe , porqué á proporcion de la edad es la fuerza del hombre. » Matóles , pues , Gedeón de su propia mano. Despues de esta brillante expedicion quisieron los israelitas proclamar á Gedeón por Rey , á lo que contestó : « No seré vuestro príncipe , ni tampoco lo será mi hijo , sino que será el Señor el que mandará sobre vosotros. » « Una sola cosa os pido , añadió : Dadme los zarzillos de vuestro despojo ; » pues que los israelitas acostumbraban llevar zarzillos de oro. Estas joyas , sin contar los collares ni los demas ornamentos de los reyes de Madián , ni los sartales de oro de los camellos , pesaban juntos mil setecientos siclos de oro. Gedeón mandó hacer de ellos un Ephód, que depositó en la ciudad de Ephra. Los madianitas humillados ya no se atrevieron á levantar la cabeza , y la tierra de Israél disfrutó de la paz durante los cuarenta años del reinado de Gedeón. Gobernó con gran sabiduría y murió de edad muy avanzada , dejando setenta hijos de diferentes mujeres , y entre ellos Abimelech , que había tenido de una concubina y que mató á todos sus hermanos.—J. M. G.

GEDDELTHI , hijo de Hemán , levita. En el libro I de los *Paralipómenos* capítulo XXV , que trata de los hijos de Asáph, Hemán é Idithún cantores, salmistas y tañedores de cítara y de su distribucion por suerte , en el versículo 4.° , se cita á Geddelthi. — U.

GEDDIÉL hijo de Sodí de la tribu de Zabulón. En los *Números*, cap. XIII, vers. 11 se lee , que fué uno de los enviados por Moysés para explorar la tierra de Canaan en el año del Mundo 2514 , ántes de Jesucristo 1486 , ántes de la era vulgar 1490. — J.

GEDOYN (Nicolas) sacerdote. Nació en Orleans en 17 de Junio de 1667,

de una familia cuya nobleza se perdia entre la obscuridad de los siglos, pero muy escasa de bienes de fortuna. Á pesar de que su padre habia dejado once hijos, fué educado Gedoyn con el mayor esmero. Siendo de menor edad le creyeron muerto de resultas de una larga enfermedad; y le habian ya dado sepultura, cuando la señora de Cornuel quiso verle, y á esta circunstancia debió Gedoyn la conservacion de la vida. En 1684 entró en la Compañía de Jesus; y era profesor de retórica en Blóis, cuando su débil complexion le obligó á separarse de aquella Órden en la que contaba diez años de residencia, demostrando su vivo agradecimiento á unos compañeros á quienes tanto debia y que nunca jamas olvidó. Entrando otra vez en el mundo con todas las dotes de un hombre de ingenio, de agradable presencia y de conversacion amena, obtuvo favorable acogida en varias sociedades; y aun se refieren algunas anécdotas bastante originales, que no repetimos, porqué carecen de pruebas y están destituidas de fundamento. Lo que hay de cierto es que Gedoyn, cuyo patrimonio se limitaba á una pension de cuatrocientos francos, tuvo amigos cuya intercesion le valió en 1701 un canonicato en la Santa capilla de Paris. En lo sucesivo poseyó dos abadías. En 1711 la academia de inscripciones le abrió sus puertas, y las *Disertaciones* que leyó se insertaron la mayor parte en las memorias de esta reunion de sabios. Entre ellas se notan varias investigaciones sobre Dédalo, y principalmente sobre las corridas de caballos y de carros en los juegos olímpicos, etc.; siendo este último asunto el que discute con mas extension. En 1718 salió á luz su *Traduccion de Quintiliano*, en 4.°, á la cual debió el ser admitido en la academia francesa. Esta *Traduccion* merecia tanta mejor acogida en cuanto no existia mas que la del abate de Pure, uno de estos autores condenados por Despreáux á una triste inmortalidad. El prefacio de Gedoyn es sin duda el mas estimado, porqué en efecto es el mas juicioso y el mas limado de sus obras. En él desenvuelve las causas de la corrupcion de la elocuencia entre los romanos. En cuanto á la traduccion, mas bien libre que literal, omite en ella palabras, frases y hasta capítulos enteros. Á pesar de las omisiones y de las inexactitudes que Claudio y Juan Capperonnier encontraron en ella, conservó una justa y bien merecida reputacion. Para apreciar debidamente el mérito de esta obra es necesario trasladarse á la época en que se publicó: el texto no habia sido aun purgado por las bellas ediciones posteriores. Por cierto que hay pocos libros clásicos, cuyos manuscritos sean tan raros como los de Quintiliano: lo que deja, independientemente de la dificultad de las materias de que trata, muy poca esperanza de poder aclarar jamas ciertas obscuridades. Existen de esta *Traduccion* muchas ediciones en cuatro tomos, en 12.°. Mr. Adry dió una que debe ser muy buscada. Va acompañada del texto latino, corregida y aumentada con pasajes omitidos por el traductor, Pa-

ris, Volland, 1810, seis tomos, en 8.°. El Pausanias no habia sido traducido aun al frances. Es en sí muy obscuro y mas aun por los vicios de que adolecen sus copias. En 1731 Gedoyn publicó la *Traduccion* con un prefacio, notas, mapas y láminas, dos tomos, en 4.°; cuya traduccion obtuvo tan buena acogida como el Quintiliano, aunque el autor griego sea mas instructivo que agradable. Larcher en las notas de su *Traduccion del Herodoto* denuncia las faltas graves y numerosas en las cuales cayó Gedoyn: le acusa de haberse servido constantemente de la version latina de Amaséus, y aun de no haberla trasladado con fidelidad. Mr. Clavier le nota los mismos defectos en el prefacio de su nueva *Traduccion del Pausanias*. El abate Bellanger muchos años ántes habia usado del mismo lenguaje en sus *Ensayos de crítica sobre las traducciones de Herodoto*. La edicion mas buscada de la *Traduccion* de Gedoyn es la de Amsterdam en 1733, cuatro tomos, en 12.°. Este traductor trabajaba con frecuencia en la campiña en casa de sus parientes ó de sus amigos, donde se veia privado de las grandes bibliotecas, y de las consultas de los sabios; así es que el mal estado del texto de Estrabon le hizo renunciar al proyecto que habia formado de traducir la *Geografía* de este autor. Su composicion en general parece precipitada: su estilo es claro, fácil, animado; pero abunda demasiado en locuciones familiares: así es que algunos biógrafos copiándose se han equivocado suponiendo que el principal distintivo del autor era la elegancia. Sin que le atacase ninguna de aquellas enfermedades propias de la vejez, murió Gedoyn en tres dias de resultas de una pleuresía, en 10 de Agosto de 1744 en el castillo de Font-Pertuis á una legua de la iglesia de su abadía de Ntra. Sra. en Baugency, donde se leia su epitafio. Gedoyn, como hemos indicado ya, era afable, lleno de candor; y á pesar de que algunos suponen que estaba dominado de un genio impetuoso, lo cierto es que sabia captarse la voluntad y el amor de cuantos le trataban. D'Olivet, en vista de la correspondencia manuscrita que Gedoyn mantenia con Bouhier, dirigió la edicion del tomo en 12.°, que se publicó en 1745 con el título de *Obras diversas del abate Gedoyn*, y Goujet con este motivo creyó que el editor habia compuesto la *Memoria biográfica* que se encuentra al frente; pero la *Francia literaria* la atribuye á Petit de Bachaumont pariente de Gedoyn; y los pormenores genealógicos de que abunda hacen esta opinion mas verosímil. Las *Obras diversas* contienen los trozos siguientes: 1.°.: *De la educacion de los niños*. 2.°: *Vida de Epaminóndas*. 3.°: *De los antiguos y de los modernos*. 4.°: *Conversacion sobre Horacio*. 5.°: *De la urbanidad romana*. 6.°: *De los placeres de la mesa entre los griegos*. 7.°: *De la apología de las traducciones*. 8.°: *Juicio del Focio sobre los diez mas célebres oradores de la Grecia*. 9.°: *Relacion de los Indios*, sacada del mismo Focio. Estas diversas composiciones se hallan insertadas en las *Memorias* de la academia de

inscripciones, pero de un modo compendiado, sin duda porqué consisten ménos en investigaciones laboriosas, que en reflexiones morales y literarias; y seguramente por este motivo fué que el autor manifestó deseos de que despues de su muerte se coleccionasen completas. En las *Reflexiones sobre el gusto* por Gedoyn, en un tomo en 12.°, se encuentra una *Coleccion de opúsculos literarios publicados por un anónimo* (Olivet), Amsterdam, Van Harrevelt, 1767. Estas *Reflexiones sobre el gusto* deponen con frecuencia contra el del autor. Voiture y La Fontaine, Saint-Evremont y La Bruyere están colocados en este libro bajo una misma línea. El autor del *siglo de Luis XIV* habia conocido desde su infancia particularmente á Gedoyn, ya como á vecino ya como amigo de su padre, y dice que habia compuesto contra el poema de Milton cuatro *Disertaciones* muy curiosas que no se imprimieron. D'Alambert juzga á Gedoyn de la manera que acostumbra juzgar á todos sus contemporáneos; pero de todos modos resulta que Gedoyn era hombre de bien y de extensos conocimientos en literatura.—E. A. U.

GEDÓR hijo de Phanuél de la tribu de Judá. Segun se expresa en el capítulo IV, lib. I, de los *Paralipómenos*, donde se trata de nuevo de la posteridad de Judá y de Simeón, en el versículo 18 del mismo capítulo se cita á Gedór hijo de Jaréd y de la misma tribu. Finalmente, en el cap. VIII, versículo 31, se nombra á otro Gedór hijo de Maacha de la tribu de Benjamin.—A.

GEILER, Geyler ó Gailer (Juan) famoso predicador, llamado tambien *Kaissersberg* del lugar donde fué educado. Nació en Schafhouse en 16 de Marzo de 1445. Cuando aun era niño perdió á su padre que se hallaba de notario en Ammerwéiller y se trasladó á Kaissersberg en Alsacia al lado de su abuelo, que se encargó de su educacion. Estudió primero la filosofía y las bellas letras en Friburgo, en Brisgau; y despues de haber pasado á Basilea en 1472 se aplicó con ardor al estudio de la teología, y fué promovido al grado de doctor en 1475. Salió de Basilea, y aceptó el cargo de predicador en Friburgo, que no desempeñó mas que por el espacio de un año. La reputacion que se habia adquirido en tan poco tiempo hizo que fuese llamado á Wurtzburgo para ejercer las mismas funciones, señalándosele la pension de doscientos ducados, que en aquella época se consideraba como una renta pingüe; hasta que por fin, en 1478, le llamaron á Strasburgo. Los dominicos hasta entónces fueron los encargados de los sermones de la catedral; pero las acaloradas disputas que tuvieron en 1454 con Juan Grutzer, cura de S. Lorenzo, y con otros curas de la ciudad, y algunas proposiciones que habian aventurado en la cátedra de la verdad fueron causa de que estos religiosos perdiesen la prerogativa de predicadores natos de la catedral. Geiler se entregó durante treinta años consecutivos á su santo ministerio con un celo verdaderamente heróico: bien que, siguiendo el gusto de su siglo, sus ser-

mones formaban una mezcla de profano y de sagrado, de latin y de aleman. Geiler levantaba la voz sin cesar y con fuerza contra los desórdenes de su tiempo. La eleccion de sus imágenes y de sus expresiones causaba tal efecto, que no solo enternecia á los circunstantes, sino que llegaba aun á convertir á los pecadores de corazon mas empedernido. Á la elocuencia de Geiler se debió la abolicion de muchos abusos contrarios á la decencia y á la majestad del culto divino: á sus exhortaciones, y á las de Santiago Wimpheling, su biógrafo y su amigo, la ciudad de Strasburgo debió la primera idea de una escuela pública. Los sermones de Geiler atraian tan numeroso auditorio, que el local de la capilla de S. Lorenzo, que era donde se hallaba la cátedra de la basilica, fué pequeño para contener tanta multitud de gente. Construyóse entónces en 1486 el magnífico púlpito, que aun hoy dia existe, sobre el plan de Juan Hammerer, arquitecto de la fábrica, é insiguiendo las ideas del mismo Geiler. La baranda que hay en la escalera está sembrada de figuras grotescas y curiosas por su extravagancia; y de ellas sacaba Geiler con frecuencia motivos para sus sermones. Este orador sagrado mereció el aprecio de Maximiliano I, quien admirado de su vasta erudicion, y reconociendo su grande probidad le llamaba con frecuencia á la córte para consultarle puntos de la mayor importancia, protegiéndole al propio tiempo contra sus enemigos, que por necesidad habia de tenerlos, atendida la libertad con que predicaba. Geiler arreglaba minuciosamente el empleo de su tiempo, porqué conocia que el hombre que desea ilustrarse para ilustrar no debe perder momento; dormia poco, su comida era frugal y la lectura continua. Amaba á todo el mundo; pero no tenia mas sociedad que la de sus libros y las visitas de Sebastian Brandt y Santiago Wimpheling, con quienes hablaba de cuando en cuando. Su biblioteca era numerosa y escogida: tenia la costumbre de escribir sus sermones así en latin como en aleman, y desde luego pasaban á las manos de sus amigos y de sus admiradores, quienes los publicaron, parte en vida del autor y parte despues de su muerte. Á pesar de que le faltaba la paciencia para vigilar la impresion de sus obras, emprendió una edicion de las de Juan Gérson con este título: *Joan. Gersonis cancellarii parisiensis opera*, Strasburgo, 1488, tres tomos, en folio. Emprendió un viaje á Francia sin mas objeto que el de reunir los diferentes escritos de este hombre célebre. Al frente de esta edicion se halla el elogio del autor escrito por el P. Schott canónigo de Strasburgo. Geiler fué nombrado prebendado del coro de la catedral de esta ciudad, donde murió en 10 de Marzo de 1510, siendo sepultado al pie del púlpito, que ilustró con su celo y su elocuencia, y sobre su tumba se grabó el siguiente epitafio:

QUEM MERITO DEFLES, URBS ARGENTINA, JOANNES
GEILER, MONTE QUIDEM CÆSARIS EGENITUS,

SEDE SUB HAC RECUBAT QUAM REXIT PRÆCO TONANTIS
PER SEX LUSTRA DOCENS VERBA SALUTIFERA.

Los *Sermones* de Geiler forman con sus demas obras diez y ocho tomos en folio y seis en 4.°, y su catálogo se encuentra en Reggier, *Amœnitates litterariæ Friburgenses*, tomo I, pág. 62-63; y sobre todo en la disertacion de L. F. Vierling, *De J. Geileri scriptis germanicis*, Strasburgo, 1786, en 4.°, de treinta y ocho páginas (1). Esta disertacion contiene la bibliografía completa de cuarenta y una obras que salieron de la pluma de este autor. La mas conocida y la única que es un poco buscada hoy dia es su *Narrenschiff*, que es una especie de comentario sobre la *Narragonia* de Sebastian Brandt. Geiler la habia primeramente traducido al latin en 1498, y cuyas rimas sirven de texto á sus sermones. Establece ciento once enjambres de locos, y siguiendo el órden que Brandt habia adoptado los presenta decorados de cascabeles. En cada sermon ataca uno de estos diferentes enjambres y á sus cascabeles, y de este modo representa sucesivamente, con los siete cascabeles con que adorna el enjambre, los locos sabios. Santiago Other, uno de los discípulos de Geiler fué el editor de esta *Coleccion* en latin, impresa en Strasburgo, en 1510, con caractéres alemanes, y con este título: *Navicula, sive speculum fatuorum præstantissimi sacrarum literarum doctoris Joannis Geiler Keysersbergii, concionatoris Argentinensis, in sermones juxtà turmarum seriem divisa; suis figuris jam insignita; à Jacobo Othero diligenter collecta: compendiosa vitæ ejusdem descriptio per beatum Renanum scelestatinum*, en 4.°. Los grabados en boj que se encuentran al frente de cada sermon son bastante bien hechos. Esta *Coleccion* contiene ciento diez sermones; al principio de cada uno se leen estas palabras: *Stultorum infinitus est numerus*. Se citan muchas ediciones impresas en Strasburgo, en 1501, 1510, 1511 y 1513; pero tan solo existe una empezada en 1510, y que no se concluyó hasta 1513; y otra impresa en Basilea, en 1572. La de 1501, de la cual se trata en la *Bibliotheca Gothofr. Thomasii*, tomo I, n.° 967, no es seguramente mas que el resultado de un error tipográfico. De estos discursos se han publicado dos traducciones alemanas, la primera que salió á luz en Strasburgo, 1520, en folio, con grabados en boj, que representan los asuntos que se encuentran en las ediciones de la *Navis stultorum* de Brandt. Esta edicion es ademas notable si se atiende á que es el primer libro que se imprimió con privilegio imperial. La segunda edicion ha sido tambien impresa con

(1) Esta es una tésis sostenida bajo la presidencia del sabio Jeremías Jacobo Oberlin, quien se habia propuesto publicarla con mas detalles y con el título siguiente: *Uber Geilers von Kaissersberg Leben und Schriften*. Así consta de su *Discurso* pronunciado en la inaugural de la academia el 15 brumario año XII, Strasburgo, 1804, en 8.°, pág 33.

permiso en Basilea, 1574, en 8.°. Todas las obras de Geiler, que no pasan de sermones, son curiosas por los pormenores que contienen sobre los usos y las costumbres del tiempo del emperador Maximiliano I. Su estilo abunda en expresiones proverbiales y en locuciones singulares. J. J. Oberlin recogió las mas notables á la fin de la disertacion, que acabamos de citar, para servir de suplemento al *Glosario* de Scherz, del cual habia sido el editor en 1784. Las obras latinas de Geiler fueron recogidas en Strasburgo, en 1509, 1510 y 1518, con el título de *Opera omnia*. Sin embargo, no se encuentran en ella ni su *Oratio in synodo argentinensi habita*, impresa aparte en 1482, ni sus *Sermones de jubileo*, publicados en 1500. La Vida de este sabio teólogo fué escrita por Bilde, más conocido bajo el nombre de *Beatus Rhenanus* y por Santiago Wimpheling. Se encuentra la primera, de la cual se puede ver el compendio en los *Athenæ Rauricæ*, á continuacion del *Navicula, sive speculum fatuorum*; y la segunda mucho mas detallada en el *Apéndice* de la coleccion de *Sermones et varii tractatus Keysersbergii jam recens excusi*, Strasburgo, 1518. El retrato de Geiler se halla colocado al frente de su *Postila*, ó comentario, *sobre los cuatro evangelistas*, en aleman, Strasburgo, 1522, y en la *Descripcion de la catedral de Strasburgo*, traducida del aleman, 1733, en 8.°. — J. M. G.

GEILHÓVEN ó GHEYLÓVEN (Arnoldo) teólogo. Era de Rotterdam, y vivió á fines del siglo XV. Despues de haber terminado sus estudios recibió el grado de doctor en derecho canónico. Abrazó la regla de canónigos de S. Agustin en el monasterio de Valvert, cerca del bosque de Soignies. Tenemos de él un *Tratado* muy abultado de moral, titulado: *Speculum conscientiæ, quod Gnotosolitos dicitur*, Brusélas, 1476, en folio, de cerca 800 páginas: tomo raro y muy buscado de los curiosos. Esta es la primera obra salida de las prensas de los hermanos de la vida comun, que, como se sabe, introdujeron el arte tipográfico en Brusélas. Lambinet dió la descripcion de esta obra en el *Orígen de la imprenta*, II, 190. El autor la dedicó á los secretarios, escribas y clérigos de la ciudad de Brusélas. Está dividida en dos libros: el primero trata de los pecados capitales, de los mandamientos de Dios, etc.; el segundo de la censura eclesiástica, de las excomuniones, etc.—E. A. U.

GEILNHÚSEN (Enrique) religioso del Órden de S. Benito en el siglo XV. Escribió la *Vida de S. Benito*, en verso, con algunos otros tratados. Murió en 1488.—U.

GEINOZ (Francisco) miembro de la academia de inscripciones. Nació en Bulle, Suiza, en el mes de Julio de 1696. Despues de haber hecho sus primeros estudios en la casa paterna, fué enviado al colegio de Friburgo, que entónces iba á cargo de los jesuitas, y despues á Paris, donde obtuvo una beca en la comunidad de los Treinta y tres. El candor de su carácter, su do-

cilidad y su aplicacion al trabajo le granjearon el aprecio de los profesores. Siguió el curso de filosofía en el colegio de Plessis ; pero aunque muy jóven aun, conoció la inutilidad de las cuestiones escolásticas que en aquel entónces se agitaban ; y dejando á sus condiscípulos la ventaja de brillar en las argumentaciones , se dedicó por su parte al estudio de los poetas y de los autores antiguos , cuyas obras le eran ya por otra parte familiares. Destinado por sus padres al estado eclesiástico , se vió obligado á interrumpir sus estudios predilectos para aplicarse á la teología ; pero habiendo obtenido de sus superiores la dispensa de frecuentar las lecciones de la Sorbona , por el motivo de que no aspiraba á ningun grado , estudió el hebreo y empleó quince horas por dia en la explicacion del texto de los Libros Santos y en la lectura de las mejores obras de teología. El exceso del trabajo alteró su salud , y dos veces cayó enfermo de gravedad ; pero podemos decir que la juventud le salvó ; y habiéndole por fin aconsejado los médicos que pasase á respirar el aire natal, regresó á su patria en 1722 , despues de una ausencia de nueve años. Recibió entónces órdenes sagrados , y fué provisto de un canonicato en la colegial de Bulle , consagrándose enteramente al cumplimiento de los deberes de su ministerio. La soledad se le hizo luego enojosa ; sentia estar separado de sus amigos y los medios de instruccion que habia perdido , y despues de haber fluctuado durante siete años entre su adhesion por sus padres y su pasion por el estudio , renunció su beneficio y regresó á Paris en 1730. Dos años despues obtuvo el empleo de limosnero en la guardia suiza, y en 1735 reemplazó al abate de Vertot en la academia de inscripciones , justificando ser digno del honor que se le habia dispensado por las *Memorias* que leyó en las sesiones públicas de esta sociedad , y que se distinguen por una vasta erudicion , unida á una crítica juiciosa. Emprendió tambien una edicion del *Herodoto* , revisó el texto sobre los excelentes manuscritos de la biblioteca real, y se disponia á dar la traduccion ; pero este trabajo fué interrumpido por un viaje que el abate Geinoz hizo á la Suiza para abrazar otra vez á sus padres. Á su regreso á Paris la ruptura de la tregua de 1742 le obligó á seguir el regimiento que marchaba á Flándes , y hasta 1746 no logró poder emprender de nuevo su traduccion. En esta época se sintió incomodado por unos fuertes dolores : y así es , que únicamente pudo continuar por intervalos un trabajo que él graduaba de mucho interes ; pero le atacó una fuerte calentura que le condujo al sepulcro en 23 de Mayo de 1752. Pronunció su elogio en la academia de inscripciones Bougainville, y se imprimió en el tomo XXV de las *Memorias* de esta sociedad. Tenemos de él : 1.° : *Observaciones sobre las medallas antiguas* (extracto), en las *Memorias* de la academia , tomo XII. 2.° : *Disertacion sobre el ostracismo* , tomo I. 3.° : *Investigaciones sobre el orígen de los Pelasgos, con la historia de sus emigraciones* , tomo XIV ; *Conti-*

nuacion, tomo XVI. 4.°: *Observaciones y correcciones sobre el texto y la version del primer libro de Herodoto*, (extracto) tomo XVI; *Continuacion*, tomo XVIII; *Fin*, tomo XXIII. 5.°: *Defensa de Herodoto contra las acusaciones de Plutarco*, tomos XIX, XXI y XXIII. Continuó ademas un gran número de artículos en el *Diario de los sabios*, del cual era el principal redactor desde 1743.—J.

GELASINO (S.) mártir. Era cómico en Heliópolis de Fenicia. En la antigüedad pagana á menudo la Religion cristiana servia de irrision para halagar á la multitud. Sus ritos, sus misterios veíanse impiamente escarnecidos en el teatro; y convertidos en befa por un populacho ciego, se conservaba por este medio mas vivo el odio que profesaba á los soldados de la Cruz. Mas el Señor, que de vez en cuando permitia que estallase en medio del vulgo un rayo de su luz eterna para que cayera de sus ojos la venda del error, ofrecia en el coliseo el espectáculo de una conversion instantánea en la persona misma de aquel que acababa de escarnecer parodiándolos los inefables misterios de nuestra Religion. No pocas veces esos mismos cómicos en el acto mismo de remedar con insensata impiedad nuestras ceremonias, y cuando caian sobre la escena aplausos y coronas, se levantaban como inspirados y se confesaban en alta voz cristianos, dispuestos á morir por las verdades de nuestra Religion: y el pueblo pagano, versátil en sus gustos, y tan inconstante en el favor como en el odio, sacrificaba en seguida al hombre que poco ántes habia aplaudido, solo porqué el Dios de verdad habia esclarecido su corazon. Así aconteció con Gelasino, quien, habiendo sido bautizado en el teatro por irrision tambien en un baño de agua caliente, al salir de él clamó altamente que era cristiano, muriendo apedreado por la multitud en el año 297, como refiere la Crónica alejandrina. Su memoria se honra en 26 de Agosto.—M. S.

GELASIO I (S.) papa y confesor. Era romano de nacion, bien que hijo de padres africanos. Desde muy jóven se dedicó al estudio de las ciencias eclesiásticas, y ordenado de sacerdote siguió constantemente por la via de la virtud, sirviendo de modelo al clero y de admiracion al pueblo que le veneraba ya en vida, aun mas que por su carácter, por la santidad de sus costumbres. Murió el papa S. Félix en 492, y la eleccion del que debia sucederle no fué dudosa, ni se hizo esperar. Gelasio era el que presentaba un conjunto mas completo de circunstancias para llenar el vacío que Félix dejaba en la Iglesia universal; por lo mismo fué elevado á la silla de S. Pedro en el mismo año y en el mes de Marzo. Lo que hizo ante todo fué procurar la paz á las iglesias de Oriente; mas el eco de su voz no logró penetrar en el corazon de los que se habian malquistado con la Madre comun de los fieles. Eufemio, patriarca de Constantinopla, le escribió una carta, quejándose de que no le hubiese participado su ordenacion; y Gelasio le contestó, que no habia llenado esta

formalidad de costumbre hácia un hombre que se habia alejado de su comunion en el mero hecho de no haber reconocido la condenacion de Acacio. Es de advertir que la determinacion tomada contra este hereje habia disgustado á los griegos. Gelasio, pues, se esforzó con celo y eficacia en demostrar sobre este punto que su predecesor no habia hecho mas que ejecutar los estatutos del concilio de Calcedonia, usando del derecho que le correspondia; y este fué el asunto de muchas cartas que escribió tanto á Eufemio, como al emperador Anastasio. Observamos que en la que dirigió al Emperador distinguió expresamente los dos poderes, sentando por base que el Papa y los obispos han de estar sometidos á los reyes en todo lo que concierne al órden político, así como los reyes á su vez deben someterse á las decisiones de la Iglesia en todo lo que pertenece á la Religion. Estas son sus precisas palabras: *Dios ha separado las funciones de una y otra potestad á fin de que los emperadores cristianos tengan necesidad de los pontífices por lo que mira á la vida eterna, y que los pontífices sigan las ordenanzas de los emperadores por lo que respecta á las cosas temporales.* Mas dióse en lo sucesivo al decreto del papa S. Gelasio una interpretacion tan lata, que traspasando algunos príncipes los límites marcados prescindieron de la obligacion, que habian contraido como á cristianos para alcanzar una supremacia sobre el mismo Papa. Este decreto promulgado en un concilio que se tuvo en Roma en el año 494 segun unos, ó 496 segun otros, y en el cual asistieron setenta obispos, contiene ademas un Catálogo de las Sagradas Escrituras, en el cual, despues de los libros inspirados, recibe la Iglesia los cuatro concilios generales de Nicea, de Constantinopla, de Efeso y de Calcedonia, y despues de ellos los concilios autorizados por los Padres. Luego siguen las obras de S. Cipriano, de S. Atanasio, de S. Gregorio Nacianceno, de S. Basilio, de S. Cirilo de Alejandría, de S. Juan Crisóstomo, de S. Hilario, de S. Ambrosio, de S. Agustin, de S. Gerónimo, de S. Próspero y la carta del papa S. Leon á Flaviano; y entre los apócrifos nombra el decreto los de Fausto de Riez. Respecto á las actas de los mártires se dice, que la costumbre antigua de la Iglesia romana es que no se lean sin mucha precaucion, porqué los nombres de los que las escribieron son enteramente desconocidos; y por otra parte han sido alteradas por los infieles ó por los ignorantes. Gelasio persiguió constantemente y con vigor el pelagianismo que parecia renacer en la Dalmacia, é hizo arrojar á los maniqueos que se ocultaban en Roma. Tenia corazon y fe, y nada olvidaba de lo que podia contribuir á la mayor honra y gloria de Dios. Por lo mismo procuraba con particular solicitud remediar los males que las iglesias habian experimentado en Italia con las guerras suscitadas entre Teodorico y Odoacro: guerras crueles, como lo son todas, y que dejan por consecuencia precisa llagas profundas, difíciles de cicatrizar. Á fin de dar lo mas

pronto posible á estas iglesias huérfanas de pastores varones ilustres, que cooperasen eficazmente á la grande obra que habian principiado, se apartó del rigor de las reglas canónicas, acortando los intersticios de las ordinaciones. Escribió ademas contra Eutiques y Nestorio en una obra, titulada: *De las dos naturalezas*. Compuso un tratado contra el senador Andrómaco y otros romanos que querian restablecer las lupercales abolidas en su tiempo. Finalmente, habia compuesto varios *Himnos* á imitacion de S. Ambrosio, así como varios *Prefacios y oraciones* para el Santo Sacrificio y para los Sacramentos: por cuya circunstancia se le atribuye, y con bastante verosimilitud, un antiguo *Sacramentario de la Iglesia romana*, que contiene las misas de todo el año y las fórmulas de todos los Sacramentos. Este *Sacramentario*, descubierto en la biblioteca de S. Benito sur-Loire, despues de haber pasado de manos de Pablo Petau á la biblioteca de Cristina, fué enviado al Padre Thomasi, quien lo hizo imprimir en Roma en 1680, y es mirado como el mas antiguo de los que se conocen. El Símbolo se encuentra sin la partícula *Filióque*, la cual no se añadió hasta el siglo VIII en Francia, donde se escribió este libro (1). Felipe Buonamici, en su libro: *De claris Pontificarum litterarum scriptoribus*, hace el elogio de las *Cartas* de Gelasio I, y las gradúa de superiores á todas las producciones de aquella misma época. Gelasio murió en 496, despues de un pontificado de cuatro años y ocho meses, en el mismo año precisamente en que Clodoveo, que reinaba entónces en Francia, abrazó la Religion cristiana. Gelasio fué un modelo de pureza, de celo y de sencillez en su conducta: sus costumbres correspondian á su doctrina; pasaba en la oracion y en otros santos entretenimientos con los mas dignos servidores de Dios todo el tiempo que le dejaban libre las sublimes funciones de su ministerio; miraba su dignidad como una carga muy pesada y superior á sus fuerzas, siendo así que sus actos demuestran hasta la evidencia, que fué digno sucesor del príncipe de los Apóstoles. Su amor á los pobres era una de las prerogativas que gozaba su corazon, y era tanto lo que les amaba, que para igualarse á ellos se entregaba á la mas rígida austeridad. Dionisio le continuó en el número de los Santos, y la Iglesia honra su memoria en 21 de Noviembre, dia de su muerte. Sucedióle en el pontificado Anastasio II.—O.

GELASIO II. Despues de la muerte de Pascual II, acontecida en 18 de Enero de 1118, en 25 del mismo mes fué elegido papa Juan de Gaëta, cardenal canciller de la iglesia romana, que tomó el nombre de Gelasio II.

(1) En el concilio celebrado en Gentilly, cerca de Paris, en 767, en presencia de la mayor parte de los obispos de Francia, de los legados de Paulo I y del rey Pepino, fué donde se pronunció contra los griegos sobre la *Procesion del Espíritu Santo*, y donde se añadió en el Símbolo la fórmula *Filióque*.

Habia nacido en Gaëta de padres nobles, que procuraron adiestrarle en las ciencias; lo que no les fué difícil atendidas sus bellas disposiciones. Era aun muy jóven cuando fué elevado á la dignidad cardenalicia por el papa Urbano II, y muy luego á canciller para restablecer, segun expresion de Pandolfo de Alatri, la antigua elegancia de estilo que se habia perdido casi enteramente. Despues de la muerte de Urbano, el canciller Juan de Gaëta se unió á Pascual II, siéndole tan adicto, que no le abandonó ni un solo momento así en su prosperidad como en sus aflicciones; de modo que atendido lo que debia experimentar mas adelante, quiso al parecer pasar el aprendizaje de las penas que le aguardaban á su vez y en el mismo grado de intensidad. En efecto, Cencio de Frangipani, jefe de esta orgullosa y turbulenta familia, que disponia de la principal autoridad en Roma y se mantenia siempre del partido del Emperador, apénas supo la eleccion de Gelasio, cuando corrió armado y bramando de cólera, rompió las puertas, entró en la iglesia, tomó al Papa por la garganta, é hiriéndole con sacrílega mano á puñetazos hasta hacerle derramar sangre, le arrastró por los cabellos hasta su casa, le cargó de hierros y le encerró. Esta violencia sublevó á los romanos. Pedro prefecto de la ciudad, Pedro de Leon y otros muchos nobles se juntaron; el pueblo armado marchó hácia el Capitolio y los frangipanos aterrorizados dieron la libertad al Papa. Uno de ellos llamado Leon se arrojó á sus pies en señal de arrepentimiento, y á esta circunstancia debió el libertarse de una segura muerte; miéntras que Gelasio conducido en triunfo recibió los honores de costumbre. Se preparaban para ordenarle y para consagrarle solemnemente, pues que no era entónces mas que diácono, cuando le advirtieron que el emperador Enrique se hallaba con tropas en S. Pedro. No tuvo mas tiempo Gelasio que el de montar á caballo y ocultarse en la casa de un ciudadano llamado Bulgamino. Al dia siguiente determinó salir de Roma embarcándose en el Tiber con los suyos en dos galeras que los aguardaban y que los condujeron hasta Porto. Allí tuvieron que detenerse á causa de una deshecha tempestad propia de la estacion, pues que se hallaban en el mes de Febrero. Los alemanes que los seguian abordaron en una playa, y le dirigieron, dice un historiador, varios tiros emponzoñados, amenazándoles que los perseguirian hasta dentro del agua sino entregaban el Papa. En tan extremos apuros el cardenal Hugo de Alatri se vió obligado á cargárselo sobre las espaldas y conducirle favorecido por la obscuridad de la noche hasta cierto lugar donde ellos y los de su comitiva se embarcaron, y llegaron despues de tres dias de navegacion llenos de espanto á Terracina, y en el siguiente á Gaëta. Gelasio fué recibido de sus compatriotas con las mayores muestras de alegría. El Emperador, á quien la huida del Papa le habia puesto en gran conflicto, envió á Gelasio un mensajero rogándole de

su parte, que viniese á consagrarse y á coronarse en Roma, dándole á entender al propio tiempo que podrian conferenciar juntos sobre el modo de restablecer la buena union; pero Gelasio instruido por el ejemplo de Pascual II no quiso fiarse de las promesas del pérfido Enrique, y por lo mismo se hizo ordenar y consagrar en Gaëta. Furioso el Emperador por haberle faltado la presa, resolvió vengarse creando un anti-papa, escogiendo al efecto á Mauricio Bourdin. Este instruso estableciéndose en Roma buscó todos los medios imaginables para consolidar su poder; y uno de los primeros actos de su autoridad fué el de coronar en su calidad de Papa á Enrique á quien habia coronado ya no siendo mas que arzobispo de Braga. Expidió bulas por todas partes, y de este modo logró hacerse reconocer en algunos puntos de Alemania y de Inglaterra; pero toda la Cristiandad en general y en particular la Francia continuaron reconociendo á Gelasio; si bien que un corto número se denegó á obedecer á uno y á otro. Miéntras tanto habiéndose retirado de Roma el Emperador, luego que Gelasio lo supo se decidió á volver secretamente á la ciudad, ocultándose en una pequeña iglesia llamada de Sta. María; quiso no obstante, contra el parecer de algunos de sus amigos, oficiar en cierto dia de fiesta en la misma iglesia, que dependia de las fortalezas ocupadas por los frangipanos. Esta imprudencia tuvo las consecuencias que se habian previsto ya: los frangipanos vinieron á atacar al Papa miéntras que celebraba el oficio con una partida de gente armada. Crescencio Cayetano sobrino del Papa y otro de sus partidarios, llamado Estéban *el normando*, resistieron con valor. La batalla duró todo el dia, Gelasio huyó revestido de parte de sus ornamentos, y perdió su porta-cruz que una pobre mujer recogió, teniéndolo oculto hasta la tarde. La contienda duraba aun y no cesó hasta que los dos partidos convinieron finalmente que la huida del Papa no podia producir mas, que aumentar el número de las víctimas. Los amigos de Gelasio pasaron á juntarse con él y le encontraron en la campiña cerca de la iglesia de S. Pablo abatido y derramando lágrimas de dolor. Al dia siguiente celebraron consejo, y el Papa despues de todos los demas habló en estos términos: « Hermanos mios, siguiendo el ejemplo de nuestros padres y el precepto del Evangelio, ya que no podemos vivir en esta ciudad, huyamos á otra; huyamos de esta Sodoma y de este Egipto: digo ante Dios que preferiria si fuese posible que hubiese un solo Emperador, que no tan gran número. Uno de malo á lo ménos perderia á los otros mas malos hasta que experimentaria por sí mismo la justicia del soberano Emperador ». Aprobaron todos el parecer del Papa; á cuyo fin tomaron sus disposiciones para distribuir el gobierno de la Iglesia y de Roma durante su ausencia, y luego se embarcó para la Provenza, donde fué muy bien recibido. El rey de Francia Luis VI diputó al abad Suger

con varios presentes para que se presentase al Papa ; ámbos convinieron en el dia en que el príncipe debia pasar á Vezelay para verle y conferenciar con él. Gelasio habia indicado un concilio en Viena , dando la órden al arzobispo Guido para que se reuniese con él en Cluny ; pero ántes de su llegada Gelasio fué atacado de una pleuresía y de un acceso de gota que le condujeron al sepulcro en 29 de Enero de 1119 , despues de un año y cuatro dias de pontificado. Sus últimos momentos fueron un vivo cuadro de piedad y de humildad. Ántes de morir aprobó la eleccion del que debia sucederle en la persona del arzobispo Guido , quien en efecto se sentó en la silla de S. Pedro , tomando el nombre de Calixto II.—G.

GELASIO (S.) mártir. Nació en la ciudad de Caller del reino de Cerdeña. En la persecucion que sufrieron los cristianos bajo el imperio de Diocleciano fué preso y padeció el martirio á la edad de diez y ocho años. Los cristianos ocultaron su cuerpo junto con otros , y así que sucedió la paz de Constantino lo trasladaron á su basílica, en donde fué hallado en 2 de Octubre de 1621 , miéntras buscaban el cuerpo del patron y caballero Saturnino , dentro de la capilla. Encontróse una losa larga de mármol con la siguiente inscripcion : *Hic jacet beatus martyr Jœllasius qui vixit annis plus minus XVIII , requievit in pace depositus sub die XVI Kalendarum Septembrium.* Tiene esta inscripcion una paloma , símbolo de la pureza y sencillez El dia siguiente á este hallazgo mandó el señor arzobispo Esquivel que se hiciese una excavacion por debajo de esta losa , y se halló un sepulcro de mampostería cubierto de duplicadas losas. Se abrió en presencia del conde de Eril , virey y capitan general ; de D. Vicente Bacallar, obispo de Bosa , y de D. Sebastian Carta , obispo de Madauro. Estaban tambien presentes muchos canónigos y beneficiados , gran número de religiosos , caballeros y ciudadanos. Sacaron el cuerpo de Gelasio de este sepulcro , y con solemne acompañamiento y ceremonia fué trasladado á la catedral , en donde se celebra su triunfo en 17 de Agosto , y la invencion á 2 de Octubre.—A. I. O.

GELASIO , obispo de Cesárea en la Palestina Era sobrino de S. Cirilo de Jerusalem. Este Santo fué el que le elevó á la dignidad de obispo de Cesárea hácia el año 367. Los arrianos favorecidos por Valente tuvieron bastante influjo para impedirle que desempeñase las funciones de su sagrado ministerio , poniendo en su lugar á un tal Euzoio que participaba de sus errores ; pero habiendo muerto Valente , Gelasio fué restablecido en su sede , que ocupó hasta el año 395. Era uno de los ciento cincuenta Padres que concurrieron al concilio ecuménico de Constantinopla , y asistió tambien en otro concilio celebrado en la misma ciudad en 24 de Setiembre del año 394 , en el cual se trató de la dedicacion de la iglesia de los Apóstoles , fabricada por Rufino prefecto del pretorio , entónces muy poderoso , y que segun se cree

hizo juntar todos los obispos para esta ceremonia. En este concilio se trató ademas de la diferencia de Bagado y de Agapo que se disputaban el obispado de Bóstres, metropolitano de la Arabia, y se decidió que el número de tres obispos, que es suficiente para la ordenacion, no basta para la deposicion. Murió Gelasio algun tiempo despues, y seguramente en el mes de Marzo ó de Abril del año siguiente. Juan, su sucesor, habia ordenado á S. Porfirio obispo de Gaza. Compuso Gelasio: 1.°: Un *Discurso sobre la Epifanía*, del cual Teodoreto, que da á Gelasio el título de *admirable*, cita un pasaje contra los eutiquianos. 2.°: Una *Historia eclesiástica, para servir de continuacion á la de Eusebio*. Focio despues de haber hablado de esta obra parece dudar que el fondo pertenezca á Gelasio, habiendo leido, dice, que tan solo tradujo en griego la historia de Rufino: lo que segun el sentir de Tillemont no está fundado; pues que habiendo muerto Gelasio ántes que Rufino hubiese empezado á escribir su historia, que no se concluyó lo mas pronto hasta el año 400, no podia haber hecho la citada traduccion. Es muy verosímil que Gelasio hubiese compuesto otros tratados. S. Gerónimo dice de él, que ocultaba con celoso empeño los que salian de su pluma, absteniéndose de continuar en ellos su nombre, sin duda por efecto de humildad. Leoncio de Bizancio le da el título de *confesor*: lo que parece insinuar que su memoria habia sido en otro tiempo honrada por la Iglesia, aunque los Martirologios romanos no le mencionan. — El P. Labbe habla de otro Gelasio obispo de la misma ciudad, que podria creerse ser el de Cesárea si Focio atribuyéndole el *Tratado* contra los anomeos no le distinguiese formalmente. El estilo de este último dice era mucho mas elevado que el del sobrino de S. Cirilo.—J.

GELASIO (B.) abad. La historia de las *Vidas* y *Santos de la Órden de S. Benito* nos cuenta, que en Irlanda celebra la religion de S. Benito el tránsito de este varon de Dios, que floreció por los años de 1570. Fué, dice, de una suma integridad de vida, de costumbres puras y sencillas y entregado dia y noche á la oracion. El Señor se dignó premiar sus méritos con muchos milagros; entre los cuales, añade la misma obra citada, fué uno el de que habiendo un hombre muy opulento enviado á Gelasio una considerable limosna para que encomendase á Dios á sus padres, al instante se puso de rodillas y rezó el salmo *De profundis* con la mayor devocion. Excitó la risa del criado (sin duda poco católico) la fe de Gelasio; y como le dijese que él rezaria mil salmos por tan crecida cantidad, indicando con ello cuan en poco tenia la eficacia de aquel rezo, Gelasio se levantó y poniendo la limosna en una balanza y el salmo escrito en la otra hizo ver al incrédulo que la oracion pesaba mucho mas que el oro dado en limosna: con lo que quedó confundido el criado. Habla tambien de este varon de Dios Buceli-

no en su Menologio; citándole los cronistas de la Órden en 10 de Marzo.—M. S.

GELASIO (B.) mártir. Profesó la regla de S. Benito en el monasterio del Cister en Irlanda. Descendia de la antigua y real sangre de los reyes de Momonia; y si ilustre fué por el orígen de su cuna, mas ilustre todavía aparece en la religion con la esplendente corona de los mártires. Reinaba á la sazon en Inglaterra el odio mas encarnizado contra los herejes. El orgulloso Enrique VIII, que de protector de la fe habia pasado á enemigo irreconciliable de la Iglesia católica, porqué el vicario de Cristo no se habia prestado dócil á sus miras reprobadas, halagó las pasiones de mucha parte de aquel clero y se substrajo de la obediencia del Papa, declarándose el jefe supremo de la religion en Inglaterra. La proscripcion y el asesinato de los católicos, la abolicion de los monasterios, y la usurpacion de sus rentas fueron los despojos con que contó Enrique aumentar su tesoro y saciar su codicia. Isabel digno vástago de aquel tirano, y tan perjura como disimulada, continuó la guerra de exterminio comenzada por su padre de un modo tan inaudito contra los que se mantuvieron fieles al Papa. Del número de estos era Gelasio. Puro en medio de la corrupcion de la época, las virtudes florecian naturalmente en su corazon. Á ellas y á la santidad de su vida debió, pues, el ser elegido abad del monasterio Boysilesne en Irlanda, en donde fué tan querido de sus monjes como odiado por su católica doctrina de la reyna de Inglaterra. Enemigo declarado de los cismáticos, hacíales por medio de la predicacion una guerra sin tregua, confundiendo á los herejes con la fuerza irresistible de su lógica y con el imperio de la verdad. Los apóstoles del protestantismo habian procurado por medio de promesas reducir al silencio la elocuente voz de Gelasio; mas viendo que su virtud y sus católicas creencias eran inexpugnables, determinaron su pérdida, y la Reyna la decretó. Gelasio fué pues arrojado al fondo de una cárcel, sufriendo en ella cruelisimos tratamientos con santa resignacion; pero tambien con la firmeza propia de un verdadero defensor de la fe católica. Inútiles fueron las amenazas que contra él le hicieron los herejes, como vanos habian sido los halagos y las seducciones para que apostatase: Gelasio permaneció sordo á todo eco que no fuese el de la Iglesia católica apostólica y romana; y perseverando constante en la fe, fué condenado á muerte. Recibió esta noticia el invicto mártir con ánimo tranquilo: moria por la causa de Jesucristo, y sus deseos se veian cumplidos. Así fué que marchando al suplicio no cesó de predicar las verdades importantes del Catolicismo con tal eficacia, que Dios queriendo premiar los últimos esfuerzos de su siervo tocó el ánimo de muchos herejes que se convirtieron en aquel acto. Llegó al lugar del patíbulo, y allí fué ahorcado y despues descuartizado. Su martirio acaeció en Dublin en el año de 1580; y

por su intercesion obró Dios muchos milagros despues de su muerte, segun afirma una Crónica benedictina, que cita su memoria en 22 de Noviembre. Varios son los autores que han escrito el martirio de Gelasio, acerca del cual remitimos al lector á la obra *Vidas de Santos* que recopiló el P. Heredia.—T.

GELDRE (Juan Friderico). Era natural de Almagro. Abrazó el Órden de San Ignacio de Loyola, y fué uno de los buenos ornamentos de su religion. Alegambe le da los títulos de insigne teólogo y de excelente moralista. Compuso: 1.°: *Consideraciones breves para ganar devotamente las indulgencias*, 1615, en 8.°. 2.°: *Commentarios in Ecclesiastem*, que la muerte le impidió publicar.—O.

GELENIO (Gil) historiógrafo del elector de Colonia, y canónigo de San Andres de esta ciudad. Dejó las obras siguientes: 1.ª: *Colonia supplex*, Colonia, 1639, en 12.°. 2.ª: *Chronici Sancti Andreæ Coloniensis pretiosa Hierotheca*, Colonia, 1634, en 4.°. 3.ª: *De admirandâ Coloniæ magnitudine*, Colonia, 1645, en 4.°. En estas dos obras Gelenio describe las vidas de muchos obispos de Colonia. 4.ª: *Vindex libertatis ecclesiasticæ et martyr Sanctus Engelbertus*, Colonia, 1633, en 4.°.—Su hermano Juan Gelenio, canónigo de Colonia, muerto en 1631, habia trabajado en la mayor parte de estas obras, y ámbos dejaron por fruto de sus veladas una *Coleccion manuscrita*, que contiene mas de treinta tomos, titulada: *Metropolis Coloniensis*, de los cuales Echart dió una noticia en sus *Annales Franciæ Orientalis*, tomo I.—J.

GELNONO (B. Ladislao de). Fué natural de Polonia en la tierra llamada Gelnono del Palatinado. Nació cerca el año 1440, y en el bautismo le pusieron el nombre de Juan. Procuraron sus padres desde sus juveniles años criarle en las buenas costumbres; y despues de haberle educado y héchole instruir en el conocimiento de la gramática y de las artes liberales, le mandaron á la universidad de Cracovia, en la que atendiendo no ménos á la adquisicion de las virtudes cristianas, que á las ciencias humanas, concibió un vehemente deseo de ser religioso. Refiere su cronista que le inspiró Dios entrar en la Órden del P. S. Francisco; con cuyo objeto se dirigió á Varsovia, en donde fué recibido y tomó el hábito en el convento de Sta. Ana, con el nombre de Fr. Ladislao, en el año 1462, el dia 1.° de Agosto. Así que hubo cumplido el año de noviciado hizo su profesion solemne con extraordinaria devocion. Siguió la comenzada empresa de perfeccionarse en la vida religiosa, en términos que, ademas de la observancia de los preceptos contenidos en la regla y de los votos esenciales, cumplió con toda puntualidad la constitucion y usos de la Órden, sin que nunca faltase en nada. Basado en la virtud de la humildad, purificó su espíritu con austeras penitencias, y ejercitándose en

continuos trabajos y fatigas. Ocupábase tambien en los mas humildes y difíciles empleos del convento; con lo que en breve llegó á ser un ejemplo de virtud para todos sus hermanos. Ordenado de sacerdote se dedicó al púlpito, y en cualquier parte en que ejerciese su predicacion lo hacia con tal espíritu, que alcanzaba un fruto extraordinario. Conociendo los superiores la vivacidad de su talento y destreza en el manejo de cualquier negocio, le encargaban todos los asuntos mas arduos de la provincia, y jamas ninguna empresa que él comenzase ó que aconsejase dejó de tener feliz resultado. Esta disposicion, acompañada de la bondad religiosa, le granjeó gran crédito, reverencia y amor entre los religiosos y seglares; lo que dió ocasion á que continuamente le instasen para que se encargase del gobierno de la Órden: siendo elegido cinco veces provincial con grande aplauso y satisfaccion de todos, y así que concluia el tiempo de este destino, al instante le nombraban guardian de algun convento. Creciendo con su fama igualmente la reputacion de santidad, aunque no descuidaba cosa alguna para cumplir como el mejor prelado, y hacia cuanto convenia al buen gobierno, acrecimiento de la provincia y provecho de los religiosos encomendados á su cuidado; no obstante atendia con celo á sus espirituales ejercicios, en especial á la santa contemplacion: de modo que parecia no tener otra tarea. Tenia una particular aficion á meditar los dolores y tormentos de la Pasion de Jesucristo y las excelencias de la Inmaculada Vírgen María, en cuyas contemplaciones muchas veces quedaba extasiado en público. Empezaba todos sus sermones con estas palabras: *Jesus Nazarenus Rex Judeorum*; cuyas expresiones acomodaba con suma destreza á cualquier asunto, tanto á los Evangelios, como á los discursos de los Santos. Ademas de varios escritos religiosos compuso asimismo muchas obras poéticas y rimas sagradas en lengua latina y de su patria, las cuales hacia cantar públicamente despues de sus pláticas. Por medio de ellas movia al pueblo á contemplar compungido la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre. Profesaba una entrañable devocion y amor á la Reyna de los cielos; de modo que dirigia hácia ella todos sus pensamientos, deseos y oraciones como á su especial abogada y benignísima protectora, encomendándole sus negocios é intereses, sus acciones y el progreso de su provincia. Nunca comenzaba empresa alguna de importancia sin pedir ántes su auxilio por medio de eficaces súplicas; teniendo así gran confianza en su buen éxito. Mucho se afanó en fundar varios ejercicios piadosos relativos á la veneracion de la Vírgen María, lo que seria largo referir; solo dirémos que logró que el pueblo entero se aficionase á estos actos y los conservase eternamente, trasmitiéndolos de generacion en generacion. Siendo ya anciano y celebrándose el capítulo provincial en Cracovia, en el cual tambien asistió, los Padres de aquella reunion atendiendo á sus méritos y bondad

resolvieron no mortificarle mas con encargarle algun destino en la religion, y le ofrecieron que escogiera el lugar que le gustase para pasar el resto de su vida; pues que juzgaron debia tenerse alguna consideracion á un religioso de tan bellas calidades y hallándose en una edad decrépita. Por lo que encargaron al P. Estanislao de Slappa, que entónces salia de provincial, para que dijera al P. Ladislao que eligiese el convento en que quisiese morar y el compañero de su gusto; pues que todos los superiores estaban dispuestos á complacerle en cuanto desease. Contestó á esta proposicion nuestro Ladislao diciendo con voz clara y modesta: «¿Qué es lo que me decís, P. Estanislao? Yo he prometido obediencia hasta la muerte; ¿y quereis ahora que estoy cercano á mi última hora haga mi propia voluntad eligiendo el convento? Quiero morir sujeto á la obediencia; y sean cuales fueren las disposiciones de los superiores prometo cumplirlas, y si para obedecer me faltasen las fuerzas, pediria auxilio á Dios, y estoy convencido que me infundiria nuevo vigor.» Aproximándose el tiempo en que habia determinado la Providencia Divina dar su merecida recompensa á su siervo, quiso por medio de un milagro, segun refiere el cronista, patentizar de un modo evidente al pueblo la santidad de Ladislao y confirmar la fama de que gozaba. Así que llegó la semana santa se preparó el Padre para predicar en el viérnes sobre la Pasion santa del Redentor. Para oir á tan célebre predicador se reunieron no solo los habitantes de Varsovia, si que tambien una inmensa multitud de gente que acudió de todo aquel pais, de diferente estado y condicion. Comenzó su discurso, y encendiéndose mas y mas en su corazon la llama del amor Divino, fué arrebatado en éxtasis y elevado al aire sobre el púlpito en presencia de aquella numerosa concurrencia ansiosa de oirle. No pudo de ningun modo continuar su predicacion, y volviendo en sí poco á poco, descendiendo de la elevacion á que habia sido transportado en éxtasis, se halló otra vez en el púlpito, sintiéndose tan lánguido y débil, que fué indispensable llevarle á la enfermería. Aumentando diariamente su debilidad y conociendo que iba á morir, se preparó con los auxilios de la Iglesia; y un mes despues de este accidente, alegre y gozoso como si estuviera cierto de alcanzar la gloria eterna, entregó su alma en manos del Criador en 4 de Mayo del año de gracia 1505, en la ciudad de Varsovia, en el convento de Sta. Ana de Padres observantes. Varios son pues los prodigios que por su intercesion se obraron, segun piadosamente puede creerse por lo que dicen los cronistas, los cuales se hallan escritos y aprobados por el ordinario de aquel pais, y recogiólos despues el P. Fr. Vicente Marausco, lector en sagrada teología. Habiéndolos presentado en Roma á la sacra congregacion de los ritos, obtuvo por órden del papa Urbano VIII unas letras, con el objeto de que se formase un nuevo proceso con autoridad apostólica sobre la santidad de la vida del Beato La-

dislao. Le han elegido los polacos por protector de todo el reino, y especialmente de la ciudad de Varsovia. Aunque todos tuvieron á su cuerpo por digno de gran honor y de descansar en un suntuoso monumento, le enterraron en medio del coro, colocando solo encima una losa con la correspondiente inscripcion, y estuvo allí por espacio de setenta y siete años, venerado siempre por los fieles y obrando prodigios. Los religiosos no podian permitir que se le rindiese un culto mayor, hasta que Estanislao Carcovuschi, obispo de Guernese, conmovido primero por un caso prodigioso, y despues por una aparicion del mismo Beato Ladislao, con asentimiento del cardenal Commendone, que se encontraba entónces de legado apostólico junto al rey Sigismundo, en presencia de este soberano, de muchos príncipes, eclesiásticos, legos, polacos y forasteros reunidos para el parlamento general del reino, en la dominica *in albis*, despues de haber celebrado un solemne oficio Divino, mandó sacar los restos de este siervo de Dios de aquel lugar humilde, colocándolos en la pared de la parte del altar mayor en 1572. Pusieron encima una lápida, en la cual está pintada su imágen con rayos al rededor de la cabeza, y una inscripcion que dice: *Aquí descansan los restos mortales del Beato Ladislao.* Al rededor de su sepulcro se hallan pendientes varios cuadros que atestiguan los muchos milagros obrados por medio de su intercesion. Sixto V en una bula que expidió en 1586 le llama Beato en estos términos: *Venerandum Corpus Beati Ladislai in Ecclesiâ domus ejusdem Sanctæ Annæ ipsius oppidi dicti Ordinis reconditum est.* Y en otra expedida el año 1581, dice: *Quod Dominus tam gloriosi Confessoris sui Ladislai sancto Corpore nobilitavit.* Escribió su Vida el mencionado Fr. Vicente Marausco, recogiendo sus materiales de los procesos formados por el ordinario, contestes con las confesiones, y de otros escritos antiguos: imprimióla en el año 1612, y la dedicó á Ladislao, príncipe de Polonia y de Suecia.—A. I. O.

GELÚ (Santiago) arzobispo de Tóurs y despues de Embrun. Quedó olvidado ó descuidado por algunos biógrafos, á pesar del derecho que tenia á la celebridad por haberse elevado por su solo mérito á las primeras dignidades de la Iglesia, y por haber sido empleado en importantísimas y delicadas negociaciones. Habia nacido en Yvoy, antigua ciudad del ducado de Luxemburgo, en la diócesis de Tréveris, de padres honrados; pero que no desempeñaron gran papel en la sociedad. Estudió en la universidad de Paris, y segun él mismo nos dice se graduó de maestro en artes en 1381; de donde se deduce á corta diferencia la época de su nacimiento. Despues de haber seguido el curso de filosofía, emprendió el del derecho en Paris, y allí recibió el grado de bachiller. De Paris se trasladó á Orleans para obtener la licenciatura, y regresó luego á la capital con el objeto de desempeñar una cátedra de la misma facultad. La fama de su sabiduría llegó á oidos del duque de Orleans,

hermano de Cárlos VI, y amigo de los sabios y de los literatos. Este príncipe dió á Gelú un empleo en su palacio, y poco despues el mismo mérito le valió una plaza de consejero en el parlamento, habiendo sido elegido por esta córte con preferencia á otros catorce concurrentes que con él se presentaron. Gelú perdió en 1407 al duque de Orleans, su maestro, su protector, que fué mandado asesinar por Juan *sin miedo*, duque de Borgoña. Extraordinariamente sensible le fué á Gelú la pérdida de su buen amigo; pero el Rey, que le estimaba tambien, le nombró presidente del Delfinado, y le unió á los tres príncipes sus hijos, que usaron en lo sucesivo el título de delfin. El concilio de Constancia en 1414 le proclamó arzobispo de Tours, á pesar de que se hallaba en Paris, y poco tiempo despues el Rey le dió entrada en el consejo de Estado. Habiendo asistido en el año siguiente en el concilio de Constancia, fué colocado al frente de la diputacion enviada á Benito XIII, Pedro de Luna, para pedirle su abdicacion, y partió con el Rey de los romanos. Á su regreso la nacion francesa le eligió para concurrir á la eleccion del nuevo Papa. En el primer escrutinio se reunieron varios votos á su favor; pero el cardenal Colonna llegó por último á obtenerlos todos, y fué proclamado bajo el nombre de Martino V. Gelú se hallaba en Paris en 1418 cuando el duque de Borgoña regresó á la capital, y le faltó poco para hallarse envuelto en los asesinatos que señalaron esta época desastrosa. En el año siguiente el delfin, despues Cárlos VII, le envió cerca del rey de Castilla para solicitar socorros de tropas; cuya comision desempeñó á entera satisfaccion del príncipe, obteniendo lo que deseaba. Ménos afortunado fué en otra comision que le encargó Martino V cerca de Juana II, reyna de Nápoles, á fin de conciliar las disputas que se habian suscitado entre el rey de Aragon y Luis III sobre la sucesion de esta princesa. Habiendo sido transferido de la sede de Tours á la de Embrun, á solicitud del capítulo de esta sede, del cual habia sido en otro tiempo canónigo, ya no se cuidó mas que del gobierno de su diócesis y de la instruccion de su rebaño, dando el ejemplo de las puras costumbres eclesiásticas, manteniendo la disciplina en su clero, y haciendo levantar á sus costas iglesias y otros establecimientos piadosos que amenazaban ruina. Murió este virtuoso prelado en 1432. Tenemos de él: 1.°: *Una apología del emperador Sigismundo, del rey de Aragon y de los embajadores del concilio contra Benedicto XIII.* Fué escrita en Narbona despues que este Papa huyó clandestinamente á Perpiñan. Gelú pinta en ella la ambicion de Pedro de Luna, su conducta tortuosa, sus subterfugios y su obstinacion. Este documento, dirigido á todos los fieles, elogiado y aprobado por el concilio, contribuyó poderosamente al restablecimiento de la paz de la Iglesia, separando de la obediencia de Benedicto XIII á los que de buena fe se mantenian aun de su partido. 2.°: *Vita Jacobi Gelú usque ad annum 1421, ab ipso conscripta.*

Es una reducida noticia de todo cuanto le aconteció, arreglada por órden de tiempos. No consta mas que de diez y ocho artículos, y fué hallada escrita de su mano al dorso de la cubierta y sobre unas hojas blancas de un manuscrito de la iglesia de Tours, que contiene el decreto de Graciano. Martene la insertó en el tomo III de su *Novus Thesaur. Anecdotor.*, pág. 1947. 3.°: *Jacobi Gelú ministri (archiepiscopi) ebredunensis de Puellâ aurelianensi Dissertatio*: manuscrito en vitela, de la biblioteca real, tomo IV, número 6199, derivado de la biblioteca de Ducange. Gelú habia sido consultado sobre el ruidoso asunto de la doncella de Orleans por órden del rey Cárlos VII, contestando por medio de este tratado á cinco cuestiones que se le propusieron. 4.°: *Rerum ab antecessoribus suis in ecclesiâ ebredunensi gestarum breve compendium.*—G.

GÉLVES (V. Gerónimo). Nació en el reino de Portugal, y entró en la religion franciscana, en la cual vivió con mucha austeridad y penitencia. Era un verdadero retrato de la vida religiosa: su ánimo siempre estaba tranquilo, y no se ocupaba sino en la mortificacion de su cuerpo. Nunca tuvo deseos de otras cosas que las precisamente necesarias á la vida. Vestia el hábito mas ordinario y áspero que podia encontrar; siempre iba con los pies desnudos, sin llevar ni siquiera sandalias. Frecuentaba la iglesia con tal fervor de espíritu, que nunca dejó de asistir en el coro y en los oficios divinos aun cuando se hallaba gravemente enfermo. Era asiduo en la oracion, en la cual estaba siempre arrodillado; procuraba con increible ardor leer los libros espirituales y las Vidas de los Santos, no por mero pasatiempo, sino para imitarlos en cuanto estuviese á su alcance. Fué maestro de novicios y despues guardian del convento del Rosario, cuyos destinos cumplió con tanta exactitud, prudencia, y buen ejemplo, que ganó los corazones de todos sus súbditos. Siendo prelado, parecia el último de los religiosos por su notable humildad. Con sus conversaciones altamente edificantes movia el ánimo de cuantos estimaban la virtud y honestidad. Grande era su amor y ternura para con los enfermos y menesterosos. Cuando estaba enfermo de gravedad no queria que le visitasen los médicos, ni tomaba medicamento alguno. Su curacion la fiaba á la abstinencia y á la oracion. En fin, habiendo llegado á la edad de sesenta y cuatro años, y conociendo que estaba cerca la hora de su muerte, recibidos los Santos Sacramentos con toda reverencia y compuncion acabó su vida mortal en el convento de Oropesa en Castilla el año 1590. — A. I. O.

GEMALLI, padre de Amiél de la tribu de Dan. En el libro de los Números, cap. XIII, vers. 13, se cita á Gemalli. — O.

GEMELLI (Francisco). Nació en la villa de Orta en la diócesis de Novara, en 1.° de Abril de 1736. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Milan en 15 de Octubre de 1751, y pronunció sus cuatro votos en

15 de Agosto de 1769. Fué llamado á Turin con otros jesuitas para dar realce á aquella universidad, y fué catedrático de elocuencia latina en Sassaro. Extinguida la Sociedad obtuvo un canonicato en Novara. Fué socio corresponsal de la real academia etrusca, y miembro de la sociedad de agricultura de Brescia. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Reflorimento della Sardegna proposto nel miglioramento di sua agricoltura*, dos tomos divididos en tres libros, Turin, imprenta de Juan Miguel Briolo, 1776, en 4.°. En la página 83 y 279 del primer tomo hace mencion de unos *Panegíricos* con notas, que imprimió en Liorna, en 1770, en honor de Gavinio, imprenta de Falorni. 2.ª: *Dell' unica, e constantemente unica, unica chiesa cattedrale di Novara, riconosciuta nel suo Duomo Dissertazione apologetico, etc.* 3.ª: *Dissertatio de geographiâ Virgilii.* Ademas publicó otros varios tratados en latin y en italiano. — O.

GEMELLI (Luis) religioso capuchino. Nació en el pueblo de Olivadi, en la Calabria, en 18 de Enero de 1757. Entró á la edad de quince años en el Órden de S. Francisco, y estudió bajo la direccion del sabio monje Fedele de Statelli, mas conocido en la literatura bajo el nombre del abad Gregorio Aracri. En esta época las escuelas italianas, despues de haber titubeado por largo tiempo entre las doctrinas de la antigua y de la moderna filosofía, habian por fin abandonado á Aristóteles para seguir á Condillac. Pero como los capuchinos no habian adoptado este cambio, oyeron con gran sorpresa que en una sesion pública Gemelli sostenia las doctrinas de Condillac y de otros filósofos franceses. Esta novedad gustó tanto á los capuchinos, que desde entónces se declararon abiertamente partidarios de la nueva escuela. Despues del temblor de tierra acontecido en 1783, Gemelli acompañó á Pignatari, que hacia varias investigaciones y experiencias propias para determinar las causas de este fenómeno, y resolver el problema propuesto por la academia de Nápoles: *Si la electricidad atmosférica podia ser considerada como una de estas causas.* Cuando la supresion de los conventos de la Calabria, en 1784, Gemelli pasó primeramente en calidad de profesor suplente de filosofía moral al convento de Castellamare, y algunos años despues fué nombrado limosnero de un regimiento. Miéntras tanto habiendo adquirido grande reputacion por su obra titulada: *Ensayo de filosofía moral*, cuando los capuchinos fueron llamados otra vez á Calabria en 1802, fué nombrado lector de filosofía; en 1805 definidor, y en 1808 ministro provincial de la provincia de Reggio. Residió entónces en el convento de Monte-Leone, donde Reynier, comandante de las tropas empleadas para perseguir á las partidas de *los paisanos que estaban divagando é insultando á los vencedores de la Europa*, fijó su cuartel. Allí el famoso Courier procuraba hacerse amigo de Gemelli, con la idea de adquirir algunos libros preciosos de que tanto abundaba

aquella biblioteca ; pero Gemelli no quiso nunca ceder. Courier y su general codiciaban un *Suetonio* , impreso en Roma , en 1470 , valiéndose Reynier de Courier para comprarle. Habian perdido ya toda esperanza, cuando hicieron prisionero á un capuchino llamado Daniel de Cardinale , que suponian haber concebido el proyecto de arrebatar al general Reynier de en medio de sus soldados ; y entónces Gemelli obtuvo su perdon ofreciendo al general el *Suetonio* y un ejemplar del *Josefo* , impreso en Venecia , en 1499 , por Albertino de Vercelli. Por otra parte , segun dicen , es verdad que despues de haber concedido gracia al P. Daniel quiso pagar los dos libros ; mas Gemelli rehusó aceptar el precio. Otras varias personas complicadas en estos desgraciados sucesos debieron la vida ó la libertad á los ruegos del religioso capuchino. Continuó éste dando lecciones de filosofía y siendo provincial de su Órden , hasta que en 1823 fué llamado á Roma , donde despues de una residencia de cuatro años regresó á Nápoles y murió en 1833. Es autor de las obras siguientes , todas escritas en italiano : 1.ª : *Elementos de geografía para los jóvenes* , Nápoles , 1785 , en 8.°. 2.ª : *Elementos de historia filosófica*, Nápoles, 1793 , en 8.°. 3.ª : *Panegírico de Júdas Tadeo* , Nápoles, 1793 , en 8.°. 4.ª : *Ensayo sobre la filosofía moral* , Nápoles , 1801 , en 8.°. El segundo tomo de esta última obra quedó inédito , á pesar de que el autor principió á ocuparse de él en 1813. Es en verdad sensible que las circunstancias políticas en que se encontró el reino de Nápoles hubiesen ocasionado la suspension del *Diario de los acontecimientos* , muy poco conocidos , que tuvieron lugar en la Calabria desde 1806 hasta 1816 , redactado por Gemelli. Por ellos se hubiera visto que si fueron grandes los esfuerzos de los franceses , mayor fué la tenaz resistencia que encontraron de parte de los habitantes del sud de Italia.—J.

GEMELO (S.) confesor. Hallábase en Ancira (Galicia) cuando le prendieron por órden de Juliano *el Apóstata* y le crucificaron en el año 362. Esto es lo que dice el Martirologio romano en 10 de Diciembre. Otro autor añade , que á ejemplo del Divino Salvador pidió por sus verdugos estando pendiente de la cruz ; y con sus oraciones logró la conversion de muchos infieles, quienes despues recogieron su sagrado cuerpo y le dieron sepultura , obrando el Señor por su intercesion muchos milagros. — U.

GEMINIANO (B. Ubaldo de S.) Nació en el pueblo de S. Geminiano , y fué discípulo del beato Bartolo del terciario Órden del P. S. Francisco, quien con sus persuasiones y santa vida le indujo á dedicarse al servicio de Dios y tomar el hábito de la misma religion. Para dejar del todo las vanidades del mundo y alejarse de la patria y de sus padres , resolvió ir á un bosque cerca de Camporena distante ocho millas de S. Geminiano , donde en un tronco de un castaño se fabricó una pequeñísima celda , en términos que apénas podia estar en ella arrodillado. Empleó su vida en ejercicios de gran penitencia , y

en continuas oraciones acompañadas de muchas lágrimas. Habiendo llegado el tiempo en que el Señor quiso premiar las fatigas y trabajos de Ubaldo, le llamó de esta vida mortal para la eterna en 1.° de Mayo de 1301. Queriendo Dios manifestar á todos el esplendor de su siervo, para que fuese honrado en la tierra, refiere el analista, que en la hora de su muerte sonaron por sí solas todas las campanas del castillo Monteone. Por lo que admirados los moradores de aquella tierra investigando el orígen de semejante maravilla y no pudiéndolo encontrar, vino un cazador y les dijo, que sus perros se pusieron á ladrar frente de un castaño, y presumiendo él que debia haber allí una cosa extraña fué corriendo hácia el lugar, y mirando con atencion vió al santo ermitaño escondido y arrodillado dentro del referido castaño como un hombre que está orando. Apénas el cazador hubo terminado su narracion cuando cesaron de sonar las campanas. Dirigióse inmediatamente el pueblo á aquel lugar, y despues de haber hallado el cuerpo del siervo de Dios, lo tomaron y llevaron con gran devocion á la iglesia de Monteone, en donde le enterraron con mucha solemnidad, depositándolo en el altar mayor. Mediante sus méritos é intercesion se dignó Dios obrar varios prodigios. En el lugar en que habia Ubaldo construido su habitacion se edificó una capilla dedicada á Nuestra Señora, y en memoria del beato Ubaldo. Su devocion atrajo allí á muchas personas para servir á Dios, siguiendo su vida ejemplar.—R.

GEMINIANO (S.) confesor, octavo obispo de Módena. El Martirologio romano en 31 de Enero dice, que era esclarecido en milagros. Fué prelado ilustre en santidad, y asistió en el concilio de Milan, celebrado en 451, de órden del papa S. Leon, y convocado por S. Eusebio para tratar de varios puntos del dogma, atacados por los herejes. S. Geminiano murió en Módena en el citado dia 31 de Enero del año 460 poco mas ó ménos. — E. A. U.

GEMINIANO (S.). (Véase Lucía Santa).

GEMINIANO ó Geminius, sacerdote de Antioquía. Vivia en siglo III bajo el imperio de Alejandro y escribió algunos tratados. S. Gerónimo le pone en el número de los autores eclesiásticos. Los escritos de Geminiano no existen: bien que el mismo S. Gerónimo asegura que eran verdaderos monumentos de su espíritu.—O.

GEMINO y Albino (SS.) citados en el Martirologio romano en 5 de Febrero. Lo único que se dice de estos Santos es, que ámbos fueron obispos de la ciudad de Brescia, aunque florecieron en distintos siglos: que el primero murió el año 640, y el último en 1015: que la Iglesia celebra su fiesta en 5 de Febrero, porqué las reliquias de los dos Santos fueron en un mismo dia y año trasladadas al magnífico altar que hoy ocupan en la iglesia catedral: que Gemino fué particularmente célebre por la eficacia y buen resultado con que se dedicó á contener la ferocidad de los bárbaros del Norte en

su invasion por la Italia, y que Albino es tambien memorable por la multitud de milagros que en vida y en muerte ha obrado el Señor por su intercesion.—J.

GEMINO (S.) confesor. Fué hijo de Miliciano, general del ejército de Syria, y de Bellíades, señora de distincion en aquellos paises. Su madre profesaba el Cristianismo; mas su padre, infatuado con las prácticas supersticiosas del gentilismo, no habia abierto todavía los ojos á la verdadera luz. Sin embargo de sus creencias idólatras, la condicion de su carácter distaba mucho de ser como la de aquellos que llegaron á distinguirse en la historia por su bárbara crueldad en perseguir á los soldados de la Cruz. Aun cuando de otra secta, conocia muy bien las virtudes que adornaban á los cristianos; y su invencible constancia en las persecuciones, y los actos de humanidad que hasta con sus mismos enemigos practicaban, los presentaba á sus ojos como dignos, cuando ménos, de toda consideracion. Por eso nos dice el cronista que seguimos, que era con ellos benévolo, compasivo, y aun les dispensaba su amistad. Esta natural inclinacion de Miliciano á favor de los fieles, sirvió á su hijo de bello ejemplo para amarlos tambien, y dió motivo á que con su trato tuviese ocasion de admirar las sublimes verdades de la Religion cristiana, comparando con ellas las absurdas prácticas del paganismo. De este modo la creencia en el verdadero Dios fué insinuándose insensiblemente en su corazon: los cristianos le instruyeron en los preceptos del dogma; y Gemino fué al fin admitido en el gremio de los fieles, recibiendo las aguas regeneradoras del Bautismo. Con su santo influjo la venda que ofuscaba su razon cayó á sus pies, y su alma sintiendo todo el placer de un estado nuevo no tuvo otro deseo que convertir al padre á la fe del Crucificado. Gemino, que conocia el bondadoso carácter de Miliciano, no desesperó de alcanzar su conversion: oró á Dios para que hiciese descender un rayo de luz en las tinieblas del espíritu de su padre, y Dios oyó sus preces. Cierto dia que Miliciano se hallaba en lo mas fuerte de una batalla acometiendo con su ejército á los enemigos, vióse de improviso rodeado por los contrarios y en peligro de perder la vida, abandonado como se hallaba de los suyos. Inútiles eran los esfuerzos de valor que hacia: las tropas enemigas le estrechaban mas á cada momento, y ya iba á sucumbir, cuando vió que de una de las alas de su ejército salia su hijo á caballo armado de punta en blanco, y arremetiendo al ejército contrario, animó á los suyos y cambió en un instante la faz del combate, dando á su padre la vida y la victoria. Miliciano, que sabia bien que Gemino se hallaba en aquella ocasion orando en casa, no pudo atribuir á otra cosa que á maravilla la súbita aparicion de su hijo en el campo de batalla; mayormente cuando de regreso á la ciudad le halló todavía entregado á la oracion al lado de su buena madre Bellíades, que tambien estaba orando. Á la

vista de este portento, debido á Dios por la intercesion de su hijo, determinó abrazar la religion de Cristo, recibiendo con fe y corazon fervoroso el Bautismo. Poco tiempo despues murió Miliciano, y como el Rey quisiese elevar á Gemino al puesto que habia dejado vacante su padre, excusóse aquel resueltamente; hasta que no pudiendo vencer la insistencia del Monarca, díjole en alta voz que él era cristiano y que no queria servir al paganismo. Un arrojo tan heróico sublevó la cólera del Monarca: mandóle, pues, prender, y sumióle en lo hondo de una cárcel custodiado por guardias, hasta tanto que las privaciones y los sufrimientos rindiesen su constancia. Mas, aseguran los autores antiguos que han escrito su Vida, que un ángel le sacó de la prision y le trasladó á una cueva en la que vivió oculto por algun tiempo; cuya morada solitaria convirtió despues su piadosa madre en iglesia, sirviendo en la misma y siendo en ella sepultada. Embarcóse despues Gemino para Italia; y habiendo luego de su llegada tomado el hábito y profesado la regla de S. Benito en el monasterio de S. Paterniano, resplandeció en aquella casa con la santidad de sus costumbres y su ardiente celo por la propagacion de la fe. Dios quiso que quedase en aquel monasterio un recuerdo indeleble de la permanencia del Santo, abriendo por medio de su intercesion una fuente milagrosa, cuyas cristalinas aguas proveian á las necesidades de todos los de aquellos alrededores. La fama de este y otros hechos portentosos cundió por los lugares circunvecinos: su santidad era el objeto constante de la admiracion de cuantos le conocian: quienes le veneraban como el amigo de Dios: cuales se llegaban á él en penitente romería á pedirle un remedio; pero la humildad de Gemino huia de estos aplausos; anhelaba el retiro y la soledad para entregarse mas cumplidamente á Dios. Pasó, pues, á Espoleto con licencia de su abad; y huyendo tambien de la veneracion que allí se le tributaba, fué á esconderse en un monasterio benedictino de la ciudad de Casentino. Allí entregóse cual humilde monje á los mayores rigores de la penitencia y á todo el ardor de la oracion. No intentamos describir aquí el cuadro de sus virtudes, ni los grandes actos de austeridad que consigo ejercitaba; bastará decir que si en Paterniano y en Espoleto fué celebrada su santidad y honrada con milagros, Dios en Casentino se dignó colmar todavía la medida de sus dones, atrayendo sobre Gemino las bendiciones de todos hasta tal punto, que la ciudad tomó el nombre de ciudad de S. Gemino por los innumerables enfermos y necesitados que hallaban en él el remedio á sus males ó el consuelo en sus aflicciones. Trasladóse despues el Santo á Tarento (por disposicion divina dice una Crónica) en donde despues de haber predicado la oracion y la penitencia y convertido á muchos corazones, una voz celestial le llamó á la gloria, acabando sus dias en el año de 815. Allí, dice el P. Heredia, cronista de su Órden, fué sepultado y se le edificó un templo

insigne. Destruida despues la ciudad por los sarracenos, fué edificada de nuevo no léjos del lugar de su primitiva fundacion, y la llamaron S. Gemino; siendo su catedral y otras muchas dedicadas á su nombre y á honra suya. Este Santo está representado de varios modos: unas veces la devocion le pinta á caballo y armado; y otras vestido de monje, teniendo en su mano la ciudad. La Órden benedictina le cita en 19 de Octubre.—M. S.

GEMINO (S.). (Véase Aquilino (S.).

GEMONA (Pablo de). El venerable (pues así le titulan las Crónicas de su Órden) y docto P. Fr. Pablo de Gemona fué descendiente de la familia Boeza. Vistió el hábito de los Padres observantes de S. Francisco y luego pasó la reforma de la misma Órden de Venecia. Fué distinguido literato, lector famoso de sagrada teología, fervoroso predicador del Evangelio y muy ejemplar tanto en la Órden seráfica como fuera de ella. Era sumamente apreciado por su bondad, santidad de vida, arregladas costumbres y por su elocuencia persuasiva, ya en los discursos que pronunciaba en público, ya tambien en sus conversaciones particulares; por lo que mereció ser elegido varias veces discreto custodio, como se ve en el acta del capítulo que en 1604 se celebró en el convento de S. Gerónimo de Asoso, en 1609 en el que tuvo lugar en el convento de Treviso, y en 1621 en el que se celebró en el monasterio del *Deserto*. Estaba muy versado en la regla de S. Francisco, la que observó con toda puntualidad, en defensa de la cual escribió y dió á luz un virtuoso *Tratado sobre los legados perpetuos*, que se imprimió en Treviso en el año 1624. Por fin, dejando á los venideros fama de grande bondad y un celo extraordinario de la regular disciplina, avanzado en edad y colmado de buenas obras, entregó con suma tranquilidad y paz su alma al Señor en el convento de Venecia á 30 de Octubre de 1626, y su cuerpo fué sepultado en el cementerio comun de los hermanos, viviendo aun su nombre con mucho crédito y singular veneracion. Hace digna mencion de este religioso el P. Fr. Lúcas Waddingo en su obra titulada: *Scriptores Ordinis minorum*. —A. I. O.

GEMONA (Basilio de). Fué natural de la tierra de Gemona, poblacion distinguida é ilustre del pais del Friul, y nació en el año de 1648; poniéndole en el bautismo el nombre de Matías. Sus padres fueron Valerio Brollo, doctor, y Juanita Rodisca, ámbos nobles; los cuales como buenos cristianos é instruidos no descuidaron la educacion religiosa y social de su hijo. Despues de haberse aplicado mucho á todos los conocimientos propios de la primera educacion, comenzó el estudio de las letras humanas, en el que reportó señalados frutos por su constante aprovechamiento y disposicion. Apénas habia llegado á la juventud cuando empezó á dar muestras de su inclinacion á la vida religiosa, rozándose siempre con los religiosos del Oratorio

de S. Felipe Neri, con quienes se ejercitaba en los rezos y devotas meditaciones: camino verdadero para entrar con el tiempo en el estado mas perfecto de la religion. Era de una índole muy buena y de un natural agradable y suave; jamas se le vió alterado por ningun suceso, ora fuese próspero, ora adverso: de modo que se puede decir de él con el Sabio: *Puereram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam.* Encontrósele muchas veces, en lugar de los entretenimientos pueriles, arrodillado orando delante de una imágen de la Virgen nuestra Señora, de la cual era muy devoto. Se privaba á menudo de aquellos alimentos que sus padres le daban para su mantenimiento, repartiéndolos entre los pobres; y el miércoles y sábado de cada semana ayunaba en honor de la Madre de Dios. Con semejantes principios religiosos, morales é intelectuales, así que tuvo quince años determinó entrar en la Órden franciscana de PP. menores observantes; cuya resolucion participó al P. Lorenzo de Maniaco guardian del convento de Nuestra Señora de su patria. Pocos meses perseveró en esta determinacion, porqué parece que el Señor le llamó á una vida mas austera en la misma Órden reformada. Mas como no existia allí convento alguno de esta religion, ni tenia especial conocimiento del instituto de esta nueva vocacion, se valió del P. Daniel Rodiseo, religioso reformado, conventual entónces en Ceneda, quien cooperó de buena voluntad á su aceptacion, y le envió un libro de sus instituciones. Hallándose, pues, en la edad de diez y ocho años, y con permiso de su padre, tomó el hábito en el convento de S. Buenaventura de Bassano con grande consuelo espiritual, siendo provincial el P. Rafael de Sta. Eulalia. Cuando vistió el sagrado hábito mudó su nombre en el de Basilio. Desde luego se entregó á los devotos ejercicios de la religion, á las mortificaciones, á la oracion y á la práctica de las demas virtudes morales con tal diligencia y ejemplo, que aunque por otra parte era de una naturaleza bastante débil, edificó á aquellos buenos PP. con su bello comportamiento. Despues de haber profesado le dedicaron desde luego sus superiores á los estudios, en los cuales no tardó en distinguirse por su genio sutil, elevada inteligencia y brillante erudicion; en términos que luego adquirió un concepto muy ventajoso en toda la provincia, siendo conocido y estimado no solo de todos los religiosos, sino que tambien de las personas fuera del claustro. Contribuian á esto sus costumbres irreprehensibles, su trato urbano y á mas sus bellas calidades científicas y morales. Refiérese que siendo aun estudiante en el convento de Conegliano y estando de visita el comisario que era el P. Pablo de Bagno acompañado de su secretario el P. Octavio, ámbos muy doctos y ejemplares, nuestro Basilio tuvo que defender unas conclusiones delante de estos religiosos. El secretario del visitador para probar el talento de Basilio quiso argumentar contra él elevando la cuestion y colocándola fuera de la materia

que se le habia propuesto. Presumia él y su catedrático que no alcanzaria el estudiante á contestar á asuntos tan sublimes; pero con admiracion oyeron que respondia de un modo altamente satisfactorio desvaneciendo las objeciones que se le presentaban con una argumentacion digna del mejor lógico: con lo que dió una prueba evidente de su raro talento y vasta erudicion. Ordenado de sacerdote y concluidos sus estudios en 1676 fué destinado al convento de Asolo como lector de filosofía. Aun cuando estuviese entregado á los estudios y á la enseñanza, le encargaban tambien sus superiores varios sermones, considerándole el mas instruido para su desempeño. En medio de tantas ocupaciones no olvidaba la exhortacion que hace el seráfico P. S. Francisco diciendo: «que algunos se fatigan en los trabajos literarios y extinguen de este modo el espíritu de la oracion y demas actos de verdadera devocion.» Por esto en medio de sus deberes no faltaba en nada nuestro Basilio á los ejercicios de su religion. Cuando hubo concluido tres años de enseñanza de filosofía, empezó la cátedra de teología en Venecia. En esta ocasion llegaron allí cinco misionistas, que desde Roma destinaba el pontífice Inocencio XI para la China. Estos religiosos eran verdaderamente dignos de una mision apostólica por su saber y vida ejemplar, como lo habian acreditado en el largo tiempo que habitaron en la metrópoli. Su jefe se llamaba monseñor Bernardino, obispo de Argoli; los otros eran el P. Francisco Nicolas de Lionesa despues arzobispo de Mira y vicario de S. Pedro en Roma, Juan Bautista de Castelnuovo, Ángel de Albano y otro cuyo nombre no se halla mencionado por no haber verificado su expedicion. Como se detuviesen bastante tiempo en Venecia aguardando ocasion favorable para darse á la vela, tuvieron lugar de conocer la inteligencia y bellas costumbres de nuestro Basilio; por lo que el obispo le instó para que se determinase á acompañarles en el viaje de la China con el objeto de trabajar allí como misionero en favor de la salvacion de las almas y de la mayor gloria de Dios. No podia ménos Basilio de aceptar con placer una proposicion que estaba tan conforme con sus ideas, y despreció por lo mismo cuantos aplausos y honores pudiera concederle la religion. Firme, pues, en su propósito, no le detuvo el amor que profesaba á sus padres, ni los lazos de la amistad, ni las pruebas inequívocas de afecto que de todos recibia. Procuró pues obtener la competente autorizacion de la sacra congregacion de la Propaganda y del Sumo Pontífice, la cual alcanzó sin dificultad alguna. Ántes de seguir á nuestro Basilio convertido ya en misionero apostólico, nos parece oportuno é interesante presentar un ligero bosquejo de las misiones evangélicas, que en varias épocas anteriores á Gemona se habian efectuado por los celosos hijos del claustro de la Órden reformada. Las santas misiones entre los infieles gentiles han llamado siempre la atencion de la Iglesia católica, de la cual en todos tiempos han salido varo-

nes verdaderamente evangélicos, que animados de un espíritu divino no han titubeado en arrostrar toda clase de trabajos, penalidades, persecuciones y hasta el mas cruel martirio á fin de conquistar almas para el cielo. Si bien estos hombres han recorrido todas las partes del globo sembrando las santas doctrinas del Crucificado y civilizando á los pueblos sumidos en la ignorancia y barbarie, nos concretarémos al imperio de la China, que es nuestro objeto en la presente biografía. Este pais por su grande extension, que consiste en quince provincias igual cada una á un vasto reino, ha sido mirado como el campo mas predilecto para coger sabrosos frutos en la conversion evangélica. Es preciso dar aquí una breve noticia de cuales fueron los primeros que llevaron la fe católica á este reino para consignar la verdad y evitar la variedad de opiniones, que han emitido los escritores que se han ocupado de este asunto. Habia estado este Imperio cerrado á la fe cristiana por espacio de tantos siglos, que despues de haber olvidado las doctrinas que en su predicacion le habian enseñado el glorioso apóstol Santo Tomas, sus discípulos y despues otros cristianos que fueron allí desde la Judea en el año 600, en donde duró la fe un siglo y medio bajo el gobierno de ocho emperadores, desde entónces no se vió brillar jamas algun rayo de luz evangélica hasta el año 1266, cuando dirigiéndose á la India Marco Polo, hijo de Nicolas, ciudadano venecciano, cúpole la gloria de ser el primero de ver de nuevo aquel vastísimo Imperio. Revivieron entónces los deseos de extender la verdad del Evangelio por aquella tierra, y fueron los primeros propagadores el P. Nicolas Vicentino y Fr. Guillermo de Trípoli del Órden de S. Francisco; pero por falta de otros operarios evangélicos, muertos estos volvió luego á extinguirse la fe. Hácia el año 1552 probó introducirse en dicho pais S. Francisco Saverio; mas como le prohibiesen la entrada, murió á la vista de aquel Imperio, cuya conversion habia deseado tanto. Escribe el P. Domingo María Marguese dominico en la Vida del P. Gaspar de la Cruz (véase su art.), que este buen religioso pasó el año 1556 á la China, y que se le permitió predicar el Evangelio á aquellas gentes; lo que ejecutó con tal espíritu y valor en peligro de la vida, que se vió obligado á salir del pais, porqué no podian tolerar los gobernantes que fuesen allí extranjeros para enseñar la fe y otras verdades que ellos no habian aun conocido. En 1575 fué allá tambien el P. Martin de Erra natural de Pamplona en España en compañía del P. Gerónimo Marini mejicano; pero pronto tuvieron que abandonar su expedicion por órden de su provincial el P. Alfonso de Alvarado que se hallaba en Manila. Mas afortunados fueron los portugueses que los indios y españoles en introducir la Religion cristiana en el celeste Imperio, porqué aquellos iban desde Malacca y de la India á comerciar con los chinos, y como no tuviesen puerto seguro para sus embarcaciones en las islas vecinas, en 1577 resolvieron suplicar á la córte de Peking á

fin de obtenerlo; el cual fué concedido en una isla que hoy dia se llama Macao, que quiere decir ciudad de Dios. Con semejante ventaja empezaron los portugueses á dar principio á la propagacion de la Religion católica por los confines de la China, siendo los primeros los religiosos menores observantes de San Francisco; cuyos nombres son Pedro de Alfaro sevillano ministro de la religion en las Islas Filipinas, Juan Bautista de Pésaro, Sebastian de Bacca, Agustin de Torrediglia y Estéban Ortíz, los cuales emprendieron su mision en el año 1578 partiendo de Manila. Pero si hemos de dar crédito á otros escritores, ántes que estos ya habian entrado en China religiosos del Órden franciscano, cuando en 1307 Inocencio IV mandó al P. Juan de Plano por embajador al emperador de Tartaria en compañía de algunos de la misma religion; pues que se lee en los *Anales franciscanos* que este fué arzobispo de Peking. En 1584 entraron en este célebre Imperio los padres jesuitas Miguel Roggiero y Mateo Riccio; siguieron luego otros de las demas Órdenes regulares de S. Francisco, de Sto. Domingo y de S. Agustin. Una de estas expediciones bastante ilustre fué la que ordenó el pontífice Inocencio XI, anteriormente citado, á la cual se agregó nuestro P. Basilio. Volviendo pues á seguir nuestra biografía, espondrémos con la mayor brevedad posible los principales hechos acaecidos en el viaje de estos cinco misioneros, entre los cuales hallamos á P. Basilio de Gemona. Así que llegó el otoño de 1680 se embarcaron en Venecia con direccion á Corfú, en cuya travesía estuvieron tres meses á causa del mal tiempo. El P. Basilio cogió en Dalmacia una fiebre maligna. Hallábase de arzobispo de Corfú el ilustrisimo Marco Antonio Barbarigo. Con el afecto que este prelado le cuidó en su propio palacio, ayudado de sus amigos y de un médico muy inteligente, pronto se vió restablecido para emprender de nuevo su viaje. De aquí se dirigieron á Soria, y de este punto á Alepo. En esta ciudad se detuvieron cerca un mes; desde aquí escribió el P. Basilio una carta á sus padres, en la que se leen sus bellos sentimientos. Decia entre otras cosas: *La semana siguiente marcharémos de esta para Ninive, llamada hoy Mussol, Babilonia ó Bagdad: será preciso vestirnos á lo turco, lo que me afligirá en gran manera; pero tendré que conformarme para servir á nuestro Dios, por el cual deseo morir, etc.* Partieron de Alepo, pasando el gran rio Éufrates, entraron en Mesopotamia, se detuvieron cuatro dias en la ciudad de Dielochier, de aquí se dirigieron á Merdin, Nisibi y llegaron á Ninive, situada á la otra parte del rio Tígris. Para aguardar una caravana tuvieron que detenerse por espacio de un mes, porqué entónces celebraban los turcos el ayuno. Siguieron por el rio Tígris hasta Basora, que es la última ciudad del Imperio turco; en ella encontraron católicos europeos, herejes, indios, gentiles y mahometanos. Fueron recibidos por los Padres carmelitas descalzos, que los obsequiaron en extremo. Embarcáronse despues de nueve dias

en un buque turco; pasaron el mar pérsico, arribando por fin á la ciudad de Surate, del imperio del gran Mogol, el 22 de Setiembre de 1682. En este punto encontraron al ilustrísimo Francisco Pallú, obispo de Heliópolis y delegado apostólico en todo el imperio de la China, con otros padres misioneros. Estuvieron allí dos meses, desde donde el P. Basilio escribió algunas cartas á Europa, en las que explicaba su viaje y las costumbres y varias supersticiones de aquellos pueblos. Estaban en Surate bajo las órdenes del obispo, quien dispuso que los cinco misioneros se dirigiesen á la China, divididos de este modo: el P. Bernardino, obispo de Argoli, con el P. Basilio y Juan Francisco de Lionesa fueron enviados á Bantam, para embarcarse desde allí para la China; el P. Juan Bautista de Castelnuovo y el P. Ángel de Albano dirigidos por el obispo de Heliópolis se fueron á Siam. Dejemos á estos y sigamos á los primeros, que llegados á Bantam tuvieron que dirigirse á Batavia á causa de una revolucion que habia en la primera ciudad. Por no conocer el capitan del buque aquel mar naufragaron en frente de una pequeña isla á cinco leguas de Batavia, perdiendo sus equipajes, especialmente los libros y vestidos eclesiásticos que llevaban, salvando todos la vida por una gracia particular del Señor. En tal conflicto fueron auxiliados por los franceses, que les enviaron una nave y los recibieron en sus casas en Batavia. En esta ciudad habia entónces bastantes cristianos, y muchos de sus habitantes vestian á la europea. Como habia falta de sacerdotes para administrar los Sacramentos é instruirles en la Religion, determinaron permanecer algunos dias con este objeto; pero les estaban esperando los demas compañeros en Siam, y así es que á la primera ocasion oportuna emprendieron la marcha. En este viaje se detuvieron en la ciudad de Lovo, en donde habitaba el rey de Siam la mayor parte del año; propusiéronse aprender aquí la lengua china, absolutamente necesaria para este caso: entre tanto no dejaban de instruir á los muchos cristianos que habia pertenecientes á varias naciones, administrándoles los Santos Sacramentos. Siendo el Rey muy afecto á los cristianos les hizo grandes regalos, les convidó á comer y á la caza de elefantes, á que se dedicaba á menudo. Estuvieron en Siam un año y medio por falta de embarcacion: unidos ya con sus compañeros se hicieron á la vela para la China en un buque que mandaba el Rey á unas islas comarcanas á aquel Imperio: no quiso el Monarca que partiesen sin que ántes ordenase á su ministro, que no faltase nada á los misioneros de cuanto necesitaban para el vestido y alimento. Al cabo de treinta y siete dias de viaje arribaron á la isla de Soncion, célebre por la gloriosa muerte del apóstol de la India S. Francisco Javier; y de aquí pasaron á la ciudad de Macao, que estaba bajo el gobierno de los portugueses. En este punto tomaron un buque chino con un intérprete, y con sigilo despues de algunos dias desembarcaron felizmente en la ciudad de Quancheú,

capital de la provincia de Quantong ó Canton, en la China. Llegaron despues de cincuenta dias de haber partido de Siam, y fueron recibidos de los religiosos franciscanos descalzos españoles con sumo gozo, amor fraternal, y con aquella caridad que es propia de unos verdaderos cristianos. Llegados, pues, estos misioneros al lugar de su destino despues de cuatro años que habian salido de Venecia, se establecieron por algun tiempo en Canton, en compañía de cuatro Padres descalzos de la misma Órden, cuyo jefe era el P. Buenaventura Ibáñez, teniendo en esta ciudad dos hospitales, con otras tantas iglesias católicas. Comenzó cada uno á proseguir de nuevo el estudio de la lengua china, cuyos rudimentos habian aprendido en Siam, sin descuidar el ministerio principal que les habia encomendado la Santa Sede, trabajando en aquella viña del Señor. Con la firme esperanza de recoger copiosos frutos espirituales dedicábanse allí con fervor á la enseñanza de las verdades cristianas, confesando y confiriendo el Sacramento del Bautismo á los catequizados. Llegaron en tiempo oportuno para evitar un lamentable escándalo, excitado en toda la China á causa de la suspension de la mitad de los misioneros que habian rehusado someterse al juramento prescrito por la sacra congregacion de la Propaganda. Habiendo muerto el P. Francisco Pallú, arzobispo de Heliópolis y delegado apostólico de toda la China, como hemos dicho anteriormente, el obispo de Argoli, P. Bernardino, hacia los esfuerzos imaginables para que no se malograsen los trabajos de las misiones, mandando un expreso á Roma á fin de que se atendiera pronto á la consagracion del ilustrísimo López, dominico, que habia sido propuesto como sucesor del arzobispo de Heliópolis. Entre tanto el P. Basilio trabajaba sin cesar en su mision. Habia ya bautizado á diez y ocho adultos y á dos niños, á mas de sesenta á quienes habia conferido este Sacramento en Siam. Escribió una carta á los Padres de su provincia participándoles su llegada á China á expensas del rey de Siam, añadiendo estas expresiones: *Así el buen padre Celestian suple por medio de los gentiles en donde falta la caridad de los cristianos.* En otra que dirigió á su padre le explica todos los trabajos sufridos en el viaje y los que en China debia padecer; manifiesta tambien las diferentes costumbres, trajes y lenguajes que ha observado en los diversos paises por donde ha pasado; y en un párrafo se espresa así: *Con tantas lenguas he llegado á no saber hablar ninguna; y aunque escribo en italiano, me parece que es una mezcla del español y portugues, que son las tres lenguas que tienen mas semejanza entre sí de todas las demas que he oido, y de las cuales he aprendido alguna cosa. Bendito sea Dios, que por su piedad me ha reducido verdaderamente al estado de niño que no sabe hablar ni su lengua patria. No obstante él puede* EX ORE LACTANTIS ET INFANTIS PERFICERE SIBI LAUDEM, *que es lo que únicamente deseo.* En el año 1685 proseguia el P. Basilio aprendiendo

la lengua china, y ya empezaba á hablarla y á predicar y confesar en este idioma, dedicándose tambien á la literatura de aquel pais y leyendo los libros clásicos, de los cuales tradujo algunos á la lengua latina. Vestia á lo chino como los otros misioneros, usando el traje de los literatos, que son la alta nobleza de China. En 1688 él y sus compañeros tuvieron la desgracia de perder á su grande protector el rey de Siam, que pereció víctima de una revolucion promovida por un general suyo, que pretendiendo proclamarse Rey procuró traidoramente difundir la voz por el pueblo de que su Soberano entregaba el reino á los extranjeros, esto es, á los misioneros que iban extendiendo su conquista. Por lo que sufrió mucho la Religion cristiana en esta revuelta, viéndose obligados todos sus ministros á emigrar por temor de caer en manos de los rebeldes. Mas volviendo al P. Basilio, al saber las desgracias que sufrian los misioneros en Siam, escribiendo su relacion dice estas notables palabras: *Me impide el alegrarme un deseo muy vivo que tengo, y es que otros no cuenten de mi mismo semejantes noticias. ¡Oh! ¡cómo moriria contento y feliz mártir de la fe católica!* Este santo deseo fué compensado por el Señor; porqué murió padeciendo otras desgracias y trabajos como verémos despues. En esta ocasion fué atacado de una larga y penosa enfermedad de disentería; y luego que se vió algo restablecido marchó á la provincia de Nukuang para hacer una visita á los cristianos de aquel pais, en compañía del obispo de Argoli, del cual era vicario general; mas una revolucion que promovieron sus naturales le obligó á huir por el espacio de cuatro meses, recorriendo en medio de atroces persecuciones mas de ochocientas millas, y librándose de la muerte por una gracia especial del cielo. El año siguiente de 1689 se fué á Kang-Gai, y como no tuviese el cuidado de iglesia alguna pasó este tiempo sin presentársele muchas ocasiones de atender á la conversion de los infieles; así es, que los que bautizó solo fueron treinta. El año 1690 regresó á Quang-Tcheú, en donde gozó de buena salud, aunque tuvo que trabajar en extremo, porqué teniendo que atender al vicariato de cuatro provincias, que son otros tantos vastísimos imperios, visitando gran parte de la China, administraba los Sacramentos y convertia á una infinidad de infieles. En aquella época (1691) acaeció un caso que el misionero escribió á Europa en prueba de la barbaridad de aquellos jueces, y fué que habiendo una infeliz mujer tenido una querella con su suegra, se la acusó delante del Emperador, y en su consecuencia la condenaron á ser desollada viva junto con su marido. El mas anciano de la familia fué ahorcado por haber faltado en la educacion de la delincuente; desterraron á los habitantes de las dos casas laterales, privaron de su destino á dos gobernadores de la ciudad, destruyeron la casa donde se habia cometido el delito, sembrando sal en sus cimientos, y señalaron una renta vitalicia para la anciana insultada. Al fin

de esta narracion añade el Padre Basilio estas palabras: *No conoce la felicidad de haber nacido en el Cristianismo el que no ve la infelicidad de los gentiles y la tiranía que sobre ellos ejerce el demonio, á quien sirven. Quiera el Señor que sepamos corresponder á una gracia tan grande que sin mérito alguno recibimos de su infinita bondad.* Tales eran los sentimientos de piedad que este siervo de Dios tenia para sí y para su prójimo. Hallábase el P. Basilio en 1692 en Kuang-Tung con Juan Francisco de Lionesa y con el prelado de Argoli. Durante este año movióse una fiera persecucion en la provincia de Chem Kiang, perteneciente á la diócesis del obispo de Argoli, la cual dió por resultado el ser permitido el Cristianismo públicamente en toda la China: gracia que en mas de un siglo no pudo obstenerse. Este grande suceso pasó de este modo: El virey de aquella provincia habiendo resuelto perseguir á los misioneros, animado por una sentencia que habia salido á su favor, los Padres no tuvieron otro recurso que acudir al Emperador, quien mandó que inmediatamente se abriese nueva consulta sobre este asunto en todos los tribunales. Conociendo estos la inclinacion de su Soberano en favor de los misioneros, concedieron al fin que se permitiese en público la profesion del Cristianismo. Con semejantes felices resultados reanimóse extraordinariamente la esperanza de aquellos varones apostólicos, calculando que con esta medida se abria una nueva puerta á la santa mision extendiéndola por todo el imperio del Japon. Entre tanto pasó el P. Basilio á la provincia de Nan-King, en donde con su celo acostumbrado se dedicó á las fatigas apostólicas. Esta diócesis es tan vasta como toda la Francia, Italia y España. El obispo de Argoli fué nombrado en esta ocasion prelado de Peking. Sufrió en esta época nuestro Basilio unos ataques de convulsiones y vértigos, que le tenian postrado sin poder atender á sus tareas, y solo se ejercitaba en la virtud de la paciencia. Teniendo noticia en 1698 el pontífice Inocencio XII de los vastos conocimientos y celo de este misionero le nombró vicario apostólico de Xensi, y en su consecuencia recibió las bulas de Roma en 1700. Para mejor inteligencia es útil saber que el sumo pontífice Alejandro VIII dividió la China en tres obispados, Peking, Macao y Nan-King; pero su sucesor el citado Inocencio XII la dividió en nueve, nombrando para cada uno un vicario apostólico, dándoles la autoridad suprema y no dependiendo sino de la santa congregacion y de Su Santidad, como dependian todos los misioneros de cualquier Órden que fuesen. Aceptó Basilio con placer esta dignidad para tener ocasion de trabajar mas en el servicio de Dios y de aquellas almas desventuradas. Ofreciasele pues un vasto campo en que ejercitar sus misiones, pues aquella provincia era tan vasta que contaba ciento y veinte y tres ciudades y confinaba con la Tartaria por la parte del norte y por oeste con Lamazeni, pueblos que reconocian por

Dios á su rey que jamas se dejaba ver, y cuya supersticion y crasa ignorancia llegaba á tan alto punto, que veneraban sus excrementos como reliquias. Lo mas extraño es que creian que su Monarca no moria nunca; porqué al llegar á la edad decrépita, sus sacerdotes tenian cuidado de elegir otro que le fuese muy parecido, diciendo á la plebe que como ya era viejo se habia transformado en un jóven: engaño grosero, creido no obstante por aquella gente ciega y por los tártaros vecinos. Era reputado este Rey como el mas rico de todo el mundo, pues todos los súbditos al morir le dejaban lo mejor de sus bienes. Entre gente tan abyecta y grosera existian, sin embargo, entónces dos sociedades de cristianos, separadas unas doce jornadas, mediando entre ellas montañas escarpadas y lagunas habitadas solo por monos, tigres y otras fieras. Dirigiéndose el P. Basilio á su diócesis quiso acompañar al obispo de Peking, en cuyo viaje tuvo la satisfaccion de convertir á la luz del Evangelio á un gran número de infieles. Administró el sacramento de la Confirmacion, vió á muchisimos que acudian á confesarse, que no lo habian hecho desde muchos años, observando con placer que por todas partes iba fructificando la palabra divina. Llegó por fin á Si-gan-fu, que era la metrópoli de su diócesis, despues de haber atravesado mil peligros y trabajos, en donde fué acogido con toda caridad por un P. jesuita, único misionero que habia en toda la provincia. Emprendió desde luego la visita general de su diócesis, y observando que en la ciudad de Saniven, que habia contado mil familias cristianas, no tenia entónces mas que ciento cincuenta, trabajó con fervoroso celo ya para reducir á los apóstatas, ya tambien para convertir á los innumerables infieles. En una de sus cartas dice: «¡Ó! si los cris-« tianos conociesen este incomparable beneficio de su vocacion á la santa fe, « ¡cuán léjos estarian de vivir como lo hacen algunos! ¡Con cuanta dili-« gencia procurarian librarse de los eternos infortunios, en los cuales se pre-« cipitan sin remedio los que no han recibido la verdadera luz! Solamente « de la China se condenan diariamente una infinidad de almas; ¿y qué diré « del Mogol, de la Persia, de la Tartaria y de otros paises? ¿Cuánta es pues « la gracia que el Señor ha concedido á nosotros de podernos librar fácil-« mente de la mayor de todas las desgracias? ¿Y que castigo no merecerá « un cristiano que conociendo á su Dios verdadero le ofende con todo, « cuando un gentil que no le conoce se condena por toda la eternidad?» Estos eran los santos deseos y sentimientos que el P. Basilio expresaba en sus cartas, llenos de piedad cristiana, de ferviente celo del amor de Dios y de la salvacion de las almas. De aquí puede inferirse cual debia ser su comportamiento en cumplir sus sagrados deberes, y en especial en sus pláticas y sermones dirigidos á la conversion de aquella desventurada gente. En otra carta se expresa en estos términos: «Ya estoy con el arado en las manos:

« encuentro vastísimos campos, fértiles solamente en espinas, piedras y « malas é inútiles yerbas; estas tierras, que en otro tiempo abundaban de « cosecha, las veo ahora del todo estériles. Si me da Dios fuerzas espero « que con su auxilio no será inútil mi ministerio y que con el tiempo podré « dar alguna noticia satisfactoria: etc. » Estuvo quince meses en la visita de su obispado, y si fué muy provechosa para la causa de la Religion, sirvió tambien para él de gran consuelo al ver que no habia empleado en vano tantos afanes y privaciones. Regresó á su capital el año 1702, en donde con sumo gozo de su corazon encontró que los cristianos habian aumentado en número de quinientos, á pesar de no haber dejado mas que un sacerdote para atender al pasto espiritual, pues que no habia otro en toda la provincia. Despues de haber arreglado algunos asuntos de sumo interes en la capital, y descansado algun tanto de sus muchas fatigas, volvió á emprender la visita por lo restante de su episcopado. No nos detendrémos á referir detalladamente las diferentes conversiones que el infatigable celo de Basilio obtuvo en todos los lugares que visitó: predicando con su espíritu apostólico ganaba para sí y para la santa causa á cuantos le oian; con su trato amable y conversaciones de las cosas del cielo convencia irresistiblemente. En todos los puntos en que encontraba algunos cristianos procuraba instruirlos para que en su ausencia trabajasen en favor de la santa fe. En este viaje observó que muchas mujeres casadas con gentiles, á despecho del marido y demas familia se conservaban cristianas, si bien habian pasado muchos años sin ver un solo sacerdote, y se consideraban felices con poder confesarse y oir una misa al año. Aun cuando conocia que semejantes matrimonios no eran licitos segun las leyes canónicas, veia de otra parte palpablemente que no habia medio humano que pudiera de pronto impedirlos, porqué allí las mujeres no tienen voluntad propia para unirse al esposo que adora su corazon; quieran, ó no, están obligadas á casarse con aquel á quien sus padres las prometen, muchas veces ántes de su nacimiento. Es digno de referirse el modo con que se contraen los matrimonios entre aquella gente. El hombre que quiere casarse tiene que comprar la mujer y esto sin haberla visto nunca. Para ello debe valerse de unos agentes, que proponen al pretendiente su futura esposa, diciéndole las calidades físicas y morales de la mujer; los cuales generalmente exageran los buenos caractéres, en términos que los engañan del todo. Una vez concertado y convenido el matrimonio conducen á la esposa á casa de su marido, quien se ve precisado á aceptarla por mas que sea enteramente distinta del retrato que de ella le habian hecho; como sucede á menudo. Miserable suerte, exclama nuestro Basilio, la de aquellos matrimonios; por esto no es extraño que muchas maldiciendo su destino se echen á los pozos ó á los

rios para acabar con su miserable existencia. Corria ya el año 1703 cuando Basilio al volver de su segunda visita se estableció en su capital de Si-ganfú prosiguiendo con calor su ministerio apostólico. Hubiera obtenido innumerables conversiones á haber tenido misioneros que le hubiesen ayudado, pues no podia contar mas que con su compañero el P. Florentino de la misma Órden; y con todo el Señor coronó sus esfuerzos, llegando á mas de mil el número de bautizados y preparando las cosas de manera que dentro poco tiempo pudiese cambiar la faz religiosa de aquel extenso pais encomendado á su cuidado. Despues de haber tomado algun descanso se dirigió á un pais desconocido en donde no habia aun llegado noticia alguna de la ley divina. De entre los innumerables pueblos que acudieron á oirle habia muchos literatos con los cuales tenia que sostener largas discusiones religiosas y científicas; pero convencidos de sus sólidas razones pidieron con instancia les bautizase, admitiéndoles en el seno de la iglesia de Cristo. Incansable en su mision apostólica, ora se ocupaba en catequizar, ya en instruir, ya por fin en hacer capaces de recibir los Sacramentos á unas gentes, que, á mas de ser muy ignorantes en cosas pertenecientes á la Religion, tenian gran propension á toda clase de supersticiones. Encontrándose en su metrópoli escribió á Europa su última carta, en la que ademas de otras noticias interesantes que expone da conocimiento de las principales sectas que existian entónces en la China. Dice, pues, que á mas de los turcos que entraron allí hácia fines del siglo XI de nuestra era y se fueron propagando sin esperanza que alguno se convirtiese á la verdadera fe, habia tres sectas principales: la primera era la de los literatos, que es la propia religion de toda la China y gobierna aquel Imperio (fundado segun dicen por los nietos de Noé) y propagada por su gran Confucio, venerado entre ellos como el mayor santo del mundo: la segunda era la de los juristes, originada de un indio hijo de un Rey cerca del tiempo de los Apóstoles, la cual parece que en su principio tenia alguna noticia de la Religion cristiana: la tercera que llaman Lancu reconoce por autor un chino que floreció mas de cinco siglos ántes de la era cristiana. Las tres sectas estaban llenas de errores, torpezas y vicios, de los cuales hace una extensa relacion, en especial de la de los literatos, que encierra falsas doctrinas y costumbres repugnantes. Será menester que ántes de referir la muerte de este varon apostólico demos una ojeada á la belleza de sus virtudes. La fe, que se puede considerar como la base de las virtudes cristianas, estuvo tan arraigada en su mente, que por amor de Cristo hubiera dado mil veces gustoso su vida; pues que uno de los fines principales que motivaron su mision á la China fué el obtener el martirio que deseaba, como dan testimonio convincente los sentimientos expresados en las varias cartas que escribió. Su celo y caridad para con Dios y al

prójimo eran sin límites. Estos afectos hicieron que expusiera varias veces su vida; pues siendo de una complexion muy deteriorada, nunca desistió por esto de emprender largos y penosos viajes, exponiéndose á manifiestos peligros en una mision tan difícil como era la de aquel Imperio. El amor al prójimo hacia que estuviese pronto á correr en cualquier hora y en todo tiempo si era llamado para ejercer un acto de caridad cristiana. Cuando iba á visitar su diócesis, ni el sol canicular le arredraba, ni las tempestades le detenian, porqué era mayor el fuego de caridad que ardia en su pecho; por fin, no se presentaba peligro inminente aunque fuese el de perder la vida, que bastase para intimidarle en el cumplimiento de sus deberes, porqué pensaba que muy bien puede darse la vida por la salud espiritual de sus semejantes. En las cartas que escribia á su padre y hermano, siempre les recordaba y exhortaba á que procurasen su eterna salud y la de los demas. La humildad en él era muy singular, pues admira el ver los sentimientos que tenia de sí mismo, llamándose hijo degenerado de su provincia de S. Antonio, y atribuyendo todos los bienes que hacia en las almas á la eficacia de la Divina Gracia, de la cual á lo mas se hacia indigno instrumento. Por medio de esta virtud era venerado y querido de cuantos le trataban, mostrándose con todos afable y respetuoso. No fué ménos celoso de la pureza y castidad, observándola siempre en sus acciones, palabras y escritos; de modo que parecia la comunicaba al que hablaba con él, quedando prendado desde entónces de la belleza de esta virtud que veia tan brillante en Basilio. Seria incompatible con los límites de un artículo biográfico si quisiésemos contar detalladamente todas sus virtudes y las acciones heróicas con que las ejercitaba; bastará decir, que era un misionero ardiente en la palabra, incansable en las fatigas, lleno de celo y colmado con los dones de la Gracia. Pasemos, pues, á dar una breve reseña de su feliz muerte. Despues de haber este ministro apostólico durante los veinte años de su permanencia en la China adquirido grandes méritos delante de Dios y de su Iglesia, y sacrificado su vida trabajando ardorosamente en honor del Señor y salud de las almas, en el año 1704 se le aumentaron sus indisposiciones morbosas; y debilitándose de un modo notable sus fuerzas corporales, le condujeron al sepulcro en 16 de Julio: entregando su espíritu á Dios como puede creerse. Parece que Basilio hasta cierto punto pronosticó su muerte, cuando al dirigir su última carta á su hermano, el doctor Andres Brolo, residente en su patria de Gemona, termina con las citadas palabras: *¡hasta el Paraiso!*; como si entónces quisiera ya despedirse para siempre en esta tierra de su familia y amigos. Muerto, pues, el P. Basilio, llegó la infausta noticia á oidos del obispo de Peking, quien en 4 de Octubre del mismo año la participó á Roma al ilustrísimo Nicolas, su muy fiel amigo en China, despues obispo de Baruti y últimamente arzobispo

de Mira y vicario en S. Pedro de Roma. Recibió tan triste noticia con lágrimas y suma afliccion, porqué le amaba con ternura y sabia cuan santa y útil habia sido la vida de Basilio para la salvacion de aquellas almas, y conocia á fondo su singular doctrina y acendrado celo en favor de la iglesia de Cristo. Asimismo el eminentísimo Sagripanti, prefecto de la sacra congregacion de la Propaganda, al dar parte á esta corporacion de la pérdida de este grande hombre, se expresó con los cardenales y demas prelados con estas precisas palabras muy dignas de reflexion: *Tenemos, señores, una triste noticia y es la muerte del P. Basilio de Gemona el mas grande misionero que poseiamos en todo el mundo.* El vicario de S. Pedro de Roma ántes citado tenia al P. Basilio por un gran misionero, verdaderamente apostólico, de una vida, doctrina y costumbres muy puras y ejemplares; y por esto vemos que en una carta dice refiriéndose á él: *Esta bendita alma la supongo piadosamente en el cielo poseyendo aquella corona merecida por medio de tantas fatigas apostólicas.* El mismo prelado dió aviso de esta muerte á la provincia de S. Antonio con una carta fechada el 19 de Febrero del año 1706, la cual fué comunicada por el P. provincial á todos los religiosos con un grande elogio del difunto. Despues de algun tiempo de la muerte del P. Basilio, su hermano Andres ya citado se encontraba hacia un año enfermo en Gemona, sufriendo con resignacion los dolores de su dolencia y teniendo un ardiente deseo de ver ántes de morir á su amado Basilio. Parece que el Señor escuchó sus oraciones, pues apareciéndosele, segun dice una Crónica, su hermano Basilio, que con la afabilidad que tenia en vida no solo se dejó ver, sino que tambien le avisó que debia confesarse de un pecado que habia omitido en sus confesiones por ignorancia. Ya puede presumirse cuan grande fuese la satisfaccion del enfermo: en seguida llamó á una hija suya encargándola avisase á un confesor con quien se reconcilió; y habiendo tomado los demas auxilios espirituales que prescribe la Iglesia en semejantes casos, terminó su vida en la santa paz del Señor. Atestiguan este hecho el confesor y la hija del difunto Andres. Miéntras el P. Basilio permaneció en Europa escribió ademas de otras cosas algunos eruditos *Tratados de filosofía y teología*, los cuales por no haber visto la luz pública se cree que han desaparecido. Despues, encontrándose en China, compuso algunos libros y un *Diccionario*, que se supone fué impreso al estilo de aquel pais. Los cronistas de su Órden le dan el título de Venerable.—A. I. O.

GENADIO (S.) obispo de Astorga. D. Juan Tamayo de Salazar en su *Martirologio hispano* dice, que Genadio era oriundo de la ciudad de Braga, metrópoli entónces de Galicia: bien que otros autores le dan una patria diferente. No obstante todos convienen en que fué español y natural de aquel reino. Viendo Genadio desde muy jóven sobre que débiles cimientos estriban los goces

del mundo, sintióse inclinado al claustro, y determinó abrazar la vida penitente y solitaria de S. Benito, tomando el hábito en Argeo, lugar de dicho obispado de Astorga, de mano de su abad Arandiselo, varon consumado en virtudes, quien conoció desde luego las que debian en algun dia adornar á aquel nuevo hermano de religion. Estuvo S. Genadio algunos años en aquel monasterio, atrayéndose la admiracion de la comunidad por la santidad de su vida y la rígida observancia de la regla monástica; cuando creyéndose llamado á otra vida mas solitaria y de mas profunda contemplacion, resolvió habitar el yermo. Tomó Genadio su cayado, y al frente de doce monjes amigos tambien de la soledad dirigió sus pasos á los montes Aquilanos en busca de un lugar en que plantar su báculo y hacer vida eremítica. Caminaban los santos viajeros embebidos en su piadoso intento, cuando ofrecióse á sus ojos las ruinas de una casa oculta entre la espesura de las malezas y de los árboles. Parecia que los corpulentos robles que la circundaban la acogian bajo su sombra protectora y extendian sobre ella sus pobladas ramas como para ocultar al indiscreto caminante la existencia de aquellos restos venerandos. En efecto, venerandas eran aquellas ruinas santificadas en otro tiempo con la presencia de S. Fructuoso y de S. Valerio, que habian pasado en aquella morada de la oracion la penitente vida del anacoreta. Mas las guerras y las vicisitudes de los tiempos habian ahuyentado aquellas palomas del desierto: solo un silencio religioso habitaba en los restos del que fué monasterio: silencio que la planta ligera de los monjes no turbó un momento, porqué eran unos amigos de paz los nuevos huéspedes; pues si unos Santos abandonaron aquellas ruinas otros Santos iban á habitarlas de nuevo. Descansaron allí nuestros anacoretas, y dedicándose con ardor á levantar aquellos destrozos del tiempo y de las pasiones de los hombres, vióse aparecer como nuevo el monasterio de S. Pedro de Montes, que así se llamaba anteriormente. Estos doce siervos del Señor, sin otra ayuda que su fe en Dios, emplearon la fuerza de sus brazos y el sudor de su rostro en construir una iglesia, plantar viñas, trazar el huerto y echar los cimientos de su subsistencia agreste y frugal. En aquel yermo vivió Genadio muchos años gobernando con santa paz á sus monjes, é instruyéndolos con su doctrina y su ejemplo. Bien pronto el olor de santidad del monasterio de S. Pedro transcendió mas allá de los montes, y la fama de las virtudes que se anidaban en aquel santuario llegó á oidos de los reyes D. Ramiro y D.ª Elvira, quienes en 898 concedieron á dicho monasterio y á su abad Genadio honrosos privilegios y muchas tierras y posesiones. Léese en un documento histórico las notables palabras proferidas por el Rey en obsequio á la Órden; esto es, de que la regla de S. Benito es regla de observancia santa y que tiene doctrina deífica, encomendando el mismo Rey y el obispo de Astorga Ranulfo á S. Genadio el

que él y sus monjes la guardasen. Moráles en su libro XV anticipó el episcopado de S. Genadio, haciéndole ya en esta época obispo de Astorga; pero la escritura del privilegio viene á desvanecer este error y á probarnos que en 898 todavía vivia Ranulfo, obispo que como hemos dicho era de aquella ciudad. Empero si bien existia aun en aquel tiempo no tardó mucho á morir este obispo; con cuyo motivo, apreciando el rey D. Alonso *el Magno* los merecimientos de Genadio, le elevó con general aplauso á la silla de Astorga. Para Genadio tenia mas atractivo la vida ignorada y solitaria de S. Pedro de Montes, que el brillo de la mitra y los honores de cargo tan elevado; y si obedeció á sus reyes fué mas por respeto, que por deseo de ostentar sus virtudes al frente de la diócesis. El propio testamento de nuestro Santo nos revela bien claro el espíritu de su alma: en una de sus cláusulas dice así: *Despues de esto, por nuevos rodeos contrarios á mi vida y sosiego, con título de edificacion espiritual y provecho de las almas se despertaron los ánimos de muchas personas, que me eligieron por obispo de Astorga, en la cual dignidad estuve muchos años, mas por la fuerza que me hicieron los príncipes, que por mi libre y espontánea voluntad: verdad es que yo moraba allí con el cuerpo; pero los deseos teníalos en el desierto.* Identificado S. Genadio con su amada soledad de San Pedro de Montes, renovó y extendió sus edificios y ensanchó la iglesia, que es la que ha perseverado hasta estos últimos tiempos, y que para aquella época era de las mas suntuosas. Quebrantado el obispo de Astorga por su edad y por las fatigas del obispado, renunció la mitra y fuése á su querida celda á morir como á monje y anacoreta. El anhelo por la salvacion de las almas ocupó tan asiduamente la atencion de S. Genadio, que para conseguirlo con mas feliz resultado fundó en aquella montaña muchas ermitas y diferentes monasterios por toda la diócesis, de los cuales hace individual mencion la obra *Vidas de los Santos de la Órden de S. Benito*, recopiladas por el P. M. Fr. Antonio de Heredia. Esta Órden, pues, debe al insigne abad de S. Pedro de Montes una gran parte de su lustre y de la extension que en aquel reino tuvo la regla benedictina. En medio de estos santos ejercicios sorprendió á Genadio la muerte, y entregó su alma al Señor en el año 916, siendo su cuerpo sepultado en la iglesia de Santiago de Peñalva, en donde descansó por muchos siglos hasta que la Exma. Sra. D.ª María de Toledo, duquesa de Alba, mandó trasladar sus restos y los hizo colocar con mucha decencia en el monasterio de monjas dominicas de la ciudad de Valladolid, llamado Laura, que fundó á su costa. Los autores callan el modo como tan venerandas reliquias pararon en poder de la duquesa; pero se sabe que de ellas regaló parte al monasterio de S. Pedro de Montes y al de S. Benito el Real de Valladolid. Los cronistas de la Órden dicen, que en todo el obispado de Astorga celebraban los monasterios de benitos la fiesta de este Santo, haciendo memoria de él en 25 de Mayo.—M. S.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

GENARA (Sta.). (Véase Pablo (S.).

GENARA (Sta.). (Véase Escilitano (S.).

GENARO (S.). (Véase Félix (S.) mártir.

GENARO (S.). (Véase Pablo (S.) mártir.

GENARO, Máxima y Marcia (SS.) mártires. El Martirologio romano en 8 de Abril dice que sufrieron el martirio en África. — O. R.

GENARO, Merino, Nabor y Félix, (SS.) mártires. Son de los primeros que derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en África. S. Merino era español y los demas africanos. Lo único que sabemos es, en cuanto á las particularidades de su vida, que por ser impertérritos defensores de la fe fueron degollados por el tirano que entónces gobernaba. Sus cuerpos trasladados á Milan, en Italia, están expuestos á la veneracion pública. — U.

GENARO y Pelaya (SS.) mártires. Lo único que nos dicen de estos Santos mártires es lo siguiente, que se lee en el Martirologio romano en 11 de Julio: « En Nicópolis de Armenia el triunfo de los Santos mártires Genaro y Pelaya, los cuales atormentados por espacio de cuatro dias con el potro, con peynes de hierro, y con pedazos de vidriado, al cabo consumaron el martirio.» — J.

GENARO (S.) mártir. (Véase Catulino (S.) mártir.

GENARO (S.). (Véase Félix (S.).

GENARO (S.). (Véase Gavino (S.).

GENARO (S.). (Véase Severo (S.).

GENARO (Antonio de S.). Nada refieren los cronistas relativamente á la patria y año en que nació este varon, á quien dan el título de Venerable. Vistió en Roma el hábito de la Órden reformada de Padres descalzos, en la cual dió pruebas de su gran pureza. Apreció en términos la virtud de la obediencia, que no hacia accion alguna que no se conformase con ella. Aun estando enfermo no dejaba de asistir al coro y demas actos religiosos con un ardor y puntualidad dignos de un espíritu verdaderamente cristiano. Todas sus delicias se cifraban en un amor extremo hácia la Vírgen Santísima, la que se dignó recompensarle con extraordinarias gracias. Sufrió con heróica paciencia los atroces dolores de una grave y larga enfermedad. Fué por fin hombre que vivió y murió segun el espíritu de Dios. Acaeció su muerte á 11 de Julio de 1625. Espirando pronunció estas palabras: *Domine, fiat voluntas tua*: las que dan una idea de cuan arraigada estaba en su corazon la conformidad que siempre manifestó para con las disposiciones divinas. Despues de su muerte, dice el cronista que apareció á diferentes personas coronado de una luz eterna: circunstancia que nos ha inclinado á continuarlo en nuestra *Biografía*. — A. I. O.

GENARO de S. Antimo. Fué natural del pueblo llamado de S. Antimo,

en el reino de Nápoles. Sus padres descendian de una honrada familia y poseian bastantes bienes de fortuna. Es verdaderamente admirable la vida de este ilustre siervo de Dios, pues que desde que tuvo uso de razon no pasó dia alguno que no fuese señalado con actos de su rara virtud; de modo que si quisiéramos exponer detalladamente sus notables acciones, esta biografía degeneraria en demasiado prolija. Por consiguiente nos concretarémos en referir someramente los hechos culminantes, y por medio de éstos se podrá formar una cabal idea de sus grandes y admirables acciones. Luego que llegó nuestro Genaro á la edad del discernimiento dirigió sus primeros pasos por el camino de la perfeccion cristiana, empezando con tal ardor de espíritu, que ya no parecia principiante sino adelantado en la virtud. Desde niño comenzó á familiarizarse con el ayuno, que consistia en pan y agua solamente; por manera que bien podria llamarse á toda su vida un ayuno no interrumpido. Á la madrugada se levantaba de la cama, se encomendaba con gran devocion al Señor, y luego sin tomar alimento alguno se dirigia á la iglesia, en donde adorando con notable sumision el Santísimo Sacramento oia devotamente el sacrificio de la Misa, y despues iba á la escuela; no hablando nunca en ésta con ninguno de sus compañeros y condiscípulos sino se ofrecia suma necesidad. Jamas se le vió distraido: se retiraba en un rincon de la escuela para poder mejor retener la explicacion de su maestro: siempre observaba un ademan respetuoso, compuesto y muy circunspecto; y respiraban todas sus acciones bondad, modestia y atencion. Parecia imposible que en tan tierna edad poseyese las calidades mas bellas de un jóven devoto y aplicado; procurando aprovechar mucho en el estudio y esforzándose para que los demas siguieran su ejemplo. Á medida que iba creciendo en años, adelantaba tambien en las buenas costumbres y en el amor á las cosas religiosas: andaba siempre con los brazos cruzados sobre el pecho con la vista baja sin atreverse á mirar el rostro de nadie. Su mente no dió cabida á otras ideas mas que á las pertenecientes al estudio y á las que le sugeria la pasion de Jesus crucificado, cuya imágen llevaba sin cesar impresa indeleblemente en su tierno corazon. Si bien su afan era el aprovechamiento en las ciencias, no llevaba sin embargo el objeto de alcanzar por este medio un gran nombre y los vanos aplausos, sino que lo hacia para ilustrar su inteligencia y llegar á un conocimiento mas perfecto sobre la primera verdad, que es Dios. Estas nobles miras que alimentaba su ánimo se infieren de sus palabras y de sus santas acciones, porqué jamas hablaba sino de asuntos relativos á la Religion ó á las ciencias. Su templo predilecto era el del Cármen, en donde moraban los religiosos franciscanos reformados; en él practicaba sus actos religiosos, asistia en los divinos oficios, y aprendia de los Padres todas las reglas para dirigir su vida á la perfeccion. De ahí fué que por las fre-

cuentes conversaciones habidas con aquellos se encendió en su pecho un deseo irresistible de entrar en su religion. Pidió, pues, el hábito, y así que se vió admitido en el convento, empezó desde luego á arreglar su vida de un modo tan austero y riguroso, que pidió licencia á su maestro de vestirse un cilicio para mortificar sus carnes. El alimento que tomaba era tan escaso y miserable, que apénas bastaba para sostener su cuerpo. Siempre andaba con los pies descalzos, no usando sandalias ni otro calzado; empleaba tan poco tiempo en el reposo y descanso, que bien puede decirse vivia en una continua vigilia. Casi siempre se dedicaba á la oracion, llegando á orar hasta en los precisos momentos que cumplia las obligaciones materiales de su ministerio. Cumplido el año de noviciado y habiendo hecho su profesion, sus superiores le mandaron proseguir la carrera literaria, la cual abrazó con grande aprovechamiento; de modo que en pocos años llegó á ser perfecto teólogo é insigne predicador. La obediencia le condujo despues de ordenado á la provincia del P. S. Francisco en donde vivió por el espacio de seis años continuos. Difícil seria exponer la alegría de su ánimo, el fervor del espíritu, la ternura y devocion con que servia al Señor. En las mismas cuevas en donde su padre habia llorado tantas veces al recordar la pasion de nuestro Redentor, él tambien derramaba abundante llanto; pero cuando subió á aquel sagrado monte en donde el Amante Divino hirió con sus propias llagas á su siervo Francisco, no podia nuestro Genaro contener sus lágrimas exclamando en amorosos coloquios. Así es que en todos los lugares en que se veia alguna singular memoria de su amado patriarca se detenia para contemplarla y se proponia imitarle: de manera que en los seis años que habitó aquella tierra se puede decir muy bien que vivió como un ángel, llevando una vida enteramente celestial, con suma admiracion y edificacion tanto de los hermanos como de las demas personas del siglo. Pasado este tiempo se le mandó ir á Nápoles; y si en la provincia de S. Francisco fué un modelo de virtud, en esta ciudad fué un ejemplar de observancia religiosa. Nadie le aventajó en la obediencia, que es la virtud mas ardua de observarse, porqué debe someter la naturaleza, ensoberbecida con la arbitrariedad de una voluntad que ha nacido como reina, á los deseos del que manda, y entónces se debe obrar contra la natural propension con que uno nace de dominar á los demas: propension innata á todos los hijos de Adam sin exceptuar al mismo P. Genaro; mas este supo de tal manera vencer á su naturaleza, que se le hizo tan propio el obedecer, que con facilidad se sometia no solamente á la voz expresa de sus superiores, sino á los deseos ocultos de los mismos: en términos que sin experimentar la mas mínima repugnancia y sin dilacion seguia los preceptos que parecian demasiado arduos y muchas veces irregulares. Los cargos honrosos que la religion quiso encomendar á Genaro fueron

para él un peso insufrible, porqué su afan era obedecer y no mandar. Fué elegido para el magisterio de novicios; mas viéndose obligado á aceptar, obedeció tambien por virtud en aquello de que se creia incapaz. La pobreza voluntaria, una nueva especie de martirio, era tan cara al P. Genaro, que en su miseria encontraba todas las delicias. Excepto un breviario para rezar el oficio y un tintero hecho de cera para escribir sus sermones, aborreció todo lo demas como cosa superflua. Siempre llevó un hábito roto y estropeado; era tan parco en la comida, que hasta se privaba del alimento indispensable. Seria menester escribir un volúmen entero para explicar su angelical pureza. Todas sus palabras en él respiraban el candor de su inocencia: nunca miró el rostro de mujer alguna: basta decir que su confesor, hombre muy instruido y de los principales teólogos que hubo en la provincia, atestigua bajo juramento, que habiendo recibido su confesion general, no se acusó ni de un solo pensamiento lascivo ni de ningun gesto contra la castidad. Á la conservacion de este gran tesoro se encaminaban todas sus penitencias, sus vigilias, sus ayunos, y sus fervorosas oraciones. Para poderse dedicar mas á sus actos religiosos huia de las conversaciones, meditaba sobre todo los tormentos que padeció Cristo en todos los pasos de su pasion y muerte. En estas meditaciones se le vió frecuentemente arrebatado en éxtasis, iluminado con resplandores celestes. No cesaba de inculcar á sus discípulos la contemplacion de las cosas divinas. Una mañana aseguran las crónicas que se le vió, miéntras se preparaba para celebrar la misa, levantado mas de cuatro palmos del suelo delante la imágen del Crucifijo aplicada su boca sobre la llaga de su costado y con los ojos fijos en su divino rostro, perseverando en este estado por el espacio de algunas horas. Lo que causaba mas admiracion en este siervo de Dios era, que estando siempre su alma absorta en la contemplacion de las cosas del cielo no faltaba jamas á los negocios de su profesion y destino, asistiendo con diligencia á la custodia de aquel reducido pero preciosisimo rebaño. Cultivaba con todo su celo aquellas tiernas plantecillas del jardin del Señor confiadas á su cuidado á fin de que á su tiempo produjeran frutos dignos de la vida eterna. El mismo ardiente amor que desplegaba en las cosas relativas al servicio divino hacia que estuviera sumamente prendado de la salvacion de sus prójimos, ayudándolos siempre en lo espiritual y prodigándoles el consuelo en sus necesidades. Nunca empezaba una predicacion para convertir á los pecadores á la penitencia sin haberse ántes preparado por medio de fervorosas oraciones y rígidos ayunos. En estas consistia todo su estudio de predicador, y en el libro de la vida y pasion del Salvador aprendia todas sus mas sólidas doctrinas, y así imploraba del Señor la gracia de convertir á los pecadores. Todas sus delicias se cifraban en mejorar las costumbres públicas y particulares por medio de la predicacion; de manera que

predicaba muchas veces al dia sin experimentar cansancio alguno, como sucedió en el último año de su vida, pues que lo hizo en Nola y en Cicciano; de donde se puede inferir que era sostenido por el Señor en su mision apostólica. Muchas profecías que ilustran su vida nos afirman en la creencia de que la mente de este hombre apostólico estaba iluminada por una luz celeste. Pasamos por alto las muchas veces que conoció en varias personas los íntimos secretos del corazon, con lo que lograba prevenir ciertas desgracias y reconciliar con Dios á algunas almas que pensaban extraviarse de la senda de la salvacion. Sabemos que solo Dios tiene presente las cosas futuras y contingentes y que este don lo concede como una gracia especialísima á sus hijos predilectos. Con estas gracias, con la facundia de su celeste doctrina y con la fuerza de su ardiente celo reportaba un gran fruto de las almas efectuando un número sin cuento de conversiones. No hubo sermon en que obrando como un nuevo apóstol de la fe no tronase su voz contra los impenitentes obligándolos á dejar la vida viciosa; no se presentó dia en que compareciendo en el púlpito con aquella su extenuada figura de penitente, todo cubierto de ceniza con una gruesa cuerda al cuello, no conmoviese al público hasta derramar lágrimas y hacer penitencia por sus errores y culpas. Á medida que iba en aumento el fruto obtenido con su ejemplo y santa palabra, mas se enardecia su corazon por la gloria del Señor; así es que recorria la ciudad llevando una cruz á cuestas, predicando la pasion de Jesus, y arrastraba tras sí una muchedumbre de gente de todo sexo y condicion que le seguian con muestras de la mayor compuncion. Despues de haber trabajado por espacio de tantos años en la viña del Señor; despues de haber convertido innumerables almas reduciéndolas á la verdadera senda de la virtud; despues de haber derramado tantos sudores en beneficio del prójimo y en honor de Dios, de haber predicado con tanto celo toda su vida mas con el ejemplo de sus virtudes que con sus palabras; agravado de semejantes penalidades, extenuado por sus muy ásperas penitencias, cayó gravemente enfermo de resultas de una cruel fluxion pulmonar, que le atacó asimismo el corazon. Durante esta enfermedad no demostró jamas señal alguna de dolor, siendo así que sufrió muchísimo; nunca salió de su boca lamento alguno; solo pronunciaba devotas oraciones. Cuanto mas iba en aumento su dolencia, tanto mas contento y alegre se manifestaba; así es que con una admirable tranquilidad de espíritu y serenidad de ánimo recomendaba al Señor su espíritu, y profiriendo á menudo los suavísimos nombres de Jesus y María, exclamaba: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Viendo que ya se aproximaba el momento en que debia dejar esta vida tomó un crucifijo en sus manos, é hiriéndose el pecho con demostraciones de un extremo dolor y con copioso llanto pedia á Dios tuviera misericordia con él. En se-

guida encomendóse á sus hermanos, los cuales arrodillados al rededor de su mísera cama lloraban amargas lágrimas por su pérdida; y recibidos los Santos Sacramentos espiró Fr. Genaro con suma paz y tranquilidad teniendo su boca aplicada en la llaga del costado de su amantísimo esposo Jesus, del cual habia sido tan devoto, volando su puro espíritu á la eternidad, como piadosamente debe creerse. Acaeció su muerte en 24 de Marzo de 1665. Si quisiéramos referir todas las gracias que durante su vida alcanzó del Altísimo el P. Genaro en favor de sus caros devotos, pecaríamos quizá de prolijos; pero el devoto cristiano puede leerlos extensamente en las crónicas italianas de su Órden. — A. I. O.

GENCIANO (S.) mártir. (Véase Victorico (S.) mártir.

GENDRE (Luis Le) uno de los buenos historiadores de Francia. Nació en Ruan, en 1659, de padres pobres, pero muy honrados. El arzobispo de esta ciudad Francisco de Harlay, informado de las bellas disposiciones del niño, hizo que le educasen con todo esmero; logrando que fuese aplicado, agradecido y por lo mismo digno de su proteccion. Le Gendre abrazó el estado eclesiástico y siguió á Paris á su ilustre bienhechor, quien le nombró canónigo de la iglesia de Ntra. Señora, facilitándole de este modo los medios de entregarse enteramente á su genio y á su gusto decidido por las investigaciones históricas. El resto de la vida del sacerdote Le Gendre fué enteramente consagrado al estudio; mas sintiendo que las fuerzas le abandonaban, se apartó de sus ocupaciones habituales para no pensar mas que en su salvacion. Murió en Paris en 1.° de Febrero de 1733 con grandes é inequívocas muestras de piedad. En 1724 habia obtenido la abadía de Claire-Fontaine, en la diócesis de Chártres; y como era sumamente económico habia juntado un capital de alguna consideracion. Por su testamento, lleno de cláusulas singulares, legó una suma para el establecimiento de una academia en Ruan; pero el parlamento anuló esta disposicion, y decidió que aquella suma seria empleada para fundar un premio anual, al cual concurririan los discípulos mas distinguidos de los diversos colegios de Paris. Tenemos de él: 1.°: *Nueva historia de Francia hasta la muerte de Luis XIII*, Paris, 1718, dos tomos, en folio; 1719, ocho tomos, en 12.°. El estilo, dice un crítico juicioso, es vivo, brillante y cual conviene á una historia: los hechos están apoyados con buenas pruebas; pero el autor con mas talento aun se hubiera detenido en hacer mas interesantes los primeros siglos de la historia de aquella nacion. 2.°: *Usos y costumbres de los franceses*, Paris, 1712 y 1753, en 12.°. Este tomo contiene un extracto de la obra precedente, de la cual forma la parte mas curiosa. El abate Velly ha aprovechado de ella para las ideas generales que da á continuacion de cada época. La obra de Legrand de Aussy, mas completa que la de Le Gendre, no ha logrado sin embargo rebajar su mérito.

3.°: *Vida del cardenal de Amboise, primer ministro de Luis XII*, Ruan, 1724, dos tomos, en 12.°. Hállase á continuacion de esta Vida un paralelo de Amboise y de los otros cardenales que ocuparon el ministerio. Esta obra fué criticada con acritud por los diaristas de Trevéux. 4.°: *Ensayo del reinado de Luis* el Grande, que viene á ser un panegírico de este príncipe. Cuando se publicó se despacharon en un breve espacio de tiempo cinco ediciones, pero en la actualidad ya no se lee. 5.°: Dos *Elogios* franceses y uno en latin del arzobispo Harlay, su bienhechor; y dió ademas la Vida de este prelado, en latin, Paris, 1720, en 4.°. Esta obra está muy bien escrita, abundante en hechos y en pormenores sumamente curiosos; y profundizando el sentimiento que guia su pluma, puede perdonársele fácilmente que olvide á veces la mision de historiador para entregarse á la de panegirista. 6.°: Los *Elogios* en latin de Claudio Joly y de Claudio Thevenin, ámbos canónigos de Paris.—O. R.

GENEBAUD, obispo de Laon. Era hijo de una hermana de S. Remigio, arzobispo de Réims. Á pesar de que estaba casado y que su mujer vivia, no dejó por esto su tio de elevarle á la dignidad de obispo, desmembrando á su favor la ciudad de Laon y su territorio del de Réims para formar una sede episcopal en el año 497. Á pesar de que las intenciones de su tio eran de que llenase todas las obligaciones y preceptos de su ministerio, el jóven prelado no dejó por esto de usar, aunque secretamente, de los derechos del matrimonio. Tuvo de su mujer un hijo y una hija. Al primero le llamó *Latro*, y á la segunda *Vulpécula*, esto es, zorra, porqué habian nacido de un comercio secreto y cauteloso; pero despues se arrepintió y confesó la falta á su tio, quien le depuso del obispado, imponiéndole ademas una penitencia que duró siete años, al cabo de los cuales el arzobispo de Réims le restableció á su sede de Laon. Genebaud la gobernó algunos años, y su hijo *Latro* le sucedió sin dispensa; porqué la ordinacion no era aun un impedimento dirimente del matrimonio, y á pesar de que Genebaud hubiese violado la ley del celibato en Occidente, sin embargo todo esto no anulaba el matrimonio, ni impedia que los hijos fuesen declarados legítimos, habiéndoles adquirido en virtud del contrato y del sacramento siempre subsistente. Genebaud vivia aun en el año 549.—J.

GENEBRARDO ó GENEBERNO (S.) mártir. Nació en Irlanda; y habiendo abrazado el estado eclesiástico bautizó á Sta. Dimpna en su infancia, á la cual acompañó en su fuga á la otra parte del mar, y fué con esta vírgen decapitado por unos asesinos. Sus reliquias, dice un autor, fueron trasladadas á Santbech, en el condado de Cléves, donde se implora devotamente su intercesion, y con especialidad para el alivio de la gota y otras dolencias. Sobre este Santo véase, dice Bútler, á Colgan Ms. á 15 de Mayo.—T.

GENEBRARDO (Gilberto) benedictino del Órden de Cluny y arzobispo de Áix. Nació en Riom, en la Aubernia, hácia el año 1537. Adquirió una justa celebridad por su rara erudicion. Habiendo tomado el hábito de S. Benito en la abadía de Maussac, en la misma provincia de Aubernia, fué enviado á Paris para estudiar las ciencias, y contó por maestros á Andres Turnebe, Santiago Charpentier y Claudio de Saintes. No tardó en adquirirse mucha nombradía por su feliz memoria, por su penetracion y por las demas circunstancias que le adornaban. Salió hábil en filosofía, consumado en teología, logrando ademas poseer con igual perfeccion las lenguas sábias, y en particular el hebreo. Habiendo concluido los cursos en 1563, recibió el grado de doctor en la casa de Navarra, y fué nombrado algun tiempo despues catedrático de hebreo en el colegio real. Obtuvo ademas los prioratos de San Dionisio de la Chartre y de Ferriéres. Habíase ya extendido su reputacion hasta el extranjero, cuando emprendió un viaje á Roma bajo el pontificado de Sixto V, y fué recibido del Papa y del sacro colegio con particulares distinciones. Afortunado hubiera sido, dice un autor, si se hubiese circunscrito á los límites de una carrera que recorria con tanto honor; pero esto lo dice sin duda por haber entrado en lo sucesivo en la liga. El célebre Pedro Danes que le amaba, queriendo dar una prueba de que reconocia su mérito, hizo dimision á su favor de su obispado de Lavaur, y presentó á los estados de Blóis una peticion á fin de que aceptasen de buena voluntad la nominacion del nuevo obispo. Enrique III lo consintió, el clero y la nobleza lo aplaudieron, pero el tercer Estado se opuso, porqué el presidente Pibrac deseaba este obispado para su hermano Claudio de Faur, como en efecto lo consiguió. Lécuy dice, que ya sea por despecho, como algunos han pretendido, ó ya que Genebrardo, católico ardiente, creia no ver en los jefes de la liga mas que los defensores del Catolicismo, en una época en que el protestantismo amenazaba la fe en Francia, se unió á este partido con un entusiasmo tal, que rayaba á frenesí; pero ántes que demos crédito á lo que dice Lécuy, es necesario examinar el carácter y las circunstancias de Genebrardo. Un sabio profundo, un católico de todo corazon, cuyas circunstancias no le niega Lécuy, no podia dejarse arrastrar de una mezquina venganza, ni podia abrazar el partido de la liga sin conocer ántes las verdaderas intenciones de los que la formaban. Genebrardo, como dice muy bien Lécuy, conocia que el protestantismo trabajaba incesantemente para derribar la fe católica; conocia tambien la buena fe de la mayor parte de los que se oponian á las tentativas de una faccion desorganizadora, que principiaba con negarse abiertamente á los fundamentos de nuestra sacrosanta Religion; y conocia, finalmente, que por grande que fuese la buena fe de sus compañeros y el celo que los animaba, necesitaban sin embargo de un hombre adoctrinado para que los

guiase por la via del acierto. Contaba la liga con un número infinito de pueblo, que secundando las rectas intenciones de sus jefes se entregaba ciegamente á sus mandatos; pero era necesario que este mismo pueblo oyese una voz que procurase conservarle en el mismo ardor: y esto era tan necesario, como lo es en una batalla la voz de un jefe en lo mas crudo del combate. Lo cierto es que la liga se alegró (y esto lo dice el mismo Lécuy) de haber adquirido un campeon que supiese defender los derechos inmutables de la Iglesia universal, y en particular en aquellos tiempos dificultosos y de prueba, en que la mayor parte de los franceses miraban la Religion católica como una condicion, por lo ménos tan esencial á la sucesion al trono, como la ley sálica. ¿Si Genebrardo se hubiese dejado guiar por el despecho no hubiera olvidado la nobleza propia de su carácter? ¿Si loco y sin consideracion se hubiese arrojado á un partido, podian acaso los jefes de este mismo partido depositar en él su confianza? Lo cierto es, que el duque de Mayena quedó tan satisfecho de sus bellas calidades, que interpuso su influjo para que le elevasen á la dignidad de arzobispo de Áix en 1592; y el papa Gregorio XIV le dió sin titubear las bulas. Genebrardo sirvió por su parte maravillosamente á la liga, ya con sus escritos, é ya con sus discursos. Compuso un libro, en el cual declaraba excomulgados á todos los que habian comunicado con Enrique III despues del asesinato del cardenal de Guisa. Declamó contra Enrique IV con igual ardor; firmó la peticion de los diez y seis; predicó en 21 de Febrero de 1593 en la iglesia de Nuestra Señora el sermon de Bearnáis; predicó con calor en el dia de Pentecóstes del mismo año otro sermon no ménos fuerte que el anterior; declamó contra la paz deseada por todos los sabios, y no cesó de mantener al pueblo en la rebelion: tales son los cargos que le dirigen sus enemigos aunque con mas acrimonia; y si esto fuese cierto no dejaria de formar un verdadero contraste entre su carácter y circunstancias y su modo de obrar. La historia nos dice, que habiéndose declarado la ciudad de Áix por el Rey, se vió obligado Genebrardo á retirarse á Aviñon. Habia compuesto y publicado ántes un *Tratado de elecciones*, en el que sostenia que las elecciones de los obispos debian ser hechas por el clero y el pueblo en contra el nombramiento que hacia el Rey. El parlamento de Áix procedió contra el autor, y con decreto de 26 de Enero de 1596 condenó el libro á ser quemado por manos del verdugo, y declaró al autor decaido del arzobispado (1) y desterrado perpetuamente. Examinemos este hecho, que á nuestro modo de ver de nada

(1) Es digno de notarse que Pablo Huraut de l'Hopital, nombrado para este arzobispado por Enrique IV, que no reconocia á Genebrardo, instituido sin la nominacion real, no tomó sin embargo posesion hasta despues de la muerte de Genebrardo.

sirve para probar lo que dicen los adversarios de la liga. Genebrardo habia publicado su obra en Paris en 1592, en 8.°, y hasta 1596 el parlamento de la Provenza no se declaró contra ella; de modo que discurrieron mas de cuatro años que, ó bien pasó desapercibida, cosa que parece increible, ó bien el mismo parlamento la habia canonizado, sino con su aprobacion á lo ménos con su silencio. ¿Y cuándo levanta la voz? La levanta precisamente en la época que se declara por el Rey, protestante. ¿Y porqué da una sentencia tan formidable contra el autor? Porqué Genebrardo como á buen católico, como á excelente pastor de su rebaño, en fin como á ministro del Señor no quiere la Francia protestante, la quiere católica; y finalmente porqué como á sacerdote se propone llenar cumplidamente los deberes de su sagrado ministerio. Es verdad que en la liga hubo á veces exceso de celo: es cierto que se cometieron desafueros; pero ¿podia acaso Genebrardo en circunstancias tan críticas evitar estos males sin exponer á graves conflictos los intereses de la liga? Por fin, vino un acomodamiento, y Enrique IV, católico, usando de clemencia permitió á Genebrardo que se retirase á su priorato de Semur en Auxóis, de cuyo pingüe beneficio era titular; y allí murió en 16 de Febrero de 1597 (1) de edad de poco mas de sesenta años. Genebrardo era sin contradiccion, dice Lécuy, hombre de mérito y sabio muy distinguido. Los autores de la *Gallia christiana* le dan el título de *episcopus meritissimus*. Sus virtudes, y sobre todo la pureza de sus costumbres, dice otro autor, excitaron hácia él la veneracion de los hombres mas ilustres de su época. S. Francisco de Sáles se gloriaba de haber sido discípulo suyo. Hallábase unido en amistad con todos los sabios de su época. La *Biblioteca general del Órden de S. Benito* dice, que mereció ser calificado de astro brillante de la Iglesia y de las ciencias: *præclarum Ecclesiæ et litterarum sydus*. Veamos ahora como se expresan otros, que, segun todas las apariencias, en muy poco ó nada se han manifestado favorables á la liga. Thou le pinta de costumbres dulces á las cuales no correspondió con sus escritos. L'Étoile refiere que «hallándose Enrique IV comiendo en S. Dionisio quiso informarse de quien era un tal Genebrardo, y que Demery contestó por conducto de Perrerin, lector del Rey, que se hallaba inmediato al mismo, que era un monje que no podia hablar ni escribir palabra alguna que no fuese una injuria.» Scévola de Sainte-Marthe, tributando la debida justicia á su profunda erudicion, siente en el alma que esta no estuviese acompañada de un juicio mas sano; y por fin concluye Lécuy, que el corto epitafio (2) esculpido

(1) Ó en 21 de Marzo segun la nueva *Gallia christiana*.

(2) Este epitafio dice así:

Urna capit cineres, nomen non orbe tenetur.

sobre su tumba dice mucho mas de lo que era necesario para hacerle juzgar de un modo mas ventajoso aun por la posteridad. De lo dicho se deduce que todos si esceptuamos á L'Étoile convinieron en que Genebrardo era sin disputa uno de los hombres mas distinguidos de su época. ¿Y en vista de estos testimonios que es lo que debemos deducir? ¿Opinarémos como L'Étoile ó como S. Francisco de Sáles? ¿Opinarémos como un Santo, ó como un cortesano? La eleccion no es dudosa: somos católicos, y el voto de S. Francisco de Sáles para nosotros es un voto calificado. En cuanto á su modo de escribir en latin, que es en la lengua en que están redactadas casi todas sus obras, demuestra mas facilidad que gusto; su estilo es algo duro, y participa de hinchazon: finalmente, se asegura que empleaba catorce horas del dia en el estudio. En el tomo XXII de las *Memorias de Niceron* se encuentra el catálogo de sus numerosas obras, de las cuales citarémos las siguientes: 1.ª: *Un alfabeto hebreo con el Decálogo en hebreo y la version latina*, Paris, 1567, en 8.°, de veinte y ocho páginas. 2.ª: *Isagoge rabbinica ad legenda et intelligenda hebræorum et orientalium sine punctis scripta*, Paris, en 4.°, 1563, 1587; y en los *Analecta rabbinica de Reland*, Utrech, 1702, en 8.°. 3.ª: *Psalmi Davidis, calendario hebreo, syro, græco-latino, argumentis et commentariis genuinum eorum sensum, hebraïsmosqüe locupletiùs quàm anteà aperientibus*, Paris, 1577, en 8.°; reimpresa con mucha frecuencia, en 4.°, y en folio: sábia y bien escrita y que debe ser colocada en primer lugar entre las de Jansenio de Gante y de Simeon de Muis. Calmet dice, que es el mejor comentario que se ha publicado sobre los salmos. Genebrardo defiende en él la version griega de los Setenta contra el texto hebreo. Habia dejado ademas sobre todo el Antiguo Testamento un *Comentario*, cuyo manuscrito se conservaba en la biblioteca del colegio de los jesuitas en Paris. Richer deseaba vivamente que se publicase. 4.ª: *Canticum Canticorum versibus ïambicis et commentariis explicatum, adversùs trochaïcam Theod. Bezæ paraphrasim*, Paris, 1585, en 8.°. Habia ya publicado en 1570, en 4.°, los *Comentarios de tres rabinos sobre el mismo Cántico de los cánticos*. 5.ª: *Seder Olam Zuta*, en hebreo, con una version latina con este título: *Hebræorum breve chronicon sive compendium de mundi ordine et temporibus*, Paris, 1572, en 8.°. Esta Crónica superficial y muy inexacta llega hasta el año 1112 de Jesucristo, y á continuacion se encuentra la *Historica Cabbala Rabbi Abrahæ Davidis filii*, otra Crónica que tambien termina el año 1121, y dos *Extractos* de Maïmonida y de otros dos rabinos sobre los pasajes del Talmud, que tratan de Cristo. 6.ª: *Chronographiæ libri IV*, Paris, 1580, en folio: muchas veces reimpresa, y vivamente criticada por Ricardo Simon. Encuéntranse á continuacion diversos *Tratados* traducidos de los rabinos. 7.ª: Una *Historia de Flavio Josepho traducida al frances*,

Paris, 1578 y 1609, en folio. 8.ª: *La primera parte de la liturgia de San Dionisio Areopagita.* 9.ª: *De Sanctâ Trinitate libri III*, y varias *Ediciones de Orígenes*, de algunos *Discursos de S. Hilario de Árles* y otros Padres. 10.ª: *Liber de jure et necessitate sacrarum electionum ad ecclesiæ Gallicanæ redintegrationem*, Paris, 1593, en 12.°; Lyon, 1594; Lieja, 1601. Este es el libro que el parlamento de Provenza condenó á las llamas. Genebrardo sostiene en él el derecho de las iglesias en las elecciones de los obispos contra lo que se previene en el concordato de Leon X. 11.ª: *De clericis præsertim episcopis, qui participarunt in divinis scienter et sponte cum Henrico Valesio post cardinalicidium*, T. P. *(Theologi parisiensis) assertio, ejusque illustratio*, 1589, en 8.°. Dióse otra *Traduccion* francesa en el mismo año. En esta obra, Genebrardo como se ha indicado ya declara bien y debidamente, dice Lécuy, excomulgados los obispos, abades y doctores que asistieron al servicio divino con Enrique de Valóis despues del asesinato del cardenal de Guisa. 12.ª: *Oracion fúnebre de Pedro Danes*, Paris, 1577, en 8.°. 13.ª: *Escritos polémicos.*—J. M. G.

GENEBREDA (Fr. Antonio). Natural de Barcelona. Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, tomo I, pág. 121, col. 2.ª, dice: que abrazó el Órden de PP. predicadores, y que tradujo al castellano *El Boecio de consolacion*, ó *Vergel de consolacion*, Sevilla, imprenta de Juan Varela, 1511.—J.

GENER (P. Juan Bautista) jesuita. Nació en Balaguer, ciudad de España, provincia de Lérida en Cataluña, obispado de Urgel, en 24 de Julio de 1711. En 25 de Junio de 1726 abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y muy luego se manifestó digno de pertenecer á la ilustre Sociedad que tantos hombres insignes ha dado al orbe católico. Gener fué célebre bajo tres conceptos: como á profesor, como á varon piadoso y como á escritor. Enseñó filosofía con aplauso en la universidad de Gandía, fundó en Manresa la real asociacion del Santísimo Corazon de Jesus, y despues de haber desempeñado el cargo de profesor de teología en Gerona, pasó á Génova, donde meditó una obra teológico-escolástico-dogmático-polémico-moral, esto es, una obra que abrazase toda la teología, y todo lo que de cualquier modo pertenece á la ciencia sagrada y á la Religion; como por ejemplo concilios, herejías, escritores y monumentos antiguos, sagrados y profanos, valiéndose al efecto de las aclaraciones que proporcionan las monedas, lápidas antiguas, etc.: de modo que cualquier teólogo por mucho que anhelase saber encontrase en ella todo cuanto pudiese desear. Salió á luz el prospecto, que llenó de admiracion á los sabios, porqué parecia á la verdad increible que un solo autor hubiese podido concebir y emprender una obra tan vasta y universal. El P. Gener constante en su propósito é incansable en sus trabajos

la emprendió hallándose en Roma, la adelantó mucho y la hubiera concluido sin duda á no haberle sorpendido la muerte en 1781. Decimos que la hubiera concluido, porqué dejó muchos trabajos preparados sin contar otros que debian todavía pulirse. Dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Oracion pronunciada por él.* 2.ª: Un *Drama.* 3.ª: Varios *Versos alusivos á Felipe V* EL MAGNÁNIMO: despues de haberse dignado inscribirse el primero en la asociacion fundada bajo sus auspicios. 4.ª: *Prospecto* ó *Prodromus continens scholasticæ theologiæ historiam, encomia, refutationem obtrectationum, scriptores, etc.*: salió en Génova, en 1766; y en Roma, el tomo 1.°: *Sistema et methodus totius operis exponitur; auctores chronologicè indicantur de re teologicâ, errores, etc.* 2.°: *Partem primam de Deo uno et trino complectitur.* 3.°: *De Deo, principio et fine creaturarum.* 4.°: *De felicitate hominis et æternâ vitâ.* 5.°: *De virtutibus, de gratiâ sanctificante et auxiliante.* 6.°: *Sub eodem titulo de virtutibus theolog. et mor. præmisso supplemento ex actis Mm. chaldaïcis.*—Hay otro GENER (Fr. Juan) carmelita que escribió sobre el *Maestro de las Sentencias.*—O. R.

GENERAL (S.). (Véase Crescenciano (S.) mártir.

GENEROSA (Sta.). (Véase Escilitano (S.).

GENEROSO (S.) mártir. El Martirologio romano en 17 de Julio dice, que sufrió el martirio en Tívoli. Ignóranse los pormenores de su vida.—O.

GENES-CHANSOLLE (María de) religiosa del Santisimo Sacramento en Bolonia. Fué guillotinada en 9 de Julio del año 1794 junto con Magdalena Tailleu religiosa de la misma Órden, Luisa Eluse, que estuvo en el mismo convento, y Eleonor de Justamon, monja de Sta. Catalina de Aviñon.—B.

GENEST (Cárlos Claudio) hijo de una comadrona. Nació en Paris en 17 de Octubre de 1639. En sus primeros años tuvo que limitarse á aprender de leer y escribir con intencion de alcanzar un empleo de escribiente en las oficinas de Colbert; pero uno de sus compañeros, que pasaba á las Índias con una pequeña pacotilla para probar fortuna se lo llevó consigo para confiarle los libros. Fueron apresados por los ingleses en alta mar, despojados de todo y conducidos á Lóndres. Un señor de aquel pais tomó á Genest para que enseñase el frances á sus hijos; y á este efecto le envió á su casa de campo. Allí adquirió grandes conocimientos en la cria caballar; y este fué sin duda el orígen de su fortuna. Un escudero del duque de Névers pasó á Inglaterra con la intencion de comprar algunos caballos para su señor. Con este motivo conoció á Genest, y observando el gran conocimiento que tenia en la especie, le persuadió á que pasase á Francia; y habiéndole presentado al duque, éste se lo llevó consigo en las campañas de 1672 y 73. Genest en su juventud se habia dedicado á la poesía; y aunque no se le podia llamar poeta, habia compuesto algunos versos. En esta ocasion creyó que podia valerse de

las musas para celebrar las conquistas del Rey, y su ensayo fué aplaudido y presentado á la córte. Poco tiempo despues ganó el premio de poesía en la academia francesa. El P. Ferrier confesor del Rey le habia dicho hallándose en el ejército, *que desearia verle mas sabio y con otros vestidos*, y desde entónces se reformó y siguió en todo las costumbres eclesiásticas. Dióse á conocer de Bossuet y de Malezieu, quienes interesándose por él se complacieron en instruirle y le hicieron entrar en calidad de preceptor de la señorita de Blóis, despues esposa del regente. Concluido su encargo fué acogido por la duquesa del Maine; formando ya entónces Genest las delicias de la córte. Á la edad de cuarenta años emprendió el estudio del latin, logrando aprenderlo con facilidad. Fué nombrado luego para la abadía de S. Vilmer, limosnero de la duquesa de Orleans y miembro de la academia francesa. Murió en Paris en 1719 de edad de ochenta y cuatro años. El abate Genest reunia á unas costumbres sumamente dulces un corazon grande y generoso, era hombre de córte, pero sencillo, verdadero y sin afectacion; y por lo mismo supo agradar á lo que habia entónces de mas ilustre y mas delicado. Su virtud se hace sentir en sus obras; así es que estas gustan aun mas que su genio Las principales son: 1.ª: *Principios de filosofía ó pruebas naturales de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma*, en 8.°, Paris, 1716: obra laboriosa en la cual la filosofía de Descártes está puesta en rima mas bien que en verso; pero si la poesía y la parte sistemática son débiles, las grandes verdades son anunciadas con gran fuerza, aunque no todas las pruebas sean igualmente buenas. Es necesario, dice un crítico, que nunca será repetido lo bastante, sobre todo hablando de gente de bien, no apoyar jamas cosas incuestionables sobre ideas particulares. 2.ª: Una hermosa *Epístola en verso á Mr. de la Bastide* para empeñarle á que volviese al seno de la Iglesia: trozo lleno de calor y de elocuencia, pero que sin embargo no produjo efecto. 3.ª: Varias *Composiciones poéticas* premiadas por la academia ántes de su entrada en la misma. 4.ª: Una pequeña *Disertacion sobre la poesía pastoral*, en 12.°. 5.ª: Muchas *Tragedias* entre las cuales la de *Penelope* es la mas estimada. Esta obra llama tanto la atencion por el carácter virtuoso de sus principales personajes, como por sus maravillosos incidentes y por su desenlace verdaderamente patético. Es una tragedia que respira el gusto de la bella y sencilla antigüedad. El grande Bossuet, enemigo del teatro, quedó tan penetrado de los sentimientos de virtud que halló en la tragedia de *Penelope*, que llegó á decir que venceria su repugnancia á los teatros, si se diesen siempre composiciones tan purificadas como la *Penelope*. En las *Memorias históricas y filosóficas* de Michault, tom. 1, pág. 1.ª, se encuentra una Vida bastante detallada del abate Genest, escrita por el abate Olivet. —G.

GENET (Francisco). Nació en Aviñon en 1640. Era hijo de un abogado,

y abrazó el estado eclesiástico. Fué nombrado canónigo y teologal de la catedral de Aviñon y en seguida obispo de Vaison. Experimentó el pesar de verse envuelto en el asunto de las *Hijas de la infancia de Tolosa*, que habia recibido en su diócesis. Fué arrestado en 1688, conducido primeramente al Pont-Saint-Esprit, despues á Nimes y por fin á la isla de Ré, donde estuvo detenido quince meses. El Papa instó su libertad y regresando á su diócesis, trasladándose de Aviñon á Vaison, murió ahogado en un pequeño torrente en 1702. Tenemos de este prelado la teologia conocida bajo el nombre de *Moral de Grenoble*, que pareció algo sospechosa á muchos obispos de Francia, así como á la universidad de Lovayna, segun se desprende del juicio que de ella dió en 10 de Marzo de 1710. La mejor edicion de esta obra, inferior á las *Conferencias de Angers*, es de 1615, en ocho tomos, en 12.°. Los dos tomos de *Notas* (publicados bajo el nombre de Santiago de Remonde) contra la *Moral de Grenoble* fueron censurados por el cardenal Le Camus, y continuados en el *Index*. — E. A. U.

GENET, el abate, hermano de Francisco Genet, canónigo de la catedral de Aviñon, despues obispo de Vaison. Fué prior de Sainte-Gemme y murió en el año 1716. Tradujo la *Teologia de Grenoble* en latin, siete vol. en 12.°, 1702, de que se ha hablado en el anterior artículo; y es autor de los *Casos de conciencia sobre los Sacramentos*, 1710, in 12.°.—B.

GENGA (Aníbal de la) cardenal. Nació en el castillo de la Genga en 2 de Agosto de 1760, y desde muy jóven su mérito le elevó ya á las primeras dignidades eclesiásticas. Su Santidad le envió en calidad de su nuncio cerca del rey de Baviera y de los estados alemanes de segundo órden; y en 1807 le eligió por igual cargo cerca de Napoleon. De regreso á Roma vióse obligado á dejar la capital del mundo cristiano con motivo de la ocupacion de los franceses, lo mismo que debieron hacer los demas prelados, que no eran naturales de los Estados Romanos. Restablecido el antiguo órden de cosas, el Papa envió de nuevo al cardenal de la Genga á Paris cerca de S. M. el rey Luis XVIII á su entrada en aquella capital. En 1816 se le honró con la púrpura cardenalicia. Fundó en la *Rocca Contrada*, cuya poblacion habia elegido para su residencia ordinaria, una escuela de artes y oficios, y dotó al hospicio de seis camas mas, satisfechas de su bolsillo. Los autores no mencionan la época en que murió este cardenal. — T.

GENÍS (D. Francisco) presbítero, natural de Valencia y hermano del Ilmo Sr. obispo de Segorbe. Fustér al hablar de D. Francisco Genís se expresa así: « Consta que era hermano de D. Pedro Ginés de Casanova por la « Vida del Beato Bono, escrita por Fr. Guillermo Gual. El variar Genís de « Ginés es por estar este en castellano y aquel en valenciano. Fué capellan « del hospital general de Valencia, en donde ejerció con mucho celo este mi-

« nisterio. » Escribió : *Doctrina del acto de contricion y sus divinos y provechosos efectos, sacada del sagrado Concilio de Trento en la sesion 14 , cap. 4 ,* Valencia , por Pedro Patricio Mey , año 1614 , en 16.°. — O.

GENNADIO obispo y patriarca de Constantinopla. Sucedió á Anatolio y fué elegido en el año 458. Habia nacido con un genio vivo y penetrante , que fortificó en lo sucesivo con el estudio. Hablaba con facilidad ; poseia un profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras , y por fin disfrutaba de la fama de elocuente. Celebró en el año 459 un sínodo compuesto de setenta y tres obispos , y los legados de la Santa Sede , para terminar las disputas que dividian la iglesia de Oriente con motivo del concilio de Calcedonia. Hiciéronse en esta asamblea varios reglamentos de disciplina ; se acordó que nadie podria ser ordenado de sacerdote á ménos que supiese el *Psalterium* de memoria. Tomáronse medidas para impedir la simonía. Gennadio reformó los abusos que se habian deslizado en su clero , y gobernó con sabiduría y piedad. En aquella época aconteció un hecho , que excitó muy particularmente la atencion de los católicos. Un presbítero llamado Pedro , deseando apoderarse de la silla de Antioquía , intentó calumniar al patriarca Martirio , acusándole de nestorianismo. La córte se preocupó, introdujóse la discordia en el pueblo de Antioquía , y faltándole á Martirio la firmeza necesaria para oponerse á tantos obstáculos y contradicciones , despues de unas débiles tentativas y de algunas exhortaciones muy elocuentes , abandonó el campo , creyendo haber hecho lo bastante con pronunciar su último discurso lleno de expresiones enérgicas. Declaró públicamente , dice la historia , que abandonaba una iglesia donde reinaba el desórden , un clero indócil , y un pueblo pertinaz ; pero que se reservaba la dignidad del sacerdocio. Gennadio , que amaba muy particularmente á Martirio , pintó esta usurpacion al Emperador con colores muy vivos y llenos de verdad ; de modo que Leon convencido de ello mandó que Pedro fuese desterrado á los formidables desiertos de Oasis. Poco tiempo vivió Gennadio despues de esta buena obra , pues falleció hácia el año 471. Algunos pretenden que fué advertido de su muerte por la aparicion de un espectro , que le predijo al propio tiempo las turbulencias que vendrian á alterar la paz de su iglesia despues de su muerte. Gennadio de Marsella su contemporáneo le consagró un artículo en su tratado de los *Escritores Eclesiásticos* y citado entre las diferentes obras que compuso. Tenemos de Gennadio : 1.° : Un *Comentario literal sobre Daniel.* 2.° : Varias *Homilías.* 3.° : Una *Carta sinódica contra los simoniacos* : la misma sin duda que compuso en el concilio que habia celebrado (1). De sus demas obras tan

(1 Esta carta se encuentra en la *Coleccion de los concilios* y en la *Biblioteca de los Padres* , de Marguerin de la Bigne , edicion de Paris, 1575 y 1589.

solo quedan algunos fragmentos. Uno de ellos, que nos ha conservado Facundo, es el en que Gennadio se queja de S. Cirilo con motivo de las contestaciones de este P. con los orientales; otro sacado del libro II de Partenio, conservado por Leoncio en los *Lugares comunes del orígen del alma*. Los griegos en su *Menologio* hacen mencion de Gennadio de Constantinopla como de un santo obispo, y celebran su fiesta en 25 de Agosto.—J.

GENNADIO ó Genadio de Marsella, de nacion galo. Floreció á fines del siglo V bajo el imperio de Anastasio. Algunos modernos le suponen obispo de Marsella y otros de Toledo; pero lo que parece mas cierto es que no fué mas que simple sacerdote, ni en sus obras tomó otro título. Estaba muy versado en las lenguas griega y latina, habia estudiado la Escritura Sagrada y los Padres, y no era extraño tampoco á la literatura profana. Era en aquella época un escritor laborioso que habia leido mucho, pero que estaba dotado de mas erudicion que de gusto y solidez. No todos están conformes en cuanto á su ortodoxia, y aun hay quien presume que se halló envuelto por algun tiempo en los errores de los semi-pelagianos. Desde el siglo VI la iglesia de Lyon creyó notar en sus escritos algunas trazas de pelagianismo, sin embargo de que habia atacado abiertamente á Pelagio. Vossio, en su *Historia del pelagianismo*, le defiende contra esta imputacion; y el papa Adriano I, en una carta á Carlo Magno, habla de él como de uno de los personajes mas distinguidos por su santidad. Despues de estos dos testimonios, y en particular del de Adriano I, algunos modernos han vuelto á suscitar las mismas dudas en pro y en contra, poniéndonos en el caso de hacernos vacilar hasta cierto punto sobre si lo continuariamos ó dejariamos de continuar en nuestro *Diccionario*, atendido á que nos hemos propuesto en lo posible prescindir de todos aquellos que no murieron en el seno de la Iglesia católica. Veamos como se expresan los dos biógrafos Lécuy y Féller. El primero, despues de haber indicado la carta del papa Adriano, añade: « Es difícil justificarle enteramente de la nota de heterodoxo: no puede negarse que en su *Tratado de los dogmas eclesiásticos* se encuentran errores; y su libro *De Viris illustribus*, llamado tambien de *Scriptoribus Ecclesiasticis*, confirma esta idea. Se declara contra la doctrina de S. Agustin, y hace de este Padre un elogio equívoco, al paso que ensalza el mérito de Evagrio, á quien S. Gerónimo acusa de originista, el de Rufino, que participaba del mismo error, y elogia completamente á Fausto de Riez, bien conocido como á semi-pelagiano. Habla ventajosamente de las *Eulogias* de Pelagio, que S. Gerónimo tilda de heréticas, y desaprueba el libro de San Próspero contra Casiano, por el cual atestigua una estimacion particular.» Hasta aquí Lécuy. » Féller dice así: « Ha sido acusado Gennadio de haberse adherido por algun tiempo á los errores de los semi-pelagianos, porqué no seguia las opiniones de S. Agustin sobre la Gracia y sobre el libre albedrío;

pero esta razon no es suficiente para que se sospeche de su ortodoxia, en atencion á que la doctrina de este Padre no es una regla de fe, sino en cuanto es contradictoria á los errores condenados en Pelagio;» y luego añade, al citar sus obras: «que el *Libro de los hombres ilustres* fué alterado, segun se cree, por una mano extraña.» De las razones de los dos biógrafos se saca en efecto una contradiccion, entre el modo de opinar de S. Agustin y el de Gennadio, que no deja de presentar alguna sospecha; pero luego se nos ocurre otra idea que es la que nos decide á mencionar á Gennadio entre los ortodoxos. S. Agustin dejó sucesores de su fe, y ninguno de los biógrafos nos cita sugeto determinado que haya impugnado las obras de Gennadio, ni aun las del mismo S. Gerónimo, que atacó tan abiertamente las *Eulogias* de Pelagio; y á todo esto se añade que el papa Adriano I, que reunia á la virtud cristiana el genio firme de los antiguos romanos y el carácter prudente y justo de los modernos, habla de él, como hemos dicho ya, como de uno de los personajes mas santos. Adriano escribia en el siglo VIII, y nos parece que en el siglo VIII, despues de haber mediado tantos concilios desde el siglo V, hubieran podido discutirse detenidamente, como se acostumbraba en aquella época, las obras de Gennadio, condenando ó absolviendo á éste, ó declarando cuando ménos ortodoxos ó heterodoxos sus escritos. No nos detendrémos en lo que ha dicho Vossio, porqué por sí sola su opinion no bastaria para declararnos en pro ó en contra de Gennadio: basta con lo que hemos indicado ya para que nos decidamos á continuar á este autor en nuestra *Biografía*; pues Lécuy no está siempre conforme con nuestro modo de pensar, y harto dijimos ya en el artículo de S. Agustin (véase) sobre el modo de opinar de Féller acerca de este gran padre de la Iglesia. Ademas de las obras que Gennadio compuso, tradujo del griego muchas de las de los antiguos Padres. Dió la lista de las suyas á continuacion de su *Tratado de los escritores eclesiásticos*, en la cual cita ocho *libros contra los herejes*; seis *contra Nestorio*; tres *contra Pelagio*; un *Tratado de mil años y del Apocalipsis*; los *Escritores eclesiásticos*, y una *Profesion de fe* enviada al papa Gelasio. De todas estas obras, dos son las únicas que han llegado hasta nosotros; á saber, el libro de *Escritores eclesiásticos* y su *Tratado de los dogmas*. Algunos opinan que el primero fué compuesto bajo el pontificado de Gelasio; otros que pudo serlo en el año 477, aunque se hubiese concluido mas adelante. El catálogo de Gennadio es mirado, y con razon, como una continuacion del de S. Gerónimo, en el cual va regularmente unido. La costumbre de reunir estas dos obras se remonta á una época muy distante: de modo que se encuentran algunos indicios de ello en el siglo VI, en tiempo de Casiodoro; y se hallan juntos tambien en un manuscrito de Corbia, que cuenta mas de nuevecientos años de antigüedad. El libro de Gennadio está escrito sin arte y con mucha sencillez, pero es con-

ciso y en cierto modo elegante. El autor ha conservado por lo que respecta á los escritores que cita muchisimos rasgos históricos que en vano se buscan en otras publicaciones, y al mismo tiempo da conocimiento de un gran número de obras que ya no existen. Este libro se compone de cien artículos, desde el año 330 de Jesucristo hasta 490. Ademas de hallarse insertado en casi todas las ediciones de S. Gerónimo, existen separadamente un gran número de ediciones. Martianay en 1706 lo puso al frente del tomo V de San Gerónimo, y el sabio J. Alb. Fabricio lo introdujo en la *Biblioteca eclesiástica*, Hamburgo, 1718, en folio. El *Tratado de los dogmas eclesiásticos*, otra de las obras de Gennadio, ha sido atribuido á S. Agustin, é insertado en las obras de este Santo doctor, á pesar de que las opiniones que se encuentran en el mismo sean con frecuencia opuestas á las suyas. Otros lo han atribuido á diferentes autores; pero la opinion mas comun es de que pertenece á Gennadio. Desde el siglo VIII este *Tratado* se hallaba bajo su nombre en la biblioteca de S. Vandrillo, cerca de Ruan; y Bellarmino indica que es la misma obra que la *Profesion de fe*, enviada por Gennadio al papa Gelasio, ó á lo ménos tal es su opinion. Los críticos han notado en este *Tratado* que abundaba mas en erudicion que en profundidad de ideas; que sienta como verdades dogmáticas opiniones puramente tales; que el autor se halla en oposicion con S. Agustin, y de acuerdo con Fausto de Riez sobre la Gracia y el libre alvedrío, y sobre la corpóreidad de las almas. Sin embargo, hallan que en otros puntos se expresa en términos sumamente católicos: esto lo dice Lécuy, y aun algo mas; pero téngase presente lo que hemos manifestado anteriormente. Del *Tratado de los dogmas eclesiásticos* hay dos ediciones, ámbas impresas en Hamburgo; la una en 1594, y la otra en 1614, en 4.°. Un manuscrito de San Víctor atribuye al mismo Gennadio la adicion de cuatro nuevas herejías en la lista de aquellas, contra las cuales S. Agustin escribió varios tratados. —J. M. G.

GENNADIO (S.). (Véase Félix (S.).

GENNADIO ó Gennadii, arzobispo de Novgorod y de Pskof (Rusia). Murió hácia el año 1506 en el convento de los Milagros, en Moscou. Habia escrito un gran número de *Mandamientos* y de *Exhortaciones*, dirigidos á los judíos y á los herejes, cuyos manuscritos existian en varias bibliotecas de Rusia. Insertáronse de ellos algunos extractos en los diarios de S. Petersburgo y de Moscou.—O.

GENNARIO (José) literato. Nació en 1721 en Padua, de una distinguida familia. Desde sus primeros años dió inequívocas muestras de la vivacidad de su espíritu: de modo que apénas salió de las aulas, fué admitido ya en la academia de los *Ricovrati* y en la naciente sociedad de los *Orditi*, que no subsistió mas que algunos años; pero cuyos miembros aunque perdieron el

título de académicos, conservaron sin embargo un ardiente celo por el progreso de la literatura. Gennario, que deseaba abrazar el estado eclesiástico, como lo efectuó, concluido el curso de teología recibió el laurel doctoral, y provisto de un modesto beneficio consagró los momentos que le quedaban libres, despues del desempeño de sus obligaciones, á la literatura y á la ciencia. Aunque apreciaba en su justo valor la importancia y la utilidad de las matemáticas, prefirió sin embargo la simple literatura. Sus íntimas relaciones con Brunacci, que trabajaba entónces en la *Historia de la iglesia de Padua* (1), fortificaron su gusto á las investigaciones históricas. Los diversos opúsculos que cada año publicaba, ya en verso, ya en prosa, obtenian una favorable acogida del público italiano; pero de todas sus composiciones, á las cuales no daba gran valor, pues ni siquiera queria que llevasen su nombre, la que tuvo un éxito sorprendente fué su *Epistola contra los novadores*, que pretendian enriquecer la bella lengua del Taso y del Ariosto alterando su pureza. Al publicarse esta obra se atribuyó al célebre Algarotti; y aun su editor la insertó en la coleccion de sus obras. Los talentos de Gennario le granjearon el aprecio de cuantos le trataban, y le merecieron el honor de ser nombrado secretario perpetuo de la sociedad de los *Ricovrati*; y convertida esta compañía en una academia de ciencias, de literatura y de artes, le contó en su seno como uno de los individuos mas distinguidos. Era demasiado tarde ya cuando principió á redactar la *Historia de Padua*, para la cual habia trabajado incesantemente en la coleccion de materiales; pues ántes de poderla publicar le sorprendió la muerte en el último dia del año 1800. Ademas de las *Cartas* y de los *Extractos*, que se hallan en los doce primeros tomos de las *Memorie per servire all'istoria letteraria*, tenemos de Gennario varias *Disertaciones* en diferentes colecciones periódicas, y en las *Memorias* de la academia de Padua. Cuidó de la impresion de la bella edicion del *Cortigiano* de Castiglione, publicada por Comino, 1796, en 4.°; y la del *Asino*, poema de Dottori, salido de las mismas prensas en el mismo año, en 8.°, á la cual continuó una Vida del autor. Le debemos ademas: 1.°: una doble *Traduccion* en versos latinos é italianos de la *Elegía* de Gray, el *Cementerio de campaña*, Padua, 1772, en 8.°. 2.°: *Dell'antico corso de' fiumi in Padova*, 1776, en 4.°. 3.°: *Annali della città di Padova*, Bassano, 1804, en 4.°. Esta obra póstuma fué publicada por Floriano Caldani, sobrino del célebre anatómico, quien la enriqueció con la Vida del autor y una noticia detallada de sus diferentes escritos impresos ó inéditos. Su *Correspondencia literaria* se conserva en la biblioteca del seminario de Padua. Zendrini le consagró una *Noticia* en la *Biografía universal italiana*.—E. A. U.

(1) Brunacci legó el manuscrito de esta obra á Gennario, cuya publicacion descuidó, ignorándose en la actualidad donde ha ido á parar.

GENNARIO (Teodoro) obispo de Veglia. Nació en Schio, y habiéndose distinguido por su ciencia debió á su mérito el ser elevado á la dignidad de obispo. Murió en Padua hácia 1695. Dejó varias obras ascéticas, entre las cuales se distinguen: *Sermones familiares sobre el Decálago*, etc., Padua, 1686, 1698 y 1700; *Erario della vita christiana e religiosa*, Venecia, 1700, dos tomos, en 8.°.—U.

GÉNNES (El P.) jesuita. Contaba varios hermanos; otro de ellos jesuita tambien, pero nada nos dicen de particular sobre su vida. De quien nos hablan los biógrafos es del tercero llamado Julian Renato Benjamin, que aunque entró en la congregacion de los Padres del oratorio, estuvo muy léjos de poderse comparar con el que forma objeto de este artículo. Julian era de un genio vivo; el P. Génnes sumamente pacífico. Julian llegó á traspasar los límites del fanatismo: prohibiéronle el predicar: estuvo preso en la Bastilla y concluyó con ser excluido de la congregacion; el P. Génnes era un varon piadoso, muy ilustrado, hombre de fe y muy amado de sus cofrades: de modo que si cabe la expresion dirémos, que abrió los ojos en la Sociedad y que los cerró en los brazos de sus queridos compañeros. El primero escribió á favor de los convulsionarios, fué de los apelantes; y así en sus escritos como en sus palabras, segun expresion de un escritor, dió muestras de no poseer un sano juicio. El P. Génnes por el contrario; era excelente teólogo, y habia profesado esta ciencia con aplauso por espacio de muchos años. Conoció á los jansenistas, declamó contra ellos, denunció al obispo de Bayéux la enseñanza de los profesores de Caen, y por fin se le supone autor de un folleto publicado en 1737 con el título de: *El jansenismo sin máscara*. Se ignora la época en que murió. —J.

GENOUDE (Antonio Eugenio de) predicador, agiógrafo, publicista é historiador. Nació el dia 9 de Febrero del año 1792 en Montelimart, provincia del Delfinado, siendo oriundo de una familia de Saboya. Su verdadero nombre era Genoud; pero á él añadió una letra mas despues de haberle creado noble el rey Luis XVIII en el mes de Julio de 1822. Cursó las humanidades con grande aprovechamiento en la escuela central y Liceo de Grenoble, en cuya ciudad empezó el estudio de las leyes; aunque prefirió al cabo de algun tiempo seguir la carrera de la literatura, y se fué á Paris en donde encontró la proteccion de Fontánes, á quien debió el no ser conscripto, y de esta manera pudo continuar sus estudios hebráicos. Nombrado profesor de un colegio hácia el año 1811, ocupóse en la traduccion de Isaías. Durante los sucesos de 1815 el príncipe de Polignac le tuvo á su lado en calidad de capitan ayudante de campo, y fué á las provincias del Mediodía á unirse con el duque de Angulema, corriendo graves peligros. Fuertemente opuesto á la invasion extranjera, queria que ántes de marchar contra Bonaparte las tropas

reales hiciesen salir del territorio todo el que no era frances, por cuyo motivo hizo algunas manifestaciones á los jefes republicanos de Grenoble : con lo cual se reconoce ya al futuro director de un periódico que debia llevar por epígrafe : *Todo por el pueblo y para el pueblo.* Ántes de esta época el jóven Genoude tuvo que luchar contra las doctrinas del escepticismo é incredulidad que tendian á invadir su alma ; mas felizmente salió vencedor de esta prueba , y prometió consagrar su vida entera en defensa de la Religion. Entónces entró por primera vez en el seminario de S. Sulpicio , del cual hubo de salir al cabo de poco tiempo por el mal estado de su salud. Al regresar de las aguas de *Saint-Sauveur* iba á publicar su traduccion de Isaías , cuando he aquí que Mr. Desrenáudes , consejero de la universidad y censor imperial , le exigió suprimiese una nota sacada de la *Historia oriental* de Court de Chevelin , que era mirada como una alusion pérfida á las ambiciosas miras de Bonaparte. Rehusólo el traductor , y la publicacion fué denunciada. Hácia el año 1814 pareció la traduccion de Job casi al mismo tiempo que las *Reflexiones políticas* , en que M. de Genoude exponia sus principios é ideas sobre la naturaleza del poder , el sistema representativo y las libertades generales y particulares. La traduccion de los Salmos vió la luz pública en 1815 , y finalmente en 1822 la de toda la Biblia con los prolegómenos y comentarios. En 1819 dió la excelente traduccion de la *Imitacion de Jesucristo* , que mereció iguales elogios que la que obtuvo al cabo de poco tiempo la de los libros santos. Siendo ministros Decázes y Richelieu escribió en el *Conservador* con los abates Fayet y Lammennáis, y en 1820 fundó el *Defensor*, teniendo tambien por colaborador al propio Lammennáis. En 1818 volvió á entrar en San Sulpicio ; pero la continua decadencia de su salud obligóle á viajar y fuése á la Vendée , en donde conoció á la señorita Leontina de Fleury , hija de un coronel de artillería, con la que casó despues : entónces se le nombró *Maître des Requêtes* , que era uno de los magistrados de Paris que hacia relacion de las peticiones de las partes en el consejo del Rey , en donde tenian voto deliberativo ; debiendo este nombramiento á M. Peyronnet. En esta sazon publicó el libro titulado : *Viaje á la Vendée* , que ha sido tan celebrado por su forma y estilo ; en la misma época hizo parecer en favor de los griegos el primer cuaderno compuesto en pro de esta causa ; y en 1822 fundó la *Gaceta de Francia* , ó mejor , continuó la antigua hoja fundada por d'Hozier y los tres Renaudot en 1631. M. de Genoude para hacer triunfar lo que para él era la verdad política , de la que dependia la sociedad francesa , segun su modo de ver , sostuvo muchos procesos , pagó un gran número de multas ruinosas y se opuso por todos los medios posibles á lo que él consideraba , despues del año 1830 , usurpaciones de un nuevo poder. En 1837 hiciéronle dos visitas domiciliarias en Paris y en su castillo de *Plessis-aux-Tournélles* ,

cerca de Provins, con la esperanza, que salió fallida, de encontrarle una correspondencia con la duquesa de Berry. En 1834 tuvo el sentimiento de perder á su consorte, y entónces volviendo á su primera vocacion recibió órdenes y al año siguiente fué presbítero. Difícil parece el poder conciliar los deberes del sacerdocio con los trabajos á que continuó dedicándose; pero tanto la verdad religiosa como las doctrinas sociales encontraron en él un habilísimo y desinteresado defensor. En el órden religioso publicó sucesivamente una traduccion de los *Padres de la Iglesia primitiva; La razon del Cristianismo*, que salió en doce volúmenes, en 8.°, y fué reimpresa en cuatro volúmenes, en 8.°, en dos columnas; una edicion de las *Obras de Malebranche;* una *Exposicion del dogma católico, seguido de la doctrina de la Iglesia católica por Bossuet, de la Regla general de la fe católica por Veron, de las máximas de la Iglesia sobre la salud de los hombres por el obispo de Hermópolis*, 1843, un volúmen; *Sermones y pláticas*, cuarta edicion, 1846, un volúmen; *La divinidad de Jesucristo, anunciada por los profetas, probada por el cumplimiento de las predicciones de Jesucristo*, etc., dos volúmenes; *Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la Religion revelada*, traducido del inglés de *Wisemand*, primera edicion, dos volúmenes, en 8.°; tercera edicion, un solo volúmen; *Obras espirituales de Fenelon*, nueva edicion, etc., precedida de un *Discurso* preliminar, 1822, dos volúmenes, en 12.°; *Psalterio frances*, nueva traduccion, 1822, dos volúmenes, en 18.°. En el órden histórico y político dió á luz: *La razon monárquica*, publicada de acuerdo con M. de Lourdoueix; *Restauracion de la sociedad francesa*, en union con el mismo; *Historia de Francia*, veinte y tres volúmenes, en 8.°; *Diccionario enciclopédico*, anunciado en 1845. M. de Genoude hizo un viaje á Roma para conseguir el restablecimiento de los oratorienses en Francia, y tuvo el placer de ser recibido con distincion por el Padre Santo. Gustaba mucho de hacer oir su voz desde el púlpito; y así es que los prelados de las diversas diócesis cercanas á la de Paris le llamaban con frecuencia para predicar en sus catedrales, particularmente el arzobispo de Sens y el obispo de Meáux. Se cita como uno de sus mejores sermones el que hizo en S. Sulpicio sobre la pasion de Jesucristo. Con igual celo cumplia las mas humildes funciones de su santo ministerio y celebraba con bastante frecuencia el Santo Sacrificio. En los últimos años del reinado de Luis Felipe fué diputado; mas desde la revolucion de Febrero entró en la vida privada. Se habia entregado con infatigable actividad á los trabajos que ocasionaban las cotidianas luchas políticas y las exigencias de la polémica religiosa, hasta que se fué al mediodía de Francia para restablecer su salud, que habia alarmado á su familia y amigos. En el mes de Abril de 1849 falleció en Hiéres de muerte repentina.—B.

GÉNOVA (Fr. Gil de). Nació en la ciudad de Génova; tomó el hábito de lego en la Órden seráfica reformada de la provincia de Nápoles. Fué religioso adornado de todas aquellas perfecciones que forman un buen hijo del P. S. Francisco. Tuvo una vida purisima, no habiendo jamas cometido accion alguna que pudiese ser reprehendida por los Padres de la misma religion. Ayunó con rigorismo todas las cuaresmas que prescribe la regla; muchas noches se azotaba con unas asperisimas disciplinas, domando por medio de extraordinaria severidad el imperio de la carne. Se dedicó tanto á la oracion, que empleaba en ella los dias y noches enteros, despues de haber cumplido con los deberes que se le imponian. Adelantado en años y rico de méritos, acabó por fin su vida mortal para ir á recibir en el cielo el premio señalado á sus trabajos y virtudes, como piadosamente debe creerse. —A. I. O.

GÉNOVA (V. Alipio de). Fué natural de Génova. Estudió la sagrada teología, y como saliese sobresaliente en estos conocimientos, fué luego profesor de esta ciencia y la enseñó con grande fruto. Á estos estudios procuró unir los ejercicios de la piedad. Siempre conservó ilesa su pureza, la cual resplandecia en todas sus acciones y en su mismo rostro. Se dió enteramente á la vida penitente, siendo particular devoto de la Vírgen María, cuyas virtudes imitaba, y se esforzaba para que siguiesen los otros esta devocion. Despues de haber vivido como un ejemplar de virtud, entregó su inmaculado espíritu al Señor en el dia 8 de Julio del año 1000, segun refieren sus confesores. Los autores que hablan de Alipio le dan el título de Venerable y citan su memoria con mucho respeto.—A. I. O.

GÉNOVA (V. Agustin de). Tomó el hábito de la Órden reformada de los Padres capuchinos en su provincia. Ordenado de sacerdote se dedicó con fervor á la predicacion, por medio de la cual obtenia abundantes frutos. Fué despues elegido guardian del convento de Ntra. Sra. de Campagna, establecido en Turin. En aquella época la ciudad estaba en poder de los franceses, quienes como la mayor parte fuesen herejes no cesaban de maltratar á los religiosos con injurias, amenazas, golpes y toda clase de afrentas. Fraguaron los herejes asesinar en una noche á los religiosos, y saquear y robar en seguida el monasterio y la iglesia de Nuestra Señora; pero este plan criminal fué descubierto por una persona devota, la cual dió inmediatamente aviso al guardian. Reunió éste sus hermanos para enterarlos del inminente peligro en que estaban, diciéndoles que si entre ellos habia alguno que no tuviese el suficiente valor para sufrir la muerte podia retirarse al lugar que le conviniese ántes de llegar la noche. Todos respondieron unánimes que estaban prontos á morir en defensa de la religion de Jesucristo. Al instante se confesaron y con devotos ejercicios se dispusieron para aquel conflicto. Des-

pues de haber rezado maitines y miéntras estaban ocupados en sus oraciones, los herejes, que con furia diabólica se dirigian ya al monasterio, vieron que salia de la iglesia una luz muy resplandeciente, la cual les causó tal pavor, que se entregaron á la fuga, dejando el campo sembrado de sus armas, que se hallaron por la mañana del dia siguiente. De este modo fueron salvados aquellos Padres de la mortandad por medio de la intercesion de la Vírgen María, segun dice el cronista que refiere este caso. Desde Turin pasó de guardian el P. Agustin de Génova al convento de Savona. Hállase en los manuscritos de la provincia, que siendo el P. Agustin vicario en el monasterio de S. Bernabé se desarrolló un mortífero contagio en Génova; y haciendo Agustin oracion con afectuosas lágrimas rogando á la Vírgen que librase á aquella ciudad de semejante afliccion, le fué revelado que pronto cesaria el contagio; por lo que mandase á decir al senado que hiciera celebrar la festividad de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, pues se verian libres de aquella plaga. Y efectivamente, acabada la octava que mandó celebrar el senado desapareció enteramente la enfermedad. Ejercitó este siervo del Señor la virtud de la paciencia en una larga enfermedad de gota que le atacó en las manos y pies, atormentándole por espacio de treinta años, durante los cuales tuvo que estar casi siempre en cama sin movimiento y sufriendo crueles dolores; hasta que falto de fuerzas á la edad de ochenta años sucumbió, yendo á recibir la corona de sus sufrimientos en el cielo en 1606.—A. I. O.

GÉNOVA (Fr. Francisco María de). Descendiente este siervo de Dios de la familia ilustre de los Salustios, vió la primera luz del dia en dorada cuna, y continuó hasta la edad juvenil viviendo en medio del fausto y de las riquezas. Heredero Francisco de una posicion brillante, el mundo le abria las puertas de par en par, y presentaba á su imaginacion las seducciones del aplauso y de la vanidad. Mas Francisco, que, al entregarse con ardor á la instruccion que á su rango requeria no habia descuidado el estudio de las letras divinas, conoció fácilmente la instantaneidad de los triunfos mundanos, y prefirió seguir á Jesucristo, practicando las virtudes en los ocultos claustros de un convento, que brillar en la sociedad y vivir arrastrado por los torbellinos del placer. Asi fué que ántes de habitar el claustro, su corazon se ejercitaba ya en la práctica de aquellas virtudes que un dia habia de ostentar en mayor escala, distribuyendo sus riquezas en beneficio del pobre y llevando con mano benéfica un consuelo salvador al triste hogar del necesitado. Su casa era el abrigo del huérfano, el refugio de la viuda, la cabaña del mendigo, quienes bendecian los bellos sentimientos del ilustre ciudadano de Génova, y pedian á Dios cada dia la conservacion de su vida. Á pesar de esto el espíritu de Francisco deseaba mayor recogimiento: y habiendo resuelto hacer vida re-

ligiosa, vendió todos sus bienes, repartió su producto entre los pobres, y vistió el hábito del seráfico P. S. Francisco en el convento de capuchinos de Génova en presencia de lo mas noble é ilustre de la ciudad y de sus parientes, admirados de ver con que alegría cambiaba Francisco las ricas telas de oro por el tosco sayal del franciscano. Á su entrada fué ya un modelo admirable de novicios, sujetando su voluntad á la del maestro y enseñando á los mas consumados el perfecto modo de obedecer; y no obstante su superioridad en el siglo y de su gerarquía fué desde luego tan profundamente humilde, que se complacia en obedecer los mandatos de un inferior, en servir á todos, y en ayudarlos en los ministerios mas humildes y penosos. Los ayunos, las penitencias, y los mas ásperos cilicios los sufria el siervo de Dios con santa alegría; pues su ferviente espíritu hubiera creido ofender al Señor sobrellevando solo con resignacion unos tormentos que amaba y que le parecia deber tomar como objetos de placer. Amigo de la oracion empleaba todas las horas que le quedaban libres en este santo ejercicio; de modo que no podia contarse como cosa extraordinaria hallar á Francisco en las altas horas de la noche postrado al pie de un Crucifijo, los brazos en cruz y bañado en un mar de lágrimas: aquel corazon se derretia contemplando la pasion de su Salvador. Así fué, que bien pronto mereció el ser nombrado superior de aquella casa; y si entre los religiosos fué el religioso mas perfecto, de los guardianes fué el guardian mas humilde, el mas pobre y el mas obediente á la regla. No quiso nunca admitir nada que fuese innecesario: siempre eligió para sí lo mas vil y despreciable, sin que como á superior quisiese eximirse de aquellos oficios mas humildes y penosos en que se ejercitaba á su entrada en la religion. No deja de causar asombro para quien haya estudiado el corazon humano el ver que Francisco, el noble de Génova, el apuesto galan, el rico opulento, habia sabido vencer en él de tal modo las tendencias casi irresistibles de la vanidad y de la distincion, que aun siendo superior barria, limpiaba, ayudaba al cocinero, servia al hortelano, traia leña, y cavaba la tierra, cual pudiese hacerlo un simple novicio; pues, dice la Crónica, que si el retiro y la humildad le hacian desconocido entre los hombres, tenia una señal por donde le conociesen todos, y era el ser mas pobre en el hábito y mas ínfimo en el ministerio, siendo tan superior en la dignidad y en el espíritu. Dedicábase con particular ardor, á mas del gobierno de la casa, á la asistencia de los enfermos, cuidándolos él mismo, sirviéndolos, dándoles las medicinas y animándoles á sobrellevar con paciencia sus penalidades. Era un modelo de vida perfecta y religiosa el que en la práctica ofrecia Fr. Francisco: de modo que si sus virtudes infundian respeto, su humildad y la dulzura de su carácter cautivaban el amor de toda la comunidad. Llegó por fin el dia que debia sellar tantos merecimientos: una fiebre pútrida le derribó en la cama; y desespe-

rando de los recursos del arte, pidió el Santo Viático. Arrojóse de la cama, se puso de rodillas con una soga al cuello, y así recibió al Señor con tanta humildad, que arrancó lágrimas á todos sus hermanos. Tal fué el modo como murió el 22 de Enero de 1618 uno de los mejores guardianes que ha tenido la provincia de Génova. Los cronistas cuentan que despues de su muerte acontecieron algunos sucesos maravillosos que hicieron creer habia pasado á la morada de los justos. — M. S.

GÉNOVA (Fr. Arcángel de). Nació en Tabiensa, poblacion situada en las orillas occidentales del mar Ligústico, de padres que gozaban de cierta gerarquía en el pais. Dió Fr. Arcángel desde jóven pruebas de su inclinacion á la vida solitaria y pobre; y cuando tuvo la edad competente un tio suyo de esclarecida nobleza en la Apulla, y muy apreciado del rey de España, le presentó para tomar el hábito de menores de S. Francisco al convento de la provincia de S. Ángelo. Desde su entrada Fr. Arcángel se hizo ya admirar por su candor, por la inocencia de sus costumbres, por la pureza de su honestidad y por el ferviente deseo de consagrarse enteramente al servicio del Señor. Atento siempre á encaminar á la perfeccion los impulsos de su espíritu, y adornarle con virtudes las mas heróicas, procuraba que de su boca no saliese nunca una palabra ociosa, y que no ocupasen su imaginacion vanos y mundanales pensamientos; de modo que su conversacion era tan modesta y comedida, que mas bien parecia de ángel que de ser humano. Su honestidad fué tanta, que era pública opinion de que conservó todos los dias de su vida la integridad de su pureza: y á pesar de que el espíritu de las tinieblas no perdonó medio para manchar el candor de su alma inocente, ofreciendo á su imaginacion ideas halagüeñas y exponiéndole á los ataques de la seduccion; no obstante, la Crónica nos cuenta que salió siempre victorioso de estos peligros, y pudo continuar elevando á Dios, sin el rubor de esa negra mancha, las puras aspiraciones de su alma angelical. Entregado al continuo estudio de la oracion y á la contemplacion de las cosas celestiales, pasaba con admirable constancia los dias y las noches enteras en este santo ejercicio. Celebraba la misa con tanta devocion y se creia tan indigno de tan alto Sacrificio, que se preparaba con larga oracion y continua disciplina para poder así obtener del Señor los merecimientos de su gracia. Infatigable en el ministerio de la palabra divina, alumbraba á los oyentes con luz tan poderosa, que todos adelantaban sin el menor esfuerzo por el sendero de la perfeccion; y cuando Fr. Arcángel habia visto tan copioso fruto, como resultado de la Gracia que inspiraba sus labios, corria presuroso al ara santa á rendir á Dios las mas fervientes alabanzas, continuando su vida de martirio y de áspera penitencia para que el Señor se dignase conservarle sus santos dones. Fué muy devoto, especialmente de la Santísima Virgen, cuyo culto

fomentó extraordinariamente. Si Fr. Arcángel enriquecia así su espíritu con la práctica constante de estas virtudes religiosas, no por eso dejaba de adornar su entendimiento con las nociones de la ciencia; y entregándose con suma aplicacion á los estudios eclesiásticos, salió tan aventajado, que fué elegido maestro de novicios y despues definidor de aquel convento, habiendo sabido ostentar en el gobierno, ya con su autoridad, ora con su ejemplo, las dotes de un buen prelado y de un humilde hijo de S. Francisco. Salia á menudo, no obstante la dignidad del cargo, á predicar por los lugares circunvecinos; y era tanta la afluencia de gente que la nombradía de sus predicaciones atraia, que las iglesias se veian atestadas, sin que en ellas caber pudiese toda la que habia acudido deseosa de oir al P. Fr. Arcángel. Los frutos habian, pues, de ser abundantes y muchas las conversiones de obstinados pecadores. No es extraño, pues, que la Crónica nos diga que hacian recomendable á este varon la integridad de su vida virtuosísima y los públicos milagros que Dios hacia por su intercesion, de los que enumera algunos con todas las circunstancias que acompañan á la verdad y que son dignas de un asentimiento general. Despues de una vida de mortificacion, consagrada al servicio de Dios y á la edificacion de sus hermanos, Fr. Arcángel de Génova vióse atacado de una grave enfermedad que le condujo en medio de acerbos dolores á la morada del reposo en el año 1623 con general sentimiento de todos los de la comunidad y de cuantos tuvieron ocasion de admirarle. Dícese que profetizó el dia y hora en que debia descender al sepulcro.— M. S.

GENOVER (P. D. Félix) monje bernardo en Poblet, natural de Figueras. Como la vocacion de este religioso era verdadera, desde el momento que entró en el claustro vaticinaron ya los demas Padres su futura celebridad, porqué viéronle exactísimo en el cumplimiento de sus deberes, y muy aplicado en el estudio de las letras divinas y humanas; saliendo tan aventajado y tan diestro en el conocimiento de las Sagradas Escrituras, que apénas terminó sus estudios, cuando le nombraron catedrático de teología en la universidad de Lérida, que entónces disfrutaba la fama de ser una de las mas insignes de Europa. Desempeñó el P. Félix su cometido tan felizmente, que al parecer tuvo un empeño particular en justificar el pronóstico que de él habian hecho. Nombráronle prior y abad de Poblet, cuya distincion por sí sola basta para dar á conocer lo mucho que sus cofrades apreciaban su virtud y sus talentos. Este célebre abad floreció en el siglo XVII. Publicó: 1.°: Un tomo en folio titulado: *Selectæ disputationes in theologiam moralem. Succinta præclara ac perutilis cujusdam peculiaris difficultatis circà sacrificii missæ applicationem ocurrentis dissert. Ilerdæ*, 1700, en 8.°. 2.°: *Mayoría del Bautista, ó verdad enteramente declarada*. Dejó Mss.: *Tractatus de præceptis Decalogi juxtà mentem D. Thomæ*; otro con el título: *Tortura torturæ: auctore*

R. P. D. Felice Genover catalano Figueriensi monacho conv. reg. S. Mariæ Populeti. Versa esta obra sobre los inconvenientes que ofrecia la bárbara costumbre de dar tormento á los reos para que declarasen la verdad. El maestro la Canal continuador de la *España Sagrada*, hablando de esta obra en el tomo XLIII, pág. 19, del prólogo, dice, que la vió en la biblioteca del real monasterio de Poblet; y añade que aun cuando está en método escolástico, tiene muy buen latin, y alega contra la tortura las mismas pruebas que *Acevedo*, traducido y dado á luz poco ántes de su muerte por el respetable y erudito decano y censor de la real academia de la historia D. Casimiro Ortega. Acabóse de escribir en 17 de Febrero de 1717. Amat que es de quien hemos sacado estas noticias cita á otro Genover (Antonio) presbítero, que floreció en el siglo XVII, ampurdanés y maestro de latinidad durante muchos años en Gerona, el cual compuso una obra titulada: *Sensus Erasmiani gotholaunico sermone elucubrati. Seu perbrevis grammatica ex magnâ aliisve auctoribus selecta, de octo orationis partium constructione pertractans; ad tirunculos dirigendos totamque juventutem perfacilè educandam. Barcinone apud Martinum Gelabert, 1692.* — O.

GENOVÉS (Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco) religioso del Órden de Santo Domingo. Nació en Valencia en 30 de Noviembre de 1765, y sintiéndose inclinado al estado religioso tomó el hábito de Padres predicadores en el convento de Almenara. Concluidos felizmente los estudios, y despues de haber profesado se embarcó para las Islas Filipinas. No le aconteció novedad particular durante la larga travesía, y apénas llegó á su destino, fué á morar en el convento de su Órden establecido en Manila. Como era varon sabio prudente y piadoso, condecoráronle muy luego con el título de calificador de la Inquisicion, nombráronle canciller de la universidad, y prior en su convento: y en el desempeño de todos estos cargos desplegó tanto celo y fué tan grande la fama que se adquirió, que habiendo vacado la mitra de Cebú, sufragánea de Manila, S. M. no dudó elevarle á esta dignidad, siendo preconizado en Roma en 21 de Marzo de 1825; pero (hablando piadosamente) Dios le llamaba á la morada celestial, y falleció con general sentimiento de sus diocesanos, que le amaban como á padre y le veneraban como á pastor, en 1.° de Agosto de 1827. Dió á luz pública: 1.°: *Oracion fúnebre en las exequias que celebró el convento de Sto. Domingo de Manila en 26 de Junio de 1799, al R. P. maestro Fr. Baltasar de Quiñónes, general de todo el Órden de predicadores, muerto en Florencia el 20 de Junio de 1798*, impresa en Manila por D. E. Adriano, 1799, en 4.°. 2.°: *Sermon panegírico que en la solemne fiesta de S. Pedro mártir de Verona, y accion de gracias por el restablecimiento del tribunal de la Inquisicion, predicó*, Manila, imprenta de D. Manuel Memije, 1817, en 4.°. — J.

GENOVESA DE SENA (B.). En el *Sacro colegio dominicano* se lee que nació esta Vírgen en Sena y que fué hija de padres genoveses, motivo por el que le pusieron por nombre Genovesa. Cuando nació vió su padre en sueños que un dragon embistió la niña para tragársela, y que acudiendo una doncella del cielo quitó la vida al dragon y libró á Genovesa. Habiendo sido entregada á la beata Nera Tolomei para que la educase, se adelantó mucho en la virtud: casóse despues, y siendo acusada falsamente de adulterio, quiso su esposo quitarle la vida, de cuyas manos escapó la inocente sin saber como; y quedando sola, se durmió, y tuvo el mismo sueño que habia tenido su padre cuando nació. Entendió entónces que aquel dragon era la calumnia, y la libertadora Santa Catalina mártir: la cual, muerto su marido, la aconsejó que volviese á la beata Nera. Hízolo asi, y vistiendo el hábito de la tercera Órden de Santo Domingo creció tanto en la virtud y santidad, que ilustrada del cielo con éxtasis, profecías y milagros, renació en este dia gloriosa para el cielo, año 1292. La Órden de Santo Domingo honra su memoria en 24 de Diciembre.—T.

GENOVESI (Antonio). Salfi en el artículo que le dedica en la *Biografía universal*, publicada en Paris en 1816, tomo XVII, pág. 86, no duda en colocarle entre los filósofos mas distinguidos de la Italia, se entiende del siglo XVIII, época en que la filosofía en manos de Voltaire, de Rousseau y de otros corifeos torció el camino para conducirnos al hondo abismo de la irreligion, de las revoluciones, y sobre todo del indiferentismo. Nosotros, mas piadosos que Salfi y ménos condescendientes que su censor Guinguené, presentarémos á Genovesi tal como fué en sí, sin ocultar sus defectos ni sus bellas calidades; no le pintarémos como un filósofo desorganizador, ni tampoco tan cristiano como hubiéramos deseado para que sus talentos corriesen á la par con las obligaciones del sagrado ministerio que debió ejercer. Citarémos sus obras, porqué á pesar de que siempre residió en Italia, no muy léjos de la córte de Roma, léjos de que fuesen condenadas merecieron ser continuadas en el catálogo de las mejores que en su clase se escribieron en su época, y las mismas que formaron el monumento de su gloria como á científico. Nació Genovesi en 1.° de Noviembre de 1712 en Castiglione, cerca de Salerno, en el reino de Nápoles. En su infancia manifestó ya un carácter vivo y despejado, y desplegó desde luego unos talentos extraordinarios. Despues de haber recibido la instruccion preliminar, obligóle su padre, que deseaba que se consagrase al estado eclesiástico, á que estudiase la teología escolástica, en la cual, segun parece, sobresalió á todos sus condiscípulos, argumentando con fuerza, energía y solidez; pero era jóven, y como no tenia vocacion á la carrera, siguiendo los extravíos propios de la edad, se enamoró de una jóven, con la que pretendió contraer matrimonio. El padre alarmado

desde el momento que supo las intenciones de su hijo, le desterró, digámoslo así, á un pueblo algo distante, en donde encontró un piadoso sacerdote que con sus sanas máximas le hizo entrar otra vez en la carrera que habia principiado. Dióle en cierta ocasion la humorada de representar un papel en una comedia; y como ya vestia los hábitos clericales, el arzobispo de Conza le excomulgó. El terrible anatema pronunciado contra él por el arzobispo no produciria grande efecto en su ánimo, cuando regresando á Castiglione trataba de estrechar los lazos con la jóven que habia conocido en otro tiempo; mas hallándola ya colocada en matrimonio abrió los ojos, volvió á tomar los hábitos clericales, y observando una conducta irreprehensible se hizo digno de recibir las últimas órdenes sagradas en Salerno en 1736. Su buen comportamiento y sus talentos le granjearon la proteccion del arzobispo de aquella ciudad, quien no dudó en confiarle la cátedra de elocuencia de su seminario. Genovesi era en esta época un buen teólogo; no obstante, un eclesiástico amigo suyo pretendió hacerle entrever que mas allá de la esfera escolástica existia otro mundo mas extenso, mas interesante y mas real. Genovesi, dice su biógrafo, entró en este nuevo mundo intelectual principiando con la lectura de libros algo peligrosos. Se elevó al estudio de la historia, leyó con avidez las Vidas de Plutarco, no se cansó en buscar por todas partes libros, diarios y todo cuanto consideró que podia ilustrarle, y pasando de una á otra investigacion se abrió una nueva senda entre las opiniones y los errores: intentó buscar la verdad, pero tropezó con frecuencia con escollos insuperables, que podian hacerle separar fácilmente de la ortodoxia, y mas principalmente aun cuando logró conocer á Leibnitz y á Locke. Ávido de nuevos conocimientos se trasladó á la capital del reino; pero como le faltaban medios de subsistencia, para conseguir su objeto tomó el partido de ejercer la abogacía (bien que no pudo acostumbrarse á la práctica fastidiosa que esta carrera entraña), y sacrificó muy luego la esperanza de su fortuna, prefiriendo el placer de la meditacion y del estudio. Se perfeccionó en el conocimiento de la lengua griega y de otras muchas lenguas vivas. Vió, conoció y escuchó á todos los profesores mas célebres de la universidad de Nápoles, y muy luego creyó convencerse de la imperfeccion de la enseñanza pública. Á pesar de los progresos que la filosofía habia hecho entónces en la Europa civilizada, el reino de Nápoles se hallaba en un estado casi retrógrado, ó cuando ménos estacionario. Así lo dice Salfi, y Salfi habla de la filosofía del siglo XVIII, y añade que no estaba Nápoles desprovista de hombres de talento; mas les faltaba aquella institucion liberal y atrevida, que era la única que podia hacerles marchar á la par con la ilustracion europea. Genovesi lo conoció, dice, y resolvió concluir su reforma emprendiendo la de sus conciudadanos: empresa á nuestro modo de ver muy arriesgada, y que necesi-

taba la luz de la tierra y la luz del cielo para llevarla á un término feliz y útil para las gentes. De todos aquellos que hasta entónces habian intentado ilustrar su pais nadie habia hecho mas esfuerzos que Genovesi para conseguirlo. Existia en Nápoles una antigua universidad que habia producido hombres sabios y excelentes literatos; pero la mayor parte de los discípulos tenian la costumbre de seguir los cursos en escuelas privadas. Genovesi concibió el proyecto de abrir otra, y se hizo nombrar profesor extraordinario de metafísica de la universidad para darse á conocer del público. Apénas fué escuchado cuando todos los discípulos acudieron á su escuela. Habíase formado métodos particulares que constituian el curso entero de la filosofía. Sus primeros ensayos le condujeron á la publicacion en latin de sus *Elementos metafísicos*, cuyo primer tomo se publicó en 1743, en 8.°, 1744 y siguientes. Este libro, en el cual prescribe todos los principios que habia sacado de la lectura de los filósofos, le atrajo muchos disgustos: disgustos que tal vez le hubieran sido muy funestos sin la proteccion del marqués de Tannucci. Luego despues dió su lógica, titulada: *Elementorum artis logico-criticæ libri quinque*, en 8.°, 1745. En ella, así como en la anterior habia, por decirlo así, fundido y amalgamado las teorías y los principios de Bacon, de Descártes, de Leibnitz y de Locke; y como habia substituido la duda filosófica á la creencia automática, las observaciones de la naturaleza á las especulaciones de la escuela, la razon á la autoridad, muchos hubo que si no le tomaron por hereje le juzgaron á lo ménos de irreligioso. En esta terrible alternativa, en la que pudo haber mas ó ménos razon, tuvo tambien la suerte de que Galiani, arzobispo de Tarento, gran limosnero del Rey y gran maestro de la universidad, le sostuvo. Á pesar de esta proteccion, Genovesi tuvo grandes dificultades que vencer para que se le nombrase profesor de ética ó de filosofía moral; pero nunca pudo conseguir que se le concediese el profesorado de teología, cuyos honores y privilegios ambicionaba. Lo que hay de particular es, que Brancone, ministro del Rey, le autorizó para imprimir sus escritos teológicos, mas con la prohibicion de profesarlos en la cátedra. Los publicó en efecto; pero encontrando impugnadores se separó de sus proyectos para seguir otros ménos peligrosos. Prosiguió, pues, en dar la continuacion de sus *Elementos metafísicos*, de los cuales publicó hasta cinco tomos en 8.°, experimentando en cada tomo censuras y contradicciones, ya de parte del cardenal Spinelli, arzobispo de Nápoles, é ya de un tal Magli, á quien Genovesi trató de ridiculizar en unas cartas, tituladas: *Lettere ad un amico provinciale*. Á pesar de todo lo que hemos dicho, es digno de notarse que Genovesi obtuvo la aprobacion y aun la estimacion particular del gran papa Benedicto XIV, de muchos cardenales y de los sabios que florecian en aquella época en Italia. En este número se contaba un tal Bartolomé Intieri, florentino, que habien-

do residido muchos años en Nápoles amaba este pais como el suyo propio. Este hombre tan distinguido por sus calidades, como por sus grandes y útiles conocimientos, era aun mas estimable por el empleo que hacia de su fortuna. Á él debió la Italia, pues, la primera cátedra de economía política. Fundóla á sus costas con la autorizacion del gobierno en la universidad de Nápoles, mediante, entre otras condiciones, que las lecciones se diesen en italiano, y que Genovesi fuese el primer profesor. Genovesi abrió el curso de estas lecciones de comercio ó de economía política en 5 de Noviembre de 1754. El éxito fué sorprendente: la novedad y el interes del asunto, y el modo elocuente y agradable del profesor le atrajeron una multitud de oyentes, introduciendo en Italia un gran movimiento en los espíritus; de modo que en todas partes se hablaba de agricultura, de economía y de comercio. Para satisfacer aun mas la avidez del público, Genovesi dió á la prensa no solamente sus *Lezioni di commercio o di economia civile*, en dos tomos, en 8.°, sí que tambien en 1757 la *Storia del commercio della Gran-Bretagna*, por Juan Cary (la hizo traducir por Pedro Genovesi, su hermano, tres tomos, en 8.°); y en 1764, le *Corso di agricoltura di Cosimo Trinci*: ámbas obras enriquecidas con *Notas y discursos preliminares*. Estas *Lecciones de comercio* forman incontestablemente la obra mas interesante de todas las que habia dado hasta entónces. Es verdad, que á veces hay falta de método y al mismo tiempo de teoria; pero contiene de otra parte verdades importantes en toda clase de administracion pública, y una buena aplicacion del análisis á las investigaciones que no se hallaban aun bien profundizadas. Finalmente, es el primer libro que en Italia, y particularmente en Nápoles, hizo sentir el interes é introdujo el gusto por la economía política: ciencia que en este mismo reino Antonio Serra habia procurado en vano exponer en el año 1613, y que Broggia habia aplicado en muchos ramos de la administracion. El brillante éxito que este curso tuvo en Italia indujo á Genovesi á formar un código completo de filosofía en la lengua del pais. La costumbre entónces en Italia, y sobre todo en Nápoles, era de enseñar las ciencias en latin, lo que impedia que la instruccion se generalizase en las clases, á las cuales esta lengua no podia ser familiar; y el pueblo de Nápoles no tenia mas necesidad de instruccion que cualquier otro. En esta época dió Genovesi en italiano sus *Meditazioni filosofiche*, sobre la Religion y sobre la moral, 1758, y sus *Lettere accademiche*, sobre la utilidad de las ciencias y de las artes contra Juan Jacobo Rousseau, publicadas en 1764. Emprendió por último la refundicion de todas sus obras latinas, mejorando la forma y dándoles un giro original y mas interesante. La primera que publicó fué su *Logica per gli giovanetti*, en 8.°, 1766, dividida en cinco partes, llamadas por él: *emendratice*, *inventrice*, *giudicatrice*, *ragionatrice*, *et ordonatrice*. Féller dice, que nunca puede ser bastante elogiada

la concision y la claridad con la cual Genovesi presenta en esta obra abundantes materias. Salfi añade por su parte, que deja mucho que desear por lo que mira á la generacion y al mecanismo de las ideas; pero que abunda en espíritu y en valentía, lanzando con frecuencia el autor algunas centellas, que aunque rápidas hacen percibir la densidad de las tinieblas que todavía envuelve á las gentes. Hiciéronse de esta obra un gran número de ediciones, algunas de ellas corregidas y aumentadas por el mismo autor; pero hay otras de enmendadas. Es digno de notarse, sobre todos, el capítulo donde el autor enseña sobre el modo de juzgar segun el hecho y el derecho, y el último que contiene sus *Consideraciones sobre las ciencias y las artes*. En el mismo año publicó un *Trattato di scienze metafisiche*, en un tomo, en 8.°, dividido en tres partes: en la primera da un ensayo de la *cosmología*: en la segunda de la *teología* como á filósofo cristiano; y en la tercera expone los principios de la *antropología*, ó de la mecánica física y moral del hombre. Estaba convencido del vacío que se observaba en esta parte y de la futilidad de los libros de los metafísicos, y se habia burlado aun de sí mismo en algunas de sus *Cartas*, recordando los cinco tomos de sus *Elementos*. Así es que reduciendo á pocas páginas lo que él consideró mejor de sus escritos precedentes, y añadiendo algunas cosas que habia omitido, indicó que lo demas era digno del desprecio. En 1767 se imprimió la *Diceosina*, ó la ciencia de los derechos y deberes del hombre, cuya obra no pudo el autor concluir. En todas sus obras, y principalmente en sus *Meditaciones*, y en sus *Cartas*, reina cierta afectacion en el estilo que demuestra que se habia dedicado mucho á la lectura de los libros toscanos, y que no habia adquirido aquella facilidad que oculta todos los esfuerzos del arte; sin embargo, los sistemas y las ideas de los mas célebres filósofos, y principalmente de Leibnitz y de Vico se hallan bien expuestos. Se encuentran tambien los mas grandes principios de la moral social, y sobre todo del amor mas sublime hácia la patria. Despues de tantos trabajos útiles, Genovesi logró hacerse amar y respetar aun de aquellos mismos que ántes le miraban con tedio. Cuando aconteció la supresion de los jesuitas se trató de reemplazar sus escuelas por la enseñanza pública. El gobierno consultó á Genovesi sobre el particular, y éste fué de parecer que se estableciesen escuelas de matemáticas, de física y de historia, y una para la explicacion de los *Oficios* de Ciceron. Desde principios de 1763 le habia atacado una enfermedad orgánica de corazon, que se le anunciaba con latidos extraordinarios de esta víscera; pero no por esto dejó de escribir y de enseñar hasta el último dia. Ántes de morir tuvo la dulce satisfaccion de ver por sí mismo el éxito de sus trabajos. Desde Telesio y Campanella no hubo en Nápoles otra escuela que adquiriese mas crédito y celebridad que la de Genovesi. Discípulos, sabios, personajes ilustres, tales como el príncipe de

Brunswick, el arzobispo Galiani y otros muchos oian con particular atencion sus lecciones. Exponia las ideas mas abstractas del modo mas agradable y en estilo casi poético; y esta circunstancia que caracteriza particularmente á este hombre ilustre era la que le daba cierto imperio sobre la imaginacion y sobre el juicio de sus discípulos. Á ejemplo de Pitágoras con respecto á la Grecia, Genovesi fué el institutor en todo el reino de Nápoles; de manera que puede decirse que todo lo que la filosofía y la política ha producido de mejor despues de él en esta parte de la Italia es debido á la influencia de su escuela. Finalmente, este filósofo querido y respetado de sus conciudadanos y de los extranjeros tenia algunos coloquios entre sus amigos, y se entretenia en la lectura del *Phedon de Platon*, cuando le atacó una hidropesía, que le condujo al sepulcro en 22 de Setiembre de 1769, á la edad de cerca cincuenta y siete años. La naturaleza le habia dotado de una estatura alta, de buen aspecto, de salud robusta, y de un trato sumamente fino y delicado. J. M. Galanti, uno de sus mas aventajados discípulos, le consagró un elogio histórico muy extenso; pero ni lo que en él se lee, ni lo que dice Salfi, ni lo que expresa Féller lo hallamos bastante exacto: los tres convienen en los elogios que se le tributan; pero miéntras que los dos primeros siguiendo una parte de las ideas de Genovesi se esfuerzan en defenderle de los que le atacaron, Féller entra á formar parte de estos sino para suponerle como filósofo, muy semejante á Rousseau, á Voltaire, á Condorcet, á Holbach y otros muchos de los que invadieron la Francia en el siglo XVIII, á lo ménos le supone hasta cierto punto inclinado á sus máximas. Nosotros juzgándole segun nuestros principios é imparcialidad reconocemos en Genovesi un hombre de mérito, que, sin adoptar las ideas anti-religiosas de los filósofos que hemos citado, se dejó á veces arrastrar en sus escritos de ciertas libertades algo impropias de un buen teólogo.—J. M. G.

GENOVEVA (Sta.) patrona de Paris. Nació en Nanterre, á dos leguas de esta ciudad, hácia el año 422 ó 23. Llamábase su padre Severo y su madre Geroncia, habitantes en aquel lugar. Una tradicion popular hace de Genoveva una simple pastora; otros pretenden que sus padres gozaban tanto por lo ilustre de su linaje, como por sus riquezas, de mucha consideracion. Si bien la historia de la vida de la Santa no hace mencion particular del nacimiento de sus padres; sin embargo, de su contenido se desprende que Genoveva no pudo ser una simple pastora. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que debió á los desvelos de sus buenos padres, y sobre todo á la gracia de Dios, aquella insigne piedad que la hicieron acreedora, aun durante su vida, de la veneracion de los pueblos. Deseaba su padre que se consagrase á Dios; y, ya sea que las primeras insinuaciones hubiesen causado su efecto, ó ya que fuese en la niña un sentimiento natural, ó don especial de la Divi-

na Gracia, el resultado es que desde el momento que se distinguió en ella el uso de la razon, sus inclinaciones se conformaron en un todo á la voluntad de su padre. S. German de Auxerre y S. Lupo de Tróyes, encargados de ir á la Gran Bretaña para contrariar la herejía de Pelagio, pasaron por Nanterre; y como la fama de sus virtudes les precedia, saliólos á recibir el pueblo para conducirlos en triunfo á la iglesia. German distinguió entre la multitud á la jóven Genoveva, que entónces no contaba mas que siete años: vió en ella un astro que brillaba, al paso que sentia una voz interior que le decia: ¡aquel astro ha de iluminar la Francia con sus virtudes! Miróla, pues, como un vaso de eleccion, y habiendo pedido que se le acercase le habló, y en medio de su inspiracion le hizo varias preguntas. La niña contestó manifestando los vivos deseos que tenia de consagrarse á Dios. Su edad, su belleza, su candor angelical atrajeron sobre sí las miradas de todos los concurrentes. German cuyo rostro resplandecia tambien la bendijo, y le impuso las manos (1), y luego volviéndose á sus padres les pronosticó la futura santidad de su hija, diciéndoles, que ella cumpliria perfectamente la resolucion que habia hecho de servir á Dios, y que otros seguirian tambien su ejemplo; y los despidió encargándoles que al dia siguiente se la presentasen de nuevo. Severo no faltó á la insinuacion del Santo. En esta segunda entrevista preguntó el prelado á la niña si persistia en su resolucion, y habiéndole contestado por la afirmativa se verificó una tierna ceremonia que arrancó lágrimas de todos los circunstantes. Genoveva dijo, que no deseaba otro título que el de esposa de Jesucristo; y entónces el Santo le colgó del cuello una pequeña medalla de cobre en la cual estaba grabada la Cruz, signo de salvacion. «Este debe ser, le dijo German, el único adorno de una esposa del Salvador», y le encargó al propio tiempo que jamas llevase brazaletes ó collares de perlas, oro ú plata, ni otro adorno de cuantos ofrece la vanidad mundana: prevencion que hasta cierto punto hubiera sido inútil, si Genoveva no hubiese sido mas que simple campesina (2). Las lecciones

(1) Constancio dice, que el santo prelado se fué á la iglesia del lugar seguido de la multitud y que durante un largo cántico de salmos y de oraciones tuvo sus manos impuestas en la cabeza de esta Vírgen; esto es, añade el autor de la Vida de Sta. Genoveva, todo el tiempo de la nona y de las vísperas: *Nonam atque duodecimam*. Merece la atencion de los eclesiásticos el que antiguamente eran puntualmente observadas las horas canónicas en el Oficio Divino. Los Santos German y Lupo difirieron la nona despues de su propia hora, para que pudiese rezarse en la iglesia, no en la calle. La palabra *duodécima*, usada en vez de vísperas, es una prueba clara de que la hora canónica de estas no era las cinco, sino las seis, la cual cerca de los equinoccios era la *duodécima* del dia natural: lo que tambien se prueba del antiguo *himno ferial* en las vísperas, *Jam ter quaternis* etc. Véase al cardenal de Bonna de div. Psalmod. etc. (Bútler *Vida de los Padres mártires y otros principales Santos*, 1830, en 4.°, tomo I, pág. 46, nota).

(2) Baillet y algunos otros infieren, que debió aquella Santa haber sido persona de cali-

que le dió German quedaron profundamente grabadas en el corazon de la Vírgen. Desde entónces observó una vida ejemplar y mortificada. Á la edad de quince años firme en su vocacion recibió el velo de las vírgenes de manos de Velico obispo de Chártres (1). Despues de la muerte de sus padres se retiró la Santa á Paris, y pasó á vivir en compañía de su madrina. La austeridad de su vida era tan grande, que desde el momento que tomó el velo, segun refieren, no comia mas que dos veces por semana, á saber el juéves y el domingo, consistiendo su alimento en pan de cebada con una corta porcion de habas: bien que á la edad de cincuenta años, por mandato de algunos obispos, mitigó esta austeridad consintiendo en el uso moderado del pescado y de los lacticinios. Pasaba dias enteros en continua oracion: en aquella oracion fervorosa que nace de un corazon sumamente sensible, y que produce una idea fija hácia el bien general. La esperanza y el temor, el amor y la fe producian en la Santa cada vez que oraba un torrente de lágrimas con que bañaba el pie de los altares, excitando la admiracion y aun el asombro de cuantos la veian. No habia salido aun del hogar paterno, cuando ya Dios la favoreció con el don de hacer milagros. Nos hemos propuesto mencionar algunos de ellos; pero para no interrumpir la narracion, nos limitarémos por ahora á manifestar que movida la Vírgen de su gran piedad y amor al prójimo miéntras residió en Paris recorrió varias veces las ciudades de Meáux, Laon, Tóurs, Orleans y otros muchos lugares, dándose á conocer en todas partes, bien á pesar suyo atendida su humildad, por sus virtudes, por sus profecías y por sus milagros; pero por muy grande y sublime que fuese la virtud de Genoveva, no por esto estuvo al abrigo de la calumnia ni de la persecucion. Los que tienen los ojos cerrados, aquellos incrédulos endurecidos que no veian mas que el mundo y sus placeres, denigrábanla á cada paso; tratábanla de visionaria, de hipócrita, dándole los apodos mas humillantes á fin de disfamar su inocencia y de manchar su pureza sin tacha. La llegada de S. German á Paris, tal vez de su segundo viaje á la Bretaña, cerró la boca á la maledicencia, desvaneciendo por de pronto la tempestad que se habia levantado contra la esposa de Jesucristo. Sin embargo, arreció de nuevo el huracan, y se multiplicaron los insultos

dad; pero en el antiguo Breviario se lee que su padre habia sido un pobre pastor; y á esto añaden Adriano Valóis y Balute que la Vida mas antigua de Sta. Genoveva no debe tenerse por una autoridad irrefragable, y que las palabras de S. German acaso no fueron dichas con fidelidad escrupulosa.

(1) Bútler dice, que fué presentada al obispo de Paris para recibir de sus manos el velo religioso en compañía de otras dos personas del mismo sexo, y que siendo Genoveva la mas jóven, la colocó la primera, diciendo que el cielo la habia santificado ántes; en cuyas palabras parece haber hecho alusion, añade, á la promesa que de antemano hizo en presencia de S. German y de S. Lupo de consagrarse á Dios.

y las amenazas, manifestándose resueltos aquellos genios inquietos á abatir á la que debian ensalzar; cuando llega el arcediano de Auxerre con *eulogias*, ó panes benditos, que German enviaba á la Santa en testimonio de la particular estimacion que hacia de sus virtudes. Este hecho, que segun parece aconteció en el año 449 cuando S. German se hallaba en Italia, despreocupó á muchos, que de acérrimos perseguidores de la Santa se convirtieron en sus mas ardientes defensores. Childerico con los suyos se habia apoderado de Paris (1); pero no sin harto trabajo y despues de un cerco muy dilatado, durante el cual la ciudad se halló reducida á los mayores apuros. Sus habitantes acosados por el hambre iban á entregarse á discrecion, cuando segun se refiere Genoveva al frente de una partida de tropas hizo una salida y trajo de Arcis-sur-Aubé y de Tróyes trigo en abundancia. Childerico triunfó, y dueño ya de Paris, y á pesar de que era pagano y que sabia lo que Genoveva habia hecho, no solo la respetó, sí que tambien por intercesion suya perdonó las vidas á muchos prisioneros, y practicó otros varios actos de clemencia y de bondad, impropios hasta cierto punto de un conquistador idólatra. Era grande la devocion que la Santa tributaba á S. Dionisio y sus compañeros apóstoles de aquel pais; frecuentaba sus sepulcros situados en el arrabal de *Catulliacum*, que segun se cree es el que hoy dia se llama de S. Dionisio, y á la constante devocion de Genoveva y á sus excitaciones piadosas se debió que se edificase allí una iglesia en honor del Santo: iglesia que el rey Dagoberto I reedificó despues, en el año 629, con un magnífico monasterio (2). Emprendia al propio tiempo Genoveva acompañada de otras

(1) Paris era llamada por los romanos el castillo de los parisienses, por ser por su situacion una de las mayores fortalezas de la Galia: pues en aquel tiempo estaba limitada á la ciudad y á la isla en el rio Sena llamada ahora *Isle du Palais*; aunque los límites de esta se extienden al presente algo fuera de la isla, y es este la parte mas pequeña de aquella poblacion. La isla era accesible solamente por dos puentes de madera, de los cuales cada uno estaba defendido por un castillo, que despues fué llamado el *grande* y el *pequeño*. (Véase á Lobineau Hist. de l'Ville de Paris t. I. l. I.). La mayor parte del pais circunvecino estaba cubierto de ásperos montes. Los gobernadores romanos construyeron un palacio fuera de la isla (ahora en la calle de l'Harpe) que Juliano *el Apóstata*, siendo gobernador de la Galia, hermoseó magníficamente, le dió aguas por curioso acueducto, y para la seguridad de su persona abrió un paso subterráneo desde el palacio al castillo ó *Grand-Chatel;* de todas las cuales obras aun en el dia pueden hallarse vestigios. Este sitio de Paris que se coloca comunmente en el reinado de Childerico se concilia difícilmente con la historia de este príncipe.

(2) Algunos opinan que *Catulliacum* era mas bien Mon-Martre que S. Denis, y que el templo allí edificado en tiempo de Sta. Genoveva estuvo cerca la colina de la montaña; porqué se dice en su Vida haber sido erigido en el lugar en que S. Dionisio habia padecido el martirio: y añaden, que la Santa muchas veces visitaba el lugar acompañada de otras vírgenes, quedando en oracion allí todas las noches de sábado, y que en una en que iba hácia aquel lugar con sus compañeras, lloviendo, y por calles muy sucias, la lámpara que llevaban delante se habia apagado y vuelto á lucir con solo tomarla aquella Santa en sus

vírgenes varias peregrinaciones para visitar las reliquias de S. Martin de Tours, y en cada una de ellas el esplendor de sus virtudes dejaba profundas huellas que seguian con constancia cuantos tenian la dicha de conocerla; porqué la devocion de la Santa era grande y su ejercicio en la penitencia increible. Murió Childerico y entró á sucederle Clodoveo su hijo, tan belicoso como su padre. Éste, que por los esfuerzos de su piadosa esposa Clotilde habia abrazado en el año 496 la Religion cristiana, se complacia en oir los consejos de Genoveva, dando á solicitud suya la libertad á muchos cautivos. En cierta ocasion los bárbaros conducidos por Átila amenazaban á Paris, cuyos habitantes aterrorizados al considerar la suerte, que segun creian les aguardaba, trataron de emprender la fuga dejando la ciudad abandonada á merced del vencedor. Genoveva en vista del desórden que reinaba acudió al auxilio divino, y pudo asegurar en medio del peligro que corrian que nada tenian que temer, que no les vendria mal alguno con tal que confiasen en la gran misericordia de Dios; pero como el terror se habia apoderado de los ánimos, hubo muchos que en vez de dar oidos á las amonestaciones de la Santa se levantaron contra ella, la insultaron y aun atentaron contra su vida, tratándola de falsa profetisa y de mujer engañadora. Genoveva sufrió todos estos insultos con una paciencia sin igual, continuando en sus actos de devocion y en sus súplicas al Eterno arrodillada con otras personas devotas de su sexo en el baptisterio: de donde deriva sin duda la particular devocion á Sta Genoveva, en S. Jean-le-rond, antiguo baptisterio público de la iglesia de Paris. El resultado fué que la profecía de Genoveva se cumplió en todas sus partes. Desde entónces la ciudad de Paris puso en ella toda su confianza: no habia asunto por grave que fuese que no se lo consultasen, ni amenazaba calamidad alguna, que no acudiesen á su proteccion. Los servicios que prestó á los parisienses son incalculables. El autor de su Vida ademas de atribuirle la conversion de Clodoveo, añade: que la Santa fué la que le determinó á que construyese en honor de los apóstoles S. Pedro y San Pablo la basílica que lleva su nombre: bien que la historia lo atribuye á Clotilde; pero no seria extraño que en este grande acontecimiento contribuyese tambien una persona que era mirada entónces como el ángel tutelar de la Francia. Lo cierto es, que Clotilde la concluyó algunos años despues de la muerte de su marido en 511 (1). Finalmente, Genoveva llena de méritos y

manos: cuyas circunstancias no parecen convenir con un lugar distante dos leguas de allí, como el de S. Dionisio.

(1) El autor de la Vida de Sta. Clotilde testifica que Clodoveo edificó aquel templo para uso de unos monjes; cuya especie confirma Mabillon por otras pruebas (*Op. post. hum.* T. II, p. 356.) Este no duda que continuó en poder de aquellos hasta que entregado á las llamas por los normandos en el año 856 (como se ve en Estéb. de Tournay ep. 146) fué po-

años murió en 3 Enero del 512 segun unos, y segun otros ántes, en cuyo dia celebra la Iglesia su memoria. Contaba ya la edad de ochenta y ocho años y fué sepultada, así como Clodoveo, en la misma iglesia de S. Pedro y San Pablo (1), que sin duda fué uno de los templos que en aquella época encerraron mas reliquias, pues en el año 409 se habian depositado en él las de Prudencio obispo de Paris; en 545 las de Sta. Clotilde, que fué sepultada próxima á los pies del altar mayor, y despues cuando su nombre fué continuado en el catálogo de los Santos se trasladaron detras del mismo altar; las de Sta. Alda compañera de Sta Genoveva y las de S. Cereauno obispo de Paris, que se depositaron en una caja de plata sobre el altar de Sta. Clotilde. Las tumbas de Sta. Genoveva y del rey Clodoveo están muy próximas la una de la otra. Sobre la de la Santa el pueblo levantó un oratorio de madera que muy luego se convirtió en una magnífica iglesia, erigida bajo la invocacion de S. Pedro y S. Pablo. De ahí infiere un historiador que su tumba estaba situada en cierta parte de esta iglesia, que no fué construida hasta despues de su muerte; y añade que se muestra todavía aunque vacía en la iglesia subterránea, ó panteon, entre las de S. Prudencio y S. Cereauno obispos de Paris. Las reliquias de Sta. Genoveva fueron depositadas en una rica urna de plata (obra de S. Eloy segun S. Oven en el año 630). En el 845 para salvarlas del furor de los normandos las trasladaron á Átis y de allí á Dravél, donde el abad de los canónigos guardó para su iglesia un diente. En el año 850 fueron llevadas á Marisy cerca de Ferte-Milon, y cinco años despues restituidas á Paris. El autor de la Vida de Sta. Genoveva la concluye con la descripcion de la basílica que Clotilde y Clodoveo erigieron, diciendo entre otras co-

co despues reedificado, y concedido á unos canónigos seculares. Estos en castigo de una sedicion fueron expelidos por autoridad de Eugenio III y de Luperio abad de S. Dionisio y primer ministro de Luis VII, ó *El Mozo*, en 1148, el cual puso en esta iglesia doce canónigos regulares del Órden de S. Agustin, elegidos de los de la abadía de S. Víctor, que habia sido fundada como cuarenta años ántes, y era á la sazon la mas famosa por la copia de grandes hombres, por la austeridad de su regla, y la piedad y doctrina en que florecia. Habiendo el cardenal Francisco Rochefoucáult, de cuya vida y grandes hechos será la historia un modelo de todas las virtudes de un pastor en los venideros siglos, habiendo, decimos, establecido una excelente reforma en la abadía de S. Vicente de regulares canónigos de Senlis cuando era aquel obispo de esta silla; y siendo nombrado abad de Sta. Genoveva por Luis XIII, llamó de S. Vicente á F. Cárlos Faure, y otros doce en el año de 1624, y por medio de estos introdujo en aquel monasterio la misma reforma: la cual fué confirmada en el de 1634 cuando F. Faure fué electo abad coadjutor del dicho cardenal. Él murió en olor de santidad en 1667 habiendo pasado el buen cardenal á mejor vida en el año de 1645.

(1) Otros cronologistas pretenden que Genoveva murió ántes que Clodoveo. Velly, en la *Historia de Francia* tom. I, pág. 65, hablando de la muerte de este príncipe dice: «Fué enterrado en la iglesia de S. Pedro y S. Pablo». La historia cuenta que algunos meses *ántes* se habia trasladado allí el cuerpo de Sta. Genoveva y que un muerto resucitó sobre su sepulcro.

sas : «que estaba adornada de un triple pórtico en que se veian pintadas las historias de los patriarcas, profetas, mártires y confesores; que esta iglesia fué varias veces arruinada y entregada á las llamas por los normandos, y que cuando fué reedificada poco despues del año 856 fueron restituidas á ella las reliquias de Sta. Genoveva.» En 1242 un abad hizo construir otra caja aun mas rica que la de S. Eloy, toda cubierta de piedras preciosas, dádivas de los reyes y reynas de Francia. Este rico monumento de las glorias de Paris fué por último presa del gobierno sanguinario, que señaló su impiedad durante los furores revolucionarios que condujeron al patíbulo á Luis XVI; y las reliquias de la ilustre Vírgen á quien Paris habia tomado por su protectora, y á la cual tanto debia, fueron quemadas públicamente por órden del mismo gobierno. Muchisimos son los milagros que se atribuyen á la Santa ademas de los que hemos referido ya, de los cuales mencionarémos los siguientes: Dicen que hallándose aun en la casa paterna, pretendiendo en cierto dia la santa Vírgen ir á la iglesia importunó hasta tal punto á su madre, que esta le dió un golpe en el rostro, y Dios castigó á la madre que perdió en aquel mismo instante la vista y que no la recobró hasta dos meses despues, en que lavó dos ó tres veces sus ojos con agua que Genoveva habia sacado del pozo y hecho sobre ella la señal de la Cruz; y que desde entónces el pueblo de Nanterre miró aquel pozo como bendito. Pero el milagro mas famoso de todos es el llamado *Des ardents* ó de las *calenturas continuas* que Bútler refiere en los términos siguientes: «En el año 1129 en el reinado de Luis VI « una fiebre pestilencial, con un violento ardor interno, y un fuerte dolor en « las entrañas, quitó la vida en muy corto tiempo á mil cuatrocientas per- « sonas, sin que pudiese el arte encontrar remedio, ni dar alivio. Estéban, « obispo de Paris, con el clero de su pueblo imploró la misericordia divina « con ayunos yoraciones. No obstante la epidemia no principió á moderarse « hasta que fué llevada en procesion solemne á la catedral la urna de Santa « Genoveva. En el discurso de esta procesion se vieron sanar muchos en- « fermos con solo tocar á aquella: y de todos cuantos estaban malos de esta « enfermedad en toda la ciudad, solo tres perdieron la vida, recobrando los « demas su salud, y no volviendo á enfermar ningun otro. El papa Ino- « cencio II yendo á Paris en el año siguiente, y habiendo examinado escru- « pulosamente el milagro, ordenó una festividad anual en conmemoracion « de él en 26 de Noviembre, la cual se guarda en el dia en Paris. Una capilla « próxima á la catedral, designada antiguamente por la *Pequeña* de Santa « Genoveva, erigida cerca de la casa en que murió despues por razon de « este milagro, aunque no fué obrado en dicha capilla sino en la catedral, « como demuestra Le-Bœuf, fué llamada *Sta. Genoveva des Ardents*, y de- « molida en el año 1744 para que ocupase su lugar el hospital de los expó-

« sitos (1). » Y concluye : « Tanto ántes, como desde entónces es costumbre « en las extraordinarias y públicas calamidades llevar en procesion á la ca- « tedral la urna de la Santa ; acompañada de las de S. Marcelo, Sta. Áurea, « S. Lucano mártir, S. Landrio, S. Merry, S. Paxencio, S. Magloira, y « otros : en cuyas solemnidades los canónigos de aquel santuario van con los « pies desnudos y á la mano derecha del cabildo de la catedral, llevando asi- « mismo el obispo á su derecha al abad de Sta. Genoveva. La rica urna que « hay al presente de esta Santa fué hecha por el abad, y depositadas en « ella sus reliquias en el año de 1242. Se dice, que se gastaron en ella cien- « to noventa y tres marcos de plata y ocho de oro ; toda está cubierta de « piedras preciosas, de las cuales las mas son dádivas de varios reyes y rey- « nas. La coronacion de diamantes que brillan en lo alto fué donativo de la « reyna D.ª María de Médicis. La urna, finalmente, está colocada detras « del coro sobre una delicada pieza de arquitectura, sustentada por cuatro « elevadas columnas, dos de mármol, y dos de jaspe (2). » La Vida mas antigua de Sta. Genoveva es del año 530 á corta diferencia ; esto es, diez y ocho años despues de su muerte, pero no se conoce el autor. Los PP. Lalle- mant, y Dumolinet la atribuyen á un tal Salvio. Dublet opina que es del sa- cerdote Genesio mencionado en la obra. Está escrita sábiamente y con la gravedad que exige la materia. Á pesar de la época en que se escribió, se conoce que el autor no carecia de erudicion. Se notan sobre diferentes ma- nuscritos algunas alteraciones hechas por los copistas. Le-Bœuf en el to- mo I, pág. 32, de sus *Disertaciones* sospecha que esta Vida ha sido inter- polada en el siglo XI por un tal Félix diácono y dean de Sta. Genoveva. No se descubrió hasta 1521, que fué á parar á las manos de Juan de Ravisio de Né- vers, que la insertó en la Coleccion de sus *Mujeres ilustres*. Surio la dió tam- bien pero variando el estilo. La edicion de los Bolandistas de 1643 es mas es- timada que la del P. Chifflet insertada á la conclusion de su *Concordancia del V. Beda y de la cronologia de Fredegario*, Paris, 1681, un tomo, en 4.°. Se cita como la mas exacta la del padre Charpentier, canónigo regular de Santa Genoveva, Paris, 1687, en 8.° ; revista sobre nueve manuscritos. Segun el P. le Long se hizo de ella una traduccion francesa en 1663, ó segun Bail-

(1) *De miraculo ardentium.* Véase el anónimo *apud Bolland.* y *Brev.* de Paris, al 26 de Noviembre.

(2) Véase la antigua Vida de Sta. Genoveva, escrita por un autor anónimo diez y ocho años despues de su muerte ; y de la que la mejor edicion es la publicada por F. Charpen- tier, canónigo regular del mismo Santuario en 8.°, en 1697. Está interpolada en varias edi- ciones. Bollando ha escrito otra Vida de ella mas moderna : puede tambien verse Tillemont t. XVI, p. 621, y las notas ib., p. 802 ; Piganiol *Descrip. de Paris*, t. V, p. 238 ; Febre Kalendrier. *Hist. de l' Eglis. de Paris.* Nov. 26, y en 3. *Gallia Christian.* Nova. t. VII, p. 700 ; Le Bœuf. lib. II, p. 95 y lib. I, p. 387.

let, en 1667. En 1683 apareció una nueva traduccion, ó la misma corregida y enriquecida de observaciones en un tomo; pero se escaparon en ella algunas faltas que no existen en el original. Los unos la atribuyen al P. Dumolinet y otros al P. Lallemant. — J. M. G.

GENOVEVA DE BRABANTE. Es citada por unos como á Santa y por otros tan solo como á beata. Muchos son los autores que de ella han hablado; tales como Freher en sus *Orígenes del Palatinado*, Alberto le Mire en sus *Fastos de la Bélgica*, Juan Molán en su *Nacimiento de los santos belgas*, Mateo Rader en su *Baviera*, Enrique Dupuy, en el *Erycius Puteanus*, Brower en sus *Anales de Tréveris*, los Bolandistas en el *tomo I del mes de Abril*, etc. De estos autores han sacado los alemanes y franceses la materia para escribir la historia verdaderamente patética de Genoveva. Era hija de un duque de Brabante, tan dócil, tan amable y tan bella, que sus padres la llamaban por costumbre el ángel de su casa; y en efecto, era el nombre que le convenia atendida su inocencia, su candidez y la pureza de sus costumbres. Hacíase amar de cuantos la conocian, porqué habiendo nacido en la opulencia, y pudiendo llamarse señora de muchos vasallos, á todos trataba con una igualdad sin ejemplo en aquellos tiempos. Humilde y sencilla, las vanidades del mundo para ella eran nada. Así es que miéntras fijaba su atencion en una pobre campesina pero honrada, huia la vista del noble que encenagado en la carrera del vicio parecia desafiar aun á la misma naturaleza. Amiga de la soledad, huia del techo dorado de su casa para buscar sus delicias en un bosquecillo del jardin, donde habia fabricado con sus propias manos una capilla donde oraba con un fervor propio de una alma entregada enteramente al Señor. Iba creciendo con estas inocentes costumbres siendo el pasmo y admiracion de la familia y de cuantos la conocian de cerca. Cuando su madre la decia alguna vez que ya era tiempo que dejase correr aquellos juegos pueriles, le contestaba que la soledad era muy apetecible, y que sino fuese oponerse á su voluntad, muy luego el velo de las vírgenes cubriria su rostro. El desierto, decia, es un lugar en donde muchos príncipes, reyes y emperadores han buscado despues de los desengaños las huellas de nuestro Salvador. Finalmente, allí fué donde el precursor del Mesías pasó á vivir; allí estuvo retirada la virtud como centro seguro é impenetrable. Partiendo de este principio continuaba Genoveva viviendo no mas que para pensar en Dios: despreciaba los atavíos, no se curaba de diversiones, miraba con indiferencia los festines; sin embargo, era bella y tuvo muchos pretendientes. Entre ellos el mas afortunado fué el conde palatino Sigifredo. Era este señor un poderoso de la ciudad de Tréveris á quien toda aquella comarca tributaba vasallaje. Oyendo hablar de la extraordinaria belleza y de las excelentes calidades que adornaban á Genoveva, emprendió un viaje á Brabante donde fué re-

cibido de aquellos duques segun lo exigia su clase; y viendo desde el momento que no le habian engañado, la pidió por esposa. No dejó de manifestar Genoveva alguna repugnancia al matrimonio; pero la ciega obediencia que tenia á sus padres y las bellas calidades del pretendiente la arrancaron un sí, que no hubiera querido pronunciar sino al pie de los altares recibiendo en vez del anillo nupcial la corona que engalana la frente de las esposas de Jesucristo. Dias de regocijo y de placer lucieron para toda la familia, dias de regocijo y de placer para los vasallos del conde; pues es bien sabida la dulce influencia que ejerce una buena esposa en el corazon de su marido. Todos celebraban aquel enlace, y en medio del alborozo no se notaban mas que algunas lágrimas, que de cuando en cuando asomaban á los ojos de la tierna jóven, como si presintiese un lance fatal que en lo sucesivo debia amargar sus dias. Sonreia, sin embargo, como los demas, porqué desde el momento de haber pronunciado el sí que tanto le costó, trató de concentrar su amor en dos objetos privilegiados; esto es, en Dios, y despues de Dios en su marido. El buen conde no podia haber hecho eleccion mas acertada; su palacio desde el momento que Genoveva pisó los umbrales se convirtió en centro de delicias. Reinaba en él la paz doméstica, una religiosidad sin límites, la verdadera felicidad: felicidad que se extendió por la ciudad y sus alrededores porqué las puertas de aquel palacio quedaron abiertas para los pobres, para los desvalidos y para todos aquellos que necesitaban el dulce consuelo de la caridad cristiana. S. Idolfo, arzobispo de Tréveris, celebró por su parte aquella feliz union, y la bendijo. Habian discurrido ya cerca de dos años desde el 700 en que Genoveva contrajo el matrimonio, cuando el conde tuvo que separarse del lado de su querida esposa para reunirse á los ejércitos que Cárlos Martel conducia con tanta gloria contra Abderramen y sus sarracenos. Ántes de partir reunió á toda su familia y les hizo varias advertencias, confiando á Golo su mayordomo, para quien habia mostrado siempre una particular predileccion, el cuidado de Genoveva encargándole que procurase sobre todo con solícito esmero hacerle mas llevadero el dolor de la ausencia; y arrojándose luego á los brazos de su objeto predilecto se despidió, bien léjos de pensar en la desdicha que en lo sucesivo debia acontecer. Golo era de un carácter altanero, lleno de orgullo por la preferencia que le dispensaba su amo. Tiempo habia que miraba á Genoveva con ojos lascivos; pero hasta entónces no se habia atrevido á pronunciar una sola palabra que pudiese inducir la mas leve sospecha; mas como la ausencia del conde puso á la víctima en sus manos, creyó aprovechar la ocasion, pero andaba con recelo porqué luchando entre la esperanza y el temor no se atrevia á una declaracion formal. Pintábase entónces el palacio, segun refiere la historia; y viendo Genoveva que el pintor se

habia esmerado en hacer su retrato, llamó al mayordomo y le pidió que tal le parecia aquella obra. ¡Ah señora! exclamó Golo; el artista se ha excedido á sí mismo: ha sabido imitar perfectamente vuestra belleza: me admira, me encanta, pero no me satisface tanto como el original: y al propio tiempo le dirigió una mirada que Genoveva comprehendió muy bien; no obstante disimuló. Golo entónces tomando nuevos brios, y dejándose arrastrar por su pasion, le hizo una declaracion formal.—«¡Desgraciado! exclamó Genoveva, ¿te olvidas de lo mucho que debes á Dios y á tu señor? ¿No tiemblas al considerar el castigo que merece tu infamia y tu traicion?»—Como no muy léjos se hallaban algunas camareras, Golo á su vez trató de disimular y dijo: «Señora, el delincuente pide perdon: yo haré que otra vez no sea tan descomedido; y se retiró.» Algunos dias despues, hallándola sola paseándose por las galerías, hizo una segunda tentativa manifestándose tan audaz como en la primera; mas halló igual repulsa. Desesperando entónces de alcanzar lo que deseaba, y recelando por otra parte que Genoveva hiciese sabedor á su esposo de cuanto pasaba, trató de tramar una conspiracion atroz contra el honor de su señora. Existia en la casa un cocinero llamado Drogan, hombre de virtud y á quien la condèsa trataba por lo mismo con mucha afabilidad, atendidas sus buenas circunstancias. Golo llamó á los demas criados, y apurando el veneno de su hipocresía les hizo creer que mediaba entre la señora y el cocinero una secreta inteligencia. Luego despues hizo prender á Drogan, y le encerró en un calabozo, colocando á Genoveva en un cuarto inmediato donde gemia el infeliz. La Santa, que desde pocos dias ántes de la ausencia de su marido se hallaba embarazada, pasó los dias y las noches anegada en lágrimas; miéntras tanto Golo, que no desistia de su empeño, hizo correr la voz de que el duque habia muerto, y dispuso que dijesen á la Santa que una vez que quedaba viuda, le ofrecia su mano para enmendar los desaciertos que habia cometido. Genoveva comprehendió muy bien que aquello era una estratagema; y aunque no lo hubiese sido, jamas podia consentir en una union reprobada por Dios y por los hombres. Llegó el momento del parto, y en medio de las mas crueles angustias dió á luz un hermoso niño. Golo considerando ya frustradas todas sus esperanzas, trató de consumar su obra de iniquidad: mandó un expreso al conde participándole la supuesta infidelidad de su esposa, y añadiéndole que acababa de dar á luz el fruto de su criminal amor con Drogan; y lo pintó con tan vivos colores, que el precipitado conde, no oyendo otro consejo que el de su desesperacion, le dió por último órden para que acabase con todos ellos. Al recibir Golo la determinacion de su señor, y sabiendo por otra parte que se acercaba su regreso, no se descuidó en la ejecucion de la terrible sentencia. Asesina á Drogan y manda darle sepultura; entrega despues á

Genoveva y al niño cubiertos ámbos de andrajos á dos de los vasallos del conde con la órden expresa de matarlos, descuartizarlos y arrojar los restos al rio, exigiéndoles para prueba de haberlo practicado así la lengua de la infeliz Genoveva. Ésta que supo de antemano la suerte que se le preparaba pudo lograr que por conducto de una niña se le presentase recado de escribir, y sin que nadie absolutamente lo advirtiese, el dolor le dictó estas palabras: « ¡Á Dios, mi querido conde: os doy mi última prueba de obediencia mar- « chando resignada al suplicio á que me habeis condenado sin oirme: nunca « dudé de vuestro amor; y, ya que vos no habeis escuchado la voz de una « esposa que os idolatra, sabed, cuando no podais enmendar el yerro co- « metido, que mi fidelidad, mi honor y mi fe son la causa de mi muerte. La « calumnia aguza en este momento el puñal, y la víctima aguarda tranquila « el golpe despues de haber sufrido los mayores ultrajes. La calumnia me « precipita; pero dia vendrá en que triunfará la inocencia. Si algo me aflige « en tan terrible trance, es la muerte del hijo de mis entrañas, del hijo « vuestro, señor, el báculo de vuestra vejez, de la esperanza de vuestros « vasallos. Deseo de todo corazon que seais feliz. Si llegais á descubrir el « atentado, perdonad al autor, así como le perdono yo de buen corazon: « el Divino Juez me lo manda y la mujer debe ser obediente á Dios y á su « marido: no veréis correr mis lágrimas, pero hallaréis con ellas sellada « esta carta de la inocente Genoveva!» Concluido que hubo, la misma niña se encargó de ponerla con el mayor sigilo entre los demas papeles del conde. Salen los matadores y las víctimas del palacio, llegan al sitio donde debe consumarse el crímen, uno de los matadores coge al niño, y Genoveva da un grito de horror y exclama: ¡No tan sin razon trateis de duplicar mi sentencia! ¡No me deis dos muertes: una sola basta! ¡Dios mio, Dios mio: auxilio en tan terrible trance! Apénas acaba de pronunciar esta última palabra, se miran atónitos aquellos dos hombres, cae el puñal de sus manos y se inclinan á la compasion. ¡Huid señora, huid con vuestro hijo, le dicen, escondeos entre las breñas para evitarnos un castigo seguro! y luego la abandonan regresando al palacio del conde. Hallábanse ya muy cerca cuando se acordaron de la prueba que debian presentar á Golo. Esta circunstancia les intimida, quieren ir de nuevo en busca de la Santa; y habian dado ya algunos pasos cuando se les presenta un perro, le cogen, le arrancan la lengua, y de este modo persuaden fácilmente á Golo de que se ha ejecutado la sentencia en todas sus partes. Miéntras tanto Genoveva andaba descalza entre los matorrales, pisando espinas y abrojos en busca de un lugar solitario que la pusiese á cubierto de la vista de los hombres y que la guareciese del furor de las fieras: oye el dulce murmullo de un arroyuelo, y muy cerca de aquella fuente halla una caverna que le ofrece el asilo que

le negara su impúdico calumniador ; pero la falta de alimentos al parecer va á convertir aquella nueva morada en sepulcro. Se hallaba ya reducida al último extremo, y levantando los ojos y las manos al cielo exclama: ¡Señor, en vos confío : no se amilana mi corazon que es todo vuestro : si habeis decretado nuestra muerte la sufriré gustosa ; pero deseo Señor que mi esposo quede convencido de mi inocencia ! La historia de su Vida refiere varios lances maravillosos, de los cuales repetirémos el de la aparicion de una cierva que se arroja á los pies de Genoveva , y que proporciona con su leche el alimento cotidiano á aquellos dos seres abandonados en la soledad de los bosques : soledad apacible desde el momento que Genoveva experimenta hasta donde puede llegar la gran misericordia de Dios. Dejemos á Genoveva entregada á su contemplacion , y volvamos al palacio del duque para ver hasta donde alcanza la perfidia de un criado, que con inaudita fiereza habia procurado ante todo hacer que desapareciesen los testigos de sus crímenes. Llega el conde , observa el lecho nupcial y llora: Golo con fingida compasion procura consolarle , le busca á cada paso distracciones, transcurren los dias y las noches , pasan meses enteros ; y aquel corazon grande de Sigifredo, que tantas pruebas de valor habia dado en el campo de batalla , se comprime con la imágen de una esposa querida , llora y desea que la muerte ponga fin á sus males. En cierta ocasion que procedia al arreglo de sus papeles encuentra por casualidad el escrito de despedida de su tierna esposa: lo lee con avidez, conoce que ha dicho la verdad y se desespera ; sin embargo , Golo consigue conjurar todavía la tempestad que amaga sobre su cabeza , toca la cuerda mas sensible del corazon humano , y su vibracion resuena en términos, que se reproduce la sospecha contra la Santa, y la verdad vuelve á quedar escondida entre las sombras de la noche. Dispuso el conde una partida de caza para ver si podria hallar algun lenitivo á sus pesares ; convidó á todos los parientes y amigos y salió con ellos de su castillo. Habian andado ya un buen trecho , cuando al llegar cerca de un bosque los perros le anuncian el hallazgo de un venado : corre tras él , y el venado huye con tanta ligereza que los galgos no pueden alcanzarle ; sin embargo no lo pierde nunca de vista , y el animal le conduce hasta la cueva donde se halla su infeliz esposa. Al ruido de los cazadores Genoveva y el niño habian procurado esconderse para no ser vistos. Freher en su *Historia latina de la capilla de Franenklrchen* se expresa así : « El palatino se acerca á su esposa á la cual no reconoce ; le pregunta si es adorador de Cristo.—Genoveva le contestó en estos « términos: Soy mujer y cristiana, señor, y mi absoluta desnudez me impide « presentarme ante vos: tiradme vuestra capa y me veréis. En efecto, se la « echa.—Genoveva se cubre y aparece ante los ojos del conde, quien al verla « en aquel estado exclama: ¡ Infeliz, como vivís desnuda en este lugar y sin

« alimento !—Mis vestidos , señor , contesta Genoveva , se consumieron ya , « y la tierra con sus yerbas me proporciona el sustento : cinco años hace « que habito en estos lugares. Este niño es hijo mio ; su padre ha..... Dios « sabe que mis labios nunca faltaron á la verdad ; yo soy aquella infortuna- « da Genoveva que salió jóven y deseada del palacio de los duques de Bra- « bante para desposarme con el palatino de estas comarcas. Apénas la « Santa hubo pronunciado los nombres de Genoveva y de palatino cuando « Sigifredo reconoce á su esposa : todos los de la comitiva del príncipe , y « entre ellos algunos antiguos servidores de la princesa , la reconocen tam- « bien fácilmente por una cicatriz que tenia en la frente y por haber conser- « vado en su poder el anillo nupcial (1).» El palatino luchando entre el dolor que le causaba la vista de un esqueleto humano , que tal parecia la figura de la Santa , y la alegría del hallazgo de aquella que en otro tiempo formaba todas sus delicias , se arroja á sus brazos , la estrecha cariñosamente y ex- clama : ¡ Dios mio , Dios mio , has salvado á esta infeliz y has aligerado el peso de mis males ! gracias te doy , Señor ; y las lágrimas embargan su voz. El niño atónito les observaba y lloraba tambien , porqué en su tierna edad no dejaria de reconocer que aquella era una escena de amor y de satisfac- cion. Poco faltó para que fuese turbada por otro lance terrible pero de rigu- rosa justicia. Golo que se hallaba presente se cubrió el rostro con sus ma- nos , quedando expuesto al furor de los asistentes que querian ya entónces consumar la venganza de un modo inaudito. Por fin , regresan al palacio llevando á la heroina como en triunfo. Iba montada en el caballo del conde , seguia la demas comitiva con el niño ; y aquella cierva , que por voluntad divina libró á la Santa de una segura muerte como guiada por un instinto natural, no se apartó de su querido Tristan , siendo respetada de los cazado- res y aun de los perros. Á pocos pasos seguia Golo maniatado y guardado por los escuderos , triste y desesperado como quien aguarda la ejecucion del fallo terrible que ha de caer sobre su cabeza. Al llegar al castillo el conde le llama , y el desgraciado seguido de la sombra de Drogan que nunca le aban- dona se arroja á los pies de Genoveva , no para alcanzar la vida, sino el per- don de su delito : gracia fácil de alcanzar , porqué el corazon de la Santa no abriga rencores. Ésta aun hace mas, se vuelve á su esposo y le dice : « Señor, este infeliz en otro tiempo pudo llamarse Golo el impúdico ; hoy merece tal

(1) Uno de sus historiadores refiere el hallazgo del anillo nupcial del modo siguiente: Dice que Genoveva lo arrojó al rio Mosela cuando Golo mandó conducirla á la muerte : que despues de su triunfo , poco ántes de entrar en el castillo , se les presentaron los pescadores con un pescado de tan gran tamaño cual nunca se habia visto en aquellos rios , y que en el buche encontraron el anillo nupcial , como si Dios hubiese permitido aquella maravilla para que quedase aun mas patente la inocencia y santidad de Genoveva.

vez el de Golo arrepentido: extended sobre él vuestra clemencia, cubridle con el manto del olvido, que vaya á llorar sus crímenes en el desierto donde alcance el perdon de la Divina Providencia»; pero el conde por primera vez en aquella ocasion cierra los oidos á las súplicas de Genoveva, y no oye mas que la voz de venganza: tan solo vacila en la clase de suplicio que ha de sufrir. Por fin le hace descuartizar por cuatro toros, y manda que sus miembros queden abandonados al campo para que sean presa de las aves carnívoras. De este modo acabó sus dias el autor de tantos crímenes. Segun refieren algunos de sus historiadores, Genoveva volvió á recobrar su belleza, el niño creció á la sombra de la virtud, la cierva nunca les abandonó: en el castillo del conde volvió á renacer la calma y la felicidad, y despues de algunos años, los suficientes para borrar memorias tan tristes, Genoveva entregó su alma al Criador en los brazos de su esposo, quien inconsolable tardó poco en seguirla al sepulcro. Genoveva exigió que en el lugar donde fué hallada se erigiese una capilla en honor de la Santísima Virgen. El palatino consintió á la demanda de su esposa, mandando levantar un pequeño templo, del cual existen aun las ruinas que son visitadas continuamente por un gran número de devotos. El autor de la estadística del departamento del Rhin y Mosela (Masson) habla de estas ruinas como á testigo de vista. El lago, dice, donde el pérfido castellano habia mandado precipitar á Genoveva se halla en aquellos contornos. La comarca lleva el nombre de *Palentz* (Palatinado): se ven aun las ruinas del antiguo palacio; pero del lugar donde se ve la capilla ha desaparecido el bosque convirtiéndose en una campiña fértil y cultivada. La capilla se halla situada en una eminencia y fué casi enteramente destruida durante la guerra. En el altar aparece todavía la historia de Genoveva groseramente esculpida, y los sepulcros de la Santa y de Sigifredo fueron despojados de sus preciosos restos. El jesuita frances Cerisiers escribió la *Historia de Genoveva de Brabante*, Paris, 1647, en 8.°; revista y corregida despues por Richard. Duputel y Luis Dubóis publicaron cada uno una novela sobre el mismo asunto en 8.°, 1805, y en 12.°, 1810, dos tomos. Cerisiers, d'Aure, Corneille, Blessebóis, la Chaussée, Cicile, han convertido esta interesante historia en tragedias y dramas. El aleman Tieck la tomó tambien por asunto de una tragedia: obra elogiada por la baronesa de Staël. Finalmente, una novela de Berquin, muchos cánticos populares y preciosos grabados nos representan la historia de una mujer ilustre, que desde el siglo VIII ha llamado la atencion del mundo católico. Corre tambien en español una Vida de Sta. Genoveva, princesa de Brabante, de la cual se han hecho varias impresiones. Luis Dubóis cita la primera parte de la Vida de Genoveva como muy verosímil; pero luego dice que deja de serlo desde el momento que fué arrebatada del castillo del conde. Sus palabras son es-

tas : « En efecto, ¿cómo podrémos concebir que una madre con su hijo que-
« den sin socorro viviendo de los frutos silvestres y de la leche de una cierva
« que se les ha domesticado, pasando los inviernos desnudos y sin fuego
« en una cueva durante cinco años y tres meses? Efectivamente, siguien-
« do los autores que se han citado quedaron expuestos en 6 de Octubre de
« 732 y no fueron descubiertos hasta el 6 de Enero del año 737 por el mis-
« mo Sigifredo y sus compañeros de caza, que persiguieron á una cierva y
« á su cervatillo, los cuales los condujeron á la cueva donde se hallaba la
« Santa. » Dubóis habla aquí, no como á historiador piadoso, sino como á historiador profano. Es verdad, que en lo natural no cabe un hecho tan extraordinario; pero negar al propio tiempo la existencia de los milagros, seria negar la omnipotencia de Dios. Otra dificultad podria ofrecerse aun mas notable: ¿cómo es posible que unos infelices seres que se ven abandonados á la inclemencia y á la ferocidad de las fieras, no muy léjos del castillo donde habitaron, no busquen un asilo en una comarca inmediata? Pero atiéndase que entónces ni el milagro hubiera sido tan patente, ni las ínclitas virtudes de Genoveva brillaran en tan alto grado. Esta mujer insigne no quiere comprometer la suerte de los que le dieron la vida: en el paraje donde se halla escondida no penetra otra persona viviente, y por lo mismo ignora si el conde ha vuelto de su expedicion ó cual ha sido su suerte; y en esta cruel alternativa halla en la soledad de los bosques lo que tal vez se le negara en poblado. La inocencia por fin triunfa, la virtud resplandece, el delincuente sufre su castigo, y con estas gradaciones el cuadro recibe todo el interes de que es susceptible.—J. M. G.

GENTIEN (Benito) célebre religioso de S. Dionisio. Era doctor en teología y hombre de incontestable mérito. La universidad le eligió varias veces para dirigir la palabra en los actos mas brillantes, ya cuando se trataba del cisma, ya cuando se pretendia obtener algun alivio para los pobres pueblos. Fué uno de los diputados en el concilio de Constancia que mas se distinguieron por su elocuencia y por su celo. Es conocido entre los historiadores de Francia por su *Historia de Cárlos VI*, bajo el nombre de *monje de San Dionisio*. Á lo ménos Laboureur, que la tradujo y publicó en dos tomos en folio, se la atribuye. Segun ella, parece muy instruido de las intrigas de la córte de Aviñon, y en los negociados de la córte de Francia. Su estilo es muy sencillo, mostrándose al propio tiempo muy imparcial: cosa muy extraña, atendida la época en que vivia; de modo que no es fácil adivinar si pertenecia á la faccion de Orleans, ó á la de Borgoña. Habia escrito esta *Historia* sobre las *Memorias* de Guido de Monceáux y Felipe de Villette, abades de S. Dionisio.—O.

GENTIL (Andres, Antonio, Pedro) bernardo, uno de los agrónomos

mas laboriosos del siglo XVIII. Nació (1) en Pésmes, pueblo del Franco-Condado, de padres honrados, pero privados de bienes de fortuna. Cuando concluia sus estudios en el colegio de Dole, se unió en amistad con el prior de Acey, quien le invitó que en el tiempo de las vacaciones pasase algunos dias en su compañía. El buen recibimiento que experimentó en esta casa, su natural inclinacion al retiro, y tal vez tambien la esperanza de poder entregarse mas libremente al estudio, determinaron su vocacion. Tomó el hábito de San Bernardo á la edad de diez y ocho años, y fué enviado á Claraval para que pasase allí el tiempo de su noviciado. Muchos años transcurrieron sin que nada, absolutamente nada, anunciase las disposiciones particulares de Gentil. Llenaba con la mayor exactitud sus deberes de religioso, y empleaba el resto del dia en leer obras de química, de física ó de historia natural, cuya lectura la tomaba mas por diversion que por otra cosa; miéntras tanto, habiendo observado uno de sus superiores que se informaba con curiosidad de diferentes prácticas de los trabajadores del canton, le nombró procurador de la casa, encargándole la direccion de los arriendos que dependian de la misma. Entónces fué cuando aplicando á la agricultura los conocimientos que habia adquirido en las ciencias, y probando con experimentos multiplicados los métodos que habia imaginado para sacar un partido mas ventajoso de las diferentes clases de tierra, Gentil aumentó en muy poco tiempo las rentas de la abadía y la industria en los lugares circunvecinos. El ventajoso resultado que consiguió le dió á conocer, y entónces fué nombrado prior de Fontenay, en Auxerre. Tenia cincuenta años de edad y no habia escrito aun cosa alguna. En 1773 redactó su *Primer ensayo de agronomía*, del cual envió un ejemplar á cada uno de los miembros de los estados de Borgoña, inclinándoles á que votasen los fondos para el establecimiento de cortijos, donde pudiesen hacerse ensayos en grande sobre los medios de ahorrar el estiércol, mejorar los abonos y dar un aumento á los productos de la agricultura. La obra de Gentil fué muy bien recibida, y todos cuantos la leyeron convinieron en que contenia miras absolutamente útiles. Elogióse su celo, pero no pudo alcanzar recurso alguno. Á la gran nombradía que se habia ya adquirido añadió otra todavía mayor con las varias memorias que presentó, y que obtuvieron el premio en las academias de Francia y de Holanda. Á pesar de que su salud, naturalmente delicada, se sentia cada dia debilitarse mas por el peso de los años y el exceso del trabajo, el buen éxito que obtenia parecia redoblar su ardor. Bufon (2) que le conocia ya por sus obras deseó verle en Monbard, y

(1) En 1725 segun Fuschamberg, pero en 1731 si hemos de dar crédito al P. Ganand.

(2) Bufon habla siempre con particular distincion de este respetable religioso, que enterró en la sombra del claustro talentos dignos de la mayor consideracion pública: se expresa así: «Con frecuencia creador, siempre afortunado en sus operaciones químicas, porqué es infatiga-

le prodigó todas las muestras del mas vivo interes. Gentil, ocupado únicamente en proyectos de utilidad pública, estaba bien léjos de prever los males que amenazaban sus últimos dias. La revolucion le sacó de su amado retiro: así es, que saliendo del claustro se refugió á Paris con el designio de revisar sus obras y de publicar lo mas especial con el título de *Pequeño ecónomo*; pero el pesar que le devoraba habia aumentado sus achaques hasta tal punto, que tuvo que abandonar sus trabajos favoritos. La pension que se le habia señalado era mal pagada: sus parientes por otra parte no podian socorrerle: así es que se hallaba sumido en un estado deplorable, viviendo por algun tiempo del producto de sus libros; y este hombre verdaderamente filantrópico, que tanto habia trabajado para labrar la dicha de sus semejantes, murió en un estado próximo á la miseria, y casi ignorado en Paris, en 1800. Gentil era miembro de las academias de Montpeller, Dijon, Áuch, Limóges, y de las sociedades de agricultura de Paris, de Nancy, de Mans, de Meziéres y de Besançon. Por su testamento dispuso que sus manuscritos se repartiesen entre las corporaciones á que pertenecia. En el número de estos manuscritos hay muchos que lo están en cifras, y esta será una razon para que no sean conocidos del público. Las obras de Gentil mas importantes son: 1.ª: *Primer ensayo de agronomía ó Dietética general de los vegetales y aplicacion de la química á la agricultura*, Dijon, 1777, en 8.°. 2.ª: *Memoria sobre esta cuestion*: « *¿Los estiércoles pueden suplirse por medio de las labores? ¿Hasta qué punto las labores influyen sobre la vejetacion? ¿Pueden ser estas suficientes?*» Esta *Memoria* fué premiada por la sociedad de Àuch en 1779. 3.ª: *Memoria indicando las substancias fósiles propias para reemplazar la marga*: premiada por la sociedad de agricultura de Limóges en 1779. 4.ª: *¿Qué medio es el mejor para cultivar las tierras bajas y nuevamente disecadas?* Esta cuestion fué propuesta para el concurso en la academia de Amsterdam. Un holandes ganó el premio, pero Gentil obtuvo el primer *accésit*. 5.ª: *Memoria sobre el punto propuesto* (en 1779) *por la sociedad científica de Montpeller*: « *Determinar por un medio fijo, sencillo y al alcance de todo labrador, el momento en que el vino en fermentacion en la cuba habrá adquirido toda*

ble en sus investigaciones, nada ve en la naturaleza que por medio del trabajo y del cuidado no pueda aplicarse en provecho de la especie humana. Haria salir el Chipre y el Málaga de un tonel de vino corrompido. Leed su obra sobre la fermentacion y sus disertaciones sobre diversos objetos de utilidad primaria; pero debo respetar el velo modesto con que quiere cubrir su vida, su nombre y sus obras. ¡Ah! ¡si el genio y la virtud fuesen el único derecho á las pingües abadías de su Órden, cuan poderoso seria hoy, y cuantos infortunados le bendecirian mañana! Apasionado por las ciencias no cultivó con ménos gusto y gracia la literatura que las embellece. Su conversacion es ingeniosa y picante; su idioma es pintoresco y no pertenece á otro que á él. Organizacion viva, complexion débil, alma ardiente: aquí teneis el retrato del prior. »

la fuerza y toda la calidad de que es susceptible.» El primer premio fué concedido, dice Chaptal, á una rapsodia teórica del abate Bertholon, y la excelente obra de Gentil obtuvo el segundo. Las dos Memorias se imprimieron juntas á costas de la sociedad, y la de Gentil fué reimpresa varias veces. 6.ª: *Las ventajas y desventajas de la incineracion simple, de la de la azada y de la fumigacion tambien hecha con la azada*: memoria premiada por la sociedad de Limóges, 1781. 7.ª: *Designar las plantas inútiles y venenosas que infestan con frecuencia las praderas y disminuyen su fertilidad, é indicar los medios de substituir de salubres y de útiles de modo que el ganado encuentre un pasto abundante y salubre.* La *Memoria* de Gentil obtuvo el primer *accésit* en 1783, en la academia de Dijon. 8.ª: *¿ Es ó no ventajoso trasegar los vinos? ¿ En el caso de afirmativa, cuándo y cómo ha de practicarse para no perjudicar sus principios y calidades?*: premiada por la academia de Lyon en 1787. 9.ª: *Modo de fabricar buen vinagre con el suero*, impresa en Dijon en 1787, con la aprobacion de la academia. La sociedad de agricultura de Besançon posee los manuscritos originales de muchas *Memorias* de Gentil, entre otros de varios *Suplementos* inéditos á su *Tratado sobre los vinos.* El que desee mas pormenores podrá consultar su *Elogio* por Fuschamberg, impreso en el tomo III de la *Coleccion* de los trabajos de esta sociedad.—G.

GENTIL (Fr.) llamado por algunos Gentil de Piceno. Nació en Italia, de padres nobles, cuyos nombres se ignoran; y desde su primera juventud, huyendo de los peligros del siglo, retiróse á la soledad del claustro, abrazando la religion de menores. Avanzó igualmente en la senda de la virtud y en la carrera de las ciencias, en las cuales se aventajó tanto, que fué la admiracion de sus profesores. Acabados sus estudios se aplicó con celo á servir á Dios en la devota soledad del monte Alberne, saliendo de allí para predicar la penitencia y la práctica de las virtudes, estimulando á todos con su vida ejemplar; pues mal se persuaden aquellos que á la eficacia de sus palabras no añaden la poderosa elocuencia de sus obras. Fué varon austero, entregado á la oracion, castigando su cuerpo con severas mortificaciones, é imponiéndose un silencio casi absoluto; de modo que sus labios no profirieron nunca palabra vana, y en la necesidad solo las mas precisas. Aun cuando su natural era propenso á la ira, supo enfrenar sus afectos con tanto rigor, que ahogaba sus primeros movimientos y castigaba con duros golpes sus mas leves deslizes: humillándose á sí mismo y procurando que los demas le tuviesen en sumo desprecio. Pasaba las noches enteras en la contemplacion de las cosas divinas, y concedia al cuerpo un descanso tan breve, que parecia imposible como no sucumbia á tan prolongada fatiga. Á pesar de su abstraccion completa, y del retiro en que vivia dentro del claustro, la voz de sus virtudes se extendió entre sus hermanos de religion, quienes le eligieron por dos veces

guardian del convento del monte Alberne : cargo que desempeñó con tal discrecion y prudencia , que supo sin mandar hacer que todos le obedeciesen con gusto , y cumpliesen exactamente los preceptos de la Órden. Su ardiente celo por la salvacion de las almas le hacia incansable en el púlpito , recorriendo los lugares circunvecinos , anunciando la palabra divina , é inflamando á todos los corazones en un santo amor á la Religion. Mas , como anhelase su ferviente deseo un campo mas vasto , partió para el Oriente á compartir con sus hermanos de religion el hambre , la sed , las fatigas y la gloria del martirio. Llegó á Levante , cruzó las regiones de Egipto , y penetró en las dilatadas provincias de la Persia. Aplicóse al principio á la predicacion ; pero sin fruto , porqué no poseyendo debidamente el idioma se hacia casi incomprehensible á los oyentes : determinó pues instruirse en el lenguaje del pais. Fr. Gentil pasaba horas enteras en este estudio , devoraba con afan los libros de enseñanza , fatigaba su entendimiento , recorria á su memoria ; mas todo era en vano : las facultades intelectuales del ardiente misionero parecian cerradas enteramente : su talento se negaba á esta clase de estudio ; y aquel que en la cátedra habia sido la admiracion de sus condiscípulos , era ahora incapaz de aprender el idioma de los persas. Fr. Gentil , con el corazon comprimido de dolor , perdida ya la confianza , habia resuelto regresar á su patria , cuando Dios se dignó hacerle comprehender de un modo maravilloso sus designios , alentándole en su empresa. Y en efecto , desde entónces los infieles y los bárbaros de aquellas naciones acudian presurosos á oir de Fr. Gentil las santas verdades de nuestra Religion, que anunciaba el siervo de Dios con una fuerza de conviccion y una claridad tan patente , que arrastraba en pos de sí á todos los corazones. La gracia del Señor le inspiraba ; y precedia á menudo á su fervoroso celo el cumplimiento de alguna profecía ó la realizacion de algun prodigio ; pues afirman los cronistas de su Órden, que Dios se complacia en favorecer la apostólica mision de su siervo con visibles maravillas : maravillas, cuya existencia está comprobada por el que en aquel entónces era embajador de Venecia, Márcos Cornario, que fué despues gran duque, y presenció la mayor parte de los hechos prodigiosos que citan los autores. No es, pues , de extrañar que sus pasos fuesen seguidos por una tropa numerosa de devotos , y que en el tiempo que estuvo recorriendo aquellos paises bautizase á mas de diez mil infieles. A pesar de los regalos que le hacian los persas agradecidos , su virtud fué tan amiga de la pobreza , que nunca quiso admitir dádiva de valor , tomando á lo mas algun sustento , y aun escogiendo los mas viles de cuantos le ofrecian. Prosiguió Fr. Gentil en su portentosa predicacion , sembrando con infatigable ardor la semilla del Evangelio , y recogiendo siempre abundante fruto de los paganos. En la ciudad fué muy célebre la conversion de toda una familia de indios, de cuya obstinacion triunfó

el siervo de Dios con la fuerza de la verdad evangélica ; pues no solo recibió el bautismo sino que se convirtió su casa en abrigo seguro para todo cristiano. La fama de las conversiones de Fr. Gentil habia volado por la mayor parte de aquellas provincias , y deseando extender con la luz de la fe el círculo de sus conquistas , determinó pasar á la ciudad de Turingia , centro de la idolatría , y en donde le aguardaba una lucha sin tregua con los mas fanáticos sacerdotes de los ídolos falsos ; mas prevenidos estos de antemano y temiendo el irresistible poder que acompañaba á las palabras del celoso misionero , fraguaron su ruina , y aguardándole en una emboscada le asesinaron por el camino , cortando su cabeza del tronco , y destrozando su cuerpo para que sirviese de pasto á las fieras. Así murió este invicto mártir , dando su vida por la fe y prodigando su sangre en defensa de la religion del Crucificado. Unos mercaderes cristianos recogieron sus restos ; y Nicolas Quirino , veneciano , los reunió poco á poco , y cuando regresó á su patria los depositó en el convento de S. Francisco , donde mandó fabricar una capilla muy hermosa con invocacion á S. Gerónimo , y al pie del altar dió á aquellos preciosos despojos una honrosa sepultura. Se asegura que el Señor se ha dignado obrar por su intercesion muchos milagros, por cuya creencia le citan los cronistas de su Órden con el título de Venerable.—T.

GENTILE (Deodato) natural de Génova , de una ilustre familia. Se distinguió por su piedad y por su doctrina en el Órden de Sto. Domingo á que perteneció. Gobernó sucesivamente diferentes casas , habiendo sido recibido de doctor en teología. Llamado á Roma por el papa Clemente VIII , fué nombrado por Su Santidad comisario general de la inquisicion ; y en 1604 le elevó á la dignidad de obispo de Caserta en las tierras de Labor. Paulo V le nombró igualmente nuncio apostólico en el reino de Nápoles ; pero poco tiempo disfrutó este distinguido honor , pues la muerte le cortó los pasos en 1616 en la temprana edad de cincuenta y ocho años. Dejó este prelado dos obras impresas : 1.ª : *Aurea catena in novem annulos distincta* , Bolonia , 1583. 2.ª : *Almæ urbis mystica descriptio* , Génova , 1589. Rovetta dice , que tambien se conservaba de este religioso en la biblioteca Borghese tres *Tratados* á saber : 1.° : *De Divinis auxiliis.* 2.° : *De potestate Summi Pontificis.* 3.° : *De immunitate ecclesiásticâ.*—O.

GENTILI (Lúcas) cardenal obispo de Luceria. Era natural de Camerino en la Ombría ; dedicóse al estudio del derecho , y llegó á ser uno de los mas célebres jurisconsultos de su época. Murió en 1389 en Camerino , de donde algunos aseguran que habia sido obispo. Era un sabio , como hemos indicado ya y como se lee en su epitafio que se halla en la catedral de su patria ; pero no tenemos noticia de si escribió algun tratado.—U.

GENTILINI (Juan Bautista). Nació en la diócesis de Brescia en 26 de

Noviembre de 1745. Aunque muy jóven se mostró muy aficionado á la Órden de S. Ignacio de Loyola, cuya sotana vistió en 12 de Octubre de 1765. Nada nos dice su biógrafo sobre sus estudios y adelantamientos; pero estos no serian escasos, cuando en 1770 desempeñaba una cátedra de humanidades en Módena. Cuando se restableció la Compañía de Jesus en Nápoles fué nombrado profesor en una de las casas que los jesuitas tenian en aquel reino. Murió segun parece en 1814 siendo profesor en la casa de Roma. Escribió: 1.°: *La divozione al Sacro Cuor di Gesù dilucidata in forma di dialogo*, Nápoles, imprenta de Ángel Coda, 1806, en 12.°, en cuya edicion se calla el nombre del autor. Siendo vicario en el lugar de Lonato, escribió: 2.°: *Sopra il dolore dell'attrizione, e la virtù della carità: dissertazioni due*, Brescia, 1802, imprenta de Ángel Pasini, en 8.°. 3.°: *Spiegazione di alcune parole del concilio romano celebrato sotto Benedetto XIII riguardanti il dolor di attrizione*, Verona, por Dionisio Romanzini, 1803: que viene á ser un apéndice á las dos *Disertaciones* que preceden. 4.°: *Dialoghi tre tra il cittadino Bartolommeo Conati..... e il cittadino Gio. Bat. Gentilini*, Brescia, imprenta de Spinelli y Valotti, 1803. 5.°: *La Pazzia di chi difende il giuramento civico dimostrata, etc.*, Brescia, 1799, imprenta de Ángel Pasini. 6.°: *La fermezza della fede nella pietra fondamentale della Chiesa. Discorso.* 7.°: *Giustificazione della sua condotta sulle imputazioni fattegli dai democratici*, en 8.°.—J.

GENTÍLIS DE BÉCHIS. Natural de Urbino y canónigo de Florencia. Fué promovido al obispado de Arezzo en 21 de Octubre de 1473. Los florentinos que sin duda le conocian á fondo le recibieron con las mayores muestras de alegría. Diputáronle varias veces cerca las córtes de los príncipes, y eligiéronle tambien para que pasase á cumplimentar á Cárlos VIII por su advenimiento al trono. Gentílis estaba dotado de una elocuencia persuasiva. Atraia las voluntades sin esfuerzo y se hacia amar de cuantos escuchaban su conversacion dulce y amena, distinguiéndose muy particularmente en las arengas latinas que pronunció en varios puntos de Italia. Tuvo una parte en la educacion de Leon X, y supo acreditar que era tan buen preceptor como insigne en la oratoria. Compuso tambien algunos versos, pero segun parece no fué poeta. Así es, que algunos hablan de sus producciones con bastante desprecio, principalmente por algunas palabras de mala latinidad. Criticanle sobre todo que en una de sus mejores composiciones hubiese continuado la frase *præstare obedientiam*. La arenga donde se encuentra esta frase es la que pronunció ante el papa Alejandro VI cuando su embajada cerca del mismo para tributarle la debida obediencia. Hay quien pretende que esta circunstancia dió márgen á Pedro de Médicis á impedir, que los pueblos de Italia tributasen este deber al nuevo Papa todos juntos y valiéndose de una

sola diputacion. Gentilis estuvo encargado de presentarse otra vez á Cárlos VIII en la época de la expedicion de Nápoles, y segun se asegura arregló las condiciones á que tuvieron que sujetarse los florentinos, atendida la posicion delicada en que se hallaban los negocios de Italia.—O. R.

GENTILOTTI (Juan Benito). Nació en Engelsbrun en el Tirol en 1672 de una antigua é ilustre familia. Estudió con grande aprovechamiento en Saltzburgo y en Inspruck; pasó á continuar sus tareas literarias á Roma, en donde se hizo muy versado en el derecho canónico y en las lenguas hebrea, griega y árabe. El arzobispo de Saltzburgo le llamó cerca de sí en 1703 para llenar en su córte las funciones de director de la cancillería y de consejero íntimo. En el año siguiente se trasladó á Viena, en donde sucedió á Nessel en el empleo de director de la biblioteca imperial, haciéndose amar de los sabios por su afabilidad y por el empeño con que procuraba proporcionarles todo cuanto necesitaban de la biblioteca para llevar adelante sus trabajos. Continuó el catálogo de esta rica biblioteca, y redactó en vista de las principales obras que ella contenia varias notas que el librero Weidmann se proponia publicar. Varias circunstancias particulares dieron á conocer la grande habilidad de Gentilotti para las negociaciones, y por este motivo le nombró el Emperador comisario cerca del Soberano Pontífice para el arreglo de diferentes asuntos importantisimos al bien de la Religion y á la tranquilidad de Alemania; en cuyo desempeño no dejó Gentilotti nada que desear, sabiendo al propio tiempo conciliarse la benevolencia de ámbos soberanos que se unieron para recompensarle. Fué nombrado auditor de la Rota en 1723 y dos años despues obispo de Trento; pero habiendo caido enfermo á los pocos dias, murió en Roma en 1725 con sentimiento general de cuantos le conocian. Ademas de las *Notas*, que hemos indicado y cuyos *Manuscritos* conservados en la biblioteca imperial forman diez tomos en folio (1), tenemos de él: 1.°: *Additamenta et crisis in annales francorum Lambecianos*, insertadas en los *Rerum ital. scriptores* de Muratori, tomo II, parte 2.ª. 2.°: *Epistola ad Joan. Burchardum Menkenium, de conspectu insignis codicis diplomatico-historico epistolaris dato ad actorum Lipsensium collectores ad Bern. Pez*, Verona, 1717, en 4.°. Gentilotti habia tomado en esta *Carta* el pseudómeno de *Fonteius Angelus Veronensis* á fin de no verse obligado á sostener una disputa literaria. Apóstolo Zeno en sus *Notas sobre Fontanini* habla de este prelado con particular elogio.—J.

GENUBATH. En el libro III de los Reyes cap. XI, que trata de cuando Salomon se dejó llevar de las mujeres extranjeras y adoró sus ídolos, en el

(1) En ellos da una noticia razonada de 4041 obras en italiano, frances, aleman, latin, etc.

versículo 20 se lee que Genubáth hijo de Adád idumeo, y de Taphnes hermana de la mujer de Pharaón, nació en Egipto y fué educado con el hijo del mismo Pharaón. —U.

GEOFFRIN ó JOFRAIN (Claudio). Nació en Paris hácia el año 1639, y prefiriendo la soledad del claustro á los placeres con que convida el mundo, abrazó el Órden del seráfico P. S. Francisco, de donde se hizo transferir á la religion de los fuldenses, tomando el nombre de Gerónimo de Sta. María; así es, que en lo sucesivo no fué conocido mas que por el de Gerónimo. Se distinguió en este nuevo instituto por su regularidad y por los grandes talentos que desplegó en la cátedra del Espíritu Santo. Desempeñó sucesivamente todas las dignidades de su Órden; fué prior, visitador y asistente general, portándose en todos ellos con aquella sabiduría y prudencia que le hizo tan amado de sus superiores. Obtuvo igualmente feliz éxito en todos los sermones que predicó, así en presencia del Monarca como en las demas iglesias de la capital: sermones sólidos, nutridos de la Santa Escritura y de raciocinios incontestables. No se valia para ellos de adornos; y hay quien opina que su accion sábia, con frecuencia patética y llena de uncion, contribuyó aun mas á exaltar su fama, que el mérito de sus composiciones. Murió en Paris en 1721 de edad de ochenta y dos años. El abate Joly de Fleury canónigo de Ntra. Sra. de Paris publicó sus *Sermones*, 1737, cinco tomos, en 12.°.—O. A. R.

GEOFFROY (Juan Bautista). Nació en Charólles en 1706 y segun Féller en 1705. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y sucedió á los Padres Porée y de la Santa en la cátedra de retórica en el colegio de Luis *el Grande*, que desempeñó por muchos años con particular distincion. Le alcanzó la extincion de la Sociedad, y se retiró á su patria donde murió en 1782. Tenemos de él muchas arengas latinas: 1.ª: *Gallis ob regem ex morbo restitutum*, 1744. 2.ª: *De amore patriæ*, 1744. 3.ª: *Ludovico Belgico*, 1748. 4.ª: *De pace*, 1749. 5.ª: *Quo loco inter cives vir litteratus habendus sit*, 1756. 6.ª: *In augustissimas Delphini nuptias Augustis parentibus Delphino et Delphinæ*, 1751. 7.ª: *In restitutam Delphino valetudinem*, 1752. 8.ª: *Vers français sur la convalescence du Dauphin*, 1752. 9.ª: *Ejercicios en forma de alegatos pronunciados por los retóricos del colegio de Luis* el Grande, 1766, en 12.°; reimpresos despues con adiciones, dos tomos, en 12.°. 10.ª: *Oracion fúnebre del Delfin*, padre de Luis XVI, 1766, en 4.°. El P. Geoffroy hizo representar en 1753 en el colegio de los jesuitas de Paris una tragedia titulada: *Basílides*, en cinco actos y en verso, cuyo extracto puede verse en el *Mercurio* de Mayo de 1753; y el *Misántropo*, comedia totalmente diferente de la de Moliére. Á pesar de la autoridad de algunos bibliógrafos, Beuchot cree que á otro Geoffroy es á quien se debe el *Sueño*

de Escipion; la *Carta política á Quinto* y las *Paradoxas de Ciceron*, nueva traduccion con notas y el latin al frente, 1725, en 12.°; y se funda en que Geoffroy (Juan Bautista) no tenia entónces mas que diez y nueve años.—O.

GEORGEL (Juan Francisco). Nació en Bruyéres el 29 de Enero de 1731 de padres que poseian pocos bienes de fortuna; y hechos sus primeros estudios pasó á completarlos en la casa de jesuitas, quienes conociendo las felices disposiciones de Georgel, su aplicacion y talento aventajado, conocierondesde luego la importancia de la adquisicion que haria la Compañía si los votos del jóven alumno fuesen para el estado religioso. Las semillas de la religion que recogió en aquella casa llegaron á fructificar tan considerablemente en el ánimo de Georgel, que bien pronto se descubrió en él esta inclinacion. Así que hubo pronunciado los votos se le envió á profesar la retórica y las matemáticas en los colegios de jesuitas de Pont-á-Mousson, Dijon y Strasburgo. En esta última ciudad fué en donde conoció al príncipe Luis de Rohan, despues cardenal, y coadjutor entónces de su tio el obispo de Strasburgo. Así que tuvo lugar la supresion de los jesuitas, en 1762, el príncipe tomó al abate Georgel por su secretario particular, y empleó bien pronto su talento de escritor en un asunto que en aquella época era mirado como de la mas alta importancia. Los descendientes de las ilustres casas de Lorena, de Rohan y de Bouillon gozaban en la córte de ciertas consideraciones y prerogativas que herian el orgullo de otros duques y pares de Francia. Estos últimos pretendian que en la elevacion del rango se debia solo atender á la antigüedad de par, y no querian ceder su puesto mas que á los príncipes de sangre real. Los primeros, que se apellidaban descendientes de casas soberanas, querian la preeminencia, sea cual fuese la fecha de su nombramiento de par. La córte y la capital tomaron un vivo interes en esta contienda, y cada cual decidia la cuestion segun sus afecciones. M. Gibert habia hecho una *Memoria* escrita con suma maestría, y en la cual defendia la causa de los duques y de los pares, y negaba á la casa de Rohan su orígen soberano. El príncipe Luis opuso á este adversario la bien cortada pluma del abate Georgel, quien se esforzó no solo á desvanecer los argumentos de M. Gibert, sino á probar que los Rohan representaban los antiguos duques de Bretaña, de los cuales descendian. Mas en medio de este debate sobrevinieron ciertas intrigas de córte, que por su gravedad sofocaron la importancia que pudiese tener esta cuestion. Madama de Barry hizo despedir del ministerio á un miembro hasta entónces muy poderoso, el duque de Choiséul, y lo hizo reemplazar en la cartera de Estado por el duque d'Aiguillon. El baron de Bretéuil, hechura del primero, se resintió tambien de la caida de su protector, y fué de consiguiente llamado de su embajada de Viena. Elegido el príncipe de Rohan para reemplazarle en

este brillante puesto, dudaba si aceptaria, cuando el arzobispo de Paris Cristóbal Beaumont se valió de la influencia del abate Georgel para que se decidiese; y supo el abate conducirse tan bien, que un éxito feliz coronó bien pronto esta negociacion. Mas tarde acompañó al príncipe en calidad de secretario de la embajada. Durante esta mision, célebre por las profusiones de todas clases y por un lujo y representacion hasta entónces desconocidos en los fastos de la diplomacia, fué cuando se operó la primera division de la Polonia sin haber contado con el asentimiento del gabinete de Versáilles. En vano el abate Georgel, dice un autor frances, quiso estampar en sus *Memorias* que habia insinuado algo de estos proyectos que se entablaban entre las córtes de Petersburgo, Viena y Berlin: el duque d' Aiguillon engañado por las protestas que le hacian los embajadores de aquellas córtes, y ocupado de otra parte en miserables intrigas personales, rechazaba con ciega obstinacion todas las insinuaciones que se le hacian acerca de este asunto. Cuando vió que esta division se habia llevado á cabo, entónces el duque quiso declinar toda la responsabilidad, y arrojó sobre otras personas irresponsables todo el odio que merecia su propia incapacidad. Luis XV sacudió por un momento la apatía en que habia caido hácia el fin de su reinado, y oyósele exclamar con indignacion: « Si Choiséul hubiese existido todavía en mi consejo, este negocio no hubiera tenido semejante desenlance.» No obstante, el duque d'Aiguillon no perdió por esto la gracia del Monarca: contaba con la poderosa proteccion de madama de Barry; y así fué que no salió del ministerio. El príncipe Luis regresó á Paris despues de la muerte del Rey, y como aquel tuvo la desgracia de ofender á la nueva reyna María Antonieta durante su residencia en Viena, se le retiró de esta embajada, y fué el abate Georgel á representar en aquella córte los intereses de la Francia hasta la llegada de otro embajador. Durante este interregno, que se prolongó por el espacio de un año, Georgel remitió á Versáilles algunas memorias del mayor interes, que á mas de las recompensas pecuniarias le valieron la proteccion de los condes de Vergénnes y de Maurepas. Sobre todo, este último le distinguió muy particularmente con su amistad; y esto fué causa de que el abate Georgel se viese envuelto en una intriga bastante odiosa. El conde de Broglié acusó al abate ante los tribunales de haber producido una carta contra el ministerio, que le atribuia falsamente haberla escrito, cuando todo era una pura inventiva de Georgel. Este expediente causó mucho ruido en la córte, y acerca de él se escribieron por una y otra parte voluminosas memorias: buscáronse los abogados de mas nota, y despues de haberse celebrado seis grandes audiencias, el abate Georgel salió al fin triunfante de la lucha, como era de esperar. Dícese que no fueron extraños á esta victoria el crédito de la casa de Ruan y la influencia del ministro; mas sea de ello lo que fuese, lo cierto es

que en aquella época el conde de Broglié estaba desacreditado y habia perdido del todo el favor de la córte. Habiendo sido elegido el príncipe Luis gran limosnero de Francia y obispo de Strasburgo, y sucesivamente cardenal abad de S. Waast, provisor de la Sorbona y administrador del hospicio de los *Quinze-Vingts*, quiso tener á su lado á Georgel y nombróle su vicario general de Strasburgo, encargándole de todo lo peculiar á las funciones administrativas de aquel destino. Parece, no obstante, que poco despues empezó á entibiarse la buena correspondencia de estos dos amigos, y que el obispo no dispensaba á su vicario la misma proteccion. Luis se dejaba llevar, incautamente si se quiere, por las intrigas y las seducciones del famoso charlatan Cagliostro y de la condesa de la Motte; y dueños bien luego de su confianza, abusaron de ella un dia de un modo tan bajo como escandaloso. El abate Georgel, que conocia el talento de Cagliostro y el mal uso que de él hacia, desaprobaba esas intimidades del príncipe Luis; y al celo que le animaba por su amigo el cardenal debió el que se debilitaran las muestras de amistad y acabase por último con verse olvidado. Entre los hombres de córte la indiferencia es el desprecio: ó se hallan en el apogeo del favor, ó caen en el fango del olvido, aplaudidos por la envidia: rara vez se encuentra en aquella region elevaba la verdadera y sencilla amistad: es una amistad que deslumbra, ó una indiferencia que envilece; y esto mismo sucedió con el abate Georgel. Sin embargo, un asunto harto ruidoso y que fué por mucho tiempo el escándalo de la córte vino á probar que el reconocimiento no se habia borrado del corazon del vicario general de Strasburgo. Hablamos del célebre collar de la Reyna, cuya historia adornada con las galas de la fantasía ha publicado un novelista del vecino Imperio. Al príncipe cardenal, protagonista en aquel drama, se le arrestó en 15 de Agosto de 1785; y entónces fué cuando se acordó de Georgel, y recurrió á los recursos de su pluma y de su ingenio. El abate se entregó todo entero á la defensa de su protector tan ignominiosamente acriminado. Consagró desde entónces todas las noches en redactar memorias y escritos muy notables en vindicacion de la inocencia; y empleó los dias en visitar á los jueces, coordinar las pruebas, instruir á los testigos, y en hacer cuanto era dable para el triunfo de su obispo. En favor de una causa tan justa procuró interesar tambien á toda la diócesis de Strasburgo: su pastor se hallaba preso injustamente, y la voz de su vicario general se hizo oir entre las ovejas, publicando pastorales en las que el celo de Georgel representaba bajo el velo de la alegoría al obispo como á S. Pedro aherrojado á y su vicario como un nuevo Timoteo, discípulo del apóstol. Prescindiendo de la oportunidad de semejantes escritos, propios siempre cuando se hacen servir para el esplendor de la Religion y del Trono, y nunca destinados á lucir en miserables intrigas de córte, dirémos que Bretéuil, enemigo encar-

nizado del cardenal, y á la sazon ministro, tomó pretexto de una de esas pastorales para acusar de impiedad y desterrar al abate de Georgel á Mortagne, en la Perche: así se vengó en el vicario del odio que profesaba al obispo, y castigó su oficiosidad en la defensa de su protector, de otra parte justa y noble. Al principio se habia tratado de encerrar al abate en la Bastilla, cerca del cardenal; pero la Reyna se opuso á ello. Por fin, el parlamento en 31 de Mayo de 1786 falló este proceso de proporciones tan grandes por el objeto y por las personas acusadas; y como era ya de suponer el príncipe Luis de Rohan quedó absuelto, declarándole inocente. Si culpabilidad cabia en el príncipe era aquella que puede nacer ó de demasiada ambicion, ó de poca sagacidad. Mas el Rey no le perdonó el que por su causa el pueblo hubiese podido reirse á costa de la córte, y por lo mismo le quitó el cargo de gran limosnero de Francia, le despojó del cordon azul y le envió á su diócesis, alejándole de la córte. En cuanto al abate Georgel, despues de muchos meses de un destierro riguroso, obtuvo al fin, y á pesar del baron de Bretéuil, el permiso de residir en Bruyéres, su pais natal, en donde se hizo construir una hermosa casa, y vivió con toda tranquilidad hasta el año 1793. No habiendo querido seguir las tendencias de la revolucion, se opuso á la prestacion del juramento civil, exigido á los eclesiásticos; y por lo tanto fué envuelto en las medidas tomadas contra los sacerdotes llamados refractarios por los hombres de aquella época de terror, y desterrado á Suiza. Retiróse en seguida á Friburgo, en Brisgau, donde empezó á poner en órden los materiales que despues le sirvieron para redactar sus *Memorias*. Habiendo en 1799 algunos comendadores y caballeros de la Órden de Malta querido ofrecer la dignidad de gran maestre de esta Órden católica al emperador de la Rusia Pablo I, Georgel fué el encargado de extender las instrucciones que debian entregarse á los diputados enviados á S. Petersburgo, y consiguieron aun del mismo abate, en aquel entónces sexagenario, que les acompañase, sirviéndoles de secretario de aquella embajada. El Emperador les acogió con la mayor distincion, y aceptó la dignidad que se le ofrecia, condecorando desde luego á Georgel con la cruz de la Órden, y señalándole una pension sobre el gran priorato de Alemania. En 1802 Georgel obtuvo del gobierno frances el permiso de restituirse á su patria; en donde tuvo la dicha de hallar todavía en Bruyéres su hermosa casa de campo, que se habia salvado del furor de la revolucion. Despues de la publicacion del concordato, M. Portalis, ministro del culto, le ofreció un obispado; pero Georgel creyó de su deber rehusarlo. Mas tarde, M. d'Osmond, obispo de Nancy, consiguió á fuerza de instancias determinarle á que aceptase el pro-vicariato de su diócesis para el departamento de los Vósges, en cuyo centro se hallaba la villa de Bruyéres; mas á poco tiempo atacado por una enfermedad cruel, su rostro fué consumido por

un cáncer devorador, muriendo en 14 de Noviembre de 1813, á la edad de ochenta y tres años. Parece que dedicó los últimos años de su vida á redactar extensas *Memorias* sobre la historia de su tiempo, que destinaba al público para despues de su muerte. Y segun afirma una Biografía francesa, seguramente que en sus dias postreros se arrepintió del modo como en ellas trataba á sus contemporáneos, puesto que habia resuelto condenar la obra entera á las llamas; de cuyo propósito pudieron disuadirle sus amigos, arrancando para la posteridad una obra, que al parecer iba á ser destruida para siempre. Despues de su muerte el gobierno ocupó todos sus papeles bajo el pretexto de que contenian secretos de Estado: así fué que las *Memorias* del abate Georgel permanecieron olvidadas y confundidas entre los legajos de la policía, hasta que uno de sus herederos consiguió arrancarlas de allí; y hallándose preso por deudas procuró sacar todo el partido posible de aquella herencia literaria, vendiéndolas á un librero por veinte y cinco luises. Mas no salieron á luz sin importantes mutilaciones, sobre todo con respecto á lo que hacia referencia á la córte de Luis XVI y de María Antonieta, contra la cual el autor, afectó al cardenal de Rohan, habia concebido una animosidad implacable. Estas *Memorias* están divididas en seis secciones: la primera trata de todo lo que hace relacion á la supresion del Órden de jesuitas: la segunda se refiere á los últimos años del reinado de Luis XV: la tercera abraza el reinado de Luis XVI hasta la época de la primera convocacion de los notables: la cuarta está dedicada al asunto del collar: la quinta habla de la revolucion francesa; y la sexta explica el viaje del autor á Rusia: esta última es la ménos interesante. En algunas de las primeras secciones, y mas particularmente en la que trata del proceso del cardenal, se hallan algunas anécdotas curiosas y picantes, cuya veracidad ha sido despues desmentida en mucha parte: lo que prueba hasta donde la pasion puede influir en el ánimo de los escritores, que como Georgel han representado un papel en los hechos que describen. En la parte en que se ocupa de la revolucion, le achacan una virulencia y una odiosidad implacables contra aquel sistema; por cuya razon no falta autor frances que le prodigue los mas odiosos epítetos. Nosotros dirémos únicamente en defensa del abate Georgel, que se abra la historia de la revolucion francesa, y se lea con ojos imparciales: todo hombre sensible y humanitario tendrá que comprimir los latidos de su corazon al recorrer tan sangrientas páginas. Se han hecho dos ediciones de las *Memorias*, que han sido muy bien acogidas del público. Los últimos editores las han ilustrado con notas muy abundantes. — M. S.

GEÓRGES ó JORJE (El P. Francisco) en latin *Georgius*, sabio teólogo de la antigua é ilustre familia de los Giorgi de Venecia. Nació en esta ciudad en 1460. Despues de haber terminado sus estudios y recibido el laurel doctoral

en la academia de Padua, abrazó la regla de los menores conventuales ó franciscanos, y entónces dejó el nombre patronímico de *Dardi* para tomar el de Francisco por respeto y veneracion al Santo Fundador de la Órden. Habiéndose dado á conocer por su erudicion, enseñó teología y predicó en varias ciudades de Italia con grande aplauso; desempeñó los principales cargos de su provincia, y murió en 1540, y no en 1560, como se lee en el *Diccionario universal*, en Azolo, pueblo del Trevisano. Los biógrafos del P. Geórges dicen, que unia á una rara ciencia un gusto natural por las artes, y que entendia bastante en arquitectura. Ademas de las varias poesías espirituales *in terza rima*, se cita de este religioso: *De harmoniâ mundi totius cantica tria*, Venecia, 1525, en folio, primera edicion: la única buscada de los curiosos porqué todas las demas han sido corregidas. Cuando se publicó causó grande sensacion. Una multitud de escritores se apresuraron á denunciar grandes errores, siendo por último continuada en el *Índex*. El P. Geórges se habia propuesto, por una de aquellas aberraciones incomprehensibles en un hombre, que por otra parte no se separaba de la regla de S. Francisco, conciliar el texto de los Libros Santos con los principios del platonicismo y las extravagancias de los rabinos; lo que deja comprehender fácilmente la extraña mezcla que de ello resultó. Para formarse una idea del sistema del autor basta leer el extracto que Brucker dió de su obra en la *Historia crítica filosófica*, tomo IV, pág. 374. Guido Lefevre de la Boderie la tradujo al frances, Paris, 1578, en 8.°. 2.°: *In Sacram Scripturam problemata*, Venecia, 1536, en 4.°. Esta obra es como la precedente una mezcla de la cabala y del platonicismo, y por lo mismo fué continuada tambien en el Índice; sin embargo, el P. Francisco deseoso de que no se pusiese en duda su ortodoxia hizo una declaracion formal, sometiéndose en un todo y sinceramente al juicio de la Iglesia. Así es, que no se pronunció contra él, limitándose en prohibir los libros. Encuéntranse noticias sobre el P. Geórges en los *Scrittori veneziani*, de los Padres agustinos, 332, y en el *Saggio di memorie degli huomini illustri d'Azolo*, por el conde P. Antonio Trieste de Pellegrini.—O.

GEORGIA (Sta.) vírgen. Esta Santa nació en Claramonte, en Francia, y floreció en los últimos años del siglo V. Lo único que nos dicen de ella es que buscó en la soledad el medio de no pensar mas que en su Divino Esposo; y que allí murió rodeada de ángeles. Añade el que esto dice: «que habiéndose llevado su cuerpo á la iglesia de Claramonte para darle sepultura, «todo el concurso fué testigo de los prodigios con que manifestó el cielo la «santidad de aquella, cuyas exequias se celebraban. Desde entónces se la «veneró como Santa, y la Iglesia autorizó luego su culto. El Martirologio «romano la cita en 15 de Febrero.»—U.

GEÓRGIIS ó Georgio (P. Abraham de) misionero jesuita. Fué maronita

de nacion, hijo de aquellos cristianos que separados de los cismáticos del monte Líbano vivian obedientes á la voz del Sumo Pontífice. Nació en Alepo de Syria; y habiendo pasado á Roma, su virtud le hizo digno de entrar en la Compañía de Jesus, en donde descubrió desde luego el fuego que le devoraba por la pureza de la religion. Deseoso de predicar á los herejes y á los infieles las verdades sublimes del Evangelio, fué destinado á la India; y escogiendo por campo de su mision la sierra de Sto. Tomé, predicó con tanto ardor á las gentes de aquel pais, cuya lengua caldea poseia perfectamente, que en poco tiempo recogió abundantisimo fruto. Allí sufrió con ánimo invencible y tranquila calma los rigores de un sol abrasador, el hambre, la sed y toda suerte de persecuciones para ir en pos de las huellas de Jesucristo, sin que su ánimo desfalleciese nunca, ni dejase de emprender correría alguna por temor de los peligros á que se exponia. Era muy penitente, y pasaba en la oracion todas las horas que le quedaban libres de sus ocupaciones. Estando en esta mision apostólica, fué llamado para desempeñar otra mas ardua, y en la que el martirio habia de ser la recompensa. Despues de la muerte del santo patriarca de Etiópia, Andres de Oviedo, y de muchos de los varones apostólicos que sacrificaban allí su existencia en defensa de la fe, aquella cristiandad estaba como huérfana; y los padres de Goa y el virey de la India deseaban con ardor enviar misioneros, que alentasen á aquellos cristianos y les amparasen en la persecucion que sufrian. Los varones apostólicos escogidos para empresa tan arriesgada, aquellos en quienes los misioneros de Goa fundaron sus esperanzas, fueron nuestro P. Abraham de Geórgiis y el P. Diego González, natural de Portugal. Estuvieron estos dos religiosos ocultos en Goa por el espacio de un año, á fin de que los moros de la ciudad no pudiesen dar aviso anticipado á los que habitaban en la costa de Etiópia, y con quienes tenian una correspondencia continua por razon de su comercio. Llegado el dia de la partida el virey tomó pasaje en el buque de un capitan moro para dos armenios, que dijo deseaban pasar á Mazua, situada en la costa de los abisinios y que está á tres jornadas de la ciudad en que residia con sus cristianos el P. Francisco López. Pareció conveniente entónces al virey y á los padres de la Compañía el que primero marchase el padre Geórgiis con un jóven cristiano que se habia educado con los jesuitas, y saliese despues el P. González, porqué así podrian llegar mas encubiertos, y no se exponian á malograr la empresa de un solo contratiempo. Hízose así; y desde aquel momento ya no ocuparon la imaginacion de Geórgiis otros cuidados que los de la mision: su anhelo era verse ya en aquella tierra de infieles; y para que la Gracia inspirase sus labios preparábase dia y noche con la oracion, los ayunos y las penitencias. Nunca el P. Geórgiis se habia mostrado tan risueño, ni poseido de un entusiasmo tan ferviente; parecia que presa-

giaba el destino que le aguardaba, y que por eso queria colmar la medida de sus merecimientos con mayores ejercicios de devocion. Pónese al fin el turbante, vístese el traje turco, poblaba y larga barba oculta mucha parte de su rostro, y está ya dispuesto para el viaje: el virey quiere verle ántes: sus hermanos desean darle el último adios: preséntase Geórgiis: todos le estrechan contra su seno; todos derraman lágrimas de ternura y quisieran acompañarle hasta la playa si no fuese comprometer la empresa: el misionero les consuela, les anima á confiar en los juicios de Dios, y dando á cada uno su mano fraternal y el ósculo de paz, se desprende de sus brazos, monta á bordo, y el buque, que no aguardaba mas que al disfrazado turco y á su criado, extiende sus veleras alas. En los primeros dias del mes de Enero de 1595 el P. Geórgiis saludó por última vez aquella tierra que habia fecundizado con la palabra evangélica; y en el mes de Abril llegó á la costa de la Etiópia. Habiendo hecho escala el buque moro en la isla de Zuaquen, pudo el P. Geórgiis saltar en tierra. Presentóse al capitan turco que allí mandaba, y á título de mercader obtuvo licencia para entrar en la Etiópia á vender sus mercancías. Mas un accidente imprevisto habia de venir á cortar el vuelo á las esperanzas del intrépido misionero. Miéntras que el jesuita negociaba con el jefe turco su licencia, el mozo abisinio que llevaba consigo y se habia quedado para guardar los fardos, viendo que el misionero tardaba, se puso á comer un bocado en la posada en que paraban. Desgraciadamente acertó á ser aquel dia el ramadan de los moros, el dia en que ayunan con el mayor rigor hasta la noche; y escandalizados los espectadores le interrogaron y le hicieron confesar en el tormento su procedencia, y la religion á que él y el P. Geórgiis pertenecian. Sabedor de esto el jefe turco, mandó prender al misionero, y haciéndole comparecer á su presencia le interrogó de esta manera: «Quién sois?-Armenio, le dijo el P. Geórgiis, y natural de Alepo.-¿Qué religion profesais?-La de Cristo, contestóle valerosamente el intrépido misionero, en cuyas palabras leia ya su sentencia de muerte. -¿Y para qué vais á Etiópia?-Para qué? para anunciar á aquellas gentes las verdades de nuestra santa Religion, para hacerles caer la venda que ciega sus ojos, para hacerles ver la impostura de sus absurbas creencias; para salvarles en fin de la eterna condenacion.»-Oyó el capitan turco esta revelacion con la mayor indiferencia, y despues de un breve instante le dijo: «Cristiano, tu suerte me interesa: te concedo la vida y te serán restituidas tus mercancías si abrazares la ley de Mahoma nuestro profeta »-«Ántes la muerte, replicóle Geórgiis, que faltar á mi Dios y rendir culto á un impostor.» Pues bien, la muerte, contestó el turco con la misma indiferencia; y en el mismo acto el corvo alfange separó su cabeza del tronco. El P. Nieremberg en la Vida de este Santo dice: que por dos veces el verdugo vió en su mano convertido en trozos el alfange

con que iba á herir al P. Geórgiis, y que al tercer golpe cayó exánime el cuerpo del invicto mártir. Tambien se asegura que despues de su muerte ocurrieron varios prodigios, con que el Señor quiso atestiguar los merecimientos de su siervo. Murió Geórgiis en Abril de 1595. Gerardo Montano hace de él un elogio muy digno. Hablan de este misionero muchos cronistas y entre otros el P. Antonio Vasconcélos, dándole el nombre de Francisco Georgio. — M.

GERA. En el capítulo III del libro de los Jueces que trata de cuando los israelitas contrajeron alianza con los gentiles y cayeron en sus abominaciones y del modo como alcanzaron el perdon, en el versículo 15 se lee: Y despues « clamaron al Señor: que les suscitó un salvador llamado Aód, hijo de Ge- « ra, hijo de Jemini, el que se servia de ámbas manos como de la derecha. « Y los hijos de Israél enviaron por medio de él presentes á Eglón rey de Moáb.» — U.

GERA, de la tribu de Benjamin, padre de Semeï. Segun se expresa en el versículo 5, del capítulo XVI, del libro II de los Reyes. Gera era padre de aquel Semeï, que maldecia á David cuando Absalón se rebeló. — J.

GERACIO (Fr. Ángel) religioso capuchino. Nació Fr. Ángel en Geracio en 1555; y sus padres fueron tan ilustres en virtudes como en nobleza. Al parecer el Señor quiso ya confirmar la santidad de este su siervo desde la cuna; pues refieren sus biógrafos que cuando muy niño un voraz incendio se apoderó del cuarto en que dormia y que salió ileso de las llamas milagrosamente, añadiendo á este suceso extraordinario el haber recobrado, siendo todavía muy jóven, la vista de que por mucho tiempo se hallaba privado con solo haber hecho voto su madre de ofrecerlo al P. S. Francisco: y en efecto, cumplióse este voto, y Fr. Ángel supo llenarlo de un modo tan perfecto, que fué uno de los celosos é infatigables obreros del Señor. Todavía era muy jóven, cuando dejándose llevar por los impulsos de la caridad seguia á los hermanos legos con unas pequeñas alforjas que su madre le habia hecho, y distribuia con sus tiernas manecitas á los infelices pordioseros aquellas limosnas que su solicitud angelical habia recogido. Si en la caridad despuntó tan pronto el jóven Ángel, no se hizo admirar ménos en sus prácticas de devocion. Á los once años visitaba los templos, oraba y comulgaba con grande compuncion, pareciendo imposible que en aquella criatura, cuyo raciocinio distaba mucho de su desarrollo, pudiese arder con tanta vehemencia el fuego del amor divino. En su casa era él quien arreglaba el órden de las oraciones, quien prescribia el rezo, y quien daba á todos el mas edificante ejemplo de religiosidad. Contaba solo la edad de catorce años cuando resolvió tomar el hábito: vanas fueron las amenazas de su padre para impedírselo: inútiles los tormentos que le hizo sufrir: ni el hambre, ni la sed pudieron torcer su cons-

tancia ni variar su vocacion : el jóven Ángel queria consagrar al claustro su existencia ; y no escuchando mas que la voz interior que le decia sirviese á Dios bajo el sayal de S. Francisco en la religion capuchina, tomó el hábito en la provincia de Reggio, dejando á todos admirados de tanta resolucion en edad tan tierna. Entregóse desde luego con tal ardor á la austeridad de la vida religiosa , que cayó gravemente enfermo ; mas el maestro de novicios , moderando el exceso de un rigor superior á sus débiles fuerzas , consiguió que á los tres meses estuviese Fr. Ángel completamente restablecido , con sentimiento , si podemos decirlo así , de su padre, que tomaba aquella enfermedad como pretexto para sacarle de la religion. Habiendo profesado solemnemente fué enviado á Nápoles , en donde estudió filosofía y teología con extraordinario aplauso de sus profesores , compartiendo todo el tiempo entre el estudio y los ejercicios de la oracion Por medio de este doble auxilio iba Fr. Ángel preparándose para la carrera de la predicacion ; la que emprendió terminados los cursos con tal ahinco, que se hizo luego admirar de sus oyentes. Su palabra era vehemente , su elocuencia sencilla pero persuasiva ; y presentaba tan al vivo los vicios del corazon humano , su orgullo , y sus pasiones , que conmovia á todos los ánimos y arrancaba de los pecadores mas endurecidos la confesion de sus culpas con lágrimas de arrepentimiento. Los pueblos circunvecinos acudian en tropel á oir á Fr. Ángel ; y no pocas veces era tan numeroso el gentío, que debia predicar en medio de una plaza ó en campo todavía mas vasto. La celebridad de este religioso fué tanta , que en el púlpito gozaba de un poder irresistible ; y como Fr. Ángel no tenia otra mira que el fomento de la religion y el bien de sus hermanos , se valia de este ascendiente para levantar á la caridad y á religion monumentos imperecederos: así fué , que en muchísimos pueblos fundó montes de piedad , estableció hermandades y cofradías , reparó conventos , creó hospitales y engrandeció á otros. Inflexible en el desempeño de su ministerio apostólico , vióse algunas veces Fr. Ángel insultado y escarnecido porqué censuraba con evangélica libertad los vicios de personas poderosas, cuyo ejemplo era mas que otros funesto á las costumbres públicas. Mas , si cual profeta inspirado tronaba implacable desde el púlpito contra la irreligion y la inmoralidad, al descender de él sufria con resignada y humilde paciencia los dicterios y reproches que se le dirigian. Acosado por un hombre de mala vida vióse un dia el celoso predicador acometido pistola en mano ; y la tranquilidad de su semblante y la dulzura de sus palabras fueron tan persuasivas , que llegaron á desarmar aquel brazo levantado para asesinarle. Fundó en Nápoles una hermandad bajo tan piadosas instituciones , que habiéndose extendido notablemente la fama de esta cofradía , muchos pueblos acudieron á Fr. Ángel pidiéndole igual institucion. Los lazos de confraternidad que unian á los individuos de estas con-

gregaciones eran tan provechosos, que la paz y la tranquilidad doméstica fueron generales; y esto fué bastante para que cuantos cifraban su fortuna en la division de los ánimos acusasen á Fr. Ángel ante el procurador general de engañar al pueblo y de predicar máximas contrarias á las leyes eclesiásticas. El cardenal protector de la congregacion avocó á sí el conocimiento de la causa; y apareciendo en ella brillante la inocencia de Fr. Ángel y digno de elogio su fervoroso celo, la sacra congregacion de cardenales declaró libre á nuestro predicador de la impostura y merecedor de encomio por su conducta. No cesó por esto el odio de los enemigos de Fr. Ángel: no pudiendo vencerle abiertamente acudieron al soborno, y presentaron contra él testigos que le acusaron de haber faltado á la moral: toleró el siervo de Dios esta nueva injuria: aun mas, sufrió por ella la prision, sin pronunciar una palabra en defensa suya, ni levantar una queja; pero el Señor quiso que cuanto mas humilde era la paciencia de Fr. Ángel, mas grande y público fuese el triunfo; pues los mismos acusadores confesaron altamente el soborno y la falsedad de la imputacion. Estas contrariedades no debilitaron el celo apostólico de nuestro predicador: emprendió de nuevo y con mas desvelo, si cabe, su mision, y continuó recorriendo las ciudades, los pueblos y las aldeas anunciando en todas partes las verdades de nuestra Religion y recogiendo en todas abundantes frutos. Á pesar de la fama de virtuoso y Santo que se conquistó, nunca la vanidad tuvo entrada en su corazon; y aquel que en los pueblos era tan celebrado, y cuya predicacion tanto se aplaudia, se le hallaba en su convento sirviendo con la mayor caridad á los enfermos y entregándose con santa alegria á los trabajos mas mecánicos y penosos: y cuando habia finalizado estas tareas, una pobre silla y el breviario aguardaban en su celda al humilde religioso. Allí entregado á la oracion y postrado á los pies de un Crucifijo maceraba su carne, cubria su cuerpo de cilicios y pedia á Dios las bondades de su misericordia, como si su alma pura corriera á un abismo de perdicion. Si grande, pues, aparecia en el púlpito, en su celda era un penitente anacoreta, ciñendo su cuerpo tan fuertemente con una cadena de hierro, que hubo necesidad de cortar la carne que tan atroz martirio habia cancerado. Aplicábase ademas al pecho unas tablas armadas de puntas aceradas para redoblar así el dolor del tormento. Á pesar del rigor con que se trataba, era para con todos amable en el trato, dulce en su conversacion, compasivo con aquellos que reconocian sus pasados extravíos: acogia con igual caridad evangélica así á la esposa abandonada, como al hijo perdido: los consolaba, les daba sabios consejos, los ilustraba con su doctrina; y á menudo conseguia cicatrizar las heridas que el mundo habia abierto á corazones sensibles. ¡Cuántas veces Fr. Ángel habia unido con los lazos del cariño á esposos que se miraban como enemigos irreconciliables! ¡Y cuántas habia

arrancado de la dorada senda de los vicios á jóvenes incautos, devolviéndolos al seno de sus familias! Las bendiciones de una esposa, de un padre, de una madre desconsolada acompañaban por todas partes al compasivo siervo de Dios, que así se desvelaba para restablecer la paz y la armonía en donde pocos momentos ántes todo era dolor, odio ó desesperacion. Si el Señor le dotó con la gracia de persuadir y convencer, no fué ménos pródigo en colmar al varon apostólico con los dones de profecía y de revelacion; de modo que las Crónicas refieren muchos casos en que Fr. Ángel apareció en sus predicciones divinamente inspirado, confirmando la verdad el éxito de su revelacion. El obispo de Geracio, Horacio Mateo, hacia de él mucho aprecio, ofreciéndole á menudo el púlpito de su catedral para que predicase, y haciéndole depositario de toda su confianza; en términos que nada resolvia de importancia que no lo consultase con el célebre predicador. Á instancia de este obispo escribió Fr. Ángel algunos libros de devocion que se han perdido, y que seguramente hubieran visto la luz pública si el Señor hubiese conservado por mas tiempo la vida de aquel prelado. Llegó por último el dia en que este virtuoso sacerdote habia de recibir, piadosamente creyendo, el premio de sus merecimientos: una aguda enfermedad le postró en el lecho del dolor; y despues de administrados los auxilios espirituales rindió el alma al Criador á los 27 de Agosto de 1622 á los sesenta y siete de su edad y cincuenta y tres de su entrada en la religion. Un gentío inmenso se agolpó al convento al saber la muerte de este ilustre varon; y despues de quedar satisfechos los piadosos deseos del público diósele honrosa sepultura. Los cronistas de su Órden afirman, bajo el testimonio de personas contemporáneas de Fr. Ángel, que el Señor se dignó honrar su memoria con varios prodigios. —M. M.

GERALDINI (Alejandro) primer obispo de Sto. Domingo. Nació en Amelia de Ombría. Militó con su hermano en el ejército que rechazó á los portugueses que intentaban invadir la Castilla. Entró luego en palacio con el empleo de escanciador de la reyna D.ª Isabel *la Católica*, y siguió despues á su hermano cuando pasó de embajador cerca de Francisco duque de Bretaña. Despues de la muerte de este príncipe, que puso fin á la legacion, al volver Geraldini á la córte de España abrazó el estado eclesiástico. Era su mérito tan sobresaliente, que le eligieron por preceptor de cuatro princesas, que todas en lo sucesivo fueron reynas. Veinte años empleó en el honroso cargo de preceptor; así es, que miéntras estaba en la córte la suerte le ofreció una ocasion de poder ser útil á un hombre célebre y cuyo hecho no debe pasarse en silencio. Cristóbal Colon habia presentado á D. Fernando y á Doña Isabel su gran proyecto de descubrir un nuevo mundo. «Se discutia este proyecto en un consejo compuesto de los hombres mas eminentes en dignidad. Las opiniones estaban divididas, dice Geraldini, porqué algunos pre-

lados trataban la opinion de una herejía manifiesta, citando la autoridad de Nicolas de Lyra, que representaba el globo terrestre como si no contuviese terreno alguno sobre las costas ni mas allá de las Canarias, y la de S. Agustin que afirmaba que no habia antípodas. Yo me encontraba entónces por casualidad detras del cardenal de Mendoza, hombre igualmente recomendable por sus calidades y su sabiduría; hícele presente que Nicolas de Lyra era un teólogo muy hábil y S. Agustin un doctor de la Iglesia, ilustre por su doctrina y su santidad; pero que ninguno de los dos era buen geógrafo, pues que los portugueses llegaron á un punto del otro hemisferio donde perdieron de vista la estrella polar, descubriendo un otro polo opuesto, y que habian encontrado todos los paises bajo de la zona tórrida bien poblados, etc.» Este argumento produjo su efecto; pues Colon fué escuchado. Geraldini obtuvo un gran número de misiones diplomáticas, entre otras una cerca Enrique VIII para ver si podia reconciliarle con Catalina de Aragon. No pudo conseguir cosa alguna; y haciéndole sentir Enrique su mal humor, Geraldini abandonó la córte de este príncipe y se trasladó á la de Margarita, gobernadora de los Paises Bajos. Ámbas princesas habian sido discípulas suyas. Al propio tiempo visitó casi todas las córtes de Europa, siempre bajo un carácter diplomático. Habiendo obtenido por recompensa, primero, el obispado de Volterre y de Monte-Corvino, y despues el de Sto. Domingo, se embarcó en 1520 en Sevilla para pasar á tomar posesion de su diócesis. Geraldini se ocupó con celo de todo lo que podia hacer florecer la Religion en aquellas lejanas regiones, fundó escuelas y seminarios, trabajó incesantemente para que nada faltase á sus ovejas; y hacíase amar de todo su rebaño, cuando le alcanzó la muerte en 1525. Tenemos de Alejandro Geraldini muchas obras de teología; colecciones de *Cartas*; *Exhortaciones dirigidas á los príncipes cristianos contra los turcos*; *Poesías sagradas y profanas*; Una *Vida de Catalina de Austria, mujer de Enrique VIII en versos exámetros*; Varios *Tratados de política y de educacion*; y finalmente la relacion de su viaje á las Antillas que se publicó con este título: *Itinerarium ad regiones sub æquinoctiali plagâ constitutas Alexandri Geraldini Amerini, episcopi civitatis S. Dominici apud Indos Occidentales, apostolicis, imperialibus et regiis legationibus functi, opus antiquitates, ritus, mores et religiones populorum Æliopiæ, Africæ, Atlantici Oceani, Indicarumqüe regionum complectens: nunc primùm edidit Onuphrius Geraldinus de Catenaccis J. U. D. auctori abnepos*, Roma, 1631, un tomo, en 12.°. Esta relacion puesta por algunos biógrafos en el número de los libros raros, y que no deja de serlo, se divide en diez y seis libros y va dedicada al Papa. Contiene el diario de la navegacion de Geraldini á lo largo de la costa de África hasta la otra parte del Senegal y hasta Sto. Domingo. El editor añadió á la misma un compendio de la Vida del autor y la

lista de sus obras, así impresas como manuscritas. Encuéntranse en este libro curiosidades particulares con respecto al África que el autor ha visto; habla tambien de oidas del interior de esta parte del mundo, y concluye dando la descripcion de la isla de donde fué obispo. Causa sorpresa á la verdad ver que un prelado respetable, en un libro que ha dedicado al Papa, haya citado inscripciones en latin, que pretende haber copiado cuando recorria la costa de África. Esto ha dado márgen á que algunos hayan sospechado de su buena fe, porqué las citadas inscripciones no hay duda que ofrecen cierto carácter de falsedad; pero en esto, segun nuestro modo de ver, hay mas sobras de credulidad que de malicia. Geraldini por otra parte hace mencion de rios, de pueblos, y de paises que dice haber visto en África y comarcas de aquella tierra, que le dieron muy buena acogida; pero que ningun otro autor ha citado hasta ahora. El primo de Geraldini conviene en el prefacio de este libro en que su tio habla de cosas poco creibles; pero al propio tiempo añade, que no habrá quien se atreva á tachar de falta de exactitud á un varon tan respetable. Finalmente, parece que en vista de esta obra no dudó Saxio en colocarle entre el número de los anticuarios. Lo que hay de mejor en la obra es la descripcion de la isla de Sto. Domingo, de la cual da bien á conocer el estado en que se hallaba en la época en que la describió. La raza de los indígenas se hallaba ya casi totalmente exterminada. Geraldini en una de las cartas anexas á esta relacion anuncia, que enviaba entre otras rarezas dos pavos: lo que sirve para probar, contra la opinion de algunos autores, que esta ave es originaria de América. La carta fué probablemente escrita en 1523; y en su consecuencia es anterior á la obra de Oviedo, mirado como el primer autor que hizo mencion de los pavos. En otra carta al papa Leon X da por lo que respecta á las iglesias y á los hospitales de Sto. Domingo algunos proyectos de inscripciones que por su estilo se asemejan en un todo á las que dirigió á Su Santidad como descubiertas en la costa de África. Entre otras de las obras inéditas de Geraldini, mencionadas por su sobrino, debe citarse un tratado sumamente curioso, titulado: *De viris Geraldinis qui in obsequio Apostolicæ Sedis per varia tempora insudarunt*, que Allaccio leyó y del cual habla en su *Apes urbanæ*, pág. 208.—E. A. U.

GERALDO ó Gerardo (S.) conde de Aurillac. Nació en el año de 855, y recibió de sus ilustres padres una educacion tan piadosa como esmerada. Aun cuando el arte de la guerra era la parte mas esencial de la educacion entre aquellos señores, siempre rivales y siempre en hostilidad con sus vecinos; no obstante, Geraldo no pudo adquirir en el ejercicio de las armas el arrojo y la destreza que cumplia á un caballero, porqué desde muy jóven tuvo una enfermedad crónica que le tenia en cama por mucho tiempo, no

permitiendo de otra parte su mucha debilidad entregarse á aquel penoso ejercicio; mas no por eso perdió el tiempo, porqué en la blanda quietud de su estado supo entregarse al estudio y á la oracion con tanto ahinco, que vino luego á detestar la vida agitada y aventurera de sus nobles compañeros. Nutrido ya en estos piadosos sentimientos, ocurrió la muerte de sus padres, y dando entónces libre curso á sus deseos caritativos distribuyó casi todas las rentas de sus estados á los pobres, reservando solo para sí una reducida cantidad, necesaria á su preciso alimento. «Iba, dice un autor, medianamente vestido, conforme á la austeridad de vida que habia adoptado; ayunaba tres dias á la semana; jamas cenaba, y siempre tenia una mesa parca y muy templada, concediendo solo al cuerpo el preciso descanso: levantábase todos los dias á las dos de la mañana; rezaba las horas del oficio divino, y entregábase hasta al amanecer á la contemplacion de las bondades de su Criador. Durante su comida haciase leer un libro de devocion, y despues dando al espíritu algun descanso, pasaba algunas horas en conversacion con sus amigos; pero estas recaian siempre sobre objetos de utilidad ó sobre asuntos de religion. Era tan amante de la devocion, que en sus expediciones alojábase siempre cerca de las iglesias para poder retirarse con mas disimulo á sus ejercicios de oracion; no emprendiendo ninguna correría sin llevar consigo á un sacerdote con quien se deleitaba en tratar de materias religiosas. En el Santo Sacrificio de la Misa era tal su abstraccion, que parecia elevado en espíritu, no advirtiendo los objetos que le rodeaban, y no viendo mas ante sus ojos, que el sagrado misterio que se operaba.» Los monjes de Soleminac veian en Geraldo, en su postura y en sus prácticas un elocuente ejemplo, que les indicaba de que modo una alma religiosa debe vivir y venerar á su Dios. Enemigo Geraldo de la lisonja y de la adulacion, veneno sútil que destruye las mas bellas inclinaciones, despedia de su casa á cualquiera de la servidumbre que publicase los actos de virtud y de caridad que practicaba; queriendo solo que Dios fuese el único sabedor de estas santas acciones. Así era que aun cuando el Señor le favorecia con el don de curar, todo su afan se empleaba en atender al modo como podia ocultar esta gracia, de miedo que la veneracion pública no agitase en su interior el viento de la vanidad, y no perdiese en un instante la virtud de la humildad y del desprecio de sí mismo. Fué á visitar en devota romería la tumba de S. Martin; y el alma tierna de Geraldo derramó sobre aquellas venerandas reliquias, esclarecidas con tantos milagros, tanta copia de lágrimas que mas parecia un pecador arrepentido, que un Santo encomendándose á otro Santo. Una parte del dia la destinaba para administrar justicia y otra á actos de caridad: de modo que si sus vasallos le amaban como á padre, los pobres le querian como á su único ángel tutelar, como á un ser providencial que se imponia la dulce

tarea de velar para su sustento. ¡Noble ejemplo para los potentados de la tierra! Deseando todavía mayor perfeccion de vida, Geraldo emprendió una peregrinacion á Roma, y á su vuelta fundó en Aurillac una iglesia bajo la invocacion de S. Pedro (884), en lugar, dice un autor, de la de S. Clemente que su padre habia erigido allí con una abadía benedictina. El Santo extendió y dotó este monasterio, y procuraba con sumo cuidado se observasen en él las reglas de su fundacion. Tenia deseos Geraldo de retirarse de la córte y pasar en los claustros de aquel monasterio una vida penitente; pero el obispo de Cahors, S. Gausberto, su director y amigo, le hizo presente que en el siglo tambien podia llegar al camino de la perfeccion y adelantar en obras agradables al Señor, sin que de este modo sus vasallos perdiesen el ídolo de su amor y la mano benéfica que besaban todos los dias. Y el Santo, á cuyos nobles sentimientos no en vano se recurria siempre, abandonó este proyecto y se dedicó con mas ardor á labrar la felicidad de sus hijos; pues así llamaba á aquellos que la suerte les habia hecho nacer en el condado de Aurillac. Perdió siete años despues la vista; y no pudiendo entregarse por sí mismo á los actos de beneficencia que ántes su mano dispensaba, distribuia el tiempo en la contemplacion de las perfecciones divinas, en lamentar su distancia á Dios, y en implorar su misericordia divina. Su muerte aconteció en Cezeniac, en Quercy, el 13 de Octubre de 909. Leemos en una *Coleccion de Vidas de Santos*, que su cuerpo fué conducido á Aurillac y enterrado en su monasterio, donde fué honrado con varios milagros, que S. Odon de Cluny y otros atestiguan. Su caja de plata fué saqueada por los hugonotes en el siglo XVI, y sus sagrados restos impiamente ultrajados y arrojados de ella; mas la piedad cristiana pudo en lo sucesivo recoger algunos. Esta grande abadía fué secularizada y convertida en colegiata de canónigos regulares por el papa Pio V, como lo dicen Piganiol y Baillet. Reservóse la dignidad de abad que es comendatoria y el señorío del lugar y territorio con grandes prerogativas. La ciudad de Aurillac tuvo principio en esta abadía, y ha sido por mucho tiempo la capitad de la Auvernia Superior, de la cual es patron S. Geraldo.—T.

GERALDO ó Gerardo. Profesó la religion benedictina en el monasterio de S. Galo en la Helvecia, y fué uno de los mas ilustres monjes que en su época florecieron en aquel célebre monasterio por su grande erudicion y sus brillante svirtudes. Dotado de unos conocimientos muy vastos, fué por muchos años profesor de aquella santa casa, de cuyo seno salieron talentos muy aventajados. La Alemania vió ocupadas muy altas dignidades por religiosos que se habian formado bajo las inspiraciones de Geraldo, y la gloria que dieron á la Iglesia y al mundo católico fué otro de los títulos que elevaron al profesor á la altura de que gozó como sabio en la república de

las letras. La nombradía de aquel monasterio, sus grandes riquezas y los hombres ilustres en que floreció habian promovido la rivalidad de algunos prelados, que dirigian sus miras á cercenar la autoridad de aquella casa y la jurisdiccion de su abad; mas la Vida de Geraldo nos cuenta que á la energía y al celo de este varon se debió la conservacion de sus prerogativas y que el monasterio de S. Galo continuase con los mismos aumentos, conjurando la tormenta que le amenazaba. Fué singular devoto de S. Juan Evangelista, en cuyo dia nació; recibió el hábito y fué ordenado de sacerdote. Su santidad y el esplendor de sus virtudes le conquistaron el aprecio general, mereciéndole la opinion de Santo, á la cual contribuyó no poco el tener conocimiento anticipado de su muerte. Varon eminente en el púlpito, dispensaba la palabra divina con tal eficacia, que conmovia todos los corazones y los atraia al sendero de la virtud sin el menor esfuerzo. Hallábase en el dia de S. Juan Evangelista en este santo ministerio, cuando, acabado el sermon con su acostumbrada elocuencia, despidióse del auditorio diciéndole que habia dado para él la hora de parecer ante Dios y que era la última vez que su voz resonaria desde el púlpito. Retiróse á su celda inmediatamente, y no obstante de que ni en su rostro ni en nada podia traslucirse que estuviese enfermo, pues se hallaba tan robusto y ágil como de ordinario, mandó llamar á todos sus hermanos religiosos, y despues de haberse despedido de ellos con lágrimas de afecto bajó á la enfermería, acomodóse sobre un cilicio cubierto de ceniza, y así entregó su alma á Dios, piadosamente creyendo, en medio de los mas tiernos coloquios con el Señor y S. Juan Evangelista su santo tutelar. Se ignora el año en que falleció; pero su Órden le honra con el título de Santo y le da culto en 27 de Diciembre.—M. S.

GERALDO ó GIRALDO, III DE GUALBA, nonagésimo primero obispo de Barcelona. Descendiente de una familia noble llamada de Gualba, fué desde jóven muy inclinado á las cosas espirituales, y manifestó en sus primeros años un carácter sumamente suave, excediendo su prudencia y talento á su edad. Despues de haberse instruido en los conocimientos propios de la infancia, en los que dió muestras de grande aprovechamiento, pasó á estudiar las ciencias mayores, distinguiéndose tambien entre sus condiscípulos. Para poderse dedicar con mas ahinco al servicio de Dios, que preferia á los trabajos literarios, siguió la carrera eclesiástica; y como sus conocimientos eran profundos en esta ciencia pronto fué ordenado de sacerdote. Aunque se dedicó desde luego á los asuntos de la Iglesia, no descuidó por esto el estudio de las ciencias humanas. Con sus predicaciones y varias obras que escribió exhortaba á los pecadores á que dejaran las cosas mundanas y se entregasen á la verdadera penitencia. Era incansable en amonestar con amabilidad á los hombres mas obstinados para que abandonasen sus vicios y se diesen á la

virtud cristiana; lo que obtenia comunmente con su maravillosa persuasion. Como resplandeciesen en Geraldo tan eminentes virtudes y por otra parte fuese un hombre distinguido por su vasta erudicion, se le nombró obispo de Barcelona, y en este puesto tan elevado pudo manifestar aun mejor sus bellas calidades. Dedicóse con santo afan á la salud de las almas, procurando conducirlas por el camino de la eterna felicidad. No fué largo su obispado, porqué descuidando su propia salud en beneficio de los fieles cayó en una grave enfermedad, que le condujo al sepulcro en el dia 7 de Febrero del año 1302.—A. I. O.

GERAMB (El baron Fernando de) y en religion el P. María José, abad de la Trapa. Nació en Lyon el dia 17 de Abril del año 1772 de una noble y antigua familia de Hungría. Algunos biógrafos han dicho que su padre era un honrado tapicero liones, que habiendo abandonado su pais para buscar fortuna en otra parte, fijóse en Viena y prosperó en su oficio. El Emperador le encargó decorar una parte de su palacio, y su habilidad fué recompensada con un título de nobleza y el grado de caballero de la órden del santo Imperio. Su madre (la señorita Lasausse), mujer virtuosa, dió á Fernando y á sus demas hijos una educacion completamente cristiana. Geramb tuvo un hermano que siendo coronel de húsares del archiduque José comulgaba con frecuencia delante de los oficiales de su regimiento, y mas tarde se retiró á la soledad para no pensar mas que en sus últimos momentos. El baron emprendió tambien la carrera de las armas, en la que llegó á ser un distinguido oficial. Hácia el año 1804 era coronel de un cuerpo franco que llevaba el nombre de María Teresa; en 1806 obtuvo la dignidad de chambelan y el título de caballero de Malta; despues de la paz de Tilsit pidió pasar á servir en el ejército de España cuando esta nacion luchaba contra la invasion francesa, y se le concedió con el grado de teniente general. No pudiendo marchar directamente á la Península, pasó á Inglaterra para pedir socorros y formar en seguida una nueva legion de austríacos; pero las persecuciones de sus contrarios, á las que opuso la mas enérgica resistencia, ocasionaron la aplicacion del *Calien-bill* (Ley contra los extranjeros) y fué deportado á Dinamarca. Bonaparte le reclamó; arrestósele en Husum, condujéronle despues á Hamburgo, y desde allí á Paris acompañado de tres gendarmes. En el mes de Febrero de 1812 se le encerró en la torre de Vincénnes, desde donde fué transportado á la Force al principio del año siguiente. En ese lugar encontró muchos eclesiásticos y particularmente á M. de Boulogne, obispo de Tróyes con quien vivió en la misma cámara durante seis meses, al P. Fontana y al cardenal Gregorio. M. de Geramb perdió á su esposa en Palermo en el año 1808. Esta es la version mas verosímil respecto á la muerte de aquella señora; pero hay otro biógrafo que refiere su

muerte del modo siguiente : « Al salir el general del castillo de Vincénnes se dirigia hácia Alemania para reunirse con su familia , entre la que se hallaba Mma. de Geramb que iba á su encuentro. Segun parece , unos y otros llegaron á las márgenes del Rhin , en un punto en que las aguas estaban encerradas en un cauce muy estrecho , y por lo tanto eran mas rápidas y profundas. Hacia poco tiempo que se habia destruido un puente que unia las dos riberas : el sol estaba en su ocaso y empezaban ya á extenderse las sombras de la noche ; y al percibirse los dos esposos , M. de Geramb que iba montado pusó pie á tierra , su consorte bajo del carruaje , y hallándose á las márgenes del rio , la infortunada esposa no vió el precipicio , y al quererse abalanzar hácia su marido que le tendia los brazos desapareció entre la corriente.» Como quiera que haya sido el fin de M. Geramb, ello es que despues de su muerte Fernando tomó la resolucion de abandonar el mundo, pasando el resto de su vida en Jerusalem. Cuando los sucesos de 1814 , le dieron la libertad y partió para Palestina ; mas habiendo sabido al pasar por Lyon que Eugenio abad de la Trapa de Westfalia iba á fundar su instituto en Francia , cambió al momento de plan y se dirigió hácia la abadía de Darfeld , en donde pasó un año, y en seguida se fué á *Port-du-salut*. El dia 13 de Abril de 1817 profirió sus votos despues de haber pasado trece meses en un ferviente noviciado. Cuando se pensó en reedificar la iglesia de *Port-du-salut* , por razon de su mal estado é incapacidad , el hermano Geramb estuvo encargado de la cuesta, que fué muy abundante. En 1827 dejó á Laval para transferirse á otra casa de la misma Órden , situada cerca de Mulhouse , en la diócesis de Strasburgo , conocida bajo el nombre de Ntra. Sra. de la Trapa del monte de los Olivos. Al parecer en las famosas ordenanzas de 16 de Junio de 1828 el P. Geramb hizo una protesta por medio de una carta que causó gran sensacion ; y cuando la revolucion de Julio de 1830 obligó á los religiosos que no eran franceses á que se alejaran del pais , fuése á la célebre abadía de S. Bernardo , en el canton de Lucerna. Esos religiosos estaban tambien expuestos á sufrir algunos disgustos, y esto le sugirió la idea de emprender una peregrinacion á la Palestina , para cuyo punto partió el dia 21 de Junio de 1831 con el beneplácito del Soberano Pontífice , llevando consigo cartas de recomendacion de la sagrada propaganda ; y este es el viaje que él mismo refirió mas tarde en su *Peregrinacion á Jerusalem y al Monte Sinaï*, tres vol. en 8.° , ó en 12.° : obra del mayor interes que ha sido traducida en aleman, dos vol. en 8.°. Regresó en 22 de Diciembre de 1833 , en cuyo tiempo sus hermanos trapenses habian vuelto ya al convento. En 1837 fué á Roma con el título de procurador general de la Trapa , congregacion de Francia , segun lo menciona en su *Viaje de la Trapa á Roma* , un vol. en 12.° , 1838. Al cabo de algun tiempo nombrósele abad. El Papa le encargó

entregara á la reyna Maria Amelia un gran cirio de Ntra. Sra. de Loreto; y en la entrevista que tuvo en 1838 con esta princesa para cumplir aquella mision, recibió de ella un Crucifijo de marfil. Tenia un hijo en las provincias circasianas que servia á la Rusia; y al recibir la noticia de su muerte, sintió por ella el mayor pesar; como quiera que su vida desde algunos años no era mas que un continuo sacrificio. Ninguno de sus hermanos le excedia en constancia y fervor en la rigurosa observancia de su austera regla. Ademas de las obras mencionadas, el P. Geramb publicó: 1.°: *Cartas á Eugenio sobre la Eucaristia*, un vol. en 12.°. 2.°: *La única cosa necesaria, ó reflexiones, pensamientos y oraciones para morir santamente*, un vol. en 12.°. 3.°: *La eternidad se acerca y no nos acordamos de ello, ó reflexiones y pensamientos para morir santamente*: cuya obra es una continuacion de la que acabamos de hablar; segunda edicion un vol., en 12.°. El P. Geramb terminó su carrera santa y meritoria con una muerte igualmente santa en la capital del orbe cristiano el dia 15 de Marzo del año 1848.—B.

GERARD (Felipe Luis) canónigo de S. Luis del Louvre. Nació en Paris en 1737, de una familia tan honrada como pobre. Se hallaba todavía en los primeros años de la infancia, cuando vióse expuesto al peligro de ser víctima de uno de los atentados cuyo recuerdo le hizo siempre estremecer. Una de esas mujeres perdidas que explotan la caridad pública fingiendo á la vista de la gente una familia numerosa para interesar su piedad, halló un dia á Gerard en un paseo, cuya obscuridad ocasionada por sus muchos árboles favorecia su punible intencion. Tomóle de la mano, y llevábaselo á la fuerza no obstante el llanto y los gritos del pobre niño, cuando vino á salvarle otra persona que apareció, haciendo abandonar su presa á aquella mujer. Destinado á un objeto criminal, la existencia de Gerard hubiera sido condenada para siempre á la miseria y á la perdicion, si aquella taimada mujer hubiese conseguido robarle. Hizo Gerard sus estudios en el colegio de S. Luis *el Grande* bajo la direccion de los jesuitas. Su padre queria destinarle al foro, mas su muerte prematura vino á impedir la ejecucion de este proyecto. Así que salió del colegio vióse Gerard dueño de sí mismo: libre, con algun talento, y sintiendo en su interior la fuerza de sus pasiones nacientes, sus costumbres hasta entónces inocentes dejaron de serlo, su fe se debilitó, y por lo mismo dejándose seducir por una falsa filosofía cayó luego en la incredulidad. Él mismo es quien en sus escritos nos hace esta confesion de sus errores. Felizmente para él tuvo ocasion de conocer al abate le Gros, canónigo entónces de la santa capilla y despues dean de S. Luis del Louvre; y este digno eclesiástico, consiguió rasgar la venda que ofuscaba la razon del jóven Gerard, y le restituyó á la virtud y á la religion, haciéndole ver el hondo precipicio á que corria. Gerard al fin abrió los ojos, reconoció de nuevo la omnipotencia de

Dios, de quien le habia separado mas bien el orgullo de su talento, que los sentimientos de su corazon, y fué desde entónces tan piadoso como incrédulo habia sido ántes; y resolviendo entregarse al servicio del altar entró en el seminario de S. Nicolas du-Chardonnet y tomó el subdiaconado. Ordenado de sacerdote en la isla de Malta, á donde pasó á acompañar al bailío de Fleury, regresó á Paris; y destinado de vicario á la parroquia de S. Mery, entregóse todo entero á los deberes de su ministerio, ocupándose principalmente en la predicacion y en la direccion de las conciencias. En recompensa del celo con que ejerció su ministerio, diósele un canonicato de S. Luis del Louvre; habiendo sido otro de los eclesiásticos á quienes la asamblea del clero de 1775 colmó de honores por el celo con que habia tomado la defensa de la religion. El abate Gerard fué tambien otra de las víctimas arrastradas por el carro de la revolucion francesa: en aquellos tiempos desastrosos vióse perseguido y preso por mucho tiempo; hasta tanto que recobrada la libertad se retiró á la vida privada, pasando el resto de sus dias ocupado en el cultivo de las letras y en prácticas de piedad. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *El conde de Valmont, ó los desvarios de la razon*: especie de romance religioso del que se han hecho catorce ediciones, y que seguramente es la obra que mas ha contribuido á labrar su reputacion. Como lo hemos ya dicho, ántes de entrar en el sacerdocio el abate Gerard se habia dejado arrastrar por su imaginacion ardiente, pasando su juventud en la disipacion: y seguramente que aquellos mismos errores en que habia caido le dieron la idea de esta obra, cuyos principios son excelentes, campeando en ella un estilo elegante y persuasivo. 2.ª: *Lecciones de historia, ó cartas de un padre á sus hijos sobre los hechos interesantes de la historia universal*, 1786, once tomos, en 8.°. Los primeros volúmenes ilustrados con mapas son escritos con detencion y ofrecen disertaciones interesantes: los demas dejan mucho que desear. 3.ª: *El espíritu del Cristianismo, precedido de un sumario de sus pruebas y seguido de un plan de conducta* y de algunas *poesías cristianas y morales*, Paris, 1803, en 12.°. 4.ª: Varios *Sermones* impresos en Lyon, 1816, en 12.°. Se ha anunciado la impresion de dos obras todavía inéditas de este autor: *Ensayo sobre los verdaderos principios con respecto á nuestras creencias mas importantes*, tres tomos; *Estudios de la lengua francesa, ó la retórica de la filosofía*, tres tomos. El abate Gerard murió en Paris el 24 de Abril de 1813. —T.

GERARDO, Girardo ó Giralelo (S.). Fué frances de nacion, y profesó la regla de S. Benito. Hallábase Gerardo practicando todas las virtudes en la soledad del claustro, cuando se le elevó á la silla episcopal de Veliterno, en donde viéronse resplandecer con mayor brillo las santas prácticas de su vida religiosa. Sin dispensarse en lo mas mínimo de los deberes que al abrazar la re-

gla se habia impuesto, supo gobernar su diócesis con tal acierto, que todos le miraban y respetaban como á padre, y en particular los huérfanos, las viudas y los pobres, quienes hallaban siempre en su bondadoso pastor la mano abierta para socorrerlos. Entregábase con un ardor incansable á la oracion y á la contemplacion de las perfecciones divinas; y su vida puede citarse como un modelo de austera penitencia. Afirman las Crónicas que fué tan sublimado en virtudes, que Dios obró por su intercesion muchisimos milagros; entre otros el haber librado á la ciudad de Veliterno de un estrecho cerco haciendo caer un granizo de plomo sobre los enemigos, y el haber el Señor concedido la vista á un ciego por las oraciones de Gerardo. Murió en el año 604 en dicha ciudad de Veliterno, en la cual celebran solemnemente su fiesta, teniéndole por patron. Los Martirologios no hacen mencion de este Santo; pero los cronistas de la Órden benedictina al referir sus hechos le citan en 7 de Diciembre. —M. S.

GERARDO (S.) confesor; obispo de Tóul. Era descendiente de una noble familia de Colonia, donde nació. Llamábase su padre Ingranno y su madre Emma. Murió esta buena señora repentinamente, y Gerardo que entónces era muy jóven quedó sumido en la mayor afliccion porqué la amaba con la mayor ternura; mas conformándose á la voluntad de Dios determinó entregarse enteramente á la oracion y á la penitencia. Resuelto á buscar la perfeccion en el estado eclesiástico, recibió la tonsura clerical y entró en una comunidad de clérigos que rezaban el oficio divino en la iglesia de S. Pedro, que era entónces catedral de Colonia y que seguia el instituto de los canónigos regulares, ó de S. Grodegango, ó de Aquisgram. La piedad de Gerardo no conocia límites, y esta piedad le santificó á la vista de todos sus hermanos de comunidad; y como la fama de sus virtudes llegó muy luego á la córte, no siendo mas que despensero entre los suyos, fué elevado á la dignidad de obispo de Tóul, sucediendo á S. Gauzlino, que murió á principios del año 963. Bruno, arzobispo de Colonia y duque de Lorena, primer ministro ó general lugar-teniente del Imperio por su hermano Othón I, fué el que le promovió al obispado; pero con harta repugnancia del humilde Gerardo, que tan solo lo aceptó por pura obediencia á sus superiores. Se cuentan de este Santo cosas á la verdad increibles, sino mediase la Divina gracia. Dícese que rezaba todos los dias trece horas canónicas, juntando el rezo de los monjes con el de los canónigos; que leia diariamente parte de las Divinas Escrituras y de las Vidas de los Santos, y que meditaba en ellas empleando las altas horas de la noche. No satisfecho todavía del deseo que tenia de servir á Dios se entregaba con frecuencia á la predicacion con gran fruto, porqué se hallaba dotado de aquella elocuencia que debemos juzgar patrimonio de los Santos, enviando á otras parroquias celosos eclesiásticos para que hiciesen otro tanto:

Reedificó la iglesia catedral dedicada á S. Estéban en el año 981 (1). Enriqueció el monasterio de S. Evre ó Aper, fundado por un Santo obispo de Tóul á fines del siglo V y en el cual el antecesor de Gerardo habia establecido la regla de S. Benito, desconocida hasta entónces en aquella provincia. Le-Cointe, Fr. Benito, y el capuchino Benito de Picardía en su *Historia de Tóul* página 234 opinan que en aquella casa se habia observado ántes la regla de Agaunum, ó mas bien la de S. Columbano. S. Gauzlino habia tambien fundado en los arrabales de Tóul un nuevo monasterio de S. Mansueto, primer apóstol de aquel pais; y tomándolo Gerardo bajo su especial proteccion puede decirse que vino á ser su fundador principal y generoso bienhechor. Este fundó igualmente la iglesia de S. Gengo en Tóul y otras varias, así como por la gran devocion que profesaba á S. Martin favoreció particularmente el monasterio de este Santo, situado sobre el Mosa, cerca de Sorcy, en su diócesis. En el año 981 emprendió un viaje á Roma, y en el 982 viendo expuestas sus ovejas á los rigores del hambre, cuya plaga invadió desgraciadamente su territorio y á la cual siguió como era de esperar una cruel peste, se dedicó con admirable celo á socorrer á los pobres, á consolar á los afligidos y á exhortar á los moribundos. El emperador Othón II habia encomendado en 974 al piadoso Gerardo el cuidado é inspeccion de todas las abadías del pais; y esto dió orígen al grande hospital de Tóul y á una comunidad de escoceses ó irlandeses y de monjes griegos: debido todo á la solicitud y esmerado celo del piadoso varon, que con tanta gloria ejercia comisiones tan delicadas y que exigian un ímprobo trabajo. La reputacion que se habian adquirido los monjes escoceses que San Cadore habia establecido en S. Clemente de Mentz y en otras partes era tan grande, que Gerardo justamente admirado halló que faltaba algo de bueno en su diócesis; y para que sus ovejas no careciesen de los sazonados frutos que daban aquellos buenos religiosos, no perdió momento hasta haber establecido un monasterio igual. Estos monjes griegos fundaron escuelas, donde enseñaban su idioma; y como todos ellos eran unos sabios, los resultados correspondieron á las esperanzas de S. Gerardo. De aquellas escuelas salieron hombres eminentes en letras divinas y humanas, entre los cuales se cita al cardenal Humberto, que en su juventud fué monje de Moien-Moutier en Lorena, consiguiendo por último que la diócesis de Tóul fuese una de las provincias mas florecientes en la Iglesia en piedad y en doctrina. Gerardo manifestaba horror á aquella sabiduría, que no hace á los hombres humildes y virtuosos; y para evitar este escollo fatal en que se estrellan muchos jóvenes puso sumo cuidado en que todos los escolares y en

(1) El edificio que ahora existe en el mismo lugar fué obra del año 1447: de lo que se desprende que en esta época tuvo que reedificarse de nuevo.

particular los que se destinaban al estado eclesiástico se aplicasen con mayor solicitud á los ejercicios de la vida interior, que á los de los estudios. Con este motivo dice un escritor: « Haciendo esta máxima regla constante de su pro- « pia conducta no tuvo la pena, que se dice haber tenido muchos hombres « grandes en sus últimos momentos, por haberse fatigado mas en cultivar « su entendimiento con las ciencias, que en corregir y perfeccionar su vo- « luntad con la virtud. Con la mortificacion, compuncion y contemplacion « celestial fomentaba en su alma un espíritu constante de devocion, que es « el principio de la vida espiritual, y que consiste en una union nunca in- « terrumpida de su corazon con Dios. De este modo despreciaba cada dia « mas el mundo, y desterraba del corazon el amor á sus cosas, purificaba « mas y mas sus afectos, y elevaba sin cesar su espíritu al grado mas alto de « perfeccion en el amor divino y en todas las virtudes. En sus contempla- « ciones celestiales llegó á saber por experiencia, de un modo que no puede « expresarse con palabras, que aun en el grado mas remiso de este sublime « ejercicio se comunica Dios mismo al alma muchas veces con tal exceso de « dulzura, que mil años gastados en los deleites mas sabrosos del mundo « jamas pueden ofrecer ni aun blasonar de proporcion con un solo minuto « de aquella delicia celestial, que gusta un alma con su Dios. Este ejercicio « tenia para él tales atractivos y su amor divino llenaba su alma de un de- « leite casto tan inexplicable, que le parecia imposible ya que su alma ama- « se otra cosa mas que á Dios, ni hallar satisfaccion mas que en él, en su « amor, y en su santa voluntad. » Llegó por fin la época en que debia ha- llar término la vida de este Santo. Entónces redobló si cabe sus ejercicios de piedad, y espiró tranquilamente, volando su alma al seno del Criador en la noche del 22 al 23 de Abril del año 994, despues de un obispado de treinta y un años. Escribió la Vida de S. Gerardo Widrico sabio y piadoso abad de S. Aper, ó Evre, en Tóul, reformador de aquella y otras abadias. Escribióla por órden de Bruno electo obispo de Tóul el año 1026. Elevado el mismo Bruno al pontificado bajo el nombre de Leon IX canonizó á S. Gerardo con gran pompa en un concilio que celebró en Roma en 1050. Habiendo pasado á Tóul en el mismo año, mandó en 30 de Octubre que se sacasen las reliquias del Santo para que quedasen expuestas á la veneracion pública. Verificada esta ceremonia con toda solemnidad, volvió Widrico á tomar la pluma para escribir un segundo libro sobre su canonizacion, y mas adelante otro tercero sobre la translacion de sus reliquias con la historia y relacion de sus milagros. Esta obra, una de las mejores que se escribieron en aquella época, fué pu- blicada por Henschenio, pero imperfecta. Martenne la continuó entera en sus *Anecd.* tom. III, pág. 1048, y Calmet en sus *Pruebas de la Historia* que escribió de Lorena. Ántes lo habia sido en frances por Benito Picard, capu-

chino, en el año 1700. Este autor la volvió á imprimir en su *Historia eclesiástica y civil de Tóul*, que publicó en esta ciudad en el año 1707. La Iglesia celebra la memoria de este Santo en 23 de Abril. — G.

GERARDO (S.) obispo y mártir: llamado por algunos autores *el apóstol de la Hungría*. Varias son las Órdenes religiosas que se disputan la posesion de tan insigne Santo, cuya sangre derramada en defensa de la fe vino á aumentar el catálogo de los mártires ilustres. Los benedictinos, los servitas y los carmelitas quieren todos contarle en el seno de su Órden; y esta santa competencia si honra al religioso espíritu de cada una de estas Órdenes, no enaltece ménos las virtudes de este héroe de la Cruz, digno de competencia tan inestimable. No obstante de la diversidad de pareceres en que militan los autores de opuestos partidos, la opinion mas autorizada parece ser que fué monje carmelita, si bien pasó algun tiempo en un monasterio de benitos. Esta Órden, sin embargo, pretende que recibió allí el hábito, y aun señala el nombre del abad que era á la sazon del monasterio, diciendo que fué en la época en que gobernaba aquella abadía Juan Mauroceno. Un dato tan concluyente parece debiera haber prevalecido á la opinion contraria, si los muchos autores que defienden el partido de los carmelitas no apoyaran tambien sus razones con datos de no menor valía, y á los cuales remitimos al lector que anhele mayor erudicion. Nació Gerardo en Venecia, ciudad ilustre de Italia, de la noble familia de los Segredos, por los años de 986; aunque otros autores fijan su nacimiento á principios del siglo XI. Dotado de una alma tierna y de un espíritu ardiente, Gerardo dió ya en la infancia muestras de lo que habia de ser en algun dia: por lo mismo, queriendo sus padres secundar las piadosas inclinaciones de su hijo, le ofrecieron al monasterio de San Jorje el *Mayor*, cuando todavía no contaba la edad de cinco años; y como este monasterio pertenecia casualmente á la Órden benedictina, de ahí ha tomado seguramente orígen la creencia de que recibió allí mismo el hábito de S. Benito. En el interior de aquella morada, donde resplandecian admirables ejemplos de virtud y santidad, acabó Gerardo de nutrir su corazon del espíritu de amor á Dios, afirmando la resolucion de consagrarse á su servicio. Allí pasó los primeros años de su juventud en la práctica de todas las virtudes y en el ejercicio continuo de la oracion; y allí fué donde empezó á nacer y á robustecerse aquella ardiente devocion á la Vírgen María, cuyo culto llegó mas tarde á extender por toda la Hungría con universal aceptacion. No contaba aun la edad de diez y ocho años cuando tuvo que abandonar la soledad de aquellos claustros para pasar al lado de su madre á enjugar las lágrimas que la muerte de un esposo arrancaba á esta desgraciada. Gerardo sobrellevó esta pérdida con la magnanimidad de un alma envejecida ya en el infortunio y en la absoluta resignacion en Dios, y despues de haber prodigado á

su madre los consuelos del amor filial abrazó el estado eclesiástico, obteniendo una canongía en la catedral de S. Márcos, cuyo cabildo conoció desde luego el tesoro de virtud que Gerardo encerraba. Desempeñó por algun tiempo Gerardo los deberes del estado eclesiástico con celo ardiente y espíritu evangélico; pero hallándose todavía enlazado con el mundo mas de lo que su corazon anhelaba, y queriendo apartarse del brillo y de los honores á que podian conducirle su posicion y los títulos del nacimiento, determinó interponer entre él y el siglo las gruesas paredes del claustro: á cuyo fin pidió el hábito en el convento de ermitaños ó monjes carmelitas de Venecia, fundado allí de poco tiempo. No obstante, no es tan claro este hecho que no llegue á ponerse en duda si fué en Venecia donde nuestro Gerardo abrazó la religion carmelitana, ó bien en otro lugar; pues no faltan autores que dicen vistió el hábito de carmelita en la Tierra Santa, á donde le condujo el deseo de visitar los Santos Lugares, y quizá el consuelo de verter una lágrima de dolor sobre aquella tierra, en la que habia espirado su Padre. Todavía este viaje á Jerusalem se halla controvertido por algunos cronistas, y en particular benedictinos, que aseguran no pasó de las fronteras de Hungría; en cuyo reino se quedó á hacer vida eremítica, como dirémos despues, ayudando á su rey S. Estéban. Nosotros abrazando la opinion que nos ha parecido mas autorizada seguirémos al Santo en aquella tierra consagrada con la sangre del Hombre-Dios. Gerardo, cediendo á la costumbre de aquella época entre aquellos que ansiaban mayor perfeccion, visitó Jerusalem, los Santos Lugares y descansó de su peregrinacion en el sagrado Monte-Carmelo, cuyos ermitaños le recibieron con transportes de alegría. Pasó Gerardo en aquel retiro algunos años hasta que las necesidades públicas le separaron de la vida solitaria y contemplativa. Cada dia iba agravándose el yugo que sufrian los pobres católicos de la Palestina: ora víctimas de los griegos cismáticos, tan luego perseguidos bárbaramente por los sarracenos, á cada momento veian su vida pendiente de mil peligros, saqueadas y taladas sus haciendas: los religiosos católicos eran siempre las primeras víctimas de estas persecuciones. Los prelados del pais y el patriarca mismo de Jerusalem reconocian la necesidad de hacer presente á Su Santidad situacion tan aflictiva; y deseando hallar una persona, que á la exposicion de los hechos uniese la autoridad de las palabras, comisionaron á Gerardo, quien, compadecido de la tiranía en que vivian abrazó con gusto la defensa de aquellos cristianos, y puesto á los pies de Su Santidad (1021), expuso ante Benedicto VIII los males que sufrian los fieles de Palestina con tal ardor y sentimiento de verdad, que el Papa le delegó para que pasase á conferenciar con el emperador Henrico I, invistiéndole al efecto con los honores de patriarca de Antioquía. La causa de los católicos perseguidos en Palestina no podia tener abogado mas elocuente que

Gerardo: expuso al Emperador la crueldad de los infieles, las mortales angustias y los crueles vejámenes de que eran objeto los cristianos de la Tierra Santa, y por fin las instancias del Sumo Pontífice para que con su poder hiciese cesar aquella persecucion. Prometiólo así Henrico; mas como las continuas guerras de los tiempos llevaban tambien revueltos los estados del Emperador, fuése dilatando tanto el remedio solicitado por Gerardo, que al fin cansado éste despidióse de Henrico, y dando la vuelta para Palestina partió con sus compañeros á Hungría á gozar, dice un autor, de las maravillas de Dios que por medio de S. Estéban, su primer rey, obraba en aquellos paises. Tan diestro Estéban en el gobierno de los pueblos como ardiente defensor de la fe (véase su artículo), no perdonó esfuerzo para desterrar de la Hungría el supersticioso culto de los idólatras, plantando en el corazon de sus vasallos la enseña de la Cruz. Para S. Estéban fué Gerardo en esta ocasion un ángel enviado del cielo; pues falto de obreros para propagar y sostener las luces de la fe que habia introducido en sus estados, bendijo al Señor que le deparaba una ayuda tan poderosa en el santo varon: por lo mismo obligó á éste á permanecer en su reino, evangelizando á las gentes, y despidió á sus compañeros para Jerusalem á dar cuenta del éxito que habia tenido la embajada á Benedicto VIII. Sujetóse Gerardo á la voluntad Divina, y secundando los intentos del Rey empezó el curso de su predicacion con tan feliz éxito, que cambió las costumbres de los pueblos, refrenó los desórdenes, cesaron los asesinatos, y aquellos instintos de barbarie propios de los húngaros de la época llegó á convertirlos en sentimientos humanos y compasivos. El Cristianismo en sus labios fué un medio de salvacion y de civilizacion; y á su impulso las creencias religiosas emprendieron un vuelo tan rápido, que el culto de la Madre de Dios fué tan extenso, que el Rey mandó por público edicto que el dia de la Asuncion de Nuestra Señora fuese solemnísimo en la Hungría, y que todo el reino la tomara por patrona, intitulándose *familia de la Virgen*. Así se expresa un autor de la Vida de S. Gerardo con respecto á la tierna devocion de los súbditos del Rey por la Reyna de los cielos. « Era tanta la reverencia con que los húngaros la nombraban, que así como los hebreos no se atrevian á pronunciar el nombre inefable de Dios, del mismo modo los húngaros el dulcísimo de María; de modo que comunmente le daban el nombre de *Nuestra Señora*, y si alguna vez pronunciaban el de *María*, al punto hincados de rodillas besaban la tierra en señal de veneracion y respeto.» El rey S. Estéban edificó á su gloria un templo suntuosísimo. Ansioso Gerardo de mayor perfeccion quiso retirarse al yermo á hacer vida eremítica, á cuyo fin pasó al desierto de Beel, no léjos de Buda, en donde dicen las Crónicas benedictinas existia un monasterio de esta Órden, que todavía se conserva al traves de los siglos, gobernado á la sazon por Guantero,

digno abad, en cuya santa casa vivió algun tiempo; mas apartóse despues á una ermita allí inmediata para poder entregarse con mas libertad á la vida austera y penitente que su corazon anhelaba. Sin mas comunicacion que la de otro ermitaño llamado Mauro, pasó siete años entre ásperas mortificaciones y los ejercicios de la oracion, socorrido, segun es fama, del Señor por ministerio de unos cuervos que le traian el sustento. Mas como el santo Rey ansiase cada dia la compañía del siervo de Dios, no cesó de llamarle hasta que le hubo arrancado, si podemos decirlo así, de su amable soledad para ceñirle la mitra de Canadio, ciudad conocida hoy en dia por Chonad ó Chzonad, á ocho leguas de Temeswar, y situada á las riberas del rio Morisio. Derramó el Señor en los labios de S. Gerardo tal eficacia en sus predicaciones, que habiendo aumentado considerablemente el número de cristianos, fué preciso construir otras iglesias para que tan innumerable gentío no se viese privado del pan de vida y de la palabra divina. La primera que se edificó fué la de S. Jorge en la misma ciudad de Canadio: rico monumento de la piedad de S. Gerardo y de la no menor devocion del rey S. Estéban, quien la dotó de pingües rentas para el esplendor del culto y sustento de los ministros del altar. En ella edificó S. Gerardo una capilla en honra de Nuestra Señora, enriqueciéndola con un magnífico incensario de plata, en el que continuamente estaban dos venerables ancianos echando perfumes y quemando aromas en servicio de la Virgen Santísima. «Y para mostrar Gerardo, dice un autor de su Vida, cuan ardiente era su devocion á esta Reyna del cielo y hacerle nuevos y mayores servicios, fué el primero que dedicó el dia del sábado á su especial culto y veneracion: costumbre que, recibiéndola despues algunas iglesias particulares, hoy la vemos en comun admitida y venerada por toda la universal Iglesia, que con gusto especial le ha consagrado este dia.» Los demas de la semana visitaba Gerardo á esta augusta Señora despues de vísperas y maitines con todo el cabildo en procesion: de manera que fué tanto lo que se encendió su corazon por el culto de tan soberana Virgen, que bastaba pronunciar su nombre en su presencia para que de sus ojos brotasen abundantes lágrimas. Gobernó Gerardo su diócesis como verdadero padre, atendiendo á sus necesidades, prodigando su amor á todos y llegando á desnudarse para entregar sus vestidos al pordiosero: su caridad no conocia límites; compartió mas de una vez su cama con el pobre para que en ella se le curase, sirviéndole él mismo con admirable humildad. Aun siendo prelado no abandonó el áspero y ordinario cilicio con que maceraba su carne, ni se dispensó de los ayunos de la regla. Dormia poco, y aun así haciase atar un pie para que en el poco descanso hallase tambien algo de tormento; y despues de este breve sueño se entregaba toda la noche á los ejercicios de la oracion. Cuando visitaba á su diócesis, que era con bastante frecuencia, pues

como á pastor vigilante queria ver á menudo á su numeroso rebaño, nunca se albergaba en ciudad ni pueblo del tránsito: haciase construir una celdilla en paraje retirado en el monte, y allí cual simple anacoreta pasaba la noche en la oracion y en dominar el imperio de la carne. En vista del ejemplo tan edificante que ofrecia este prelado, todo su clero se afanaba para imitar sus santas costumbres, siendo el primero en señalar el camino de la perfeccion á los seglares de aquel reino. Mas de una vez vióse al obispo Gerardo subir fatigoso al monte con el hacha sobre el hombro y cortar durante el dia la leña para distribuirla despues á los pobres enfermos, ó bien para el servicio de su casa, no queriendo que en humildad le ganasen ni aun sus propios servidores. En los momentos que le dejaba libres la tarea de su apostolado huia al desierto, en donde á imitacion de los ermitaños del monte Carmelo tenia su celdilla, testigo único de sus penitencias y de las muchisimas vigilias pasadas en la contemplacion de las bondades divinas. ¿Cuántas veces los rayos del sol venian á alumbrar la nevada frente del anciano, que expuesto á la intemperie habia pasado toda la noche atado á un árbol, cubierto de cilicios, en continua oracion? Así seguia Gerardo allanando con sus merecimientos el camino de su salvacion, cuando en 1038 el Señor se dignó llamar á su celestial morada al santo rey Estéban. La muerte de este príncipe hizo nacer en la Hungría los bandos y las ambiciones, y arrojó al reino en disturbios y parcialidades. Enterrado en Alba Real con sentimiento de todos sus vasallos, y habiendo fallecido ántes Emerico, el último de sus hijos, pasó la corona á Pedro, hijo de una hermana del Rey difunto, de condicion duro, y de costumbres relajadas: los autores le pintan como el mas opuesto reverso de lo que era su tio. Así fué que dando rienda suelta á los vicios de su alma, y á la criminal ferocidad de su carácter, sublevó el ánimo de todos los súbditos y vióse derribado del trono: lo que en otra manera no hubiera acontecido si hubiese dado oidos á los consejos y amonestaciones de Gerardo. Eligieron los conjurados para suceder á Pedro al cuñado de S. Estéban, llamado Abon, quien, no sirviéndole de experiencia la suerte de su antecesor, acreditó todavia con las maldades y tiranías que cometia á cada paso la bondad del reinado de Pedro. Sanguinario y cruel con todos, señalaba cada dia su mando con un nuevo crímen; y siendo propio de los tiranos el andar recelosos y desconfiados, hizo matar á palos á muchos nobles de su consejo que mantenian correspondencia con Pedro, temeroso de que se conjurasen contra él para destronarle. En este tiempo pretendió Abon ser coronado solemnemente en la iglesia de Canadio, y aun cuando la mayor parte de los obispos asistieron en esta ceremonia, no quiso Gerardo autorizarla con su presencia, á pesar de haber sido invitado á ello y de celebrarse en su misma iglesia. Abon no podia ser á los ojos de Gerardo mas que un usurpador; y su conducta en el trono era tan indig-

na como los medios de que se habia valido para subir á él : por lo mismo lleno el siervo de Dios del espíritu profético le dijo despues de la coronacion : «Ó Rey , la observancia de la cuaresma santa (esta solemnidad habia tenido lugar durante aquella) es para que los pecadores alcancen el perdon, y los justos reciban el premio merecido ; pero tú , cuyo gobierno has señalado cada dia con muertes é injusticias , tú que me has quitado el nombre de padre con haber condenado al suplicio tantos hijos mios , tú no mereces el perdon de Dios ni del mundo. Prosigue , prosigue en tu obra de iniquidad y complácete en ella ; pero sabe que ántes que espire el tercer año de tu reinado tu cabeza y cetro rodarán de lo alto del trono, y pagarás con la vida el fraude con que los has adquirido.» Y en efecto, no transcurrió el plazo, que la Hungría no presentase un cuadro desolador : la obediencia relajada ; la insurreccion erigida en soberanía ; las sediciones teniendo conmovidos los cimientos de la sociedad, y la guerra y la anarquía amenazando destruirlo todo. En medio del general trastorno la venganza llevó la punta de la espada al corazon del tirano, que cayó de su trono por muerte desastrosa, como así lo habia profetizado Gerardo. Volvió en 1043 á subir al trono Pedro , el sobrino de S. Estéban , derribado ántes por sus injusticias ; mas , continuó siguiendo la carrera de sus vicios con tal desenfreno , que cansados los húngaros de tanta opresion quisieron sacudir de nuevo el yugo , dando el cetro á los dos hermanos Levata y Andres, acérrimos enemigos del nombre cristiano. Al entrar estos dos hermanos en el reino de Hungría protegidos por los revoltosos, juraron guerra á muerte á los fieles , y de tal modo supieron cumplirlo, que el reino se convirtió en vasto teatro de exterminio y de sangre. «Mataron primero al Rey , dice un autor , y á porfía los rebeldes á la Iglesia procuraban destruir la fe. Degollaban los sacerdotes , martirizaban los monjes , profanaban los templos , levantaban ídolos ; y el mayor de los delitos era no ser delincuente.» Subyugado el Imperio , quisieron los nuevos reyes coronarse en Alba Real , ciudad en que residia la córte , si bien hay otros autores que dicen fué en Buda ; y habiendo salido á recibirlos Gerardo , acompañado de tres obispos y del príncipe de Albania , Zolmuco como le llaman , anochecieron en Giod , en cuya iglesia pasó S. Gerardo toda la noche orando por la salud de los fieles. En esta ocasion le fué revelada su cercana muerte y la de los obispos con quienes iba , á excepcion de uno apellidado Beneto. Hízolo saber así á sus compañeros ; y dispuestos todos con santa resignacion á los juicios de Dios, se confesaron, despues celebraron misa, y continuaron su camino hácia el Danubio, por donde venia el ejército de los reyes intrusos. Gerardo, lleno de años y agotadas sus fuerzas en los trabajos de su apostolado, no podia andar á pie como los demas obispos sus compañeros : fuéle forzoso marchar en un carreton detras de todos. Llegaron por fin á orillas del

Danubio, y así que se preparaban para vadearlo acometiólos una partida de foragidos capitaneados por el duque de Watha, el mas obcecado defensor de la idolatría, y á pedradas los mataron, excepto al obispo Beneto, que le salvó el haber llegado á tiempo el Rey. Con respecto á S. Gerardo, viendo los asesinos que las piedras no le ofendian, volcaron el carro en que iba, le arrojaron al suelo, y arrastrándole hácia unas peñas, le tiraron de lo alto, y rodando fué á dar sobre unas piedras puntiagudas bañadas por las aguas; mas como todavía observasen que su corazon latia, le atravesaron el costado de una lanzada. Por el espacio de siete años se mantuvo fresca la sangre de S. Gerardo sobre aquellas piedras, aun cuando el agua las azotaba continuamente: como si Dios hubiese querido conservar con aquel testimonio viva la memoria de tan impío atentado. El martirio de S. Gerardo aconteció en 24 de Setiembre de 1046, aun cuando hay autores que fijan su muerte en 1047 y otros en 1038. Los dos príncipes, Andres y Levata, que como hemos dicho eran extranjeros, (bien que hay autores como Bútler y otros que dicen que el imperio se dió solo á Andres, hijo de Ladislao) gobernaron con tanta prudencia, que la paz vióse bien pronto restablecida, la Religion cristiana acatada, y aun, abjurando de su propósito y mudando enteramente sus creencias, llegaron á abolir en todo el reino la idolatría y las abominables máximas de la supersticion. El cuerpo de S. Gerardo fué primeramente enterrado en una iglesia de Nuestra Señora cerca del lugar en que padeció el martirio; y al cabo de tiempo los canónigos de Canadio ó Chonad le trasladaron á su catedral, habiendo encontrado sus reliquias tan frescas como si acabase de espirar. Despues se edificó una capilla en el sitio mismo en que fué martirizado nuestro Santo. En 1079, reinando Ladislao I en Hungría, dice otro autor, y siendo pontífice Gregorio VII, se declaró en un concilio mártires á todos los que habian muerto en aquella persecucion; y en esta ocasion fué llevado S. Gerardo en hombros por Ladislao y otros príncipes. Despues de 1400 fué trasladado á Venecia, su patria, y descansan sus restos en la iglesia de Santa María de Marano, hoy S. Donato, donde son muy venerados por los muchos milagros que se operan con su intercesion. Muchísimos son los autores que han escrito la Vida de este Santo insigne. El Martirologio romano le cita en 24 de Setiembre, dia de su martirio.—M. S.

GERARDO (S.) primer abad de Bromio en el siglo X. Era Gerardo segun unos hijo de padres venecianos, segun otros de Haganon, duque de Austrasia, y de Eletrude hermana de Estéban, obispo de Tongeren; pero ¿qué necesidad tenemos nosotros de buscar la antigüedad de sus progenitores, si Gerardo por sí solo supo elevarse á aquel grado de nobleza mayor que la que se esconde entre la obscuridad de los siglos? Apénas salió de la edad juvenil cuando pudo citarse ya como un modelo perfecto de todas las virtu-

des. Procuraba ocultar con modestia las bellas calidades que le adornaban; pero en vano, porqué su prudencia en el consejo, la suavidad de sus palabras y la regularidad de sus costumbres le daban á conocer mas de lo que deseaba. Entre sus muchos admiradores y apasionados se contaba á Berengario, conde y señor de Namur: éste le cobró tal aficion, que no queria que se separase de su lado; se servia de él para todos aquellos asuntos mas graves y que exigian mas grande ciencia y habilidad. Muchos eran los que miraban á Gerardo como árbitro de la paz y de la guerra; porqué en efecto, segun los consejos que se le pedian daba la sancion tan arreglada á las circunstancias, que el que la seguia rara vez ó nunca se equivocaba. El conde Namur le envió á Francia en calidad de embajador para terminar ciertas negociaciones sumamente delicadas y de gran transcendencia. Refieren los cronistas que ántes que Gerardo emprendiese la marcha, tuvo en sueños cierta vision que le mandaba ante todo procurase reparar la iglesia de Bromio, fundada por Pepino y próxima á su ruina, y que luego despues trasladase allí las reliquias de S. Eugenio mártir, arzobispo de Toledo: que edificada ya la iglesia y enriquecida con muchas heredades y posesiones, no sabia Gerardo como llevar allí el cuerpo del Santo, ni aun donde se hallaba; pero que marchando á Francia, y precipitando la marcha para llegar á Paris, le sobrevino la noche y tuvo que detenerse en el monasterio de S. Dionisio, cerca de la ciudad: que entrando en la iglesia para encomendarse al Señor y á los Santos, oyó hacer conmemoracion de S. Eugenio mártir, y que queriendo saber quien era aquel Eugenio le dijeron que era el arzobispo de Toledo, discípulo de S. Dionisio, el cual habia sufrido el martirio en Francia despues de su maestro, y que se hallaba sepultado y venerado en el mismo templo. Dijimos ya en otra ocasion (véase Eugenio (S.) primer obispo de Toledo) que segun opinion de algunos modernos, las reliquias que segun verémos depositó S. Gerardo en el monasterio de Bromio fueron de otro San Eugenio mártir; pues la parte de reliquias que en tiempo de Luis se depositaron en la misma iglesia de S. Dionisio no pudieron ser trasladadas por S. Gerardo, porqué Mariana, que es el que habla sobre el particular, cita á Luis VI, que gobernó en el siglo XII, y no á Luis V en 987. Por lo mismo prescindirémos de este hecho que nos conduciria indefectiblemente á una contradiccion; pues nos hallamos en el caso no de rectificar sino de confirmar lo que manifestamos ya en el citado artículo de S. Eugenio. Llegó Gerardo á la córte del conde Roberto, y allí dió feliz cima al encargo que le habia hecho Berengario. Este paso le confirmó en la buena opinion en que le tenia el conde; pero quedó sorprendido cuando vió que Gerardo en vez de recompensas le pedia permiso para encerrarse en el claustro. Pasado el primer asombro trató de disuadirle, y, viendo que se mantenia firme en su pro-

pósito, dióle por fin su beneplácito aunque con harto sentimiento de su alma. Gerardo entónces recibió la bendicion de Estéban, obispo de Tongeren, y volvió á S. Dionisio donde tomó el hábito con particular satisfaccion del abad y demas religiosos. Desde su entrada en el convento compartió el tiempo entre la oracion, el ayuno y el estudio, alcanzando tal grado de perfeccion y unos conocimientos tan profundos en las letras divinas y humanas, que todos le veneraban como Santo y le respetaban como sabio. Despues de nueve años de una conducta ejemplar se ordenó de sacerdote. Su vida fué la de un verdadero anacoreta; no tomaba mas que el alimento absolutamente necesario, dormia poco, manifestábase muy riguroso consigo mismo, pero muy afable con todos los demas y sobre todo con los pobres, á quienes miraba con aquella predileccion que Dios manda y que el hombre de corazon sensible obedece de tan buena voluntad. No habia abandonado la idea de trasladar las reliquias de S. Eugenio á la iglesia de Bromio; muy al contrario, se acordaba á cada paso de la mision: y así es que no paró hasta conseguir su objeto. Al efecto logró que el abad se juntase con los demas monjes, y despues de haber tratado de este asunto con mucha detencion, accedieron á la demanda de Gerardo. Éste en el colmo de su alegría cogió aquel sagrado depósito, y acompañado de algunos religiosos partió para su destino. Aquella translacion se hizo célebre no solo por el gran concurso de los pueblos del tránsito, si que tambien por las grandes maravillas que el Señor obraba. Al llegar á Bromio colocó Gerardo las reliquias de S. Eugenio en la iglesia, donde continuaron siendo veneradas con grande entusiasmo. Despues separó á los clérigos que él mismo habia colocado, los reemplazó con algunos monjes y estableció un monasterio que en breve adquirió grande celebridad no solo por los religiosos que en él florecian, si que tambien porqué la fama de la santidad de Gerardo se habia extendido por todas partes. El humilde abad hubiera querido vivir enteramente ignorado; pero esto le era imposible, porqué ¿cómo ocultar lo que su misma virtud publicaba? El pobre, el rico, los príncipes, los prelados anhelaban los consejos de aquel santo varon; por fin, creció el concurso y se multiplicaron los cuidados, y en este estado no halló otro recurso que renunciar el gobierno de aquella casa y retirarse á un lugar mas apartado donde pudiese entregarse con mas libertad y desahogo á sus prácticas religiosas. Habia recorrido en otro tiempo los estados de Flándes un varon Santo llamado Gisleno, que siendo griego de nacion habia abandonado su patria, y por inspiracion divina se habia trasladado á Roma y de allí á Anonia, donde fundó una iglesia que llamó Cela en honor de los príncipes de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo; y allí vivió y murió santamente, quedando sepultadas sus preciosas reliquias en el lugar de su fundacion. Segun refieren, andando el tiempo se introdujo la

relajacion entre los clérigos que gobernaban la iglesia de Cela, y en este estado dicen que S. Gisleno se apareció á Gisleberto, duque de Lorena, dándole á entender que convenia que S. Gerardo ocupase el lugar de aquellos clérigos. El duque, segun la misma relacion, comisionó al obispo de Cambray y á cierto conde para que buscasen á Gerardo y procurasen inclinarle á que aceptase la abadía de Cela. Despues de muchas pesquisas halláronle por fin los embajadores escondido en un rincon: manifestáronle la voluntad del duque, á la que se resistió cuanto pudo, y siempre con muestras de la mayor humildad, hasta que por fin conociendo que aquella era la voluntad del Señor inclinó la cabeza y marchó para su destino. Apénas llegó, lo primero que hizo fué indagar el paradero de las reliquias de S. Gisleno, que una mano atrevida habia hecho desaparecer: se dedicó despues al restablecimiento de la disciplina y al buen régimen de la casa, logrando en breve espacio de tiempo hacer renacer en ella la piedad, el buen órden, la solicitud y esmero de todos sus individuos en el desempeño de sus respectivas obligaciones, atendiendo al propio tiempo al decoro de la iglesia, de modo que se celebrasen los divinos oficios con aquella majestad que exigen objetos tan privilegiados. Así es que aquel sagrado lugar poco ántes profanado por la molicie, la avaricia y el ludibrio recobró su primitivo ser. El amor, la caridad, la concordia, la paz volvieron á tomar su asiento, y lo que hay de mas extraordinario es, que para tan grande obra no necesitó Gerardo de grandes esfuerzos. Su ejemplo y su palabra bastaron, porqué su ejemplo era todo austeridad y celo por la gloria divina; y sus palabras dulces y persuasivas lograron cautivar aquellos corazones aun ménos dispuestos á dar oidos á las voces de la razon. Dios presidia estos actos: Gerardo los ejecutaba con la mayor puntualidad; y aquel gobierno no fué gobierno de hombres, fué gobierno de ángeles. Para manifestar cuan gratas eran á Dios las obras de Gerardo bastará referir una sola de las maravillas que citan las Crónicas. Gerardo acostumbraba celebrar todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa: en cierto dia una mujer ciega se presentó y pidió con vivas instancias que se le proporcionase un poco de agua de la que el Santo diciendo misa se lavaba las manos; se humedeció con ella los ojos, y en aquel mismo instante recobró la vista despues de tantos años que se hallaba condenada á una triste y dolorosa obscuridad. Pasmados quedaron los que presenciaron el hecho; la buena mujer derramando lágrimas de ternura quiso arrojarse á los pies del santo abad, quien por un efecto de su extraordinaria humildad se sonrojó, hizo que se levantase y luego quiso persuadir á los circunstantes atribuyendo el milagro á la fe de la agraciada y á la virtud del sacrificio del altar. El marqués Arnulfo, hombre poderoso y señor de Flándes, padecia intensos dolores de resultas del mal de piedra que le afligia, sin que todos los remedios del arte

bastasen para dejarle disfrutar en paz del oropel de su fortuna. En estado tan lastimoso acudió á Gerardo : el santo varon le dijo que ante todo era necesario que tuviese fe para alcanzar de Dios lo que deseaba ; que buena era la esperanza , pero que ésta acompañada de la caridad producia admirables efectos. El marqués comprehendió perfectamente las insinuaciones del Santo ; tuvo fe , esperó en Dios , distribuyó abundantes limosnas , Gerardo oró, y la medicina obró su efecto : de modo que podemos decir que Gerardo en esta ocasion sanó un enfermo y conquistó un alma. Aquel señor de tantos vasallos , que poco ántes intentaba ostentar su orgullo , pero que perdia todo su aparente brillo en el lecho del dolor , rebosó en alegría ; y como este placer era hijo de la pureza , fué mas grande y mas completo. Abrió de nuevo sus arcas y derramó oro en abundancia para sacar de la miseria al escuálido ambriento , á la amilanada viuda , al desgraciado huérfano. Su mano dadivosa no se olvidó del templo del Señor : se presentó de nuevo á Gerardo y le ofreció el oro de sus arcas. Gerardo , ántes de penetrar la verdadera intencion del marqués , se cubrió la vista para apartarla del oro deslumbrador , y exclamó : ¡ Ah señor , el monje que en la tierra abraza la riqueza mundana , no tiene parte en el cielo ! ; pero por fin , conociendo que aquellas riquezas las destinaba para los pobres , aceptó para ellos la décima parte de los bienes con que le brindó el marqués. Al propio tiempo este señor le encomendó la administracion y gobierno de todas las abadías establecidas en su Estado : á todas ellas atendió el santo varon con solícito empeño ; pero la que mas le dió que hacer fué la blandinense, fundada en Gante por S. Amando. Hallábase esta abadía entregada á la mas completa relajacion. Hubo réprobos á quienes fué necesario echar fuera del lugar santo : estos infelices , guiados por el espíritu de iniquidad , intentaron darle la muerte en el acto del Santo Sacrificio de la Misa. La mano del sacrílego asesino está ya levantada para descargar el golpe ; pero la Divina Providencia interpone una luz sobrenatural que penetra por la venda que cubria la vista de los conjurados: era el rostro del Santo que resplandecia como el de un ángel. No era todavía llegada la hora del feliz tránsito del varon de Dios , ni estaba aun decretada la sentencia de condenacion contra sus perseguidores. Éstos ven , reconocen la enormidad de su crimen , cae el puñal de sus manos , se doblan sus rodillas , y todos quedan postrados á los pies del Santo pidiéndole perdon. Gerardo los estrecha entre sus brazos , y entona cánticos de gloria en alabanza de la misericordia divina. Tuvo Gerardo á su cargo el cuidado de diez y ocho monasterios : en todos ellos florecieron desde entónces la santidad y pureza de costumbres , y este no fué el menor de sus milagros. Finalmente, supo por revelacion divina que se acercaba su última hora, y volvió los ojos á la eternidad ; sin embargo no se olvidó de que iba á dejar en

la tierra su obra, y que podia quedar al cuidado de manos inexpertas: por lo mismo dejó á cada monasterio un superior capaz de dirigirlo, cuya eleccion no le fué difícil entre tantos varones ilustres como entónces florecian. Se retiró despues á su antiguo monasterio de Bromio, y allí cargado de dias y de merecimientos entregó su espíritu al Señor. La Iglesia celebra su memoria en 13 de Octubre. Escribió la Vida de este Santo el abad Guntero, y es la misma que continuó el P. Fr. Lorenzo Surio en el tomo V de su obra. Tritemio cita otra Vida escrita por S. Odon, y el diácono Pedro menciona la escrita por Gregorio, obispo de Terracina.—J. M. G.

GERARDO (S.). Natural de Corbeyer, é hijo de padres tan nobles como piadosos. Fué monje benito, y abrazó la regla del santo patriarca en un monasterio que florecia en aquella poblacion. Desde niño dió Gerardo evidentes señales de que Dios le destinaba á la vida de perfeccion; pues apartándose de los juegos de la infancia y de las diversiones propias de la edad, mostraba en su porte y en sus maneras una gravedad, que admiraban los ancianos y respetaban sus compañeros; y esta predestinacion resplandecia tan visiblemente en Gerardo, que sus padres le ofrecieron ya desde muy jóven á Dios, poniéndole al cuidado de los monjes del monasterio, en el que mas tarde debia vestir el hábito sagrado de S. Benito. En aquella casa, y rodeado de edificantes ejemplos, fueron desarrollándose las bellas circunstancias de Gerardo, atrayéndose la admiracion de los religiosos, y el particular aprecio del abad Ricardo, quien procuró que las letras nutriesen su espíritu, como sus virtudes hermoseaban ya su corazon. Avanzó rápidamente Gerardo en la carrera de las ciencias, y cuando se halló á la edad conveniente, el abad Fulco le vistió el hábito tan deseado. Descubriendo el jóven novicio una aptitud poco comun para las cosas del monasterio en edad tan tierna, no tardó mucho el abad en depositar en él su confianza y en encomendarle importantes negocios; y supo desempeñarlos tan cumplidamente, que acabó el abad por admitirle en su privanza, no haciendo nada de peso que no lo consultase primero con Gerardo. Mucho debia resplandecer la santidad del monje y muy culminantes habian de ser sus virtudes, cuando tan jóven y simple novicio aun su abad le llamaba á sus consejos y depositaba en él comisiones de mucha entidad; las cuales fueron multiplicándose de tal modo, que la mayor parte del tiempo le tenian ocupado fuera del convento. Á pesar de este género de vida tan poco conforme á las inclinaciones de Gerardo, pues sus deseos eran de entregarse á la oracion en el silencioso retiro de su celda, nunca se dispensó del cumplimiento de la regla, ni de las prácticas de devocion, ni de los demas deberes de su estado: como monje y monje perfectísimo, vivia en medio de la sociedad como si se hallase en los claustros de su monasterio. Á sus ordinarias ocupaciones agregáronse

otras de no menor importancia. Hallábase á la sazon reducido el monasterio de Corbeyer á una situacion muy apurada, exhausto de recursos, y falto aun de lo mas necesario: las guerras lo habian devastado todo, y los pobres monjes fueron los primeros en sentir los efectos de la miseria que afligia al pais. Nadie mas que el virtuoso Gerardo podia sacarlos de un estado tan triste; y el abad fiándolo todo al celo del Santo puso en sus manos la salvacion de la comunidad. Gerardo emprendió con ánimo invencible y una fe santa tan ardua empresa: salió del convento, recorrió los pueblos, arrostró todos los obstáculos, despreció las inclemencias del tiempo y todos los peligros, y no cesó un momento en su infatigable actividad hasta conseguir el librar á sus hermanos de tan aflictiva situacion; pero las fatigas encorvaron aquel cuerpo animado de un espíritu tan fuerte: Gerardo cayó enfermo bajo el peso de tan incesante trabajo. Una aguda enfermedad en la cabeza cuyos dolores le arrancaban profundos y lastimeros gritos vino á postrarle en la cama. Vanos fueron todos los recursos del arte: sus padecimientos aumentaron con el uso de la medicina; y cansados los médicos, desesperaron de su curacion. Solo Gerardo fué quien no desesperó: la fe no le habia abandonado; confiaba en Dios, y aguardó resignado el término de sus males. La oracion fué, pues, su único remedio, y el ejercicio de la caridad vino á servirle de lenitivo. Teniendo el Santo muchas personas fuera del convento que le querian entrañablemente, se desvelaban en enviarle toda clase de auxilios para cooperar á su curacion; mas Gerardo mandó repartirlos entre tres pobres que eligió, y segun afirman los cronistas empezó luego á sentir alguna mejoría, si bien no muy notable. Cuando pudo incorporarse un poco él mismo tenia el gusto de servir la comida á aquellos tres pobres, de lavarles los pies y de cuidarlos amorosamente; y en este santo ejercicio, sino halló un completo restablecimiento, pudo á lo ménos andar con ménos pena y mantenerse levantado fuera de la cama. Así fué continuando hasta que Dios dispuso, como verémos despues, su completa curacion de un modo maravilloso. Por este tiempo Fulco, su abad y amigo particular, determinó pasar á Roma para asuntos importantes del monasterio aprovechando esta ocasion para visitar los sepulcros de los santos apóstoles S. Pedro y San Pablo. Gerardo, que deseaba no ménos orar sobre aquellas santas reliquias que implorarles la curacion de sus males, pidió y obtuvo del abad el permiso de acompañarle. Llegó por fin Gerardo á Roma en compañía de su superior exánime, cubierto de úlceras con las fatigas del viaje, y sin aliento á causa de la enfermedad que por tanto tiempo le aquejaba: oró el Santo sobre el sepulcro del apóstol S. Pedro; pasó al monte Gargano y pidió á S. Benito, cuyas reliquias se guardan en aquel monasterio de monte Casino, su tan deseada curacion; mas todo fué en balde: la intensidad de los dolores que

padecia no disminuia, y Gerardo regresó á su convento en el estado mas lastimoso. No obstante, una voz interior decia á su espíritu afligido que Dios haria cesar tantos padecimientos; y el santo monje aguardó con fe y resignacion el dia de su alivio; y este dia llegó. Un año habia pasado ya cuando movido seguramente de inspiracion divina se postró un dia al pie del altar de S. Adelardo, su especial patrono; y con todo el ardor de su corazon, bañado en lágrimas, le pidió la salud, cuya falta no le permitia ser útil á sus hermanos, ni á la religion. Esta vez fueron oidas las preces de nuestro monje, pues que habiendo celebrado en cierto dia la misa se retiró á descansar á su celda, y obtuvo en el acto la curacion del modo maravilloso que nos cuenta la Crónica de la Órden, y que nosotros trasladamos aquí como una muestra de la visible proteccion de Dios. «Hecho esto, dice la Crónica refiriéndose al Santo Sacrificio, se fué á descansar á su celda enjugando las lágrimas que la devocion le habia causado, y apénas entró en ella cuando vió que de la parte que miraba al altar de S. Adelardo volaba hácia él un globo de luz y resplandor que reverberando en sus ojos ilustró toda su mente; con cuya vision quedó absorto y suspenso, y luego sintió que se le rompian unas como cuerdas, y dió su cabeza un fuerte estallido con dolor muy intenso y se halló al cabo de un breve rato libre de la enfermedad.» Agradecido el Santo al favor de S. Adelardo corrió al pie del altar á ofrecerle el mas ardiente reconocimiento; y fué tanto lo que se esmeró en darle culto y en dedicarse á su mayor gloria, que registró todo el archivo é hizo escribir y publicar su Vida, expurgada de los errores é inexactitudes que contenia la antigua. Recobrada su salud entregóse con afan á la conclusion de un nuevo templo que su monasterio habia empezado á levantar, terminado el cual la comunidad de S. Vicente lugdunense le eligió por su abad, con motivo de haber muerto su hermano carnal, que gobernó aquel monasterio por muchos años; mas pronto tuvieron que arrepentirse algunos monjes de esta eleccion, pues Gerardo, que en el estricto cumplimiento de la regla era sumamente rígido, no toleró ciertas dispensas de algunos religiosos y sujetó á todos al yugo de las constituciones. El estado de violencia, en que se hallaba su espíritu teniendo que mandar aquello que no todos cumplian con placer, le aconsejó renunciase el cargo de abad; lo que hizo efectivamente en el momento en que algunos militares cansados de los azares de la guerra habian acudido al santo abad para ponerse bajo su direccion. Dimitió, pues, Gerardo su abadía en manos del obispo, y con aquellos penitentes soldados fuése en devota romería á Paris á visitar el templo de S. Dionisio y á adorar las reliquias de este Santo, y desde allí pasaron á S. Martin de Tours. Dirigieron despues su peregrinacion hácia Roma y de allí se encaminaron á la ciudad de Pictavia en ocasion en que acababa de llegar á la misma ciudad

el conde Guido, varon lleno de piedad y de todos amado por sus bellas calidades. Enterado el conde de la peregrinacion de Gerardo y sus compañeros, les ofreció si querian quedarse en sus estados en el lugar que escogiesen; con cuyo motivo Radulfo prior de la misma Órden les condujo á un lugar, llamado *Selva Mayor*, en el que habia una iglesia pequeña de tapia, cercada de tantos árboles y malezas, que era imposible penetrar en ella sin abrirse paso con el hacha. Allí, pues, se paró nuestra comitiva; allí alabó á Dios postrada en tierra ántes de tomar posesion de aquella que habia de ser su morada, y allí fundaron un monasterio que fué ilustre por el resplandor de las virtudes y santidad de los monjes que le poblaron. Los cronistas afirman que la fundacion de aquel monasterio fué por inspiracion divina; pues dicen que Gerardo tuvo una vision en que Jesucristo se dignó manifestárselo. Cinco fueron, pues, los primeros pobladores de aquel monasterio; Berlogio, Uvido, Tezzo, Waltero y Literio: todos de ilustre linaje y ricos en bienes de fortuna; mas prefirieron trocar en aquel yermo sus espadas y haciendas por la cruz de Cristo y el cilicio del anacoreta. La fama de la santidad de Gerardo y de sus compañeros voló por todas aquellas comarcas, cuyas gentes iban á porfía á visitar el monasterio de Selva Mayor atraidas por la devocion y por los prodigios que el Señor obraba por intercesion del santo abad. Dios se sirvió en esta ocasion de su siervo para difundir en aquellos lugares el amor á la Religion, convirtiendo sus moradores de incultos, duros é impíos que ántes eran, en suaves, religiosos y caritativos: y este repentino cambio que se operó en las costumbres de aquel pais fué tan grato á los ojos del Señor, que muchos hallaron en aquel santo retiro la curacion de sus enfermedades ó el consuelo en sus aflicciones. Habiendo florecido en milagros, y padecido muchos trabajos para elevar Gerardo su monasterio á la altura en que le dejó su solicitud, descansó en el Señor en 5 de Abril de 1095, en medio de las copiosas lágrimas que derramaban los religiosos por la pérdida de tan gran padre, como ejemplar religioso. Un gentío considerable acudió de los pueblos circunvecinos para acompañar á la última morada á aquellos restos venerandos, y derramar sobre su tumba una lágrima de dolor. Los autores que hablan de este siervo de Dios se extienden en el relato de los milagros que obró así en vida como en muerte; para cuya lectura remitimos al lector piadoso á la obra titulada: *Vidas de Santos y bienaventurados de la Órden de S. Benito*, que recopiló el P. Heredia, abad que fué de diferentes monasterios de la Órden y general de la congregacion de España é Inglaterra, en cuya obra le cita en dicho dia 5 de Abril.—M. S

GERARDO, cardenal de la Iglesia romana. Sintiéndose Gerardo inclinado al estado religioso, despues de haberse dedicado con lucimiento al estudio de las ciencias, tomó el hábito de monje benito en la sagrada congregacion de

Cluny en Roma, en la que descolló desde luego por su vasto saber y mas aun por sus esplendentes virtudes. Habiendo sabido conquistarse un nombre brillante entre lo mas distinguido de la curia romana, el papa Alejandro II quiso utilizar en beneficio de la Iglesia sus talentos y sus virtudes, creándole cardenal y concediéndole el obispado de Ostia; en cuya silla, así como en el acierto del gobierno, sucedió á S. Pedro Damiano. Animado del mayor celo por la conservacion de los derechos de la curia romana, fué siempre su fiel sostenedor: por lo mismo la Silla pontificia podia y pudo contar con él en todas las ocasiones necesarias. Conviniendo á la Iglesia el arreglo de negocios importantes, el papa Alejandro II le envió legado cerca la córte del rey de Francia, acompañado de Ramboldo subdiácono de la Silla pontificia; y supo desempeñar tan bien su cometido, que juntó en el reino un concilio, reformó las costumbres, relajadas á la sazon con motivo de las turbulencias de la época, y empleó toda su actividad y celo religioso en otros negocios de importancia para aquel reino y la Iglesia universal. No cesó la reputacion del cardenal Gerardo con la muerte de Alejandro II. Su sucesor Gregorio VII, haciendo igual aprecio de sus recomendables dotes, le envió legado á España, en donde logró granjearse la estimacion de esta córte, obteniendo en las negociaciones que emprendió el éxito mas favorable. De regreso á Roma el Papa le diputo cerca el emperador Enrique IV, para cuyos estados marchó Gerardo en union con Uberto cardenal y obispo prenestino y con Roberto obispo novocomense. El Emperador, de genio irascible y duro, nutrido en la impiedad de sus doctrinas, halló en Gerardo un escudo tan impenetrable como enérgico. Como no quiso doblegarse á sus miras se vió desde luego convertido en blanco de la ira del Emperador, quien le mandó salir indignamente de todos sus dominios. No paró aquí la violencia de Enrique: regresaba Gerardo de varias legacías de Francia y Alemania, y al pasar por sus estados mandó prenderle traidoramente, faltando á la fe del juramento. Túvole pues en prision por mucho tiempo; y como no quisiese Gerardo afiliarse á su partido para favorecer al anti-papa Guitberto, puesto que Gerardo militó siempre en el bando del verdadero papa Gregorio VII, el Emperador le privó injustamente de su obispado, poniendo en él al intruso Juan, cismático y partidario por lo mismo del Monarca. Recobró al fin Gerardo la libertad, y restituido al lado del Soberano Pontífice continuó empleando sus luces y su celo con el mismo ardor que ántes, hasta que aconteció la muerte de aquel Soberano Pontífice. De las cartas que dejó este Papa escritas se desprende no solo el gran concepto en que le tenia, sino los muchos sufrimientos que debió padecer en aquella época de conflagracion, y los peligros á que expuso su vida para defender con toda su entereza la fe católica; por cuyo motivo los autores de su Órden le dan el título de Beato. Floreció por

los años de 1080 ; pero se ignora de fijo la época en que murió. — M. T.

GERARDO Thom ó Tenque (El bienaventurado) institutor y primer gran maestre de la Órden de S. Juan de Jerusalem. Nació hácia el año 1040 en la isla de Martigue en la costa de Provenza. Parece que en su juventud se dedicó al comercio , y que de resultas de un viaje que emprendió para sus negocios pasó á Jerusalem. Luego que llegó á esta ciudad santa, sintiéndose tocado de la Divina Gracia renunció á todas las ventajas que podia esperar en su patria , y se consagró á la oracion y al cuidado de los peregrinos que acudian entónces á tropel para visitar los lugares santos, testigos de tantos y tan grandes prodigios. Los negociantes de Amalfi habian obtenido en 1050 de Bomenzor, sultan de Egipto y de Syria, el permiso de construir en Jerusalem una iglesia que dedicaron á Sta. María *la Latina* y cuya direccion confiaron á un abad del Órden de S. Benito , ó de S. Agustin siguiendo algunos autores. La abundancia de limosnas permitió al abad hacer construir en 1080 un hospital para los peregrinos, del cual nombró superior á Gerardo, cuya virtud y caridad eran ya conocidas desde mucho tiempo. Gerardo llenó estas penosas funciones con un celo inextinguible : su paciencia , su dulzura , su bondad le hicieron apreciable aun á la vista de los mismos sarracenos ; pero cuando los cristianos concibieron el proyecto de libertar á Jerusalem, habiéndose sospechado que Gerardo los favorecia, fué encerrado en una cárcel (1). Godofredo de Bouillon rompió las cadenas que oprimian al infeliz cautivo y volvió á colocarle al frente del hospital , cuyas rentas aumentó. En el año siguiente 1100 fué cuando Gerardo echó los fundamentos del Órden hospitalario de S. Juan. « Tomó un hábito de religioso con una cruz blanca en ocho puntas colocada sobre el pecho , y dió este mismo hábito á las personas que reunieron á los tres votos de castidad , de obediencia y de pobreza , el de entregarse al alivio de los cristianos. Esta Órden , cuyos estatutos fueron redactados por Gerardo, obtuvo grandes privilegios desde su nacimiento, que fueron confirmados con muchas bulas de soberanos pontífices. El piadoso fundador tuvo el consuelo de prever su futura grandeza y murió en 1121. Esta es la fecha de una carta por la cual Amelio, obispo de Tolosa, autoriza á Gerardo para adquirir en nombre de la Órden , en su diócesis , bienes así eclesiásticos como láicos. La Vida del bienaventurado Gerardo se encuentra en la *Coleccion de las Vidas de los Santos y Santas del Órden de S. Juan de Jerusalen* , Paris ,

(1) Esta es la relacion de Guillermo de Tyr. Péro el P. Paoli opina , siguiendo á Alberto de Áix historiador contemporáneo , que este arzobispo ha confundido aquí al hospitalario Gerardo Thom , con Gerardo de Avésnes unido á Godofredo de Bouillon; y que habiendo sido entregado en rehenes á los sarracenos, estos le ataron en un poste en la muralla de Assur cuando el asalto dado por los cristianos á esta plaza.

en folio. De Haitze publicó la *Historia del bienaventurado Gerardo Tenque de Martigue*, Áix, 1730, en 12.°. Puede consultarse tambien la sábia Disertacion *Dell' origine ed istituto del sacro militar ordine di S. Giovambatista Gerosolimitano....* por el P. Pablo Antonio Paoli de la congregacion de la Madre de Dios, y presidente de la academia de nobles eclesiásticos, Roma, 1781, en 4.°; de la cual dió Dupuy un extracto en el *Diario de los sabios* del mes de Diciembre de 1782, pág. 780. —G.

GERARDO ó GIRARDO (S.). Nació de padres de ilustre linaje en Castro de Gunterio, en el territorio de Andegavo; habiendo recibido desde los primeros años una educacion cristiana y sábia. Entregado con ardor al estudio, enriqueció bien pronto su talento de variados y sólidos conocimientos; y cuando llegó á la edad conveniente, sintiéndose inclinado al estado religioso, abrazó la Órden de S. Benito en el monasterio de S. Albino de Andegavo, sacrificando al claustro lo brillante de su cuna y las riquezas con que le brindaba su posicion. Retirado en el interior de su celda, Gerardo emprendió un género de vida tan penitente, que bien pronto descolló en perfeccion sobre los demas monjes, sus hermanos. Ni la oracion continua, ni las mortificaciones mas severas, ni los ayunos mas prolongados podian llegar á debilitar por un momento aquella alma abrasada en el amor á Dios El estricto cumplimiento de la regla hubiese sido para Gerardo un estado de holgura y de descanso: el santo monje para padecer añadia á aquellas privaciones mayores privaciones, y á aquellas penitencias martirios redoblados. Así le vemos usar desde su entrada en la Órden de un áspero y punzante cilicio ceñido con una loriga de hierro por la cintura para que el tormento fuese mas intenso. Y como si esto no fuese bastante, oprimíanle los brazos dos apretados arcos de hierro, y otro el cuello, del cual hacia pender Gerardo, para hallar en ello mayor mortificacion, una piedra y un pedazo de plomo. Sordo á las exigencias del apetito, toda su comida consistia en algunas yerbas insípidas y algunas frutas, pero siempre en cantidad muy escasa. Y cuando parece que el espíritu debia sucumbir con las fatigas de un cuerpo tan extenuado, se le hubiera encontrado en un rincon de su celda velando toda la noche y orando á Dios con fe viva y corazon ardiente; en cuyas ocasiones la Reyna del cielo, de la cual era devotísimo, se dignaba alentarle para que avanzase por la senda de la perfeccion que habia emprendido. Habiendo sido ordenado de sacerdote, dedicóse con todo el celo que le animaba al ministerio de la palabra divina, alcanzando siempre abundante fruto de sus sermones; pues el Señor depositaba en sus labios tal fuerza de verdad, que arrastraba los corazones de los oyentes y convertia á mejor vida á pecadores endurecidos. Incansable en este santo ejercicio, Gerardo vino á aumentar la gloria de sus virtudes con el feliz éxito de sus predicaciones; y la fama de su santidad tomó mayor vuelo

cuando, segun asegura la Crónica, anunció con espíritu profético la muerte del papa Gelasio y el naufragio de Wilhelmo, príncipe de Inglaterra. Tambien afirma la Vida que seguimos, que habiéndole Dios adornado con el don de penetrar en los corazones, conoció en un viejo encanecido en el vicio hasta donde el poder de las tinieblas predominaba en su espíritu, y que habiéndole reprehendido sus mas ocultas intenciones, abrió arrepentido los ojos á la luz de la Religion y se convirtió. Las crónicas de su Órden comprueban la santidad de este siervo de Dios con los milagros que el Señor se dignó operar por su intercesion ántes y despues de su muerte, la que acaeció en dicho monasterio de S. Albino corriendo el año de 1119. Los autores de su religion hacen memoria de su tránsito en 4 Noviembre y le honran con el título de Santo. — T.

GERARDO llamado de *Blaye*, de *Blavia*, natural de la diócesis de Bayéux, é hijo de un tal Gerardo. Fué elegido obispo de Angulema en el siglo XII. Despues de su eleccion pasó á Roma, donde Pascual II celebró el concilio de Latrán en el año 1112. Propuso un medio muy plausible para libertar al Pontífice de la palabra que habia dado al emperador Enrique V con motivo de la investidura de los beneficios, y todos los Padres exclamaron unánimamente: que no era él que habia hablado sino el Espíritu Santo por su boca. Este privilegio sacado por violencia contenia entre otras cosas, que un obispo electo canónicamente, ó por el clero ó por el pueblo, no fuese consagrado sin haber recibido ántes la investidura del Rey. El Papa satisfizo en él la sospecha de herejía de que se acusaba á los que aprobaban las investiduras, é hizo su profesion de fe delante de todo el concilio. El resultado fué que se revocó el privilegio de las investiduras que habia concedido contra su voluntad; y para la ejecucion de este decreto tan ventajoso á la Iglesia fué enviado Gerardo al Emperador. Despues ejerció la legacion de la Aquitania, que comprehendia entónces la Turena y la Bretaña ademas de las tres Aquitanias. Gelasio II, Calixto II y Honorio II le conservaron en esta dignidad, de la cual le despojó el papa Inocencio II. Hay historiador que dice, que fué tal el despecho que sintió, que para mantenerse en esta legacion siguió al antipapa Pedro de Leon, llamado *Anacleto*, y que no pudieron separarle de este partido ni aun los ruegos de S. Bernardo; y añade que le hallaron muerto en su lecho hácia el año 1135 horriblemente amoratado é hinchado. Bernardo de Bonneval supone que Gerardo se habia nombrado por sí mismo arzobispo de Burdéos, y que su cuerpo fué desenterrado por órden del legado apostólico; sin embargo Mr. de Bessi y algunos otros autores suponen lo contrario, fundándose en la *Historia de los condes y de los obispos de Angulema* publicada por el P. Labbe. Gerardo habia celebrado ocho concilios como á obispo de Angulema y edificado un gran número de iglesias; cuya circunstancia de-

muestra que su piedad no era escasa, é inclina á creer que es falso lo que dicen sus detractores. — G.

GERARDO (S.) monje de Claraval, hermano de S. Bernardo. En su juventud siguió la carrera de las armas, en la cual dió muestras inequívocas de valor; pero habiendo caido herido en una sangrienta batalla, luego que quedó restablecido determinó buscar la paz y la tranquilidad en la soledad del claustro. Dirigióse desde luego al monasterio del Cister, donde tomó el hábito y siguió á su hermano S. Bernardo. Su vida fué desde entónces la vida de un ángel; no habia monje mas humilde ni mas ejemplar: de modo que muy en breve se conoció lo muy favorecido que era de Dios. Compañero inseparable de su santo hermano, le siguió en todos sus viajes; y habiendo pasado á Italia con él, murió en 13 de Junio de 1138. Mencionan á este Santo la *Historia del Cister*; Le Nain, *Vidas de los Santos del Órden del Cister; Vida de San Bernardo;* y Baillet, *Vidas de los Santos*. —O.

GERARDO, monje de S. Quintin. Vivia en el siglo XIII y hácia el año 1270. Escribió un tratado *De la translacion de la corona de espinas y de las reliquias que el rey S. Luis trajo á Francia*; otro tratado *De los milagros de Sta. Isabel de Turingia*, etc. Hablan de este autor Enrique de Gante, Tritemio, etc.—O.

GERARDO DE MÓDENA (Fr.). Fué descendiente de la muy noble familia Rangoni, bastante célebre en la ciudad de Módena, en Italia. Era hombre de tal prudencia y santidad, que logró apaciguar los partidos políticos que entónces habia en su patria; por lo que los ciudadanos de Parma le nombraron gobernador de su pais y árbitro para arreglar las divisiones que existian entre ellos. Escribe Cárlos Sigonio que el papa Inocencio IV á su regreso de Leon de Francia para Italia, en 1251, nombró gobernador de Milan á Gerardo Rangoni, hombre de singular virtud y prudencia, quien mandando el ejército contra Lodi, que obedecia al emperador Federico, excomulgado y enemigo del Sumo Pontífice, se batió con los cremoneses que estaban bajo las órdenes del marqués Alberto Pallavicino, capitan general del Emperador; y despues de haberlos derrotado los puso por fin en fuga. Añade el escritor Pablo Pansa, que con el tiempo fué Gerardo desterrado de su patria por haber seguido las banderas del Papa, diciendo que con facilidad podia haber pretendido y conseguido ser señor de Milan; pero que sordo á la voz de la ambicion, formó la resolucion de retirarse de los negocios políticos y abrazar el estado religioso, como lo efectuó. Entró, pues, en la religion de menores de la Órden de S. Francisco, y por su singular bondad fué compañero del P. San Francisco. Era excelente predicador, y se refiere que obró muchos milagros. Estando en cierta ocasion predicando en Venecia sobre los elogios y virtudes del Patriarca seráfico, y hallándose de oyente un noble veneciano llamado

Jayme Michaeli, creyó que el predicador excedia los límites de los encomios tributados á su Santo; por lo que resentido, salió del templo y se dirigió á su casa, en donde para mitigar su incomodidad se entregó al reposo. Así que cogio el sueño vió con los ojos de su mente abierta de par en par la gloria celestial, y en ella las gerarquías de los espíritus bienaventurados y muchos otros moradores celestes, que en una larga procesion iban caminando; despues de la cual compareció la Reyna de los cielos, que por sí sola formaba un paraiso. Mas como no viese á su predilecto S. Francisco, preguntó al Ángel que cuidaba de manifestarle la gloria en donde estaba el Patriarca que él no descubria ni aun entre los mas ínfimos; á lo que respondió que no desconfiase que ya le veria. He aquí, pues, que compareció el Divino Salvador, mas hermoso que todas las bellezas juntas y mas majestuoso que todas las majestades, el cual levantando el brazo derecho vióse salir á S. Francisco de la hendidura de aquel sagrado costado, todo lleno de gloria y mas luminoso que el sol, teniendo en sus manos el estandarte de la santísima Cruz extendido, seguido de una falange de sus conmilitantes y otros devotos. Entónces el Ángel le dijo: «Tu predicador ha sido demasiado conciso en las alabanzas de San Francisco; mucho mas podia decir, supuesto que tanto habia amado á su Redentor, que goza, como ves, habitar en el mismo corazon de Jesucristo.» Luego que hubo dispertado el referido veneciano, refirió con mucha distincion la vision que habia tenido; y se aficionó de tal modo al Santo, que con munificencia digna de su ánimo hizo construir una iglesia en la isla del Desierto, encerrando en ella el oratorio del Santo patriarca, intitulada de San Francisco, mandando á su posteridad que cediesen las rentas que él señalaba para su conservacion; segun aparece en la copia auténtica de dicha donacion que aun se conserva en el archivo del mismo convento. Refiere tambien el analista citado que Jayme Michaeli vistió despues el hábito de la propia religion, y su esposa entró en el monasterio de Sta. Clara, sirviendo los dos al Señor con notable fervor y santidad. No encontramos mas noticias de nuestro Gerardo, no pudiendo saber como perseveró hasta su muerte, ni cuando tuvo esta lugar.—A. I. O.

GERARDO, obispo polaco. Fué el primer obispo de Ruteno, en la Rusia Negra, y discípulo é imitador fiel de S. Jacinto; bajo cuya direccion se adelantó tanto en letras y santidad, que llegó á ser uno de los mas celosos predicadores que en las misiones ilustraron las provincias del Norte. La piadosa reyna de Hungría, María, le quiso por su confesor, y bajo sus consejos hizo notables progresos en la virtud. Fué incansable para establecer y radicar la fe en su diócesis de Rusia, á la que fué promovido por Gregorio IX. Cansado de tantas fatigas y rico de merecimientos, acabó felizmente su vida en el año 1257. Asegúrase que se apareció á otro religioso de su Órden, por

cuyo motivo los cronistas le cuentan en el número de los Beatos. —T.

GERARDO DE VILLA MAGNA (B.). Nació en un pequeño castillo llamado así, distante cuatro millas de la ciudad de Firenze, en Italia. Siendo ya adulto y considerando que el mundo vicia las mejores calidades, y que siguiendo las ideas del siglo las conduce derechamente á su ruina y perdicion, tomó en Firenze el hábito del terciario Órden de S. Francisco en el convento de Padres menores. Favorecido de los impulsos de la Divina Gracia vino á ser sumamente apreciado, distinguiéndose por sus relevantes virtudes y la bondad y santidad de sus costumbres; así fué, como desde los primeros grados de la perfeccion cristiana se esforzó tanto para elevarse, que pareció haber llegado al término del camino de la virtud. En su continencia y en la humildad á nadie cedia: era vigilantísimo observador de una extrema pobreza; repartia cuanto poseia á los pobres y enfermos, sin reservarse ni aun el alimento necesario para el sosten de su cuerpo. Tres veces por semana iba á visitar y orar en otras tantas iglesias que distaban mucho entre sí; la una situada en la cumbre de un elevado monte llamado el Encuentro, la otra en el monte Agudo, cerca el rio Arno, y la tercera sobre la montaña Remosa, encima de Cecina. Conocida su vida virtuosa y santa acudian á su pequeña é infeliz habitacion las gentes de toda aquella comarca y aun de las poblaciones distantes, á quienes con sumo fervor de espíritu predicaba la Divina palabra, dándoles admirables lecciones para la salvacion de sus almas. Se refiere que obró diferentes prodigios, ya en la curacion de diversas enfermedades, ya en la conversion de muchos pecadores. Despues de haber alcanzado una edad muy adelantada, siguiendo siempre el camino de la perfeccion evangélica, se aproximó al término de sus dias; y como lo conociese, recibió con devocion los auxilios espirituales con que nuestra santa Iglesia acude en semejantes momentos, y con suma tranquilidad de ánimo en el año de 1277 descansó en el Señor, á quien habia servido ardorosamente. La infinita gente que acudió á despedirse de este siervo manifestó con abundantes lágrimas el dolor que le causaba tan irreparable pérdida. Diósele honrosa sepultura en Sta. María Nueva de Firenze, y convirtióse despues su sepulcro en una iglesia, á la cual habia gran devocion. Un analista de su Órden asegura que el cordon que usaba el Santo ha obrado muchas curaciones.—A. I. O.

GERARDO *el Grande* ó GROOT, fundador del instituto de los hermanos de la vida comun, que dió nacimiento á la célebre congregacion de los canónigos regulares de Windeshem. Nació en Devénter, en 1340. Wérner Groot su padre, cónsul de esta ciudad, le envió á estudiar en la universidad de Paris, donde el jóven Gerardo se distinguió muy en breve entre sus condiscípulos. A los diez y ocho años pasó á Colonia para enseñar la filosofía y la teología; y la reputacion que se adquirió por la superioridad de su elo-

cuencia y de su sabiduría le mereció verdaderamente el renombre de *Grande*. Ademas de estar dotado de bienes de fortuna, fué provisto de muchos beneficios, de un canonicato en Utrecht, de otro en Aquisgran, etc. Ocupábase entónces mas de la gloria del siglo que de su salvacion; pero la visita que le hizo un condiscípulo suyo, prior de la Cartuja de Monichusen en la Güeldre, la conversacion que tuvo con este solitario, y tambien con el contemplativo Juan Rusbroeck, prior de los canónigos regulares de Val-Verde, cerca de Brusélas, le convirtieron en términos, que determinó variar enteramente de vida. Habiendo renunciado sus beneficios, ya no pensó mas que en el retiro; en lugar del bonete de doctor tomó el cilicio y procuró instruirse en el ejercicio de la vida regular á fin de enseñarla á otros para que siguiesen su ejemplo. Recibió órdenes sagradas, pero limitándose al simple diaconato por pura humildad y para poderse entregar al ministerio de la predicacion. Sus sermones en Devénter, en Zwoll, en Amsterdam, en Léyden, en Zútphen y en otras ciudades de Holanda le atrajeron un prodigioso concurso de oyentes, y obraron un gran número de conversiones, ya entre los láicos, ya entre los mismos clérigos. Gerardo, para mejor fijar las reglas de su conducta y multiplicar el texto de la instruccion, hizo venir de diversos monasterios y colegios los manuscritos mas antiguos y los mejores de la Biblia y de los Padres. Las escuelas de humanidades florecian entónces en Devénter de un modo asombroso; la afluencia de los jóvenes así de Alemania como de Flándes que acudian para oir á los célebres profesores era grande. Allí juntó Gerardo á muchos clérigos y discípulos para transcribir los manuscritos que habia recogido y extractar todo aquello que podia ser útil á la instruccion. Dióles su casa; estableció entre ellos la comunidad del trabajo, y les propuso á Florencio Radewyns de Léyden, canónigo de S. Pedro de Utrecht y profesor de la universidad de Praga. La caligrafía, trabajos manuales los mas útiles, la oracion y arreglo de vida fueron los objetos principales del instituto, que tomó el nombre de Congregacion de clérigos y de hermanos de la vida comun (1). No tardó este célebre instituto en extenderse á otras ciudades de

(1) El transunto de los manuscritos era uno de los puntos principales á que atendia el instituto de los hermanos de la vida comun. El arte tipográfico le sirvió de grande utilidad para multiplicar las copias; así es que fueron de los primeros que establecieron imprentas en muchas de sus casas. Los de Valle Santa María, en la diócesis de Maguncia, publicaron el *Psalterio* y el *Breviario* en 1474, en 4.°; los de S. Miguel de Rostock, las *Obras de Lactancio* en folio, 1476; los de la casa Nazareth de Brusélas, *Arnoldi de Roterodamis speculum conscientiarum*, 1476, en folio, de cerca de 800 páginas en dos columnas. Esta obra del doctor Arnoldo de Rotterdam, canónigo regular de Val Verde, es el primer libro impreso en Brusélas. Entre las otras producciones salidas de sus prensas en los años siguientes se citan los *Sermones* y las *Cartas de S. Bernardo*, 1481, dos tomos, en folio. Lo que hay digno de notarse es que no hubiesen impreso el libro de la *Imitacion de Jesucristo*, si era realmente

los Paises Bajos. Estableciéronse igualmente varias congregaciones de hermanas, que tomaron el nombre de *Beguinas*, á ejemplo de las de los hermanos. Estas reuniones de individuos, que no estaban sujetos á voto alguno y que vivian en comunidad del producto de su trabajo, excitaron muy luego los zelos de las Órdenes mendicantes, las cuales denunciaron á los hermanos de la vida comun comparándolos con los beguardos ó hermanos de la vida libre, cuya asociacion habia sido reprobada por las clementinas. Gerardo defendió con el idioma de la verdad y con aquel celo propio de un hombre entregado enteramente á Dios su instituto, que fué aprobado en 1376 por Gregorio XI. Igual y semejante acusacion se reprodujo despues en el concilio de Constancia; pero fué rechazada victoriosamente por Gérson. Con la única mira de excitar el celo de los hermanos y de edificarlos con el ejemplo de la perfeccion, Gerardo se propuso reunir muchos de sus clérigos por medio de los votos bajo la regla, no de la Cartuja ni del Cister, como demasiado solitaria y rígida, sino bajo la de los canónigos regulares de S. Agustin, cuyo régimen estaba ya establecido. Sobrevino en aquel entónces una horrorosa peste en la ciudad de Devénter; y habiendo visitado el piadoso y caritativo Gerardo entre otros á un amigo suyo que se hallaba atacado de la enfermedad reinante, la contrajo tambien, y de sus resultas murió á la edad de cuarenta y cuatro años, en 1384. Florencio Radewyns completó las intenciones del difunto, y con las cantidades que éste legó, y otros recursos que pudo alcanzar de los numerosos prosélitos de Gerardo, estableció en 1386 en Windeshem un monasterio de canónigos regulares, cuyos reglamentos fueron confirmados por Bonifacio IX y sus sucesores. Esta Órden se propagó rápidamente en Flándes y en Alemania; de modo que contaba en 1430 cuarenta y cinco casas, y en 1460, segun Busch, el triple de este número. De Windeshem, que era la casa principal y de otras varias de Holanda, salieron desde su orígen no solamente muchas obras notables por la piedad y la uncion, sí que tambien por la parte caligráfica, por la correccion del texto y por la limpieza de la escritura. Varios doctos y hábiles copistas lograron á fuerza de un trabajo ímprobo volver los libros del Antiguo y Nuevo Testamento á la pureza de la primitiva version de S. Gerónimo, y este trabajo aprobado por los papas sirvió de base en parte para los trabajos de los editores de la Biblia de Sixto V. Lo mismo aconteció con muchos de los escritos de los Padres, de los cuales se aprovecharon los doctores de Lovaina en sus ediciones. Es muy particular que la *Crónica de la Órden de Windeshem* no cite

obra de Kémpis, uno de sus antiguos cofrades, y principalmente entónces que debia existir una copia de su mano. Tampoco dieron á luz ninguna de las obras ascéticas de su fundador.

ninguna de las numerosas obras de Gerardo, dirigidas todas hácia el objeto de su instituto Algunas de ellas se publicaron á continuacion de su Vida por Tomas, ó mas bien por Juan de Kempis, su hermano, discípulo de Gerardo. Tales son las tituladas: *De veridicâ predicatione et De librorum sacrorum studio.* Las otras que quedaron inéditas segun el testimonio de Búnder, que habia formado el *Índice* de los manuscritos de los monasterios de la Bélgica, son principalmente: 1.ª: *De vitâ in communi degentium*, en la biblioteca de los canónigos de Tóngres. 2.ª: *De incommoditatibus matrimonii*, en el monasterio de Rougeval cerca de Brusélas y de S. Martin de Lovaina. 3.ª: *Tractatus de paupertate*, en Val-Verde. 4.ª: *De cohabitatione et exercitiis devotorum*, en el monasterio de Siete Fuentes. 5.ª: *De eruditione scholarum*, en S. Martin de Lovaina. 6.ª: *De regimine monialium*, en Áix-la-Chapelle. 7.ª: Una version latina del libro flamenco *De nuptiis spiritualibus* etc. de Juan Rusbroeck, en Sta. Cruz de Namur. Gerardo y Kempis elogian mucho las obras de Rusbroek, cuyo libro místico *De nuptiis* atrajo nada ménos que la censura de Gérson. 8.ª: *Sermones varii*, en Santiago de Lieja y en otras cartujas de Flándes. 9.ª: *Epistolæ ad diversos*, en la cartuja de Gante. Se hallan ademas muchas *Cartas* de Gerardo á continuacion de la correspondencia manuscrita, desde 1370 á 1408, de Enrique Kalkar, prior de la cartuja, cuya correspondencia se hallaba en la biblioteca de Strasburgo. Pedro de Beck atribuye á Gerardo, pero sin fundamento, el *Tratado de la conversacion interna*, que parece ser el segundo libro vulgar de la *Imitacion*.—J. M. G.

GERARDO DE VALENZA (B.). Fué natural del pueblo de Valenza, vecino al rio Po, en el Piamonte, y descendia de la noble familia de Gagnuoli. Á la edad de diez años perdió su padre, quedando bajo la direccion de su madre, mujer muy devota, la cual cuidó con toda solicitud de su educacion cristiana. Muerta su buena madre, los parientes le exhortaban á contraer matrimonio á fin de que no se extinguiese la descendencia de su casa, habiendo quedado él solo por único heredero de aquella familia; pero no atendiendo Gerardo á semejantes persuasiones, separado de los afectos terrenales y convertido enteramente al amor de Cristo, repartió entre los pobres todos sus bienes, y vestido de peregrino desconocido y despreciado se entregó del todo á la penitencia. Estableciόse primero cerca de Roma, luego pasó á Nápoles, y desde allí trasladóse á Sicilia en el monte de S. Julian, de donde se fué al Mongibello, y últimamente se encerró en una ermita hasta la edad de cuarenta años. Entónces resplandecia en aquel pais el glorioso S. Luis obispo de Tolosa por los innumerables milagros que estaba obrando, del cual llegó á ser nuestro Gerardo muy apasionado y devoto. Determinó pues abrazar el mismo instituto que habia tomado S. Luis, y con los estrechos lazos de la religion entregarse á los ejercicios mas elevados de la virtud.

Habiendo vestido el hábito de la religion franciscana reformada empezó desde luego á brillar en bondad singular bajo la disciplina religiosa y á obrar señalados prodigios. Nadie era mas pronto á la obediencia, ninguno mas dispuesto en observar la estrechez de la pobreza de la Órden y en guardar su castidad sin mancha. En el noviciado se aprovechó en la perfeccion, en términos que parecia ser el maestro y modelo de todos los demas. Cumplida su solemne profesion le destinaron al convento de Randazzo de la custodia de Mesina, en donde manifestó con señales mas evidentes que estaba dotado de la Divina Gracia en un grado elevado. Refiere el cronista que en el dia de Pascua de Resurreccion, como faltase el cocinero en el convento, mandó el guardian P. Alfiero de Mesina que se ocupase en la cocina nuestro Gerardo: miéntras estaba en una capilla contemplando los misterios divinos, indicó con una señal haberse enterado del encargo; sin embargo, fué continuando sus oraciones en la iglesia hasta la hora de tercia en la cual se cantaba la Misa. Como observase esto el P. Corrado, procurador del convento, avisó al guardian, diciéndole que era extraño que en una festividad tan solemne no se preparase comida alguna, puesto que todavía no se habia encendido fuego en la cocina. Á semejante noticia dirigióse el superior á la capilla, y como hallase que Gerardo proseguia en sus actos de devocion con suma paz y tranquilidad de espíritu, le reprehendió por no haber ejecutado lo que por obediencia se le habia impuesto. Respondió el siervo del Señor con sumision que habia obedecido puntualmente su mandato, y que por lo tanto no faltaria que comer con abundancia para todos los Padres. Fuése al instante á la cocina, se encerró dentro, y con la ayuda de un jóven de hermoso rostro que vieron los religiosos por las rendijas de la puerta, en poco tiempo guisó una abundante comida. De este convento fué trasladado á Palermo en donde ejerció el oficio de portero, obrando tambien entre aquella comunidad muchos prodigios. Afligia su cuerpo con austeras penitencias y rigurosas mortificaciones á fin de tenerlo enteramente sujeto y obediente al espíritu: siempre vistió el mismo hábito: sobre sus carnes llevaba continuamente un áspero cilicio ceñido con una cadena de hierro: iba desnudo de pies sin usar tampoco sandalias, y se azotaba á menudo con duras disciplinas delante de la capilla de S. Luis, del cual era gran devoto. Era Gerardo tan caritativo, que no desperdiciaba el menor instante para glorificar al Señor y prestar sus servicios á los pobres, á quienes auxiliaba con las limosnas que él se habia procurado. Fué dotado de espíritu profético; y entre los muchos casos que cuentan los cronistas refieren el de haber profetizado á la reyna Isabel, esposa de D. Pedro, que dentro poco daria á luz un hijo varon heredero del trono, que la reyna deseaba. Se enardecia de tal modo en la oracion, que muchas veces se le vió en éxtasis levantado á alguna altura del suelo. Si bien su alimento

continuo consistia en pan y agua; con todo, si alguna vez el superior ó algun otro le mandaba parte de su comida, la aceptaba por delicadeza y la probaba, reservando lo restante para los indigentes: cumpliendo así con la urbanidad y con lo que debia á su vida penitente. En el hablar era afable y grato, teniéndole todos por hombre sencillo, perfecto y temeroso de Dios. Por medio de muchos milagros y virtudes vino á ser muy distinguido en toda la religion; y despues de haber vivido en ella treinta y cinco años, estando aun en Palermo fué atacado de una gravisima enfermedad. Durante ésta reveló á su confesor que la Santisima Virgen se le habia aparecido, anunciándole su muerte dentro tres dias. El penúltimo de su vida fué á visitarle Ranucio, maestro del difunto rey Tederico, y le suplicó que le dejase su rosario ó cualquiera otra cosa usada por él, á fin de conservarla como una memoria suya; pero él como perfecto amante de la pobreza evangélica respondióle, que no poseia absolutamente cosa alguna en este mundo: que así como habia nacido en él desnudo, del mismo modo queria volver al seno de la tierra, y de consiguiente no tenia derecho ni sobre el rosario ni sobre el miserable hábito que llevaba. En estos sentimientos murió en 24 de Diciembre de 1343, teniendo setenta y cinco de edad. Así que se tuvo noticia de su muerte fué inmensa la concurrencia del pueblo, que atraida por la fama de su santidad acudió á la iglesia para venerar su cuerpo; no pudiéndose impedir la indiscreta devocion de algunas personas que llegaron á cortarle los cabellos para conservarlos como reliquias. Si durante su vida reconcilió á muchos pueblos que por largo tiempo habian sido enemigos encarnizados, despues de su muerte por su intercesion devolvió el Señor la vista á los ciegos, el habla á los mudos, la salud á los enfermos, y operó otros milagros, que piamente pueden creerse por hallarse circunstanciadamente detallados en Marco de Lisboa, el analista franciscano y otros autores.—A. I. O.

GERARDO DE DAUMAR, descendiente de los antiguos señores de La Garde, en la diócesis de Tulle. Segun algunos autores fué primo del papa Clemente VI; pero el P. Duchesne y otros historiadores le suponen sobrino. Desde su mas tierna infancia Gerardo pareció inclinado á la piedad. De un carácter humilde, lleno de dulzura y candor, estas calidades recibian mayor realce con el amor entrañable que profesaba á los pobres, entre quienes prodigaba su caridad. Alejado por un sentimiento natural de cuanto podia torcer estas bellas inclinaciones de su carácter, las prácticas de las virtudes cristianas fueron el primer fruto de su juventud, sin que las prerogativas del nacimiento y las circunstancias favorables en que se hallaba llegasen á excitar su ambicion, ni hacerle desear las dignidades de la Iglesia. Sin embargo de que su complexion sumamente delicada no le permitia entregarse á las austeridades de la regla, quiso no obstante practicar la peniten-

cia en la de Sto. Domingo, tomando el hábito en el convento de Brive hácia el año 1312. El candor y la inocencia de costumbres que brillaban ya en la persona del jóven dominico le conciliaron bien pronto la estimacion general; á la que correspondió Gerardo entregándose con todo ardor al estudio de las divinas letras. Despues de haber gobernado con acierto algunas comunidades en su provincia, y de haber enseñado con aplauso la teología en los conventos de Brive, Limóges y Tolosa, pasó en 1342 á Paris á explicar en aquella universidad los Libros de las Sentencias. Reunióse en aquel entónces el capítulo general en Carcasona, y en Mayo del mismo año eligió por general de toda la Órden á nuestro Gerardo de Daumar. Complacióse mucho Su Santidad al saber la promocion de su allegado; y, deseando que apareciera al frente de la Órden condecorado con la borla de doctor, expidió un breve al canciller de la universidad de Paris para que se le confiriese el grado, aun cuando no habia concluido los estudios escolásticos. El Papa llámole despues á Aviñon; y á su lado no cesó Gerardo de recibir las mayores muestras de aprecio, las que supo muy bien aprovechar el P. general en beneficio de la Órden. Habiéndole, pues, recibido la córte de Roma con toda aquella distincion propia de su rango y que la fama de su reputacion merecia, fácil le hubiera sido á Gerardo, gozando de otra parte del favor del Sumo Pontífice, alcanzar para si cuanto hubiese deseado; pero la primera y quizá la única gracia que pidió fué el restablecimiento en su Órden del primitivo estado de cosas, que el papa Benedicto XII habia en parte destruido con buena intencion sin duda, pero inducido por personas que quizá no abundaban en la misma buena fe. La demanda del P. general pareció justa, y con aplauso de todos los cardenales, dice un autor, el papa Clemente VI acordó lo que le pedia su pariente. Alcanzado el objeto, Gerardo se disponia á emprender una visita por todas las provincias de la religion dominicana, deseoso de afirmar la paz en los monasterios y de restablecer la fiel observancia de la regla; y seguramente hubiera cumplido sus santos deseos, á pesar de su salud delicada y de las fatigas de un viaje tan dilatado, si Su Santidad no le hubiese elevado á la dignidad de príncipe de la Iglesia con el título de cardenal sacerdote de Sta. Sabina, en la promocion que hizo de diez cardenales el viérnes 23 de Setiembre de 1342; esto es, cuatro ó cinco meses despues de su exaltacion. En un mismo año se reunieron, pues, en la persona del P. Gerardo estas honrosas distinciones: el capelo, el doctorado de Paris y el generalato de su Órden. No habiendo llegado á noticia de los historiadores los servicios que el cardenal de Sta. Sabina pudo prestar en tan eminente dignidad, nos hallamos en la imposibilidad de relatar sus hechos en este período de su vida pública, pudiendo únicamente decir que sus piadosos deseos no se verian del todo satisfechos, cuando en 27 de Setiembre del año siguiente la

muerte vino á poner fin á la existencia del general de los dominicos. Es verdad que algunos autores, como Duchesne, Ciaconio, Fontana y otros dicen que no murió hasta 1345; pero el P. Echard se conforma con la otra opinion que seguramente es la mas cierta. Tambien se supone que este cardenal fué legado apostólico en Francia y que murió en Tolosa en el ejercicio de su legacion; pero esta version ha sido controvertida, siendo cierto, segun Ciaconio, que sus restos fueron sepultados en la iglesia de Brive. Se le atribuyen algunas obras teológicas y varios discursos de moral llenos de erudicion y piedad, y que no han visto la luz pública.—M. S.

GERARDO DE ROUERGUE (Odónis) religioso mínimo. Fué elegido general de esta Órden en 1329 en reemplazo de Miguel de Cesena y despues honrado con el título de arzobispo de Antioquía por Juan XXII. Murió en Catana en 1349. Compuso un *Comentario sobre los diez libros de la moral de Aristóteles*, impreso en Venecia en 1500. Se le atribuye tambien el *Oficio de las llagas de S. Francisco*. Existia en el convento de franciscanos de Mirepóix un *Tratado* manuscrito de las *Figuras de la Biblia*, que llevaba su nombre, y en la biblioteca del Vaticano un *Comentario sobre los Libros de las Sentencias;* dos *Cuestiones filosóficas* y varios *Comentarios* sobre diferentes libros de la Escritura.— O.

GERARDO, religioso del Órden de Sto. Domingo hácia el año 1300. Enseñó en Lieja, y escribió varios *Tratados*; tales como: *De doctrinâ cordis; De testamento Christi; Sermones de tempore et de sanctis*, *etc.* Tratan de este escritor Enrique de Gante, *De scriptor. eccles. cap. 53*; Le Mire, *Biblioth. eccles.*; Valerio Andres, *Bibl. Bel.*; Tritemio, etc.—J.

GERARDO DE BÉRGAMO (S.). Nació en dicha ciudad de Bérgamo, de la muy noble estirpe de Carraresi. Siendo aun jóven dió muestras inequívocas de su raro talento; por lo que le enviaron sus padres á Paris á concluir la carrera literaria. Enseñó en Sorbona la Sagrada Escritura, y habiéndose extendido su fama considerablemente por los vastos conocimientos que poseia en las letras sagradas, fué nombrado obispo de Saboya. Con su ejemplo refrenó los abusos introducidos en aquel clero, y con su doctrina logró grandes frutos espirituales en el pueblo. Su corazon estaba inflamado de amor hácia el prójimo, manifestándolo en varias ocasiones y muy especialmente en una peste horrible que afligió á sus ovejas, pues en ella se portó como padre amoroso y pastor solícito. Su ardiente celo no se contentaba con proveer de los auxilios temporales y espirituales á los indigentes y atacados del contagio; sino que queria asistir él mismo á los moribundos, y administrarles los Sacramentos. Colmado ya de virtudes murió en Bérgamo á 27 de Julio de 1366. Honróle la ciudad de Saboya erigiéndole un altar, en donde se venera como á Beato.— A. I. O.

GERARDO DE SIENA. Religioso del Órden de ermitaños de S. Agustín, escolástico, canonista y contemporáneo de Juan de Andres. Compuso un *Comentario sobre las Sentencias*; un *Tratado de los contratos usurarios*, y un *Libro de las prescripciones*.—J.

GERARDO (B.). Profesó la regla de S. Benito, y fundó el monasterio de Novaval, en Suecia, del cual fué abad. Era de nacion flamenco, y habiendo sido enviado al Norte para anunciar á aquellas gentes, que vivian sumidas en la idolatría y la barbarie, las verdades santas de nuestra Religion, propagó entre ellas las luces de la fe y estableció la religion de S. Benito bajo un pie el mas floreciente. Llegó á merecer tan grande reputacion, y la Órden le tuvo en tanta estima, que en el libro llamado *Exordio Cisterciense* se leian estas palabras: «Mostrábase tal y tan grande en la enseñanza y templanza, que así el Rey como los príncipes de aquella tierra le veneraban como á hombre verdaderamente de Dios y le tenian respeto, y oyéndole hacian muchas cosas de buena gana El duque tambien de aquella tierra, varon poderoso y valiente, se inclinaba ante la reverencia del bienaventurado varon; y humillaba la alteza de su principado á la excelsitud de su santidad diciendo algunas veces á sus familiares: *En cualquiera hora que considero que veo el abad Gerardo, tengo tan gran temor, como si todos los secretos escondidos saliesen de mi pecho.*» Finalmente, despues de haber dejado en aquellos paises indelebles recuerdos de sus excelentes virtudes, volvió á Claraval, y allí murió santamente, ignorándose el año. Su muerte fué profetizada por S. Bernardo, segun aseguran las Crónicas, citándole en 5 de Noviembre.—M. S.

GERARDO DE FARSA (B.). Fué discípulo del padre S. Bernardo, y tomó el hábito en el monasterio de Claraval, en el que resplandeció por la pureza de sus costumbres y la santidad de su vida. El Señor le colmó de los dones de su gracia, favoreciéndole con frecuentes revelaciones, y concediéndole el poder de rechazar las tentaciones del espíritu de las tinieblas, á quien dicen los cronistas sojuzgaba con sus oraciones. Fué tambien visitado de San Bernardo en el propio convento de Claraval, dándole su santa bendicion poco ántes de morir; y fortalecido con ella entregó su espíritu al Señor en edad muy avanzada: ignorándose el año de su feliz tránsito. Los cronistas benedictinos aseguran que Dios se dignó despues de su muerte obrar muchos milagros debidos á la intercesion de este varon ejemplar, cuya memoria honra la expresada Órden en 7 Diciembre.—T.

GERARDO (B.) sexto abad del monasterio de Claraval, y protomártir de la reforma cisterciense. Gerardo no podia ver con ojos indiferentes como las costumbres monásticas iban relajándose: la corrupcion no respetando lo mas sagrado se habia introducido en algunos monasterios; y en aquella época no faltaban monjes que ménos unidos á la santa regla que vinculados con

el mundo quebrantaban los deberes religiosos para dar rienda suelta á las pasiones, que en otra manera el claustro hubiese comprimido. El abad de Claraval no podia pues transigir con las manifiestas violaciones del instituto: y aun cuando distinguíase entre los demas monjes por su carácter dulce y afable; no obstante, su rigorismo en cuanto á la observancia era tan conocido como de todos temido. Esta rigidez se avenia muy mal con los hábitos de independencia de algunos monasterios sujetos á la abadía de Claraval. No pudiendo, pues, tolerar el gobierno de Gerardo, algunos monjes relajados se pusieron de acuerdo para consumar su pérdida; y no hallando en las costumbres ni en la vida del abad el mas pequeño lunar, resolvieron deshacerse de él asesinándole. Dice, pues, la Recopilacion de *Vidas de Santos y bienaventurados de la Órden*, hecha por el P. Heredia, que hallándose Gerardo visitando algunos monasterios y reprimiendo con mano fuerte los abusos que se habian introducido, un santo monje que le acompañaba le profetizó que otro religioso del monasterio igniacense habia determinado atentar contra su existencia, y por lo mismo que estuviese prevenido; mas el abad le contestó: *Sabe, hermano muy amado, que mas prefiero la salvacion de mi alma, que la vida que anima este cuerpo; ni tampoco me es permitido suspender los deberes que me incumben por razon de la autoridad que tan indignamente ejerzo:* y puesta su voluntad en Dios, continuó sus visitas. Hallándose en Tréveris en el monasterio de S. Matías haciendo oracion, se le aparecieron resplandecientes de gloria los santos obispos Valerio, Materno, y Eucario, previniéndole que el Señor vendria á visitarle y que pronto recibiria la corona de la gloria en premio de sus merecimientos: y en efecto, así que llegó á Igniaco, un monje guiado por el espíritu de las tinieblas le atravesó el pecho de una cuchillada, y queriendo saciar su venganza contra el abad continuaba descargando redoblados golpes; hasta que le dijo la víctima con la mayor mansedumbre: *Hermano: cese tu mano de añadir sacrilegio á sacrilegio: y si tus deseos eran matarme, están ya satisfechos porqué breves instantes de vida me quedan;* y á los pocos momentos entregó su espíritu al Señor bañado en su propia sangre, pero con rostro tan apacible, como si hubiese espirado en el lecho y en medio de una calma inalterable. La Crónica añade, que á la misma hora en que espiró algunos monjes de Claraval le vieron en aparicion cerca del altar mayor con rostro hermoso y alegre y la cogulla teñida en sangre. Tambien dice que se apareció á otro monje del mismo monasterio de Igniaco, y que Dios obró por los méritos de su martirio muchos milagros. Los Autores no expresan la época en que tuvo lugar la muerte del Beato Gerardo; pero la Órden á que pertenecia cita su memoria en 7 Diciembre. — M. S.

GERARDO, noveno prior de Claraval. Fué discípulo de S. Bernardo, y

sus virtudes le elevaron al cargo de abad del monasterio eberbacense. No ambicionando las distinciones ni el mando, aun entre sus compañeros de religion, renunció dicha abadia, y volvióse á Claraval, en donde forzado por la obediencia tuvo que aceptar el cargo de prior. Íntegro, prudente, y santo en sus costumbres, murió en este cargo lleno de merecimientos en dicho monasterio de Claraval, ignorándose el año. La Órden celebra su memoria en 14 de Mayo. — T.

GERARDO (S.) confesor. Fué oriundo del obispado de Colonia; y pasaba en él los dias entregado á las continuas transacciones del mundo, cuando Santa Leydeuvigis le manifestó en espíritu profético, que Dios le llamaba para servirle en el silencio de la vida eremítica. Siente en el acto Gerardo una revolucion en sus inclinaciones, y conoce que en aquel momento se ha operado en su interior un cambio misterioso: la idea de un Dios tan bondadoso como justiciero embarga ya todos sus sentidos: y ante esa grande idea las cosas humanas se ofrecen á su vista con toda su pequeñez. Determina, pues, abrazar la rigidisima regla de los monjes benitos reclusos, y pasar entre la austeridad y la oracion los dias que el Señor le conceda de existencia. Da un á Dios eterno á su pasado; y rompiendo con todo comercio humano, toma su báculo, viste el tosco sayal del ermitaño y encamina sus pasos hácia el monte. Para el alma de Gerardo, llena ya de un santo recogimiento religioso, se avendria mal el pintoresco paisaje de un sitio delicioso, ni la poesía de una verde pradera, ni la dulce armonía de una fuente. Gerardo no busca objetos que hablen á sus sentidos: adora la creacion porqué en ella va impresa la mano de Dios, mas su hermosura no le seduce: penetra, pues, en el interior de los bosques, busca en su obscuridad el sitio mas fragoso y retirado, y allí en el hueco de un corpulento árbol labra su celda y su sepulcro. Jamas ser humano ha impreso en aquel sitio su atrevida planta, ni ave alguna ha elevado allí su trino: la vejetacion es seca y árida: todo calla, y todo recuerda á cada paso la muerte y la nada de lo que somos: diríase que aquella es la morada del silencio. En aquel profundo retiro, metido en el tronco de un árbol, pasó Gerardo doce años: doce años de maceracion y de penitencia, sin saludar en todo este tiempo á otro hombre, ni haber turbado la quietud de su morada ningun ser viviente. ¿Y para que lo necesitaba el anacoreta? Dios llenaba aquel espacio, y á Dios solo Gerardo buscaba. Allí en presencia de su Criador pasaba el Santo los dias y las noches en la contemplacion de las perfecciones divinas; elevando su alma á regiones mas encumbradas, ó bien dominando el imperio de la carne con rígidas penitencias. Cuando abstraido su espíritu en la meditacion de las bondades infinitas, estaba Gerardo arrodillado al pie de su árbol, el cayado al suelo, su poblada y canosa barba que le llegaba hasta la cintura, roto su sayal, los brazos en cruz y la vista fija en

el cielo, parecia aquel santo anciano de la montaña pidiendo á Dios la salvacion del mundo. En estos momentos de éxtasis divino se dignaba el Señor levantar la punta del velo, que oculta los grandes misterios de la eternidad, para que pudiese Gerardo leer en ellos la misericordia de nuestro Criador y la dicha que aguarda á los que caminan por la via de la perfeccion. Este estado de continua vigilia y de profunda meditacion sostenido por tantos años habia acostumbrado al solitario á elevar el espíritu á tal altura, que parecia se hubiesen roto los lazos que le unian con el cuerpo; y seguramente que este hubiera sucumbido falto de alimento y abandonado, si Dios que se complacia en oir las puras preces que Gerardo le dirigia desde la tierra no le hubiese sostenido enviándole, cual á otro hijo de Israél en el desierto, un maná celestial que del interior del árbol caia á los pies del anacoreta y le arrancaba de su abstraccion. Llegó un dia en que aquel cuerpo debia doblarse lleno de años y encorbado con el peso de tantas penitencias: Gerardo conoció que sus miembros no obedecian á su voluntad, y que su última hora habia sonado: una ligera sonrisa, la primera que alteró su semblante en los doce años de semejante vida, se asomó á sus labios: reclinóse en el interior de su cueva, inclinó su cabeza, y sumergiéndose de nuevo en una profunda meditacion, entregó así el alma al Señor, desprendiéndose de aquel cuerpo tan ligeramente como el tierno pajarito al elevar su vuelo al nido que le cobijó. Su cadáver quedó allí inmóvil, como si todavía fuese estancia cadavérica del espíritu que en él vivió. Santa Leydeuvígis, dice la Crónica que tenemos á vista, vió el alma de Gerardo ascender al cielo sostenida por un coro de ángeles. La Órden benedictina hace mencion de su memoria en 20 de Setiembre. — M. M.

GERARDO, religioso del Órden de ermitaños de S. Agustin. Fué natural de Bérgamo, obispo de Savona, teólogo y canonista. Floreció hácia el año 1340. Compuso un *Comentario sobre las Sentencias*, dos *Cuestiones quodlibéticas*, un *Comentario sobre el Cantar de los Cantares y sobre la Epístola á los hebreos*, y una obra *sobre el sexto libro de las Decretales*. Le citan Du Pin en su *Biblioteca de los autores eclesiásticos*, siglo XIV, y Tritemio en sus *Escritores eclesiásticos*.—E. A. U.

GERARDO ZUTPHEN, llamado *el Jóven*. Fué bibliotecario y uno de los primeros discípulos de la escuela instituida por Gerardo Groot. Á su vez fué con Florencio el maestro de Tomas de Kémpis, que escribió la Vida del uno y del otro, y que Tritemio ha creido discípulo de Gerardo *el Grande*. Ha dejado algunos opúsculos ascéticos nutridos del espíritu de la Escritura, y de los cuales hace el elogio el autor de su Vida; tales son: 1.°: *De reformatione interiori, seu virium animæ*. 2.°: *De ascensione spirituali*, impresos en Paris, 1492, y en Colonia, 1539, é insertados ademas en la *Biblioteca de los*

Padres, Colonia, 1618. Gerardo Zutphen murió de edad de treinta y un años en 1398.—O.

GERARDO, llamado *Stredam*, prior de los cartujos de Lieja, en el siglo XV. Murió en 1433. Escribió: *De curâ Pastorali; De septem Sacramentis*, etc. Martin Azpilcueta, llamado el *Navarro*, cita, en el *Tratado de la oracion y de las horas canónicas*, un cartujo de este nombre.—Moreri cita ademas otro Gerardo de Breda, tambien religioso cartujo, varon recomendable por su piedad y por sus escritos. Floreció hácia el año 1470, y escribió: *La vida de Jesucristo en verso; In psalmum 67; De septem horis canonicis*, etc.—U.

GERARDO de Firenze. Recibió el hábito de lego en la Órden franciscana de Padres menores de las manos del glorioso S. Bernardino de Sena, del cual fué despues discípulo y compañero. Muerto este Santo, se unió con el beato Jayme de la Marca, hasta que su edad no le permitió prestarle el debido servicio. Así que llegó á la decrepitud, no pudiendo ya ejercer sus acostumbradas fatigas, se le mandó retirarse de los trabajos; y entónces entregóse con mas ardor en el resto de sus dias á la oracion. Fué siempre muy dado á la devocion, como tambien amigo de la soledad religiosa; de modo que evitaba las conversaciones tanto de los religiosos, como de las otras personas. Era sumamente celoso de la obediencia, y de fervorosa caridad con el prójimo, amando á todos con igual afecto. Estuvo veinte años ejerciendo el oficio de portero en el convento del Muro con singular discrecion, y guardaba tal compostura que jamas miró el rostro de mujer alguna. Como un dia le preguntase cierto sugeto cuantos años habia que era religioso, contestó que ni aun lo habia sido; mas no comprehendiendo el sentido de la respuesta le instó que se explicase, y entónces añadió Gerardo estas palabras: *Hace setenta y cinco años que tomé el hábito; pero no sé cuanto tiempo he sido verdadero hermano.* Otra vez le dijo el Padre provincial ¿cuántos años hacia que vivia en la Órden? Á lo que respondió: *una sola noche;* pero como el prelado no entendiese el sentido de semejantes palabras, él lo explicó del modo siguiente: «Cuando al principio de la observancia regular querian destruirla los conventuales, se unieron S. Bernardino de Sena y los perfectísimos Padres San Juan de Capestrano y el Beato Jayme de la Marca para implorar del Señor su auxilio, y por la noche bajando á la iglesia me llamaron con el objeto de hacer oracion en su compañía. Entónces pasamos toda la noche sin dormir, suplicando á Dios por las necesidades inminentes, á fin de que nos iluminase dándonos los medios de remediar aquel mal: le pedimos asimismo otras cosas espirituales relativas á su Divino servicio y á la salud del prójimo. Por esto me parece que aquella sola noche fuí verdaderamente hermano menor durante toda mi vida.» Por espacio de treinta años continuos padeció dolores acerbísimos, en cuyas afecciones mostró una increible paciencia, porqué

cuanto mas le atormentaba la enfermedad, con mayor fervor se ponia á cantar himnos y salmos en alabanza del Señor. Dícese que tuvo revelacion del fin de su vida, la cual comunicó á sus hermanos; y como se divulgase semejante noticia, resultó que luego que cayó gravemente enfermo acudieron las gentes de aquellos pueblos vecinos para verle ántes de espirar. En esta ocasion aseguran las Crónicas que recobraron la salud, por su intercesion, algunos enfermos. Aproximándose por fin al término de su vida, llamó á sus hermanos religiosos, en cuya presencia levantándose de la cama se arrodilló, y con la cabeza baja en acto de sumision pidió á todos perdon de sus faltas. El dia siguiente, despues de haber recibido con admirable fervor los santisimos Sacramentos, entregó tranquilamente su alma al Criador, piadosamente creyendo, á 15 de Julio de 1506, á la hora que habia predicho; habiendo vivido sobre la tierra ciento y cinco años, de los cuales pasó setenta y seis en la religion.—A. I. O.

GERARDO (Dom) religioso, bibliotecario de la abadía de las Tres Fuentes, del Órden del Cister. Habia nacido en el Barróis. Habiéndose educado en medio de los bosques, puede decirse que se formó á sí mismo. Su *Égloga* titulada: *El Patriarca*, que obtuvo el *accéssit* en el concurso de la academia francesa en 1784, es tan notable por las faltas de versificacion, como por las bellezas poéticas de que abunda. Estas faltas fueron sin duda la causa de que la academia diese la preferencia á la Égloga de *Ruth*, por Florian. Es lástima, dice un biógrafo, que se encuentren tantos disparates de gusto en una composicion en que se leen versos tan bellos como los siguientes:

Mais, lorsque s'emparant de la voûte azurée,
Le nébuleux décembre alongeait la soirée,
Un jeune enfant prenait le saint livre, le seul
Que jamais avait lu son vertueux aïeul.
Il le baise en l' ouvrant: sa main respectueuse
L' approche des lueurs d'une mèche onctueuse....
Appliquant un cristal sur ses yeux obscurcis,
Et du jeune lecteur dirigeant les récits,
Le viellard lui disait: « Lisez ces pages saintes,
Abel, le juste Abel de son sang les a teintes.
D'un frère jusqu'où va la jalouse fureur!
Pourquoi le meurtrier fut-il un laboureur?

Y concluye: « hemos citado este trozo para probar el talento eminente que el autor habia recibido de la naturaleza, y á quien los consejos del buen gusto habrian colocado en un lugar muy distinguido. El último verso es un rasgo sublime de sentimiento. » Así se expresa el biógrafo frances, y nosotros no hemos vacilado en trasladar aquí los versos originales para que conservasen

todo el fuego y brillo que hubieran perdido en la traduccion por muy esmerada que fuese. El mismo biógrafo nos refiere que Gerardo, caso de ganar el premio, destinaba su valor para los pobres; pero que murió ántes de saber el fallo que habia recaido sobre su composicion: rasgo que nos pinta al vivo las bellas calidades de su corazon. Su salud era sumamente delicada. Los veinte años últimos de su vida los pasó casi sin dormir. Dejó manuscrito un *Poema* en ocho cantos sobre la *Humildad*, lleno, como su *Égloga*, de bellezas y de defectos.—O. R.

GERASIMO (S.) monje de Oriente en el siglo V. Habiendo abrazado la vida monástica en el lugar de su nacimiento, las maravillas que oyó contar de los solitarios de la Palestina le impulsaron á abandonar su pais y á retirarse á las orillas del Jordan, en donde hizo vida eremítica practicando la virtud, en todos los ejercicios de la penitencia. El espíritu de las tinieblas, despues de haber en vano ensayado su poder muchas veces, tendióle un dia tan astutamente sus lazos, que le prendió entre los errores de la herejía, haciéndole partidario de los sentimientos de los eutiquianos. Vivia Gerasimo sumido, sin saberlo, en irreligiosas creencias, cuando llegó á su noticia la fama de la santidad de S. Eutimio; y ardiendo en deseos de conocer á este hombre incomparable, emprendió su marcha al desierto que el venerable anacoreta ilustraba con sus virtudes. Á esta feliz coyuntura debió S. Gerasimo la abjuracion de sus errores; pues explicándole S. Eutimio la verdadera doctrina ortodoxa de la Iglesia reconoció nuestro Santo el hondo precipicio en que vivia; y queriendo castigar en sí mismo el haber abrigado ciegamente una secta tan impía por no estar mas prevenido contra el poder de las tinieblas, redobló sus austeridades y mortificó con mayor rigor su cuerpo. Las muchas personas que acudian á venerarle atraidas por el resplandor de sus virtudes le sugirieron la idea de edificar una Laura de setenta celdillas algo separadas unas de otras, erigiendo en su centro un monasterio para vivir en comunidad los monjes mas jóvenes que todavía no estaban fortalecidos en la vida espiritual. Así que su espíritu estaba ya convenientemente preparado y su fervor se habia elevado á mayor altura, estos jóvenes eran distribuidos en las celdas particulares, en donde permanecian observando el silencio mas riguroso, y no teniendo otro alimento, durante los cinco dias de la semana que estaban encerrados, que un poco de pan, agua y algunos dátiles. El sábado y el domingo les dejaba salir de su celda para ir á la iglesia. En estos dos dias el Santo les permitia comer en comunidad algun cocido y beber vino aunque muy poco. Cada uno presentaba en el sábado el trabajo que habia hecho durante la semana, y tomaba las ramas de palmera necesarias con su provision de dátiles y de pan para la semana siguiente. Jamas se encendia luz en sus celdas, ni tenian lámpara, ni mueble alguno: todo su

ajuar consistia en una estera de junco y un cántaro de agua para beber y rociar las hojas de palmera que debian labrar: tal era su pobreza; en cuya virtud acompañada de una humildad profunda cifraban su dicha. Habiendo pedido algunos anacoretas á S. Gerasimo les permitiese tener lumbre y guisar un poco de comida, contestóles el Santo, que para disfrutar de esas pequeñas comodidades era necesario que fuesen á habitar en algun monasterio de cenobitas; pues que en las celdas de su Laura no se permitian estas ligeras transacciones con el apetito. Así era, que aun cuando la caridad de los pueblos circunvecinos acudiese con sus limosnas, estos santos anacoretas miraban aquellas dádivas como cosas perniciosas á la virtud de la temperancia. Habian aprendido de su superior que una frugalidad austera contribuye á conservar la pureza de las costumbres, da fuerzas para resistir al sueño, y pone en disposicion de estar mas vigilante para consigo. Él mismo daba el ejemplo de la abstinencia que prescribia á sus religiosos; pues en toda la cuaresma no tomaba otro alimento, que el cuerpo de Jesus sacramentado; y este manjar celestial le bastaba para el sosten de su vida y las fuerzas de su espíritu. La caridad de S. Gerasimo era tan grande, que se extendia hasta á los animales irracionales, pues su Vida nos refiere que llegó á quitar de la garra de un leon una espina que tenia clavada. Despues de haber guiado á sus hermanos por la senda de la penitencia entregó su alma al Señor con profundo sentimiento de todos aquellos monjes que perdieron en él un padre y un Santo. La Iglesia celebra su memoria en 5 de Marzo.—M. S.

GERÁULD (á quien se da el título de Santo y se le atribuye la calidad de monje de Fleury en S. Benardo-sur-Loire) es de todo punto desconocido en los monumentos de esa abadía. Francisco Chasal á pesar de haber escrito la historia de aquel convento teniendo á la vista sus documentos, cuando era prior del mismo, no dice una sola palabra de ese Geráuld; y es tanto mas notable, en cuanto procuraba recoger é investigar todo lo que habia de curioso acerca de los hombres de letras salidos del mismo monasterio. Existe, sin embargo, un manuscrito de la biblioteca nacional perteneciente ántes á la de Colbert, y lleva el número 6388, que contiene un *Poema* bajo el nombre de S. Geráuld monje de Fleury. El autor lo dedica á Erchambáuld arzobispo de Tóurs, y en él celebra las hazañas de Wálter ó Vautier, rey de Aquitania. Erchambáuld florecia en la sede de Tóurs algunos años ántes de finir el siglo X, hácia el año 986: razon por la que se conoce el tiempo en que escribia aquel autor.—B.

GERÁULD, primer historiador de S. Roberto, fundador y abad de la Chaise-Dieu, en las montañas de Auvernia. Es nombrado tambien *Geráuld de la Venne*, del lugar de su naturaleza situado cerca de Bouillon, del mismo

pais. Fué discípulo y capellan del santo abad, y por esto conocia mejor que nadie todos los actos de su vida; así es, que segun manifestaban los que habian leido su obra habia conseguido referir las cosas tales como realmente pasaron. Dividióla en dos libros insiguiendo el método de aquel tiempo: en el primero refirió la historia del Santo; el segundo contenia la relacion de sus milagros. Concluida la obra el mismo autor la llevó á Roma para presentarla al papa Alejandro, quien, despues de haberla hecho leer en pleno consistorio, ordenó que la fiesta del santo abad fuese celebrada en lo sucesivo como la de un confesor. Al regresar Geráuld á Francia hizo convocar una asamblea general de todos los monjes dependientes de la Chaise-Dieu, notificóseles el decreto de Roma, y decidióse la conformacion en todas las casas de la congregacion. Esto tuvo lugar despues de la muerte de Roberto, porqué desde el 22 de Abril de 1073 Gregorio VII habia sucedido á Alejandro II. La obra de Geráuld está reducida á estos preliminares y su pérdida se debe al servicio que Marbode, á la sazon arcediano de Angers y luego despues obispo de Rénnes, quiso prestarla á solicitud del abad y monjes de la Chaise-Dieu, porqué, aunque se convenia en que el libro estaba escrito fielmente, se encontraba el estilo embarazoso y difuso; y por esto Marbode cuidó de que se pusiese mas claro y conciso: por manera que puede decirse que la obra de Geráuld subsiste aun en el fondo en la de Marbode, que ha llegado hasta nuestros dias. El abate Geráuld murió en el año 1067.—B.

GERÁULD ó Geráuld de Villacéses, abad de S. Agustin de Limóges. Recibió en su tiempo el título de *Gramático* por su mucho saber. Emprendió la profesion monástica en S. Marcial en donde se instruyó en las bellas letras y ciencias eclesiásticas tanto como lo permitia el estado de aquel tiempo. Despues de haber tenido la dignidad de preboste de S. Valerio fué elevado á la de abad de San Agustin en su ciudad episcopal. Créese que ejerció las funciones de tal desde el año 1095 y que fué inmediato sucesor de Adalberto. Su gobierno atrajo muchas ventajas al monasterio, cuyas dependencias aumentó; y otro tanto hizo respecto á preciosos ornamentos de iglesias y excelentes libros para la biblioteca. Habiendo sido enterrado en su catedral el cuerpo del obispo diocesano Guy de Loron, contra la costumbre que no permitia aun sepultar dentro las poblaciones, Geráuld de consentimiento y al parecer á presencia de Guillelmo, duque de Aquitania, le hizo desenterrar á fin de sepultarle en su iglesia con gran pompa religiosa. Simple monje, compuso doce responsorios para el oficio de S. Marcial, que se cantaban aun á fines del siglo último; y el primero de ellos empezaba con las palabras: *lœta dies nobis*. Tenia igualmente la principal parte en los dos himnos en alabanza de Sta. Valeria, honrada con un culto especial en Limóges, que habia compuesto con Pedro Petit uno de sus cofrades. Geráuld fué atacado

de la lepra en sus últimos dias y murió en el mes de Julio del año 1104.—B.

GERÁULD (S.). Nació en Corbie (Picardía) hácia el año 1025. Fué consagrado por sus padres al servicio de Dios en la abadía de S. Pedro, de la misma ciudad. El abate Foúlques nombróle sillero, y le escogió para acompañarle en el viaje que hizo á Roma bajo el pontificado de Leon IX. Este Papa ordenó presbíteros á ámbos, y al regresar Geráuld á Francia fué escogido para gobernar la abadía de S. Vicente de Laon en lugar de Reginer su hermano; pero al ver que no podia reducir á los monjes al cumplimiento de sus deberes, renunció aquella dignidad. Eligiósele en seguida abad de S. Medardo de Soissons, y entónces, prefiriendo la soledad á todos los honores, retiróse á una selva de la diócesis de Burdéos, en donde merced á la munificencia de Guillelmo VIII, duque de Aquitania y conde de Poitiers, fundó el monasterio de *Sauve-majour* en 1080. Allí estableció una rigurosa disciplina, extendiendo su celo hasta los pueblos circunvecinos, que civilizó é instruyó con las máximas de la Religion. Hácia el año 1054, siendo monje de S. Pedro, retocó por órden de su abad Foúlques la *Vida de S. Adelardo*, abad de Corbie, escrita por Pas-Chase Radvert: obra muy difusa, cargada de episodios y digresiones que cortaban á cada instante el hilo de la historia; motivo por el cual Geráuld le dió mas precision. Los Bolandistas publicáronla en 2 de Enero, y Mabillon en el V tomo de las *Actas*. Parece tambien que compuso despues la Vida del mismo Santo en versos exámetros: bien que solo es conocida una *Égloga* en versos de esta medida, en la que personifica la antigua y nueva Corbie, para llorar la muerte de su santo abad; y esta la dió á luz Mabillon á continuacion de la Vida del mismo Santo del autor citado. Compuso ademas Geráuld *antífonas* y *responsorios* para el oficio de su fiesta y recopiló los milagros obrados para la intercesion de aquel Santo, cuyo trabajo emprendió lleno de agradecimiento, despues de haber curado de una enfermedad mediante el auxilio mismo del Santo. Esa relacion, que solo contiene ocho milagros, se encuentra en los Bolándos y en el tomo V de las *Actas de la Órden de S. Benito*. Mabillon, en sus observaciones preliminares sobre la Vida de S. Geráuld, menciona la memoria de la fundacion de la *Sauve-majour*; las dificultades que surgieron sobre el terreno que concedió Ojérius y algunos otros señores; los estatutos en favor de Sancho rey de Aragon y de Guillelmo duque de Aquitania, bienhechores ámbos de la *Sauve-majour*. En el primer estatuto se ordena que á peticion del rey Sancho se alimentará perpetuamente á un pobre de ese monasterio; el segundo prescribe que se diga una misa cada semana para el duque Guillelmo, y que todos los dias se dé á los pobres una racion igual á la de los monjes; marca tambien detalladamente las plegarias que deben hacerse para los difuntos, ya hubiesen pertenecido al monasterio, ora fuesen asociados, ora bienhechores

del mismo : manda que se escriban sus nombres en la Necrología , y que se pague un tributo á su memoria el dia de su aniversario. Finalmente , Geráuld recibió de Dios el don de hacer milagros tanto ántes como despues de su muerte, que aconteció el dia 5 Abril de 1095. Un monje anónimo escribió su Vida en el tomo IX de las citadas *Actas de la Órden de S. Benito* , con los elogios que los escritores contemporáneos hicieron de su saber y sus virtudes. El papa Celestino III fué el que en 1197 le incluyó en el número de los Santos. — B.

GERÁULT , presbítero director de las damas de Sta. Isabel. Fué una de las víctimas inmoladas en Cármes el dia 2 Setiembre del año 1792 durante la revolucion francesa. Entró en la poblacion una partida de hombres exaltados ; y como continuaba leyendo su breviario sin inmutarse , en nada obstante los gritos de aquellos , fué muerto de un sablazo y atravesado de picas. — B.

GERBA (V. P. Fr. Melchor de). Nació en un pueblo llamado Gerba , vecino á Alcalá de Henáres , en España. Fué hijo de Sánchez de Azarco militar valiente, que ascendido á jefe marchó con el P. Ximénez cardenal y arzobispo de Toledo al África con un numeroso ejército contra los moros, á los cuales tomó la ciudad de Oran en 1509. Dedicóse Melchor desde muy jóven á los estudios en los cuales sobresalió , y así que cumplió los veinte años manifestó deseos de entrar en el claustro ; por lo tanto vistió el hábito franciscano en el convento de S. Juan del Rey en Toledo. Pasó felizmente el año de noviciado , y hecha su solemne profesion con sumo contento de su corazon, se distinguió tanto en vida ejemplar y virtuosa , que todos á porfía le mostraban señalado afecto y reverencia. En todos sus actos se descubria la sencillez y sinceridad propia de los antiguos monjes. Desde niño tuvo tan arraigada la virtud de la castidad , y procuró conservarla con tanta escrupulosidad , que nunca permitió que mujer alguna le besase la mano ni aunque fuese despues de haber celebrado la misa : como si este acto le causase rubor , cuando no es mas que una muestra de la veneracion debida á los ministros del Altar. Miéntras estaba en el convento de Alcalá procuraba que le diesen limosnas sus devotos, con las que mantenia á muchos estudiantes pobres, algunos de los cuales salieron excelentes literatos. Dedicóse mucho á la penitencia y devocion : no llevó nunca ropa alguna de lino: su comida era escasa, jamas cenaba, y ayunaba con pan y agua todos los dias de precepto. Aunque tenia amistad con muchas familias principales, que le convidaban á su mesa, nunca quiso aceptar : y no se crea que procediese de este modo porqué tuviese un carácter áspero y poco tratable ; al contrario, era de un genio afable y suave con todos. Dormia sobre una estera y madrugaba mucho. Así que terminaba el rezo en el coro, le volvia á rezar solo arrodillado, teniendo gran devocion al oficio del

Santo Nombre de Jesus, de la Virgen y al de los muertos y á los siete salmos penitenciales. Á mas de esto se ocupaba todos los dias en la oracion mental por espacio de tres horas continuas, sin faltar jamas á no ser que fuese á causa de la obediencia ó de una urgentisima necesidad. Tanto en verano como en invierno siempre llevaba la cabeza descubierta. Profesaba una viva y extraordinaria caridad para con los prójimos, condoliéndose en extremo de los trabajos y aflicciones que veia padecer á alguno, no pudiendo su ánimo quedar tranquilo hasta haber aliviado sus males. Nunca juzgaba mal de las acciones de los otros, ni profirió palabra descortés ni ociosa en su vida. Cuando era llamado á asistir á algun moribundo decia expresiones del mayor consuelo y provecho; por lo que animaba mucho al que tenia la dicha de tenerle á su lado en la hora de la muerte. Visitaba todas las capillas de la iglesia del convento, rezando devotas oraciones y en especial delante de la imágen de la Madre de Dios. El P. Juan de Aldrada, que iba á menudo con él, refiere que hubiera querido Melchor estar siempre en el templo, y que cuando veia en algun rincon de la iglesia algunas imágenes que ó estaban mal pintadas ó que carecian de ornamentos, se detenia allí para rezar mas largo tiempo diciendo: *hagamos oracion á esta imágen que no tiene quien la mire ni la adore.* Todos los dias despues de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa iba á encontrar á los pobres, ó para confesarlos, ó para darles limosnas, procurándose tambien vestidos para los necesitados, porqué habia obtenido licencia de sus superiores de guardar en su celda todo cuanto le mandaban sus devotos y otras personas ricas con el objeto de socorrer á los pobres vergonzantes. Fué nombrado guardian de diferentes conventos, presidente en Toledo y definidor de la provincia de Castilla; y si bien aceptó estos destinos por obediencia, con todo no dejó de ejercitarse en los actos de las cosas mas humildes. Tambien fué vicario de las monjas de Toledo, confesor de las descalzas de Madrid, en donde tuvieron ocasion de tratarle y profesarle señalada estimacion las dos infantas, hijas del católico rey Felipe II, doña Catalina y doña Isabel. Extenuadas por fin las fuerzas del P. Melchor tanto por sus asiduos trabajos y penitencias como por sus años, cayó enfermo de hidropesía, y juzgando los médicos su enfermedad muy grave, tuvo al principio un vivo sentimiento de verse privado de hacer penitencia y de atender al servicio de Dios y de los pobres; mas cuando le manifestaron que era absolutamente incurable su dolencia, ostentó extraordinaria alegría, confiando en la bondad de Dios. Despues de tres meses de estar postrado en cama llegó la semana santa; y como se agravasen sus males, en términos que parecia un ético, dijo que tendria una particular satisfaccion en morir en aquel dia en que nuestro Redentor derramó su sangre por nosotros. Llegó el miércoles santo, y recibidos los Sacramentos entregó luego su pura alma á su Cria-

dor en el 1.° de Abril de 1586 á los sesenta años de su edad. Al punto se divulgó la muerte del P. Melchor y concurrió la gente de la ciudad y demas puntos vecinos al convento para ver y venerar al difunto, cuyo cuerpo mandaron los Padres fuese conducido á la iglesia con una guirnalda y una palma en señal de su pureza virginal. Despues de haber celebrado con solemnidad sus funerales fué sepultado en la sacristía del convento de S. Juan del Rey en Toledo al pie del altar de la Vírgen. Escribieron su Vida Villégas, Barezzo en la cuarta parte de las Crónicas de los padres menores, Daza y otros.—A. I. O.

GERBÁIS (Juan) doctor de la Sorbona. Nació en 1629 en Rupóis, en la diócesis de Réims, de padres pobres, pero que viendo sus bellas disposiciones determinaron hacer cualquier sacrificio para proporcionarle una sólida instruccion. Cuando hubo terminado sus estudios pasó á la Sorbona para tomar su licenciatura; mas hasta la edad de treinta y dos años no sostuvo su tésis para el doctorado. En el año 1662 fué nombrado catedrático de elocuencia en el colegio real; y no se equivocaron en la eleccion porqué Gerbáis era ya entónces un sabio y poseia al propio tiempo el arte de enseñar. Habia sido honrado ya con el título de rector de la universidad, y los discursos que habia pronunciado durante sus ejercicios dieron una idea muy ventajosa de sus talentos. La asamblea del clero le encargó la publicacion de sus *Decisiones tocante á los regulares* con los comentarios de Fr. Hallier: trabajo que le valió una pension de seiscientas libras. La historia del resto de su vida no es mas que la de sus obras, poco numerosas, pero sólidas, y de las cuales algunas han conservado muchisimo interes. Gerbáis era principal del colegio de Réims en Paris, donde fundó dos becas, sin duda en reconocimiento de los socorros que habia encontrado allí durante sus estudios. Este sabio eclesiástico murió en 14 de Abril de 1699 á la edad de setenta años. Tenemos de él: 1.°: *De serenissimi Franciæ Delphini studiis felicibus oratio*, 1673, en 4.°. Este discurso fué pronunciado en el colegio real á la abertura de las clases: el estilo es muy elegante y anuncia un hombre nutrido en la lectura de los buenos autores. 2.°: *Dissertatio de causis majoribus ad caput concordatorum de causis*, Paris, 1679, en 4.°. Gerbáis estableció segun los principios de la Iglesia de Francia que las causas mayores debian ser juzgadas por los obispos ántes de sujetarlas á la decision de la córte de Roma. La obra tal como habia salido á luz la primera vez fué condenada por una bula de 18 de Noviembre de 1680; y el autor se vió obligado á modificar los pasajes que habian producido la condenacion de la obra en las ediciones siguientes, Lyon, 1685, y Paris, 1690, las dos en 4.°. 3.°: *Tratado pacífico del poder de la Iglesia y de los príncipes sobre los impedimentos del matrimonio*, Paris, 1690, 1696, en 4.°. Domingo Galesio, obispo de Ruvo en el reino de Nápoles, sostenia que la Iglesia es la única que tiene poder para oponerse á los matrimonios; y J.

Launoy, por el contrario, habia pretendido que era un derecho inherente al poder civil. Gerbáis buscó el medio de conciliar estas dos opiniones; pero no le fué fácil. 4.°: *Carta relativa á la comedia*, Paris, 1694, en 12.°, contra una *Apología del teatro* atribuida al P. Caffaro, teatino, quien negó en el mismo año haberla compuesto. 5.°: *Muchas cartas relativas al peculio de los religiosos llamados al desempeño de los curatos*. 6.°: *Carta relativa á los bordados de los vestidos de las mujeres, donde se examina si la prohibicion que S. Pablo hizo á las mujeres cristianas de adornarse con el oro debe pasar ó no por simple consejo*, Paris, 1696, en 12.°. En ella sostiene que la prohibicion de S. Pablo es de precepto. 7.°: *Las traducciones del tratado de Panorme* (Nicolas Tedeschi, arzobispo de Palermo) *relativas al concilio de Basilea y de una carta de la iglesia de Lieja en contestacion á un breve de Pascual II que declaraba excomulgados á los liejeses que se mantuviesen fieles al emperador Enrique IV su legítimo soberano*. Estos dos documentos son una apología de la célebre declaracion del clero que vino á formar la base de las libertades de la Iglesia galicana. Barbier en su *Diccionario de los anónimos número 2821* dice, que se atribuye á Gerbáis *la Historia de los concilios generales desde los Apóstoles hasta el concilio de Trento*, Paris, 1699, dos tomos, en 12.°. Pueden consultarse para mas noticias las *Memorias de Niceron*, tomo XIV, y la *Historia del colegio real*, por el abate Goujet. —O.

GERBERON (Gabriel) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Habia nacido en St. Caláis, en el Maine, en 28 de Agosto de 1628. Principió sus estudios en el colegio del oratorio en Vendoma, y á los veinte años tomó el hábito de la citada Congregacion. Habiendo sido elevado á la dignidad del sacerdocio en 1655, enseñó la teología en muchas casas de su Órden. La libertad con que se expresó sobre las disputas nacientes del jansenismo, así como sobre ciertas personas, y en particular tratando de los jesuitas, obligó á sus superiores á enviarle á Corbie, en donde no se manifestó ménos reservado. Acusáronle de haber escrito á favor del jansenismo, de haberse opuesto á la regalía, y de haber tenido parte en algunos folletos contra el arzobispo de Paris, De Harlay. Luis XIV mandó arrestarle; pero advertido Gerberon de antemano emprendió la fuga y pasó á Flándes y despues á Holanda. Allí tomó el nombre de Agustin Kergré, y se hizo connaturalizar como á ciudadano de Rotterdam. Durante la guerra entre la Francia y la Holanda en 1690 regresó á Brusélas, donde se ocupó en escribir segun sus doctrinas. Por fin, fué arrestado en 30 de Mayo de 1703, y habiéndosele formado el correspondiente proceso en el tribunal del arzobispo M. de Precipiano; con sentencia pronunciada en 24 de Noviembre se le acusó de haber tomado el vestido de secular, de haber hecho imprimir muchos libros sin aprobacion, de haber defendido el *Augustinus*, de haber rehusado subscribir el *Formulario* y de ha-

ber propagado el jansenismo. Concluida la causa enviáronle á sus superiores á fin de que fuese mas ampliamente corregido. Gerberon apeló, pero sin efecto. En 1707 fué conducido á Francia y encerrado por órden del Rey en la ciudadela de Amiens, despues en el castillo de Vincénnes; sin que la prision ni los castigos pudiesen moderar su ardor y su celo por lo que él llamaba la buena causa. Tal era su tenacidad, que nadie dudaba que moriria oponiéndose á los decretos de la Iglesia; pero es tan limitado el juicio del hombre, que por muy piadoso que sea nunca puede formarse una idea cabal de la magnitud de los beneficios que á cada paso recibimos de Dios y de su infinita misericordia. Gerberon llegó á comprehender que sus desvarios le habian colocado al borde de un horrendo precipicio: dió un pasó atras, abrió los ojos, miró al rededor de sí, y tembló al ver que estaba rodeado de la falacia y de la mentira, que el error habia sido su inseparable compañero, que de la vida á la eternidad no hay mas que un paso, y consideró al propio tiempo que otro tribunal mas superior que los de la tierra se habia reunido ya, y que el Divino Juez iba á firmar la sentencia de su eterna condenacion; pero faltaba un momento, un momento y no mas, y este bastó para que se suspendiese el fallo. Desapareció la noche tempestuosa de las pasiones, siendo substituida por la radiante luz de la verdad. Gerberon, despues de una lucha terrible sostenida contra unos enemigos poderosos que hasta entónces le habian detenido cautivo, logró libertarse porqué la verdad triunfó. La primera muestra que Gerberon dió de su conversion, fué la de subscribir el *Formulario* en 18 de Abril de 1710; retractó en aquel mismo instante la doctrina de todos sus libros, y con las lágrimas que derramó dió un testimonio nada equívoco de la sinceridad y buena fe con que se expresaba. No eran entónces aquellas lágrimas de despecho ó de desesperacion; eran lágrimas de arrepentimiento, lágrimas de dolor. Púsosele inmediatamente en libertad, y reunido otra vez con sus hermanos ratificó sus votos de muy buena voluntad en la abadía de S. German de los Prados. Una obstinacion de cincuenta años le habia hecho indigno de pertenecer á la ilustre congregacion que tanto le habia distinguido en su juventud; pero como la caridad cristiana no conoce límites, fué recibido nuevamente de sus cofrades con las muestras de la mayor satisfaccion. Diez meses continuó viviendo y llorando sus pasados errores, hasta que por fin le alcanzó la muerte en 29 de Enero de 1711, á la edad de ochenta y dos años: «no sin crueles remordimientos, dice un historiador, á causa del gran número de almas que habia extraviado, pero al propio tiempo con una firme confianza en la misericordia del Señor, y con tan grande arrepentimiento, que bien podemos decir, piadosamente hablando, que se hizo digno del perdon.» Habia compuesto un gran número de obras, pero las únicas que han escapado del olvido son: 1.ª: *Historia general del jansenismo*, tres tomos,

en 12.°, Amsterdam, 1703: tal como debia aguardarse de un apóstol de esta doctrina. Habia escrito sobre el mismo asunto: *Annales Janseniani*, que no llegó á imprimirse ni merece serlo. El autor trata á sus enemigos de *molinistas furiosos, de discípulos de Pelagio, de semipelagianos.* 2.ª: Muchos *libros de piedad*, escritos con bastante fuego. 3.ª: *Ediciones de Mario Mercator*, Brusélas, 1673, en 12.°; *de S. Anselmo y de Bayo*, Paris, 1675 y 1621, en folio. 4.ª: Una *Apología latina, de Ruperto, abad de Déutz*, que habia escrito sobre la *Eucaristía*, Paris, 1669, en 8.°. 5.ª: Un *Tratado histórico sobre la Gracia.* 6.ª: *Cartas á Bossuet obispo de Meáux.* 7.ª: *La confianza cristiana.* 8.ª: *El cristiano sin máscara.* 9.ª: *Las reglas de las costumbres contra las especiosas máximas de la moral corrompida*, en 12.°. 10.ª: *La defensa de la Iglesia romana.* 11.ª: *La historia de la túnica de N. S. J. C. sin costura, que se venera en la iglesia de los religiosos benedictinos de Argentéuil*: obra sin crítica, en la cual el autor se funda en títulos por sí mismos sospechosos, y que aun cuando fuesen auténticos nada probarian. 12.ª: *Consejos saludables de la Virgen Santísima á sus devotos indiscretos.* Este libro, que corregia un exceso con otro exceso, fué prohibido en Roma en 1674, *donec corrigatur*, y luego absolutamente. El P. Bourdaloue lo refutó en un sermon que compuso al efecto, titulado: *Devocion hácia la Virgen Santísima*, y que se halla en el tomo II de los Misterios. Gerberon manifestó tanto en sus obras, como en su carácter, una impetuosidad que causaba pena aun á sus mismos amigos; pero al mismo tiempo se descubre en ellas mas franqueza y ménos acrimonia de la que se encuentran comunmente entre los hombres de partido; y á esto debió tal vez en gran parte el haberse separado por fin de la faccion, á la cual habia sacrificado sus talentos, su tranquilidad y el espacio de mas de medio siglo.—G.

GERBERT (Martin) baron de Hornau, sabio prelado católico. Nació en Horb, sobre el Nécker, en el Austria anterior, en 13 de Agosto de 1720, de padres de escasa fortuna; pero de familia muy floreciente en Basilea, ántes de la reforma. Despues de haber frecuentado sucesivamente la escuela de Miengen, en Suabia, el colegio de jesuitas en Friburgo, en el Brisgau, y la escuela de Klingnau, pasó á la abadía de S. Blas, en el Bosque Negro, para estudiar allí la filosofía y la teología. Viendo el príncipe-abad que el jóven Gerbert estaba dotado de las mas bellas disposiciones, se encargó de su educacion, dirigió sus estudios, le hizo viajar, se sirvió de él en varias negociaciones, y por fin procuró formarle para que en algun dia pudiera sucederle. Gerbert profesó en aquella abadía á la edad de diez y seis años. La soledad de los lugares que habitaba, y que habian servido de asilo á las ciencias contra la barbarie de la edad media, contribuyó poderosamente á que se desarrollase su buen gusto por la literatura. En 1744 fué ordenado de sa-

cerdote, y enseñó en la abadía de S. Blas la filosofía y la teología. Despues de haber formado con sus lecciones y con su ejemplo muchos discípulos para reemplazarle en la enseñanza, se le confió la direccion de la biblioteca del convento. Entónces fué cuando ejerciendo estas funciones hizo varias investigaciones sobre la historia eclesiástica de la edad media, y cuando juntó los materiales para la composicion de su historia de la música y de la liturgia. Emprendió en 1760 un viaje por Francia, Italia y Alemania, y se unió en amistad en Paris con Gluck, y en Bolonia con el P. Martini. Este último habia trabajado tambien constantemente sobre la historia de la música: comunicáronse sus riquezas, y por fin convinieron que el uno publicaria una *Historia de la música de la Iglesia*, y el otro la *Historia general de la música*. Gerbert al principio quedó sorprendido al ver la inmensa nomenclatura de diez y siete mil autores, de los cuales Martini le dió conocimiento; pero asegura luego que despues de haber visitado las diferentes bibliotecas de Alemania, descubrió un número mucho mas considerable aun, dándolo á conocer á su vez á su colaborador. Á la edad de cuarenta y cinco años, en 1764, Gerbert fué elegido por su congregacion príncipe-abad de S. Blas. Sus grandes ocupaciones administrativas no pudieron menguar su celo por los trabajos literarios. En 1762 habia anunciado por medio de un *Prospecto* impreso su designio de escribir la *Historia de la música de la Iglesia*; y á pesar de un grande incendio que en 1768 devoró el edificio de la abadía, la iglesia y la biblioteca, apénas reedificada treinta años habia, y un gran número de materiales literarios sumamente preciosos, esta obra salió de las prensas de S. Blas en 1774. En ménos de tres años los miembros de la congregacion tuvieron el placer de ver reedificados por los desvelos de Gerbert los diferentes edificios que habian sido presa de las llamas. Hizo levantar entónces una magnífica iglesia, siguiendo el modelo de la Rotonda de Roma, y la embelleció con un alabastro que se hallaba en las canteras vecinas al convento; y este templo es uno de los mas majestuosos de la Alemania. Para formarse una idea de la superioridad de la iglesia moderna sobre la antigua, puede consultarse un grabado que se halla en el *Necrologio* de F. Schlichtegroll, tomo XI, edicion de 1793, que se encuentra añadido al artículo de Gerbert. Este grabado representa la medalla que los religiosos de S. Blas hicieron acuñar en 1783 en honor de Gerbert, su príncipe-abad, y el reverso de otra medalla que habia sido acuñada en 1740 por su predecesor. La una y la otra figuran la iglesia y los edificios de la abadía, tales como existian en estas dos épocas (1). Los cuidados y desvelos del prelado se dirigian muy par-

(1) La construccion de la nueva iglesia estaba concluida en 1781; pero no fué consagrada hasta 1783, porqué el diploma mas antiguo que la congregacion de S. Blas posee como aba-

ticularmente á enriquecer la biblioteca de la abadía, compartia el tiempo entre sus deberes eclesiásticos y el estudio; exhortaba continuamente á sus religiosos para que cultivasen las ciencias, recordándoles que el mundo literario debia á los trabajos de sus predecesores la historia de los siglos XI y XII. « Nuestro estado, les decia con frecuencia, es un estado de penitencia y de « trabajo; si hay algunos que nos traten de miembros inútiles en la socie- « dad, el mejor modo de contestarles es ocupándonos útilmente y publican- « do obras sábias que atestigüen nuestra aplicacion al estudio. » Á este impulso se debe la empresa de la grande obra sobre la edad media, titulada: *Germania Sacra*, cuyo primer tomo se publicó en 1794 bajo la direccion del P. Emilio Ufférmann, bibliotecario de la abadía de S. Blas. Cuando los redactores participaron al abad el plan de la obra quedó de tal modo satisfecho, que exclamó: *Nunc dimittis servum tuum*. Tenia un gusto predominante á la música, y confesaba con mucha sencillez, que tuvo harto trabajo en reprimir esta pasion y mantenerla en sus justos límites. « Y esta es la razon, añadia, porqué prefiero ocuparme en la música de la Iglesia. » Para presentar una muestra del carácter moral del abad Gerbert nos valdrémos de las propias palabras de un filósofo amigo suyo: «Lo que tenia de de- « voto, hacia amar la devocion: por decirlo así, con su sola fisonomía ha- « cia amar las costumbres; con su gravedad hacia tener amor al órden, á « la distincion de las clases, á la subordinacion. Era un modelo de la verda- « dera humildad cristiana, y tenia un corazon mas sensible que el de los « demas religiosos. ¡Ah! ¡y cuánto le amaba! ¡y cuánto me fué sensible su « muerte!» Falleció en 13 de Mayo de 1793, de edad muy avanzada. Como á literato se adquirió una grande reputacion por un gran número de obras sábias sobre diversas materias. En el mismo tiempo que profesó habia publicado ya algunas, que tenian por objeto cuestiones de filosofía y teología. La primera obra que de él conocemos se titula: *Martini Gerberti et Remigii Kleesati XXIV offertoria solemnia, in festis Domini, B. Virginis et SS., Opus I*, Augsburgo, 1747, en folio. Despues de haber sido nombrado bibliotecario de la abadía, dió á luz su *Apparatus ad eruditionem theol.*, S. Blas, 1754; impresa de nuevo en 1769, en 8.°. Luego de haber sido elegido príncipe-abad, publicó: 1.°: *Iter Alemannicum, accedit Italicum et Gallicum*, San Blas, 1765, en 8.°; segunda edicion, corregida, 1773, en 8.°. Esta obra contiene la relacion de sus viajes hechos en 1760 y 1761. Trata principalmente de la Suiza; y es sumamente preciosa por la descripcion de los monumentos de la antigüedad, y de las ricas bibliotecas de los lugares de esta co-

día, y que recibió del emperador Othon II, es de fecha del año 983, esto es, ocho siglos ántes.

marca visitados por el autor. Pueden sacarse tambien de ella nociones muy exactas sobre los límites que separaban la Alemania de la Suiza en la edad media. Existe de este *Viaje* una traduccion alemana por Köhler (J. L.), Ulm, 1767, en 8.°; pero no es muy estimada. 2.°: *Codex epistolaris Rudolphi I romanorum Regis, commentario illustratus: præmittuntur fasti Rudolphini; accedunt auctaria diplomatum*, S. Blas, 1772, en folio. Esta importante coleccion para la historia de la casa de Habsburgo es mas completa y mas exacta, que la que dió á luz Cayetano Cenni. F. J. Bódmann publicó un *Suplemento* á la misma, Leipzig, 1806, en 8.°, con láminas. 3.°: *Pinacotheca principum Austriæ, in quâ marchionum, ducum, archiducumque Austriæ, utriusque sexûs simulacra, statuæ, anaglypha, cæteraque sculpta, cælata pictave monumenta, tabulis æneis incisa proferuntur et commentariis illustrantur; operâ et studio Marq. Herrgott, Rusten Heer et Martin. Gerbert*, 1768. Publicóse una nueva edicion en 1773, en folio. Esta obra rectifica un error, largo tiempo habia acreditado por los historiadores que sostenian que el *Ducatus Sueviæ*, del cual Rodulfo I hizo donacion á su hijo, estaba situado en Suabia, miéntras se compuso de las posesiones de este emperador en Suiza y en Alsacia. 4.°: *Taphographia principum Austriæ, monumentorum domûs Austriacæ, tomus IV et ultimus*, 1772, dos partes, en folio, con ciento diez y ocho grabados. Este tomo es de un grande interes para la historia helvética; no solamente con relacion á las investigaciones sábias del autor, sí que tambien á causa de una coleccion compuesta de setenta y tres documentos justificativos. En la segunda parte se encuentra una descripcion detallada de las sepulturas descubiertas en Suiza, y trasladadas á S. Blas desde 1762 á 1770. Á ella va unida una version alemana del *Chronicon Kœnigsfeldense*. Gerbert ha reunido en un tomo particular las materias mas importantes contenidas en la segunda parte de esta obra, y las ha publicado con el título: *De translatis Habspurgo Austriacorum principum eorumque conjugum cadaveribus ex ecclesiâ cathedrali Basileensi et monasterio Kœnigsveldensi in Helvetiâ ad conditorium novum monasterii Scti. Blasii in Sylvâ Nigrâ per Martinum Gerbertum*, 1772, en 4.°, con siete láminas. Ha hecho tambien algunas variaciones en este tomo, que contiene quince nuevos documentos, que no se encuentran en la *Taphographia*, y que tienen relacion con la historia de Berna y de Lausana. Publicóse otra edicion de esta obra con este título: *Crypta San-Blasiana nova principum Austriacorum*, S. Blas, 1785, en 4.°, con nueve láminas. 5.°: *Historia Nigræ Sylvæ*, 1783, tres tomos, en 4.°, con mapas y grabados. Es un libro hasta cierto punto indispensable para las investigaciones históricas y sobre todo para las de Suiza. Se nota en el tomo II una descripcion muy extensa, tan nueva como curiosa, de las ruinas de los baños *termales* construidos por los romanos cerca de Baden-

wéiler, en el gran ducado de Báden, y que no fueron descubiertos hasta 1784 por el diácono Préuschen. Muchas de las láminas acaban de aclarar estos monumentos antiguos. 6.° : *De Rudolpho Suevico comite de Rhinfélden, duce, rege, deque ejus illustri familiâ ex augustâ ducum Lotharingiæ prosapiâ apud D. Blasium sepultâ; cryptæ huic antiquæ novâ Austriacorum principum adjunctâ*, S. Blas, 1785, en 4.°, con láminas. En esta obra se encuentran preciosos materiales para la historia del siglo XI. Estas producciones hubieran bastado para señalar á Gerbert un lugar distinguído en el mundo literario; pero el servicio que prestó al arte musical por sus sábias investigaciones no es ménos digno de reconocimiento. Entre las obras que publicó sobre este arte se distinguen las siguientes: 7.° : *De cantu et musicâ sacrâ à primâ ecclesiæ ætate usque ad præsens tempus*, S. Blas, 1774, dos tomos, en 4.°. En este libro, al cual el autor añade cuarenta láminas, divide la historia del canto de la Iglesia en tres partes: la primera concluye en el pontificado de S. Gregorio, y la segunda en el siglo XV. Da en ella curiosos pormenores sobre los diversos modos de escribir la música en los diferentes siglos, y examina con el mas grande cuidado todos los ramos del canto de la Iglesia romana. 8.°: *Vetus liturgia Alemannica, disquisitionibus prævviis, notis et observationibus illustrata*, S. Blas, 1776, dos partes, en 4.° mayor. En ella se encuentran dos disertaciones notables; la primera titulada: *Origo ac propagatio religionis christianæ in Alemannia;* y la otra *Sobre el Sacramentario*, ó *Misal del siglo VIII, conservado en Soleure en el tesoro del capítulo real de S. Ours*. Es uno de los mas antiguos manuscritos del *Sacramentario* de S. Gregorio, muerto en 604 : está escrito en vitela en letras unciales, que por su forma indican que es del siglo VIII, y no del X ó del XI como algunos autores han querido suponer. Este *Misal* escrito en Pféffers, es dedicado al abad Adalberto, obispo de Coira, y pasó del convento de Hornbach á Soleure. 9.° : *Monumenta veteris liturgiæ Alemannicæ, ex antiquis manuscriptis codicibus. Pars I*, S. Blas y Ulm, 1777; *Pars* II, *ibidem*, 1779, en 4.° mayor. 10.° : *Scriptores ecclesiastici de musicâ sacrâ, potissimùm ex variis Italiæ, Galliæ et Germaniæ codicibus collecti*, S. Blas y Ulm, 1784, tres tomos, en 4.° mayor. Estos tres tomos contienen la coleccion de todos los autores originales en número de mas de cuarenta que han escrito sobre la música de la Iglesia desdel siglo III hasta la invencion de la imprenta; sus diferentes obras son clasificadas segun el órden cronológico, de modo que los documentos justificativos se encuentran siempre colocados al lado de la historia del arte musical. Es uno de los mas bellos monumentos literarios que Gerbert ha legado á la posteridad. El órden y la claridad que se distinguen en esta obra prueban hasta la evidencia cuan superior era este sabio prelado al P. Martini, cuyas obras sobre la misma materia son difusas, aunque por otra parte

no carecen tampoco de erudicion. Despues de la muerte del príncipe-abad se publicaron aun otras obras suyas, tales como: 1.ª: *De sublimi in Evangelio Christi juxtà divinam Verbi incarnati œconomiam, tomi III*, 1793, en 8.°. 2.ª: Una nueva edicion de la *Numotheca principum de P. Marq. Herrgott*, que forma la primera y la segunda parte del tomo II de los *Monumenta domûs Austr.*, 1791, en folio. 3.ª: *Observationes in Bertholdi seu Bernoldi, Constantiniensis presbyteri, opuscula, ex ejus scriptis collectæ et illustratæ*, que se encuentran al frente de los *Monumenta res Alemannicas illustrantia*, por Uffermann, 1792, dos tomos, en 4.°. Estas tres obras han salido tambien de las prensas de la abadía de S. Blas, que tan bien secundaron el genio infatigable de este ilustre prelado.—G.

GERBERT. (Véase Silvestre II) papa.

GERBILLON (Juan Francisco) jesuita. Nació en Verdun-sur-Meuse en 11 de Enero de 1654. Á la edad de diez y seis años abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Como deseaba vivamente ir á predicar la fe en las Indias, no ignorando que el conocimiento de las matemáticas podria procurarle el medio de alcanzar el objeto de sus votos y de llenar con fruto el deber de misionero, se entregó á su estudio con un ardor increible, haciendo en poco tiempo rápidos progresos. Así es que fué uno de los jesuitas matemáticos que fueron enviados en 1685 á Siam con el caballero Chaumont, y de los cuales cinco pasaron luego á la China, donde puede decirse que fueron los fundadores de la mision francesa (Véase Bouvet). El 25 de Marzo de 1686 fueron conducidos ante el emperador Kang-Hi, quien se retuvo á su lado á Gerbillon y á Bouvet. Despues de instruidos por órden del mismo Emperador del idioma del pais, encargó al primero con Pereyra, otro jesuita, que acompañasen en calidad de intérpretes á los embajadores que enviaba á Niptchou ó Nerczinsk para arreglar con los rusos los límites de los dos imperios; y de este modo contribuyeron al tratado de paz celebrado, por el cual Yacksa ó Sakhalien-oula, plaza fronteriza situada sobre el rio Amor, fuese cedida á los chinos y casi enteramente demolida. El Emperador creyó deber recompensar á Gerbillon, eligiéndole con Bouvet por maestro de matemáticas. Este príncipe vivia tan familiarmente, que queria se sentasen á su lado. Tradujeron y compusieron varios libros para su uso. Gerbillon, que casi nunca se separaba del Emperador y de quien obtenia diariamente nuevas gracias, pidió el ejercicio de la Religion cristiana; lo que le concedió sin réplica con edicto de 22 de Marzo de 1692. De resultas de un exceso de estudio atacó á Kang-Hi una calentura intermitente que declinó á tercianas; pero Gerbillon y Bouvet procedieron con tal acierto en su curacion, que en breve lograron su total restablecimiento. Este nuevo favor fué recompensado tambien generosamente: concedióles un local cercano á su pa-

lacio para que á costas del erario construyesen una casa y una capilla, y sin duda alguna hubiera conseguido Gerbillon que su protector se convirtiese á la fe sino hubiesen mediado las intrigas de palacio. Poseia este jesuita varios idiomas, pues el mismo Emperador le encargó que conversara en italiano con Isbrandt-Ides, embajador de Moscovia, en la China, en 1693. Gemelli hace tambien mencion de Gerbillon como de un misionero hábil y celoso, que gozaba, así como sus cofrades, de la particular estimacion de la córte y sobre todo del Emperador; pero al propio tiempo confesaron al viajador que su vida era sumamente desabrida y penosa. No habian sido recibidos en Peking sino despues de una fuerte oposicion por parte de los Padres portugueses de su misma Órden. Gerbillon obtuvo desde luego la direccion del colegio de los franceses en Peking; fué nombrado superior general de la mision de la China, y murió en la capital de este Imperio en 25 de Marzo de 1707. Tenemos de este respetable misionero: 1.°: *Elementos de geometría sacados de Euclides y de Arquimedes*. 2.°: *Geometría práctica y especulativa*. Estas dos obras compuestas en chino y en tártaro fueron impresas en Peking. 3.°: Una *Carta* de 1705, insertada en el tomo XVIII de la nueva edicion de las *Cartas edificantes;* en la cual se encuentran varios pormenores de las misiones y la geografía de una parte del pais de los alrededores de Peking, sujeta á las inundaciones, y de la cual los jesuitas estaban encargados de levantar el plan. 4.°: Otra *Carta* de 1695 sobre las misiones, insertada en una obra del P. Gobien, titulada: *Carta sobre los progresos de la Religion en la China*. 5.°: La *Relacion* de ocho viajes en la Gran Tartaria hechos desde 1688 hasta 1698. El primero tuvo por objeto, segun hemos visto ya, un tratado que no se concluyó hasta el segundo viaje. Á su regreso Gerbillon encontró al Emperador á quien acompañó á Peking, haciendo cinco viajes mas con este príncipe, que gustaba mucho de los placeres de la caza en los desiertos y en las vastas llanuras de la Tartaria. Durante el quinto, que se verificó en 1696, Gerbillon fué testigo de la guerra en la cual Kang-Hi venció á los eleuths. En el octavo partió con tres grandes del Imperio encargados de presidir en las asambleas que debian celebrarse en los estados de los tártaros kalkas, nuevamente sometidos al Emperador, para arreglar los negocios públicos, establecer las leyes, etc. Gerbillon aprovechó esta correría para determinar las latitudes de muchos lugares de la Gran Tartaria. Todas estas relaciones ofrecen pormenores sumamente preciosos sobre la naturaleza del pais, sobre el modo de vivir de sus habitantes, sobre las costumbres de los lamas regenerados, sobre el gran muro de la China, etc.: contienen tambien todo lo concerniente á la residencia de los misioneros en la córte y en Peking y sus relaciones habituales con Kang-Hi, que distinguia sobre todos á Gerbillon. Duhalde, que nos ha conservado las *Observaciones*

de este célebre jesuita, las insertó en el tomo IV de su *Descripcion de la China*. Los autores de la *Historia general de los viajes* los han compendiado y colocado en los tomos VII y VIII de su *Coleccion*, disponiéndolos en un órden diferente y tributando el debido homenaje á la exactitud del autor, cuya posicion le puso en estado de hacer notas mas extensas y mas verídicas de lo que podia aguardarse de otros viajadores. En efecto, todo lo que sabemos de la Gran Tartaria se debe á los jesuitas franceses, y particularmente á Gerbillon. Michault dice haber leido el manuscrito de la *Relacion del viaje de Gerbillon hasta Siam*, y pretende que el abate Choisy formó de ella la suya, añadiendo tan solo algunos adornos. Publicó algunos fragmentos de la misma en sus *Miscelánea históricas y filológicas*, tomo I, pág. 257-274. T. S. Bayer y Mr. Langlés atribuyen tambien á Gerbillon los *Elementa linguæ tartaricæ*, que se encuentran en el segundo tomo de la *Coleccion* de Thévenot, quien supone que son del P. Couplet (1).—O.

GERBRANDO (Juan) religioso del Órden de carmelitas. Habia nacido en Léyden y murió en Harlem en 1504. Se le atribuyen diversas obras; tales como: 1.ª: *Crónica de los obispos de Utrecht y de los condes de Holanda*. 2.ª: Una *Historia de su Órden*. 3.ª: *Collationes SS.* 4.ª: *De festis Deiparæ*, etc. Tratan de este autor: Tritemio, *De Vir. illustr. Carm.*; Lucio, *In Bibliothec. Carm.*; Valerio Andres, *Biblioth. Belg.*; Meurcio, *In Athen. Belg.*, etc.—O.

GERBURGA (Sta.). Fué natural de Sajonia, pais tan desgraciado desde que se vió infestado con la herejía de Lutero, cuanto fecundo habia sido en otro tiempo en santos de todas las Órdenes y especialmente de la de S. Benito. Hija de Ludolfo, duque de aquellos estados, Gerburga se habia criado entre el oro y el fausto. Cuanto puede embellecer la hermosura estaba desde

(1) No existe ningun motivo razonable para atribuir al P. Couplet los *Elementa linguæ tartaricæ*, que pasan comunmente por obra del P. Gerbillon. El primero de estos misioneros no es en ningun concepto conocido por sus estudios tártaros. Se sabe que el otro aprendió el mandchou por órden de Kang Hi, y que fué empleado en la córte de este Emperador para traducir á su lengua materna los libros elementales de diversos géneros que este príncipe queria leer: fué igualmente intérprete en asuntos de la China y la Rusia; y el autor anónimo de los *Elementa* recuerda esta calidad en su prefacio. En el caso de no ser de Gerbillon seria mas probable que fuesen del P. Bouvet. Los *Elementa linguæ tartaricæ* son la única gramática mandchou que poseen los franceses; pues la del P. Amiot (*Memorias chinas*) no es mas que una traduccion incompleta. No sabemos con que motivo se suprimió en esta última los párrafos 113 y 139, que contienen nociones necesarias. El único defecto que puede notarse en el P. Gerbillon es el haberse limitado con demasía al plan de los gramáticos latinos; pero las reglas que da bastan para aprender el mandchou á pesar de ser bastante complicadas. La edicion de Thévenot no es muy esmerada. Las palabras tártaras están llenas de faltas. La edicion francesa es mas correcta, y esto prueba que fué hecha en vista de un manuscrito que quedó en la China. Por otra parte parece que el P. Amiot no sabia que la gramática de Gerbillon hubiese sido ya impresa.

muy jóven á disposicion de la hija de Ludolfo, y á cuanto puede aspirar el rango y la nobleza de la cuna se ofrecia á Gerburga con todos los atractivos de la seduccion. Pero el corazon de esta Santa era uno de aquellos, cuya fuerza de sensibilidad, léjos de emplearse en objetos terrestres, les impele á amar con todo su ardiente fuego al Autor de la naturaleza, en cuyos prodigios admiran á cada momento la sábia mano de la Divinidad. Así es que Gerburga amaba ya desde jóven con un ardor extraordinario la soledad del claustro y la contemplacion de las bondades divinas: y estos sentimientos, que en la edad adulta sintió ya arraigados en su corazon, se debieron no tan solo á sus naturales inclinaciones, sino á la influencia del ejemplo que tenia en su hermana llamada Hadmoda. Dotada ésta de un juicio recto y de una virtud propia mas bien de la serena calma del yermo, que del bullicio ó infestada atmósfera de la córte de su padre, resolvió consagrarse vírgen á Dios, llevando al pie del ara el delicioso aroma de su inocencia. Entró, pues, en el convento imperial de Gandersheim, de la Órden de S. Benito, fundado por el duque Bruno, su abuelo, y terminado por Ludolfo su padre; del cual fué luego Hadmoda abadesa ilustre. El entrañable cariño que unia á las dos hermanas descubrió bien pronto á Gerburga las bellezas del claustro. Aquellos armoniosos cánticos, que resonaban por las sagradas bóvedas y que se elevaban en dulces melodías hasta el trono del empíreo, haciendo conocer toda la efímera pequeñez de las vanidades humanas; y la tranquila calma que dia y noche reinaba en aquella santa morada acabaron de prendar el corazon de Gerburga y la determinaron á seguir las huellas de su hermana, como así lo efectuó tomando el hábito de S. Benito, y cubriendo con el velo virginal aquel rostro que era el mas brillante rubí de la córte de su padre: pues la historia nos cuenta que la hija del duque era un portento de hermosura, como su corazon un santuario de la virtud. Su belleza angelical era una prenda segura de amor y felicidad; y rivalizando todos los cortesanos en deseos de agradarla, hubiera sido la soberana de sus corazones, si su humildad no hubiese preferido servir á Dios ántes que elegir por esposo á lo mas ilustre en juventud y nobleza. Por eso se mantuvo sorda á los príncipes y muchos de los grandes que solicitaron su mano: y pasó á vivir al lado de su hermana despues de haberse ésta convencido que la vocacion de Gerburga era sincera y verdadera. Esta frágil hermosura se entregó en el interior del claustro á todos los rigores de una vida penitente. Maceraba su cuerpo delicado con duros cilicios; sus mortificaciones eran numerosas, y su oracion continua. El convento gandersheimense resplandecia con el brillo de las virtudes de nuestra ilustre monja, y el olor de su santidad atraia de tal modo á todos los corazones, que muchas señoras de la mas alta grandeza arrojaron léjos de sí las galas y el lujo para tomar el velo y consagrar el resto de sus

dias al retiro y á la oracion en el interior de aquel convento. Aquella sencilla morada de tan ilustres vírgenes convirtióse luego en semillero de augustas penitentas, y la fama de su austeridad y de la estricta observancia trascendió á todos aquellos paises, siendo el monasterio mas celebrado por su santidad. Todavia en 1550 existia esta casa; pero cayó en manos de los herejes, y aquel asilo de la inocencia convirtióse en objeto de lucro en manos de aquellos hijos espurios de la Iglesia. Las virtudes de nuestra Santa fueron tan aceptas á los ojos de Dios, y eran tan puras sus preces, que el Señor se dignó hacer por su intercesion muchos milagros, continuando en operarlos despues de la muerte como una prueba de su santidad. Los autores alemanes hablan de Gerburga con muchos elogios, fijando la época de su eterno descanso en 24 de Julio de 883: dia en que entregó plácidamente su espíritu al Señor despues de haber gobernado aquel monasterio por el espacio de catorce años y edificádole con su vida entera. Las Crónicas de la Órden de S. Benito la citan en 24 de Julio.—M. M.

GERDIL (Jacinto Segismundo) cardenal, y uno de los miembros mas distinguidos del sacro colegio á fines del último siglo. Nació en Samoens (Saboya) en 23 de Junio de 1718. Su familia, recomendable por su honradez y por sus virtudes morales y religiosas, no disfrutaba de grandes bienes de fortuna ni representaba un gran papel en la sociedad. Como su padre no era mas que un mero notario, podemos decir que Gerdil se lo debió todo á sí mismo, nada á su familia si no es el buen ejemplo que le diera y la educacion cristiana que de ella recibió. Desde la edad de siete años principió sus estudios en Bonneville y los concluyó en los colegios de barnabitas de Thonon y de Anneci. Mucha aplicacion, gran penetracion de espíritu, memoria sumamente feliz, pureza admirable de costumbres y una piedad eminente; tales fueron las calidades que le hicieron distinguir por sus maestros como un discípulo de gran mérito y el mas aventajado que contaban en las aulas. Apénas salió del lado de sus preceptores cuando manifestó vivos deseos de entrar en la misma congregacion de barnabitas: idea sumamente aplaudida por los superiores que le conocian ya á fondo y que sabian lo que de él podian esperar. Por lo mismo no se descuidaron en admitirle, dándose el parabien de haber adquirido un jóven, que prometia ser una de las primeras antorchas de la Iglesia. Despues de haber concluido el noviciado, pasó á Bolonia para seguir el curso de teología; estudió al mismo tiempo las divinas letras, y no contento todavía, halló tiempo para dedicarse á las lenguas antiguas y modernas. Aprendió el griego é hizo progresos tan rápidos, que pudo consultar desde luego con fruto los originales. El P. Corticelli, miembro célebre de la academia de la Crusca, le enseñó el italiano: cultivó el frances, se perfeccionó en el latin, y no solo consiguió hablar estas tres lenguas con

pureza si que tambien escribirlas con tanta facilidad como elegancia. Infatigable en el trabajo, de salud robusta para resistirlo, y animado del mas vivo ardor por las ciencias, Gerdil á todo daba evasion. Sobre el estudio de las lenguas, la teología, la filosofía, las matemáticas, la física, la historia y sobre otras varias materias tenemos de él obras que han merecido los sufragios del público y la aprobacion de los sabios. Á pesar de que una vida tan ocupada unida á su amor por la soledad no le permitia atender á otras cosas ni al trato de las gentes, era no obstante conocido y estimado de todo lo que el instituto de Bolonia encerraba de mas sabio y de mas recomendable. Los Zannotti, los Manfredi, los Bianconi, los Beccari, etc., todos se gloriaban de conocerle, y cuando podian hablarle creian haber alcanzado una felicidad. Su mérito y las ventajas que de él debian resultar en algun dia en pro de la religion y de la literatura, no pasaron desapercibidas á la penetracion de un prelado que despues ciñó con tanta gloria la tiara. Próspero Lambertini, entónces arzobispo de Bolonia, conoció á Gerdil jóven aun; sin embargo le miró, conoció sus ideas, penetró su corazon, y considerando el rápido vuelo que iba á emprender le dió una brillante acogida, le colocó á su lado, le animó y se sirvió de su pluma para traducir del frances al latin algunos documentos sobre milagros, los cuales debian formar parte de su buena obra *De la beatificacion y de la canonizacion de los Santos*. Sensible á una distincion tan lisonjera, Gerdil se acordó todos los dias de su vida con un vivo y tierno reconocimiento de las bondades con que este gran Papa habia honrado su juventud, y por lo mismo nunca se cansaba de repetir su nombre con entusiasmo. Es muy natural que los barnabitas procurasen dar á conocer del público á un súbdito que tanto honor podia reportarles, que modesto y contento en el retiro, nunca, ni siquiera hubiera soñado presentarse por sí mismo. En 1737, cuando Gerdil habia cumplido á lo mas diez y nueve años, le enviaron sus superiores á Macerata para enseñar la filosofía en aquella universidad, y muy luego despues á Casal, donde reunió á las funciones de profesor las de prefecto del colegio. Gerdil desempeñó estos dos empleos como hubiera podido hacerlo un hombre de una experiencia consumada. El método que empleaba para la enseñanza, la precision y claridad con que se expresaba, una pronunciacion dulce y sonora, gran profundidad de ideas, todo contribuia á la vez para dar á él renombre y fama, y al mundo discípulos aventajados, hombres sabios, varones ilustres, dignos de ostentar la ciencia que habian heredado de su insigne profesor. Las tésis que durante su residencia en Casal dedicó al duque de Saboya, y dos obras de metafísica que publicó contra Locke llamaron muy particularmente la atencion de la córte de Turin, y valieron á su autor en 1749 la cátedra de filosofía de aquella universidad, y cerca cinco años despues la de teología moral. Por otra parte

su reputacion de sabio, no desmentida jamas, y sobre todo varios escritos sólidos á favor de la Religion que merecieron los elogios del gran pontífice Benedicto XIV le hicieron llamar por el arzobispo de Turin al consejo de conciencia, miéntras que recibia de su Órden otra prueba de confianza nombrándole para el empleo de provincial de los colegios de Saboya y del Piamonte. Fué tal la prudencia y moderacion que desplegó en el desempeño de sus funciones, que habiendo perdido la congregacion de los barnabitas á su superior general, se pensó en dar por sucesor de aquel ilustre prelado al célebre Gerdil (1): proyecto que verosímilmente se hubiera realizado si hácia aquel mismo tiempo Cárlos Emanuel III, siguiendo las insinuaciones que al efecto le diera el papa Benito XIV, no hubiese elegido al sabio barnabita por preceptor de su nieto el príncipe del Piamonte, despues rey bajo el nombre de Cárlos Emanuel IV. Gerdil pasó á la córte y vivió allí como vivia en su colegio, tan retirado y tan modesto, entregado enteramente á los cuidados que exigia la educacion de su augusto discípulo, y empleando el tiempo que le quedaba libre á la composicion de obras útiles á la religion y los progresos de las ciencias. La córte de Turin recompensó los desvelos del P. Gerdil nombrándole para una rica abadía; pero gozó de las rentas de este beneficio como un titular que conocia el destino de los bienes eclesiásticos, pues tomaba tan solo de ellos lo estrictamente necesario, consagrando el resto á obras de beneficencia y de conocida utilidad. Ayudó á sus padres, pero segun sus necesidades y no mas, sin que nunca solicitase para ellos de la córte empleo ni pension alguna. Contribuyó á la educacion de sus sobrinos sin parsimonia pero sin fausto. Otra recompensa mucho mas importante debida á su mérito y á sus servicios aguardaba á Gerdil. El papa Clemente XIV en el consistorio de 26 de Abril de 1773 le reservó cardenal *in petto*, con esta designacion que caracteriza la alta reputacion del modesto religioso y su amor por la vida retirada: *notus orbi, vix notus urbi*; sin embargo, su nombramiento no se verificó hasta el pontificado de Pio VI. Este Papa le llamó á Roma, le nombró consultor del santo Oficio, le hizo consagrar obispo de Dibon y le agregó al sacro colegio en 27 de Junio de 1777. En 15 de Diciembre siguiente le publicó cardenal *del título de Sta. Cecilia*. Mostróse Gerdil digno de este elevado puesto por su exactitud en llenar los deberes y por su celo á favor de los intereses de la Iglesia. Llamado muy pronto á participar de los trabajos del ilustre colegio á que pertenecia, fué nombrado prefecto de la Propaganda, miembro de casi todas las congregaciones, protector de los maronitas, y en esta calidad, encargado de la correccion de los libros orientales. Gozaba en

[1] Véase en el *Elogio* de Gerdil, traduccion de Fontana, la *Carta* por la cual rehusa esta dignidad.

Roma de la mas grande consideracion ; y miéntras que el mundo civilizado frecuentaba la casa del cardenal de Bérnis , los sabios se reunian en la celdilla del cardenal Gerdil , donde el ser admitido se recibia como un honor particular. Empleado en los negocios mas delicados , llegó á ser por decirlo así el alma y el oráculo de la Santa Sede , dando siempre los mejores consejos, colocándose en el partido mas moderado, procurando siempre la conciliacion cuando esta no podia afectar los intereses morales y materiales del Sumo Pontífice ; pero manifestándose al propio tiempo enérgico y valiente si consideraba que estos podian menoscabarse. Esta fué la conducta que observó en la época del concordato. Un hombre tan distinguido que desempeñaba tantos y tan elevados destinos pudo reunir y atesorar cuantiosas sumas de dinero ; pero no , jamas : siempre se mantuvo en la medianía , y esta es la mejor apología que de él puede hacerse , dejando aparte su incomparable mérito como á sabio. Hemos visto ya el buen uso que hacia del dinero, así es que podemos decir que conservaba la pobreza religiosa debajo de la púrpura , en términos que por todo exceso no poseia mas alhaja que un miserable cubierto de plata ; de modo que hubo ocasiones que ni siquiera se vió al abrigo de la necesidad. Cuando los franceses invadieron en 1798 la capital del mundo cristiano se vió obligado á abandonar aquella ciudad ; y entónces tuvo que vender todos sus libros para atender á su subsistencia. Respetado por las potencias beligerantes, y habiendo llegado á Siena cerca del infortunado Pio VI , que , víctima de la mas negra traicion , se hallaba reducido igualmente á la pobreza, el cardenal Gerdil no hubiera podido trasladarse al Piamonte, que era donde se propuso buscar un asilo , sin la generosidad del cardenal Lorenzana arzobispo de Toledo , y de Despuig arzobispo de Sevilla que mas adelante fué elevado á la dignidad cardenalicia. Retirado en el seminario de su abadía de Clusa , se halló muchas veces casi falto de todo lo necesario ; sin embargo, esta penosa situacion no alteró en lo mas mínimo su resignacion , ni debilitó en nada su valor. Confiaba siempre en la Providencia , y en efecto la Providencia vino á su socorro varias veces y por medios inesperados. Este hombre verdaderamente grande encontró todavía medios para aliviar la suerte de sus compañeros de destierro; y aunque reducido á socorros gratuitos, hacia distribuir regularmente pan y dinero á los pobres de su abadía. De este modo pasó todo el tiempo de las crueles persecuciones compartiéndolo entre el estudio y la oracion. Despues de la muerte de Pio VI se trasladó á Venecia para asistir en el cónclave que se habia convocado. Desde los primeros escrutinios se vió que los cardenales le habian tributado el debido homenaje , dando el voto á su favor ; pero por último fué excluido por la política de cierta potencia , ó tal vez tambien por las consideraciones á que dieron lugar su avanzada edad y las difíciles circunstancias que mediaban , pues si la eleccion

hubiese recaido á favor suyo, era muy y muy posible que á los pocos años tuviesen que acudir á una nueva eleccion: lo que no dejaba de presentar un grande inconveniente. No fué la Santa Sede la única que reconoció y premió la sabiduría y las virtudes del insigne Gerdil. Varias sociedades y academias las mas célebres de Europa le abrieron sus puertas y le admitieron en su seno. En 1749 entró en el instituto de Bolonia; en 1757 en la academia de la Crusca; en el mismo año fué nombrado miembro de la sociedad real de ciencias de Turin, que entónces se estaba formando. Fué tambien de la sociedad real de Lóndres, de la academia de los arcades en Roma, etc., etc. El cardenal Gerdil habia regresado á esta ciudad despues de la eleccion del papa Pio VII: conservaba todavía entera su salud á pesar de lo avanzado de su edad, de los ímprobos trabajos á que se habia dedicado y de las fatigas, penalidades y disgustos que tuvo que sufrir un corazon como el suyo. Lo que hay de mas particular es que nunca tuvo que hacer uso de anteojos. Se hallaba en tal estado, que infundia verdaderas esperanzas de que su vida se prolongaria por algunos años; pero le atacó en esto una grave enfermedad que le duró veinte y cinco dias, de cuyas resultas murió en 12 de Agosto de 1802, sin agonía, en la modesta celda de su convento, á la edad de ochenta y cuatro años un mes y algunos dias. Su muerte fué llorada del sacro colegio y de todos los sabios, y aun mas si cabe por los pobres que siempre le habian mirado como á su padre y protector. El Papa dispuso que se le hiciesen magníficos funerales, en los cuales asistieron el rey y la reyna de Cerdeña, veinte y cinco cardenales, el clero secular y regular y una infinidad de personas de todas clases y categorías: todos querian pagar sobre su tumba el tributo debido á un varon, que, habiendo nacido como hemos indicado ya de una honrada familia y no mas, habia sabido elevarse á las principales dignidades de la Iglesia, fijando su trono en la cumbre de la gloria, sin ambicion, sin riquezas, siempre humilde, aplicado, buen amigo y no separándose en lo mas mínimo del voto que habia pronunciado al buscar en el claustro un dulce retiro. Los hombres ambiciosos pueden levantar la vista, porqué todavía existe allá en aquella cumbre el incomparable Gerdil; y no hay duda que se avergonzarán desde el momento que comparen su sórdida avaricia y su orgullo con la nobleza de sentimientos, el desprendimiento y la humildad del sabio de su época. Su Santidad misma cantó los últimos responsos al cardenal. Dejémosle descansando en paz y veamos del modo como se eternizó su fama póstuma. Grabóse una medalla en su honor. El P. Fontana, general de los barnabitas, amigo del difunto y despues cardenal, pronunció su oracion fúnebre, y compuso para el monumento que se erigió en la iglesia de su Órden, llamada de *S. Cárlos de' Catinari*, el siguiente epitafio, que puede ser citado como modelo en su clase:

MEMORIÆ ET CINERIBUS
HYACINTHI SIGISMUNDI GERDILI
ALLOBROGIS, FOSSINIACENSIS.....
QUI METAPHYSICUS SUI TEMPORIS PRIMUS,
PHYSICUS, PHILOLOGUS, THEOLOGUS PRÆSTANTISSIMUS,
IMMORTALEM INGENII DOCTRINÆQUE FAMAM
PLURIMIS INVICTIS OPERIBUS
IN OMNIGENOS RELIGIONIS HOSTES
LATINE, GALLICE, HETRUSCE EDITIS
SIBI UBIQUE GENTIUM PARTAM
MODESTIA, LENITATE, COMITATE,
ABSTINENTIA, BENEFICENTIA
OMNIUMQUE VIRTUTUM SPLENDORE ÆQUAVIT.....
DECESSIT EXITU SANCTISSIMÆ VITÆ CONSENTANEO
IN QUA MAGNO SÆPE USUI ECCLESIÆ FUIT....

Sabio de los de primer órden y casi en todos los géneros á que se ha ejercitado el espíritu humano, prelado digno de los primeros siglos de la Iglesia, Gerdil fué en estos últimos tiempos uno de los varones que mas honor han hecho á la Religion, y de los que le han prestado mas útiles servicios. Ocupado siempre en este grande objeto no conocia mas que su gabinete y su oratorio, conservando siempre la paz del alma aun en medio de las borrascas que agitaron los últimos años de su vida. Sus obras son muy numerosas, y muchas de ellas se imprimieron á medida que las iba componiendo. Fueron despues recogidas y coleccionadas en Bolonia en seis tomos en 4.°, bajo la direccion del P. Torelli desde 1784 á 1791. El P. Fontana, ayudado del P. Scatti emprendió una nueva edicion, cuyos seis primeros tomos vieron la luz pública en 1806, y despues fueron imprimiéndose sucesivamente, de modo que en 1816 constaba ya de quince tomos. La Vida del autor por el P. Fontana debia terminar el tomo veinte. La lista de las obras de Gerdil, segun la edicion de Bolonia y las noticias que nos da Lécuy, son como sigue, y están clasificadas segun la lengua en que se escribieron. Los dos tomos primeros contienen las obras italianas, tales como: 1.°: *Introduccion al estudio de la Religion con la refutacion de los filósofos antiguos y modernos tocante al Ser Supremo, á la eternidad*, etc. La misma edicion dedicada á Benedicto XIV, Turin, 1751, reunió no solamente los sufragios de los sabios eclesiásticos, sí que tambien el de los protestantes Dútens y Brúcker, académicos de Berlin, que no pudieron negar su sancion al verdadero mérito. 2.°: *Exposicion de los caractéres de la verdadera Religion, traducida al frances* (1) *por el P. de*

(1) Esta traduccion hecha sobre la edicion de Turin, 1767, aumentada con notas por el

Livoy, barnabita, Paris, 1770, un tomo, en 8.°. El original fué con frecuencia reimpreso y traducido tambien al polaco. 3.ª: *Disertacion sobre el orígen del sentido moral, sobre la existencia de Dios, la inmaterialidad de las naturalezas inteligentes, con dos disertaciones sobre los estudios de la juventud.* 4.ª: *Proyecto para la formacion de un seminario, y ensayo de instruccion para el mismo objeto, con diez y seis tratados de teología y cuatro disertaciones sobre la necesidad de la revelacion*, etc. El cardenal Lanzas puso en ejecucion este plan, que Gerdil, su íntimo amigo, habia trazado á insinuacion suya. Los tomos III, IV y V, una parte del VI, contienen las obras francesas, á saber: 5.ª: *La inmaterialidad del alma demostrada contra Locke, y la defensa de la opinion del P. Malebranche contra este filósofo*, Turin, 1747 y 1748, dos tomos, en 4.°. Gerdil demuestra en esta obra que de los mismos principios de Locke se sigue que el alma es inmaterial: las mismas pruebas, por medio de las cuales este filósofo demuestra la inmaterialidad de Dios, son aplicables al alma. En su refutacion á la famosa duda de Locke, relativamente á la posibilidad de la materia pensadora, combate con igual éxito al filósofo inglés, á Montesquieu, y á Voltaire. 6.ª: *Ensayo de una demostracion matemática contra la existencia eterna de la materia y del movimiento, etc., y varias pruebas de que la existencia y el órden del universo no pueden determinarse, ni por las calidades primitivas de los cuerpos, ni por las leyes del movimiento.* 7.ª: *Ensayo sobre los caractéres distintivos del hombre y de los irracionales, donde prueba la espiritualidad del alma por su inteligencia.* 8.ª: *Memoria sobre lo infinito absoluto, considerado en la grandeza y sobre el órden en el género de lo verdadero y lo bello.* Esta última se insertó en las *Miscellanea Taurinensia*, tomo V, 1771. 9.ª: *Incompatibilidad de los principios de Descártes y de Espinosa*, Paris, 1760. 10.ª: *Ilustraciones sobre la nocion y la divisibilidad de la extension geométrica, en contestacion á la carta de Dupuis*, Turin, 1741. 11.ª: *Reflexiones sobre una Memoria de Beguelin, concerniente al principio de la razon suficiente y la posibilidad ó el sistema del acaso.* 12.ª: *Disertacion sobre la incompatibilidad de la atraccion y de sus diferentes leyes con los fenómenos y los conductos capilares*, Paris, 1754, en 12.°: obra cuyo primer trabajo se habia publicado ya en el *Diario de los sabios*, de Mayo de 1752. Habiendo creido el autor encontrar en los fenómenos de los tubos capilares argumentos contra la atraccion, Lalande contestó en el mismo *Diario* en Octubre de 1768: á continuacion se halla una *Memoria sobre la cohesion.* 13.ª: *Observaciones sobre las épocas de la naturaleza para servir de continuacion al Exámen de los sistemas sobre la antigüe-*

autor, es precedida de un mandamiento del cardenal Lanzas, y seguida de una *Carta* del P. de Livoy que refuta las *Reflexiones morales* de Amelot de la Houssaye.

dad del mundo, insertada en el Ensayo teológico. 14.ª: *Tratado de los combates singulares ó de los desafios*, Turin, 1759. El autor combate esta bárbara costumbre y demuestra lo absurdo del falso punto de honor en que se apoya, y prueba que la Religion, la razon y el interes social exigen igualmente su proscripcion. 15.ª: *Discurso filosófico sobre el hombre considerado relativamente al estado natural, al estado social y bajo el imperio de la ley*, Turin, 1679, en 8.°. Esta obra ha sido traducida al italiano por el doctor Giudici, 1782 (1). 16.ª: *De la naturaleza y de los efectos del lujo, con el exámen de los raciocinios de M. Melon, autor del Ensayo político sobre el comercio á favor del lujo*, Turin, 1768, en 8.°. Gerdil refuta en ella á Montesquieu. 17.ª: *Discurso sobre la divinidad de la Religion cristiana.* 18.ª: *Reflexiones sobre la teoría y la práctica de la educacion contra los principios de Juan J. Rousseau*, Turin, 1763, en 8.°: en el primer tomo de la nueva edicion se encuentran con el título de: *Anti-Emilio*, etc. De esta obra se hizo en Lóndres una traduccion inglesa. La princesa heredera de Brunswick se apresuró á introducirla en su córte para despreocupar á los que habian sido seducidos por estas funestas novedades. Gerdil examina en ella los principios de Rousseau sobre la educacion, y tratándole con miramiento le sigue paso por paso, señala sus sofismas y no le perdona ningun error: de modo que por muy sensible que Rousseau fuese á la crítica, no hubiera podido ofenderse de lo que dice Gerdil, quien le tributa justicia en la forma y en el fondo; de manera que el autor del *Emilio* no pudo dejar de exclamar: « Entre tantos folletos « impresos contra mi persona y contra mis escritos, no hay mas que el del « P. Gerdil que haya tenido la paciencia de leerle hasta el último renglon; y « es lástima que este autor, digno de aprecio, no me haya comprehendi- « do (2).» ¿Y cómo podia comprehenderle Gerdil, cuando mediaba tan gran distancia entre el modo acertado de pensar del religioso barnabita al del irreligioso filósofo? 19.ª: *Consideraciones sobre el emperador Juliano.* Este trozo pasa por una de las mejores obras del autor. Gerdil somete á un exá-

(1) Los *Discursos filosóficos sobre el hombre, sobre la Religion y sus enemigos, seguidos de las leyes eclesiásticas, sacadas únicamente de los Libros Santos, por el difunto abad de***, publicadas por M. F.... D. L. S. P. D. P.*, en 12.°, Paris, 1782, no son mas que un plagio de esta obra.

(2)
O toi dont les erreurs, les sophismes nouveaux,
Par un art séduisant préparèrent nos maux!....
Dangereux novateur dont la raison altière
A tout le genre humain annonçait la lumière,
Qui te comprendra donc si le profond Gerdil
De tes raisonnements ne peut suivre le fil ?
Si, d'après ton aveu, ce grand homme lui même
A fait de vains efforts pour saisir ton système?....
(D'Auribeau, á los *Arcades de Roma.*)

men imparcial el carácter de este príncipe, y lo encuentra muy inferior á los elogios que algunos filósofos se complacieron en prodigarle. Las pruebas que da son tanto mas irrecusables, en cuanto declara que para ello no se sirve del testimonio de los Padres de la Iglesia, y que no quiere fijar su opinion sobre este emperador filósofo, sino en vista de lo que han dicho los escritores en quienes se apoyan sus panegiristas. 20.ª: *Observaciones sobre el sexto libro de la Historia filosófica y política del comercio en las dos Índias por el abate Raynal.* Gerdil le refuta con solidez, y son tan preciosas sus observaciones, que es lástima que no se hayan extendido sobre toda la obra. Los documentos latinos que siguen acaban de llenar el tomo VI de la edicion de Bolonia. 21.ª: *Virtutem politicam ad optimum statum, non minùs regno quàm reipublicæ necessariam esse, oratio.* 22.ª: *De causis academicarum disputationum in theologiam moralem inductarum, oratio.* Gerdil combate en ella el *Espíritu de las leyes.* Estas dos arengas fueron pronunciadas en presencia de la sociedad real de Turin; la primera en 1750, y la otra en 1754. 23.ª: *Disputatio de religionis virtutisque politicæ conjunctione.* 24.ª: *Elementorum moralis prudentiæ juris specimen.* 25.ª: El cardenal Della Somaglia hizo imprimir á sus costas en Parma, imprenta de Bodoni, en 1789, un tomo titulado: *Opuscula ad hierarchicam ecclesiæ constitutionem spectantia;* reimpreso en Venecia, en 1790, en 8.°. 26.ª: La *Refutacion* en italiano de dos sátiras contra el breve *Super soliditate*, en el cual Pio VI condenaba el libro de Eybel, titulado: *¿Qué es el Papa?* Roma, 1789, dos tomos, en 4.°; y la *Apología* de este mismo breve, Roma, 1791 y 1792, en 4.°. Este Eybel, profesor de derecho canónico en Viena, pretendió debilitar en un libelo el respeto debido al jefe de la Iglesia. Gerdil le combate con tanta mas ventaja, atendido á que se sirve contra él de la autoridad de los doctores franceses, los mas adictos á las libertades de la Iglesia galicana, de Gérson, de Dupin, del P. Alejandro, de Fleury, y sobre todo de Bossuet, cuyas obras habia profundizado y de quien hablaba con el mayor entusiasmo. 27.ª: *Observaciones sobre el comentario de Febronio relativamente á su retractacion.* Gerdil no encuentra esta retractacion tan franca como debia ser; demuestra en lo que en ella peca, y aquí tambien cita á los teólogos franceses Thomassin, de Marca y Bossuet, oponiéndolos al autor del *Comentario*, contra el cual publicó nuevas *Observaciones*, Roma, 1792, en 4.°. 28.ª: *Animadversiones in notas quas nonnullis Pistoriensis synodi propositionibus damnatis in dogmaticâ constitutione Pii VI (Auctorem fidei), clar. Feller clarioris intelligentiæ nomine adjiciendas curavit*, Roma, 1795. 29.ª: *Exámen*, en italiano, *de los motivos de la oposicion del obispo de Noli, Benito Solari, á la publicacion de la bula que condena las proposiciones extractadas del sínodo de Pistoya*, Roma y Venecia, 1800, 1801 y 1802. En el mismo año 1802 se publicaron varias *Reflexiones*

sobre una nueva carta de este obispo, impresas en Venecia despues de la muerte de Gerdil. 30.ª: *Muchas pastorales dirigidas á las parroquias que dependian de su abadía de la Clusa*, y sus *Constituciones sinodales*. 31.ª: *Compendio de un curso de instruccion sobre el orígen, los deberes y el ejercicio del poder soberano*, Turin, 1799, en 8.°. De esta obra hay dos traducciones italianas, Roma, 1800, y Venecia, 1802, en 8.°. 31.ª: *Notas sobre el poema de la Religion, del cardenal de Bérnis*, Parma, imprenta de Bodoni, 1795. Finalmente, quedaron manuscritas en la época de su muerte: 1.ª: En italiano, *Refutacion de los sistemas contrarios á la autoridad de la Iglesia, tocante al matrimonio*. 2.ª: En frances, *Vida del bienaventurado Alejandro Sauli, barnabita, obispo de Aleria y despues de Pavía*. 3.ª: *Compendio de los deberes de los principales estados de la sociedad*. 4.ª: *Instrucciones sobre las diferentes causas de la grandeza y de la decadencia de los estados*. 5.ª: *Consejos sobre la lectura y la eleccion de buenos libros*. 6.ª: *Tratado de historia natural que contiene los reinos mineral, vegetal y animal*. 7.ª: *Cuadro histórico del Imperio romano desde César hasta 1453*. 8.ª: *Historia de la época de Luis XV hasta la paz de Hubertsburgo*. Estos dos fragmentos se encuentran en el tomo VIII de la edicion de Roma. 9.ª: En latin, *Tratados de la primacia del Papa, de la Gracia, de las leyes, de los actos humanos y de los préstamos*, con una *Disertacion sobre la usura contra Puffendorf*, cinco tomos. 10.ª: Un *Curso de filosofía moral*, etc. Otros muchos manuscritos se perdieron durante las últimas agitaciones de su vida, ó mas bien quizá su extraordinaria prudencia arrojaria algunos de ellos á las llamas. El carácter de sus obras es la fuerza del raciocinio unida á la sabiduría y á la moderacion. El cardenal Gerdil estrecha vivamente á sus adversarios; pero no suelta contra sus personas expresion que pueda ofenderles: saca con frecuencia de sus propios escritos las armas con que los ataca. Se establece defensor de la verdad, y la verdad es la única que busca; combate el error como hemos dicho ya y no al hombre: así es que los sabios mas distinguidos, aun aquellos que se manifestaban opuestos á sus opiniones, aspiraron á su amistad; y todos ellos tributaron la debida justicia á su mérito, á su modestia y á sus profundos conocimientos. Admira con su inmensa erudicion y con la feliz memoria que conservó hasta su fin (1). Estaba tan penetrado de la Escritura Santa, de los Padres y de los concilios, que hablaba admirablemente y sin esfuerzo su propio lenguaje (2). Hallábase poseido de un espíritu justo y luminoso, y sus conversaciones mas íntimas tenian la moderacion y la autoridad de un libro impreso desde muchos siglos

(1) Véase sobre este asunto una anécdota bastante picante, sobre los últimos momentos de este cardenal, en la *Traduccion* francesa de su *Oracion fúnebre* pág. 121 nota 69.

(2) *Ibidem* pág. 132.

(1). Apologista infatigable de la Religion durante mas de sesenta años, émulo de Bacon (á quien llamaba el *sabio Bacon, espíritu legislador, si alguna vez lo ha sido*), de Leibnitz, de S. Agustin, de Sto. Tomas, de Bossuet, etc., Gerdil poseia en alto grado la caligrafía: ventaja poco comun en la mayor parte de los autores (2). La *Oracion fúnebre del cardenal Gerdil*, por el P. Fontana, traducida del italiano al frances y enriquecida con notas históricas tan preciosas como extensas por el abate Hesmivy d'Auribeau, Roma, 1802, en 8.°, de 170 páginas, debia ser seguida del *Espíritu de Gerdil;* pero este último trabajo, aunque citado muchas veces, no ha visto todavía segun parece la luz pública. Se encuentran en esta traduccion las anécdotas mas interesantes, que caracterizan al hombre privado, así como sus escritos pintan al autor. Finalmente, terminan con el catálogo completo de las obras de Gerdil, dividido en tres partes: 1.ª: Las obras contenidas en la edicion de Bolonia. 2.ª: Las otras impresas separadamente. 3.ª: Aquellas de sus obras póstumas destinadas á la edicion romana. Existe ademas en elogio de Gerdil: 1.°: Una *Oracion fúnebre*, en italiano, por el P. Grandi, barnabita, un cuaderno en 4.°, Macerata, 1802. 2.°: *Elogio literario, etc*, un cuaderno en 4.°, de 52 páginas. El P. Fontana, autor de este *Elogio literario*, pasa en revista las principales obras de Gerdil, y lo leyó en la asamblea general de la academia de los arcades en 6 de Enero de 1804. En la misma sesion el abate Auribeau ofreció un homenaje poético á la memoria de este grande hombre.—J. M. G.

GEREKINO (B.) monje lego de la Órden benedictina en Alvastra (Suecia). Fué varon admirable en virtudes y en santidad de vida. En cuarenta años que vivió en el convento no salió un dia de su recinto, consagrándolos á la oracion y á los actos de austeridad y penitencia. Sta. Brígida, que habia tenido ocasion de admirar el gran fondo de virtud que animaba á Gerekino, tuvo revelacion del dia en que moriria este santo varon, á quien se lo comunicó. Mas la muerte no hubiera tampoco encontrado desprevenido á aquel cuyos actos cotidianos eran una preparacion continua para bien morir. Cuéntanse de este siervo de Dios celestes visiones con que el Señor se dignaba premiar sus ínclitas virtudes. Murió en el Señor en 1345, ménos agobiado por los años que lleno de merecimientos. El *Menologio benedictino* hace mencion de este Santo en 25 de Julio.—T.

(1) Carta del cardenal Maury al abate Aribeau, citada en la página 628 de los *Extractos de los escritos* de este digno eclesiástico, que bajo la direccion y por consejo del cardenal Gerdil consagró largo tiempo sus veladas á la Religion y á la literatura, Pisa, 1814, dos tomos en 8.°, de 700 páginas.

(2) Véanse los curiosos pormenores relativos á esto, pág. 120, notas 67 y 68 de la *Oracion fúnebre* ya citada.

GEREMARO, Geremar ó Germer (S.) llamado así indistintamente por varios autores. Los biógrafos de este Santo han andado muy discordes al trazar los hechos de su vida; pues algunos omiten particularidades de bastante valía, al paso que otros descienden á minuciosidades de escasa importancia, y aun así controvertidas. Hasta acerca del dia de la conmemoracion del Santo no están acordes los autores, si bien que nosotros seguirémos en esto el Martirologio romano, no pudiéndolo hacer con respecto á los actos que constituyen su vida porqué allí solo se hace de S. Geremaro una mera indicacion. Nuestro deber en este caso, toda vez que no es dable poseer otros datos que arrojen mayor luz, es presentar los puntos de discordancia de los autores; y esto es lo que irémos haciendo á medida que se vayan presentando en el curso de la narracion. Nació Geremaro en un castillo situado en el pueblo llamado Waranda, ó Guarandia por otros, del señorío de sus padres Rigoberto y Aga, pertenecientes á lo mas ilustre de la nobleza del territorio de Beauváis. Se ignora la época en que nació; pero Mabillon y algun otro suponen que aconteció durante el reinado del rey Clotario. Este ilustre vástago de tan noble sangre recibió como es de suponer una educacion esmerada, saliendo consumado en ciencias y piedad. Sus felices disposiciones y las ricas dotes de que se hallaba adornado le hicieron brillar entre los jóvenes de la córte del rey Dagoberto, habiendo sabido conquistarse el aprecio del Rey y de los cortesanos en los elevados puestos que aquel le confió. Heredero de un título brillante y poseedor de riquezas considerables, quiso compartir su suerte con una dama, que á la hermosura uniese tambien una virtud acendrada; y por lo mismo tomó por esposa á una doncella noble llamada Domana: si bien acerca del nombre de esta señora la mayor parte de los autores guardan un profundo silencio. Siendo este enlace cierto, parece que está en contradiccion con lo que el P. Heredia nos dice en las *Vidas de Santos y bienaventurados de la Órden de S. Benito*, insiguiendo á Tritemio, Bucelino y otros, que muertos sus padres y contando solo Geremaro veinte años, se retiró del mundo, huyó de las riquezas y se fué inmediatamente á solicitar del arzobispo de Ruan sus consejos y su direccion. El santo obispo le aconsejó que repartiese sus bienes entre los pobres y tomase el hábito de monje; como así lo hizo desde luego, pasando á vivir en el monasterio de Pantala, como veremos despues. Ó los autores en esta parte habrán sido poco explícitos, ó bien como se echa de ver el P. Heredia ignoró que Geremaro hubiese contraido matrimonio y que fuese ornamento de la córte de Dagoberto, cuando huérfano á los veinte años le supone ya en busca del claustro y sujeto á la regla de S. Benito; nó haciendo mencion alguna del período de su vida que pasó en la córte de su Rey sirviéndole con celo y honor. Dios bendijo la union de S. Geremaro con el nacimiento de un hijo,

llamado Amalberto, que murió poco despues, y fué enterrado en el monasterio de S. Pedro. La *Leyenda de Oro*, separándose en esto de lo que asienta Bútler, afirma que á mas de este hijo tuvo tambien de su esposa Domana dos hijas, todos los cuales, añade, han dado dias de gloria á la Iglesia: circunstancia notable por haberla pasado por alto los autores de que se valió Bútler, y sobre todo el P. Herrera, que en celo por su religion peca mas de excesivo, si cabe exceso en tan santa pasion, que de parco y compendioso. Ello no obstante, se anota este hecho en la *Leyenda de Oro* con tal seguridad, que, volvemos á repetir, llega á afirmar que estos tres hijos fueron gloriosos para la Iglesia; cuando la prematura muerte de Amalberto, segun Bútler, habia agostado al nacer los frutos que hubiera podido dar en todo caso á la Religion. Siendo todavía láico, continúa Bútler, erigió un monasterio dedicado á S. Pedro, llamado la Isla, y que hemos ya mencionado, habiendo sido despues destruido por los normandos, pasando por último al dominio de la abadía de S. Germer. Vióse desde luego esta mansion poblada de virtuosos y austeros solitarios que difundieron por todos aquellos alrededores el olor de santidad con su vida penitente. El ejemplo edificante de estos venerables religiosos, ó quizá mas bien los desengaños que experimentó con el trato del mundo hicieron nacer en Geremaro cierta inclinacion al retiro, que alimentada por la oracion convirtióse bien pronto en objeto incesante de todos sus deseos. La idea de la vida eremítica absorvió por último todo su ser; y arrancándose de los brazos de su esposa, consiguió de esta y del rey Clodoveo II el permiso de alejarse de la córte y del tálamo nupcial para ir á postrarse á los pies de S. Oven, ó de S. Audoeno, como le llama la Crónica, á fin de que le iluminase en su vocacion. El santo arzobispo de Ruan le aconsejó como hemos ya dicho que tomase el hábito de S. Benito y repartiese su hacienda entre los pobres. Cumpliólo así Geremaro: marcha á su pueblo: vende su patrimonio, reserva una parte de su producto para los pobres, entrega la otra al santo arzobispo para contribuir á la fábrica de varios conventos que fundaba, y corre alegre á encerrarse en los claustros del monasterio de Pental, ó Pantala como escriben otros autores, territorio de Ruan. Las virtudes de S. Geremaro, su celo, y sus brillantes calidades resplandecieron bien pronto entre aquellos religiosos, quienes no tardaron mucho en elegirle por su abad. Mas la austeridad de nuestro Santo y su rígida firmeza por la observancia de la regla disgustaron á algunos, que en la irregularidad de sus costumbres hallaban una vida cómoda y reprobada por los estatutos; al paso que los verdaderos hijos del claustro, que eran los mas, no cesaban de encomiar la saludable severidad del abad y el espíritu de reforma que le animaba. Algunos díscolos no pudiendo tolerar el yugo de la regla concibieron el criminal proyecto de atentar á la vida de su superior, afir-

mando en la tarima donde dormia Geremaro un cuchillo abierto para que al acostarse por la noche el Santo se atravesase el costado. Afortunadamente Dios velaba por la seguridad de su siervo; y descubierta por el abad tan punible tentativa, oró, pidió el perdon á Dios por los que le habian ofendido, y reuniendo á toda la comunidad renunció la abadía, y huyó del monasterio; pasando á vivir en el interior de una gruta cerca del Sena, en donde hizo vida de anacoreta por el espacio de cinco años, continuando allí sin obstáculos ni testigos oficiosos aquellas santas austeridades que practicaba en los claustros de Pantala. El P. Herrera no haciendo mencion de la vida solitaria á que se condenó S. Geremaro en el fondo de su gruta dice, que despues de haber renunciado el gobierno de la abadía de Pantala pasó á verse de nuevo con el santo arzobispo Oven, con quien habiendo hecho oracion por el espacio de tres dias, fuéles revelado el sitio en que S. Geremaro debia fundar un monasterio de monjes, que fué el lugar de Haviaco, ó de Fley segun Bútler, á donde trajo al arzobispo de Ruan (en 655). Varones fueron estos de resplandeciente virtud, que hicieron florecer en todas aquellas comarcas la observancia de los primitivos fundadores. Este monasterio distaba cinco leguas de Beauváis hácia Ruan, y ahora se llama de S. Germer ó Geremaro. Gobernó esta santa casa tres años, y murió felizmente en el Señor en 24 de Setiembre de 650, segun afirman la mayor parte de los autores; no obstante de que el P. Heredia no marca la época de su tránsito hasta 21 de Setiembre de 670. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de su abadía, que á poco tiempo tomó su nombre como hemos visto. Sus reliquias por miedo á los normandos fueron llevadas secretamente á Beauváis, donde aun se guardan en su catedral, á excepcion de los huesos de un brazo que se dieron á la abadía de S. Germer. En el año 1643 Agustin Potier, obispo de Beauváis, puso en ella monjes de la congregacion de S. Mauro, y fundó una grande escuela para estudios de humanidades. El Martirologio romano le cita á 24 de Setiembre, añadiendo el P. Heredia que ántes de que el cardenal Baronio hiciese de él una nueva impresion todos los autores le mencionaban en 21 de Setiembre, en cuyo dia le trae la referida obra benedictina.—M. M.

GEREMÍA (Pedro) religioso de Sto. Domingo. Nació en la ciudad de Palermo en el año 1381 de una ilustre familia, en quien competia la abundancia de sus riquezas con la excelsitud de sus virtudes. Llamábanse sus padres Ardovino Geremía y Constancia Nerio. Conociendo estos las bellas disposiciones de Pedro fundaron en él sus esperanzas, y queriendo hacerle digno del sosten de su casa y del lustre de su cuna á pesar de que no era él el primogénito, le dedicaron á la carrera del foro enviándole á la universidad de Bolonia para que siguiese el curso de leyes. No contaba mas que diez y

ocho años, y Pedro era ya la admiracion de sus condiscípulos. Su erudicion, su talento vasto y penetrante y una aplicacion infatigable le hacian digno de los elogios de sus profesores, quienes en su ausencia le fiaban la substitucion de sus cátedras: correspondiendo en estos actos el distinguido jóven al ventajoso concepto que de él habian formado. Estaba ya para recibir la borla de doctor en derecho, y decidido á entregarse á los ejercicios forenses, cuando en una noche, dicen los cronistas, oyó en sueños una voz que le puso de manifiesto los peligros que iba á acometer en una carrera en que á veces se confunde al culpable con él inocente, y triunfa la astucia y doblez del candor y de la buena fe. Vió pasar ante su imaginacion el triste cortejo de las pasiones del hombre: el soborno, la avaricia, el dolo, la traicion, el odio, la venganza, etc., y en medio una hermosa matrona de angélico semblante, y frente inspirada, á la cual todas aquellas pasiones invocaban, y bajo cuyo manto procuraban ocultarse. Viendo Geremía el antifaz con que se encubrian conoció los riesgos que corria la conciencia del juez y del abogado; y atendiendo primero á su salvacion que al aura del mundo, resolvió abogar por sus hermanos en el interior del claustro sirviendo á Dios. Tomó pues el hábito de Sto. Domingo en el convento de Bolonia, contando la edad de diez y nueve años; en cuya Órden hizo desde luego tales progresos, que era citado como un cumplido ejemplo de observancia. Esta determinacion sorprendió de tal modo á su padre Ardovino, que montado en cólera pasó á Bolonia decidido á arrancar del claustro á su hijo: se dirige al convento, pide por él, le llama y jura á toda costa llevárselo á su casa. Pedro, que no obstante su tierna edad poseia por inspiracion de la Gracia la prudencia de la vejez, no quiso ofrecerse de pronto á la vista de su padre para no aumentar su colera; y dando largas al tiempo aguardó que la razon ejerciera su imperio. En efecto, los Padres del convento hablaron á Ardovino con tanta eficacia, que aquel ánimo irritado se desarmó, reconoció su injusticia, y vió que si habia perdido un hijo para el siglo estaba en camino de ganarle para el cielo; y desde entónces solo anheló verle, despedirse de él, estrecharle contra su seno y darle su santa bendicion. Conseguido su objeto, un hombre regresaba á Sicilia resignado y sumiso cuando pocos dias ántes habia salido irritado á oponerse á la voluntad de Dios: este hombre era Ardovino que iba á decir á su esposa: roguemos al Señor para que nuestro hijo sea un Santo. Prosiguió Geremía en el noviciado ejercitándose en la práctica de todas las virtudes; y terminada esta prueba ordenóse de sacerdote, entregándose al estudio de la teología, en la que hizo tan rápidos adelantos, sin descuidar por un momento sus prácticas de austeridad, que fué luego uno de los predicadores mas distinguidos de la provincia. Elegido predicador general recorrió toda la Italia sembrando las semillas del Evangelio y haciendo en todas partes numerosas conquistas para

la Iglesia. Su voz elocuente se elevaba en el púlpito como la de un profeta ; y brotando de sus labios raudales de luz evangélica convertia en polvo la herejía , destruia el vicio y llevaba por el sendero de la virtud á los pecadores mas empedernidos. La fama de Geremía iba extendiéndose tan considerablemente , que de todas partes acudia la gente para oirle. Á su paso por Bolonia S. Vicente Ferrer, el grande apóstol de la Religion, quiso verle, y aplaudiendo la religiosa reputacion del nuevo apóstol le abrazó y le animó á continuar con tan feliz éxito la carrera de la predicacion. Siendo ya público su talento y manifiestas sus virtudes, el general de la Órden Fr. Bartolomé Tejero le envió de visitador general á la provincia de Sicilia , en cuyo cargo puso el sello á su merecida fama de virtuoso y sabio , visitando los conventos , introduciendo en algunos la observancia primitiva , desarraigando los abusos y alentando á los observantes ; y cuando se hallaba entregado con mas ardor al ejercicio de su ministerio , el papa Eugenio IV le llamó para que asistiese en el concilio que celebraba en Ferrara, y que despues se trasladó á Florencia por haberse declarado el contagio en aquella ciudad. Tratóse en este concilio de la union de la Iglesia griega con la latina ; y con este motivo tuvo Fr. Geremía ocasion de mostrar el celo que le animaba por la Religion, tomando una parte muy activa en las discusiones y dejando á todos admirados por su saber , su erudicion y las excelentes dotes de orador que le adornaban. Su Santidad quiso premiar los esfuerzos del teólogo dominico con varias dignidades , que alejó de sí modestamente Fr. Geremía porqué su humildad no lo consentia; pero en el acto mismo de despedirse del Padre Santo le constituyó visitador apostólico de toda la isla de Sicilia y de todas las Órdenes que en ella florecian : y ya que no pudo resignar este cargo esforzóse Fr. Geremía á cumplirlo con todo su celo. Terminada ya la visita con gran provecho de la observancia religiosa , eligió para su retiro el convento de Sta. Zita , en Palermo; y allí en medio de los ejercicios mas austeros de piedad hizo de nuevo resonar su voz elocuente en el púlpito , renovándose en Palermo aquellas grandes conversiones que la Italia toda habia ya presenciado en la mision del apóstol de Dios. El metal de su voz era tan sonoro y claro que , afirman los cronistas , se oia á grandes distancias , y aun mas allá de lo que es dado á los esfuerzos humanos : circunstancia que como otras muchas de Fr. Pedro Geremía raya á maravillosa. No dejaba por eso el siervo de Dios de alimentar su espíritu con la frecuencia de la oracion y la contemplacion de las perfecciones divinas , macerando á mas su cuerpo con duros cilicios y sangrientas disciplinas. Ejercitaba la virtud de la obediencia en tan alto grado , que habiéndosele enviado á Catania á predicar , obedeció prontamente , haciendo un viaje de mas de trescientas leguas ; y á pesar de hallarse á la edad de setenta años y oprimido con los achaques que desde mucho tiempo le martiriza-

ban, el fervor de su espíritu era tanto, que se puso á predicar con todo el fuego de la juventud, sin que las fatigas del viaje ni el dolor de sus males debilitasen aquella voz, que arrancaba siempre lágrimas de sus oyentes y convertia en blandos los corazones mas endurecidos. De regreso á Palermo cayó gravemente enfermo, extenuado por las fatigas y encorbado por el peso de los años; hasta que entregó á Dios su espíritu, como piadosamente podemos creer, el 3 de Marzo de 1452, despues de una vida llena de merecimientos. Tranquilo en sus últimos instantes, llamó á sus hermanos al rededor del lecho de muerte, exhortóles á la observancia de la regla; y despues de encomendarse á sus oraciones reclinó la cabeza, y como hemos dicho espiró santamente. Afirman algunos autores que tuvo revelacion del dia de su muerte, y que el Señor en premio de sus virtudes obró por su intercesion muchas maravillas. Varios Martirologios antiguos hacen mencion de este siervo de Dios presentándole esclarecido en milagros. En 1633 se trasladaron sus restos á la iglesia nueva del propio convento, en cuya ocasion tuvieron tambien lugar algunos prodigios; por cuyo motivo el capítulo provincial celebrado en Sta. Zita trató de su beatificacion, encomendándola al capítulo general que la Órden celebró en Roma en 1656. La ciudad de Palermo practicó asimismo varias gestiones para obtener que su patria pudiese darle culto, ignorándose si llegaron á conseguirlo. Compuso varios tomos de Sermones y obras de moral y espirituales, de las cuales algunas vieron la luz pública. Todos los Martirologios de la Órden le dan el título de Beato, y consignan su memoria en 3 de Marzo. — M. S.

GEREON (B.) monje cisterciense. Se entregó este siervo de Dios á una vida tan austera y penitente y á una contemplacion tan continua de las cosas divinas, que aseguran las Crónicas mereció que Jesucristo le visitase y le dispensase singulares dones; como entre otros, el de haber podido presenciar en el dia de Navidad, en ocasion del Santo Sacrificio de la Misa, y muy cerca de la comunion, á Cristo Nuestro Señor con sus sacrosantas llagas manando sangre. Celebróse su tránsito en 1.° de Agosto en el monasterio hemenrodense de la propia Órden. — T.

GEREON y otros trescientos diez y ocho compañeros; Víctor con sus compañeros y los demas individuos de la legion tebana á sus órdenes: todos mártires. Estos dos Santos eran oficiales distinguidos en aquella nacion. (Véase Mauricio (S.). Era tan grande la aversion de los paganos contra los cristianos, que segun veremos en el artículo de S. Mauricio llegaban al extremo, en tiempo de guerra, de desmembrar sus ejércitos pasando á cuchillo á los que podian poner la victoria en sus manos. Segun parece la intrepidez con que se portó Mauricio cuando confesó que pertenecia al gremio de Jesucristo fué seguida de un sin número de soldados, que se alegraron de recibir la

muerte para alcanzar la corona del martirio. Segun parece no murieron todos en el mismo dia, sino que acrecentándose el ardor de los cristianos que quedaron con vida inclinaron despues la cabeza para recibir el golpe que debia separarla del tronco. Gereon, Victor y sus soldados fueron degollados en Alemania por los años 304, imperando Maximiano, y gobernando la Iglesia Marcelino. El Martirologio romano los cita en 10 de Octubre. — O.

GERGUÉIL (El abate) profesor real de teología en la universidad de Tolosa. Solo es conocido por la *Oracion fúnebre de M. Beauveau, arzobispo y primado de Narbona*, que pronunció el dia 23 de Junio del año 1740, en la iglesia de *Notre-dame-des-tábles* de Montpeller, á presencia de la asamblea de los estados generales del Languedoc, Paris, 1740, en 4.°. — B.

GERINO (S.) mártir. (Véase Leodegario (S.) obispo.

GERINO (S.) mártir. Fué natural de la ciudad de Caller en Cerdeña. Como profesase la Religion cristiana, fué objeto de la mas furiosa persecucion; y queriendo obligarle con tormentos á que adorase á los falsos ídolos padeció el martirio defendiendo la fe de Cristo. Dieron los fieles sepultura á su cuerpo, y asi que edificaron la basílica le trasladaron á ella, depositándole en un sepulcro que está junto al de Sta. Númida. Fué hallado el cadáver de este Santo á 12 de Octubre de 1621, segun refiere el P. Esquirro. El mármol que se encontró sobre su sepulcro llevaba esta inscripcion: M.., GERIN..... III. K. NOB..... cuyo sentido es: *Beatus Martyr Gerinus requievit tertio Kalendas Novembris.* Los canónigos mandaron sacar el sagrado cuerpo de este Santo, asistiendo el obispo de Madauro que lo fué de Bosa, como dice el auto de esta invencion, y fué trasladado á la catedral de su patria, la cual celebra su triunfo á 30 de Octubre, y su invencion á 22 del mismo mes. — A. I. O.

GERLAC PETÉRSEN (hijo de Pedro) en latin *Gerlacus Petri*, uno de los maestros y modelos de la vida ascética, llamado vulgarmente otro *Kempis*. Nació en Devénter, en 1378. Entró cuando jóven en la comunidad de clérigos, establecida por Gerardo Groot bajo la direccion de Florencio Radewins. (Véase Gerardo) De allí pasó al monasterio de canónigos regulares de Windeshem, donde fué admitido por Juan Vos de Huésden. Aunque limitado por mucho tiempo á la calidad de simple clérigo, se distinguió siempre entre sus cofrades por su celo religioso y por su amor á la contemplacion. Su docilidad era admirable, y la pureza angelical de sus costumbres correspondia á la dulzura de su fisonomía y de su carácter. Pero la época de su profesion se retardó porqué la cortedad de la vista no le permitia cantar en el atril, y por lo mismo no podia ser recibido en clase de corista. Juan Scútken, su director, suplió este defecto, transcribiendo para su uso algunos libros de canto llano. Al propio tiempo Gerlac se ocupaba en componer algunas pláti-

cas espirituales é interiores para acostumbrarse á soportar pacíficamente sus defectos naturales y exteriores. Profesó por fin en 1403, despues de haber empezado su carrera por donde otros muchos la concluyen. Gerlac progresó todavía mas en humildad y sumision, no queriendo llenar otras funciones que las de sacristan, porqué le permitian estar mas tiempo solo y particularmente en el coro. Se paseaba algunas veces con sus hermanos; pero regresaba luego á su celda diciendo *que habia quien le aguardaba*. Esta palabra ha dado motivo para sospechar si Tomas Kémpis fué el autor anónimo de la Vida de este último; pero se asegura que pertenece á un canónigo de Windeshem. Gerlac fué al propio tiempo titulado, como se ha dicho ya, un segundo Kémpis por la conformidad que se ha creido ver entre el espíritu general de sus *Soliloquios* conocidos mas adelante y el de la *Imitacion de Jesucristo*, atribuido á Kémpis; no obstante, la *Imitacion*, y sobre todo el libro IV *De Sacramento Altaris*, es posterior á los *Soliloquios*. Testelette en sus *Vindiciæ* aplica á Gerlac lo que se lee en este libro; «que algunos cuando reciben el Sacramento en medio de sus transportes de alegría parecen como si estuvieran fuera de sí». En efecto, segun se expresa en la Crónica de Windeshem, Gerlac durante el Sacrificio de la Misa experimentaba continuados éxtasis; de modo que algunas veces quedaba elevado. Impelido de un exceso de amor divino llegó á sentar en sus escritos esta proposicion: «Que si fuese necesario para la mayor gloria de Dios ser condenado eternamente á los infiernos no experimentaria pena alguna.» Este pasaje está muy léjos de poderse comparar con el espíritu del autor de la *Imitacion de Jesucristo* para que pudiese ser dictado por él; pero es de advertir que Gerlac habia escrito sus *Soliloquios* para su uso particular. Los dolores excesivos que sentia de resultas del mal de piedra le habian acostumbrado á una paciencia imponderable y á una resignacion digna de todo encarecimiento. La fuerza del amor divino le hacia tambien superior á estos mismos males. Léjos de lamentarse, nunca estaba mas alegre que cuando era mayor el tormento que experimentaba. Por fin conservó su serenidad hasta exhalar su último suspiro. Murió en 1411, despues de haber recomendado muy particularmente al Padre Juan Huésden que recogiese y quemase todas las obras suyas que encontrase en su celda; pues segun expresion suya no le sirvieron mas que para sostenerle en sus ejercicios. El P. Huésden, bien léjos de cumplir en esta parte la voluntad del difunto, mandó copiar todos estos escritos, de los cuales el principal y el mas conocido es el que ha colocado á Gerlac en el número de los primeros místicos flamencos entre Rusbroeck y Hárphius. Ademas del *Breviloquium de accidentiis exterioribus*, que él habia compuesto ántes de su profesion, y del libro *De libertate spiritus*, que hizo despues y del cual existian ejemplares en poder de los canónigos regulares de Tóngres, tenemos

de él principalmente : *Ignitum cum Deo soliloquium* , que Juan Scútken dividió por capítulos como si fuesen otros tantos *soliloquios particulares* , Colonia , 1616 , en 12.°. Esta obra ha sido traducida del latin al flamenco , Bois-le-Duc , 1623 , en 8.° ; Paris , 1667 , en 12.° ; sobre la otra edicion dada por el abad de Sta. Genoveva, en 1659 ; al italiano , Roma , 1674 , en 12.° ; y al español , Barcelona , 1686 , en 16.°.—J.

GERLAND ó Garland , canónigo de la abadía de S. Pablo de Besançon , en el siglo XII. Estableció la reforma de dicha abadía , y fué nombrado primer prior regular en 1131. Habia ejercido durante muchos años las funciones de maestrescuela de esta abadía , cargo que correspondia al de superior de los estudios , y habia profesado la teología y el derecho canónico con muy buen éxito. Murió hácia el año 1149 en Lantenáns , pueblo cerca de Baume-les-Dámes , donde habia fundado una casa de canónigos regulares. Es autor de una obra titulada : *Candela juris pontificii* , dividida en veinte y seis libros. Es una compilacion de los pasajes de los Santos Padres y de los extractos de los concilios , de los cánones , de las Decretales que servian entónces de base á la jurisprudencia eclesiástica. D. Martene ha insertado el prefacio en su *Thesaurus anecdotarum* , tomo I. Existen varias copias de esta obra en las bibliotecas de S. Estéban de Dijon , de los dominicos de Tróyes , de la abadía de S. Víctor , de los dominicos de la calle de Santiago y de Santa Genoveva de Paris. La semejanza de los títulos ha hecho que se confundiese con la *Candela evangélica* , publicada por J. Justo , cartujo , Colonia , 1527 , en 8.°. Hállanse interesantes pormenores sobre la compilacion de Gerland en las *Memorias de Trevóux* , Mayo , 1763. Los autores de la *Historia literaria de Francia* , tomo XII , le atribuyen ademas un tratado *De computo ecclesiastico* y otro *De dialecticâ* ; pero estas dos obras pertenecen probablemente á Juan de Garlande. Rivet ha confundido tambien equivocadamente á Gerland maestrescuela de Besançon con un obispo de Girgenti del mismo nombre , que vivia á fines del siglo XI.—O.

GERLON (B.) abad del monasterio benedictino de Glocestria , en Inglaterra. De este siervo de Dios solo nos dicen los cronistas de su Órden , que fué de una vida tan ejemplar y santa , que mereció ser comparado con tres varones perfectísimos de su tiempo , y fueron los bienaventurados Pedro , obispo pictaviense , Roberto de Abruscella , fundador de la congregacion de Fuente Ebraldo, y Bernardo , abad tironense. Reformó con gran fruto su casa de profesion , y fué de tal modo perfecto imitador de S. Benito , que su Órden le ha dado el título de Beato. Falleció santamente en dicho monasterio , pero se ignora el año. Púsose sobre su sepulcro esta honrosa inscripcion :

Ecclesiæ murus cecidit Gerlone cadente
Virtutis gladius , buccina justitiæ. —T.

GERMAN, TEÓFILO, CESÁREO Y VIDAL (SS.) mártires. Segun el Martirologio romano, que los cita en 3 de Noviembre, recibieron la corona del martirio en Cesárea de Capadocia en el año 252, imperando Decio. El martirio, segun se refiere, fué muy prolongado y cruel; pero la constancia de los Santos fué mucho mayor.—J.

GERMAN (S.) obispo y mártir. Lo único que nos dicen de este Santo, citado en el Martirologio romano en 11 de Octubre, es, que fué el séptimo obispo de Besançon, en las Gálias, y que fué tan grande el odio que concibieron contra él los arrianos por el celo con que defendia la pureza de la fe, que no cesaron de perseguirle hasta que le asesinaron en el año 372. Su Vida, dice un autor, fué gloriosa en trabajos y su muerte en maravillas.—O.

GERMAN (S.) mártir. (Véase Servando (S.) mártir.

GERMAN DE AUXERRE (S.). Nació en esta ciudad de una familia ilustre á últimos del siglo IV. Fué colocado por sus padres en las mejores escuelas de los galos para que se intruyese en toda clase de ciencias. German estaba dotado de las mas bellas disposiciones, y sobre todo de constancia, docilidad y penetracion; y por lo mismo no le fué difícil allanar el camino de las dificultades que presenta el principio de toda carrera. German sobresalió entre todos sus condiscípulos, y muy luego sus maestros pudieron presentarle como perfecto modelo de aplicacion y de virtud. Concluidos sus primeros estudios se trasladó á Roma para seguir el curso del derecho civil y para formarse en la elocuencia: lo que tampoco le fué difícil. Se ejercitó en la abogacía, y dióse desde luego á conocer de los tribunales por el feliz desempeño de sus obligaciones como abogado. Casóse con una señora noble y virtuosa, y de este modo logró colocarse en una posicion brillante y halagüeña en todos conceptos; pues miéntras se hacia acreedor á los aplausos de los tribunales y de los litigantes, encontraba en los momentos de recreo una esposa querida que le hacia olvidar las fatigas de un trabajo pocas veces interrumpido. La fama de su sabiduría se extendió por todas partes. El emperador Honorio quiso conocerle personalmente, y deseando premiar su incomparable mérito le dió el gobierno de la villa de Auxerre y el cargo de *duque*, ó general de las tropas de muchas provincias. German era cristiano; pero jóven aun, no se desviaba de los placeres y sobre todo tenia una aficion decidida á la caza, vanagloriándose á cada paso de su grande habilidad en esta clase de recreo, hasta tal punto que hacia suspender de un grande y hermoso peral que habia en la plaza pública, y como otros tantos trofeos, las cabezas de los animales que habia muerto por su propia mano. Como esta costumbre tenia relacion con ciertas supersticiones paganas, S. Amadeo, obispo de Auxerre, le reconvino con mucha dulzura haciéndole ver que aquellos actos eran impropios de un cristiano. German le oyó con marcada indiferencia; y viendo el

piadoso prelado que nada podia conseguir con sus consejos, en cierta ocasion en que el duque se hallaba ausente, mandó arrancar el árbol y dispersar fuera de la ciudad aquellos monumentos de una vanidad pueril. Esta disposicion fué tan mal recibida de German, que, olvidando todo respeto hácia el prelado y dejándose arrastrar de los impulsos de la cólera, juró vengarse de lo que él juzgaba un atentado; pero Dios lo dispuso de otro modo: pues miéntras el agraviado duque buscaba los instrumentos que debian servirle de apoyo en su criminal proyecto, el Señor reveló al santo obispo que se acercaba su última hora, y conoció al propio tiempo que era la voluntad divina que German le sucediese en el obispado. Convocó, pues, en su iglesia á todos los fieles, y les declaró su próximo fin y la necesidad que habia de buscar sugeto digno de conducir en lo sucesivo á su rebaño por la via de la virtud; y apénas les designó á German que se hallaba presente, cuando el pueblo cerró las puertas, rodeó al candidato y le presentó al santo obispo, quien le cortó el cabello, le quitó los ricos vestidos que llevaba, revistióle del hábito eclesiástico sin darle ni siquiera tiempo para pensar en la importancia de aquel sublime acto. En efecto, Amadeo murió en 1.° de Mayo de 418, y German fué consagrado obispo de Auxerre con general satisfaccion. Desde aquellos momentos cambió totalmente de vida, trató á su esposa como á una hermana querida, trocó el oro por el sayal, huyó de la opípara mesa. Sus arcas se abrieron para el pobre, y todos sus conatos se dirigieron á labrar la felicidad del rebaño que Dios habia puesto bajo su cuidado y vigilancia: los ayunos, las penitencias y la oracion formaron desde entónces todas sus delicias. Desde el momento en que se vió elevado á las sublimes dignidades del sacerdocio y de la prelacía, hasta el postrero de su vida, no tomó ni siquiera un bocado de pan de trigo, ni probó vino, ni usó de aceite, ni de vinagre, ni de legumbres, ni de sal; y tan solo en las fiestas de la Natividad y de la Resurreccion mezclaba como cosa extraordinaria unas cuantas gotas de licor en el agua. Ántes de desayunarse se ponia un poco de ceniza en la boca, comia un poco de pan de cebada cogida, molida y amasada por él mismo, y á veces pasaba tres dias ó mas sin tomar ninguna clase de alimento. No se mudaba la túnica ni la cogulla hasta que por el uso quedaba inservible; traia siempre un cilicio á raiz de las carnes, y la misma ropa usaba en invierno que en verano; dormia sobre el duro suelo cubierto de ceniza y cuando se acostaba ni aun llegaba á quitarse los zapatos. Finalmente, apénas se le presentaba un huésped le lavaba los pies, le hacia sentar en su propia mesa, le regalaba, tratándole siempre con la mayor dulzura, y se complacia en verle comer, miéntras él se entregaba á la mas rigurosa abstinencia. Edificó un monasterio cerca de la ciudad con el principal objeto de encontrar en aquel retiro algunos momentos de solaz para poderse

entregar con mas libertad á la contemplacion y á la penitencia, despues de los trabajos y fatigas del episcopado. El enemigo comun intentó probarle el sosiego del alma, y viendo que no podia lograrlo, porqué el Santo estaba en continua vela, trató de agitar al pueblo y de introducir entre aquellas gentes sencillas el desaliento y la afliccion. En efecto, Dios permitió por sus soberanos juicios que apareciese una cruel enfermedad que diezmaba todos los habitantes de Auxerre. Atacábales, segun se refiere, un garrotillo que á los pocos momentos les ahogaba. La esposa quedaba sin marido, los padres sin hijos, estos lloraban á su vez la muerte de los que les habian dado el ser: el anciano decrépito perdia el amparo y el auxilio que podian darle sus hijos y sus nietos: todo era llanto y desolacion, amargura y dolor. En aquellas críticas circunstancias German fué mas que hombre, fué un ángel enviado por Dios para proteger á la humanidad desvalida. Dirigió sus preces al cielo con tanta eficacia, que Dios extendió su mano de misericordia sobre los desgraciados. Los que se hallaban malos un poco de aceite bendecido por el Santo les curó; y por fin desapareció del todo aquella destructora plaga. En aquel mismo tiempo los católicos de la Gran Bretaña, alarmados por los grandes progresos que hacia el pelagianismo en aquella isla, se dirigieron al papa Celestino y á los obispos de las Gálias pidiéndoles auxilio. Celebraron estos una asamblea en 428 ó 29 y acordaron que pasase allí S. German asociado de S. Lupo de Tróyes. En este viaje fué cuando al llegar á Nanterre German notó entre la multitud que salia á recibirles á la jóven Genoveva, á la cual bendijo y predijo lo que en algun tiempo llegaria á ser. (Véase Genoveva). La mision tuvo el éxito que prometia el celo de los dos santos obispos: su sabiduría, sus virtudes y los milagros que Dios obró por su intercesion referidos por los historiadores de su tiempo triunfaron de la herejía, y completada la obra regresaron con el dulce consuelo de haber libertado el pais de aquella terrible plaga; sin embargo, volvió á aparecer diez y siete ó diez y ocho años despues. German, que siempre se hallaba dispuesto cuando se trataba de la mayor honra y gloria de Dios, marchó otra vez acompañado de S. Severo obispo de Tróyes; y apénas llegaron á su destino, cuando fueron recibidos por los católicos con muestras de la mayor alegría. Predicó, exhortó y no perdonó medio ni fatiga para que se repitiese el triunfo que habia alcanzado la vez primera. Dios no cesaba de bendecir aquella empresa con continuos milagros; y el resultado fué que desechando los incautos el error entregaron los fautores al Santo para que los sacase del reino, y la herejía esta vez quedó enteramente extirpada. German para impedir en lo sucesivo que volviese á retoñar estableció en la Gran Bretaña escuelas, que desterraron la ignorancia y que en lo sucesivo se convirtieron en otros tantos semilleros de varones ilustres, que no solo exaltaron la patria que les dió el ser, sino que

tambien fueron muy útiles á la generalidad y en particular á la Iglesia y al Estado. Las célebres universidades, que en siglos posteriores llamaron la atencion de la Europa, es muy y muy probable que debieron su orígen á las humildes escuelas establecidas por S. German; por este varon insigne que adiestrado en la escuela de la propia experiencia, lleno de doctrina, con la verdad en los labios y el celo religioso en el corazon alcanzó mas conquistas que el guerrero afortunado, que se vale de la fuerza numérica, del valor y del orgullo. No regresó á Francia como lo hacian los antiguos romanos despues de una señalada victoria: no iban atados tras del carro millares de cautivos: marchaba á pie, sostenido con su báculo dejando tras sí millares de millares de hombres libres del error, que le debieron su dicha, sin derramar ni siquiera una gota de sangre, una lágrima de dolor, causado por el exterminio ó la persecucion, la cual era el sistema favorito de los enemigos del Cristianismo. Apénas entró en su diócesis de Auxerre, cuando se le presentaron los armóricos rogándole que emplease su poderosa mediacion para con Evarico, enviado por Aecio para castigarles por una rebelion que se les imputaba. Evarico estaba previniendo un castigo atroz. Allá en su mente se habia fraguado ya el modo de su devastacion y ruina. Trataba de talar los campos, de sitiar las ciudades, de pasar á cuchillo á los habitantes sin distincion de sexo ni de edad: en una palabra, queria fijar un monumento que recordase en los siglos posteriores la perversidad de su alma. German aceptó la comision y partió sin detenerse en busca del jefe bárbaro, que marchaba con un poderoso ejército para poner en obra el plan que se habia trazado. German le encuentra por el camino, coge de la rienda al brioso caballo en que iba montado el Rey y le detiene. Esta accion, que á cualquier otro hubiera costado la vida, impuso al tirano, que no pudo resistir la impresion que le causó el aspecto grave y las venerables canas del santo varon. Éste le habló palabras de paz llenas de dulzura y de amor: palabras que el bárbaro no conocia, y que por lo mismo excitaron su curiosidad, pero no ablandaron por de pronto su corazon. German entónces redobló sus instancias, le habló de premios y de castigos preparados por una mano invisible para los que obraban bien y para los que obraban mal. Evarico por último se conmovió; accedió á las súplicas del Santo, detuvo su marcha, pero no pudo pronunciar la palabra perdon, porqué esta debia salir de los labios del Emperador. Emprende German inmediatamente su camino para Italia, va en busca de Valentiniano III que se hallaba á la sazon en Ravena, y por todos los pueblos donde pasa el Santo salen las gentes á recibirle como si le precediese una voz que publicase sus virtudes. Llega por fin á Ravena, ciudad afortunada porqué contaba por obispo el santo y elocuente Crisólogo, de quien fué recibido como un ángel tutelar de la humanidad desvalida. Valentiniano era todavía un mozo inexperto y por lo mismo compartia el go-

bierno con su madre la piadosa Plácida. Apénas supo la Emperatriz la llegada de German, cuando dispuso que pasasen á visitarle en su nombre haciéndole el presente de una riquísima fuente de plata con exquisitos manjares. Aceptó el Santo prelado aquel regalo; mas luego distribuyó la comida entre sus criados y la plata la regaló á los pobres, y al propio tiempo envió á la Emperatriz un humildísimo plato de madera con un poco de pan de cebada, como que era lo único de que podia disponer. La Emperatriz quedó tan pasmada, que no pudo dejar de exclamar: «German me ha excedido en el regalo: yo le he enviado lo mejor de mi opípera mesa, y él en cambio me da el pan de los ángeles:» lo cierto es que mandó guarnecer desde luego aquel plato de láminas de oro, y guardó el pan como la reliquia mas eficaz para curar las enfermedades del cuerpo y del alma. Alcanzó German lo que deseaba. Hallábase en Ravena ejerciendo las obras de caridad que tenia de costumbre, cuando supo por revelacion que se acercaba su último trance. En efecto, cayó gravemente enfermo, y entónces se postró en el lecho, donde fué asistido por la misma Emperatriz con el mayor afecto y veneracion durante los siete dias que le duró la enfermedad, al cabo de los cuales su alma voló al seno del Criador en 31 de Julio del año 448 y despues de treinta años de episcopado. El P. Constancio escribió su Vida á solicitud de S. Paciano, obispo de Lyon, y Erico monje de Auxerre la puso en verso á ruegos de su abad. Se encuentra tambien en Surio en 31 de Julio, que es el dia en que la Iglesia celebra su memoria. El P. Labbé la insertó en su *Biblioteca de manuscritos* y Arnoldo de Andilly dió de ella una traduccion. Es muy probable que un obispo tan instruido como era S. German de Auxerre no muriese sin haber dejado algunos escritos; pero en tal caso ninguno de ellos ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, los benedictinos, que dieron la edicion de las obras de S. Ambrosio, han opinado que debia atribuirse al santo obispo de Auxerre una obra titulada: *Liber Sancti Ambrosii in laude Sanctorum compositus*, conservado en la biblioteca de S. Galo, y cuyo manuscrito tendria hoy dia mas de 1147 años. Mabillon se procuró una copia para insertarla en la edicion de S. Ambrosio; pero los sabios editores reconocieron desde luego que no podia ser de este Padre. Se menciona en ella un viaje á Inglaterra, y siendo muy semejante al que emprendió S. German de Auxerre, esta circunstancia les ha dado que pensar si este Santo podia ser el autor. Finalmente, se conserva aun la misa que se celebraba en otro tiempo en la fiesta de San German conforme á la liturgia galicana. — J. M. G.

GERMAN (S.) mártir. (Véase Donaciano, S.).

GERMAN DE PARIS. Llamado así porqué fué obispo de esta ciudad. Nació en el territorio de Autun, á fines del siglo V, hácia el año 496. Eleuterio, su padre, y Eusebia, su madre, personas distinguidas por su nobleza y aun

mas por sus prendas personales, diéronle una educacion esmerada, procurando inclinarle desde su infancia á la mas acendrada piedad; lo que no les fué dificultoso. Entregáronle al cuidado de un primo suyo llamado Scapilion, digno ministro del Señor. Este buen sacerdote tomó el depósito que le confiaron como una joya de inestimable valor, y por lo mismo no perdonó medio ni fatiga para que al paso que se adiestrase su pupilo en el estudio de las ciencias no perdiese nunca jamas la candidez de su alma. En sus juveniles años no hubo obstáculo capaz para detener á German de ir á los maitines de media noche, siendo así que la iglesia se hallaba situada cerca de una milla distante de su habitacion. Agripino, obispo de Autun, prendado de la sabiduría y de las relevantes prendas de German, le dió el diaconato en el año 503, y algunos años despues le elevó á la dignidad del sacerdocio. Nectario, sucesor de Agripino, le nombró abad de S. Sinforiano, monasterio situado en uno de los arrabales de Autun, y se lo llevó consigo en el concilio que en 549 se celebró en Orleans. Fortunato, obispo de Poitiers, que conocia muy bien al Santo, dice, que ya en aquel tiempo era favorecido con el don de milagros y de profecía. Acostumbraba estar en vela y en oracion gran parte de la noche en la iglesia, miéntras sus monjes dormian. En una de ellas se le figuró ver en sueños un viejo venerable que le ofrecia las llaves de la ciudad de Paris, y que le decia que Dios encomendaba á su cuidado sus habitantes para libertarles de su ruina. El resultado fué que habiendo tenido que trasladarse á la capital de la Francia (554) para evacuar cierto negocio, aconteció que la sede episcopal quedó vacante por muerte de Eusebio; y debian ser ya conocidas las virtudes de German cuando le eligieron para que reemplazase á aquel; mas como otros de los principales distintivos del abad eran la humildad y la desconfianza que tenia de sí mismo, hizo todos los esfuerzos imaginables para que le libertasen de una carga que juzgaba muy y muy superior á sus fuerzas. Sin embargo, le fué preciso conformarse, porqué conoció que aquella era la voluntad Divina. No cambió por esto en lo mas mínimo su sistema de vida: manifestóse siempre sencillo, desasido del mundo como si viviera encerrado en el claustro; de modo que parecia haber sido elevado á tan sublime dignidad para unir á las virtudes episcopales las austeridades monásticas. Por la noche, apénas daban las nueve, se dirigia á la iglesia y oraba hasta despues de maitines; esto es, cuando asomaban los primeros crepúsculos del dia. Las puertas de su palacio se llenaban todos los dias de pobres y de afligidos; y el buen German era tan extraordinariamente compasivo, que á veces convidaba algunos de ellos para que comiesen en su propia mesa y á su lado. En ella no se observaban manjares delicados; no obstante, la natural jovialidad de German hacia que aquella comida fuese sumamente deleitosa, amenizada por lo regular con la

lectura de algunos libros piadosos. Subia con frecuencia al púlpito, y la palabra Divina puesta en sus labios causaba efectos maravillosos. Paris puede decirse que cambió de faz: se desterraron las malas costumbres, desaparecieron por lo general las vanidades mundanas, quedaron desiertas las casas de diversion, restablecióse enteramente la paz doméstica en el seno de las familias, y los pecadores arrepentidos pedian postrados al pie de los altares que Dios les favoreciese con su divina misericordia. Childeberto reinaba entónces en Paris; era, segun refiere la historia, un príncipe mundano y ambicioso. German le habló, y la suavidad de sus discursos trocaron el corazon del rey de Francia, quien depositó desde luego en German una confianza ilimitada, nacida del amor que el Santo supo inspirarle. Los pobres fueron socorridos con abundantes limosnas: levantáronse piadosos establecimientos y edificáronse muchas iglesias, entre las cuales se cuentan la de Sta. Cruz, bajo la advocacion de S. Vicente, hoy dia de S. German de los Prados (1). German fué el que la dedicó y unió á ella un monasterio que

(1) Refieren las historias que haciendo Childeberto la guerra á España, y hallándose con su hermano Clotario en el sitio de Zaragoza, los habitantes de aquella ciudad que confiaban mucho en el patrocinio de S. Vicente sacaron las reliquias del Santo en procesion á la vista del campamento frances, y el rey Childeberto quedó tan conmovido, que solicitó una entrevista con el obispo de la ciudad sitiada; en cuyo acto le prometió que levantaria el sitio con la condicion de que le diesen una porcion de aquellas preciosas reliquias. El obispo entónces le dió la estola que este Santo llevaba en vida cuando celebraba los divinos oficios; y el príncipe cumpliendo con su real palabra levantó el sitio, y á su regreso á Paris erigió un magnífico templo en honor de aquel mártir y de la santa Cruz, que despues se llamó de *San German de los Prados*. Era tan grande su magnificencia, que la llamaron *iglesia de oro;* porqué los lados de ámbas paredes estaban cubiertos de planchas de bronce sobredorado y adornados de ricas pinturas sobre fondo de oro. Esta iglesia fué saqueada por los normandos en los años 845, 857 y 858, y entregada á las llamas dos veces consecutivas, esto es, en los años 861 y 881; pero fué reedificada en 1014 y dedicada por el papa Alejandro III en el año 1163. La parte inferior de la gran torre, y su puerta con las estatuas de Clodoveo, Clodomiro, Thierry, Childeberto y su mujer Ultrogotta, con las de Clotario y otros, parecen ser las antiguas del tiempo de Childeberto. Este príncipe encomendó á nuestro Santo el cuidado de esta iglesia y monasterio, y German puso en él monjes bajo la direccion del santo abad Droctoveo, á quien trajo desde Autun, en donde habia vivido en vida religiosa. Gislemaro en la Vida de S. Droctoveo afirma positivamente, que S. German nombró á éste primer abad de aquel monasterio; lo mismo que prueba Mabillon y Ruinart. El interpolador de Aimoino, y otros escritores anónimos del siglo XII, por los protocolos de esta abadía afirman, que el primer abad del monasterio de Sta. Cruz ó de S. Vicente fué Authario, superior ántes de S. Sinforiano en Autun: lo cual se defiende acérrimamente por Germon, jesuita, contra Ruinart. La primera regla que S. German estableció en esta abadía fué mendigada de los orientales, bien que despues fué adoptada la de S. Benito: y el general de los mauristas benedictinos hacia por lo comun su residencia en esta casa. Los abades de S. German-*des-Prez* ejercian toda la jurisdiccion espiritual y temporal en los arrabales de S. German, hasta que el arzobispo Perefixo recobró la primera en el año 1668, y el *chatelet*, ó juez sub-urbano de Paris, la última en el de 1674; pero por medio de una transaccion hecha en el año 1669 el prior regular de la abadía pasó á ser gran vicario nato del arzobispo. La excepcion abacial y su jurisdiccion, que se

dotó generosamente y que declaró libre de toda jurisdiccion. Childeberto habia abierto sus arcas, no para derramar el oro en festines y en otros placeres, sino para secundar las miras de aquel hombre celestial que tenia á su lado. Cayó el Rey en este intermedio gravemente enfermo: los médicos apuraron todos los remedios del arte; pero en vano, porqué el mal al parecer era de muerte. German oró una noche entera, y al dia siguiente impuso sobre él sus sagradas manos, logrando que cobrase instantáneamente la salud. El mismo Rey refiere este milagro en sus cartas auténticas, en virtud de las cuales, agradecido á Dios por el beneficio recibido, dió á la iglesia de Paris y al obispo German las tierras de Célles. No sobrevivió el buen Rey mucho tiempo á este milagro, siendo sepultado en 558 en la iglesia de S. Vicente. Clotario, su hermano y sucesor, hijo último de Clodoveo, volvió á reunir los cuatro reinos, en que se hallaba dividida la Francia, en una sola monarquía. Cuando desde Soissons se trasladó á Paris, trató con bastante frialdad á S. German; pero quiso Dios que le atacase una grave enfermedad, y no hallando alivio, le aconsejaron los que le rodeaban que llamase al santo prelado, que tal vez por su intercesion hallaria la salud que no podia obtener de los remedios del arte. Clotario siguió este consejo, y lleno de confianza en Dios cogió el extremo de los hábitos del Santo, los aplicó á la parte enferma y alcanzó instantáneamente la salud. Desde entónces le trató con mayor honor aun de lo que habia hecho el mismo Childeberto. Murió Clotario poco despues, esto es, en 561, y sus cuatro hijos, Chariberto, Gontrano, Sigeberto y Chilperico, volvieron á dividir la monarquía francesa, quedándose cada uno de ellos con una parte. El reino de Paris tocó á Chariberto, el de Orleans y Borgoña á Gontrano, el de Austrasia á Sigeberto y el de Soissons á Chilperico. Chariberto cayó en una viciosa indolencia, á pesar de ser obstinado en sus pasiones. En efecto, la familia real llegó al mas alto grado de disolucion; los amores vergonzosos, los incestos, los repudios, los escándalos, se convirtieron, digámoslo así, en patrimonio de un príncipe indigno de este nombre. Chariberto se divorció de su legítima mujer Ingoberga para casarse con Merofleda, hija de un tejedor de lana, y luego la abandonó, reemplazándola por una hermana de esta infeliz, llamada Marcovesa, á pesar de haber vestido el hábito religioso y de haberse consagrado enteramente á Dios. German se pronunció contra estas uniones criminales, y apuró todos los medios que estaban á su

extendia á los seculares, se ha limitado al recinto claustral y sus cercas. En el año 1675 declaró el Rey que la abadía debia continuar en el goce del ejercicio y prerogativa, que los franceses llaman *haute justice*, ó justicia mayor, en todos los lugares que los monjes ó sus sirvientes ocupasen, y en el territorio llamado *clausura* de la abadía, que era de alguna extension, y contenia buen número de casas. (Véase Piganiol, *Descripcion de Paris*, tom. VII, y Bouillart, *Historia de la abadia de S. German de los Prados.*)

alcance para corregir las perversas inclinaciones de un príncipe destinado á gobernar una parte, la mas floreciente del reino; pero todo cuanto hizo fué inútil: ni las persuasiones, ni las amenazas en nombre de un Dios vengador de los ultrajes hechos á la Religion y á la moral pudieron ablandar aquel corazon obcecado, que no conocia mas ley que su capricho, ni mas razon que su voluntad. Llegó por fin German á excomulgarle, así como á su compañera; pero ámbos se burlaron de los anatemas y siguieron impávidos en la carrera del crímen. El resultado fué cual era de esperar: sonó el momento de la venganza: la desgraciada Marcovesa cayó gravemente enferma y murió á los pocos dias. El adúltero Rey tampoco le sobrevivió mucho tiempo, dejando tres hijas de su legítima mujer; de las cuales dos se hicieron monjas, y la tercera llamada Bertha casó con Ethelberto, rey de Kent. Apénas Childeberto cerró los ojos cuando sus tres hermanos se dividieron sus dominios. Hubo disputas entre ellos sobre quien seria dueño de Paris, hasta que por último convinieron poseer de mancomun esta capital con la expresa condicion de que ninguno de ellos debia entrar en la ciudad sin expresa licencia de los otros dos: pacto singular y uno de los mas raros entre los muchos que nos refiere la historia; pacto que creó un gran número de dificultades, y que S. German deploró viendo que su grey se habia dividido en tres partidos, que promovian con sus altercados continuos desórdenes. En tan apuradas circunstancias echó mano de toda su prudencia y habilidad para mantener al pueblo en paz; pero no le fué posible, pues Sigeberto y Chilperico tomaron las armas impulsados por su ambicion é instigados por las inicuas reynas Brunechilda, esposa del primero, y Fredegunda, que lo era del segundo. German entónces desplegó sus labios con su acostumbrada energía, y pudo conseguir por de pronto que se suspendiesen las hostilidades; pero al fin Chilperico no respetando la sangre ni la ley invadió los dominios de Sigeberto; mas éste se defendió con valor, y en una sangrienta batalla logró ahuyentar al enemigo hasta Tournay. Esta victoria abrió las puertas de Paris al vencedor, quien acompañado de su mujer Brunechilda verificó su entrada en aquella capital, siendo recibido por sus habitantes en calidad de conquistador. German viendo el sesgo que tomaban los negocios, y solícito siempre en procurar la paz á sus ovejas, escribió desde luego á la Reyna, rogándola con aquella humildad propia de un Santo, que en vez de perder gana mucho en la esfera de la dignidad, que se interesase con su esposo para que olvidando pasadas enemistades y rencores envaynase la espada y ostentase el ramo de olivo, haciendo de este modo felices á sus vasallos; que diese oidos á la voz de la sangre que por necesidad debia hablarle desde el fondo de su corazon; que se acordase de que tenia un hermano, que le tendiese los brazos, ó á lo ménos que se apartase de aquella guerra fratricida; que si así lo

hacia, su desprendimiento seria loable á los ojos de Dios; pero que si insistia era dudosa la victoria y cierta en todos conceptos la divina venganza: porqué ó bien perderia el cetro y la corona, ó bien desde la tumba se le acusaria ante el tribunal de la divina justicia, y los remordimientos y las angustias no le abandonarian hasta el momento de la eterna expiacion. Estas súplicas, que habrian movido el corazon del hombre mas empedernido, ningun efecto causaron en el de Brunechilda. Esta mujer, oprobio de la humanidad, habló á su marido de un modo diametralmente opuesto á los sabios y piadosos consejos de S. German, determinando á Sigeberto que pasase á sitiar á su hermano que se hallaba en Tournay. German lo sabe, sale á su encuentro, y le profetiza que si perdona á su hermano obtendrá victoria contra sus enemigos; pero que si se empeña en darle la muerte, su impio designio no llegará á verificarse. El Rey le mira con desden y sigue su marcha. No tardó en cumplirse la profecía del Santo: la reyna Fredegunda, viendo los negocios de su esposo en tan mal estado, en el colmo de la desesperacion busca dos asesinos para que envenenen á Sigeberto; y en efecto lo consigue, y el despreciador de los consejos de German deja de existir en el año 575, despues de haber reinado catorce con alguna reputacion de humanidad, segun expresion de Fortunato. No por esto se rompió la cadena de los crímenes, porqué existia Fredegunda y Chilperico se habia hecho acreedor ya al ominoso título de *Neron de la Francia*, que es como le llama S. Gregorio de Tours. S. German no pudo ver el desenlace del sangriento drama que se representaba. Ni los años, ni las austeridades, ni los trabajos habian llegado á debilitar en lo mas mínimo aquel celo, aquella fe que le animaron ya desde su juventud: viósele siempre con el mismo ardor, con el mismo empeño desempeñar sus elevadas funciones en una época precisamente de las mas borrascosas que experimentaba la Francia: los males eran tan grandes que por lo mismo no bastaba un corazon grande para detener el curso de las calamidades; sin embargo, hizo no poco en extirpar en Francia las reliquias de la idolatría y en morigerar cuanto pudo las costumbres de unos pueblos tan poco civilizados. Durante los reinados de Childeberto y de Clotario la voz de la virtud habia penetrado en el palacio de estos príncipes, y desde el momento se notó una incomparable mejora en el espíritu público, porqué el ejemplo de un buen príncipe podia mas en aquellos tiempos que la política refinada de los cortesanos. Entraron á reinar los hijos de Clotario, y las puertas de palacio se cerraron para la virtud: los desórdenes se sucedieron, los crímenes se multiplicaron y las pasiones tomaron una fuerza irresistible. Todos estos males afligieron, es verdad, el bondadoso corazon del prelado; pero no por esto cerraron su boca, de la cual salieron siempre palabras de paz, de amor y de fraternidad. Por fin llegó la época en que S. German debia descansar

de tantas fatigas : Dios le llamaba para sí , porqué la tierra se habia hecho indigna de poseer un bien tan inestimable. German previó que se acercaba su último trance. Redobló entónces sus austeridades , y no cesó de orar para sí y para su rebaño. Continuó tambien sus exhortaciones , de modo que no cerró los labios hasta el momento de espirar. Este anciano octogenario entregó su espíritu al Criador en 28 de Mayo del año 576. Lo que hay de notable es que aquel rey Chilperico , á quien S. Gregorio de Tours llama *Neron de los franceses* , compuso su *Epitafio* en el cual ensalza el celo del prelado por la salvacion de su pueblo , y encarece el afecto y veneracion que se debe á su persona ; hace mencion de los milagros que obró el Señor sobre su tumba , y menciona el haber recobrado un ciego la vista y un mudo el habla. S. German de Paris fué enterrado conforme á su voluntad en la capilla de S. Sinforiano , que él mismo edificó en el centro de la iglesia de S. Vicente. El piadoso obispo habia conservado relaciones con Sta. Radegunda é hizo expresamente un viaje á Poitiers para visitarla , en cuya ocasion instituyó á Inés abadesa del monasterio que esta reyna habia fundado. German asistió en diversos concilios celebrados en su tiempo : en el tercero de Paris en 557; en el segundo de Tours en 566 ; en el cuarto de Paris en 573 , y en todos ellos se presentó como quien era, como un sabio, elocuente y piadoso prelado : y como tuvo la mayor parte en las decisiones y reglamentos que en ellos se formaron , dirémos , aunque de paso , los objetos de estos tres concilios. En el primero , compuesto de quince obispos , hiciéronse diez cánones dirigidos principalmente á impedir la usurpacion de los bienes de la Iglesia y á sostener la libertad de las elecciones de los obispos. En el segundo celebrado en 17 de Noviembre y compuesto de nueve obispos , se hicieron veinte y siete cánones, de los cuales los mas notables son los siguientes : el segundo dispone que los obispos que tengan disputas entre sí deben elegir presbíteros por árbitros y someterse á su decision so pena de ser puestos en penitencia por el concilio inmediato. El tercero dice , que no se coloque sobre el altar el cuerpo del Señor en una disposicion arbitraria , sino que se ponga en figura de cruz (1). El cuarto prohibe á los legos estar con los clé-

(1) Este cánon es algo obscuro , y segun parece debe entenderse del modo de colocar sobre el altar las hostias , de manera que por su colocacion formen una cruz. El texto dice : *Ut Corpus Domini non imaginario ordine , sed sub crucis titulo componatur.* Estas palabras , segun Baronio , significan que no se ha de colocar el cuerpo del Señor con las imágenes que adornan el altar , sino al pie de la cruz que está en medio. Algunos críticos han opinado por la primera interpretacion por ser mas conforme á la disciplina de aquel tiempo. Puede juzgarse tambien que lo que pretendia el concilio era que se pusiesen en cruz sobre el altar los panes ofrecidos que debian consagrarse para la comunion del pueblo.

rigos cerca del altar durante la Misa y las vigilias (1). En el quinto se dice, que cada ciudad debe alimentar sus pobres: que los presbíteros de las aldeas y sus vecinos sustentarán tambien los suyos con el objeto de impedir que los mendigos vagamundos recorran las ciudades y las provincias. El décimo y undécimo prohiben bajo pena de excomunion á los obispos, á los presbíteros, á los diáconos y á los subdiáconos tener en sus casas bajo cualquier pretexto que sea, ni aun para el gobierno de ella, mujeres extrañas, viudas ó vírgenes consagradas á Dios; exceptuando el cánon solamente á la madre, hermana y la hija, puesto que « nos está mandada, dice el concilio, la labor de « las manos para alimentarnos y vestirnos. ¿Por qué pues debemos cerrar en « nuestra casa una serpiente bajo el pretexto de que la necesitamos para que « nos cuide de la ropa? » En el décimotercio se dice que el obispo que está casado debe vivir con su mujer como si fuese con su hermana, á la que el canon llama *Episcopa*. En el décimoquinto se prohibe á los monjes el contraer matrimonio, y si alguno de ellos lo intentare será excomulgado, dice, y se usará para separarle de su mujer de la autoridad del juez secular, quien bajo la pena de excomunion estará obligado á prestar el real auxilio En el décimoséptimo se ordena que todos los dias de fiesta se digan á maitines seis antífonas con dos salmos á cada una, y que en todo el mes de Agosto en que hay fiestas y misas de Santos se celebre el oficio mas de mañana (2). En el mes de Octubre se dirán ocho antífonas con tres salmos á cada una; en el de Noviembre, nueve antífonas con tres salmos á cada una, y lo mismo se hará en los meses de Enero, Febrero hasta Pascua: de suerte que nunca se digan ménos de doce salmos á maitines. Aquel que haya dejado de hacerlo ayunará aquel dia á pan y agua, y no habiendo ayunado, ayunará á pan y agua una semana entera. En el décimonono se dice que los arciprestes de las aldeas tengan siempre un clérigo que se acueste en su cámara, y que los acompañe por todas partes para que sea testigo de su castidad. Habia algunos cristia-

(1) Es de advertir que la parte superior de la iglesia, separada con verjas, no debia abrirse sino al coro de los clérigos que cantaban los salmos, por cuyo motivo aquella parte de la iglesia era llamada *coro*; sin embargo, añade el concilio, que esté abierto el santuario á los legos y aun á las mujeres para orar y recibir la comunion. El mismo concilio llama al santuario *Sancta Santorum*, cuya voz nos ha venido de la ley antigua, porqué el Tabernáculo de Moysés estaba dividido en dos partes, de las cuales la primera se llamaba *Sancta*, y la segunda, que estaba separada de la primera por medio de una cortina, tenia el nombre de *Sancta Sanctorum*; esto es, Santísima. Este cánon nos demuestra tambien que el uso de la Iglesia galicana era que los hombres y las mujeres fuesen al santuario á recibir la comunion; en lo que se diferenciaba, pues, su nota en el órden romano, que los obispos que habian asistido al Papa en la misa recorrian la iglesia dando la comunion á hombres y á mujeres, á cada uno en su sitio.

(2) Esta disposicion se tomaria verosímilmente á fin de que el pueblo pudiese dedicarse al trabajo de la recoleccion.

nos que por un resto de supersticion en 1.° de Enero celebraban fiestas y regocijos en honor del dios Jano : los habia tambien que en el dia de la cátedra de S. Pedro ofrecian carnes á los manes de los muertos , y volviéndose á su casa despues de haber oido misa y haber comulgado comian las carnes sacrificadas al demonio bajo el nombre de los manes ; el cánon vigésimosegundo , pues , manda echar de la Iglesia á los reos de semejantes supersticiones (1). El canon vigésimotercio , ademas de los himnos de S. Ambrosio que estaban recibidos en el oficio , permite que se admitan algunos otros que sean dignos de cantarse ; con tal que se sepa el nombre del autor (2). El vigésimoquinto se dirige contra los usurpadores de los bienes de la Iglesia. « Si permanecen , dice , en su usurpacion despues de tres amonestaciones , es necesario juntarnos todos de concierto con nuestros abades , nuestros presbíteros y nuestro clero ; y ya que no tenemos otras armas , pronunciar en el coro de la iglesia el salmo ciento y ocho contra el matador de los pobres , para que caiga sobre él la maldicion de Júdas : de suerte que muera no solamente excomulgado , sino anatematizado. » (3). Finalmente en el concilio celebrado en Paris en 573 por treinta y dos obispos , de los cuales seis eran metropolitanos , se trató de terminar las rivalidades entre los hermanos del rey Gontrano , Chilperico y Sigeberto. Promoto consagrado obispo de Chateaudun por Gil arzobispo de Réims fué depuesto en él á requirimiento de Sigeberto , rey de Austrasia ; pero Sigeberto le mantuvo en esta silla á pesar de los obispos que asistieron en el concilio , y Promoto no fué echado de Chateaudun hasta despues de la muerte del rey de Austrasia. German , á pesar de sus grandes y graves ocupaciones halló todavía tiempo para

(1) Efectivamente celebraban los paganos en 22 de Febrero una fiesta en honor de los muertos , poniendo sobre los sepulcros viandas con la firme persuasion de que los manes venian á sustentarse con ellas. Esta fiesta de los paganos se llamaba *Caristia* ó *Cara cognatio* , y era precedida de otra tambien en honor de los muertos nombrada *Feralia* , y que duraba muchos dias. En el mismo mes y en el mismo tiempo hacian la fiesta del dios *Término* , de cuya supersticion verosímilmente hace referencia el concilio cuando dice , que *hay algunos que veneran* YO NO SÉ QUE PIEDRAS. Es de advertir que la fiesta de la cátedra de S. Pedro fué instituida para desviar á los fieles de las supersticiones que se practicaban en aquel dia ; y mas de un siglo ántes de este concilio era ya muy célebre. Permitíase hacer *agapes* en honor del Santo , y por este motivo la llamaban *Festam epularum Sancti Petri* ; esto es , *el banquete de S. Pedro*. La festividad de S. Pedro Advíncula se fijó tambien en 1.° de Agosto para apartar á los cristianos de las supersticiones paganas que se usaban al principio de este mes.

(2) Á últimos del siglo pasado se renovó este antiguo uso en los breviarios de las diferentes iglesias de Francia , y á él se atuvieron en la primera edicion del *Breviario* de Paris ; mas en la segunda dejáronse de poner los nombres de los autores : ignorándose , dice un autor , la razon que pudieron tener los editores para alejarse de un uso tan sabio y tan respetable.

(3) En este canon se nota la diferencia que hay entre el anatema y la excomunion : el primero era el abandono al espíritu maligno ; miéntras que la simple excomunion consistia en no comunicar mas con el excomulgado.

escribir varios tratados, de los cuales citarémos aquellos que han llegado á nuestra noticia; tales son: 1.°: Una *Explicacion de la antigua liturgia galicana*: á lo ménos la atribuyen á S. German los monjes Martene y Durando, que la publicaron en un todo conforme á un manuscrito que se conservaba en la abadía de S. Martin de Autun. Esta *Explicacion* ó *Exposicion* contiene cosas sumamente curiosas. Imprimióse al principio del tomo V del *Thesaurus anecdotarum*. En la *Historia literaria de Francia*, tomo III, pág. 313, se encuentra de ella un corto análisis. 2.°: La *Carta* que hemos citado á *Brunechilda*, ó Brunehaut segun los franceses: documento digno de un obispo, tanto por el fondo de sabiduría que en ella se encuentra, como por los motivos que la dictaron. Duchesne la hizo imprimir en el primer tomo de sus *Monumentos de la historia de Francia*. Se insertó tambien en las *Colecciones de los concilios* y en el *Apéndice de las obras de Gregorio de Tours*. 3.°: Un *Diploma de exencion concedido al monasterio de S. German de los Prados*, firmado por el mismo S. German, por la reyna Ultrogotta, por las dos princesas sus hijas, por S. Nicecio y por otros muchos obispos. El original de este documento, que el monje Aimoino publicó por entero y que se continuó en otras diversas colecciones, escrito sobre papiro se conservaba en los archivos de esta célebre abadía. La santidad de German quedó comprobada con muchos milagros, de los cuales el presbítero Fortunato, que conocia particularmente al Santo y que despues fué obispo de Poitiers, dejó una historia manifestando con evidencia de hecho dos de aquellos. Dos monjes, bajo el velo del anónimo, compilaron igualmente varios milagros de S. German que Aimoino (1), monje del mismo monasterio en el año 870, escribió en dos tomos. La historia compuesta por Fortunato se imprimió en *Surio* en 28 de Mayo, pero con muchas faltas. Mabillon la revisó y la publicó con correcciones en el primer tomo de las *Actas de S. Benito*. Se encuentra igualmente en la *Coleccion de los Bolándos* en 28 de Mayo con sábias notas. Por último la tradujo al frances Juan Jallory, cura de Villanueva de S. Gorge, cerca de Paris. Las reliquias de San German permanecieron en la capilla donde fué sepultado hasta el año 754. En esta época el abad las trasladó al centro de la iglesia con grande solemnidad y en presencia del rey Pepino. El príncipe Cárlos, conocido despues con el título de Carlo Magno, no contaba entónces mas que siete años de edad; sin embargo, habiendo asistido en compañía de su padre le causaron

(1) **Algunos han confundido este Aimoino con otro del mismo nombre que floreció á últimos del siglo X, y murió en 1001, autor de la *Historia de Francia*, en cuatro libros, y de una *Historia de los milagros de S. Benito*. Este último fué monje de Fleury.** (Véase Aimoin, benedictino.)

tanta impresion los milagros obrados en aquellos momentos, que cuando era ya Emperador se complacia en referirlos minuciosamente. En conclusion, la mayor parte de las reliquias de S. German permanecen todavía en la iglesia de S. Vicente ó de S. German de los Prados.—J. M. G.

GERMAN (S.) mártir. (Véase Peregrino (S.) mártir.

GERMAN (S.) obispo y confesor. Floreció en el siglo VI. En el año 519 el papa Hormisdas le envió en calidad de legado al emperador Justino, siendo el principal objeto de esta mision persuadir á los orientales que abandonasen el cisma, que contaba ya entónces cuarenta años de existencia, y que habia sido fomentado por los emperadores Zenon y Anastasio, y por el patriarca Acacio y otros herejes. Las negociaciones de German, entónces obispo de Capua, obtuvieron un resultado feliz. Los herejes fueron condenados y el cisma desapareció. S. Gregorio *el Grande* refiere, que German vió en espíritu á Pascual, diácono de la iglesia de Roma, entre las llamas del purgatorio, por haberse adherido al cisma de Lorenzo contra el papa Símaco, de las cuales le libró con sus oraciones. El mismo autor nos dice tambien que S. Benito en cierta vision que tuvo en el monte Casino vió el alma del santo obispo de Capua, que en el momento de morir era llevada por coros de ángeles al seno de la dichosa eternidad. El feliz tránsito de este Santo aconteció en el año 540, y segun el Martirologio romano su fiesta se celebra en 30 de Octubre. —O. R.

GERMAN ó Germano (S.) abad de Tréveris. Fué natural de Tréveris, de familia muy noble y senatoria: su padre se llamaba Obtardo: no se sabe el nombre de su madre; tuvo dos hermanos, Obtemaro y Numeriano. Así que llegó Germano al uso de razon le entregaron sus padres á Modoalbo, que era entónces obispo de Tréveris, quien conociendo que el niño tenia gran capacidad y agudo ingenio le enseñó las letras humanas, y siendo de mayor edad las artes liberales. En breve floreció Germano en sabiduría y santidad, de modo que cautivaba y llamaba la atencion de cuantos le conocian; uniendo á estas dotes las de una humildad y modestia seductoras. Llenó su alma de toda clase de virtudes; de manera que viviendo en el mundo parecia ser morador del cielo. Su aspecto era de ángel, sus palabras puras, sus obras santas, y tenia gran talento y excelente juicio. En la fe era otro Abraham, en la esperanza firmísimo, en la caridad muy generoso y vaso precioso de toda suavidad. Luego que tuvo diez y siete años se ocupó en pensar el modo de librarse de los lazos del mundo, y con santa y perfecta resolucion acudió al referido obispo, y le dijo: *Ó venerable Padre: permitidme que despreciando el mundo con sus vanidades vaya al monasterio donde Dios Ntro. Señor me conduzca.* Admirado el santo prelado de la resolucion de Germano, díjole las siguientes palabras: *Altos y grandes son tus pensamientos; pero este*

camino es áspero y resbaladizo para un jóven como tu. Y como replicase el piadoso jóven con varias palabras tomadas de la epístola de S. Pablo á los romanos, con las que corroboraba su vocacion, el obispo persuadido de ello le otorgó su licencia, dándole al mismo tiempo su santa bendicion. Obtenida la licencia del prelado, trató Germano de seguir los consejos del Evangelio: por lo que vendió todo cuanto poseia, que era mucho, y repartió su producto entre los pobres; y luego tomando en su compañía á tres muchachos se dirigió á un desierto llamado Hbrenbergo, en donde se hallaba el obispo Arnulfo, que llevaba allí una vida santísima. Así que le vió este siervo de Dios le recibió con sumo contento, dando gracias al Señor: cortóle los cabellos y le hizo quedar en su compañía por algun tiempo á fin de que se iniciase en la vida que iba á emprender, tomando ejemplo de lo que veia en él. Envióle despues al convento de S. Romarico, llamado vulgarmente Castillo, que está situado en la falda de los montes y que fué fundado por este obispo. Desde este punto mandó Germano á dos de sus compañeros para que le trajesen á un hermano de menor edad, deseoso de librarle del agitado mar del mundo, y que abrazase la vida ejemplar de estos monjes. Aquí fué donde empezó nuestro Germano á afligir su cuerpo con ayunos, vigilias, penitencias y mortificaciones, orando y meditando de continuo los altos atributos de la Divinidad. Llevaba un hábito el mas grosero y vil, y se dedicaba á los trabajos mas penosos; pero, deseoso nuestro Germano de mayor perfeccion tomó en su compañía al Beato Chuano, religioso de grande virtud, y se fué con él al convento luxoviense. Era entónces abad de este monasterio S. Waldeberto, quien recibió á Germano con cristiano afecto, y le dió todas las órdenes sagradas hasta ser sacerdote. Luego que se halló honrado con aquel sagrado carácter, conoció que esta nueva dignidad le obligaba á ser mas perfecto, y manifestó al prelado lo mucho que deseaba aprovecharse en el ejercicio de las virtudes; por lo que considerando el abad que Germano estaba lleno de la gracia del Espíritu Santo, iba discurriendo en donde podria fundar un monasterio para mandar de abad á este siervo del Señor con algunos de los muchos monjes que tenia en su compañía. Llegaron á oidos del duque Gundonio los santos deseos de Waldeberto, de quien era muy amigo, é inmediatamente nombró un comisionado para que le dijera de su parte que le enviase los religiosos que quisiera, que serian bien recibidos y fundarian un monasterio en sus tierras. En vista de tan favorable noticia el mismo abad se fué á visitar al duque, y con afectuosas palabras le dijo que amparase á unos pobres religiosos que iban á fundar un monasterio en donde fuese de su gusto. Respondióle el duque que escogiese el lugar que le acomodase; y en su consecuencia dirigióse el abad con sus religiosos á un sitio que le pareció á propósito llamado *Grande Valle*, en donde dispuso se edificase el monas-

terio. Concluido este, deseó S. Waldeberto nombrar abad, y considerando que Germano poseia todas las circunstancias necesarias, reunió en seguida á todos los Padres, y les dijo que reconociesen por su superior al citado Germano. Dirigióles una exhortacion, y encomendándoles la santa obediencia y observancia de las instituciones de la Órden, mandó al nuevo abad que por obediencia aceptase el cargo de dirigir aquella comunidad. Quedó el P. Germano con la jurisdiccion de tres monasterios que en breve tiempo edificó. Murió dentro pocos años el duque Gundonio y sucedió en su lugar Bonifacio, que fué gran protector de este convento. Muerto tambien Bonifacio entró en su sucesion Cathino, quien empezó á tiranizar al monasterio, diciendo que aquellos religiosos habian sido siempre rebeldes á sus antecesores; y á pesar de que estos se defendieron muy justamente de semejante calumnia, continuó causándoles toda clase de persecuciones. Mandó un cuerpo de su ejército y los desterró de sus Estados; pero Germano noticioso de esta cruel medida se llevó consigo las reliquias de los Santos y los libros de mas importancia, y fué al encuentro del duque; mas ántes de que llegase á su presencia, halló unos enemigos que le cogieron y le maltrataron. Escapado por fin de las manos de estos prosiguió su camino hasta llegar á la basílica de S. Mauricio, en donde se hallaba el tirano Cathino con el conde Erico. Así que le vió el abad Germano le dijo, que era enemigo de Dios, puesto que con tal barbarie estaba persiguiendo á sus ministros, que no habian cometido delito alguno, ni contra él, ni contra nadie: «¿cómo no tiemblas, exclamó, destruyendo un monasterio que ha edificado la piedad de tus antecesores?» Al oir el conde estas palabras fingió un sincero arrepentimiento, y pidiendo perdon al abad salió en seguida de la basílica, dejando en ella al abad en compañía del prior Randoaldo. Desde allí supieron que habian incendiado el monasterio, y que los soldados pasaban á sangre y fuego á todos los lugares del Grande Valle; por lo que derramando Germano y su compañero copiosas lágrimas, levantando las manos al cielo exclamaba: *Mirad, Señor, no calleis, porqué gente bárbara ha venido sobre nosotros.* Salió, pues, de la basílica con Randoaldo con ánimo de volver á su monasterio; pero por el camino hallaron una partida de soldados, y así que los vió el santo abad, con expresiones llenas de humildad les dijo: *Hijos mios, no hagais tanta maldad en el pueblo de Dios nuestro Señor*; pero sedientos de sangre cogieron al abad y le desnudaron, como asimismo á su compañero. Conociendo el siervo de Dios que iba á padecer el martirio se dirigió á su hermano Randoaldo, diciendole: *Seamos pacíficos, hermano, porqué hoy alcanzarémos el fruto de nuestras obras.* Entónces uno de aquellos bárbaros, el mas atrevido quizá, atravesó el cuerpo del abad Germano con su lanza, haciendo lo mismo con Randoaldo, dejando allí expuestos y abandonados sus cadáveres: sus almas volaron al cielo para

ser coronadas con la aureola del martirio, como piadosamente se cree. Luego que vino á noticia de los demas religiosos la muerte cruel de su abad, buscáronle por todas partes, y al fin hallaron su cuerpo junto con el de su compañero. Lleváronselo por la noche, y con amargo llanto colocaron el cadáver de S. Germano en la basílica de S. Ursicino, que él mismo habia edificado. En la misma noche que sucedió el martirio, un religioso encontró entre la ropa de los soldados la correa que habia llevado el abad Germano, la cual la pusieron los Padres con gran devocion entre las reliquias de los Santos. Tuvo lugar este martirio á 21 de Febrero del año 700 de nuestra era, aunque otros autores dicen que fué en 666. Hacen honorífica mencion de este mártir la iglesia basileense que reza de los Santos de la Órden de S. Agustin, Boboleno que escribió el *Martirologio* y *Vida de los Santos*, Enrique Murero, cartujo, la *Crónica* basileense que escribió Cristiano Ursticio, lib. I, cap. II, Hafteno, Juan Bolando, de la Compañia de Jesus, y muchos otros historiadores.— A. I. U.

GERMAN (Juan). Fué natural de Cluny y doctor de la universidad de Paris, obispo de Névers y despues de Chalons en el siglo XV. Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, le procuró el obispado de Névers, despues el de Chalons; le hizo canciller del Órden del Toison, y le envió al concilio de Constancia, donde se distinguió por su grande elocuencia. Este sabio prelado murió en 11 de Febrero de 1460, y fué sepultado en su catedral en un sepulcro adornado con su estatua, que los hugonotes derribaron durante las guerras civiles. Compuso diversas obras, tales como: 1.ª: *De conceptione beatæ Mariæ, lib. II.* 2.ª: *Adversùs Mahometanos et infideles.* 3.ª: *Adversùs Alcoranum, lib. V, In lib. IV Sententiarum.* 4.ª: *Thesaurus pauperum.* 5.ª: *Iter cœli, seu de regimine ecclesiasticorum et laicorum.* 6.ª: *Mappa Mundi*, etc. Esta última se imprimió bajo el nombre de otro obispo de Chalons. Citan á Juan German, Bartolomé Chassanéc, *In catal. Glor. Mundi, pág. 15, cons. 14;* Pedro de S. Julian, *In Miscel. hist. et de antiq. Cabil;* La Cróix del Maine, *Biblioth. Franc.;* Luis Jacobo, *De Script. Cabil.;* Robert de Sainte Marthe, *Gall. Christ*, etc. —J.

GERMAN ó Germano (S.) obispo y confesor. Nació en Constantinopla de una familia ilustre. Su padre llamado Justiniano era senador. Educáronle en los principios de la sólida virtud. Salió de las aulas muy aventajado en las ciencias, pero lo que mas le distinguió aun fué su grande piedad. Resplandecia German siendo una de las principales antorchas de la Iglesia, cuando le eligieron obispo de Cyzico; y en el año 715, hallándose vacante la sede patriarcal de Constantinopla, fué promovido á esta dignidad. Era aquella época de las mas borrascosas que experimentó la Iglesia en aquellos tiempos. La herejía habia levantado la cabeza, y con su orgullo insultaba la virtud.

German hizo que ésta fuese respetada como se merecia, sofocando la voz del criminal y dejándole sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Acompañado siempre de la verdad y de la caridad evangélica, defendió denonadamente la fe con celo, sabiduría y prudencia, primero contra los monotelitas y despues contra los iconoclastas. Leon *el Isáurico* expidió en 725 un edicto en el cual mandaba que fuesen demolidas todas las imágenes: era llegada la hora de prueba para el invicto patriarca, quien, armado siempre con el escudo de la Religion, no solo no quiso obedecer, sino que sostuvo tambien ante el príncipe el honor de aquel culto que creia la Iglesia serles debido; y ayudóle en esta empresa S. Juan Damasceno, que vivia á la sazon en la córte de los califas sarracenos. El animoso S. German hizo presente al Emperador lo que habia prometido en su coronacion. « Acuérdate, le dijo, que pusiste á Dios por testigo de que no alterarias tradicion alguna de la Iglesia. » Leon procuró ante todo ganar á German con vanos halagos; mas viendo que esto le era imposible, procuró provocarle para que prorumpiese en injurias á fin de poderle acusar de sedicioso y atrevido; pero el Santo, enérgico y humilde á la vez, no olvidando las máximas cristianas, habló como correspondia á una potestad de la tierra, y por lo mismo burló sus deseos. Sin embargo, para mortificarle continuó el propio Emperador ultrajando á sus predecesores y tratando á todos los obispos y cristianos de idólatras: en lo que mostró que no sabia distinguir el culto relativo y el idólatra. Creció de punto la audacia de los enemigos del patriarca, quienes envalentonados con la conducta é iniquidad de su amo aumentaban cada dia el maltrato que daban al santo prelado, hasta que por fin éste en el año 730 se vió obligado á dejar su iglesia, despues de haberla gobernado catorce años y cinco meses con singular acierto. Desterrado á Platanio (casa que era de su padre) compartió el tiempo entre la oracion y la penitencia, llorando los males de la Iglesia; por fin, lleno de méritos entregó su alma al Criador en 12 de Mayo del año 733: dia en que la Iglesia celebra su memoria. Este gran Santo fué tambien grande escritor. La elegancia y la amenidad de sus escritos, especialmente de su *Apología* de S. Gregorio de Niza contra los originistas, han excitado la admiracion de Focio. (Véase Teófanes y S. Nicéforo). Los Santos en todos tiempos, dice Bútler, encontraron pruebas de su constancia, pues el cielo no puede conseguirse á otro precio, y la esperanza de su gloria hace abrazar las cruces gustosamente. Repetian muchas veces con S. Crisóstomo: «*Si pudiera morir mil veces al dia; mas: si pudiera padecer algun tiempo las penas del infierno, como fuese para ver á Jesucristo en su gloria, seria todavia muy poco padecer.* » No debe confundirse con éste otro German tambien patriarca de Constantinopla en 1264, que renunció su sede y fué diputado en el concilio de Lyon en 1274 por Miguel Paleólogo.—J.

GERMAN ó GERMANO (Federico). Cárlos IV, emperador y rey de Bohemia, movido de la devocion que profesaba á la Emperatriz de los cielos y á la Órden franciscana, mandó construir un magnífico templo bajo el título de Sta. María de la Nieve con un gran convento para los Padres reformados de S. Francisco. Pasado algun tiempo fueron echados los religiosos de este convento por el malvado Gisca, que era el jefe de los husitas y autor de la rebelion que se movió en aquel reino. Informado de esto el emperador Ridolfo, rey de Bohemia, hizo restaurar la iglesia y el convento en 1607 y mandó que entrasen solemnemente en aquel claustro los franciscanos reformados de la provincia á fin de que se empleasen en el servicio de Dios y en la conversion de los muchos herejes que habia entónces en su Estado, procedentes de los husitas, luteranos, piccardos y calvinistas. Los religiosos en número de diez y siete emprendieron desde luego su santa tarea con tal celo, energía é intrepidez, que con públicos sermones se esforzaban en desterrar las herejías, de que estaba inficionada la ciudad de Praga y todo el reino, usando de argumentos convincentes para probar la verdad de la Religion católica y destruyendo con razones irresistibles las falsedades de las diversas sectas heréticas. Durante cinco años consiguieron convertir á un gran número; sin embargo de todo su celo no pudieron evitar que permaneciesen muchos en sus errores, los cuales instigados por sus falaces ministros movieron una sangrienta persecucion contra los franciscanos, á quienes atropellaron con injurias y toda clase de tormentos, dando éstos admirable ejemplo de paciencia y humildad. Creciendo de dia en dia la ferocidad de los perseguidores, en 15 de Febrero del año 1611 resolvieron quitar la vida á todos los predicadores católicos. Reunidos, pues, los herejes en Praga y provistos de diferentes armas, entraron en el citado convento de Sta. María de la Nieve para ejecutar su diabólico plan. Desde luego robaron los vasos sagrados y los ornamentos de la iglesia; profanando el santo templo, echaron por el suelo y hollaron las sagradas imágenes, y en seguida se dirigieron con furia contra los religiosos que se hallaban allí en número de catorce, cuyos nombres eran: el Padre Federico Germano, guardian y predicador, objeto de este artículo; Juan Martínez, español; Bartolomé, italiano; Simon, frances, sacerdotes y teólogos insignes, muy versados en la conversion de la fe, confesores y asistentes del mismo Emperador; Fr. Gerónimo, italiano, diácono; Fray Gaspar, italiano, subdiácono; Fr. Jayme y Fr. Clemente, tudescos; Fray Cristóbal, Fr. Diego y Fr. Manuel, legos profesos, tudescos; Fr. Juan, italiano; Fr. Juan, novicio, y Fr. Antonio, lego novicio. En este dia por celebrarse la fiesta de la translacion del glorioso S. Antonio de Padua todos habian recibido los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, como si hubiesen presagiado la bárbara escena que sanguinarios impíos debian ejecutar en sus

personas. Apénas habian concluido estos religiosos las funciones de la iglesia, cuando entraron los malvados herejes, y á manera de fieras sedientas de sangre humana se echaron sobre ellos asesinándolos á todos con un furor inaudito. En poco tiempo sufrieron el martirio por defender la fe católica. No saciaron su sed de venganza aquellas furias con dar la mas cruel muerte á estos catorce religiosos, sino que hasta se cebaron en sus cadáveres desnudándolos y exponiéndolos al público por espacio de tres dias, insultando la moral de los vecinos de aquella ciudad. Pasado este tiempo acudieron dos devotas señoras católicas, la baronesa de Sleremberg y la de Pismz, esposa de Enrique, vice-canciller del reino, las cuales mandaron cubrir aquellos cuerpos y retirarlos al claustro del citado convento. Despues de cinco años de enterrados, á instancia del eminentísimo cardenal Francisco Dierrichstein y de otros personajes del reino, mandó el P. provincial practicar una excavacion en aquel lugar, y encontraron los referidos cadáveres con las heridas que manaban sangre como si acabasen de abrirse. Desde este sitio fueron trasladados á la capilla de S. Miguel que está unida al claustro, en donde se les colocó con mayor decencia. Manifestó Dios cuan gratos le habian sido estos siervos suyos, concediendo á sus fieles muchas gracias. Diferentes escritores de la religion refieren la vida ejemplar y el famoso martirio de estos catorce franciscanos, haciendo mencion de dos procesos auténticos que se formaron sobre este asunto. Sus restos son tenidos en respeto y reverenciados por los principales caballeros del reino y hasta por los mismos augustos emperadores. En especial lo ostentó el emperador Matías y su esposa, la cual habia resuelto hacer todos los esfuerzos cerca de la córte de Roma para procurar su canonizacion y erigirles un suntuoso mausoleo; pero su muerte prematura la privó de su ejecucion: sin embargo, está su sepulcro circuido de una hermosa reja de hierro y cubierto de terciopelo. En el año 1680 fué visitado del augusto emperador Leopoldo I con su esposa Magdalena Catalina de Neoburgo acompañado de su numerosa córte, de príncipes y embajadores, los cuales arrodillados con suma devocion los veneraron é imploraron su patrocinio para todo el Imperio.—A. I. O.

GERMAN DE SILESIA (Domingo) religioso de la Órden de menores observantes reformados. Se dedicó al estudio de las lenguas orientales y las profesó durante muchos años en el convento de S. Pedro *in Montorio*, en Roma. Tenemos de él: 1.°: *Fabrica ovvero dittionario della lingua volgare arabica et italiana, copioso de' voci et locutioni, con osservare le frase dell'una e dell'altra lingua*, Roma, 1636, en 4.° de 102 páginas. Muchos bibliógrafos engañados por el título han indicado esta obra como un diccionario de la lengua árabe vulgar; pero el autor con este opúsculo preludiaba un diccionario que publicó tres años despues: éste, propiamente hablando, no era

mas que un ensayo de gramática, al cual el P. German de Silesia dió el título de : *Introductorio manuale della lingua arabica volgare* , y la misma que dividió en tres partes. 2.° : *Fabrica linguæ arabicæ cum interpretatione latinâ et italicâ accommodata ad usum linguæ vulgaris et scripturalis* , Roma , 1639 , en folio. Este *Diccionario* contiene 1082 páginas y está arreglado segun órden alfabético por lo que respecta á las palabras italianas. Las palabras de esta lengua interpretadas en latin ocupan el lado derecho de la página y su traduccion árabe el izquierdo. El prefacio está escrito en italiano , en latin y en árabe , y va seguido de una introduccion para facilitar la lectura del árabe. La obra termina con un índice árabe , con otro latin , que falta en algunos ejemplares , y con una fe de erratas espantosa que comprehende veinte y dos páginas de cuatro columnas. El autor nos dice en esta obra que residió cuatro años en Oriente , y que componiendo esta obra , en la cual le ayudó Tomas Obicino , tuvo la intencion de facilitar á los jóvenes religiosos destinados á las misiones de Oriente el estudio de la lengua árabe. Un catálogo de los libros salidos de la imprenta de la Propaganda , del año 1773 , atribuye al mismo autor la obra siguiente : *D. Germani de Silesiâ antithèsis fidei , arabicè et latinè* , Roma , 1638 , en 4.°. Finalmente , si debe creerse lo que dice Wagenséil , Maracci se unió al P. German de Silesia para su bella edicion del *Alcoran* , á pesar de que este sabio no le nombra en ninguno de sus prefacios. Ignoramos la época de la muerte de este orientalista : Waddingo dice , que partió para las misiones de Tartaria ; Wagenséil le vió en una edad muy avanzada : lo que supondria hasta cierto punto que murió en Roma.—O.

GERMAN (Miguel) benedictino. Nació en Peronne en 1645. Acompañó á Mabillon en sus viajes á Alemania y á Italia , y sirvió de grande utilidad á este sabio para la recoleccion de los manuscritos y para la explicacion de los monumentos que tenia el proyecto de publicar. (Véase Mabillon). Tuvo tambien parte en su *Tratado de la diplomacia* , y proporcionó muchos documentos para las *Actas de los Santos de la Órden de S. Benito*. El exceso del trabajo abrevió sus dias. Murió en 1694 en su abadía de S. German de los Prados á los cuarenta y nueve años de su edad. Tenemos de él : 1.° : *Commentarius de antiquis regum Francorum palatiis* , que forma el cuarto libro de la *Diplomacia* de Mabillon : en esta parte nombra hasta ciento sesenta y tres casas reales ; y las cuestiones, á que se introdujo para fijar la posicion , dan una idea luminosa de la topografía de la Francia en la edad media. Martene publicó varias adiciones á esta obra en el prefacio de la *Collectio veterum scriptorum*. 2.° : *Historia de la abadía real de Ntra. Sra. de Soissons*, Paris , 1675 , en 4.° : sumamente interesante. Al final se encuentran un gran número de cartas y de bulas á favor de esta abadía , cuya fundacion se atribuye á Ebroin , gobernador de palacio. 3.° : *Monasticon gallicanum* ,

seu historiæ monasteriorum Ordinis Sancti Benedicti in compendium redactæ, cum tabulis topographicis centum et octoginta monasteriorum. Esta obra, que el autor no pudo concluir, se conservaba en la biblioteca de S. German de los Prados, y se han insertado algunos extractos de la misma en la *Gallia christiana*.—O. R.

GERMAN ó GERMAIN. Nació en Montréuil-sur-mer en 1765. Su familia se llamaba Gillon. Despues de haber sido ordenado presbítero en el seminario del Espíritu Santo en Paris, donde siguió el curso de sus estudios, estuvo empleado en la diócesis de Amiens. En tiempo de la revolucion francesa abandonó el pais por haber rehusado prestar el juramento que se exigia á los clérigos. Retiróse á Alemania, y allí se dedicó á la educacion de la juventud, entrando últimamente en el convento de trapenses de Dorfeld, desde cuyo punto fué enviado á Inglaterra y despues volvió á Francia. Elegido á la sazon prior de la casa establecida en la abadía de Gard, diócesis de Amiens, fué abad del mismo monasterio, sucediendo á Eugenio. Su celo y actividad le indujeron á crear una especie de tercera Órden, en la cual admitia educandos que destinaba al estado eclesiástico, y mandó tambien á sus religiosos á servir las parroquias vecinas: bien que parece que esta innovacion fué desaprobada por los demas superiores de los conventos de la Trapa. German murió en su abadía el dia 23 de Febrero del año 1835.—B.

GERMAN (S.). (Véase Saturnino (S.).

GERMANA (Sta.) vírgen y mártir. Algunos la llaman Grimonia. Fué martirizada en defensa de su castidad en el sitio de su retiro en Picardía, diócesis de Laon.—O.

GERMANA (S.). (Véase Pablo (S.).

GERMANIA (Othon de). Fué natural de Sajonia. Siendo sacerdote seglar por medio de un aviso sobrenatural entró en la Órden franciscana de los Padres menores. Miéntras se hallaba viviendo en el siglo pensaba muchas veces tomar otro género de vida en que pudiese mejor servir á Dios; pero impedíale retirarse al claustro una grande escrófula que tenia en la garganta y para cuya curacion todos los auxilios de la medicina habian sido inútiles. Sumamente afligido con este inconveniente, dice la Crónica que se le apareció la gloriosa vírgen Sta. Eugenia su especial abogada, y le reveló que era la voluntad de Dios que tomase el hábito franciscano y procurase imitar al fundador de la misma Órden; para cuyo objeto le curó milagrosamente la citada afeccion. Así que dispertó del sueño en que habia tenido esta revelacion se vió enteramente sano, y puso en ejecucion sus proyectados deseos. Entró en la religion, y abrazó con mucho fervor la vida perfecta dándose continuamente á la penitencia y oracion. Siendo ya anciano no le faltaron las fuerzas y vigor para el cumplimiento de sus deberes y proseguir

en el camino de la perfeccion ; en términos que segun escribe el P. Bernardo de Bessa en esta edad hacia sin fatigarse mas ejercicios penosos que en la juventud : lo que prueba la grande energía con que su espíritu auxiliado de la Gracia emprendia las cosas relativas al servicio del Señor. Adornado de todas las virtudes y avanzado en años murió santamente en el convento de la ciudad de Albestat. Despues de su muerte se complació Dios en obrar varios prodigios por su intercesion y méritos , los que le dieron gran fama de santidad en la provincia de Sajonia , en donde floreció.—A. I. O.

GERMÁNICO (S.). Este Santo vivia en tiempo de Marco Aurelio y de Lucio Vera en Smirna. Era jóven aun cuando le alcanzó el furor de los idólatras. Estos apuraron todos sus esfuerzos para hacerle ofrecer incienso á las deidades del paganismo ; pero nada pudieron conseguir porqué la constancia del Santo fué superior á todos los tormentos. Últimamente fué devorado por una fiera en 19 de Enero del año 168.—O. R.

GÉRMES (Fr. Juan). Natural de Cataluña , religioso del Órden de Padres predicadores. Floreció á últimos del siglo XVI. Escribió sobre la translacion de las reliquias de los mártires S. Mauricio , Sta. Ines y S. Fructuoso una obra en idioma catalan , cuyo título dice así : *Historia dels gloriosos mártirs S. Maurici , Sta. Agnés y S. Fructuós ab sos diàques Auguri y Eulogi , y de la translació dels seus cossos sants á la ciutat de Manresa* , Barcelona , 1607 , en 8.°. (B. ep. marcillo 241 marcillo n.° 555).—J.

GERMON (Bartolomé) jesuita. Nació en Orleans en 1663 : entró en la Compañía de Jesus á la edad de diez y siete años , y brilló de un modo sorprendente en los estudios. Escribia el latin con pureza y al propio tiempo con elegancia. Cultivó igualmente el campo de la erudicion , y adquirió conocimientos muy extensos. Se le tilda de haber andado demasiado ligero en ciertas proposiciones que adelanta , y en erigir en principios lo que era necesario que principiase por probar. Su estilo es limado , su diccion seductora , y en la discusion se produce con la moderacion y finura convenientes. Hízose célebre por una disputa con los benedictinos de S. Mauro sobre la *Diplomática* de D. Mabillon. Veinte años habia que esta memorable obra se publicó , y su reputacion parecia afianzarse , cuando el P. Germon intentó atacarla. Publicó sucesivamente muchas *Disertaciones* por las cuales pretendia probar que los diplomas , sobre los cuales Mabillon apoyaba las reglas que habia trazado , no estaban al abrigo de la crítica porqué podian figurarse supuestos , y que por lo mismo no estando apoyados sino en un fundamento incierto no merecian la menor confianza. Mabillon por su parte no creyó deber contestar á esta agresion , no porqué temiese á su adversario , y ménos aun que le despreciase ; sino porqué aborrecia las disputas , pues las creia inútiles y aun perjuiciales en todos conceptos. Sin embargo ,

como habia compuesto un *Suplemento* á su *Diplomática*, arreglado ya para darse á la prensa, aprovechó de esta ocasion para proporcionar una nueva fuerza y mas desarrollo á sus pruebas, y con este motivo contestó á las objeciones del P. Germon sin nombrarle. Habiendo continuado este en sus ataques, Mabillon calló; pero D. Coustant su cofrade, contra el cual el jesuita habia dirigido tambien algunos tiros, entró en la liza y D. Ruinart discípulo de Mabillon se juntó á Coustant. Los sabios tomaron partido en pro y en contra. El P. Germon tuvo por su parte á Gil Raguet ó á lo ménos el autor de una obra que se le atribuye. Pero la *Diplomática benedictina* reunió los sufragios mas imponentes; tales como los del abate Fontanini, profesor de elocuencia en Roma, del abate Lazarini, de Giatti, jurisconsulto de Plasencia, y tambien del P. Papebrock jesuita (1), á pesar de haberle refutado Mabillon en este mismo libro, etc. La pluma del P. Germon acostumbrada á la polémica, privada de alimento por la terminacion de este asunto, buscó con que ejercitarse sobre otras materias. En aquella época las cuestiones sobre la Gracia tenian agitados los ánimos. Germon atacó la *Historia* de la congregacion *De auxiliis* del P. Serry, dominico frances y profesor de teología en Padua. Este religioso defendió vigorosamente su obra; y esta nueva lucha dió lugar á muchos escritos de una y otra parte. El P. Germon murió en Orleans en 2 de Octubre de 1718. Las obras que legó á la posteridad son: 1.ª: *De veteribus regum francorum diplomatibus dissertatio*, Paris, 1703, en 12.°, dirigida á Mabillon. Siguieron á esta *Disertacion* otras dos en 1706 y 1707, y por fin otra cuarta. Mabillon habia contestado á la primera en su *Suplemento*. Coustant contestó las tres restantes con dos escritos: el uno titulado: *Vindiciæ manuscriptorum codicum*; y el otro *Vindiciæ confirmatæ*. Blas Garófalo tomó tambien la defensa de Mabillon con la obra siguiente, que apareció bajo el nombre de *Scipio Maranta Messanensis*: *Expostulatio in B. Germonium pro antiquis diplomatibus et codd. mss.*, Mesina, 1708, en 8.°. Acerca de esta disputa puede consultarse la *Historia de las contestaciones sobre la Diplomática*, atribuida al abate Raguet, Paris, 1708, en 12.°; Nápoles, 1767, en 8.°. 2.ª: *Cartas y cuestiones importan-*

(1) Si debe darse crédito á una nota insertada en la *Biblioteca histórica y crítica* de Lecerf, dice Lécuy, no seria, segun Bayle, el interes de la ciencia el que hubiera guiado la pluma de Germon contra la *Diplomática*, y sí una venganza de la Sociedad ofendida de que Mabillon hubiese refutado al P. Papebrock, uno de sus miembros. Si esto fuese cierto Papebrock hubiera participado del resentimiento; muy al contrario, vemos que felicitó á Mabillon de haber escrito tan acertadamente sobre esta materia, autorizándole al propio tiempo para publicar que estaba enteramente de acuerdo con él: *Tu porrò..... audacter testare quàm totus in tuam sententiam iverim*: ejemplo muy notable y al mismo tiempo raro de amor á la verdad, superior al amor propio.

tes sobre la Historia de las congregaciones DE AUXILIIS. El P. Serry, que era contra quien se dirigian estas *Cartas*, contestó con un tomo muy abultado en 12.°. Germon replicó con otro escrito titulado: *Errata de la Historia de las congregaciones*, etc., y se atrajo de parte de su adversario otro folleto con el título de: *Corrector corregido*: escritos que hoy dia ofrecen muy poco interes. 3.ª: *Tratado teológico sobre las ciento y una proposiciones anunciadas en la* BULA UNIGÉNITUS: obra adoptada por el cardenal de Bissy, y que Germon publicó sin su nombre.—G.

GERMONIO (Anastasio) arzobispo de Tarentesa, hábil canonista y jurisconsulto. Nació en Sala en el mes de Marzo de 1551. Era descendiente de la antigua y noble familia de Ceva, en el Piamonte. Nadie en su juventud hubiera llegado á creer su futura celebridad. Apénas habia cumplido la edad de trece años, cuando abandonó enteramente los estudios para entregarse con el mayor desenfreno á la disipacion y á los placeres. Nueve años estuvo olvidado de sus propios intereses, cuando cayéndole de repente la venda de los ojos volvió con tal ardor á emprender el estudio interrumpido, que muy en breve recuperó el tiempo que habia perdido tan inútilmente en perjuicio de su carrera, de su salud y de su reputacion (1). Despues de haber seguido los cursos de la universidad de Turin, que contaba entónces entre sus profesores á Juan Manucio y á Pancirole, se trasladó á Padua para perfeccionarse al lado de Menoquio. De regreso á Turin recibió el laurel doctoral de manos de Pancirole, y habiendo abrazado el estado eclesiástico encargáronle la explicacion del derecho canónico. La reputacion que ya gozaba atrajo á sus lecciones un gran número de oyentes, y le mereció las mas lisonjeras distinciones. Cuando Gerónimo de la Rovére, arzobispo de Turin, fué elevado á la dignidad de cardenal, Germonio le acompañó á Roma, en donde recibió del soberano Pontífice una acogida muy favorable. Fué nombrado refrendario de las dos signaturas y protonotario apostólico. Inocencio IX le autorizó para continuar la *Coleccion de las Decretales* é ilustrar los pasajes difíciles con notas. El duque de Urbino le eligió por su orador cerca de la córte romana, y desempeñó este honorífico cargo con tanta prudencia y sabiduría, que fácilmente se concilió la estimacion de este príncipe, sin perder la mas pequeña

(1) Pancirole es el que refiere esta particularidad verdaderamente notable, y como tuvo por discípulo á Germonio merece en esta parte una entera confianza. Sin embargo, Tiraboschi cita una *Coleccion de Poesías* latinas impresas en Turin en 1573, á cuyo final se lee que las poesías comprehendidas en este tomo han sido compuestas en parte por Rod. y en parte por Anastasio Germonio á la edad de veinte años, y concluye que Pancirole se equivocó cuando dijo que Germonio no habia emprendido de nuevo sus estudios hasta la edad de veinte y dos años. No obstante, podrian citarse otros ejemplos de jóvenes, que, sin seguir los cursos regulares, sin hacer propiamente hablando ninguna clase de estudios, están dotados de bastante ingenio natural para componer buenos versos.

parte del favor que le dispensaba el Papa. Habiéndole llamado el duque Cárlos Manuel algun tiempo despues al Piamonte, le dió un cargo en la administracion, y en reconocimiento de sus servicios le nombró en 1608 para el arzobispado de Tarentesa. Mandó reparar y engrandecer el palacio arzobispal; hizo adoptar el breviario romano en su diócesis, y obtuvo para sus canónigos el privilegio de llevar la muceta de color violado. Germonio se dedicaba á asuntos importantes de su iglesia, cuando fué enviado en calidad de embajador por su Soberano cerca Felipe II. Murió en Madrid en 4 de Agosto de 1627, y fué sepultado en el monasterio de los gerónimos. Pancirole, Antonio Favre y el P. Possevino han hablado de Germonio con elogio. Alfonso Chacon le nombra equivocadamente *Germanus*; pero los continuadores de Moreri han cometido una falta mas grave aun poniéndole dos artículos, el uno bajo el nombre de Anastasio *Germoin*, y el otro con el nombre de Anastasio *Germon*. Debe advertirse este error tanto mas, en cuanto ha sido repetido en parte en el *Diccionario universal*, y podria serlo tambien en lo sucesivo en otras obras. Conocemos de este jurisconsulto: 1.°: *Pomeridianæ sessiones in quibus latinæ linguæ dignitas defenditur*, Turin, 1580, en 4.°. En esta obra sostiene la superioridad de la lengua latina sobre la italiana, la única de las lenguas modernas que se usaba entónces como la primera y mas principal en varios conceptos. 2.°: *Animadversionum tam ex jure pontificio quàm cæsareo, libri duo*, Turin, 1586, en folio. 3.°: *Paratitla in libros quinque Decretalium*, Turin, 1586, en folio. 4.°: *De sacrorum immunitatibus libri tres, necnon de indultis apostolicis*, Roma, 1597, en folio. 5.°: *Assertio libertatis, immunitatisque ecclesiasticæ*, Roma, 1607, en 4.°. El autor defiende los derechos ó las pretensiones de la córte de Roma contra la república de Venecia, y lo hizo tan bien, que Paulo V le recompensó nombrándole vicario de la basílica de Sta. María la Mayor. 6.°: *De legatis principum et populorum, libri tres*, Roma, 1627, en 4.°. Germonio publicó por sí mismo una edicion de todas estas obras, Roma, 1623, en folio. 7.°: *Acta ecclesiæ Tarentasiensis*, en 4.°, Roma, 1620; en 4.°, Lyon, 1697. Estas son las actas del sínodo que tuvo en Moutiers, en 5 de Marzo de 1619. 8.°: *Epistolarum pastoralium ad clerum et populum Tarentasiensem, libri tres*, Roma, 1920, en 4.°. Entre las obras que dejó manuscritas se encontraba una correspondencia interesante con S. Francisco de Sáles, las *Memorias* de las negociaciones que le habian confiado, y las de su propia vida: *De rebus Anastasii Germonii, seu de ipsius vitâ*. — O. R.

GEROCH, monje cisterciense. Era contemporáneo de S. Bernardo. Manifestó su celo contra la simonía (funesta plaga de aquella época) en una obra que escribió sobre el mismo asunto. El manuscrito fué conservado largo tiempo en la abadía de Dúnes, en Flándes. Sandérus y Visch hablan de él; pero se ignora si ha sido impreso.—B.

GEROCH. Despues de haber asistido sucesivamente en las escuelas de Hildeshéim, en Sajonia, y en las de Augsburgo, fué clérigo de esta última ciudad, en la que el obispo Hermann le dió un canonicato y le ordenó diácono. Este obispo entró en el partido cismático ó sea del antipapa Bourdin y del emperador Enrique V, y entónces Geroch, que era adicto al papa Calixto II, dejó Augsburgo para retirarse á un monasterio de canónigos regulares en Reitembourch. Chunon, obispo de Ratisbona, ordenóle presbítero y le confió una parroquia; mas á la muerte de este prelado, Conrado, arzobispo de Salzburgo, le llamó á su lado. Geroch era muy ilustrado y de ejemplar conducta; así es que Conrado le mandó á Roma por negocios de su iglesia. Hácia el año 1132, Gothescalco, preboste de Reichersperg, transfirió su dignidad al arzobispo y éste revistió de ella á Geroch, que la poseyó por espacio de unos cuarenta años, es decir, hasta el de 1169 en que murió. Ocupóse constantemente en meditar los Libros Santos, predicar la Divina palabra en defensa de la fe y unidad eclesiástica, y en la composicion de diferentes obras muy útiles, de las que se hace mencion en la *Crónica de Reichersperg*, impresa con la *Coleccion de escritores de Bamberg*, Francfort y Leipsick, 1718, merced al trabajo de Juan Pedro Ludevig. Vamos á ocuparnos de sus escritos. El autor de la *Crónica* de que se acaba de hablar cita en general varios *Opúsculos* dirigidos á los papas Inocencio y Eugenio, y á los cardenales: gran número de *Cartas*; un *Tratado de la Encarnacion*; un *Comentario sobre los salmos*, en ocho tomos; otro *Tratado contra los discípulos de Pedro Abelardo*, dedicado á Othon, obispo de Frisingue, hermano del rey Conrado; diferentes *Opúsculos* á los de Frisingue, y á Daniel, obispo de Praga; un *Libro de la fe*, compuesto á solicitud del cardenal Henri; un *Opúsculo* al papa Adriano; un *Diálogo entre griegos y latinos*; un escrito sobre la *Glorificacion del Hijo del hombre*; algunos otros *Opúsculos* dirigidos al papa Alejandro, á los cardenales y obispos; y finalmente algunas otras obras que ha omitido el autor de la *Crónica* en obsequio á la brevedad. Compuso tambien una *sobre el estado de corrupcion de la Iglesia en los reinados de los emperadores Enrique IV y V, bajo el pontificado de Gregorio VII y sus sucesores*, impresa en Ingolstad, en el año 1611. Esta obra está dividida en dos partes: á la primera precede una carta al cardenal Henri, á quien la presentó despues de haberla ofrecido al papa Eugenio III, y versa *Sobre la distincion entre el Sacerdocio y el Imperio, ó sea el poder temporal y el espiritual*. En dicha primera parte Geroch da una explicacion moral y alegórica del salmo 64, y hablando de los autores del cisma que dice querian destruir las murallas de Jerusalem, reedificar las de Babilonia, y hacer pagano el reino de Jesucristo, recuerda que estando en Roma un abogado enemigo de la Iglesia le habia objetado que los privilegios concedidos por el emperador Constantino no eran admisibles, en

razon á que ese príncipe habia sido bautizado por Eusebio de Nicomedia, obispo arriano, y él le sostuvo lo contrario, diciéndole que le bautizó el papa San Silvestre, y que aun cuando realmente hubiese recibido aquel sacramento de un obispo arriano, sus donaciones debieran surtir su efecto; así como lo produjo el edicto de Ciro, aunque idólatra, respecto á la libertad de los cautivos de Babilonia. Habla de los edictos de los sucesores de Constantino (príncipes tan piadosos y protectores de la Iglesia como lo fué el primero) y del cambio de los templos idólatras en iglesias cristianas; y por otro lado detalla los males que la Iglesia ha sufrido de parte de los príncipes simoníacos é impíos, que sin respeto á los sagrados cánones daban las dignidades y otros beneficios á quien mejor les parecia, cuyo abuso originaba el que los obispos que lo habian sido de este modo no observasen regla alguna, y fuesen desconocidos tanto en sus hábitos, como en su modo de vivir. Suscitaban guerras justas é injustas, hacian dar muerte con frecuencia á inocentes, y reunian en sí el oficio de presbíteros y soldados, despreciando la observancia de los cánones y desobedeciendo la Santa Sede; pues aun que excomulgados, no les faltaban aprobadores de su conducta y personas que sin empacho trataban con ellos. En la segunda parte opone los decretos de los papas Urbano II y Pascual II respecto á la vida comun de los clérigos y la posesion de los bienes necesarios á su subsistencia, á la constitucion del emperador Luis *el Bueno*, que hizo distribuir á los ricos los bienes destinados á los pobres, y á la manutencion de los que vivian en comun, lo que ántes llamaban iglesias matrices. Rechaza esta constitucion como ajena de toda autoridad, diciendo que no incumbe á los príncipes de la tierra, sino solo á S. Pedro y sus sucesores, el confirmar á sus hermanos en un género de vida; y por lo que toca á las ordenaciones simoníacas, dice con el papa Nicolas II, que el que se hace ordenar por un obispo convencido de simonía debe ser depuesto con su consagrador, hacer penitencia y quedar privado de su dignidad. Compuso un *Libro contra los simoníacos*, con motivo de existir varios clérigos, que, careciendo de título que les uniera á una iglesia particular, ejercian su ministerio mediante dinero en todas partes. Martene lo ha insertado en el tomo V de sus *Anécdotas*, sacándolo de un manuscrito del monasterio de Dúnes, en Brúges. Geroch dedicó su libro á S. Bernardo, á quien debió de haber visto en Roma ó en Alemania. Segun él pueden tolerarse esos presbíteros mercenarios y tratar con ellos miéntras no son públicamente denunciados; pero es menester apartarse de los mismos como herejes y enemigos de la Iglesia despues de la sentencia del obispo diocesano. Declara simoníacos no solamente á los clérigos, sino tambien á los que los emplean y pagan; y como quiera que no duda que los sacramentos conferidos por ellos son válidos cuando se administran en la forma ordinaria de la Iglesia, cree que no

producen la gracia en el que los recibe; por lo demas somete sus sentimientos lo mismo que el libro al propio S. Bernardo. Otro tanto hace del que se titula de la *Glorificacion del Hijo de Dios*, dejándolo á la censura de Everhardo, arzobispo de Salzburgo, que lo mandó despues á Hartmann, obispo de Bresse, y al papa Eugenio III, que le dió las gracias por medio de una carta, en la que alaba su celo en perseguir las nuevas doctrinas que se levantaban contra la Iglesia. Ninguna contestacion obtuvo de los papas Anastasio y Adriano, á quienes mandó tambien algunas de sus obras; mas Geroch sin tomarlo á mal atribuyó el silencio á sus muchas ocupaciones. Finalmente, le hizo mucha impresion la carta de Alejandro III, en que le aseguraba el mismo afecto que por él habian tenido sus predecesores. Parece que Geroch habia escrito este tratado para refutar ciertas expresiones de los escolásticos, que no distinguian debidamente las dos naturalezas en Jesucristo, ni las consecuencias de su union personal, diciendo: « que no es ni tan poderoso ni tan grande como su Padre.» Él quiso probar lo contrario y destruir al propio tiempo las herejías de Eutiques y Nestorio, y á fin de hacerlo claramente distingue, con la Iglesia, en Jesucristo, la naturaleza humana de la naturaleza divina, porqué la divinidad no es la humanidad, ni la humanidad la divinidad; así es que considera que «el Hijo es ménos que su Padre segun la humanidad por la cual es hombre, é igual á él segun la divinidad por la cual es Dios;» y partiendo de este principio enseña que debemos al hombre en Jesucristo el culto de *Latria*, ya que segun S. Agustin no puede concebirse á Jesucristo Hombre sin concebirle unido al Verbo de Dios, diciendo, que debe ser adorado en la Eucaristía en donde está realmente presente alimentándonos con el mismo cuerpo que tomó en el seno de la Vírgen y no en figura como lo han supuesto Berenguer y Folmar, añadiendo este último, que el cuerpo de Jesucristo solamente está en el cielo y no en otra parte, hasta el dia del juicio, apoyándose en un pasaje de S. Agustin, sacado de un ejemplar defectuoso de sus obras. Geroch corrigió el verdadero texto demostrando con el testimonio de este Padre que el verdadero cuerpo de Jesucristo está sobre el altar en que se celebra el sacrificio de la misa en las iglesias católicas, estando al mismo tiempo en el cielo. Combate en seguida el modo de hablar de los escolásticos, cuando tratan del misterio de la Encarnacion, y demuestra que desconocen el lenguaje de la Iglesia, y favorecen los errores de Pablo de Samosata, de Nestorio y de Photin, apoyado en los mas célebres padres de la Iglesia, de los cuales cita gran número de pasajes. Este tratado se encuentra en el primer tomo de las *Anécdotas* de Bernardo Pez. En el libro, titulado *Contra dos herejías*, se ocupa en las doctrinas de los nuevos nestorianos, y en la conducta de los que admiten á los presbíteros excomulgados en los sacramentos que ellos confieren. Esta obra está dedicada á Godofredo,

abad de Monts, y en el principio de ella cita su carta á Eberhardo, abad de Bamberg, en la cual hacia ver que S. Hilario pensaba de la misma manera que el autor del Símbolo, que lleva el nombre de S. Atanasio. Uno y otro enseñan igualmente que el Hijo del Hombre es igual al Padre segun la divinidad y que es ménos que él segun la humanidad; y en esta distincion funda Geroch todo lo que dice, tanto en el *Tratado de las dos herejías*, como en la carta al obispo de Bamberg, unida al mismo tratado, en el segundo volúmen de las *Anécdotas* de Bernardo Pez, que habla tambien de una conferencia que tuvo con el abad Ruperto sobre esta materia. Respecto á los presbíteros excomulgados y á los sacramentos trae una carta del abad Rading, en la que dice que aquel á quien Jesucristo ha privado del ministerio sacerdotal por la autoridad de su Iglesia, ora sea excomulgándole, ora deponiéndole, nada hace en el altar, si intenta ofrecer en él, no siendo ya ministro de Dios; y lo mismo expresa de los cismáticos y herejes, fundado en el principio que fuera de la Iglesia católica no hay ningun lugar para el verdadero sacrificio. Geroch abunda en las propias ideas, pero conviene con Rading en que esto no se entiende así en cuanto á los sacramentos necesarios á la salud, como el Bautismo cuya administracion no está privada á nadie, ni respecto á ministros indignos del sagrado ministerio por causa de malas costumbres, porqué miéntras no están separados de la comunion de la Iglesia, ni privados de las funciones de su órden, consagran válidamente. *Cuestiones entre griegos y latinos*: Bernardo Pez habla en sus *Anécdotas* de cuatro cartas en las cuales se hace mencion de la obra de Geroch sobre las diferencias entre griegos y latinos: la primera es de Vauthier, obispo de Laon; la segunda de Geroch á un amigo suyo que le habia aconsejado remitiese á Roma su tratado de la *Glorificacion del Hijo del Hombre* para que fuese allí examinado; la tercera va dirigida al cardenal Henri á quien mandó la *Explicacion del salmo 64*; la cuarta dirigióla él mismo á Othon, obispo de Frissingue, al que hizo juez de su *Comentario sobre los salmos*. El papa Eugenio aprobó la *Explicacion del salmo 64*, segun se ve en la carta que dirigió á Geroch, que se halla en *les Molanges de Valuce*. *Otras Cartas*: Geroch, acusado de haber contribuido á la deposicion de la abadesa de Praga, se justificó de ello diciendo, que habiendo desobedecido aquella al legado, le fué imposible dejar de consentir en su deposicion: con todo, él se interesó para procurarla algun consuelo por parte de la abadesa que la habia substituido. La carta del abad de Egé es un elogio de la doctrina de Geroch y sus escritos. Se ve que habia combatido los sentimientos del preboste de Triph en Triefénsten, y que éste los renuncia á presencia de aquel abad y del obispo de Bamberg. En la *Coleccion* de Bernardo Pez hay las *Vidas de los dos abades de Formbach, Berenguer y Wirnton*, escritas por Geroch, en las que refiere milagros obrados por ámbos Santos,

tanto mas dignos de fe en cuanto declara haberlos visto con sus propios ojos ó tener noticia de ellos por personas nada sospechosas. *El Edificio de Dios*, lo compuso á solicitud de Chunon, obispo de Ratisbona; y en esta obra no se dió á conocer sino bajo el título de *idiota y pecador*. En *El edificio* distingue el arquitecto que es Dios, los materiales que son los elegidos, los instrumentos y aparejos; es decir, los condenados y las criaturas inanimadas, de que Dios se sirve para el mismo edificio. Quiere que se prive de entrar y morar en él á los clérigos propietarios que no siguen la vida comun: de ahí es que condena los decretos de Luis el *Bueno*, que les permitia vivir en casas particulares y tener bienes propios. Opina ademas que debe ser anatematizado el libro que los contiene, y aunque está convencido de que aquel príncipe se salvará, piensa que ántes será purificado por el fuego del purgatorio. Geroch, hablando del uso de los bienes de la Iglesia, dice que no pertenecen al Rey sino á los ministros de aquella y á los pobres, y que si el Rey los pide, debe el obispo responder como S. Ambrosio: «Ni me es permitido dároslos, ni vos podeis recibirlos.» Hace notar que si Jesucristo pagó el tributo, no fué de la bolsa de Júdas, depositario del dinero destinado á la subsistencia del colegio apostólico, sino de otra parte, y que á su ejemplo el obispo debe sacar de un paraje distinto del tesoro de la Iglesia, si es posible, lo que se hubiese de dar al Rey y á sus soldados, excepto el caso en que el príncipe levantase un ejército en defensa de la propia Iglesia. Dice que los primeros emperadores Constantino, Constancio, Valentiniano y otros, y despues de la division del Imperio, los Othon y los Henri, enriquecieron las iglesias que sus sucesores despojaron: que en los primeros siglos los príncipes no se abrogaban la eleccion de los obispos, sino que aun existia la pena de deposicion y anatema, tanto contra los obispos y presbíteros que se hacian ordenar por la potestad laical, como contra sus consagradores; por manera que las elecciones eran libres, se hacian segun las prescripciones de los cánones, sin que los príncipes se quejaran de que su autoridad fuese menospreciada, pero que en los siglos siguientes no se tuvo iguales atenciones á la Iglesia. Geroch aconseja que los bienes de esta sean administrados por clérigos, que se quite la administracion á las personas láicas, se confie la cura de almas á los que ántes han hecho vida comun en los claustros, se haga observar la misma vida en los capítulos de canónigos y se obligue á vivir en ellos á los clérigos de malas costumbres. Da instrucciones á los obispos sobre la conducta que han de observar con los clérigos en cuanto al uso de los bienes eclesiásticos, acerca del modo de vivir ajenos á los negocios temporales y militares sobre el buen órden en los monasterios de monjas, las penas que han de imponer á las que faltan á sus deberes, y lo mismo á los clérigos que cometan algun exceso. Finalmente, termina su libro manifestando que en la distribucion de los

diezmos se ha de dar la cuarta parte á las viudas y pobres, y que no está permitido á los obispos enajenar perpetuamente los de sus iglesias. *El libro epistolar*: este libro fué dirigido al papa Inocencio I, y publicado por el mismo Bernardo Pez. Es un diálogo entre un clérigo regular y otro seglar, en que cada cual manifiesta á su vez la diferencia de su estado. Geroch habla de la regla, que él atribuye á Luis el *Bueno* por haber sido hecha de órden suya en una asamblea de obispos y clérigos, que decidió que los canónigos pudiesen vivir en casas separadas. Esta asamblea es el concilio de Aix-la-Chapelle, que se tuvo en el año 816. En este mismo diálogo trata de la validez de los sacramentos administrados por los herejes y excomulgados, y sigue las mismas ideas expuestas en otras obras. *Carta al abad de Ebrach*: Folmar habia padecido algunos errores sobre la Eucaristía, de los que dió muestra escribiendo al abad citado y á otras personas de ciencia y piedad. Con esos escritos renovaba los errores de Berenguer; mas Geroch quiso refutarlos en una carta que dirigió al mismo abad de Ebrach. He aquí á poca diferencia su raciocinio: «en Jesucristo resucitado se encuentra entero el mismo Jesucristo, la carne, los huesos, la sangre, el soplo divino y humano. Separar ese soplo de vida, ó la carne de los huesos, ó la sangre del cuerpo, seria crucificar nuevamente á Jesucristo; así es que aunque se reciba bajo las dos especies, de pan y vino mezclado con agua, está en sí mismo indiviso y completo: entero en el altar, en el cielo y en la boca del que come su cuerpo y bebe su sangre.» Geroch añade que, al decir Folmar que en la mesa sagrada se comia no al Hijo del Hombre sino su carne, razonaba como Nestorio que cayó en error por haberse persuadido que la carne que se comia en el altar no era vivificante por ser la carne de un hombre santificado por la inhabitacion de un Dios, sino incapaz de vivificar al que lo comia. *Tratado del Anticristo*: En este tratado Geroch se entretiene particularmente en refutar el nestorianismo del mismo Folmar, y si se cree á Stevardo se aproxima al error de los eutiquianos y ubiquistas de Alemania, adelantando que la humanidad en Jesucristo por la comunicacion de perfecciones divinas es igual á la divinidad. Este escrito de Geroch jamas ha visto la luz pública y puede por otra parte vindicársele de semejante cargo ó sospecha apelando á otras obras del mismo, particularmente á la que lleva por título: *De la gloria y honor del Hijo del Hombre*. De ella puede decirse que condena el error de Eutiques y Nestorio, la distincion de personas en Jesucristo y la confusion de naturalezas. Allí enseña que aunque honremos en la persona de Jesucristo la grande union del hombre con Dios, y de Dios con el hombre, que hace que el hombre tenga parte en los actos de Dios y Dios en los del hombre; con todo, debe distinguirse la propiedad de estos actos, de manera que se atribuyan á Dios los que son de Dios, y al hombre los que son del hombre, porqué la

naturaleza divina y humana obran en una misma persona ; y todo lo que Geroch dice en este tratado en favor del Hijo del Hombre es suponiendo siempre la íntima union de las dos naturalezas divina y humana en una sola y misma persona que es Dios , y por consiguiente igual á Dios. Si merece crédito Marco Flansitzius túvose en Francfort, en el año 1130 , un concilio en el que se desaprobó la censura asaz severa que hizo Geroch de la conducta de los clérigos seglares. *La crónica de Reichersperg* , por el contrario , alaba su celo por el restablecimiento de la disciplina en este monasterio , el buen órden que en el mismo introdujo en la celebracion de los oficios divinos , en la conducta de los clérigos y de sus ocupaciones , señalándoles á todos horas especiales para la oracion , la lectura , y trabajos manuales. Unos se ocupaban en transcribir libros , otros en distintas artes , segun su aptitud y talentos particulares. Geroch era muy aficionado al estudio , y sus escritos prueban bien á las claras que se habia aplicado en edad temprana á leer libros de Santos , los escritos de los padres de la Iglesia , y los decretos de los papas y concilios. Cita con harta frecuencia las falsas Decretales : cosa muy comun entre los escritores de la edad media , que todavía no conocian sus graves defectos. La época de su muerte la hemos indicado ya al principio de esta biografía. — B.

GERON (S.). Aun cuando hablan de este insigne mártir benedictino Fr. Bernardo de la Peña , Bucelino , Auberto y otros cronistas , cortas son las noticias que pueden darse de su vida , porqué los autores de los siglos remotos las pasaron en silencio , ó quizá , lo que es mas probable , sufrió la memoria de sus hechos al igual que sus restos la misma suerte que su convento , reducido á cenizas por el fuego de los herejes de Holanda. Nació San Geron en Escocia , de padres ilustres , quienes deseando que floreciese en la senda de la virtud confiaron el tierno vástago á los monjes benedictinos. Recibió Geron en el seno de aquella comunidad una educacion tan esmerada como cristiana , no habiendo sido difícil á los monjes de S. Benito abrir su corazon á los deberes de la virtud y de la moral , porqué desde muy niño Geron apareció ya destinado á servir á Dios entre las paredes del claustro. Sus bellas calidades que resplandecian en todas sus acciones, su devocion aun en la edad infantil , y los avances de su discernimiento hacian presagiar ya el brillo que en edad mas adelantada habia de dar en el seno de la religion ; y así le vemos desde el momento de tomar el hábito absorto en la contemplacion de las bondades del Criador pasar los dias y las noches en continua vigilia, orando á Dios ó redoblando con fervor santo las austeridades de la regla. Entregábase con aplicacion suma al estudio , en el que hizo notables progresos ; pero donde adquirió la verdadera sabiduría fué en aquel libro santo, en aquel caudal de ciencia que arrojan las páginas de la Pasion de Ntro. Señor,

con cuya lectura el sensible Geron se deshacia en lágrimas. Las grandes verdades, que en su contemplacion hallaba, ilustraban de tal modo su mente, que le daban aquella fuerza de espíritu con que caminó hasta la muerte por el sendero de la virtud. Abstinente en sumo grado, era su alimento ordinario el pan: jamas probó el vino, y, como si esta austeridad no fuese bastante para refrenar los deseos del apetito, ayunaba dos dias cada semana sin tomar ninguna clase de alimento. Su vestido era un áspero cilicio ceñido por su cuerpo, su recreo la oracion, y el descanso la lectura de las vidas de Santos, sus martirios y sus mortificaciones heróicas. En esta escuela de ejemplos sublimes aprendia Geron el modo de hacerse digno de Dios y de alcanzar sus merecimientos. La predicacion de la palabra divina y los riesgos que consigo trae entre los herejes excitaban su ardiente celo: deseaba tomar parte en esas grandes luchas de la verdad contra el error, de la religion contra la impiedad, en las que la omnipotencia de Dios está al lado del débil misionero, su órgano y su nuncio en la tierra. Así, preparaba su espíritu con la meditacion, y nutria su inteligencia por medio de un asiduo estudio de las letras sagradas, en las que hizo notables aprovechamientos. Recibió las órdenes; y cuando se vió sacerdote, todo su anhelo se dirigia á pedir á Dios le permitiese derramar su sangre en defensa de su ley santa, y le infundiese aquella fuerza de voluntad que tuvieron los mártires ilustres. El Señor oyó sus votos; y Geron partió para las misiones de Alemania en compañía de otros monjes, que con igual fervor iban á cultivar aquellos campos para la Religion cristiana. Las riberas del Rhin estaban pobladas de gentiles, cuyas costumbres bárbaras y sanguinarias aumentaban el horror de sus idólatras supersticiones. Geron escogió á aquellos pueblos para teatro de sus conquistas: allí anunció la palabra divina con toda la energía de un Santo y la elocuencia de un varon apostólico; y al fervor de su predicacion muchos idólatras abrieron los ojos á la luz de la fe, abjuraron sus errores y pidieron su regeneracion por medio de las aguas del Bautismo. Como la grande influencia de su palabra iba acompañada siempre de maravillosas curaciones ó de sorprendentes prodigios, que por su intercesion el Señor operaba, la fama de su poder fué extendiéndose de tal modo, que los sacerdotes de los falsos ídolos temblaban á su presencia, las conversiones se multiplicaban, y la Religion cristiana por boca de su ministro empezaba ya á conquistar desde la humilde cabaña hasta el palacio suntuoso. Infatigable el ministro del Señor en la propagacion evangélica, recorria aquellas comarcas sin temer al peligro que á cada instante le amenazaba, ni al odio que le profesaban los sacerdotes de los ídolos. Estos ante el poder de Geron caian á pedazos y se convertian en polvo. Cierto dia que cerca de la ciudad de Edmunda se habian reunido los gentiles para celebrar sus cruentos sacrificios en honor de un ídolo famoso que allí se honraba, se pre-

sentó Geron con espíritu de Dios en medio de aquellas gentes, y rompiendo el silencio púsose á clamar contra tales abominaciones, amenazándoles con la venganza celeste. Á tan atrevida resolucion quedó atónito todo el auditorio, y, aprovechando el invicto misionero de aquella admiracion general, continuó en su predicacion hasta que, levantando en alto una cruz que llevaba, empezó á temblar el ídolo y á pedazos fué rodando por el suelo, cayendo de su pedestal con horroroso estruendo. Un milagro tan patente produjo la conversion de varios gentiles; pero los mas obcecados, creyendo ver en aquella manifestacion de la Divinidad un ultraje á sus dioses, acometieron contra el Santo poseidos de un bárbaro furor y le mataron horrorosamente á lanzazos. Allí, pues, alcanzó S. Geron la palma del martirio, víctima de su fe y de su ardor por la propagacion del Evangelio. Su cuerpo fué guardado con gran veneracion en el monasterio de Edmunda, dedicado á S. Adelberto. Celebrábase su fiesta en toda la Holanda, hasta que el impío furor de los herejes destruyó aquel monasterio, quemando el conde Mauricio Nasau su templo, y profanando aquellas venerandas reliquias. La invocacion de este Santo ha sido siempre favorecida de muchos milagros, y especialmente se acude á su intercesion para el hallazgo de las cosas perdidas; y ha sido tanta la confianza que los católicos tienen en él, que desde una antigüedad remota se recita en aquellos paises este verso: *Rebus in amissis Geron sœpissimè fulget.*—M. S.

GERONA (Fr. Antonio) carmelita, natural de Barcelona, capital del principado de Cataluña. Floreció en el siglo XIV; fué catedrático de filosofía y teología en la misma ciudad. Estaba condecorado con el grado de doctor, y debia ser por necesidad hombre de mérito sobresaliente cuando le consagraron obispo de Galltelly, en la isla de Cerdeña. Lo cierto es que le llaman insigne orador y gran literato. Vino de auxiliar á la diócesis de Gerona, y allí murió en 1330, siendo sepultado en su convento de carmelitas, en cuya sala capitular se grabó este epitafio:

D. O. M.
HIC REQUIESCIT IN CHRISTO
FR. ANTONIUS † EPISCOPUS
GERUNDENSIS EPISCOPI COADJUTOR.

Los escritos que de él nos quedan son: 1.°: *Conciones dominicales et sanctorales.* 2.°: *In Magistrum Sententiarum commentaria.* 3.°: *In philosophiam Arist. commentaria.*—Amat en su *Diccionario de autores catalanes* nos cita otro GERONA (Fr. José) que escribió: *Satisfaccion á las dificultades que se oponen á la ejecucion del ritu y rezo concedido á S. Narciso, obispo y mártir de Gerona*, imprimióse en esta ciudad por Gerónimo Palol, año 1681, un tomo en folio.—O.

GERONCIO (S.) obispo y mártir. Nació á mediados del siglo XV; distinguióse por su fe, por su sabiduría y por su constancia. Fué ordenado de sacerdote y elevado á la dignidad de obispo de Cerve. Asistió en un concilio de Roma, donde se dió á conocer por su doctrina y por su celo en defensa de la fe católica; y regresando á su diócesis predicó en todos los pueblos del tránsito para desvanecer los errores de la herejía, que en aquellos tiempos de sencillez ó mas bien de ignorancia cundia asombrosamente. La palabra del Santo producia admirables efectos; por lo mismo la perversidad se armó contra él y determinó perseguirle haciéndole guerra á muerte. Conociólo el Santo y trató de evitar el golpe precipitando la marcha; pero sus enemigos le alcanzaron cerca de Calli, le prendieron y trataron de disuadirle de su empeño; mas viendo los secuaces del error que era imposible trocar su fe, le dieron la muerte en 9 de Mayo del año 501, dia en que la Iglesia celebra su memoria. Su sagrado cuerpo fué enterrado por los cristianos con la pompa que permitian las circunstancias. Por fin, en el año 700 la ciudad de Calli le levantó un magnífico templo que dedicó á su memoria, cuyo celo fué premiado con los favores que alcanzaban de Dios por intercesion de su santo patron.—J.

GERONCIO (S.) obispo. Vivia en tiempo de los Apóstoles. Enviáronle á España, y hay quien supone que fué el primer obispo de Itálica, antigua ciudad de Andalucía; pero otros creen que lo fué de Sevilla. Papebrock asegura ser el mismo Santo que el vulgo llama Santiponce, obispo y mártir; pero en lo que parece que no se ofrece duda es, que Geroncio fué uno de los primeros obispos enviados á España, y que vinieron en el primer siglo del Cristianismo. S. Isidoro de Sevilla compuso un epígrama en honor de este Santo, y en él se dice que murió en la cárcel de hambre y otros suplicios en tiempo de Neron. Este epígrama se lee en la obra de Zalazar.—O.

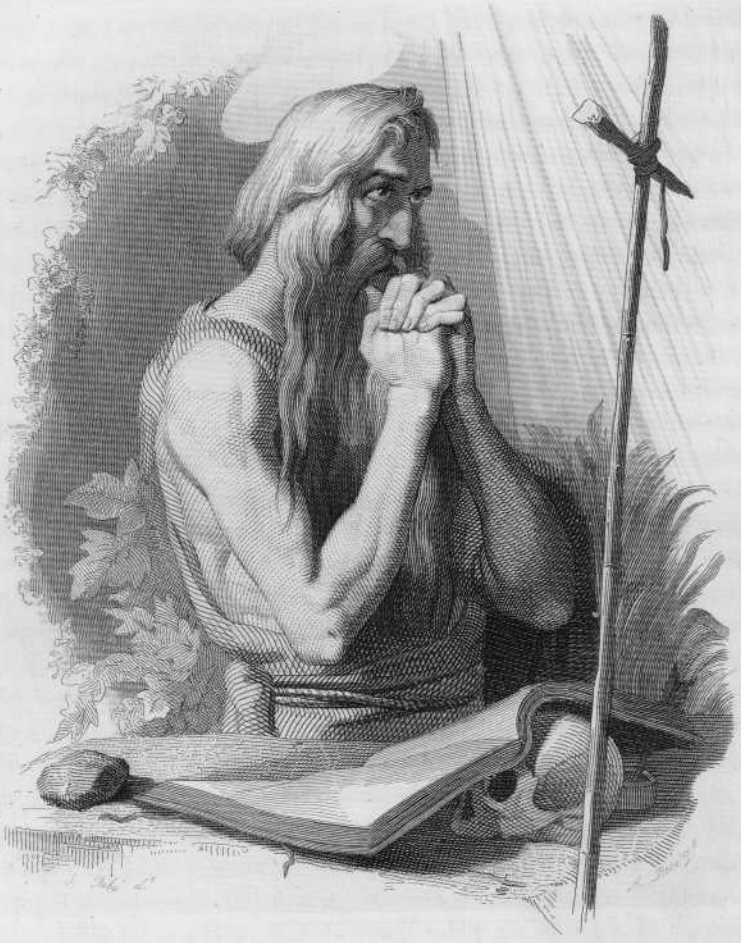
GERONCIO (S.). (Véase Pablo).

GERÓNIDES, Leoncio, Serapion, Selecio, Valeriano y Estraton (Stos.) mártires. Hallábanse en Alejandría cuando el fuego de la persecucion abrasaba todas aquellas provincias. Fueron presos y conducidos ante el juez, siguiendo á muchos que les habian precedido; confesaron en altas voces que eran cristianos, y que nunca jamas abandonarian á su divino Maestro. Los halagos y las amenazas de sus verdugos en vez de hacerles vacilar les hicieron cobrar nuevos brios. De las palabras pasó el tirano á las obras; atormentó bárbaramente sus cuerpos, contó la clase de suplicios, pero sus almas confortadas con la Divina Gracia conservaron la candidez de la paloma. Finalmente, despues de haber apurado todos los medios que puede sugerir un corazon de hiena, los ataron de pies y manos y los arrojaron al mar para borrar enteramente su memoria; pero por una de aquellas maravillas tan

frecuentes en aquellos tiempos de prueba, al cabo de algunos dias los sagrados cuerpos aparecieron en la orilla, y recogidos por los cristianos recibieron la debida sepultura. La Iglesia celebra su memoria en 12 de Setiembre.—U.

GERÓNIMA (Sor Ana). Nació en Madrid en 1544. Desde su juventud indicó ya Sor Ana que habia nacido para el claustro; pues sus maneras eran tan recatadas y tan santas sus inclinaciones, que sin serlo parecia ya monja. Su deseo era entrar religiosa descalza en el convento de Sta. Clara; mas como de condicion humilde no pudiese entrar en el de la córte que acababa de fundarse, pasó así indecisa algunos años, hasta tanto que se ofreció una ocasion propicia con que satisfacer su vocacion. Sor Francisca de la Cruz, religiosa de aquel convento, salió en 1574 de Madrid para fundar otro convento en Trujillo; y aprovechando Ana Gerónima esta ocasion favorable, consiguió de las fundadoras que se la llevasen consigo, y habiendo probado su perseverancia de entrar en la religion la vistieron el hábito contando la edad de treinta años. Habiendo profesado Sor Ana con satisfaccion de todas sus hermanas, fueron tan visibles los adelantos que cada dia hacia en el camino de la virtud, que llegó á ser la admiracion de todas las religiosas, las cuales la tomaban por modelo de su conducta. La puntualidad en el cumplimiento de sus obligaciones, su profundo silencio y el santo recogimiento en que vivia ganaron en tan alto grado la confianza de las superioras, que fiaban á su discrecion los negocios mas importantes; y queriéndola dar una prueba del aprecio que hacian de su virtud la eligieron portera del convento: cargo á primera vista humilde, pero de gran trascendencia si se considera como la entrada por donde el mundo puede introducir su hálito venenoso en perjuicio de la buena observancia y austera virtud de las vírgenes del Señor. Desempeñó Sor Ana Gerónima por muchos años este oficio con edificacion de todas sus hermanas; mas, anhelando su corazon servir á Dios en quietud mas profunda, deseó recogerse al interior de su celda, y excusóse de la asistencia en la portería. Empezó, pues, á prevenirse para la última hora con ayunos, disciplinas y frecuentes ejercicios de oracion; habiéndola hallado tan resignada á los juicios de Dios y tan llena de méritos, que su muerte sirvió de grande edificacion á las demas monjas, á las cuales exhortó en sus últimos momentos, recomendándoles el cumplimiento de los deberes de la regla. Habiéndosele agravado un dolor de costado de que se vió atacada, quiso recibir los auxilios espirituales, y despues de haber pedido perdon á las religiosas, perdió instantáneamente el habla. En esta situacion hizo señas para que le cantasen el credo, y así que empezaron sus hermanas, prosiguió Sor Ana Gerónima con asombro de todas, habiéndole vuelto Dios para este santo rezo la facultad de hablar; falleciendo en paz en el año de 1594, ó del siguiente, á los cincuenta de edad.—T.

GERÓNIMO (S.) doctor de la Iglesia. Vamos á trazar el cuadro de uno de aquellos grandes personajes históricos, á quienes la Providencia confió en cierto modo la mision de transformar el mundo, cuya influencia llega aun hasta nosotros, y cuya figura colosal, como los héroes de Homero, se va engrandeciendo con el polvo de los siglos que van pasando. Aquel grande hombre, aquel célebre Santo, de quien dijo el primer literato de la Francia, que su alma de fuego necesitaba de Roma ó del desierto, se nos presenta en el cuarto siglo de la Iglesia como el primer modelo de un alma inflexible, de una piedad ardiente, de una conviccion profunda, pronta á sacrificarse á sí misma por la gloria de Dios y por la propagacion y triunfo de aquellas verdades austeras, de aquella religion de amor y de sacrificios que iba á transformar la faz de la tierra. S. Gerónimo, á cuyo derredor gravita y en cuyo seno se compendia toda la civilizacion cristiana de su tiempo, representa el punto mas culminante de la perfeccion moral que cabe en la naturaleza puramente humana. Apóstol de la doctrina del Salvador, mártir en sus pasiones ardientes, hombre de siglo en su inteligencia, ó mas bien dominador de su siglo mismo, filósofo, anticuario, literato, es un atleta de la fe y un atleta de la civilizacion del mundo. Procurarémos considerarle bajo todos sus aspectos; como héroe ascético, como filósofo cristiano, como modelo de santidad, pero en especial como escritor, porqué en sus escritos nos ha dejado su espíritu, su corazon y su genio, y en ellos se ve la influencia que ejercia su siglo sobre él, y él sobre su siglo. Es un retrato grandioso que necesita para el cuadro la pintura de toda su época, y toda su época se refleja en sus escritos. S. Gerónimo, colocado entre un mundo decrépito, consumido ya por su corrupcion y que no podia sostenerse, y un mundo jóven, brillante y regenerado, que nacia de entre los escombros de aquel, atacó las instituciones sociales no en su fondo sino en su esencia; dió otro principio á la autoridad humana, cuyo primer orígen no pasaba de la tierra; estableció los deberes recíprocos de familia sobre las bases sublimes del Evangelio. Ese Pablo del cuarto siglo hace resonar su voz verdaderamente regeneradora por todos los ángulos de la tierra. El Cristianismo habia ya dado pasos agigantados en la conquista del mundo pagano, y Dios que vela sobre la marcha de la humanidad destinaba á Gerónimo por uno de los instrumentos de la regeneracion religiosa, que debia producir despues la social. Cosa notable es por cierto la obscuridad en que han quedado los hombres políticos de la misma época, que nos ha legado el recuerdo glorioso del santo solitario. La historia borra los nombres de los emperadores contemporáneos para hacer brillar el nombre del inmortal asceta. ¿Qué son hoy dia Stilicon, Honorio, hasta Alarico al lado de S. Gerónimo? Casi nada. Los primeros destruyeron con el hierro, ó probaron sostener con el hierro los



S.n GERONIMO D.R.o Y F.R.o

resortes medio podridos y hechos pedazos de una máquina que se deshacia. Gerónimo penetró que nada de esto era necesario, y que el gusanó fatal roia las carcomidas entrañas de una sociedad dorada. Prescindió pues de lo pasado, no respetó lo presente, y predicó el porvenir. No puede echarse en cara á S. Gerónimo que se dejase transportar de una piadosa exaltacion sin conocer el siglo en que vivia, ni que su alma ruda y grosera fuese insensible á las impresiones de lo agradable y de lo bello. Nutrido en lo mas exquisito de la literatura romana, llevando al desierto las obras de Virgilio al lado de la Biblia, profundo conocedor de los atractivos del mundo y de los vicios de los hombres, leia en el fondo de la humanidad y de las costumbres de su época; pero sin desdeñar la tierra, sin despreciar el estudio y la satisfaccion de sus verdaderas necesidades, consideraba al hombre como viador, y tenia fijos sus ojos en la eternidad. Los intereses del tiempo no eran á sus ojos mas que un medio para conseguir los intereses eternos; pero él no descuidaba este medio, y el principio de su fervor religioso y humanitario á la vez (principio contrario á la disciplina romana y á las tendencias paganas) debia servir de motor á toda la futura civilizacion de la Europa cristiana. En las páginas de S. Gerónimo se descubre, como verémos, y se ve anunciada la primera revolucion de la sociedad cristiana contra la sociedad del paganismo: revolucion que no debia verificarse á mano armada, sino que debia ser fruto suave del poderoso ascendiente de una perfeccion moral; atractivo irresistible, que, apoyado en la doctrina divina de Jesucristo, debia terminar indefectiblemente por la conquista del mundo. Hemos querido trazar ántes en breves líneas el espíritu del Santo, cuya historia vamos á escribir, para que el lector entre en ella con mayor gusto y con mas ventajosa prevencion; y no hay necesidad de pintar separadamente el estado del mundo cuando vino á él S. Gerónimo, porqué la historia de éste nos hará comprehender tambien la de su época, por lo mucho que con ella está enlazada. En cuanto á la patria de S. Gerónimo afirman cuantos han escrito su vida ser Estridon, que algun dia caia entre los términos de la Dalmacia y la Panonia, y fué despues asolada por los godos y bárbaros Alarico y Radagiso ántes de pasar á Italia; y fué tal el estrago de la desolacion, que dice el Santo doctor en sus *Comentarios* sobre Habacuc que no dejaron hombre ni viviente con vida. Y comentando á Sofonías repite que hasta los brutos experimentaron la ira del Señor; pues el campo quedando desierto de hombres, lo quedó de animales, y el cielo de aves: citando por testigos de tan lamentable desgracia la Iliria, la Tracia y el suelo que le vió nacer, en el cual, sino es la tierra, dice, y el ayre y zarzales y cambrones, no ha quedado cosa que no pereciese. Y habiendo pasado á tal situacion como dice nuestro Santo, tuvo lugar la duda y entraron las opiniones. Los italianos reclamaron al Santo doctor como

nacido en su patria por ser la Istria una de las regiones de Italia, y los esclavones le reclamaron tambien por suyo por razon de su idioma. Mas sea de esto lo que fuere, Estridon de Istria ó de Dalmacia fué la patria de nuestro Santo. Sus padres parece fueron nobles y ricos, pues tuvieron villas y esclavos; y así lo da á entender el Santo, pues dice se envió á su hermano Pauliano á vender lo poco que escapó de las manos de los bárbaros. Y en otra parte dice que siendo niño andaba atravesando por los aposentos de los siervos y criados de su casa. Su padre se llamó Eusebio, celoso cristiano, el cual le educó por sí mismo en el conocimiento de la verdadera religion, y procuró que fuese instruido cual á su cuna correspondia. Habiendo observado en aquel niño cierto fondo de capacidad y cierta brillantez de ingenio, poco regular en otro de la misma edad, resolvió no perdonar diligencia alguna para cultivarle. El nombre de la madre nunca el Santo lo dijo, y solo asegura que padre y madre eran cristianos. Una tia materna se llamaba Castoria, con la cual parece tuvo alguna diferencia sobre reparticion de hacienda; y por seguro sin razon por parte de la tia: pues si tan poco cuidado tuvo de la vida y de su regalo, ménos le pondria en los intereses caducos de la tierra. Tuvo tambien una hermana, cuyo nombre no expresa, pero da á entender que como mujer moza, rica y sola cayó en alguna liviandad; aunque despues por mediacion de un santo diácono, llamado Juliano, se redujo á mejor vida, y perseveró en el propósito de castidad, como aparece por dos epistolas del Santo, la una á Juliano y la otra á Cromacio, Jovino y Eusebio sus amigos. Despues de ella nació un hermano que fué el menor, y llamóse Pauliano. En cuanto al tiempo en que nació S. Gerónimo parece no hay acuerdo fijo entre los autores, y que algo se ha de fiar á las conjeturas. Algunos le señalan varios años del imperio de Constantino, otros en el de Constancio su hijo, á cuya opinion parece se inclina el P. Sigüenza su historiador fundado en algunos dichos del Santo, sacando por precisa cuenta la del año 345 de la era cristiana: bien que el señor Villanueva y con él otros biógrafos indican sobre el año 332. Luego que Gerónimo se halló algo instruido en los rudimentos de la religion y de las letras, y despues de haberle hecho tomar una ligera pintura de las lenguas de su pais, hallándose á la edad de diez y ocho años, su padre le mandó á Roma para hacer sus estudios. Ántes se habia criado Gerónimo con otro muchacho llamado Bonoso. Queríanse tiernamente, como que eran hermanos de leche, y una misma ama los llevaba á veces en brazos: juntos aprendieron las primeras letras, juntos fueron creciendo hasta ser ya mancebos, y juntos partieron al desierto, que casi con estas mismas palabras lo dice el Santo á Rufino. Es regular, pues, que partiesen juntos á Roma para empezar su brillante carrera literaria. Roma era siempre la ciudad eterna, y la reyna gloriosa del mundo. Su vasto Im-

perio, mutilado en sus extremidades por las amenazadoras incursiones de los pueblos del Norte, se conservaba todavía en pie, con la majestad de una vieja encina que bambolea al golpe del hacha del leñador. Por aquellas largas y numerosas vias, que partian de las orillas del Tiber hácia todos los puntos de la tierra, se ponian aun en camino para lejanas guerras las águilas victoriosas; y la parte de fuerza militar y de grandor civil, que le iba escapando, la recompensaba por medio de otras grandezas. Abria sus escuelas á profesores hábiles y á discípulos llegados de toda la Italia, de África, de España y de las Gálias. Ni un instante habia cesado de dominar por las artes y por las letras, así como por la gloria de los recuerdos. Pero lo que mas estimaba Gerónimo sobre todo era recoger los recuerdos piadosos y heróicos de los primeros dias del Cristianismo. De este modo nos refiere sus impresiones: «Cuando en mi juventud me dedicaba en Roma al estudio de las artes liberales, acostumbraba con otros jóvenes de mi edad y de mi carrera recorrer en los dias festivos los sepulcros de los Apóstoles y de los mártires, y entrar con frecuencia en aquellas criptas ó subterráneos, que, excavados en lo mas profundo de la tierra, guardan en los lados de sus paredes cuerpos sepultados.» Dando pábulo á su gusto por la literatura, leia Gerónimo las obras de los antiguos filósofos; y esta es la causa porqué en sus cartas se hallan á menudo los nombres de aquellos investigadores de la verdad. En Roma se habia formado una biblioteca; y cuando despues se dirigió á la soledad, no tuvo valor para separarse de sus amigos de los antiguos dias, de aquellos libros que con tanto cuidado y afan habia reunido, y en medio de las maceraciones y del ayuno no dejaba de leer á Plauto y á Ciceron. S. Gerónimo probó por sí mismo cuan difícil es el vivir en medio de las borrascosas tormentas de las grandes ciudades, y no lastimarse los pies con las malezas de sus senderos. Quejábase tiernamente con Dios de este imperio de la carne y de los sentidos; pero las elevadas inteligencias jamas desesperan en la energía de su actividad, pues hallan en sí mismas el recurso de vencer su propia debilidad con el dolor de sus lamentos. En Roma fué discípulo del famoso Donato, en cuya escuela aprendió la lengua latina, y luego estudió la griega y la hebrea con otras ciencias, en las cuales adquirió conocimientos profundos, y el gusto y finura que se echa de ver en sus obras. Donato fué comentador de Virgilio y de Terencio, como lo enseña el mismo Santo doctor en su *Apología* contra Rufino. Sus compañeros en estos estudios fueron, ademas de Bonoso, Pamachio, varon romano y principal, que casó despues con Paulina hija de Sta. Paula, y muerta su mujer se hizo monje, y Heliodoro que por su gran santidad fué obispo, con el cual, dice el Santo doctor, habia tratado de irse á vivir al desierto de Cálcide en Syria. Pasó despues á otros maestros en cuya escuela aprendió las bellas

letras y las ciencias profanas en grado muy superior al que se podia esperar de sus años y de su condicion de escolar. Por la particular aficion que profesaba á la retórica, y por su delicado gusto en las bellezas de la elocucion, engrandecióse su genio, y se hizo uno de los mas elocuentes oradores de su tiempo; y por su rara facilidad en las lenguas se hizo admirar y ser tenido por uno de los hombres mas sabios de su siglo. Es indudable que los piadosos afectos de religion que desde su niñez le habian inspirado fueron felizmente secundados por el violento amor con que le arrebataban los libros; y ámbos sentimientos trabajaron como de comun acuerdo para servir de freno á sus fogosas pasiones, que ya desde su infancia se dispertaron muy vivas. No hay duda que la pasion al estudio es, despues de la religion, el mas firme contrapeso contra el estímulo vehemente de las pasiones indómitas. Los placeres puros del pensamiento se oponen á los groseros desvíos del corazon, y dirigen y rectifican su sensibilidad exquisita. La virtud de la continencia, cuando no puede albergarse bajo las alas de la virtud, busca un asilo á lo ménos en las de la sabiduría, que engrandece al alma humana, le infunde el sentimiento de su propia dignidad y le hace avergonzar de la baja y estúpida esclavitud del deleite. En Gerónimo triunfó el amor de la sabiduría; mas este triunfo hubiera sido efímero á no haberle asegurado luego el triunfo de la religion. Gerónimo recibió el bautismo en Roma bajo el pontificado del papa Liberio, y hallándose ya á los treinta de su edad; y desde aquel dichoso dia entabló una vida enteramente cristiana. Deseoso de conservar su inocencia, se desvió de todo cuanto podia lastimar su sensibilidad y poner en peligro su continencia, pareciéndole desde luego que los mejores preservativos contra el contagio eran la abstinencia, la mortificacion y la oracion; y así, procuraba ocupar todo el tiempo en el estudio y en los ejercicios espirituales. Con el anhelo de adelantar en las ciencias y para enriquecer su pequeña biblioteca, no solo compraba libros, sino que copiaba otros con su propia mano: ocupacion favorita en aquellos tiempos de los que deseaban adquirir instruccion y tener en su poder las obras de otros. Rogaba tambien á sus amigos que transcribiesen libros para él. Y vemos por su carta á Florencio, que entre otros muchos libros le pedia los *Comentarios* de S. Hilario *sobre los Salmos*, y su *Tratado sobre los Sínodos*. Era tanto el placer que hallaba en la lectura, dice uno de sus biógrafos, que algunas veces le hacia olvidar el comer y el beber. Plauto y Ciceron sobre todo hacian sus delicias. Alguna vez los dejaba para leer los Profetas, pero era incapaz todavía para ver bien la luz: su estilo le parecia duro, indigesto, y hasta á veces le repugnaba. Mas al fin se fué arreglando las horas, procuró huir los tropiezos, y dedicándose mas á menudo á los ejercicios de piedad se fué poniendo en estado de emplearse casi enteramente al estudio de las letras sagradas y de la celestial

filosofía que en ellas se encierra, pareciéndole, como él mismo dice, que es muy acertado estudiar el hombre en la tierra lo que ha de perseverar en él cuando esté en el cielo. Concluidos sus estudios, quiso imitar Gerónimo los grandes hombres de la antigüedad; tomó el cayado de viajero, y fué á escuchar y ver de cerca á los hombres y á las cosas. Tomó el camino de las Galias, donde conoció y trató á muchos hombres sabios. Detúvose particularmente en Tréveris (que en aquel tiempo era ciudad de Francia y ahora lo es de Alemania, y elector del Imperio su arzobispo), acompañado siempre de Bonoso, que se habia criado con él, y nunca se separó de su lado: allí se ocupó en el estudio y en transcribir muchos libros de S. Hilario de Poitiers. Queria ver tambien las grandes y famosas librerías que estaban esparcidas por aquellas regiones, y tratar personalmente con este santo obispo, que así por su celo en extirpar el arrianismo, como por su eminente santidad, era celebrado en toda la Iglesia. Por las señas que el Santo doctor da en sus escritos, no quedó pueblo, ni provincia, ni parte principal de Francia que no viesen él y su compañero de viaje. Muchos dias se detuvieron en Tréveris, ciudad entónces floridísima en la buena literatura, donde no mucho ántes estuvo desterrado S. Atanasio. Pasó tambien por un pueblo de Lombardía que se llama Concordia, no léjos de la Mirándula: allí tomó amistad con un santo viejo llamado Pablo, al cual despues envió la Vida de S. Pablo, primer ermitaño, que él habia escrito. Detúvose asimismo Gerónimo en Aquilea, noble y fiera colonia que Roma habia colocado entre los Álpes nóricos y las últimas ondas del mar que baña el pais de los venecianos. Fué á consultar la ribera en donde Plinio quedó víctima de su ardor por la ciencia: preguntó á la lava del Herculano y á las cenizas de Pompeya; buscó la causa de los amenazadores ruidos de Solfatara, y corrió á Laterna á gozar de las bellas ilusiones sobre la tumba de Scipion *el Africano*. Lo que mas atormentaba á S. Gerónimo era el ardor de su alma, y una sed abrasadora de conocer y de amar. No se hallaba en su centro en las sendas trilladas por el vulgo: allí se ahogaba su grande alma, que, como dijimos al principio, necesitaba ó de Roma y sus inmensos rumores, ó del vasto silencio del desierto. Escogió el desierto, y un buque le llevó al Oriente. Pero ántes de seguirle allá, detengámonos un momento y examinemos al hombre interior, no olvidando la historia del espíritu, que es la que mas importa estudiar en los Santos. En Aquilea habia disfrutado del trato del obispo Valeriano, uno de los mas santos y mas sabios prelados de aquel siglo, cuyo mayor gusto era hospedar y detener en su casa lo mas que fuese posible á cuantos hombres sabios y virtuosos podia conocer. En la misma ciudad hizo amistad íntima con el presbítero Cromacio, que despues fué sucesor de Valeriano, con Jovino, Eusebio, Nicétas, Crisógono, Heliodoro y Rufino, que andando el tiempo fué su

mayor contrario. Gerónimo se hallaba en aquel momento crítico en que Dios exige de sus escogidos el entero sacrificio de la carne y de la sangre, es decir, el de todas las afecciones mas dulces y poderosas de la naturaleza: llegado era el tiempo en que el Señor queria descubrir al mundo lo que en aquel ilustre jóven habia depositado, y para cuan grandes cosas le guardaba. Púsole en el pensamiento la vuelta á su pais nativo para que de una vez renunciase á todas las esperanzas del mundo. El estado eclesiástico le llevaba tras sí el alma, como sucede á todas las almas grandes y sensibles que sienten de mas ó ménos léjos á Dios como al único centro posible de todos los afectos del corazon. Pero al ver á tantos clérigos y aun obispos que no desempeñaban cual convenia su alto y delicado ministerio, conociéndose de otra parte á sí mismo, le daban serios temores de no portarse como digno de tan santa vocacion. Todo lo miraba y consideraba en el silencio de su corazon, que iba dominando poco á poco con el desprecio del mundo y con el amor del que lo venció. Todos los recuerdos seductores del tiempo le daban en rostro; y hacian los últimos esfuerzos para oponerse á su resolucion: la gloria, el deleite, tantos respetos viles é indignos que tienen tantas almas encadenadas y las impiden volar á Dios. Rompió por fin, y determinó buscar en la soledad la pureza de la vida cristiana. Algunos biógrafos, y entre ellos el autor de la *Historia general de los autores sagrados y eclesiásticos*, le hace volver á su patria ántes de pasar al Oriente. «Retiróse, dice, á Estridon con uno de sus amigos; pero las diferencias que tuvo con su tia Castoria, la cual le inculpaba el no haber vigilado bastante sobre la conducta de su hermana, no le permitieron permanecer allí mucho tiempo; y disgustado mas que nunca del mundo, resolvió ir al Oriente para acabar allí sus dias. Pero ántes de emprender el viaje, quiso volver á Roma para tomar los libros que habia dejado en aquella ciudad.» Sea como fuere, puso en obra desde luego su resolucion, y, entregado todo en manos de aquel Señor que tan temprano grababa en su alma la ciencia de los Santos, no escogió para su morada á Estridon donde nació, ni á Roma en donde se crió, temiendo que el trato de los deudos y de los amigos, y el entender sus negocios y pesadumbres turbase la quietud y el dulce y regalado sosiego á que con tanta ansia aspiraba. Sigámosle pues á Oriente, con tan felices disposiciones, y no le dejemos en aquel vasto y fecundo campo de hombres grandes que habia á la sazon en el mundo. Abandonándolo todo emprende pues su viaje con el presbítero Evagrio, Inocencio y Heliodoro, con un criado para todos cuatro que conducia la carga de sus libros. Recorre la Tracia, el Ponto, la Bitinia, la Galacia, la Capadocia y la Cilicia. Detiénese algun tiempo en Tarso para aprender los idiotismos de lengua materna de S. Pablo, esperando que esto le daria gran luz para entender mejor sus epístolas. De allí pasa á Antioquía de Syria,

donde traba comunicacion con el famoso Apolinario, cuya herejía aun no se habia descubierto. Pero creciendo cada dia en nuestro Santo su amor á la soledad, se retira á un desierto de la provincia de Cálcide, en los confines de la Syria y de la Arabia, habitada la mayor parte por sarracenos; llevando consigo á su querido Heliodoro, á Hylas y á Inocencio. Pero el Señor le tenia destinado para grandes pruebas. El consuelo que S. Gerónimo experimentó en aquel dulce y sosegado retiro se turbó con la amargura de la muerte de sus dos amigos Hylas é Inocencio. Empero Dios le reservaba aun otras profundas aflicciones. ¡Ó dolorosos misterios del alma y del cuerpo! Este intrépido cristiano tuvo que sufrir allí terribles luchas interiores. Imágenes seductoras atravesaban su imaginacion, y pasaban y volvian á pasar delante de sus ojos como fantasmas del placer, y como á pesar suyo se detenia en aquellos goces ya muertos, en aquellos deseos abandonados. Aplicábase á penosos y duros trabajos; y despues de haber gustado las galas de Quintiliano y las flores de Ciceron, se ponia á aprender el hebreo, meditando en sus ásperas y estridentes palabras. Á este trabajo intelectual unia el cultivo de un jardin, y se ocupaba en hacer esteras y cestas de junco, como lo practicaban tantos otros solitarios. Viendo que no eran bastantes á librarle de aquellas molestas tentaciones ni sus ayunos, ni otras penitencias temporales, emprendió estudios mucho mas penosos que los otros. Para el estudio de la lengua hebrea tenia por maestro á un judío convertido. Aprendió asimismo las lenguas syríaca, arábiga y aramea, y todos aquellos dialectos ó lenguajes vulgares de Oriente, que ayudan mucho al conocimiento de la lengua santa; imponiéndose aquel estudio como una penitencia del pensamiento y de la lengua, pues un hombre familiarizado en saborear las bellezas de Ciceron y de los autores de la dorada latinidad debia encontrar muy duro el volver á estudiar alfabetos, ejercitarse en broncas aspiraciones, escabrosas, ásperas y difíciles. Moderaba, pues, aquella especie de deleite intelectual con los pesados rudimentos de aquellos para él extraños idiomas. Mas de una vez estuvo por abandonarlo todo, acobardado con el trabajo y la fatiga; y no contribuyó poco la violencia que se hizo á una enfermedad que padeció tan grave que le redujo al último extremo de la vida. Pero Dios, que le destinaba á traducir y á exponer á los pueblos las Santas Escrituras, quiso por medio de un sueño aterrador arrancarle de todas las lecturas profanas, que hubieran podido marchitar en su corazon las flores del cielo. Parecióle que, conducido al tribunal supremo, y preguntado sobre su profesion, respondió que era cristiano. «Mientes, le dijo el juez: tú eres ciceroniano y no cristiano, pues donde está tu tesoro, allí está tu corazon.» Entendió por este sueño ser la voluntad de Dios que se ejercitase en el conocimiento de las lenguas orientales, como absolutamente necesarias para la

inteligencia de la Sagrada Escritura : teniéndole destinado la Divina Providencia , como verémos mas adelante , para dejarnos una version de toda ella , que es la que en el dia usa la Iglesia. Desde aquel dia la exégesis católica fundada por Orígenes habia conquistado la inteligencia que debia extenderla y fijarla. S. Gerónimo habia llevado con él al desierto á uno de sus amigos mas queridos , Heliodoro , y le hubiera deseado tener allí para siempre ; pero en el corazon de Heliodoro el amor de la patria superó á las instancias de la amistad, pues debia velar por el cuidado una hermana viuda que tenia un niño , el pequeño Nepociano , que despues se hizo célebre. El amable carácter de Heliodoro supo endulzar con caricias la amargura de la separacion , y prometióle volver. Y á pesar de que Gerónimo le escribia á menudo recordándole su promesa , Heliodoro no volvió. Durante la permanencia del Santo en aquel desierto hay dos cosas notables que observar , ademas de cuanto llevamos expuesto : la primera , que el santo doctor trabajaba con sus propias manos para ganar su vida con el sudor de su frente y no deber obligacion á nadie ; y la segunda , los esfuerzos que en medio de una vida tan trabajosa hacia para domar su carne y disipar las tentaciones del infierno. Cuando Roma se le presentaba con todas sus delicias y encantos y con aquella seductora molicie tan poderosa para corromper la juventud , para defenderse contra tan formidable enemigo redoblaba él sus ayunos , sus vigilias , sus oraciones , sus austeridades. Acostábase desnudo sobre la dura tierra , pasaba los dias y las noches derramando lágrimas , y se privaba hasta del alimento necesario durante semanas enteras. Acudia á Dios en aquella terrible tormenta del corazon , y exclamaba como otro Pedro desde su barquilla de pescar : ¡ Señor salvadme , que voy á perecer ! Oponia al recio soplo de la tempestad la firmeza de un alma inflamada de amor divino, y tras porfiada y sangrienta lucha , quedaba con la victoria. ¡ Modelo brillante para las almas atribuladas á las cuales Dios quiere acrisolar con las llamas de la tentacion ! y ¡ ejemplo inmortal y muestra admirable de lo que puede el hombre débil apoyado en la fuerza de Dios ! Oigámosle á él mismo como , escribiendo á la vírgen Eustoquia , pinta su situacion. « ¡ Ó ! cuántas veces , dice , estando yo en el yermo y en aquella áspera soledad, que abrasada con los recios calores del sol da horror y espanto á los monjes que en ella moran , me parecia estar en medio de las delicias de Roma ! Estaba solo, sentado y lleno de amargura : tenia los miembros de mi cuerpo quebrantados y vestidos de saco : la carne denegrida y casi consumida. Lloraba y gemia todo el dia. Cuando el sueño , venciéndome , me rendia contra mi voluntad , echaba mis huesos , que apénas se juntaban unos con otros , en la tierra fria. No hablo de mi comida y bebida ; porqué los monjes , aun cuando estén enfermos , no beben sino agua cruda , y comer cosa cocida lo tie-

nen por sensualidad. Á este destierro y cárcel yo mismo y de mi propia voluntad por temor del infierno me habia condenado : no teniendo otra compañía que de escorpiones y bestias fieras, muchas veces me hallaba con la memoria entre las danzas de las doncellas romanas. Tenia el rostro amarillo por los muchos ayunos, y la voluntad ardia en malos deseos. En el cuerpo frio y en la carne seca, y ántes de la muerte muerta, solamente vivian los incendios del apetito deshonesto; y aunque yo los reprimia, siempre porfiaban por crecer y echar mas vivas y peligrosas llamas. Y hallándome desamparado y sin socorro alguno, me derribaba á los pies de Jesus, y los regaba con lágrimas, y los limpiaba con mis cabellos, y sujetaba la rebeldía de mi carne con ayunos de semanas enteras. No me avergüenzo de referir mis tentaciones y luchas; ántes lloro, porqué no soy ahora lo que entónces fuí. Acuérdome haber juntado el dia con la noche, clamando y suspirando é hiriendo sin cesar mi pecho, hasta que por mandato de mi Señor se amansaba aquella tempestad, y volvia la calma deseada. Á la misma celda en que habitaba temia como á testigo que sabia mi pensamiento; y enojado y severo contra mí, me entraba solo por las partes mas secretas del desierto : y á lo mas profundo de los valles, á lo mas áspero de los montes, y mas encumbrado de las peñas y riscos, escogia por lugar de mi corazon, y en él arrojaba este saco de mi miserable cuerpo. El mismo Señor me es testigo, que de tantos sollozos y lágrimas, y de haber mirado atentamente con tanto desconsuelo al cielo, sentia unos gustos y regalos, y unas ansias tan amorosas, que transportado, absórto, fuera de mí, me parecia hallarme entre los coros de los ángeles; y alegre y entre júbilo cantaba : « Señor, en pos de vos correrémos tras la fragrancia de vuestros celestiales perfumes.» Pues si tanta guerra hace la carne á quien la aflige y atormenta, ¿qué piensas que padecerá el que con deleites la mantiene y regala? Posible es que éste no tenga tan vehementes tentaciones; mas en tal caso no pienso que pueda haber mayor tentacion, que no ser tentado. Y escribiendo á Rústico, monje, acerca de esto mismo y su trabajoso estudio de las lenguas, añade : « Siendo mozo, y estando cercado de soledad en el desierto, no podia sufrir los estímulos de los vicios y el ardor y fuego de mi carne : y aunque yo la quebrantaba con ayunos continuos, todavía el alma con malos pensamientos se abrasaba. Pues para domar bien mi carne, y sujetarla al espíritu, me entregué á un hermano monje, que de judío se habia convertido, para aprender el alfabeto y pronunciar las palabras duras y ásperas de los hebreos, despues de haber tan cuidadosamente estudiado los libros del agudo Quintiliano, y del copioso y elocuentísimo Ciceron, y del grave Fronton y del suave Plinio. El trabajo que esto me costó, las dificultades que tuve, las veces que perdí la esperanza de salir con ello, y las que lo dejé y torné á

comenzar por el deseo y ansia de aprender, yo que lo pasé soy buen testigo, y los que lo vieron y viven conmigo lo pueden ser; y doy gracias á mi Dios que me deja coger los frutos dulces de las letras de raiz tan amarga. » Hasta aquí el Santo doctor. Sobre el año 376 la iglesia de Antioquía hervia en la discordia, y estaba dividida en diferentes partidos que la desgarraban. La última desgracia que puede sobrevenir á un pueblo cristiano es que la ambicion logre introducirse en el santuario. Cuatro pretendientes se disputaban la iglesia de Antioquía; Melecio, Paulino, Euzoyo y Vital, y estos disturbios causaban á S. Gerónimo grandes inquietudes. Pero tal era el ascendiente que ejercia el Santo solitario por sus virtudes y saber, que su voto parecia en cierto modo decisivo, y todos los pretendientes solicitaban de él con violencia que se declarase por cada uno de ellos; pues todos tenian la pretension de ser el verdadero pastor de la iglesia de Antioquía. Pero él se resistió á reconocer á ninguno hasta haber escrito sobre el particular al papa Dámaso: prueba evidente de la supremacia de que gozaba ya en aquella época la silla de Roma sobre todas las demas de la cristiandad. « Yo no conozco, decia, á Vital; no admito á Melecio, ni sé quien es Paulino.» Pero esto no impedia que diariamente fuesen á su pequeña gruta á importunarle para que se decidiera á favor de uno ú otro. Euzoyo, obispo arriano, y los melecianos le instaban por otra parte y le preguntaban si reconocia tres hipóstasis en la Trinidad. Respondíales, que si por la palabra hipóstasis entendian la substancia, no reconocia sino una sola hipóstasis en las personas de la Trinidad; pero que si al contrario se valian de esta palabra para significar las personas, confesaba habia en la Trinidad tres hipóstasis. Y como estas respuestas no dejasen satisfechos á unos ni á otros, escribió al papa Dámaso para saber de él como debia explicarse sobre esta materia: prueba evidente del poder espiritual que ejercia ya el Pontífice romano y de su autoridad soberana en fijar y declarar la exposicion del dogma. Quejábase asimismo en sus cartas escritas á Marco, sacerdote del desierto de la Cálcide, de los malos tratamientos que recibia todos los dias de aquellos monjes cismáticos, y de las violencias que le hacian para obligarle á declararse y á dar su profesion de fe por escrito, viéndole tan inviolablemente adherido á la iglesia de Roma: por manera que no pararon hasta ponerle en precision de abandonar su amado desierto. El papa Dámaso se declaró por Paulino. Deseaba este obispo tener en su clero á Gerónimo, cuya doctrina y virtud tenia tan experimentada, y él solo valia por toda una diócesis. Hácia el año 377 volvió á Antioquía en casa de su amigo Evagro. No se sabe si fué por consejo de éste ó por el dictámen del papa Dámaso el que S. Gerónimo se adhiriese al partido de Paulino; pero no puede dudarse de que realmente abrazó este partido, pues por este obispo fué elevado despues á la dignidad del sacerdocio. Gerónimo se ausentó de Antio-

quía con pretexto de que no podia sufrir la division entre hermanos de una misma madre, ni las calumnias de algunos herejes de Syria y de Cilicia, que ponian mancha en su fe. Sobre aquel mismo año 377 puso en ejecucion el designio que desde mucho tiempo tenia formado de visitar los Santos Lugares. Pasó, pues, á Jerusalem, y vivió por algun tiempo en la campaña de sus alrededores pasando de una á otra soledad. Pero donde particularmente se detuvo fué en Belen, cuyo sitio tuvo tanto atractivo para él, que determinó fijar allí su morada. ¡Cuántos pensamientos sublimes, qué tiernos y fervorosos afectos debia inspirar á su alma grande la vista de aquellos lugares consagrados por la presencia, por los prodigios, por las bondades del Hombre-Dios! ¡Con qué santo arrobamiento debia contemplar aquellas colinas, aquellos montes, aquellos huertos y llanuras, sitios privilegiados desde la eternidad para ser el grandioso teatro de la humana redencion y de la regeneracion de los siglos! En Belen aplicóse de nuevo á perfeccionarse en la lengua hebrea bajo la disciplina de los mas hábiles entre los judíos. Uno de ellos, de quien dice haber aprendido excelentes cosas, pronunciaba todas las palabras hebreas con una finura, que pasaba entre los doctores judíos por un verdadero caldeo. S. Gerónimo se valió tambien de los doctores judíos para visitar y ver con sus propios ojos é inspeccionar todos los lugares de la Judea, en los cuales se cumplieron todos los sucesos de que habla la Escritura. La historia parece no nos ha dejado muchos pormenores acerca de este interesante viaje, ni pueden deducirse tampoco de los escritos del mismo Santo. Los viajeros de entónces, los que visitaban la Palestina llenos de fe, y con un pecho abrasado de amor divino, no hacian de sus viajes la ostentacion con que suelen presentarlos los viajeros modernos, como objeto de propia gloria ó de picante curiosidad. ¡Cuántas lágrimas derramaria el Santo solitario sobre la cuna del Salvador, en el recinto del pretorio, por la senda de la amargura, sobre la cima del Calvario, sobre el santo sepulcro, y en aquella llanura de Betania en donde glorificado ya el Señor dejó impresa su última huella sobre la tierra! Santamente oprimido por el sentimiento cristiano no tendria mas fuerza que para sentir y para llorar. En Belen, sobre todo, cobró una devocion entrañable á aquel lugar tan santo y tan lleno de las ternuras del cielo. En este tiempo recibió algunas cartas del papa Dámaso, en que le dispertaba, como dice él mismo, del sueño dulce de la contemplacion con cuestiones y preguntas sobre las Santas Escrituras: tal era la opinion que se tenia ya de Gerónimo en Roma, y tal era la fama que por todas partes volaba de su saber y de su doctrina. No están contestes los biógrafos acerca del punto donde se dirigió Gerónimo despues de su larga permanencia en los Santos Lugares. Unos le hacen pasar á Constantinopla, y otros volver á Antioquía para ordenarse de sacerdote, guardando para despues su translacion á la ciu-

dad de Constantino; y esto nos parece lo mas verosímil. En Antioquía, pues, fué donde el obispo Paulino, por el ansia que tuvo siempre de que la Iglesia no perdiese un ministro tan digno, le ordenó de sacerdote muy contra su voluntad. Sentia el Santo por su profunda humildad el verse encumbrado á dignidad tan elevada, porqué como era tan docto, conocia muy bien á lo que por ella se obligaba. Pareciale ademas que el estado de monje solitario no cuadraba con la grandeza sacerdotal. Mas al fin obedeció; con la condicion empero de que no abandonaria la vida monástica que habia abrazado para llorar los pecados de su mocedad, y que no le obligarian á los oficios de su ministerio. Algunos son de parecer que nunca llegó á decir misa por el íntimo convencimiento de su propia indignidad, y por el respeto y temor con que miraba tan alto y tremendo sacrificio; pero otros muchos, y la mayor parte de los escritores rechazan esta idea, en cuya discusion no entrarémos por ahora. Continuaba en consultarle el Pontífice; pues así como S. Gerónimo, para salir del laberinto de las dudas que le suscitaban sobre el dogma y de aquellas peligrosas ondas y contrarios vientos que le combatian, se habia acogido ántes al seguro puerto de la cátedra de S. Pedro, y habia escrito dos admirables epístolas á S. Dámaso que á la sazon en ella presidia, declarándole sus dificultades y suplicándole que se las soltase, que le mandase con que obispo de los pretendientes á la silla de Antioquía habia de comunicar, y como habia de hablar en materia tan delicada y misteriosa, porqué él, decia, estaba unido á la cátedra de S. Pedro como con su cabeza, y sabia que la Iglesia estaba edificada sobre aquella piedra, y que era profano el que comia el cordero pascual fuera de aquella casa, y pereceria en el diluvio el que estaba fuera del arca de Noé, y el que no cogia con él, derramaba, y el que no era de Cristo era Anticristo; así tambien S. Dámaso á su vez le consultaba, el cual, siendo supremo pastor de toda la Iglesia católica y varon eminente en santidad y sabiduría, ya viejo y encanecido en la virtud y en la ciencia, no se desdeñaba de escribir á S. Gerónimo, que á la sazon era mozo, y preguntarle sobre dudas y lugares dificultosos de las Sagradas Letras, y con tan grande humildad suya y estima de S. Gerónimo, que en una epístola le dice estas palabras: «No pienso que podamos hallar mas suave conversacion, ni mas provechosa comunicacion entre nosotros, que hablar de las Escrituras Sagradas, de tal manera, que yo te pregunte y tú me respondas, porqué no hay en esta vida cosa de mayor deleite ni miel tan dulce como este manjar del alma.» Algunos biógrafos colocan en este lugar de la vida del Santo lo que dejamos indicado mas arriba acerca del aviso que recibió del cielo para que no cultivase tanto las letras humanas y las bellas formas del estilo, que á él le embelesaba, para dedicarse con mayor ahinco á la inteligencia de las Santas Escrituras; pues se habia aficionado tanto á la elocuen-

cia y á la elegancia del estilo, imitando á los brillantes modelos de la antigüedad, que no encontraba en su concepto en la Divina Escritura aquella armoniosa rotundidad y aquel ornato de lenguaje que echaba ménos; pues si tomaba á veces algun Profeta para leer, le ofendia ó repugnaba aquella llaneza y humildad de estilo con que el Espíritu Santo para confundir á los soberbios y enseñar á los humildes quiso que se escribiese la palabra de Dios. Y seguramente que su criterio, no bien ejercitado todavía, se fijaria solamente en la sencillez de la diccion, pues que en cuanto á la sublimidad de imágenes y á la riqueza de sentimientos nada hay escrito por los hombres que pueda ni aun acercarse á los raptos magníficos y ardientes pinturas de los profetas. Mas, como Dios le habia escogido á él para fiel intérprete y expositor de estas mismas páginas divinas, le castigó severamente porqué las leia con ménos atencion y cuidado que á Ciceron y demas autores de la profana antigüedad. Y para no repetir lo que poco ántes insinuamos, no harémos mas que transcribir las propias palabras del Santo, que escribiendo á la misma vírgen Eustoquia, su hija en Cristo, le decia: «Quiérote contar la historia de mi desdicha y miseria. Como yo muchos años hace hubiese resuelto privarme para el reino de los cielos de mi propia casa, padres, hermanos y parientes, y lo que es mas difícil, de la costumbre de las comidas regaladas, y me hubiese partido para morar en Jerusalem, no podia desprenderme de la librería que con tanto afan y á tanta costa habia reunido en Roma. Y yo, miserable de mí, por leer á Tulio ayunaba, y despues de las largas vigilias de la noche, y de las copiosas lágrimas que de lo mas íntimo de mi corazon destilaban mis ojos por mis pecados, me ponia á leer á Plauto: y si alguna vez, viendo mi daño y volviendo en mí, comenzaba á leer al profeta, luego me daba el rostro en el estilo llano y mal limado; y como con mis ojos ciegos no podia ver la luz, pensaba yo qué estaba la falta en el sol, y no en mis ojos. Al tiempo pues que la antigua y astuta serpiente de esta suerte me engañaba, me vino á media cuaresma una tan recia calentura, que hallando mi cuerpo flaco y extenuado me puso en los últimos apuros, y los que conmigo estaban aparejaron lo necesario para mi sepultura. Al tiempo en que ya el calor vital del alma habia desamparado las demas partes del cuerpo y solo se sentia en el pecho, fuí súbitamente arrebatado en espíritu y llevado á juicio ante el trono real de Jesucristo, en donde era tanta la claridad y el resplandor, que salia de cuantos allí estaban, que derribado en tierra no osaba alzar los ojos.» Y aquí refiere el Santo doctor la vision de que ántes hablamos y de la reconvencion del Juez de que tenia su corazon mas en Ciceron que en Jesucristo. «Oyendo esto, continúa, enmudecí: mandóme azotar crudamente el juez; y yo, aunque sentia el dolor de los azotes, mucho mas me atormentaba el fuego de mi conciencia, y llorando y gimiendo comencé á decir: ¡Per-

donadme Señor, Señor perdonadme! Esta sola voz se oia entre el ruido de los azotes. Al fin los que presentes estaban se pusieron de rodillas delante del Juez, suplicándole que perdonase mi culpa, que era de mozo, y me diese lugar para enmendar el yerro con la penitencia; con tal condicion, que si en mí no hubiese enmienda, quedase obligado á mayor castigo. Mayores cosas prometiera segun el apuro en que estaba: juré de así cumplirlo, y hecho el juramento me dejaron libre, y yo torné á mi sentido; y abrí los ojos tan bañados en lágrimas de dolor, que todos los presentes se admiraron, y las tomaron por testimonio bastante de lo que yo habia padecido. » Y añade el Santo: « Y no piense nadie que aquel fué sueño vano y de los que algunas veces nos dejan burlados: testigo es el Juez en cuya presencia yo fuí azotado: testigos fueron los santos ángeles, y tambien los señales de los azotes que por muchos dias quedaron en mi cuerpo. Y desde aquella hora me dí con tanta diligencia y atencion á leer las cosas divinas, con cuanta jamas habia leido las humanas. » Era de cuarenta y cinco años cuando se ordenó de sacerdote. El amor á la soledad le volvió á llamar á su querida cueva de Belen, donde aquel sacerdote tan sabio, tan santo, tan mortificado y tan humilde estuvo tres años, aplicado únicamente á la meditacion y al estudio de la Sagrada Escritura. Contemplémosle por un momento. Miéntras que la sociedad romana se abisma bajo la cuchilla de los bárbaros, en Palestina, en el fondo de una pequeña celda hay un hombre, que funda en cierto modo el espiritualismo de los tiempos modernos; que sacrifica á esta empresa colosal su genio, su fortuna, su vejez, todas sus relaciones sobre la tierra. Está convencido de que el hombre, para sublimarse á la esfera de su perfeccion, debe hacer violencia á sus sentidos, sufrir privaciones, dolor voluntario y humillacion. Desenvuelve en sí mismo y con su propio ejemplo la idea sublime y misteriosa de la humildad, que es el grande arcano de la grandeza cristiana, y que debia ser incomprehensible á los filósofos de su tiempo: humildad para abatir el orgullo, mortificacion para romper los lazos que unen al hombre con el deleite. He aquí el triunfo sobre el corazon y sobre la naturaleza que predicaba el Cristianismo, y que Gerónimo inculca y practica, al paso que echa los cimientos de un nuevo órden social. Nada de la tierra respeta que pueda servir de obstáculo á sus proyectos, y esto constituye su mayor gloria. La sociedad de aquella época debia ser moralmente aniquilada por los principios cristianos, así como en su realidad y en su apariencia política lo era por la espada del invasor. S. Gerónimo no se dirigia sino á las ideas, destruyendo las falsas ideas de lo pasado. Áttila no destruia sino hombres y monumentos, y su objeto era la devastacion. Gerónimo destruia en el pensamiento y en las pasiones, y su objeto era la regeneracion cristiana en la sociedad. Mas, dejando para mas adelante esa revolucion moral que iba dis-

poniendo desde su gruta el solitario de Belen, volvamos á tomar el hilo de la historia. Movido S. Gerónimo de la grande reputacion de S. Gregorio Nazianzeno, que gobernaba á la sazon la iglesia de Constantinopla, hizo un viaje á aquella capital del Oriente, y esto seria sobre el año 380. Á este grande Gregorio por su singular sabiduría y elocuencia llamaron *el teólogo*, y San Gerónimo á boca llena le llamaba su maestro, y se preciaba de haber sido su discípulo: lo cual es muestra así del copioso raudal de doctrina de San Gregorio, como de la humildad profunda de S. Gerónimo, pues á pesar de la vastísima erudicion de este, y de su general reputacion de sabio, consultor de los obispos de Occidente y del mismo Pontífice supremo, y cuya opinion era apetecida por los de Oriente como una autoridad decisiva, prefirió ser discípulo de S. Gregorio Nazianzeno á aparecer maestro de los demas. En Constantinopla estuvo casi tres años, oyendo en público á S. Gregorio Nazianzeno, y tratando con él amistosamente las cuestiones mas difíciles como de un sabio á otro. Allí conoció tambien y trabó amistad con S. Gregorio Niceno, hermano de S. Basilio, y á Pedro de Sebaste, á S. Anfiloquio, á San Cirilo, el de Jerusalem, y á otros grandes prelados y varones sabios de Oriente, que acudieron al concilio general II. Sirvió de grande ayuda á su maestro S. Gregorio en los fuertes debates que tuvo que sostener con Máximo, filósofo único que con hipocresía y astucia le pretendió quitar la silla. Pero S. Gerónimo escribió al papa S. Dámaso en favor de su maestro, y por las cartas de S. Dámaso, Máximo fué echado de la ciudad de Constantinopla. Tiénese por cierto que durante su permanencia en aquella córte imperial compuso S. Gerónimo el pequeño tratado sobre la *Vision de los Serafines*, de que habla Isaías, y tradujo en latin la *Crónica* de Eusebio. Despues que San Gregorio se retiró de Constantinopla, renunciando aquel obispado en obsequio de la paz, no se hallan de acuerdo los autores acerca del punto donde pasó S. Gerónimo. No hay duda que en aquella sazon, hallándose alterados los negocios de la Iglesia oriental, y algunas otras iglesias con disensiones entre sí, pareció al santo pontífice Dámaso y al emperador Teodorico, ámbos españoles y religiosimos príncipes, que era ocasion oportuna para juntar concilio en Roma de los obispos de Oriente y de Occidente para dar en ellas asiento, paz y sosiego á toda la Iglesia. Mas aunque fué llamado á él nuestro Santo doctor; pero otros autores graves, y entre ellos el P. Sigüenza en su *Vida de S. Gerónimo* dice redondamente, que despues de haber gozado Gerónimo de la doctrina y costumbres de S. Gregorio Nazianzeno, acordó volverse á Palestina, y cuando éste fastidiado de las disensiones que se habian levantado acerca de la silla de Constantinopla determinó retirarse á una de sus heredades, dejando en su silla á Eulalio para que no la ocupase el cínico Máximo, S. Gerónimo se volvió á la Palestina y á su querida soledad de Be-

len, en donde disfrutaba de todas las ternuras del cielo. Empero aun inclinándonos á que S. Gerónimo volviese entónces á la Palestina, no pudo permanecer allí por mucho tiempo; pues ofreciéndose á Paulino, obispo de Antioquía, y á S. Epifanio pasar á Roma, quisieron absolutamente que nuestro Santo les acompañase. Es asimismo muy probable que el Santo Pontífice reclamase la presencia de Gerónimo en aquel concilio, pues allí le recibió con singulares muestras de gozo y de benevolencia, así como recibia tambien de todas partes pruebas de amor, de admiracion y respeto. Allí encontró á Pamaquio, su antiguo condiscípulo, y á otros amigos que ya ántes le conocian ó por conversacion ó por la fama de su santidad y de su doctrina. Todos concurrian á él y procuraban ganarle la voluntad; cada cual se hacia panegirista de una de sus grandes calidades, y generalmente se le reconocia digno del sumo sacerdocio. Servia al pontífice Dámaso respondiendo á todas las dudas que le proponian, y en los negocios eclesiásticos que le consultaban de todas las iglesias así orientales como occidentales. Y como la Iglesia estaba extendida á la sazon por todas las provincias del mundo conocido, era cargo gravísimo y de suma dificultad satisfacer en materias tan importantes á tantas demandas, y responder á tantas preguntas. Cuidaba tambien de proponer la confesion de la fe que habian de hacer, y enseñarles lo que debian creer los que se convertian de la herejía y acudian á la Silla Apostólica para ser reconciliados con la Iglesia. Y en los demas asuntos que pertenecen al gobierno de la Iglesia católica era S. Gerónimo el que llevaba gran parte del peso, y con su cuidado descuidaba S. Dámaso y en su trabajo descansaba. En este tiempo procuró que en la Iglesia romana, como escribe S. Gregorio papa, se cantase el *Allelúia*, no solamente en el tiempo de Pascua, como ántes se usaba, sino tambien en lo restante del año, fuera de Septuagésima á la Pascua, como lo usaba la iglesia de Jerusalem; y que al fin de los salmos se cantase el *Gloria Patri*, como se usaba en la iglesia de Antioquía. Él enmendó en Roma los salmos, segun la interpretacion de los Setenta, que la Iglesia lee y canta; y por órden de S. Dámaso, el Testamento Nuevo, que en su tiempo andaba ménos correcto. Él fué el primero que breve y perspicuamente escribió los martirios de los Santos mártires que en la Iglesia se leen, como lo afirman Casiodoro, Usuardo y Adon, obispo de Viena. Él ordenó el leccionario y dispuso las lecciones que se habian de rezar en el oficio divino y las epístolas y evangelios que se habian de recitar en la misa. Ademas de esto se ocupaba el Santo en visitar los santuarios de Roma que siendo muchacho habia frecuentado, bien que ahora lo hacia con diferente devocion y espíritu, no tanto para satisfacer la curiosidad y admirar los prodigios de las bellas artes, como para llenarse de piadosa edificacion y abismarse en santas reflexiones. Dábase mucho á la oracion y contemplacion: decia misa anegado en lá-

grimas de compuncion y de ternura, y aun hoy dia se muestran en Roma el cáliz y casulla con que la solia celebrar. Era sumamente solícito y cuidadoso por el culto divino y por la limpieza de las iglesias y ornato de los altares, y por esto tributaba tanto á Nepociano por la suma diligencia que ponia en esta parte importante del culto, que debe llamar la atencion de todo sacerdote. Los grandes hombres, y sobre todo los grandes Santos, se parecen mas en esto á la Divinidad; es decir, en que á la inmensa capacidad de su genio y de su talento y á la extension vasta de su eminente virtud reunen el mas nimio cuidado, la mas esmerada solicitud en las cosas mas minuciosas, y al parecer triviales, cuando en ellas se interesa la gloria de Dios, la salud del prójimo y su propia santificacion: así como el sol que inunda de rayos la inmensurable vastedad de los espacios, y baña de luz el cáliz de una florecilla que se oculta en el valle. Grandes en las cosas grandes, y grandes tambien en las pequeñas. Tratábase con toda la nobleza y córte de Roma, ó mas bien era el consultor y el oráculo de todo lo mas ilustre y elevado de la capital del orbe cristiano. Y como todos veian en él un dechado tan completo de todas las perfecciones cristianas, muchos se le rendian y por su medio daban libelo de repudio á los vicios y á las ilusiones del siglo, y se entregaban de veras á la virtud. Al propio tiempo escribió durante estos tres años de permanencia en Roma obras maravillosas. Un hereje llamado Helvidio abriendo su boca sacrílega hincó el diente rabioso contra la limpieza de la purísima Vírgen María, y escribió un libro contra su perpetua virginidad. Mas el santo atleta tomó la espada irresistible de su pluma, y de tal modo dejó confundido y aterrado al miserable impostor con su respuesta, que aquel monstruo pareció haber comenzado y acabado á un mismo tiempo. Á Helvidio sucedió otro monstruo que fué Joviniano, falso monje que habia estado en un monasterio de Milan bajo la disciplina de S. Ambrosio, del que hace mencion S. Agustin en sus *Confesiones*, y venido á Roma enseñaba que el matrimonio era igual á la virginidad; que no se debia ayunar; y otros errores mas propios de un voluptuoso epicúreo, que de un filósofo penitente. Contra este pérfido hereje escribió S. Gerónimo aquellos dos admirables libros, de que hablarémos mas adelante. Escribió asimismo los diálogos contra los luciferianos y otras obras no ménos útiles que admirables, de que hablarémos tambien. Se ocupaba del mismo modo en declarar la Sagrada Escritura á personas devotas y estudiosas que le proponian varias cuestiones, y casi le importunaban con sus preguntas. Pero en nada se ocupaba con mas gusto que en desarraigar el vicio de los corazones y en refrenar la licencia con que muchos vivian entónces, y han vivido siempre en Roma, y reformar las costumbres de algunos eclesiásticos que por cierto no vivian segun la santidad de la Iglesia. Y como S. Gerónimo era tan dulce con los dóciles y humildes, como severo é inflexible con los hi-

pócritas y pertinaces, no dejó esta santa severidad de acarrearle muchos émulos y maldicientes, que confundidos con la luz de su ejemplo procuraban desvirtuarle y disfamarle con el arma vil de la maledicencia, de la calumnia y de la detraccion. Como era tan querido de todos, y cada cual procuraba atraerle á su casa, y como quizas nunca ha reinado tanto la virtud como entónces entre las matronas romanas, eran pocas las que no tenian en él una entera confianza. « En 382, dice un elegante escritor, Gerónimo, llamado por el papa Dámaso, aquel poeta de los sepulcros romanos, asistió en el concilio reunido en Roma contra los apolinaristas. Los tres años que pasó en la ciudad eterna no fueron ciertamente perdidos para la causa que debia volver á servir en el desierto. Sembró en muchas almas el gérmen de grandiosos sentimientos, y estrechó relaciones que le permitieron ejercer por toda su vida tan generosa influencia sobre el mundo occidental. No obstante su amor por el retiro y el sosiego, le fué imposible en Roma substraerse del todo á las instancias de señoras ilustres, en las cuales el nacimiento y la fortuna eran los menores dones que del cielo habian recibido. No habia querido Jesucristo que solo el hombre fuese llamado á la propagacion de sus celestes doctrinas; y mas de una vez las depositó en el corazon de la mujer como en un suelo generoso, para que las hiciese florecer en torno de sí. « Los sacerdotes y los fariseos, dice Gerónimo, crucificaron al Hijo de Dios; y María Magdalena llora al pie de la cruz, prepara perfumes, busca un sepulcro, pregunta al jardinero, reconoce al Señor, va en busca de los Apóstoles, y les anuncia que se ha encontrado. Estos dudan y ella confia. » Saben bien las edades modernas qué prodigios de beneficencia y de virtud brillaron en santas mujeres. Entre las que se pusieron bajo la direccion de S. Gerónimo se cuentan Paula, aquella flor de la nobleza y de la piedad, su hija Eustoquia, tan digna como repetidamente alabada por el Santo doctor, Blesilla, hermana de Eustoquia, Lea, tan ilustre por sus virtudes, Asella, que sabia llevar en Roma una vida solitaria, y Marcela, tan grande en su viudez y que franqueaba su palacio solitario del Aventino para las reuniones en donde se concibieron tantas obras de santidad. » Pero bien persuadido el Santo de lo muy delicada que es la direccion de las mujeres, y no ignorando el desvelo que debe aplicar un director á evitar todas las ilusiones, todos los lazos, todos los peligros, se impuso una severa ley de no mirar jamas el rostro á mujer alguna, de no visitarlas y de excusar con ellas toda frecuente conversacion aunque fuese de cosas espirituales y santas. Oialas con extraña modestia y compostura, respondialas en pocas palabras, y nunca en asuntos que no fuesen de conciencia y pertenecientes á la salvacion. Pero ni su escrupuloso pudor, ni el temor continuo de que no volviese á revivarse en su pecho la llama de la tentacion que tanto le habia costado sufocar, le pudieron dis-

pensar de encargarse de la direccion de las señoras mas virtuosas por órden del papa Dámaso, á quien acudian para conseguirlo si hallaban resistencia en el santo varon. Á mas de las ya referidas, le tomaron por director las santas Fabiola (de la cual tratamos ya en su lugar), Felicitas, y algunas otras cuyas virtudes y méritos canonizó la santa Iglesia. No obstante, las mas célebres hijas espirituales suyas fueron Sta. Paula, y sus dos hijas Eustoquia y Blesilla, señora esta de raro mérito y virtud extraordinaria, en cuya muerte escribió S. Gerónimo una bella Epístola á Sta. Paula, su madre, y á Santa Eustoquia, su hermana, para consolarlas de aquella tan dolorosa pérdida. Sta. Paula fué esposa del patricio Toxocio y de alto é ilustre nacimiento. Mucho ganó la Iglesia en esta cristiana amistad, dice un docto y sensato escritor español, de cuyas biografías de santos no se ha hecho por cierto el caso que se merecen, y funda su aserto en que esta santa amistad dió ocasion á muchos importantes tratados que el santo autor compuso. Estas matronas con su piadosa importunidad le dispertaban á nuevos trabajos, moviéndole de continuo cuestiones y pidiéndole declaraciones de lugares de la Sagrada Escritura á cuya lectura se dedicaba entónces todo el pueblo. De suerte, que lo mas y lo mejor que nos dejó en sus obras S. Gerónimo es hecho á peticion y ruegos de aquellas mujeres. Y al encarecer el padre Sigüenza esta circunstancia está por decir, que si no fuera por ellas no seria Gerónimo el grande que celebra la Iglesia, ó á lo ménos no tan grande; pues le hacian engrandecer con sus ruegos, y con sus santas inspiraciones le hicieron sacar de lo mas profundo del pecho aquellos sentimientos sublimes y delicados de que hubiera gozado á sus solas, con detrimento de la general utilidad de la Iglesia. Vergüenza grande de muchos varones de aquellos tiempos, prosigue el mismo Padre, que no solo no imitaron la diligencia y estudio de aquellas hembras, mas aun procuraron impedirlo poniendo en ello obstáculo. Entre otros ejercicios y particulares prácticas de espíritu de amor de Dios que con estas matronas tenia, el mas particular era el tratar las sagradas letras, pues entónces no se habian multiplicado tantos libros de devocion como ahora se hallan á cada paso, buenos y de excelente doctrina. Pero el infierno se valió de la maledicencia para ver si podia estorbar tanto bien, y hombres que no conocen la posibilidad de mantener lícitas y santas relaciones, cuando la gloria y el amor de Dios las dirige entre personas de diverso sexo, se desbordaron contra la conducta del Santo, achacándole las propias debilidades que ellos no hubieran sabido evitar, y negándole aquella integridad y fortaleza que ellos no habrian sabido conseguir. Los mismos que ántes se postraban á sus pies, le besaban la ropa y pedian su bendicion, comenzaron á quererle apedrear y á llamarle hipócrita, embustero y engañador, y prodigarle los mas infamantes apodos. Dos clases de enemigos tenia allí nuestro Santo; los ecle-

siásticos relajados y los seculares disolutos. Los primeros, porqué no podian sufrir una virtud que los confundia, y los segundos, porqué les quitaba el pábulo de sus diversiones y placeres. Se ha dicho que muchas señoras y vírgenes ilustres deseaban poseer la inteligencia de las Divinas Escrituras, y él se las explicaba sin recibir retribucion ni recompensa. Con esta ocasion tomó pretexto para persuadir á muchas damas romanas que dejasen el fastuoso brillo y oropel del mundo para llevar una vida retirada y oculta en Jesucristo; lo cual acarreó al Santo el odio y la maledicencia de las gentes entregadas al placer y á los regalos de la mesa, que ocupándose exclusivamente de las vanidades del mundo no podian ver sin disgusto y hasta sin indignacion que familias enteras y las de mayor consideracion renunciasen á ellas. El pueblo mismo, miéntras pasaba el cortejo fúnebre de Blesilla, se preguntaba: «¿No lo decíamos ya nosotros? Lo que hoy mas aflige á Paula y la agobia de dolor es el que su hija, la cual se ha muerto á fuerza de ayunos, no le haya dejado hijo de segundo matrimonio. ¿Cómo no se echa de la ciudad á esos miserables monjes? ¿Cómo no se les despide á pedradas? ¿Por qué no se les arroja al rio? Pues ellos son los que han seducido á esta pobre dama; y es fácil conocer que si ella ha abrazado la vida monástica ha sido á pesar suyo, pues no hubo nunca pagana que así llorase la muerte de sus hijos.» Siempre las mismas imputaciones, siempre las mismas calumnias contra los verdaderos ministros del Señor, desde Jesucristo hasta nosotros: Jesucristo fué ya acusado de seductor: los Apóstoles de prestigiadores; el mundo nunca ha podido transigir con los que le conquistan las almas, arrancándolas de sus garras para pasarlas á la senda del deber y de la paz. Estos detractores cobardes tomaron mayor ánimo y osadía con la muerte del santo papa Dámaso acaecida en 384, pareciéndoles que el santo doctor quedaba solo y sin el arrimo y defensa que ántes tenia. Y para que sus embustes tuviesen cierto colorido de verdad, iban publicando que no parecia bien que un monje tratase tan familiarmente con mujeres, aunque fuesen señoras principales y pareciesen santas. Y como el mundo tiene siempre por locura la sabiduría de Dios, y se alimenta siempre del veneno de la detraccion y de la envidia, los que estaban sentidos de las reprehensiones de S. Gerónimo tomaron esta ocasion para infamarle y pregonarle no solamente por hipócrita, sino hasta por incontinente; y para persuadir mejor su mentira adujeron falso testimonio, como lo hicieron los judíos con Jesus. Aprovecháronse de un hombre de baja extraccion á quien persuadieron que declarase en deshonra del Santo y de Sta. Paula. Fué preso el hombre, y en los tormentos negó lo que primero habia significado; y reconociendo su mentira, descubrió la verdad y la inocencia de S. Gerónimo: el cual en una epístola que escribió á Asela, al tiempo que en el puerto romano se queria embarcar para Jerusalem, le dice es-

tas palabras : « Yo soy aquel malvado , yo aquel taimado y embustero , yo el mentiroso y el que con arte de Satanás engaña. ¿Cuál es mas seguro, creer esto, ó fingirlo de los que no tienen culpa , ó no querer creerlo de los culpados? Algunos me besaban la mano, y con la boca de serpiente decian mal de mí : mostraban pesar con la lengua y gozábanse en su corazon. Veíalo el Señor y hacia burla de ellos , y guardaba á este miserable siervo suyo para juzgarle con ellos en el dia del juicio. Unos reprehendian mi manera de andar y la risa ; otros el semblante de mi rostro ; y otros atribuian á mal lo que yo con llaneza y sencillamente hacia. Tres años casi he vivido con ellos, y muchas veces me he visto rodeado de gran número de doncellas, y á algunas de ellas las he declarado las Divinas letras lo mejor que he sabido. La leccion era causa de que hubiese trato entre nosotros : el trato, de que hubiese familiaridad , y la familiaridad suele dar atrevimiento y confianza. Pues diganme, ¿en estas ocasiones qué cosa han visto en mí que desdiga un punto de la modestia y gravedad cristiana ? ¿ He tomado jamas dinero de nadie ? ¿ No he despreciado siempre los dones grandes y pequeños que se me han ofrecido ? ¿ Han sido mis palabras descompuestas , ó mis ojos han chispeado con la llama de la lascivia ? Ninguna cosa se me opone sino que soy hombre , y aun esto no se me opone sino cuando Paula y Melatia parten para Jerusalem. Los que creyeron al que mintió, ¿ por qué no creen al que se desdice ? El mismo hombre es este y aquel ; y el que ahora dice que soy inocente , es el mismo que ántes dijo que yo era culpado ; y aunque los tormentos son mas poderosos para sacar la verdad que la mentira , con todo , mas fácilmente se cree lo que sabiendo que es fingido de buena gana se oye , ó no siendo fingido , se procura que lo sea. Ántes que yo conociese á Paula, toda la ciudad de Roma me ponia en las nubes , y me juzgaba por digno del sumo sacerdocio , y tenia en tanto mis palabras como si salieran de la boca de S. Dámaso : llamábanme santo , humilde y elocuente. ¿ Por ventura he yo entrado en casa de alguna persona ménos honesta ? ¿ Hánme llevado tras sí las ropas de seda , las piedras preciosas y resplandecientes , los rostros afeitados ó la codicia de oro ó de riquezas ? No ha habido en Roma matrona que haya podido ablandarme y hacer que yo mudase mi propósito, sino la que lloraba y ayunaba, y estaba vestida de cilicio , y casi ciega por las continuas lágrimas , la que las noches enteras pasaba en oracion , y cuyas canciones eran los salmos , sus palabras el Evangelio , sus deleites la abstinencia y su vida un perpetuo ayuno. Ninguna me pudo agradar, sino la que nunca vi comer. Mas despues que por sus grandes merecimientos y extremada honestidad la comencé á reverenciar , honrar y admirar , luego todas las virtudes me desampararon. » Así hablaba S. Gerónimo al tiempo en que partió de Roma para Jerusalem , donde despues le siguieron Sta. Paula , con su hija Eustoquia y otras muchas vírgenes,

que tuvieron mas cuenta con la inspiracion santa é impulso del Señor, que las guiaba, que con las voces de los hombres mundanos y con los lazos de Satanás que las pretendia detener. S. Gerónimo no encontró en el papa Siricio las mismas atenciones que en S. Dámaso. Y así es que, muerto éste, creyendo los malos eclesiásticos que podian vengarse de las libertades que aquel Padre se habia tomado para reprehenderlos, sin rebozo alguno le cargaron de calumnias, y le hacian pasar por un infame, por un traidor, por un embustero y por un mago; y á pesar del desaire que recibieron en la retractacion de aquel infeliz á quien habian sobornado para hacer de acusador de los desórdenes de Gerónimo y de Paula, no por esto desistieron de su empeño de calumniarle. Hasta se desencadenaron contra sus obras, acusándole de haber querido por un inaudito atrevimiento corregir las antiguas lecciones de la Escritura, á las que se estaba acostumbrado desde mucho tiempo; á pesar de que si emprendió aquel trabajo fué por órden del papa Dámaso, y de que la revision que habia hecho del texto sagrado hubiese ya merecido la aceptacion general. ¿Pero en que no se ceba la maledicencia y donde no halla en que encarnizarse la venganza? Para evitar pues todas estas borrascas y para buscar la paz salió S. Gerónimo de Roma. En Agosto de 385 saludó Gerónimo por última vez la ciudad de las siete colinas, en compañia de Pauliano, su hermano menor, de Vincencio, presbítero, y de otros monjes que iban con él con intento de pasar á Jerusalem y fijar allí su morada. Llegó á Regium y se detuvo un poco en las riberas de Syla, en donde consagró un recuerdo á las bellas ilusiones de la antigua fábula, la rápida carrera del taimado Ulises, los cantos de las Sirenas y la voracidad insaciable de Caribdis. Dobló el Cabo Marco, atravesó el mar Jonio y las Cycladas, llegó á Chipre, en donde fué recibido por el venerable S. Epifanio, obispo de Salamina, con el mayor agrado y benevolencia. De allí pasó á Antioquía, para gozar allá de la intimidad del confesor-pontífice Paulino, y allí se le reunieron Sta. Paula y Eustoquia, que llegaron poco despues de él. Paulino condujo á sus huéspedes hasta fuera de la ciudad, los cuales partieron juntos hasta el término sagrado de su peregrinacion. S. Gerónimo nos refiere aquella odisea religiosa al traves de la Palestina. Aquellas mujeres generosas habian roto los nobles lazos que las unian con Roma. «Habian bajado al puerto acompañadas de sus parientes.... Desplegábanse ya las velas, y á fuerza de remos la nave se adelantaba en alta mar. El pequeño Toxocio extendia sobre la orilla sus manos suplicantes. Rufina instaba á la madre con su silencio y con sus lágrimas que aguardase á lo ménos el celebrar sus bodas. Pero Paula, sin derramar una sola lágrima, levantaba sus ojos al cielo, y vencia por su amor á Dios el amor que á sus hijos profesaba. Una fe perfecta le hacia sufrir una separacion tan amarga para la naturaleza, y hasta la recordaba con placer.... En-

tre tanto el buque surcaba las ondas; y miéntras que todos sus compañeros de viaje miraban á la abandonada orilla, Paula desviaba de ella los ojos, temiendo ver personas que no podia mirar sin dolor. Ántes de partir habia distribuido entre sus hijos todo lo que poseia, y se habia desheredado en la tierra para hallar una herencia en el cielo. » Paulino sirvió de guia á nuestros viajeros por un buen trecho de camino en la crudeza del invierno y entre los rigores del frio, hasta que por fin entraron en Jerusalem. S. Gerónimo adoró las huellas del Salvador, y se retiró con sus libros á una celdilla estrecha y pobre en la puerta occidental de Belen. Y volvió á tomar sus trabajos exegéticos por la carta de S. Pablo á Filemon. Entónces fué cuando el santo Doctor vió, como nos dice él mismo, y examinó con toda detencion y fervor los milagros y las maravillas que ántes solo conocia por relacion de otros. Á Jerusalem llegó en el rigor del invierno del año 386, y todos los autores están contestes en que dentro de poco pasó á Egipto. El objeto de este viaje fué el adquirir mas noticias y el enriquecerse con nuevos conocimientos, pues siendo tan sabio y varon tan consumado en todas las ciencias, era tan humilde que de todos queria aprender letras y virtudes. Á este fin pasó á Egipto, que todavía conservaba la fama de su antigua sabiduría, y allí se vió con los monjes visitando los monasterios de Nitria, en donde encontró, como dice él mismo, áspides ocultos en los corazones de los Santos: designando con estas palabras los monjes que seguian los errores que se atribuian á Orígenes. En el mismo viaje, segun parece, visitó la Alejandría con el designio de ver al famoso ciego Didimo, y de recibir de él instrucciones. ¿En dónde se hallará un hombre, aun entre los mismos filósofos de la antigüedad, que buscase con mas ahinco y solicitud la instruccion y la sabiduría, ni mas lleno de esta noble y sublime ambicion de chupar en todas las fuentes de la sabiduría humana que le ofrecia su época, sin empero descuidar la fuente mejor é inagotable de la sabiduría Divina? Los que tildan á nuestra augusta Religion de fanática, de obscura y que anda siempre entre tinieblas de ignorancia y de simplicidad, que nos citen entre todos los hombres y sabios de la escuela irreligiosa, entre todos esos vanidosos idólatras de la razon y de la filosofía un solo hombre comparable con S. Gerónimo en ciencia, en elocuencia, en erudicion, en amor á lo bello, á lo grande, á lo extraordinario. Este Didimo, de quien se hizo discípulo el Doctor máximo, era ciego, pero por su portentoso ingenio habia alcanzado fama de hombre sapientísimo; y por esto el mismo S. Gerónimo le llama en contraposicion á su natural ceguera *Videns*, el que ve, ó el ciego de buena vista, aludiendo á su portentosa perspicacia intelectual: por manera que el mismo que poco tiempo ántes en vida del papa Dámaso habia sido maestro de todo el mundo, por su humildad, con su cabeza entrecana, como él mismo dice, quiso ántes aprender que enseñar. Estaba

Didimo tocado de los errores de Orígenes, y enseñólos á Rufino; pero ó no se atrevió á descubrirse á S. Gerónimo, ó si se descubrió no fueron por el santo admitidos sus errores, porqué como abeja solícita y prudente de tal suerte recogia el rocío y jugo de las flores para llenar sus panales y henchir sus colmenas de dulcísima miel, que sabia guardarse de aquellas yerbas ponzoñosas que le podian inficionar. Permaneció con Didimo por espacio de un mes, proponiéndole varias dificultades acerca de la Escritura Santa, y á peticion suya compuso Didimo tres libros de *Comentarios* sobre Oséas, cinco sobre Zacarías y tres sobre Miquéas, para suplir lo que Orígenes habia dejado de hacer. De regreso á Jerusalem y habiendo dejado el Egipto, volvió S. Gerónimo á su amada gruta de Belen, en donde se aplicó mas que nunca al estudio de la lengua hebrea. Y no contento con tantos años de estudio sobre aquel idioma, todavía tomó un nuevo maestro, que era un judío llamado Bar-Anania, el cual venia á encontrarle todas las noches, temiendo el ser descubierto por los de su nacion. La hija de los Escipiónes edificó en Belen un monasterio que dirigió por sí misma, y en donde acabó sus dias. Y estas mujeres que en Roma no podian sufrir las inmundicias de las calles, que eran llevadas por esclavos, que caminaban difícilmente por un suelo desigual, que hallaban demasiado grosero un vestido de seda; ahora, cubiertas de vestidos toscos y obscuros se ocupaban en los mas bajos oficios, preparaban las lámparas, atizaban el fuego, barrian las habitaciones, limpiaban las legumbres, metian manojos de yerbas en el puchero que hervia, disponian las mesas, presentaban las copas y servian la comida. Dedicaban á la lectura de las Escrituras el tiempo que les dejaban libre los deberes de la hospitalidad y los diversos oficios del monasterio. Deseosas de leer nuestros libros sagrados en la lengua concisa, enérgica y llena de imágenes en que fueron escritos, Paula y su dócil hija habian estudiado el hebreo, hasta hablarle sin mezcla alguna de latin, y cantar los salmos en los mismos acentos con que habian sido inspirados á los profetas de Israél. S. Gerónimo secundaba la vivaz inteligencia y el ardor de aquellas mujeres generosas, explicándoles los pasajes difíciles de las Escrituras, y exponiéndoles la profundidad de sus misterios en los numerosos escritos que les dedicaba. Vivió el Santo en Belen, y tomó por asiento el pesebre y cuna del Salvador para vivir allí sumido en la contemplacion del grandioso misterio que se verificó en aquel pobre portal, y por el que empezó visiblemente la redencion del mundo. Allí edificó tambien un monasterio, en el cual vivia con los monjes una vida santa y austera, y un albergue para acoger y recibir á los peregrinos que en aquel tiempo en gran número venian en romería á Jerusalem. Y para esto envió á su hermano Pauliano á su pais natal, á fin de que vendiese el residuo de su patrimonio, y pudiese con ello acudir á las necesidades de los pobres. Vivia el Santo

en aquel monasterio con ejemplar pobreza, contentándose de una comida y vestido pobre: no tenia dineros ni voluntad de tenerlos: escondíase y recogíase en su celda; deseaba ser bueno mas que parecerlo; dábase mucho á los ayunos y á la oracion: su cama era dura y áspera: de su boca no se oian sino cosas santas y del cielo, y en el mismo silencio hablaba interiormente con Dios: era muy humilde en su espíritu y en su exterior, y traia el temor del dia del juicio tan metido en las entrañas, que podia decirse de él lo de aquel otro Santo solitario, modelo inmortal de la paciencia y del sufrimiento: *Sonitus terroris semper in auribus*: No se me aparta de los oidos el clamor de la trompeta del espanto. Y decia de sí el santo Doctor: « Todas las veces que me pongo á pensar en el dia del juicio estoy como azogado y tiembla todo el cuerpo. » Recibia á todos los peregrinos como no fuesen herejes, y regalábalos y lavábales los pies, y aun los pies de los camellos que traian; y eran tantos los que venian, que dice el mismo Santo, que no habia hora ni momento en que no recibiesen gran multitud de hermanos, y que la soledad del monasterio se habia trocado en un continuo hospedaje, hasta tal punto, que ó habian de cerrar las puertas del monasterio, ó dejar el estudio de la Sagrada Escritura, la cual les mandaba abriesen las puertas á los peregrinos. Y miéntras nuestro grande Doctor se entregaba al estudio con todo el ardor é impetuosa actividad de su espíritu, ya absorvido todo por los libros, sin descansar de dia ni de noche, y leyendo ó escribiendo siempre alguna cosa, se habia impuesto aun otra obligacion; la de instruir á los niños, enseñándoles las letras humanas, y abriendo al soplo vivificante de Dios sus frescas y puras inteligencias. Se constituyó pues maestro de gramática. Á su ejemplo (pues que seguia ya el del Salvador) las almas grandes se han distinguido siempre por su amor á los niños. Un hombre ilustre, afligido en el alma y en el cuerpo, vino á refugiarse á Lyon, y consagró una gran parte de su tiempo á la instruccion de los niños pobres. Les inició en los rudimentos de la lengua latina, y despues de haberles tomado la leccion, les conducia á la iglesia de S. Pablo, haciéndoles oir misa, y catequizándoles; y despues á puertas cerradas les enseñaba esta tierna y humilde oracion: « ¡ Dios mio, habed piedad de vuestro pobre servidor Juan Gérson! » Todo lo ennoblece la fe, así como todo lo abrasa la caridad. El grande S. Francisco Javier, el beato José Oriol, tan amigos de enseñar á los párvulos, lo mismo que S. Gerónimo, y los hermanos de la doctrina cristiana, y los sacerdotes de la sociedad catequística, están animados por el mismo espíritu cristiano que hace brotar donde quiera maravillas. Dice Rufino que S. Gerónimo no tenia reparo en enseñar á sus tiernos discípulos los autores paganos, y en explicarles á Virgilio y á los demas poetas, los cómicos, los líricos y los historiadores. Y no podia sospechar el santo Doctor que quince

siglos despues en el seno del Catolicismo se tuviera por delito ó por impiedad el instruir á los niños en el estudio de los clásicos de la antigüedad; de cuya lectura y de cuya ciencia tan bellos frutos se pueden sacar, cuando pasan por el conducto de una boca cristiana. Leta, dama romana de alta alcurnia, habia pedido consejos á S. Gerónimo para la educacion de su hija Paula, y él le escribió una carta, que puede considerarse como una especie de tratado sobre esta delicada cuestion. Los grandes talentos, como hemos insinuado ya, no lo son ménos en las cosas grandes que en las mas pequeñas y minuciosas, y su vuelo, que sabe ejercitarse sobre las humildes yerbas del valle, sabe remontarse tambien sobre las nubes. «Se procurará alejar á la niña de los domésticos y de los demas hijos, y se le harán cantar los Salmos. Cuando haya aprendido los primeros elementos de la lectura, se le darán letras de madera ó de marfil para que juegue con ellas y jugando se instruya.» Exige S. Gerónimo que la pronunciacion sea limpia y fuerte, y para animar mas á la niña á esta ingrata lectura de letras y de sílabas aconseja el prometer algunos regalillos propios de la edad, como dulces, vino con miel, flores de primavera, elegantes muñecas; y las palabras que ella deberá pronunciar tómense de la Escritura Santa. «Cuando una mano trémula empezare á pasar el estilo sobre la cera, debe otra mano acompañar sus pequeños dedos, é imprimirle sobre la tablilla los caractéres de las letras para que siga los mismos sulcos sin desviarse. Bueno será darle compañeras de estudio, cuyos adelantos exciten su emulacion, y cuyos aplausos la estimulen. Si es lenta, no debe reñírsela con aspereza; mejor será alentarla con elogios, por manera que se alegre de haber acertado, y se aflija de ser aventajada por las otras. Procúrese sobre todo que no tome aversion al estudio; no sea que este disgusto, viniéndole ya de la infancia, vuelva á retoñar en edad mas avanzada. Y como la madre debe servir á la vez de maestra y de modelo á su hija, nada malo ha de haber en la conducta de sus padres. Mejor se instruye con buenos ejemplos que con bellas palabras. Jamas parezca en público la niña sino á la vista de la madre. Aprenda á manejar la rueca, poner la cesta sobre sus rodillas, torcer el uso.» En fin, S. Gerónimo entra en varios pormenores en que no podemos seguirle, pero se echa de ver que su plan de educacion es francamente cristiano. Y acaba esta carta admirable diciendo á Leta, que si encuentra difícil practicar todo esto en Roma, puede enviar á Belen la niña Paula, en donde será cuidada con la mayor solicitud por su abuela Paula, por su tia Eustoquia, y por él mismo, que con la mayor ingenuidad se ofrece á servirla de maestro y á alimentarla. «La llevaré sobre mis hombros, y aunque ya soy viejo, procuraré acomodarme á su lenguaje balbuciente é infantil, teniéndome por mas honrado en esto, que el filósofo Aristóteles; porqué instruiré no á un rey de

Macedonia, destinado á perecer por el veneno del babilonio, sino á una sierva y una esposa de Cristo, que debe serle presentada en el cielo.» En efecto, Paula vino despues de algun tiempo á Belen. S. Gerónimo, nacido en la época de transicion entre los delirios del paganismo que se desplomaba y las recientes conquistas de la Religion que empezaba á dominar el mundo, y puesto en medio de los mas furiosos esfuerzos del error y de la herejía que aspiraba á sufocar el gérmen de la verdad en sus primeros desarrollos, fué al mismo tiempo que un ascético ejemplar un hombre de lucha y de controversía, un guerrero infatigable colocado al frente de los primeros combates que tenia que sufrir la Iglesia de Dios, vigilando siempre con indefectible valor sobre el precioso depósito de la fe. Aterró sucesivamente á Helvidio, Joviniano y Vigilancio. El primero habia atacado la gloria virginal de la Madre de Dios, habiéndose declarado uno de los impugnadores de María. San Gerónimo se constituyó el caballero de la reyna del cielo, y defendió el Cristianismo en el mas dulce de sus dogmas. Ved ahí en el pueblo escogido una simple y modesta doncella, mezclada con las demas mujeres, sin otra cosa que de ellas la distinga que un santo pudor. Gana su vida con el trabajo de sus manos; dedícase á las tareas domésticas; va á sacar agua de la fuente como Rebeca, á lavar su ropa en las ondas cristalinas como hacia Nausicaa, la princesa homérica. Atiende Dios á la humildad de su sierva, y es ella la escogida para dar al mundo el Salvador suspirado. Y despues de diez y ocho siglos, la Sta. Vírgen es el objeto del culto mas constante, la fuente de las mas puras inspiraciones, de los mas nobles y poderosos sacrificios. Todos los poetas la han cantado; todos los pintores han querido trazar sobre su tela sus graciosas formas. Donde quiera se le han levantado templos, en las opulentas ciudades, en las faldas de las colinas, en la escarpada cima de los peñascos, ó en los silenciosos senderos de los hondos vallados. Joviniano despues de haber pasado los primeros tiempos de su vida en las austeridades del ascetismo religioso, haciendo largos ayunos, no comiendo ni bebiendo sino grosero pan y agua, caminando á pie desnudo, llevando una andrajosa túnica, y poniendo á fuerza de trabajo un semblante pálido y unas manos callosas, rompió un dia con el rigor del claustro, dejó su monasterio, y se fué á la capital del mundo cristiano, en donde comenzó á turbar la fe de la Iglesia romana. Sus errores se reducian á cuatro principales puntos: 1.°: Enseñaba que los que han sido regenerados en el Bautismo con una plena fe, no pueden ser ya mas vencidos por el demonio. 2.°: Que todos los que habrán conservado la gracia del Bautismo, recibirán en el cielo una misma recompensa. 3.°: Que las vírgenes no tienen mas mérito que las viudas y las casadas, si sus obras no ponen de otra parte entre ellas alguna diferencia. 4.°: Por fin; que el abstenerse de las viandas,

ó el usar de ellas con acciones de gracias, es lo mismo. S. Gerónimo escribió contra Joviniano dos libros, que no son solamente curiosos como exposicion de la doctrina cristiana acerca del matrimonio y la virginidad, sino que en ellos se abandona el Santo doctor á su difusa elocuencia con abundancia tal de erudicion, que en ellos se encuentra reunido casi todo lo importante que hay que decir sobre el imperio de la virginidad en los antiguos pueblos. Tuvo asimismo mucho que sufrir de los originistas, y especialmente de Juan obispo de Jerusalem, por defender la pureza de nuestra fe; pues uno de los mayores elogios que merece el Santo doctor es el haber sido siempre el martillo de los herejes y el antídoto de sus errores. Juan jerosolimitano, monje y hereje macedoniano, por la esperanza de ser obispo habia abjurado la herejía. Alcanzó el obispado de Jerusalem, y se hizo defensor de los errores de Orígenes que á la sazon se ventilaban, y que como cáncer cundian é inficionaban la grey cristiana. Opúsosele S. Gerónimo, anteponiendo la verdad de la fe á la dignidad y autoridad de obispo. Y Juan de Jerusalem, vengativo como todos los enemigos de la Iglesia, determinó perseguir á San Gerónimo y maltratarle con todas sus fuerzas. Excomulgóle á él y á su hermano Pauliano y á sus monjes, y les vedó el entrar en el Santo Sepulcro, cuando en él entraban los herejes. Y le hubiera prohibido tambien su permanencia en Belen, pero no se atrevió por consideracion á Sta. Paula, á la cual todos respetaban por lo elevado de su nobleza y por sus eminentes calidades y poderosa influencia. Y viendo despues que nada era capaz de arredrar el invencible valor de S. Gerónimo, apuró sus esfuerzos para que él y su hermano y los demas monjes fuesen desterrados; mas tampoco pudo conseguir su intento. Hablando sobre esta violencia, se expresa nuestro Santo en una de sus epístolas con estas palabras: « Pluguiera á Dios, que así como á él se le cuenta la voluntad por obra, así nosotros no solo con la voluntad sino con el efecto alcanzáramos la corona del destierro. Derramando sangre y padeciendo, y no haciendo agravios ni afrentas, se fundó la iglesia de Cristo: con las persecuciones creció, y con los martirios fué coronada. » Y mas abajo, quejándose de que siendo monje Juan de Jerusalem de tal manera se portase con los monjes, dice así: « El monje amenaza á los monjes ¡ó dolor! y alcanza que sean desterrados; y monje que se jacta de tener la cátedra apostólica! No saben los monjes rendirse por terrores ni espantos; y al golpe de la espada ántes darán el cuello que las manos. ¿Qué monje hay, que desterrado de su patria, no se tenga por desterrado del mundo? ¿Para que es menester autoridad pública, y rescriptos y prohibiciones y discurrir por todo el mundo contra nosotros? Tóquenos con su dedo mas pequeño, y de buen grado nos irémos. De Dios es la tierra y toda su redondez. » Tuvo asimismo que combatir mucho con Rufino, el cual, despues de haber sido su

grande compañero y amigo, se le hizo adversario y enemigo; pues habiendo chupado de Didimo el veneno de los errores de Orígenes, de tal modo se aferró á ellos, que tradujo del griego al latin un libro suyo titulado: *Periarchon*, esto es: *De principiis*; y lo publicó en Roma, como doctrina sana y segura, cuando contenia gran cantidad de herejías y tuvo el arrojo de alabar en el mismo libro á S. Gerónimo como amigo y admirador de Orígenes. Esta novedad llenó á Roma de escándalo, y los numerosos adictos de S. Gerónimo acudieron á él y le escribieron á Jerusalem, dándole cuenta de lo que pasaba, rogándole que les avisase de lo que debian hacer, y que volviese por su honra. Así lo hizo el Santo, y trasladó fielmente el libro de Orígenes que Rufino habia trasladado con poca fidelidad, y se lo envió. Y para cumplir con la amistad antigua de Rufino, y con el oficio de modestia y caridad, ántes de escribir contra él le avisó afectuosamente que evitase aquel escándalo y tropiezo que habia puesto á los fieles, dirigiéndole estas palabras: «Á Jesucristo pongo por testigo que de mala gana y por fuerza vengo á hablar, y que siempre hubiera callado si tú no me provocaras y obligaras á hablar. Por fin, no me acuses, y yo no me defenderé. Dejemos de defender á los herejes: no habrá contienda alguna entre nosotros: deja tú la espada, y yo dejaré el broquel. En una sola cosa no podré consentir contigo; que perdone á los herejes, y que no me muestre en todo católico. Si esta es la causa de nuestra discordia, morir podré, mas no callar. Haya entre nosotros fe, que luego habrá paz.» Con tan insinuantes palabras exhortaba S. Gerónimo á Rufino á ser católico y á la antigua amistad. Pero, aunque no bastó esta diligencia para que Rufino se reconociese y enmendase, bastó ella y otras que hicieron Marcela y otros discípulos de San Gerónimo para que San Anastasio papa, varon de riquisima pobreza y solicitud apostólica, como él mismo le llama, que habia sucedido á Siricio, sucesor de Dámaso, condenase los errores de Orígenes, quedando el Santo y la verdad con victoria, y sus adversarios Juan de Jerusalem, Rufino y otros, humillados y confusos. Y aunque estos procuraron por medio de Alipio, compañero y discípulo del grande S. Agustin, que habia ido á Jerusalem, malquistar á estos dos eminentes doctores, motivo por el cual al principio se escribieron con algun desabrimiento; pero despues, entendida la verdad, quedaron, como no podia dejar de ser, íntimos amigos, sin que los originistas con todos sus artificios é imposturas pudiesen apartar ni dividir á los que con vínculos de caridad y de fe cristiana estaban tan unidos y abrazados. Es un consuelo para la historia el poder unir estos dos nombres tan grandes de Gerónimo y Agustin. «Habiendo venido en peregrinacion á Jerusalem, el año 393, Alipio obispo de Tagasta, escribe un biógrafo, quiso ver á S. Gerónimo, cuya reputacion se habia extendido tambien por toda el

África. Creció su estimacion y su concepto con la presencia y con el trato de aquel grande hombre. Y lo que Alipio le refirió del mérito y talento de San Agustin bastó para profesarle aquella inclinacion y aquel concepto superior, que fué el fundamento de la estrecha amistad que unió despues á los dos Santos con tanta utilidad de toda la Iglesia.» Al principio tuvo algunas diferencias Gerónimo con Agustin; pero no pueden llamarse sino disentimientos científicos acerca de la inteligencia de algunos pasajes de la Escritura. Pero estas santas competencias terminaron con mucha caridad, y con notable ventaja de la Iglesia y de la ciencia cristiana. Lo que los originistas habian pretendido cuando Alipio estuvo en la Palestina, que era darle siniestros informes de S. Gerónimo para que cuando volviese á Hipona moviera contra él á S. Agustin, en el discurso de estas controversias sucedió al reves: nada mas deseaban entrámbos que verse y tratarse, y gravemente sentian el estar ausentes y á tanta distancia. Agustin trató siempre á Gerónimo con sumo respeto. Rogábale en sus cartas que con toda llaneza y libertad le corrigiese en viendo que de ello tenia necesidad: « porqué aunque segun la dignidad de los nombres, decia, que está ya admitida en la Iglesia, el episcopado sea mayor que el presbiterado; sin embargo de esto, Agustino es menor que Gerónimo, aunque de cualquier inferior no se ha de desechar la correccion.» Con tan profunda humildad se va explicando aquel gran Padre. Pídele le comunique sus trabajos y escritos, porqué entiende aprovechar mucho con ellos. Por medio de Profuturo envió á S. Gerónimo algunas de sus *Obras* para que las viese y enmendase, á cuyo propósito le dice: « Este hermano lleva algunas *Obras* y escritos nuestros. Si tuvieres á bien leerlos, te ruego los corrijas, porqué no entiendo de otra manera lo que está escrito: me enmendará el justo con misericordia, mas no me untará el casco el oleo y la lisonja del pecador; que ama mas el que cura reprendiendo, que el lisonjero adulando. Difícilmente puedo ser juez de mis propias obras, pues pecaré por exceso de amor ó de temor. Veo algunas veces mis defectos, pero prefiero oirlos de boca de quien valga mas que yo; porqué cuando yo mismo, aun con razon me reprehendo, fácilmente vuelvo á lisonjearme, y pienso que pequé mas de miedo que de falta de razon.» De semejantes pasajes se hallan á cada paso en estas epístolas. S. Gerónimo por su parte nunca ponia fin á los elogios de Agustino, y le escribe despues repetidas veces y le ruega que se apresure á deshacer la herejía de Pelagio. Catorce años duró esta correspondencia epistolar; pues luego que los Santos se entendieron, burlando las maquinaciones de los maliciosos que procuraban malquistarlos entre sí, nada fué capaz para interrumpir en ellos la amistad de la caridad. Despues de la insigne victoria alcanzada contra los originistas, alcanzó otra no ménos ilustre contra un hereje llamado Vigilancio, á quien el

Santo por ingeniosa ironía llama Dormitancio. Hipócrita al principio disimulaba sus errores; pero despues se quitó la máscara y públicamente los enseñaba y difundia en Francia. Estando en Barcelona habia tenido amistad con S. Paulino, é yendo en romería á Jerusalem, llevó cartas suyas de recomendacion para S. Gerónimo, creyendo S. Paulino á Vigilancio tal en su interior como en su exterior parecia; mas manifestóse despues, y vomitó el veneno de que estaba henchido su pecho, reprehendiendo la castidad de los clérigos y la veneracion de las reliquias de los Santos mártires, y propagando otros delirios semejantes, que de tal modo deshizo nuestro gran Doctor con su admirable doctrina y elocuencia, que el hereje no levantó mas cabeza y quedó con sus errores sepultado; pues la invasion de los vándalos y alanos en Francia y el estrago y desolacion que allí sembraron hizo olvidar para siempre hasta la existencia de Vigilancio. Levantóse tambien otro hereje, enemigo asimismo de la sangre de Jesucristo, que fué Pelagio, monje é inglés de nacion, contra el cual escribió S. Gerónimo á ruego de sus amigos, aunque no de muy buen grado por parecerle que no habia necesidad de emprender él aquel trabajo, habiéndolo ántes tan felizmente tomado S. Agustin. «Paréceme, dice, que es bien que dejemos este trabajo, para que no se nos diga aquella sentencia de Horacio: *In silvam ne ligna feras*: no lleves la leña al bosque, porqué ó bien hemos de repetir lo que ya está dicho, y no hay razon para ello, ó cosas nuevas; pero ya se ha anticipado Agustino y dicho las mejores con su clarísimo ingenio.» Por donde se ve la estima que S. Gerónimo tenia de S. Agustin. Y no fué ménos la que S. Agustin tuvo de S. Gerónimo, del cual hablando dice: «No pienses que sea de desechar Gerónimo, aunque no fué mas que presbítero, el cual fué muy erudito en la lengua griega, hebrea y latina: de la Iglesia occidental pasó á la oriental, y vivió en los lugares sagrados, y estudió letras sagradas hasta la edad decrépita; cuya elocuencia resplandeció como lámpara desde el Oriente hasta el Occidente.» La Iglesia pues era desgarrada por sus propios hijos; despues del monje vino el sacerdote; y S. Gerónimo debió combatir tambien á éste, en el cual revivian el perverso espíritu de aquel y una porcion de sus errores sobre la virginidad. El pequeño tratado, que S. Gerónimo escribió en 406 contra Vigilancio, no es ménos importante que el que habia escrito contra Joviniano. Nadie habia tenido aun ocasion de establecer tan formalmente la doctrina de la Iglesia y el culto de los Santos; y el gran doctor de Belen lo hizo con tan elocuente raciocinio, que no dejó en la sombra ninguna de las frases de la cuestion. El culto de las reliquias es lo último que desaparece del mundo, y pocas personas hay que se hallen del todo exentas de inclinacion á ellas. Admira en verdad que un hombre sepultado en la soledad, consumido de enfermedades, extenuado por el rigor de los ayunos, de las vigilias y de las

penitencias, pudiese bastar para dar expediente á tantas y tan penosas ocupaciones en que su celo por la Iglesia y su reputacion le empeñaban cada dia. Sus comentarios sobre la Sagrada Escritura, sus versiones de los libros sagrados, que adoptó despues la Iglesia, sus tratados dogmáticos contra los herejes, singularmente contra originistas y pelagianos, sus solas epístolas, que cada una vale un libro entero, en que se contiene el dogma mas puro y la moral mas sana de la Religion cristiana, eran mas que suficientes para absorber todo el tiempo de la mas dilatada vida. Cobrando cada dia mas vuelo su reputacion, era consultado de todas las provincias del universo. Todos corrian á él como á oráculo de la cristiandad, y era generalmente buscado como uno de los mas sabios y mas santos doctores de la Iglesia. Las personas de mas alto nacimiento le enviaban sus hijos, y los que venian en peregrinacion á la Tierra Santa contaban en el número de sus principales devociones la visita de S. Gerónimo en Belen. Pero entre todas sus ocupaciones era la principal el estudio de la Sagrada Escritura. Ninguno mejor que S. Agustin conoció el mérito de este trabajo y el importante servicio que con él hacia á la Iglesia. Escribióle su parecer, y le exhortó á que continuase una obra de tanta importancia. Tradujo, pues, del hebreo al latin todos los libros del Viejo Testamento; y los libros de Judith y de Tobías los tradujo del caldeo. Y así como á ruegos del papa S. Dámaso habia corregido el *Psalterio* latino de la antigua version itálica sobre la version de los Setenta, hecha por S. Luciano; así tambien corrigió el Nuevo Testamento sobre la version griega, y en fin publicó corregida de su propia mano la misma version griega de los Santos. No son ménos admirables que sus versiones un *Comentario* sobre la Sagrada Escritura; de manera que muy justamente dice la Iglesia en el oficio del dia, que *le escogió Dios para explicar la Escritura Sagrada*. No habiendo aprobado S. Agustin el estilo, un poco mas acre de lo justo, de que usó nuestro Santo en su impugnacion contra Rufino, le escribió ingenuamente su sentir. La respuesta fué tambien un poco viva; pero la profunda humildad de los dos Santos terminó presto aquella leve oposicion de dictámenes, y el efecto de aquella discordia pasajera fué renovarse entre los dos mas estrechamente la amistad, que nunca padeció despues la mas mínima alteracion en toda su vida. Acerca de estas relaciones entre los dos Santos doctores dice un moderno escritor: «S. Gerónimo tuvo la dicha en los últimos años de su vida de tener correspondencia íntima con S. Agustin. Su relacion habia comenzado por una controversia sobre muchas cuestiones de la Escritura Santa. S. Agustin se manifestó blando y moderado, miéntras que su adversario era áspero é impetuoso; pero S. Agustin supo con el encanto infinito de su corazon enlazar tan diestramente al viejo leon con los vínculos de la caridad, que Gerónimo le escribia en 416: «Permítame vuestra reverencia encomiar algun tanto su

genio, pues nosotros discutimos mutuamente para instruirnos. Estoy decidido á amaros, á honraros, á estimaros, á admiraros y á defender vuestras palabras como las mias propias.» Desde entónces S. Gerónimo calló, ó á lo ménos su voz se ha perdido en el océano mudo que ha despues abismado tantas otras cosas. Él habia escrito á S. Agustin: «Yo he tenido mi tiempo; he corrido tanto como he podido correr; ahora ya me es debido el reposo.» Y bien debido le era, en efecto, despues de tantas tribulaciones de cuerpo y de alma, despues de aquella constante lucha por la fe católica, despues de tan largos años de austerísima penitencia y de ferviente amor de Dios. Una de las ocupaciones favoritas de S. Gerónimo en la soledad era el escribir las Vidas de los solitarios ilustres que le habian precedido. En el desierto de Scétis habia compuesto la *Vida de S. Pablo:* en Belen dictó la de muchos otros. Es notable sobre todo la biografía de S. Hilarion, que es curiosa y atractiva, no solamente por los hechos importantes que nos ha conservado, sino que lo es tambien y mucho mas por la erudicion profana que contiene, mezclada con la vida del santo. S. Gerónimo sentia ya los achaques de la vejez, pero la fe cristiana era asaz poderosa en su corazon para endulzar las amarguras de los últimos años; y el ardiente solitario, que de antemano se habia resignado á todas las dolencias, debió tenerse por dichoso en entrever la hora en que se veria librado de este cuerpo de muerte, en expresion de S. Pablo. Mas ¿cuántas veces no echó sangre el corazon á estas bruscas separaciones de la muerte, que le rodeaban de la inmensidad del vacío? Consagraba tristes recuerdos y lágrimas á aquellos ilustres difuntos, y escribia su elogio fúnebre. Termina el de Fabiola por un ¡á Dios! grave y triste, como el de Bossuet sobre el féretro del gran Condé. «¡Ved ahí, decia, el presente que os ofrece mi espíritu en su vejez, ó Fabiola!: este es el supremo tributo que os pago. Muchas veces he alabado vírgenes, viudas, mujeres casadas, cuyos vestidos fueron siempre blancos, y que siguen al Cordero donde quiera que vaya. ¡Feliz alabanza la de una vida entera sin mancha! Léjos de aquí, con todo, la maledicencia; léjos de aquí el odio. La que habia caido en manos de ladrones fué llevada despues sobre los hombros de Cristo.» Así, para cubrir una falta de Fabiola, Gerónimo no invocaba otra excusa que la misericordia del Salvador de los hombres, y la parábola de la pobre ovejita descarriada. Pero llegamos ya á la época de la vida de S. Gerónimo en que su espíritu y el mundo fueron turbados por dos grandes catástrofes, como si el cielo le hubiese querido hacer testigo ántes de morir de un nuevo diluvio. En 395 los hunos, muchedumbre tan brava como feroz, se derramaron como un torrente por Armenia, inundaron todo el Oriente, talando las tierras del Imperio romano, asolando casi todo el Egipto, pasando al filo de la espada hombres de toda condicion, y llevando cautivos á los que perdonaban la vida. En este general exterminio

iban envueltos clérigos y monjes. Los rios se decia que corrian teñidos de sangre humana ; y sonó la fatal nueva que venian á Jerusalem los bárbaros invasores. Terrible fué el espanto de todos : peregrinos y extraños, todos, inclusa Fabiola, matrona romana principal y muy adicta al Santo, abandonaron la santa ciudad , y Gerónimo y los suyos se aprestaban para la partida. Dispuesta estaba la embarcacion , y en la ribera se hallaban para embarcarse á la primera voz de ¡vienen los enemigos! Mas la voz de aquel solitario, que quizas desde lo mas hondo del desierto detenia la caida del Imperio romano, detuvo como por encanto el ímpetu asolador de aquellos bárbaros que no llegasen á la Tierra Santa. Suspendióse la partida , y todos los moradores de Jerusalem quedaron libres de aquel sobresalto. Empero la segunda catástrofe fué inevitable. Sonó la hora del exterminio en los decretos de Dios. En 24 de Agosto de 410 dispertaron los romanos al ruido formidable de la trompeta de los godos. Mil ciento sesenta y tres años despues de su fundacion , esta soberbia ciudad que habia domado la mayor parte del mundo fué entregada al furor de los escitas y de los germanos. «Cuanto mas espesa es la yerba, decia Alarico , mejor la hoz se ceba en ella ; » y ofreció por cierto un espectáculo horrible esta siega de la Reyna del mundo abandonada por seis dias seguidos al degüello , al pillaje , y á la brutal lubricidad de aquellas hordas conquistadoras. Alarico habia mandado que se perdonase la vida á los ciudadanos inermes , y que las iglesias de los santos apóstoles Pedro y Pablo fuesen respetadas como asilos y santuarios inviolables ; pero no por esto fué menor la carnicería. Los godos destruyeron ó mutilaron algunos edificios : muchas obras maestras del arte desaparecieron para siempre; y las estatuas de bronce y de mármol yacian á pedazos sobre los foros y anfiteatros. Al entrar por la puerta Salaria al nordeste de la ciudad , los godos habian pegado fuego á las primeras casas para alumbrar su marcha y distraer la atencion de los ciudadanos, y las llamas consumieron una parte de la ciudad. Aquella violenta tempestad que sobre Roma habia descargado , dispersó á sus habitantes y sus senadores. La mar se llenó de expatriados , y se buscaron los refugios mas lejanos y los mas solitarios. S. Gerónimo abria á Ezequiel para escribir sobre aquel profeta *Comentarios* que habia repetidas veces prometido á Eustoquia y á Paula , cuando supo el sitio de Roma , y el fin trágico de muchos hermanos y hermanas ; y cayó en una tal consternacion , en un tal estupor , que dia y noche no se le apartaba del pensamiento, creyéndose cautivo en la cautividad de los Santos. Entónces escribió estas líneas : « ¿Quién hubiera creido pues que Roma , elevada por sus victorias sobre el universo entero , se desplomara ; que ella misma fuese la madre y la tumba de sus pueblos ; que todas las orillas del Oriente y del Egipto y del África llegasen á verse llenas de esclavos y de servidores de la ciudad dominadora ; que la santa Belen re-

cibiese diariamente mendigos, hombres y mujeres, en otro tiempo nobles y rebosando de toda especie de riquezas? Como no podemos llevarles socorro, los compadecemos: juntamos nuestras lágrimas á sus lágrimas; y agobiados bajo el peso de una obra santa, no pudiendo sin gemir verlos así desparramarse, hemos suspendido las exposiciones sobre Ezequiel y todo otro estudio. Deseamos reducir á accion las palabras de las Escrituras, y hacer mas bien que decir cosas santas.» Así se explica como pudo decir S. Gerónimo en alguna parte que su época le pesaba, y como sus libros fueron escritos bajo la inspiracion de una alma contristada y empapada de melancolía. El mundo romano se iba desquiciando por momentos, y Gerónimo habia visto en torno de sí las amistades mas queridas desaparecer como rápidas sombras. Quedaba ya solo, con su cuerpo extenuado, con la tristeza de los años decrépitos, y el aspecto lúgubre de los últimos soles. Á pesar de ello, y aunque por humildad dé poco valor á sus acciones; con todo, en aquella calamidad general y en la ruina y destruccion de Roma tuvo el Santo mucho en que ejercitar su inagotable caridad, pues muchos de los que de ella se pudieron escapar fueron huyendo hasta Jerusalem, donde S. Gerónimo los recibió y amparó lo mejor que pudo, con la ternura y sentimiento que exigia tanta desdicha. Muchos tal vez de los que no podian sufrir al Santo, y le persiguieron y calumniaron hasta forzarle á salir de Roma, ahora desterrados y miserables fueron en busca suya al pesebre de Belen, y solicitaron su amparo: ¡justos juicios de Dios!; y los malos monjes y depravados clérigos, y corrompidos cristianos que no podian tolerar y se enfurecian contra las amorosas reprehensiones de S. Gerónimo, tuvieron que probar la mano pesada de Alarico. Estaba ya nuestro Santo con los muchos años y trabajos enflaquecido, deshecho, demacrado, sobre los huesos secos el pellejo enjuto: el brio y vigor de Gerónimo todo se habia retirado al corazon: allí bullian tan vivos como al estado primero, bien que no correspondian las fuerzas al deseo. Era cosa de milagro un cuerpo hecho como de raices, sustentado á duras penas sobre los dos troncos flacos de las canillas, y encerrando en su pecho los mas férvidos deseos de emprender cosas tan altas, que las potencias consumidas no eran capaces para ejecutar la mas mínima de ellas. La edad decrépita habia quitado á los dedos el escribir, á los ojos el sueño, y hasta la lectura: quedábale solo el regalo de la oracion, su amable é inseparable compañera. Los pies tenia en el suelo, su corazon en el cielo: contaba aquí los dias de la semana, y suspiraba por aquel sábado delicioso y dulce que promete Dios por Isaías. Con toda fuerza deseaba que se rompiesen aquellas flacas ataduras de su carne: los lazos de la culpa habíalos ya consumido con la larga penitencia y con el fuego de la caridad. Mas ántes de asistir á los últimos momentos de San Gerónimo, demos una rápida ojeada sobre la historia de su espíritu,

y acabemos de delinear sino el fondo, á lo ménos los contornos de aquella grande alma, que no cabia ya en su cuerpo, y estaba para romper las ataduras que á él le ligaban. La historia de un doctor, de un padre de la Iglesia es sobre todo la historia de sus trabajos. Es pues indispensable dar una rápida ojeada sobre los principales libros de S. Gerónimo, reservando para despues la parte crítica, y un exámen mas minucioso. Recapitulemos. Durante su permanencia en Roma, y en el pontificado de Dámaso, S. Gerónimo habia revisado los *Evangelios* y las *Cartas de S. Pablo* y el *Psalterio* latino, sobre el texto griego de los Setenta. Fijado despues su domicilio en la Tierra Santa, desolado patrimonio de los profetas, volvió á continuar sus trabajos sobre la Escritura, empezando por la carta á Filemon, la carta á los gálatas y la carta á Tito. El *Comentario* sobre los profetas y sobre el Eclesiástes se sucedieron rápidamente en aquella vida en la cual era tan veloz el trabajo: tradujo tambien casi toda la Escritura Santa del hebreo y del griego de los Setenta, y la traduccion latina de S. Gerónimo forma, á corta diferencia, lo que nosotros llamamos nuestra *Vulgata*, que la Iglesia adoptó sobre el siglo XII con generalidad, y cuyo uso autorizó exclusivamente el concilio de Trento, declarándola auténtica. Debemos pues mirar la Vulgata con profunda veneracion, y poseemos en la lengua triunfal del pueblo romano un monumento augusto, que no estará ya mas sujeto á las variaciones de las lenguas vivas, ni á los peligros de su mobilidad, y que no ha sido estropeada en ningun sentido por la mala fe de los sectarios. Y este latin mismo, á pesar de ser un poco rudo, y de adolecer de algunos barbarismos, nos parece muy apto para verter la independiente é inflexible concision del hebreo; y su vieja fisonomía no se halla del todo destituida por cierto de gracia austera, de dulce melancolía, ni de suave tristeza. Es un acento, un idioma particular, cuyo antiguo sabor por nada puede ser substituido. Para responder á aquellos hombres, á quienes él llamaba con una rara energía perros rabiosos contra el Cristo, escribió S. Gerónimo la *Historia de los hombres ilustres del Cristianismo*, de la nobleza intelectual de los tres primeros siglos. ¿Qué debe ser hoy lo que entónces era una victoriosa respuesta? ¡Cuántos nombres hay que añadir á tantos nombres! ¡Cuánto saber venido despues de tanto saber! Los grandes hombres primitivos del Cristianismo tuvieron un celo inmenso por la ciencia. Clemente de Alejandría es, con Estrabon y Ateneo, el autor antiguo que muestra mas ciencia y erudicion. El santo mártir Pamfilo habia fundado á grandes expensas en la ciudad de Cesárea una rica biblioteca, y otra habia fundado tambien Alejandro, obispo de Jerusalem. Y aun cuando no fundasen bibliotecas, establecian escuelas. Anatolio de Laodicea reclamaba la institucion de una cátedra aristotélica. No: nada quedaba extraño á los cristianos; y sabian tanto en todas materias como los paganos mas doctos de su

época. Y aun vino tiempo en que la filosofía profana forcejaba vanamente para salir de una impotencia tan verbosa como estéril ; llegando á tal punto su degradacion, que, como muy oportunamente observa el Sr. de Guizot en su *Historia de la civilizacion europea* , no es posible calcular á que estado de abyeccion hubiera llegado la ciencia , si no la hubiesen tomado y salvado de su ruina manos cristianas. S. Hipólito , gran matemático , delineaba un ciclo general , que tenemos todavía. Por último , que se lea el discurso de Taciano á los gentiles y se verá si los cristianos quedaban extraños á las ciencias y á los trabajos del arte ; si su espíritu era inaplicado ó adormecido , y si sus viajes eran ó no fecundos en grandes resultados. Véase sino á S. Gerónimo. Este solo hombre, aunque otro no hubiese , bastaria para defender el Cristianismo en los primeros siglos de la nota de tenebroso ó de propio de espíritus limitados ó pusilánimes , así como S. Pablo por sí solo seria suficiente para probar la divinidad de la Religion. En sus *Cartas* deja vislumbrar S. Gerónimo todos los puntos capitales que en la parte social fueron desasiendo el Cristianismo de la antigua religion idolátrica ; la igualdad moral del esclavo y de su señor ; la universal fraternidad de los hombres y la emancipacion social de la mujer. Pero estas máximas en nada debian subvertir la organizacion de la sociedad entónces existente : estos principios debian obrar insensiblemente en el fondo de las costumbres. No eran un grito de revolucion y de desquiciamiento, como han pretendido darle algunos reformadores modernos. El Evangelio no destruia las gerarquías sociales y domésticas : pretendia solo que en todas las clases y sexos se reconociese y respetase la dignidad del hombre regenerado con la nueva Religion. Nadie debia correr á las armas. Todo debia ser obra de la conviccion mas íntima á que la Religion llama fe , y del amor mas puro y sublime á que da el nombre de caridad. Todos los observadores que mas escrupulosamente han estudiado la historia atribuyen al Cristianismo la emancipacion de la mujer. Este es un hecho curioso é importante que vale la pena de ser probado históricamente. Citarémos algunas palabras de S. Gerónimo , que no dejan duda alguna sobre el particular : « Para los cristianos , dice (Carta 84), el acto ilícito á las mujeres lo es tambien á los hombres : por una y otra parte ha de haber la misma sujecion, los mismos deberes. » La palabra *æquè* empleada por el filósofo cristiano es digna de atencion, porqué establece la igualdad de los sexos delante la ley moral. Añade Gerónimo para declarar con mas precision su pensamiento : « Las leyes del César no son las de Jesucristo : S. Pablo predica una doctrina y Papiniano otra. Todo lo que el código cristiano ordena á las mujeres se dirige tambien á los hombres. El paganismo establecia una diferencia : parecia reconocer que el crímen del hombre diferia del crímen de la mujer ; aflojaba el freno á las pasiones del hombre , y le permitia la disolucion , castigándola en la mujer.

Esta distincion era injusta.» Estas palabras se escribieron en el cuarto siglo, en presencia del voluptuoso paganismo que se iba desmoronando, pero que no estaba destruido. Ellas facilitaron á las mujeres la senda que les habia abierto la Religion cristiana, y á mas de elevarlas en cuanto al espíritu al nivel del hombre cristiano, las rescataron en cierto modo en el seno de la sociedad, anivelando hasta cierto punto en derechos y en deberes las dos grandes mitades del género humano. Las mujeres adoptaron una doctrina que no solo era verdadera, sino que las favorecia. Cualquier otro código ó religion que hubiese igualado la posicion social de los dos sexos, lisonjeando el orgullo natural de la mujer, hubiera producido en el mundo un trastorno quizas mas transcendental que si hubiera dado de repente libertad á todos los esclavos. Pero el Cristianismo, grave en su misma blandura, y dulce sin dejar de ser fuerte, prescribe á la mujer sus deberes; le manda obediencia y fidelidad, la coloca en la grada misma que ocupaba en el dia de la creacion: es la compañera del hombre. Las mujeres que Juvenal, Marcial y Tácito nos pintan tan profundamente depravadas por la decadencia romana, se levantan al momento en que aparece su emancipacion, pero sin altivez, su destino se encumbra, pero sin imperio; su condicion se mejora, pero sin desórden. Hay en las *Cartas* de S. Gerónimo cuadros admirables de la vida de las mujeres cristianas. Roma acaba de ser tomada por los soldados bárbaros de Alarico: la casa de la cristiana Marcela es invadida. «El sanguinario vencedor penetra en ella: la cristiana espera á los bárbaros, y arrostra su presencia con semblante intrépido: á su lado está su hija tambien cristiana: se le pide oro; ella muestra su vieja túnica como prueba de su pobreza voluntaria: no quieren darle crédito, piensan que ha enterrado sus riquezas. Herida con varas, desgarradas sus carnes á latigazos, pisoteada, no siente dolor alguno, y no pide sino una gracia; la de que no la separen de su hija, y que la protejan contra los ultrajes que ella no ha de temer por su vejez. Entónces Jesucristo ablanda aquellas almas feroces, y la piedad tiene lugar entre sus espadas ensangrentadas. La madre y la hija fueron conducidas por los bárbaros á la iglesia de S. Pablo para encontrar allí un asilo ó un sepulcro.» Lo restante del cuadro respira una maravillosa dulzura. «Pocos dias despues esta mujer heróica, llena aun de vigor y de salud, durmióse en el Señor, dejándoos por legado ciertos pobres (S. Gerónimo se dirigia á la hija de Marcela) á vos, pobre como ellos, cerrando los ojos entre vuestras manos, dando su espíritu en medio de vuestros besos, sonriéndoos en medio de vuestras lágrimas: ¡tanto era lo que la sostenian la conciencia de su vida pasada y la esperanza del porvenir!» Ved ahí el alma de Gerónimo retratada por sí misma. No copiaba estas pinturas de su sola imaginacion sino de la verdad. Lo que mas lo prueba es que describe sin piedad ni miramiento la mezcla de

molicie y de misticismo, de voluptuosidad y de devocion que caracterizaba entónces las costumbres de algunos convertidos. Era consecuente en el paso del mundo idólatra al mundo cristiano la mezcla diforme de Dios y de siglo, que se advierte tambien en muchos cristianos modernos. Mas de una mujer cristiana probaba conciliar la coqueteria y el deber, el amor de los brillantes trajes y el amor divino. Ved el rasgo del pincel de Gerónimo: « Ellas hacen caer de una y otra parte de su frente los rizos de su cabellera: lavan y pulen su cútis con el mayor cuidado; emplean perfumes, llevan mangas ajustadas, vestidos que dibujan su talle, zapatos que crujen bajo el peso de su cuerpo, y se llaman vírgenes para que su inocencia se venda mejor y perezca á mayor precio. — Á su lado van estos Adónis cristianos, ensortijados, compuestos, brillantes por sus pedrerías, y cuyos vestidos despiden á lo léjos un olor voluptuoso y extranjero. Todas estas personas se dicen cristianas: hasta las agapetas pretenden no haber renegado de Jesucristo: esposas sin nupcias, concubinas sin forma de religion, cortesanas que se abandonan á un solo amante, hermanas voluptuosas que buscan hermanos de placeres. Otras puras en su conducta privada, pero envanecidas por las dignidades de sus maridos, no salen de su casa sino rodeadas de una turba de eunucos, y no llevan otros vestidos que oro tegido en ligeros hilos. Sus literas son soberbias y doradas. Aun cuando quedan viudas, continúan sus paseos de triunfo, y se hacen preceder por sus enjambres de esclavos mutilados. Fresca es su figura, su piel cargada de afeites, su casa hirviendo en aduladores y convidados. Diríase que en vez de llorar un marido muerto, buscan un marido vivo. Felices por su libertad de viudez, cansadas de la dominacion conyugal, reciben de quien deberia inspirarles respeto el ósculo sobre la frente; y esta condescendencia de urbanidad por parte de aquellos á quienes ellas deberian venerar por su augusto carácter las llenas de orgullo. Pasan por castas como las vírgenes, y despues de un banquete de una sensatez equívoca, quieren echarla de apóstol. » Este último rasgo lo dice todo. Si S. Gerónimo hubiese vivido bajo el paganismo de los Antoninos, y hubiese sido pagano, hubiera escrito la sátira con mas finura y energía que Juvenal. Pero el censor cristiano no se para en la superficie de las costumbres. Su mirada de águila penetra hasta lo mas íntimo del corazon. Pinta al hombre interior, cual solo le conoce el Cristianismo, y, no perdonando á ningun nuevo vicio de los cristianos nuevos, despoja del oropel de las apariencias piadosas y descubre desnuda la hipocresía, oculta bajo el orgullo de la humildad. «Otras conozco, dice, de estas mujeres que satisfacen su orgullo pisoteando el orgullo del siglo. Se envanecen con sus mismos andrajos, afectan un aire tímido, toman el último lugar, se confiesan indignas, hablan con voz lánguida y adolorida, suspiran, hacen ostentacion de su flaqueza, caminan apoyándose en

ajeno brazo, y quieren que se admire en ellas los terribles efectos del ayuno y de la vigilia. Si alguno se presenta, cierran los ojos, bajan las cejas, y parecen agobiadas por su propia humillacion. Su vestido es tosco; su sayal está sostenido por un ceñidor de cuero. Otras mas atrevidas, se cortan los cabellos, visten traje de hombre, se avergüenzan de su sexo, alzando osadamente al cielo un semblante de eunuco. Otras conozco que velan su frente con un capuz, y que visten un cilicio.» ¡Que pincel! La filosofia cristiana, la filosofia del espíritu que revela lo mas recóndito de la perfeccion evangélica no podia llegar mas allá. Preciso es leer estas cartas sublimes para conocer la profundidad de miras de su autor en la regeneracion moral del mundo. Cuando el Cristianismo no fuese grande en sí, seria admirable, seria divino en estos grandes hombres. El siglo estaba ya fatigado de sí mismo. Sidonio, Ausonio, Apuleyo, Casiodoro, que vinieron despues y en desiguales intervalos, nos revelan á su vez los caprichos de aquellos tiempos de desórden en que todas las transformaciones y locuras anunciaban la disolucion universal, y se mezclaban extrañamente con la regeneracion que iba á sufrir el mundo. No se crea que Petronio, Apuleyo, Tacio y Longino reasuman toda la parte romana de esta época vasta y singular. Habia en los hechos contemporáneos anécdotas de muy diversa índole y sumamente curiosas; por ejemplo, la historia de un cierto Sabiniano contada por S. Gerónimo. Este Byron del cuarto siglo habia llenado la Italia con la fama de sus seducciones y de sus osadías voluptuosas. Contaba mas conquistas que Joconde y Lovelace, y de ellas se gloriaba. «La conquista de un placer le parecia una victoria, y paseaba por todas partes el carro triunfante de sus amores.» Cansado de pasiones fácilmente satisfechas, se le antojó amar la mujer de un bárbaro, *(barbari mariti)* hombre poderoso y temido, una de aquellas hermosas *Criemhilt* del poema de *Niebelúngen* cantadas por Sidonio Apolinario. Dejemos hablar á S. Gerónimo. «Sabiniano no temió portarse como amante y como dueño en la casa de un hombre que no tenia necesidad de nadie para vengar su ofensa, y que con una cuchillada, juez y verdugo á un tiempo, podia castigar el adulterio. Pero el seductor, sin esconderse de nada, acompañaba á la mujer seducida por los jardines del marido, la trataba como mujer suya, la mandaba, la dominaba, y nada temia. El esposo fué advertido. Sabiniano se salvó por unos subterráneos que conducian desde la casa del marido á la campaña de Roma. Oculto allí algun tiempo entre bandidos samnitas, sabe que se le persigue; se embarca en la primera nave que se hace á la vela, y llega á Syria. ¿Qué hacer despues de tantas tragedias? Entrará monje? Tal es el deseo que manifiesta Sabiniano; dirígese hácia Jerusalem, y hace profesion de ascetismo. Mas su vida pasada ha dejado ardientes vestigios en un alma habituada y esclava de las pasiones para que adopte las virtudes propias de su

traje y de su exterior. Este pretendido monje se cubre de seda y de perlas, lleva anillos en sus dedos, cuida sus dientes con un afan de mujer, su calva frente, ornada muy escasamente de cabellos que han diezmado los deleites, se levanta erguida: el perfume fluye por todo su cuerpo; se pule, se baña, se frota con esponja sus miembros aun vigorosos para darles brillo. » Era de esperar que este hombre, por causa del cual habian muerto á la punta del cuchillo muchas mujeres desposadas, que habia arrastrado por una senda de peligros y de dolor gran multitud de vírgenes romanas, haria por fin penitencia en el desierto; pero sus pasiones le arrastraron. Una jóven, que acababa de consagrarse á la vida religiosa en la soledad de Belen, le pareció bella, y la amó. Es menester oir otra vez á S. Gerónimo como fulmina el rayo de su anatema contra estos amores del desierto cristiano. Espanta, aterra su terrible voz, cuando convertido en ardiente y celoso apóstol maldice al nuevo convertido y á la vírgen seducida. «Toda la Iglesia estaba en vela; la noche santa resonaba con los himnos de alabanza á Jesus, y rogaban á Dios al mismo tiempo los idiomas de todos los pueblos. Sabiniano dejaba caer una carta amorosa en la puerta misma del templo en donde estuvo el pesebre del Salvador, con el fin de que la infeliz jóven, doblando la rodilla para adorar, encontrase debajo su mano aquella carta envenenada. Volviendo despues á entrar en el coro, iba á confundir su voz con la voz de los cantores, y allí sus ojos volvian á encontrar los ojos de la vírgen. ¡Miserable! ¿No temes que llore el niño Dios, que te vea la Vírgen Madre, que el Dios del mundo te aplaste en su furor? Los ángeles lloran, la estrella brilla en lo alto, Jerusalem se turba; ¡ah! ¡yo tiemblo, mi alma se estremece como mi cuerpo en el momento en que me esfuerzo para declarar lo que tú has hecho! Mis lágrimas salen ántes que mis palabras: el desespero y el horror ahogan mi voz.... La vírgen engañada viene á encontrar á Sabiniano en esta gruta venerable; le entrega como dote de una esposa futura y prenda de mutuo cariño su ceñidor, su pañuelo, sus cabellos. Todo puede creerse de semejante hombre, mas yo nada quiero añadir, nada suponer: el coro de ángeles cantaba sobre su cabeza, el concierto divino llenaba los aires. ¡Ah! ¿cuándo os hallasteis solo con ella en un tal lugar, no se cubrieron de tinieblas vuestros ojos? ¿Vuestra lengua no se pegó al paladar? ¿No cayeron desmayados vuestros brazos? ¿No tembló vuestro corazon? ¿No flaquearon vuestros pies? No: vos pasasteis adelante..... Despues toda la noche desde un dia á otro dia, sentado bajo de su ventana, y no pudiendo verla de mas cerca por la altura de la pared, os servisteis de una cuerda para transmitirle vuestros mensajes. Levantado ya el sol, dejasteis triste y pálido aquel lugar de delicias: para apartar toda sospecha fuisteis á leer el Evangelio de Cristo en vuestra calidad de diácono. Pensábamos nosotros que aquella no acos-

tumbrada palidez, aquella notable extenuacion eran los resultados de vuestras piadosas vigilias; mas vos teniais ya tomado el barco, trazado vuestro itinerario, señalado el dia, resuelta vuestra huida: la escalera que debia favorecer el rapto de la vírgen se apoyaba ya sobre el muro, cuando fuisteis descubierto. ¡Ó desgracia de mis ojos! ¡ó consternacion profunda!» ¡Qué elocuencia! Toda esta carta de S. Gerónimo de un raro ingenio, de una fuerza extraordinaria, no solo lleva el sello de la mas ardiente conviccion y del celo mas puro, sino que presenta una grande curiosidad histórica. Las costumbres de la época se concentran en una breve anécdota, bastante comun por otra parte: el corrompido romano piensa únicamente en sus delicias: la mujer del vencedor, germano ó vándalo, cede á la seduccion; el Cristianismo y el desierto ofrecen un asilo al culpable; y en el desierto mismo la pureza cristiana se halla expuesta á los tiros, á los lazos y á la rapacidad del voluptuoso paganismo. El mismo Santo siente en sí aquella doble ley del espíritu y de la carne de que hablaba el profundo Apóstol, y que encierra toda la historia de la virtud y del vicio en la naturaleza humana. Tambien asomaban, como dijimos ya, á su imaginacion ardiente y arrebatada las danzas voluptuosas de las doncellas de Roma, sepultado en los mas hondos desiertos; pero el atleta impávido mostraba en sí mismo la grande fuerza de aquella gracia derramada sobre el mundo cristiano que acababa de nacer. Su cuerpo era de yelo; á pesar de la penitencia mas cruda sentia arder en su seno un incendio de concupiscencia como una hueste formidable que batia las puertas de su corazon. Fatigado de tan terrible combate, arrojaba á las malezas el miserable saco de su cuerpo: gemia, suspiraba, se abrazaba fuertemente con la cruz del Salvador, como quejándose fuertemente de tanto sufrir. «¡Qué es esto, Dios mio! ¿quereis abandonarme á mi propia debilidad? Sin vuestro amor que me sostiene, ya me diera yo por vencido.» Sufria el Santo, pero no consentia: era afligido, pero no culpable: cuanto mas padecia, mas grande era á los ojos de Dios: detenia quizas desde su cueva solitaria la caida del Imperio romano. No es verdad, como lo ha pretendido recientemente Gibbon, y ántes de él el filósofo de Ginebra, que el Cristianismo arruinase el Imperio romano, debilitando sus fuerzas y su valor. Clavado tenia éste ya en sus entrañas el dardo mortal con la corrupcion y la tiranía de su último período, y el coloso habia llegado ya á su decrepitud. Lo indudable es que la ruina del Imperio favoreció el desarrollo del Cristianismo: como si la obra de Dios tuviese que levantarse sobre las ruinas de la obra del hombre. El cáncer de la corrupcion devoraba ya las entrañas de Roma desde el funesto triumvirato, debilitándose sus fuerzas con la tiranía, y desgarrándola con la persecucion. Penetraron los bárbaros hasta el corazon del Imperio; y los hijos de la nueva civilizacion cristiana se pre-

cipitaban de todas partes hácia las iglesias y las soledades para escapar de la brutal ferocidad de las hordas victoriosas; buscábase el desierto como la mansion de la paz; y en aquel diluvio de barbarie, en que Dios parecia querer acabar otra vez con el mundo, asianse de la penitencia, en expresion de S. Gerónimo, como de la única tabla de salvacion: *(tabulam pœnitentiæ tenentes)*. Los espíritus huian como los cuerpos hácia la ciudad divina, hácia la esperanza de una inmortalidad; como si la Providencia dispusiese aquella inmensa catástrofe para que la Religion apareciese ya en sus primeros períodos bella cual la confianza del cielo á los que huian de las miserias de la tierra. Salviano en su tratado *De gobernatione Dei*, S. Agustin en su *Ciudad de Dios*, S. Gerónimo en todas sus cartas de fuego (que caian de su gruta de Belen sobre el mundo á manera de ondas de lava abrasadora), todos respiran este disgusto, este dolor, esta indignacion. « ¿Qué vemos en el mundo? pregunta S. Gerónimo: ¡la muerte de nuestros amigos, los suplicios de los ciudadanos, el incendio de las ciudades y de las casas de campo, la ruina de las provincias, la cautividad de nuestros prójimos, los feroces semblantes de los enemigos: naufragio universal, que no nos ofrece sino una tabla de salud; la fe de Cristo! » Los goces de la existencia, el amor, el matrimonio, la ternura de los hijos, las mil delicias domésticas mas puras é inocentes trocábanse en fuentes de amargura y causas de desesperacion. S. Gerónimo, dirigiéndose á una mujer que trataba de casarse, le dice: « ¿Y pensais vos en esto? ¡En medio de circunstancias tan lamentables, cuando se os arrebatan vuestros bienes, cuando se os destruyen vuestros intereses, cuando todo es un desastre, tomar un marido! ¡Vuestros hijos se verán al momento asaltados por la miseria ó por el hambre! ¡Vuestras amigas y compañeras de boda llevarán luto, llenas del mayor desconsuelo! ¡El canto del himeneo será interrumpido por el clarin de los bárbaros! Y este marido ¿qué hará? Ó le vereis huir, ó luchar. » Conmueve verdaderamente este fondo de desesperacion, esta lúgubre realidad que aparece de tiempo en tiempo en los filósofos cristianos del cuarto siglo. Parece que asisten en los funerales de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo dulce que da la tierra, y no les queda mas que el cielo. ¡Qué hubiera sido de la humanidad si esta desolacion general hubiese aparecido ántes que el Cristianismo! ¡Qué hubiera sido del hombre perseguido sin la dulce esperanza de una felicidad mejor á la que no podia llegar el hacha del bárbaro! Ni aun era permida la queja: los bárbaros no perdonaban á los que hacian oir su llanto, y los vencidos, ó por exceso de desesperacion ó de debilidad, callaban. « ¡Ay de los que se lamentan! (el elocuente Gerónimo es quien habla todavía), ¡ay de los que los escuchan! Todos lloramos, pero en silencio, y hasta peligraria el que nos oyese llorar. ¡Se nos prohiben los gemidos! » ¡Desdichado mundo arruinado! Los cris-

tianos, viendo Roma abatida, no podian creer que el globo pudiese sobrevivir mucho tiempo. *¿Quid salvum si Roma perit?* ¿Si perece Roma habrá nada que pueda sostenerse? El Cristianismo se asia del único poder existente y reconocia el Imperio como una base de toda existencia social. Tal era el sentir comun á todos los escritores de aquella época. Al momento en que Gerónimo se preparaba para comentar á Ezequiel, como vimos mas arriba, se le vino á noticiar que Roma habia sucumbido. «Mi alma quedó confusa: enmudecí por largo tiempo, pensando que nuestra edad es una edad de lágrimas.» —Un año despues, vuelve otra vez á sus reflexiones. «Al punto los bárbaros, desbordándose como un torrente, devoran el Egipto, la Fenicia, la Syria.» —Poco tiempo despues: «Tiembla todo el Oriente: el Cáucaso vomita enjambres de hunos, cuyos caballos, veloces como el viento, los arrojan sobre todas las orillas, y derraman la sangre con espanto. ¡Ojalá se digne Jesus alejar para siempre del Imperio romano estas fieras terribles! En todas partes se hallaban ántes que se les aguardase, adelantándose á la noticia de su llegada, sin piedad por la Religion, por el sexo, ni aun por el infante que da tiernos vagidos. Se le degollaba miéntras sonreia á su asesino, y se le lanzaba á la muerte ántes que hubiese comenzado la vida.» No se detiene largo tiempo Gerónimo en estos cuadros sublimes: su alma inmensa abraza la Biblia, la soledad, el ascetismo, el estudio de las cosas santas, la esperanza del cielo, en fin, con un ardor increible. Instruido en las lenguas latina, griega, hebrea y caldea; lleno de los tesoros de sabiduría de cada una de ellas; oráculo de los sabios de su tiempo y de su posteridad; sacerdote, doctor, orador, filósofo, penitente solitario, modelo de abnegacion y de sufrimiento, se presenta bajo todos aspectos como uno de los hombres mas grandes que ha tenido el mundo, como uno de aquellos colosos cuya estatura, como la de Homero, se eleva mas y mas al traves de las generaciones. Á pesar de la elevacion de sus miras, no podia apartar del todo sus ojos del infeliz estado del Imperio. «No: yo no me atrevo á fijar mi pensamiento en las ruinas de nuestra época: mi alma siente horror al mirarlas: *(horret)*. Veinte años hace que la sangre romana se derrama cada dia á torrentes entre Constantinopla y los Álpes-Julianos. Scytia, Tracia, Macedonia, Dardania, Dacia, Tesalónica, Epiro, Acaya, Dalmacia, las dos Pannónias: todo es presa de los bárbaros, que asolan, despedazan, devoran. ¡Cuántas nobles madres é hijas ilustres son el juguete de estos monstruos! ¡cuántos obispos encadenados, sacerdotes degollados, ciudades destruidas, iglesias convertidas en establos para los caballos, reliquias profanadas! Donde quiera no domina sino el luto, el gemido, la muerte. El mundo romano se desploma, mas la frente de los cristianos se levanta todavía, y nos hallamos en pie sobre tanta desolacion: *(Romanus orbis ruit; et*

tamen cervix nostra erecta non flectitur). En medio de tanto abatimiento y de su humildad profunda, el alma de Gerónimo es un tipo de grandeza y de magnanimidad cristiana; no tiene orgullo, pero tiene elevacion, porqué la humildad no es bajeza: es sublime como la caridad, é inmutable como el cielo. El admirador de Horacio repite con frecuencia en sus cartas aquella divisa filosófica que hizo célebre al cantor de Venusa:

Si fractus illabitur orbis
Impavidum ferient ruinæ;

realizando en la constancia cristiana esa teoría magnífica del saber pagano. Cristiano ardiente, pero incapaz de debilidad, todos sus sentimientos son nobles, generosos. No puede abatirse mas á sí mismo, pero sabe reprehender y condenar la cobardía, la flojedad romana: « ¡Ó vergüenza! ¡ó estupidez increible! ¡el ejército romano, vencedor del mundo, señor del mundo, tiene miedo, tiembla, es vencido! Tiene miedo á esos hombres montados en rocines, que se creen muertos al tocar en tierra, y que no saben andar..... ¡Ó! si pudiera subir á una altura desde donde se descubriera á mis ojos el mundo entero, yo te mostraria el universo sepultado debajo de sus ruinas: pueblos que se precipitan sobre pueblos, tronos cayendo sobre tronos, tormentos, degüellos: estos devorados, aquellos esclavos..... La grandeza y el terror de la realidad hace enmudecer el labio; todo lo dicho es nada si se compara con lo que es.» Este pasaje es digno de Isaías. «¡Ó república deplorable, exclama en otra parte; los pannonios y los hérulos te han devastado! ¡En las ciudades el hambre; fuera de ellas la cuchilla! Tanto tiempo ha que lloramos, que las lágrimas se han secado en nuestros ojos. Roma ha combatido en el corazon de sus dominios, no por la gloria, no por la libertad, sino por la existencia: ¡combatido! no: ¡ella ha vendido sus muebles, ella ha dado su oro para vivir! Roma perece: ¡qué cosa humana puede tener confianza de existir!» « Yo lloro, dice S. Gerónimo, las exequias del mundo: *¡Totius orbis mortuos plango!*» Esta palabra abraza toda el alma de S. Gerónimo, el cual repite en otra parte con un dolor mas contenido: *Romanus orbis ruit*: El mundo romano se desploma. Desplómase en efecto, en su poder, desolado por el hacha de los bárbaros; abátese en su orgullo, destruido por la moral cristiana. No presenta una sola obra la antigüedad en donde esta doble destruccion material y moral se pinte con tan vivo y trágico colorido, como en las cartas de S. Gerónimo. En primera línea, y como causa activa de esta ruina, hallaréis la imágen de las costumbres sensuales, del amor á la disipacion y al deleite que desde los Antoninos conducia á Roma á la esclavitud. El elocuente é inspirado observador contempla en la sensualidad el cáncer que acaba de devorar el Imperio, y el cáncer que va royendo las entrañas del Cristianismo. La antigua filosofía la habia condenado como

la ruina de los pueblos; la nueva Religion la condena ademas como la perdicion del alma. Gerónimo reunia en sus profundos lamentos estas dos grandes causas de dolor. En el cuarto siglo todas las almas que sufren vuelan hácia el Cristianismo. La religion de Jesucristo triunfa de nuevo por el dolor: muéstrase ser la verdadera Religion del hombre, porqué es la Religion del afligido, del desgraciado: el paganismo cae: la sangre con que se baña el Imperio romano fecunda la nueva creencia. « El Capitolio, el de las bóvedas doradas (dice S. Gerónimo) está desierto y escuálido: *(squalet)*. Todos los templos de Roma se cubren de polvo: en ellos trabaja la araña su tegido. La ciudad eterna sale de sí, y corre á las iglesias cristianas, medio quemadas, y baja á los sepulcros de los mártires. El paganismo abandonado, llora. Estos antiguos dioses de las naciones, confinados bajo sus techos, parten sus atrios desolados con el buho y con el mochuelo. Brilla la cruz sobre el estandarte de los soldados, y este emblema de nueva vida se ve decorar la púrpura real, y centellear sobre las diademas. Hasta el Sérapis de Egipto se ha vuelto cristiano. De la India, de la Persia, de la Etiópia corren al desierto cohortes de solitarios: el huno, el armenio aprenden los Salmos: las legiones rubias de los gétas pasean por el mundo el estandarte cristiano..... Aquí nos vemos agobiados por nuevos hermanos que nos vienen de todas las naciones de la tierra: nos falta lugar para ellos; y sin embargo, ni podemos hacer mas de lo que alcanzan nuestras fuerzas, ni renunciar á la obra comenzada. No tenemos ya mas recursos: acabamos de enviar á Europa uno de nuestros hermanos, encargado de vender nuestras casas de campo, medio destruidas por los bárbaros, y los restos de nuestros patrimonios. » El que escribia estas líneas en el desierto era tan pobre, que no podia pagar un secretario, y que agradecia á un amigo por haberle enviado un pequeño gorro que le venia demasiado estrecho: *Pileolum texturâ brevi*, charitate *latissimum*, *senili capiti confovendo*, *libentèr accepi*, *et munere et muneris auctore lætatus*: « Acepto con placer el pequeño gorro que me enviais para guardar del frio mi cana cabeza: estrecho es, pero la caridad lo ensancha, y le amo tanto por el regalo, como por quien me lo manda. » Al traves de la puerta de la gruta, habitada por el ardiente anciano que no tiene con que cubrir su cabeza encanecida, contemplais toda la transformacion del mundo. Roma no es ya Roma: el gérmen vigoroso de la civilizacion del mundo se halla en el desierto. Allá donde abundan las riquezas, la opulencia, las delicias, la industria, el lujo, los placeres, las letras paganas, en Roma y en Grecia, ya no hay vida, sino una verdadera muerte, la muerte del alma, del valor, de la fuerza moral. En el desierto se formula la verdadera disciplina. Sus creadores, fijos los ojos en el Evangelio, la redactan sobre aquel modelo: los unos, tales como Cipriano, en clase de legisladores y de politicos: los otros, como

Agustino, en clase de metafísicos sublimes y dialécticos robustos; otros en fin, como Gerónimo, mil veces mas grande (aun mirado bajo el aspecto social, y prescindiendo del religioso) que Juan Jacobo Rousseau, en clase de profetas inspirados, que lanzan el rayo del anatema con el precepto, y señalan al mundo la senda por la cual ha de marchar. Gerónimo es sin duda el mas ardiente de estos regeneradores intrépidos; presenta y compendia en sí mismo toda la mudanza del mundo idólatra en el mundo cristiano, y practica y predica y propaga las virtudes del Evangelio en su grado mas sublime de perfeccion, echando las raices de una sociedad ascética, que ha de ser el núcleo de la nueva civilizacion. Un fervor que todo lo devora no ha arruinado la fuerza, el brillo, el grandor y hasta la delicadeza de aquella inteligencia extraordinaria. No obstante de predicar una virtud austera hasta la abnegacion, una vida social tan pura como el ascetismo, la ciencia divina como la única ciencia, ó la que debe absorverlas todas, y la excelencia de la virginidad; á pesar de exigir los mayores sacrificios y la mayor pureza del hombre interior, nadie comprehendió mejor que este genio terrible la debilidad humana, y la indulgencia que merece y que exige. Cualquier otro filósofo en su lugar se hubiera abandonado al estudio como un frenético y á su indignacion contra los herejes como á un furor indomable; sin embargo, la dulzura del Cristianismo le contiene, le modera, le ablanda como un niño. En sus discusiones contra el filósofo maniqueo es de admirar aquella violencia impetuosa luchar contra la moderacion que él mismo se impone, y la rebelion incansable de su naturaleza forcejar para romper y hacer pedazos la ley de la caridad, á la que obedece como un cordero. He aquí la grandeza cristiana. La vida de este hombre extraordinario, como hemos visto ya, es un prodigio de desprendimiento. Gerónimo inclina ya su frente bajo el peso de los años; no tiene secretario ni copista á causa de su indigencia. Su vista fatigada por una lectura asidua le niega su auxilio; pero él trabaja todavía, y trabaja siempre en su gruta. Para sí no es nada ni quiere nada: es muerto á los deseos de su corazon; pero una luz superior le inspira y le sustenta; tiene la elocuencia de la caridad que es universal, y una elocuencia que sorprende al mundo; tiene consejos para los cristianos; estudia la Escritura, la comenta, la traduce. Nadie ha comprehendido con un gusto mas exquisito las dificultades, ó mas bien la imposibilidad de una traduccion perfecta. Oigamos ahora al delicado literato y erudito traductor. «Casi nunca veréis, dice, las bellezas de una lengua aparecer con el mismo brillo en un idioma extraño. Á tal palabra, por ejemplo, cuyo significado griego es preciso, no hallo en latin otra que la reproduzca con fidelidad. Recurro á la paráfrasis, y á pesar del largo rodeo apénas puedo llegar á mi objeto. Añadid á esto las escabrosidades de la inver-

sion, las diferencias de los casos, la variedad de las imágenes. Cada lengua posee su vida propia, su carácter individual y nacional: tal palabra vertida literalmente parece absurda: viendo la discrepancia, pruebo invertir el órden ó el giro de la frase; pero se me dice al momento que falto á los deberes de traductor. ¡Qué mas bello que los salmos y los libros hebreos! Pues bien, á los que traducidos los leen les parecen incultos, agrestes, salvajes, por no penetrar la médula del sentido, no percibiendo sino un tegido grosero de traduccion manca y desfigurada. Las obras hebreas traducidas en griego dan al oido un sonido muy diverso: traducidas en latin, sus partes no quedan enlazadas y se hacen incomprehensibles.» «Era Gerónimo uno de aquellos espíritus ardientes que no se contentan de la superficie y de las apariencias; descendia hasta el fondo de las cosas por la fuerza de la pasion, así como otros las penetran por la intensidad de una meditacion infatigable. El estudio le costaba angustias y lágrimas, como la Religion y el amor.» «Despues de haber agotado los delicados preceptos de Quintiliano, la solemne gravedad de Fronton, el estilo agradable de Plinio el jóven, volví al alfabeto, aprendí á deletrear el hebreo, repetí las palabras rechinantes (*stridentes*) y las guturales roncas de este idioma. ¡ Ó! ¡ cuántos trabajos y dificultades! ¡ cuántas veces desesperé de conseguir mi intento! ¡ cuántas interrupciones, cuanta obstinacion y violencia para volver á seguir el trabajo ya abandonado! Solo lo saben los que á mi lado estudiaron. Semilla amarga del estudio, cuyos frutos suaves empiezo á gustar en el dia.» El Cristianismo es deudor á Gerónimo de la version auténtica de las Escrituras en la lengua que fué la de los señores del mundo, y cuyo acento majestuoso ha adoptado la Iglesia en sus pompas y en sus cantos. Así como Pitágoras consultó á los vates de Ménfis y Platon á los magos del Egipto, y los sabios de la antigüedad recorrieron muchos paises y pueblos; el mismo Pablo, vaso de eleccion y doctor de las gentes, recorrió varios puntos del Asia hasta Jerusalem, para ver á Pedro. El que consignó en la lengua de los Césares las sagradas letras, conoció toda la importancia de su empresa; y bebiendo en las fuentes del antiguo saber, y haciendo un estudio profundo sobre los dialectos orientales, se constituye en cierto modo el oráculo de la divina ley para la iglesia de Occidente, cuyo centro debia serlo de todo el orbe católico. Aprovéchase de las tareas de los Setenta intérpretes que el sabio monarca del Egipto acogió para verter las letras santas en la lengua de los sabios de aquel tiempo; pues, aunque dotado de uno de los mas sublimes ingenios que ha visto el mundo, nada desdeña de los talentos ajenos, siguiendo la máxima modesta del primero y mas ilustre filósofo de la antigüedad: *malens alienâ verecundè discere, quàm suâ impudenter ingerere*. Este hombre, pues, que reunia en sí tantas grandezas, que en su juventud habia viajado como Platon para adquirir las ciencias y las len-

guas, este hombre, cuya voz habia tronado siempre contra el error, fué tambien perseguido por la intolerancia de este error, contra el cual habia fulminado los rayos de su lógica irresistible. El arrogante Pelagio, el enemigo de la Gracia, el que no reconocia la culpa de orígen que contaminó la naturaleza humana, no podia sufrir la terrible voz del solitario de Belen; y sintiéndose débil con la pluma, apeló á la cuchilla, como han hecho siempre y hacen la mentira, la impostura, la traicion. Atentó pues contra la vida de Gerónimo, el cual tuvo que escapar como por milagro, no de la cuchilla de los bárbaros, sino de la espada de los sofistas que no le perdonaban ni aun en su soledad: libróse de los lazos tendidos por la perfidia de sus enemigos. « Pelagio y su discípulo Celestio, dice la historia, salieron de Roma y se retiraron, el primero al África y el segundo á Palestina, donde uno y otro empezaron á sembrar sus errores. El primero que tuvo la honra de escribir contra esta herejía en su epístola á Crecifon fué S. Gerónimo, y en el año de 415 compuso un gran *Tratado* en forma de diálogo, en que refutó los errores de Pelagio. Sintió tanto este heresiarca los mortales golpes que descargaba S. Gerónimo contra su herejía en aquella obra, que, aunque no se le nombraba en ella, determinó quitarse la máscara y no guardar ya mas medidas con el Santo. Vengóse de él con todo el furor de un hereje. Favorecido secretamente por el obispo Juan, que siempre conservó en su corazon el gérmen del antiguo odio que habia profesado á S. Gerónimo, comunicó Pelagio su furor á una tropa de foragidos, los cuales se arrojaron sobre Belen, y sobre los dos monasterios que estaban bajo la direccion de nuestro Santo. Cometieron en ellos todos cuantos excesos se pueden imaginar, saquearon las dos casas y pasaron á cuchillo á muchas personas de uno y de otro sexo. En aquella mortandad fué comprehendido un diácono, y Gerónimo escapó como por ensalmo de aquella desolacion á fuego y sangre. Poco sobrevivió el obispo Juan á unos excesos en los que habia tenido alguna parte; pero Paraylo, su sucesor, se portó muy de otro modo con nuestro Santo, cuya virtud y méritos tenia bien conocidos; mas gozó poco tiempo Gerónimo de aquella quietud que le proporcionaba el nuevo pastor de Jerusalem. Habia dias que experimentaba visiblemente la decadencia de sus fuerzas, consumido de enfermedades y de penitencias, cuyo rigor no aflojó hasta la muerte. Vióla venir con aquella tranquilidad y con aquella alegría, cuyo gusto se reserva solo á la virtud en la última hora. Entróle de repente un extraordinario calor que penetró con facilidad en los huesos, como en madera enjuta y retostada. No podia ya mantenerse de pie derecho: estaba metido en una pobre cama; para menearse se ayudaba de una cuerda que á este propósito tenia trabada en el techo. Lleno de aquel santo gozo que sienten los justos cuando se acerca el momento en que su alma va á deshacerse de su barro para vo-

lar á Cristo, consoló á sus monjes y les exhortó á la caridad, á la union, á la perseverancia en el propósito de vida que habian comenzado, pues tan cierta tenian la corona. Poníales delante la brevedad de la vida, lo poco que duran aquí ni el contento ni el trabajo: que todo se acaba ménos el premio que es sin tasa ni medida. Y despues de haber hecho fluir de sus labios moribundos los mas santos consejos y los mas tiernos despidos, los abrazó y los bendijo; y recibido con la mas ardiente devocion la augusta Eucaristía, este émulo del grande Apóstol, cuyas huellas siguió tan de cerca este amigo de Agustino, este oráculo de la sabiduría de su tiempo, confidente del papa S. Dámaso, director de las mas ilustres matronas romanas, hijo de la cultura y del desierto, que dejó á la Iglesia el fruto inmenso y admirable de su ciencia y de su celo, la version de las Escrituras, de las que fué intérprete y comentador; despues de haber vivido haciendo bien, como su modelo divino, dejó la tierra y murió en el ósculo del Señor á los 30 del mes de Setiembre del año 422, segun Próspero en su *Cronicon*, y segun el cardenal Baronio, de 420, imperando Honorio y Teodosio el *Jóven*, su sobrino. No puede fijarse con seguridad de que edad murió; porqué S. Próspero, autor contemporáneo de S. Gerónimo, le da noventa y un años, otros noventa y ocho, y aun noventa y nueve; el cardenal Baronio setenta y ocho ó setenta y nueve; el P. Fr. José de Sigüenza, de su Órden, en la *Vida* que escribió de su santo Padre, y de quien hemos hablado ya, la extiende á ochenta y uno. La causa de tanta diversidad de opiniones es no saberse á punto fijo el año en que nació este glorioso doctor; sino únicamente, que cuando murió en Persia el emperador Juliano *Apóstata* (que fué el año del Señor de 373) era S. Gerónimo muchacho, como él mismo lo dice, y estudiaba gramática, á cuya circunstancia da cada cual mayor ó menor amplitud para fundar su opinion. Lo cierto es que llegó á una edad decrépita, como lo dice S. Agustin, á quien S. Gerónimo llama en dignidad Padre, porqué era obispo, y en la edad hijo, porqué era mucho menor que él. Por último, Genadio, el presbítero de Marsella, es de parecer que no llegó á los noventa años, pero que no anduvo léjos. Sintió y lloró toda la Iglesia la pérdida de aquel grande hombre, que la habia enriquecido con tantas y tan sábias obras, y la habia edificado con tantos y tan grandes ejemplos. Pero la Iglesia, cuando llora la muerte de alguno de sus mas ilustres hijos, se regocija al mismo tiempo preparándole la corona de gloria que le hace acá en la tierra un protector de mas, símbolo de la corona inmortal con que el Señor le premia en el cielo; por manera que su triunfo empieza en el sepulcro que la piedad de los fieles convierte en altar y trono de un nuevo intercesor. El cuerpo de S. Gerónimo, que en su muerte apénas era mas que un esqueleto fué honorificamente sepultado en la gruta de su monasterio de Belen, y despues trasladado á la iglesia de Sta. María la

Mayor de Roma, junto al pesebre del Salvador, en donde se erigió un altar en honor del Santo; pero su cabeza se venera en la magnífica iglesia de Cluny. En cuanto á si llegó á ser ó no purpurado de la santa Iglesia romana, transcribirémos literalmente lo que alega un sensato crítico sobre el particular. « El haber sido S. Gerónimo cardenal lo dicen muchos y graves autores, que refieren el P. M. Fr. Alonso Chacon, de la Órden de Sto. Domingo, en el tratado que hizo para probarlo afirmativamente, y el P. Fr. José de Sigüenza en su *Vida de S. Gerónimo*, y la misma pintura y tradicion de la Iglesia tiene fuerza para persuadirlo. Y sin duda que en Roma tuvo con S. Dámaso, papa, oficio de mayor importancia de lo que en aquel tiempo era ser cardenal ó cura de algun título de Roma. Los cardenales Baronio y Bellarmino lo niegan, fundándose principalmente el primero en una epístola del mismo San Gerónimo, en la cual escribiendo á Pamaquio claramente dice que cuando Paulino, obispo de Antioquía, le ordenó de presbítero, él se dejó ordenar y dió su consentimiento, con la condicion empero de que no debia estar unido ó adherido á alguna iglesia (como dijimos ya); porqué de tal manera queria ser clérigo, que no dejase de ser monje, ni perdiese la libertad para estar donde quisiese. Y Bellarmino, por otra razon sacada de la misma epístola, lo niega tambien, como mas largamente es de ver en el tomo IV de los *Anales* del cardenal Baronio, y en el I de las *Controversias* del cardenal Bellarmino. Lo que podrémos decir es, que haciendo cardenal á S. Gerónimo no se le añade grandeza alguna, así como no se le quita negándolo, pues aunque la dignidad cardenalicia es de tanta reverencia y majestad, como todos sabemos, es tan grande este glorioso Doctor, y se halla á tal altura en los fastos de la Iglesia y de los siglos, que ni esta dignidad ni otra alguna le puede levantar ni hacer mas ilustre por haberla tenido, ni la falta de ella puede quitarle un ápice de sus excelencias. Y si S. Gerónimo fué cardenal, todos ellos pueden gloriarse, aun los mas insignes en santidad y letras, de haber tenido un tal colega, que fué luz de la Iglesia católica y gloria del siglo en que vivió y de los que despues han sucedido, y ornamento de los que sucederán hasta la fin del mundo. » De S. Gerónimo hicieron mencion S. Leon, S. Gelasio y Bonifacio VII, pontífices romanos, el séptimo sínodo general, los concilios de Maguncia y de Aquisgran. Reconócele la Iglesia por uno de sus cuatro principales doctores, S. Gregorio papa, S. Ambrosio, S. Agustin y S. Gerónimo, cuyo culto se halla extendido en España mas que en otras partes con motivo de la religiosa Órden que se ha honrado con su nombre, y que ha tenido en esta nacion suntuosos monasterios así de religiosos como de religiosas, dedicada principalmente en la soledad y en el retiro al celestial ejercicio de las divinas alabanzas. Fijemos ahora algunas fechas en las cuales escribió, segun parece, el santo Doctor algunos de los libros de la Escritura, pues son datos

de importancia para ilustrar la historia de su vida. En el año 394 tradujo el *Pentateuco:* en 404 tradujo el libro de Josué, el de los Jueces y el de Ruth: en 392 habia traducido los libros de los Reyes: en 396 el *Paralipoménon;* y en 392 los libros de Ésdras y de Nehemías. Tradujo despues el libro de Tobías, el de Judith y el de Esther; despues el de Job; despues los Salmos sobre el original hebreo; despues los libros de Salomon: concluyendo sus trabajos sobre la version del Antiguo Testamento con los libros de los cuatro Profetas mayores y de los doce menores. Revisó el texto griego del Nuevo Testamento en los años 383 y 384. Por muy útiles que debiesen ser á la Iglesia los trabajos de San Gerónimo sobre la Escritura Santa, encontró sin embargo en ellos muchas oposiciones por parte de sus envidiosos y de sus enemigos, los cuales, cediendo sin embargo á los remordimientos de su conciencia, leian en secreto sus traducciones, miéntras que en público las despreciaban y las censuraban: por lo cual se vió aquel Padre obligado á exclamar con el Profeta: *¡Señor! ¡libradme de la maledicencia y de la injusticia!* Quéjase á menudo de las calumnias con que le agobiaban por haber ó revisado ó traducido los textos de la Escritura. S. Agustin que habia previsto estas contrariedades le habia aconsejado amigablemente que no continuase las traducciones que habia empezado sobre el hebreo, y que se contentase con revisar los libros de la Escritura sobre la version de los Setenta; mas cuando hubo visto las razones que habia tenido S. Gerónimo mudó de sentir, y halló que sus traducciones sobre el hebreo no podian dejar de ser muy útiles, pues que en ellas corregia muchos pasajes corrompidos por los judíos, y que ponia otros maliciosamente suprimidos por ellos. No fué S. Agustin el único que aprobó las versiones de S. Gerónimo sobre el hebreo, reconociendo su utilidad; pues que Sofronio, el presbítero Didiero, Domnion y Rogaciano, S. Clemente y S. Heliodoro le habian alentado á este trabajo; y las iglesias de España fueron las primeras que quisieron tener la *Biblia* traducida del hebreo por S. Gerónimo. Y como á medida que los ejemplares de aquella version se fueron multiplicando sobrevinieron algunas alteraciones por la negligencia ó falta de los copistas, en el reinado de Carlo Magno se trabajó para dar á aquella version su primera pureza; y aunque posteriormente se haya trabajado en ello muchas veces, debemos decir, segun afirma un sabio y famoso crítico, que los ejemplares de que se sirve en el dia la Iglesia bajo el nombre de *Vulgata* no son enteramente conformes con la version original de S. Gerónimo, aunque en realidad sea la misma, salvos los ligeros cambios que en ella se han deslizado por la sucesion de los tiempos. Los libros en que se halla mas diferencia entre nuestra Vulgata y la version original de S. Gerónimo son los libros de los Reyes y de los Proverbios, en los cuales ha quedado algo de la antigua Vulgata. Con todo, es de observar que los libros del Antiguo Testamento, tales como los

leemos en nuestra Vulgata, no son todos de la traduccion que S. Gerónimo habia hecho de ellos sobre el hebreo. Los Salmos están segun la Vulgata que aquel Padre habia revisado exactamente y reformado sobre el griego de los *Hexáplos* de Orígenes. Los libros de Tobías y de Judith, aunque no comprehendidos en el Cánon de los hebreos, son de la version de S. Gerónimo, así como las adiciones al libro de Esther y de Daniel. Los de Baruc, de la Sabiduría, del Eclesiástico y de los Macabeos son de la antigua version Vulgata. Todo lo demas del Antiguo Testamento es de la version que S. Gerónimo hizo sobre el hebreo. La revision que hizo este Padre de los cuatro Evangelios por órden del papa Dámaso, no tuvo menor éxito que lo demas. S. Agustin rinde á Dios muchas acciones de gracias porqué S. Gerónimo habia emprendido un trabajo tan importante, juzgando que habia salido muy bien de su trabajo. Asegura que él mismo habia confrontado esta version sobre el griego, y sostiene que si alguno quisiera atacarla, se convenceria por sí mismo de su fidelidad y de su pureza, tomándose la pena de compararla con el texto original. San Gerónimo en su Prefacio al papa Dámaso no dice que hubiese corregido todo el Nuevo Testamento sobre el texto griego: no habla sino de los cuatro Evangelios; pero en su *Catálogo de hombres ilustres* dice en general que ha restablecido el Nuevo Testamento segun la verdad del original griego; lo que da lugar á pensar, que despues de haber cumplido con lo que el Papa exigia de él en 383 y 384, creyó para la utilidad de la Iglesia deber tambien corregir las *Actas*, las *Epístolas* y los *Escritos de los Apóstoles*, y que habia terminado aquella obra en 392 en que compuso su *Catálogo de hombres ilustres*. Y confirma esta conjetura el que S. Gerónimo, respondiendo á S. Agustin que le habia escrito con motivo de su correccion del Nuevo Testamento, señala muchos pasajes, sacados de las Epístolas de S. Pablo, entre los que él habia corregido. Lo que este Padre habia hecho con respecto al Nuevo Testamento tuvo mejor aceptacion que su version del Viejo Testamento sobre el hebreo, y San Gerónimo halló ménos censores de lo que habia creido. Y parece fué la razon, porqué, siendo el griego una lengua comprehendida por mayor número de personas, era fácil de comprobar los cambios que S. Gerónimo habia hecho, revisando las versiones latinas sobre el griego; lo cual no podia hacerse tan fácilmente con respecto á sus versiones sobre el hebreo, que no eran conocidas casi sino de los judíos. Continuóse sin embargo en leerse el Nuevo Testamento segun la antigua Vulgata; pero insensiblemente se fué reformando sobre la edicion de S. Gerónimo, que vino á ser la mas comun, y que es en el dia la sola usada en la Iglesia católica. Escribió ademas S. Gerónimo varios tratados bíblicos, lleno como estaba de profundos conocimientos de todo género en la ciencia escrituraria. El primero fué un libro intitulado: *De los nombres hebreos*, en el cual explica las etimologías de todos los nombres propios que se encuen-

tran en ámbos Testamentos, siguiendo para la explicacion de estos nombres el órden de los libros de la Escritura, y comprehendiendo en ellos hasta la epístola atribuida á S. Bernabé, porqué en otro tiempo se leia en la Iglesia para la edificacion de los fieles. Tiene ademas S. Gerónimo el *Libro de los lugares de la Escritura*, ó sea un *Diccionario geográfico*, que habia escrito en griego Eusebio de Cesárea, y el Santo tradujo y adicionó con oportunidad. Las *Cuestiones* hebreas sobre el *Libro del Génesis* contienen las opiniones de algunos judíos, de muchos otros intérpretes griegos y de algunos latinos sobre diversos prefacios de aquel libro. No creemos necesario referir aquí todos los *Comentarios* que hizo sobre casi todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, y hemos dado ya en el decurso de este artículo alguna idea de sus *Cartas*, que constituyen una parte muy principal de los escritos del Santo. Escribió ademas la *Vida de S. Pablo* primer ermitaño, *de S. Hilarion*, *de S. Málcos*, y en 392 escribió el *Catálogo de hombres ilustres*, esto es en el año XIV del reinado de Teodosio. Suetonio y algunos otros autores profanos habian hecho un *Catálogo* de sus respectivos autores; pero ningun cristiano lo habia practicado ántes de S. Gerónimo, lo cual ofrecia alguna dificultad. Reconoce S. Gerónimo que la *Historia eclesiástica* de Eusebio le habia servido de un gran socorro, porqué en efecto allí se habla de un número considerable de escritores, á quienes S. Gerónimo continuó en su *Catálogo*; en el cual comprehendió no solamente los autores eclesiásticos sino tambien algunos judíos, como Filon, Josefo y Justo de Tiberiades, Séneca que era pagano, y hasta algunos herejes; pero al indicar sus obras nada dice de sus dogmas ni de lo que difieren de la creencia de la Iglesia. Este *Catálogo* comprehende ciento treinta y cinco capítulos, en el último de los cuales habla S. Gerónimo de sus propias obras, habiendo creido que debia ponerse despues de los demas como *aborto*, y *como el último de todos los cristianos*. Su designio era el de insertar allí todos los escritores de su tiempo, que él conocia; mas como la mayor parte no habian tenido á bien el dar publicidad á sus escritos, no pudo hablar de ellos por no haberlos leido. Otros muchos habia tambien, de los cuales no podia él tener noticia, estando retirado como se hallaba en un rincon de la tierra; es decir, en Belen. Esta obra, á mas de dar á conocer los grandes hombres que habian fundado, establecido y adornado la Iglesia, servia tambien para refutar á Juliano, á Porfirio y á otros enemigos de nuestra Religion, que la acusaban de no haber tenido nunca personas hábiles en la filosofía, ni elocuentes, ni capaces de enseñar, y que miraban nuestra fe, como hacen con mas culpa algunos ignorantes de nuestros dias, como una rústica y grosera simplicidad. Se nos ha dado este *Catálogo* en griego de la version de Sofronio, el cual tradujo tambien en este idioma muchas otras obras de S. Gerónimo. Este libro le citan

Casiodoro y Facundo bajo el título de *Libro de hombres ilustres*. Hemos dicho que S. Gerónimo fué tambien defensor impávido de la Religion, y no ménos ilustre campeon en la polémica. S. Gerónimo se hallaba en Roma al mismo tiempo que Helvidio, pero sin conocerle, ni aun verle. Este era discípulo de Auxencio, arriano que habia usurpado la silla de Milan en tiempo de San Dionisio. S. Gerónimo nos le presenta como un hombre faccioso y turbulento que quiere amalgamar en su persona la soltura de un láico con la dignidad de un sacerdote, y que creia que bastaba hablar mucho para ser elocuente. Helvidio escribió un libro, en el cual, alegando varios pasajes de la Escritura y corrompiendo su sentido, pretendia probar que la Santísima Vírgen, despues del nacimiento de Nuestro Señor, habia tenido otros hijos; esto es, aquellos que el Evangelio llama hermanos de Jesucristo: y aun dice mas, y sostiene que la virginidad no lleva ventaja alguna al matrimonio. S. Gerónimo no queria responder por de pronto, á pesar de que muchos se lo rogaban, temiendo dar demasiada importancia á un autor obscuro; pero, viendo que el libro de Helvidio empezaba ya á dar escándalo, se resolvió á refutarlo; y este excelente *Tratado* en defensa de la virginidad de María es uno de los primeros que escribió contra los herejes de su tiempo. Tuvo tambien que tomar la defensa de la virginidad contra otro hereje llamado Joviniano. El *Diálogo* contra los luciferianos es uno de los primeros de que habla S. Gerónimo en el *Catálogo* de sus propias obras; y lo compuso en ocasion de una disputa que se suscitó en Antioquía entre un luciferiano y un católico sobre el año 377 ó 78. El luciferiano Helladio defendia que no debian reconocerse por obispos aquellos que se habian unido en comunion con los obispos arrianos en el concilio de Rímini, y que los bautizados por los herejes debian volverse á bautizar. Escribió tambien á Pammaco y á Marcelino una *Apología* contra Rufino, en la cual responde á varias acusaciones que éste le hacia, achacándole muchos errores y contradicciones en sus *Comentarios* sobre la Escritura, y faltas de exactitud en algun punto de su *Traduccion*, llegándole á tratar de perjuro, porqué habia hecho juramento ante el tribunal de Jesucristo de no leer autores profanos, y parecia no haberlos abandonado. S. Gerónimo se dió prisa á responder á tales acusaciones, titulando esta respuesta *Apología*, que dividió en dos libros, y sincerándose victoriosamente de los cargos que se le hacian. Compuso asimismo un *Diálogo* contra los pelagianos en el año 415. En él refuta varios artículos del *Tratado* de Pelagio llamado de los *Capítulos* ó de las *Eulogias*. Mas como constaba al santo Doctor que otros sin él habian escrito contra los pelagianos, y que S. Agustin en particular lo habia hecho con el mas brillante éxito, se refiere á él en estos términos, notables por lo que muestran la estimacion que de él hacia: «El Santo y elocuente obispo Agustin escribió hace tiempo á Marcelino

dos libros sobre el bautismo de los niños contra vuestra herejía, y otro contra vuestra doctrina sobre el pecado, y otro á Hilario. Se dice que compone otros contra vos particularmente; pero no han llegado á mis manos. Y he aquí porqué resuelvo dejar este trabajo, pues que, ó bien repetiria inútilmente lo mismo, ó si quisiese decir algo nuevo, aquel eminente ingenio me ha prevenido diciendo cosas mejores. » Y al mismo tiempo el *Diálogo* de S. Gerónimo contra los pelagianos es citado por S. Agustin, por Idacio y por Juliano el pelagiano, el cual se lamentaba de que S. Gerónimo citase en él el Evangelio de los herejes nazarenos. Obsérvase entre las *Cartas* de San Gerónimo una larga, erudita y amistosa correspondencia entre él y S. Agustin, en la cual aquellas grandes lumbreras de la Iglesia se comunican recíprocamente sus consejos y opiniones acerca de puntos científicos que tienen relacion con sus obras. Admira á la verdad y hállase un placer extraordinario al ver aquellos dos hombres eminentes como ejercitan entre sí la emulacion de sabios sin dejar de presentar la edificacion de Santos. Los críticos continúan entre las obras de S. Gerónimo una porcion de ellas que le son supuestas, y de las que tenemos por oportuno prescindir. Siempre ha habido autorcillos y hombres obscuros que han probado dar importancia á sus producciones dándoles prestado el nombre de algun célebre autor. Esta estratagema, opuesta diametralmente á la otra que se llama plagio, esto es, atribuirse lo de otro, no por esto deja de ser una impostura literaria; pues no se hace para dar gloria á los grandes hombres, sino para hacer responsable su nombre de nuestras debilidades. La doctrina de S. Gerónimo es pura, y admitida por la Iglesia; y no siendo posible ni prudente extendernos sobre todo lo que escribió, no harémos mas que una simple indicacion de los puntos principalmente dilucidados por sus escritos. Escribió pues San Gerónimo (á mas de sus inmensos trabajos de traduccion y comprobacion) sobre la Escritura Santa y su inspiracion; el estilo de la Escritura y sus diferentes sentidos; la obscuridad y dificultad de la Escritura; el Cánon de los hebreos; los Salmos de David y las obras de Salomon; los Evangelios canónicos y apócrifos; las Actas y Cartas de los Apóstoles; la lectura de la Escritura Santa; algunos puntos históricos del Antiguo y Nuevo Testamento; la Tradicion, la Trinidad, el símbolo de los Apóstoles, la Encarnacion, la necesidad de la fe en Jesucristo, la Sta. Vírgen, los ángeles y los demonios; el libre arbitrio y la Gracia; los argumentos de los pelagianos contra la necesidad de la Gracia; la posibilidad de los mandamientos; la predestinacion y la reprobacion; la voluntad de salvar á todos los hombres; la circuncision y el bautismo de S. Juan; el bautismo de los herejes; el pecado original y el bautismo de los niños; el estado de los niños muertos sin bautismo; la penitencia y la confesion; la penitencia pública; el sacramento del Ór-

den ; la gerarquía eclesiástica y la superioridad de los obispos sobre los sacerdotes ; el matrimonio ; la Iglesia ; la primacía de S. Pedro ; la eternidad de las penas ; las reliquias ; la intercesion de los Santos ; la adoracion y el señal de la Cruz ; el Santo Sepulcro y la peregrinacion á Jerusalem ; el ayuno ; el estado monástico ; el voto de virginidad y la continencia de los clérigos ; la oracion ; las horas canónicas y la disciplina ; la historia ; diversas máximas de moral y sobre los castigos de Dios y las adversidades ; el amor de la verdad ; las buenas obras ; la continencia y los ministros de la Iglesia. Concluirémos con una palabra acerca del juicio que se ha hecho de los escritos de S. Gerónimo. No porqué este Santo doctor estuviese simplemente revestido de la calidad de sacerdote era por esto ménos apreciable su testimonio y su autoridad. Hemos dicho ya que los grandes destinos ó dignidades no hacen los grandes hombres ; ántes muchas veces las obtienen por ambicion , por intriga ó por injusticia medianías ó tal vez nulidades , como lo vemos á menudo , aunque sea en el estado eclesiástico. Así pues de nada necesitaba ser S. Gerónimo obispo ó cardenal para ser el primer y mas grande doctor de la Iglesia. Instruido en la lengua griega , así como en la latina y hebrea y hasta en la de otras lenguas orientales, pasó de la iglesia de Occidente á la de Oriente , ocupado desde su juventud hasta su edad decrépita en el estudio de los libros santos. Habia leido todos ó casi todos los autores que tanto entre los occidentales como entre los orientales habian escrito algo ántes de él sobre materias eclesiásticas ; y habia adquirido tan vastos y profundos conocimientos en la historia profana y en la literatura , que sobrepujaba en erudicion á todos los de su siglo. Sus escritos le hicieron célebre , ya durante su vida , en todo el universo. Fué aborrecido de los herejes y de los eclesiásticos desarreglados , porqué no cesaba de combatir los errores de los unos y los vicios de los otros ; pero fué amado y admirado de los santos que honraban su virtud , que veian con placer los trabajos que emprendia para la utilidad de Iglesia , y que no dudaban ni un momento de la pureza de su doctrina , por mas que sus enemigos se esforzasen en presentarla como sospechosa. Teníanse por felices aquellos á quienes él honraba con sus cartas , pues no podia dejar de ser muy honorífica la correspondencia epistolar con un hombre que se habia adquirido tan colosal reputacion. Cuando Nepociano hubo recibido una carta de este gran Padre , gloriábase de poseer un tesoro de infinito precio, y que superaba todas las riquezas de Darío y de Creso. *Feci ergo quod voluit* , dice S. Gerónimo , *et brevi libello amicitias nostras eternæ memoriæ consecravi. Quo suscepto, Crœsi opes et Darii divitias se vicisse jactabat* : (Carta 35 á Heliodoro). El concilio de Áix-la-Chapelle en el año 816 creyó no podia proponer reglas mas sólidas á las vírgenes consagradas á Dios , que las que se leen en las *Cartas* de S. Gerónimo , dirigidas á diversas señoras romanas. En

ellas se encuentra unido lo útil con lo agradable, una elocuencia natural, una erudicion profunda, delicadeza de formas, una sólida piedad, máximas santas para todos los estados y una moral purísima. Sean las *Cartas* sobre el asunto que fueren, S. Gerónimo sabe tratarlo con abundancia y variedad de discurso. Tan presto hace el elogio de personas distinguidas por sus virtudes, como abate el orgullo de sus adversarios, en términos tan llenos de acrimonia, como los que contra él se habian empleado. Esta especie de represalias, que unos han excusado y otros condenado, tenia por principio no tanto su temperamento un poco agrio y desazonado, como su celo por la fe y por los intereses de la verdad. « Tal vez hallaréis á mal, escribe al presbítero Ripario, hablando de Vigilancio, que me desencadene de este modo contra él en ausencia suya; pero os confieso ingenuamente que me es imposible conservar mi sangre fria al oir sacrilegios tan horribles como abominables. Sé lo que dice la Escritura de la justa indignacion de Finées, que traspasó con la espada á dos infames que habia sorprendido en el crimen. Sé lo que dice del rigor inflexible de Elías, del celo de Simon el cananeo, de la severidad de S. Pedro que hizo caer muerto á sus pies á Ananías y á su mujer Sáfira, de la firmeza de S. Pablo que hizo quedar ciego para siempre á Elímas *el Mago*, porqué se oponia á los designios del Señor; y no es por cierto ser cruel el tomar con calor los intereses de Dios. » Y escribiendo al mismo Vigilancio le dice: « He sufrido con paciencia los ultrajes que me habeis hecho, pero vuestra impiedad hácia Dios no he podido soportarla. Por este motivo á pesar de la moderacion que os habia prometido guardar en esta *Carta*, no he podido abstenerme de usar al concluirla de algunos términos algo ásperos y picantes.» Pero sea que S. Gerónimo alabe las virtudes, ya sea que ataque los vicios, ora combata los errores, ora responda á los que los sostienen; lo hace siempre con elocuencia y con delicadeza, intercalando en sus discursos todo cuanto cree poder tener relacion con el asunto de que trata, bien sea en la Escritura Santa, bien sea en la historia eclesiástica y profana, bien sea en los filósofos, en los oradores, en los poetas. Y hasta se diria que descubre por su parte una cierta afectacion en citar á los profanos, y que llega alguna vez á citarlos fuera de lugar, si no se tuviera en cuenta así lo universal de su erudicion como su presunto fin de que hiciesen mas impresion en el ánimo de sus lectores, no todos igualmente dispuestos á admitir autoridades sagradas, ó de la Iglesia. Casi nunca abandona una dificultad sin haberla allanado. Sus *Cartas*, aun las mas largas, agradan, ya por la dulzura y belleza del lenguaje, ya por la importancia de los documentos que contienen; de modo que ellas solas bastan para formar la historia del santo Doctor y la de su época, como sucede con las *Cartas de Ciceron*. Débese confesar, sin embargo, que hay asaz frecuentes repeticiones, y que sus epístolas pudieran ser mas me-

tódicas. Mas este mismo desórden pinta su posicion, pues S. Gerónimo trata con frecuencia en ellas la misma materia, pues que consultado por gran número de personas tenia apénas tiempo de contestar á todas; y no es extraño que repita en muchas lo mismo, siendo lo mismo lo que se le consulta, y aun es de admirar que muchas veces su inagotable facundia varia unos asuntos que para otro cualquiera serian aun mucho mas monótonos. Componia en una noche un tratado ó un comentario, que hubiera podido ocuparle por muchos dias. Así es que muchos de sus comentarios no tanto son el fruto de sus meditaciones, como extractos de los que habian ántes de él explicado la Escritura, ya católicos, ya herejes, ya judíos; y esta es la verdadera causa de las contrariedades de opinion que se observan alguna vez en sus escritos. Por lo demas no se le puede disputar el haber trasladado mejor que ninguno de los Padres latinos el sentido literal de la Escritura: éste es el único que da ordinariamente, lo cual hace bastante secos sus comentarios. En cuanto á su modo de escribir, tiene dignidad, pureza y elegancia; y en esta parte puede comparársele con los mejores escritores del siglo de Augusto. S. Gerónimo, dice un escritor contemporáneo, era una de quellas naturalezas del mediodía, generosas, impresionables, pero cuyo celo se resiente á menudo de la impaciencia de su carácter. Este fogoso dálmata, despues de haber pasado una juventud ardiente y borrascosa; despues de haberse abandonado á los placeres con todo el arrebato, con toda la pasion que mas tarde le arrastraron á la soledad y le dictaron sus fervientes filípicas, sintió todo el vacío del hombre interior, toda la nada de la tierra, y fué al mismo tiempo testigo de una especie de diluvio de barbarie, de una disolucion universal. Procuró pues como otro Noé salvarse en el arca del desierto, huir de los hombres para regenerar en cierto modo la humanidad y producir generaciones nuevas. Abismado en el estudio de las cosas santas saturó su fogosa inteligencia con las verdades de la fe; y con el profundo conocimiento del único libro que nos vino del cielo procuró universalizarle para la nueva generacion, para que los hombres pudiesen hallar en él el único consuelo á sus males inveterados y á sus futuros dolores. Tal es pues el carácter que domina en todas sus obras: el sabio á quien Dios envió para ser el intérprete de sus misterios, el modelo de su doctrina, el dechado de todas las virtudes cristianas. Numerosas son las ediciones que se han hecho de las obras de S. Gerónimo desde el año 1468, en que se imprimieron en Roma sus *Cartas*, hasta el dia; y las obras solas de este gran Doctor bastarán para convencer al incrédulo, que el Cristianismo ha tenido siempre de su parte los grandes talentos, ha cautivado y embellecido las sublimes inteligencias, y ha confirmado en todos tiempos aquella gran máxima de Bacon, que sirvió de tema á una de nuestras Revistas religiosas: Poca filosofía aparta de la Religion: mucha filosofía conduce á ella. — J. R. C.

GERÓNIMO (B.) monje benedictino. Los cronistas de esta Órden le dan el título de Beato porqué fué fecundo en toda clase de virtudes, haciendo por mas del espacio de treinta años una vida santísima, y habiendo obtenido del Señor que le concediese el don de profecía. Recibió el hábito en el monasterio de S. Gerónimo de Agnano, y descendia de Márcos y de Domicella, personas nobles de Córcega. Cuando jóven se dedicó al ejercicio de las armas, en el que ostentó su gran valor y las disposiciones que le adornaban para la guerra. No obstante de la reputacion de buen militar que gozaba en el ejército y de la carrera de laureles y gloria que se abria á sus ojos, cansóse á los veinte años de su profesion, y sintiéndose inclinado al retiro vistió el hábito de S. Benito en el expresado convento, resplandeciendo en él con los dones de la Gracia. De aquel monasterio pasó á S. Miniato, en donde falleció en el año 1470, despues de haber hecho una vida tan edificante y ejemplar, que le mereció la opinion de santidad con que le venera la religion benedictina. Su Vida se halla extensamente escrita por Andres Volaterrano.—M. S.

GERÓNIMO DE VERONA (B.). Nació en Italia; profesó la regla de Sto. Domingo, y, segun afirma el P. Sovegio, fué un religioso adornado de todas las dotes necesarias á un predicador apostólico; celo infatigable, erudicion, consumado en las ciencias sagradas y de fácil y persuasiva elocuencia: coronando todas estas bellas circunstancias una santidad de vida admirable. Su amor al prójimo atendia no solo á la salud espiritual de las almas, sino á las necesidades corporales de los pobres; y siguiendo el impulso de sus caritativos sentimientos creó en Módena y en Reggio un Monte llamado *de la Harina* para el alivio de los necesitados. Si bien su humildad procuraba ocultar cuanto era dable sus grandes virtudes, Dios de otra parte hacia públicos sus merecimientos, concediéndole la gracia de alcanzar innumerables conversiones y de hacerle conocer anticipadamente la hora de su muerte, que acaeció en 1505. Los cronistas de la Órden de Sto. Domingo dicen, que despues de ella dió señales de gozar de la dicha de los Santos Su cuerpo yace en Módena en una arca de mármol, siendo objeto de mucha veneracion por las mercedes que con su intercesion se alcanzan de Dios.—T.

GERÓNIMO SUESANO (B.). Nació en Nápoles, y recibió una instruccion esmerada. Dedicóse con ardor al estudio de la medicina; y fué tal el concepto que se adquirió en esta ciencia, que fué en Roma el proto-médico de la facultad. Despues de haber dado relevantes pruebas de su talento aventajado, renunció á la fama del mundo para entregarse á la vida penitente bajo la regla de S. Benito. Fué uno de los mas celosos compañeros del beato Paulino Justiniano, fundador de la congregacion del Monte de la Corona, cuya piadosa institucion propagó Gerónimo con un ardor infatigable. Adornaban su espíritu las mas santas virtudes, y practicaba con fe viva toda cla-

se de mortificaciones. Vestia un áspero y sangriento cilicio, que desde los hombros le llegaba á las rodillas; y era tan inflexible en acallar las exigencias del apetito, que ayunó todos los dias de su vida con el mismo rigor que prescribe la regla en los dias de cuaresma. Fué devoto ardiente de la Madre de Dios, con cuyo auxilio pudo fundar el convento de Rua, en donde colocó una imágen de la Reyna de los cielos, que ilustró aquel lugar con muchisimos milagros. Amigo de infancia del papa Paulo IV, no podia pasar desapercibida á este Sumo Pontífice la santidad de vida de Gerónimo; y como desease tenerle á su lado, llamóle á Roma, y viéndole vestido con tosco sayal, propio de la vida penitente, díjole Su Santidad: « No quiero que estéis por mas tiempo en el desierto, ni quiero que seais mas ermitaño; os deseo á mi lado vestido con la púrpura cardenalicia. » Gerónimo, que en la soledad de su estancia hallaba todos los goces de una alma consagrada al servicio del Señor, postróse á los pies del Papa, y con lágrimas de reconocimiento y al mismo tiempo de dolor pidióle no le sacase de su retiro. Insistió Su Santidad otras veces en elevarle al cardenalato; mas fueron tantas las razones que llamó en su apoyo el beato Gerónimo, que disuadió al fin al Sumo Pontífice de su intento, y obtuvo permiso de retirarse á su querido monasterio, en donde murió á 19 de Febrero del año 1556. Los autores que hablan de este monje cuentan, que por su intercesion el Señor se dignó obrar varios milagros; entre otros el que hallándose la comunidad falta de pan en ocasion en que no podian salir los monjes por la grande abundancia de nieve que caia, el siervo de Dios se puso á orar, y á poco rato se presentó maravillosamente un hombre á la portería con un jumento cargado, sin que él ni su capa ni nada apareciesen mojados por la nieve. La Órden de S. Benito hace memoria del beato Gerónimo en 19 de Febrero.—T.

GERÓNIMO DE LA CRUZ. Nació este siervo de Dios en la ciudad de Lisboa, reino de Portugal, de padres nobilisimos, descendientes de las familias de Payva y de Zamora. Enviáronle á estudiar á Coimbra, é hizo tales progresos en las leyes canónicas y civiles, que recibió la borla de doctor con aplauso de todos los sabios de aquella universidad; mas conociendo los peligros que el mundo ofrece para la salvacion de las almas, determinó abandonarle á la edad de treinta años y servir á Dios en el instituto de Padres predicadores, recibiendo el hábito en el convento de Lisboa: en cuyo acto dejó el apellido ilustre de su familia para tomar el de la Cruz. Hecha su profesion y ordenado ya de diácono, mostró en tan alto grado la excelencia de sus virtudes y el celo por la propagacion de la fe, que el provincial habiendo de enviar algunos misioneros á predicarla á las Índias, escogió á Fr. Gerónimo entre los mas eminentes en letras y santidad de vida. Aprestadas ya las naves para hacerse á la vela, el superior se presenta al misionero, que se halla re-

zando en el coro, y sin prevenirle de ningun modo le manifiesta, que, siendo otro de los obreros del Señor elegido para las misiones, puede ir á embarcarse desde luego. Bien conocia el Padre provincial cuan arraigada estaba en el ánimo de Fr. Gerónimo la virtud de la obediencia; por lo mismo, acatando éste las disposiciones de su superior, se postró de rodillas, y obtenida su santa bendicion toma su capa y el breviario, y sin despedirse de ninguno va á partir al instante; cuando el provincial satisfecho de tanta abnegacion le detiene y estrechándole entre sus brazos le obliga á que aguarde al otro dia para ordenarse de misa. Retírase Fr. Gerónimo á su celda, en donde pasa toda la noche en oracion, y, ordenado de sacerdote á la mañana siguiente, se embarca sin abrazar á su madre, que aun vivia, ni dar el último á Dios á sus conocidos. Hubiera creido Fr. Gerónimo mostrarse débil y poco poseido del ardor de un verdadero misionero si en el acto de su partida hubiese dado expansion á los sentimientos de cariño despidiéndose de las personas que amaba, las cuales nó podian ménos de acreditar con sentidas lágrimas el dolor que les causaba su marcha. Si este acto fué un sacrificio de obediencia, en la nave tuvo ocasion de mostrar con que resignacion era capaz de sobrellevar las mayores afrentas. Navegaba con el buque un jóven noble, que si en la alcurnia era grande, en la educacion cristiana era el mas ínfimo de todos. Amigo ó pariente del capitan, le toleraba éste sus desafueros con escándalo de la gente del buque y perdicion de su alma. Sin respeto á los religiosos, ni al augusto carácter que representaban, hallábase un dia repitiendo en su presencia soeces anécdotas y cuentos inmorales con tal torrente de blasfemias, que no pudiendo Fr. Gerónimo tolerarlo por mas tiempo, se le acercó, y le reprehendió dulcemente su indecoroso comportamiento; mas levantándose con ira el jóven le apostrofó de mil modos y le dió por último un fuerte bofeton. Encendióse en cólera la tripulacion, é iban á tomar pronta venganza de tan sacrílego desman, cuando interponiéndose el misionero ofendido apaciguólos, diciendo solo al agresor con los ojos fijos en tierra: «¡Señor, sea por el amor á Dios!» Mas como á pesar de esto algunos quisiesen tomar por propia la ofensa, y era de temer que la tripulacion se dividiese en bandos; para evitar funestas consecuencias, pasó Fr. Gerónimo á otra embarcacion, con el solo pesar de tener que abandonar á sus hermanos religiosos; pero en cambio el Señor le premió con mayores goces en la oracion, refiriendo los cronistas de su Órden que se vió desde entónces favorecido con mas frecuentes éxtasis. Así que llegaron á Goa, el Padre general de la congregacion de las Índias le envió á Malacca, en donde el prior de la mision le destinó junto con el P. Fr. Sebastian del Canto para la predicacion del Evangelio á Siam: reino vastísimo, cerrado hasta entónces á la luz de la verdad, porqué ningun apóstol del Señor habia ántes hecho resonar su voz

entre aquellos idólatras. Los traficantes portugueses que comerciaban con aquellos puertos habian excitado el deseo á los siamitas con la narracion de los principales misterios de nuestra Religion, y admirados de la gran diferencia que mediaba entre su secta y la verdadera creencia de los cristianos, anhelaban oir de boca de sus ministros alguna de estas verdades sublimes. Así fué que la llegada de los dos misioneros, léjos de ocultarse, como en otros paises, con las sombras del disfraz y del silencio, vino á ser como una especie de ovacion; pues los siamitas les recibieron con amor y entusiasmo, y aun los mismos sacerdotes se unieron á este sentimiento general, quizá creyendo hallar en aquellos nuncios apostólicos un apoyo para continuar infatuando al pueblo. Mas llegó el dia en que la palabra de los siervos del Señor se dejó oir entre la multitud de Siam, y bien pronto las cosas cambiaron de aspecto. El Dios de los cristianos era un Dios de paz, de misericordia; y en boca de sus ministros la pobreza era una virtud: el Dios de los cristianos no se alimentaba de viandas, ni se honraba con sacrificios cruentos y bárbaros: no era una carga para sus criaturas, era solo un Padre para sus hijos, de quienes pedia únicamente su amor y su reconocimiento; y estas calidades tan opuestas á las que adornaban á los falsos ídolos de Siam hicieron conocer á sus sacerdotes que pronto perderian el punible comercio y la pingüe granjería que hallaban en la credulidad de aquellas gentes, si la religion del Dios verdadero se extendia por el reino. Decláranles, pues, una guerra á muerte: el imperio de las tinieblas quiso luchar con el poder de la luz, concitando el odio y el furor de las pasiones contra sus apóstoles. No obstante, impávidos los dos misioneros en su carrera apostólica, continuaron predicando el Evangelio á aquellas gentes, instruyéndolas en la religion de Cristo, y conquistando con sus esfuerzos la salvacion de muchos idólatras. Algunos de los nobles de la ciudad, cuya vida relajada protegian los sacerdotes, instigados por éstos les indujeron á perturbar la paz que reinaba con los portugueses, con el siniestro intento de aprovecharse del desórden para herir á mansalva á los ministros del Señor. Colocáronse con este fin en cierto dia frente la casa de unos comerciantes portugueses inmediata á la que habitaban los Padres misioneros, y con insultos y amenazas obligaron á los europeos á salir con sus espadas: trabóse en la calle una riña mortal: Fr. Gerónimo y su compañero bajaron al instante para ponerlos en paz, reclamando primero de los portugueses su obediencia; y como este era el objeto que habian deseado sus enemigos, cuando vieron á los dos misioneros confundidos entre los contendientes, mataron alevosamente á Fr. Gerónimo de un golpe de lanza, dejando al P. Sebastian gravemente herido. Cayó exánime el invicto mártir, y abandonando los homicidas la pelea, huyeron á ocultar su crimen. Sensible fué esta muerte sacrílega á los portugueses y á cuantos conocian la

santidad de Fr. Gerónimo ; pues con su bondad habia sabido conquistarse el amor de cristianos y de idólatras. Informado de este suceso el mismo rey de Siam mandó castigar severamente á los autores del crímen , mostrando con su justicia cuanto apreciaba las virtudes de Fr. Gerónimo de la Cruz. Al año siguiente sus restos fueron trasladados á Malacca , en donde recibidos de toda la ciudad con procesion general fueron colocados en un convento de la religion , siendo objeto de la veneracion pública. Su muerte acaeció en 25 de Enero del año 1566.—M. S.

GERÓNIMO DE VILLACARRILLO. Fué natural de un pueblo de este nombre en el obispado de Jaen , en España. Á la edad competente entró en la Órden religiosa del P. S. Francisco de la provincia de Cartagena. Fué tan celoso observador de la regla, que empleaba cuantos medios eran posibles para que todos siguiesen su ejemplo. En 1540 pasó al Perú, en donde obtuvo por espacio de diez y siete años la dignidad de comisario general de aquellos reinos. Consagróse allí enteramente al servicio de Dios , procurando trabajar sin descanso en la conversion de aquellas gentes , muchas de las cuales abrazaron la fe católica movidas de su predicacion y enseñanza religiosa. Fué nombrado capellan del emperador Cárlos V y despues de su hijo Felipe II , de los cuales fué muy fiel súbdito , de manera que en su obsequio arriesgó muchas veces la vida. En 1546 negaron los Pizarro la obediencia á su legítimo Rey ; por lo que viendo Gerónimo que las cosas iban tomando un carácter tan serio, se fué al campo de los rebeldes con el objeto de manifestarles por medio de la predicacion cuanto ofendian á Dios con separarse de la obediencia que habian jurado á su soberano , dando así un escándalo al mundo entero y especialmente á los nuevos cristianos de aquel pais. Les hizo observar que ellos iban á destruir en un momento lo que muchos siervos de Dios habian plantado en muchos años por medio de grandes sudores y trabajos ; se esforzó en fin cuanto pudo para reducir á los disidentes á los deberes que les exigia la Religion y la monarquía , ultrajadas con sus disensiones y desórdenes. Oyendo estas exhortaciones el sanguinario Carvajal , jefe de aquella gente , enfurecióse contra Gerónimo en términos , que ciego de cólera , sin guardar respeto alguno á tan venerable persona , mandó que le diesen garrote ; pero como no tuviese á mano entónces unos negros que servian para la ejecucion de esta bárbara sentencia , avisados los soldados del hecho libraron al infeliz religioso de la muerte , como en otro tiempo lo hicieron con S. Pablo los católicos de Damasco sacándole de las manos del tirano. Estaba enterado Felipe II y muy satisfecho de la santidad , vasta instruccion y celo de nuestro Gerónimo ; y en su consecuencia tuvo razones poderosas para encargarle el cuidado de una iglesia : á cuyo objeto le mandó por conducto de D. Francisco de Toledo , virey del Perú , una cédula en que le nombraba

obispo. No quiso el buen religioso aceptar esta dignidad, que bien merecida tenia, alegando razones que solo servian para acreditar su humildad religiosa. Tenia, pues, por mas mérito llevar el pobre vestido de fraile, que la honorífica mitra de prelado. Este solo hecho dice bastante en favor de las bellas prendas de que estaba adornado Gerónimo: sobre todo nos pone á la vista su gran modestia y la pobreza de que en diferentes ocasiones dió pruebas inequívocas. Despues de haber seguido el curso de su vida con ánimo varonil y con el esfuerzo de un Santo, llegado ya á la edad de ochenta años lleno de virtudes y méritos, descansó en paz en 1590. Fué sepultado su cadáver en el convento de S. Francisco de la ciudad de Lima.—A. I. O.

GERÓNIMO (Fr. Enrique de S.) portugues, del Órden de predicadores. Fué maestro en artes y desempeñó en el sínodo tridentino, en la primera dominica de cuadragésima del año 1562, el sermon titulado: *De calamitatibus Ecclesiæ*; que se imprimió en Lovayna y despues en Paris, en 1667.—O. R.

GERÓNIMO (Fr. Juan de S.). Escribió con otro religioso llamado Juan de Jesus María, ámbos carmelitas descalzos, una obra que titularon: *Vitam et mores, spiritum, zelum et doctrinam servæ Dei Theresiæ de Jesu in compendium redacta*, Brusélas, imprenta de Rogerio Velpio, 1610, en 4.°.—U.

GERÓNIMO DE BOLONIA (Fr.) religioso capuchino en el convento de aquella ciudad. Hízose admirar por su celo en la salvacion de las almas, siendo infatigable en el ministerio de la palabra divina, y recogiendo de su predicacion abundantísimos frutos. Fué muy humilde, y nunca dejó el rigor de que usaba siendo novicio, aun cuando su ancianidad y la fama de virtuoso de que gozaba le hubieran podido dispensar de tanta penitencia. Solicitó y obtuvo el permiso de añadir á sus ejercicios de austeridad mayores maceraciones; redobló los ayunos, las disciplinas fueron mas sangrientas, y mas penetrantes los cilicios. Pasaba muchas horas en una completa abstraccion, hallando en esta santa ocupacion un placer tan vivo, que se revelaba muchas veces en su semblante. Durante el curso de sus predicaciones consiguió excitar en tan alto grado los sentimientos de la caridad y el amor á la religion, que á sus esfuerzos se fundaron varios montes de piedad, se erigieron monasterios, hospitales y diferentes establecimientos de beneficencia. Cesena debe la fábrica de su convento de capuchinos á la influencia de la palabra y piadosos consejos de este predicador; quien por otra parte no descuidaba fomentar la devocion á María Santísima, estableciendo congregaciones destinadas á su culto. Escribió algunos *Opúsculos* sobre las excelencias de la Reyna de los cielos, en forma de meditaciones. Finalmente, amado de Dios y de los hombres, habiendo pasado el término de su vida en servir al Señor por el camino de la virtud y de la perfeccion, falleció en el convento de Cesena en el año 1615. —T.

GERÓNIMO DE FORLIVIO (Fr.). Fué religioso capuchino en la provincia de Bolonia. Era tal su deseo de servir á Dios en la religion de menores de S. Francisco, que temiendo una oposicion de parte de sus padres fingió ir á Bolonia á tomar el grado de licenciado en derecho; siendo la verdad, que iba á pedir el hábito al ministro de aquella provincia, que se lo otorgó despues de haber experimentado cuan sincera y santa era su vocacion. Tuvo, pues, entrada en la Órden de capuchinos en 1571 á los diez y ocho años de su edad; y desde el primer dia de su noviciado hasta el último de su vida fué siempre constante en la humildad, obediente á sus superiores, amigo de la pobreza, y animoso así en la prosperidad como en la adversa suerte. Oraba con tal fervor que á menudo quedaba absorto, sufriendo en la contemplacion de las bondades divinas éxtasis y arrobos celestiales, sin que pudiese devolverle á sí mismo ni el ruido que hacia la gente en la iglesia, ni las voces con que le llamaban sus hermanos de religion. Dedicóse al estudio de la sagrada teología; y despues de haber recibido el órden del sacerdocio, emprendió la carrera de la predicacion con tal ardor, que difundió por toda la provincia las sublimes máximas del Evangelio con notable aprovechamiento de los fieles. El culto de la Vírgen Santísima era para Fr. Gerónimo el objeto constante de su corazon; y ponderando las excelsas bondades de la Reyna de los cielos, su virginal pureza, su amor infinito y los innumerables bienes que le deben sus fieles devotos, infundió en los ánimos tan piadoso entusiasmo, que llegó á designarse á Fr. Gerónimo con el nombre de *Apóstol de María*. La Vírgen correspondia al celo de su *Apóstol* con los dones de la gracia, poniendo en sus labios la persuasion evangélica y coronando sus predicaciones con un éxito asombroso; puesto que asombrosos eran los sucesos que el Señor se dignaba operar en confirmacion de la santidad de sus palabras. No nos detendrémos á expresar aquí detalladamente cuanto refieren las Crónicas acerca de este particular: bastará solo indicar que este santo varon se vió favorecido con el don de profecía: leia en el porvenir, marcando con toda claridad los sucesos venideros, y concedia la salud á los enfermos. Fr. Gerónimo fué el primero que hizo aparecer la imágen de María Santísima adornada de una esplendente corona que hace mas brillante la gloria con que la honran sus devotos, consiguiendo en las muchas ciudades de Italia el que se labrasen aureolas de gran valor para tan excelsa Reyna. En Cremona llegó á enfervorizar tanto al auditorio, que para dicho objeto se recogieron mas de seiscientos escudos de oro, contribuyendo las señoras á la fábrica de la corona con diamantes, rubíes y toda clase de piedras preciosas: de modo que la reunion de tanta plata y joyas constituia un verdadero tesoro. Lo propio sucedió en Parma predicando en el templo ducal dedicado á María Santísima; pues la corona que se regaló á la Vírgen sobrepujaba en magnifi-

cencia y valor á la que se le ofreció en Cremona. Finario, pueblo célebre del ducado de Módena, acreditó no ménos la veneracion que tributaba á la Madre de todas las bondades adornando su imágen con una aureola de oro purísimo, que Fr. Gerónimo alcanzó de la piadosa liberalidad de sus moradores. En fin despues de una carrera llena de merecimientos, durante la cual señaló su caridad con la fundacion de varias casas de beneficencia, cofradías y hermandades, falleció en Parma á 19 Marzo de 1620, como habia profetizado, socorrido de los auxilios espirituales y en medio de los dolores intensos que le producia su enfermedad. La fama de sus virtudes era tan grande, que el mismo duque de Parma, acompañado de los señores de la alta nobleza, pasaron á visitar á Fr. Gerónimo desde el principio de su enfermedad, demostrando todos el mayor sentimiento al saber la pérdida del amado del Señor como lo fué de los hombres. La reputacion de su santidad fué cada dia en aumento entre el pueblo; y hasta el mismo duque quiso poseer de este siervo de Dios como objetos de veneracion algunas cosas que le habian pertenecido. Léese en el convento de monjas de Finario una inscripcion sencilla, pero que reasume todos los merecimientos de Fr. Gerónimo, y en ella se le da el título de Venerable. — T.

GERÓNIMO DE LA CONCEPCION (Fr.) undécimo general de los carmelitas descalzos. Nació en el lugar de Arganda, cercano á Madrid, y tomó el hábito en el convento de Pastrana. Hacen mencion de este insigne religioso no solo las Crónicas de la congregacion carmelitana de Italia, sí que tambien las que son propias de España, en donde aparece Fr. Gerónimo como varon eminente en virtudes y favorecido del Señor con visiones y patentes milagros, de los cuales indicarémos alguno en esta biografía. Desde luego dióse á conocer en la Órden por la rectitud de su espíritu y las luces de su talento; siendo general la veneracion en que los religiosos le tenian. Entregado continuamente á los ejercicios del espíritu y á la contemplacion de la bondades Divinas consiguió hasta tal punto hacerse superior al imperio de los sentidos, que ni los halagos del apetito, ni las seducciones de la curiosidad, ni las exigencias de la carne pudieron despertar aquella voluntad muerta para el mundo. De tal modo estaba desprendido de las cosas del siglo y de sus bellezas, que ni las riquezas memorables que encierra el célebre monasterio del Escorial pudieron hacerle volver los ojos y atender por un instante á aquellas preciosidades, cuando durante las visitas que hizo á las provincias aconteciale pasar muchas veces por frente de aquel famoso monumento. Acostumbraba decir que la vida del varon religioso debe estar á mayor altura que todas esas pequeñeces humanas por grandes que aparezcan á los ojos del mundo; y por esto aun cuando era muy amado del rey D. Felipe IV, con quien mantenia correspondencia, nunca pudo recabar de él que fuese á visitarle en su pala-

cio. Un modelo tan perfecto de la vida religiosa debia conquistarse necesariamente el amor de toda la Órden, la cual supo probárselo en tal alto grado, que le condecoró con todos los empleos de la religion: cosa extraordinaria y que quizá no tenga ejemplo en los anales carmelitanos. En efecto, fué lector, maestro de novicios y de profesos, suprior, prior, rector, definidor general, provincial y últimamente general de toda la Órden. La enumeracion de estos cargos es por sí sola la mas brillante apología, y reasume por la naturaleza de los mismos las calidades de virtuoso y sabio que debian de adornar á Fr. Gerónimo de la Concepcion. Inútil es, pues, decir que en todos los empleos se vió siempre ó al hombre de gobierno mandando con acierto la religion, ó al varon virtuoso y sabio formando en la enseñanza corazones para ser modelos de observancia, de saber y de virtud. Y este hombre, que tenia admirada á toda la Órden, hacia tan poco caso de su persona y cuidaba tan poco de sí mismo, que hubo necesidad de poner siempre á su lado un religioso que le asistiese y supliese con su vigilancia lo que el Padre general no habria notado por descuido á su persona. Y como en esta negacion de los sentidos el alma está mas dispuesta á recibir las aspiraciones milagrosas, por eso Fr. Gerónimo tuvo muchas visiones, apareciéndosele distintas veces y de un modo autenticado por testigos respetables la misma Sta. Teresa dándole sus consejos y colmando á su alma de los dones celestiales. Tambien dicen los cronistas estar comprobado que obró algunos prodigios; entre otros el de haber dividido una nube que amenazaba descargar sobre él y sus compañeros en cierto dia que á pie iban de camino, separándola con la imágen de un Crucifijo, y pudiendo de este modo seguir su marcha sin mojarse, no obstante que por los lados estaba diluviando. Era tan exacto en el cumplimiento de sus deberes religiosos, que ni el contagio, ni las mayores fatigas podian nunca detenerle. La provincia de Andalucía hallábase en la mayor desolacion por una peste general que se habia desarrollado: el contagio iba diezmando á sus habitantes, y ningun definidor general se atrevió á asentar en ella su planta por temor á una muerte casi segura. No obstante, Fr. Gerónimo con la confianza en Dios se presenta en medio de los contagiados, recorre tranquilamente todos los conventos de la provincia, y despues de haber atendido á todo con la mayor regularidad regresa sano y robusto: sin duda que el ángel del Señor le cubria con sus alas en su mision religiosa. Despues de una vida llena de merecimientos, pero quebrantada por las fatigas y las austeridades, cayó postrado en el lecho de muerte, entregando su alma al Criador en el dia 28 de Octubre de 1663, despues de una larga y penosa enfermedad, en la que dejó edificados á todos sus hermanos. La Órden le da el título de Venerable. — M.

GERÓNIMO DE LA MADRE DE DIOS (Fr.) religioso carmelita descalzo. Fué

natural de Simáncas, y profesó en Valladolid á la edad de cincuenta años. Hallábase de cura en Simáncas, cuando deseando servir á Dios en mayor retiro tomó el hábito de carmelita en la referida ciudad de Valladolid con aplauso de toda la comunidad, que iba á recibir en su seno un sacerdote consumado ya en todo género de virtudes. Fué muy apreciado del obispo de aquella silla por sus costumbres ejemplares y por sus talentos, á los cuales debió el que fuese nombrado comisario del Santo Oficio: cargo que desempeñó con celo en beneficio de la religion. Sujetaba su cuerpo á una vida tan áspera, que dormia sobre duros sarmientos, rezando siempre de rodillas el oficio divino, y levantándose á media noche á maitines. Aun cuando entró en la Órden carmelitana en una edad bastante avanzada, no obstante, llegó á exceder á los mas jóvenes y robustos en la práctica de los ejercicios de mortificacion; siendo sumamente devoto de la Vírgen Nuestra Señora, en cuya gloria compuso varios escritos, algunos de ellos en verso, como se comprueba de la siguiente muestra, que escribió con la sangre de sus venas:

Yo que en libertad vivia
Esclavo del mundo, errado,
Mi libertad he alcanzado
Siendo esclavo de María.

Todos los dias rezaba de rodillas el menor de Nuestra Señora y su corona, visitando á mas los altares. Eran tan numerosos los ejercicios, rezos y devociones que se imponia todos los dias, que parece imposible tuviese tiempo para ello, atendida la numerosa lista que se halló despues de su muerte, y en la que los tenia anotados por no incurrir en olvido, pues en su gran devocion hubiera sido una falta enorme. Cargado de años y de merecimientos vino por fin á pagar el tributo á la naturaleza, muriendo en el año 1665, llorado de toda la comunidad.—T.

GERÓNIMO DE LA CONCEPCION. El autor del *Diccionario de personas célebres de Cádiz*, Madrid, 1829, en 4.°, que es de quien sacamos estas noticias, nos dice que ignora el apellido de su padre y su nacimiento; que estudió el latin en las escuelas de los jesuitas de aquella ciudad, y en 1658 artes en el convento de S. Agustin de la misma, y que entró en el Órden de carmelitas descalzos. Añade que cursó en la universidad de Salamanca, no sabe si ántes ó despues de tomar el hábito; que fué hombre de bastantes conocimientos y de mucha lectura, pero mal escogida, y que por lo mismo carecia totalmente de crítica; que predicó la dedicacion de la iglesia en San Juan de Dios en Cádiz en 1688. Tratando de las obras que compuso se expresa así: « Escribió la voluminosa obra: *Emporio del orbe, Cádiz ilustrada, « investigacion de sus antiguas grandezas, discurrida en concurso del ge-*

« *neral imperio de España* , que se imprimió en Amsterdam , en 1690 , en « folio , con cuatro estampas. En ella demuestra lo que se interesaba en « las glorias de su patria ; pero su pluma no fué feliz en todo su desempe- « ño. El estilo es regular , exceptuándose alguna que otra frase , y las citas , « que son muchisimas, son exactas : lo apreciable de esta obra por sus noti- « cias son los libros V , VI , VII y VIII ; lo demas necesita mucha correc- « cion : exagera algo en la descripcion interior de la ciudad , ó en la parte « artística y topográfica (si la hubiera alcanzado á ver un siglo despues , « en 1790 ¡ qué dulce placer disfrutara !) ; pero en lo que está insufrible es « en las muchas paparruchas que escribe sobre nuestra antigua historia « eclesiástica particular : en esto es un verdadero delirante. » Cita ademas algunas obras que no se imprimieron , tales como : *Catálogo de los arzobis- pos de Sevilla* hasta el año 480 , que dejó sin concluir ; dos *Discursos por la primacia de la Sta. metropolitana y patriarcal iglesia de Sevilla* , sacados de la tercera parte de la *Historia Tripartita* del santo rey D. Fernando ; tres *Discursos sobre el templo mayor de Sevilla , su orígen , progreso y descrip- cion* ; y concluye : « Viajó por Francia y por varias provincias de España , « como lo expresa él mismo en su *Emporio* : pudo ir á Amsterdam para « asistir á la impresion de su principal obra , la que nos han dicho costó al « ayuntamiento mas de sesenta mil ducados , aunque tengo esta especie « por exageradisima. Parece fué prior el P. Concepcion del convento de « Guadalcasar , y que falleció en Córdoba , donde se habia ido á curar « hácia los años de 1697 ó 1698. Este religioso da noticia de otros dos tra- « bajos literarios suyos , que son sobre que los magos eran españoles , y « que España fué la primera provincia occidental convertida al Evange- « lio. Cuestiones son estas dificilisimas de probar , particularmente la pri- « mera. »—O. A. R.

GERÓNIMO (Alfonso de S.) carmelita descalzo en el lugar de Manzaná- res , diócesis de Toledo. Fué profesor en sagrada teología en el colegio de su Órden en Alcalá de Henáres , y murió hácia el año 1669. Tenemos de él : *Vida , virtudes y milagros de la prodigiosa virgen y madre Ana de S. Agus- tin, carmelita descalza , fundadora del convento de Valera , y compañera de Sta. Teresa de Jesus, en la fundacion de Villanueva de la Jara* , Madrid, im- prenta de Francisco Nieto , 1668 , en 4.°.—O.

GERÓNIMO (Fr. Miguel de S.) hijo de Santiago Astori y de Doña Ines María de Vega. No se dice el año en que nació. Tomó el hábito en el convento de los agustinos descalzos de Sevilla , su patria ; y profesó en el año 1657. Fué un religioso de vida ejemplar; y aunque se ignora si escribió alguna obra, bastan sus ínclitas virtudes para que su nombre no quede sepultado en el ol- vido. Cuando se trataba de los deberes que imponia la regla , siempre era el

primero y el mas solícito en cumplirlos, ayunaba, maceraba su cuerpo; no se cansaba nunca de orar, y con tal fervor, que bien se le puede contar como modelo de excelentes religiosos. Adiestrado en el conocimiento de las Santas Escrituras, elocuente, enérgico, persuasivo, no le faltaba ninguna de las circunstancias que constituyen un buen orador. Alumbró desde el púlpito á los obcecados y les hizo temblar presentándoles con frecuencia la viva pintura de los condenados; pero cuando se le acercaban en el confesionario los recibia con particular benignidad y dulzura, hablábales á menudo de la virtud y del premio que consiguen siempre los virtuosos: alcanzando de este modo ópimos frutos. La Órden, testigo de su gran mérito, le nombró sucesivamente rector del colegio de Almagro, prior del convento del Pópulo en Sevilla y secretario de provincia. Murió en olor de santidad en el mismo convento, donde habia tomado el hábito en 1689, cuando apénas habia cumplido la edad de cuarenta y nueve años.—J.

GERÓNIMO Emiliano (S.). (Véase Emiliano Gerónimo (S.) fundador.

GERÓNIMO (Miguel). Floreció á fines del siglo XVI y á principios del XVII. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola; fijó su residencia en Roma, y fué un buen predicador. Murió de edad muy avanzada en la capital del mundo cristiano en el año 1629. Escribió en italiano las obras siguientes: 1.ª: *Lettera espirituale sopra il modo di conseguire la perfezione religiosa*, Florencia, 1614, en 8.°. 2.ª: *Altra lettera del modo di parare se stesso alla perfezione religiosa*, Roma, imprenta de Zannetti, 1625, en 8.°. 3.ª: *Discorso dell' Eccellenze è prerogative di San Gioseffo*, Roma, 1625, en 8.°. 4.ª: *Considerazioni per affezionarsi alla divozione della Beata Vergine*, Roma, imprenta de Francisco Cavallo, 1627, en 8.°.—O.

GERÓNIMO de la Pasion (Fr.) religioso dominico. Nació en Portugal, en un pueblo llamado Pérnes, cerca de Santarem, y tomó el hábito en el convento de Sto. Domingo en Lisboa, donde en breve tiempo aprovechó tanto en virtud y en la carrera de las letras, que mereció le confiasen el desempeño de varias cátedras. Mas, impulsado del fervoroso celo que le animaba por la salvacion de las almas, pasó á las Indias orientales á predicar el Evangelio á los infieles. Fué elegido dos veces vicario general de todas las Indias; y habiendo sabido conquistarse el aprecio de todos con la santidad de su vida y la prudencia en el gobierno, le nombraron gobernador del arzobispado de Goa, primado del Oriente, y comisario del Santo Oficio en aquellas provincias. No era para el ardiente celo de Fr. Gerónimo el limitarse á las solas funciones de su cargo; anhelaba tomar parte en las luchas de la verdad contra el error, conquistando para Dios las almas de aquellos idólatras. Mostróse, pues, incansable en la predicacion evangélica, sin que conociese peligro alguno capaz de contenerle en su mision. Presentábase en medio de la multitud tronando

contra sus falsos dioses, quitando la máscara á sus sacerdotes, tan falsos como la religion que aparentaban servir, derribando templos y haciendo ver á los gentiles la impotencia de sus ídolos caidos á pedazos por la mano de Fray Gerónimo. Atónitos quedaban aquellas gentes ante la fuerza irresistible de aquel hombre poseido de Dios, que sin auxilio humano así desafiaba el poder de los sacerdotes como la ira de los pueblos; y conociendo que un valor tan heróico solo podia darlo un poder sobrenatural y omnipotente, muchos abrian sus ojos á la luz y recibian el bautismo. Cincuenta años continuos pasó en esta vida trabajosa, hasta que vino á sellar con su sangre el heroismo de su celo. Supo Fr. Gerónimo que en un burgo de indios de la ciudad de Basain, cuyos habitantes habian sido bautizados, existian templos secretos, dedicados á las soñadas deidades, en donde se practicaban ceremonias gentílicas y abominables supersticiones. Partió el apóstol con valor á extirpar aquellos restos del gentilismo, acompañado de un sacerdote llamado Francisco Galaffa; y miéntras atendia á la salud de aquellas almas conjurando el poder de las tinieblas, destruyendo los templos, abatiendo sus ídolos y conduciendo de nuevo á la senda de la fe á los neófitos extraviados, vióse acometido por una partida de indios que se amotinaron contra él y el P. Galaffa. Queria este al principio rechazar la agresion con la fuerza; pero Fr. Gerónimo, que como á varon inspirado conocia que el valor que Dios les habia concedido era para luchar con el poder de las tinieblas y no para herir á unos hermanos obcecados, quiso que se entregasen víctimas á sus enconados enemigos: llegan estos bramando de coraje y blandiendo sus armas: los ministros de paz se arrodillan, elevan sus ojos al cielo; y en esta postura reciben ámbos la muerte atravesados por lanzas y flechas. Saciada su venganza retíranse los infieles á celebrar con cánticos de alegría tan fácil victoria. Allí hubieran quedado abandonados aquellos dos héroes del Cristianismo bañados con su propia sangre, si los católicos no hubiesen acudido á darles pronto socorro, llevándolos en brazos al convento de S. Gonzalo, de dominicos, en la misma ciudad de Basain, en donde espiró Fr. Gerónimo al cabo de tres dias entregando su espíritu al Señor, como puede creerse piadosamente, en 10 de Febrero de 1636. Cuando despues de muerto le desnudaron los religiosos, le hallaron una cadena ceñida por el cuerpo, y que sin duda llevaba para que á las virtudes que le adornaban no faltase la otra virtud del sufrimiento. Este cilicio se conservaba en Basain como un tesoro inapreciable. Enterráronle en la sepultura comun; mas como se extendiese la fama de que Dios obraba por su intercesion muchos milagros, fué trasladado de allí con autorizacion del arzobispo á un sepulcro mas suntuoso, que la devocion le edificó en aquel pueblo.—T.

GERÓNIMO (Fr. Gabriel de S.) monje gerónimo de S. Lorenzo del Es-

corial, varon muy erudito y docto en la lengua griega. Compuso dos tratados, titulados: 1.°: *Quatuor S. Joannis Chrysostomi Homilias in Psalmos.* 2.°: *Interpretationem Danielis.*—J.

GERÓNIMO (Fr. Antonio de S.). Llamábase en el siglo Alabau y Quíngles: era natural de la ciudad de Vich. Abrazó el Órden de trinitarios descalzos; fué secretario de la provincia, escritor general de la Órden, y obtuvo ademas otros varios cargos. Falleció en 1802. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Relacion de las fiestas de Vich en la translacion del Santísimo Sacramento y Sto. Cristo al nuevo templo del hospital, llamado de Ramon de Terrádes*, impresa en Vich por Pedro Morera, año 1753. 2.ª: *Oracion fúnebre despues de las fiestas*, id. 3.ª: *Vida del Beato Miguel de los Santos, religioso profeso y sacerdote del Órden de descalzos de la Santísima Trinidad, natural de la ciudad de Vich*, etc. Dedicóla al Sr. D. Antonio de Ferrer, Brossa, Llupiá, Vila y de Savassona: impresa en Barcelona por Bernardo Pla, 1780. 4.ª: *Miscelánea de varias observaciones sobre las mas notables antigüedades de la ciudad de Vich, madre de los santos mártires Luciano y Marciano*, Vich, por Juan Dorca y Morera, 1786.—O. R.

GERRA (Juan Domingo) jesuita. Nació en 28 de Octubre de 1728. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Milan en 22 de Junio de 1744 y pronunció sus cuatro votos en 2 de Febrero 1762. Se ignora la época en que murió, y lo único que se sabe es que en 1772 era profesor de física en el colegio de Savona. Compuso una obra que tituló: *Descrizione pratica, e teorica d'un modello di macchina detto il compasso per iscavare fango e arena da'Porti*, etc., Génova, 1773, en 4.°, por Casamara. Gerra fué el que inventó, delineó y mandó ejecutar bajo su direccion esta máquina, la que sirvió de grande utilidad.—O.

GERSÁM, hijo de Moysés y de Séphora. El capítulo II del Exodo que trata del nacimiento de Moysés y de cuando la hija de Pharaón le salvó de las aguas y le adoptó por hijo, en los versículos 21 y 22 se lee: « Tomó por « mujer á Séphora, la cual le parió un hijo, á quien llamó Gersám, dicien- « do: Peregrino fué en tierra ajena. Y parió otro, á quien llamó Eliezér, di- « ciendo: Porqué el Dios de mis padres, mi ayudador, me sacó de la mano « de Pharaón. » (Véase Moysés).—O.

GÉRSEN ó GÉSSEN (El abad Juan). No haríamos mencion de este nombre á no mediar autoridades respetables como Bellarmino, Mabillon, etc., que le han citado como autor del libro inmortal, la *Imitacion de Jesucristo*. Aunque desconocido, se ha llegado á grabar su retrato en varias ediciones de la *Imitacion*, sacándolo de un manuscrito anónimo que traia la efigie de un monje; por fin, su nombre se ha insertado en el *Menologio* de los benedictinos. El *Manuscrito* de Arone, único en donde se le califica de abad, es

el título en que algunos se han fundado para suponer un personaje distinto de Juan Gérson, canciller de la iglesia de Paris, á quien se atribuye generalmente el libro de la *Imitacion*. (Véase Juan Gérson). Sin embargo, no hay historiador ni monumento que pruebe la existencia de este personaje. Segun parece ha sido creado por Caetano y Valgrave, abad de S. Estéban de Vercelli, en vista de una *Nota* manuscrita que se cita sin producirse. Se le supone igualmente contemporáneo de S. Francisco de Asis, fundándose en una máxima de este Santo, citada por el autor de la *Imitacion*. Finalmente, se ha dicho que era originario de Cavaglia cerca de Vercelli, segun la inscripcion de un *Manuscrito* aleman bajo el título de: *Joannes de Canabaco*, cuyo pronombre ha sido tomado por el de Gérsen y el sobrenombre por el lugar llamado *Cabelliacum*, vulgarmente *Cavaglia*, donde dicen existe una tradicion sobre una familia de Gérsen. Mas, para apoyar la existencia de esta pretendida tradicion, falta primeramente el testimonio de los historiadores del pais. Juan Bautista Módena, en su *Historia de Vercelli*, no dice ni siquiera una palabra de Gérsen, limitándose en nombrar un tal Juan Scoto, abad de Vercelli. Francisco Agustin della Chiesa es el primero que en su *Historia chronologica abbatum Pedemontanæ regionis*, publicada en 1645, hace mencion de un Juan Gérsen, abad de S. Estéban de Vercelli, desde 1220 á 1230, que dice haber compuesto el libro de la *Imitacion de Jesucristo*. Pero es de advertir que no le habia nombrado en su catálogo: *Di tutti gli scriptori Piemontesi*, publicado en 1614; esto es, ántes de la época de las disputas sobre el autor de la *Imitacion*. Segundo: falta el testimonio de los historiadores del Órden de benedictinos, la verdadera familia de este personaje si es que haya existido. Tritemio, Arnoldo Wion, Pedro Ricordati nada dicen sobre el particular, y los benedictinos franceses aunque hijos de S. Mauro, reputado como el fundador de S. Estéban de Vercelli, no conservan tradicion alguna; ademas de que en 1520 en la edicion de Bádius revindican la *Imitacion*, contra Gérson y á favor de Kempis. Tercero: falta el testimonio de los monumentos. Cancellieri ha citado en nuestros dias una *Nota* manuscrita, mencionada en una *Memoria* de M. Napione, que habia recibido de Santiago Durandi, quien la habia adquirido del abate José Frova. Esta *Nota* anunciada como nombrando un Juan Gérsen, religioso de S. Estéban de Vercelli, no es mas auténtica que la producida por Caetano: muy al contrario; la correspondencia del mismo Frova, referida por Amort, atestigua que no ha encontrado ni en el monasterio de S. Estéban, ni en el de S. Andres de Vercelli ningun religioso del nombre de Gérsen. (Véase Frova). Sin embargo, habiendo encontrado Valart un abad de S. Andres en la época de 1220, amigo de S. Francisco de Asis y maestro de S. Antonio de Padua, hizo de él el autor de la *Imitacion*, bajo el nombre de Juan Gérsen; siendo así

que este abad de S. Andres se llamaba Tomas *Gállus* ó Gallo. Queda, finalmente, el testimonio del *Manuscrito* de Arone, que no designa á Gérsen como distinto de Gérson sino por la diferencia vocal de una sílaba y por la calidad comun de abad. Este *Manuscrito*, llevado á Génova en 1579, fué encontrado en la casa de los jesuitas de Arone, que era como hemos dicho ya un monasterio de benedictinos. Bernardino Rossignol lo habia juzgado muy antiguo, porqué le creia proveniente de la biblioteca de este monasterio; y esta circunstancia fué la que indujo á error á Bellarmino: el error quedó destruido, pero prevaleció la preocupacion. Mabillon no quedó exento de prevencion, y su opinion sin duda influyó en la de otros sabios de la Francia. El *Manuscrito* de Arone, producido ante una reunion de eruditos franceses que se juntaron al efecto en la abadía de S. German de los Prados, les pareció ser á lo ménos (en 1687) de trecientos años. Esta opinion, que por lo demas no tiene ningun carácter decisivo, ha sido afirmada por hábiles anticuarios del mismo pais; y el P. Zaccaria, el hombre mas versado en el conocimiento de los antiguos manuscritos de Italia, ha juzgado el *Manuscrito* de Arone posterior á Gérson. (Véanse las *Consideraciones*, á continuacion de la *Disertacion* de Barbier sobre las traducciones francesas de la *Imitacion*, Paris, 1812). Un *Specimen*, que Gence, de quien hemos sacado estas noticias, debió á M. Vernazza de Freney, sabio literato y bibliotecario de Turin, que lo hizo calcar y grabar del mismo *Manuscrito* de Arone, encontrado por él en la biblioteca de aquella ciudad, pudo conducir á los bibliógrafos al estado de comprobar por sí mismos el juicio de los doctos anticuarios sobre la escritura de este famoso *Manuscrito*, que despues de todo, no siendo decididamente anterior á la edad de Gérson, no se sabria demostrar la existencia de un autor homónimo diferente. Es pues un error, dice Gence, el que han cometido la mayor parte de los *Diccionarios históricos* que han dado á Juan Gérsen como un personaje que realmente ha existido.—O.

GÉRSON, hijo de Leví y jefe de una de las grandes familias de los levitas. Esta familia constaba de siete mil quinientos hombres de un mes arriba, y á la salida de Egipto de muchos mas. En el libro III de los Números, versículo 23 y siguientes, se expresan las funciones que ejercian cerca del Tabernáculo en los términos siguientes: « Estos acamparán á espaldas del Tabernáculo al « occidente, á las órdenes del príncipe Eliasáph, hijo de Laél, y harán la guar- « dia en el Tabernáculo de la alianza. Al mismo Tabernáculo y á su cubierta, « al velo que se corre delante de las puertas del Tabernáculo de la alianza, « y á las cortinas del atrio; tambien al velo que se cuelga á la entrada del « atrio del Tabernáculo, y á todo lo que pertenece al ministerio del altar, las « cuerdas del Tabernáculo y todos sus utensilios.»—U.

GÉRSON (Juan Charlier de). Canciller de la universidad de Paris, llamado el *Doctor cristianisimo*. Fué una de las mas grandes lumbreras de la Iglesia y de la Francia en el siglo XV. Apellidáronle *Gérson* del nombre de un pueblo situado cerca de Réthel, en la diócesis de Réims, donde nació en 14 de Diciembre de 1363. Apénas habia cumplido catorce años de edad, cuando sus padres le colocaron en el colegio de Navarra; y allí estudió durante diez años, pasando por todos los grados de las diversas facultades. Contó por preceptor y amigo al célebre maestro Pedro de Ailly, á quien sucedió en los empleos de canciller de la universidad y de canónigo de Nuestra Señora. Era aquella una época triste por los desórdenes que devoraban el corazon de la Francia, y que turbaban la paz de la Iglesia: circunstancia que colocaba al canciller de la universidad en una posicion sumamente resbaladiza. Sin embargo, Gérson amigo inseparable de la verdad se portó siempre como quien era, haciéndose superior á todos los peligros. Las obligaciones que habia contraido con el duque de Borgoña, á quien debia el deanato de la iglesia de Brúges, no le impidieron subir al púlpito en la iglesia de S. Juan de Greve, de donde era cura-párroco, para pronunciar la oracion fúnebre del malogrado duque de Orleans, víctima del mas infame asesinato, y de levantar la voz contra el causante de tan horroso atentado; siendo así que era público el resentimiento del difunto contra Gérson por haber desaprobado su conducta política en un discurso que dijo ante el rey Cárlos VI, empezando por estas palabras: *Vivat Rex*. En una conmocion popular vió Gérson su casa saqueada; y si pudo salvarse de los sediciosos fué por haber alcanzado un asilo bajo las bóvedas del templo de Nuestra Señora; habiéndose mantenido oculto allí por espacio de algunos dias, y hay quien dice de algunos meses, solo y entregado á sus meditaciones. Aquella terrible persecucion no amortiguó en lo mas mínimo su ardiente celo. Restablecido en sus funciones prosiguió ante la iglesia de Paris y ante la universidad declamando contra la doctrina de Juan Petit, infame apologista del atentado cometido contra el duque de Orleans. Sostenia este doctor que un tirano puede ser muerto lícitamente y de un modo meritorio por cada uno de sus súbditos ó vasallos, ora lo ejecutase clandestinamente, ora por estratagemas secretas, ora valiéndose de adulaciones ó caricias, sin que obstase promesa, juramento ó confederacion hecha con el tirano, y sin aguardar sentencia ú órden expresa; y esta proposicion fué la que le sirvió de base para trazar la *Apología* del duque de Borgoña, manifestando que el asesinato dispuesto por éste contra la persona del duque de Orleans era un hecho meritorio y que debia granjear al matador el aprecio universal. Gérson hombre de fe, siguiendo los impulsos de su corazon y afianzado con la doctrina del Evangelio, declamó públicamente y con aquella elocuencia persua-



J. GERSON.

siva hija de la verdad contra la doctrina de Petit, que fué condenada en la décima quinta sesion del concilio general de Constancia como herética, escandalosa y sediciosa. Gérson fué nombrado mas de una vez diputado cerca de los Papas durante el cisma que dividió por tan largo tiempo la Iglesia con motivo de las dobles elecciones hechas en Roma y en Aviñon. Despues de haber refutado en una *Memoria* titulada: *De Unitate Eclesiásticâ* todo lo que se alegaba contra la convocacion del concilio de Pisa; en la época en que se procedió á la deposicion de los dos contendientes, Gregorio XII y Benedicto XIII, y á la eleccion de Alejandro V, se expresó con grande firmeza aunque con mucha prudencia. Durante este mismo concilio fué cuando publicó su famoso tratado: *De auferibilitate Papæ*; no como algunos lo imaginaron temerariamente para reconocer la potestad de suprimir el papado, sino para probar que puede llegar el caso en que la Iglesia congregada pueda obligar á hacer desistir á dos concurrentes no legítimos, y que tiene el derecho de deponerles, si lo rehusan, en beneficio de la paz y de la unidad que esta misma Iglesia exige. El concilio de Constancia abrió una nueva senda á su celo y á sus talentos: asistió en este concilio con la calidad de embajador del rey Cárlos VI, de la iglesia de Francia y de la universidad de Paris; y podemos decir sin titubear, porqué en esta parte están conformes todos los que han escrito de las circunstancias de Gérson, que fué la verdadera voz y voluntad de los tres poderes que representaba, y al propio tiempo el alma del concilio dirigiendo todos los pasos dados en el ruidoso expediente relativo á Juan XXIII, sucesor de Alejandro V, cuya conducta irregular y la oposicion á la miras del concilio servian para aumentar el cisma en vez de extinguirle. Citarémos como testimonio de su extraordinario celo los discursos que Gérson pronunció en diversas ocasiones y los tratados que publicó para hacer ver que la Iglesia puede reformarse por sí misma en su cabeza y en sus miembros, cuando el poder se halla dividido; para demostrar que tiene facultad de reunirse aunque preceda ó sea sin el consentimiento del Papa, cuando éste se empeñare en no quererla convocar exigiéndolo la necesidad de la misma Iglesia; para probar la utilidad de la celebracion de los concilios, así generales como particulares; para hacer ver que puede proscribir las annatas, extirpar la simonía, muy comun entónces, etc., etc. Finalmente habia hecho establecer como base de los decretos del concilio la doctrina de la supremacia de la Iglesia en todo lo que concierne á la fe y á las costumbres. Se le atribuye á este efecto, sobre la *Inmaculada Concepcion*, cuya cuestion tenia agitados los ánimos, un discurso pronunciado en el concilio de Basilea posteriormente al tiempo en que vivia. Las controversias que se suscitaban entónces eran harto delicadas; sin embargo, Gérson extraordinariamente piadoso, lleno de un celo ilustrado supo tratarlas con singular prudencia y con particular habilidad.

Denunció, en su tratado *Contrà Sectam Flangellantium*, el abuso que estos sectarios hacian de las flagelaciones Un atrevido escritor (1) falto sin duda de noticias, ó tal vez con siniestra intencion, ha querido suponer que el apóstol de Valencia el glorioso S. Vicente Ferrer habia sido tambien el apóstol de los flagelantes, y que á este fin Gérson le habia dirigido algunas reconvenciones amistosas. Es de advertir que los flagelantes eran unos herejes obstinados que aparecieron en Alemania con motivo de la peste que asolaba aquel pais. Estos fanáticos decian que la sangre que derramaban cuando se azotaban se mezclaba con la de Jesucristo para la remision de los pecados, pretendiendo ademas absolverse los unos á los otros. Se gloriaban de hacer milagros, de expeler los demonios y tenian consigo mujeres que decian haber quedado libres enteramente de ellos. El papa Clemente VI expidió contra esta secta una bula en 23 de Octubre de 1343. En 1414 volvieron á aparecer estos herejes en Misnia, siendo aun mucho mas extravagantes que los que se habian visto anteriormente, pues despreciaban los Sacramentos y principalmente el de la Eucaristía; por cuyos motivos el inquisidor los condenó y los entregó al juez secular que los arrojó á las llamas. Suponer por lo mismo que un varon tan ilustre en virtudes y en milagros como S. Vicente Ferrer participase de los errores de la impía chusma de los flagelantes, y que por este motivo se atrajese las reconvenciones del ilustrado Gérson, seria una calumnia atroz dirigida contra el Santo y que hubiera echado un borron indeleble sobre el piadoso Gérson. Compuso tambien un libro titulado: *De probatione Spirituum*, en el cual se encuentran varias reglas para discernir las falsas revelaciones de las verdaderas. Hay quien ha pretendido interpretar que Gérson no se muestra en esta obra muy favorable á las revelaciones de Sta. Brígida, y añade que tal vez hubiera solicitado y alcanzado su condenacion sino hubiesen encontrado un apologista en el cardenal Torquemada. Los que así opinan piensan tambien que no participaba, ni con Hubertino de Casal ó Juan Rusbroëck *(Admonit. de vitâ Christi, et Epist. de libro vitæ contemplativæ)*, del sistema de la union pasiva del alma absorvida en Dios, que tiene mucha semejanza con el amor puro de los *quietistas*, ni de la opinion del Dr. Pedro de Ailly acerca de los desvarios de la astrología judiciaria que estaban entónces muy en boga, y los mismos que combatió aun en su senectud y con bastante éxito contra los médicos de Lyon y de Montpeller. *(Lib. de sigillis, et de observatione dierum,* (2) etc.*)* Su libro *De astrologiâ reformatâ* le habia valido

(1) Gence *Biografía universal antigua y moderna*, tomo XVI, página 223, columna 1.ª, Paris, 1816.

(2) Estos dos tratados, escritos en 1428 se afianzaban principalmente en la doctrina de Santiago Ángelo, médico astrólogo de la escuela de Montpeller, quien habia hecho grabar sobre un talisman la figura de un leon con ciertos caractéres para la curacion de las enferme-

ya casi el asentimiento del docto arzobispo de Cambray. En otro escrito, titulado: *De erroribus circà artem magicam*, ataca así los errores supersticiosos de la magia, como los pronósticos de la medicina empírica; pero ¿cómo era fácil que cediesen el error inveterado y la prevencion tenaz á los progresos de la razon, que el genio y la sabiduría combatian? Para esto se necesitaba tiempo y constancia: no era obra de un momento, sino de muchos años; y por lo mismo Gérson no podia hacer mas que preparar los ánimos para una saludable reforma. Severo y humano al mismo tiempo, hubiera querido no herir el amor propio de los diversos partidarios, derribando de un solo golpe su doctrina: refutó con fuerza los graves errores sostenidos por Juan Hus contra la autoridad de la Iglesia y de su jefe. Este miserable no quiso ceder; pero Gérson en cambio obtuvo otro triunfo, haciendo abjurar á Mateo Grabon (1), religioso dominico mendicante, una doctrina que proscribia estas congregaciones útiles, establecidas en Flándes y en Alemania para la educacion é instruccion cristiana y que subsistian en comunidad del producto de su trabajo. Habia contribuido ya por medio de sus escritos á que se revocase la bula de Alejandro V á favor de los hermanos predicadores contra los privilegios de los obispos y de las universidades. Por mucho que fuese el espíritu de sabiduría y de paz que animaban á Gérson, su noble franqueza y su extraordinario celo debian crearle por precision numerosos enemigos, sobre todo entre los fautores de Juan Petit, quienes le obligaron á justificarse de algunas proposiciones vertidas en sus sermones y en sus escritos. Los adversarios de Gérson quedaron confundidos; sin embargo, el temor de los peligros á que se veia expuesto de parte de la faccion de los burguiñones si hubiese regresado á Paris, le hizo tomar el partido de refugiarse á Alemania disfrazado de peregrino, hácia la época de las últimas sesiones del concilio. En una carta citada por Edmundo Richer, escrita en 1416 ó mas bien en 1417, participa su viaje al monje Juan su hermano, á quien pide prestado el vestido, dirigiéndole al propio tiempo su defensa. Gérson se detuvo primeramente en los montes de Baviera, y allí fué en donde á imitacion de Boecio escribió su libro de *Consolatione theologiæ* en prosa y en verso (2), con una apología de su conducta en el concilio de Constancia. Muy luego despues se re-

dades de los riñones, y que recomendaba tambien la observacion de ciertos dias para la curacion de los males.

(1) Teólogo de Weimar, en la Sajonia, en la diócesis de Mersburgo, autor del libro *De Verâ religione et perfectione*, en cuya obra habia adelantado algunas proposiciones dirigidas contra la institucion de los hermanos de la vida comun.

(2) Estos versos y los demas que se hallan esparcidos en otros escritos han dado motivo á G. J. Vóssius para colocarle entre los poetas latinos, de los cuales nos presenta la historia.

tiró al ducado de Austria donde el duque le concedió un asilo. (*Fugitivo..... Dux miserans offert... assignatque locum* , dice Gérson.) Se han encontrado en la abadía de Mœlck bastantes copias de sus obras compuestas durante su destierro, y notablemente el tratado de *Consolatione theologiæ*, á continuacion del cual se imprimió por primera vez la *Imitacion de Jesucristo* en una coleccion transcrita en 1421 ; y de ahí derivó que principiase desde entónces á conocerse y á esparcirse un libro que ofrece á todos en las épocas de desórden y calamidades consuelos de otro género , de los cuales el autor sin duda experimentó en la persecucion y la desgracia. Despues de muchos años de residencia en una tierra lejana de su patria , Gérson por fin vino á fijar su domicilio en Lyon en el monasterio de celestinos , de donde su hermano , del mismo nombre y á quien Posevino ha confundido con él , era prior. Este hombre verdaderamente grande , y que mereció que el cardenal Zabarella le proclamase *el mas excelente doctor de la Iglesia* en el concilio de Constancia , (cuyos escritos fijan sobre los puntos mas importantes la opinion de los teólogos ilustrados , y que la Divina Providencia , segun expresion del ilustre relator de la asamblea del clero de Francia de 1682, elevó á una esfera superior, tanto por su carácter como por su espíritu y su celo para oponerse á los errores de su siglo) se redujo por humildad á las funciones de maestro de escuela ó de catequista de la infancia , que reunia diariamente en la iglesia de S. Pablo, y de la cual no exigia mas salario que esta sencilla rogativa dirigida á Dios y que fué repetida por los mismos niños en la vigilia misma de su muerte : *¡ Señor , tened piedad de vuestro pobre servidor Gèrson !* Murió á la edad de sesenta y seis años en 12 de Julio de 1429 , despues de haber fundado en la misma iglesia un aniversario que se celebraba ya en vida suya, y despues de haber legado á los celestinos y á los cartujos de Aviñon sus libros y sus manuscritos , dejándoles ademas en su *Testamentum peregrini* un monumento de la pureza de sus sentimientos y de su doctrina. Grabóse sobre la sepultura de este santo doctor estas palabras , salidas con mucha frecuencia de sus labios : *¡Haced penitencia, y creed en el Evangelio !* Segun la correspondencia del obispo de Basilea con el clero de Lyon en 1504 , Cárlos VIII , en vista de las pruebas que se le dirigieron y de la relacion de su limosnero Lorenzo Bureau (1) , hizo erigir á Gérson una capilla en la parroquia de San

(1) Este limosnero, confesor de Cárlos VIII y de Luis XII, religioso carmelita y doctor en teología de la universidad de Paris, merecia una mencion en la *Biografía*. Á su mérito debió el ser nombrado obispo de Sisteron en 1494. Orador muy señalado por su celo, predicó con buen éxito á los baldenses contra los cuales habia informado al parlamento de Grenoble, y os condujo por medio de la persuasion á la creencia de la Iglesia. Volvieron otra vez á separarse de ella cuando Lorenzo Bureau habia muerto ya en Blóis en 1504. Habia nacido en Liernáis, cerca de Saulieu, y habia compuesto un poema titulado *La Heliada*.

Pablo, donde habia sido sepultado. Su imágen fué colocada en un altar con esta divisa: *Sursum corda*; á donde acudió un gran concurso de pueblo para honrar su sepulcro. Este altar fué destruido durante las guerras del calvinismo; sin embargo, habiendo sido descubierta la sepultura de Gérson en 1643, atrajo de nuevo la concurrencia de los fieles. El cardenal Alfonso de Richelieu, arzobispo de Lyon, la visitó tambien en persona. Estéban Vernay en la relacion dedicada al difunto asegura, que un gran número de niños experimentaron los beneficios obrados por intercesion del que habia consagrado sus últimos dias á la educacion cristiana de la infancia. Du Saussay en su *Martyrologium gallicanum* dice, que Gérson era mirado generalmente como Beato, y que se le honraba en esta calidad; sin embargo, no ha llegado á procederse á su beatificacion canónica. Por lo demas, los cardenales Torquemada, Bellarmino y otros varios, aunque opuestos á su doctrina *sobre la Potestad eclesiástica*, hablan siempre de Gérson como de un hombre docto y piadoso, que por su amor á la paz y su celo por la fe combatia sin tregua y sin descanso toda clase de herejías. Su doctrina sobre la autoridad de la Iglesia, profesada por la universidad de Paris, lo fué tambien por las universidades de Colonia, de Viena, de Cracovia, de Bolonia y aun de Lovayna. Fué enseñada en Alemania por el cardenal de Cusa; en España, por Alfonso Tostado; en Italia, por Nicolas de Catania; en Flándes, por Adriano Florente, preceptor de Cárlos V, y despues Papa bajo el nombre de Adriano VI. El obispo de Meáux, aquella otra lumbrera de la Iglesia galicana, el elocuente defensor de la sana doctrina, se gloria de haber tomado por base de sus opiniones los principios del canciller Gérson: «defendió, dice, con valor invencible la ver-« dad católica y los intereses de su Rey y de la familia real; cuyas circuns-« tancias le granjearon el renombre de *Doctor cristianisimo*.... Sus escritos, « añade con Sixto de Siena, marcados en su profunda sabiduría, y llenos de « pensamientos vivos y afectuosos, son sumamente instructivos y al mismo « tiempo muy propios para inspirar aquel gusto y aquellos sentimientos de « piedad de que el autor se hallaba penetrado: sentimientos que deseaba « ardientemente comunicar á sus semejantes.» Es necesario reconocer que se encuentran en sus obras muchisimos de los defectos propios del siglo en que vivia. Su estilo es desigual, descuidado, mezclado de expresiones viciosas ó semi-bárbaras, lleno de idiotismos y tambien de locuciones extrañas, y finalmente sembrado de citas de escritores sagrados y profanos. En cuanto á lo demas, Gérson desechaba el lujo del ornato y de las imágenes, buscando mas bien en sus escritos la utilidad, que la amenidad literaria. Á pesar de esto, cuando entra en calor y ruega, exhorta ó aconseja, en este caso su estilo es fácil y abundante, es á la vez periódico y conciso, elíptico y sencillo, y con mas frecuencia bíblico. Nutrido de los pasajes de la Escritura y de los Padres,

así como de los escritores antiguos, los adapta todos á sus miras, pero siempre apropiados al objeto que se propone y amoldados al texto del discurso. Todos sus tratados son ademas perfectamente acabados. La desigualdad de la forma pudo influir sobre la del fondo; pero todos llenan mas ó ménos directamente el objeto. Algunos le echan en cara el que á veces siguiendo los impulsos de su imaginacion traspasaba los límites del asunto que habia resuelto tratar; que estando demasiado prevenido de las ideas de la política sobre la naturaleza del gobierno de la Iglesia, hacia de esta misma Iglesia una monarquía aristocrática, de la cual el Papa era el jefe; que arrastrado por las circunstancias del cisma á hablar con frecuencia de deposicion, confundió segun parece la idea de los Pontífices dudosos con los jefes legítimos cuando abusan de su poder; pero en general se descubre en él una ciencia profunda que agota asuntos importantes, un juicio sólido que no se separa de la Escritura y de los principios de un raciocinio ilustrado, un amor sincero á la verdad, un valor á toda prueba para sostenerla, una grande resignacion á todas las contradicciones á que le expuso su celo, y finalmente un inagotable deseo de hacer y propagar el bien. Acúsanle igualmente de inconstancia, reconociendo tan pronto á Benedicto XIII, como á Alejandro V; pero á esto contestarémos que reconoció al primero con toda la Francia hasta el momento en que este pretendiente al papado fué depuesto en el concilio en Pisa: entónces se unió al último con toda la Francia desde que los Padres de Pisa le llamaron al pontificado; y no podia observar otra conducta sin convertirse en cismático. Gérson, como lo hemos dicho ya, fué el mas firme sosten de la autoridad de la Iglesia contra las pretensiones del espíritu de partido ó de secta. Lo fué tambien de los derechos de la gerarquía contra las empresas de los regulares. Levantó la voz en sus escritos contra los vicios de una parte del clero secular y regular; pero no con la exageracion y la acrimonía con que Claménges se expresó mas de una vez en sus elocuentes declamaciones. Las actas de la facultad de teología contienen un monumento del celo de Gérson en los reglamentos que hizo tocante al abuso del método escolástico y el mal gusto de las cuestiones ociosas, que perjudicaban singularmente á la sana teología. Este mismo celo por la pureza de los estudios y la gravedad de la instruccion le hizo detestar la lectura de las novelas; tales como la *De la Rosa*, y las representaciones en las iglesias y los colegios de escenas cómicas, que él llamaba *ludi stultorum*. Tan nobles calidades iban acompañadas de un gran fondo de modestia, de costumbres sencillas y puras, y de mucha moderacion en medio de las disputas animadas y de los negocios espinosos, en los cuales se veia envuelto con frecuencia. Algunos han pretendido rechazar su autoridad, así como la del cardenal de Ailly, bajo pretexto de que habian escrito en una época de cisma; pero á esto contestarémos con Bossuet, «que

ni uno ni otro podian ser sospechosos sobre los derechos de la Santa Sede, pues que fueron los mas intrépidos defensores de la majestad pontifical contra Wiclef y los husitas, y que despues de la extincion del cisma restablecieron la autoridad del Pontífice en el estado del que el cisma la habia hecho descender.» Dicen, finalmente, que Gérson se retractó poco ántes de morir de todo lo que habia escrito tocante al poder de los concilios sobre el Papa : bien que Dupin lo niega abiertamente. Apénas existe autor de quien se tengan ediciones mas antiguas y mas multiplicadas que las de Gérson , aunque la mayor parte ofrecen una mediana extension. Seria extendernos demasiado si quisiéramos continuar aquí el catálogo de sus obras ; hemos citado ya en el curso de esta relacion las mas notables , y con esto creemos haber satisfecho la curiosidad de nuestros lectores. Poco despues de la invencion de la imprenta se publicó una edicion de las mismas , sin fecha y sin nombre de tipografía ; lo que da á esta edicion uno de los caractéres de los primeros libros impresos. Hiciéronse algunas ediciones parciales de sus opúsculos hácia el año 1472 , en Colonia, en Ausburgo y en Nuremberg , que en 1479 fueron reunidas en dos tomos, sin designar el lugar. La primera edicion general de todos los escritos de Gérson fué, no en Basilea como supone Dupin , y sí en Colonia, 1483—84, cuatro tomos, en folio. Esta coleccion contiene muchos documentos relativos á los asuntos de Juan Hus , y que no se encuentran en las ediciones que se dieron poco despues en Strasburgo, 1488, en Basilea, 1489, etc. Los sermones del autor que Dupin cree haber sido añadidos en una edicion de Paris , en 1491 , formaban ya parte de la coleccion de Colonia : muchos de ellos habian sido pronunciados en frances y se imprimieron en latin traducidos por un teólogo aleman llamado Juan Brisgoëk. Estas ediciones fueron reimpresas en Basilea, en Paris, en Lyon, en Venecia , etc., en el siglo XVI , mas ó ménos completas ó con adiciones , sin mucho cuidado y poco órden. Á principios del siglo XVII Richer dió otra edicion mas extensa y mas arreglada que las precedentes ; pero se observa tambien alguna confusion en la distribucion de los documentos, porqué como él mismo declara no tuvo tiempo de ordenarlos ni de confrontarlos con los manuscritos. La tenia ya dispuesta para entrar en prensa en 1606; sin embargo, no se publicó hasta el año siguiente, porqué el nuncio Barberini obtuvo la suspension durante la querella de Paulo V con los venecianos que se afianzaban en la autoridad de Gérson , sostenida por el órgano de Fra-Paolo. Andres Duval, enemigo del autor, habia denunciado esta edicion al nuncio; lo que dió motivo á Richer para componer en latin su *Apología de Gérson* , que no pudo imprimirse mas que en Holanda, Léyden, 1676, despues de la muerte del autor. *El espíritu de Gérson*, que Lenoble dió á luz suponiéndolo impreso en Lóndres en 1691 y 1710, fué reimpreso en Paris en 1801 , y consiste en gran parte en un extracto en frances , salvas algunas proposiciones ;

tales como las que la facultad atribuye al Papa de representar la Iglesia universal en un concilio no ecuménico: proposicion que fué juzgada por los franceses como contraria á la doctrina de Gérson y de la Iglesia galicana. D'Hérouval, canónigo regular de la abadía de S. Víctor, y en cuyo autor se encuentran muchos manuscritos inéditos de Gérson, habia dado ya á la prensa una nueva edicion de sus obras; pero fué retirada por órden de Luis XIV, á quien se habia procurado hacer sospechosos los escritos del célebre canciller de la universidad, suponiéndole que contenian principios anti-monárquicos. Los materiales fueron enviados al doctor Dupin. Éste trabajó bajo un plan mas vasto; pero, no habiendo podido obtener el permiso para publicar su edicion en Paris, se vió obligado á hacerla imprimir en Amsterdam, Ambéres, 1706, cinco tomos, en folio. Esta edicion es la mas completa de todas. Los diferentes tratados que la componen han sido cotejados con los mejores manuscritos y colocados en un órden metódico. En esta coleccion se encuentran mas de cincuenta tratados que no habian visto aun la luz pública. Comprehende ademas todos los documentos relativos al negocio de Juan Petit, y muchos escritos de autores contemporáneos sobre materias que se discutian entónces con calor en la Iglesia y en el Estado. El editor la hizo preceder de una *Gersoniana*, que contiene una historia compendiada de las controversias, de la doctrina y de las obras del autor y de aquellas que se le atribuyen; pero ni en esta coleccion, ni en el catálogo de sus escritos recogidos de Gérson por su propio hermano se halla el *Florétus*, impreso en Lyon bajo el nombre del canciller, en 1494; que viene á ser un comentario sobre una especie de *Suma teológica* escrita en prosa y en verso y atribuida equivocadamente á S. Bernardo. El texto no es gran cosa; pero en los comentarios se encuentran todo el método y claridad que pueden desearse. Tampoco se halla la traduccion en lengua vulgar francesa del *Stímulus amoris* de S. Buenaventura, parafraseado por Gérson y dedicado á sus hermanas, ni ménos otra obra titulada: *La interna consolacion*, en tres libros, que para el mismo objeto habia sido escrita en frances, y que no es mas que la *Imitacion de Jesucristo* pero sin la aplicacion á los monjes, y ántes de la disposicion que dió lugar á la inscripcion actual de la obra latina, existiendo, como se ha dicho ya, en la biblioteca de los cartujos de Aviñon y en otros monasterios bajo el título: *De consolatione internâ*. Gérson, apellidado aun por los mismos teólogos de Flándes y de Alemania el Doctor de las consolaciones *(Doctor consolatorius)*, es, como dice Gence, uno de los que pretenden derecho á la *Imitacion de Jesucristo*. Es asimismo, sin exceptuar á S. Bernardo, el autor mas antiguo á quien generalmente se atribuye este libro. Esta opinion, probada por la inscripcion de un gran número de manuscritos bajo su nombre ó bajo el de su pseudómeno (véase Gérsen), se halla confirmada

por la multitud mas grande aun de ediciones de los siglos XV y XVI que traen su nombre. Resulta tambien probado, añade el propio Gence, del extracto que hemos hecho del famoso índice del Vaticano, que contiene en mas de cincuenta tomos en folio la indicacion de todos los libros existentes en las bibliotecas de los monasterios de Italia ántes de 1600, que pocos años han transcurrido desde 1470 hasta esta época en que no se hayan repetido muchísimas ediciones latinas ó italianas de la *Imitacion* con el nombre del canciller de Paris, ya sea en Venecia, ya en Florencia ó ya en Roma y en otras partes; siendo así que no se encuentra una en donde se lea el nombre de Gérsen, y muy pocas con el de Kémpis, y esto tan solo en la segunda mitad del siglo XVI. Bossuet considera en efecto á Gérson como muy digno de haber compuesto esta obra por la uncion y la piedad que caracterizan muchos de sus tratados ascéticos; tales como: *De monte contemplationis; De paupertate spirituali; De parvulis ad Cristum trahendis; De simplicitate cordis*, etc. El doctor Santiago de Sta. Beuve, Cárlos Labbé y Dupin han anunciado una opinion que apoya lo que acaba de manifestarse. El mismo Gence en sus *Consideraciones* relativas al mismo objeto y que van continuadas en la *Disertacion* de Mr. Barbier sobre las traducciones francesas de la *Imitacion*, Paris, 1812, ha revindicado este libro á favor del ilustre canciller de la universidad quitándolo al pretendido Gérsen, reproducido por Napione y Cancellieri, y restituyéndolo al verdadero titular frances por medio de nuevas pruebas, sacadas ya sea de circunstancias coincidentes con el tiempo, el lugar y la situacion en que se encontraba Gérson, ya de la analogía de sentimiento y de expresion que ofrecen muchas de sus *Cartas espirituales* con el libro de la *Imitacion* que le son anteriores, y que seria, añade, sorprendente que no hablase en su tratado *De laude scriptorum* ó en su carta *De libris legendis* de esta obra si hubiese pertenecido á otro. Una Vida detallada de Gérson, concluye, aclararia mucho, no tan solo esta cuestion, sí que tambien la historia religiosa, política y literaria de su tiempo. Las razones de Mr. Gence, dice Féller, á favor de Gérson son sólidas, aunque tal vez no siempre concluyentes; de modo que no le han parecido á Féller demostrativas aunque le hayan hecho nacer bastantes dudas, y concluye de la lectura de la mencionada *Disertacion* que el autor de la *Imitacion de Jesucristo* ha logrado envolverse en tantas tinieblas, que difícilmente podrá conocérsele con certitud. Por fin, nosotros concluirémos repitiendo lo que se lee en el prólogo de la edicion publicada en Barcelona en 1842, que en efecto han mediado entre los apasionados de Gérson y los defensores de Kémpis grandes contiendas acerca de esta obra, *llegando aun á elevarlas á la autoridad eclesiástica y civil. Pero, ¿por qué tanto trabajo? Á la verdad es digno de lástima ver á la vanidad humana cebarse en un objeto de piedad, en un autor que*

predica el menosprecio del mundo, en un libro donde se leen estas palabras: « no te mueva la autoridad del que escribe, no mires quien lo ha dicho, sino que tal es lo que se dice. » La nomenclatura de sus escritos en la *Gersoniana* designando la época é indicando las circunstancias, en las cuales ha producido sus obras, sigue ménos el órden de su composicion, toda relativa á los estudios, á las funciones y á diversas posiciones del autor, que la division de las materias que forman los tomos de la *Coleccion* de sus obras. Al frente de las diferentes ediciones se encuentran reunidos los *Elogios* históricos mas bien que la *Vida* propiamente dicha de Gérson, la que seria de desear se formase de sus escritos en un órden que presentase sucesivamente el hombre público, ó el orador de la cátedra, de la córte y de los concilios, y el escritor ascético, ó el hombre del destierro, de la meditacion y del retiro. Hemos reproducido el artículo de Juan Charlier, conocido bajo el nombre de Gérson, porqué no teníamos entónces las noticias que hemos adquirido despues, y por lo mismo nos ha parecido que no debíamos defraudar de ellas á nuestros lectores: por lo tanto, creemos que no llevarán á mal esta repeticion. (Véase Charlier).—J. M. G.

GÉRSON (Tomas de) canónigo de la santa capilla de Paris en 1458, y chantre dignatario de S. Martin de Tóurs. Se encuentra nombrado y calificado así en una nota fechada en 1493, continuada al pie de un ejemplar de una antigua traduccion francesa de la *Imitacion de Jesucristo*, procedente de los libros legados por Letellier, arzobispo de Réims, á la biblioteca de Santa Genoveva. Segun esta nota y la fe de un testigo doméstico que habria vivido desde 1440 con Tomas de Gérson hasta su muerte, este seria el autor ó mas bien el traductor frances de la *Imitacion de Jesucristo*, y que guiado de *su humildad* la habria dado á su tio Juan Gérson. Habria sido tambien él quien transcribió en 1472 este bello manuscrito de la *Imitacion*, en folio, descrito por Launoy, y que trae al frente la efigie del canciller, que parece ser un retrato de familia. Habria ademas traducido las *Vidas de los Padres del desierto*, segun S. Gerónimo, y compuesto un libro titulado: *De las siete palabras del Salvador en el Árbol de la Cruz*. Existe en efecto una edicion de este libro, que expresa ser impreso nuevamente en Paris, por Cavelier, 1538, en 8.°, con la efigie de un canónigo puesto de rodillas ante una Cruz; y en el Catálogo de la biblioteca real se encuentra esta obra atribuida á un canónigo de la santa capilla. Finalmente, segun la citada nota Tomas Gérson habria muerto en 1475, siendo sepultado en la iglesia de S. Martin de Tóurs. La biblioteca de M. Barré, auditor de rentas, muerto en 1743, poseia un ejemplar del poema *De los falsos amores*, Paris, en 4.° gótico, sin fecha, designado bajo el nombre de Guillelmo Alexis, y bajo el de Tomas de Gérson en una nota manuscrita.—O. R.

GERSTÁGEN (B.) natural de Sajonia. Así que llegó á ser sacerdote fué nombrado capellan de la familia teutónica en Isnaco; y seguramente por divina inspiracion dejó un destino honorífico para entrar en la religion del seráfico P. S. Francisco. En ella mostró una profunda humildad así en el vestir como en todos sus actos, ejerciendo los oficios mas mecánicos del convento, y sirviendo siempre á sus hermanos, á quienes amaba con toda ternura. Tuvo fama de excelente predicador, y amó en tanto extremo la pobreza que habia profesado en la Órden, que nunca quiso usar cosa alguna sino movido de la obediencia ó de la mas apremiante necesidad. Su celo en favor de las almas le hacia experimentar sumo placer en ir á predicar la Divina palabra á los puntos que presentaban mayores inconvenientes, ya por la aspereza de los caminos, ya por otras dificultades que hubieran contenido á quien no estuviese animado del ardor de Gerstágen. Dirigia sus sermones á gentes adustas é ignorantes, á quienes instruia en los preceptos divinos con la esperanza de sacarlas de aquel estado de incultura é ignorancia en que estaban sumidos. Oia con admirable compasion y caridad las confesiones de los penitentes, consolándolos y dándoles saludables consejos. Tenia un cuidado especial en asistir á los pobres, diciendo que nunca faltaba quien sirviese á los ricos con toda diligencia. En estas y otras obras verdaderamente cristianas pasó el curso entero de su vida, terminándola con santa paz y tranquilidad en el año de 1287 para ir á recibir el premio de sus fatigas en el cielo, de cuya gloria podemos creer fué á gozar, toda vez que en las Crónicas de su Órden se lee que el Señor se dignó por su intercesion obrar algunos milagros. — A. I. O.

GERTRÚDIS (Sta.). Nació en los estados de Flándes de padres muy poderosos, pertenecientes á las primeras familias que en aquellos estados abrazaron la Religion cristiana. Sintióse Gertrúdis desde muy jóven inclinada al retiro; y ambicionando la vida tranquila y solitaria del claustro aguardaba ocasion favorable para solicitar de su padre el permiso de consagrarse al servicio del Señor. Mas aquel, si bien se gozaba en las virtudes que veia florecer en su hija y en el modesto recogimiento de sus costumbres, estaba muy distante de pensar en sus deseos religiosos: ofreció pues su mano á un noble caballero llamado Rigomero. Al parecer el cielo habia formado sus corazones el uno para el otro; pues los dos esposos rivalizaban en agradarse, unidos con el doble vínculo de la religion y de una absoluta conformidad de sentimientos. Felices en su estado, no permitian que en su rededor nadie fuese desgraciado; y seguramente que la idea de un infortunio que hubiesen dejado de remediar habria sido para los tiernos esposos un motivo de dolor. Por eso les vemos, sencillos en el fondo de su morada, practicar entre sus hijos las virtudes domésticas, y rodeados de la multitud á la puerta del palacio socorrer con mano liberal á los necesitados, recogiendo las abundantes preces

que para su felicidad hacian aquellos desgraciados. Su ardiente caridad se extendia allí donde la miseria ostentaba su negro rostro; pues los desvalidos huérfanos, las pobres viudas y las familias vergonzantes hallaban en Gertrúdis y Rigomero su alivio y su salvacion. Tan piadosa distribucion de las cuantiosas rentas que poseian, quiso premiarla el cielo con una prole que despues fué fecundo semillero de varones insignes en virtud; algunos de los cuales la religion benedictina honra como á Santos. No se limitaba Gertrúdis á practicar la virtud en las gradaciones de la caridad y del amor al prójimo; sabia tambien atesorar para el cielo con actos de propia mortificacion y de severa penitencia. Con ser tan hermosa no dispensaba á su cuerpo de ásperas austeridades; y como si los rigores de la penitencia no osasen estampar su huella en aquel rostro que Dios adornó, su belleza angelical no quedaba eclipsada por frecuentes ayunos, ni por severas disciplinas, ni por los cilicios y otros punzantes martirios. Vivia en su casa cual otro penitente en el desierto; pues su cama era regularmente el duro suelo, su oracion continua, su comida ordinaria poca y mala, y su humildad tan grande, que llegaba á lavar los pies á sus criadas, y á hacer otros actos de extrema humillacion. Habia fundado junto á su casa un hospital para mujeres enfermas, á quienes visitaba todos los dias, les hacia la cama, cuidaba de su limpieza, y las servia, por fin, cual una tierna y caritativa hermana: dignándose el Señor conceder en estos momentos la salud á muchas enfermas con solo que las manos de la Santa tocasen su rostro. Ocupada en estos piadosos ejercicios, llegó para Gertrúdis un dia de afliccion: una enfermedad mortal derribó en el sepulcro á su amado esposo: su corazon cubrióse de dolor: abundantes lágrimas bañaron su rostro; y despues de haber pagado este tributo al cariño de una persona amada, se retiró á las posesiones que habia heredado de su padre en el obispado de Árras, en donde fundó cerca de la ciudad de Douai un monasterio de monjas bajo la regla de S. Benito, de la que fué abadesa. Apartada en aquella soledad redobló la vida penitente que llevaba ya en el matrimonio: vistióse un cilicio que le llegaba hasta las rodillas, caminó á pies descalzos, maceró su cuerpo con mas sangrientas disciplinas, y dió á la comunidad un admirable ejemplo de austera penitencia. Empleaba la mayor parte del dia en la oracion, puestos los brazos en cruz y en muchas ocasiones postrada en tierra. Distribuia todas las rentas del patrimonio de sus padres entre los pobres, y como si esto no fuese bastante á su alma caritativa, empleábase en coser para los hospitales y las iglesias; durante cuya ocupacion una monja leia las *Vidas* de aquellos Santos, modelos insignes de virtud y austeridad. Nunca quiso admitir en su conversacion á otro hombre que á S. Amando, en cuya santa doctrina su alma se confortaba y tomaba nuevas fuerzas para continuar en su vida de mortificacion. Tan inflexible consigo misma, como blanda y suave con las de-

mas monjas, velaba para su socorro con el tierno afan de una cariñosa madre, no permitiendo que sus fuerzas se agotasen en excesos de rigor. Contiguo á su monasterio habia un hospital de mujeres: Sta. Gertrúdis tenia en él otro campo en que desplegar los recursos de su inagotable caridad; pues aquellas infelices criaturas eran asistidas tan cuidadosamente por la abadesa, como si fuesen sus propias hijas, complaciéndose en auxiliarlas con el esmero de la mas humilde enfermera. Un tierno vástago crecia al lado de esta Santa, marchando á pasos agigantados bajo su direccion á conquistar la aureola de los Santos; y este ángel de amor y virtud era su biznieta, Sta. Eusebia. Niña todavía, sus preces se elevaban á Dios tan puras como la blanca ala de un querube; y aprendia de su santa abuela el modo de dominar el imperio de la carne y de caminar por la senda del Señor. Contaba ya Sta. Gertrúdis la edad de ochenta años, pasados casi todos en continuas austeridades, cuando una grave enfermedad la postró en cama, conduciéndola al sepulcro en 6 de Diciembre del año 650, despues de haber recibido los auxilios espirituales con santa resignacion. Su cuerpo descansó en el convento marcianense, edificado tambien con el producto de los bienes de la Santa. En el obispado de Árras celebrábase con mucha solemnidad su fiesta, acudiendo la gente de toda la comarca á visitar el santo cuerpo, y obteniendo de Dios grandes favores por intercesion de su sierva.—T.

GERTRÚDIS (Sta.) abadesa de Nivelle. Era hija del bienaventurado Pepino de Landen, príncipe de Brabante, mayordomo del palacio de los reyes de Austrasia y de la bienaventurada Ite ó Ideberga. Educada á la vista de sus piadosos padres y nacida en la cuna de la virtud, apénas distinguió la razon, cuando manifestó extraordinario amor á las cosas divinas. Á la edad de diez y seis años resolvió consagrarse á Dios haciendo voto de virginidad; pero, como á la hermosura del alma reunia la belleza del cuerpo, tenia varios pretendientes que aspiraban á su mano. Un jóven, hijo del gobernador de la Alta Austrasia, la pidió por esposa; y aunque esta alianza fué aprobada por el rey Dagoberto y por sus padres, la jóven declaró á la faz de todos que no tendria nunca jamas otro esposo que su Salvador. Dagoberto prendado de tanta virtud mandó entónces que la dejasen libre. Huérfana de padre á la edad de catorce años, quedó en compañía de su madre y de otra hermana, y algun tiempo despues por consejo de S. Amando resolvieron retirarse en un monasterio que Ideberga fundó en Nivelle en el Brabante. Esta santa empresa no se ejecutó sin algunas contradicciones que Ideberga tuvo que vencer. Esta piadosa señora presentó á su hija Gertrúdis á los obispos, de quienes la esposa de Jesucristo recibió el velo y la bendicion en calidad de primera abadesa de la nueva comunidad, á pesar de que no pasaba de los veinte años. Gertrúdis justificó muy en breve cuan acertada habia sido aquella eleccion,

y aun la misma Ideberga la reconoció como á directora. Esta santa señora murió á la edad de sesenta años, esto es, cinco años despues de haber entrado en el monasterio, y los Martirologios de Flándes hacen de ella mencion en 8 de Mayo. Gertrúdis privada de la ayuda de su madre compartió su gobierno con otras religiosas dignas del mando con el único objeto de entregarse con mas libertad á la contemplacion y á las prácticas de la penitencia. Habiéndose debilitado extraordinariamente su salud renunció enteramente el cargo abacial, pasando los tres años que le quedaron de vida en pensar no mas que en Dios y en prepararse para el último trance. Esta Santa murió en 17 de Marzo del año 659, á los treinta y tres de su edad. Dios la habia favorecido con toda clase de dones, que refluian en beneficio de los pobres y de cuantos necesitaban de un consuelo. Su culto no solamente se extendió por el Brabante, sí que tambien por toda la Alemania, levantándose muchas iglesias bajo su invocacion. Su monasterio cambióse en el siglo XII en capítulo noble de canónigas. Escribió su *Vida* un autor que asistió en sus funerales: por lo mismo no escribe mas que lo que vió, y lo que supo por testigos irrecusables; y por fortuna este antiguo monumento ha llegado hasta nosotros. Los Bolandistas lo insertaron en su *Coleccion* en 17 de Marzo, acompañándolo con algunas observaciones. Mabillon dió una nueva edicion, valiéndose de un manuscrito que se hallaba en el monasterio de los fuldenses de Paris.—O. R.

GERTRÚDIS (B.). Fué hija de la duquesa de Polonia Eduviga; y siendo vírgen, consagróse á la vida del claustro, tomando el velo en el monasterio trabiniacense, bajo la regla de S. Benito, del cual fué elegida abadesa mas por obediencia que siguiendo los impulsos de su voluntad. Educada en el ejemplo de su buena y cristiana madre, resplandeció como ella en virtud, y no fué ménos celosa por la pureza de su religion. No obstante el rango á que se vió elevada por su nacimiento, y de ser en el claustro la superiora, aplicábase con santa humildad á los oficios mas mecánicos y á los quehaceres mas bajos del convento, sin que la sencilla alegría de su puro corazon se viese nunca turbada. Pasaba largas horas entregada á la oracion; y en este ejercicio hallaba aquella tranquilidad de alma, que ni la adversa suerte puede alterar. Floreció por los años 1270. El Señor, dice una Crónica benedictina, la honró con muchos milagros; y en ella se la cita con el título de Beata el dia 17 de Marzo.—T.

GERTRÚDIS (Sta.) canóniga del Órden premonstratense. Nació de Luis, landgrave de Hesse y de Turingia, y de Sta. Isabel hija de Andres, rey de Hungría. Renunció la fortuna y los placeres con que le brindaba su cuna para consagrarse enteramente á Dios, y fué una de las primeras superioras del noble capítulo de Altenberg, en la diócesis de Tréveris. Hizo construir al

lado de su monasterio un hospital para los pobres enfermos, á quienes cuidaba por sus propias manos. Habiendo publicado Urbano IV una cruzada, Gertrúdis se cruzó é hizo que se cruzasen todas sus hijas de obediencia para concurrir, decia, al buen éxito de la guerra santa con el arma espiritual de la oracion, ya que no podia de otro modo. Fué tambien una de las primeras que solemnizó la fiesta del Santísimo Sacramento, instituida por el mismo Papa, y despues de muy buenas obras y de ejemplos de virtud, murió en 13 de Agosto de 1297 : siendo continuada por Clemente VI en el catálogo de las Santas. — J.

GERTRÚDIS (Sta.) vírgen. Llámanla *la Magna*, y no es este título para Gertrúdis aquel título vano que la adulacion da al poder, las riquezas al hombre, y el poeta á su Mecénas. Certrúdis fué grande en todos conceptos : grande en belleza, grande en virtud y grande en sabiduría. Las bellezas del cuerpo podian atraer las miradas de la juventud sino hubiese sido guardada en la estrechez del claustro ; pero la sabiduría y la virtud traspasan los límites de un monasterio, porqué la fama les franquea sus puertas : y excitó con la primera la admiracion universal, miéntras que con la segunda arrancaba lágrimas de ternura. Tal vez una imaginacion exaltada diria mas de lo que debiera ; pero sigamos los pasos de Gertrúdis, y verémos que por mucho que se diga de esta Santa Vírgen, de la digna competidora de la doctora de la iglesia, Sta. Teresa, será poco atendido su gran mérito. Nació Gertrúdis en Eislében, en la Alta Sajonia. Era de ilustre familia, contaba por hermana á Sta. Mectilde, y fué entregada á la edad de cinco años al cuidado de las religiosas benedictinas de Robersdorf, en donde tomó el hábito de religiosa en el año 1294. Habíase dedicado desde sus tiernos años al estudio de la lengua latina y leido con aprovechamiento las Santas Escrituras y los Santos Padres, recorriendo el vasto campo de la filosofía, de la teología y de otras varias ciencias eclesiásticas ; y en todas ellas habia manifestado una feliz memoria, viva penetracion, ardor, constancia y todas cuantas dotes se requieren para dar pábulo á una imaginacion deseosa de saber, de ilustrar y de exaltar la gloria de Dios. Pero lo que mas resplandecia aun en Gertrúdis era aquella piedad ilustrada, que mirando las cosas del mundo tales como son en sí dan á conocer el corazon humano y excitan á la vez el desprecio y la compasion : el desprecio de lo que engendra la vanidad y el orgullo del hombre del mundo ; la compasion de este mismo hombre, que considerándose el mas grande entre sus semejantes en diversos conceptos y segun las circunstancias, es el mas miserable de la tierra, porqué en medio de su fantástica exaltacion olvida su orígen y su fin. Así es que Gertrúdis, en medio de sus glorias literarias, nunca levantó su cabeza sino para dirigir sus miradas hácia el cielo. Humilde como era en medio de su verdadera grandeza, no dejó de llamar

desde luego la atencion de todas sus hermanas, que miraron en ella, desde el momento que el velo de religiosa adornó su candidez, un espejo verdadero de excelentes religiosas; y por lo mismo en el año de su profesion la eligieron por abadesa. No hubo en aquella eleccion rivalidades, ambicion, intrigas, enemistades como acontece, generalmente hablando, en semejantes casos: la voluntad fué omnímoda, el pensamiento único y el acierto milagroso. Gertrúdis aceptó el cargo no sin alguna repugnancia; pero estaba enteramente sometida á la voluntad Divina: inclinó la cabeza y empezó su gobierno de paz, de felicidad, y de amor. Bien persuadida que el ejemplo es el mejor medio de conducir á la estricta obediencia, Gertrúdis se presentaba siempre la primera en todos los actos de comunidad, y entregábase en su celda á la oracion, á la penitencia y á la lectura de los Libros Santos. En el arreglo doméstico no se desdeñaba de practicar lo que habia aprendido durante el noviciado. En el coro su voz de ángel sobrepujaba entre aquella reunion de vírgenes cuando entonaban cánticos de gloria, que deleitan el alma y abrasan el corazon en amor Divino. Al pie de los altares no era una simple religiosa; era una santa que rogaba por sus hermanas y por todos los miserables de la tierra. Su rostro entónces se enardecia, sus ojos brillaban, sin que bastasen para eclipsar este brillo las lágrimas de ternura, que derramaba al pronunciar los nombres de su Divino Esposo y de su Santísima Madre: de modo que los efectos que en aquella ocasion sentia su alma quedaban patentizados á la vista de toda la comunidad. En los momentos de solaz reunia al rededor de sí á sus queridas hijas de religion, las instruia en la ciencia del cielo, y las animaba para que recorriesen con constancia el reducido espacio que va de la vida á la eternidad. En aquellos dulces coloquios veian las demas religiosas que su rostro resplandecia como el de un ángel. Al tratar de la pasion y muerte del Salvador y del Sacramento de la Eucaristía daba tal expansion á sus ideas, que el alma entónces salia de su centro, entregándose á un mar de consideraciones tan sublimes y tan enérgicas, que el dolor por lo que padeció Jesus se mezclaba con la alegría del inefable bien que dejó á los mortales; y todas las religiosas en aquellos momentos participaban del inexplicable deleite que la Divina Gracia infundia en el corazon de la virtuosa abadesa. Despues de los trabajos del dia descansaba en el lecho de las vírgenes; pero para no vivir ni un momento descuidada: sembraba este lecho de espinas, dormia poco, y velaba mucho por sí y por sus hermanas. Al amanecer del dia siguiente volvia á emprender sus tareas con igual constancia, con la misma asiduidad. Enterábase minuciosamente de todos los pormenores de la casa, asistia á las enfermas, cuidaba de su aseo y limpieza, las consolaba; ella misma les preopinaba los remedios, y si alguna vez la advertian por ciertos actos mecánicos que consideraban impropios de la dignidad

que desempeñaba, solia contestar que era la mas miserable de todas ellas; que le faltaba mucho aun para llegar al grado de perfeccion que exige la compañia de un Esposo como Jesucristo; y que por lo mismo la dejasen hacer, porqué por otra parte la humildad si bien abatia el cuerpo engrandecia el alma. Transcurrian los dias y los años sin que su fervor experimentase la mas leve mudanza. Gertrúdis siempre era la misma: rigurosa consigo, amable con todas las demas, excelente preceptora, buena madre y religiosa sublime. Su corazon no respiraba mas que religion y piedad. Con el sol brillaba su rostro y su rostro en el fervor de la oracion apartaba las sombras de la noche; y si todo esto acontecia ¿qué mucho que aquella casa de Dios se convirtiese en un semillero de santas? En medio de sus piadosas tareas le asaltó por fin su última enfermedad. Dios la llamaba para sí, y este ángel del mundo procuró ante todo ataviar su alma con galas, si posible hubiese sido, mejores de las que hasta entónces la habian adornado, para poderse presentar á su Divino Esposo digna del tálamo que le tenia preparado en el reino de los cielos. Redobló entónces sus vigilias, lloró y con la oracion procuró avivar la llama de amor divino que ardia en su pecho; llamó á todas sus hermanas, las exhortó, las bendijo, estrechó entre sus brazos la Cruz, y durmió en el seno del Señor en 17 de Noviembre del año 1334, despues de cuarenta años de abadesa. Dirémos lo que refiere el autor de su *Vida* á fin de no privar á nuestros lectores de lo que la tradicion ha generalizado. «Dicen que, como su enfermedad fué desconocida de los facultativos, quisieron hacer autopsia de su cadáver, y que encontraron que en el corazon tenia impresas las señales de los instrumentos de la pasion del Salvador.» Grandes fueron los milagros que Dios obró por intercesion de la Santa, ántes y despues de su muerte; entre los cuales se citan mas particularmente las celestiales visiones consignadas en el libro de las *Revelaciones*, que ella misma escribió por mandato de sus superiores. Este libro respira un abandono absoluto á la voluntad divina y una entera abnegacion de sí misma; de modo que los maestros de la *Espiritualidad* dicen que despues de los libros de Sta. Teresa no puede haber otros, que mas útiles sean á los contemplativos. En este libro se ve que la Santa estuvo toda su vida en union íntima con Dios, y que despues de Sta. Teresa fué Sta. Gertrúdis la vírgen mas favorecida del Divino Esposo. El libro de las *Revelaciones* ha sido impreso innumerables veces: las mejores ediciones son la de Lanspergio, cartujo, muerto en 1559, y la de Blosio abad de Liéssies y restaurador de este monasterio, que murió en 1568. Mas adelante fué reimpreso con este título: *Insinuationes pietatis, seu vitæ sanctæ Gertrudis Virginis et abbatisæ Sancti Benedicti*, Paris, 1662, bajo la direccion de Don Nicolas Canteleu, benedictino de la congregacion de S. Mauro; y con el mismo título en Saltzburgo, 1662, en 12.°, por D. Lorenzo Cle-

mente, benedictino, quien puso al frente de esta edicion una *Vida de Santa Gertrúdis*, traducida luego por él mismo al frances; y dos años despues con el título de *Sanctæ Gertrudis V. et abbatissæ Sancti Benedicti insinuationum divinæ pietatis exercitia*, por Mége, de la misma congregacion, el cual dió en 1674 una traduccion en frances. — J. M. G.

GERTRÚDIS (V. Sor María Farnese.). La madre Sor Francisca Farnese deseaba con ardoroso celo ganar para el servicio de Dios á todas las almas; y en especial se dirigian sus miras á las personas pertenecientes á su parentela: á fin de librarlas de los peligros del mundo. Habiendo muerto un hermano suyo llamado Francisco Farnese, dejando á mas de los hijos varones algunas hijas de tierna edad, quiso cuidar ella misma de su educacion para poderlas encaminar mejor á la vida religiosa. Pero pensando que su madre no consentiria nunca á esto sin comunicar á otras personas este pensamiento, determinó encomendar al Señor el éxito de sus deseos. Dentro poco tiempo la madre contrajo segundas nupcias, y como quedasen sus hijas en la casa paterna bajo el cuidado de sus tios, valiéndose entónces Sor Francisca de su influencia, instó á estos para que colocasen á sus sobrinas en su monasterio. Contenta con tenerlas á su lado, empezó desde luego á educarlas, colocándolas en compañía de otras jóvenes educandas, en donde, sin faltar en nada á la disciplina monástica, se ocupaban continuamente en leerles libros espirituales segun su capacidad. Poco despues las inclinó á la oracion mental: por lo que una de ellas por nombre Margarita, á pesar de que solo tenia diez años de edad, tomó tal aficion á las cosas espirituales, que no deseaba hablar de otra cosa sino de Dios y de los Santos; y creciendo con la edad en estos santos deseos fué tomando tanto afecto á la institucion religiosa, que varias veces habia pedido con instancias le vistiesen el hábito de monja. Mas, como aun no tenia la edad proporcionada, dilataba su tia Sor Francisca sus deseos animándola á que no desanimase en sus buenas esperanzas. No pudiendo por fin la jóven sufrir mas esperando, se entró un dia en la iglesia, allí hizo voto á Dios de su virginidad, cortóse su cabellera, y presentándola á su tia la dijo que ya no podia resistir por mas tiempo al espíritu divino que la llamaba interiormente para la religion. En vista de esta generosa accion Sor Francisca no pudo ménos de experimentar un extraordinario contento descubriendo que el alma pura de su sobrina se consagraba á Dios con grande afecto, como lo manifestaba evidentemente en lo que acababa de ejecutar de un modo tan espontáneo. Concedióse á esta virtuosa jóven tomar el hábito en aquel mismo monasterio, recibiendo el nombre de Sor María Gertrúdis; y manifestó desde luego tal desarrollo su espíritu, que á todos causó asombro. Dotóla Dios de muchas virtudes, especialmente de una singular prudencia. Por lo que habiéndose construido en Frascati un monasterio,

ly queriendo el gobernador encargado de su direccion auxiliado del cardenal Barberini dirigirse á la frontera de Farnese, destinaron á Sor María Gertrúdis con otras dos compañeras á este convento. Pero como tuviesen que ir á Roma á causa de arreglar este asunto, así que el Pontífice tuvo noticia de su llegada quiso conocerlas; y viendo que las tres eran aun muy jóvenes (pues Gertrúdis no pasaba de los veinte y tres años) no permitió que fuesen las fundadoras de aquel monasterio, y mandó que pasasen á Albano. En este lugar se reunió su tia Sor Francisca porqué tambien tenia que fundarse allí un monasterio; á cuyo objeto se comisionó á Sor Gertrúdis para que fuese segunda vez á Roma, de donde alcanzada la competente licencia regresó al lado de sus hermanas con el fin de dar principio al nuevo monasterio, que se intituló de la Concepcion. Despues de haber experimentado largas enfermedades causadas por el clima, se trasladó á Palestrina, en donde pasado algun tiempo murió con grande opinion de virtuosa en el dia 9 de Abril de 1644, teniendo de edad veinte y cinco años, segun refiere Andres Nicotetti en la *Vida* que escribió de Sor. Francisca.— A. I. O.

GERUNCIO (S.) obispo y confesor. Este Santo, continuado en el Martirologio romano en 5 de Mayo, vivia en el siglo V y gobernaba la iglesia de Milan derramando el bien á manos llenas entre sus ovejas. En aquella época de triste recuerdo, cuando los bárbaros del Norte capitaneados por su rey Odoacro invadieron la Italia, Milan fué una de las ciudades que mas sufrieron la devastacion; y hubiera desaparecido tal vez enteramente á no mediar las virtudes y los admirables esfuerzos del santo pastor. Los bárbaros, que no respetaban las haciendas ni las vidas, escucharon la voz de Geruncio: su corazon se ablandó, y admirados de la sublimidad de sus palabras dejaron lo que el hierro y el fuego habian perdonado en el primer ímpetu de su ferocidad. Milan, no hay duda, debió su existencia á la solicitud de su santo pastor, en cuya ocasion abrazaron tambien el Cristianismo muchísimos ostrogodos, que no pudieron resistir su divina elocuencia. Este sabio y santo prelado falleció en los últimos años del mismo siglo.—U.

GERVASIO Y PROTASIO (SS.) hermanos y mártires. Sufrieron la muerte por defender la fe del Crucificado. Dios quiso que no se perdiesen sus Actas para que quedase un testimonio indeleble de las ínclitas virtudes de estos Santos y de su glorioso martirio. Tan milagroso fué el hallazgo de este precioso monumento de la antigüedad, como el descubrimiento de las reliquias de los Santos. S. Ambrosio, aquel célebre padre de la Iglesia, cuyos escritos inmortales durarán miéntras duraren los siglos, fué el afortunado varon que descubrió estas preciosas joyas. El hecho lo refiere el mismo Santo en estos términos: « La cuaresma pasada, dice, me hizo Dios merced de que pudiese ayunar sin interrupcion alguna y de ser compañero de los otros fie-

les que tambien ayunaron. Estando en oracion me vino un sueño al parecer invencible, pero no llegué mas que á dormitar, y abriendo los ojos ví dos mancebos vestidos con ropas mas blancas que la nieve y con sus manos en actitud de orar; pero atendido el estado en que me hallaba no pude hablarles. Entónces me incorporé, y estando enteramente despierto hallé que la vision habia desaparecido enteramente; volvíme entónces á Dios, y supliquéle que si aquello habia sido ilusion del demonio que desapareciese inmediatamente, y si revelacion suya, me lo manifestase. Á fin de recibir la gracia que pedia á S. D. M. redoblé el ayuno. Apareciéronme otra noche los mismos mancebos, y en la misma actitud que la primera; pero tampoco supe cosa alguna. La tercera vez estando del todo despierto, porqué á fuerza de ayunar habia desaparecido el sueño, se me tornaron á presentar y con ellos una tercera persona venerable, muy parecida á S. Pablo, cuyo retrato é imágen conservaba en mi poder. Los dos mancebos callaron, y él me habló de esta manera: « Estos son los que siguiendo mis amonestaciones (San « Gervasio y S. Protasio) tuvieron en poco las riquezas, pasiones y bienes « de la tierra, é imitaron á Ntro. Señor Jesucristo sin prender cosa alguna de « ella, y en medio de esta ciudad de Milan perseveraron diez años continuos « con tanto fervor en el servicio de Dios, que merecieron la corona del mar- « tirio. Sus cuerpos están ahí donde tú estás: cavarás la tierra doce pies y « hallarás una arca cubierta y en ella sus cuerpos: sácala y pónla en un « lugar alto y honroso, y edifica una iglesia en nombre de estos Santos: » y como yo preguntase como se llamaban, díjome: « á su cabecera hallarás un « escrito y la revelacion de quienes fueron y el principio y fin de su vida. » Convoqué á todos los obispos comarcanos, y hallándose reunidos díles cuenta de lo que habia visto, y siendo yo el primero en tomar el azadon, comencé á cavar la tierra; y siguiendo ellos, hallamos el arca que el santo Apóstol habia prometido. Abrímosla, y aparecieron los Santos como si en aquella hora acabasen de darles sepultura: tan frescos estaban y tan viva la sangre despidiendo de sí un suave olor. El escrito que hallamos en la cabecera decia así: « Yo Filipo, siervo de Cristo, en compañía de mi hijo, recogí los cuerpos de estos Santos y les dí sepultura dentro de mi casa Su padre se llamó Vital y su madre Valeria. Eran gemelos y llamáronlos Gervasio y Protasio. Muerto su padre en el martirio, habiéndole seguido en el sepulcro Sta. Valeria, y habiendo sucedido ellos *ab intestato* en sus bienes, vendieron la casa propia en que habian nacido, y tambien toda su hacienda: su producto lo repartieron entre los pobres y entre sus esclavos, dando ademas á éstos la libertad, y encerrándose luego en un aposento para entregarse á la oracion, estuvieron en él diez años no pensando mas que en Dios; y al onceno alcanzaron la corona del martirio. En esta ocasion iba á la guer-

ra contra los marcomanos, pueblos de la Moravia, un conde llamado Astasio: saliéronle al encuentro los sacerdotes paganos, y dijéronle que si queria alcanzar victoria de los enemigos apremiase á Gervasio y Protasio, que eran cristianos, para que sacrificasen á los dioses inmortales, los cuales estaban de ellos enojados porqué les negaban la debida adoracion, y que ya no querian responder á sus preguntas ni hacer á los pueblos el favor que solian con sus oráculos. Mandóles Astasio buscar y prender, y rogóles que le diesen contento y le complaciesen tributando sacrificio á los dioses para que hiciesen próspera su jornada, el fin de aquella guerra fuese tal como deseaba, y la victoria que esperaba alcanzar se celebrase por todo el Imperio romano.—Á lo que respondió Gervasio: «La victoria, ó Astasio, la da del cielo el Dios verdadero, y de él la debes aguardar y no de estas estatuas vanas y mudas de tus dioses, que tienen ojos y no ven, orejas y no oyen, narices y no huelen, boca y no hablan, manos y no tocan, pies y no andan; y no tienen espíritu, ni vida, ni pueden resollar.»—Enojóse Astasio sobremanera oyendo estas palabras de Gervasio, expresadas con tanta libertad. Mandóle luego azotar y herir con plomadas y sin compasion hasta que allí muriese, y con este tormento Gervasio dió su espíritu al Señor; y quitando de allí su santo cuerpo hizo llamar á Protasio, y díjole: «Desventurado y miserable, mira por tí y no seas loco como tu hermano.»—Á lo que contestó Protasio: «¿Quién de los dos es miserable; tú que me temes á mí, ó yo que no te temo?»—Y Astasio repuso: «¿En qué te temo yo, ó hombre vil y desdichado?»—Y el Santo entónces exclamó: «Si no me temieres, no me apremiarias de este modo para que sacrifique á tus dioses; ni creerias que si yo no lo hago ha de venir algun grave daño. Mas yo, porqué no te temo, no hago caso de tus amenazas, y tengo á los dioses en lo que un poco de basura, y adoro aquel solo Dios que reina en el cielo.»—Astasio al oir estas palabras mandóle moler á palos con unos bastones nudosos; y habiéndole atormentado un buen rato, le hizo levantar y le dijo en el acto: «¿Por qué eres tan soberbio y tan rebelde? ¿Quieres perecer como tu hermano Gervasio?»—Y el Santo mártir respondió con gran suavidad y blandura: «No me enojo contigo, Astasio, porqué veo la ceguedad de tu corazon, la cual no te deja ver las cosas de Dios. Aprendido he de mi Señor Jesucristo, que no abrió su boca contra los que le crucificaron, y abrióla para rogar al Padre que los perdonase, porqué no sabian lo que se hacian. Imitando yo este ejemplo, conde Astasio, te tengo gran lástima, porqué no sabes lo que te haces. Por lo tanto acaba lo que has comenzado para que yo juntamente con mi hermano Gervasio pueda gozar de la benignidad de mi Señor Jesucristo.» El conde entónces le hizo degollar. Y yo Filipo siervo de Dios con mi hijo secretamente tomé de noche los cuerpos de estos dos santos hermanos, y los llevé

á mi casa, y sin mas testigos que Dios los puse en su arca de piedra, y la enterré en este lugar, esperando mediante sus oraciones alcanzar misericordia de Ntro. Señor Jesucristo, el cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. » Así se expresó Ambrosio escribiendo á todos los obispos de Italia. En otra carta que dirigia á su hermana le decia; que los cuerpos de los dos Santos que halló eran muy grandes y de maravillosa estatura; y que cuando los trasladaron á la iglesia ambrosiana sanaron á un ciego. Ademas enviaba el Padre de la Iglesia á su hermana dos sermones que pronunció en Milan en la cátedra del Espíritu Santo, en los cuales refiere los muchos milagros que Dios habia obrado por ellos, reprehendiendo á los herejes arrianos que no los creian y eran mas pertinaces y obstinados, que los espíritus malignos que salian de los cuerpos por virtud de las reliquias de estos santos hermanos, y confesaban que no podian estar en su presencia porqué los atormentaban. En efecto, los arrianos de Milan hicieron todos los esfuerzos imaginables para desmentir las maravillas obradas por intercesion de los Santos Gervasio y Protasio, y «con esto mostraron, dice S. Ambrosio, que no tenian la misma fe que ellos; pues de otro modo, añade, ¿por qué hubieran buscado destruir milagros tan evidentes? Esta fe es confirmada por nuestros antepasados. Los mismos demonios se ven obligados á dar testimonio de una doctrina que niegan los herejes.» Veamos ahora como se expresa otro padre de la Iglesia, S. Agustin, hablando de los mismos Gervasio y Protasio. Agustin que se hallaba en Milan cuando se descubrieron los cuerpos de estos gloriosos mártires, en su grande obra de la *Ciudad de Dios* hace mencion de un ciego que cobró la vista, y en el de sus *Confesiones* notó que nuestro Señor obró estos milagros para reprimir el furor de la emperatriz Justina, madre del emperador Valentiniano *el Mozo*. Esta mujer muy adicta á los arrianos, para favorecerlos perseguia cruelmente á S. Ambrosio, pretendiendo echarle de su silla y aun de Milan; y hablando de esto se expresa en los siguientes términos: «En este mismo tiempo revelasteis á vuestro santo Prelado el lugar donde estaban cubiertos los cuerpos de los mártires Protasio y Gervasio: los cuales por tantos años habiais guardado sin corrupcion en el tesoro de vuestro secreto consejo, para descubrirlos á su tiempo y con este favor reprimir la rabia de una mujer, y mujer Reyna. Porqué habiéndose manifestado y sacado estos cuerpos, y llevádose á la iglesia de S. Ambrosio con la honra y reverencia debidas, no solamente los endemoniados quedaban libres, confesándolo los mismos demonios que los atormentaban, sí que tambien un ciudadano muy conocido en la ciudad, que muchos años ántes era ciego, percibiendo el ruido y la alegría, que habia en ellos, preguntando y oyendo la causa, saltó de placer, y rogó al que le guiaba que le llevase á donde estaban los cuerpos. Llegó y

alcanzó que le dejasen tocar con su sudario las andas de vuestros Santos, cuya muerte es preciosa en vuestro acatamiento. Hízolo, aplicó los ojos al lienzo, y luego vió: de aquí se comenzó á esparcir la fama de este milagro por la ciudad y á ejercitarse todos en vuestra alabanza, y arder en vuestro amor; y el ánimo de la mala Reyna, puesto que no se convirtió, ni sanó, detúvose en la persecucion de vuestro siervo y mitigó su furor. » S. Gregorio turonense escribe que habia oido decir, que en el tiempo que se verificó la translacion de los cuerpos de estos Santos, y en el acto de cantarse la misa en la iglesia, cayó una tabla de lo alto y dió en las cabezas de los Santos; y que salió de ellas un rio de sangre que bañó todas las sábanas en que se hallaban envueltos, que aun pudo recogerse alguna cantidad de ella, y que de sus reliquias se enriquecieron muchas iglesias de Francia y de Italia; finalmente, que el bienaventurado S. Martin alcanzó buena parte de ellas, como lo escribe S. Paulino en una Epístola. En Roma una ilustre matrona llamada Vestina les edificó una iglesia, que dedicó al papa Inocencio, I de este nombre, y de ella hace mencion S. Gregorio. S. Gaudencio obispo de Brescia, y S. Paulino obispo de Nola edificaron otras, colocando en ellas las reliquias de los Santos. Por fin, fueron llevadas hasta África, segun expresion de S. Agustin. La Iglesia celebra la fiesta de S. Gervasio y S. Protasio en 19 de Junio. Metafrasto quiere suponer que el juez que los martirizó se llamaba Anolino, que estuvieron diez años presos en Milan, y que juntamente con ellos fueron martirizados otros dos Santos llamados Nazario y Celso, cuando imperaba Neron; pero nada de esto nos dicen S. Ambrosio ni S. Agustin, que para nosotros son muy preferibles á Metafrasto por muchas razones que á nadie deben ocultarse. Lo que parece deducirse de la carta de S. Ambrosio es, que el martirio de estos Santos aconteció bajo el imperio de Marco Aurelio Antonino y Lucio Vero, que fué la época en que se promovió la guerra contra los marcomanos. Como hemos visto ya, mucho fué lo que trabajaron los arrianos para desmentir los milagros obrados por intercesion de S. Gervasio y S. Protasio, y no cabe la menor duda que el santo obispo les redujo al silencio, confundiendo en su segundo discurso las imposturas con que los herejes procuraban ofuscar el brillo de estos mismos milagros. Sin embargo, en mengua del espíritu del siglo XVII Midleton renovó los cuentos de los arrianos, miéntras que el protestante Cave no pudo dejar de confesar la veracidad de lo que refiere S. Ambrosio. « La verdad de estos prodigios, dice Cave, está suficientemente probada por los testimonios de S. Ambrosio, de S. Agustin y de S. Paulino, testigos de vista. Se obraron á la faz de toda la ciudad y dieron materia al mismo S. Ambrosio para la composicion de dos sermones. No dudo, añade, que Dios los obró para confundir la impiedad arriana y para tomar la alta defensa de la doctrina católica, que expe-

rimentaba entónces tantas contradicciones, y que con tanta violencia era perseguida.»—J. M. G.

GERVASIO, obispo de Mans, hijo de Hamon ó Aymon, señor del castillo del Loire. Fué elevado á la dignidad de obispo en 1036. Herberto Baccon, tutor del niño Hugo, conde de Maine, hijo de Herberto, se opuso por mucho tiempo á su recepcion; pero Gervasio por último hizo su entrada en Mans, bien que muy luego se vió obligado á salir para evitar las violencias de su enemigo. Imploró entónces el socorro de Godofredo Martel, conde de Anjou, quien, segun parece, no quiso escucharle. Este prelado, para vengarse de la injusticia con que se le trataba, procuró ganar los ánimos de los habitantes de la ciudad, y fué tan feliz en esta empresa, que Baccon fué arrojado á su vez como usurpador, reconociendo el pueblo como á príncipe al jóven Hugo, á quien Gervasio casó con Berta, hermana de Theobaldo, conde de Blóis, y viuda de Alano, príncipe de Bretaña. Este matrimonio disgustó al conde de Anjou, quien cercó la ciudad de Chateau-du-Loir, donde se hallaba á la sazon Gervasio. Atrájole el sitiador á una entrevista bajo pretexto de tratar de reconciliacion; pero habiéndose apoderado de su persona, le retuvo prisionero por espacio de siete años, hasta que el prelado le hubo cedido el Chateau-du-Loir y prometido que no entraria otra vez en la ciudad de Mans. Estas condiciones obligaron á Gervasio á retirarse cerca de Guillermo *el Conquistador*, duque de Normandía, quien le recibió muy bien, señalándole una pension para que pudiese atender á su decorosa subsistencia. Despues de la muerte de Guido de Châtillon, arzobispo de Réims, Enrique I, rey de Francia, nombró á Gervasio para que le sucediera en 1059. El nuevo arzobispo consagró á Felipe I, que no habia cumplido aun los siete años de edad, en presencia del rey Enrique su padre. Murió Enrique, y sucedióle Felipe bajo la tutela del conde de Flándes, y entónces Gervasio fué nombrado canciller del reino. Finalmente, despues de haber gobernado la iglesia de Réims por espacio de diez y siete años, y de haber guardado los sellos de Francia durante doce, murió en 4 de Julio de 1084.—O. R.

GERVASIO, abad de Parc, del Órden del Císter, hácia el año 1150. Era inglés de nacion. Aficionado al retiro, tomó el hábito de la Órden de S. Benito, y mas adelante lo dejó para vestir el del Císter. Fué varon sabio y piadoso. Se le atribuyen varias obras; pero no se citan, ni tampoco el año en que murió. Habla de este religioso particularmente Pitseo *Descrip. Angl.*—U.

GERVASIO, llamado de *Chrichéster*, sacerdote inglés. Vivia en el siglo XII hácia el año 1160, y fué muy estimado de Sto. Tomas de Cantorbery. Estudió en Paris y en otros puntos. Compuso muchas obras, tales como: *De sacerdotalis ordinis institutione; Comentarios sobre la profecía de Malaquías; Sobre los Salmos, etc.*—J.

GERVASIO, décimo cuarto abad general premonstratense y despues obispo de Séez. Habia nacido en Inglaterra en la diócesis de Lincoln de padres ilustres. Habiendo pasado á Francia para perfeccionarse en los estudios, despues de haberse graduado de doctor en teología en la universidad de Paris, abrazó el instituto premonstratense en la abadía de S. Justo, diócesis de Beauváis. Elevado su abad á la primera sede de la Órden en 1195, Gervasio fué elegido para reemplazarle; muy luego despues nombráronle abad de Thenáilles y por último en 1209 abad general. Obtuvo y mereció la confianza de los papas de su tiempo. Celestino III, cuando Gervasio se hallaba todavía en S. Justo, le encargó la administracion de la diócesis de Beauváis durante el cautiverio del obispo Felipe de Dréux, primo del rey, hecho prisionero cuando estaba defendiendo con las armas en la mano el Beauváis devastado por Ricardo *corazon de Leon*. Inocencio III en el concilio de Latran, donde asistió Gervasio le dió pruebas inequívocas de estimacion; le nombró su gran penitenciero, y le concedió en Italia varios establecimientos para su Órden; pues hasta entónces no habia disfrutado ninguno en aquel pais. Honorio III continuó tratando á Gervasio con iguales muestras de aprecio que sus antecesores, é inclinó el ánimo de Enrique III rey de Inglaterra á que le nombrase obispo de Séez, consagrándole el mismo Papa en 18 de Julio de 1226. Bajo estos dos últimos pontífices estuvo Gervasio encargado de negociaciones y comisiones importantísimas, las unas concernientes á la cruzada que entónces se preparaba; las otras para el mantenimiento de la disciplina eclesiástica, la reduccion de los albigenses á la obediencia y su conversion á la fe. Nombrado obispo, en nada cambió Gervasio su sistema de vida: siempre fué humilde, siempre modesto; y despues de haber gobernado su Órden durante once años, y ocho la diócesis de Séez, murió en 28 de Diciembre de 1228, igualmente llorado de sus religiosos y de sus diocesanos. Fué sepultado en la abadía de Silly de su instituto. Tenemos de él varias *Cartas* interesantes para la historia de su tiempo. La mayor parte van dirigidas á papas, á reyes, á obispos, etc. En las mismas se hallan algunas de las contestaciones dadas por estos personajes. La latinidad es buena atendido el siglo en que vivia, y cuyo espíritu demuestran. Habian quedado ignoradas, hasta que en 1663 Norberto Cailleu, prior premonstratense, enviado por el abad general Scellier á las abadías de Flándes para recoger lo que podria hallar de antiguos monumentos, las descubrió en la biblioteca de la abadía de Vicogne, cerca de Valenciénnes y las hizo imprimir en esta ciudad en número de setenta. Algun tiempo despues, habiendo llegado á noticia de Hugo abad de Estival que existia un ejemplar manuscrito en la abadía de Steinfeld, diócesis de Colonia, lo pidió y en lugar de setenta halló que eran ciento treinta y cinco, que publicó en su coleccion

titulada : *Sacræ antiquitatis monumenta* , Estival , 1725 , dos tomos, en folio menor. Gervasio habia dejado tambien : *Comentarios sobre los salmos , y los Profetas menores* y varias *Homilias*. Á pesar de las mas exquisitas investigaciones , el P. Hugo no pudo recobrar ninguna de sus obras.—J.

GERVASIO DE CANTORBERY , religioso del Órden de S. Benito. Vivia á principios del siglo XIII. Compuso la *Historia de Inglaterra* , en la cual buscó el orígen de los bretones , de los sajones y de los normandos , y trabajó en las Vidas de los arzobispos de Cantorbery. Balèo , Gesner , Vossio , y Pitseo hablan de él. Es necesario advertir que no debe confundirse con Gervasio el otro llamado *el Melkeleja* , que vivia en 1119 , y que fué poeta , orador , filósofo y matemático.— O.

GERVASIO CRISTIANO , conocido bajo el nombre de *Maestro Gervasio*. Era natural de la parroquia de Véndes en la diócesis de Bayéux en Normandía. El señor del territorio le envió cuando apénas tenia la edad de quince años á Paris para presentar un hermoso lebrel al delfin Juan , hijo del rey Felipe de Valóis y duque de Normandía. Este príncipe quedó tan prendado de las bellas disposiciones de Gervasio , que dispuso desde luego hacerle instruir de su cuenta en el colegio de Navarra ; donde hizo tan rápidos progresos en el estudio de la medicina , que en lo sucesivo fué nombrado primer médico del rey Cárlos V. Obtuvo un canonicato en la iglesia de Paris, y fundó un colegio en 1370 , que tomó su nombre , en el cual estableció tambien dos becas.—O. A. R.

GERVASIO (Roberto). Nació en Andusa ántes de mediados del siglo XIV. Fué primeramente religioso del Órden de Padres predicadores , y despues sacado de su claustro por el papa Urbano V para ser elevado á la sede episcopal de Senez. En el gran cisma de Occidente tomó, así como todos los obispos franceses , el partido de Clemente VII ; y escribió en 1388 contra Juan de Lignano y Baldo , que se habian declarado por Urbano VI , un *Tratado del cisma* , que se encontraba en el número de los manuscritos de la biblioteca de Colbert. La misma biblioteca contenia otra obra del mismo autor , compuesta en 1385 , titulada : *El espejo real*. Gervasio murió en 1396.—U.

GERVASIO (Jorge) religioso benedictino. En la época á que se refieren los hechos que vamos á trazar, sufrian los católicos en Inglaterra la mas atroz persecucion. Cada dia la crueldad del tirano, del famoso Enrique VIII , hacia caer nuevas víctimas , sacrificadas en aras de la verdadera fe católica ; y las Órdenes religiosas, así de España como de otras naciones, no cesaban de enviar nuevos adalides , que oponian su pecho á los cismáticos de la Gran Bretaña con todo el ardor de los primitivos mártires. Las congregaciones de benedictinos de Italia habian ya enviado á aquel reino varios obreros apostólicos , y la de Valladolid , no ménos celosa por el triunfo de la Iglesia romana,

eligió tambien de su seno los mas dignos para ir á predicar en Inglaterra en medio de los decretos de proscripcion y bajo la cuchilla del verdugo. Otros de los religiosos benedictinos que llegaron á aquel pais con este santo objeto fué nuestro Gervasio. Tomó éste el hábito en la ciudad de Douay, verdadero refugio en aquella época de los religiosos perseguidos por Enrique, en donde estos construyeron una casa en que se recogian todos los monjes que se enviaban á España con destino á Inglaterra. Era de nacion inglés, y ardiendo en deseos de oponerse al torrente del cisma, que precipitaba á la perdicion las almas de muchos de sus compatriotas, partió de Douay y pasó luego á su patria, en donde predicó públicamente la obediencia al Sumo Pontífice, y combatió con heróica energía los impíos errores de la nueva secta. Verdadero nuncio del Señor, Gervasio no atendia á los peligros que le cercaban cuando se trataba de exaltar la gloria de Dios y de defender la unidad de su santa Iglesia: tronaba su voz contra las impías usurpaciones del Rey; atacaba sin consideracion de ninguna clase la escandalosa simonía que se hacia de los oficios eclesiásticos, y remontándose al verdadero orígen del cisma exponia á los ingleses el móvil de aquella guerra religiosa, y la senda de perdicion por donde los conducian unos sacerdotes que malamente se llamaban ministros del Señor. No podia quedar por mucho tiempo oculto el celo de nuestro apóstol; y habiendo llegado á noticia de las autoridades las muchas conversiones que hacia, le prendieron como á hereje: (atroz escarnio de la verdadera religion; pues los cismáticos, los verdaderos herejes, tildaban de herejía el predicar que Su Santidad tenia facultad de excomulgar al Rey y de deponerlo si se separaba del gremio de los fieles). No decayó por eso el ánimo de Gervasio: bien sabia que los herejes no perdonaban una víctima: preparóse para morir; pero como mueren los héroes de la fe, los atletas de la Religion católica. Y en efecto, no se habia equivocado el ilustre mártir: decretóse su sentencia de muerte; pero la muerte era poco para aquellos bárbaros: debian añadir los intensos dolores del tormento á la pérdida de la vida; y á este fin le rompieron por medio de una rueda ámbos pies y le llevaron arrastrado, segun su costumbre, al lugar del patíbulo, en donde sufrió el suplicio de la horca con una constancia y una resignacion inalterables. Todavía latia su corazon cuando cortaron la cuerda, y abriéndole el costado le arrancaron las entrañas. La pluma se resiste á describir escenas de tanto horror. Que ejemplos de tan bárbara crueldad los vieramos en tierra de cafres, todavía hallaríamos en sus instintos salvajes alguna excusa, ya que nunca ninguna razon; mas, que esto sucediese en Inglaterra, es á cuanto puede llegar el fanatismo impío de los que apartándose de Dios se ceban en sus fieles ministros. Los herejes imprimieron un libro contra Gervasio, en el que le llaman traidor, porqué no quiso hacer traicion á sus creencias religiosas.—T.

GERVASIO DE PARIS (El P. capuchino). Adquirió reputacion de orador sagrado en el siglo XVII. Ha escrito la *Biblioteca evangélica que contiene varios sermones sobre los puntos mas importantes de la moral cristiana*, Paris, 1694, dos volúmenes en 8.°. La mayor parte de estos sermones son muy largos y se les atribuye incorreccion y difusion de estilo. No tenemos noticias ni de su nacimiento ni de su muerte.—B.

GERVASIO ó GERVAISE (D. Francisco Armando) primeramente carmelita descalzo y despues abad de la Trapa. Nació en Paris, y segun otros en Tours hácia el año 1660, y principió sus estudios al lado de los jesuitas, brillando muy particularmente entre sus condiscípulos. Á los quince años de edad se sintió inclinado á abrazar la vida religiosa en la austera Órden de los carmelitas de la reforma de Sta. Teresa, llamada de *carmelitas descalzos*. Tenia apénas veinte y dos años cuando le nombraron profesor de teología. Esta ocupacion no bastaba para un espíritu tan activo como el suyo. Hablando con facilidad y sin preparacion, dotado de una feliz memoria, emprendió la carrera del púlpito con buen éxito. Habiendo sido nombrado prior de Gregy, convento situado en la vecindad de Meaux, y cerca de Germigny, casa de campo del obispo, tuvo la ocasion de ver á Bossuet, quien encontrando en él un religioso lleno de celo y de sabiduría se complació en darle útiles consejos. Los carmelitas tenian en Roma asuntos de grande importancia que exigian capacidad, actividad y prudencia; y como Gervasio reunia estas circunstancias, le diputaron para que los llevase á cabo. Aquella austeridad no llenaba aun los deseos de Gervasio; resolvió pues retirarse á la Trapa, en donde fué admitido despues de allanadas algunas dificultades. El abad de Rancé le dió por sí mismo el hábito en 1695, y añadió entónces el nombre de Armando al de Francisco, que era el de pila. Las enfermedades que el abad padecia le obligaron á dimitir por último su cargo, y Zozimo Foisel, que era el que debia sucederle, murió poco tiempo despues. En este estado el piadoso reformador, creyendo que Gervasio era el mas á propósito para mantener la austeridad y el espíritu de penitencia que habia introducido en su monasterio, suplicó al Rey y obtuvo para él la abadía; pero no tardó en conocer que se habia engañado. Afortunadamente el nuevo abad presentó desde luego su dimision. Algunos pretenden que lo sintió mucho, y que hizo cuanto pudo para retirarla. En las dos Vidas del abad de Rancé se le acusa de haber procedido muy mal contra este último; otros le justifican, y aun él mismo ha compuesto varios escritos trazando su apología. Sin embargo, parece cierto que el abad de Rancé tuvo bastante que quejarse de él, pues que habiéndole él mismo elevado juzgó luego necesario que abandonase el puesto, del cual le juzgaba digno poco ántes. Gervasio se retiró á la abadía de Long Pont, y despues anduvo errante de monasterio en monasterio, hasta que en virtud

de una real órden fué á parar á la abadía de los reclusos, en la diócesis de Troyes, donde murió en 1651, de edad de noventa y un años. No puede negarse á Gervasio mucho talento y muy buenas calidades. Las numerosas obras que dejó prueban cuan laborioso era; y la vida de la Trapa, que jamas dejó de observar y siempre con el mismo rigor desde su salida de este monasterio, y sus constantes esfuerzos para el mantenimiento de la reforma, no permiten dudar que fué un religioso sumamente adicto á su Órden, pero era hasta cierto punto maniático, y por lo mismo quisquilloso; cuyas circunstancias no eran muy á propósito para gobernar una comunidad como la de la Trapa. Tenemos de él: 1.°: Las *Vidas* de muchos Padres; á saber: *De S. Cipriano*, Paris, 1717, en 4.°; *de S. Ireneo*, Paris, 1723, dos tomos, en 12.°; *de Rufino, sacerdote de la iglesia de Aquilea*, Paris, 1725, dos tomos, en 12.°, refundida despues por Gouget; *de S. Paulino*, 1743, en 4.°; *de San Epifanio*, Paris, 1742, en 4.°: la mayor parte con el análisis de las obras que dejaron, notas históricas y críticas y varias disertaciones. Las *Memorias de Tillemont* le proporcionaron en gran parte los materiales que necesitaba. 2.°: La *Vida de Abelardo y Eloisa, su esposa*, Paris, 1720, dos tomos, en 12.°. 3.°: *Cartas de los mismos traducidas al frances.* (Véase Abelardo). 4.°: La *Vida del abad Suger, con varias disertaciones*, Paris, 1720, dos tomos, en 12.°. Esta *Vida* es sumamente curiosa pero inexacta. 5.°: *Defensa de la nueva historia del abad Suger, con la apología por el difunto abad de la Trapa contra las calumnias de D. Vicente Thuiller.* Éste, en su edicion de las *Obras póstumas* de Mabillon, habla de la disputa de este célebre benedictino con el abad de Rancé, relativa á la obra *Estudios monásticos* 6.°: La *Historia del abad Joaquin, religioso del Órden del Cister, apellidado* EL PROFETA, Paris, 1745, dos tomos, en 12.°. El autor se esfuerza en demostrar el cumplimiento de las profecías, y cuenta tambien los milagros del abad. 7.°: *Juicio crítico pero equitativo de las Vidas del abad de Rancé.* Estas *Vidas* son las que han dado el abad Marsollier, y Maupeou cura de Nonancourt, en las cuales se ataca á Gervasio, quien rechaza las imputaciones de los dos escritores y hace observar varias faltas é inexactitudes en que dice que han caido. 8.°: *Cartas de un teólogo á un amigo suyo eclesiástico, sobre una disertacion relativa á las ordinaciones inglesas*, Paris, 1724, en 12.°. Esta disertacion es la del famoso Padre Le Courayer. Las *Cartas*, que son dos, fueron prohibidas. 9.°: *El honor de la Iglesia y de los Soberanos pontífices, defendido contra las calumnias é invectivas del P. Le Courayer en su Historia del concilio de Trento*, Nancy, 1742, dos tomos, en 12.°. 10.°: Cinco *Cartas* contra Marquard Hergott, autor del libro titulado: *Disciplina monástica.* Este Marquard Hergott era un religioso de la abadía de S. Blas. 11.°: *Vida de S. Pablo, apóstol de los gentiles y doctor de la Iglesia*, Paris, 1734, tres tomos, en 12.°, dividida

en seis libros, de los cuales los cuatro primeros contienen la historia de este apóstol, y en los dos últimos se exponen sus virtudes. 12.° : *Historia de la reforma del Órden del Cister en Francia*, Aviñon, 1746, en 4.°. Debia constar de dos tomos, pero no llegó á publicarse mas que el primero. Ademas de todas estas obras, Gervasio dejó varios manuscritos, de los cuales se citan un *Compendio de la Historia eclesiástica de Fleury*; una *Vida de D. Abraham Braugny, cura párroco de la diócesis de Árras, que murió religioso de la Trapa*, etc. Gervasio escribia bien. Su estilo es puro, fluido, fácil, y sus pensamientos no carecen de elevacion; pero es desigual, con frecuencia poco exacto, exagerado cuando se apasiona, en términos que entónces sale de los límites de una sábia discrecion: defectos que han resultado de una vida sembrada de espinas y continuamente agitada.—U.

GERVASIO ó Gervaise (Nicolas) hermano del precedente. Nació en Paris en 1662 ó 1663. Era hijo de un médico de mucha nombradia, unido al superintendente Fouquet. Abrazó cuando jóven el estado eclesiástico, y apénas habia cumplido la edad de veinte años partió con los misioneros para el reino de Siam, en donde residió por espacio de cuatro años. Ávido de instruccion, estudió con sumo cuidado las costumbres, los usos, el carácter y hasta la historia de los habitantes de aquel pais. De regreso á Francia publicó una *Historia natural y política del reino de Siam*, 1688, un tomo, en 4.°; y poco tiempo despues una *Descripcion histórica del reino de Macassár*, un tomo, en 12.°. Este sabio eclesiástico se habia llevado consigo algunos indios orientales, y dos hijos del rey de Macassar. Mas capaz por sí solo que otro alguno para darles una educacion esmerada, atendido á que era el único que supiese hablar la lengua de aquellos paises en Francia, Luis XIV le encargó que les instruyese en la Religion católica. Habiendo llenado satisfactoriamente esta mision, fué nombrado cura párroco de Vánnes, en Bretaña, y despues preboste de Suèvres, en la iglesia de S. Martin de Tours. Su residencia en Suèvres fué de larga duracion. Entónces compuso en su retiro sus obras mas importantes. Por fin, continuó siendo preboste hasta 1724, en cuya época dimitió este cargo para trasladarse á Roma, donde el Papa le consagró obispo de *Horren*. Apénas revestido de este título le impuso obligaciones las mas peligrosas; pero el valiente prelado se puso al frente de muchos eclesiásticos, y se trasladó con ellos á América con la esperanza de convertir á la fe cristiana á los pueblos salvajes de este hemisferio. Su piadosa temeridad debia serle funesta: así fué que los caribes le asesinaron con todos sus compañeros de viaje en 20 de Noviembre de 1729. Ademas de las obras que hemos citado, obras que aunque no muy bien escritas abundan en pormenores sumamente curiosos, tenemos del abate Gervasio la *Vida de S. Martin, obispo de Tours*, 1699, en 4.°, y una *Historia de Boecio, senador romano, con el análisis de*

todas sus obras, etc., dividida en dos partes, en 12.°, 1715: esta última produccion es superior á todos los escritos del autor, pues abunda en sana crítica y en profundas investigaciones. Gervasio la habia dedicado á Luis XIV; pero habiendo muerto este príncipe ántes de concluirse la impresion del libro, lo presentó el autor á Luis XV sin ni siquiera suprimir la epístola dedicatoria al difunto Rey. « Señor, dijo Gervasio al jóven Monarca, esta obra « que tengo el honor de presentar á V. M. es el último monumento del celo « que yo he tenido por la gloria de vuestro bisabuelo, y es el primer homenaje que yo tributo á V. M. como á mi Rey, á mi *señor particular y á mi* « *abad.* » No llegamos á comprehender, decia Fabiano Pillet en 1816, como el rey de Francia, cien años ha, no era mas que *señor particular*, y por qué razon este súbdito le llama *su abad*. La *Historia de Turena*, añade, explica este doble enigma. Gervasio era, como se ha dicho ya, preboste de Suèvres; este dominio, pues, era segun parece uno de los mas antiguos feudos de la corona, y los reyes de Francia son de derecho *abades* de S. Martin, de cuya abadía depende la prebostía de Suèvres. Gervasio habia emprendido y casi terminado obras considerables, cuando su celo por la Religion le condujo de nuevo á la otra parte de los mares. En el número de estas producciones, que no han visto la luz pública, se encuentra una *Vida de S. Luis*, cuyo prefacio y epístola dedicatoria estaban concluidas y debian formar dos tomos en 4.°. Este autor habia tambien empezado la *Vida de M. Rancé, abad y reformador de la Trapa*. Tuvo que abandonar estos trabajos por órden superior, cuyas causas se ignoran.— U.

GERVINO (S.) abad. Fué oriundo de la poblacion de Laudun en Francia. Llamábanse sus padres Guillermo y Remilda, quienes observando las felices disposiciones que despuntaban en su hijo le hicieron seguir la carrera de las letras; en cuyo estudio dió brillantes muestras de su aprovechamiento. Salió muy versado en la ciencia del derecho; y despues de haber hecho resonar su voz en el foro con grande aplauso, abrazó el estado eclesiástico siendo canónigo de Réims. Si en el mundo habia empleado los recursos de su ciencia y erudicion en defensa del inocente, en el púlpito se entregó con todos sus esfuerzos á la salvacion de las almas; de modo que en breve supo conquistarse fama de excelente predicador. Mas, como se considerase todavía demasiado unido con el siglo, renunció su canonicato para vestir el hábito de S. Benito en el monasterio Virduno en Lorena; cuya comunidad le recibió como otra de las glorias destinadas á ilustrar aquella santa casa. Y en efecto, despues de haberla edificado con sus virtudes y con la mas rígida observancia de la regla, pasó á Jerusalem en compañía de su abad Ricardo, ganoso de mayor perfeccion. El espíritu de la época llevaba con frecuencia á la ciudad santa á aquellos varones esclarecidos, que ansiosos de adorar á Jesu-

cristo en aquellos mismos lugares que santificó con su presencia y su pasion, iban en devota romería á adquirir mayores merecimientos; y Gervino, que en amor á Dios nadie le excedia, quiso tambien visitarlos y recibir allí mismo las inspiraciones de su meditacion: mas, á su regreso, el monasterio de Centuncéllas le eligió por su abad. Continuó allí con nuevo fervor el curso de sus predicaciones; pero como el Sumo Pontífice llegase á saber que carecia de autoridad apostólica para dispensar la palabra divina, llamóle á Roma: y esta circunstancia, que en otro que no hubiese sido Gervino podia serle desfavorable, en él vino á contribuir al aumento de su gloria; pues no bien el Papa oyó el raudal de elocuencia que brotaba de los labios de Gervino, y su persuasiva uncion, cuando no solo le dispensó su licencia, sino que le honró con su amistad, entregándole muchas reliquias para su monasterio. Regresó Gervino cargado con tan inestimable tesoro; y despues de haberlas colocado en diferentes capillas de la iglesia, dedicóse á enriquecer su monasterio con libros muy preciosos, y en adornar los sepulcros de sus antecesores con elegantes versos que él mismo compuso. Brillaba á tal altura la fama de su santidad, que los sumos pontífices hacian de él grande aprecio, teniéndole en gran veneracion muchos reyes y príncipes, quienes en honra suya concedieron á su monasterio varios privilegios, y aumentaron sus rentas con importantes donaciones. Recuperó tambien S. Gervino los bienes que tiranos ambiciosos habian usurpado á su iglesia á la sombra de la perturbacion de los tiempos, y supo mostrar tanta enerjía en conservarlos, que contuvo las tentativas de los señores codiciosos. Trasladó solemnemente las reliquias de S. Vigor, en cuyo acto acontecieron muchos milagros; y colocó en paraje mas honroso los sagrados cuerpos de S. Ricario y de S. Angilberto. Teníase así mismo en tanto desprecio, que preguntado por los monjes en su última enfermedad en donde queria le sepultasen, les dijo: « Luego que yo muera tomad una soga y atadla á los pies de mi cadáver y ponedla al yugo de un caballo, y sea así arrastrado mi cuerpo por los estercoleros de esta villa; porqué no soy digno de otra sepultura. » Tal era la humildad de un abad, espejo de aquel monasterio, y cuya comunidad le reverenciaba ya como á Santo, porqué el Señor se dignaba obrar por su intercesion muchas maravillas. Si entre los humildes fué ilustre, no dejó de ser ménos perfecto en la virtud de la paciencia; pues tuvo ocasion de ejercitarla en una gravísima enfermedad, que le condujo al sepulcro despues de cuatro años de insufribles padecimientos. El Señor permitió que su cuerpo se llenase de asquerosa lepra; en cuyo penoso estado apénas comia, ni podia conciliar el sueño, llegando su debilidad al extremo de que casi le faltaba aliento para articular una palabra. Viendo S. Gervino que su salud menoscabada no le permitia continuar gobernando con fruto aquella casa, renunció la abadía; y con su

dictámen se nombró abad á un sobrino suyo que á la sazon se hallaba monje en el monasterio de S. Remigio de Réims, cuya eleccion aprobó el Monarca frances en 21 de Octubre de 1071. Conociendo que su enfermedad le conducia insensiblemente al sepulcro, redobló sus penitencias y fuése preparando con mayores méritos para descansar en paz, como aconteció en 3 de Mayo de 1073, despues de haber llamado al rededor de su lecho á toda la comunidad y encomendádole la observancia de la regla y de las virtudes monásticas. Murió, segun tenia pedido, colocado en un féretro frente del altar mayor y rodeado su lecho de las reliquias de los Santos que guardaba su monasterio. Oigamos lo que dice un historiador de su Vida, de lo que tuvo lugar despues de la muerte de nuestro Santo: «Descubrieron su santo cuerpo para lavarle, segun se usaba, y le encontraron puro y limpio, sin lepra ni mancha alguna: solamente las rodillas y codos halláronlos encallecidos, efecto de su continua oracion. Hiciéronle las exequias, y asistiendo en ellas Guidon conde de Pontivo, quitó en honra al Santo los tributos que le pagaba la villa, prometiéndolo así en alta voz y puesta su mano sobre el féretro.» Colocóse sobre su sepulcro una inscripcion que reasume las glorias de este siervo de Dios. La Órden benedictina menciona su memoria en 3 de Marzo.—M. S.

GERVINO (B.) abad. Fué flamenco de nacion; y aun no habia abrazado el estado eclesiástico cuando llevado de su devocion fué á visitar los santos lugares de Roma y despues pasó dos veces á Jerusalem. De regreso de su peregrinacion quiso separarse del mundo, tomando el hábito de S. Benito en el monasterio de S. Voinoco, en donde recibió las órdenes por mano del obispo torvanense, viviendo allí muchos años con raro ejemplo de observancia monástica. Despues con licencia de su abad hizo vida de recluso, como se observaba en la congregacion benedictina, junto al monasterio de S. Pedro aldeburgense, encerrándose en una celda, y entregándose en aquel retiro á la mas austera penitencia. Los cilicios y las ásperas mortificaciones formaban en aquella solitaria estancia todas sus delicias; y seguramente que hubiera espirado en el retiro practicando estos santos ejercicios, si la obediencia no le hubiese elevado á la abadía de dicho convento aldeburgense, que gobernó con admirable fruto de aquella comunidad, ilustrándola con milagros. Tambien dice la Crónica benedictina, que el Señor se dignó premiarle con el don de profecía. Entre otras de las mortificaciones con que castigaba su cuerpo, se impuso la mas rigurosa abstinencia de carne; de modo que por espacio de cuarenta años no la probó ni un solo dia. Nunca quiso recibir presentes ni dádivas de personas poderosas cuyas costumbres fuesen objeto de escándalo; pues no solo evitaba su amistad, sí que tambien prohibia á sus súbditos aceptarlas igualmente. Las paredes de aquellos claus-

tros no fueron todavía bastante silenciosos para Gervino; pues deseoso de mayor retiro renunció á su abadía y apartóse á vivir en el interior de un bosque, llamado Cosfort, en Flándes, en donde se construyó una celdilla. Allí pasó el resto de sus dias en la oracion y la penitencia, hasta que entregó su espíritu al Señor en el año 1117; celebrando la Órden benedictina su memoria en 17 de Abril.—T.

GÉRY (Andres Guillermo de) canónigo regular y abad de Sta. Genoveva, orador distinguido del siglo XVIII. Nació en Réims en 17 de Febrero de 1727. Empezó el curso de humanidades en esta ciudad, y lo concluyó bajo la direccion de los canónigos regulares de S. Vicente de Senlis. Habiendo entrado en 1742 en la congregacion de esta Órden, siguió las lecciones de literatura y de lenguas antiguas del instruido y modesto profesor el P. Gillet. En 1745 fué enviado á Sta. Bárbara, en Auge, para emprender los estudios de filosofía. En los momentos de recreo estudiaba de memoria y recitaba los discursos de Massillon; y de este modo principiaron á desarrollarse sus bellas disposiciones para la cátedra del Espíritu Santo. Pasó á Paris en 1747 á seguir el curso de teología: las tésis que sostuvo llamaron la atencion de los sabios de aquella época, y mostraron que reunia á la elocuencia un genio ilustrado para la discusion. Encargáronle la enseñanza de filosofía en el mismo colegio donde habia concluido el curso de humanidades. Diéronle muy luego despues la cátedra de teología en la casa de Ham, con la dignidad de suprior, y entónces fué cuando se aplicó principalmente al estudio de San Juan Crisóstomo, de S. Cipriano y de todos los Padres mas doctos y mas elocuentes. Tomó sobre todo por base de sus lecciones la doctrina de San Agustin, y obtuvo tan brillantes resultados, que le hicieron llamar á Santa Genoveva, donde ejerció las mismas funciones desde 1755 á 1761. Á pesar del ímprobo trabajo á que debia atender por razon de sus empleos, su celo le condujo al ejercicio del ministerio de la cátedra evangélica, donde desplegó á la vez la elocuencia del raciocinio y de la persuasion. Sus sermones adornados de una elocucion fácil, de mucha doctrina y de admirable uncion, le atrajeron un numeroso auditorio. Cuando trataba de escribir algun sermon cogia la pluma, y ya no la soltaba de la mano hasta haberlo concluido, siguiendo siempre el impulso de su celo. Refieren que despues de haber trabajado con sumo cuidado en el exordio de uno que debia predicar ante el Rey en el dia de Pentecóstes, no pudo pasar adelante; y nunca jamas pudo terminar la composicion entera de un discurso estudiado para el cual se le hubiese señalado un término fijo. Algunos pasajes de un sermon sobre el bautismo, en cierto modo improvisado, cuyo sentido fué mal interpretado fueron causa que se suspendiesen los sermones de una cuaresma que debia predicar en S. Jayme-du-Háut-Pas. El capítulo general de su congregacion le envió entónces,

esto es, en 1763 á desempeñar las funciones de prior-cura de S. Léger en Soissons. Algunos años despues de la muerte del arzobispo M. de Fitz James, que le queria mucho y favorecia su celo, salió de Soissons y pasó en 1768 á Lyon para tomar posesion del curato de San Ireneo. Allí secundó el celo de M. de Montazet y tuvo gran parte en los mandamientos de este arzobispo, en el nuevo ritual y en el catecismo de su diócesis: sus servicios merecian ser premiados; el prelado lo deseaba, pero Géry rehusó siempre admitir dignidad alguna que pudiese separarle de su congregacion. En 1770 pasó á desempeñar el cargo de prior de su antigua casa de S. Vicente de Senlis; en 1773 á la de S. Martin de Epernay, y en 1775 á la de Todos Santos de Chalons-sur-Marne. Como en esta última no debia ejercer las funciones curiales, pudo entregarse mas libremente al ministerio de la palabra con particular satisfaccion de M. de Juigné, entónces obispo de Chalons. El celo por la disciplina regular, que habia desplegado desde mucho tiempo, habia sido ántes el móvil de que se le nombrase prior de Sta. Genoveva, de cuyo priorato hizo dimision por amor á la paz. Finalmente, su conducta firme, templada por la constante dulzura de su carácter, y su experiencia adquirida y reconocida en las diversas casas que habia administrado, hicieron desaparecer todas las prevenciones que contra él se habian formado; y fué elegido con aprobacion general abad de Sta. Genoveva en 1778. Desde entónces se ocupó exclusivamente de los reglamentos de su Órden y del cuidado de los buenos estudios, no pronunciando sino de cuando en cuando algunos panegíricos y discursos. En 1784 habiendo confiado á su coadjutor el peso de su administracion, entregado á sí mismo y gozando al parecer de una completa y robusta salud, se proponia volver á tomar y seguir de nuevo el ministerio de la predicacion, cuando una apoplegía fulminante le condujo al sepulcro en 7 de Octubre de 1786 á la edad de sesenta años. Tenemos del abad Géry un gran número de *Sermones*, de *Panegíricos* y de *Homilias*, que fueron coleccionadas en seis tomos, en 12.°, Paris, 1788. Sus *Sermones* y sus *Instrucciones*, llenos de un juicio elocuente, y que le merecieron tantos aplausos, son aun hoy dia leidos con fruto. Entre sus panegíricos se distingue el de *S. Agustin*, compuesto hácia 1758; la *Oracion fúnebre de Luis XV*, publicada en 1774; el *Panegírico de S. Luis*, en 1777; y el *Elogio de Juana de Arc*, llamada la *Doncella*, en 1779. Tambien publicó, pero sin su nombre, una *Disertacion sobre el verdadero autor del libro de la Imitacion*, Paris, 1758, en 12.°. Es una respuesta á la disertacion del abate Valart por Gérsen. Géry defiende ménos la opinion favorable al canónigo regular Kempis, que se detiene en combatir la asercion de Valart, que atribuye la *Imitacion* al abad de Vercelli, maestro de S. Antonio de Padua, para dar alguna realidad al personaje Gérsen. (Véase Gérsen y Tomas Gá-

llus). En la *Deductio critica* de Eusebio Amort, Augsburgo, 1761, en 4.°, se encuentra una *Traduccion* latina, tambien anónima de la *Disertacion* de Géry.—G.

GESCORBO (Mariano). Nació en Polonia y estudió en la universidad de Cracovia, en donde tomó el grado de bachiller. Siendo provincial de franciscanos el P. Bernardino de Ingolstad ántes de dividirse la Polonia, Austria y Bohemia, dejando el mundo y sus honores tomó Mariano el hábito de la Órden de padres menores de S. Francisco, en la cual vivió por muchos años religiosamente y muy amado de sus hermanos. Viendo estos que era un varon tan grave, docto y virtuoso le eligieron tres veces provincial, en cuyo destino mostró ser rígido observador de las instituciones de la regla, procurando unir á la autoridad del mando el ejemplo de sus actos para que adelantasen en el camino de la perfeccion. Se mostraba severo y riguroso con los indisciplinados, y con admirable afabilidad atraia al recto camino á los que daban indicios de separarse algun tanto, teniendo un carácter á propósito para desempeñar las funciones de que estaba revestido. Infundia valor y paciencia á las personas que se veian en alguna tribulacion ó pena; de manera que no habia nadie á quien no cautivasen las suaves delicias con que pintaba la virtud de la paciencia. Poseia una profundisima sutileza en penetrar las conciencias ajenas; asi es que tranquilizaba los espíritus de los que acudian á él en auxilio de sus consejos. Para atender á las necesidades de los otros descuidaba su salud, su descanso y hasta su alimento. Recorrian á su talento y santa caridad cuantos estaban afligidos y abrumados por los males del espíritu, seguros de encontrar en Mariano al mejor amigo y mas prudente consejero, sin que se desdeñasen de ello los grandes y príncipes del reino. Fundó cinco conventos en su patria. Escribióle dos veces el papa Sixto IV á fin de que trabajase para conciliar con la Iglesia católica los herejes y cismáticos. Por último, riquisimo de virtudes y extenuado por una prolongada enfermedad, murió felizmente en el año 1491 en el convento de Vilna.—A. I. O.

GESTEL (Cornelio). Nació en Malines en 1658. Fué cura en las cercanías de Gante, despues canónigo de Malines, donde murió en 1748. Tenemos de él: *Historia Sacra et profana archiepiscopatûs mechliniensis*, con láminas, La Haya, 1725, dos tomos, en folio. Esta obra muy estimada por el gran número de noticias que contiene, por la extension de las investigaciones y por el órden que en ella reina, es lástima que no tenga mejor estilo. — J.

GESUALDO (Alfonso) cardenal arzobispo de Conza y despues de Nápoles. Vivió hasta principios del siglo XVII. Era natural del reino de Nápoles, y su casa antigua é ilustre habia sido en otro tiempo muy afecta á los príncipes de la casa de Francia. El rey de Nápoles hizo arrestar á Gesualdo conde de

Conza. Fabricio hijo de éste casó con la hija del príncipe de Melfa y fué hecho prisionero cerca de Tarento batallando á favor del rey Luis XII, quien dejó Gesualdo conde de Conza y príncipe de Venosa. Este tuvo dos hijos, el primero llamado Fabricio y el segundo Alfonso que es el que forma objeto de este artículo. El primero casó con Gerónima Borromeo sobrina del papa Pio IV. Alfonso fué agraciado con el arzobispado de Conza y con el capelo de cardenal en 1561. Este prelado fué nombrado legado de la Marca de Ancona bajo el pontificado de Sixto V, y nombrado por Clemente VIII para el arzobispado de Nápoles. Murió dean de los cardenales en 14 de Febrero de 1603 y fué sepultado en la iglesia metropolitana donde se veia su sepulcro que Cárlos Gesualdo su sobrino habia hecho levantar. — O. R.

GETHÉR tercer hijo de Arám, hijo de Sem (Génesis X, 23).

GETULIO, Cereal, Amancio, y Primitivo, mártires. El primero de estos Santos estaba casado con Sta. Sinforosa, y era oficial del ejército romano en tiempo de los emperadores Trajano y Adriano; pero habiéndose convertido á la fe, abandonó la carrera de las armas y se retiró al territorio de los sabinos. Desde entónces no pensaba mas que en agradar á Dios. Su hermano llamado Amancio, aunque continuaba teniendo la dignidad de tribuno de una legion, no era ménos adicto á la religion del Crucificado. El emperador Adriano, que supo el cambio de Getulio, envió á Cereal que era otro de los oficiales para que le prendiese; mas la Religion alcanzó una nueva victoria con la conversion de este jefe. Indignado el Emperador mandó á Licinio que les condenase á muerte, á ménos que condescendiesen en tributar incienso á las falsas deidades, y renegasen de la fe. Los tres campeones junto con otro llamado Primitivo despreciaron los halagos y las amenazas, por cuyo motivo les azotaron cruelmente y les echaron á una hoguera, de la cual les sacaron despues sin lesion alguna. Veinte y siete dias estuvieron presos en Tívoli, que fueron para los Santos veinte y siete dias de pruebas y de tormentos; hasta que por fin los decapitaron en Roma en el año 124. Sta. Sinforosa recogió sus cuerpos, y les dió honrosa sepultura en el cementerio de su heredad. — J.

GEVART (Juan) canónigo de Ambéres originario de Brusélas. Ejerció la profesion de abogado y se adquirió gran nombradía por el conocimiento que tenia del derecho y de la historia. El archiduque Alberto y la princesa Clara Eugenia le nombraron en 1607 para trabajar en la tregua de los diez años, concluida con los estados de las Provincias unidas. Habiendo quedado viudo obtuvo un canonicato en Ambéres, de donde fué tambien oficial, y allí murió en 1613 de edad de sesenta años. Habia preparado diversas obras para la historia del Brabante, que no llegaron á publicarse. Hablan de este sabio: De Thou. *Hist. l.* 138; Baudius, *l*, *1*, *De ind. Belg.*; Hareus, *Annal. Belg. tom.*

III; Marco de Guadalachara, *Hist. pontif. p. 5, l. III, c. II*; Le Mire, *de Script. Sæc. XVII*; Valerio Andres, *Bibl. Belg.*, *etc.*—U.

GEYSSOLM (Guillermo) de la ilustre familia de los varones de Crómnes, en Escocia. Fué obispo de Dumblane, en el mismo reino. Habiéndole arrojado los herejes de su sede, María Estuardo y Enrique Darnley, su primer esposo, le enviaron en calidad de embajador cerca del papa Pio V y sus sucesores para asegurarles de su adhesion á la fe católica. Geyssolm se hizo estimar de Pio V y de S. Cárlos, de quienes recibió el vicariato del arciprestazgo de Sta. María la Mayor. El obispo de Dumblane fué provisto algun tiempo despues del obispado de Vaison, en Provenza, sufragánea de Aviñon, cuya ciudad defendió contra los calvinistas del Delfinado. Sixto V, que conocia las bellas calidades de Geyssolm y que sabia el gran concepto que de él habia formado Jacobo VI, rey de Escocia, le envió en calidad de nuncio cerca su córte. Geyssolm apénas regresó á su diócesis cuando se separó de ella para encerrarse en la gran cartuja, donde hizo profesion. Su mérito le elevó á la dignidad de prior de Ntra. Sra. de los Ángeles, en Roma. Y poco tiempo despues fué nombrado procurador general de su Órden. Murió desempeñando este cargo y en olor de santidad en 26 de Setiembre de 1593.—O.

GEYSSOLM (Guillermo) sobrino del precedente. Le sucedió en el año 1584 en la sede de Vaison. Rivalizó con su tio en virtudes; fué como él enviado á Jacobo VI en calidad de nuncio. Nada olvidó para establecer la Religion católica en su patria; mas no habiéndolo conseguido, regresó á su obispado. Diéronle el gobierno del Condado Venesino, despues de la muerte del obispo de Carpentras; y murió en 13 de Diciembre de 1629. La abuela materna de este prelado era hermana de Jacobo IV, rey de Escocia. Geyssolm es autor de un libro sólidamente escrito, poco conocido hoy dia, titulado: *Exámen de la fe calvinista.*—U.

GEZELINO ó Gozelin (B.). En tiempo del emperador Solario II y Luis *el Gordo* vivia el B. Gezelin en un bosque situado en los alrededores de Mosella, y muy cerca á las orillas del Rhin. Seria solo dar una ligera idea de su desnudez absoluta, si dijéramos únicamente que vivia en una extrema pobreza; pues la falta de abrigo y sustento era en él tan grande, que carecia de lo mas necesario al sosten de la vida. Sin vestido con que cubrir su cuerpo, ni un pedazo de pan que satisfaciese el hambre, las yerbas y las raices eran su único alimento, el duro suelo su mullida cama, y la bóveda del cielo el techo que cubria su habitacion. Cada dia añadia á sus mortificaciones otro objeto de martirio; y parecia imposible que no debiese sucumbir á una penitencia tan rígida, si el Señor no se dignase sostener con su mano esos portentos de virtud y penitencia para ofrecérnoslos, sino como ejemplos de imitacion, á lo ménos como modelos de admiracion profunda. Diez años pasó Gezelin en esta penosa

vida en medio de montañas inaccesibles, ó impenetrables desiertos, expuesto á las injurias de los elementos, y alimentándose al acaso de las yerbas que encontraba en los bosques. Su comida ordinaria eran algunas bellotas y raices crudas, que sazonaba con el agua cristalina que le ofrecian las fuentes abiertas en la roca. Á semejanza de aquellos hombres célebres de que habla S. Pablo en su Epístola á los hebreos, y de cuya posesion el mundo es indigno, iba errante por las selvas vagando de bosque en bosque, sin fijar en ninguno su morada. Verdadero peregrino en este mundo, Gezelin no tenia en él una miserable choza, ni un andrajoso vestido que le perteneciese, ni un compañero que le sirviese de apoyo; su báculo, su único sosten en la soledad era Dios únicamente, en cuya compañía vivia de antemano su ferviente espíritu. Dificilmente puede haber existido otro solitario del desierto que le aventajase en sufrir con tanta paciencia los ardores del sol, el rigor del invierno, el hambre y la sed: tormentos que en su carrera vaga eran otros tantos martirios que venian á aumentar los que voluntariamente se imponia. Era tanta su mortificacion, que en cierto dia se le halló extenuado en tierra y cubierto casi todo su cuerpo de la nieve que á grandes copos habia caido. En tan extrema penitencia vivió hasta los últimos años de su vida, en los cuales vióse obligado á disminuir el rigor de estas austeridades incomprehensibles; mas esta moderacion era tan insignificante, que mas bien servia de incentivo para sentir mas la penitencia, que para solaz de su cuerpo; pues todo su alivio se reducia á suplir con otros medios la imposibilidad en que le habia colocado su extrema debilidad de poder arrancar en invierno las yerbas que grandes capas de nieve cubrian. Ateridos sus miembros, exánime de fatiga, su voluntad inflexible concedia solo á ese cuerpo, que casi no podia sostenerse sobre sus trémulas rodillas, el ligero lenitivo de pasar algunas horas de la noche en un establo, de donde recobrado un poco salia Gezelin á media noche á continuar el curso de sus portentosas mortificaciones. En vano los campesinos, que le recibian y le veneraban como un Santo, se esforzaban á que admitiese mas cómodo hospedaje; Gezelin les hacia comprehender que no violentasen su voluntad y no se cansasen en balde con proporcionarle mas blando abrigo. Al paso que se creian felices con poseer, aun cuando no fuese que por algunos instantes, un tesoro tan precioso, respetaban de tal modo su silencio profundo y su completo aislamiento, que nadie se atrevia á acercársele por temor de incurrir en su desagrado: mayormente sabiendo que el santo solitario no volvia otra vez allí donde una piadosa indiscrecion le ofendia con sus preguntas. Por mas que se esforzase la caridad de los habitantes de aquellos lugares, nunca pudo recabarse del B. Gezelin que admitiese otro lecho que un puñado de paja y por alimento un pedazo de pan negro que le colocaban á la puerta, pudiendo á duras penas conseguir el que

llevase un pequeño saco para recoger durante los tres meses mas rigorosos del invierno esas limosnas de pan ; pues los nueve meses restantes no salia del desierto, en donde derritida la nieve volvia á su alimento ordinario. Una penitencia tan extraordinaria habia de causar precisamente la admiracion de cuantos oian hablar de ella. La fama hizo resonar la portentosa austeridad de este solitario hasta los lejanos confines en que vivia S. Bernardo, ocupado en los asuntos de la Iglesia. Deseaba este Santo conocer de cerca un penitente tan grande, y sin duda hubiera abandonado su querida soledad de Claraval si su presencia no hubiese sido tan necesaria al bien de la Religion ; mas ya que no pudo conocerle él mismo, quiso entrar en relaciones con nuestro penitente del desierto por medio de un religioso llamado Achard, á quien habia enviado S. Bernardo á fundar un monasterio en la diócesis de Tréveris. Encargóle el Santo visitase de su parte al famoso solitario de Mosella, y le entregase un vestido que por amor le ofrecia. Achard acompañado de algunos otros religiosos dirigióse hácia el lugar en que el B. Gezelin debia pasar la noche ; y si bien llegó ántes de amanecer, encontróle ya fuera. Segun puede deducirse habia el B. Gezelin tenido algun presentimiento, ó sabido por inspiracion la venida de los comisionados de S. Bernardo, porqué el dueño de la casa, en que pasó la noche nuestro Santo, participó á los enviados, que al salir éste, le dijo que debian llegar dos religiosos para verle, y que no pensaba aguardarlos. Achard instó al dueño suplicase al venerable solitario le concediese el permiso de hablarle en nombre de S. Bernardo, de quien iba enviado ; y por fin el B. Gezelin consintió, y aguardó á los religiosos. Admirados quedaron estos de hallar en el penitente de los bosques un hombre atento, de modales muy finos y aun complaciente : creian ver en él un salvaje convertido en tal entre la fragosidad de las peñas, un misántropo quizá que huia el trato de los hombres porqué no sabia mantener con ellos el comercio de la sociedad ; y esta sorpresa subió de punto cuando oyeron su palabra tan sencilla como elegante y divinamente inspirada. Sabido el objeto de la mision, tomó el B. Gezelin con la mayor veneracion el hábito que le enviaba S. Bernardo, y despues de habérselo puesto en señal de respeto quitóselo al instante, exclamando : « Bendito el Señor que se ha dignado inspirar á este hombre apostólico el recuerdo de un miserable pecador como yo. Por complacerle, pues, he tomado el hábito que ha tenido la caridad de enviarme, y tambien por complacerle me he vestido con él ante vosotros ; pero permitidme que no lo lleve por mas tiempo, porqué ni me es necesario ni tampoco él me lo ha ordenado.» Achard que observó el carácter franco y aun jovial del B. Gezelin se tomó la libertad de hacerle algunas preguntas, á las que respondió con mucha modestia, al traves de la cual se traslucia un gran fondo de sabiduría y de sublimidad de sentimientos. Satisfecha la curiosidad

de los religiosos, despidióse de ellos y con su permiso volvió á hundirse en el interior de los bosques, de los que puede decirse que no salió jamas, continuando su primitivo método de vida y alejándose de la presencia de todas las personas. Ignóranse las circunstancias de su muerte; y esto se concibe fácilmente en quien no tuvo testigos de su vida. Dios ha honrado su tumba con muchos milagros, demostrando con ellos cuan gratas habian sido á sus ojos las virtudes de su siervo. Floreció en el siglo XII. — M. S.

GEZÉZ, tercer hijo de Caléb y de Epha su concubina (I, Par. II, 46.)—O.

GEZON, primer abad de S. Pedro y S. Martin de Tortona, en Liguria. Escribió en *defensa de la presencia real de Jesucristo en el misterio de la Eucaristía*, valiéndose de lo que Pascasio Radvert habia dicho sobre el mismo punto. Mabillon descubrió esta obra en la biblioteca de *S. Benedetto* y de ella publicó el prefacio é índice. Despues, Muratori dió la obra entera en el tercer tomo de sus *Anécdotas*, habiendo ántes separado todo lo que pertecia á San Pascasio. Gezon floreció en el siglo décimo. — B.

GHENART (Antonio). Nació en Visé, en el principado de Lieja, hácia el año 1522. Fué canónigo de aquella iglesia, vice-dean, inquisidor de la fe y profesor de teología. Asistió en el Concilio de Trento con Guillermo de Poitiers, preboste de la misma iglesia, y murió en 1.° de Marzo de 1595, muy llorado sobre todo de los pobres, de quienes era un verdadero padre. Ghenart tuvo la mayor parte en la edicion del *Maestro de las Sentencias*, hecha en Lovayna, en 1546, en 4.°. Tenemos ademas de él: 1.°: *Manipulus curatorum à Guidone de monte Rocherii; adjunctus est ritus celebrandi SS. missæ officium juxta morem diœcesis Leodiensis*. 2.°: *Hildeberti Cenomanensis episcopi, poema de officio missæ*, Ambéres, 1570, en 12.°.—J.

GHERARDO Maffeo, cardenal patriarca de Venecia. Nació de una noble familia de esta misma ciudad. Era muy jóven aun cuando renunció las vanidades del mundo y se retiró á un monasterio camaldulense, donde recibió el hábito de manos de Pablo Venerio, abad de S. Miguel de Murano, á quien posteriormente sucedió en esta dignidad. Fué elevado á la sede patriarcal de Venecia en 1466, y despues creado cardenal por el papa Inocencio VIII en 1489. Se encontró en la elevacion de Alejandro VI, y regresando de Roma á Venecia murió en Turin en 14 de Setiembre de 1492.—U.

GHERLI (el P. Odoardo) matemático. Nació en 1730 en Guastalla, donde vivia entónces su padre, hábil médico que legó á la posteridad varias obras de medicina. Á los diez y ocho años de edad Odoardo abrazó la regla de Padres predicadores en el convento de Correggio; y despues de haber terminado sus estudios fué nombrado profesor de teología en la universidad de Módena. No era esta la cátedra que mas le convenia atendida su grande aficion á las matemáticas, sobre cuya ciencia compuso un *Tratado* el mas completo

que hasta entónces se habia visto. Esta importante obra le valió los aplausos y elogios de los sabios mas ilustres de aquel tiempo; entre los cuales se citan á Conterzani, Condorcet y Lagrange. Despues de haber sido coronada su obra con la aprobacion universal, nombráronle profesor de matemáticas en el colegio real de Parma; y las principales universidades de Italia se disputaban el honor de poseerle, cuando murió en 6 de Enero de 1780. Su obra titulada: *Gli elementi theorico-pratici delle matematice pure*, consta de siete tomos en 4.°, Módena 1770 y 77, y es una de las mas estimadas de las que existen en Italia, y cuyo análisis se encuentra en la biblioteca modenense de Tiraboschi (II, pág. 393.)— O. R.

GHESQUIERE DE RAEMSDONK (José de) jesuita. Nació en Courtrai hácia el año 1736. Fué uno de los Bolandistas. Se encargó de entresacar de la vasta compilacion en la cual trabajaba las *Vidas de los Santos de la Bèlgica*, que publicó con este título: *Acta Sanctorum Belgii*, 1783-94, seis tomos, en 4.°, con comentarios, notas críticas, históricas, geográficas, etc. No se sabe donde paró el gabinete de los Bolandistas que fué transferido de Ambéres, cuando la supresion de los jesuitas, á la abadía de Tongerloo, suprimida tambien hácia fines del siglo XVIII. Tenemos ademas del abate Ghesquière: 1.°: *Memorias sobre tres puntos interesantes de la historia de los Paises Bajos, con las láminas de muchas monedas belgas acuñadas ántes del año 1459*, Brusélas, 1786, en 8.°. 2.°: *Disertacion sobre las diferentes clases de medallas antiguas*, ó *Exámen crítico de las Nuevas investigaciones de M. Poinsinet de Sivry*, Nivelle, 1779. 3.°: *Reflexiones sobre dos documentos relativos á la historia de la imprenta*, Nivelle, 1780. 4.°: *Catalogus numismatum nummorumque Caroli Alexandri ducis Lotharingiæ*, Brusélas, 1781, en 8.°. 5.°: *La verdadera nocion de los diezmos*, 1785, en 8.°. 6.°: *Observaciones históricas y críticas sobre la obra de M. Massez*, titulada: *Exámen de las cuestiones si los diezmeros tienen la intencion fundada en derecho á la percepcion del diezmo de frutos insólitos*, 1780, en 12.°. 7.°: *Cartas históricas y críticas para servir de respuesta al Ensayo histórico sobre el orígen de los diezmos*, Utrecht, 1784, en 8.°. 8.°: *David propheta, doctor hymnographus, historiographus*, Duisburgo, 1800, en 8.°. 9.°: *Disertacion sobre el autor del libro titulado*; DE LA IMITACION DE JESUCRISTO, 1775, en 12.°. Mercier de S. Léger, editor de este folleto, añadió una advertencia y varias notas, Ghesquière en esta *Disertacion* contesta, con Eusebio Amort, á los nuevos partidarios de Gérsen, oponiéndoles argumentos sacados de la *Deductio critica*, y de la *Moralis certitudo*, del dean de Polling. Su objeto era al mismo tiempo dar á conocer un manuscrito de la *Imitacion*, que segun él y Mercier de S. Léger llevaba el nombre de Kémpis, con una fecha anterior á la de todo otro manuscrito bajo este nombre, y anunciaba un texto original. Pero

el todo se ha reducido á una nota marginal, mas reciente que la escritura poco antigua del manuscrito ; y esta nota, que menciona simplemente una fecha y un nombre, está tambien sin nombre y sin fecha. Ademas, un texto frecuentemente vicioso acaba de desmentir el carácter de originalidad que al parecer ofrecia. Así es que el abate Ghesquière no ha dado edicion alguna, á pesar de que la de los Bolándos (Ambéres, 1630), revista por Rosweyde sobre la copia manuscrita de 1441, haya podido hacer desear una edicion de un manuscrito datado de 1425. Por lo demas este manuscrito fué á parar en poder de M. Van-Húltem , en Gante en 1810 , que lo adquirió en la venta de los libros de Ghesquière. Cuando entraron las tropas francesas en 1794 , Ghesquière abandonó las provincias de Bélgica y se retiró á Alemania , donde murió en los primeros años del siglo XIX. — U.

GHEZZI (Nicolas) jesuita italiano. Nació en Domaso , en el lago de Como, en Abril de 1685. Entró en la Compañía de Jesus en 1705 , y se dedicó ante todo y con buen éxito á las ciencias físicas. Tenemos de él un *Tratado sobre el orígen de las fuentes y sobre el modo de endulzar el agua del mar* , Venecia, 1742 , en 8.°. Cuando se publicaron en muchos escritos las especiosas doctrinas sobre el *probabilismo* y sobre el *rigorismo* , el P. Nicolas dió á luz para la defensa de los principios de su Órden un *Ensayo de Suplementos teológicos , morales y críticos , necesarios para la historia del probabilismo y del rigorismo* , Luca , 1745 , un tomo , en 8.°. Este *Ensayo*, que causó bastante sensacion , irritó extraordinariamente á los adversarios de Ghezzi , quienes se desencadenaron contra él. No por esto desfalleció , y por lo mismo dió sobre la interminable controversia del probabilismo sus *Principios de la filosofía moral , comparados con los principios de la Religion católica* , Milan , 1752 , dos tomos , en 4.°. Esta obra está escrita en forma de diálogo ; y el autor se muestra en ella tan gran filósofo como buen teólogo. Todos los puntos van expuestos con claridad , fuerza y precision. Sin embargo, algunos notan que Ghezzi dejándose arrastrar de su buen celo quiso aniquilar á sus adversarios, y por lo mismo se deslizó en algunos rasgos satíricos y hasta cierto punto odiosos. No la publicó ya sin vencer ántes bastantes dificultades de parte del inquisidor : dificultades que el marqués de Pallavicini, amigo de Ghezzi , logró allanar ; pero habiendo llamado de nuevo la atencion de los censores , fué continuada en el *Índex*. El cardenal Landi que se interesaba por el Padre Ghezzi detuvo el golpe , y obtuvo de los censores que no procediesen á la condenacion de su obra ; y de acuerdo con ellos el P. Ghezzi redactó una *Declaracion* sobre algunas proposiciones, y la publicó en Como , en 1754. Ya sea que en esta protesta hubiese dejado escapar algun rasgo satírico contra los jansenistas , ó ya fuese efecto de la malevolencia de estos últimos contra él y los de su Órden, esta declaracion apareció de repente adulterada en el *Dia-*

rio eclesiástico de 20 de Noviembre del mismo año 1754. Despues de esta última guerra, el P. Ghezzi se entregó exclusivamente al estudio de la física; y ya no se curó de atacar las doctrinas de los jansenistas, cuyas disputas con los Padres de la Compañía iban cada dia en aumento. Tenia un particular cuidado en la conservacion de la salud, temiendo sobre todo las impresiones del aire; á cuyo fin tomaba las mayores precauciones, llevando bien cubierta la cabeza. Era ya de edad muy avanzada, cuando descuidándose un poco le atacó un reuma que degeneró en enfermedad catarral, la que le condujo en pocos dias al sepulcro en 13 de Noviembre de 1766.—O. R.

GHILINI (Gerónimo) historiador. Nació en Monza, en el Milanesado, en 1589. Emprendió sus primeros estudios en el colegio de jesuitas, y despues pasó á continuar los del derecho en Padua. Una grave enfermedad, que le condujo á las puertas del sepulcro, le separó de sus ocupaciones predilectas, y se hallaba ya convaleciente cuando la muerte de su padre le sumió en la mayor aflicion. La necesidad en que se halló entónces de velar por sí mismo sus intereses, y los consejos de sus parientes, le determinaron á contraer matrimonio; pero, habiendo tenido la desgracia de enviudar á poco tiempo, abrazó el estado eclesiástico, y en su consecuencia volvió á emprender el estudio del derecho canónico, haciéndose recibir de doctor. Fué provisto luego de la abadía de Santiago de *Cantalupo*, en el reino de Nápoles, y honrado con el título de protonotario apostólico. El cardenal De'Monti, arzobispo de Milan, le nombró para la teologal de S. Ambrosio; pero no la desempeñó mas que por espacio de cinco años. La administracion de los bienes de su mujer, de los cuales era heredero, le obligaron á fijar su residencia en Alejandría; donde murió hácia 1670, de edad muy avanzada. Ghilini era miembro de la academia de los *Incogniti* de Venecia. Conocemos de él: 1.°: *Teatro d'uomini letterati*, Milan, en 8.°, sin fecha; Venecia, 1647, en 4.°, edicion aumentada. Esta es la mas conocida de todas las obras de Ghilini, y la que mas reputacion le ha dado; es sin embargo muy mediana, y á excepcion de un corto número de artículos verdaderamente curiosos, los demas solo contienen varios elogios bastante desabridos: no indica ni el tamaño, ni las ediciones de las obras, y aun los títulos del modo que los traslada son inexactos. La tercera y cuarta parte quedaron inéditas, y el manuscrito se conservaba en la biblioteca de Santiago Morelli, en Venecia, del cual se valió Mazruchelli. 2.°: *Annali di Alessandria e del territorio circonvicino, dall'origine sua sin' all' 1659*, Milan, 1666, en folio, poco estimada. 3.°: Varios *Sonetos* con este título: *La perla occidentale*, y una coleccion de *Odas* titulada: *Tanaro* (1) *glorioso*. 4.°: Una *Coleccion en latin de muchos casos de conciencia, con su solucion*. 5.°: *Tempio*

(1) Es el nombre del rio que baña la Alejandría.

die lètterati e letterate per santità illustri : manuscrito conservado en la biblioteca de José Botta, en Alejandría.—O.

GHINI MALPIGLI (Andres) natural de Florencia, cardenal, obispo de Árras y mas adelante de Tournay. Siendo aun muy jóven pasó á Francia, en donde estudió en la universidad de Paris. Fué canónigo de Tournay, tesorero de la iglesia de Réims y obtuvo el cargo de limosnero del rey Cárlos *el Hermoso*, hácia el año 1325. En esta época fué cuando fundó la capilla de S. Andres en la iglesia de los cartujos de Paris. En 1330 fué nombrado obispo de Árras, y en 1334 de Tournay; y fundó en Paris en este mismo año el colegio de los lombardos. Felipe de Valóis en 1342 obtuvo del papa Clemente VI á favor de Ghini el capelo de cardenal, y le destinó de legado á España; pero murió ántes de llegar á la córte de este reino el año 1343. Á Ghini es á quien se debe la fundacion del colegio de Ntra. Sra. de Tournay en Padua, cuyo acto de piedad y filantropía basta para eternizar su nombre. Tratan de este prelado: Villani, *Hist. l. 12*; Juan Cousin, *Hist. de Tournay*; Guillermo Gazet, *Hist. eccles. du Pays-bas*; Sainte Marthe, *Gall. Christ.*; Auberi, *Hist. des card.*; Du Breuil, *Antigüedades de Paris*; Baluzio, *Vit. pap. Aven. tom. I.*—O. A. R.

GHINUCCIO (Gerónimo) cardenal, natural de Siena. Ejerció diversos empleos en la córte de Roma, tales como el de clérigo y auditor de la cámara de prefecto de la signatura de breves, etc., bajo el pontificado de Julio II y de Leon X. Este último le dió el obispado de Ascolo, y le diputó para asistir en las conferencias de Caláis, en donde habló infructuosamente de la paz entre la Francia y la Inglaterra. Ghinuccio recibió inmediatamente órden de pasar en calidad de nuncio al último de estos estados, en donde Enrique VIII le obtuvo el obispado de Worchéster. Fué nombrado tambien para el de Cabaillon, etc., y creado cardenal por el papa Paulo III en 1533. El mismo Papa le envió de legado á Alemania cerca el emperador Cárlos V, en 1538, para tratar de asuntos de religion. Este prelado murió en Roma en 2 de Julio de 1541.—U.

GHISLANDI (Víctor) religioso franciscano y pintor de historia. Murió en Bérgamo, su patria, en 1738. Habia sido discípulo de Sebastian Bombelli de Udina. Tenemos de Ghislandi algunos cuadros de historia y varios retratos muy estimados por la gracia y la vivacidad de su colorido. Este artista es llamado algunas veces *Fra Golgar*, del nombre de su monasterio.—U.

GHISLERI ó CONSIGLIARI (Juan Bautista) cardenal. Era natural de Roma. Su familia, que real y efectivamente se llamaba Ghisleri, era originaria de la ciudad de Bolonia, de donde habia tenido que ausentarse por razon de las guerras civiles. Una rama de esta familia de la cual salió el papa Pio V se retiró á Boschi, cerca de Alejandría. La otra se retiró á Roma, donde

tomó el nombre de *Consigliari*, que era el que usaba Juan Bautista. Éste fué hijo de Baltasar y de Mariana Sati, y se casó en su juventud; pero habiendo sobrevivido á su esposa, abrazó el estado eclesiástico. Su hermano llamado Pablo fué uno de los cuatro fundadores de los teatinos. El papa Paulo IV, otro de estos últimos, quiso tenerle á su lado, y para mas obligarle le nombró su camarero secreto y le dió un canonicato en S. Pedro. Algun tiempo despues quiso revestirle de la púrpura de cardenal; pero Pablo, que era extraordinariamente modesto, le rogó con vivas instancias que una vez que estaba resuelto honrase con esta dignidad á su hermano Juan Bautista. Entónces fué cuando el Papa dió el capelo á este último en 1557. El cardenal Ghisleri desempeñó diversos empleos bajo el pontificado de Paulo IV, á quien no sobrevivió mas que ocho dias, muriendo en 1559. Tratan de este cardenal: Caraccioli, *In vitâ Pauli Consigl.*; Auberi, *Historia de los cardenales*, etc.—O. R.

GHISLERI (Miguel). (Véase Pio V) papa. — Hay otro Miguel Ghisleri de Roma, clérigo regular, quien publicó algunos *Comentarios sobre el Cantar de los Cantares; Catena veterum patrum Græcorum et aliorum in Jeremiam et Baruch, etc.* Esta última obra fué impresa el año 1625, en Lyon, en folio. (Le Mire, *De Script. Sæc.*, XVII.)—J.

GHIRARDACCI (Querubino) religioso agustino. Nació en Bolonia en 1524; compartió su vida entre el estudio y los deberes de su estado, y murió en su patria en 1598 á la edad de setenta y cuatro años. Tenemos de él: 1.°: *Nuovo e spirituale nascimento dell'uomo cristiano*, Venecia, 1572, en 8.°. 2.°: *Teatro morale dei moderni ingegni, dove si scorgono belle e gravi sentenze*, Venecia, 1575, en 12.°. 3.°: *Instituzione cristiana*, Mantua, 1578, en 12.°. 4.°: *Le storie di Bologna dalla sua fundazione sin'all' anno 1425*, Bolonia, 1596, en folio. El P. Solimani, su cofrade, publicó el segundo tomo en 1657; y quedó aun otro tomo inédito, del cual se conservan varias copias en algunas bibliotecas de Italia. «No debe buscarse, dice Tiraboschi, en esta obra la elegancia de estilo, ni aquella crítica y exactitud que forman las primeras calidades del historiador; pero Ghirardacci no deja por esto de merecer los mayores elogios por la paciencia infatigable con que ha compulsado los archivos públicos y particulares, de donde sacó un gran número de documentos interesantes; y, si hubiese juntado al ardor por las investigaciones el talento de emplear con acierto los materiales que se habia procurado, pocas historias podrian ser comparadas con las suyas.»—J.

GHIRARDELLI (Cornelio) religioso franciscano. Nació en Bolonia hácia fines del siglo XVI; empleó los momentos que le quedaban libres, despues de cumplir con las obligaciones de su ministerio, en el estudio de la astrología, de la metoposcopia y de otras ciencias igualmente vanas. Tenemos de

él: 1.° : *Discorsi astrologici dell'anno 1617 per anni 20 in circa , ai quali sono annesi vari discorsi eruditi di materie diverse :* de cuya obra se hicieron varias ediciones. 2.° : *Considerazioni sopra l'ecclisse del sole succeduta nel di 21 maggio 1621* , Bolonia , en 4.°. 3.° : *Osservazioni astrologiche intorno alle mutazioni dei tempi* , Bolonia , 1622 , en 4.°. 4.° : *Discorso giudiziario delle mutazioni dei tempi sopra l'anno 1623* , Bolonia , en 4.°. 5.° : *L'anno bisestile* , Bolonia , 1624 , en 4.°. 6.° : *Cefalogia fisonomica , con cento teste intagliate , sotto ogni una delle quali è un sonnetto e un distico* , Bolonia , 1630 , en 4.° ; reimpresa con el título de : *Compendio della Cefalogia* , Bolonia , 1673 , en 8.°. La primera edicion debe ser muy rara , pues no llegó á noticia de Cinelli y de otros bibliógrafos italianos. El P. Ghirardelli era miembro de la academia *Vespertina* , así llamada porqué celebraba sus sesiones por la tarde.—O.

GIACOBAZIO , en latin *Jacobatius* , es un nombre comun á dos cardenales de una misma familia. Domingo Giacobazio , romano , tio de Cristóbal, habia nacido hácia el año 1443, y fué desde su edad juvenil destinado al servicio de la Santa Sede. Emprendió los estudios convenientes para ejercer los empleos de la córte de Roma ; cursó la jurisprudencia, el derecho canónico, la historia eclesiástica y los bularios. Nombrado auditor de la Rota se distinguió en este cargo por su sabiduría , su integridad y su desinteres. Empleaba el tiempo que le quedaba libre en el cultivo de las letras ó en conferenciar con los sabios, ó bien en la composicion de obras, todas ellas de utilidad. Sirvió á la Iglesia bajo los pontificados de seis papas , á saber ; Sixto IV , Inocencio VIII, Alejandro VI , Pio III , Julio II y Leon X ; y fué sucesivamente obispo de Lucera , de Massano y de Grosseto. Finalmente , Leon X en 1.° de Julio de 1517 recompensó sus largos servicios creándole cardenal del título de San Bartolomé de la Isla. Despues de la muerte de Adriano V , sucesor de Leon X, los cardenales Colonna y Médicis rivalizaban entre sí para obtener la tiara, y procuraban ocultarse sus intenciones. Colonna propuso por papa al cardenal Giacobazio como hombre digno de ocupar el solio pontificio ; pero el cardenal de Clermont , jefe de la liga de Francia , le hizo excluir porqué era creatura de la casa de Colonna y adicto al partido de Cárlos V. Médicis, pues, fué elegido tomando el nombre de Clemente VII. Bajo el pontificado de este papa fué cuando murió Domingo Giacobazio en 2 de Julio de 1527 , y fué sepultado en la iglesia de S. Eustaquio. Victorelli hizo su elogio. Tenemos de él: un *Tratado de los concilios* , del cual se hicieron varias ediciones y es el mismo que forma el último tomo de los concilios del P. Labbe.—Cristóbal Giacobazio , sobrino del precedente y tambien cardenal , habia sido educado bajo la vigilancia de su tio. Despues de haber concluido sus estudios, en los cuales se aplicó y logró salir muy aventajado , segun indica Aubery , fué

nombrado canónigo de S. Pedro del Vaticano y luego obispo de Massano por renuncia de su tio, cuya reputacion y reconocido mérito le sirvieron de mucho para sus adelantamientos en las dignidades eclesiásticas. Paulo III le nombró su secretario y auditor del sacro palacio. Adicto, como lo habia sido su tio Domingo, al partido del emperador Cárlos V, supo granjearse la estimacion de este príncipe, y á su influjo debió que el mismo Papa le crease en 1536 cardenal con el título de S. Anastasio. Casi inmediatamente despues de su promocion, continuando la guerra entre Francisco I y el emperador Cárlos V, Cristóbal Giacobazio fué enviado de legado á la córte de este príncipe, y volvió á dar cuenta de su comision en un consistorio que se celebró en Plasencia á últimos de Abril de 1537. Dos años despues el Papa le nombró para la legacion de Perusa y de Ombría. Murió en Perusa en el curso de esta mision en 7 de Octubre de 1540. Su cuerpo fué trasladado á Roma y sepultado al lado del de su tio.—E. A. U.

GIACOMELLI (Miguel Ángel) ilustre prelado y literato italiano. Nació en Pistoya en 1695. Despues de haber estudiado en su patria las lenguas latina y griega y la filosofía, se trasladó á Pisa, donde bajo la direccion de los célebres profesores Valsecchi, Grandi y Averani, llegó á ser sucesivamente profundo teólogo, hábil matemático y muy versado en la literatura antigua y moderna. Reconocióse luego su mérito; así es, que puede decirse que de él dependió la eleccion de varios puestos honoríficos que se le ofrecieron. Prometióle su obispo ricos beneficios eclesiásticos si se quedaba en su patria: sus maestros le proponian una cátedra en la universidad de Pisa; y Monseñor Forteguerri, su compatriota, le llamó á Roma. Giacomelli, cediendo á las instancias de este prelado, se trasladó en 1718 á la capital del mundo cristiano, recibiendo muy favorable acogida de parte del cardenal Fabroni, entónces secretario de la Propaganda, bajo el pontificado de Clemente XI. Este cardenal le confió la direccion de su vasta biblioteca. Giacomelli se dedicó entónces particularmente al estudio de la elocuencia, alimentándose de la lectura de los clásicos griegos y latinos. Publicó en esta época muchos escritos relativos al jansenismo, en los cuales tomó la defensa del cardenal Fabroni contra las censuras del cardenal de Noáilles y sobre su oposicion á la eleccion del cardenal Coscia. Miéntras que Fabroni vivió, Giacomelli gozó constantemente de la proteccion de este ilustre prelado; así como mereció en lo sucesivo la de los cardenales Colligola y Valenti. Los papas Benedicto XIII y Clemente XII le emplearon con buen éxito en las disputas que se habian suscitado entre la córte de Roma, el duque de Saboya y el emperador Cárlos VI. En recompensa de los importantes servicios que Giacomelli habia prestado á la Iglesia y al Estado, Clemente XII le nombró su limosnero secreto, le elevó á la dignidad de prelado y de beneficiado de la basílica de San

Pedro. Llenó ademas otros varios empleos distinguidos bajo el pontificado de Benedicto XIV, de quien tradujo dos obras del latin, y el mismo le encargó la reforma del Breviario romano; pero los grandes gastos que exigia este vasto proyecto fueron causa de no poderse realizar. Todos los amigos de Giacomelli aguardaban verle elevado á los puestos mas eminentes; mas Benedicto XIV, pontífice muy recomendable tanto por sus luces como por sus virtudes, sabia segun expresion de un biógrafo mas aplaudir que recompensar el mérito: frase atrevida en todos conceptos y que casi raya á imputacion; pues Benedicto XIV así como sabia distinguir el mérito sabia recompensarle tambien con mano liberal. No era pródigo; pero tributaba siempre la debida justicia. Bajo los auspicios del cardenal Valenti, ministro de Estado, Giacomelli emprendió en 1742 la redaccion del diario *De'letterati*, en el cual estaba particularmente encargado con Petroni y Cenni de los artículos concernientes á la filosofía y á la filología. En la misma época Giacomelli publicó la mayor parte de sus traducciones del griego, en las cuales se reconoce el profundo conocimiento que tenia de la delicadeza y de la finura de esta lengua. Pero lo que sobre todo le hace mas honor, y lo que le abrió de nuevo la carrera de la fortuna, fué su version italiana de los libros de S. Juan Crisóstomo *sobre el sacerdocio*. Clemente XIII quedó tan contento de esta obra, que nombró al autor en 1759 secretario de las *cartas latinas*, y luego de los breves á los príncipes, creándole en 1761 canónigo de S. Pedro y arzobispo de Calcedonia. Giacomelli ademas de la proteccion obtuvo la amistad y la confianza de este virtuoso príncipe, de quien recibió un brillante testimonio cuando fué nombrado secretario de su gabinete. En este nuevo empleo Giacomelli se mostró por sus profundos conocimientos y por sus sábias miras émulo de Bembi, Sadolet y Antoniani sus predecesores; pero la muerte de Clemente XIII puso término á esta prosperidad. Clemente XIV, cediendo á las reclamaciones de diferentes Monarcas, habia decidido la abolicion de los jesuitas. Giacomelli se creyó autorizado en algun modo, por el lugar que ocupaba, á emprender la defensa de la Compañía; y esta circunstancia le suscitó un gran número de enemigos y le atrajo la desgracia del Papa, quien le separó de su empleo: tal vez, y esto será lo mas cierto, para no dar pábulo á nuevas y apremiantes reclamaciones. Desde entónces Giacomelli continuó observando una vida cristiana y verdaderamente filosófica: la meditacion, el placer de vivir en el seno de una familia á la cual tanto queria (la familia Sacchetti), las cartas y la música que siempre habia cultivado le consolaron de la inconstancia de la fortuna. Desde su desgracia su salud se alteró sensiblemente; y un ataque de bílis, despues de cuatro dias de enfermedad, le precipitó al sepulcro en 17 de Abril de 1774, á la edad de ochenta años. Á pesar de que era de un genio sumamente vivo y de un ca-

rácter extraordinariamente sensible, sabia reprimirse cuando las circunstancias lo exigian. Su conversacion amena le cautivaba las voluntades. Generoso, franco, amable, dócil en sus opiniones, modesto en su fortuna, reunia en sí todas las virtudes cristianas. Mantenia correspondencia seguida con todos los literatos mas célebres de la Italia; tales como Algarotti, Genovesi, etc. Las mas notables de sus obras son: 1.ª: *Di San Giovann. Crisóstomo, del sacerdozio libri VI, volgarizzati*, Roma, 1756, con sábias notas. 2.ª: *Philonis enarratio in Canticum Canticorum, græcum textum adhuc inéditum quamplurimis in locis depravatum emendavit, etc.*, Roma, 1772, en 4.°. 3.ª: *De Paulo Samosateno, deque illius dogmate et hæresi*, Roma, 1741, cinco tomos. 4.ª: *Orazione in lode delle belle arti recitata in Campidoglio*, Roma, 1732. 5.ª: *Informazione historica delle differenze fra la S. Sede e la corte di Savoia*, Roma, 1732. 6.ª: *Elettra di Sofocle volgarizzata ed esposta*, Roma, 1754, en 4.°. 7.ª: *Prometeo legato (trag. d'Eschilo) volgarizzato*, Roma, 1754, en 4.°: cada una de estas dos *Traducciones*, en verso, va acompañada del texto griego. El trabajo de Giacomelli es poco importante con relacion á la parte filológica. Su lenguaje es muy puro, muy correcto; pero su poesía es habitualmente débil y prosáica. 8.ª: *Prologi in comœdias Terentii et Plauti*, Roma, 1738; Pistoya, 1777, con la *Vida* del autor, en latin. 9.ª: *Di Caritone Afrodiseo, etc.*, (Los amores de Cheréas y Callirhoe): traducida del griego, Roma, 1752, 1756, en 8.°. Tenemos tambien del mismo autor una version italiana de las *Cosas memorables de Sócrates*, por Xenofonte; una *Cadena griega que forma un comentario inédito sobre el Evangelio de S. Mateo*. De estas obras se han hecho varias ediciones. Giacomelli iba á publicar sus *Reflexiones sobre Platon*, cuando la muerte le sorprendió. Estas *Reflexiones* se encuentran entre el gran número de manuscritos que legó á la posteridad. Ademas de la *Vida de Giacomelli*, por Mattani, insertada en la segunda edicion de sus *Prólogos de Terencio* y de *Plauto*, se encuentra su elogio en el *Diario de Pisa* (XX 146) y fué reimpreso en los *Elogi a' illustri italiani*, Pisa, 1786 (I. 114).—J. M. G.

GIACOMINI (Lorenzo). Nació en Castel-Fiorentino en Toscana hácia el año 1369. Entró en el Órden de Sto. Domingo y se distinguió de tal modo por su piedad y por su erudicion, que el obispo de Fano Juan Bertoldi le nombró en 1407 vicario general de su diócesis. Despues de la muerte de este prelado ejerció diversos empleos en su Órden; y finalmente, en 1421 el papa Martino V le nombró obispo titular de Acaya. Giacomini murió en 15 de junio de 1455 de edad ochenta y seis años, y dejó una *Historia* italiana *de la Beata Viridiana* su compatriota, que no se imprimió con el nombre del autor hasta 1692 en Florencia. Esta *Vida* fué atribuida durante mucho tiempo

al B. Atton abad de Valleumbrosa y obispo de Pistoya, quien habiendo muerto en 1155 no podia escribir la Vida de esta Santa, que murió en 1222.—O.

GIAMBULLARI (Pedro Francisco) eclesiástico y literato italiano. Nació en Florencia hácia el año 1495. Se adquirió una reputacion duradera, ménos tal vez por sus obras, que por el celo con que procuró reanimar el cultivo de las letras en su patria. Bernardo, su padre, poeta muy estimado, nada olvidó para que su educacion fuese completa, y tuvo el placer de ver que correspondia á sus desvelos. En efecto, el jóven Giambullari aprendió el latin, el griego y el hebreo, y se aplicó con entusiasmo al estudio de la historia. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué provisto de un canonicato en la iglesia ducal de S. Lorenzo, y algun tiempo despues del curato de San Pedro. Nada pudo debilitar su ardor por el estudio; y á pesar de que llenaba exactamente todos sus deberes, sabia hallar todavía tiempo para dedicarse á sus trabajos literarios. Empleó su crédito sobre el espíritu de Alfonsina, madre de Lorenzo de Médicis, de la cual habia sido el secretario, para que se concediesen pensiones á los artistas y á los sabios que él juzgaba mas distinguidos. Contribuyó al establecimiento de la academia florentina, que dió orígen á la de la Crusca, tan justamente célebre por los servicios que ha prestado á la lengua y á la literatura italiana. Fiel á los deberes que le imponia el título de académico, los llenó con celo infatigable, y que ni aun la edad pudo debilitar. Se ocupaba todavía de una obra importantísima, y que le obligaba á hacer grandes investigaciones, cuando murió en Florencia en 1564 á la edad de cerca sesenta y nueve años. La academia le hizo celebrar magníficos funerales, en los cuales asistió la misma en corporacion; y Cosme Bartoli pronunció su oracion fúnebre. Tenemos de Giambullari las obras siguientes: 1.ª: *Descrizione del sito, forma e misure dell' inferno da Dante cantato*, Florencia, 1544, en 8.°. 2.ª: *Origine della lingua fiorentina, altrimenti il Gello*, Florencia, 1546, en 4.°; segunda edicion aumentada, Florencia, 1549, en 8.°; y en la coleccion de los *Autori per ben parlare*, Venecia, 1648, tomo VI. Esta obra trata del orígen de la lengua italiana, y se esfuerza el autor en probar que debe buscarse en la de la antigua etrusca (1). Podemos imaginarnos, dice Tiraboschi, á cuantos desvíos le conduce semejante sistema. Sin embargo, Giambullari debe ser contado entre los escritores que mas servicios han hecho á la lengua italiana, deteniéndose en fijar el sentido de las palabras, y en no emplear mas que las escogidas; pero no es tan correcto como elegante, y su ortografía es defectuosa. 3.ª: *Le regole per bene*

(1) Esta opinion mirada por mucho tiempo como absurda ha sido en parte justificada por los monumentos etruscos descubiertos mas recientemente. Véanse las *Notas* de Apóstolo Zeno sobre Fontanini.

scrivire e parlare toscano, Florencia, 1549, en 8.°. 4.ª: *Della lingua che si parla e scrive in Firenze, e un dialogo di Giambattista Gelli sopra la difficultà dell' ordinar detta lingua*, Florencia, 1551, en 8.°. «Los toscanos, dice Salvini, tienen la ventaja de poseer el mas bello idioma, y el territorio mas fértil de toda la Italia; pero así como descuidan el cultivo que haria mayor la fertilidad de sus campos, del mismo modo parece que desdeñan el limar sus composiciones literarias.» 5.ª: *Lezioni sopra alcuni luoghi di Dante*, Florencia, 1551, en 8.°. Son en número de cuatro: la primera trata de la situacion del purgatorio; la segunda, de la piedad; la tercera, de las influencias celestes; y la cuarta, del órden del universo. Las dos primeras se habian publicado ya en la coleccion de las *Lezioni degli academici fiorentini sopra Dante*, dadas á luz por Doni, Florencia, 1547, en 4.°. 6.ª: *Istoria delle cose accadute in Europa dall' anno 800 sino al 1200 dopo la nascità di Cristo*. Esta historia que el autor ha dejado imperfecta fué impresa bajo la direccion de Bartoli, Venecia, 1566, en 4.°. El editor añadió á la misma la *Oracion fúnebre* de Giambullari y su retrato; y es citada por la academia de la Crusca en la lista de los *Testi di lingua*. Tiraboschi elogia la exactitud y siente que no se haya concluido. Los siete libros impresos no llegan mas que al año 913. 7.ª: *Seis canciones ó cantos de carnaval* en la coleccion titulada: *Tutti i trionfi, carri e mascherate*, etc., publicada por Lasca, Florencia, 1559, dos tomos, en 4.°. 8.ª: Varios *Opúsculos* en las colecciones de la academia, y un *Comentario* manuscrito sobre el poema del Dante. —G.

GIAMPAOLO (Pablo Nicolas) agricultor italiano. Nació en 1751, en Ripalimosani, en el reino de Nápoles. Estudió en los seminarios de Larino y de Bojano, siendo tan grandes sus adelantamientos, que, todavía discípulo, recibió el grado doctoral con el título de profesor. En 1779, habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado vicario general en Sessa. El amor á la patria, dice un escritor, le condujo á Nápoles en 1807. Allí fué llamado por José Bonaparte al consejo de estado, y despues nombrado director de todos los señoríos de la provincia de Otranto, valiéndole sus servicios la abadía della Céntola. Mas adelante fué nombrado inspector general de los obispados vacantes. Al regreso de Fernando I, en 1815, fué miembro de la academia de ciencias y condecorado con la Órden de las Dos Sicilias. Era tambien de la sociedad de los georgófilos de Florencia y de la academia de Liorna, cuando murió de un ataque de apoplegía en Nápoles, en 14 de Febrero de 1832. Tenemos de él: 1.°: *Memoria sulla riproduzione degli alberi*, dedicada en 1806 á M. Miot. 2.°: *Lezioni e catechismo d' agricoltura, per le scuole secondarie del regno*, Nápoles, 1808, tres tomos. 3.°: *Lezioni d' agricoltura*, Nápoles, 1819, cinco tomos. 4.°: *Sugli inconvenienti del sistema agrario e sui mezzi di remediarvi*, Nápoles, 1822. 5.°: *Sugli difetti di agricoltura*

della più parte delle provincie del regno, Nápoles, 1829. 6.° : *Sull' abuso della coltivazione de' cereali di Molise, memoria letta nel 1829 alla società d' agricoltura*. 7.° : *Del impiego del tempo*. 8.° : *Abozzo di lettura storica sull' influenza delle donne in tutti i tempi presso le nazioni*. 9.°: *Memoria su i modi di remediare alla immoralità proveniente dalle ultime vicende politiche*. 10.° : *Elogio di Saverio Poli*, Nápoles, 1825, en 8.°. La mas interesante de sus obras es sin duda alguna los *Dialoghi sulla religione*, 1815 y 1822, cuatro tomos, donde demuestra que la religion es innata en el hombre, y que ella es uno de los primeros sentimientos de su corazon. —O. R.

GIANCOLET DE CLINCHAMP (Gervasio) cardenal, natural de la provincia del Maine y arcediano de Paris. Giancolet para abrazar la carrera eclesiástica consideró, que ante todo era absolutamente necesario buscar en la fuente del saber humano el manantial que proporciona un verdadero conocimiento de Dios y de sus atributos, de la moral que debe adornar al hombre, y de los innumerables ejemplos que presentan las Sagradas Escrituras para conducirse con acierto en el desempeño de las funciones anexas al estado del sacerdocio. Con esta idea estudió con constancia y aprovechamiento, y esta circunstancia le granjeó el aprecio de los profesores y la amistad de algunos condiscípulos tan aventajados como él. Entre estos contaba á Simon de Brie tesorero de S. Martin de Tours, hombre ilustrado y que en la escala de las dignidades debia subir al último escalon á que puede aspirar el sacerdote En efecto, Simon de Brie fué elegido Papa bajo el nombre de Martino II, y como la amistad que profesaba á Giancolet era sincera le llamó, le colocó á su lado, le confió comisiones importantisimas, que el buen amigo desempeñó con el mayor celo, y le creó cardenal en 1281. Seis años continuó vistiendo la púrpura, y prestando servicios á la Iglesia, hasta que falleció en Roma de resultas de la peste que afligió aquella ciudad en el año 1287. —U.

GIANELLA (Francisco) jesuita y matemático de Milan. Nació en esta ciudad en 13 de Enero de 1740. Entró en la Compañía de Jesus á la edad de diez y seis años y fué muy luego enviado por sus superiores á Turin, donde en el colegio del jóven Lagrange que era ya muy célebre no tardó en asociarse aventajadamente á su gloria. Agregado á la academia de Turin desde su formacion, proporcionó excelentes *Memorias* á la coleccion que la misma academia publicaba de sus trabajos en 1769, con el título de *Miscellanea taurinensia*. Encuéntranse otras del mismo autor en las *Memorias* de esta sociedad en 1784, 1785 y 1786. Llamado Gianella á su patria, fué nombrado profesor primeramente de física, y luego de matemáticas. De allí pasó á Pavía, donde enseñó las mismas ciencias en la universidad. Los milaneses le volvieron á llamar para encargarse otra vez de las cátedras que habia desempeñado ya, las cuales conservó por mucho tiempo á fin de alcanzar la pen-

sion señalada á los jubilados; habiendo llegado en este estado se ocupó exclusivamente en su gabinete del estudio, y pasó el resto de sus dias aplicándose á las matemáticas, único objeto de sus afecciones y de sus discursos. Buscaba siempre la conversacion de hombres versados en las ciencias exactas, porqué no podia hablar de otra cosa que de cálculos algebráicos, á pesar de que era muy instruido en otras varias ciencias, y sobre todo en la de las lenguas. Por otra parte, el candor de su alma y la bondad de su corazon le granjeaban el aprecio de cuantos llegaban á conocerle. Murió este sabio matemático en 15 de Julio de 1810. Independientemente de las *Memorias* que Gianella proporcionó para diversas colecciones impresas por la academia de Turin, publicó en particular las obras siguientes: 1.ª: *De igne: dissertatio*, Milan, por José Galeacio, 1772, en 8.°. 2.ª: *De funium tensione*, Milan, 1775, en 8.°. 3.ª: *Elementi di matematica*, Ticino, en la imprenta real é imperial del monasterio de S. Salvador, 1781, en 4.°. 4.ª: *De integratione indefinitinomii comentarius*: continuada en el tomo IV de las *Miscelánea de filosofía y de matemáticas de la sociedad real de Turin* (Turin en la imprenta real), cuyo *Comentario* Gianella remitió á la misma sociedad en el año 1769. 5.ª: *Elementi d' algebra ad uso della Regia università di Pavia*, Milan, 1778, en 8.°. Gusta atribuye á Gianella la obra *Astronomiam*, en versos latinos.— J.

GIANI (Arcángel) religioso servita. Nació en Florencia en 1553 de padres nobles; y siendo aun muy niño dió pruebas inequívocas de su aficion á los estudios y al estado religioso; de modo que á la edad de diez años tomó el hábito y se sometió desde el momento á todas las privaciones que le imponia la regla, que habia resuelto seguir durante su vida. Pasmaba á la verdad, dice uno de sus biógrafos, el ver el esmero y la constancia con que en edad tan tierna procuraba llenar todas las obligaciones de un buen novicio. Una leve insinuacion de sus superiores era para él un mandato; entregábase con constancia á la oracion, y su corazon rebosaba de alegría cuando allá en la soledad del claustro consideraba el grande beneficio que habia recibido de Dios. Iba creciendo en edad y fortificándose de tal modo en los estudios, que en muy breve espacio de tiempo consiguió ser un buen humanista, excelente filósofo y consumado teólogo. Sus cofrades, que le miraban como un portento de sabiduría y de prudencia, le eligieron para los principales empleos de su Órden; y no se engañaron, porqué Giani desempeñó siempre los cargos que se le confiaron con celo y acierto, llenando completamente los deseos de los que se ponian bajo sus órdenes. Fué nombrado por último vicario general y proto-notario apostólico por la Toscana, y seria por demas encarecer el tino que demostró en los varios y graves negocios á que tuvo que atender. La pureza de sus costumbres, su afabilidad, su erudicion y sus trabajos lite-

rarios le granjearon la estimacion de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. No hubo hombre que supiese aprovechar mejor el tiempo; pues á pesar de la puntualidad y esmero con que ejercia sus empleos, lo hallaba para entregarse á la oracion, y para escribir excelentes obras. Este virtuoso servita murió en Florencia en 24 de Diciembre de 1623, de edad de setenta años. Tenemos de él ademas de algunos escritos ascéticos y de poca importancia: 1.°: *Vera origine del sacro ordine de' servi di Santa Maria*, Florencia, 1591, en 4.°. Esta Órden fué fundada en Florencia en 1233. 2.°: *Catalogus virorum clarorum collegii universitatis theologicæ florentinæ*, Florencia, 1614, en 4.°. El P. Giani era entónces dean de la facultad de teología. 3.°: *Annales ordinis fratrum servorum B. Mariæ ab anno 1225 usque ad 1610*, Florencia, 1618, dos tomos, en folio. Esta historia es erudita y exacta. 4.°: Varias *Disertaciones* teológicas: *De divinâ, cœlesti et ecclesiasticâ hierarchiâ*. 5.°: Una *Vida*, en italiano, *del P. Felipe Benizzi*, servita. Giani publicó las *Constituciones y reglamentos de la universidad de Florencia*, redactados por Zaccaría, que fué el restaurador.— U.

GIANNETTASIO (Nicolas Partenio) poeta latino moderno. Nació en Nápoles en 1648. Era jóven cuando abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola; recorrió los diversos grados de la enseñanza de las bellas letras, segun costumbre del instituto. Fué despues profesor de filosofía en la Calabria, y finalmente de matemáticas en el gran colegio de Nápoles. En medio de los grandes trabajos que esta última cátedra exigia de él, y á pesar de su temperamento débil y siempre enfermizo, no dejó por esto de cultivar la poesía latina, por la cual habia mostrado desdel principio de su carrera literaria disposicion, aficion y gusto. Compuso primeramente varias *Églogas* de pescadores al estilo de las de Sannazaro. El feliz éxito de este ensayo le condujo á una empresa mas difícil. Escribió un *Poema didáctico y descriptivo*, en ocho libros, *sobre la navegacion*, y trabajó en él con tanta aficion y ardor, que lo concluyó en ménos de seis meses, y lo publicó en 1685 con sus *Églogas*, bajo este doble título: *Nicolaï Parthenii Giannettasii Neapolitani soc. Jesu Piscatoria et Nautica*, Nápoles, imprenta real, en 12.°: bella edicion, adornada con láminas segun los dibujos del famoso pintor Solimeno, amigo suyo, y á quien celebró en una de sus *Églogas*. El autor publicó sucesivamente un *Poema* sobre la pesca en diez libros, *Halieuticorum libri X*, 1689, en 8.°; otro sobre la guerra marítima, en cinco libros, *Naumachicorum libri V*; uno en diez libros, sobre la guerra terrestre, *Bellicorum libri X*, 1697; un *Annuario sabio*, dividido en cuatro poemas: *Æstates surrentinæ*, 1697; *Autumnus surrentinus*, 1698; *Hyemes Puteolani et ver Herculanum*, 1704; finalmente, una *Cosmografía* y una *Geografía*: el todo forma doce tomos, reimpresos cada uno muchas veces, y que fueron reunidos en 1715, Nápoles, cinco tomos, en 4.°. La *Poe-*

sia del P. Giannettasio abunda en nobleza, en número y en facilidad, y tambien, si se quiere, en superabundancia; pero siempre con precision y buen juicio. Se encuentra con frecuencia en sus versos pormenores nuevos y difíciles, trazados con coloridos siempre poéticos y grande claridad; tales como la descripcion y el uso de la brújula, el orígen de los vientos, sus caractéres y hasta sus nombres, expresados muy poéticamente. Hizo muchos versos; pero en todos ellos se ve el poeta instruido, y sobre todo el poeta patriota: adicto en cierto modo al suelo y á la ribera natal, nunca se olvida de ensalzar á Nápoles, su patria; y este sentimiento noble hace que sus poesías interesen, sin cuya circunstancia no quedarian exentas de languidez y de debilidad. Tenemos ademas de él: 1.°: *Panegyricus et carmen sæculare Innocentio XII*, Nápoles, 1699, en 8.°. 2.°: *Panegyricus ex funere Innocentii XII P. M. dictus*, Nápoles, 1700, en 8.°. 3.°: *Xaverius viator*, Nápoles, 1721, en 4.°: fruto de los juveniles años del autor, quien lo habia abandonado al empezar el décimo libro, no queriendo que viese la luz pública. El P. Antonio Fiani, jesuita, fué el editor de esta obra, á la cual añadió la Vida del P. Giannettasio, que se encuentra al principio de la edicion que el mismo Padre Fiani dió en 1722, del *Annus eruditus*, Nápoles, dos tomos, en 4.°. 4.°: Una *Historia de Nápoles*, escrita en latin y en muy buen estilo, como todas sus demas obras, Nápoles, 1713, tres tomos, en 4.°; pero viene á ser una especie de traduccion de la Historia de Summonte: obra que aun ántes de escribir sobre lo mismo Costanzo, y sobre todo Giannone, tampoco era muy estimada. Giannettasio dió ademas una edicion de las *Églogas* del P. Rapin, y de su *Poema de los jardines*, varias *Poesías* de Sannazaro, y de las de Fracastor. Este sabio religioso murió en Massa, en el colegio de su Sociedad, en 10 de Setiembre de 1715 (1). El producto de sus obras, que tuvieron gran salida en toda la Europa, le sirvió en parte para hacer construir una magnífica iglesia dedicada á la Vírgen María, á la cual tenia particular devocion. En el frontispicio se leia esta inscripcion:

Matri Partheniæ vates Parthenius.

Es verosímil que no tomó este nombre hasta la época en que entró en la Compañía, y como para hacer de esta misma devocion una especie de profesion pública.—E. A. U.

GIANNINI (Gil) sacerdote. Nació en Pergola, en el ducado de Urbino. Se dedicó particularmente á investigaciones sobre la historia de su patria, y publicó: *Memorie istoriche di Pergola e degli uomini illustri di essa*, Urbino,

(1) En un elogio muy superficial que se le consagró en las *Memorias de Trévoux*, Junio de 1723, pág. 1100, se dice que murió en 1713; pero esto es un error de imprenta.

1732, en 4.°. Cierto anónimo criticó esta carta, fechada en Gubbio en 30 de Abril de 1753. Giannini contestó, y el anónimo replicó dando una nueva edicion de su carta, á la cual unió su defensa y un compendio cronológico de todos los pormenores acontecidos en la señoría de Pergola. Estos diferentes documentos son sumamente curiosos.—J.

GIARVE (Miguel) patriarca de los jacobitas. Abjuró el cisma en el año 1775, y habiendo sido nombrado patriarca católico de los sirios por Pio VI, atrajo muchos obispos á la unidad. Fué acérrimamente perseguido por el patriarca armenio de Constantinopla, que era cismático, y le defendió el Gran Señor. Desde entónces las conversiones de los jacobitas aumentaron mas y mas cada dia. El autor que nos suministra estas noticias no hace mencion, ni del nacimiento ni de la muerte de Giarve.—B.

GIATTINI (Juan Bautista) jesuita siciliano. Nació en Palermo hácia el año 1600. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1615, y enseñó la retórica en esta ciudad durante muchos años. Se habia dedicado con esmero al estudio de las lenguas, y sabia muy bien el griego, el hebreo, el caldeo, el siríaco y el árabe. Poseia tambien vastos conocimientos en el arte de la relojería. Pronunció sus votos solemnes en 1634, y enviado á Roma por sus superiores continuó distinguiéndose en la carrera de la enseñanza, profesando sucesivamente durante el curso de diez y seis años en el colegio romano la lógica, la física, la teología escolástica y la moral. Trabajaba al mismo tiempo en diversas obras y en la investigacion de antiguos manuscritos. Murió en Roma en 1672, despues de haber publicado un gran número de escritos, de los cuales los mas principales son: 1.°: *Quinquaginta orationes de morte Christi Domini*, Roma, 1641, en 12.°. 2.°: *Orationes viginti quatuor habitæ ad summos pontifices et S. R. E. cardinales*, Roma, 1661, en 12.°. 3.°: Varios otros *Discursos* y *Arengas* pronunciados en diferentes ocasiones. 4.°: Varias *Piezas de versos latinos* en elogio de personajes eminentes. 5.°: *Tragedias latinas*, para uso de los colegios de la Sociedad, y cuyos títulos son: *Leo philosophus; Cafres; Antigonus, tragœdia moralis; Adriana augusta*, etc. 6.°: Una *Lógica* y una *Física*, en latin; la primera impresa en 1651, y la otra en 1653. 7.°: Una *Traduccion* italiana de la *Relacion de la China por el P. Álvarez Semedo*, Roma, 1643, en 4.°. 8.°: Una *Traduccion* latina de la *Historia* (italiana) *del Concilio de Trento, del cardenal Pallavicini*, Ambéres, 1672 y 1677, tres tomos, en 4.°; Colonia, 1716, en folio. 9.°: Una *Traduccion* latina del griego del *V y VI libros de S. Cirilo de Alejandría sobre el Evangelio de S. Juan*, sacado de un manuscrito por Scio. Moreri cita sobre el particular un pasaje latino muy curioso trasladado de una carta de Holstenio á Peiresc, de fecha 12 de Febrero de 1634: le da noticia en ella de que un jesuita siciliano, versado en la literatura griega y ocupado en la investiga-

cion de manuscritos, ha traido de Sicilia uno de muy antiguo, que mucho tiempo hace procura descifrar para traducirlo; pero que hormiguea en faltas, de modo que le ha sido imposible llevar á cabo su proyecto. Añade que el Padre jesuita se habia dirigido á un jóven aleman, que escribia perfectamente el griego, y á quien Holstenio ocupaba en calidad de copista; pero que el jóven, á quien se prometió una recompensa, no pudiendo vencer las dificultades que se le presentaban se vió obligado á recurrir á él: que considerando que este manuscrito era tal vez único, y que de su publicacion podia resultar alguna ventaja á favor de la religion, lo habia enviado á un sacerdote de Corfu, hábil teólogo y muy experto en las letras griegas; que este sacerdote empleando algunas semanas habia hecho una copia correcta, la que se remitió al jesuita, quien la llevó con el original á Sicilia, de la cual no volvió. « Yo tengo, dice Holstenio á Peiresc, un duplicado para publicar « estos libros en ocasion oportuna: creo que pensaréis como yo de que la « idea debe mantenerse oculta y que interesa tanto á nosotros como al pú- « blico hacer correr la voz de que el manuscrito ha sido comprado por el « copista aleman ó encontrado en la biblioteca de nuestro cardenal (el car- « denal Barberini, amigo de Holstenio).» Alegambe hablando del trabajo de su cofrade sobre los dos libros de S. Cirilo dice, que cuando Giattini se preparaba para darlos á la prensa, otro se adelantó sin poder atinar de donde los habia sacado: *eosdem undè undè nactus*. Ya sea que el pasaje de la carta á Peiresc deje traslucir ó no alguna sospecha ú otra cosa, es difícil, nos parece, disculpar á Holstenio de una falta de delicadeza, ó por mejor decir de infidelidad. Giattini habia compuesto igualmente un *Tratado de relojería*, y dió una *Continuacion de las controversias del cardenal Bellarmino*; pero estas obras quedaron inéditas.—G.

GIAULINO (V. Catalina). Nació en el pueblo de Collesano, en Sicilia. Su padre se llamaba Ambrosio Giaulino y su madre Margarita Motta. Le pusieron en el bautismo el nombre de Diana. Desde los primeros años de su infancia fué inclinada á las buenas costumbres y á los ejercicios espirituales. Modesta en su trato y enemiga de toda clase de vicios, aun cuando fuesen pueriles, evitaba siempre las vanas conversaciones, sin proferir nunca una palabra digna de reprehension. Obedecia las mas ligeras indicaciones de sus padres, y hablaba siempre con paz y humildad con las personas que frecuentaban su casa, que por lo regular eran de espíritu religioso. Á la edad competente frecuentó con mucho fervor los Santos Sacramentos. Viviendo de esta suerte llegó á la edad de veinte años, y nutriendo en su pecho un vivo deseo de ser mas perfecta en el estudio de la oracion y de la contemplacion divina, entregóse á las prácticas de la austeridad mas rígida. La rigurosa penitencia y los muchos ayunos á pan y agua eran en ella los actos

acostumbrados. Llevaba un cilicio áspero que maceraba su endeble cuerpo, en términos que debilitándose de dia en dia se vieron obligados sus confesores á mandarla que por obediencia debia dejar aquel rigor y mitigar sus mortificaciones, no disciplinándose como lo hacia con tanta frecuencia por medio de cadenas punzantes que la hacian derramar sangre en abundancia. Tan grande era su modestia, que jamas levantaba los ojos para mirar el semblante de persona alguna. No era menor su fervorosa caridad para el prójimo; de manera que, si se lo hubiesen concedido, con mucho gusto hubiese dado cuanto poseia para socorrer las necesidades de los pobres. Mantenia su conciencia pura, testificándolo sus Padres espirituales con grande admiracion. Contemplando la pasion de nuestro Redentor se ensimismaba tanto, que pasaba muchas horas inmóvil y derramando copiosisimas lágrimas. Tuvo Diana tres hermanas á las cuales un dia profetizó el venerable Inocencio de Chiesa que debian entrar en un monasterio, como en efecto aconteció: siendo monjas de S. Benito la una, y las otras dos con Diana fueron terciarias reformadas de la Órden de S. Francisco. Así que nuestra vírgen Diana tomó el hábito cambió su nombre en el de Catalina, y se reconoció desde entónces con mayor obligacion de consagrarse á los actos de virtud. Dedicaba mas tiempo á la oracion; se manifestaba mas paciente en todas las cosas que le eran contrarias; se aplicaba á los ejercicios de humildad con mas ardor, sujetándose á la disposicion de cualquier persona. Creciendo así de virtud en virtud, fué favorecida por el Señor con muchos dones; uno de los cuales fué el de profecía, como lo prueban algunos casos que refiere su cronista. Meditando con extraordinario fervor los crueles padecimientos de la pasion de Cristo, estuvo muchas veces extasiada, teniendo la dicha de disfrutar las delicias de las cosas celestiales. En cierto dia que gozaba de un éxtasis divino, al volver en sí como si despertara de un profundisimo sueño, dirigiéndose á su superiora y demas hermanas, que estaban presentes, les dijo que tuviesen paciencia, porqué la Vírgen de Dios le habia concedido la gracia de saber que á las doce del dia siguiente pasaria de esta á la otra vida; por lo que con suma humildad pidió perdon á todas, quedando con apacible calma esperando la muerte. En seguida manifestó deseos de recibir todos los auxilios espirituales, asistiéndola el P. Buenaventura de Palermo, su confesor, al cual dijo Sor Catalina estas expresiones: «Padre, os doy las mas expresivas gracias por la paciencia y caridad que habeis usado conmigo; os suplico que vayais á descansar porqué ya habrá tiempo desde ahora hasta mañana al mediodía: yo ya os volveré á llamar.» Al dia siguiente fué á visitarla su tia Margarita Santoio, y cuando iba á despedirse para volver por la tarde, Sor Catalina le preguntó que hora era; y contestándole que luego iban á dar las doce, díjole entónces la sierva del Señor que no se marchase aun porqué ya habia

llegado el momento de su muerte : como en efecto al sonar la hora del mediodía voló su alma feliz al cielo, segun piadosamente se cree, en 9 de Enero de 1619. Extendida la fama de santidad por aquel pais, acudió el pueblo á venerar y besar su cuerpo, movido del gran concepto y veneracion en que tenian á Sor Catalina. Colocado el cadáver sobre el féretro y coronado de hermosas flores en señal de su virginidad , todos se disputaron el honor de llevarlo en hombros ; lo que ejecutaron con tal alegría , que aquella procesion fúnebre podíase mas bien llamar triunfo de la vida , que pompa mortuoria. Es fama que obró el Señor algunas gracias singulares por medio de los méritos de la venerable Sor Catalina.—A. I. O.

GIBBONS (Ricardo) jesuita inglés. Nació en 1549 ; abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola ; se distinguió en la carrera de las letras , y murió en 1632. Tenemos de él las obras siguientes : 1.ª : *Nicolaï Harpsfeldii Hist. eccles. Angliæ.* 2.ª : *Opera divi Aelredi abbatis riavallensis , cisterciensis* , Douái , 1631 , en 8.°. 3.ª : *Divi Amadœi , episc. Lausannæ , de Mariâ Virgine Homiliæ octo* , San Omer , en 12.°. 4.ª : *Vita beati Gosvini* , etc.. 5.ª : *Summa casuum conscientiæ Francisci Toleti card.* 6.ª : *F. Riberæ comment. in duodecim prophetas minores* , Douái , 1612 , etc. — O.

GIBOSO (V. Juan). No se sabe el pueblo de su naturaleza ; solo sí que fué religioso franciscano en el convento de Belnese , en Francia. Encontrándose de guardian en el monasterio de Macon , provincia de Borgoña , llegaron á aquel sitio varios soldados calvinistas , y preguntando por el superior , los recibió con muestras de amistad ; mas estos bárbaros se echaron sobre él , le ataron una cuerda al cuello , y despues de haberle maltratado con varios tormentos cortándole las orejas , la nariz , y las extremidades de los dedos , le echaron al rio Sena en presencia de todo el pueblo , que lloraba al ver un acto tan inhumano. La corriente del agua le sacó á la orilla : lo que advertido por uno de aquellos crueles hombres , aparentando compasion de sus agonías mortales , le acabó de dar la muerte ; pero Dios en su justicia castigó al asesino volviéndole rabioso, y, acometiendo á cuantos encontraba, murió al fin de un modo infeliz. Este cruel martirio tuvo lugar en 2 de Octubre de 1567 , segun refiere el analista franciscano.—A. I. O.

GIBELIN ó Gibelino , patriarca de Jerusalem , arzobispo de Árles. Fué elevado á esta sede hácia el año 1080 en reemplazo de Aicardo de Marsella , depuesto por Hugo de Die , legado de la Santa Sede. Los papas Urbano II y Pascual II le nombraron jefe de una célebre legacion que enviaron al Oriente contra Ebremaro , patriarca intruso de la sede de Jerusalem. Gibelino celebró un sínodo , en el cual Ebremaro fué depuesto en 1107 , y el mismo Gibelino fué nombrado por la Santa Sede para reemplazarle. Este prelado , que era ya de una edad muy avanzada , deseaba acabar sus dias en Árles ;

pero no pudo tener este consuelo, pues murió en el mes de Diciembre de 1111. Baronio dice, que su muerte aconteció en 1122. Arnoldo le sucedió en el patriarcado de Jerusalem; pero no es fácil determinar quien le sucedió en Árles, á pesar de que Saxi cita á un tal Ariperto. Tratan de este prelado: Guillermo de Tyro, *Hist. bel. sacri, lib. 11, 14 et 15 et seg.*; Baronio, *A. C. 1107, 1112*; Sainte Marthe, *Gall. Christ. t. 1, p. 50*; Saxi, *Pontif. Arelat.*—U.

GIBERT (Juan Pedro) uno de los mas sabios canonistas de la Francia. Nació en Áix en 1660, de una familia distinguida en la magistratura. Su padre era refrendario en la cancillería. Juan Pedro se consagró desde muy jóven al estado eclesiástico, recibiendo las primeras órdenes; pero sin duda por efecto de su excesiva humildad jamas quiso ordenarse de sacerdote. Despues de haber terminado sus estudios fué recibido de doctor en derecho civil y canónico. Chalucet, obispo de Tolon, le encargó la enseñanza de la teología en su seminario; y algunos años despues, habiendo regresado á Áix á ruegos de sus parientes, Gibert enseñó la misma ciencia en el seminario de esta ciudad. Pasó á Paris en 1703, y aunque su sobresaliente mérito hizo buscarle con avidez, rehusó cuantos ofrecimientos se le hicieron, prefiriendo vivir constantemente en el retiro, compartiendo el tiempo entre el estudio y los ejercicios de piedad, á los cuales se entregaba con tanta exactitud como edificacion. No quiso jamas aceptar empleo alguno, á pesar de que le brindaron con ricas prebendas, mostrándose siempre extraordinariamente desinteresado; de modo que semanalmente entregaba á los pobres todo lo que le sobraba de lo que habia ganado, despues de cubrir lo absolutamente indispensable para el sustento. Este respetable sabio murió de apoplegía en Paris á 2 de Noviembre de 1736, á la edad de setenta y seis años; y fué sepultado en la iglesia de S. Cosme. «Gibert, dice Bougerel, era conocido, respetado y estimado de todos los hombres de bien.» Contestaba á cuantas consultas se le hacian sobre materias canónicas, y con frecuencia tenian que acudir al auxilio de sus luces en todos los negocios eclesiásticos de su tiempo. Tenemos de él: 1.°: *Los deberes del cristiano contenidos en el salmo 118*, Paris, 1705, en 12.°. 2.°: *Casos de práctica concernientes á los Sacramentos en general y en particular*, Paris, 1709, en 12.°. 3.°: *Doctrina canonum in Corpore juris inclusorum circà consensum parentum requisitum ad matrimonium filiorum minorum: Disquisitio historica*, Paris, 1709, en 12.°. 4.°: *Memorias concernientes á la Escritura Santa, la teología escolástica, y la historia de la Iglesia para servir en las conferencias de los eclesiásticos*, Luxemburgo, 1710, en 12.°. 5.°: *Instituciones eclesiásticas y beneficiales, siguiendo los principios del derecho comun y los usos de Francia*, Paris, 1720, en 4.°; segunda edicion aumentada, Paris, 1736, dos tomos, en 4.°. Esta obra es la mejor de Gibert. 6.°: *Diser-*

tacion sobre la autoridad del segundo órden en el sínodo diocesano, Ruan, 1722, en 4.°. 7.°: *Usos de la Iglesia galicana concernientes á las censuras é irregularidades*, Paris, 1724, en 4.°: hay ejemplares con la fecha de 1750. 8.°: *Consultas canónicas sobre los Sacramentos*, Paris, 1721, doce tomos, en 12.°. 9.°: *Tradicion ó Historia de la Iglesia sobre el Sacramento del matrimonio*, Paris, 1725, tres tomos, en 4.°. 10.°: *Corpus juris canonici per regulas naturali ordine digestas*, Ginebra, 1736; Lyon, 1737, tres tomos, en folio: obra muy estimada. El autor habia tenido el designio de publicarla en frances; de modo que trazó el plan y lo dió á conocer del público. 11.°: *Conferencias del edicto de 1695, sobre la jurisdiccion eclesiástica, con las ordenanzas precedentes y posteriores sobre la misma materia*, Paris, 1757, dos tomos, en 12.°. Tenemos ademas de él varias *Notas sobre el Tratado del abuso*, por Fevret, y *sobre la Práctica del derecho canónico*, del P. Cabassut. Dejó por último otras obras manuscritas, cuya lista se encuentra en la última edicion de la *Biblioteca histórica de Francia*. El que desee mas pormenores, puede consultar: 1.°: *Elogio de Gibert*, por el abate Gouget, Paris, 1736, en 4.°. 2.°: *Carta de M. Gibert, profesor de retórica en el colegio Mazarino, donde se encuentra un compendio de la Vida de M. J. P. Gibert, su primo*, por el P. Bougerel, Paris, 1737, en 12.°. 3.°: Las *Memorias de Niceron*, tomo XL. 4.° y finalmente: Las *Memorias sobre los hombres ilustres de Provenza*, por el P. Bougerel, Paris, 1752, en 12.°.—O. R.

GIBERT (Baltasar) célebre profesor de la universidad de Paris, primo del precedente. Nació en Áix, en Provenza, en 17 de Enero de 1662, y empezó sus estudios en su ciudad natal. Envióle su padre á Paris á la edad de doce años, desde donde se trasladó á Soissons para continuar el curso de humanidades bajo la direccion de los Padres del Oratorio. De regreso á Paris siguió el curso de retórica y de filosofia en el colegio de Harcourt. Abrazó el estado eclesiástico, y estudió teologia; pero hizo como su primo, jamas quiso ordenarse de sacerdote. Graduado de bachiller, no tenia mas que veinte y dos años cuando la ciudad de Beauváis le ofreció la cátedra de filosofia de su colegio; la aceptó y la desempeñó hasta 1688, que fué llamado á Paris para ocupar la de retórica en el colegio Mazarino. Acababa entónces de establecerse, y Gibert hizo la apertura con un bello discurso latino. Este empleo fué el de toda su vida; durante la cual tuvo el placer de ver que de sus aulas salieron un gran número de varones ilustres por los servicios que prestaron en lo sucesivo á la Iglesia y al Estado. Era muy justo que los honores académicos sirviesen de premio á su sabiduría y á su celo. La universidad le nombró cinco veces rector; y en esta calidad sostuvo con frecuencia los derechos de la corporacion que tan dignamente representaba, ya impidiendo la formacion de nuevas universidades en las ciudades que lo ambicionaban, ya oponién-

dose á otras medidas que pudiesen menguar el lustre, ó rebajar el mérito de esta científica corporacion. En 1728 el ministerio le ofreció una cátedra de elocuencia en el colegio real, vacante por muerte del abate Couture; pero creyó deberla rehusar. En 1740, por razon de las disputas que se suscitaron sobre le bulla *Unigénitus*, tuvo que pasar á Auxerre, y murió en Regennes, en el palacio del obispo, en 1741, á la edad de setenta y nueve años, habiendo invertido sesenta en la carrera de la enseñanza. Entre las muchas obras que dejó escritas se citan: 1.ª: Muchos *Discursos latinos*, pronunciados en diferentes ocasiones, ya como profesor, ya como rector; y entre otros los elogios fúnebres de los presidentes de Lamoignon y de Mésmes, el panegírico de Luis XIV, pronunciado en Sorbona en 1708, el elogio del profesor Pourchot, etc.. 2.ª: *Tratado de la verdadera elocuencia, ó Refutacion de las paradojas sobre la elocuencia adelantadas por el autor del Conocimiento de sí mismo*. Lamy, de la congregacion de S. Mauro, autor de la obra refutada, habia dicho que la circulacion de los espíritus animales contribuia á la elocuencia; y el profesor de filosofía Pourchot adoptó esta opinion. Gibert se pronunció contra los dos con bastante calor. El benedictino para sostener lo que habia sentado publicó la *Retórica del colegio vendida por su apologista*. Pourchot por su parte creyó deber contestar á Gibert con un escrito titulado: *Carta de un jurista*, á la cual añadió otra con el título de: *Defensa de la opinion de un filósofo contra la censura de un rector*. Gibert replicó por medio de unas *Cartas* que salieron á luz en 1705, 1706 y 1707, y los periódicos se llenaron de artículos, todos relativos á este proceso literario; finalmente, de unos y otros documentos se formó una *Coleccion* que se imprimió y reimprimió varias veces. Brulart de Sillery, obispo de Soissons, no se desdeñó de mezclarse entre los combatientes, y tomó el partido de Gibert en dos cartas escritas á Lamy, y á las cuales el sabio benedictino contestó: hubo ademas otros varios críticos de una parte y de otra. 3.ª: *Juicio de los sabios sobre los autores que han tratado de la retórica, con un compendio de la doctrina de estos autores*, tres tomos, en 12.°, de los cuales el primero contiene los autores griegos y latinos hasta Quintiliano: éste se publicó en 1713; el segundo, en donde se encuentra lo que se ha escrito de mas curioso sobre elocuencia sagrada y profana desde Quintiliano hasta el siglo XVII, salió á luz en 1714; y el tercero, en el cual el autor habla de las materias mas famosas de los tiempos modernos, en 1719. Esta obra es la mejor de Gibert, y es muy superior á la que Baillet publicó con el mismo título; y notable sobre todo por la fuerza del análisis, y por las reflexiones sanas y juiciosas que contiene. Reimprimióse en Holanda, en 4.° y en 12.°, poniéndose á continuacion el tomo 8.° de Baillet. 4.ª: *Cartas en respuesta á las Observaciones de los autores del Diario de la Haya*. Dando cuenta del primer tomo de la obra precedente, habian añadido al ex-

tracto, que de él hicieron, algunas observaciones. Insertaron despues la *Respuesta* de Gibert en el tomo IV de su *Diario*, segunda parte. 5.ª: *Observaciones sobre el Tratado de los estudios de Rollin*, un tomo, en 12.°. Estas observaciones van dirigidas al mismo Rollin. El profesor del colegio Mazarino declamó, segun parece, con demasiada acrimonia contra los principios y el método de este ilustre maestro, su colega. « Peca, dice Gibert, contra el buen gusto, el buen sentido y la razon; tiende á destruir el gusto de los jóvenes, y á precipitarlos en errores de grande consecuencia » Sin embargo, no todos son del modo de pensar de Gibert acerca del *Tratado de los estudios*; y si segun él no se encuentra ni justificacion, ni claridad, ni exactitud, siguiendo á otro crítico (esto es, al autor de los *Tres siglos de la literatura francesa*), suponiendo aun á Rollin ménos erudito y ménos profundo que el profesor del colegio Mazarino, es mas elegante, mas meduloso, mas atractivo, mas instructivo, mas didáctico: posee el arte de insinuar lo que enseña. Si fuese necesario dar á cada uno lo que corresponda, diríamos con Desfontáines, que si el uno sabe mas, el otro tiene mas gusto, y seria de desear que Gibert participase del estilo y del espíritu de Rollin, ó que éste hubiese meditado tanto como su émulo sobre el arte de que ámbos se han ocupado. El bueno y sabio Rollin contestó á Gibert por medio de una carta no mas que de veinte páginas, en la cual se lamenta con sensibilidad, pero con admirable moderacion y delicadeza, del tono áspero de su colega. Esta loable y extrema condescendencia de Rollin no puso fin á la controversia. Gibert, segun su costumbre, replicó, y á fe que no fué para modificar lo que su censura tenia de demasiado acre. 6.ª: *Rhetorica juxtà Aristotelis doctrinam dialogis explanata*, Paris, 1730, en 4.°, de ochenta páginas por preguntas y respuestas, impresa primero para uso de los escolares, dada despues en frances con adiciones y con este título: *Retórica ó reglas de la elocuencia*, 1730, un tomo en 12.°; reimpresa en 1741. Esta obrita es un compendio de la retórica de Aristóteles, de la de Hermógenes, y de lo que ofrece de mejor el *Orador* de Ciceron y la *Institucion oratoria* de Quintiliano. Finalmente, está llena de citas y de observaciones útiles, y hecha con método y erudicion. 7.ª: *Discurso sobre la constitucion* Unigénitus, citado por Fontette, tomo I, bajo el número 5665. 8.ª: *Memoria concerniente á los principales de los pequeños colegios*, citada por el mismo, tomo IV, bajo el núm. 4480.—O. R.

GIBERT ó Giberti (Fr. Gerónimo) Nació en la villa de Alberich, vistió el hábito de trinitario calzado en el convento del Remedio en Valencia, y profesó en él en 15 de Julio de 1674. Dotado de un ingenio claro y despejado, descubrió ya en el estudio de las letras divinas las mayores disposiciones para la cátedra. Despues de haber sido colegial de teología en el que la Órden tenia en Salamanca, graduóse en artes en dicha ciudad de Valencia, á cuyas

cátedras hizo algunas oposiciones con notable brillantez y erudicion. Versado en la ciencia teológica, á la cual habia consagrado la mayor parte de sus vigilias, mereció que la enseñase en su religion, obteniendo en su desempeño el unánime aplauso de cuantos asistian en su cátedra. Mas tarde se le confió la regencia de los estudios de su real convento; y desempeñó sucesivamente los cargos de ministro, de procurador general de los conventos de España, de definidor de su provincia de Aragon, de secretario, en cuyo destino fué reelegido, y de examinador de aquella diócesis. Llevado de su imaginacion lozana y fecunda, usó en sus primeros años para el ministerio de la palabra divina de aquella erudicion y amenidad, que si bien conquista los aplausos del momento, no es bastante para derramar en los ánimos de los oyentes la uncion. Su estilo era mas florido y conceptuoso que evangélico: vicio perjudicial en quien consultando su propia gloria descuida el objeto de la predicacion y el aprovechamiento de las almas; pero desengañado despues de la poca utilidad que producia á sus oyentes, tomó la única senda por donde debe conducirse la grey del Señor, y predicó á Jesucristo con claridad y llaneza: y entónces fué cuando abundó en imágenes de ternura, cuando arrancó lágrimas de arrepentimiento, y alcanzó de los pecadores sinceras conversiones: entónces conoció las bellezas inimitables que se encuentran en la santa sencillez de la moral evangélica. El estilo ampuloso deja en el corazon el vacío; al paso que el que está embebido en la candorosa doctrina del Salvador eleva el ánimo y deposita en las conciencias los consuelos dè nuestra Religion. Por espacio de muchos años predicó las pláticas de las horas de la Santisima Trinidad en todos los domingos y fiestas, y durante la cuaresma los sermones de mision, con un celo verdaderamente apostólico. Su muerte acaeció en dicho convento del Remedio el dia 7 de Octubre de 1705. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Sermones de los veinte y cuatro mártires de la parroquia de Sta. Catalina mártir de la ciudad de Valencia*, en la misma por Francisco Mestre, 1687, en 4.°. 2.ª: *Sermon fúnebre de la Serenisima Señora reyna de España Doña María Luisa de Borbon*, Valencia, por Vicente Cabrera, 1689, en 4.°. 3.ª: *Tierno filial dolor en la muerte del reverendisimo P. M. Fr. Manuel Guerra y Rivera de la Órden de la Santisima Trinidad*: en la misma ciudad, por Jayme Bordazar, 1692. 4.ª: *Sermon fúnebre en las exequias de la Excelentisima Señora Doña María de Aro, Guzman, Aragon, Fernández de Córdoba, duquesa del infantado, Pastrana y Lerma*, en la propia ciudad, por el mismo Bordazar, 1693, en 4.°. — T.

GIBERTI (Juan Mateo) piadoso y sabio obispo. Nació en Palermo en 1495. Era hijo natural de Francisco Giberti, noble genovés, general de las galeras del Papa. Confiado al cuidado de sabios maestros, supo aprovechar tanto de sus lecciones, que á la edad de doce años poseia ya perfectamente el

griego y el latin. Frecuentó en seguida las mas célebres escuelas de Italia, y progresó extraordinariamente en el estudio de la teología, de la jurisprudencia y de las matemáticas. Reunia á su raro ingenio un juicio recto, gran prudencia, muchisima modestia, y costumbres tan dulces, que era imposible verle sin tomar por él el mas vivo interes. Hubiera deseado encerrarse en el claustro; pero su padre que llevaba otras miras, despues que hubo abrazado el estado eclesiástico, le obligó á buscarse un protector. Lo encontró en efecto en el cardenal de Médicis que le eligió desde luego por su secretario; y habiendo sido elevado este cardenal á la Santa Sede bajo el nombre de Clemente VII, nombró á Giberti datario apostólico y le confió al propio tiempo la administracion de todos los negocios. Giberti se mostró digno de este favor, tanto por su sabiduría como por su integridad. Entabló negociaciones con la Francia y la Inglaterra para restablecer la unidad de la Iglesia, y procuró que se firmase la paz entre los príncipes cristianos; pero los espíritus estaban entónces demasiado agitados para que Giberti pudiese llevar á cabo su noble designio. En la toma de Roma por el condestable de Borbon fué uno de los rehenes detenidos para la seguridad del rescate del Papa; pero el cardenal Pomponio Colonna, que apreciaba en su justo valor los talentos de Giberti, logró su libertad. Habia sido elevado éste á la dignidad de obispo de Verona en 1524; y como su adhesion á la Francia excitó contra él el odio de muchos prelados, se retiró á su diócesis y se dedicó enteramente á hacer florecer la disciplina y las buenas costumbres. Reemplazó á los eclesiásticos ignorantes y á aquellos que se daban á conocer por su extraviada conducta; publicó varias ordenanzas para volver el culto á su antiguo esplendor; hizo desaparecer todos los fraudes; abolió todos los usos que un celo poco ilustrado habia introducido en los divinos oficios; aseguró el socorro á los necesitados, y el trabajo á los pobres jornaleros, y puso particular cuidado en que una instruccion sólida dada á los niños de todas clases y condiciones asegurase el verdadero amor y respeto á la Religion. La supresion de abusos por precision debia suscitarle enemigos que amargaron sus dias, y aun amenazaron su preciosa existencia: el Papa que lo supo le escribió de su propia mano instándole para que regresase á Roma; pero Giberti, no quiso abandonar la diócesis que la Divina Providencia habia confiado á su cuidado; y logró por fin, arrollando cuantos obstáculos se le presentaban, hacer que reinase el órden y la tranquilidad. No quiso aceptar ninguna de las dignidades que le ofreció Paulo III, dando siempre por excusa el cuidado que de él exigia su rebaño. Sin embargo, se vió obligado á ceder á las instancias del Pontífice, y consintió por último en desempeñar las funciones de datario. Fué del número de los prelados encargados de redactar las proposiciones que debian someterse al concilio de Trento, y prestó ademas otros servicios importantisimos á la

Iglesia. De regreso á su diócesis, tan pronto alcanzó el permiso, formó muchísimos establecimientos para la congregacion de teatinos, fundada por S. Cayetano de Tiena, su amigo, y cuya regla habia hecho aprobar por el Papa. Estableció en el interior del palacio episcopal una imprenta para publicar las obras de los Santos Padres griegos, y á fin de asegurarse de la correccion del texto pensionó á muchos sabios encargados de corregir las pruebas (1). Giberti se habia manifestado siempre apasionado por la literatura. En su juventud habia formado en Roma una academia para dar impulso al estudio de las lenguas antiguas, y esta sociedad en su corta duracion habia experimentado notables adelantamientos. Los negocios importantes que ocuparon la mayor parte de la vida de este prelado pudieron apénas mitigar su ardor; y así es que los hombres instruidos encontraron en él un protector celoso. Conociendo que se acercaba su postrimera hora, hizo su testamento, por el cual instituyó á los pobres herederos de la mayor parte de sus bienes. Murió en Verona en 30 de Diciembre de 1543, siendo sepultado en la catedral. El pueblo acudió en tropel á presenciar sus honras, pronunciando su oracion fúnebre en italiano el P. Ángelo Castiglione, y en latin Adam Fumani; y aunque los oradores tuvieron muy poco tiempo para prepararse, la pintura de las calidades y de las virtudes del prelado hizo derramar abundantes lágrimas á todos los oyentes. Una de las circunstancias que no debe pasar desapercibida es la de que, yendo S. Cárlos Borromeo á tomar posesion de la sede de Milan, pasó por Verona para instruirse de los pormenores de la vida de Giberti, oyéndolos de boca de aquellos que le conocian mas de cerca, y estudiar sus reglamentos para introducirlos en su diócesis. Pedro Francisco Pini publicó una Vida de Giberti con este título: *Boni pastoris exemplum*: Vida que es sumamente interesante, pero ménos exacta que la que Pedro y Gerónimo Ballerini pusieron al frente de la edicion de las *Obras* de este prelado, Verona, 1733, en 4.°. Esta *Coleccion* contiene los admirables *Reglamentos* que habia publicado para la administracion de su diócesis; varias *Instrucciones sobre la utilidad de las casas religiosas*; varias *Cartas*; algunas composiciones en verso; y finalmente, las dos *Oraciones fúnebres* de que hemos hablado, y la obra de Pini. Giberti contó entre sus amigos á Bembo, Sadoleto, M. A. Flaminio, Juan de la Casa, J. P. Valeriano, y Vida, el que ha elogiado su talento por la poesía en un pasaje de su *Arte poética*: este pasaje no existe

(1) No hay duda que se hará un obsequio á los curiosos indicando aquí las principales obras salidas de la imprenta particular de Giberti; tales son: 1.ª: *D. Joannis Chrysostomi interpretatio in omnes S. Pauli epistolas*, 1529, cuatro tomos, en folio: edicion tan estimada por la belleza de los caractéres, como por la correccion del texto. 2.ª: *Joannis Damasceni liber ortodoxæ fidei; ejusdem liber de iis qui in fide dormierunt*, 1532, en folio menor: muy rara. 3.ª: *OEcumenii commentarii in Acta apostolorum*, 1532, en folio.

en ninguna edicion de esta obra; pero Tiraboschi le insertó en la *Storia della letter. ital.*, tomo VII, pág. 318. — G.

GIBIEUF (Guillermo) doctor de la Sorbona, sacerdote del Oratorio. Era hijo de un lugarteniente civil de Boúrges. Principió sus estudios en la universidad de Paris, y se presentó con distincion en los ensayos de la Sorbona, donde despues de haberse graduado de licenciado tomó el bonete de doctor. Su primera idea fué abrazar el Órden de S. Ignacio de Loyola; pero habiendo trabado relaciones con M. de Bérulle se unió con él en estrecha amistad, y entró en 1612 en la congregacion del Oratorio que este ilustre prelado acababa de establecer en Francia. En esta ocasion fué cuando el famoso síndico Richer procuró introducir la alarma en toda la facultad de teología, sobre le desersion de muchos de sus miembros que siguieron el ejemplo del P. Gibieuf; intentando al propio tiempo privar de los privilegios y de las prerogativas del doctorado á todos los que habian entrado y entrasen en lo sucesivo en la nueva congregacion. Pero el crédito y la sabiduría del fundador calmaron la tempestad é hicieron inútiles todos los esfuerzos de Richer. El P. Gibieuf emprendió ante todo con extraordinario celo la conversion de los herejes, alcanzando los mas brillantes resultados. M. de Bérulle se le asoció desde luego en el gobierno de su congregacion, y le nombró su vicario general para regirla durante las marchas que tenia que emprender con frecuencia por exigirlo así los negocios de la Iglesia y del Estado. El celo con que Gibieuf desempeñó esta comision le mereció la estimacion de sus cofrades, que le hubieran nombrado sin duda alguna para el generalato despues de la muerte del santo fundador, si las circunstancias del tiempo hubiesen permitido convocarse regularmente para darle un sucesor. Gibieuf le reemplazó en el empleo de superior y de visitador general de los carmelitas, mereciéndose igualmente en el ejercicio de este cargo la confianza de los que le habian elegido para velar por sus intereses y conducirles por la via de salvacion. El P. Bourgoing, tercer general del Oratorio, le nombró ademas su vicario general, miéntras él se hallaba ocupado en la visita de las casas de su congregacion. Cuando se hallaba ya próximo á su fin Gibieuf se vió privado de la vista y murió en el seminario de S. Maglorio, del cual habia sido el primer superior, en 6 de Junio de 1650. «Este religioso, dice Dupin, era un varon eminente en doctrina y en piedad.» Reunia á un juicio sólido un ingenio vivo y penetrante, una memoria feliz y una erudicion profunda. Su humildad le habia hecho rehusar el obispado de Nántes. Contaba en el número de sus amigos al célebre Descártes, y al P. Mersenne. El primero, que mantenia con él una continuada correspondencia, le habia encargado que examinase sus *Meditaciones metafísicas*, y descansó en él y en el P. Mersenne para hacerlas aprobar por la facultad de teología de Paris. Sus obras son: 1.ª: *De*

libertate Dei et creaturæ, en 4.°, Paris, 1630, reimpresa muchas veces. Este tratado en que el autor habia substituido el método de los Santos Padres al de los escolásticos fué muy bien recibido por los mejores teólogos. Lo habia compuesto segun los principios de la escuela de Santo Tomas y dedicado al papa Urbano VIII. Este patrocinio imponente no bastó para contener á los enemigos de esta escuela, que le denunciaron á Roma, pero sin efecto. En Francia fué atacado con excesiva violencia por el famoso Teófilo Raynoldo, con bastante acrimonia por el P. Annato, y defendido con fuerza por el padre Camerario, cofrade del autor. 2.°: *La vida y las grandezas de la Virgen Santísima*, dos tomos, en 8.°, Paris, 1637. Este libro está escrito con mucha uncion y solidez, y anuncia un gran celo por la gloria de la que forma su objeto. 3.°: *Catecismo de la manera de vida perfecta á la cual son llamados los cristianos*, etc., Paris, 1653, en 12.°. Esta es una obra póstuma que el P. Gibieuf habia compuesto en los últimos años de su vida para la instruccion de los carmelitas, á quienes no podia instruir por sí mismo á causa de sus enfermedades y achaques. Encuéntrase en ella un compendio de lo que hay mas perfecto en la vida interior, y es principalmente destinada á fortalecer lo que habia escrito él mismo contra la falsa espiritualidad. 4.°: El P. Gibieuf habia trabajado en union con el P. Bourgoing en la edicion de las *Obras del cardenal de Bérulle*, que se publicaron en folio en Paris, en 1644.—E. A. U.

GIBRAT (Juan Bautista) sacerdote de la Doctrina Cristiana. Nació en las Cabañas, cerca de Córdes, diócesis de Tárbes en 1722. Entró cuando jóven en esta congregacion consagrada á la enseñanza, y trabajó con grande aplicacion para ponerse en estado de llenar debidamente las obligaciones que se habia impuesto. Para conseguirlo estudió con sumo cuidado todas las partes de la literatura, con la cual llegó á familiarizarse. Encargado por sus superiores de la enseñanza de las bellas letras en el colegio de la congregacion sacó muy aventajados discípulos durante los doce años que desempeñó estas funciones. Se le confió entónces la direccion de un seminario. Cuando estalló la desastrosa revolucion francesa, fué nombrado principal del colegio de Castelnaudari.—O.

GIBRIANO ó GOBRIANO (S.) presbítero. Este Santo abandonó la Irlanda con el deseo de vivir separado de los hombres, y pasó muchos años entregado á la penitencia y á la contemplacion en una pobre celda que edificó con sus propias manos, cerca de las riberas del Marne, en el territorio de Chalons. Allí hubiera vivido y muerto ignorado de todo el mundo, si sus ínclitas virtudes no le hubiesen dado á conocer, por aquella razon de que Dios enaltece al humilde. Algunos hombres piadosos descubrieron su paradero y lograron formar con él una pequeña comunidad de fervorosos siervos de Dios, y á muy corta distancia otra de santas vírgenes. Murió Gibriano de edad muy

avanzada en el siglo VIII, y los milagros que se obraron sobre su sepulcro dieron motivo para que se fabricase una capilla. En el año 890 fué trasladado á Réims por órden de Fulco arzobispo de aquella diócesis, y posteriormente fué depositado en una magnífica iglesia de la abadía de S. Remigio.—J.

GIERA (El abate Domingo). Nació en Génova en 1729 de una familia muy distinguida en la carrera del comercio. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y se trasladó á Milan, donde enseñó por mucho tiempo en el famoso colegio de Brera la astronomía, la óptica y la mecánica. La grande reputacion que alcanzó se extendió por toda la Italia. El célebre observatorio de Brera situado en el mismo colegio contó á Giera por uno de sus fundadores; como puede verse en las *Efemérides* de aquella ciudad para el año 1776, en donde se encuentra una *Noticia* escrita por el jesuita Lagrange *sobre el nacimiento de éste observatorio*, y en los *Commentarii di vita* del astrónomo Francisco Reggio que contienen las otras *Efemérides* de Brera para el año 1806. Reggio habia sido discípulo de Giera, quien fué el primero que enseñó á los artistas milaneses el modo de construir los telescopios, las esferas, las péndulas y los demas instrumentos con los cuales se abasteció en su orígen este observatorio. El mismo Giera inventó unos de muy bellos y muy ingeniosos. Regresó luego á Génova, en donde vivió durante mas de cuarenta años en una especie de retiro religioso, apartado del trato del mundo.—O.

GIEZI, servidor de Eliséo. Acompañó casi siempre á este profeta, y tomó parte en todo lo que le aconteció, hasta que dejándose arrastrar de la avaricia exigió de Naamán un donativo, usando para ello del nombre de Eliséo, y como si fuese enviado de este profeta, á fin de que le diese un talento de plata y dos vestidos para dos hijos de los profetas. Naamán no se contentó con darle un talento de plata, sino que le duplicó la suma. Mas, cuando Giezi hubo regresado, díjole Eliséo: «¿De donde vienes Giezi?»—Y él respondió: «Tu siervo no ha ido á ninguna parte.»—Mas, el profeta le repuso: «¿Pues qué, mi corazon no estaba presente, cuando aquel hombre volvió de su carro á tu encuentro? Ahora bien, tú has tomado dinero, y has tomado vestidos, para comprar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y siervos y siervas. Mas tambien la lepra de Naamán se te pegará á tí, y á tu linaje para siempre. Y salió de con él leproso como la nieve.» El rey de Israél se hacia contar por Giezi las maravillas que el Señor habia obrado por medio de Eliséo. (Véase su artículo).— O. R.

GIFFORD (Guillermo) arzobispo de Réims. Murió en 1629 de edad de setenta y seis años. Es autor del libro titulado: *Calvinos Turcismus*, que salió á luz en Ambéres, en 1597, en 8.°, bajo el nombre supuesto de *Guillermo Reginald*. Causó mucha sensacion: dando los hugonotes muestras del mayor disgusto.—O.

GIGANTE (P. M. Fr. José). Nació en un lugar llamado Chimina, colocado sobre una montaña, á diez y ocho millas de Palermo, reino de Sicilia. Sus padres vecinos honrados y de costumbres cristianas procuraron dar al P. José aquella instruccion, sino tan vasta como sus deseos, á lo ménos análoga á sus sentimientos religiosos; mas, Gigante supo aprovechar de tal modo en ella, que llegó pronto á adquirirse la reputacion de buen retórico y mejor latinista, como lo comprobó mas tarde con los versos que hizo con motivo de la canonizacion de Sta. Rosa y de S. Luis Bertran, y en la Vida que compuso de la misma Santa, figurada en los quince misterios del Santísimo Rosario, toda en verso, que mereció los elogios de poetas y eruditos. Continuaba José recorriendo el espacio de las ciencias con una aplicacion asidua, cuando sintiéndose como inspirado para abrazar el estado eclesiástico huyó de la casa de sus padres y fuése á encerrarse en el convento de Sta. Zita de Palermo; el cual descollaba en aquella época entre los que poseia la religion dominicana como el mas grande en santidad y el mas ilustre en letras. Allí, pues, hizo Fr. José profesion solemne, y ante los bellos modelos que se ofrecian á su vista su devocion cobró mayor brio y sus esfuerzos se dirigieron á colocarse al nivel de los primeros; puesto que á la humildad de Fr. José no era lícito que creyese ser él quien pudiese llegar á aventajarlos á todos. Los progresos que hizo desde luego en la virtud y en las letras le constituyeron bien pronto brillante espejo de regular observancia y el mas docto quizá en filosofía y teología de cuantos existian en su provincia. Destináronle desde luego á leer artes en su convento; y de allí pasó á desempeñar sucesivamente la cátedra de teología en el convento de Sto. Domingo en Mesina y en el estudio general de Zaragoza; siendo por último regente en el real convento que la misma Órden tenia en Palermo. En el desempeño de estos cargos empezó Fr. José á crearse aquella fama de virtuoso y sabio que mas tarde le elevó á destinos superiores con general aplauso de todos sus patricios y de la Órden entera. Terminados sus estudios retiróse á la observancia de su convento, en el que vivia aislado y con suma sencillez sin dispensarse nunca del menor acto de comunidad, ni de mortificar su cuerpo con un áspero cilicio, que llevó hasta la edad de setenta y tres años, por lo que solo la obediencia pudo inducirle á mitigar la aspereza de este rigor. Fué elegido tres veces prior de su convento, elevado despues al provincialato, y diputado elector al capítulo general que se celebró en Roma, en el que se eligió al Rmo. P. Fr. Tomas de Rocabertí. En esta reunion de lo mas ilustre de la Órden tuvo ocasion de desplegar Fr. José el caudal de sus conocimientos y el celo que le animaba por la pureza de la observancia religiosa, recibiendo en premio de sus esfuerzos la mision apostólica de visitar algunas provincias de Nápoles. Llenó, pues, como de él mismo se esperaba, cumplidamente los

deberes de este cargo, procurando que en todos los conventos se anidara la dulce paz evangélica; allanando al efecto con su prudencia las diferencias, y haciendo florecer en todos la observancia y los deberes de la religion. Infatigable en perseguir los abusos que se habian introducido á la sombra de una tolerancia indiscreta, corregia con inflexible severidad los defectos; pero sin que la cólera le enajenase, ni la descompostura rebajase la natural dignidad de su palabra. Este celoso comportamiento le atrajo el odio de algunos díscolos que llegaron á maltratarle; pero en cambio vióse recompensado con los aplausos de todos los buenos y virtuosos, quienes no cesaban de encomiar la santa energía del celoso visitador. Y no se crea que fuesen exclusivo patrimonio de la Órden las bellas calidades de Fr. José: su ciencia, sus consejos, sus fuerzas todas estaban siempre á merced de quien los necesitaba. La ciudad de Palermo acudia á él como un oráculo, y lo mas ilustre de la nobleza hallaba en Fr. José un sabio consejero y un virtuoso sacerdote. Versado en el conocimiento de las leyes civiles y criminales, los mas célebres jurisconsultos encontraban en sus respuestas la solucion justa y equitativa de sus dudas; y las conciencias timoratas le tomaban por guia de sus acciones. Parece imposible que hubiese podido hallar el tiempo suficiente para dar evasion á todos sus negocios; pues no solo llamaban su atencion los asuntos del Santo Oficio, del que era consultor y calificador, y los del arzobispado como á examinador sinodal, sí que tambien los graves é importantes deberes que tenia que desempeñar, ya en beneficio del público, ya en servicio de la corona; pues reunia la calidad de diputado perpetuo de toda la Sicilia. Y este insigne religioso, que en la vida pública parecia tener absorvidas todas las horas del dia, era el mas exacto en el cumplimiento de la regla y el mas humilde en los quehaceres domésticos del convento. Si su caridad era inagotable, asistiendo con tierna solicitud á sus hermanos enfermos; y su pobreza era tanta, que en su celda llegaba á veces á faltar lo mas preciso; y esto en ocasion en que Fr. José hubiera podido nadar en la abundancia, porqué muchos de sus penitentes ponian bajo su direccion la economía de sus casas y el arreglo de sus bienes: y si la insistencia le obligaba á aceptar sus dones, los pobres eran los únicos que recibian en ello el alivio, pues se complacia en distribuirlos luego entre ellos, sin reservarse para sí la menor cosa. La nobleza le tenia en tanta estima, que Fr. José contaba entre sus ilustres penitentes al hermano del duque de Terranova D. Julio Piñarelo, al príncipe de Pietra Precia y á sus hermanas D.ª Catalina y D.ª Águeda de Brauchiforte; quienes rivalizando en veneracion y aprecio le instaron muchas veces para que aceptase su valimiento con el virey para elevarle á la silla episcopal de Mazara. Lo mismo sucedió cuando quedó vacante la de Parti; y así el duque de Monteleon como el

mismo virey le ofrecieron varias veces elevarle á la dignidad de obispo; pero Fr. José prefirió siempre vivir en el retiro y en la compañía de sus hermanos al brillo de las dignidades, que tan justamente pudieran adonarle. En medio de una vida tan laboriosa consagrada como hemos visto en beneficio del prójimo y á la perfeccion de su espíritu, sorprehendióle una grave enfermedad que le condujo al sepulcro á la edad de setenta y tres años, el dia 15 de Enero de 1689, llorado de todos sus hermanos de religion y de cuantos le conocian. No obstante, si con su muerte perdieron aquellos religiosos un varon ilustre, su memoria permanecerá viva eternamente en aquel convento, en cuya iglesia dejó como recuerdo palpitante de su religion y del aprecio de los palermitanos una rica capilla dedicada á la Madre Santísima, construida con el producto de parte de las limosnas que le enviaban, y en la cual invirtió mas de ochenta mil ducados. Sabida la noticia de su muerte en toda la ciudad, acudieron á verle y besarle su mano muchos nobles, el pretor y los diputados en corporacion, haciéndole un suntuoso entierro con asistencia de las cuatro Órdenes mendicantes. Deseando el príncipe y las señoras de Brauchiforte unirse al sentimiento general, dispusieron tambien por su parte unas solemnes exequias en honra de aquel que habia sido su amigo, su consejero y su padre espiritual; en las cuales asistieron, á mas de la nobleza de Palermo, tan innumerable gentío, que no pudo la mayor parte caber en el templo. Hizo en aquel acto el panegírico de sus virtudes y de sus talentos el elocuente orador y sabio catedrático Fr. Federico Grafeo, del convento de S. Francisco de Paula.—M. S.

GÍGAS ó GYGAS, franciscano, flamenco ó aleman de orígen. Hallábase en una casa de su Órden en Francia cuando compiló, con el título de: *Flores temporum*, una Crónica que se extiende desde la creacion del mundo hasta 1349. Gerardo Ménschen la publicó en Léyden, 1743 y 1750, en 4.°, con una continuacion hasta el año 1513 por Miguel Eysenhart, sacerdote de Weissenburgo *(Erythropolitanus)*, y á la cual añadió un *Glosario* y un sabio prefacio. Las *Flores temporum* del franciscano Martin *(Martinus minorita)* continuadas por Hermando de Génova desde 1290 hasta 1346, é insertadas en el tomo I del *Corpus historicum medii ævi* de Eckhart, no son mas que un compendio truncado de la Crónica de Gígas, citada tambien algunas veces bajo el nombre de *Hermannus minorita*.—J.

GIGGET (Antonio) sacerdote de la congregacion de los Oblatas, y doctor del colegio ambrosiano en Milan. Murió en 1632. Es conocido por un *Thesaurus linguæ arabicæ*, 1632, cuatro tomos, en folio: muy estimado. Es tambien autor de la *Traduccion* latina de un *Comentario de los tres Rabinos sobre los proverbios de Salomon*, Milan, 1620, en 4.°, y de una *Gramática caldáica y targúmica*, cuyo manuscrito se guarda en la biblioteca de Milan.—U.

GIGINTA (Miguel) natural de Perpiñan, hijo de D. Francisco Giginta regente de la real audiencia de Barcelona. Miguel abrazó el estado eclesiástico, y fué canónigo y vicario general de Elna. Era varon docto, erudito y piadoso. Se interesó en gran manera á favor de los pobres; pues, segun se desprende de sus varias obras, no contento con darles lo que tenia, se dedicó constantemente en buscar los medios de aligerar el peso de sus males. Emprendió varios viajes por España y Portugal: viajes que sirvieron de grande utilidad para la humanidad desvalida, promoviendo por todas partes la ereccion de hospitales, y procurando el modo como debian ser cuidados los infelices que buscaban en él un abrigo. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Tratado de remedio de pobres*, Coimbra, imprenta de Antonio Mariz, 1579, en 8.°. 2.ª: *Exhortacion á la compasion*, Madrid y Zaragoza, 1584, en 16.°. 3.ª: *Atalaya de caridad:* obra dedicada á García de Loaïsa quien hace particular mencion de ella, mostrando su utilidad. Se imprimió en Zaragoza, imprenta de Simon de Portonarios, 1587, en 8.°. 4.ª: *Cadena de oro del remedio de los pobres*, Perpiñan, imprenta de Sanson Arbuz, 1584, en 8.°. Habia ofrecido al público un *Flos Sanctorum* en español, pero no sabemos si llegó á darlo á luz.—O. R.

GIGLI (V. Sor María Isabel). Fué natural de la ciudad de Luca, en Italia. Nació en 18 de Enero de 1629 de unos padres muy distinguidos, tanto en honores y riquezas, como en virtudes cristianas. Llamábase su padre Oliviero Orveti y su madre Bartolomea Sinibaldi, los cuales despues de haber tenido dos hijos, Rigiero y Ortensia, les concedió el cielo nuestra María Isabel, á la cual pusieron en las fuentes bautismales el nombre de Sara. Su nacimiento costó la vida á su madre, y por consiguiente se vió el padre precisado á cargar sobre sí todo el peso de la educacion y cuidado de sus hijos, el cual se esforzó en encaminarlos por la senda de la virtud con sumo celo y atencion. Así que llegó Sara á la edad de doce años, tiempo propio para aprender el bien ó el mal, su padre la colocó en el monasterio noble de San Nicolas de Luca, con el objeto de que, á vista de los buenos ejemplos de aquellas virtuosas é instruidas religiosas, se adiestrase en la perfeccion de las virtudes. Permaneció allí por espacio de cinco años, en cuyo tiempo no dejó de dar muestras de gran aprovechamiento, porqué era de un genio muy vivo y penetrante; y aunque amaba distinguirse entre todas por sus dotes naturales, no obstante mostraba suma aficion á los ejercicios piadosos: de modo que atendida su edad se admiraban sus directoras que pudiese ejecutar los actos de devocion á que se entregaba su ferviente espíritu, tanto en frecuentar los Sacramentos, como en la asidua oracion. Cuando tuvo diez y seis años se hizo mas capaz de las cosas espirituales, y entónces quiso imitar los ejercicios de S. Ignacio de Loyola; pero luego que su padre se enteró de

la vida penitente que habia emprendido, dispuso sacarla del convento, temiendo que se quebrantase su salud en actos de tanta mortificacion. Causó esta resolucion gran pesar á aquellas religiosas que la amaban con ternura. Teniendo ya Sara diez y ocho años, pensó su padre en su enlace: no faltaron pretendientes á su mano atendida la noble familia á que pertenecia y las hermosas dotes que adornaban á nuestra jóven. Entre el crecido número que la solicitaron cupo la suerte de obtener su mano á un jóven de ilustre cuna, llamado Pompeyo Gigli, que á mas de las mejores prendas personales competian en él las virtudes cristianas. Aparte de las perfecciones que como hemos indicado hacian apreciable á los ojos de todos á la jóven Sara, en el matrimonio desarrolló todas aquellas que hacen una virtuosa y excelente esposa. Manifestábase en ella una inteligencia sumamente despejada, un acierto en los consejos, facilidad en aprender y retener en la memoria cuanto habia leido, y no menor facilidad en componer piezas poéticas; de modo que admirada de la sociedad, todas las señoras principales se disputaban el honor de ser sus íntimas amigas, aconsejándose con ella en cualquier asunto de importancia. Á pesar de sobresalir á todas las de su clase, no descuidaba por esto sus ejercicios de devocion; ántes al contrario, á medida que se veia mas honrada y obsequiada por la vanidad del mundo, mas pensaba en la nimiedad de estas pompas. Parecia que el Señor iba poco á poco disponiendo su espíritu para otro perfecto estado á que la habia predestinado, haciendo de manera que disgustada de las cosas del mundo cobrase mas aficion á las espirituales. Empezaba ya á dedicarse en secreto á hacer limosnas á los pobres, á frecuentar las iglesias, á ejercitarse en la oracion mental, á recibir con mas frecuencia los Sacramentos, para los cuales, así como se preparaba con especial recogimiento, pasaba mucho tiempo en reconocer el inmenso beneficio y en rendir á Dios aquellas gracias que le son debidas. Á tales principios de una nueva y santa vida, como tambien á sus mayores progresos, contribuyeron en gran parte los saludables consejos y prudente direccion de su padre espiritual Antonio Paulini, religioso de la congregacion de la Madre de Dios, á cuyos preceptos se sujetó desde que le eligió por director y guia de su alma. De tal modo fueron impresionándose en su ánimo las ideas y sentimientos de un nuevo espíritu, que de allí en adelante determinó no cuidarse mas de las cosas del mundo sino solamente de las de Dios, dedicándose á él solo con mucha mayor constancia y fervor de lo que habia hecho hasta entónces. Empezó desde aquel instante á despreciarse á sí misma, á entregarse con mas perseverancia á la mortificacion y penitencia y á despojarse de los atractivos de la sociedad con tanto ahinco, que hasta se hubiera vestido de penitente si se lo hubiese permitido su estado y el respeto que siempre profesó á su esposo. Al descuido con que vestia puede añadirse tambien su mayor de-

vocion y su vida mas retirada y recogida. Y seguramente hubiera convertido su casa en silencioso monasterio si hubiese podido prescindir de ciertas exigencias que reclama la sociedad y que su estado hacia necesarias; mas por poco que le fuese posible evitaba toda visita y trato, bajo especiosos pretestos, para asistir en la iglesia, donde desahogaba sus afectos con Dios, aunque no á medida de sus deseos. Al mismo tiempo que el espíritu de nuestra Sara iba cobrando diariamente nuevas fuerzas para servir al Señor, se debilitaba la salud de su esposo Pompeyo, que hacia cerca de un año se veia atacado de una afeccion, que de un modo lento le conducia al sepulcro. Durante este tiempo tuvo esta buena esposa ocasion de prodigar su evangélica caridad y amoroso respeto á su querido enfermo, asistiéndole con aquella tierna solicitud capaz muchas veces de endulzar los dolores de la enfermedad: y no obstante de que ésta iba prolongándose y cada dia necesitaba mayores atenciones, soportaba Sara sin muestras de incomodidad las mayores vigilias. Á pesar de los cuidados amorosos con que atendia á su pobre marido, los recursos de la medicina no pudieron evitar que la enfermedad fuese agravándose hasta conducir á su esposo al sepulcro. Á la edad, pues, de treinta y cinco años quedó viuda con cinco hijos, fruto de bendicion de su santo y pacífico matrimonio. No puede explicarse la afliccion que causó á Sara la pérdida de un objeto tan querido: sufrió, lloró y con ella sus hijos infantiles; pero resignóse al fin á los juicios de Dios. Si la muerte separó á aquellos dos seres sensibles, las oraciones de Sara continuaban en cierto modo en tener unidos sus corazones. Debemos aquí consignar un hecho muy cierto: cuanto acontece á los Santos y elegidos de Dios contribuye siempre para su mejor bien, y esto se ve demostrado en nuestra Sara; porqué en las mudanzas de estado ó posicion que experimentó siempre fué perfeccionando sus costumbres, y en especial ahora que de viuda la verémos pasar á religiosa. Cuando se consideró, pues, ya libre del lazo matrimonial que la unia estrechamente á las cosas del mundo, no pudo ménos de entregarse exclusivamente al Señor, á fin de dar principio á una nueva vida de perfeccion cristiana, sin que ningun obstáculo la retrajese hasta despedir su postrer suspiro; y lo cumplió tan de veras, que sus ejercicios no fueron otros que la oracion, las limosnas, la penitencia, las visitas asiduas á la iglesia, la frecuencia de los Sacramentos y otras semejantes obras de piedad. Su primer cuidado como cariñosa madre fué colocar á sus hijos; los dos varones fueron encomendados al famoso colegio de S. Nicolas de Parma, y las tres hijas que eran muy niñas quedaron en su compañía para educarlas con todo esmero, procurando infundir en sus tiernos corazones los santos principios de la moral y de la Religion. Conociendo Sara que para estar mas unida con Dios era preciso alejarse del mundo, resolvió recogerse por algunos

dias en el conservatorio de Luca, convertido hoy en monasterio de monjas nobles, que entónces consistia en admitir las mujeres devotas que querian vivir separadas del siglo, vistiendo el hábito de capuchinas y observando una regla muy austera y penitente no teniendo aun clausura. Entró Sara en este retiro y emprendió desde luego una vida llena de penitencia y mortificacion. Dormia sobre un saco en que habia un poco de paja, y muchas veces se acostaba encima de unas tablas: comia tan parcamente, que pasaba todo el dia con muy escaso alimento: su humildad era maravillosa, ejercitándose en los trabajos mas pesados y ordinarios de la comunidad en que vivia. Teníase por la mas inferior de aquellas sus hermanas, y si se reconocia culpable de algun defecto lo confesaba delante de todas. Si sus acciones exteteriores revelaban en Sara una alma dedicada enteramente al servicio de Dios su Esposo, ¿con cuánta mas razon puede afirmarse esto si atendemos á lo que pasaba en su interior?: basta decir que su corazon se inflamaba con los santos ardores que le comunicaba la Divina Gracia. Cuando Dios quiere que una alma sea toda suya, no cesa en prestarle nuevos estímulos para adelantar siempre en el camino de la perfeccion. Habia ya removido todos los obstáculos que detenian á su sierva para seguir sus piadosos deseos; y no satisfecha aun con esto, una coyuntura vino á afirmarla en su vocacion. Presentóse en Luca el P. Pablo Segneri, de la Compañía de Jesus, llamado por el cardenal Julian Bonvisi, obispo de esta ciudad, con el objeto de que en su diócesis ejerciese su apostólico celo en favor de las almas, como habia hecho en varias partes de Italia con sus célebres misiones. Dirigiéndose este insigne misionero con sus compañeros á Camajore para comenzar su santo ministerio, tuvo Sara deseos de seguirle, como lo efectuó; yendo á habitar una gran casa que allí poseia un cuñado suyo, en donde se establecieron tambien los misioneros. Convirtióse en seguida en una verdadera discípula de la mision: seguia á los Padres á cualquier parte que les llamase el celo por el fruto de las almas; y no cesaban de admirar éstos como una mujer tan delicada y que habia estado acostumbrada á todas las comodidades del mundo pudiese soportar sus fatigas y una vida llena de abstinencia, andando á pie largas jornadas, trepando montañas y sufriendo toda clase de privaciones. En estas peregrinaciones daba Sara el ejemplo mas constante á la multitud que iba en pos de la mision; concurria con un celo el mas ferviente á todos los ejercicios espirituales, siendo siempre la primera en ir entre las viudas á las procesiones en forma de penitente con los pies descalzos, llevando una cuerda al cuello, una corona de espinas y un Crucifijo en la mano; y en estos actos mostraba una modestia y compuncion tan grandes, que incitaban á todos á imitarla. Subministraba á los pobres toda clase de socorros, tanto para el alimento corporal, como para que se pudiesen dedicar á

los actos de penitencia. Del mismo modo se comportó en las otras misiones que se ejecutaron en Lamari y demas poblaciones. Viendo el P. Pablo Segneri en las acciones virtuosas de esta su discípula el grande espíritu que la animaba, no vaciló en ofrecérsela por su confesor, el cual para probar hasta donde llegaba la solidez de su virtud empezó á dirigirle algunas reprehensiones mandándole cosas repugnantes; mas ella obediente á sus órdenes las cumplia con toda exactitud, ora fuesen relativas á su vida exterior, ora á los actos interiores que miran á la devocion y penitencia: en una palabra, nunca se apartó en lo mas mínimo de cuanto le mandaba su director espiritual, aun cuando se opusiesen á los ejercicios piadosos á que ella estaba acostumbrada. Entre las acciones mas laudables á que tenia Sara una predilecta aficion era la caridad para con los pobres, cuya virtud ejercitó sobre todo en los públicos hospitales en que se albergaban mujeres que padecian toda suerte de enfermedades. Allí era en donde hallaba todas sus delicias, no solo asistiendo con amor maternal y celo cristiano aquellas infelices en todo lo que mira á la salud del cuerpo, sino dejándolas sumamente consoladas con sus palabras cariñosas que encendian en su pecho un amor vivo hácia el Señor; de modo que todas á porfía bendecian á este ángel, que el cielo les enviaba en los dias de afliccion para consuelo de sus males. No se dió por satisfecha nuestra Sara con practicar semejantes actos de religion y penitencia: quiso llevar á cabo sus primitivos deseos de entrar en un convento de capuchinas, á cuyo objeto hizo solicitud á varios monasterios, y todos la rehusaron aceptar, ya porqué era una viuda con familia, ya tambien por su edad; mas no por esto desfalleció su ardiente espíritu. Sabiendo que le tenia un particular afecto la serenísima Margarita, hermana de Fernando II de Médicis y esposa de Eduardo I, duque de Parma, pensó acudir á su valimiento; y como esta princesa hubiese invitado á Sara que fuese á pasar algun tiempo en su compañía en Florencia, tuvo ocasion de pedirla interpusiera su gran influjo para que fuese admitida por monja en el convento de capuchinas de Plasencia. Accedió Margarita á los votos de su protegida, tomando con todo empeño este negocio, escribiendo al momento á la abadesa de aquel convento una carta en que le expresaba el gran placer que le daria en admitir en su religion á la Sara Gigli que tanto tiempo hacia deseaba vestir el hábito de su Órden, y añadiendo que procurase empeñarse con las demas religiosas á fin que se decidiesen en complacerla, asegurándolas al mismo tiempo que harian una adquisicion brillante con una mujer de las mejores calidades piadosas. Estas instancias pusieron en un conflicto á aquellas buenas madres; pues si de una parte militaban las prescripciones de la regla que prohibian admitir á mujer viuda, de otra se interponian los respetos que merecia la alta persona que recomendaba la peticion. Deliberando

sobre este asunto se pasaron algunos meses y medió una correspondencia en la que se hicieron nuevas instancias y se dieron un sin número de réplicas. En esta ocasion se hallaba por confesor de aquellas religiosas Pedro Francisco Barattieri, clérigo regular, y consultado el apuro en que se encontraban de no poder acceder á las vivas instancias de una princesa á la cual por otra parte querian complacer, manifestáronle toda la correspondencia que con ella habian tenido, como tambien las cartas que la misma Sara les habia escrito y que probaban la constancia y fervor de su espíritu. En vista de esto, para resolver con mejor acierto el director espiritual determinó que estas religiosas hicieran una particular oracion á Dios á fin de implorar su gracia, y despues de haber confesado y comulgado, reunidas en capítulo, pasasen á la votacion, expresando cada una su voluntad segun se viera inspirada por el Señor. Y ¡cuál fué el asombro de estas santas vírgenes, cuando, contra toda esperanza, hecho el escrutinio de los votos, resultó quedar admitida por unanimidad la piadosa Sara! Avisaron en seguida á la princesa de cuanto habia acontecido, y ésta con sumo júbilo lo participó á Sara instándola para que ántes de entrar en la Órden la acompañara á Parma, en donde podria al mismo tiempo despedirse de sus dos hijos que allí tenia colocados en un colegio. No puede explicarse la satisfaccion que experimentó nuestra Sara al recibir tan alegre noticia; y si bien su espíritu la impelia á dirigirse inmediatamente al monasterio, con todo, para no faltar á la obligacion que habia contraido con la ilustre princesa y á los deberes de madre, no quiso retirarse ántes de cumplir con la primera y de disponer las cosas de su familia despidiéndose de sus hijos y parientes. Llenado este objeto, partió inmediatamente para Luca á arreglar sus negocios de familia. Abrazó á sus hijos queridos, despidióse de sus parientes, visitó por última vez aquel hospital, testigo de sus actos de caridad, y salió para el monasterio de S. Cárlos, que así se llamaba el de capuchinas de Plasencia, donde tomó el velo bajo la primera regla de Sta. Clara á 17 de Mayo de 1666 con alegría de aquellas buenas madres, que sabian muy bien que iban á recibir entre ellas no á una novicia, sino á una maestra de espíritu. La mañana siguiente despojándose de los vestidos de viuda que habia llevado por espacio de tres años, vistió los del P. S. Francisco, tomando el nombre de Sor María Isabel. Así como habia rehusado al entrar en el convento que la acompañasen sus parientes y conocidos, así tambien vestida ya del sagrado hábito no quiso admitir visita alguna; con lo que dió claramente á conocer el desprendimiento generoso que hacia de todas las cosas del mundo. Tan luego como hubo cumplido el año de noviciado, se preparó con ejercicios espirituales para hacer nueva ofrenda á Dios, con aquel fervor de espíritu que manifestaban sus cartas escritas en aquella ocasion á su hija, que se hallaba tambien para verificar su profesion en el

convento de Sta. María de los Ángeles en Luca, con las cuales la animaba á que hiciera con gran afecto el sacrificio de su persona ofreciéndose enteramente al Señor su Divino Esposo. Solo quien haya visto el ardiente deseo que tenia Sor María Isabel ántes de entrar en el claustro puede deducir cual seria su alegría al hallarse ya profesa. Bastante lo manifiestan las mismas palabras que se leen en sus cartas y el testimonio que de ello dan cuantas personas la trataron. Sus parientes en las diferentes visitas que la hicieron quedaron sumamente edificados al verla con tal alegría de ánimo y de semblante, que parecia gozaba ántes de tiempo del paraiso. No fueron pocos, en efecto, ni de escasa importancia los casos adversos que debió sobrellevar en el claustro; como fueron la muerte de su segundo hijo, y la de su cuñado monseñor Decano, que habia sido la persona de su mayor confianza y amistad. Á estos pueden añadirse los que tuvieron lugar dentro del convento, que fueron suficientes para afligir al espíritu mas fuerte; pero el de Sor María Isabel, que estaba sostenido por el amor divino, soportó todas las adversidades con paciencia religiosa, sin experimentar nunca la menor turbacion ni desasosiego que la pudiesen retraer un momento de sus ejercicios espirituales: era una firme y sólida roca contra la cual se estrellaban las tempestades y los huracanes del siglo. Pasemos ya á ocuparnos del modo como cumplió los votos que habia profesado; y supuesto que segun la sentencia de los Santos la perfecta renuncia de todos los bienes terrenos toma su orígen en el deseo ardiente de servir únicamente á Dios, es por lo tanto la pobreza el primer paso para la perfeccion evangélica. Esta virtud fué ejemplar en nuestra heroina, no solo por el magnánimo y generoso desprendimiento que hizo de todos sus bienes aun ántes de vestir el hábito, sino tambien por la austeridad con que mantuvo inviolable este voto en su celda, en la comida, en los vestidos, en medicarse, y en una palabra, en todos sus actos. Por no ser difusos omitirémos innumerables casos referidos por su biógrafo que comprueban su excesiva pobreza. En cuanto á la virtud de la castidad bastará decir, que, aunque habia sido casada, se manifestaba tan pura é inocente como si nunca hubiera pertenecido al mundo, procurando con todo rigor castigar á su cuerpo para que no se revelase contra el espíritu. Al verla obrar se comprehendia fácilmente cuales eran las constituciones, costumbres y reglas de su instituto religioso: tal era su obediencia; y como las personas que entran en religion hallándose ya en una edad adelantada regularmente se acostumbran con dificultad á una ciega abnegacion de su propia voluntad, Sor María Isabel por lo contrario se acomodó al instante á aquella nueva vida, en términos que parecia habia nacido y sido educada en ella. Su obediencia era tan extrema, que no solo acataba sumisa las órdenes de sus superioras, sí que tambien se sujetaba á la voluntad de la última de sus

hermanas ; teniendo muy presente en su memoria aquella sentencia del Redentor, que dice : *Sino sois sencillos como los niños, no entraréis en el reino de los cielos.* Reconociendo todas las religiosas las excelentes dotes que reunia Sor María Isabel, la nombraron maestra de novicias, cuyo destino desempeñó de un modo satisfactorio, haciéndose estimar de todas así por el cariño y amabilidad con que trataba á sus subordinadas, como por las santas instrucciones que las daba continuamente. Y si bien podríamos presentar aquí las saludables lecciones morales y religiosas que en esta ocasion escribió, á fin de que fuesen observadas por sus discípulas, bastará solo decir, que supieron éstas aprovecharse tanto, que el noviciado parecia era no de jóvenes sino de maestras adelantadas ya en el camino de la perfeccion. Despues que hubo concluido el tiempo de su oficio fué promovida á otros destinos mayores, el primero de los cuales fué el de discreta y luego el de vicaria, que son los mas calificados en el monasterio. Cuanto correspondió á esta confianza, que de ella hacian las monjas por su prudencia y consejo, puede desprenderse de aquella natural exactitud y práctica en el cumplimiento de sus deberes, como habia manifestado en el manejo de varios negocios que habia tenido en el siglo. La superiora no hacia cosa alguna sin consultar de antemano su parecer, que siempre hallaba muy conforme y oportuno para todos los asuntos de ardua resolucion. No solo en el convento se aconsejaban con ella, sino que tambien los seglares iban á buscar consejos ; entre los cuales era tenida en tal concepto de prudencia, que se habia constituido el oráculo de toda la ciudad. Cuando fué elegida vicaria, pensó que en la primera creacion de una nueva abadesa, tal vez figurándose las religiosas honrarla, la nombrarian su superiora ; y temiéndolo, se previno con escribir sigilosamente al P. Juan Torre, presidente del senado, y al arzobispo Botini su pariente, á fin de que obtuvieran de Roma un breve apostólico, en virtud del cual no se la pudiese obligar á aceptar semejante destino. Llegó efectivamente el mencionado breve dirigido á las mismas madres, las cuales quedaron sorprendidas porqué en realidad ya habian convenido en elegirla por su superiora ; pero luego se alegraron porqué vieron que incluia la condicion de ejecutarse á arbitrio del ordinario. Juzgaron por consiguiente que estaba en las atribuciones del arzobispo el hacer uso ó no de este breve ; por lo que le suplicaron aprobase el nombramiento de abadesa que hacian en la persona de María Isabel por reputarla la mas apta y digna de ejercer este destino. Penetrado el buen prelado de las justas razones en que apoyaban su eleccion, y considerando por otra parte que la grande humildad de la elegida la hacia rehusar el nombramiento, tuvo por conveniente mandar que admitiese el referido destino, no queriendo privar al convento del bien que todas las religiosas cifraban en aquella eleccion. Aceptó, pues, Sor Ma-

ría Isabel el cargo de abadesa ; y esta fué la primera vez que sufrió su espíritu , como lo demostró en sus cartas , y en especial en la que escribió á una distinguida señora diciéndole : « ¡ Ó ! si supiera V , cara hermana en Jesus , cuan diversos son los caminos por los cuales ha dirigido Dios mi alma , la aseguro que la mayor repugnancia y sentimiento que he experimentado es el ser abadesa , porqué este peso es superior á mis débiles fuerzas , y me considero inhábil para tal cargo ; y por otra parte me pone en la dura y desagradable precision de tener que tratar con los seglares , no permitiendo ocuparme exclusivamente de las cosas de Dios. Pero como juzgo que esta es la voluntad divina , me conformo y me someto á sus altos designios. » No salieron fallidas las esperanzas de las madres , porqué aun cuando superiora , se consideraba la mas inferior de todas diciendo que se alegraba de poderlas servir : « la abadesa , decia , debe sacrificarse en favor de sus hermanas. » Y no se limitaba en derramar sus beneficios entre las religiosas : su ardiente caridad se extendia á los pobres, á quienes socorria en toda clase de necesidades. No seguirémos al autor que escribió su Vida en la numeracion de los diferentes casos en que ejerció esta virtud , ni tampoco expondrémos aquí las muchas virtudes en que se ejercitó esta vírgen del Señor ; por lo tanto, solo dirémos que en todos los estados de su vida se presentó siempre á los ojos de Dios y de cuantas personas la conocian en el mundo como un vivo ejemplo de perfeccion. No dejó el Señor de recompensar sus servicios dispensándola varias gracias y dones , entre los cuales se cuentan el de profecía y el de milagros. Extenuada por sus continuas fatigas corporales y la vida penitente que llevaba , sufrió una grave enfermedad con admirable paciencia. Únicamente á fuerza de instancias lograron las religiosas que se dejara visitar por el médico ; mas solo sirvió para saber de su boca que los recursos del arte eran ya inútiles : noticia que sembró el dolor en el corazon de aquellas vírgenes , y que reanimó de alegría el semblante de Sor María Isabel. Durante su larga enfermedad no salió de su boca un lamento ni un suspiro; tan solo daba gracias á Dios porqué la llamaba á su seno. Si las hermanas la preguntaban si padecia mucho , ella respondia con una sonrisa angelical que solo sufria esperando que se cumpliese la voluntad divina sacándola de este miserable mundo. Así que corrió la voz por la ciudad sobre su estado peligroso , acudieron muchas personas principales á visitarla , y las que no podian iban á informarse con solicitud. Por fin , despues de haber dirigido saludables exhortaciones á sus hermanas recomendándolas que siempre fuesen adelantando por la senda de la perfeccion , y asistida con los auxilios espirituales , entregó su puro espíritu al Criador á 8 de Octubre de 1697 , á la edad de sesenta y siete años , dejando un vacío inmenso en el corazon de las afligidas religiosas. Su muerte fué tambien sentida dolorosamente de sus

hijos, parientes, amigos y de cuantas personas la conocieron. Las monjas en su grande afliccion no se saciaban, movidas del tierno afecto, de imprimir sus labios en el rostro angelical de la que fué su superiora. Celebrados solemnemente los funerales fué el cadáver enterrado en la misma iglesia en lugar separado: cosa no acostumbrada entónces en aquel monasterio; con lo que quisieron dar á entender que merecia una distincion Sor María Isabel, á la cual veneraban ya como sierva de Dios. El Altísimo se complació en manifestar cuan grata á sus ojos habia sido esta excelente religiosa, obrando muchos prodigios que extensamente relatan los autores de su Vida —A. I. O.

GIL, arzobispo de Réims, despues de Mappin en el año 572. Fué consagrado por Gregorio de Tours, y se halló en el sínodo de Paris en 573. Ejerció varios empleos de la mayor importancia; mas habiendo sabido Childeberto, su rey y su bienhechor, por aviso que le dió Sonnegisilo, que habia conspirado contra su persona le mandó arrestar. Este paso prematuro dado por el príncipe causó grande afliccion á los demas obispos, quienes elevaron sus súplicas al trono para que no condenase al supuesto reo ántes de oirle. El Rey entónces le desterró y mandó que se le abriese el correspondiente proceso; y á este fin convocó un concilio en Metz en 15 de Noviembre del año 590, en el cual se repitió la acusacion, y como á reo de lesa majestad, despues de oidos algunos testigos, fué depuesto y desterrado á Strasburgo. Tratan de este Gil de Réims Gregorio de Tours en sus *Obras* libro VI, capítulo III y siguientes; Aymoin en el libro II de la suya, capítulo L, LI; Hincmaro, *In vitâ Sti. Remigii*; Flodoardo, *lib. I, cap. II*; Fortunato, *lib. III, Carm. 20*. Que Gil de Réims fué depuesto en el citado concilio no cabe la menor duda; pero que el piadoso Venancio Fortunato, tan conocido por sus obras como por sus virtudes, dedicase en elogio del mismo Gil de Réims los versos, que empiezan:

Actibus egregiis venerabile culmen, Egidi etc. (1).

esto no es muy fácil explicar. ¿Fueron acaso falsas la delacion de Sonnegisilo y las deposiciones de los testigos? ¿Es ó no positivo que, como dicen algunos historiadores, Gil confesase ser cierto lo que contra él se deponia? ¿Fué acaso delito ó culpa? Si en efecto hubo sinceridad en la delacion y en las deposiciones, si Gil resultó reo confeso y convicto, si fué un crímen el atentado de Gil, suave anduvo el Rey en desterrarle despues de la deposicion pronunciada por el concilio, y no se manifestó muy bien informado Fortunato al improvisar su elogio. Si hubo solo culpa, fué excesivo el rigor; pero en este caso Fortunato pesaria tal vez con la balanza estricta de la justicia el error ó desliz de Gil

(1) Véase Robert y Sainte Marthe (*Gall. Christ.*).

con sus buenas calidades; y viendo que estas eran de mayor peso pudo elogiarle, como lo hizo, mayormente si despues del castigo siguió el arrepentimiento de la falta cometida.—J. M. G.

GIL (S.) abad. La circunstancia que se nota en las Crónicas sobre el tiempo en que vivió, ha dado lugar á una multitud de dudas que hasta el presente no han podido aclararse por falta de datos. ¿Nació en el siglo VI ó en el siglo VII? Esta cuestion es la que ha dividido á los sabios, que han tratado extensamente de este Santo. Baronio guiándose por una Vida muy antigua, y que no es mas que una compilacion sin crítica, no se ha detenido en adoptar las graves equivocaciones que se hallan en el original. Fulberto de Chártres en un Elogio del Santo ha seguido á Baronio. Baillet ha copiado los mismos errores, y los Bolandistas fueron los primeros que notando los anacronismos que se habian cometido trataron de averiguar el orígen de estos errores. El P. Stilting, que era uno de los Bolandistas, supone que hubo dos Santos del nombre de Gil. (*Ægidius*). El primero, que nació en Aténas; que se trasladó á Francia; que se retiró á un desierto cerca de la embocadura del Ródano; de allí á un lugar vecino de Gard, y finalmente á un bosque, en la diócesis de Nimes, donde se ocupó enteramente en el servicio de Dios. Este Santo, dice, fué el que á ruegos del rey de Francia recibió discípulos que observaron la regla de S. Benito. El otro Santo del mismo nombre supone ser el que S. Cesáreo de Árles creó abad de un monasterio cerca de esta ciudad, y á quien envió á Roma en 1514 para obtener del papa Simmaco la confirmacion de los privilegios de su iglesia. Sea de esto lo que fuere lo cierto es que el Martirologio romano no cita mas (1.° de Setiembre) que un San Gil en la provincia de Narbona, á quien da los títulos de abad y confesor. Las equivocaciones que se han cometido han dado lugar á otras varias de no menor importancia. Gil nacido en Aténas recibió una educacion esmerada, segun parece: llamábase su padre Teodoro y su madre Pelagia. Quedó huérfano, y como rebosaba en piedad, se deshizo de todos sus bienes, dió su producto á los pobres y ya no pensó mas que en Dios. Favorecido ya entónces con el don de hacer milagros, muy en breve se extendió la fama de sus virtudes por toda la Grecia, en términos que le llamaban el Santo; y entónces fué cuando á impulsos de su humildad se embarcó para trasladarse á otro punto donde no fuese conocido. Hallábase en alta mar cuando sobrevino una tormenta tan espantosa, que poco faltaba para que la nave fuese engullida por las embravecidas olas; pero Gil oró y en aquel mismo instante se aquietó la mar, cesaron los vientos, desaparecieron las nubes; y los navegantes, que recobraron la esperanza de llegar á seguro puerto, no dudaron que su salvacion la debian á la intercesion de Gil. Desembarca el Santo en las costas de Francia, se dirige á Árles y se presenta al obispo, que entónces lo era San

Cesáreo, quien, previendo sin duda lo mucho que debia esperarse de aquel santo varon, le recibió con muestras de la mayor alegría. Vivió dos años en su compañía con grande satisfaccion de ámbos, porqué no podian haberse reunido dos sugetos mas conformes en ideas y mas amantes de Dios. Aconteció en cierto dia, segun se refiere, que Gil obró un milagro que llamó muy particularmente la atencion pública: quisieron venerarle como á Santo; mas aconsejado siempre de su humildad pasó el rio Ródano, y halló en sus riberas un santo ermitaño llamado Veredimo en cuya compañía se detuvo. Obró otros milagros, no siendo el menor el que aquel terreno, que hasta entónces se habia mostrado estéril á pesar del empeño con que algunos le regaban con su sudor, se convirtiese en una florida campiña; cuya transformacion se debió igualmente á las súplicas de Gil. Corrian los labradores á tropel para darle muestras de agradecimiento; pero el Santo, huyendo siempre de todo lo que podia lisonjearle, penetró en los bosques para vivir apartado de los hombres. Halló en la desembocadura del mismo rio una selva muy sombría, y en ella una cueva amenizada con un arroyo de agua cristalina; y allí determinó acabar sus dias en santa paz. La falta de lo necesario para subsistir le hubiera obligado á abandonar aquel lugar para él de delicias, cuando de repente se le presenta una cierva que se echa á sus pies y le convida con su leche para que pueda apagar el hambre. Conociendo entónces que era la voluntad Divina que permaneciese allí, dió gracias al Señor por tan inefable bien; mas en aquel mismo instante oyó los alaridos de unos perros que iban seguidos de muchos cazadores; y por uno de aquellos casos extraordinarios que no pueden llegar á la comprehension del hombre, la pobre cierva se echó de nuevo á sus pies, como quien pide socorro en un lance apurado. Gil se adelanta y los perros retroceden. Un cazador arroja una flecha, y esta flecha viene á dar en el pecho de Gil. El Santo recibe la herida sin que desaparezca de sus labios aquella sonrisa que anuncia la paz y la tranquilidad del alma: se pone en oracion y miéntras tanto los cazadores penetran hasta la cueva en donde se halla el Santo; y difícil es pintar la sorpresa que sienten al ver á un venerable anciano, cuyas nevadas canas cubren su frente tostada por los rigores del sol, bañado en su propia sangre, sin curarse mas que de la gloria del Señor. El Rey, que era el que habia dispuesto aquella partida de caza se adelanta el primero, coje al Santo en sus brazos y dispone que inmediatamente le curen; pero Gil se resiste manifestando deseos de que el mal se prolongue á fin de que acostumbrándose mas á los dolores pueda ofrecer otro testimonio de su inmutable paciencia al Autor de todo lo criado. Desde entónces el Monarca continuó visitando á Gil, ofreciéndole al propio tiempo muchos bienes y riquezas; pero éste nada quiso aceptar, contentándose con aconsejar al dadivoso príncipe, que mande levantar allí mismo

un monasterio, cuyos religiosos se dediquen constantemente á orar por él y por la felicidad de su reino. En efecto, el Rey lo hace así, y al cabo de poco tiempo resuenan por aquellos alrededores los cánticos de gloria que los religiosos elevan al cielo en bien de la humanidad desvalida. S. Gil se ordenó desde luego de sacerdote, y fué su primer abad, cuyo cargo desempeñó con aquel acierto que era de esperar de un varon unido constantemente con Dios. Finalmente, despues de haber logrado con sus predicaciones y consejos convertir un gran número de pecadores incluso al mismo Rey, que segun dicen se hallaba manchado de una grave culpa, supo por revelacion que se acercaba su última hora. Preparóse pues con actos de rigurosa penitencia, y entregó su alma al Criador en 1.° de Setiembre; no se sabe precisamente de que año. Tal es en resúmen lo que se lee en la Vida de este Santo; pero ademas de lo que hemos notado ya, hay gran divergencia sobre los personajes que se citan: los unos suponen que el Rey que descubrió la cueva donde vivia S. Gil, era Amalarico; otros, Theudis rey de los godos; otros, Childeberto quien le envió segun se supone á Orleans; y otros, Wamba. Los que opinan por este último dicen, que habiéndole descubierto por casualidad en 673 en el fondo de una cueva le dió una gran suma de dinero, la cual empleó el Santo en la construccion de una iglesia y de un monasterio. Añaden que para substraerse de la jurisdiccion del ordinario y no reconocer mas que la de la Santa Sede emprendió un viaje á Roma, en donde el papa Benedicto declaró su abadía independiente de todo poder secular; de cuyo privilegio se valieron mas adelante los monjes contra las pretensiones del conde de Tolosa: que en vida del fundador aquella bula de nada le sirvió cuando la invasion de los sarracenos, en cuya ocasion se vió Gil obligado á buscar un asilo cerca de Cárlos Martel: que habiendo sufrido los infieles una derrota en la batalla que les libró Eudo, el Santo regresó á su abadía, y que tuvo la dulce satisfaccion de morir entre sus hermanos en 1.° de Setiembre de 721. Finalmente, que los milagros se multiplicaron sobre su tumba; que acudieron allí muchos peregrinos, y que al rededor del monasterio se formó una ciudad cuyos habitantes cambiaron en campiña fértil y amena los bosques y los pantanos que los monjes debian á la liberalidad de Wamba. Hemos examinado detenidamente varios de los autores que hablan de S. Gil. Solo los Bolandos han anunciado la idea de que el rey de los godos en España fuese el que cedió las tierras de Francia al dichoso solitario; y despues de haber recorrido detenidamente la *Historia de España*, vemos que es lo mas probable: y en este caso no cabe la menor duda que S. Gil floreció no en el siglo VI, sino en el siglo VII. Wamba fué elegido rey de España en el año 672. Desde el momento de empuñar el cetro, que como todo el mundo sabe fué contra su voluntad, tuvo que reprimir á los vascos acostumbrados á la insurreccion y nunca des-

engañados lo bastante. Miéntras se ocupaba en esta empresa supo que se hallaba tambien insurreccionada la Galia Gótica; y no siéndole posible atender á un mismo tiempo á ámbas expediciones igualmente empeñadas y que exigian un remedio pronto y eficaz, comisionó á Paulo, griego de nacion para que pasase desde luego á sujetar á los rebeldes de fuera del reino. El que habia sublevado la Galia Gótica era un conde llamado Hilderico, que aspiraba al dominio absoluto de las tierras que Wamba habia puesto bajo su cuidado. Paulo, en vez de cumplir con la fe prometida á su Señor, se puso en inteligencia con el rebelde, y entónces le fué preciso al Rey marchar en persona para castigar la insolencia del conde y la traicion de Paulo, como en efecto lo consiguió. De esta sucinta reseña se desprende que los reyes de España en los siglos VI y VII eran dueños absolutos de aquella parte de la Francia en donde se estableció S. Gil. Todos los que tratan de este Santo están conformes en la donacion que el Rey le hizo del terreno necesario para que pudiese edificar una iglesia y un monasterio, donde acabó sus dias en santa paz. Y ¿quién fué este Rey que pudo hacerle la tal donacion? Recorramos la serie de los reyes godos de España desde Théudis, que entró á gobernar en el año 531 y que falleció en 548, hasta Wamba, y verémos que todos ellos estuvieron en pacífica posesion de aquella parte de la Galia Gótica que comprenhendia hasta mas allá del Ródano; y siendo cierta esta circunstancia, como efectivamente lo es, vendrémos á parar en que no fué un rey de Francia sino un rey de España el hombre piadoso que secundó las miras de S. Gil; porqué no era fácil que un rey frances donase lo que no era suyo, ni tampoco es presumible que Gil en tal caso lo aceptase, ni que el rey de España lo consintiese. Falta ahora saber quien fué el rey que le hizo la tal donacion. No pudo ser Théudis, porqué éste en los diez y siete años que gobernó no se encuentra que hubiese visitado Narbona, Nímes ni sus alrededores: sucedióle Theudiselo hombre vicioso y sobre todo avariento, y tampoco residió en Francia; ni apénas tuvo tiempo para ello por haber sido asesinado en 549. Entró á sucederle Agila en el mismo año, y harto tuvo que hacer en España durante los cinco años que le dejaron gobernar; pues cayó como su antecesor bajo el puñal regicida. En 554 empuñó el cetro Atanagildo que falleció en Toledo en el año 568, despues de haber tenido que habérselas con los rebeldes del interior y con los presidios romanos; de modo que no pudo atender al socorro de sus dos hijas, Galsvinda y Brunequilda. La primera, mandada ahogar por su mismo esposo el rey Chilperico, á instigaciones de Fredegunda su dama; y la segunda, sacrificada de un modo atroz por la venganza de la misma Fredegunda. Entró á gobernar Liuva, hombre indolente, y éste es el único rey godo, que compartiendo el gobierno con su hermano Leovigildo se quedó en Narbona, donde podemos decir que se limitó á conservar el título de Rey

en los tres años que vivió. Es tan poco lo que tiene la historia que contar de este indolente príncipe, que en ningun concepto debemos presumir que fuese él el héroe de la caza que dió márgen al descubrimiento de S. Gil; pues no se hubiera callado este hecho, que en tal caso hubiera sido el único notable de su vida. Leovigildo, que le sobrevivió, era enemigo implacable de los católicos. Recaredo fué saludado Rey en 586; y si bien tuvo que habérselas con Gontrano, rey de Orleans, que intentaba apoderarse de los dominios que poseia Recaredo en Francia, éste encargó su defensa á Claudio, que supo castigar completamente la audacia del invasor. Murió Recaredo en 601, y en el mismo año fué proclamado Liuva II, que murió en 603 á manos de los partidarios de Witerico. El fratricida logró lo que deseaba. Fué vicioso, cruel y sanguinario, y sobre todo adicto á los arrianos. Murió, como merecia, miserablemente, en 610, y fué elevado al trono de España Gundemaro, rey de grandes esperanzas; pero que falleció á los dos años sin haber salido de los límites de este reino. Sisebuto, que fué el elegido para sucederle, reinó ocho años; y á pesar de que reunia á las circunstancias de piadoso y político la de diestro en el arte de la guerra, tuvo harto que hacer en España para el arreglo de la disciplina eclesiástica y otros puntos importantísimos. Falleció en 621, y entró en su lugar Recaredo II, que no vivió mas que tres meses. Suintila, que fué el primero que obtuvo la monarquía universal de España, libre de los presidios extranjeros, emprendió algunas expediciones contra los vascos que se habian sublevado; compartió su gobierno con su hijo Regimiro, y falleció en 631. Sisenando, su sucesor, que gobernó cuatro años, once meses y diez y siete dias, fué un rey mas político que guerrero, y podemos decir que invirtió todo el tiempo en restablecer la buena ordenanza, casi enteramente perdida en los reinados anteriores. Murió en 636, y ocupó su lugar el piadoso, sabio y prudente Flavio Chintila, cuyo nombre fué de feliz recuerdo para los godos. Tulga, que despues de él debió regir los destinos de la nacion, no tuvo mas que dos años de gobierno: lo bastante para acreditar que era digno sucesor de Flavio Chintila. Gindasvinto, que entró á gobernar en 642, y que murió en 643, fué igualmente un rey celoso por la Religion y que nunca perdió de vista á los españoles; y lo mismo hizo Recesvinto, que murió en 672. Finalmente, hemos llegado ya á Wamba, y no hay necesidad de repetir lo que dijimos ya. Wamba, sucesor de los diez y ocho reyes que hemos citado, fué, si esceptuamos á Liuva, el único que residió algun tiempo en Francia, y el que recorrió todos los estados que poseia á la otra parte de los Pirineos. Era católico de todo corazon, prudente, generoso; y por lo mismo queda casi enteramente probado que él fué el que descubrió el paradero de S. Gil, y á quien cupo la gloria de que se levantase en aquel lugar un monasterio, que fué siempre un semillero de varones ilustres en santidad.

—J. M. G.

GIL, cardenal, obispo de *Tusculum*, vulgarmente Frascati. Pasó de legado á Polonia en el siglo X bajo el pontificado de Juan XIII. Fué el primero que estableció allí arzobispos y obispos que hizo venir de Francia, de Italia, y de Alemania, y los repartió en las nueve iglesias de Gnesne, Cracovia, Posnania, Smorogobia, (despues llamada Wraristaw) Cruswick, Plosko, Culm, Lubusso y Camin, que se debian á la piedad de Miecíssas, primer príncipe cristiano de los polacos. El legado erigió las dos primeras en arzobispados y las siete restantes en obispados; mandando el Rey por edicto que se pagasen á estas iglesias perpetuamente los diezmos de todos los frutos provenientes de sus tierras y de las de sus súbditos.—O.

GIL DE PARIS. Nació hácia el año 1164, y fué uno de los poetas que mas brillaron bajo el reinado de Felipe Augusto. Era canónigo de S. Marcelo, y profesó las artes liberales con mucha distincion en la universidad de Paris. Reunia, dice el abate Lebéuf, el gusto á la fecundidad; sin embargo, no tenemos de este poeta mas que un *Poema* titulado: *Karolinus ó la Carolina*, compuesto para la instruccion de Luis VIII. Forma el asunto de los cuatro primeros libros el *Elogio* de Carlo Magno, en el cual exalta la prudencia, la justicia, el valor y la templanza de este Monarca. El quinto consiste en una exaltacion al jóven príncipe para que siga las pisadas de su ilustre abuelo. Duchesne insertó algunos fragmentos del cuarto y del quinto libro de este *Poema* en los *Scriptorum rerum francorum*, tomo V. Brial dió el quinto libro por entero en el tomo XVII de la *Coleccion de los historiadores de Francia*. El P. L'Abbé anunció una edicion completa, que no llegó á ver la luz pública, y Fabricio dirigió una copia de él á Sminke, invitándole para que la hiciese imprimir á continuacion de la segunda edicion de la *Historia de Carlo Magno*, por Eginhardo: bien que este proyecto no llegó á realizarse. Moreri y sus continuadores confundieron á Gil con el cardenal Gilon y con Gil de Delft; sin embargo, parece que trataron de enmendar este error dando la lista de los sabios de su tiempo nacidos en Paris, en la cual se cita con elogio á Gil *Delphensis* y á Gil de Corbeill. Encuéntranse otros pormenores sobre Gil de Paris en una carta de Juan Francisco Colombo, benedictino, insertada en el *Diario de Verdun*, Setiembre de 1758, con la advertencia de que este religioso supone que la *Carolina* fué dedicada no á Luis VIII, sino á Luis IX. Dreux de Radier refuta esta opinion en el mismo *Diario*, Enero de 1759. Brial dió una *Memoria* sobre Gil de Paris, pronunciada en el instituto en 14 de Abril de 1815, en la cual hace ver que este poeta no vivia probablemente en 1223; pero al parecer siguió la opinion de los que le confunden con Gil de Delft, atribuyéndole la redaccion de la *Aurora*.—O.

GIL DE SANTAREM (B.). Nació en la villa de Santarem ó de Sta. Irene, aunque otros autores dicen que fué en Boncelas, diócesis de Viseo en Portu-

gal, en 1184 : época en que los cristianos, segun Jorge Cardoso, acababan de alcanzar una señalada victoria contra los moros, que habiendo penetrado con un grande ejército en el reino de Portugal, tenian sitiado al infante D. Sancho en dicha villa de Santarem. Esta asercion no es admitida tan absolutamente que no se vea rechazada por otros escritores españoles, que colocan la época del nacimiento de Gil en 1190: época célebre por la alianza que hicieron entre sí los reyes de Aragon, Leon, Portugal y Navarra contra los infieles, y que fué firmada en Huesca en 1191. Fué hijo de D. Rodrigo Pelagio, gobernador de Coimbra y su ciudadela, oficial de los mas distinguidos que contaba la casa real, y de Doña Teresa Gil, de cuyos ilustres esposos nacieron otros hijos que sostuvieron con gloria el esplendor de la familia, no siendo entre ellos el ménos digno de encomio el personaje que nos ocupa en este artículo. Su madre, que le queria muchisimo, quiso que llevase su nombre, y por eso le vemos usar en el siglo el apellido de la que le llevó en su seno. Destinado al estado eclesiástico, sin haber consultado anticipadamente su vocacion, pasó á cursar en Coimbra. Los estudios que hizo en aquella universidad no eran tampoco los mas propios para inclinarle á los deberes eclesiásticos, cuya santidad ignoraba. Halagado por el aura del mundo, abandonó el estudio de la ciencia de los Santos para labrarse entre los hombres una reputacion de sabio y erudito, la que se hallaba hasta cierto punto sostenida por las riquezas que le proporcionaban los bienes de la Iglesia. Y en efecto, cuando todavia no tenia ni la capacidad, ni ménos la intencion de servirla, poseia ya dos prioratos y tres canonicatos en las iglesias de Braga, de Coimbra y de Idana; y todos estos beneficios acumulados en una persona tan jóven acaban de darnos una idea del crédito que debia gozar su familia en la corte de Alfonso II, llamado el *Gordo*. La comodidad y el regalo que le ofrecia la abundancia de estas riquezas, no sirvieron mas que de estímulo á la vanidad del jóven Gil, quien se entregaba sin reserva á todas las pasiones y á los primeros impulsos de su loca imaginacion. Constante en su aficion al estudio, ya que no se apasionase por la lectura de los Libros Santos, recorria con afan el campo de las letras profanas, en las cuales hacia tales progresos, que dejaba postergados á los demas jóvenes de su edad. Bien pronto su talento le elevó á la altura de figurar como un hábil físico, y como hombre consumado en los secretos de la naturaleza y de la medicina. Esta ciencia, tan poco análoga á su estado y á la cual su genio le arrastraba, formaba su principal delicia, ocupándole constantemente todos aquellos momentos que no le robaban otros placeres ménos dignos, con el intento quizá de eclipsar con su talento y las felices disposiciones que le adornaban á los médicos de mas reputacion en la córte de Portugal. En medio de estos pensamientos recibió las órdenes sagradas; y el augusto carácter con que se invistió no bastó á imprimir en su co-

razon aquel espíritu de religiosidad que reclamaba el cumplimiento de sus deberes. Continuó, pues, preocupado con las ideas del mundo, olvidando la lectura de las Sagradas Escrituras, el estudio de la teología, la ciencia de los cánones y de las leyes de la Iglesia; al paso que se afanaba en correr tras de otros conocimientos propios mas bien para henchir su espíritu de vanidad y de ambicion. Fija en su mente la idea de llegar á ser un gran médico, salió del reino para perfeccionarse en Paris con las lecciones de los mas célebres profesores; y lo consiguió tan cumplidamente, que sus progresos fueron la admiracion de la academia y la envidia de los doctores. Ofuscado con este nuevo triunfo, creíase ya haber llegado al apogeo de la gloria, de esa gloria efímera que el mundo tanto aplaude, cuando la Providencia, que le destinaba á otra mision mas útil, le hizo comprehender por inexcrutables medios el fin de sus designios. Algunos historiadores han pretendido afirmar que en el viaje que Gil hizo á la córte de Francia se le apareció el diablo, con quien celebró un pacto que escribió y firmó con su propia sangre; que en su consecuencia renunció á la fe y al nombre de cristiano; que pasó siete años en las profundidades de un obscuro antro; que salió de aquella hedionda concavidad convertido en príncipe de la nigromancia; y que solo á fuerza de dolor y de un verdadero arrepentimiento pudo retirar del demonio que le restituyese la fatal cédula en que estaba escrita su eterna condenacion: alcanzando esta gracia de la Madre de Dios, que movida de sus súplicas obligó al espíritu de las tinieblas á obedecer. El P. Echard combate la certeza de estos hechos aduciendo entre otras razones la de que ningun autor notable de los contemporáneos habla de estos sucesos tan extraordinarios; y si bien Luis Cacegas, autor muy juicioso entre los escritores del siglo XII, refiere en parte estos hechos, él mismo manifiesta dudar de su realidad. Ademas, el P. Humberto, amigo íntimo de Gil, y que ha hablado de la vida disipada que llevaba cuando seguia los torbellinos del mundo y de las grandes virtudes que practicó en el claustro despues de su conversion, no hace mencion alguna de un suceso tan importante, y que sin duda no hubiera pasado en silencio si hubiese existido. Así, pues, sin negar la posibilidad de su certeza, ni mucho ménos la gran misericordia de Dios, á quien en este supuesto habria Gil ofendido impiamente, debemos considerar este hecho como un punto histórico muy dudoso y de solucion harto difícil en favor de los que lo sostienen sin el apoyo de datos irrecusables. Los autores que militan por la afirmativa añaden que habiéndosele aparecido por segunda vez el fantasma, Gil huyó espantado de Paris para regresar á Portugal, incierto aun del partido que tomaria: pero como llegase á Palencia en ocasion en que los primeros discípulos de Sto. Domingo edificaban allí un convento, determinó pedir el hábito de la Órden atraido de la santidad de aquellos religiosos. Los autores de los *Hom-*

bres ilustres de Sto. Domingo, que combaten la existencia del suceso dicen, que los sostenedores de esta opinion se han visto en el caso de figurar un nuevo viaje de Gil á Paris, cuando en realidad no hizo mas que uno; concluyendo con el propio P. Echard que fué en la capital misma de aquel reino donde Gil empezó á sentir los efectos de la Gracia, y á cambiar con el hábito su conducta y los sentimientos de su corazon. Puede creerse piadosamente que mucha parte tuvieron en la conversion de Gil las predicaciones del bienaventurado Jordan de Sajonia, y el ejemplo de tantos varones ilustres que cada dia iban á aumentar el número de los discípulos de Sto. Domingo. Mas sea como fuere, lo cierto es que el célebre hijo de Portugal apareció de pronto convertido en otro hombre, y que distribuyó su oro y las prendas que tenia entre los pobres y los criados de su servidumbre, los que despidió para Portugal con la noticia de su nueva resolucion y la renuncia de todos sus beneficios. La época de su conversion puede razonablemente fijarse en 1224 ó 1225, puesto que el P. Humberto, que en este año tomó el hábito de religioso en el convento de S. Jayme, dice que hizo el noviciado con el B. Gil. De esclavo del mundo y de sus pasiones pasó Gil á ser un penitente ilustre, un fiel discípulo de Jesucristo, religioso humilde, modesto, entregado á la vida interior, y dedicado constantemente á combatir los deseos de la carne y las inclinaciones de la naturaleza corrompida: y este fervor fué tan ardiente en todo el resto de su vida como perfecta su perseverancia. Su virtud no fué nunca desmentida; y cuanto se le vió al principio alejado de la senda del Señor, tanto mas marchó despues con celeridad por la via de sus mandatos, y en la práctica de las máximas evangélicas. La humildad de su corazon igualaba al fervor de su espíritu; y á pesar de que Gil se tenia por el mas culpable de todos los hombres, el recuerdo de su vida pasada le hacia creer que nunca podria humillarse lo bastante para castigar los excesos de su orgullo, ni ser tan grandes sus mortificaciones que alcanzasen aplacar la justa cólera de Dios, á quien habia irritado. Á pesar de que la austeridad de la regla habia de ser mas dura en una naturaleza inclinada á apetitos desordenados, el arrepentimiento de Gil era tan íntimo y el ardor de penitencia tan vehemente, que aumentaba las prescripciones de los estatutos, cubriendo todo su cuerpo de un áspero cilicio, y macerando su carne con una cadena de hierro; y todavia su voluntad hubiera ido mas léjos si la obediencia no hubiese puesto coto al progreso de estos rigores. Así como el orgullo de su voluntad y sus antiguos desarreglos le habian apartado de Dios, Gil conoció que no habia medio mas eficaz para acercarse á su misericordia infinita, como el desprecio de sí mismo y la renuncia absoluta de su propia voluntad; y estas virtudes las practicaba en tan alto grado que era la admiracion de sus hermanos. No ménos grande se ofrecia á sus ojos en el ejercicio de la caridad;

pues los enfermos no tenian un servidor mas vigilante, ni mas asiduo en prevenir sus necesidades; llegando su humildad hasta el extremo de limpiar y arreglar las pequeñas celdas que los escolásticos dejaban en tiempo de vacaciones. Es verdad que para los ojos del mundo estas ocupaciones son poco importantes; mas para los de la fe y de la religion estas obras son muy preciosas, y mas meritorias aun en quien como Gil habia participado de las falsas preocupaciones del mundo y henchido su corazon de vanidad. Mas á pesar de ello el Señor permitió que Gil sufriese en su interior los embates de la naturaleza. El enemigo del género humano para separarle de la senda de salvacion presentaba á sus ojos el nuevo género de vida que habia emprendido como superior á sus fuerzas: pero el santo penitente acudia á la oracion, se prosternaba ante un crucifijo, y la confianza y el valor volvian á renacer en su angustiado corazon. Cuanto mas violentas y seductoras eran las tentaciones de Satanas, mas redoblaba Gil sus súplicas y sus penitencias, amparándose de los consejos de su confesor, con cuya influencia cesaron de atormentarle y llegaron á desaparecer del todo los fantasmas que atormentaban su espíritu. Así marchaba el Santo por la via de la perfeccion, puesta su confianza en Dios y desoyendo siempre los deseos de la fragil naturaleza. Habiéndose aplicado al estudio de la teología desde el dia que pronunció sus votos solemnes, progresó en esta ciencia tan extraordinariamente como era de esperar de su genio brillante y de la pureza de sus intenciones. Como no obedecia á ningun sentimiento de vanidad, y sí solo al deseo de ser útil á la Iglesia y á sus hermanos, el estudio de la religion constituia su ocupacion constante, y la meditacion de los libros sagrados formaba todas sus delicias, hallando en la inimitable sencillez de las divinas letras motivos para alejarse mas del estudio de las ciencias profanas: porqué Gil alumbrado con la luz de la fe, y tomando por único norte al Criador aprendia en el fondo de aquellas páginas sagradas lo que nunca le hubiera enseñado la ciencia de los hombres. Despues de haber pasado algunos años en el silencio de su celda, fortaleciéndose con la oracion é instruyéndose con el estudio, sus superiores le destinaron á la cátedra, juzgándole digno de enseñar con aplauso en las casas de la Órden de la provincia de España. Todos en su pais le aguardaban con impaciencia: sus parientes deseosos de estrecharle entre sus brazos, y los religiosos con el afan de oirle y de aprovecharse de sus lecciones y de su ejemplo edificante. El bienaventurado Jordan de Sajonia, que conservaba hácia Gil un sentimiento sincero de cariño, consintió al fin en separarle de su lado y enviarle á Portugal como una prueba evidente del poder de la Gracia y de la misericordia infinita del Señor. Este viaje fué para Gil un nuevo motivo de merecimiento; pues el cansancio, el hambre y la sed pusieron á menudo á prueba la virtud de su paciencia. En aquella sazon Suero Gomez, uno de

los primeros discípulos de Sto. Domingo, trabajaba con todas sus fuerzas en la viña del Señor en los diferentes reinos de España, donde el esplendor de sus virtudes y los rápidos progresos que hacia la Órden por medio de sus edificantes predicaciones, le colocaban en la necesidad de fundar nuevas casas religiosas. De este modo se afirmaban en su conversion aquellos que debian á la elocuente palabra del varon apostólico el que sus ojos viesen y sus pasos siguieran las huellas del Señor. Este hombre célebre recibió á Gil como un socorro enviado del cielo. Asóciole pues á sus empresas: y utilizando en bien de la religion su vasta capacidad, su energía y el ferviente celo que le animaba, tan pronto le destinaba á la enseñanza de los jóvenes religiosos como á los gloriosos trabajos del púlpito, ó bien le enviaba á fundar nuevos establecimientos en las ciudades que lo pedian. El Rey de Portugal anhelaba establecer la Órden de Sto. Domingo en Santarem, y el P. Gil fué la persona encargada de hacer edificar en aquella ciudad un convento de religiosos que mereció los particulares aplausos del Monarca y los votos de toda la poblacion: mas estas ocupaciones no impedian al siervo de Dios de entregarse con ardor á la conversion de sus compatriotas; de modo que mientras de una parte levantaba altares á la Religion, de otra no cesaba de conquistar almas para Jesucristo. Asegúrase que era tanto el aprecio en que le tenian las piadosas infantas Sancha y Teresa, que rayaba á veneracion. La primera de èstas *santas reynas*, así llamadas por el pueblo, tan ilustre por sus virtudes como por su nacimiento, se complacia en hablar con el ministro del Señor de asuntos de Religion, aprovechando de sus consejos y del ejemplo de su penitencia. Todas las veces que le encontraba postrábase Sancha á los pies del varon apostólico y obtenia su santa bendicion, se encomendaba á sus oraciones. La fama de las virtudes del P. Gil adquirió igual nombradía en todas las demas ciudades de Portugal; mas en donde obtuvieron el mayor éxito los apostólicos trabajos de este varon de Dios fué en Coimbra, en aquel entónces residencia ordinaria de la córte. El lujo, la molicie, la ambicion y los locos desvaríos de la juventud cortesana uniéndose á los vicios del populacho convertian en piedra de escándalo para los verdaderos fieles la ciudad de Coimbra. Allí fué, pues, donde desplegó el Santo todo el ardor de su celo; donde hizo resonar su voz poderosa é inspirada, donde predicó la virtud, arrancó la máscara á la seduccion, persiguió al vicio y clamó contra el libertinaje dejando asombrados á los mismos pecadores y no abandonándolos hasta que un sincero arrepentimiento los postraba ante el altar bañados en un mar de lágrimas. Así bien pronto las costumbres públicas cambiaron de semblante, y los templos se vieron mas concurridos, y la caridad tomó mayores creces. El ángel de las tinieblas no podia sufrir con resignada inaccion las conquistas del varon de Dios: armóse de su saña, tendióle otra vez sus

lazos, pero tambien otra vez quedó vencido. Gil habia aprendido en la oracion y en la penitencia el modo de aplacar los ardores de una imaginacion acalorada, y de avasallar las tentaciones con la energía de una voluntad que se escuda en Dios. Despues de la muerte del P. Gómez, fundador de la Órden en España, todos los ojos se volvieron hácia el P. Gil como el mas digno de sucederle en el cargo de provincial. Poseidos de una misma inspiracion, dice un escritor, unánimemente le eligieron los vocales por su superior, sin la menor divergencia, sin deliberacion, y como si dijéramos por aclamacion: tal era el alto concepto de virtuoso y sabio que les merecia el P. Gil. Recibió esta noticia el ministro del Señor, mas bien como un golpe que le heria que como una nueva satisfactoria: y aquel que desalado corria ambicioso tras los honores del mundo en los primeros años de su mocedad y que no cesaba un momento para conquistarse un nombre en el siglo, recibe ahora convertido á Dios, con cierto pesar esta honrosa distincion, porqué el orgullo se habia trocado en modestia, la ambicion en humildad, y la vanidad del hombre en desprecio de sí mismo. Tales son los milagros que obra la religion cristiana en aquellos que beben en las puras fuentes del Evangelio. Aceptó á lo último el P. Gil, y tan sencillo en el claustro como grande y acertado en esta dignidad, mostró que la religion nada habia perdido con la muerte de su ilustre predecesor, pues fué un digno continuador de sus santas empresas. La vasta extension que como á provincial debia recorrer en la visita de todos los conventos que estaban sujetos á su jurisdiccion, no fué bastante para que suspendiese, ni sus prácticas de austeridad, ni sus ordinarias predicaciones. El mismo espíritu de celo y de penitencia le acompañó siempre en los diferentes viajes que hizo á Francia, Alemania é Italia para asistir en los capítulos generales, descollando en ellos por su sabiduría y piedad. En 1238 asistió en el que la Órden celebró en Bolonia y Lombardía; y en él tuvo la satisfaccion de contribuir con su voto á la eleccion de S. Raymundo de Peñafort, con quien le unia una estrecha y sincera amistad. Tampoco permaneció ocioso el celo de Fr. Gil en los disturbios que por tanto tiempo agitaron la córte de Portugal, sembrando la confusion y el desórden en todos los ramos del Estado. Los obispos del reino y los legados apostólicos emplearon en esta ocasion el talento del bienaventurado Gil para inspirar á los pueblos sentimientos de paz y de obediencia. Su crédito y la reputacion de que gozaba entre el pueblo le daban cierto ascendiente para contener la efervescencia de los dos bandos, que militaban el uno en favor del rey D. Sancho II, y el otro en apoyo del regente, el infante D. Alfonso. Inútil es decir el ardor y la eficacia con que el P. Gil prestó en esta ocasion sus buenos oficios: las súplicas, las predicaciones, la penitencia, los milagros, en una palabra cuanto podia contribuir á mover la

misericordia de Dios y á calmar la ira del pueblo se reasumia en el B. Gil. Martin Rool, uno de los principales autores de la sedicion, y el que habia precipitado á su Soberano en un abismo de males abusando de la confianza con que éste le honraba, no podia ver con ojos indiferentes los sentimientos de paz que movian al fiel ministro del altar. Para contenerle en sus esfuerzos, acudió á los insultos, y de éstos pasó á las amenazas. Movió al pueblo contra el Santo: el verdadero sedicioso acusó de sedicion á aquel que ponia en relieve y á la luz del dia sus miras criminales. Mas no por eso cejó el B. Gil en su mision; y sin temor á las amenazas ni á los peligros que le cercaban, desenmascaró á los enemigos de la paz, y llamando sobre ellos la justicia de Dios predijo á Martin Rool una muerte desastrosa en pago de sus crímenes. Y en efecto, cumplióse la fatal profecía: el príncipe hizo perecer á este desgraciado en el mismo género de suplicio que el infiel Aman sufrió de su rey Assuero. La sabia conducta de nuestro Santo en aquellos tiempos de prueba atrajo á su favor las simpatías de los dos soberanos; y si Alfonso amó en el trono al B. Gil, D. Sancho no olvidó en el destierro al fiel ministro del Señor; quien fué de los pocos que conservó siempre por el Monarca destronado un amor respetuoso y sincero; de modo que á menudo pasaba á visitarle tanto en Galicia como en Toledo, donde murió despues el desgraciado Monarca. D. Alfonso III, afirmado ya en el trono con la muerte de su hermano, se gozaba tanto en la conversacion familiar del beato Gil, que con frecuencia le llamaba á su lado, no separándose nunca de él sin darle nuevas muestras de estima. En obsequio, pues, á este ilustre siervo de Dios, D. Alfonso mandó construir en Lisboa un convento de Padres dominicos con una magnífica iglesia, en donde despues de un pacífico y largo reinado se depositaron sus restos. Continuó el B. Gil sin descanso consagrándose al servicio de la iglesia y de su Órden, impulsando la creacion de varios establecimientos en España, promoviendo la conversion de los moros y judíos, multiplicando los conventos en su provincia, y enviando diferentes misioneros á predicar la fe en el reino de Túnez y en otras partes del África. Finalmente, despues de haber dado pruebas de su acierto en el gobierno y del celo que le animaba, renunció el provincialato en 1242, cuando habia ocho años que lo estaba desempeñando. Retiróse, pues, á gozar en su celda de las dulzuras de la contemplacion; mas á menudo veíase interrumpido en sus santas meditaciones, ó por los fieles que acudian á hallar un lenitivo en sus consejos, ó por la voz de una conciencia espantada que le llamaba desde el lecho de la muerte. El bienaventurado atendia á todo con ferviente anhelo, y con el mismo regresaba á su celda á continuar el curso de sus meditaciones. Tenia la costumbre de decir que era una especie de locura el querer manifestarse solícito en trabajar á todas horas para la salud del prójimo y

descuidar á cada momento la suya propia : pero Gil que en amor y caridad nadie la excedia atendia con igual ventaja así á las necesidades de su espíritu como á las de sus hermanos. Profesaba la máxima de practicar primero lo que enseñaba ; y si exhortaba á los pecadores á la penitencia, veian en él al primer penitente , y si á la caridad hallaban en Gil un padre y un hermano. Así pasó algunos años practicando en el retiro los deberes de su ministerio , cuando su Órden volvió á colocarle en el ejercicio de la vida pública. Eligiéronle otra vez provincial , y á pesar de hallarse anciano y agobiado por las enfermedades no rehusó el provincialato : habia en él un motivo que alegraba su corazon ; y éste era el sufrimiento que imponia á su edad el peso de este cargo. La atencion de Gil en el desempeño de aquellas funciones , dirigióse particularmente á formar la juventud en la sólida piedad , á hacer florecer los estudios , sobre todo los de las Santas Escrituras , y á fomentar en los religiosos el espíritu apostólico con el amor á la oracion y el celo en la palabra divina ; y estas santas providencias influyeron tan poderosamente en honra de la Órden , que no hubo convento en su provincia que no viese elevarse de su seno algun santo , como así tuvo ocasion de observarlo en sus visitas á Castilla , Aragon , Galicia , Cataluña y algunas otras que recorrió. Llegado á Barcelona , y despues de haber saboreado las dulzuras de la conversacion de S. Raymundo de Peñafort , embarcóse para visitar los conventos de Mallorca. Estaban ya á algunas millas del puerto , cuando un casual accidente alarmó la supersticion de los marineros , quienes tomándolo por mal augurio pedian al capitan suspendiese el viaje y regresase al puerto. Hubiera accedido éste á la peticion , preocupado tambien como los marineros , si el Santo no hubiese combatido enérgicamente su temor. Fiados en su palabra dirigieron de nuevo el rumbo hácia Mallorca. Mas apénas habian perdido de vista la costa que el cielo cubrióse de grandes nubarrones ; empezaron á bramar los vientos, y las olas combatidas de todos lados levantaban sus espumosas crestas hasta las nubes. La nave azotada en sus costados era llevada por la tempestad sin timon ni guia. Á cada instante una ola abria una profunda cima que amenazaba devorar la embarcacion , y otra ola espantosa venia con estrépito á cubrir aquel negro y hondo abismo. La tripulacion lloraba ya su muerte segura : todos aguardaban el momento en que la mar se abriese para tragarlos. En tal estado , si el dolor arrancaba grito de desesperacion , la presencia del Santo servia á los ilusos marineros para exasperarlos mas y vomitar sobre él torrentes de atroces injurias. Todos le acusaban de autor de su desgracia ; y pasando de las palabras á los hechos , hubo marinero que estuvo á punto de echarle á la mar : medio único decian algunos de aplacar la tormenta y evitarnos la aciaga suerte que nos aguarda. El Santo sufria en silencio los insultos , y confiando en la voluntad divina

elevaba al cielo sus manos suplicantes pidiendo la salvacion de la nave, no por temor á las amenazas, sino por el estado de irritacion y peligro en que se hallaban aquellos infelices. Y el cielo, como siempre, oyó en este terrible trance los votos del hombre de Dios, y la mar se calmó, y los vientos cesaron: volvió en el cielo á brillar el sol, y á su vez la alegría reanimó á toda la tripulacion. Este cambió tan súbito como inesperado hizo volver en sí á los marineros, y conociendo la injusticia con que habian procedido se arrojan á los pies del Santo, besan sus pies y su hábito, y le llaman su salvador, su padre. Empero Gil les exhorta á elevar á Dios el reconocimiento que le tributan, y considerándose como el mas indigno pecador atribuye á ellos la gracia que han obtenido de la misericordia del Señor. El hombre que le habia amenazado con echarle á la mar, confuso y arrepentido de su desman le suplica que alcance de Dios el perdon de aquella ofensa. Este obsecado era un negociante catalan, que se habia embarcado para poner en obra la venganza que meditaba contra un pariente suyo, de quien habia recibido una herida en cierto desafío. En vano los principales de la ciudad de Barcelona y el obispo mismo habian procurado reconciliarle con su allegado. Su resolucion era irrevocable, y la idea de la venganza le acompañaba á todas partes. El Santo impuso á su altanería el olvido de sus intentos reprobados como condicion precisa de obtener de Dios el perdon de sus crímenes; y de este modo consiguió el doble objeto de reconciliar á dos parientes y evitar un nuevo delito. Esta conversion llenó de gozo á los de la nave, y la travesía se terminó felizmente. No obstante su edad y los achaques, el piadoso provincial compartió con sus hermanos de Mallorca los trabajos de la mision durante el tiempo que permaneció entre ellos. No habia aun diez años que los cristianos bajo las banderas del rey de Aragon habian entrado en aquella isla; y los predicadores de la Órden de Sto. Domingo no cesaban ya de hacer oir su voz en aquellas tierras y de instruir y catequizar á sus habitantes. Dirigió el B. Gil sus miras á morijerar las costumbres y á desarraigar ciertas prácticas supersticiosas consagradas desde largo tiempo entre los moros y admitidas por los fieles poco instruidos en la pureza del Evangelio; y tuvo la dicha de haberlo conseguido en mucha parte al alejarse de aquellas playas. Vuelto á Portugal, pasó á Alemania para asistir en el capítulo general que en Tréveris se celebró en el año 1249, siendo el último á que concurrió el B. Gil. Allí redobló sus instancias para que se le exonerase del cuidado de la provincia de España, presentando á la vista de sus superiores, en la indignidad que se atribuia, un ejemplo elocuente de humildad y de sus eminentes virtudes religiosas. De otra parte sus enfermedades y la debilidad de sus fuerzas, agotadas por los años y la austeridad de sus penitencias, eran motivos poderosos para concederle el descanso que su espíritu

apetecia. La diócesis de Lisboa continuó aun recibiendo por algun tiempo los beneficios de su celo apostólico; y solo cuando las fuerzas del cuerpo no quisieron ya obedecer á su voluntad retiróse entónces á Santarem, que fué su querida Tabor. Si en edad ménos avanzada habia corrido siguiendo las huellas de la oveja descarriada, despues obedeciendo el precepto del Señor todo su afan era ir en busca de pecadores para volverles á la senda de sus deberes: y estos, ansiosos de trabajar por su salvacion, aprendian de Gil el modo de ganar el cielo. Esta santidad, cuyo fragante olor se esparcia hasta muy léjos, atrahia al monasterio de Santarem cuantos necesitaban las luces de la instruccion, ó los consuelos de la virtud. Grandes señores, dignatarios de la córte, eclesiásticos distinguidos, todos se confundian con el pueblo é iban como en devota romería á Santarem á consultar con el hombre de Dios. El rey, el mismo D. Alfonso III en persona, no se desdeñaba de menudear sus visitas al santo anciano, y de confiar á su sabiduría y á su virtud los secretos íntimos de su corazon; y era tanto el particular afecto que le tenia, que para complacerle mandó plantar de árboles un paraje inmediato á su celda y cercarlo de una alta pared para que allí el B. Gil pudiese entregarse á su gusto á sus prácticas de penitencia, alejado de la vista de los hombres. En este retiro, para él teatro de delicias, aguardó el fiel servidor que la eternidad le llamase; y este momento llegó en 14 de Mayo de 1265 dia de la Ascension. La muerte se avanzó lentamente, y el siervo de Dios la aguardó con toda la alegría de una conciencia justa. Falleció, segun la opinion mas comun, á los ochenta y un año de edad: si bien que Cardoso no le concede mas que setenta y cinco. Un antiguo *Diario* de los reyes de Portugal citado en las *Actas de los Santos* hizo mencion de su fallecimiento en estos términos: *S. Gil, de la Órden de Padres predicadores, espiró el 14 de Mayo de 1265*. En los archivos de la catedral de Coimbra existe un calendario en el que se encuentra la misma indicacion; añadiendo, que habiendo sido en otro tiempo canónigo de la misma y su tesorero, habia dejado á aquella iglesia una renta anual de sesenta libras y unas tierras con todos sus derechos. Las oraciones que solicitó el siervo de Dios al morir para su eterno descanso se convirtieron en cánticos de alabanza. El brillo de sus virtudes le hizo llamar ya en vida el ángel tutelar del reino de Portugal, y Dios confirmó esta opinion de santidad honrándole con el don de milagros. Poco tardaron á venerarle las iglesias de aquel reino, leyéndose en varias historias de la Órden de Sto. Domingo que el papa Benedicto XIV aprobó su culto y concedió su rezo y misa propia al clero de Lisboa. Los habitantes de Santarem colocaron al B. Gil en el número de los patrones de la villa; y los obispos de Viseo han fijado su fiesta el domingo despues de la Ascension.—T.

GIL (B. Fr.). Este siervo de Dios ocupa el tercer lugar entre los prime-

ros compañeros del glorioso patriarca S. Francisco de Ásis. La religion Seráfica tiene á Fr. Gil por uno de los varones mas extáticos y perfectos que esta Órden ha contado en su seno. Fué natural de Ásis, ó como quieren otros de una aldea cercana á aquella ciudad. La pureza de las costumbres con que vivió en el siglo es una prueba de las saludables máximas que recibiria en su educacion; y su recogimiento y templanza en una edad en que las pasiones imponen á menudo el yugo, nos manifiestan ya con que limpieza de corazon marchaba por el camino del Señor ántes de acudir á beber en aquella gran fuente de santidad, que mas tarde debia ser su maestro y su superior. Ningun pormenor nos cuentan las Crónicas de la juventud de Fr. Gil; pero muy plausibles debian ser sus actos cuando fué general la reputacion que se adquirió de virtuoso, llegando á fijar la atencion de la ciudad de Ásis, algun tanto distraida en aquella época con las cosas del mundo. Al parecer sus inclinaciones le llamaban ya al retiro; pues huia del bullicio de la sociedad para nutrir su corazon en la apacible soledad de los campos con las inspiraciones de la divinidad. Por aquellos dias era asunto de todas las conversaciones de Ásis el repentino cambio de Bernardo de Quintabal y de Pedro Cataneo, quienes despues de haber distribuido sus riquezas entre los pobres, pasaron á militar bajo la obediencia de S. Francisco. Gil, que habia sido muchas veces testigo de los escarnios y persecuciones que padecia el Santo patriarca, tenido al principio por loco por la ciega muchedumbre, y que habia visto tambien las portentosas maravillas que obraba y la gran veneracion que le tributaban los mismos que poco ántes le escarnecian, resolvió seguir los pasos de Quintabal y Cataneo entregándose á la vida penitente bajo la regla de tan gran maestro. Habia solo siete dias que S. Francisco de Ásis habia hecho aquellas dos importantes conquistas, cuando Gil se presenta al Santo fundador (sobre el año 1209) y le pide el hábito. No reproducirémos aquí la alegría de S. Francisco, ni el modo como fué recibido Gil, porque estos pormenores se hallan ya en la biografía de aquel Santo. (Véase S. Francisco de Ásis). Habiendo, pues, renunciado el mundo y héchose compañero del glorioso Patriarca, siguió con tan fervoroso aliento sus huellas apostólicas que dió bien á entender las ventajas que lleva en el camino de la perfeccion quien desde jóven sacude léjos de sí las preocupaciones del mundo. Ardiente Gil en el ejercicio de la oracion, sujetó el imperio de la carne de tal modo y con tanta eficacia, que su santo maestro le estimó como vaso de eleccion, fiando al caudal de sus virtudes negocios muy árduos y empleos importantísimos. Deseando Gil enriquecer todavía mas su espíritu, obtuvo de S. Francisco el permiso de visitar los Santos Lugares de Jerusalem en compañía de otro penitente; mas como éste cayese enfermo al llegar á Brundisio, detúvose allí algunos dias. No aguardaba á Gil en Brundisio una vida cómoda y tranquila, ni era su ánimo

permanecer inactivo en aquel punto. Los discípulos del Santo patriarca no eran gravosos á la ciudad que les recibia en su seno, porqué habian aprendido de su maestro que el trabajo es santo, y el pan ganado con el sudor del rostro sirve á la vez de alimento al cuerpo y sostiene el espíritu. Fiel á esta máxima, Gil tomó un cántaro y entregóse á la humilde ocupacion de llevar agua á las casas, recibiendo por toda recompensa un pedazo de pan negro. En vano la caridad habria extendido sus dones; la mano del santo religioso no se abria nunca para recibir dinero, ni nada de supérfluo: toda su comida, su único sustento era aquel pedazo de pan que con reconocimiento admitia en pago del servicio mecánico á que se sujetaba voluntariamente. La loca vanidad del siglo no pudo, es cierto, ver al principio en Gil mas que un hombre extravagante recorrer las calles de Brundisio con un hábito estraño, hecho el escarnio del populacho y la befa de los niños; mas cuando sus habitantes observaron la santa paz con que Gil sufria los insultos; las palabras de amor con que contestaba á groseras provocaciones: cuando observaron que bajo aquel exterior siempre tranquilo, siempre alegre latia un corazon lleno de fe, de confianza en Dios y de incansable solicitud para el bien de sus hermanos, la burla se convirtió en admiracion, y las risotadas cesaron para hacer lugar á públicos aplausos. Y lo que no pudo conseguir el sarcasmo y la ironía lo alcanzaron esas muestras de veneracion; porqué ellas vinieron á turbar la tranquila conciencia del Santo: temió que la presuncion no empezase por este medio á insinuarse en su ánimo; y lloró porqué creyó ver en esas públicas manifestaciones de un pueblo que honraba sus virtudes, su indignidad para seguir marchando por la senda del desprecio y de la pobreza voluntaria. Despues de algun tiempo convaleció por fin su compañero, y Gil huyó de la ciudad con él, y se embarcaron para Jerusalem. El género de vida que observó en Brundisio, el mismo guardó durante la navegacion: sirvió con caritativo esmero á los viajeros, y aplicó sus manos al duro remo trabajando con todas sus fuerzas como el mas robusto marinero. No hubiera consentido Gil comer un pedazo de pan en el buque sin haberlo ganado ántes con su trabajo. Las Crónicas no refieren ninguno de los pormenores de su devota peregrinacion por los Santos Lugares; pero el fervoroso espíritu del discípulo de S. Francisco, su humildad y sus grandes virtudes no debieron ser estériles á los infieles. La presencia de aquella tierra consagrada con la sangre preciosa del Señor debia engrandecer mas su alma, y convertir en elocuentes ejemplos de santidad las acciones ya edificantes de Fr. Gil. De vuelta de la ciudad Santa pasó nuestro misionero á la Marca de Ancona. Allí predicó en las plazas públicas, llamó á los pueblos á hacer penitencias, é hizo tanta abundancia de conversiones que en breve la religion de su Santo fundador fué de todos conocida, aumentando con extraordinaria rapidez el número de sus hijos. Y este religioso,

pobre y miserable lego, cuya potente palabra causaba efectos asombrosos, vivia del precio de las cestas de mimbres que tejia con sus propias manos, ó acudia cual otro pordiosero á pedir á la caridad cristiana su mas preciso sustento. Habiendo regresado á Ásis mas rico en virtudes y mas célebre en santidad, partió al monte Gargano á visitar el famoso templo de S. Miguel de quien era singular devoto; y como su corazon desease pasar á Santiago de Galicia, en donde se prometia abandante cosecha de conversiones, obtuvo de su santo maestro el permiso de cumplir sus votos, emprendiendo esta tercera peregrinacion. Inumerables fueron los trabajos que con ánimo alegre sufrió Fr. Gil en esta romería, llegando muchas vêces á hallarse tan acosado de la hambre que por no tener un mendrugo de pan se veia en la necesidad de salir al campo y alimentarse con las yerbas que le venian á mano. Perseguido por truan y á veces por idiota, ridiculizado tambien aquí por la forma de su hábito, hecho el juguete y el escarnio de los muchachos, Fr. Gil se hallaba cada dia rodeado en las calles de turbas de irreverentes y audaces que le seguian con sus silbas y le tiraban lodo, piedras y cuanto se les antojaba. En cierta ocasion un hombre de la hez del pueblo, una alma perdida y encenegada en el vicio, tomándole por un mohatrero y engañador, compañero de su mala vida, le sacó de la muchedumbre que le ultrajaba y le entregó con fingida compasion unos naipes para que con ardides y farsas medrase. Sufrió el siervo de Dios sin salir de su humildad tamaña afrenta, y devolviéndole aquellos instrumentos de perdicion, contentóse con decirle: « *Os habeis engañado y Dios os perdone por el juicio temerario que habeis hecho de de este pobre* : » reproche que no admitió el hombre depravado sin llenarle ántes de improperios y malos tratamientos. Llegó al fin á Compostela, en donde si al principio no le faltaron tambien desprecios, su compostura, su virtud y humildad corrigieron despues los errados juicios del vulgo y fué socorrido con limosnas, de las cuales y del producto del trabajo de sus manos pudo comprarse una especie de capilla; pues Fr. Gil, cuya caridad no conocia límites, habia dado de limosna la que llevaba á un pobre que encontró por el camino de Navarra. Cuatro años despues el Seráfico patriarca, que conocia cuanto fuego ardia en el corazon de su hijo, le eligió con Fr. Electo para la mision de África. Plantar la fe con riesgo de su propia vida en el corazon de los infieles, era una empresa demasiado grande y santa para no ser apetecida del discípulo de S. Francisco, del virtuoso Fr. Gil. Entraron pues en el reino de Túnez; predicaron en las plazas de su córte las verdades de Jesucristo; y los moros atónitos no sabian que admirar mas si las bellezas de una religion para ellos desconocida hasta entónces, ó el arrojo de dos hombres solos que, en medio de un pueblo de enemigos, no temian sublevar sus conciencias, ni el peligro de una muerte casi segura para alcanzar su salva-

cion. Un morabita, fanático adorador de su falsa ley, no quiso tolerar por mas tiempo los esfuerzos apostólicos de nuestros dos celosos misioneros, y cerrando los oidos á las palabras de amor y caridad cristiana que desdel púlpito pronunciaban, amotinó á la plebe, la cual con gritos de muerte y venganza corrió en busca de los pobres misioneros. Segura era su muerte en este momento; y aquellos dos nuncios del Señor, cuyo espíritu se remontaba á regiones que la ceguera de los impíos no divisaba, hubieran entregado gustosos su vida en sacrificio, si los mercaderes cristianos, temiendo no verse envueltos en esa persecucion, con santa violencia no hubiesen obligado á los misioneros á embarcarse sustrayéndoles del peligro y salvando asi sus propias vidas y haciendas. La mision de África no tuvo, pues, el resultado apetecido: el terreno no estaba todavía suficientemente preparado para recibir con fruto las semillas del Evangelio, y los obreros del Señor regresaron á Italia con el pesar de ver que sus esfuerzos habian sido inútiles. En medio del incesante trabajo que tenia siempre en accion á Fr. Gil, descubrianse en su interior aquellas virtudes heróicas que, con soplo inspirado, supo el Santo patriarca infundir en todos sus discípulos. La humildad, la pobreza evangélica y la inocente castidad fueron prendas que enaltecieron á Fr. Gil entre sus hermanos, y le valieron de parte del gran fundador los mas lisonjeros y modestos elogios. La obediencia, que sacrifica á Dios la preciosa joya de la libertad renunciando al albedrío del hombre para sujetarse á la voluntad ajena, estaba tan profundamente arraigada en el corazon de Gil, que aun teniendo permiso para ello nunca quiso elegirse morada á su placer; y hubiera creido faltar á los deberes que aquella prescribe si al recibir del ministro general del convento del Campillo la órden para marchar á Ásis, en ocasion en que se hallaba pidiendo limosna por la ciudad con otro religioso, no se hubiese puesto al momento en camino sin despedirse de nadie, ni regresar al convento. Admirado su compañero, advirtióle que seria observada esta falta por los demas hermanos; mas replicóle el siervo de Dios: *El ministro general me manda que parta, mas no que me despida;* y en el acto puso en ejecucion la voluntad del superior. El mismo espíritu que le animaba á estos actos sublimes respiraban sus consejos. Enemigo de la voluntad propia, miraba como senda de perdicion la que conducia al cumplimiento de un deseo voluntario. Para Fr. Gil el amor propio, ó la presuncion del acierto en quien se guia por los solos impulsos del interior, era incompatible con la vida religiosa y humilde que debian guardar los fieles hijos de aquel maestro que lo primero que les enseñó fué obedecer. Así se lo dijo á un hermano que se manifestaba quejoso del guardian, porque le ocupaba tanto en la limosna que no tenia tiempo para orar. «No hay ejercicio de oracion á Dios tan agradable, respondióle Gil, ni al hombre tan provechoso como llenar con resignacion y rendimiento los

deberes en que te colocare la obediencia. Indicio claro de presuntuosa soberbia es huir del precepto, teniendo por mas segura la senda que señala tu voluntad para ir á Dios que la que el mismo Dios te señala para que vayas á él. Si tu te eligieres el camino, aun cuando creas que te lleva á la mayor perfeccion, te hallarás burlado en tu ceguedad, y en aquello que te pareciere llanura encontrarás precipicios y pantanos. Déjate guiar de la obediencia que es lince, y ella te pondrá en el cielo»; y concluye su consejo con esta bella y natural comparacion. «Cuando el buey es manso y da con rendimiento la cerviz al yugo, la labor se luce en abundancia de frutos; pero si rebelde se niega á los lazos de la coyunda irrita al dueño y hace poca y mala hacienda. Dígote en verdad, que si un hombre llegase á ser tan feliz que mereciese hablar y tratar familiarmente con los ángeles, y estando con ellos los dejara para acudir al mandato de su prelado, les diera complacencia con su obediente puntualidad; y si en ésta faltase en un leve punto mereceria su reprehension y desprecio.» ¡Qué lecciones sublimes y fecundas no brotan de estas ideas luminosas! ¡Cuántos principios de moral, de órden y de gobierno no encierran estas máximas de un pobre fraile lego, sin instruccion ni el orgullo de la ciencia, y que aplicados á la familia y al Estado bastarian aun hoy dia para labrar la felicidad de las naciones y el bien de las almas en general! Esos eran, pues, los hijos de aquel gran Francisco, que pobló los desiertos de virtudes, que arrancó el vicio de los corazones, y que esparciendo con una rapidez casi ilusoria la influencia de tan santos preceptos, llegó á contener el mundo en el borde del precipicio, y á regenerar, sino completa á lo ménos parcialmente, su constitucion moral y religiosa. Siendo como eran estos los sentimientos de Fr. Gil, puede considerarse con que dolor veria la inobediencia obstinada de Fr. Elías: postróse en tierra, hundió su frente en el polvo, lloró y golpeó su pecho, exclamando en alta voz: «Señor, si los hombres acabasen de conocer el daño irreparable que se sigue con dejarse arrastrar de los impulsos de su voluntad, no sucederia esto. Sin la presuncion, sin haberse enamorado de su propio dictámen, Fr. Elías no hubiera sufrido esta caida.» Y este humilde lego franciscano, que tan grande se presenta á la consideracion del filósofo cristiano y tan inspirado se muestra de las sublimes verdades del Evangelio, pasa seis años en Roma en los ejercicios mas mecánicos, con santa paz y alegre semblante. No obstante de que son públicas sus virtudes, veneradas sus costumbres y buscado y admirado de todos, Gil no se aparta una linea de sus deberes diarios, ni de sus sencillas y puras prácticas: al amanecer oye misa; sale al monte á cortar leña; la trae en hombros á la plaza, la da por un pedazo de pan, sin querer admitir cosa mas; pisa en tiempo de vendimia en los lagares, varea las aceitunas, recoge nueces, y despues del trabajo va, busca á los

pobres y comparte con ellos la limosna que le han dado en pago de su jornal. El trabajo, el mas humilde mecanismo, se ennoblece en manos de Gil; y las duras faenas del pobre aparecen compendiadas en el discípulo de San Francisco como santas y seductoras. Y el Señor, que se complacia en que brillasen en su siervo tan ínclitas virtudes, permitió algunas veces para mas levantarlas que se hallase en la extrema necesidad de no tener nada con que acallar los rigores del hambre. En cierto dia que se encontraba en despoblado y rendidas sus fuerzas por la fatiga y el cansancio, sin un mendrugo de pan con que satisfacer su apetito, reclinóse sobre el duro suelo, y el sueño se apoderó de sus párpados. Cuando despertó halló á la cabecera medio pan blanco y tierno, que la Providencia habia colocado allí en premio de la grande confianza de Gil en la voluntad del Señor. En otra ocasion fueron tambien socorridos maravillosamente los frailes de la ermita inmediata al castillo Dirutense, en cuya compañía moraba este obrero del Señor, por la eficacia de sus oraciones. El cardenal obispo de Tusculano deseaba tener en su mesa y compañía al virtuoso Fr. Gil. Sus superiores le mandaron que cumpliese los deseos del cardenal obispo, y Gil obedeció. Mas la fineza de aquel príncipe de la Iglesia sirvió al hijo de S. Francisco de medio para atesorar nuevos merecimientos; pues no obstante de que su mesa estaba opíparamente abastecida, y que el cardenal le instaba para que comiese de lo que en ella se servia, nunca Fr. Gil probó otra cosa que un pedazo de pan ganado aun con su propio trabajo. Ni las exquisitas viandas pudieron tentarle, ni las invitaciones del cardenal recabaron que la virtud de la pobreza cediese en Fr. Gil por un momento. Si como vemos amaba la pobreza en tan alto grado, no era ménos solícito en guardar la joya de su castidad. Casto en las palabras, casto en los pensamientos y en sus acciones, el siervo de Dios habia conseguido domeñar del todo el imperio de los sentidos por medio del trabajo, la oracion y el ayuno. Hacia una comida al dia, y ésta en cantidad tan escasa, que mas servia para no desfallecer que para sustentarse. El espíritu malo lo espera todo de la flaqueza de nuestra carne; en las seducciones de ésta y en sus exigencias fia todos los ardides de su malicia. Para vivir pues prevenido, es preciso sujetarla con la austeridad y la penitencia: cuanto mas débil se halla el cuerpo mas robusto se ostenta el espíritu. Hablando, pues, Fr. Gil con un amigo suyo de la virtud de la castidad, le decia: «Todos los vicios ofenden á la pureza de esta virtud (la castidad), y es un espejo tan cristalino y terso que el mas leve aliento le empaña: sin castidad no hay virtudes, y si las hay son tan feas y desaliñadas que bastardean de su natural hermosura: pero á la belleza de la castidad contribuyen todas las virtudes. Nuestra carne es un enemigo con quien la tregua es siempre peligrosa: aun cuando parezca que está rendida debe castigarse como rebelde; pues quien do-

minare su fiereza alcanzará de todos los enemigos la victoria. » Así era que reprehendia en los otros con santa libertad cualquiera desliz que en esto observase, y calificaba de presuncion mas bien que de virtud el hacer frente á las seducciones en vez de huir de ellas. «Huid de las tentaciones de la carne; pues quien confiado en su valor las oye seguro está de caer en ellas tarde ó temprano: oirlas solo es quedar vencido, porqué el espíritu malo ha conseguido ya su objeto, que era hacerse escuchar. » Si de una parte Gil no escaseaba los sufrimientos para tener avasallado hasta tal extremo el poder de la carne, de otra el Señor le recompensaba concediéndole las dulzuras del espíritu con arrobos y éxtasis asombrosos. Alma privilegiada del Creador, gozaba á menudo de este estado en el que el espíritu se halla en lo interior elevado y en lo exterior suspenso; anima el cuerpo y le desampara; vive en él y parece que no le vivifica, pues le embaraza el uso de todos los sentidos. Todos los autores están acordes en presentar á Fr. Gil como extraordinariamente favorecido con estos dones celestiales, y en darle el renombre de *extático*. Y en efecto, llegó su alma á tal elevacion que era preciso evitar en su presencia las palabras *gloria*, *cielo*, *paraiso* y otras semejantes, porqué entrando luego en profundas contemplaciones quedaban enagenados sus sentidos y su cuerpo extasiado en el aire con pasmo general. Tuvo de esto noticia Su Santidad el papa Gregorio IX, y mandóle llamar para tocar de cerca lo que de un modo tan extraordinario publicaba la fama. Recibióle con amor; y á poco rato de hablar del reino de Dios se quedó Fray Gil arrebatado en profundo éxtasis, el que duró mas de cuatro horas. Es de advertir que el Sumo Pontífice habia sido tambien testigo de los prodigiosos raptos de S. Francisco; y al ver que su discípulo seguia tan perfectamente las huellas del maestro, exclamaba: « Dichoso hijo que así te afanas en copiar de tu gran Padre hasta las maravillas. » Estos prodigios se repitieron muchas veces en presencia de Su Santidad y de los cardenales con admiracion de todos; y en algunos de ellos se servia Gil de una pequeña cítara que llevaba en la manga y de la cual arrancaba melodías celestiales, acompañándose en los himnos que cantaba á la gloria del Señor. Su voz dulce y sonora y los acordes sones del instrumento daban un imponente y santo aspecto á esas alabanzas dirigidas á la divinidad. El Papa, los cardenales y cuantos se hallaban presentes entraban en un profundo recogimiento; y miéntras los ecos de su voz vibrante y santamente uncida resonaban todavía en el ánimo de los asistentes, desprendíase la cítara de los dedos de Fr. Gil, y el hombre de Dios se elevaba á los aires, radiante su rostro de resplandor, enagenados los sentidos y el ferviente espíritu batiendo sus alas para acercarse mas á su Creador. Ántes de despedirse Fr. Gil de Su Santidad, preguntóle éste que le dijese como habia de portarse en lo que le restaba de vida.

«Santísimo Padre, respondió el hijo de S. Francisco, dos ojos tiene Vuestra Santidad, derecho el uno, siniestro el otro: mire y penetre bien el derecho las importancias de la eternidad, y ocúpese el siniestro en dar solucion á las cosas de la tierra y tendrá la felicidad última que desea:» y obtenida su santa bendicion partió para continuar el curso de sus misiones. En ellas siguió Fr. Gil colmado con los dones de la Gracia: siendo mas frecuentes sus raptos, y su abstinencia tan rígida, que ayunó cuaresmas enteras con un poco de pan y algunas yerbas crudas; y en la que precede á la Natividad del Señor tuvo un año el placer de que se le apareciese, estando en oracion, Cristo nuestro Señor en forma de bellísimo niño. Fácil es adivinar que, á quien en espíritu rayaba tan alto, le seria tambien permitido abismarse en el sentido de las Sagradas Escrituras. Y en efecto, Fr. Gil, sin el apoyo de la ciencia ni de la instruccion hacia enmudecer á muchos de aquellos doctos, que, librándose enteramente á los esfuerzos de su inteligencia, descuidan á menudo invocar los auxilios de la Gracia. Á su vista las dudas de los sabios desaparecian, el sentido de las Sagradas Escrituras se desenvolvia con admirable facilidad, y lo que á la ciencia le costaba horas de fatigosa meditacion, á Fr. Gil se presentaba con la mas evidente claridad. Con esta natural penetracion salia siempre victorioso de las controversias que sostenia, y tanto en Roma como en otras ciudades de Italia dejó acreditada su perspicacia para descifrar en los varios sentidos que se presta el Texto Sagrado los pasajes mas obscuros y difíciles. Eminente en el consejo y profundo en la inteligencia de las letras divinas, era tambien esclarecido en el don de profecía. Hallábase en Roma en ocasion en que S. Luis, rey de Francia, oculto bajo la capa del peregrino se encontraba en la misma ciudad visitando los Santos Lugares; y como oyese hablar con tanta veneracion de Fr. Gil, encaminó en cierto dia sus pasos al convento en donde moraba, y llamando por él fué el portero á buscarle. Baja Fr. Gil á la portería, estrecha al peregrino entre sus brazos, quien le corresponde con iguales muestras de cariño, y convida á éste á descansar en su celda. El siervo de Dios se ve honrado al dar hospedaje en su reducida estancia al Monarca frances, cuya santidad habia ya conocido al traves del piadoso disfraz; y despues de haberle agasajado con su natural humildad, despidiéronse los dos con mudas pero elocuentes demostraciones de amor y respeto. Preguntado por sus hermanos, díjoles que aquel modesto peregrino era Luis rey de Francia, á quien habia conocido por inspiracion; como mas tarde pronosticó á los mismos, hallándose en Perusa, la muerte de Fr. Guillermo de Paris en ocasion en que se lavaba las manos en el rio: noticia que quedó confirmada con la llegada del correo. Muchas otras profecías podríamos añadir que acabarian de evidenciar la virtud que poseia Fr. Gil de leer en lo futuro, si éstas no fuesen bas-

tantes para convencernos de que el Señor no escaseaba sus bondades en su siervo predilecto. Y cuanto mas avanzaba Fr. Gil por el camino de la perfeccion, mas se embravecia contra él el poder de las tinieblas, promoviendo dudas en su ánimo, ó bien conturbando su conciencia, ó procurando halagar los estímulos de la vanidad; y cuando por medios seductores no podia conseguir su objeto, llamaba á su socorro los espectros, los ruidos nocturnos, los fuegos vagos y hediondos, las falsas visiones y las negras furias, y con estridentes risotadas y horrendas contorsiones las hacia pasar y repasar ante la imaginacion de Fr. Gil, quien implorando el brazo de Dios golpeaba su pecho, postrábase de rodillas, redoblaba la oracion, y acababa con recobrar la serenidad del alma ahuyentando aquella tropa de fantasmas que el ángel rebelde habia evocado del abismo. Siempre triunfante, y siempre temeroso de quedar vencido, marchaba en seguida al monte ó se retiraba al interior de la celda á recobrar con rudas penitencias y reiterados ayunos nuevas fuerzas para aprestarse á nuevas luchas. Así era como Fr. Gil enseñaba á los demas hermanos de religion á vencer del ángel malo. Una vida tan fatigosa, y cuya serie de austeridades formaba una continuada cadena de sufrimientos, fué minando mas la ya quebrantada salud del siervo de Dios; y sintiendo que las fuerzas le iban faltando, se afanaba en atesorar mayores merecimientos para el cielo, miéntras que el Señor le favorecia con éxtasis mas frecuentes: de modo que su estado en los últimos dias fué, segun expresan los cronistas, un rapto casi constante. Á su extremada debilidad se unió luego una fuerte calentura, que le postró en el lecho de la muerte. Recibió con mucha devocion los auxilios espirituales, y entró al instante en un estado tal de tranquilidad, que el dia ántes de morir permaneció siempre con los ojos cerrados, alegre el semblante y tan sin movimiento, que solo la respiracion acreditaba que vivia. En medio, pues, de esta apacible calma entregó su espíritu al Señor el dia de S. Jorge (el mismo en que le dió el hábito S. Francisco) del año 1262, ó de 1272 segun Papebroquio, y á los cincuenta y dos de religion. La pérdida de este gran modelo de santidad derramó la afliccion y el llanto en toda la ciudad de Perusa, y cubrió de dolor á todos los hermanos de su Órden. Waddingo y otros autores cuentan muchos milagros ocurridos despues de la muerte del B. Gil, los que obtuvieron los fieles con su intercesion. Su tumba ha sido tenida en gran veneracion por los habitantes de Perusa; y fué por algun tiempo solemnizada su memoria en la iglesia de su Órden en aquella ciudad; como demuestra el citado Papebroquio, quien se lamenta de que se hubiese abatido tanto aquella devocion; pues, en concepto del célebre cronista Fr. Damian Cornejo, fué el B. Gil uno de los varones mas insignes en santidad que ha tenido la Órden seráfica. No obstante, la veneracion pública de su sepulcro

y el altar que hay adyacente, añade un distinguido y crítico compilador de Vidas de Santos, continúan todavía; y la misa que por razon de la antigua festividad se canta es solamente de S. Jorge, sin hacer conmemoracion solemne de este siervo de Dios. Sin embargo, fundados en las pruebas de su primera veneracion solemne, los autores le honran con el título de Beato. Era Fr. Gil de entendimiento claro, pronto en soltar las dificultades, alegre y afable, sentencioso y místico en sus respuestas. Dejó escritas algunas *Máximas* sobre la *Oracion*, *la fe*, *la esperanza y temor santo*, *la caridad*, *el desprecio del mundo*, *la vida activa y contemplativa*, *la cautela espiritual*, *la verdadera sabiduría*, *la humildad*, *la paciencia*, *la ociosidad*, *la penitencia*, *la perseverancia y la castidad*. En cada uno de estos asuntos da consejos tan luminosos, vertidos con tanta precision, que nos permitirémos aquí trasladar algunos trozos cómo muy recomendables para servir de edificacion á los lectores, y para formar juicio del ingenio y sabiduría del fiel amigo de S. Francisco. Sobre la *humildad*, decia entre otras cosas Fr. Gil: «Ningun hombre puede llegar al conocimiento de Dios sino por la humildad. El modo de subir es bajar, porqué todos los grandes infortunios y caidas grandes que sucedieron en el mundo fueron por la soberbia; como se evidencia de la de los ángeles en el cielo, de Adam en el Paraiso, del Fariseo del Evangelio. ¡Ojalá Dios pusiera sobre nuestras cabezas un peso grande de modo que no las pudiéramos levantar! Y si reflexionáramos sobre nuestros pecados, ¡cuánto nos abatiríamos, y doblegaríamos el cuello! ¡Quien podrá solicitar honor en su propia confusion y pecado! Los grados de humildad en el hombre son para que conozca que cuanto nace de sí propio es contrario á su bien. Otro ramo de esta humildad es el dar á otros lo que es suyo, y jamas apropiarse lo ajeno; esto es, que atribuya á Dios todos los bienes y todas las ventajas de que goza, y que conozca que todo el mal nace de su propia miseria. Bendito aquel que entre los hombres se tiene por tan bajo é indigno como ante Dios. Bienaventurado el que anda á la obediencia de otro. Todo el que desee gozar de paz interior, es necesario que mire á todos los demas como superiores suyos, y como mas grandes y mejores delante de Dios. Dichoso aquel que sabe como se guardan y ocultan los favores del Señor. La humildad no sabe como hablar, y la paciencia no se atreve á hacerla temerosa de perder la corona con las quejas, y firme siempre en el convencimiento de que una persona es tratada siempre mejor de lo que se merece. Con la humildad halla el hombre gracia en Dios y paz entre los hombres. Dios reparte los tesoros de su gracia en el humilde, no en el soberbio. Siempre debe el hombre vivir temeroso de que la soberbia le derribe; siempre velando y siempre temiendo. Un hombre que merece la muerte y está preso, ¿qué temores no deberá sentir contra su vida? Un hombre por sí mismo es pobreza todo é indigencia: es rico solamente por los

dones divinos: estos debe amar y despreciarse á sí mismo. ¿Qué cosa mas grande que ser sensible un hombre á lo que debe á Dios y cubrirse de confusion y de desprecio propio á vista de sus males? Yo quisiera que estuviésemos estudiando esta leccion desde el principio hasta el fin del mundo. ¡Cuán agradecidos debemos estar á aquel que desea librarnos de todos los males y darnos todos los bienes!» Contra la *vanagloria* solia decir: «si una persona estuviese ajada de suma pobreza, cubierta de llagas, hecho su vestido pedazos, y sin zapatos que cubriesen sus pies; y se llegasen los hombres y saludándole con muchas cortesías le dijesen: nos admirais, Señor; ¡qué rico, que apuesto, que galan estais; y vuestros vestidos que espléndidos, que magníficos! ¿no era preciso que perdiese los sentidos al verse alabar de este modo, viendo en sí mismo todo lo contrario?» Este siervo de Dios discurria tan admirablemente y con tan seductor ingenio en cuanto á la *Caridad*, que se expresaba en estos términos: «Nosotros podemos apropiarnos los bienes del prójimo y hacerlos nuestros propios; porqué cuanto mas uno se regocija de los bienes ajenos, tanta mayor es la parte que en ellos tiene. Por tanto, pues, regocijaos en las ventajas de otros: alegraos con ellas; y llorad sus males como vuestros. Este es el paso de la salvacion: alegrarse por los bienes y lamentar los infortunios del prójimo: ver y conocer nuestras propias miserias y males: pensar bien de otros; honrarles, y despreciarnos á nosotros mismos. Nosotros oramos, ayunamos y trabajamos; pero todo esto de nada sirve sino llevamos con paciencia las injurias.» Y sobre la *mansedumbre* decia: «Es necesario que sufrais á otros, pues no teneis razon de quejaros de ellos, pues que sois y somos dignos solo de que nos castiguen y abatan todas las criaturas. ¿Quereis escapar de la condenacion y de las increpaciones de la otra vida, y deseais ser honrados en esta? ¿Rehusais el trabajar y sufrir aquí, y quereis gozar de descanso allá? Procurad vencer vuestras pasiones y sufrir tribulaciones y abatimientos. Es necesario que os venzais á vosotros mismos en cuanto intenteis hacer. De muy poco servirá á vuestras almas el que lleveis á otros á Dios, si morís vosotros mismos....» Acerca de la *Oracion*, ocupacion constante de este siervo de Dios, se expresa de este modo: «La oracion es el principio y la perfeccion de toda obra y de todo bien. Todo pecador debe pedir á Dios se digne darle á conocer todas sus miserias y pecados, y los beneficios divinos. El que no sabe orar ignora á Dios. Todo el que quiera salvarse, es necesario haga oracion. Por simple é ignorante que fuese una mujer, si viese á su hijo único preso de órden del Rey por algun crímen, rasgaria sus pechos y pediria misericordia. Su amor y el extremo peligro y miserias del hijo harian que no le faltasen palabras para suplicar y pedir.» Y pasando luego á recapitular los frutos de la perfecta oracion, acaba así el Bto. Gil: «Con ella ilumina el hombre su entendimiento: se fortalece en la

fe y en el amor al bien : aprende á conocer sus miserias y á sentirlas : es penetrado de un temor santo : es humilde y contemplativo : su corazon se penetra de compuncion : un llanto dulce corre en abundancia : se purifica el corazon : la conciencia se purga : aprende el hombre obediencia : alcanza el espíritu perfecto de esta virtud la ciencia espiritual , fortaleza invencible , paciencia , sabiduría y conocimiento de Dios que se manifiesta á los que le adoran en espíritu y verdad. De aquí se origina el fuego en que se enciende el alma ; queda perfumada en el suave olor de las virtudes , se abisma en torrentes de dulzura , goza de una paz perfecta interior y es conducida al fin á una gloria inmortal. » Y quien así se expresa es un pobre lego , sin las pretensiones que da la ciencia , ni haber fatigado su inteligencia con el estudio de aquellos conocimientos que llevan desalados á tantos hombres que se precian de sabios. Pero Gil, que sin querer ser sabio daba tan sublimes consejos, poseia en su interior , sin saberlo , la verdadera sabiduría ; porqué como él mismo dice : *el que conoce á Dios, y conoce á sí mismo, todo lo sabe, nada ignora : pues no hacen sabios las muchas letras sino las buenas obras ; y saber vivir mal, es saber perderse.* Y si conocia á Dios, si tenia en poco su persona, y si fué abundante en obras santas y virtudes sublimes, lo hemos visto ya en el curso de su vida , que hemos trazado tomando lo mas esencial de cuanto han dicho sus biógrafos.—M. S.

GIL DE LIEJA , religioso del Órden del Cister. Vivia en el siglo XIII , y escribió la *Historia de los obispos de Lieja* , desde 1060 hasta 1251. Es uno de los autores, de los cuales Juan de Chappeauville recogió las obras y formó su *Historia de Lieja* en 1615.—U.

GIL DE FERRARA , del Órden de Padres predicadores. Se adquirió á fines del siglo XIII gran fama por su virtud y por su erudicion. Habiéndole nombrado el papa Bonifacio VIII patriarca de Grado en 1295 , desempeñó esta dignidad de un modo edificante. Informado el papa Clemente V del mérito de Gil , le envió acompañado del P. Lupo , religioso de la misma Órden , y del P. Atanasio , del Órden de S. Francisco , cerca del rey de Rascia , en calidad de legado en 1308. Nombróle el mismo Pontífice algun tiempo despues patriarca de Alejandría , y allí murió , habiendo gobernado esta iglesia con mucho celo y caridad.—U.

GIL ó GILLES (Juan) cardenal frances. Nació en la provincia de Normandía , y no era aleman como lo supone Onofre. Estudió la teología y el derecho y fué chantre de la iglesia de Paris , que durante el cisma siguió el partido de Clemente VII. Ya fuese que Gil no le reconociese por verdadero Papa , ó ya por otras razones , lo cierto es que nunca se resolvió á obedecerle. Hiciéronle sobre el particular algunos cargos , y por último tomó el partido de abandonar su beneficio y de retirarse cerca de Urbano VI á Italia.

Este le recibió muy bien ; le nombró preboste de Lieja y auditor de la Rota. Fué enviado despues en calidad de nuncio á las metrópolis de Réims, de Tréveris y de Colonia. En 1405 fué creado cardenal por el papa Inocencio VII, y se encontró en la eleccion de Gregorio XII ; mas , pretextando que este Papa no trabajaba lo bastante para concluir el cisma, regresó á Francia, en donde murió poco despues en el año 1408. Thierry de Niem, amigo suyo, le menciona en la *Historia del cisma* , que escribió bajo el título de *Laberinto*. — J.

GIL (Fr. Jayme). Abrazó el Órden de padres predicadores en el convento de S. Felipe de Játiva , en el reino de Valencia. Obtuvo el grado de maestro en el año 1436. Fué lector en la santa iglesia de Tortosa , cuyo cargo ejerció por espacio de nueve años , y habiendo observado en este intermedio la decadencia de la disciplina y la relajacion que se habia introducido en varios puntos de la provincia se dedicó á restablecerla, y segun expresion de Echard fué una de las columnas que en aquel tiempo la sustentaron. El maestro general de la Órden Fr. Bartolomé Texer le nombró vicario general de los conventos reformados en virtud de letras dadas en Génova en 25 de Febrero del año 1440. En 1445 eligiéronle provincial de la provincia de Aragon ; cuyo cargo desempeñó por espacio de nueve años , y hasta que llamado por el papa Nicolao V se trasladó á Roma hácia el año 1453. Murió este Papa , y segun Diago , Calixto III que dispensaba su particular estimacion á Gil le nombró maestro del sacro palacio : bien que Fontana dice que esta gracia la recibió de Nicolao V. Aconteció en aquella época la portentosa conquista de Belgrado en 6 de Agosto : dia dedicado á la Transfiguracion del Señor , por cuyo motivo resolvió Su Santidad extender y dar mayor solemnidad á esta fiesta , ordenando al efecto un nuevo oficio. Algunos han querido suponer que el mismo Pontífice lo compuso ; pero Ximeno opina que no fué así , fundándose en que era muy regular encomendar estos trabajos á otros, y en que en el capítulo general que la Órden de predicadores celebró en Novara en el mismo año de la muerte de Gil , se aprobó y mandó rezar aquel oficio, compuesto , dice , por el maestro Fr. Jayme Gil que lo era del sacro palacio , en toda la religion ; y traslada las precisas palabras de las actas en los términos siguientes : *De quo festo à venerando magistro Fr. Jacobo Ægidii sacri palatii Magistro, jubente Summo Pontifice, qui ejusmodi festum per universum Orbem celebrari constituit , officium compositum tenore præsentium approbamus ; mandantes universis et singulis nostri Ordinis provinciarum et conventuum præsidentibus ut tale officium transcribi quam primum poterit fieri procurent , et uniformiter ab omnibus , tam publicè , quam privatim dici faciant.* Murió este religioso en 1465. Dejó las obras siguientes : 1.ª : *Officium Transfigurationis Domini Nostri Jesu Christi.* Lo mandó rezar en toda la Iglesia el papa Calixto III concediendo á los fieles cristianos las mismas indulgencias, que en

la solemnidad del Córpus. 2.ª : *Epistola per modum tractatus ad Alphonsum Aragoniæ Regem, de Conceptione B. Virginis.* Dada en Roma á 26 de Agosto del año 1454. Se conservaba manuscrita en Roma en el archivo de la Órden de predicadores, como escribe Echard, citando al P. Alva. *In sole veritat.* Rad. 195, col., 1478. 3.ª : *Volumen concionum.* Los escribió cerca del año 1457, segun Fernández. — O.

GIL (Fr. Juan). Abrazó el Órden del seráfico P. S. Francisco en la provincia de Aragon. Fué cronógrafo de su religion ; y escribió : *Historia de la provincia de Aragon del Órden de los menores* : cuya obra quedó manuscrita segun expresa Waddingo. — J.

GIL DE VITERBO, general de la Órden de agustinos, despues cardenal, patriarca de Constantinopla, obispo de Viterbo, de Nepi, de Castro y de Sutri. Floreció en el siglo XVI ; prefirió el nombre de su patria al de familia que era el de *Antonin*. Moreri atribuye esta circunstancia á un acto de vanidad ; pues dice que pertenecia á una familia obscura, y que por lo mismo tomó el nombre de Viterbo. Nosotros no podemos convenir en lo que dice Moreri por las dos razones siguientes : primera : ¿ cómo era posible que un hombre, que renunciaba el mundo para retirarse en el claustro entre los ermitaños de S. Agustin, conservase una idea que á la verdad no hubiera sido muy conforme con la vida monástica que acababa de abrazar? Segunda : ¿ necesitaba acaso Gil variar de apellido para hacerse digno de la consideracion de sus cofrades? No ; porqué era un jóven ya de bellas disposiciones, y su aplicacion y su constancia eran las únicas que debian colocarle en lo sucesivo al colmo de la gloria, á que se hizo acreedor. Á nuestro modo de ver, pues, el cambiar el apellido paterno por el de la ciudad en que nació fué no mas que seguir la costumbre general de los que entraban en religion. Gil se distinguió muy particularmente en la carrera de los estudios ; aprendió el griego, el latin, el hebreo y el caldeo. Las Sagradas Escrituras, los Santos Padres, y las obras mas célebres, que hasta entónces se habian publicado de autores elesiásticos, le proporcionaron el caudal de doctrina que vertió en sus discursos y en sus escritos. Dotado de feliz memoria, y con conocimientos nada comunes en el arte oratorio, subió á la cátedra del Espíritu Santo, y allí vertió un raudal de elocuencia inagotable, que dejó pasmados á cuantos le escuchaban. Así es que sus hermanos de comunidad, reconociendo su incomparable mérito, le elevaron á la dignidad de general de la Órden en el capítulo celebrado en Nápoles en el año 1507. El papa Julio II le llamó cerca de sí, y en 1512 le eligió para que verificase la apertura del famoso concilio de Latran, en el cual asistieron diez y seis cardenales, ochenta arzobispos y obispos, todos italianos, y seis generales ó abades de Órden. Gil de Viterbo pronunció un discurso digno de su pluma. Hablando del triste

estado de la cristiandad, dijo entre otras cosas: ¿se pueden ver sin derramar lágrimas de sangre los desórdenes y la corrupcion del siglo perverso en que vivimos? ¿Y el desarreglo monstruoso que reina en las costumbres, la ignorancia, la ambicion, la impudicicia, el libertinaje, y la impiedad triunfando en el santo lugar de donde debieran desterrarse para siempre unos vicios tan vergonzosos? ¡Ah! esto es horroroso. El resultado fué que el discurso pronunciado por Gil de Viterbo mereció unánimes aplausos del Papa y de todos los Padres del concilio. Murió Julio II, y el papa Leon X, que conocia á fondo á Gil de Viterbo, continuó dispensándole igual confianza que su antecesor. Envióle en calidad de legado á Alemania, y quedó tan satisfecho de sus servicios, que en 1517 le elevó á la dignidad de cardenal. Adriano VI, sucesor de Leon X, le envió tambien en calidad de legado á España. Gil, agradecido á las distinciones con que le honraban los papas, se portaba siempre como quien era, como un varon sabio, prudente y digno del aprecio general; y por lo mismo nada tiene de extraño que hubiese llegado á desempeñar los principales empleos de la Iglesia, y que se viese favorecido con el título de patriarca de Constantinopla. Llamáronle algunos el oráculo de su siglo, y bajo esta calidad era consultado con frecuencia sobre todos los puntos mas difíciles que se presentaban. Á pesar de sus graves ocupaciones, hallaba todavía tiempo para ejercitar su pluma en la composicion de varias obras de conocida utilidad; mantenia correspondencia con varios sabios, y no se desdeñó de visitar el Parnaso, legando á la posteridad, como testimonio de su feliz ingenio, bellos y excelentes versos latinos. Finalmente, despues de una vida larga y gloriosa falleció en Roma en 12 de Noviembre de 1532. Siendo, como es, demasiado cierto que la vida del hombre no es mas que un soplo (1) parece increible que Gil de Viterbo, desempeñando como desempeñaba tantas comisiones que se le confiaron pudiese dejar para el numeroso catálogo de las obras que salieron á luz en el siglo XVI, una porcion de títulos, que cuando ménos prueban la profundidad de sus conocimientos. En efecto; tenemos de él: *Notas* sobre los tres primeros capítulos del Génesis: *Comentarios* sobre algunos salmos: *Diálogos*, *epistolas*, *odas* en elogio de Joviano Pontano: *De Ecclesiâ incremento*, etc. Hablan con elogio de este autor, Sadoleto, *l. 3*, *Epist.*; Bembo, *Ep. lib. 11*, *ep. 13*, *et 14*; Guichardin, *l. 12*; Paulo Jovio, *Histor. l*, *6*, *et in elog. doct. c. 85*; Curtio, *In elog. vir. illust. August.*; Ughel., *Ital. Sacr.*; Auberio, *Historia de los cardenales*, *etc.* —J. M. G.

(1) Decimos demasiado cierto únicamente porqué quisiéramos, si fuese posible, que la vida del hombre sabio y piadoso se prolongase en beneficio de los miserables que viven en este valle de lágrimas; pues no cabe la menor duda, que el ejemplo de la virtud levanta con frecuencia los caidos, y los conduce por la via de su salvacion.

GIL (Fr.). Fué natural de Latercia, aldea inmediata á la ciudad de Custroneto, é hijo de padres muy pobres pero ricos en virtudes cristianas. Nació en 1537; y no bien rayó en la edad de la razon cuando se hizo ya admirar por sus inclinaciones piadosas, aumentándose su fervor á medida que la edad le hacia conocer mas las dulzuras de la religion. Muy jóven aun castigaba ya su cuerpo tiernecito con ásperas disciplinas y rigurosos ayunos, sin que las distracciones propias de sus años juveniles llamasen momentáneamente su atencion; y en la práctica de estos ejercicios de penitencia fué creciendo tan rápidamente, que cuando se presentó al ministro de la provincia de Otranto para pedir el hábito de menores de S. Francisco era ya un jóven consumado en la austeridad de la vida penitente. No le fué difícil conseguir á Fr. Gil el logro de sus deseos; y colocado desde luego en el noviciado asombró por la rigidez de sus costumbres y la severidad con que excedia á las prescripciones de la regla. Por el espacio de sesenta años fué su alimento ordinario un poco de pan y agua; y si en alguna de las grandes festividades llegaba á separarse de este ayuno riguroso era solo para añadir algunas yerbas crudas, con que decia solazaba su cuerpo para emprender luego con nuevo fervor el curso de sus abstinencias. Su cama fué siempre una desnuda tabla, un áspero cilicio el vestido interior que cubria su cuerpo. Eran tan sangrientas las disciplinas, que movia á compasion á sus hermanos religiosos; pues la túnica que llevaba quedaba pegada á las heridas que el hierro habia abierto en su carne. Bastará decir que el deseo de padecer llevó á Fr. Gil á tal extremo, que sus superiores debieron interponer su autoridad para que mitigase el exceso de tanto rigor. Distinguíase tambien en el convento por lo sumo de su pobreza y su grande humildad; cuyas virtudes acababan de hermosear la pureza de sus costumbres. Consumado en la oracion, formaba todas sus delicias la contemplacion de las bondades divinas, en la cual llegaba á extasiarse, y era arrebatado en espíritu al conocimiento de las bondades de la Divinidad. Vióse favorecido con el don de profecía y otras gracias singulares con que el Señor se dignó premiar á este virtuoso y santo varon. Tuvo revelacion del dia de su muerte; y, conociendo que se acercaba á pasos agigantados, veíasele emprender lo mas arduo de la virtud cuanto mas inmediato estaba su fin, hasta que una fiebre maligna le postró en el lecho de su muerte, y entregó con apacible serenidad su espíritu al Señor, como humanamente creemos, en el año 1619. Los autores que hablan de este insigne religioso refieren varios casos portentosos que ocurrieron despues de muerte, que excitaron la admiracion de cuantos tuvieron la dicha de presenciarlos. La fama de sus ínclitas virtudes rodeó sus restos de la veneracion pública; y por mucho tiempo la piedad se encomendó á su intercesion para alcanzar los favores que solicitaba de la bondad divina. — T.

GIL (P. Pedro). Natural de Reus, en el principado de Cataluña. Nació en 1551. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1574. Fué lector de teología por espacio de veinte años en Barcelona, y mereció ser nombrado por tres veces consecutivas rector del colegio de dicha ciudad y una del de Mallorca. Finalmente, obtuvo los cargos de provincial del reino de Aragon, de calificador del tribunal de la fe, siendo ademas confesor de los vireyes y obispos de Barcelona, contando entre sus hijos de confesion, que eran muchos y lo mas distinguido de la sociedad, á la venerable Serafina fundadora de la capuchinas en España y á la venerable Estefanía de la Concepcion (Rocabertí), cuya Vida escribió y existia en su convento. Compuso una *Historia* natural y eclesiástica de Cataluña que se halla manuscrita en la biblioteca episcopal, y ademas hay una copia en la biblioteca real de Madrid. Amat que la vió dice, que á su modo de ver no es mas que un ensayo. Tenemos de él ademas de las obras mencionadas: 1.ª: *Officia SS. direc. Barc.* 2.ª: *Ars bene moriendi*; que tal vez es la misma que se publicó con este título: *Modo de ajudar á be morir als qui per malaltia ó per justicia moren*, Barcelona, 1605, en 8.°. 3.ª: *Memorial dels manaments y avisos als párrocos y confessors.* 4.ª: *De vectigalibus et eorum jure in principatu Cathaloniæ.* 5.ª: *Vida de la M. Estefanía de la Concepcion, carmelita descalza* (Rocabertí): Ms. original en su convento de Barcelona. 6.ª: *Verssió del llibre de Tomas de Kémpis de la imitació de Christo.* Murió en la edad de setenta y dos años á 15 de Setiembre de 1622. — E. A. U.

GIL (Cristóbal) portugues, natural de Braganza. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y ordenado de sacerdote fué destinado á la enseñanza. Desempeñó el cargo de profesor en Coimbra y en Évora. Nombráronle en Roma censor, y en todos estos empleos dió muestras inequívocas del gran caudal de doctrina que habia adquirido en los estudios. Su ciencia y su virtud corrian parejas, muriendo en olor de santidad en el año 1608 y á los cincuenta y tres de su edad. Compuso: *Commentariorum theologicorum de sacrâ doctrinâ, et essentiâ, atque virtute Dei, libri duo,* impresos primero en Leon, y despues en Colonia, 1610, en folio.—J.

GIL de Cacomo (Fr.). Fué fraile lego de la religion de capuchinos. Hallábase á los primeros pasos del noviciado, cuando determinó dejar el hábito y volver á gozar de los halagos del mundo, demasiado arraigados todavía en su corazon, para seguir con perseverancia en la senda de penitencia que habia emprendido; mas, un accidente imprevisto y que puso su vida en peligro inminente, arrepentido le condujo de nuevo al claustro, en donde se hizo admirar por su vida austera y el resplandor de sus virtudes. Empleaba todo el dia en el ejercicio de la oracion, en macerar la carne y en otros actos de humildad y rígida penitencia. Concedia á su cuerpo tan corto descanso,

que parecia imposible pudiese sobrellevar tanto rigor, si la gracia del Señor no le hubiese sostenido. En donde se manifestaban mas los dones con que premiaba Dios la continuada cadena de sus sacrificios, era en los frecuentes éxtasis de Gil, pues permanecia en este estado por espacio de muchas horas levantado al aire y rodeado de resplandores. Todo el tiempo que estuvo en la Órden martirizó su cuerpo con un áspero cilicio; y para mas sentir los rigores del frio llevaba solo en invierno una ligera túnica, y andaba descalzo por el hielo, sin haber querido nunca usar de las sandalias que permiten los estatutos de la Órden. Fué honrado tambien con el don de profecia: siendo muchisimos los casos que de esta naturaleza citan los autores de su Órden que se han ocupado en escribir su vida. La fama de su santidad atraia á sin número de devotos para obtener de Fr. Gil un saludable consejo, ó la eficacia de sus oraciones, á las cuales el Señor se dignaba atender de un modo evidente. Por este medio no pocos recibian el alivio de sus males, ó evitaban los desastres de que se veian amenazados. Cuanto mas públicos se hacian estos favores celestiales, mas el virtuoso Fr. Gil se creia indigno de ellos, y aumentaba el rigor de sus austeridades con mayores penitencias y ayunos reiterados. En medio de estos actos de virtud sorprendióle su última enfermedad; y postrándole en cama entregó su espíritu al Señor, como piadosamente puede creerse, rodeado de la veneracion pública y de sus hermanos de religion, que tuvieron en él un modelo digno de ser imitado. Su muerte acaeció en 1618 en el convento de Cacomo de la provincia de Palermo, donde tomó el hábito. Al saber su fallecimiento un gentío inmenso acudió á honrar aquellos restos y á llorar sobre ellos la pérdida del amigo del pobre y del padre de los desgraciados. — T.

GIL DE S. SEVERINO (Fr.) famoso predicador de la Órden de menores de S. Francisco. Descendia Gil de noble é ilustre familia; y despues de haber recibido una educacion propia de la posicion que en la sociedad ocupaban sus padres Mateo de Grases y Camila de Grimaldo, tomó el hábito en el convento del Cingulo de la provincia de la Marca de Ancona cuando no habia cumplido bien la edad de diez y seis años. Renunció el cuantioso patrimonio de sus padres; desnudóse de las galas para vestirse de pobreza, y entró en la Órden con tal fervor, que sus virtudes rayaron muy alto. De un lado se veia en Gil un ejemplo de evangélica perfeccion; de otro aparecia en la cátedra un discípulo dócil y afanoso en embeberse del espíritu de las Sagradas Escrituras, procurando adornar su talento con los conocimientos necesarios para ser útil á la religion y á la Iglesia. Y consiguió tan cumplidamente su objeto, que luego fué general la fama de docto y sabio que supo conquistarse, mereciendo ser elegido predicador: cargo que llenó en diferentes púlpitos con general aplauso y aprovechamiento de las almas. Dotado de un

ingenio despejado y brillante, poseia el arte de presentar á la imaginacion de los rústicos con tal claridad los mas profundos misterios de la Religion cristiana, que con facilidad suma atraia sus corazones á la senda de la salvacion. Y estas relevantes dotes unidas á la sencillez de sus costumbres le adquirieron entre religiosos y seglares un aprecio distinguido. Obtuvo varias prelacías, en cuyo desempeño probó que si su palabra era eficaz y ardientemente inspirada en la cátedra del Espíritu Santo, no le faltaba tampoco celo y talento para dirigir los negocios de su convento, y gobernar la comunidad. Fué presidente de la fundacion del convento de Offi la, y se hallaba despues de prelado en Loreto, cuando desarrollándose una peste asoladora murió víctima de su ardiente caridad en socorrer constantemente á los contagiados en el año de 1622. Una muerte virtuosa y sacrificada al bien del prójimo vino á coronar los merecimientos de Fr. Gil.— M. S.

GIL DE VELASCO (Juan Bautista). Fué archi-presbítero de Mena, y escribió una obra titulada: *Católico y marcial maestro de prudentes y valerosos soldados: triunfos de la union católica y militar*, Madrid, imprenta de Julian de Parédes, 1650, en 4.°.—U.

GIL (Gaspar) monje cartujo. Nació en el lugar de Forcall en el obispado de Tortosa. Tomó el hábito en el monasterio de Val de Cristo en 1656, donde obtuvo varias veces el cargo de procurador y el de vicario. Nombráronle despues prior de la cartuja, que, con los títulos de *Via Cœli y de S. José*, habia fundado D. Tomas Pedrós en el año 1640 á corta distancia de Orihuela. Obtuvo igualmente el priorato de la casa donde profesó y el de visitador extraordinario de algunas cartujas de Francia, Italia y Castilla. Enviáronle á la curia romana para la confirmacion apostólica de los nuevos estatutos, redactados en la gran cartuja en 1581 con intervencion del célebre D. Andres Capilla (véase su artículo). Fué por último prior de la cartuja de Scala-Dei, y convisitador de la provincia de Cataluña. Reunia á una acendrada piedad grande erudicion y estaba dotado de una elocuencia poco comun, como lo dejó bien patentizado con el sermon que predicó en 1688 en la apertura del capítulo general que celebró la Órden en la gran cartuja. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él los escritos siguientes: 1.°: *Respuesta á una carta que escribió Félix de S. Buenaventura monje cartujo á otro en que le explica la verdadera obediencia.* Esta *Carta* se imprimió en Valencia en el año 1682, en folio. 2.°: *Scena-politico-moralis vindictæ cartusianæ dignitatis*, Valencia, 1683, en folio. Ámbas obras salieron á luz bajo el nombre supuesto de Fr. Antonio de Castro, y escribiólas el verdadero autor con motivo de que habia algunos monjes que no estaban todavía bien determinados á recibir los nuevos estatutos. 3.°: *Sermo habitus in majori cartusiâ sedente capitulo generali anno 1688*, Leon de Francia, en el

mismo año. 4.°: *Dissertatio de alienatione rei ecclesiasticæ mobilis pretiosæ*: manuscrito, en folio. 5.°: *Omnium operum R. P. Antonini Diana, clerici regularis etc. Summa novis accessionibus, locis indicibus et castigationibus ornata et locupletata, ad novum opus coordinationis, quod non improbo labore ac studio in novem tomos digessit R. P. D. Martinus de Alcolea, monachus cartusianus, concinnata.* Empezó Gil esta *Suma* aumentando la coordinacion que habia hecho el P. Alcolea. No pudo concluirla con sentimiento de muchos que la deseaban, porqué sus grandes y graves ocupaciones se lo impidieron; sin embargo, dejó manuscrito un tomo en folio, que se conservaba en la cartuja de Val de Cristo.—U.

GIL DE ROMA (Véase Colona).

GIL (Fr. Juan Tomas). Nació en la ciudad de Alicante, en 23 de Diciembre de 1705. Apénas habia cumplido los quince años cuando vistió el hábito de la Órden de Sto. Domingo en el convento de Valencia, donde profesó en 24 de Diciembre de 1721. Fué lector de filosofía y teología, y desempeñó el cargo de maestro de novicios. Dió á luz la obra siguiente: *Epítome de la Vida de la portentosa virgen Sta. Catalina de Ricci, de la Órden de predicadores, nuevamente canonizada por N. Santísimo Padre Benedicto XIV el dia 29 de Junio de 1746*, Valencia, imprenta de José Tomas Lúcas, 1747, en 8.°. Esto es lo único que nos dice Ximeno. Fuster añade á esta obra las siguientes: 1.ª: *Carta escrita á las religiosas dominicas de Ntra. Sra. de Belen, en que les da una brevísima noticia de las grandes virtudes de la Sra. Sor Clara María del Espíritu Santo, difunta en 12 de Enero de 1767*, Valencia, por Benito Monfort, en el mismo año. 2.ª: *Compendio de la Vida del Mtro. Fr. Vicente Ferrer*, que se halla en el tomo I de la *Suma moral*, edicion aumentada por el Mtro. Mas, dos tomos, en 4.°.—J.

GIL (Jayme) sacerdote. Nació en Valencia. Fué colegial en el mayor de Sto. Tomas de Villanueva, y capellan del hospital general de la misma ciudad. Rigió tambien la vicaría temporal de la parroquial iglesia de S. Bartolomé, desplegando un celo digno de su piedad, que era grande y hasta tal punto, que dió motivo al Dr. Félix Gastón para que le diese un beneficio en la misma iglesia. Floreció en el siglo XVIII, y compuso la *Vida de la venerable sierva de Dios Francisca Munllor*, viuda, natural del lugar de Benasau.—U.

GIL (P. Fr. Andres) vicario y predicador en el monasterio de Montserrate y sus alrededores. Tan solo se sabe que escribió una obra titulada: *Escala espiritual para subir y ascender á Dios por los levantamientos y ascensiones del alma por los pasos y escalones de las cosas criadas: obra del cardenal Bellarmino traducida del latin al castellano*, Barcelona, 1619, por Sebastian Corméllas, en 8.°. Está dedicada al príncipe de Saboya, Manuel

Filiberto, gran prior de S. Juan de Castilla y de Leon, etc.—Amat en su *Diccionario de autores catalanes* hace mencion de otros dos escritores del mismo apellido, el uno llamado Gil (Fr. Jayme) del Órden de predicadores, que compuso: *Jacobus Ægidius Ord. præd. mag. S. Palatii de Conceptione B. V. Mariæ, et de celebrando festo ipsius sanctificationis in utero Matris; non vero Conceptionis.*—Y el otro Gil (José) natural de Pont de Suert; que fué cuatro veces abad de su monasterio de Labáix; que murió en 1782, y que compuso una obra titulada: *Tribunal penitencial*, Barcelona, 1777.—J.

GIL (Manuel Gervasio). Nació en Villanoya, pueblo del reino de Aragon, en 24 de Junio de 1745, y entró en la Compañía de Jesus en la provincia de Toledo en 7 de Setiembre de 1762. Pocos años disfrutó de la paz que esperaba encontrar en el seno de aquella religion. Llegó la memorable época del extrañamiento de los jesuitas, y Gil siguió la suerte de todos sus compañeros; siendo deportado á Italia, en cuya navegacion tuvieron que emplear muchísimo tiempo. Llegó por fin á su destino, y allí se dedicó á la enseñanza y á la composicion de las varias obras que publicó. El obispo de Cremona elogia su celo, su piedad y su ciencia. Fué maestro de filosofía, y dió incontestables pruebas de su talento como á matemático. Hallábase todavía de profesor, cuando le acometió su última enfermedad, que le condujo al sepulcro en 14 de Febrero de 1807, siendo llorada su muerte de cuantos le conocian, y en particular de sus discípulos que le respetaban y le admiraban como á preceptor, al paso que le amaban como á padre. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Dissertatio de viribus repulsivis in naturâ existentibus*, etc., Plasencia, imprenta de José Tedeschi, 1798, en 8.°, sin el nombre del autor. 2.ª: *Disquisitio in causam physicam recentium Chemicorum pro elasticitate æeris atmosphœrici et aliorum fluidorum elasticorum, quæ Gas nuncupantur, cum appendice de causâ fluiditatis*, Plasencia, 1799, en 8.°: calla el nombre del autor.—O. R.

GIL (P. Manuel). Uno de los jefes del levantamiento y revolucion de España, que defendió tan gloriosamente la independencia nacional contra la usurpacion del coloso del siglo, Napoleon Bonaparte. Nació Gil en 1745, en Andalucía, de padres mas honrados que ricos. Emprendió la carrera de los estudios con constancia y aficion, y era aun muy jóven cuando abrazó el Órden de S. Francisco, donde en breve se distinguió por su elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo. Nombrado provincial asistió en esta calidad al capítulo que se celebró en Roma para la eleccion de general. Su reputacion de elocuente y sabio se habia extendido en diversos puntos de dentro y fuera del reino, mereciendo que el Papa y los cardenales le diesen la mas cordial acogida. Á su regreso á España se trasladó á la córte, y allí fué nombrado predicador del Rey, historiógrafo del reino, encargándole al propio tiempo la

continuacion de la *Historia del P. Mariana*. El marqués de Villafranca le alojó en su palacio y se complació en tratarle de buen amigo. Gil, hombre incansable en los estudios, vivia feliz entregándose á sus investigaciones históricas, cuando fué arrestado y encerrado en una casa de correccion por habérsele atribuido un libelo contra la Reyna y el favorito Godoy. Al cabo de dos años obtuvo su libertad. Un historiador ha querido suponer que nunca jamas pudo olvidar el agravio que habia recibido, y que impulsado por el espíritu de venganza fué uno de los primeros que levantaron el grito en la época en la que los buenos españoles anhelaban ceñir los laureles que destina la patria á sus hijos predilectos; pero esta suposicion á nuestro modo de ver es gratuita. Cuando el P. Gil, á ejemplo de otros muchos de sus compañeros, procuró con sus exhortaciones exaltar los ánimos de sus compatriotas, Godoy habia experimentado ya los efectos de la ira del pueblo, y el Rey y la Reyna y toda la familia real de España pisaban ya el terreno que el usurpador les habia señalado para su destierro. Por lo mismo no podemos convenir en que la venganza guiase los pasos del P. Gil. Era ya entónces mas que sexagenario; sin embargo, vió que peligraba la Religion y la patria, y la Religion y la patria devolvieron á su imaginacion todo el fuego de la edad juvenil. Recorrió varios pueblos de la Andalucía; clamó contra el usurpador, y su voz fué oida, arrastrando en pos de sí un gran número de gentes. Expidió varias proclamas, y no perdonó medio para contribuir directamente á un alzamiento tan necesario como justo. Creóse inmediatamente una junta, de la cual Gil fué uno de los miembros mas influyentes, y nombrado posteriormente secretario general de la misma. No habia asunto por poco importante que fuese que no lo sometiesen á su dictámen. Era tal la opinion que disfrutaba, que los hombres de mas elevada esfera y aun los enviados de las potencias extranjeras pasaban á su humilde celda para visitarle, y aun mas para consultarle. El baron de Crossart, enviado secreto de la córte de Viena, le veia con mucha frecuencia, y creyó sin duda haber estudiado su carácter cuando en sus *Memorias* habla de él como de un hombre extraordinario. Hay quien le hace partícipe de la victoria que alcanzó el célebre duque de Bailen, diciendo que á su actividad debió Castaños los refuerzos necesarios para dar una buena leccion al coloso de Europa; y en efecto, la victoria de Bailen fué el móvil, digámoslo así, de la invencible resistencia de los españoles en la terrible guerra de la independencia. Hasta entónces el P. Gil se habia visto á cubierto de los tiros emponzoñados de la envidia; pero llegó el momento que esta ejerció su malética influencia, no de un modo directo para no exasperar á los amigos del buen religioso, sino de un modo indirecto y cual se acostumbra entre los aduladores que rodean las córtes. Trataron los mas elevados de substraerse de su influencia nombrándole embajador de España cer-

ca la córte de Sicilia. El P. Gil que conoció la intencion se resistió á aceptar este cargo; mas al fin tuvo que ceder. Residió, pues, algunos meses en Palermo, y se apresuró á regresar á Cádiz, con la esperanza, segun dicen, de que le nombrarian presidente; y, si es así, no cabe la menor duda que se equivocó bien voluntariamente, pues debiera haber conocido que su carácter firme y enérgico no podia convenir á los otros jefes, quienes preferian á un hombre cuya nulidad dejaba libre curso á sus ambiciosos proyectos. Gil desde entónces se abstuvo absolutamente de tomar parte en los negocios públicos. Regresó al claustro y no volvió á salir, ni aun cuando Fernando VII se vió restablecido en el trono de sus mayores. Murió el P. Gil poco tiempo despues de la restauracion, olvidado aun de aquellos mismos á quienes habia prestado grandes y relevantes servicios. Murió como quien era, como un fraile que nada ambiciona sino la gloria que los hombres no pueden dar; pues, no cabe duda que recordando sus heróicos hechos, la recompensa de mano del Monarca hubiera venido en pos de los trabajos, ó á lo ménos debiera haber acontecido así.— G.

GIL (D. Joaquin). Nació en Valencia en 26 de Enero de 1767. Aficionóse particularmente á la música, sin que por esto olvidase los demas estudios. Á la edad de veinte años diéronle posesion y colacion de la capellanía ministerial de tenor de primer coro de la santa iglesia de Segorbe. Despues de haberla obtenido por rigurosa oposicion, siguió el curso de moral y fué promovido á las sagradas órdenes hasta al diaconato. Eligiéronle en 1799 hebdomadario de la metropolitana de Valencia, y entónces se ordenó de sacerdote. El cabildo pudo conocer muy luego que no se habia equivocado en la eleccion, porqué en efecto desempeñó aquel cargo á entera satisfaccion de todos, mereciendo al propio tiempo por su constante aplicacion que se le concediesen licencias perpetuas para celebrar, confesar y predicar en toda la diócesis. Versadisimo en la práctica de las ceremonias, nombráronle para la cátedra de liturgia en el seminario sacerdotal y conciliar de la Purisima Concepcion y Sto. Tomas de Villanueva de la misma ciudad de Valencia, siendo de advertir que no se presentaba dificultad alguna en esta materia que no se consultase desde luego al catedrático. Los arzobispos D. Francisco Fabian y Fuero y D. Joaquin Company le confiaron tambien el exámen de los presbíteros para la recta celebracion del Santo Sacrificio de la Misa. Finalmente, eligiéronle por maestro de ceremonias y por examinador de rúbricas de la subdelegacion apostólica castrense. En 1802 el Excmo. arzobispo Company le nombró maestro de canto llano, sin duda porqué conoció que era tal vez entónces el único que podia desempeñar aquel cargo con el debido acierto. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Breve instruccion del canto llano para los alumnos del seminario sacerdotal y conciliar, etc., dedicado al Excmo. se-*

ñor arzobispo D. Fr. Veremundo Arias y Teyxeyro, Madrid, por D. Francisco Martínez Dávila, impresor de cámara de S. M., año 1820, en 4.°. Esta obra la compuso Gil con el noble objeto de corregir la disonancia de canto que se observaba en varias iglesias, y para que los alumnos del seminario sin distraerse de los demas estudios pudieran adquirir la suficiente instruccion en el canto para ejercer con el debido decoro las sagradas funciones de su ministerio. 2.ª: Compuso ademas en lengua lemosina: *Súplicas á las reliquias de S. Pascual Bailon, Beato Andres, Hibernon y Beato José Oriol, nuevamente añadidas al reliquiario de la santa metropolitana iglesia para su acostumbrada publicacion, que se hace todos los años en la tarde del segundo dia de Pascua de Resurreccion.* 3.ª: *Preces in præsenti Jubilæo ad procesionalem Ecclesiarum visitationem pro Diœcesi Valentina*: se imprimieron por órden del Excmo. señor arzobispo D. Simon López para la uniformidad de ámbos cleros con la matriz en la procesion de visitas que debian hacerse á las iglesias elegidas para ganar el jubileo del año santo de 1825, y se efectuó en esta diócesis en el siguiente; Valencia, oficina de Monfort, en dicho año 1826, en 4.°.—O. R.

GIL Y MENDOZA (D. Andres) cura párroco de Galicia. ¿Por qué no han de tener cabida en esta *Biografía eclesiástica*, vasta galería de virtudes y talentos distinguidos, aquellas modestas existencias, que cual la campana del desierto han guiado á la humanidad desde un rincon ignorado? Si en Gil no vemos los portentosos hechos que tuvieron en admiracion á toda una época, ni los grandiosos partos del ingenio que el mundo acompaña con sus aplausos, no por eso deja de tener un valor muy importante en el hombre piadoso la contemplacion de esos párrocos, verdaderos amigos del pobre, cuya tierna solicitud les constituye el oráculo de su pueblo, la guia de sus fieles y el apoyo de todas las conciencias. Ocupados incesantemente en un ministerio de paz y de amor, siempre al servicio de sus ovejas, todo para ellas, nada para sí, la noche y el dia no son bastantes para satisfacer sus necesidades espirituales, ni abarcar bajo su manto á todos aquellos hijos que el Señor ha puesto á su cuidado paternal. En aquel comercio íntimo del pastor con su querida grey, ¿cuántas virtudes pasan desapercibidas á los ojos del mundo? ¿cuántos actos de abnegacion y de tierna caridad no contaria á cada momento el biógrafo que se desplegara á su vista el lienzo de esas vidas de humildad y de edificacion? Continuada cadena de beneficios, solitaria existencia del valle, el verdadero párroco esparce en su pueblo la felicidad, y comparte con todos su corazon, su mesa y su cariño, sin que una palmada del siglo le aliente en su carrera de sacrificios. Por eso recogemos con avidez los hechos que se refieren á su vida, y aplaudimos al autor que ha sacado del olvido los del virtuoso párroco D. Andres Gil. Y no se crea que

para el biógrafo le sea fácil trazar su historia: á menudo se pára ante esos modelos de virtud, y su corazon concibe lo que la historia ni la pluma han descrito, ni describirán jamas; porqué el tegido de su gloria se ha labrado en un misterioso encierro que forma su afan y su sepulcro. Y he ahí la dificultad de que el biógrafo pueda contar á la posteridad todo cuanto de bueno y de sublime se opera en esas ocultas existencias. Gil no vió la luz primera en muelle cuna: era hijo del pueblo, y sus padres, virtuosos y honrados labradores de S. Juan de Palmou, provincia de Pontevedra, señalaron como fausto el año 1816 en que nació Gil. Miguel y Josefa Mendoza, que así se llamaban los autores de sus dias, viendo las felices disposiciones del niño le destinaron á la carrera de las letras; y despues de haber aprendido la gramática latina, concluyó los cursos de filosofía y teología en la universidad de Santiago, habiéndose adquirido en ellos el aprecio de sus maestros y la consideracion de sus condiscípulos; pues en todos los exámenes salió premiado con la primera nota. Su deseo le impelia al estado eclesiástico, con cuyo objeto habia estudiado la teología; mas como en los años 1835 y 36 se habia cerrado la entrada á aquella carrera, suspendió Gil llevar adelante su intento. Mucha parte tuvo tambien en ello el temor de abandonar á sus padres en ocasion en que amagaban á todos serios peligros con la guerra civil y la revolucion, y cuando la efervescencia de las pasiones ocupaba á menudo el lugar de la razon y de la justicia. Así fué que regresó al hogar paterno; y en él, dice un biógrafo que tenemos á la vista, (*Boletin del clero español*, tom. III) tuvo que defenderse de partidas de bandidos, procedentes de Tierra de Deza, que usurpando el nombre de *religion* y *trono*, robaban y mataban sin distincion de opiniones á quien consideraban con algunos intereses; y si para rescatar á sus padres no recibió Gil en diferentes veces la muerte que esperaba de rodillas, puede atribuirse á causa superior y con justa razon á los decretos del Altísimo. Viendo por de pronto cortado el vuelo á sus deseos, Gil pensó que aun en su retiro podia ser útil á sus conciudadanos. Dedicóse, pues, á enseñar la lengua latina, saliendo de su escuela alumnos que despues han brillado muy alto en diferentes carreras, y que todavía conservan con gratitud el recuerdo de su entendido maestro de latinidad. El horizonte político de España empezó á desencapotarse: la guerra civil corria á su término, y ofreciendo el año 1843 circunstancias mas favorables, pasó otra vez á la universidad de Santiago á dar fin á su carrera literaria; en cuya determinacion tuvieron mucha parte las instancias que le hicieron un amigo y otro pariente que allí residian. Tomó, pues, en aquella universidad el grado de bachiller; é inútil es decir que en este acto se mostró digno de su talento y aplicacion, verificándose con el mayor lucimiento. Como las desgracias que habian agobiado á su familia con motivo de las extorsiones de la

guerra habian reducido mucho sus intereses, el bachiller Gil procuró no serla gravoso, y continuó por lo mismo dando lecciones de latinidad, pasando en 1846 de pasante á una cátedra de la misma lengua establecida en aquel seminario: cargo que debió á la buena amistad del penitenciero de la catedral, el señor de Viguera. Vino la ocasion de celebrarse en Santiago oposiciones para curatos; y Gil, que no habia desistido de su empeño, firmóse en la lista de los contendientes. Oigamos sobre esto al mismo biógrafo que hemos indicado: «Su brillante ejercicio fué justamente premiado con la calificacion superior, y aunque no esperaba ser agraciado en razon al gran número de eclesiásticos y curas que se presentaron, tuvo la suerte de llamar con su discurso la atencion de un respetable exclaustrado y censor de aquellos actos, quien informado de sus antecedentes, sin haberle conocido personalmente, le recomendó al prelado para el curato de Carbia, que es de primer ascenso.» Agracióle el Exmo. é Ilmo Sr. arzobispo con dicho curato, y Gil, despues de haberse ordenado de sacerdote á la edad de treinta años, partió para su destino llevándose las simpatías de cuantos en Santiago tuvieron la dicha de conocerle. Sus maestros, sus compañeros de profesion y los muchos amigos que dejó podian presagiar en el ardor que devoraba á aquella alma eminentemente religiosa, que el celo de sus deberes la separaria bien pronto del mundo. Llega, pues, el P. Gil en Carbia, y la cátedra del Espíritu Santo resuena ya con su voz. Los consuelos de la caridad se extienden por mano del buen cura hasta las feligresías inmediatas; los odios se calman, las enemistades callan y los matrimonios se reconcilian. El pastor de Carbia no cesa un momento de prodigar el bien: su bella alma le está diciendo continuamente que siempre hay pobres que sufren por mas que la caridad se aumente: que siempre hay desgraciados que necesitan del párroco, infelices de espíritu que tienen sed del Evangelio, cándidas palomas que el gavilan persigue; y entónces el cura de Carbia redobla sus esfuerzos, acelera sus pasos, quebranta sus fuerzas, y no se postra hasta que ha colmado su obra con las bendiciones del Señor. El reverendo Gil tenia fijas en su mente las palabras que pronunció su Prelado al despedirle para su curato: *Espero de V. que renovará la memoria de su digno predecesor;* y si la humildad del virtuoso cura no podia prometer tantos merecimientos, su celo y sus infatigables esfuerzos supieron cumplirlo. Convertido, pues, en ángel tutelar de las familias de su pueblo, y en árbitro de todas las diferencias, su justa fama se extendió por todo el pais. Así de las parroquias circunvecinas como de las distantes acudian los fieles á Carbia para oir y venerar á su pastor. Despues de los trabajos del púlpito empleaba muchas horas de la mañana en el confesionario, y las tardes y noches las destinaba á recibir en su casa á cuantos quisiesen consultarle; pues en el reverendo Gil hallaban siempre

una mano pronta á aliviar sus necesidades ó un consejo de paz y caridad. Fomentó de tal modo en los fieles el cumplimiento de sus deberes religiosos, que llegó ocasion en que en una sola mañana acudieron á la sagrada mesa mas de cuatrocientas personas para recibir el pan de vida. No contribuyó tambien poco á los trabajos apostólicos de los misioneros Acuña y Quinteta, quienes á su paso por Carbia tuvieron ocasion de admirar la vida ejemplar de su cura, recomendándole á muchas personas penitentes en el acto de despedirse. Estas fatigas unidas al continuo trabajo, que formaba ya su ocupacion ordinaria, debilitaron su salud y cayó enfermo; mas, pudo recobrarse algun tanto, y continuó con nuevo ardor los deberes de su ministerio. Pero sus dolencias se repitieron, y en Mayo de 1850 conoció ya que marchaba á pasos agigantados al sepulcro; como en efecto sucedió así muriendo en 4 de Junio siguiente, despues de haber recibido los auxilios espirituales, y á los treinta y cuatro años de su edad. Si la paz con que espiró fué un indicio claro de la tranquilidad de su alma, su muerte prematura prueba tambien la actividad de su celo y los trabajos de su vida apostólica. Su mas brillante apología podria reasumirse en estos términos: Cuatro años de incesantes desvelos bastaron para derribar al sepulcro al virtuoso cura de Carbia, el piadoso D. Andres Gil.—M. S.

GILA (P. Antonio) natural de Cataluña. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y fué muy considerado entre sus hermanos de religion que le nombraron rector del colegio de Cordélles. Pronunció una elegante oracion fúnebre del marqués de la Mina, que despues se dió á la imprenta. Dejó ademas manuscrita otra obra titulada: *Ars rethoricæ*. — U.

GILBAO Y CASTRO (Miguel Ángel) valenciano. Fué doctor en sagrada teología y canónigo de la santa iglesia de Segorbe. Emprendió un viaje á Italia y hallándose en aquel pais supo que el rey de España trataba de proporcionar el riego en el reino de Valencia en el llano que llaman de Quarte, tomando el agua del rio Júcar; y considerando Gil que esta empresa podia servir de grande utilidad no solo en su patria, sino en toda la España, para dar impulso á esta idea escribió una obrita que tituló: *Impulsos á la ejecucion del bien comun de España en discurso breve sobre el riego que se ha de sacar del rio Júcar para mas de sesenta términos y cuarenta leguas de distrito del reino de Valencia*, impreso en la misma ciudad por Claudio Macé, 1652, en folio, que dedicó al rey Felipe IV precisamente cuando los hermanos infanzones del reino de Aragon Martin y Antonio de Izava habian alcanzado de S. M. que se formase una junta para tratar exclusivamente de este importantísimo negocio; pero sobrevinieron algunas guerras, y quedó enteramente paralizado. Gilbao floreció en el siglo XVII. — O.

GILBAU ó GILBAO Y DE CASTRO (Fr. Honorato) Nació en Valencia. Abrazó

cuando jóven el Órden de trinitarios calzados. Fué maestro en sagrada teología y ministro del convento de S. Bernardo mártir de la villa de Alcira. Asistió en 1609 en el capítulo provincial congregado en Barcelona, donde le comisionaron para reunir los testigos que debian ministrarse en las informaciones que en el mismo capítulo se debian abrir de las virtudes y milagros de los venerables padres Fr. Agustin Segrera, catalan, y Fr. Francisco Davon, valenciano. Ejecutó este encargo, segun se desprende de algunos manuscritos que se conservaban en folio y en cuarto en el convento de Ntra. Sra. del Remedio de la ciudad de Valencia. El presentado Fr. Jayme Bleda en su *Crónica* citando á este escritor le llama *canónigo reglar de la Órden de S. Antonio, doctor y famoso predicador*; y Onofre Esquerdo en su Manuscrito de *Ingenios valencianos* añade haber sido comendador de la Órden y casa de S. Antonio de su patria. Pudo serlo ántes, dice Ximeno; pero añade que cuando dió á luz el libro era religioso trinitario, fundándose entre otras cosas en que se hallaba su nombre en las actas del citado capítulo. Escribió: *Libro de la vida, martirio y algunos milagros de S. Bernardo mártir, natural del territorio de la villa de Alcira*, Valencia, 1600, en 8.° — U.

GILBERTO, llamado de la *Porrea*, de la Porea, de la Poirée ó Porretano. Nació en Poitiers hácia el año 1070. Principió á estudiar en esta ciudad, y pasó despues á perfeccionarse al lado de los famosos maestros que dirigian las escuelas de Chártres y de Laon. La regularidad de su conducta y la gravedad de sus costumbres correspondian perfectamente al ardor que desplegó para la adquisicion de las ciencias. Despues de haber sido aplaudido por maestros y por condiscípulos, dióse á conocer muy luego del público tan aventajadamente como era de esperar de un jóven, que reunia las mas bellas disposiciones. El primer premio que recibió de sus desvelos fué la cancillería de la iglesia de Chártres, á la cual iba unida la enseñanza; y desempeñó este cargo con tanto acierto, que la fama de su sabiduría se extendió por toda la Francia. Llamáronle á Paris para desempeñar la cátedra de dialéctica y de teología; púsose entónces al frente de los *realistas*, y triunfó con tanta mas facilidad de los *nominales* en cuanto estos acababan de sufrir una cruel derrota con la condenacion de Abelardo, que era su caudillo. Con este motivo pretenden que habiendo observado el famoso dialéctico, que Gilberto se hallaba en la asamblea de Sens entre sus jueces, le apostrofó con este verso de Horacio:

Nam tua res agitur paries cùm proximus ardet.

Aplicacion, que en lo sucesivo se miró como una prediccion de lo que le debia acontecer. Nombrado en 1141 para la escolástica de Poitiers, apénas habia tomado posesion de esta cátedra cuando sus conciudadanos le eligie-

ron obispo. Gilberto habia concebido la manía de tratar todas las cuestiones siguiendo la dialéctica de las escuelas. Cayó, pues, en el defecto de mezclar opiniones filosóficas en sus sermones; y el escándalo fué universal entre los sabios de aquel tiempo cuando se notó que salian de su boca, en un sínodo que se celebró, proposiciones poco conformes al lenguaje comun. Dos de sus arcedianos Calon y Arnoldo se apresuraron á denunciarle ante Eugenio III, que se hallaba entónces en Siena y que se preparaba para pasar á Francia. Alarmaron al propio tiempo á S. Bernardo, precisamente en el momento que se hallaba resplandeciente de gloria por la victoria alcanzada contra Abelardo. El obispo de Poitiers compareció en el concilio de Paris, celebrado en 1147 por el papa Eugenio III y en el cual asistieron muchos cardenales y un gran número de sabios. Examináronse en este concilio las proposiciones de Gilberto, quien tratando el dogma de la religion, mas bien segun las máximas de Aristóteles que de la Sagrada Escritura y de los santos Padres, decia: «que la esencia Divina no es Dios: que las propiedades de las personas divinas no son las personas mismas; que las personas divinas no son atributo en alguna proposicion; que no encarnó la Naturaleza Divina, sino solamente la persona del Hijo; etc.» S. Bernardo que se hallaba presente disputó contra Gilberto; pero ántes de tomarse decision alguna el Papa aplazó la cuestion hasta el concilio que debia celebrarse en el año siguiente. En efecto, en el 1148 hallóse Eugenio III en el de Réims asistido de los cardenales, de muchos obispos de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de España. S. Bernardo, que despues del Papa fué, digámoslo así, el héroe de este concilio, volvió á disputar con Gilberto con tanta ventaja como lo habia hecho ya en el anterior; y alargándose la cuestion, formó por último una profesion de fe contraria á los errores de Gilberto que fué aprobada del Papa y de los cardenales. Esta proposicion decia en substancia: primero: creemos que la naturaleza simple de la divinidad es Dios, y que Dios, es la Divinidad; que es sabio por la sabiduría, que es él mismo; grande por la grandeza, que es él mismo; y así de lo demas. Segundo: cuando hablamos de las tres personas divinas decimos, que son un Dios, y una substancia divina; y al contrario, cuando hablamos de la substancia divina, decimos, que está en tres personas. Tercero: decimos, que Dios solo es eterno, y que no hay otra cosa, sea que se llame relacion, propiedad, ó de otro modo, que sea eterna sin ser Dios. Cuarto: creemos que la Divinidad misma, y la Naturaleza Divina encarnó en el Hijo, etc. Varios eran los miembros del concilio que favorecian á Gilberto. En esto sobrevino una disputa entre los prelados franceses y los cardenales, de resultas de que los últimos pretendian juzgarle por sí solos; mas, afortunadamente el prelado de Poitiers retractó sus errores y se reconcilió sinceramente con los que habian sido sus denun-

ciadores. Habiendo regresado Gilberto á su diócesis, se ocupó exclusivamente en la instruccion de sus pueblos, y en decorar las iglesias, en enriquecer con nuevos libros la biblioteca de S. Hilario, y en hacer florecer las ciencias entre el clero. Finalmente, murió en 1154 universalmente llorado. De un gran número de obras que compuso, y que se conservan en varias bibliotecas de Francia, no se imprimieron mas que las cuatro siguientes: 1.ª: Un *Comentario sobre el libro de la Trinidad de Boecio en la edicion general de las obras de este filósofo*, Basilea, 1470, en folio; cuyas aclaraciones, dice un escritor, son mas difíciles de comprehender aun que el mismo texto. 2.ª: Una *Carta al abad de S. Florencio de Saumur*, que se halla en el primer tomo de las *Anecdotas* de Martene. 3.ª: Un *Tratado* filosófico de los seis principios en las antiguas ediciones de Aristóteles que nadie lee ya, á pesar de que estuvo bastante en boga en otro tiempo, y de que sirvió de texto para muchos *Comentarios*. 4.ª: Un *Comentario sobre el Apocalipsis*, Paris, 1512, en 8.°, con otros intérpretes del mismo libro. Gilberto *el porretano* era un sabio, tenia mucha penetracion; pero le faltaba método. Su estilo por otra parte es duro, seco, dificultoso y confuso.—G.

GILBERTO, flamenco. Dean de la iglesia de S. Andres en el territorio de S. Amando. Dejó un poema en cuatro libros sobre el incendio acontecido en aquella comarca, con el título de: *Incendio ensionensis*; tres libros de la *Vida y de los milagros de S. Amando*; y varios *Comentarios sobre la Vida de S. Pablo*, etc. Murió en 1095. Le citan Molano *Addit. ad umard ad 6 Feb.*, Valerio Andres, Le Mire, Simbler, Vossio, etc.—J.

GILBERTO DE SEMPRÍNGHAM (S.) fundador de la Órden de los gilbertinos. Nació en Inglaterra en el condado de Lincoln, hácia el año 1084, poco tiempo despues de la conquista de aquel pais. Llamábase su padre Joselino de Sempríngham, caballero inglés y de una ilustre familia. Los historiadores de aquel tiempo representan á Gilberto como muy poco favorecido de la naturaleza; pero estos defectos, dicen, eran compensados por un bello carácter, alma noble y virtudes que le daban mas lustre aun, que el blason de su familia. Fué destinado desde la infancia al estado eclesiástico, y despues de haber estudiado humanidades en Inglaterra le enviaron sus padres á Francia para que se perfeccionase en aquellas aulas que gozaban entónces de grande reputacion. Gilberto escuchó allí las lecciones de los maestros mas célebres, y regresó á su pais lleno de instruccion y de sabiduría, atendidas las circunstancias; pero sobrepujaba aun mas en él la piedad. Luego de su regreso se puso bajo la disciplina de Roberto Blunt, que habia dejado el cargo de canciller de Inglaterra por el obispado de Lincoln. Poco tiempo despues abrió una escuela para la juventud, en la cual él mismo enseñaba. Habiendo sido ordenado de sacerdote por Alejandro, sucesor de Blunt en la sede de Lincoln, le nombró

su penitenciario. Afligido al ver la regla de S. Agustin tan mal observada por aquellos que la profesaban, Gilberto determinó fundar una Órden para hacerla florecer de nuevo. Estableció el primer monasterio en Sempringham, dominio de su familia, y redactó los estatutos, sirviéndose para este trabajo de la regla de S. Agustin y de la de S. Benito. Cuando el monasterio fué construido y hubo reunido un número de religiosos, fué el primero que pronunció los votos, encargándose al propio tiempo de su gobierno. Llamóse esta Órden *de Sempringham*, del lugar donde se estableció, y de los *Gilbertinos*, del nombre de su fundador. Nada olvidó Gilberto para que esta obra santa fructificase como se habia propuesto, á pesar de las contradicciones con que tuvo que luchar ya desde un principio. Algunos legos que habia admitido se sublevaron contra él, procurando al propio tiempo desacreditar el establecimiento á los ojos de Alejandro III. El Papa, despues de las mas exquisitas informaciones, puso fin á estas contiendas de concierto con Enrique II, rey de Inglaterra. Gilberto se halló tambien comprometido en el asunto de Sto. Tomas de Cantorbery. Sin embargo, concluyó pacíficamente su larga carrera y tuvo la dulce satisfaccion de contar durante su vida hasta trece casas de su instituto así de hombres como de mujeres, en donde la regla era observada por mas de setecientos religiosos, y cuando ménos mil y cien monjas. Gilberto ántes de morir habia hecho dimision del cargo de superior, haciendo que la eleccion recayese en Rogerio uno de sus discípulos, siendo Gilberto el primero en someterse á su autoridad y obediencia. Falleció este sabio y humilde fundador en 1189, en el mismo año que Enrique II, siendo de edad de ciento y seis años. Inocencio III en 1202 permitió que se honrase la memoria de Gilberto, y pocos años despues su nombre fué continuado en los Martirologios. Los únicos escritos que de él se citan son: 1.°: *Los Estatutos de los Gilbertinos*, en el *Monasticum anglicanum*, publicado en Lóndres, en 1661. 2.°: Un libro de *Exhortaciones á sus hermanos*. 3.°: Varias *Cartas* á diferentes personas. La Iglesia celebra su memoria en 4 de Febrero.—En *La Leyenda de Oro* (suplemento) se cita en 1.° de Abril otro Gilberto (S.) obispo de Cáthness en Escocia, y que murió en 1240.—O.

GILBERTO ó Gisleberto, preboste de la iglesia de S. German de Mons, y canciller de Baduino, cuarto conde de Flándes. Vivió en el siglo XI y compuso una *Crónica de Haynaut*.—J.

GILBERTO, Gisleberto ó Giseleberto, religioso del Órden de S. Benito en el monasterio de Wetsmúnster en Inglaterra. Vivia hácia fines del siglo XI y á principios del XII. Viajó segun se dice por Francia y Alemania. Dedicóse en su monasterio á la enseñanza, despues fué abad del mismo, y murió en 1107. Segun algunos autores Gilberto fué tambien obispo de Irlanda. Compuso varias obras, entre las cuales se citan: 1.°: *De fide Ecclesiæ*

contra judæos. 2.ª: *De statu Ecclesiæ.* 3.ª: *Super Jeremiam.* 4.ª: *Super Isaïam.* Gilberto disfrutó de la amistad de S. Anselmo, de quien habia sido discípulo y al cual dirigió varias cartas. Citan á este Gilberto, Tritemio *De Script. eccles.*, Arnoldo Wion *In ligno vitæ*, Sixto *de Sienne*, Possevino, Le Mire, Pitseo, etc.—O.

GILBERTO (S.) primer abad de Néuf-Fontáines en Aubernia, monasterio del Órden premonstratense, descendiente de una familia noble y que ocupaba un lugar muy distinguido en aquella ciudad. Vivió bajo los reinados de Luis *el Gordo* y de Luis *el Jóven*. Habia pasado sus primeros años en la córte de estos príncipes entregado á la profesion de las armas. En Gilberto el valor y las virtudes guerreras corrian á la par con las virtudes cristianas. Retirado con frecuencia á sus tierras, con Petronila su mujer y una hija llamada Poncia, único fruto de su matrimonio, se entregaba á los ejercicios religiosos siguiendo los consejos de su director espiritual, que lo era Arnulfo, primer abad de Dilo; y hallábase ocupado en sus santos ejercicios procurando por su salvacion cuando se publicó la segunda cruzada. Cruzóse Luis *el Jóven*, y Gilberto creyó de su deber unirse á esta causa, mirándola como de Dios; ya que se trataba de recuperar los Lugares Santos. Por otra parte su profesion le obligaba á seguir al príncipe. Se cruzó, pues, y en 1147 pasó á unirse con él con un crecido número de vasallos, siendo recibido con particulares muestras de estimacion. Esta expedicion no tuvo el desenlace que era de desear: y habiendo regresado el Rey á Francia y Gilberto á Aubernia, éste resolvió retirarse del mundo; y como encontrase á su esposa y á su hija dispuestas á este piadoso designio, consultó desde luego al obispo de Clermont y al abad de Dilo su director sobre un asunto que juzgaba de la mayor transcendencia atendidos los lazos que habia contraido. Los dos le confirmaron en esta resolucion; y entónces distribuyó la mitad de sus bienes entre los pobres y la otra mitad se la retuvo para fundar y construir dos monasterios; el uno de mujeres para Petronila y Poncia, y el otro de monjes donde habia determinado retirarse. El primero se estableció en Aubeterre, bajo la invocacion de S. Gervasio y S. Protasio, de cuyo gobierno se encargó Petronila, siendo reemplazada despues de su muerte por su hija, y Gilberto se retiró al lugar de Nueve Fuentes (Néuf-Fontáines) llamado así por los nueve manantiales que lo riegan; y allí se entregó á una vida solitaria y penitente. Pasó desde luego á la construccion del monasterio, y en 1150 hizo venir de Dilo varios canónigos premonstratenses, dejándoles en entera libertad para que eligiesen un abad á su satisfaccion. Todos los votos recayeron en él, y entónces se encargó del gobierno de la nueva colonia. Habia construido al lado de la abadía un grande hospital, donde eran recibidos los pobres, los enfermos y los leprosos. Gilberto por su parte los cuidaba con

el mayor esmero, visitaba á los enfermos, curaba sus llagas con sus propias manos, los consolaba, los animaba á sufrir con resignacion los males con que Dios probaba su paciencia, ó castigaba sus pasados extravíos; y, entregado á los ejercicios de la mas austera penitencia, le alcanzó la muerte en 4 de Junio de 1152, siendo sepultado segun su última disposicion en el mismo cementerio del hospital, porqué ni aun despues de muerto quiso separarse de sus amados pobres. Habiendo atraido su reputacion de santidad un gran número de fieles en aquel lugar para venerar sus preciosas reliquias, Pedro, tercer abad de Néuf-Fontáines, que desde entónces tomó el nombre de S. Gilberto, hizo trasladar el cuerpo de este bienaventurado fundador á la iglesia en donde se le levantó un sepulcro al lado del coro. Los Martirologios de Francia le mencionan en 6 de Junio y 3 de Octubre. El colegio premonstratense de Paris posee una porcion de sus reliquias. Debemos á Roberto de Auxerre, premonstratense é historiador casi contemporáneo, estas particularidades de la vida del Santo referidas en su *Crónica* y sacadas de un manuscrito muy antiguo, que se conservaba en los archivos de aquella abadía.—J. M. G.

GILBERTO abad: llamado *el Magno* por los hombres mas célebres de su tiempo. Fué inglés de nacion, y profesó la regla de S. Benito en su patria, cuya Órden ilustró con la santidad de su vida y el caudal de conocimientos con que vino á enriquecerla. La Providencia le habia dotado de un talento despejado, de imaginacion viva y penetrante, y de un juicio sólido y recto; y con tan bellas dotes no perdonó medio para elevarse á la altura de conocimientos que le hicieron digno del renombre de *Grande*. Ávido siempre de atesorar nuevas riquezas científicas, particularmente las que constituyen la literatura eclesiástica y la ciencia teológica, frecuentó las universidades de Inglaterra, visitó las de Francia, y muy particularmente las de Paris y Tolosa, en donde se hizo admirar por la elevacion de sus ideas y su profunda sabiduría en los varios certámenes que sostuvo, desenvolviendo con notable maestría y erudicion las tésis mas difíciles. No satisfecho con sus estudios universitarios, recorrió las bibliotecas de mas nombradía, levantando del polvo preciosos monumentos de la ciencia, los cuales le sirvieron mas tarde para dar á luz algunas de sus producciones. Pitseo, al hablar de este varon insigne en quien competia la virtud con el saber, dice que fué excelente poeta, claro en el lenguaje, elocuente en el estilo y grave en las palabras, profundo filósofo, historiador insigne, y célebre teólogo. Dedicóse con celo infatigable á la propagacion de la palabra divina, derramando desde el púlpito las galas de la oratoria con las verdades sublimes de nuestra Religion. Así fué que el prodigioso éxito de sus predicaciones le atrajo una concurrencia inmensa y una merecida celebridad. La mayor parte de estas produccio-

nes se hacian notables por su imitacion de los sermones de S. Gregorio *Magno*, y S. Bernardo. Compuso diferentes obras, de las cuales citan los autores varios *Comentarios sobre la Sagrada Escritura*; un libro sobre el *Psalterio*, otro de *Distinciones teológicas*, otro *De la naturaleza de las cosas*, y diferentes sermones de no escaso mérito. Fué elegido abad cisterciense, siendo en órden el octavo que desempeñó esta dignidad. Murió en Tolosa en 1165. — T.

GILBERTO, llamado de *Hollandia*, inglés de nacion, y religioso del Órden del Císter hácia el año 1160. Fué discípulo de S. Bernardo y despues abad de Sunsetin en la diócesis de Lincoln. Tritemio asegura que dejó muchas obras que Boston y Pitseo notan en su catálogo. Tenemos ademas de él: La *Vida de S. Bernardo* y cuarenta y ocho *Sermones* sobre los cánticos, en los cuales empieza por estas palabras del tercer capítulo: *In lectulo meo etc.*, que era por donde S. Bernardo habia concluido. Algunos de estos escritos se han publicado. (Véase la edicion de S. Bernardo por Merlon Horstio y la de Juan Mabillon). Citan á este autor Tritemio *De Script. eccles.*; Baleo y Pitseo *De script. Angl.*; Cárlos Visch *Bibl. Cisterc.*; Gesner, Vossio, Possevino, Le Mire, etc.—O. R.

GILBERTO, obispo de Limerick en Irlanda y legado de la Santa Sede en este reino. Celebró un concilio en el año 1110. No pudiendo desempeñar ya por mas tiempo las funciones de legado, puso su dimision en manos del Papa en 1139, y murió poco tiempo despues. Escribió un pequeño libro sobre el estado de la Iglesia y dos *Cartas*, segun refiere Du Pin en su *Biblioteca de autores eclesiásticos del siglo XII.*—U.

GILBERTO (Nicolas). Nada sabemos de su patria ni del año en que nació, aunque se cree que seria á fines del siglo XIV. Era hombre de gran valor y celo por la Religion y de una vida recomendable. Entró en la Órden observante de Padres franciscanos con todo el celo de una decidida vocacion. Fué confesor de D.ª Juana de Valois, reyna de Francia, cuando ésta quiso fundar una Órden de monjas con el título de la Anunciacion, impulsada de la devocion que profesaba á la Vírgen. Á instancias de esta Soberana, Nicolas Gilberto redactó la regla de la misma Órden, que dividió en doce capítulos, correspondientes á otras tantas virtudes de la Reyna de los cielos, expresadas en el Evangelio, y que deben ser imitadas por sus hijos. Despues de haber formado estas instituciones fué á Roma por encargo de la misma reyna Juana para obtener del pontífice Alejandro VI su confirmacion; y efectivamente la alcanzó, poniendo S. S. bajo la direccion de Gilberto dicha Órden: con cuyo motivo el Papa, que conocia la gran devocion que tenia Gilberto hácia la Vírgen María y al Arcángel Gabriel, tuvo á bien cambiarle el nombre imponiéndole el de Gabriel María. Instituyó tambien en honor de la Vírgen dos hermandades, cuya confirmacion obtuvo del papa Leon X, como asimismo

la aprobacion del oficio que debian rezar las monjas. Conociendo los religiosos de su Órden el valor y bondad del P. Gabriel María, en el capítulo general celebrado en Rapistaño en 1510, le eligieron general de los observantes ultramontanos, siendo reelegido en 1516. Posteriormente, en la congregacion general de 1517 fué nombrado primer comisario general por una bula del referido sumo pontífice Leon X, encargándole de conciliar las opuestas cuestiones que surgieron á la sazon entre los Padres de la provincia de San Jayme. Con este objeto pasó á Estremadura en España, reunió un capítulo provincial en Benevento á 22 de Julio de 1519, y para acallar las opiniones encontradas que tenian los hermanos de la custodia de S. Gabriel declaró á esta por provincia del Órden. Convinieron en ello el P. Ángel de Valladolid procurador ó fundador de la misma y el P. Francisco Zafra ministro de la provincia de S. Jayme, conformándose en el número de conventos que debian señalarse para la nueva provincia de S. Gabriel. Con estas sábias medidas, dictadas por su prudencia, conjuró la tempestad que diariamente iba tomando creces, y logró que se recogiesen grandes frutos en la viña del Señor por los Padres de una y otra provincia. Fué aprobada esta division en la congregacion general celebrada en Burdéos por el P. Francisco Licheto. En ella se confirmó tambien al P. Gabriel María en la dignidad de comisario, en atencion al celo y prudencia con que en todos los conventos tanto de Padres como de monjes habia procurado que viviesen como verdaderos siervos de Dios. Al salir de este empleo fué nombrado inquisidor en Alemania y en las provincias vecinas contra las doctrinas de Lutero, concediéndole amplias facultades para extirpar con censuras y otras penas las ideas que abrigaban los secuaces de aquel mismo hereje. Despues fué destinado de comisario en el estudio del gran convento de Paris, siendo al propio tiempo ministro de la provincia de S. Luis. Por fin, despues de haberse desvelado en otros asuntos de sumo provecho para la religion y ayudado á los generales de la Órden, apaciguando las provincias de Francia con el valimiento de que gozaba en el ánimo de los príncipes, descansó felizmente en el Señor á 27 de Agosto del año 1532, en Rhódez, en un monasterio de las monjas anunciatas. Fundó muchos conventos de monjas de la Anunciacion, y compuso varios libros para fomentar la devocion entre los fieles. Su humildad no consintió nunca en admitir algunas mitras que se le ofrecieron, y para las cuales su virtud y sus talentos le hacian muy digno. En el monasterio en que espiró se reza el siguiente elogio en memoria del P. Gabriel María, su insigne fundador: «El reverendísimo Padre comisario general de la familia cismontana Fr. Gabriel María, varon adornado de admirables prerogativas, y por cuyas excelentes calidades y relevantes méritos fué siempre muy apreciado de los personajes de la familia real, fué el primer legislador y compilador de la regla

de la sacratísima Órden de los diez títulos de la Vírgen María. Corrector sincero, amante y protector de la misma religion, ejecutó grandes obras en honor y gloria de Dios, edificacion de la Iglesia y de la Órden; y despues que hubo fundado algunos conventos en diferentes partes y propagado la Religion, lleno de años fué llamado por el Señor y murió en Rutena en 27 de Agosto de 1532. » — A. I. O.

GILBERTO ó GILBERTI (Martin). Fué natural de Francia, entró en la Órden de Padres franciscanos menores, profesando en la provincia de Gascuña, en su misma patria. Dejó la Francia y pasó á las Índias occidentales en compañía de los primeros religiosos que marcharon á aquellos paises. Allí se dedicó á aprender el idioma de sus habitantes con tal aprovechamiento, que pronto salió muy instruido; y compuso algunos libros necesarios y útiles tanto para los indígenas como para los españoles que moraban en aquel pais. Aunque padeció por mucho tiempo vivos ataques de gota, no cesó sin embargo de trabajar con ardor en la conversion de los infieles; en la cual consiguió tales frutos, que apénas puede igualársele alguno de aquella época. Fué no ménos ilustre por su bondad y vida altamente religiosa y muy apreciado de los indios, los cuales le honraban como si fuese su padre. Con estas buenas y santas obras se enriqueció de méritos ante los ojos del mundo y principalmente de Dios. Despues de sus padecimientos, causados por su enfermedad y las duras fatigas de su ministerio, terminó su vida en 1535 estando en el convento de S. Francisco de Sinsonza, dejando un grande vacío en aquellos pueblos, nuevos en la fe católica. Su pérdida fué por lo mismo muy sentida. El cuerpo del P. Martin Gilberti fué sepultado en el mismo convento, que pertenece á la provincia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. — A. I. O.

GILBERTO (Nicolas Alano) misionero. Nació en S. Malo en 31 de Marzo de 1762. Queriendo consagrarse á las misiones extranjeras pasó á Paris y entró en el seminario fundado para este objeto; pero su salud naturalmente débil le obligó á renunciar á este proyecto y regresó á su diócesis, donde fué elevado á la dignidad del sacerdocio á la edad de veinte y tres años, y sucesivamente vicario, cura de oficio de la parroquia de Perun, y vicario de San Salvador de Dinán. Llenó algun tiempo despues las mismas funciones en Joselin, siempre con tanta solicitud y esmero, que nada dejó que desear á sus superiores. Reemplazó en su curato á Alano, cuando este pastor fué elegido diputado en los estados generales. Estalló la revolucion y se encendió el fuego de la persecucion contra la Iglesia; y habiéndose resistido Gilberto á prestar el juramento cívico fué encarcelado, y no logró su libertad hasta algunos meses despues. Apénas salió de la cárcel partió inmediatamente para Inglaterra, y deseando ser útil en el ejercicio de su ministerio aprendió la lengua del pais con mucha facilidad y con la mayor perfeccion. Fijó su domicilio en

Whitby, y por cierto que era tierra de pocos católicos. Animado de su celo por la religion edificó una iglesia, un presbiterio, y al cabo de siete años tuvo el consuelo de ver formada una congregacion tan numerosa como floreciente. En esta época regresó á Francia, y fué el primero que dió el buen ejemplo entregándose á la obra piadosa de las misiones. Casi todas las parroquias de los alrededores de S. Malo gozaron de este beneficio. Gilberto dirigió igualmente las misiones de S. Pol-de-Leon de Carhaix, de Quintin, de Treguier, de Guingamp y otras ciudades. Infatigable en su celo apostólico, hacia en los intervalos de sus misiones algunas visitas á S. Malo, la diócesis de S. Briéux y de Quimper. Ardiendo su corazon á impulsos de una caridad verdaderamente cristiana, tan pronto se dedicaba al alivio de los pobres, como consolaba á los pecadores arrepentidos, é instruia ó desengañaba á los que habian sido seducidos por las doctrinas revolucionarias. Tan buen patricio como piadoso eclesiástico, todas sus acciones no se dirigian á otro objeto que al bien de la Iglesia, al del Estado y á la salvacion de los hombres. Estimado de todos los obispos, distinguido por el clero, venerado de todas las gentes de bien no pasaba momento que su corazon no rebosase de alegría; porqué no despreciaba ni un solo instante, empleando constantemente toda su vida en beneficio de la humanidad desvalida. Humilde como debe serlo un discípulo de Jesucristo, nunca aspiró ni á empleos ni dignidades. El obispo de Quimper quiso darle un canonicato en su catedral; pero Gilberto lo rehusó. Lo único que admitió fué á instancias del obispo de Rénnes el título de canónigo honorario, y esto para que no se interpretase malamente su humildad y su desinteres, atribuyendo á ingratitud ó á desprecio lo que no era mas que efecto de su buen corazon. El sucesor de este obispo se propuso encargarle la formacion de una sociedad de misioneros particularmente afectos á su diócesis. Ántes de poner en planta su proyecto á peticion del arzobispo de Tours permitió á Gilberto que pasase con Bénard canónigo de Quimper para formar mision en esta diócesis. Tantos y tan multiplicados trabajos alteraron su salud, que como hemos dicho ya era naturalmente débil; y en el momento en que en el mes de Setiembre hacia una visita á las hermanas de la *Sabiduría*, en su casa principal de S. Lorenzo Sur-Sèvre, se sintió atacado de una repentina indisposicion. Aunque al principio no presentaba ningun carácter alarmante, quiso hacer una confesion general y desde entónces podemos decir que ya no se separó de su confesor, pues que le veia cotidianamente. Habiéndosele agravado el mal pidió los últimos socorros de la Religion, que recibió con aquel entusiasmo propio de un Santo. Finalmente, acabó sus dias en 25 de Setiembre de 1821. Murió como habia vivido, en los sentimientos de la mas tierna piedad; pasando á recibir, piadosamente hablando, la recompensa de sus trabajos y de sus virtudes cristianas. Gilberto propagó tambien

la fe por medio de sus escritos, redactados y publicados en inglés, á saber: 1.°: *Vindicacion ó defensa de la doctrina de la Iglesia católica sobre la Eucaristía, en dos pláticas entre un católico y un presbiteriano*, Lóndres, 1800. 2.°: *Investigaciones sobre esta cuestion: Si las señales de la Iglesia verdadera son aplicables á las iglesias presbiterianas*, Berwick, 1801. 3.°: *La doctrina católica del bautismo probada por la Sagrada Escritura, y por la tradicion*, Berwick, 1802. 4.°: *Contestacion á las falsas representaciones que J. Wesley hizo de las doctrinas católicas*, Whitby, 1811. Tenemos ademas de él una *Coleccion* que habia redactado para uso de su mision y que ha sido impresa con frecuencia. Todos los escritos de Gilberto son muy estimados: en una palabra, forman el verdadero elogio de su sabiduría y de su celo á favor de la Religion. — G.

GILDARDO (S.) (Véase Medardo (S.) hermanos.

GÍLDAS (S.) apellidado el *Albano* ó *Escoces* y á quien Mateo de Wetsminster llama tambien historiador. Era descendiente de sangre real de Inglaterra, y habia sido discípulo de S. Patricio. Estudió primeramente en su patria, y despues pasó á las Gálias donde la enseñanza de las Escrituras Santas estaba á cargo de profesores célebres, y donde la doctrina era sin comparacion mas pura que en otras partes, pues la Inglaterra no se habia purgado aun enteramente de la semilla del pelagianismo. Tal vez Gildas al emprender su viaje tuvo tambien por objeto apartarse del teatro de la guerra civil que entónces desolaba el pais. Sea de esto lo que fuere, podemos decir, que emprendió un viaje provechosisimo, pues cuando regresó habia adquirido ya grandes conocimientos en las ciencias que entónces se cultivaban, y pudo llevarse consigo una gran provision de buenos libros. El deseo de una vida perfecta y de entregarse con entera libertad á la contemplacion hizo que se retirase á la soledad. Los unos suponen que siguió á S. Cadoc abad de Llancarvan en las Islas desiertas (1); otros, que escogió un lugar enteramente solitario donde pudiese ocultar sus virtudes á fin de huir de la vanagloria, ene-

(1) Lécuy dice, que segun parece en este lugar, S. Gildas *el Albano* es tomado por San Gildas de Rhuis, pero que habiendo muerto el primero en el año 512 y viviendo S. Cadoc en 571, esto es, cincuenta y ocho años despues, es muy difícil creer que éste fuese el maestro de un hombre, que murió muchos años ántes que él. M. Gale al parecer ha aclarado la disputa, sobre si los dos Gildas eran ó no dos personajes distintos, resultando como lo afirman tambien Lobineau y Mauricio que en efecto lo son; pero aquí Lécuy, á nuestro modo de ver, cae en otro error confundiendo á Gildas *el Albano* con otro Gildas que supone haber existido, y á quien atribuye, siguiendo el parecer de otros, las obras que segun se dice compuso Gildas de Rhuis, pues que Bútler, que parece no haber olvidado ni aun la mas mínima circunstancia cuando habla de Gildas *el Albano* dice, que tuvo que retirarse de la Isla desierta por haber sido arrojado de allí por los piratas; que es precisamente la circunstancia que Lécuy nota en Gildas á quien llama *el Sabio*. (Véase Gildas *el Badónico*).

miga implacable de la verdadera humildad ; pero Dios, que queria darle á conocer para que sirviese de modelo á los que se hallaban dispuestos al bien, hizo que se extendiese la fama de su santidad por todos aquellos alrededores ; y desde entónces las gentes corrieron á tropel para ser testigos de su vida penitente y para oirle hablar de las cosas del cielo. Los historiadores de aquel tiempo le atribuyen el don de profecía : predicaba con celo apostólico ; y como no temia las asechanzas, porqué con su grande humildad se habia hecho superior á sí mismo, decia ciertas verdades fundándose siempre en las divinas letras, que hubieran excitado el odio y la venganza contra cualquier otro que no hubiese sido Gíldas, á quien todos respetaban como á padre y veneraban como á Santo. Despues de haber desempeñado por espacio de algunos años el cargo de instruir al pueblo conduciéndole por la via de salvacion, se retiró á la abadía de Glastembury situada en la parte del sud-oeste de la Bretaña, donde entregó su alma al Criador en el año 512. Atribúyensele varios milagros que Guillermo de Malmesbury y Juan Fordum refieren detalladamente. Gíldas compuso bastantes obras, de las cuales existen algunas, segun se dice, en la biblioteca pública de Cantorbery. Las principales son : 1.ª : Una *Concordancia de los Evangelios*. 2.ª : Las *Actas de San German y S. Lupo*, que son verosímilmente la relacion del apostolado de estos dos Santos en Inglaterra. (Véase German de Auxerre). 3.ª : *Tratado de los primeros habitantes de la gran Bretaña*. 4.ª : *Historia de los bretones*. 5.ª : *Varias predicciones en verso*, que segun se asegura se realizaron. 6.ª : Dos *Comentarios* tambien en verso sobre el libro de *Las Decretales*. Segun el Martirologio romano la fiesta de S. Gíldas *el Albano* se celebra en 29 de Enero, que es precisamente el de su muerte.—J.

GÍLDAS (S.): llamado *el Sabio* (1) y *el Badónico* (2), abad y fundador del monasterio de Rhuis. Era hijo de un señor breton. La conformidad de nombre, la proximidad del tiempo (3), los estudios y la santidad que existe entre

(1) Llámanle el *Sabio* y el *Badónico*, y este doble título ha dado sin duda márgen á que los curiosos y los anticuarios procurasen averiguar si estos dos títulos correspondian á este personaje ó á dos personajes diferentes. Nosotros creemos, sin embargo, que S. Gíldas *el Badónico* es el mismo que S. Gíldas *el Sabio*, pues aun aquellos, que han creido que eran dos personajes distintos, no han negado al *Badónico* esta calidad, ni han escaseado los elogios á su gran sabiduría.

(2) Segun parece, Gíldas nació en el mismo año en que los bretones bajo Aurelio Ambrosio, ó segun otros en tiempo de Arturo, ganaron á los sajones la famosa victoria del Monte Badón, llamado despues Bannesdówn cerca de Bath, en el condado de Sommerset. Beda dice, que aconteció en el año 44 de la primera entrada de los sajones en la Bretaña, que fué en el de 451. Si esto fuese así, tendríamos que no habria nacido en el año 494, sino en el de 451.

(3) Gíldas de Albano murió en 512, y Gíldas *Badónico* nació en 494; por lo mismo, deben ser considerados como contemporáneos.

este Santo y el anterior, han dado lugar á que se confundiese á estos dos personajes, atribuyendo al uno circunstancias que no pertenecen mas que al otro: así es que se ha introducido en la historia de su vida una obscuridad difícil de disipar. Segun parece debe calcularse que Gildas, *el Badónico*, objeto de este artículo, nació por los años 494, sin embargo que Moreri supone que fué en el 520. Como su padre deseaba darle una educacion esmerada, y sobre todo virtuosa, le puso en el monasterio de S. Iltuto, en el condado de Glamorgan, gobernado por este santo y sabio abad. Gildas, dotado de las mas bellas disposiciones, desde el momento que entró en las aulas para adiestrarse en las letras divinas y humanas quedó tan penetrado de las virtudes de su santo preceptor, que determinó seguir constantemente sus pisadas para lograr con el tiempo igual felicidad de la que aquel disfrutaba. Sabido es que en las aulas contraen los jóvenes con frecuencia amistades peligrosas, y que léjos de beber en las puras y cristalinas aguas del saber humano, ostigados por las pasiones y arrastrados por el ejemplo, en vez de aprovecharse se precipitan, cayendo en el espantoso lago del desórden y de la inmoralidad, y esto por grandes que sean los desvelos de los depositarios de su primitiva inocencia. No aconteció así con Gildas. De este jóven pudo decirse ya desde un principio, que, apénas adquirió el don del pensamiento, discurrió como un hombre consumado en la escuela de la experiencia. Se apartó de todo lo que podia serle nocivo; escuchó y procuró profundizar con particular cuidado las lecciones de sus maestros; dedicóse con ardor á la lectura de buenos libros: así es que en todas partes halló lo que deseaba. Como el punto culminante de sus ideas era únicamente el Autor de todo lo criado, todo cuanto aprendia, todos los pasos que daba, y todo cuanto hacia lo atribuia á la gran misericordia de Dios; de modo que llegó á ser perfecto modelo de discípulos. El autor de la *Vida de S. Pablo de Leon* le llama el ingenio mas brillante de la escuela de S. Iltuto. Llegó á poseer en el último grado de perfeccion las sagradas letras, y sino fué tan afortunado por lo que respecta á la bella literatura, debe atribuirse á los tiempos y á las circunstancias, porqué seria una temeridad querer que un campo diese el fruto de una semilla que no recibió; sin embargo, aunque no conoció exactamente las bellezas del arte, su fecunda imaginacion suplió lo que hasta cierto punto no podian darle sus maestros. Enamorado cada dia mas y mas de la soledad del claustro, considerando que aquel era el lugar mas á propósito para sus inclinaciones, y que allí podia dar mas expansion á sus sublimes ideas, suspiró hasta haber alcanzado el hábito, que recibió con muestras de la mayor alegría y con la satisfaccion mas completa del santo abad y de todos los monjes. Algun tiempo despues de su profesion monástica pasó Gildas con permiso, y acaso por órden de Iltuto, á Irlanda para recibir las lecciones de los admirables maestros de la vida reli-

giosa, instruidos con las mas preciosas y mas sublimes máximas de la vida interior por el grande S. Patricio. Al autor de sus actas le ocurrió una idea verdaderamente feliz al redactar este párrafo. Comparó este viaje hecho en su tierna edad al que hacen las abejas en la sazon de las flores para recoger el jugo que convierten despues en sabrosa miel. En efecto, no pudo emprender un viaje mas provechoso: en él conoció y trató á los solitarios de Irlanda; y como iba preparado ya de antemano de un caudal de ciencia nada comun, en muy corto espacio de tiempo pudo rivalizar en virtudes con sus santos maestros. Estudió sus costumbres y su vida verdaderamente extasiada; imitó sus ayunos, sus penitencias, y cuando su imaginacion hubo recorrido ya lo bastante aquel terreno fructífero en piedad y en ciencia divina, lo mucho que alcanzó le sirvió para dar instrucciones y ejemplos sobrehumanos, si cabe la expresion, á los que desearon seguir sus lecciones de virtud. Era tan rígido en sus ayunos, que, como dice un escritor, pudo aplicarse á él aquello de S. Juan Bautista: *que apénas parecia que comia ni bebia de todo punto*. Llevaba debajo de su sayal un cilicio de cerdas á raiz de carne; dormia sobre el duro suelo, sirviéndole de almohada una desnuda piedra. No contento todavía con tantas austeridades, maceraba su cuerpo y nada olvidaba de lo que podia mortificarle; y por decirlo de una vez, su vida era una prolongacion de su martirio, ó un sacrificio perpetuo que hacia de sí propio á su amado Dios. Dícese que revestido de la sublime dignidad del sacerdocio predicó en Irlanda bajo el reinado de Ammerico, donde convirtió un gran número de paganos y de herejes. Si esto es cierto, no pudo ménos de haber ido á aquella isla desde la Armórica, atendido á que el príncipe que acabamos de citar no principió su gobierno hasta el año 560; y nos inclinamos á ello porqué mencionándose, como se menciona, en la historia un San Gildas, no puede atribuirse á S. Gildas de Albano, que murió ántes de este tiempo. En el año 527, que contaria como unos treinta y cuatro de edad, se embarcó en una nave que tomó el rumbo hácia la Armórica ó Bretaña, en Francia (1), pues es de advertir, que escribió su invectiva *De Excidio Bri-*

(1) La Armórica, cuya voz en el antiguo idioma céltico significaba pais marítimo, comprehendia aquella parte de la Gália céltica que está ahora dividida en Bretaña, Baja Normandía, Anjou, Maine y Turena. Tours era la capital, y aun subsiste siendo dignidad metropolitana. La fe fué establecida en aquella parte la primera vez por S. Gacian á mediados del siglo III; pero la total extirpacion de la idolatría quedó reservada á los monjes británicos. Mauricio distingue tres principales transmigraciones de los habitantes de la Gran Bretaña á la Armórica: la primera cuando una gran multitud de ellos fueron huyendo de las armas de Carausio y Allecto que tomaron sucesivamente la púrpura en la Gran Bretaña. Constancio tuvo á estos fugitivos por bien venidos á las Galias, y les concedió establecimientos en las costas de la Armórica por los años de 293. Una segunda colonia de bretones mucho mas numerosa fué establecida en el mismo lugar bajo de Conan, príncipe británico, por Máximo,

tanniæ, diez años despues de su arribo á ella, y á los cuarenta y cuatro de su edad, como se infiere de su Vida y de sus escritos. Allí eligió para lugar de su retiro la pequeña isla de Hovac ó Houat (1), entre las costas de Rhuis y las de Belle-Isle, que se hallaba situada á cuatro leguas distante de esta última. La de Houat no excede de una de largo. Otra llamada Hoedic (2), es todavía mas pequeña, y ámbas tan estériles, que, segun se lee, no producen mas fruto que una corta porcion de trigo. Esta soledad era precisamente la que mas convenia y la que mas deliciosa se presentaba á la vista del Santo, porqué apartado del comercio de los hombres podia dedicarse con mas conato á la contemplacion, á la meditacion, y á las demas prácticas religiosas; y esto deriva de la gran diferencia que se nota entre el hombre de Dios y el hombre del mundo. Á la vista del hombre de Dios, todo aparece grande, todo majestuoso, porqué en todas partes encuentra al sublime Ha-

á quien toda la juventud británica siguió á las Galias en el de 383. Despues de la derrota de Máximo, estos bretones armóricos eligieron por rey á este Conan, por sobrenombre *Meriedeco*; se erigieron en estado independiente, y mantuvieron su libertad contra varios generales romanos en la decadencia de su Imperio, y contra los alanos, vándalos, godos y otras muchas naciones bárbaras. Desfontáines [Diff. p. 118], y despues de él Mauricio demuestran, que la Bretaña era un estado independiente ántes del año 421. La tercera transmigracion de los bretones aconteció en varios intervalos miéntras los sajones invadian y conquistaban la Bretaña, en que el primero que desembarcó fué Hengisto en el año de 470. Aquel reino estuvo sujeto á los romanos por espacio de cuatro siglos. Fué estado independiente sucesivamente con el título de reino, condado y ducado por el espacio de cerca de mil ciento y cincuenta años; y fué unido al de Francia desde el de 1532 en virtud del casamiento de Cárlos VIII con Ana, única heredera de la Bretaña, hija del duque Francisco, célebre en el año de 1491. Esta provincia fué subyugada por Clodoveo I, quien se dice haber muerto traidoramente á Budico, rey de Bretaña, cuyo príncipe dejó seis hijos: Howel I; Ismaél, obispo de Menevia; S. Tyseo, honrado como mártir en Pennalum; S. Oudiceo, obispo de Landaff; Urbian ó Concar; y Dinot, padre de S. Kineda. La Bretaña permaneció sujeta á los hijos de Clodoveo; y por autoridad de Childeberto S. Pablo fué hecho obispo de Leon en el año 512. Pero Howel volviendo de la córte del rey Arturo, en el de 513, recobró la mayor parte de aquellos dominios [Véase á Mauricio, *Hist.* t. I, pág. 14]. Howel I, llamado muchas veces Rioval, esto es, Rey-Howel, fué un príncipe valiente y liberal para iglesias y monasterios. Entre los muchos hijos que dejó este Rey, fué su sucesor Howel II, y dos de ellos son venerados entre los Santos: es á saber; Sta. Leonor ó Lunaria, y S. Tudqual ó Pabutual, primer obispo de Treguier. [Véase á Mauricio, t. I p. 14 y 729]. Howel III, por otro nombre Jutaél, recobró toda la Bretaña. El rey Pepino volvió á conquistar esta provincia, y Carlo-Magno y Ludovico *Pio* la sujetaron tres veces que se levantó. El último estableció en Landevenec la regla benedictina, que acaso fué imitada muy presto en otros paises; porqué la primera regla monástica que prevaleció allí fué la de los bretones de Gáles, tomada por estos de los orientales. Despues de inmensos esfuerzos hechos por la libertad de aquella provincia, al fin la cedió Cárlos *el Calvo* en el año 858, y algun tiempo despues trató á Salomon III como rey de Bretaña. [Véase á Mauricio y Desfontáines, etc.]

(1) Isla del Océano Atlántico en la costa de Francia, departamento del Morbilian [Bretaña] distrito de Lorient.

(2) Hoedic, isla del Océano Atlántico como la anterior.

cedor que le guia, le gobierna y no le deja nunca de su santa mano; miéntras que el hombre del mundo, engolfado en un gran número de ideas fantásticas, no oye mas que la voz de su orgullo, aparta la vista del cielo, la dirige á la tierra, y olvidado de que existe una eternidad, fija toda su atencion en los placeres, en las vanidades y en las miserias de esta vida caduca. Compara con su atrevida arrogancia la soledad con la bulliciosa algazara de los que piensan como él, la escasez con la abundancia, la austeridad con los placeres, la vida del pobre con la del rico, la comida frugal con la opípara mesa, las veladas y las vigilias con el dulce sueño en el mullido lecho de la liviandad; y sino compara la tranquilidad de alma del dichoso anacoreta, con el gusano roedor de la concupiscencia, es porqué no ve á Dios, porqué se ha formado un Dios de su apetito y le tributa incienso, como los idólatras lo tributaban á sus mentidas deidades. S. Gildas no reformó allí su vida porqué muy poco ó nada tenia que reformar. El mismo fuego, el mismo ardor que abrasaba su corazon en el monasterio de S. Iltuto, el mismo amor que concibió á la vista de los solitarios de Irlanda, conservó en aquel islote, digámoslo así, rodeado de peñascos. Allí creyó vivir enteramente ignorado de los hombres para no pensar mas que en Dios; pero se engañó. Como su corazon rebosaba en virtud, esta misma virtud debia descubrirle, y ¿cómo era posible esconder la luz de la Divina Gracia, ni que esta quedase concentrada en el estrecho círculo del lugar habitado por Gildas? Los que no conocen, ó que afectan no conocer la grande omnipotencia del Autor de todo lo criado, dicen que la casualidad trajo á aquella isla ciertos pescadores, que habiendo descubierto á Gildas quedaron atónitos al oir de sus labios la Divina palabra; que se deleitaron con su amena conversacion; que quedaron como ciegos al ver tanta gloria, tanto esplendor, encubiertos en un miserable sayal, y que á su regreso publicaron en el Continente el inestimable tesoro que habian encontrado. No fué casualidad, no: Dios lo dispuso así porqué la doctrina de Gildas estaba destinada á aumentar el número de los fieles; porqué su ejemplo debia ablandar y trocar el corazon de los obcecados; porqué sus virtudes y su constancia debian fortificar á los tímidos; y finalmente, porqué sin mas armas que las de la palabra debia anonadar á los impíos, acallar á los blasfemos y alcanzar una completa victoria sobre los idólatras y los herejes. Desde el momento que se divulgó la nueva de que se hallaba en la isla de Houat el siervo de Dios, aquellos mares se cubrieron de barquichuelos llenos de gentes, que iban á conocerle y admirarle de cerca. Gildas que cuantas mas penalidades sufria, ya por la falta de alimentos é ya por otras causas, tanto mas contento se hallaba, considerando que todas aquellas privaciones eran otros tantos dones con que Dios queria regalarle, quedó atónito al verse rodeado de aquella multitud de pueblo que corria en tropel para besarle la mano. Al principio su

grande humildad fué causa de que sintiese una pena inexplicable; mas, conociendo luego que era efecto de la voluntad Divina, se consoló, habló á los circunstantes palabras de amor, arrancó lágrimas de ternura, y como le instasen á que pasase á vivir entre ellos, accedió por fin á sus ruegos y se trasladó al Continente, edificando un monasterio en Rhuis, península de este nombre, cuyo terreno, segun se dice, obtuvo de Guerech, primer señor de los bretones en los contornos de Vánnes. Aquella nueva casa del Señor se llenó luego de excelentes discípulos, haciéndola célebre con la santidad de sus costumbres. Gildas por su parte suspirando siempre por su amada soledad, despues de haber establecido los reglamentos que consideró necesarios, determinó ausentarse, y atravesando el golfo de Vánnes, y pasando el promontorio de Quiberon, eligió por morada una cueva que halló abierta en una roca á orillas del rio Blavet, en donde levantó una capilla, y allí determinó pasar el resto de sus dias. Sin embargo, continuó visitando con frecuencia su abadía de Rhuis, que dirigió con sus consejos y con su ejemplo. Muchos eran los que acudian á él en sus necesidades; entre estos se contaba Sta. Trifina, hija del piadoso Guerech. Esta señora estaba casada con el conde Conomór, lugarteniente del rey Childeberto, y fué víctima de la barbarie é impiedad de un esposo que la mató junto con un hijo que de ella habia tenido, llamado Gildas, aunque comunmente se le da el nombre de Treuch-meur (1). Gildas en su retiro no cesaba de encomendar á Dios las almas de los ciegos pecadores; rogaba al mismo tiempo por el honor y gloria de la Religion, miéntras que redoblaba las penitencias y los ayunos para hacerse completamente digno de la Divina misericordia. En estos santos ejercicios le alcanzó la muerte en su amada soledad, segun Usherio en el año 570, y segun Ralp de Dise y otros en el de 581 (2). Este Santo dejó como monumento insigne de su piedad: 1.°:

(1) Santa Trifina y su hijo se hallan invocados en la letanía británica del siglo VII, y citados por Mabillon. La grande iglesia colegiata de Carhaix trae el nombre de S. Treuch-meur; la de Quimper celebra su fiesta en 8 de Noviembre, en cuyo dia se hace conmemoracion en varias iglesias de Bretaña, y en la de S. Maglorio de Paris. Una iglesia situada entre Corlay y la abadía de Coetmaloen, en Bretaña, está dedicada á Dios bajo la invocacion de Santa Trifina. En el pórtico de esta iglesia hay una antigua pirámide en que se hallan esculpidas unas letras de alfabeto desconocido, que se supone ser del de los bretones y galos ántes que fuese introducido entre estos el romano. Otras letras iguales se encuentran en varios antiguos monumentos de la Bretaña. El que desee mas noticias puede consultar la obra de Lobineau titulada: *Vidas de los Santos de la Bretaña*, en la cual trata de S. Treuch-meur, pág. 8. Mauricio en su *Hist.* t. I p. 867 pretende probar, que el lenguaje galés, el antiguo británico y el celta eran uno mismo: lo que no está destituido de fundamento.

(2) Mauricio nos dice, que la edad de 120 años era el término ordinario de la vida entre los antiguos bretones; y que su licor usual y comun llamado *kwrw*, hecho de cebada y agua, era una especie de cerveza: bebida muy proporcionada al clima y temperamento de aquellos habitantes. [Véase Mauricio, *Memorias sobre la historia de Bretaña*, tom. I prefacio, y Semery, *Dis. sobre los Boissons.*]

Ocho cánones ó reglamentos de disciplina para el uso de la Irlanda, recogidos por Lúcas de Achery, tomo IX de su *Espicilegio.* 2.°: Una severa invectiva contra los crímenes de los bretones, titulada: *De Excidio Britanniæ.* En este precioso escrito confunde á lo ménos á aquellos á quienes no podia convertir, y á los cuales permitió Dios que les alcanzase el azote y devastacion de los pictos y escoceses, y despues á los pérfidos sajones, los mas fieros de todas las naciones bárbaras. Gildas con aquella franqueza propia de un santo, y con aquel vigor que inspira la conviccion y la mas acrisolada fe, reprehende los horribles crímenes de Constantino, rey de los danmonios en Debon y Cornwáilles; de Wortipor que lo era de los dimecios, en Sud-Gáles; de Conán, Cunéglas, y Maglocuno, príncipes de otros varios puntos de la Bretaña. Es de advertir que Constantino se convirtió sinceramente segun el testimonio de la antigua crónica galesa (1). Segun expresa Juan Fordum en su *Scoti-Chron. c. 26*, renunció la corona, tomó el hábito de monje, predicó la fe á escoceses y pictos, y murió mártir en Kintire: bien que segun parece, el apóstol

(1) Mr. Vaugham en su *British Antiquities revived*, impresas en Oxford en 1662, demuestra que en aquel tiempo existian en el Nord-Gáles entre los bretones muchos príncipes ó caudillos; pero que todos ellos tenian sus tierras de mano de un soberano, sin embargo de que cada uno en su distrito era honrado con el título de Rey. El mas principal en aquel tiempo era Maelgun Gwynedth, heredero por línea recta y descendiente mayor de Cunnedha, que floreció á fines del siglo IV ó á principios del V; y de cuyos ocho hijos tuvieron su descendencia y orígen todos los príncipes del Nord-Gáles, y tambien los de Cardigan, Dimecia, Glamorgan y otros del Sud-Gáles. El autor antiguo, publicado al fin del Nennio, dice, que Maelgun principió su reinado en el año 146 despues de Cunnedha, que era su bisabuelo. Maelgun fué únicamente príncipe de Venedocia veinte y cinco años ántes de haber sido reconocido rey principal de los bretones de Gáles en el de 564, despues de la muerte de Arturo, siendo S. David primado, Arturo rey de los bretones en general, Gurthmyll rey, y S. Kentigerno, obispo de los de Cumbrian. Recibió una educacion perfecta bajo *el elegante maestro de casi todos los bretones*, dice Gildas, entendiendo por este probablemente á Iltuto: no obstante, el tal príncipe incurrió en enormes vicios. Vencido por los remordimientos, se retiró á un monasterio en el año 552; pero abandonando muy en breve la clausura, y dejando aquel estado, reasumió su corona, y recayó en sus pasadas iniquidades. Murió éste en el año 565. Gildas que escribió su epístola *De Excidio Britanniæ* entre los de 564 y 570, que fué el de su muerte, da á entender que Verulam habia caido en manos de los sajones: lo cual era cierto de Lóndres y de otras ciudades. Los otros príncipes reprehendidos por Gildas fueron los menores ó pequeños toparcas; como Aurelio, Conán, Vortipor, Cunéglas y Constantino. Estos eran caudillos ó gefes: Vortipor de Pembroke; los demas de algunos otros cantones de la Bretaña que vivian cuando escribia S. Gildas. Constantino, á quien S. Gildas supone natural de Cornwáilles, y príncipe tambien de aquel distrito, como comunmente se piensa, hizo penitencia. El crímen principal, que se le imputaba, era la muerte violenta de dos jóvenes de sangre real en una iglesia, y de dos caballeros á cuyo cargo estaba la educacion de aquellos. Carte opina haber sido estos los hijos de Caradoc Ureich-Uras, que era el príncipe primero de los bretones de Cornwáilles á fines del reinado de Arturo; como lo atestigua el autor de las *Tríades.* Finalmente, los prelados que reprueba S. Gildas son los que habia promovido Maelgun; porqué las sillas de Sud-Gáles estaban en aquel tiempo ocupadas por excelentes prelados, cuyas virtudes deseaba S. Gildas imitar. [Carte, tom. I pág 214].

de los escoceses habia sido mas antiguo (1). Por fin, da un *Compendio histórico de la Gran Bretaña, desde la invasion de los romanos hasta su tiempo.* 3.°: Otra *Invectiva* contra el clero británico, *Castigatio cleri*, acusándole de tibio y de que muy raras veces celebraba el Santo Sacrificio de la Misa. La obra titulada: *De Excidio Britanniæ*, se publicó en Lóndres, en 1525, en 8.°; y bajo la direccion de Polidoro Virgilio, Basilea, 1541, en 8.°. Se insertó ademas en la *Biblioteca de los Padres*, y en el tercer tomo de las *Rerum Anglicarum Scriptori veteres*, de Galo, 1687, en folio. De esta obra hay una traduccion inglesa, Lóndres, 1625, en 12.°. S. Gildas fué invocado patrono de la ciudad de Vánnes. La abadía de su nombre en la península de Rhuis, situada tres ó cuatro leguas distante de dicha ciudad, perteneció despues á la congregacion reformada de S. Mauro; esto es, desde 1649. Las reliquias del Santo fueron trasladadas en 919 á Berry para libertarlas de la ferocidad de los normandos. Erigióse allí una abadía á orillas del rio Indre, que el año 1623 fué secularizada y unida con la iglesia colegiata de Châteauroux. El Martirologio romano hace conmemoracion de S. Gildas en 19 de Enero. En otros Martirologios se cita su translacion en 11 de Mayo. Escribió su Vida un monje del monasterio de Rhuis durante el siglo XI, y es sin duda la mejor que tenemos: bien que el autor le confunde algunas veces con S. Gildas de Albania. Esta Vida se halla continuada en los *Bolandistas*. Mabillon dió de ella una edicion mas correcta en sus *Acta SS. ordinis Sancti Benedicti*. Se halla tambien en las *Vidas de los Santos de Bretaña*, por Lobineau. Véase igualmente la *Historia* de este pais por el mismo, y las *Memorias* de Don Mauricio. Así como Moreri y otros autores, siguiendo la Vida escrita en el siglo XI, confundieron á Gildas *el Badónico*, con Gildas *el Albánico*, Lécuy supone que hubo otro Gildas, apellidado *el Sabio*, que nació por los años 493 segun algunos autores, ó en 511 segun Lalande, quien expresa que este Gildas se habia retirado á una isla desierta llamada *Hulms*, situada en el canal de Bristól; pero que se vió obligado á abandonarla á causa de las frecuentes incursiones de los piratas, y que entónces se trasladó á la abadía de Glastonbury, donde pasó el resto de sus dias. Añade, por fin, que es mirado como el escritor mas antiguo de la Gran Bretaña, del cual han quedado algunos tratados, y al propio tiempo le atribuye todos los que hemos citado de Gildas *el Badónico*. Difícil es aclarar este punto; sin embargo, puede presumirse que per-

(1) La epístola de S. Gildas, *De Excidio Britanniæ*, se publicó sumamente incorrecta é incompleta, hasta que el erudito Tomas Galo nos dió una edicion mucho mas arreglada y exacta en el tomo III *Scriptor. Britan.*, que está impreso con notas por Bertrame en Alemania, [*Hauniæ Imp. an.* 1757], juntamente con la *Historia* de Nennio de los bretones, y Ricardo Corin. de Westminster [*De Situ Britaniæ*].

tenecen á este último en atencion á que la mayor parte de los escritores, que han tratado de él, las mencionan sin que demuestren la menor duda: lo que no acontece con los demas hechos. De otro modo, ¿cómo aclarar la verdad despues de haber transcurrido trece siglos?—J. M. G.

GÍLDAS, inglés de nacion, y religioso del Órden de S. Benito. Floreció hácia el año 860, y compuso muchas obras históricas, cuya pérdida seria muy sensible, si como se asegura no hubiesen estado llenas de fábulas: *ut si abfuisset illa prodigiosa fingendi temeritas, imò mentiendi libido, laudem nullis unquàm sæculis obscurandam obtinuisset*, dice Pits. en su libro de los *Ilustres escritores de Inglaterra*, 1616, en 4.°. Es de advertir que este escritor abjuró la herejía.—O.

GILENO ó GISLENO (S.). Este ilustre confesor de Jesucristo nació en Grecia de padres cristianos. Despues de haberse entregado con ardor al estudio de las letras humanas en Aténas quiso retirarse á la soledad para trabajar en paz en beneficio de su salvacion. Habia ya algun tiempo que vivia bajo la regla de S. Benito, con general admiracion de sus hermanos, cuando recibió órdenes sagradas; y entónces fué cuando un ángel le ordenó en sueños que debia ir en peregrinacion á Roma á visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles. Despertóse S. Gileno, y acordándose de la vision, puso en obra el mandato. Hallábase un dia á la puerta del templo de S. Pedro derramando abundantes lágrimas, cuando se le apareció este príncipe de los Apóstoles y le habló en estos términos: « Existe un pais llamado Hainâult del rio que baña sus contornos: allí hay un lugar que Dios destina para tu morada, conocido por el nombre de *Ursedong* con motivo de haber cogido en él una osa con sus cachorros. Edificarás una capilla bajo la invocacion de S. Pablo y de la mia, y harás que sea venerada con profundo respeto. Dios te destina allí para el bien de muchas almas. » Esta aparicion llenó el corazon de S. Gileno de inexplicable alegría; y despues de haber dado gracias al Señor, púsose en marcha para aquel sitio, no reteniendo á su lado de los que le acampañaban mas que Lamberto y Belier, sus mas íntimos compañeros. Como en su viaje oyese exaltar las virtudes de S. Amando, deseó conocerle y hablarle; y á este fin dirigió sus pasos hácia su morada. Expúsole el motivo de su viaje, pidióle sus consejos; y despues de haber recibido su santa bendicion, partió para la montaña llamada del Monte, en Hainâult. Como creyese que aquel era el punto que Dios le designaba, escogió un lugar á propósito, arrancó los árboles y púsose á construir el oratorio; mas habia ya algun tiempo que continuaba en esta santa tarea, cuando apareció de repente una osa y le quitó el canastillo en donde tenia el Santo guardados los ornamentos sagrados para celebrar la misa, y depositándola en otro paraje allí inmediato rodeado de malezas, internóse en el bosque y desapareció

con sus pequeñuelos. El Santo, que en este suceso maravilloso reconoció la voluntad de Dios, abandonó el primer sitio y púsose desde luego á desmontar el terreno en que la osa habia dejado los ornamentos sagrados, elevando la capilla en honor de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, la cual llamó Cela; y que despues convertida en ilustre monasterio fué gobernada por S. Gerardo. Construyóse contigua á ella una pequeña celda, en donde se encerró para ocultarse de la vista de los devotos y de la veneracion de los hombres. En aquella silenciosa morada vivió S. Gileno para Dios solo, mortificando su cuerpo con ásperas penitencias, sufriendo el hambre y la sed, y cubriendo su frente con el polvo. Existia en aquella época un conde ilustre, llamado Mogerio, que renunciando á las falsas pompas del mundo se habia hecho tonsurar por su obispo, y cubierto con el hábito de monje vivia santamente en lo alto de una montaña vecina, en donde habia construido su ermita; y con este motivo los dos ermitaños se unian á menudo para elevar al Señor sus oraciones. Su esposa Votruda, que despues fué una gran Santa, recibió de manos de S. Gileno el velo de religiosa, quien insensiblemente atrajo tambien al servicio de Dios á su hermana Aldegonda. Extenuado nuestro Santo con el rigor de una vida de mortificacion y penitencia continua, sintió que sus fuerzas empezaban á decaer y que la última hora iba acercándose aceleradamente. Redobló sus austeridades, multiplicó sus oraciones, y postrada su frente en tierra aguardó así la muerte, entregando su alma tranquilamente á su Criador rodeado de sus discípulos, los cuales le enterraron en la misma capilla que habia construido en honor de los dos Santos Apóstoles. Su muerte acaeció en 9 de Octubre de 681. El Martirologio romano en este mismo dia le da el título de obispo; pero no nos es fácil averiguar de que iglesia lo fué. Otros le llaman abad y confesor. Sea de esto lo que fuere, la Iglesia le venera en dicho dia como un gran Santo.—T.

GILII (Felipe Luis) célebre físico y astrónomo. Nació en 14 de Marzo de 1756 en Corneto, en los Estados del Papa. Estudió en el colegio romano, donde se distinguió entre todos sus condiscípulos por su talento y por su aplicacion. Concluida la carrera de las aulas, y despues de haber sido nombrado por el papa Pio VI beneficiado de la basílica de S. Pedro, prelado de Mantellone, Gilii se dedicó principalmente á la astronomía, á la botánica y á todos los ramos de la historia natural, formando paulatinamente un gabinete de objetos curiosos, á los cuales reunió la coleccion del P. Tomas Gabrini, cediéndola durante su vida á la biblioteca lancisiana, que con este motivo posee hoy dia la mas bella coleccion de historia natural de la capital del mundo cristiano. El papa Pio VII confió á Gilii la direccion del antiguo observatorio del Vaticano, fundado por Gregorio XIII en la época de la correccion del calendario llamado *Gregoriano*, y allí fué donde Gilii redactó una mul-

titud de observaciones meteorológicas sumamente preciosas. Cayó un rayo en la iglesia de Ntra Sra. de los Ángeles, situada cerca de Ásis, y Gilii para prevenir otro incidente igual la rodeó de pararayos. Lo mismo practicó en la iglesia de S. Juan de los florentinos en Roma; pero de todas las obras de esta clase dirigidas por Gilii la mas honrosa á su memoria es la que en tiempo de la dominacion francesa practicó en la basílica de S. Pedro, donde desplegó toda su ciencia, y segun expresion de un escritor, con un atrevimiento que rayaba á temeridad. Gilii concibió el proyecto de aislar la grandiosa cúpula por medio de un solo pararayos: esta obra de un trabajo incalculable fué hecha en tiempo del consulado, despues de la invasion de Roma por las tropas de Napoleon, y bajo la administracion de monseñor Maury, canónigo de S. Pedro. El éxito correspondió en un todo á la ejecucion de este admirable proyecto; y no se dudó entónces que la conservacion de aquel colosal edificio se deberia en lo sucesivo al célebre Gilii. Á los desvelos del administrador de la fábrica de S. Pedro y á la direccion de Gilii se debió tambien la construccion del hermoso meridiano, para el cual se sirvió del obelisco de Gnómon, trazado en la gran plaza de S. Pedro. Habíase concebido el proyecto de ejecutar en la misma iglesia del Vaticano otro meridiano, que por su prodigiosa escala se hubiera extendido hasta el de Sta. Petrona de Bolonia y aun hasta el de S. Sulpicio de Paris: meridiano que hubiera servido de incalculable utilidad para la ciencia. Gilii publicó muchas obras; tales como: 1.ª: *Dissertazione sulle machine igrometriche*, Roma, 1775, en 8.°. 2.ª: *Agri romani historia naturalis*, Roma, 1781, en 8.°: obra muy interesante. 3.ª: *Memoria sopra un fulmine caduto in Roma*, en esta ciudad, 1782, en 8.°. 4.ª: *Fisiogenografía o sia delineazione de'generi naturali divisi in sei classi*, Roma, 1785, en 8.°. 5.ª: *Osservazioni filologiche sopra alcune piante esotiche introdotte in Roma*, en esta ciudad, 1789, tres tomos, en 4.°. En la publicacion de esta obra tomó parte su amigo el abate Xuárez. 6.ª: Gilii insertó en las *Memorias* de la academia de los *Lincei* muchos tratados sobre diferentes objetos de física, y en particular varias *Observaciones meteorológicas* que hizo en Roma, y á las cuales añadió varias notas que tratan de algunos instrumentos empleados á este fin. Hizo ademas imprimir á costas de la administracion francesa, en 1812, con aclaraciones y notas, el libro titulado: *Architettura della basilica di S. Pietro in Vaticano, opera di Bramante Lazzari, Michel-Angelo Buonarotti ed altri celebri architetti espressa in XXXII tavole da Martino Ferraboschi, con una succinta dichiarazione compilata da Filippo Gilii*, Roma, 1812, en folio mayor. Esta obra, mencionada por Mr. Brunet en el *Manual del librero*, es interesante para los artistas y para los viajadores, y hace apreciar en su justo valor los esfuerzos del genio de Bramante que ha querido (es expresion suya) colocar

en el aire el panteon antiguo de Marco Agrippa bajo la misma dimension que la cúpula de esta basílica, la mas grandiosa y la mas proporcionada del mundo. Gilii se ocupaba tambien en varias observaciones físico-botánicas sobre la sávia de los árboles, y al propio tiempo sometia al microscopio partes muy pequeñas de ramas de árboles y arbustos para examinar la circulacion de la sávia; y es lástima que no tuviese tiempo para dar al público estas observaciones, pues murió cuando mas ocupado se hallaba en ellas en 15 de Mayo de 1821 de un ataque de apoplegía. Dejó los escritos siguientes: 1.°: Un *Tratado sobre los pararayos:* obra sumamente útil en Italia y sobre todo en Roma y en Nápoles, donde los rayos causan con frecuencia terribles desgracias. 2.° : La *Vida del célebre mecánico Zabaglia*, que operó maravillas en Roma ántes que se conociese al albañil Serra. Éste en 1776 en su patria, que era la ciudad de Crescentino cerca de Vercelli, trasladó á cierta distancia un campanario entero construido de ladrillo, miéntras que su hijo tañia las campanas. Este procedimiento está exactamente descrito en la *Historia de la literatura y de las artes de Vercelli*, 1824, en la cual se prueba por medio de documentos el mecanismo empleado en esta operacion. El soberano pontífice Pio VII, que estimaba muy particularmente á Gilii, hizo grabar sobre su tumba, colocada en la iglesia de *Ara-Cœli*, cerca del Capitolio, una honorífica inscripcion.—G.

GILLA (Sta.) mártir. Fué natural de la ciudad de Caller, en el reino de Cerdeña, en donde vivió dando ejemplos puros de virtud y perfeccion para todos los cristianos de aquellos tiempos que se esmeraban en imitarla. En su patria se la tenia en gran devocion; de modo que en tiempo de la primitiva Iglesia se le edificó un suntuoso templo, como lo demuestran las ruinas que han llegado á nuestros dias y se hallan en un campo cerca de dicha ciudad, que hoy pertenece al condado de la familia Martin. En ellas se encontró su epitafio y el cuerpo de S. Félix mártir, primero de este nombre en órden á su invencion. En la inscripcion se le da el título de *Santisima*, que indica la gran veneracion en que seria entónces tenida. Conservóse por algun tiempo la memoria de esta sierva de Dios, y cuando ya iba á olvidarse se complació el Señor en restablecerla con el descubrimiento de su sagrado cuerpo, que se halló á los 22 de Mayo del año 1626, junto al sepulcro donde se encontró S. Justo. Habia una losa de mármol, y en ella estaba grabado el epitafio de la Santa. Y como estuviese ya hecha pedazos no se pudieron sacar mas que estas palabras: ..... Gilla M..... Sanctissima....., cuyo sentido es: *Hic jacet Gilla Martyr Sanctissima*. Abrióse el sepulcro, y estando presentes muchos testigos nombrados en el auto de la invencion se halló dentro el cuerpo de la Santa, y le llevaron encerrado en una arca á la catedral para colocarle en el santuario. No se sabe el dia del martirio de

esta Santa : si bien se tienen auténticas noticias que tuvo lugar en Caller en tiempo del emperador Adriano.—A. I. O.

GILLET (Luis Joaquin) canónigo regular y bibliotecario de Sta. Genoveva. Nació en Fremorel, diócesis de S. Malo, en 1680; principió sus estudios en Rénnes, bajo la direccion de los jesuitas. Despues de haber seguido el curso de retórica se trasladó á Paris, y tomó en 1701 el hábito de canónigo regular en el priorato de Sta. Catalina de Val de los escolares. Llamado á Sta. Genoveva para emprender el estudio de la teología, distinguióse muy particularmente tanto por la profundidad de sus ideas, como por las tésis públicas que sostuvo con mucho aplauso. Sus superiores le enviaron en calidad de profesor de filosofía á una casa que la congregacion tenia en Ham, en Picardía, desde donde regresó á Paris, siendo provisto en la capital de la Francia del empleo de bibliotecario, que era el que mas convenia á su amor por el estudio y á su decidido gusto por los libros; é hizo tan buen uso de las riquezas confiadas á su cuidado, que á pesar de su quebrantada salud adquirió en muy poco tiempo en las lenguas sábias y sobre otros diversos puntos de erudicion conocimientos tan grandes, que le hicieron buscar de todos aquellos sabios que seguian la misma carrera. El P. Gillet fué nombrado en 1717 prior-cura párroco de Mahon, diócesis de S. Malo. Este nuevo destino no le distrajo del estudio, pues sabia conciliar muy bien los trabajos literarios con las funciones pastorales; ejerciendo estas últimas por espacio de veinte y tres años con tanto celo como edificacion. Habiendo llegado á la edad de sesenta años determinó regresar á Sta. Genoveva con gran sentimiento de su obispo y de sus parroquianos. Volvió á tomar su empleo de bibliotecario, entregándose al estudio con mas aplicacion que nunca, y sobre todo al de las lenguas griega, hebrea, caldea y siriaca. S. A. el Sr. duque de Orleans hallábase entónces retirado en Sta. Genoveva, y cultivaba tambien las lenguas sábias. Este personaje honró á Gillet con su amistad; le consultaba diariamente, se complacia en su amena conversacion, y no se desdeñaba de frecuentar la humilde celda del sabio religioso cuando éste se hallaba detenido en ella á causa de sus enfermedades. Agobiado por los trabajos y aun mas por el mal que le afligia, el P. Gillet concluyó cristianamente su carrera en 28 de Agosto de 1753, á los setenta y cuatro años de su edad. Era de carácter dulce, muy fino, modesto casi al extremo de mostrarse tímido, y por fin inclinado á la melancolía. Al estudio de las lenguas sábias habia unido conocimientos muy variados, buscando, sin embargo, siempre con preferencia adquirir los concernientes á la Religion. Dejó las obras siguientes: 1.ª: Una *Nueva traduccion del historiador Josefo, hecha del griego, con notas históricas y críticas*, etc., Paris, imprenta de Chaubert, 1756, 1758, cuatro tomos, en 4.°, impresos por consecuencia despues de su muerte, con un prefacio del

traductor. El P. Gillet no habia publicado mas que el *Prospecto* de esta obra en 1747. Esta traduccion lleva el sello de la fidelidad y de la exactitud, y en esta parte lo es mucho mas que la de Arnoldo de Andilly, mejor escrita tal vez y mas elegante: así es que la version del P. Gillet no ha hecho olvidar la de este último, mas comun y mas conocida, dice un crítico, aunque tal vez ménos digna de serlo. 2.ª: Un *Opúsculo sobre la naturaleza, el genio y la excelencia de la lengua hebrea.* 3.ª: Un *Tratado sobre el método que debe seguirse para aprender la lengua latina.* 4.ª: Varios *Comentarios compendiados sobre muchos libros del Antiguo Testamento, y principalmente sobre los Salmos.* 5.ª: Varias *Notas sobre S. Clemente de Alejandría.* 6.ª: Una *Crítica de los historiadores antiguos y modernos que han escrito sobre los primeros tiempos de la monarquía francesa.* El autor suscita dudas sobre algunos hechos referidos por Gregorio de Tours; y Fredegario denuncia algunas faltas de cronología y de topografía, y señala algunas equivocaciones, en las cuales han caido muchos escritores modernos. Su crítica es firme, preciosa y sin hiel. — O.

GILLI (David). Fué buen católico desde el momento que cayó de sus ojos la venda que ofuscaba su razon. Nacido en un pais protestante; educado en medio del protestantismo mas refinado; instruido en los principios y en las máximas de los partidarios del error; nutrido, digámoslo así, en los libros de los hombres mas distinguidos de su partido, se hizo célebre entre ellos y aun mas célebre despues entre los católicos. Habia nacido en el Languedoc; estudió y aprendió con facilidad las lenguas griega y hebrea, y destinándosele al ministerio evangélico, principió el curso de teología en Puy-Laurens, y lo concluyó en Saumur, bajo la direccion del famoso Amyrâut. Jóven imberbe, al salir de las aulas fué nombrado ya ministro de Baugé, en Anjou, distinguiéndose muy particularmente en la predicacion. Era tan elocuente, que la iglesia donde predicaba se llenaba de católicos y protestantes, todos deseosos de oirle. Vacó una cátedra de teología en Saumur, y sin duda alguna Gilli la hubiera llenado, si los mas fervientes de su secta no le hubiesen encontrado demasiado tolerante. Habiendo predicado en Lyon entusiasmó tanto, que los protestantes de esta ciudad quisieron á toda costa que se quedase con ellos en calidad de ministro. Sin embargo, Gilli prefirió continuar gobernando su pequeño rebaño de Baugé, donde encontraba todas sus delicias. Los profundos estudios que habia hecho sobre la doctrina que predicaba, le inspiraron algunas dudas acerca de la reforma; en términos, que resolvió examinar los fundamentos, que á la verdad encontró muy poco sólidos. Participó sus ideas á su amigo David Courdil, y los dos la sometieron á un nuevo exámen, que concluyó con la conviccion. Desde entónces determinaron entrar en el seno de la Iglesia católica. Habiéndose presentado en 3 de Junio de

1683 al consistorio de Sórges declararon su resolucion, desenvolviendo los motivos que tenian para ello, y en 6 del mismo mes, dia de Pentecóstes, hicieron su abjuracion en manos de Mr. Arnoldo, obispo de Angers, fijando desde entónces su domicilio en esta ciudad: ámbos fueron miembros de la academia, á la cual honraron con sus conocimientos y trabajos literarios. Gilli sirvió con celo la Iglesia como á buen eclesiástico, convirtiendo á la fe católica á muchisimos protestantes, y entre ellos á un gran número de ministros; y no cesó de excitar la pureza de la fe hasta que la muerte cerró sus ojos en Angers en 27 de Diciembre de 1711, poco tiempo despues del fallecimiento de su amigo Courdil. Contaba la edad de sesenta y tres años. Dejó las obras siguientes: 1.ª: Un *Tratado de la verdadera idea del Cristianismo*: que quedó manuscrito. 2.ª: Un *Compendio de la Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*, y un *Compendio de la Historia universal hasta Cárlos V.* 3.ª: Bajo el título de: *Conversion de Gilli*, una *Coleccion* donde se encuentran los discursos que él y Courdil pronunciaron en el consistorio de Sórges, y el que les dirigió el obispo de Angers en el dia de su abjuracion. Luis XIV y el clero de Francia le habian señalado una pension que le pagaron exactamente hasta los últimos momentos de su vida.—J.

GILLI (Felipe Salvador) jesuita. Nació en el lugar de Legogne, en la diócesis de Espoleto, en 27 de Julio de 1721. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, en la provincia romana, en 28 de Agosto de 1740, y pronunció sus cuatro votos en 28 de Marzo de 1756. Algunos le suponen nacido en 26 de Julio, y señalan su entrada en la Sociedad en 26 de Agosto. Pasó en calidad de misionero á la América meridional. Recorrió durante diez y ocho años el pais regado por el Orinoco, y residió despues siete años en Santa Fe de Bogota, distinguiéndose en todas partes por su celo á favor de la Religion y en beneficio de los pueblos. Regresó á Europa cuando su Órden se hallaba ya extinguida. Tenemos de él en italiano: *Ensayo sobre la Historia de América, ó Historia natural, civil y sagrada de los reinos y provincias españolas de Tierra Firme en la América meridional*, Roma, 1780-1784, cuatro tomos, en 8.°, con un mapa y láminas muy bien grabadas. En el primer tomo da la descripcion de las orillas del Orinoco, varios pormenores sobre sus pueblos y sobre las producciones del pais: el segundo trata de la geografía física y de las costumbres de los habitantes: el tercero de su religion, de su lengua y de los establecimientos de las misiones: el cuarto, que pareció como un suplemento á los precedentes, describe la Tierra Firme, ó por decirlo mejor, el gobierno de Carácas, y segun parece debió haber precedido á los otros tres. En esta obra se encuentran nociones sumamente curiosas; de modo que no puede dejar de ser muy útil á cualquiera que desee conocer las vastas comarcas bañadas por el Orinoco. Gilli refuta las relaciones inexactas sobre los

manantiales de este rio, del cual admite la comunicacion con el de las Amazonas. Ratifica en esta parte la opinion de su cofrade Gumilla, del cual corrige tambien otros errores, á peticion misma de este misionero, á quien conoció en las regiones salvajes del Orinoco. Es lástima, dice un autor, que Gilli no hubiese tenido en historia natural conocimientos suficientes para sacar partido de la rica cosecha que se ofrecia á su vista; y tambien es de sentir que un exceso de credulidad le haya puesto en la cabeza cosas que no han existido. Igualmente era de desear que hubiese mostrado mas crítica relativamente á las lenguas de los indígenas de la América en general, en los trozos donde compara entre ellas, por medio de vocabularios y de frases, la mayor parte de aquellas que se hablan en el Nuevo Mundo. Su prolijidad, sobre todo, por lo que toca á las misiones es algo pesada. Como se limita á indicar por medio de los nombres usados en el pais varias plantas, de las cuales los misioneros se sirven para medicamentos, no es siempre fácil adivinar aquellas de las cuales ha querido designar sus virtudes. A pesar de todos estos defectos la obra de Gilli es sumamente importante, en atencion á que es tal vez la única que puede consultarse, miéntras se aguarda, dice el mismo autor, á que Humboldt haya dado al público el fruto de sus observaciones sobre las mismas comarcas. Es digno de notarse que ninguno de los autores que han escrito sobre este pais le haya citado. Sprengel dió un extracto en aleman, Hamburgo, 1785, en 8.°. Todo el tercer libro del tomo III, que comprehende los pormenores sobre las lenguas de los pueblos del Orinoco, ha sido traducido al aleman y acompañado de notas por Fr. Xav. Veigl, jesuita, que habia tambien viajado por aquellas regiones. Este trozo se halla insertado en la *Coleccion de los viajes de algunos misioneros de la Compañía de Jesus en América*, publicado por de Murr, Nuremberg, 1785, un tomo, en 8.°.—G.

GILLOT (Germano) de una familia noble de Paris. Nació en esta ciudad en 1622. Abrazó la carrera eclesiástica, y supo conservar y aun aumentar la probidad que era proverbial entre sus parientes. Poseia muchos bienes de fortuna, pero no le bastaban para atender á sus liberalidades, y se imponia por lo mismo privaciones diarias para poder ayudar á los niños en quienes reconocia buenas disposiciones para servir á Dios en cualquier estado ó profesion. Segun se dice, llegó hasta quinientos ó seiscientos el número de los que hizo educar, y de los cuales la mayor parte adquirieron grande reputacion, ya en la carrera del foro, ya en la facultad de medicina, y ya en el derecho y en la teología. Estos niños estaban designados en las escuelas bajo el nombre de *Gillotinos*, que vino á ser una prueba de su mérito. Gillot por su parte era un sabio en teología y muy adicto á las opiniones que habia abrazado, que por supuesto eran muy conformes á sus eminentes virtudes. Murió

en Paris en 20 de Octubre de 1688, de edad de sesenta y seis años, no dejando mas que algunos bienes, de los cuales dispuso á favor de los pobres, á quienes habia distribuido ya durante su vida mas de cien mil escudos. Varios eclesiásticos á quienes habia educado hicieron cuanto estuvo de su parte para perpetuar su memoria.—U.

GILLOT (Santiago) consejero clérigo en el parlamento de Paris, dean de la catedral de Lángres y canónigo de la santa capilla. Era originario de Borgoña, y su familia muy bien reputada. Siguió la carrera de los estudios con aprovechamiento, y abrazó el estado eclesiástico. Como su fortuna le permitia entregarse sin limitacion á la literatura, recorrió los buenos libros, escuchó á los buenos maestros, durmió poco, veló mucho, no con grandes pretensiones, sino con el único y exclusivo objeto de que le sirviese de desahogo y diversion. Trabó amistad con los sabios mas distinguidos de su época; y á pesar de que el tiempo no era el mas á propósito, atendidos los continuos desórdenes que promovian los hugonotes, reunia en su casa una especie de academia, donde se suscitaban cuestiones filosóficas y críticas. Entre los buenos resultados que daba de sí aquella reunion de sabios, se mezclaron algunas críticas amargas, que pudieron poner en duda la buena opinion que hasta entónces habia disfrutado Gillot; y ya se sabe que en todos los partidos hay siempre algo ó mucho que reprobar. Á pesar de que los que se reunian con Gillot eran católicos, miraron la liga que hasta entónces se habia formado con cierta prevencion; no por lo que respecta al objeto, sino por ciertos actos hijos de las circunstancias: así es que en aquella academia se formó *La sátira Menipea ó el Catolicon de España*: obra si se quiere ingeniosa; pero el tiempo hubiera sido mejor empleado, si en vez de ridiculizar ciertos actos de la liga católica, se hubiese atacado á la de los hugonotes, mas digna de ello por los desórdenes que habian introducido en el reino y por su rebelion formal contra el Trono y el Altar: rebelion que excitaba la indignacion de los buenos ciudadanos y los sarcasmos de los satíricos. Gillot fué el que ideó la procesion burlesca referida en esta obra, y que los imbéciles tomaron por una realidad. Por otra parte la adhesion de Gillot á la causa real era bien conocida por las muchas persecuciones que le atrajo. ¿Cómo, pues, pudo entrar en una combinacion de ideas que podia poner en duda lo que tenia bien justificado? Su buen humor, su natural franqueza fueron sin duda alguna las únicas causas que le impulsaron á ello. Es verdad que aquella calumnia teatral, digámoslo así, no podia dar mas que una mala opinion del autor, así como la arenga que puso en boca del legado; sin embargo, continuó viviendo en paz tanto como se lo permitieron las circunstancias, sin que ni siquiera se soñase por parte de los católicos hacerle cargos directos por una produccion que pudo haber excitado resentimientos de gran consecuencia. El único

que le prendió, y le condujo á la Bastilla, fué el famoso Juan Leclerc, llamado *Bussi*, hombre bien conocido por sus atentados contra la autoridad real, y que al cabo y al fin murió en el destierro despues del triunfo de los católicos; y esta prision es otra prueba de la ortodoxia de Gillot. Dejando aparte estas circunstancias de su vida, que han dado bastante que hablar á sus compatriotas, Gillot nunca olvidó su grande aficion á la literatura. Habia formado una preciosa biblioteca y continuaba con ardor en los estudios, cuando le alcanzó la muerte en el año 1619, siendo sepultado en el coro de la santa capilla, donde se leia su epitafio. El presidente Sabaron le habia dedicado su comentario sobre el libro VIII de Sidonio-Apolinario; Guret, su edicion de Simmaco; Baudio y Nicolas Rapin le dirigieron algunos versos. Finalmente, conocemos de Gillot las obras siguientes: 1.ª: *Coleccion de diferentes tratados relativos á los derechos y libertades de la Iglesia galicana*, Paris, 1609 y 1612, en 4.°. 2.ª: *Instrucciones y misivas de los reyes de Francia y de sus embajadores, y otros documentos concernientes al concilio de Trento tomados de sus originales*, Paris, 1607, 1608, en 8.°. 3.ª: *Relacion de lo que ocurria en 14 y 15 de Mayo de 1610 tocante á la regencia de la reyna María de Médicis, insertada en el tratado de Dupuy, titulado:* De la mayoría de los reyes. 4.ª: *Carta á Abel de Ste. Marthe, que contiene muchas particularidades de la Vida de Santiago Faye, señor de Espeisses, presidente del parlamento de Paris, insertada en los opúsculos de Loisel*, Paris, 1652, en 4.°. 5.ª: *Cartas á José Scaligero*, impresas en la *Coleccion de las cartas de muchos personajes doctos á M. de la Scala é insertadas despues en las Miscelánneas Groninganas, tomo III.* Algunos le han atribuido una *Vida de Calvino*; pero Bayle prueba que no es de Gillot, sino de Papirio Masson, bajo cuyo nombre se imprimió. La mayor parte de las obras de Gillot prueban que como á buen frances era muy adicto á las libertades galicanas.—G.

GILON (el cardenal) benedictino, apellidado *de Paris*. Nació en Toucy cerca de Auxerre, hácia fines del siglo XI. Al salir de las aulas abrazó el estado eclesiástico y continuó residiendo en Paris, donde se habia adquirido muy buena reputacion así por sus vastos conocimientos científicos, como por su númen poético. Desengañado del mundo, se retiró en 1119 á la abadía de Cluny. El papa Calixto II en un viaje que emprendió á Francia conoció á este buen religioso y se lo llevó á Roma, nombrándole poco tiempo despues obispo de Túsculum y cardenal. Gilon fué apreciado tambien del papa Honorato II, sucesor de Calixto, y fué enviado en 1127 á la Tierra Santa para poner fin á las disputas que se habian suscitado entre el clero. Desempeñó el cardenal esta comision con tanta prudencia como habilidad, y á su regreso á Roma el papa le dió pruebas inequívocas de la satisfaccion que le cupo nombrándole su legado en Polonia. Despues de la muerte de Honorato, Gilon tuvo

la desgracia de declararse por el antipapa Anacleto, y sostuvo el partido que habia abrazado con una tenacidad tal, que ni las piadosas amonestaciones de Pedro *el Venerable* bastaron para que reconociese la falta. Pero Mabillon, fundándose en el testimonio de Ughelli, asegura que Gilon reconoció por último su error. No podemos decir de fijo el año en que murió: algunos críticos suponen que fué en 1142. Tenemos de este prelado: 1.° : *De viâ hierosolymitanâ, quando expulsis et occisis paganis, devictæ sunt Nicæa, Antiochia et Hierusalem à Christianis.* Esta *Historia* dividida en seis libros está escrita en versos exámetros. Fué impresa por la primera vez, pero sacada de un manuscrito defectuoso, en los *Scriptores rerum Francicar.*, de Duchesne, tomo IV, á continuacion de una *Historia de la expedicion de los cristianos á la Tierra Santa*, por un poeta llamado Fulco ó Foúlques, sobre quien no se tiene noticia alguna, y cuya semejanza de nombre ha sido causa de que se confundiese con Foulcher de Chártres y con el conde Foúlques, rey de Jerusalem. Martene dió en el tomo III del *Thesaurus anecdotarum* una nueva edicion de la historia de Gilon aumentada de una parte del libro IV (1), del V y del VI, que Duchesne ignoró. Los manuscritos del abate Marchiénnes y de la biblioteca real de Francia son mas completos que los impresos. 2.° : Una *Vida de S. Hugo, abad de Cluny*, impresa en extracto con la del mismo Santo, por Ezelin, en la *Coleccion* de los Bolandistas, el 29 de Abril. Martene publicó el prefacio en su *Thesaurus*. 3.° : *Epistola ad Bernardum Antiochenum patriarcham*, insertada en las *Reliquiæ manuscrip.* de Ludewig, tomo II.—U.

GIMÉNEZ (Fr. Pedro). (Véase Jiménez (Fr. Pedro).

GIMMA (Jacinto) sabio y laborioso eclesiástico. Nació en 12 de Marzo de 1668 en Bari, en la Pulla. Dotado de un espíritu vivo y penetrante y de un ardiente deseo de aprender, apénas habia cumplido veinte años de edad, que habia terminado ya su curso de filosofía y de jurisprudencia en la universidad de Nápoles, recibiendo poco tiempo despues el laurel doctoral en ámbas facultades. Continuó dedicándose al estudio, siempre con igual constancia; de modo que le consagraba el dia y las noches, no durmiendo mas que lo puramente indispensable, y ni aun á veces á esto atendia. De este modo logró adquirir en muy corto espacio de tiempo grandes y vastos conocimientos en varias ciencias. En 1699 emprendió la redaccion de una *Enciclopedia* que debia contener en compendio todas las ciencias entónces cultivadas, con las descripciones de los procedimientos de las artes y oficios. Empezó esta grande obra en 7 de Marzo, dia de la fiesta de Sto. Tomas de Aquino, á cuyo santo profesaba particular devocion, y la concluyó al cabo de tres años. Aunque

(1) El libro IV es el VII en la edicion de Duchesne; porqué el poema de Foúlques contiene los tres primeros.

imperfecto este trabajo como debia ser, presupone en el autor conocimientos sumamente raros y preciosos; sin embargo, era demasiado voluminoso para que pudiese encontrar impresor que se encargase de la impresion á sus costas. Así es que quedó manuscrito: bien que no por esto dejó de extenderse la reputacion de Gimma en todo el reino de Nápoles. Las principales academias se apresuraron á asociarle á sus trabajos, y la de los *Spensierati* de Rossano le eligió su presidente en 1696. Hasta aquella época no se habia ocupado mas que de asuntos literarios. Gimma le dió nuevos reglamentos, en los cuales recomendaba el cultivo de las ciencias físicas y naturales. Este sabio laborioso unió el ejemplo al precepto, y comunicó en las sesiones que celebraba con frecuencia el resultado de sus propias observaciones. Aunque desde su infancia habia usado el hábito eclesiástico, no recibió sagradas órdenes hasta el 1700, esto es, á la edad de treinta y dos años. Entónces obtuvo un canonicato en la catedral de Bari, y fué sucesivamente revestido de varios cargos, que le obligaron á aplazar sus trabajos: bien que tampoco los abandonó enteramente. Recibió en 1702 de la academia de la Crusca una muestra inequívoca de su estimacion, tanto mas lisonjera en cuanto apénas tenia ejemplar. Esta célebre academia, cuyo número de individuos es limitado por reglamento, le concedió la futura de la primera plaza que vacase. Entre sus amigos contaba al célebre Mongitore, á quien debemos la *Historia literaria de la Sicilia*; á Vallisnieri, de quien tomó la defensa en la disputa suscitada entre él y un médico frances llamado Andry sobre la generacion de los gusanos intestinales; á Muratori, á Lancisi, etc. Gimma murió en Bari el 19 de Octubre de 1735. No puede disputarse el gran caudal de erudicion que poseia; pero al propio tiempo le faltaba crítica y gusto. Su estilo claro y fácil pecaba con frecuencia por difuso: defecto comun á los escritores napolitanos de aquella época. Sus principales obras son: 1.ª: *Elogi academici della società degli spensierati di Rossano*, Nápoles, 1703, dos tomos, en 4.°. En ella se encuentran con la historia de la academia y los nuevos reglamentos que habia redactado, los elogios de cincuenta y seis académicos. El autor anunciaba la intencion de continuar esta obra; pero si esta continuacion existe no ha llegado á publicarse. 2.ª: *Dissertationes academicæ de hominibus et animalibus fabulosis; et de brutorum animâ et vitâ*, Nápoles, 1714, dos tomos, en 4.°: obra llena de curiosas investigaciones. 3.ª: *Idea della storia dell' Italia letterata*, Nápoles, 1723, dos tomos, en 4.°. Esta es la primera *Historia* literaria de la Italia; pero la de Tiraboschi la condenó casi enteramente al olvido. Sin embargo, se encuentran en ella cosas interesantes, pero extrañas al asunto; pues otro de los defectos de Gimma consistia en que abusaba mucho de las digresiones. Su objeto es mostrar que los italianos han prestado en todas épocas grandes servicios á las ciencias y á las letras. Para probarlo no tenia nece-

sidad de remontarse hasta al patriarca Noé, cuyos hijos poblaron la Italia. El segundo tomo que empieza en el siglo XV presenta un cuadro bastante rápido de la marcha de la literatura y de las artes en Italia desde esta época. El extracto de la obra se encuentra en la *Bibliothèque italique*, *II*, 1-50. 4.ª: *Storia naturale delle gemme, delle pietre e di tutti i minerali, owero della fisica sotterranea*, Nápoles, 1730, dos tomos, en 4.°: muy rara. El que desee mas pormenores de este autor puede consultar la *Noticia*, que sobre él escribió Mauro de Noja en la *Raccolta calogeriana*, *XVII*, 327.—O.

GINANI ó Ginanni (Pedro Pablo) benedictino. Nació en Ravena en 1698. Debió su primera educacion á los jesuitas; y luego que salió de sus aulas entró en la congregacion de Monte Casino, en 1713, desde donde le enviaron sus religiosos á Roma para seguir los cursos de filosofía y teología. Mas adelante profesó la primera de estas ciencias en Florencia, y luego regresó á Ravena, y allí enseñó la teología con tan buen éxito, que llamó la atencion de los mas distinguidos teólogos. Sus talentos le merecieron hasta tal punto la estimacion de sus cofrades, que en muy corto espacio de tiempo se vió elevado á las primeras dignidades del Órden. Renunció entónces á la enseñanza, y se dedicó al estudio de la historia de su patria. Visitó los archivos públicos y dirigió algunos inventarios de los títulos que ellos contenian, en cuyo trabajo no dejó de experimentar disgustos; sin embargo, los sufria con gusto atendidas las ventajas y la utilidad que sacaba de estos mismos trabajos. Nombrado en 1743 abad de S. Pablo de Ravena, fué llamado en el mismo año á Roma por Benedicto XIV, quien le dió señales inequívocas de afecto, admitiéndole en la academia, que acababa de establecer, para trabajar en la historia eclesiástica. De regreso á Ravena continuó el curso de sus investigaciones, contribuyendo al buen gusto de esta ciudad por la literatura con el trato de las personas que la cultivaban; frecuentó al mismo tiempo las sociedades sábias, y puso á su disposicion una escogida biblioteca, y un museo que habia formado durante sus viajes. Elegido en 1769 promotor general de la congregacion se vió obligado aun á volver á Roma, en donde el papa Clemente XIV le detuvo, nombrándole miembro de la consulta de ritos, y allí murió en 1774 de edad de setenta y seis años. Ginani era miembro de la mayor parte de las academias de Italia, y dejó un gran número de obras, de las cuales citarémos las siguientes: 1.ª: *Raccolta delle rime de' poèti Ravennati defunti*, Ravena, 1739, en 8.°. Esta coleccion contiene los nombres y la lista de las producciones de mas de trescientos poetas, nacidos en esta ciudad desde 1540 hasta 1730; y Ginani prueba con ella que no cede á ninguna otra de Italia por el número y la superioridad de los escritores que ha producido. 2.ª: *Lettera nella quale si dimostra che Ravenna è la vera patria di S. Pier Damiano, e non Faenza*, Ásis, 1741, en 8.°. 3.ª: *Dissertazione epistolare sulla letteratura Ravennate*,

Ravena, 1750, en 8.°; y en el tomo II de la *Nuova raccolta calogeriana*. Esta disertacion en forma de carta dirigida al cardenal Quirini contiene el elogio de algunos literatos de Ravena, entre otros de Juan Ferreti y de Ambrosio Traversari. 4.ª: *Dissertazione sopra l' origine dell' Esarcarto e delle dignità degli Esarchi*, insertada en el tomo IV de la *Nuova raccolta calogeriana*. 5.ª: *Dissertazione sopra il mausoleo di Teodorico rè de' Gotti in Italia*, Cesena, 1765. 6.ª: *Elogio del dott. Ruggiero Calbi*, en el tomo XXV, del *Diario literario*, publicado por Lamí. 7.ª: *Elogi di due R. R. Padri abbati cassinesi D. Camillo Affarosi di Reggio e D. Francesco Maria Ricci Romano*, en la *Nuova raccolta* y en el *Diario* de Lamí. 8.ª: *Memorie storico-critiche degli scrittori Ravennati*, Faënza, 1769, dos tomos, en 4.°, de mas de 500 páginas cada uno. Contienen la noticia mas ó ménos circunstanciada acerca de cuatrocientos sesenta escritores, naturales y habitantes de Ravena, por órden alfabético. Á continuacion se encuentra la lista de las obras impresas y manuscritas de Ginani; una amplia tabla cronológica de todos los escritores raveneses, mencionados en la obra desde el arzobispo S. Eleucadio que vivia en el siglo II hasta nuestros dias; y otra tabla mas voluminosa aun de autores consultados para la redaccion de esta obra: su número llega hasta seiscientos. — J.

GINART (Fr. Julian) natural de Palma de Mallorca. Abrazó el Órden de PP. menores y fué calificador del tribunal de la Inquisicion, segun dice Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid, 1783, en folio, tomo I, página 829, columna 2.ª. Ginart publicó: *Opus Morale*, Palma de Mallorca, 1652, imprenta de los herederos de Gabriel Guasp. — O.

GINEBREDA (Fr. Antonio). Nació en Barcelona, capital del principado de Cataluña, en el siglo XIV. Tomó el hábito del Órden de predicadores en el convento de la misma ciudad, y se entregó con asiduidad al estudio de las virtudes y de las ciencias. Fué célebre predicador en su tiempo, y á su mérito debió el ser elegido prior del convento de Sta. Catalina. El infante de Mallorca, D. Jayme, le eligió por confesor suyo, siendo de advertir que en aquel tiempo los confesores de los príncipes tenian mucha parte en el gobierno. Despues de la conquista de Aténas por los catalanes, el Papa le nombró y consagró primer obispo de aquella ciudad. El celo que desplegó y el empeño que puso en el arreglo de aquella nueva iglesia prueban sin ningun género de duda cuan acertada fué esta eleccion. Finalmente, este prelado murió por los años 1395, segun se refiere en las actas del capítulo celebrado en Castellon de Ampúrias en aquel año. Tradujo del latin al catalan todas las obras de Boecio ó sea el *Vergel de consolacion*, Sevilla, imprenta de Juan Varela, 1511. Segun Amat de esta traduccion habia salido ya á luz una edicion en 1493. — U.

GINER (Fr. Damian). Ximeno en el tomo I de sus *Escritores del reino de Valencia* lo supone nacido en esta ciudad; pero Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, tomo I, página 185, dice, que fué natural de la villa de Xabea. Abrazó la Órden de S. Francisco de la observancia. Fué lector jubilado y ministro provincial. Ilustró las obras del sutil doctor Mariano Duns Scoto sobre el *Maestro de las Sentencias* y las redujo á cuestiones, disputas y artículos, imitando en esta parte al angélico doctor Sto. Tomas. Su obra, que prueba un ingenio superior, se titula: *Commentarii Scoti in IV Libros Sententiarum in faciliorem, et clariorem methodum, redacti.* Dedicó esta obra á Don García de Loaïsa, maestro de Felipe II, y la publicó en 1598. —O.

GINER (P. Sebastian) valenciano. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Fué el primer maestro de retórica que hubo en las escuelas de su religion, establecidas junto al seminario é iglesia de S. Pablo, despues de haber cesado la enseñanza de latinidad en la universidad en 6 de Mayo de 1741. Deseando el P. Giner dar una prueba de los adelantamientos de sus discípulos y del cuidado y vigilancia, que ejercia para la mayor instruccion de la juventud, celebró en 22 de Julio del mismo año un certámen literario que llamó la atencion de los concurrentes. Para convidar á la ciudad publicó un papel en el cual manifiesta su grande ingenio y la mucha facilidad que tenia en el metro latino y castellano. El título dice así: *Juvenil palestra, que en métrico-oratorio certámen ofrecen los alumnos de las escuelas, que nuevamente ha instituido en el seminario de nobles de S. Ignacio de la Compañía de Jesus la fidelísima y nobilísima ciudad de Valencia.* Ademas se encuentra de este poeta un romance endecasílabo, al principio del libro: *Siglo V de la conquista del reyno de Valencia.*—O. R.

GINÉS (S.). (Véase Anastasio (S.) mártir.

GINÉS (S.) natural y originario de la ciudad de Árles. Vivia en el siglo XIII; y se hizo tan célebre como á pendolista, que llegó á escribir con tanta velocidad como se hablaba comunmente; pero mas célebre fué aun por su valor en confesar la fe. Escribia los informes de los abogados, y los demas discursos públicos que se improvisaban y querian conservarse. Desempeñaba ademas el cargo de notario, y como á tal debia extender los decretos del tribunal de justicia y los demas actos civiles. En aquel entónces llegó á Árles Maximiano Hércules, colega de Diocleciano, y queriendo publicar un edicto de persecucion contra los cristianos, en virtud del cual disponia su exterminio, mandó á Ginés que lo transcribiese en los registros públicos. Esta ley de sangre le causó un horror tan extraordinario, que, aunque no era mas que catecúmeno, rehusó abiertamente contribuir á aquella obra de barbarie y de iniquidad, y por lo mismo se vió obligado á emprender la fuga. Recorrió varias ciudades procurando libertarse de las pesquisas que contra él se

hacian. Finalmente, le descubrieron y le decapitaron á orillas del Ródano, que, valiéndonos de la expresion de S. Paulino, consagró con su sangre, y el lugar donde le sepultaron, con su cuerpo. Segun se dice, desde el momento de verse en peligro envió para un obispo para bautizarse, quien, impedido por otros negocios ó tal vez para examinar mejor el ánimo y disposicion del catecúmeno, le dió por respuesta que muriendo por Jesucristo alcanzaria la vida eterna por medio del bautismo de sangre. Prudencio, Gregorio de Tours y otros Santos hablando de él le llaman *la gloria de la ciudad de Árles*. S. Hilario, contemporáneo suyo y despues obispo de la misma ciudad, refiere, como á testigo de vista, un milagro que obró el Señor por la devocion de S. Ginés. Dice que celebrándose en aquella ciudad la fiesta de este glorioso Santo, la multitud de gente que venia tenia que atravesar un puente; que éste con el peso se hundió y todos los que se hallaban en él fueron á parar al Ródano; que á la sazon se hallaba en la orilla el obispo S. Honorato, y que viendo el gran peligro que corrian, en particular los ancianos y los niños, puesto de rodillas rogó á S. Ginés intercediese por ellos. El resultado fué no haber la mas leve desgracia que lamentar; de modo que todos llegaron salvos y alegres para dar gracias al Santo del grande beneficio que les habia alcanzado del Señor. El Martirologio romano señala su fiesta en 25 de Agosto. Á continuacion de las cartas de S. Paulino se halla la historia de S. Ginés de Árles. Algunos autores creen que no es autor de ella. Lo que hay de cierto es, que en cuatro manuscritos esta historia trae el nombre del bienaventurado Paulino, obispo, sin hacer mencion de la sede que ocupaba. Ruinart la ha igualmente publicado bajo el nombre del obispo Paulino de gloriosa memoria, y el último editor de sus obras la dejó en las que dió á luz. (Véase Paulino).—E. A. U.

GINÉS (S.) llamado el *Cómico* y tambien *Ginés de Roma*, mártir. Era en efecto un cómico de profesion, hombre, segun se dice, de vida relajada y enemigo implacable de los cristianos, y por lo mismo se divertia ridiculizándolos y burlándose de su constancia, de su valor y de sus prácticas. En cierta ocasion debiendo el emperador Diocleciano pasar á Roma, trataron los magnates de recibirle con varias demostraciones de alegría. Preparáronse fiestas y regocijos públicos, y no habia de entre los paganos quien no se esmerase en complacerle. Muchos eran los preparativos que se hacian; y por supuesto, no se olvidaron de los espectáculos públicos, que eran los que mas excitaban el entusiasmo de los romanos. Ginés debia representar una escena dirigida á ridiculizar los misterios de nuestra sacrosanta Religion. Ansioso, pues, de los aplausos, que eran los que mas halagaban su vanidad como á cómico, estudió ántes detenidamente su papel, enterándose con minuciosidad de todo lo que se practicaba en

el sacramento del Bautismo. Llegó el dia señalado para la ejecucion de aquella pieza, que debia convertirse en un drama no cómico, sino real y verdadero. Se presenta Ginés á la escena acompañado de dos criados: finge hallarse enfermo de gravedad y pide con vivas instancias el bautismo. El uno de los criados representaba el papel de exorcista y el otro se fingia sacerdote. Hace éste á Ginés la pregunta de costumbre, esto es, si queria ser cristiano, y en aquel mismo instante cae la venda que ocupaba la razon del cómico; éste abre los ojos y ve el cielo y la eternidad y las penas y las recompensas..... Dios le habia tocado el corazon con su divina Gracia. Sí, quiero ser cristiano, exclama; y el público que cree no ver mas que un papel bien representado, que un acto perfectamente fingido, interrumpe al catecúmeno con estrepitosos aplausos. El emperador Diocleciano rie tambien, aplaude y se complace, creyendo ver en vez de una realidad un fingimiento. Hecha la ceremonia del bautizo, los dos farsantes cubren á Ginés con la túnica blanca. Sale luego una turba de soldados, y para representar aquel acto con mas perfeccion cogen á Ginés y le conducen ante el Emperador; pero en aquel momento se trueca la alegría en sorpresa, cuando oyen de la boca de Ginés estas sentidas palabras: « Óyeme Diocleciano: oidme vosotros gente obcecada: aborrecia á los cristianos de muerte, es verdad; los perseguia y procuraba incitar al pueblo para que los persiguiese: por odio á los cristianos abandoné el techo paterno, olvidé á mis deudos, á mis amigos, y hasta á la patria que me dió el ser: para no vivir entre ellos, procuré con solícito empeño enterarme de sus ritos y de sus costumbres á fin de poder fingir con mas propiedad y burlarme de todos sus actos, excitando de este modo contra ellos aun mas la irrision del Emperador y de todos vosotros; pero apénas cayó el agua regeneradora del bautismo sobre mi cabeza, aunque venida de manos impuras y de hombres pervertidos como yo, sentí, oí y ví; sentí unos efectos que hasta entónces no habia experimentado, efectos dulces, agradables, que entusiasmaron mi alma; oí una voz interior que me decia: « la misericordia del verdadero Dios es infinita; reconoce la fe del Crucificado y serás salvo; » y en aquel instante se abrió el cielo ante mis ojos y ví un libro y una corona; ésta, resplandeciente como el oro deslumbrador, y en aquel, escritos con letras de sangre y de fuego todos mis delitos é iniquidades: creí, y al resplandor de la corona, desapareció la sangre y el fuego, quedaron borrados los caractéres de aquel libro misterioso y terrible, y me sentí enteramente trocado. Pretendia agradar al Emperador de la tierra insultando al Rey de los reyes, y el Rey de los reyes me miró con ojos de benignidad y derramó sobre mi alma el precioso néctar de la caridad cristiana. Sí, Emperador, soy cristiano: lo confieso ante tí y ante este pueblo reunido en el lugar de la corrupcion y del

escándalo ; creed como yo , y seréis salvos : saldréis de las tinieblas para disfrutar de la luz de la Gracia. » Así habló Ginés , y el pueblo callaba , y el Emperador indignado hubiera destrozado al Santo con sus propias manos , sino hubiese temido manchar la dignidad de su corona. Manda sin embargo azotar á Ginés en su presencia ; los verdugos se complacen en prolongar el martirio , y el pueblo ve cuando ménos con indiferencia aquel acto de inaudita barbarie. Condúcenle luego á la cárcel ; y al dia siguiente manda entregarle á un prefecto llamado Plauciano para que , redoblando los tormentos , le obligue á renegar de Cristo. Plauciano le hace poner en el ecúleo , donde miéntras le desgarran los costados con uñas de hierro aplicando á sus heridas el fuego devorador , el inexorable juez le dice : « Miserable , obedece al Emperador , ofrece incienso á los dioses , y alcanzarás gracia y vivirás. »—« No , contesta Ginés : busquen la gracia y amistad de los reyes de la tierra los que no teman al Rey de los cielos : si algo puede afligirme es el recuerdo de mis pasadas iniquidades : redobla los tormentos , inventa otros nuevos , cébate en mi sangre, haz lo que quieras , que yo adoro y adoraré siempre á mi amado Salvador. » Viendo , pues , el digno ministro de Diocleciano que Ginés era inmutable en su constancia , participó á su amo lo que pasaba ; y éste firmó entónces su sentencia de muerte , que se puso en ejecucion en 25 de Agosto , segun unos del año 286 , y segun otros en el 303. El hacha del verdugo separó la cabeza del tronco ; y el alma del mártir voló al cielo , quedando en la tierra sus preciosas reliquias y el recuerdo de lo que fué para consuelo de la Cristiandad. El Martirologio romano le menciona en 25 de Agosto.—J. M. G.

GINÉS (S.) obispo de Lyon , en Francia. Fué monje y abad del ilustre convento de Fontanelle , de la Órden de S. Benito , y de costumbres tan puras , como insignes fueron los sentimientos de caridad que le animaron en toda su vida. Santo en sus palabras y mas Santo aun en sus grandes obras , los pobres hallaron en él un amigo verdadero y un padre solícito y cariñoso. La fama de estas bellas calidades llegó á oidos de la reyna de Francia Batilda , que despues se retiró al claustro ; y deseando hallar una mano piadosa que distribuyese con acierto las cuantiosas limosnas que destinaba al socorro de la indigencia , eligió al obispo Ginés su limosnero : cargo que admitió el ilustre prelado con toda la efusion de su corazon. Si en la repartícion de las rentas del obispado cifraba Ginés su principal delicia ; limosnero de una Reyna , y de una Reyna Santa y piadosa , su alma iba á entrar en un mar de placeres cuando á manos llenas podia desde entónces derramar el oro entre los infelices , y enjugar con los consuelos de una caridad sin límites las lágrimas , que la pobreza iba cada dia á depositar en su seno paternal. Y en efecto fué así : los tesoros de la reyna Batilda se abrieron al desvalido

huérfano, á la pobre viuda, al anciano decrépito, al infeliz moribundo, y las bendiciones de todos llovieron sobre Ginés y su piadosa Soberana. Parece que el Señor se complacia en aumentar los dones con que colmaba al obispo Ginés; pues si esclarecido fué en todo género de virtudes, no resplandeció ménos en milagros. Su santidad era tan pública, que ya en vida se le tributaba una singular veneracion; y hubieran creido sus fieles ofender á un Santo si hubiesen causado la menor pena á su pastor y virtuoso prelado. Murió en el año 668; y fácil es adivinar la sensacion profunda que en el público ocasionó su muerte: un clamor unánime se oia por toda la ciudad: todos lloraban la pérdida del varon de Dios, que, cual ángel tutelar colocado en medio de la ciudad de Lyon, habia derramado la paz, la felicidad y el bienestar en el seno de las clases dolientes y desvalidas. La veneracion que le tributaron en vida fué aumentándose despues de su muerte, y en lo sucesivo se construyeron muchas iglesias que se dedicaron á su santo nombre. Su cuerpo descansó en el monasterio de Chélles, y la religion benedictina hace memoria de este siervo de Dios en 1.° de Noviembre. Bucelino en su *Menologio*, Jacobo Sevestio y varios otros autores hablan de él con mucho elogio.—T.

GINESTÁ. Lo único que nos dice el autor de la *Biblioteca de escritores aragoneses* sobre este escritor es, que era natural de Aragon; que floreció en el siglo XVII; que fué bachiller en teología y vicario de la iglesia parroquial de la villa de Pina, y finalmente que escribió hácia el año 1667: *Apología en que se manifiesta que la cura de almas está encomendada en cada iglesia parroquial á un presbítero en cuanto á su ejercicio; sin que obste que haya en la misma iglesia otro, ú otros sacerdotes coadjutores de él*, en Zaragoza, en folio.—O.

GINESTAR (Sor Ángela). Nació en la ciudad de Barcelona. Sus padres, tan devotos como escasos de fortuna, pusieron el mayor cuidado en la educacion de esa niña, cuyas buenas inclinaciones y excelente índole eran manifiestas. Ángela deseaba mantener su virginidad y dedicarse únicamente al servicio de Dios; pero sus mayores la indujeron á contraer matrimonio contra su voluntad. Al cabo de algun tiempo de efectuado el enlace trasladáronse á Reus los esposos, y tanto en esta poblacion como en la ciudad que habian dejado hubo de sufrir la desposada los mas duros tratos y barbaridades de parte de su marido: ella sin embargo los sufria con la mayor resignacion é impasibilidad, dando con ello un verdadero ejemplo de virtud y mansedumbre. Pudo con todo conseguir del esposo, á pesar de la dureza de su carácter, que le permitiera vestir el hábito de S. Francisco. Vistió el grosero sayal lo mismo que los religiosos de aquella Órden, y con esta nueva profesion de penitencia aumentó las que sufria por parte de su

marido. La vida que llevaba era por demas devota : fortificaba su alma con el Sacramento de la Eucaristía , y su mayor placer era la oracion , á la que se encontraba frecuentemente. Su caridad tambien era notoria , y animada de ella procuraba inducir á sus prójimos al camino de la virtud. Dedicábase particularmente á retraer á las mujeres livianas del género de vida que llevaban , persuadiéndolas que pusiesen coto á sus extravíos , y que cual la Magdalena hicieran nacer en su corazon el arrepentimiento y formaran el propósito de llevar mejor conducta. El marido de Ángela, despues de algunos años de haber tratado cruelmente á su esposa , fué víctima de una enfermedad mortal. Durante ésta resplandeció mas y mas la virtud de la consorte , porqué , á pesar del duro proceder del marido , mostrósele siempre cariñosa y amante ; asistióle con el mayor esmero y solicitud , teniendo para sí que los ultrajes que de él recibiera eran medios de que Dios se valia para probar su paciencia. Muerto el esposo , pudo dar completa expansion á sus sentimientos religiosos , apartarse del mundo , y consagrarse entera á Dios. Á este objeto marchó á la ciudad de Tarragona , en donde pidió ser admitida en el convento de religiosas de la seráfica madre Sta. Clara ; y como fuese notoria la mucha virtud de la solicitante , fuéle concedido lo que apetecia. Entró en el convento el dia 11 de Agosto del año 1579 , á cuya ceremonia concurrió toda la nobleza y plebe de la ciudad , atraidos por la gran fama de la sierva de Dios. Bien pronto se dejó sentir en el convento la saludable influencia que en él debia ejercer su austeridad y perfeccion , en tanto que era mirada como tipo de virtud y sobremanera respetada. Transcurrido el año del noviciado profesó con júbilo universal de todas las hermanas , que veian resplandecer en sus actos la humildad , la caridad , y el mayor fervor en la oracion. Vivió en dicho convento por espacio de catorce años , y en él no se dudaba de su santidad. En la enfermedad que la condujo al sepulcro acabó aun de mostrar mas y mas su grande virtud en el sufrimiento y la resignacion á la voluntad de Dios. Sor Ángela era especialmente devota de la Reyna de los Ángeles , y su muerte aconteció el dia de la Visitacion de esta Soberana , en el año 1583 , en que contaba cincuenta de edad.—B.

GINÉTH , padre de Thebni: 3 Reg. XVI , 21. (Véase Thebni).

GINETTI (Marcio) cardenal , natural de Veletri. Fué mayordomo del papa Urbano VIII y su plenipotenciario cerca del Emperador para tratar de la paz general. Este Pontífice le nombró cardenal en 19 de Enero de 1626 , siendo declarado en 30 de Agosto de 1627. Destinóle de legado en Ferrara. Nombróle igualmente legado *à làtere* en Alemania , obispo de Albano , de Sabina , de Porto , vicario del Papa , y despues de haber desempeñado estos cargos durante algunos años murió, siendo subdean del sacro colegio, en 1.° de Marzo de 1671 de edad de ochenta y seis años.—Hubo otro Ginetti (Juan

Francisco) tambien cardenal, arzobispo de Fermo, sobrino del precedente. Siendo tesorero general del papa Inocencio XI, éste le elevó á la dignidad cardenalicia en 1.° de Setiembre de 1681. Murió en Roma en 18 de Setiembre de 1691 de edad de setenta años.—U.

GINNASIO (Domingo) cardenal, arzobispo de Manfredonia. Era de Castel-Bolognese, situado cerca de Bolonia. Estudió con grande aprovechamiento la jurisprudencia civil y canónica. Fijó particularmente su atencion en las Santas Escrituras, y se trasladó á Roma, en donde se dió á conocer de todas las personas de mérito. El papa Gregorio XIII le nombró refrendario de ámbas asignaturas; Sixto V le dió el arzobispado de Manfredonia, y Clemente VIII se sirvió de él para los asuntos de mayor importancia. Le envió á España en calidad de nuncio, y le colocó en el sacro colegio en su última promocion de diez y ocho cardenales hecha en 1604. Ginnasio era digno de este honor por su piedad y su doctrina. Fué dean de los cardenales, obispo de Ostia, y murió de edad muy avanzada en 1639. Tenemos de él: *Comentarios sobre los Salmos*, divididos en dos partes. Finalmente, fundó tambien varias casas religiosas. Hablan de este célebre cardenal; Ciaconio, *In Contin.*; Argolo, *De dieb. crit. T. II p. 81*; Ghilini, *Theat. d'huom letter;* Leon Allacio, *In apib. Urb.*; Jano Nicio Erythreo, *Pin. I imag. illust. cap. 99;* Hallervordio, *Biblioth. cur.*—J.

GINTO (Fr. Juan) natural de la villa de la Almunia de D.ª Godina, é hijo de una familia ilustre. Abrazó el Órden del seráfico padre S. Francisco. Se distinguió en las aulas, y llegó á ser uno de los buenos ornamentos de su religion. Obtuvo sucesivamente los cargos de lector jubilado en su provincia, de cronista, de calificador del consejo de la general Inquisicion, y finalmente de examinador sinodal de varias diócesis. Diéronle igualmente la comisaría de los conventos de su Órden en Cataluña; y distinguióse en la oratoria sagrada. Murió este religioso en el convento de Zaragoza en el año 1661 de edad de setenta y seis años. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Sermon que dijo en la eleccion del vice-comisario general del Órden de S. Francisco*, cuya eleccion recayó en el muy R. P. Fr. Pedro Manreo, Zaragoza, 1649, en 4.°. 2.ª: *Oracion panegírica de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, que predicó en la catedral de Lérida*, Zaragoza, 1650, en 4.°. 3.ª: *Divina y humana milicia*, parte primera y segunda. *Suma militar. Luz de las almas que profesan la milicia. Política espiritual para todos los que en el ejercicio concurren*, Zaragoza, por Miguel de Luna, 1653, dos tomos, en 4.°. 4.ª: *Apología pro indebitâ excomunicatione*, Zaragoza, por Miguel de Luna, 1656, en folio. 5.ª: *Vida prodigiosa y felicísima muerte de la V. M. Sor María Solinas, del Órden de Sta. Clara en la provincia de Aragon; primero, hija del convento de Sta. Clara de Borja, y despues, fundadora del*

de la Purisima Concepcion, y Sta. Espina de la villa de Xelsa, Zaragoza, por Miguel de Luna, 1660, en 4.°. 6.ª: Un *Libro de varios sermones*, que quedó manuscrito en el convento de Zaragoza.—E. A. U.

GIOANNETTI (Melchor Benito) cardenal y arzobispo de Bolonia, donde nació en 9 de Enero de 1722, de una familia muy estimada y de la clase llamada de *ciudadanos nobles*. Á los diez y siete años de edad dejó el techo paterno y se trasladó á Ravena, donde entró en el monasterio de los camaldulenses; y allí tomó el hábito en 29 de Junio de 1739, cambiando su primer nombre con el de Andres. Durante el noviciado se dió á conocer ya por su piedad, por sus bellas disposiciones y por su aplicacion al estudio de las ciencias. Tomó órdenes sagradas en 1744, y pasó á Brunoro y despues á Roma para perfeccionarse en los estudios. Los bellos y antiguos monumentos que cuenta en su recinto la capital del mundo cristiano le inspiraron el gusto por las antigüedades, que cultivó hasta sus últimos dias. Esta clase de ocupacion no le impedia continuar los demas estudios de las ciencias eclesiásticas, y era jóven aun cuando fué nombrado profesor de teología en el monasterio de la ciudad de Brunoro, donde se perfeccionó en el griego. Compartia el tiempo entre los deberes de la cátedra, sus estudios favoritos, y sus obras de piedad. Asiduo en el confesionario, sentia de otra parte un placer particular en instruir á los niños en el catecismo y en los deberes del cristiano. De regreso á su monasterio de Ravena, su antiguo abad, entónces arzobispo de esta diócesis, le eligió por su teólogo. En 1763 fué nombrado procurador, y despues abad de dicho monasterio, teniendo bajo su direccion á M. Zurla, que mas adelante fué cardenal y vicario de Su Santidad Leon XII. Miéntras que el nuevo abad hacia observar entre sus religiosos una exacta disciplina, embellecia la iglesia del monasterio, y aumentaba la biblioteca, el gabinete de física, y el de numismática, que enriqueció y clasificó como un hombre muy versado en estas ciencias. Hizo disecar muchos pantanos cuyas exhalaciones infectaban el monasterio, y en medio de sus trabajos vigilaba los estudios de los novicios, y dirigia como á padre espiritual un monasterio de religiosas, llamadas *Favelle*, de Ravena. En un año de mucha sequía, esto es, en 1766, abrió para los pobres los graneros de su comunidad, aumentó las limosnas que se le daban diariamente, y cuando los graneros y la caja del monasterio estuvieron apurados, prestó cuarenta mil francos, (ocho mil escudos romanos) para procurarse trigo del extranjero. Digno émulo de un Anselmo, de un Veremundo, ponia en práctica la caridad sublime enseñada por Sto. Tomas de Villanueva que decia..... « que deben « emplearse en caso urgente aun los mismos vasos sagrados, para procu- « rar socorros á los indigentes, impidiendo de este modo sus blasfemias « contra la Providencia, que podria arrancarles la desesperacion. » Su ar-

diente caridad no se limitó á los pobres de Ravena ; se extendió hasta los habitantes de la pequeña república de S. Marin , á los cuales hizo abastecer de trigo á sus expensas. Terminó sus funciones de abad en su monasterio el año 1770 , y tres años despues le confirieron la misma dignidad en el de Roma , situado en el *Monte celio*. Empleaba los momentos de solaz en instruir á los novicios en el arte epigráfico ó lapidario , en las antigüedades , y en la numismática , saliendo muy buenos discípulos , que por sus conocimientos en las ciencias ilustraron el Órden de camaldulenses. El cardenal Juan Ángel Braschi , que despues fué papa bajo el nombre de Pio VI , ascendió á abad comandatario del monasterio gobernado por Andres Gioannetti; así es , que Braschi pudo apreciar de cerca los talentos y las virtudes de éste , y cuando fué elegido Papa en 15 de Febrero de 1775 , le llamó con frecuencia cerca del solio pontificio para consultarle sobre las materias mas importantes. La modestia de Gioannetti era tan grande como su sabiduría y su piedad. Cuando Pio VI le nombró en 31 de Enero de 1776 obispo de Inerica *in partibus* , y administrador de la diócesis de Bolonia , no solamente conjuró al Pontífice para que eligiese otro mas digno que él , sí que tambien mandó hacer rogativas á sus religiosos para obtener de Dios que el Santo Padre renunciase á su proyecto. Pero le fué necesario obedecer , y entónces se trasladó á Bolonia , donde publicó muchos *mandamientos :* testimonios elocuentes de su esclarecido celo por la Religion. Estos *mandamientos* eran absolutamente esenciales en una época en la cual acababa de celebrarse el jubileo. Mandó hacer procesiones , rogativas públicas y eligió por predicador al célebre misionero apostólico el doctor Bartolomé del Monte. Llamado á Roma , fué nombrado en 15 de Diciembre de 1777 por Pio VI cardenal y arzobispo de Bolonia. De regreso á esta ciudad , fué recibido por sus compatriotas con las mas entusiastas aclamaciones. Tuvo aun que ejercer su caridad y su celo apostólico en los años 1778 y 1779 , cuando la sequía y los temblores de tierra desolaron la ciudad de Bolonia. Gioannetti prodigó á los pobres y á los habitantes , víctimas de estas dos calamidades, todos los socorros que estaban á su alcance , hasta privarse aun de lo mas necesario. Mandó que se hiciesen rogativas públicas , observó él mismo un ayuno riguroso , y por las tardes iba á pies desnudos y acompañado de un solo sacerdote á visitar las iglesias vestido de simple eclesiástico. El cardenal Gioannetti tuvo el consuelo de ver á Pio VI en su viaje á Viena en 1782 , y á su regreso recibió de este Pontífice la mas favorable acogida. Habíanse esparcido las máximas filosóficas por toda la Europa , y con este motivo compuso para los fieles diez y ocho *Lecciones pastorales*, publicadas en 1784, y seguidas de un *Apéndice de reflexiones dogmáticas* , sacadas de las *Actas de los Apóstoles* , llevando por objeto el defender y probar la primacía de la Santa

Sede. Celebró un sínodo diocesano en 1788, por el cual estableció en su diócesis una pura y exacta disciplina entre todos los pastores. La constitucion de este sínodo está compartida en cuatro libros, que tratan, el 1.° de la fe, de la doctrina, y de todas las virtudes relativas á la Religion; el 2.°, de los Sacramentos; el 3.°, de los sacerdotes, del culto y de los bienes eclesiásticos; el 4.° es consagrado á asuntos de disciplina por lo que respecta á los monasterios, conventos, seminarios, establecimientos piadosos, hospitales, etc., y contiene un *Apéndice* que trae los edictos, decretos, cartas pastorales, disposiciones así pontificales como diocesanas, relativas al contenido de los cuatro mencionados libros. Este laborioso prelado, á pesar de su edad y de sus achaques, hacia regularmente la visita á toda su diócesis, y siempre con utilidad del culto de las iglesias y de la moral pública. Difícil es tributar los debidos elogios á este respetable prelado por la generosidad con que recibió á los sacerdotes franceses emigrados. No bastándole los medios para llenar todas sus necesidades habló en su favor, y á su voz se abrieron los conventos y las casas de la ciudad, y unos y otros se apresuraron á consolar la fidelidad y la virtud perseguidas. La misma caridad ejercia en las cárceles que dependian de su autoridad episcopal y que se hallaban contiguas á su palacio. Visitaba con frecuencia á los encarcelados, y con frecuencia tambien el blasfemo, el incrédulo, el libertino, así como la mujer adúltera, la jóven impúdica, reconocian sus errores y volvian á entrar en la sociedad, ofreciendo el modelo de una conducta arreglada y de una vida ejemplar. Habia consagrado una parte de sus rentas á la compra de muchas camas que hacia distribuir entre pobres mujeres próximas al parto, y sobre todo á las familias indigentes, á fin de impedir que los padres y las madres se viesen obligados por la miseria á no recatarse de sus hijos. Inundaron los franceses la Italia. La ciudad de Bolonia fué la que desplegó mas entusiasmo de lo que debiera á favor de las invasiones revolucionarias. En esta ocasion el cardenal Gioannetti logró no solamente preservar de este funesto contagio á una parte de su rebaño, sí que tambien sus virtudes fueron respetadas aun de aquellos que miraban con desprecio lo mas sagrado. No pudiendo dudar ya que los boloneses excitados por los enemigos del órden habian determinado erigir su ciudad en república, dirigió en 9 de Enero de 1799 una *Carta pastoral* al senado de Bolonia (1), en la cual abogaba con valor á favor de los derechos de la Santa Sede y de la Iglesia. « La inmunidad eclesiástica, decia, no es una quimera, una preocupacion de los siglos bárbaros, ni una ley hecha por el cle-

(1) Este senado existió siempre, y tambien cuando el Estado de Bolonia pasó á ser dominio de la Santa Sede.

ro : esta inmunidad fué reconocida por los príncipes cristianos, quienes la defendieron, la proclamaron, y muchos ilustres mártires y sabios prelados desafiaron aun la muerte para sostener los dogmas, etc.» Miéntras tanto Pio VI, prisionero y arrojado de la capital del mundo cristiano, pasó por Bolonia en 29 de Marzo de 1799. El cardenal Gioannetti le vió por última vez, y algunos meses despues lloró la muerte de este Pontífice, acontecida en Valencia del Delfinado, en 28 de Agosto de 1799. Cuando la Iglesia católica respiró por fin con libertad Gioannetti se apresuró á restablecer en su diócesis y en su primitivo estado las iglesias y los establecimientos piadosos. Despues de haber asistido en el cónclave de Venecia, solemnizó en 26 de Marzo la exaltacion del papa Pio VII, celebrando en accion de gracias en la iglesia de su monasterio en Murano (Estados venecianos) una misa solemne, entonándose por último el *Te-Deum*. Regresó á Bolonia, y allí le atacó una enfermedad violenta, de cuyas resultas murió al cabo de diez dias en 8 de Abril de 1800, siendo de edad de setenta y ocho años. «No sabríamos, dice el autor de estas noticias que fué testigo en Bolonia de las virtudes del digno cardenal, hacer su elogio de otro modo mejor que repitiendo las palabras de la oracion fúnebre, que pronunció para honrar la memoria de Gioannetti su antiguo cofrade el cardenal Zurla : *Severioris disciplinæ acerrimus custos, omni eam curâ confovit. Diurnis nocturnisque liturgiæ actibus primus assistens, semper sibi parcus, aliis profusus, omnibus carus, verè pastor, verè pater, verè exemplar et lucerna supereminens, cunctis effulgens.* »—G.

GIOCONDO ó Jocundo (Fr. Juan) en latin *Jocundus*, literato profundo, sabio anticuario y hábil arquitecto. Nació verosímilmente en Verona hácia el año 1435. Orlando le cree descendiente de la casa Monsignori. Temanza le supone con mas probabilidad ser de la familia de Ognibono. Era jóven cuando abrazó el Órden de Padres predicadores, y fué destinado para profesar las lenguas y la literatura antigua. Segun un registro de su Órden en 1449 era ya maestro de novicios, *magister studentium*. Si se admite esta circunstancia debemos suponer, que nació hácia el año 1430. Eligiéronle despues para enseñar el griego en Lodrone, pequeña ciudad del obispado de Trento, en la frontera de Brescia y de los Estados venecianos. En los momentos de recreo se dedicaba al dibujo y á la pintura, siendo tal su pasion en este noble arte, que nunca mas le abandonó. El deseo de observar y de medir las ruinas de los edificios antiguos, y el de conocer en general los monumentos de la antigüedad, le condujo á Roma y á otras ciudades de Italia ; en cuyas incursiones llegó á reunir una coleccion de mas de dos mil inscripciones antiguas, de las cuales dió el manuscrito á Lorenzo de Médicis, quien se le mostró constantemente agradecido: (*Magnifici Laurentii amicitiâ clarus*). Esta coleccion

no llegó á imprimirse separadamente (1), y ni en tiempo de este sabio se publicó coleccion alguna de este género; pero ha servido sin duda para enriquecer las de Grúter y Muratori, y Burmann la cita con distincion en el discurso preliminar colocado al frente de la edicion de Grúter en 1707. Hácia los años 1494 y 1498 Giocondo se hallaba en Verona, cerca del emperador Maximiliano, ya sea en calidad de arquitecto ó ya como á literato, y este príncipe le encargó, en union con Gerónimo Domingo Noricus, que enseñase el latin, el griego y la literatura al jóven Julio César Scaligero, que era entónces uno de sus pajes. *(J. C. Scalig. exerct. CCCXXIX)*. Los biógrafos no señalan de un modo cierto en que época Giocondo levantó el edificio destinado para sala del consejo de la ciudad de Verona, que Temanza presenta como uno de los mas propios para dar á conocer cuales eran los progresos de la arquitectura cuando se construyó; pero puede presumirse que fué á fines del siglo XV. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la reputacion de Giocondo como arquitecto estaba ya sólidamente establecida ántes de esta época; pues que Luis XII le llamó á Paris en 1499 para confiarle la direccion de diversos trabajos, y uno de los mas importantes fué la construccion del puente de Nuestra Señora. La primera piedra de este monumento, que subsiste aun, fué colocada en 28 de Marzo del año 1500, y la última en 10 de Julio de 1507. Se ha creido equivocadamente que Giocondo habia construido tambien en el Sena el puente situado cerca de la Casa de Dios, llamado el *pequeño puente*: este error establecido y confirmado por el dístico de Sannazaro, que Vasari se ha dignado celebrar,

Jocundus geminum imposuit tibi, Sequana, pontem;
Jure tuum potes hunc dicere pontificem;

este error, repetimos, ha sido completamente refutado por Marietta en dos cartas dirigidas á Temanza en 9 de Agosto de 1771, y en 14 de Marzo de 1772. Sauval en sus *Antigüedades de la ciudad de Paris* asegura, que el dístico de Sannazaro, único testimonio original que puede invocarse, no ha sido jamas grabado, como se ha dicho, en el puente de Nuestra Señora. Lemaire, en su obra titulada: *Paris antigua y moderna*, refiere una inscripcion contraria á esta, y que empieza por este verso:

Jocundus facilem præbet tibi, Sequana, pontem.

El pequeño puente, construido de piedra en 1408, no ha sido reedificado tal

(1) Se tiene noticia de tres copias, de las que la una, datando del principio del último siglo, pertenece á Fr. Scip. Maffei; otra, que hace poco se conservaba en Florencia en la *Biblioteca Magliabechiana*; y otra, sobre vitela, que es la de Lorenzo de Médicis depositada en la biblioteca del Vaticano.

como se halla sino desde 1718, despues de haber sufrido los efectos de un incendio. Tal vez Giocondo habria dibujado algun plan para otro puente sobre el Sena, y este proyecto engañó á Sannazaro ó tal vez motivó su pensamiento. Por otra parte Sauval, sintiendo reconocer que el puente de Nuestra Señora, que miraba como el mas bello y mejor construido de todos los puentes modernos existentes en su tiempo en Europa, fuese obra de un italiano, hizo que le citase como construido por un arquitecto frances, llamado Desiderio Felino, no siendo Giocondo mas que el *contralor* ó empresario *de la piedra*: y se funda en un decreto del parlamento de Paris que da á Felino el título de *maestro principal, tocante á la superintendencia de la mampostería*, y á Giocondo el de *comisionado ó guarda, ó sea encargado de vigilar la forma de este puente*. Pero el artista, encargado de dirigir la forma del puente, no cabe duda que debe ser el arquitecto. El continuador de las Crónicas de Monstrelet dice bajo la fecha de 1500, que «el Rey envió allí á Juan de Doyac para dirigir el modo de volver á hacer dicho puente, el cual se verificó en muy poco espacio de tiempo.» Parece que no cabe la menor duda que el nombre de Juan de Doyac es una corrupcion del de Juan Giocondo, traducido al frances por el de Juan *Joyeux* (1). Giocondo desempeñaba entónces las funciones de *arquitecto real*; por lo ménos vemos que Budé, en sus *Anotaciones sobre las Pandectas*, le califica de *Architectus tunc Regius*. Giocondo construyó el palacio de la cámara de los condes, que despues fué demolida y reedificó la gran cámara del parlamento llamada *Cámara dorada*, que subsiste aun; pero que no ofrece nada mas de notable en su decoracion, hoy dia enteramente cambiada, que el enmaderamiento del techo en arcos, etc., ejecutada por un albañil llamado Du Hancy, quien habia aprendido en Italia este género entónces enteramente nuevo. Admirando los restos del castillo de Gaillon, trasladados y puestos en pie en el museo de los monumentos franceses, algunos hombres ilustrados han querido suponer que este edificio, bastante notable por la época en que fué construido, era tambien obra de Giocondo; pero esta opinion necesitaria de pruebas. Las formas aun góticas de este monumento, bien distantes del estilo que los buenos arquitectos italianos habian puesto en boga hácia el mismo tiempo, bastarian para rechazar esta opinion. Es por otra parte poco verosímil atendido á que el castillo de Gaillon, construido por el cardenal de Amboise, no se empezó hasta 1503; y á que

(1) Giocondo recibia por sus honorarios la cantidad de ocho libras todos los dias. De esto se ha querido deducir que no estaba empleado como arquitecto; al paso que tan crecida paga prueba por el contrario que indudablemente ejercia esta calidad: pues, comparando el valor de la plata, la suma de ocho libras equivaldria hoy en dia á mas de ocho pesos fuertes diarios: á mas de que el tiempo que empleó en el trabajo duró siete años.

Giocondo salió de Francia para regresar á Venecia á principios de 1506. Habia sido llamado por el senado para dar su parecer sobre el modo de perfeccionar y terminar el canal de la Brenta, llamado el Brentone, dirigido sobre las lagunas de Chioggia, con el objeto de impedir se acarreasen nuevos fangos en los alrededores de la ciudad. Giocondo se encontró en oposicion con un ingeniero llamado Aleardi, que habia comenzado ya los trabajos. Publicáronse varias *Memorias* de una parte y de otra en 1506 y 1507. Vasari asegura que se ejecutaron los proyectos de Giocondo, y cita á un tal Luis Cornaro, gentilhombre veneciano, contemporáneo y amigo de este artista, quien decia que por tan señalado servicio merecia ser mirado como un *segundo fundador* de la ciudad de Venecia. Temanza dice lo contrario, fundándose en que la guerra producida por la liga de Cambray fué causa de que se siguiesen provisionalmente los planes de Aleardi; que la ejecucion de los de Giocondo fué diferida, y que jamas llegaron á ejecutarse. La residencia de Giocondo en Paris fué tambien útil á la literatura. Este sabio habia descubierto allí un manuscrito de Plinio *el Jóven*, que contenia, ademas de los numerosos pasajes propios para llenar los claros de las ediciones precedentes, once cartas del mismo Plinio á sus amigos, y toda su correspondencia con Trajano: parte interesantísima de esta coleccion é ignorada hasta entónces. Dió este manuscrito, corregido por él, al célebre Aldo Manucio, quien lo imprimió en Venecia en el mes de Noviembre de 1508, en 8.°. El P. Niceron Maffei, en su *Verona illustrata*; Temanza en sus *Vite dei piu celebri architetti e scultori veneziani*, y otros muchos biógrafos han tomado la que publicó Beroaldo en Bolonia en 1498 por la edicion completa de Giocondo; y esto es un error. La primera edicion de las *Cartas* de Plinio, sin nombre de lugar, (Venecia) 1471, y la de Milan, 1478, no contienen mas que doscientas veinte y dos cartas distribuidas en ocho libros; la de Beroaldo, enteramente conforme á la de Roma de 1490, contiene doscientas treinta y seis divididas en nueve libros; la de Aldo de 1508 nos dió en diez libros trescientas setenta y tres comprehendidas las de Domiciano, etc.: la misma que sirvió de tipo á todas las ediciones subsiguientes. Varios biógrafos, y notablemente M. Bandini, en su *Catálogo de los manuscritos latinos de la biblioteca de Médicis*, suponen una primera edicion de Aldo de 1504. Esta edicion que Maittaire no cita y que no se encuentra ni en la biblioteca real de Francia, ni en ningun otro de los mas ricos gabinetes de Europa, y que Renouard en sus *Anales de la imprenta de los Aldo* dice no haber jamas visto, no existe verosímilmente hablando; pues que Aldo Manucio en su carta á Alvisio Mocenigo, senador veneciano, colocada al frente de la de 1508, dice, que Giocondo le dió el manuscrito dos años ántes de imprimirlo; y que este intervalo nos remonta á 1506, época en que en efecto Giocondo se trasladó de Paris á Venecia. A continuacion de esta edicion de las *Cartas* de Pli-

nio, de 1508, Aldo Manucio colocó el *Tratado* de Julius Obsequens *De prodigiis*, del cual Giocondo le habia dado tambien el manuscrito: *dono dedit*. Habiendo estallado la guerra, el pacífico religioso se retiró en 1509 al convento de los dominicos de Trevisa, en donde de edad ya muy avanzada buscaba el reposo para proteger como ingeniero la seguridad de su patria. Fortificó la ciudad de Trevisa y diversos puntos de los alrededores, en los cuales los venecianos iban á ser atacados. Unido con Guillermo Budé, Giocondo, durante su residencia en Paris, le explicó los pasajes difíciles del *Vitruvio*, no solamente con interpretaciones verbales, sí que tambien por medio de dibujos. En 1511 publicó su edicion del *Vitruvio* del cual habia corregido el texto, y la adornó con ciento treinta y ocho láminas en madera, Venecia, Juan de Tridino, en folio. Esta edicion es la primera de este autor que se haya dado con grabados. Poco tiempo despues los administradores de la ciudad de Verona recurrieron á Giocondo para fundar con solidez una de las pilas principales de un puente del Adige derribado varias veces por las aguas. Estas importantisimas ocupaciones nunca llegaron á interrumpir sus trabajos literarios. En 1513 se publicó su edicion de los *Comentarios de César*, dada en Venecia, *in œdibus Aldi*, en 8.°, con grabados representando varios puentes y fortificaciones; y una segunda edicion del *Vitruvio*, Florencia, á la cual unió el *Tratado* de Frontino *De aquæductibus*. Hácia el mismo tiempo habiendo consumido un incendio en Venecia el cuartel de Rialto, y conmovido el puente que lleva su nombre, á invitacion del senado trazó varios planos sumamente ricos, para la construccion de un nuevo puente y de las calles mas próximas. Ya sea por falta de inteligencia por parte de los administradores, ó tal vez á causa de la escasez de numerario en el tesoro público, concedióse la preferencia á los planos de Zanfragnino ó Scarpagnino que Vasari pinta, á pesar de que vivia aun en su tiempo, como un hombre ignorante y sin gusto. Sin embargo de la pena que le causó esta injusticia, el ilustre anciano no abandonó por de pronto la ciudad de Venecia como Vasari lo asegura: guiado por su sabiduría, se consoló publicando los *Tratados de agricultura* de Caton, Varron, Columela, y Paladio, (Venecia, *in œdibus Aldi*, en 8.° mayor). Finalmente, en 1514 siendo ya sin duda octogenario, habiendo muerto el Bramante, fué llamado á Roma por Leon X para dirigir de concierto con Miguel Ángel, Rafael y Antonio Piconi S. Gallo la construccion de la iglesia de S. Pedro; y particularmente para señalar los medios de consolidar los fundamentos de este grandioso edificio. Conocidos son los bellos trabajos ejecutados por estos grandes maestros que aseguraron en la base de este edificio una solidez indestructible. Juan C. Scalígero da á comprehender que Giocondo murió en Roma. Los numerosos pasajes en donde se habla de este artista contienen testimonios inequívocos de reconocimiento y de estima-

cion que no deben pasarse en silencio. « Despues que el Padre Santo le llamó « cerca de sí, dice Scalígero, yo no sé si gozó de mas tranquilidad que án- « tes... ¡Venerable anciano á quien debo la instruccion de mi juventud, ma- « temático profundo, físico sabio, príncipe de los arquitectos, modelo único « de santidad, y de todo género de erudicion, bibliotecario antiguo y mo- « derno!.... ¡ Ojalá hubiese podido gozar de una vida mas conforme á sus « votos! ; pero en medio de tantos trabajos esto hubiera sido una especie de « milagro. » (*Exercit.* CIV, CXXVI, CCCXXIX, CCCXXXI ; *Poeme heroes.*) Escribiendo Giocondo á Julio II en la dedicatoria de su *Vitruvio*, y hablando de los varios escritos que habia comenzado, decia : « Ocupado en restable- « cer en su pureza las obras de otro, no debe el literato olvidar las suyas « propias: yo no he cometido esta falta. He escrito sobre la arquitectura y « sobre la aplicacion de las matemáticas ; pero jamas he podido disponer de « mi persona ; de modo que no me pertenecia á mí mismo. Mis obras no se « hallan todavía bastantemente limadas. Seria necesario para poderlas con- « cluir que gozase de la tranquilidad necesaria al hombre estudioso, y vos « solo, ó Padre Santo, podeis asegurármela. » Tal fué este célebre domi- nico de quien la tradicion ha perpetuado un honroso y justo recuerdo. Poleni en sus *Exercitationes vitruvianæ*, y J. G. Schnéider en el prefacio de la edi- cion del *Vitruvio* que publicó en 1807, le reprueban el haberse entregado en demasía á su propia imaginacion, corrigiendo el texto de los autores rústicos y particularmente en los pasajes obscuros del *Vitruvio*. Es verdad, dice un escritor, que algunas de sus correcciones ó restituciones son un poco aven- turadas ; pero no debemos por esto olvidar los servicios que prestó á la lite- ratura siguiendo el ejemplo de todos los sabios que se dedicaron los prime- ros á apurar los antiguos manuscritos. Poleni reconoció á mayor abunda- miento todo lo que le debe el texto del *Vitruvio* por lo que respecta á la cla- ridad y á la pureza en general : *haud parum de Vitruvii libris meritus est.* El órden que estableció en los capítulos se conservó hasta á J. Schnéider, que se contentó en dividir algunos de ellos en dos. Se ha creido equivocada- mente que á su regreso á Italia Giocondo abrazó el Órden de franciscanos : esta opinion pudo derivar de que por muchos años llevó el hábito de simple eclesiástico. Los escritos que anunció á Julio II no se publicaron. El Ticiano habia colocado su retrato en una pintura que adornaba la sala del gran con- sejo de Venecia, y cuyo asunto estaba sacado de la Vida de Alejandro III. Este cuadro pereció en un incendio. Se cree que existe otro retrato de Gio- condo, en un bajo relieve, esculpido en la fachada de la sala del consejo de Verona, representando un monje del Órden de Sto. Domingo, que tiene un libro abierto sobre el cual esta grabada esta inscripcion, cuya última palabra se encuentra en parte tapada por una de las dos manos: *C. PLI. VERON. E.*

que algunos interpretan por *Caii Plinii Veronensis epistolæ*. Ya sea una estimacion recíproca y verdadero amor por las ciencias y literatura, ya sea el deseo de ser elogiados á su vez los sabios del siglo XV y de principios del XVI se dan con frecuencia los unos á los otros justos elogios y tambien á veces algunos pomposos epítetos. Vémosles tambien tener en mucho honor el mérito y la celebridad de sus maestros; pero el ejemplo de Giocondo en esta parte nada ofrece que no sea muy comun. Los elogios que le tributaron en vida y despues de su muerte una multitud de sus mas ilustres contemporáneos, tales como Policiano, Panvini, Manucio, Budé, J. César y José Scaligero ofrecen un carácter de sinceridad y de afeccion que inspira interes por este sabio artista, y que contribuye realmente, dice un escritor, á la gloria de esta bella época de la historia literaria.—J. M. G.

GIOFFI (Bernardo María) religioso capuchino. Nació en Nápoles en el siglo XVII. Abrazó la vida religiosa y se consagró enteramente al estudio de la filosofía y de la teología. La elocuencia que desplegó en la cátedra del Espíritu Santo llamó la atencion de sus superiores, quienes le enviaron desde luego á las misiones de la Georgia, en donde su celo por la propagacion de la fe le proporcionó un completo triunfo. Despues de haber residido muchos años en el Asia, regresó á Nápoles, donde instruyó á sus cofrades con sus lecciones, les edificó con sus virtudes, y les sirvió de modelo con su ejemplo. Murió en 1715. Se conocen de él las *Prediche morali e panegiriche*, Nápoles, 1710, en 4.°. El P. Dionisio de Génova dice, que dejó manuscrita una *Relacion de su viaje por la Georgia*. — Se cita otro GIOFFI (Romualdo) religioso dominico, nacido en el siglo XVII en Ariezzo, en el reino de Nápoles, que fué lector en teología en varios conventos de su Órden durante veinte y tres años, y que profesó otros seis en el famoso colegio de *Monte di Dio*, en Nápoles. Toppi dice que las obras del P. Romualdo se hallaban en su tiempo en manos de todos los estudiantes en teología. — O. R.

GIOFFREDO (Pedro). Nació en Niza en 16 de Agosto de 1629. Era uno de los historiadores mas apreciables que el Piamonte haya producido en el siglo XVII. Despues de haber terminado sus estudios abrazó el estado eclesiástico, y consagró los momentos de recreo á la explicacion de los monumentos históricos. La publicacion de su *Historia de Niza* le granjeó la estimacion de los sabios y el favor de la córte. Nombrado en 1663 historiógrafo de Saboya, unió muy luego á este título el de rector de la parroquia de San Eusebio en Turin y otros muchos beneficios. En 1673 obtuvo el nombramiento de limosnero, de preceptor y de consejero del príncipe del Piamonte, despues rey bajo el nombre de Víctor Amadeo, y en el año siguiente el nombramiento de bibliotecario con un aumento de asignacion. Recibió en 1677 cartas de ciudadanía de la ciudad de Turin, y en 1679 fué nombrado

caballero de la Órden de los Stos. Mauricio y Lázaro. Gioffredo murió en Niza en 11 de Diciembre de 1692 á la edad de sesenta y tres años. El catálogo de sus obras se halla en el *Syllabus scriptorum Pedemont.* de Rossoti. Las principales son : 1.ª : *Nicœa civitas monumentis illustrata, opus in quo præter antiquitatum notitiam, sanctorum et sanctitate illustrium gesta describuntur, notationibus illustrantur episcoporum Cemelio-Nicensium necnon abbatum monasterii S. Pontii successiones, aliaque ecclesiastica decora recensentur*, Turin, 1658, en folio; que se insertó en la *Thes. histor. Ital.* de Burmann. tomo IX, página 6. 2.ª : *Corografia e storia delle Alpe maritime*, en fol., en la biblioteca real de Turin. Existia ademas una segunda copia en 4.° en manos de un sobrino del autor. 3.ª : *La Storia dell' ordine de'SS. Maurizio e Lazaro:* manuscrita en la biblioteca real de Turin. Las obras de Gioffredo, dice Vernazza, que escribió su Vida citada por Tiraboschi se recomiendan ménos aun por su erudicion, que por el espíritu de crítica y de elegancia del estilo : calidades tanto mas notables atendido que eran muy raras en los historiadores de Italia en aquella época. — G.

GIOISIA (Ángel de). Fué hijo de Guillermo Gioisia, duque y mariscal de Francia, lugarteniente de S. M. Cristianisima en la provincia del Languedoc, y de María Baslarina condesa de Bocage. Nació en 1563, y recibió en la pila el nombre de Enrique, que trocó despues por el de Ángel al abandonar el mundo para retirarse al claustro. Apénas tenia diez años cuando le mandaron sus padres á Tolosa para seguir sus estudios; y entrando un dia en la librería de los Padres observantes, oyó una voz interior que le dijo : *lee, y procura observar bien lo que irás leyendo*; y abierto el libro fijó su vista en estas palabras : *esta es la vida y la regla de los Padres menores : observa el Santo Evangelio de Cristo nuestro Señor.* Causó suma impresion esta lectura en el ánimo generoso del jóven Enrique, y recordando que en el año anterior algunos jóvenes de familias nobles habian entrado en aquella religion, sintió un vivo deseo de dejar el mundo y vestir el hábito de la Órden observante. Consultólo con el P. Fr. Roberto de Roca, guardian entónces de aquel convento, quien, temiendo incurrir en la indignacion del duque su padre si le recibia en la Órden, escribióle manifestándole la inclinacion de su hijo. Guillermo envió su hijo á Paris á continuar sus estudios en un colegio donde solian instruirse los hijos de los príncipes. En este lugar, si bien Enrique se dedicaba con provecho á las ciencias humanas, no descuidaba con todo el ejercicio de la virtud. Como poseia un talento privilegiado, y sus maneras eran muy amables, se le aficionaban cuantos le conocian. Terminada su carrera, su padre le destinó al servicio de la córte del rey de Francia; en donde, á pesar de los riesgos que ofrece á menudo el trato palaciego, supo conservar sus virtuosas costumbres y hacer que floreciesen en provecho de los

mismos cortesanos, á quienes cautivó con su cariño y candor. El rey Enrique III, que reconoció en él tanta bondad como rectitud de costumbres, quiso premiar estas bellas calidades nombrándole su maestro privado de cámara; en cuyo destino se mostró muy favorable á los religiosos, y decidido protector de los pobres. Para apartar el Monarca á Enrique del propósito de entrar en religion, ofrecióle la mano de Catalina de la Valette, hija del señor del mismo nombre, hermano del duque de Epernon; y si bien el estado del matrimonio no era el que apetecia su espíritu, supo sacrificar su voluntad á la obediencia que debia á su Rey y á los deseos de sus padres por esta union. La Providencia le dispensó con ello una esposa, que bien léjos de apartarle de su piadoso intento, su virtud y sus prácticas austeras le sirvieron de mayor estímulo. Vióse, pues, el palacio de los nuevos esposos convertido en casa de oracion: las costumbres mas puras reinaban en él, no viniendo nunca á turbar el religioso silencio de sus salones los estrépitos del festin, ni el bullicio de los bailes. Para entregarse con mas ardor á sus sentimientos piadosos, Enrique compró una casa inmediata al convento que la Órden de capuchinos tenia en Paris, con cuyos religiosos se complacia nuestro Enrique en avivar la llama de su amor á Dios, hablando de las bondades del Criador. Miéntras con estos santos ejercicios iba cultivando el devoto Enrique su alma para preparar su corazon á una abundante cosecha de gracias divinas, por su parte resplandecia Catalina con sus virtudes y preclaros ejemplos, iluminando no solamente á su propia familia, sino que tambien á toda la córte de Paris. Todavía no habia aun cumplido Catalina los 21 años, cuando tuvo á bien el Señor llamarla para sí. Este sensible é inesperado golpe acabó de impulsar á Enrique para el cumplimiento de sus votos; y despues de haber dado expansion á su dolor con copioso llanto, salió de casa la noche del 4 de Setiembre de 1580 y pasó al convento de frailes capuchinos de S. Honorato, donde tomó el hábito de aquella Órden y con él el referido nombre de Ángel. Sensible fué al Rey esta resolucion de Ángel; y como no quisiese privarse de un servidor tan fiel como amigo virtuoso, fué en persona al convento, y le instó tan vivamente para persuadirle que desistiese de su intento, que á las súplicas añadió las amenazas, jurando que no partiria de allí sin llevárselo consigo. Mas el nuevo Ángel con palabras llenas de suavidad y dulzura logró apaciguar la cólera del Monarca; y aun alcanzó el que continuase dispensándole su afecto. No fué estéril la entrada de Ángel en religion; pues vióse que como á obra del Señor muchos sugetos pertenecientes á la nobleza movidos por su ejemplo se apartaron del mundo encerrándose en los claustros. Habia cumplido el tercer mes de noviciado cuando una nueva pérdida vino á cubrir su corazon de luto: su hermano, almirante que habia sido de la armada, acababa de espirar.

Este golpe era mas sensible aun porqué Ángel habia confiado en sus manos la administracion de su patrimonio y la educacion de una hija, única prenda de su union con Catalina. Otras aflicciones vinieron al mismo tiempo á aumentar la turbacion de su espíritu: parecíale que las prescripciones de la regla eran demasiado duras; que su cumplimiento era superior á sus fuerzas, y que en otra religion serviria mejor á Dios. Hallábase, pues, sumergido en continuas tinieblas; y apoderábase de él tan profunda melancolía, que no pudiendo ocultarla su interior presentaba señales manifiestas en su semblante y palidez. No habia llegado á conocer todavía que el Señor expone comunmente á los golpes de las tentaciones á las personas que ama con mas ternura, queriéndolas así preparar á fin de enriquecerlas con los copiosos tesoros de la Gracia y dones celestiales. Á pesar de todo no faltaba Angel Gioisia en nada á sus deberes y al afecto que profesaba á las cosas pertenecientes á la religion para la cual le habia llamado Dios; ántes bien, orando y macerando su cuerpo, esperaba que la Majestad Divina le enviaria los auxilios necesarios para su consuelo. No salieron fallidas sus esperanzas, porqué miéntras una noche despues de maitines se hallaba ante el altar del Sacramento ocupado en sus oraciones con mas fervor del acostumbrado, se vió su mente iluminada con rayos de luz celeste; y, desvaneciéndose aquellas tinieblas que ántes habian ofuscado su ánimo, comenzó á gozar de una serenidad de conciencia incomprehensible y á sentirse tan animado, que todos los ejercicios que le habian parecido insípidos y difíciles tenian para él gran facilidad y dulzura. Recobrando, pues, la tranquilidad de ánimo, y hecha la profesion solemne en la Órden, admiraba ver con cuanta humildad abrazó los oficios mas viles del convento, con que celo de obediencia ejecutaba las insinuaciones mas leves de sus superiores, cuanto resplandeció entre los demas por medio de la mortificacion de los sentidos, con la paciencia y caridad para el prójimo; de manera que se le podia comparar á un vaso de oro maciso incrustado de las mas ricas piedras de la virtud religiosa. Cuando hubo ya pasado un año de profesion fué enviado á seguir los estudios á Italia: primero estuvo en Venecia y despues en Milan. Concluida la carrera y siendo tan consumado teólogo como buen predicador, regresó á Francia, en donde los prelados de su provincia le promovieron á la guardianía de Tolosa. Miéntras se ocupaba con gran ardor en sus deberes de prelado y predicador, otro hermano del mismo, llamado Escipion, que al título de duque reunia el de par y mariscal de Francia, hallándose de gobernador en el Languedoc se encontró en el sitio de Villemura que estaba en poder de los herejes; y como fué por éstos derrotado y perseguido en la fuga, al atravesar con su caballo el rio Tara cayó en él y murió ahogado. La muerte de este personaje llenó de dolor la ciudad de Tolosa. Su generosidad, el valor y aptitud, que

siempre habia demostrado en los actos de la guerra, y el carácter bondadoso y justiciero con que se habia distinguido en todas sus acciones, le habian adquirido las simpatías de todos. La pérdida de este caudillo ponia en conflicto á los católicos, y en este caso acudieron al cardenal arzobispo de Tolosa, hermano del difunto duque, encargándole del mando de las tropas y la defensa de la santa fe; puesto que todos estaban tan adictos á la familia de Gioisia, que no querian otro jefe. Excusóse el cardenal con su impericia en el arte de la guerra, y por lo mismo les propuso por jefe á su hermano Ángel, quien, como en el siglo ya habia sido militar y aun gobernador de algunas provincias y se habia hallado al frente de negocios públicos é importantes, era persona mas idónea para el desempeño de semejante destino; mas ántes quiso consultar con algunos doctores y teólogos si atendido el extremo peligro en que se hallaban los católicos podia ó no Fr. Ángel ponerse al frente del ejército y abandonar al claustro. Resolvieron todos unánimes que no solo estaba facultado para esto tratándose de defender la Religion católica y la unidad de aquella provincia, sino que si él rehusaba prestar tal auxilio á la Iglesia y santa fe, pecaria mortalmente como desertor de la Religion, de la patria y salvacion comun de los pueblos católicos, y que debian los superiores obligarle á prestar semejante servicio. Vencidas de este modo las dudas del cardenal, despachó éste un extraordinario al sumo pontífice Clemente VIII dándole parte de la deliberacion y nombramiento de su hermano Ángel, suplicando que se dignase aprobar esta eleccion con su autoridad, para que pudiese con mas tranquilidad de espíritu permanecer fuera de la religion todo el tiempo que fuese necesario. Tomada en cuenta por Su Santidad esta peticion, y despues de un detenido exámen, mandó una bula al P. Ángel en que, absolviéndole de la obligacion contraida con la Órden, le nombró caballero de Malta, á fin de que con la observancia de los votos prometidos á Dios pudiese al mismo tiempo atender á los negocios del gobierno civil y militar de su provincia. Ninguna otra razon fuera de la obligacion de la conciencia hubiera tenido fuerza en el ánimo del siervo de Dios Fr. Ángel para sacarle de la soledad religiosa, supuesto que durante el año del noviciado en que hubiera podido salir libremente, ni las súplicas y órdenes del Rey y de la Reyna, ni la persuasion de los parientes y amigos, ni las desgracias sucedidas en su casa por la muerte de sus dos hermanos, dejando un gran vacío en el gobierno de su familia, fueron suficientes para hacerle perder la aficion al retiro. Aunque en esta ocasion dejó el claustro con sumo sentimiento, le obligaba á ello la causa santa de la Iglesia. Compareció delante de su hermano el cardenal vestido de cruzado, el cual le ciñó la espada diciendo: *Accipe gladium sanctum munus à Deo, in quo dejicies adversarios populi mei;* é inmediatamente fué aclamado gobernador

por la nobleza y el pueblo. Creyendo, pues, nuestro héroe que esta era la voluntad de Dios, abrazó con santo ardor la guerra y la defensa del pais. Visitó luego los principales puntos de la ciudad de Tolosa, dió las órdenes necesarias, expidió comisiones para los otros pueblos y castillos, aseguró las fortificaciones, é hizo todas aquellas cosas que exigia la urgencia de las circunstancias. Arreglado esto marchó á recorrer la provincia, y reuniendo en Carcasona todos los jefes de su jurisdiccion les dió tan acertadas disposiciones, que al llegar la noticia de su mando á los enemigos que se hallaban en el sitio de un castillo cerca de Tolosa, no quisieron medir sus armas con las del ejército católico y se retiraron sin admitir el combate. En esta ocasion, como Arrigo IV hubiese abjurado la herejía, se reconcilió con la Iglesia y entró pacíficamente en la posesion del reyno: fué el P. Ángel á recibirle y trató con él tan prudente y acertadamente, que logró pacificar todo el Languedoc. Tributóle el Rey muchos honores y mercedes, dándole el título de duque, el baston de mariscal y el gobierno de Aquitania: volviendo á Tolosa en donde fué recibido de todos con grande júbilo. Pacificada la Aquitania, aunque por la dispensa de S. S. podia con tranquila conciencia permanecer fuera de la Órden, pues pertenecia á la de los caballeros de Malta, quiso volver á su querida soledad del claustro; y á este fin resolvió escribir al Padre general para que tuviese á bien recibirle de nuevo en la religion. Contestóle éste que accedia gustoso á sus deseos; pero que no se atrevia á hacerlo sin ponerlo ántes en conocimiento de S. S. Admiróse éste de la constancia del P. Ángel en querer volver al claustro, del cual debian naturalmente retraerle no ménos la austeridad practicada allí, que las grandezas y honores en que entónces se hallaba constituido: y despues de haberlo consultado, concedióle su permiso. Alegre el P. Ángel con ver satisfechos sus piadosos deseos, se dirigió á Paris, en donde despues de haber visitado al Rey sin dejar traslucir de nadie sus intentos, se retiró para escribir una carta al Monarca dándole parte de su ingreso en el convento, recomendando que no se la entregaran hasta que él estuviera ya entre los capuchinos. Despues de haber pasado cerca de cuatro años fuera de la religion, despojóse de los vestidos del mundo y se cubrió con el tosco y humilde sayal; y de virey de una provincia tan célebre entónces se vió convertido en un pobre capuchino con tal admiracion de la nobleza de Paris, que muchos señores atraidos por su ejemplo dejaron el mundo y se refugiaron en el seno de la seráfica religion. Despues de haber nuevamente ingresado el P. Ángel en la Órden, empezó á florecer con tantas virtudes y manifestó tal celo de pobreza, que usando siempre un hábito grosero y estropeado parecia que no se gloriaba de otra cosa que de la indigencia y de llevar la cruz de Cristo. Nombrado provincial de Paris gobernó con la ejemplar austeridad y observancia

religiosa que debe poseer un buen prelado ; de modo que insinuándose en el corazon de sus súbditos con el resplandor de sus bellas calidades , ilumi-naba la inteligencia de aquellos , inflamándolos en el amor divino. Durante esta época ejercitó el ministerio de la predicacion con tal ardor de espíritu , que , á manera de un nuevo apóstol de Francia , reprehendia los vicios elo-giando la virtud. Sus palabras causaban efectos tan admirables , que fueron muchísimas las almas que ganó para el cielo. Podríamos exponer en este lugar varios ejemplos que acreditarian plenamente su humildad y paciencia ; pero bastará uno solo para acabar de formar concepto de las virtudes que adornaban á Fr. Ángel. Siendo provincial y visitando algunos conventos de Flándes , llegó una noche á un castillo de un noble y pidió humildemente se le permitiese pernoctar allí ; mas el dueño de aquella propiedad que era cal-vinista no solo le negó la hospitalidad , sino que le prodigó muchas injurias , llegando á amenazarle. No desmayó por esto el ánimo del P. Ángel , y no sabiendo donde refugiarse repitió tanto sus súplicas , que movido por fin el noble de la importunidad y no de piedad alguna , le destinó un corral medio arruinado que carecia de techo y habia servido para cobijar á los animales. Retirado allí el Padre provincial con un compañero que llevaba consigo , pasó casi toda la noche dedicado á las alabanzas divinas. Continuando su viaje por la mañana siguiente , encontró un señor conocido , quien , despues de saludarle cortesmente , le preguntó como habia sido hospedado por aquel noble : respondióle el Padre que habia sido tratado muy bien , y le su-plicó que al pasar por el castillo le saludase de su parte y le diese las de-bidas gracias por la caridad que habia usado con él aquella noche. Así lo cumplió el conocido ; y preguntándole el calvinista quien era el P. Ángel , le contestó que era el P. Gioisia que en otro tiempo habia sido duque , par , mariscal de Francia y gobernador del Languedoc. No queria el noble dar crédito á las palabras del viajero ; pero viendo que se afirmaba en lo mismo, se avergonzó de haber tratado tan mal á una persona tan eminente , y arre-pentido de su error cogió un caballo y no paró hasta conseguir al P. Ángel , á cuyos pies se arrojó pidiéndole humildemente perdon y deseando reparar su falta. Este caballero abjuró pocos dias despues el calvinismo para entrar en el seno de la Iglesia movido de las palabras y humildad de Fr. Ángel. Fué á mas tan amigo de la oracion , que en todas partes donde se hallaba era lo primero á que se dedicaba , no dejando por esto de acudir al coro en sus horas acostumbradas. Aun estando de viaje no descuidaba sus ejercicios devotos : dormia no mas que tres ó cuatro horas , y pasaba el resto de la noche en la meditacion. Eran tan gratas á los ojos del Señor las oraciones de Fr. Ángel, que en la travesía que hizo de Marsella á Civitavecchia para asistir en el capítulo general que la Órden celebraba en Roma, bastaron sus preces

para que la tempestad cesase, se calmasen los vientos y el barco entrase en aquel puerto libre de un naufragio inevitable. En aquel capítulo fué elegido definidor general. No solamente con sus consejos y prudencia ayudó mucho á la causa de la Religion, sí que tambien con su humildad y santos ejemplos de vida dejó extremadamente edificados á los mismos cardenales, y en especial al Sumo Pontífice, el cual le hizo diversos donativos. Al regresar desde Roma á Francia, hallándose ya en medio del viaje, enfermó gravemente en el convento de Rívoli, en el Piamonte, distante unas seis millas de Turin, en donde despues de haber renovado los votos en manos del provincial de Génova, acabó sus dias con santa paz á 28 de Setiembre de 1608, á la edad de cuarenta y seis años. Cárlos Manuel, duque de Saboya, que durante su enfermedad le hizo cuidar por sus médicos, mandó que luego de muerto embalsamasen su cuerpo, le encerrasen en una caja de plomo y fuese depositado en el convento de Rívoli. Su hija, esposa de Enrique de Borbon, duque de Montpensier, dispuso que fuese trasladado á Paris, en donde, recibido por muchos señores de distincion, le acompañaron con pompa fúnebre á la iglesia de los Padres capuchinos, en la que fué sepultado delante del altar mayor, inscribiendo sobre su tumba un epitafio honorífico. Dicen los cronistas que el Señor se dignó manifestar con algunos prodigios acaecidos despues de la muerte de su siervo cuan acepta le habia sido su vida; pero no debemos pasar por alto que su corazon, segun refieren los mismos, se mantenia aun en el siglo XVII incorruptible en una piscina de oro.—A. I. O.

GIORGI (Domingo) prelado italiano, anticuario y bibliógrafo. Nació en 1690 en la Costa, cerca de Rovigo, y no en la isla de Ródas como se dijo en el *Diario de Florencia*. Despues de haber desempeñado por algun tiempo el cargo de secretario del obispo de Adria, fué llamado á Roma, en donde le nombraron conservador de la magnífica biblioteca del cardenal Imperiali. Su grande erudicion le puso muy luego en relacion con los mas sabios prelados de la capital del mundo cristiano, y estuvo con frecuencia encargado de trabajos relativos á investigaciones sobre antigüedades eclesiásticas, por los papas Inocencio XIII y Benedicto XIII. Este último le hacia trabajar de cuando en cuando con él en su gabinete, y quedó tan satisfecho de su buen desempeño, que en 1727 le dió en recompensa la abadía de Saccolongo. Despues de la muerte del cardenal Imperiali, acontecida en 1737, el abate Giorgi regresó á su patria; pero el papa Clemente XII le llamó de nuevo á Roma, donde le ocupó en diversos trabajos. Benito XIV su sucesor le puso en el número de sus prelados domésticos y le hizo agregar á las diferentes academias que estableció en esta ciudad. Giorgi murió en 21 de Julio de 1747, dejando sus numerosos manuscritos á la célebre biblioteca de la *Casa-*

nata. Las principales obras que publicó son: 1.ª: *De antiquis Italiæ metropolibus, exercitatio historica*, Roma, 1722, en 4.°. 2.ª: *Trattato sopra gl' abiti sacri del sommo pontefice di Roma*, ibid., 1724, en 4.°: 3.ª: *De origine metropolis ecclesiæ Beneventanæ*, Roma, 1725, en 4.°. 4.ª: *Antiquæ inscriptionis explanatio in quâ de locatoribus scenicorum disceptatur*, Monte Fiascone (Monte Falisco), 1727, en 8.°, de 36 pág.; cuyo extracto se encuentra en las *Memorias de Trevóux*. 5.ª: *De cathedrâ episcopali Setiæ civitatis*, Roma, 1727, en 4.°; reimpresa en 1751. En esta obra trata del orígen del obispado de Sezza. 6.ª: *De liturgiâ romani pontificis in solemni celebratione missarum*, Roma, 1731, 43 y 44, tres tomos, en folio. 7.ª: *De monogrammate Christi*, Roma, 1738, en 4.°; en la cual refuta una asersion de Basnage. 8.ª: *Vita Nicolaï V Pont. Max.; accedit disquisitio de Nicolaï ergà litteras et litteratos viros patrocinio*, Roma, 1742, en 4.°. 9.ª: *Catalogo della libraria Capponi*, Roma, 1747, en 4.°. Este *Catálogo* enriquecido con sábias notas no comprehende mas que los libros italianos y los *Manuscritos* de la hermosa biblioteca del marqués Al. Greg. Capponi: biblioteca que despues fué unida á la del Vaticano. 10.ª: *Elogio histórico del cardenal Corradini*, y otros cuatro fragmentos insertados en la *Raccolta* del P. Galogera, en los cuales el autor explica diversas inscripciones y monumentos antiguos. Giorgi no se hizo ménos recomendable en calidad de editor. Le debemos la publicacion de los cuatro libros *De varietate fortunæ* (1), y de cincuenta y siete *Cartas* inéditas de Poggio, que enriqueció con notas y en vista del manuscrito de la biblioteca Ottboni, y que Juan Oliva, de Rovigo, hizo imprimir bajo los auspicios del cardenal A. G. de Rohan en Paris imprenta de Coustelier, 1723, en 4.°. Giorgi añadió tambien varias notas á la bella edicion de los *Anales* de Baronio, dada en Luca, por el P. Mansi, y del cual publicó el *Apparatus*, Luca, 1740, en folio. Finalmente, le debemos *Martirologium Adonis, ope codicum recognitum, bibliothecæ Vaticanæ adnotationibus illustratum*, Roma, 1745, en folio, de 746 pág. La Vida del P. Giorgi, por uno de sus compatriotas, se encuentra en la coleccion ya citada del P. Calogera, tomo XLI.—O.

GIORGI (Antonio Agustin) religioso agustino. Nació en 1711 en S. Mauro, comarca situada cerca de Rímini; entró en religion en Bolonia á la edad

(1) Los tres primeros libros estaban inéditos: el cuarto contenia la relacion de los viajes de Nicolas Conti y habia sido impreso hácia 1492 con este título: *Indiæ recognitio, seu de varietate fortunæ*, y traducido al italiano por Ramusio, quien lo insertó en su relacion tomo I, pág. 339. La traduccion de Ramusio fué hecha sobre la version española de D. Rodrigo Fernández de Santaella, publicada con la relacion de Marco-Polo traducida por el mismo autor, Sevilla, 1518, en folio. Leon Pinelo parece indicar otras ediciones de 1511, 1513 y de 1538.

de diez y seis años. Se dedicó con ardor al estudio de la teología y la profesó luego con brillante éxito en varias ciudades. Benito XIV, que habia conocido á Giorgi en Bolonia, le llamó á Roma en el gran colegio, donde no tardaron tampoco á brillar sus bellas calidades; pues era igualmente hábil en las lenguas griega, hebrea, caldea, samaritana y siriaca, tan importantes todas para la interpretacion de los libros sagrados. El Papa, que sentia vivamente que los teólogos españoles hubiesen juzgado tan mal la *Historia del Pelagianismo* del cardenal Nóris, puesta por ellos en el *Índex*, encargó á Giorgi que hiciese la apología de esta obra. Correspondió Giorgi á la confianza de Benedicto XIV tan cumplidamente, que este pontífice le dió una prueba de su satisfaccion admitiéndole en el número de los hombres doctos que reunia en su palacio para conferenciar sobre los asuntos de la Religion, y al propio tiempo le colocó al frente de la biblioteca angélica. Brindáronle con la cátedra de teología de Viena; pero las ventajas y satisfacciones que gozaba en Roma no le permitieron aceptarla. Ménos ocupado por el sucesor de Benedicto XIV, en aquella época precisamente en que los partidarios de la doctrina de S. Agustin al parecer no gozaban de toda la preeminencia á que se habian hecho acreedores, pudo concluir un trabajo, que aunque de gran magnitud, el conocimiento profundo que tenia de once lenguas diferentes le allanaba los obstáculos y dificultades que podian presentársele. Era sumamente importante para los religiosos enviados á la mision del Tibet que conociesen la lengua, los usos y la religion de este pais. Todo lo que Hyde y otros sabios habian escrito estaba léjos de satisfacer lo que se deseaba sobre el particular. Giorgi quiso llenar este vacío; y el fruto de sus vigilias fué la obra titulada: *Alphabetum tibetanum*. Las muchísimas investigaciones que tuvo que practicar le pusieron en estado de ilustrar varios puntos de erudicion; y desde luego publicó sus descubrimientos. El cardenal Borgia, justo apreciador de su mérito, le ayudaba frecuentemente con sus consejos en todos los trabajos que emprendia. Una disputa muy viva que tuvo que sostener Giorgi hácia la fin de su vida con el P. Paulino de S. Bartolomé, que habia reprehendido con dureza sus opiniones sobre la religion de los bracmanes, probó que la edad en nada habia debilitado su ardor. Levantaba siempre la voz, cuando se trataba de sostener la pureza de la fe; y esta circunstancia fué la que le obligó á tomar parte en las discusiones que se habian suscitado sobre la devocion al sagrado corazon de Jesus. Su vasta é inagotable erudicion fué la que le puso en correspondencia, digámoslo así, con los sabios de todos los paises, quienes le consultaban sobre los puntos mas interesantes y dificultosos. Dotado de un carácter tranquilo y modesto, renunció á todas las ventajas que le proporcionaba su bello ingenio, contentándose en vivir con sus amados libros; sin embargo, fué llamado al

desempeño de varios empleos, y entre otros al de procurador general de su Órden, que ejerció por espacio de veinte y dos años, no valiéndose de su crédito entre sus cofrades sino para restablecer la regla en toda su pureza, hacer desaparecer de las escuelas de teología todo lo que quedaba de la antigua barbarie, y para poner en vigor la buena literatura. Se ocupaba ademas, para ilustrar la historia civil y eclesiástica de su patria, en una obra sobre las inscripciones griegas de Rímini; pero no pudo dar á este trabajo su última mano, porqué murió en 4 de Mayo de 1797. Tenemos de él: 1.°: *Alphabetum tibetanum missionum apostolicarum commodo editum: præmissa est disquisitio, quâ de vario litterarum ac regionis nomine, gentis origine, moribus, superstitione ac manicheismo fusè disseritur, Beausobrii calumniæ in Sanctum Augustinum, aliosque Ecclesiæ patres refutantur*, Roma, 1762, un tomo, en 4.°, con láminas. Giorgi para componer esta obra se aprovechó de los materiales enviados al colegio de la propaganda por los misioneros capuchinos del Tibet, y entre otros por los padres Horacio de Pinnabilla y Casiano de Macerata. El P. Horacio habia dado la forma de los caractéres, que fueron grabados en 1738 por Antonio Fontaviti; y el cardenal Luis Belluga los hizo fundir para la sociedad de la propaganda. Giorgi despues de haber publicado el alfabeto se ocupó de la ortografía de las palabras, y de la sintáxis, apoyando todos los ejemplos sobre los extractos de manuscritos tibetanos descubiertos en 1721, publicados despues por órden del emperador Pedro I bajo la direccion de F. S. Bayer, é insertados en las *Acta eruditorum* de Leipsick, y con una *Traduccion* francesa de Fourmont en el *Musèum Sinicum* de Bayer. Ayudado del conocimiento de muchas lenguas que le parecieron presentar entre ellas cierta afinidad, Giorgi encontró que estos *Manuscritos* no contenian mas que fragmentos de leyes, é hizo un ensayo para dar una nueva *Traduccion* que acompañó de un *Comentario* aclaratorio, atreviéndose á traducir por la primera vez la parte inédita. El todo va precedido de una *Historia* literaria de la lengua tibetana en Europa, y de una lámina donde están representados los instrumentos de que se servian en el Tibet para la escritura. Giorgi ofrece tambien al lector la Oracion dominical, la Salutacion angélica, el Símbolo de los Apóstoles, y los diez mandamientos de la ley de Dios, en tibetano; y la *Traduccion* latina de algunos privilegios concedidos á los misioneros católicos por el gobierno del Tibet. Primeramente habia concebido el designio de limitarse á hacer entrar en su libro todo lo que hemos dicho, y que bastaba para el conocimiento de la lengua; pero una circunstancia particular hizo que cambiase de plan. Viendo que los tibetanos miraban su alfabeto como una cosa divina, y las letras que lo componen como una emanacion de la Divinidad, creyó oportuno comenzar con exponer las pruebas sobre las cuales descansa

esta opinion; y en esto precisamente empleó la primera y la mas considerable parte de su libro. Empezó, pues, por dar la etimología de la palabra *Tibet*, y las investigaciones á que se entregó para encontrarla le dieron materia para formar la historia de Xaca, profeta y legislador de los tibetanos, y para presentar la cronología de los reyes del Tibet y de los grandes lamas, añadiendo á ella la geografía de este reino, y el *Diario* de un viaje de Bengala al Tibet; finalmente, para tratar de la cosmogonía y del siclo y para explicar la fórmula religiosa de los tibetanos. El todo concluye con una ferviente oracion dirigida á Dios para su conversion. Giorgi dice á la fin de su prefacio que el gran número de los lamas ó monjes tibetanos y el crédito que gozaban hacia esta obra dificilísima; pero añade que no por esto los misioneros cristianos deben desesperar, y que formando los errores del maniqueismo el fondo de la religion del pais que se proponen convertir, deben entregarse sobre todo al estudio de las obras de S. Agustin, de donde podrán sacar los mejores argumentos para combatir el error. ¿Pero de qué puede servir el trabajo de Giorgi, dice un escritor moderno? Su erudicion no es solamente confusa y supérflua, si que tambien vana y falsa: prueba ordinariamente todo lo contrario de lo que se propone. El único objeto, que al parecer tuvo á la vista, fué el de atestar cada página de los textos de todas las lenguas, coptas, tibetanas, griegas, antiguas, moderna, etc., sin eleccion, sin crítica, y sin necesidad. Al leer su obra se hace indispensable separar cuidadosamente lo que es de él, para no confundirlo con los documentos venidos del P. Horacio y de otros misioneros del Tibet: documentos auténticos y preciosos, pero que Giorgi desgraciadamente ha embrollado, desfigurado y mutilado para amoldarlos á su sistema. Su paralelo del maniqueismo y del lamismo, ademas de la puerilidad de las etimologías y del rodeo forzado de sus aproximaciones, peca tambien por el fondo en cuanto da una idea enteramente falsa de la doctrina índica-tibetana. En cuanto al *Alfabeto*, Giorgi ha sacado tan mal partido de los materiales que ha puesto en obra, que no puede uno, con el voluminoso tratado que le consagra, leer correctamente una sola sílaba tibetana. Para formarse una justa idea, continúa diciendo, del sistema ortográfico de esta lengua, es necesario olvidar todo lo que han dicho Giorgi y su compendiador Amaduzzi, y atenerse á lo que se lee escrito por el P. Domingo de Fano en la obra de Deshautesrâyes. Finalmente concluye que queda demostrado que Giorgi, escribiendo sobre la lengua tibetana, ni siquiera conocia las mismas letras, y esto es un hecho curioso para el autor de un *Alfabeto* de nueve cientas páginas. Así es que debe agradecerse á los sabios el trabajo que han empleado en registrar este cáos para sacar de él lo que podia interesar al mayor número de los lectores. J. N. Eyring publicó en aleman, en los tomos V, VI y

VII de la *Biblioteca Histórica* de Gatterer, extractos considerables del *Alphabetum Tibetanum*. Los insertó tambien Fabri, pero mas amplios, en su *Coleccion de Geografía y de viajes*, Halle, 1783, en 8.°, en aleman, con estampas. Faltaria poca cosa para completar este trabajo, que seria fácil por medio de una tabla de materias muy extensa, colocada al final del *Alphabetum tibetanum*. La *Historia de la China* de Duhalde, las *Cartas edificantes*, los *Viajes* de Bogle y de Turner, el *Fragmento* dado sobre el Tibet por Pallas en sus *Miscelánéas sobre el Norte* por Reuilly, un tomo en 8.°, y diversas *Notas* de Langlès añadidas á la traduccion de los *Viajes* de Thumberg, y á las de las *Investigaciones asiáticas*, nos han dado sobre el Tibet nociones mas exactas que las que Giorgi habia recogido. 2.ª: *Fragmentum evangelii S. Joannis græco-copto-thebaïcum sæculi IV. Additamentum ex vetustissimis membranis lectionum evangelicarum divinæ missæ, cod. Diaconici reliquiæ et liturgica alia fragmenta veteris Thebaïdensium ecclessiæ ante Dioscorum, è Veliterno Museo Borgiano nunc prodeunt in latinum versa et notis illustrata*, Roma, 1789, en 4.°. Giorgi no se contentó con examinar este fragmento como gramático; acogió tambien la ocasion de confirmar por su antigüedad, que procura demostrar el sentido de muchos pasajes, mal interpretados por escritores heterodoxos: prueba ademas por los fragmentos que añade, la antigüedad de muchos puntos de la doctrina de la Iglesia. Esta obra dió lugar á la siguiente, impresa en Paris y en frances: *Manuscritos preciosos para la doctrina de la Iglesia y para la práctica del culto católico*, publicados en Roma con este título: *Fragmenta*, etc. 3.ª: *De miraculis Sancti Coluthi et reliquiis ac torum Sancti Paneniv martyrum fragmenta duo, alterum auctius, alterum nunc primùm editum: præit dissertatio eminentissimi St. Card. Borgiæ de cultu S. Coluthi; accedunt fragmenta varia notis inserta, omnia ex Museo Borgiano Veliterno deprompta et illustrata*, Roma, 1793, en 4.°. Todos estos fragmentos son sumamente interesantes para el estudio de la lengua egipcia. Giorgi opinó que independientemente de los dialectos thebaico y memfítico existia un tercero, esto es, el bachmóurico que llama *ammónico* conocido desde el tiempo de Herodoto, y cuya lengua hablaba toda la parte occidental del Saïd y hasta en la Nubia, y cultivado tambien despues de la invasion de los árabes y del cual reconoce algunos indicios en estos fragmentos y en otros que le ofrece la rica *Coleccion* del cardenal Borgia. Esta *Disertacion* contiene igualmente muchas cosas relativas á la cronología, á la geografía y á todo lo que hace referencia al asunto principal. 4.ª: *Christotimi Ameristæ adversùs epistolas duas ab anonymo censore in dissertationem commonitoriam Camilli Blasii de festo cordis Jesu vulgatas antirrheticus; accedit mantissa contra epistolium tertium nuperrimè cognitum*, Roma, 1772, en 4.°. 5.ª: *Lettera di Antropisco Teriomaco a Cristotimo in difessa dell' avvocato Blasi contro la lettera*

fiorentina di un Villegiante detto il teologo cacciatore. Se encuentra esta obra en el libro titulado : *Lettere italiane aggiunte all' Antirretico in difesa della dissertazione commonitoria dell' awocato Camillo Blasi sopra l' adorazione e la festa del cuor di Gesù*, Roma, 1772, en 4.°. Se escribieron estas cartas, como hemos indicado ya, para defender al abogado Blasi que habia refutado la devocion al sagrado corazon de Jesus. 6.ª : *De arabicis interpretationibus Veteris Testamenti epistola.* Se encuentra en el *Specimen inedita versionis arabico-samaritanæ pentateuchi è codice manuscripto bibliothecæ Barberinæ edidit et animadversiones adjecit A. Chr. Hwüd havniensis*, Roma, 1780, en 8.°. 7.ª : *De versionibus syriacis novi Testamenti epistola*, en la obra de J. G. Adler, sobre el mismo asunto, Copenhague, 1790. 8.ª *De Inscriptionibus palmyrenis, quæ in Museo capitolino adservantur interpretandis epistola ad Nic. Foggini*, 1782, en 8.°. Se encuentra asimismo en el tomo IV del *Museum capitolinum.* Giorgi opina que el palmireano tiene tanta afinidad con el hebreo que las palabras corresponden las unas á las otras en ámbas lenguas, y ofrecen absolutamente el mismo sentido dado por las antiguas explicaciones latinas y griegas que acompañan estas inscripciones ; y de esto toma pretexto segun su costumbre para ingerir una larga *Disertacion* sobre la lengua hebrea. 9.ª : Otras muchas obras que pueden verse en el catálogo que se halla á continuacion de su Vida insertada en el tomo XVIII de las *Vitæ Italorum* de Fabronio. Véase asimismo el *Elogio del P. Giorgi, dall' abbate Fontani*, Florencia, 1798, en 4.°. —O. R.

GIORGI (Juan Vicente). Nació en 12 de Julio de 1738. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia romana, en 4 de Noviembre de 1751, y veinte años despues pronunció sus cuatro votos ; esto es, en 4 de Agosto de 1771. Dedicóse á la carrera apostólica, y durante sus excursiones enseñó retórica con grande aplauso en Perusa. Hallábase en la residencia de misioneros de segundo número en Frascati en 1772 ocupándose sin descanso ya en la predicacion, ya en la enseñanza ; y si se hizo acreedor á la estimacion general como á orador sagrado, no fué menor el entusiasmo que excitaba como á profesor. Llegó la época memorable de la extincion de la Compañía de Jesus, y entónces Giorgi se trasladó á los Estados venecianos, donde continuó predicando desde el año 1779 hasta 1800. Cuando Giorgi ocupaba la cátedra del Espíritu Santo, se llenaba la iglesia de gentes de todas clases y condiciones : buenos y malos, sabios é ignorantes, amigos y enemigos de la Compañía, todos deseaban oirle y todos le aplaudian sin excepcion. Los buenos le escuchaban como un varon inspirado cuya boca de oro pronunciaba con tanta claridad como precision la divina doctrina sacada de las Santas Escrituras : los malos oian las verdades amargas que salian de sus labios con cierto rubor, que, si les conducia á un completo desengaño, á lo ménos

no les daba lugar á la murmuracion ni á los sarcasmos; los sabios reconocian en Giorgi un hombre profundo, poseedor de un gran caudal de doctrina, inteligente en las Santas Escrituras, cuya mision al paso que elevada se hacia comprehensible á toda clase de personas. Así es que aun los ignorantes lloraban porqué entendian lo que decia, porqué comprehendian perfectamente sus santas intenciones; lloraban porqué les tocaba el corazon, presentándoles imágenes tan bellas, comparaciones tan felices, ideas tan claras y sublimes, que les representaba la Divinidad con todo su poder y atributos. El Dios de Giorgi era el Dios de los cristianos: grande en sabiduría, grande en misericordia y que no admite comparacion de ninguna clase, porqué no hay ni puede haber cosa alguna que pueda comparársele. Los enemigos de la Compañía sino confesaban que habian sido injustos en juzgarla tan mal como la habian juzgado, á lo ménos convenian en que entre sus muchos sabios podia contarse á un Giorgi, y que entre los oradores sagrados ocupaba éste un lugar distinguido. Los amigos de la misma Compañía se daban el parabien cada vez que salian de la iglesia, como si los jesuitas despues de haber predicado Giorgi hubiesen alcanzado una victoria. Caballero en el colmo de su entusiasmo dice que no habia oido otro predicador mas feliz en los conceptos, ni mas enérgico en las palabras, ni mas sublime en los pensamientos; por fin, que en la oratoria llegaba hasta donde podia llegar el hombre, y sobre todo en el arte de conmover los corazones. Ocupado en sus incesantes trabajos le alcanzó la muerte, pero no le halló descuidado: el que estaba acostumbrado á velar desde su infancia, velaba mas que nunca, sin que ni los años ni un trabajo tan continuado hubiesen llegado á debilitar su imaginacion de fuego. Murió en Roma en 30 de Enero de 1803; pero la fama póstuma eternizó su nombre, que será repetido siempre por los biógrafos como el de un sabio, de un piadoso é incansable jesuita. Á pesar de sus graves y continuas ocupaciones, halló todavía tiempo para ejercitar su pluma en las varias y útiles obras que compuso. 1.ª: *Triduo di meditazioni ad honore di S. Stanislao Koska*, Roma, imprenta de Salomon, 1756. 2.ª: Otro *Triduo en honor de S. Pelegrin confesor*, Perusa, 1760, imprenta de Garelli. 3.ª: *Epoche principali della Religion rivelata del vero Dio*. La parte primera contiene cinco tomos: el primero trata *De la necesidad de la Divina revelacion*, Venecia, 1791, en 8.°, imprenta de Antonio Curti, dedicada á Marco Zaguri obispo de Vicenza; el segundo, *De los seis dias de la creacion del Mundo*, Venecia, dedicada á Juan Andres, abogado, obispo de Verona. En el tomo II desarrolla la discusion del pensamiento de S. Agustin acerca de la creacion. En los tomos III y IV impresos tambien en Venecia en 1794, y dedicados á Domingo Manciforte obispo de Faënza, trata *De la naturaleza y del culto de los ángeles*. En el tomo V impreso en 1795, trata *Del hombre y del*

pecado original. La segunda parte de esta obra, profundamente teológica y erudita, el autor no la imprimió. 4.ª: *Opere morali predicabili e teologiche*, en nueve tomos, Venecia, imprenta de Zanardi y Molinari, 1800, en 8.°. El tomo primero va dedicado al cardenal Hércules Consalvi, secretario de estado de Pio VII, y el tomo IX á Félix Zondadari, arzobispo senense. Giorgi cuidó de la impresion de la obra del jesuita José Mariano Partenio *De vitâ et studiis Hieronymi Lagomarsini commentarium posthumum*, Venecia, 1802, por Antonio Rosa. Esta obra va acompañada de notas de Francisco Carrara y del mismo Giorgi, quien añadió la diatriba con la cual se vindica á Diego Láynez de las acusaciones de Thuani y de otros. 5.ª: *Trattato teologico ossia annalisi della Religione rivelata*, Venecia, por Santiago Zanardi. 6.ª: *Trattato polemico in difesa del primato apostolico di S. Pietro*, Venecia, por Antonio Curti, 1800. 7.ª: *Discorso morale con una pratica istruzione per la buona morte*, Venecia, por Zerletti, 1802. 8.ª: *Osservazioni teologico-critiche sulla sublime spiegazione delle sei giornate della Creazione, proposte da S. Agostino*, Roma, en 8.°. Esta obra es una feliz é ingeniosa interpretacion que Giorgi da al *Tratado* de S. Agustin *sobre la Creacion del Mundo*, manifestando que en el mismo momento de su creacion quedó perfecto en su figura. Fué tambien el editor de un excelente librito que un piadoso caballero italiano escribió con este título: *Divote aspirazioni, ed affetti corrispondenti alle meditazioni principali degli esercizii spirituali di S. Ignazio di Loyola*, Venecia, imprenta de Coleti, 1794, en 12.°. Giorgi en su alocucion al lector refiere algunas virtudes de este caballero. 9.ª: *Clariss. viri sacerdotis Vincentii Giorgi tribunalis pœnitentiariæ Aplicæ olim theoligi judicium pro veritate de cultu, et festo Sacratissimi Cordis Deiparæ Virginis Mariæ*. Extat in opere *Sacra Rituum congregatione Emin. et Rmo. Dno. Card. Saluzzo Relatore... in honorem Sacratissimi Cordis Deiparæ Virginis Mariæ. Supplex libellus cum summario*, Roma, imprenta de Lazarino R. C. A., 1804. Tambien visitó el Parnaso etrusco. 10.ª: *Il Davide*. 11.ª: *Il regno di Pallade, e di Astrea in Toscana*. 12.ª: *Il trionfo della clemenza in Firenze per la venuta di Leopoldo Gran duca di Toscana*. 13.ª: *Elogio al cavaliere procuratore Giovanni Pesaro in Venezia*. 14.ª: *Delizie dello stato religioso: Poemetto in ottava rima*. Juan Jacobo de Marqués Dionisio dedicó á Giorgi una *Disertacion* sobre el sepulcro del poeta Dante, en la cual elogia extraordinariamente al mismo Giorgi suponiendo que no era inferior al Dante; y Caballero añade que en efecto á pesar de sus muchas y grandes ocupaciones mostró que si se hubiese dedicado á la poesía no hubiera encontrado superior en calidad de poeta. 15.ª: *Vestendo solennemente l'abito religioso a Viterbo.... Elisabetta Lunati... Canto*, Viterbo, imprenta de Domingo Antonio Zeniti, 1774, en 4.°. Dedicó este poema al cardenal Bernardo Giraud, arzobispo de Ferrara. —G.

GIORGI (Alejandro). Nació en Venecia en 11 de Setiembre de 1747 de una antigua familia, que habia sido en otro tiempo del número de los patricios de aquella república. Despues de haberse distinguido como discípulo en las aulas dirigidas por los jesuitas, aunque hijo único entró en la Compañía á la edad de diez y siete años. Profesó por mucho tiempo las bellas letras en Parma, y se entregó luego con grande aplicacion al estudio de la teología. En 1771 recibió órdenes sagradas, y en 1773, cuando la supresion de los jesuitas, se vió obligado á regresar á su patria. Dedicóse entónces á dar lecciones á los jóvenes eclesiásticos, á quienes adiestraba en la teología y en las demas ciencias eclesiásticas. Algun tiempo despues fué llamado á Ferrara por el marqués Bevilacqua, quien le confió la educacion de sus dos sobrinos, y á pesar de este grave y delicado cargo, no dejó por esto de continuar estudiando siempre con la misma constancia y aplicacion. Maestro de literatura durante el dia, era erudito filósofo y teólogo durante la noche, que consagraba casi entera al trabajo. Mantenia al propio tiempo una útil correspondencia con muchos sabios amigos suyos, y de ahí nació la idea de muchas obras que habia concluido en parte y aun publicado: tal es entre otras el *Prospecto* y el plan de una nueva enciclopedia italiana: empresa colosal, y por la cual habia logrado comprometer á varios literatos y sabios, los mas célebres de la Italia, á que le ayudasen á darle feliz cima; pero las incomodidades que sufria de resultas del excesivo trabajo, le detuvieron la marcha que habia emprendido con el mayor ardor. Los esputos de sangre reiterados le advirtieron que se acercaba su última hora; y en efecto, murió á la edad de treinta y dos años, el 14 de Julio de 1779, siendo su muerte muy sentida de cuantos le conocian, y en particular del marqués Bevilacqua, que le hizo enterrar con mucha pompa en la misma sepultura de su propia familia. Las obras que Alejandro Giorgi habia dado al público son: 1.ª: Un pequeño *Tratado* sobre el modo de enseñar á los niños las dos lenguas italiana y latina, segun el método que habia seguido para la educacion de sus pupilos, con este título: *Del modo d'insegnare a' fanciulli le due lingue italiana, e latina*, Ferrara, 1775, en 8.°. 2.ª: *Prodromo della nuova Enciclopedia italiana*, Siena, 1780, en 4.°. Este programa contiene no solamente el anuncio y el plan de la nueva enciclopedia, sí que tambien varios artículos sobre diferentes materias, redactados por plumas hábiles y dados como una muestra de la obra entera. Giorgi, que se habia reservado las cuestiones mas escabrosas de la metafísica y de la teología, insertó en estas muestras dos artículos muy notables en su género; el uno trata *del pecado original*; el otro *de la libertad natural, de la gracia eficaz, y de su armonía con la libertad de la voluntad humana*. 3.ª: *Lettere tre al signor Proposto Marco Lastri fiorentino intorno a ciò che ha scritto il signor Martino Sherlock: 1, dello stato della poesia italiana; 2, dell'Ariosto; 3,*

del Shakespear, Ferrara, 1779. Estas tres cartas, impresas poco ántes de la muerte del autor, muestran en él tanto el gusto literario como su profundidad en materias abstractas: principal objeto de sus estudios. 4.ª: En el año mismo de la muerte de Giorgi, el caballero Vannetti, secretario de la academia de Roveredo, publicó su Vida escrita en latin, y seguida de la correspondencia que habia mantenido con él en la misma lengua: este pequeño á la par que precioso tomo se titula: *Clementini Vannettii equitis commentarius de vitâ Alexandri Georgii; accedunt nonnullæ utriusque epistolæ*, Siena, 1779. Estas cartas latinas contienen una discusion amistosa que se suscitó entre ellos, en 1776, sobre el empleo mismo del latin en los escritos modernos: y estas cartas prueban que Giorgi lo escribia perfectamente; y sin embargo, él era el que insensiblemente venia á adoptar las opiniones de Alembert y de algunos otros autores, que sostenian que era imposible á los modernos expresarse correctamente en latin. Vannetti pretendia al contrario, que podian sino igualar á lo ménos imitar felizmente los escritores mas elegantes de la latinidad. Nunca jamas se ha tratado esta cuestion, ni con mas ingenio, ni con mas finura y amenidad. Al parecer Giorgi proporcionaba á su adversario armas las mas fuertes para combatirle, y que miéntras que se esforzaba en probar con raciocinios que no podia escribirse mejor en latin, probaba realmente lo contrario con su ejemplo. Uno de los mejores poetas latinos de este tiempo, el abate Raymundo Cunich, consagró esta elegante cuarteta á los dos ilustres amigos, que esta Vida y esta correspondencia bastaban para inmortalizar sus nombres:

Quod vitam eximii scripsti, Vannette, Georgi
Ille tuo vivet clarus ab ingenio.
Vives tu clarus simul, eximiusque ferere
Scriptor et eximius cultor amicitiæ.—O.

GIOVANNI DE FIESOLE (Fr. N.). (Véase Juan de Fiesole).

GIOVANNI (Juan de). (Véase Juan).

GIOVANELLI (Sor Anunciata) natural de Ancona, en Italia. Descendia de una familia noble. Casó con Juan Andres Patirani, y fué á vivir con su esposo en Pésaro, en donde educó tan santamente sus hijos, que entraron en la religion reformada de S. Francisco, en la que florecieron tanto por su instruccion, como tambien en sus predicaciones. Así que enviudó, dió de tal modo expansion á sus sentimientos caritativos, que se privaba de su propio alimento para atender á las necesidades de los pobres; y despojándose de sus vestidos cubria con ellos su desnudez. Para agradar mas á Dios vistió el hábito de terciaria en la Órden del seráfico S. Francisco. Fué la mas humilde de todas las religiosas, y nunca salió del instituto que habia profesado, queriendo en esto seguir la norma de los verdaderos penitentes. Enemiga de su

cuerpo, siempre le afligia con cilicios, disciplinas, vigilias y abstinencias. Pasaba la mayor parte del dia en la oracion; y si le sobraba algun tiempo lo empleaba en objetos para el ornato de la iglesia. Era tambien dotada de singular prudencia, la cual unida al gran celo por la observancia de las instituciones de la Órden motivó que fuese nombrada abadesa: en cuyo ministerio se portó con ejemplo tan admirable, que teniéndose por la mas inferior de sus hermanas, escogia para sí los oficios y trabajos mas ordinarios; y aun no contento su espíritu con esto, hizo dimision de su destino pretextando su indignidad. Terminado su gobierno empezó en aumento aun la aspereza de vida que llevaba; en términos, que no solo edificó á todas las religiosas, sino que llegaron á alarmarse por su salud al considerar tan extraordinaria penitencia en un cuerpo de naturaleza delicada. Con la misma constancia con que avanzaba en sus prácticas de devocion, supo vencer el poder de las tinieblas, que á menudo procuraba turbar la tranquilidad de su conciencia. Por fin, habiendo alcanzado gran fama por su vida virtuosa y santa, descansó en el Señor, piadosamente creyendo, en Pésaro el año 1661. Su cuerpo fué sepultado con devocion y señalada honra en la iglesia de S. Juan Bautista, perteneciente á las religiosas reformadas de la Órden de S. Francisco. — A. I. O.

GIOVENAZZI (Víctor María) arqueólogo. Habia nacido en 20 de Febrero de 1727 (1) en Casteloneta, en la Pulla, de una familia patricia. Habiendo abrazado la regla de S. Ignacio de Loyola, en la provincia napolitana, en 13 de Diciembre de 1742, pronunció sus cuatro votos en 16 de Agosto de 1760. Enviáronle sus superiores al gran colegio de Nápoles, que era uno de los principales establecimientos de la Sociedad; y allí profesó sucesivamente la filosofía, la teología, la literatura antigua y la lengua griega. Despues de la supresion de los jesuitas se trasladó á Roma, precedido de la mas brillante reputacion, y muy luego fué provisto de una de las principales cátedras de la universidad. Giovenazzi consagró los momentos que le quedaban libres al cultivo de las letras. Dejándose dominar de su carácter melancólico, rara vez salia de su cuarto, y no recibia mas que un corto número de personas, que compartian con él su gusto por el estudio. Mantenia correspondencia literaria con sus antiguos cofrades, los Padres Zaccaria, Mazzolari, Cunichio, Morcelli, etc., que le comunicaban por lo regular sus dudas, y á las cuales se apresuraba á contestar, dándoles parte del resultado de sus investigaciones; pero por muchas que fueron las instancias de sus amigos, no pudieron decidirle á dar á luz los trabajos que habia terminado ya, sin duda porqué guiado por su gran modestia no les juzgaba aun bastante perfectos para que

(1) Debemos al P. Caballero la verdadera fecha en que nació Giovenazzi; pues los otros biógrafos suponen que nació en 1725.

fuesen dignos del público. Este sabio jesuita murió en Roma en 28 de Junio de 1805, mereciendo que la posteridad le haya colocado en el voluminoso catálogo de los varones célebres por su vasto y profundo conocimiento de los autores latinos, por su pasmosa erudicion y por su grande habilidad en el estilo lapidario, reuniendo á estas calidades una incomparable constancia, una pureza de costumbres encantadora, y una sinceridad de carácter, que le hacian apreciabilisimo á los ojos de cuantos tenian la dicha de conocerle de cerca. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Titi-Livii historiarum libri XCI. Fragmentum anecdoton, descriptum et recognitum à CC. VV. Vito Mariâ Giovenazzio Paulo Jacobo Bruns ex schedis vetustissimis Bibliothecæ Vaticanæ. Ejusdem Giovenazzii in idem Fragmentum scholia,* Roma, 1773, en 4.°, imprenta de Arcángel Casaletti. Este fragmento, que Giovenazzi habia descubierto en un manuscrito palimpsesto de la biblioteca vaticana, es relativo á la guerra de Sertorio. Cancellieri añadió á las notas de Giovenazzi las de Pablo Santiago Bruns, filólogo aleman, quien compartió con Giovenazzi el honor de este descubrimiento. El prefacio pertenece al mismo Cancellieri, en el que, elogiando al célebre jesuita, se expresa así: *Virum ingenio et doctrinâ præstantissimum, quemque frustra pro meritis laudare sperem.* 2.ª: *Dissertazione sulla città di Aveja ne' Vestini, ed altri luoghi di antica memoria,* etc., Roma, imprenta de Juan Zempel, 1773, en 4.°. Esta *Disertacion* es sumamente rara. Ademas de las numerosas correcciones de los antiguos autores, contiene veinte y tres inscripciones inéditas. 3.ª: *In funere Petri III Lusitaniæ regis fidelissimi oratio,* etc., Roma, 1786, imprenta de Eloy Perego Salvioni, en folio. 4.ª: *Viti Mariæ Juvenatii poëmatum libellus ad virum amplissimum Josephum Marianum Parthenium*, Nápoles, 1786, en 8.°, en la imprenta simoniana. Adornó esta edicion con un prólogo de elegante y muy buena latinidad Francisco Javier Gualtero, obispo de Áquila, amigo íntimo que habia sido del autor. Esta obra es la coleccion de algunas epístolas dirigidas por Giovenazzi á sus amigos. El editor añadió á ellas varios documentos inéditos de Honorio Fascitelli, y de otros poetas latinos del siglo XVI. 5.ª: *Saggio della buona fede, e del criterio del ex-gesuita Bolgeni, autore d' un libro sull' episcopato,* etc., sin nombre de autor, Florencia, imprenta de Antonio José Pagani, 1792. En esta obra Giovenazzi elogia á Bolgenio como á excelente gramático y buen retórico. Entre las numerosas obras que dejó manuscritas citarémos: 1.ª: *Vincentii Lirinensis defensio à nonnullis de pelagianismo, aut semipelagianismo reprehensi.* 2.ª: *Commentarii in Catullum, et Phædrum.* 3.ª: *Illustratio, et explicatio omnium Inscriptionum quæ Augusto consecratæ fuerunt.* 4.ª: *Laudatio funebris Caroli III.* 5.ª: *Annotationes in vitam Innocentii XI,* que se conservaba en la biblioteca albana. 6.ª: *Annotationes in Dissertationem.... ad nuper inventum Severæ Martyris Epitaphium ab Anto-*

nio Maria Lupo S. J., que poseia Cl. Francisco Petraglia, á cuyo manuscrito se añaden los siguientes: 7.ª: *Commentarium in carmina D. Paulini Nolani.* 8.ª: *Dissertationes de versibus Plauti.* El que desee mas noticias puede consultar la *Bibliothecæ scriptorum Societatis Jesu supplementa II*, pág. 39 y siguientes; las *Memorie critiche dell' accademia de' Lincei*, 1806, pág. 14; la *Storia dell' università di Roma*, de Renazzi, I, 363, y la *Storia della letteratura italiana*, de Lombardia, IV, 298. —O. R.

GIOVENAZZO (Nicolas de). Nació el año 1197 en la ciudad de Giovenazzo, provincia de Bari, en el reino de Nápoles. Su padre llamado Biagio Puglia, persona noble y muy recomendable por su piedad, le educó con particular cuidado en el temor de Dios; y experimentó la mas dulce satisfaccion al ver que todas las inclinaciones del jóven Nicolas le atraian á la virtud y al amor de la Religion. Desde su tierna edad dió tan bellas pruebas de lo que debia ser un dia, que toda la atencion de sus maestros y de sus padres se ocupó ménos en hacerle conocer sus deberes, que en moderar su fervor á todas las prácticas de penitencia y de mortificacion. Creciendo en edad y en ciencia supo hermanar con suma facilidad el estudio de las bellas letras con los actos de la piedad cristiana; y con tales medios, hallándose dispuesto á seguir los designios que Dios le habia inspirado, y corresponder á la gracia de su vocacion, no tardó mucho en satisfacerla: pues, como oyese un dia predicar á Sto. Domingo la palabra divina, causó tal impresion en su pecho, que al bajar del púlpito el santo predicador vió á sus pies á este jóven, que le suplicaba con ardor y humildad le admitiese en el número de sus hijos. Refiere Malvenda que el Santo fundador despues de haber vestido con el hábito de su Órden á Nicolas, que tenia veinte y un años de edad, le invitó á que fuese á vivir en un convento que poco hacia se habia edificado en Canosa: ciudad perteneciente á la misma provincia, que despues fué destruida por un terremoto. Retirado en esta soledad el fiel discípulo de Cristo se aplicó á perfeccionarse en el camino de la virtud sin perdonar ningun medio; con lo que en breve se conoció cuan grata era su alma á Dios. Pasarémos por alto muchos hechos extraordinarios de que hablan los escritores de su vida; puesto que de todas las cosas maravillosas que se le atribuyen, la que le hace mas honor y que mas puede contribuir á la edificacion, es la constancia que siempre demostró en adelantar continuamente en la cristiana perfeccion con el ejercicio de todas las virtudes. Su inocencia y candor le granjeaban especialmente el afecto y estimacion de Sto. Domingo, al cual acompañaba en sus misiones con el objeto de empezar en esta escuela tan oportuna y santa el ministerio de la predicacion. Siendo invitado en el año 1223 para anunciar la divina palabra en su patria, su modestia y la alta idea que tenian los pueblos de su virtud contribuyeron á las conversiones que hizo en aquel

pais. No fué menor ni ménos glorioso el fruto de sus predicaciones en la cuaresma que predicó el año siguiente en la metrópoli. El arzobispo y el pueblo no pudieron darle mas sensible prueba de su aprecio, que haciendo edificar á expensas suyas una iglesia y un convento para los religiosos de su Órden. Este nuevo monasterio fué intitulado de Sta. Cruz, en donde se ve aun el retrato de este santo religioso con la siguiente inscripcion: *Beatus Nicolaus de Juvenatio hujus conventus Sanctæ Crucis de Trano fundator*. Elegido provincial de la provincia romana se portó con tal prudencia en el desempeño de su cargo, que parecia superior á su edad. La dulzura de su gobierno hacia grato cuanto mandaba; y el Señor derramó tantas bendiciones sobre sus fatigas, que muchos sugetos, atraidos á su Órden por las simpatías que con él tenian, florecieron por largo tiempo en doctrina y piedad, estableciéndose en muchas ciudades: las cuales queriendo aprovecharse de sus predicaciones y de sus ejemplos no perdonaron los mas considerables gastos á fin de procurarse nuevas iglesias y conventos. En el número de las primeras se cuenta la que hicieron edificar los habitantes de Perusa el año 1233, miéntras el P. Nicolas ejercitaba entre ellos su ministerio: iglesia que dos años despues fué elegida por el pontífice Gregorio IX para celebrar la ceremonia de la canonizacion de Santa Isabel, hija del rey de Hungría; é Inocencio IV la de S. Pedro mártir. Clemente IV la dedicó en honor de Sto. Domingo, y el papa Benedicto XI está en ella enterrado, conservándose aun en ella sus preciosas reliquias. En el mismo año en que el P. Nicolas fundó este santuario de piedad asistió en la translacion del cuerpo de Sto. Domingo á Bolonia. Testigo y nuncio al mismo tiempo de las maravillas que Dios obraba diariamente por la intercesion de este gran Santo, nuestro Nicolas se sirvió del permiso que le habia concedido el Pontífice para publicarlas por todas partes con el objeto de renovar los sentimientos de piedad entre los fieles, miéntras combatia con celo la incredulidad de los judíos y la obstinacion de los herejes. Segun afirman muchos escritores, el número de las conversiones obtenidas por medio de su predicacion fué muy considerable, sobre todo en la provincia de Bari, en la Pulla, y en otras ciudades principales del reino de Nápoles. Despues de haber empleado el P. Nicolas unos cuarenta años procurando la salud espiritual de aquellas gentes, determinó pasar los últimos dias de su vida en el silencio y en la oracion á fin de unirse mas estrechamente con Dios y prepararse así para la muerte, la cual le libró de las miserias de este mundo el mismo dia que él habia predicho, que fué el 11 de Febrero de 1265. Empezó el pueblo á invocarle como á un hombre muy amigo de Dios y á hacer votos sobre su tumba. Está enterrado en la iglesia de Sto. Domingo de Perusa, en donde su imágen se halla colocada en el claustro con esta inscripcion: *Beatus Nicolaus de Juvenatio, Discipulus Sancti Dominici, hujus Cenobii fundator.*

A pesar de ella la Santa Sede no le ha decretado aun culto alguno; y los escritores que le dan el título de Beato, apoyados en la tradicion de sus grandes virtudes y de sus milagros, no han querido prevenir el juicio de Su Santidad, al cual debemos sujetarnos con la humildad de verdaderos católicos.—A. I. O.

GIOVENE (José María). Nació en Molfetta, en la Pulla, en 23 de Enero de 1753, de una familia noble. Quedó huérfano de padre cuando aun era muy niño. Su madre ayudada de los consejos de Orlando, obispo de Molfetta, confió su educacion á un sacerdote muy ilustrado. Existia entónces en esta ciudad un colegio de jesuitas, donde Giovene fué recibido en calidad de novicio cuando apénas contaba la edad de trece años, y enviado luego á Nápoles se aplicó allí al estudio de las lenguas griega y latina. Hallábase en el momento de terminar su noviciado y de pronunciar sus votos, cuando sobrevino la supresion de la Sociedad, y entónces regresó al seno de su familia. Pero decidido á abrazar el estado eclesiástico, regresó á Italia para estudiar el derecho civil y canónico, sin olvidar las ciencias naturales por las cuales tenia un gusto particular. La ciudad de Nápoles desde 1770 habia llamado al célebre Poli, profesor de filosofía en Padua, para ilustrar la universidad y la academia partenopea. Giovene supo granjearse la amistad de este profesor, y á su lado se perfeccionó en el estudio de la física; y siguió los cursos de anatomía, de química, de botánica y de mineralogía, profesados por los famosos Cirilo, Serano, Petagna, Cotogno y Sementini: gloria y honor de aquel antiguo ateneo. El estudio de las ciencias no le separó de su proyecto de abrazar el estado eclesiástico, recibiendo del obispo Orlando el subdiaconato; pero muy luego experimentó el disgusto de tener que pronunciar la oracion fúnebre de este excelente prelado. Este *Elogio* se imprimió en Nápoles, en 1775. Poco tiempo despues Giovene fué nombrado canónigo en Molfetta, recibió el grado de doctor en la universidad, y nombráronle vicario general del obispo Antonnucci. Sin embargo, á pesar de tan graves ocupaciones, nunca jamas abandonó el estudio de las ciencias naturales. Á él y al abate Fórtis se debe el nitrato de potasa descubierto en 1783 en el gran cráter de Pulo, cerca de Molfetta; miéntras que en el año siguiente Dolomieu, Gioeni, Godechart, Hamilton, Vivenzio y otros muchos sabios observaban el trastorno de la naturaleza en la Calabria. Giovene escribió: 1.°: *Lettera al signor abbate Fortis, intorno alla nitrosità naturale della Puglia*. Esta *Carta* que fué traducida al frances por Zimmermann, y comunicada en 1788 á la academia de ciencias de Paris, forma un tomo en 8.°, publicado en Milan, en Paris, y en Venecia. El abate Fórtis, que reconoció en Giovene un amigo sincero é ilustrado, le puso en correspondencia con los personajes mas distinguidos, y entre otros con el abate Toaldo, meteorologista, de quien recibió muchos instrumentos que le sirvieron para hacer las observaciones que

publicó en 1788 : año muy extraordinario en aquella comarca por las abundantes lluvias, seguidas de una sequía abrasadora y de un invierno verdaderamente glacial. 2.° : Varios *Discursos meteorológicos en número de diez* , de los cuales ocho se insertaron en los *Opúsculos científicos* de Milan , desde el tomo XII hasta el XIX , y en el *Periódico literario* de Nápoles , tomo IC y siguientes. Abundaban los olivos en la Calabria , y habiendo observado Giovene que se habia apoderado de ellos una enfermedad descrita por Plinio *el naturalista* , llamada *costra* ó *clavo*, escribió : 3.° : *Memoria sulla rogna degl' ulivi*, Nápoles , 1789 , en 8.° : obra en la cual demuestra que esta enfermedad proviene de una detencion de la sávia en la corteza , y da en ella varios remedios para curarla. Un año despues publicó : 4.° : *Lettera al chiaro consigliere Mattëi* , Nápoles , 1790 , en 8.°. Esta interesante *Carta* tiene por objeto probar que segun Virgilio el nitro servia tambien á los antiguos de excelente estiércol. Un insecto llamado *musca olea* por el naturalista Petagna destruia los olivos en 1791 ; Giovene publicó entónces : 5.° : *Avviso per la distruzioni dei vermi che rodono la pulpa degl' ulivi*, Nápoles , 1792 , en 8.°. Los remedios que habia propuesto fueron eficaces y merecieron grandes elogios de Gatti Serafin. En la misma época dió á luz : 6.° : *Instruzione sulla cultura del cotone a colore di Camoscio* , Milan , 1792 , en 8.°. El autor opina que esta especie de algodon nanking viene de la América , y habla de su cultivo y de la solidez de su color que se aviva por medio de las substancias alcalinas. Una *Disertacion* sobre los movimientos irregulares de la brújula, de Van Swinden, acababa de obtener el premio en la academia real de Munich. Entónces Giovene , viendo que las *Observaciones electro-atmosféricas y barométricas* , que habia publicado con anterioridad á esta *Disertacion* , estaban en relacion con las teorías indicadas y aprobadas por los académicos , publicó en 1799 en las *Memorias de la sociedad italiana* sus opiniones sobre la expansion del fluido eléctrico en la atmósfera , con un apéndice sobre las auroras boreales : obra que fué elogiada por Thouvenel y por el físico Poli en el V tomo de su *Física experimental*. Giovene dió aun en 1800 una obra sumamente curiosa, que tituló : 7.°: *De' pronostici ragionati delle annate e delle stagioni,* insertada en las *Memorias de la sociedad italiana* , y en la cual declara que segun las conjeturas del abate Toaldo podria vaticinarse la esterilidad y la abundancia del año , así como se anuncia por cálculo la llegada de un cometa. En 1803 publicó : 8.° : *Lettera sopra alcune rose prolifere ;* pues habia observado varias rosas en cuyo centro salia una segunda flor. 9.° : *Lettera sulla pioggia rossigna al signor abbate Amoretti* , en los *Opúsculos* de Milan , 1803. Estas observaciones meteorológicas y físicas le abrieron las puertas en las sociedades sábias de Milan , de Florencia , de Venecia , de Nápoles y de Roma ; y miéntras que Giovene residia en su casa de campo para restablecer su salud,

deteriorada á causa de sus trabajos, escribió todavía : 10.° : *La mia Villegiatura*, Parma, 1804, en 12.° : obra sentimental á imitacion de las de Sterno, Jacobo y Young, en la cual demuestra que el hombre filósofo nunca se halla aislado. 11.° : *Prospetto comparato della pioggia nella Puglia*, 1805. 12.° : *Memoria sulla caduta delle foglie degl' alberi nel' autunno*, 1806. 13.° : *Notizie d' un banco di tufo lacustrale in riva al mare nelle vicinanze di Trani nella Puglia*, 1807 : noticia insertada en las *Actas de la sociedad italiana*. Despues de este descubrimiento de un banco de toba esponjosa, fué cuando conjeturó con Thómpson y Patrino que el mar Adriático no habia siempre existido. 14.° : *Notizie sull' Argonauta Argo de Linneo*, 1807. 15.° : *Descrizione storica della coccinigliа del' ulivo*, Módena, 1807. En 1806 se vió obligado Giovene á regresar á la ciudad encargado por el pontífice Pio VII de la administracion de la iglesia de Otranto en calidad de vicario apostólico. Fué tambien nombrado superintendente de los estudios en las provincias de Lecco y Basilicata, presidente de la sociedad económica y condecorado con la órden del Mérito de las Dos Sicilias. Á pesar de que desempeñaba tantos cargos á la vez, halló todavía tiempo de escribir las noticias siguientes : 16.° : *Osservazioni medico-meteorologiche*, en los *Opúsculos* de Milan, 1807. 17.° : *Notizie geologiche e meteorologiche della Iapygia : Lettera al cav. Amoretti*, Milan, 1810. 18.° : *Delle cavallette pugliesi*, 1812. Este es un tratado del origen y de la naturaleza de estas plagas de langostas de que habla la Biblia. Cuando se suprimió el vicariato apostólico en 1816, Giovene regresó á Molfetta, donde escribió sobre la formacion del nitro natural. 19.° : *Della formazione del nitro e dei sali che lo compongono*, Módena, 1819. El autor prueba que el nitro se recompone diariamente, no tan solo sobre la superficie, sí que tambien en el interior de la tierra. Las conmociones políticas de 1820 y 1821 le obligaron á trasladarse á Nápoles en calidad de diputado en el parlamento ; pero á la disolucion de las córtes regresó á su patria para no salir ya mas de ella, y publicó : 20.° : *Notizie geologiche sulle due Puglie*, Módena, 1824. Algun tiempo despues escribió una *Memoria de Ichthyologia* sobre diferentes pescados raros del mar Adriático. 21.° : *Di alcuni pesci del mare di Puglia*, 1827. En su calidad de canónigo y de vicario general Giovene escribió : 1.° : *Exámen de la obra de Mastrofini sobre la usura*. 2.° : Una *Disertacion* sobre el Sacramento de la Penitencia, en la cual prueba ser de institucion divina. 3.° : *Kalendaria vetera, manuscripta, aliaque monumenta ecclesiarum Apuliæ et Iapygiæ*, Nápoles, 1824, en 4.°. 4.° : *Vita beati Conradi Bavari, civitatis Malphieti patroni*, Nápoles, 1836, en 8.° : tal fué la última obra de este respetable anciano, que murió en 2 de Enero de 1837 á la edad de ochenta y cuatro años. El retrato del arcipestre Giovene fué colocado en el salon de la villa, y sobre su tumba en la antigua catedral se le-

vantó un monumento, en el cual se leia una modesta inscripcion que habia dejado escrita él mismo en su testamento. — E. A. U.

GIOVIO (Pablo). (Véase Pablo).

GIRAC (Francisco Bareau de). Nació en Angulema en 1732, y manifestó desde su juventud deseos de consagrarse á Dios en el estado eclesiástico. En efecto, siguió los estudios correspondientes; recibió órdenes sagradas, y como era hombre de mérito, fué nombrado desde luego vicario general de la diócesis de Angulema y dean del capítulo de la catedral. Diputado en 1765 en la asamblea del clero, fué promovido en el año siguiente al obispado de S. Briêux, y presidió los Estados de Bretaña. Tres años habia que gobernaba su diócesis cuando fué transferido á la sede de Rénnes, portándose con un celo verdaderamente apostólico, y derramando el bien á manos llenas, ya con las abundantes limosnas que hacia, y ya fundando varios establecimientos de instruccion y de caridad. Decretó la asamblea nacional la constitucion civil del clero, y apénas salió á luz cuando el obispo de Rénnes la refutó con una *Declaracion* dada en 10 de Diciembre del año 1790. Rehusó igualmente consagrar al abate Expilly, nombrado obispo constitucional de Finisterre (Quimper); y este modo de obrar justo y enérgico le mereció los elogios de Pio VI, consignados en los breves que este pontífice envió al clero de Francia. No habiendo querido Girac prestar el juramento que entónces se exigia, el gobierno invitó á los electores de' Ille-et-Vilaine para que eligiesen otro obispo; y esto dió motivo á que el legítimo prelado dirigiese una *Carta* fechada en 18 de Febrero de 1791 á sus diocesanos para que se abstuviesen de dar este paso; pero la prevencion de Girac quedó sin efecto, pues que fué elegido por su sucesor el abate Lecoz. El obispo de Rénnes escribió aun á este mismo que le habia informado de su eleccion una *Carta* impresa, y en 26 de Abril publicó una *Ordenanza*, por la cual prohibia á sus diocesanos que reconociesen á Lecoz. Miéntras tanto la revolucion seguia su marcha, y las consecuencias funestas de aquel gobierno de sangre obligaron á Girac á abandonar la Francia y refugiarse á Brusélas. Cuando la invasion de la Bélgica por las tropas francesas, siguió Girac al conde de Metternich, ministro plenipotenciario del Austria en este pais, y le acompañó á Bohemia y despues á Viena. Á invitacion de Estanislao Poniatowski, último rey de Polonia, se trasladó á S. Petersburgo, que era donde se habia retirado este príncipe, quien eligió á Girac por director de su conciencia; y la muerte fué la única que pudo separarle de los santos y sabios consejos del digno prelado. En la época del concordato, el obispo de Rénnes envió su dimision al papa Pio VII, expresándole al propio tiempo el deseo que tenia de que los antiguos obispos fuesen consultados sobre la dimision general que la Santa Sede les mandaba; pero á pesar de esto ninguna reclamacion firmó de las muchas que se hicieron sobre

el mismo asunto. Finalmente, regresó á Francia y aceptó un canonicato en el capítulo de S. Dionisio, donde murió en 29 de Noviembre de 1820, siendo dean del episcopado frances. Publicóse en Paris en 1821 una *Noticia sobre M. F. B. de Girac, obispo de Rénnes*. El tomo XXVI, pág. 125, 28, del *Amigo de la Religion y del Rey*, y la *Quotidiana* de 7 de Diciembre de 1820 contienen tambien una noticia sobre este prelado, no ménos distinguido por las eminentes calidades de su buen corazon, que por su energía, prudencia y decision.—O. R.

GIRALD, natural de Francia, canónigo de la iglesia de Compostela, y párroco de la parroquia de S. Anastasio. Ha continuado la *Historia* de esta célebre iglesia. Segun se ve en el *Prólogo*, emprendió su obra por órden del prelado Didacio Gelmiro; y á fin de que no se le atribuyera mas de lo que realmente le correspondia, advirtió que él por su parte solo continuó y acabó la obra empezada por los sabios y respetables escritores Hugo Munio, obispo de Mondoñedo, y un arcediano de Compostela. Esta *Historia* se conserva manuscrita en muchas bibliotecas nacionales, entre otras en las de S. Salvador, Salamanca y Toledo. Contiene el orígen y progresos de la iglesia de Compostela, *Primordia successus et incrementa ecclessiæ Compostelanæ*, con otras cosas muy interesantes y dignas de ver la luz pública. Rodrigo de Cunha, en su *Historia* de los obispos de Porto, trae una parte del *Prólogo* de Girald. El mismo autor ha sacado de esta obra lo que refiere del año 808, sobre el descubrimiento que se hizo del cuerpo del apóstol S. Jayme *el Zebedeo*. Girald escribió á mediados del siglo XII, y se ignora la época de su muerte.—B.

GIRALDI (Lilio Gregorio) sabio profundo y poeta latino del siglo XVI. Nació en Ferrara en 14 de Junio de 1479, y no en Roma en 1478, como lo han dicho algunos biógrafos. Estudió primeramente las lenguas griega y latina, las matemáticas y el derecho bajo la direccion de los mas sabios profesores, entre los cuales se contaba Bautista Guarino. Dotado Giraldi de una prodigiosa memoria, hizo grandes adelantamientos, principalmente en el estudio de las antigüedades. Su familia era honrada pero pobre, y no pudiendo por lo mismo vivir Gregorio con satisfaccion en Ferrara, apénas concluyó sus primeros estudios, abandonó su patria y se trasladó á Nápoles con la esperanza de mejorar de fortuna. Conoció allí personalmente á Pontano, Sannazaro y á todos los demas poetas célebres que florecian entónces en esta ciudad; y como su conversacion era amena, su trato suave y su ingenio grande, no tardó en granjearse la íntima amistad de todos ellos. Despues de haber emprendido un viaje á La Mirándola, donde Galeaso Pico le hizo un brillante recibimiento, se hallaba en 1503 en Carpi, alojado en el palacio del príncipe Alberto Pio, que le trató siempre con muchisima consideracion. Recibió allí la noticia de la muerte de Pontano, y entónces fué cuando escri-

bió sus *Diálogos* sobre los poetas antiguos; y como distinguia tanto á Alberto Pio entre los sabios de su tiempo, le introdujo tambien entre los interlocutores. Habia compuesto dos años ántes, y como él mismo dice, en su primera edad, su *Disertacion sobre las Musas*. Demetrio Chalcondylo era entónces profesor de griego: Giraldi no dejó escapar esta ocasion, aprovechándola para perfeccionarse en el estudio de esta lengua. Poco tiempo despues estuvo encargado en Módena de la educacion del jóven conde Hércules Rangone, que fué despues cardenal y protector suyo. Habiéndole llamado éste á Roma al comenzar el pontificado de Leon X, Giraldi se apresuró á aceptar la invitacion. Se sabe de un modo positivo, que en 1514 estaba alojado en el Vaticano, por esta fecha que introdujo á la conclusion de la *Vida* del antiguo Hércules: *Romæ ex Vaticanis pontificis Max. ædibus, mense Octobri, 1514.* Dando lecciones á su educando en el palacio pontifical, admitia á otros jóvenes que deseaban oirle. Esto es lo que conjetura Tiraboschi, fundándose en estos versos del primer libro de la *Poética* de Vida:

I, puer, atque fores Lili pulsare docentis
Ne dubita, et vatis sacratum insistere limen.
Excipiet facilis, teque admiretur ab annis,
Spesque avidas ultro dictis accendet amicis.

Debe notarse que estos versos no se encuentran mas que en un solo manuscrito, y que Vida los suprimió cuando hizo imprimir su *Poética*. Giraldi sintió esta omision, segun se desprende de los cuatro versos siguientes de su *Epistola* al poeta Tebaldeo, que á la verdad se presentaban enigmáticos ántes del descubrimiento del manuscrito de Vida:

Poscere non ausim Vidam, promittere quamvis
Sit montes auri solitus; nam cármine nomen
Ipse suo expunxit, nostroque à limine vates
Summovit teneros: hunc qui succurrere credas?

Giraldi durante su residencia en Roma gozó de gran crédito cerca de los papas Leon X, Adriano VI y Clemente VII, y por lo mismo habia concebido, segun dicen, grandes esperanzas; pero la única dignidad que obtuvo fué la de protonotario apostólico. No pudo escapar de la influencia física y moral de su residencia en Roma, contrayendo los dolores de la gota y otras enfermedades, que le atormentaron en el resto de sus dias. El año 1527 fué fatal para Giraldi: perdió en el saqueo de Roma todos sus efectos y su rica biblioteca; bien que sufrió otra pérdida aun mucho mayor con la muerte de su protector el cardenal Rangone, que falleció en aquel mismo año. Entónces se separó de la ciudad de Roma, pasando á Bolonia; mas como no obtuviese el recibimiento que es-

peraba del legado, partió para la Mirándola. Juan Francisco Pico que le amaba le hubiera sacado de su triste posicion ; pero este príncipe fué asesinado en 1533, y Giraldi pudo apénas libertarse de esta catástrofe : por lo mismo tomó la prudente medida de retirarse á Ferrara. Hasta esta época tenia razon en decir lo que con frecuencia repetia : « que habia tenido que combatir contra tres enemigos , la naturaleza , la fortuna y la injusticia ; pero desde el momento que regresó á su patria , la amistad de Celio Calcagnini y del sabio médico Manardi , la proteccion de la duquesa Renata y de muchos príncipes de la córte de Ferrara , finalmente la estimacion de sus conciudadanos , le libertaron de la pobreza. Créese con bastante verosimilitud que fué uno de los secretarios del duque Hércules II. El historiador de la universidad de Ferrara le coloca con ménos fundamento en el número de los profesores de esta universidad. Giraldi murió de la gota , no en 1550 como algunos autores han dicho , sino en 1552 ; y por cierto , dice un escritor , que sobre esta fecha no se equivocó el presidente de Thou. Durante su residencia en Ferrara logró restablecer su fortuna , de modo que al morir dejó una suma de cerca diez mil escudos. Á pesar de sus enfermedades , que le retenian casi constantemente en el lecho del dolor durante los últimos años de su vida , no cesó de trabajar y de escribir. Todos sus contemporáneos le han mirado como uno de los hombres mas sabios de su tiempo. Admirando sus talentos y sus conocimientos han respetado sus principios. Fontanini ha sido el único que ha intentado que se sospechase de su ortodoxia , fundándose únicamente en los elogios que tributó á la duquesa Renata , cuya fe, segun dicen , era algo dudosa ; pero Fontanini no tuvo sin duda presente que Giraldi pudo elogiar la generosidad de esta señora , por mas sospechosa que hubiese sido su fe, aunque no hubiese sido mas que por puro agradecimiento ; empero afortunadamente J. A. Barotti , en la Vida que publicó de Giraldi , le justifica completamente de esta infundada acusacion , y como dice un escritor , le justifican tambien sus mismas obras. Casi todas ellas fueron impresas separadamente, y despues reunidas en la bella edicion de Léyden, 1696 , dos tomos, en folio. Las obras contenidas en esta coleccion, con la fecha de las ediciones de aquellas que se publicaron anteriormente, son las siguientes : 1.ª: *Historia de diis gentium 17 syntagmatibus distincta.* 2.ª : *De musis syntagma* , impresa en Strasburgo , en 1512 , en 4.° ; y en Basilea , en 1540 , en 8.°. 3.ª : *Herculis vita*, Basilea, 1540, en 8.°. 4.ª : *De re nauticâ libellus* , Basilea, 1540, en 8.°. 5.ª : *De sepulturâ ac vario sepeliendi ritu libellus*, Basilea, 1539 , en 8.°; id., *in animadversionibus variis illustratus ac locupletatus à Joanne Faes* , Helmstadt , 1676 , en 4.°. 6.ª : *Historiæ poëtarum , tam græcorum quàm latinorum, dialogui decem*, Basilea, 1545, en 8.°. (Véase Colomiès, IX, 312.) 7.ª: *Dialogui duo de poëtis nostrorum temporum,* Florencia, 1551, en 8.°. El pri-

mero de estos dos *Diálogos* fué escrito en Roma al principio del pontificado de Leon X, y el segundo en Ferrara en 1548. El autor elogia sencillamente á los poetas que florecieron en esta época; y juzga sus escritos, censurando con imparcialidad el mérito y las faltas de cada uno. Puede mirarse esta obra como la historia de la poesía y de los poetas de los cincuenta primeros años del siglo XVI. 8.ª: *Progymnasma adversùs litteras et litteratos*, Florencia, 1551, en 8.°. El autor la habia compuesto, ó como un sencillo juego de ingenio, ó bien para quejarse de la fortuna y de su miseria: sosteniendo la misma tésis que Cornelio Agrippa, en su *Tratado sobre la vanidad de las ciencias*, y Tassoni en su *Pensieri*. 9.ª: *Libellus in quo œnigmata pleraque antiquorum explicantur*, Basilea, 1551, en 8.°, con las tres obras siguientes. 10.ª: *Symbolorum Pythagoræ interpretatio, cui adjecta sunt pythagorica præcepta mystica, à Plutarcho interpretata.* 11.ª: *Paræneticus liber adversùs ingratos*, Florencia, 1548, en 8.°. 12.ª: *Libellus, quomodo quis ingrati nomen et crimen effugere possit.* 13.ª: *De annis et mensibus cæterisque temporis partibus dissertatio facilis et expedita, unà cum calendario romano et græco*, Basilea, 1541, en 8.°. El título de esta obra fué tal vez el que dió márgen á algunos autores para atribuir á Lelio Giraldi la invencion de la *Epacta*, y el tratado del *Calendario romano;* pero se sabe ya que los verdaderos autores fueron Lilio de Verona, y Antonio, su hermano. 14.ª: *Varia critica.* Esta obra habia sido impresa con el título de *Dialogismi triginta*, Venecia, 1552, en 8.°. Consta de treinta diálogos sobre diferentes puntos de la antigüedad y de la crítica. 15.ª: *Poëmata.* Con este título se encuentran reunidas sus poesías latinas, de las cuales se habian hecho diferentes ediciones, segun las dadas por los Gryphos en Lyon, 1536, en 4.°. La epístola *De incommodis quæ in direptionæ urbanâ passus est*, es sumamente interesante por cuanto tiene relacion con la historia literaria de aquel tiempo. 16.ª: *Epistola de imitatione.* Esta carta termina la coleccion de las obras de Giraldi; pero tenemos ademas de él la traduccion siguiente: 17.ª: *Simeonis Sethi, magistri Antiochiæ, syntagma, per litterarum ordinem, de cibariorum facultate*, Basilea, 1538, en 8.°. 18.ª: Se le atribuye igualmente un *Comentario: De Comœdiâ, ejusque apparatu et partibus*, que se encuentra insertado en el tomo VIII del *Thesaurus antiquit. græcar.*, de Gronovio, p. 1474. De todas estas obras la mejor y la mas estimada es su *Historia de Diis gentium*, que comprehende diez y siete disertaciones. En la época en que vivia el autor no existia otro libro sobre la mitología, que la obra de Bocacio, titulada: *Genealogia Deorum*, cuyas numerosas imperfecciones son tan generalmente conocidas como su mérito. No nos equivocarémos, pues, en decir que Giraldi fué el primero que trató esta materia con buen órden, al paso que difícil, tanto por su extension, como por su variedad. Para su redaccion tuvo presentes no solamente

todos los autores griegos y latinos, si que tambien varios manuscritos é inscripciones antiguas que consultó y descifró con mucha sagacidad. Algunas veces la multiplicacion de citas que acumula le hacen confuso y obscuro; al paso que deja con frecuencia de ser exacto, sin duda porqué ignoraba los monumentos que se descubrieron posteriormente. Á pesar de estos defectos, su obra es aun mejor que la de Natalio *de' Conti*, compuesta sobre el mismo asunto y publicada algun tiempo despues; así como la *Historia de Diis gentium* es aun consultada con preferencia por los amantes de la antigüedad, que no pueden estudiarla en sus manantiales.—G.

GIRALDO, trigésimoséptimo obispo de Barcelona. No se sabe el lugar ni el año en que nació. Hallándose vacante el obispado de Barcelona, parece que la mano de Dios dirigió á los electores en el nombramiento de su prelado, designando á Giraldo como persona la mas digna por sus virtudes de ocupar tan elevada dignidad. Aunque de pronto rehusó aceptar la mitra que se le ofrecia; con todo, movido despues de impulso divino obedeció con resignacion. Como verdadero observador de las doctrinas de Cristo despreciaba las glorias y honores del mundo, y no buscaba lo que convenia á su bienestar sino solo lo que era en mayor honra y gloria de la Religion. Huia de la amistad con personas de distincion, y evitaba las conversaciones que versaban sobre negocios mundanos, ocupándose exclusivamente en las cosas del cielo. Era de un carácter humilde, fácil en perdonar los agravios, de suma paciencia, amable en el trato, suave en corregir las faltas, fervoroso en la exhortacion y muy hábil en atraerse los corazones de cuantos tenian el placer de hablar con él. Durante su obispado prosiguió su vida penitente, mortificando el cuerpo con ayunos y toda clase de privaciones. Se desvelaba en conducir el rebaño del Señor por el recto camino de la salvacion, y atrajo á muchos á las doctrinas de la fe que se habian separado de ella. Con su erudicion y vida santa y ejemplar no dejó de alcanzar los mas brillantes resultados en favor de la Religion cristiana. Lleno de virtuosas obras y adelantado en años, entregó su espíritu en manos del Criador el dia 19 de Agosto del año 636 de nuestra era.—A. I. O.

GIRALDO, cuadragésimosexto obispo de Barcelona. Fué natural de la misma ciudad, y desde sus primeros años despreció las cosas del mundo; de modo que, sin hacer caso de los entretenimientos y diversiones propias de la edad juvenil, se dedicaba á los ejercicios religiosos, deseando por medio de estos sólidos principios llegar al mas elevado grado de perfeccion. Vacó en aquel entónces la mitra de esta ciudad por muerte de Laulfo su obispo, y todos los electores unánimes, como inspirados por la Gracia divina, dieron su voto en favor de Giraldo, presbítero, y le eligieron por su prelado. En esta dignidad sirvió de tal modo á Dios y dió tantas muestras de virtud, buen

ejemplo y saludables lecciones al pueblo, que mereció ser contado entre los principales jefes de la Iglesia. Reunió un crecido número de discípulos, á los cuales instruia en las máximas religiosas, procurándoles no solo el pasto espiritual, si que tambien los bienes temporales compatibles con su estado y profesion. Continuaba Giraldo desempeñando con celo y exactitud las funciones de su ministerio; y como fuese ya de edad adelantada y conociese que se aproximaba su muerte, llamó ante sí al clero y personas de su conocimiento, les abrazó á todos, y exhortándoles con mucho fervor, espiró en 15 de Setiembre del año 700. Sintióse en extremo su pérdida; y cuantos le conocian aseguraban que no eran comunes las virtudes de Giraldo para hallar fácilmente iguales, que viniesen á ocupar la mitra de Barcelona.—A. I. O.

GIRALDO (S.). Fué de nacion frances, y sus padres descendian de una de las familias nobles de aquel reino. Posesores éstos de riquezas considerables, veian con dolor que el matrimonio no les concedia una prenda en quien pudiesen transmitir su nombre, sus virtudes y su herencia. Un dia, movidos los esposos de estos sentimientos, se dirigen juntos á la iglesia, se postran ante el ara santa, y con todo el fervor de su corazon prometen á Dios ofrecerle el hijo que les conceda: y el Señor oyó sus votos; y aquella casa llenóse de alegría con el nacimiento de Giraldo, cuya vida vamos á trazar. Transcurria la infancia de Giraldo entre el candor y la inocencia, cuando llegó el dia en que debia separarse de la casa de sus padres; quienes, en cumplimiento del voto que hicieron á Dios, le llevaron al monasterio de Moissac, insigne en el obispado de Carducio. Allí, en compañía de los santos varones que poblaban aquel claustro fué Giraldo creciendo en virtudes y saber; y aun ántes de que los votos le obligasen á las austeridades de la regla, su voluntad le habia impuesto un género de vida tan penitente, que podia competir con los religiosos mas rígidos del monasterio. Con dificultad se hubiera hallado entre aquellos siervos de Dios quien le aventajase en deseos de adelantar por el camino de la perfeccion; pues si de humildad se trataba, Giraldo era el primero en acudir á los oficios mas mecánicos de la casa; si se atendia á la pobreza, nadie vestia mas pobremente que Giraldo; y si del recogimiento del alma, Giraldo hallaba su felicidad en la meditacion y en el silencio mas profundo. Y amaba con tanta pasion el retiro de su celda, que recibia como un pesar las visitas que le hacian las personas nobles de la ciudad, distrayendo con ellas su alma de la contemplacion de las bondades divinas. Abstinente en sumo grado, jamas comió carne ni bebió vino: para el sustento de Giraldo era bastante algun ligero manjar que tomaba una vez al dia; llegando á menudo á pasar dos y tres dias sin probar el menor alimento. Y como á pesar de un ayuno, que podríamos decir continuado, temiese aun el imperio de la carne, maceraba su cuerpo con un áspero cilicio ceñido

con tanta fuerza, que la sangre brotaba de sus heridas: y en este estado era cuando Giraldo, recordando los crueles padecimientos de Jesucristo en su sacrosanta pasion, sentíase mas vigoroso para emprender mayores austeridades y sujetarse á mas dura penitencia. Dormia sobre una desnuda tabla, y su descanso era la oracion. Su alma se hallaba siempre tan santamente embebida en las perfecciones del Criador, que se retrataba en el rostro su angelical pureza. Impreso se leia en él el sello del candor: tan casto se ofrecia á los ojos de sus hermanos: ángel del Señor consagrado desde la tierna infancia á su servicio, el mundo no habia tenido todavía tiempo para depositar en aquel corazon tierno la mala semilla de los vicios: abrióse solo para ofrecer á Dios las aspiraciones de su pureza y de su amor: tal se presentó Giraldo, grande en virtudes, perfecto en sus obras, y rico en ciencia cuando hizo su profesion: el hábito de S. Benito no cubrió un hombre; cubrió un penitente ligado años habia por los votos de su conciencia. Sus hermanos le respetaban ya, aunque jóven, y le tenian aquella veneracion que infunde la práctica de las virtudes heróicas. No es de admirar, pues, si en breve tiempo Giraldo recorrió los varios oficios de su religion, dejando en cada uno de ellos el perfume de su santidad y evidentes pruebas de su ciencia. En aquella época muchas casas de monjes estaban sujetas á la jurisdiccion del monasterio de Moissac; y nadie mejor que Giraldo para visitarlas y recordar á sus monjes con su elocuente ejemplo la observancia de Cluny, y la obediencia á las prescripciones de la regla. Partió para esta empresa, y tuvo la satisfaccion de vencer las dificultades que encontró, particularmente en el monasterio de Sta. María Dourada, cuya resistencia supo vencer con su singular prudencia y acierto. Por aquella época (1085) D. Alfonso, rey de Castilla, habia entrado con sus castellanos la ciudad de Toledo, y hecho á los moros tributarios de su poder. D. Bernardo, arzobispo de aquella ciudad, y abad que habia sido de Sahagun, venia de Italia para España, y al dar la vuelta por Francia deseó reunir algunos monjes eminentes en santidad y en letras para dotar con ellos aquella santa iglesia; pues el capítulo, como es sabido, primero se compuso de monjes que de canónigos seglares. Y como la fama de Giraldo volase por toda la Francia, D. Bernardo, admirado de las bellas calidades que le adornaban, le trajo á Toledo haciéndole desde luego chantre de aquella catedral. Habia ya algunos años que Giraldo desempeñaba esta dignidad con notable acierto y estimacion de su prelado, cuando D. Enrique, conde de Portugal, le deseó para la mitra de Braga; á cuyo arzobispado fué promovido por el mencionado D. Bernardo, quien al de Toledo reunia á la sazon la calidad de legado del Sumo Pontífice. Dicen los autores regnícolas que los del vecino reino de Portugal callan esta promocion, hecha por el primado de Toledo para no perjudicar la primacía que pretende la mitra de

Braga; mas sea que en este silencio los autores portugueses hubiesen llevado esta intencion, ó bien que fuese omision involuntaria, lo cierto es que Giraldo no aceptó esta dignidad sino cuando las instancias del rey D. Alonso y de los electores no le dejaron medio para continuar en su resistencia. Partió Giraldo á Roma para el palio, confirmada ya su eleccion por D. Bernardo en calidad de legado; aunque otros aseguran que el objeto que le llevó á Roma no fué el palio sino la propia confirmacion: en cuyo caso no seria de extrañar el silencio de los portugueses. Gobernaba entónces la nave de la Iglesia el papa Pascual II, hijo profeso de Cluny, quien recibiendo á nuestro Giraldo con muestras de particular aprecio, le despidió para su diócesis colmado de sus favores. Penetrado el nuevo arzobispo de Braga de los deberes del episcopado, inauguró el gobierno de su diócesis con una era de felicidad y ventura. Las virtudes del ilustre prelado irradiaban en el corazon de todos los diocesanos; y los sentimientos de caridad, que le animaron siempre, hicieron nacer la abundancia en el albergue del pobre y en el lecho del desvalido. Considerándose como á simple administrador de las rentas de la mitra, el virtuoso prelado llevaba su solicitud y su cariño hasta el extremo de economizar su sustento para que fuese mayor el número de pobres que hallasen en sus manos el remedio de su miseria. El celo por la Religion y la pureza de costumbres le llevaban á menudo á hacer sus visitas por todo su obispado; y fácil es de concebir con que eficacia se dedicaria al desempeño de su ministerio, si recordamos el fervor con que servia á Dios en el interior del claustro, y cuanta necesidad tenia la diócesis de un pastor vigilante. La dominacion mora contaminando al paso las costumbres habia dejado en el pueblo arraigadas algunas prácticas supersticiosas reprobadas por nuestra Religion. Giraldo dirigió, pues, sus esfuerzos á restablecer el culto en todo su esplendor y en moralizar las clases del pueblo con su ejemplo y con la influencia de sus predicaciones. Y tan ardiente como era en derramar desde la cátedra del Espíritu Santo las verdades inefables de la Religion cristiana y las sublimes máximas del Evangelio, tan solícito le vemos en sus correrías por la diócesis informarse de las necesidades de los pueblos, del estado de sus pobres y llevar él mismo en persona los consuelos de la caridad á la boca del necesitado. Bien léjos, pues, de ser un gravámen para los vecinos, su permanencia en un pueblo era una verdadera felicidad; pues el varon de Dios habia ido allí para cicatrizar las llagas del corazon, reconciliar las enemistades, unir los matrimonios y hacer que la Religion y la virtud floreciesen en provecho de todos. Estos cuidados paternales no impedian á Giraldo sus ordinarias prácticas de devocion: retirábase por las noches á orar en la iglesia; y lamentándose de que en la casa de Dios no se rezasen las horas canónicas, reformó en su clero las prácticas abusivas y les

obligó al cumplimiento de sus deberes eclesiásticos. En aquellos tiempos de general trastorno y revueltas, la relajacion y la indisciplina habian cundido en todas las clases; y los hábitos militares, trayendo en pos de sí la licencia, habian entibiado con perjuicio del esplendor del culto el fervor de los sacerdotes. Mas, Giraldo, que en esto era inflexible, obligaba, dice una Crónica que tenemos á la vista, á que los clérigos se juntasen en los templos y dijesen delante del Señor el oficio divino, que rezaban ántes en sus casas como si aquella no fuese la propia de los sacerdotes; y de esta manera consiguió realzar el culto del Señor, tan menoscabado que habia llegado á tomarse como gravámen la asistencia en las iglesias. Durante el episcopado de Giraldo ocurrieron algunos incidentes que pusieron á prueba el enérgico celo del pastor de Braga. Perseguidor infatigable de los vicios, éstos se desencadenaron alguna vez contra el santo varon, mayormente si la persona que los abrigaba añadia á su alma corrompida el orgullo del nacimiento y el poder de las riquezas: prendas que, si siempre han sido de gran valía, lo eran mucho mas en aquella en que á menudo las leyes divinas se veian sufocadas por el estruendo de las armas. Así sucedió con Egéas Páez, hidalgo de un pueblo cercano á Braga, que vivia públicamente amancebado con una inmediata parienta suya. Llamóle el prelado, y afeándole el escándalo que daba en ofensa de la moral y de la Religion, pidióle el rompimiento de aquella union incestuosa é ilícita, y la reforma de su vida. Enojóse altamente el noble de un proceder tan evangélico, y dando la espalda á su prelado se fué sin contestarle palabra. No cejó por esto la firmeza de Giraldo: repitió sus amonestaciones, y viendo que estas eran cada vez rechazadas con mas desprecio, fulminó contra él públicamente las censuras de la Iglesia, prohibiéndole la entrada en ella. El hidalgo llevó la osadía mas adelante: entró en el templo con escarnio del mandato del prelado, sin que nadie se lo impidiese, temeroso el clero de su poder y valimiento. Mandó, en esta ocasion, el conde D. Enrique juntar córtes en Guimaraens, en donde acudió Giraldo al frente del brazo eclesiástico. Tambien estaba allí el rebelde Egéas mezclado con la nobleza del país. Invócanse las luces de la Divina Gracia ántes de reunirse, y es Giraldo quien celebra la Misa. Tambien en esta ocasion quiso Egéas desobedecer al prelado presentándose al oficio; mas el pastor de Braga, que le ve en el templo entre los asistentes, fulmina de nuevo y en alta voz su excomunion contra Egéas Páez, y le manda salir de la iglesia como á miembro gangrenado. Su majestuosa postura, su frente noble é inspirada y el celo santo que le anima dominan á la muchedumbre. El mas profundo silencio sucede á aquella voz de bronce que se oyó en todos los ángulos de la iglesia; y el impío Egéas, el noble orgulloso, sale confundido del templo, roto su brio y cubierto de vergüenza. Al salir Giraldo, Dios se habia dignado ya convertir al obstina-

do ; y ardiendo Egéas en el mas vivo arrepentimiento se postra á los pies del Santo y le pide perdon. El venerable arzobispo le levanta, y estrechándole entre sus brazos le dice : «asi es como el pastor recibe á la oveja descarriada y arrepentida.» Tal era el arzobispo de Braga cuando se trataba de la causa de Dios : por ella , pues , no temió tampoco atacar á Ordóñez , mayordomo del mismo Enrique de Lorena y á otros poderosos de la córte , y obligóles á ceder en sus costumbres escandalosas. Y este prelado tan eminente, tan grande á nuestros ojos como fuerte ante el poder y la nobleza , es aquel sencillo sacerdote , aquel amigo del pobre que en sus correrías por el obispado no se desdeña de trepar á pie los sitios mas escarpados , de visitar los lugares mas remotos , y de penetrar en el corazon de las montañas para instruir á los rudos , abrir los ojos á los ignorantes y atraer á la grey del Señor á los perdidos. Él mismo es quien los llama á la iglesia , los reune á su alrededor , los exhorta, los catequiza, y despues de haberles hecho verter lágrimas de arrepentimiento y de dolor , se afana en curar sus males , derrama á manos llenas copiosas limosnas y salvando de la miseria al huérfano , á la doncella, al desvalido ; y en estas santas ocupaciones vivia S. Giraldo tan absorvido, que descuidaba su persona y su sustento : pues á menudo no se acordaba hasta al anochecer de que todavía no habia comido cosa alguna. Hallábase en la aldea de Bórnes ejerciendo entre los fieles sus virtudes ordinarias , cuando sintióse agravado de una enfermedad , que tomando cada dia mas incremento , vino á amenazar de muerte su existencia. S. Giraldo , pues , conoció que su fin se acercaba ; y deseando morir penitente, como habia vivido siempre tanto en el claustro como en el episcopado , quiso que colocasen su desnudo cuerpo sobre un áspero cilicio , y cubierta su cabeza de ceniza espiró en santa paz bendiciendo aquella parte de su querida grey que habia acudido á manifestar con su llanto el amor que le profesaba. Su muerte acaeció á últimos del siglo XI ó principios del XII. Así en vida, como despues de su fallecimiento , el Señor se dignó obrar por su intercesion muchos milagros , no siendo el menor el que su cuerpo despidiese despues de muerto una suavísima fragrancia. Dice la *Crónica de Benitos* , que S. S. le canonizó á instancias del conde D. Enrique de Portugal. En la iglesia de Braga y todo su arzobispado se rezaba de S. Giraldo como uno de sus principales Santos , teniéndole por patrono muchas de aquellas iglesias. D. Bernardo , obispo de Coimbra , escribió una Vida de S. Giraldo , en la cual se detallan minuciosamente las virtudes heróicas y la santidad con que resplandeció.—M. S.

GIRAO Felices (Sor Francisca). Ignoramos el pueblo de su naturaleza, si bien se cree que fué de la provincia de Cartagena, en España. Tambien se presume que naceria en el siglo XVII. Vistió el hábito de religiosa terciaria del P. S. Francisco , y fué fundadora del convento de Sta. Magdalena de la

ciudad de Lorca. Tenia un extraordinario celo y vigilancia por las cosas de su profesion, dando un vivo ejemplo de piedad y penitencia á las religiosas que estaban bajo su gobierno. Sus ayunos consistian ordinariamente en pan y agua: se dedicaba á la oracion, meditando las cosas divinas, y muchas veces quedaba extasiada por espacio de cuatro y cinco horas. Si alguno la distraia de sus contemplaciones se quejaba amargamente; por esto encargó á una sobrina que estaba en su compañía, que cuando la hallase en aquella ocupacion no permitiera que nadie se le acercase. Habiendo pedido á Dios alguna enfermedad que la hiciese sufrir, dice la Crónica que el cielo accedió á sus súplicas, pues por espacio de dos años estuvo padeciendo unos vivos dolores con admirable paciencia y resignacion. Murió por fin dejando muestras de santidad, segun se cree piadosamente. Su cadáver fué sepultado en la iglesia de Sta. María de las Huertas.—A. I. O.

GIRARD (Pedro) cardenal obispo de Puy. Natural de S. Saforino-le-Chastel en la provincia de Foréz. Fué elevado á la dignidad de obispo en 1384. Clemente VII le empleó en diversos negocios importantísimos y le dió el capelo de cardenal en Beaucaire en 29 de Octubre de 1390. Si hemos de dar crédito á algunos autores, Girard fué obispo de Lodeve ántes que de Puy; pero no existen datos para asegurarlo. Se sabe sí únicamente que abandonó á Benedicto XIII para retirarse á Pisa, en donde el concilio que allí se reunió le confirmó en todas sus dignidades. Girard fué gran penitenciero de la iglesia romana, y murió hácia el año 1415: bien que Contelorio cree que aun vivia en 1417. Su cuerpo fué sepultado segun se dice en la iglesia catedral de Aviñon.—U.

GIRARD (Juan) jesuita. Nació en la diócesis de Metz en 1570, y fué admitido en la Sociedad en 1588. Profesó humanidades, filosofía, y teología, y se distinguió aun mas por el celo que desplegó para la salvacion de las almas. Donde mas se conocia su ardiente caridad era en las cárceles, que visitaba con frecuencia asistiendo y consolando á los infelices que se hallaban presos. Murió en Pontaillier, en Borgoña, en 29 de Setiembre de 1634. Tenemos de él: *Poesías*, *cánticos espirituales* y muchos *Libros de devocion*, todos impresos en Paris en la oficina de Cramoisy.—O.

GIRARD (Antonio) jesuita. Nació en la diócesis de Autun en 1603, y no en Corbigny como lo ha dicho el P. Lelong: entró en la Sociedad en 1621 á la edad de diez y ocho años y pronunció sus cuatro votos. Este buen jesuita era un escritor no ménos infatigable que piadoso, que empleó una vida bastante larga en publicar un gran número de libros de devocion compuestos por él, y en traducir del latin muchísimas obras de la misma clase. Dábanle el apodo de *El tornero* porqué en el título de sus *Traducciones* se servia de la expresion *Tourné du latin au français*. Habiendo sido

impresas la mayor parte de estas obras en Paris, debemos deducir de esto que habitó mucho tiempo en aquella capital y en una de las casas de su Órden; sin embargo, en 1674 se hallaba en la Flecha. Murió hácia el año 1680. Sotwel en su *Biblioteca de los autores de Borgoña* trae una larga lista de las obras del P. Antonio Girard; de las cuales citarémos las siguientes: 1.ª: *Los combates memorables, y las victorias de los Santos*, con estampas, Paris, 1647, en 4.°. 2.ª: *Las jornadas memorables de los franceses*, Paris, en el mismo año, con grabados. 3.ª: *Sumario de la vida y pasion de Jesucristo*, con láminas, Paris, 1650, en folio. 4.ª: *Las pinturas sagradas de la Biblia, etc*, con láminas, en folio, y en 12.°. 5.ª: *Coleccion de epístolas y evangelios de todo el año*, Louvre, 1661, en 4.°. 6.ª: *Idea de una muerte piadosa y cristiana, en la historia de la muerte de Luis XIII*, sacada de una *Coleccion* del padre Santiago Dinet que habia asistido á este príncipe en su último trance; imprenta real, 1656, en folio. 7.ª: Tres obras traducidas del latin del jesuita Drexélius; á saber: *La Hoguera de las almas: la pintura de la misericordia de Dios, ó los gozos del Paraiso;* y *el Heliótropo*, 1638, 1639 y 1640. 8.ª: *Los cuatro libros de la imitacion de Jesucristo*, bajo el nombre de Gérson, Paris, 1641, en 8.°: reimpresas repetidas veces. Algunos se quejan y con razon de la falta de exactitud que se observa en las obras del P. Girard, y sobre todo en el modo de expresarse en ciertos pasajes relativos á la *Gracia*. Por lo demas esta *Traduccion* ha sido todavía reimpresa algunas veces en el siglo VIII. 9.ª: La *Historia de Josafat rey de las Índias*, traducida de S. Juan Damasceno, 1643, en 12.°. 10.ª: Las *Vidas de los Santos de Rivadeneyra*, Paris, dos tomos, en folio: reimpresas muchas veces.—J.

GIRARD (Guillermo) arcediano de Angulema. Murió en 1663 de edad muy avanzada. Habia sido secretario del duque de Espernon, y dejó las obras siguientes: 1.ª: *Vida del duque de Espernon*, Paris, 1655, en folio, 1663, dos tomos, en 12.°; 1730, en 4.°; y cuatro tomos, en 12.°; 1736, Amsterdam, cuatro tomos, en 12.°; Ruan, 1663, tres tomos, en 12.°; traducida al inglés por el caballero Cótton, Lóndres, 1670, en folio. Esta *Vida*, bastante bien escrita y llena de hechos singulares, es ménos la historia particular de este duque que la de todo lo que pasó en Francia desde 1670 hasta 1672. 2.ª: *La apología de M. Beaufort contra la córte, la nobleza y el pueblo*. Es una sátira de este duque, cuyo plan é ideas fueron sugeridas por los señores de la córte que deseaban divertirse á sus costas. Girard no hizo mas que redactarla. Se encuentra en las *Memorias* de la Rochefoucâuld, y en las obras de S. Évremont, á quien se atribuyó durante algun tiempo. 3.ª: *La Vida de Balzac* al frente de las obras de este autor, de quien Girard era amigo. 4.ª: *Traduccion de la guia de pecadores* del P. Granada. Las demas obras de este piadoso dominico, honor de la España, fueron traducidas por

un sacerdote frances del Oratorio, cubierto con el velo del anónimo, dos tomos, en folio; diez tomos, en 8.°. El hermano de Guillermo Girard, llamado Miguel Girard, abad de Verteuil, es el autor de unos *Diálogos entre dos parroquianos de S. Hilario, sobre las ordenanzas de algunos obispos contra la traduccion del Nuevo Testamento, de Mons*, 1667, en 4.° y en 12.°. — J.

GIRARD (Gabriel). Uno de los gramáticos franceses mas distinguidos. Nació en Clermont en Aubernia, hácia 1677. Abrazó el estado eclesiástico; y provisto desde luego de un canonicato en la colegiata de Nuestra Señora de Mont-Ferrand, su gusto por la literatura le hizo renunciar este beneficio á favor de su hermano, y él se trasladó á Paris para entregarse enteramente á su pasion favorita. Reunia al conocimiento de las lenguas antiguas el de muchos idiomas, y entre ellos el esclavon y ruso. Las varias amistades que contrajo, y la amenidad de su trato, le proporcionaron el empleo de secretario intérprete del Rey, y las funciones de capellan y limosnero de la duquesa de Berry, hija del regente. Durante estos empleos, que le dejaban el tiempo suficiente para ejercitar su espíritu en las observaciones y en los análisis, fué cuando compuso varias de las obras que inmortalizaron su nombre. Girard, admirado de esta verdad manifestada por Fenelon en sus *Diálogos sobre la elocuencia*, de que no hay palabras que sean perfectamente sinónimas, la expuso en la obra que publicó en 1718, con este título: *La justificacion de la lengua francesa*, ó *Las diferentes significaciones de las palabras que pasan por sinónimas*: obra que reprodujo, con adiciones y nuevas aclaraciones en 1736, con el título de *Sinónimos franceses*. Ménage y Bouhôurs habian señalado muy bien la diferencia particular de algunos sinónimos; pero no habian extendido la idea, aplicándola á la consideracion general de las palabras miradas como á tales. «La semejanza de una palabra con « otras, dice Girard, no abraza toda la extension de la significacion; pues « consiste en una idea principal que todos anuncian, y que cada uno di« versifica por una idea accesoria que le da un carácter propio y singular.» Ya reuniendo bajo el mismo artículo las palabras que parecen sinónimas, ya poniéndolas á la comprehension de todos del mejor modo que pueden distinguirse, el autor ha hecho un análisis comparado donde la obscuridad de las palabras, escogidas casi siempre con justicia, son expresadas con finura, y hechas sensibles con ejemplos compuestos con tanto ingenio como gusto. Desde la primera edicion, esta obra, cuyo proyecto era nuevo y la ejecucion superiormente tratada, fué generalmente bien acogida. La Motte, apreciador severo, juzgó desde entónces que la academia francesa debia honrarse admitiendo al autor entre sus miembros. En efecto; la voz de los académicos mas ilustrados le llamaba; pero un uso consagrado por los reglamentos no daba acceso á los pasos previos del hombre de genio: miéntras

que Luis XIV, ménos escrupuloso que el cuerpo académico, iba á buscar aun de léjos el mérito obscuro. Dumarsâis, desgraciado y por otra parte algo descuidado, no llegó á ser de la academia: y por lo mismo, no debemos extrañar que Girard tardase tanto tiempo en aprovecharse de su posicion. Cedió por fin á las reconvenciones de sus amigos que le tildaban de timidez y de indolencia; pero fueron tantas las instancias que se le hicieron, que por fin su amor propio le reanimó, y llegó á triunfar de su excesiva modestia. Era ya el autor de edad mas que sexagenaria: su obra, fruto de un maduro exámen, habia llamado la atencion de la academia, y habia sido admitida por su conocida utilidad en el *Diccionario* de la lengua; pero todas estas circunstancias fueron infructuosas, y las puertas de la academia quedaron todavía cerradas para Girard, quien no dejó por esto de elogiar de buena fe á otros concurrentes mas afortunados, justificando con nobleza los motivos de su adopcion. Sin embargo, ¿qué títulos podian contrabalancear la obra, de la cual Voltaire ha juzgado que los *Sinónimos* subsistirán tanto como la lengua, y que aun servirán para hacerla subsistir?: bien que es digno de notarse que algunos académicos se vanagloriaban exclusivamente de gramáticos, y estos procuraron alejar á un émulo cuya comparacion hubiera puesto de manifiesto su absoluta medianía. Finalmente, el sufragio universal del público decidió el de la misma academia, y Girard fué nombrado en 1744 para ocupar la plaza que dejaba vacante el abate Rothelin. Su obra, juzgada ya como clásica desde un principio, apareció como un rayo de luz, que alumbraba á todos los escritores así franceses como extranjeros por medio de la delicadeza de la expresion; siendo así que hasta entónces no se habia percibido sino por un instinto natural y no por una mirada reflexiva. Muy luego los alemanes y los ingleses encontraron tambien sus sinónimos. Los antiguos no habian dejado en este género mas que fragmentos en lo que nos resta de sus gramáticas. Un autor moderno ha llenado esta laguna por lo que respecta al latin. Los enciclopedistas mismos no faltaron en dar las diferencias de los términos sinónimos que Girard no habia aun agotado; sin embargo, á pesar de tantos títulos Girard no se creyó todavía dispensado de añadir otros de nuevos. El mismo espíritu de reflexion, que le habia hecho distinguir tan acertadamente las diferentes modificaciones del lenguaje, le condujo á investigar por medio del análisis lógico las reglas de la misma lengua francesa, clasificarlas metódicamente y reducirlas á principios. Este nuevo trabajo produjo en 1747 otra obra con este título: *Verdaderos principios de la lengua francesa, ó La palabra reducida á método conforme á las leyes del uso.* Si esta obra al parecer no llenó enteramente el objeto que el autor se habia propuesto, no puede negársele la gloria de haber ofrecido con ella miras nuevas é ingeniosas y un gran conocimiento del carácter de la lengua.

Dumarsâis por su parte se habia elevado á una teoría nueva; pero mas metafísica que gramatical. Girard lleva sobre sus predecesores el mérito de haber establecido un sistema mas conforme al genio de las lenguas modernas. Supo libertar la gramática francesa de los métodos latinos. Ha añadido la razon al uso. No ha sujetado la regla al ejemplo; pero ha hecho servir al ejemplo en apoyo de la regla. Finalmente, ha despejado el cáos de la proposicion gramatical; ha expresado por medio de denominaciones mas análogas las funciones de las palabras, y ha determinado mejor su empleo en la construccion de la frase. Si sus denominaciones ó sus análisis son defectuosos bajo cierto concepto, á lo ménos tienen el mérito de haber abierto el camino á los que le han sucedido; quienes con frecuencia no han hecho mas que desenvolver sus principios, disfrazados algunas veces bajo un estilo ménos sencillo que brillante, ó bien perdidos en una obra cuya lectura á causa de las subdivisiones cansa la paciencia del lector. Cuando algunas veces se le quejaban de la confusion de estilo, cuyas metáforas contrastaban con la severidad del asunto, contestaba: «esto lo puse para las mujeres.» Por lo demas esta respuesta prueba que si empleaba el estilo figurado no era mas que accidentalmente. Mucho mas reprehensible seria todavía si fuese cierto, como alguno ha querido suponer, pero sin fundamento alguno, de que en los ejemplos que propone anuncia aserciones contrarias á las ideas religiosas y á la espiritualidad del alma (1). D'Alembert aprovechándose de la ocasion no ha dejado de dar mayor importancia y con bastante malignidad á la acusacion, añadiendo, que el abate Girard no se inquietó por esto, pues conocia muy bien que presentaba la censura una superficie bastante obscura para que fuese anotada por los censores; pero este modo de obrar d'Alembert, este filósofo enciclopedista es harto conocido. Sin embargo, si los *Principios de la lengua francesa* á causa de la naturaleza del asunto no tuvieron igual éxito que los *Sinónimos*, á lo ménos obtuvieron el honor de que los extranjeros se los apropiasen amoldándolos á su idioma; y por fin han sido bien conocidos de los gramáticos franceses. Duclós lo habia previsto ya cuando decia de esta obra que «era un libro que labraria la fortuna de algunos». El abate Girard se habia propuesto dar una nueva edicion muy aumentada de sus

(1) Dos pasajes son los únicos que pueden haber dado lugar á esta imputacion injuriosa; tales como el que se lee en el tomo II pág. 192, que dice así: «Todo es congetural, excepto las sensaciones y las demostraciones geométricas»; y el del mismo tomo pág. 195 concebido en estos términos: «La mayor parte de lo que se escribe tocante á la Religion contribuye mas á hacerla problemática que cierta.» Estos pasajes entendidos de otro modo que no sea por relacion á la ciencia ó á la razon humana han podido ser interpretados por espíritus prevenidos ó de mala fe. Si el abate Girard hubiese sido del partido filosófico d'Alembert, á buen seguro que éste no se hubiera olvidado de alabarle.

Sinónimos; pero murió en 4 de Febrero de 1748 ántes de haber ejecutado su proyecto. Cerca de ochenta sinónimos dejados por el autor y la tabla alfabética de un gran número de otros, de los cuales se proponia tratar, fueron recogidos por Beauzée, quien publicó por si mismo otros de nuevos, reuniendo á ellos tambien los de Duclós, d'Alembert y de Diderot, en la edicion que dió á luz en 1769. El abate Roubaud añadió otros, y unió á los sinónimos varias explicaciones sacadas de su etimología y de su raiz. Encuéntrase la coleccion completa en un *Diccionario universal*, impreso en Paris, 1808, dos tomos, en 12.°. Guizot publicó un nuevo *Diccionario universal de sinónimos*, puesto en mayor órden y aumentado con un gran número de nuevos sinónimos y precedido de una *Introduccion*, Paris, 1809, dividido en dos partes, en 8.°, de 1007 páginas. Ademas de las dos obras principales del abate Girard se le deben: 1.°: *El ortógrafo frances sin equívoco y en sus principios naturales*, Paris, 1716, en 12.°. Este libro dirigido en forma de cartas á un amigo es agradablemente escrito, y la mayor parte de las innovaciones que propone como mas conformes á la anología ó buen uso han sido adoptadas. 2.°: Una *Traduccion* francesa de la *Oracion fúnebre de Pedro* el Grande *compuesta en ruso por el arzobispo de Novogorod Teófanes Procopowich*, Paris, 1726.—O. R.

GIRARD (Juan Bautista) jesuita: desgraciadamente célebre por una de aquellas acusaciones escandalosas que llenan de asombro y de indignacion contra el culpable ó contra el calumniador. Nació Girard hácia 1680 en Dole, en el Franco-Condado, de padres honrados y que nada olvidaron para darle una buena educacion. Despues de haber terminado sus estudios fué admitido en la Sociedad y encargado por algun tiempo de las escuelas primarias en diferentes colegios. Profesó luego las humanidades y la filosofía con particular acierto; y finalmente con permiso de sus superiores se consagró á la predicacion. Una voz sonora, un personal agradable, el arte de persuadir, y el de conmover á sus oyentes; tales eran las calidades que hacian esperar, y con fundamento, que el P. Girard recorreria con buen éxito la carrera que iba á empezar. Habia predicado ya en las principales ciudades del Alto Languedoc y de la Provenza, cuando fué enviado á Aix en 1718, donde le precedió su bien merecida reputacion, que continuó aumentando diariamente durante los diez años que residió en aquella ciudad: morada entónces de los hombres mas instruidos de la provincia. Al cabo de este tiempo fué nombrado rector del seminario real de la marina de Tolon; y aquí es donde empieza la relacion de la deplorable aventura que emponzoñó sus dias. Girard habia logrado convertir á un gran número de mujeres mundanas que abandonaron enteramente sus vicios para buscar su salvacion en el camino de la virtud: un gran número de doncellas se habian encerrado en el claus-

tro, siendo en lo sucesivo modelo de vírgenes despues de haber oido las santas y sábias máximas de Girard; y por decirlo de una vez, este jesuita vino á ser el ángel tutelar de los desgraciados y el amparo de los afligidos. Entre las penitentas que se apresuraron á elegirle por director espiritual, Girard distinguió á una tal María Catalina Cadière, de edad de unos diez y ocho á veinte años, de una familia honrada y de singular belleza. Esta jóven, dotada de una imaginacion viva y penetrante, habia leido y con entusiasmo varios libros ascéticos que llenaron su cabeza de aquella espiritualidad reprobada por los hombres mas sabios y piadosos: espiritualidad que induce al error y concluye con el fingimiento. Tal vez María Catalina aspiró al principio llegar al último grado de perfeccion. Su frecuencia en el templo era continua, sus prácticas de gran virtud; y como en su rostro se veia pintada la candidez de la inocencia y la modestia de la vírgen, excitaba la curiosidad y la admiracion de cuantos la conocian. No hablaba mas que de milagros, de los cuales se suponia objeto; y como nada de reprehensible se observaba en ella, el padre Girard, con toda la buena fe del mundo, se lisonjeó de contar en el número de sus penitentas un perfecto modelo de virtudes; y en esta ocasion se mostró poco cauto, como dice uno de sus mismos cofrades, porqué principió á dar crédito á algunas visiones que le contaba su hija de confesion. Pasó ésta la cuaresma del año 1730 casi sin alimento alguno; así es que se debilitaron sus fuerzas, en términos que se vió postrada en cama. En este estado fingia tener frecuentes éxtasis, en los cuales decia oir la voz del cielo que le prescribia la conducta que debia observar. Encontráronla en el Viérnes Santo con el rostro salpicado de su propia sangre; y como le preguntasen de que provenia aquel incidente, aseguró que era de resultas de una llaga al lado izquierdo que un ángel le habia hecho durante el sueño. El P. Girard, desconfiando completamente de la certeza del hecho, quiso examinar detenidamente la verdad. La herida en efecto existia, pero no era una herida venida de mano de ángeles; era sí una herida hecha á impulsos de una vanidad incomprehensible. Conociendo pues la supercheria desde el momento, buscó el medio como la podria despedir á fin de que no llegase á sospecharse en lo sucesivo de que la habia sostenido en sus extravagancias. María, que observó la frialdad de su director, altamente resentida se dirigió al prior del convento de carmelitas, á quien todos han reconocido por un jansenista exaltado y acérrimo enemigo de los jesuitas. Este religioso despues de haberla oido detenidamente le exigió, dicen, que repitiese ante testigos todo cuanto le habia manifestado; cundió la voz, y como despues de varias tentativas era imposible ya evitar el escándalo, el consejo decretó que el parlamento de Áix abriese el correspondiente sumario en averiguacion del hecho. Entónces la Cadière presentó una peticion de queja contra el P. Girard, á quien acusaba de se-

duccion, de incesto espiritual y de haberle hecho perder el fruto de su torpeza; y como por esta declaracion hubiera sido tan culpable como él, le acusó igualmente de sortilegio y de hechizo: de modo que esta miserable en el caso de ser cierto cuanto aducia, se llenaba con esta declaracion de oprobio y de vergüenza á la vista del universo por el único placer de la venganza. Iba siguiendo el proceso; y miéntras tanto la Cadière nada olvidaba de lo que podia apoyar su acusacion, valiéndose sobre todo del crédito que habia alcanzado entre las gentes sencillas. Por fin, despues de cabalas, de querellas, de sátiras, de canciones y de injurias sin número, el parlamento declaró con auto de 10 de Octubre de 1731 libre á Girard de las acusaciones intentadas contra él; y la Cadière, ademas de ser condenada en costas, fué enviada á su madre, con prevencion de que debia vigilar sobre su conducta. Habia triunfado segun parece la inocencia; pero el golpe estaba dado ya, porqué es sabido que en pos de la calumnia sigue siempre la duda. Se dirá tal vez que el parlamento fué demasiado indulgente; pero los que esto supongan no tendrán tal vez presente las circunstancias en que se hallaba el tribunal, la division que reinaba entre los mismos jueces, de quienes habia alguno que por la mera declaracion de la Cadière hubiera condenado á las llamas á Girard, y sobre todo el poder del fanatismo y el espíritu de partido que se habian declarado decididamente por la pretendida devota. Lo cierto es que miéntras unos del resultado de los interrogatorios deducian que la tal Cadière era mas loca que malvada, y que habia mostrado mas docilidad á impulsos extraños que malicia personal, el odio del pueblo contra el P. Girard se manifestó con toda clase de excesos; en términos, que se vió obligado á salir secretamente de Tolon trasladándose á Leon de Francia. Sus superiores le enviaron á Dole nombrándole rector de aquel colegio, y allí murió dos años despues en 4 de Julio de 1733. Se preparó para su último trance con muy buenas obras; y una carta del prefecto de aquel colegio refiere, que ántes de recibir el Santo Viático declaró en presencia de toda la comunidad reunida, que aunque pobre y gran pecador jamas habia caido en ninguno de los crímenes afrentosos de que se le habia acusado. Recogiéronse todos los documentos del *Proceso del P. Girard*, 1731, dos tomos, en folio; y La Haya, en el mismo año, ocho tomos, en 12.°: á cuya edicion se unió una comedia cómico-lírica en tres actos titulada; *El nuevo Tarquino*, que nada tiene de cómica ni de ingeniosa. Reimprimióse esta comedia separadamente en Amsterdam, por Desbórdes, 1732, en 12.°. En el *Diccionario de Cailleau*, tomo III, página 456, se atribuye á un tal Lebél ó Bel, escritor poco conocido, y que segun dice Barbier en su *Diccionario de los Anónimos* tuvo parte en el *Diccionario Neológico*, publicado por Desfontáines. Tan solo con el objeto de completar esta noticia bibliográfica añadirémos, que hay ejemplares de la primera edicion en folio del *Pro-*

ceso del P. Girard con grabados obscenos, y que el extracto de este *Proceso* forma el II tomo de las *Causas interesantes* por Richer. — G.

GIRARD (Juan) de Villethierri, sacerdote de Paris. Murió en esta ciudad en 1709 á los sesenta y ocho años de edad. Este digno y respetable eclesiástico, igualmente recomendable por su piedad y por su ciencia, compartió el tiempo entre el cumplimiento de los deberes de su estado, y la composicion de un gran número de obras ascéticas sobre las obligaciones que cada cristiano tiene que llenar; cuyas obras coleccionadas podrian componer un curso completo de moral práctica para todos los estados de la sociedad. Todas ellas están escritas con uncion, sabiduría y solidez. El autor propone las reglas que cada uno debe seguir, fundándose en las autoridades de la Escritura Santa, de los Santos Padres y de los concilios. Reina en todas ellas una noble sencillez; tal como conviene á esta clase de libros. Estos son los títulos: 1.°: *El verdadero Penitente.* 2.°: *El Camino del Cielo.* 3.°: *La Vida de las Vírgenes.* 4.°: *La Vida de los casados, de los viudos, de los religiosos, de las religiosas, de los ricos, de los pobres, de los clérigos, de Jesucristo en la Eucaristía, de S. Juan de Dios, de los justos, de los Santos.* 5.°: *Tratados de la vocacion, de la adulacion, de la maledicencia, de las iglesias, de los templos, y de las virtudes teologales.* 6.°: *El Cristiano extranjero sobre la tierra.* 7.°: *El Cristiano en la tribulacion.* Aquellos lectores que buscan en los libros de piedad ingenio y novedades, no quedarán muy satisfechos de los de Girard, que segun se desprende de las mismas obras no se dedicó mas que á decir cosas útiles y sólidas. — O.

GIRARD (Gil) poeta latino. Nació en 1702 en Campière, diócesis de Coutances. Abrazó el estado eclesiástico; profesó humanidades en Caen con mucha distincion, y habiendo obtenido en seguida el curato de Harmanville, compartió el resto de su vida entre el exacto cumplimiento de los deberes de su estado y el cultivo de la literatura. Murió en 1762 de edad de sesenta años. Gil Girard hizo muy bellos versos latinos. Se distinguió sobre todo en la oda alcaïca, y tenemos de él muchas composiciones de este género, premiadas en los certámenes de Caen y de Ruan, é impresas separadamente. Compuso tambien versos franceses sumamente agradables; y hubiera sido de desear que se hubiese publicado una coleccion de sus poesías. — J.

GIRARD (.....) cura de S. Lupo en el siglo XVIII. No es conocido mas que por una obra titulada: *Pequeñas pláticas ó instrucciones familiares para las gentes del campo*, Leon de Francia, 1753, 1760, 1766, ocho tomos, en 12.°; Brusélas, 1769, cuatro tomos, en 12.°. Esta Coleccion, dice un biógrafo frances, puede ser muy útil á los jóvenes eclesiásticos á quienes la dedica su autor. El estilo es sencillo y claro, y las materias mas elevadas de la Religion están explicadas de modo que pueden llegar al alcance hasta de los

ménos instruidos. Tuvo grande aceptacion, como lo prueban las numerosas ediciones que en pocos años se hicieron de ella. Fué traducida al latin con el título de: *Conciones in dominicas et festa usui parochorum*, Augsburgo, 1766, cuatro tomos, en 8.°. En algunas obras se lee que Girard fué cura-párroco de la diócesis de Besançon; pero es mas probable que lo fuese de Lyon, segun se expresa en la *Biblioteca de los predicadores*. —O. R.

GIRARD, sacerdote, y uno de los hombres que en estos últimos tiempos han llenado con mas celo las modestas funciones del profesorado Habia nacido en 7 de Febrero de 1752 en Gòux, pueblo de Pontarlier. Hallándose pensionado en el colegio de Luis *el Grande*, ganó el premio de honor al concluir sus estudios, y fué colocado como vigilante en este mismo colegio, de donde salieron tantos hábiles profesores. El obispo de Rhódez, M. de Cicé, bien penetrado de las buenas circunstancias de Girard, en 1775 le nombró profesor de retórica en el colegio que acababa de fundar en aquella ciudad. En la desastrosa época de la revolucion francesa, habiendo rehusado Girard prestar el juramento que entónces se exigia á los eclesiásticos, en 1791, perdió el cargo que desempeñaba; pero tuvo la fortuna de libertarse de las pesquisas de los comisarios revolucionarios, y por lo mismo no se vió obligado como la mayor parte á abandonar la Francia. En 1804 consintió en aceptar la direccion de la escuela secundaria de Figeac, y cuatro años despues fué nombrado provisor de Cahors. Varios motivos, que fueron apreciados en su justo valor por el consejo de la universidad, no le permitieron aceptarlo; y en el año siguiente 1809 fué reintegrado en la cátedra de retórica de Rhódez, objeto de su modesta ambicion. Nombrado provisor del liceo de aquella misma ciudad, despues inspector de la academia de Cahors en 1820, recibió en el mismo año la condecoracion de la legion de honor. Murió en 22 de Abril de 1822. En el número de sus discípulos se cuenta á monseñor, el obispo de Hermópolis. Girard es autor de los *Preceptos de retórica*, Rhódez, 1787, en 12.°: obra elementar, de la cual las numerosas reimpresiones atestiguan su grande utilidad. La de 1828 es la novena. Segun una *Noticia* de Girard, insertada en el *Diario de los Debates* y reproducida en el *Anuario necrológico* de Mr. Mahul, se le atribuyen ademas algunas *Obras de literatura*, que se hallan aun inéditas.—O. R.

GIRARDET (Pedro Alejo) jesuita. Nació en 1723 en Nozeroy, pequeña ciudad del Franco-Condado: profesó con distincion la retórica en Strasburgo y en Dijon durante muchos años. La falta de salud le obligó á retirarse de la Sociedad, y entónces obtuvo un canonicato en el capítulo de Nozeroy. Algun tiempo despues fué nombrado dean, y murió en 13 de Marzo de 1789 á la edad de sesenta y seis años. Era hombre sabio y muy laborioso, y habiéndose dedicado particularmente al estudio del griego y del hebreo, poseia una

coleccion de las mejores obras escritas en estas dos lenguas. Tenemos de él: *Nuevo sistema sobre la mitología*, Dijon, 1789, en 4.°. Girardet ha tratado del *Bethelismo*, esto es, del lugar que habitaba el Señor cuando gobernaba por sí mismo el pueblo que se habia escogido, y se esfuerza en probar que todas las religiones han sacado su origen de la de los judíos. Su obra abunda en erudicion; pero los hechos están mal clasificados, y el estilo, á la verdad, es poco agradable. En la biblioteca pública de Besançon se conserva la segunda parte de esta obra en manuscrito con el privilegio para la impresion, que no pudo verificarse por causa de las circunstancias políticas de los primeros tiempos de la revolucion. — Hay otro GIRARDET (P. Filiberto) benedictino de S. Mauro, que fué el que concluyó el *Diccionario hebreo* de Guarino, 1746, dos tomos, en 4.°. Murió en 10 de Noviembre de 1754.— U.

GIRARDIN (Santiago Félix) sacerdote, doctor en teología. Nació en Fréjus en 1678, y murió siendo cura-párroco de la misma ciudad en 13 de Junio de 1753. Es autor de las obras siguientes: 1.ª: *Historia de la ciudad y de la iglesia de Fréjus*, Paris, 1729, dos partes, en 12.°. La primera contiene la historia civil y la segunda la historia eclesiástica. Esta obra es la mas completa que ha salido á luz sobre esta diócesis; no obstante no es muy buscada. La epístola dedicatoria dirigida al cardenal de Fleury es atribuida al abate Prévost. 2.ª: *Historia de S. Ansilo patron de Callas cerca de Draguignan*, Áix, 1750, en 12.°. Este S. Ansilo escapó de las investigaciones de Chastelain y por lo mismo no se encuentra en su *Vocabulario agiológico*. 3.ª: *Vida del servidor de Dios, Francisco Mets, nacido en Bar ermita de cap Rôux*, Áix, 1752. 4.ª: *Vida del servidor de Dios Lorenzo Bonhomme, en el desierto cerca de Fréjus*, que murió en 1704, habiendo sido predecesor de F. Mets en la ermita de cap Rôux. Esta *Vida* se imprimió en 1749, en 12.°. 5.ª: *Sueño histórico*, en 12.°, sin fecha, que es un documento en verso sobre el nacimiento de Cornelio Galo en Fréjus. — U.

GIRARDIN (Juan Bautista) sacerdote de la diócesis de Besançon. Murió en 13 de Octubre de 1783 en Mailleroncourt-S. Pancrás, de donde era cura párroco. Es autor de las obras siguientes, escritas en frances: 1.ª: *Reflexiones físicas en forma de Comentario sobre el capítulo VIII del libro de los Proverbios desde el versículo 22 hasta el versículo 31*, Paris, 1758; Besançon, 1759, en 12.°. El objeto del autor es probar la bondad y la sabiduría del Criador por el órden inmutable del universo. No hace mas que repetir lo que se halla en todos los libros que tratan de esta materia; pero tiene la ventaja de poner importantes verdades al alcance de la clase comun de los lectores. 2.ª: *El incrédulo sin máscara por la consideracion del universo contra los espinosistas y los epicúreos*, Epinal, 1766, dos tomos, en 12.°. Esta obra es la continuacion de la que precede. En la primera parte demuestra la existencia de

Dios, y prueba su sabiduría con razones sacadas de sus obras. En la segunda se dedica á refutar las objeciones presentadas contra la Providencia. Su estilo no es muy correcto ni elegante, pero es siempre sencillo, claro y algunas veces enérgico. Se le atribuye ademas un folleto titulado: *Carta de un gentil-hombre á un doctor de sus amigos para saber si está obligado á confesarse en la Pascua en su curato, ó si ha de obtener de él el permiso para dirigirse á otro confesor, con la respuesta del doctor*, Epinal, 1762, en 12.°. —E. A. U.

GIRARDO, Gerardo ó Giraldo. Profesó la regla de S. Benito, y fué uno de los insignes discípulos del doctor S. Bernardo. Debió á sus méritos y á las brillantes virtudes que le adornaban el ser elegido obispo de Tournay: cargo que admitió obligado por la obediencia; pues los impulsos de su corazon le inclinaban á cultivar en el retiro de su celda el bello campo de las virtudes cristianas. Habíase visto ántes precisado á aceptar la abadía de Villarieure, y aun hay quien asegura que obtuvo la de S. Eloy; no obstante, no existen datos suficientes para afirmar con fundamento esta última opinion. Portóse celosamente en el desempeño de estas dignidades; y fué tan respetado de la comunidad que gobernó, como querido era de sus ovejas, á cuyo bien consagraba todas sus miras. Durante su episcopado se establecieron en su diócesis los religiosos de S. Agustin: y con este motivo protegió de un modo eficaz los progresos de aquella Órden, aumentando considerablemente sus rentas y proporcionándoles cuantos recursos estaban á su alcance. Amigo de los pobres, todas sus delicias las hallaba en enjugar el llanto de los desgraciados y en derramar entre los infelices los consuelos de la caridad, distribuyéndoles las rentas del obispado con mano liberal. La pureza de sus costumbres y sus actos de caridad tenian cautivado el aprecio de todos sus diocesanos, quienes se esmeraban en seguir con gusto las santas inspiraciones de su virtuoso prelado y en darle cada dia nuevos testimonios de estima y veneracion. Infatigable en endulzar los males de la humanidad desvalida, fundó en Orques un hospital para abrigo de los pobres leprosos, quienes recibian del buen pastor de Tournay toda clase de auxilios. Agobiado por los años y colmado del amor de sus fieles, murió en dichosa senectud en el año 1165. La Órden benedictina honra sus esclarecidas virtudes dándole el título de Beato, y citándole sus Crónicas en 23 de Setiembre. — T.

GIRÁUD ó Girard (Silvestre) inglés. Nació en el condado de Pembrock: vivia en el siglo XII, y fué uno de los varones mas doctos de su tiempo. Aprendió en su pais las bellas letras, la filosofía y las matemáticas; y despues, habiendo visitado las mas célebres universidades de la Europa, se detuvo en la de Paris, donde estudió teología, siendo luego profesor. Enrique II, rey de Inglaterra, le llamó á su córte y puso bajo su cuidado la

educacion del príncipe Juan, su hijo, nombrándole al propio tiempo su secretario. Silvestre Giráud profesó en Oxford, y habiendo acompañado al príncipe á Irlanda publicó uno *Descripcion* de este reino. Su ciencia le granjeó la admiracion de los sabios, y su favor la envidia de los hombres mezquinos. Suscitáronle estos últimos varios disgustos. Un monje del Cister llegó á acusarle del crímen de lesa majestad. Su inocencia triunfó; sin embargo, tomó el partido de alejarse de la córte, porqué la sombra de los palacios de léjos puede ser muy útil, mas de cerca es sumamente peligrosa. Diéronle entónces el arcedianato de Brechin, despues el de S. David, de donde fué elevado á la sede episcopal de esta iglesia. Murió en el año 1210, ó 1214, segun otros, dejando un gran número de obras sobre toda clase de materias; como por ejemplo: *Comentarios* sobre diversos libros de la Escritura; *Tratados teológicos*, *Vidas de Santos*, etc. La mayor parte de ellas se encuentran en la *Anglia Sacra* de Wárthon, y en la *Anglia* de Cámbden. Su *Descripcion del pais de Gáles* (Cambria) se imprimió separadamente en Lóndres, 1585, en 8.°.—E. A. U.

GIRÁUD ó Gerold, á quien otros llaman *Geráud* ó *Geronde*, patriarca de Jerusalem. Vivia en el siglo XIII. Algunos han creido que era el obispo de Valencia, que habia sido abad de Molésmes, y de quien Alberico hace mencion. Este último sucedió á Humberto de Mirabel, en 1230.—J.

GIRÁUD (Juan Bautista) uno de los mejores poetas latinos del siglo XVIII. Nació en Tróyes en 1701. Su padre, inspector de los trabajos públicos en Champagne, habia adquirido la baronía de Mery, y murió á la edad de cincuenta años, dejando nueve hijos de menor edad, de los cuales Juan Bautista era el primogénito. Su madre, mujer de gran mérito, le enseñó los principios del latin y le envió á continuar los estudios al colegio de Tróyes. Era muy jóven aun cuando entró en la congregacion del Oratorio; y estuvo sucesivamente encargado de la enseñanza de las humanidades, de la retórica y de la filosofía. Habiendo concebido cierta pasion extraordinaria por el Horacio y por el Ovidio, aprendió en la lectura de sus obras á familiarizarse con la rima y la armonía, y dió muy luego pruebas de un talento superior por la poesía latina. Hallándose en Salins en 1725 compuso sobre la situacion pintoresca de esta ciudad un pequeño *Poema* de dos cientos versos; y en el año siguiente dió otro sobre la *Caza de los tordos*, que gustó tanto como el primero. Poco tiempo despues á peticion del superior del seminario de San Ireneo de Lyon reunió los diversos pasajes de las Santas Escrituras, relativos á los deberes de los eclesiásticos, y los puso en verso con este título: *Speculum boni et mali pastoris*. Esta fué de todas las obras que compuso la que mas llenó sus deseos, quedando tan contento y satisfecho, que él mismo confesaba con la ingenuidad propia de su carácter que en efecto contenia *buenas*

poesías. Habia emprendido la traduccion al latin de las *Obras* de Boileau; pero abandonó este trabajo que tenia ya muy adelantado luego que supo que estaba prevenido por algunos profesores de la universidad de Paris. En 1734 empezó la traduccion latina de las *Fábulas* de La Fontaine (1), y si esta obra no se publicó hasta treinta años despues, 1765, es porque el autor la perdió varias veces de vista durante años enteros, no pudiendo acostumbrarse á trabajar por mucho tiempo seguido sobre una misma materia. La primera edicion dió lugar á que por parte de algunos diaristas se hiciesen algunas observaciones críticas, á las cuales el P. Giráud se mostró muy sensible. Contestó en el prefacio y en las notas de la edicion de Ruan, 1775. Era la mejor de todas, y se debe á Cardone sabio benedictino amigo de Giráud (2). Conviniendo en que real y efectivamente el poeta latino cometió numerosos galicismos, es preciso confesar que le era casi imposible el evitarlos, al paso que supo conservar la finura, las gracias y la sencillez de su modelo. El P. Giráud participaba de las calidades y de los defectos de La Fontaine: tenia la misma bondad, la misma indolencia, y se citan del traductor varios rasgos de distraccion no ménos graciosos que los que se cuentan del fabulista frances. «Á la edad de setenta y seis años, dice su biógrafo, el P. Giráud aun no era mas que un anciano niño, naturalmente distraido y que no conocia nada de lo que se llama miras, finuras, deberes de sociedad. Por otra parte era de un carácter dulce aunque impaciente, y sin malicia aunque desconfiado.» El P. Giráud murió en Ruan en 5 de Octubre de 1776. Era miembro de la academia de esta ciudad, y Hallier de Couronne pronunció su *Elogio*. Grosley dió el extracto de este *Elogio* en el *Diario de Tróyes*, 1784, de donde pasó á sus *Obras póstumas*, publicadas por M. Patris-Dubreuil.—O.

GIRÁUD (Pedro) arzobispo de Cambray, cardenal-presbítero de Ntra. Señora de la Paz. Nació en 11 de Agosto del año 1791, en Mont-Ferrand, cerca de Clermont. Al cabo de algun tiempo de haber recibido órdenes sagradas fué nombrado clérigo de la catedral de Clermont, y despues vicario general ordinario. En el año 1826 predicó el adviento en la córte de Cárlos X, y á la sazon obtuvo el título de predicador ordinario del Rey. Instituido obispo de Rhódez por Pio VIII en 5 de Julio de 1830, consagróse secretamente en Paris en 30 de Noviembre del mismo año, á consecuencia de los

(1) Era digámoslo así el destino del P. Giráud el hallarse prevenido en cuantos trabajos trataba de emprender. Lo fué en la traduccion de las *Fabulas* de La Fontaine por dos de sus cofrades del Oratorio, los PP. Tissard y Vinot. Pero aunque su *Traduccion* no carecia de mérito, fué una fortuna que el P. Giráud no desfalleciese por temor de la concurrencia.

(2) Publicáronse dos ediciones bajo la fecha de 1775; la una en dos tomos, en 8.°, con las fábulas francesas al frente, y la otra en dos tomos, en 12.°, sin el texto.

trastornos causados por la revolucion que acababa de estallar. Luis Felipe le escogió para ocupar la silla arzobispal de Cambray, restablecida por una bula de 1.° de Octubre de 1841. Fué instituido el dia 24 de Enero de 1842, y tomó posesion en 21 de Febrero siguiente. En 1847 el papa Pio IX le hizo cardenal. En 1849, emprendió un viaje á Italia para postrarse á los pies del Soberano Pontífice desterrado, darle un testimonio de su filial respeto y la ofrenda de los fieles de su diócesis, que fué de las mas abundantes de Francia. Publicó una obra en tres volúmenes, en 8.°, titulada: *Instrucciones pastorales y mandamientos*, cuyos dos primeros tomos vieron la luz pública en 1842, y el tercero contiene las *Instrucciones y mandamientos*, de 1842 á 1843. Entre estos últimos hay el que trata de la *Ley del trabajo*, impreso tambien separadamente. Compuso ademas un *Catecismo* de la diócesis de Cambray con explicaciones, historias y testimonios sacados de la Sagrada Escritura, de los once Padres y de los concilios: *Catecismo de la diócesis de Cambray con explicaciones históricas y testimonios sacados de las Santas Escrituras, de los Padres y de los concilios*, dos volúmenes, en 8.°, de los cuales pareció el primero en 1846. Una larga enfermedad puso término á la vida de monseñor Giráud el dia 17 de Abril de 1850.—B.

GIRAUDEAU ó Giradeau (Buenaventura) jesuita. Nació en el lugar de S. Vicente en el Jard, diócesis de Luçon en el Bajo Poitou. Fué célebre humanista. Enseñó durante mucho tiempo la retórica en la Rochela, y consagró catorce años de su vida á la instruccion de los jóvenes eclesiásticos educados en el seminario de esta ciudad. Cultivó las bellas letras, á las cuales se habia aplicado desde su juventud uniendo un profundo conocimiento de las lenguas sábias. Se le deben sobre todo excelentes libros para facilitar el estudio. La grande estimacion que gozaba en su Órden y su sabiduría motivaron que fuese llamado á Roma para llenar al lado del R. P. general el cargo de secretario. El tiempo que le dejaban libre las obligaciones anexas al importante destino, que desempeñaba con singular acierto, lo empleaba para continuar varios trabajos que habia emprendido anteriormente. En Roma fué cuando publicó la primera edicion de su *Método griego*, á la cual, cuando regresó á Francia, juzgó deber dar mayor extension. El P. Giraudeau experimentó el disgusto de ver la disolucion de la Sociedad, en la cual habia pronunciado sus cuatro votos. Pasó los últimos años de su vida agobiado de enfermedades, hasta que por fin la muerte puso término á sus padecimientos en 14 de Setiembre de 1774. Tenemos de él: 1.°: *Introductio in linguam græcam*, 1739. Habiendo creido reconocer que los métodos griegos impresos hasta entónces eran imperfectos; que los unos, buenos para los principiantes, eran insuficientes á medida que avanzaban en estos estudios, miéntras que los otros mas sabios lo eran demasiado para los mismos prin-

cipiantes, resolvió, con la única idea de obviar este inconveniente, trabajar de nuevo en su obra procurando combinarla de manera, que siguió, por decirlo así, los progresos de los discípulos, desde aquellos que principiaban á iniciarse en la lengua griega hasta los que, habiendo llegado ya á las clases superiores, podian leer el Homero. Esta nueva *Introduccion de la lengua griega*, impresa en 1777, consta de cinco tomos, en 4.°; los dos primeros son en frances y los otros tres en latin. Se nota un pequeño poema heróico en seis cantos, en el cual ha reunido en seiscientos catorce versos todas las palabras radicales de la lengua griega, que forman de este modo un texto seguido, una especie de odisea, en lugar de presentarlas cada una aisladamente como en las *Raices griegas* de Port Royal. La *Odisea* del P. Giraudeau se publicó separadamente por Fl. Lécluse que la reprodujo con sábias notas en su *Manual de la lengua griega*, Paris, 1802, en 8.°. La introdujo igualmente en su *Panhellenismos*. 2.°: *Cartas sobre la gramática de Masclef*. 3.°: *Praxis linguæ sanctæ*, la Rochela, 1757, en 4.°. Esta obra es un diccionario hebreo-latino, hecho bajo el plan del *Lexicon* de Schrevélius y mas completo asimismo, en algunas partes, que el de Guarino, que acababa de publicarse. El P. Giraudeau pretende haber refundido en ella el gran *Diccionario* rabínico de Buxtorf. La obra va precedida de una gramática hebrea, donde el artículo de la lectura es sobre todo muy detallado; el primer capítulo del Génesis es dado todo entero para que sirva de ejemplo, con una version literal y el modo de pronunciar con puntos y sin ellos. Para reducir cada letra hebrea á un solo carácter el autor representa el *Tsadé* y el *Ssin* por las letras griegas *Psi*, *Xi*. Su método para leer el hebreo sin puntos vocales parece mas sencillo que el de Masclef y ménos sujeto á equívocos. Consiste en intercalar una *O* entre dos consonantes cuantas veces van seguidas de una misma palabra (1). Por fin concluye con una amplia tabla de las abreviaturas rabínicas, seguida de las raices hebreas, en número de cerca mil cuatrocientas, en trescientos cincuenta versos exámetros latinos, divididos en treinta lecciones. 5.°: *El Evangelio meditado y distribuido por todos los dias del año*, Paris, 1773, trece tomos, en 12.°; reimpreso en 1778, ocho tomos, en 12.°; Paris, imprenta de Bontano, 1789, ocho tomos, en 12.°. Domingo Duquesne obispo de Soissons, cuando era vicario general, dedicó esta cuarta edicion al obispo de Paris en el mismo año, manifestando en la dedicatoria que esta obra pertenecia al P. Buenaventura Giradeau; pero en atencion á su fatal estado de salud y á ser ya bastante anciano la habia revisado y dado la última mano por disposicion del arzobispo de Paris Cristóbal de Beaumont, á quien Giradeau ha-

(1) Habia dado ya una noticia de este ingenioso sistema á los diaristas de Trévoux. (Véanse las *Memorias de Trévoux* mes de Julio de 1735, pág. 1320).

bia enviado los manuscritos, y por lo mismo no habia hecho mas que corregirla y publicarla. De esto ha derivado sin duda que algunos la hayan atribuido á Duquesne, no tomándose la molestia de leer el prólogo, y que otros mas curiosos hayan rectificado este equivocado concepto, fundándose en la ingenua y esplícita declaracion de Duquesne, propia de su carácter bondadoso, de su delicadeza y de su piedad. (Véase su artículo). El resultado fué que esta obra tuvo grande aceptacion, que se multiplicaron, como hemos indicado ya, las ediciones siendo traducida en varios idiomas. «El estilo, dice el abate Féller es puro, fácil y natural; el modo de expresarse, grande y noble cual conviene al objeto; las ideas, vastas, y las reflexiones, profundas.» «Todo, dice otro escritor, cuyo elogio no puede ser sospechoso (1), todo en ella es digno del Hijo de Dios: todo corresponde á la sublimidad de su doctrina y á la excelencia de sus santos preceptos (2). 6.°: La *Aixiada* ó la *Isla de Aix conquistada por los ingleses*, 1757, poema que no concluyó. 7.°: *Historias y parábolas del P. Buenaventura*, Paris, 1766, en 12.°: obra escrita en estilo sencillo y cual conviene á la educacion de los jóvenes. Ha sido con frecuencia reimpresa y ha vuelto á parecer á lo ménos en parte en la *Biblioteca azul*. El abate Champion de Nilon la continuó, Paris, 1786, en 12.°.—U.

GIRGENTI (B. Mateo de). Nació en la ciudad de Girgenti, en Sicilia: su padre era español, descendiente de la noble familia Cimarra ó Cimena. Deseoso de servir á Dios y adquirir la perfeccion cristiana en grado heróico vistió el hábito de los Padres menores de la Órden de S. Francisco, y fué discípulo y compañero del glorioso P. S. Bernardino de Sena, bajo cuya compañía llegó pronto á ser muy docto en las sagradas letras, perfecto religioso y famoso predicador. Fué, dice la Crónica de la Órden, celoso insigne de la pobreza evangélica, reformador de la Órden en Sicilia, fuerte sosten de la reformada, modelo de humildad, espejo de paciencia, padre de piedad y compasion, y glorioso propagador del santísimo nombre de Jesus. Habiendo adquirido de su docto maestro el modo de infundir la devocion al Divino Jesus en el corazon de las gentes, y en particular desde que alcanzó del Sumo Pontífice la aprobacion, en sus predicaciones mostraba con gran fervor la imágen de Jesus que llevaba pintada al lado izquierdo de su hábito, moviendo á todos los oyentes á una santa compuncion; con lo que llegaron los sicilianos á adorar con tanta veneracion el Sacrosanto Nombre, que cada uno

(1) Nallat protestante y rector de la iglesia de S. Pedro en la isla de Guernesey.

(2) Los que deseen mas noticias pueden consultar los *Diarios* de Féller del mes de Noviembre de 1790, el del mes de Setiembre de 1791, asicomo el *Giornale eclesiastici di Roma*, tomo VIII.

procuraba pintar esta imágen en la puerta de su casa. Siendo Mateo al mismo tiempo singular devoto de la Reyna de los cielos, para unir esta devocion con la que profesaba á su Hijo, en todos los conventos que fundó puso á sus iglesias el título de *Sta. María de Jesus*. Con su ejemplo y la eficacia de la predicacion extirpó los vicios y plantó el amor de la virtud en el corazon de los sicilianos, muchos de los cuales, deseosos de adelantar en el camino de la perfeccion, recurrian á él para recibir el hábito de su instituto; y fué tan grande el número, que tuvo que fundar muchos otros monasterios. Uno de ellos fué Girgenti su patria. En atencion á sus conocimientos y virtudes los superiores le nombraron general de los Padres observantes de toda la Sicilia. Aunque ocupado en el gobierno y negocios de la Órden; con todo, no dejaba de atender al provecho del prójimo, tanto para la salvacion de sus almas como para socorrer las necesidades temporales de los pobres, sin descuidarse en restablecer el decoro de la disciplina eclesiástica. Como observase que el vicio de la simonía se habia apoderado en muchos de los eclesiásticos de aquel reino, empleó todo su poder para exterminar esta corruptela inveterada, y para poder refrenar mejor las conciencias, en 1435 alcanzó amplias facultades del papa Eugenio IV para absolver de tal pecado y de las censuras contraidas, disponiendo, á su parecer, de los bienes adquiridos por estos medios. En esta ocasion tuvo lugar el referido Pontífice de conocer al P. Mateo por hombre muy santo; y así, no solamente le instituyó reformador de otras provincias respecto de su religion, sino que le encargó tambien importantes negocios fuera de Sicilia, concediéndole facultad para substituir uno ó dos comisarios bajo sus órdenes interin se hallaba ocupado en otros asuntos de mas consideracion. Entre otras cosas le mandó que reformase el monasterio de Palermo y algunos otros de las monjas de Sta. Clara, y que en compañía del P. Pedro Geremía, dominico, y de Fr. Tomas, prior de S. Nicolas de Arena, visitase y reformase tambien los monjes del monasterio de S. Plácido de Mesina. Desempeñados estos cometidos regresó Fr. Mateo á la ciudad de Girgenti, aplicándose con su acostumbrado fervor al servicio de Dios, y á ayudar al prójimo con marcada diligencia. En este tiempo ocurrió la muerte del obispo de esta diócesis, y el clero y pueblo le eligieron para esta dignidad. Acudieron en seguida al Sumo Pontífice suplicándole confirmase la eleccion, y Su Santidad accedió porqué le era bien conocida la suficiencia del elegido, dándole la facultad de tener en su compañía al Padre de su religion que escogiese. Fué consagrado por el obispo de Nazaret y por el vice-gerente del arzobispo de Palermo. Desde luego ejerció sus funciones, afanándose en el cuidado de las almas encomendadas á su direccion. Como á buen pastor celoso del honor de Dios, visitaba toda su diócesis, vigilando para que los eclesiásticos observasen enteramente las constituciones y cánones de la Iglesia, y cumpliesen los seglares los mandamien-

tos de la misma. Insistia principalmente con todo esfuerzo en reformar las costumbres privadas; y aunque esto servia de consuelo para los buenos, no sufrian los malos con paciencia la severidad de sus amonestaciones: por lo que, como otro S. Crisóstomo de Constantinopla, llegó á concitar sobre sí el odio y envidia de muchos, los cuales arrepentidos de haber tenido parte en su eleccion empezaron á escogitar medios para formalizar una acusacion ante el Sumo Pontífice y despojarle del obispado. Como observasen los malévolos que el obispo solo tomaba de sus rentas lo que era de absoluta necesidad para sí y su pobre familia, repartiendo lo restante con suma generosidad entre los pobres, viudas y huérfanos, y casando las doncellas miserables; en vez de elogiarle tan santas acciones, tomaron de aquí pie para denunciarle al Papa como á disipador de los bienes eclesiásticos, inhábil para el gobierno de aquella iglesia y culpable de otros delitos que falsamente le imputaron. En su consecuencia se vió precisado á presentarse al vicario de Cristo; y así como á la aparicion de la luz desaparecen las tinieblas, se justificó con facilidad delante del Papa de todas las calumnias, demostrando claramente la falsedad de las imposturas, y regresando á su patria con la bendicion pontifical. No callaron por esto los calumniadores, ántes mas obstinados proyectaron nuevas denuncias. Viendo el siervo de Dios la oposicion que se le hacia con escándalo de sus ovejas, y deseando por otra parte volver á vivir entre los religiosos de su convento, ocupando un lugar humilde en la casa de Dios, hizo dimision del obispado, instando con súplicas á Eugenio IV para que le aligerase de aquella carga; y admitida la renuncia, dejó aquella dignidad, despues de tres años de haberla aceptado. Dirigióse desde luego á Palermo y se presentó al convento de Santa María de Jesus, que él habia edificado fuera de la ciudad, en donde pidió ser otra vez admitido; mas como sus religiosos participasen tambien de las ideas de los enemigos de Girgenti, rehusaron admitirle. Admirado en extremo de verse rechazado por sus mismos discípulos, á quienes habia prodigado saludables ejemplos, encaminándoles con particular afan á la conservacion del espíritu religioso, dirigióse á los Padres conventuales que se hallaban dentro de la ciudad, los cuales le recibieron benignamente; viviendo entre ellos con paz y tranquilidad de ánimo, y siguiendo la mas estrecha observancia de su regla. Algunas ocasiones, haciendo veces de obispo, predicaba en los dias festivos con extraordinario provecho, siendo sus sermones muy estimados. En las conversaciones privadas daba sanos y útiles consejos á todos, y así era que cada dia se conocia mas la perfeccion de sus acciones y la santidad de su vida. En esta ocasion presentóse á Palermo el provincial de los observantes, á quien refirieron que los Padres del convento de Santa María de Jesus no habian querido admitir á aquel hombre tan venerable y observante de la Órden; y en vista de esto fuéle á encontrar este

prelado pidiéndole perdon de la indigna repulsa recibida de aquellos religiosos, y le suplicó que se dignase ir á vivir entre sus discípulos, á quienes habia él regenerado espiritualmente. No tuvo dificultad el provincial de alcanzar de un padre tan benigno el objeto de sus deseos. Despues de haber vivido allí algun tiempo con suma edificacion de todos los religiosos, cayó en una grave enfermedad; y como no hubiese en aquel lugar los medios necesarios para su curacion, pidió fuese conducido al convento de los Padres conventuales, en donde agravándosele sus males espiró por último á 7 de Enero de 1447, sintiendo extremadamente los religiosos la pérdida de tan buen padre y maestro. Determinaron celebrar sus solemnes funerales en la iglesia de los Padres conventuales, entre los cuales habia muerto, acudiendo toda la poblacion para honrar su memoria. Pidieron los religiosos observantes el cuerpo del difunto para enterrarlo en su convento, como habia dispuesto el mismo P. Mateo estando próximo á la muerte; pero no quisieron consentir á ello los conventuales: así es que los primeros tomaron furtivamente el cadáver y lo condujeron al templo de la mencionada Santa María de Jesus que él habia fundado. Se refiere que hallándose en el féretro tuvieron lugar algunos prodigios, por los cuales los cronistas le dan el título de Beato, añadiendo que en lo sucesivo fué objeto de la veneracion pública. En seguida se le encerró en una caja de madera, de la cual empezó á emanar un olor muy suave que duró por muchos años, comunicándose esta fragrancia á todas las coronas y retablos que habia al rededor de su sepulcro. En el año 1612 sus restos fueron trasladados á una caja mas preciosa, despidiendo tambien la misma suavidad odorífica, y llenando de admiracion á todos los circunstantes. Posteriormente fué su cuerpo depositado en la capilla de la Vírgen Nuestra Señora. Pintóse su imágen imitando á la de S. Bernardino, del cual fué discípulo y compañero como anteriormente se ha dicho, con el nombre de Jesus en la mano, por haber inculcado en toda la Sicilia la devocion á este Divino Nombre. Se diferencia sin embargo su efigie de la de S. Bernardino, en que la de este tiene en los pies tres mitras en señal de los tres obispados que rehusó aceptar, y la de aquel lleva una en la cabeza. Su cronista hace mencion de innumerables prodigios que se dignó Dios obrar en favor de los devotos, que confiadamente acudian á la intercesion del Beato Mateo, como lo demuestran los varios retablos que hay colgados en derredor de su sepulcro.—A. I. O.

GIRGENTI (Fr. Egidio de). Nació en Sicilia, en la ciudad de Girgenti. Fué hijo de padres artesanos, y desde niño dió muestras de sus sentimientos religiosos. Vistió el hábito de S. Francisco en su misma patria á los treinta años de edad. Si bien en el noviciado adelantó mucho en la vida ejemplar, hecho profeso se dedicó con mas fervor á la penitencia y perfeccion. Jamas

comia carne, ni bebia vino: hacia todas las cuaresmas de la Órden, y en los demas dias tomaba tan poco alimento, que alguna vez llegaba á caer desvanecido por la debilidad. Se acostaba sobre una cama de piedra, llevaba un cilicio de agudas puntas, y castigaba su cuerpo hasta derramar copiosa sangre. Por espacio de veinte y cinco años sufrió una horrorosa llaga en una pierna, sin querer jamas aplicar remedio alguno. Pasaba las noches en oracion y en contemplar las cosas divinas. Cada dia rezaba el oficio de la Virgen, el de los difuntos y salmos penitenciales, y otras devociones á mas de su oficio obligatorio. En todas sus acciones y sentidos se traslucia una gran modestia. Era muy amante de la soledad y del silencio, por lo que tenia una celda fuera del dormitorio comun. Iba rarísimas veces á la ciudad, y aun estas solo lo hacia por obediencia. Siendo ya anciano, no salia de su pobre habitacion sino para dirigirse á la iglesia, evitando hasta la conversacion de sus hermanos. Eligiéronle guardian del convento de su patria, en donde vivió siempre, y lo gobernó con tal caridad y espíritu, que mas bien parecia súbdito y servidor de los otros, que su superior. En todos sus actos se mostraba muy humilde y celoso de la pobreza, tanto en su persona como en las de los demas. Sufria con una increible paciencia las dolencias y contrariedades; y por haber cierto dia manifestado á un religioso una leve señal de impaciencia é inquietud, con una cuerda en el cuello y vertiendo abundantes lágrimas se arrodilló delante de aquel, y le pidió perdon con muestras de gran sentimiento. Socorria con mano liberal las necesidades del prójimo, consolaba á los afligidos, y amaba á todos mas que á sí mismo. Era tan celoso de la obediencia, que no ejecutaba cosa alguna sin licencia del superior ó de su confesor, que era el célebre P. Buenaventura de la Marca. En vista de tantos méritos concedióle el Señor el don de profecía, como se desprende de varios casos que refiere su cronista. Sabia de memoria casi todo el Antiguo y Nuevo Testamento, sobre los cuales hablaba con tal elocuencia, que cuantos le escuchaban quedaban asombrados de su erudicion. Sus expresiones eran enérgicas, acertadas y concluyentes; de modo que arrastraban la conviccion de los oyentes; y muchos pecadores envejecidos en los vicios, no pudiendo resistir á la eficacia de sus palabras, se arrepentian y abrazaban una nueva vida religiosa. Aborrecia Egidio de tal modo la ociosidad, que cuando no estaba ocupado por obediencia, oraba, trabajaba en el huerto, ó plantaba árboles en el bosque. Hallándose un dia ocupado en su cultivo en compañía de un novicio lego llamado Fr. Benedicto de Girgenti, sentáronse debajo de un árbol, y promoviéndose la conversacion sobre las bondades divinas, fué tal el entusiasmo con que se enardeció y supo comunicar á su compañero, que platicando los dos sobre estas sublimes materias llegaron sin advertirlo á una hora muy avanzada de la noche, teniendo que pasar allí lo restante de ella

por estar cerradas las puertas del convento. Juan Orosco, obispo de Girgenti, hombre de mucha virtud y doctrina, le apreciaba infinito y buscaba con frecuencia su conversacion agradable y santa. Por fin le atacó una violenta calentura, bajando al sepulcro en el mismo convento á 10 de Diciembre de 1602. Despues de su muerte el obispo y toda la ciudad le tuvieron en mucha veneracion.—A. I. O.

GIRGENTI (Fr. Mateo de). Nació en Girgenti, ciudad de Sicilia. Fué hijo del juez Julio y de Corradina Micheli, ámbos de ilustre cuna. Recibió en la pila el nombre de Gerónimo. Hasta la edad de cuarenta años vivió en el siglo disolutamente, sumergido en el vicio de la sensualidad en compañía de una mujer, de la cual tuvo un hijo. Si bien no faltó el benigno Dios en llamarle al camino de la virtud; sin embargo, como él se hallaba encadenado por el espíritu del mal, se mostraba sordo á las inspiraciones del cielo, hasta que el Señor por un exceso de piedad le convirtió á la vida religiosa por un medio extraordinario. Vistió el hábito de S. Francisco en el convento de S. Nicolas, cambiando su nombre en Mateo. El Señor permitió que ántes de entrar en la Órden muriese la mencionada mujer y el hijo, fruto de sus torpes amoríos. Pasó el noviciado con ejemplar fervor religioso, y luego que hubo profesado, aunque era de una naturaleza delicada, no dejó con todo de entregarse á los ayunos, disciplinas y otras mortificaciones acostumbradas en aquella Órden, procurando ántes bien aventajar á los otros en actos de penitencia. Llevaba ceñido en su cuerpo un cilicio de hierro, sin quitárselo jamas, hasta que en la vejez tuvo que mandárselo el guardian. Dormia sentado, ayunaba todas las cuaresmas de su religion, y muchas veces siendo ya viejo y hallándose enfermo tuvo el superior precision de prohibírselo. Entónces Fr. Mateo delante de toda la comunidad se arrodillaba suplicando al guardian le permitiese seguir sus ayunos, diciéndole que jamas habia hecho accion alguna meritoria. Su penitencia y abstinencias llegaron á tal extremo, que debilitaron extraordinariamente su cuerpo, tratándole como su capital enemigo. Era amigo de la soledad: no salia del convento á no ser obligado por la obediencia, y cumplia con diligencia no solo las órdenes y deseos del superior, sino hasta de los últimos hermanos. Su extremada penitencia le ocasionó una calentura ética que le duró hasta la muerte. Desde que habia profesado siempre se ocupó en los oficios y trabajos mas humildes del convento: limpiaba los platos, barria la casa, traia agua para la cocina, lavaba los pies á sus hermanos, mantenia arregladas las cosas pertenecientes al culto Divino, tanto en la iglesia como en el coro, no permitiendo nunca que otros le descansasen de semejantes ocupaciones. Si bien era un hombre noble é instruido, y por lo mismo hábil para el sacerdocio, quiso permanecer en el estado de lego toda su vida, diciendo que era indigno para aquel augusto carácter. El mis-

mo obispo le instaba que tomase las órdenes sagradas; pero su humildad no pudo acceder á las continuas súplicas del prelado ni de los demas que se lo pedian con grande afecto. Frecuentaba Mateo muy á menudo los Sacramentos, era muy asiduo en la oracion, y despues de los maitines se quedaba en el coro para continuar en sus meditaciones hasta que amanecia. Los nobles de Girgenti y muchas personas de los alrededores, atraidos por la fama de su santidad iban á verle y se recomendaban á sus oraciones, teniendo sumo placer en gozar de su agradable conversacion. El obispo de la propia ciudad le tenia tambien en grande estima. Encontrándose de virey de Sicilia el marqués de Villena, sabedor del renombre de este siervo de Dios, deseó conocerle y hablarle, y le tuvo algun tiempo en su compañía con grandes muestras de veneracion. Todos le admiraban al ver que muchas veces penetraba los secretos del corazon y pronosticaba las cosas futuras. Despues de haber vivido en la religion por espacio de treinta años, amargados con el sufrimiento de muchas enfermedades, atacóle la última afeccion, la cual le condujo al sepulcro en 1603, contando setenta años de edad. Su cuerpo fué llevado al convento de S. Vito y enterrado en la sepultura comun. Los cronistas de su Órden dicen que el Señor se dignó obrar por su intercesion varios milagros, que quedaron autenticados en el proceso que al efecto se instruyó.—A. I. O.

GIRGENTI (Fr. Vicente de). Fué natural de la ciudad de Girgenti, en Sicilia. Nació en 1566 á 25 de Diciembre. Sus padres eran al par que pobres muy honrados, y por haber venido al mundo en el dia de la Navidad del Señor, le pusieron el nombre de Natalio. Educado en las mas puras costumbres, llegó á los siete años, en cuya edad le hicieron aprender un oficio mecánico; pero adelantando en años la Divina Gracia procuró librarle de los peligros del mundo, inspirándole deseos de hacerse religioso franciscano reformado: como en efecto lo verificó entrando en el convento de S. Vito, en su patria, de donde pasó al de Santa María de Jesus, en Piazza, para hacer su noviciado. Despues profesó con notable y ejemplar edificacion de todos aquellos religiosos, poniéndole el nombre de Vicente. Viviendo entre los hijos del seráfico Patriarca estudió el modo de ser digno de tal nombre; mostrándose en todas sus acciones dotado de muchas virtudes, entre las cuales sobresalia la de la caridad, que es la reyna de todas las demas, distinguiéndose en ella por el amor con que servia á los enfermos; pues casi toda su vida estuvo encargado de la enfermería de Girgenti y de Palermo. Cuando fué guardian del convento de S. Nicolas, en su patria, usaba la propia caridad para con todos los Padres enfermos, manifestando siempre igual cariño. En Fr. Vicente fué grande la humildad, huyendo, como huia, de todo honor y elogio. Cuando los religiosos ó seglares le decian que él era un hombre muy acepto á Dios, les respondia con afliccion estas palabras: *No, no es así: yo soy un pobre pe-*

cador como los demas; y si el buen Dios no me tuviera con su santa mano, seria mucho peor que un malvado. Era pobre en el vestir, afable en la conversacion, y paciente en sumo grado, puesto que en sus gravisimas enfermedades jamas se le oyó quejarse. Sufria los agudos dolores por amor de Jesucristo, y tan solo se condolia por el trabajo que causaban sus males á los que le asistian. Manifestó especialmente esta virtud cuando el médico se vió precisado á hacerle la operacion para extraerle un cálculo que se le habia formado, pues que la sufrió con heróica fortaleza de ánimo, sin demostrar señal alguna de dolor. Fué muy casto en el cuerpo y en el alma; en términos, que todos opinaron que conservó inmaculada su virginidad: por esto estaba continuamente haciendo guerra á la sensualidad, y para sujetarla á la razon ayunaba mas de lo acostumbrado, estaba en vela casi de continuo, y llevaba unos rigurosos cilicios con una cadena de hierro ceñida por el cuerpo. Era parco en el hablar, y sus palabras tenian tal eficacia, que inflamaban en el amor de Dios los corazones de los oyentes. Tambien estuvo dotado de un talento privilegiado, porqué sin tener apénas estudios entendia con gran facilidad los libros latinos, y explicaba el verdadero sentido de las Sagradas Escrituras; de manera que llegó á ser la admiracion y asombro de muchos teólogos. El cardenal arzobispo de Palermo le dió licencia para predicar, y lo hizo siempre con sumo provecho delante de las personas mas distinguidas del reino y en varios monasterios de monjas. Siendo lector de teología en Palermo en el convento de S. Antonio el P. Estéban, explicó la leccion delante del P. Vicente, y este inmediatamente desenvolvió todas las materias tan bien, que no lo hubiera hecho mejor un gran teólogo; por lo que el maestro de allí en adelante le consultó tanto para desempeñar de un modo mas digno su cátedra, como tambien para componer sus sermones, á que se dedicaba. Lo mismo practicaban cuantos tenian alguna dificultad ó duda acerca de algun punto de teología. Era gran devoto del Santisimo Sacramento, recibiéndolo casi diariamente: tenia suma reverencia á la Vírgen Santisima, y particularmente al misterio de su Inmaculada Concepcion, y prestaba especiales obsequios al seráfico S. Francisco y á Sta. Catalina, de la cual decia habia recibido una distinguida gracia. El espíritu de contemplacion que concede el Altísimo á sus elegidos no fué negado á nuestro siervo, porqué con frecuencia se le vió orando estar elevado en éxtasis, causando gran maravilla á los circunstantes, como lo prueban varios casos que se refieren en su *Vida*. Tambien poseyó el don de profecía en alto grado, *per modum habitus*, como dicen los teólogos; pues son tantas y de tal naturaleza, que continuamente pronosticaba con éxito cierto á diferentes personas de las mas notables. Habia ya llegado el P. Vicente á una edad avanzada, agravado con muchas enfermedades, y en especial con una paralisis, durante la que se mostró siempre invencible en su

paciencia. La última que sufrió fué una ardiente calentura; y conociendo que iba á poner fin á sus dias, con suma resignacion procuró disponerse con todos los auxilios de la Iglesia, entregando despues su espíritu al Señor, como humanamente puede creerse. Espiró en brazos del guardian de aquel convento. Se realizó puntualmente cuanto habia predicho sobre el tiempo y demas circunstancias de su muerte. Esta tuvo lugar en 6 de Agosto de 1647, á la edad de ochenta y dos años y sesenta de religioso, bajo el pontificado de Inocencio X, siendo general de su Órden el P. Juan de Nápoles. Así que se extendió la noticia de su muerte por Palermo fueron innumerables las personas que atraidas por su fama de santidad acudieron á reverenciar aquellos restos, esforzándose cada una para tener algun objeto que hubiese sido suyo y guardarlo como una reliquia. El virey se vió precisado á poner guardia para impedir excesos de indiscreta devocion. Deseando muchos señores principales tener su retrato, se hicieron varias copias, cuyo número no bastó á llenar los deseos de cuantos querian poseerle. Son innumerables, dicen los biógrafos de su Órden, los casos maravillosos que obró el Señor por los méritos del P. Vicente en favor de cuantos recorrieron con fe y devocion á este siervo: de los cuales se formó la debida justificacion autorizada por escribano y por mandato del arzobispo de Palermo, en conformidad á las cartas recibidas por la sagrada congregacion de ritos. Este proceso fué enviado á Roma en 1659 para promover la causa de su beatificacion.—A. I. O.

GUIRIBETS (D. Gerónimo) presbítero, natural de Torá, en la diócesis de Solsona, en Cataluña. Las obras que nos ha dejado impresas demuestran que no carecia de talento, y habia cultivado las letras sagradas con bastante aprovechamiento. Obtuvo un beneficio en la iglesia de su misma patria, y despues pasó á ejercer la cura de almas en S. Miguel de Fontanet. Nombráronle examinador sinodal del obispado de Ager y de Solsona. Era de un carácter tan modesto y tenia tan en poco los muchos conocimientos que poseia, que cuando le ofrecieron un canonicato y una cátedra de teología, contestó: *sobrado ha dado Dios á mi mérito; ya tengo la sepultura hecha.* Murió en 1744. Tenemos de él los escritos siguientes: 1.°: *Oració paneg. á la V. SS.*, predicado en la Seo de Manresa, Barcelona, Suriá, 1725. 2.°: *Descripció de la montanya de Monserrat y de son santuari, en vers catalá*: Ms. que se conservaba en el convento de franciscanos de su patria. 3.°: *Racionales centellas que á impulsos de un verdadero afecto para gloria del Altisimo disparó la pluma del reverendo Dr....*, Cervera, 1728, en 4.°. Los tres primeros párrafos los escribió á los veinte y tres años de edad. 4.°: *Formulario espiritual*: de que se hace mencion en el *Prólogo*. Dejó sus manuscritos en el convento de franciscanos de Torá. Tales son las noticias que nos da Amat en su *Diccionario de autores catalanes*.—T.

GIRÓN (García de Loaïsa) sabio español, arzobispo de Toledo. Era hijo de Pedro Girón, consejero de Castilla, y de Mensa de Carvajal. Nació Girón en Talavera en 1542. Recibió una educacion religiosa y literaria cual correspondia á su ilustre cuna. Estudió en la universidad de Alcalá, y despues de haber adquirido profundos conocimientos en la filosofía y en la teología, abrazó el estado eclesiástico y continuó estudiando la historia de los Santos Padres y los concilios, saliendo en todas estas ciencias aventajadisimo. Retiróse despues á Toledo su patria donde era canónigo; y un tio suyo llamado López de Carvajal le resignó el arcedianato de Guadalajara, que es una de las principales dignidades de aquella iglesia. Residió en ella hasta el año 1585, que fué cuando el rey D. Felipe II le llamó á la córte. Girón fué nombrado desde luego limosnero del Rey y maestro de su capilla, y poco tiempo despues preceptor de su hijo el infante Felipe. El cardenal Alberto de Austria le dejó en calidad de vicario general de su arzobispado de Toledo cuando pasó en 1596 de gobernador á los Paises Bajos. Girón se portó en todos estos cargos con acierto, prudencia y sabiduría, sabiendo granjearse en sus diversos cometidos el aprecio de los reyes, la estimacion de los grandes y el amor de los diocesanos. Así es, que habiéndose casado su pupilo con la infanta Isabel, Clara, Eugenia, Felipe II le hizo dar el arzobispado de Toledo; pero disfrutó muy poco tiempo de esta dignidad, pues murió á los seis meses á los 22 de Febrero de 1599, segun dicen algunos de pesar por haber visto que el rey Felipe III, que acababa de suceder á su padre, no tuvo toda la consideracion debida á sus eminentes servicios. Girón, como hemos indicado ya, era un excelente prelado, amigo de los pobres, solícito en el desempeño de sus altas funciones é incansable en los estudios; y por lo mismo mereció ser elogiado de los hombres mas eminentes de su época. Dejó una coleccion de concilios de España con este título: *Collectio conciliorum Hispaniæ cum notis et emendationibus*, Madrid, imprenta de Pedro Madrigal, 1593, en folio; poniendo al frente de esta obra los tratados siguientes: *Ordo et chronologia Gothorum Regum, et Suevorum: Chronologia Toletanorum præsulum*, y tambien *Conciliorum*. Insertó por último los tratados: *De primatu Ecclesiæ Toletanæ: De Dignitatibus, et Officiis Regni et Domus Regiæ Gothorum*. Este último tratado pertenece á Pedro Pantino, tambien de Toledo.—O.

GIRÓN (Fr. Alonso) religioso del Órden de Padres predicadores. Fué excelente teólogo y como á tal difundió la ciencia por medio de la palabra y de sus escritos. Floreció segun parece en el siglo XVI. Se ignora cuando murió; y dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Concionum pro festivitatibus Domini nostri Jesu Christi, Sanctissimæ Dei Genitricis, atque Sanctorum*, tomo I, Salamanca, 1602, en 4.°; y Colonia, en 8.°. 2.ª: *De sancti offici dignitate*. (Véase Luis de Paramo, lib. II, cap. II, *De Orig. S. Inquisitionis*).—O R.

GIRÓN (Fr. Juan Félix). Nació en la ciudad de Sevilla en el año 1613. Abrazó el Órden de los carmelitas, y profesó en el convento casa grande de aquella misma ciudad en el año 1629. Como su vocacion era verdadera, no solo fué exactísimo en el cumplimiento de la Órden, sino que sobrepujó á las esperanzas que de él habian formado sus superiores, dedicándose con decidido empeño al estudio de la teología y de las sagradas letras; y como en todas las ciencias eclesiásticas salió aventajadísimo, siguió la carrera del púlpito y ejercitó al propio tiempo su pluma en materias teológicas de un modo brillante, mereciendo los renombres de excelente predicador y de consumado teólogo. Escribió igualmente varios tratados espirituales, que forman un monumento de su tierna piedad; pero desgraciadamente ninguna de sus obras llegó á imprimirse, y la única que dió á luz fué la que tituló: *Memorial estrellado*. El rey D. Felipe IV, bien penetrado de su mérito le llamó cerca de sí, y le nombró su cronista y bibliotecario. Murió en el año 1684 en la villa de Castro del Rio, y es de advertir que, segun se asegura, por un efecto de la Divina Gracia predijo el dia de su muerte.—J.

GIRONI (el abate Robustiano) sabio bibliógrafo. Nació en 24 de Octubre de 1769 en el pueblo de Gorgonzola, cerca de Milan. Estudió en el seminario arzobispal de esta ciudad, donde se distinguió por su talento y su celo. Ordenado de sacerdote, fué recibido en la congregacion de los oblatos de S. Ambrosio y de S. Cárlos, donde tuvo por colega al abate Maï, despues cardenal. Gironi fué enviado al colegio de Gorla para profesar la retórica; pero sobrevino la revolucion de 1792, que nacida en el corazon de la Francia tantos males causó á la Italia y á la Europa entera. Gironi obtuvo entónces por gran fortuna el empleo de sub-bibliotecario en la universidad de Brera, y como á tal ayudó á su jefe á poner en mejor órden este gran depósito de riquezas literarias, y con el fin de conocer á fondo toda la parte bibliográfica para poder contestar con acierto al público sobre toda clase de materias. Ayudó tambien á los libreros Stella y Fusi en la publicacion de algunas grandes obras; tales como: 1.ª: *Collezione dei classici italiani*, un tomo: edicion empezada en Milan en 1802, y continuada hasta 1813. 2.ª: *Collezione dei classici italiani del secolo XVIII adornata di ritrati e corredata di note*, en 8.°, tomo n.° 120. El amor á las ciencias y á las artes condujo á Gironi á la redaccion del texto de una grande obra emprendida por el grabador Bisi con este título: 3.ª: *Pinacoteca del palazzo reale delle scienze e dell'arti di Milano pubblicata da Michele Bisi incisore col testo di Robustiano Gironi*, Milan, 1812, en 4.°, con grabados al agua fuerte. 4.ª: *Elementi dei doveri dell'huomo ad uso della seconda classe delle scuole normali del regno d'Italia*, Milan, 1813, en 8.°. 5.ª: *Scelta di novelle de'più eleganti scrittori italiani ad uso della gioventù*, Milan, 1813, tres tomos, en 8.°. Cuando los ejércitos aus-

tro-napolitanos ocuparon en 1814 la Lombardia, Gironi fué nombrado director y jefe de la biblioteca imperial y real de Brera, y condecorado con la cruz de caballero de la Corona de Hierro, y entónces publicó: 6.ª: *Le nozze dei Greci descritte e publicate in occassione del faustissimo matrimonio di Vassalli e Ricci*, Milan, 1819, un tomo, en 4.°, con ocho láminas; de cuya obra se tiraron cuarenta ejemplares. 7.ª: *Descrizione dell nuovo sipario dell' imperiale reale teatro alla Scala esequito dal pittore Angelo Monticelli*, Milan, 1821, un tomo, en 4.°, con láminas. Gironi trabajaba tambien en la siguiente grande obra del doctor Ferrario en el capítulo que trata de los griegos y de los espartanos. 8.ª: *Il costume antico e moderno*, ó *Storia del governo, della milizia, della religione, delle arti, scienze, ed usanze di tutti i popoli antichi e moderni provata col monumenti dell'antichità e rapresentata cogli analoghi disegni del dottore Giulio Ferrario* (1), tomo n.° 15, en folio, con láminas, Milan, 1815 á 1829. Los grabados de esta grande obra están hechos sobre dibujos de los mas célebres artistas. Tenemos ademas de Gironi las *Disertaciones* siguientes, de las cuales no se imprimieron mas que treinta ejemplares, por cuyo motivo quedaron muy luego fuera de circulacion. 9.ª: *Saggio intorno all'architettura dei Greci*, Milan, 1821, en 4.°, con láminas iluminadas. 10.ª: *Saggio intorno alle costumanze dei Greci*, Milan, 1823, en 4.°, con láminas iluminadas. 11.ª: *Saggio intorno alle danze dei Greci*, Milan, 1824, en 4.°, con grabados de color. 12.ª: *Saggio intorno alla musica dei Greci*, Milan, 1822, en 4.°, con diez láminas pintadas. 13.ª: *Saggio sul teatro dei Greci*, Milan, 1824, en 4.°, con dos láminas. Despues de la marcha de Accerbi, nombrado cónsul general del emperador de Austria en Alejandria, Gironi estuvo encargado de la redaccion del diario italiano *La Biblioteca italiana*, único que se toleraba entónces en la Alta Italia. Publicó tambien en el número 76 del año 1834 una sábia *Disertacion sobre el verdadero autor de la Imitacion de Jesucristo*, en vista del *Codex de advocatis sœculi XIII*: disertacion que se halla literalmente al frente de la traduccion italiana del mismo libro hecha por De Grégory, Paris, 1835, un tomo, en 18.°. El gobierno austríaco, que exigia el envio de los manuscritos á Viena para la revision, retardó la publicacion de estas útiles producciones. Despues de repetidas reclamaciones, confió esta penosa comision á Gironi, á quien honró muy luego con el título de consejero real-imperial. El nuevo revisor ó censor supo conciliar su responsabilidad con las pretensiones de los litera-

(1) Algunos opinan que la obra de Visconti (Ernio Quirino) sobre la *Iconografia antigua, griega y romana* (obra publicada en Paris, en 1811) dió la idea de esta empresa muy dispendiosa que quedó destruida por dos ediciones publicadas en 1823 en Florencia y en Liorna, y una tercera en 1832 en Turin.

tos y los intereses del comercio. Gironi era sobre todo muy hábil en la composicion de inscripciones. Miembro de la academia de bellas artes y del instituto lombardo, se creia obligado á leer alguna cosa en cada sesion semanal. Fatigado de tantos trabajos, cayó enfermo y murió en Milan en 1.° de Abril de 1838. Su sucesor Rossi pronunció su oracion fúnebre.—G.

GIROT (Estéban Ambrosio). Nació en Montivilliers, cerca de Havre-de-Grace, el dia 20 de Diciembre del año 1753. Fué desterrado á Inglaterra cuando acababa de nombrársele rector de la parroquia de Saint-Germain de Montivilliers; y su amigo el abad Edgeworth, confesor de Luis XVI, le proporcionó un gran número de discípulos de las familias mas distinguidas. No regresó á Francia hasta el año 1822. Murió en su pais natal en 26 de Abril de 1834, dejando escritas las dos obras siguientes: *El moralista de la juventud*, Lóndres, Dulau, 1801, en 8.°, y *La moral de los antiguos*, id., 1807, en 8.°.—B.

GIROUST (Santiago) jesuita. Nació en 1624 en Beaufort, en Anjou, y abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola á la edad de quince años. Siguiendo la costumbre de su instituto, despues de haber recorrido los diferentes grados de la enseñanza, se dedicó á la predicacion, y fué escuchado en las cátedras mas brillantes de la capital y de las provincias con verdadero entusiasmo. Sus maneras eran sencillas, su elocuencia enérgica y natural, su vida ejemplar y conforme á la moral que predicaba. Jamas llegó á escribir sus discursos enteramente; pero cuando habia bien meditado las principales partes del sermon que se proponia, se abandonaba enteramente á su asunto. Hay quien le reprueba su estilo algo descuidado; pero aunque esto sea asi, poseia por otra parte y maravillosamente el arte de despertar la atencion de su auditorio con algunos movimientos patéticos, que sabia manejar y emplear muy á propósito. Por fin, mereció el justo título de predicador distinguido en su época. Bien es verdad que, segun el sentir de varios críticos, distaba mucho de poderse comparar con Cheminais, ya por lo que respecta á la uncion y al arte de persuadir y ya por otras circunstancias que daban calor y vida á los discursos de aquel famoso orador; mas en cambio tenia un modo de decir dulce y animado, que deleitaba al auditorio, dejándole tan satisfecho como conmovido. Los sermones de Giroust eran mejores para oidos que para ser leidos; pues en este último caso se notan muchas incorrecciones que no eran fáciles de descubrir en el calor de la improvisacion. Cuando mas ocupado se hallaba en sus trabajos apostólicos, le atacó una apoplegía que degeneró muy en breve en paralísis, dejándole sin embargo libres sus facultades intelectuales. Desde entónces se dedicó exclusivamente á la direccion de las conciencias, en cuya carrera pudo emplear el estudio profundo que habia hecho de las materias teológicas, principalmente hallándose dotado

como se hallaba de un juicio recto y de un gran conocimiento del corazon humano. Así es, que en medio de sus enfermedades pudo aun ser muy útil á sus semejantes. La muerte no le sorprehendió, porqué tiempo habia que se preparaba para su último trance. Sus dias terminaron en 29 de Julio de 1689 á la edad de sesenta y cinco años. El P. Bretonneau, su cofrade, publicó sus *Sermones*, primero en tres tomos, Paris, 1700, y luego en dos tomos de *Sermones del adviento*, 1704, con este título: *El pecador sins excusa*; siguiendo la costumbre de aquel tiempo en que los predicadores buscaban un asunto que trataban á fondo en sus discursos.—O. R.

GIROZAYEMON (El Bto. Joaquin). Fué martirizado en 1608 en el reino de Fingo (Japon) junto con Miguel Faciemont, Juan Tingoro y los niños Tomas, hijo del primero, y Pedro, del segundo. Al usar la voz martirizado, con aplicacion al personaje de que nos ocupamos, consideramos mártires (con la Iglesia) no solo á los que mueren violentamente en manos del verdugo, sino tambien á los que acaban sus dias sufriendo en las mazmorras ó sintiendo los rigores del destierro. Tanto Girozayemon como Faciemont y Tingoro eran unos señores de los mas poderosos del reino de Fingo, y los tres dirigian una cofradía fundada en el reino bajo el nombre de la *Misericordia*. Cuando el Rey empezó á perseguir á los cristianos, redujo á los tres Santos á prision, en la que permanecieron por espacio de unos cuatro años. Los alimentos eran tan malos, tan mal sanos los calabozos y tan descuidados estaban los presos, que Girozayemon murió de miseria. El Rey al tener noticia de su fallecimiento ordenó decapitar á sus dos compañeros é hijos; mas cuando los sentenciados supieron la suerte que les aguardaba, manifestaron la mayor alegría, y que si algo deseaban era que los verdugos ejercieran en ellos todos los tormentos que pudiera sugerirles su arte. El Rey, temiendo una sublevacion en el pueblo, dispuso que se apresurara la ejecucion. Despues de haber intimado á los santos confesores el decreto que les condenaba y la hora en que debian espirar, los condujeron con una cuerda al cuello extramuros de Jateuxiro. Mandáronse soldados en busca de sus hijos; Tomas, que solo contaba doce años, y Pedro, que aun no habia cumplido los ocho. Tomas al venir en conocimiento de su condena corrió en busca de sus mejores vestidos, presentóse espontáneamente delante del fúnebre cortejo, y al ver á su padre saltó á su cuello para demostrarle la alegría de que estaba poseido asociándose á su suerte. Al llegar al sitio del suplicio los santos confesores, esperaron por espacio de algun tiempo que llegase el otro niño; pero al ver que no comparecia, fueron decapitados en ausencia del mismo. Éste estaba durmiendo en la casa de su abuelo cuando le encontró el soldado que debia prenderle. Ninguna muestra de temor dió el muchacho: vistióse, y dando la mano al soldado, fué con él al lugar del suplicio

seguido de un inmenso pueblo. Llegado allí púsose de rodillas cerca de cuerpo de su padre, y juntando las manos presentó la cabeza al verdugo. Cuando éste levantó los brazos para descargarlos sobre la víctima, alzóse un clamor inmenso: el pueblo indignado no podia contenerse: el ejecutor echó su cuchilla, y luego mandáronse otros dos verdugos que hicieron lo mismo. Finalmente, encargóse un esclavo de la ejecucion; mas siendo inhábil para ella, y sintiéndose fuertemente conmovido por tan desgarradora escena, descargó muchos sablazos sobre la cabeza y los hombros del infeliz niño ántes de poderle cortar el cuello. Así espiró esta tierna criatura, sin dejar oir ni un solo grito.—B.

GIRVÉS (D. Francisco) dean de la Sta. iglesia de Lérida, natural de la Cerdaña francesa. Siguió los cursos de teología y derecho canónico, y habiéndose graduado de doctor en ámbas facultades pasó á Roma para perfeccionarse en las ciencias eclesiásticas y demas ramos de erudicion. Amat dice, que fué uno de aquellos españoles que bajo los auspicios del docto auditor de la sagrada Rota, el Ilmo. Sr. D. Ildefonso Clemente Arostegui, formaron una pequeña academia para ilustrar la Historia eclesiástica de España. El laborioso é inteligente Girvés recogió muchísimos documentos sumamente interesantes, que han quedado manuscritos. Regresó despues á España con la dignidad de dean de Lérida, *silente musa*, como dice el P. Caresmar. Tenemos de él: *Dissertatio de historiâ Priscillianistarum*, Roma, imprenta de Juan Generoso, 1750: obra poco voluminosa pero muy apreciable, tanto por la belleza del estilo, como por su erudicion y abundancia de doctrina. El autor la dedicó al consejero D. José Carvajal. En las *Memorias* de la academia de buenas letras de Barcelona, pág. 527, se hace mencion de ella con particular elogio. — J.

GIRY (Francisco) sabio y piadoso mínimo, hijo del célebre abogado y literato Luis. Nació en Paris en 15 de Setiembre de 1638. Fué educado con esmero, é hizo una parte de sus estudios en el colegio de Harcourt. La reputacion y el mérito de su padre al parecer debian abrirle una carrera llena de las mas bellas ilusiones; pero el jóven Francisco despreció el mundo desde el momento que le conoció, y determinó por lo mismo renunciar las ventajas con que le brindaba, prefiriendo la soledad del claustro á los aplausos de la sociedad. Tenia ya una hermana mayor religiosa, y sintiéndose él inclinado á abrazar el instituto de S. Francisco de Paula, no temió ni la austeridad, ni las contradicciones que podia experimentar. Preveia las dificultades que le opondria su familia, y á fin de evitarlas determinó abandonar secretamente el techo paternal, manifestando su resolucion en una carta tan tierna como expresiva, en la cual indicaba el lugar de su retiro y los motivos de su fuga, y desde luego se presentó al convento de Chaillot. Apénas Luis abrió la carta de su hijo, en el colmo de su desesperacion determi-

nó arrancarle del claustro para volverle á la sociedad, á cuyo fin logró del parlamento una órden expresa para que los superiores no se opusiesen á su demanda. Regresa Giry al lado de su padre, y éste hace todos los esfuerzos imaginables para disuadirle de su empeño; pero todo en vano. Giry permanece firme en su resolucion, y viendo por último Luis que persistia en ella, cesó de oponerse á una vocacion tan pronunciada, y le permitió que la siguiese sin el menor obstáculo. Tomó entónces Francisco el hábito; esto es, en 19 de Noviembre de 1652, y profesó en el año siguiente. Enviáronle sus superiores á estudiar teología, y como era un jóven de tan bellas disposiciones, muy en breve sobrepujó en las esperanzas que de él habian concebido los catedráticos. Fueron tan rápidos los progresos que hizo en esta ciencia, que le eligieron para que pasase á Amiens á sostener una tésis de aparato, y al propio tiempo le nombraron profesor. Poco tiempo despues se presentó otra ocasion donde pudo ostentar sus talentos. Debia sostener en Marsella, en 1667, otra tésis solemne dedicada al Rey, y hallándose entónces reunido el capítulo general de la Órden, creyeron aquellos Padres, que el que podia hacerles mas honor era Giry, y no se engañaron, porqué mostró en esta ocasion tanta sabiduría y ostentó tanta doctrina, que el arzobispo de Aviñon, que era el que presidia el capítulo, dijo en el colmo de su exaltacion no habia jamas visto tanto mérito reunido á tanta modestia. El P. Giry llenó sucesivamente en su Órden los cargos mas importantes. Fué maestro de novicios y provincial, y habiendo sido nombrado despues de la muerte del P. Barré, su cofrade, director general de las maestras de las escuelas de beneficencia, pasó los últimos años de su vida en el ejercicio de esta buena obra, que consistia en formar jóvenes piadosas para que en lo sucesivo se encargasen de la instruccion de la niñez, particularmente entre los campesinos. Á pesar de que este delicado cargo le absorvia la mayor parte del tiempo, lo halló todavía para entregarse á la predicacion y á otros trabajos sumamente útiles. Hallábase predicando en el convento de las religiosas de la Visitacion en la calle de S. Antonio, cuando sintió los primeros síntomas de la enfermedad que le condujo al sepulcro á una edad todavía temprana, y cuando todavía podia prestar grandes servicios. Espiró este piadoso mínimo en 20 de Noviembre de 1628. El P. Claudio Raffron, su cofrade, escribió su *Vida*, Paris, 1691, en 12.°. El P. Giry es autor de un gran número de obras, de las cuales la mayor parte han quedado manuscritas. Las mas conocidas son: 1.ª: Un libro místico sobre la *Infancia de Jesus*. 2.ª: *Plática de Jesucristo con el alma Cristiana, seguida de aspiraciones santas en verso*. 3.ª: *El libro de los cien puntos de humildad*. La duquesa de Ventadour lo hizo imprimir en el Moulins á sus expensas. 4.ª: *Dissertatio chronologica de anno natali et ætate Sancti Francisci de Paulâ*, Paris, 1680, en 8.°. 5.ª: *Vida del P. Pe-*

dro Moreau, abogado en el parlamento, despues fundador y religioso del convento de mínimos de Soissons, Paris, 1687, en 12.°. 6.ª: La *Regla de la tercera Órden de los mínimos*. 7.ª: La *Vida de Mr. Olier cura de S. Sulpicio*, 1687, en 12.°. 8.ª: Las *Vidas de los Santos para todos los dias del año, con el Martirologio romano*, Paris, 1715, dos tomos, en folio. La primera edicion se habia publicado en 1683 con este título: *Vidas de los Santos compuestas por el P. Simon Martin, correjidas y aumentadas por el P. Giry*, Paris, imprenta de Leonardo, dos tomos, en folio. En el tomo V, pág. 537 y siguientes de Fevret de Fontette se encuentra una larga nomenclatura de estas *Vidas de los Santos y Santas*, escritas por Giry muy piadosamente, pero á veces con poca crítica. — O. R.

GIRY (Odet José de Vàux de) abad de San-Cyr, sub-preceptor del delfin, hijo de Luis XV. Nació en Bagnols á principios del siglo XVIII. Era hombre muy versado en las lenguas griega y latina, y nada olvidó de lo que podia inspirar al príncipe el amor á la virtud y la aficion á los estudios. Sin embargo, este príncipe se quejaba de haber sido mal educado, y volvió á empezar sus estudios; pero es necesario advertir tambien que conservó siempre la estimacion y la benevolencia por el abad de San-Cyr: de lo que puede inferirse, que, sino alcanzó la ciencia que deseaba, no fué por falta de ciencia y de solicitud por parte de su preceptor. Era un derecho adquirido á lo ménos por la costumbre el entrar los preceptores del heredero de la corona en la academia francesa. El abad de Giry reemplazó al cardenal Polignac en 1742. «La academia, dijo en esta ocasion su último historiador, no debe demostrarse mas dificultosa que su protector.» El abad de Giry murió en Paris en 14 de Enero de 1761. — U.

GISBERT (Juan) jesuita y teólogo célebre. Nació en Cahors en 1639; entró en la Sociedad en 1654, y profesó durante un gran número de años todas las clases, comprendidas la de filosofía y la de teología. Llamáronle sus superiores á Tolosa, donde le confiaron la cátedra de teología de aquella universidad: puesto que ocupó por espacio de diez y ocho años con aplauso general. Era varon de mucho ingenio, de grande erudicion, y de una sagacidad tan extraordinaria, que resolvia en el acto y sin preparacion alguna cuantas cuestiones se le proponian por difíciles que fueran. Introducíase entre la juventud, si bien para ganar su confianza; y aprovechaba de ella para inspirarles el gusto á los estudios, que facilitaba con sus consejos y con otros medios que habia adquirido por una larga experiencia. En 1703 el P. Gisbert fué nombrado rector del colegio de Tolosa, y poco tiempo despues provincial. Murió en esta ciudad en 5 de Agosto de 1711. Ademas de algunos *Discursos* de colegio, tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *In summam Sancti Thomæ quæstiones juris et facti theologicæ*, 1670, en folio. 2.ª: *Vera idæa theo-*

logiæ cum historiâ ecclesiasticâ Societatæ, 1676, en 12.°; otra edicion mas correcta, Paris, 1689, en 12.°. 3.ª: *Dissertationes academicæ selectæ olim in academiâ tolosanâ pronunciatæ*, Paris, 1688, en 8.°. Moreri da la lista de los documentos que contiene esta Coleccion, dedicada á la universidad de Tolosa, y de la cual habla Dupin *(Continuacion del siglo XVIII)*. Una de las mas curiosas es la titulada: *Stylus naturæ index, dissertatio academica in quâ traditur ars sanè mirabilis auctorem quemlibet ex stylo dignoscendi, et germanos scriptorum libros secernendi ab adulterinis.* 4.ª: *Scientia religionis universa*, etc., dos tomos, en 8.°, Paris, 1689. 5.ª: *Antiprobabilismus, sive tractatus theologicus fidelem totius probabilismi stateram continens*, Paris, 1703, en 4.°. Dupin da el análisis de esta obra en el *Siglo XVIII*, primera parte, y elogia el espíritu imparcial que ha presidido en su composicion.—U.

GISBERT (Fr. Lorenzo) religioso dominico. Nació en la villa de Belgida en el reino de Valencia, en el año 1645: tomó el hábito en el convento de la misma ciudad en 20 de Febrero de 1661; leyó artes y teología en S. Felipe de Játiva, y en todas partes se distinguió por su erudicion, por su ciencia y por su piedad. En efecto, mostróse exactísimo observador de la Órden, muy amigo de la oracion y de la penitencia, é incansable en sus trabajos apostólicos. Desempeñó los cargos de maestro de novicios, y de prior de los conventos de Luchente y Alicante, y habiéndole promovido al magisterio, fué prior del convento de Valencia, y provincial de la de Aragon, que visitó con grande aprovechamiento de sus súbditos, que admiraron en él un modelo de sabiduría y de santidad. Su paciencia rayó á lo increible. Refieren que debiéndole curar de un neurisma, tuvieron que cortarle las venas arterias y nervios hasta el hueso del brazo, y que en tan cruel operacion ni siquiera le oyeron un gemido: tan solo en la última y mas terrible curacion exclamó: *¡Vírgen Santísima!*; pero sin mudar de color ni dar muestras de desasosiego: de modo que los médicos y cirujanos quedaron tanto mas pasmados, en atencion á que habia cumplido ya el paciente los setenta y cinco años de edad. Murió este santo varon en 18 de Octubre de 1721. Á peticion de las monjas del convento de Sta. Catalina de Sena, de las cuales habia sido confesor, publicó: *Portentosa vida de la seráfica madre, y cándida vírgen Sta. Catalina de Sena*, Valencia, por Francisco Mestre, 1690, en 4.°. —O.

GISBERT (Fr. Estéban). Nació en Valencia, capital del reino de este nombre: abrazó el Órden de trinitarios descalzos, tomando el hábito en el convento de Ntra. Sra. del Remedio de la misma ciudad, y profesó en 1.° de Marzo del año 1673. Graduado de maestro en artes en aquella universidad, hizo oposicion á varias cátedras de filosofía, y en su religion obtuvo tambien el grado de maestro. Nombráronle luego teólogo y examinador sinodal en la nunciatura de España, definidor general, secretario, elector general, mi-

nistro en los conventos de Valencia, Zaragoza y Mallorca, y predicador de los reyes católicos D. Cárlos II y D. Felipe V. Contábanle entre los mejores y mas elocuentes oradores de su época, y fueron grandes los aplausos que adquirió en la carrera del púlpito. Murió en el convento de Teruel con gran sentimiento de sus conciudadanos y en particular del obispo de aquella santa iglesia, que le amaba entrañablemente. Descendió al sepulcro en 13 de Abril de 1716, despues de haber dado á luz las obras siguientes: 1.ª: *Lecciones de puntos. Dos sermones de Santa Catalina mártir, que trabajó y predicó; el primero en el término de una hora; y el segundo en el de veinte y cuatro*, Valencia, por Jayme de Bordazar, 1684, en 4.°. 2.ª: *Oracion fúnebre laudatoria en las exequias de la augustísima Reyna nuestra señora D.ª María Luisa de Borbon*, Valencia, por Bordazar, 1689, en 4.°. 3.ª: *Tierno filial dolor en la muerte del reverendísimo P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, de la Órden de la Santísima Trinidad*, Valencia, por el mismo impresor, 1692, en 4.°. Este sermon se publicó despues junto con otro del maestro Fr. Gerónimo Gibertó predicado sobre el mismo asunto, en 2705. 4.ª: *Lectio recitata in certamine ad Sacræ Scripturæ lectionem obtinendam in ecclesiâ metropolitanâ, et Hispaniarum primate Tarraconensi*, Barcelona, por Martin Gelabert, 1699, en 4.°. 5.ª: *Remedio de la vista. Oracion evangélica cuadragesimal sobre el texto de S. Juan, cap. 9: Prœteriens Jesus vidit hominem cœcum à nativitate*, Madrid, por Juan Infanzon, 1703, en 4.°. 6.ª: *Oracion fúnebre, llanto, consuelo y alabanza en la muerte de monseñor Luis de Borbon, delfin de Francia, en las exequias que celebraron los franceses en la iglesia parroquial de Sta. Catalina mártir de la ciudad de Valencia, dia 10 de Agosto del año 1711*, Valencia, por Antonio Bordazar, en el mismo año, en 4.°. 7.ª: *Oracion panegírica en accion de gracias á María Santísima, Madre de Dios y de los desamparados, en su real capilla, dia tercero de Pascua del Espíritu Santo*, Valencia, por Bordazar, 1711, en 4.°. 8.ª: *Oracion panegírica evangélica de la Virgen María Madre de Dios y de los desamparados, patrona de Valencia, en la ilustre parroquia de los Juanes*, Valencia, por el mismo impresor, 1711, en 4.°. — J.

GISBERT (Blas). Nació en 21 de Febrero de 1657, en Cahors como el precedente jesuita, y probablemente de la misma familia. Siguió igual vocacion abrazando el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1672. Enseñó á las primeras clases y la retórica, y despues se entregó á la predicacion con buen éxito. En los últimos años de su vida se retiró al colegio de Montpeller, y allí murió en 27 de Febrero de 1731. Es autor de las obras siguientes: 1.ª: El *Arte de educar á un príncipe*, dedicada al duque de Borgoña, Paris, 1687, en 4.°; reimpresa en 1688, con el título de: *Arte de formar el espíritu y el corazon de un príncipe*, dos tomos, en 12.°. 2.ª: *La filosofía del príncipe, ó la ver-*

dadera idea de la nueva y de la antigua filosofía, dedicada al duque de Borgoña. Algunos han atribuido esta obra al P. Galimart tambien jesuita; pero no hizo mas que vigilar la edicion. 3.ª: *El buen gusto de la elocuencia cristiana*, Leon de Francia, 1702, en 12.°; reimpresa con el título de: *La Elocuencia cristiana en la idea y en la práctica*, Lyon, 1714, en 4.°. Hay una tercera edicion con las notas del protestante Santiago Lenfant, Amsterdam, 1728, en 12.°. Esta obra que ha sido traducida al italiano, al flamenco, etc., es lo que el autor escribió de mejor. El profesor Gibert dió de ella un análisis en sus *Juicios de los sabios*. 4.ª: *Historia crítica del arte de predicar entre los franceses, desde los primeros años de Francisco I hasta el reinado de Luis XIV*. El P. Oudin, jesuita, en las *Memorias* que dejó habla de esta *Historia*; y dice, que Gisbert la habia concluido, pero no revisado. Segun parece no llegó á imprimirse. — E. A. U.

GISILA ó GISALA (B.). Fué hija de Enrique, llamado por otro nombre *Hezelor*, duque de Sajonia y Baviera, y hermana del emperador Enrique. Entregada desde jóven al cuidado de S. Wolgan, monje de la Órden benedictina, recibió de la solicitud del santo maestro una educacion tan cristiana como esmerada, admirando la discrecion y sabiduría que brillaban en aquella que mas tarde debia ser el orgullo de las reynas y un modelo de abadesas. Prendado de sus bellas dotes el rey de Hungría, Estéban, pidióla á su padre Enrique; y si con la mano de tan gran princesa el Emperador ganó una casta y amorosa esposa, el reino adquirió una madre verdadera y la Religion un sólido y fuerte apoyo; pues miéntras estuvo sentada en el trono de Hungría compartió todos sus desvelos en derramar la felicidad entre los húngaros y en afirmar mas en sus corazones las saludables creencias de la Religion cristiana. Tuvo de este matrimonio, que el Señor bendijo, un hijo llamado Fonnerico, digno imitador de las virtudes de sus padres y en quien el Cristianismo tenia fundadas las mas lisonjeras esperanzas; mas como la muerte hubiese robado á Gisila su esposo y esta prenda única de su union, retiróse del reino de Hungría y pasó á vivir en el palacio de sus padres. Allí sintió nacer en su corazon el amor al retiro, y dando vuelo á sus deseos abrazó la vida monástica bajo la regla de S. Benito en el monasterio pataviense, en Alemania. Entregada continuamente al ejercicio de todas las virtudes, y alimentando su espíritu con la frecuencia de la oracion, nadie hubiera conocido en la monja Gisila á aquella reyna de Hungría, ornato de la córte y radiante de hermosura y de poder: era sí la humilde hermana, la modesta monja, la tierna esposa del Señor que pasaba los dias y las noches en comunicacion santa con su amante Divino, llenando su corazon de las aspiraciones de su amor. Tan edificante modelo de virtud y santidad no debia permanecer confundido en el nivel de las demas monjas: mu-

rió Halica su tia, y Gisila pasó á sucederla en el cargo de abadesa, á cuyo empleo la elevó la comunidad para que resplandecieran en mayor altura los saludables ejemplos de su devocion. Y en efecto, sus hermanas encontraron en ella una madre desvelada, una religiosa obediente, una celosa superiora y una santa ilustre. Murió en 1093; y en dicho monasterio honrábase su memoria en 7 de Mayo.—T.

GISLA Y RICHTRUDA (SS.) vírgenes. Florecieron estas esposas del Señor en el monasterio de Cantorbery de la Órden de S. Benito, en donde el grande Alcuino las instruyó y educó en las máximas de la virtud y de la vida religiosa. Varios autores, tales como Bucelino, los Bolandos y el Martirologio benedictino, al paso que las citan como á Santas, hacen tambien mencion de estas vírgenes como personas eruditas y sábias en aquella época, siendo una muestra de su virtud y ciencia la *Carta* que está al principio de los *Comentarios* de Alcuino sobre *El Evangelio de S. Juan*. Se ignora el año en que murieron; pero la religion de S. Benito hace su conmemoracion en 9 de Abril.—T.

GISLEMAR ó GISLEMARO. Floreció muchos años ántes de terminar el siglo IX, aunque algunos críticos suponen que vivió en el siglo XII. Era monje de Saint-Germain-des-Pres, en Paris, y pasa por tal en muchos lugares de la obra que de él nos queda. Esta es una *Vida de S. Doctroveo*, primer abad de aquel monasterio y discípulo de S. German de Paris. Emprendió este trabajo á fin de reparar la pérdida de la Vida original del mismo Santo, causada por los incendios que el monasterio sufrió por parte de los normandos, en 845 y 853. El mismo monasterio fué presa tambien de las llamas por tercera vez; y como Gislemar no habla de este último suceso, se cree que compuso su obra en el tiempo que medió entre esas dos épocas. Careciendo de memorias particulares sobre los actos del Santo abad, recurrió á los monumentos públicos, de los que sacó todo lo que tenia relacion con su objeto; tales son: *Historia general de los francos*; la *Vida de S. German*, y las *Poesías de Fortunato de Poitiers*, de las que transcribió algunas veces literales palabras. Á todo esto añadió lo que le habia enseñado la tradicion de su monasterio sobre el Santo fundador, y de esta manera consiguió acabar su obra. No se crea encontrar en ella una historia completa, ántes bien para llenar sus páginas el autor se vió precisado á hacer algunas digresiones, que mas se refieren á los diferentes sucesos ocurridos en aquel tiempo, que á las acciones del Santo: esto no obstante, no rebaja el mérito de esta obra, sumamente interesante para la historia de la abadía de Saint-Germain. Los Bolandistas, y despues de ellos Mabillon, la han publicado con notas y observaciones, valiéndose de un mismo manuscrito que pertenecia á la biblioteca de la casa. Hiciéronlo los primeros en 10 de Marzo, y el segundo en su *Primer siglo bene-*

dictino, pero sin nombrar al autor; sin embargo, este nombre se encuentra en los versos acrósticos que siguen al prefacio de la obra, cuyas iniciales reunidas forman la siguiente indicacion: *Gislemarus edidit hæc*. Por lo demas, es indudable que ese Gislemar es el mismo que se nombra entre los monjes de Saint-Germain, que se asociaron en el siglo IX con los de Saint-Remí de Réims. Aunque los mentados editores se sirviesen del mismo manuscrito, parece no obstante que la edicion de Mabillon es mas exacta. Con todo, los defectos de aquel no permitieron ni á unos ni á otros el reproducir por entero este escrito.—B.

GISMONDI (Cárlos José) profesor de mineralogía en Roma. Nació en Mentone cerca de Niza en 4 de Noviembre de 1762. Recibió su primera educacion en su patria, y á la edad de diez y seis años fué admitido al noviciado en el Órden de jesuitas que segun su instituto estaban encargados de la enseñanza pública. Despues del año de noviciado, Cárlos fué enviado al colegio nazareno en Roma para continuar allí sus estudios bajo la direccion del P. Gandolfi. Habiendo hecho grandes adelantamientos en la física y en las matemáticas fué nombrado en 1786 profesor en el colegio de Palermo. Mas adelante le llamaron á Roma en el mismo colegio nazareno, á donde iba lo mejor de la juventud de todas partes del globo para instruirse. Querian formar un gabinete de mineralogía en este colegio, que habia recibido ya una coleccion de la munificencia del emperador José. El P. Gismondi ayudado de los conocimientos que habia adquirido en Sicilia con Dolomien, Gioveni, Hamilton y Thómson, llegaron á aumentarlo y á coordinarlo de manera, que lograron hacer la coleccion mas completa de Italia. El P. Gandolfi persuadió á su discípulo Gismondi que diese lecciones de mineralogía en las salas del colegio clementino, y un gran concurso de externos aprovechó de sus luces. En 1803, recorriendo las colinas del valle del Tiber, el curioso mineralogista Gismondi encontró en el monte Laziale una nueva substancia llamada por él *Lazialite*, de la cual dió una noticia analítica que leyó en la academia de los *Lincei*, de la que fué nombrado miembro ordinario (1). En 1805 sintió el gobierno pontificio la necesidad de ponerse al corriente de los progresos de la ciencia, y el cardenal Alejandro Lante, tesorero general, fundó una cátedra de mineralogía en la universidad llamada de la *Sapienza*, de la cual Gismondi fué nombrado profesor. Hallábase en correspondencia con Leonardo de Heidelberg, Zipser, Wébster y Haüy, cuyas *Cartas* autógrafas

(1) El mineralogista dinamarques Brun Nergaard, despues de haberse asegurado de este descubrimiento, dió cuenta al instituto de Francia en la sesion de 26 de Mayo de 1807, y dió al nuevo mineral el nombre de *Haüyna*, bajo el cual está descrito en todos los libros de mineralogía.

se conservan. En sus excursiones encontró Gismondi en el Monte-Mario un inmenso depósito de conchas fósiles, y productos volcánicos marítimos y fluviales que habian sido ya observados por Férber, y aprovechó de este descubrimiento para enriquecer su gabinete con una preciosa *Coleccion* de conchiliología fósil. Gismondi se ocupaba de una nueva obra sobre los fósiles, animado por Brocchi de Bassano, por Bórson de Turin, por Gennazzi de Udina y por su amigo Monticelli (1) de Nápoles, cuando una dolorosa enfermedad vino á paralizarla. El rey de Nápoles le habia ofrecido en distintas ocasiones la cátedra de mineralogía en la universidad partenopea; los médicos le dieron esperanzas de que aquel templado clima le curaria, y entónces cedió la cátedra de Roma á su suplente el doctor Carpi; pero despues de algunos años de residencia en Nápoles, no hallando mejora en su salud, pidió su relevo, y regresó á Roma donde volvió á encargarse de su cátedra, cediendo á las reiteradas instancias de sus colegas y de Carpi, que quiso dar las lecciones hasta la muerte de Gismondi, acontecida en 22 de Noviembre de 1824. El manuscrito de Gismondi sobre los fósiles se conserva, y se espera su publicacion. Este manuscrito contiene varias observaciones muy útiles á la ciencia. La única obra suya que se publicó es: *Osservazioni sopra alcuni minerali dei contorni di Roma*: noticia leida en la academia de los *Lincei* en 22 de Agosto de 1816, y de la cual el periódico titulado la *Biblioteca italiana* dió el análisis en 1817. En esta *Noticia* Gismondi habla de tres producciones que ha descubierto; á saber: 1.°: *De los cristales encontrados en un peñasco de Albano*. 2.°: *De una substancia cristalizada encontrada en la lava de Capo di Bove*: substancia llamada por él *Abrazita*, y que el profesor Leonardo Heidelberg ha querido, y con justicia, llamar *Gismonda*, del nombre del descubridor. 3.°: *De la piedra aluminosa de la Tolfa*, que contiene cristalizaciones diferentes de la del alumbre que se explota en abundancia. Gismondi, despues de haberla examinado, dió á esta substancia el nombre de *Aluminita*. En 1820 el sabio M. Cordier aplicó el nombre frances de *Alunita* á este mineral, que ha considerado como análogo á las piedras del Monte de Oro y de la Hungría. Finalmente, Haüy en la última edicion de su *Tratado de mineralogía* ha comprehendido, bajo la denominacion de *Alunita*, estas diferentes especies de minerales que son distintas del alumbre por carácteres particulares.—G.

GIUDICE (Bautista). Nació en Final, de una ilustre familia, que brilló en España y en Nápoles. Habiendo abrazado el Órden de Sto. Domingo se

(1) En la *Historia de los fenómenos del Vesubio*, Nápoles, 1823, el autor Monticelli expresa todo el reconocimiento de que se halla penetrado hácia el mineralogista Gismondi, que le guió en la redaccion de su obra.

distinguió tanto por su piedad y sabiduría, que el papa Paulo II le elevó á la dignidad de obispo de Vintimille, en 22 de Abril de 1469, siendo transferido algunos años despues, esto es en 23 de Abril de 1483, al arzobispado de Amalfi, donde residió muy poco tiempo, volviendo á su primitiva iglesia, contentándose con tener ademas el título de arzobispo de Pátras. Segun se cree murió poco despues en Roma. Leandro Alberti asegura que el *Diálogo de la religion*, que compuso este prelado, tuvo grande aceptacion y mereció ser elogiado de cuantos le leyeron; de cuya circunstancia puede deducirse que se imprimió. Compuso ademas otro *Diálogo* sobre el Evangelio que trata de los discípulos de Emaüs, varios *Comentarios*, etc., cuyas obras igualaron en mérito á la primera.—J.

GIÚDICE (Cayetano Eloy). Nació en 19 de Diciembre de 1735. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Sicilia, en 7 de Enero de 1751. Fué profesor de retórica en el gran colegio de Palermo en 1766, y murió en la ciudad de Roma en 1795. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *La rinnovazione del tempio di Gerusalemme eseguita da Giuda Maccabeo, modello della rinnovazione dello spirito da farsi da ogni ecclesiastico*, tomo I, primera parte, Roma, imprenta de Juan Zempel, 1787, en 4.°. Caballero dice que no sabe si se imprimió otra segunda. 2.ª: *Apologia di molte verità spettanti alla dottrina e disciplina della Chiesa*, etc., Pentápolis (seguramente en Roma), 1789, en 8.°, sin nombre de autor, dirigida para atacar ciertas novedades absurdas introducidas por el obispo pistoyense. 3.ª: *La scoperta de' veri nemici delle sovranità sedicenti Regalisti*, Roma, imprenta de Juan Zempel, 1794, en 4.°. Esta obra viene á ser unos *Diálogos* dirigidos á los príncipes, y va dedicada á la emperatriz de Rusia Catalina II.—O.

GIULI (Juan Domingo) piamontes. Nació en el lugar de S. Jorge, y entró en la Compañía de Jesus en 1772, siendo ya doctor en teología y en ámbos derechos civil y canónico, y gozando de la fama de varon insigne por su ciencia. Extinguida la Compañía y elevado Giuli á la dignidad del sacerdocio, fué profesor de teología en el colegio de S. Benigno, y nombrado vicario general de la diócesis de Susa. Miembro de la academia alejandrina, tomó el nombre de *Il Tenece*. Se ignora la época en que murió. Compuso las obras siguientes: *La pietà forte, ossia il carattere de'primi tre secoli della Chiesa*, en tres tomos, Lausana. 2.ª: *La Notti di Santa Maria Maddalena penitente*: opúsculo verdaderamente de oro en el cual traza los extravíos de Sta. María Magdalena en su juventud, que forman un verdadero contraste con el ardiente amor que despues de convertida profesó á Jesus. Este precioso libro, escrito con tanta elegancia como piedad, fué recibido con entusiasmo; de modo que despues de la edicion de Turin, que fué la primera, se repitió su impresion en Vercelli, Nápoles, Venecia, Génova, Plasencia, Rimini, Tries-

te, Bassano, Foligno; Roma, por Antonio Fulgoni, 1804; y por Lino Contedini, 1814, con correcciones y adiciones, y ademas con el drama titulado: *Santa Maria Maddalena al sepolcro*, impreso anteriormente en Turin, en 1784. Fué traducido tambien al italiano y al frances; en este último idioma se hicieron tres traducciones, una de ellas impresa en Viena, cerca del Danubio, 1802, imprenta de Matías Andres Schmidt con este título: *Las noches de Sta. María Magdalena*: obra traducida del italiano. Finalmente, se supone que fué tambien traducida al aleman por cierto literato. 3.ª: *La Veglie di S. Agostino*, Roma, por Antonio Fulgoni, 1804, un tomo. Anteriormente habia sido impreso en Turin, en dos tomos, y posteriormente se hicieron otras ediciones con la traduccion francesa. 4.ª: *Il pater noster ridotto in quattro colloqui con Dio per ogni petizione*, Turin, por Javier Fontano. 5.ª: *Meditazioni per ciascun giorno dell' anno ricavate da un versetto d'Salmi, e disposte coll' ordine degli Esercizi di S. Ignazio, tutte in forma di soliloqui, o di colloqui con Dio*, en cuatro tomos, Turin, por Fea. 6.ª: *La filosofia alla moda, ossia la Filosofia de decimottavo secolo*, Turin, por Prato. 7.ª: *Cantata per la festa di S. Luigi Gonzaga*, Vercelli. 8.ª: *Versi sciolti sopra il Tremuoto di Calabria e di Sicilia*, Turin, por Avondo. 9.ª: *Traduzione della conversione del cavaliere di Ramsay*, Lausana, con aprobacion del obispo. 10.ª: *Traduzione del Solitario cristiano cattolico del nostro Padre Nicolao de Diesbacch*, Lausana. 11.ª: *Avvertimenti salutari d' un filosofo cristiano*, Lausana. 12.ª: *La passione di N. S. Gesù Cristo: Componimento dramatico*, Turin, 1796, imprenta de Santiago Fea, en 8.°. 13.ª: *Cantata per musica*, etc., Vercelli, por José Paniali, 1784, en 8.°. 14.ª: *Parafrasi, ossia Esposizione poëtica delle litanie della SS. Vergine Maria, Madre di Dio*, 1796, imprenta de Santiago Fea, en 8.°. 15.ª: *Breve notizia della chiesa della SS. Vergine di Misobolo..... con un ragionamento*, etc., Turin, imprenta de Avondo, 1791, en 8.°.— U.

GIULIARI (Eriprando). Nació en Verona en 15 de Febrero de 1728. Entró en la Compañía de Jesus, en la provincia veneciana, en 22 de Octubre de 1748. Mereció por su ciencia ser nombrado intérprete de Sagrada Escritura en el colegio de Sta. Lucia de Bolonia en el año 1772. Se ignora la época en que murió. Escribió una obra que tituló: *Le donne più celebri della Santa Nazione: Conversazioni storico-sacro-morali.... Edizione sesta accresciuta d' un ragionamento sulla Creazione*, Venecia, 1806, imprenta de Tomas Bettinelli, en 8.°. En las cinco primeras ediciones de *Las mujeres ilustres del pueblo hebreo* no se encuentra la *Disertacion* sobre la creacion del mundo. Esta obra está escrita en elegante estilo y abunda en lecciones de moral, siendo por lo mismo muy útil su lectura á todos los cristianos. Eloy Pelegrin dió de ella un excelente elogio y tambien de su autor: elogio que se

halla en la obra titulada : *Al popolo veronesse orazione postuma dell' abbate Giuseppe Conte Pellegrini , edizione seconda accresciuta dell'elogio dell'autore scritto dall'abbate Eriprando Conte Giuliari* , Verona , imprenta de Giuliari , 1800 , en 8.°.—O.

GIUSSANO (Juan Pedro) en latin *Clussianus* , noble milanes. Nació en el siglo XVI. Se entregó primero al estudio de la medicina , y á pesar de haber adquirido en ella grandes conocimientos , habiendo reconocido la vanidad de las ciencias, resolvió entrar en la congregacion de los oblatos de S. Ambrosio. El que mas le animó para llevar á cabo este piadoso designio fué el venerable arzobispo de Milan S. Cárlos Borromeo , quien le ordenó de sacerdote y le encargó una parte de la administracion de su vasta diócesis. Despues de la muerte del santo prelado , Giussano se retiró á una casa de campo cerca de Monza , y allí terminó hácia el año 1615 una vida coronada con muy buenas obras y útiles trabajos. Tenemos de él un gran número de obras , la mayor parte ascéticas , entre las cuales se distinguen : 1.ª : *Istoria evangelica in cui sono spiegati i quattro evangeli con lor senso litterale* , Venecia, 1601, en 4.° : bastante buena , segun dice Lenglet Dufresnoy. 2.ª : *Istruzione a padri per saper ben governare la famiglia loro, col ricordi del B. Carlo Borromeo*, Milan. 1603, en 8.°. 3.ª : *Vita di San Carlo Borromeo, arcivescovo di Milano* , Roma , 1610, en 4.°, primera edicion ; Venecia, 1613 , en 4.° ; Brescia , 1620. en 4.° ; Roma , 1679 , en 4.° ; traducida en latin por Bartolomé Rossi ; en frances por Nic. de Soulfour del Oratorio , Paris , 1615 , en 4.° ; y en seguida por el P. Gloisseault de la misma congregacion , Lyon , 1685 , en 4.° ; en español por Rafael Miralles , Zaragoza , 1618 , en 8.°. Pocos ó ninguno , dice Apóstolo Zeno, pudieron escribir la Vida de este santo cardenal con mas solidez y exactitud que Giussano, pues tuvo la dicha de vivir con él en la mas estrecha é íntima amistad. 4.ª : *Vita di Filippo Archinto , arcivescovo di Milano* , 1611, en 4.°. 5.ª : Un *Panegírico de S. Cárlos.* 6.ª: La *Vida y los milagros de las Santas vírgenes Liberata y Justina ;* la *Vida de S. Abbon , la de S. José , la de S. Juan* , etc. 7.ª : Un *Tratado de las iglesias privilegiadas de Milan ;* otro *Del Sacramento de la penitencia ;* una *Instruccion para los cura-párrocos ;* un *Tratado del respeto debido á la Santa Cruz* ; y finalmente, *Pláticas sobre la doctrina cristiana.*—E. A. U.

GIUSTINIANI (Fabio ó Fabiano). (Véase Justiniano).

GIUSTINIANO (Nicolas Antonio). (Véase Justiniano).

GIUSTINIANO (Bernardo). (Véase Justiniano).

GIUSTINIANO (Horacio). (Véase Justiniano).

GIUSTINIANO (Miguel). (Véase Justiniano).

GLABER (Raolio) historiador del siglo XI. Nació en Borgoña ; á lo ménos esta es la opinion de los autores de la *Historia literaria de Francia*, y la apo-

yan en presunciones de bastante fundamento. Dicen que mostró desde su infancia un genio travieso, y que se entregó á todos los vicios propios de su edad. Un tio suyo, que deseaba corregir sus malas inclinaciones y su perversa conducta, le colocó en un convento de benedictinos á la edad de doce años; y á pesar de que tomó el hábito, fué poco lo que se alcanzó: de modo que se vió obligado á variar con mucha frecuencia de casas para evitar los justos castigos á que se hacia acreedor. Sin embargo, en medio de sus desvarios dejaba entrever un fondo de meditacion; así es que Guillermo, abad de San Benigno de Dijon, queriendo desarrollar sus bellas disposiciones por la literatura, le eligió para compañero de viaje, y se lo llevó consigo á Susa, en Italia. Glaber dió muestras de su sagacidad, quitando la máscara de un farsante, que abusaba de la credulidad del pueblo con pláticas supersticiosas. Guillermo, con la esperanza de conducir á su compañero á buen camino, no cesaba nunca de darle buenos consejos y de animarle con su ejemplo; pero el indócil Glaber mostrándose fastidiado le abandonó furtivamente y se retiró á S. German de Auxerre, donde pasó á otros varios monasterios; por fin, Dios le tocó el corazon. Lloró amargamente sus pasados extravíos, y murió al parecer verdaderamente arrepentido en el monasterio de Cluny, hácia el año 1050. Su principal obra es una *Crónica*, cuya redaccion emprendió para complacer á Guillermo, y que concluyó á ruegos de S. Odilon, abad de Cluny, á quien está dedicada. Se halla dividida en cinco libros, y se extiende desde el año 900, donde concluye la de Beda, hasta 1046. Esta obra ofrece el conjunto chocante de todos los defectos del siglo en que la compuso. Sin embargo, debe considerarse como un monumento de los mas preciosos de la antigua historia de Francia. «En ella se ve, dice Lacurnio San Pelayo, cambiar, por decirlo así, toda la faz de nuestro gobierno y el orígen de muchas casas, que, sacadas de un estado de medianía y aun á veces del mas abyecto, se elevaron á la sombra de la autoridad de Hugo Capeto; olvidaron despues lo que le debian, se atrevieron á sublevarse contra él, y establecieron muchos de los grandes feudos, cuyo poder contrabalanceó con frecuencia despues al de aquel de donde eran emanados.» La *Crónica* de Glaber se imprimió por primera vez en la *Historiæ francorum*, de Pithou, Francfort, 1546, en folio. Lo fué despues en vista de un manuscrito de la biblioteca de Thou, en los *Scriptor. Francor. coætan.* de Duchesne, tomo IV, y en la de *Rer. Gallicar. scriptor.* de D. Bouquet, tomo X. Tenemos ademas de Glaber una Vida del bienaventurado Guillermo, abad de S. Benigno, con este título: *Wilhelmi abbatis gestorum liber*, que ha sido insertada en la *Historia* de Reomé ó del monasterio de S. Juan, por Pedro Rouvière, Paris, 1637, en 4.°; en las *Actas Sanctorum* de los Bolándos en 1.° de Enero; y en las *Actas de los Santos de la Órden de S. Benito*, por Mabillon, tomo VIII. Pue-

de consultarse la *Memoria* concerniente á la Vida y á las obras de Glaber, por Lacurnio San Pelayo, en la *Coleccion* de la academia de inscripciones, tomo VIII, copiada por Niceron, tomo XXVIII, y la *Vida de Glaber* en la *Historia literaria de Francia*, tomo VII.—U.

GLAFIRA (Sta.) vírgen, citada en el Martirologio romano en 13 de Enero. Nació en Italia, y habiéndose trasladado á Amasea, allí acabó sus dias santamente en 13 de Enero del año 324.—U.

GLAFIRA, hija de Arquelao, rey de Capadocia. Casó en primeras nupcias con Alejandro, (véase su artículo) hijo de Heródes *el Grande*. Glafira tuvo de su marido dos hijos, Alejandro y Tígrannes. Este último fué rey de la Armenia. En segundas nupcias casó Glafira con Jubá, rey de Mauritania, que no vivió mucho tiempo. Finalmente, casó con Arquelao, enarca de Judea, hermano de Alejandro, su primer marido.—O.

GLANO ó Glan (Juan Bautista de). Era natural de Lieja, y en su juventud pasó á Roma, donde tomó el hábito de religioso agustino. Envióle su general á Paris, y allí le juzgaron digno de desempeñar el cargo de profesor, y al propio tiempo le concedieron los honores del doctorado. En lo sucesivo fué elevado á los primeros cargos de su Órden en los Paises-Bajos, y murió en Lieja en 1613. De Glan compuso diversas obras, entre las cuales se citan: *Historia pontificum romanorum; OEconomia christiana; Europa seu de primarum Europæ provinciarum ritibus, ceremoniis et vestibus*, etc. Finalmente, tradujo del español al frances la *Historia de las Indias*, de Antonio Govea.—J.

GLANVILL ó Glanwile (Bartolomé) religioso franciscano, inglés, del siglo XIV, de la familia de Suffolk. Segun parece estudió en Oxford, en Paris y en Roma. Compuso varios sermones, que se imprimieron en Strasburgo en 1495, y una obra curiosa titulada: *De proprietatibus rerum*, donde mezcló las ideas de Aristóteles, de Platon y de Plinio con las suyas propias. Está dividida en diez y nueve libros. En ella trata de Dios y de los Ángeles, del alma, del cuerpo, de los diablos, de los animales, etc. Hay algunos ejemplares que contienen un libro vigésimo, que no es suyo, sobre los números, los pesos, las medidas, los sonidos, etc. La obra de Glanvill, que es una de las primeras en que se ejercitó el arte de la imprenta en Inglaterra, fué traducida del inglés, é impresa tambien por Wynkyn de Worde, con mucho lujo. De esta obra se encuentra un análisis muy exacto en el tomo II de las *Antigüedades tipográficas* de Dibdin. Ha sido igualmente traducida al frances.—U.

GLAPION (Juan) frances. Nació en la Ferté-Bernard, en el Maine. Abrazó el Órden del seráfico P. S. Francisco. Se distinguió en su religion, cuyos primeros empleos desempeñó en los Paises-Bajos. Erasmo le trató con bastante aprecio, escribiéndole con frecuencia; pero últimamente se introdujo

entre los dos la discordia. Glapion fué confesor del emperador Maximiliano I, y se dice tambien que fué enviado á España, donde mereció tal aprecio de la córte, que fué elevado al arzobispado de Toledo; pero que ántes de instalarse murió en Valladolid en 1522. Tratan de este religioso con elogio, Courvaisier, *Historia de los obispos de Mans*; La Croix du Maine, *Biblioteca francesa*.—O. R.

GLASTIAN (S.) obispo y confesor. Natural del condado de Fifa, en Escocia. Fué varon de gran virtud. Despues de haber dado ya varias pruebas de su sabiduría, acompañada de la inocencia de sus costumbres y de su celo por la fe, fué elevado á la dignidad episcopal. Vivia precisamente en una época calamitosa por la guerra fratricida que se habia promovido entre escoceses y pictos. Aquellos triunfaron y estos quedaron á merced del vencedor. S. Gastian, que á todos miraba como á hijos, en esta ocasion trabajó incesantemente para lograr que menguasen los odios, que se restableciese la paz, y que el yugo de los que habian tenido la desgracia de sucumbir fuese mas suave y llevadero. Protegió, por decirlo de una vez, á ámbas naciones, y de todos se granjeó el bello título de padre espiritual. Murió este santo prelado en el año 830 en Kinglace, pueblo del condado de su nacimiento; y fué venerado particularmente en aquellas comarcas y en Kintire. Bútler en sus *Vidas de los Padres mártires y otros Santos*, en 28 de Enero nos advierte, que su nombre se halla por lo comun escrito, conforme á la costumbre de aquellos nacionales, antepuesta la palabra *Mac*, que significa hijo, á la de Glastian. Véase el *Breviario* de Aberdona, y á King en su *Calendario*, etc.—U.

GLEN (Baduino de) natural de Árras, canónigo regular del Órden de S. Agustin á fines del siglo XVI. Fué abad de Hennin-Lietard en la diócesis de Árras, en 1562, despues de la muerte de su tio Francisco de Glen. Baduino descendió al sepulcro en el mes de Diciembre de 1594. Varios son los autores que hablan muy ventajosamente de su piedad y de su ingenio. En 1584 publicó la Historia de la abadía de Hennin con este título: *Chronicon, sive historia abbatum Cœnobii henniacensis*. Compuso ademas las dos obras siguientes: *Monarchia et series regum Hispaniæ. Delineatio belgicarum provinciarum*. Tratan de este autor Valerio Andres, *Bibl. Belg*; Sta. Marta, *Gall. Christ.*; Gazei, Le Mire, etc.—J.

GLEY (el abate Gerardo). Nació en 24 de Marzo de 1761 en Gerardmer, en la Lorena, de una familia de pobres labradores, que ni siquiera pudieron costear su educacion. Un vicario de la parroquia, que habia notado sus bellas disposiciones miéntras le enseñaba el catecismo, lo pidió á sus padres para instruirle; y en esta escuela fué donde aprendió el latin, devorando, segun expresion de un escritor, las bibliotecas del cura y de un anciano jesuita.

En 1777 se trasladó al colegio de Colmar, donde daba lecciones para atender á su manutencion. De este modo principió su curso de filosofía, y luego despues el de teología, que concluyó en Strasburgo en 1781. En el año siguiente era ya repetidor de filosofía y de matemáticas, y al propio tiempo recibió la tonsura clerical. Fué admitido en la facultad de teología, tomó el grado de bachiller, promovióronle á las cuatro órdenes menores y ascendió por fin al diaconato. Habiendo sido uno de los primeros en su licenciatura, obtuvo una beca en el seminario de Strasburgo. En 24 de Setiembre de 1785 fué ordenado de sacerdote y nombrado vicario de la iglesia de S. Martin. Dos años despues fué nombrado profesor de filosofía y director del seminario de S. Dié, y despues profesor de teología. Habiendo rehusado prestar el juramento que se exigia entónces á los eclesiásticos con arreglo á los decretos de la asamblea nacional en 1791, salió de Francia y pasó á Hermesbach cerca de Colonia, alojándose en la casa del baron de Trips, de cuyos hijos fué el preceptor. De allí se trasladó á la casa de la condesa de Schœsbeck, luego á la del conde de Harf, y finalmente á Bamberg, donde fué nombrado profesor de lenguas extranjeras de aquella universidad, dando al propio tiempo lecciones de literatura francesa, italiana é inglesa. En esta ciudad publicó para uno de sus discípulos: 1.°: *Gramática de la lengua francesa segun la de Wailly*, Bamberg, 1795, en 12.°. 2.°: *Nuevo diccionario de faltriquera frances-aleman y aleman-frances*, Bamberg, y Wurtzburgo, 1795, en 12.°. Estas dos obras fueron reimpresas con frecuencia en Alemania. Á ruegos del príncipe obispo de Bamberg, Gley habia principiado á redactar un periódico aleman que en muy poco tiempo obtuvo una salida extraordinaria. En los momentos de recreo recorria las bibliotecas y los archivos, y entónces fué cuando descubrió en el de la iglesia catedral un manuscrito, cuyos caractéres eran carlovingios. No pudiendo comprehender el idioma, lo copió línea por línea, imitando las formas del carácter; y como se dudaba si era *franco*, estudió este antiguo dialecto en Hickes y en Schilter. Se puso al propio tiempo en relacion con Oberlin de Strasburgo, Adelung de Dresde, Michaeler de Viena y otros sabios. Despues de haber vencido las mayores dificultades, emprendió con Reinwald una traduccion alemana; y entónces fué cuando obtuvieron una certitud de que el tal manuscrito pertenecia á los tiempos carlovingios, y que era perfectamente semejante al *Libro de oro* que los ingleses conservan con tanto respeto en la biblioteca cottoniana bajo el título de *Caligula* A, 7. Estos dos manuscritos los únicos que se conocian contienen una historia ó paráfrasis de los libros evangélicos, compuestos en versos *francos* por órden de Ludovico *Pio*. Esta era la lengua que se hablaba en la córte y en el ejército bajo los reyes carlovingios, y en esta lengua se redactó tambien la *Ley Sálica* y los cantos guerreros que Carlo Magno recogió por sí mismo.

El abate Gley se habia propuesto publicar su manuscrito con la traduccion acompañado de notas y de un Diccionario aclaratorio de las palabras que contenia, sus significaciones, sus relaciones, con la lengua alemana actual y con las otras lenguas del Norte, que poseia á la perfeccion. Pidió el correspondiente permiso al gran capítulo; pero tuvo la desgracia de que le contestasen por la negativa. En 1802 habiéndose apoderado el elector de Baviera, despues Rey, del principado de Bamberg, no se descuidó de llevarse el manuscrito *franco* para colocarle en la biblioteca de Munich, de la cual forma uno de los principales ornamentos. Á principios del año 1805 Gley se disponia de nuevo á dar á luz su manuscrito, cuando el baron de Aretino, conservador de la biblioteca de Munich, le manifestó que se veria con placer una edicion que correspondiese al precio de la obra y á los deseos del público; que el gobierno contribuiria á los gastos que ocasionara; y que le invitaba para que se uniese á los sabios que iban á ocuparse de este trabajo. Gley se prestó desde luego á la indicacion del conservador con tanta mas satisfaccion, en cuanto tenia la esperanza de obtener de Inglaterra una copia del manuscrito cottoniano, y que esto le proporcionaria el medio de llenar algunas lagunas del manuscrito de Bamberg. Envió inmediatamente su copia, y todo lo que M. Reinwald y él habian escrito sobre el particular once años habia; obrando en esta parte con tanta ligereza, que no tardó mucho tiempo en arrepentirse de haber dado estos pasos. Habia publicado ya algunos fragmentos en los periódicos alemanes. Su posicion en Bamberg era mas ventajosa, en términos, que con frecuencia podia ser útil á sus compañeros de destierro, cuando en el mes de Octubre de 1806 pasando el mariscal Davoust por esta ciudad le propuso que le siguiese: y como vacilase, se presentó una peticion á la regencia de Bamberg, y entónces el abate Gley dió un consentimiento que no podia rehusar. Esta coyuntura abria una nueva carrera á sus estudios, y de la cual supo aprovecharse. Unido entónces al mariscal con lazos de amistad le siguió por todas partes, hasta en el campo de batalla en Naumburg y Auerstaedt. Le acompañó tambien á Polonia, y en medio de las fatigas y desórdenes que se experimentaban en estas marchas, encontró medios para visitar las bibliotecas y á los sabios, y observar el estado de las ciencias. Habiéndole encargado Davoust que recogiese cuantas noticias pudiese sobre Copérnico, descubrió Gley la casa donde este padre de la astronomia moderna habia hecho sus observaciones durante muchos años. Despues de haber pasado algun tiempo en Kœnigsberg y en Tilsitt, regresó á Varsovia. El mariscal le encargó entónces que administrase en su nombre el principado de Lowicz. Ademas de las funciones administrativas que tenia que llenar, el gobierno del gran-ducado de Varsovia le habia confiado la inspeccion de todos los establecimientos de instruccion del principado; que era lo

que mas convenia á sus inclinaciones. Desplegó, pues, un celo extraordinario vigilando con particular cuidado las escuelas primarias; y el gobierno le atestiguó públicamente su satisfaccion. Todos los momentos, que le quedaban libres despues de cumplidas sus obligaciones, los dedicaba al estudio de la lengua y de la historia del pais. Tradujo al frances la *Historia de Polonia*, por Adam Naruszewicz, historiógrafo del último rey Estanislao Poniatowski; pero no pudo revisar este trabajo y por lo mismo su traduccion quedó manuscrita. En 1.° de Octubre de 1809, Gley recibió órden de trasladarse á Viena pasando por Galitzia y la Moravia. Habiendo llegado á Cracovia, tuvo que detenerse allí quince dias; y no perdiendo jamas un instante, compulsó la biblioteca de la universidad que encontró en buen estado. Llegó por fin la noticia de la paz concluida en Viena en 14 de Octubre de 1809: mostrándose entónces los austriacos mas condescendientes, pudo continuar Gley su viaje. En Viena trabó íntimas y frecuentes relaciones con el conde Ossolinski, célebre literato polaco, conservador de la biblioteca imperial. Cuando regresó á Polonia, los desastres de la campaña de Rusia le obligaron á abandonar el principado de Lowicz. Entónces se dirigió á Francia; y despues de una ausencia de veinte y dos años, tuvo el placer de volver á ver á Gérardmer en 17 de Abril de 1813. Pasando por Munich habia reclamado en vano el manuscrito *franco*; pero habiendo intervenido en este negocio el gobierno frances, fué entregado á su embajador en Munich, y depositado despues en la biblioteca del instituto. Nombrado principal del colegio de S. Dié en 22 de Setiembre del mismo año, puso en órden los materiales que habia recogido, y publicó: 3.°: *Lengua y literatura de los antiguos francos con documentos justificativos*, Paris, 1814, un tomo en 8.°. Despues de un informe dado por el instituto, el ministro del interior le señaló una recompensa de seiscientos francos. Esta obra, la única que hasta entónces se habia publicado en Francia sobre la lengua de los antiguos francos, contiene: 1.°: nociones filológicas sobre esta lengua; 2.°: su gramática; 3.°: el análisis de los escritos publicados por los francos merovingios, y los que vivieron en los dos primeros siglos de la tercera dinastía. Se aguardaba que publicaria un diccionario de la lengua *franca* y que continuaria sus investigaciones sobre un género que los sabios franceses no habian llegado á conocer ántes que él hubiese emprendido sus trabajos; pero segun parece no pudo hacerlo. Habiendo sido nombrado principal del colegio de Alençon en 18 de Febrero de 1815, puso en órden una parte de los documentos históricos que habia llegado á reunir en sus viajes desde 1806 hasta 1813, y los consignó en la obra siguiente: 4.°: *Viaje por Alemania y Polonia*, Paris, 1816, dos tomos, en 8.°. En esta obra se encuentra entre otras cosas: 1.°: pormenores interesantisimos sobre la marcha del tercer cuerpo de ejército en Prusia y en Polonia; sobre los polacos, so-

bre las ciudades que visitó, etc. 2.° : Varias anécdotas curiosas sobre la embajada del arzobispo de Malines en Varsovia. 3.° : Una noticia sobre la traduccion de la *Historia de Polonia*, por Naruszewicz. Muy luego publicó : 5.° : *In elementa philosophiæ tentamen*, Paris, 1817, en 8.°, con la version francesa al frente. 6.° : *Ordenanza real y la carta*, con la version latina al frente, Paris, 1819, en 8.°. Á fines del mismo año el abate Gley manifestó deseos de separarse de la administracion del colegio de Alençon para tomar una cátedra de filosofía, siendo promovido á la de Moulins y nombrado despues en 19 de Octubre de 1818 director del colegio de Tours que habia decaido enteramente. Debia al mismo tiempo desempeñar la cátedra de filosofía, y en esta nueva posicion fué cuando publicó : 7.° : *Historia de nuestro Salvador, segun el texto de los Santos Evangelios, y el órden cronológico de los hechos, distribuida en sesenta instrucciones y precedida de una armonía de los Cuatro Evangelistas, para los discípulos del colegio de Tours*, Tours, 1819, dos tomos, en 12.°. 8.° : *Historia Franciæ, à Pharamundo, vel ab ævo fundatæ monarchiæ francorum, ad ortum usque ducis Burdigalensis, seu ab anno 420 ad diem 29 Septembris 1820, tabulâ præeunte chronologicâ*, Tours, 1820, tres tomos, en 12.°, segunda edicion aumentada ; la primera habia salido á luz en 1819. 9.° : *Lecciones de historia, de geografía y de cronología, para dirigir á los discípulos de los colegios y de los seminarios en sus lecturas, y en la explicacion de los autores clásicos* : primer cuaderno, desde la creacion del mundo hasta Jesucristo ; segundo cuaderno, desde Jesucristo hasta fin de la raza merovingia, Tours, 1822, 1824. 10.° : *Historia philosophiæ*, con la version francesa al frente, Tours, 1822, un tomo, en 12.°. 11.° : *Philosophiæ Turonensis institutiones ad usum collegiorum et seminariorum.–Vol. I: Historia philosophiæ et metaphysicæ, pars prima.–Vol. II: Metaphysicæ pars secunda et doctrina moralis.–Vol. III : Astronomia, Physica generalis et specialis cum figuris*, Paris, 1823–1824, tres tomos, en 12.°. Esta filosofía muy bien acogida se despachó rápidamente en los colegios y en los seminarios. El abate Gley al llegar á Tours habia encontrado el colegio como hemos indicado ya en un estado aflictivo, de modo que durante el primer semestre apénas pudo reunir veinte y cinco pensionistas. Á fines de 1822 contaba ya hasta noventa y cuatro, habiéndose aumentado tambien á proporcion el número de los externos. Durante cuatro años de una administracion complicada, habia logrado formar una biblioteca y un gabinete de física para los discípulos ; y por medio de sus ahorros habia adquirido la casa una parte de su mobiliario. Esperaba gozar del fruto de sus trabajos ; pero cuando ménos lo aguardaba, en 10 de Octubre de 1822 recibió la noticia de su reemplazo. Un empleo que cuatro años ántes nadie lo queria se convirtió en objeto de ambicion, y esto forma la mejor apología del digno profesor que lo desempe-

ñaba. Por fin, segun expresion de un biógrafo frances, M. Deluynes lo necesitaba para favorecer á uno de sus amigos. Queriendo consolar á Gley le ofreció un empleo de regente en Bergues-Saint-Vinox, y despues la direccion del colegio de Névers. Postrado por esta injusticia pero sin producir la mas leve queja, Gley se retiró al seminario de las misiones extranjeras de Paris, desde donde muy luego fué llamado á la casa de los inválidos en calidad de capellan, y allí fué donde pasó dedicando al estudio los últimos años de su vida. En 20 de Enero de 1830 fué acometido de una violenta diarrea, seguida de una peripneumonia nerviosa. Se encontraba algo aliviado en 9 de Febrero; pero le sobrevino una grande debilidad que continuó postrándole hasta el dia 11, que murió, habiendo conservado todas sus facultades intelectuales hasta los últimos momentos de su vida. Gley era un hombre de bien muy activo y de un celo á toda prueba, mayormente cuando se trataba de sus amigos. Ademas de los escritos que hemos indicado, publicó: 12.°: *Doctrina de la iglesia de Francia, sobre la autoridad de los Sumos Pontífices y sobre la del poder temporal conforme la enseñanza de la Iglesia Católica; sobre las Cartas de Monseñor de Aviau arzobispo de Burdéos*, Paris, 1827, en 8.°. 13.°: *Jornada del soldado cristiano, santificada por las buenas obras y por la oracion*, Paris, 1827, en 32.°. 14.°: *Observaciones con que se examinan los hechos y principios expuestos en la memoria presentada al rey por los obispos de Francia con motivo de las ordenanzas de 16 de Junio de 1828, con la memoria al frente*, Paris, 1828, un tomo, en 12.°. 15.°: *El Rdo. abate Dumonteil, su causa ante los tribunales, sus defensores, sus peticiones: Memoria para la iglesia católica presentada al primer presidente y á los Sres. consejeros de la córte real de Paris, la primera y la tercera cámara reunidas*, 1828, en 8.°. Diez y siete años habia que Gley era uno de los mas útiles colaboradores de la *Biografía universal*. Conocia perfectamente las lenguas y la literatura del Norte, y habia proporcionado bastantes artículos sobre personajes de aquellas tierras, y del mismo modo trabajó para el *Suplemento* á la misma obra. Era tambien uno de los principales colaboradores del *Boletin de las ciencias* de Férussac, y trabajó en las *Tablillas del clero* de Demonville. Sus obras inéditas son: 1.ª: Una *Biografía eclesiástica* que no concluyó. 2.ª: Una *Historia eclesiástica*, sobre el modelo de la de Racine que llega hasta el siglo V. 3.ª: Una traduccion de la *Historia de Polonia* por Naruszewicz, nueve tomos, en 4.°: 4.ª: Una traduccion de la *Historia de Polonia* por el P. Waga, tres tomos, en folio. 5.ª: *Biblia Sacra*, un tomo, en folio. 6.ª: Inmensos materiales para componer una *Vida militar y administrativa del mariscal Davoust*, que legó á la mariscala; y finalmente, una correspondencia de él mismo con Napoleon, que la familia rescató, y que no parece probable que llegue á publicarse. — G.

GLEYO, presbítero del seminario de misiones extranjeras. Fué perseguido en la China en el año 1777. Él mismo escribió la relacion de sus sufrimientos; y he aquí el modo como los refiere: « Conducido al tribunal del Lao-ye, dice, se me dirigió la siguiente pregunta: ¿á qué has venido europeo?—He venido, contesté, á predicar la Religion cristiana, que no es como vosotros pensais la secta de Pelen-kiáo: nuestra Religion es conocida del Emperador; de suerte, que hay en su córte algunos europeos que la enseñan lo mismo que yo, y en Peking existen iglesias en donde públicamente se profesa. Poco ha faltado para que el emperador Kang-chi la abrazara; y en todas las provincias del Imperio hay cristianos, y los que conocen sus doctrinas no han incurrido como vos en el error de confundirla con la infame secta de los pelen-kiáos. Pidióseme despues cual era la utilidad de nuestra Religion; á lo que contesté, que preservaba de condenarse eternamente á los que la abrazaban y practicaban y les hacia alcanzar la gloria celestial. Preguntóme igualmente si adorábamos ídolos, y habiéndole respondido con indignacion y de manera que no pudiese oponerme ni una sola palabra, me dijo: « ¿Segun te explicas tu Religion es muy necesaria?—Ciertamente, le contesté, es de todo punto necesaria é indispensable.—¿Qué interes te ha movido, añadió, para venir de remotas tierras á predicarla en este Imperio? —Solamente el amor que debo tener á Dios y á los hombres por causa del primero. —¿Tienes padres? — Solo vive mi madre. — ¿Porqué no te has quedado con ella para asistirla? ¿puede considerarse buena una religion que autoriza á sus adeptos á abandonar á sus padres?—Mi madre, respondile, no me necesita; ántes al contrario, ha quedado muy contenta de que viniera aquí á dar á conocer mi Religion. Tomó entónces mi Crucifijo y pidióme la explicacion de esta imágen: díscla del mejor modo que pude, y despues de esto mandó que me volviesen á la cárcel. Al dia siguiente, 31 de Mayo, fué el Lao-ye hácia el punto en donde se me habia preso en busca de mis efectos. Al ver los ornamentos sagrados se confirmó en la idea de que pertenecia á la secta de los pelen-kiáos. La casulla era para él mi manto real: el frontal del altar los ornamentos de mi trono; el molde de hostias, un instrumento para fabricar moneda; y mis libros, obras de hechicería. Al regresar por la noche contó todo lo que habia visto, y á la hora de encerrarme se me anunció que estaba cercana la de mi muerte. Al poco rato añadieron á mi cadena un collar de hierro con un baston del mismo metal de un pie y medio de longitud, unido por un cabo al mismo collar y por el otro á las manillas á fin de impedir hiciera uso de las manos, porqué, creyendo el Lao-ye que yo era brujo, intentaba privarme de hacer maleficios. En la misma noche me hizo aplicar su sello debajo la camisa, ordenando despues que me registrasen mas escrupulosamente; y entónces me fueron quitadas las reliquias y

caja de los Santos Óleos que habia conservado hasta aquel momento. El Lao-ye estaba obstinado en hacernos pasar por pelen-kiáos para advertir al gobernador lo que pasaba y pedirle obrase con mano fuerte contra esos sectarios, que empezaban á manifestarse en su distrito, teniendo un europeo al frente de ellos. Al otro dia miéntras esperaba la llegada del gobernador se puso á leer los libros de religion que habia encontrado entre mis efectos. Dió precisamente con un volúmen en que habia los mandamientos de Dios, explicados detalladamente con el auxilio de algunas historias santas: quedó sobremanera sorprehendido de encontrar una doctrina tan hermosa como santa, y desde luego conoció su error y vióse obligado á confesar que nuestra Religion enseñaba á practicar el bien; pero desgraciadamente era tarde. Estaba ya hecha la acusacion ante el mandarin, su superior, y considerando que este asunto se convertiria en perjuicio suyo, buscó medios para justificarse á expensas nuestras. Á este objeto llamónos á su presencia aquella tarde, á fin de ver si encontraria algo reprehensible en nuestras respuestas. Citó desde luego á Vang-thieu-kio; mas de él no sacó otra cosa que la confesion de la doctrina del Decálogo y la explicacion de alguno de mis ornamentos. Llamó en seguida á Andres Yang; y no pudiendo hacerle convenir en que teniamos libros de hechicería, y queriendo que pasásemos á todo trance como sectarios de una mala religion, se encarnizó contra este muchacho para obligarle á confesar los horrores que hicieron caer sobre Sodoma una lluvia de fuego. En castigo de su firmeza en decir la verdad le hizo dar varias veces cincuenta bofetones; mas, como viese que ese rudo trato no habia podido doblar su constancia, mandó que le diesen ochenta palos en el tobillo del pie derecho. Los gritos de este muchacho atravesaban el corazon: no tardó en perder la voz y todas sus fuerzas; por manera que el mismo Lao-ye se vió obligado á retirarse y á ordenar que le repararan. Entónces me mandó comparecer. Contentóse con hacerme algunas preguntas sobre mis ornamentos sacerdotales, que le fueron contestadas: quiso saber igualmente el número de mis discípulos, y al oir que eran cincuenta, comprehendidos hombres y mujeres, mostróse muy admirado de que hubiese personas del sexo femenino; á lo cual contesté: « que las mujeres lo mismo que los hombres tienen una alma que salvar. » No satisfaciéndole mis respuestas, dirigióse á un chino cristiano; preguntóle su nombre de pila y porqué tomábamos tales nombres. Se le dijo que habia esta costumbre para proponernos imitar á un Santo, á fin de alcanzar del cielo lo mismo que él habia obtenido. Esto es lo que pasó en el segundo interrogatorio, despues del cual volvímos al encierro. Allí tuve el sentimiento de encontrar al pobre niño Andres Yang con el rostro extraordinariamente hinchado, la sangre acumulada á los ojos, sin poderse sostener apénas, á causa del tormento que acababa de sufrir en los

pies ; pero á pesar del dolor que debia sentir en aquel estado, luego que me vió poseyóse de la dulce amabilidad é inocente alegría que le caracterizaban, y contra lo que era de esperar, al dia siguiente se encontró restablecido. En 2 de Junio llegó el gobernador de Yun-chang y enteróse de nuestra causa ántes de haber venido los mandarines de Tchou-kin : hízonos parecer delante de él, hablándonos con mucha suavidad, y nos mostró que desaprobaba lo practicado por el Lao-ye en su ausencia. Despues de algunas preguntas indiferentes dirigidas á inquirir mi procedencia, preguntóme si adoraba á los ídolos como los otros : « de ninguna manera, le respondí, » y el punto sobre que insistió mas fué el saber de que manera instruia á las mujeres: en lo que se detuvo mucho á fin de que su secretario tuviese tiempo de escribir mis deposiciones. Contestéle siempre del mismo modo ; á saber : que cuando estaba con una familia, en las horas de instruccion me colocaba al extremo de la sala comun de los forasteros ; que los hombres se situaban á un lado y las mujeres á otro, hácia la puerta que conduce al interior de la casa ; y que solo abrazaban la Religion los que creian en mi doctrina, pero que no obligaba á nadie de los que rehusaban creer en ella. Despues de haber estado en su presencia cerca un cuarto y medio de hora anunciόse la llegada del Lao-ye, y me separaron. Este príncipe, padre político del Emperador, se presentó con mucha pompa, acompañado, segun costumbre, de muchos mandarines subalternos y seguido de nuevecientos soldados, con su coronel y oficiales ; cuyo grande aparato causó extraordinaria admiracion al vecindario. Todos los mandarines reunidos para proceder y combatir contra los pelen-kiáos vieron con placer que habian sido engañados por la imprudencia del Lao-ye ; así fué que se le reconvino con dureza y condenósele á satisfacer algunas multas pecuniarias, que no dejaron de serle sensibles. Al dia siguiente, 4 de Junio, el Toutai-ye, ó gobernador de Tchou-kin, ciudad de primer órden, nos citó ante él. Dirigiónos solamente algunas preguntas para asegurarse de que éramos cristianos y no pelen-kiáos. Por la noche nos llevaron á presencia del subgobernador, quien preguntó al jóven Andres Yang, y en seguida sujetóme á mí á un largo y minucioso interrogatorio. Quiso saber si era el solo europeo que habia ido á aquella provincia ; y en verdad era para mí embarazosa esa pregunta habiendo ido con M. Mary. Respondí, sin embargo, que cuando yo estába en Canton habia en aquel punto otros dos europeos que marchaban á Peking, y que yo habia marchado para ir allí ; y esto era realmente cierto porqué los jesuitas habian ido en aquel mismo año á la capital del Imperio. Á esto me atuve siempre, y al fin no insistió mas sobre este particular. Preguntóme en seguida si mi soberano sabia que yo hubiese ido á la China ; á lo cual respondí negativamente, y quiso despues que le declarara en lengua europea los nombres

de mis compatriotas que estaban en Peking y el del reino en donde habia nacido; todo esto para cerciorarse de que realmente era europeo. Finalmente, me preguntó el nombre y el número de los cristianos; á lo cual rehusé responder suplicándole no lo exigiese de mí. Nada replicó y me mandó otra vez á la cárcel. El dia siguiente, 5 de Junio, por la mañana fuímos citados segunda vez ante el Toutai-ye á presencia de un gran mandarin. Andres Yang recibió cinco bofetones; diez Ouang-Thein-Tsio, por haber hablado en favor de nuestros libros; y Tcheon-Yong-Koui otros diez por haber dicho que no sabia leer: y en efecto era la verdad. En seguida el Toutai-ye dirigiéndose á mí se empeñó en hacerme declarar que habia ido á aquel pais, no para predicar mi religion sino con el objeto de enriquecerme, y añadió que si me obstinaba en negarlo me haria cortar la cabeza. Yo persistia negativo, y entónces me hizo dar algunos bofetones diciendo: «Si tu religion puede algo, que te arranque de mis manos:» respondile que nuestra Religion no se habia establecido para procurarnos una dicha temporal sino con el fin de conducirnos á la felicidad del cielo.» En seguida me hizo pegar de nuevo, diciendo lleno de cólera: ¿Acáso no es la China el lugar de la felicidad celestial? Creí que debia dejar incontestadas tamañas extravagancias: sellé el labio, queriendo imitar á Jesucristo que clavado en la cruz no respondió á las blasfemias que contra él se proferian. Por todo esto solo recibí diez y seis bofetones; mas, al ver el Toutai-ye que no le era dado hacernos confesar lo que él queria, valióse de otro medio. Mandó traer la máquina kia-kouen para hacerme dar tormento por los pies: entónces acercáronse á mí los soldados, y poniéndome de rodillas me hicieron retroceder hasta el extremo de la sala. Allí me quitaron las medias y los zapatos; aplicáronme la máquina á los pies, y empezaron á cerrarla, gritando al propio tiempo el Toutai-ye desde el extremo de la sala: «Confiesa que has venido en busca de riquezas.—Contesté que no lo diria.—¿Á qué has venido pues?—Para predicar la Religion.—¿Qué religion?—La cristiana.» Viendo que no podia arrancarme la confesion que deseaba, dijo á los verdugos: «rompedle los huesos.» El exceso del dolor me hizo desmayar: no veia casi nada y solo oia la voz de los ejecutores que gritaban: «Confiesa pues que has venido aquí para buscar arroz y dinero.» Últimamente oí al subgobernador que decia al Toutai-ye: «Monseñor, ese hombre no negará su Religion y es inútil atormentarle mas.» Entónces mandó dejar la máquina, y en seguida los soldados me tomaron por debajo los brazos, levantáronme y me quitaron de la sala. Despues de tan cruel prueba se siente un violento movimiento en las entrañas y un malestar general en todo el cuerpo que dura mucho tiempo. Esto fué lo que experimenté cuando me volvieron á la cárcel, en donde se apoderó de mí la calentura por espacio de unas dos horas. Creí en verdad

que empezaba una grave enfermedad, y que no tardaria en llegar mi hora deseada; sin embargo, despues de haber tomado un poco de alimento, á ruego de algunos cristianos, mis dolores se disiparon y me encontré enteramente curado. Por la tarde fuimos tambien llamados ante el gran mandarin Tao-ye que nos hizo pocas preguntas. Dirigiéndose á mí me dijo: « que si hubiese ido allí en busca de dinero, esto tendria poca importancia; pero que era un crimen el decir que habia ido por causa de mi religion. » Terminado esto dirigióse á los otros mandarines que estaban presentes y les dijo en alta voz: « Este asunto es insignificante: se nos ha hecho venir inútilmente: ya podeis volveros: yo me encargo de ir á Tchen-tou á arreglarlo con el Tsong-tou. » Inmediatamente nos condujeron á la cárcel. Al dia siguiente, 6 de Junio, partió efectivamente para Tchen-tou; al cabo de otros tres, nos hicieron marchar allí acompañados del Toutai-ye de Tchonkin, y llegamos á aquella capital de provincia el dia 21 del mismo mes. Al entrar en ella llevâronnos á la puerta de la casa de un gran mandarin, en donde hubimos de esperar cerca dos horas, despues de las cuales nos mandaron delante el Toutai-ye de la misma capital. Luego que nos vió sentóse en su tribunal y me hizo comparecer en seguida á su presencia sin ningun testigo. En él hallé un hombre que no era amante de las persecuciones; pero sin embargo no queria oir que yo fuese europeo, pues estaba persuadido de que mi figura probaba que era de Canton; de suerte que si yo lo hubiese querido afirmar, todo hubiera quedado terminado. Finalmente, el vehemente deseo que tenia de cortar el progreso de semejante persecucion me obligó á responder que en cierta manera podia decir que era de Canton porqué tenia allí una habitacion. Esta respuesta, con todo, no le satisfizo, é insistió en su tema; añadiendo en tono colérico, que yo no reparába en hacer morir la gente con mi nombre de europeo: é inmediatamente llamando á sus satélites mandó darme cinco bofetones. El estado de debilidad en que estaba me hizo caer desmayado, y fué necesario que me volviesen luego á la prision: estuve largo tiempo echado en el suelo sin poder recobrar mis fuerzas. Doce dias despues llamóme por la vez tercera: en todo el camino, desde la prision hasta la sala, tenia gente apostada que á cada paso me rogaba dijese que era de Canton: entónces conociendo el deseo que le animaba de librar á los cristianos que habian sido presos por mi causa, y considerando el peligro á que (segun me significó) les exponia, juzgué podia decirle me tratara como habitante de Canton porqué tenia una habitacion en el distrito de la ciudad de Cin-Xan, que equivoqué con Han-Xan. Este fué el último interrogatorio que sufrí en esa capital en la que se me hizo prisionero con los cristianos. La cárcel en que nos encerraron era la verdadera mansion de la miseria humana: se sentia en ella un calor excesivo y hedor insoportable:

estaba sucia por demas y llena de asquerosos insectos. Los prisioneros que habitaban allí juntos eran ordinariamente en el excesivo número de sesenta, y la mayor parte de ellos poseidos de un estado de miseria horroroso: á mas de esto, dominaba una enfermedad contagiosa que mataba á muchos: los enfermos estaban echados al suelo de una manera que la decencia no permite explicar: reinaba la mayor confusion y griteria, y no son para contadas las vejaciones de los carceleros. Andres Yang se puso indispuesto: su estado me tenia afectado, aunque no puede verse nada tan edificante como su paciencia y dulzura: siempre me decia que moria contento porqué yo estaba á su lado, y Dios que llevaba otros designios sobre este niño le restituyó la salud al cabo de poco tiempo. Habia tres cristianos que fueron presos conmigo, y sufrieron la enfermedad contagiosa: dos de ellos estuvieron muchos dias en grave peligro; sin embargo, solo murió en la cárcel un cristiano que no estaba preso, como nosotros, por causa de religion: habia tenido la debilidad de desertar durante la guerra de Jun-nan, y desde que supo lo que éramos se juntó con nosotros, proporcionándome el consuelo de oir su confesion y verle morir animado de los mas elevados sentimientos de piedad. Oí tambien la confesion de Tchang-Kouen, que falleció igualmente al cabo de poco tiempo de haberle cambiado de prision. Este jóven chino era muy amado, aun de los mismos paganos, que sintieron la pérdida de sus buenas calidades. Cayó enfermo, segun creo, por haber ejercido la caridad con demasiado fervor con el otro cristiano de quien he hablado: le asistia con harta asiduidad, y le hablaba demasiado cerca cuando le exhortaba á morir piadosamente. ¡Cuán admirables son los designios de Dios! Tengo para mí que la Providencia nos condujo á aquella cárcel para derramar los consuelos de la Religion en el alma de aquel desertor. Hacia algunos años que estaba privado de los socorros de la Religion y de sus ministros; aprovechóse de los que yo le daba, y murió lleno de temor y amor á Dios. Poco despues de su muerte se dió órden para cambiar de cárcel á los cristianos: pedí si mi nombre figuraba en la lista, y dijéronme que no; así fué que Andres Yang, mi jóven educando, y los otros tres chinos se separaron de mí, siendo entónces el solo cristiano que quedó en la misma cárcel en donde se me habia puesto. Habíamos estado juntos en ella veinte y un dias. Su separacion afligióme sobremanera, y confieso que derramé algunas lágrimas al verme privado del consuelo de los hombres, y lleno de congojas y pesares de toda especie. Se emposesionó de mí un estado de debilidad tal, que apénas podia alzar la cabeza, ni levantar las manos, que tenia fuertemente atadas con dos esposas. Ofrecí á Dios el sacrificio de mi corazon, sometiéndome á permanecer en este estado miéntras así pluguiese á su Divina Majestad, y probablemente hasta el fin de la persecucion. Al cabo de un mes de separados, los cristianos fueron libertados y

mandados á sus casas. Andres Yang, sin embargo, despues de haber vuelto á King-tang, en donde residian sus padres, estuvo detenido aun seis meses mas en la cárcel. El mandarin de ese canton, viendo que el negocio habia terminado en Tchen-tou, no se atrevió á pegarle; amenazóle únicamente, y le retuvo largo tiempo encarcelado para probar su constancia y con la idea de hacerle apostatar; pero este niño respondia siempre que ántes permitiria que le cortasen la cabeza: y viendo aquel por fin que en vano le atormentaba, mandóle á su familia. En la cárcel de Tching-tou habia sido el consuelo y apoyo de los neófitos que estaban con él: repetíales las instrucciones que de mí habia retenido, y fortalecia su ánimo sin cesar con sus palabras y ejemplos. En aquel mismo sitio tuvo una úlcera cruel en la pierna, que le hizo sufrir mucho, porqué no podia aplicarse remedio alguno; ademas el grillete que llevaba le irritaba la hinchazon, y hacia la llaga mas dolorosa y casi incurable. Finalmente, por recomendacion de un antiguo prisionero, el gobernador de la cárcel tuvo compasion de ese niño, y le hizo quitar el hierro que le apretaba. Cuando la sangre pudo circular libremente sufrió grandes dolores; pero esto fué por corto tiempo, porqué sin duda por la proteccion de Dios curósele tan pronto la llaga, que fué objeto de la admiracion de todos. He aquí tambien un rasgo de generosidad de ese jóven ejercido en mi favor. Al partir de Tching-tou pudo procurarse diez monedas del mas ínfimo valor, y las entregó al soldado que me llevaba el alimento, rogándole me comprara un poco de carne. El soldado guardó cinco para él, y de las cinco restantes compróme un pedacito de carne cocida; y al presentármela me dijo que era de parte de Andres Yang, en testimonio de su buena memoria, que me saludaba afectuosamente, y que iba á reunirse con sus padres. El recuerdo de esta accion me arranca lágrimas aun en este momento en que lo escribo. En fin, al dia siguiente de haberse marchado los cristianos, se dió órden para cambiarme de prision, y tres dias despues me hicieron partir para volver á Yun-Tchang. Atacóme en el camino la enfermedad que hizo perecer á tantos prisioneros en Tching-tou: por manera que al llegar á la cárcel de Yun-Tchang pedí la asistencia de los médicos; mas el mandarin lo denegó, diciendo que mejor era que muriese, ya que le causaba tantos disgustos é incomodidades. Dios, sin embargo, que no queria decretar mi muerte todavía, suplió su divina voluntad los medios humanos, y al cabo de pocos dias me encontré curado, aunque fué para principiar nuevos combates. Transcurrido algun tiempo, llegó una carta de T'song-tou, ordenando al mandarin de Yun-Tchang me hiciese declarar con certeza lo que era; y en consecuencia me mandó comparecer, y delante de él respondí que era europeo. ¿Porqué lo dices, contestó, cuando te va á costar la vida? Repliquéle que siempre diria lo mismo, y que nunca habia expresado lo contrario; y despues de

esto me volvieron á la cárcel. Pasaron algunos dias sin que el mandarin contestase á la carta de T'song-tou; lo que dió lugar á que recibiera otra muy fuerte y exigente sobre el mismo objeto. En seguida mandóme dos escribanos de causas criminales, empeñándose en que de todos modos dijera que habia nacido y sido educado en Canton. Contestéles que perdian el tiempo en vano, porqué jamas consentiria yo en ofender con una mentira al Dios de verdad, á quien tenia la dicha de servir. Al dia siguiente vinieron aun insistiendo en lo mismo, y excitaron eficazmente á un antiguo prisionero, hombre inteligente, que cuidaba de mi manutencion, á unirse á ellos para hacerme confesar lo que querian; mas yo manifesté á ese hombre, que no se mezclara en el asunto, que mi resolucion estaba tomada y no retrocederia. Entónces fué á decirles que yo era inflexible, y que sus exhortaciones habian sido del todo inútiles. Ya que es tan obstinado, dijeron los dos escribanos, el mandarin le hará comparecer á su presencia, y á fuerza de kia-kouen y de palos pondrá término á su terquedad. Era el dia vigésimo quinto ó vigésimo sexto de cuaresma; y para disponerme á sufrir los tormentos, rezé el rosario despues de mis rogativas ordinarias. Si bien empezéle con grande emocion, palpitándome el corazon por el temor de los tormentos, al llegar á la mitad sentí no obstante que recobraba la paz; y al concluirle añadí una decena para invocar á Nuestro Señor Jesucristo ante Pilátos. Dios se dignó escucharme; y llenándome de gozo y fortaleza me parecia oir que su voz me animaba. El juéves de la semana de Pasion tuve un gran vómito que me debilitó mucho, y á pesar de esto no quise interrumpir el ayuno. El miércoles de la Semana Santa sentia tanto estar privado de recibir al dia siguiente la Sagrada Comunion para cumplir el precepto pascual, que el Señor quiso sin duda indemnizarme la falta de aquel beneficio por medio de una tranquilidad y alegría, que me animó y que seria dificil de explicar. El lúnes de Pascua, el prisionero mentado acercóse á mí con rostro pálido y los ojos llenos de lágrimas, diciendo que el mandarin acababa de leerle la segunda carta del T'song-tou, en la que ordenaba que lo mejor era hacerme morir en la cárcel, sin nueva informacion: que él tomaba á su cargo las consecuencias de este negocio, añadiendo que habia diferido contestarle bajo diversos pretextos; pero que no podia retardarlo mas, y que atendida mi obstinacion en no querer pasar por hijo de Canton, solo podia responder al T'song-tou despues de mi muerte. Llegada la noche echéme vestido en mi humilde cama, esperando el momento en que me sacarian de ella para el suplicio. Aguardando pues el momento de morir pasé esa noche y los dos dias siguientes: al tercero disipáronse mis temores, y me pareció que Dios me decia interiormente que aun no permitiria mi suplicio. Como quiera que sea, el mandarin que me habia negado la asistencia del médico, y parecia deseaba muriese en la cárcel, no pudo

resolverse á ejecutar la órden cruel de su superior. Extraño debe de parecer ese cambio á los que conozcan el Imperio chino, en donde los mandarines subalternos tiemblan como esclavos delante de T'song-tou, del cual depende su fortuna, su dignidad y su elevacion. Por espacio de veinte dias se ocupó en buscar medio para substraerme de la crueldad de su jefe; y cuando parecia estar resuelto á ejecutar sus órdenes, una sola palabra del prisionero le desconcertó. ¿Creeis acaso, le dijo, que la muerte de ese cristiano podrá permanecer ignorada? Ese pobre hombre al cabo de algunos dias de haber pasado el peligro manifestóme, á pesar de ser pagano, que era menester que mi Dios fuese muy poderoso y el verdadero Señor, ya que tan decididamente me protegia. El mandarin fué depuesto al cabo de un año, á la vuelta de un mes, reemplazado por otro por espacio de dos meses, y al cabo de poco tiempo llegó un segundo de Peking, á quien dos cristianos presentaron una súplica en mi favor, y juzgando por ella que me hallaba en la indigencia, respondió friamente que me haria dar una buena porcion de arroz y algunos cuartos cada mes. Este mandarin fué tambien depuesto al año siguiente, 1771. Á él sucedió otro llamado T'chang, con el cual sufrí mucho. Vino á visitar la cárcel y adoró allí á los ídolos: llamó en seguida á los prisioneros para enterarse de sus causas, y de propósito ocupóse de mí despues de todos los demas. Preguntóme si hacia uso de instrumentos de hechicería; á lo que contesté que mi religion la detestaba y prohibia. En seguida interrogóme si sabia escribir; y habiéndole contestado que en letra chinesca no, mandóme escribir en letras europeas el nombre de Dios, y obedeciéndole trazé estas dos palabras: *Thieu-Thou:* despues de lo cual encargó á los carceleros me encerrasen cerca porqué era prisionero de grande importancia; que ellos no me conocian, y que era un hombre extremadamente astuto, pues que habia ido allí con el objeto de engañar á mucha gente y destituir á muchos mandarines; que él sabia lo que eran los europeos, etc., etc.: y despues de esto, dirigiéndose á mí, me llamó criminal. Contestéle que únicamente habia ido para conseguir un objeto; y preguntándome cual era, le hice ver que no era otro que el de predicar la Religion cristiana. No supo que replicar, y dadas contra mí algunas órdenes severas, se marchó. Transcurridos algunos meses tuve que sufrir todavía varios pesares; pero la gracia de Dios, que me sostenia, me libró de sucumbir. Empezaba á apagarse en mí toda esperanza: naturalmente pusilánime, me abato con facilidad, y tengo propension á acusarme de las mas ligeras faltas, que siempre considero de la mayor gravedad: la misericordia de Dios sin embargo me animó, haciéndome triunfar de esas tentaciones de desconfianza y derramando en mi corazon la paz y la dulce alegría. Pasado algun tiempo experimenté una afeccion en los ojos que me hizo temer perdiese la vista: semejante idea me afligia sobremanera; de suer-

te, que para mí no habia otro recurso ni consuelo que el deseo de la muerte: tal era el sentimiento de que estaba poseido, hasta que una noche, estando encerrado en el interior de la cárcel, pensé en abandonarme á la misericordia de Dios, ofreciéndole esa misma vista que tanto apreciaba. Al momento me hallé tranquilo; pareciame que el Señor me decia interiormente que no temiese. Creí: y ya no me ocupó mas mi enfermedad: mis ojos se curaron muy pronto. Finalmente, en los últimos dias del mes de Julio de 1772, el mandarin T'chang renovó la persecucion contra los cristianos. El primer dia de la nueva luna, despues de haber ido por la mañana á visitar la pagoda, entró bruscamente en la cárcel, adoró al ídolo que allí se honraba con supersticioso culto, sentóse, y mandando llamar á todos los carceleros, preguntóles si alguien habia ido á verme y se interesaba por mí. Respondiéronle negativamente, y entónces manifestó que cuando el T'song-tou le mandó á Yung-Tchang, se habia lamentado de que los mandarines que le precedieron no habian sabido llevar mi negocio como cumplia hacerlo: que á él confiaba este cuidado; y á este propósito le dió respecto á mí las órdenes mas severas: que por lo tanto procurasen investigarme cuanto pudiesen, que lo propio haria él por su parte; pero que si llegaba á descubrir que habia sido engañado, haria molerles los huesos á golpes de kia-kouen y á palos: que volveria el primer dia de la luna siguiente, y que en ese dia queria haber obtenido una prueba clara. Concluidas estas palabras se marchó. Para conocer cuan inminente era el peligro que corriamos, es menester notar que dos cristianos que me habian asistido en los años precedentes habitaban en la misma ciudad en que yo estaba preso, en casa de un tal Kieou, en quien depositaban el dinero destinado á mi asistencia; y uno de los hijos de esa familia venia á servirme con la mayor afeccion. Nada mas fácil que el descubrir esto; así es que yo estaba poseido de la mas amarga inquietud, y en este estado solo Dios podia consolarme: y efectivamente de él obtuve consuelos y fortaleza. Sentí desde luego una dulce alegría, una firme confianza, una superabundancia de fuerza y luz, y una voz interior que me aseguraba que no me abandonaria ni á mí, ni á mis caros discípulos. El primer dia de la décima luna el mandarin volvió á presentarse segun habia prometido: llamó á los carceleros para pedirles cuenta de las órdenes que les habia dado; y uno de ellos, que era de las personas mas astutas del pais, negó el que persona alguna me asistiese. Esta sencillez hipócrita ofuscó al mandarin. Sin embargo, T'chang, siempre furioso contra mí y la Religion cristiana, resolvió al fin perseguirnos. Empezó mandando arrestar al padre de la familia Kieou; y á sus dos hijos, que con frecuencia venian á verme, túvoles todo el dia en la puerta de su casa y no los llamó hasta la noche. Al hijo segundo le preguntó la doctrina cristiana, teniendo un catecismo en la mano. Este muchacho la sabia perfectamente, y

respondió bien á todas sus preguntas : despues de esto le soltó, haciendo buscar al mismo tiempo á Tcheou-Yang. No hallándole en casa trajeron en su lugar á su hermano Tcheou-Yang-Tchang. Entónces el mandarin dispuso llamar al jóven cristiano Kieou : hizo dar veinte bofetones á Tcheou-Yang-Tchang , y al cabo de algunos dias , habiendo llamado á este último , le dijo que absolutamente queria á su hermano. Tcheou-Yang-Tchang , para evitarle las vejaciones de los satélites , le escribió que iria sin esperarlos. Llegó el dia despues de S. Lorenzo , y presentóse espontáneamente al mandarin. Yo sentia que los demas no pudiesen compartir conmigo sus sufrimientos ; pero Dios que queria atenderme me preparó para otro dia , dejándome entre tanto tranquilo y consolado por espacio de cinco ó seis meses. No tardó en llamarme el mandarin , quien despues de haber despachado otros negocios , dirigióme la palabra preguntándome , si habia sido yo el que habia instruido á Tcheou-Yang-Tchang ; á lo que contesté en términos afirmativos , y por esto me hizo dar cuarenta bofetones. Tuve precaucion de no cerrar la boca á fin de impedir que la violencia de los golpes , que me torcia la mandíbula inferior y me hacia brotar sangre , no me rompiera los dientes. El mandarin proferia durante el tormento las mayores maldiciones é injurias , y dirigiéndome la palabra dijome : « ¿ Cómo es que no mueres? Todos los dias espero librarme de tí y no puedo conseguirlo. » Muchisimas veces me hizo la misma pregunta , á la cual nada respondia , tomándolo como una maldicion : entónces los verdugos que me habian pegado dijéronme : « El mandarin manda que le expliques porqué no mueres. » Á esto contesté , que el hombre no podia conocer ni determinar el tiempo de su muerte : cuyas palabras pronuncié con muchisima dificultad , por tener los labios endurecidos é hinchados ; y entónces conociendo Tcheou-Yang-Tchang que no me entenderian , les dijo : « que el sentido de mi respuesta era que el nacimiento y la muerte no dependian del hombre. » Al oir esto, el mandarin añadió : ¿Por qué no tomabas una cuerda para ahorcarte ? queriendo con ello sugerirme la idea del suicidio ; y le respondí que jamas habia pensado en ello : « pues yo te ayudaré á morir », replicó. En seguida cogiéronme los soldados, tendiéronme al suelo boca abajo , y uno de ellos empezó á vapularme los muslos desnudos con varas de bambon. El mandarin habia prevenido que me dieran treinta palos ; y despues de haberme dado veinte , sentí que iba á desfallecer. En este momento Dios tocó el corazon del mandarin que mandó cesar el castigo ; de cuyo suplicio puede decirse , *pro nomine Jesu contumeliam pati* : debiendo confesar no obstante , que sentí y gocé en él , y me volví contento á la cárcel. El mandarin ántes de despedirme añadió , que al dia siguiente me haria dar otros tantos palos para ayudarme á morir. Tcheou-Yang-Tchang recibió veinte bofetones , los otros dos cristianos seis palos , y fueron luego puestos

en libertad. Al llegar á la cárcel sentí un malestar general, que me hizo creer no podria soportar mas esos tormentos; prepareme para morir, y á fin de tener mi espíritu mas libre, oré sentado en el patio. Dios escuchó mis gemidos y me alentó; por manera, que terminada mi oracion pensé que el mandarin no me haria sufrir mas: y así sucedió en efecto. Mis dolores fueron disminuyendo: el rostro se deshinchó: no se llagaron los muslos, y al cabo de quince dias me encontré curado. Á sus vejaciones debo añadir, que en aquel año hizo borrar mi nombre de la lista de los prisioneros que recibian una porcion de arroz y algunos cuartos para alimentarse; lo que me hubiera hecho perecer de hambre si Dios no se hubiese dignado tocar su corazon para darme lo necesario á mi sustento. Miéntras parecia que los hombres se ablandaban, el Señor me probaba haciéndome sufrir amargos pesares. El mandarin se marchó á King-Tchoan con motivo de la guerra, de la cual no volvió hasta el mes de Octubre de 1773, habiendo estado allí catorce meses, al cabo de los cuales regresó á Tchen-tou, en donde estuvo hasta el año siguiente. Á la idea de su vuelta y sus crueldades se contristaba el ánimo por mí y por los que me asistian, particularmente por la pobre familia Kieou, que me hizo rogar á Dios que no fuesen atormentados por mi causa, y así lo conseguí de su infinita misericordia. El mandarin les dejó tranquilos á pesar de su complacencia en hacer cuanto podia entristecerme: pues muchas veces me habia mortificado con amenazas, injurias, blasfemias y órdenes crueles; mas el Señor en el momento de prueba nos ayuda dándonos fuerzas sobrenaturales. Así lo he experimentado yo: cuando nada me atormentaba, me dejaba solo el sentimiento de mi pequeñez y debilidad á fin de que no dudara ni un solo instante que mi fortaleza procedia de él. Al cabo de tres meses el mandarin partió nuevamente á Tchen-tou, y no regresó hasta el dia 7 de Noviembre de 1775. Durante este año no pareció en la cárcel, y solo me hizo llamar junto con los carceleros el 19 de Febrero de 1776. Presentóse el mas anciano de estos últimos, y preguntóle que es lo que hacia por mí la familia Kieou: el viejo respondió que solamente yo aceptaba de vez en cuando un poco de vino: y el mismo mandarin quiso investigar si me lo llevaba alguno de la familia; lo que negó el carcelero, ofreciéndose á sufrir los rigores del tormento si podian probarle que contravenia á las órdenes que se le habian dado. Esta respuesta pareció satisfacer al mandarin. Despues dirigiéndose á mí apostrofóme con toda clase de injurias é infamias. Yo permanecia con los ojos bajos sin decir nada: lo que indujo al mandarin á hablarme en tono mas suave; y despues de haberme dicho que tenia cara de asesino, me preguntó si llevaba encima algun puñal. Contesté que no; y no sabiendo ya que preguntarme, continuó presentándome como un criminal, digno del último suplicio: repetia esto muchas veces, blasfe-

mando al propio tiempo de nuestra Religion. No contento todavía ordenó bruscamente á los carceleros que le trajesen todos los objetos de que yo me servia para inspeccionarlos : preguntó en seguida á los prisioneros si tenian alguna queja de mí ; y como le contestasen negativamente , no sabiendo ya que decir , se puso á gritar llamándome con mi propio nombre y suponiéndome loco. Mandó á los demas presos que no me hablasen ni me escuchasen , ni ménos creyesen lo que yo podia decirles acerca de mi Religion ; y ciertamente no fué difícil conseguirlo de gente avezada al crímen y á toda clase de excesos. Tantas amenazas me desconsolaron sobremanera ; y confieso que me hicieron creer estaba enteramente abandonado. Veia los peligros y obstáculos humanos , y preocupado por las mas tristes y amargas reflexiones , debilitábase en mi la fe y la esperanza. Mi ángel protector á quien invocaba con frecuencia , me advirtió de ello : sentí varias veces interiores reconvenciones , me avergonzé de mi debilidad , pedí perdon á Dios y me encontré mas animado de lo que estaba. Mi confianza y sumision á la voluntad del Señor se reanimaron y fortalecieron. Á fines del mes de Octubre puedo decir que sufrí una persecucion doméstica , porqué los prisioneros se sublevaron contra mí , llenáronme de oprobios y amenazas de muerte. Decian entre sí que aunque me matasen no serian culpables de un nuevo crímen , y que mas bien recibirian por ello recompensa , que castigo. En medio de estas persecuciones tomé el partido de no buscar otras armas que el silencio , la paciencia y la ayuda del cielo , al que recomendaba sin cesar mi causa y confiaba mi defensa. Los presos , con todo , no atreviéndose á maltratarme, tomaron la resolucion de acusarme ante el mandarin , con la esperanza de que me haria matar , segun varias veces lo habia dicho. El dia 11 vino á la cárcel y pidió nuevamente si habia alguien que fuese á verme : contestaron que no ; y es de admirar , que habiéndoseles presentado una ocasion tan propicia para acusarme no lo hicieran. El mandarin renovó en seguida á los carceleros las órdenes severas que habia dado, diciéndoles , que si me escapaba comprometia su dignidad y la vida de ellos , ó cuando ménos se exponian al destierro : estando siempre persuadido de que yo era hechicero. La persecucion doméstica que parecia extinguida encendióse nuevamente y fué mas fuerte que en ninguna otra ocasion. Á los cuatro dias el mandarin ordenó llamar á mi principal enemigo. Los otros presos le excitaban á que me acusase : y lo hizo diciendo falsamente que yo le promovia querellas porqué no pagaba mis deudas. Dios tocó el corazon del mandarin, quien respondió que tal vez no habia entendido bien lo que yo le decia. Despues de esto pidió si oraba en la cárcel , y el acusador le contestó que sí , pero que lo hacia en lengua extranjera. Tal es la relacion que el venerable confesor hace de sus padecimientos. Algun tiempo despues fué puesto en

libertad, merced á la influencia del P. d'Atrocha ex-jesuita portugues. Luego que se vió libre, estuvo ganoso de ir á llevar la antorcha de la fe á otros pueblos de la China en que aun no habia penetrado la luz del Evangelio. En 1785 se halló en la provincia de Koui-Tcheon, en la cual se vió á pique de ser preso con M. Devaut. Mas tarde emprendió el viaje á Lolo y al parecer no tuvo allí ulterior persecucion. No podemos decir nada mas sobre este personaje, ni tampoco acerca de su muerte, por carecer de otras noticias. Las que hemos dado, no obstante, son suficientes para hacer ver que las mayores contrariedades y sufrimientos no pueden ser parte para hacer cejar de su noble propósito á los hombres poseidos del santo entusiasmo de predicar en los paises incultos las verdades de la sublime doctrina de Jesucristo.—B.

GLICERIA (Sta.) vírgen y mártir. Hallábase en Heraclea esta vírgen romana cuando el emperador Antonino abrió una nueva era de persecucion contra los cristianos. Los edictos de sangre que se publicaron en aquella ciudad hicieron conocer á los fieles que se acercaban dias de prueba y de lucha; y Gliceria, que ardia en noble entusiasmo para el martirio, reunió á los soldados de la Cruz, y con palabras tan sublimes como tiernas animóles á sufrir por la santa causa del Señor los tormentos y la muerte. «Ahora es la ocasion, les dijo, de probar al tirano que tenemos fe y que somos verdaderos cristianos. Dios, que desde lo alto de su trono ve nuestra situacion, sostendrá nuestros corazones y nos dará fuerzas para hacernos dignos de la corona inmarcesible que nos aguarda. ¿Qué pueden los satélites contra el espíritu? Sus iras obran solo sobre el cuerpo: entregádselo y queden á merced de su saña nuestros miembros; miéntras el Señor recibirá por manos de ángeles las almas de sus mártires.» No tardó en venir la ocasion que debia probar la constancia de esta Santa. El prefecto dispuso que se hiciesen solemnes fiestas en honor de Júpiter; y como presumiese ya que Gliceria pertenecia á la religion de Cristo, mandó llamarla al templo y quiso que en el acto sacrificase á los dioses. Mas la vírgen, que sumisa se habia presentado á las órdenes del tirano cubierta con un velo, dejóle caer á sus pies, y levantando en alto una cruz que tenia en la mano, conjuró al ilusorio poder de las mentidas deidades ante aquel signo sagrado, emblema y esperanza de los cristianos. «Si aun con esto no conocieras á mi Dios, dijo la Santa al prefecto, sabe que pertenezco á Jesucristo; que lo confieso aquí públicamente ante esos dioses á quienes sirves, y que nunca sacrificaré incienso idólatra á los qué no son mas que impostura y falsedad.» No bien la Santa hubo invocado el poder del Señor, cuando la estatua de Júpiter cayó de su asiento y rodó por el suelo hecha pedazos. Un grito de horror se dejó oir por todos los ángulos del templo: prendiéronla en el acto, y fué condenada á varios suplicios. Las Ac-

tas de esta Santa dicen, que fué azotada con varas de hierro; que la colgaron por los cabellos, y que despues la encerraron en un calabozo, donde fué visitada por los ángeles. No satisfecha la saña del tirano, quiso otra vez obligarla á sacrificar; mas, quebrantándose su voluntad contra la heróica constancia de Sta. Gliceria, mandóla arrojar en un horno ardiente. El Señor quiso que saliese ilesa de esta otra prueba, hasta que al fin fué degollada en dicha ciudad de Heraclea, en Tracia, en el año 177. La Iglesia celebra su memoria en 13 de Mayo. Dícese que la piedad de los fieles levantó en el lugar del suplicio un templo á su memoria.—T.

GLICERIO (S.) presbítero y mártir. Este Santo alcanzó la corona del martirio durante el imperio de Diocleciano. Quisieron los idólatras vencer su constancia á fuerza de tormentos; pero no pudieron conseguirlo. Concluyó como habia empezado, confesando la fe, alabando á Dios, y en su consecuencia despreciando los ídolos. El fuego separó el alma de su cuerpo, que voló á la eternidad. Su martirio aconteció en Nicomedia á fines del siglo III; y el Martirologio romano le cita en 21 de Diciembre.—O.

GLIELMO (Antonio) sacerdote del Oratorio de Nápoles. Nació en 1596. Distinguióse desde jóven por sus bellas calidades, y guiado por su vocacion entró en la congregacion del Oratorio, donde se dió muy luego á conocer por su piedad y por su sabiduría. Era teólogo, orador y poeta. La elocuencia que desplegó en la cátedra del Espíritu Santo dió mucho que admirar en el tiempo en que vivia. Este religioso murió en 1644 de edad de cuarenta y ocho años. Compuso varias obras en prosa y en verso muy elogiadas de Lorenzo Crasso.—J.

GLODESINDA, Glotsanda ó Glosina, que bajo de alguno de estos nombres la llaman indistintamente los autores, nació á principios del siglo VIII. Hija de los duques Ubitron y Gudila, señores principales de la Austrasia, habia recibido desde la cuna una brillante educacion. Destinada á ser el ornato de la córte, sus padres se complacian en ver como se elevaba aquel tierno vástago sobre todas las damas en candor y hermosura. Y en efecto, no bien llegó Glodesinda á la edad en que la juventud se ostenta con sus mas ricas galas, cuando fué ya la admiracion de la córte, y todas las miradas se fijaron sobre ella. Una multitud de cortesanos rodeaba siempre á Glodesinda, y prodigándola toda clase de atenciones, se hubieran creido dichosos con haber obtenido de aquella angélica belleza una ligera sonrisa ú otra muestra de distincion. Y aun cuando Glodesinda no sentia para ninguno de ellos el menor afecto, sus padres creyendo asegurar su felicidad futura determinaron unir su suerte en quien de los pretendientes reuniese mayores dotes. Obelino era el noble ilustre que competia en riquezas y poder con la poderosa hija de los duques. Fortuna, nacimiento y valor, todo se reunia para hacer valer

sus pretensiones: y este cúmulo de bellas calidades hubiera bien pronto conquistado el amor de otra que no fuese Glodesinda. Sus padres conocieron las ventajas de un enlace tan brillante; y sin consultar el corazon de su hija querida, que de ningun modo se inclinaba al matrimonio, sacrificaron su voluntad al vano oropel del mundo. Determinóse que su mano seria el premio del sincero amor de Obelino, y Glodesinda prestóse sin replicar á este sacrificio. Afortunadamente la Providencia le habia concedido un esposo tan noble como virtuoso. Bien léjos de usar de un imperio absoluto sobre aquella prenda de candor é inocencia, postróse á sus pies y depuso su poder y su voluntad toda al arbitrio de su esposa; y ésta supo con su virtud insinuarse tan dulcemente en el noble corazon de Obelino, que si bien formaron vida comun, es fama que no llegaron á manchar la candidez de su virginidad, compartiendo los derechos del tálamo nupcial. Vivieron como hermanos mas no como esposos; y felices ámbos en este amor puro y recíproco pasaban los dias en la serena calma de la amistad, cuando la guerra llamó á las armas á Obelino. Valiente sin igual, su lanza era precedida siempre de la victoria; mas la enemiga suerte le destinaba en el calor de una refriega una herida mortal: Obelino cayó, como caen los héroes, combatiendo hasta el último momento de su vida. Glodesinda cubierta de luto lloró la intensidad de un golpe tan cruel; mas sus padres escuchando otra vez la voz de la ambicion, sin atender á los deseos de su hija, le destinaban ya un nuevo esposo, cuando Glodesinda les hizo oir su resolucion irrevocable: «No quiero unir ya mas mi suerte á ningun mortal, les dijo: mi vocacion no es para el matrimonio: y si amais á vuestra hija, no la hagais infeliz.» Ubriton, que aspiraba á otra nueva y poderosa alianza, recurrió á las amenazas para arrancar de Glodesinda un consentimiento que su voluntad rechazaba; mas ésta, guiada de su conciencia, y tranquila con el santo objeto que motivaba su resolucion, huyó de la casa paterna y fué á buscar un asilo protector en la iglesia de S. Estéban de la ciudad de Metz: refugio inviolable de los castos deseos de la que habia de ser esposa del Señor. Viendo Ubriton burlados sus intentos, envia á sus criados para que la persigan hasta alcanzarla: corren éstos, la buscan en todas partes, y la hallan al fin bajo el amparo de aquellas bóvedas: la santidad del lugar les detiene, no osan avanzar: temen atraerse la cólera de Dios arrancando del ara santa á la vírgen; mas, fieles á las órdenes de su amo, ya que no les es dado otra cosa, permanecen á la puerta de la iglesia en acecho para que no se escape. Contaban con que el hambre pondria en sus manos la presa; pero Dios, á cuya omnipotencia le es tan fácil destruir los débiles esfuerzos del hombre, sostiene milagrosamente á la vírgen, y en presencia de sus guardias permite que de un modo maravilloso vista Glodesinda el velo que cubre á las esposas de Jesus. Levantado está ya el muro

que divide á Glodesinda del mundo : rotos los lazos que la unian al poder tiránico de su padre : un mundo nuevo se abre á sus ojos , y otro poder , poder de amor y de cariño , la acoge en su seno ; y la vírgen del Señor esplendente de alegría , y vestida con la corona virginal y el albo velo , marcha á Tréveris á ponerse bajo la direccion de su tia Rotilda , abadesa ilustre de aquel convento de monjas benedictinas. Allí guiada por sus santos consejos aprende mejor el modo de servir á Dios ; y despues de estar instruida en los preceptos de la regla de S. Benito , regresa á Metz , en donde funda un monasterio de monjas bajo la regla de aquel Santo Patriarca. La fama de santidad que gozaba Glodesinda y sus virtudes heróicas atrajeron bien pronto muchas vírgenes , que desearon marchar por el camino de la perfeccion , guiadas por el ejemplo de su abadesa. El monasterio de Metz convirtióse en fecundo semillero de virtudes , y sus claustros viéronse poblados por mas de cien monjas, que rivalizaban en amor á su Divino Esposo y en actos de austeridad y penitencia. Siete años gobernó Glodesinda aquella casa , al cabo de los cuales se separó de sus hijas de religion para ir á descansar en Dios, segun puede piadosamente creerse , contando el año 780. La religion benedictina honra su memoria en 25 de Julio y le da el título de Beata por los muchos milagros , que , segun la Crónica de su Órden , se operaron sobre su tumba. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de S. Arnulfo , y veinte años despues se le halló incorrupto. Posteriormente fué trasladado á su propio monasterio de Metz. Esta ciudad la tenia en lo antiguo en grande veneracion.—T.

GLOS. (Véase Clesius (Bernardo).

GLORY (Pedro de Cástres). Habia sido protestante; pero , conociendo el error en que estaba , se convirtió al Catolicismo. Entró en el estado eclesiástico siendo viudo ; tomó órdenes sagradas en Tolosa , y ejerció su ministerio en Guadalupe. En el año 1820 el papa Pio VII nombróle obispo de las posesiones francesas en Sto. Domingo , y se presume que murió en la travesía. — B.

GLOUCÉSTER (Roberto de) monje de la abadía de Gloucéster bajo el reinado de Eduardo I. Escribió en lenguaje vulgar anglo-sajon una *Crónica de la Historia de Inglaterra , desde Bruto hasta Eduardo I.* Publicóse por Hearne en Oxford , 1724 , dos tomos , en 8.°. —U.

GLUCIANO ó Glusian Casate , cardenal , natural de Milan. Su aplicacion al estudio y sus bellas disposiciones le pusieron en estado de poder aspirar á las primeras dignidades de la Iglesia. Conocido ventajosamente en la córte de Roma , se le confiaron varias comisiones tan delicadas como importantes, y el feliz desempeño respondió de su capacidad. Martino II le creó cardenal en 1281 , y Gluciano murió seis años despues en 8 de Abril de 1287. El

cardenal Santiago Colonna, amigo suyo, le mandó levantar un sepulcro en la iglesia de Latran, donde se lee aun su epitafio.—O.

GLUEL (Juan) religioso del Órden del Cármen, natural de Aquisgran. Sus méritos le elevaron á la dignidad de prior de su convento, cuyo cargo desempeñó con celo y prudencia, haciéndose apreciar de todos sus cofrades así por su ciencia como por su virtud. Residia en el monasterio de Colonia, donde murió en el año 1399. Compuso una *Historia de su Órden*; varios *Sermones*, etc. Hablan de este religioso Tritemio, Valerio Andres, Lucio, etc.—O. R.

GLUYCERIUS, Glycero ó Glycerio (Flavio). Era un personaje distinguido en su tiempo. Habia desempeñado los empleos mas principales en el palacio de los emperadores de Occidente. Su ambicion no conocia límites; así es que apoyado por algunos grandes usurpó el título de Augusto en Ravena á primeros de Marzo del año 473. Procuró rechazar á los ostrogodos valiéndose de la intriga y de los tesoros, pero no de las armas. Creíase ya asegurado en el trono, cuando Leon, emperador del Oriente, hizo elegir á Julio Nepote, quien marchó sobre Roma, donde entró en 24 de Junio del año 474. Sorprehendió á Glicerio, le hizo prisionero, y no queriendo manchar sus manos con su sangre, le obligó á renunciar el imperio y le hizo consagrar obispo de Salona, en Dalmacia. Desde entónces varió enteramente el carácter de este hombre ambicioso y audaz. Revestido de la dignidad episcopal encontró la paz que sin duda alguna no hubiera podido adquirir empuñando el cetro. Fué un pastor sabio, celoso y prudente, y murió hácia el año 480.—G.

GOA (María de). Fué la primera que en las Indias Orientales hizo voto de castidad, vistiendo el hábito de Sta. Mónica en la famosa ciudad de Goa. Observó una vida pura y casta dedicada á todas las virtudes; por lo que no es de admirar que de ella se refieran tantos milagros. Murió en la misma ciudad y convento á 15 de Agosto del año 1000, y despues de su muerte, segun dice su cronista, colocada en el feretro salian de sus ojos clarisisimos rayos de luz, con otros prodigios que en el mismo se leen.—A. I. O.

GOAR (Santiago). Nació en Paris en 1601 de padres mas distinguidos en virtudes, que en bienes de fortuna. Apareciendo Goar desde niño dotado de brillantes disposiciones, entregóse siendo todavía muy jóven al estudio de la lengua griega, en la que hizo tan admirables progresos, que le colocaron entre los misioneros mas aptos para disputar y convencer á los cismáticos. Seguia Goar en sus estudios, distinguiéndose entre todos sus condiscípulos por la pureza de sus costumbres y los brillantes destellos de su ingenio, cuando en 1619 abrazó el Órden de Padres predicadores en el convento de S. Honorato, fecundo semillero en aquella época de varones sabios y pia-

dosos. Sobresalia en aquel entónces aquella ilustre casa por su ferviente espíritu de reforma; y este fué el retiro que escogió Goar para dar expansion á todo el ardor de sus sentimientos piadosos. Su mayor perfeccion y el deseo de adelantar por la senda del Salvador fué su constante anhelo desde su entrada en el noviciado hasta el momento que acabó su carrera religiosa. Mas la práctica de la virtud en el pacífico retiro de su celda no satisfacia cumplidamente la vocacion de nuestro dominico: ambicionaba los combates y los peligros del apostolado; y para desempeñarlo útilmente en beneficio de la Iglesia, y la salvacion de los herejes, quiso enriquecer primero su espíritu de todos los conocimientos que encierra la ciencia teológica. Terminados, pues, los estudios de filosofía y teología, sus superiores le destinaron al profesorado, enseñando con aplauso estas dos ciencias en Toul. Ocupaba los momentos que le quedaban libres en un estudio detenido y profundo de los libros sagrados y de los Padres de la Iglesia; y en estos estudios reconoció Goar cuan útiles le eran los extensos conocimientos que habia adquirido en la lengua griega. Con su auxilio pudo penetrarse bien de la doctrina de los griegos, de sus ritos, de sus ceremonias y su liturgia; estudió sus costumbres, conoció su disciplina y vió luego sus errores: errores que desde jóven deseaba ya combatir. En 1631 llegó á Paris su superior Nicolas Rodolfo, y bien pronto tuvo ocasion de descubrir las aventajadas dotes del P. Goar, cuya virtud y vasta capacidad procuró fomentar nombrándole misionero apostólico, y confiriéndole el cargo de prior del convento de S. Sebastian en la isla de Chio. Marchó, pues, el P. Goar para su destino á llenar con celo los deberes del apostolado entre los griegos y cismáticos que tanto abundaban en aquel pais; pasando primero á Roma, en opinion del P. Fontana, desde donde, dice este historiador, emprendió su ruta. Ocho años permaneció el nuevo nuncio del Señor en la mision de Chio, dando pruebas continuas de su celo inextinguible por la causa de Dios, y no perdonando esfuerzo ni fatiga, ya para robustecer á los fieles en la fe, como para atraer á los cismáticos á la creencia de la Iglesia romana. Su carácter dulce y afable, y el aprecio singular que hacia de los sabios de la isla, contribuyeron de pronto á conquistarle la benevolencia de aquellos á quienes queria convertir; y mas tarde llegó de tal modo á insinuarse en su confianza, que consiguió separar de sus erróneas creencias á una infinidad de cismáticos. Y si la permanencia de nuestro misionero en la isla de Chio fué útil á los griegos, no dejó tampoco de ser á él mismo muy provechosa; puesto que con la comunicacion con sus ministros y sacerdotes pudo profundizar mas las costumbres de aquella iglesia, y reunir preciosos materiales, que le sirvieron despues para componer sus obras mas importantes. De regreso á Roma hácia fin de 1639, el P. Goar fué elegido prior del convento de S. Sixto, en donde encontró muchos

de sus amigos antiguos, sacerdotes como él en su provincia, que habian ido á reformar aquella comunidad bajo el mismo plan del P. Michaëlis. El P. Goar complacióse de hallar en estos servidores de la reforma unos nuevos auxiliares de sus sentimientos, trabajando unidos para sostener con su ejemplo y una solicitud constante todo el vigor de la observancia. Sin descuidar en nada las obligaciones de su ministerio, recorria con asiduidad las famosas bibliotecas de Roma para la composicion de sus obras, sirviéndole no poco la activa correspondencia que mantenia con los sabios mas distinguidos de su siglo. Conquistóle su mérito la particular amistad de Francisco y Antonio Barberini, cardenales y sobrinos del papa Urbano VIII, que gobernaba entónces la nave de la Iglesia. El célebre Leon Allazzi, conocido entre los sabios con el nombre de *Leo Allátius*, le honraba tambien con su aprecio. Este insigne escritor se hallaba ocupado en su grande obra *De la conformidad perpetua de la iglesia oriental y occidental*, cuando conoció al P. Goar; y fácil es concebir cuanto debia unir su amistad la identidad de sentimientos, de gustos, de inclinaciones y aun de estudios. Bien pronto, pues, entraron en un recíproco comercio científico, y la comunicacion de sus luces fué provechosa á ámbos. Allátius, si bien mas anciano, mas consumado en la literatura eclesiástica y profana de los griegos, y mas conocido que su buen amigo por las producciones que habia dado ya al público, no poseia, sin embargo, como el P. Goar noticias tan recientes, ni los conocimientos muy importantes que éste habia adquirido durante su mision en la isla de Chio, de los cuales se aprovechó Allátius para la publicacion de la obra que hemos indicado. En 1642 el P. Goar regresó á Francia; pero en su retiro no olvidó por eso á sus amigos: continuando en mantener correspondencia con los sabios de Roma y otros centros literarios. Su residencia en el convento de S. Honorato en Paris no fué, dice uno de sus biógrafos, larga ni ménos inútil: recobrado de sus fatigas, el cargo de maestro de novicios que se le confió vino luego á poner en obra el ardor de su celo. Su prudencia, su piedad y su talento le hacian muy á propósito para formar el espíritu y el corazon de los jóvenes religiosos; pero los negocios de su Órden le separaron bien pronto de este cargo, llevándole á Roma, en donde volvió á encontrar la grata compañía de sus sabios amigos. Verificó este viaje en 1643, y durante su tránsito no desperdició la ocasion de registrar todas las bibliotecas que hallaba, tomando notas y desenterrando del polvo preciosas obras, condenadas desde mucho tiempo al olvido. Cumplida la comision que le condujo á la capital del mundo cristiano, regresó á Paris en Julio de 1644; y desde entónces emprendió con mayor ardor sus trabajos científicos, poniendo en órden los materiales para dar sus obras á la prensa: y aun cuando continuó siendo maestro de novicios, no pudieron los deberes de este cargo y las horas que empleaba

en la oracion y ejercicios piadosos, impedir que publicase al cabo de poco tiempo su *Euchologion sive Rituale Græcorum*, etc., un tomo, en folio, de 949 páginas, que contiene toda la liturgia sagrada de los orientales, cuanto pertenece á las ceremonias y á las prácticas observadas por los antiguos y modernos griegos en sus solemnidades; como la celebracion de los divinos oficios, la administracion de los Sacramentos, la ordenacion de los ministros en las consagraciones, las bendiciones, funerales, rogativas públicas, etc. El autor que habia rebuscado, leido y examinado con la mayor exactitud millares de obras así impresas como manuscritas, ha añadido á la suya importantes noticias para explicar el orígen, la antigüedad y el verdadero sentido de las santas ceremonias; y en medio de esa diversidad de prácticas, que han sido modificadas segun los tiempos y los lugares, hace observar de un modo evidente la fe constante de los pueblos con respecto á la verdad, uniformidad, unidad y perpetuidad del sacrificio, que es y ha sido siempre el mismo en la Iglesia cristiana. Esta obra, impresa en Paris en 1647 en griego y latin, se ha hecho muy rara, sin embargo de haberse reimpreso en Venecia en 1730. Habia ya ochos años que el P. Goar no dejaba casi un instante sus trabajos científicos, cuando fué elegido vicario general de la congregacion de S. Luis. Como este cargo le distraia algun tanto de sus ocupaciones favoritas, aceptóle haciendo un verdadero sacrificio; no obstante, cumplió los deberes que le imponia con aquel celo religioso que caracterizaba todos sus actos. Una lectura casi continua y el mucho escribir empezaron debilitándole la vista, y acabaron por último con menoscabarle la salud de tal modo, que, despues de una calentura no interrumpida en todo el espacio de siete semanas, bajó al sepulcro en 23 de Setiembre de 1655, á la edad de cincuenta y dos años. El P. Goar fué uno de los colaboradores mas laboriosos de la preciosa coleccion titulada: *Historia bisantina*. Se le deben tambien las hermosas ediciones de Jorge Cidrénus y de Juan Scytiles, Paris, imprenta real, 1647; de Codin Curopálates, ibid., 1648, y de Syncelle, ibid., 1652; la traduccion latina y una parte de las notas que van unidas á la edicion de Teófanes, ibid., 1655, publicada por el P. Combéfis: ocupóse tambien en revisar la traduccion de Zonare, por Gerónimo Wolf. Este trabajo pasó primero á manos del P. Combéfis, y desde luego á las de Ducange, del cual se aprovechó en la bella edicion que despues publicó de este historiador, ibid., 1685. En el tratado de Leo Allátius, que dió á la prensa bajo el título: *De ecclesiæ occidentalis atque orientalis perpetuâ consensione*, se halla un escrito del P. Goar intitulado: *Attestatio de communione orientalium sub specie unicâ*. Dejó tambien el P. Goar manuscritas algunas traducciones; como la *Collectio elementaris omnium sacris et divinis canonibus contentorum*, por Mateo Blastare, y la *Historia del sínodo de Flo-*

rencia, por Silvestre Syrópulo. Estas dos obras existian en el convento de dominicos en la calle de S. Honorato, de donde probablemente habian sido trasladadas á la biblioteca real.—T.

GOAR (S.) presbítero y confesor. Era frances, natural de la Gascuña, dependiente del imperio de Aquitania. Llamábase su padre Jorge y su madre Valeria, ámbos de ilustre cuna; y seria grande su piedad cuando educaron á su hijo con particular esmero para que en lo sucesivo fuese un buen siervo de Dios. Goar correspondió á los desvelos de aquellos á quienes debia el ser. Se mostró desde su niñez docil, amigo de la virtud, enemigo irreconciliable del ocio y de los vicios. No le gustaban los juegos pueriles: su juicio recto le daba cierta circunspeccion superior á sus años: era buen hijo y buen amigo; y acreditó estas dos circunstancias con el amor que profesó siempre á sus padres, y con los ejemplos de virtud que daba siempre á sus compañeros. Combatió sus propias pasiones con feliz éxito; y no contento todavía, procuró que sus mismos amigos declarasen guerra abierta á las malas inclinaciones. Goar era el encanto de sus padres y de cuantos le conocian. Abrazó el estado eclesiástico, y ordenado de sacerdote entregóse con un fervor inexplicable al culto divino, renunciando honores, dignidades y riquezas con que le brindaba el mundo; y para seguridad de su voto, temiendo que la vanidad le tendiera algun lazo, resolvió abandonar el techo paterno, contentándose con llevar grabados en el corazon los beneficios que habia recibido de sus padres, el amor que le profesaban sus deudos, y las pruebas de amistad de los que hasta entónces le habian acompañado por la via de la virtud. En efecto se olvidó del mundo; pero nunca jamas se borraron de su memoria las caras prendas de su corazon. Rogó por ellas á Dios, y esta oracion continua fué el tributo que pagó á sus pasadas glorias de la infancia. Marchó solo y sin guia segun la apariencia; pero iba acompañado del amor, de la templanza y de las demas virtudes, y sobre todo de la mano de Dios que nunca le abandonó. Llegó despues de algunos dias de peregrinacion á un lugar del obispado de Tréveris, que se llamaba Wocara: lugar solitario y cual convenia á sus santas miras. Allí contempló á su sabor las maravillas de la naturaleza. Sus cánticos de alabanza al Dios de todo lo criado se mezclaron con el trino de las avecillas, con el dulce murmullo de los arroyuelos y con el ruido que movian las copas de los árboles combatidas por el céfiro de la mañana: deliciosa reunion de instrumentos y voces que llenaban su alma de aquel placer que se siente, pero que no puede explicarse, porqué es superior á todo encarecimiento. Edificó Goar en aquel lugar de delicias, previo el permiso del obispo Félix, una iglesia ó capilla donde colocó algunas reliquias de Santos. No existia Goar para el mundo; sin embargo, guiado por los impulsos de una sensibilidad á toda prueba, lloraba por la degradacion y por

la miseria del género humano, y para alcanzar gracia por ellos oraba, ayunaba, maceraba su cuerpo, y nunca cesaba de clamar. Recogia con singular benignidad á los pobres y á los peregrinos, socorríales, auxiliábales y les prodigaba toda clase de atenciones, sin limitacion alguna. Existian aun muchos gentiles: y Goar, que deseaba aumentar cada dia el rebaño de Jesucristo, procuraba que le oyesen; y como sus labios no pronunciaban mas que la verdad, la caridad evangélica y el amor á Dios, era tan elocuente que no hallaba quien se le resistiese. Sus conquistas se multiplicaban diariamente, contribuyendo á ello, y no poco, el ejemplo de sus virtudes y sobre todo el don de hacer milagros con que Dios le favoreció. Siete años habia que estaba Goar cultivando la viña del Señor, cuando el enemigo comun envidioso de su felicidad echó mano de la calumnia para ver si de este modo podria apurar su paciencia y hacerle caer en tentacion. Dos criados del obispo se presentaron un dia á su señor, y, suscitados sin duda por el espíritu de las tinieblas, produjeron contra el Santo una queja formal suponiéndole hipócrita, malvado, embaucador y seductor de las gentes sencillas; y hablaron con tantas apariencias de verdad, que el obispo creyó que real y efectivamente era cierto cuanto le decian. Determinó, pues, llamar á Goar para reconvenirle y aun castigarle si necesario fuese; á cuyo fin comisionó á los mismos que habian hecho la delacion. Estos, cumpliendo con el mandato de su señor, se presentaron inmediatamente al Santo dándole la órden para que se viniese con ellos. Goar que nada sospechaba los obsequió y quiso que ántes se desayunasen; mas no quisieron aceptar la oferta, y los tres entónces emprendieron la marcha, proveidos sin embargo de algunos comestibles, debidos á la generosidad del que tan injustamente perseguian; pero Dios permitió, segun se refiere, que aquel viaje se hiciese para los dos muy pesado. Agobiados por el cansancio y acosados de la sed y del hambre, sin poder atribuir la causa, trataron de tomar algun respiro: se acercaron á un arroyo de agua cristalina para apagar la sed, pero desde el momento desapareció el agua ante sus ojos: quisieron echar mano de las provisiones, pero hallaron que habian desaparecido, y entónces mirándose el uno al otro, reconocieron desde el momento que Dios castigaba su alevosía. El Santo que observaba su turbacion les miró con ojos compasivos; les habló palabras de amor con tal eficacia, que los dos culpables se arrojaron á sus pies con el rostro cubierto de lágrimas, pidiéndole encarecidamente que les perdonase. Goar lo hizo de muy buena voluntad, y luego acudiendo á la oracion como tenia de costumbre logró sacarlos del apuro en que se hallaban. Aparecieron tres ciervas que el mismo Santo ordeñó, sirviéndoles aquella leche de refrigerio. Volvió el agua á serpentear por aquellos campos, hallaron las alforjas llenas, sus pies recobraron la agilidad y entónces volaron á contar al obispo todo lo que les ha-

bia acontecido. Este prelado tan crédulo como se habia mostrado en el acto de acusar al Santo, tan incrédulo se manifestó á la relacion que le acababan de hacer los mismos acusadores. Recibe á Goar con aspereza, le reprehende ántes de oirle, interpreta su humildad tratándole de vanidoso y de hombre de perdicion, y por último exige de él una prueba sobre humana para que pueda salir del error en que se hallaba. Quiere que adivine quienes han sido los padres de un niño recien nacido. El Santo se turba, no porqué desconfie de Dios, sino porqué teme que su infinita misericordia le coloque en una posicion que hasta cierto punto quisiera evitar por no ruborizarse. El obispo insiste, y, volviéndose el Santo al niño, le dice: tú eres el único que puedes sacarme del apuro. « Señor, dijo entónces el niño, con asombro de todos los circunstantes, mi padre sois vos, obispo, y mi madre se llama Flavia; y calló.» Este milagro causó efectos diametralmente opuestos. El obispo lloró amargamente al ver descubierta su flaqueza, precisamente en el instante mismo en que estaba reconviniendo tan sin razon á un Santo como era Goar, miéntras éste derramaba tambien lágrimas de dolor al considerar á cuanto llega la debilidad humana. El obispo pedia perdon al Santo, y el Santo rogaba á Dios para que perdonase al obispo. La inocencia triunfó, y este triunfo condujo al altar un pecador verdaderamente arrepentido. Como presenciaron algunos testigos este hecho extraordinario, se divulgó por toda la ciudad; llegando por último á noticia del rey Sigiberto, quien desde luego llamó al Santo para cerciorarse mejor de lo que habia pasado. Goar se presenta para cumplir con el mandato de su soberano; sin embargo, permanece mudo en su presencia cuando le pregunta los pormenores de lo acontecido en el palacio del obispo. Insiste de nuevo el Rey, pero Goar calla para evitar la infamia que puede redundar contra el prelado; mas como se vea apremiado de nuevo, contesta: «decid vos lo que sabeis, y entónces daré la debida respuesta.» Refiere en efecto Sigiberto todo el hecho desde la denuncia de los criados, como si lo hubiese presenciado, y sin olvidarse de circunstancia alguna. « Ahora sé lo que me decís, Señor, profirió Goar: nada tengo que añadir.» Quedó el Rey tan admirado del hecho, como de la prudencia y sabiduría de Goar. Quiso castigar al culpable separándole de la diócesis, y premiar al Santo poniéndole en el lugar que aquel ocupaba; pero Goar que no aspiraba á las dignidades, trató de resistirse hasta el último extremo; mas, viendo que no podia vencer el ánimo del Rey, pidió veinte dias de término para que orando con fervor pudiese saber si esta era la voluntad divina, y Sigiberto le concedió lo que solicitaba. En efecto, se encierra Goar en su pequeña celda, ora con fervor rogando á Dios le saque del apuro en que se halla, permitiéndole acabar sus dias en aquel rincon, y al propio tiempo (perdonando á Rústico, que así se llamaba el obispo) le ilustre para gobernar á sus diocesanos como

á buen pastor. Dios le concedió lo que pedia ; pues en aquel instante mismo le sobrevino una enfermedad, que le duró, segun dicen, siete años, dejándole enteramente imposibilitado para presentarse á palacio, hasta que acabó gloriosamente el curso de su penosa peregrinacion en 6 de Julio: dia en que la Iglesia celebra su memoria. Sus restos fueron sepultados por los sacerdotes Agripino y Eusebio en la misma iglesia que el Santo habia edificado. Grandes fueron los milagros que obró Dios por su intercesion, y numerosa la concurrencia de peregrinos que iban á visitar su sepulcro. Finalmente, fué trasladado mas adelante á otra iglesia mas suntuosa, y el lugar que le sirvió de retiro se convirtió con el tiempo en una ciudad que lleva su nombre, y que en la actualidad cuenta mas de veinte y siete mil habitantes. Falta advertir que Carlo Magno habia hecho voto de no pasar jamas por allí, sin tributar sus deberes al Santo en la basílica donde habia hecho depositar sus reliquias. — E. A. U.

GOAU (S.). Este Santo, de cuyas virtudes vamos á dar una idea ligera, nació en Bretaña de padres ilustres por su nacimiento y por su alianza con las casas mas considerables del pais. Así que llegó á la edad conveniente abrazó el estado eclesiástico, y despues de haber pasado por todos los grados de su carrera entró en el sacerdocio, en el cual tuvo ocasion de emplear los tesoros de virtud y ciencia, que habia reunido durante sus estudios. Tenia el don de persuadir tan fácilmente, que', habiendo hablado con algunos amigos de sus sentimientos religiosos, supo encender en sus corazones con tanta vehemencia el fuego del amor divino, que los atrajo á sus miras piadosas con provecho de la Religion y de sus almas. Fué ascendido al episcopado: bien que los autores no expresan la diócesis que gobernó, contentándose con decir que el olor de su santidad se extendió por toda ella ; conociéndose en el acierto que presidia todas sus funciones episcopales que Dios le inspiraba por medio de su santa gracia. Todo el clero y el pueblo tenian cada dia nuevos motivos de alabanza al considerar el gobierno verdaderamente paternal de su obispo, y se esforzaban, siguiendo su ejemplo, en marchar por la senda del Señor. Tan virtuoso como caritativo, el obispo S. Goau derramaba á manos llenas las riquezas de su obispado, distribuyéndolas entre los pobres, los ministros del Señor, y aquellas iglesias que mas necesitaban de los socorros del prelado. Á pesar de practicar el bien con tanto ardor y de atraerse sin medida las bendiciones de los fieles, S. Goau, creíase aun demasiado unido con el mundo ; y considerando que su alma necesitaba de mayor retiro, de mortificacion mas austera, hizo renuncia de su mitra, y entregó el gobierno á un sucesor no ménos digno, para retirarse á un convento de su diócesis, en donde vivió mas bien como á ángel que cual religioso. Allí ocupado S. Goau en alabar dia y noche á su Criador y admirar

desde su celda los espacios, la mar y la furia de las tempestades en las que leia retratado el poder infinito de Dios, apercibió en cierto dia un punto en el horizonte, que se elevaba sobre las olas; y parando mas su atencion pudo convencerse, que era una gran roca situada en medio del mar lo que á sus ojos se ofrecia. Sobre aquella mole de granito determinó S. Goau edificar su morada, tomando por toda compañía uno solo de sus discípulos. Y en efecto, aborda á aquella isla, y despues de labrar en ella una especie de celda, continúa nuestro Santo el curso de sus oraciones, interrumpidas solamente por el estrépito de las olas que iban á estrellarse á sus pies. Así fué como se propuso imitar la vida solitaria de los ermitaños del desierto, y vivir en un aislamiento profundo. Pero, como la santidad de los varones escogidos por Dios no reconoce distancias, ni su morada de piedra ni los ámbitos del mar pudieron encerrar la fama de las virtudes de nuestro Santo: bien pronto se supo que en aquella isla desierta habitaba un siervo del Señor modelo de edificacion y de vida penitente; y el deseo de perfeccionarse á su lado y vivir segun sus santos preceptos atrajo muchisimas personas, que se pusieron bajo la direccion del ilustre anacoreta. Aquel reducido terreno, inculto y sin ofrecer el menor abrigo á la especie humana, se convirtió como por ensalmo en una ciudad de santos; pues en poco tiempo llegaron á ciento ochenta los discípulos que acudieron allí á orar con S. Goau, á vivir con él y con él morir en la práctica de la virtud. Aquella roca, que al parecer estaba destinada á servir de tabla al perdido náufrago, vino á ser el refugio de los que temieron zozobrar en el golfo de la vida; y sin consideracion á su reducido ámbito y á la esterilidad del terreno, cada dia nuevos penitentes pedian á S. Goau la hospitalidad y su santa bendicion. El Santo que de una parte veia con placer como se aumentaba aquel semillero de hombres virtuosos, y de otra la imposibilidad de vivir en aquel sitio un número tan considerable, acude á Dios para implorar en la oracion el poder de su gracia; y el Señor que se complace en oir los humildes votos de su siervo agita en su pecho un soplo de su omnipotencia, embarga su espíritu de un ardor hasta entónces desconocido, y le inspira la idea de mandar al mar. Poseido de fe, levántase S. Goau, corre á la orilla, traza con su báculo una cruz en la arena y fija por límite á las aguas aquella santa enseña. Hallábase en aquella ocasion la marea muy baja, de modo que el flujo de las aguas habia dejado un trecho considerable de playa: obedecen pues las olas; estas cesan de avanzar, y dejan á los hijos de S. Goau aquellos despojos, que sirvieron en lo sucesivo para dar cabida á los demas discípulos. Así pudo tener nuestro ilustre anacoreta en rededor suyo un rebaño de humildes ovejas, en quienes veia retratadas sus propias virtudes y la pureza de sus costumbres. Aun cuando sus prácticas de austeridad y penitencia eran muchas, S. Goau deseaba añadir

cada dia un acto mas de mortificacion : parecíale que retrocedia en el camino de la virtud si incesantemente no avanzaba un paso mas en la senda de la perfeccion ; y el modo de conseguirlo era salir de la vida pasiva de aquella isla y buscar un campo mas grande donde sembrar la semilla del Señor. Propúsolo á sus queridos hijos , y todos aplaudieron sus deseos y determinaron seguirle. Mandó , pues , preparar cuatro barcas , y habiendo entrado en ellas se abandonaron á los designios de la Providencia. Si el Señor habia protegido á esta porcion escogida de un modo tan maravilloso en la vida del desierto , ¿por qué pues no habian de confiar en que su mano les guiaria en esta empresa , llevando al frente á S. Goau , al querido de Dios, al amigo de los ángeles, compañeros suyos algunas veces durante el Santo Sacrificio de la Misa? Los discípulos pudieron presenciar en esta navegacion como su santo maestro caminaba milagrosamente sobre las aguas , sin que sus hábitos apareciesen mojados en lo mas mínimo. Despues que esta familia de fervientes penitentes hubo bogado por algun tiempo, abordaron al fin en un pais propio de un señor, llamado Melor, que profesaba la Religion cristiana, y á quien habia llegado ya la fama de nuestro Santo y de sus fieles discípulos. Contento Melor de poseer tan gran tesoro , rindió gracias á Dios , y señalóles una comarca en la que edificaron su habitacion , ilustrándola el Santo con esclarecidos milagros , no siendo de los menores el haber resucitado un muerto y restituido el habla á un mudo. Llegaba ya S. Goau al término de una carrera de prodigios operados acá en la tierra : el Señor le hizo comprehender por medio de un ángel, que se le presentó bajo figura humana, que habia llegado la hora de reunirse con él en la gloria : y diez dias ántes de su muerte tuvo la dicha de que el arcángel S. Miguel se le apareciese en ocasion que celebraba la Misa y le manifestase el dia preciso en que debia espirar. Al siguiente llamó en torno de sí á todos sus hermanos, y despues de haberles comunicado las gracias extraordinarias que acababa de recibir de la bondad de Dios , dióles su santa bendicion , y espiró en el Señor lleno de paz y encorbado por el peso de sus merecimientos. Floreció este Santo en el siglo VII. — M. S.

GOBAIN (S.) presbítero y mártir. Fué natural de Irlanda , y desde niño sirvió á Dios con todo su corazon. Habiendo sido ordenado de presbítero por San Tursey, pasó á Francia llevado del deseo de mayor perfeccion, poco despues de haber marchado allí aquel Santo. Por algun tiempo permaneció en Corbeny , que todavía no se habia erigido en abadía ; y despues moró en Laon. Mas, sintiéndose inclinado á la vida eremítica, retiróse á un gran bosque situado sobre el Oise , distante dos leguas de este rio y La-Faré y Premonté. En aquella soledad construyó Gobain su albergue : oró , maceró su cuerpo , y pidió á la misericordia Divina lo que nunca puede faltar á los que de corazon y con fe viva le imploran. Despues auxiliado del pueblo edificó una igle-

sia que se consagró bajo la invocacion de S. Pedro. Posteriormente fué conocida con el nombre de *iglesia de S. Gobain*. Mereció este Santo la particular estimacion del rey Clotario III, quien, deseando honrar sus virtudes, le concedió alguna extension de terreno. Allí, dice Bútler, sirvió el Santo á Dios con vigilias, ayunos y oraciones, hasta que saqueando el pais los bárbaros del norte de Alemania le cortaron la cabeza, llevados del odio á su Religion. Aquel lugar fué llamado primeramente *Monte de la ermita*, y ahora se denomina de S. Gobain. El cuerpo de este Santo, para que no fuese objeto de la cólera de los calvinistas, debió seguramente ser ocultado durante las guerras civiles. En la iglesia mayor de aquel lugar se conserva, no obstante, su preciosa cabeza. Se hace conmemoracion de este Santo en veinte de Junio. —T.

GOBAT (Jorge) jesuita. Nació en la diócesis de Basilea en 1600, y murió en Constancia en 1679. Publicó una *Teología* en cuatro tomos, en folio, en la cual se encuentran algunas proposiciones de una moral relajada, y que por último fueron condenadas por la Santa Sede; pero, guiados por la mas estricta imparcialidad, debemos decir que Gobat no fué el autor de estas proposiciones, y sí que únicamente tuvo la debilidad de copiarlas de otros autores: por cuyo motivo el abate Féller se expresa así: « Los que han querido « hacer responsable personalmente á Gobat de estas proposiciones, como « por ejemplo Mr. Sève, obispo de Árras, han demostrado cuan poco enten- « dian en tratando de estas materias.» (Véase las *Vindiciæ gobatianæ*, 1706, un tomo, en 4.°).—O.

GOBELIN (Juan) secretario del papa Pio II. Vivia en el siglo XV, y en 1460 escribió, segun algunos, varios *Comentarios ó Memorias* que comprehenden la historia del pontificado de este Papa. En ella exalta la casa de Picolomini, y hay quien quiere suponer que el mismo Papa publicó estos libros bajo el nombre de *Gobelin*. Francisco Picolomini, arzobispo de Siena, publicó en 1584, en Roma, en 4.°, estas *Memorias*, que despues fueron reimpresas en Francfort, en 1614. Hay escritores que han confundido á Juan Gobelin con *Gobelin Persona*, dean de Bilefeld y oficial de Paderborn. Este último, que vivia tambien en el siglo XV, es autor de una historia que tituló: *Cosmodromium*; y otros diversos tratados, tales como la *Vida de S. Meinulpo, arcediano de Paderborn*, que el Padre Brówers publicó en 1616. Su *Historia*, que concluye en 1418, fué publicada por Enrique Meibom, en 1599, en Francfort, con notas. El *Cosmodromium* de Gobelin salió á luz en Helmstadt en el primer tomo de *Rerum Germanicarum*, 1688, en folio.—Se cita ademas otro Gobelin, mas antiguo que estos dos, que florecia en tiempo de Alberto de Austria, y que fué enviado de legado á Inglaterra. Este escribió un *Tratado de penitencia* y otras obras.—U.

GOBERTO (B.). Era uno de los capitanes famosos que pasaron á Palestina á combatir por la causa de la fe y de la Religion. Fué el terror de los turcos, y batióse con heróico denuedo, acompañado siempre de la victoria. Mas, cansado del ejercicio de la milicia, ó conociendo mas bien que los laureles cogidos en el campo de batalla no eran capaces de dar aquella gloria que su corazon anhelaba, despojóse de su coraza, colgó la larga espada, y vestido de la capa del peregrino visitó á Jerusalem, adoró sus Santos Lugares, y ofreció servir á Dios en otra guerra ménos sangrienta pero de mas valor; esto es en la lucha de la virtud contra el embate de las pasiones. Deseoso todavía de preparar con mas provecho su espíritu, quiso tambien visitar el cuerpo de Santiago, en España; y despues de haber pedido con todo su corazon á este invicto Apóstol las fuerzas para la perseverancia en su vocacion, determinó tomar el hábito de S. Benito, y retirarse al monasterio de Villars, en el Delfinado. Fué monje tan observante de la regla y tan rígido en el cumplimiento de las constituciones cistercienses, que entre los muchos actos de penitencia y mortificacion que cuentan los autores se lee, que para vencer el sueño en las altas horas de la noche, ó en la de maitines, se estregaba los dientes y la lengua con pimiento. Así añadia el dolor que le causaba este excitante al fervor de su espíritu. Le Mire, Bucelino, D' Avigny y otros varios autores aseguran, que fué célebre en milagros y hazañas: las que aparecen compendiadas en el epitafio que se puso en la losa de su sepulcro. No es ménos digna de mencion la circunstancia, que si no raya en milagro es un portento, de que en la vida aventurera y disipada de la guerra conservase la pureza de sus costumbres con tanto esmero, que segun los mismos autores murió con el precioso aroma de la castidad. Fué persona de ilustre cuna, y heredero del condado Aspermorecio. Leemos en una Crónica de benedictinos que en el Brabante se celebraba el feliz tránsito del Beato Goberto en 22 de Agosto. — T.

GOBIN Roberto, sacerdote, abogado y dean de Lagny-sur-Marne. Era hombre de una imaginacion exaltada, segun se puede deducir de una obra que publicó en 1505, titulada: *Los lobos rapaces*. Esta obra es una sátira dirigida contra todas las clases de la sociedad, y mas principalmente contra algunos monjes y eclesiásticos, á quienes sin duda se proponia corregir echando mano del ridículo; no considerando sin duda que era todavía peor el remedio que el mal por el escándalo que ocasionaba. En un prólogo el autor, esto es, el autor Gobin, supone que en 1.° de Enero de 1505 salia á dar una batida por la campiña, cuando observó en un gran campo una manada de lobos pequeños y grandes, en medio de los cuales habia un lobo mayor que todos ellos, llamado *archi-lobo*. Al otro lado se veia una hermosa doncella pastorcilla, apellidada *santa doctrina*. El gran lobo dirigiéndose á los lobatos

les enseñó las doctrinas mas antisociales, y les hizo la pintura y el elogio de todos los vicios. La *santa doctrina* en varios discursos, en los cuales citó sin cesar las Santas Escrituras y los Santos doctores de la Iglesia, refutó victoriosamente al *archi-lobo*. Este tomaba con frecuencia los trages de diversas Órdenes religiosas que existian entónces; asi es, que vestido de monje de S. Benito predicaba el materialismo en los términos mas groseros, y bajo el hábito de bernardino hacia el elogio de la avaricia. La *Obra* se halla dividida en doce capítulos, y cada uno comienza por un mes del año. En medio de las discusiones que se suceden sin cesar, Gobin explica las reglas del rudimento. Finalmente, el *archi-lobo* se declara vencido, confiesa sus crímenes y hace su testamento. El autor advierte entónces á sus lectores que el *archi-lobo* representa el diablo; los lobatos los pecadores, y la *santa doctrina* la santa Iglesia. Gobin tiene luego una segunda vision: se le aparece la *muerte*, con un personaje llamado *accidente*; vienen tambien las tres compañeras de la muerte, *guerra*, *hambre y mortandad*. Estos tres personajes alegóricos pronuncian varios discursos, donde atacan sin miramiento alguno no los diferentes estados de la sociedad, como quiere suponerse, sino sus vicios. Gobin pone en seguida en escena una multitud de personajes ilustres, así de la historia antigua como de la historia moderna. Estos refieren las diversas aventuras de su vida, y se arrepienten de la conducta que observaron. En esta última parte ataca Gobin á Juan XXII y á Bonifacio VIII. En conclusion, despues del último discurso pronunciado por la muerte, se abre la tierra y se traga los diversos objetos que el autor ha visto. Éste entónces despierta y escribe la relacion de todo ello. Esta sátira, mezclada de prosa y verso, consta como de unas ochocientas páginas. En medio de las ideas extravagantes que reinan en ella, expresadas con un estilo pesado y prolijo, se encuentran sin embargo algunas expresiones sumamente originales. Hiciéronse de este libro singular dos ediciones, en 8.° gótico, sin fecha, la una impresa por Antonio Vérard, y la otra por un tal Felipe *el Negro*. Roberto Gobin dió á luz ademas, en 1506, una *Confesion general*, en rimas, que tituló: *Advertencias de conciencia*, impresa en Paris, por Lenoir, sin fecha, en 4.° gótico.—U.

GOBINET (Cárlos) doctor de la casa y sociedad de Sorbona. Nació en San Quintin en el año 1613. Hizo unos brillantes estudios en la universidad de Paris, y distinguióse tanto en su curso de licenciatura, que muchos obispos desearon confiarle el cargo de vicario general para que les ayudase en el gobierno de su diócesis; pero las circunstancias decidieron de otro modo de la suerte de su vida y del empleo de sus talentos. El cardenal de Richelieu, despues de haber adoptado, por decirlo así, la casa de la Sorbona, de la cual era provisor, y de haber hecho reedificar los edificios con una magnificencia

verdaderamente real, reunió á ella el colegio de Plessis, que tambien hizo restaurar, y cuya administracion confió á la misma casa, de la cual fué Gobinet elegido principal. No podia hacerse mejor eleccion. Gobinet desplegó un celo extraordinario. Estableció un excelente plan de instruccion por las sólidas y frecuentes lecciones que daba por si mismo á los discípulos, por sus buenos ejemplos, y por una excelente economía que le proporcionó los medios de extender y aumentar las salas de su colegio, que gobernó por espacio de cuarenta años. Murió en 9 de Marzo de 1690. Rollin, su colega, ha celebrado en un poema latino sus virtudes y sus largos y útiles servicios. Gobinet habia fundado en el colegio de Plessis dos becas para educar á dos jóvenes estudiantes, sacados de su ciudad natal, y habia dado el derecho de nombramiento al primogénito de su familia. Tenemos de él las obras siguientes, todas de piedad, y propias para mantener é inspirar los sentimientos mas sublimes, á saber: 1.ª: *Instruccion de la juventud en la piedad, sacada de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres*, Paris, 1655, un tomo, en 12.°. De todas las obras de Gobinet esta es la que ha tenido mas aceptacion. Ántes se servian de ella todas las escuelas de Francia como obra de texto para la lectura: así es que se hicieron tantas ediciones, que seria poco ménos que difícil el enumerarlas. Un eclesiástico llamado Morier sacó de ella el capítulo IV *sobre la correccion fraternal*, y le substituyó con algunas reflexiones suyas que autorizaban y aun aconsejaban las delaciones. Mas, habiéndose publicado la obra con esta variacion, fué censurada y prohibida, y el autor de estas reflexiones amonestado. 2.ª: *Instruccion sobre la penitencia y la santa Comunion*, Paris, 1667, un tomo, en 12.°; octava edicion, 1725. 3.ª: *Instruccion sobre la verdad del Santísimo Sacramento*, Paris, 1677, 1691, en 12.°. 4.ª: *Instruccion sobre la Religion*, Paris, 1687, 1735, en 12.°. 5.ª: *Adicion á la Instruccion de la juventud*, que contiene cinco tratados, Paris, 1689 y 1714. 6.ª: *Instruccion sobre el modo de estudiar con provecho*, Paris, 1689 y 1690. 7.ª: *Instruccion cristiana para las doncellas*, Paris, 1682 y 1709, en 12.°. Todas estas obras han decaido por el lenguaje; pero la moral es tan pura, tan substancial, que no hay duda que pueden contribuir á inspirar el amor á las virtudes cristianas; de modo que seria de desear que una mano hábil se tomase la molestia de corregir el estilo para quitar todo pretexto que las suprimiese de las aulas, donde pueden servir aun de mucha utilidad.—Gobinet (Juan) doctor de la Sorbona. Le sucedió como principal del colegio de Plessis, donde continuó imitando las virtudes de su tio. Dejó este empleo por haber obtado á la dignidad de gran chantre de la iglesia de Chártres, donde murió en 1724.—E. A. U.

GOBRIANO ó Gybriano (S.) presbítero. Era natural de Irlanda, y abandonó su patria para ir en busca de un retiro. Pasó muchos años en la vida peni-

tente y contemplativa en una pobre celda que habia edificado él mismo cerca las riberas del Marne, en el territorio de Chalons, donde llegó á juntar una pequeña comunidad de fervorosos siervos de Dios, y otra de santas vírgenes á corta distancia. Era ya muy anciano cuando murió en el siglo VIII. Fueron tantos los milagros que Dios obró por su intercesion, que se edificó una capilla sobre su tumba. Foúlques, arzobispo de Réims, dispuso en el año 890, que sus reliquias fuesen trasladadas á su iglesia. Véase á Bútler en 8 Mayo.—U.

GOCLENIO (Conrado) canónigo de Ambéres. Nació en 1485 en Mingeringsháusen, en el condado de Waldeck. Estudió en Lovayna, y fué el primer profesor de latinidad en el colegio de las *Tres lenguas*, fundado en su tiempo. Murió en Lovayna en 25 de Enero de 1539. Se adquirió nombradía: 1.°: por las sábias *Notas* con que exornó los *Oficios de Ciceron;* 2.°: por una nueva edicion del *Lucano;* 3.°: por una traduccion latina de *La Hermotina de Lucano, ó De las sectas de los filósofos*, Lovayna, 1522. Erasmo elogia su carácter y su erudicion.—J.

GODARDO (S.) obispo de Hildesheim. Era natural de Baviera y abad de Altaich. Reformó, segun parece, las cátedras de Hersfield, en el Hesse; de Tergensée, en la diócesis de Frisínguem, y de Chremsmúnster, en la de Pasaw. Hallábase vacante la silla episcopal de Hildesheim en 1021 por muerte de S. Bernwardo; y como S. Godardo reunia todas las virtudes necesarias para reemplazar dignamente á su antecesor, fué elegido y compelido por S. Enrique para que la aceptase. Distinguióse por su inagotable amor á la caridad; de modo que los pobres le honraron con el bello título de padre. Murió este Santo en 4 de Mayo de 1038 y fué canonizado por Inocencio II en 1131. Muchos lugares de Alemania le eligieron por patron y varios de ellos tienen su mismo nombre. Véase su *Vida* por Wolfhert, su discípulo, en Henschenio, pág. 501, y en Mabillon; y mucho mas extensa con varias amplificaciones de historia de hechos suyos y de milagros entre los escritores de la *Historia de la ilustrisima casa de Brunsvich-Hannover*, tom. II, pág. 483. Pez en su *Codex diplomatico-historico-epistolaris* nos da varias epístolas muy devotas de Godardo ó Godehardo, en la pág. 133, etc.—U.

GODARDO (S.) arzobispo de Ruan. Nació en Picardía, en el pueblo de Salenci, á una legua de Noyon, bajo el reinado de Meroveo. Si es cierto que fué hermano de S. Medardo, como algunos aseguran, su padre, que se llamaba Néctar, era un gentilhombre frances de los mas ilustres de la córte, y su madre, que se llamaba Protagia, descendia de una antigua familia de los romanos que se habian establecido en las Galias. Godardo despues de haber seguido los estudios con aplicacion y aprovechamiento, recibió el órden del sacerdocio de manos del obispo de Vèrmand, que entónces

era la capital de Vermandia, y algunos años despues fué elegido arzobispo de Ruan, hácia fines del siglo V. Cuando llegó á su diócesis halló todavía muchos idólatras, y por lo mismo trabajó con tanto celo en su conversion, que los atrajo casi todos al Cristianismo. Contribuyó con S. Remigio, S. Waast y S. Medardo á la entera conversion del rey Clodoveo. Asistió en 511 en el primer concilio de Orleans, que fué uno de los mas célebres que se reunieron en Francia, y entónces se firmaba: *Godardo, obispo de la iglesia metropolitana de Ruan.* Finalmente, consagró á S. Ló por obispo de Coutánces, á pesar de que era un niño de doce años; pues supo por revelacion que esta era la voluntad de Dios. Poco tiempo despues murió en 8 de Junio hácia el año 530, y fué sepultado en la catedral, la cual hoy dia es una parroquia que lleva el nombre del Santo. Sus reliquias fueron despues trasladadas á la abadía de S. Medardo de Soissons, y colocadas en la nueva iglesia á principios del reinado de Cárlos *el Calvo*. Se nota entre los dos hermanos S. Godardo y S. Medardo que nacieron en un mismo dia y que murieron tambien en una misma hora; pero esto no deja de ser dudoso y difícil de averiguar.—J.

GODARDO (Santiago) cura de Chártres, en Berry. Le citarémos solo como autor de una obra titulada: *Pequeño tratado en verso*, que contiene los lamentos en todos los asaltos de Roma desde la fundacion y constitucion dada por Rómulo, hasta la última toma de los españoles, que es mas cruel que todas las otras, 1528, en 8.°.—O.

GODARDO ó Godard (Estéban). Nació en Paris en el año 1748. Cursó teología en el colegio de Navarra, y recibió el doctorado el dia 24 de Mayo de 1774. El arzobispo de Boúrges, Phelipeàux d'Herbàult, confióle el cargo de promotor diocesano, y le nombró sucesivamente vicario general, canónigo de su metrópoli y gran arcediano. Godardo, que era tambien literato, anotó una obra de Luis Gonzaga de Castiglione, titulada: *El hombre literato buen ciudadano: discurso filosófico y político*, traducida del italiano al frances por Parràud y publicada en Paris, 1785, un vol. en 12.°. En las elecciones para los Estados generales fué nombrado diputado suplente: por lo tanto, pudo observar de cerca la marcha de los sucesos; así es que en 1791 publicó una *Carta de M.... á M.... sobre la conducta del clero en la asamblea nacional*, ó *Historia fiel y razonada de los decretos de la asamblea acerca de los bienes eclesiásticos y la Religion*, un cuaderno en 8.°, de 106 páginas, sin expresar el nombre del editor. Segun opinion de algunos, este escrito es de los mas importantes para conocer aquella época histórica de la iglesia francesa. El abad Godardo fué preso en el mes de Agosto de 1792, y encerrado con otros presbíteros y algunos seglares, entre los cuales habia un periodista llamado Carnóis á quien convirtió. Un jóven, cuyo nombre era Dréux, pudo darle

la libertad cuando empezaban las mortandades de Setiembre : procuróse entónces medios de subsistencia entrando en una casa de comercio ; pero esto no obstante , ejercia su santo ministerio secretamente , y parece tambien que debe ser contado en el número de esos clérigos llenos de abnegacion y valor, que seguian los carros de los sentenciados para prodigarles los supremos consuelos de la Religion. Al cabo de algun tiempo publicó un *Exámen crítico y razonado de la resolucion del 17 Floreal, año 4.°, relativa á los presbíteros llamados refractarios*, un cuaderno en 8.°, de 64 páginas. Esta resolucion, dice el autor que nos suministra estas noticias , fué provocada por Drulne , presbítero apóstata , miembro del consejo de los quinientos y adoptada por ese cuerpo ; y manifiesta igualmente , que el escrito de Godardo contribuyó probablemente , junto con el elocuente discurso de Portális , á hacerla desechar por *el consejo de los ancianos*. En 1800 dió á luz un *Informe general de las contestaciones relativas á la promesa de fidelidad á la constitucion del año 8.°*, un vol., en 8.°. Esta constitucion excitaba algunos escrúpulos á una parte del clero porqué parecia que aprobaba la impiedad é injusticia de algunas leyes , hijas de la revolucion. Las relaciones que mantuvo Godardo con los realistas le ocasionaron varios disgustos, hasta el punto de haberse de substraer de las pesquisas de la policía. Despues del concordato de 1802, M. de Fontánges , que le habia conocido y apreciado durante el corto tiempo que fué arzobispo de Boúrges , hubo de ocupar la sede de Autun. Entónces ese obispo pidió á Napoleon le permitiera que Godardo fuese otro de sus vicarios generales ; lo que consiguió despues de algunas negativas. La salud de Godardo hacia algun tiempo que estaba muy alterada , y falleció en 1.° de Abril de 1803 , á la edad de cincuenta y cinco años , morando en casa de un honrado comerciante que le dió asilo.—B.

GODDAM ó Woddheam (Adam) religioso del Órden de S. Francisco. Vivia en el siglo XIV. Dicen que era discípulo de Ocham é inglés de nacion ; bien que Wareo sostiene que era irlandes. Se distinguió en la universidad de Oxford, y escribió sobre el *Maestro de las Sentencias* una obra, que se imprimió en Paris en 1512. Sixto de Sena le atribuye : *Comentario sobre el Cantar de los Cantares ;* varias *Postilas sobre el Eclesiástico*, y fija su muerte en 1358.—U.

GODEAU (Antonio) obispo de Grasse y de Vence. Nació en Dréux en 1605 de una de las familias mas ilustres. Se distinguió entre sus condiscípulos , y al salir de las aulas , entre los literatos. Se dedicó sobre todo á la poesía cuando aun era muy jóven, y desde su provincia enviaba sin pretension alguna sus primeros ensayos poéticos á Conrado , su pariente , en cuya casa se alojaba cuando iba á Paris. Estas producciones de un jóven gustaban tanto á las personas á quienes Conrado las enseñaba , que por fin resolvió

reunir en su casa algunos literatos para leérselas. Tales reuniones fueron, por decirlo así, la cuna de la academia francesa, de la cual fué Godeau uno de los primeros miembros, y ellas fueron á no dudarlo las que establecieron la reputacion del jóven poeta, quien á instancias de su pariente fijó su residencia en Paris. No tardó en darse á conocer de la que se llamaba buena sociedad; fué muy bien recibido, le llenaron de aplausos, y de este modo le animaron á continuar la carrera de la literatura, que habia emprendido con tanto acierto. Brilló entre los ingenios de aquella época; llamó la atencion de damas y cortesanos, hasta que por fin debió salir del laberinto en que se hallaba para emprender otra marcha mas noble, mas grande, y que no solo debia asegurarle su bienestar, sí que tambien la fama póstuma. Determinó abrazar el estado eclesiástico; pero no por esto olvidó el cultivo de las musas. Habiendo compuesto en versos franceses una paráfrasis del cántico que empieza: *Benedicite opera omnia Domini Domino*, la dedicó al cardenal Richelieu, protector decidido de la literatura, y este prelado quedó tan prendado de la obra, que nombró á su autor para el obispado de Grasse. El poema que le habia dedicado era en efecto de los mas bellos que hasta entónces habian visto la luz pública, y así como el cardenal de Richelieu creyó merecedor al autor de la dignidad con que el Rey acababa de honrarle á sus instancias, el público le colmó de unánimes aplausos. Godeau habia algun tiempo que iba formándose con las máximas de la pura moral del Cristianismo. Las habia vertido ya en la cátedra del Espíritu Santo con la elocuencia que le era natural, y tambien procuró practicarlas en todas sus acciones; así es, que la eleccion que de él se hizo no se habia fundado solamente en los buenos versos, sino tambien en su piedad y en su sabiduría. Fué consagrado en 1636 en S. Maglorio por Mr. Etámpes, obispo de Chártres, y despues arzobispo de Réims, asistido de Estéban Pujet, obispo de Dardania y despues de Marsella, y de Bernardo Despluets, obispo de S. Papoul. Desde el momento que Godeau fué consagrado, se retiró á su diócesis, y muy luego se distinguió por sus virtudes cristianas, su elevada piedad y su escrupulosa exactitud en llenar los deberes de su ministerio. Celebró varios sínodos, instruyó á su pueblo, reformó á su clero, y nada absolutamente olvidó de lo que podia hacer brillar la Religion con todo su esplendor. Inocencio X le concedió bulas de union del obispado de Vence con el de Grasse, así como las habia logrado Guillermo Le Blanch del papa Clemente VIII. Esta union parecia fundada porqué los dos obispados juntos no daban mas que diez mil libras de renta: contaban solo treinta parroquias, y las ciudades de Vence y de Grasse, no distante la una de la otra tres leguas; sin embargo, reconociendo Godeau que esta union disgustaba al clero y al pueblo de Vence, prefirió ceder su derecho que proseguir un proceso, y se contentó

con la iglesia de Vence. Asistió en las asambleas generales del clero celebradas en Paris, 1645 y 1655, en las cuales sostuvo con vigor la dignidad del episcopado y la pureza de la moral contra los que la atacaban. Pasó el resto de sus dias en su diócesis continuamente ocupado, ya en hacer la visita, ya en predicar, ya en leer, ya en escribir; no dejando nunca olvidados los negocios espirituales de su obispado. Hallábase desempeñando sus funciones, cuando sufrió un ataque de apoplegía en 17 de Abril, dia de la fiesta de Pascua de 1672, y murió en Vence en 21 del mismo mes á la edad de sesenta y siete años. Este prelado escribia con mucha facilidad así en verso como en prosa; pero debemos convenir, dice un autor, en que Despreaux tenia razon. Antonio Godeau fué un pobre poeta: no le faltaba ingenio, pero no tenia siempre presente el precepto de Horacio, que dice:

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam viribus.

Su talento era inferior al género que habia adoptado; sin embargo, por esto no pretendemos decir, que en sus odas no se encuentren pensamientos dignos de grandes poetas. En general las producciones de Godeau prueban la gran fecundidad de su ingenio. Su prosa fluida y amena es algunas veces algo descuidada. Habiendo sido nombrado diputado de los estados de Provenza bajo la regencia de Ana de Austria, pronunció una arenga, en la cual, hablando de esta provincia, dijo por ejemplo, que como no producia mas que jazmines y naranjos, podia llamársela una pobre perfumada. Godeau participaba de la suerte de un gran número de escritores medianos, cuya gloria usurpada se desvanecia al dia siguiente en que sus producciones habian excitado un loco entusiasmo. El nombre de Godeau, sin embargo, mas afortunado que sus versos, lleva sobre ellos la ventaja de ser aun bastante conocido. Podria dudarse de la extension de sus talentos si se hubiese limitado precisamente al círculo de la carrera poética; pero recorrió un campo mas vasto, y la historia y la biografía ocuparon alternativamente su pluma. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Historia de la Iglesia desdel principio del mundo hasta el fin del siglo VIII*, Paris, 1653—1678, cinco tomos, en folio. Si se exceptúan algunas palabras anticuadas y algunas frases tambien añejas, su estilo iguala á lo ménos al de los autores que han tratado despues del mismo asunto. En la obra de Godeau hay mas dignidad, mas nobleza que en muchas otras; ménos desigualdad: en una palabra, participa mas de aquella grandeza sostenida que exige la importancia de la historia. Presenta ménos particularidades que la de Fleury, pero su lectura es mucho mas agradable. Godeau toma la substancia de los originales sin sujetarse á sus palabras, y hace un cuerpo de diferentes miembros que ha encontrado esparcidos por una y otra parte. Fleury, por lo contrario, muestra una vanidad en

emplear las expresiones propias de los antiguos historiadores, y se limita con frecuencia á ensartar la una con la otra. Ademas existe otra diferencia entre las dos obras, y esta consiste en que no se notan en la de Godeau aquellas ideas de censura y de reforma, que dirigen tan á menudo los juicios de Fleury; aquellos elogios exclusivos de la primitiva Iglesia; aquella prevencion contra la disciplina actual, etc.; y este es el motivo sin duda porqué los novadores no hacen caso de la historia del obispo de Grasse: bien que esta preocupacion cede en elogio del autor. Sin embargo, cuando relaciona la condenacion de los tres capítulos en el quinto concilio general, no ha desconfiado lo bastante del artificio con que están redactados los citados artículos. 2.ª: *Paráfrasis de las Epístolas de S. Pablo y de las Epístolas canónicas*, en 4.°, redactadas por el mismo estilo de las *Paráfrasis* del P. Carrières, quien, tomando la idea del obispo de Grasse, la perfeccionó. 3.ª: *Vida de S. Pablo*, en 4.°, 1647. 4.ª: *Vida de S. Agustin*, Paris, 1652, en 4.°; Lyon, 1685, en 8.°. 5.ª: *Vida de S. Cárlos Borromeo*, 1657, en 8.°. 6.ª: *Vida de M. de Córdes, consejero en Chatelet*, 1645, en 12.°, (anónimo). 7.ª: *Elogio de los obispos que en todos los siglos de la Iglesia han florecido en doctrina y en santidad*, Paris, 1665, en 4.°. 8.ª: *Elogios históricos de los emperadores*, etc., Paris, 1667, en 4.°. Estos elogios fijaron la opinion que debia tenerse del mérito del autor como prosista y como historiador; son sumamente apreciados. 9.ª: La *Version explicada del Nuevo Testamento*, Paris, 1668, dos tomos, en 8.°; 1672, en 12.°. 10.ª: La *Moral cristiana*, Paris, 1705, tres tomos, en 12.°, y 1709. Esta obra estaba destinada para la instruccion de los curas y de los sacerdotes de la diócesis de Vence. El autor, enemigo de la moral relajada, opone esta obra á las máximas perniciosas de ciertos casuistas. 11.ª: *Elogio de S. Francisco de Sáles*, Paris, 1663, en 12.°. 12.ª: *Panegírico de S. Agustin*, 1653, en 12.°. 13.ª: *Los Salmos de David traducidos en versos franceses* (1). Estos Salmos han sido puestos en música y algunas veces substituidos á los de Marot. Á pesar de que el estilo de esta version sea por lo general flojo y difuso, la versificacion es noble y dulce. 14.ª: *Fastos de la Iglesia*, Paris, 1674, en 12.°: poema que se compone de mas de quince mil versos. 15.ª: *Elogios cristianos*. 16.ª: *La Asuncion*: poema. 17.ª: *La Magdalena*: poema. 18.ª: *De S. Eustaquio*: poema, etc. Godeau participaba del abuso que la mayor parte de los versi-

(1) Los mas de ellos han sido útiles á la Iglesia, y la historia no se desdeña aun de consultarlos algunas veces. Sirva de testimonio la reimpresion que M. Jauffret, obispo de Metz en 1816, dió de los *Elogios de los obispos*, 1802, en 8.°. Este tomo, cuyas adiciones vienen á formar la quinta parte del mismo, está enriquecido con una Vida de Godeau, que se encuentra colocada en su lugar respectivo entre las de los obispos.

ficadores hacen de la poesía, pretendiendo conducirla á su verdadero objeto; pero no merece mas elogios por su intencion, que por el éxito que obtuvieron sus versos. Frio en los pormenores, metódico en la disposicion, uniforme en las expresiones, se copia á sí mismo, y no conoce el arte de variar sus frases y sus figuras, ni tampoco el arte de agradar y de conmover el corazon. Cuando uno lo lee, dice su biógrafo, se ve obligado á preguntar como el jesuita Vavasseur: *¿Godellus utrum poeta?* Y el gusto casi siempre contesta, *non*. Godeau acostumbraba á decir, que el paraiso de un autor era el componer; el purgatorio, rever y corregir sus obras; y el infierno, imprimirlas. Y en efecto, los que han dado mucho que imprimir con la sensibilidad de autor, no les costará gran trabajo reconocer este infierno, mayormente hoy dia en que la ignorancia y la avaricia han convertido la tipografía en un simple muñeco de comercio. Refieren, que cuando la *Historia eclesiástica* de Mr. Godeau principió á darse á luz, el P. Le Cointe del Oratorio se hallaba en casa del librero con algunos sabios. Estaba tambien con ellos Mr. de Godeau, quien procuraba ocultar con cuidadoso empeño todas las señales de su dignidad para no ser reconocido. La conversacion por supuesto versó sobre la nueva *Historia*, y siguiendo la costumbre, muy comun entre los sabios, se habló de ella con bastante libertad. Le Cointe convino en que contenia cosas excelentes; que no podia leerse nada de mas juicioso que sus reflexiones; pero añadió, que hubiera sido de desear que fuese mas exacta en los hechos, y que tuviese mas crítica: hizo luego notar algunos pasajes que á la verdad le habian sorprendido. Mr. Godeau escuchaba sin ni siquiera abrir los labios. Continuaron así largo rato, hasta que el P. Le Cointe se despidió. Apénas hubo salido, cuando Godeau procuró informarse de su nombre, y donde vivia: en el mismo dia se presentó al Oratorio y se hizo anunciar. Podemos imaginarnos cual seria la sorpresa del P. Le Cointe en el momento de verle: procuró excusar del modo que pudo su indiscrecion; mas el prelado, muy al contrario, le dió las gracias por su sinceridad, y le rogó tan encarecidamente que continuase en sus advertencias, que por último no pudo denegarse á su demanda. Entónces leyeron juntos esta *Historia*, sobre la cual el P. Le Cointe hizo amplias explicaciones. El prelado le dió de nuevo las gracias, sirviéndose de las observaciones de Le Cointe en la nueva edicion que dió de su *Historia*; y desde entónces continuó tratándole con muestras de la amistad mas íntima. » Este solo hecho basta para darnos una completa idea de las excelentes calidades que adornaban el corazon del obispo. Como la bibliografía de sus numerosas obras es bastante extensa, los que quieran mas pormenores podrán consultar las *Bibliotecas* de Dupin y del P. Le Long, las *Memorias* de Niceron, tom. XVIII y XX, y sobre todo la *Historia de la academia francesa*, 1743, tom. I, pág. 12, 95, 314 y

396. Esta última obra es la que da noticias mas extensas sobre la persona de Godeau. Terminarémos este artículo llamando la atencion sobre una de las producciones de este escritor, descuidada hasta cierto punto por los bibliógrafos: tal es un *Discurso sobre las obras de Malherbe;* la primera obra que compuso en prosa Godeau, y que dió al público cuando no tenia mas que la edad de veinte y cuatro años, Paris, 1629, en 4.°; reproducida al frente de la edicion de las *Obras de Malherbe* por Ménage, Paris, 1722, tres tomos, en 12.°. Este *Discurso* es notable por la sabiduría de las ideas y la pureza del estilo (1).—E. A. U.

GODEFRIDO. Fué monje benito en el monasterio de Hirsaugia, en Alemania, en donde murió el año 1186. Elevado en el siglo al rango de conde palatino, disfrutaba de toda la consideracion que pueden dar el oro y las riquezas, cuando renunciando al mundo hizo saber á su hermano el duque Guelfon, que deseaba en el claustro atesorar riquezas mas gloriosas é imperecederas. Tomó pues el hábito y fué desde luego un modelo tan grande de la observancia de la regla, que le eligieron abad para que brillase al frente de todos; mas, como la humildad de Godefrido era sincera, renunció al cabo de dos años la abadía, volviendo á pasar á la condicion de simple monje, en la cual hallaba la paz que anhelaba su alma para entregarse continuamente á sus prácticas de devocion. Su Santidad habia pensado en elevarle al cardenalato; pero la aficion que tenia Godefrido al retiro y su amor á las prácticas del claustro no le permitieron admitir la investidura de príncipe de la Iglesia. Hablan de este insigne monje los Bolándos, Bucelino, Tritemio y otros autores. — T.

GODEFRIDO ó Godofredo. Malmesbury en su *Historia Pontific. Angliæ* y otros escritores de aquella nacion mencionan á este religioso como á un monje insigne en santidad y modelo de caridad cristiana. Ignórase en donde tomó el hábito; pero sí consta que vistió el del P. S. Benito, y que fué natural de Cameraco, de donde pasó á Inglaterra consumado en piedad y profundo en las ciencias. En aquella nacion dedicóse con mayor ardor al cultivo de las letras y á las prácticas mas severas de austeridad; de modo que sus hermanos religiosos, deseando darle una prueba de su aprecio, le eligieron desde luego prior del monasterio wintoniense. Señaló su gobierno con la reforma que introdujo en la comunidad, restableciendo la pureza de la obser-

(1) Los bibliófilos tendrian derecho, dice su biógrafo, de echarnos en cara el haber descuidado esta ocasion de dar á conocer á nuestros lectores una obra de Godeau, que segun parece no fué conocida de los historiadores de la academia francesa, por otra parte muy exacta en aquella época; tal es un libro titulado: *Rogativas y meditaciones*, por Antonio Godeau, Paris, 1643, de la cual no se tiraron mas que seis ejemplares, y que fué impresa para uso de la reyna de Francia Ana de Austria.

vancia monástica ; y reedificó el monasterio dándole mas capacidad. Impulsado de su espíritu caritativo y filantrópico fundó un hospital y en él hallaban esmerada asistencia así los infelices de tierra, como los hombres de mar. Se complacia en obsequiar á los huéspedes que se presentaban en el convento, y no perdonaba medio para hacerles grata su residencia. Mejoró la celebracion del oficio divino, algo descuidada desde las alteraciones que habia sufrido con los tiempos. Su humildad y paciencia fueron tan grandes que de ellas hacen particular elogio varios autores. Dícese que dejó algunos escritos así en prosa como en verso. Finalmente, víctima de una aguda enfermedad que le hizo sufrir por muchos años, descansó en paz, piadosamente creyendo ; pero se ignora el año.— T.

GODEFRIDO, obispo. Hablan de este prelado Claudio Roberto, Enrique Bucelino, y particularmente Filipo Seguino, quien dice que era varon de suma prudencia, verdadero en sus palabras, justo en el juzgar, próvido en los consejos, fiel en lo que se le encomendaba, esclarecido en su bondad, y excelente en la honestidad de costumbres. Todos los religiosos le veneraban con tierno afecto.» Gobernaba Godefrido el obispado silvancesense con grande edificacion y provecho de los fieles, cuando, hallándose ya de edad muy avanzada, quiso retirarse al claustro y tomó el hábito de S. Benito en el monasterio casiliense, habiendo obtenido ántes la correspondiente licencia de su santidad el papa Inocencio III. Floreció por los años de 1213, y acabó su vida en dicho monasterio en medio de las prácticas mas humildes de piedad y de severa mortificacion. En el monasterio de Carolilocro se celebraba en lo antiguo su tránsito en 5 de Diciembre con el título de Beato. — T.

GODOFRIDO, religioso de S. Benito. No mencionan los antiguos cronistas la época en que floreció ; pero se lee en ellos que fué fecunda su vida en hechos portentosos, y que despues de su muerte el Señor se dignó operar por su intercesion muchos milagros : motivo por el cual en el monasterio de Villars, en el Brabante, se celebraba su dichosa muerte honrándole con el título de Beato. Llamábase por renombre Pachoncio, y fué natural de Lovayna, en donde desde jóven se inclinó al estado eclesiástico, tomando mas tarde el hábito de canónigo regular en el monasterio de Sta. Gertrúdis. Y como desease despues sujetarse á regla mas estrecha, pasó á la observancia de la de S. Benito en la reforma del Cister, viviendo en dicho monasterio por el espacio de cuarenta y siete años. Desde su niñez distinguióse en él la caridad ; pues ordinariamente reservaba la mayor parte de su comida, y aun de esta la que le parecia mejor, para los pobres que iban á pedir limosna á la puerta de su casa. Tenia tambien un particular cuidado con los infelices peregrinos, y velaba incesantemente para prodigar toda clase de socorros á los enfermos, que iban á buscar un albergue en el hospital. Él mismo les servia, les ayudaba, com-

partia con ellos el sustento, y deciales misa cada dia, sin que hubiese nada capaz de detenerle en esas piadosas tareas. Arrostraba la lluvia, el viento, el frio mas intenso, ántes que dejar un momento abandonados á sus pobres y queridos enfermos. Hizo muchos años el oficio de sacristan; sin que hubiese otro de mas puntual ni mas atento á sus deberes, y mas cuidadoso del servicio de la iglesia y del esplendor del culto. Dice una Crónica de la Órden que fué esclarecido en milagros é insigne en el don de profecía. Su memoria se honraba como hemos dicho en el monasterio de Villars el 11 de Octubre.—T.

GODELBERTO, sacerdote de Roma. Vivia á principios del siglo VI bajo el imperio de Anastasio. Escribió en versos alegóricos sobre todos los libros de la Sagrada Escritura y algunas otras obras. Tratan de este autor Sigeberto de *Scrip. Eccles.* Cap. 23. *In Catal.* Lilio Giraldo *Dial.* 5. *Hist. Poët.* Le Mire, etc. — U.

GODEGRÁUD (S.) obispo de Metz. (Véase Crodegango (S.)

GODERANO, Godegrano ó Goderanno (S.). Tanto la Crónica de Cluny, como Roberto, Tritemio, y Bucelino hablan de este Santo monje benedictino en los términos mas honrosos. Dicen que recibió el hábito en el monasterio de Cluny, siendo abad S. Hugo el *Magno*, de quien fué un digno discípulo así en la santidad de su vida, como en la puntual observancia de la regla monástica; y tan devoto del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que se cuenta de él un caso extraordinario con motivo de haber un enfermo arrojado la Sagrada Forma impulsado de un fuerte vómito que le sobrevino. S. Hugo, que conocia ya la santidad de Goderano, acabó de afirmarse en el aprecio que le dispensaba en vista de aquel lance, y queriendo que sus virtudes fuesen colocadas mas alto para modelo y guia de los monjes, nombróle abad del monasterio maleacense, que acababa de fundar. Y en efecto, si Goderano en aquella santa casa era el primero en dignidad, lo era tambien en la práctica de todos los deberes del instituto, en la asistencia al coro, en la mortificacion, en los servicios de la caridad y en la vigilancia de la disciplina monástica. La fama de sus virtudes se extendió por todas las provincias de Francia, llegando hasta Aquitania, de donde le llamaron para ocupar la silla episcopal xantonense ó de Saintes. Los principales de los electores que contribuyeron á aquel nombramiento partieron inmediatamente á dar parte á S. Goderano de esta eleccion; mas el humilde abad que se creia indigno aun del puesto que ocupaba, rehusó aceptar aquella dignidad alegando su insuficiencia. Fué preciso acudir á la autoridad del Soberano Pontífice para vencer la virtuosa resistencia del elegido. S. Goderano obedeció los mandatos del Papa; tomó posesion de su obispado, y en él se vió cuanto Dios habia protegido aquella eleccion por los favores con que le colmó. Verdadero pastor de su amada grey, S. Goderano fué en el gobierno

de su diócesis el padre de los pobres y el sosten de los huérfanos. Si sus palabras dulces y compasivas derramaban un bálsamo consolador en el corazon de los afligidos, sus rentas eran el patrimonio de los menesterosos. Cuando no hubiese sido el derecho, su ejemplo le autorizaba para reprehender á los culpados; pues su prelado se ofrecia á su vista puro en sus costumbres, santo en sus obras, y bondadoso con todos. Despues de haberse ocupado asiduamente por el espacio de siete años en morigerar y edificar á los fieles, una aguda enfermedad le derribó al sepulcro en el año 1075, llorado, dicen sus biógrafos, de cuantos habian tenido ocasion de conocer las virtudes del celoso pastor. Tan grandes fueron sus ejemplos, que en su monasterio se le veneraba como á Santo, el 11 de Agosto. — T.

GODESCALCO ó Godeschalco (S.) príncipe de los vándalos occidentales; y sus compañeros mártires. Hacia tiempo que Gneo, y Anatrogo, idólatras, y Uton, cristiano libertino, que gobernaban como príncipes las tierras de los wínulos, slavos y vándalos, estaban en perfecta paz temerosos del emperador Enrique el *Sálico*, de quien eran tributarios. Las armas del rey Canuto de Dinamarca contribuyeron no poco á ponerlos tambien en sosiego, coadyuvando asimismo muy poderosamente el duque de Sajonia, Bernardo, al frente de sus tropas. Mas por desgracia un sajon, deseando vengarse de la tiranía de Uton, matóle en cierto dia alevosamente; y esta circunstancia volvió á encender en los ánimos el deseo de la guerra. Tenia Uton un hijo llamado Godescalco, cuyo personaje nos ocupa en este artículo, que educado en la Religion cristiana habia pasado los primeros años de su adolescencia en el monasterio de Lemburgo, instruyéndose en los conocimientos de aquella época y en las máximas de la moral evangélica, bajo la direccion de otro Godescalco obispo godo. Noticioso del asesinato de su padre, Godescalco no dió oidos mas que á la voz de la venganza; y sacrificándolo todo á la satisfaccion de gozarla completa, abjuró el cristianismo para unirse con los otros príncipes idólatras y causar horroroso estrago entre los sajones. La barbarie de aquellos tiempos llevaba á los poderosos á hacerse justicia de un modo tan tremendo; y no reconociendo mas ley que su fuerza, tomaban pretexto de cualquier cosa para aniquilarse y destruirse recíprocamente. En este género de represalia anduvo Godescalco guerreando mucho tiempo, talando las tierras de los sajones, saqueando pueblos, y sembrando la matanza y el exterminio en todas partes, hasta que feliz un dia el duque de Sajonia Bernardo le hizo prisionero y le tuvo guardado en cárcel muy estrecha. Fortuna fué de Godescalco el que el enemigo no abusase (como en aquella época se acostumbraba) de la victoria mandando matarle; pero tuvóle por muchisimo tiempo encarcelado, y cuando pudo recobrar su libertad hallóse despojado de sus estados slavos, de los cuales se habia apoderado Ratibor,

príncipe tan poderoso como valiente. Temiendo verse perseguido por el usurpador si se presentaba en su territorio, Godescalco refugióse en Dinamarca; y reuniendo á sus parciales slavos entró por tierras de Ratibor. Poco tiempo despues un sajon, cuyo nombre calla la historia, le convirtió de nuevo á la fe; y el rey de Dinamarca le empleó en las guerras que tenia en Norway. Portóse Godescalco tan valientemente en esta expedicion, que le envió el propio Rey á otra en Inglaterra, en compañía de Suenon, su sobrino, que despues fué Rey. Hízose Godescalco admirar en aquella empresa. Sus maneras nobles y caballerescas, y su valor indomable le hacian tan grande en la guerra, como fino y gallardo en el palacio; de modo que prendado Canuto de las bellas calidades de Godescalco le dió la mano de su hija. Vacante el trono por muerte de este Rey y de un hijo suyo, Godescalco partió de Inglaterra, reunió tropas, dominó el pais de los slavos y obligó á algunos pueblos sajones á que le reconociesen por señor prestándole vasallaje. De tal modo le fué favorable la suerte de las armas y extendió la esfera de sus conquistas, que no hubo príncipe mas poderoso entre los slavos; y del mismo modo, dice un autor, que si sobrepujaba ántes á todos en prudencia, poder y valor, así tambien despues de convertido les excedió en piedad y celo santo. Llenó todos sus dominios de iglesias y de sacerdotes; y con celoso afan atrajo á la fe á mucha parte de los idólatras, que en varias naciones estaban sujetos á él. Los wagirios, los regeros, los polabingios, los linoges y otros pueblos que habitaban la parte septentrional de la Germania recibieron los beneficios que dispensan las luces del Cristianismo: y para mantener entre sus vasallos el fervor de la Religion cristiana fundó monasterios en la ciudad de Magdeburgo, y en Lenzen, Ratzeburgo, Lubeck y en varias otras ciudades. Así era como Godescalco iba adquiriendo el doble título de príncipe cristiano y de restaurador de sus pueblos: porqué bien puede decorarse con el renombre de *regenerador* el príncipe, que, introduciendo en sus estados la religion de Cristo, consigue de otra parte morigerar las costumbres de sus vasallos, suavizar sus instintos de barbarie, y plantar entre ellos los principios de una verdadera y sana civilizacion. No tuvo poca parte en la gloria de Godescalco el arzobispo de Hamburgo, á quien miraba el príncipe con gran veneracion, y cuyos consejos oia con sumo placer cuando iba con frecuencia á cumplir sus devociones en aquella iglesia metropolitana. No contento Godescalco de poblar los monasterios de virtuosos monjes, enviaba á sus tierras mas remotas á celosos misioneros para que anunciasen á los idólatras las verdades de la fe y les convirtiesen á la religion del Crucificado. Helmod nombra entre los que mas trabajaron en las misiones á Juan el *escocés*, á quien se habia enviado á predicar á Mecklenburgo. Este infatigable varon apostólico extendió sus misiones por todos los dominios de Godescalco,

y bautizó por sí mismo á muchísimos millares de idólatras. El mismo príncipe tomaba algunas veces parte en este glorioso apostolado; pues á menudo se dedicaba á traducir para sus pueblos en lengua esclavona los sermones que en la iglesia predicaban los sacerdotes. Un celo tan ardiente por la gloria de la Religion debia verse coronado con la palma del martirio. Dios queria que Godescalco uniese á los títulos de piadoso y valiente el de mártir. Veamos como cuenta Bútler el fin de este poderoso príncipe. «Miéntras duró el reinado del Emperador, los slavos, bohemios y húngaros gozaron de paz tranquila y permanecieron sujetos al Imperio; pero luego que su hijo, que no tenia mas que ocho años, sucedió en su trono, se levantaron de entre estos bárbaros varios rebeldes. Bernardo el duque habia gobernado la Sajonia cuarenta años. Murió tambien poco despues que Enrique, y sus dominios quedaron divididos entre sus hijos Odulfo y Hermano. El primero, que tomó el título de duque de Sajonia, quedó muy corto con respecto á su padre en valor y pericia militar. Cinco años despues, los slavos y vándalos, acérrimamente adictos á la idolatría, que habitaban lo que es al presente ducado ó territorio de Wagria y Mecklenburgo, se rebelaron y principiaron su sedicion con la muerte de Godescalco (el Macabeo de los cristianos), á quien asesinaron en la ciudad de Lenzen el 7 de Julio de 1066, juntamente con el presbítero Ebbon. Á este le pusieron sobre el mismo altar y le despedazaron. Los historiadores de las naciones septentrionales convienen en que, la única causa de estas muertes fué el odio implacable que aquellos paganos tenian concebido á la Religion cristiana.» Henschenio, insiguiendo la autoridad de los cartusianos de Brusélas en sus adiciones al *Martirologio* de Usuardo, afirma que S. Godescalco fué honrado por Santo en muchas iglesias del Norte. Los Bolandistas aseguran que los calendarios y monumentos eclesiásticos fueron destruidos con la mudanza de religion. La memoria de este príncipe Santo y mártir se celebra en 7 de Junio, dia en que aconteció su martirio. Varios son los historiadores que hacen mencion de S. Godescalco.—M. S.

GODESCALCO (B.) monje de S. Benito. Descendia de los príncipes de Volmenstéin. Fué primero canónigo de la iglesia de Colonia; mas, despues queriendo vivir bajo regla mas estrecha, abrazó el instituto benedictino en el monasterio del Valle de S. Pedro, en donde llevó una vida tan perfecta, que se hizo admirar de todos sus cofrades. Hablan de este virtuoso monje Henríquez, los Bolándos, Bucelino, Menardo, etc., como varon muy querido de Dios y modelo de vida penitente. Se asegura que en el dia de Navidad al ir á comenzar la misa el Señor se le apareció en forma de niño y le inundó de celestiales delicias. Mostrábase en lo antiguo un corporal que habiéndose rasgado Godescalco le restituyó á su entereza primitiva. Ignórase el año en que floreció; pero en su monasterio se celebraba su memoria en 7 de Marzo.—T.

GODESCALCO, diácono y canónigo de la iglesia de Lieja. Vivia en el siglo VIII, hácia el año 770. Compuso á ruegos de Algistrides su prelado la *Vida de S. Lamberto*, que habia sido tambien obispo de Lieja. Canisio insertó sus libros en sus *Antiguas lecciones*, y despues se imprimieron en la *Coleccion* de las *Memorias de Lieja* dadas por Chapeauville; y finalmente en el *Siglo III de los Santos del Órden de S. Benito* del P. Mabillon.—U.

GODESCARD (Juan Francisco) sabio y laborioso eclesiástico. Nació en 1728 en Rocquemont, diócesis de Ruan. Hizo unos estudios brillantes: se ordenó de sacerdote, fué en tiempo de Beaumont y de Juigné secretario del arzobispo de Paris, prior de Ntra. Sra. del buen Reposo cerca de Versáilles, canónigo de S. Luis de Louvre, y luego de S. Honorato en Paris. Su pasion á los libros era extraordinaria; de modo que logró reunir una biblioteca numerosa y escogida, de la cual se sirvió para la composicion de varias obras útiles, casi todas ellas relativas á la Religion. El estudio particular que habia hecho de la lengua inglesa le habia puesto en estado de traducir las buenas obras escritas en este idioma; y adquirióse en breve tal nombradía, que la academia de bellas letras de Ruan le abrió sus puertas, viéndose al propio tiempo distinguido con la correspondencia y amistad de muchos sabios. Estalló la revolucion francesa, y Godescard se vió al igual de los demas eclesiásticos privado de sus beneficios y reducido casi á la miseria; en términos, que tenia que vivir de su trabajo, y á la verdad no le ofrecia grandes recursos en aquel triste período de desórden y confusion. Habíase retirado al seminario de los ingleses, donde pasaba el tiempo en medio de sus queridos libros, colocados con órden á pesar de que su estancia era muy pequeña y que por lo mismo habia de tenerlos como quien dice amontonados. El abate Godescard se hallaba falto de todo lo necesario; sin embargo, sufrià aquellas privaciones sin lamentarse y sin dar muestras de la menor impaciencia, viviendo no mas que del empleo de corrector de uno de los impresores. Hubiera tal vez podido salir de aquel estado enajenando sus libros: único tesoro que conservaba; pero por muchas que fueron las instancias de sus amigos, nunca jamas pudieron resolverle á ello. Murió por fin en Paris en 21 de Agosto de 1800, llorado de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Vidas de los Padres, de los mártires y de los otros principales Santos, traducidas del inglés de Albano Bútler*, Villafranca de Rouergue, 1763, y siguientes, doce tomos, en 8.°; nueva edicion aumentada, Paris por Barbon, 1784, doce tomos, en 8.°; reimpresa en Maestrich, 1794; en Tolosa y Versáilles, 1811. Añadióse á esta obra un tomo décimo tercero, que contiene las fiestas movibles, traducido tambien del inglés y del mismo autor por M. Nagot, antiguo director del seminario de S. Sulpicio. La obra de Bútler era muy estimada; habia sido

recibida en Inglaterra favorablemente aun de los mismos protestantes. El abate Godescard y el abate Marie, profesor de matemáticas en el colegio mazarino y despues preceptor del duque de Angulema, creyeron prestar un gran servicio dándola á luz en idioma frances; pero nada olvidaron para que fuese en todas sus partes perfecta, ya separándose algunas veces del texto, ya refundiéndola, ya adicionándola segun consideraron exigirlo: cuya circunstancia parece que no gustó mucho al autor. (Véase Bútler). Godescard y Marie por su parte aseguraron que le habian comunicado su traduccion, que se tomó la pena de leerla, y que aprobó las variaciones hechas. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la obra nada perdió de su mérito, y los traductores puede decirse que enriquecieron la literatura francesa con un libro edificante é instructivo, con unas buenas *Vidas de los Santos*, escritas de un modo conveniente, y purgadas de las anécdotas apócrifas y de algunas leyendas, que hasta cierto punto deslucian esta clase de composiciones. Bútler habia llenado sus *Vidas* de notas sumamente curiosas: los traductores las conservaron y aun aumentaron el número. Esta parte fué de la que principalmente se ocupó Marie con mucha erudicion; por fin, suplieron la omision de muchos Santos franceses. 2.ª: *H. Holden analysis fidei*, Paris, 1767, en 12.°; nueva edicion con la Vida del autor, 1786, en 12.°. 3.ª: *De controversiis fidei tractatus per Adrian. et Petr. de Valemburgh*, nueva edicion con la Vida de los autores, Paris, 1768, en 12.°. 4.ª: *De la muerte de los perseguidores, por Lactancio, con notas históricas*, nueva traduccion, Paris, 1797, en 8.°. 5.ª: *Reflexiones sobre los desafios*, opúsculo traducido del inglés, publicado despues de la muerte del traductor por M. Boulard, Paris, 1801, en 8.°. 6.ª: *Ensayos históricos y críticos sobre la supresion de los monasterios, y otros establecimientos piadosos en Inglaterra*, traducidos del inglés, de Dod en su *Historia de la Iglesia*, 1791. 7.ª: *Elogio del abate Bergier y del abate Le Gros*, en los *Anales católicos*. 8.ª: *Compendio de las Vidas de los Santos*, Paris, 1802, cuatro tomos, en 12.°; reimpresa en Lyon, en 1815. Este es el compendio de la grande obra que hemos citado. Hallábase Godescard redactando lo correspondiente al mes de Julio, cuando murió. El abate Bourdier Depúits, jesuita, muerto en 1811, la continuó y la concluyó. El abate Godescard habia dejado manuscritos, una *Vida del cardenal Pólus* por Philips; *Fundamentos de la Religion cristiana* por Challoner; varios *Sermones* de Sherlock; la *Historia del sacrilegio* de Spélmans; y una *Tabla alfabética de las Memorias de Trévoux, hasta 1740*, etc.— O.

GODET DES MARÁIS (Pablo) obispo de Chártres. Nació en 1647, abrazó el estado eclesiástico, y aunque jóven fué provisto desde luego de la abadía de Igny, en la diócesis de Réims. Estudió en Paris en el seminario de S. Sulpicio, donde fué el discípulo y el amigo del respetable Tronson. Recibido Go-

det de doctor de la Sorbona en 1677, llegó á ser superior del seminario de los treinta y tres, y desempeñaba este cargo, cuando Mma. de Maintenon le eligió por su director, despues de la muerte de Gobelin. Halló esta señora gran dificultad en vencer la repugnancia de Godet en aceptar un empleo, que tal vez otro hubiera ambicionado, y aun fué necesario que Tronson, valiéndose de su ascendiente, le obligase á acceder á ello. No fué ciertamente el exterior lo que pudo inclinar á la Maintenon á hacer semejante eleccion: porqué Godet era de un carácter sumamente reservado, hombre austero y sobre todo amigo de la verdad; pero lo que ella habia visto en este eclesiástico, durante sus relaciones con Saint-Cyr (pues que debemos advertir que Godet fué consultado cuando se hicieron los reglamentos de aquel palacio), llegó á convencerla, que era el único hombre que podia convenirle en las circunstancias en que se hallaba, atendida su sabiduría, su virtud, su moderacion y sobre todo su piedad. En 1690 Godet fué elevado á la sede de Chártres. Las controversias que se habian suscitado entre la córte de Roma y la de Francia no se habian apaciguado aun; así es que debemos presumir, dice un autor, que des Maráis fué del número de aquellos que administraron en virtud de poderes del capítulo. Lo cierto es que no fué consagrado hasta dos años despues, esto es, en 31 de Agosto de 1692. Sobrevino en el año siguiente una cruel sequía, y el obispo de Chártres entregó todas sus rentas á los pobres, no reservándose para sí mas que lo absolutamente necesario. Aunque se aplicaba con constancia y ardor al cumplimiento de sus deberes, fué de los primeros que opinaron que debia dividirse su diócesis para erigir el obispado de Blóis. En la época de las disputas sobre el quietismo, el obispo de Chártres procuró por su parte alejar de Saint-Cyr, que se hallaba en su diócesis, á Mma. Guyon, advirtiendo al propio tiempo á las religiosas de esta casa que la doctrina de esta mujer extraordinaria era sumamente peligrosa. Por ordenanza de 21 de Noviembre de 1695 condenó muchas proposiciones extractadas de sus obras, y de las del P. Lacombe. Hubiera querido conducir á Fenelon á una retractacion; y aunque éste no quiso seguir sus consejos, hizo siempre justicia á la integridad, á la piedad y á la pureza de intenciones que animaban al obispo de Cambray. Encargado de examinar el libro del mismo Fenelon, Godet des Maráis intentó obligarle á dar un paso que consideraba necesario; y en 6 de Agosto de 1697 firmó con el cardenal de Noáilles y Bossuet una declaracion de su modo de opinar sobre el libro de las *Máximas de los Santos*: declaracion que fué enviada á Roma; y en el año siguiente publicó una instruccion pastoral contra este mismo libro. Sin embargo, luego que se supo la decision fué el primero en felicitar á Fenelon por su sumision á lo resuelto por la Santa Sede, intentando desde luego renovar con él su antigua amistad: lo

que no le fué difícil, porqué Fenelon era el hombre de la piedad y del amor. Á un celo sincero por la Iglesia unia este prelado un espíritu de dulzura y de conciliacion. Aunque enemigo declarado del jansenismo, jamas pudieron acusarle sus adversarios de haber aspirado á medidas de rigor. Condenó, sí, el *Caso de conciencia*, y se lamentó de la conducta del cardenal de Noáilles; limitándose á hacer varias reflexiones, dictadas todas por la caridad cristiana. No pudo tener el consuelo de ver terminado un asunto que le afligia en el alma; pues murió en su diócesis en 26 de Setiembre de 1709. Al obispo de Chártres deben los franceses y todos los católicos en general la fundacion de cuatro seminarios y de varias escuelas para la instruccion de la juventud. Sencillo, modesto, amigo de todo lo bueno, lleno del espíritu de su estado y al propio tiempo de sabiduría, de discrecion y de moderacion, este virtuoso prelado rehusó, dicen, el cargo de consejero de estado y el capelo de cardenal, con que el Rey procuraba honrarle. Sus funciones de director de Mma. Maintenon le dieron un crédito del que jamas abusó. Circunscrito á los deberes de su ministerio, nunca excitó las quejas ni los celos. El duque de S. Simon, á pesar de su carácter, le tributó en general bastante justicia en sus *Memorias*. « Sus costumbres, dice, su doctrina, sus deberes episco-« pales todo era en él irreprehensible. Los viajes que emprendia á Paris « eran raros y cortos. Se alojaba en S. Sulpicio y muy rara vez tambien se « dejaba ver en la córte. Era bastante sabio y estaba dotado de espíritu, de « dulzura, de firmeza, y de aquel arte fino y delicado propio de un corte-« sano: bien que no se servia de él sino en extrema necesidad. Su desinte-« res, su piedad rara, formaban todo su lustre. » Bossuet en su *Historia de Fenelon* dió á conocer aun mas las calidades del obispo de Chártres: en 1693, dice el obispo de Aláis, abandonó todas las rentas de su obispado á favor de los pobres de su diócesis, que estaban sufriendo los efectos de la carestía de los granos. Toda su vajilla de plata consistia en una cuchara y un tenedor, y aun esto vendió. Predicaba con frecuencia, logrando convertir á muchos. Sus *Cartas* á Luis XIV, al papa, al rey de España eran dignas de los primeros siglos de la Iglesia. Mucho tiempo despues de su muerte se imprimieron las que dirijió á Mma. de Maintenon, en las cuales se admira la sabiduría, el comedimiento, la habilidad, la profunda ciencia del mundo con que este prelado, que jamas habia vivido en él, conducia á Mma. de Maintenon en todos los pormenores de su posicion singular. Godet des Maráis tuvo gran parte en la fundacion y en la direccion de Saint-Cyr, y tambien cuando murió, la satisfaccion de dejar á la diócesis, en la persona de su sobrino y coadjutor Demoustiers de Mérinville, un sucesor heredero de su piedad, de su desinteres, de su caridad y de su celo por todos los deberes del episcopado.—J.

GODIA (El venerable P. Fr. Gabriel). Nació en la ciudad de Lérida, tomó el santo hábito en el convento de Sta. María de Jesus de Barcelona, y en el mismo profesó el dia 11 de Junio del año 1613, segun constaba en el libro del noviciado. Al cabo de algun tiempo fué ordenado sacerdote y mas tarde instituido maestro de novicios. Tuvo fama de varon santo, y no es dado hacer especial mencion de sus virtudes, pues segun hace observar el reverendo P. Ángel Vidal hubo incuria en apuntarlas; pero como quiera que sea, parece indudable, que feneció con fama de santidad en el año 1634 en el convento de S. Sebastian de La Bisbal. Al cabo de algunos años su cuerpo se mantenia incorrupto en la sepultura comun de los religiosos en que descansaba.—B.

GODIEU ó Godin (Guillermo Pedro). Nació en Bayona, en la Gascuña, á mediados del siglo XIII. Los autores están discordes sobre si sus padres pertenecian ó no á la nobleza del pais; mas sea como fuere, lo que podemos decir es, que en la carrera de su ascenso Godieu nada debió al nacimiento ni á la fortuna, porqué él mismo se bastó para hacerse admirar. Los rápidos progresos que hizo desde luego en todas las ciencias que se le enseñaron, y el juicio sólido y recto que se descubrió en él, no obstante sus pocos años, fueron los primeros indicios que mostró para augurar su brillante porvenir. Habiendo abrazado el hábito de Sto. Domingo en el convento de Bayona, su ardor para el estudio solo podia ser moderado por otro ardor mas grande; este era el de imitar con todas sus fuerzas el ejemplo de los Santos. Esta laudable emulacion le hizo avanzar tan rápidamente, que pronto su virtud y talento tuvieron ocasion de brillar en la cátedra del Espíritu Santo, desde la cual hacia sentir su voz elocuente como á predicador general que fué nombrado. Enseñó despues con aplauso la filosofía y la teología en los conventos de Bayona, Condom, Burdéos y Montpeller; y finidos estos ensayos de su genio, fué á estudiar todavía en el colegio de Santiago, en Paris, siguiendo el uso establecido en aquella época por la Órden. No obstante, dió tambien allí lecciones públicas, y recibió en aquel acreditado colegio el bonete de doctor. Cuando habia ya brillado tanto en la cátedra como en las aulas, su mérito vióse recompensado con el provincialato de Provenza, y de allí pasó en la misma calidad á Tolosa el año 1303. Sin embargo de que en esta última provincia iba á reemplazar á un hombre ilustre que acababa de ser elegido general de toda la Órden, las bellas calidades de Guillermo, su amor á la regla y sus buenas disposiciones para el gobierno, hicieron conocer á todos sus hermanos que otro hombre célebre ocupaba tambien dignamente el vacio que dejó el primero. Durante la permanencia que el rey de Francia, Felipe *el Hermoso*, hizo en la ciudad de Tolosa en 1303, S. M. y toda la córte tuvieron ocasion de admirar la caridad y moderacion de este ilustre superior. So-

brados motivos tenia Guillermo para quejarse al Rey de la conducta turbulenta de Bernardo Deliciosi, enemigo declarado de los dominicos, segun expresion de un biógrafo: sus excesos y sus discursos sediciosos le autorizaban para ello; pero la prudencia de nuestro Guillermo supo evitar el que no se impusiese al inquieto faccioso un castigo, cuyo orígen hubiera sido siempre la acusacion de un sacerdote. Quizá aguardaba el celoso provincial ganarle para la buena causa con su proceder moderado; pero la experiencia justificó que si tales fueron sus miras, quedaron completamente frustradas. Miéntras tanto la reputacion del provincial se extendia muy léjos: y segun el P. Duchesne, el alto aprecio que se hacia de sus méritos y virtudes, no solamente en Francia, sí que tambien en las demas naciones, le valió empleos considerables; tales como el ser nombrado capellan de Clemente V, y poco despues su teólogo: cargos que desempeñó á entera satisfaccion del Papa y del sacro colegio. En 1306 fué elegido maestro del sacro palacio, y tres años despues le unió al obispo de Paris y á algunos cardenales para examinar las quejas, ó mas bien las acusaciones que se hacian á la memoria del papa Bonifacio VIII. En este cometido Guillermo de Godieu se portó con toda la prudencia é imparcialidad que exigia lo delicado del asunto. Las cuestiones que se trataron durante seis años en la córte de Roma, y cuya mayor parte no quedaron terminadas sino en el concilio general celebrado en Viena, ofrecieron á menudo al vicario de Jesucristo un medio para conocer la grande extension de conocimientos del maestro del sacro palacio. El papa Clemente V, en la promocion que hizo en el mes de Diciembre de 1312, le creó cardenal con el título de Sta. Cecilia, y desde esta época fué conocido por el *cardenal de Bayona*. Ni las importantes ocupaciones inseparables de su dignidad, ni los viajes que hizo siguiendo á la córte, fueron bastantes para debilitar su aficion al cultivo de las ciencias: mostrándose en todas ocasiones protector decidido de los sabios. Balucio observa que Tolomeo de Luca, uno de los primeros discípulos de Sto. Tomas, y en aquella ocasion bibliotecario del Vaticano, publicó su *Historia eclesiástica* bajo los auspicios y la proteccion de nuestro cardenal, á quien dedicó la obra en el año mismo que fué promovido. Godieu trabajó durante los dos años últimos del pontificado de Clemente en contener los progresos de la herejía de los begardos, cuyos errores, aunque condenados en el concilio general de Viena, tomaban un incremento alarmante para la Iglesia; y seguramente que al celo que en esta ocasion desplegó debemos su *Tratado de la alianza de Jesucristo con la Iglesia*. Despues de la exaltacion de Juan XXII, este papa dió el título de obispo de Sta. Sabina al *cardenal de Borgoña*, con motivo de haber fallecido el cardenal Arnoldo de Feugéres, que lo obtenia: con cuya dignidad Godieu pasó de la Órden de cardenales presbíteros á la de cardenales obispos. Tres años despues fué enviado en calidad

de legado *à latere* á España para procurar el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y la reforma de las costumbres del pueblo y del clero. Otra era tambien la mision del cardenal: Su Santidad habia encomendado á su prudencia y á su talento conciliador el encargo de terminar las diferencias, que agitaban á los príncipes de Castilla con motivo de la regencia del reino y la tutela del rey Alfonso XI. Sabidos son los disturbios en que se vió envuelto el reino con motivo de la muerte de Fernando IV, apellidado el *Emplazado*. Las consecuencias de estos desastres podian ser igualmente fatales á la Iglesia y al Estado. Sin embargo de que D. Alfonso, hijo y sucesor de aquel, habia sido proclamado sin contradiccion á pesar de ser tan niño, la regencia agitaba la ambicion de los príncipes de sangre real, y aun cuando no todos tenian iguales disposiciones para el mando, no obstante, todos estaban decididos en último trance á recurrir á las armas para apoyar su derecho. La nobleza de Castilla y de Leon, así como las villas y ciudades, se dividieron en bandos: y los moros, atentos siempre á aprovecharse de las divisiones de los príncipes cristianos, aguardaban para realizar sus planes este momento favorable. Un historiador español nos dice que á cada momento la forma de gobierno sufria un cambio; y que los facciosos tan pronto tomaban la defensa de un príncipe, como sostenian el partido contrario. No es de este lugar el contar las escenas de sangre y de rapiña, los robos, los asesinatos y toda clase de extorciones, que ejercia el pueblo con la esperanza de enriquecerse. La necesidad del remedio y de la intervencion de los prelados de la Iglesia, tan influyentes en aquella época en las cosas de gobierno, se hacia mas sensible cada dia á la vista de los excesos que cometia el mismo clero, negligente en el servicio de Dios, en la administracion de los Sacramentos y en la instruccion de los fieles. Las leyes de la Iglesia, su disciplina, el Evangelio mismo, todo se violaba. Álvaro Pelagio, autor contemporáneo y testigo de la mayor parte de los hechos que ha transmitido á la posteridad, nos ha dejado una triste pintura de las costumbres del clero de España en aquellos períodos de desmoralizacion general. No habia llegado hasta este extremo, dice el mismo autor, sino desde algunos años, y por esto los primeros pastores se lisonjearon de poner presto fin al desórden. La ponzoña de la herejía encontraba fácil cabida en tamaña perturbacion de los ánimos. Tal era el estado de cosas cuando el papa Juan XXII, movido de su celo, envió como hemos dicho ya al cardenal de Sabina en calidad de legado apostólico. Revestido de poderes amplios y con sábias instrucciones marchó á España, precedido de varias cartas que Su Santidad escribió á los arzobispos, obispos, y grandes de Castilla y Leon, exhortándoles á unirse con su legado y á mancomunar todos sus esfuerzos para conseguir la reforma deseada. Godieu llegó á Castilla en 1321, y sus primeras tentativas al parecer tuvieron un éxito poco feliz, mayormente habiendo

acontecido en aquellos momentos la muerte de la reyna María, abuela de Alfonso XI. Esta sábia y virtuosa princesa habia sido el apoyo del Estado y la madre de sus pueblos durante tres reinados: su muerte vino pues á complicar las disposiciones que podian ser favorables á la paz. Despues de haber asistido el cardenal en sus funerales, y acordado varias indulgencias á los que orasen por el descanso de su alma, volvió de nuevo á emprender la tarea de la reforma y reconciliacion. Á este fin habia reunido un concilio nacional en Valladolid. Todos los obispos del reino de Leon, Castilla y otras tierras del rey Alfonso, fueron llamados para que asistieran en él con sus luces y su celo religioso. Entre los que se distinguieron por el bien público y el honor del santuario fueron el ilustre Berenguer, arzobispo de Compostela, el infante de Aragon, arzobispo de Toledo y el obispo de Búrgos. El primer fruto que se alcanzó con este concilio, que presidió el cardenal legado, fué una tregua de diez meses firmada entre los tutores del jóven Monarca. Estos príncipes depusieron las armas, y se obligaron con juramento á no tomarlas hasta despues de las fiestas de Navidad del mismo año de 1322. La suspension fué firmada en primeros de Marzo. Despues propuso el cardenal de Santa Sabina varios reglamentos para la reforma de las costumbres, la policía eclesiástica y el buen gobierno de las diócesis, parroquias y monasterios. De veinte y siete cánones que se publicaron en Valladolid por órden del legado y con la aprobacion del concilio, el primero renovaba el decreto del cuarto concilio de Latran, con el que se obligaba á los metropolitanos á reunir concilios provinciales al ménos cada dos años, y á los obispos sus sínodos cada año; y el segundo prevenia á los párrocos que tuviesen escrito en latin ó en lengua vulgar los artículos de nuestra fe, los preceptos del decálogo, etc.; y la necesidad de este estatuto prueba el grado de instruccion de aquellos tiempos. Tambien prohibió el concilio violar la inmunidad de los lugares santos, fortificar las iglesias, permitir á los mahometanos y judíos permanecer en ellas durante el oficio Divino, y asistir los fieles en los funerales y ceremonias de los enemigos de la fe. Así mismo se prohibieron severamente las pruebas del hierro y el agua, y otras prácticas hasta entónces usadas en España por los que debian justificarse de algun crímen que se les imputaba: decretáronse severas penas contra los malos cristianos que vendian otros cristianos á los moros, movidos del sórdido interes. La incontinencia del clero fué tambien un objeto preferente del concilio. Para quitar este escándalo de la Iglesia el cardenal propuso, y determinó el concilio, poner en vigor la justa severidad de los antiguos cánones: decretó mayores penas aun contra los que buscasen sus cómplices entre las mujeres judías y mahometanas, y ordenó á todos los arzobispos y obispos la vigilancia mas asidua acerca de este particular. Tales fueron los principales reglamentos del concilio de Valladolid, que

terminó en 2 de Agosto de 1322. Durante la residencia en España del cardenal de Sta. Sabina tuvo ocasion de dar evidentes pruebas de generosidad, piedad y firmeza de carácter de que se hallaba animado. Atento únicamente á llenar los deberes de su ministerio, prestó á la Iglesia, á los príncipes y á los pueblos servicios importantes que la Historia relata minuciosamente. Oderico refiere, hablando de nuestro legado, que los moros se habian aprovechado de las divisiones de los españoles para poner cerco á Lorca; y que sitiada vivamente esta plaza, era temible sucumbiera sin un pronto socorro. El cardenal, pues, tomando parte en la defensa, mandó publicar indulgencias para los fieles que tomasen las armas contra los moros, y destinó al mantenimiento de las nuevas tropas algunos diezmos que impuso sobre los beneficios mas ricos. La tentativa de los moros se frustró: y Lorca vió lucir su libertad con la retirada de los enemigos. Los autores no fijan precisamente la fecha en que Godieu salió de España; pero no cabe duda que su legacía produjo á la Iglesia y á los pueblos importantes beneficios. Los obispos animados con su ejemplo desplegaron mayor energía contra la indocilidad de sus inferiores, y si no se vieron desterrados del todo los abusos, á lo ménos desaparecieron en parte. Con respecto á los asuntos políticos, poco pudo adelantarse. La licencia pasada habia vuelto á los pueblos indóciles, y á los grandes, mas altaneros y ambiciosos: el estado se hallaba, en expresion de un historiador español, como la mar despues de una furiosa tempestad: aun cuando los vientos se habian apaciguado y el cielo aparecia sereno, observábase en las olas una sorda agitacion que hacia bambolear la nave. Aunque no consta que el legado apostólico hubiese pasado á Portugal, se ha querido suponer que interpuso su influencia para concluir la paz, que se firmó en 1322, por mediacion del arzobispo de Compostela, entre el Rey y su hijo heredero presuntivo, el infante D. Alfonso. Las bellas acciones de este cardenal recibian mayor brillo con su carácter franco y generoso, amigo siempre de hacer bien á todos; de modo que no sabia rehusar nada de cuanto estaba á su mano otorgarlo. Su amor para con los pobres era tanto que le constituyó su protector y padre, repartiendo entre ellos la mayor parte de las dádivas que como por fuerza recibia del reconocimiento de los soberanos. Tambien la Órden á que pertenecia le debe recuerdos de gratitud; pues hizo edificar cinco conventos y tres magníficas iglesias para los Padres predicadores: Fontana y algun otro autor así lo aseguran. No obstante, el autor de los *Hombres ilustres de Sto. Domingo*, sin desmentir formalmente estas fundaciones, dice que ignora cuales son los conventos debidos á la liberalidad del cardenal Godieu, y si se elevaron en Francia ó en España; mas lo que asegura es que restableció á su antigua hermosura la iglesia de Bayona, en donde tomó el hábito, consumida enteramente por el fuego en 1290. Tam-

bien hizo edificar la nave de la catedral de la misma ciudad. Continuando su marcha por Tolosa el cardenal hospedóse siempre en los conventos de los dominicos, dejando marcadas muestras de su piadosa liberalidad. Raymundo de Felgar, de la misma Órden y despues obispo de aquella ciudad, hizo comenzar en 1232 la magnífica iglesia que despues fué dedicada bajo la invocacion de Sto. Tomas de Aquino. Este soberbio edificio, no obstante las sumas inmensas que costaba, quedó á la mitad de su construccion; y habia cerca de un siglo que permanecia así, cuando el cardenal de Sta. Sabina dió las órdenes y el dinero necesarios para elevarle al mayor grado de hermosura y perfeccion. Trasladóse desde luego al lado de Su Santidad para darle cuenta de su legacía y hallarse en la canonizacion de Sto. Tomas, cuya solemnidad estaba anunciada para el dia 18 de Julio de 1323. Cinco años habia que Godieu, en union con otros cardenales y prelados de la Órden, trabajaba para conferir este honor al Doctor Angélico; y llevaba tan ocupada su imaginacion este importante asunto, que en su ausencia no cesaba de escribir á todos sus amigos para que no lo dejasen de mano. En el año siguiente nuestro cardenal tuvo el honor de consagrar á Raymundo Bequino patriarca de Jerusalem, con la administracion de la iglesia de Nisoria, capital del reino de Chipre, elegido por su santidad el papa Juan XXII. Tantas muestras de aprecio por parte del Soberano Pontífice constituian al cardenal en el deber de un profundo reconocimiento: no extrañamos, pues, verle tan íntimamente unido con la persona del vicario de Jesucristo, y tan celoso por la gloria de su pontificado. Consagró tambien á la gloria de este Soberano Pontífice sus talentos y su pluma con motivo de la herejía de los *fratricellos* y la orgullosa terquedad de los falsos *espiritualistas*. La ambicion de Luis de Baviera dió tambien motivos de pesar á este Papa: y no emprendió Godieu con menor energía en esta ocasion la defensa de sus intereses. Fué tambien el cardenal de Santa Sabina nombrado juez y comisario apostólico para conocer en los errores de que se acusaba á Ubertino de Casal, uno de los discípulos mas distinguidos de Pedro de Oliva; mas, ántes de terminarse la causa, Ubertino salió ocultamente de la córte de Roma, pasó á Baviera y se unió con Marsilio de Padua para escribir contra el papa Juan XXII. La obra que publicaron tenia por objeto elevar la potestad temporal en perjuicio de la espiritual, que compete al sucesor de S. Pedro. Probablemente que fué en esta ocasion y con el objeto de rebatir las ideas allí vertidas, que el cardenal de Sta. Sabina escribió su tratado *Del poder de la Iglesia*, compendiando en ella todos los derechos y privilegios de la Iglesia romana, y los que la misma Iglesia ha concedido á todas las demas de la Cristiandad. El libro de Ubertino y de Marsilio era redactado tan servilmente en favor de Luis de Baviera, y llegaba á contener máximas tan impías y peligrosas, que el mismo príncipe se vió en la necesidad de

condenar por no perjudicar mas su causa. Segun Odorico Raynoldo el cardenal Godieu fué elegido presidente de la comision que se creó en 1327 para proceder contra algunos malvados, acusados, entre otros crímenes, de haber atentado á la vida de su soberano por medio de sortilegios y la magia. Sea cual fuere la certeza de estas artes malignas, la historia nos muestra varios documentos de Juan XXII, en los que se supone su existencia como un hecho cierto. Despues de esta comision dada á nuestro cardenal obispo de Santa Sabina, nada mas nos dicen los Anales con respecto á su historia. Octogenario ya, seguramente debió tomar el partido de retirarse de los negocios públicos, y terminar su vida en el silencio de la soledad, ocupado en prepararse á bien morir. Tambien se ignora si se halló al lado del papa Juan XXII, cuando este Pontífice, rodeado de todos sus cardenales, la vigilia de su muerte, hizo leer una bula concebida en estos términos: «Nos confesamos y creemos que las almas separadas de sus cuerpos y enteramente purificadas de sus culpas son recibidas en el cielo, en el paraiso con Jesucristo, en compañía de los ángeles, y que ven á Dios y la Esencia Divina claramente, y cara á cara en cuanto lo permite el estado de un alma separada: que si hemos dicho, predicado, ó escrito alguna cosa en contrario lo reprobamos expresamente.» Henry asegura, que excepto dos ó tres, todos los demas cardenales se hallaron presentes á la lectura de esta bula; y cuando Benedicto XII hizo individual nominacion de los que asistieron en este acto, no menciona al cardenal obispo de Sta. Sabina: lo que prueba su ausencia de Aviñon. En 22 de Diciembre de 1335 Godieu hizo su testamento, nombrando ejecutores á tres cardenales, con su sobrino Bernardo de Acgs y Pedro de Godieu, próximo pariente suyo y su camarero. Entre los muchos legados que hizo á diferentes monasterios é iglesias, merece especial mencion el de mil florines destinados para la decoracion de la iglesia del colegio de Santiago, en Paris; y su oratorio con todos sus ornamentos blancos que el papa Clemente V le habia dado, lo regaló á la iglesia catedral de Bayona. Murió el cardenal obispo de Sta. Sabina en Aviñon en 4 de Junio de 1336, y por disposicion suya fué inhumado en la iglesia de Padres predicadores de Tolosa, en donde aparece su tumba de mármol blanco con un epitafio. Ademas de las obras que hemos indicado, este piadoso y sabio cardenal dejó un grueso volúmen de *Sermones*, predicados sin duda ántes de verse honrado con la púrpura.—M. S.

GODINHO DE SÉIAS (Manuel). Nació en Santarem, en 15 de Agosto de 1678. Haciendo la travesía de Lisboa al reino de los Algárves, fué apresada su embarcacion por los argelinos en 25 de Junio de 1725. Regresó á Lisboa en 19 de Octubre de 1731, despues de cinco años de cautiverio; abrazó el estado eclesiástico, se ordenó de sacerdote, y dió lecciones de literatura. Publicó en 1750 varios versos sobre la muerte del rey D. Juan V. No sabe-

mos si una epístola escrita en verso y prosa, donde traza la historia de su vida y de su viaje, llegó á imprimirse: la cita Barbosa, en 1790. — J.

GODINHO (Manuel). Nació en 1630 en Montalvan, en Portugal: abrazó á la edad de quince años el Órden de S. Ignacio de Loyola en Coimbra. Habiéndose embarcado para la India, fué enviado á Portugal por órden del virey. Volvió á embarcarse en Baçaïm, en 15 de Diciembre de 1662, y habiendo arribado á Persia, marchó por tierra hasta Alepo. Una nave le transportó de las costas de Syria á Marsella, desde donde regresó por fin á Portugal, llegando en 25 de Octubre de 1663, despues de un viaje de diez meses. Publicó la relacion de este viaje en portugues con el título de: *Relacion del nuevo viaje que hizo por tierra y por mar, viniendo de la India para Portugal en el año 1663, el P. Manuel Godinho de la Compañía de Jesus, enviada á Su Majestad el R. N. Sr. D. Alfonso VI por su virey Antonio de Mello de Castro y ministro de estado en la India*, Lisboa, imprenta de Enrique Valente de Oliveyra, 1665, en 4.°. Tenemos ademas de él: *Noticias singulares de lo que aconteció en Constantinopla, despues de la derrota del ejército otomano bajo las murallas de Viena, enviadas de Constantinopla á un caballero de Malta*, Lisboa, 1684; *Vida, virtudes y muerte de Fr. Antonio de Chágas*, Lisboa, 1687; reimpresa en 1728. Se omiten algunas obras ascéticas que no ofrecen grande interes. Godinho se separó de los jesuitas, y despues de haber obtenido varios beneficios eclesiásticos, murió en 1712. — O.

GODINOT (Juan) doctor en teología y canónigo de la metropolitana iglesia de Réims. Nació en esta ciudad en 1661, y murió en 15 de Abril de 1749 de edad de ochenta y ocho años. Á pesar de haber llegado á una dichosa senectud, su vida fué corta si hemos de medirla con el bien que hizo á la humanidad desvalida. No respiraba sino para endulzar el infortunio, dice un biógrafo; hacia el bien por el único placer de hacerlo, y se privaba de todo lo superfluo para procurar á los otros lo necesario: este es en pocas pinceladas el verdadero retrato de este respetable eclesiástico. Persuadido que las riquezas no son las que labran la dicha del hombre, sino el buen uso que de ellas se hace, creyó poder unir el comercio de los caldos con las pacíficas funciones de su ministerio. La fortuna que adquirió le facilitó los medios de seguir su noble inclinacion á la beneficencia. Despues de haber devuelto á su familia un patrimonio doble del que habia recibido de sus padres, empleó segun dicen mas de quinientas mil libras francesas en establecimientos de fuentes públicas, y en hacer disecar varios pantanos que esparcian una infeccion peligrosa, en fundar varios hospitales para pobres enfermos, en aumentar el número de las escuelas cristianas, y en embellecer el coro de la iglesia metropolitana. Hay quien dice si se opuso á la *Bula Unigénitus*, y aun añaden que por ello se atrajo la censura de sus conciudadanos, y que los

canónigos rehusaban darle los honores de la sepultura eclesiástica. Si esto fuese cierto, á la verdad seria lástima que hubiese manchado su buena memoria con un hecho que le privaria tambien de ser continuado en el número de los ortodoxos. Pero lo cierto es que sus honras fúnebres fueron magníficas, y en ellas asistieron personas de todas clases y condiciones. La villa de Réims, dice su biógrafo, que debe á Godinot tan útiles establecimientos, conservará un eterno recuerdo de sus beneficios. Insiguiendo las *Memorias* de Godinot, Pluche ha insertado en el tomo II del *Espectáculo de la naturaleza* los pormenores de los procedimientos sobre el cultivo de la viña y el modo de fabricar el vino de Champagne. — J.

GODOARDO (S.). Nació de una familia distinguida de Baviera, hácia fines del siglo X. Se entregó al estudio de la literatura contra la voluntad de sus padres, quienes, segun parece, no le habian destinado al estado eclesiástico. El jóven Godoardo siguió su inclinacion. Habia nacido para Dios y se entregó á Dios desde el momento que principiaron á desarrollarse sus facultades intelectuales: y como sus primeros pasos en el estado del sacerdocio manifestaron que aquel corazon ardia en amor á Jesucrito, fué elegido á su debido tiempo obispo de Hildesheim en 1123. Constantemente aplicado, dice su historiador, á disipar las tinieblas de la ignorancia que cubrian su diócesis, construyó al lado de su palacio un monasterio de benedictinos, donde reunió los jóvenes mas aplicados y de mas bellas disposiciones para hacerles instruir principalmente en las Sagradas Escrituras y en la pintura. Atendido el gusto particular que entónces dominaba de adornar los libros santos con miniaturas análogas, pudo hacer creer que al tratar de este noble arte Godoardo pretendia limitar su enseñanza precisamente á lo que podian necesitar para decorar lo que en adelante se escribiese: los resultados probaron que sus ideas eran mas latas. Godoardo adornó y proveyó su iglesia no solamente de libros y de ornamentos pontificales y de bellas tapicerías, sí que tambien de buenos cuadros y de pinturas; esto es, al fresco y en tablas. Queria que sus discípulos llegasen á ser útiles en los diferentes modos de escribir y de pintar: *In diverso studio sculturæ et picturæ rationabiliter utiles*. El ejemplo de su Santo predecesor inmediato en el mismo obispado, prueba que entónces los discípulos se ejercitaban en aquella escuela en los diversos géneros de pintura. Godoardo ejerció ademas las altas funciones de su sagrado ministerio con celo digno de todo encarecimiento. — O. R.

GODOBERTA (Sta.) monja de la regla de S. Benito. Una *Crónica* de esta Órden le da el renombre de *Virgen ilustrisima*; seguramente porqué á lo ilustre de su linaje reunió tambien lo ilustre de la santidad. Nació esta vírgen en Ambiano de padres nobles, y vivia en la córte del rey Clotario destinada

á ser el orgullo y la esposa de algun grande de aquellá córte, cuando en cierta ocasion que se hablaba del enlace que debia contraer, estando presente el mismo rey Clotario, S. Eulogio terció en la conversacion y en tono inspirador dijo á sus parientes que era inútil querer enlazar aquella vírgen con el mundo, pues solo habia de tener por esposo á Jesucristo: como en efecto sucedió así; pues no transcurrió mucho tiempo sin que Godoberta hubiese pronunciado sus votos en Noyon, y recibido el velo de mano del mismo San Eulogio. El Rey admirado de mudanza tan repentina, aplaudió la vocacion de la santa vírgen: y á fin de contribuir por su parte á un acto tan meritorio le dió un palacio para que fundase en él un monasterio de monjas benitas. Emprendió Godoberta esta carrera de virtudes con tanto afan, que el Señor la ilustró en vida con muchos milagros, continuando despues de su muerte con favorecer á los que por su intercesion acudian á la bondad divina. Cuéntanse entre otros que libró á la ciudad de Noyon de una peste tan terrible, que no habia quien se atreviese á enterrar los muertos. La misma ciudad experimentó tambien los efectos de su gracia en un incendio que amenazaba devorarla toda, y del cual la salvó la propia Santa. Desde entónces la ciudad de Noyon la tomó por su especial patrona. Murió esta Santa en el año 640, citándola los cronistas de la Órden en 21 de Abril. — T.

GODOFREDO (B.). Fué natural de Flándes, y descendia de una familia noble de aquel reino. Abrazó el estado eclesiástico y obtuvo un canonicato en la catedral leodiense; mas hallándose S. Bernardo predicando la cruzada en aquella ciudad, en ocasion en que Godofredo se hallaba postrado ante el altar, hirieron tan vivamente su interior las palabras del Santo, que ansioso de mayor perfeccion determinó retirarse al claustro. Eficaces como eran siempre las predicaciones de S. Bernardo, muchos se habian cruzado ya bajo la influencia de su elocuente palabra y movidos de la santidad de la causa; cuando se presenta Godofredo en el momento que aquel Santo ponia él mismo las cruces á los alistados, y pidióle entrar en su religion para cruzarse tambien bajo las banderas de S. Benito. Admítele el Santo con muestras de la mayor alegría, y marchando con Waltherio al monasterio de Claraval, allí vistió á los dos el hábito benedictino. Entregóse desde luego Godofredo á la práctica de la virtud mas austera; y como los superiores hubiesen determinado enviar algunos monjes á fundar el monasterio de Awn, pidió Godofredo á Dios el cumplimiento de sus deseos, y fuése luego á pedir al abad el permiso de seguir á los fundadores. El Señor oyó sus súplicas, y alcanzada la gracia del superior, partió con los demas monjes para aquella fundacion, cabiéndole la gloria de haber sido elegido prior del mismo convento, á cuya creacion habia contribuido poderosamente. Las bellas calidades de Godofredo, su penitencia y la rigidez de la observancia monástica, eran prendas

que resplandecian en él de una manera muy brillante, y le hacian digno del cargo que desempeñaba: por lo mismo, su gobierno fué un gobierno de edificacion, apreciado de todos los monjes y tenido en estima por cuantos veian con gusto resplandecer la pureza de la regla. Desempeñó este empleo hasta tanto que, avanzado en años, renunciólo para consagrar, sin interrupcion, los pocos dias que debia pasar en la tierra á la penitencia. Era tan amigo de la oracion, que siguiendo la costumbre de los antiguos Padres rezaba un *Psalterio* todos los dias: á lo cual, dice la crónica de su Órden, se habia obligado por voto solemne. Se ignora el año en que murió; pero afirma la misma Crónica benedictina que espiró dulcemente en el Señor, siendo venerado por sus virtudes y milagros. Aun cuando no le hallamos continuado en el Martirologio romano, la Coleccion de *Vidas de Santos de la Órden de S. Benito* le da el título de Beato, mencionándole en 6 de Diciembre. — T.

GODOFREDO, conde de Cappenberg, religioso del Órden premonstratense en el siglo XII. Habia nacido en el año 1097 en el castillo de Cappenberg de Westfalia, diócesis de Múnster; y á pesar del papel brillante que debia representar, abandonó el mundo en 1121, distribuyó sus riquezas entre los pobres, abrazó la regla de S. Norberto, y cambió sus posesiones en monasterios. Murió en 13 de Enero de 1127. Es honrado como á Santo en algunos monasterios de Alemania. — O.

GODOFREDO (S.) obispo de Amiens en el siglo XII. Fué natural del territorio de Soissons, y perteneciente á una de las familias mas distinguidas. Cuando habia cumplido los cinco años de edad encargóse de su educacion un santo abad que le habia sacado de pila. Por sus actos heróicos de virtud se conoce que nunca se separó de los consejos de su santo preceptor. Privábase con frecuencia de la comida para distribuirla entre los pobres. El dia lo empleaba en los estudios, y la mayor parte de la noche la pasaba en oracion; así es, que llegó á ser tan ilustre por su sabiduría como por su piedad, segun se desprende de una carta que S. Hugo dirigió al abad Ponce. Fué en lo sucesivo religioso de S. Benito en el monasterio de S. Quintin de Peronne, despues abad de Sta. María de Nogent, y finalmente obispo de Amiens. Apénas la noticia de su eleccion llegó á Felipe I, cuando dió muestras del placer que su alma experimentaba al ver recompensado debidamente el mérito. Igual fué la satisfaccion que cupo á los obispos que se hallaban reunidos en aquel entónces en el concilio de Tróyes, celebrado en 1104. La grande humildad de Godofredo y el sumo cuidado que puso en mantener su iglesia en el debido esplendor se deduce de la carta que escribió á Balderico obispo de Noyon, rogándole que redactase la historia de su iglesia despues de concluidas las de Cambray y de Terouane. Como Godofredo amaba extraordinariamente la soledad, se retiró á Cluny y despues á la Cartuja; mas el arzobispo de Réims le

obligó á que se encargase de nuevo del cuidado del rebaño, que Dios habia confiado á su vigilancia. Este Santo obispo murió en el monasterio de San Crispin de Soissons en 1118. Surio refiere su Vida escrita por Nicolas, religioso del mismo monasterio, y la Iglesia celebra su memoria en 8 de Noviembre. — J.

GODOFREDO, quinto abad de la Trinidad de Vendome. Habia nacido de una familia noble, y fué educado por el arcediano Garnier. Destinábanle sus padres á la carrera de los empleos civiles; pero Godofredo prefirió entrar en el monasterio fundado en Vendome por Godofredo Martel conde de Anjou. Sus progresos en la piedad, en la literatura y en las ciencias eclesiásticas fueron tales, que, no siendo aun mas que novicio y diácono, le juzgaron ya digno en 1092 de llenar la sede abacial, en cuya ocasion recibió la bendicion del célebre Ivo de Chártres. Por razon del juramento de obediencia á este obispo renunció al derecho que pretendia tener en la abadía de no depender mas que del Papa; pero cedió á las reconvenciones de sus religiosos que le obligaron á emprender un viaje á Roma para hacer anular el juramento. Urbano II le confirió el órden del sacerdocio, así como la dignidad de cardenal, cuyo título iba ya unido á la abadía de Vendome. Obtuvo ademas una bula que confirmaba todos los privilegios que esta abadía habia gozado anteriormente. Presentósele á Godofredo ocasion de atestiguar su reconocimiento al Sumo Pontífice, auxiliándole con sumas de dinero, caballos y tropas para poner un dique á las empresas del anti-papa Guiberto, que habia tomado el nombre de Clemente III. Este mismo abad de Vendome fué el que en 1093 ayudó poderosamente á Urbano para que volviese á ocupar su palacio de Latran. Regresó en el año siguiente á su abadía, donde recibió en 1096 la visita del mismo Papa. Empleado en varios negocios importantisimos de la Iglesia y del Estado, asistió en diversos concilios y fué elegido por Luis *el Gordo* para terminar las disputas que se habian suscitado entre este Monarca y el conde de Anjou. Extraordinariamente celoso por los intereses de la Santa Sede, Godofredo pasó doce veces los Álpes, y cayó tres veces prisionero con riesgo de perder la vida. Tuvo que sostener personalmente un proceso contra varios obispos, abades y señores, relativamente á los derechos de su monasterio: derechos que conservó y que aumentó en lo sucesivo. Á su celo y á su prudencia debió el haber triunfado de un religioso apóstata, que le habia malquistado con el conde de Vendome, Godofredo de Preully. En diferentes ocasiones exigió la reparacion de los ultrajes ó atentados dirigidos contra sus privilegios, y de un modo que prueba bien el ascendiente que los religiosos gozaban entónces sobre los señores, aunque estos tuviesen el poder de las armas y grande propension á abusar de este mismo poder. El tren del abad de Vendome era segun refieren

tan grande y majestuoso, que un obispo de Mans llegó á rogarle, que no pasase por su palacio porqué no se hallaba en disposicion de recibirle de un modo correspondiente. Por otra parte, cuidaba de lo espiritual y de lo temporal con un celo inextinguible, manteniendo la regularidad y el fervor de los religiosos, haciendo admirar las calidades del alma reunidas á las del espíritu. Independientemente de la consideracion que gozaba cerca de los Papas, fué mirado como una de las antorchas de su siglo. Godofredo murió en su abadía en Abril de 1130. Compuso diversas obras, de las cuales una parte fué publicada por el P. Sirmondo en 1610. Estas consisten: 1.°: En cinco libros de *Cartas* dirigidas á papas, á legados, á obispos, á abades, á monjes y á varios particulares. Una de las mas famosas es la que dirigió á Roberto de Arbrissel (véase Arbrissel) fundador de la abadía de Fontevráult; y es la 47 del libro IV. Esta *Carta* es el sentimiento de un amigo que advierte caritativamente á su amigo, que los rumores desventajosos y aun escandalosos que corren contra él toman bastante cuerpo, y se lo advierte á fin de que se corrija, si es cierto lo que de él se dice. Godofredo al parecer no da crédito á un hecho particular referido en esta misma *Carta*. El P. Sirmondo se arrepintió de haberla impreso, tanto mas en cuanto quedaba refutada por muchos autores, esto es, atribuida á otros; pero la *Carta* existia en las abadías de Couture de Mans y de la Trinidad de Vendome. Dos monjes de Fontevráult enviados á esta ciudad para apoderarse de dicha *Carta* no pudieron substraer mas que una sola hoja del libro, que se hallaba depositada despues en la biblioteca de Vendome. 2.°: Á continuacion de las *Cartas* de Godofredo se encuentran muchos *Opúsculos*, donde trata con bastante órden y claridad de diversos puntos de doctrina y disciplina eclesiástica. 3.°: Varios *Himnos* en prosa y once *Sermones*. Habia compuesto ademas varios *Comentarios* sobre las epístolas de S. Pablo. Finalmente, se veia en la abadía de S. German de los Prados de Paris un tomo muy abultado, manuscrito, que contenia un *Comentario* del mismo autor sobre los cinco primeros salmos de David.—O. R.

GODOFREDO DE LIÉVRES, obispo de Chártres en el siglo XII. Fué elevado á esta dignidad en el año 1116, y nombrado legado de Aquitania por el papa Inocencio II. Gozó de gran crédito y autoridad en su tiempo, siendo muy apreciado de S. Bernardo, de Pedro de Cluny, de Godofredo de Vendome, etc. Juntó un concilio *jotreóse* (en Jouarre), abadía situada en la diócesis de Meáux en 1133, y en él se excomulgaron á los autores del homicidio de Tomas, prior de S. Victor, cometido en 20 de Agosto del mismo año. Murió Godofredo en 24 de Enero de 1139. Entre las *Cartas* de S. Bernardo se encuentran dos de Godofredo á saber: la 46 y la 127 que hacen referencia al entredicho que Estéban obispo de Paris pronunció contra un arcediano de

aquella iglesia, y sobre otro entredicho, que el mismo obispo pronunció contra Luis *el Gordo*. Citan á este prelado: Roberto de Monte, *In appendice ad Sigebertum;* Teobaldo, *In vitâ Sancti Guillelmi; Chron. moriniacense; Cartas* y *Vida de S. Bernardo*; Pedro de Cluny, *Epist. ad Godefridum;* Godofredo vindocinense *l. 6. 2. epist. Martyrologium carnotense;* Du Pin, *Biblioteca de los autores eclesiásticos del siglo XII*. Este Godofredo no debe confundirse con otro GODOFREDO, tambien obispo de Chártres en 1180, que fué depuesto como á simoníaco por el legado de la Santa Sede y despues por el papa Urbano.—U.

GODOFREDO DE LÁNGRES. Lo único que se sabe de él es que compuso algunas obras: que habia tomado el hábito de religioso de Claraval, de donde fué prior: que le nombraron en 1119 primer abad de Fontenay en la diócesis de Autun: que en 1138 la iglesia de Lángres le eligió obispo; pero que guiado por su amor á la soledad, regresó al monasterio de Claraval en 1161, donde murió en olor de santidad en 1165. Se le atribuyen ademas algunas *Notas* sobre la *Vida de S. Bernardo*.—J.

GODOFREDO DE MONMÓUTH, apellidado *Arturo*, arcediano de Monmóuth en Inglaterra, y despues obispo de S. Asaf. Floreció en el siglo XII hácia el año 1152, bajo el reinado de Enrique II. Dejó su obispado de resultas de algunos desórdenes acontecidos en la provincia de Gáles, y se retiró cerca de Enrique, quien le dió en encomienda la abadía de Abendonia. En el concilio de Lóndres del año 1175 el clero de S. Asaf hizo proponer á Godofredo, por conducto del arzobispo de Cantorbery, que volviese á su obispado, ó que permitiese una nueva eleccion. No quiso aceptar lo que se le proponia en cuanto al primer punto, creyendo que podria conservar su abadía; pero se proveyó, y Godofredo se quedó sin ningun título. Algunos autores de Magdeburgo dicen, que vivia en tiempo del venerable Beda, y que fué colocado en el número de los cardenales; pero los de Inglaterra no convienen en ello. Compuso, ó mas bien tradujo del inglés una *Historia de la Gran Bretaña*, y la *Vida* del rey Ártus por Merlin: lo que ha dado márgen á que Guillermo de Newbrige, Molano, Copo, Possevino, Baronio, etc., le pongan en el número de los autores fabulosos. Pontico Virunio hizo un *Compendio* de su *Historia*, que fué muy estimado. Godofredo compuso otras varias obras de las cuales se citan: *De exilio ecclesiasticorum; De corpore et sanguine Domini; Carmina diversi generis; Commentaria in prophetias Merlini; In fragmentum Gildæ lib. I etc.; Balæus et Pitseus De Scrip. Angl.; Gesner y Simler Biblioth.*; Vossio *De Hist. Lat. 12. C. 52*; Du Pin *Biblioth. de los aut. ecles. del siglo XII*.— U.

GODOFREDO, español religioso del Órden de S. Benito, citado por Nicolas Antonio en su obra titulada: *Bibliotheca Hispana Vetus*. Vivia hácia

1176, y escribió la *Historia* de su tiempo que Gerónimo Zurita publicó con este título: *Gaufredi Monachi de acquisitione regni Siciliæ, Calabriæ et per Robertum Guiscardum et fratres Nortmannos principes*, en cuatro tomos. (Véase Zurita). Esta obra la dedicó á D. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona. Moreri en su gran *Diccionario histórico*, dice que hubo otro religioso español de la misma Órden, suponiendo que han existido dos obras, la una titulada: *Historia de su tiempo;* y la otra: *Historia de la conquista de Sicilia, de Calabria etc.*—J.

GODOFREDO DE BEAULIEU. Nació en la diócesis de Ruan, en Francia. Ningun pormenor se lee en los biógrafos acerca de los primeros años de la vida de Godofredo; pero debemos inducir que debian concurrir en él excelentes calidades, cuando le vemos figurar como uno de los ilustres hijos de Sto. Domingo, y el amigo y confesor de un Rey Santo. La confianza, con que le honró S. Luis por el espacio de veinte años que le tuvo por su confesor ordinario, es la mejor prueba de la elevacion de su talento y de la religiosidad de sus sentimientos. La historia de aquel Rey Santo es hasta cierto punto la historia de Godofredo; pues, como á depositario de sus secretos y cooperador en sus virtudes, tuvo la gloria de compartir con el Monarca las obras de caridad y beneficencia, las fatigas de los viajes y aun los peligros mismos de la guerra; puesto que habiéndole seguido en todas sus expediciones contra los enemigos del nombre cristiano, y recibido sus últimos suspiros, la muerte no fué bastante para separarle de su ilustre y santo penitente: ya que no en su compañía, vivió con él en el recuerdo de sus virtudes. Cuando el rey Luis IX marchó á Palestina con los príncipes de su casa y al frente de toda la nobleza á arrostrar los azares de una guerra santa, Godofredo de Beaulieu, confesor ya entónces del piadoso Monarca, embarcóse en el mismo buque en que iba Su Majestad, haciéndose á la vela el dia 25 de Agosto del año 1248. Desde esta época hallamos siempre á Godofredo al lado del Monarca, sea en la isla de Chipre, ya sea en la toma de Damieta, ó bien despues de la fatal jornada de Charmasac. Si la constancia heróica de este príncipe, su igualdad de ánimo, y su firmeza en rechazar las proposiciones indignas de parte de sus enemigos causaban la admiracion aun de sus mismos adversarios; esta energía y la fuerza de conviccion las hallaba en gran parte en los consejos y amistosas pláticas de su confesor, con quien hacia el Monarca sus frecuentes oraciones, pidiendo juntos á Dios la salvacion de los cristianos. Cuando en Egipto se hubo firmado la tregua por diez años y recobrado el Rey la libertad perdida, Godofredo acompañó al Monarca á Palestina, en donde durante el espacio de cuatro años se ocupó en explicar á los sectarios de Mahoma los misterios de nuestra Religion. El mismo Godofredo nos dice en la *Vida* de S. Luis que las virtudes del Rey, su caridad y su paciencia in-

agotables, contribuyeron no poco á la eficacia de las explicaciones de su confesor, y á aumentar el número de los convertidos; pues los infieles se dirigian al Monarca con tal confianza, y éste los recibia con tanta bondad, que llegaban ya á manos de Godofredo y de algunos otros religiosos destinados á instruirlos, sino convencidos á lo ménos conquistados sus corazones. De este modo la Religion cristiana hacia cada dia numerosos prosélitos, y los convertidos, recibido el bautismo, podian contar asegurada su subsistencia en las liberalidades del Monarca. La muerte de la reyna Doña Blanca hizo conocer á su inconsolable hijo el rey S. Luis, que á su lado no tenia solo un confesor virtuoso y un sabio eminente, sino tambien un amigo tierno, cariñoso, solícito, que participaba de sus penas, como se unia á sus glorias, y que no perdonaba ninguno de los recursos del ingenio para derramar en el corazon del Monarca los consuelos de la Religion. Retiróse este Rey al oratorio de su palacio con su confesor, sin otro testigo ni persona de su confianza, para dirigir al cielo fervientes súplicas por el descanso eterno de la Reyna; y fué tanto el dolor que le causó la fatal nueva, que el Rey suspendió por algunos dias dar audiencia, y privóse de toda comunicacion: durante este tiempo Godofredo fué la única persona que vió, y su único consuelo. Salió al fin el Rey de S. Juan de Acre para Francia, el 24 de Abril de 1254, colmado de las bendiciones del pueblo, de los prelados y de toda la nobleza. Godofredo, con algunos otros religiosos de las Órdenes de Sto. Domingo y S. Francisco, se embarcaron con él en el mismo navío, en el cual se construyó una especie de oratorio. Durante los dos meses y medio que duró la navegacion celebróse cada dia el Sto. Sacrificio de la Misa, en el cual nunca dejó de asistir el piadoso Monarca. Despues de haber llenado estos deberes, Godofredo auxiliado de sus compañeros administraba los Sacramentos á los enfermos, predicaba tres veces la semana, é instruia con sus pláticas á los marineros. La flota llegó felizmente al puerto de Hyéres el 11 de Julio; y de allí, dirigiéndose el Rey á Áix en Provenza, Godofredo le acompañó á Sta. Beaume, lugar célebre, consagrado segun la antigua tradicion del pais por la penitencia de Sta. Magdalena. Con lo que llevamos dicho se conoce que la historia de Godofredo de Beaulieu está tan íntimamente enlazada con la del Monarca, que para contar cuanto de honroso atañe á cada uno, seria preciso relatar lo que hizo el Rey en los veinte y dos años últimos de su reinado. Dirémos solamente, que, miéntras S. Luis se dedicaba á gobernar á su pueblo derramando la felicidad entre sus vasallos, su ilustre confesor se esforzaba en trabajar con el mismo celo en la práctica de todas las virtudes, llenando con puntual observancia los deberes de su estado. Guardador exacto de la regla y siempre atento á cumplir con las atenciones de su empleo, presentóse con la misma religiosidad y con igual modestia en la córte, que cuando se hallaba entre sus hermanos. Su rectitud, su

desinteres, de todos conocido, y el celo y amor por la justicia, le valieron el aprecio de los grandes y la consideracion de cuantos podian conocerle de cerca. Su amabilidad alentaba á cuantos se dirigian á él para solicitar del Monarca alguna gracia. Miéntras tanto los asuntos de la Religion cada dia se empeoraban en la Tierra Santa. Todos los soberanos pontífices que se sucedian no cesaban de instar á los príncipes cristianos para que socorriesen la iglesia de Oriente, y contuviesen los progresos de los infieles; y si bien la salud de S. Luis, menoscabada por las enfermedades y rigurosas penitencias, le dispensaba de arrostrar de nuevo las fatigas y los azares de otra guerra, quiso, no obstante, emplear otra vez sus armas contra los infieles, sino de Palestina, á lo ménos de la costa africana. Godofredo de Beaulieu nos dice, que poco ántes de morir habia concebido el secreto designio de emprender alguna cosa grande y extraordinaria en honra de Dios y beneficio de su Iglesia, y acerca de lo cual habia consultado al papa Clemente IV, y merecido de Su Santidad las mayores alabanzas. Embarcóse, pues, el Rey para Túnez, y otra vez encontramos en esta expedicion á su lado á Godofredo de Beaulieu, pronto á compartir con él los peligros de la empresa, y á sacrificarse por la causa de la Religion. Llegó la armada en 17 de Julio de 1270, y el desembarco se hizo sin la menor resistencia. Mas así que hubo algunos dias que las tropas estaban acampadas, desarrolláronse con tanta intensidad en el ejército calenturas y disentería, ocasionadas por la insalubridad del clima, los malos alimentos y el calor de la estacion, que mas víctimas sucumbian atacadas de la enfermedad, que en las frecuentes refriegas con los sarracenos. El príncipe Juan Tristan, hijo de S. Luis, murió el 3 de Agosto, y cuatro dias despues le siguió en la tumba el cardenal Raolio, legado del Papa. Dícese si este delegó sus facultades en Godofredo de Beaulieu; mas prescindiendo de la verdad del hecho y de la validez de la substitucion, lo cierto es que Godofredo no hizo como á tal ningun acto, ni tampoco en tal caso se lo permitirian los cuidados que debia á su Rey. Habia, pues, el Rey caido tambien enfermo de la plaga que diezmaba las filas del ejército; y puede suponerse con que afan procuraria su amigo y su confesor salvar los dias de aquel modelo de reyes religiosos. Mas, así como habia sido testigo de sus heróicas virtudes durante su vida, le fué forzoso serlo de su cristiana resignacion en la hora de la muerte. Cúpole á Godofredo la penosa cuanto honorífica mision de ser el depositario de los deseos del Monarca y el encargado de transmitir las instrucciones cristianas que quiso dar á Felipe III, su hijo y sucesor en el trono, y á su hija Isabel, reyna de Navarra. Otras disposiciones dió tambien á Godofredo, referentes á la Iglesia y á su mayor gloria. Despues recibióle su confesion, y desde este momento hasta el en que sus restos fueron depositados en la iglesia de S. Dionisio, en 22 de Mayo de 1271, vióse á Godofredo casi continuamente

noche y dia al lado del ilustre difunto, elevando á Dios sus súplicas, tanto en el navío, conductor del augusto cadáver, como durante el viaje que hicieron al traves de los Estados eclesiásticos. No se limitaron aquí solo los sentimientos de estima y veneracion que profesaba al santo Monarca: persuadido que las acciones y las virtudes de tan excelso príncipe debian ser publicadas para modelo y edificacion de príncipes cristianos, se propuso desde luego escribir con esmero la Historia de su vida. Este laudable deseo vino á recibir mayor impulso con las invitaciones de sus superiores y las súplicas de sus amigos. Y si algun resto de indecision hubiese podido caber en Godofredo para un acto, que debia ser un monumento inmortal levantado á la gloria de su Monarca, hubiera desaparecido al instante con la órden de Su Santidad, en la cual le prevenia que no difiriese la ejecucion de su designio. Así que Gregorio X subió al pontificado expidió un breve á Godofredo, que, como á documento histórico, y como testimonio de aprecio dirigido al ilustre confesor y á la memoria de su augusto Monarca, creemos reune un doble título para que le transcribamos en este artículo. He aquí el contenido de este breve: «Gregorio, obispo electo, servidor de los servidores de Dios, á nuestro querido hijo Godofredo de Beaulieu, del Órden de Padres predicadores, salud y bendicion apostólica: El recuerdo de las virtudes resplandecientes del ilustre rey de Francia, Luis, de gloriosa memoria, y cuya vida está destinada á servir de modelo á todos los príncipes cristianos, llena tanto mas de alegría mi corazon en cuanto ántes de ir á gozar de la patria celeste disfrutaba ya en la tierra en que peregrinaba del respeto y veneracion de todos. Pero el conocimiento que tenemos de sus virtudes, y de la exactitud con que cumplia la voluntad del Señor, son demasiado imperfectos para que puedan llenar nuestros deseos: por lo mismo Nos os suplicamos y por medio de estas letras apostólicas os obligamos á instruirnos escrupulosamente de todo lo que sabeis de mas minucioso, relativo á sus acciones, prácticas secretas de piedad y su modo de vivir, sin nada ocultarnos que pueda desvirtuar la puntual exactitud de sus hechos. Así que hayais terminado el relato, procurad remitírnoslo con sumo cuidado y diligencia por un conducto seguro, y cerrado con vuestro sello. Guardad acerca de este encargo el secreto mas riguroso; de modo que á nadie hagais partícipe de mi voluntad. No os sorprehenda el que el plomo que pende de las presentes letras no lleve mi nombre, porqué ha sido costumbre de los pontífices romanos, mis predecesores, usarlo de este modo ántes de la solemnidad de su coronacion. Dado en Viterbo, el cuatro de las calendas de Marzo, año primero de nuestro pontificado.» Para corresponder á los deseos de Su Santidad, Godofredo de Beaulieu tomó desde luego la pluma y escribió con una noble sencillez la *Vida* del servidor de Dios; y sin añadir ni quitar nada hizo conocer los sentimientos de su corazon, sus máximas y prácticas de piedad, la serie

de sus acciones, sus penitencias, y el espíritu que las habian animado. El Papa quedó tan prendado de esta obrita, que quiso se diese al público; y despues fué uno de los documentos importantes para el proceso de su canonizacion. Cuanto los historiadores franceses é italianos han escrito despues de este santo Rey, dice un biógrafo de aquella nacion, lo han sacado de la *Vida* de Godofredo. Desde la muerte de S. Luis, Godofredo libre ya de los cuidados que debia á su elevado puesto, y restituido, si podemos decirlo así, á sí mismo, se retiró enteramente de la córte, ya para escribir con mas reposo su obra en la tranquilidad del claustro, ó bien para dedicarse mas sériamente á su perfeccion preparándose á bien morir. Un autor cree que este último momento llegó el 9 de Enero de 1274. Guillermo de Chártres (véase su artículo) parece insinuar, que Dios le llamó á sí cuando daba la última mano á la historia de S. Luis. Acabó, pues, su obra; pero faltóle el tiempo para hacerla presentar al vicario de Jesucristo, como se lo habia prevenido. Este digno religioso, dice un biógrafo del siglo pasado, habia vivido lo bastante; puesto que la Providencia habia permitido que llenase todos los deberes del ministerio que le habia confiado. Ántes de morir cupo á Godofredo el placer de ver la canonizacion de su ilustre penitente, y la manifestacion de su gloria comprobada por muchos milagros. Godofredo de otra parte era un excelente predicador que supo conquistarse un nombre en el ministerio de la palabra Divina, así entre la córte, como en la capital del reino. La biblioteca de la Sorbona poseia todavía en el siglo pasado algunos sermones manuscritos de este ilustre discípulo de Sto. Domingo. Las escasas noticias que se tenian á la vista al trazar la Vida de este célebre eclesiástico en el tomo II de esta obra, bajo el nombre de *Beaulieu*, nos han inducido á reproducirla aquí con mayores datos.—T.

GODOFREDO DE AUXERRE. Nació en esta ciudad en el siglo XII. Fué discípulo de Abelardo, á quien abandonó para ponerse bajo la direccion de S. Bernardo, siendo en lo sucesivo el secretario de este ilustre fundador. Elegido abad de Igny, en la diócesis de Réims, llamáronle en 1162 á Claraval para encargarse del gobierno de aquella casa. Al cabo de diez años emprendió un viaje á Inglaterra, donde supo conciliarse la estimacion de Enrique II, en términos que escribia al Papa y al capítulo general de la Órden pidiendo el permiso para que le dejasen continuar en su córte. De Inglaterra se trasladó á Italia, y en 1175 fué nombrado abad de *Fossa nova*. Retiróse por último á la abadía de Alta Comba, en Saboya, y allí murió en el año 1180. Oudino opina que su muerte acaeció en 1215; pero las razones en que lo apoya carecen de fundamento. Algunos le acusan de ingratitud hácia Abelardo su primer maestro, contra quien escribió en la época de las terribles persecuciones que sufria aquel célebre religioso; pero esta acu-

sacion queda hasta cierto punto desvanecida, atendido á que escribió contra la doctrina, no contra la persona de Abelardo; y ya sabemos que Abelardo cometió algunos errores dignos de la mayor censura. Tenemos de él varias obras publicadas bajo el nombre de Godofredo de Auxerre ó de Claraval; tales son: 1.ª: *Vitæ Sancti Bernardi, libri tres; de ejus miraculis, et sermo in die memoriæ illius sacro*, en la edicion de las obras de S. Bernardo publicada por Mabillon. 2.ª: *Epistola de morte Sancti Bernardi*, insertada en el tomo V de las *Miscellanea* de Baluzio. 3.ª: *Vita Sancti Petri archiepiscopi Tarentasianensis*, en las *Vidas de los Santos* por Surio, y en las *Acta sanctorum* de los Bolándos, en 8 de Mayo. Esta Vida ha sido traducida en frances y en flamenco. 4.ª: *Epistola de transsubstantiatione aquæ mixtæ vino in sanguine Christi*, en la *Historia eclesiástica* de Baronio en el año 1188. 5.ª: *De gestis in concilio Remensi*, año 1148, en la *Historia eclesiástica* de Baronio. 6.ª: *Sermones in festum S. Joannis Baptistæ et in festum S. Martini*, en la *Bibl. concionatoria* del P. Combéfis. 7.ª: *Liber contra P. Abailardum*. 8.ª: *Commentar. In canticum canticorum*, Ms. 9.ª: *Sermones in Apocalypsim*, Ms. Bertran Tissier, prior de Buenafuente, preparaba en el siglo XVII una edicion de las obras de Godofredo, en las cuales se proponia insertar los documentos inéditos que acaban de citarse y ademas otros varios. Viselle, que trabajó tambien en poner en órden los documentos que van con el nombre de Godofredo, no reconociéndolos de una misma mano, renunció á la ejecucion de su proyecto, por la imposibilidad en que se hallaba de distinguir los que pertenecen á Godofredo de los que son de otros escritores del mismo nombre y del mismo siglo.—E. A. U.

GODOFREDO, monje de S. Pantaleon de Colonia. Vivia en el siglo XIII, y trabajó en los *Anales* que contienen la relacion de todos los acontecimientos desde 1161 hasta 1237. Freher publicó esta obra en su *Coleccion de escritores de la historia de Alemania*.—U.

GODOFREDO DE CORNUAILLE, inglés de nacion, religioso del Órden del Cármen, hácia el año 1320. Escribió sobre el *Maestro de las Sentencias*; sobre la *Filosofía de Aristóteles*; un *Tratado* contra Gilberto de la Porea y otro contra Gerardo de Bolonia, que era su general. Este último habia intentado introducir un cambio en su Órden en Inglaterra; pero Godofredo lo desaprobó. Llamábanle segun se dice *Doctor Solemnis*, y fué, segun se asegura, doctor de Oxford y despues de Paris.—U.

GODOFREDO DE VITERBO, llamado así del lugar de su nacimiento. Fué sucesivamente capellan y secretario de los emperadores Conrado III, Federico I y Enrique IV. Despues de haber empleado cuarenta años en viajar por varios puntos de Europa, con objeto de recoger los materiales necesarios, redactó una *Crónica universal*, dividida en veinte partes, que empieza

por Adam y concluye en 1186. Esta obra, que tituló : *Panteon*, en la cual la mayor parte de los príncipes de quienes traza la historia son representados como semi-dioses, está dedicada á Urbano III, que entónces ceñia la tiara. La escribió en prosa mezclada de verso, y el estilo se resiente de la barbarie del siglo. El autor se manifiesta enteramente desprovisto de aquella crítica tan necesaria para buscar la verdad aun en los hechos contemporáneos; pero no puede negársele buena fe, franqueza y hasta erudicion atendido el siglo en que vivia. Juan Herold fué el primero que publicó la *Crónica universal de Godofredo*, Basilea, 1569, en folio (1). Juan Pistórius la insertó luego en los *Scriptor. rerum germanicar.*, Francfort, 1584; Hanau, 1613; y Bur. Gotth. Strúvius, que dió una nueva edicion de esta *Coleccion*, Ratisbona, 1726, añadió á la obra de Godofredo algunas *Variantes* sacadas de un manuscrito de la biblioteca de Nuremberg. Muratori insertó en el tomo VII de su *Thes. Script. Italiæ* las cinco últimas partes corregidas y completadas en vista de una Crónica manuscrita de la biblioteca de Este, cuyo autor anónimo confiesa haberse servido en gran parte de la obra de Godofredo. Conservábase en la biblioteca de Viena un manuscrito del mismo autor titulado : *Speculum Regum*, que era una especie de lista cronológica de los reyes y emperadores desde el diluvio hasta Enrique IV, á quien está dedicada, compuesta en vista de lo que dijeron Beda, Eusebio y S. Ambrosio. El que desee mas noticias podrá consultar el catálogo de los manuscritos de esta biblioteca por Lambecio, tom. II, pág. 773.—O.

GODOFREDO ó Jofridi, en los autores latinos (Juan) cardenal, obispo de Albi. Era natural de Luxéuil, en el Franco-Condado. Tomó el hábito de religioso en la abadía de S. Pedro de Luxéuil. Era hombre de mérito, y por lo mismo se vió sucesivamente elevado á todos los cargos de la Órden. Fué prior de Ntra. Sra. del Castillo sobre Salins, despues abad de S. Pedro, y luego de S. Dionisio en Francia. Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, le envió de embajador á Roma bajo el pontificado de Nicolas V, y á su regreso le procuró el obispado de Árras. Juan Godofredo, segun dice un historiador, aspiraba al capelo de cardenal, y por fin encontró el medio de obtenerlo. El rey Luis XI á su advenimiento al trono en el año 1461 le llamó cerca de sí y le empleó en las negociaciones mas importantes. Pio II, entónces papa, deseaba que en Francia se aboliese la Pragmática-sancion, y Juan Godofredo nada olvidó para inclinar al Rey á que consintiese; quien por último dió sobre el particular una declaracion en el mes de Noviembre. Queriendo el Papa atestiguar su reconocimiento al prelado, apénas recibió la noticia le creó

(1) La edicion de Francfort, 1588, citada por Lenglet-Dufresnoy no fué conocida de Fabricio, y hasta cierto punto se duda si es imaginaria.

cardenal en las cuatro témporas de Diciembre del mismo año. Godofredo pasó inmediatamente á Roma para recibir el capelo, y habiendo sabido que estaban vacantes el arzobispado de Besançon y el obispado de Albi, pidió los dos á un mismo tiempo á Pio II, quien le hizo entender que esta multiplicidad de beneficios era contraria á los cánones: por lo mismo le dió la eleccion de una de las dos dignidades, y entónces el cardenal optó por el obispado de Albi, cuyas rentas eran mas pingües. Miéntras tanto los manifiestos de la universidad de Paris y del parlamento habian impedido el efecto de la declaracion real contra la Pragmática-sancion. El Papa en este estado dispuso que el cardenal Godofredo pasase á Francia en calidad de legado, á fin de que procurase que la declaracion quedase cumplimentada en todas sus partes. Paulo II le dió el mismo encargo en 1465; pero siempre inútilmente. Las cartas fueron recibidas en Chatelet; empero en el parlamento, Juan de S. Roman, procurador general, resistió con valor, miéntras que la universidad se presentó al legado manifestándole que apelaba al futuro concilio. El rey Luis XI se sirvió con frecuencia de Godofredo, le envió cerca de su hermano, y despues á Castilla; y en 1473 le dió el mando de su ejército contra Juan V, conde de Armagnach, que se habia apoderado de la ciudad de Leictoure. Los que se empeñan en denigrar la conducta del cardenal dicen, que faltó á la buena fe, que se apoderó de la ciudad, y que el conde fué muerto en su propia casa. Algun tiempo despues estas mismas tropas pasaron al Rosellon para cercar la ciudad de Perpiñan. Regresaba el cardenal de Albi á Paris cuando murió en el priorato de Rulli, en la diócesis de Boúrges, en 11 de Diciembre del mismo año 1473. Hablan de este prelado Gobellino, *In comment. Pii II, lib. 22*; Gaguin, *l. 10*; Monstrelet, *tom. III*; Frizon, *Gall. Purp.*; Auberi, *Hist. des card.*; Onofre, Ciaconio, Sponde, Mezerai, etc.—O. R.

GODOFREDO DE BOLDUC. Fué natural de un lugar del Brabante, nombrado *Mierle*, é hijo de padres que habiéndose conservado fieles á la fe le educaron con esmero en la piedad y en las creencias de la Iglesia católica. Abrazó el hábito de Sto. Domingo en el convento de Bolduc; y empezó á hacer sus estudios de teología en Lovayna, en tiempo en que los novadores esparcian por todas partes, aunque con éxito desgraciado, los errores de su doctrina y sus ideas revolucionarias. No obstante, algunos ilusos y otros de corazon vicioso escandalizaban de vez en cuando á los verdaderos fieles con sus apostasías, y estas escenas de impiedad influyeron muy directamente en el ánimo de Godofredo para dedicarse con mas ardor al servicio de la Religion. Precavido con los ejemplos que se ofrecian á su vista, rechazaba sin exámen toda doctrina que no la hallase ya canonizada de antemano por las grandes lumbreras de la Iglesia; y de este modo pudo evitar que su espíritu

se inficionase, y consiguió salir un hábil y consumado teólogo y un predicador celoso é infatigable. Hizo oir su voz elocuente y persuasiva en muchas ciudades del Brabante, y fué tan aplaudido de los verdaderos católicos en los púlpitos de Bolduc, Breda, Lovayna, Ambéres, Brusélas y otros puntos, como temido de los sectarios de la nueva doctrina, á la cual atacaba con las armas de la verdad. Siendo desgraciadamente cierta la general desmoralizacion de aquella época, dirigia á su auditorio las mas vehementes amonestaciones, y designaba de antemano como propensos á la herejía á cuantos con su vida desenfrenada daban rienda suelta á todos los vicios. En 1552 fué elegido prior del convento de Utrecht. Colocado al frente de aquella comunidad, todos sus esfuerzos se dirigieron á inspirar en los religiosos el mismo celo de que se sentia inflamado: probándoles con sus consejos y con su ejemplo, que en tiempos de escándalo y relajacion no basta que los ministros del Señor procuren preservarse del contagio; sus deberes santos les llaman á elevar continuamente su voz en medio de los fieles para que les sirva de guia y de luz por entre las obscuridades de la irreligion y de la impiedad. El deber de los buenos sacerdotes, les decia, es dar la vida por sus hermanos, y predicar la verdad desde el ecúleo. Así era como se expresaba el defensor de la Ley Santa poseido de la importancia de su mision: y esta línea de conducta que inculcaba á sus religiosos, la misma observó constantemente hasta 1558: época en que debió pasar como á definidor de su provincia al capítulo general que la Órden celebraba en Roma. Allí recibió Godofredo el bonete de doctor por mano del superior general Vicente Justiniano, elegido en aquella congregacion, quien le dispensó su amistad y le animó para que continuase con el mismo ardor combatiendo la herejía. De regreso al Brabante fué elegido Godofredo superior de su provincia, la que gobernó por espacio de doce años con suma prudencia y el mismo celo que habia desplegado en su priorato; y mas aun si cabe, porqué apoderándose de los escritos de los herejes y de cuantos errores sostenian en sus sermones y controversias, los fué refutando uno á uno, dejándolos en todas partes confundidos. La vergüenza de las derrotas que el P. Godofredo les hacia sufrir sublevó el encono de los herejes; y no pudiendo vengarse personalmente del provincial descargaron su enojo contra varios conventos de algunas ciudades de Flándes, en las que aquellas eran harto poderosos, respondiendo á la justicia con que los católicos defendian la fe y la causa de la Iglesia con el hierro y el fuego. Varios conventos fueron quemados, iglesias saqueadas y los ministros del altar espirando en medio de tormentos. Godofredo, que veia con dolor una persecucion que no estaba en su mano contener, aguardaba con ansia la llegada del duque de Alba, gobernador de los Paises Bajos por S. M. el rey Felipe II. Llegó efectivamente el duque á

Brusélas en 1567, y á pesar de su valor y de sus bellas calidades, el celo que desplegó en el uso de las facultades omnimodas con que le invistió su Monarca acabó de concitar el odio de los herejes contra la buena causa; y Godofredo tuvo el pesar de ver que las escenas de horror y sangre se reproducian sin que las ovejas descarriadas volviesen al sendero de su salvacion. Dejemos á la historia la mision de relatar los castigos, las prisiones y las medidas de terror que la criminal tenacidad de los herejes hacia necesarias, para decir que el duque de Alba hizo tanto aprecio del talento y solicitud religiosa de nuestro dominico, que le recomendó al Monarca español para el obispado de Harlem, vacante por muerte de su primer obtentor. Nombróle, pues, Felipe II para aquella mitra en 1570, y el papa Pio V expidió las competentes bulas en 11 de Diciemdre del mismo año. En su virtud, consagrado el nuevo obispo en Ambéres en Febrero del año siguiente, pasó á tomar posesion de su obispado sin la menor demora: pues urge no dejar la grey abandonada en tiempo en que el lobo amenaza devorarla; y harto hemos visto los peligros que la rodeaban con las nuevas y heréticas doctrinas. Habiendo llegado, pues, á Harlem en el mes de Marzo, los superiores de su Órden de la provincia de Alemania se reunieron en Mayo siguiente para elegir el sucesor al gobierno de aquella importante provincia. Godofredo no dejó de concurrir á esta asamblea; y sus consejos, su influencia, y su talento influyeron mucho para el acierto. Recordóles muy oportunamente aquellas palabras de Jesucristo: *Tiempo vendrá que quien os haga morir creerá haber hecho una cosa agradable á Dios*. Hízoles presente cuan larga y cruel seria la persecucion, que se suscitaba contra la Iglesia y sus ministros, no por emperadores idólatras, sino por unos hijos salidos de su mismo seno; y exhortóles, puesta su confianza en Dios, á acordarse de cuanto les habia inculcado en su largo provincialato. «Inspirad, les dijo, en el corazon de todos los jóvenes religiosos el amor á la pureza de la Religion y á la observancia de las buenas costumbres; reanimad su celo, elevadle hasta el entusiasmo, hasta aquel entusiasmo que da con placer la vida porqué la causa es justa y santa.» El ejemplo acreditaba las palabras de este piadoso prelado; pues estas eran las únicas máximas que formaban toda su conducta. Iguales sentimientos se esforzaba á imbuir á su clero; y como todo buen pastor, en épocas de lucha y de peligro, su vigilante celo no perdonaba medio para desarraigar de una parte de sus diocesanos aquella aficion, que inspira siempre la novedad y que acaba con precipitar al que se deja arrastrar de ella. Como muchas personas poderosas estaban unidas por amistad ó parentesco con los ministros protestantes, el obispo Godofredo debia doblemente atacar sus doctrinas con mayor energía; pues al ejemplo del mal venia á reunirse la poderosa influencia de las personas que lo come-

tian. No obstante, el buen corazon del pastor de Harlem no reconocia otras armas que las de la Iglesia y las que le prestaba la verdad y su propia conviccion, y dejaba para el brazo secular el castigar con la fuerza material á los que no seguian la senda de los verdaderos fieles. La cátedra del Espíritu Santo era el punto desde donde confundia á los herejes, y del cual su voz fuerte y animada tronaba contra los obcecados y llamaba al seno de los católicos á los ilusos; pero, como la conciencia oye mas fácilmente la voz de una doctrina acomodaticia y flexible á las pasiones del hombre, que los severos preceptos del sacerdote y de su ley evangélica, difícil era al celoso Godofredo contener el desborde, que iba invadiendo todas las clases. Ademas, tomando los herejes por pretexto el rigor del duque de Alba y el yugo de los españoles, que calificaban de intolerable, infatuaban á los pueblos de los Paises-Bajos para que se sometiesen al príncipe de Orange, y la religion de los protestantes extendia de este modo sus conquistas á pesar de los esfuerzos del duque y del incansable celo de los sacerdotes. Así fué que el partido de los confederados penetró hasta Holanda, se apoderó de varias ciudades, y Harlem fué del número de ellas. Los calvinistas la ocuparon en 24 Junio de 1572; y con este motivo viéronse reproducidas en esta ciudad las ordinarias y sangrientas crueldades con que los sectarios señalaban sus victorias. Godofredo, á quien persiguieron de muerte desde el momento de su entrada, pudo escaparse de sus manos, y refugióse á un monasterio inmediato á Brusélas. Durante el tiempo de un año que permaneció en aquel retiro, el buen prelado no cesó de orar á Dios por la salvacion de sus fieles, y de escribir y predicar contra la herejía, no obstante su marcha conquistadora. Á ejemplo de aquellos primitivos obispos perseguidos y obligados á abandonar sus pueblos, el pastor de Harlem ofrecia constantemente sus sacrificios, sus lágrimas, sus fuerzas y su vida si hubiese sido necesario para librar á los diocesanos de la ponzoña que les inficionaba. El duque de Alba no se descuidaba tampoco de combatir: á menudo sus armas venian á turbar los triunfos de los confederados, los cuales, degollando sin piedad á los celosos católicos porqué aborrecian su religion, ponian á estos en el caso de usar de iguales y sangrientas represalias: así era como el teatro de la guerra se habia convertido en campo de matanza y exterminio. En fin, las armas victoriosas del duque recobraron las ciudades sublevadas: y despues de siete meses de sitio riguroso, el hambre ó la peste, ó ámbas cosas, á la vez hicieron sucumbir la ciudad de Harlem, que fué asaltada y entregada al pillaje de la soldadesca. Aconteció la toma de esta ciudad por las tropas españolas hácia fines de 1572. Inmediatamente fué llamado á su silla nuestro prelado; y padre tan bueno de los fieles, como sacerdote virtuoso y caritativo, procuró desde luego enjugar las lágrimas que los azares de la guerra hacian derramar indistin-

tamente á católicos y á calvinistas. Restableció el buen órden en su diócesis: florecieron las costumbres, y las prácticas de piedad: esforzóse sobre todo en hacer que desapareciesen los antiguos odios sin menoscabo de la pureza de la fe, cuya verdad, obscurecida y atacada por tanto tiempo, procuró demostrar de nuevo á los fieles. Sin embargo, poco duró esta era de felicidad para los católicos: la ciudad fué tomada otra vez por las fuerzas del príncipe de Orange, favorecidas por algunos traidores que se abrigaban dentro de sus murallas, quienes ocultando en sus casas á los soldados cismáticos salieron de improviso en el dia de la fiesta del Santísimo Sacramento; y distribuyéndose por todos los cuarteles de la ciudad, pasaron á sangre y fuego cuanto se les puso delante. Los católicos que se hallaban en la catedral con motivo de la solemnidad del dia fueron tambien allí mismo atacados, sin respeto al sagrado del lugar, ni á la presencia del Dios á quien veneraban. Muchísimas personas, así clérigos como láicos, sucumbieron al filo de la espada enemiga, llevando su sacrilegio hasta el extremo de saquear y destruir aquello que la Religion cristiana tiene de mas santo. Faltaba solo para completar la victoria de los calvinistas que el obispo hubiese sido sacrificado; mas la Divina Providencia, como por milagro, le ocultó segunda vez á las pesquisas de los herejes, y pudo retirarse á la ciudad de Múnster, en donde continuó desplegando el mismo celo y sus talentos por la causa de la Iglesia. Á instancia del clero y del emperador Maximiliano encargóse Godofredo de la direccion de esta diócesis, la cual no podia ser regida convenientemente, atendida la menor edad de Juan de Cléves, su obispo titular. Mucho tiempo permaneció Godofredo á su frente edificándola con su ejemplo y su palabra; y si bien no se sabe de fijo cuanto estuvo allí, sin embargo, el P. Echard pretende que la administró por el espacio de diez años: término algun tanto exagerado, y cuya exageracion aparece mas evidente cotejando las fechas. Como el prelado que habia precedido á Juan de Cléves habia estado encargado del gobierno de tres obispados, Paderborn, d'Osnabrug y Múnster; no obstante su celo y su talento resintióse su administracion de los efectos de un gobierno demasiado vasto y complicado: por lo mismo, Godofredo halló en aquella diócesis bastante que corregir. Y ya que conocemos el espíritu que le animaba en todos los actos, fácil es concebir con que enérgica resolucion se dedicaria á restablecer la disciplina eclesiástica algun tanto relajada, á reformar las costumbres contaminadas de los fieles, y á desarraigar la mala semilla que habia invadido el campo de la fe. En fin, habiendo los españoles tomado por segunda vez la ciudad de Deventer, capital de la provincia transiselana, nuestro obispo fué llamado para ocupar aquella silla, vacante por muerte de Gil del Monte. Explicar lo que Godofredo hizo en esta diócesis seria reproducir los mismos actos, que constituyeron su administracion

en los demas obispados. Su entusiasmo por la conservacion de la pureza de la fe, y aquella valentía de espíritu que le caracterizaba y que tanto temian los herejes, se hicieron admirar tambien en Deventer. En medio de estas santas ocupaciones sorprehendióle la muerte, acabando una vida larga y fuertemente combatida por los huracanes de aquellos tiempos calamitosos, el dia 28 de Julio de 1587. Fué enterrado con mucha pompa en su iglesia catedral; y Agustin Wichmans canónigo de la Órden premonstratense pronunció su oracion fúnebre.—M. S.

GODOLEVA, Godelena ó Godeliva (Sta.) mártir del siglo XI. Nació en la diócesis de Terouanne de padres nobles. Casó con Berton, gentil-hombre flamenco, con quien tuvo tanto que sufrir, que por fin se vió obligada á retirarse á la casa paterna. Su familia produjo algunas quejas á Baduino, conde de Flándes, quien remitió la causa al obispo de Noyon y de Tournay, que obligó á Berton á que volviese á reunirse con su esposa, que le diese una satisfaccion completa, y que la tratase con todas las consideraciones debidas á sus eminentes virtudes. Berton cumplió la primera parte de esta declaracion; mas luego que la tuvo en su casa mandó ahogarla por dos de sus criados en el año 1070. Fué colocada en el número de las Santas, y su fiesta se celebra en Francia en 6 de Julio.—O.

GODOLÍAS, hijo de Ahicán. Nabucodonosór le dejó en la Palestina, despues de la ruina de Jerusalem y del Templo, para que gobernase el resto del pueblo que se habia mantenido allí, y para que procurase al propio tiempo recoger á los prófugos: en el año del mundo 3416; ántes de Jesucristo 584; ántes de la era vulgar 588. Jeremías se retiró á su casa en Masphat, donde habia fijado su domicilio, y lo mismo hicieron muchos judíos que se habian retirado á tierras de Moab y de Ammon. Godolías les aseguró la proteccion de Nabucodonosór con tal que se mantuviesen en paz. Miéntras tanto Ismaél, hijo de Natanías, de la raza real de Judá, vino tambien para ver á Godolías. Éste fué advertido de que Ismaél era enviado de Baális, rey de Ammon, para matarle; pero como no quisiese dar crédito á lo que le decian, no permitió que se tomasen providencias para detener el golpe del asesino. Recibió á Ismaél en su mesa, le obsequió, le regaló; mas cuando se hallaban á los postres los que habian venido con Ismaél se arrojaron sobre Godolías y le mataron, así como á todos los demas que se hallaban cerca de él tanto judíos como caldeos. Entónces el resto del pueblo se retiró á Egipto llevándose consigo á Jeremías, á pesar de que este profeta podia apartarles de esta resolucion. Todo lo dicho aconteció en el año del mundo 3417; ántes de Jesucristo 583; ántes de la era vulgar 587.—O. R.

GODOLÍAS, hijo de Amarías, abuelo del profeta Sofonías. (*Sophon. 1, 1*).—O.

GODOLÍAS, levita, hijo de Ethán ó de Idithún. (I, par. XXV, 3). —J.

GODON (B.). El Martirologio galicano cita á este monje benedictino como un hombre resplandeciente en santidad y austero en las prácticas de su vida. Fué de noble linaje, y nació en el Tracto virdanense. Era conde palatino y primo del duque Pepino; y no obstante de la posicion brillante que le ofrecian el nacimiento y las riquezas, imitó á su sobrino S. Wandregisilo, renunciando al mundo y tomando el hábito de S. Benito en el monasterio de Fontanella, del cual su tio era prior. Despues con permiso del superior se retiró á hacer vida solitaria en un lugar llamado Augia; y habiéndolo ilustrado con sus virtudes, falleció en el Señor en el año 665. Despues de su muerte Dios se dignó operar por su intercesion muchos milagros. Hallamos mencionado á este Santo en 27 de Mayo.—T.

GÓDOS (Rdo. P. M. Fr. Miguel). La vida de este insigne religioso abrazó el período de tres revoluciones tristes: fatalmente tristes para el piadoso sacerdote, que cifra todas sus delicias en la paz de su celda y en la práctica de las virtudes dentro las paredes del claustro. Alejado Gódos de su querida soledad por una invasion extranjera, vino el año veinte á lanzarle, si podemos decirlo así, otra vez al siglo; y cuando volvia ya á hallarse restablecido en medio de su comunidad, las vicisitudes de la última revolucion le separaron para siempre de aquella casa que habia escogido por su morada y su sepulcro. Pero no anticipemos ideas, y sigamos al célebre general de benedictinos desde la cuna á la tumba, sobre la cual se lee una humilde inscripcion propia siempre de la modestia con que se encubre la virtud y el verdadero talento. Fué Gódos hijo de padres ricos, naturales de la villa de Sahagun, en donde vió la luz primera el dia 17 de Setiembre de 1779. Allí hizo sus primeros estudios, descubriendo ya el gérmen de aquellas dotes que mas tarde debian elevarle tan alto entre sus cofrades. Inclinado al estado eclesiástico, profesó la regla de S. Benito en S. Juan de Córias, portándose en el noviciado con tanta aplicacion como celo en la observancia de la regla. Ligado ya con votos indisolubles pasó en el año 96 á Sta. María la Real de Obona á cursar filosofía, en la que supo aventajarse de tal modo, que fué la admiracion de sus maestros y compañeros, quienes á una le prodigaron los mas justos elogios en los brillantes ejercicios que sostuvo de aquella facultad. En 1799 fué á S. Vicente de Salamanca á estudiar teología dogmático-escolástica: y si en filosofía supo dar relevantes muestras de su talento, en la ciencia teológica sobrepujó las esperanzas de sus maestros; pues que á su esmerada aplicacion debió, dice un biógrafo español, el que obtuviese el acto mayor *pro universitate* el año 1802: acto que desempeñó con extraordinario lucimiento, y como era de esperar de sus aventajadas dotes. Destinado despues de colegial en el mayor de pasantes de S. Pedro de Exlouza, fué nombrado al siguiente

año de 1803 pasante de artes en el colegio de S. Andres de Espinareda. Capaz ya Gódos de enseñar en toda su extension los muchos conocimientos que habia adquirido, desempeñó en Salamanca el cargo de maestro de estudiantes de teología con particular acierto y aplauso de todos sus comprofesores, á quienes substituyó á menudo en los demas ramos de enseñanza que allí se estudiaban. No por eso dejó Fr. Gódos abandonados sus estudios privados: continuó entregándose con mayor afan á instruirse en las ciencias eclesiásticas y en la buena literatura; y así pudo presentarse con abonados títulos ante los cofrades que en aquella época tenian renombre de sabios y eruditos. Mas el levantamiento general de España contra un poder usurpador vino á cortar el hilo de su carrera: el coloso de Europa lanzó sus huestes á la Península, y las creencias, los hábitos y el gobierno de los españoles viéronse perseguidos de muerte por quien entrando como amigo convirtióse luego en tirano conquistador. Harto sabido es el modo como era tratado el clero por las tropas francesas, las cuales, no pudiendo tolerar que excitando el espíritu noble é independiente de sus patricios opusiesen la razon y la resistencia á la mas injusta de las usurpaciones, quemaban y saqueaban pueblos, conventos y cuanto contrariaba sus planes de conquista. De pronto buscó Gódos un asilo en Sahagun; y cuando el ejército enemigo hubo desocupado el principado de Astúrias, fué elegido abad del monasterio de Córias, y despues definidor, juez y procurador general de los monasterios de Astúrias en el capítulo celebrado en Cela-Nova en 1814. Hallábase Gódos desempeñando este cargo con todo el celo de sus rígidos principios, devuelto ya al seno de su Órden y entre sus amados compañeros, cuando en la congregacion general que celebró su religion en Sahagun en 1818 fué electo abad de S. Salvador de Celorio. Vino el año 20; decretóse la exclaustracion de los monjes; y Gódos tuvo que renunciar á las dulzuras del claustro para ir á vivir otra vez en el seno de su familia, esperando que tiempos para él mas propicios le devolviesen á su abadía. Todos recordamos todavía la restauracion de 1823 y con ella el restablecimiento de las Órdenes religiosas: los conventos y monasterios volvieron á abrirse, y nuestro ilustre abad recobró su asiento entre los hijos de su religion. En esta época fué elegido general de la congregacion benedictina de Valladolid, y como á tal presidió en 1824 la congregacion que se celebró en su patria. Posteriormente pasó á Madrid, en donde tuvo ocasion de poner en relieve sus conocimientos literarios, ya en las conversaciones con sus amigos, ya en varias comisiones que se le confiaron, las que desempeñó cual cumplia á su talento. Por disposicion de su general, dice una Necrología que tenemos á la vista, compuso un plan de estudios para la congregacion de S. Benito, en donde el Rmo. P. M. Gódos dió pruebas de su gran talento y exquisito gusto, por la combinacion que hizo de los estudios en que se habian de ocupar

los monjes; cuyo plan debia ser examinado por una junta de monjes, y presentar sus pareceres en el capítulo que se hubiera celebrado el año de 1836. Todos sabemos el por qué este capítulo no pudo verificarse: una segunda exclaustracion suprimió las Órdenes religiosas, y en virtud de ella el P. Gódos fijó su residencia en Oviedo. Nombrado examinador sinodal de este obispado y de varios otros, continuó mereciendo siempre el aprecio de los sabios y de cuantos tenian ocasion de admirar sus virtudes religiosas. Amigo de sus maestros desde que abandonó las clases, todos le dispensaron las mayores muestras de cariño y aprecio, y muy especialmente los Exmos. y Rmos. Sres. Árias y Moreno, arzobispo el primero de Valencia y obispo el segundo de Cádiz, quienes le distinguieron hasta su muerte con su amistad y correspondencia. Dedicado al ministerio del púlpito, derramaba con alguna frecuencia los consuelos de la palabra Divina, granjeándose la reputacion de buen orador y de consumado en la inteligencia de las Sagradas Escrituras. Los fieles de Oviedo pudieron tambien participar de la uncion que respiraban sus sermones, y embeberse de las saludables máximas que vertia con tanta piedad como elegancia. Llegados sus últimos momentos, recibió los auxilios de la Iglesia con edificante resignacion, sucumbiendo víctima de un vómito de sangre el dia 23 de Junio de 1850. Los restos mortales, añade la expresada Necrología, del Rmo. P. Gódos fueron depositados en el cementerio de S. Julian de los Prados con asistencia del clero secular y regular, honrando su memoria y acompañándole hasta la última morada todos los capitulares de la santa iglesia catedral, el señor gobernador y el vicario general eclesiástico. Presidia el duelo el comandante general de la provincia y el mariscal de campo D. Pedro Hidalgo, sobrino del difunto.—T.

GÓDOS (Véase Farfán de los (Antonio).

GODOVER (D. Tomas). Lo único que sabemos de este virtuoso eclesiástico, natural de Barbastro, es que habiendo fundado el Ilmo. Sr. D. Antonio Frances, obispo de esta ciudad, la escuela y congregacion de la buena muerte, y deseando que tuviese por secretario un eclesiástico celoso é instruido, eligió á Godover para este cargo, que desempeñó á satisfaccion del prelado. Erigióse esta congregacion en el año 1660, despues de haberse establecido en Zaragoza á imitacion de la de Roma. Con este motivo Godover escribió: *Ejercicios y máximas de la eternidad. Sumario de las meditaciones, afectos y jaculatorias para prevencion de una buena muerte, que en su congregacion y escuela de María se platican, repartidas por semanas del año, y las fiestas principales de Cristo Nuestro Señor, y la Virgen Santísima. Recogidas y reducidas de los PP. Mánio, Drexelio, Radero, Bidermano, Ugo, Estio, Niesio, de sus versos sacros reducidos brevemente, y de la Guia del Cristianismo y arte de bien morir*, en Zaragoza, 1667, en 8.°. Dividida

en tres partes, y dedicada al expresado Señor obispo de Barbastro. — O. R.

GODOY (Fr. Pedro.) Natural de Aldeanueva, lugar de la provincia de Extremadura. Abrazó el Órden de Sto. Domingo en un convento de aquella provincia, y segun los rápidos progresos que hizo en el estudio de ciencias sagradas, podemos deducir que estaba dotado de una imaginacion fecunda y de un bello ingenio, así como su piedad demuestra que su vocacion fué verdadera. Desempeñó por espacio de mas de veinte y cinco años el cargo de profesor de sagrada teología en Salamanca y nunca se agotó el gran caudal de doctrina que poseia. Habia estudiado y meditado sobre la *Suma* de Santo Tomas con una constancia inconcebible: lo que le condujo á escribir varios *Comentarios* llenos de erudicion y de ciencia. Fué honrado por el rey Felipe IV con el honorífico cargo de confesor suyo, y queriendo ademas darle una prueba de lo mucho que le estimaba le proporcionó con el beneplácito del papa Alejandro VII el obispado de Osma, que gobernó desde 31 de Marzo de 1664 con singular prudencia, amor y celo. Habia escrito ya: 1.°: *In Tertiam Partem S. Thomæ:* obra divida en tres tomos, el primero publicado en Osma, 1666; el segundo, en el de 1667, en folio; y el tercero, en el año siguiente. 2.°: *In Primam Partem*, dos tomos, en el mismo año. 3.°: *In Primam Secundæ*, Osma, 1672, en folio, etc. Se ignora la época en que murió. Era muy celebrada en aquel tiempo la obra titulada: *Clypeus theologiæ thomisticæ* del frances Juan Bautista Gonet, tambien de la Órden de predicadores, quien confesaba que para que no quedasen condenados al olvido habia reunido los fragmentos de estas obras de nuestro Godoy: tomo II: *De Scientia Dei: disp.* VI, art. VII, § 6; y parte 2.ª: *De incarnatione: disp.* XXIV, art. 1, § 3.°. Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova* cita varios autores del mismo apellido; tales como Godoy (Fr. Juan) mercenario natural de Andalucía. Escribió siendo maestro en sagrada teología: *Commentarium super Psalmum L*, Sevilla. — Godoy (Juan Suárez de). Tambien del Órden de la Merced redencion de cautivos, y maestro y profesor en sagrada teología en el convento de Castellon de la Plana. Escribió dos obras: la primera titulada: *Tesoro de varias consideraciones sobre el salmo*; Misericordias Domini in æternum cantabo, Barcelona, 1598, en 4.°, imprenta de Juan Corméllas; y la segunda: *Muerte y honras del rey D. Felipe II*, Barcelona, 1598. — U.

GODOY y Navarrete (Fr. Francisco). Nació de ilustre familia en la ciudad de Úbeda. Abrazó el Órden de trinitarios calzados; fué varon de gran doctrina, y muy perito en las letras divinas y humanas. Murió en el convento donde habia profesado en el año 1574. Escribió: *Super historiam, seu librum Judith:* de la cual hace mencion Martin de Ximena, en los *Annalibus Gienenensibus*, pág. 215. — Godoy de Loaïsa (Martin) decano de la Sta. iglesia de

Murviedro. Hallándose en el sínodo tridentino que pasó á concluir Pedro Fuentidueña segoviano, en presencia de los padres pronunció una *Oracion* en elogio del conde de Luna legado del rey de España en el mismo sínodo, cuya *Oracion* imprimió en Murviedro, en 1563, en 8.°, en la imprenta de Sebastian Martínez. Tambien es suya la otra obra titulada: *Dísticos de Caton y otras sentencias*, Leon, imprenta, de Miguel Silvio, 1556, en 8.°. — J.

GODRÁN (Cárlos) poeta latino. Nació en Dijon en el siglo XVI, y era de la misma familia que el presidente Godrán, fundador del colegio que lleva su nombre. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, diéronle un canonicato en la *Santa Capilla* de su ciudad natal. Dedicaba todos los momentos que le quedaban libres al cultivo de la literatura, y sobresalió muy particularmente en la poesía latina, encargándose varias veces de expresar los sentimientos de sus compatriotas en las circunstancias mas solemnes. Así es que celebró el tránsito del Rey Cárlos IX por Dijon en 1564 con un poema muy notable, atendida la época en que lo escribió. Compuso despues un *Epitalamio* para el matrimonio de este príncipe con Isabel hija del emperador Maximiliano en 1569. Anteriormente habia deplorado ya la muerte de Francisco, duque de Guisa, traidoramente asesinado por Poltrot, en 1563. El canónigo Godrán murió en Dijon en el mes de Febrero de 1577. Independientemente de los versos que hemos citado tenemos de él: 1.°: *Historia crucis dominicæ*, Dijon, 1565, en 4.°. Es un poema en versos heróicos sobre la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. 2.°: *Mysterium Evangelicum versibus descriptum et in dialoguis distinctum*, Dijon, 1569, en 4.°. 3.°: *Judith viduæ historia heroicis versibus expressa*, Dijon, 1569, en 4.°. 4.°: Dos tragedias: *Susana*, *y el Sacrificio de Abraham*, Dijon, 1571 y 1572, en 4.°. En el final del prólogo de *Susana* se halla el retrato del autor grabado sobre madera. Hay otros personajes del mismo apellido, que se dedicaron tambien á la literatura y á la historia, y á los cuales Papillon consagró varias noticias en la *Biblioteca de Borgoña*, pág. 258 y siguientes. — E. A. U.

GODRICO (S.) ermitaño. Nacido en Walpole en Norfolck de padres de muy escasa fortuna, se vió cuando jóven obligado á recorrer varios pueblos vendiendo algunas mercancías para ganar su subsistencia. Principió este ejercicio con un caudal sumamente escaso; pero con sus buenos modales, con su industria y con su comportamiento vió que insensiblemente iba aumentándosele el capital. Pudiendo hacer ya el negocio con alguna latitud, principió á visitar las principales ciudades. Emprendió por mar varios viajes á Escocia, y en todas partes tuvo la satisfaccion de ver que aumentaba su crédito y su fortuna. En uno de estos viajes arribó á la Sta. Isla de Lindisfarne, cuyos monjes la edificaban con la pureza de sus costumbres, con su ilustracion, y con aquel ardor evangélico que guiaba todos sus pasos. Quedó

admirado Godrico al ver aquella soledad convertida en un cielo, cuyas inocentes delicias se sucedian sin interrupcion. El retiro de aquellos santos anacoretas entusiasmaron su alma. Godrico vió lo que nunca habia visto hasta entónces. Vió la santidad establecida en la tierra para la felicidad del género humano; vió en los monjes otros tantos varones, cuyo ejemplo formaba un libro, digámoslo así, de ciencia, donde el infeliz mortal podia aprender el modo de conducirse en el miserable destierro á que se ve condenado. Estos monjes por su parte, prendados tambien del carácter de Godrico, se complacieron en contarle la admirable vida de S. Cuthberto, y entónces su exaltacion creció de punto. No satifecho todavía con la relacion de los monjes, indagó todas las particularidades que le habian indicado. Visitó hasta el último retiro de aquella isla; recorrió tambien la soledad de Farne, y convencido ya enteramente que todos los negocios terrenos eran nada, absolutamente nada, en comparacion de la paz que se disfruta en la soledad del claustro, dobló la rodilla y suplicó al señor que le iluminase en el nuevo género de vida que iba á emprender. Ante todo hizo una peregrinacion á Jerusalem: á su vuelta visitó tambien á Compostela, y al llegar á su patria aceptó el cargo de mayordomo de la casa de un poderoso. Procuraba llenar con exactitud todas las obligaciones que iban á su cargo; mas, viendo que la conducta de los criados no era nada regular y que el señor de la casa se curaba poco de sus desmanes, temiendo contagiarse, renunció aquel empleo y emprendió una nueva peregrinacion á S. Gil en Francia y á Roma: pasó al Norte de Inglaterra, y allí fué cuando puso en obra su resolucion de entregarse enteramente á una vida solitaria. Vivia á la sazon un fervoroso siervo de Dios llamado Godowino, que habia residido mucho tiempo en el monasterio de Durham y que con el trato de aquellos santos monjes habia adquirido tal grado de perfeccion, que podia dirigir á cualquier otro por la via de la virtud. Godowino pues se unió á Godrico, y ámbos se retiraron á un bosque, situado al norte de Carliola, donde pasaban los dias y las noches en continuas alabanzas á Dios. Dos años despues el Señor llamó á Godowino para sí; y viéndose Godrico separado de su mejor amigo, verificó otro viaje á Jerusalem, y á su regreso se mantuvo por algun tiempo en la soledad de Streneshalch, llamada mas adelante Whitby, y al cabo de un año y de algunos meses se trasladó á Durham á ofrecer el homenaje de sus oraciones ante el sepulcro de S. Cuthberto. Concluidas sus prácticas de devocion entró en el desierto de Finchal ó Finkley, tres millas distante de Durham á las riberas del Were. Procuróse por patronos y modelos al Bautista y Cuthberto; siendo tal la austeridad de su vida, que, á la verdad, sino hubiese mediado la Divina Gracia pareceria increible que hubiese fuerza humana que pudiese resistir á una ocupacion tan fatigosa y continuada. Bútler nos lo refiere así: « Tenia sus regulares horas de oracion y

ciertas devociones, que constaba de salmos, y de otras oraciones, que habia aprendido de memoria, y que rezaba constantemente á media noche, al romper el alba, y á todas las horas canónicas, con otras innumerables devociones. Aunque ignorante aun de los primeros rudimentos de las ciencias, estaba ya tan experimentado en el sublime arte de hablar con Dios por su oracion, y con su alma con su recogimiento interior, que no perdia un punto de tiempo en todo el de su soledad que no emplease dignamente en ejercicios de piedad. Tan cortos le parecian dias y noches para los raptos de sus contemplaciones, que deseó muchas veces, como otro Bruno, que hubiese el dia continuado con la eternidad sin la interrupcion, en inflamados actos de adoracion, compuncion, amor y alabanza. Su paciencia era mas que admirable en el sufrimiento de dolores, enfermedades y úlceras que le aquejaban; pero mucho mas maravillosa su humildad. Su conversacion suave, humilde y sencilla. Ocultaba de los ojos de los hombres en todo lo posible cuanto podia granjearle la estimacion de aquellos, y aun deseaba que ninguno se llegase á verle, ni hablarle; no obstante, muchas veces se veia obligado á hacerlo, en ciertos dias de la semana con especialidad, en que venian á visitarle algunos religiosos de Durham con licencia del superior, bajo cuya obediencia vivia. Un monje de aquella casa era su confesor, le decia misa, y le administraba los Sacramentos en una capilla que habia cerca de su retiro, que el mismo Santo habia erigido en honor de S. Juan Bautista. Era el hombre mas contrario á toda soberbia y vanidad, y jamas hablaba de sí mismo sino como del hombre mas insulso de todos, un ermitaño contrahecho (segun él decia), un vano fantasma de religioso: tibio, perezoso, soberbio, imperioso, y que abusaba de la caridad de los buenos, que le mantenian con sus limosnas. Pero cuanto mas el Santo se humillaba, tanto mas le exaltaba Dios con su gracia, y con el admirale don de hacer milagros. Varios años ántes de su muerte estuvo padeciendo en cama penosas enfermedades, que se aumentaban con la edad. » Guillermo de Newbridge, que le visitó en aquel tiempo, nos dice, que aunque su cuerpo parecia casi difunto, su lengua estaba siempre repitiendo los nombres santos de la Trinidad, y que en su semblante se notaba cierta dignidad, acompañada de una gracia y afabilidad nada comun. Despues de sesenta y tres años de este desierto fué acometido de su última enfermedad, y partió felizmente para el Señor en 21 de Mayo de 1170, en el reinado de Enrique II de Inglaterra. Su cuerpo fué enterrado en la capilla de S. Juan Bautista. Muchos milagros confirmaron la opinion de su santidad, y fué erigida en memoria suya una capilla por Ricardo, hermano de Hugon Pidsey, obispo de Durham. Nicolas su confesor escribió su Vida, y fué compendiada por Harpsfield, siglo XII, c. 45. Véanse tambien los calendarios ingleses, y los benedictinos, especialmente á *Menardo*, y *Edw. Maihw.*: últimamente *Henschenio*, tomo V, *Maij.*, n. 68.—G.

GODWALL, Gudwalo ó Gurwallo (S.) obispo y confesor. Nació en el pais de Gáles y dedicóse con ardor á servir á Dios en el estado eclesiástico. Elevábase á orillas del mar una isla pequeña llamada *Plecit*, cuya sombría obscuridad ofrecia un solitario albergue al hombre piadoso inclinado á la vida eremítica. Allí, pues, quiso Godwall edificar su morada; y bien pronto imitándole muchos hallóse al frente de una comunidad de ciento ochenta y ocho monjes, que gobernó como abad é ilustró con su ejemplo. Trasladóse despues á Cornwálles, y en las inmediaciones de Devonshire retiróse al desierto, en donde edificó una ermita. No tardó mucho en verse poblada esta soledad de virtuosos discípulos, que acudian á ella atraidos por la santidad de nuestro Santo; llegando, al igual de la isla de *Plecit*, á convertirse la modesta celda de Godwall en un suntuoso monasterio. Aun cuando estos hechos están confirmados por la historia, discrepan, no obstante, los autores acerca de la época en que floreció. Alfordo fija la existencia de nuestro Santo en el siglo IV; y Búlter siguiendo la opinion de Henschenio, que en este particular la tiene por cierta, no la establece hasta el siglo VII: si bien refuta de paso al mismo Henschenio diciendo, que se equivocó en colocar la muerte de nuestro Santo en Devonshire, pues es el mismo que en Bretaña (Francia) se ve honrado en 6 de Junio con el nombre de Gurwallo; como ha demostrado F. Le-Large, canónigo regular. De Devonshire pasó Godwall á la Bretaña, y derramando por todas partes ejemplos de virtud y santidad, continuó en ella con mayor rigor su vida penitente, macerando su cuerpo, orando continuamente y sujetando la carne á prolongados ayunos. Admirado San Malo de las austeras y santas prácticas de este siervo de Dios, le eligió por sucesor en la silla episcopal de Aleth, que habia fundado aquel Santo. Mas tarde esta silla tomó el nombre de S. Malo. Gobernóla Godwall con singular prudencia; pero renunciólo para retirarse á Guern, en la misma diócesis, cerca de S. Malo de Bignon. Algunos monjes se hacian un deber en seguir al Santo y someterse voluntariamente á las reglas de su vida penitente: acompañáronle pues á Guern; mas Godwall, que sentia ya quebrantadas sus fuerzas con los trabajos de su apostolado, retiróse solo á una gruta, en donde con ayunos, penitencias y oraciones preparóse á morir. Su muerte tuvo lugar en el siglo V, ó principios del VII como dicen otros historiadores mas críticos, el 6 de Junio, dia en que se honra su memoria. Algunos monjes que guardaban sus reliquias como un tesoro precioso, temerosos de las irrupciones que hacian los normandos en aquellas costas, las llevaron á Gatinóis, enseñándose todavía en Castel-Ivre la urna en que fueron depositadas. En la iglesia de Petiviers se conserva tambien con gran veneracion uno de sus huesos. Posteriormente fué trasladado su cuerpo hácia las mismas costas, y por último fué depositado en Montréuil, en la Picardía. Arnoldo *el Magno*, en el

siglo X mandó llevarle al gran monasterio de S. Pedro en Gante, para precaverle del furor de los normandos, con quienes tenia cruda guerra. En este monasterio y en muchas iglesias del Gatinóis le veneran con singular devocion. En Guern le tienen por su patron titular. Pueden leerse en el Bútler los diferentes nombres con que le citan varios calendarios; pues á mas de los indicados le llaman Gudual, Goual, etc.—T.

GODY (D. Simpliciano) benedictino. Nació en Ornans á principios del siglo XVII. Vistió en 1618 el hábito religioso en la abadía de S. Vicente de Besançon, y encargáronle sus superiores la enseñanza de las bellas letras á los novicios; cuyo cargo desempeñó cumplidamente y á entera satisfaccion de sus superiores y discípulos. Pasó despues de la congregacion de S. Vánnes á la de Cluny, y fué enviado á Paris, donde profesó la filosofía durante muchos años. De regreso á su provincia fué nombrado superior del colegio de S. Gerónimo de Dole, en cuyo cargo desplegó todo su celo para fomentar los buenos estudios. En 1659, habiéndose reunido las congregaciones de San Vánnes y de Cluny, fué nombrado por segunda vez superior en este último monasterio; pero en el año siguiente regresó á Besançon, y allí murió en 13 de Agosto de 1662. Tenemos de él: 1.°: *Odas sagradas para mantener la devocion de las personas piadosas*, S. Nicolas, en Lorena, 1629, en 12.°. 2.°: *Poesías de Plácido-Filemon Gody, divididas en cinco libros*, Nancy, 1631 (1); Paris, 1632, en 8.°. Estas poesías, dice Goujet, respiran gran piedad, y este es casi su solo mérito. 3.°: *Humbertus: tragœdia, data Parissis in collegio Cluniacensium benedictino*, Paris, 1632, en 4.°. El asunto de este drama es la conversion de Humberto, conde de Beaujeu. 4.°: *Genethliacon sive principia ordinis Benedictini*, Paris, 1635, en 12.°. 5.°: *Elegia sanctorum illustrium cum aliis nonnullis*, Paris, 1647, en 12.°. Es una coleccion de himnos en alabanza de los Santos de la Órden de S. Benito. 6.°: *Ad eloquentiam christianam via*, Paris, 1648, en 12.°. Gibert, teólogo frances, habla con elogio de este tratado sobre la elocuencia en el púlpito. 7.°: *Guia interior por madama de Combalet*, Paris, 1648, en 8.°. 8.°: *Los sacrificios del cristiano en el cumplimiento de sus deberes*, Paris, 1648, en 12.°, segunda edicion. 9.°: *Historia de la antigüedad y de los milagros de Ntra. Sra. de Monte-*

(1) Calmet cita la edicion de Nancy en la *Biblioteca de Lorena*, y dice que fué impresa en caractéres itálicos por Sebastian Filipo. Añade que el primer libro contiene el *Viaje del amor*; el segundo, *Elegías;* el tercero, *Sonetos;* el cuarto, la *Jornada devota;* el quinto, la *Musa fúnebre*, y que la obra está dedicada á Mr. de Mercy, prior de Sto. Tomas y de Monte S. Martin. La edicion de Paris, que es igualmente impresa en caractéres itálicos, trae en el frontispicio el nombre de Juan Guillemot, impresor, y va dedicada á madama de Combalet, por medio de una epístola firmada por P. P. (Plácido Filemon). La *Jornada devota* forma el tercer libro. El cuarto contiene la *Musa fúnebre*, y el quinto el *Viaje de Polidoro á Mont-Chéry*.

Rolando, Dole, 1651, en 12.°; Besançon, 1710, en 8.°. En esta obra atribuye al monasterio de Monte-Rolando un orígen fabuloso, y se apoya en un título evidentemente fabricado en los tiempos de la ignorancia. 10.°: *Práctica de la oracion mental*, Dole, 1658, en 4.°, dividida en dos partes. Esta obra fué censurada por un canónigo de Besançon, y Gody le contestó con la siguiente: 11.°: *Spongia censuræ D. Valet, canonici ecclesiæ Bisuntinæ*, en 4.°. 12.°: *Musa contemplatrix*, Lyon, 1660, en 16.°: es una coleccion de versos piadosos. 13.°: Algunas *Obras ascéticas*, poco importantes.—O. R.

GOES (Fr. Manuel) jesuita portugues. Nació en Portel, en la diócesis de Évora, en 1542. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y enseñó humanidades y filosofía por espacio de diez años en la universidad de Coimbra. Murió en esta ciudad en 1693. Tenemos de él: 1.°: *In libros phisicorum Aristotelis*. 2.°: *In ejusdem libros de Cœlo, Metheora, et in Ethicâ*. 3.°: *In ejusdem libros de Animâ*. 4.°: *In libros de generatione et corruptione*. 5.°: *Comentarii collegis conimbrensis in octo libros physicorum Aristotelis*, Lyon, 1594, en 4.°, y Francfort, 1604.—Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova*, cita otros dos autores del mismo apellido: el uno llamado Goes (Fr. Manuel) portugues, del Órden carmelitano, que escribió sobre el arte de la música el tratado siguiente: *De musicâ re aliquâ*. Tenemos ademas de él *Libellum cæremoniarum sui ordinis*, Lisboa, 1556.—Y el otro Goes Loureyro (Fernando de) tambien portugues, natural de Lisboa, abad de S. Martin, que escribió: *Breve suma y relacion de las Vidas y hechos de los reyes de Portugal, y cosas sucedidas en aquel reino desde el principio hasta el año 1595*, Mantua, imprenta de Francisco Osana, 1596, en 4.°.—O.

GOES (Benito de) jesuita portugues. Nació en 1562 en la isla de S. Miguel, la mayor de las islas Azores, archipiélago del Atlántico, dependiente de Portugal. En su juventud siguió la carrera de las armas, y como á militar pasó á las Indias, observando una conducta bastante desarreglada. Dominado por las pasiones propias de la edad, tuvo que experimentar por precision los disgustos y sinsabores que estas llevan consigo; pero su corazon, á pesar de sus extravíos, habia nacido para la piedad: y en 1588, desengañado ya completamente del mundo y de sus placeres, abrazó de muy buena voluntad el Órden de S. Ignacio de Loyola. Hallábase entónces en Goa, y sus bellas disposiciones hicieron que sus superiores le eligiesen para la mision del Mogol. Pasó inmediatamente á su destino, y muy en breve supo granjearse de tal modo la confianza del emperador Akbar, que este príncipe quiso que acompañase á los embajadores que enviaba al virey de Indias. Miéntras que Goes residió en Goa bajo esta calidad, el visitador de las Indias puso en él los ojos, y quedó tan prendado de las buenas circunstancias que le adornaban, que le eligió para echar los fundamentos de la nueva mision que queria es-

tablecer en Cathay. El P. Mateo Ricci, que residia entónces en Peking declaró que el Cathay era el mismo pais de la China ; pero no estando esta declaracion conforme al testimonio de los jesuitas de Lahor, el visitador resolvió aclarar estas dudas, y á lo ménos abrir una via mas corta para el viaje de la China. En el mes de Febrero del año 1602 Goes se trasladó á Agra, en donde el Gran Mogol aprobando su designio le dió no solamente cartas de recomendacion para varios reyezuelos, amigos y tributarios suyos, sí que tambien una cantidad alzada para los gastos de su viaje. Goes entendia perfectamente la lengua de los persas, y estaba bien enterado de las costumbres de los mahometanos : circunstancias que le hacian el mas á propósito para el desempeño de la mision que se le confiaba. En Lahor, donde llegó en 13 de Diciembre, se reunió á una carabana de negociantes, que salian cada cinco años para la China bajo la calidad de embajadores de su Soberano á fin de que se les facilitasen sus negociaciones. Se vistió, pues, de mercader armenio, y tomó el nombre de Abdallha, á cuyo nombre añadió el de Isaías para marcar que era cristiano. Es de advertir que este disfraz le era absolutamente necesario ; pues sin él no podia emprender el viaje con entera libertad: lo que no hubiera podido conseguir si hubiese declarado que era portugues. Habia comprado ya varios efectos de la India para procurarse por medio del cambio lo necesario durante el camino. Diéronle por compañeros dos griegos, el uno sacerdote y el otro mercader, y dejó cuatro mahometanos convertidos que habian determinado seguirle, reemplazándoles con un armenio llamado Isaac ; y con esta comitiva salió de Lahor en 1603. Despues de cinco meses de marcha, habiendo encontrado en Caboul una princesa hermana del rey de Kaschgar, que venia de la romería de la Meca y que se hallaba falta de dinero, no mostró la menor dificultad en prestarle lo necesario sin interes alguno. Esta princesa se mostró agradecida á la generosidad de Goes. Apoyóle varias veces con su recomendacion, y le reembolsó con varias piezas de mármol, que era lo mas precioso que podia presentarse en Cathay. Los dos griegos se separaron de él. La carabana fué atacada por unos ladrones ; Isaac se vió á punto de ahogarse ; Goes perdió seis caballos en un camino tan peligroso ; finalmente, despues de muchos contratiempos entraron en Hiarkan, capital de Kaschgar, en el mes de Noviembre de 1603. Goes fué presentado al Rey, quien le dió cartas de proteccion ; y despues de mas de un año de residencia en aquella ciudad, salió con una nueva caravana compuesta de habitantes del pais, los cuales no dejó de mirar con recelo, atendidas las instrucciones que se le habian dado. En Chális, ciudad dependiente del khan de Kaschgar, y gobernada por uno de sus hijos, vió llegar una caravana que regresaba de Cathay. Los mercaderes contaron á Goes, que habiéndose atribuido segun la costumbre la calidad de embajadores, lograron penetrar hasta la

capital, donde estuvieron tres meses con el P. Ricci y los demas misioneros jesuitas. Goes supo finalmente por esta relacion, que el Cathay era la China y Cambalu el Peking. Como el bajá de la caravana queria quedarse en Chális hasta que se aumentase el número de los viajantes, Goes obtuvo del virey el permiso de partir, y al propio tiempo cartas de proteccion, con las cuales emprendió la marcha con Isaac y unos cuantos que quisieron seguirle. Los caminos estaban infestados de ladrones, y se veian con frecuencia obligados á salir de noche para evitar su encuentro. En una de estas marchas nocturnas Goes sufrió una caida de á caballo, por cuyo motivo sus compañeros llegaron á la posada ántes que él. Isaac afortunadamente notó su falta, regresó á su encuentro y le halló tendido y en muy mal estado. Lograron por fin llegar á salvo, y despues de haber aguardado veinte y cinco dias en un fuerte de la gran muralla de la China el permiso del gobernador de la provincia de Chen-si para entrar en el Imperio, llegaron en una sola jornada á Socheou, esto es, hácia fines de 1605. Goes habia logrado reunir un gran caudal en mercancías durante su largo viaje. Escribió inmediatamente al P. Ricci para anunciarle su llegada; pero como el sobre de las cartas estaba escrito en caractéres europeos, y los chinos que se encargaron de su conduccion no conocian los nombres chinos de los jesuitas, ni su residencia en Peking, estas cartas se quedaron por el camino. En el año siguiente Goes volvio á escribir, y esta vez confió sus cartas á un mahometano, quien las entregó á manos del mismo Ricci en Peking. Los misioneros, que las aguardaban tiempo habia, le mandaron un chino cristiano llamado Fernando; pero hallándose á la mitad del viaje fué robado y abandonado por su criado: por cuyo motivo llegó con bastante trabajo hasta Socheou, donde encontró á Goes moribundo. Las noticias que recibió de sus hermanos le sirvieron de algun consuelo; pero once dias despues de la llegada de Fernando, extenuado de penas y de fatigas, murió en 18 de Marzo de 1606. Sospechóse si los mahometanos le habian envenenado, y dió mayor cuerpo á esta sospecha el ver que apénas habia cerrado los ojos se apoderaron de todo cuanto tenia, haciendo encarcelar á Isaac. Fernando léjos de acobardarse á la vista de tamaños ultrajes, llegó á venderse hasta sus vestidos para sostener un proceso, que duró mas de seis meses. Finalmente alcanzó justicia, restituyéronle los efectos de Goes, bien que en una pequeña parte. En cuanto á sus papeles desaparecieron tambien casi todos. Fernando é Isaac llegaron felizmente á Peking. Despues de una morada de un mes Isaac fué enviado á Macao, y habiéndose embarcado para la India fué preso y despojado por los holandeses, debiendo su rescate á los portugueses. La nueva de la muerte de su mujer le hizo perder el deseo de regresar al Mogol, y entónces determinó establecerse en Chaul. Vivia aun cuando el P. Trigáult escribia su *Historia de la China*.

Isaac habia remitido al P. Ricci los papeles que habian podido encontrarse de Goes, y le habia contado las particularidades de su largo y penoso viaje, y de su celo verdaderamente apostólico. Con estas noticias escribió Ricci la *Relacion*, muy defectuosa en todas sus partes por falta de datos; y esto hace sentir vivamente la pérdida del *Diario* de Goes, pues que habia recorrido varios paises que despues de él ningun europeo ha visitado. Á pesar de los defectos que se notan en esta relacion de un viaje tan largo y tan penoso, interesan por su singularidad y dan una idea la mas ventajosa del carácter de Goes; conteniendo al propio tiempo nociones interesantisimas sobre muchas colonias y diversos lugares de la gran Tartaria. Esta obra curiosa se aumentó á los *Comentarios* de Ricci, traducidos al latin por Trigáult, en el tomo III de la *Coleccion* de Purchas, y en compendio en la *China ilustrada*, de Kircher.—G.

GOETZE (Juan Cristiano) teólogo y bibliógrafo aleman. Nació en 1692 en Hoburgo, cerca de Würtzen, de donde su padre era ministro protestante. Juan Cristiano se hallaba de maestro de filosofía en Leipsick, cuando fué convertido á la fe católica. Continuó sus estudios en Viena y en Roma, siendo recibido de doctor en teología en el colegio de la *Sapienza*. Elevado á la dignidad del sacerdocio, obtuvo un canonicato en Breslau, y en 1717 fué nombrado primer capellan del rey de Polonia, elector de Sajonia, de quien obtuvo el cargo de conservador de la biblioteca real de Dresde. Ademas de muchas obras teológicas que compuso en aleman, ó que tradujo del italiano, publicó: *Memorabilia bibliothecæ Regiæ Dresdensis*, 1743 y años siguientes, diez y ocho cuadernos que forman tres tomos en 4.°. Esta obra está redactada con muchisimo cuidado y exactitud. El *Prefacio* contiene la historia de la célebre biblioteca que describe, fundada en 1588 por el elector Augusto de Sajonia. Goetze murió en 5 de Junio de 1749, sin haber concluido su obra. Habia hecho cuatro viajes á Italia, de donde trajo un gran número de manuscritos preciosos, con los cuales enriqueció la biblioteca confiada á su cuidado.—U.

GOEZ (Juan, baron de) cardenal obispo de Gurck. Poseia un talento particular para tratar de los negocios de Estado. Así es que el emperador Leopoldo le empleó varias veces en calidad de embajador, y le nombró para tratar de la paz con la Sublime Puerta, despues de la derrota de los turcos en San Gotardo, en Hungría. Á su regreso abrazó el estado eclesiástico, y el Emperador le nombró para el obispado de Gurck, en Carintia. Fué despues elegido por jefe de la embajada en el tratado de paz de Nimega. El papa Inocencio XI le nombró cardenal en 2 de Setiembre de 1686. Despues de la muerte de este Papa, acontecida en 1689, recibió órden del Emperador para pasar en posta á Roma, á pesar de su avanzada edad, á fin de vigilar en el cónclave

los intereses de la casa de Austria; pero llegado allí supo que el cardenal Ottoboni acababa de ser elegido Papa, y que habia tomado el nombre de Alejandro VIII: lo que sorprehendió de tal modo al cardenal, que trató de regresar á su pais sin detenerse ni un momento. Sin embargo, le disuadieron de su intento, y asistió en la coronacion del nuevo Pontífice; y despues estuvo allí encargado de los negocios del Emperador cerca la córte de Roma, los que desempeñó con aquel tino y prudencia que todos reconocian en este cardenal. Murió en aquella ciudad de un ataque de apoplegía en 19 de Octubre de 1696, á la edad de ochenta y seis años. Fué sepultado en la iglesia de capuchinos, segun su última disposicion.—J.

GOG Y MAGÓG. Estos nombres van unidos regularmente en la Escritura. Ezequiel, cap. XXXVIII, 2, dice: «Hijo de hombre, pon tu cara contra Gog, la tierra de Magóg, príncipe de la cabeza de Mosóch y de Thubál: y profetiza sobre él. Y le dirás: esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, Gog, príncipe de la cabeza de Mosóch y de Thubál. Y te haré dar vueltas, y pondré freno en tus quijadas: y te sacaré fuera á tí, y á tu hueste toda, caballos y caballeros, todos vestidos de corazas, mucho gentío, empuñando lanzas, escudos y espadas.» Moysés, en el Génesis, cap. X, vers. 2, nombra entre los hijos de Japhéth á Magóg, pero no menciona á Gog. Muchos dicen que Gog y Magóg son nombres propios; otros, que significan en general todos los pueblos, y reyes del Ásia menor y de la Syria; los cuales segun el profeta habian de ser crueles perseguidores del pueblo de Dios. Hay quien supone que los persas eran los descendientes de Magóg. Suidas y Cedrena dicen que conservan aun el nombre de Magóg en su pais, fundándose en que existian pueblos llamados *magusianos* y filósofos llamados *magos*. Hay quien se ha imaginado que los godos eran descendientes de Gog y de Magóg, y que las guerras descritas por Ezequiel y emprendidas por Gog contra los Santos no son otras, que aquellas que los godos hicieron en el siglo V contra el Imperio romano. Bochardo ha colocado Gog en las cercanías del Cáucaso, y hace derivar el nombre de este famoso monte del hebreo *Gogchasan*, fortaleza de Gog; pretende demostrar luego que Prometeo, unido al Cáucaso por Júpiter, no es otro que Gog. Es de notar que al mediodía del Cáucaso existe la *Gogarena*, provincia de Iberia. Finalmente, la mayor parte creen, con bastante fundamento, que Gog y Magóg, designados en Ezequiel y en el Apocalipsis, deben tomarse en sentido alegórico por príncipes enemigos de los Santos y de la Iglesia; así es que muchos toman el Gog del Ezequiel por Antíoco Epífanes, perseguidor de los judíos adictos á su religion; y el designado en el Apocalipsis, por el Anticristo, enemigo de la Iglesia y de los fieles. Calmet pretende probar en una *Disertacion* impresa al frente de Ezequiel, que Gog era el mismo que Cambises, Rey de los persas, y hablando del Apocalipsis pre-

tende que con los nombres de Gog y de Magóg se designaban todos los enemigos que han perseguido y perseguirán la Iglesia hasta el fin de los siglos. Los árabes llamaban á los descendientes de Gog y de Magóg, *Jagiouge y Magiouge*, y creian que habitaban los paises mas septentrionales del Asia á la otra parte de la Tartaria y de la Sclavonia, llamados *chalybes* por los antiguos. Siguiendo la idea de los árabes hay alguna apariencia de que Gog y Magóg habitaban en otro tiempo los montes *Hiperbóreos* (en Rusia), y á quienes los antiguos conocieron bajo este nombre; pues refieren que un cierto Salám, enviado allí por Vasek, IX califa de Corasan, de la raza de los Abasídas, en el año 842, de Jesucristo tardó dos años en hacer este viaje, y que despues á su regreso cuenta que á treinta y seis jornadas del mar Caspio, tirando hácia el norte, se encuentran por fin las ciudades de los *hiperbóreos*, que no eran mas que ruinas sin habitantes, y veinte y siete dias mas allá vió la ciudad de *Hasna*, llamada así por los árabes á causa de una posicion casi inaccesible. Muy cerca de este fuerte se veian los restos de la famosa muralla, construida en otro tiempo por Alejandro *el Grande* para impedir que las naciones bárbaras del Septentrion hiciesen irrupciones en el corazon del Ásia. Salám se hizo trasladar allí, pues no era accesible para ningun carruaje ni animal; y tuvo la satisfaccion de encontrar y ver todo lo que decian las antiguas relaciones. Los antiguos pueblos de Gog y de Magóg habitaban, segun se dice, en los montes mas inaccesibles; de modo que para subir y bajar se necesitaban diez y siete dias ántes de llegar á la cima, no pudiéndose servir mas que de hombres y de cabras, las que son muy grandes en aquel pais. Los pueblos que vivian entre aquellas breñas eran tan poco sociables, que no habia ejemplo de que hubiese quien contase lo que entre ellos pasaba. Esto es lo que se lee en los autores árabes relativo al pais de Gog y de Magóg. En conclusion: esta nacion es ciertamente muy famosa en la antigüedad; pero se ignora de todo punto su domicilio. «No dudamos, dice Calmet, que hubiese sido del número de los escitas, y que se hayan confundido con los grandes y pequeños tártaros, y tal vez con los moscovitas y demas pueblos del Norte; pero como estos pueblos carecieron de antiguos historiadores, se ignora absolutamente su historia».—E. A. U.

GOICOECHEA (José Antonio de Liendoy). Nació en Cartagena de América en 1735. Abrazó el Órden del Padre seráfico S. Francisco, y fué uno de los principales ornamentos de la religion á que pertenecia, así por su sabiduría como por su piedad. Adiestrado en las letras divinas y humanas, nombráronle sus superiores profesor de filosofía y de teología en la universidad de Guatemala; cuyo cargo desempeñó durante algunos años con satisfaccion de los que le nombraron y con aprovechamiento de sus discípulos, pues de sus aulas salieron varones ilustres, que si no intentaron rivalizar, á

lo ménos desearon igualar á su catedrático. No fueron los estudios escolásticos los únicos que llamaron la atencion de Goicoechea ; la salvacion de las almas, el alivio de los pobres y la prosperidad de su patria, fueron otros tantos objetos de su solícito empeño. Con su constancia y laboriosidad logró importar y naturalizar en el pais una multitud de invenciones útiles y de descubrimientos importantísimos , hechos en diversos ramos de las ciencias humanas en Europa , la que visitó con este objeto , no arredrándole ni lo largo del viaje , ni los obstáculos que por precision debia experimentar. Por fin , pudo regresar á su patria con la dulce satisfaccion de haber logrado en su mayor parte lo que deseaba. De concierto con algunos amigos fundó la *Sociedad económica* de Guatemala : institucion benéfica , destinada á coadyuvar á la felicidad del pais ; para la cual este hombre sabio y virtuoso no perdonó medio ni fatiga ; pues dedicó todos los momentos de su vida á la enseñanza de las verdades evangélicas , al fomento de la agricultura , de las ciencias y de las artes , á propagar la ilustracion en todas las clases de la sociedad , y á derramar á manos llenas el bálsamo de la caridad cristiana. Un religioso de conocimientos tan vastos por precision debia ejercitar su pluma , cuando ménos para eternizar en lo posible la idea del bien. En efecto , ademas de un gran número de *Memorias* sobre botánica y agricultura , sobre la mendicidad y el modo de extirparla , etc. , leidas en la sociedad económica , dejó varios *Sermones* así impresos como manuscritos , dignos de la amenidad de su pluma , de la profundidad de sus ideas y del caudal de doctrina que poseia ; y finalmente , una exposicion enérgica dirigida al rey D. Cárlos IV á favor de los indios : representacion en la cual la elocuencia y la verdad corren parejas. Goicoechea murió en el año 1814. En el diario titulado *El Amigo de la Patria* n.° 16 , fol. 363 y siguientes , periódico publicado en Guatemala , se lee el elogio fúnebre de este virtuoso y sabio eclesiástico.—O.

GOIFFON (José). Nació en Cerdon , en Bugey , hácia fines del siglo XVII. Abrazó el estado eclesiástico ; entró en la carrera de la enseñanza , y llegó á ser principal del colegio de Thoissey, en Dómbes. El duque del Maine le nombró al propio tiempo su limosnero. Era socio de la academia de ciencias por la clase de astronomía ; y habiéndose suscitado una acalorada controversia científica entre D'Alembert y el P. Tolomas , Goiffon disintió de la opinion de este último , llegando hasta tal punto los altercatos que se suscitaron entre varios académicos , que una parte de ellos trató de renunciar el título de académico de Lyon , y uno de los tantos fué Goiffon : lo que á la verdad demuestra que tenia una fibra muy delicada , y que no participaba de aquella calma que exigen las cuestiones literarias y científicas. Murió Goiffon en 1751. Tenemos de él : 1.° : Una *Disertacion* latina sobre el nacimiento del Delfin , titulada : *Felix syderum situs nascente serenissimo Delphino* , 1731 ,

en 4.°, con una traduccion francesa, 1738. 2.°: *Armonía de las dos esferas celeste y terrestre, ó la Correspondencia de las estrellas con las partes de la tierra*, Paris, 1731, en 12.°; 1739, en 4.°. Esta obra, dice Lalande, contiene elementos de astronomía y de geografía, y principalmente la comparacion de las declinaciones de las estrellas sobre las latitudes terrestres. El autor fué un ejemplo bastante raro de gusto por la astronomía en una provincia lejana de la capital.—J.

GOISBERT, monje y escritor del siglo XI. Revisó y amplió las Actas de S. Saviniano mártir, venerado en Tróyes (Francia). Su obra fué impresa en el *Prontuario de Camusat*, y despues insertada en la *Coleccion de los Bolandos*. Carecemos de noticias acerca del dia de su nacimiento y tiempo de su muerte.—B.

GOLAIN ó GOLEIN (Juan). Nació en Normandía; abrazó el Órden carmelitano en el siglo XIV. Fué doctor de Paris y provincial de su Órden. El rey Cárlos *el Sabio* le recibió con particulares muestras de aprecio, y le encargó que tradujese al frances el *Rationale divinorum officiorum* de Durando. Compuso ademas otras varias obras, entre las cuales se citan: *Super Magistrum Sententiarum; Super officio Missæ; Quæstiones variæ*, etc.—U.

GOLDHAGEN (Hermando) sabio filólogo. Nació en Maguncia en 1718. Entró en el Órden de jesuitas, y enseñó la teología. Fué procurador provincial y nombrado despues consejero eclesiástico. Residió bajo esta calidad alternativamente en Maguncia y en Munich, y murió en 22 de Abril de 1794. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Lexidion græco-latinum*, Maguncia, 1753, en 8.°. 2.ª: *Novum Testamentum græcum variantibus lectionibus, quæ demonstrant vulgatam latinam ipsis è græcis codicibus hodie nunc extantibus authenticam*, Maguncia, 1753, en 8.°. Esta obra va adornada de un espicilegio apologético y de un lexicon greco-latino. 3.ª: *Institutiones styli soluti, et ligati pro classe humanitatis*, Maguncia, imprenta de Nicolas Pierron, 1752. 4.ª: *Institutiones compendiariæ, ad linguam græcam..... per quemdam S. J. sacerdotem*, Maguncia, imprenta de los herederos de Haefner, 1755, en 8.°. 5.ª: *Institutiones oratoriæ, et poeticæ pro classe rhetoricæ: ubi extat utilissima rhetorica explicata, et applicata ad eloquentiam civilem, et ecclesiasticam*, ibidem. 6.ª: *Hodegus biblicus, sive nova methodus Sacra Biblia intra annum cum fructu legendi*, etc., Maguncia, imprenta del Elector, 1763, en 8.°. 7.ª: *Introductio in S. Scripturam.... maximè contra theistas, et variis nominis incredulos*, dividida en tres tomos ó sean tres partes, Maguncia, imprenta de Haefner, 1765, el tomo I; 1766, tomo II; 1768, tomo III. En esta obra combate con tanta facilidad como erudicion y solidez á los incrédulos. 8.ª: *Utilis instructio de religionis fundamentis*, Manhèim, imprenta de la academia, 1769, en 8.°. En la cual ataca tambien vivamente á los

incrédulos. 9.ª: *Exegesis catholica in præcipuas sententias Sacræ Scripturæ ab etherodoxis alieno sensu malè explicatas*, Maguncia, imprenta del Elector, 1757. 10.ª: *Trost, Wahrheiten unt gebett aus gottlicher heiliger Schrifft*, etc., Maguncia, imprenta de los herederos de Haefner, 1759, en 12.°. 11.ª: *Meletema biblico-philologicum de religione hebræorum sub lege naturali*, Maguncia, 1759, imprenta de los herederos de Haefner. Consta esta obra en el tomo VIII de la titulada: *Thesauri theologici*, de cuya edicion cuidó Francisco Antonio Zacarías, tomo XIII, Venecia, 1762 y 1763, quien en el *Apparatu..... ad Theologiam*, Roma, 1773, advierte á sus lectores con estas palabras: *Auctores qui ab indice tomi XIII absunt, me non invito solum, sed etiam inconsulto fuisse in hunc Thesaurum alienâ manu illatos.* 12.ª: *Religionis diarium cum additamento*, en varios tomos, Maguncia, 1776. Féller le menciona en el tomo CXLV de sus *Efemérides*, (*Diario*, etc.). 13.ª: *Psalmenbuch in einer Kurzen Erklarung aus den Grundsprachen*, Maguncia, 1780, en 8.°. Féller prueba completamente en su *Diario*, tomo CLVII, que la interpretacion de estos *Salmos* en frances por Lallemand sirvieron á Goldhagen, quien no hizo mas que añadir algunas notas. 14.ª: *Vindiciæ harmonico-criticæ, et exegeticæ in S. Scripturam V. ac N. Testamenti cum introductione ad finem legis veteris Jesum-Christum, in ea agnoscendum*, Maguncia, imprenta de J. T. Alef, herederos de Haefner, 1774 y 75, dos tomos, citados en el mismo *Diario* de Féller, tomo CLI.—O.

GOLEFER (N.) antiguo prior y cura-párroco. Murió en 1706 en el convento de canónigo regulares de Sta. Genoveva, y tradujo del italiano del marqués de Brignole-Salé la obra titulada: *El Esposo fugitivo*, ó sea la *Vida de S. Alejo*, Paris, 1667, en 12.°. Parece ser igualmente el verdadero autor de la traduccion del *Tratado de S. Agustin sobre el Evangelio de S. Juan*, Paris, 1700, cuatro tomos, en 8.°.—U.

GOLEO ó Golius (Pedro) hermano primogénito del célebre orientalista Santiago. Entró siendo muy jóven en el Órden de carmelitas descalzos, y tomó el nombre de Celestino de Sta. Liduvina. Se dedicó como su hermano al estudio de las lenguas orientales; las enseñó en el mismo convento de su Órden, en Roma, y habiendo abrazado la carrera de las misiones, pasó á Syria, donde fué nombrado superior de los carmelitas en el monasterio de Mar-Elia, en el monte Líbano. Allí fué cuando hácia 1643 trabó relaciones con el famoso solitario Galáup de Castéuil (véase su artículo). Habiendo sido elevado Elías á la dignidad de arzobispo de Eden, Castéuil, cediendo á las instancias del P. Celestino, se trasladó á Mar-Elia, donde murió. El P. Celestino pronunció su oracion fúnebre en árabe. Se le atribuye igualmente el epitafio puesto sobre el sepulcro de este solitario que se lee en el *Viaje al Líbano* de La Roque. Sus grandes conocimientos en las lenguas orientales con-

tribuyeron poderosamente á que fuese elegido por Sergio Risi arzobispo de Damasco para trabajar en la *Biblia* árabe, que este prelado empezó, y que se imprimió en Roma en 1671. Habiéndole nombrado el general de su Órden visitador de las misiones, partió para Indias, y murió en Surate durante el curso de sus visitas no se sabe en que año. Debemos al P. Celestino de Santa Liduvina: 1.°: Una *Traduccion* árabe de la *Imitacion de Jesucristo*, impresa en Roma, en la imprenta de la Propaganda, 1663, en 8.°; y reimpresa bajo la direccion de Callenberg, Halla, 1738 y 1739, cuatro partes, en 8.°. Estéban Evodio Assemani encontró en la biblioteca palatina de los Médicis una *Traduccion* manuscrita árabe de la *Imitacion*, hecha por el P. Ignacio de Orleans, capuchino, en Alepo, en 1638, veinte y cinco años ántes de publicarse la *Traduccion* del P. Celestino; y como la reconoció conforme á la del carmelita descalzo, Assemani opina que este último debe ser llamado mas bien plagiario que traductor. Como no conocemos, dice Jourdain, la version del Padre Ignacio, suspenderémos nuestro juicio. 2.°: *Vida de Sta. Teresa*, traducida del español al árabe. 3.°: Otra traduccion de esta lengua al latin de las *Sentencias* y de las *Parábolas*, recogidas de diversos autores. La *Biblioteca de escritores* de su Órden le atribuye ademas otras diversas obras ó traducciones. (Véase *Biblioteca carmelitana* del P. Cosme de Villiers).—U.

GOLINO (S) abad del monasterio de S. Salvador, en el Piamonte. Profesó la regla de S. Benito, y fué uno de los religiosos que mas ilustraron la Órden con sus virtudes esclarecidas, mereciendo que las Crónicas hiciesen de ellas detallada mencion. Se ignora el año en que murió; pero sábese que floreció por los de 1061. Gobernó su abadía con notable acierto y raro ejemplo de edificacion; concediéndole el Señor en premio de sus merecimientos el don de hallar gracia ante sus ojos. Muchos fueron los milagros que Dios se dignó operar por su intercesion, acerca de los cuales hablan extensamente los Bolandos. Queriendo el Rdo. P. D. Gregorio de la Serna, abad del mismo monasterio, reedificar la iglesia en el año 1472, halló su sagrado cuerpo incorruptible despues de haber pasado mas de cuatrocientos años. Sus restos fueron trasladados posteriormente á la ciudad de Turin con otros muchos cuerpos de Santos; mas habiendo sido destruido el monasterio que los guardaba con motivo de las crueles guerras que hacian los herejes á la Iglesia y á las reliquias de sus Santos, fueron depositados en el colegio de la Compañía de Jesus, rezándose oficio doble en él y en toda la diócesis. En los Bolándos se hallan enumerados ciento diez y siete milagros debidos á la poderosa intercesion de S. Golino, los cuales debidamente autenticados fueron aprobados por el obispo de Turin, Juan Campesio. No obstante, no vemos que en el Martirologio romano se haga conmemoracion de este Santo.—T.

GOMA (Fr. Pedro Mártir) religioso de Sto. Domingo. Tomó el hábito

en el convento de Sta. Catalina de Barcelona, y aun cuando los autores no dicen cual fué su patria, la circunstancia de haber profesado en Barcelona y su mismo apellido inducirian á creer que fué catalan ó aragones. No obstante, los cronistas benedictinos se limitan á decir que era español de nacion. Avanzó Fr. Goma tan rápidamente en la carrera de las letras y en la regular observancia, que muy luego fué elegido prior del convento de San Pedro Mártir de Calatayud, en Valencia, y provincial de la provincia de Aragon. Era de un carácter tan humilde, cuando se trataba de su persona, que á pesar de haber obtenido estos cargos superiores en la Órden, así que hubo cesado en ellos se dedicó á enseñar gramática á los novicios en el convento de Puigcerdá. Bastaba que aquel ejercicio fuese útil á la Órden para que el modesto Fr. Goma no se acordase de que habia sido provincial, ni tampoco de que su ciencia podia lucir en cualquiera de las cátedras de filosofía ó teología. De allí pasó de lector á Tarragona, y reconociendo el rey Felipe II las bellas calidades de nuestro religioso le elevó al obispado de Elva. Estos honores no fueron parte para que el virtuoso sacerdote se apartase de vivir en la humildad mas edificante: vivió en su palacio como el mas pobre religioso en su celda: pobre en el vestir; pobre en el comer, y pobre para la familia; de modo que su casa ofrecia el aspecto de una comunidad reformada. Al lado de esa pobreza voluntaria, á que se sujetaba el pastor de Elva, ofrecia hermoso contraste su espléndida liberalidad para el lustre del culto y el consuelo de los necesitados. Adornaba las iglesias con ricos ornamentos, fomentaba la devocion á los Santos, y prodigaba sus rentas entre los pobres, en particular los vergonzantes, enviándoles reservadamente limosnas á su casa por mano desconocida. En su catedral asistia en el coro del mismo modo que cuando era prior del convento, y fué inflexible defensor de la inmunidad eclesiástica, como lo demostró el haber hecho uso de las censuras por haber dado la autoridad laical la libertad á un clérigo que tenia preso. Mediaron sobre este lance sérias contestaciones, llegando á entender de ello el mismo Monarca, segun la Crónica de Aragon. Pero celoso el obispo de la potestad eclesiástica, ofreció ántes resignar su obispado, que ceder en su derecho. Probablemente que este asunto no debió tener ulterior resultado; pues le vemos que continuó pacíficamente en el gobierno de su diócesis hasta el 5 de Mayo de 1578: dia en que murió en paz, despues de haber recibido con suma devocion los Sacramentos de la Iglesia. Aconteció su muerte en Perpiñan, en el convento que su Órden tenia en aquella villa. Á instancia de los canónigos de Elva fué trasladado su cuerpo á la catedral y puesto en medio del coro. Compuso este docto prelado una *Doctrina cristiana* de mucha erudicion y un *Directorio para párrocos y curas*, muy provechoso á los pastores de almas.—T.

GOMARA (Francisco López de), ó Gomora segun Nicolas Antonio. Nació en 1510 en Sevilla, estudió humanidades en Alcalá, y recibió el grado de doctor en ámbas facultades. Sus padres le habian destinado al servicio de las armas; pero el amor al retiro y al estudio le inclinaron ya desde muy jóven al estado eclesiástico. Desempeñó durante algunos años la cátedra de retórica en la misma universidad de Alcalá, y se distinguió así por su ilustracion, como por su elocuencia. Gomara estaba muy versado en la historia antigua y moderna, y sobre todo en la de España. Deseando dar una relacion completa de la conquista de las Indias, surcó los mares y se trasladó á América, donde residió cuatro años. Á su regreso á España publicó *su primera, segunda y tercera parte de la Historia general de las Indias, con la conquista de Méjico y de Nueva España*, Medina, 1558, en folio; Ambéres, 1554, en 8.°. La primera parte trata de las cosas del Perú ó de la América meridional; la segunda, de la América septentrional ó Nueva España, y la tercera se titula: *Descripcion y traza de todas las Indias*. Esta obra fué traducida al frances en 1606, en 8.°, y al italiano por Agustin Cravalia, Venecia, 1560 y 1565, en 8.°. Hasta entónces no habian salido á luz mas que relaciones muy incompletas de la conquista de las Indias y notablemente de Méjico. Así es que la *Historia* de Gomara causó gran sensacion. Su estilo es puro, y pocos escritores hubo que poseyesen el talento de Gomara en manifestar los hechos de un modo claro, enérgico y sostenido; pero por desgracia este historiador habia trabajado sobre materiales poco exactos: y por lo mismo es fácil adivinar que su imaginacion fértil suplia con frecuencia ciertas lagunas con hechos sino inverosímiles, á lo ménos poco exactos. Salió á luz una nueva *Historia de la conquista de la Nueva España*, escrita por un testigo ocular y publicada por Alonso Ramon, Madrid, 1632, en folio, cuya obra hizo olvidar la que hemos citado. Díaz refuta casi enteramente los hechos adelantados por Gomara, y la obra de este último en la actualidad pasa no mas que como un libro de agradable lectura; pero Díaz triunfando de su émulo cae en un exceso, que Gomara supo evitar por medio de otro exceso opuesto. Este cree guardar una imparcialidad escrupulosa atribuyendo con frecuencia á los conquistadores de la América faltas graves que no cometieron, miéntras que Díaz, no escuchando mas que á su patriotismo, elogia sin distincion lo bueno, y lo malo y aun lo inexcusable. Por fin la obra publicada por el célebre Antonio Solís hizo olvidar las anteriores, que ya no son buscadas mas que por los curiosos. Se citan ademas de Gomara los tres manuscritos siguientes: 1.°: *Historia de Horruc y Haradin Barba-roja reyes de Argel*. 2.°: *De las batallas de mar de nuestros tiempos*. 3.°: *Los Anales del emperador Cárlos V*: obras muy estimadas, y en particular la última, cuya impresion no se permitió, pues segun se dice Gomara pinta en ella al Emperador con colores poco agradables. —J.

GOMARO quinquagésimo nono obispo de Barcelona. Fué descendiente de una familia noble. Sus padres le educaron en las buenas costumbres y en las letras humanas, floreciendo en ellas de un modo notable. Recibió, despues de reunir la edad y los conocimientos necesarios, los sagrados órdenes, porqué sentíase inclinado á dejar las cosas del mundo por las del cielo. Así que murió Raymundo III, obispo de Barcelona, conociendo las bellas dotes que adornaban á nuestro Gomaro fué elegido para esta silla vacante. De tan acertada eleccion no pudo ménos de resultar un bien para todos sus diocesanos, pues acreditó en el gobierno, que poseia todas las prendas de que debe estar adornado un prelado de esta clase. Fué piadoso, benigno, diligente, celoso y sacerdote ejemplar; procuraba que reinase la paz y tranquilidad entre todos sus súbditos, que nadie fuese infeliz, que todos los corazones estuviesen inflamados con la llama de la caridad cristiana y que las virtudes fuesen el patrimonio mas estimado de todas las clases de la sociedad encomendada á su cuidado. Dió un nuevo esplendor á su diócesis, visitó con celo pastoral todas las iglesias, atrayendo á los distraidos á los actos de Religion, estimuló al clero para que fuese mas perfecto, y ardiendo por la salud de las almas en todas sus acciones se esforzaba en presentar un vivo ejemplo que imitar. Con sus palabras llenas de sabiduría y persuasion inculcaba las mas sanas máximas de religion y moralidad; con esto y con su trato amable tenia ganados los corazones de cuantos estaban relacionados con él; era por fin un obispo modelo en todos conceptos. Despues de haber llenado con decoro, acierto y distinguido celo los deberes de su obispado, hallándose ya en una edad adelantada y lleno de méritos, falleció en Barcelona á 28 de Marzo del año 865 de nuestra era. — A. I. O.

GOMENDRADI (Fr. José). Nació en Calatayud. Vistió el hábito de religioso de Sto. Domingo en 1659 en el convento de su patria. Estudió en el colegio de Tortosa, y salió muy aventajado en las ciencias sagradas; de modo que en 1.° de Julio de 1667 enseñaba ya teología en el convento de Zaragoza, del cual obtuvo igualmente el cargo de regente de estudios y el de rector de su colegio de S. Vicente Ferrer. Hallábase graduado de doctor en teología, y alcanzaba cada dia nuevos triunfos en la carrera de la enseñanza, cuando murió en 14 de Julio de 1684. Fué varon muy laborioso y para muestra de su constante aplicacion nos dejó las obras siguientes: 1.ª: *Árbol genealógico de la casa de los vizcondes de Rocaberti, por la gracia de Dios condes de Peralada, marqueses de Anglesola. Su orígen, sucesion, derechos y matrimonios reales de algunos reyes y príncipes santos, de cuya sangre por línea recta descienden los señores de esta familia. De su valor militar y político y servicios continuados por nueve siglos á la real corona, sus príncipes y reyes católicos*, en Génova, 1676, en folio. 2.ª: *Discurso panegírico de la Virgen*

del Portillo, que dijo en la iglesia parroquial de S. Pablo, en 1676, que se publicó, y en 99 páginas, otro. 3.ª: *Discurso jurídico teológico, manifestando por la referida iglesia la justificacion que le asiste en el uso de los derechos y preeminencias que ha gozado y goza, y ahora se le pretenden turbar.* 4.ª: *Panegírico de Santa Catalina de Sena, predicado en Barcelona en su convento en el capítulo provincial de su Órden*, año de 1677, en 4.°, en dicha ciudad. 5.ª: *Panegírico de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, que dijo en la iglesia colegial de Santa María de Calatayud*, en 1678. 6.ª: *Panegírico de Santa Inés vírgen y mártir, que predicó en el real convento de Santa Inés de religiosas dominicas de Zaragoza*, en 1678. 7.ª: *Panegírico de S. Juan Evangelista, que predicó en el real convento de Sto. Domingo de Zaragoza*, en 1679. 8.ª: *Panegírico de los gloriosos mártires S. Cosme y S. Damian, que dijo en la parroquial de S. Gil de Zaragoza*, en 1681. 9.ª: *Panegírico de la Asuncion de Nuestra Señora, que predicó por este tiempo.* 10.ª: *Panegírico de S. Antonio abad.* Estos sermones fueron impresos por el padre presentado López en el tomo I del *Triunfo Cesaraugustano*, Madrid, imprenta de Juan García Infanzon, 1687, en 4.°. 11.ª: *Amplificacion teológica de una consulta*, en Zaragoza, en folio, 1684, segun parece. 12.ª: *Apología, teológica y jurídica sobre un canonicato de la santa iglesia catedral de Huesca.* Su fecha en Zaragoza, y Febrero 18 de 1684, en que se imprimió, en folio. 13.ª: *Otras oraciones sagradas, y opúsculos Mss.*, de que hace memoria la *Biblioteca doméstica*, t. II, pág. 335, col. 2.—O.

GOMÉR, hijo de Japhéth. (*Génes.* cap. X, vers. 2). Fué padre de los pueblos de la Galacia, segun Josefo. Los antiguos pueblos de este pais se llamaban *Gomaros*, esto es, ántes que los galatas se apoderasen de él. El Caldeo pone á Gomér en el África, Bochardo le ha colocado en la Frigia porqué en griego *Phrygia* puede designar un carbon, lo mismo que *Gomér* en hebreo y en syríaco. Calmet opina que los antiguos cimbros ó cimmerianos salieron de Gomér. Hay alguna apariencia de que Gomér, ó mas bien los gomeritas sus descendientes, poblaron no solamente el pais de los cimbros y cimmerianos, sí que tambien la Germania y la Galia. El nombre de *Germano* no se diferencia mucho de *Gomerino*. Los *Galos*, *ó Galatas*, *ó Celtas*, derivaban segun se dice de *Aschenez*, hijo mayor de Noé; pero Cluvier pretende que la antigua Céltica comprendia la Iliria, la Germania, la Galia, la España y las islas Británicas. Y pretende probarlo fundándose en que todos estos pueblos hablaban antiguamente el mismo lenguaje. Pretende ademas que Gomér, ó su familia, pobló el pais del Ásia entre la Paropamisa y el monte Imaüs, y entre la confluencia del Óxus y del Oby; pues que de allí deriva que estos pueblos se llamen *Gomaros* en Tolomeo lib. VI, cap. XIII, y en Mala libro I, cap. II. — U.

GOMÉR, hija de Debalaim. Ántes de casarse con el profeta Oséas vivia entregada al desórden y á la prostitucion. Veamos lo que dice Oséas en sus profecías. En el cap. I, ver. 2.°, y siguientes se expresa así: « Dijo el Señor á « Oséas: ve y toma por mujer á una pública ramera, y haz tuyos los hijos « de sus fornicaciones: porqué la tierra, fornicando, fornicará contra el Se- « ñor. Y fué, y tomó á Gomér hija de Debalaim: y concibió, y parióle un hijo. « Y dijo el Señor á Oséas: Llama su nombre Jezrahél: porqué todavía un « poco, y yo visitaré la sangre de Jezrahél sobre la casa de Jehú, y haré ce- « sar el reino de la casa de Israél. Y en aquel dia quebraré el arco de Israél « en el valle de Jezrahél. Y concibió otra vez, y parió una hija. Y le dijo: Lla- « ma su nombre Sin misericordia: porqué de aquí adelante no tendré ya mi- « sericordia de la casa de Israél, sino que enteramente los olvidaré. Y me « apiadaré de la casa de Judá y los salvaré en el Señor su Dios, y no los « salvaré con arco, ni con espada, ni con pelea, ni con caballos, ni con ca- « balleros. Y destetó á la que se llamaba Sin misericordia, y concibió y pa- « rió un hijo. Y dijo: Llama su nombre No pueblo mio: porqué vosotros no « sois mi pueblo, y yo no seré vuestro. Y será el número de los hijos de Is- « raél como la arena de la mar, que es sin medida, y no será contada. Y en « el lugar donde se les ha dicho: No pueblo mio vosotros: se les dirá: Vos- « otros sois hijos del Dios vivo. Y se congregarán en uno los hijos de Judá, « y los hijos de Israél: y se eligirán una sola cabeza, y subirán de la tierra: « pues grande es el dia de Jezrahél.» Esto es lo que se lee en el capítulo I de la profecía de Oséas, y este capítulo es precisamente el que mas ha dado que trabajar á los comentadores. La ley prohibia expresamente casarse ya fuese con una prostituta, en el sentido genuino de esta palabra, ya fuese con una idólatra. Los varios escritores que se han detenido en aclarar estos pasajes andan hasta cierto punto divididos: los unos creen que real y efectivamente Oséas casó como Dios se lo habia mandado con una que habia sido prostituta; que tuvo un hijo, una hija y luego otro hijo, á quienes dió los nombres que se indican en la profecía; otros opinan, que todo ello no es mas que una figura para hacer ver los desórdenes é iniquidades en que habia de caer el pueblo, y la indignacion que su conducta debia excitar del Señor. Lo que hay de muy sensible es, que los impíos han aprovechado del segundo versículo de Oséas para probar, que Dios no solamente permite, si que tambien ordena lo contrario de su ley: pues, ¿qué dice el Texto? *Ve y toma por mujer á una pública ramera y haz tuyos los hijos de sus fornicaciones, porqué la tierra fornicando, fornicará contra el Señor.* Pero no debe perderse de vista que los impíos han interpretado á su guisa estas palabras para cohonestar su misma impiedad. Nosotros les dirémos: ¿Ignorais acaso que los profetas se sirven casi siempre, para designar la idolatría, de las palabras *forni-*

cacion y adulterio? La infamia de este epíteto no puede caer sino sobre esta tierra de iniquidad, que para separarse de la alianza del Señor, se prostituyó vergonzosamente á los ídolos. Es pues la tierra la que se ha prostituido; y la mujer con que el profeta se ha de casar, segun la órden del Señor, no es una prostituta, sino *una mujer de la tierra de las prostituciones*: los hijos que nacerán, pues, de este matrimonio serán por la misma razon hijos nacidos de una tierra ingrata, que, olvidando los grandes beneficios que á cada paso reciben del Señor, le vuelven el rostro; y que bajando la vista que tenian dirigida al cielo la inclinan á la tierra, como quien quiere escudriñar la gran profundidad que hay de ella al abismo, y no temen que les suceda lo que á Datán y Abirón, esto es, que se abra y los trague para que sientan los efectos de su iniquidad. No queda ni el menor asomo de duda que Dios mucho tiempo habia que amenazaba á Israél para arrancarle de su monstruosa impiedad, y en esta ocasion se sirve aun del ministerio de Oséas con el mismo objeto. Toma, le dice, pues, una mujer de esta tierra culpable, y el profeta obedece, y se casa; tiene hijos á quienes Jehová da nombre: al uno le llama Jezrahél ó brazo de Dios; al otro Sin misericordia; y al último No es mi pueblo; y todo esto hace alusion á la suerte que prepara á los de Samária. Aquí teneis impíos cual es el objeto del Señor, aquí teneis el fin del matrimonio misterioso que hace contratar á Oséas; vosotros creyentes admiraréis en este pasaje la gran misericordia del Señor, y esto será un motivo mas de alabanza y de amor. El mismo Oséas dice, que en otro tiempo tuvo la inspiracion de amar una mujer adúltera, á la cual compró y dirigió estas palabras: «Muchos dias me aguardarás: no fornicarás, ni te desposarás con otro: y tambien yo te aguardaré á tí.» Todo esto es verosímilmente una vision profética: el mismo Oséas declara que esto era tambien un símbolo, cuando añade: «Porqué muchos dias estarán los hijos de Israél sin Rey ni sin príncipe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin ephód, y sin theraphines. Y despues de esto volverán los hijos de Israél, y buscarán al Señor su Dios, y á David su rey; y se acercarán con temor al Señor, y á sus bienes en el fin de los dias.» ¿Que hay pues en este lenguaje de inmoral ó licencioso? La imágen de un hombre que arranca una mujer del libertinaje para elevarla al rango de esposa legítima, de un hombre que pone fin á los desórdenes de esta misma mujer para darle vida, despues de la muerte de su marido en la continencia, con la esperanza de un matrimonio futuro que podrá ser legitimado tambien; esta sublime imágen ¿qué tiene de escandalosa? La espera de la mujer es una parábola. Este es el estado, exclama el profeta en que gemirán por largo tiempo los hijos de Israél sin Rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar y sin theraphines. Hemos creido oportuno adelantarnos en dar estas explicaciones en el artículo de Gomér, pues si bien hasta cierto punto corresponderian al de Oséas, la

cuestion es harto delicada; y ni aun queremos que nuestros lectores, cuando vean el nombre de Gomér, pierdan el tiempo preciso en ojear el libro para encontrar el de Oséas, en el cual nos extenderémos segun lo exige la grande importancia que encierra esta profecía. —J. M. G.

GOMÉR (S.). Baillet en las *Vidas de los Santos* dice que era natural del Brabante, y que floreció en el siglo VIII. Pasó á la córte del rey Pepino y casó con una jóven rica y noble llamada Gwin María, pero de un carácter iracundo. Cuando Gomér viajaba con el rey Pepino, esta mujer insoportable castigaba cruelmente á sus criados. Gomér, hombre de virtud á toda prueba y de una paciencia sin igual, determinó por último construir una ermita en el lugar donde está situada actualmente la ciudad de Lira entre Malinas y Ambéres, y pasó allí el resto de sus dias en continuos actos de piedad, hasta que le alcanzó la muerte en el año 774, y en 11 de Octubre: dia en que los franceses celebran su fiesta.—J.

GÓMEZ. Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova* cita un catálogo de hombres célebres, todos de este apellido, que han escrito varias obras; de los cuales citarémos los pertenecientes al clero regular y secular en un solo apartado, que comprehenderá sus reducidos artículos.—Gómez (Alejo). Nació en el lugar de Aldea-Rubia, en la diócesis de Salamanca. Abrazó el estado religioso. Fué filósofo y teólogo, y abad de S. Domingo de Pedraza. Escribió *Epigraphen diversorum locorum Sacræ Scripturæ ex Magno Basilio decerptorum*, Salamanca, imprenta de Juan y Andres Renâut, 1596, en folio. —Gómez (Alfonso). Natural de Sevilla y religioso del convento de S. Clemente de Bolonia en el año 1516. Se graduó de doctor en cánones y escribió: *Commentarium super § finalem Regulæ Spectativarum Clementis papæ VII*, Roma, impreso por Antonio Blado de Asula, 1533, en folio. —Gómez (Álvaro) portugues. Se graduó de teología en Paris; fué prior de S. Nicolas en la ciudad de Lisboa, predicador del rey y preceptor del cardenal Alfonso de Portugal. Escribió: *De Conjugio Regis Angliæ Henrici VIII cum relicta fratris*. En el libro I de *Schismatis Anglicani* de Nicolas Sandero se lee: *Aderant tunc Parisiis Petrus Ferdinandus Brasiliensis Episcopus, qui ad tractatum Alvari Gomesii De Conjugio Regis Angliæ cum relicta fratris sui præfationem adscribens*, etc. Este autor elogia muy particularmente el *Tratado* de Álvaro Gómez, el cual se reprodujo en Lisboa en 1551, en 4.°. Gómez advierte á sus lectores, que ha trasladado de la lengua portuguesa á la latina los *Anales de Alfonso I y de Sancho su hijo*, como así mismo las *Vidas de los reyes Juan I y Juan III*, que principió las obras tituladas: 1.°: *Principi D. Henrico Commentarios in primum librum Regesti facultatis..... in materiâ fidei et morum adversùs omnes nostri temporis hæreses dicavi. Et D. Eduardo* (hermano de Enrique) *insignem de Immortalitate librum com-*

posui, et alii quoque Mecœnates mei, et Primates Lusitaniæ nonnulla opera, qualia ex me acceperunt.—Gómez (Andres) portugues natural de Coimbra. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, fué catedrático de Sagrada Escritura. Escribió: 1.°: *De festis singulis in collegiis provinciæ Lusitaniæ in canonizatione SS. Ignatii et Francisci Xaverii celebratis*, Lisboa, 1633, en 4.°. 2.°: *Sermonem habitum in Theatro Inquisitorum contra Judaicam pravitatem.*—Gómez (Fr. Anselmo) religioso benedictino. Fué maestro de sagrada teología, catedrático de la misma ciencia en el colegio de S. Martin de Madrid, y calificador de la suprema Inquisicion. Escribió: *El perfecto exámen de confesores matritenses. Sale á luz para utilidad de confesores, alivio de examinadores y obsequio de los obispos*, Madrid, imprenta de Melchor Álvarez, 1674, en 4.° y 1676.—Gómez (Antonio Henriquez) portugues; vivia en Francia. Abrazó el Órden de S. Miguel, y fué conciliario y ecónomo regio. Escribió en versos, que no carecen de elegancia: 1.°: *La culpa del primer peregrino, á la serenisima princesa Mma. Margarita de Lorena duquesa de Orleans*, Ruan, 1644, en 4.°: en prosa. 2.°: *Luis dado de Dios á Luis, y Anna; y Samuél dado de Dios á Elcana, y Anna*, dedicado al rey Luis XIII, Paris, imprenta de Renato Baudry, 1645, en 4.°. 3.°: *Política angélica, primera parte dividida en cinco diálogos*, Ruan, 1647, en 4.°. 4.°: *La Torre de Babilonia*, 1649, en 4.°; y en Madrid, 1670. 5.°: *El siglo pitagórico*, y *Vida de D. Gregorio Guadaña*, 1644, en 4.°; y 1682, en 4.°. 6.°: *Academias morales de las Musas*, Madrid, imprenta de José Fernández de Buendia, 1660, en 4.°. Contiene *Versos* y *Comedias*, tales como: *Á lo que obliga el honor; La prudente Abigaïl; Contra el amor no hay engaños; Amor con vista y cordura.*—Gómez (Cristóbal) jesuita de la provincia del Paraguay en América. Escribió: *Elogia Societatis Jesu, sive Propugnaculum Pontificum, Conciliorum, cardinalium, Antistitum, necnon Imperatorum, Regum, Pro-regum, et aliorum virtute, Religione, omnique litteraturâ illustrium (etiam hæreticorum) testimoniis quâ expressis verbo, quâ scripto consignatis constructum*, Ambéres, imprenta de Santiago Meursio, 1677, en 4.°.—Gómez (Fr. Fernando) religioso trinitario en el convento de Toledo y en el de Valladolid. Varon de grande ingenio y doctrina. Dejó inédita: *In Secundam Secundæ Sancti Thomæ Commentaria.* Altuna le cita en su *Historia de la Órden*, libro IV, página 633.—Gómez (Francisco) del Órden de menores. Escribió: *Memoriales de Vidas de religiosos de S. Francisco de la Nueva España:* citada por Antonio Leon en su *Biblioteca Índica.*—Gómez (Francisco) oriundo de Frexenal, ciudad de Extremadura. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en el colegio de jesuitas de Córdoba. Fué varon virtuoso, sabio y elocuente. Interpretó la *Suma* de Sto. Tomas, y se hizo acreedor á grandes elogios como á profesor de teología.—Gómez (Fr. Francisco). Fué reli-

gioso de S. Francisco el Seráfico en el convento de Búrgos; y escribió, segun dicen, sobre la Vida y escritos de Sto. Domingo, pariente suyo. Finalmente, mereció ser venerado por sus ínclitas virtudes.—Gómez (Fr. Gerónimo) portugues, natural del lugar de Tórresnovas, religioso del Órden de la Merced redencion de cautivos. Enseñó teología en las provincias de Castilla y Portugal. Fué elogiado por su sabiduría é ingenio, y escribió: 1.°: *Super Psalmum, Miserere mei Deus*, etc. 2.°: *Tabla muy copiosa de las obras que el M. R. P. Fr. Luis de Granada compuso en romance*, Salamanca, imprenta de Guillermo Foquel, 1587, en folio. 3.°: *In Divi Hieronymi epistolas argumenta breviora, et ex his sententias in gratiam scholasticorum ad calcem earum*. Floreció por los años 1597.—Gómez (Luis) jesuita, toledano. Distinguióse en las misiones por su celo apostólico. Residió muchos años en Manila, en las islas Filipinas. Escribió, segun dicen: *Opuscula de rebus Divinis*, en la lengua tagalanense, usada en aquel país.—U.

GÓMEZ DE PÓRRES (P. M. Fr. José) carmelita calzado, natural de Madrid, hijo de la casa de Vozmediano, muy conocido por su nobleza, por sus riquezas y por su posicion social. El P. José fué un varon de un mérito extraordinario, y distinguióse muy particularmente en la cátedra del Espíritu Santo, así en Cerdeña como en Nápoles. Fué maestro de novicios y despues lector de filosofía en Preneste. Se ignora la época en que murió. Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Oraciones panegíricas de algunos Santos*, Nápoles, 1664, en 4.°. 2.ª: *Sermones en las honras de Felipe IV*, Nápoles, 1666, en 4.°. 3.ª: *Sermones varios*, Nápoles, 1666. 4.ª: *Sanctorale ordinis Carmelitorum, et variarum concionum*, que tenia para dar á la imprenta, en tres tomos. En Álvarez y Baena se lee que en la *Rítmica* del Ilustrísimo Caramuel existia una carta de este religioso, remitiendo su elogio en castellano y latin á un mismo tiempo, que principia así:

De mitra ilustre, de gloriosa planta,
De ingenio activo, de noticia clara,
De memoria felice, prompta, rara,
De Caramuel, ó Musa docta, canta, etc. —O. R.

GÓMEZ DE SUERO. Fué uno de los principales señores de la córte del rey de Portugal D. Sancho I. Habia merecido el aprecio de este príncipe por su valor y talento, contribuyendo á ello su elevada cuna; pero teniendo en mas la Religion, que cuanto podia ofrecerle el afecto del Soberano, abandonó la córte para ir al Languedoc con el objeto de unirse con los católicos, que defendian su religion contra la herejía, que entónces iba infestando aquel país. Al partir de Portugal en el año 1208 no llevaba otra mira que emplear su valor y sus armas en pro de los intereses de la Iglesia católica perseguida por sus mismos hijos convertidos en enemigos acérrimos; pero la Providencia

tenia sobre él otros designios. Testigo Gómez de las maravillas que obraba Dios mediante el ministerio de Sto. Domingo, que entónces continuaba el curso de su mision en aquellos paises, se aficionó en extremo á él, ya por sus méritos personales, ya tambien por el celo ardiente que profesaba á la Religion. Suplicó Gómez al Santo que le admitiese en su compañía y le formase como á los demas discípulos apto para el ministerio de la santa predicacion. La buena voluntad de este jóven y su talento natural, cultivado ya con el estudio, hicieron que fuese su peticion accedida. Por esto es contado entre los seis primeros que abrazaron el Órden de predicadores, y que Santo Domingo envió á predicar el Evangelio y fundar conventos en diferentes provincias. Con esta mision entró en Portugal, su patria, en 1217, en el reinado de Alfonso II, denominado *el Gordo*. La triste situacion en que halló el pais no fué al principio favorable á su designio: un contagio devorador estaba haciendo grandes estragos, y los preparativos de guerra que se verificaban por todo el reino impedian que los ánimos estuviesen atentos para oir la predicacion del Evangelio. Por lo mismo esperando ocasion mas propicia se retiró Gómez á la pequeña ciudad de Alanguer, situada á nueve leguas de Lisboa, en donde fué muy favorablemente recibido por la hermana del rey, llamada Sancha, princesa de eminente piedad y de gran celo por la Religion. Sabia esta señora muy bien la ilustre cuna y el mérito de este nuevo predicador; y experimentaba tan indecible placer en oirle hablar de las cosas del cielo y del desprecio que debe hacerse de la tierra, que le ofreció un lugar en donde podia edificar un convento: concediéndole al propio tiempo una capilla dedicada á Ntra. Sra. de las Nieves, sita en el monte Tagro. Aceptólo muy agradecido Gómez, mirando como un precioso favor que el primer establecimiento de su Órden en el reino de Portugal se construyese en un lugar en que la Reyna del cielo era venerada con mucha devocion desde muchos siglos. Sus esfuerzos apostólicos hicieron que la concurrencia de los fieles fuese siempre en aumento. Recompensó el cielo las fatigas del celoso predicador haciendo que los pueblos se aprovechasen de sus instrucciones; y apénas se concluyó el convento cuando llenóse de un gran número de virtuosos varones, entre los cuales se contaron el cantor de la iglesia de Lisboa, el capellan del obispo y muchos otros. El mismo obispo de Lisboa, renunciando la dignidad y los cuidados del obispado, resolvió pasar el resto de sus dias en compañía de estos fervientes religiosos, observando la regla de Sto. Domingo. Habiéndose por fin apaciguado las turbulencias que tenian agitado el pais, y extendiéndose por todas partes la fama del P. Gómez Suero, le suplicaron varios obispos que fuése á su diócesis á anunciar la Divina palabra, y á fundar algunos conventos, contribuyendo de este modo á restablecer la piedad entre los fieles y corregir y mejorar las cor-

rompidas costumbres del pueblo. Como el obispo de Coimbra hubiese sido de los primeros en manifestar estos deseos, Gómez pasó desde luego á su diócesis; y supo de tal modo excitar en los ánimos los sentimientos religiosos, que mediante el celo de este obispo y la piadosa liberalidad de la princesa Teresa, la segunda hermana del rey Alfonso, pudo hacer que se construyese un nuevo convento, y formar en Coimbra otra comunidad de ilustres y virtuosos varones. Desde aquí pasó á Braga, y de allí á Guimaránes. Pero, aunque fué extraordinario su espíritu ardoroso en multiplicar los operarios evangélicos, cuyo ministerio era de una utilidad suma para los pueblos; no obstante, no descuidó de enseñarles la mas perfecta observancia segun las máximas y principios de su beato Patriarca, bajo cuyos pasos caminaba él con suma fidelidad. Despues de haber nombrado para los cuatro monasterios que en 1220 habia fundado, superiores de una reconocida virtud, partió para Bolonia á fin de asistir en el primer capítulo general de su Órden. A su regreso de Italia visitó sus religiosos de Portugal, marchando luego á España, donde verificó muchas otras fundaciones, como en Toledo, en Palencia, en Zamora y en algunas otras ciudades. Sto. Domingo en el segundo capítulo del año 1221 le hizo nombrar por primer provincial de toda España, de la cual era ya su fundador; y por espacio de doce años que fué encargado de este gobierno se empleó siempre con el mismo celo y actividad en perfeccionar y extender su Órden en este pais; para cuya empresa le sirvió muchisimo el celo apostólico de Gil de Santarem. (Véase Gil). Los buenos resultados correspondieron satisfactoriamente á sus deseos. Fernando rey de Castilla, llamado *el Santo*, dió una pública prueba de la estimacion que le merecia este grande hombre por medio de una manifestacion, que dirigió á todos sus vasallos, concebida en estos términos: «Fernando, por la gracia de Dios rey de Castilla y de Toledo, á todos los súbditos que leyeren esta mi real declaracion, salud y gracia. Nos os hacemos saber cuanto nos es estimado D. Suero superior de la Órden de los predicadores, y cual afecto profesamos á sus méritos personales. Os suplicamos afectuosamente y al propio tiempo os mandamos de que recibais á él y á los otros predicadores de su Órden con toda suerte de honores y respeto, y le oigais con una docilidad que os hará siempre mas dignos de nuestra benevolencia, pues así nos lo suplica tambien el mismo Vicario de Jesucristo en la tierra. Ademas, Nos tomamos bajo nuestra Real proteccion á todos los religiosos de la misma Órden que viven en nuestros Estados, con el objeto de procurar, en cuanto está en Nos, el bien y mejoramiento de aquellos cuyas fatigas tienden solamente á haceros caminar por la senda de la salud. Expedida en Madrid á 18 de Enero del año 5.° de nuestro reinado, esto es en el de gracia de 1222.» Malvenda ha conservado muchos otros escritos del mismo

príncipe, los cuales son otros tantos testimonios de su constante afecto hácia la Órden de Sto. Domingo, y de su particular amor por el P. Gómez, el cual era tenido en no menor estimacion por la fama de su ciencia en el reino de Portugal; como se puede deducir de los dos hechos notables que refieren los historiadores de aquella nacion. El mencionado rey Alfonso y el arzobispo de Braga estaban discutiendo sobre ciertos derechos, que el Soberano pretendia pertenecian á su corona, y el prelado sostenia eran propios de su iglesia. Esta discusion llegó á términos, que, miéntras la córte amenazaba al arzobispo con toda la indignacion del Monarca, por su parte el prelado fulminaba las censuras contra aquellos que emprendiesen poner obstáculos á lo que él creia derecho y posesion de su diócesis. En tal estado se hallaban las cosas, cuando una y otra parte eligieron al P. Gómez Suero para decidir la contienda. Eran muy notorias la excelencia de sus luces, su integridad y su amor por la justicia; por lo tanto, la sentencia que en este caso se vió precisado á dar correspondió á la idea que todos habian formado de él. La decision pareció pues tan justa, que fué del agrado de todos y aceptada con igual satisfaccion por ámbas partes. En su consecuencia el Rey y los señores de la córte prometieron con juramento que en lo sucesivo se atendrian á cuanto él resolviese; y los arzobispos de Braga no renovaron mas sus pretensiones. Los autores nacionales afirman que de esta decision se formó un auto público y auténtico. El mismo rey Alfonso hizo tambien el honor de llamar al P. Gómez cerca de su persona para una transaccion que tuvo lugar entre él y las tres infantas sus hermanas, Sancha, Teresa y Blanca, relativamente á los bienes que les habia dejado Sancho su padre. El Rey confirmó su pacífica posesion durante su vida, y las infantas consintieron en que todas sus tierras despues de su muerte se agregasen al dominio de Sancho, hijo de Alfonso y su sucesor legítimo á la corona. Todas estas demostraciones de confianza, con que los grandes del siglo y príncipes de la Iglesia honraban á este Santo religioso, en nada alteraron los humildes sentimientos que tenia de su persona; y los negocios temporales, en los cuales le era forzoso intervenir para conservar la paz y restablecerla entre las familias, no le hicieron perder nada de su recogimiento, ni de su continua aplicacion en trabajar por su propia perfeccion y por la de sus hermanos. Hizo tambien edificar un monasterio para doncellas cerca de Lisboa con el objeto de satisfacer la piedad de algunas señoras de aquella ciudad. El mismo espíritu de oracion, de silencio y de mortificacion, que Sto. Domingo habia hecho florecer en el monasterio de Prugliano y en el de S. Sixto de Roma, fué introducido por su discípulo en esta nueva comunidad, que fué la primera de religiosas de su Órden en Portugal. Podriamos presentar para acabar el resúmen de la vida de este insigne hombre el elogio que hacen de él los cé-

lebres escritores contemporáneos suyos, S. Raymundo de Peñafort y Lúcas obispo de Tuy; el primero, autor de la *Suma de los casos de conciencia*, y el segundo, de la *Vida de S. Isidoro*, arzobispo de Sevilla, cuyas obras escribieron ámbos á instancias de nuestro Gómez. Uno y otro escritor le dedicó su obra, y al presentársela le llamaron hombre santísimo y su Padre en Jesucristo, diciendo: *Sanctissimo in Christo Patri, Fratri Gomezio, priori Fratrum ordinis predicatorum in Hispaniâ*. Los Santos saben de que modo se deben alabar á los Santos, y el elogio en su boca jamas es sospechoso de adulacion. Lleno por fin de dias y de méritos Gómez descansó en el Señor, como piadosamente puede creerse, á 17 de Abril de 1233, dejando tras sí un gran número de imitadores de su piedad, de su penitencia y de su celo por la conversion de los pecadores. Su memoria ha quedado profundamente impresa en el corazon de todos sus discípulos. España le ha honrado siempre como su ilustre fundador de la Órden de Sto. Domingo.—A. I. O.

GÓMEZ (Luis). Nació en la ciudad de Orihuela, reino de Valencia, en el año 1484. Se distinguió ya en los primeros estudios: abrazó el estado eclesiástico; y habiéndose trasladado á Italia entró á cursar ámbos derechos en la universidad de Padua en 1522, siendo tan grande su aplicacion, que habiendo recibido el grado de doctor obtuvo cátedra, primero de instituta y despues de cánones, desplegando en ámbas tal sagacidad y talentos tan superiores, que le apellidaron el *Jurisconsulto sutil*. Como era varon de eminente mérito, le nombraron auditor de la sagrada Rota; y no solo sirvió á un mismo tiempo los empleos de refrendario de ámbas signaturas, y regente de la penitenciaria apostólica, sí que tambien se granjeó con sus escritos tanta estimacion de la Santa Sede y del clero, que le distinguieron ademas con varios títulos y honores. Alcanzó los pontificados de Leon X, de Adriano VI y de Clemente VII, y de los tres papas obtuvo iguales muestras de estimacion. Clemente VII le elevó al obispado de Sarno, en el reino de Nápoles, en 24 de Abril del año 1534, donde fué respetado como á prelado y venerado como á padre. Guido Pancirola dice, que el sucesor inmediato de Luis en la auditoría fué el muy erudito D. Antonio Agustin, despues arzobispo de Tarragona; y siendo cierto lo que expresa Nicolas Antonio, esto es, que Agustin no entró en aquella judicatura hasta 1544, debemos deducir que permaneció en ella D. Luis aun despues de ser obispo. Los escritores están discordes sobre el año de su muerte. Ughelio la coloca en el año 1543: Bocous en 22 de Mayo de 1545, y esta fecha convendria con la que indica Nicolas Antonio; pero existe un epitafio en la iglesia de Orihuela, esculpido en una piedra negra en la capilla de la Santísima Trinidad, que mandó fabricar este obispo á sus expensas, en cuyo epitafio se lee, como veremos luego, que murió en Macerata en 1542. Esta es la inscripcion del epitafio, segun la pone

el doctor Martínez en su obra titulada : *Antigüedades de Orihuela*, folio 194, el cual sin duda pensaria que Sarno, que está en el reino de Nápoles y Macerata, que tiene su asiento en la Marca de Ancona, eran una misma ciudad, segun se desprende de la citada inscripcion, que dice así :

D. O. M.

Ludovicus Gomez. Orcelitanus. Episcopus Sarnen. Palatii Apostolici Auditor ; utriusque Signaturæ Referendarius, et Sanctæ Pœnitentiariæ. Apostolicus Regens. Insignis Jurisconsultus, ut ejus Opera testant. Hanc Capellam, suis sumptibus construi, et in eâ Beneficium institui, mandavit. Obiit Maceratæ, anno 1542, et ibi in Ecclesiâ Cathedrali sepultus est.

E. S. G.

Tenemos de él : 1.° : *In regulas cancellariæ apostolicæ commentaria.* Gómez no comenta mas que las trece ; sin embargo, Morlá hablando de esta obra dice : *Opus profectò, si doctrinam expectes, doctissimum; si utilitatem, omnium maximè necessarium.* Imprimióse en 1545 y en Paris en 1546, en cuya edicion pusieron las *Reglas* de Inocencio VII, Julio II, Clemente VII y Paulo III, que se deseaban en otras. Despues se volvió á imprimir en Leon de Francia, 1557, en Venecia, 1575, en 4.°, agregando ciertas *Notas* de Juan Milèo, y en otras muchas partes. 2.° : *Decissionum Rotæ, libri duo.* Se publicaron con otras de Juan Bautista Coccino, en Leon, por Lorenzo Durand, 1633, en 4.°, y salieron insertas *In Tractatibus doctorum,* tomo XX, parte 2.ª. 3.° : *De potestate, et stylo officii sacræ pœnitentiariæ.* 4.° : *De officialibus curiæ.* Hace memoria de estas dos obras en el prefacio á las *Regulas cancellariæ,* y á lo último de la cuestion primera. 5.° : *De litteris gratiæ :* obra importante para los curas, en Leon, por Cárlos Pesnot, 1573 ; y en Roma, por Bartolomé Grassi, 1587 : ámbas en 8.°. 6.° : *Ad titulum institutionum De actionibus, sive actionum civilium et criminalium.* En Venecia, con obras de otros autores, 1574, en folio ; y separadamente en Francfort, 1609, en 4.°. 7.° : *Commentaria in nonnullos lib. VI Decretalium titulos.* Los comentó estando todavía en Padua, y son los siguientes : *De constitutionibus in cap. I et II ; In rubricam De Rescriptis : Tractatus Brevium : Tractatus spectativarum* (este se imprimió juntamente con otro de Juan *Stafileo* sobre el mismo argumento, en Venecia, en 1549, y se publicó tambien *In Tractatibus doctorum,* tomo XIV)

Tractatus mandatorum De providendo in cap. 1, cap. Cum in multa, cap. Dispendia, cap. Statutum De rescriptis, in Rubric. et *cap. Si Pater De testamentis.* Á estos comentarios añadió una elegante *Oracion*, que recitó en Roma al abrirse la curia de la Rota, en el 1.° de Octubre de 1532, y todo junto se imprimió en Roma, 1539, en 4.°. 8.°: *Compendium utriusque signaturæ.* Se publicó juntamente con los comentarios *In regulas cancellariæ*, despues de la regla *De non judicando juxtà formam supplicationis.* 9.°: *In rubric. Digestorum: Si certum petatur.* 10.°: *In cap. I De accusationibus, libri V Decretalium.* 11.°: *Clementinæ cum glossâ.* Estos tratados estuvieron antiguamente en la biblioteca del arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin, y el último escrito de mano de su autor, como se halla expresamente *In Elencho bibliothecæ*, de este sabio prelado. 12.°: *Tractatus an Papa possit incurrere labem simoniæ.* Fr. Luis Jacobo de S. Cárlos, autor de la *Biblioteca pontificia*, atribuye esta obra á nuestro Gómez. 13.°: *Tractatus de nobilitate.* Alaba Tiraquelo esta obra en la que escribió del mismo asunto, y la recuerda D. Luis en los comentarios *Ad regul. cancellariæ*, de la impresion parisiense del año 1546. *Ad regul. Julii II*, que suelen faltar en otras, por estas palabras: *Ideo breviter agam remittendo me ad ea quæ dixi in Tractatu nobilitatis, quem direxi Domino Pampilonensi*, etc. 14.°: *Elenchus omnium auctorum, sive scriptorum in jure.* Por cuanto Juan Nevizano y nuestro Gómez fueron los primeros que pusieron mano en esta *Coleccion*, la referimos entre sus obras, imitando á Nicolas A. Se imprimió con todas sus *Adiciones* en Francfort, 1579, en 4.° Gesnero, en su *Biblioteca*, alaba esta obra y una *Epistola nuncupatoria* elegantísima, que escribió Gómez, dedicando su *Adicion* á D. Nicolas de Aragon, camarero del Papa y canónigo de S. Pedro. Corre tambien al fin del libro intitulado: *Jurisconsultorum Vitæ veterum per Bernardinum Rutilium; Recentiorum per Joannem Fichardum: ad hæc Indices duo locupletissimi omnium scriptorum in jure tam Pontificio, quam civili à veteribus, et recentioribus jureconsultis, ad hæc nostra usque tempora editorum per Joannem Nevizanum, Ludovicum Gomezium et Joannem Fichardum collecti:* el cual salió á luz en Basilea, en 4.°, sin año de impresion, ni impresor. 15.°: *De Prodigiosis Tyberis inundationibus ab orbe condito ad annum MDXXXI Commentaria*, en Roma, por Minucio Calvo, 1531, en 4.°. Dedicó la obra al cardenal D. Fr. García de Loaisa, con motivo de haberse D. Luis refugiado en su palacio en una inundacion sucedida en dicho año — O.

GÓMEZ Bravo (Juan) natural de Mérida, sacerdote de la santa iglesia de Sevilla. Obtuvo la dignidad de primiciero, y murió de la peste en el mes de Mayo de 1549. Escribió: 1.°: *Advertencias á la Historia de Mérida, de Bernabé Moreno de Várgas*, Sevilla, 1638, en 4.°. 2.°: *Explicacion de la Inscripcion sepulcral de Saturnino*, en 4.°, descubierta en Mérida —O.

GÓMEZ Barroso (Véase Barroso Gómez, cardenal.)

GÓMEZ Duran (Pedro) natural del lugar de Azuaga, provincia de Extremadura. Fué magistrado en Santiago, y sacerdote y canónigo de la iglesia del Espíritu Santo, en Salamanca. Escribió: *Historia universal de la vida y peregrinacion del Hijo de Dios en el mundo, con las descripciones de los lugares donde estuvo:* obra dividida en dos partes, Salamanca, 1610, en 4.°. — U.

GÓMEZ de Figueredo (Sebastian) portugues, profesor de filosofía en Salamanca, rector del colegio de S. Pedro en Braga, canónigo de la iglesia metropolitana y predicador. Dió á la prensa: 1.°: *Milicia cristiana de los tres enemigos del alma*, imprenta de Juan Fernández, 1596, en 4.°. 2.°: *Homiliarium dominicale à dominicâ primâ Adventus ad dominicam Trinitatis*, Leon, imprenta de Horacio Cardon, 1606, en 8.°. 3.°: *In Psalmum L, Miserere mei*, etc., Salamanca, 1589, en 8.°; Leon, imprenta de Horacio Cardon, 1601, en 8.°.—E. A. U.

GÓMEZ Miédes (Bernardino) natural de Alcañiz, en el reino de Aragon. Nada nos dice su biógrafo de los primeros pasos de su vida, principiando con manifestar que residió diez años en Roma, donde se distinguió por su aplicacion, sus conocimientos, su modestia, su excelente trato, y por su estricta observancia en la disciplina eclesiástica. Viajó por Italia, Francia, Bélgica y Alemania. Recorrió varias provincias de España, y fijó su residencia en la de Valencia, donde fué nombrado arcediano de la iglesia de Murviedro, dedicándose constantemente á enriquecerla con monumentos científicos. Juan Verzosa le dedicó una elegante *Epístola*, la cual consta en el libro I de sus *Epístolas*. Elevado Gómez á la dignidad de obispo de Albarracin, invertia el tiempo en el exacto cumplimiento de sus deberes como á pastor, y en el estudio de las ciencias divinas y humanas (despidiendo de cuando en cuando en sus obras aquellos destellos de luz, que recuerdan al leerlas la elocuencia ciceroniana, la sublimidad de las Sagradas Letras y la profundidad de los Santos Padres) hasta que murió en 30 de Noviembre de 1589. Tenemos de él las obras siguientes: 1.°: *Diascepseon de sale physico, mèdico, geniali, et mystico*, dividida en cuatro libros, Valencia, 1572, y aumentada en su mayor parte por el mismo autor con algunos trozos del Teofrasto, Dioscórides, Plinio y Galeno. En esta obra, que principió en Roma, introdujo por interlocutores á un tal Juan Quintana, jurisconsulto barcelones, y á otros dos compañeros; y en ellas se ve que viajó con fruto, observando por sí mismo lo que habia leido en los autores que hemos citado, segun expresion de Scoto, primer escritor de la *Bibliothecæ Hispanæ*, que dice así: *Et de salibus, seu jocis, atque adagiis, atque adeo Evangelico sale utiliter disseritur ad illud: Vos estis Sal terræ: ut jam mirari desinam laudatam à Phavorino quartanam, ab aliis muscam, cum hic adeo dissertus sit et copiosus in sterili re ac jejuna.* Ver-

zosa en la *Epístola* que hemos citado le tributa los mayores elogios : muestra de ellos son los siguientes versos :

Tú vero fortunâ apte ac feliciter usus
Arte, Valentinis frueris clementibus auris ;
Ut non sic raris censu virtutibus œquo,
Haud tenui certe, neq' commoda plura requiris.
Atque, hac compositos in turbâ De Sale libros,
Pulchrum opus et salsum verè, meliore palato
Degustas isthic, et acuto examine versas,
Ut quidquid tentes numqua' à ratione recedas.

La obra de Gómez se reimprimió en la imprenta de Juan Bernerio, 1605, en 8.°, y segun Pedro Borrell (*Bibliothecâ Chimicâ*, pág. 106) volvió á imprimirse en Francfort, en 8.°, por Pedro Uffembaquio, adicionada con nuevos capítulos. 2.ª: *De constantiâ Tractatum*, imprenta de Justo Lypsio, tres tomos en 4.°. 3.ª: *De vitâ et gestis Jacobi primi regis Aragonum*, Valencia, 1572, en folio ; Francfort, en el tomo III de la *España ilustrada*, cuya vida puso el mismo autor en lengua vulgar, Valencia, imprenta de Pedro Huete, 1584, en folio. 4.ª: *Opúsculo* sobre este argumento é inscripcion: *Enchiridion, ó Manual instrumento de salud contra el morbo articular que llaman Gota, y las demas enfermedades que por catarro y destilacion de la cabeza se engendran*, etc. 5.ª : Escribió ademas de *Apibus* ó sea de *Republicâ*, cinco libros. Gómez fué sepultado en la iglesia de Albarracin, y sobre su sepulcro se grabó el siguiente epitafio :

D. Bernardinus Gomez Miedes
Quartus hujus Ecclessiæ jam á Segobricensi
Separatæ Episcopus,
Eamdem á se compositam relinquens
Obiit Prid. Non. Dec. anno MDLXXXIX.—O.

GÓMEZ de Senabria (Salvador) monje del convento de Córpus-Cristi de Madrid. Ejerció los cargos de confesor por el cardenal de Toledo y de visitador. Escribió sobre esto último una obra titulada : *Aparato del perfecto visitador*, Madrid, 1645, en 4.°.—O. R.

GÓMEZ (Fr. Vicente) natural de Valencia. Vistió el hábito de la Órden de Sto. Domingo en el convento de dicha ciudad en 2 de Junio de 1581. Varon piadoso y sumamente aplicado, hizo en poco tiempo rápidos adelantamientos en las ciencias sagradas. Apénas salió de las aulas, nombráronle catedrático de filosofía de la universidad de Tarragona, que era donde se habia graduado de maestro en artes y de doctor en sagrada teología. Desempeñó con acierto el primer cargo que obtuvo y regresó á su convento de Valencia, incorporándose en el claustro de teología de esta universidad en 7 de Noviem-

bre de 1601. Distinguiéronle con el empleo de examinador de ámbas facultades de filosofía y teología. En 1605 celebróse capítulo general en Valladolid, y en aquel entónces la religion le promovió al grado de presentado y poco despues al magisterio. Hiciéronle regente de estudios, y en 1626 le dieron el cargo de prior de su primitivo convento. Su vida siempre fué la misma, santificada con obras de piedad. Á pesar de que cumplia exactamente todos sus deberes, hallaba todavía tiempo para entregarse á minuciosas investigaciones sobre todos aquellos sucesos que podian ilustrar á su Órden y á su patria; y el fruto de estas investigaciones quedó consignado en los varios escritos que publicó. Murió Fr. Vicente Gómez en el mismo convento en 27 de Abril de 1638, llorado de todos sus cofrades y de cuantos le conocian, porqué su carácter, sus modales, y su amor á los pobres y á la pobreza religiosa eran otras tantas circunstancias, con que habia cautivado los corazones de la gente de bien. Celebráronse sus funerales con gran pompa; pronunció su oracion el P. Mtro. Fr. Márcos Serra, y en 6 de Mayo del mismo año volvieron los devotos á acudir al templo á rogar por su alma en los otros funerales, costeados por los cofrades del rosario de Nuestra Señora, de cuya cofradía habia sido prior durante algunos años. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Relacion de las famosas fiestas que hizo la ciudad de Valencia á la canonizacion del bienaventurado S. Raymundo de Peñafort en el convento de predicadores*, Valencia, por Juan Crisóstomo Garriz, 1602, en 8.°. Fr. Vicente dedicó esta obra al magistrado de la ciudad de Valencia; cuya ciudad, segun dice en el prólogo, habia resuelto celebrar la canonizacion de este Santo, no solo para muestra de la devocion que le tiene, sino en retorno de lo que hizo su patria Barcelona cuando canonizaron á S. Vicente Ferrer. 2.ª: *Los sermones y fiestas que la ciudad de Valencia hizo por la beatificacion del glorioso P. S. Luis Bertran*, Valencia, por el mismo impresor, 1609, en 8.°. La dedicó á la Ilma. Sra. D.ª Guiomar de Corella y Cardona, condesa de la Puebla. 3.ª: *Verdadera relacion de la vida, muerte y hechos milagrosos del bendito P. Fr. Domingo Anadon, portero y limosnero del convento de predicadores de Valencia*; en esta ciudad, 1604 y 1607, en 8.°; añadiendo á esta edicion segunda: 4.ª: *Breve relacion de las virtudes y santa vida del P. Fr. Miguel Lázaro*, y una *Justa poética, que en el convento de predicadores hubo en alabanza del gloriosisimo P. Fr. Domingo Anadon*, en 28 de Enero, que era el de su muerte, del año 1606. La Vida del V. Anadon fué traducida al alemán por Fr. Juan Freilinck, dominico, como lo dice Echard, tomo II, página 665, coluna 2.ª. 5.ª: *Descripcion de la ciudad de Jerusalem, y lugares circunvecinos. De la suerte que estaba en tiempo de Cristo Ntro. Señor; y de los lugares que fueron ilustrados con su Pasion, y de sus Santos. Con una declaracion de las principales dificultades en las historias que se tratan, muy*

necesaria para entender la Sagrada Escritura, Valencia, imprenta del expresado Garriz, 1603; y por Pedro Patricio Mey, 1620, las dos en 8.°. Es traduccion de la que habia escrito en latin *Cristiano Adricomio Delpho*; y va añadido á lo último un curioso *Mapa ó delineacion topográfica* de aquella santa ciudad, y sus lugares, con números que llaman á los del libro, el cual salió dedicado al V. patriarca D. Juan de Ribera. Imitó en esta disposicion al mismo Adricomio. *La descripcion de Jerusalem* ha sido reimpresa en Madrid, año 1799, en 8.°. 6.ª: *Vida y milagros del glorioso S. Vicente Ferrer*, Valencia, por Patricio Mey, 1618, en 8.°. La dedicó al V. D. Fr. Gerónimo Bautista de Lanuza, obispo de Barbastro. 7.ª: *Traduccion de portugues en castellano de la defensa de las lágrimas de los justos perseguidos, y defensa de las sagradas religiones y estado eclesiástico, que compuso el reverendísimo P. maestro Fr. Pedro Calbo, portugues, religioso dominico, predicador de Su Majestad*, Valencia, imprenta del expresado Garriz, 1621, en 4.°. 8.ª: *La santidad rara y milagrosos hechos de los santos Ambrosio de Sena y Jacobo Salomon, de la Órden de predicadores. Con una cronología de los Santos religiosos, desde el tiempo de los Apóstoles hasta ahora*, y desde la página 193 del mismo tomo. 9.ª: *Sermon de ámbos Santos por la ampliacion de su rezo, que predicó en el año 1622*, todo en Valencia, imprenta de Patricio Mey, 1624, en 8.°. 10.ª: *Sermon en las honras que celebró el real convento de predicadores de Valencia al V. é Ilmo. D. Fr. Gerónimo Bautista de Lanuza, obispo de Barbastro ántes, y despues de Albarracin*, Valencia, por Miguel Sorolla, 1625, en 4.°. 11.ª: *Sermon en las honras que el real convento de predicadores de Valencia celebró á su V. hijo é Ilmo. P. D. Fr. Andres Balaguer, obispo de Albarracin ántes, y de Orihuela despues*, Valencia, por Juan Bautista Marsal, 1626, en 4.°. 12.ª: *Traduccion de los milagros de S. Domingo en Soriano, que en italiano escribió Silvestre Frangipani*, Lérida, imprenta, de Margarita Anglada, 1629, en 8.°. 13.ª: *Traduccion de portugues en castellano de los sermones de la Semana Santa, compuestos por el maestro y Dr. Fr. Baltasar Páez, portugues, religioso trinitario, predicador de S. M.*, Valencia, imprenta de Silvestre Esparsa, 1633, en 4.°. 14.ª: *Compendium Partis IV Summæ Doctoris Antonii Diana*, Valencia, en la imprenta de Esparsa, 1636, en 16.°. Echard atribuye á Gómez otra obra impresa, titulada: *Gobierno de príncipes para el bien de la república*; pero en la publicacion de ella no tuvo este autor mas parte que haber mudado el frontispicio del libro y la dedicatoria, para que se pudiese continuar su despacho, el cual se habia suspendido por los motivos que expresa Ximeno en sus *Escritores del reino de Valencia*, tomo I, página 283, columna 2.ª, hablando del P. D. Juan de Madariaga, cartujo. 15.ª: *Tratado de la devocion de las Once mil Vírgenes*. 16.ª: *Vida de la V. Ines de Moncada*. Estas dos

obras se guardan Mss. , en 4.°, en la librería de su real convento. En la Vida de S. Vicente Ferrer , página 308 , advierte Gómez que habia comenzado un segundo tomo de la *Historia ó anales de la ciudad y reino de Valencia* ; pero Ximeno dice, que sobre el particular no pudo conseguir otra noticia. — O.

GÓMEZ (Miguel) aragones. Nació en el lugar de Villalonga. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Se trasladó á las Islas Filipinas , y trabajó constantemente en la propagacion de la fe , y en el establecimiento de las buenas costumbres. Enseñó por espacio de veinte años interpretando Aristóteles y á Sto. Tomas , logrando con su doctrina extender la ilustracion en aquellos paises. Escribió : *Commentarios in universam Summam Theologiæ S. Thomæ*, en cuatro tomos. Murió Gómez en Manila en 1622. — Gómez (Pedro). Floreció por los años 1648. Fué religioso de la Órden de la Merced , redencion de cautivos en la provincia de Aragon. Obtuvo el título de maestro , nombráronle secretario y definidor , y como orador evangélico se distinguió entre los predicadores de su época. Entre muchos sermones que compuso se imprimió : 1.° : *Oracion fúnebre en las honras que hizo el real convento de S. Lázaro de Zaragoza , del Órden de la Merced , por el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Márcos Salmeron , obispo de Trujillo , maestro general que fué de dicha religion*, Zaragoza , 1648 , en 4.°. — Gómez (Fr. Tomas). Nació en la villa de Coca en Castilla la Vieja , diócesis de Segovia. Abrazó la vida religiosa en el Órden del Cister. Enseñó filosofía y teología con aplauso por espacio de siete años ; fué visitador y prefecto general en el de 1653 ; fué tambien nombrado teólogo general de la Órden, visitó varios conventos y estuvo en uno de los monasterios del reino de Valencia : y habiendo seguido una carrera llena de virtudes y de ciencia, falleció en Barcelona , en 1668. Escribió : 1.° : *La reformacion del canto llano*, Madrid , 1649. 2.° : *La regla de S. Benito, en castellano, con notas* , 1647. 3.°: *De Veteri Monachatu et regulis monasticis* : obra dividida en dos partes , Leon , imprenta de Felipe Borda y Lorenzo Arnaud , 1662 , en folio. Parte de esta obra es de varios autores ; esto es , desde el § 3 , cap. V, lib. IV. Lo restante hasta el VI y el libro último es de Gómez, que al propio tiempo prometió unos comentarios sobre el libro de *Monachatu Occidentis*. —Gómez de Losada (Mtro. Fr. Gabriel) religioso de la Órden de la Merced calzada. Tomó el hábito y profesó en el convento de la ciudad de Toledo en 6 de Setiembre de 1617 , en manos del comendador Fr. Matías de Cuellar. Fué uno de los discípulos mas aventajados de aquellas aulas , y despues uno de los maestros mas célebres que se contaron en su seno. Fué lector de sagrada teología y rector en su colegio de la Vera-Cruz de Salamanca , en cuya célebre universidad substituyó las cátedras de prima de filosofía moral y Sto. Tomas ; maestro del número de su provincia de Castilla ; definidor general ; vicario general electo dos veces de la Nueva España,

y otras dos redentor general de Argel. El celo que desplegó es digno de todo encarecimiento, habiéndole colocado en el número de los varones que mas se distinguieron en el cumplimiento de su voto, como á redentor de cautivos. Estaba desempeñando su piadoso, caritativo y sublime ministerio en 1664 con exposicion de su propia vida, sin que nunca se acobardase á la vista de los obstáculos, de las amenazas y de los peligros. Así es que el Rey quedó tan reconocido á los servicios prestados por Gómez, que mandó al consejo de Aragon que en su nombre le recomendasen al P. general de la Órden para que le honrase y favoreciese como merecia. Esto aconteció en la primera expedicion. En la segunda rescató la Santa Imágen de Cristo atado á la columna, que se veneraba en el convento de la Merced de Madrid. Se ignora el año en que murió. Tenemos de él: *Escuela de trabajos*, dividida en cuatro libros, en que trata *Del cautiverio mas cruel y tirano: Noticias de Argel: Necesidad y conveniencia de la redencion; y el mejor cautivo rescatado, en el Santisimo Cristo del Rescate*, Madrid, 1670, en 4.°. — J.

GÓMEZ DE SALAZAR (Fr. Ambrosio) oriundo del lugar de Salazar en el territorio de Búrgos junto á Medina de Pomar. Abrazó el Órden de S. Benito; fué maestro en teología y predicador general de la Órden. Escribió: 1.°: *El Móysen segundo, nuevo redentor de España, nuestro P. Sto. Domingo Manso, llamado Sto. Domingo de Silos, su vida, virtudes y milagros*, Madrid, imprenta de Juan Martin del Barrio, 1653, en folio. 2.°: *Oraciones panegíricas varias en las fiestas de Cristo, de María Santisima, y de los Santos*, que pronunció y publicó en Madrid, imprenta de Pablo del Val, en 1657, siendo abad del monasterio de S. Emiliano ó sea de S. Millan. 3.°: *Aténas cristiana ó sermones de cuaresma*, Madrid, en 4.°. Fr. Ambrosio Gómez murió hácia el año 1660. — J.

GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES (Cosme) capellan secretario del Órden cisterciense descalzo, patronato de S. Ildefonso de Talavera. Escribió: 1.°: *El filósofo: ocupacion de nobles y discretos, sobre los cielos, de cielo, de mundo, de metéoros, parvos naturales, ética, económica, política de Aristóteles, y esfera de Sacrobosco*, Madrid, imprenta de Martin, 1650, en 4.°. 2.°: *Leon prodigioso, apólogo moral*, Madrid, 1663, en 4.°. — J.

GÓMEZ DEL ARCO (Fr. Juan). Nació en la villa de Pastrana en 27 de Enero de 1564. Era hijo de padres de ilustre linaje, quienes, deseando cultivar sus naturales disposiciones, le dieron una educacion conforme á su rango y á sus sentimientos cristianos. Creciendo en edad, fué Gómez creciendo tambien en virtudes; las cuales cobraban mayor realce con su carácter humilde, sus nobles maneras y su conversacion dulce y agradable. Retirado en el interior de su casa esquivaba con tal ingenio y disimulo el trato de las personas que la frecuentaban, que á todos pasaban desapercibidos, ménos á sus

piadosos padres que leian ya en el corazon de su hijo el estado á que era llamado. Y en efecto, Gómez habia nacido no para servir al mundo sino para servir á Dios en el retiro del claustro: y aun ántes de que se hubiese apercibido de su vocacion, sus virtuosas costumbres revelaban ya á los demas cuales habian de ser sus inclinaciones. No tardaron éstas á manifestarse enteramente: Gómez sintió en su interior un deseo ardiente de abrazar el estado eclesiástico; y luchando entre su vocacion y los obstáculos que para llenarla cumplidamente se presentaban á su natural timidez, determinóse al fin á dirigirse al provincial de Castilla de la Órden franciscana Fr. Pedro de Álava y pedirle humildemente el hábito de religioso lego. Modelo fué de novicios Fr. Gómez desde que tuvo entrada en la religion seráfica: su fervor, su obediencia ciega y absoluta, su pasmoso recogimiento y la rígida mortificacion á que se condenaba causaban asombro á sus superiores, quienes le presentaban á los demas novicios como la guia segura de llegar á la perfeccion religiosa. Vino el dia tan deseado para Gómez de hacer su profesion solemne: verificóse en Octubre de 1582; y fácil es concebir con que fervor, con cuantas oraciones, vigilias y ayunos se prepararia para este acto importante. Desde este momento las prácticas de austeridad y de devocion no tuvieron en Fr. Gómez medida: su corazon ansiaba siempre presentarse como digno imitador de las virtudes del gran Patriarca: así era que si de humildad se trataba, era el mas humilde entre todos; si de mortificacion, su penitencia asombraba: y no se hubiera podido comprehender como su cuerpo no sucumbia á tantas austeridades, sino viésemos que la mano de Dios sostiene siempre á esos prodigiosos ejemplos de abnegacion y de martirio. Renunciamos trazar aquí toda la serie de actos que constituyen la vida religiosa de nuestro Gómez, porqué ellos nos ofrecerian los mismos ejemplos, las mismas virtudes; en una palabra, el mismo hombre penitente así en el interior de su celda, como en la porteria del convento de Alcalá, al cual le destinaron sus superiores. Dos ideas fijas, constantes, ocupaban únicamente su atencion; Dios y los pobres: y Dios, que le amaba, recompensaba su afecto con singulares dones de su gracia; y los pobres, que recibian de su mano el sustento, le aclamaban por su padre y pedian al cielo la conservacion de su existencia. Y no en balde hemos dicho que Dios se dignaba favorecerle con sus dones, si atendemos á los sucesos extraordinarios que nos cuenta la Crónica del convento de Alcalá. Llegó el dia en que la muerte debia poner fin á su carrera de mortificacion. Una fuerte calentura le postró en cama; y agravándose cada dia mas la enfermedad, sucumbió con santa resignacion el 11 de Abril de 1594, asistido de los auxilios espirituales y dejando edificada á toda la comunidad. Despues de la translacion de su cuerpo, dice el cronista, ocurrieron varios casos maravillosos de nuestro Fr. Gómez,

acerca de los cuales se recibió informacion sumaria por el arzobispo de Toledo en el año 1613, cuya informacion se guardaba en el archivo de dicho convento.—M. S.

GÓMEZ DE TERAN (Juan Elías). Nació en Madrid en 20 de Julio de 1688. Era hijo de D. José Gómez de Teran, natural de Aguilar de Campo, y de D.ª Manuela Sebastian Delgado Crespo. Abrazó el estado eclesiástico. En 1715, habiéndose ordenado ya de sacerdote, entró en la congregacion de S. Pedro, donde sirvió con distincion varios empleos propios de aquel instituto, hasta el de capellan mayor. Formóse en los estudios en la universidad de Alcalá, habiendo sido colegial en el de la Madre de Dios de los teólogos. Era posesor del Préstamo (abadía de Sta. María del Tabladillo) señor de este mismo lugar, del de Folgoso, Teygedo y demas de su jurisdiccion; pero ¿qué importan todos estos títulos, cuando su piedad y su ciencia le abrieron el camino á las dignidades y le colocaron en una posicion mas ilustre aun, que sus propios honores? Graduado de doctor en teología, se expresó en la cátedra del Espíritu Santo como un varon dotado de gran ciencia, que conocia perfectamente el arte oratorio, y que por lo mismo sabia conmover los corazones. Felipe V le nombró predicador de la córte y su capellan de honor; y considerando sin duda que aun esto era poco para tanto mérito, le presentó en 1738 para el obispado de Orihuela. Hallándose Gómez en Madrid al lado del Rey, se habia dado ya á conocer por su carácter amable, humilde, complaciente y sobre todo caritativo; y así nada tiene de extraño que se granjease tantos amigos, cuantos eran los que le conocian y le trataban, y un número tan grande de hijos en los muchisimos pobres huérfanos y desgraciados que favorecia. Mucho habia aun que esperar de su inagotable caridad. En efecto, tomó posesion de su obispado, y muy en breve sus diocesanos le respetan como prelado y le veneran como padre. Fundó allí una casa de Padres del Salvador y un seminario célebre destinado para la educacion cristiana, política y eclesiástica, dedicado al Arcángel S. Miguel, y en 1743 otra casa de misericordia para pobres. Su corazon era grande y extraordinariamente noble y generoso; y por lo mismo su caridad no se limitó á socorrer á los pobres, ni á mejorar la suerte de la diócesis que gobernaba con tanto acierto. La ciudad de Alicante le fué deudora de otra suntuosa casa del mismo instituto, donde supo combinar perfectamente el buen gusto con la utilidad, presentando uno de aquellos edificios que nos recuerdan la magnificencia de los antiguos. En el centro tiene una iglesia que sirve de ayuda de parroquia á la colegial. En la principal fachada está el palacio episcopal, y todo el resto del edificio se halla repartido en viviendas para pobres de todas clases, estados y edades, con salas para labor, escuelas, fábricas, oficinas, fuente, algibes; en una palabra, contiene cuanto podia llenar el

objeto que se habia propuesto su piadoso fundador. Estableció ademas en su obispado varias casas de retiro para aquellas mujeres, que habiéndose entregado á la torpeza y al desórden buscaban enmendar sus yerros en la soledad; y no fueron pocas las que debieron su salvacion á las amonestaciones del insigne prelado. Incansable en sus trabajos apostólicos, sin miramiento á su edad y á sus achaques, en 1758 salió para hacer la visita de su diócesis; pero la muerte le atajó sus pasos en 9 del mes de Octubre. Inútil es encarecer el mérito de este insigne prelado cuando sus obras dicen mas de lo que nosotros pudiéramos añadir: no cabe duda que todos sus diocesanos le lloraron, y que la córte y otros pueblos de España pagaron el debido tributo á sus virtudes. Dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Infancia ilustrada, y niñez instruida en todo género de virtudes cristianas, morales y políticas, que conducen á la santa educacion y buena crianza*, Madrid, 1720, en 8.°. 2.ª: *Asistencia de los fieles á los divinos oficios y misas del año*: explicacion de lo que se oye cantar en la Iglesia, su orígen, institucion y significados de los sagrados ritos, con noventa y seis *Homilias*, en veinte y cuatro tomos, en 8.°, Madrid, 1736. De esta obra se ha sacado despues la *Semana Santa*, de que tantas impresiones se hacen, y corre con el nombre de este prelado. Tradujo del idioma portugues: 3.ª: *Vida de la emperatriz Leonor Magdalena*, Madrid, 1734, en 4.°. 4.ª: *Constituciones que hizo para el gobierno de los pobres de las casas de Misericordia*, que fundó, año 1745, en 4.°.—E. A. U.

GÓMEZ (El beato Ambrosio) de la Órden de Sto. Domingo. Fué mártir de la fe en las misiones de Darien. En el mes de Octubre del año 1725 los idólatras atravesaron su cuerpo de flechas, pagándole de ese modo los esfuerzos que hacia para convertirles y enseñarles el verdadero camino de la gloria celestial.—B.

GÓMEZ Y MARCÓ (Manuel) sacerdote, natural de Alicante. Estudió con aprovechamiento, y fué promovido á los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología en la universidad de Valencia. Hizo oposicion á las cátedras de filosofía. Fué nombrado despues vicario perpetuo ó cura-párroco de la parroquial de S. Pedro Apóstol, anexa á la santa iglesia metropolitana; cuyo cargo desempeñó con acierto hasta su muerte, acontecida en 4 de Mayo de 1766. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Regla y constituciones de la tercera Órden, intitulada primero de la Milicia de Jesucristo, y despues de la penitencia de Sto. Domingo, con Notas muy útiles para su inteligencia y observancia.* 2.ª: *Breve noticia de la historia de la imágen de Sto. Domingo en el convento de Soriano.* En el mismo tomo: 3.ª: *Devocion utilísima de los quince mártes, en memoria de los quince misterios del Santísimo Rosario*, Valencia, por José Tomas Lúcas, 1741, en 8.° 4.ª: *Respuesta á la consulta*

sobre las explicaciones de una aserta moneda y una piedra antigua de reciente hallada: se lee á continuacion de la *Apología segunda contra los Diarios de los literatos de España* del M. Fr. Jacinto Segura, 1739, en 8.°, bajo el supuesto nombre del doctor *Marcial Emo Mogúnez:* anagrama del nombre y apellido del autor, quien impugna en este opúsculo una explicacion del doctor Agustin Sáles, sobre una moneda y piedra de los romanos, que añadió á su *Disertacion del Sagrado Cáliz.* Éste doctor se dió desde luego por entendido y publicó una *Demostracion* en su *Juicio de la segunda apología del P. Fr. Jacinto Segura.* 5.ª: *Notas sobre los primeros versos del primer libro de los Macabéos, ó Disertacion sobre una medalla de Alejandro* el Grande, *escrita en frances por el R. P y Sr. Alejandro Javier Panel, de la Compañía de Jesus,* Valencia, por José Estéban Dolz, 1753, en 4.°. Finalmente, como á secretario de la academia de bellas artes dispuso la obra siguiente: 6.ª: *Breve noticia de los principios y progresos de la academia de pintura, escultura y arquitectura, erigida en la ciudad de Valencia bajo el título de Sta. Bárbara, y de la proporcion que tienen sus naturales para estas bellas artes,* Madrid, por Gabriel Ramírez, 1757, en 4.° mayor.—U.

GÓMIS (Fr. Francisco) religioso mínimo, natural de Confrides, en el reino de Valencia. Fué maestro de gramática en el convento de Alcoy por el año 1760. Escribió: 1.°: *Oratio pro obtinendo Grammatices magisterio in scholâ Alcodianâ,* Orihuela, imprenta de Antonio Santa María, en 4.°. 2.°: *Principio, fundacion y aumentos del seminario de S. Buenaventura de Alcoy,* Orihuela, en la citada imprenta, en 4.°.—U.

GONDEBEAUD, monje de Sta. Radegunda de Poitiers. Mezerái nos dice que hizo cuanto estuvo de su parte para alcanzar la libertad de Ludovico *Pio,* á quien sus hijos encerraron en un monasterio en el año 833. Se presentó á los dos hijos de este Monarca, Pepino y Luis, y alcanzó un feliz éxito en sus negociaciones; mas, viendo Ludovico *Pio,* que Pepino le impedia que gobernase, se irritó el Monarca contra él.—O.

GONDI (Felipe Manuel de) general de las galeras y despues sacerdote del Oratorio. Nació en Limóges en 1581. Era hijo segundo de Alberto de Gondi, mariscal de Retz, y de la baronesa de Retz, señora de Dampierre, célebre entre los bellos ingenios de su tiempo. Gondi despues de la muerte del marqués de Belle-Isle, su hermano mayor, le sucedió en el cargo de general de las galeras, y en el mismo año 1519 salió de Marsella con seis embarcaciones para dar caza á los corsarios berberiscos que infestaban las costas de la Provenza y del Languedoc. Les tomó cuatro naves, les incendió una, y forzó á Soliman Ráis, su jefe, á que quedase encallado con la sexta, que montaba cuarenta cañones; en cuya situacion le pegó fuego. Gondi se señaló en muchas expediciones navales. En 1621 recibió órden de salir del

Mediterráneo con diez galeras para reunirse en las costas de Bretaña al duque de Guisa, que mandaba la armada destinada á bloquear la Rochelle, miéntras que él estrechaba por tierra el asedio. La de los rochelleses y la del duque de Guisa se encontraron frente á frente en la altura de S. Martin, de la isla de Rhé. La primera contaba sesenta naves, bien armadas, bien equipadas, llenas de combustibles, destinados á incendiar la armada enemiga en lo mas fuerte del combate. El navío almirante se hallaba detenido por la calma. Gondi en este estado se adelanta con el mayor arrojo con sus galeras, ataca al enemigo, introduce el desórden en su escuadra, y da el tiempo necesario al duque de Guisa para que pueda llegar á favor de una buena brisa. El combate entónces se generaliza, y despues de diez horas seguidas de un horroroso fuego, esto es, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, la victoria se declara á favor de la armada real. Los rochelleses perdieron seis navíos, dos mil hombres muertos y un gran número de heridos. El general de las galeras, que por su valor é inteligencia habia preservado á la armada real del incendio y habia logrado apagar el fuego que el enemigo habia introducido ya á la almiranta, persiguió á la escuadra enemiga, que debió su salvacion á la fuga, y mas particularmente aun á la obscuridad de la noche. Este famoso triunfo, en el cual Gondi tuvo la principal gloria, aconteció en 26 de Octubre de 1622. Durante los dos dias siguientes pasó á desafiar la escuadra vencida, que se habia retirado bajo la proteccion de sus baterías de tierra; pero todas cuantas tentativas hizo para atraerla á un nuevo combate fueron inútiles; sin embargo, le causó grandes pérdidas, y le cogió dos naves, siendo una de ellas la vice-almiranta. Esta relacion es sacada de otra manuscrita de Guillermo de Montelieu, capitan de una de las galeras de Gondi. Este general, conmovido por el triste espectáculo de tantas miserias reunidas, de las cuales los forzados eran las principales víctimas, se dedicó á aliviar su suerte, procurándoles una mision; á cuyo frente puso al venerable Vicente de Paul, preceptor entónces de su hijo, en calidad de limosnero real de las galeras, añadiendo á esta saludable medida los socorros temporales mas propios para endulzar su suerte. Instruido de que los criminales condenados á galeras gemian largo tiempo en las cárceles de la consergería de Paris, expuestos á toda clase de privaciones, aguardando que los pusiesen á la cadena, obtuvo del gobierno que fuesen transferidos á otro local mas cómodo y mas sano cerca de la iglesia de S. Roque, donde recibiesen todos los socorros del alma y del cuerpo, convenientes á su estado. Este útil establecimiento, emprendido por consejo del venerable Vicente de Paul, fué despues trasladado junto á la puerta de S. Bernardo, donde subsistia aun en la época de la revolucion del año noventa. En el mismo tiempo la digna esposa de Gondi, Margarita de Silly, llamaba á sus tierras de Montmiràil y de Folle-

ville al mismo Vicente de Paul para la redaccion de catecismos y para que cuidase de las misiones que destinaba á los campesinos, á quienes al propio tiempo socorria con abundantes limosnas, que contribuyeron, y no poco, al buen resultado de las instrucciones que les daba el celoso misionero. Las bendiciones que el cielo derramó sobre los trabajos apostólicos de Vicente de Paul, hicieron concebir á los esposos Gondi el designio de perpetuar esta buena obra, y de generalizarla aun mas; á cuyo fin obtuvieron del arzobispo de Paris, su hermano, el cargo de principal del colegio de los *Bons-Enfans* á favor del venerable Vicente, á quien, en 1625, señalaron ademas una dotacion de cuarenta mil libras francesas; cuya renta debia servir para cubrir los gastos de una sociedad de sacerdotes, encargados de ir bajo la direccion de su piadoso jefe á predicar á los campesinos y á llenar el cargo de limosneros en las galeras. Tal fué el origen de la útil y respetable congregacion de sacerdotes de la mision de Francia. En el mismo año falleció la virtuosa Margarita. Gondi pagó el debido tributo á sus virtudes llorando sobre su féretro, y luego haciendo dimision de todos sus cargos á favor del duque de Retz, su hijo primogénito, se retiró á S. Maglorio para entregarse enteramente á los actos de la caridad mas acendrada. Admitido ya en la congregacion del Oratorio, murió á poco tiempo el cardenal Berulle. Tratábase de que Gondi le sucediese en el generalato, y aun la córte de Roma habia manifestado deseos de distinguirle tambien con la púrpura; pero, como existian entre la casa de Richelieu y de Gondi algunas rivalidades, hay quien supone si esto fué la causa de que Gondi se viese postergado: lo cierto es, que como éste favorecia los intereses de la Reyna madre, en 1641 fué desterrado á Lyon, de donde no regresó hasta despues de la muerte de Richelieu. Murió tambien Luis XIII, y María de Médicis quiso nombrar á Gondi primer ministro; mas, como no quisiese aceptar este distinguido cargo, fué dado al cardenal Mazarino. Aunque el P. Gondi bien léjos de entrar en las intrigas y cabalas del cardenal de Retz, su hijo, las hubiese desaprobado altamente, participó de la desgracia; siendo desterrado en 1653 á su tierra de Villepréux, desde donde fué trasladado á Clermont de Aubernia sin miramiento alguno á su edad, á su inocencia, á sus virtudes y á sus antiguos servicios. Vivió allí cinco años, hasta que fué llamado otra vez cuando el coadjutor hizo la paz con la córte. El P. Gondi se retiró entónces á sus tierras de Joigni, para consagrarse enteramente olvidado del mundo á la oracion, á la penitencia; hasta que murió en 29 de Junio de 1662. Su cuerpo fué trasladado á S. Maglorio y sepultado en el coro de esta iglesia. Algunos desaprueban en Gondi el que, cuando se hallaba aun en el ejercicio de sus empleos y condecoraciones hubiese hecho entrar á su hijo, el coadjutor, en el estado eclesiástico contra su vocacion. La apología, que este hijo hace de su padre en sus *Memorias*, viene á confirmar

esta idea. Se expresa así : « No creo que haya habido en el mundo un cora-
« zon mas bueno y mas caritativo, que el de mi padre ; puedo decir, sin ti-
« tubear , que su temple era el de la virtud. En medio de mis travesuras
« hizo todos sus esfuerzos para que abrazase la carrera eclesiástica , siendo
« así que ninguna vocacion tenia para ello. Á mi modo de ver la predilec-
« cion por su hijo primogénito y el arzobispado de Paris , que mas de un
« siglo habia estaba , por decirlo así , vinculado en la familia , produjeron
« tal vez este efecto ; pero por otra parte no puedo persuadirmelo. Otro
« movimiento era el que le guiaba : obró sin duda inspirado por la aprehen-
« sion de los peligros , á los cuales una profesion contraria me hubiera ex-
« puesto. » Esto es lo que dice á corta diferencia el cardenal de Retz en sus *Memorias* , y por lo mismo no hay una razon para que se juzgue este paso de impremeditado ni de imprudente.—G.

GONDINO (Juan). Era aragones, natural del lugar de Munebrega. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Se distinguió en su tiempo por el celo que desplegó en la palabra de Dios , procurando la salvacion de las almas. Se encuentran de él muchos tratados en la *Biblioteca de la Sociedad,* de cuyo instituto fué profesor. Estos Tratados los escribió bajo el nombre de Lorenzo Gondino, su hermano. Se cita en particular la obra titulada : *Guia espiritual para vivir y morir en gracia y amistad de Dios, y servirle perfectamente.* Esta obra fué traducida al italiano bajo el nombre de su verdadero autor , é impresa en Roma , en 1629, en 16.°, por Francisco Caval-lo. Gondino murió en Toledo , en 2 de Julio de 1629 , de edad de sesenta años.—J.

GONDINO ó Gondrino (Luis Enrique de) centésimo quinto arzobispo de Sens , hijo de Antonio Arnoldo de Gondrino , marqués de Montespan y de Antin , de la noble familia de Pardaillan. Nació en el castillo de Gondrin , diócesis de Áuch , en 1620 , y fué colocado en el colegio de la Fleche, donde principió sus estudios. Habiéndolos concluido , volvió á empezar el curso de filosofía en la universidad de Paris ; y como le destinaron al estado eclesiástico, siguió el de teología en la Sorbona. Era por parte de madre próximo pariente de Octavio de Bellegarde , arzobispo de Sens , prelado distinguido por sus talentos , y particularmente en las antigüedades eclesiásticas. Éste en 1644 , cuando Gondrin se hallaba ya próximo á graduarse , pidió á la Reyna regenta que le nombrase su coadjutor ; y en efecto lo consiguió. No podia por cierto haber hecho mejor eleccion ; como la experiencia se lo acreditó. Murió Octavio en 1646 , y Gondrino tomó posesion del arzobispado de Sens en 16 de Agosto del mismo año. Unido en amistad con los escritores de Port-Royal, participó al principio de las opiniones de los jansenistas , y fué uno de los once obispos, que, no habiendo querido firmar la carta que sus colegas habian dirigido á Inocencio X , rogándole que terminase por medio de un juicio so-

lemne las disputas que empezaban á dividir la Iglesia, suplicaron á este Papa, por medio de una carta particular, que se abstuviese de pronunciar; pero habiendo dado Inocencio X en 31 de Mayo su bula *Cum occassione*, por la cual condenaba las cinco proposiciones de Jansenio, con una nota aplicada á cada una de ellas; y como esta constitucion hubiese sido recibida en Francia, Gondrino firmó en 21 de Mayo de 1654 la carta de la asamblea del clero á este Papa, y la de la misma asamblea á los otros obispos, en las cuales reconocia que las cinco proposiciones eran de Jansenio, y que esto no podia ser objeto de la menor duda. Reiteró su firma al principio del pontificado de Alejandro VII, despues de haberse desvanecido algunas dificultades, de modo que Gondrino se persuadió que estaba obligado á ello en conciencia. En 1658 celebró un sínodo, en el cual subscribió é hizo subscribir el formulario. En 1661 los vicarios generales de la diócesis de Paris, en ausencia del cardenal de Retz, dieron cuenta de una ordenanza, en la cual decian que en la época de Inocencio X no se trató en Roma mas que de saber si las cinco proposiciones denunciadas eran católicas ó heréticas, sin exigir otra cosa que la creencia por el punto de fe y el respeto por la cuestion de hecho; y habiendo la asamblea del clero desaprobado la ordenanza, Gondrino declaró expresamente que las cinco proposiciones eran condenadas como *heréticas* en el *sentido del autor*. Aunque se hubiese manifestado á favor de un acomodamiento, y que hubiese deseado que se hiciesen ciertas concesiones á hombres á quienes estimaba; aunque dió muestras de sentir que no se lograse la reunion de los espíritus, y que el proyecto del obispo de Cominges sobre la reunion hubiese fracasado; aunque él mismo trabajase con ardor para obtener el acomodamiento, conocido bajo el lema de *Paz de Clemente XI*; si atendemos á que dió el ejemplo de la sumision á las decisiones del jefe de la Iglesia, no podemos, al parecer, dejar de encontrar actos conformes al espíritu del Evangelio, cuyo carácter es la union y la caridad; y por lo mismo, á pesar de que nuestra opinion es bien conocida, en términos de no admitir duda, vemos con disgusto que algunos escritores se hayan permitido contra un prelado calificaciones poco conformes á su carácter. Sigamos el curso de este artículo, que luego hablarémos sobre el particular. Gondrino tuvo varias disputas con los regulares de su diócesis, y particularmente con los capuchinos y los jesuitas, que rehusaban la ejecucion de sus ordenanzas; de cuyas resultas prohibió á sus diocesanos, que se confesasen con ellos bajo pena de excomunion, é interdijo á los jesuitas. Gondrino habia asistido en varias asambleas del clero y presidido la de 1663. En todas ellas desplegó unos talentos poco comunes, sosteniendo los derechos del episcopado, y hablando siempre á favor de los intereses de la Religion y de la Iglesia. Gobernó sábiamente su diócesis; celebraba exactamente estos mismos sínodos; hacia ejecutar los reglamentos y

mantenia la disciplina. Finalmente, habia establecido conferencias eclesiásticas: objeto predilecto, que, á pesar de los graves é importantes negocios á que tuvo que atender, nunca descuidó, y en los cinco ó seis años últimos de su vida se convirtió en su única ocupacion. Una honrosa desgracia le habia alejado de la córte, donde tuvo bastante valor para manifestar que la posicion y el rango social que disfrutaba en ella madama de Montespan, su sobrina, y el género de favor que gozaba, no podia convenir á un obispo amigo de la Religion y de las buenas costumbres. Gondrino murió con grandes sentimientos de piedad en la abadía de Châulmes, de la cual era titular, en 20 de Setiembre de 1674, siendo de edad de cincuenta y cuatro años. No pueden negarse á este prelado, dice un escritor, grandes calidades. Unia á la ciencia de las cosas de su estado el celo, la firmeza y una grande experiencia en los negociados, una actividad necesaria para seguirlos; y finalmente, el talento para darles un feliz desenlace. No le arredraban las dificultades, pues era fecundo en expedientes para vencerlas. Cuando se trataba de hacer el bien, no limitaba nunca ni el tiempo, ni las penas, ni la salud. Unido á los principios de una sana moral, declamó con energía contra la relajacion, y fué uno de los primeros en censurar la *Apología de los casuistas*. Durante su época fué cuando erigida la sede de Paris en arzobispado se la separó de la metrópoli de Sens, de la cual hasta entónces habia sido sufragánea. Gondrino pidió en compensacion que se le concediese perpetuamente la mensa abacial de la abadía del monte S. Martin, del Órden premonstratense: concesion que le hizo Luis XIV, y que confirmó Clemente IX. Tenemos de Gondrino: 1.°: *Cartas*. 2.°: *Mandamientos y ordenanzas pastorales*. 3.°: Una coleccion de pasajes de S. Agustin, titulada: *Augustinus docens catholicos et convincens pelagianos*. 4.°: La *Traduccion de las Cartas escogidas de S. Gregorio* el Grande, *publicadas por Santiago Boileau*. Interesados en lo sumo en no continuar en nuestro *Diccionario biográfico*, sino personajes ortodoxos; cuando se ofrece alguna duda sobre estos mismos personajes, nuestra piedad nos inclina, porqué consideramos que á ello tenemos una obligacion, á buscar todos los medios posibles de desvanecerla: y de no hacerlo así, faltaríamos, á nuestro modo de ver, á la caridad cristiana. En el *Diccionario de Féller* se hace una pintura de Gondrino, á la verdad, no muy agradable: se indica que era un sabio; se manifiesta que murió en el seno de la Iglesia; sin embargo, se concluye su artículo trasladando la opinion de Beráult-Bercastel, que hablando de este prelado dice así: « Era un camaleon que tomaba el color de todos los « objetos interesantes que le rodeaban, y que lo dejaba en el mismo mo- « mento que dejaba de interesarle. » Esta pintura á nuestro sentir es algo atrevida y hasta cierto punto calumniosa; y para suavizarla bueno será que recorramos, aunque no sea mas que de paso y someramente, la historia de

los hechos de aquella época. Escribió el obispo de Ipres, su obra titulada: *Augustinus*. La celebridad de que gozaba este prelado, como á sabio y como á piadoso, hizo que su libro se generalizase y se leyese con avidez; mas, habiendo observado algunos teólogos que contenia ciertas máximas contrarias á la ortodoxia, se alarmaron y con razon, denunciándolas desde luego para que se procediese á un exámen minucioso de toda la obra. Al principio quiso echarse mano de una prudente reserva, buscando un correctivo, no en las famosas discusiones que luego se suscitaron, sino en ciertas dilaciones, que, dando lugar á la advertencia y á la amonestacion, no mancillasen la memoria de varios hombres ilustres, distinguidos con el título de sabios; pero estas medidas de nada sirvieron. Los partidarios del obispo de Ipres quisieron defender el libro á todo trance. La mayor parte de los prelados de Francia acudieron al Papa solicitando la condenacion. De noventa y nueve prelados no hubo mas que once que no quisiesen firmar estas cartas, pues no asentian á las opiniones de sus cohermanos, y por lo mismo escribieron separadamente á Su Santidad, rogándole que no entrase en este negocio, ó á lo ménos permitiese que se disputase contradictoriamente, segun el método que se habia seguido en las congregaciones de auxilios. Miéntras tanto continuaban las controversias con mas ardor que nunca: se enardecian los ánimos, se multiplicaban los escritos de una y otra parte, la Iglesia gemia por aquel desórden, los hombres de bien lloraban por las consecuencias de tamañas disputas; y la córte de Roma prudente y avisada daba aquellos pasos, que dictaban la razon y la justicia, unidas con la prudencia. Inocencio X llamaba á los teólogos mas célebres para que procediesen con calma á redactar una proposicion acertada, que no podia encontrarse en medio de tanta efervescencia. Mas de dos años se invirtieron en este exámen, y por último salió la famosa bula de 31 de Mayo de 1653, en la cual Su Santidad pronunció distintamente sobre cada una de las cinco proposiciones denunciadas. La primera, concebida en estos términos: *Algunos mandamientos de Dios son imposibles á los justos que desean y se esfuerzan á guardarlos segun las fuerzas que tienen, y no tienen la gracia, por la cual se les hagan posibles*, fué condenada como temeraria, impía, blasfema, anatematizada y herética. La segunda, que decia: *En el estado de la naturaleza corrompida no se resiste jamas á la gracia*, como herética. La tercera, redactada así: *Para merecer y desmerecer en el estado de la naturaleza corrompida, no es menester una libertad exenta de la necesidad de obrar, sino que basta tener una libertad exenta de violencia*, como herética. La cuarta, extendida del modo siguiente: *Los semipelagianos admitian una gracia interior y preveniente para cada accion en particular, aun para el principio de la fe, y eran herejes en pretender que esta gracia era de tal naturaleza, que la voluntad del hombre puede resistirla ú obedecerla*, como falsa y

herética. La quinta y última, que expresaba: *Es un error de los semipelagianos decir que Jesucristo ha muerto, ó que ha derramado su sangre por todos los hombres sin excepcion*, como falsa, temeraria y escandalosa; *y entendida en el sentido de que Jesucristo ha muerto por la salvacion de los predestinados solamente*, como impía, blasfema, injuriosa á Dios, derogatoria de su bondad y herética. En fin, por una precaucion muy prudente el Papa añadia: «Que al condenar estas cinco proposiciones no se entienda aprobar las otras que podian estar esparcidas en la obra de donde se han extractado éstas.» Desde el momento que el Papa hubo pronunciado sobre las cinco proposiciones, la cuestion cambió totalmente de aspecto. Los defensores del obispo de Ipres, que continuaron sosteniendo sus doctrinas, fueron tratados como herejes, impíos y blasfemos; y la córte de Francia desplegó contra ellos todo el rigor de que se hacian acreedores. Sin embargo, se interpretó la bula; y esto dió motivo á nuevas dudas, á nuevas controversias, á nuevas pretensiones y á nuevos desafueros, que desgraciadamente se eternizaron; en términos, que subsiste aun todavía la fraccion conocida bajo el nombre de *jansenistas*. Tal es el sucinto bosquejo de los conflictos que produjo el famoso libro, titulado: *Augustinus*, en la iglesia de Francia durante el siglo XVII, y cuya doctrina se ha generalizado por desgracia, traspasando los límites de la Francia para invadir otras naciones, aunque bajo una nueva forma. En la interesante historia de estos sucesos figuran en primera línea los obispos de Alet, de Pamiers, de Angers y Beauváis. Luis XIV habia alcanzado del Papa una bula fechada en 15 de Febrero de 1665, en la cual Alejandro VII exigia que los prelados firmasen esta fórmula: «Yo, N., me someto á la constitucion apostólica de Ino« cencio X, soberano pontífice, de 31 de Mayo de 1653, y á la de Ale« jandro VII, su sucesor, de 16 de Setiembre de 1656, y desprecio y con« deno sinceramente las cinco proposiciones extractadas del libro de Corne« lio Jansenio, intitulado: *Augustinus*, en el propio sentido del mismo au« tor, como la Silla Apostólica las ha condenado en las mismas constitucio« nes. Así lo juro: así Dios sea en mi ayuda y los santos Evangelios.» Si cuando se publicó esta bula se hubiese observado entre los prelados una perfecta unidad, se ahorraban para lo sucesivo muchísimos disgustos; pero los cuatro obispos que hemos citado de Alet, de Pamiers, de Angers y Beauváis se distinguieron de sus cohermanos, estableciendo en sus mandamientos la distincion del *hecho* y del *derecho* de un modo mas expreso y circunstanciado de lo que lo habia sido jamas en parte alguna. El obispo de Alet, llamado Nicolas Pabillon, fué el que dió el ejemplo: pues los otros tres se habian contentado con adoptar su mandamiento. Es digno de notarse que hasta entónces este prelado, aunque muy relacionado con los señores de Port-Royal, estaba muy distante de admitir los principios que servian de

base á esta obra. Para convencerse de ello bastará citar la respuesta que dió á Arnoldo en 1667. Este doctor habia formado un caso de conciencia por lo que respecta á la decision contenida en la bula del papa Alejandro VII de 16 de Setiembre de 1656, y sobre la firma que se intentaba exigir del formulario propuesto por el clero; sobre cuyo caso pidió su parecer al citado obispo. Éste en pocas palabras, pero con mucha exactitud, indicó la razon que tuvieron los que se habian declarado por la suscripcion. El escrito en resúmen dice así: « Despues de habernos puesto en la presencia de Dios con un to-
« tal desinteres, y haberle suplicado con sumision de espíritu la gracia y la luz
« necesarias para poder dar nuestro parecer sobre un asunto tan importante,
« segun se nos ha pedido; y despues de haber leido los diferentes escritos que
« se nos han enviado acerca de esta materia: considerados todos, somos de
« sentir, que aquellos á quienes se propusiese firmar la nueva constitucion, no
« solamente lo pueden hacer en conciencia, pero lo deben, sin embargo de
« que hasta el presente hayan estado persuadidos de lo contrario de lo que ella
« contiene; y que están obligados á someterse á la declaracion del Papa, por-
« qué en las cosas contestadas entre los católicos, como lo es la cuestion pre-
« sente, debemos seguir las luces y decisiones del Soberano Pontífice, á quien,
« cuando la Iglesia no habla en cuerpo, pertenece pronunciar y sujetar los
« espíritus á lo que él juzga, siendo cierto que su autoridad debe prevalecer
« á todas nuestras opiniones particulares. Y aunque se conoce la grande di-
« ferencia que hay de pronunciar sobre una cuestion de hecho, ó sobre una
« cuestion de derecho, y que parece que la constitucion del Papa cae sobre
« la una y sobre la otra; se puede decir no obstante, que esta cuestion de
« hecho está de tal manera unida á la cuestion de derecho, que parece cosa
« peligrosa en este encuentro hacer la separacion de ellas. De suerte que en
« el negocio presente, tratándose de saber si las cinco proposiciones están
« sacadas del libro de Jansenio; es decir, si se han concebido en este autor,
« ó no en los mismos términos, á lo ménos en términos equivalentes, y si el
« sentido á este mismo autor es el sentido de S. Agustin, que son dos cosas
« para cuyo conocimiento hay necesidad de raciocinio, y sobre las cuales, ha-
« biendo habido diversidad de opiniones entre los católicos, hay razon de creer
« que la cosa no está tan clara que no deje alguna duda; juzgamos que es
« justo someterse á la decision del Papa, y que despues de una declaracion
« tan solemne y tan precisa como la que está contenida en la bula, por la
« cual asegura que su predecesor y él examinaron este negocio con la mayor
« diligencia que se puede desear (*eâ diligentiâ, quâ major desiderari non*
« *posset*), parece que no se puede decir que haya sido sorprehendido, y hay
« apariencia, que si se resistiere á su juicio, no solamente se le ofenderia,
« mas tambien se le daria motivo de apartar de la comunion de la Iglesia á

« los que se negaren á someterse á él. En cuanto al formulario, que se dice « no contener en substancia sino lo que se expresó en la bula, parece que « tambien se debe recibir y signar cuando fuere presentado; y no debe ha- « ber dificultad, porqué la razon por la cual se somete es una razon de « conciencia, y se cree que debe haber obediencia á la cabeza de la Iglesia. « Tal es el parecer que hemos pesado delante de Dios y el dictámen que « creemos deber dar sobre este negocio, y sobre lo cual nos hemos expre- « sado con la mayor sencillez que nos ha sido posible. » De este modo se explicaba el obispo de Alet, en 1667, y por breve que sea contiene su escrito en substancia todo lo mas sólido y concluyente que se dijo despues, relativo á la signatura del formulario; sin embargo, la debilidad del hombre es grande, y el poder del enemigo comun se aprovecha de esta misma debilidad para conducirle á novedades siempre funestas, ó cuando ménos sumamente peligrosas en materias de religion. Los mandamientos que publicó estaban en oposicion directa con el parecer que acabamos de transcribir, y su ejemplo segun lo hemos indicado ya arrastró á los otros tres obispos. Luis XIV anuló los mandamientos de estos prelados como contrarios á su declaracion, y á las intenciones de la Santa Sede, acompañando esta declaracion con expresiones enérgicas y hasta cierto punto fulminantes; pues decia, entre otras cosas, que se uniria con el Papa para hacer el proceso de los cuatro obispos si desde luego no reparaban por medio de una retractacion pública la injuria que habian irrogado á Su Santidad. Esto era lo que decia Luis XIV, miéntras que Alejandro VII mandaba poner los edictos en el número de los libros prohibidos: providencias ajustadas á la razon y á la justicia, pero que solo sirvieron por de pronto para excitar aun mas el ánimo de los contumaces, quienes en el colmo de su preocupacion ó mas bien de su orgullo insistieron en sus opiniones erróneas, obligando al Monarca á sostener su palabra; pues, viendo que todos los medios conciliativos eran ineficaces, pidió y obtuvo del Papa que se abriese el proceso, á cuyo fin se nombraron nueve obispos para instruir la causa segun las formas establecidas en las leyes canónicas y en los usos del reino. Murió Alejandro VII en 22 de Mayo de 1667, y la proclamacion de Clemente IX abrió la puerta á las mas lisonjeras esperanzas de que se restableciese la paz en la iglesia de Francia. Propusiéronse los medios de conciliacion, conviniendo en que los cuatro obispos escribiesen al Papa una carta en comun, asegurando á Su Santidad la perfecta sumision á los decretos de la Sta. Sede y la sinceridad con que los habia subscrito. Formalizóse el modelo de la carta que el obispo de Alet y sus tres cobermanos debian escribir al Papa, y se rubricó para que quedase en manos del Nuncio hasta que se supiese la intencion de Roma sobre el particular. Clemente IX no vaciló un momento, portándose como era de esperar de un buen padre, cu-

yo corazon se consuela y se complace cuando ve que sus queridos hijos vuelven á su deber ; y por lo mismo autorizó á su ministro para tratar conforme á las condiciones expresadas en el proyecto que se le habia enviado. Los que mediaban en este negocio eran personas de un carácter harto respetable y de una probidad muy segura, para que pudiese haber la menor sospecha sobre la sinceridad de los cuatro obispos y sobre la fidelidad en ejecutar todos los artículos del proyecto. Ademas, quiso que Destrées, obispo de Laon y despues cardenal, fuese uno de los mediadores, dándole poder para asociarse á los otros dos, que fueron Gondrino, objeto de este artículo y que era el que habia empezado esta negociacion, y Bialart obispo de Chalons sobre el Marne. Hallándose el negocio en este estado se acordó el modo de concebir el proceso verbal, al pie del cual habian de subscribir el formulario los cuatro obispos y debian hacerlo subscribir por los demas eclesiásticos ; y en 14 de Setiembre de 1668 se remitió al Papa la carta firmada por los obispos, en la que hablaban de sus procesos verbales y de las firmas como de un negocio concluido, porqué debia estarlo cuando llegase aquel escrito á Roma. Efectivamente celebraron sus sínodos por el mes de Setiembre, pero no siguieron literalmente como se habian obligado y como los negociadores habian prometido al Papa en su nombre ; pues hicieron en el proceso verbal una adicion notable : « Os declaramos, decian ellos á sus eclesiásticos, que en cuanto « al hecho contenido en el último formulario (el de Alejandro VII) estais « obligados por esta signatura solamente á una sumision de respeto y de dis- « ciplina, que consiste en no levantaros contra la decision que se ha hecho « en él y en permanecer en el silencio por conservar el órden que debe re- « glar en esta materia la conducta de los inferiores respecto de los superiores « eclesiásticos. » Palabras que demuestran el ánimo decidido que tenian de restablecer en sus procesos verbales lo que tanto habia disgustado al Papa y al Rey en sus mandamientos. Aunque los obispos de Alet, de Pamiers, de Angers y Beauváis habian tomado grandes precauciones para que los procesos verbales no se comunicasen á nadie, como se habian leido á los eclesiásticos, no pasó mucho tiempo sin que se supiese su contenido ; en términos, que habiendo llegado á noticia del papa Clemente IX, éste exigió una atestacion de cada uno de los cuatro prelados, en la cual probasen clara y satisfactoriamente que su conducta habia sido conforme en un todo al plan con que se habia negociado en Francia y en Roma. En ella certificaron los cuatro prelados que habian firmado y hecho firmar sinceramente el formulario contenido en la constitucion de Alejandro VII. No contento todavía Clemente IX con aquellos documentos, se valió de los informes del obispo de Chalons sobre el Marne, quien le dió una declaracion por la cual aseguraba que los cuatro obispos se habian portado con la fe mas posible, y que habian con-

denado y hecho condenar las cinco proposiciones con la mayor sinceridad, sin restriccion alguna en todos los sentidos en que la Iglesia las habia condenado. Esta declaracion destruia de todo punto el equívoco de los términos de que se habian servido los cuatro obispos en sus atestaciones, y por lo mismo Clemente IX se dió por satisfecho dando las gracias á los cuatro obispos y un testimonio auténtico de su benevolencia en el breve que les escribió en 19 de Enero de 1669. Tal es el resúmen de los acontecimientos de aquella época, en los cuales intervino el obispo Gondrino; y ¿seria posible que un hombre que mereció la confianza de los papas Alejandro VII y Clemente IX fuese mirado como un apoyo de los jansenistas? Féller lo supone así, y en esta parte á nuestro modo de ver se equivoca. Los jansenistas pudieron respetarle, tal vez, por su carácter conciliativo; pero nunca debieron considerarle como á partidario de sus doctrinas. — J. M. G.

GONDULFO obispo de Rochéster. Nació en 1023 en un pueblo de la diócesis de Ruan. Guiado por su inclinacion abrazó siendo jóven el estado eclesiástico; y se distinguió en esta carrera por una ardiente piedad, que nunca jamas se desmintió. Poco tiempo despues de haber recibido órdenes sagradas emprendió una romería á Jerusalem, en la cual las fatigas y peligros le condujeron mas de una vez al borde del sepulcro. En cierto dia hallándose sumamente cansado, y en un estado de desfallecimiento que no le permitia continuar la marcha se vió abandonado por sus compañeros en un lugar árido y solitario; é iba ya á sucumbir al dolor y á la desesperacion, cuando clamó á Dios, y Dios le oyó. Uno de los peregrinos acordándose del estado deplorable de Gondulfo, á quien habian dejado con tanta crueldad, retrocedió y cargándoselo en hombros le condujo hasta donde estaba la comitiva. Recobró por fin sus fuerzas y pudo continuar su viaje. Habiéndose despues embarcado para regresar á Francia, levantóse una tempestad tan horrorosa, que al parecer las embravecidas olas iban á engullir la nave; y entónces Gondulfo hizo voto de consagrar el resto de sus dias al servicio de Dios en el claustro. En efecto, apénas llega á Normandía cuando fiel á su promesa se retira á la abadía de Bec, donde no tardó en tomar el hábito de S. Benito. Su exactitud en seguir los ejercicios de aquella Órden le hizo muy luego acreedor al empleo de sacristan y á la confianza de sus superiores, entre los cuales se contaba al célebre Lanfranch, quien le honró con su amistad particular. Se granjeó igualmente la de Anselmo, entónces simple benedictino, y que despues fué elevado á la silla arzobispal de Cantorbery por Guillermo *el Rojo*. La afeccion que Gondulfo habia inspirado á Lanfranc hizo que le eligiese por compañero. Se lo llevó consigo á la abadía de S. Estéban de Caen, donde fué nombrado primer abad, y luego á Inglaterra. Allí, viéndose vestido de las dignidades de arzobispo de Cantorbery y de primer ministro de

Guillermo el *Conquistador*, confió á Gondulfo la administracion de sus asuntos personales; pues el prelado habia reconocido en Gondulfo un varon tan piadoso como ilustrado y económico. Vacó en 1076 la sede de Rochéster, y segun la costumbre observada de tiempo inmemorial el sucesor del obispo difunto debia necesariamente ser elegido de entre el clero regular, y Lanfranc aprovechó de esta circunstancia para hacer dar á su mayordomo el anillo pastoral. Gondulfo no desmintió en tan distinguida posicion el carácter piadoso y modesto que habia mostrado en el claustro. Supo constantemente hacer respetar por los príncipes normandos las prerogativas de su sede. Á pesar de la ambicion de Guillermo *el Rojo* por los beneficios eclesiásticos, tuvo Gondulfo bastante habilidad para obtener para sí y para sus sucesores los feudos de Hædreha y de Lambeth. Llamado á la córte de Enrique I, quedó este monarca tan prendado de él, que le eligió para bautizar á una princesa que la reyna Matilde dió á luz en esta misma época. Gondulfo no se sirvió del favor que disfrutaba en los diferentes reinados, sino para procurarse el dinero necesario á la reedificacion de la catedral de su diócesis y fundar dos conventos. En una época en que el clero se veia expuesto á las persecuciones de la córte, el obispo de Rochéster tuvo la dicha de mantenerse en paz con los dos partidos; y esta calma la debió tan solo á la moderacion de su carácter. La sublevacion de Odon, obispo de Bayéux, le expuso por algun tiempo á grandes peligros; pero aunque los insurgentes se apoderaron de Rochéster y que el ejército real los sitió, Gondulfo mostró tanta delicadeza y prudencia en la neutralidad que creyó deber observar en estas circunstancias, que la córte y los rebeldes continuaron atestiguándole la mas alta consideracion. Este prelado hacia abundantes limosnas, celebraba diariamente el Santo Sacrificio de la Misa, y oraba con tanta compuncion que sus lágrimas corrian constantemente por sus megillas cuando se hallaba al pie de los altares. Murió en 1108 agotadas sus fuerzas por los años y por las continuas enfermedades. Todos estos pormenores son sacados de una *Vida de Gondulfo* escrita por un monje de Rochéster contemporáneo suyo, y que se halla insertada en el tom. II, pág. 271 de la *Anglia Sacra*.—En la *Leyenda de Oro* en 13 de Noviembre se cita á Gondulfo (S.) obispo y confesor, del cual dice ignorarse cuales fueron las acciones de su vida, ni tampoco se sabe de que iglesia fué obispo, y que se le tributa culto en la iglesia de Paris, en cuya catedral existe su sagrada cabeza. — G.

GONET (Juan Bautista) religioso del Órden de Sto. Domingo; natural de Beziéres. Profesó en 1633 á la edad de diez y siete años, y fué recibido de doctor en la universidad de Burdéos en 1640. Enseñó la teología desde este mismo año hasta el de 1671, en que fué nombrado provincial. En 1675 volvió á desempeñar su cátedra hasta 1677. Compuso un curso de teología



D.n LUIS DE GÓNGORA.

que tituló: *Clypeus doctrinæ thomisticæ*, publicado primero en diez y seis tomos, en 12.°, y en Paris, en 1669, en cinco tomos, en folio; pero la mejor edicion es la de Lyon, de 1681, tambien en cinco tomos, en folio. Compuso igualmente una *Disertacion sobre la probabilidad*, que publicó en 1664, en Burdéos, en 12.°, y un *Manual de los tomistas*, del cual se han hecho muchas ediciones, siendo la última y la mas exacta la de Lyon, 1681, en folio. Este sabio dominico murió en Beziéres en 24 de Enero de 1681, á la edad de sesenta y cinco años. — O.

GÓNGORA Y ARGOTE (Luis de) sacerdote. Figura en primera línea en el voluminoso catálogo de nuestros poetas; habiéndose hecho famoso en el Parnaso así por las bellas prendas que le adornaban, como por el giro que pretendió dar á nuestra poesía. Habíale dotado naturaleza de gracia, buen gusto y facilidad; pero esta facilidad le abrió la puerta á la ambicion: y por lo mismo, queriendo ser superior á todos los que le habian precedido, aspiró y alcanzó por una fatalidad el renombre de padre y fundador de la secta llamada de los *Cultos*. Nació este genio predilecto de las musas en la ciudad de Córdoba en 11 de Julio de 1561. Fueron sus padres D. Francisco Argote, corregidor de aquella ciudad, y D.ª Leonor de Góngora, ámbos de antigua y noble estirpe. Apénas habia cumplido quince años pasó á la universidad de Salamanca para estudiar el derecho. Dice un autor, que sus padres le destinaban á la carrera del foro con la esperanza de que en lo sucesivo podria aliviarles en su suerte precaria. La primera parte de esta idea puede ser cierta; pero la segunda conviene muy mal con la posicion que aquellos disfrutaban. Lo que no es fácil atinar es el motivo en que se fundó Luis para anteponer el apellido materno al paterno. Su feliz memoria, sus encantadoras palabras, su mucha penetracion en edad tan temprana auguraban grandes adelantamientos; pero no aprovechó tanto como era de esperar para que ocupara en el mundo científico un lugar distinguido entre los jurisconsultos. Habia nacido poeta, y lo fué desde su mocedad. Así es, que dejándose arrastrar de su irresistible pasion, miéntras que en la escuela estudiaba el derecho y procuraba llenar no mas que las indispensables obligaciones de un buen discípulo, fuera de las aulas llamaba toda su atencion la bella literatura; y entónces compuso la mayor parte de sus letrillas y romances, que fueron recibidos con general aplauso porqué lo merecian, ya por la delicadeza de los pensamientos, ya por la fluidez y amenidad de los versos, é ya porqué siguiendo entónces los pasos de Garcilazo y de Boscan se complacia en aquella noble sencillez que tanto distingue á los héroes del arte. Aquel adagio tan antiguo, que hace á los buenos poetas inseparables de la pobreza, ha hecho que algunos lo aplicasen tambien á Góngora, diciendo que no obstante su buen ingenio no pudo obtener ningun empleo, y que vivia

casi siempre vecino á la miseria : á lo que tampoco podemos convenir atendidas las razones que hemos manifestado ya ; á ménos que contrariando la voluntad de sus padres , estos le hubiesen dejado abandonado á su propia suerte , lo que tampoco es creible. Añaden que emprendió un viaje á Madrid, pero sin utilidad ; y aseguran, que, exasperado por su adversa fortuna, cambió su carácter naturalmente afable y dulce reemplazándole con aquella acritud y mordacidad que se nota en sus sátiras , la mayor parte de ellas dirigidas contra los mejores escritores de su tiempo , y en particular contra los dos Argensola , Villégas , Lope de Vega y Quevedo. Miéntras que estos bellos ingenios, justos apreciadores del talento de unos y otros, ofrecian por su parte el raro ejemplo de la armonía mas perfecta , Góngora les atacaba á todos juntos y á cada uno en particular, no contentándose con criticar amargamente sus escritos , sino que aun hacia mas , les insultaba con personalidades en sumo grado ofensivas ; sin embargo , estas mismas sátiras , algunos de sus sonetos , y sobre todo sus canciones y demas versos de arte menor , fruto de sus juveniles años , podian servir aun como modelos de correccion y de buen gusto. Así se expresa un biógrafo , y en efecto Góngora se hizo entónces digno del elogio que le tributa. Tendria Góngora unos cuarenta y cinco años de edad cuando cayó gravemente enfermo. El mal hacia extraordinarios progresos , en términos que llegó al borde del sepulcro. Creíanle ya muerto, pero afortunadamente salió del peligro en que se hallaba; y apénas habia convalecido, cuando determinó abrazar el estado eclesiástico , obteniendo un reducido beneficio en la catedral de Córdoba. Pasó otra vez á Madrid, donde protegido por el duque de Lerma y por el marqués de las Siete Iglesias fué nombrado capellan de honor del rey Felipe III. Vino con este motivo á la córte , dice Quintana , pero su edad ya avanzada no le dejó adelantar en el favor que habia sabido granjearse. El mismo Góngora en unos tercetos burlescos , dirigidos á lo poco que hay que fiar en los favores de los príncipes cortesanos, se expresa así :

Mal haya el que en Señores idolatra ,
Y en Madrid desperdicia sus dineros ,
Si ha de hacer al salir una mohatra.
Arroyos de mi huerta lisonjeros ,
(Lisonjeros , mal dije , que sois claros)
Dios me saque de aquí , y me deje veros.
Si correis sordos , no quiero hablaros ;
Mejor es que corrais murmuradores ,
Que llevo muchas cosas que contaros.
La adulacion se quede y el engaño
Mintiendo en el teatro , y la esperanza ,

Dando su verde un año y otro año.
Que si en el mundo hay bienaventuranza,
Á la sombra de aquel árbol me espera,
Cuyo verdor no conoció mudanza.
Su flor es pompa de la primavera,
Su fruto ó sea lo dulce, ó sea lo acedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.
Allí el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Me aguardan, si acá en polvos no me quedo
Molido del dictámen de un letrado,
En la tahona de un relator, donde
Siempre hallé para mí el rozin cansado.
Dichoso el que pacífico se esconde
Á este civil ruido, y litigante,
Ó se concierta, ó por poder responde,
Solo por no ser miembro cortejante
De sierpe prodigiosa que camina
La cola como el gámbaro delante.
¡ Ó soledad de la quietud divina !
Dulce prenda, aunque muda ciudadana
Del campo y de sus écos convecina, etc.

Estos versos demuestran hasta la evidencia los desengaños que á cada paso sufria nuestro poeta, atajando tal vez los pasos de su fortuna la envidia ó el resentimiento: la envidia, por parte de aquellos que nunca miran con buenos ojos á los que Dios ha dotado de aquel ingenio que atrae la voluntad del que puede; el resentimiento, por la de los que satirizados por su pluma tal vez le sobrepujaban en dotes. Es de advertir, que, segun dice un escritor, desde el momento que cambió de estado, él mismo desaprobó muchas de las composiciones de su juventud donde reinaba alguna licencia, y se apresuró á colmar de elogios á los mismos escritores á quienes habia satirizado. Residió por algun tiempo en Madrid; mas una enfermedad que le atacó en la cabeza y le privó de la memoria le obligó á volver á Córdoba, dice Quintana, donde agravándose el mal falleció poco tiempo despues de su llegada en 24 de Mayo de 1627. No pueden negarse á Góngora como á poeta las mas bellas calidades, y como á sacerdote aquel espíritu de caridad y de amor que forma el principal distintivo de tan elevada dignidad. Sin embargo, deteniéndose en el campo de la bella literatura debemos repetir lo que han dicho ya cuantos nos han precedido; esto es, que Góngora en su juventud anunció las mas bellas disposiciones, agradó y llenó de entusiasmo con sus letri-

llas, con sus romances moriscos, con sus canciones y con sus demas versos; pero cuando debia fortificar con los años su entendimiento; cuando debia apurar, digámoslo así, el buen gusto, fué cuando destruyó el edificio que habian levantado Boscan y Garcilazo, emprendiendo una nueva época literaria; y concibiendo el proyecto de crear para la poesía séria un estilo mas sublime que llamó estilo culto, descendió del lugar eminente que ocupaba, no dejando mas que los gratos recuerdos de aquella pluma que supo transcribir los rasgos de la mas brillante imaginacion. «Para dar á la poesía « castellana, dice Quintana, el tono y el vigor que la iban faltando, apénas « fueran suficientes Horacio y Virgilio con la grandeza de su ingenio, la « perfeccion de su gusto, y la alta proteccion que disfrutaron. Dos hombres « se aplicaron entre nosotros á esta empresa: los dos de gran talento; pero « de un gusto depravado, y de diferentes estudios. Sus vicios, que partici- « pan alguna vez de sus buenas prendas, tuvieron la propiedad de un con- « tagio, y produjeron consecuencias mas fatales, que el mal mismo que in- « tentaron remediar. El primero fué D. Luis de Góngora, padre y fundador « de la secta llamada de los *Cultos*. Todos saben que despues de un siglo de « adoraciones que logró en los secuaces de su estilo, Luzan y los demas hu- « manistas, que restablecieron el buen gusto, se aplicaron á destruir la secta « desacreditando á su fundador; y para ellos Góngora y poeta detestable fué « todo uno. Mas, esto era injusto; y deben distinguirse siempre en este autor « el poeta brillante, ameno y lozano, del novador extravagante y caprichoso. « Su genio independiente era incapaz de seguir ni de imitar á nadie: su ima- « ginacion en extremo fogosa y viva no veia las cosas de un modo comun; y « el colorido débil y pálido de los otros poetas no puede sufrir comparacion con « la bizarría, si así puede decirse, de su expresion y su estilo.» Así se expresa Quintana en su introduccion á las *Poesías selectas y castellanas* que publicó en Madrid en 1807. Intentábamos aplaudir el juicio crítico de este ilustre escritor de nuestros dias, ya que á nuestro modo de ver no podíamos mejorarlo; porqué debemos decirlo sin rebozo: Quintana en ciertos pasajes cuando da expansion á sus ideas es inmejorable; no obstante, quisimos leer á Luzan porqué nos parecia increible que el autor de *La poética* se uniese á los demas que dijeron que *Góngora y poeta detestable era todo uno*. Luzan se expresa así: « Despues de Boscan y Garcilazo florecieron en España excelen- « tes poetas: Gutierre Cetina, Fernando de Herrera, Gerónimo Lomas de « Cantoral, el Mtro. Fr. Luis de Leon, Luis Barahona de Soto, Juan de « Malara, Felipe Mey, Vicente Espinel, D. Alonso de Ercilla, Francisco de « Figueroa, Pedro de Padilla, Lope de Vega, Miguel de Cervántes, Luper- « cio y Bartolomé Leonardo de Argensola, D. Juan de Jáuregui, D. Esté- « van Manuel de Villégas, D. Francisco de Quevedo, Cristóval Suárez de

« Figueroa, D. Luis de Góngora, D. Pedro Soto de Rójas, D. Luis de Ulloa, « y otros muchos que seria largo nombrar, entre los cuales se enumeran se- « ñores de distinguida nobleza, que á los timbres de sus casas ilustres no « se desdeñaron de añadir los poéticos laureles; como el príncipe de Esqui- « lache, el Almirante, el conde de la Roca, el conde de Villamedia- « na, el conde de Rebolledo, y en Aragon el marqués de S. Felices, y Don « Baltasar López de Gurrea, conde del Villar: debiéndose perdonar á mi « natural amor y respeto la memoria que aquí hago de este bisabuelo mio.» Vemos, pues, que en vez de sepultarle en el olvido ó de mentar su nombre en términos que excite el desprecio de la posteridad le coloca entre los poe- tas mas esclarecidos del siglo en que vivió; no obstante, como á buen cen- sor añade: « Faltaria en esta ocasion á la verdad que profeso, y con que « debo hablar al público cuando se trata de su enseñanza y desengaño, si « callase que D. Luis de Góngora (sea dicho sin ofensa de sus apasionados) « fué uno de los que mas contribuyeron á la propagacion y crédito del mal « estilo. Este poeta, que fué dotado de grande ingenio, de fantasía muy « viva y de númen poético, pretendió señalarse por este camino raro y « extraordinario, usando sin medida un estilo sumamente pomposo y hue- « co, lleno de metáforas extravagantes, de equívocos, de antítesis, de « retruécanos y de unas transposiciones del todo nuevas y extrañas en nues- « tro idioma; aunque en las letrillas, romances y poesías satíricas y bur- « lescas en versos cortos, apartándose de aquella sublimidad afectada, y « acercándose mas á la naturalidad, escribió mejor con particular gracia y « viveza. El vulgo, que de ordinario cree excelente y sublime todo lo que « no entiende, se acostumbró á la novedad y aplaudió sin discernimiento « lo irregular y extravagante de aquel estilo, y se dió á imitarle. No falta- « ron sabios españoles que se opusieron á esta novedad, impugnando el « estilo que llamaban culto, procurando hacerle ridículo y despreciable. « Entre éstos, fueron los mas señalados D. Francisco de Quevedo, Miguel « de Cervántes y aun el mismo Lope de Vega, y otros que distinguian lo « bueno y preferian la naturalidad á la afectacion; pero venció el número, « el mal gusto, y la ignorancia vulgar, que se hallaban bien con este fácil « modo de dar apariencias de sublime á un estilo sin substancia, sin gusto « y sin crítica. Añadióse á esto el haber Lorenzo Gracian acreditado para « con los españoles tan depravado estilo en su *Agudeza y arte de ingenio*, « como para con los italianos Emanuel Tesauro en su *Canocchiale aristoté- « lico*. Desde entónces empezó á faltar en España el buen gusto en la poesía « y en la elocuencia; y exceptuando algunos que supieron preservarse de « la comun infeccion, todos los demas dieron en seguir á ciegas el estilo « afectado y cargado de metáforas, de hipérboles y de conceptos falsos con

« tanto exceso, que muchos por imitar á D. Luis de Góngora consiguieron « aventajarse en los defectos, sin llegar jamas á igualar sus aciertos. Se « abandonaron casi del todo las canciones y demas composiciones líricas, « conservándose apénas los sonetos, que se forjaban regularmente por el « modelo de los de Góngora. Todo lo demas se reducia á romances y déci- « mas y otras composiciones en versos cortos, en los cuales es cierto que « nuestros poetas han manifestado singular ingenio y agudeza extremada; « pero la grandeza de la buena poesía no cabe en tan pequeños límites, y « solo puede enteramente lucir en los grandes poemas, en los dramas y en « las poesías líricas de mayor extension que unas redondillas ó unas déci- « mas. Los italianos padecieron tambien la misma desventura de ver cor- « rompida su elocuencia y poesía, y depravado no ménos que nosotros su « estilo con las poesías del caballero Marino I y de sus secuaces; pero final- « mente sacudieron animosos el yugo de la ignorancia, y restituyeron á su « poesía su primer lustre y belleza. » En todo este trozo vemos que Luzan se lamenta de la senda extraviada que emprendió Góngora cuando aspiró á elevarse á una esfera superior separándose de la naturalidad y del buen gusto; pero no llega al extremo de hacer un sinónimo del nombre de Góngora con el de poeta detestable. El mismo Quintana cuando pretende defender al autor de las encantadoras letrillas y romances de la imputacion injusta que pone en boca Luzan, sino copia lo que éste dice, á lo ménos hace notar tambien, á imitacion suya, que *deben distinguirse siempre en este autor el poeta brillante, ameno y lozano, del novador extravagante y caprichoso.* Al manifestar nosotros esta circunstancia no ha sido otro el objeto que desvanecer la idea que podria formarse del mismo Luzan, si fuese cierto en toda la extension de la palabra lo que Quintana pone en su boca; cuando ámbos han marchado como buenos críticos tan conformes en elogiar lo bueno de Góngora y en desechar y rebatir todo aquello que es digno de severa crítica. En efecto, Góngora poseia excelentes disposiciones; no hizo de su lengua el estudio profundo que el divino Herrera, ni tal vez habia meditado lo suficiente sobre los recursos que presentaba el idioma, atendidos su carácter, su caudal y su armonía; pero no podemos convenir en que le faltase instruccion y buen gusto. El mismo Quintana lo confiesa así, cuando exclama: ¿en cual de ellos se encontrarán períodos poéticos iguales, que en riqueza de lenguaje, en lozanía y en número puedan competir con los siguientes?

Rey de los otros rios caudaloso,
Que en fama claro, en aguas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente y tu cabello ondoso.

. . . . . .

Raya, dorado sol, orna y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con apacible mansedumbre
El rojo paso de la blanca aurora;
Suelta las riendas á Fabonio y Flora....

¿En cual imágenes mas delicadas, mas oportunas y mas naturalmente expresadas, que estas?

La dulce boca que á gustar convida....
Amantes, no toqueis si quereis vida,
Que entre el un labio y otro colorado
Amor está de su veneno armado,
Cual entre flor y flor sierpe escondida.
. . . . . .
Dormid, que el dios alado
De vuestras almas dueño
Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
. . . . . .
Ondeábale el viento que corria
El oro fino con error galano,
Cual verde hoja de álamo lozano
Se mueve al rojo despuntar del dia.

Luego cita como modelo una cancion que principia así:

De la florida falda,
Que hoy de perlas bordó la alba luciente
Tegidos en guirnalda,
Traslado estos jazmines á tu frente,
Que piden con ser flores
Blanco á tu seno y á tu boca olores.

No hay, dice, en todo Anacreonte, un pensamiento tan gentil como el de esta cancion, y añade: «Si de la poesía italiana se pasa al romance castellano y á las letrillas, Góngora es el rey de este género, que de nadie ha recibido tanta gracia, tantas galas, tanta poesía. Su mérito es tal en esta parte y los buenos ejemplos tan comunes, que no dejan para demostrarlo otro trabajo que el de escoger.» Nos presenta un trozo sacado del romance de Angélica y Medoro y concluye: «¿Como un hombre que poseia esta fuerza y esta abundancia pudo despues abandonarse á los delirios lastimosos que le perdieron, sin que le quedase ni una sombra de sus excelentes disposiciones? Creyendo que el lenguaje de la poesía se enervaba, y reputando la naturalidad por pobreza, la pureza por sujecion y la facilidad por abandono, aspiró á extender los límites de la lengua y de la poesía; y dióse á inventar

un nuevo dialecto que remontase el arte de la llaneza rastrera, á que, segun él, estaba reducido. Este dialecto se habia de distinguir por la novedad de las palabras ó de su aplicacion, por la extrañeza y la dislocacion de la frase, por la osadía y abundancia de las figuras; y no solo compuso en él sus *Soledades* y su *Polifemo*, sino que afeó del mismo modo casi todos sus sonetos y canciones, salpicando tambien con él bastantes pasajes de sus romances y letrillas.» Á lo dicho añadirémos, que un genio tan sublime que produjo tales riquezas, no se hallaba falto de instruccion ni de buen gusto. Conocia la lengua por lo mismo que la manejaba tan hábilmente; su imaginacion, es verdad, se extravió, abandonó la fértil pradera para andar entre escollos y malezas, donde en vez de la gloria á que podia aspirar no halló mas que un abismo, valiéndonos de la misma expresion de Quintana, de extravagancias y delirios. «Quiso, dice Lope de Vega, enriquecer el arte y aun la lengua « con tales exornaciones y figuras, cuales nunca fueron imaginadas, ni « hasta su tiempo vistas..... Bien consiguió lo que intentó á mi juicio, si « aquello era lo que intentaba; la dificultad está en recibirlo..... Á muchos « ha llevado la novedad hácia este género de poesía, y no se han engañado, « pues en el estilo antiguo en su vida llegaron á ser poetas, y en el moder- « no lo son en el mismo dia; porqué con aquellas transposiciones, cuatro « preceptos y seis voces latinas ó frases enfáticas, se hallan levantados á « donde ellos mismos no se conocen, ni sé si se entienden. Lipsio escribió « aquel nuevo latin, de que dicen los que lo saben que se han reido Ciceron « y Quintiliano en el otro mundo..... Todo el fundamento de este edificio es « el transponer, y lo que le hace mas duro es el apartar tanto los substanti- « vos de los adjuntos donde es imposible el paréntesis....; esto es una com- « posicion llena de tropos y figuras; un rostro colorado á manera de los án- « geles de la trompeta del juicio, ó de los vientos de los mapas..... Las vo- « ces sonoras, las figuras esmaltan la oracion; pues si el esmalte cubriese « todo el oro, no seria gracia de la joya, sino fealdad notable.» Quintana que nos da estas noticias, añade: «No contento con estas demostraciones « de severidad, este hombre apacible, que apénas conocia la malignidad ni « la hiel, creyó que debia perseguir aquel contagio á sangre y fuego; y en « sus comedias, en las poesías burlescas de Burguillos, en el *Laurel de Apo- « lo*, y en otras mil partes burló y maldijo semejante poesía, que él carac- « terizaba de *invencion odiosa para hacer bárbara la lengua*. Auxiliáronle « en esta guerra Jáuregui, Quevedo y algun otro; pero sus esfuerzos fue- « ron inútiles, y ellos mismos al fin se vieron precisados á ceder al conta- « gio. Pues aunque no se les pueda llamar cultos en todo rigor, adoptaron « algunos de los elementos que componian el dialecto, como fueron las « transposiciones violentas, los hipérboles extravagantes y las figuras inco-

« herentes. Góngora entre tanto, que no habia conocido jamas ni sujecion, « ni freno alguno, vomitaba contra sus adversarios los dicterios groseros « que su mordacidad le sujeria, y fiero y orgulloso con el aplauso de los « ignorantes, gozaba en su interior de toda la gloria de un triunfo. Á esto « se añadió la recomendacion que daban á su partido el célebre predicador « Fr. Hortensio Paravicino por el influjo grande que tenia con los teólogos « y oradores sagrados, y el malogrado conde de Villamediana, por el favor « secreto y poderoso con que se le suponia en palacio. Los dos imitaron á « Góngora, y arrastraron consigo á otros escritores de menor crédito, pro- « pagándose así este bárbaro lenguaje hasta mediados del siglo pasado, en « que Luzan y los demas buenos críticos lograron al cabo desterrarle ente- « ramente. » Lástima fué en efecto que encontrase tantos imitadores, los que, no pudiendo por otra parte igualarle ni aun en sus desaciertos, se divi- dieron desde luego en dos escuelas: los unos no conservaron mas que la pedantería de su maestro; los otros, desechando hasta la precision que Góngora habia guardado aun en sus mayores extravíos, se limitaron úni- camente á los pensamientos, á las antítesis y á las expresiones mas ex- travagantes: estos últimos fueron llamados por irrision *conceptistas*, mién- tras que los primeros fueron designados bajo el nombre de *cultoristas*; y éstos tomaron á su cargo comentar las obras de su maestro dando á estos comentarios mas extension que las mismas obras, sin ser por esto ménos obscuros é ininteligibles. Á esta clase pertenecen los *Comentarios* de Salcedo Coronel sobre el *Polifemo* y las *Soledades*, publicados con estos poemas en Madrid, en 1621 y 1636, en 4.°; las *Lecciones solemnes* de Pellicer de Sá- las puestas al frente de las obras completas de Góngora, impresas en Ma- drid en 1630, y las *Ilustraciones* de Salazar Mandónez, Madrid, 1658, en 4.°. Estas mismas obras fueron reimpresas en Madrid y en Brusélas, 1659, en 4.°, que comprehenden las *Sátiras*, las *Canciones burlescas* y los *Sonetos* escritos cuando Góngora aun no abrigaba la idea de novador, y ademas de los citados *Poemas*, un *Panegírico* del duque de Lerma y dos *Comedias* muy poco estimadas tituladas: *La firmeza de Isabel* y *El Doctor Carlino*. Cuando D. Ramon Fernández publicó su *Coleccion de poesías*, Madrid, 1789, en en 8.°, dedicó el tomo IX á las de Góngora, continuando en él las mas esco- gidas. En este pequeño volúmen es donde mejor pueden escogerse aquellos rasgos brillantes con que Góngora engalanó sus versos. Para dar una mues- tra de ellos, ademas de los que hemos citado, transcribimos por entero el siguiente so eto:

Raya dorado sol, orna y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre

El rojo paso de la blanca aurora.
Suelta las riendas á Fabonio y Flora,
Y usando al esparcir tu nueva lumbre,
Tu generoso oficio y real costumbre
El mar argenta y las campañas dora.
Para que de esta vega el campo raso,
Borde, saliendo Flerida, de flores;
Mas, sino hubiese de salir acaso,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas del aurora el rojo paso,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

No es ménos notable la cancion dedicada al armamento de Felipe II contra la Inglaterra, que empieza así:

Levanta, España, tu famosa diestra,
Desde el frances Pirene al moro Atlante,
Y al ronco son de trompas belicosas,
Haz envuelta en durisimo diamante,
De tus valientes hijos feroz muestra,
Debajo de tus señas victoriosas;
Tal que las flacamente poderosas
Tierras, naciones contra su fe armadas,
Al claro resplandor de sus espadas,
Y á la de sus arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos, y espaldas vuelvan,
Y como á el sol las nieblas se resuelvan:
Ó cual la cera blanda desatados,
Á los dorados luminosos fuegos
De los yelmos grabados,
Queden como de fe, de vista ciegos.

Pero sobre todo no hay quien no lea con gusto aquel romance de Angélica y Medoro, cuyos primeros versos son como siguen:

En un pastoral albergue
Que la guerra entre unos robles
Lo dejó por escondido,
Ó lo perdonó por pobre;
Do la paz viste pellico,
Y conduce entre pastores
Ovejas del monte al llano,
Y cabras del llano al monte;

Mal herido, y bien curado
Se alberga un dichoso jóven,
Que sin clavarle amor flecha
Le coronó de favores.

Finalmente, las poesías que hemos citado bastarán para dar á conocer que Góngora llegó á merecer un lugar distinguido en el Parnaso español, sin que bastasen á cerrarle la puerta los desaciertos que cometió al emprender la espinosa tarea de novador.—J. M. G.

GONNELIEU (Gerónimo de) hábil predicador. Nació en Soissons en 1640. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1657, y despues de las pruebas ordinarias, enseñó segun costumbre de la Compañía, y desempeñó varios cargos. Pronunció sus últimos votos en 1674, y desde entónces se entregó al ministerio de la predicacion y á la direccion de las conciencias. Lleno de uncion y de una piedad perfecta, nutrido en las máximas de la espiritualidad, adquirió una gran nombradía, siendo contado en el número de los obreros evangélicos que en su tiempo mostraron mas celo y que mas eminentes servicios prestaron á la Iglesia. Murió en Paris en la casa profesa de su instituto de edad de setenta y cinco años. Dejó por fruto de sus piadosos trabajos las obras siguientes: 1.ª: *Ejercicios de la vida espiritual*, Paris, 1701, en 12.°. 2.ª: *De la presencia de Dios que encierra todos los principios de la vida interior*, 1703, 1709; en 12.°. 3.ª: *Método de bien orar*, Paris, 1710, en 12.°. 4.ª: *Práctica de la vida interior, con los deberes de piedad que todo cristiano debe tributar á Dios para conducirse cristianamente y salvarse en el mundo*, Paris, 1710, en 12.°. 5.ª: *Instruccion sobre la confesion y la comunion*, Paris, 1710, en 12.°; impresa con la obra precedente, Paris, 1713. 6.ª: *El Sermon de N. S. á los Apóstoles despues de la cena, con reflexiones*, Paris, 1712, en 12.°. 7.ª: *Nuevo retiro de ocho dias, para uso de los seculares y de los eclesiásticos*, Paris, 1736, en 12.°. En esta lista de las obras del P. Gonnelieu casi todos los bibliógrafos añaden una *Traduccion de la Imitacion*. En efecto, existe una, reimpresa sin interrupcion y con preferencia á todas las demas traducciones francesas, atribuida constantemente á Gonnelieu; pero lo cierto es, dice un autor (Lécuy) que no le pertenece, y sí á Juan Bautista Cusson, hijo, y originariamente á Juan Cusson, impresor de Paris y abogado en el parlamento, cuya version, publicada en 1673 con las letras iniciales de su nombre y calidades, cuenta de doce á quince ediciones. El autor se ha valido en gran parte de la célebre traduccion de Sacy. Juan Bautista Cusson, impresor como su padre, y de bastante nombradía en su arte, hombre por otra parte instruido y versado en la literatura, corrigió y aun refundió esta version aproximándola mas literalmente al texto vulgar; y habiendo pasado á establecerse en Nancy, la publicó en esta ciudad en 1712,

añadiendo, dice en su dedicatoria á la duquesa de Lorena, varias *Oraciones y prácticas salidas de una pluma que ella conocia y honraba con su estimacion*. Esta era la del P. Gonnelieu, nombrado en la aprobacion y en el privilegio. Calmet, á quien la proximidad de los lugares le daban ocasion de conocer perfectamente esta edicion, dice formalmente en su *Biblioteca de Lorena*, página 318, que la traduccion es de Juan Bautista Cusson, y lo restante de P. Gonnelieu. Desde 1713 á lo ménos, el *Diario de los Sabios* atribuia esta traduccion á Gonnelieu, miéntras que las *Memorias de Trévoux* le disputaban las *Oraciones*; y lo que hay de mas singular es, que la aprobacion del libro por el P. Petit Didier, jesuita, con fecha de 25 de Agosto de 1712, salida de las prensas de Cusson, hijo, al parecer daba á entender que Gonnelieu era el autor. Los jesuitas nada dijeron; y ni el P. Gonnelieu que vivia aun cuidó de desengañar al público. Esta opinion se acreditó de tal modo, que desde aquel tiempo hasta 1817 esta traduccion se ha publicado siempre bajo el nombre de Gonnelieu. Verosímilmente, dice el mismo Lécuy, continuaria siéndolo, sin las sábias notas con que han acabado de ilustrar nuestros bibliógrafos este punto. M. Gence autor de una *Noticia sobre las principales traducciones francesas* de este libro, insertada en el *Diario de los curas* en Setiembre de 1810, ha demostrado tambien que esta version era debida á Juan Bautista Cusson, quien, en la reimpresion de Nancy, en 1726, se ha confesado autor de la misma version publicada por él catorce años ántes, en 1712. Barbier en su *Disertacion sobre las traducciones francesas de la Imitacion*, Paris, 1812, ha hecho ver ademas que el fondo de esta version habia sido revisto sobre la de Juan Cusson, padre; la cual, en efecto, parece haberle servido de base, aunque la misma ofrece una analogía aun mas grande con la traduccion de Sacy, confrontados los diversos textos que presenta esta misma *Disertacion*.— O. R.

GONNEVILLE (el abate Paulmier de) canónigo de Lisiéux. Estaba dotado de mucha erudicion y de un gran conocimiento en las negociaciones extranjeras. Habia viajado por casi toda la Europa, y desempeñó varias misiones diplomáticas. Fué residente del rey de Dinamarca en Francia, y murió hácia el año 1669. Animado del deseo de contribuir á la conversion de la tierra austral, y al establecimiento de una colonia en este pais, de donde era originario, publicó la obra siguiente: *Memorias relativas al establecimiento de una mision cristiana en el tercer mundo, llamado por otro nombre la tierra austral meridional, antártica y desconocida, dedicadas á N. S. P. el papa Alejandro VII, por un eclesiástico originario de esta misma tierra austral*, Paris, por Cramoisy, 1663, en 8.°, con un mapa. Este libro demuestra que Gonneville era hombre muy instruido en los descubrimientos geográficos, y trae cosas interesantísimas que no se encuentran en otras obras Algunos escri-

tores que le citan dan una idea de que no lo han leido con mucha detencion. El autor dice, que un historiógrafo de S. M. C. de los mas conocidos, no estimó en nada la declaracion de Gonneville, indignado de sus *Colecciones* y de sus *Anotaciones*. Se ignora á quien hace referencia. Desde 1661 Flacourt dió de ella un compendio en su *Relacion de la isla de Madagascar*. Debrosses fué el primero que dió un extracto detallado de estas memorias, á las cuales añadió varias noticias curiosas sobre su autor. De su obra es de donde han sacado los materiales todos aquellos que han hablado de la tierra de Gonneville, y mucho tiempo habia que figuraba en los libros de geografía y en los mapas donde estaba colocada á la ventura; pues que en el solo documento auténtico que le concierne, no se trata ni de su longitud ni de su latitud. Algunos la llamaban *Tierra de los papagayos*. Lozier Bouvet la buscó en 1739: Kergelen recibió órden en las instrucciones que se le comunicaron en 1771 de hacer cuantas diligencias estuviesen en su mano para encontrarla. Rochon individuo de la academia de ciencias de Francia observa con razon que estas instrucciones estaban basadas sobre una relacion de todo punto vaga, y acerca de la cual era imposible al mas hábil navegante tomar una direccion capaz de hacer esperar que se volviese á encontrar un lugar cuya posicion se ignoraba. Debrosses la colocó en la América meridional. Es mas verosímil que Gonneville abordó hácia el Madagascar. Los descubrimientos posteriores hicieron desaparecer toda idea de un gran pais situado al sud de la Nueva Zelandia, segun muchos lo habian pensado; y hoy dia si la tierra de Gonneville se halla mencionada en algunos libros de geografía, es por aquellos que, ateniéndose obstinadamente á todo lo que se escribió en épocas anteriores, repugnan borrar un nombre para que no se les tenga por ménos sabios que á los que les precedieron. Por lo demas, el transcurso de los tiempos, las guerras civiles y la falta de órden han causado la pérdida del original de la declaracion de Gonneville. Maurepas durante su ministerio dispuso que se hiciesen algunas investigaciones para su hallazgo, que no produjeron el menor resultado. Un compilador ha dividido en dos el nombre del canónigo Paulmier, del cual ha formado el artículo Myer (Pablo) y este error ha sido copiado por otros. — G.

GONSALVA DE FUENTES (Sor María de). Nació en un pueblo de Castilla, se ignora el año. Habiendo resuelto dejar el mundo y sus vanidades, persuadió á muchas amigas suyas que hicieran lo mismo. Acordes todas en un mismo fin, tomaron un grosero hábito, y se retiraron á una casa en la que vivieron en comunidad dedicadas á una vida enteramente religiosa. Pasado algun tiempo, deseosas de mayor perfeccion, determinaron entrar en la regla de la Órden terciaria del P. S. Francisco, como en efecto lo ejecutaron, bajo la direccion de su padre espiritual Fr. Francisco de los Ángeles. Despues de haber

vivido diez años en este instituto, Sor María con licencia del arzobispo de Toledo compró una casa vecina á la parroquia de Sto. Tomas, y el cardenal Jiménez obtuvo del papa Alejandro VI la facultad de erigir allí un monasterio, en donde pasaron á habitar estas mujeres dirigidas por Sor María. La iglesia de este convento fué dedicada al P. S. Antonio de Padua, del cual era muy devota nuestra abadesa. Vivió esta fundadora con tal fervor en el ejercicio de la virtud y de la penitencia, que se refiere haber obrado varios milagros, terminando santamente sus dias. Habiéndose tres veces trasladado su cuerpo, siempre se halló incorrupto. La fama de este monasterio fué tan grande, que llegó á contener ochenta monjas. — A. I. O.

GONTER ó GUNTER (Fr. Alfredo) del Órden de menores. Las únicas noticias que tenemos de este escritor son los siguientes apuntes, que nos da Amat en su *Diccionario de escritores catalanes*. Era lector en Barcelona. En la biblioteca vaticana, número 3740, entre otras que se escribieron en tiempo de Juan XXII: *De Paupertate Christi et apostolorum*, hay la siguiente obra: *Dicta Fr. Aufredi Gonteri lectoris Barcinonæ ad informationem minorum contra sequaces mag. Guillielmi à S. Amore.* Es uno de los mas célebres mpugnadores de los *fratricellos* ó discípulos del general de S. Francisco Fr. Miguel de Cesena, (*N. A. B. Vet.* libro IX, cap. IV, núm. 198, página 143).— U.

GONTERI (Juan). Nació en Turin en 1562. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola á la edad de veinte y dos años. Se distinguió en la predicacion, y se ocupó particularmente de controversia, sobre la cual publicó muchas obras estimadas en su tiempo y escritas la mayor parte en frances. Sótwel dió de ellas una lista latina, y se encuentran tambien detalladas en otros catálogos. Las mas notables son: 1.ª: *Correccion fraternal hecha á Mr. Dumoulin, ministro de Pont-Charenton*, Paris, 1607, en 12.°. Esta obra trata del bautismo y de los limbos, y el autor la publicó bajo el nombre supuesto de *Filoteo Bachiller*. 2.ª: *Las consecuencias á las cuales ha quedado reducida la religion pretendida reformada*, Ruan y Paris, 1610, en 8.°. 3.ª: *El verdadero procedimiento para terminar las disputas en materia de religion*, Caen, 1607. Esta obra es un extracto de los sermones del autor, hecho por un tal Julian. 4.ª: *Cartas á Mr. Le-Compte, gobernador de Sedán, con sus respuestas*, Sedán, 1613, en 12.°. Estas *Cartas* en número de diez, de las cuales cinco son de Le-Compte, versan sobre diversas materias de controversia; á saber: sobre la autoridad de los papas y de los concilios; sobre el poder de los papas; sobre el poder temporal de los reyes, el culto de las imágenes y de la Cruz; sobre la Eucaristía, el celibato de los sacerdotes y las indulgencias. 5.ª: *Del juez de las controversias*, Paris, 1616, en 8.°. 6.ª: *Instruccion del proceso de la religion pretendida reformada por R. P. J. Gonteri.*

Bedé de la Gourmandière pretendió refutar á Gonteri con un escrito que tituló : *Respuesta al libelo, etc.* Se habla tambien del P. Gonteri en las obras siguientes : 1.ª : *Discurso sobre lo que pasó en la conferencia entre el P. Gonteri y los ministros*, Caen, por un anónimo, 1606, en 8.°. 2.ª : *Los trofeos del P. Gonteri, jesuita, con un catecismo para su instruccion*, por J. Gaspel, 1613, en 8.°. 3.ª : *Discurso sobre el asunto propuesto en la disputa del padre Gonteri y del Sr. Moulin, en el cual se trata de la mision de los pastores, del Sacrificio de la Misa y de la presencia real*, por Pedro Berulle, Paris, 1609, en 8.°. 4.ª : *Carta á la señorita de Sta. Beuve, sobre el fallecimiento y el elogio del P. Gonteri, de la Compañía de Jesus*, por J. D. C., Paris, Chappelet, 1617, en 8.°, de cuarenta y dos páginas. El P. Gonteri murió en Paris, en 1616, de edad de cincuenta y cuatro años. Fué uno de los mas terribles adversarios de los disidentes reformados. Su celo, su sabiduría y sus virtudes fueron muy útiles á la Religion católica, que contó en Gonteri uno de sus mas ardientes defensores. — G.

GONTHAIRE, Gunthier ó Gontero, en latin *Guntherus*, religioso de S. Amando, de la congregacion de Cluny, en el siglo XII, hácia 1160. Habia nacido, segun parece, en Alemania. Despues de haber enseñado por algun tiempo las bellas letras, entró en el Órden del Cister, y se retiró al monasterio de Pairis ó Paris (*Parisiense*) en la diócesis de Basilea, donde murió en 11 de Marzo de 1223, segun los continuadores de Moreri. Su principal obra es un *Poema* en versos exámetros, titulado : *Ligurinus, seu de Gestis Friderici Barberossæ Imperatoris*, dividido en diez libros, que contienen la relacion de las victorias alcanzadas por Federico sobre los habitantes del Milanesado. Vossio, Justo-Lipsio y Casaubon elogian el estilo, que participa mas de la pureza de los antiguos que de la barbarie del tiempo en que se compuso. Esta obra no es ménos estimada por la exactitud de los hechos ; como que no habla mas que de los acontecimientos que le refirieron testigos oculares. Habiendo descubierto Conrado Céltes una copia de este *Poema* en el monasterio de Eberach, en el bosque *Negro*, la dirigió á Conrado Peutinger, que la publicó en Augsburgo, en 1507, en folio. Volvió á ver la luz pública con la Historia de *Othon de Freisingen*, y adornada con un prefacio de Felipe Melanchthon, Basilea, 1569, en folio. Se insertó en el mismo año en los *Script. rerum German.*, de Pithou, y luego en la *Coleccion* de Justo Reuber. Conrado Ritterhusio la hizo imprimir separadamente en vista de un manuscrito mas correcto, con excelentes *Notas* y un buen *Índice*, Tubingen, 1598, en 8.°. Juan Hildebrando Withoff publicó en 1731 el *Specimen* de una mejor edicion de este *Poema* ; pero no ha visto la luz pública. Gonthaire habla de sí mismo á la fin del libro X de su *Poema* en los términos siguientes :

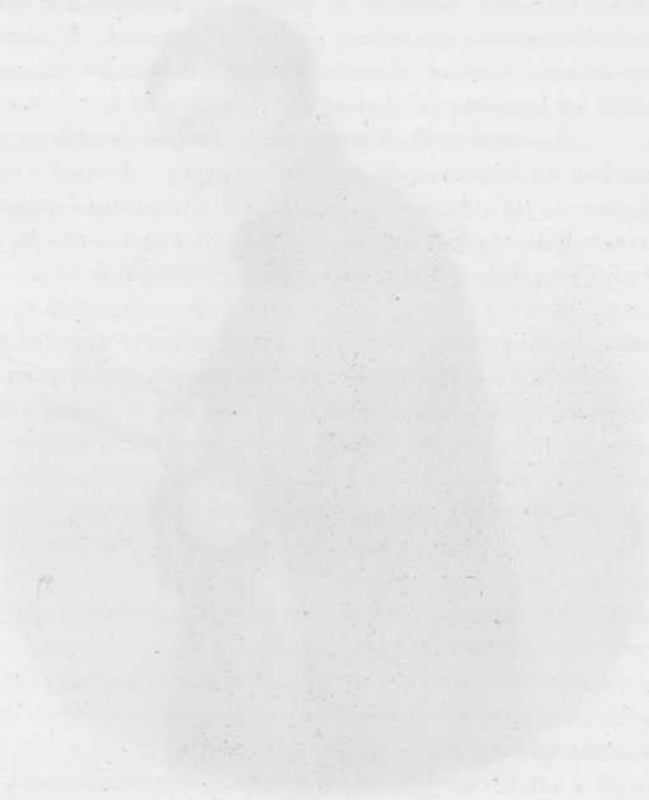
Hoc quoque me famæ, si desint cætera, solum,

Conciliare potest, quod jam per multa latentes
Sœcula, nec clausis prodire penatibus ausas
Pierides vulgare paro, priscumque nitorem
Reddere carminibus, tardosque citare poëtas, etc.

2.ª: *Solymarium sive poëma de bello sacro et captis à Godofredo Bullioneo, anno 1099 Hierosolymis.* Gontier cita este *Poema* en el primero y en el décimo libro de su *Ligurinus*, y habla de él como de una obra enteramente concluida; sin embargo, no ha podido descubrirse manuscrito alguno en las grandes bibliotecas de Francia. 3.ª: *Historia Constantinopolitana anno 1204, ex ore Martini cujusdam abbatis qui rebus gestis interfuit.* Esta *Historia* es muy estimada, y Canisio la insertó en sus *Lectiones antiquæ*, 1604, en 4.°, tomo V; Amsterdam, 1725, en folio, á continuacion del tomo IV. Fabricio dice, que no sabe si debe atribuirse al mismo Gontier otro libro, titulado: *De tribus usitatis Christianorum actibus, oratione, jejunio et eleemosynâ.* Esta obra, dividida en trece libros, cuyos argumentos nos transcribe Conrado Gesner en su *Biblioteca*, ha sido impresa con un *Prefacio* de Conrado Leontorius, Basilea, 1504 y 1507, en 4.°. Vossio cree que Gontier, monje de San Amando, vivia en 1090, y que es diferente del que escribió el *Poema* de Barbaroja; pero en esta parte parece que Vossio ha cometido una equivocacion, pues que si bien ámbos eran poetas, el primero escribió sobre la Vida de los Santos Ciríaco y Julita.—Moreri cita otro Gontier ó *Guntherus*, que segun dice fué monje del Órden del Cister, en el monasterio de Parisis, en la diócesis de Basilea, en el siglo XIII, hácia 1210, y que compuso una *Historia de Constantinopla*, que Canisio publicó; pero segun parece, Moreri ha padecido tambien una equivocacion, ó bien Véiss le ha confundido con el anterior.—O.

GONTIER, en latin *Guntherus*, obispo de Bamberg. Vivia en el siglo IX, hácia el año 1060. Vossio, Simler, Riccioli y otros que hablan de él dicen, que era hombre de grandes conocimientos en las lenguas y en las bellas letras. Lo único que se dice de él es, que pasó á la Palestina, y que dió la descripcion de este viaje.—U.

GONZAGA (Segismundo de) cardenal, hijo de Federico I, marqués de Mantua. Siguió primero la carrera de las armas, y se distinguió en diversas circunstancias tanto por su valor como por su pericia militar. Su reputacion aumentó en este último concepto aun, despues de haber abrazado el estado eclesiástico; pues que habiendo aceptado el mando de las tropas de Francisco II, marqués de Mantua, su hermano, destinadas para el socorro del emperador Maximiliano I, y habiendo dado nuevas pruebas de intrepidez, se granjeó el interes de los cardenales cismáticos, que intentaron, pero inútilmente, atraerle á su partido. Este prelado sostuvo en el concilio de Pisa los





S.N. LUIS GONZAGA.

intereses del papa Julio II, quien le habia creado cardenal en 1505. Este mismo Papa le envió el bonete colorado á Mantua, y le dió el capelo en Roma, en un consistorio celebrado al efecto. Envióle despues de legado á la Romanía, donde despues de haberse apoderado de la ciudad de Bolonia, gobernada despues por los Bentivoglio, la reunió á la Santa Sede. Durante su legacion en la Marca de Ancona, mandó construir un magnífico palacio en Macerata para los legados de esta provincia. Dícese tambien que fué legado en Montferrato, bajo el pontificado de Leon X, y que era entónces obispo de Mantua, donde hizo reedificar el hospital del obispado. Asistió en la eleccion del papa Adriano VI, á quien dió su voto, y murió en Mantua bajo el pontificado de Clemente VII en 1525. Fué sepultado en la iglesia catedral de esta ciudad. Este prelado, dotado de bastante piedad, fué protector del Órden de carmelitas, y tambien de la del seráfico Padre S. Francisco.— O.

GONZAGA (Pedro de, y Pirro de segun otros) hermano del precedente, obispo de Mantua. Contribuyó á libertar al papa Clemente VII, á quien Cárlos V retenia en calidad de prisionero, y el Papa recompensó sus servicios dándole el capelo de cardenal. Este prelado amaba la literatura y á los literatos, á quienes dispensaba toda clase de proteccion. Su sello representaba á Hércules combatiendo la hidra de Lerna, con estas palabras: *Tu ne cede malis*. Murió en el mes de Abril de 1529.—Gonzaga (Federico de) hijo póstumo de Federico II, duque de Mantua. Nació en 1540; estudió con distincion en la universidad de Bolonia. Fué creado cardenal en 1563 por el papa Pio IV, y murió en 21 de Febrero de 1565, á la edad de veinte y cinco años.—U.

GONZAGA (S. Luis) uno de los mas bellos ornamentos de la Compañía de Jesus. Fernando de Gonzaga, príncipe del Imperio y marqués de Castiglione, en Lombardía, deudo muy cercano de los duques de Mantua, estaba casado con D.ª Marta Tana Santena de Chieri del Piamonte, señora muy principal, que desempeñaba el cargo de camarista, y por lo mismo era muy favorecida de Doña Isabel, esposa del rey D. Felipe II. Este matrimonio se habia celebrado bajo la proteccion de los Monarcas. Fernando reunia á lo ilustre de su cuna, valor y conocimientos militares y políticos; y en cuanto á Marta no podemos decir si era aun mayor su virtud que su nobleza. Este afortunado matrimonio vivia feliz, porqué miéntras el esposo ostentaba su brio y sus buenas prendas, la esposa se entregaba á los deberes que le imponia el lazo del matrimonio y á servir á Dios de todo corazon. Los desposados luego de efectuado su enlace pasaron á Italia, en donde Isabel, libre ya del ruido y cuidados de la córte, se entregó con mas constancia á sus prácticas religiosas. Pedia fervorosamente á Dios que le concediese un hijo, á quien pudiese guiar por el camino de la virtud, á fin de asegurar la felicidad de sus vasallos. Sus

tiernas plegarias fueron oidas ; pero debian preceder á su deseada prole sustos y sobresaltos. En efecto , los dolores del parto fueron tan agudos y terribles , que perdiendo la madre enteramente las fuerzas creyó que quedaria ahogado dentro de sus entrañas el objeto de sus esperanzas : rogó fervorosamente , invocó por intercesora á la Virgen Santísima , y por un favor especial del cielo despues de muchas promesas principió á nacer el niño , que fué bautizado desde el momento que sacó la cabeza ; pues temieron por su vida si aguardaban á que acabase de nacer. Afortunadamente los médicos y cuantos se hallaban presentes se engañaron , porqué madre é hijo salieron instantáneamente del peligro. La madre recobró sus fuerzas y su natural jovialidad , y el niño no dejó la menor duda de su robustez y buena complexion , llenando este milagro de júbilo y de placer á toda la familia. Sin embargo , á pesar de haber nacido en el dia 9 de Marzo de 1568 durante el pontificado de Pio V, no fué presentado á la Iglesia hasta el 20 de Abril , en que se efectuaron todas las ceremonias con la mayor solemnidad en la parroquial de S. Nazario y Celso , siendo padrino del nacido el serenisimo duque de Mantua D. Guillermo. El favor del cielo no abandonó jamas á la buena madre , porqué ésta , exactisima en el cumplimiento de sus votos , lo primero que enseñó á pronunciar á su hijo fueron los dulces nombres de Jesus y de María. Creció el niño al lado de su madre siguiendo su ejemplo , esto es, manifestándose inclinado á la oracion , liberal y extraordinariamente dócil ; de modo que, segun refiere el autor de la Vida del Santo, salia de los brazos del ama , y con asombro de cuantos le observaban se retiraba en algun lugar apartado y allí con las manecillas levantadas hácia el cielo pasaba largos ratos balbuceando , digámoslo así , las oraciones que iban enseñándole. Se levantaba , los circunstantes le cogian en sus brazos , y aquel corazon verdaderamente angelical correspondia á las caricias con singulares demostraciones , y sobre todo , con la sonrisa en los labios. La princesa en particular se embelesaba al contemplarle ; pero su padre tenia otras miras. Acostumbrado á mandar los ejércitos, hubiera querido dejar en su hijo un sucesor en el mando ; así es que , siendo Luis aun muy niño , se lo llevó consigo á Casamayor , donde estaba adiestrando las tropas que por órden del Rey debian marchar á Túnez. Como el niño no tenia mas que cuatro ó cinco años , se manifestó gustoso á la vista de los varios espectáculos que se ofrecian á sus ojos ; acostumbróse al ruido de las armas , y aun se atrevió , á pesar de su corta edad , á disparar alguna de ellas ; pero escarmentó con dos lances que podian haberle desgraciado. No era esto todavía lo mas perjudicial que podia sobrevenirle. Sabemos ya la libertad que se usa entre la tropa , y aunque el niño no entendia ciertas expresiones , las repetia con harta frecuencia , en términos , que su ayo tuvo que reprehenderle con bastante energía para cor-

regirle. El niño lloró, no por la advertencia, segun dicen, sino por la razon que la produjo; y desde entónces siguiendo las lecciones de su preceptor no solamente se enmendó, sí que tambien se apartó cautelosamente de los que le daban mal ejemplo. Hemos dicho que lloró porqué conoció que habia obrado mal; y esto queda comprobado con el recuerdo que hizo en lo sucesivo para lamentarse aun entre sus mismos compañeros de haberse deslizado en edad tan tierna: tomando de ahí pretexto para ponderarles sus travesuras de niñez. En la edad de siete años no hubo otro muchacho que le igualase en las prácticas religiosas, ni que fuese mas amigo de Dios. Refiere Virgilio Cépari en la Vida del Santo, que en cierta ocasion aconteció en un monasterio de S. Francisco, llamado de Santa María, cerca de Castiglione, hallándose un fraile que gozaba de la opinion de Santo haciendo los exorcismos de la Santa Iglesia para echar los demonios del cuerpo de algunos poseidos, se oyeron algunas voces que decian: *¿Veis aquel niño?* (hablaban de Luis, que se hallaba presente) *este sí que subirá al cielo cubierto de gloria.* Si este hecho es tal como lo refiere Cépari, no cabe duda que Luis gozaba ya entónces de una gracia especial, que le hacia superior á los demas nacidos. Tuvo su padre que pasar en el año siguiente á tomar los baños en la ciudad de Luca, en la Toscana, y se llevó por compañeros de viaje á Luis y á Rodulfo, que era el segundo hijo que habia tenido de Marta. Visitó despues con ellos al gran duque Francisco de Médicis, con quien le unian los lazos de la mas estrecha é íntima amistad; por cuyo motivo, queriendo que Luis y Rodulfo se familiarizasen con la lengua de la Toscana, los dejó en aquella córte acompañados de su ayo y de todo el séquito que correspondia á su clase. Luis dió mucho que admirar por sus bellas prendas: dedicóse con un ardor inconcebible á los estudios; de modo que podemos decir sin titubear, que sus adelantamientos igualaron los deseos que tenia de aprender. En los dias festivos visitaba al gran duque y á sus hijas, que fueron despues la una reyna de Francia, y la otra duquesa de Mantua. Hablaba con ellos, aunque familiarmente, con mucha modestia, y despues de un rato se retiraba para entregarse á sus ejercicios cotidianos. Habia escogido por su patrona y abogada á la Vírgen María; y la amaba tanto, que considerando que el mayor servicio que podia hacerla era imitarla en lo posible en su virginal pureza, se dirigió á la imágen de la Anunciata y pronunció el voto de perpetua virginidad. Desde este momento verémos á Luis marchando rápidamente hácia el camino de la mas alta perfeccion. Dotado de un corazon puro, de una imaginacion viva y ardiente, adiestrado en las letras humanas, consumado ya en la práctica de amar á Dios, miró en edad tan temprana el mundo como el escollo mas temible, y la fe y la constancia como el escudo mas á propósito para vencer sus tentaciones. Su ojeada sobre todas las cosas de la tierra fué rápida, pero pene-

trante, escudriñadora: vió los halagos y las miserias humanas, comparó la vanidad con la humildad, midió la perversidad con la perfeccion, y cotejó la esplendidez de las córtes con el retiro y la soledad: en una palabra, vió lo suficiente para preferir la pobreza del claustro á las riquezas y vanidad mundana. Se presentaba siempre con tal modestia, y en particular cuando pasaba alguna mujer, que nunca levantaba los ojos. Refieren algunas particularidades que son dignas de repetirse, aunque no sea mas que para hacer ver con cuanta constancia procuraba cumplir su propósito. Si alguna vez su madre le enviaba algun recado por alguna de sus camareras, salia de su aposento, lo recibia sin mirar á la que se lo traia, y se inclinaba luego ante el Crucifijo. Igual modestia y candor observaba delante de su misma madre. Sus mismos confesores afirmaban, y entre ellos el cardenal Bellarmino: *que por todos los dias de su vida no tuvo Luis ningun estímulo ó movimiento sensual en el cuerpo, ni pensamiento ni imaginacion torpe en el alma, contraria al propósito y voto que tenia hecho*: cosa extraordinaria, á la verdad, si se considera la brillante posicion que el Santo ocupaba en medio de una córte deslumbradora, donde por lo regular la sensualidad y el deleite corren parejas con el oropel mundano. Mecido en su niñez en dorada cuna, educado con la ostentacion y grandeza de un príncipe, señor de muchos vasallos, nadando siempre en la abundancia, á la vista de tantos ejemplos de corrupcion y de desórden y mantenerse puro como el oro que sale del crisol, es cosa admirable. Su madre, á la verdad, habia sido favorecida de Dios; pero Luis obtuvo la Divina Gracia en tan alto grado, que bien podemos decir que el Señor le destinaba ya desde sus primeros años para gozar entre los Santos de una gloria que nunca perece. Refieren, finalmente, como una prueba de su gran recato y modestia, que habiendo pasado al servicio de la emperatriz D.ª María desde Italia á España, y habiendo entrado posteriormente en calidad de adelantado del príncipe español D. Diego, no hubiera podido describir la fisonomía de la Emperatriz y de sus damas, porqué nunca las miró. Miéntras estuvo en Florencia redobló sus fervores en la oracion: hizo entónces una confesion general con el rector del colegio de jesuitas; y á pesar de la inocencia de sus costumbres, se creyó tan gran pecador y tan indigno de los favores que Dios le dispensaba, que al levantarse de los pies del confesor continuó llorando amargamente por las faltas que habia cometido: lágrimas arrancadas no solamente por el temor, sino aun mas por el amor que profesaba á Jesucristo y á su Santísima Madre. Miró siempre á su ayo como á su segundo padre, y por lo mismo acostumbraba á obedecerle; al paso que mandaba á sus criados con maravillosa modestia, dulzura y agrado. Tenia ya once años cumplidos, cuando por disposicion de su padre pasó con su hermano Rodulfo á la córte del gran duque de Toscana, y en esta ocasion le acometió una

enfermedad sumamente molesta, para cuya curacion observó una dieta tan extraordinaria, que cuando comia un huevo, le parecia haber comido en exceso. Se restableció felizmente, y desde entónces principió á entregarse á los ayunos hasta tal punto, que se le debilitó el estómago, cayendo en una flaqueza tal que llegó á temerse por su vida: bien que nunca estuvo Luis tan alegre como entónces, á la sola consideracion de que padecia por Dios. Huia por lo mismo de entretenimientos y conversaciones, se entregaba á la lectura de algunas *Vidas de Santos*, y si salia era para visitar alguna iglesia ó casa de religion. Determinó por fin dejar á su hermano Rodulfo el Estado, que por ser mayorazgo le competia, y del cual habia recibido ya la investidura del Emperador, é hizo propósito de abrazar el estado eclesiástico. Atendidas sus virtudes y su ilustracion podia aspirar desde el momento á las primeras dignidades; pero no era esta su intencion: queria, sí, encontrar en el sublime estado del sacerdocio el medio de servir con mas fervor al dispensador de sus gracias. De Mantua regresó á Castiglione, y allí se entregó á la meditacion de los misterios sagrados y grandeza de la perfeccion de los atributos divinos, siempre con el fervor que tenia de costumbre. Sus criados, testigos de vista algunas veces de sus prácticas religiosas, observándole en asecho le veian á veces postrado ante un Crucifijo con los brazos extendidos, los ojos levantados al cielo, el rostro bañado en lágrimas, permaneciendo en esta posicion inmóvil como una estatua por largo espacio de tiempo. Embebido en la lectura de un libro del P. Pedro Canisio, religioso de la Compañía de Jesus, varon insigne en piedad y doctrina, se aficionó tanto en este instituto, que ya desde entónces consideró que era el que mas le convenia para el descanso y placer de su alma: confirmándose aun mas en esta idea en vista de las cartas de los misioneros que se hallaban en Indias. Si el libro del P. Canisio le habia fortificado y adiestrado, digámoslo así, en la piedad, la historia de los trabajos á que se dedicaban los misioneros encendió en su corazon el mas vivo deseo de contribuir por su parte, si podia, á la conversion de las almas en el Nuevo Mundo. Tantas gentes de tan diversas naciones incultas y bárbaras que gimen en las sombras de la ignorancia, necesitan obreros que les ilustren, que les iluminen y que les abran la via de la felicidad eterna. Así se expresaba con frecuencia manifestando que tendria en gran dicha si con el tiempo podia contribuir á un trabajo tan agradable á los ojos del Señor. No le arredraban las penalidades, las angustias, ni los horrorosos tormentos que padecian en aquellas lejanas tierras los varones dedicados al apostolado: los trabajos se le presentaban como delicias; la sed, el hambre, el fuego, el hierro y la cruz, estos tormentos de horror y espanto para muchos se presentaban á su imaginacion, viva, ardiente, llena de fe y de amor como otros tantos objetos de su futura

gloria ; y nada tiene de extraño que dijese, que en este mundo caduco y engañador el mayor bien á que el hombre puede aspirar es á la palma de la virginidad y á la corona del martirio. Se figuró ya desde entónces que se hallaba recorriendo aquellos áridos desiertos, trepando los montes, ora escondiéndose en una obscura caverna para libertarse de la voracidad de las fieras, ora corriendo en pos de un salvaje llamándole cariñosamente para que viniese á alcanzar en sus brazos la felicidad que no conocia, ora sentado en una cabaña teniendo al rededor de sí una porcion de aquellos infelices á quienes la dulzura de sus palabras inspiradas por la Gracia habian despertado los sentimientos religiosos de la caridad cristiana. Contemplábase regenerando á una multitud con las aguas del Bautismo. Veíase perseguido, agotadas sus fuerzas, cayendo en poder de gente indómita, ultrajado, martirizado, asaeteado y espirando con las dulces palabras de Jesus y María en sus labios : y este cuadro, que se le representaba con los mas vivos colores, contribuia á darle nuevo vigor, nuevo entusiasmo ; pues si hemos de juzgar por sus actos, aunque aquella ilusion se convirtiese en una realidad, era todavía poco para llenar la medida de sus deseos. Hallábase todavía en Castiglione cuando acertó á pasar por allí el cardenal S. Cárlos Borromeo, arzobispo de Milan : las eminentes virtudes de este prelado eran conocidas ya de todo el mundo ; Luis se echó á sus pies, besó su mano, y el bienaventurado Cárlos, que fijó en él su vista, le levantó, le estrechó cariñosamente entre sus brazos, y se complació en conversar con él como quien oye á un ángel cuya pureza deslumbra y llena de un santo fervor. Luis escuchó sus palabras con igual placer ; le contestó sencillamente, y en medio de esta misma sencillez descubrió al cardenal la grandeza de su alma, la profundidad de sus miras, la sublimidad de sus ideas : porqué no cabe duda ; la verdadera ciencia consiste en el conocimiento de las cosas de Dios ; y Luis aunque jóven imberbe lo poseia en grado eminente. Hasta entónces no se habia acercado á la Sagrada Mesa para recibir el pan de vida. S. Cárlos le manifestó que podia comulgar sin reparo, miéntras que meditase del modo debido aquel sublime acto. Luis se echó de nuevo á sus pies, y se confesó dejando al prelado tan absorto y admirado, como se puede presumir. Corrió luego con imponderable alegría hácia el altar del Sacramento, y despues de haber permanecido como estático por largo tiempo, embebido en la oracion y en la meditacion, abrió los labios y recibió del santo sacerdote el Cuerpo y Sangre del único objeto de su amor. Sus ojos en este acto resplandecian como dos centellas ; su rostro presentaba una nobleza sobrenatural ; el candor angelical se veia pintado en sus mejillas bañadas con alguna lágrima : indicio evidente del placer que su alma sentia en aquel instante ; de modo que podemos decir que su primera comunion fué el primer triunfo que alcan-

zó en su edad juvenil. Desempeñaba su padre el gobierno de Montferrato, cuando dispuso que se le reuniese toda su familia. Marchó pues la buena marquesa con sus hijos y el ayo para cumplimentar lo dispuesto por su marido, y en este corto tránsito Dios quiso manifestar que reservaba á Luis para bien de muchos infelices. Tenian que atravesar por un brazo del rio Tersin que á la sazon pasaba muy caudaloso, á causa de las muchas lluvias que se experimentaban. No bien habian atravesado la mitad, cuando una avenida desbarató el coche, en términos que los que iban dentro se creyeron perdidos. La mayor parte de la delantera se separó de la caja, y Rodolfo que iba en ella fué conducido por los caballos á la otra parte del rio, miéntras que el coche donde iba Luis y el ayo era arrastrado por la corriente: oyóse un grito de dolor pronunciado por su desgraciada madre; y en aquel momento quiso el Señor que el coche se detuviese con el tronco de un grande árbol, dando tiempo para que los que se hallaban dentro fuesen socorridos. La primera diligencia que hizo Luis apénas se vió libre, fué dirigirse á una iglesia que se hallaba allí cerca para tributar las debidas gracias al Señor. Llegan por fin á Montferrato, donde su padre los recibe con aquella natural alegría del que funda toda su felicidad en el cariño de su mujer y en el amor de sus hijos. Luis continúa allí el mismo sistema de vida: su alma verdaderamente angelical no piensa mas que en Dios: todas las cosas del mundo para él son nada; frecuenta á menudo los conventos de capuchinos y de barnabitas, traba íntimas relaciones con aquellos religiosos, y admirado cada dia mas y mas de aquella calma, de aquella tranquilidad que se goza en la soledad del claustro, siente no hallarse mas adelantado en edad para pronunciar sus votos; sin embargo, en el íntimo de su corazon une al de la virginidad el de pobreza y sigue estrictamente las prácticas de los virtuosos solitarios, como si vistiese ya el sayal é inclínase su cabeza en señal de obediencia ante sus superiores. Redobla los ayunos y las penitencias: orar y llorar es su principal ejercicio; y estos actos de un rigor incomprehensible afectan su natural sumamente delicado: se le hinchan las manos y los pies, sus padres acuden á los remedios del arte; pero Gonzaga quiere prescindir de los remedios del arte para padecer por Dios. Parece increible que un jóven de trece años, hijo de un grande, acostumbrado á frecuentar las córtes, obligado á sentarse en mesas opíparas donde el perfume fuerte á la vez y delicado de las comidas y de los licores excitan al mas parco; que puede conciliar el sueño de una deliciosa noche en mullidos colchones; que se ofrecen á cada paso á su vista suntuosos jardines, cuyas flores se marchitan con las pisadas de bulliciosas damas y cortesanos, y donde los dulces cánticos de las avecillas alternan con la voz seductora y el estrépido de los acordes instrumentos; parece increible, decimos,



que este jóven embebido enteramente en Dios olvide lo que le rodea, se contente en pasar dias enteros á pan y agua, macere sus carnes, interponga entre la sábana y el colchon una dura tabla para atormentar aun mas su cuerpo, ceñido de un cilicio que apénas le deja respirar. ¡Bella pintura de la penitencia; que enternece el corazon y arranca lágrimas al filósofo cristiano! En efecto, Gonzaga dormia poco y velaba mucho: el exceso del trabajo le ocasionó una enfermedad cerebral, siendo tan fuerte el dolor de cabeza que sufria, que á veces sin haber conciliado el sueño le veian con los ojos cerrados; y á no ser por la postracion de su rostro, se hubiera dicho que se hallaba absorto en la mas dulce calma. En cierta noche pidió una vela á sus criados para rezar á su sabor los siete Salmos, ya que durante el dia no le habia sido fácil á causa del mal que le aquejaba. Al cabo de un largo espacio de tiempo, el cual bastó para consumir toda la vela, ántes que ésta se acabase, quedó profundamente dormido: pegóse fuego á las sábanas, principió á arder la cama; pero por fortuna corrieron los criados y pudieron salvarle de una muerte que parecia inevitable. El jóven Luis léjos de inmutarse sonrió con la calma de la inocencia, y alabó á Dios por haberle libertado de aquel inminente peligro. En 1581 cuando la emperatriz D.ª María de Austria, hija del emperador Cárlos V y hermana del rey católico D. Felipe II, partió de Alemania para España, debiéndola acompañar el marqués de Castiglione con toda su familia, Luis siguió aquella córte, observando durante el viaje el mismo género de vida que siempre. Llegan por fin á su destino, y el Rey nombra ministros del príncipe D. Diego á Luis y á sus dos hermanos. Este destino no era seguramente el mas á propósito para un jóven entregado enteramente á la vida religiosa. Dios le probó en este escollo, en el cual hubiera fracasado cualquier otro á no ser Luis; pero bien léjos de suceder así, continuó creciendo como un tierno pimpollo entre espinas y abrojos sin recibir la mas leve lesion. Triunfó con su constancia del oropel de la córte y de las vanidades del mundo, siguiendo impávido, y sin volver ni un momento el rostro, la carrera de la virtud con tanta gloria como la habia empezado. Al cabo de año y medio de residencia, esto es, cuando estaba para cumplir los quince de su edad, creyó que era llegado ya el tiempo de solicitar la entrada en un instituto religioso. Le gustaba muchisimo la Compañía de Jesus; pero ántes de decidirse lo consultó con el Divino Maestro: pues sabia que siguiendo sus inspiraciones, el acierto debia coronar sus esfuerzos. ¡Dios mio, exclamaria, favorecedme con vuestra gracia, y á la sombra del árbol que me acoja dadme paz interior aunque me agobieis de penas y continuas tribulaciones! Habia seguido con fruto la carrera de las ciencias: estudió la lógica, la astronomía, la filosofía natural, y sobre todo se deleitaba en la lectura de las obras de Sto. Tomas; y habiendo leido en ellas que

eran preferibles siempre aquellas Órdenes religiosas que en su mayor grado de perfeccion se dedicaban á la enseñanza, á la salud de las almas y á la palabra evangélica, determinó por último abrazar el instituto de S. Ignacio de Loyola, ya porqué se hallaba aun su regla en la primera observancia, ya por el voto que se hace en él de no procurar dignidad fuera de la Compañía y de no aceptarla sino por obediencia al Papa, ya por su ocupacion predilecta de enseñar á los niños el santo temor de Dios y las buenas letras, y de mover á la virtud al pueblo por distintos medios, y finalmente porqué se instituyó para alumbrar á los gentiles, ablandar á los protervos y reducir á los herejes al verdadero conocimiento del Señor. Refiere su biógrafo « que « para certificarse mas de si esta era la voluntad del Señor, el año 1583, « siendo ya entrado en los diez y seis de su edad, tomando por intercesora « á la Sacratísima Vírgen nuestra Señora, el dia de su gloriosa Asuncion « se comulgó con extraordinario aparejo y devocion en el colegio de la « Compañía de Jesus de Madrid; y estando despues de la comunion haciendo « gracias, oyó una voz clara y distinta que le decia, que se hiciese religioso « en la Compañía de Jesus, y que luego descubriese todo su pecho á su « confesor, que era un Padre de la misma Compañía, siciliano, llamado « Ferdinando Paterno. » Así lo practicó; pero el buen confesor le dió á entender que sin licencia expresa de su padre no se le admitiria, porqué querian evitar disgustos y contestaciones. Luis lo participó á su familia; mas luego que el marqués supo la resolucion de su hijo lo sintió en el alma, y agotó todos sus esfuerzos para hacerle cambiar de propósito. Gonzaga oyó sus amonestaciones con singular modestia; pero no varió de resolucion á pesar de los halagos y de las amenazas, hasta que por fin su padre, viéndole cada dia mas determinado, consintió con tal que aguardase la época del regreso á Italia, prometiéndole que entónces le daria su licencia y su bendicion. Verificóse la marcha, y hallándose ya en su patria Luis respiró porqué creyó que era venido el momento de ver cumplida su voluntad. No sucedió así; Luis experimentó nuevas contrariedades, su padre le envió á visitar varias córtes de Italia y sobre todo á Milan, para tratar de negocios sumamente importantes y dificultosos, que el jóven Gonzaga desempeñó con grande acierto, dando en esta ocasion pruebas inequívocas de su buen carácter, de su saber y de sus extensos conocimientos. El marqués se habia empeñado en contrariar á Luis, no porqué aborreciese el estado religioso, sino por considerar desvanecidas las esperanzas que fundaba en su hijo primogénito, á quien miraba como el sosten del esplendor y de la grandeza de su casa. Desconfiando el marqués de sus propias fuerzas y de los medios que habia puesto en obra, se valió del duque de Mantua, de un obispo, de otros señores de la casa de Gonzaga, sus deudos, y aun de

religiosos de la misma Compañía, quienes trabajaron para disuadir á Luis, presentándole grandes dificultades, encareciéndole el amor paterno, haciéndole ver las consecuencias que podian derivar de su desobediencia; y manifestándole por último que como á tronco principal de la casa de Gonzaga no podia dejar el árbol sin apoyo á ménos de exponerle á graves contingencias; pero Luis, valiéndonos de la propia expresion de su biógrafo, poníase debajo de las alas del Señor como el pollito debajo de la gallina para escaparse de las uñas del milano que le pretendia arrebatar. Á cuantas reflexiones le hacian, contestaba siempre como jóven inspirado, dejando á todos mas admirados de su candor, que disgustados de su tenacidad. El mismo padre abrió por fin los ojos, y conoció que oponerse á la voluntad de su hijo era oponerse á la de Dios; y dejándose por último vencer, le estrechó entre sus brazos, le dió la bendicion de muy buena voluntad y su permiso para pasar á Roma á satisfacer sus santos deseos. Ante todo renunció su Estado obtenida la vénia del Emperador, á quien pertenecia en feudo; y en 2 de Noviembre de 1585 se despidió de sus padres, de sus hermanos, de sus deudos, de sus amigos y de todo el pueblo de Mantua. Fué aquel un verdadero dia de luto para todos los que le veian partir. Sus padres y su familia lloraron enternecidos, miéntras que el pueblo le siguió con sus miradas hasta larga distancia, como reconviniéndole porqué les dejaba en soledad; pues si le consideraban como á su señor natural, le querian como á un ángel tutelar que formaba el alma y la alegría de todos sus vasallos; pero Luis les contestaba con la sonrisa en los labios, que ya rogaria á Dios por ellos, que iba en busca de la salvacion eterna, que era muy difícil encontrarla entre la grandeza y el oropel, y que es mas grande la distancia que separa al potentado del cielo, de la que media entre el Señor y el siervo. Pasando por Ntra. Señora de Loreto entró en el templo, oró, se confesó y se confortó en la Sagrada Mesa, y despues de haber tributado mil gracias á Dios y á la Vírgen Santísima llegó por fin á la capital del mundo cristiano acompañado de su numerosa servidumbre. Visitó ante todo las siete iglesias, y habiendo obtenido la bendicion del papa Sixto V, principió su noviciado en 25 de Noviembre del año 1585 en la casa de S. Andres. Despidiéronse de él sus criados, y cesó desde entónces la grandeza mundana que fué subtituida por la pobreza religiosa. Hemos seguido los pasos de Luis desde su cuna hasta la edad de diez y siete años; le hemos visto un ángel en los brazos de su cariñosa madre; le hemos visto crecer sin que se torciesen sus buenas inclinaciones; le hemos visto, por fin, en edad mas avanzada vivir como un solitario entre los príncipes y magnates, en medio de un mar agitado por el deleite, por la concupiscencia y por las demas pasiones, ahuyentando los peligros y dejando siempre salvo y sin mancha el círculo que ocu-

paba. Este es un prodigio que no se explica fácilmente. Veámosle ahora en el noviciado ; veamos este ángel que ha volado de los brazos de su madre, como se adquiere en breve espacio de tiempo el título de Santo ; veámosle como se remonta á la cumbre de su gloria, admirado del pueblo, querido y venerado de la grandeza, tomado por modelo por los mismos religiosos. ¡ Ó, todas estas circunstancias acontecidas en un jóven imberbe, lo dirémos, no se explican sino por los hechos, hijos del amor mas acendrado hácia el Criador ! Entra Luis en el noviciado como se introduce un genio bienhechor en el seno de una familia : sin aquellas pretensiones hijas de un interes personal ama y es amado, obedece con puntualidad y esta misma obediencia excita una noble emulacion entre todos sus compañeros ; todos ellos en breve desean imitarle, porqué en su porte, en sus modales, en su humildad, en la asiduidad con que se entrega á los trabajos mas mecánicos, en la penitencia, en la oracion, en el imponderable fervor con que frecuenta los Santos Sacramentos, y aun en las mas leves acciones se presenta como un espejo de todas las virtudes cristianas y como un perfecto modelo de religiosos. Si se trata de los pobres, Luis procura socorrerles en cuanto puede : si se trata de la humanidad desvalida, Luis procura enjugar sus lágrimas ; pero, sobre todo en la obediencia no conoce límites, y aun en medio de tanto celo y eficacia busca que le reprehendan porqué allá en su mente se le figura que aun le falta mucho para llenar cumplidamente su deber. Todo lo demas lo olvida para no pensar mas que en Dios, fuente inagotable de bondad. Escribe por última vez á sus padres, y les dice : *Obliviscere populum tuum, et domum patris tui* : Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre ; y á su hermano Rodulfo : *Qui timet Deum faciet bona* : El que teme á Dios hará buenas obras. No es la intencion de Luis olvidar enteramente el cariño de una madre que tanto se desvelaba en su futura felicidad, ni de un padre que le amaba cual debe ser amado un hijo como Luis. Soy enteramente de Dios, quiere decirles, y cuando le ruegue por mí le rogaré tambien por vosotros. No olvidaré tampoco á los desgraciados de la tierra ; pero á vosotros os daré la preferencia en la súplica, orando al propio tiempo por vosotros y por mí. Al acordaros del mundo y de vuestra grandeza olvidad á vuestro hijo ; pero, no cuando oreis al Señor : pedidle que no me deje de su santa mano. » Así que entró en el pequeño aposento que le destinaron, como era costumbre en la Compañía, para hacer la primera probacion, entonó con indecible júbilo aquellas palabras del Salmo : HÆC REQUIES MEA IN SÆCULUM SÆCULI : HIC HABITABO, QUONIAM ELEGI EAM : *Aquí es mi descanso en los siglos de los siglos : aquí habitaré, porqué éste es el lugar que he escogido.* En el colmo de su alegría se postró, oró y entonó el cántico de gracias y de alabanza al Señor por haberle sacado de Egipto trasladándole á la tierra de promi-

sion, abundante de leche y de miel, de consolaciones celestiales.» Así se expresa su biógrafo, justo admirador de las glorias del Santo. Entró Luis en el noviciado y resplandeció entre todos sus compañeros por su grande humildad, por el exactísimo cumplimiento de sus deberes, por aquel amor á Jesucristo y á su Santísima Madre: amor que no dejó de arder ni un solo instante en su corazon, y cuya llama no se apagó sino con el soplo de la muerte, si cabe en la expresion; ó mejor dirémos, que voló con su alma al cielo para hacer de él ostentacion ante Su Divina Majestad y en beneficio de los miserables de la tierra. Aquel ángel, nacido para hacerse admirar y venerar ya en vida de cuantos le conocian, siguió la regla de S. Ignacio con esmero tan singular, que no será aventurada la expresion si decimos, que si hubiese sido fácil perderse entónces, se hubiera hallado indefectiblemente grabada en el corazon del bendito Luis. El retiro, las mortificaciones, la oracion y el silencio formaban todas sus delicias. Cuando estaba entre sus compañeros nunca abria los labios sino para hablar de las cosas de Dios: en este caso se veian retratados en su semblante los efectos que sentia su alma. Cuando trataba de la sagrada pasion, al considerar los grandes padecimientos de Jesucristo el dolor embargaba su voz, sus ojos se convertian en dos fuentes; aumentando aquel estado de agitacion aun mas al considerar que la ingratitud de los hombres, la perfidia, la maldad y la concupiscencia, conspiraban al parecer para destruir la grande obra de la regeneracion del mundo. Las palabras que entónces se deslizaban de sus labios eran como otros tantos oráculos, que exigian de los concurrentes el silencio y la atencion; y como todos los que le escuchaban lloraban á la vez, estas lágrimas le servian de lenitivo porqué veia el fruto que producian. Aconteció en aquel tiempo un pleito sumamente reñido entre el duque de Mantua y el marqués de Castiglione sobre el feudo de aquel Estado. Pertenecia precisamente al marqués de Castiglione: y como Honorio Gonzaga su tio habia dispuesto en su testamento que pasase en poder del duque de Mantua, el marqués quiso defender su derecho judicialmente; pero con este motivo se enconaron los ánimos, en términos, que no se dudaba ya de un rompimiento y de una lucha, que hubiera causado tal vez muchas víctimas. Interpusieron su mediacion varios príncipes y potentados, pero infructuosamente. En este estado se apeló á la prudencia y sabiduría de Luis, quien en virtud de santa obediencia se trasladó inmediatamente á Lombardía, y su sola presencia bastó para que el duque desistiese de su empeño y se restableciese la paz entre los dos contendientes. La llegada del Santo á Castiglione fué verdaderamente un triunfo. Le habia precedido la fama de sus virtudes; así es que el pueblo se agolpaba para verle y saludarle de cerca. Proclamábanle Santo, y aun su misma madre, en vez de estrecharle entre sus cariñosos brazos, se puso de rodillas y volvió á

repetir aquellas palabras que le habia prodigado durante su niñez. «Este es « mi ángel, decia, en el colmo de su entusiasmo, y este ha sido el ángel tu- « telar, destinado para restablecer la calma en mi familia.» Concluido aquel asunto regresó Luis á su colegio, desde donde pasó muy luego al de Milan. Allí supo por revelacion Divina que se acercaba su postrimera hora, y desde entónces redobló sus penitencias y oraciones. Sobrevino en 1591 una plaga destructora que diezmaba horrorosamente los habitantes de la capital del mundo cristiano. Á la carestía sucedió el hambre, y al hambre varias enfermedades contagiosas. Los PP. de la Compañía de Jesus se distinguieron en esta ocasion entre las demas Órdenes religiosas. Vistieron al desnudo, proporcionaron pan al hambriento, recorrieron los hospitales; y desafiando, como quien dice, á cada paso la muerte, no perdonaron medio ni fatiga para aliviar la suerte de los desgraciados. Luis fué uno de los principales héroes en aquella crítica situacion; corria á la cabecera del enfermo, le confortaba con sus palabras, le preopinaba los remedios del arte, le curaba, socorria á las familias y luego entraba al templo para rogar al Señor á fin de que suspendiese el azote de su divina venganza. En estas sublimes tareas le atacó la enfermedad dominante, con tanta vehemencia que muy en breve le postró en el lecho del dolor, y ya no se dudó de su muerte. Esta fatal noticia llenó de consternacion á toda la ciudad de Roma, porqué todos sus habitantes le reconocian como á padre y protector del pobre y desvalido. Luis era el único que se mantenia tranquilo, porqué la calma del justo en el terrible trance de la agonía es cuando mas visiblemente se deja percibir. Alegrábase el Santo de no verse revestido con la sublime dignidad del sacerdocio. Veia por una parte defraudados sus deseos; pero por otra, considerándose en el colmo de su humildad indigno de tan sagrado ministerio, no dudaba que seria mucho menor la cuenta que debia dar de sus acciones ante el trono de la Eterna Justicia. Los que le rodeaban, esperaban por momentos que diese el último suspiro, cuando repentinamente se notó una mejora extraordinaria, de modo que hizo concebir las mas lisonjeras esperanzas: bien que esta mejora no fué mas que el anuncio de que la enfermedad contagiosa iba á declinar á una fiebre ardiente, prolongándole su existencia tres meses mas. Dice su biógrafo que el Señor le descubrió el dia en que debia morir; que con indecible regocijo de su alma entonó el *Te-Deum laudamus*, y que manifestó que su cuerpo descenderia á la sepultura en la octava de la fiesta del Santísimo Sacramento. Llegó por fin el plazo profetizado, y como los médicos hallasen en él una gran mejoría, se lo manifestaron sin duda para tranquilizarle; pero el Santo les contestó: «no es pasado todavía el dia de hoy; tenedlo bien presente.» Entró á visitarle en aquella misma noche el Padre provincial, y preguntándole como se hallaba, contestó: *Padre, vámonos.* — «Á dónde?» replicó

el Padre. *Al cielo*, contestó el Santo, *porqué confio en la misericordia de Dios*. El papa Gregorio XVI le envió su bendicion y la indulgencia plenaria; y á pesar de que Luis recibió con sumo placer esta muestra inestimable del gefe de la Iglesia, quedó confuso al ver que Su Santidad se habia acordado de él. La calentura habia acabado de consumir, digámoslo así, sus carnes: deseó y pidió que le diesen una disciplina; y no concediéndosele esta gracia, rogó que á lo ménos le colocasen, ántes de espirar, sobre el duro suelo. Dirigió la palabra á todos los circunstantes, les exhortó á la paciencia, á la humildad y al exacto cumplimiento de sus deberes: díjoles que en la pobreza se hallaba la amistad, y la verdadera felicidad en el amor á Dios; que la caridad cristiana es el primer escalon para subir á la gloria, y que la devocion sin esta caridad es un árbol estéril que no puede dar fruto ni extender sus ramas; acercó despues sus labios al Crucifijo que tenia en la mano, y estrechándolo cariñosamente en sus brazos pronunció el dulce nombre de Jesus, y entregó su alma al Criador en el juéves 20 de Junio de 1591, dia de la octava del Santísimo Sacramento, siendo de edad de veinte y tres años, tres meses y once dias, y despues de cinco años y casi siete meses de haber tomado la sotana. No bien se extendió la noticia de la muerte de S. Luis, cuando toda la ciudad de Roma se vistió de luto; no de aquel luto establecido por la costumbre entre las familias, sino de aquel que se manifiesta en el rostro de un buen hijo cuando llora la muerte de su cariñoso padre. Cada uno de los pobres en particular sentia aquel lance para él terrible mas aun, que los efectos de la enfermedad que tal vez por intercesion del Santo habia respetado los dias de su existencia. Agolpáronse las gentes para ver los restos del varon justo, que en tan corto espacio de tiempo habia recorrido el alborotado mar de este mundo engañador, sin topar en ninguno de los escollos que á cada paso ofrecen. Veinte y tres años tres meses y once dias de virtudes nunca interrumpidas nos demuestran claramente, que si Luis hubiese vivido un siglo, este siglo hubiera sido el de milagros, el de amor, el de la caridad. S. Luis fué sepultado en la iglesia de la Anunciata del colegio romano, verificándose su entierro con aquella pompa, que revela la sincera gratitud de un pueblo entusiasmado. No se veian detras del féretro las carrozas de los príncipes, ni los coches de los potentados. Seguian estos á pie, y en pos de sí una multitud inmensa de nacionales y extranjeros. Entraron en el templo, oraron con fervor, y acercándose al sencillo túmulo se disputaron la preferencia de besar la mano del Santo, siendo tal la confusion, que fué necesario tomar providencias para evitar que le despojasen de sus vestidos; pues no habia quien no desease alcanzar una reliquia de tan grande varon. Fué colocado en la capilla del Crucifijo, y habiéndose multiplicado los milagros sobre su tumba, en 1568 le trasladaron á otro lugar mas eminente.

Por fin en 13 de Mayo de 1605 le pusieron en un nicho junto al altar al lado del evangelio. Tal es el compendio de la Vida de este santo. Decimos el compendio, porqué, si tuviésemos que referir todos los pormenores, habria materia suficiente para llenar muchisimas páginas. Fáltanos ahora añadir el modo como Dios le glorificó despues de su muerte. Honró como hemos dicho ya su tumba con milagros: por intercesion del Santo varios enfermos recobraron la salud, los ciegos la vista, los mudos el habla, repitiéndose á cada paso los beneficios que por intercesion del Santo derramaba Dios sobre los que iban á visitar con fervor los venerables restos de Luis. El autor de su Vida nos refiere que en 1593 hallándose la piadosa madre del Santo enferma de gravedad y sin esperanzas de vida, fortificada ya con el pan celestial, se le apareció el Santo resplandeciente y lleno de gloria. Esta inesperada aparicion, dice, la llenó de gozo y de placer. Derramó lágrimas de ternura: lágrimas que fueron las precursoras del restablecimiento de su salud, casi instantánea; y aun fué mayor su alegría cuando pudo observar en dichosa calma que mejoraban los asuntos de su casa y estado, desapareciendo las rencillas, cesando las rivalidades, y sucediendo á esta plaga destructora de las familias la dulce paz y la abundancia. Refiere el mismo autor que en 1695 habiendo pasado á Roma el serenisimo duque de Mantua para besar el pie á Su Santidad el papa Paulo V, visitó el sepulcro de Luis su primo, y recibió una reliquia del mismo de manos de D. Francisco de Gonzaga: que habiendo regresado á Mantua le acometió un mal en la rodilla que no le dejaba descansar. Colocó sobre ella la reliquia del Santo, y en el momento quedó libre del dolor que le aquejaba. Estas inequívocas pruebas de la eterna bienaventuranza de Luis inclinaron el ánimo de Paulo V á promover el proceso de su canonizacion. Gregorio V le beatificó en 1621, y por último Benedicto XIII le canonizó en 1626. Virgilio Cépari escribió su Vida en italiano por órden del P. Claudio Aquaviva, general de la Compañía de Jesus; y como Cépari habia tratado familiarmente á la madre y hermanos del Santo, pudo transmitirnos con la mayor fidelidad un gran número de hechos y de circunstancias, de las cuales hemos trasladado las mas principales. Ademas de varias vidas del Santo, se cita tambien la que escribió en frances el P. Orleans; lo que han dicho los Bolandistas y los testimonios de Hogoletti de la Órden de Sto. Domingo, lector de teología y vicario general de la Inquisicion en la ciudad de Brescia; Cataneo de la Órden de S. Benito, lector de filosofía y de casos de conciencia en el monasterio de S. Faustino y Jovita de la misma ciudad; el P. Fr. Juan Francisco, provincial de los capuchinos de aquella provincia, y predicador y lector de teología; el P. Juan Bautista Perusco, rector general de aquel colegio de jesuitas; el cardenal Bellarmino, quien dice que tiene por cierto que nunca pecó mortalmente; que nunca sintió estímulo de la carne; que en la oracion

y contemplacion ordinariamente no habia tenido distracciones; que fué un espejo de obediencia, humildad, mortificacion, abstinencia, prudencia y pobreza; que en los últimos dias de su vida, una noche se presentó á Luis la gloria con tan excesiva consolacion, que habiendo durado casi toda la noche, le pareció que apénas habia transcurrido un cuarto de hora. Finalmente, añade el mismo cardenal que está bien persuadido por su parte que Luis voló de la tierra al cielo; que siempre tuvo escrúpulo de rogar á Dios por él, pareciendo que hacia injuria á la gracia con que el Señor le habia favorecido; muy al contrario, que nunca habia tenido escrúpulo de encomendarse á sus oraciones, en las cuales era mucha la confianza que tenia. Veamos ahora lo que dice el P. Claudio Aquaviva general de la misma Compañía de Jesus al dar la licencia para la impresion del libro del P. Cépari. Se expresa así: «Y « tanto de mejor gana concedemos esta licencia, cuanto por noticia cierta y « propia ciencia sabemos, que este santo y bendito mozo fué en todo gé- « nero de virtud cumplidísimo y ejemplarísimo, y que no solamente en el « siglo vivió siempre con grande edificacion de todos; mas, desde que entró « en la Compañía fué siempre una verdadera idea, y modelo de perfecta san- « tidad: y por tal comunmente fué tenido de todos los que le conocieron y « trataron en los pocos años que vivió entre nosotros, en los cuales clara- « mente descubrimos que Dios Nuestro Señor se agradaba mucho de aquella « alma, y la habia enriquecido de señalados dones sobrenaturales, de los « cuales le derivaban en lo exterior obras santísimas y angélicas costumbres: « y así vivió y perseveró, hasta que pasó de la tierra al cielo, donde con « grandes fundamentos creemos, que aquella alma santa, desatada del cuer- « po, voló súbitamente para gozar de la gloria eterna, é interceder por no- « sotros delante del acatamiento del Señor.» S. Luis Gonzaga, como todos los hombres eminentes en virtud y en letras, tuvo sus dichos y sentencias que son las que mas demuestran por lo regular el espíritu del que las pronuncia. Como á ejemplar de la compuncion se exclamaba con estas palabras: «Cuanta mas larga es la duracion de esta vida, mas á riesgo está la salvacion. Es muy de temer que los ángeles, que ahora son nuestros abogados para con Dios, sean despues nuestros fiscales en el dia del juicio. El que cae en culpa aunque ligera conviértase luego á Dios, y pídale perdon y gracia para no cometerla en adelante.» Tratando de la austeridad, acostumbraba decir: « Nadie llega á la cumbre de la perfeccion, sin haber domado ántes el cuerpo, « y como jumento rebelde sujetádolo á fuerza de golpes y penitencias. Las « voluntarias penitencias del cuerpo no deben diferirse para la vejez, cuando, « caso que se llegue, no lo permitirán las fuerzas. Á quien te exhortare que « no uses de rigor con tu cuerpo, contéstale que Dios te lo ha dado en custo- « dia como esclavo para que no se revele contra su Señor, como lo ha hecho

« tantas veces, y que por eso debe ser castigado ». Tratando de la castidad decia así: « La fortaleza de la alma nace de el santo temor de Dios; porqué « quien teme á Dios, no tiene cosa que temer. Es muy peligroso cualquier « afecto particular á criatura alguna, que no sea por Dios. La razon porqué « algunos no ponen freno á sus pasiones, es por ser enemigos de la oracion « mental. » Si hablaba del despego de las cosas del mundo decia estas notables palabras: « Toda la perfeccion evangélica se adquiere con el estudio de « la oracion, sin la cual nadie puede llegar á ser perfecto. Así como en agua « turbia ó removida de los vientos no es fácil notar la imágen de los objetos, « como acontece en las aguas paradas de una cristalina fuente, así en el al- « ma manchada de defectos, ó combatida y manchada por el furioso huracan « de las pasiones, no se exprimen en la oracion las imágenes de las cosas « celestiales. En poco tiene las grandezas de la tierra el que ha fijado su vis- « ta en el reino de los cielos, en cuya comparacion las coronas y cetros de « este mundo son como vestidos de comediantes que tarde ó temprano se de- « jan. » El amor del prójimo era uno de los mandamientos que mas exaltaba su imaginacion. « Ninguno debe tener á su prójimo, exclamaba, en ménos « que á sí mismo: quien descuida de ayudar las almas de sus prójimos no « sabe amar á Dios ni mirar por sí; pues no busca adelantar la honra de « Dios. Hablar de las cosas indiferentes no suele traer utilidad alguna: y es « bien excusarlo cuando no sabemos si dista mucho el paso de la eternidad, « en que conviene olvidar todas las cosas de la tierra ». Admirable es Luis, como en todas sus cosas, cuando trata del amor para con Dios. « Quien llega « á probar, dice, cuan dulce es Dios, y las delicias que se experimentan en « amarle y servirle, ha de hacerse gran violencia para separarse de un ser- « vicio tan suave y deleitoso. Muestras da, no cabe duda, de que ama á « Dios el que desea en sí aquel amor que se debe á la Majestad de las Ma- « jestades; y llora porqué no sea amado tanto como es debido: muestras da « de no amar de veras á Dios el que no tiene sed de padecer por él. » Esta coleccion de máximas saludables viene á formar una obra, que por sí sola bastaria para inmortalizar su nombre; ya que hallándose á la temprana edad de veinte y tres años cuando su cuerpo descendió al sepulcro, no tuvo tiempo despues de tanto orar y de tantos trabajos, como se procuró en esta miserable vida, de escribir un *Tratado* tan extenso y sublime como era de esperar de su ciencia, si Dios no le hubiese llamado tan pronto para separarle de esta tierra ingrata y colocarle en la gloria celestial, donde ruega por nosotros. El pueblo acude, sin embargo, á venerar sus restos y á celebrar su fiesta, que segun el Martirologio romano es en 21 de Junio.—J. M. G.

GONZAGA (Hércules de). Fué uno de los mas grandes ornamentos de la Iglesia romana en el siglo XVI. Nació en Mantua en 1505, siendo su padre

Francisco, II de este nombre. Fué nombrado obispo de Mantua en 1520, y creado cardenal en 1527 por el papa Clemente VII. Adriano VI le nombró gobernador de Tívoli, arzobispo de Tarragona, y ademas le dió la administracion de otras muchas diócesis durante la vacancia de las mismas. Gobernó con gran prudencia los estados de Mántua durante la minoria de sus sobrinos. Fué diputado cerca del emperador Cárlos V, cuando este príncipe le hizo coronar en Bolonia, y enviado al concilio de Trento con el título de primer legado de la Santa Sede. Presidió esta asamblea, y pronunció á su apertura un discurso muy elocuente; pero no pudo tomar ninguna parte en sus deliberaciones, porqué habiendo caido enfermo de resultas de una terrible calentura, murió en 2 de Marzo de 1563. Su cuerpo fué trasladado á Mantua, y sepultado en la iglesia catedral que habia hecho reedificar. Este prelado fué amigo de Sadoleto y de Bembo. Protegió á los literatos, quienes le atestiguaron su reconocimiento dedicándole sus obras. Así es que Gerónimo Muzio le presentó su *Tratado* contra Ochino, titulado: *Mentite Ochiane*, Venecia, 1551, en 8.°. Publicó Gonzaga un *Catecismo*, dirigido á los curas párrocos de su diócesis, escrito en latin. Se conserva ademas de él un libro *De institutione vitæ christianæ*, y dos tomos de *Cartas* pertenecientes al año 1559, todo manuscrito.—J.

GONZAGA (Francisco) cardenal, arzobispo de Conza y obispo de Mantua, hijo de Fernando, príncipe de Ariano y de Guastalla, y de Isabel de Cápua y de Bâux, y hermano de Juan Vicente, tambien cardenal, bajo el pontificado de Gregorio XIII. Siguió como la mayor parte de los Gonzaga sus estudios con brillante éxito, saliendo muy versado en la bella literatura, y muy particularmente en la jurisprudencia. El papa Pio IV, aliado de la casa de Gonzaga, le dió la abadia de Aquanegra, y le creó cardenal en el mes de Febrero del año 1561. Algun tiempo despues le nombró legado en Campania de Roma, promovióle al arzobispado de Conza, en la Pulla, y mas adelante al obispado de Mantua. Las bellas prendas que adornaban al jóven Gonzaga habian hecho concebir las mas lisonjeras esperanzas; pero la muerte le alcanzó poco despues de haber espirado Pio IV, esto es, en 6 de Enero de 1566, de edad de veinte y seis años, seis meses y veinte y cinco dias. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de S. Lorenzo, *in Lucinâ*, que era la de su título.—O.

GONZAGA (Francisco) cardenal. Hijo segundo de Luis III, marqués de Mantua y de Bárbara de Brandeburgo. Fué creado cardenal por el papa Pio II en 1461, y poco despues nombrado obispo de Mantua. Era varon de grande capacidad, y por lo mismo se le confiaron varias legaciones importantisimas, que desempeñó felizmente. Murió en 1483.—O. R.

GONZAGA (Escipion de) hijo de César, marqués de Guastalla. Heredó el

amor de sus antepasados por la literatura, y prestó á los sabios la mas decidida proteccion. Nació en 1542. Su tio el cardenal Hércules de Gonzaga se encargó de su educacion, y le envió desde luego á Padua, donde se distinguió por la vivacidad de su ingenio y por su talento precoz. Fundó en esta ciudad en 1563 una academia bajo el nombre de *Eterei*, de la cual fué nombrado presidente. Vivió con el Taso en tan íntima y grande amistad, que los dos dormian en un mismo aposento y escribian en una misma mesa. Este ilustre y desgraciado poeta trabajaba entónces en su inmortal obra la *Jerusalem libertada*, y á medida que iba escribiendo sus bellos versos, los sometia al juicio de su buen amigo. Escipion, luego que hubo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado patriarca de Jerusalem. El celo, que desplegó por los intereses de los caballeros de la Órden de S. Juan, le indispuso con su tio el duque de Mantua. Á peticion de éste fué arrestado por órden del papa Gregorio XIII, y no recobró su libertad hasta el pontificado de Sixto V. Fué creado cardenal en 1587; pero habia contraido graves enfermedades durante su larga detencion, y estas le condujeron al sepulcro en 1593. Guarino y Mureto que habian probado los efectos de su generosidad le dedicaron, á saber: Guarino, algunas de sus *Poesías*, y Mureto la primera parte de sus *Discursos*. En el museo Mazzuchelli se conservaba una medalla acuñada en honor suyo. Tenemos de él algunos *Versos* insertados en la *Coleccion de la academia de los Eterei*, y algunas *Memorias* elegantemente escritas en latin, impresas por la primera vez en Roma en 1791, bajo la direccion del abate Marotti, profesor de elocuencia en el colegio romano, con un *Suplemento* y sábias *Notas* del ilustre editor. Esta bella edicion la costeó el cardenal Luis Valentin de Gonzaga.—E. A. U.

GONZAGA (Cecilia de) hija del primer marqués de Mantua, y de Paula Malatesta. Mereció ser colocada en el número de los mas virtuosos y mas sabios personajes del siglo XV. Nacida hácia el año 1424, tuvo por preceptor al célebre Victorino de Feltre. Dotada de un ingenio vivo y penetrante, hizo al lado de tan hábil maestro rápidos progresos en las lenguas antiguas. Á la edad de ocho años poseia ya el griego, y á los diez escribia con tanta pureza, que Ambrosio *el Camaldulense* dice, que igualaba al hombre mas sabio de su tiempo. Separándonos de todo lo que puede haber de exagerado en este elogio, hemos de convenir, sin embargo, que no ha podido hacerse sino de una persona muy instruida. Su madre, elogiada tambien por su sabiduría y su piedad, le inspiró un gusto particular por el retiro. En vano intentó su padre oponerse al designio que manifestó de entrar en un convento; pues en esta ocasion, segun dicen, le pronunció un largo y elocuente discurso, probándole la razon que le asistia para ello. Por fin, alcanzó lo que deseaba; pero aunque alejada del mundo continuó, sin embargo, manteniendo correspondencia

con varios sabios. Se cita una carta que Gregorio Corraro escribia á esta religiosa, en la cual le indicaba las obras, cuya lectura podia servirle de utilidad. Se ignora la época de su muerte. Algunos la colocan en el año 1460.—J.

GONZAGA (Alberto). Fué natural de Mantua, en Italia, descendiendo de la familia muy ilustre de los Gonzaga, y tio del gran Luis Gonzaga. La infancia de nuestro Alberto fué sumamente pura, modesta y suave, y desde luego ostentó un espíritu tan despejado, que, aun cuando tenia pocos años, parecia anciano en las costumbres. Amigo del estudio, renunció siempre á las diversiones y pasatiempos. Despues de haber pasado su primera juventud dedicado á las letras y á los ejercicios virtuosos, entró en la religion del patriarca S. Francisco, en la que constante en su aplicacion llegó á ser un teólogo consumado. Su ciencia y las virtudes que en él resplandecian movieron al pontífice Gregorio X á nombrarle en 1274 obispo de Giurea, ciudad situada cerca del rio Doira, en el Piamonte. No puede imaginarse cuan extraordinarias fueron la humildad y la caridad de este prelado en favor de los pobres. Para dar una idea aunque ligera de sus acciones, copiarémos lo que de él refiere Francisco Gonzaga, obispo de Mantua, en una *Memoria* que escribió: « El prelado Alberto, dice, era de una familia distinguida y digno de llevar el peso de los apostólicos negocios; de una elocuencia robusta, grave y semejante al oro puro, que es de poca cantidad y de mucho valor. No es de extrañar que Gregorio X se valiese de él para tranquilizar las discordias civiles que reinaban en el Piamonte: empresa que requeria mucha prudencia, y de que el alto saber de Gonzaga supo salir airoso, mereciendo los aplausos y felicitaciones de ámbos partidos y de toda la Italia. El mismo Pontífice utilizó los conocimientos de nuestro Gonzaga en el concilio general, segundo de Leon, celebrado en 1274, para terminar el desgraciado cisma de los griegos. En este gran concilio, en el que asistió S. Buenaventura, cardenal, y para el que se habia llamado tambien á Santo Tomas, que murió en el viaje, demostró Alberto su grande erudicion y elocuencia, cooperando extraordinariamente á la union de los griegos con la Iglesia romana, despues de varias discusiones que tuvieron lugar en presencia del Sumo Pontífice y de los embajadores del emperador de Oriente Miguel Paleólogo. Los griegos convencidos de su doctrina se vieron precisados á confesar la primacía de S. Pedro, reconociendo al Papa como vicario de Cristo; y aprobaron que el Espíritu Santo procede tambien del Hijo y no solo del Padre, como decian desde que se habian separado de la santa Iglesia romana, madre y maestra de todas las otras. El P. Waddingo refiere que el mismo Pontífice predicó en aquel concilio sobre este tema: *Desiderio desideravi hoc Pasca manducare vobiscum.* Possevino afirma que este Gonzaga es el mismo que Gregorio X nombró para el colegio de cardenales, segun atestigua el conde Tullio Petrozzani, protestando con ju-

ramento haberlo leido en una auténtica y antigua escritura: lo que no admite Waddingo por no encontrar noticia alguna en los escritores de la época, ni hacerse mencion ninguna en el epitafio de su sepulcro, en el cual acostumbraban á inscribir las mayores prerogativas de las personas ilustres. Concluido el concilio volvió nuestro Alberto Gonzaga á su diócesis, en donde continuó viviendo con su inocencia y pureza de costumbres, no abandonando su natural prudencia en el gobierno espiritual, haciéndose amar y respetar de todos. En él todo era edificante: sus maneras, sus acciones, sus palabras, su compostura, su semblante grave sin ser austero, todo revelaba en él la santidad de su vida. Tolerante, sin transigir por eso con el vicio, estaba con mucha frecuencia absorto en sus meditaciones y en el modo de dirigir el espíritu de su clero y de todas sus ovejas. Mandó hacer grandes mejoras en la iglesia de S. Francisco de su patria, y edificar el convento y templo de Sta. Clara, en donde entraron muchas doncellas. En varios puntos de su diócesis ordenó construir nuevas iglesias, restauró las antiguas; daba de comer á los pobres en su propia mesa, y á los pueblos el alimento de la palabra de Dios. Como buen pastor espiritual era incansable en el cuidado de las ovejas que se le habian encomendado, queriendo continuamente visitarlas; así es que no aguardaba que le pidiesen, sino que sabia prevenir las necesidades ajenas: su casa era pues el albergue de los pobres, de los peregrinos y de cuantos necesitaban de sus auxilios. Casi de continuo visitaba los hospitales, y tenia un placer en curar á los enfermos. Con suma humildad les servia caritativamente en las cosas mas ordinarias y comunes; de lo que se infiere que solamente amaba aquella gloria, que no procede de los hombres, sino de Dios. Reunió por fin este santo prelado las tres calidades propias del mejor pastor de las almas, que son: la bondad, la disciplina y la ciencia; con la bondad ganaba los corazones, con la disciplina enmendaba los defectos, y con la ciencia daba enseñanza admirable. Por último, despues de haber gobernado santamente su iglesia por espacio de veinte y tres años, lleno mas de méritos que de dias, cayó bajo el golpe de la muerte el 1.° de Diciembre de 1321, aunque los escritores de la Órden dicen murió en 1290; pero Ughelli y Escipion Agnello Maffei, obispo de Casale, escritor de los *Anales de Mantua*, dicen que terminó su vida en el año ántes citado. Fué sepultado en la iglesia de S. Francisco. El pueblo lloró su pérdida, como se llora la de un padre querido.—A. I. O.

GONZÁLEZ (S. Pedro) confesor: llamado vulgarmente *S. Telmo*. Nació este siervo de Dios en Fromista, obispado de Palencia: y aun cuando se lee en algunas biografías de este Santo que su patria fué Astorga; no obstante, los autores mas críticos fundados en la historia han desestimado esta opinion como infundada. Ignórase de fijo el año en que nació; pero puede razona-

blemente fijarse hácia el de 1190, bajo el reinado de Alfonso IX, rey de Castilla. Supónese que fué hijo de padres nobles, los cuales procuraron darle una educacion análoga al puesto que ocupaban en la sociedad; pero segun acreditaron los hechos de su mocedad, sus profesores trataron de cultivar mas bien las disposiciones de su talento, que formar su corazon para el ejercicio de la humildad evangélica. Amigo del mundo, con un espíritu ambicioso, y seducido por el lujo, al que tenia una pasion irresistible, González fué creciendo con estas inclinaciones. Los progresos que hacia en el estudio de las bellas letras en la ciudad de Palencia, con su natural vivo y talento despejado cautivaron bien pronto la voluntad de su tio materno, el obispo de aquella diócesis. Llegado á la edad conveniente dióle su tio un canonicato en la catedral, viéndose poco tiempo despues elevado á la dignidad de dean de la misma. Seguramente que los naturales sentimientos de la sangre influyeron mas que todo en la dacion de esos beneficios, para cuyo buen desempeño se necesita la decidida vocacion al estado eclesiástico, que de todo punto faltaba al agraciado Pedro González. No es esto decir que fuese un jóven disoluto, entregado á toda clase de vicios; pero algo casquivano, sus buenas prendas naturales no eran bastantes para acreditar el acierto de la eleccion. «Vestia y obraba, dice Villanueva, á lo del mundo con gala y vanidad; su locura era pública:» motivo por el cual no puede persuadirse dicho autor que el deanato que le concedió el Papa fuese á instancia de su tio, como supone algun escritor español, y generalmente los extranjeros, como Bútler, y el autor de los *Hombres ilustres de Sto. Domingo*; pues no es creible que el amor le cegase hasta tal punto, que el tio no viese lo que toda la ciudad veia en su sobrino. Alhagada la vanidad del jóven eclesiástico con la posicion y riquezas que le daba aquella dignidad, quiso celebrar su entrada en el capítulo como si hubiese alcanzado una gran fortuna; y haciendo ostentacion de su cargo parecia que se disponia para celebrar una boda, mas bien que para servir al Señor como ministro de su altar. Los deberes anexos á su estado, las limosnas que le imponia el nuevo destino, la vida retirada, la devocion y asistencia al coro; todo esto estaba tan distante de haber llamado un momento su atencion, que en el dia destinado para tomar posesion de su deanato vistióse de seglar, y montado en un brioso caballo ricamente enjaezado partió á recorrer las calles de la ciudad, haciendo gala de su ligereza, y escandalizando á las gentes sensatas con su desenvoltura. Desatinado y orgulloso andaba por Palencia vistosamente adornado, cuando el Señor, que le destinaba á una vida del todo opuesta, permitió que su alazan se desbocase y viniese á caer con él en un lodazal asqueroso y lleno de basura. Silvado, escarnecido y hecho la befa del populacho, levantóse González cubierto de vergüenza y de suciedad: el apuesto galan

se habia convertido en asquerosa y hedionda figura; pero en cambio resplandecian en aquel mismo instante en el fondo de su corazon las luces de la Gracia: acudieron al momento á su imaginacion un confuso tropel de ideas: la versatilidad del mundo á quien adoraba como ídolo hiriéle hondamente en presencia de aquella escena repugnante, y de la cual era el triste héroe; y dando cabida en su alma á sentimientos mas religiosos, operóse en el acto una saludable revolucion en su interior. Aconteció este lance en los momentos en que todavía se conservaba en Palencia viva la luz de aquella grande lumbrera de la Iglesia, Sto. Domingo; y edificábase á la sazon un convento de la nueva Órden. González resuelve, pues, probar primero su espíritu por medio de la oracion; y despues de haber experimentado que su voluntad era sincera, retiróse á la Órden de Sto. Domingo á poner en ejecucion sus designios, siendo el primero de los que recibieron el hábito en el convento de Palencia. Desde este momento emprendió Pedro González una nueva vida, tan digna de un discípulo de Jesucristo, como era reprehensible para un eclesiástico la que hasta entónces habia seguido. Atento siempre á despojarse de sus antiguos hábitos, á reprimir sus pasiones inmoderadas, y á combatir el orgullo del amor propio, apareció en poco tiempo convertido en hombre nuevo, humilde, casto, modesto, penitente, súbdito fiel de la regla, verdadero hijo del Evangelio. Para llegar tan pronto á este grado de perfeccion, muchas habian de ser las tentaciones que habia de haber vencido, y no ménos las pruebas con que fuese experimentado. Si González habia tenido el valor suficiente para dejar el mundo; el mundo no queria tan fácilmente abandonar su presa, y perseguia hasta en lo mas oculto de su retiro á aquel que miraba como su hijo. Los sabios del siglo, tan doctos para alumbrar la conducta de los demas, como ciegos generalmente para guiarse á sí mismos, le hacian presente que la prudencia aconsejaba no entregarse á tanta austeridad; que debia consultarlo con la reflexion y aguardar del tiempo las fuerzas y valor para avanzar en una senda tan áspera y escabrosa; y que un hombre educado y alimentado del modo que él lo habia sido arriesgaba mucho con una mudanza tan repentina, como diametralmente opuesta á sus costumbres. «Si bien es verdad, le decian, que podias haber moderado la demasiada libertad en que vivias, no debias por esto entregarte á tamaños excesos. Restitúyete, pues, á tí mismo, recobra aquel carácter franco, jovial, que te hacia tan querido entre todos, y muéstrate digno de tu rango y de tus talentos. Si ninguna fuerza tienen para tí los consejos de la amistad, desoirás los intereses de una diócesis que la Providencia ha confiado á tu tio. Ya que posees su confianza y su amor, le debes tambien tus servicios. El claustro es santo, sin duda; pero tu sabes muy bien que él no es la sola escuela de santidad que el Señor

ha abierto á sus ministros. ¿Será ciertamente mas edificante verte canónigo por vocacion, que penitente por capricho ó mejor por despecho?» Tal era el modo como juzgaban de los sentimientos de González aquellos que no llegaban á conocer de cuan heróica resolucion es capaz una alma inspirada del amor á la divinidad. Conocia ya el nuevo discípulo de Jesucristo las seducciones de una sociedad en la que habia vivido; así fué que todas estas especiosas razones no fueron bastantes para hacerle desistir de la dimision del deanato y de entrar en el retiro del claustro, como se habia propuesto: por lo mismo pidió á sus falsos amigos que ya que no tenian valor para seguirle le hiciesen el obsequio de olvidarle. Apénas hubo terminado las pruebas del noviciado, cuando se dedicó con todo su ardor al estudio de la teologia y de las Sagradas Escrituras. Esta ocupacion, que tan enojosa le habia sido en otro tiempo, le era ahora tan grata que formaba el objeto de todas sus delicias; y pudo verse el precioso jugo que sacó de estos estudios tan luego como sus superiores le permitieron hacer uso de sus talentos en la cátedra del Espíritu Santo. Y fué tan constante en este santo ejercicio que cada dia iba ganando en fervor y celo por el bien del prójimo. Todos sus biógrafos están acordes en decir, que en la casa donde le daban abrigo, podia contarse ya que no salia de ella sin haber ántes derramado la felicidad en todos los corazones; pues eran tan dulces sus palabras y tan edificantes sus consejos, que por punto general sus moradores, así amos como criados, deseaban todos confesarse con él y tranquilizar sus conciencias con el bálsamo consolador de sus máximas. Animadas siempre éstas de una caridad ardiente y sostenida por el ejemplo, González se apoderaba á su gusto de los corazones de los oyentes, y su elocuencia impetuosa hacia nacer en ellos los sentimientos que deseaba inculcarles. Así era que nada resistia á la fuerza de su persuasion: ora arrancaba el vicio de los pecadores empedernidos, ora guiaba por la senda de la virtud al jóven incauto ó la doncella distraida, ora paraba en la carrera del libertinaje la fogosidad de una imaginacion torpemente exaltada: para todos tenia un precepto, así como para todos tenia en su corazon un consuelo, una palabra de amor cuando arrepentidos de sus desvarios iban á echarse á sus pies bañados en abundantes lágrimas. Y despues de haber dedicado la mayor parte del dia á la instruccion de los fieles y á su edificacion, pasaba casi toda la noche en piadosas meditaciones ó en cánticos de alabanza al Señor; y en estas santas tareas recobraba el siervo de Dios nuevas fuerzas para volver á emprender con igual ardor al dia siguiente sus trabajos apostólicos. Dios se dignaba alentarles coronándolos con innumerables conversiones. La reputacion de su santidad se hizo tan célebre en los reinos de Castilla y Leon, y particularmente en la diócesis de Palencia, que llegó luego hasta la córte del santo rey D. Fernando, quien deseó

verle. Un Santo, pues, anhelaba conocer á otro Santo; y como ámbos trabajaban á un mismo fin, se unieron, se amaron y cooperaron á un mismo objeto. Fernando, mas celoso aun por el fomento de la Religion que por el engrandecimiento de sus Estados, se propuso retenerle cerca de su persona y llevarle siempre consigo, ya estuviese en la córte ó bien se hallase en campaña contra los infieles. La permanencia del Santo entre las tropas reales puede considerarse como un hecho providencial; pues dando el Monarca el ejemplo de sumision y obediencia á la palabra Divina, supo el siervo de Dios por medio de sus consejos y con la eficacia de sus predicaciones reformar las costumbres corrompidas de la mayor parte de los cortesanos y de los soldados, que hallaban en su conducta un motivo de autorizacion. Imposible hubiera sido oponerse al ascendiente que cobró González en la córte: su espíritu y su virtud dominaban todos los corazones: el amigo del Rey vivia en el seno de la abundancia y de las delicias como el religioso mas austero y penitente en el fondo de su celda: si sus palabras eran santas, sus obras lo confirmaban: la córte y el ejército tenian en él un modelo constante de piedad, y un censor elocuente de sus desarreglos. Para aumentar todavía el cúmulo de sus merecimientos el Señor permitió nuevos ataques á la virtud del Santo: ataques que fueron causa de nuevos triunfos. La libertad evangélica con que se producia nuestro Santo contra los escándalos públicos, sin consideracion á clases ni á gerarquías, le suscitó poderosos enemigos. Fuerza es hacer justicia á algunos, que, aun cuando encenagados en el vicio, no dejaban de conocer la verdad que brotaba de sus declamaciones. Mas no todos eran de la misma opinion. Esta libertad que á unos ilustraba á otros sublevaba el ánimo. Demasiado aferrados estos últimos al vicio, y no teniendo valor para seguir los consejos del varon apostólico, resolvieron hacerle caer tendiéndole un lazo, para presentarle así en contradiccion con la misma doctrina que predicaba. Escogieron por instrumento de su plan á una mujer perdida, la cual cubriendo todo el veneno de su perfidia bajo una apariencia modesta emprendió la infame estratagema de hacer caer al Santo en su carrera de virtud. Y como contase segura la victoria, fiada en sus voluptuosas seducciones, señaló de antemano á sus cómplices la hora y el lugar en que debian asistir ocultamente para ser testigos de su triunfo. Llamó, pues, á González á un lugar retirado: y pretextando hacer cumplida confesion de sus culpas, arrojóse á sus pies bañada en fingidas lágrimas, y le expuso de un modo el mas torpe y seductor las escenas escandalosas de su vida; y cuando esa alma perdida creyó haber introducido en el pecho de su confesor la llama de un fuego impuro quitóse la máscara y declaróle desenvueltamente su lasciva pasion. El Santo, rechazando á la mujer que hácia él se avalanzaba, cíñese fuertemente el hábito y corre á echarse sobre

las ascuas de la lumbre que habia en el aposento: desde allí el invicto González llama á la impúdica mujer, la convida á compartir con él aquel lecho, la ruega, la insta: y ante un prodigio tan asombroso cae la venda que ofuscaba la razon de la ramera; y postrada á sus pies le ruega con verdadero llanto que la perdone y alcanze de Dios misericordia. El Santo se levanta sin lesion alguna, consuela á la mujer arrepentida, y allí, donde debia consumarse un crimen, gana González una alma para la virtud. Estuvo tambien este siervo de Dios con el rey Fernando, no en el cerco de Sevilla como creen algunos, sino en la conquista de Córdoba, que tuvo lugar en 1236, algunos años ántes que aquel se verificase; hallándose tambien en otras expediciones contra los moros y siempre con gran fruto del ejército español. La toma de esta ciudad célebre abrió un nuevo campo al celo de González, felizmente secundado por la piedad del Monarca. Cual otro San Raymundo de Peñafort en Mallorca, Menorca y el reino de Valencia, procuró en este pais conquistado moderar el ardor de los soldados victoriosos, salvar el honor de las vírgenes y la vida de las infelices criaturas, purificar las mezquitas destinándolas al culto del Señor, predicar el Evangelio á los moros prisioneros, solicitar del príncipe su gracia en favor de los que abrian su corazon á la fe, y romper las cadenas de la esclavitud á infinitos cristianos que gemian sin esperanza de un alivio. Tales eran las obras de misericordia y caridad en que ejercitaba su celo el Santo religioso al lado del rey Fernando. Vuelto con su Monarca á Castilla, vanas fueron las instancias de las personas que le querian retener cerca del Rey, del cual era confesor, segun afirma Malvenda. Habia un lugar en que sus esfuerzos apostólicos podian ser de mayor provecho; y este punto de España era Galicia. Y en efecto, Galicia fué el teatro de sus predicaciones durante los últimos años de su vida. Recorrió con el ardor de un verdadero apóstol las montañas de Astúrias, sin que ni los lugares inaccesibles, ni la rusticidad de sus habitantes hiciesen decaer un momento su entusiasmo evangélico. La oracion era el único descanso que hallaba en sus fatigas; y sus viajes eran mas bien una mision continua. No pasaba por ningun pueblo ó ciudad donde predicase, que no hiciese numerosas conversiones, y no fuese el ángel de paz llamado para conciliar los ánimos y acallar las enemistades. El éxito que obtuvo fué todavía mas sorprendente en las diócesis de Compostela y de Tuy, en las que sus virtudes y milagros aumentaron de un modo extraordinario las conversiones. Sin entrar en la narracion de los muchos prodigios que operó, particularmente en Bayona de Galicia, no podemos prescindir de contar el siguiente, referido por muchos de sus biógrafos. En cierta ocasion fué tan numeroso el gentío que acudió para oirle predicar, que fué preciso reunir su auditorio en un campo muy vasto, extramuros de la ciu-

dad. Sube el Santo al púlpito, y no bien anuncia el objeto de su sermon cuando una violenta tempestad cubre casi instantáneamente el cielo. Los vientos, los rayos y los truenos amedrentan al auditorio; y todos temen ser inundados por un diluvio. Empezaban ya á dispersarse los oyentes, cuando apercibiéndose de ello el Santo, se postra de rodillas, dirige á Dios una ferviente plegaria, y el cielo se serena en un momento. Aun cuando sus apostólicas excursiones no le dejaban descansar de sus fatigas, se supone si gobernó por algun tiempo una comunidad de su Órden establecida en Guimaraens, pequeña poblacion de Portugal. Tambien se le atribuye la construccion de un puente sobre el Miño. Oigamos sobre el particular lo que dice Villanueva en su *Año cristiano de España:* «Residió González, dice, primero en Sahagun y despues en Lugo y en otros pueblos, rio abajo del Miño hasta Ribadavia. Eran muchas las gentes que se ahogaban vadeando este rio: nuestro Santo lastimado de estas desgracias, para beneficio comun de toda aquella provincia, determinó edificar un puente junto al lugar de Castrillo: famoso por el monasterio en que hácia la mitad del siglo X era prelada la reyna Gotona, viuda de D. Sancho Ordóñez, rey de Galicia. Dió parte de esta determinacion á S. Fernando, el cual escribió cartas á muchos obispos, abades y señores de Galicia recomendando su empresa y pidiéndoles ayudasen á llevarla á cabo. Trabajó Pedro en esta obra como uno de los peones, sin que por eso abandonase la predicacion, confirmando el Señor su celo con milagros visibles. Es cosa fuera de duda lo que se cuenta de los peces que salian á la lengua del agua para que nuestro Santo tomase de ellos lo que necesitaba para comer, y los demas no se partian de allí hasta que les echaba su bendicion.» Un biógrafo frances de la misma Órden (el P. A. Touron) al ocuparse de este hecho se expresa así: «Las circunstancias con que se cuenta y la manera que los autores citados por Daniel Papebroquio hablan de él dan lugar á temer que se atribuya á Pedro González lo que se cuenta del B. González de Amarante. Sea lo que fuere, nosotros al hacer esta observacion, no rechazamos, ni tampoco garantimos la certeza del hecho que se cuenta de S. Pedro González.» Y en efecto, si este hecho es distinto del que tuvo lugar con el Bto. González de Amarante, fuerza será convenir que á lo ménos mediaron tantos puntos de semejanza, que parecen uno mismo; pues el puente que éste fabricó fué entre Duero y Miño; trabajó en él, como S. Pedro González; acometió esta empresa por motivos bastante parecidos, y acontecieron entre otros milagros el que se menciona de los peces. Terminada la fábrica del puente dirigió González su mision hácia Tuy y pueblos comarcanos, haciendo en todas partes admirables conquistas para el Señor. De aquí pasó á la ciudad de Bayona para despedirse por última vez de un amigo que se hallaba enfermo; y al llegar á la cumbre

del cerco que llaman de *Porcela de Arcela* dió de comer de un modo maravilloso á los compañeros que le seguian. « En aquella tierra, dice un escritor, predicó segun su costumbre con grande admiracion de sus moradores: despoblábanse los lugares en su seguimiento; de muchas leguas iban á oirle, viejos, pobres, mujeres, enfermos y toda suerte de gente necesitada. Parecia una pintura, aunque débil, de la predicacion del Salvador por las aldeas de la Judea. » Á su paso por tierras de Miñon entre Gondomar y Bayona vió la gran necesidad que habia de edificar un puente sobre el Ramallosa; y no cesó hasta que se hubo puesto en planta aquella obra con alegría de todos los pueblos circunvecinos. Las Actas dicen, que á instancias suyas se construyeron tambien otros; pero como no los hallamos individualmente indicados, sentimos no tener el placer de mencionarlos en este artículo, porqué ellos hubieran venido á probarnos mas cumplidamente, que en el curso de sus misiones, González, si bien atendia con preferencia á la salud espiritual de las gentes, no descuidaba de otra parte sus intereses materiales. La construccion de un puente en aquella época debia ser una obra de grande importancia por las dificultades de llevarla á cabo y los muchos beneficios que debia reportar á los pueblos. En guerra continua con los moros, exhausto siempre el tesoro del Rey, pobres y extenuados los míseros vasallos, la persona que osaba concebir una empresa de tanta magnitud debia ser considerada como un hombre portentoso; y si á ello se añade el doble carácter de nuncio del Señor, destinado á alumbrar el espíritu de las gentes, á derramar el bálsamo del consuelo en sus corazones, á predicarles el amor, la caridad y el sufrimiento como otras tantas pruebas para llegar á una vida eternamente feliz, el entusiasmo entónces no debia ya tener límites: todos debian correr en pos de ese hombre, como acontecia con nuestro Santo; todos acudirian á besar sus huellas, á respirar á su sombra el olor de santidad que dejaba en todas partes. ¡Qué lástima que esos ángeles de la humanidad, que esos esplendentes faros del espíritu no vivan eternamente entre los hombres! ¡Qué lástima que el apóstol de Galicia sintiese ya el peso de la muerte como empezaba á oprimir sus pies y á impedirle la carrera de sus predicaciones! No obstante, si el Señor nos quita la presencia de esos bienhechores del mundo, los coloca tambien en su region de gloria como intercesores de nuestros votos. Desde allí están presentes á nuestros deseos, á nuestas penas; como lo está el apóstol de Galicia á cuantos con fe le imploran. González conocia ya que su fin se acercaba; y así lo predijo en un domingo de Ramos predicando en el monasterio de Pessecario de la Órden de S. Benito. Despidióse de su auditorio para siempre, y partió para Tuy, lugar en donde el Señor le habia revelado que moriria. Allí predicó con grande fervor la Semana Santa en la iglesia catedral. Pasado el primer dia de

Pascua enfermó de una fuerte calentura ; y sintiéndose despues algo aliviado , reanimóse , y se puso en camino para su convento de Santiago. Y llegando á la villa de Sta. Columba , retrocedió para volver á Tuy , diciendo á su compañero : « Dios quiere que muera en Tuy , pues mi hora ha llegado : no debo yo oponerme á su voluntad ; » y llegado á la ciudad entregó su espíritu al Criador poco despues de la pascua de Resurreccion del año 1246 , á los cincuenta y seis de su edad y veinte y cinco de penitencia. El obispo D. Lúcas , que recibió el último suspiro de nuestro Santo , quiso enriquecer su iglesia colocando él mismo el cuerpo del siervo de Dios en la sepultura que mandó abrir entre el coro y la puerta principal. Gil Pérez , obispo de Tuy doce años despues de la muerte del Santo , remitió al capítulo general de su Órden, que se celebraba en Tolosa de Francia, una informacion que él habia hecho de doscientos ocho milagros del siervo , autenticados solemnemente , para instar su canonizacion. Un autor de la Órden de Sto. Domingo citando á los Bolandos y á Baillet , asegura que existe una bula del papa Inocencio IV, fechada en el año 1254, con la cual permite á todos los conventos y monasterios de Padres predicadores en España celebrar todos los años la fiesta del bienaventurado Pedro González *con oficio tan solemne, como si hubiese sido canonizado por la Sede Apostólica*. La ciudad de Tuy escudada con esta bula le prestó tambien culto desde luego ; mas , considerando su obispo que esta nueva fiesta caia á menudo en la Semana Santa ó durante la octava de Pascua , la trasladó al lúnes despues del domingo que se llama de *Quasimodo* , y ordenó que en toda su diócesis se celebrase el oficio como de confesor no pontífice. Desde entónces se han hecho nuevas instancias cerca de Su Santidad para obtener su canonizacion. El arzobispo de Lisboa , Miguel de Castro, hizo sobre esto mismo una peticion al papa Clemente VIII en el año 1592. La ciudad y clero de Braga enviaron una diputacion á Paulo V en 1608 , uniéndose á sus votos el rey católico Felipe III. Su cuerpo ha sido trasladado dos veces : la una en 1529 y la otra en 1567 por los obispos de Tuy , que han hecho edificar en su honor una magnífica capilla , en donde se guardan sus reliquias, conservadas en una rica urna de plata. Dícese que fué prior del monasterio de Guimaraens , y que vistió el hábito á S. Gonzalo de Amarante. Hemos guardado para lo último el hablar de la tradicion que ha dado á González el renombre de *Telmo*. Como nada podríamos añadir á lo que dicen sobre el particular todos los autores mas ó ménos latamente , trasladarémos aquí íntegro lo que se lee en uno , que á la calidad de español reune la circunstancia de no admitir nada sin una crítica sensata. « El nombre de *Telmo* , dice , no era apellido de la familia de nuestro Santo , ni por él lo conoció ninguno de sus historiadores , ni de sus devotos , hasta fines del siglo XVI. Muy de antiguo llamaban los marineros *Santelmo* á los fuegos que

al fin de la tempestad suelen verse en las antenas ó en el mástil de los navíos. Deriváronse estas palabras, y otras que con ella se dan la mano, *S. Erasmo*, *S. Ermo* ó *Sant-Elmo*, de S. Erasmo mártir del tiempo de Diocleciano, cuyas reliquias fueron trasladadas desde Fórmias de Campania donde padeció, á Gaeta, puerto del Mediterráneo. El culto de este Santo mártir se extendió mucho por todas las provincias del norte, por Italia, Alemania y Portugal; y de él nació, y no de S. Pedro González el nombre de *Sant-Elmo*, que tiene en Nápoles un castillo fundado por los años 1300. Y en efecto, á este Santo aplican algunos críticos el nombre de S. Elmo y la proteccion de los navegantes. De Italia pudo pasar á España la invocacion de S. Elmo por los marineros y constructores de galeras, que vinieron de Pisa y Génova á Galicia llamados por D. Gelmírez, primer arzobispo de Santiago, y acaso á algunos otros puertos. Y de esta devocion á S. Erasmo nació por ventura el título de S. Elmo que se dió á la parroquia antigua de S. Sebastian, de que hemos hablado. Luego despues experimentando los marineros la singular proteccion de S. Pedro González en las tormentas, es verosímil que le aplicasen el nombre de S. Telmo que daban á su antiguo protector; de suerte que en nuestros mares no se conoce otro S. Telmo, que S. Pedro González.» Concluirémos este artículo diciendo, que el nombre de nuestro Santo no se halla solamente consignado en los Anales de su Órden, ni aun en las Crónicas especiales de su instituto: la fama de su santidad fué desde un principio tan grande, que ocupó un puesto brillante en las páginas de la *Historia de España*. El P. Mariana en su lib. XIII, cap. IX, hace de él mencion en los siguientes términos: «*Vivió por este tiempo un hombre señalado, por nombre Pero González, que, dejada la córte y palacio en que tenia buen lugar, gastó lo postrero de su vida en doctrinar los gallegos y asturianos, predicador de fama.*»—M. S.

GONZÁLEZ DE BERCEO (Juan). Uno de los poetas mas antiguos que cuenta el Parnaso español, y tal vez el segundo despues del autor del *Poema del Cid*. Nació en Ávila, en Castilla, en el año 1196; entró á la edad de doce años en el monasterio de S. Millan del Órden benedictino, donde hizo su profesion, distinguiéndose muy luego por su piedad, por sus conocimientos, y sobre todo por su talento en la predicacion. Manifestó tambien bastante gusto por la poesía; y dejó en este género algunas obras, que prueban no carecer de mérito. Si exceptuamos su gran piedad, nada ofrece de particular su vida como á religioso. Murió hácia el año 1266. Compuso nueve poemas, que versan todos sobre objetos sagrados, y propios de un varon que no conocia otras costumbres, que las del claustro. Mecido, por decirlo así, en la cuna de la inocencia, fortificado con los años en las costumbres puras y austeras de la soledad, cuando se sintió inspirado de las musas, por necesidad debia di-

rigir sus cánticos al objeto de todas sus afecciones. Antes de dar alguna idea de sus poemas, bueno será que nos detengamos un poco en la época en que aparecieron. Era precisamente cuando la poesía castellana se hallaba en su infancia, así como la de las demas naciones de Europa. Entre todas ellas parece que la primera obra poética pertenece á nosotros. Esta consiste en el *Poema del Cid*, hecho á mediados del siglo XII por un autor desconocido; esto es, veinte y siete años ántes que se conociese en Francia el romance de *Brut*, ó de los bretones, escrito en lengua de *oil* (1), en 1155, y el primer monumento de poesía romance de esta parte de Europa (2). Es así, pues, que este último poema y otros muchos escritos del siglo XII, ya sea por los copleros, ya por los trovadores, son anteriores á las primeras poesías producidas por Ciullo, Oddo, Mazzeo y los otros trovadores sicilianos, ó á lo mas, de la misma fecha; resulta que el *Poema del Cid* es el mas antiguo de todas estas composiciones poéticas. Berceo que nació sesenta y ocho años despues era contemporáneo de Rudel y de Ricardo (3), de Merveille, de Vidal, de Riquier y de Guillermo de Lorris, autor del primer fragmento del célebre romance de *La Rosa*, que pareció en 1229. Miéntras que estos famosos trovadores en sus *serventecios* y en sus disputas caballarescas cantaban tan pronto los héroes de su pais, como la belleza de sus damas, Berceo inspirado y lleno de la religion que profesaba se complacia en exaltar los milagros y las tradiciones populares de aquellos tiempos remotos; pero no por esto era ménos poeta, y la naturalidad de su diccion difiere poco de la de los otros autores de su tiempo. Su primer poema es la *Vida de Sto. Domingo de Sylos*. El poeta celebra la infancia del Santo cuando en medio de los pastores guardaba por sí mismo los rebaños, ocupado siempre en ideas piadosas; su recepcion en el convento de S. Millan y las diferentes pruebas que tuvo que

(1) Sabemos ya que el provenzal se llamaba *langue d'oc*, y el walon lengua de *oil* ó de *oui*, del mismo modo que se llamaba el italiano lengua de *si*, y el aleman lengua de *yá*, tomado del modo por el cual la palabra de afirmacion estaba expresada en estos diferentes dialectos.

(2) Parece cierto, segun Millot y Santa-Palaya, que los normandos fueron los primeros poetas que haya podido producir la lengua francesa. El primer libro escrito en romance walon es el de las leyes de Guillermo *el Conquistador*, muerto en 1087.

(3) Rudel murió en 1162. Ricardo *corazon de Leon* compuso sus *serventecios* hácia el año 1193, cuando se hallaba en la cárcel donde le encerró el archiduque de Austria. Merveille murió en 1201, Vidal en 1223, Riquier hácia 1300. Lorris, vivia en 1227. Ciullo y los otros poetas italianos que precedieron al Dante, nacido en 1265, vivian en el siglo XII, y puede considerárseles como nacidos de la escuela de los trovadores valencianos y catalanes que florecieron bajo los reinados de los dos Berenguer, condes de Barcelona y de Provenza. Cessarotti en su *Origine della lingua italiana*, Florencia, 1807, pretende que los trovadores sicilianos son anteriores á los walons, á los provenzales y á los aragoneses, y que pueden ser considerados como sus maestros.

sufrir. La segunda parte del poema contiene los milagros del Santo durante su vida ; y la tercera , los que operó despues de su muerte. El estilo de este poema es puro y algunas veces elegante ; y su lenguaje tan inteligible por los españoles del siglo XIX , como lo era por los del siglo XII : muy diferente en esta parte del de los trovadores valencianos y catalanes, que habiendo escrito en su lengua particular, su lectura ofrece las mismas dificultades que la de los primeros poetas normandos y provenzales. Lo que hay de mas interesante en el poema de Berceo es la relacion del milagro hecho por Sto. Domingo , cuando libró á un valiente guerrero, llamado Sirván, de la cárcel en que le habian arrojado los moros , y donde estaba pereciendo de hambre y de dolor. Esta relacion atrae por las tiernas plegarias del prisionero y por el calor y la expresion con que están escritas. El segundo poema de Berceo es la *Vida de S. Millan*, muerto en el año 594. El asunto del tercer poema es la batalla de Simáncas, ganada á los moros en el año 938 , y que segun una antigua tradicion libertó al reino de Oviedo del feudo de cien doncellas, que cada año debian entregarse á los musulmanes (1). Segun el autor se debió aquella famosa victoria en gran parte á la intercesion de S. Millan. Esta obra abunda en pensamientos felices , en verdaderas imágenes y en una verbosidad fecunda y sostenida : su cuarto poema empieza por estos versos :

Quiero far *una prosa* en roman paladino
En el qual suele el pueblo fablar á su vecino.

En este poema junta las ventajas de la vida monástica y las incomparables dulzuras del retiro y de la soledad. Los demas poemas de Berceo tratan á corta diferencia sobre los mismos asuntos y no ofrecen grande interes. Estos poemas, que forman juntos mas de trece mil versos, están escritos, así como el *Poema del Cid* , en versos alejandrinos ; y si el *Poema de Alejandro* , que dió el nombre á esta clase de versos , no pareció en Francia hasta 1210 , esto es, ochenta años despues , claro está que el autor del *Cid* fué el primero que empleó los versos de esta medida , aunque frecuentemente con cierta irregularidad : de modo que si se hubiese conocido el nombre del autor de este poema , tal vez no se hubieran llamado « versos alejandrinos » , á lo ménos en España. Sin embargo , es cierto que Berceo presenta sus versos en forma

(1) La batalla de Simáncas inspiró á Lope de Vega una de sus mas bellas tragedias : *Las doncellas de Simáncas*. La tradicion varia mucho en tratándose de este hecho. La mayor parte de las Crónicas suponen que la gloria de haber libertado á la España del tributo de las cien doncellas perteneció al rey D. Alfonso *el Casto* , muerto en 842 , añadiendo que la victoria de Simáncas se alcanzó por la asistencia visible de Santiago , cuyo nombre fué en lo sucesivo el grito de guerra ; y en efecto, el nombre de este protector de la España ha infundido siempre tal valor y tal entusiasmo á nuestros bravos, que nunca lo han invocado sin teñir luego su acero con la sangre de sus enemigos.

de cuarteta, rimando algunas veces la primera con la tercera y la segunda con la última; pero por lo regular se componen siempre de catorce sílabas: de modo que á cada siete forman cadencia. Los versos de «arte mayor» que siguen este enlace no constan mas que de doce sílabas, y no estuvieron en boga hasta el reinado de Alfonso *el Sabio*, quien se sirvió de ellos en todas sus composiciones. El modo de combinar las rimas por cuartetas, que prevaleció hasta el siglo XV, es debido á Berceo; y por lo mismo se le mira como legislador en este género de poesía. Quintana comparando los versos de Berceo y los de Juan Lorenzo dice: « que en los de estos últimos poetas se ob-« serva mas fluidez, mas trabazon y formas mas determinadas. La marcha « de estos dos autores, añade, aunque penosa, no es tan arrastrada y seca « como la del poema precedente. La diferencia que hay entre los dos poetas « posteriores es, que Berceo por la naturaleza de sus argumentos, la mayor « parte leyendas de Santos, fuera de su narracion, y de algunos consejos « morales, consiguientes al estado que tenia, y á la materia que trataba, no « presenta riqueza de erudicion, ni variedad de conocimientos, ni fantasía « en la invencion. Juan Lorenzo, al contrario, se eleva mas con su asunto, « y manifiesta una instruccion tan extensa en historia, mitología y filosofía « moral, que hace de su obra la mas importante de cuantas se escribieron « en aquella época.» Y finalmente presenta como muestra del estilo de uno y otro los siguientes versos:

Yo maestro Gonzalo de Berceo nomnado
Yendo en romería caecí en un prado
Verde é bien sencido, de flores bien poblado,
Logar cobdiciadvero para un home cansado.
Daban olor sobeio las flores bien olientes,
Refrescaban en home las caras é las mientes,
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,
En verano bien frias, en ivierno calientes.

Berceo.

El mes era de Mayo, un tiempo glorioso,
Quando facen las aves un solaz deleytoso,
Son vestidos los prados de vestido fermoso,
Da suspiros la duenna, la que non ha esposo.
Tiempo dolce é sabroso por bastir casamientos,
Ca lo tempran las flores é los sabrosos vientos,
Cantan las doncelletas, son muchas á convientos,
Facen unas á otras buenos pronunciamientos.

Andan mozas é vieias cobiertas en amores,
Van coger por la siesta á los prados las flores,
Dicen unas á otras: bonos son los amores,
Y aquellos plus tiernos tiénense por meyores.

Lorenzo.

Hasta aquí nuestro Quintana. Sismondi encuentra el estilo de Berceo *insulso é insignificante*. Segun otros críticos, lo que forma el principal mérito de las obras de Berceo es la pureza y la sencillez, al paso que si bien se examina no se encuentra gran diferencia entre su estilo y el de los demas poetas de su tiempo. Los asuntos de los trovadores aragoneses eran mas favorables á la poesía: sus versos están llenos de pinturas mas animadas, de imágenes mas risueñas, de lo que permite el género á que se dedicó Berceo. Sin embargo, dice un biógrafo frances, si se encuentra á este escritor superior al autor del *Cid* por la regularidad del metro, la pureza y la elegancia del estilo, le es muy inferior sobre cualquier otro concepto. La obra del primero está llena de una fuerza, de un heroismo y de un sentimiento tierno y delicado, de una verdadera pintura de las antiguas costumbres castellanas, muy superiores á los conocimientos de un monje instruido, pero penetrado únicamente de la observancia de su instituto y de lecturas piadosas: por último, añade, que los españoles considerarán siempre á Berceo como el primer escritor que supo pulir su lengua, corregirla y sujetar los versos á una justa medida, aunque la posteridad deba sin duda un gran reconocimiento al autor que escribiendo la *Crónica del Cid* ha dado á Diamante y á Guillen de Castro la idea de dos comedias, que excitando el genio del gran Corneille produjeron finalmente la verdadera tragedia. Despues de lo que ha dicho nuestro Quintana, cuyo buen criterio y delicado gusto hacen siempre amena la lectura de sus obras, nos toca añadir en contestacion á lo que dice el biógrafo frances, que nunca jamas nos ciega el amor propio hasta tal punto de reconocer como cierto lo que rechaza la luz natural; pero dirémos que así como el *Poema del Cid*, creado á mediados del siglo XII, fué el primer libro que se conoce en castellano y al mismo tiempo la obra primera de poesía, valiéndonos de las propias palabras de Qintana, y que á veces presenta cuadros que no dejan de tener mérito en su composicion y artificio, en las de D. Juan González de Berceo se encuentra mas fluidez, mas enlace y formas mas determinadas, y no cabe duda que despues de la composicion del *Poema del Cid* fué el que abrió la puerta á los demas ingenios que le precedieron. D. Tomas Antonio Sánchez recogió las obras de Berceo en la *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, Madrid, 1775-1782-1790, cuatro tomos, en 8.°. —J. M. G.

GONZÁLEZ DE VALLBONA (El Ilmo. Fr.). La Crónica seráfica de Cataluña de la regular observancia de S. Francisco, al hablar de este personaje, solo menciona que fué obispo de Granada, aunque ocupada por los moros, en los años 1438, y uno de los muchos teólogos que de la religion del P. San Francisco asistieron en el concilio florentino, que se celebró en tiempo de Eugenio IV; como refiere Waddingo en este año. Estas son las únicas noticias que tenemos de González; y las transferimos en los mismos términos que se hallan escritas en la mentada Crónica.—B.

GONZÁLEZ DEL CASTILLO (Juan) religioso agustino. Este ilustre varon, continuado en el voluminoso catálogo de los españoles célebres, debe ser citado como modelo de todas las virtudes cristianas. Nació en Sahagun, del reino de Leon, en la provincia de Astúrias á 24 de Junio de 1430. Educado por los religiosos del Órden de S. Benito en un monasterio fundado por Alfonso III de este nombre, rey de Leon, que empezó á gobernar en 843, los primeros pasos de González hicieron vaticinar ya que en lo sucesivo daria tanto que admirar por su sabiduría como por sus virtudes. Dócil, afable, caritativo, apasionado á las letras divinas y humanas, asiduo en el trabajo, constante en la oracion, amigo de la soledad; pocos esfuerzos tuvieron que hacer sus maestros para guiarle por la via de la virtud. Oyó la divina palabra de boca de sus preceptores, y quedó tan grabada en su corazon y tan prendado de la verdad, que nunca jamas la abandonó. Concluyó felizmente los cursos de filosofía y teología, y entónces su padre determinó colocarle al lado del cura de la villa de Dornillos, con la intencion de que abrazase el estado eclesiástico; pero no pudiendo obtener que quedase en aquel curato, solicitó para su hijo una dignidad de canónigo ú otro beneficio en la catedral de Búrgos, y partiendo de esta idea consiguió que el obispo Alfonso de Cartagena, hijo de Pablo, famoso rabino, convertido á la Religion cristiana por el apóstol de Valencia S. Vicente Ferrer, le tomase bajo su proteccion. Este excelente obispo, que reconoció en González las mas bellas prendas, le encargó desde luego varios negociados y sobre todo la distribucion de sus limosnas. No podia por cierto darle otro cargo que mas le gustase: González amaba tiernamente á los pobres; así es que se mostró tan hidalgo con ellos, que nunca tenia lo suficiente para darles, si queria llenar la medida de sus deseos. Esta circunstancia, tan apreciable á los ojos del hombre sensible, causó un efecto totalmente diverso en el corazon del envidioso. Acusáronle de prodigalidad, diciendo públicamente que sus imprudencias arruinarian al prelado, poniéndole en el caso de que no podria pagar á sus acreedores. Alfonso de Cartagena, léjos de dar oidos á la malignidad, aplaudió la conducta de su doméstico agraciándole con su íntima confianza. Para premiar sus virtudes le elevó al sacerdocio y le proveyó de

un canonicato en la santa iglesia. Murieron en este intermedio sus buenos padres y un tio suyo, hombre rico: González heredó los bienes de unos y otros; pero como era tan grande su amor á la pobreza, los repartió entre dos hermanas que tenia, renunció su canonicato y pidió permiso al prelado para retirarse á la soledad. Obtenida la vénia, pasó á servir una capilla de la iglesia de Sta. Águeda, situada en una de las parroquias de Búrgos. González visitaba con frecuencia la iglesia de los agustinos para orar ante un Crucifijo llamado el *milagroso*. Refieren los historiadores acerca de esta imágen lo siguiente: «Cierto ciudadano de Búrgos, que estaba para emprender un viaje á los Paises Bajos, hizo voto ántes de partir de hacer un presente al convento si concluia felizmente su expedicion. Á su regreso, hallándose en alta mar, sobrevino una horrorosa tempestad; rectificó su promesa, y restablecida la calma notó que nadaba sobre las aguas una caja cerrada: la cogió, la abrió y halló dentro un Crucifijo de rara belleza, y el que le sirvió para cumplir su voto.» Los mismos historiadores refieren que un dia, orando González á los pies de aquella imágen, se le presentó un pobre estropeado sostenido por dos muletas y le pidió que rogase á Dios por él; en efecto, dirigió González sus súplicas al Señor, y el pobre quedó instantáneamente curado. Si este hecho es tal como se relata, basta por sí solo para probar la eficacia de sus oraciones. Algun tiempo despues se trasladó González á Salamanca, principiando el curso de sus predicaciones en la iglesia de S. Sebastian. En el primer sermon el orador se expresó con tal fervor, que logró conmover el ánimo de la distinguida concurrencia que se habia agrupado, por decirlo así, al rededor del púlpito; entre la cual se contaba el rector y los regentes del colegio de S. Bartolomé, fundado dentro de la demarcacion de aquella parroquia. Estos distinguidos profesores, al paso que quedaron prendados del celo del ilustre sacerdote, quedaron tan admirados de su ciencia, de su doctrina y de la profundidad de sus conocimientos, que creyeron hacer una grande adquisicion si se unia con ellos; ofreciéndole desde el momento la administracion de la capilla. González la admitió, pero fué por poco tiempo: el púlpito de Salamanca le llamaba, y la agitacion en que se hallaba entónces aquella ciudad, por los continuos disturbios que estaba sufriendo, ofrecia á González entre penalidades y peligros una gloria inmarcesible. Emprende su nueva mision, y su boca de oro hace cesar por momentos las pasiones; pero, como el genio de la discordia, una vez arrojada la tea que lleva en sus sacrílegas manos, se ceba entre los desastres é infortunios de los desgraciados que siguen maquinalmente su maléfica influencia, González ha de redoblar sus esfuerzos, ha de ponerse como mediador entre los contendientes y ha de desafiar hasta la muerte, para combatir el poderoso enemigo que agita las pasiones. Triunfa en el púlpito; se corona de

gloria, porqué con el ramo de olivo sabe apagar la guerra intestina, y descansa por un momento, complaciéndose en ver restablecida la paz. Los trabajos que ha emprendido parecen superiores á sus fuerzas; y como van acompañados de casi increibles austeridades, miéntras su alma se eleva al Criador, su cuerpo se abate y le acomete una enfermedad que trae consigo todos los síntomas del término de la vida. Postrado en el lecho del dolor, invoca la misericordia divina, y hace voto de entrar en religion. Apénas se vió libre del peligro en que se hallaba, se apresuró á cumplir la promesa que habia hecho, vistiendo el hábito del Órden de agustinos de Salamanca. Esta Órden, segun algunos creen, se habia establecido allí en el año 1202; pero lo cierto es, que fueron reformados en 1558 por el P. Juan de Salamanca, y que su vida entónces era sumamente austera. No tenian en sus pequeñas celdas mas que un poco de paja y dos mantas: su hábito era muy tosco: ayunaban desde la fiesta de Todos los Santos hasta Navidad: empezaban su cuaresma en la quinquagésima, y se privaban de toda clase de viandas, excepto el pescado, que, como por otra parte era muy escaso, apénas lo probaban. El P. Juan de Salamanca, que, como hemos dicho ya, introdujo la reforma en esta casa, se hallaba ejerciendo el cargo de prior cuando González pidió el hábito. En su noviciado pasó por todos los ejercicios de la humildad y de la obediencia, y luego despues de su profesion, fué juzgado digno por sus talentos y sus virtudes de desempeñar el cargo de maestro de novicios; á los pocos meses vióse elevado al de definidor de la provincia, compartiendo el cuidado de elegir los superiores de las casas particulares con el de mantener la regla y las constituciones en todo su vigor, oponiéndose con celo á la relajacion. Hallábase retirado en la soledad del claustro ocupándose exclusivamente en las cosas divinas, cuando fué llamado una segunda vez para extirpar la hidra de la discordia, que habia vuelto á levantar su cabeza. Su voz fué oida de la multitud alucinada, que á la mas leve insinuacion de González abrió los ojos á la razon. En cierto dia, segun refieren, habiendo sabido González que uno de los sediciosos habia jurado asesinarle, mandó trasladar el púlpito y colocarle frente por frente de la casa del conjurado. Se reune allí una multitud de gentes para oirle. González predica con calor la paz y la caridad evangélica y logra arrancar lágrimas de sus oyentes; miéntras tanto el sedicioso, que se cree insultado, dispone que algunos de sus parciales ejecuten el golpe que traidoramente habia meditado. Embisten éstos al venerable predicador; mas, apénas tratan de amenazarle, sus brazos quedan yertos y su boca muda, no recobrando el uso de sus miembros sino por las plegarias del mismo á quien trataban de ofender. Vivia en aquel tiempo en Salamanca un caballero llamado D. García Álvarez de Toledo: éste le rogó en cierta ocasion que pasase al pueblo de

Alba, que estaba situado á cuatro leguas, con el objeto de predicar las glorias de su patrono. En efecto, accedió: y sabiendo que este señor era de un carácter fiero y que trataba á sus vasallos como á infelices esclavos, dijo en el sermon, que los señores debian amar á sus súbditos como á sus hijos; que la dulzura podia mas que la fuerza; miéntras que la tiranía era un peso insoportable á toda clase de personas. García se dió por aludido, y tomando las palabras del predicador por un insulto, determinó vengarlo disponiendo que dos malvados maltratasen á González durante su marcha. Empero, cuando quisieron acercársele, los caballos que montaban se encabritaron de tal modo, que les fué imposible adelantar; hasta que por fin pusieron pie en tierra para postrarse ante el religioso y pedirle perdon del atentado que iban á cometer. Miéntras esto acontecia, D. García Álvarez de Toledo, segun dicen, se sintió atormentado de grandes dolores: en vano se empleaban los remedios del arte: los dolores eran cada vez mas intensos; y conociendo entónces que le habia tocado el dedo de la Divina venganza, verdaderamente arrepentido, envió un mensajero al P. Juan González para suplicarle que procurase alcanzar del Señor su curacion; la que obtuvo fácilmente. García para atestiguar su reconocimiento hizo entónces grandes presentes á la casa de Dios en el convento de S. Agustin. El P. Juan González continuó atacando todos los vicios: y miéntras que combatia sin cesar para destruirlos, en el extremo de su humildad se creia tan indigno del hábito que vestia, que no pasaba dia sin confesarse varias veces; hasta que por fin el prior le reprehendió ágriamente, tratándole de importuno. González recibió esta nueva prueba con toda la humildad que le caracterizaba. Admirados sus cofrades de sus ínclitas virtudes, le eligieron dos veces prior del convento de Salamanca; cuyo cargo desempeñó como era de esperar de un varon tan piadoso y tan solícito en el cumplimiento de sus deberes. Á pesar del tiempo que tenia que invertir para llenar cumplidamente sus funciones, lo hallaba todavía para predicar y para ejercitarse en muchos actos de caridad. Llegó en el entre tanto á sus oidos que un caballero mantenia un trato ilícito con cierta viuda, escandalizando á la ciudad. Advirtióles desde luego que procurasen enmendarse, y viendo que sus exhortaciones particulares no producian fruto, les invitó que asistiesen en un sermon, en el cual habló con tanta fuerza contra las pasiones desordenadas, que el caballero tomó la resolucion de apartarse de la viuda. Fué á encontrar al predicador, le nombró su director espiritual, y siguiendo sus consejos tomó el hábito en el convento de agustinos de Salamanca, expiando los pecados de la juventud con una penitencia rigurosa, que duró todo lo que le restaba de vida. Este acto de caridad del P. González produjo un efecto muy diverso en el corazon de la viuda, jurando que quitaria la vida al que le habia arrebatado á su amante:

cuya venganza cumplió muy luego despues. El P. Juan González fué envenenado en el altar mismo por medio de la Hostia consagrada. Á pesar de que el veneno se hizo sentir inmediatamente, no impidió al venerable religioso continuar sus santas funciones; mas, apénas hubo concluido la misa, cedió á la violencia del mal, entregando su espíritu al Señor, piadosamente hablando, en 11 de Junio de 1479, á la edad de cuarenta y nueve años. La sacrílega homicida reconoció el crímen y obtuvo el perdon por efecto de una gracia que la víctima pidió por ella en el momento de espirar. Celebráronse los funerales de González con gran pompa, y el pueblo concurrió á tropel para llorar sobre la tumba la muerte de su ínclito protector. Fernando *el Católico* solicitó del papa Alejandro VI su canonizacion; Cárlos V, del papa Paulo III; y Felipe III, del papa Clemente VIII. Escribió la Vida de Juan González fray Nicolas Rovina, religioso del Órden de S. Agustin y doctor en teología de la facultad de Paris, cuya Vida se imprimió en esta ciudad en 1692, en 12.°. —J. M. G.

GONZÁLEZ (Sor Catalina) natural de Montiel, obispado de Toledo, en España. Tomó el hábito de S. Francisco en el convento de Sta. Isabel, en la ciudad de Alcaráz. De esta monja solo se sabe que fué un modelo de obediencia y observancia religiosa; y que pasaba constantemente ocupada en la oracion. Se refiere que tuvo varias visiones con Jesucristo. Habiendo llegado á la edad de noventa años, y despues de haber sido un ejemplo de virtud, murió en el pueblo de Almedina en 1550, y su cuerpo fué enterrado en Montiel. Dice su cronista que en la hora de su muerte las religiosas de su convento oyeron que las campanas tocaban por sí mismas, y que esta circunstancia maravillosa atrajo á toda la vecindad.—A. I. O.

GONZÁLEZ (El Bto. Andres) portugues, natural de Viana y jesuita. Era otro de los santos misioneros que el padre Acevedo fué á buscar á Roma para emprender una mision al Brasil. El dia 15 de Julio del año 1571 fué preso el navío en que navegaban por corsarios calvinistas, que les dieron una muerte horrorosa y les echaron despues al mar.— B.

GONZÁLEZ (Gaspar) portugues. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Fué varon erudito, elocuente y sabio en las letras divinas y humanas. Habiéndole destinado al Japon en calidad de legado en 23 de Marzo de 1582, pronunció una grave y elegante *Oracion* ante el papa Gregorio XIII, en nombre del P. Mtro. Francisco de Régis Bungo, cuya *Oracion* se imprimió en 1582. González murió en Roma en 1590.—U.

GONZÁLEZ DÁVILA (Gil) natural de Toledo. Nació en el año 1532. Su amor á la piedad le hizo abrazar el Órden de S. Ignacio de Loyola; y fué varon sumamente ejemplar, exactísimo en el cumplimiento de sus deberes, de grande y pura doctrina, sumamente íntegro y celoso en todos los cargos

que se le confiaban; de modo que se atrajo la estimacion de sus superiores y de cuantos le trataron. Murió en Madrid en 1596, de edad de sesenta y tres años. Dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *In librum Exercitiorum Spiritualium S. Patris Ignatii.* 2.ª: *Explicationes regularum Societatis.* 3.ª. *Instituti ejusdem Societatis.* 4.ª: *Concilia*, etc.—U.

GONZÁLEZ DE TAPIA (El Bto.) de la Compañía de Jesus. Nació en Leon, de una familia noble. Despues de haber enseñado filosofía y teología, fué á predicar el Evangelio á los tarascas, pueblo de la provincia de Mechoacan, y de allí penetró en la de Tapia, situada en la Nueva-Vizcaya. En 1591 partió á Cinaloa, cerca de trescientas leguas de Méjico, y fué tal la influencia que allí tuvo la voz del misionero, que mas de dos mil idólatras abrazaron la fe. Visitaba con frecuencia á los fieles de Deboropa, en donde se construyó una humilde choza, procurando atraer á la Religion á un anciano, nombrado Nacabeda, que por sus desórdenes escandalizaba á los fieles. Un dia en que González rezaba el rosario retirado en su cabaña, ese miserable viejo entró en ella fingiendo querer besarle la mano; mas, en el mismo instante, uno de sus cómplices descargó una maza sobre la cabeza del jesuita, quien aturdido y temblando intentó salir; pero, al querer salvar la puerta, dió con otros conjurados que se habian apoderado de ella y le rompieron la cabeza y el brazo derecho. Los asesinos intentaron bárbaramente quemarle para comérselo. Profanaron sus ornamentos sagrados, y sus excesos llegaron hasta el horror de beber en su cráneo. Mas tarde la mayor parte de ellos fallecieron en un encuentro con los españoles, y Nacabeda y uno de sus sobrinos murieron avergonzados de su crímen.—B.

GONZÁLEZ DE MENDOZA (Fr. Pedro) hijo quinto de los príncipes de Melito y Evoli, primeros duques de Pastrana, llamados Ruy Gómez de Silva y Ana de Mendoza. Nació en Madrid, recibiendo el bautismo en 10 de Febrero de 1571. D. Luis de Salazar en su obra, titulada la *Casa de Silva*, dice, que nació en 1570; pero D. Pedro de Salazar y Mendoza y el Mtro. Gil González Dávila presentan la fe de pila, que marca la fecha que hemos indicado. Romero en los *Paseos de Granada* supone, que era natural de Valladolid, fundándose en lo que se expresa en la *Cronología de los arzobispos de Granada*. Recibió el nombre de Fernando, y desde muy niño fué admitido caballero de la Órden de S. Juan en el priorato de Castilla. En 1585 pasó á Zaragoza, sirviendo de menino al príncipe D. Felipe III, y con este motivo asistió González en el matrimonio de la infanta D.ª Catalina con el duque de Saboya. En edad tan temprana conoció ya lo que era el mundo, y por lo mismo que lo conoció, despreció sus halagos y pasó á recibir el hábito de la Órden de San Francisco al monasterio de Ntra. Señora de Salceda. Entónces fué cuando cambió el nombre de Fernando por el de Pedro González de Mendoza, en

memoria del gran cardenal de España. Estudió en el colegio de S. Pedro y S. Pablo de Alcalá, y habiendo adquirido grandes conocimientos teológicos, apénas concluyó los cursos fué nombrado calificador del tribunal de la Inquisicion, y predicador mayor del convento de Alcalá, predicando el primer sermon ántes de ser sacerdote en la capilla de palacio. Nombróle la emperatriz D.ª María prelado del convento de las descalzas reales. Fué provincial de Castilla, visitador de la provincia de Santiago, comisario general de la familia cismontana, y ántes que se cumpliesen los tres años señalados para el desempeño de este cargo, Felipe III alcanzó que se le prorogasen por tres años mas: bien que González se resistió á admitir esta gracia. El Rey, que no conocia seguramente en toda su extension las bellas calidades que adornaban al buen religioso, creyendo tal vez que deseaba mas, mandó decirle por conducto del marqués de Malpica que no se excusase, que muy luego seria general y cardenal. González se sonrió como quien dice: ¡no me comprenden! y segun puede colegirse lo aceptó para no manifestarse importuno. Si es que real y efectivamente huyere de las dignidades, debemos calcular que en lo sucesivo sufrió lo bastante, porqué por órden del Rey pasó á Portugal para atender á negocios muy graves. Consultáronle para las iglesias de Ébora y Osma; mas, habiendo vacado la sede de Granada se la dió S. M., consagrándole el arzobispo de Toledo D. Bernardo de Rójas y Sandóval en la iglesia de las descalzas. Allí labró las casas arzobispales, continuó la obra de la catedral, añadiendo á la capilla mayor el cruzero del coro, é hízola otras varias dádivas. En 1615 fué promovido al arzobispado de Zaragoza, y siguiendo su carrera del modo que la habia principiado se manifestó muy dadivoso, particularmente para con los pobres. Labró tambien las casas arzobispales, y defendió con energía sus privilegios. Felipe IV le trasladó á la silla de Sigüenza, de la cual tomó posesion en 13 de Diciembre de 1623, y marcó su entrada señalando al cabildo una renta de cuatrocientos ducados para gastos de la fábrica, sin contar cinco mil que le dió para cerrar con rejas los dos coros. Labró la fortaleza de la ciudad, habitacion de sus obispos, que eran señores temporales, y sobre todo se dedicó á socorrer á los necesitados y consolar á los afligidos. Enriqueció el monasterio de Ntra. Sra. de la Salceda no solo con reliquias, ornamentos y plata para el servicio del culto Divino, sí que tambien con diferentes edificios; pues era tal el amor que tenia á la casa y tanta su devocion á la Imágen, que la hizo pintar sobre las armas de Silva y Mendoza. Edificó con gran suntuosidad la capilla mayor de la colegial de Pastrana: quiso que los adornos fuesen correspondientes á la magnificencia del templo; y finalmente fundó el colegio de S. Buenaventura. Conociendo que se acercaba su última hora otorgó su testamento en 1636, en el cual disponia que le enterrasen en la capilla mayor de Pastrana. Dejó un gran

número de memorias, fundaciones, rentas y otros establecimientos de suma utilidad, y murió en 23 de Julio de 1639, siendo llorado de sus diocesanos, y mas particularmente aun de los pobres, de quienes era un verdadero padre. Su biógrafo concluye su artículo con estas palabras: « Fué observanti- « simo religioso, gran predicador y consumado teólogo, como lo mostró « cuando de órden de Felipe III informó á Paulo V sobre la opinion del Mis- « terio de la Concepcion en un erudito y docto papel, que hizo mucho ruido « en Roma. Siendo arzobispo manifestó en su magnificencia que era hijo de « príncipes y que habia nacido para serlo. El consejo de Estado le propuso « para cardenal en 1623; pero diversos accidentes que ocurrieron lo em- « barazaron. » Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Historia del monte Celia, de Ntra. Sra. de la Salceda*: puso en ella los retratos de los obispos y arzobispos de Granada hasta el suyo, é imprimióla en esta ciudad en 1616, en folio. 2.ª: *Cartas pastorales*. 3.ª: *Epistola ad Paulum V Papam circà deffinitionem Mysterii Immaculatæ Conceptionis*. 4.ª: *Institucion auténtica de la primera regla de los ermitaños de la Penitencia y Tercera Órden de San Francisco*. 5.ª. *Cancion á la Concepcion de Nuestra Señora*. 6.ª: *Canciones á los Santos;* y otras cosas que podrán verse en la biblioteca franciscana.—O.

GONZÁLEZ (V. P. Mtro. Fr. Domingo) religioso del Órden de predicadores. Nació en Madrid por los años de 1574. Era de una familia tan noble como virtuosa; y debajo el techo paternal halló González en su infancia todo lo que el amor y la Religion puede inspirar. Creció mecido en dorada cuna, es verdad; pero no por esto podemos decir que viniese el oropel mundano á seducirle. Su buena madre se complacia en enseñarle de amar á Dios y á la Vírgen Santísima. Creció González, y con los años se fortificó en la virtud; y apénas entró en la adolescencia, trocó sus ricos vestidos por el sayal. Entre el tumulto de las pasiones y la soledad del claustro, optó por lo segundo, tomando el hábito en el convento de Alcalá. Enviáronle sus superiores á estudiar en el colegio de Valladolid; y con cuatro años, que estuvo en calidad de discípulo al lado del P. Mtro. Fr. Diego Nuño, aprendió todo cuanto podia saber para ser un perfecto religioso. Abundaba en ciencia y virtud cuando en 1602 se embarcó para Filipinas. Ostentó particularmente su sabiduría en un acto general de teología que sostuvo ante el obispo, cuyo acto arrancó á favor de González unánimes aplausos de todos los concurrentes y excitó en tan alto grado el entusiasmo, que el cabildo suplicó al provincial que le instituyese maestro de una cátedra de moral. Lo consiguió; y bajo este concepto iba González todos los dias á leer en la iglesia mayor, en la cual asistia para oirle la mayor parte del clero y un numeroso concurso. Algunos años despues pasó á la Nueva Segovia, estudió la lengua del pais, que aprendió con la mayor facilidad, y desde luego se dedicó á la conversion de

los indios, instruyéndoles en las verdades de la fe y regenerándoles con las aguas del Bautismo; y segun se refiere Dios mostró cuan gratos le eran los trabajos de González con un gran número de prodigios. No solo era el oráculo del pueblo, sí que tambien de los doctores y maestros, quienes le consultaban con frecuencia sobre asuntos los mas espinosos y delicados. Asiduo en el estudio y amante de la oracion, causaba asombro el ver que en medio de las mas austeras penitencias no solo cumplia exactamente todas sus obligaciones, sí que tambien se dedicaba á la lectura de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres, de los libros de moral, de teología etc.; que es lo mismo que decir, que nunca se cansaba de beber en la fuente del saber humano. González era por otra parte humilde, pobre, compasivo, circunspecto en todas sus acciones, y tan medido en sus palabras, que cada una de ellas era una sentencia. Nombráronle en 1633 provincial; y no solo visitó las dos provincias de Pangasinan y Cagayan, sí que tambien la Isla Hermosa, embarcado en un champan: lo que causó gran sentimiento á los religiosos por ver que su prelado se ausentaba á trecientas leguas de Manila: temiendo sin duda que siendo ya de una edad bastante avanzada, tal vez aquella seria la última despedida. Afortunadamente el viaje fué feliz: González pudo regresar al lado de sus queridos hermanos. Grande, como hemos dicho ya, fué su devocion; grande fué el celo con que procuró desempeñar los varios cargos que se le confiaron; grandes sus mortificaciones; pero mayor fué si cabe el piadoso empeño con que trabajó para la propagacion de la fe. Era tan amante de los pobres, que nunca se cansaba de pedir para dar: familias enteras debieron su felicidad al P. González; el decrépito anciano, el infeliz huérfano, la desconsolada viuda, el agobiado enfermo: en una palabra, todos hallaban en González un protector, un padre, un ángel tutelar que nunca les abandonaba. El rico avariento se volvia liberal desde el momento que González le pedia; el pródigo cerraba sus arcas dispuestas para satisfacer sus caprichos, y ya no las abria sino para socorrer al necesitado. No habia clase en la sociedad que no mejorase de condicion despues de haber oido á González. Este varon verdaderamente extraordinario, obedecido como Padre, venerado como á Santo, admirado como á penitente, habia formado tan bajo concepto de sí mismo, que se tenia como el mas incapaz, inútil é ingrato de los hombres. En el año 1645 fué electo segunda vez provincial de Filipinas. Era ya septuagenario: y por lo mismo considerando que no tenia bastantes fuerzas para sobrellevar el peso de aquella prelacía, pidió con vivas instancias que se le admitiese la renuncia; pero no lo pudo alcanzar. González fué provincial por espacio de dos años, no escaseando las visitas, ni olvidando nada de lo que podia contribuir al mejor gobierno, hasta que por fin entregó su alma al Criador en 5 de Noviembre de 1647. Apénas la

fúnebre campana anunció su último trance, se llenó el convento de gentes de todas clases y distinciones para llorar sobre el féretro al varon justo que tanto les habia favorecido. Dejó varios *Tratados* de teología escolástica y moral y añadió y perfeccionó el tomo I de la *Historia de la provincia del Sto. Rosario del Órden de predicadores de Filipinas, escrita por el Ilmo. Sr. D. fray Diego Aduarte, obispo de la Nueva Segovia*: imprimióse esta obra en Zaragoza en el año 1693 con el tomo II, redactado por Fr. Baltasar de Sta. Cruz, en cuyo tomo y en la pág. 146 describe la vida de este venerable religioso.—J. M. G.

GONZÁLEZ DE MENDOZA (Pedro). Era natural de Madrid, y su padre el segundo marqués de la Guardia, señor de Santo-fimia, y su madre D.ª Isabel de Mendoza, hija de los condes de Saldaña. Nació en 1577. Fué educado segun correspondia á su ilustre cuna. Estudió con singular aprovechamiento, y abrazó el estado eclesiástico, siendo nombrado canónigo de la santa iglesia de Toledo. Entró despues en la Compañía de Jesus en 1618. Obtuvo las rectorías de Alcalá y de Madrid. Fué provincial de la misma provincia, y asistente general en Roma por las de España. Falleció en la córte en 9 de Febrero de 1659, siendo ya de edad de ochenta y un años. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Informatio brevis pro tuendo titulo Immaculatæ Conceptionis.* 2.ª: *Tractatus de matrimonio contrahendo inter serenissimam infantem Hispaniæ Mariam, et serenissimum principem Waliæ, Carolum, primogenitum Regis Angliæ*, 1623, en folio. 3.ª: Algunos *Sermones*.—U.

GONZÁLEZ (Sor Catalina). Entre los monasterios de monjas de la religion franciscana que mas resplandecian en observancia religiosa, se contaba el de Santa María de la Consolacion, en la provincia de la Concepcion, en España. Las jóvenes encerradas en este convento llevaban un cilicio que les cubria su cuerpo, iban vestidas pobremente, y en el dia que recibian el cuerpo de Ntro. Señor Jesucristo permanecian en la iglesia todo lo restante de la noche sin volver á su celda, ocupándose en orar, en meditar y en otros ejercicios espirituales. Á mas de esto comian muy poco, y pasaban la mayor parte del año en ayunos, abstinencias y penitencias continuas. Con una vida tan austera muchas llegaron á ser modelos de acrisolada virtud. Una de estas fué nuestra Sor Catalina González. Su grande humildad, sus puras costumbres, su vida silenciosa y mortificada la presentan, dicen sus biógrafos, como un modelo entre aquellos ejemplos de santidad. Dios quiso premiar tantos méritos con singulares dones de su gracia; de modo, que, segun se refiere, el Señor por su intercesion obró muchos milagros, que pueden leerse en algunas crónicas franciscanas. Se ignora la época en que murió.—A. I. O.

GONZÁLEZ (Cristóbal) natural de la ciudad de Huete. Abrazó el Órden de la Merced, redencion de cautivos, en el convento de Madrid. Fué comenda-

dor y vicario de toda la provincia de Castilla. Sus talentos y sus virtudes le colocaron en una posicion brillante: no fué menor la nombradía que se adquirió como á orador sagrado, porqué, hablando siempre su corazon, sabia decir con eficacia lo que convenia á sus oyentes. Falleció este excelente religioso en Madrid en opinion de santidad: se ignora el año. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Discursos espirituales, y predicables sobre doce lugares del Génesis*, Madrid, 1603, en 4.°, imprenta de Miguel Serrano. 2.ª: *Consideraciones del agradecimiento cristiano*, Madrid, en la misma imprenta, 1606, en 4.°. 3.ª: *Sermones para los domingos de cuaresma por la tarde sobre el Salmo CXXXIII*, Madrid, imprenta de Luis Sánchez, 1609, en 4.°. 4.ª: *Alabanzas de Ntra. Sra. sobre el Salmo XVIII*, Madrid, en 4.°. — O. R.

GONZÁLEZ (Fr. Domingo) religioso del Órden de PP. predicadores, fué comisario del tribunal de la Inquisicion en el arzobispado de Manila en las Islas Filipinas. Escribió: 1.°: *Relacion del martirio del B. P. Fr. Alfonso de Navarrete dominico, y de su compañero el B. P. Fr. Hernando de San José agustino en Japon, año MDCXVII*, Manila, 1618, en 4.°; Nápoles, 1619, en 8.°. 2.°: *Relacion del martirio de Fr. Antonio González, Fr. Guillermo Cúter, Fr. Miguel de Alozaraza, y Fr. Vicente de la Cruz, religiosos dominicos, y de dos compañeros seglares que padecieron en el Japon, año MDCXXXVII*, Madrid, por Diego Díaz, 1639, en 4.°. — J.

GONZÁLEZ (Gutiérrez) protonotario y comensal apostólico. Fué fundador de la capilla de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen María. Murió este piadoso sacerdote cuando los sacrílegos soldados comprados por el oro se apoderaron por asalto de la capital del mundo cristiano. Tenemos de él: *Doctrina cristiana*, Sevilla, 1532, en folio; y Toledo, imprenta de Miguel Ferrer; 1564, en 4.°. — J.

GONZÁLEZ BERRUGUETE (Pedro). Estudió en el colegio de Salamanca. Fué canónigo magistral de la santa iglesia y escribió: *De verâ formâ et modo judicandi in electione dignioris, in provisione beneficiorum curatorum, etc.*, Salamanca, imprenta de Antonia Ramírez, 1624, en 4.°. — U.

GONZÁLEZ DE CRITANA (Fr. Juan) religioso agustino natural de Villarubia, en la diócesis de Toledo. Tomó el hábito en la provincia de Castilla y en el convento de Madrid. Escribió en latin: 1.°: *Silvam comparationum vel similium per alphabetum locorum communium prædicatoribus utilissima ex Sanctis Patribus, atque Doctoribus*, Valladolid, 1608, en 4.°; Colonia, imprenta de Juan Crithio, 1611, en 8.°; y en español: 2.°: *El perfecto cristiano*, Valladolid, 1601, en 8.°; Cádiz 1648, en 8.°. 3.°: *Manual de Jesus María para orar en alabanza de estos santísimos nombres, y de la limpia Concepcion de Ntra. Sra.; con una carta de Cristo nuestro Señor al alma devota*,

Valladolid, imprenta de Andres Méndez, 1604, en 12.°. 4.°: *Despertador del alma dormida para orar á Dios y despertar al hombre del sueño en que está*, Madrid, imprenta de Miguel Serrano, 1613, en 16.°. 5.°: *De la archicofradía de la cinta de S. Agustin y Sta. Mónica, y sus indulgencias; con un compendio historial de como S. Agustin hizo vida eremítica y fundó su Órden de los ermitaños*, Valladolid, imprenta de Luis Sánchez, 1604, en 8.°. 6.°: *Compendio*, traducido al latin por Gregorio Dainefo Leodio, de la misma Órden, y que dió á luz en Ambéres, 1612. 7.°: *Un tratado contra las comedias*. González murió en S. Felipe de ermitaños de Madrid. —Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova* cita varios autores del mismo apellido de González, tales como González de Aradíllas (Alfonso) natural de Granada, canónigo. Dió á la prensa: *Ejercicios del rosario de la Vírgen*, Sevilla, 1622, en 8.°. *Cartilla espiritual y divina*, primera parte, Granada, imprenta de Vicente Álvarez, 1643, en 8.°, que viene á ser un diálogo entre Cristo Nuestro Redentor y el alma del hombre. El autor habia ofrecido una segunda parte; pero no se sabe que haya visto la luz pública.—U.

GONZÁLEZ de Acuña, natural del Perú, religioso del Órden de Sto. Domingo en la real ciudad de Lima, maestro en Sagrada teología. Pasó á Roma por encargo de su provincia para tratar de varios asuntos de la misma. Fué muy bien recibido del ministro general Juan Bautista de Marinis, quien admirado de su vasta erudicion y doctrina le nombró su secretario. Elevároule despues á la dignidad de obispo de Carácas en la India occidental. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él: 1.°: *Compendium admirabilis vitæ B. Rosæ de Stâ. Mariâ Limanæ ordinis predicatorum*, Roma, 1665, en 24.°, á la cual va añadido el argumento de la historia de Leonardo Hansen, provincial de la misma Órden en Inglaterra. Tradujo al italiano: 2.°: *Breve dichiarazione della nostra Santa fede catholica*, Nápoles, imprenta de Boni, 1662, en 12.°. 3.°: *Sto. Domingo en el Pirú, ó Compendio de la Historia de la provincia de S. Juan Bautista del Pirú del Órden de predicadores*, Madrid, 1660, en 4.°. 4.°: *La vida de la Venerable Madre Rosa de Sta. María, traducida al español*. 5.°: *Historia general de la provincia de S. Juan Bautista del Órden de Sto. Domingo.*—E. A. U.

GONZÁLEZ de Alvelda (Fr. Juan) religioso del Órden de predicadores, maestro en sagrada teología; enseñó esta ciencia durante muchos años en Alcalá de Henáres. Floreció en el siglo XVII, y escribió: *Commentariorum et disputationum in Primam Partem Summæ Sancti Thomæ Aquinatis*, en dos tomos, Alcalá de Henáres, imprenta de Juan Gracian, 1621, en folio. El primer tomo comprehende las veinte y cinco primeras cuestiones, y el segundo las siguientes hasta la cuarenta y tres. Se reimprimió en la imprenta napolitana, 1637, en folio. —O.

GONZÁLEZ DE SANTA CRUZ, natural de la provincia de Andalucía. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola; enseñó filosofía en su patria, fué penitenciario de S. Pedro apóstol en la basílica de Roma, y dió á luz: 1.°: *Logicam Tripartitam, id est vocalem, realem et rationalem philosophiam Aristotelis et interpretum ejus, SS. PP. Augustini et Thomæ doctrinæ valde conformem, illustratam tribus commentariis*, Roma, imprenta de Luis Grignano, 1639, en 4.°, dos tomos. 2.°: *Philosophiam naturalem de Physico auditu, Aristotelis et interpretum ejus, SS. PP. Augustini et Thomæ doctrinæ valde conformem*, Roma, imprenta de Luis Grignano, 1639 y 1645. 3.°: *Metaphysicam*, Roma, 1655, en folio.— GONZÁLEZ DE MENDOZA (Juan). Natural de Toledo, é hijo de noble familia. Abrazó el Órden de ermitaños de S. Agustin; fué maestro y doctor en sagrada teología, y obtuvo la dignidad de penitenciario apostólico. En 1580, durante el reinado de Felipe II, navegó por los mares de la China, y á su regreso dió á luz: 1.°: *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*, Madrid, 1586, en 8.°; Medina, imprenta de Santiago del Canto, 1595, en 8.°; Ambéres, por Pedro Belleri, 1596; en la cual dió á luz: 2.°: *El itinerario del Nuevo Mundo*, redactado por Fr. Martin Ignacio, religioso franciscano, que bajo los auspicios del mismo Monarca habia penetrado tambien por los mares de la China. González Mendoza dividió la obra en tres partes, que fueron traducidas al italiano por Juan Avanzio, é impresas en Venecia, en 1587, en 8.°. El libro tercero de la primera parte lo fué al frances y posteriormente al latin, Francfort, 1585. González fué nombrado despues prelado de la iglesia de Lipari, muy luego vicario en la India Occidental, desde donde fué en 1607 elevado á la dignidad de obispo de Popayan y allí murió; no se cita el año. — GONZÁLEZ DE MENDOZA (Pedro) natural de Guadalajara, descendiente de sangre real. Abrazó el estado del sacerdocio y fué elevado á la dignidad de obispo de Salamanca en 1560. Varon de gran doctrina, íntegro, piadoso, prudente y de una elocuencia nada vulgar, se hizo apreciar de cuantos le conocieron, asistiendo con particular distincion en el concilio tridentino. Publicó: *Historia del Concilio de Trento de la última celebracion del papa Pio IV*: obra de gran crédito y por lo mismo consultada. Murió este obispo en 10 de Setiembre de 1574, de edad de cincuenta y seis años. — GONZÁLEZ DE NOVÁES (Antonio) portugues. Fué canónigo de la iglesia de Élvas y escribió en portugues: *Relacion de la Sede de Élvas y memorias de sus obispos*, Lisboa, 1635. — GONZÁLEZ DE PERÁLES, monje cisterciense del convento de la Vírgen María de Valbuena. Escribió: *Vida y milagros de S. Bernardo*, Valladolid, 1601, en 4.°.—GONZÁLEZ DE LA PUENTE (Fr. Juan) del Órden de S. Agustin en el convento situado en el lugar de Torrecilla de los Caméros, en el reino de Méjico. Escribió: *La Historia de S. Agustin de la provincia de*

Mechoacan, 1624. —González de Rosende (Antonio) natural de Valladolid; abrazó el estado eclesiástico en la congregacion de clérigos regulares; fué profesor de teología en Alcalá, prefecto de su provincia y asistente general, consultor y calificador teólogo de la Inquisicion. Escribió: 1.°: *Memorial por la Inmaculada Concepcion de Ntra. Sra.*, Madrid, 1645. 2.°: *Vida y virtudes del Exmo. é Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osma*, Madrid, imprenta de Julian de Parédes, 1666, en folio; reimpresa en 1671. 3.°: *Disputationes theologicas tribus tomis absolutas: quorum* I, *De justitiâ originali*; II, *De peccato originali*; III, *De justitiâ gratuitâ, circumscribentibus tres status, quos de facto natura humana subiit, integritatis, ægritudinis et medicinæ*. Publicó el primer tomo, *De Justitiâ originali*, en Lyon, imprenta de Juan Brugiéres, 1677, en folio. Segun se cree tradujo del italiano: *El Tarquino del marqués Virgilio Malvezzi*, Madrid, 1634.—González de la Torre (Pedro) sacerdote, rector de la iglesia de Valdemoro en el territorio de Toledo. Escribió: *Tratado muy útil de las obras de misericordia, traducido del latin en romance de las obras del famoso doctor Alejandro Ánglico*, Toledo, imprenta de Juan Villaquirán y Juan de Ayala, 1530, en folio. —González Vaquero, religioso carmelita descalzo. Escribió: *La mujer fuerte; por otro título: La vida de Doña María Vela, monja de S. Bernardo, en el convento de Sta. Ana de Ávila*, Madrid, imprenta de la viuda de Alfonso Martin, 1618, en 4.°.— González Torneo (Cristóbal) religioso de la casa de Tordesillas en la diócesis de Valladolid. Escribió en verso: *La vida y penitencia de Sta. Teodora de Alejandría*, Madrid, imprenta de Diego Flamenco, 1619, en 8.°; Córdoba, 1646, en 4.°. — J.

González Holguin (Diego). Nació en la villa de Cáceres, provincia de Extremadura. Entró en la Compañía de Jesus y fué varon sabio y de inocentes costumbres; se dedicó con celo á las misiones, y escribió: 1.°: *Gramática de la lengua quichua*, usada en el Perú, Lima, 1607, en 4.°. 2.°: *Vocabulario de la misma lengua*. 3.°: *Los privilegios concedidos á los mismos indios*, Lima, 1608, en 8.°. — J.

González de Losada (Juan) natural del lugar de la puebla de Sanabria en Castilla la Vieja. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en el colegio de Salamanca, y mereció ser continuado en el catálogo de los varones de la Compañía eminentes en virtudes y en letras. Escribió: 1.°: *Tratado de la devocion que se ha de tener con las almas del purgatorio*, Salamanca, 1617, en 16.°. 2.°: *Doctrina cristiana para instruccion de los niños*. — O. R.

González Martinez (Juan) natural de Búrgos. Se graduó de doctor en Alcalá de Henáres. Enseñó con aplauso artes y teología, y fué nombrado canónigo de la iglesia de S. Justo y S. Pastor. Dió á la prensa: *Fabricam syllogisticam Aristotelis in dilucidas admodum Summulas digestam*, Alcalá de Henáres, 1628, en 8.°. — U.

GONZÁLEZ (Francisco Ramon). Fuster que le cita en su *Biblioteca valenciana*, tomo I, pág. 273, columna 1.ª, dice: «que era un poeta desconocido, licenciado y capellan, como se firma en la dedicatoria del libro titulado: *Sacro Monte Parnaso*, en el cual hay muchas poesías suyas, en lemosin la mayor parte; como son: *décimas*, en las páginas 56, 80, 104, 117, y 140; *quintillas*, tambien en valenciano, página 89; *redondillas*, pág. 110; un *romance* lemosin, página 157; otro en castellano, en la 164; *octavas* lemosinas, página 174; *endechas reales*, en castellano, página 202, y un *romance* endecasílabo en la página 219. Todas ellas podian formar un volúmen: por lo que este poeta es acreedor á que hagamos honorífica mencion de él, colocándolo en esta *Biblioteca*.»—U.

GONZÁLEZ DE AZEBEDO (Pedro) obispo de Orense y despues de Plasencia. Nació en La Torre de Mormojon, diócesis de Palencia. Emprendió la carrera de los estudios con particular aficion y se hizo muy versadoen las lenguas latina, griega y hebrea. Fué al propio tiempo gran teólogo. Enseñó la filosofía en Salamanca, fué catedrático en Sagrada Escritura en Sigüenza. Eleváronle la silla episcopal de Orense en 1587, desde donde fué transferido en 1594 á la de Plasencia, y allí murió en 1606 de edad de setenta y siete años con gran fama de virtud y de sabiduría. Tenemos de él: *Elogia Sanctissimæ Mariæ Virginis è sacris monumentis ordinata, cum notis*: que es una recopilacion de lo que han escrito los PP. en elogio de la Vírgen María, Salamanca, 1624, en 8.°.—J.

GONZÁLEZ (Gerónimo) oriundo del lugar de Arnedo en la diócesis de Calahorra. Fué auditor de la Rota, presbítero y familiar del papa Clemente VIII. Murió en Roma, siendo doctor en ámbos derechos, en 30 de Octubre de 1609. Dejó una obra muy docta titulada: *Glossema, sive commentationem ad regulam VIII cancellariæ, de reservatione mensium et alternativâ Episcoporum*, Roma, imprenta de Estéban Paulino, 1604, en folio; y en la misma ciudad, 1611; y Colonia, 1615, en folio. —J.

GONZÁLEZ (Fr. Diego). Tomó el hábito de la Órden de S. Gerónimo en el monasterio de Sta. Engracia de Zaragoza, en 1634. Natural de Jaca y de una familia sumamente honrada, se habia dedicado á la poesía y á la pintura. Dotado de un corazon sensible, estas dos artes en vez de distraerle de las obligaciones de su profesion contribuyeron á cimentar aun mas su piedad. Era muy devoto de Ntra. Sra. de la iglesia subterránea del mismo monasterio, venerada con el título de las *Santas Masas*, cuyo retablo se debe á su ingenio. Se ignora la época en que murió. Dejó *Poesías varias* que se conservaban en dicha casa, así como muchas pinturas hechas de su mano. El cronista Andres le menciona en el *Certámen poético de Ntra. Sra. de Cogullada*, trasladando unas octavas suyas que obtuvieron por premio una pa-

juela de oro pendiente de un tercellin de seda carmesí, recamado tambien de oro. — J.

GONZÁLEZ DE LA VEGA (Licenciado D. Diego) presbítero y pintor. Como á sacerdote fué hombre de grandes virtudes, como á pintor uno de los mas célebres de los que Madrid cuenta entre sus hijos. Tuvo por maestro á Francisco Rici, y llegó á manejar con tal destreza y habilidad el pincel, que con las bellezas que produjo logró excitar la admiracion pública y las alabanzas de los conocedores. Se cita como una de sus obras predilectas el célebre cuadro de los Santos mártires jesuitas, que estaba colocado en una de las capillas de la iglesia de S. Isidro de la córte, al lado de la epístola; pero D. Antonio Palomino, en su *Teórica de la pintura*, entre las muchas que cita de su mano exalta un cuadro que pintó para el Cármen descalzo, que representa S. Juan de la Cruz escribiendo, el Espíritu Santo ilustrándole, y un gran pedazo de gloria con un coro de angelitos, de singular mérito y sobre todo de buen colorido. Cuando jóven, González estaba casado con una señora digna de sus virtudes; pero murió ésta, y entónces González abrazó el estado eclesiástico y ordenado de sacerdote, en 6 de Marzo de 1681 entró congregante de la venerable de S. Pedro de presbíteros naturales de Madrid: bien que algun tiempo despues, anhelando mayor retiro, entró en la congregacion del Salvador, y de allí se trasladó á la casa de los italianos, donde murió con grandes muestras de piedad en 23 de Junio de 1697, y á la edad de setenta y cinco años. Ademas de las muchas pinturas que dejó como testimonio de su buen gusto, fundó una capellanía de doscientos ducados. — O.

GONZÁLEZ ó GONZÁLVEZ DA COSTA (Manuel) astrónomo portugues. Nació en Peras-Alvas cerca de Coimbra. Estudió en esta universidad la filosofía y las matemáticas, y abrazó el estado eclesiástico en 1629. Su celo, su prudencia y sus conocimientos le granjearon el aprecio de su obispo, á cuya recomendacion debió que Juan IV le nombrase coadjutor de vicario del obispo de Leïria, prometiéndole ademas un canonicato; pero no habiéndole cumplido la promesa, Gonzálvez se vió obligado á buscar un trabajo honroso que le sacase de la miseria. Vióse, pues, reducido durante veinte y dos años á componer almanaques, que obtuvieron bastante aceptacion; y desde entónces fué considerado como uno de los mejores astrónomos de su tiempo. En cierta noche que se hallaba en su observatorio examinando los astros se sintió herido de un ataque de apoplegía, de cuyas resultas murió en Enero de 1688, de edad de ochenta y tres años. Tenemos de él: 1.°: *Noticias astrológicas sobre la influencia de las estrellas*, Lisboa, 1659, en 4.°. En esta obra sumamente curiosa el autor sostiene con profundidad de ideas los principios que ha adoptado. 2.°: *Braululagia, etc., ó Tratado astrológico del sol, de la luna, de los planetas, de sus diferentes fases, de las constelaciones, de los eclipses, etc.*,

Coimbra, 1670, en 4.°. Este libro puede ser considerado como un curso completo de astronomía, á pesar de la palabra *Astrologia* que se nota abusivamente en su título. González la enriqueció de todos los conocimientos que habia adquirido por un estudio asiduo y de muchos años; y los nuevos descubrimientos que se han hecho despues en esta ciencia no impiden que su obra sea aun leida con fruto. Dejó manuscrito un *Tratado sobre los eclipses, con el momento de su llegada y la época de su duracion*, que se conservaba, segun se dice, en la biblioteca de Coimbra. — O. R.

GONZÁLEZ (Tirso) jesuita y general de su Órden. Murió en Roma en 1715. En 1676 desempeñaba el cargo de profesor en la universidad de Salamanca, y debió principalmente su celebridad á una obra que compuso sobre el *probabilismo*, que principió en 1671, y concluyó tres años despues. Era su intencion dedicarla al P. Juan Pablo Oliva, su general, pero se le opusieron varias dificultades; y en este estado, aprovechando los momentos que tenia libres la retocó, mejoró y aumentó segun se le habia insinuado. Á pesar de esto no pudo alcanzar que su obra viese la luz pública; por cuyo motivo, segun dicen, escribió al papa Inocencio IX, dándole á conocer su trabajo. Este pontífice, que acogió favorablemente la carta de González, dió, segun se asegura, órden á Oliva para que no impidiese la impresion de la obra. Sin embargo, pasáronse veinte años en contestaciones entre el autor y el padre Oliva; mas llegó la época en que González fué nombrado general, y entónces la dió á luz, sin el menor obstáculo, con el título de: *Fundamentum theologiæ moralis; id est, tractatus theologicus de recto usu opinionum probabilium*, en 4.°, Dillingen, 1689; Nápoles, 1694. Las ediciones de Roma, de Lyon y de Ambéres son mutiladas. Dióse de esta obra un compendio con este título: *Synopsis tractatus theologici de recto usu opinionum probabilium, concinnata à theologo quodam soc. Jesu: cui accessit logistica probabilitatum, etc.*, tercera edicion, Venecia, 1696, en 8.°. Buenaventura Racine en su *Historia eclesiástica, tomo XIII, página 479*, quiere suponer con aquella acrimonía que le es propia, que la publicacion del libro de González excitó de parte de sus cofrades un disgusto universal, que hubiera traido graves consecuencias si el Papa y los cardenales no hubiesen intervenido en esta materia. Lo cierto es que González no habia condenado el probabilismo, ni habia prohibido tampoco que lo enseñasen; pues declaró que no era en calidad de general, y sí solamente como simple doctor, que profesaba y sostenia la opinion contraria. El P. González compuso ademas: 1.°: Un *Tratado* contra las proposiciones de la asamblea del clero de Francia de 1682, titulado: *De infallibilitate romani Pontificis in definiendis fidei et morum controversiis extrà concilium generale, et non expectato ecclesiæ consensu, contrà recentes hujus infallibilitatis impugnatores*, Roma, 1689, en 4.°. Imprimióse este libro por órden

del papa Inocencio XI; pero habiendo muerto ántes que se concluyese, su sucesor Alejandro VIII mandó examinarlo de nuevo, y de sus resultas dispuso que se recogiesen todos los ejemplares, no porqué contuviese doctrinas erróneas, y sí para evitar que se complicasen los negocios con nuevas polémicas: así es que esta obra es sumamente rara. 2.°: *Manuductio ad conversionem mahometanorum*, Dillingen, 1689, en 4.°. 3.°: *Veritas religionis catholicæ demonstrata*, tercera edicion, Lila, 1696, en 12.°.—O. R.

GONZÁLEZ ó Gonzálvez (Santiago). Nació en la isla de Divar, en Goa, de padres portugueses, en Diciembre de 1672. Estudió en el colegio de jesuitas, y á pesar de la oposicion de su familia, entró en la Compañía en 1692. Su celo y sus talentos le granjearon el aprecio y consideracion de sus superiores, quienes le eligieron para que pasase á predicar el Evangelio en Ceylán. Treinta y tres años residió en aquellas tierras, operando tan gran número de conversiones, que en el reino de Jafana (el mas pequeño de los siete que contiene la isla de Ceylán) se contaron mas de diez y seis mil infieles bautizados. La grande nombradía que se adquirió llamó la atencion del Soberano de aquellas tierras, quien por último, deseando conocerle, le llamó y depositó en él toda su confianza. Hallábanse los holandeses entónces en guerra con aquella isla; pero por la intervencion de González las dos naciones concluyeron entre sí una paz sumamente ventajosa. Precisamente en aquella misma época varios ministros calvinistas se trasladaron allí para esparcir su doctrina y oponerse á los rápidos progresos de los jesuitas. Gonzál ez disputó con ellos en presencia del Soberano; y habiendo alcanzado una completa victoria, los calvinistas fueron desterrados de los siete reinos como perturbadores de la tranquilidad pública. Despues de haber establecido muchas iglesias y colegios, este misionero cayó en una debilidad tal, que le condujo al sepulcro en 17 de Julio de 1742. Dejó varios escritos en portugues, en chingal y tamul. Uno de los mas notables es el que compuso en 1737 por órden del rey de Ceylán, que tiene por título: *Principios que demuestran el orígen y la secta de Budu* (Buddah), *en los cuales se habla de los paises donde se propagó y de la imposibilidad de observarla.* De esta obra se conservaba una copia manuscrita en la biblioteca del colegio de Coimbra. —J.

GONZÁLEZ (Fr. Francisco Javier). Nació en Sevilla en 2 de Diciembre de 1711. Apénas entró en la adolescencia tomó el hábito de religioso mínimo, y muy en breve se hizo admirar por sus bellas calidades, y particularmente por su gran piedad. Amaba con pasion la bella literatura, y llamaban muy particularmente su atencion los libros sagrados: así es que con un estudio nunca interrumpido llegó á ser un varon no ménos sabio que ejemplar; llenando en ámbos conceptos los deseos de sus superiores y sirviendo de modelo á los demas religiosos: por lo que todos le amaban, los unos como á

hijo, los otros como á hermano. Dedicóse á la carrera del púlpito, donde descolló de un modo sobresaliente, hasta la época que obtuvo su jubilacion. Humilde en sumo grado, miró siempre con tedio toda clase de distinciones, huyendo con particular cuidado de prelacías y de dignidades hasta tal punto, que á no haber intervenido la autoridad de los superiores y aun la del eminentísimo Sr. cardenal de Solís, arzobispo de la misma ciudad, ni siquiera se hubiera graduado de doctor en sagrada teología; bajo cuyo concepto, y obligado á ello, hizo oposicion á la cátedra de prima de dicha facultad en la universidad de su patria. Aquel bello ingenio debia darse á conocer á pesar suyo. Obtuvo la cátedra, y el abundantísimo caudal de doctrina que poseia le proporcionó el medio de sacar aventajados discípulos, que fueron en lo sucesivo un incontestable testimonio de la sabiduría de su maestro. Fué nombrado examinador sinodal de aquel arzobispado y socio teólogo de la sociedad médica, que se complacia en consultarle sobre los asuntos mas delicados. Escuchábanle en todas partes como un oráculo, y contaban siempre su voto como á decisivo. Varios son los monumentos que dejó de su vasta erudicion; pero no tantos, dice un escritor, como los sabios deseaban. Vió la luz pública la polémica que sostuvo con el doctor D. José Cevállos sobre el orígen y causas de los terremotos. Imprimiéronse asimismo varios sermones suyos, en los cuales brillan á la par la solidez de los pensamientos y la pureza del lenguaje; y hay quien le tiene por reformador de la predicacion en Andalucía. No son ménos interesantes algunas disertaciones que sobre varios puntos científicos leyó en la sociedad médica, y en cuyas memorias se hallan los extractos. Es de advertir que si como á escritor y sabio supo granjearse la estimacion de los hombres ilustrados de su siglo, con la dulzura de su carácter, con su humildad y con su celo por el bien de las almas, excitó la admiracion universal. De todas partes acudian para consultarle. González tranquilizaba los ánimos y los afirmaba en la fe, socorria al pobre, consolaba al afligido, auxiliaba al enfermo, y en cada una de estas obras de caridad González era un héroe. Pio VI informado de su mérito le nombró vicario general de su religion; pero el buen religioso por efecto de su excesiva humildad procuraba ocultar la bula. Extraordinariamente adicto á la pobreza religiosa, llevaba unos hábitos, aunque limpios, sumamente viejos, y aun hay quien asegura que hubo ocasion que llegó á durarle la ropa interior treinta años, á fuerza de zurcirla; pues si bien es verdad que la renta de su cátedra y algunos otros emolumentos temporales hubieran bastado á la subsistencia y comodidad de cualquier otro, González era un pobre, porqué todo lo destinaba para cubrir la desnudez del necesitado. Su comida era sumamente parca, sus mortificaciones continuas, el sueño era escaso. Hallaba su recreo en la soledad, en la lectura de los libros santos y en la contemplacion de las co-

sas de Dios. Llevaba sobre el pecho una cruz de puntas, y ceñia el cuerpo con una cadena en forma de espinosa zarza. Agracióle el Señor, segun dice el autor de su Vida, con el don de profecía, y muchos enfermos debieron á su intercesion la salud. Ejercitábase en estas obras de piedad, cuando le alcanzó la muerte en 29 de Enero de 1784, á la edad de setenta y dos años dos meses y veinte y ocho dias. Celebráronse sus funerales en el colegio de San Francisco de Paula, su patria, donde murió; y en ellos asistieron la nobleza, las demas religiones, la real universidad y la sociedad régia de medicina. Pronunció la oracion fúnebre el Rdo. P. Fr. Diego de Cádiz, misionero apostólico, hijo de la provincia de Andalucía de menores capuchinos. — G.

GONZÁLEZ (El B. Nicolas) dominico. Fué á las misiones de Cochabamba con sus dos compañeros Miguel Pantigoso y Juan Dávila, y con ellos recibió la palma del martirio en el año 1725. — B.

GONZÁLEZ (El P. M. Fr. Diego Tadeo) célebre poeta. Nació en Ciudad-Rodrigo en 1733, siendo sus padres D. Diego Antonio González y D.ª Tomasa de Ávila García y Varela: matrimonio feliz, y mas distinguido por sus virtudes que por su alcurnia, siendo así que esta se perdia en la obscuridad de los tiempos, y se conservaba con todo el lustre que le habian dado sus antepasados. González desde su infancia mostró ya un ingenio muy particular por la poesía. «La sublime armonía, dice su biógrafo, de esta « encantadora ciencia era tan conforme con su alma, que bastaba, que un « escrito estuviese en verso para atraerle á su lectura.» Por supuesto que leyó en los primeros años de su vida todo lo mejor que en poesía posee la lengua española. Su buen padre, que sin ser poeta estimaba todos los primores del arte, se complacia en favorecer su inclinacion escogiendo para él los libros que consideraba mas á propósito. Dotado el jóven González de una alma verdaderamente tierna, apénas habia salido de la infancia, se vió atado con los lazos del amor; como lo confiesa él mismo en la *Carta* á Jovino, á quien dice *que sin deber á Apolo númen ni inflamacion cantó amoroso*. Á los diez y ocho años venciendo sin duda la virtud, é impulsado por las delicias de la soledad, tomó el hábito de S. Agustin, profesando en el convento de S. Felipe el Real de Madrid en 23 de Octubre de 1751. Estudió con aprovechamiento las letras sagradas, y su constante aplicacion y buen comportamiento fueron una prueba inequívoca de su vocacion al estado religioso. Sin embargo, continuaba deleitándose en la versificacion, tomando por modelos á Horacio y á Fr. Luis de Leon, cuyas odas sabia casi de memoria. Del último llegó á tomar hasta el estilo, imitándole con la mayor perfeccion; como lo demuestran las adiciones que hizo á la traduccion de los capítulos de Job que estaban incompletos. Si sus cofrades le aplaudian como á poeta, causábales admiracion al oirle en la cátedra, donde se expresaba sobre mate-



DIEGO GONZALEZ.

rias teológicas con tanta claridad, como método y buen gusto. Cuando subia al púlpito era oido tambien con particular atencion; porqué elocuente en sumo grado, sabia demostrar las verdades evangélicas de modo, que la divina palabra puesta en sus labios causaba efectos maravillosos. En cierto dia, predicó en Salamanca un sermon del Santisimo Sacramento con tal uncion y fervor, que arrancó lágrimas de todos los circunstantes y dió motivo al inmortal Batilo (1), dice su historiador, para que prorumpiese en aquella oda que comienza:

Tal de la boca de oro, etc.

una de las mejores de este grande ingenio, que á un mismo tiempo hace honor al orador y al poeta. La religion á que pertenecia González, justa apreciadora del mérito, determinó aprovechar las bellas circunstancias que le adornaban para el gobierno. En efecto, era de un carácter dulce y afable; amaba y se hacia amar de cuantos le trataban; tenia un exacto conocimiento de la fragilidad humana; y como su corazon estaba lleno de caridad evangélica, miraba las faltas de sus hermanos con tal compasion, que jamas hubo delito, si seguia en pos el arrepentimiento, que no encontrase disimulo ó misericordia. Estaba bien persuadido que el ejemplo de la mas austera virtud era la mejor leccion que podia dar á sus súbditos. Siguiendo este principio incontestable era siempre el primero en todos los actos de comunidad; entregábase con fervor á la oracion; hablaba á todos con la mayor dulzura, y si alguna vez se veia obligado á corregir alguna falta, lo hacia con tal tino y prudencia, que ni aun el transgresor tenia de que quejarse. Así es que desempeñó á entera satisfaccion de los superiores los cargos de secretario de la visita general de la provincia de Andalucía, el de prior de los conventos de Salamanca, Pamplona y Madrid, el de secretario de la provincia de Castilla y el de rector del colegio de D.ª María de Aragon; y en todos ellos mostró aquella rara habilidad que tenia para el gobierno. La virtud le hizo amable para con todos, y la amabilidad le atrajo un sin número de amigos. Á pesar de lo muy satisfecho que debia estar de los aplausos que á cada paso recibia, nunca dió en su corazon entrada á la vanidad ni al orgullo, mostrando siempre aquella noble sencillez, que enaltece aun mas, si es posible, que la misma sabiduría. Para con sus hermanos de comunidad era un buen padre; para con los pobres un ángel tutelar, miéntras que los que le consultaban le tenian por un verdadero oráculo. Tan complaciente como se mostraba con los demas, tan rígido era consigo mismo; y si alguna vez saltaba de sus ojos alguna lágrima de dolor, era porqué se compadecia de la fragilidad humana, ó porqué consideraba

(1) D. Juan Meléndez Valdés.

que no habia llegado aun al grado de perfeccion que exigia su estado. La mas leve falta que cometiese le parecia un gran delito, capaz de atraer sobre sí el enojo de su amado Dios: en una palabra, y valiéndonos de la misma expresion de su biógrafo, dirémos, que vivió siempre como quien tenia que morir: bien que cuando conoció que se acercaba su postrimera hora avivó su espíritu, dirigiendo sus miradas á la eternidad para volverlas luego hácia el Criador, pidiéndole misericordia. Entónces concibió algun escrúpulo por causa de sus poesías, y para tranquilizarse las juntó con otros varios papeles que tenia inútiles, y los entregó á un amigo suyo para que los quemara, sin hacerle la menor advertencia; pero afortunadamente para la literatura, habiendo observado aquel buen amigo la estratagema, si tal puede llamarse, retiró todo lo útil, y de este modo no privó á la posteridad de un monumento que demuestra la sensibilidad y buen ingenio del P. M. González. Tendido en el lecho del dolor iba agravándosele progresivamente la enfermedad; ministráronle los Santos Sacramentos, que recibió con singular edificacion y ternura, y luego despues volviéndose á su amigo le dijo estas notables palabras: « Esto es morir: en este momento no temo á la muerte: solo temo por mi vida pasada; pero Jesucristo murió por mí. » Finalmente entregó su alma al Criador en 10 de Setiembre de 1794, sin agonía, puede decirse, porqué ni aun en el momento de espirar se separó de sus labios aquella sonrisa encantadora, que demuestra la tranquilidad de una alma pura. « En medio de la severidad de las prelacías, dice su biógrafo, no « pudo jamas olvidar las musas, ni hacerse desentendido de la bondad y « dulzura de su corazon, que le inclinaban á ellas. En su regazo encontra- « ba la tranquilidad y consuelo, que tal vez le quitaban sus empleos: y así, « donde quiera que se hallaba, siempre hizo versos; que es decir, siempre « se procuró un inocente descanso. La hermosura y la virtud no pueden « ménos de hacer sensacion en los pechos mas castos, ni de hacerse amar « de los moralistas mas severos. Su fuerza es irresistible; y cuando á sus « naturales encantos se llega la acalorada imaginacion y entusiasmo de un « poeta, presentan aspectos tan amables y risueños, que no hay profesion, « no hay institutos que puedan prevalecer contra su influencia. Toda la « filosofia de Epictéto, todos los esfuerzos de la tristeza y el rigor se des- « vanecen y quedan inertes en presencia de un colorido virginal, y de unos « ojos brillantes, significativos y modestos. El Mtro. González no era de « aquellos espíritus melancólicos y sombríos, que desconocen lo amable de « la virtud, y lo maravilloso de las obras del Criador, con tal que se halle « empleado en el sexo femenil. Amó cuanto conoció que era amable, por- « qué era bueno, y procuró celebrar con sus versos los dones celestia- « les..... » Así se expresa su biógrafo; y en efecto, ya que hemos seguido

los pasos de González dentro del claustro, ya que le hemos visto tan pronto acudir al auxilio del pobre, como solícito era en el desempeño de sus deberes; ya que le hemos observado á los pies de un Crucifijo orando con el mayor fervor; y ya por fin, que hemos llorado como los que rodeaban su lecho de agonía al notar que cerraba sus ojos á la luz del dia para abrirlos luego, piadosamente hablando, ante el trono del Eterno, seános permitido saborearnos en sus amenos versos presentando alguna muestra de su inagotable vena. Habíase introducido la corrupcion y el mal gusto en los tiempos de González. Este poeta cantó, y con su boca de oro contribuyó por su parte, como dice un escritor, á preparar una nueva época á la poesía castellana, para que recobrase su esplendor perdido. En todas sus poesías resalta no solo la nobleza y gala de nuestra habla, sí que tambien la fluidez y la armonía, que forman el tipo de las composiciones poéticas de nuestros mejores vates. Citarêmos por ejemplo la singular y nunca bien ponderada sátira de *El Murciélago alevoso*, donde reinan á la vez la naturalidad y las gracias de la bella poesía; repitámosla, porqué por mucho que se repita, siempre será leida con gusto:

Estaba Mirta bella
Cierta noche formando en su aposento
Con gracioso talento
Una tierna cancion; y porqué en ella
Satisfacer á Delio meditaba,
Que de su fe dudaba,
Con vehemente expresion le encarecia
El fuego que en su casto pecho ardia.

Y estando divertida,
Un Murciélago fiero ¡suerte insana!
Entró por la ventana:
Mirta dejó la pluma sorprendida,
Temió, gimió, dió voces, vino gente;
Y al querer diligente
Ocultar la cancion, los versos bellos
De borrones llenó por recogellos.

Y Delio noticioso
Del caso, que en su daño habia pasado,
Justamente enojado
Con el fiero Murciélago alevoso,

Que habia la cancion interrumpido
Y á su Mirta afligido,
En cólera y furor se consumia,
Y así á la ave funesta maldecia.

¡Ó monstruo de ave y bruto!
Que cifras lo peor de bruto y ave,
Vision nocturna grave,
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla, y de la noche fria,
¿Qué tienes tú que hacer donde está el dia?
Tus obras y figura
Maldigan de comun las otras aves,
Que cánticos suaves
Tributan cada dia á la Alva pura;
Y porqué mi ventura interrumpiste,
Y á su Autor afligiste,
Todo el mal y desastre te suceda,
Que á un Murciélago vil suceder pueda.

La lluvia repetida
Que viene de lo alto arrebatada,
Tan solo reservada
Á las noches, se oponga á tu salida;
Ó el relámpago pronto reluciente
Te ciegue y amedrente,
Ó soplando del Norte recio el viento,
No permita un mosquito á tu alimento.

La Dueña melindrosa,
Tras el tapiz do tienes tu manida,
Te juzgue inadvertida
Por telaraña sucia y asquerosa,
Y con la escoba al suelo te derribe;
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera y tan ridícula figura,
Suelte la escoba, y huya con presura.

Y luego sobrevenga
El jugueton gatillo bullicioso,
Y primero medroso
Al verte se retire, y se contenga,
Y bufe, y se espeluze horrorizado,
Y alce el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al cielo,
Y con los pies apénas toque el suelo.

Mas, luego recobrado,
Y del primer horror convalecido,
El pecho al suelo unido,
Traiga el rabo del uno al otro lado,
Y cosido en la tierra, observe atento;
Y cada movimiento,
Que en tí llegue á notar su perspicacia,
Le provoque al asalto, y le dé audacia.

En fin, sobre tí venga,
Te acometa y ultraje sin recelo,
Te arrastre por el suelo,
Y á costa de tu daño se entretenga;
Y por caso las uñas afiladas
En tus alas clavadas,
Por echarte de sí con sobresalto,
Te arroje muchas veces á lo alto.

Y acuda á tus chillidos
El muchacho, y convoque á sus iguales,
Que con los animales
Suelen ser comunmente desabridos;
Que á todos nos dotó naturaleza
De entrañas de fiereza,
Hasta que ya la edad, ó la cultura
Nos dan humanidad y mas cordura.

Entre con algazara
La pueril tropa al daño prevenida,
Y lazada oprimida
Te echen al cuello con fiereza rara;

Y al oirte chillar alcen el grito
Y te llamen ¡ maldito !
Y creyéndote al fin del diablo imágen,
Te abominen, te escupan y te ultrajen.

Luego por las telillas
De tus alas te claven al postigo,
Y se burlen contigo,
Y al hocico te apliquen candelillas,
Y se rian con duros corazones
De tus gestos y acciones,
Y á tus tristes querellas ponderadas
Correspondan con fiesta y carcajadas.
Y todos bien armados
De piedras, de navajas, de aguijones,
De clavos, de punzones,
De palos por los cabos afilados,
(De diversion y fiesta ya rendidos)
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza,
Consumando en el modo su fiereza.

Te puncen, y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten, y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan y aturrullen.

Y las supersticiones
De las viejas, creyendo realidades,
Por ver curiosidades
En tu sangre humedezcan algodones,
Para encenderlos en la noche obscura,
Creyendo sin cordura,
Que verán en el aire culebrinas,
Y otras tristes visiones peregrinas.

Muerto ya, te dispongan
El entierro, te lleven arrastrando,
Gori, gori, cantando,
Y en dos filas delante se compongan;
Y otros fingiendo voces lastimeras
Sigan de plañideras,
Y dirijan entierro tan gracioso,
Al muladar mas sucio y asqueroso.

Y en aquella basura
Un hoyo hondo y capaz te faciliten,
Y en él te depositen,
Y allí te den debida sepultura;
Y para hacer eterna tu memoria,
Compendiada tu historia,
Pongan en una losa duradera,
Cuya letra dirá de esta manera:

EPITAFIO.

Aquí yace el Murciélago alevoso,
Que al Sol horrorizó, y ahuyentó el dia,
De pueril saña triunfo lastimoso,
Con cruel muerte pagó su alevosía:
No sigas, caminante, presuroso,
Hasta decir en esta losa fria:
« Acontezca tal fin, y tal estrella
« Á aquel, que mal hiciese á Mirta bella. »

Al hablar de esta sátira, prorumpe un escritor en este desahogo verdaderamente patriótico: « ¿Y qué lengua, pese á los maniáticos encomiadores de la francesa, é ignorantes y detractores de la suya propia; qué lengua podrá presentar en tan corto espacio una idea de su riqueza, como la estrofa de ocho versos de la citada invectiva, en que dice, maldiciendo al monstruo de ave y bruto que entrando por la ventana asustó á Mirta:

Te puncen, y te sajen; etc.?

Á pesar de que González visitó el Parnaso y fué bien recibido de las Musas; á pesar de que estas le colmaron de favores, tenia tal desconfianza de sí mismo, que sin hacer caso de los elogios que se prodigaban á sus poesías, su mano temblaba y su pluma se hacia improductiva á la sola consideracion de

lo poco que valia en su concepto, y del poco peso que podia darse á sus palabras. De ahí derivaba el silencio que se notó siempre en él cuando asistia en las concurrencias; sin embargo, á pesar de su natural temor, si alguna vez se le pedia su parecer lo daba con tal acierto, que no habia quien no reconociese sus conocimientos, sus luces y su modestia. «En medio de un sem- « blante triste, meditabundo y macilento, dice un amigo suyo que le conocia « á fondo, poseia una sal ática para sazonar sus conversaciones familiares, « que ponia admiracion. Ó no habia de tener ridículo una cosa, ó se lo ha- « bia de encontrar el Mtro. González: y como poseia el conocimiento de la len- « gua y todas las gracias de la expresion, hacia amable y divertido su trato, « y al mismo tiempo instructivo; pues bien sabida es la sentencia de Cer- « vántes, que, *el hacer reir, no es sino de grandes ingenios.*» No dejó de ser una fatalidad para la literatura la timidez de González; no obstante, como las gracias se deslizaban de sus labios, de ahí derivó que como á poeta su nombre no quedase sepultado en el olvido. Habia pulsado hasta entónces la lira pastoril, habia celebrado la belleza de Melisa y de Mirta, habia ensalzado su mérito, habia ponderado sus gracias (si bien nunca traspasó los límites del decoro y del candor, propios de una pureza virginal); sin embargo, una voz que sonó en sus oidos le dijo: deja Delio, que Melisa, Mirta y las demas pastoras guarden sus rebaños en la florida pradera: deja que beban del agua de las cristalinas fuentes: no te muestres sensible á sus suspiros: cierra tus oidos á sus amorosos cantos: tu alma debe elevarse á una esfera superior: desde la soledad del claustro descubres un manto azulado, que por su riqueza te recuerda que allí mora el Criador: canta su gloria, canta sus atributos, no te canses de ensalzar su nombre; ten presente que los cánticos que resuenan dentro de las bóvedas sagradas despiden el eco que penetra hasta la humilde cabaña. Los pastores que aplaudieron tus idilios admirarán tu fe. Jovino (1) desde Sevilla habia invitado á Delio, Batilo y Liseno (2) que residian en Salamanca, para que renunciando al amor empleasen sus versos en objetos grandes y provechosos á la patria, al paso que inmortalizaran el nombre de sus autores. González desde entónces se separó de Erato, dejó á Euterpe, y saludó á Clio con la bella égloga titulada: *Llanto de Delio y profecía del Manzanáres*: sirvan de muestra los siguientes versos:

Rehuye, ó Manzanáres, presuroso
Del suelo, que hasta aquí te fuera amigo,
Y retira del Tajo tu carrera:

(1) D. Gaspar Melchor de Jovellános.
(2) D. José de Cadahalso.

Del Tajo, que despues de ser testigo
Inhumano del caso doloroso,
Que el horror esparció por su ribera,
La nueva lastimera
Va cruel publicando
Por donde va pasando,
Desde el Extremo ardiente á Lusitania,
Diciendo en su corriente:
« Ya de Hesperia la luz resplandeciente
« Faltó en la Carpetania.

¡ Ó triste hora ! ¡ Ó tenebroso dia !
En que del centro de la deliciosa
Selva, do están los Láres mas sagrados,
Salió la voz doliente y lastimosa:
« ¡Murió Cárlos, murió nuestra alegría!»
Temblaron al oirla los collados:
Pastores y ganados
Lloraron de consuno.
¡ Ó fracaso importuno !
¡ Ó tierna flor ! ¡ Ó tela delicada,
Cuyo precioso hilo,
Torcido apénas, con agudo filo
Cortó la Parca airada !

¡ Ó muerte injusta ! ¿ Cómo nos robaste
De un golpe solo toda la hermosura
Y esperanza de nuestra amada gente?
¿ La tierna edad no te inspiró ternura?
¿ Pudiste ver sus ojos? ¿ No cegaste
Al ver la majestad, que ya en su frente
Rayaba claramente?
¿ Ó acaso el nombre augusto
Te causó tanto susto,
Que el mismo miedo te infundió osadia
Para tan fiera hazaña,
Pensando que lograrla tu guadaña
No pudiera otro dia?

¿ Posible es que en tu daño, Niño hermoso,

Reservase Esculapio los secretos,
Que le alcanzaron nombre, y ser divino?
¿Acaso sus durisimos decretos
No los obedeciste religioso?
¿Por tu carne ¡ay! no abrió el hierro malino
Doloroso camino?
¿Rehusaste por ventura
Probar el amargura
De la roja corteza Peruana?
¿Y tras esto el dios crudo
Tuvo tanta dureza, que ver pudo
Finar tu luz temprana?

¿Ni bastó á detenerte, alma preciosa,
Del delicado cuerpo la hermosura,
Á tu ser celestial correspondiente?
¿Ni de tu dulce Madre la amargura?
¿Ni del Padre y Abuelo la forzosa
Pena? ¿Ni el ver la plebe condoliente,
Que religiosamente
En uno congregada
Por tu salud amada
Votos mil con fervor y llanto hacia
Al cielo? ¿Ni el temprano
Y rico sacrificio, por mi mano
Alzado cada dia?

Volaste al cielo, en fin: dejaste al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos,
De tu ausencia eternal dignos legados.
La tierra fria cubre tus despojos.
Trocóse la alegria en triste duelo.
La Madre, digna de mejores hados,
Por campos y collados
Corre sin ornamento,
Llenando de lamento
La horrible soledad, y tiernas quejas.
Y yo, de los pastores
Escándalo, por darme á mis dolores,
Olvido mis ovejas.

En la mas retirada, mas sombría
Mansion de esa enlazada selva umbrosa,
Do nunca penetrara el rayo ardiente,
(Que sin tí hasta la luz me fué enojosa,
Y aborreciera toda compañía)
Allí me escondo, y lloro largamente.
No hay quien atentamente
Mirando tal tristura,
No la juzgue locura;
Mas yo, en vez de negarlo, lo confieso,
Pues forzoso imagino
Que quien te pierde á tí, Cárlos divino,
Pierda tambien el seso.

Si alguna vez al cuerpo fatigado
Regala con su bálsamo Morfeo,
Entredicho poniendo á mis querellas,
Al punto me parece que te veo
Con tus tiernas Hermanas por el prado
Andar cogiendo de sus flores bellas,
Adornando con ellas
Tu dorado cabello:
Y que al verte tan bello,
Abrazos mil te da la dulce Luisa,
Te besa el Padre amable,
Mirándolo el Abuelo venerable
Con apacible risa.

Mas luego, vuelto en sí del dulce engaño
El ánimo mezquino, qual torrente
Con grave impedimento detenido
Que crece, rompe, y vuelve fuertemente
De las quietas azudas el tamaño
Sobre los secos ejes con gemido,
Poniendo en útil ruido
La aceña, que yaciera
Dormida en su ribera;
Así el dolor insano toma aumento
De la quietud pasada,
Y quanto aflige al alma descuidada
Le pone en movimiento.

Mil medrosos portentos, no creidos
Entónces, tanto mal nos anunciaron:
Mis ovejas miraban tristemente
Á do el Sol muere: súbito espiraron
Dos corderos á Cárlos ofrecidos:
La guerra ¡ay Dios! la flor de nuestra gente
Devoraba inclemente:
Y Marte ardiendo en ira
Holló, y rompió la lira
De Dalmiro, ¡ó dolor! la digna solo
De celebrar la gloria
De Cárlos, extendiendo su memoria
Del uno al otro polo.

¡Ó Tajo! huye, y luengos giros dando,
Evita el cruel recinto, y su verdura
Trueca en árido yermo, y pavoroso:
Crezca en vez de la flor la espina dura,
Ni vierta allí la Aurora el llanto blando;
Y do amores cantaba el delicioso
Ruiseñor, el medroso
Buho mil quejas cante,
Para que el caminante
Diga al ver tal mudanza: « ¿Do se ha ido
« El verdor de este suelo? »
Y le digan: « Castigo fué del Cielo
« Por lo que ha consentido. »

Desde que al mundo el Sol su rayo encubre
Comienzo aquí tendido el triste llanto,
Que no enfrena la noche temerosa.
Veo volver los Cielos entre tanto,
Y el paso circular se me descubre,
Señalado por Juno recelosa
Á Calisto amorosa.
Aquí la Aurora bella
Me encuentra en mi querella,
Aquí me halla al comenzar su dia
Apolo refulgente.
Todo pasa, y se muda, solamente
Queda la pena mia.

Y tú, precioso Rio, si aprendiste
Á ser piadoso de los regios Láres,
Que bañas ledo, atiende á mi gemido,
Y apruebe la razon de mis pesares
El Coro de las Ninfas que te asiste.
¡Mas, ay! que en tus arenas divertido,
Me niegas el oido,
Ni curas de mis quejas,
Y sin pena te alejas,
Y me dejas en mísero lamento!
Pues lleva en tus cristales
Para dulce testigo de mis males
El débil instrumento.

POETA.

Aquí dejó el Pastor su triste canto:
Y á las aguas echó la dulce lira,
Sin saber la virtud que en sí tuviera.
Sintió el Rio el encanto;
Y miéntras Delio el nuevo caso admira,
Dió á conmoverse toda la ribera.
¡Ó si dado me fuera
Referir como es digno
El caso peregrino!
Dílo tú, sábia Musa, ó dame aliento
Para que decir pueda este portento.....
. . . . . .

Si en esta égloga se manifestó digno amigo y compañero de Jovino, de Batilo y de Liseno, no fué ménos feliz cuando principió su *Poema de las edades*. En el primer libro, despues de la proposicion, dedicacion y recomendacion de la materia, admira la providencia de Dios en la creacion del mundo, los entes que le ocupan, y sus designios en órden al hombre:

¡Ó dignacion! Ó amable providencia!
¡Ó divino consejo eterno y sabio!
¡Ó poder! ¡Ó bondad! del alto Cielo
Envia la sagrada inteligencia,
Que purifique el torpe, inmundo labio
Con fuego de tu Altar, para que pruebe
Decir tus obras santas y desvelo

Paternal hácia el hombre : confundido
El sacrílego error , que al necio Atheo
Dictó en secreto el corazon aleve ,
Ó el sistema orgulloso , que el oido
Cierra , cual áspid sordo , el sabio encanto
Del gitano pastor , del pueblo hebreo
Padre y legislador , que poseido
Del fuego celestial y sacrosanto ,
Que arder , sin consumir la zarza , vido ;
En la falda del Sina referia ,
Prestándole atencion la ruda gente ,
Como el mundo en eterno horror yacia ,
Y en la nada yaciera eternamente ,
Si el Soberano Autor no le extrajera
Del no ser , cual si allí ya ser tuviera.

Trata luego de la complacencia del Soberano Criador en sus obras. Hace una feliz comparacion de un artífice que admira el primor de su trabajo , y concluye :

Así el Divino Artífice mirando
De sus divinas obras la hermosura ,
Órden y proporcion , se complacia :
Y en ver todo lo hecho tuvo holgura.
Cada cosa por sí le parecia
Buena , y mirado todo juntamente ,
Le pareció acabado y excelente :
Tanto , que el Criador se envaneciera ,
Si en un Dios vanidad haber pudiera.
Y todo lo bendijo afablemente ,
Mandando á los vivientes que llenasen
La ancha tierra y su ser multiplicasen.

Cuando refiere la creacion del hombre , compuesto de cuerpo y alma , y cáos inmenso entre la materia y el espíritu , exclama :

¡ Qué conexion , que órden , que artificio
En huesos , nervios , venas se guardaba !
¡ Qué belleza , que talle y simetría
En todo el exterior manifestaba !
Mirando el bello rostro , parecia
Que en apacible sueño reposaba.
Mas , ¡ ay ! que eternamente careciera
De toda sensacion y movimiento ,

Y como estatua inánime yaciera ,
Si el Criador con su divino aliento ,
Soplándole en el rostro blandamente ,
Espíritu inmortal no le infundiera :
Espíritu inmortal , alma viviente ,
Del mismo que le hacia imágen clara ,
Que apénas llegó al cuerpo , (¡ ó maravilla !)
Abrió los ojos , cual si despertara
Del sempiterno sueño , y prestamente ,
Doblando con respeto la rodilla ,
Reconoció á su dueño Soberano ,
Le amó con casto amor : agradecido
Besó la santa bienhechora mano ,
Que le dió el noble ser , constituido
De materia y espíritu : porciones
De tan raras y opuestas condiciones ,
Que de la una á la otra no se viene
Por graduacion , ni entre ellas se conviene ,
Ni hay órden , proporcion , ni analogía :
Que un infinito cáos interviene
Entre una y otra , mas intransitable
Que el grande espacio , que imposible hacia
Desde el pobre feliz al miserable
Sediento rico , que en la llama ardia ,
El corto refrigerio que pedia
Para templar la sed intolerable.

Elévase luego hácia la admirable providencia con que el Criador proporcionó estas dos compartes para que compusiesen un todo.

Y con haber entre ellas tal distancia ,
Tanta contrariedad y disonancia ,
Las ayuntó el Señor en amigable
Lazo con modo oculto y admirable ,
Poniendo entre las dos tal dependencia ,
Que á cualquiera impresion que recibiese
La materia , en el alma á competencia
Idea semejante se formase :
Y al contrario , si el alma percibiese
Tristeza ó alegría , resultase
Dolor ó gusto al cuerpo. Qual si viste
Alguna vez en lira resonante

Dos unísonas cuerdas, que si heriste
Una de ellas, la otra, aunque distante,
Hace el mismo sonido alegre, ó triste,
Sin ser herida; así las dos porciones
Humanas recipocran sus pasiones,
Y se afligen ó gozan mutuamente,
Viendo que el daño propio ó el provecho,
De el de su compañera es dependiente,
Y á su cooperacion funda derecho.
De do viene el temor de separarse,
Y dulce precision de siempre amarse.

Entra luego en las prerogativas y felicidad del hombre en el estado inocente, y dice así:

Mas, ¿quién podrá explicar el abundoso
Dote con que fué el alma enriquecida
Para este desposorio? En don precioso
La original justicia fué añadida,
Que el órden y armonía conservaba,
Y con doradas riendas sujetaba
La inferior turba de apetitos varios,
Para que ni rebeldes, ni contrarios,
Del racional deseo desdijesen,
Y siempre á la razon obedeciesen:
Á la razon, que á todo presidia
Cual Sol en claro Cielo, y precedia
Ilustrada con ciencia suficiente
Para poder vivir virtuosamente.
Ni allí el grosero error, ni la enemiga
Pasion ó enfermedad poder tuviera
Para impedir la concertada liga,
Ni el conocer y obrar lo que era justo:
Gozando el hombre libertad entera
Propia del sano estado y ser robusto:
Pronto siempre el auxilio soberano,
Sin el cual, por su culpa no cayera,
Y queriendo, con él permaneciera,
Y obrara el bien con vigorosa mano:
Pues fácil le era el bien, que la traidora
Ley de los miembros contradice ahora.

En el número nueve llora amargamente la desobediencia del primer hombre, despues de haber prorumpido en estos versos:

Así vivia en venturosa suerte
El primer hombre, y nada perturbaba
La dulce posesion de su contento:
Libre de enfermedad y fiera muerte:
Que el perdido vigor le reparaba,
Y contra la vejez le aseguraba,
Del vital leño el próvido alimento.
Y el rico patrimonio, que gozaba,
Unido con la amada compañera,
Á la futura gente transfundiera,
Si el precepto tan fácil como justo
Del Supremo Señor no traspasara,
Y de tan alto bien no le privara
Del soberbio Satan el triunfo injusto
Con astucia traidora conseguido.

Y no menguando la angustia que oprime el corazon del poeta, considerando los males y miserias en que incurrió el hombre por su desobediencia, exclama:

¡Ó amarga culpa! ¡cuanto mal trajiste
Al hombre en breve! Tú le derrocaste
Del no entendido honor, en que vivia,
Y al jumento insipiente le igualaste:
Tú el sagrado derecho le robaste
De hacer con mano fácil, si queria,
El bien, que obrar en vano ora porfia,
Si el rayo celestial, nunca debido,
La razon tenebrosa no esclarece,
Y el corazon helado no enardece.
Tú con furor, con espantoso ruido
Corriste los cerrojos eternales
Del horroroso abismo, do cerrados
Tenia el Soberano Autor los males
Á prision sempiterna condenados,
Si tú los duros hierros no rompieras,
Y el indulto fatal les concedieras.
Por tí en el mundo entró la muerte fria,
Por tí la enfermedad y la dolencia,
La vergonzosa desnudez, la impía,

Siempre traidora infiel concupiscencia,
La ignorancia, el orgullo, la insaciable
Codicia, la hambre y sed y la indigencia,
Y de otros monstruos turba innumerable,
Que de tropel salieron del profundo
Para dañar al hombre miserable,
Y establecer su imperio en todo el mundo.

Finalmente hace una descripcion de los bienes naturales que quedaron en el hombre despues de su degradacion; sus excelencias, señoríos, industria y talento para procurarse su felicidad por medio de la agricultura, comercio y descubrimiento de las artes y ciencias. Sirvan de muestra los siguientes versos:

¡Ó amarga culpa! ¡tanto mal hiciste
Al mísero mortal! mas no lograste
Acabarlo del todo: tú mudaste
Su estado y condicion; mas no pudiste
Mudar el noble ser: ni le quitaste
El dominio supremo, el poderío,
Que ejerce sobre todo lo terreno,
Con que hace andar el cuello al yugo atado
Al novillo valiente, y doma el brio
Del altivo caballo con el freno.
Ni la astucia sagaz, con que, ó de grado,
Ó por fuerza, al pez, ave, y alimaña,
Hace reconocer el señorío,
Que en vano huyendo van por la montaña,
Ó por el aire vago ú hondo rio.
Y salva quedó al hombre la inventora
Industria, que muy breve le condujo
Del perizoma humilde al refulgente
Oro, y la blanda seda, con que ahora
El cuerpo cubre con soberbio lujo.

Cuando González principió este poema surcaban ya por su frente las arrugas precursoras de la muerte, y su cabeza blanca con la nieve de los años se hallaba conturbada con la idea de la eternidad; sin embargo, se mostró capaz de llenar la noble mision que habia emprendido, y que hubiera concluido felizmente si una tristeza mortal nacida de sus continuos achaques no se lo hubiese impedido. Tan amigo de Clio como de Urânia, nos dejó un testimonio de las inspiraciones que habia recibido de esta musa en las traducciones de los salmos octavo y décimo de la del himno *Veni Creator*; de la del cán-

tico *Magnificat*, y de la del *Te Deum laudamus*. El cantor de Mirta se mostró digno de los cánticos sagrados; y el amigo de Meléndez, de Jovellános y de Cadahalso, si bien en sus versos no pudo igualar en sublimidad á estos célebres poetas, tal vez les excedió en fluidez y soltura. Nunca las musas se mostraron mas afligidas, que despues de la muerte de González; ellas inspiraron aquella famosa égloga, en la cual Liseno y Roselio deploran la pérdida de su amigo: égloga que el poeta concluye con estos versos:

Cesaron de llorar los dos Pastores,
Mas no de suspirar; miéntras cubrian
El túmulo de Delio, con las flores
Que al viento mil aromas esparcian;
Y cuando activos con mayor cuidado
Tales oficios á su Amigo hacian;
He aquí que se aparece un Genio alado
Cubierto de esplendor, el cual risueño
Les dijo en clara voz con dulce agrado:
Pastores, convertid en alhagüeño
Placer vuestro dolor: templad el llanto,
Delio descansa en paz y en dulce sueño
Libre ya de inquietud, de error y espanto.

Por fin, concluye uno de sus biógrafos con estas palabras: «Todos sus amigos, todos los buenos ingenios de aquel tiempo lamentaron tan sensible pérdida; y, dando un desahogo al dolor que les oprimia, compusieron y publicaron las mas tiernas y patéticas odas, elegías y églogas, erigiendo un monumento que recordará á sus compatriotas la memoria del amable Delio.» Las poesías de González se imprimieron algun tiempo despues de su muerte. En 1805 se dió una segunda impresion, Madrid, imprenta de don José del Collado, en 8.°, en cuya edicion se suprimió una hermosa oda en versos sáficos y adónicos á la muerte de D. José Cadahalso, obra del sabio cantor de las naves de Cortés, atribuida equivocadamente á González; y al propio tiempo añadió el editor la traduccion del *Te Deum laudamus*. La edicion de Valencia, imprenta de Ildefonso Mompié, 1817, en 8.°, es la mas esmerada y va adornada con el retrato del autor y con una lámina alusiva á la sátira del murciélago. —J. M. G.

GONZALO (Bto.) español. Los *Anales benedictinos* hacen mencion de este abad luniense como muy consumado en todo género de virtudes, y favorecido por Dios con insignes milagros. Cuéntase que yendo de viaje, y despues de haber celebrado misa con grande devocion, el Señor se dignó reve-

larle que estaba muy cercana la hora de su muerte; y retirándose con este motivo del camino se ocultó entre las quiebras de unos riscos, y allí puesto en oracion, hincadas sus rodillas, y las manos levantadas al cielo, entregó dulcemente su espíritu al Señor. Sonaron por sí mismas las campanas de su monasterio, y buscando los monjes á su abad, movidos por la novedad del suceso, le hallaron en la posicion suplicante que hemos indicado, y tan flexible, como si en aquel mismo momento acabase de espirar. Dióse sepultura á su cuerpo, y en lo sucesivo su tumba resplandeció con milagros. Enríquez asegura que en España se veneraba este Santo, y aun cuando no cita el lugar, nosotros le vemos continuado en las *Vidas de Santos de la Órden benedictina*, en el dia 9 de Octubre.—T.

GONZALO DE AMARANTO (S.). Nació en 1187 en Tagilde, y fué bautizado en la parroquia llamada de S. Salvador, en la diócesis de Braga, entre las riberas del Duero y del Miño. Desde los primeros años revelóse en él una inclinacion decidida á la virtud, á la modestia y á las santas prácticas de la Religion; y estas bellas calidades recibieron mayor incremento con los edificantes ejemplos de sus padres, personas de ilustre rango en el pais, y las lecciones de un digno eclesiástico, que colocaron á su lado para guiarle é instruirle al mismo tiempo. Despues de haber cultivado las bellas letras, púsose bajo la direccion del arzobispo de Braga; en cuyo palacio, convertido en escuela de virtud y de ciencia eclesiástica, se formaban los jóvenes que su vocacion dedicaba al servicio del altar. Gonzalo supo bien pronto conquistarse el aprecio de todos sus compañeros; no recibiendo menor honra de la consideracion con que le distinguia su prelado. Éste, fijando sus miradas en el modesto jóven, trató desde luego de ganarle para el sacerdocio, á cuyo estado Gonzalo se sentia ya inclinado. Á medida que avanzaba en edad crecia tambien en saber y virtud. Activo, aplicado y exacto en sus deberes, era tal la modestia que resplandecia en su semblante, que, no obstante de ser objeto de continuas alabanzas de parte de sus superiores, no tuvo nunca ni un envidioso, ni ménos un rival. Despues de haberle el prelado experimentado en las funciones de levita, le elevó con placer á la dignidad del sacerdocio, colocándole á su lado, y compartiendo con él los cuidados de su diócesis. S. Payo, ó San Pelayo, segun otros autores, era una de las parroquias mas considerables de la diócesis de Braga, y hallándose en esta ocasion vacante el prelado destinó á Gonzalo para ocuparla. Si aquel curato abacial era pingüe, tambien se recibia en él á un pastor eminente y sobradamente virtuoso para hacer el uso debido de sus rentas. Sorprendió á Gonzalo esta eleccion, mayormente siendo un beneficio, cuya importancia tenia ya en espectativa la ambicion de varios pretendientes. Obedeció el jóven agraciado, tomó posesion de su curato, y desde luego sus cuidados, su vigilancia y sus instrucciones fueron tan efi-

caces, que así su parroquia, como su casa y su persona, presentaban un aspecto el mas edificante. Modesto en sus hábitos, pobre en sus muebles y frugal en la mesa, Gonzalo no atesoraba riquezas para aumentar el esplendor de su familia. Todo cuanto cercenaba de sus gastos, y aun de sus precisas necesidades, lo distribuia con mano liberal entre los pobres de la parroquia y las casas de beneficencia. Los hospitales hallaban tambien en él un poderoso protector. Su ingeniosa caridad se desvelaba para ir á socorrer en el fondo del hogar doméstico á la pobreza tímida y vergonzante. Si entre los infelices no escaseaba los recursos de sus rentas; desde la cátedra del Espíritu Santo derramaba á manos llenas los consuelos del Evangelio, y llamaba á todos sus hijos (que por tales tenia á sus amados feligreses) á una vida cristiana y pacífica. No obstante, inflexible con los vicios, reprehendia sin descanso á los pecadores; pero en estas reprehensiones la dulzura todavía atenuaba la aspereza de la correccion, porqué al carácter bondadoso de Gonzalo le era imposible poder dejar de ser tierno aun en la severidad. No seguirémos aquí á su biógrafo reseñando una por una las virtudes que resplandecian en este siervo de Dios: basta decir que su conducta fué un modelo de párrocos, y que nunca la horfandad, la viudez y la indigencia hallaron un apoyo mas grande y benéfico. Pocos años habia que estaba al frente de aquella iglesia, y los escándalos, las enemistades, las causas y la ignorancia habian ya desaparecido. Él era el árbitro de todas las diferencias, el que llevaba la paz en el seno de las familias, y la reconciliacion entre los mas mortales enemigos. La dicha de aquel pueblo hubiera sido completa si Dios les hubiese concedido para siempre la permanencia de tan celoso pastor; mas, sus votos no debian verse cumplidos. Gonzalo meditaba con mucha frecuencia los misterios de la Sacrosanta Pasion. Esta meditacion le inspiró un vivo deseo de visitar los Santos Lugares y de regar con sus lágrimas la tierra que el Hombre-Dios habia dejado regada con su sangre. Largo tiempo permaneció indeciso entre los deberes de pastor, el amor de su pueblo y los sentimientos de su corazon. No pudiendo resolverse á obrar por sí mismo expuso humildemente su situacion al arzobispo de Braga, con el firme propósito de hacer lo que le indicase. Consintió el prelado en que hiciese el viaje, pero de ningun modo en admitirle la dimision del curato. Como no deseaba que la piedad de Gonzalo le causase de otra parte un perjuicio, indicóle que nombrase un vicario en su lugar y durante solo su ausencia; un eclesiástico, en fin, que fuese digno de sucederle. Gonzalo tenia un sobrino á quien habia educado con la mas tierna solicitud, é instruido con suma vigilancia. Puso sus miras en él, y pensó encargarle el cuidado de su parroquia. Para que los fieles no echasen á ménos los consuelos caritativos de su párroco, empezó Gonzalo enseñando á su sobrino aquellos actos de caridad que acostumbraba ejercer entre sus que-

ridos feligreses, imbuyéndole con el ejemplo y sábias instrucciones el espíritu que animaba su corazon. Así creyó Gonzalo poder dejar en S. Payo un pastor digno y celoso en la persona de su sobrino; y por lo tanto declaróle su determinacion y el cargo de que iba á revestirle. Todo cuanto puede sugerir á un virtuoso sacerdote el celo por la salvacion de las almas y el bien de los infelices puestos á su cuidado paternal, todo lo explicó minuciosamente á su pariente para que lo practicase durante su ausencia; y solo cuando estuvo bien seguro, con las promesas de éste, de que se cumplirian fielmente sus deseos, decidióse á marchar á la Tierra Santa. El espíritu de penitencia que le impulsaba á tan larga peregrinacion le sostuvo siempre para sufrir resignado las muchas fatigas del ánimo, á las cuales se unia la suma estrechez en que se hallaba á menudo; porqué Gonzalo no hizo los aprestos del viaje, procurándose las comodidades y el regalo: confió su subsistencia á la bondad y misericordia divina, y halló en la caridad cristiana el pan que mendigaba para su sustento. Á su tránsito pasó por Roma, en donde visitó los sepulcros de los Santos Apóstoles; dirigióse despues á Venecia, y de allí trasladóse á Syria. Las conquistas de los cruzados en Palestina y la tregua firmada en 1228 entre el Sultan y Federico II facilitaban á los cristianos el viajar por la Tierra Santa con menor exposicion. Así fué que aprovechando de esta libertad pudo Gonzalo ver á Nazareth, Bethlem, Jerusalem y los célebres montes del Calvario y del Thabor. Y miéntras el piadoso párroco de S. Payo se entregaba en presencia de los Santos Lugares á todo el religioso entusiasmo de su corazon, regando con sus lágrimas las huellas del Salvador; el vicario de su parroquia observaba una conducta del todo opuesta á sus promesas y á sus deberes. Sea hipocresía ó efecto de aviesos consejos, el jóven sobrino de Gonzalo cambió repentinamente de modo de pensar; y en vez de edificacion, no ofreció á los fieles mas que motivos de escándalo. Las rentas de la parroquia, que Gonzalo empleaba tan filantrópicamente, viéronse destinadas á la compra de perros de caza, de caballos, de aves de rapiña, y al sustento de personas de costumbres equívocas, cuando no reprehensibles. El patrimonio de los pobres se gastaba en dilapidaciones, miéntras que la viuda y el huérfano perecian de miseria. Deseando perpetuarse en el goce de unas rentas tan malamente empleadas, procuró esparcir la voz de que su tio habia muerto en la Syria; y para mas corroborar esta falsa noticia, inventó cartas que anunciaban el suceso con todas sus circunstancias. Cuando hubo generalizado bastante este rumor, fácil le fué acudir al prelado de Braga, pedirle la propiedad del curato que desempeñaba, y obtenerlo de la confianza engañada de su obispo. Conseguido su objeto, presentóse sin rebozo tal como era; vicioso y desordenado: y como su licencia se veia favorecida por el trastorno y las guerras civiles, que en aquella época desgarraban el reino de D. Sancho II,

el intruso cura no quiso ni aun conservar las apariencias del pudor, desafiando el respeto que se merecen las costumbres públicas. Los fieles lloraban la muerte de Gonzalo, y su sobrino se complacia en amasar con sus lágrimas el pan que derrochaba en los festines y en la holganza. Miéntras esto tenia lugar en S. Payo, Gonzalo, despues de una ausencia de trece ó catorce años, regresaba lentamente á su iglesia, reconocido á los grandes favores que el Señor le habia dispensado en su peregrinacion, é ignorante de cuanto acontecia en su pueblo. Se acercaba el momento en que iba á ver con sus propios ojos los efectos de haberse separado de sus ovejas por un acto particular de devocion, que, si bien muy meritorio, quizá no lo era tanto como el ejercicio de los deberes de su ministerio entre sus feligreses. Mas, dejando estas reflexiones que mas tarde hicieron derramar lágrimas de amargura y dolor al virtuoso Gonzalo, lo cierto es que así que se presentó á su sobrino, éste fingió no conocerle; y cuando se hubo nombrado, tratóle de impostor, y amenazó con castigarle severamente si no se apartaba de su presencia. Todavía hizo mas: puso en obra sus amenazas; y no se ruborizó de golpear á aquel que habia sido su padre, su maestro, y era su superior en la dignidad y en la sangre. Mas que este trato tan indigno, desgarró el corazon de Gonzalo el ver su parroquia abandonada y su casa convertida en centro de dilapidacion; y dirigiéndose á su sobrino le dijo el santo pastor: ¿Es este, hijo mio, el fruto de todos los cuidados que he tomado por tu educacion? ¿Es este el uso que has hecho de los bienes de Cristo y de las rentas de la Iglesia? ¿En dónde está la caridad que ejerces para con los pobres? ¿No te los habia encomendado tanto? ¿Ya que eres capaz de olvidar mis beneficios, es posible que hayas sido capaz de olvidarte á tí mismo hasta tal punto? Empero cuando se ha sacudido el yugo del Señor y se ha perdido el respeto á la opinion pública, las reprehensiones mas justas irritan en vez de servir de saludable correctivo. Estas no sirvieron sino para inflamar mas la cólera del indigno eclesiástico, quien repitió con mayor rudeza los golpes contra el Santo, y aun le amenazó de hacerle devorar por sus perros si no salia al instante desucasa. Gonzalo con los ojos bañados en lágrimas se alejó de su amada parroquia, encomendando á Dios la salvacion de los fieles. No era la pérdida de su curato lo que le causaba tanta pena; lloraba sí la fatal eleccion que habia hecho, y los tristes ejemplos que aquel mal pastor estaba dando á sus ovejas. Sin proferir una queja, ni ménos acudir á su prelado temeroso de aumentar el escándalo, se dirige silencioso al desierto de Amaranto, tres leguas distante del Duero, hácia el norte. Allí el siervo de Dios escoje su retiro, edifica su celda, y levanta una capilla, que consagra á la Madre de Dios, su especial protectora. Ocupado en la lectura y en el trabajo de manos pasa el Santo anacoreta las noches en oracion, cantando el oficio divino y meditando los augustos misterios.

La vida angelical, que llevaba en aquel desierto, le recordaba los gratos consuelos interiores que habia sentido á la vista del Calvario. Mas, las dulzuras de la contemplacion no le impedian por esto el ejercicio de las funciones del hombre apostólico. Despues de sus prácticas de devocion, salia á catequizar é instruir á los hombres, é iba á los pueblos inmediatos á predicar las verdades sublimes del Evangelio. El olor de su santidad le hacia considerar como un don enviado del cielo, como el ángel encargado de guiar á los fieles por la senda de la salvacion. Tiempo habia que los habitantes de aquellos alrededores no habian oido la palabra divina: sus conciencias tenian necesidad de ella: y así era que le escuchaban con fervor y le obedecian con placer. Bien pronto el celo y las virtudes del Santo sacaron de sus pueblos á los fieles; y abandonando sus faenas acudian al solitario albergue del anacoreta para encomendarse á sus eficaces oraciones, ó bien para aprovecharse de las santas máximas que sus angélicos labios vertian. Esta afluencia de gente, que cada dia iba en aumento, vino á poner al cabo de poco tiempo un tesoro á su disposicion; pues fueron tan considerables las limosnas que la piedad depositaba en la ermita de Gonzalo, que con ellas tuvo bastante para socorrer á la indigencia, que cada dia llamaba á sus puertas. He aquí convertido el desierto de Amaranto en un rico manantial de virtudes: los poderosos hallaban en él el consuelo y la paz de su corazon, y los pobres el alivio de sus necesidades. Así Gonzalo servia á la vez á la Iglesia y al prójimo. Solitario y hombre apostólico al mismo tiempo, en el silencio de su retiro enseñaba el modo de conversar con Dios y de seguir su ley santa. Aspirando todavía á un estado mas perfecto, quiso Gonzalo sujetarse él mismo á las leyes de la obediencia y hacer el sacrificio de su propia voluntad; y como la oracion y el ayuno son los medios únicos que empleaba para conocer la voluntad del Señor, redobla una y otro y dirige sus preces con humilde confianza á la Madre de Misericordia, su refugio ordinario despues de Dios. Un sentimiento interior, dice uno de sus biógrafos, desterró la duda de su espíritu y le persuadió que el cielo le llamaba al seno de la Órden de Padres predicadores; pero otro escritor dominico nos dice que este sentimiento fué mas que interior: fué una manifestacion sensible y palpable de la voluntad Divina; pues habiéndose preparado el Santo con el ayuno de toda una cuaresma á pan y agua para implorar las luces de la Gracia, una noche de Pascua, que estaba durmiendo delante del altar de Ntra. Señora, le despertó una luz tan grande y viva que alumbraba toda la ermita, y vió de un modo indudable á la gloriosa Vírgen que estaba al lado del altar, la cual le mandó que tomase el hábito de Sto. Domingo. Sea, pues, una manifestacion interior ó una revelacion clara y evidente la que experimentó Gonzalo, lo cierto es que salió de su celda, y entregado á la Providencia recorrió varios conventos, hasta que se presentó en el de Guima-

raens. Si es cierto, como asegura Bolando y otros dos autores, fundados seguramente en la tradicion, que en aquella época era superior de la comunidad el ilustre Pedro González, llamado *S. Telmo* por los navegantes, el encuentro no podia ser mas feliz para uno y otro. Y como los amigos de Dios se conocen luego, la santa amistad que nació entre los dos no necesitó de la experiencia para llegar á ser sólida. La caridad con que fué recibido y la edificacion que respiraba aquel convento le confirmaron en la idea de que Dios habia guiado allí sus pasos. Pidióles pues el hábito de la Órden, y su peticion fué luego otorgada. Los deseos del nuevo hijo de Sto. Domingo eran de permanecer oculto en el silencio de su celda; pues, considerándose como un pecador indigno de la compañía de los Santos, jamas hablaba de lo que habia hecho de virtuoso y sublime; pero este silencio modesto sirvió para aumentar mas la idea que se tenia de su alta piedad. Su fervor, el celo por una obediencia sin límites, la dulzura de su carácter, y su continuo recogimiento tenian cautivada la atencion de sus hermanos, quienes no tardaron en conocer el rico presente que el cielo les habia enviado. El prior, instruido ya de sus merecimientos, y de cuanto habia hecho por la gloria del Señor en S. Payo y en el desierto de Amaranto, recibió con placer los votos de Gonzalo despues del año de prueba; y para contribuir con mas eficacia á la felicidad de los pueblos concedióle permiso de regresar á su ermita con un hermano que le acompañase. Esta ermita fué desde entónces dependiente de la Órden de Sto. Domingo. Gonzalo habiendo emprendido con nuevo ardor el ejercicio de la predicacion, acudieron los fieles en tropel á oir de sus labios la palabra de vida, y fueron como ántes á buscarle en su amada soledad. En las pequeñas excursiones que hacia por los alrededores fué tan grande la fama de santidad que se conquistó, que, no contentos los fieles con oirle, le seguian en pos de pueblo en pueblo. No paró aquí la devocion de aquellas gentes: la palabra de Gonzalo, sus consejos, su presencia santa llegaron á ser una necesidad para muchos: querian verle á todas horas, deseaban oirle, seguir bajo su sombra la virtud que él predicaba y la vida de austeridad y de penitencia con que resplandecia; y para conseguirlo, ya que Gonzalo no podia ir á ellos, ellos fueron á él y plantaron su morada al lado de su misma celda. Aquel lugar ántes desierto apareció de repente poblado de habitaciones, levantadas todas al rededor de la capilla, en la que el siervo de Dios acostumbraba á orar y á dar sus instrucciones. El ejemplo de unos fué seguido de otros, y en poco tiempo se vieron en ámbos lados del rio calles y plazas; en fin un pueblo: tal ha sido el orígen de la villa de Amaranto, situada á orillas del Tamaga. El paso de este rio, bastante ancho en algunos parajes y en otros de una corriente muy rápida, no podia dejar de ofrecer serios peligros, y sobre todo en el invierno. Algunos habian tenido la desgracia de perecer ahogados en sus

aguas; y la mayor parte del pueblo sentia que este obstáculo le privase á menudo del pasto espiritual. Gonzalo se unia á sus penas, pero no hallaba medio de remediarlas. La construccion de un puente en un rio tan ancho era empresa superior á los recursos de un pueblo naciente y pobre. No obstante, la realizacion de aquella obra ocupaba constantemente su atencion; y, en cierto dia, levantándose inspirado determinó realizar su pensamiento. Busca una persona inteligente; escoge con ella el sitio en donde ha de construirse, y va á echar la primera piedra de su cimiento, cuando se le aparece un ángel y le designa otro lugar mas á propósito y mas seguro. Esta manifestacion de la Divinidad reanima al Santo: ya no duda del éxito de la empresa, ni vacilar puede ante ningun obstáculo: se lanza con nuevo ardor á su tarea, y comienza por sí solo la construccion de la obra. Desde el momento que los parroquianos ven á su querido pastor trabajando en la empresa, todos abandonan al instante sus casas y van tambien á ayudarle: los unos preparan el terreno, los otros comparten los trabajos mas duros y penosos: estos abaten los corpulentos árboles; aquellos acarrean las piedras y los demas materiales: los ménos pobres contribuyen con su salario: los jornaleros con sus brazos y sus fuerzas: aquello era un campamento: la poblacion entera puede decirse que se habia transportado á orillas del rio: y en medio de todos veíase á Gonzalo dando el ejemplo y siendo el primero en cargar sobre sus hombros enormes piedras, que dificilmente hubieran llevado los hombros mas robustos. Tantos esfuerzos reunidos, tanto celo, y sobre todo el dedo de Dios marcado en esta empresa, hicieron que se llevase á término aquello que al principio aparecia un imposible: vióse al fin edificado el puente; y el pueblo satisfecho acudió al templo al frente de su pastor á rendir á Dios cánticos de gracias. No en balde hemos dicho que el dedo de Dios se manifestó en esta grande obra, puesto que en el decurso de los trabajos aparecieron sorprendentes milagros, que refieren minuciosamente los autores: si faltaba el alimento, Gonzalo acudia á Dios, y los peces se presentaban á la orilla, y la pesca era abundante: si faltaba el vino para el cansado y sediento jornalero, Gonzalo acudia al monte, golpeaba con su báculo la roca, y Dios abria instantáneamente un manantial con que se reanimaban las fuerzas de los trabajadores: así era como el siervo de Dios ocurria á todas las necesidades hallando en la providencia del Señor un caudal inagotable. Durante todo el tiempo que permaneció ocupado en esta obra, nuestro Santo, sin abandonar el ejercicio de la predicacion, no se habia alejado mucho de aquellos contornos, contentándose en los dias de fiesta con anunciar la palabra divina en el mismo pueblo ó en los lugares circunvecinos. Mas, así que hubo terminado la obra, el fervor de su celo le condujo á pueblos mas lejanos; y sus misiones se vieron favorecidas tan extraordinariamente del Señor, que nunca re-

gresaba á Amaranto sin haber recogido una abundante cosecha de conversiones. Marchando de concierto con su compañero, no ménos poseido que él de un santo celo, compartian las fatigas de esas correrías, y sin faltar en Amaranto el pasto espiritual, extendian sus piadosas conquistas á otras partes mas apartadas. Estas alternativas de quietud y de agitacion, de trabajo y de plegaria formaban todas sus delicias y sus constantes ocupaciones. Estas, pues, llenaron todos los instantes de la vida de nuestro Santo, hasta que la muerte vino á arrancar de Amaranto el padre ó mejor el ángel tutelar de aquellas comarcas. Descansó Gonzalo en el ósculo del Señor el 10 de Enero de 1259, ó 60, segun algunos autores, á la edad de setenta y dos años. Los pueblos de Amaranto, la diócesis de Braga, Portugal entero, todos lloraron la muerte del amigo de Dios como una pérdida irreparable. Desde el momento la piedad de los fieles hizo votos sobre su tumba; los enfermos hallaron á menudo su salud en la intercesion del Santo. Los portugueses, dice un escritor de su nacion, tienen la costumbre de ir dos veces al año en devota romería á Amaranto con la misma devocion con que visitan la iglesia de Santiago en Compostela. El rey de Portugal D. Juan III, queriendo favorecer la piedad de los fieles, hizo construir con régia magnificencia un gran monasterio en el mismo lugar. Este príncipe, y despues de él el rey D. Sebastian, y los obispos del reino solicitáron su canonizacion. El papa Pio IV por medio de una bula del año 1560 permitió á todo el clero secular y regular de las provincias y dominios de Portugal rezar públicamente el oficio de S. Gonzalo de Amaranto. Clemente X extendió aun su culto á todas las casas de la Órden de Sto. Domingo, segun un breve de 10 Julio de 1671. Fué S. Gonzalo fecundo en milagros así en vida como despues de su muerte; y si bien no hacemos aquí individual mencion de ellos, el lector devoto podrá leerlos en la *Crónica lusitana*, en el *Sacro colegio dominicano*, y en diferentes autores de su nacion, que se han ocupado extensamente de sus virtudes eminentes. — M. S.

GONZÁLO SÁNCHEZ (Fr.). La vida de este religioso franciscano ofrece dos fases tan distintas, que darian ancho campo al filósofo cristiano para entrar en sérias consideraciones. Hijo Gonzalo de padres nobles, fué educado en aquellos conocimientos propios de la gerarquía de su rango. De talento despejado y de imaginacion ardiente, este jóven desplegó luego un carácter irascible y un orgullo sin medida. No toleraba una réplica, ni sufria el menor obstáculo. Estas calidades le llevaron á dedicarse con pasion al manejo de las armas; y entre los temibles de su patria, Gonzalo llegó á ser el mejor y el mas atrevido espadachin. Cada dia tenia un desafío; y como siempre salia victorioso, llegó á hacerse tan altanero, que una mirada suya era un mandato, que debia cumplirse al instante so pena de recibir una estocada ó arrostrar las eventualidades de una contienda. Sus padres, buenos y humildes

cristianos, temian á cada momento la suerte desastrosa que aguardaba á su hijo, objeto ya de la vigilancia de las autoridades; y deseando apartarle del cúmulo de peligros que le rodeaban, procuraron casarle con una hija noble, y en la que la amabilidad competia con los atractivos de la hermosura. Pero, vieron con dolor que Gonzalo continuaba en sus criminales descarríos; y que léjos de mostrarse sensible á las lágrimas de una esposa, y á los consejos de sus padres, buscó un campo mas vasto donde desplegar su brio, sentando plaza en el ejército del Rey. En la guerra, pues, demostró Gonzalo heroismos de valor: el primero en el ardor de la refriega, no era tampoco el último en las orgías y en las locas mocedades que pasan bajo la tienda de campaña. Esta vida disipada y aventurera postró enteramente sus fuerzas; y lo que no pudo conseguir el enemigo, alcanzólo una enfermedad, que dominando su bravura condújole á las puertas del sepulcro. Desde aquí empieza la conversion de Gonzalo. Desde el lecho de muerte vió con espanto su vida agitada y la serie de peligros á que habia estado expuesto. Próximo á entrar en la eternidad, vino á su imaginacion por vez primera la inmortalidad del alma, la necesidad de una justicia divina, y la intensidad de las penas que deben sufrir los réprobos; y esta idea cubrió su corazon de tanto horror, que determinó entrar en la Órden franciscana, y redimir con años de penitencia y de lágrimas los desaciertos pasados. Concediendo la enfermedad alguna tregua, pidió que le condujesen á su casa; y en ella participó á su esposa la resolucion que habia tomado. Amante de su marido esta buena señora, dudaba si debia ó no concederle el permiso que le pedia; mas, como la enfermedad se agravase, y renovara éste su voto si salia libre, puso término su esposa á la indecision consintiendo al fin que entrara en la religion franciscana. No obstante de hallarse desahuciado de los médicos, quiere Gonzalo vestir desde luego el hábito, y obtenida la licencia del ordinario ser trasladado al convento de Lugo, en la provincia de Santiago, con la esperanza de morir entre las sagradas paredes de aquel claustro. Dispuso pues todas las cosas de su hacienda, abrazó tiernamente á su esposa, dió á sus hijos su paternal bendicion, y partió. Gonzalo hizo el heróico sacrificio de renunciar para siempre á los lazos de un amor sincero, á los dulces sentimientos de padre y á las preocupaciones del mundo para llorar y servir á Dios únicamente; pero el Señor queria probar por algun medio la constancia del nuevo hijo de S. Francisco. Permitió que se restableciese luego de su enfermedad, y arrepintiéndose entónces la mujer de haber dado un consentimiento que le quitaba para siempre á su marido, y que quizá tenia mas parte en él el temor que la voluntad, llamó á todos sus parientes, pidióles sus consejos y ayuda, y determinaron unánimes arrancar del claustro á Gonzalo. Innumerables fueron los medios que pusieron en juego: acudian los hijos al convento á pedir con lá-

grimas á su padre; venia la esposa y reclamaba su marido, y todos solicitaban del obispo la anulacion del voto. Vana tentativa: ni las súplicas, ni las instancias, ni las amenazas que al último se emplearon, pudieron recabar nada, ni torcer la voluntad de Gonzalo. Al contrario; llamó un dia á su esposa, y guiado por el espíritu de su vocacion, expúsole los motivos de su conducta; hizo le presente cuan meritorio y acepto debia ser su voto al Señor; y haciendo uso ora de la persuasion, ora del cariño, terminó la entrevista con estas palabras: «mirad bien señora lo que haceis, porqué aun cuando querais cohonestar vuestra ceguedad con el pretexto de un amor casto, no conseguiréis persuadirmelo: no ama quien intenta perder el alma del objeto amado; y vos, con vuestros deseos, quereis perder la mia: considerad el peligro que he corrido, y que solo me ha quedado para ofrecer á Dios los desperdicios de la edad y de la carne.» Fueron tan eficaces las reflexiones de Gonzalo, que su esposa, buena ya por carácter, quiso tambien unirse á su resolucion; y siguiendo los consejos de su marido abrazó el estado eclesiástico en el convento de Santa Clara, en union con dos hijas suyas, y un hijo, que fué despues minorista. Podemos pensar cuan grande seria la satisfaccion de Gonzalo, siendo él mismo quien cortó los cabellos de su esposa consagrada al servicio del Señor. Él mismo fué tambien quien dió todos los pasos necesarios, y quien dotó á sus hijas espléndidamente para hacer su entrada en la religion. Así terminó este suceso, cuyas proporciones habian llegado á ser tan grandes, que todos los parientes de una y otra parte habian contribuido á que se entablase demanda ante el tribunal del obispo. Restablecida en su interior la calma, Gonzalo emprendió las fatigas del noviciado con un ardor indescribible. Sus penitencias eran extraordinarias, su humildad profunda y la obediencia sin límites; y como si el ser modelo de la mas austera observancia no pudiese llenar la medida de sus deseos, vemos á Gonzalo, á aquel rico orgulloso, aquel militar altanero y atrevido cuyos insultos no tenian número, recorrer lentamente las calles de la ciudad, y con la soga al cuello y la vista inclinada ir pidiendo perdon á todas las personas que habia ofendido ó maltratado. Su patria vióle con asombro publicar sus faltas en alta voz, y surcar sus mejillas copiosas lágrimas de arrepentimiento. Hecha su profesion solemne, quiso continuar perseverando en esta misma humildad; y quien por su talento y su virtud podia aspirar á los empleos de la Órden, contentóse con servirla en el de humilde lego, ocupándose en los trabajos mas mecánicos de la comunidad, y en las tareas mas duras y penosas. Vestia tan pobremente, que su hábito era el mas grosero y viejo de todos, debajo del cual escondia nuestro penitente religioso una túnica de malla que llevaba á raiz de la carne: cilicio roedor que le ponia en martirio todos los instantes, haciéndole derramar sangre en abundancia. Jamas

usó de calzado, y para mayor mortificacion se exponia á la intemperie de las estaciones. Quiso visitar dos veces los santos lugares de Roma, de Asis, y de Monte Alberne; y en todas sus peregrinaciones anduvo con las mismas penalidades, á pie, descalzo, cubierto de cilicios y sufriendo el hambre y la sed, el frio y el calor con inalterable paciencia. No entrarémos á describir una por una las virtudes de Gonzalo. Quien hacia profesion de arrepentido, debia ser perfecto en las virtudes del instituto; y así no es extraño que ayunase continuamente, macerase su cuerpo con sangrientas disciplinas, y durmiese en el duro suelo sin el menor abrigo. Á menudo acontecia hallarle los religiosos en las altas horas de la noche recostado en la peana del altar, abismado en profundas meditaciones, ó bien de rodillas entonando cánticos al Señor. El resplandor de sus bellas acciones atrajo á la Órden muchos nobles de Lugo, que abrieron sus ojos á la luz de la verdad para renunciar las vanidades del mundo. De aquí fué trasladado Gonzalo al convento de Orense, en donde le atacó su última enfermedad, descendiendo al sepulcro, precedido de la fama de sus virtudes. Algunos autores de la Órden dicen, que Dios quiso ilustrar á su siervo con algunos milagros, que operó por su intercesion.—T.

GONZON. Este nombre era muy comun en Francia en el siglo X. Existe una carta de un Gonzon, diácono de la iglesia de Novara, dirigida á Atton, obispo de Vercelli. Ordevich Vital da á conocer otro Gonzon, presbítero de Lorena, en quien se dice tuvo lugar un grande milagro por intercesion de San José, despues del hallazgo de sus reliquias, en el año 977: se halla todavía un tercer Gonzon, abad de Sta. Coloma, en Sens, bajo el reinado de Hugo Capeto; y finalmente en un escrito del mismo siglo, referente á materias gramaticales, aparece como autor un cuarto Gonzon, al que puede darse el dictado de gramático; y he aquí al parecer cuatro Gonzon distintos el uno del otro. Sin embargo, bien examinada y estudiada su historia, probablemente esos cuatro personajes, diferentes en la apariencia por sus caractéres exteriores, se reducen realmente á dos. Es indudable que la diversidad de estado y la distinta residencia no son razones suficientes para dividir ó multiplicar las personas en que concurren esas circunstancias, y es una prueba de ello la persona de S. Gerónimo y de Didier, presbítero de Aquitania. Segun esto, pues, puede acontecer muy bien que Gonzon, diácono de la iglesia de Novara, sea el mismo Gonzon, presbítero de Lorena, y que este presbítero sea el autor del escrito mentado, y de consiguiente el mismo Gonzon gramático. Solo se trata de pruebas para demostrar que esos diversos caractéres pueden encontrarse reunidos en la misma persona; mas, desde luego no puede dudarse de la que resulta de la conformidad de tiempo. Á mediados del siglo X Gonzon ejerció el diaconato en la iglesia de Novara;

algunos años despues compuso el escrito mencionado, y segun se ha visto ya, el presbítero Gonzon vivia aun en el año 977; bien que indudablemente, contando ya una edad muy avanzada. Así como las diferentes épocas que se acaban de indicar convienen á una misma persona, de la propia suerte tambien le conviene la distinta residencia. Gonzon el gramático nos dice, que el rey Othon I le llamó de Italia á sus Estados, de los cuales Lorena formaba parte á la sazon; y lo que refiere acerca de los libros que llevó consigo da á conocer el verdadero motivo de aquella transmigracion. Por otra parte, basta recordar aquí la mira que tenia Brunon de atraer á la córte del Rey su hermano á todos los sabios extranjeros de quienes oia hablar, y desde luego no podrá dudarse que Gonzon entraba en ese número. De este hecho resulta otro, á saber; que Gonzon, llamado de Italia á la córte de Othon I por razon de sus conocimientos, es probablemente el mismo diácono de Novara, que pasaba entónces plaza de erudito, en tanto que el sabio Atton, obispo de Vercelli, habia recurrido á sus luces. Esta verosimilitud adquiere una nueva fuerza con lo que dice el gramático acerca de los medios que se emplearon para hacerle salir de Italia. «El rey Othon, expresa él, reclamóme muchas veces á los príncipes reinantes; mas, como mi condicion libre no daba derecho á persona alguna para sujetarme, tomó el partido de dirigirse á mí mismo, y prometíle ir allí.» Nada nos refiere la historia acerca de la vida de Gonzon en la córte de ese príncipe, pero la verosimilitud debe suplir ese defecto. Es muy probable, que habiendo Brunon sacado de ese sabio diácono los recursos literarios que de él esperaba, le elevara al sacerdocio y le diera algun beneficio en Lorena, de donde era duque, aunque fuese al mismo tiempo arzobispo de Colonia. El príncipe, que deseaba instruir y civilizar á los loreneses, debió de colocar en medio de ellos hombres capaces de secundar la ejecucion de sus designios; y nadie mas á propósito que Gonzon, que á sus conocimientos reunia la posesion de una riquísima biblioteca. Segun esto, que parece muy natural, ya que está trazado sobre lo que pasó entónces, no es de extrañar que la misma persona revestida del diaconato en Italia se encuentre elevada al sacerdocio en Lorena, porqué cada dia se ven cosas parecidas. Sin embargo, ¿podrá confundirse á Gonzon el gramático con Gonzon ó Guncion., abad de Sta. Coloma de Sens? Creemos que no. Gonzon el gramático nunca fué monje, y esto resulta no solo de los diversos sucesos de la vida que se acaba de referir, sino tambien de algunos pasajes de su misma obra, en los cuales queriendo mostrar el desprecio que le merecia el monje de Saint-Gall, contra quien escribia, le designa con la humillante denominacion de *Cucullatus*: lenguaje, que, á decir verdad, corresponderia mal á un escritor que hubiese sido monje; ademas, la disputa de que acabamos de hablar y el escrito que la subsiguió tuvieron lugar ántes

del año 960, al paso que el abad de Sta. Coloma no empezó á ser conocido hasta el reinado de Hugo Capeto hácia el año 988, y vivia aun en el de Enrique I, á lo ménos hasta el de 1027; es decir, mucho tiempo despues de la muerte de Gonzon el gramático, que al acontecer la disputa frisaba ya en la vejez. Ella dió márgen al principal escrito que poseemos de este autor, y por esto es necesario digamos alguna cosa acerca de la misma. Al dejar Gonzon la Italia, pasó por la abadía de Saint-Gall con ánimo de morar allí algun tiempo. En una conferencia que tuvo con el escolástico Ekkehard en presencia de sus discípulos, cometió una falta de gramática; y como los pedantes abundan en todos los paises y en todos los tiempos, Ekkehard reveló esta falta de un modo tan poco fino, que casi pudiera decirse groseramente: Gonzon, incomodado, concibió desde luego el proyecto de vengarse; lo disimuló sin embargo, esperando hacerlo en la obra de que vamos á dar cuenta. No solamente le dijeron que aquella falta hubiera merecido el castigo de un estudiante, aunque el que la hubiese cometido fuese de edad provecta, sino que trataron de hacerle entender que el hombre que incurria en ella era incapaz de llenar las miras que sobre él se habian tenido, y que por lo tanto le aconsejaban regresara al mismo lugar de donde venia. El aviso era demasiado humillante y asaz deshonroso para que Gonzon lo siguiera. Continuó su camino y llegó á los estados del rey Othon llevando consigo cien volúmenes á lo ménos, entre los cuales habia los escritos de Platon, Aristóteles, Ciceron y Marciano Capélles sobre las artes liberales. Esto acontecia en el año 957, al regreso de la segunda expedicion que hizo el rey Othon á Italia contra Berenguer y su hijo Adalberto. Ignórase la época en que Gonzon seguia sus estudios; pero se ve por sus escritos que habia adquirido un conocimiento tan extenso de las buenas letras, como cabia adquirirlos en aquellos tiempos. Continuó sin duda cultivándolas hasta su muerte, cuyo año nos es desconocido, aunque se sabe sin embargo que vivió hasta el citado 977, en que fué favorecido con el milagro de que hemos hablado. Bajo el supuesto sentado, que el gramático Gonzon es el mismo Gonzon diácono de Novara, es menester contar en el número de sus producciones la *Carta* escrita en calidad de tal á Atton, obispo de Vercelli. Esta *Carta*, que ha sido conservada, se encuentra entre las del prelado en el tomo VIII del *Espicilegio* de Luc d'Achery-Atton, que, teniendo un especial cuidado en hacer observar los cánones en todas sus partes, consultó á Gonzon acerca de la afinidad espiritual que podia existir entre el ahijado y la hija del padrino, pidiéndole si esta afinidad podia importar impedimento matrimonial, y Gonzon se limitó á transcribirle el rescripto del papa Zacarías á Teodoro, obispo de Pavía, sobre el mismo punto, acompañándolo únicamente de un corto exordio y conclusion. La obra principal de Gonzon es una *Carta* dirigida á los monjes

de Richenou, que, tanto por su extension, como por la variedad de materias que contiene, merece mas bien el nombre de *Tratado* ú *Opúsculo*, que el de *Carta*. Fué escrita con motivo de la falta gramatical cometida por el autor cuando pasó por Saint-Gall, y en contestacion á la grosera crítica del escolástico Ekkehard, al cabo de poco tiempo de aquel suceso, ó sea luego que Gonzon llegó á la córte real: se echa de ver que el principal objeto es vengarse de la censura inconsiderada de aquella falta, y del insulto grosero que le hicieron sufrir en la misma ocasion. Para formarse una idea exacta de este escrito, es menester considerarlo á la vez como una sátira de las mas incisivas y amargas, y como un rico trozo de erudicion, atendido el siglo en que se produjo. Pero quizas se diria con mas propiedad que es un tegido de sarcasmos, que, aunque poco finos, algunos van siempre acompañados de rasgos de singular y profunda ciencia. En general es muy ingenioso el pedazo que se refiere á dicho asunto; mas, se echa de ménos en él aquel espíritu fino y delicado, que es lo que da el principal valor á esa especie de escritos. En el que nos ocupa se ve marcada la pasion, y su estilo revela tambien la mayor arrogancia y presuncion en el autor, y desprecio á la persona contra quien escribe, y en algunos pasajes llega hasta ser pueril. La falta que el escolástico achacó tan insolentemente á Gonzon consistia en haber empleado un acusativo en lugar de un ablativo; de suerte que este último se entretiene en demostrar que una falta de esa especie cometida en el discurso familiar, ó mas bien en la conversacion, no probaba de ninguna manera que no estuviese bien instruido en la gramática y bellas letras. Despues de haber demostrado con un trozo de literatura y una multitud de citas, sacadas de un gran número de oradores, poetas y escritores, que los mejores autores de elocuencia latina emplearon algunas veces un caso por otro, ya escritos en prosa, ya en verso, recuerda que en el discurso se ha de atender mas á la significacion, que á la letra. Discurre en seguida sobre todas las ciencias y artes liberales á la sazon conocidas; y aunque lo hace con ostentacion demasiado marcada, acompañada siempre de injurias y del mas grande desprecio á su censor, es fuerza confesar, sin embargo, que obra á fuer de hombre muy perito en la materia: habla no solo como gramático, sino tambien como físico y astrónomo, y á propósito de astronomía reconviene igualmente al mismo Ekkehard, porqué censuró á los que se dedicaban á ella. Al ocuparse de esta materia da á resolver á su adversario esta cuestion curiosa, á saber; si cuando Josué paró el curso del sol, los otros astros se detuvieron tambien ó continuaron su carrera. No echa tampoco en olvido la música, que es elogiada por él en pocas palabras; y el poco caso que hizo de la poesía contemporánea es una prueba incontestable de que no le faltaba gusto y discernimiento. Él dudaba que hubiese entónces persona alguna ca-

paz de componer una pieza en verso que mereciera justamente el nombre de poema. Finalmente, despues de ese tratado curioso, compuso una *Plegaria* dirigida á Dios en favor de sus enemigos en treinta y dos versos exámetros, que denotan se habia dedicado á la versificacion con mas provecho que casi todos los poetas de su tiempo. Este pedazo con que termina su escrito seria verdaderamente apreciable, sino hubiese en él ciertos lunares debidos á la pasion con que escribia; pues que por otra parte rebosa de erudicion. Cita mas de veinte autores, entre los cuales figuran Homero, Platon, Aristóteles, Terencio, Ciceron, Salustio, Stasio, Horacio, Virgilio, Cinna, Ovidio, Perseo, Juvenal, Lucano, Servio, Phiro, Priciano, Donato, Boecio, Favio, Panciádes y Fulgencio, y entre los padres de la Iglesia solo menta á S. Gregorio *el Grande* y á S. Gerónimo. Esta obra, sepultada en la obscuridad hasta el año 1724, fué publicada por Martene y Durand, valiéndose de un manuscrito de la abadía de Saint-Amond, el único quizas que subsistia en aquella época.—B.

GONZON, hermano de Wason, obispo de Lieja. Profesó la vida monástica en la abadía de Florenne, situada en la misma diócesis. Fué su cuarto abad y el restaurador de la disciplina establecida por el Beato Ricard, abad de S. Vánnes. El papa Leon IX apreció en gran manera el celo de Gonzon, y por ello le tuvo mucho afecto. Asistió en la consagracion del rey Felipe I, que tuvo lugar en Réims en el año 1059. Escribió los milagros obrados por S. Gengoul, asegurando en esa relacion que solo dió cabida á los que fueron presenciados por él y contados por personas dignas de fe. Los Bolandistas la publicaron con la Vida de aquel Santo. Finalmente, Valerio Andres parece que le atribuye tambien un escrito sobre la fundacion de un monasterio.—B.

GORDEJUELA (Véase Hipólito de Samper).

GORDIANO Y EPIMACO (SS.) mártires. Epimaco citado por S. Dionisio Alexandrino se vió envuelto en la cruelísima persecucion de Decio, despues del famoso motin de Alejandría, suscitado por un poeta ó filósofo, hombre perverso, enemigo de la fe, que amenazó al pueblo con una calamidad sino perseguia de muerte á los cristianos. Sus palabras fueron tan eficaces por desgracia, que, promoviéndose una conmocion general, se arrojaron contra las casas de los fieles, se entregaron al saqueo y al asesinato, arrojando á las llamas todo lo que por su poco valor no podia satisfacer su codicia. En aquella ocasion fué preso Epimaco; y despues de haber experimentado toda clase de incomodidades en un obscuro y hediondo calabozo, le lastimaron cruelmente el cuerpo con garfios, le azotaron, y luego de haber apurado mil géneros de tormentos fué quemado con cal viva junto con Alejandro, compañero suyo en el martirio, entregando ámbos su espíritu al Señor, que

les premió con la gloria eterna. Gordiano era gentil y uno de los jueces creados por el apóstata Juliano. Proyectaba este malvado destruir con maña y sagacidad la Iglesia, y para conseguirlo puso por gobernadores en las provincias hombres cuya ferocidad igualase á la suya; pero ménos avisados á fin de que los desafueros y crueldades que maquinaba contra el pueblo cristiano, se imputasen mas bien á la arbitrariedad de sus delegados, que á los decretos del César. Á Gordiano le tocó el vicariato de Roma bajo la presidencia de Acroniano. Hallábase preso á la sazon, entre otros varios, Genaro, que era un Santo y venerable presbítero, varon de edad ya muy avanzada, con quien Gordiano conversaba frecuentemente. El gobernador quedó tan prendado de las máximas del Santo y tan convencido de la verdad, que sintiéndose tocado de la Divina Gracia exclamó: que deseaba salir del cenagal en que se hallaba por sus culpas. Genaro lleno de gozo bautizó á él, á su mujer y á toda su familia. Poseia Gordiano un ídolo de Júpiter, y desde el momento lo echó de sí, haciéndole pedazos. Sabedor Juliano de lo que pasaba, arrebatado de cólera le despojó desde luego de todos sus honores y empleos, y cometió su causa á Clemencio, tribuno del pueblo. Este llamó ante sí al nuevo defensor de la fe; le echó en cara su ingratitud para con el Emperador, y le amenazó de muerte sino abjuraba la doctrina que acababa de abrazar. Gordiano entónces lleno del espíritu del Señor no abrió sus labios sino para ensalzar su santo nombre y menospreciar á Juliano y á los ídolos. El tribuno indignado mandó azotarle sin conmiseracion; despues dispuso que le quebrantasen los huesos con plomadas. Finalmente, viendo que persistia firme en su resolucion, determinó firmar la sentencia, en virtud de la cual fué el Santo degollado en frente del templo de la diosa de la Tierra, y su cuerpo abandonado en el camino real con órden expresa de que lo dejasen insepulto á fin de que las fieras lo devorasen; pero Dios, que queria que su cuerpo se mantuviese intacto, burló la intencion del tirano. Acudieron allí unos perros que le guardaron de la voracidad de los demas animales; hasta que un familiar del Santo y otros fieles le recogieron de noche y le depositaron á una milla de Roma en la Via-Latina, en la misma cueva donde se hallaba el cuerpo de S. Epimaco. S. Gordiano recibió la corona del martirio en 10 de Mayo del año 362. Los que han dicho que todo esto pasó ante el mismo Juliano debieran advertir, que este apóstata no llegó á entrar en Roma durante su reinado. Falta añadir que Marina esposa de S. Gordiano fué condenada por ignominia á cultivar una heredad, donde hoy se ven las fuentes de S. Pablo. Del presbítero Genaro solo consta, que le marcaron el rostro: no se sabe si padeció otros tormentos, ni si murió en esta demanda. Dicen, que las reliquias de los Santos Gordiano y Epimaco fueron despues á parar á un monasterio de benedictinos de la diócesis de Ausburgo.

El Martirologio romano cita á Gordiano y á Epimaco en 10 de Mayo.—O.

GORDIANO (S.) (Véase Valeriano (S.).

GORDIANO Fulgencio (Fabio Claudio). Segun parece era un monje que vivia en la obscuridad en el siglo V ó VI. Se calcula que nació hácia el año 468, y que murió por los años 533. Nos son enteramente desconocidas las circunstancias de su vida; pues lo poco que se encuentra en algunos autores se refiere á otros personajes del mismo nombre. El mismo editor de su obra nos ha dejado tambien en la incertidumbre sobre la autenticidad del *Manuscrito* que le ha servido de texto. Lo único que nos indica es, que existia en la biblioteca de la Sorbona, y que allí lo atribuian al santo obispo de Ruspe: asercion, dice un escritor, cuya falsedad, probada mucho tiempo hace, no puede dejarnos ya en la menor duda. Sandero conoció otro, incompleto como el primero, y en el cual Gordiano trae el prenombre de Flavio. Los Bolandos, que sin embargo han seguido el mismo *Manuscrito*, no han tomado en cuenta esta variacion. La obra verdaderamente original, titulada segun Fabricio: *Opus mirificum sine litteris in Libell. XXII distrib.*, fué publicada por J. Hommey con este título: *Liber absque litteris de ætatibus mundi et hominis, absque A. absque B., etc. etc., auctore F. Gordiano*, Poitiers, 1694, en 8.° (1). En un segundo título en el cual no se trata del *Opus mirificum*, que ciertamente no se encuentra mas que en los manuscritos, anuncia que la obra se halla dividida en *veinte y tres tomos*; y en una *Nota* que se halla al final se lee *veinte y cuatro*, conforme sin duda al número de letras del alfabeto que Gordiano se habia propuesto llenar. Por otra parte, de estos veinte y dos, veinte y tres, ó veinte y cuatro libros anunciados y prometidos, la edicion del P. Hommey contiene solo trece y ademas un *Suplemento* que al parecer compuso él mismo: lo que forma un total de catorce, y comprehende el alfabeto hasta la letra *O* inclusive. Esta obra no es tan ridícula, como puede desprenderse de su título. Menage, sin embargo, tiene razon de juzgarla de impertinente ya sea por lo que respecta al estilo, ó ya por los pensamientos. Fournier hijo, dice, que sino ha menguado la curiosidad de los lectores por el título del libro, ni por el juicio que de él ha formado Menage, y que sino les ha arredrado el número de libros que han de devorar para satisfacer esta misma curiosidad, es necesario que sepan que el tomo mas voluminoso de esta grande obra tiene de dos á tres páginas de impresion. Solo falta explicar á los que no habrán comprehendido, añade, toda la sutileza de esta expresion: *absque litteris*. Todo lo que hay de espiritual en esta obra, segun la idea del autor y lo que

(1) Esta es su fecha segun expresa Fabricio por un artículo del *Diario de los Sabios* del mismo año; pero hay ejemplares que traen la de 1696.

forma todo su mérito para cierta clase de aficionados es que en cada tomo, libro ó capítulo se suprime progresivamente una letra del alfabeto segun el órden numérico; así es, que el primer capítulo consagrado á Adam se anuncia como que no debe contener la *A*; el segundo consagrado á Abel, la *B*. Si se nos pide, sin embargo, porqué en el título el autor ha infringido la regla que se habia prescrito, contestarémos, sin vacilar, que no lo sabemos. Vemos de un solo golpe de vista cuan ingenioso es este trabajo, y sobre todo cuan útil; y si algun placer pudiéramos experimentar de tanto trabajo perdido, veríamos que es efímero. La triste manía de esta clase de obras, concluye, que se llaman lipogramáticas, y que un escritor moderno ha nombrado con chiste *espíritu de los locos*, nada tienen de nuevo. No tendrémos el menor escrúpulo en tomar del elegante historiador de todas estas sábias locuras del espíritu humano algunos de los recuerdos de la ciencia elognóstica. Sabemos que Teócrito ponia algunas veces un estudio particular en dar á sus versos la forma de un objeto material; como por ejemplo, el de una *Syrinx* (instrumento pastoril), de cuyos versos suprimia una letra designada. Píndaro, que no se desdeñó de adoptar este género, compuso para ejercitarse en él una oda sin *S*; esto, si hemos de dar crédito á Eustatio, que no merece siempre la mayor confianza, particularmente cuando compila á Ateneo. Laso de Hermione, colocado por algunos en el número de los siete sabios de Grecia, compuso una oda titulada: *Los Centauros*, y un himno á Céres, que carecen absolutamente de la *S*, muy diferente de Eurípides, cuyo *sigmatismo* se convirtió en proverbio. Nestor, que nació en Larauda ciudad de Lycia, y que vivia en tiempo del emperador Severo, compuso todo una *Ilíada* lipogramática. De cada uno de los veinte y cuatro cantos excluia alternativamente una de las veinte y cuatro letras del alfabeto. Tryfiodoro, del cual nos queda un pequeño poema sobre la toma de Troya, compuso una *Odisea* á imitacion de la *Ilíada* de Nestor. El célebre Addison se burla de esta especie de enfermedad de espíritu. «Seria cosa graciosa, dice el Espectador, el ver que este poeta evitaba con tanto cuidado la letra condenada, como cualquier otro la falta de cantidad, y cuando se veia muy apremiado, desviarse por medio de diferentes dialectos. La expresion mas propia, la mas elegante de toda la lengua si contenia tal letra era desechada como un diamante manchado. Creo que si esta odisea subsistiese aun, seria citada con mas frecuencia por nuestros pedantes eruditos, que la *Odisea* de Homero; y no dudo que se hubiera guardado como uno de los mas preciosos tesoros de la lengua griega.» Fulgencio Gordiano se ejercitó en estas extravagancias. La edicion que el P. Hommey dió de esta *Maravillosa obra*, ha dado á conocer al propio tiempo un fragmento lipogramático de Pedro de Riga, canónigo de Réims, que es la introduccion de un poema en versos elegíacos, ó una recapitulacion muy sucinta del Antiguo y Nue-

vo Testamento : poema que publicó por entero Policarpio Leyser en su *Historia de la poesía de la edad media*. Existen por fin otros tres del mismo género dignos de excitar la curiosidad de los aficionados á esta clase de obras.—O. R.

GORDIANO, romano, célebre por el grande conocimiento que tenia de la lengua griega. Vivia en el siglo VI; y se sometió á la disciplina de S. Benito, escribiendo mas adelante por órden del emperador Justiniano la *Vida de S. Plácido* y de sus compañeros, martirizados en Sicilia por los piratas en el año 539. Lipoman trasladó esta *Vida* en el cuarto tomo, y Surio en el quinto, en 5 de Octubre. Baronio hace de ella mencion en el Martirologio romano.—J.

GORDILO. (Véase Sánchez Alfonso).

GORDIO (S.) centurion y mártir. S. Basilio *el Grande* en el panegírico que hizo de Gordio en el dia de su fiesta dice, que Gordio fué de Cesárea en Capadocia, soldado distinguido y centurion ilustre, aventajando á sus compañeros en valor, así como les excedia á todos en virtudes y en gracias: que durante la persecucion de Maximino apénas se expidió en Cesárea el decreto de exterminio prohibiendo que se adorase á Cristo, Gordio lleno de un santo temor renunció los honores, abandonó la milicia, se separó de los amigos y de la patria para buscar un asilo en las selvas. Allí moró hasta que no pudiendo contener por mas tiempo el deseo que tenia de alcanzar la corona del martirio, volvió á su patria en ocasion en que el pueblo estaba reunido en el circo para solemnizar juegos públicos en honor de Marte. Su aspecto macilento atrajo sobre sí las miradas de los concurrentes, quienes quedaron sorprehendidos al oir que confesaba públicamente el nombre del Divino Maestro de los apóstoles. Prendiéronle en el acto, y despues de haber sufrido un interrogatorio y varios tormentos, el hacha del verdugo separó la cabeza del tronco por órden del gobernador. La iglesia celebra su fiesta en 3 de Enero.—U.

GORDON (Andres) sabio benedictino, descendiente de la antigua casa de los duques de Gordon. Nació en 1712 en Cofforach en el condado de Angus, situado en el norte de la Escocia. Despues de haberse dedicado al estudio de las bellas letras en Ratisbona, viajó por Austria, Italia y Francia, y á su regreso á Ratisbona tomó el hábito de S. Benito en el convento escoces. Estudió la física, cursó el derecho en Salzburgo, y aceptó en 1737 la plaza de profesor de filosofía en la universidad de Erfurt. Dióse á conocer ventajosamente en la Europa sábia por sus bellos experimentos sobre la electricidad. El doctor Priestley, en su *Historia de la electricidad*, le cita como el primer físico que en el aparato eléctrico se ha servido de un cilindro en lugar de un globo. Gordon encontró tambien el medio de excitar de tal modo la electricidad de un gato, que con una cadena de hierro inflamó el espíritu de vino por medio de las chispas que se despedian del cuerpo de aquel animal. Era Gordon socio corresponsal de la academia de ciencias de Paris, y

murió en 20 de Agosto de 1751. Sus obras mas notables son: 1.ª: *Progr. de studii philosophici dignitate et utilitate*, Erfurt, 1737, en 4.°. El autor anuncia por medio de este programa sus lecciones de filosofía. 2.ª: *De concordandis mensuris*, Erfurt, 1742, en 4.°. 3.ª: *Phœnomena electricitatis exposita*, Erfurt, 1744, en 8.°. Esta obra se publicó tambien en aleman. Erfurt, en 8.°. 4.ª: *Diss. de spectris*, Erfurt, 1746, en 4.°. 5.ª: *Philosophia utilis et jucunda*, Ratisbona, 1745, tres tomos, en 8.°. 6.ª: *Varia philosophiæ mutationem spectantia*, Erfurt, 1749, en 4.°. 7.ª: *Physicæ experimentalis elementa*, Erfurt, 1751-1752, dos tomos, en 8.°, con láminas. — O.

GORDON (Guillermo) historiador. Nació en Hitchin, en el condado de Hereford, hácia el año 1729. Abrazó el estado eclesiástico, y en 1770 embarcóse para América. Tomó allí una parte muy activa en los asuntos públicos, y á su regreso fijó la residencia en Ipswich, donde murió en 1807. Tenemos de él una historia de la revolucion de América, que se publicó en Lóndres, en 1788, bajo el título de: *The history of the rise*, etc., ó sea *Historia del orígen, progresos y establecimiento de la independencia de los Estados Unidos de América, conteniendo una reseña de la última guerra y de las trece colonias, desde su principio hasta esta época*, 4 vol. Esta obra verídica y llena de un noble entusiasmo por la causa de la independencia americana no dejaria nada que desear, si la fuerza de estilo correspondiese á la energía de los pensamientos. — T.

GORDON (Santiago Huntlei) jesuita y sabio controversista descendiente de una de las familias mas ilustres de Escocia, aliada con la casa real. Nació en la época en que las herejías de Lutero y de Calvino principiaban á infestar su patria. Apénas salió de la infancia, movido de su piadoso celo abandonó la Escocia para seguir con libertad la religion de sus padres. Habiéndose trasladado á Roma en 1563, á la edad de veinte años abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, y se distinguió por su constante aplicacion, haciendo entónces y en lo sucesivo honor al instituto á que pertenecia. Enseñó por espacio de mas de cincuenta años la filosofía, las diferentes partes de la teología, la controversia, y tambien el hebreo en varias ciudades, y sobre todo en Pont-a-Mousson, en Paris y en Burdéos. La córte de Roma le envió á Irlanda en calidad de nuncio para sostener allí la Religion católica. Hizo en Escocia y en Inglaterra varias misiones precisamente en una época la mas peligrosa: confesó la fe, y sufrió el encarcelamiento y los hierros. Habiéndosele dado libertad casi á pesar suyo (favor que debió, segun se cree, á su elevado nacimiento) recorrió en una edad ya muy avanzada, casi siempre á pie, la Dinamarca, la Alemania y los otros paises de Europa, donde habia penetrado la herejía, siempre animado del mismo celo, oponiéndose á los progresos del error, procurando alzar á los caidos y fortaleciendo á los

que se mantenian fieles. Este piadoso y sabio jesuita agobiado de fatigas terminó su larga y gloriosa carrera en 16 de Abril de 1620, á la edad de setenta y siete años. Reunia á todas las virtudes de su estado, y á los mas extensos conocimientos, una amable sencillez, un candor perfecto y la finura de una educacion sumamente esmerada. Lo único que sintió en los últimos momentos de su vida fué, que miéntras gemia bajo el peso de la persecucion no hubiese derramado su sangre por la fe. Tenemos de él un buen tratado de controversia, dividido en tres partes y titulado: *Controversiarum fidei epitome*, Colonia, 1620, en 8.°.—J.

GORDON (Santiago Lesmore) jesuita escoces. Nació en Abérdeen; tomó el grado de doctor en teología, y puede ser comparado con el anterior por su ciencia y virtud. Despues de haber enseñado por mucho tiempo la teología, fué nombrado sucesivamente rector de los colegios de Tolosa y de Burdéos, y en los últimos años de su vida, confesor de Luis XIII. Murió en Paris en 17 de Noviembre de 1641 de edad de ochenta y ocho años. Ha dejado las obras siguientes: 1.ª: *Opus chronologicum, annorum seriem, regnorum mutationes, et rerum toto orbe gestarum memorabilium narrationem, à mundi initio ad nostra tempora complectens,* Poitiers, 1613; Colonia, 1614, dos tomos, en folio, reimpresa confrecuencia. 2.ª: *Opuscula tria, chronologicum, historicum, geographicum*, Colonia, 1636. 3.ª: Un *Comentario sobre la Biblia*, Paris, 1632, tres tomos, en folio, y varias obras de teología. —U.

GÓRGIAS, célebre capitan de las tropas de Antíoco Epífanes. Fué enviado por Lysias á Judea con Nicanor y Ptolomeo al frente de un ejército de cuarenta mil infantes y siete mil caballos, con órden expresa de asolar el pais segun lo que habia dispuesto el rey Antíoco ántes de su partida á la otra parte del Éufrates, en el año del mundo 3839; ántes de Jesucristo 161; ántes de la era vulgar 165. Los tres capitanes se adelantaron hácia Emaüs, miéntras Júdas Macabeo por su parte reunia tambien sus cortas fuerzas, adelantándose hácia el mismo lado. Creyendo Górgias sorprehenderle, tomó cinco mil infantes y mil caballos de los mas escogidos, y emprendiendo la marcha, anduvo toda la noche en su busca; pero advertido Júdas Macabeo, levantó sus reales y atacó á Nicanor, que se habia mantenido en el campo con el grueso del ejército, lo derrotó y lo puso en fuga. Górgias despues de haber buscado inútilmente á Júdas Macabeo regresó al campamento; mas, viéndolo ocupado por los hebreos, y no atreviéndose á aventurar una batalla, se retiró. Dos años despues en el del mundo 3841, ántes de Jesucristo 159, ántes de la era vulgar 163, habiendo llegado á las manos Górgias y Júdas Macabeo en la Idumea, quedaron algunos pocos de los judíos, y entónces un soldado llamado Dositeo hombre valiente acometió á Górgias; mas, queriéndolo tomar vivo, se echó sobre él uno de á caballo de los de Trácia, y le cortó un hombro,

dando lugar á que Górgias pudiese salvarse á Maresa. Como Górgias era gobernador de Jamnia y de la Idumea, y por otra parte muy experimentado en las cosas de la guerra, dió mucho que hacer á Júdas Macabeo y á sus hermanos; pero casi siempre con desventaja por su parte. Se ignora como murió y en que época. — O. R.

GORGONIA (Sta.). Esta Santa que era hija de S. Gregorio y de Santa Nona, nació en Arianza, pequeña villa de Capadocia, á principios del siglo IV. Educáronla sus padres con el mayor esmero en las verdades evangélicas, y viéronla crecer á su lado como un tierno pimpollo, libre enteramente de la contagiosa enfermedad de la idolatría. Casáronla con un caballero noble de la provincia de Pisidia, á quien algunos llaman *Melecio* y otros *Vitaliano*. Nacieron de este matrimonio tres hijas; la primogénita, llamada Alipiana, casó con Nicóbulo; las otras dos, Eugenia y Nona, se consagraron á Dios. Gorgonia fué un dechado de todas las virtudes, y murió santamente como habia nacido. Pronunció su oracion fúnebre S. Gregorio Nacianzeno, en la cual encareció las virtudes de su santa hermana. Esta oracion fúnebre se halla impresa con las obras de su autor, contado entre los padres de la Iglesia. Los griegos celebran su fiesta en 23 de Febrero y en 9 de Diciembre. Los latinos en esta última fecha.—O.

GORGONIO Y FIRMO (Santos mártires). Lo único que se sabe es que recibieron la corona del martirio en Nicea, durante los primeros siglos del cristianismo. La Iglesia celebra su memoria en 11 de Marzo.—J.

GORGONIO (S.). (Véase Doroteo (S.) mártir.

GORI (Domingo) religioso dominico, natural de Florencia, donde se adquirió una sólida reputacion por su elocuencia y su sabiduría. Enseñó la teología en las casas de su Órden, y murió en el mes de Setiembre del año 1620, de edad de cuarenta y nueve años. Tenemos de él la primera parte de sus *Consideraciones morales sobre la vida de Jesucristo*, escritas en italiano, en muy buen estilo, y la *Vida del Padre Santos Tosinio*.—U.

GORI (Antonio Francisco) y á quien otro biógrafo llama Juan Antonio. Célebre anticuario, historiador y filólogo. Nació en Florencia en 9 de Diciembre de 1691, y como sus padres le destinaban al estado eclesiástico, se entregó ante todo al estudio de la teología. Algunos de sus parientes eran pintores de profesion. Gori frecuentaba todos los dias sus talleres; de ahí derivó concebir un gusto particular por las artes. Se dedicó por algun tiempo al de la pintura; pero las antigüedades llamaron mas particularmente su atencion. Ordenado de sacerdote en 1717, y unido en esta calidad al bautisterio de S. Juan, pronunció algunos sermones, y compuso algunos tratados teológicos, que no vieron la luz pública. Sin embargo, habíase adquirido ya una reputacion bien merecida, cuando el senador Ferrante Capponi le encargó la educacion de sus hijos. El

jóven Gori pasaba en las bibliotecas todo el tiempo que le quedaba libre de sus ocupaciones. Entónces conoció al célebre Salvini, contrajo con él íntima amistad y desde entónces los consejos de este gran literato le sirvieron de grande utilidad para la direccion de sus estudios. Ejercitó ante todo su espíritu con la traduccion de diferentes tratados de Aristófanes, de Isócrates, de Luciano y de Longino, dando á luz la del *Tratado de lo sublime* de este autor, 1733, 1734 y 1737; y en 1738 publicó la traduccion italiana del *Tratado de la elocucion de Demetrio, de Falero*, por Marcelo Adriani; y en 1754 la de los *Idilios de Teócrito*, por Salvini. Felipe Bona-Rota dirigió por su parte á Gori en el estudio de los monumentos y el arte de interpretarlos, poniéndole al propio tiempo en relaciones con Maffei, Fontanini, Bianchi, Wettori y Andreini, que habian sacado de la obscuridad las antigüedades de Florencia y de la Toscana. Lo que excitó mas la emulacion de Gori fué la grande reputacion que se habian adquirido ya estos anticuarios; de modo, que se entregó á estos trabajos con una constancia casi increible. Descolló principalmente por una *Coleccion de inscripciones antiguas*, que existian entónces en la antigua Etruria, y se dió al público sucesivamente en 1726, 1734 y 1744, tres tomos, en folio, con notas de Salvini. Esta obra va acompañada de un gran número de láminas que representan las figuras y los bajos relieves, donde se hallan dichas inscripciones. Gori no se limitó en la investigacion de los monumentos de su pais. Habíase descubierto en Roma un *Columbarium*, ó *Sepulcro de los libertos y de los esclavos de la casa de Livia*. Dió, pues, en 1726 en un tomo en folio, la descripcion, acompañada de notas de Salvini; y como amaba las artes y las conocia, dió en 1728 una *Descripcion de la capilla de S. Antonio*, en un tomo, en folio. Habia obtenido la *Coleccion de las inscripciones de la Toscana* los sufragios de los sabios; pero esta grande obra no convenia mas que á un reducido número. El duque Juan Gaston, que habia nombrado á Gori profesor de historia, le eligió despues de la muerte de Casotti para publicar las obras del *Museo de Florencia*, y dar sobre ellas la correspondiente explicacion. Esta grande y magnífica obra, de la cual se publicaron desde 1731 hasta 1743 seis tomos en folio, fijó sobre él la atencion de los extranjeros. Á pesar del gran trabajo que tenia que emplear en ella, halló Gori todavía tiempo para publicar en 1731 la edicion de las *Inscripciones recogidas por Doni*, en folio. Puso asimismo en órden la obra que este sabio habia compuesto sobre la música y los instrumentos de los antiguos, bajo el título de *Lyra Barberina*: título inspirado por una lira de la *Coleccion* de Barberini. Gori, que habia unido el estudio de la música al de las artes del diseño, poseia todos los conocimientos necesarios para no desnaturalizar los pensamientos de Doni. La obra que acabamos de mencionar no se publicó hasta despues de la muerte de Gori. Miéntras que este sabio publicaba la *Descripcion*

del arco levantado por los ingleses en Liorna para la entrada del infante Don Cárlos, en 1731, 1732 en folio, y una edicion del *Tratado de los meses de los egipcios*, por Averani, con notas de Noris, Florencia, 1734, en 4.°, estaba meditando una grande coleccion relativa á las antigüedades de su pais; esto es, el *Museo Etrusco*, del cual habia publicado ya el prospecto en 1735, y que dió á luz desde 1737 á 1743, tres tomos en folio. Esta obra le suscitó vivas contestaciones, principalmente con Maffei, dando motivo á ello el *Alfabeto Etrusco* y las inscripciones trazadas con sus caractéres. Es preciso confesar que si bien estas contestaciones atrajeron la atencion sobre esta clase de monumentos, quedó sin embargo reservado á Lanzi el dar explicaciones que pudiesen satisfacer á los curiosos. Gori, para descansar de los trabajos que habia emprendido, tomó á su cargo como por recreo la publicacion de las poesías de algunos autores florentinos; tales como los *Sonetos y Canciones* de Casarreggio, 1740, en 8.°; su traduccion del poema de Sanassaro *De Partu Virginis*, 1740, en 8.°; las *Sátiras* de Soldani, 1743, en 8.°. Habia muerto Assemani sin poder imprimir su sabio *Catálogo* de los manuscritos orientales de la *Laurenciana*. Gori procuró la edicion en 1743, y la acompañó de cuatro *Índices*. Publicó tambien, despues de la muerte de Havercamp, el tercer tomo del *Tesoro de las medallas*, de Morell, exhornándolo con láminas que representan la columna trajana, acompañadas de una explicacion. No contento de dar á luz sus propios descubrimientos, Gori facilitó con su constancia, asiduidad y buenos consejos la publicacion de los de otros investigadores. Á sus instancias se debió que se imprimiese en 1748 en Florencia y en Roma, con el título de *Symbolæ litterariæ*, una coleccion de disertaciones sumamente interesantes, sobre varios puntos de literatura y de antigüedad. Gori habia reunido los dibujos de un gran número de piedras grabadas astríferas, esto es, en las cuales se veian varios signos de constelaciones, los cuales publicó con observaciones de Passeri, en 1750, bajo el título de *Thesaurus gemmarum astriferarum*. Habia hecho imprimir igualmente la carta del mismo Passeri sobre el famoso díptico del cardenal Quirino. Ocupábase en reunir una *Coleccion* de esta clase de monumentos, de los cuales habia dado el *Prospecto* en 1754. Sin embargo, esta inmensa é importante obra no se publicó hasta despues de su muerte en 1779, en tres tomos, en folio, con notas y adiciones de Passeri. El primer tomo de la *Toscana ilustrada*, que contiene un gran número de mapas y de monumentos, fué la última que publicó por sí mismo en 1755. Meditaba ademas otras muchas, de las cuales dió la lista en 1749. Queria formar una *Coleccion de todas las leyes grabadas sobre el bronce*, redactar el *Catálogo de los manuscritos de la biblioteca de Sta. Cruz*, que pasó despues á la Laurenciana, y hacer un *Lexicon lapidario* para la inteligencia de las inscripciones. Sensible es sobre todo, dice un autor, que no

haya podido dar el segundo tomo de la *Vida de Miguel Ángel*, por Condivi, que habia hecho imprimir en 1746, con notas interesantes, y el segundo tomo de la *Toscana ilustrada*. Aunque Gori no ha sido uno de los mejores críticos, á pesar de la grande actividad de su espíritu; su nombre gozaba no obstante de grande reputacion en todas las naciones, y no hubo viajador que no desease conocerle personalmente, ni sabio en su época que no le dirigiese sus obras. Las suyas son siempre consultadas y citadas. Era de casi todas las academias de Europa, y la sociedad columbaria de Florencia fué la que mas particularmente llamó su atencion; de modo que al parecer nada hacia sin ponerse de acuerdo con ella. Gori fué el que compuso el discurso preliminar del primer tomo de sus *Memorias*. Juntaba á la mas gran pureza de costumbres las virtudes que exigian su estado: sacerdote religioso, padre liberal, amigo fiel, protector celoso de la juventud estudiosa, Gori supo ademas reunir todos los dones que hacen amable en sociedad. Recibia con la mayor afabilidad las visitas de aquellos que venian á consultarle, mostrando á los aficionados y á los extranjeros el curioso museo que habia logrado formar á costa de mil afanes. ¿Cómo fué posible que encontrase el medio de atender á tantas cosas á la vez? La contestacion es muy sencilla: en una distribucion bien entendida del tiempo, del cual no perdia jamas ni una sola hora. La noticia de su muerte, acontecida en 20 de Enero de 1757, se publicó en todos los periódicos, y excitó la tristeza de toda la Europa sábia. Fué sepultado en Florencia en la iglesia de S. Márcos, donde se colocó su busto con una inscripcion. Giulianelli compuso otra de mas extensa, que se lee en las *Noticias de Florencia*, de Febrero de 1757. Se encuentra tambien en este diario en 3 de Junio del mismo año un *Catálogo cronológico* de las obras de Gori. Domingo Schiavo pronunció su oracion fúnebre en una sesion de la academia del Buen Gusto en Palermo. El elogio que le consagró José Pelli en la *Coleccion de ilustres toscanos*, tomo IV, acompañado de su retrato, ofrece pocos pormenores. Todos los homenajes que pueden tributarse á un sabio, ninguno ha faltado á la memoria de Gori. Sus conciudadanos le han consagrado una medalla grabada por Selvi, que se halla copiada en el *Tesoro de Mazzuchelli*, tomo II, lám. 94. En el anverso se observa el busto de Gori, y en el reverso la Etruria sentada cerca del templo de la Gloria; Pálas le presenta un círculo, signo de la inmortalidad, y en él se lee esta inscripcion: *Sic fortis Etruria crevit.*—G.

FIN DEL TOMO OCTAVO.

ERRATA.

En la pág. 995, lín. 24 donde dice: GODOFRIDO, léase GODEFRIDO.

FIN DEL TOMO OCTAVO

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º 1

BIOGRAFIA

ECLESIASTICA

8

13.516

G